



*Luis Alonso Schökel*

# **BIBLIA DEL PEREGRINO**

**ANTIGUO TESTAMENTO**

Prosa

*Edición de Estudio*

EGA

MENSAJERO

VERBO DIVINO

Luis Alonso Schökel

**Biblia  
del  
Peregrino**

**Antiguo Testamento  
Prosa  
Edición de Estudio**

TOMO I

EGA - MENSAJERO  
VERBO DIVINO

---

Quedan prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos, así como la exportación o importación de esos ejemplares para su distribución en venta fuera del ámbito de la Unión Europea

Con las debidas licencias  
de la  
Conferencia Episcopal Española

© Luis Alonso Schökel

© Ediciones Mensajero, S.A.  
Sancho de Azpeitia, 2 - 48014 Bilbao  
Apartado 73 - 48080 Bilbao  
Tomo I. ISBN: 84-271-2053-2  
Obra completa. ISBN:84-271-2009-5

© Ediciones Ega  
Juan de Garay, 15 - 48003 Bilbao  
Apartado 1.164 - 48080 Bilbao  
Tomo I. ISBN: 84-7726-152-0  
Obra completa. ISBN:84-7726-157-1

© Editorial Verbo Divino  
Avda. de Pamplona, 41 - 31200 Estella (Navarra)  
Apartado 34 - 31200 Estella (Navarra)  
Tomo I. ISBN: 84-8169-141-0  
Obra completa. ISBN: 84-8169-142-9

Depósito Legal: BI-2.231-96  
Impreso por Grato, S.A.  
Avda. de Cervantes, 59 (Denac)  
Ariz-Basauri (Vizcaya)

---

---

## índice general

<i>Prólogo</i> .....	11
<i>Instrucciones para el uso</i> .....	15
<i>Cronología histórica</i> .....	17
<i>Vocabulario de Notas temáticas del Antiguo Testamento</i> .....	29
<i>Pentateuco</i> .....	63
Génesis (Gn).....	69
Éxodo (Ex).....	155
Levítico (Lv).....	227
Números (Nm).....	277
Deuteronomio (Dt).....	337
<i>Historia</i> .....	405
Josué (Jos).....	407
Jueces (Jue).....	467
1 Samuel (1 Sm).....	519
2 Samuel (2 Sm).....	584
1 Reyes (1 Re).....	637
2 Reyes (2 Re).....	693
1 Crónicas (1 Cr).....	745
2 Crónicas (2 Cr).....	786
Esdras(Esd).....	833
Vehemías (Neh).....	859
I Mácateos (1 Mac).....	885
I Mácateos (2 Mac).....	948
<i>narraciones</i> .....	991
—: Rut).....	993
Tobías (Tob).....	1007
Judit(Jdt).....	1037
Ester (Est).....	1069

---



---

## índice alfabético

1 Crónicas (1 Cr).....	745
2 Crónicas (2 Cr).....	786
Deuteronomio (Dt).....	337
Esdras (Esd).....	833
Ester (Est).....	1069
Éxodo (Ex).....	155
Génesis (Gn).....	69
Josué (Jos).....	407
Judit(Jdt).....	1037
Jueces (Jue).....	467
Levítico (Lv).....	227
1 Macabeos (1 Mac).....	885
2 Macabeos (2 Mac).....	948
Nehemías (Neh).....	859
Números (Nm).....	277
1 Reyes (1 Re).....	637
2 Reyes (2 Re).....	693
Rut (Rut).....	993
1 Samuel (1 Sm).....	519
2 Samuel (2 Sm).....	584
Tobías (Tob).....	1007

---

## Colaboradores

Traducción de los textos originales dirigida por  
Luis Alonso Schökel,  
Profesor del Instituto Bíblico de Roma

Alberto Benito

(*Ex, Lv y Nm*)

José Luis Blanco Vega

(*Textos poéticos*)

Ángel Gil Modrego

(*Ex, Lv y Nm*)

Manuel Iglesias

(*Gn, Jos, Jue, Sm, Re, Rut,*

*Tob, Jdt, Est, Mac, Dn*)

Juan Mateos

(*Gn, Js, Jr, Dn, Sal, Eclo*)

(t) José Mendoza

(*Job, Cant*)

José Antonio Múgica

(*Ex, Lv, Nm*)

(t) José Luz Ojeda

(*Job, Cant*)

Joaquín Sanmartín

(*Dt*)

José Luis Sicre

(*Cr, Esd, Neh*)

(t) José María Valverde

(*Xl<sub>1</sub> Prof, Sal, Prov*)

(t) Juan Villescas

(*Eclo*)

Eduardo Zurro

(*Ez, Os, Sab*)

Ha habido una dirección única para mantener y aplicar criterios homogéneos y asegurar **en todo** la calidad literaria. El director ha participado en todos los libros en diverso grado.

Preparando en equipo, a modo de seminario, los textos legales de Éxodo, Levítico y Deuteronomio; los Cantares con Benito, Gil Modrego y Múgica; el Deuteronomio con Sanmartín.

En estrecha colaboración con el poeta Ojeda y con la colaboración de Mendoza, en **Job**, **Deuteronomio** de los Cantares. Con el poeta Valverde para Doce Profetas Menores, Salmos y Sabiduría.

Proverbios; revisó también textos destinados a la liturgia. J. Villescas revisó todo el Eclesiástico y aportó muchas enmiendas. Blanco Vega colaboró esporádicamente en textos poéticos destinados a la liturgia.

Otros prepararon el texto de base, casi definitivo, revisado conjuntamente con el director. En la parte narrativa Iglesias, responsable de una aportación extraordinaria en cantidad y calidad. Otro tanto hay que decir, en cuanto a calidad, de la aportación de Zurro a textos poéticos. A Sicre le tocó traducir unos originales hebreos menos atractivos (cuerpo Cronístico).

Mateos colaboró en muchos libros y en muchas fases del proyecto. Hay que destacar su colaboración en Salmos y Eclesiástico, en Génesis, Isaías, Jeremías y Daniel, y en general en textos destinados a la liturgia.

## Observaciones

### *Notas*

Las notas a pie de página están escritas con una doble intención: exegética y teológico-pastoral. Así pues, partiendo de la comprensión exegética, que aclara la comprensión del texto, se abren a la interpretación teológico-pastoral en la que no falta el eco del Antiguo Testamento, unas veces para ilustrar el tema y otras para contrastarlo.

Las alternativas de traducción son recogidas en las mismas notas.

### *Paralelos*

Hay lugares paralelos de perícopa (en paréntesis después de cada título o sección del texto) o de versículo (incluidos dentro de las notas a pie de página).

### *Numeración*

La numeración de las páginas del volumen va en la cabecera del libro, en su parte interior (al lomo).

La numeración del texto bíblico está colocada en las dos partes externas de la cabecera (a la salida): a la izquierda -página par-, primer capítulo y versículo de dicha página; a la derecha -página impar-, el último capítulo y versículo de dicha página. Por ejemplo:

4,8

GÉNESIS

76

77

GÉNESIS

6,2

## Prólogo

Me alegra confesar que este comentario no viene a llenar un vacío. Gracias a los trabajos originales y a traducciones, el lector español dispone de comentarios bíblicos variados y competentes. Ciñéndonos a comentarios de conjunto, a toda la Biblia, habría que citar de la BAC el comentario de profesores de Salamanca y el de profesores de la Compañía de Jesús. Ambos, amplios, bien informados, juiciosos, con las ventajas e inconvenientes de obras en colaboración. Se publican en la década de los años sesenta. En bastantes libros bíblicos han quedado algo anticuados. La mayoría de los lectores preferirán la serie reciente, publicada por La Casa de la Biblia, titulada el *Mensaje del AT* y el *Mensaje del NT* (Estella 1989). Es obra de muchos colaboradores, competente y actual. Su nivel es de alta divulgación con aportaciones o formulaciones originales. Están publicados los nueve volúmenes del NT y más de la mitad de los veintiuno que forman el AT. La editorial Verbo Divino publica una serie muy útil, traducida del francés, *Cuadernos Bíblicos*. Más que exégesis detallada del texto, ofrecen muy buenas introducciones, esquemas, material de trabajo. Siguen teniendo gran difusión.

Entre los comentarios que abarcan sólo una parte, para el AT se puede citar la serie *Los Libros Sagrados*, que publicó Ediciones Cristiandad. Eran 18 tomos con un total de unas cinco mil páginas. De autor único, daban preferencia a la forma literaria y al mensaje teológico de los textos; por lo cual no han quedado anticuados. La mayoría de los volúmenes están agotados; una parte de sus notas han pasado a la presente edición. Para el NT preparó Juan Mateos un comentario breve y completo en el que despliega, entre otras cosas, su dominio de la lengua griega y su maestría en el análisis formal. Obra homogénea, como de autor único. Lo publicó Ediciones Cristiandad en 1987. La editorial Herder publicó una traducción del alemán de comentarios al NT, titulada *El NT y su mensaje* (años setenta y ochenta): sin ser técnicos en la presentación, son científicos en la información, con acento personal y en lenguaje asequible. Muchos de los volúmenes mantienen su vigencia por la precisión exegética y la riqueza teológica y espiritual.

Creo que éstas son las series más apreciables y conocidas. Me bastan para probar que mi comentario no aspira a llenar un vacío. Me



subo al tren e inquiero cortésmente: ¿queda un puesto libre? -No faltaba más; junto al pasillo y en dirección de la marcha. -Gracias.

Mi comentario viene sencillamente a ocupar un puesto en un tren hace tiempo en marcha. No es muy voluminoso, porque no desarrolla las explicaciones y está redactado en estilo conciso. Explicar equivale a desplegar: una sábana desplegada ocupa más centímetros cuadrados que una plegada. Y yo le dejo al lector el trabajo de desplegar. Otros comentaristas disponen de más espacio y pueden discutir opiniones y aclarar sin prisas. A mí me han asignado pocas páginas: tengo que ofrecer material abundante sin desarrollarlo, enunciar bastantes opiniones sin discutir las. Lo mismo digo del estilo. En nuestros días la gente del Primer Mundo se somete a curas o dietas para adelgazar, casi obsesivamente. Yo he controlado a mi criatura y la he sometido a una dieta rigurosa de palabras. De este modo el comentario resulta como un disquete de alta densidad, como un disco compacto en el que caben varias sinfonías de Bruckner.

Desde luego que eso dificulta la tarea del lector; pero es que el libro no es para un lector, sino para un estudiante o estudioso. El título lo dice: *Edición de estudio*. No es libro de lectura; ofrece material abundante a quien quiera trabajar. También es libro de consulta, al menos de primera consulta. Presenta el texto bíblico con el comentario de modo que avancen por raíles paralelos: desde la *Genealogía de Jesucristo* hasta el *Ven, Señor Jesús* del Apocalipsis. También es libro de meditación: al usuario devoto le ofrece su resonancia personal, amplifica sus sugerencias, compone variaciones sobre sus temas.

Digamos algo del contenido. Una gran cantidad de datos de este comentario, la mayoría, son compartidos. Los exegetas de profesión habitan un territorio nacional por el que discurren sin acotar propiedades privadas. Podrá variar la selección de datos, el énfasis o acento, la formulación. Sin ponerse de acuerdo muchos comentarios coinciden, porque los autores estaban de acuerdo, antes de escribir. Mi comentario avanza con la corriente general, en el cauce ya trazado por muchos. Concretamente, por una zona media o moderada. Mi mentor, colocándose en el lugar de un lector medio, me ha recomendado evitar hipótesis más audaces o chocantes. Lo confieso para tranquilidad de muchos lectores, pero más aún para no desautorizar a otros comentaristas que aceptan el riesgo de las hipótesis por el deseo de avanzar en la comprensión.

Los tres volúmenes de comentarios son obra de un mismo autor. ¿Es una audacia peligrosa? ¿Compensan el riesgo algunas ventajas?

En el estado actual de la ciencia bíblica, vivimos inundados de publicaciones: nos llegan al cuello, no hacemos pie. Así que cada uno escoge una zona limitada que pueda dominar. Existe el especialista en Amos, en Rut, en Ezequiel. Se siente satisfecho quien logra dominar los salmos. Algunos profesores se procuran un conocimiento básico

de un cuerpo -Pentateuco, profético, sapiencial- y dentro de él trazan los linderos de su especialidad, se publica tanto hoy, se dice, que sólo así podemos trabajar informados. Es decir, no hay tiempo para estudiar la Biblia porque hay que leer a los biblistas. Con dicha mentalidad, el especialista sigue aumentando el número de escritos sobre su parcela escogida.

Es verdad, sólo leer la lista de publicaciones sobre la Biblia nos llevaría la mitad de nuestro tiempo.

Parala confección de la presente obra, he adoptado la táctica opuesta: conocimiento y familiaridad con la Biblia entera. -Pero, ¿es esto posible? Quizá contando con cuarenta años de dedicación sea posible. Alguna ventaja tiene la táctica: la principal, que permite relacionar textos materialmente distantes, espiritualmente afines. De las relaciones brotan inesperadas iluminaciones recíprocas. Claro está que el arte de relacionar lo practica también el especialista; sólo que dispone de un material más reducido.

A lo largo de los siglos, la Biblia es una unidad cultural; para el creyente es una unidad de proyecto divino, las dos unidades son convergentes, casi se funden. Es placer y enriquecimiento para el que estudia descubrir la gran unidad.

Las introducciones a cada obra son relativamente amplias: sirven para colocar aproximadamente cada obra en su contexto histórico; o para recoger sobre ello algunas hipótesis pertinentes. He conservado en esta edición las *Notas temáticas o Vocabulario teológico*, como instrumento para ir conociendo la mentalidad y el lenguaje de los autores bíblicos.

En cuanto al modo más frecuente de exposición, adelanto una visión global de la perícopa o sección, en la cual doy la orientación sustancial. Dentro de esa unidad menor me detengo cuando algún verso reclama una aclaración particular o cuando nos ofrece algo sustancioso en que detenernos. Cuando el lector desliza su mirada por la página, esas líneas escuetas le dan un tironcito de la manga: "fíjese usted en lo que dice este verso", y a lo mejor el lector da las gracias porque le ayudaron a detenerse. Y lo que importa no es la línea del comentario, sino la frase bíblica que la nota señala con el dedo.

El momento mejor del comentario es cuando el lector lo deja en el piso inferior de la página para entenderse a solas con el texto. Es la hora de la verdad y de la vida.

*Luis Alonso Schökel*

# Instrucciones para el uso

Esta es una Biblia de estudio.

Ha precedido una etapa de escuchar en la liturgia y leer en privado la Biblia. Para ello ofrecíamos la edición manual con breves notas.

Ha llegado la etapa de estudiar la Biblia, para ahondar en su sentido y extraer riquezas crecientes. Para ello publicamos esta edición de estudio.

Ahora bien, el estudio toca a los estudiantes, como la explicación toca al profesor. El estudiante puede trabajar a solas, acompañado o dirigido. En ningún caso puede saltarse el trabajo personal: para ello le propongo un modo ideal de uso.

a) Leer entera y seguida la perícopa en cuestión. Perícopa es una unidad completa y menor de sentido, dentro de un escrito. Perícopa es palabra griega que significa "cortada alrededor". Puede ser una parábola con su explicación, un oráculo profético, una instrucción sapiencial, un salmo, etc. Lo primero es leer con calma el texto de la perícopa, cuyos límites están suficientemente señalados; hace falta leer fijándose en el asunto y el lenguaje.

b) Leer y estudiar en la columna inferior la explicación global de la perícopa. Es una explicación que indica las claves de composición y de inteligencia, que muestra la organización interna y señala los polos de interés. Constituye la aportación más original del presente comentario. Su estudio es el trabajo más importante: no hay que cejar hasta dominarlo.

c) Releer la perícopa a la luz de la explicación global y procurar captarla como unidad de sentido.

d) Leer en la columna inferior las notas referidas a versos individuales. Esas notas enriquecen la comprensión de detalles. Algunas resultarán particularmente aprovechables.

d) Leer de nuevo, despacio, la perícopa íntegra. En este momento tiene que resultarle nueva al lector: más luminosa y más rica, o más intrigante y digna de meditarse.

Al estudiar las columnas inferiores observará gran cantidad de referencias cruzadas a otros textos bíblicos. Son significativas, no ornamentales. Arrojan luz, establecen relaciones, colaboran a ir creando un contexto amplio. Si en la primera ronda no ha podido trabajar dichas referencias, conviene que lo haga en otras rondas de estudio.

He preferido un estilo conciso, a veces aforístico, contando con el estudio del lector. El comentario no está pensado ni escrito para una lectura cursiva. Lo que yo ahorro en espacio (y precio) el lector tendrá que resarcirlo en tiempo.

Para la meditación creo que lo más provechoso es la explicación global; lo cual no quita que algunos se sientan más movidos por determinados versos.

Para la homilía recomiendo concentrarse en la explicación global. De ella o del texto procure sacar un par de palabras, una frase breve, que repetirá con énfasis en la homilía, para que los oyentes la retengan.

Entre los años 1966 y 1976 publiqué un comentario completo a todo el Antiguo Testamento: la serie titulada **Los Libros Sagrados** y constaba de 18 volúmenes, unas cinco mil páginas. Después sucedieron comentarios mayores a Profetas I y II, Job, Proverbios, parte de Génesis y Salmos I y II. El presente comentario recoge y sintetiza materiales de aquellos comentarios, añade material nuevo y mantiene una redacción concisa. Además ha podido contar con la ayuda del Diccionario Bíblico Hebreo Español (1994).

Nuestra intención, al publicar esta Biblia de Estudio, es ofrecer en tres volúmenes manejables un comentario completo y homogéneo a toda la Biblia. Una obra de uso múltiple: texto para clases de exégesis, manual de estudio privado, guía para la meditación y la predicación.

*Luis Alonso Schökel*



# Cronología histórica

En la cronología histórica que presentamos, la primera parte hasta la monarquía es conjetural. Es mucho lo que ignoramos de la época patriarcal, del asentamiento de Israel en Palestina y de la época de los Jueces. La cronología es un intento ideal de cómo correspondería el relato bíblico a la historia profana de la época. A partir de David, la cronología se afirma con probabilidad creciente.

ORÍGENES	HP profana
Egipto-Palestina en la época del Bronce Antiguo Los <b>cananeos</b> (Hacia 3000)	<i>Imperio Antiguo</i> (2600-2500)
Época del Bronce Medio Llegada de <b>Abrahán</b> a Canaán (Hacia 1850)	<i>Imperio Medio</i> (2100-1730)
PATRIARCAS	<i>Mesopotamia</i> 3ª dinastía de Ur (2100-2000)
La familia de <b>Jacob</b> se instala en Egipto (Hacia 1700) Opresión de los israelitas en Egipto	Código de Hammurabi, rey de Babilonia (1800)
MOISÉS Y JOSUÉ	<i>Egipto</i> Ramsés II (1304-1238)
Batalla en Cades del Orantes (1286) Salida de los israelitas de Egipto (Hacia 1250) <b>Moisés y Josué</b>	

**MOISÉS Y JOSUE**

**Apofana**

La ley del Sinaí  
(Hacia 1250)

Mernepta  
(1238-1209)

Estela de 1229  
Entrada en Palestina con Josué  
Caída de Jericó  
(Hacia 1200)

Ramsés  
(1194-1163)

**JUECES**

Lucha contra los "Pueblos del mar"  
(1175)  
Tiempo de los Jueces

*Asiría*  
Tiglat Pilésér I  
(1115-1077)

Victoria de Baraca  
(Hacia 1125)  
Migración de los danitas

Victoria filistea en Afee. Muerte de Eli  
(Hacia 1050)  
**Samuel**, profeta  
(Hacia 1040)

**REYES**

**Saúl**  
(1030-1010)

*Egipto*  
Siamón  
(975-955)

**David**  
(1010-971)

**Salomón**  
(971-931)  
Construcción del Templo de Jerusalén  
(970)

Psusennes II  
(955-950)

División del Reino  
(931)

Sesong I  
(945-925)

## Reino de Judá

**1.º Roboán**  
(931-910)

Invasión de Judá  
por Sesac, rey de  
Egipto

**2.º Abías**  
(914-911)  
Guerra contra  
Jeroboán(914)

**3.º Asá**  
(911-870)

Período de paz  
(892)

Invasión de **Zara**,  
el etíope (903)

Guerra contra **Basa**  
(887)

## Reino de Israel

**1.º Jeroboán**  
(931-914)

Guerra contra **Abías**  
(914)

**2.º Nadab**  
(910-909)

**3.º Basa**  
(909-885)  
Período de paz  
(892)

Guerra contra **Asá**  
(887)

**4.º Elá**  
(885-884)

**5.º Zimrí**  
(7 días)

**Elias**, profeta  
(Hacia 870)

Elevado en el  
carro de fuego  
(Hacia 850)

## W profana

*Asiría*  
Aurnasirpal  
(883-859)

## Reino de Judá

## Reino de Israel

## H\* profana

Muerte de **Asa**  
(870)

4.º **Josafat**  
(870-848)

Suprime los cultos  
idolátricos

Alianza con **Ajab**,  
rey de Israel  
(853)

Alianza con **Ocozías**  
(853)

5.º **Jorán**  
(848-841)

6.º **Ocozías**  
(841)

7.º **Atalía**  
(841-835)

6.º **Omrí**  
(884-874)  
Funda Samaría

7.º **Ajab**  
(874-853)

Luchas contra  
Siria (869)

Victoria sobre  
**Ben-Hadad**, rey de  
Damasco (859)

Alianza con  
**Josafat**, rey de  
Judá. Muere  
**Ajab** (853)

8.º **Ocozías**  
(853-852)

**Eliseo**, profeta  
(850)

9.º **Jorán**  
(852-841)

10.º **Jehú**  
(841-813)

*Asiría*  
**Salmanasar**  
(858-824)



Reino de Judá	Reino de Israel	H* profana
<p>8.º Joás (835-796)</p> <p>Invasión del rey de Siria</p> <p>Nueva invasión siria (797)</p> <p>9.º Amasias (796-767)</p> <p>Muere Amasias (781)</p> <p>10.º Azarías (= Ozías) (781-739)</p> <p>Vocación de Isaías (740)</p> <p>11.º <b>Yotán</b> (739-734)</p> <p>12.º Ajaz (734-727)</p>	<p>11.º Joacaz (813-797)</p> <p>12.º Joás (797-782) Muerte de Elíseo (796)</p> <p>Victoria sobre Judá</p> <p><b>13.º JeroboánII</b> (782-753) Amos profeta Oseas profeta</p> <p>14.º Zacarías (6 meses)</p> <p>15.º Sellum (1 mes)</p> <p>16.º Menajén (752-741)</p> <p>17.º Pecajías (741-740)</p> <p>18.º Pécaj (740-731)</p>	<p><i>Asiría</i> Adad-Nirari III (810-783)</p> <p><i>Asiría</i> Tiglat Piléser III (745-727)</p>

Reino de Judá	Reino de Israel	HP profana
<p>Invasión siria e israelita</p> <p><b>13.º Ezequías</b> (727-692)</p>	<p>Invaden Judá</p> <p><b>19.º Oseas</b> (731-722) Ultimo rey de Israel</p> <p>Invasión de Israel (722) Cae Samaría Israelitas deportados a Nínive (720)</p>	<p><i>Asiría</i> Salmanasar V (726-722) Sargón (721-705)</p>
<p style="text-align: center;"><b>700-600 a.C.</b></p>		
<p>Invasión de <b>Senaquerib</b></p> <p>Muerte de <b>Ezequías</b> (692)</p> <p><b>14.º Manases</b> (692-638)</p>		<p><i>Egipto</i> Sabaka (710-696)</p> <p><i>Asiría</i> Senaquerib (704-681)</p>
<p><b>15.º Anión</b> (638-637)</p>		<p>Asurbanipal (668-621)</p>
<p><b>16.º Josías</b> (640-609)</p> <p>Profeta <b>Sofonías</b> (Hacia el 630)</p>		<p><i>Egipto</i> Psammético I (663-609)</p>
<p>Vocación de <b>Jeremías</b> (Hacia el 627)</p> <p>Redacción de los libros de <b>Josué, Jueces, Samuel, Reyes</b></p>		<p><i>Asiría</i> Nabopolasar (625-605)</p>

**Reino de Judá****IIª profeta**

Hallazgo del **Libro de la Ley**  
(622)

Profeta **Nahún**  
(Hacia 612)

17.º **Joacaz**  
(609)

18.º **Joyaquim**  
(609-598)

19.º **Joaquín**  
(598)  
Asedio de Jerusalén

20.º Sederías  
(598-587)  
Vocación del profeta **Ezequiel**  
(593)  
Cautividad de Babilonia  
después del saqueo de Jerusalén  
(587)

**Baruc** profetiza tiempos mejores  
(583)

**Ezequiel** describe el nuevo Templo  
(573)

*Babilonia*  
Nabucodonosor  
(604-562)

*Egipto*  
Psammético II  
(593-588)

**RESTAURACIÓN**

**Daniel** en el foso de los leones  
(538)  
Edicto de **Ciro**. Primera caravana  
de judíos a Jerusalén  
(538)  
Primera piedra del segundo Templo  
(537)

*Persia*  
Ciro  
(551-529)  
Cambises  
(530-522)  
Darío I  
(522-486)

## RESTAURACION

## Hª profana

Oráculos de **Ageo** y de **Zacarías**  
(520)

Segunda caravana. **Esdras** vuelve a Jerusalén  
(479)

Los judíos de Susa son salvados  
por **Ester** y **Mardoqueo**  
(474-473)

Tercera caravana. **Nehemías** vuelve a Jerusalén  
(445)

Judea forma un estado teocrático  
(350)

Se concluyen los libros:  
**Malaquías, Job, Joel, Salmos, Jonás,**  
**Esdras, Nehemías, Tobías**

*Persia*  
Jerjes I  
(486-464)  
Artajerjes  
(464-424)

## EPOCA HELENÍSTICA

Palestina, conquistada por los ejércitos  
de **Alejandro Magno**  
(332)

Palestina, sometida a los **Lápidas**  
(300-200)

Traducción de la Biblia al griego  
por los **Setenta**

Se escribe: **Eclesiastés, Ester**

Palestina, sometida a los **Seléucidas**  
(200-142)

**Antíoco IV** dedica el templo a Zeus  
(167)

**Ben Sirá** escribe el **Eclesiástico**

*Grecia*  
Alejandro Magno  
(336-323)  
Muerte de  
Alejandro:  
Dinastía Lágida  
en Egipto  
(Ptolomeos)  
Dinastía  
Seléucida  
en Siria  
y Babilonia

*Egipto*  
Ptolomeo VI  
Filopator  
(180-163)  
Antíoco IV  
Epífanés  
(175-163)



**HP profana**

Primera revuelta judía con **Matatías**  
(167)

**Judas Macabeo**  
(166-160)

Libro de **Daniel**  
Se recupera el Templo y es purificado  
(164)

**Jonatán**  
(160-143)

**Simón**  
(143-134)

Independencia de los judíos  
Dinastía de los **Hasmoneos**  
(142-63)

Juan **Hircano**  
(134-104)

Libros **I** y **II** de los **Macabeos**

**Aristóbulo I**  
(104-103)

**Alejandro Janeo**  
(103-76)

**Alejandra**, esposa de Alejandro  
(76-67)  
Libro de **Judit**

Toma de Jerusalén por el general romano **Pompeyo**  
(63)

*Egipto*  
Antioco V  
Eupator  
(163-162)

Destrucción  
de Cartago  
(146)

*Roma*  
Pompeyo en  
Oriente  
Siria,  
provincia  
romana

1%Z;é;...;vSim^

**H<sup>a</sup> profana**

Libro de la **Sabiduría**  
(Hacia 50)

**César** nombra etnarca a **Hircano**  
(47-41)

**Herodes y Fasael**, tetrarcas  
(41)

**Antígono**, rey y Sumo Sacerdote  
(40-37)

**Sosio y Herodes** toman Jerusalén  
(37)

**Herodes**, rey  
(37-4 a.C.)

Reconstrucción del Templo  
(20)

Nacimiento de **Jesús**  
(Hacia el año 7)

Muerte de **Herodes**  
(Hacia el año 4)

**Anas**, Sumo Sacerdote  
(6d.C.-15d.C.)

Nacimiento de **Pablo de Tarso**  
(Entre el 5 y el 10)

**Caifas**, Sumo Sacerdote  
(18-36)  
**Poncio Pilato**, Procurador romano  
(26-36)

Predicación de **Juan Bautista**  
y comienzo del ministerio de Jesús  
(27)

**Egipto**  
Cleopatra  
(51-30)

**Roma**  
César  
derrota a  
rompeyo  
(48)  
Asesinato  
de César  
(44)

**Roma**  
Batalla de  
Actium  
(31)  
Octavio  
Augusto,  
emperador  
(29)

**Roma**  
Tiberio  
(14-37)

^ V H ft

## ÉPOCA ROMANA

H: p<sup>ref</sup>ina

**Jesús en Jerusalén**  
(28)

**Juan Bautista** es decapitado  
(29)

El 14 de Nisán, viernes, muere **Jesús**  
(30)  
**Pentecostés**, la primera Comunidad

Martirio de **Esteban**  
Conversión de **Pablo**  
(37)

*Roma*  
Calígula  
(37-41)

**Pablo** huye de Damasco  
(39)

**Pablo y Bernabé** en Antioquía  
(43)

Claudio  
(41-54)

Decapitación de **Santiago**, hermano de Juan  
(44)

**Ananías**, Sumo Sacerdote  
(47-59)

Primera misión de **Pablo**:  
Chipre, Antioquía de Pisidia, Listra...  
(Entre 45 y 49)

Concilio de Jerusalén  
(48-49)

Segunda misión de **Pablo**:  
Listra, Frigia, Galacia, Filipos, Tesalónica...  
(50-52)

Nerón  
(54-68)

Tercera misión de **Pablo**: Efeso, Corinto...  
(56-57)  
Segunda Carta de Pablo a los **Corintios**  
(57)

**EPOCA ROMANA****Hª profana**

**Pablo** preso en Cesárea  
(58-60)

**Pablo** preso en Roma  
(61-63)

Evangelio de **Marcos**  
(64)

Martirio de **Pedro** en Roma  
(64)

**Pablo** en Efeso, Creta, Macedonia  
(65)

**Pablo**, preso en Roma y decapitado  
(67)

Evangelio de **Lucas**  
**Hechos de los Apóstoles**  
(Después del 70)

Caída de Jerusalén  
Los romanos destruyen el Templo  
(70)

Evangelio de **Mateo**  
(Entre 80 y 90)

Evangelio de **Juan**  
(Entre 90 y 100)

Sínodo de Yamnia (o Yabné)  
(Hacia 85-90)

Los cristianos son excluidos  
formalmente de las Sinagogas

**Juan** desterrado a Patmos  
**Apocalipsis**  
(95)

Muerte de **Juan** en Efeso  
(100)

Incendio de  
Roma. Los  
cristianos  
perseguidos  
(64)

Vespasiano  
(69-79)

Tito  
(79-81)  
Domiciano  
(81-96)

Trajano  
(96-98)

Trajano  
(98-117)

# Vocabulario de Notas temáticas del Antiguo Testamento

Este vocabulario **no** es una concordancia: cita pasos selectos y significativos; tampoco es un diccionario completo de teología del AT. Está pensado para acompañar la lectura del texto con una primera orientación sumaria y para recordar pasajes importantes sobre unos cuantos temas selectos. El estilo es escueto, casi telegráfico. Para mayor información hay que acudir a los tratados o a los diccionarios amplios de Teología Bíblica: *Léon-Dufour*, *Juan Bautista Bauer*, o bien otras enciclopedias bíblicas como *Garriga*, *Interpreters*, *Erdmans*, *J. L. McKenzie*, *J. D. Douglas*, etc.

(El signo 0 remite a la palabra que le acompaña).

## A

**Aarón.** OSacerdocio.

**Abandonar.** El pueblo abandona al Señor, de ordinario venerando otros dioses (Jr 1,16); quebrantando la alianza (1 Re 19,10), los mandamientos (2 Re 17,16). Dios castiga abandonando, retirando su presencia o protección (Is 54,7), abandona su templo (Jr 17,7), su tierra (Ez 8,12). El orante pide a Dios no ser abandonado (Sal 27,9; 71,9). El hombre se abandona confiado en manos de Dios (Sal 31,6.16). OConfianza.

**Abismo.** OInfierno.

**Abrahán.** OPatriarcas.

**Acción de gracias.** OOración.

**Acción simbólica.** OProfetismo.

**Adán.** Nombre común que significa hombre, y nombre propio del primer hombre, según Gn 2-3. "Hijos de Adán" es designación colectiva y genérica de los humanos. "Hijo de Adán" puede significar un ser humano, dado que el apellido se expresa comúnmente con la forma "hijo de N"; llamar a un hombre "Hijo de Adán" suena a evitar el apellido y devolverlo a su radical condición humana; tal puede ser el caso de Ezequiel. En la literatura apocalíp-

tica aparece un "hijo de hombre", es decir, un ser humano, distinto de las restantes figuras alegóricas (o emblemáticas), que recibe del Altísimo título y poderes reales al final de la historia (Dn 7).

**Adivinación.** OMagia.

**Adulterio.** OMatrimonio.

**Afectos y Pasiones.** Los hebreos no han desarrollado una teoría consistente sobre afectos y pasiones: su naturaleza, manifestaciones buenas y malas, organización en sistema. Presentan al hombre en acción en múltiples situaciones y así van mostrando un mundo afectivo o pasional. El vocabulario de este campo es rico, pero no está diferenciado con precisión; la retórica y el uso del paralelismo en poesía no ayudan a precisar. Los salmos son fuente rica de información por lo que tienen de expresión verbal. La sede de afectos y pasiones puede ser el corazón o los riñones. Aquí daré una enumeración selecta y trataré aparte algunos más importantes. *Amor y odio*: incluyen lealtad y devoción, entrega, intimidación, venganza, enemistad, rivalidad, desprecio, desinterés. *Bondad y crueldad*; *alegría y tristeza*: gozo, júbilo, alborozo. *fiesta, celebración, felicitación*; pena, angus-

tia, consternación, abatimiento. *Valor y cobardía*: fortaleza, aguante, temeridad; desánimo, abatimiento. Se pueden reunir provisoriamente: la *codicia* como deseo de poseer bienes, la *ambición* como deseo de poder, la *vanidad* como deseo de aparecer o figurar, la *soberbia* como deseo de ser superior, la *sensualidad* o *voluptuosidad* como deseo de placer. *Temor y confianza*: cautela, serenidad, ánimo.

**Agua.** Aun sin profesar la teoría de los cuatro elementos, los hebreos ven el agua como algo fundamental, objeto de experiencias varias y generador de diversos símbolos. En primer lugar, está el agua cósmica, que conciben repartida en dos zonas, por encima y por debajo del firmamento (Gn 1); en la tierra el agua se congrega en los mares (Gn 1) y subsiste debajo de la tierra (Sal 136). Hay como dos océanos primordiales capaces de desatarse (Gn 6). Esa agua cósmica muestra ya su polaridad de elemento que engendra vida (Gn 1) y elemento de desorden, caótico. Después se distingue entre el agua recogida en estanques o albercas y el "agua viva" de manantiales. Se distinguen los ríos de corriente perenne y los arroyos intermitentes, imprevisibles. También el agua de ríos, canales y pozos, que el hombre explota, y el agua de lluvia, que Dios envía (Dt 11,10-12); con la lluvia van el rocío, de condición benéfica, y el granizo destructor. Donde no hay agua no hay vida: por eso el desierto es la región inhabitable, y la sequía es uno de los grandes castigos (Elias, en 1 Re 17; Jr 14). Por su pluralidad de funciones y su valor polar, el agua adquiere sentido simbólico en la literatura y en el ritual. Agua de purificación: ritual (Levítico) y poético (Ez 36; Sal 51), agua de ordalías. Agua como peligro y amenaza (Is 8 y 43). La sabiduría es como agua (Prov 16, 22). Dios mismo está representado como agua, en su variedad y polaridad (Sal 42-43; Jr2,13; 17,13; 15,18). En imágenes poéticas se presenta la lucha de Dios con el océano primordial hostil, sobre todo referida a hechos históricos (Sal 136; Is 51,9-10). Además, Dios es capaz de transformar la distinción original de agua y tierra (Sal 107,33-35), y así anuncia la transformación escatológica (Is 35; Sab 19).

**Alabanza.** Expresión de estima por un valor, a) Entre hombres, por diversas cualidades como belleza (Cant; 2 Sm 14,25; Sal 45), habilidad (Prov 31,28), ciudades, b) Alabanza propia es Ovanidad, reprobada en Prov 20,14; 27,1s. c) Alabar a Dios es deber del hombre y práctica frecuente del israelita, en privado o en comunidad. Da origen a un género de Osal-

mos llamados himnos, loas o encomios. Uno invita a otros, a sí mismo, a las creaturas, a alabar a Dios, por sus obras en la creación o la historia. Ejemplos típicos: Sal 19; 33; 65; 104; 148; Eclo 42-43. Da origen a la fórmula *hallelu-ya* (= alabad al Señor). Si el hombre "se gloria" de Dios o sus dones, implícitamente lo alaba: Sal 34,3; 105,3; oposición clásica Jr 9,22s y Sal 49,7. OOración.

**Alegría.** Como experiencia humana elemental y plural aparece en muchos pasajes del AT y genera un vocabulario rico. En particular, autores sapienciales pueden verla como nacida del interior, como salud interior (Eclo 13, 25-14,2; 30,21-25), como uno de los bienes máximos (Eclo 1, 11-13); Jeremías se aparta de gozos humanos (Jr 16); Jerusalén es gozo superior de los desterrados (Sal 137). Acompaña y testimonia la experiencia consciente de la salvación e informa la expresión de esa conciencia; de ahí el carácter alegre, festivo del culto (Dt 12; 16), tanto que la misma palabra hebrea puede significar alegría y fiesta. La expresión puede acompañarse de música y danzas (Ex 15). La alegría humana se extiende a la naturaleza en una especie de contagio cósmico (Sal 65; 98). La alegría es bien mesiánico por excelencia (Is 35, himno a la alegría; 60; 65,18). La alegría humana es limitada (Prov 14,13) y ambigua (Ecl 7,2-4).

**Alianza.** La misma palabra hebrea *berit* puede significar un contrato (Gn 31, 44ss), un convenio o acuerdo entre amigos (1 Sm 18,3; 23, 18), un pacto de los subditos con su rey (2 Sm 5,3), una alianza entre dos reyes o naciones (1 Re 5,2ss). Entre reyes se da el pacto entre iguales o entre soberano y vasallo (Ez 17, 14ss). El texto de la alianza podía tener una introducción o prólogo histórico, el acuerdo de base, sus cláusulas, una serie de sanciones. El juramento por los dioses de ambas partes y también un sacrificio sancionaban el tratado, y su texto se conservaba en los archivos. Los profetas previenen a Israel contra el peligro de las alianzas humanas (Is 28-29). Esta institución humana, con sus elementos literarios, la utilizan varios autores bíblicos para simbolizar cultural y ritualmente la unión del pueblo con su Dios. Aparte referencias sueltas o elementos de alianza dispersos, el AT nos ofrece dos tipos fundamentales de alianza. Una, representada por la escuela sacerdotal, es de signo unilateral, y se reduce prácticamente a una promesa solemne de Dios. Tres pactos jalonan esta historia: la alianza con Noé, de alcance universal, cuyo

signo es cósmico: el arco iris (Gn 9,1-17); la segunda, con Abrahán, limitada por la elección, cuyo signo se refiere a la fecundidad: la circuncisión (Gn 17); la tercera es con Moisés y el pueblo, con valor institucional, y su signo es el sábadó. En estos casos, el hombre acepta la alianza (= promesa de Dios) con un acto de fe y confianza; se fía de Dios de modo que tal actitud orienta su vida. El segundo tipo, representado por la escuela deuteronomista, concibe la alianza en forma de pacto entre soberano y vasallo, con su rica articulación literaria, subrayando a la vez la iniciativa libre y generosa del Señor, y el libre compromiso humano. Dios coloca al pueblo en situación de compromiso bilateral, que se condensa en la fórmula "vosotros sois mi pueblo, yo soy vuestro Dios". La alianza se sella en el Sinaí (Ex 19 y 24), se renueva en Moab (Dt 29-30) y en Siquén (Jn 24). Véanse dichos textos con la introducción a Ex 19 y a Dt. En este segundo esquema las cláusulas son: primero las "diez palabras" o decálogo, al que se añade el llamado Código de la Alianza (véase Ley); las bendiciones y maldiciones sancionan, como premio y castigo, el cumplimiento. La actitud fundamental del pueblo se puede llamar fidelidad, o amor, o temor, o bien pegarse al Señor, seguirlo, etc., etc.; se va realizando en actos de obediencia o cumplimiento. Es exclusiva, no admite otros dioses. A las anteriores se añade la alianza con David, que es más bien una promesa a la dinastía (2 Sm 7; Sal 89). La alianza sinaítica fracasa, porque el pueblo la quebranta, y la alianza davídica evoluciona por el dinamismo de la promesa. Así se abre paso la idea de la futura nueva alianza, escatológica, mesiánica (Jr 31,31-34; 33,14-22; Ez 36,22-32). Ben Sirá describe la creación de Adán en términos de alianza, según el modelo sinaítico (Eclo 17,11-14). La alianza es uno de los grandes símbolos o patrones del AT, que sirve para interpretar las relaciones de los hombres con Dios. Es una de las categorías centrales.

**Alma.** OHombre.

**Altar.** OCulto.

**Ambición.** Parece ser que la ordenación social y política no dejaba mucho campo al afán de ocupar puestos de mando. Casi todos los casos de ambición relatados se refieren a los cargos supremos de la monarquía. Absalón se rebela contra su padre (2 Sm 13,18), después se subleva Sibá (2 Sm 20); en el reino septentrional se repiten las usurpaciones, con cambio de rey o de dinastía, p. ej. Zimrí (1 Re 16,8-19), y la lucha por la sucesión después

de su suicidio (1 Re 16,21s); un profeta sanciona la rebelión de Jehú (2 Re 9); Atalía asesina a la familia real para asegurarse el mando (2 Re 11). También sucede en reinos extranjeros (2 Re 8,15). Oseas denuncia las conjuras de palacio (Os 6,3-7). Moisés tiene que enfrentarse con casos de ambición: su hermana Miriam (Nm 12), Córaj ambiciona el sacerdocio, Datan y Abirán el mando (Nm 16). Is 14 describe a un monarca que ambiciona honores divinos. En el ejercicio del poder podemos considerar como forma de ambición el gobierno despótico, por asegurar o aumentar el poder: es el caso de Roboán (1 Re 12) y de monarcas extranjeros. ORey.

**Amor.** *Entre hombres.* El tema del amor humano, en sus diversas realizaciones, es frecuente en el AT. Al amor sexual se dedica uno de sus libros más bellos, el *Cantar de los Cantares* (= El mejor cantar); es institución original de Dios (Gn 2,23-24), es tema de las historias patriarcales (Gn 24: el amor sigue al matrimonio; Gn 29: el amor precede). Véanse las introducciones a Cant y a Rut. El amor de amistad se describe en la historia de David y Jonatán (1 Sm 18ss; 2 Sm 1,19-27). De amor paterno es buen ejemplo David (2 Sm 1,15-23: el hijo de Betsabé; 18,33: muerte de Absalón). De amor maternal, la figura trágica de Rispa (2 Sm 21,9-10). Al amor familiar en sus diversos aspectos está dedicado el libro de Tobías (véase la introducción). Ensanchando el campo, se encuentra el esclavo que se encariña con el amo (Dt, 15). Y sobre todo, el precepto de amar al prójimo como a uno mismo (Lv 19,18); ese amor se dirige sobre todo a los necesitados; por ejemplo, al emigrante (Lv 19,34). El amor en sus diversos aspectos se emplea como expresión simbólica de las relaciones *entre Dios y los hombres*. Aunque son correlativas, podemos distinguir para aclarar: a) El hombre debe amar a Dios. El precepto clásico de Dt 6 expresa la totalidad, intensidad y exclusividad de la actitud humana, que después se manifestará en el cumplimiento de los mandatos (Dt 5,10). La intimidad personal se expresa en textos como Sab 6,19; 7,14; 8,3. Este amor puede representarse, sobre todo como lealtad del vasallo en la teología del Deuteronomio o bien como símbolo conyugal (Os 2). b) El amor de Dios al hombre puede usar el símbolo Omaternal (Is 49,14-15), Opaternal (Os 11); más frecuente y desarrollado es el símbolo conyugal (Is 1, 21-23; 49,14-26; 54; 62; Jr2; Ez 16). El amor es fundamento de la Oelección y de la Oalianza y exige correspondencia (Dt 4,37; 7,8.13:

10,15). c) Emparentadas con el amor o fundadas en él están la gracia, compasión, clemencia, bondad, misericordia, etc.

**Anciano.** En el sustantivo hebreo *zqn* concurren el aspecto de edad y de función, de ordinario unidos, a) Edad: son depositarios de una Otradición y estimados por experiencia y sensatez (Job 12,20; 32,4; Eclo 25,3-6; Ecl 4,13). b) Oficio: concejales en los municipios, senadores en la capital, ejercen un gobierno colegial administrativo y judicial (Rut 4; Dt 19,12; Jue 11,5); el muchacho Daniel es declarado anciano / juez en Dn 13,50. c) Ancianidad o longevidad es don especial de Dios a los patriarcas, Moisés, Job, etc. Gn 4 recoge la leyenda de una longevidad fantástica antes del diluvio.

**Ángel.** El término hebreo (y su traducción griega) significan mensajero; Dios puede tomar como mensajeros los vientos (Sal 104,4), el rey puede aparecer como mensajero de Dios (2 Sm 14,17); puede confundirse con un profeta (Jue 13,6). En sentido técnico, "el ángel del Señor" aparece unas veces simplemente como la manifestación del Señor, otras como ser intermedio. En un contexto se puede decir que el Señor habla y que su ángel se aparece; así se evita decir que Dios mismo se aparece (cfr. Jue 6,12ss). Domina la función de mensajero, pero también puede ejecutar órdenes (por ejemplo, 2 Re 19,35); es protector (Sal 91) o vengador (2 Sm 24). El AT habla, además, de una categoría de seres sobrehumanos, de algún modo pertenecientes a la esfera divina, que nosotros llamaríamos ángeles. Se llaman "hijos de Dios" (= seres divinos) o "santos de Dios"; forman su corte (2 Re 22; Job 1) y su ejército (Jos 5,14) o su campamento (Gn 32,1-2); también desempeñan funciones litúrgicas, sea mediando (Gn 28), sea invitados a la alabanza (Sal 103,20; 148,2). Querubines y serafines son seres sobrehumanos, en figura de animales polimorfos, al servicio de Dios en su morada, sea el paraíso (Gn 3,24), sea el cielo (Sal 18,11), sea el templo (2 Re 6), sea sustentando su trono (Sal 99,1); véanse también Ez 1 y 10 e Is 6. El AT nunca llama ángeles a estos seres. Textos posteriores introducen ángeles con nombre personal: Gabriel (Dn 8-9), Rafael (Tob), Miguel (Dn 10).

**Animal.** Los animales son criaturas de Dios que comparten con el hombre la bendición de la fecundidad (Gn 1), el aliento de vida (Sal 104), cierta sabiduría (Eclo 1), diversas cualidades; pero están sometidos al hombre (Gn 1; Sal 8). Los animales se dividen por espe-

cies (Gn 1), por su habitación en cielo, tierra y mar; se dividen en domésticos y fieras, en Opuros e impuros (Lv 11). Se utilizan como nombres propios o emblemas designando personas o cargos: por ejemplo, Lobo, Serpiente, Asno, Cuervo, los Carneros, los Toros (todos, nombres de príncipes o jefes); como emblemas en las bendiciones de Gn 49, Dt 33. Los escritos apocalípticos desarrollan este uso introduciendo animales fantásticos que personifican soberanos o poderes (por ejemplo, Dn 7-8). Por su participación en la sabiduría, algunos animales pueden enseñar al hombre en la literatura sapiencial o pueden desafiar con sus enigmas la inquisición del hombre (Prov 3; Job 39-41). Animales sobrehumanos y polimorfos son los querubines y serafines; mitológicos son Rahab, Leviatán, Tanín. La invasión de las fieras señala la ruina de la cultura urbana (Is 34). En el futuro reino escatológico, la paz universal pacificará al hombre con las fieras, incluso con el enemigo primordial que es la serpiente (Is 11). El zoomorfismo o presentación de Dios con caracteres de animal es poco frecuente (véase Oseas). El libro de la Sabiduría condena como suprema depravación la zoolatría de los egipcios.

**Aparición.** OReveación.

**Aplacar.** OReconciliación. OIra.

**Apocalíptica.** OIntroducción a Daniel.

**Árbol.** Además del sentido normal, el AT distingue algunos árboles especiales. Abundancia de árboles de sombra o aromáticos o frutales distinguen el paraíso o parque, el lugar encantado de los amantes en el Cantar de los Cantares, el camino y el término de la restauración de Is 35; 41,19; regados por el agua del manantial del templo, los árboles dan fruto cada mes y hojas medicinales (Ez 47). En el paraíso están el árbol del saber y el de la vida (Gn 2,9; 3,22); un "árbol de vida" (sin artículo) aparece en Prov 3,18; 11,30; 13,12; 15,4, cuya traducción es dudosa: vivaz, perenne (no caduco), ¿que da o renueva vida? Hay árboles plantados por Dios (Sal 104,16) y hay plantaciones dedicadas al Señor (Is 61,3). En oposición, los jardines idolátricos (Is 17,1 Os ¿dedicados a Tamuz?); es frecuente la presencia de un árbol en los cultos idolátricos o prohibidos (Dt 12,2; Jr 3,6). El árbol es también símbolo de vitalidad humana (Sal 1,3; 92,4; 144,12). En Dn 4 aparece el árbol cósmico.

**Arca.** OCulto.

**Armas.** OGuerra.

**Arrepentimiento.** OConversión.

**Asamblea.** OPueblo.



**Asilo.** Tienen derecho de asilo algunas ciudades, especialmente designadas (Dt 19; Nm 35) y de modo especial el templo (1 Re 1,50; 2,28; Sal 11). La función del templo se personaliza en la piedad, de modo que Dios mismo es el asilo y refugio del hombre (Sal 7,2; 31,2.20, etc.); en tales casos, la imagen del refugio puede tomar aspecto militar de baluarte, fortaleza (Sal 18).

**Asiría.** OIntroducción a Re y Nah.

**Astros.** La astronomía de los hebreos era empírica y primitiva. Distinguían las estrellas del sol y la luna. Admiraban su belleza (Sal 8) y su multitud, que se usaba como término enfático de comparación (Gn 15,5); observaban su altura celeste (Abd 1,4). Pero rechazaban el culto astral de otros pueblos (Dt 4,19; Am 5,26) y también la astrología (Is 47,13). Las estrellas son creaturas de Dios, que las puede contar (Sal 47,4) y les impone leyes (Jr 31, 15). En su conjunto forman "los ejércitos" o huestes del Señor Sebaot. Jue 5,20 las imagina luchando a favor de los israelitas; Eclo 43,10 las imagina "haciendo la guardia". Las estrellas, además, han de alabar a Dios (Sal 148,3). Del *so/se* admira la luz y el calor (Sal 19,5s; Eclo 43,2-4), su puntualidad y camino gigantesco (Sal 19); son temibles y ominosos sus eclipses (Is 13,10; Am 8,9; Jl 3,4). Pero es creatura de Dios (Gn 1; Eclo 43,5), que no se debe adorar (Dt 4, 41), como hacen otros pueblos (Dt 17,3), y algunos israelitas (Jr 8,2). En una cita de canción de gesta (Jos 10,12s) Josué increpa al sol para que se detenga; Is 38 habla de una sombra solar que vuelve atrás como signo y garantía. En el juicio escatológico se "avergonzará / oscurecerá" el sol (Jl 3,4; Is 24,23). En la nueva era la luz del sol será siete veces más intensa (Is 30,26); o no hará falta el sol (Is 60,19). De la *luna* se dice otro tanto. Detalles particulares: su maleficio (Sal 121,6), su fascinación (Job 31,26).

**Autoridades.** Encontramos en Dt 17-18 un ensayo de ordenar las diversas autoridades o poderes, jueces, sacerdotes, reyes, profetas. La teología de la autoridad, como misión recibida de Dios y responsable ante él, se desarrolla en Sab 1 y 6. Ecl 5,8-9 parece referirse a la pirámide burocrática. No es posible sistematizar los títulos y cargos que encontramos en los diversos libros. En lo militar se aprecia la jerarquía, según el tamaño de la unidad que uno manda; hay expresiones que corresponden a nuestros "mandos, oficiales", a capitán, comandante, general. En la magistratura está el concejo local de ancianos, el juez,

el arbitro y tribunales de apelación en el templo y en palacio. En lo político, después de los jeques (los patriarcas, Job), la monarquía trae una cierta jerarquía de rey, ministros, gobernadores, con funciones especializadas relativamente. En lo religioso también hay una jerarquía de sacerdotes, levitas y empleados. El profeta entra en escena con verdadera autoridad, incluso sobre reyes: Elías y Eliseo, Jeremías, etc. Las autoridades fuera de Israel toman a veces nombres emblemáticos de animales.

**Ayuno, mortificación.** El ayuno expresa y corrobora el pesar y dolor; por la culpa, por una desgracia. Es parte del luto o duelo, puede acompañar la penitencia o subrayar la súplica a Dios. Puede ser individual o colectivo; en el segundo caso puede tener carácter litúrgico. El único ayuno prescrito es el del día de la expiación (Lv 16). El hombre "se aflige" excitando la compasión de Dios.

## B

**Baal.** ODioses falsos.

**Babilonia.** OIntroducción a Reyes y Jeremías.

**Bendición.** Cuando el hombre bendice a Dios (salmos), alaba sus obras o agradece sus beneficios. Cuando Dios bendice al hombre, le concede toda clase de bienes. Primero, la fecundidad, compartida con los animales; después, la paz, el bienestar, etc. El salmo 134 expresa el movimiento de la bendición, el hombre a Dios y de Dios al hombre. El hombre puede pronunciar la bendición: es función sacerdotal (Nm 6) o real (1 Re 8); también del padre o patriarca, especialmente antes de morir (Gn 9,26-27; Dt 33). El hombre puede ser canal o mediador de bendición (Gn 12; 30,27; 39,5). La Oalianza incluye listas de bendiciones y Omaldiciones, como sanción de la observancia (Dt 27-28; Lv 26).

**Bien y mal.** Como experiencia humana radical, física y ética, la bina atraviesa todo el AT. En sentido polar, indica la comprensión, el conocimiento total (Gn 3). Como distinción o discernimiento se sitúa en los sentidos, especialmente en el gusto (2 Sm 19,35); también en el juicio intelectual y moral (tema frecuente de los sapienciales), cuya sede metafórica son los ojos ("bueno / malo a los ojos de N"). Se opone al recto discernimiento la confusión e inversión de valores (Is 5,20). Al juicio sigue la elección de la Olibertad entre el bien y el mal (Is 5,20; Is 7,16; Dt 30,1.15-16); y a la

elección pueden seguir las consecuencias de bien o mal, premio o castigo, bendición o maldición, sea en una especie de dialéctica inmanente, sea por disposición de Dios. ORe-tribución. Bien y mal caen bajo el dominio de Dios, no hay dos principios creadores opuestos (Is 45,7); Dios puede sacar bien del mal y hacer que el bien triunfe (Gn 50,20; Intro-ducción a Gn).

**Blasfemia.** Consiste en un acto de desprecio o injuria de Dios, su nombre, su fama, sus cualidades o propiedades; de ordinario es oral, por extensión o implícitamente también en acción (Job 1,11); negando su atención o acción en asuntos humanos (Sal 10,11; 94,7); amenazando (Is 10,10s); quebrantando la alianza (Dt 31,20); desprestigiando su fama (1 Sm 3,13). La blasfemia tiene pena de muerte (Lv 24,10-16). ONombre.

**Boca.** OCuerpo.

**Bondad.** Dios es bueno (Sal 25,8); hace las cosas buenas (Gn 1), reparte bienes (Sal 104,28), trata bien (Sal 119,65), es el bien del hombre (Sal 16,2), ordena todo, incluso el mal al bien (Gn 50,20). El hombre bueno es una categoría de Proverbios 12,2; 13,22; hacer el bien es la mitad de la ética (Sal 34,15; Dt 30,15); el hombre no debe devolver mal por bien (Prov 17,13; Sal 109,5). Se alaba el hombre generoso (Sal 37,21.26; 112,5), será próspero (Prov 11,25); Dios premia la beneficencia (Is 58,10-12). El hombre no debe ser mezquino ni tacaño (Dt 15,1-11; Eclo 3,1-19); Nehemías apela a su ejemplo de generosidad (Neh 5,14-19). Es bondad disimular una ofensa recibida (Prov 10,12; 17,9). Opuesta a la bondad es la crueldad (el AT no suele registrar la indiferencia), que se describe en acción: el enemigo militar despiadado (Is 13,16. 18; Lam); los enemigos en muchos salmos; la violencia en acción (Sal 55). Ezequiel llama a Jerusalén "Ciudad Sanguinaria" (Ez 22,2).

**Brazo.** OCuerpo.

## C

**Cabeza.** OCuerpo.

**Camino.** De la experiencia común y elemental del hombre se forma una matriz simbólica para expresar una empresa concreta, la conducta, el curso de la existencia o de una etapa, la norma que regula la conducta. Por la elección hay dos caminos (Sal 1), caminos que parecen buenos y acaban mal (Prov 14,12). Seguir la buena vía, des-viarse, extra-viarse, perderse, etc. A esto añade Israel la

experiencia histórica y colectiva del desierto, como historia vivida concretamente en forma de camino. También Dios tiene sus caminos, que son: su modo de obrar, su estilo (Is 55), sus mandatos genéricos o específicos, que guían al hombre (Dt 5,23; Sab 5,6); gracias a ello, el hombre puede caminar por los caminos de Dios (Is 2,2-5).

**Carne.** Como componente del hombre es correlativo de alma o espíritu o aliento. Representa lo débil y caduco del hombre (Gn 6,3; Sal 78,39), es como hierba (Is 40,6), no ofrece garantía (Jr 17,5). En cuanto cuerpo, lleva la vida en la sangre (Dt 12,23). Es marca de parentesco (cfr. "hermano, primo carnal"): hombre y mujer (Gn 2,23), parientes (Gn 29,14), paisanos (2 Sm 5,1), el necesitado (Is 58,7). "Toda carne" es todo hombre (Sal 65), incluyendo animales (Gn 7,21). A pesar de las imágenes antropomórficas, nunca se dice de Dios que tenga carne. OHombre.

**Castigo.** Es la Oretribución de la culpa. Con frecuencia tiene aspecto judicial, de sentencia ejecutada. Unas veces, la ley, en su enunciado, lleva aneja la pena (Ex 20); otras veces, el oráculo profético conmina la pena. Muchas veces, toma la forma de la ley del talión, en cuanto la pena se sitúa en el mismo plano que la culpa (por ejemplo, Is 5; Sal 53,7; 81). *Función del castigo.* Hay un castigo orientado a la conversión: hace recapacitar, reconocer, Oarrepentirse (Jue 2; Sal 106); en general, pertenecen a este tipo los castigos que Dios inflige a su pueblo; sirven para el escarmiento propio y ajeno. Si no se acepta, puede dar paso a la serie, hasta el efecto saludable (Am 4; Lv 26) o hasta el castigo final. Este definitivo castigo puede venir al final de la serie o en otro momento, puede servir de escarmiento sólo a otros. Ejemplo clásico de castigo saludable es el destierro (Is 26 y 40); de castigo definitivo, la destrucción de Sodoma (Gn 19 y frecuentes alusiones). El castigo revela la justicia o santidad de Dios (Ezequiel, pássim): el hombre, por las buenas o por las malas, reconoce a Dios (Sal 64). Instrumentos del castigo divino pueden ser los meteoros (Eclo 39); desgracias biológicas, como enfermedad y muerte prematura o violenta; desgracias históricas, como guerras; la vara es instrumento del castigo medido (Is 10); el Ofuego, instrumento de castigo final (Ex 32); también el hombre puede ser ejecutor del castigo. El castigo ligado a la Oalianza toma la forma de Omaldiciones. Como parte de la educación, se recomienda en la literatura sapiencial (Prov 13,24; 23,13).

**Celo.** Predicado de Dios es el amor apasionado, exigente, exclusivista de Dios. El Señor es un Dios celoso porque no puede admitir otros frente o al lado de él (Ex 20: primer mandamiento); ofrece su alianza y, en términos conyugales, exige fidelidad exclusiva (Ex 34,12-16). Dios sale por el honor de su nombre, de su casa (Ez 36). También tiene celos por su pueblo, lo protege y defiende, lo salva (Is 9,6). El hombre puede sentir celo por Dios y salir en su defensa (Nm 25; Sal 69,10). Los celos conyugales (Prov 27,4) pueden llevar a un proceso de ordalía (Nm 5,11-31). En otro campo equivale a envidia, rivalidad (Nm 11, 26-29; Sal 37,1).

**Cielo.** En la expresión "cielo y tierra" es un componente para designar la creación entera. Por eso la visión escatológica habla de la creación de un nuevo cielo y una nueva tierra (Is 65,17; 66,22). Cielo y tierra son además los dos testigos de Dios en su juicio (Is 1; Sal 50). Los autores del AT se representan el cielo de modo ingenuo, no crítico, traduciendo a rasgos de la experiencia terrestre lo que descubren arriba. De acuerdo con otras religiones, ven en el cielo una revelación de Dios (Sal 8; 19) y lo invitan a su alabanza (Sal 148). Además, el cielo cosmológico les sirve para aplicar a Dios el simbolismo de la morada en proporciones inmensas e inalcanzables. Esta visión espacial, que sitúa a Dios, no está criticada (excepto 1 Re 8), y sirve para generar una serie de imágenes: la corte, el trono, la morada, mira desde arriba, baja, escucha, observa, se pasea, etc. El hombre no puede subir al cielo (Dt 4), intentarlo es la suprema soberbia (Is 14), pero puede ser arrebatado por Dios (2 Re 2). OTierra.

**Circuncisión.** Practicada en otros pueblos como rito de iniciación, en Israel rebaja su referencia sexual y subraya el sentido religioso. Es el signo de la Alianza (Gn 17), signo de pertenencia al pueblo de Dios, condición para comer la Pascua (Ex 12); los paganos son incircuncisos, dicho de ordinario en tono despectivo (1 Sm 17; Ez 32), pero pueden incorporarse a Israel aceptando la circuncisión (Gn 34). Metafóricamente se dice que el árbol queda "incircunciso" hasta que su fruto es comido (Lv 19,23). Y para subrayar la exigencia moral y religiosa del rito se habla de corazón, oídos circuncidados (Jr 9,25; 6,10).

**Ciudad.** Israel pasa muy pronto de la vida seminómada a la cultura urbana, con todas las consecuencias de unificación civil, diferenciación de oficios, facilidades comerciales, ventajas defensivas de tal cultura. Particular im-

portancia adquieren las ciudades que cuentan con algún santuario famoso (Gabaón, Silo), o son residencia de algún personaje importante (Rama, de Samuel), o son escenario de fiestas con sus romerías (Siquén). Entre todas las ciudades descuella, naturalmente, la capital a partir de la monarquía. La capital desarrolla un simbolismo de representación de todo el pueblo con caracteres femeninos. La ciudad es la doncella o muchacha, alabada por su hermosura (diversas ciudades llevan nombre de belleza, como Nain, Jafa, Tirsá); como tal es la "hija del pueblo". En segundo lugar, la ciudad es matrona, fecunda y acogedora. El reino del Norte cambia de capitales (no tantas como dinastías) hasta fijarse en Samaría. El reino del Sur adquiere bajo David una capital de duradero prestigio político y religioso. Es la elegida o preferida de Dios (1 Re 11,13; Jr 3,16), dentro de la justicia (Sal 122) y del culto, sobre todo a partir de Josías. Su prestigio histórico se multiplica en la transformación escatológica cuando será esposa del Señor (Is 62), madre de múltiples pueblos (Sal 87), atracción de todos (Zac 14,16-19) por su irradiación (Is 2 y 60), morada perpetua del Señor (Jl 4,20). Isasías 40-66 y Ezequiel son los grandes cantores de la futura Jerusalén. En las ciudades tenían particular importancia la muralla, que reúne y defiende, y la puerta, que era centro de la vida pública ciudadana, comercio y justicia.

**Cobardía.** OValor.

**Codicia.** Es el afán de poseer, pasión interior prohibida en el decálogo (Ex 20,17), descrita en Jos 7,21. Lleva a la confianza en lo poseído, muchas veces condenada como rival de la confianza en Dios. Impulsa a adquirir y conservar con cualquier medio: acumulando bienes inmuebles (Is 5,8), robando (Dt 5,19; Miq 2,1s), explotando a los débiles (Ex 22, 21), a los obreros (Jr 22,13), prestando con usura (Ex 22,24), aceptando o exigiendo soborno (Is 1,23), no devolviendo lo prestado (Sal 37,21), acaparando en tiempo de necesidad (Prov 11,26), "aumentando el precio y encogiendo la medida" (Am 8,5). También a escala internacional, cambiando fronteras y saqueando, como el rey de Asur (Is 10,13s). ORiqueza.

**Comparación.** Como recurso literario es frecuente, sobre todo en proverbios y refranes. Puede dilatarse narrativamente para formar la parábola, o por correspondencia articulada miembro a miembro para formar la alegoría. Su nombre, genérico y poco preciso, es *jnasa*. La comparación, para evaluar **por con-**

traste, es frecuente en Proverbios con la fórmula "mejor que" = "más vale". El herrero puede expresar la superioridad o preferencia afirmando de uno y negando del otro, p. ej., "se fijaba / no se fijaba" = se fijaba más (Gn 4,5); o predicando dos opuestos "amada/aborrecida" ^ preferida (Dt 21,15). Dioses incomparable (Is 40,25; Jr 10,16; Sal 83,2; 113,5); sin embargo, el hombre emplea múltiples comparaciones para hablar de Dios.

**Compasión.** OMisericordia.

**Conciencia.** De ordinario, los hebreos se refieren a la conciencia con el término "corazón"; a veces, con la palabra "espíritu"; señalan la interioridad, lo oculto (Prov 15,11; Eclo 15,18-19), la luz (Prov 20,27). A la conciencia afloran los pensamientos o recuerdos "subiendo al corazón". La conciencia psicológica actúa sobre todo en lo ético. A desarrollar la conciencia ayuda la Ley y un tipo de sacrificios por "inadvertencia" (Lv 5), también la denuncia profética (1 Sm 12). Ser un inconsciente, no caer en la cuenta, es un rasgo de temperamento que fácilmente resulta culpable (Sal 49). También la oración, especialmente de súplica y penitencia, aclara la conciencia del hombre.

**Condenación.** OCastigo.

**Confianza.** OEsperanza.

**Conocer.** Tiene en el AT un sentido más inclusivo y menos diferenciado que nuestros términos intelectuales. Conocer incluye con frecuencia la experiencia (Is 53,3) y la destreza artesana (Gn 25,27), y con el mismo verbo se designa la posesión sexual. Conocer puede incluir el trato, la ocupación y aun preocupación, la preferencia. Dios conoce al hombre, incluso su interior (Eclo 16-17), conoce el pasado y el futuro (Is 40-55), posee la destreza artesana y nadie le enseña (Is 40; Job 38ss). Conoce y se ocupa de su pueblo, sobre todo en la desgracia (Ex 2 y 6). El hombre puede y debe conocer que el Señor es Dios (Dt 4,39), que es él quien actúa (Os 11,4; Miq 6,5). Tal reconocimiento equivale a la fe y es respuesta a la revelación de Dios en acción: los ojos ven la historia, la fe reconoce al protagonista (Is 19,21; 41,20). También el castigo lleva al reconocimiento (Ezequiel). En la era mesiánica habrá un conocimiento pleno de Dios (Is 11,9).

**Conversión.** Porque el hombre y el pueblo pecan, tiene que haber conversión. El hombre puede arrepentirse, Dios hace posible la conversión y la sella con su perdón. La palabra conversión, también en hebreo, viene de la metáfora volverse: volver a dar la cara cuando uno ha vuelto la espalda, volver a un pues-

to del que uno se ha alejado. En el acto religioso domina el término personal. La conversión puede presentarse como un hecho único y puede desdoblar en varios actos de un proceso. La liturgia penitencial da expresión separada a esos momentos y ayuda a comprender y distinguir su sentido, a) Acusación. El hombre cae en la cuenta de su culpa por algo que lo acusa. Muchas veces es una palabra de Dios, bien el mandato recordado, bien un oráculo profético específico, individual o colectivo. Un castigo saludable cumple la misma función. En ocasiones, la conciencia entrenada reacciona (2 Sm 24,10). b) Confesión. El hombre conoce y reconoce, interna y externamente, su pecado y culpa (salmos penitenciales). Lo cual incluye el arrepentimiento. A veces el hombre resiste, y Dios tiene que argumentar y acosar al hombre (Jr 2-3). Con el arrepentimiento puede venir la aceptación del castigo merecido, c) Conversión como vuelta a Dios y cambio de vida (Dt 30,2). Con el perdón de Dios se consuma la reconciliación. Ejemplos clásicos y bien desarrollados de conversión: David (2 Sm 12), el pueblo (Jue 10); de conversión imperfecta: el Faraón (Ex 9), Saúl (1 Sm 15). Liturgias penitenciales (Sab 50-51; Neh 9; Dn 9). También Dios se ha de volver al pueblo (Sal 90). De Dios se dice que se arrepiente cuando, por la conversión del hombre, no cumple su amenaza, y que no se arrepiente cuando decide mantener su promesa o amenaza (sí: Gn 6,6; 1 Sm 15,11; no: Nm 23,19; Os 13,14).

**Copa.** OIra.

**Corazón.** OCuerpo.

**Creación.** Los autores hebreos tardan en desarrollar un concepto metafísico de creación de la nada, pero reconocen que el Señor, su Dios, es el creador del universo. El concepto primero se refiere a la naturaleza: Gn 1; Sal 33; 136; alcanza su formulación más filosófica en 2 Mac 7,28. La creación es acto de la voluntad de Dios (Sal 33), y se realiza por la Opalabra, por la ¿sabiduría, por el Oespíritu (Gn 1; Prov 8, Eclo 1). La creación de nuevos seres vivos continúa (Sal 104,30). Después se refiere a la historia, en cuanto que nuevos seres y sucesos comienzan a existir (Is 45,8; Jr 31,22). Al final habrá una nueva creación (Is 65,17). También se habla de creación en la conversión total del hombre con el perdón y el cambio interno (Sal 51). Por eso, las criaturas son reveladoras de Dios y de su Ogloria (Sal 8; Is 6) y son invitadas a la alabanza (Sal 148; Dn 3).

**Crueldad.** OBondad.

**Cuerpo.** Algunos miembros y órganos del cuerpo pueden considerarse como sede de funciones particulares; pero no es fácil distinguir si se usan como síntoma que delata o gesto que expresa o verdadera sede de la función. La *cabeza* distingue al individuo (censo), alzada es signo de dignidad personal (Sal 3,4; 83,3); es sede de la responsabilidad: un delito "recae sobre la cabeza" (Jue 9,57); se sacude la cabeza en gesto de estupor o burla (Lam 2,10.15); "las manos a la cabeza", gesto de consternación de Tamar (2 Sm 13,19). La cabeza es metáfora de lo primero o principal. El *rostro* comunica la presencia y sirve para el reconocimiento. Un rostro "luminoso" expresa benevolencia (Sal 67,2); "apartar el rostro" es desatender, descuidar (Sal 13,2); "acariciar el rostro" es lisonjear, buscar el favor (Sal 45, 13). El rostro expresa la vergüenza (Sal 69,8). Es metáfora (lexicalizada) de lo que va delante en el espacio o el tiempo. La *frente* puede expresar obstinación (Is 48,4), descaro (Jr 3,3); es metáfora de lo delantero (Jos 8,10). Los ojos, además de expresar la pena con el llanto, son sede de la estimativa: "bueno a los ojos de N" = agradable a N, aprobado, estimado. De esa función procede el modismo "ojo bueno" = generoso, "ojo malo" = tacaño, envidioso (Prov 22,9; 23,6), avaro (Prov 28,22). La *nariz* o *narices* es sede de la cólera, cuyo síntoma es un calor o ardor especial. Nariz se convierte en sinónimo o metáfora lexicalizada de ira, y surge el modismo "ardor de nariz" (*harón áp*) = ira encendida, cólera ardiente; y la bina de opuestos "largo de narices" = paciente, "corto de narices" = colérico, "alargar la nariz" = dar largas a la cólera (Is 48,9; Ex 34,6; Prov 14,17). *Labios*, *lengua* y *boca* pertenecen obviamente al mundo del lenguaje, con todas sus consecuencias: "lo que sale de la boca" es la palabra, paralelo del aliento (Sal 33,6); "abrir los labios" es prometer (Sal 66,14); cohibir los labios es discreción (Prov 10,19). "Boca de Dios" es el profeta o el oráculo (Is 30,2); "ensanchar la boca" es burlarse (Is 57,4; Sal 35,21). Las *orejas* (el hebreo no distingue oreja y oído) como órgano del oír pueden ser sede de la atención, "inclinarse, tender las orejas" (Jr 7,24); de la docilidad (Prov 25,12). El *brazo* es sede del **poder** y también metáfora (Jr 17,5); "romper el / **tos** brazos" es neutralizar, destruir el poder (Ez 30,21 s); un brazo extendido es un poder de acción (Dt 11,2). La *mano* obviamente es órgano de la acción, de donde el modismo frecuente "obra de manos de". Sirve para gestos de comunicación personal: "tomar de la

mano" = ayudar, proteger, "dar la mano" = gesto de contrato, acuerdo, "alzar la mano" = jurar; golpear las manos = aplaudir. Imponer las manos es signo o acto de comunicar poder, autoridad, bendición (Gn 48,9; Nm 27,18-23); significa y realiza el traspaso del pecado o de la propia entrega a la víctima que se sacrifica (Lv 1; 4; 16). Abrir / cerrar la mano significa generosidad/mezquindad (Dt 15,7-11); "aflojarse las manos" expresa cobardía o desánimo (Jr 6,24; 7,17). Los *pies*, como órgano del caminar, entran en las frecuentes expresiones de la conducta como camino. Caer bajo los pies = derrotado (Sal 18,39); poner bajo los pies es someter (1 Re 5,17). El *corazón* es sede de la vida consciente: pensamientos, recuerdos, deseos, imaginaciones, deseos. Datos depositados en el vientre "suben al corazón" = se hacen conscientes en el recuerdo, el pensamiento, el deseo. Los *riñones* son sede de pasiones ocultas (de vida subconsciente, diríamos hoy). Dios sondea corazón y riñones (Jr 11,20; Sal 7,10). El *dedo* de Dios es un signo divino (Ex 8,15); Dios escribe con su dedo (Ex 31,18; Dt 9,10). La *rodilla*: curvarla o doblarla es gesto de sumisión, vasallaje (Is 45,23). Además, el cuerpo entero, como unidad, adopta diversas posiciones, ejecuta determinados movimientos que pueden adquirir valor de gesto: de pie en un proceso, sentado en un trono, de bruceos rindiendo homenaje. OHombre.

**Culto.** El culto, como expresión formalizada del sentido religioso, atraviesa todo el AT. Los patriarcas ocupan cúlticamente lugares de culto paganos; en el éxodo Dios pide al Faraón que deje libre al pueblo "para que me den culto"; pero el decálogo no contiene ninguna prescripción cúltica (Jr 7,22; Is 43,23). El culto se practica en algunos lugares privilegiados y en santuarios locales hasta la gran centralización de Josías (2 Re 23). En el destierro el culto del templo es imposible, pero es casi lo primero que se renueva a la vuelta. Su importancia no decae en la época de los Macabeos. a) *Lugares.* La pascua se celebra en familia, en las casas. Para muchos ritos se prefieren las colinas próximas, con ermitas o sin ellas. Salomón construye en Jerusalén un templo, que es central y en cierto modo dinástico; el cisma se afianza con la construcción de templos en Betel y Dan. Josías impone la centralización, que se mantiene después del exilio, frente a los intentos de los samaritanos. Los judíos de la diáspora tenían centros de enseñanza de la Ley y de rezo, pero los de Elefantina construyeron su **tem-**

pío. El templo, como morada de Dios y lugar de culto, ofrece sitios de reunión para el pueblo y zonas de creciente santidad para las diversas ceremonias; véase la descripción en 1 Re 6s y Ez 40ss. El recinto incluía los patios y un edificio, con un atrio, una nave (santo) y un camarín (santísimo), *b*) Los *tiempos* cúlticos están regulados por el calendario: hay Ofiestas anuales, mensuales y semanales, y tiempos especiales cada día (Lv 23; Dt 16). *c*) Entre los innumerables *objetos* del culto, el más importante es el altar, lugar donde se ofrecen los sacrificios. En sus esquinas, cuatro salientes verticales indican la sacralidad. Ex 25-31 y 35-40 describen con detalle el ajuar del templo. El culto se desarrolla combinando palabras (Oración) con gestos o ritos. La acción cúltica más importante es el sacrificio; se añaden las libaciones, las posturas y gestos, la procesión, la danza. Sobre el sentido del culto, véase la introducción al Levítico. Sobre los actores, véase *Sacerdotes*. El culto pierde su sentido y se deprava cuando se disocia de la justicia entre los hombres; de aquí las violentas polémicas de Profetas (Is 1; 58; Os 6; Am 5), Salmos (Sal 50) y Sapienciales (Eclo 34-35).

**Cultura.** El hebreo no tiene una palabra correspondiente ni una idea clara de la evolución de las culturas. Pero deja constancia de repetidas tensiones. Gn 4 introduce en la segunda generación humana la diferenciación entre cultura pastoril y agrícola, y continúa introduciendo la cultura urbana, el uso del metal, las armas y los instrumentos musicales (es decir, mezcla el neolítico con el hierro). Del choque con la cultura cananea quedan huellas en los libros más antiguos, y se advierten los influjos literarios en la poesía de profetas y salmistas. El reino de Salomón trae un gran progreso cultural, con sus inconvenientes. De nuevo, las culturas asiría, babilonia y persa influyen y amenazan a Israel. El momento más crítico de su historia sucede en la confrontación con la cultura helénica, que pareció amenazar la existencia del pueblo como entidad política y religiosa autónoma. La mayor contribución de la cultura hebrea es, sin duda, su literatura.

**Cumplimiento** de un mandato es la ejecución de una predicción, el suceso de una Opromesa, la realización o la entrega, de un tiempo o plazo de llegada, *a*) El hombre cumple = llena la medida de sus años (2 Sm 7,12), se cumple un plazo (1 Sm 18,26; Jr 29,10). *b*) El hombre cumple la palabra/mandato de Dios poniéndolo por obra (cumplir = observar, guardar), frecuente en Deuteronomio y textos em-

parentados y en Proverbios, *c*) El plan y decisión de Dios se cumplen, aun a pesar de la resistencia humana (Is 14,24-27; Sal 33,1 Os); su predicción o promesa se cumple (Is 40,8); se cumple una profecía (1 Re 2,27); ninguna promesa deja de cumplirse (Jos 23,14). OPromesa. OMandato.

## D

**Dar.** Dios se presenta en el AT como el grande y generoso dador: no sólo de bienes ya realizados, sino también de la capacidad de producirlos (Dt 8). El don por excelencia es la tierra; después da la lluvia para que la tierra produzca sus frutos; y así pone en movimiento un proceso de dones. Y quiere que el hombre entre en el proceso generosamente (Dt 15), dando a los que necesitan. También otorga o concede la petición, y el hombre se hace consciente de que lo recibe de Dios. En pago, el hombre puede dar su reconocimiento, expresado en la alabanza, la acción de gracias y las ofrendas rituales. OPerdón.

**David.** Una de las figuras centrales de la historia, la leyenda y la teología del AT. Véase la introducción correspondiente en el libro de Samuel. Es modelo de Oelección divina (Sal 89), portador de la gran promesa dinástica; su figura polariza la esperanza mesiánica. En las Crónicas (véase introducción) es, además, el patrono del culto y de los cantores. El ciclo de David es una de las obras maestras de la narrativa hebrea.

**Decálogo.** OVéase introducción a Ex 19. O Ley.

**Demonio.** El AT no ofrece ideas claras y sistematizadas sobre espíritus nocivos, tentadores, hostiles al plan de Dios. El Satán del libro de Job tiene acceso a la corte celeste; lo mismo, el espíritu engañoso de 1 Re 22,21. Más clara, la función tentadora y hostil de la serpiente del paraíso, de la que prescinde Ben Sirá (Eclo 15 y 17); Sal 36 personifica el pecado en lo interior del hombre. A veces, los falsos dioses reciben el nombre de demonios (*sedim*: Dt 32,17; Sal 106,37); el desierto es refugio de una especie de sátiros (Lv 17,7), y hay una especie de demonio nocturno (*lilit*: Is 34,14). El enigmático Azazel (Lv 16) de la expiación parece una figura demoníaca; quizá lo sea el cortejo maligno de Sal 91,5-6. Asmodeo es el demonio del libro de Tobías. OAngel.

**Descanso.** Está relacionado con el trabajo: el obrero suspira por el descanso y lo disfruta (Job 7,2; Ecl 5,11), el esclavo trabaja sin des-

canso (Lam 5,5). Para el pueblo en el desierto el descanso será la vida en la tierra prometida (Dt 3,20); para el que guerrea es la paz (Dt 12,10); para la mujeres el hogar (Rut 1,9; 3,1). También Dios tendrá su descanso: después de crear (Gn 1), cuando se instale en el templo (2 Cr6,41; Sal 132). El descanso de la muerte, de la tumba es simple ausencia de fatiga (Job 3,17s; Eclo 30,17). OSÁbado.

**Desierto.** En la primera salvación o éxodo (véase introducción a Ex y Nm), el desierto es el espacio y el tiempo intermedio entre la esclavitud de Egipto y la libertad de Palestina. Espacio vacío, sin cultura ni caminos, donde el pueblo aprende a depender de Dios en el hambre, la sed y los peligros. Tiempo de dilación, de espera y esperanza. Dios pone a prueba al pueblo, en una especie de noviciado, y el pueblo quiere poner a prueba, tentar a Dios. El pueblo liberado se tiene que liberar a sí mismo para entregarse a Dios en la alianza. En el segundo éxodo, de Babilonia (véase introducción a Is 40-55), el desierto toma cualidades de la tierra prometida y del paraíso. El desierto ocupa dos polos: de recuerdo actualizado, que enseña y amonesta (Dt 8), y de esperanza escatológica. Siendo amorfa, sin cultura humana, es habitación de fieras y demonios; por eso puede ser símbolo del castigo escatológico (Is 34).

**Destierro.** Suceso importante y paradójico de la historia del pueblo: a primera vista, rotura, final, antisalvación; en realidad, tiempo de salvación a oscuras. Políticamente, el destierro se hace inevitable cuando Israel se enreda en el juego de las alianzas y rebeliones, provocando cada vez más al gran poder de turno, Babilonia. Religiosamente, el destierro se hace necesario por la idolatría del pueblo y por su práctica idolátrica del yahvismo; es decir, por la confianza mecánica en las instituciones al margen de sus exigencias. El destierro priva al pueblo de la tierra, del rey y del templo, lo fuerza a un nuevo encuentro con Dios más allá de esas instituciones. El destierro es purificación y expiación. Por ser temporal, se convierte en escuela de esperanza (Is 40-55), y la vuelta geográfica se vuelve símbolo de la vuelta-conversión a Dios.

**Día.** Día y noche son como el pulso de la vida (Sal 104), ritmo del culto (Sal 42; 30), ambos tienen su mensaje de alabanza (Sal 19). Gn 1 proyecta el ritmo a la creación del mundo. Aunque los días son astronómicamente iguales, Dios distingue algunos días (Eclo 33,7-9), consagrándolos. Aparte de estos días periódicos hay otros días históricos en que Dios

actúa de modo especial: son cada uno un "día del Señor" (Am 5,18-20; 8,9; Sof 1,7). Entre ellos destaca "el día del Señor" como un día decisivo y final: el libro de Joel combina ambos en sus dos secciones (cfr. Introducción).

**Dimensiones.** El hebreo distingue en el espacio cuatro dimensiones: altura, profundidad, anchura, longitud. Aparte su sentido propio, les puede asignar valor simbólico. Lo *alto* coincide prácticamente con nuestra visión: es el mundo divino, celeste, superior; lo que vale más y triunfa; es también la soberbia y altivez. Lo *profundo* es de ordinario negativo, lo oculto o incomprensible: una lengua "profunda" es una lengua que no se entiende (Is 33,19; Ez 3,5s); es la maldad que el hombre intenta esconder (Is 31,6; Os 9,9); son sus pensamientos ocultos (Prov 20,5); es lo insondable de la tierra (Prov 25,3), del hombre (Sal 64,7) y también de Dios (Sal 92,6); es finalmente el mundo infernal (Prov 9,18). Lo *ancho* es lo espacioso de un territorio (Jue 18,10), del mar (Sal 104,25), de una ciudad (Zac 2,6). Aplicado al corazón puede significar anchura de miras (1 Re 5,9) o codicia y ambición (Prov 21,4; 28,25). Dios libera ensanchando, dando espacio (Sal 4,2; 18,37). Lo *largo* se aplica de ordinario a la duración, es frecuente hablar de "largos años".

**Dios.** El plural hebreo *Elohim* no tenía el sentido filosófico nuestro; podía aplicarse a seres sobrehumanos y servir como adjetivo superlativo. Los hebreos pasan de una especie de henoteísmo al verdadero monoteísmo. El henoteísmo no niega la existencia de otros dioses, pero los excluye para Israel (Dt 32,8; 4,19; Jue 11,24). Is 40-55 desarrolla con insistencia y riqueza de aspectos el monoteísmo. Dios es nombre común, el nombre propio del Dios de Israel es YHWH (hoy día se cree que la pronunciación era Yahvé; hemos traducido Señor). Yahvé asume otros nombres o títulos, como *Sadday* (Ex 6,3, traducido conjetural y tradicionalmente por Todopoderoso), *Elión* (= Altísimo). A lo largo de la historia y en el culto recibe una serie de títulos o predicados: creador o hacedor; salvador, redentor, que sacó, que da; vivo, santo, justo, eterno; vengador. Dios pronuncia sus títulos en Ex 34,6: "Señor, Dios clemente y compasivo, misericordioso, paciente y leal". Porque es único, es exclusivo y celoso y es también universal. El AT subraya siempre el carácter personal y activo de Dios. Tiene un nombre propio, personal, que comunica para la invocación y el trato. Es señor y protagonista de la **historia**.

que conoce y predice, planea y realiza; no se desentiende y no es neutral, atiende de modo especial al débil, desvalido, oprimido. Trasciende los tiempos y espacios y la fantasía e inteligencia humanas (Sal 139). *Representación de Dios*. Dios revela su Nombre previniendo contra los abusos, hace oír su voz y su palabra, pero no se muestra en imagen y prohíbe ser representado. En compensación, el AT desarrolla un riquísimo repertorio de representaciones literarias de Dios, todas más o menos a Oimagen del hombre; la justificación la da Gn 1 diciendo que el hombre es imagen y semejanza de Dios, dando la clave de lectura de todo el AT: es padre, pastor, defensor, se despierta, acude, baja, se sienta; tiene rostro, ojos, oídos, boca, manos; siente amor, indignación, celo, ira... Este lenguaje, necesario y precario, queda corregido por la negación de límites de espacio y poder y saber, y por la afirmación de la santidad.

**Dioses falsos.** La idolatría, en cuanto culto a dioses falsos, es uno de los peligros y pecados más graves del pueblo del AT. En lo teológico niega la unicidad o superioridad del Señor Dios de Israel; en lo humano rebaja al hombre por debajo de la obra de sus manos. Si en un tiempo se prohíbe la idolatría porque esos dioses no son de Israel, más tarde se prohíbe porque son dioses falsos, vanidad, nulidad. La polémica contra las imágenes idólatras cobra cuerpo en Is 40,18-29; 44,9-20, se hace burlesca en las adiciones griegas a Daniel y en la carta de Jeremías, alcanza su formulación más elaborada en la Sabiduría. Entre los dioses falsos citados en el AT, el más frecuente es Baal, sin distinguir bien su unidad o multiplicidad: Baal Fegor, Baal Zebul (burlescamente, Zebub = mosca); Moloc, dios amonita ligado a los sacrificios humanos (Le 20,2-5); Asera, que es una diosa y un mayo ritual (Jue 6,25; 1 Re 18,19); Astarté (1 Re 11,5). Véase también Is 10.

**Direcciones.** Como distinguen cuatro dimensiones, así también cuatro direcciones: delante, detrás, derecha, izquierda. Pueden usarse metafóricamente o calificadas, a) Aplicadas al *tiempo*: delante es el pasado (que conocemos), detrás es el futuro (que desconocemos), b) En la *geografía*: delante es el oriente y sirve para orientarse en consecuencia. Al norte parece hallarse la montaña de los dioses (Is 14,13). c) La derecha o diestra es la dirección y el puesto privilegiados: la reina madre se sienta a la diestra del rey (1 Re 2,19), el Mesías a la diestra de Dios (Sal 110,1); el sensato se dirige a la derecha, el

necio a la izquierda (Ecl 10,2); por la diestra se Ojura (Is 62,8).

**Divorcio.** OMatrimonio.

## E

**Egipto.** Desempeña un papel fundamental en la historia sagrada y puede tomarse como modelo de imperio pagano. Benéfico, es el granero de la zona (Gn 12, 42ss). Poderoso, explota y oprime (Ex 1-11); pero se distinguen el Faraón, los magos, los ministros, el pueblo. De Egipto arranca la liberación: de la esclavitud y del trabajo forzado. Por su abundancia el Egipto lejano se convierte en tentación (Nm 13), también por su poder político y militar (Is 30,1-5; Jr 2,18). Volver a Egipto no es salvación (Dt 28,68), sino castigo (Os 9,3.6), consumado en la ida forzada de Jeremías (Jr 42); allí dejan los judíos de invocar el nombre de Señor (Jr 44,26). Pero un día Egipto se convertirá y será "mi pueblo" (Is 19,16-25); nacido en Jerusalén (Sal 87). OSalvación. OIntroducción a Ex y Jue.

**Ejército.** OGuerra.

**Elección.** Es la concreción del obrar de Dios en la historia humana por medio de hombres. Como tal, es iniciativa indiscutible de Dios (Ecl 33,7-15; Ex 33,19) y no se basa en méritos humanos (Dt 7 y 9), sino que crea el valor (Is 43,3-4). Dios elige un pueblo, para que viva en la historia la experiencia de Dios y la muestre en vivo a otros y la formule para los futuros; dentro del pueblo escoge jefes, reyes, profetas, sacerdotes; también elige "un siervo" fuera del pueblo. Los elige para funciones o misiones específicas en la historia. El elegido puede y debe aceptar la elección, puede hacerse indigno de ella y ser rechazado por Dios (Saúl, Eli). Porque la elección es para una misión, muchas veces difícil (Jr, Ez), crea mayores exigencias (Am 3,2); no es para el privilegio, aunque pueda traer consigo bendiciones y protección. Es una deformación interpretar la elección en términos exclusivistas, que combaten Jonás y las profecías escatológicas con la idea de la llamada universal.

**Enemigo.** La historia de salvación es dramática porque está llena o envuelta en antagonismos y hostilidades. La hostilidad radical arranca del paraíso (Gn 3,15). El pueblo de Israel se siente expuesto a la hostilidad de los pueblos vecinos y de los imperios que se turnan; también siente la hostilidad dentro, entre las tribus (Jue 20), entre los dos reinos (Re), entre diversos grupos (Mac). El individuo se



siente muchas veces amenazado y destrozado por enemigos internos. Es un tema frecuente de los salmos. El enemigo se describe con imágenes cósmicas (Is 8; Sal 124,4-5) y sobre todo, de fieras (Sal 22,13ss).

**Enfermedad.** Es un hecho ineludible, tanto más temible para el israelita, cuanto que desconoce sus causas físicas, procede a tientas en el diagnóstico y sólo conoce remedios empíricos para algunas dolencias. Lv 13 ofrece un cuadro de síntomas para diagnosticar enfermedades de la piel en su relación con el culto y la vida social (quizá se consideraban más contagiosas). Especialmente en casos de epidemia podían imaginar la acción de espíritus malignos (Sal 91,6), la acción de un Satán en la ficción de Job. Es frecuente atribuirle directamente a Dios como castigo o prueba: Dios "hiere / golpea" (Gn 12,7; 1 Sm 5,6-12; 2 Re 15,5). Hay un conjunto de salmos de enfermos: el israelita ora, confiesa sus pecados, acepta la dolencia como castigo, pide la curación (Sal 6; 31; 32; 38; 41). A la enfermedad se suma con frecuencia el factor social: desvío de los allegados, hostilidad de los rivales. Isaías cura con un remedio empírico (Is 39, 21). Eclesiástico da consejos también sobre el médico (Eclo 38, 1-15). Dios cura incluso de enfermedades mortales (Sal 30,3s; 103,3; 107,17-20); en la era definitiva curará de mutilaciones (Is 35).

**Enseñanza.** No hay pruebas de que en Israel estuviera organizada, aunque tenía que existir el aprendizaje artesano en todas sus ramas. En buena parte parece estar ligada a los "sabios". Ex 12,26-27 podría aludir a una catequesis elemental, en familia; de hecho, los padres son los primeros instructores, y el sabio se dirige a sus discípulos con el título "hijo mío". Dios educa a Israel como un padre a su hijo (Dt 8,5). A los sacerdotes compete la enseñanza o instrucción (= *tórá*) en materias cúllicas. La parénesis del Deuteronomio tiene valor de enseñanza religiosa. También los profetas tenían discípulos (Eliseo; Is 8). La enseñanza puede ser simple aprendizaje de textos (Dt 31,19-20), puede incluir el aspecto de experiencia y entrenamiento (Sal 144,1; Is 24). Los temas de la enseñanza suelen ser de la vida práctica; no sabemos si las disertaciones botánicas de Salomón (1 Re 4,31 ss) estaban destinadas a la enseñanza.

**Enterrar.** OMuerte.

**Escatología.** El adjetivo "escatológico" indica lo jítimo y definitivo. Lo último puede ser relativo a una era o etapa, y muchas veces los que escribieron la determinación correspondiente

en el AT se referían a una etapa. Pero incluso estos textos, en la lectura posterior, se proyectaron a la etapa de restauración definitiva (Is 2; Miq 4). La era escatológica, del reino definitivo de Dios, puede concebirse con un Omesías mediador o sin él. La expectación escatológica y mesiánica favoreció y hasta impuso la lectura escatológica de pasajes originalmente ambiguos o abiertos. También puede darse una lectura no escatológica, que considera realizada la expectación en el presente (1 Mac). Hay promesas escatológicas, Oalianza, Obendiciones, oráculos. Además, esta orientación engendra formas literarias propias, que podemos llamar "escatologías": véase la introducción a Is 24-27 y Ez 38-48. No se ha de confundir la escatología con la apocalíptica. OJuicio. ORey.

**Escribir.** ¿Libro.

**Esperanza.** Es la respuesta del hombre a la promesa divina por cumplir, que enlaza así el pasado con el futuro. Es como la fe multiplicada por el tiempo: no simple continuidad o constancia, sino apertura a lo nuevo. Si el cumplimiento es próximo o inminente, la esperanza se hace expectación. El gran teólogo de la esperanza en el AT es Isaías 40-55. La esperanza del pueblo es ilimitada, la del individuo tropieza en el AT con el límite de la muerte: Ecl 9,4; Job 6,11. Por la esperanza, el hombre colabora activamente, esperando, mientras que la desesperación o su variante, la resignación, puede paralizar. La escatología expresa y cultiva la esperanza de Israel en los últimos siglos. La *confianza* se puede distinguir cuando se centra en el presente; de lo contrario, se confunde con la esperanza. Los profetas denuncian la falsa confianza en las alianzas, los jefes (Is 31,1; Sal 146,3), los bienes (Sal 62). La confianza en Dios es auténtica e invencible y es tema de muchos salmos. OOración.

**Espíritu.** La misma palabra hebrea significa el viento, el aliento animal, la conciencia. A veces significa lo inerte, insustancial (Job 7,7; 16,3). De ordinario, expresa el dinamismo más que la inmaterialidad, y puede ser cósmico o humano o divino. El viento cósmico, aparte su carácter de meteoro, puede asumir un sentido casi mitológico (Ex 15; Ez 37); está al servicio de Dios como otros meteoros. En el hombre es el aliento vital (Gn 6,17), que Dios retira y renueva (Sal 104,30); son las dotes, el carácter, la conciencia (Gn 26,35; Ez 11,5); en particular, es la valentía (Jos 5,1) y la acción decidida (Ag 1,14). El espíritu de Dios en general representa su dinamismo y

acción eficaz: acción Ocreadora (Gn 1; Sal 33, 6), en estrecha relación con el mandato eficaz; en particular, creador de vida (Sal 104, 30); acción OSalvadora que excita y dirige a personas elegidas (Jueces); inspiración de los profetas (Nm 11,17ss; Ez 2,2; 3,12). En la era escatológica el Mesías tendrá una plenitud de espíritu (Is 11,2; 61,1) y habrá una efusión universal de espíritu (Jl 3,1-2). Es raro que se llame santo (Sal 51,9; Is 63,10). En Sab 1 casi se confunde con la Sabiduría trascendente. OPalabra.

**Éxodo.** OIntroducción a Éxodo. OSalvación.

**Expiación.** OReconciliación.

**Exterminio.** OGuerra.

## F

**Familia.** Es núcleo de vida civil y religiosa. En tiempos patriarcales, la familia abarca varias generaciones, ramas colaterales, empleados. La legislación (por ejemplo, Lv 18) tiene presente esa "gran familia". Es tema que domina en las narraciones patriarcales de Génesis. Como unidad social, cuenta en el censo y puede ser responsable en bloque (Nm 16; Jos 7), práctica que corrigen leyes posteriores (Dt 24,16). En la familia se transmite el lote de propiedad o heredad (véase *Tierra*), se transmite el nombre y, a veces, el oficio. Las diversas relaciones familiares son tema frecuente de la literatura sapiencial: especialmente se habla de la educación de los hijos, de los deberes para con los padres, de la esposa, de la convivencia. Estos temas pasan también a la plegaria (Sal 127; 128; 133; 144,12) y son fuente de imágenes teológicas. La familia es la unidad cúllica de la fiesta de Pascua.

**Fe.** Actitud fundamental del hombre respecto a Dios. Es actitud inclusiva: por parte de Dios, implica su fidelidad o lealtad; por parte del hombre, exige entrega confiada. Se basa en una palabra de Dios que anuncia y promete; esta palabra puede estar garantizada por algún signo o por acciones previas de Dios; por eso la memoria y la alabanza robustecen la fe. (Véanse Ex 14,31; 19,9; Dt 1,32).

**Fecundidad.** OBendición.

**Felicidad.** Lo que más se acerca en el AT a nuestro concepto global de felicidad es *salom* = paz, prosperidad, bienestar. Pero hay una raíz que se especifica como felicidad: el sustantivo *srs* significa feliz (nombre propio Félix), el verbo es felicitar (Gn 30,13), la fórmula *sré N* es felicitación, en griego *makarios*, en latín

*beatus*, de donde nuestra bienaventuranza: "dichoso, feliz, bienaventurado el que..." Esto supuesto, se podría compilar una lista, no sistemática, de "bienaventuranzas" del AT. Doy algunos ejemplos de salmos, que es donde más abundan: Dichoso el hombre que se atarea con la ley del Señor, porque será como un árbol plantado junto a la corriente (Sal 1); dichoso el que está absuelto de su culpa, porque el Señor lo protegerá (Sal 32); dichoso el que cuida del desvalido, porque el Señor lo conservará en vida (Sal 41); dichoso el que tú eliges y acercas, porque se saciará de los bienes de tu casa (Sal 65); dichosos los que habitan en tu casa, porque verán a Dios (Sal 85); dichoso el que tú educas, porque le darás descanso tras los años duros (Sal 94); dichoso quien respeta al Señor, porque su descendencia será bendita (Sal 112). Así se podría seguir por Dt 33,29; Is 56,2; Sal 34,9; 144,15; Prov 3,13; 8,32.34; 14,21; 16,20 y la decena de Eclo 25,7-11.

**Fidelidad.** En las relaciones con Dios, pertenece a la esfera de la fe. En las relaciones humanas es cualidad fundamental, especialmente recomendada en la literatura sapiencial. Si es en las palabras, pertenece a la Overdad y sinceridad. También se ejercita en las obras y es, sustentándolo todo, una actitud de relación interpersonal: uno se fía y es de fiar (Prov 3,3; 25,13; 27,6; Ex 18,21). OMatrimonio.

**Fiestas.** Véanse los calendarios de Ex 23,14-19; Lv 23; Dt 16. La fiesta de las primicias en Dt 26. Más tarde se introduce la fiesta de *Purim* (Ester) y de la nueva dedicación del templo o *Hanukka* (2 Mac 2). Además de estas fiestas institucionales se celebran otras ocasionales que no pasan al calendario. Las fiestas suelen incluir una parte litúrgica: "asamblea sacra". Excepto la fiesta de la expiación, tienen un carácter alegre, festivo. Aunque en su origen fueran pastoriles (pascua) o agrícolas (pentecostés, primicias), se convierten en conmemoración histórica. El Dt insiste en el valor social de estas fiestas, de las que han de disfrutar todos por igual.

**Fuego.** En su relación con el hombre manifiesta su carácter polar: calienta la casa, prepara los alimentos, sirve al trabajo; es incendio, sequía, insolación; el fuego del cielo es el rayo (Eclo 39,26ss). Se emplea en el culto legítimo (Le) y en el prohibido (Jr 32,35). Por su riqueza de funciones, el fuego suministra varios símbolos religiosos. Puede ser parte de la teofanía (Sinaí; Sal 50,3; 97,3); simboliza una de las amenazas fundamentales a la vida (Is 43,2); la ira de Dios; y también la eje-

cución del castigo definitivo, sea de Sodoma (Gn 19; Dt 29,22-23; Sab 10,6) o de Jerusalén (Ez 10). Por la acción de Dios, el fuego puede trasmutar sus funciones: Sab 16,15-29; 19,20-21). OAgua.

**Futuro.** OTiempo. OEsperanza.

## G

**Gehenna.** Olnfiemo.

**Gloria.** En el ámbito humano, la palabra hebrea que significa gloria significa también Orijeza (Gn 31,1), honor y dignidad (Gn 45,3; Job 19, 9). Aplicada a Dios, es su manifestación con majestad o poder. Es una especie de presencia invisible (Ex 33,18,22) o visible en símbolos o en acción. Es decir, suele tener carácter teofánico (Ex 16,7-10). Es presencia numinosa, que puede envolverse en oscuridad (Dt 5,21), puede apreciarse en el terremoto y en el orden, en la tempestad y la calma (Sal 29). También puede ser litúrgica: como presencia constante (Ex 40,34; 1 Re 8,11; Sal 63,3) o como manifestación concreta (Sal 50). Llena la tierra (Is 6,3) y está sobre el cielo (Sal 113,4), y también en el templo. Su carácter luminoso resalta en Is 24,23 y 60,1 ss. Dios no cede su gloria a nadie (Is 48,11), pero da de su gloria al hombre (Sal 8). El hombre tiene que dar gloria = glorificar o reconocer la gloria de Dios (Sal 96,7), y no a los ídolos o a una imagen (Sal 106,20). Si no reconoce esa gloria con gozo y buena voluntad, habrá de reconocerla a su pesar.

**Gobierno.** OAutoridades.

**Gracia.** En el plano humano, la palabra hebrea coincide bastante con la castellana: es lo que atrae el favor, gracia en el rostro, en el hablar (Prov 31,30) y es el favor otorgado y la actitud favorable, es conceder (Prov 14,31) y Operdonar (Sal 37,21,26). También el hebreo pide "por favor" y pide "gratis" (Gn 29,15). Dios concede su gracia o favor; es una de sus actitudes básicas con el hombre (Ex 34,6); actúa sobre todo perdonando y liberando. Sin mérito humano (Dt 9). El hombre implora gracia, es decir, perdón o favores (Sal 51,3; 119,29); y da gracias por el favor recibido. Dios paga el agradecimiento con nuevos favores (Sal 138).

**Guerra.** Experiencia frecuente de Israel y hecho común, tanto que un autor dice: "En la época en que los reyes van a la guerra" (2 Sm 11,1). Josué presenta a Israel en guerra de conquista, atacando. Después la mayoría de las guerras de Israel son defensivas o consecuencia de una política de alianzas. De unos

batallones de voluntarios (Jue 5) se pasa con Salomón a un ejército regular, armado al estilo de la época. Israel puede vencer a reyes vecinos, pero no puede enfrentarse con las grandes potencias: Asiria y Babilonia. Armas defensivas son escudo, coraza y yelmo; ofensivas son la espada, lanza, jabalina, honda. En Israel se encuentra una vieja institución y una ideología de la "guerra santa". Es del Señor (Ex 17,16; Nm 21,24), porque el Señor lucha por Israel, no al revés; es santa por su dedicación, su nombre y sus ritos (Jl 4,9; Jr 6,4). Recogiendo datos sueltos se puede reconstruir este proceso: convocación o leva (Is 13,3), consagración o purificación cúlrica; un oráculo anuncia la victoria (Jos 2,24). Dios acude a la batalla: en el arca que es su *paladión* (Nm 10,35-36), o se presenta en una teofanía de tormenta (Jue 5; Jos 10) para luchar por Israel (Ex 15,3; Jos 23,10); envía su pánico, que desbarata al enemigo (Ex 23,27); tiene sus escuadrones, que son los israelitas en tierra (Ex 7,4), astros y meteoros en la altura (Jue 5,20; Sal 18); y tiene sus armas. Al ejército de Israel unas veces le toca mirar inmóvil (Ex 14; 2 Cr 20), otras tiene que luchar; ésta es una de las principales tareas del rey (Sal 45,20-21). Derrotado el enemigo, el pueblo consagra al Señor todo o parte del botín, algunos o todos los enemigos: es el *herem* o exterminio sacro (Nm 21,1-3; Dt 20). La guerra, en concreto la guerra santa, engendra una serie de imágenes militares aplicadas al Señor: ejemplo de síntesis son Hab 3 y Sab 5,17-23. Pero la guerra no es un bien, sino una desgracia, un castigo (Dt 12,10), y a veces la guerra santa se vuelve contra Israel pecador. Así, la ideología de la guerra se va superando con la idea de la Opaz; la panoplia del Señor se vuelve metafórica (Is 62), su espada es escatológica y sirve para la ejecución de los rebeldes; el Señor vence a la guerra con la paz (Is 2,2-5; Sal 76,4).

## H

**Hablar.** Lógicamente el hablar es la sustancia del AT. Sólo podemos hacer algunas indicaciones al propósito, a) En sentido propio y *neutral* podemos distinguir la capacidad y el ejercicio, opuestas a la mudez y el silencio. Mudos son los ídolos (Sal 135,16; los animales: Sal 49,13,21, dudoso), en silencio están los muertos (Sal 31,18); son excepción los animales que hablan: la serpiente (Gn 3), la burra de Balaán (Nm 22); se llaman **"perros**

mudos" los guardianes que no actúan (Is 56,10); silencio y tinieblas marcan la ruina de Babilonia (Is 47,5). En la era escatológica hablarán los mudos (Is 35,6). *b)* El hablar entra de lleno en la esfera ética: mentira, calumnia, palabras corrosivas (Sal 52,6), juramento, descubrir secretos. Los sapienciales dedican mucha atención a la ética del hablar (Eclo 5,9-15; 19,4-17; 23,7-15; 27,16-21; 28,13-23); recomienda la prudencia (Prov 11,12), duda entre hablar y callar (Sal 39); abusos del lenguaje (Sal 12). *c)* Esfera religiosa. Al profeta se le prohíbe hablar (Am 7), se le destruyen las palabras (Jr 36). La mudéz de Ezequiel (Ez 4,11) revela el silencio de Dios. Dios habla y no calla (Sal 50,21), da sus palabras al profeta, que se queja de no saber hablar (Ex 4,10-17; Jr 1,6-10).

**Heredad, herencia.** Es una institución jurídica que mantiene y prolonga la propiedad en el seno de la familia. El responsable de la familia debe salvaguardarla (1 Re 21,3s). Sobre la herencia de las mujeres (Nm 27,1-11 y 36). Puede crear problemas (Rut 4,6). La tierra entera prometida es heredad del pueblo entero de Israel por don de Dios, y Josué la reparte a suertes entre clanes y familias (Jos 13-20); en el reparto no les toca parte a los sacerdotes (Nm 19,20-24; Dt 18,1s). Si la herencia se enajena, debe tornar al propietario en el jubileo (Lv 25,8-34). Se dice que la tierra de Israel es "herencia del Señor" (Jr 2,7); también el pueblo o las tribus (Is 63,17). Por su parte, el Señor es herencia de los sacerdotes (Dt 18,2). OTierra.

**Hermano,** *a)* En sentido estricto, el Génesis es el gran libro de la hermandad: rencor y homicidio, derechos del primogénito, tensiones y reconciliación, deberes con la hermana (Gn 34), con el hermano muerto (Gn 38). *b)* Sentido lato familiar: Abrahán y Lot (Gn 13), Jacob y Labán (Gn 29). *c)* Sentido político: cualquier israelita según el Deuteronomio, un rey aliado (1 Re 20,32s). *d)* "Hermana" es título de la novia en Cantar de los Cantares. OAmor.

**Hijo.** El hijo varón continúa el apellido y, en cierto modo, la imagen paterna (Gn 5,3). El nombre se extiende a descendientes remotos. Metafóricamente designa al discípulo (Prov y Eclo). El pueblo de Israel es hijo de Dios (Ex 4,22; Dt 14,1; Os 11,1); y el rey se considera adoptado por el Señor (Sal 2,7; 89,28). También el justo, como individuo típico (Sab 2,13; 5,5). OFamilia.

**Himno.** OOración.

**Historia.** Más que otros pueblos antiguos, Israel desarrolla una conciencia histórica, im-

pulsado por la experiencia religiosa, iluminado por sus portavoces, jefes y profetas. La historia es espacio y medio de revelación de Dios, es historia de salvación. En la captación, el pueblo puede empezar, por experiencias sueltas, que después se agrupan y llegan a un reposo, dibujando una figura significativa; para percibir la historia como acción de Dios hace falta su iluminación, que muchas veces se da por un intérprete (Dt 29,3). La historia es en rigor lineal; pero el historiador sagrado quiere obtener algunas síntesis. Tales son los credos, cuyo contenido es histórico, los himnos (Sal 136); después vienen los ciclos y los grandes cuerpos (deuteronomista, cronista: véase introducción). Dentro de una etapa se descubren esquemas de recurrencia repetida, casi cíclica (Jue), y la apocalíptica posterior opera con periodos. Israel canta y cuenta su historia, la medita y la vuelve a contar libremente, comentándola con recursos narrativos (= *midrás*; Sab 11-19). Además historifica las Ofiestas agrícolas y muchos símbolos míticos. Su historiografía incluye la leyenda de familia o personaje, el canto heroico (a modo de romances), la épica, la crónica y también la ficción (Tob, Jud, Est).

**Hombre.** El hombre ante Dios es el gran tema de la Biblia; y como el hombre es imagen de Dios (Gn 1), también Dios es representado en imágenes humanas. Las principales dimensiones del hombre juegan en esta historia, pero no llegan a cuajar en una antropología sistemática. El hombre tiene una carne, que indica lo débil y caduco, y un aliento o vida o espíritu, que representa lo dinámico. Lógicamente, los diversos miembros son fuente de imágenes y metáforas; algunos se consideran sede de diversas funciones: el corazón es sede del pensamiento; los riñones, de los sentimientos; las entrañas y el seno materno, de algunos afectos; los ojos, de la estimación. El hombre es personal, inteligente y libre (Eclo 17), capaz de todo e insaciable (Ecl 1), capaz de relaciones con Dios. El hombre se desarrolla socialmente en la familia, el clan, el pueblo, las naciones. Todos los hombres comparten la misma condición; aunque Israel sea elegido, todos tienen las mismas aspiraciones y el mismo destino. Los autores israelitas se atreven a hacer afirmaciones generales y universales sobre el hombre, en la literatura sapiencial y en la reflexión histórica. El hombre ocupa el puesto supremo en la creación (Gn 1; Sal 8), a la que está ligado en el conocimiento, la contemplación, el trabajo; pero esa creación lo desborda (Job 38ss) hacién-

dolé conocer sus límites. Estos son múltiples, pero el definitivo es la muerte en un aspecto, el pecado en otro, ambos ligados. El hombre bíblico actúa con profundidad y simplicidad de afectos y pasiones, que expresa, sobre todo, en la historia y en el culto; los salmos son un repertorio amplio de expresión humana, rica y auténtica. En las páginas narrativas aparecen muchas figuras, algunas de gran intensidad. Ya en Gn 4 nos presenta al *homo faber*, *homo ludens*, *homo politicus*; pero en el AT descuellan el homo loquens, ser dotado de lenguaje. OCuerpo.

**Humildad.** La humildad del hombre como actitud surge de la convicción que Dios atiende y exalta a los humildes; pero no en movimiento interesado, que haría de la humildad farsa. Se afianza con la percepción de que el hombre frente a Dios no puede gloriarse. Humillándose por el pecado (1 Re 21,27-29) o humillado en la adversidad (Sal 106,42), el hombre se abre a la misericordia de Dios. QPobreza. OSoberbia.

## I

Idolatría. ODioses falsos.

**Imagen.** El decálogo prohíbe la representación de Dios en imágenes (Ex 20,4-6; Dt 5,8-10; motivación histórica en Dt 4,15-23). En rigor, la imagen puede ser pura representación o lugar de la presencia (como los querubines sobre el arca), no se identifica con el dios. Pero esa representación puede confundir al pueblo, puede introducir un Dios manipulable. Más tarde, en la escuela del Deuteronomio, se considera que cualquier intento de representar a Yahvé produce un ídolo. En la polémica contra la idolatría, fuera y dentro de Israel, se simplifica el sentido y se considera que "la piedra y el leño" reciben adoración. Véanse Ex 32; 1 Re 12,25ss. Pero si las imágenes plásticas de Dios están prohibidas, abundan las imágenes poéticas de la divinidad, especialmente en formas y aspectos humanos, sin excluir otras. El israelita habla de Dios raras veces en conceptos metafísicos, de ordinario en símbolos poéticos; que no deben ser eliminados ni neutralizados, sino captados y asimilados.

**Infierno.** Los hebreos no tienen nuestro concepto de infierno como lugar de castigo después de la muerte. Se imaginan una morada subterránea común de los muertos, a la que llaman *seól*, hondura de la tierra, pozo, fosa (*tahtiyot eres, bór, sahat, ábaddon*). A ella

se baja en la muerte (Nm 16,30); en ella se dan cita todos los vivientes (Job 30,23); allí hay descanso y "se confunden pequeños y grandes" (Job 3,17-19); allí yacen inertes imperios y reinos (Ez 32,21-32); allí no se alaba a Dios (Sal 30,10); de allí no se retorna (Job 7,9; 10,21). Se imagina con puertas (Is 38,10), quizá con un canal de frontera (Job 33,18; 36,12). Personificado, abre las fauces (Is 5,14), es insaciable (Prov 27,20). Dios lo ve (Prov 15,11; 26,6); lo alcanza (Sal 139,8), libra de su poder (Sal 49,16), hace subir (1 Sm 2,6).

**Intercesión.** Es rogar a Dios a favor de otra persona; es acto de solidaridad con el prójimo y de confianza en Dios. Aunque lo puede hacer cualquiera, hay personas o cargos especialmente capacitados o llamados a interceder: el marido por la mujer (Gn 25,21), Moisés por el pueblo rebelde (Ex 32; Nm 14), el rey (1 Re 8), el sacerdote en el culto institucional; de modo especial, el profeta (Jr 14,7.19-22; Ez 13,5; 2 Mac 15,12-16). Muchos salmos son súplicas de intercesión. La idea de un intercesor celeste apunta en Job 5,1; 33,23s. OMediación.

**Ira.** La ira puede presentarse como simple sentimiento de enfado no agresivo (2 Re 5,12), puede inducir a la venganza (Gn 27). Proverbios menciona la ira del marido celoso (Prov 6,34), del rey "heraldo de muerte" (Prov 16,14), menciona al "hombre colérico" de temperamento (Prov 15,18); aconsejan evitarla (Prov 24,25; 30,32; Sal 37,8). A ejemplo de la ira humana se representa la ira divina. Es su reacción personal y apasionada contra el pecado, su incompatibilidad con él, sea pecado contra Dios o contra el hombre. La ira de Dios toma a veces aspecto de sentencia judicial y de ejecución (Ez 38,18-23). Puede dirigirse contra los enemigos y también contra el pueblo, por su infidelidad (Is 9; Sal 70). Instrumentos de la ira son la vara, que dice castigo limitado (Is 10,5), y el fuego, que denota el castigo definitivo (Ez 22,17); además se habla de la mano (Is 5,24), la espada y otras armas cósmicas de la teofanía. La ira alcanza a personas, pueblos e incluso al cosmos (Dt 32,22). A veces parece que la ira de Dios es injustificada (Ex 4,24; Nm 22,22, en la presente redacción). En realidad, es magnánimo, paciente (Sal 86,15; 103,8; 145,8). La ira se acumula hasta que llega al colmo y sucede un "día de ira" (Sof 3,15). La *copa de la ira* es un castigo que Dios por sí o por otros suministra: perturba antes de la ejecución o es su instrumento (Is 51.17.22; Sal 75; Jr 25; Ez 23,33).

## J

**Jerusalén.** La antigua Urusalimu, la ciudad cananea de Melquisedec y Adoniseq, fue audazmente conquistada por David, quien la convirtió en capital del reino unido. Esta Oelección queda ratificada por Dios, y Jerusalén se convierte en la ciudad elegida (2 Sm 5). En lo civil, es la capital, el centro del gobierno y la justicia (Sal 122), centro de unificación (que dura poco). En lo religioso, es la ciudad del Otemplo, donde el Señor está presente en medio de su pueblo, lo bendice y protege. La dimensión civil y religiosa se conjugan haciendo -según uso antiguo- de la capital el símbolo o encarnación del pueblo, en la doble imagen femenina de joven hermosa y madre fecunda y acogedora. Este simbolismo es ampliamente explotado en profecías escatológicas (especialmente Is 49; 52; 54; 60; 62; 66). En el reino escatológico, Dios reinará en Sión (Is 25; Zac 9,9), y todas las naciones acudirán a ella (Zac 9,14), incluso será la cuna de pueblos extranjeros (Sal 87). OCiudad.

**Jubileo.** Véase Lv 25,8-17.29-31. Esta ley tardía, real o irreal, expresa la convicción de que el Señor es dueño de la tierra, la reparte entre todo el pueblo y no quiere la acumulación de tierras en manos de pocos (Is 5,8-10). Emparentada con ésta existe la ley de remisión de esclavos (Dt 15).

**Juicio.** La sociedad israelítica conoce el juicio bilateral, en que dos discuten su causa en presencia de los ancianos (testigos notariales), y el juicio trilateral en que dos llevan su pleito a un juez (Dt 1,16-17); es posible la apelación a un tribunal civil superior, al tribunal del templo (Dt 17,8-13) y al juicio de Dios en forma de ordalía (Nm 5,11). El rey puede ser parte de un juicio bilateral (1 Sm 24 y 26: David con Saúl), y tiene como función específica juzgar como juez (1 Re 3: juicio salomónico). Una legislación, más repetida y motivada que diferenciada, quiere proteger la Ojusticia de los tribunales contra partidismos y soborno, falsos Otestimonios y precipitación (Ex 23,1-9; Dt 16,18-19). Y hay salmos apasionados que gritan contra la injusticia de los tribunales (Sal 58; Sal 94). El juicio es uno de los símbolos o esquemas más frecuentes y más desarrollados para explicar la acción de Dios en la historia: Dios entra en juicio bilateral: contra el Faraón (Ex 9,27) y contra su pueblo, incluso en forma litúrgica (Sal 50-51; 81); esto constituye una de las formas de la denuncia profética. También actúa como juez en el pleito o lesión de la justicia entre hom-

bres (Gn 30,42ss): sea que el hombre apele a Dios o que el responsable se desentienda. Dios dirige la historia interviniendo con "juicios" o sentencias ejecutadas, y el acto final, antes de la instauración de la teocracia escatológica, tendrá la forma de juicio (véase introducción a Is 24-27). Son días del Señor y el día del Señor. Las piezas del proceso aparecen libremente: Dios denuncia, juzga, sentencia y ejecuta la sentencia, o se la encomienda a otro. De este modo "hace justicia" defendiendo el derecho del oprimido, manifiesta su justicia imparcial, pero no neutral, restablece la justicia en la sociedad humana. La justicia vindicativa de Dios se llama a veces venganza (Sal 94). Sobre la justicia retributiva: ORetribución. A veces el hombre quiere enjuiciar a Dios o vérselas con él en un juicio bilateral (véase introducción a Job).

**Juramento.** Se jura por el propio o los propios dioses, por eso el juramento implica una profesión de fe. El israelita sólo puede jurar por el Señor (Dt 6,13; Jr 12,16); pero no puede invocar el nombre del Señor para apoyar un testimonio falso (Decálogo). También se jura por la vida del otro (2 Sm 15,21). El juramento se usa en contratos y pactos (Gn 21,22; Ez 17,13-21), deposición o acto judicial (Dt 21,1-9). El perjurio está condenado (Lv 19,12). También Dios jura: por sí mismo, por su vida, por su santidad (Ex 32,13; Am 6,8; Sal 89,36).

**Justicia.** Es una de las ideas centrales del AT: tema de la Ley y de la súplica, de la esperanza y del ideal. Por eso aparece en todos los cuerpos del AT, con gran abundancia de paralelos, especificaciones, contextos; pero no se traduce en una exposición conceptual sistemática. Incluye lo que nosotros llamamos justicia distributiva, retributiva, vindicativa y, también, la justicia social y los derechos del hombre. Tanto que muchas veces no se distingue de la misericordia y el amor. Es el respeto concreto y eficaz de los derechos de todos, en particular de los débiles, y se funda en la hermandad de los hombres (con frecuencia, restringida a Israel). La justicia también tiene en cuenta el "derecho de gentes" (Am1). Es tarea de todos y brota de la conciencia: es corriente llamar "justo" al hombre honrado; al justo se opone el injusto (en términos forenses, inocente y culpable), y en Proverbios, la oposición se relaciona íntimamente con la oposición sensatez-necedad. Es tarea específica de los jueces (OJuicio), de los gobernantes (Sab 1,1 ss; 6,1-10), del rey (Sal 44; 72); la justicia es el programa político de Absalón (2 Sm 15,1-6). Hacer justicia equi-

vale a defender los derechos, en el tribunal o fuera. Dios establece la justicia en Israel respaldando una legislación que pretende ordenar las relaciones de los ciudadanos como parte de la alianza. A los profetas toca denunciar las injusticias que cometen los israelitas, especialmente los poderosos (Amos y lili-queas), incluso el rey (2 Sm 12). *Justicia y culto*. Cuando falta la justicia, el culto queda vacío, deformado, se vuelve execrable y criminal (Sal 50; Is 1,10-20; Eclo 34-35). Practicar la justicia está íntimamente ligado con conocer al Señor, al verdadero Dios, que ama la justicia (Jr 22,16; Is 45,21-24); mientras que los falsos dioses no defienden la justicia y son destronados (Sal 82); viceversa, el falso concepto de Dios trae la injusticia (Sab 1,1; 14,22-31). Dios hace justicia al débil y al oprimido, y así quiere ser reconocido. Dios restablece la justicia en sus juicios históricos. En la era final o mesiánica implantará un reino de justicia en la tierra (Is 11,3-5; 32,1-3.15-18).

## L

**Lengua.** OCuerpo.

**Levita.** OSacerdote.

**Ley.** Como colectivo y genérico incluye decretos, preceptos, mandatos, órdenes, estatutos, etc. El AT considera la Ley como institución divina, aunque de hecho sus códigos recogen mucho de la legislación de otros pueblos y de los consejos sapienciales. En el orden cósmico Dios da sus leyes o sus órdenes específicas a las criaturas, cielo (Sal 148,6), mar (Prov 8,29), meteoros (Job 28,26), astros (Jr 31,35), universo (Jr 33,25). Se supone que otros pueblos están sometidos a la ley de Dios; el AT no se refiere a ella, sino a la Ley positiva que ha recibido del Señor y que considera ligada a la alianza. A esa Ley fundamental se añaden las órdenes específicas comunicadas por sacerdotes y profetas. El Pentateuco contiene tres códigos legales: el Código de la Alianza (Ex 20,22-23.33), el deuteronomico (Dt 12-26) y el de Santidad (Lv 17-26). Por el estilo se distinguen las leyes apodícticas: breves, categóricas, sin matices, y las casuísticas, que presentan y cualifican el caso; también hay que distinguir las que se redactan con sanción o sin ella. También hay algo que se puede llamar Ley consuetudinaria, y se expresa: "Eso no se hace en Israel" (2 Sm 13,12). La respuesta fundamental a la Ley es el cumplimiento, la observancia. A lo cual conducen algunas actitudes

y actos: recordarla (Dt 6), meditarla (Sal 1,2), inculcarla con sus motivos (Dt 15). Y amarla, según Sal 119, que amplifica sin cansarse el tema. En la Nueva Alianza grabará internamente su Ley (Jr 31,33). Imágenes comunes de la Ley, en Camino y Luz.

**Libertad, liberación.** La libertad *psicológica* de elección está claramente afirmada y constantemente supuesta en la responsabilidad del individuo y de la comunidad ante Dios (Eclo 15,14-17; Dt 30,15.19). El pueblo ha de aceptar libremente la alianza (Ex 19; Jos 24), y Dios pone a prueba al pueblo para que decida y se manifieste (Dt 8). En sentido *social*, libertad es la condición opuesta a la esclavitud. La legislación del AT admite la esclavitud y la regula con leyes humanitarias (sobre todo en el Dt). Se distingue el esclavo comprado, vendido para pagar una deuda, y el nacido en casa; para los primeros está la ley de remisión (Dt 15); entre los segundos encontramos algunos con funciones importantes en la casa (Gn 24). En sentido *político*, la libertad equivale a la independencia: se opone a vivir en un territorio como vasallo, con cierta autonomía, y vivir sin territorio ni derechos en medio de un pueblo opresor. Esta es la situación de los israelitas en Egipto (Ex 1 y 5), y de ella arranca la gran historia de la liberación, salvación. El vasallaje fue condición frecuente de los israelitas en Palestina respecto a los grandes imperios.

**Libro.** Antiguamente escribían en tablillas de barro y en losas (decálogo), más tarde, emplearon el pergamino y después, el papiro. Libro equivale muchas veces a escrito, documento, protocolo. Se escriben algunos contratos (Jr 32), el protocolo de la Alianza (Dt 24,1), oráculos sueltos o reunidos (Is 8,16; Jr 36), narraciones épicas o religiosas (Jos 10, 13), anales y crónicas reales (Re), cartas (1 Re 21,8). Después del destierro se comienza la compilación de los escritos sagrados, que empiezan a ser Escritura canónica con autoridad. A ello se refiere (1 Mac 12,9). Se habla del libro del destino (Sal 139,16); del registro (Jr 22,30; Sal 87); del libro de las obras que sirve para juzgar (Dn 7,10), del libro de los vivos (Ex 32,32).

**Limosna.** Se recomienda alguna vez en libros antiguos (Prov 3,27s; 22,29; 28,27); se convierte en práctica importante en tiempos posteriores (Tob 4,6-11). ODar.

**Luz.** Luz y oscuridad fundamentalmente se ofrecen a la experiencia en el ritmo de día y noche (Gn 1), aunque también la luna y las estrellas tienen su luz. Luz y oscuridad son, sobre **todo**.

símbolos profundos y ricos: la cárcel equivale a la oscuridad, incluso físicamente; el mundo de los muertos es la región de la oscuridad (Job 10), y ver la luz equivale a vivir (Job 33, 30); luz es la prosperidad (Job 22,28). Dios es luz y fuente de luz, su Ogloria es luminosa; ilumina su rostro mostrando benevolencia (Nm 6,25; Sal 31,17); ofrece la luz de su Oley (Is 2,2-5; Sab 18,4). Castiga con la oscuridad (Am 8,9; Sab 17). En el tiempo escatológico habrá un crecimiento de luz (Is 30,26), una aurora sin término (Is 60; Zac 14,7).

## M

**Madre.** La maternidad es un bien ansiado (Gn 30), que produce gozo y estupor (Gn 4,1); se llora su frustración prematura (Jue 11,37s), es gran desgracia la pérdida de los hijos (Gn 27,45; Is 47,7s; 2 Sm 14; Jr 31,15). La esterilidad curada es doble don de Dios: Sara, Rebeca, Raquel, Ana. Puede ser difícil (Gn 25, 22) y aun mortal (Gn 35,17s). La madre comparte derechos y responsabilidades con el Opadre. La madre del rey o del heredero lleva el título de Reina / Señora (Sal 45,10; 1 Re 15,13; Jr 13,18). Una ciudad puede figurar como madre (*metro-poli*) (2 Sm 20,19; Os 2,4; Jr 50,12). Raquel y Lía como matriarcas (Rut 4,11). Dios como madre: por implicación (Nm 11); comparación (Is 49,15); parto (Is 42,14).

**Magia.** Con actividades emparentadas, según Dt 18. La magia de los otros pueblos fracasa frente a Dios: los magos de Egipto (Ex 6,8), el adivino Balaán (Nm 22-24); también fracasa en Babilonia (Is 47,12). A los israelitas se les prohíben todas esas prácticas (Ex 22,17, hechicera; Lv 19,31; Dt 18,10-11). Pero la práctica persistió a pesar de prohibiciones (1 Sm 28; Ez 13; Is 8). OProfeta.

**Maldición.** a) Incorporada a la Oalianza como cláusula penal contra los transgresores de algún precepto; se puede pronunciar ritualmente (Dt 27-28; Lv 26). Pronunciada en un rito de ordalía (Nm 5,18-27). b) Como amenaza para inducir al arrepentimiento, para que alguien devuelva el dinero (Jue 17,2) o denuncie al culpable (Prov 29,24). Para reforzar el juramento a modo de imprecación: "que me suceda tal si..." (1 Sm 14,24; Job 31). c) Se supone que produce eficazmente su efecto (Zac 5,1-4); la puede pronunciar el padre (Gn 9,25). OAlianza. OBendición.

**Maná.** ODesierto. Y el *midrás* de Sab 16,20-29.

**Mano.** OCuerpo.

**Mar.** Componente del universo en la división tri-

partita. El hombre domina el mar en la navegación (Sal 107,23-32; Jonás), especialmente con fines comerciales (prototipo, Tiro: Is 23; Ez 26-27). En el mar siente el hombre su vida amenazada, y así se convierte en realidad y símbolo de poder hostil (Ex 15,8; Sal 69,3.16); también hostil a Dios (Sal 93). El mar es también símbolo de plenitud (Is 11,9), que el hombre contempla admirado (Sal 104,25; Eclo 43,23-36). OAgua.

**Matrimonio.** Se considera institución de Dios en Gn 1 y 2. Legislación: se admite la poligamia y el tener concubinas, también el divorcio está admitido y regulado (Dt 22,13-19,28-29; 24,1-4). La ley del levirato (Dt 25,5-10) intenta asegurar descendencia legal a uno que muere sin tener hijos. En tiempos antiguos se permitían los matrimonios mixtos, con extranjeras; Dt 7,3 los prohíbe, y esta ley se aplica rigurosamente por Esdras y Nehemías. El incesto está prohibido en una serie de grados (Lv 18,6-18). El adulterio incluye siempre una mujer casada, y es delito gravísimo de injusticia. La ceremonia de la boda no era religiosa, sino familiar (Tob 7,13-14). Los libros sapienciales abundan en reflexiones sobre el matrimonio: Prov 5,15-19; 31; Eclo 26,1-4.13-21. OAmor.

**Mediación.** Dado que Dios actúa de ordinario en los hombres por medio de hombres, el oficio de mediador aparece con frecuencia en el AT. El mediador tiene una función descendente y otra ascendente. De parte de Dios trae a los hombres su ley, su palabra, su mensaje, su bendición, su signo o milagro, su Oalianza; de parte de los hombres levanta a Dios la Ointercesión, el sacrificio, la acción de gracias. Varios oficios incluyen una función mediadora: el sacerdote, el rey, el profeta, el juez, otros jefes; el pueblo de Israel es un mediador entre Dios y las otras naciones, como espacio de revelación y atracción. De una manera especial será mediador el OSiervo del Señor. Entre los mediadores más ilustres aparecen Abrahán (Gn 18) y OMoisés (Ex 32; Nm 14). Más tarde se personifican la Opalabra, el Oespíritu, la sabiduría, como mediadores de Dios para los hombres.

**Meditación.** Puede tener una forma verbal o exteriorizada, "musitar, susurrar" (Sal 1,2), con la lengua (Sal 35,28), con la boca (Sal 37,30). Puede ser interior "en el corazón" (Is 33,18). Es actividad típicamente sapiencial (Job, Eclesiastés), o forma de oración (Sal 4,5; 77).

**Memoria.** Dada la importancia de la historia, la memoria se convierte en facultad teológica.



Recordar las acciones de Dios es un deber de gratitud y una obligación; el olvido es culpable y peligroso (Sal 78). La memoria se convierte en dinamismo, que influye en la acción presente y sustenta la esperanza. En cambio, se rechaza la memoria como nostalgia paralizante (Is 43,18-19); y también la simple repetición rutinaria (Is 29,13).

**Mentira.** OVerdad.

**Mérito.** OGracia.

**Mesías.** La palabra hebrea significa ungido: se aplica al sumo sacerdote, al rey, a los patriarcas con su familia (Sal 105,15), a Ciro. En sentido técnico, designa a un futuro personaje, salvador de la era venidera o definitiva. Ese personaje, de ordinario, no se llama mesías en el AT; es una convención de la lectura posterior de la Biblia, en clave de expectación antes de Cristo y con la perspectiva del cumplimiento después. En sentido amplio, se pueden considerar como profecías mesiánicas: Gn 3,14; 9,24; 12,1; 49,8-12; Nm 24,15-19; 2 Sm 7,13-16; Sal 2,7; 16,10; 110,4,6; Am 9,11-15; Is 7,14-15; 9,1-6; 11,1-9; 2,2-5; 53; Jr 23,45; 31,21; Ez 17; 21,30-32; 34,23; 37, 22-25; Zac 3,8; 6,11-13; 9,9-10; Mal 3,1; Dn 7,13. Cuando el tiempo escatológico tiene un mesías se puede hablar de mesianismo estricto; hay veces en que no se menciona el mesías en tal contexto, y entonces tenemos una escatología sin mesías (algunos dicen mesianismo sin mesías). Sus caracteres dispersos son: rey de la dinastía davídica, sacerdote, siervo paciente, hombre celeste. Vendrá en el tiempo último y definitivo para instaurar el reino de Dios. OEscatología.

**Milagro.** OSigno.

**Misericordia.** La misericordia de Dios es casi la cualidad dominante de Dios respecto al hombre; incluye los aspectos de compasión, ternura, clemencia, piedad, paciencia, tolerancia. En rigor, todo beneficio de Dios al hombre tiene carácter de misericordia, pues no se basa en derechos o méritos humanos. Entra en la definición de Dios (Ex 34,6; Sal 86,15; 103,8). Su extensión es universal (Jonás); su duración, eterna (Sal 136, con el estribillo común en la liturgia). Motiva la plegaria y funda la confianza. Difiere el castigo, lo mitiga y aun lo suspende, y triunfa liberando al necesitado. La misericordia es el arco postrero que abarca todas las etapas históricas y establece la última: porque la misericordia de Dios hace posible la conversión y real la transformación del hombre. El hombre debe ser misericordioso con su prójimo (Prov 3,27; 20,28; Eclo 40,17; Sab 12,19).

**Misterio.** Sin dar una definición filosófica, el israelita reconoce en relación con la divinidad realidades que no comprende ni puede alcanzar; si se refieren a la naturaleza, es en cuanto creación de Dios. Ejemplos: el conocimiento que Dios tiene del hombre (Sal 139,6); el mundo natural que Dios muestra a Job (Job 38-39); su santidad (Prov 30,3); la sabiduría que gobierna el universo (Job 2,23-27); también el designio histórico de Dios es misterio si él no lo revela (Dt 29,28). Dios es un dios escondido (Is 45,15), habita en la tiniebla (1 Re 8,12), la nube delata una presencia encubriendo la figura. La naturaleza misteriosa de Dios se sugiere en símbolos: la espalda que se aleja (Ex 34), la ausencia hecha sentir (1 Re 19), el nombre negado (Gn 32).

**Moisés.** Antes de la vocación y misión ensaya y realiza por adelantado un éxodo; recibe la revelación de Dios, la llamada y la misión. Esta comienza en Egipto, se desenvuelve en el desierto, se quiebra al llegar a la tierra (cfr. introducción al Deuteronomio). Tiene que liberar y guiar, es Omediador de la Oalianza y la Oley, tiene palabra profética, intercede por el pueblo, es confidente de Dios. La tradición israelítica lo ha visto como caudillo, profeta (Dt 18) e incluso sacerdote (Sal 99,6). Lo ha considerado autor literario que narra, legisla, anuncia y predica.

**Montaña.** En oposición a Egipto y Babilonia, Palestina es región de montañas. La montaña es símbolo frecuente del espacio divino: monte Safón, Olimpo; por eso coloca Ez 28 el paraíso en una montaña divina. La montaña es el lugar privilegiado de la manifestación divina: Sinaí (pero Ezequiel la recibe en un valle). De modo especial, el monte Sión es escogido como residencia del Señor: por lo cual lo envidian las otras montañas (Sal 68,16-17). Y el reino escatológico se implantará en una montaña (Is 2,2-5; 11,9).

**Mortificación.** Es un sufrimiento que el hombre se impone voluntariamente. Su forma más frecuente es el ayuno, al cual se puede sumar el vestido burdo "sayal", dormir en el suelo, no afeitarse, echarse ceniza (Job 2,12). Su sentido es expresar con el sufrimiento físico la pena interior y también mover a Dios a compasión (2 Sm 12,16s). Su motivo puede ser: penitencia por el pecado (1 Re 21,27), compasión y petición (Sal 35,13); por una desgracia (Jue 20,26). Hay ayunos rituales (Jr 36,6; Zac 8,19; Jl 1,14) que pueden caer en ritualismo si persiste la injusticia (Is 58,3-6).

**Muerte.** La realidad biológica se hace más trágica cuando es violenta o prematura. La

muerte puede ser castigo: pena capital de varios códigos (Lv 20; Nm 35), pena infligida o conminada por Dios (Gn 18). Gn 2,17 habla de una prohibición con pena capital, es decir, de muerte violenta y prematura (nada dice de una inmortalidad previa); y Eclo 17,1-2 considera que el hombre fue creado mortal. En cambio, Sab 1,13-16; 2,23-24 afirma que la muerte no es originaria, sino consecuencia de la "envidia del diablo" y del pecado. En todo caso, el hombre reconoce y lamenta su condición mortal (Job 14; Eclo 41,1-3; Sal 90); la muerte lo relativiza todo según el Eclesiastés. Dios puede curar al enfermo y diferir la muerte (salmos). Cuando el hombre muere, baja al reino de la muerte, infierno, abismo o seol. Es reino de oscuridad, subterráneo, donde el hombre continúa una existencia que no es vida, está lejano de Dios y no lo alaba (Sal 88; Is 38,11.18). A veces la muerte está mítica-mente personificada (Is 28,15). El hombre debe ser enterrado; quedar sin sepultura es gran deshonra (2 Sm 21,2; 1 Re 14,11). Otras descripciones poéticas en Is 14 y Ez 32,17-32. La muerte puede ser superada por el poder de Dios: la esperanza está entrevistada en Sal 49; 73; Is 25,8; 26,19; 53; 1 Sm 2,6; está afirmada en Dn 12,2; 2 Mac 7; el libro de la Sabiduría la defiende como pieza central de su doctrina sobre la justicia.

**Mujer.** Desempeña un papel importante en el AT. Ante todo, pertenece a la creación inicial de Dios; el hombre es bisexual originariamente. Para bien y para mal, está presente en la historia: Eva en el paraíso; Sara y Agar, Rebeca, Raquel y Lía en las historias patriarcales; Sófora, mujer de Moisés; en la época de los jueces, Débora y Jael, Dalila; en tiempo de la monarquía, Betsabé, Tamar, Abigail y Micol, la mujer sabia de Tecua, la intrépida Rispa (2 Sm 21); Jezabel y Atalía; en la ficción, Rut, Sara, Judit, Ester. La maternidad es su aspecto dominante, aunque también se resalta la belleza de la novia, la seducción de la prostituta. Los diversos aspectos se prestan a usos simbólicos: la novia y la matrona representan a la capital y al pueblo; la prostituta, a la nación infiel (Is 1,21); la viuda, como clase social desvalida, puede representar al pueblo en su desgracia. Nunca en Israel se admite una diosa consorte de Yahvé, sino que se atribuyen a Dios aspectos maternales (Sal 131; Is 45,10; 49,15). OMatrimonio. OAmor.

**Mundo.** El hebreo designa el universo con la bina cielo y tierra, a la cual añade a veces el mar o las aguas. Su visión física del universo es muy elemental; se puede apreciar en Gn 1

y Job 26; 38. Es una visión horizontal en niveles (Sal 148): en el Ocielo (reino de Dios, Sal 135) están los astros como criaturas animadas; más abajo están los meteoros, y en la capa inferior vuelan las aves; la tierra se llena de plantas (que nunca se llaman vivas) y de Oanimales, y es el reino del hombre; el Omar está alrededor o al lado, y está poblado de peces; hay un océano subterráneo que aflora en fuentes y corrientes; una capa subterránea es el reino de los Omueertos. Es un mundo dinámico: creado al principio por Dios (OCreación), sometido a leyes que obedece, diferenciado en oposiciones y especies; resultado de una sabiduría artesana que actúa y se revela en él. Está ofrecido al hombre para el dominio, pero el hombre se siente desbordado por su inmensidad. El hombre se abre a su contemplación y estudio (Sal 104; Prov 8; Eclo 1; 42-43; Job 38-41). Los libros de la Sabiduría y de los Macabeos introducen el concepto griego de *kosmos*.

**Música.** Gn 4 coloca en la época primitiva la invención de los instrumentos musicales. Canto e instrumentos aparecen sobre todo asociados al culto de Israel, en Salmos y en las Crónicas (cfr. introducción). También está presente en los banquetes (Eclo 32). Tiene valor terapéutico (1 Sm 16,23); pone en trance al profeta (2 Re 3,15). Es posible que algunos oráculos proféticos fueran cantados (Is 5; Ez 33,33); al menos en sus letras imitan formas populares (Is 23; 27). Sab 19,18 usa una sugestiva imagen musical.

## N

**Niño.** En la familia forman categoría aparte. Es crueldad máxima en la guerra estrellar a los niños (Os 14,1; Nah 3,10). El motivo popular de los cuentos, el pequeño o el menor o el niño que triunfa, se encuentra en Saúl, David y Samuel. En las relaciones con Dios: Dios muestra su ternura paternal (Os 11; Dt 8), el hombre responde con confianza infantil (Sal 131). Es notable el protagonismo del niño en oráculos mesiánicos: Is 7,14ss; 9 y 11. OHijo.

**Nombre.** Como entre nosotros, el nombre sirve para la identificación: de una especie (nombre común, Gn 2), de una colectividad (pueblos), de un individuo (nombre propio), de una persona. La persona da o pone su nombre a un objeto como signo de pertenencia (marca, propiedad). El nombre sirve para el conocimiento y reconocimiento, para la llamada que establece contacto. También hay nombres de

oficios o dignidades que llamamos títulos (Is 9,3); y el "nombramiento" para un nuevo cargo puede incluir un cambio de nombre. El nombre sirve para la leva y el registro "nominal". El nombre es también el "renombre" o la fama, que se dilata y sobrevive (Gn 6,4; 11,4), mientras que el nombre se prolonga en los hijos convirtiéndose en apellido. Uno puede actuar en nombre propio y en nombre ajeno; en nombre propio equivale a personalmente. Todos estos usos se aplican al nombre personal de Dios, que es *Yhwh* (comúnmente pronunciado Yahvé), mientras que *elohim* es nombre común de la divinidad.

*Yhwh* revela su nombre para la identificación, para la invocación, para el juramento, para la bendición; el hombre tiene que reconocer por el nombre a la persona, su identidad; tiene que respetar ese nombre atribuyendo por él a la persona la gloria y la santidad; no puede invocar ese nombre para un juramento falso. Dios da su nombre, es señal de posesión, a un altar, un templo, un pueblo; el hombre graba ese nombre. En nombre del Señor habla un profeta (Ex 5,23; Jr 26,20) y lucha el soldado (1 Sm 17,45). En algunos textos el nombre se usa como realidad mediadora de la presencia de Dios (Dt 12,11; 14,23). Muchos hombres llevan nombres teofóricos. El *nomen ornen* es un motivo literario muy frecuente: en textos de anunciación o nacimiento (Is 7,14; 9,15) y en muchos comentarios sobre el destino de personas o ciudades (Babel, Gn 11; la serie de Isl 10,28-34).

**Novedad.** Dios es capaz no sólo de renovar lo antiguo, que es como rehacer lo pasado, sino de hacer / Ocrear cosas nuevas o de hacer nuevas las cosas; el hombre debe estar abierto para reconocerlo y aceptarlo. Renueva el pasado (Is 1,21-26; Lam 5,21); creará un universo nuevo, cielo y tierra (Is 65,17; 66,22); crea sucesos nuevos en la historia (Is 43,19), una nueva pareja (Jr 31,22), una nueva alianza (Jr 31,31); dentro del hombre un corazón nuevo (Sal 51,12). Eclesiastés se muestra escéptico y niega la novedad (Ecl 1,9-11).

**Nube.** Es uno de los signos teofánicos, que muestra y encubre la presencia de Dios: Ex 13,21; Jue 5,4; se ve en el Sinaí (Ex 19,16ss) y en el templo (1 Re 8,10), donde la recrea el incienso (Lv 16,13). Poéticamente, es la carroza o la tienda del Señor (Sal 18,10.12).

Números. Varios números tienen valores cualitativos además de cuantitativos: el dos, de la división; el tres, de lo divino; el cuatro, de la totalidad creada; el siete y ocho, de perfección o

totalidad; el diez, lo mismo; el doce, de las tribus; el cuarenta, de una generación o etapa. Poetas y narradores emplean con frecuencia números implícitos como patrones de construcción, con valor estático o dinámico, o también señalando una palabra o motivo dominante. Lo innumerable desborda al hombre y puede ser signo de lo divino (Sal 139,17-18).

## O

**Obediencia.** En sentido estricto es cumplir la voluntad de una autoridad, ejecutar un mandato ocasional o promulgado como ley. En un grado inferior es hacer caso, seguir un consejo: frecuente en Proverbios, a los padres o al maestro (Prov 5,13). 1 Sm 14 relata un caso de motín de la tropa contra una decisión del jefe. Sobre todo se debe a Dios, a su voluntad codificada en la Oley o actual en la palabra Oprofética (Sal 119). Vale más que los Osacrificios (1 Sm 15), el pueblo no debe resistirse (Sal 95,7-11). En la nueva alianza la obediencia brotará de dentro, del Ocorazón (Jr 31,31-34; Ez 36,25-28). Oley.

**Oblación.** OCulto.

**Obstinación.** Es la actitud consolidada, "endurecida", que rechaza la palabra de Dios; como actitud, es resultado de un proceso dialéctico, que aumenta la gravedad y la dureza; puede ser individual y colectiva (Jr 9,13; 13,17; Dt 29,18). En un sentido es causante el hombre, por su reacción repetida; en otro es causante Dios, que vuelve a enviar su palabra; las dos versiones están registradas en el AT.

**Odio.** El hebreo no suele pensar en términos de neutralidad, como actitud intermedia; por lo cual designa el no amor con el mismo término que el odio, acto positivo de la voluntad. Tampoco hace la distinción entre "pecado y pecador" para justificar el odio y salvar el amor. Pero sí distingue entre odio perverso y legítimo, a) Es perverso el odio sin razón del enemigo (Sal 69,5), de los malvados contra el justo (Sal 25,19; Sab 2), el pagar amor con odio (Sal 109,5); se prohíbe el odio del "hermano" (israelita) aunque sea enemigo (Lv 19,17). b) Odiar es ser y sentirse inconciliable con algo o alguien. Dios odia, aborrece, detesta: las prácticas idolátricas (Dt 12,31), el robo (Is 61,8), las fiestas profanadas (Am 5,21), seis cosas (Prov 6,16); emparentada con el odio está la *abominación*, predicado frecuente de diversos tipos de delitos. También se dice que Dios odia a personas, significando el rechazo por la culpa (Jr 12,8: **Os**

9,15). También el hombre odia justamente cosas, acciones, a personas: al hermano violador (2 Sm 13,22), el mal (Am 5,15), a los malvados (Sal 26,5; 139,21 s).

**Ofrenda.** OCulto.

Ojos. OCuerpo.

**Oración.** Es actividad central del hombre en el AT; por eso abarca las más variadas situaciones, expresa múltiples afectos, trata de múltiples temas (cfr. Introducción a Salmos). Predomina la oración como parte del culto o liturgia, y, por tanto, la oración colectiva; pero también el individuo reza en el Otemplo, en casa, en diversas ocasiones de la vida. También son múltiples las formas: desde la simple invocación y grito hasta la elaborada reflexión. El hombre adora con sumisión, alaba con gozo, pide con confianza, se desahoga con sinceridad y hasta reclama a Dios con audacia. Acompañan a la oración algunos gestos: extender o levantar las manos, postrarse, la procesión y la danza. Las oraciones que conservamos son por lo general obras poéticas, algunas destinadas al canto. La oración se dirige exclusivamente al Señor. El hombre pide por sí o por otros (intercesión). OMúsica.

**Oráculo.** OProfeta.

**Orden.** Dios determina el orden de la creación por actos de separación que distinguen seres y asignan puestos y funciones y hasta especies (Gn 1); las oposiciones realzan la armonía (Eclo 33,7-15); las diversas funciones (Eclo 39,20-35). Se puede considerar acción del espíritu o de la palabra; Eclo 1 y Sab 8 lo consideran acción de la Sabiduría o Destreza. Los nombres fijan y revelan el orden. El final del libro de la Sabiduría habla de un cambio de funciones de los elementos que no turba el orden, sino que somete a una finalidad salvífica (Sab 19,18-22). Sal 104 contempla una armonía de tiempos y espacios. Sal 148 subordina el orden a la alabanza de Dios. El hombre se ordena en la sociedad por las instituciones y leyes que proceden de Dios. El orden social busca armonía y estabilidad; los cambios pueden ser desgraciados (Prov 20,22s; Ecl 10,6s). Turban el orden catástrofes naturales como el diluvio y también el pecado del hombre: la tierra da cardos (Gn 3,18), niega su fecundidad (Gn 4,12); hasta el mundo celeste se perturba en un juicio escatológico (Is 34,4). Sal 104,35 pide la remoción definitiva del desorden del pecado. OCreación.

## P

**Padre,** a) En sentido estricto, por generación biológica (Sal 127; 144,12). Es el jefe de la familia, responsable de la educación de los hijos (Eclo 30,1-13), frecuente en Proverbios. Es corresponsable con la madre (Dt 21,18-20). Al padre o a la madre toca casar a los hijos (Gn 34; Dt 7,3; Eclo 42,9-14). El padre lega el nombre/apellido, bendice antes de morir (Gn 27; 48), lega la herencia (Prov 19,14). b) Sentido ampliado. Por descendencia en otros grados, equivale a patriarca o antepasado, fórmula frecuente: "nuestros padres". Saúl como suegro y soberano (1 Sm 24). Título del capellán (Jue 17,10), del maestro (Prov), de un ministro (Is 9,5; 22,21), de un profeta (2 Re 6,21). c) Dios, padre del pueblo (Ex 4,23; Os 11; Is 1,2; Jr 31,9); como educador (Dt 8), por la compasión (Sal 103,13). Dios, padre del rey (Sal 2; 110). De un individuo (tardío) (Eclo 23,1.4; 51,10; Sab 2,13.16). OHijo. OFamilia.

**Paganos.** Son las otras naciones en cuanto opuestas al pueblo elegido. La actitud de Israel frente a ellas es más bien negativa, con variaciones históricas. Israel se siente oprimido por Egipto y Babilonia, amenazado por Asiria y otros pueblos; está igualmente amenazado por la infiltración cananea, pueblo idólatra y de perversas costumbres (Lv 18, 24.28; 20,23). La actitud de Israel es de separación (Nm 23,9), que puede llegar al aislamiento de Esdras-Nehemías; de recelo y condena, que se expresa en los oráculos proféticos contra las naciones. En contraste aparecen las abundantes relaciones promovidas, sobre todo, por Salomón: comerciales, artísticas, literarias. La cultura circundante influyó profundamente en Israel, lo cual fue una bendición mezclada de maldición; con la cultura penetra el sincretismo religioso y la nación se enreda en las alianzas políticas. Algunos israelitas ocupan puestos importantes en cortes extranjeras: José, en Egipto; Nehemías, en Persia; la ficción recoge el tema: Tobías, Mardoqueo, Daniel. En la era escatológica una escuela predice la sumisión de todas las naciones al Señor y su ley (Is 66,18-20); acudirán al templo (Is 2,2-5; Zac 14,16s; Sal 102,23). Otra escuela más audaz anuncia una incorporación plena (Is 19,16-25; Sal 87).

**Palabra.** Sobre el lenguaje humano no hay mucha reflexión explícita. Gn 2 presenta el primer nombrar de Adán, Gn 11 explica la diversidad de las lenguas. Se reconoce la importancia suma del lenguaje; por eso sapiencia-

les y códigos legales insisten en la veracidad y previenen contra pecados de maledicencia. La palabra de Dios llena el AT, y en la reflexión posterior todo él es palabra de Dios. Siguiendo el esquema de Oalianza podemos distinguir: una palabra que narra, otra que manda, otra que sanciona conminando y prometiendo. Los Oprofetas actualizan la primera interpretando la historia; la segunda, comunicando órdenes concretas; la tercera, con sus oráculos de condena y sus promesas, hasta la promesa escatológica. La palabra es activa y eficaz en la historia: llega, se cumple; a través del hombre o a pesar de él. Registrada por escrito puede alcanzar futuras generaciones. Algunos autores (sobre todo de la escuela sacerdotal) introducen a Dios hablando en sus narraciones para representar su intervención en la historia. OHablar.

**Paraíso.** Gn 2-3 habla de un parque de recreo más que de un jardín; Ez 28,12-19 lo coloca en la montaña sagrada de los dioses. Algunos textos de restauración o escatológicos aluden a un nuevo paraíso en el desierto (Is 41,19) o en el monte del Señor (Is 11,6-9). 'Pecado.

**Pastor.** En Israel, la cultura pastoril coexiste con la agrícola muchos siglos; Gn 4 proyecta esa coexistencia y contraste a Caín y Abel. Los recabitas excluyen la agricultura (Jr 35). Es corriente considerar al rey como pastor del pueblo, especialmente David (1 Sm 17; Sal 78, 71.72); en general, los que gobiernan al pueblo (Ez 34). Dios recibe el título de pastor de su pueblo (Os 4,16; Is 40,11; Sal 23). También el Mesías tendrá el título de pastor (Jr 23,1-8; Miq 5.3). Sal 49,15 presenta a la Muerte como pastor del rebaño de los muertos.

**Patriarca.** OIntroducción a Gn 12.

**Paz.** Es un concepto que pertenece al orden familiar, social, político y religioso. No sólo dice ausencia de guerra, sino que incluye de algún modo la prosperidad, plenitud, bendición de Dios. Hay una paz cósmica (Os 2,20, is 11) y una paz histórica (Lv 26,6); el reino mesiánico será reino de paz (Is 9,5), sin guerras (Is 2,2-4), por acción del Mesías (Miq 5, 1-3). Hay una paz falsa, que es la injusticia establecida (Jr 6,14; Ez 13,10-12); porque la verdadera paz está ligada a la justicia (Sal 35.11; 72,3; Is 60,17).

**Pecado.** Numerosos términos emparentados quieren describir esa realidad que separa al hombre de Dios (Is 59,2): pecado, delito, culpa, rebelión, transgresión, abominación; tres metáforas significativas son: la mancha (más bien de orden cúllico), el fallar o marrar, y la

transgresión que supone una orden o alianza. En su aspecto psicológico, el pecado es responsable porque es acto libre; a veces se da el pecado por inadvertencia, que la ley cúllica quiere hacer consciente. El proceso completo del pecado incluye una Otentación externa o interna, un consentimiento, una ejecución, de donde puede arrancar la conversión o el endurecimiento. La literatura profética ofrece abundantes ejemplos de ello. Hay pecados individuales y los hay colectivos. Como en el bien, también en el mal hay una solidaridad del grupo o de la cadena histórica (Sal 106,6); por eso hay confesiones de pecados históricos (Dn 9). También a esta responsabilidad colectiva apelan los profetas. Se dice que el hombre peca contra Dios en cuanto que es infiel a la Oalianza (Os 8,1), o bien porque Dios se siente ofendido cuando se ofende al hombre (2 Sm 12); aunque el hombre no hace daño positivo a Dios (Jr 7,18ss; Job 35,6), con todo, Dios no es neutral, se irrita, se encoleriza. El pecado puede acarrear una desgracia, en una especie de dialéctica inmanente a los sucesos (Jue 9); se opone a la vida, que quita o disminuye (Jr 17,11; Ez 24, 6); y también afecta a la tierra (Is 24,20). El pecado tiene su origen en una desobediencia de los primeros hombres, crece poderosamente hasta la elección de Abrahán. La monarquía del norte nace tarada con el pecado de Jeroboán; en la monarquía del sur rebrota el pecado ancestral (Ez 16); también los cananeos llevan una maldición original (Sab 12,11).

**Penitencia.** OConversión.

**Perdón.** El Señor es el Dios del perdón (Ex 34,7; Sal 99,8; 103,3), que perdona los Opecados por su nombre y fama, por su bondad y misericordia, por algún antepasado ilustre (Abrahán, David), por un grupo de justos en una colectividad (Gn 18; Jr 51). De ordinario el hombre pide perdón reconociendo su culpa, apelando a la misericordia de Dios, proponiendo la enmienda (Sal 50-51); sin esas condiciones Dios no perdona (Jr 5,7.9.29); hay ocasiones en que Dios ya no perdona (1 Sm 15; Ex 32; Nm 16). El perdón se expresa con términos propios (*ns, slh*) y con diversas metáforas: borrar como una cuenta (Is 43,25), disipar como niebla (Is 44,22), arrojar al fondo del mar (Miq 7,19), cubrir o sepultar (Sal 32,1; 85,3), olvidar (Is 64,8; Ez 18,22). El perdón será uno de los dones escatológicos (Jr 31,34).

**Pereza.** A los sapienciales les preocupa ese vicio. Describen aguda e irónicamente su conducta (Prov 26,14s), sus pretextos iProv

22,13), sus deseos estériles (Prov 13,4; 21, 25), su imprevisión (Prov 20,4), sus consecuencias en sus campos (Prov 24,30-34), en su promesa (Prov 19,15; 12,24) y en los encargos (Prov 10,26). OTrabajo.

**Pie.** OCuerpo.

**Pobreza.** Como hecho está descrita en Job 24,2-12: es un mal y una desgracia, no un valor. Causas: puede ser la pereza o despilfarro culpables (Sal 6,10-11; 23,21); muchas veces la causa es la codicia ajena, la opresión y explotación, contra la cual hablan duramente los profetas, especialmente Amos, Miqueas, Isaías. En la ordenación social se consideran pertenecientes a la clase de los necesitados de modo especial los huérfanos, las viudas y los emigrantes. Para remediar la pobreza hay una legislación que exige o inculca el cuidado de los pobres, la defensa de sus derechos (OJusticia), la limosna y la compasión (Ex 22,21-14; 23,6; Dt 15,7-11); a ello se añaden las recomendaciones de los sabios. Dios mismo respalda esa legislación y sale por los derechos de los pobres (tema frecuente en los salmos). Sof 3,12 identifica el resto salvado con los pobres, y Sal 37,11 pronuncia una bienaventuranza para ellos. Parece basarse en la experiencia del pueblo oprimido y liberado por Dios; es decir, su dicha es que Dios mismo se ocupará de ellos. ORiqueza.

**Presencia.** Dios se presenta, está presente, hace sentir su presencia. a) Se presenta indicando así la trascendencia: acude a la tienda del encuentro (Ex 33), y la nube testimonia que el Señor está presente; sale al encuentro (Am 4,12; Sal 35,3). b) Está presente en medio de su pueblo (Dt 7,21; Jr 14,9; Jl 2,27; en el templo 1 Re 8. c) Hace sentir su presencia por medio de mediadores: ángel, nombre, teofanía, palabra. Fórmula sustancial de su presencia es "Yo estoy contigo", que es enunciado categórico, promesa garantizada, comunicación de confianza. Lo contrario es su ausencia, que se hace sentir: no acompañando (Ex 33,3), alejándose del templo y de Judá (Ez 10), escondiendo su rostro; en forma de lejanía (Sal 22). Paradójicamente, la ausencia de Dios sentida resulta una forma de presencia espiritual (Sal 42-43).

**Primicias, primogénito.** En los seres fecundos lo primero es lo mejor; la fecundidad es bendición de Dios, y el don se reconoce ofreciendo a Dios las primicias. Hay una fiesta de ofrenda de primicias (Dt 26). Entre animales, el primer parto pertenece a Dios, y en algunos casos puede ser redimido (Ex 22,29). También pertenecen a Dios los primogénitos

humanos: pero no han de ser sacrificados, sino ofrecidos (1 Sm 1,24) o redimidos (Ex 34,19-20); la tribu de Leví es el rescate de los demás primogénitos (Nm 3,40-51). En sentido metafórico, Israel es el pueblo primogénito de Dios (Ex 4,22).

**Profeta.** El profeta es un hombre de Dios, un hombre del Oespíhtu, un hombre de la Opalabra. Confidente y mensajero de Dios, capacitado e inspirado por el espíritu para su misión de proclamar la palabra de Dios. Escogido, nombrado y enviado por Dios, ha de transmitir sólo el mensaje de Dios, dándole su forma y estilo propios. Es, además, Ointercesor a favor del pueblo; centinela que da la voz de alarma, fiscal que denuncia, defensor de inocentes. Por poseer ese nombre, está fuera de la pura institución, se enfrenta con sacerdotes y reyes, es testimonio y agente de la soberanía de Dios por encima de las instituciones que Dios mismo ha creado o consagrado. En Israel existían también los *gremios proféticos* -especie de derviches-, que vivían en comunidades y que con sus gestos colectivos atestiguaban la presencia del espíritu en Israel. El profeta individual puede tener un discípulo (Eliseo, de Elias), un secretario (Baruc, de Jeremías); puede formar un grupo de discípulos que aprenden y divulgan los oráculos del maestro, los escriben, adaptan y editan. Los *falsos profetas* falsifican la palabra de Dios y seducen al pueblo, intentando neutralizar a los auténticos. Para distinguirlos hay que mirar si se ajustan a la tradición yahvista, si son interesados, si anuncian paz sin conversión, si sus predicciones se cumplen. Sus temas son la historia, sobre todo el presente; la Ley, con sus promesas y amenazas. Entre sus *formas* dominan la sentencia judicial -denuncia del delito y conminación de la pena-, el oráculo de salvación, los ayes, la liturgia, la visión interpretada, la acción simbólica (especie de pantomima) interpretada.

**Promesa.** Con juramento o sin él, Dios promete al hombre empeñando su palabra, se cumple (Is 40,8), es eficaz (Is 55,9-11). La promesa es en sí incondicional; Dios añade a veces condiciones y hasta concreta la promesa con una alianza (Sal 105,9-10). Destacan las promesas a Abrahán, a saber: descendencia numerosa, posesión de la tierra, bendición (Gn 15); esta promesa continúa en los patriarcas y en el pueblo de Israel, actualizándose en momentos críticos. La promesa davídica (1 Re 2,4; 6,12-13; 8,20) dirige la historia de la monarquía meridional. Sobresalen las promesas mesiánicas o escatológi-

cas, que resumen dones del paraíso, bendiciones de la alianza y los más profundos deseos del hombre (OEscatología). Dios promete por benevolencia o misericordia y cumple por fidelidad; el hombre debe fiarse de Dios, esperar el cumplimiento; también puede apelar a la promesa divina. OEsperanza.

**Prostitución.** Como hecho profano está atestiguado por la historia de Tamar (Gn 38), y los sapienciales previenen contra sus peligros (Prov 5; 7). La prostitución sagrada, ejercitada en otros pueblos (Nm 25), está prohibida en Israel (Dt 23,18). Es imagen frecuente de la infidelidad de Israel a Dios, especialmente en Ezequiel. OMatrimonio.

**Pueblo.** En medio de las naciones paganas vive Israel como pueblo de Dios. La Oelección y pertenencia a Dios son el último fundamento de su ser como pueblo. Al principio son una pluralidad de familias y clanes y de tribus; la representación oficial subraya los elementos de unidad. Por la genealogía, descendientes de Abrahán y de Jacob = Israel; por la lengua (véase Neh 13,23-24), la cultura, las instituciones. El hecho religioso se ratifica en la alianza y tiene como signo la circuncisión. Es un pueblo santo (Ex 19,6), con una misión específica y universal. Israel vive la tensión entre la elección exclusiva y el destino universal, entre la fuerza que lo cierra y la fuerza que lo abre; el mesianismo impone el triunfo de lo universal en sus diversos aspectos. Aunque la unidad política se rompe a la muerte de Salomón, permanece la conciencia de unidad, y Jerusalén sigue atrayendo; en la restauración se recompone la unidad rota (Ez 37,15-28). La unidad crea un sentido de fraternidad (frecuente en Dt) y solidaridad. Se expresa en las asambleas generales o parciales: la asamblea sacra congrega al pueblo en las Ofiestas de peregrinación y en la Oguerra santa; también en la elección o nombramiento de rey (2 Sm 5; 1 Re 12,1), en la renovación de la alianza (Jos 24), en ciertos casos, naciones (Jue 20). Los escritos de la escuela sacerdotal (P) consideran al pueblo como asamblea sagrada. El pueblo tiene sus instituciones y Oautoridades; aunque la monarquía es absoluta, no se pierde del todo cierto sentido democrático, atestiguado sobre todo en Deuteronomio y en la primera motivación del cisma. En la concepción teológica, el pueblo es el dato primario, del que son funciones los diversos oficios.

**Puerta.** OCiudad.

**Pureza-impureza.** OIntroducción al Levítico. Metáfora de Opecado en Ezequiel.

## R

**Reconciliación.** Es el proceso o el acto por el cual se restablecen las relaciones de amistad entre el hombre o el pueblo y Dios. Naturalmente, la iniciativa es de Dios, que desea la vida y ofrece el perdón; el hombre responde pidiendo perdón, aplacando, expiando. Dios da en el culto una expresión objetiva y pública de la reconciliación, individual y colectiva: es especialmente la expiación (Lv 16); se expía por el hombre o por el pecado (Lv 4,20.31); el Siervo que sufre y muere expía por la multitud (Is 53). La reconciliación con Dios es un hecho interpersonal que a veces incluye un castigo limitado como reparación (Ex 32). Mal 3,24 habla de una mesiánica reconciliación de ios padres con los hijos. Los hombres se han de reconciliar entre sí para restaurar la hermandad: Jacob y Esaú (Gn 32), José y sus hermanos (Gn 50), Moisés y María (Nm 12).

**Redención.** Es un acto de solidaridad basado en relaciones de familia o clan, regulada según el grado de parentesco; su objeto pueden ser propiedades, que han de volver a la familia (Le 25), esclavos que han de recobrar la libertad de la propia familia (Lv 25), la vida de un hombre asesinado que se ha de vengar con la muerte del asesino (Nm 35,14ss) o bien la mujer viuda (Rut). El esquema se aplica a Dios, que se hace solidario de su pueblo, lo redime de la esclavitud (Ex 6,6), lo libra de la cautividad (Is 2), incluso de la muerte (Os 13,14). Aunque a veces se dice que Dios compra, en rigor redime sin pagar precio, y en última instancia venga la muerte sin causar otra muerte. Job apela al vengador de su muerte y espera ser vengado (Job 16,18ss; 19,23-27).

**Refugio.** OAsilo.

**Resto.** El pueblo escogido es portador y revelador de salvación en la historia, tiene una Opromesa de continuidad que no fallará, y posee a la vez una exigencia de fidelidad. Los dos elementos originan el concepto del resto: Dios castiga la infidelidad del pueblo dejando sólo un resto, pero dejando un resto. Ese resto es la continuidad de historia, de salvación y de esperanza. La idea está presente en textos como Nm 14, incluso en la historia de Noé, a escala universal. El término es frecuente en Isaías (Is 1,9; 4,3; 6,13; 7,3). Durante el destierro se plantea el problema de la identificación: según Jeremías y Ezequiel. el resto son los desterrados de Babilonia (Jr 24: Ez 48). El resto de Israel recibirá las promesas mesiánicas (Zac8,11ss; Jr23.3: Miq 5.6

**Resurrección.** Entendida como simple reanimación, se encuentra en la hagiografía de Elías y Eliseo (1 Re 17; 2 Re 4). Entendida como vida que misteriosamente continúa, se dice de Henoc y Elías (Gn 5,24; 2 Re 2). Entendida como vida renovada después de la muerte, se prepara con el símbolo de los huesos (Ez 37), se afirma con el símbolo del rocío celeste que fecunda la tierra de las sombras (Is 26,14-19) y en la historia del siervo (Is 53). Con toda claridad, la afirman Dn 12,2, distinguiendo buenos y malos, y 2 Mac 7,9; 11,23; 14,46. Es doctrina implícita en el libro de la Sabiduría. Se basa en el poder de Dios sobre vivos y muertos, en que Dios quiere la vida y no la muerte, en que es un Dios de vivos.

**Retribución.** Se basa en la idea de que Dios juzga para premiar y castigar las acciones libres del hombre. Siendo Dios juez universal, la retribución se extiende a todos los pueblos: lo prueban los oráculos contra las naciones y textos como Ex 1,20. Dentro de la Oalianza, la retribución toma la forma de Obendiciones y maldiciones (Lv 26; Dt 28). La retribución exige proporción entre el acto y la sanción: esto se expresa en fórmulas proféticas que imitan la ley del talión. Pero por encima de esa proporción está la soberanía de Dios, que puede diferir el Ocastigo (Am 7,1-3), limitarlo e incluso suprimirlo. La retribución puede ser colectiva (2 Re 17; Jr 20,6) o individual (Ez 18; 33,10-20; Eclo 16,11-23); la segunda significa un progreso en la reflexión teológica; consolida la responsabilidad personal y abre a la esperanza. A veces se subraya el aspecto personal del Dios airado que castiga; a veces destaca el aspecto inmanente, el culpable se acarrea el castigo. La retribución se convierte en principio teológico narrativo en el cuerpo deuteronomístico (Jos, Jue, Sm, Re), que se exacerba en la obra del Cronista. Pero como la retribución tiene como horizonte esta vida, el principio entra en crisis en los libros del Eclesiastés y Job y en algunos salmos (Sal 49,73). Sólo ensanchando el horizonte a otra vida se resuelve el problema, sobre todo en Sabiduría.

**Revelación.** El sujeto es Dios, que manifiesta algo de sí mismo, del hombre, de la historia. Dios revela su nombre (Ex 3), sus cualidades, especialmente la santidad, pero no figura alguna (Dt 4), revela su plan y su estilo o modo de obrar. También revela al hombre en su actitud frente a Dios, desenmascarando e iluminando el interior; de ese modo desarrolla la Oconciencia del hombre bíblico. Revela el sentido de la Ohistoria, descubriendo su di-

mensión sobrehumana de salvación; lo cual incluye la explicación del pasado, el anuncio e interpretación del futuro (Is 40-55). Medios típicos de revelación son la gloria en la teofanía, la acción o brazo y sobre todo la palabra; acción y Opalabra se sintetizan en solidez y claridad: ni meras palabras ni hechos ambiguos. Formas menores de revelación son los sueños, las suertes, la visión, algún mensajero o ángel. A la revelación responde el hombre conociendo y reconociendo, en un acto libre y responsable. OFe.

**Rey.** La monarquía es una experiencia histórica de Israel cargada desde el principio de polaridad y tensiones. Por el ejemplo de los vecinos y por las necesidades internas, el pueblo pide cambio de régimen: Samuel responde apelando a que el Señor es rey y a los peligros de una monarquía autocrática (1 Sm 8,7; 12,12). La experiencia de Saúl (como antes la de Abimelec, Jue 9) resulta negativa. Con David llega un rey elegido por Dios, que triunfa, recibe una promesa y polariza las esperanzas del pueblo (Sal 89; 132). Experiencia negativa es el cisma y muchos de los reyes, con pocas excepciones, como Ezequías, Josafat y Josías. Actividad del rey es defender al pueblo en la Oguerra, administrar justicia en la paz, proteger y aun ejercer en el Oculto. El rey ideal se retrata en Sal 45 y 72.

**Riñones.** OCuerpo.

**Riqueza.** La riqueza es un bien que Dios concede a los patriarcas o al pueblo en las bendiciones de la alianza. Pero no son bien sin más: hay otros bienes superiores, sobre todo la amistad de Dios (Sal 4; 73). La riqueza puede inducir al hombre a la falsa confianza (Sal 62), incluso a una concepción inmanente del ciclo de producción y consumo (Dt 8). Especialmente se condena la acumulación de bienes que entraña el despojo de otros (Am, Miq); incluso la acumulación por parte del rey escucha las condenas proféticas (Is 3), aunque suscitase la admiración de algún historiador de corte (1 Re 5). El Eclesiastés hace la crítica sistemática del afán de riquezas, y Prov 30,7-9 pone el ideal en el medio entre riqueza y Opobreza.

**Rostro.** OCuerpo.

## S

**Sábado.** Al parecer, Israel recoge de otros pueblos la institución del sábado. Es un precepto del decálogo fuertemente inculcado. Ex 20 ofrece una motivación teológica, el hombre



participa en el descanso de Dios creador; Deuteronomio da una motivación social, descanso de todos sin diferencias de clases. Después de haber proyectado la práctica de la semana con su descanso como esquema de la creación (Gn 1), este texto retorna para justificar la institución humana. El sábado es signo de la alianza (Ex 31,12-17); andando el tiempo, constituye uno de los preceptos capitales, clave de identificación del pueblo (Neh 13), y hasta lleva a una crisis grave en la guerra (1 Mac 2,32-38). El sábado no se celebra culticamente; su santificación consiste en no trabajar; la-transgresión tiene pena de muerte <Nm15,32-36) o de excomuniación (Ez 20,13). /Descanso.

Sabiduría. OIntroducción a libros sapienciales. Sacerdote. El oficio sacerdotal no es un monopolio: al principio oficia el patriarca, el padre de familia (Jue 17), más tarde, el rey. Ya en tiempos antiguos parece que miembros de la tribu de Leví se especializan en las funciones cúticas (Jue 17-18) de un proceso creciente de exclusivismo. Cuando su poder está establecido y es grande, parece que proyectan hacia atrás, a la historia remota, su papel en la vida del pueblo: en la tribu de Leví sobresalía Aarón como cabeza de dinastía; Sa-Somón elimina la rama de Abiatar y establece la de Sadoc, que domina hasta el siglo II a.C. Con la reforma de Josías, los simples levitas ocupan un puesto secundario respecto a los aaronitas, aunque Crónicas se esfuerza en exaltar el papel de los levitas. Después del destierro, el sumo sacerdote asume funciones de gobierno, hasta que se invierten los factores y los reyes asumeos ejercen funciones de sumos sacerdotes. Nm 16 informa sobre problemas de competencia y autoridad. Condiciones para el sacerdocio en Lv 21. Funciones: Obendecir (Nm 6), ofrecer Osacrificios (Lv 1-7) y ofrendas (Dt 26), instruir(Lv 13; Mal 2,6-8), Ojuzgar (Dt 17,8). Los profetas denuncian abusos cometidos por sacerdotes: Jr 2J26; Ez 8; Am 7,10-17; Os 4,4-6. El OMeías será sacerdote, según Sal 110,4, aunque no de línea levítica, mientras que Zac 3-4 habla de dos personajes, sumo sacerdote y mesías.

Sacro y profano. OIntroducciones al Levítico.

Sacrificio. OIntroducción a Lv 1-7.

Salvación. Es un concepto inclusivo, imposible de definir, y es casi la sustancia del AT. La salvación es obra de Dios (Sal 91; Os 13,4), de modo que salvador es uno de sus títulos mayores; no salvan los ídolos (Is 45,20; 46,7), que por eso no son dioses; no salva el hombre (Is 26,18). Pero Dios salva por medio de

hombres: personajes carismáticos (Jueces), el rey (1Sm9,16; 11,3). El salvador definitivo será el OMeías (Is 19,20; Jr 23), con una salvación perpetua y ofrecida a todos. El Éxodo (Ex, Nm y Jos) ofrece el esquema narrativo fundamental para entender la salvación como obra histórica: se salva de algo, de la esclavitud y el trabajo forzado, sacando de Egipto; se salva para algo, para dar en posesión una Otierra, Palestina. Este esquema bimembre se alarga con una pieza intermedia, el camino por el Odesierto, en la que el pueblo tiene que aceptar y realizar la salvación. Las tres etapas son dramáticas, porque los hombres se oponen a la obra de Dios: se opone el Faraón, y es derrotado en un juicio y una batalla; se oponen los mismos israelitas, que son salvados, y el Señor los educa y pone a prueba y selecciona; se oponen los habitantes de la tierra, y los israelitas tienen que ganarse la promesa. La tierra es final de la esclavitud y de la peregrinación: por eso es libertad y reposo. Pero la tierra es tarea del pueblo y es don para todos; en ella se puede repetir el drama de la salvación. El segundo éxodo repite el esquema básico, cambiando y enriqueciendo sus piezas y proyectándolo hacia un futuro escatológico (cfr. Introducción a Is 40-55). El esquema se aplica a otras situaciones del pueblo y del individuo, por eso se encuentra en muchos salmos de súplica y acción de gracias. Es fundamental en todo el proceso descrito la personalización: Dios atrae hacia sí (Ex 19,4); libertad es servirle a él; para volver a la tierra hay que volver (= convertirse) a él. La salvación hay que aceptarla reconociendo a su autor y colaborando en la empresa.

Sangre. La sangre, como el aliento, es sede de la vida humana (Dt 12,23); Dios se la reserva y declara sagrada y prohíbe comerla a los israelitas (Dt 12,16.23; 1 Sm 14). Derramar sangre es, en sentido estricto, homicidio: el homicida es responsable, "la sangre recae sobre su cabeza" (2 Sm 1,16), mancha las manos (Ez 23,37.45); Dios pide cuentas de ella (Gn 42,22); la sangre "clama al cielo" (Gn 4,10; Job 19,25). Hay hombres sanguinarios (2 Sm 16,7) y una ciudad sanguinaria (Ez 22,2). Dios concede al hombre la sangre de animales para que la ofrezca y derrame en el sacrificio (Lv 17); salpica el altar y rocía al pueblo sellando su alianza (Ex 24,5-8), expía y purifica (Dt 21,8); es señal expiatoria que protege a los israelitas en Egipto (Ex 12). Será signo terrible la luna ensangrentada (Jl 3,3).

Santidad. OIntroducción a Lv 17-26.

**Satán.** ODemonio.

**Sensatez.** Concepto fundamental del mundo y de la literatura sapienciales, con su opuesto la necedad (*hokma / kesilut*). La sensatez es como artesanía del espíritu, que da sentido y acierto a la vida humana. Es universal por los campos que abarca, es internacional porque trasciende las naciones, trasciende las generaciones, se transmite por Otradición. Es fruto de capacidad natural, después de aprendizaje, experiencia y reflexión. Puede ser carisma o don especial de Dios (1 Re 3; 5; 10); para el Mesías (Is 11). La sensatez-sabiduría queda impresa en la Ocreación y la mantiene en orden; de ella participan también los animales (Job 39; 12,7). Aparece personificada en su tarea creadora (Prov 8; Eclo 24), y educativa (Prov9; Eclo 16; 51).

**Sensualidad.** Se manifiesta en el comer y beber, las comodidades, la lujuria. Dt 21,18-21 presenta el caso de un hijo rebelde "comilón y borracho". Si Prov 23,29-35 da una descripción irónica y condescendiente del borracho, los profetas son más enérgicos en sus denuncias (Is 5,11.12.22). Am 6,4-6 expone el refinamiento de los banquetes, Is 28,7s da un apunte de orgía. Ben Sirá recomienda la moderación en los banquetes (Eclo 31,12-32,13), también Prov 23,1-3. Sobre la *lujuria* ofrece una introducción Eclo 23,16-27. Eclesiastés hace un balance negativo sobre el valor de todos los placeres acumulados por su ficticio Salomón (Ecl 2,1-11). Dominio propio (Eclo 18,30-19,3).

**Sentidos.** Por antropomorfismo se atribuyen a Dios sentidos: ve lo patente y lo escondido, oye las oraciones y cuanto se dice, huele el aroma de los sacrificios y el incienso, toca con la mano. Los sentidos del hombre se usan como símbolo de experiencias superiores. Ver. En Ex 33,20 se afirma categóricamente que "el hombre no puede ver a Dios y quedar con vida", la misma idea está implícita en Jue 13,22. En cambio otros textos hablan de ver a Dios cara a cara (Gn 32,31; Dt 34,10), o simplemente "ver a Dios" (Ex 24, 10s; Job 42,5). "Ver el rostro de Dios" puede significar sencillamente visitarlo en el templo, presentarse ante su presencia invisible (Ex 34,24; Is 1,12). En la espiritualidad de los salmos se expresa el deseo o la esperanza de vera Dios (Sal 11,7; 17,15; 34,6; 42,3; 63,3). La vista puede adivinar la presencia de Dios en la teofanía o en la nube. Oír. Es obvio, porque la comunicación con Dios es ante todo verbal. Como se hace por un mediador, legislador o profeta, el oír se dice en sentido pro-

pio. El pueblo teme escuchar directamente a Dios (Ex 19,19s). En el trueno se oye la voz inarticulada de Dios (Sal 29). Oler. Aparte el placer o el disgusto, el olfato puede tener fuerza especial de sugestión: en la esfera del amor sensual (Cant), y fraternal (Sal 133). Se supone que el aroma de los sacrificios aplaca a la divinidad. Gustar. El gusto material es metáfora de discernimiento (Job 12,11; Eclo 36,24). El orante es invitado a saborear a Dios (Sal 34,9). Su ley y su palabra son dulces y sabrosos (Sal 19,11; Ez 3,3). Tocar. El pueblo debe "pegarse, adherirse" a Dios (*dbq*): la metáfora es tan frecuente que parece lexicalizada (como nuestra "adhesión"); en Jer 13 cobra fuerza plástica, es expresiva en Sal 63,9. También es frecuente la imagen de la mano de Dios apoyada o arrebatando al profeta (Ez 1,3; 3,14) o tomando al hombre de la mano (Is 41,13; Sal 73,23). También parece lexicalizada la expresión "acariciar el rostro" con el significado de aplacar (Ex 32, 11; 1 Sm 13,12; Jr 26,19). Dios "ha cargado" con el pueblo desde el nacimiento (Is 46,3s), lo ha llevado "en alas de águila" (Ex 19,4); el orante al nacer pasa a las manos de Dios (Sal 22,10s;71,6).

**Sentimiento.** ÓAfectos.

**Seol.** Olnfierno.

**Serpiente.** En el paraíso personifica el poder adverso a Dios que tienta al hombre con astucia y engaño (Gn 3): la imagen parece tomada de representaciones mitológicas de la serpiente como poder cósmico rebelde; de ello quedan huellas en el AT: Is 51,9; Sal 136, 13. Baja al fondo del mar (Am 9,3) y hiere en el desierto (Dt 8,15). El Señor la hiere y destroza (Job 26,13). En la era escatológica será aniquilada (Is 27,1) o se hará mansa y jugará con el niño (Is 11,8). Los malvados participan de su naturaleza: el imperio agresor (Is 14, 29), los jefes depravados (Sal 58, 5s; 140,4). La serpiente de bronce era signo salvador, por la vista (Nm 21) o por la fe (Sab 16,5-7); pero no debía ser venerada (2 Re 18,4).

**Siervo.** Aunque la legislación distingue entre esclavo, empleado y asalariado, el término hebreo "siervo" tiene múltiples usos. Es el esclavo en una economía rural, es el ministro del rey, un rey vasallo de su soberano. Siervos del Señor son: en lo cúllico, todo el pueblo (culto = servicio) y, de modo específico, los sacerdotes; en lo político, el pueblo es vasallo de Dios (OAlianza), el rey terreno es como virrey de Dios (Sab 6), el profeta es siervo en su función de mensajero o embajador de Dios. Siervos son algunos personajes famosos: Abrahán,

Moisés, Josué, David y Job. De modo especial hablan de un siervo del Señor los cuatro cantos de Is II (cfr. Introducción), que de algún modo apuntan al OMeías.

**Signo.** Se usa para reconocer, como el banderín de las tribus (Nm 2), la cuerda en la ventana (Jos 2,12); o bien para recordar (Jos 4,6; Nm 17,3,25); sirve para manifestar y declarar (Is 19,20; 66,10). *Es garantía que Dios da o exige:* el arco iris (Gn 9,12), la circuncisión (Gn 17,11), el sábado (Ex 31,13). Es también garantía de un oráculo (Jue 6,17; Is 7,11), de una misión (Ex 3,12). A veces esos signos tienen carácter milagroso, es decir, superan la posibilidad de comprensión o dominio de los que reciben (Dt 4,34; 7,19), y por eso apuntan hacia Dios. Las acciones simbólicas de los profetas son como pantomimas, oráculos en acción (Is 20).

**Silencio.** OHablar.

**Soberbia.** El deseo de ser o aparecer superior a otros es considerado en el AT como vicio capital, condenado por doctores y profetas; su opuesto es la humildad. El vocabulario de la soberbia usa dos raíces principales: *gáh* con su derivados y *rwm* en composición. La soberbia provoca, como castigo inmanente, la humillación, la humildad trae gloria; la fórmula en paralelismo antitético (Prov 29,13). La oposición se extrema cuando entra en escena Dios: Is 2,9-18 describe la humillación de toda la soberbia humana y la exaltación única de Dios. Ben Sirá propone una instrucción sobre la soberbia (Eclo 10,7-17) y otra sobre la humildad (Eclo 4,17-24). En alegoría de árbol y como figura ejemplar (Ez 31) describe el engreimiento de Egipto y su caída fatal hasta el Abismo; con otra imagen (Is 14). También es proverbial la soberbia de Moab (Jr 48). Raíz y alimento de la soberbia puede ser la prosperidad (Sal 73,6; Ez 16,49), la abundancia (Dt 8,11-17). La Sabiduría detesta el orgullo (Prov 8,13), Dios lo aborrece y castiga (Prov 15,25; 16,5). El hombre debe contentarse y no aspirar a lo que sobrepasa su alcance (Sal 133); Dios favorece a los humildes (Prov 3,34).

**Sueño.** Tiene valor ambiguo, de engaño o de Orevelación (Eclo 34,1-8). a) Expresión de un deseo que no se cumple (Is 29,7s); son engaño (Dt 13,2; Jr 23,25-28; Zac 10,2). b) Puede ser medio de revelación como predicción o explicación: José sueña e interpreta sueños (Gn 37 y 40; Jue 7,13). En la apocalíptica recurre el procedimiento literario de sueño y explicación: OIntroducción a Daniel.

## T

**Temor de Dios.** En su sentido originario es un componente de lo numinoso, es el sobrecogimiento de la criatura en presencia de Dios; se redobra por la conciencia de pecado que dicha presencia descubre. Ese carácter tiene en textos primitivos (como Gn 28) y lo conserva en las feofanías de castigo (Sal 14; 48; 68,36; 76); pero en éstas también el justo o inocente se siente sobrecogido (Sal 64). Incluso perdonando, Dios infunde respeto (Sal 130). Con el tiempo, el concepto temor pasa a designar el sentido religioso del hombre, y dentro de la alianza, la fidelidad: así en Deuteronomio y en muchos salmos, en los que la palabra hebrea, que etimológicamente significa temeroso, significa de hecho "fieles a Dios". Hay textos en que el temor es paralelo del amor, del pegarse o seguir a Dios. Esa fidelidad incluye sobre todo el cumplimiento de la Oley de Dios, y más tarde ese elemento se destaca hasta coincidir prácticamente con el temor de Dios: es el caso de textos sapienciales. En textos sapienciales, el "principio de la sabiduría es el temor de Dios", es decir, el sentido religioso (Prov 1,7; Eclo 1,13-16).

**Templo.** Es el sitio separado para el Oculo, especialmente relacionado con la divinidad: en principio puede ser un lugar abierto (altozanos), puede ser una tienda de campaña o pabellón, puede ser un recinto con edificios. Santuarios antiguos hubo en Siquén, Betel, Gabaón, Silo. Entre David y Salomón se consuma la construcción de un templo central para el pueblo. La descripción se encuentra en 1 Re 6-7 y Ez 40ss. El sentido teológico se formula sobre todo en la oración de Salomón (1 Sm 8). Es lugar del sacrificio, el oráculo y la Oración. El templo tiene una dimensión positiva: es lugar de la Opresencia de Dios, que recibe y da audiencia, en él está la Ogloria del Señor; es garantía de protección. Pero el templo puede desviar: sugiriendo un Dios inmóvil, creando una falsa seguridad (Jr 7). La cosa es tan grave, que el templo es destruido y la Gloria emigra (Ez 1-10). Habrá un templo mesiánico (Is 2,2-5; 56,7; 60; Ez 40-48), lugar de oración para todos los pueblos.

**Tentación.** Dios tienta al hombre poniéndolo a prueba, para que el hombre se realice: el ser libre del hombre crece (Gn 22), la actitud se hace acto y se afianza (Dt 8), el justo se acrisola (Sab 3,1-9). Algunos textos presentar dramáticamente un tentador: extemo **al hombre**, como la serpiente (Gn 3) o Satán (**Job**): o inferno, como el oráculo del **Pecado (Sai 361)**.

**Teofanía.** ORevelación. OGloria.

**Testigo.** En sentido corriente es el que presencia un hecho, escucha personalmente un dicho. En sentido jurídico, los testigos actúan notarialmente en una boda (Rut), en una compra (Jr 32). En sentido forense, los testigos aducen pruebas de cargo o descargo. La legislación se fija sobre todo en el último aspecto, para asegurar la Ojusticia de los tribunales (Ex 20,16; Dt 5,17; 19,18), también los sapienciales previenen contra el testigo falso (Prov 6,19; 25,18). Dios es invocado como testigo en un pacto (Gn 31; 1 Sm 20,23). Cuando Dios pleitea con su pueblo, llama por testigos (notariales) al cielo y la tierra, y actúa a la vez como testigo de cargo (Is 1,2; Sal 50). Israel ha de ser testigo de Dios, dando testimonio de él ante los paganos (Is 43,8-13) y contra los falsos dioses. Moisés lega su canto como testimonio perpetuo contra la infidelidad de Israel (Dt 31,19).

**Tiempo.** La experiencia de Israel es semejante a la nuestra en su nivel ordinario; quizá subraye más algunos aspectos cualitativos. La misma división de pasado, presente y futuro: el pasado vuelve en la memoria y actúa con fuerza modelando al pueblo; el presente es muchas veces el punto de cita del recuerdo ("como sucede hoy") y puede ser el tiempo de la decisión ("si escucháis hoy su voz"); el futuro es el tiempo de la esperanza, que induce a la acción. Hay un tiempo inicial de cada cosa, que tiene especial valor; también hay un tiempo final; y desbordando ambos está Dios (Is II). Hay un tiempo intermedio de dilación (¿Desierto) y un tiempo inminente de cumplimiento. Se distinguen los ritmos básicos del día y la noche, de tres estaciones, de meses y años. Además, el ritmo histórico de las generaciones. Y secciones misteriosas que desbordan esos ritmos y resultan inabarcables e incomprensibles. El tiempo circular rige las celebraciones litúrgicas (Is 29,1), que repiten "el mismísimo día" (Ex 12; Lv 23). En cierto modo rigen los esquemas narrativos (Jue 2). Qohélet defiende un tiempo circular (Ecl 1,1-11) y un tiempo de alternancias (Ecl 3,1-8). La apocalíptica periodiza la historia.

**Tierra.** Con el cielo compone el universo; es la morada del hombre (Sal 115,16), aunque sigue siendo propiedad de Dios (Sal 24,1). En esta tierra se distingue la superficie, tierra de los vivos (Sal 116,9), y la zona subterránea de los muertos (Is 26,19). También se distingue la tierra universal, el orbe y los territorios, especialmente la tierra prometida. Se llama prometida porque Dios se la promete a los

patriarcas para dársela a sus descendientes; pues aunque la tierra entera es de Dios, lo es de modo especial la que llamamos Palestina. Es posesión sagrada, reservada para el pueblo de Dios. Un tiempo la habitaban los cananeos, que la han contaminado con sus abominaciones (Lv 18,24-28) y por eso son desposeídos (Sab 12). Al dar la tierra, Dios se revela dador y fiel a la promesa. Ese don inicial, que ha de ser recordado, se actualiza con el don anual de la lluvia y se materializa en el don de las cosechas. Respecto a la tierra de Egipto, la nueva es posesión: en ella los israelitas ya no son emigrantes; respecto al Odesierto, es cultivo y Odescanso; frente a una visión mítica o no problemática, la tierra es tarea en otro plano (no sólo de cultivo), tiene que ser conservada con la fidelidad del pueblo a su Dios. La tierra prometida entera es don al pueblo entero pero ese don se realiza por medio de un reparto de lotes, realizado a suertes; el lote debe quedar en la familia, dándole arraigo y constituyendo la Oheredad. Varias leyes quieren garantizar ese reparto contra la expropiación global de esa tierra, el que no tiene un lote en propiedad tiene derecho al sustento que da esa tierra (Jos; Dt 26).

**Trabajo.** Aparece en su aspecto positivo y negativo. Es positivo como tarea del hombre sobre la Ocreación que debe someter; incluso el paraíso tenía que cultivarlo (Gn 2,15). Dios quiere un hombre activo. Es negativo el esfuerzo que supone, el sudor de la frente (Gn 3) y también la explotación del hombre en trabajos forzados, como hacía el Faraón en Egipto (Ex 1; 5) o Salomón en Israel (1 Re 12). Positivo es el trabajo cuando produce frutos que el trabajador disfruta (bendiciones); negativo, cuando no produce frutos o cuando otro disfruta de ellos (maldiciones). La escatología dice que se acabará esa maldición (Is 62,8-9). Porque es valor positivo, los sapienciales lo recomiendan contra la pereza (Prov 26,13-16; 24,30-34); pero otro sapiencial, Eclesiastés, se rebela contra el trabajo excesivo que impide disfrutar de la vida. El decálogo sintetiza trabajo y descanso en el ciclo semanal. La fiesta de las primicias (Dt 26) conmemora el fruto del don de Dios y del trabajo del hombre. También Dios trabaja: en la creación (Gn 1) y en su acción constante; no se cansa y da fuerzas al cansado (Is 40,27-31). En otras religiones, el hombre trabaja para que los dioses descansen; en Israel, Dios trabaja incluso cuando el hombre descansa (Sal 127), y hace partícipe de su descanso (Ex 20,11; Sal 94).

**Tradición.** OMemoria.

**Tristeza.** Tiene un vocabulario abundante; se representa como congoja, angustia, consternación, abatimiento, pesar, amargura. Su manifestación externa y social es el luto y el duelo. Sus causas son varias: personales (Prov 14,10), familiares (Sal 35,14), por los hijos, Jacob por José (Gn 37,34s), David por Absalón (2 Sm 19,1-5), por la necesidad de un hijo (Prov 10,1); por Jerusalén (Sal 102,15 y Lam), por la esclavitud (Ex 1,14). Algunos efectos (Sal 31,10). Amargura: Rut 1,13, de la muerte (1 Sm 15,32). Tristeza por un pecado cometido es *arrepentimiento*: David (2 Sm 12); Ajaz (1 Re 21); en actos o plegarias penitenciales (Neh 9); ha de ser interior (Sal 51). Una variante es el remordimiento (2Sm 24, 10). Contraria al arrepentimiento es la obstinación o contumacia, que se llama "cerviz dura" (Jr 7,26), "corazón de piedra" (Ez 36,26), "de frente fuerte y corazón duro" (Ez 3,7); ejemplo típico es el Faraón. OAlegría.

## U

**Unción.** OMesías.

**Universalismo.** OElección.

## V

**Valor.** (Nosotros colocamos el valor en el capítulo de la fortaleza como virtud cardinal). a) Valor militar es propio del rey y del príncipe (2 Sm 1,21-23; Sal 45,4s), también del soldado (Am 2,14), del Mesías (Is 11,2); no es cuestión de palabras (Is 36,5); pero no hay que alardear (Jr 9,22); Dios da valor a David (Sal 18,40). b) Valentía del profeta (Miq 3,8). c) Se atribuye a Dios en su título guerrero. La cobardía se llama a la letra "manos débiles, flojas": por la noticia de un asesinato (2 Sm 4,1), en la guerra (Jr 6,24; Ez 7,17); también se dice desánimo (Jue 8,3) "derretirse el corazón" (Jos 2,11). Una forma especial es el pánico (1 Sm 14,15), que provoca la huida y desbandada.

**Vanidad.** Se manifiesta en la Oalabanza propia, el gloriarse y alardear. Un rey alardea de edificios fastuosos (Jr22,15), Senaquerib, desús conquistas (Is 10,8-15), Tiro personificada se envanece de su belleza y poder económico (Ez 27,2s), llega a creerse un dios (Ez 28,2-10); Babilonia personificada dice "Yo y nadie más" (Is 47,8). Isaías se burla de la vanidad de las mujeres de Jerusalén (Is 3,16-24).

**Venganza.** Para entender correctamente el lenguaje de la venganza, hay que tener en cuenta dos cosas: a) muchas veces, más que venganza, habría que llamarlo "justicia vindicativa", la cual, antes de hacerse institucional y formalizada la magistratura, se practicaba a nivel de clan, familia o personal; así el "vengador de la sangre" ejecuta un acto de justicia legalmente determinado Nm 35,9-34; el "Dios de las venganzas" es el Dios justiciero (Sal 94,1), ejerce la justicia vindicativa castigando y rei-vindicando. b) El orante no se toma la venganza por su mano, no se hace justicia, sino que pide justicia a Dios juez, según la ley o la costumbre; p. ej. según la ley del talión. Por lo demás, se expresan con frecuencia sentimientos de venganza con violencia, p. ej. Simeón y Leví en Siquén Gn 34 (maldecida en Gn 49,5-7, aprobada en Jdt 9,2-4). Se menciona el gozo de la venganza Sal 58,11. David moribundo encarga a Salomón que lo vengue 1 Re 2,2-9. 1 Mac 9,37-42 narra una venganza brutal.

**Verdad.** Aunque la terminología no esté tan claramente diferenciada como en nuestras lenguas, los hebreos tienen claro el concepto de la verdad en sus dos aspectos: el objetivo de relación de enunciado con la realidad, y el subjetivo de relación del enunciado con el pensamiento: verdad y sinceridad. Sus opuestos son falsedad y mentira, a) Orden *objetivo*. Adán pone los nombres exactos (Gn 2,19s) (anteriores a todo enunciado); los sapienciales valoran el saber o conocimiento: de la naturaleza (1 Re 5,13), de los hombres (Prov 20,5). Instrucción y aprendizaje implican verdad. Dios conoce la realidad y también el hombre, a su medida. En el campo judicial es fundamental la verdad: los jueces deben apurar exactamente los hechos (Dt 13,4; 1 Re 3,16-28). El testigo ha de juntar verdad con sinceridad (Prov 14,25). Fórmula descriptiva: tus palabras no se han apartado a derecha ni a izquierda (2 Sm 14,9), dice la mujer tecuita a David. A este orden pertenecen enunciados sobre la autenticidad y realidad del Señor frente a la "nulidad" de otros dioses, según el Segundo Isaías, b) En el orden *subjetivo*: es frecuente la condenación de la mentira y el fraude y el engaño. Son fuerza corrosiva de la sociedad, c) Una categoría emparentada es la verdad de la predicción o promesa que se cumple (Jos 23,14; Is 40,8); el cumplimiento acredita al profeta (Jr 28,9; Eclo 36,20s), el no cumplimiento lo desacredita (Jon). d) **Hay** formas literarias, enigmas y parábola, **cuya**

verdad se esconde y hay que adivinarla: acertijos de Sansón, parábola de Natán (2 Sm 12; 1 Re 10,1). De modo semejante, acciones simbólicas que hay que explicar: Jeremías y Ezequiel. Visiones o sueños de la apocalíptica propuestos en clave (Dan).

**Vergüenza**, a) El hebreo siente la vergüenza de la desnudez como afrenta: los embajadores de David (2 Sm 10,4; Is 20) en una acción simbólica, la adúltera (Ez 16,39), la mujer expuesta a la vergüenza pública (Is 47,2s), Jerusalén personificada como matrona (Lam 1,8). En el paraíso los esposos desnudos no sentían vergüenza (Gn 2,25). b) Otra vergüenza es afín a la timidez y los respetos humanos: sobre la acertada y la equivocada ofrece una instrucción (Eclo 41,14-42,8). Otra es la infamia que acarrea una conducta a sí y a otros: el ladrón sorprendido (Jr 2,26), el hijo a sus padres (Prov 29,15; 1 Sm 20,30), la mujer malfamada (Prov 12,4).

**Vestido**. Según Gn 3, aparece después del pecado por motivos de pudor; la desnudez en Israel era vergonzosa. El vestido distingue los sexos (Dt 22,5), puede ser insignia de autoridades y ornamento sagrado de sacerdotes (Ex 29,8; 39); poner la insignia puede equivaler al nombramiento o es parte de él. También sirve para expresar el gozo festivo o el duelo.

**Vida**. El hombre comparte la vida de los animales (no con las plantas); sede de la vida es la sangre y el respiro. Es el don supremo y base de todos (Job 2,4; Eclo 9,4), una vida larga es una de las bendiciones básicas. Se relaciona con la luz, que el hombre ve en esta vida, en la tierra de los vivos (Job 33,30). Dios da la vida, la conserva, la aumenta. Porque es Dios vivo y de vivos (Jos 3,10; Dt 32,40), es fuente de vida (Sal 36,10), es señor de la vida (Nm 27,16) y quiere la vida del hombre, incluso del pecador (Ez 18,23.32); tanto que él es

la vida del pueblo. Pero liga la vida a la observancia de los mandamientos (Dt 30,15-20). La vida disminuye en la enfermedad y termina en la muerte. Ahora bien, si la vida es el don supremo, en la era futura tiene que triunfar sobre la muerte; si Dios es señor de la vida, puede conservarla o restablecerla. En las escatologías se promete vida larga (Is 65,20) y también la victoria sobre la muerte (Is 25,8). OResurrección.

**Viento**, a) Simple *meteoro* percibido como dinamismo suave o violento (Is 7,2; Ez 5,2; Sal 35,5), en particular, el solano, cálido y enervante (Jr 18,17; Ez 17,10). b) El viento/aire de la *respiración*, dinamismo vital, muy claro en Ez 37, que une lo cósmico con lo humano, c) El viento revelando la presencia de Dios, *teofanía* (Ez 1), o a su ausencia (Elias, 1 Re 19). Viento al servicio de Dios (Sal 104,3s; Eclo 43,17.20). d) Viento divino, dinamismo creador y ordenador (Gn 1); antropomorfismo, su respiración o resoplido (Sal 18,16; Ex 15,8). e) Viento / dinamismo que Dios comunica al hombre para una misión (= *carisma*) (Nm 11; Dt 34,9; Is 11; Miq 3,8). f) Por su levedad, metáfora de nulidad (Jr 13,24); juega con el doble sentido de nulidad y aliento vital (Job 7,7).

**Vocación**. Suele ser parte de la elección y misión. Dios llama a algunos hombres para una misión determinada y los capacita para cumplirla. La vocación o llamada de Dios se narra en formas literarias bastante estables o en breves referencias. Entre las vocaciones destacan: Abrahán (Gn 12), Moisés (Ex 3), Gedeón (Jue 6), Isaías, Jeremías, Ezequiel, Amos (Am 7,15), Isaías II (Is 40), David (Sal 78,70-72), Ciro (Is 45,4), el siervo (Is 42,1.6; 49,1). Puede preceder al nacimiento y concepción (Jr 1), suceder en el templo (Is 6), en pleno trabajo (Am 7; 1 Re 19: Eliseo).

---

# **Pentateuco**

---

# Pentateuco

## INTRODUCCIÓN

Una tradición milenaria y la práctica de librereros y exegetas nos tienen acostumbrados a esta designación. Tranquilamente, consideramos el Pentateuco como un libro, sin advertir que el mismo nombre habla de cinco rollos o estuches donde guardarlos.

Pasa como con la Biblia, que, siendo un plural, la tomamos como un singular. Cinco libros forman el Pentateuco: en nuestra terminología, basada en los nombres griegos, los llamamos: Génesis, Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio. ¿Queda resuelta la cuestión?

Al contrario, surgen nuevas preguntas. La designación es antigua, es canónica, es decir, autoritativa, es tradicional, es práctica. Pero no vale absolutizarla. Para evitarlo la colocamos entre dos alternativas: Exateuco y Tetrateuco.

Si nos concentramos en el tema, en el gran arco de promesa y cumplimiento, el relato que comienza con Abrán -tras la breve prehistoria- no concluye hasta que Josué no ha repartido la tierra prometida a las doce tribus de Israel. Por el tema, hay que contar con seis libros, añadiendo Josué a los cinco anteriores: ése sería el Exateuco.

Pero un análisis de temas y formas descubre que el Deuteronomio perteneció en rigor, como gran obertura, al cuerpo narrativo que va desde la entrada en la tierra (Moisés-Josué) hasta la salida al destierro; o sea Josué, Jueces, Samuel y Reyes. Al restituir su puesto original al Deuteronomio, el Pentateuco se reduce a Tetrateuco.

¿Con qué nos quedamos? Con una sana flexibilidad mental y una distinción de etapas. En una época tardía, imposible de precisar, alguien con autoridad separó el Deuteronomio de su puesto original y lo unió a los libros precedentes. Es la versión canónica, que termina con la muerte de Moisés.

Cuando nosotros adoptamos este punto de lectura, contemplamos una historia truncada en su último capítulo: el cumplimiento de la antigua promesa queda en suspenso, de nuevo colgado de la palabra **que**



prometió. Al mismo tiempo contemplamos a Moisés separado, exaltado sobre la montaña, señalando desde su puesto único a los sucesores el camino de la Tórá.

Y cuando nos aprestamos a leer el cuerpo narrativo de Josué a Reyes, damos un paso atrás para tomar carrera leyendo el Deuteronomio, que nos suministra las claves principales para seguir leyendo.

### **Contenido**

Así pues, abordamos la lectura canónica del Pentateuco. ¿Qué encontramos? Una obra fascinadora, amena, entretenida, reiterativa, aburrida, pesada... Un inmenso paisaje con cumbres narrativas y barrancos polvorientos, con sendas llanas y veredas escabrosas. Más que una obra, el Pentateuco parece una colección de piezas heterogéneas: registros de archivo, códigos legales, o litúrgicos, documentos jurídicos, poemas, relatos. Con todo, la narración es el elemento importante: desde la vocación de Abrahán hasta la muerte de Moisés fluye un relato serpenteante, accidentado y bien orientado. Toca al lector ajustar cada vez su enfoque para comprender y gustar cada sección sin perder la orientación general.

Basta leer con atención crítica para tropezar con cosas extrañas. Si de la lectura pasamos al estudio, las dificultades se multiplican. Una manera de salvar los obstáculos es subiendo a su origen. ¿Quién compuso esa obra? ¿Con qué materiales? ¿Con qué criterios? ¿Qué valor histórico tiene? ¿Qué valor literario? Con esas preguntas y otras semejantes entramos en la historia de la investigación sobre el Pentateuco. Tema muy importante, pero secundario por ahora para nosotros. Por eso me conformaré con breves indicaciones que se pueden ampliar en obras específicas llamadas de introducción especial.

### **Teoría documentaría**

Desde fines del siglo XIX se impuso la explicación sistemática de Wellhausen. Basándose en indicios convergentes: variedad de nombres divinos, duplicados, incoherencias, detalles formales, tendencias, logró separar y repartir el Pentateuco en cuatro fuentes o documentos que llamó Yavista (J), Elohísta (E), Deuteronomio (D), Sacerdotal (P); las siglas provienen de los nombres alemanes. Un redactor o varios sucesivos trenzaron los hilos y combinaron bloques para formar el Pentateuco actual.

El análisis de Wellhausen demostró su acierto a lo largo del tiempo; su hipótesis conserva validez, con notables correcciones y complementos. Correcciones: a) se niega la existencia de (E) como documento autónomo y se atribuyen sus supuestos materiales a adiciones

o suplementos, b) Por subdivisión en documentos menores, con otros nombres o siglas: p. ej. el P de base, el J1 y J2, el Laical (L), o Nomádico (N). Estos han tenido menos fortuna, c) Remontándose en el tiempo: más que documentos, los cuatro propuestos son elaboración de tradiciones plurales más antiguas, d) Dando un paso más se aíslan bloques temáticos y se estudia su transmisión oral, hasta casi perder de vista los supuestos documentos, e) O bien, supuesto un texto original, se rastrea el proceso de su adaptación y transformación hasta la forma última; se identifican los responsables de cada etapa de acuerdo con sus criterios. Así llega un momento en que el Yavista, para algunos investigadores, deja de existir, mientras que otros reducen seriamente su aportación.

En línea paralela trabajan los que estudian los componentes del Pentateuco como textos literarios. Aquí cabe distinguir: a) la actividad de clasificar por tipos, propia de la escuela de Gunkel; b) el estudio del arte narrativo, en procedimientos recurrentes y en rasgos individuales; tendencia reciente en el campo bíblico. De la clasificación por tipos y subtipos se deducen consecuencias para la interpretación.

### ***Valor histórico***

Ante todo, los textos reflejan la mentalidad de la época en que fueron escritos: p. ej. durante la reforma de Josías, en el destierro o a la vuelta, a finales del siglo V. Lo malo es que la datación es con frecuencia muy dudosa y discutida, y depende no pocas veces de una comprensión determinada del texto. En cuanto a los hechos narrados, al faltarnos testimonios externos, es muy difícil juzgar por el mero texto. Es aventurado afirmar o negar la historicidad de un hecho determinado. Con los datos de la Biblia no podemos reconstruir con rigor lo que sucedió.

### ***Valor literario***

A lo largo del Pentateuco iremos encontrando obras maestras de la narrativa universal: serenos o dramáticos o patéticos relatos patriarcales, épica estilizada de la liberación, cuentos fantásticos; y entreverados, unos cuantos poemas. No debe engañarnos su aparente sencillez, tras la cual se ocultan muchas veces refinados recursos de estilo y siempre el sentido de la trascendencia vivida.

# Génesis

## INTRODUCCIÓN

Para los judíos *beresit*(= al principio), para los griegos y para nosotros Génesis o primer libro de Moisés: es el libro de los orígenes. Origen del mundo, por creación; origen del mal, por el pecado; orígenes de la cultura, de la dispersión de los pueblos, de la pluralidad de lenguas. En una segunda etapa origen de la salvación por la elección de un hombre, que será padre de un pueblo; después la era patriarcal, como prehistoria del pueblo elegido, Abrahán, Isaac, Jacob, y también José.

Al empezar con la creación del mundo, el autor responsable de la composición final (autoritativa para nosotros) hace subir audazmente la historia de salvación hasta el momento primordial, "el principio" de todo.

El libro intenta dar respuesta a grandes enigmas del hombre: el cosmos, la vida y la muerte, el bien y el mal, el individuo y la sociedad, la cultura y la religión... Tales problemas reciben una respuesta no teórica o doctrinal, sino histórica, de acontecimientos. De la humanidad no decide una teoría, sino una historia, y de esa historia es responsable la humanidad. Pero esa historia está soberanamente dirigida por Dios, para salvación de toda la humanidad.

El Génesis no es mito, aunque utilice expresiones y referencias míticas, desmitificándolas.

En la atención del autor la historia se va estrechando. Pueblos enteros, que el autor conoce y menciona, van cayendo afuera, a la tiniebla exterior de una historia sin historiografía.

En cambio, las personas acogidas viven en el Génesis con una intensidad humana sorprendente, lograda por eliminación de datos secundarios o por el hallazgo certero de lo esencial. Sea escasez de medios narrativos o economía en su uso, el resultado es de esencialidad en los momentos culminantes, de concentración en los demás.

Dios interviene en esta historia profundamente humana como verdadero protagonista: en muchos rasgos actúa a imagen del hom-

bre, pero su soberanía aparece sobre todo porque su medio ordinario de acción es la palabra. La misma palabra que dirige la vida de los patriarcas, crea el universo con su poder.

La aparición de Dios es misteriosa e imprevisible: es la palabra de Dios la que establece el contacto decisivo entre el hombre y su Dios. Como la palabra de Dios llama e interpela al hombre libre, éste queda engranado como verdadero autor en la historia de salvación.

La palabra de Dios es mandato, anuncio, promesa. El hombre debe obedecer, creer, esperar: esta triple respuesta es el dinamismo de esta historia, tensa hacia el futuro, comprometida con la tierra y pendiente de Dios, intensamente humana y soberanamente divina.

La Creación  
(Sal 104; Eclo 43;  
Prov 8,22-30)

1 'Al principio creó Dios el cielo y la tierra.

<sup>2</sup>La tierra era un caos informe; sobre la faz del abismo, la tiniebla. Y el aliento de Dios se cernía sobre la faz de las aguas.

<sup>3</sup>Dijo Dios:

-Que exista la luz.

Y la luz existió.

<sup>4</sup>Vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de la tiniebla: <sup>5</sup>llamó Dios a la luz «día», y a la tiniebla «noche».

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día primero.

<sup>6</sup>Y dijo Dios:

-Que exista una bóveda entre las aguas, que separe aguas de aguas.

<sup>7</sup>E hizo Dios la bóveda para separar las aguas de debajo de la bóveda, de las aguas de encima de la bóveda. Y así fue.

<sup>8</sup>Y llamó Dios a la bóveda «cielo».

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día segundo.

<sup>9</sup>Y dijo Dios:

-Que se junten las aguas de debajo del cielo en un solo sitio, y que aparezcan los continentes.

Y así fue.

<sup>10</sup>Y llamó Dios a los continentes «tierra», y a la masa de las

aguas la llamó «mar».

Y vio Dios que era bueno.

<sup>11</sup>Y dijo Dios:

-Verdee la tierra hierba verde que engendre semilla y árboles frutales que den fruto según su especie y que lleven semilla sobre la tierra.

Y así fue.

<sup>12</sup>La tierra brotó hierba verde que engendraba semilla según su especie, y árboles que daban fruto y llevaban semilla según su especie.

Y vio Dios que era bueno.

<sup>13</sup>Pasó una tarde, pasó una mañana: el día tercero.

<sup>14</sup>Y dijo Dios:

-Que existan lumbreras en la

1,1-2,4a El autor toma la imagen del mundo tal como la veía la ciencia de entonces. La simplifica y estiliza en seres y grupos elementales. División y oposición son principio de orden y armonía (Eclo 33,7-15), clasificación y nomenclatura son principios de conocimiento organizado. Esa visión empírica es proyectada globalmente al momento del primer existir, y allí aparecen en acción dos principios dinámicos: el aliento de Dios, que incuba y transforma el caos en cosmos, y la palabra soberana de Dios, que da orden de existir, asigna puesto y nombre, bendice.

Para la realización literaria el autor opera con breves fórmulas, que repite con calculada diversidad. La composición está regida por dos principios numéricos: el diez del decir de Dios y el siete de los días; entre éstos ocupan puesto clave el primero, el cuarto y el séptimo: luz, astros, descanso. La semana de seis días laborables y uno de descanso (división del mes lunar) se proyecta al tiempo primordial, presentando la acción de Dios a imagen del hombre (Ex 20,11). La analogía hace resaltar la diferencia: la acción de Dios es soberana y eficaz, las obras son el universo, la tarea es perfecta.

Dios es el soberano que da órdenes y se cumplen, es el artesano que ejecuta y contempla complacido la obra bien hecha, es el poeta que pronuncia los nombres primigenios. Por la acción de Dios y su aprobación auténtica, toda la creación y sus partes es

bueno y bella, armoniosa y no confusa. Dios crea algunos seres individuales y únicos, otros según su especie, de modo que se prolongue y crezca por la fecundidad, en una forma de creatividad delegada.

La corona de todos es el hombre, imagen de Dios por señorío recibido (Sal 8), quizá como interlocutor en la tierra de Dios; varón y hembra como sede de fecundidad compartida y como primera célula social. Puede compararse este poema hierático con otros de tema semejante: Sal 104 y 148; Eclo 43; y numerosas referencias al Dios Creador: por la palabra y el aliento Sal 33; Jn 1, con la colaboración de la Sabiduría trascendente Prov 8.

1.1 "Cielo y tierra" componen la totalidad, equivalen a universo (cfr. Sal 115,16).

1.2 Caos y tiniebla representan imaginativamente el no ser. En vez de "aliento de Dios" otros traducen como superlativo "un viento impetuoso": más probable la primera, según Sal 33 y Eclo 24,3. 2 Cor 4,6: es una luz que trasciende las lumbreras del cuarto día.

1,4 Is 45,7.

1,6 Sal 19,2.

1,9 Sal 24,2; 33,7.

1,11 Hierba y árboles abarcan el mundo vegetal entero. Sal 65,10-14.

1,14 Hay una distinción implícita, entre un tiempo de una semana trascendente, y el tiempo que inauguran y articulan cíclicamente el sol y la luna. "Lumbreras": no luz ni divinidad (cfr. Dt 4,19; Job 31,26).

bóveda del cielo para separar el día de la noche, para señalar las fiestas, los días y los años;<sup>15</sup> y sirvan de lumbreras en la bóveda del cielo para alumbrar a la tierra.

Y así fue.

<sup>16</sup>E hizo Dios las dos lumbreras grandes: la lumbrera mayor para regir el día, la lumbrera menor para regir la noche, y las estrellas. <sup>17</sup>Y las puso Dios en la bóveda del cielo para dar luz sobre la tierra; <sup>18</sup>para regir el día y la noche, para separar la luz de la tiniebla.

Y vio Dios que era bueno.

<sup>19</sup>Pasó una tarde, pasó una mañana: el día cuarto.

<sup>20</sup>Y dijo Dios:

-Bullan las aguas con un bullir de vivientes, y vuelen pájaros sobre la tierra frente a la bóveda del cielo.

<sup>21</sup>Y creó Dios los cetáceos y los vivientes que se deslizan y que el agua hizo bullir según sus especies, y las aves aladas según sus especies.

<sup>22</sup>Y vio Dios que era bueno. Y Dios los bendijo, diciendo:

-Creced, multiplicaos, llenad las aguas del mar; que las aves se multipliquen en la tierra.

<sup>23</sup>Pasó una tarde, pasó una mañana: el día quinto.

<sup>24</sup>Y dijo Dios:

-Produzca la tierra vivientes según sus especies: animales domésticos, reptiles y fieras según sus especies.

Y así fue.

<sup>25</sup>E hizo Dios las fieras de la tierra según sus especies, los animales domésticos según sus especies y los reptiles del suelo según sus especies.

Y vio Dios que era bueno.

<sup>26</sup>Y dijo Dios:

-Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que ellos dominen los peces del mar, las aves del cielo, los animales domésticos y todos los reptiles.

<sup>27</sup>Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; varón y hembra lo creó.

<sup>28</sup>Y los bendijo Dios y les dijo Dios:

-Creced, multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que se mueven sobre la tierra.

»Y dijo Dios:

-Mirad, os entrego todas las hierbas que engendran semilla

sobre la faz de la tierra; y todos los árboles frutales que engendran semilla os servirán de alimento;<sup>30</sup> y a todos los animales de la tierra, a todas las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra -a todo ser que respira-, la hierba verde les servirá de alimento.

Y así fue.

<sup>31</sup>Y vio Dios todo lo que había hecho: y era muy bueno.

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día sexto.

<sup>2</sup> Y quedaron concluidos el cielo, la tierra y sus muchedumbres.

<sup>2</sup> Para el día séptimo había concluido Dios toda su tarea; y descansó el día séptimo de toda su tarea.

<sup>3</sup> Y bendijo Dios el día séptimo y lo consagró, porque ese día descansó Dios de toda su tarea de crear.

<sup>4a</sup> Esta es la historia de la creación del cielo y de la tierra.

### Paraíso y pecado

(Ez 28,12-19; Dt 28,63s)

<sup>4b</sup> Cuando el Señor Dios hizo tierra y cielo,<sup>5</sup> no había aún ma-

1,20 Sal 8,9.

1,24 Job 39.

1,26-27 Declaración programática. En todo lo que sigue se hablará de Dios en analogías humanas: forma legítima, única posible, porque sólo el hombre es imagen de Dios. Eclo 17,1-4; Sal 8,7-9.

1,27 1 Cor 11,7.

1,28 Dominio: Sal 8; Jr 27,6.

1,29-30 Es un régimen vegetariano.

1,31 Eclo 33,16-25.32-35.

2,1 Ex 20,11; Jn 5,17.

2,3 Eclo 33,7-9.

2,4b-3,24 Si todo es bueno desde y por su origen, si el hombre es la corona de un universo excelente, ¿cómo se explica la presencia del mal? ¿No son bien y mal la división más radical que el hombre experimenta? La

muerte es el mal definitivo y el dolor es su anticipo; la tierra, hecha para dar frutos, da espinos; el trabajo es fatigoso y poco productivo, la fecundidad es dolorosa. ¿Por qué? Y la experiencia es universal. Quien así pregunta posee una formación y mentalidad "sapiencial" madura: se pregunta por el sentido de la vida, del bien y del mal.

Para responder, se remonta, al estilo hebreo, al origen de la humanidad entera. Entre la bondad inicial y la situación actual ha sucedido una quiebra que se llama desobediencia a un precepto positivo de Dios. Esa quiebra es un hecho que funda y provoca la condición de todos los descendientes: es un pecado "de origen". Lo que depende de ese hecho entra en su estela maldita.

Fue un acto responsable, del que el hombre ha de responder ante Dios. Una visión

tórrales en la tierra, ni brotaba hierba en el campo, porque el Señor Dios no había enviado lluvia a la tierra, ni había hombre que cultivase el campo<sup>6</sup> y sacase un manantial de la tierra para regar la superficie del campo.

<sup>7</sup>Entonces el Señor Dios modeló al hombre de arcilla del suelo, sopló en su nariz aliento de vida, y el hombre se convirtió en ser vivo.

<sup>8</sup>El Señor Dios plantó un parque en Edén, hacia Oriente, y colocó en él al hombre que había modelado.

<sup>9</sup>El Señor Dios hizo brotar del

suelo toda clase de árboles hermosos de ver y buenos de comer; además, el árbol de la vida en mitad del parque y el árbol de conocer el bien y el mal.

<sup>10</sup>En Edén nacía un río que regaba el parque y después se dividía en cuatro brazos: "el primero se llama Pisón y rodea todo el territorio de Javilá, donde se da el oro; <sup>12</sup>el oro del país es de calidad, y también se dan allí ámbar y ónice. <sup>13</sup>El segundo río se llama Guijón, y rodea toda la Nubia. <sup>14</sup>El tercero se llama Tigris, y corre al este de Asiría. El cuarto es el Éufrates.

<sup>15</sup>El Señor Dios tomó al hombre y lo colocó en el parque de Edén, para que lo guardara y lo cultivara. <sup>16</sup>El Señor Dios mandó al hombre:

<sup>17</sup>.-Puedes comer de todos los árboles del jardín; pero del árbol de conocer el bien y el mal no comas; porque el día en que comas de él, tendrás que morir.

<sup>18</sup>El Señor Dios se dijo:

«No está bien que el hombre esté solo; voy a hacerle el auxiliar que le corresponde».

<sup>19</sup>Entonces el Señor Dios modeló de arcilla todas las fieras salvajes y todos los pájaros del cielo,

menos pesimista se expresa en Sal 104 y Eclo 17.

¿Cómo fue concretamente esa rebelión?, ¿cuál era la situación precedente? El autor no conoce los particulares del hecho y ha de elaborarlos en forma inteligible para sus lectores y con calidad simbólica expansiva. La forma ordinaria de desarrollar un hecho es la narración. Para componerla, el autor echa mano sin reparo a dos grupos de datos: unos de orígenes, de ascendencia mítica: un paraíso o parque encantado, con agua abundante y árboles prodigiosos, la divinidad que allí se pasea, una serpiente o dragón nefasto; estos datos entran en una constelación nueva a la que se subordinan. El segundo grupo de datos está tomado de la experiencia histórica del autor y de su pueblo: qué es el pecado, cómo se desenvuelve, qué consecuencias acarrea. Esto suministra la estructura narrativa, que se articula en varios actos: a) Iniciativa divina, beneficio, don 2,4b-15.18-25; b) Exigencia divina ligada al don 2,16s; c) rebeldía humana quebrantando el mandato 3,1-7; d) Interrogatorio, sentencia y castigo limitado 3,8-24.

El estilo difiere totalmente del precedente. El autor logra sintetizar la impresión de un mundo fantástico, primigenio, con una notable finura psicológica. Es obra literaria madura, probablemente tardía (antes se solía atribuir al Yavista y fechar el siglo X). Véanse algunos de los motivos mitológicos en Ez 28,1-19.

2,5-6 Lluvia o pozos: véase Dt 11,10-12.

2,7-15 Comienza con el movimiento clásico de liberación, "sacar de... introducir en..."

El primer hombre es sacado de la tierra y llevado, introducido, en el parque expresamente plantado para él.

2.7 Dios trabaja a manera de alfarero, no con la mera palabra: Is 29,16; Sal 33,15; 94,9; Tob 8,6. Su aliento es principio de vida: Job 10,8-11; Sab 15,7-11 (cfr. Zac 12,1); transforma la estatua de arcilla en ser vivo.

2.8 *Edén* significa delicia: es un parque de recreo. "Árbol de la vida": Prov 3,18; 11,30; 13,12; 15,4. "Bien y mal": totalidad en la esfera de los valores.

2.9 Prov 3,18.

2.10 Eclo 24,24-27.

2,10-14 Reúne los ríos más ilustres y caudalosos y les asigna un manantial único. Eclo 24,24-27 añade Nilo y Jordán.

2,15 Síntesis antes de introducir el tema del mandato. Dos verbos resumen el don: tomar y colocar; otros dos resumen la tarea: guardar y cultivar. Los primeros se usan en contextos de restauración: del destierro o la diáspora a la tierra prometida, p. ej. Ez 36,24; 37,21; los otros dos son típicos de la exhortación sobre la ley, con el significado de "cumplir y servir".

2,16-17 La fórmula del mandato "puedes..., no puedes..." y la ley con cláusula penal "eres reo de muerte" proceden de los códigos israelitas, p. ej. Ex 20,9s; 21,12-17.

2.17 Dt 30,15.

2.18 Eclo 25,1-4.13-18.

2,19-20. Dios cede al hombre la **tarea** de seguir nombrando. Y él, poniendo **nombres**, distingue, identifica, organiza: **actividad básica**

y se los presentó al hombre, para ver qué nombre les ponía. Y cada ser vivo llevaría el nombre que el hombre le pusiera.<sup>20</sup> Así, el hombre puso nombre a todos los animales domésticos, a los pájaros del cielo y a las fieras salvajes. Pero no se encontró el auxiliar que le correspondía.

<sup>21</sup>Entonces el señor Dios echó sobre el hombre un letargo, y el hombre se durmió. Le sacó una costilla y creció carne desde dentro.

<sup>22</sup>De la costilla que le había sacado al hombre, el Señor Dios formó una mujer y se la presentó al hombre.

<sup>23</sup>El hombre exclamó:

-¡Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Su nombre será Hembra, porque la han sacado del Hombre.<sup>24</sup> Por eso un hombre abandona padre y madre, se junta a su mujer y se hacen una sola carne.

<sup>25</sup>Los dos estaban desnudos, el hombre y su mujer, pero no sentían vergüenza.

3 'La serpiente era el animal más astuto de cuantos el Señor Dios había creado; y entabló conversación con la mujer:

-¿Conque Dios os ha dicho que no comáis de ningún árbol del parque?

<sup>2</sup>La mujer contestó a la serpiente:

<sup>3</sup>-¡No! Podemos comer de todos los árboles del jardín; solamente del árbol que está en medio del jardín nos ha prohibido Dios comer o tocarlo, bajo pena de muerte.

<sup>4</sup>La serpiente replicó:

<sup>5</sup>-¡Nada de pena de muerte! Lo que pasa es que sabe Dios que, en cuanto comáis de él, se os abrirán los ojos y seréis como Dios, versados en el bien y el mal.

<sup>6</sup>Entonces la mujer cayó en la cuenta de que el árbol tentaba el apetito, era una delicia de ver y deseable para tener acierto. Tomó fruta del árbol, comió y se la alargó a su marido, que comió con ella.

<sup>7</sup>Se les abrieron los ojos a los

dos, y descubrieron que estaban desnudos; entrelazaron hojas de higuera y se las ciñeron.<sup>8</sup> Oyeron al Señor Dios, que se paseaba por el jardín tomando el fresco. El hombre y su mujer se escondieron entre los árboles del jardín, para que el Señor Dios no los viera.

<sup>9</sup>Pero el Señor Dios llamó al hombre:

-¿Dónde estás?

<sup>10</sup>El contestó:

-Te oí en el jardín, me entró miedo porque estaba desnudo, y me escondí.

"El Señor Dios le replicó:

-Y ¿quién te ha dicho que estabas desnudo? ¿A que has comido del árbol prohibido?

<sup>12</sup>El hombre respondió:

-La mujer que me diste por compañera me alargó el fruto y comí.

<sup>13</sup>El Señor Dios dijo a la mujer:

-¿Qué has hecho?

Ella respondió:

-La serpiente me engañó y comí.

<sup>14</sup>El Señor Dios dijo a la ser-

ca del lenguaje. Primer acto de señorío del hombre sobre el reino animal. En el mismo acto el hombre descubre su soledad.

2,21 Job 4,13.

2,21-22 Se repite el esquema "tomar -llevar": Dios mismo hace de mediador, que presenta la esposa al esposo (*nymphagogos* dicen los Padres griegos).

2,23 Como el hombre procede de la tierra, *adam* de *adama*, así la mujer-Hembra procede del Hombre, *issa* de *is*. Son las primeras palabras del hombre citadas en el libro: al descubrimiento e imposición del nombre se añade la expresión primordial del gozo; otra función del lenguaje. Prov 5,15-19.

3,1 La serpiente representa en las culturas circundantes la fuerza hostil a Dios y a su plan. Personificación del mal activo, seductor o agresor. Ben Sira no la menciona (Eclo 15, 11-20: origen del pecado); Sab 2,24 habla de la "envidia del diablo"; Ap 12,8-9 acumula nombres, identificando e interpretando: "dra-

gón, serpiente primordial, satán, diablo, acusador" ("acusador" traduce el griego *diabolos*, el cual traduce el hebreo *satán*).

Además el nombre hebreo de serpiente coincide con el de "vaticinio". El falso oráculo es arma de la serpiente contra Eva: quita la base a la prohibición de Dios, le atribuye aviesas intenciones, promete como bien lo que es mal; pues conocer el mal por experiencia es un mal. Sobre semejante oráculo: Sal 14; Hab 2,18 "maestro de mentiras".

3.5 Véase Ez 28,2.

3.6 Aludido por Pablo en 2 Cor 11,3

3,7-10 La relación mutua se turba con la vergüenza y surge el encubrimiento. La relación con Dios se turba con la cautela y el miedo, y sucede otro encubrimiento; Ap 3,18; Eclo 23,18-19.

3.7 Gn 20,22s.

3.8 Eclo 24,18.

3,12 1 Tim 2,14.

3,14-19 La sentencia recoge en orden inverso el interrogatorio; contiene elementos



piente:

-Por haber hecho eso,  
maldita tú  
entre todos los animales  
domésticos y salvajes;  
te arrastrarás sobre el vientre  
y comerás polvo  
toda tu vida;  
<sup>15</sup>pongo hostilidad entre ti  
y la mujer\*,  
entre tu linaje y el suyo:  
él herirá tu cabeza  
cuando tú hieras su talón.  
<sup>16</sup>A la mujer le dijo:  
-Mucho te haré sufrir  
en tu preñez,  
parirás hijos con dolor,  
tendrás ansia de tu marido,  
y él te dominará.  
<sup>17</sup>Al hombre le dijo:  
-Porque le hiciste caso  
a tu mujer  
y comiste del árbol prohibido,  
maldito el suelo por tu culpa:  
comerás de él con fatiga  
mientras vivas;

<sup>8</sup>brotará para ti cardos  
y espinas,  
y comerás hierba del campo.  
<sup>19</sup>Con sudor de tu frente  
comerás el pan,  
hasta que vuelvas a la tierra,  
porque de ella te sacaron;  
pues eres polvo  
y al polvo volverás.  
<sup>20</sup>El hombre llamó a su mujer  
Eva\*, por ser la madre de todos  
los que viven.  
<sup>21</sup>El señor Dios hizo pellizas  
para el hombre y su mujer y se  
las vistió.  
<sup>22</sup>Y el Señor Dios dijo:  
-Si el hombre es ya como uno  
de nosotros, versado en el bien y  
el mal, ahora sólo le falta echar  
mano al árbol de la vida, tomar,  
comer y vivir para siempre.  
<sup>23</sup>Y el Señor Dios lo expulsó  
del paraíso, para que labrase la  
tierra de donde lo había sacado.  
<sup>24</sup>Echó al hombre, y a oriente del  
parque de Edén colocó a los que-

rubines y la espada llameante  
que oscilaba para cerrar el cami-  
no del árbol de la vida.

### Caín y Abel

**4** 'Adán se unió a Eva, su mujer;  
ella concibió, dio a luz a Caín y  
dijo:

-He procreado un hombre con  
el Señor.

<sup>2</sup>De nuevo dio a luz a su her-  
mano, a Abel\*. Abel era pastor  
de ovejas, Caín era labrador.

<sup>3</sup>Pasado un tiempo, Caín presen-  
tó de los frutos del campo una  
ofrenda al Señor. <sup>4</sup>También Abel  
presentó ofrendas de los primo-  
génitos del rebaño y de la grasa.  
El Señor se fijó en Abel y en su  
ofrenda <sup>5</sup>y se fijó menos en Caín  
y su ofrenda\*. Caín se irritó so-  
bremenara y andaba cabizbajo.  
<sup>6</sup>El Señor dijo a Caín:

-¿Por qué te irritas, por qué  
andas cabizbajo? <sup>7</sup>Si procedes

etiología o de explicación por las causas de  
la condición actual del hombre, de la mujer,  
de la serpiente. Imperará la tensión: en la  
mujer entre ansia y sumisión, en el hombre  
entre alimento y sudor. Ha vencido la ser-  
piente porque ha introducido el mal: victoria  
limitada, porque el bien vencerá; toda la his-  
toria quedará bajo el signo de dicha hostili-  
dad. En hebreo el sujeto de "herirá" es el linaje,  
en latín es la mujer (*ipsa*). Miq 7,17.

3.15 Is 11,8. \* La Vulgata lee "ella".

3.16 Gn 25,22; 35,17s.

3.18 Is 27,4.

3.19 Lo que es condición del hombre  
(Eclo 17,1) se convierta en condena por su  
pecado.

3.20 \*Un juego de palabras liga el nombre  
de Eva a la raíz de vivir *hwh* (= vitalidad).

3.22 Ap 22,2.

3.23 La sentencia de muerte es conmutada  
en destierro perpetuo del paraíso. Como  
reminiscencia mítica véase Ez 28,12-19; po-  
dría haber una proyección de la experiencia  
del destierro. En el trabajo arduo el hombre  
comienza a volver a su lugar de origen, y no  
como simple dominador.

4,1-16 Después del pecado "original" de  
Adán y Eva, rebelión contra el mandato divi-  
no, sigue el pecado "original" de Caín, de  
lesa hermandad, de célula social. El relato  
repite siete veces la palabra "hermano", en el  
centro cuando pregunta Dios.

4,1-5 Si dos se convertían en uno por el  
amor conyugal, la fecundidad multiplica y con  
la hermandad introduce la diferenciación. Diferencia  
de cultura: labrador y pastor; diferencia  
consecuente de culto, según las ofrendas;  
diferencia en la preferencia divina. El hebreo  
emplea el modismo sí / no para indicar com-  
paración, preferencia (cfr. Dt 21,15; Le 14,26).

4,2 \* = *Hebel* = Sopro. Gn 2,15; 3,17.

4,5 \* Semitismo: afirmación + negación =  
comparación «más que».

4,6-7 Interviene Dios haciéndole com-  
prender al inexperto Caín lo que le sucede y  
amenaza: el rencor es como animal agaza-  
pado, junto a la puerta de entrada y salida,  
que intenta apoderarse del hombre; el hom-  
bre puede y debe someterlo. Si Dios ofrece  
su palabra a Caín, es que no lo ha rechazado,  
es que desea salvar la fraternidad.

4,7 Gn 3,16; Eclo 27,10; Rom 6,12.14.

bien, ¿no levantarías la cabeza? Pero si no procedes bien, a la puerta acecha el pecado. Y aunque tiene ansia de ti, tú puedes dominarlo.

<sup>8</sup>Caín dijo a su hermano Abel: -Vamos al campo.

Y cuando estaban en el campo, se echó Caín sobre su hermano Abel y lo mató.

<sup>9</sup>El Señor dijo a Caín:

-¿Dónde está Abel, tu hermano?

Contestó:

-No sé, ¿soy yo el guardián de mi hermano?

<sup>10</sup>Replicó:

-¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra.' Por eso te maldice esa tierra que ha abierto las fauces para recibir de tu mano la sangre de tu hermano. <sup>12</sup>Cuando cultives el campo, no te entregará su fertilidad. Andarás errante y vagando por el mundo.

<sup>13</sup>Caín respondió al Señor:

-Mi culpa es demasiado grave para soportarla. <sup>14</sup>Si hoy me expulsas de la superficie de la tierra y tengo que ocultarme de tu

presencia, andaré errante y vagando por el mundo; y cualquiera que me encuentre, me matará.

<sup>15</sup>Le respondió el Señor:

-No es así. El que mate a Caín lo pagará multiplicado por siete.

Y el Señor marcó a Caín, para que no lo matara quien lo encontrara. <sup>16</sup>Caín se alejó de la presencia del Señor y habitó en Eres Nód\*, al este de Edén.

### Cainitas:

#### origen de la cultura

(1Cr1,2-4; Eclo44,16;49,16)

<sup>17</sup>Caín se unió a su mujer, que concibió y dio a luz a Henoc. Caín edificó una ciudad y le puso el nombre de su hijo, Henoc.

<sup>18</sup>Henoc engendró a Irad, Irad a Mejuyael, éste a Metusael y éste a Lamec.

<sup>19</sup>Lamec tomó dos mujeres: una llamada Ada y otra llamada Sila; <sup>20</sup>Ada dio a luz a Yabal, el antepasado de los pastores nómadas; <sup>21</sup>su hermano se llamaba Yubal, el antepasado de los que tocan la cítara y la flauta.

<sup>22</sup>Sila, a su vez, dio a luz a Tu-

balcaín, forjador de herramientas de bronce y hierro; tuvo una hermana que se llamaba Naamá\*.

<sup>23</sup>Lamec dijo a Ada y Sila, sus mujeres:

-Escuchadme,

mujeres de Lamec,

prestad oído a mis palabras:

Por un cardenal mataré

a un hombre,

a un joven por una cicatriz.

<sup>24</sup>Si la venganza de Caín

valía por siete,

la de Lamec valdrá

por setenta y siete.

### Setitas

<sup>25</sup>Adán se unió otra vez a su mujer, que concibió, dio a luz un hijo y lo llamó Set, pues dijo:

-Dios me ha dado otro descendiente a cambio de Abel, asesinado por Caín.

<sup>26</sup>También Set tuvo un hijo, que se llamó Enós, el primero que invocó el nombre del Señor.

5 Lista de los descendientes de Adán. Cuando el Señor creó al

4,8 Caín no escucha, la muerte entra en la humanidad por la puerta del odio: Sab 2,24.

4,9-12 Interrogatorio y sentencia. Del capítulo 3 se repiten las preguntas "dónde estás, qué has hecho" y la sentencia que conmuta la pena de muerte en destierro perpetuo. Cuando se comete un crimen, la víctima o su defensor claman pidiendo justicia; muerta la víctima y a falta de defensor humano, la sangre derramada "clama al cielo" pidiendo justicia (Job 16,18; Heb 12,24).

Caín reniega de su oficio fundamental: como hermano y por ser mayor, tenía que respetar y guardar la vida de su hermano. El suelo, abrevado con sangre de fratricidio, lo maldice, lo expulsa, le niega su fertilidad, y el mundo se convierte en el espacio de su eterno vagar.

4,13-15 Abrumado por el delito, rechaza por Dios, alejado de la tierra fértil, amenazado de muerte. El ha iniciado la violencia,

¿quién podrá detenerla? -Dios, que no quiere la muerte (cfr. 2 Sm 14).

4,15 Marca de pertenencia, de protección. Sal 79,10-12.

4,16 \* = Vagatierra.

4,17-24. Otra tradición presenta a Caín como padre de la cultura: del herrero, *homo faber*, del músico, *homo ludens*, de la ciudad, *homo politicus*. La cultura es ambigua: fabrica herramientas útiles y armas mortíferas, inventa la música con que se canta la venganza.

4,22 \* = Preciosa. Eclo 38,28.

4,23-24 Lamec introduce la poligamia, proclama la ley de la venganza, inaugura la espiral de la violencia; corregida en Mt 18,22.

4,25-26 Surge otra rama, el *homo religiosus*, que invoca a *Yhwh* Señor. Otro hermano ocupa el puesto de Abel.

5,1-3 La dignidad de ser imagen viviente de Dios la comparten por igual Adán y Eva,

hombre, lo hizo a su propia imagen, <sup>2</sup>varón y hembra los creó, los bendijo y los llamó Adán\* al crearlos.

<sup>3</sup>Cuando Adán cumplió ciento treinta años, engendró a su imagen y semejanza y llamó a su hijo Set; <sup>4</sup>después vivió ochocientos años, engendró hijos e hijas, <sup>5</sup>y a la edad de novecientos treinta años murió.

<sup>6</sup>Set tenía ciento cinco años cuando engendró a Enós, <sup>7</sup>después vivió ochocientos siete años, engendró hijos e hijas, <sup>8</sup>y a la edad de novecientos doce años murió.

<sup>9</sup>Enós tenía noventa años cuando engendró a Quenán; <sup>10</sup>después vivió ochocientos quince años, engendró hijos e hijas, "y a la edad de novecientos cinco años murió.

<sup>12</sup>Quenán tenía setenta años cuando engendró a Mahlalel; <sup>13</sup>después vivió ochocientos cuarenta años, engendró hijos e hi-

jas, <sup>14</sup>y a la edad de novecientos diez años murió.

<sup>15</sup>Mahlalel tenía sesenta y cinco años cuando engendró a Yéred; <sup>16</sup>después vivió ochocientos treinta años, engendró hijos e hijas, <sup>17</sup>y a la edad de ochocientos noventa y cinco años murió.

<sup>18</sup>Yéred tenía ciento sesenta y dos años cuando engendró a Henoc; <sup>19</sup>después vivió ochocientos años, engendró hijos e hijas, <sup>20</sup>y a la edad de novecientos sesenta y dos años murió.

<sup>21</sup>Henoc tenía sesenta y cinco años cuando engendró a Matusalén; <sup>22</sup>Henoc trataba con Dios. Después de nacer Matusalén, vivió trescientos años, engendró hijos e hijas; <sup>23</sup>vivió un total de trescientos sesenta y cinco años. <sup>24</sup>Henoc trató con Dios y después desapareció, porque Dios se lo llevó.

<sup>25</sup>Matusalén tenía ciento ochenta y siete años cuando engendró a

Lamec; <sup>26</sup>después vivió setecientos ochenta y dos años, engendró hijos e hijas, <sup>27</sup>y a la edad de novecientos sesenta y nueve años murió.

<sup>28</sup>Lamec tenía ciento ochenta y dos años cuando engendró a un hijo, <sup>29</sup>y lo llamó Noé, pues dijo: -Alivió nuestras tareas y trabajos en la tierra que el Señor ha maldito.

<sup>30</sup>Después vivió quinientos noventa y cinco años, engendró hijos e hijas, <sup>31</sup>y a la edad de setecientos setenta y siete años murió.

<sup>32</sup>Noé tenía quinientos años cuando engendró a Sem, Cam y Jafet.

### **Pecado: diluvio** (Eclo44,17s)

6 'Cuando los hombres se fueron multiplicando sobre la tierra y engendraron hijos, <sup>2</sup>los hijos de

quienes reciben de Dios el nombre común "Adán". Adán trasmite por generación su semejanza divina y sucede a Dios en el oficio de imponer nombre.

5,1-32 Empalma con 2,4a: aludiendo al episodio de Caín y callando su descendencia, apoya la tercera generación en Set. Con diez nombres, de diez generaciones, se mide la historia desde el comienzo de la humanidad hasta el diluvio. Las edades legendarias no llegan ni de lejos a los veintiocho mil años de algunos reyes de la leyenda acádica; aunque superan cuanto dicen la experiencia y la paleontología.

Los números sirven para esquematizar un proceso: antes del diluvio los hombres eran longevos; después, por el pecado, la bendición divina se debilita. t

5,1 1 Cr 1,1-4.

5,2\* = Hombre. Gn 1,25.

5,6 También Enós significa hombre.

5,22-24 Henoc ocupa puesto aparte: vive en años lo que el año tiene de días. Su vida transcurre llena de la amistad con Dios; al final Dios mismo se lo lleva. Esta noticia bíbli-

ca encendió la fantasía de autores tardíos, que convirtieron a Henoc en depositario de saberes arcanos.

**Véase Eclo 44,16 y 49,14.**

5,24 2 Re 2,1-24.

5,28 Gn 3,17-19.

6,1 Sal 29,1; Job 1,6.

6-9 *El diluvio*. Imaginemos que uno toma dos cuerdas de dos colores y las trenza irregularmente: el color de cada una irá asomando y retirándose. Algo así el autor final de este relato: ha manejado dos tradiciones paralelas, uniéndolas en relato continuado, sin uniformarlas. La comparación es sólo aproximada, porque el autor ha cortado segmentos de una o de otra, ha recogido o añadido glosas que explican o amplifican. El autor adapta a su visión relatos de diluvio de otras culturas: Guilgamés, Ziusudra. En la traducción seguimos la forma actual del texto bíblico. Si el lector quiere **seguir** por separado los dos relatos, aquí va **una** \* \* -sión probable, admitida por muchos. En la **teoría** de las fuentes las versiones **pertenecen** al Yavista (J) y al Sacerdotal (P):

Dios vieron que las hijas del hombre eran bellas, escogieron algunas como esposas y se las llevaron. <sup>3</sup> Pero el Señor se dijo:

-Mi aliento no durará por siempre en el hombre; puesto que es de carne, no vivirá más que ciento veinte años.

<sup>4</sup> En aquel tiempo -es decir, cuando los hijos de Dios se unieron a las hijas del hombre y engendraron hijos- habitaban la tierra los gigantes (se trata de los famosos héroes de antaño).

<sup>5</sup> Al ver el Señor que en la tierra crecía la maldad del hombre y que toda su actitud era siempre perversa, <sup>6</sup> se arrepintió de haber creado al hombre en la tierra, y

le pesó de corazón. <sup>7</sup> Y dijo:

-Borraré de la superficie de la tierra al hombre que he creado; al hombre con los cuadrúpedos, reptiles y aves, pues me arrepiento de haberlos hecho.

<sup>8</sup> Pero Noé alcanzó el favor del Señor.

### Noé y el arca

'Descendientes de Noé: Noé fue en su época un hombre recto y honrado, y trataba con Dios, <sup>10</sup> y engendró tres hijos: Sem, Cam y Jafet.

"La tierra estaba corrompida ante Dios y llena de crímenes.

<sup>12</sup> Dios vio la tierra corrompida,

porque todos los vivientes de la tierra se habían corrompido en su proceder.

<sup>13</sup> El Señor dijo a Noé:

-Veo que todo lo que vive tiene que terminar, pues por su culpa la tierra está llena de crímenes; los voy a exterminar con la tierra. <sup>14</sup> Tú fabricate un arca de madera resinosa con compartimientos, y calafatéala por dentro y por fuera. <sup>15</sup> Sus dimensiones serán: ciento cincuenta metros de largo, veinticinco de ancho y quince de alto. <sup>16</sup> Haz un tragaluz a medio metro del remate; una puerta al costado y tres cubiertas superpuestas. <sup>17</sup> Voy a enviar el

J 6,5-8 / 7,1-5 / 7 (8-9) 10 / 12 / 16b / 17b / 22-23.

P 6,9-22 / 7,6 / 11 / 13-16a / 17a / 18-21 / 24.

J 8,2b-3a / 6 (7) 8-12 / 13b / 20-22 / 9,18-27.

P 8,1-2a / 3b-5 / 13a / 14-19 / 9,1-17 / 28-29.

El llamado Yavista escribe un verdadero relato, con un protagonista humano y un dios antropomórfico. Discurre con sencillez lineal: prólogo celeste, ira de Dios, mandato de entrar en el arca y ejecución, diluvio, exploración de la paloma, sacrificio y reconciliación. El llamado sacerdotal estiliza la narración, usa clasificaciones y números, mezcla el esquematismo con el afán por el detalle técnico; sólo al describir el diluvio logra cierta plasticidad.

6,1-4 Estos versos siguen siendo un enigma. "Hijos de Dios" son las divinidades subordinadas, seres divinos, ángeles, seres sobrehumanos (Sal 29; Job 1,6); se contraponen a las muchachas simplemente humanas. Por lo que conocemos de otras culturas, semejante cruce sería el origen de los semidioses o héroes de antaño (cfr. Ez 32,27). En un contexto de mitología griega, pongamos por caso, la noticia no nos extrañaría; pero aquí... ¿De dónde procede esta tradición?, ¿por qué la ha recogido el autor?, ¿qué pretende decir con ella? El enigma ha suscitado interpretaciones variadas, deseosas de hacer aceptable la noticia: nobles con plebeyas, hijos de Set con hijas de Caín... Por ahora mejor es confesar nuestra ignorancia.

6.3 Sal 104,29.

6.4 Bar 3,26s.

6.5 Sal 14,2s.

6,5-8. Lo que Dios ve y siente y dice es la clave teológica de todo el relato: una visión pesimista de toda la humanidad, una crisis fatal que hay que superar con una intervención extraordinaria. Dios penetra el corazón del hombre (Prov 15,11) y descubre allí la raíz viciada de pecados que se multiplican: "toda, siempre". Como si descubriera un defecto de fabricación, de "modelado" (etimología de la palabra hebrea para actitud, mentalidad).

Con el antropomorfismo el autor nos presenta un Dios que no es indiferente ni neutral, que siente y participa como persona, que sufre contemplando su creación buena perturbada por el hombre malo. "Borrar" es lo contrario de crear: sin hombres, ¿el mundo volverá a ser bueno? (Sal 104,35).

6.6 1 Sm 15,35.

6.7 Sof 1,2s.

6.8 El monosílabo hebreo para "favor", inversión fonética de las consonantes de "Noé", encierra toda la salvación, y la concentra por ahora en un hombre con su familia, porque Noé preserva toda la honradez (7,1).

6,11-13 Corrupción y castigo -el mismo verbo en hebreo- se extienden a los animales y a la tierra (cfr. Sof 1,2-3).

6,17 Según Gn 1, distinción y separación son principio de orden: aguas superiores e inferiores, mares y continentes, vida por espe-

diluvio a la tierra, para que extermine a todo viviente que respira bajo el cielo; todo lo que hay en la tierra perecerá. <sup>18</sup>Pero hago un pacto contigo: Entra en el arca con tu mujer, tus hijos y sus mujeres. <sup>19</sup>Toma una pareja de cada viviente, es decir, macho y hembra, y métela en el arca, para que conserve la vida contigo: <sup>20</sup>pájaros por especies, cuadrúpedos por especies, reptiles por especies; de cada una entrará una pareja contigo para conservar la vida. <sup>21</sup>Reúne toda clase de alimentos y almacénalos para ti y para ellos. <sup>22</sup>Noé hizo todo lo que le mandó Dios.

### Noé entra en el arca

7 El Señor dijo a Noé:

-Entra en el arca con toda tu familia, pues tú eres el único hombre honrado que he encontrado en tu generación. <sup>2</sup>De cada animal puro toma siete parejas, macho y hembra; de los no puros, una pareja, macho y hembra; <sup>3</sup>y lo mismo de los pájaros, siete parejas, macho y hembra, para que conserven la especie en la tierra. <sup>4</sup>Dentro de siete días haré llover sobre la tierra cuarenta días con sus noches, y borraré

de la faz de la tierra a todos los seres que he creado.

<sup>5</sup>Noé hizo todo lo que le mandó el Señor. <sup>6</sup>Tenía Noé seiscientos años cuando vino el diluvio a la tierra.

<sup>7</sup>Noé entró en el arca con sus hijos, mujer y nueras, refugiándose del diluvio. <sup>8</sup>De los animales puros e impuros, de las aves y reptiles, <sup>9</sup>entraron parejas en el arca detrás de Noé, como Dios se lo había mandado.

<sup>10</sup>Pasados siete días vino el diluvio a la tierra. "Tenía Noé seiscientos años cuando reventaron las fuentes del océano y se abrieron las compuertas del cielo. Era exactamente el diecisiete del mes segundo.

<sup>12</sup>Estuvo lloviendo sobre la tierra cuarenta días con sus noches.

<sup>13</sup>Aquel mismo día entró Noé en el arca con sus hijos, Sem, Cam y Jafet, su mujer, sus tres nueras, <sup>14</sup>y también animales de todas clases: cuadrúpedos por especies, reptiles por especies y aves por especies (pájaros de todo plumaje); "entraron con Noé en el arca parejas de todos los vivientes que respiran, <sup>16</sup>entraron macho y hembra de cada especie, como lo había mandado Dios. Y el Señor cerró el arca por fuera.

<sup>17</sup>El diluvio cayó durante cuarenta días sobre la tierra. El agua, al crecer, levantó el arca, de modo que iba más alta que el suelo.

### Diluvio

<sup>18</sup>El agua se hinchaba y crecía sin medida sobre la tierra, y el arca flotaba sobre el agua, <sup>19</sup>el agua crecía más y más sobre la tierra, hasta cubrir las montañas más altas bajo el cielo; <sup>20</sup>el agua alcanzó una altura de siete metros y medio por encima de las montañas.

<sup>21</sup>Y perecieron todos los seres vivientes que se mueven en la tierra: aves, ganado y fieras y todo lo que bulle en la tierra; y todos los hombres. <sup>22</sup>Todo lo que respira por la nariz con aliento de vida, todo lo que había en la tierra firme, murió. <sup>23</sup>Quedó borrado todo lo que se yergue sobre el suelo; hombres, ganado, reptiles y aves del cielo fueron borrados de la tierra; sólo quedó Noé y los que estaban con él en el arca.

<sup>24</sup>El agua dominó sobre la tierra ciento cincuenta días.

### Fin del diluvio

8 Entonces Dios se acordó de Noé y de todas las fieras y gana-

cies. El orden se va a romper: las aguas de arriba caen y se confunden con las de abajo, su masa cubre los continentes, parece toda vida. Vuelve el caos primordial. Sal 29,10.

6,18 "Pacto" en sentido restringido de promesa o compromiso unilateral. Is 54,9.

6,19-20 Noé es el centro de la salvación. Especies diferenciadas, parejas fecundas, bajo la soberanía del hombre, van a alojarse en el microcosmos de la salvación, que consta de tres pisos, como el universo.

7,1 Jr 5,1.

7,2-3 Los animales puros servirán para sacrificios. Toda la alimentación se supone vegetariana.

7.10 Is 24,18.

7.11 Desde encima del firmamento (1,6s) las aguas superiores, desde abajo el océano hostil y levantisco.

7.16 Is 26,20s.

7.17 Sab 10,4.

7,18-20 Desaparece bajo las aguas la tierra firme y sólo emerge el arca portadora de salvación (Sab 14,6).

7,19 Sal 104,6.

7,21-23 Los seres vivientes son la "plenitud", lo que llena la tierra (Sal 98,7; Is 45,18).

8,1 Ez 14,14.

8,1-12 Comienza a invertirse el proceso hacia una re-creación del orden. Sopla el

do que estaban con él en el arca; hizo soplar el viento sobre la tierra, y el agua comenzó a bajar; <sup>2</sup>se cerraron las fuentes del océano y las compuertas del cielo, y cesó la lluvia del cielo. <sup>3</sup>El agua se fue retirando de la tierra y disminuyó, de modo que a los ciento cincuenta días, <sup>4</sup>el día diecisiete del mes séptimo, el arca encalló en los montes de Ararat.

<sup>5</sup>El agua fue disminuyendo hasta el mes décimo, y el día primero de ese mes asomaron los picos de las montañas. <sup>6</sup>Pasados cuarenta días, Noé abrió el tragaluz que había hecho en el arca <sup>7</sup>y soltó el cuervo, que voló de un lado para otro, hasta que se secó el agua en la tierra. <sup>8</sup>Después soltó la paloma, para ver si el agua sobre la superficie estaba ya somera. <sup>9</sup>La paloma, no encontrando dónde posarse, volvió al arca con Noé, porque todavía había agua sobre la superficie. Noé alargó el brazo, la agarró y la metió consigo en el arca.

<sup>10</sup>Esperó otros siete días y de nuevo soltó la paloma desde el arca; <sup>11</sup>ella volvió al atardecer con una hoja de olivo arrancada en el pico. Noé comprendió que el agua

sobre la tierra estaba somera; <sup>12</sup>esperó otros siete días, y soltó la paloma, que ya no volvió.

<sup>13</sup>El año seiscientos uno, el día primero del primer mes se secó el agua en la tierra. Noé abrió el tragaluz del arca, miró y vio que la superficie estaba seca; <sup>14</sup>el día diecisiete del mes segundo la tierra estaba seca.

### Noé sale del arca

<sup>15</sup>Entonces dijo Dios a Noé:

<sup>16</sup>-Sal del arca con tus hijos, tu mujer y tus nueras; <sup>17</sup>todos los seres vivientes que estaban contigo, todos los animales, aves, cuadrúpedos o reptiles, hazlos salir contigo, para que bullan por la tierra y crezcan y se multipliquen en la tierra.

<sup>18</sup>Salió, pues, Noé con sus hijos, su mujer y sus nueras; <sup>19</sup>y todos los animales, cuadrúpedos, aves y reptiles salieron por grupos del arca.

<sup>20</sup>Noé construyó un altar al Señor, tomó animales y aves de toda especie pura y los ofreció en holocausto sobre el altar.

<sup>21</sup>El Señor olió el aroma que aplaca y se dijo:

-No volveré a maldecir la tierra a causa del hombre. Sí, el corazón del hombre se perverte desde la juventud; pero no volveré a matar a los vivientes como acabo de hacerlo.

<sup>22</sup>Mientras dure la tierra no han de faltar siembra y cosecha, frío y calor, verano e invierno, día y noche.

### Alianza de Dios con Noé

<sup>9</sup> Dios bendijo a Noé y a sus hijos diciéndoles:

-Creced, multiplicaos y llenad la tierra.

<sup>2</sup>Todos los animales de la tierra os temerán y respetarán: aves del cielo, reptiles del suelo, peces del mar, están en vuestro poder.

<sup>3</sup>Todo lo que vive y se mueve os servirá de alimento: os lo entrego lo mismo que los vegetales.

<sup>4</sup>Pero no comáis carne con sangre, que es su vida.

<sup>5</sup>Pediré cuentas de vuestra sangre y vida, se las pediré

viento (1,2), se separan las aguas inferiores y superiores (1,7), aparece la tierra firme (1,9) y las plantas (1,11); las aves vuelven a su elemento (1,20), y el hombre sale a repoblar la tierra (1,28).

8,8-12 La paloma con hojas de olivo ha ascendido a símbolo universal.

8,14 Es la fecha del comienzo de una nueva era, definida por Noé: comienza el siglo séptimo de su vida.

8,15-17 Como en un éxodo anticipado, Noé tiene que salir y sacar, contando con la bendición fecundadora de Dios.

8,20-22 La nueva era se inaugura con un copioso sacrificio ofrecido al Señor; el cual responde con una promesa. El ritmo de las estaciones, de día y noche será signo de orden y estabilidad (1,14-18).

8,22 Jr31,35s.

9.1 Dios renueva la bendición de fecundidad (Gn 1,28) y el señorío del hombre (Gn 1,29-30).

9,2-9 En la segunda era cambian algunas condiciones de vida. El dominio del hombre sobre los animales se basará en el temor, porque el hombre comenzará a alimentarse de animales (contra 1,29). Dios se reserva la soberanía sobre la vida y, en prueba de ello, se reserva la sangre, que es sede de la vida (Lv 17,10-12).

9.2 Sal 8,7-9.

9.3 Hch 10,11-16.

**9.4 Lv 17,11-14.**

**9.5 Gn 4,10.**

**9.6 Ex 21,23-25.**

a cualquier animal;  
y al hombre le pediré cuentas  
de la vida de su hermano.

<sup>6</sup>Si uno derrama la sangre  
de un hombre,  
otro hombre su sangre  
derramará;  
porque Dios hizo al hombre  
a su imagen.

<sup>7</sup>Vosotros creced  
y multiplicaos,  
rebullid por la tierra  
y dominadla.

<sup>8</sup>Dios dijo a Noé y a sus hijos:  
<sup>9</sup>-Yo hago un pacto con voso-  
tros y con vuestros descendien-  
tes, <sup>10</sup>con todos los animales que  
os acompañaron: aves, ganado y  
fieras; con todos los que salieron  
del arca y ahora viven en la tie-  
rra. "Hago un pacto con voso-  
tros: El diluvio no volverá a des-  
truir la vida ni habrá otro diluvio  
que devaste la tierra.

<sup>12</sup>Y Dios añadió:

-Esta es la señal del pacto que  
hago con vosotros y con todo lo  
que vive con vosotros, para to-  
das las edades: <sup>13</sup>Pondré mi arco  
en el cielo, como señal de mi

pacto con la tierra. <sup>14</sup>Cuando yo  
envíe nubes sobre la tierra, apa-  
recerá en las nubes el arco, <sup>15</sup>y  
recordaré mi pacto con vosotros  
y con todos los animales, y el  
diluvio no volverá a destruir los  
vivos. <sup>16</sup>Saldrá el arco en las  
nubes, y al verlo recordaré mi  
pacto perpetuo: Pacto de Dios  
con todos los seres vivos, con to-  
do lo que vive en la tierra.

<sup>17</sup>Dios dijo a Noé:

-Esta es la señal del pacto que  
hago con todo lo que vive en la  
tierra.

### Los hijos de Noé

<sup>18</sup>Los hijos de Noé que salie-  
ron del arca eran Sem, Cam y  
Jafet (Cam es antepasado de Ca-  
naan). <sup>19</sup>Estos son los tres hijos  
de Noé que se propagaron por  
toda la tierra. <sup>20</sup>Noé, que era la-  
brador, fue el primero que plantó  
una viña. <sup>21</sup>Bebió el vino, se em-  
borrachó y se desnudó en medio  
de su tienda. <sup>22</sup>Cam (antecesor  
de Canaan) vio la desnudez de su  
padre y salió a contárselo a sus

hermanos. <sup>23</sup>Sem y Jafet toma-  
ron una capa, se la echaron sobre  
los hombros de ambos y cami-  
nando de espaldas cubrieron la  
desnudez de su padre. Vueltos  
de espaldas, no vieron la desnu-  
dez de su padre. <sup>24</sup>Cuando se le  
pasó la borrachera a Noé y se  
enteró de lo que le había hecho  
su hijo menor, <sup>25</sup>dijo:

-¡Maldito Canaan! Sea siervo  
de los siervos de sus hermanos.

Y añadió:

<sup>26</sup>¡ Benditas del Señor las tien-  
das de Sem! Canaan será su sier-  
vo\*.

<sup>27</sup>Dilate Dios a Jafet, habite en  
las tiendas de Sem. Canaan será  
su siervo.

<sup>28</sup>Noé vivió después del dilu-  
vio trescientos cincuenta años,  
<sup>29</sup>y a la edad de novecientos cin-  
cuenta murió.

### Noequitas: tabla de los pueblos (1 Cr 1,5-23)

**10** Descendientes de los tres  
hijos de Noé, Sem, Cam y Jafet,

9,10-17 Según la teoría de las fuentes, el autor Sacerdotal (P) jalona su historia con tres grandes pactos o compromisos de Dios, cada uno con su signo. El primero es con Noé y su signo es cósmico, el arco iris (Is 54,9); el segundo con Abrahán, su signo la circuncisión; el tercero con Moisés, su signo el sábado.

Dios tiene sus armas, que son los meteoros (Eclo 39,28-30), empuña su arco (Hab 3, 9), dispara sus flechas (Sal 18,15). Terminada su acción punitiva, suelta el arco y lo coloca en lugar bien visible, para demostrar sus intenciones pacíficas. Así comienza la nueva era: lo cósmico, arco iris; lo biológico, fecundidad; lo histórico, alianza; lo mítico, sangre, se funden en una dimensión universal.

9,12 Eclo 43,11s.

9,16 Is 24,5.

9,18-29 El relato combina dos temas. Uno es la invención del vino, cuyo uso, como el de la carne, comienza después del diluvio. El vino es ambiguo: alegre (Prov 31,6s: Eclo

40,20), pero descubre y expone a la vergüenza (Eclo 31,25-31). Otro tema es la bendición y maldición de pueblos diversos. Como el original hablaba lógicamente de Cam, un autor ha metido artificialmente a Canaan, el pueblo que será desalojado por los israelitas: esta "antigua" maldición justifica la expropiación y expulsión. En la desvergüenza de Cam proyecta el narrador la licencia sexual de los cananeos (Lv 18,24-30).

9,20 Is 65,21.

9,22 Ex 20,26.

9,23 Eclo 3,102.

9,25 Dt 30,15.

9,26 \* Texto hebreo corregido.

10,1-32 El capítulo combina dos listas de pueblos: una esquemática y regular, otra irregular, con nombres y noticias. Al unirlos, el autor ha procurado mantener la división tripartita, pero ha desvirtuado el esquema. Jafet responde aproximadamente a pueblos

nacidos después del diluvio:

descendientes de Jafet: Gómer, Magog, Maday, Yaván, Tubal, Mésec y Tiras. <sup>3</sup>Descendientes de Gómer: Asquenaz, Rifat y Togarma. <sup>4</sup>Descendientes de Yaván: alasio, Tarsis, que-teos, rodenses.

<sup>5</sup>Hasta aquí los descendientes de Jafet; de ellos se separaron los pueblos marítimos, cada uno con tierra y lenguas propias, por familias y pueblos.

descendientes de Cam: Cus, Egipto, Put y Canaán. descendientes de Cus: Sebá, Javila, Sabtá, Rama y Sabtecá. Descendientes de Rama: Sebá y Dedán. <sup>8</sup>Cus engendró a Nemrod, el primer soldado del mundo; <sup>9</sup>fue, según el Señor, un intrépido cazador, de donde el dicho: «intrépido cazador, según el Señor, como Nemrod».

<sup>10</sup>Las capitales de su reino fueron Babel, Erec, Acad y Calno en territorio de Senaar. <sup>11</sup>De allí procede Asur, que construyó Nínive, Rejobot-Ir, Calaj <sup>12</sup>y Resen entre Nínive y Calaj; ésta última es la mayor.

<sup>13</sup>Egipto engendró a los lidios,

anamitas y lehabitas, naftujitas, <sup>14</sup>patrositas, caslujitas y creten-ses, de los que proceden los filisteos.

<sup>15</sup>Canaán engendró a Sidón, su primogénito, y a Het <sup>16</sup>y también a <sup>17</sup>los jebuseos, amorreos, guir-gaseos, heveos, arquitas, sinitas, <sup>18</sup>arvadeos, semareos y jámateos. <sup>19</sup>Después se dividieron las familias de Canaán; el territorio cananeo se extendía desde Sidón hasta Guerar y Gaza; siguiendo después por Sodoma, Gomorra, Adama y Seboín, junto a Lasa.

<sup>20</sup>Hasta aquí los hijos de Cam, por familias y lenguas, territorios y naciones.

<sup>21</sup>También engendró hijos Sem, hermano mayor de Jafet y padre de los hebreos. <sup>22</sup>Descendientes de Sem: Elam, Asur, Arfaxad, Lud y Aram.

<sup>23</sup>Descendientes de Aram: Us, Jul, Guéter y Mésec.

<sup>24</sup>Arfaxad engendró a Sélaj y éste a Héber.

<sup>25</sup>Héber engendró dos hijos: uno se llamó Péleg\*, porque en su tiempo se dividió la tierra; su hermano se llamó Yoctán.

<sup>26</sup>Yoctán engendró a Almodad, Séléf, Jasarmaut, Yéraj, <sup>27</sup>Hadorán, <sup>28</sup>Uzal, Diclá, Ebel, Abimael, Sebá, <sup>29</sup>Ofir, Javila y Yobab: todos descendientes de Yoctán. <sup>30</sup>Su territorio se extendía desde Mesa hasta Sefar, la montaña oriental.

<sup>31</sup>Hasta aquí los descendientes de Sem, por familias, lenguas, territorios y naciones. <sup>32</sup>Hasta aquí las familias descendientes de Noé, por naciones; de ellas se ramificaron las naciones del mundo después del diluvio.

### La torre de Babel

(Hch 2,1-11)

11 'El mundo entero hablaba la misma lengua con las mismas palabras. <sup>2</sup>Al emigrar de oriente, encontraron una llanura en el país de Senaar, y se establecieron allí. <sup>3</sup>Y se dijeron unos a otros:

-Vamos a preparar ladrillos y a cocerlos (empleando ladrillos en vez de piedras y alquitrán en vez de cemento).

<sup>4</sup>Y dijeron:

-Vamos a construir una ciu-

uropeos; Cam agrupa a pueblos de África, especialmente Egipto (incluye forzosamente a Canaán); Sem reúne a los semitas. La lista contiene muchos datos correctos y una agrupación simplificada; transforma artificialmente la etnografía en genealogía, según el modo de pensar hebreo.

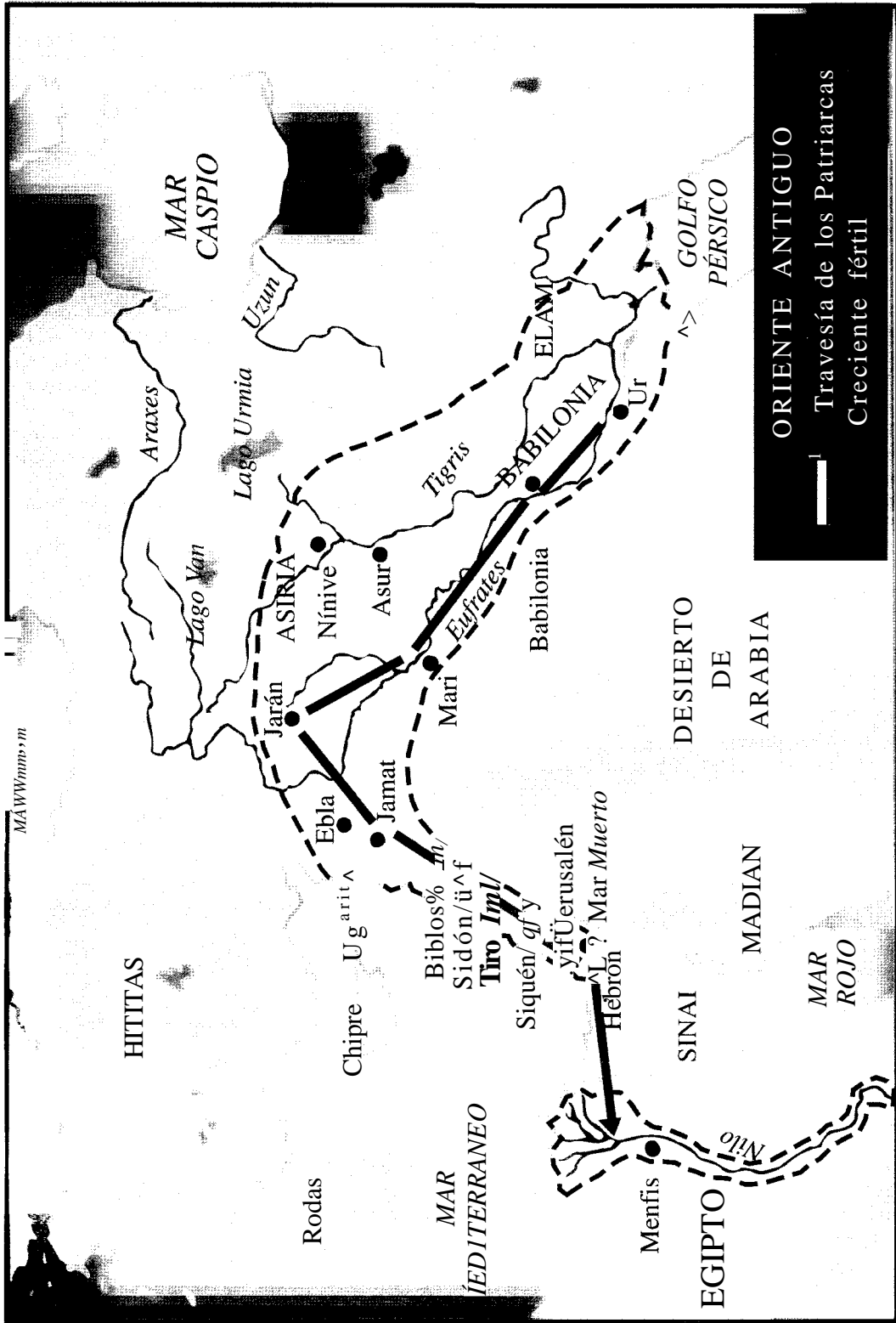
La lista responde aproximadamente a la visión bíblica de la llegada de los israelitas: un imperio egipcio con subditos y aliados, olas de pueblos del mar procedentes de Europa, olas de árameos del desierto. Pero desborda el triángulo. El autor condensa en una página el maravilloso crecer de la familia de Noé, hasta "llenar la tierra" con su variedad. Algunas identificaciones probables. Gomer: kimerios o cimérios. Maday: medos. Yavan: Jonios o griegos. Masek: mosjos. Alasio: chipriotas. Tarsis: Tartesos. Kus: nubios. Het: héteos o hititas.

10,25\* = División.

10,32 Noé como patriarca universal.

11,1-9 Varios temas se mezclan en este breve y famoso relato. Un eco de la rebelión de los titanes que intentaron escalar el cielo; una etiología sobre la multiplicidad actual de lenguas; una crítica política. Las lenguas se multiplican como castigo de Dios, para que los hombres no se entiendan en sus planes soberbios -paronomasia popular con el nombre de Babel-. La cultura urbana, que podría ser centro de convivencia pacífica, despierta el deseo de dominio imperialista -crítica de Babilonia-. La pirámide sacra o ziggurat, vista como la torre del asalto humano al cielo; pero que no llega, de modo que Dios ha de bajar para verla. La subida acaba en caída, la concentración en dispersión, el nombre famoso en nombre infamante. La maldición será anulada el día de Pentecostés (Hch 2).





**ORIENTE ANTIGUO**  
 Travesía de los Patriarcas  
 Creciente fértil

dad y una torre que alcance al cielo, para hacernos famosos y para no dispersarnos por la superficie de la tierra.

<sup>5</sup>El Señor bajó a ver la ciudad y la torre que estaban construyendo los hombres; <sup>6</sup>y se dijo:

-Son un solo pueblo con una sola lengua. Si esto no es más que el comienzo de su actividad, nada de lo que decidan hacer les resultará imposible. <sup>7</sup>Vamos a bajar y a confundir su lengua, de modo que uno no entienda la lengua del prójimo.

<sup>8</sup>El Señor los dispersó por la superficie de la tierra y dejaron de construir la ciudad. <sup>9</sup>Por eso se llama Babel, porque allí confundió el Señor la lengua de toda la tierra, y desde allí los dispersó por la superficie de la tierra.

### Semitas

(1 Cro 1,24-27)

"Descendientes de Sem:

Tenía Sem cien años cuando engendró a Arfaxad, dos años después del diluvio; "después vivió quinientos años, y engendró hijos e hijas.

<sup>12</sup>Tenía Arfaxad treinta y cinco años cuando engendró a Sélaj; <sup>13</sup>después vivió cuatrocientos tres años, y engendró hijos e hijas.

<sup>14</sup>Tenía Sélaj treinta años cuando engendró a Héber; <sup>15</sup>después vivió cuatrocientos tres años, y engendró hijos e hijas.

<sup>16</sup>Tenía Héber treinta y cuatro años cuando engendró a Péleg; <sup>17</sup>después vivió cuatrocientos treinta años, y engendró hijos e hijas.

<sup>18</sup>Tenía Péleg treinta años cuando engendró a Reú; ^después vivió doscientos nueve años, y engendró hijos e hijas.

<sup>20</sup>Tenía Reú treinta y dos años cuando engendró a Sarug; <sup>21</sup>después vivió doscientos siete años, y engendró hijos e hijas.

<sup>22</sup>Tenía Sarug treinta años cuando engendró a Najor; <sup>23</sup>después vivió doscientos años, y engendró hijos e hijas.

<sup>24</sup>Tenía Najor veintinueve años cuando engendró a Téráj; <sup>25</sup>después vivió ciento diecinueve años, y engendró hijos e hijas.

<sup>26</sup>Tenía Téráj setenta años cuando engendró a Abrán, Najor y Harán.

<sup>27</sup>Descendientes de Téráj: Téráj engendró a Abrán, Najor y Harán; Harán engendró a Lot.

<sup>28</sup>Harán murió viviendo aún su padre, Téráj, en su tierra natal, en Ur de los Caldeos.

<sup>29</sup>Abrán y Najor se casaron: la mujer de Abrán se llamaba Saray; la de Najor era Milcá, hija de Harán, padre de Milcá y Yiscá.

<sup>30</sup>Saray era estéril y no tenía hijos.

<sup>31</sup>Téráj tomó a Abrán, su hijo; a Lot, su nieto, hijo de Harán; a Saray, su nuera, mujer de su hijo Abrán, y con ellos salió de Ur de los Caldeos en dirección a Canaán; llegado a Jarán, se estableció allí.

<sup>32</sup>Téráj vivió doscientos cinco años y murió en Jarán.

### CICLO PATRIARCAL:

#### ABRAHÁN

### Vocación de Abrán

(Eclo44,19-21;Hebl1,8-10)

12 'El Señor dijo a Abrán:  
-Sal de tu tierra nativa  
y de la casa de tu padre,  
a la tierra que te mostraré.

11,7 Is 33,19.

11,9 Sal 12,4s.

11,6 Suena en contrapunto un sueño que un día podría ser esperanza: un pueblo, una lengua, una empresa, y el poder humano crece maravillosamente. Pero no cuando lo corrompe la soberbia.

11.9 Para los babilonios *Bab-ilanu* es Puerta de los dioses; el autor le da una interpretación maliciosa.

11.10 Arfaxad: nombre recogido en la ficción de Judit.

11,10-28 El relato abandona la humanidad dispersa, plural, para seguir el proceso de una línea genealógica. Empalma por tema con Gn 5,32, pero usando otro formulario. Algunos nombres responden a topónimos.

En diez generaciones se baja desde Sem hasta Abrahán, sin ramificaciones. La suma

de años da 292, lo cual hace a Sem y a Noé contemporáneos ancianos de un Abrahán joven.

11,16 Héber, antepasado de los hebreos.

11,29-30 Todo el impulso de las generaciones parece quebrarse al llegar a Abrahán. Su hermano muere dejando un hijo. De las mujeres sólo Saray es estéril: la primera mujer estéril desde el comienzo. ¿Se va a interrumpir el libro de las "generaciones"?

### Ciclo patriarcal

*Tres nombres componen el arco que conduce hasta la ramificación de los doce hermanos, eponimos de tribus. Abrahán y Jacob con mucha sustancia narrativa, Isaac con un enlace leve. La teoría documental o de fuentes reparte el material entre Yavista (J), Elo-*

<sup>2</sup>Haré de ti un gran pueblo,  
te bendeciré, haré famoso  
tu nombre,  
y servirá de bendición.

<sup>3</sup>Bendeciré  
a los que te bendigan,  
maldeciré

a los que te maldigan.  
Con tu nombre se bendecirán  
todas las familias del mundo.  
<sup>4</sup>Abrán marchó, como le había  
dicho el Señor, y con él marchó  
Lot. Abrán tenía setenta y cinco  
años cuando salió de Jarán.

<sup>5</sup>Abrán llevó consigo a Saray,  
su mujer; a Lot, su sobrino; todo  
lo que había adquirido y todos  
los esclavos que había ganado en  
Jarán. Salieron en dirección de  
Canaán y llegaron a la tierra de  
Canaán.

*hísta (E) y Sacerdotal (P); reparto que hoy no convence como explicación global, pero aplicable en algunos casos. Seguimos el texto actual del Génesis, sin desconectar la atención de anomalías significativas. En la construcción general descubrimos algunos principios de unidad: paralelismo de episodios, leitmotiv de las bendiciones o promesas.*

Los episodios en la línea de J:

Esterilidad: Sara 11,30; Rebeca 25,21; Raquel (29,31).

La matriarca en peligro: Sara 12,9-13,1; Rebeca 26,1-17.

Riñas de pastores: de Abrahán y Lot 13; Isaac y Abimelec 26,20-22; Jacob y Labán 29; 31,36s.

Alianza: Yhwh con Abrahán 15; Abimelec con Isaac; Jacob con Labán 31,44.

Rivalidades fraternas: Sara y Agar 16; Jacob y Esaú 27.

Aparición de Yhwh: en Mambré 18; en Betel 28; en Penuel 32.

Matriarcas: Rebeca 24; Lía y Raquel 29.

A éstos se añaden episodios análogos en las otras líneas narrativas.

Las bendiciones o promesas (según J) son: descendencia numerosa, don de la tierra, canal de bendiciones. Para Abrahán: 12, 1-7; 13,15s; 15,7.18; 18,18; 24,7; 26,3.12s. Para Jacob: 28,13-15; 20,27.30; 32,13.30. Se añaden las de **Ey P**.

### Abrahán

*El patriarca es presentado como un seminómada que recorre en sus "andanzas" diversos territorios, que serán de sus descendientes, y entra en contacto con extranjeros. Se muestra en la dimensión doméstica, con los problemas de mujeres, hijos y parientes -Sara y Agar, Ismael e Isaac, Lot-; y en la dimensión externa, en relación con reyes y orincipes: Egipto, Guerar, Melquisedec, la coalición. En todo está dirigido inmediatamente por Dios, que se aparece, dirige su*

*palabra, actúa. Momentos culminantes son: alianzas, intercesión, sacrificio de Isaac. Se puede encontrar una aproximada disposición concéntrica en este ciclo: A llamada y promesa de bendición 12; B bajada a Egipto; la matriarca amenazada 12; C Lot baja a Sodoma y es liberado 13s; D Alianza con Dios 15; E Agar e Isamel 16; D Alianza con Dios 17; C Sodoma, Lot liberado 18s; B en Guerar, la matriarca amenazada 20 (E Agar e Ismael 21); Llamada y confirmación de la bendición 22. Quedan algunas irregularidades y el episodio de la compra del sepulcro cap 23.*

12,1-9 En vez de interrumpirse la línea de las generaciones, comienza algo nuevo. En el vacío de la esterilidad de Sara resuena la palabra del Señor: al principio creadora del universo, ahora creadora de historia. Sin introducción, sin precisar la escena o el momento, la palabra baja y hace un corte en la historia de la humanidad. Véase el comentario de Pablo en Rom 4.

Es un mandato categórico, sin explicaciones. Abrán tiene que cortar todas las ligaduras, cada vez más particulares, que lo atan. Y ha de comenzar bajo el signo de la salida -hacia el gran éxodo futuro de sus descendientes- y con la esperanza del descubrimiento: a cambio de la tierra que deja, el Señor le mostrará otra. Véase el comentario de Heb 1.

12.2 A cambio de la familia que deja le dará como familia un pueblo. Y un nombre que será sinónimo de bendición. Cfr. Is 51, 1s; Gal 3,8.

12.3 Dios estará de parte de él y lo hará punto de referencia, arista de decisión. Será para otros desafío y también canal de bendición. Los hombres, al bendecir a Abrán, reconociéndolo bendito de Dios, se harán acreedores a la bendición divina: Is 19,24s; Jr 4,2; Sal 72,17.

12.4 La respuesta de Abrán es obediencia sencilla. Comienza la gran aventura de la fe (Heb 11,8).

<sup>6</sup>Abrán atravesó el país hasta la región de Siquén y llegó a la encina de Moré (en aquel tiempo habitaban allí los cananeos).

<sup>7</sup>El Señor se apareció a Abrán y le dijo:

-A tu descendencia le daré esta tierra.

El construyó allí un altar en honor del Señor, que se le había aparecido.

<sup>8</sup>Desde allí continuó hacia las montañas al este de Betel, y plantó allí su tienda, con Betel a poniente y Ay a levante; construyó allí un altar al Señor e invocó el nombre del Señor.

<sup>9</sup>Abrán se trasladó por etapas al Negueb.

### Abrán en Egipto

(Gn 20; 26,1-11)

<sup>10</sup>Pero sobrevino una carestía

en el país y, como el hambre apretaba, Abrán bajó a Egipto para residir allí.

"Cuando estaba llegando a Egipto, dijo a Saray, su mujer:

<sup>12</sup>-Mira, eres una mujer muy hermosa; cuando te vean los egipcios, dirán: «es su mujer». Me matarán a mí y a ti te dejarán viva. <sup>13</sup>Por favor, di que eres mi hermana, para que me traten bien en atención a ti, y así, gracias a ti, salvaré la vida.

<sup>14</sup>Cuando Abrán llegó a Egipto, los egipcios vieron que su mujer era muy hermosa, <sup>15</sup>la vieron también los ministros del Faraón, y se la ponderaron al Faraón, tanto que la mujer fue llevada al palacio del Faraón.

<sup>16</sup>A Abrán le trataron bien, en atención a ella, y adquirió ovejas, vacas, asnos, esclavos y esclavas, borricas y camellos.

<sup>17</sup>Pero el Señor afligió al Faraón y a su corte con graves dolencias a causa de Saray, mujer de Abrán.

<sup>18</sup>Entonces el Faraón llamó a Abrán y le dijo:

-¿Qué me has hecho? ¿Poi-qué no me confesaste que es tu mujer? <sup>19</sup>¿Por qué me dijiste que era tu hermana? Ya la he tomado por esposa. Pues mira, si es tu mujer, tómala y vete de aquí.

<sup>20</sup>El Faraón dio una escolta a Abrán y lo despidió con su mujer y sus posesiones.

### Abrán y Lot

13 'Abrán con su mujer y lorio lo suyo subió al Negueb; y Lot con él.

<sup>2</sup>Abrán poseía muchos rebaños y plata y oro. <sup>3</sup>Se trasladó por etapas del Negueb a Betel, el lugar

**12,6-9** En tres etapas se estiliza el recorrido de la tierra: Siquén, vieja ciudad central, Betel, viejo lugar de culto, el Negueb, desierto meridional. En el corazón de tierra extranjera el Señor tiene un adorador y varios altares. Por la fe de Abrán el nombre del Señor comienza a ser invocado en la tierra prometida (cfr. 4,26).

12,10-20 El relato de la mujer-hermana, de la matriarca salvada del peligro, es argumento literario de éxito. Recurre en otras dos variantes con cambio de personajes (cap. 20 y 26). Pero el relato ocupa aquí un puesto significativo, pretendido por el autor.

La tierra de Canaán, que el Señor acaba de prometer, es una tierra hostil, que mata de hambre o expulsa a sus habitantes. Mientras que Egipto es rica y acogedora: ¿terminará en Egipto la peregrinación de Abrán? Pues bien, Egipto es mayor amenaza contra la promesa de Dios, ya que pone una alternativa grave: o la muerte del protagonista o la separación de la esposa. ¿Terminará en Abrán la línea genealógica? Hambre, peligro de muerte, y pérdida de la mujer se conjuran contra el plan de Dios apenas comenzada la peregrinación de Abrán. Y no es la acción humana

-con toda su lógica, su astucia, su buen acuerdo- la que solucionará el problema, sino Dios mismo quien hará continuar la historia, incluso enriqueciendo a Abrán por medio de la prueba. La bajada de Abrán a Egipto prefigura de algún modo la futura de Israel, en la construcción narrativa final.

**12,10** Como en 43,1; 47,4. Sal 105,13.

**12,13** Según 20,12, Saray es medio hermana de Abrán. Los criterios de mentira y fidelidad no parecen preocupar al narrador. Quizá queden huellas de una legislación matrimonial antigua. Abrán pide un sacrificio a su mujer, con el cual salvará la vida al patriarca.

**12,17** Aunque no ha habido culpa formal, la situación es injusta. El escarmiento sirve para abrir los ojos al Faraón, que ya la había incorporado a su harén.

12,20 El verbo "despedir" será un verbo dominante en el relato del Éxodo. También el tema de las riquezas retornará en el Éxodo.

**13,1-6** La riqueza amenaza romper las buenas relaciones de un parentesco que el autor designa con el término genérico de fraternidad. Las riquezas generan tensiones y riñas porque necesitan amplio espacio vital:

donde había fijado al principio su tienda, entre Betel y Ay.<sup>4</sup> Al lugar donde había erigido al comienzo un altar donde había invocado Abrán el nombre del Señor. -También Lot, que acompañaba a Abrán, tenía ovejas y vacas y tiendas.<sup>6</sup> El país no les permitía vivir juntos porque sus posesiones eran inmensas, de modo que no podían vivir juntos.<sup>7</sup> Por ello surgieron disputas entre los pastores de Abrán y los pastores de Lot. (En aquel tiempo Cananeos y Fereceos habitaban en el país).<sup>8</sup> Abrán dijo a Lot:

-No haya pleitos entre nosotros ni entre nuestros pastores, que somos hermanos. Tienes delante todo el país: si vas a la izquierda, yo iré a la derecha; si vas a la derecha, yo iré a la izquierda.

<sup>0</sup>Lot echó una mirada y vio que toda la vega del Jordán hasta la entrada de Zoar era de regadío, como un paraíso, como Egipto. (Eso era antes de que el Señor destruyera a Sodoma y Gomorra). "Lot se escogió la vega del Jordán y marchó hacia Levante. Así se separaron los dos hermanos.<sup>12</sup> Abrán habitó en Canaán y Lot habitó en las ciudades de la vega, acampando junto a Sodoma.<sup>13</sup> (Los vecinos de Sodoma eran perversos y pecaban gravemente contra el Señor).

<sup>4</sup>Cuando Lot se hubo separado de él, el Señor dijo a Abrán:

-Desde el lugar donde te encuentras echa una mirada y contempla el norte, el mediodía, el levante y el poniente. Todo el país que contemplas te lo daré a

ti y a tu descendencia para siempre.<sup>16</sup> Haré a tu descendencia como el polvo de la tierra: si se puede contar el polvo de la tierra, se contará tu descendencia.<sup>17</sup> Anda, recorre el país a lo largo y a lo ancho, que a ti te lo daré.

<sup>18</sup>Abrán alzó la tienda y fue a establecerse al encinar de Mambré en Hebrón. Allí erigió un altar al señor.

### El rescate de Lot

14 'Siendo Amrafel rey de Senaar, Arioc, rey de Elasar, Cadorlahomer, rey de Elam, Tideal, rey de Pueblos,<sup>2</sup> declararon la guerra a Bera, rey de Sodoma, a Birsá, rey de Gomorra, a Sinab, rey de Admá, a Semabar, rey de Seboín y al rey de Bela (o Soar). Todos ellos se reunieron en

la tierra no basta para dos hombres ricos (compárese con Is 5,8). Abrán se ha ocupado del sobrino huérfano como de un hermano menor, y ambos se han enriquecido, con una diferencia notable a favor de Abrán. La geografía concentra el interés del autor, con topónimos precisos. Los personajes están localizados, avocados.

13,7 Sucede que los nómadas trashumantes se mueven dentro de una zona definida por pastos y fuentes: la capacidad de población animal y humana de cada distrito es limitada. Cada grupo defiende sus pastos y fuentes, que suelen ser ocasión de disputas (21,25; 26,20).

13,8-9 Abrán es magnánimo: por salvar la hermandad decide la separación y sacrifica sus derechos (compárese con el ideal del Sal 133). El mayor divide y el menor elige, dice la norma tradicional: *firmior dividat, infirmior eligat*.

13,10 Dt 10,10-12; Nm 24,6.

13,10-13 Lot mira y elige, dejándose llevar por la primera impresión. Le parece un "paraíso" o "jardín de *Yhwh*", o como Egipto, regado por el Nilo. El narrador, irónicamente, mira más lejos y contempla la región condenada por sus culpas. La elección produce un hecho decisivo.

13,14 Dt 10,10-12; Nm 24,6.

13,14-17 También Abrán mira, invitado e iluminado por el Señor. Contempla un territorio presente y una tierra futura. Toma posesión primero con la mirada, después recorriendo el país. Lot contempla una zona, Abrán mira a la redonda; Lot escoge, Abrán recibe lo que Dios le asigna; con su renuncia se abre al don de Dios. Anticipa la mirada de Moisés antes de morir (Nm 27,12s; Dt 34,2-4), prefigura la de Jesús (Mt 4,8s; Le 4,5s). Véase al final de la Biblia la mirada final del vidente (Ap 21,10). La elección aquí narrada, como sancionada por el Señor, ha tenido consecuencias históricas hasta el presente.

13,17 Recorriendo la tierra va tomando posesión de ella; sus "andanzas" irán cumpliendo la presente orden de Dios.

13,18 Es el tercer altar, en un lugar de gran importancia histórica: para patriarcas y David (2 Sm 1). Erigiendo un altar, Abrán responde al Señor: es El quien toma posesión sagrada de la tierra.

14,1-17 Batalla de reyes. Por datos informativos y por estilo este capítulo es único en el ciclo de Abrán y en el Génesis. Se compone de dos episodios artificialmente ligados. B **bedú**-no confinado en sus andanzas es **ahora in**

Valsidín (o Mar de la Sal). <sup>4</sup>Doce años habían sido vasallos de Codorlahomer, el decimotercero se rebelaron. <sup>5</sup>El decimocuarto llegó Codorlahomer con los reyes aliados y derrotó a los refaitas en Astarot Carnain, a los zuzeos en Ham, a los emeos en Savé de Quiriatain <sup>6</sup>y a los hurritas en la montaña de Seír hasta el Paran junto al desierto. <sup>7</sup>Se volvieron, llegaron a En Mispat\* (o Cades) y derrotaron a los jefes amalectitas y a los amorreos que habitaban en Hasason Tamar\*.

<sup>8</sup>Entonces hicieron una salida el rey de Sodoma, el rey de Gomorra, el rey de Admá, el rey de Seboín y el rey de Bela (o Soar), y presentaron batalla en Valsidín a Codorlahomer, rey de Elam,

Tideal, rey de Pueblos, Amrafel, rey de Senaar y Arioc, rey de Elasar: cinco reyes contra cuatro. <sup>10</sup>Valsidín está lleno de pozos de asfalto: los reyes de Sodoma y Gomorra, al huir, cayeron en ellos; los demás huyeron al monte. <sup>11</sup>Los vencedores tomaron las posesiones de Sodoma y Gomorra con todas las provisiones y se marcharon. <sup>12</sup>También se llevaron a Lot, sobrino de Abrán, con sus posesiones, pues habitaba en Sodoma.

<sup>13</sup>Un fugitivo fue y se lo contó a Abrán el Hebreo, que habitaba en el Encinar de Mambré el Amorreo, hermano de Escol y Aner, aliados de Abrán. "Cuando oyó Abrán que su hermano había caído prisionero, reunió a

los esclavos nacidos en su casa. trescientos dieciocho, y salió en su persecución hasta Dan; <sup>15</sup>cayó sobre ellos con sus criados de noche, él con su tropa se desplegó contra ellos, y los persiguió hasta Joba, al norte de Damasco. <sup>16</sup>Recuperó todas las posesiones, también recuperó a Lot su hermano con sus posesiones, las mujeres y su gente. <sup>17</sup>Cuando Abrán volvía vencedor de Codorlahomer y sus reyes aliados, el rey de Sodoma salió a su encuentro en Valsavé (o Emec Hammelek\*).

### Abrán y Melquisedec

<sup>18</sup>Melquisedec, rey de Salen, sacerdote de Dios Altísimo, le

jeque poderoso, pieza de relaciones internacionales y agasajado en el corazón de Canaán. El guía a la victoria una pequeña coalición contra una confederación internacional.

Los nombres extranjeros son correctos, y un escritor israelita no pudo inventarlos. Amrafel es buen nombre acádico y Senaar es Babilonia (11,2); Kudur Lagamar es buen nombre elamita; Arioc coincide con Arriwuk, vasallo de Zimrilim y su nombre parece hurrita; Tideal corresponde al rey heteo Tuthaliya. Precisamente la exactitud de los nombres y la grandeza de los dominios hacen sospechoso el relato y no menos la presencia de Abrán en él. Tomando informaciones antiguas, el autor ha compuesto para su héroe una corona gloriosa, que le viene demasiado ancha. Los nombres de la Pentápolis no suponen problema, aunque dos de sus reyes lleven nombres maliciosos.

El carácter militar de la empresa es coherente. Abrán dispone de una conspicua milicia de 318 hombres, interviene en la batalla, tiene voz en el reparto del botín. La ley antigua de la guerra reconocía al vencedor el derecho al botín. Abrán interviene por motivos familiares: no se desentiende del sobrino después de la separación.

14,7 \* = Fuenteljuicio; \* = Pedregal de Palma.

14,10 La noticia sobre pozos de asfalto se puede relacionar con el incendio destructor de la Pentápolis.

14,12 Lot goza y sufre las consecuencias de su inserción en la cultura urbana, no registra exclusivamente por leyes de parentesco.

14,13-14 Abrán atiende al parentesco, no se desentiende apelando a la elección del sobrino. "El hermano nace para el peligro".

14,14 Prov 17,17.

14,16 Según la ley antigua de la guerra, el botín pertenece al vencedor; en él se incluyen hombres y mujeres como esclavos. Dt 20,14.

14,17\* = Valderrey.

14,18-24 El segundo episodio es más solemne. Del misterio surge ese rey sacerdote, de nombre cananeo, que venera al Dios supremo y tiene su sede en Salem, la vieja Urusalimu. Surge para recibir tributo de Abrán y pronunciar sobre él la bendición. Un día los israelitas habrán asimilado grupos cananeos, conquistarán Jebús = Jerusalén, vivirán bajo una monarquía entronizada en dicha capital; allí venerarán al Señor.

Esa novedad en la historia de la salvación queda, por medio del presente relato, literariamente anclada en la historia patriarcal. Jerusalén y templo, rey y sacerdote tienen remotas y nobles raíces -nos dice el autor.

sacó <sup>19</sup> pan y vino, y le bendijo diciendo: Bendito sea Abrán por el Dios Altísimo, creador de cielo-y tierra; <sup>20</sup>bendito sea el Dios Altísimo, que te ha entregado tus enemigos. Y Abrán le dio el diezmo de todo.

<sup>21</sup>El rey de Sodoma dijo a Abrán:

-Dame la gente, quédate con las posesiones.

<sup>22</sup>Abrán replicó al rey de Sodoma:

-Juro por el Señor Dios Altísimo, creador de cielo y tierra, <sup>23</sup>que no aceptaré ni una hebra ni una correa de sandalia ni nada de lo que te pertenezca; no vayas a decir luego que has enriquecido a Abrán. <sup>24</sup>Sólo acepto lo que han comido mis mozos y la parte

de los que me acompañaron. Que Aner, Escol y Mambré se lleven su parte.

### Alianza de Abrán con el Señor

<sup>15</sup> Después de estos sucesos, Abrán recibió en una visión la palabra del Señor:

-No temas, Abrán; yo soy tu escudo y tu paga será abundante.

<sup>2</sup>Abrán contestó:

-Señor, ¿de qué me sirven tus dones si soy estéril y Eliezer de Damasco será el amo de mi casa?

<sup>3</sup>Y añadió:

-No me has dado hijos, y un criado de casa me heredaré.

<sup>4</sup>Pero el Señor le dijo lo si-

guiente:

-No te heredaré ése; uno salido de tus entrañas te heredaré.

<sup>5</sup>Y el Señor lo sacó afuera y le dijo:

-Mira al cielo; cuenta las estrellas si puedes.

Y añadió:

-Así será tu descendencia.

<sup>6</sup>Abrán creyó al Señor y se le apuntó en su haber.

<sup>7</sup>El Señor le dijo:

-Yo soy el Señor que te saqué de Ur de los Caldeos para darte en posesión esta tierra.

<sup>8</sup>El replicó:

-Señor, ¿cómo sabré que voy a poseerla?

<sup>9</sup>Respondió el Señor:

-Tráeme una novilla de tres años, una cabra de tres años, un

Melquisedec desaparece de la historia como apareció. Su recuerdo pervive en la oración y la reflexión teológica: Sal 110; Heb 7,1-17.

14,19-20 Invoca para Abrán la bendición de su Dios, supremo, creador, universal. Y bendice a Dios dándole gracias por la victoria.

14,23 Del Faraón había aceptado Abrán dones abundantes. Del rey de Salem acepta sólo la bendición.

15,1-19 Alianza de Dios con Abrán. El relato funde dos temas fundamentales: la descendencia patriarcal y la posesión de la tierra. Lo primero condiciona lo segundo, pues hace falta un pueblo para poblar un país. Al primero corresponden los términos "salir, linaje"; al segundo "dar, poseer". Hay dos visiones nocturnas: una serena y otra dramática. La teoría documental repartió el texto en dos hilos: Yavista 1b.2.7-12.17-21; Elohista 1a.3-6.13-16.

Son también fundamentales los verbos Dolares salir (nacer) - entrar (ponerse el sol, morir). Salir es un movimiento de lo cerrado a o abierto. Abrán hubo de salir de la cultura cerrada al espacio abierto del encuentro con Dios, la aventura, la esperanza. Se fía de la promesa de Dios y ése es su mérito (justicia). Ahora está metido en su tienda, en los proleternas domésticos de la herencia; ha de salir a^jera, a mirar la gran tienda celeste y en ella

los innumerables ejércitos del Señor; de los cálculos menudos a lo incalculable que Dios ha hecho y controla. También en sus entrañas hay algo encerrado, la descendencia que ha de salir afuera para multiplicarse. También ellos un día habrán de repetir el movimiento de salida, de la esclavitud a la posesión de la tierra. Así heredaré Abrán: entrando él en la muerte -como entra, se pone el sol-, los que de él salen heredarán.

15.1 La introducción es de estilo profético y engloba todo el capítulo. Escudo: Sal 3,4; 18,3.31; 28,7; 33,20. La paga o salario presupone un servicio prestado: es decir, *Yhwh* ha tomado al patriarca a su servicio.

15,2-3 Dado que no cuenta con otra vida, morir sin descendencia es una tragedia irreparable: muere el hombre y el nombre. El criado no puede dar cumplimiento a la promesa divina.

15.2 Eclo30,4.

15.3 Sal 49,11.

15.5 Las estrellas como ejemplo de multitud: Gn 26,4; Dt 1,10; Sal 147,4

15.6 Texto citado en el NT: Rom 4, 3. 9. 22; Gal 3,16; Sant 2,23.

15.7 *Yhwh* se identifica con el nombre y con su intervención decisiva en la vida de Abrán.

15,9 Jr 34,18.

15,9-11 Sobre el rito puede verse Jr 34,18. Quien pasa entre los animales descuartizados

carnero de tres años, una tórtola y un pichón.

<sup>10</sup>Abrán los trajo y los partió por en medio colocando una mitad frente a otra, pero no descuartizó las aves. "Los buitres bajaban a los cadáveres y Abrán los espantaba.

<sup>12</sup>Cuando iba a ponerse el sol, un sueño profundo invadió a Abrán y un terror intenso y oscuro cayó sobre él.

<sup>13</sup>El Señor dijo a Abrán:

-Has de saber que tu descendencia vivirá como forastera en tierra ajena, tendrá que servir y sufrir opresión durante cuatrocientos años; pero <sup>14</sup>yo juzgaré al pueblo a quien han de servir, y al final saldrán cargados de riquezas. <sup>15</sup>Tú te reunirás en paz con tus abuelos y te enterrarán ya muy viejo. <sup>16</sup>A la cuarta generación volverán, pues hasta entonces no se colmará la culpa de los amorreos.

<sup>17</sup>El sol se puso y vino la oscuridad; una humareda de horno y una antorcha ardiendo pasaban

entre los miembros descuartizados.

<sup>18</sup>Aquel día el Señor hizo alianza con Abrán en estos términos:

-A tus descendientes les daré esta tierra, desde el río de Egipto al Gran Río (Eufrates); <sup>19</sup>la tierra de los quenitas, quenizitas, cadmonitas, <sup>20</sup>hititas, fereceos, refaftas, <sup>21</sup>amorreos, cananeos, guirgaseos y jebuseos.

Ismael

(1 Sm 1; Gal 4,21-31)

16 'Saray, la mujer de Abrán, no le daba hijos; pero tenía una sierva egipcia llamada Hagar.

<sup>2</sup>Y Saray dijo a Abrán:

-El Señor no me deja tener hijos; llégate a mi sierva a ver si ella me da hijos.

Abrán aceptó la propuesta.

<sup>3</sup>A los diez años de habitar Abrán en Canaán, Saray, la mujer de Abrán, tomó a Hagar, la esclava egipcia, y se la dio a Abrán, su marido, como esposa.

<sup>4</sup>El se llegó a Hagar y ella concibió. Y al verse encinta le perdió el respeto a su señora.

<sup>5</sup>Entonces Saray dijo a Abrán: -Tú eres responsable de esta injusticia; yo he puesto en tus brazos a mi esclava, y ella, al verse encinta, me pierde el respeto. Sea el Señor nuestro juez.

<sup>6</sup>Abrán dijo a Saray:

-De tu esclava dispones tú; trátala como te parezca.

Saray la maltrató y ella se escapó.

<sup>7</sup>El ángel del Señor la encontró junto a la fuente del desierto, la fuente del camino de Sur, <sup>8</sup>y le dijo:

-Hagar, esclava de Saray, ¿de dónde vienes y adonde vas?

Ella respondió:

-Vengo huyendo de mi señora.

<sup>9</sup>El ángel del Señor le dijo:

-Vuelve a tu señora y sométele a ella.

<sup>10</sup>Y el ángel del Señor añadió:

-Haré tan numerosa tu descendencia, que no se podrá contar.

y quebranta la alianza, sufrirá la suerte de los animales. Las aves de rapiña descienden sobre los animales pacíficos como amenaza del rito trascendental. En el fuego de la antorcha, en su elemento, atraviesa la divinidad.

15,12 Job 4,12s.

15,13-16 En forma de profecía se introduce un esquema de historia de salvación. Dios difiere el castigo hasta que se cumpla la medida del pecado y precipite sus consecuencias. Léase el comentario de Sab 12 y la referencia de 1 Tes 2,16.

15,17 Teofanía misteriosa: Dios pasa sin imagen, a la vez fulgor y oscuridad.

15,19-20 Cuenta el número de diez pueblos, no la coherencia de la enumeración.

16,1-3 Retorna la vida familiar, regida por las leyes matrimoniales de la época. Si la mujer legítima es estéril, ha de proveer una concubina al marido, aunque sin perder su rango y derechos. La ley excita los sentimientos de los tres personajes, bien descritos con

breves rasgos. Pero ley y sentimientos se inscriben en un contexto más amplio: el plan de Dios sobre Abrán.

No será la ley la que, con su ficción jurídica, asegure una descendencia al anciano, sino la palabra de Dios, que se cumple contra las previsiones humanas.

16,4 Véanse Prov 30,21-23; Eclo 25,4 "Ninguna pelea como la de las rivales, ninguna venganza como la de las émulas".

16,5 Reclamación legal, con amenaza de apelar al juicio de Dios: el pleito se plantea entre Abrán con Saray, no con Hagar. Parece insinuar que, al sentirse padre, Abrán trata con privilegio a la esclava. Eclo 25,14.

16,7 Un mensajero celeste o una aparición de Dios.

16,8-10 La relación jurídica de ama y esclava persiste. Ahora bien, por su relación con Abrán, Hagar participa de la bendición patriarcal de fecundidad. (Una tradición la hace matriarca de los Agarenos).



"Y el ángel del Señor concluyó:

-Mira, estás encinta y darás a luz un hijo y lo llamarás Ismael, porque el Señor te ha escuchado en la aflicción. <sup>12</sup>Será un potro salvaje: él contra todos y todos contra él; vivirá separado de sus hermanos.

<sup>13</sup>Hagar invocó el nombre del Señor, que le había hablado:

-Tú eres Dios, que me ve (diciéndose): ¡He visto al que me ve!

<sup>14</sup>Por eso se llama aquel pozo «Pozo del que vive y me ve», y está entre Cades y Bared.

<sup>15</sup>Hagar dio un hijo a Abrán, y Abrán llamó Ismael al hijo que

le había dado Hagar. <sup>16</sup>Abrán tenía ochenta y seis años cuando Hagar dio a luz a Ismael.

#### Alianza del Señor con Abrán (Gn 12; 15)

17 'Cuando Abrán tenía noventa y nueve años, se le apareció el Señor y le dijo:

-Yo soy Dios Todopoderoso. Procede de acuerdo conmigo y sé honrado, <sup>2</sup>y haré una alianza contigo: haré que te multipliques sin medida.

<sup>3</sup>Abrán cayó rostro en tierra y Dios le habló así:

<sup>4</sup>-Mira, éste es mi pacto conti-

go: serás padre de una multitud de pueblos. <sup>5</sup>Ya no te llamarás Abrán, sino Abrahán, porque te hago padre de una multitud\* de pueblos. <sup>6</sup>Te haré fecundo sin medida, sacando pueblos de ti, y reyes nacerán de ti. <sup>7</sup>Mantendré mi pacto contigo y con tu descendencia en futuras generaciones, como pacto perpetuo. Seré tu Dios y el de tus descendientes futuros. <sup>8</sup>Os daré a ti y a tu descendencia futura la tierra de tus andanzas -la tierra de Canaán- como posesión perpetua. Y seré su Dios.

<sup>9</sup>Dios añadió a Abrahán.

-Tú guarda el pacto que hago

16,11-12 Esquema clásico de anunciación (Jue 13; Le 1,28-33): concepción, nacimiento, nombre explicado, futuro del niño. El nombre significa Dios-escucha/e. Figura como antepasado de los ismaelitas.

16.11 Is 7,14-16.

16.12 Job 39,5-8.

16,13-14 El texto es dudoso. Otra alternativa: el Dios visible (manifiesto); ¿no he visto por detrás al que me mira? El nombre del pozo añade "vivo". La mirada de Dios es interés y protección, la de Hagar es descubrimiento: dos miradas se encuentran junto a un pozo que guarda el recuerdo.

17,1-27 Alianza de Dios con Abrahán. Según la teoría documental, ésta es la versión Sacerdotal (P), y con ella comienza la tercera era de la historia (después de la creación y el diluvio). El estilo es minucioso, pero no descriptivo: nos ofrece detalles intelectuales en forma extrínseca de narración. Hay una inserción sobre Saray y el hijo futuro.

La alianza es más bien promesa o compromiso unilateral de Dios; aunque impone una conducta especial y el signo de la **circuncisión**.

El texto ofrece dos fórmulas (a la letra): a) **daré** mi alianza entre ti y mí; b) ésta es mi **alianza** contigo; c) establezco / mantendré mi **pacto** entre ti y mí. Los verbos acentúan la **naativa** pura del Señor; el sintagma circunstancial enuncia la relación mutua. En la concepción del Sacerdotal esta alianza no es

idéntica a la del Sinaí, que acentúa la simetría bilateral.

17,1 Todopoderoso: traducción tradicional de *Sadday*, cuyo significado no se ha aclarado todavía (véase Ex 6,3). La exigencia inicial se podría traducir o parafrasear así: procede honradamente / sinceramente conmigo, tenme presente en tu proceder íntegro.

17,2,4 El contenido primero de la alianza es una promesa de fecundidad: el mismo de las bendiciones, como actualización individual de la bendición genésica. El padre de un pueblo es un patriarca.

17.4 Rom 4,17.

17.5 El cambio de nombre indica la nueva situación y, como impuesto por Dios, es prenda del futuro. \*Padre de pueblos: *ab hamon*.

17,7-8 En esta repetición complementaria se alarga el pacto a la descendencia. Por ahora sin estrecharla a un pueblo explícitamente, pero sí en la mente del autor. Lo sugiera la promesa: Seré tu Dios: (falta la otra mitad "serán mi pueblo", oficial desde la alianza sinaítica).

**17,8** Con la prolongación a los descendientes viene otro contenido de la promesa: la tierra. Distingue las "andanzas" de Abrahán de la "posesión" de sus descendientes.

17,9-10 Al patriarca y sus descendientes toca "guardar" el pacto ya otorgado por Dios. El modo de "guardarlo" consiste en llevar cada uno en su carne la marca de la pertenencia a su Dios.

contigo y tus descendientes futuros. <sup>10</sup>Este es el pacto, que hago con vosotros y con tus descendientes futuros y que habéis de guardar: circuncidación a todos vuestros varones; "circuncidaréis el prepucio, y será una señal de mi pacto con vosotros. <sup>12</sup>A los ocho días de nacer, todos vuestros varones de cada generación serán circuncidados; también los esclavos nacidos en casa o comprados a extranjeros que no sean de vuestra raza. <sup>13</sup>Circuncidación a los esclavos nacidos en casa o comprados. Así llevaréis en la carne mi pacto como pacto perpetuo. <sup>14</sup>Todo varón incircunciso, que no ha circuncidado su prepucio, será apartado de su pueblo por haber quebrado mi pacto.

### Sara

<sup>15</sup>Dios dijo a Abrahán:

<sup>16</sup>-Saray, tu mujer, ya no se

llamará Saray, sino Sara\*. La bendeciré y te dará un hijo y lo bendeciré; de ella nacerán pueblos y reyes de naciones.

<sup>17</sup>Abrahán cayó rostro en tierra y se dijo sonriendo:

-¿Un centenario va a tener un hijo, y Sara va a dar a luz a los noventa?

<sup>18</sup>Y Abrahán dijo a Dios:

-Me contento con que te guardes vivo a Ismael.

<sup>19</sup>Dios replicó:

-No; es Sara quien te va a dar un hijo, a quien llamarás Isaac; con él estableceré mi pacto y con sus descendientes, un pacto perpetuo. <sup>20</sup>En cuanto a Ismael, escucho tu petición: lo bendeciré, lo haré fecundo, lo haré multiplicarse sin medida, engendrará doce príncipes y haré de él un pueblo numeroso. <sup>21</sup>Pero mi pacto lo establezco con Isaac, el hijo que te dará Sara el año que viene por estas fechas.

<sup>22</sup>Cuando Dios terminó de hablar con Abrahán se retiró.

### Circuncisión

<sup>23</sup>Entonces Abrahán tomó a su hijo Ismael, a los esclavos nacidos en casa o comprados, a todos los varones de la casa de Abrahán, y los circuncidó aquel mismo día, como se lo había mandado Dios.

<sup>24</sup>Abrahán tenía noventa y nueve años cuando se circuncidó; <sup>25</sup>Ismael tenía trece cuando se circuncidó. <sup>26</sup>Aquel mismo día se circuncidaron Abrahán y su hijo Ismael. <sup>27</sup>Y todos los varones de casa, nacidos en casa o comprados a extranjeros, se circuncidaron con él.

### Aparición y promesa

18 'El Señor se apareció a Abrahán junto al encinar de

17,9-14.23-27 La circuncisión es más antigua que Israel (cfr. Jr 9,25). En su origen, y actualmente en algunas culturas, es rito de iniciación al llegar a la pubertad. En Israel desaparece ese aspecto, al adelantarse al octavo día. Conserva su carácter de rito físico con el que se expresa la pertenencia a un pueblo, a una religión, y Abrahán expresa la aceptación. La promesa es de fecundidad, la cual garantiza la continuidad; su marca se lleva en el órgano de la fecundidad. Puede interpretarse en clave espiritual: Jr 4,4; 9,25; Rom 2,29; Flp 3,3. Para el rito véase Jos 5,2-8.

17,11 Ex 12,48.

17,13 Sal 105,8-10.

17,14 Véase el ardid referido en 1 Mac 1,15.

17,16 Otro cambio de nombre: Sara = Princesa.

17,17 Sonriendo: no atreviéndose a creerlo, de puro gozo. Empieza el juego con el nombre de Isaac, cuya raíz escuchan los hebreos con el significado de reír, gozar, danzar, festejar: 18,12-15; 21,9; 26,8.

17,18 Lo que propone Abrahán es demasiado razonable y mezquino. El poder de

Dios quiere revelarse en la impotencia humana.

17,20 Ismael gozará de una especie de patriarcado paralelo.

18,1 El primer verso es introducción a manera de título.

18,1-15 Dioses que circulan por el mundo en figura humana, para poner a prueba la hospitalidad de los mortales y así premiarlos o castigarlos, son tema literario apreciado y repetido en la antigüedad (léase el episodio de Pablo y Bernabé en Listra, Hch 14). El autor aplica el tema a Abrahán con maestría, pero intenta algo más que entretejer o edificar. Para que la prueba funcione es indispensable la ignorancia del protagonista. Abrahán se encuentra primero con tres caminantes que pasan por allí mientras el calor aprieta. Saluda con respeto al que parece ser el jefe y humildemente les ofrece hospitalidad. Cuando ellos hablan, empieza a descubrirse el velo: como premio traen una promesa precisa que corrobora otras anteriores (cosa que no entiende Sara). Después Abrahán se queda a solas con el Señor.

Mambré, mientras él estaba sentado a la puerta de la tienda, porque apretaba el calor. <sup>2</sup>Alzó la vista y vio a tres hombres de pie frente a él. Al verlos, corrió a su encuentro desde la puerta de la tienda <sup>3</sup>y prosternándose en tierra dijo:

-Señor, si he alcanzado tu favor, no pases de largo junto a tu siervo. <sup>4</sup>Haré que traigan agua para que os lavéis los pies y descanséis bajo el árbol. <sup>5</sup>Mientras, ya que pasáis junto a vuestro siervo, traeré un pedazo de pan para que cobréis fuerzas antes de seguir.

Contestaron:

-Bien, haz lo que dices.

<sup>6</sup>Abrahán entró corriendo en la tienda donde estaba Sara y le dijo:

-Aprisa, veintitún litros de flor de harina, amásalos y haz una hogaza.

<sup>7</sup>El corrió a la vacada, escogió un ternero hermoso y se lo dio a

un criado para que lo guisase enseguida. <sup>8</sup>Tomó requesón, leche, el ternero guisado y se lo sirvió. El les atendía bajo el árbol mientras ellos comían.

'Después le dijeron:

-¿Dónde está Sara, tu mujer?

Contestó:

-Ahí, en la tienda.

<sup>10</sup>Y añadió uno:

-Para cuando yo vuelva a verte, en el plazo normal, Sara habrá tenido un hijo.

"Sara lo oyó, detrás de la puerta de la tienda. (Abrahán y Sara eran ancianos, de edad muy avanzada, y Sara ya no tenía sus períodos). <sup>12</sup>Sara se rió por lo bajo, pensando:

-«Cuando ya estoy seca, ¿voy a tener placer, con un marido tan viejo?»

<sup>15</sup>Pero el Señor dijo a Abrahán:

-¿Por qué se ha reído Sara, diciendo: «Cómo que voy a tener un hijo, a mis años»? <sup>14</sup>¿Hay algo difícil para Dios? Cuando

vuelva a visitarte por esta época, dentro del tiempo de costumbre, Sara habrá tenido un hijo.

<sup>15</sup>Pero Sara, que estaba asustada, lo negó:

-No me he reído.

El replicó:

-No lo niegues, te has reído.

### Intercesión de Abrahán

<sup>16</sup>Los hombres se levantaron y dirigieron la mirada a Sodoma; Abrahán los fue a acompañar para despedirlos. <sup>17</sup>El Señor se dijo:

-¿Puedo ocultarle a Abrahán lo que voy a hacer? <sup>18</sup>Abrahán llegará a ser un pueblo grande y numeroso; por él serán benditos todos los pueblos de la tierra.

<sup>19</sup>Lo he escogido para que instruya a sus hijos, a su casa y sucesores, a mantenerse en el camino del Señor, practicando la justicia y el derecho. Así cumplirá el Señor a Abrahán cuanto le ha prometido.

Para el lector no es necesaria la ignorancia. El narrador comienza con "se apareció el Señor", en v. 13 lo identifica como *Yhwh*. Es el personaje principal, los otros dos son escolta angélica. La parte narrativa oscila libremente entre el singular y el plural. En la antigüedad cristiana se especuló con esa terna, hasta imaginarla como aparición de la Trinidad.

18.2 Heb 13,2.

18.3 El texto original decía probablemente "señores míos"; el texto actual vocaliza como si se tratara del Señor.

18,6-8 No es un humilde "pedazo de pan", sino un gran banquete. Según costumbre oriental, el que invita sirve y no come (cfr. el banquete de Mt 22,11 par Le 12,37).

18,10 Rom 9,9.

18,12 La risa de Sara es de incredulidad. El autor sigue jugando con la raíz "reír" del nombre de Isaac. Al narrador le sirve para subrayar la esterilidad de los cónyuges y la fecundidad milagrosa.

18,14 Jr 32,17.

18,16-22 Versos de enlace, no muy coherentes. Podemos imaginar un montaje de

cine: Abrahán caminando con los dos personajes de la escolta para despedirlos (16); mientras el Señor ha quedado solo y piensa en voz alta. El monólogo da tiempo a Abrahán para volver: llega al sitio donde había quedado el huésped, y éste se dirige al anfiteatro. Antes de que éste responda y como dándole tiempo para pensar, nos muestra el narrador a los mensajeros camino de Sodoma. Entonces Abrahán se acerca para dialogar con su ilustre huésped.

Lo que sigue hasta entrado el capítulo siguiente adopta un esquema judicial, que explica algunas incoherencias. Al juez ha llegado una denuncia (20); despacha funcionarios a comprobar si es cierta (21.22); sin interrogatorio, el juez va a proceder a la sentencia; pero antes concede la palabra a un defensor (17.23). Al no bastar la defensa, se pasa a la ejecución o condena (cap. 19).

18.17 Compárese con Am 3,4-8.

18.18 Gn 12,2.

18.19 El patriarca como padre de la justicia y el derecho, es figura complementaria del "padre por la fe", según Gn 15 y Rom 4.

<sup>20</sup>Después dijo el Señor:

-La denuncia contra Sodoma y Gomorra es seria y su pecado es gravísimo. <sup>21</sup>Voy a bajar para averiguar si sus acciones responden realmente a la denuncia. <sup>22</sup>Los hombres se volvieron y se dirigieron a Sodoma, mientras el Señor seguía en compañía de Abrahán.

<sup>23</sup>Entonces Abrahán se acercó y dijo:

-¿De modo que vas a destruir al inocente con el culpable? <sup>24</sup>Supongamos que hay en la ciudad cincuenta inocentes, ¿los destruirías en vez de perdonar al lugar en atención a los cincuenta inocentes que hay en él? <sup>25</sup>¡Lejos de ti hacer tal cosa! Matar al inocente con el culpable, confundiendo al inocente con el culpable. ¡Lejos de ti! El juez de todo el mundo ¿no hará justicia?

<sup>26</sup>El Señor respondió:

-Si encuentro en la ciudad de Sodoma cincuenta inocentes, perdonaré a toda la ciudad en atención a ellos.

<sup>27</sup>Abrahán repuso:

-Me he atrevido a hablar a mi señor, yo que soy polvo y ceniza.

<sup>28</sup>Supongamos que faltan cinco inocentes para los cincuenta, ¿destruirás por cinco toda la ciudad?

Contestó:

-No la destruiré si encuentro allí los cuarenta y cinco.

<sup>29</sup>Abrahán insistió:

-Supongamos que se encuentran cuarenta.

Respondió:

-No lo haré en atención a los cuarenta.

<sup>30</sup>Abrahán siguió:

-Que no se enfade mi señor si insisto. Supongamos que se encuentran treinta.

Respondió:

-No lo haré si encuentro allí treinta.

<sup>31</sup>Insistió:

-Me he atrevido a hablar a mi señor. Supongamos que se encuentran veinte.

Respondió:

-No la destruiré, en atención a los veinte.

<sup>32</sup>Abrahán siguió:

-Que no se enfade mi señor si hablo una vez más. Supongamos que se encuentran allí diez.

Respondió:

-En atención a los diez no la destruiré.

<sup>33</sup>Cuando terminó de hablar con Abrahán, el Señor se marchó y Abrahán volvió a su lugar.

### Sodoma. Pecado

(Jue 19,20-25; Sab 19,13-17)

19 Los dos ángeles llegaron a Sodoma por la tarde. Lot, que

18,20-21 Aplica el esquema forense del juez que investiga: véase Dt 17,4-5. En otros textos se dice que Dios lo ve todo y no necesita averiguar: Sal 11,4-5; Job 34,24; Prov 15,3; Eclo 16,17-23.

18,23-33 Después del monólogo dramático en voz alta sigue un diálogo en doce movimientos. Caso extraordinario en el estilo bíblico. El diálogo devora la acción. Y el diálogo no empuja la acción, pues al final no sucede nada. Abrahán exagera el respeto para disimular la audacia; pero su audacia supone un alto grado de confianza previamente adquirida.

El diálogo discute un problema ético y teológico: la suerte de los individuos en la comunidad y de la comunidad en relación con los individuos. Suponiendo que Dios rige la historia, ¿cuál es su responsabilidad en casos de conflicto? ¿Han de ser castigados justos con pecadores? (cfr. Ez 21-8-9). -No es castigo; o es castigo para unos, desgracia para los inocentes. -Pero sin complicidad en la culpa ¿han de compartir los inocentes la pena? (Ez 21,8s). Para salvar a los inocentes ¿no será justo dejar de castigar a los culpables?

Compárese con las afirmaciones de Ex 34-7 corregida por Dt 7,9s; 24,16. También los textos proféticos de Jr 18,7-10 y Ez 14,12-20.

En el último supuesto, el defensor va bajando el número y se detiene al llegar a diez. ¿Por qué no sigue? Jeremías rebaja hasta uno: 5,1; también Ez 22,30. Lo sumo será que uno pague por todos: Is 53; 1 Pe 2,22-25; 3,18.

18,25 He aquí la gran cuestión de la teodicea. Véase Sab 12,12-18. Que Dios es justo, también como juez, lo afirman muchos textos: Sal 33,5; 99,4; Job 34,10-13; etc. Hay que notar el tono apasionado de la pregunta: Abrahán rompe a hablar en una explosión de indignación ante la posible y colosal injusticia.

En forma de alegato de un defensor en un proceso, Abrahán intercede por su sobrino y, a través de él, por los vecinos de Sodoma.

18,33 Al final no se salva toda la ciudad, pero se salva la familia de Lot. La solución de Dios es distinguir entre justos y pecadores.

19,1 "Ángeles" o mensajeros que van a investigar en el puesto.

estaba sentado a la puerta de la ciudad, al verlos, se levantó a recibirlos y se prosternó rostro en tierra. <sup>2</sup>Y dijo:

-Señores míos, pasad a hospedaros a casa de vuestro siervo. Lavaos los pies y por la mañana seguiréis vuestro camino.

Contestaron:

-No; pasaremos la noche en la plaza.

<sup>3</sup>Pero él insistió tanto, que pasaron y entraron en su casa. Les preparó comida, coció panes y ellos comieron. <sup>4</sup>Aún no se habían acostado, cuando los hombres de la ciudad rodearon la casa: jóvenes y viejos, toda la población hasta el último. <sup>5</sup>Y le gritaban a Lot:

-¿Dónde están los hombres que han entrado en tu casa esta noche? Sácalos para que nos acostemos con ellos.

<sup>6</sup>Lot se asomó a la entrada, cerrando la puerta al salir, <sup>7</sup>y les dijo:

<sup>8</sup>-Hermanos míos, no seáis malvados. Mirad, tengo dos hijas que no han tenido que ver con hombres; os las sacaré para que

las tratéis como queráis, pero no hagáis nada a estos hombres que se han cobijado bajo mi techo.

<sup>9</sup>Contestaron:

-Quítate de ahí; este individuo ha venido como inmigrante y ahora se mete a juez. Pues ahora te trataremos a ti peor que a ellos.

<sup>10</sup>Y empujaban a Lot intentando forzar la puerta. Pero los visitantes alargaron el brazo, metieron a Lot en casa y cerraron la puerta. <sup>11</sup>Y a los que estaban a la puerta, pequeños y grandes, los cegaron, de modo que no daban con la puerta.

### Liberación de Lot

<sup>12</sup>Los visitantes dijeron a Lot:

-Si hay alguien más de los tuyos, yernos, hijos, hijas, a todos los tuyos de la ciudad sácalos de este lugar. <sup>13</sup>Pues vamos a destruir este lugar, porque la acusación presentada al Señor contra él es muy seria, y el Señor nos ha enviado para destruirlo.

<sup>14</sup>Lot salió a decirles a sus yernos -prometidos de sus hijas-

-Vamos, salid de este lugar, que el Señor va a destruir la ciudad.

<sup>15</sup>Pero ellos lo tomaron a broma. Al amanecer, los ángeles urgieron a Lot:

-Anda, toma a tu mujer y a esas dos hijas tuyas, para que no perezcan por culpa de la ciudad.

<sup>16</sup>Y como no se decidía, los agarraron de la mano, a él, a su mujer y a las dos hijas, a quienes el Señor perdonaba; los sacaron y los guiaron fuera de la ciudad.

<sup>17</sup>Una vez fuera, le dijeron:

-Ponte a salvo; no mires atrás. No te detengas en la vega; ponte a salvo en los montes para no perecer.

<sup>18</sup>Lot les respondió:

<sup>19</sup>-No. Vuestro siervo goza de vuestro favor, pues me habéis salvado la vida tratándome con gran misericordia; yo no puedo ponerme a salvo en los montes, el desastre me alcanzará y moriré. <sup>20</sup>Mira, ahí cerca hay una ciudad pequeña donde puedo refugiarme y escapar del peligro. Como la ciudad es pequeña, salvaré allí la vida.

19,1-29 Sodoma ha dado nombre a un pecado y el fuego destructor se ha convertido en emblema y equivalente de castigo definitivo. Por eso se cita repetidas veces en la Biblia.

Este relato presenta como pecado la perversión sexual y el delito de lesa hospitalidad. Otros textos hablan de falsedad, injusticia, soberbia (Is1,9-10; Jr 23,14; Ez 16,49s). La depravación sexual es delito cananeo (Lv 18,27; 20,23).

El delito contra la hospitalidad está subrayado por el contraste con la conducta de Abrahán (18,38) y Lot. Como paralelo complementario véase Jue 19 y la referencia en Sab 19.

19.2 El mismo gesto de hospitalidad de Abrahán.

19.3 La negativa quiere poner a prueba la sinceridad del ofrecimiento. La hospitalidad de Lot sirve de fondo de contraste.

19,5 Lv 20,13.

19,8 La fórmula conciliatoria "hermanos míos" apela a derechos sociales que amparan también a los emigrantes. El autor no condena la propuesta de Lot.

19,10-11 Los mensajeros han visto la depravación de la ciudad. Inútil salvarlos, en atención a Lot, cuando están dispuestos a cualquier violencia; perdonarlos y dejar a Lot entre ellos sería condenar al inocente sin convertir a los culpables. Ha llegado el momento de separar a inocentes de culpables.

### 19.13 Ez 16,49.

19.14 Los yernos están desposados, pero todavía no casados; las mujeres viven todavía en la casa paterna. La risa burlona de los jóvenes es su condenación, y no darán hijos a la línea de Lot. Jr 50,8; 51,6.

19.16 Cada ángel toma a dos de la mano y se forma una pequeña caravana de seis personas.

### 19.17 Sal 11,1.

<sup>21</sup>Le contestó:

<sup>22</sup>-Accedo a lo que pides: no arrasaré esa ciudad que dices. Aprisa, ponte a salvo allí, pues no puedo hacer nada hasta que llegues.

Por eso la ciudad se llama Zoar\*.

<sup>23</sup>Cuando Lot llegó a Zoar, salía el sol.

### Castigo de Sodoma

(Dt 29,23; Is 1,9; Jr 49,18)

<sup>24</sup>El Señor desde el cielo hizo llover azufre y fuego sobre Sodoma y Gomorra. <sup>25</sup>Arrasó aque-

llas ciudades y toda la vega con los habitantes de las ciudades y la hierba del campo.

<sup>26</sup>La mujer de Lot miró atrás y se convirtió en estatua de sal.

<sup>27</sup>Abrahán madrugó y se dirigió al sitio donde había estado con el Señor. <sup>28</sup>Miró en dirección de Sodoma y Gomorra, toda la extensión de la vega, y vio una humareda que subía del suelo, como el humo de un horno.

<sup>29</sup>Así, cuando Dios destruyó las ciudades de la vega, arrasando las ciudades donde había vivido Lot, se acordó de Abrahán y libró a Lot de la catástrofe.

### Las hijas de Lot

(Lv 18)

<sup>30</sup>Lot subió de Zoar y se instaló en el monte con sus dos hijas, pues temía habitar en Zoar; así pues se instaló en una cueva con sus dos hijas. <sup>31</sup>La mayor dijo a la menor:

-Nuestro padre ya es viejo y en la tierra ya no hay un hombre que se acueste con nosotras como se hace en todas partes. <sup>32</sup>Vamos a emborrachar a nuestro padre y nos acostamos con él: así daremos vida a un descendiente de nuestro padre.

19,22 Por llamarse y ser Pequeña, esta quinta ciudad se salva (cfr. Am 7,1-7).

\* = La Pequeña.

19,24-25 Los que encuentran en el relato alguna base histórica localizan las ciudades en el extremo meridional del Mar Muerto; toman la palabra hebrea "volcar" como indicio de terremoto y asignan al fuego origen petrolífero. Como relato literario se graba en la memoria de autores posteriores y emerge periódicamente: Dt 29,23; Is 1,9; 13,19; 34,9s; Jr 49,18; 50,40; Os II,8s; Am 4,11; Sof 2,9; Lam 4,6.

19,26 Saga etiológica: había en la región una formación salina que, mirada desde cierto punto, se asemejaba a una mujer. El pueblo la llamaba "la mujer de Lot" y contaba su historia temerosa. (Compárese con La Mujer Muerta en el Guadarrama). Mira atrás con añoranza o curiosidad: su figura petrificada ha pasado a nuestra cultura como símbolo de nostalgia cobarde del pasado, una nostalgia que paraliza. Sab 10,7.

19,27 Gn 13,10.

19,28 Hay que contrastar esta mirada trágica con la mirada ilusionada de Lot en el cap. 13.

19,29 Esta es la respuesta, positiva y limitada, a la petición de Abrahán.

19,30-38 El episodio quiere dar razón del origen de dos pueblos emparentados y vecinos de Israel. Para Moabitas y Amonitas las dos madres, con su decisión y astucia, han dado origen a dos pueblos hermanos sin

mezcla de sangre extraña. Para Israel los vecinos son producto de dos incestos, de los que Lot no es culpable.

El tema del incesto ha fascinado a poetas y narradores, ha despertado la curiosidad de los etnólogos. Israel aborrece el incesto en algunos grados. A las hijas no les basta sobrevivir, no se contentan con una vida mutilada, suya y de su padre. La apetencia sexual (31) y mucho más el instinto de maternidad, las empuja a excogitar un remedio a su soledad, y a sobreponerse al horror, instintivo o cultural, al incesto. Comenta Orígenes: *"Las hijas piensan que han quedado vivas ellas solas con el padre. Por eso arden en deseos de restaurar la raza humana y se consideran llamadas a recomenzar la historia. Aunque les parecía grave hurtar el abrazo a su padre, más grave les parecía la impiedad de permitir que se extinguiera la esperanza de posteridad a costa de salvar la virginidad"*.

El grito de la sangre, el ansia de una vida que debe continuar hermana a las futuras matriarcas de dos pueblos. Suministrando la droga del vino, engañando, violentando de algún modo al padre, estas dos mujeres ostentan una grandeza ambivalente, sombría y luminosa. Por ellas ha triunfado la vida. La gente de Sodoma no busca la vida, sino consumir la vida en el placer; ellas atienden al grito de la vida.

19,31 Is 3,25^1,1.

19,32 Hab 2,15.

<sup>33</sup>Aquella noche embriagaron a su padre y la mayor se acostó con él, sin que él se diese cuenta cuando ella se acostó y se levantó. <sup>34</sup>Al día siguiente la mayor dijo a la menor:

-Anoche me acosté yo con mi padre. Vamos a embriagarlo también esta noche y tú te acuestas con él: así daremos vida a un descendiente de nuestro padre.

<sup>35</sup>Embriagaron también aquella noche a su padre, y la menor fue y se acostó con él, sin que él se diese cuenta cuando ella se acostó y se levantó. <sup>36</sup>Quedaron encinta las dos hijas de Lot, de su padre. <sup>37</sup>La mayor dio a luz un hijo y lo llamó Moab\*, diciendo: De mi padre (es el antecesor del Moab actual). <sup>38</sup>También la menor dio a luz un hijo y lo llamó Amón\* diciendo: Hijo de mi pueblo (es el antecesor de los amonitas actuales).

#### Abrahán en Guerar (Gn 12,10-20; 26,1-11)

**20** 'Abrahán levantó las tiendas

y se dirigió al Negueb, estableciéndose entre Cades y Sur. Mientras residía en Guerar, <sup>2</sup>decía que Sara era hermana suya. Abimelec, rey de Guerar, mandó que le trajeran a Sara. <sup>3</sup>Dios se apareció de noche, en sueños, a Abimelec y le dijo:

-Vas a morir por haber tomado esa mujer, que es casada.

<sup>4</sup>Abimelec, que no se había acercado a ella, respondió:

<sup>5</sup>-Pero, Señor, ¿vas a matar a un inocente? Si él me dijo que era su hermana, y ella que era su hermano. Lo he hecho de buena fe y con las manos limpias.

<sup>6</sup>Dios le replicó en sueños:

-Ya sé yo que lo has hecho de buena fe y con manos limpias; por eso no te dejé pecar contra mí ni te dejé tocarla. <sup>7</sup>Pero ahora devuelve esa mujer casada a su marido; él es profeta y rezará por ti para que conserves la vida; pero si no se la devuelves, sabe que morirás tú con todos los tuyos.

<sup>8</sup>Abimelec madrugó, llamó a sus ministros y les contó todo el

asunto. Los hombres se asustaron mucho. <sup>9</sup>Después Abimelec llamó a Abrahán y le dijo:

-¿Qué has hecho con nosotros? ¿Qué mal te he hecho, para que nos expusieras a mí y a mi reino a cometer un pecado tan grave? Te has portado conmigo como no se debe.

<sup>10</sup>Y añadió:

-¿Temías algo para obrar de este modo?

<sup>11</sup>Abrahán le contestó:

-Pensé que en este país no respetan a Dios y que me matarían por causa de mi mujer. ^Además, es realmente hermana mía; de padre, aunque no de madre, y la tomé por mujer. <sup>13</sup>Cuando Dios me hizo vagar lejos de mi casa paterna, le dije: «Hazme este favor: en todos los sitios a donde lleguemos, di que soy tu hermano».

<sup>14</sup>Entonces Abimelec tomó ovejas, vacas, siervos y siervas y se los dio a Abrahán, devolviéndole además a Sara, su mujer. <sup>15</sup>Y le dijo:

-Ahí tienes mi tierra, vive

19,37 Dt 23,41. \* = Paterno.  
19,38\* = Poblano.

20,1-18 Clara variante de 12,10-20 (atribuida a E en la teoría documental). En su posición actual, en el curso de la narración, interrumpe la historia del nacimiento de Isaac y olvida que Sara tiene noventa años y está encinta. El interrogatorio confiere a la pieza un tono judicial o jurídico: el delito es adulterio; el acusado alega ignorancia y no haber consumado el delito, reconociendo por lo demás la razón de la amenaza.

También Abimelec apela a la justicia del Señor. El autor se esfuerza por suprimir o corregir cuanto pueda dejar en mal lugar a la pareja patriarcal: ella no ha sido violada, el patriarca es profeta e intercesor. Al entrar como residente en un país, atrae la intervención de su Dios; al quedarse, es canal de bendiciones.

20,3-7 Dios mismo se querella con el rey cananeo y éste replica alegando inocencia. Si la buena fe disculpa, y todavía no se ha consumado el delito, la situación se ha de enmendar inmediatamente. Una relación sexual con la mujer casada sería "pecado contra Dios" (cfr. Sal 51,6). La amenaza se vuelve advertencia.

#### 20,3 Sal 105,13-15.

20.6 Sal 26,6.

20.7 Prov 6,29.

20,8-16 Ahora Abimelec se querella con Abrahán: ha puesto en peligro al rey y a su reino. El patriarca no puede alegar ignorancia; pero se escapa con casuística sutil. La falta de sentido religioso, "respetar a Dios" genera injusticia e inmoralidad. El rey da dones en reparación y para congraciarse con el "profeta".

20,11 Prov 16,6.

donde te parezca.

<sup>16</sup>Y a Sara le dijo:

-He dado a tu hermano mil pesos de plata; así podrás mirar a la cara a todos los tuyos.

<sup>17</sup>Abrahán rezó a Dios y Dios curó a Abimelec, a su mujer y a sus concubinas, y dieron a luz.

<sup>18</sup>Pues el señor había cerrado el vientre a todas en casa de Abimelec por causa de Sara, mujer de Abrahán.

### Nacimiento de Isaac

**21** Como lo había prometido, el Señor se ocupó de Sara, el Señor realizó con Sara lo que había anunciado. <sup>2</sup>Sara concibió y dio un hijo al viejo Abrahán en la fecha que le había anunciado Dios. <sup>3</sup>Al hijo que le había nacido, que había dado a luz Sara, Abrahán lo llamó Isaac. "Abra-

hán circuncidó a su hijo Isaac el octavo día, como le había mandado Dios. <sup>5</sup>Cien años tenía Abrahán cuando le nació su hijo Isaac. <sup>6</sup>Sara comentó:

-El Señor me ha hecho bailar\*:

los que se enteren  
bailarán conmigo.

<sup>7</sup>Y añadió:

-¿Quién le habría dicho a Abrahán que Sara iba a criar hijos? ¡Pues le he dado un hijo en su vejez!

<sup>8</sup>El niño creció y lo destetaron. Abrahán ofreció un gran banquete el día que destetaron a Isaac.

<sup>9</sup>Pero Sara vio que el hijo que Abrahán había tenido de Hagar la egipcia jugaba con Isaac, y dijo a Abrahán:

<sup>10</sup>-Expulsa a esa sierva y a su hijo, pues no heredará

el hijo de esa sierva con mi hijo, con Isaac.

"Abrahán se llevó un gran disgusto a causa de su hijo. <sup>^</sup>Pero Dios dijo a Abrahán:

<sup>13</sup>-No te aflijas por el muchacho y por la sierva. En todo lo que te dice hazle caso a Sara. Pues es Isaac quien prolongará tu descendencia. Aunque también del hijo de la sierva sacaré un gran pueblo, pues es descendiente tuyo.

<sup>14</sup>Abrahán madrugó, tomó pan y un odre de agua, se lo cargó a hombros a Hagar y la despidió con el niño. Ella se marchó y fue vagando por el desierto de Berseba. <sup>15</sup>Cuando se le acabó el agua del odre, colocó al niño debajo de unas mantas; <sup>16</sup>se apartó y se sentó a solas a la distancia de un tiro de arco, diciéndose: «No puedo ver morir a mi hijo».

20,16 Mirar a la cara: traducción conjetural de un gesto social desconocido; a la letra "cubrir los ojos". No queda infamada de haber estado en el harén real.

21,1-8 Por fin llega el acontecimiento esperado, el nacimiento del heredero, y el autor lo registra con sobriedad. Lo pone bajo el signo del cumplimiento: Dios cumple lo prometido, Abrahán cumple lo mandado.

21,1 Heb 11,11.

21,6 Bailar: lo mismo que reír, de la raíz del nombre de Isaac (como le suena al pueblo); la que se "reía" por incredulidad ahora "baila" de gozo. Los demás deben compartirlo: (cfr. Is 66,10). Las paronomasias que explotan el nombre de Isaac se encuentran en 17,17; 18,12.13, aquí y en 26,8; en clave trágica en 27,34; la de Ismael se lee en 21,17.

\* = *sehoq*.

21,8 Suele ser durante el tercer año (cfr. 2 Mac 7,27). Se hace fiesta porque el niño ha superado los peligros de la infancia. Acompaña su hermano Ismael. Al padre le agrada el juego. La madrastra teme que el hijo de la esclava ascienda al rango de heredero a la par de su hijo. Sara descubre la trascendencia de un juego no interesado; no sabe entrar

en la fraternidad espontánea, anterior a toda ley, de los dos niños.

Abrahán, que es padre de ambos, que incluso reconoce en Ismael la primicia de su virilidad, sufre un grave disgusto: no hay que turbar los juegos infantiles con cálculos de intereses. Lo extraño es que Dios se ponga de parte de Sara: los celos de la madre convergen con el proyecto de Dios.

Autores antiguos, y algunos modernos, han atribuido a Ismael en el juego una intención perversa, que no está en el texto ni en el contexto. Si Ismael fuera un niño precozmente pervertido, Abrahán no habría llevado tan a mal la petición de Sara. Gal 4,29s sigue una tradición rabínica.

21,9 Gal 4,22-31.

21,13 Gn 19,21.

21,14-21 Es una variante del cap. 16. Ismael significa Dios escucha/e: la alusión está indicada, pero no explotada. El niño, como hijo de Abrahá, goza del favor y protección de Dios. Los ismaelitas no desempeñan un papel importante en la historia bíblica.

21,15-18 La escena es de un patetismo sobrio e impresionante. Con tres personajes se plantea y resuelve un drama que se precipita a la tragedia. El personaje Dios no es un



Y se sentó a distancia. El niño rompió a llorar. <sup>17</sup>Dios oyó la voz del niño, y el ángel de Dios llamó a Hagar desde el cielo, preguntándole:

-¿Qué te pasa, Hagar? No temas, que Dios ha oído la voz del niño que está ahí. <sup>18</sup>Levántate, toma al niño, estate tranquila por él, porque sacaré de él un gran pueblo.

<sup>19</sup>Dios le abrió los ojos y diviso un pozo de agua; fue allá, llenó el odre y dio de beber al muchacho. <sup>20</sup>Dios estaba con el muchacho, que creció, habitó en el desierto y se hizo un experto arquero; <sup>21</sup>vivió en el desierto de Farán, y su madre le buscó una mujer egipcia.

#### Abrahán y Abimelec (Gn 26,15-25)

<sup>22</sup>Por aquel tiempo, Abimelec,

con Ficol, su capitán, dijo a Abrahán:

<sup>23</sup>-Dios está contigo en todo lo que haces. Por tanto, júrame por Dios, aquí mismo, que no me engañarás ni a mí ni a mi estirpe ni a mi linaje, y que me tratarás a mí y a esta tierra mía donde resides con la misma lealtad con que yo te he tratado.

<sup>24</sup>Abrahán respondió:

-Lo juro.

<sup>25</sup>Pero Abrahán reclamó a Abimelec por el asunto del pozo del que se habían apoderado sus criados.

<sup>26</sup>Abimelec dijo:

-No sé quién lo habrá hecho; tú no me lo habías dicho y hasta hoy no me había enterado.

<sup>27</sup>Entonces Abrahán tomó ovejas y vacas, se las dio a Abimelec y los dos hicieron un pacto.

<sup>28</sup>Pero Abrahán apartó siete ovejas del rebaño.

<sup>29</sup>Abimelec preguntó a Abrahán:

-¿Qué significan esas siete ovejas que has apartado?

<sup>30</sup>Respondió:

-Estas siete ovejas que recibes de mi mano son la prueba de que yo cavé este pozo.

<sup>31</sup>Por eso el lugar se llama Berseba\*, porque allí juraron los dos.

<sup>32</sup>Concluido el pacto en Berseba, Abimelec, con Ficol, su capitán, se volvieron al país filisteo.

<sup>33</sup>Abrahán plantó un tamarisco en Berseba e invocó el nombre del Señor Dios eterno.

<sup>34</sup>Abrahán residió en país filisteo muchos años.

#### Sacrificio de Isaac (Heb 11,17-19)

**22** Después de estos sucesos, Dios puso a prueba a Abrahán, diciéndole:

*deus ex machina*, sino un ser compasivo y consolador. El llanto infantil contrasta con el juego de antes y llega al cielo.

21,22-34 Este episodio empalma con el cap. 20, en el que Abimelec ofrecía al patriarca un territorio donde establecerse. Para un beduino que posee ganado numeroso un pozo de agua es vital. La narración mezcla la alianza propuesta y aceptada con un litigio sobre derechos de pozos, que concluye con un acuerdo pacífico.

21.31 \* = El nombre del lugar se puede leer como Pozo del Juramento o Pozo de Siete.

21.32 En términos históricos, durante la época patriarcal los filisteos todavía no se habían asentado en territorio palestino.

21.33 Como árbol sagrado, supliendo o acompañando a un altar; sería el cuarto, después de Siquén, Betel y Hebrón, y se encuentra en el límite meridional habitado.

22,1 La intervención de Dios, al principio y al final, es el marco que abarca e ilumina el desarrollo. La ignorancia del protagonista es parte de la prueba; la no ignorancia del lector respecto a Abrahán o de éste respecto al hijo

es fuente de ironía dramática: el diálogo se carga de doble sentido. Dt 13,3.

22,1-19 Leído a la luz de la historia de las religiones, este capítulo registraría el descubrimiento de que Dios ya no quiere sacrificios humanos. El tema está bien presente en el AT: Lv 18,21; Dt 12,31; 2 Re 3,27; 16,3; 17,31; 21,6; Jr7,31; 32,35; Ez 16,20; 20,25; Sal 107,38; Sab 14,23.

El autor define el relato "una prueba": el hombre se enfrenta con una situación que lo obliga a reaccionar libremente. No muestra lo que ya es, sino que se hace y al hacerse se muestra (Dt 8,3-6). Al superar la prueba, es otro. Por la prueba se comprueba. La prueba de Abrahán no es simplemente el sacrificio de un hijo, sino de tal hijo. Isaac es don particular de Dios, prueba de su amor omnipotente; es la promesa cumplida, o palabra hecha carne y hueso. El viejo patriarca tiene que sacrificar un hijo que ama y una promesa cumplida que reconoce; y tiene que ser creyendo y esperando. Tiene que sacrificar una experiencia e idea adquirida de Dios para abrirse a otra nueva a través de

-¡Abrahán!

Respondió:

-Aquí me tienes.

<sup>2</sup>Dios le dijo:

-Toma a tu hijo único, a tu querido Isaac, vete al país de Moría y ofrécelo allí en sacrificio en uno de los montes que yo te indicaré.

<sup>3</sup> Abrahán madrugó, aparejó el asno y se llevó a dos criados y a su hijo Isaac; cortó leña para el sacrificio y se encaminó al lugar que le había indicado Dios. <sup>4</sup>Al tercer día, levantó Abrahán los ojos y divisó el sitio a lo lejos.

<sup>5</sup> Abrahán dijo a sus criados:

-Quedaos aquí con el asno; yo y el muchacho iremos hasta allá para adorar a Dios, y después volveremos con vosotros.

<sup>6</sup> Abrahán tomó la leña para el holocausto, se la cargó a su hijo Isaac y él llevaba el fuego y el cuchillo. Los dos caminaban juntos.

<sup>7</sup> Isaac dijo a Abrahán, su padre:

-Padre.

El respondió:

-Aquí estoy, hijo mío.

El muchacho dijo:

-Tenemos fuego y leña, pero ¿dónde está el cordero para el holocausto?

<sup>8</sup> Abrahán le contestó:

-Dios proveerá el cordero para el holocausto, hijo mío.

Y siguieron caminando juntos.

<sup>9</sup> Cuando llegaron al sitio que le había dicho Dios, Abrahán levantó allí un altar y apiló la leña, luego ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar, encima de la leña. "Entonces Abrahán tomó el cuchillo para degollar a su hijo; "pero el ángel del Señor le gritó desde el cielo:

-¡Abrahán, Abrahán!

El contestó:

-Aquí estoy.

<sup>12</sup> Dios le ordenó:

-No alargues la mano contra tu hijo ni le hagas nada. Ya he comprobado que respetas a Dios, porque no me has negado a tu hijo, tu único hijo.

<sup>15</sup> Abrahán levantó los ojos y vio un carnero enredado por los

cuernos en los matorrales. Abrahán se acercó, tomó el carnero y lo ofreció en sacrificio en lugar de su hijo. <sup>14</sup> Abrahán llamó a aquel sitio «El Señor provee»; por eso se dice aún hoy «el monte donde el Señor provee».

<sup>15</sup> Desde el cielo, el ángel del Señor volvió a gritar a Abrahán:

<sup>16</sup> -Juro por mí mismo -oráculo del Señor-: Por haber obrado así, por no haberte reservado tu hijo, tu hijo único, <sup>17</sup> te bendeciré, multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena de la playa. Tus descendientes conquistarán las ciudades de sus enemigos. ^Todos los pueblos del mundo se bendecirán nombrando a tu descendencia, porque me has obedecido.

<sup>19</sup> Abrahán volvió a sus criados, y juntos se pusieron en camino hacia Berseba. Abrahán se quedó a vivir en Berseba.

<sup>20</sup> Algún tiempo más tarde le comunicaron a Abrahán:

-También Milcá ha dado hijos

rio. Levantando el cuchillo sobre su hijo, el que había cortado con el pasado saliendo de su patria, va a cortar el futuro que se contiene en Isaac.

El relato es modelo de contención y economía, sugiere más que dice; el ritmo se retarda o acelera eficazmente; los silencios de los personajes pesan más que las palabras.

Llegará un día en que Dios aceptará el sacrificio humano, como expresión de su amor al hombre y para salvarlo. En prenda de amor, el Padre no se reserva a su Hijo único, sino que lo entrega para la salvación del mundo (Jn 3,16; Rom 8,32). La tradición unánime de la Iglesia ha visto en Isaac un tipo de Cristo.

22,2 Son enfáticas las palabras de Dios. Moría: lugar desconocido que 2 Cr 3,1 identifica con Jerusalén. Una tradición posterior lo identifica con el calvario. El sacrificio será al estilo del holocausto: se mata la víctima y se la deja consumir en el fuego. Lv 18,21.

22,5 Abrahán dice "volveremos" para no despertar sospechas.

22,6-8 Leña, carga del hijo, terrible para el padre consciente; fuego y cuchillo, carga del padre, junto al hijo inconsciente. Como Cristo, cargado a sabiendas con su cruz. El diálogo es escueto, y en la brevedad lleva la fuerza. De nuevo Abrahán predice sin saberlo; el lector sabe que "Dios proveerá".

22,9 Por este verbo "atar" llaman los judíos al episodio la *'aqeda* o atadura. El narrador implica que el muchacho no opone resistencia.

22,13 "En lugar del hijo": como en el rescate de primogénitos (Ex 12,13-15).

22,14 Corregido. El texto masorético juega con dos formas del mismo verbo: "Yhwh provee... monte del Señor se muestra".

22,15-18 Renovación de las promesas divinas del cap 12 y 15, con una adición de tono militar en el v. 17; posible alusión a la ocupación de Palestina o a la conquista de Jerusalén por David.

a Najor, tu pariente: <sup>21</sup>Us el primogénito, Bus su hermano y Camuel, padre de Aram. <sup>22</sup>Quésed, Jazó, Fildás, Yidlaf y Betuel. <sup>23</sup>Betuel fue padre de Rebeca. Milcá dio estos ocho hijos a Najor, hermano de Abrahán. <sup>24</sup>Y una concubina, llamada Rauma, también le dio hijos: Tébjaj, Gajan, Tajas y Maacá.

### Abrahán compra un sepulcro

23-<sup>1</sup>Sara vivió ciento veintisiete años; <sup>2</sup>y murió en Quiriat\* Arbá (hoy Hebrón), en país cananeo. Abrahán fue a hacer duelo y a llorar a su mujer. <sup>3</sup>Después dejó a su difunta y habló a los hititas:

<sup>4</sup>-Yo soy un forastero residente entre vosotros. Dadme un sepulcro en propiedad, en terreno vuestro, para enterrar a mi difunta.

<sup>5</sup>Los hititas respondieron a Abrahán:

<sup>6</sup>-Escúchanos, señor: tú eres un jeque insigne entre nosotros; entierra a tu difunta en el mejor de nuestros sepulcros; nadie de nosotros te negará una sepultura para tu difunta.

<sup>7</sup>Abrahán se levantó, hizo una inclinación a los propietarios hititas <sup>8</sup>y les habló así:

-Si realmente tenéis voluntad de que entierre a mi difunta, escuchadme: suplicad en mi nombre a Efrón, hijo de Sójar, <sup>9</sup>que me ceda la cueva de Macpela, que se encuentra en el extremo de su campo. Que me la ceda por su precio, en vuestra presencia, como sepulcro en propiedad.

<sup>10</sup>Efrón estaba sentado entre los hititas; Efrón, el hitita, respondió a Abrahán, en presencia de los hititas y de los que asistían al concejo:

<sup>1</sup>-No, señor mío; escucha: el campo te lo regalo, y la cueva que hay en él te la regalo; te la regalo en presencia de mis paisanos; entierra a tu difunta.

<sup>12</sup>Abrahán hizo una inclinación a los propietarios, <sup>13</sup>y oyéndolo ellos se dirigió a Efrón:

-Si te parece, escúchame tú: yo te pago el precio del campo; acéptalo y enterraré allí a mi difunta.

<sup>14</sup>Efrón contestó a Abrahán:

<sup>15</sup>-Señor mío, escucha: el te-

rreno vale cuatro kilos de plata; entre nosotros dos, ¿qué significa eso? Entierra a tu difunta cuando quieras.

<sup>16</sup>Abrahán aceptó y pagó a Efrón, en presencia de los hititas, el precio establecido: cuatro kilos de plata, pesos comerciales. <sup>17</sup>Y así el campo de Efrón en Macpela, frente a Mambré, el campo con la cueva y con todos los árboles dentro de sus linderos, pasó a ser propiedad de Abrahán, <sup>18</sup>siendo testigos los hititas que asistían al concejo.

<sup>19</sup>Después Abrahán enterró a Sara, su mujer, en la cueva del campo de Macpela, frente a Mambré (hoy Hebrón), en país cananeo.

<sup>20</sup>El campo con la cueva pasó de los hititas a Abrahán como sepulcro en propiedad.

### CICLO PATRIARCAL: ISAAC

#### Boda de Isaac

24 'Abrahán era viejo, de edad avanzada, y el Señor lo había

22,16 Heb6,13.

22,20-24 Linaje de Najor, hermano de Abrahán. Por Rebeca, sirve de preparación para el cap 24 y siguientes. El número doce parece referirse a clanes: como las tribus de Israel, las de Ismael en Gn 25 y las de Esaú en Gn 36; consta de dos grupos desiguales, de ocho y cuatro.

23,1-20 La compra del sepulcro corresponde a prácticas legales antiguas. Quien posee un sepulcro en propiedad, posee un terreno y es habitante del país; el mero residente y el forastero no pueden poseer terrenos. Abrahán y los concejales lo saben. La enajenación de un terreno concierne a toda la comunidad y ha de ser aprobada en concejo. El relato describe la cortesía aparatosa, las segundas intenciones, los rodeos de una importante transacción comercial. En la cueva se enterrarán también Abrahán, Isaac y Jacob, Rebeca y Lia

(25,9; 35,29; 49,31; 50,13), y su presencia allí será un reclamo para los israelitas. Después el sepulcro se convertirá en lugar de veneración hasta nuestros días.

23, 2 \* = Villa.

23,7-11 Ni prestado ni cedido; sólo la propiedad exclusiva y legítima satisface a Abrahán. Por eso, aunque el precio sea exorbitante, lo acepta enseguida.

23,13 2 Sm 24,24.

23,17-18 Así los patriarcas salidos de Ur y de Jarran empiezan a ocupar la tierra prometida, aunque sea un campo minúsculo mediando su muerte. Véase el uso de "propiedad" referido aquí al terreno, y a todo el territorio en 17,8; 48,4.

### Ciclo de Isaac

*La figura del segundo patriarca está menos definida en el libro. Si extendemos s\_*

bendecido en todo. <sup>2</sup>Abrahán dijo al criado más viejo de su casa, que administraba todas las posiciones:

<sup>3</sup>-Pon tu mano bajo mi muslo, y júrame por el Señor Dios del cielo y Dios de la tierra que cuando le busques mujer a mi hijo no la escogerás entre los cananeos, en cuya tierra habito, <sup>4</sup>sino que irás a mi tierra nativa y allí buscarás mujer a mi hijo Isaac.

<sup>5</sup>El criado contestó:

-Y si la mujer no quiere venir conmigo a esta tierra, ¿tengo que llevar a tu hijo a la tierra de donde saliste?

<sup>6</sup>Abrahán le replicó:

<sup>7</sup>-En ningún caso llesves a mi hijo allá. El Señor Dios del cielo, que me sacó de la casa paterna y del país nativo y que juró dar esta tierra a mi descendencia, enviará su ángel delante de ti y podrás traer mujer para mi hijo.

<sup>8</sup>En caso de que la mujer no quiera venir contigo, quedas libre del juramento. Sólo que a mi hijo no lo llesves allá.

<sup>9</sup>El criado puso su mano bajo el muslo de Abrahán, su amo, y le juró hacerlo así.

<sup>10</sup>Entonces el criado agarró diez camellos de su amo, y llevando toda clase de regalos de su amo, se encaminó a Aram Naha-

raim, ciudad de Najor. "Hizo arrodillarse a los camellos fuera de la ciudad, junto a un pozo, al atardecer, cuando suelen salir las aguadoras. <sup>12</sup>Y dijo:

-Señor Dios de mi amo Abrahán, dame hoy una señal propicia y trata con bondad a mi amo Abrahán. <sup>13</sup>Yo estaré junto a la fuente cuando las muchachas de la ciudad salgan a por agua. <sup>14</sup>Diré a una de las muchachas: Por favor, inclina tu cántaro para que beba. La que me diga: Bebe tú, que voy a abrevar tus camellos, ésa es la que has destinado para tu siervo Isaac. Así sabré que tratas con bondad a mi amo.

*ciclo hasta incluir el cap. 27, los episodios son: boda con Rebeca, muerte del padre y nacimiento de los gemelos, la matriarca amenazada y riñas por pozos, bendición testamentaria de los hijos. Hay que notar que Jacob y Esaú roban buena parte del espacio narrativo; además los episodios de la matriarca amenazada y las riñas por pozos son variantes de relatos precedentes. Una tradición patristica prefiere a Isaac como tipo de Cristo por ser monógamo.*

24 En compensación, el narrador ha tomado con calma y gusto el relato de la boda. Una serie de indicios hacen pensar que es un texto tardío: la preocupación por el matrimonio entre israelitas, la poca intervención directa de Dios, el ritmo narrativo. Si esto es cierto, el narrador ha querido dar un color arcaico, ingenuo a su pieza.

Es un tema dramático que se resuelve en forma idílica. Abrahán próximo a morir-justo es deducirlo, acaba de preceder la muerte de Sara- atiende a la sucesión del hijo, pues al padre toca adquirirle mujer. Dos lealtades tensan la elección. Por una parte ha de ser leal a la sangre, que no se debe contaminar con peligrosas mujeres cananeas (compárese con 26,34; 27,46 y Dt 7,3s). Por otra parte ha de ser fiel a la nueva tierra de adopción. Además, el patriarca no puede arreglar el asunto personalmente, tiene que encomendárselo a un criado. Esos factores tensan

ligeramente el relato, pero el desarrollo es apacible; todo se resuelve providencialmente. Dios actúa discretamente y el signo que concede no es espectacular. Quizá el lector moderno encuentre un encanto adicional en los toques, para él exóticos, casi primitivos, en las coincidencias ingenuas. El relato fluye razonablemente, aunque deseáramos que los regalos (v. 22) vinieran después de la identificación (v. 24), y la aceptación de la muchacha encajaría mejor detrás del v. 51.

24,1-8 Primera escena: Abrahán y el criado.

24,1-2 "Bendecido" con larga vida, descendencia y riquezas. "Muslo" parece ser eufemismo, como en 47,29: hace el juramento según costumbre antigua.

24,3 El título de *Yhwh* es Dios del universo, cielo y tierra. En ella se inscriben la tierra de Jarán y la de Canaán. Gn 28,2.

24,4 Tob 3,17.

24,5-8 En un orden de preferencias, considera esencial la aceptación libre de la mujer elegida.

24,7 Tob 5.

24,10-27 Segunda escena: el criado con Rebeca.

24,10 \* = Entrerriós.

24,11 Ex 2,16.

24,14 La muchacha ha de ser servicial y práctica. Esa será la señal de Dios. Es un motivo reiterado el colocar estas escenas de tema matrimonial junto a pozos de agua: Rebeca,

<sup>15</sup>No había acabado de hablar, cuando salió Rebeca -hija de Bael, el hijo de Milcá, la mujer de Najor, el hermano de Abrahán-con el cántaro al hombro. <sup>16</sup>La muchacha era muy hermosa y doncella; no había tenido que ver con ningún hombre. Bajó a la fuente, llenó el cántaro y subió.

<sup>17</sup>El criado corrió a su encuentro y le dijo:

-Déjame beber un poco de agua de tu cántaro.

<sup>18</sup>Ella contestó:

-Bebe, señor mío.

<sup>19</sup>Y enseguida bajó el cántaro al brazo y le dio de beber. Cuando terminó, le dijo:

-Voy a sacar también para tus camellos, para que beban todo lo que quieran.

<sup>20</sup>Y enseguida vació el cántaro en el abrevadero, corrió al pozo a sacar más y sacó para todos los camellos. <sup>21</sup>El hombre la estaba mirando, en silencio, esperando, a ver si el Señor daba éxito a su viaje o no.

<sup>22</sup>Cuando los camellos terminaron de beber, el hombre tomó un anillo de oro de cinco gramos de peso, y se lo puso en la nariz, y dos pulseras de oro de diez gramos, y se las puso en las muñecas. <sup>23</sup>Y le preguntó:

-Dime de quién eres hija y si en casa de tu padre encontraremos sitio para pasar la noche.

<sup>24</sup>EUa contestó:

-Soy hija de Betuel, el hijo de Milcá y de Najor.

<sup>25</sup>Y añadió:

-Tenemos abundancia de paja y forraje y sitio para pasar la noche.

<sup>26</sup>El hombre se inclinó, adorando al Señor, <sup>27</sup>y dijo:

-Bendito sea el Señor Dios de mi amo Abrahán, que no ha olvidado su bondad y lealtad con su siervo. El Señor me ha guiado a la casa del hermano de mi amo.

<sup>28</sup>La muchacha fue corriendo a casa a contárselo todo a su madre.

<sup>29</sup>Rebeca tenía un hermano llamado Labán. Cuando vio el anillo y las pulseras de su hermana y oyó lo que le contaba su hermana Rebeca de lo que había dicho el hombre, <sup>30</sup>salió corriendo hacia la fuente en busca del hombre, y lo encontró esperando con los camellos, junto a la fuente. <sup>31</sup>Y le dijo:

-Ven, el Señor te bendiga, ¿qué esperas aquí fuera? Yo te he preparado alojamiento y sitio para los camellos.

<sup>32</sup>El hombre entró en la casa, desaparejó los camellos, les dio paja y forraje, y trajo agua para que se lavasen los pies el criado y sus acompañantes. <sup>33</sup>Cuando le ofrecieron de comer, él rehusó:

-No comeré hasta explicar mi asunto.

Y le dijeron:

-Habla.

<sup>34</sup>Entonces él comenzó.

<sup>35</sup>-Soy criado de Abrahán. El Señor ha bendecido inmensamente a mi amo y le ha hecho rico; le ha dado ovejas y vacas, oro y plata, siervos y siervas, ca-

mello y asnos. <sup>36</sup>Sara, la mujer de mi amo, ya vieja, le ha dado un hijo, que lo hereda todo. <sup>37</sup>Mi amo me tomó juramento: Cuando le busques mujer a mi hijo, no la escogerás de los cananeos, en cuya tierra habito, <sup>38</sup>sino que irás a casa de mi padre y mis parientes y allí le buscarás mujer a mi hijo. <sup>39</sup>Yo le contesté: «¿Y si la mujer no quiere venir conmigo?» <sup>40</sup>El replicó: «El Señor, a quien agrada mi proceder, enviará su ángel contigo, dará éxito a tu viaje y encontrarás mujer para mi hijo en casa de mi padre y mis parientes; <sup>41</sup>pero no incurrirás en mi maldición si, llegado a casa de mis parientes, no te la quieren dar: entonces quedarás libre del juramento». <sup>42</sup>Al llegar hoy a la ciudad dije: Señor, Dios de mi amo Abrahán, si quieres dar éxito al viaje que he emprendido, <sup>43</sup>yo me pondré junto a la fuente, y diré a la muchacha que salga a sacar agua: «Dame de beber un poco de agua de tu cántaro». <sup>44</sup>Si me dice: «Bebe tú, que voy a sacar para los camellos», ella es la que destina el Señor para el hijo de mi amo. <sup>45</sup>No había acabado de decirme esto, cuando salió Rebeca con el cántaro al hombro; bajó a la fuente, sacó agua, y yo le pedí: Dame de beber. <sup>46</sup>Ella enseguida bajó el cántaro y me dijo: «Bebe tú, que voy a abrevar tus camellos»; bebí yo y ella abrevó los camellos. ^Entonces le pregunté: «¿De quién eres hija?» Me dijo: «De Betuel,

Raquel, Séfora; pozo y agua funcionan como símbolos matrimoniales (Prov 5; Jn 4).

24,17 Jn 4,7.

24,22 El obsequio es desproporcionado al favor de darle agua; por eso su intención apunta más lejos.

24,27 Bendecir a Dios es darle gracias por el éxito del viaje, por haberlo guiado.

24,28-53 Tercera escena: en casa de Labán.

24,29 Según la legislación antigua, tocaba al hermano la responsabilidad de la hermana doncella después de muerto el padre (cfr. Cant 8,8s). La presencia de Betuel en el v. 50 es dudosa.

24,33 Tob 7,12.

24,35 Considera la riqueza del **patriarca** signo de bendición divina.

24,44 Tob 6,13.

hijo de Najor y Milcá». Entonces le puse un anillo en la nariz y pulseras en las muñecas,<sup>48</sup> y me incliné adorando al Señor, bendiciendo al Señor, Dios de mi amo Abrahán, que me ha guiado por el camino justo para llevar al hijo de mi amo la hija de su hermano.<sup>49</sup> Por tanto, decidme si queréis o no queréis portaros con bondad y lealtad con mi amo para actuar en consecuencia.

<sup>50</sup>Labán y Betuel le contestaron:

-Es cosa del Señor, nosotros no podemos responderte ni sí ni no.<sup>51</sup> Ahí tienes a Rebeca, tómala y vete, y sea la mujer del hijo de tu amo, como el Señor ha dicho.

<sup>52</sup>Cuando el criado de Abrahán oyó esto, se postró en tierra ante el Señor.<sup>53</sup> Después sacó ajuar de plata y oro y vestidos, y se los ofreció a Rebeca, y ofreció regalos al hermano y a la madre.<sup>54</sup> Comieron y bebieron él y sus compañeros, pasaron la noche, y a la mañana siguiente se levantaron y dijeron:

-Permitidme que vuelva a mi amo.

<sup>55</sup>El hermano y la madre replicaron:

-Deja que la chica se quede

con nosotros unos diez días, después se marchará.

<sup>56</sup>Pero él replicó:

-No me detengáis, después que el Señor ha dado éxito a mi viaje; permitidme volver a mi amo.<sup>57</sup> Vamos a llamar a la chica y a preguntarle su opinión.

<sup>58</sup>Llamaron a Rebeca y le preguntaron:

-¿Quieres ir con este hombre? Ella respondió:

-Sí.

<sup>59</sup>Entonces despidieron a Rebeca y a su nodriza, al criado de Abrahán y a sus compañeros.

^Y bendijeron a Rebeca:

-Tú eres nuestra hermana, sé madre de miles y miles; que tu descendencia conquiste las ciudades enemigas.

<sup>61</sup>Rebeca y sus compañeras se levantaron, montaron en los camellos y siguieron al hombre; y así se llevó a Rebeca el criado de Abrahán.

<sup>62</sup>Isaac se había trasladado del «Pozo del que vive y ve» al territorio del Negueb.<sup>63</sup> Una tarde salió a pasear por el campo, y alzando la vista vio acercarse unos camellos.<sup>64</sup> También alzó la vista y, al ver a Isaac, bajó del camello,<sup>65</sup> y dijo al criado:

-¿Quién es aquel hombre que viene en dirección nuestra por el campo?

Respondió el criado:

-Es mi amo.

Ella tomó el velo y se cubrió.

<sup>66</sup>El criado le contó a Isaac todo lo que había hecho.<sup>67</sup> Isaac la metió en la tienda de Sara, su madre, la tomó por esposa y con su amor se consoló de la muerte de su madre.

### Muerte de Abrahán (1 Cr 1,29-32)

25 'Abrahán tomó otra mujer, llamada Quetura,<sup>2</sup> la cual le dio hijos: Zimrán, Yoxán, Medán, Madián, Yisbac y Suj.<sup>3</sup> Yoxán engendró a Sebá y Dedán; los hijos de Dedán fueron los asirios, latusios y lemios.<sup>4</sup> Los hijos de Madián fueron Efé, Efer, Henoc, Abidá y Eldaá. Todos descendientes de Quetura.

<sup>5</sup>Abrahán hizo a Isaac heredero universal,<sup>6</sup> mientras que a los hijos de las concubinas les dio legados, y todavía en vida los despachó hacia el país de Levante, lejos de su hijo.

<sup>7</sup> Abrahán vivió ciento setenta y cinco años.<sup>8</sup> Abrahán expiró y

24,49 Entregar la hija al hermano para esposa del sobrino se considera un acto de lealtad familiar, un acuerdo que compromete. "Obrar en consecuencia": a la letra, dirigirme a derecha o a izquierda.

24,51-54 La fórmula de entrega, el banquete y los regalos formalizan el contrato. Falta la aceptación de la muchacha.

24,51 Tob 7.

24,54-66 Cuarta escena: partida y encuentro.

24,60 La bendición mira a un futuro lejano, incluyendo la fecundidad prodigiosa y la ocupación de la tierra aun contra la resistencia enemiga.

24,67 En la misma tienda de Sara, casa móvil de los beduinos, se encuentra el nuevo

matrimonio: segunda generación patriarcal.

25,1-18 Una genealogía de Abrahán interrumpe el relato, que continuará con la descendencia de Isaac. Primero los descendientes de la nueva esposa, Quetura, hasta la cuarta generación (bisnietos) de una rama. Después los doce hijos de Ismael, todos jefes de tribu. El nombre de la mujer suena a "inciensio". Los nombres de los hijos son poco conocidos, excepto Madián, que juega un papel importante hasta la época de los Jueces. Suj es la patria de Bildad, amigo de Job. Los Dedanitas aparecen en Is 21,13. Una Efé figura en 1 Cr 2,46 y un Efer en 1 Cr 5,24.

25,5 Gn 21,10.

25,7-10 En medio la muerte y entierro de Abrahán.

murió en buena vejez, colmado de años, y se reunió con los suyos. <sup>9</sup>Isaac e Ismael, sus hijos, lo enterraron en la cueva de Macpela, en el campo de Efrón, hijo de Sojar, el hitita, frente a Mambré. <sup>10</sup>En el campo que compró Abrahán a los hititas fueron enterrados Abrahán y Sara, su mujer.

"Muerto Abrahán, Dios bendijo a su hijo Isaac, y éste se estableció en «Pozo del que vive y ve».

<sup>1</sup> descendientes de Ismael, hijo de Abrahán y Hagar, su criada

egipcia. <sup>13</sup>Nombre de los hijos de Ismael por orden de nacimiento: Nebayot el primogénito, Qedar, Abdeel, Mibsán, <sup>14</sup>Misma, Dumá, Masa. <sup>15</sup>Jadad, Tema, Yetur, Natis y Quedma. <sup>16</sup>Estos son los hijos de Ismael y sus nombres por cercados y campamentos: doce jefes de tribu.

<sup>17</sup>Ismael vivió ciento treinta y siete años. Expiró, murió y se reunió con los suyos. <sup>18</sup>Ellos se extendieron desde Javila hasta Sur, junto a Egipto, según se llega a Asur, unos contra otros.

<sup>1</sup> descendientes de Isaac, hijo

de Abrahán. Abrahán engendró a Isaac.

<sup>20</sup>Cuando Isaac tenía cuarenta años, tomó por esposa a Rebeca, hija de Betuel, arameo de Padán Aram, y hermana de Labán, arameo. <sup>21</sup>Isaac rezó a Dios por su mujer, que era estéril. El Señor le escuchó y Rebeca, su mujer, concibió. <sup>22</sup>Pero las criaturas se maltrataban en su vientre y ella dijo:

-En estas condiciones, ¿vale la pena vivir?

Y fue a consultar al Señor.

<sup>23</sup>El Señor le respondió:

-Dos naciones hay en tu vientre

25,10 Gn 23.

25,13-16. Nebayot: Is 60,7. Qedar/Qadar: Is 42,11; Sal 120,5; Cant 1,5. Masa: Prov 30,1. Tema: Is 21,14; Job 6,19.

25,19-36.43 Ciclo de Jacob amplió. Otros extienden el ciclo de Isaac hasta el final del cap 27, ya que en el cap 26 actúa él y en el cap 27 le corresponde a él dar la bendición testamentaria a sus hijos.

El ciclo de Jacob es rico de episodios dramáticos, de visiones o audiciones celestes. Sobresalen sus relaciones con el hermano gemelo Esaú, con el tío Labán, con las dos esposas Lía y Raquel. Y desde luego, con su Dios. Incorporando el cap 36, con un pequeño esfuerzo, podemos reducir el material a disposición concéntrica:

25 Genealogía de Ismael.

Nacimiento y adolescencia de Jacob y Esaú

26 Isaac con los nativos del país

27 Jacob y Esaú: ruptura

28 Huida: aparición en Betel

29 Labán acoge a Jacob

30 Lía y Raquel

31 Jacob y Labán: huida y pleito

32 Huida: aparición nocturna

33 Jacob y Esaú: reconciliación

34 Dina y los nativos del país

35 Mueren Débora y Raquel. Aparición en Betel

36 Genealogía de Esaú.

Como siempre, esta distribución supone dar preferencia a determinados motivos literarios. Destacan: en el centro las dos mujeres que fundan la familia patriarcal (cfr. Rut 4,11), la ruptura y reconciliación de Jacob

con Esaú, la doble huida con la doble aparición. Los materiales, por género literario, estilo, tema y concepción, son heterogéneos; un autor final responsable los habría organizado y en parte redactado. La teoría documentaría reparte el material entre el Yavista, el Elohista y el Sacerdotal. Los estudios recientes prefieren analizar episodios o bloques. Nosotros seguiremos el texto actual de la Biblia Hebrea.

Otros textos sobre la figura de Jacob: Os 12,1-13; quizá Os 6,7-10; Jr9,1-8; Is 40,4 dudoso; 49,1-5 probable; Eclo 44,23; Sab 10,10-12.

25,19-26 En este nacimiento destacan tres cosas: la esterilidad de la mujer, curada por intercesión del marido (con un verbo único en Gn, reiterado en Ex 8-10); el oráculo divino fijando los destinos; el nacimiento de los gemelos. 19 Empieza en estilo de registro civil. 20 La esterilidad sirve para exaltar la acción de Dios: autor de la fecundidad ordinaria por la bendición fundacional y de fecundidades extraordinarias por intervención expresa. Casos: Sara, Rebeca, Raquel, las madres de Sansón y de Samuel.

25.21 Gn 11,30: Sm 1.

25.22 El oráculo proyecta al estadio embrional una situación histórica: son ya dos pueblos, separados, rivales, uno sometido al otro. Parecen repetir la relación de Abrán y Lot (Gn13; cfr. Prov 18,24). Es demasiado para una madre en su primer embarazo: en tales condiciones ¿vale la pena ser madre?

25.23 La dos criaturas son ya dos pueblos "en embrión", sus cuerpecitos encierran

dos pueblos se separan en tus entrañas: un pueblo vencerá al otro y el mayor servirá al menor.<sup>24</sup> Cuando llegó el parto, resultó que tenía gemelos en el vientre.<sup>25</sup> Salió primero uno, todo pardo y peludo como un manto, y lo llamaron Esaú.<sup>26</sup> Detrás salió su hermano, agarrando con la mano del talón\* de Esaú, y lo llamaron Jacob. Tenía Isaac sesenta años cuando nacieron.

<sup>27</sup> Crecieron los chicos. Esaú se hizo un experto cazador, hombre agreste, mientras que Jacob se hizo honrado beduino.<sup>28</sup> Isaac prefería a Esaú porque le gustaban los platos de caza, Rebeca prefería a Jacob.

<sup>29</sup> Un día que Jacob estaba guiando un potaje, volvía Esaú agotado del campo.

<sup>30</sup> Esaú dijo a Jacob: -Déjame tragar de eso pardo, que estoy agotado. (Por eso le llaman Edom\*).

•"Respondió Jacob:

-Si me vendes ahora mismo tus derechos de primogenitura.

<sup>32</sup> Esaú replicó:

-Yo estoy que me muero: ¿qué me importan los derechos de primogenito?

<sup>33</sup> Dijo Jacob:

-Júramelo ahora mismo.

Se lo juró y vendió a Jacob sus derechos de primogenito.<sup>34</sup> Jacob dio a Esaú pan con potaje de lentejas. El comió, bebió, se alzó, se fue y así malvendió Esaú sus derechos primogenito.

### Isaac en Guerar

(Gn 12,10-20; 20)

26 'Sobrevino una carestía en el país (distinta de la que hubo en tiempos de Abrahán), e Isaac se dirigió a Guerrar, donde Abimelec era rey de los filisteos.

<sup>2</sup> El Señor se le apareció y le dijo:

-No bajas a Egipto, quédate en el país que te indicaré. <sup>3</sup> Reside en este país: estaré contigo y

te bendeciré, porque a ti y a tus descendientes he de dar todas estas tierras. Así cumpliré la promesa que le hice a tu padre Abrahán. <sup>4</sup> Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, daré a tu descendencia todas estas tierras, y todos los pueblos de la tierra desearán las bendiciones de tu descendencia.

<sup>5</sup> Porque Abrahán me obedeció y guardó mis preceptos, mandatos, normas y leyes.

<sup>6</sup> Isaac se quedó a vivir en Guerar. La gente del lugar le preguntó quién era la mujer y él dijo que era su hermana; pues temía que la gente del lugar lo matase por la belleza de Rebeca.

<sup>8</sup> Pasado bastante tiempo, Abimelec, rey de los filisteos, miraba un día por la ventana y vio que Isaac acariciaba a Rebeca, su mujer.

<sup>9</sup> Abimelec llamó a Isaac y le dijo:

-Si es tu mujer, ¿por qué dijiste que es tu hermana?

multitudes en potencia. Ya "se separan" y ya se establece la jerarquía. Es decir, la historia futura está prefigurada en la etapa embrional. Los hermanos, los pueblos, son rivales de nacimiento y de antes.

25,25-26 El nacimiento es tan portentoso como lo que precede. La figura del primero y el gesto del segundo prefiguran el porvenir. El primero es pardo o terroso (Edom), peludo o hirsuto (Seír). El segundo nace echando una zancadilla, intentando suplantar (Jacob). Los nombres con sus paronomasias regirán los relatos que siguen. La raíz 'gb como nombre significa talón, como verbo, suplantar; imitando la paronomasia original, en castellano lo llamaríamos Tramposo, Artero, Fullero.

25,26 \* = 'eqeb.

25,27-34 Breve anécdota que se ha hecho proverbial -"por un plato de lentejas"- y que es semilla de otro episodio (cap. 27). Los gemelos, ya crecidos, diferencian su actividad (como Caín y Abel), cazador y pastor; surgen las preferencias de padre y madre por razones bien poco espirituales: para los

hebreos el "gusto" era órgano o sede de discernimiento (Eclo 36,23-24).

El hermano doméstico, que debería dar de comer al hambriento y agasajar al hermano fatigado, hace cálculos y le coloca una trampa. Y para que el hermano no se vuelva atrás, saciada el hambre, le exige un juramento. El verbo "tragarse" es raro y expresivo de la avidez, lo mismo que señalar el guiso por su color y no por su nombre. El verso final expresa la rapidez conclusiva con su cascada de cinco verbos. Cita el episodio Heb 11,15-16.

Los dos fragmentos (20-34) se pueden leer: en clave familiar, como hermanos gemelos; en clave cultural, como modelo de cazadores y pastores (Gn 4,7 y 10,9), en clave política, como dos naciones o pueblos (Jos 24,4; 1 Sm 8,13-14).

25,30 \* = Pardo.

26,1-6 Las promesas hechas a Abrahán (cap. 12 y 15) se repiten con algunos caracteres nuevos. Hay que notar el argumento e la obediencia de Abrahán (no sólo fe).



Le contestó Isaac:

-Porque temí que me matasen por causa de ella.

<sup>10</sup>Abimelec le dijo:

-¿Qué es lo que nos has hecho? Si uno de los nuestros llega a acostarse con tu mujer, incurrimos todos en culpa.

<sup>11</sup> Abimelec dio un decreto para toda la población:

-El que toque a este hombre o a su mujer es reo de muerte.

Pozos  
(Gn 21,22-34)

<sup>12</sup>Isaac sembró en aquella tierra y aquel año cosechó el céntuplo, porque el Señor le bendijo.

<sup>13</sup>El hombre prosperaba y prosperaba hasta el colmo de la prosperidad. <sup>14</sup>Tenía rebaños de ovejas y vacas, <sup>15</sup>gran servidumbre, tanto que le envidiaban los filisteos. <sup>16</sup>Abimelec dijo a Isaac:

-Apártate de nosotros, porque eres mucho más poderoso que nosotros.

<sup>17</sup>Isaac se apartó de allí, acampó junto al torrente de Guerar y allí se estableció. <sup>18</sup>Todos los pozos que habían cavado los siervos de su padre, los cegaron con tierra los filisteos. Isaac volvió a cavar los pozos cavados en vida de su padre Abrahán, que los filisteos habían cegado después

de morir Abrahán. Y los llamó con los mismos nombres que les había puesto su padre.

<sup>19</sup>Los criados de Isaac cavaron junto al torrente y dieron con un manantial.

<sup>20</sup>Los pastores de Guerar riñeron con los pastores de Isaac, reclamando la propiedad del agua. Y llamó al pozo Esec\* porque lo habían desafiado. <sup>21</sup>Cavaron otro pozo y también riñeron por él, y lo llamó Sitna\*. <sup>22</sup>Se apartó de allí y cavó otro pozo, y por éste no riñeron. Y lo llamó Rehóbot\* diciendo:

-El Señor nos ha dado su espacio para crecer en el país.

<sup>23</sup>Desde allí subió a Berseba.

<sup>24</sup>El Señor se le apareció aquella noche y le dijo:

-Yo soy el Dios

de tu padre Abrahán,

no temas, que estoy contigo.

Te bendeciré y multiplicaré tu descendencia

en atención a Abrahán

mi siervo.

<sup>25</sup>Levantó allí un altar, invocó el nombre del Señor y plantó allí su tienda. Los siervos de Isaac abrieron allí un pozo.

<sup>26</sup>Desde Guerar fue a visitarlo Abimelec con Ajuzá, su consejero y Ficol, su capitán. <sup>27</sup>Isaac les dijo:

-¿Por qué venís a visitarme,

vosotros que me habéis sido hostiles y me habéis expulsado de vuestro territorio?

<sup>28</sup>Le contestaron:

-Hemos comprobado que el Señor está contigo y pensamos cambiarnos juramentos haciendo un pacto contigo. <sup>29</sup>Que no nos harás mal alguno, pues nosotros no te hemos lesionado, te hemos tratado siempre bien y te hemos despedido en paz. Ahora que el Señor te bendiga.

<sup>30</sup>El les ofreció un banquete: comieron y bebieron. <sup>31</sup>Por la mañana se alzaron y pronunciaron los juramentos mutuos. Isaac los despidió y ellos marcharon en paz. <sup>32</sup>Aquel día vinieron los siervos de Isaac trayéndole noticias del pozo que habían cavado:

-Hemos encontrado agua.

<sup>33</sup>Y llamaron al pozo Siba\*.

Por eso todavía hoy se llama la ciudad Berseba.

<sup>34</sup>Cuando Emaús cumplió cuarenta años, tomó otras mujeres: Judit, hija de Beerí, el hitita, y Basmat, hija de Elón, el hitita. Trajeron muchos disgustos a Isaac y Rebeca.

Isaac bendice a Jacob

27 'Cuando Isaac se hizo viejo y perdió la vista, llamó a Esaú, su hijo mayor, y le dijo:

26.20 \* = Desafío.

26.21 \* = Rivalidad.

26.22 \* = Espacioso.

26.23 Gn 12,1-3.

26.26 Gn 21,22-23.

26,33 Con este capítulo (de imitaciones y repeticiones) pasa en paradigma la vida de Isaac. En adelante lo veremos como anciano inválido y engañado, y nos informarán de su muerte (35,27-29). \* = Juramento.

27,1 Otros casos de ceguera: Jacob (Gn 48.10), Eli (1 Sm 3,12, Ajas (1 Re 14,4; lo contrario se dice de Moisés: Dt 34,7).

27,1-17 Isaac mantiene la iniciativa, Esaú le obedece sin chistar. Rebeca se rebe-

la contra una ley, para imponer su preferencia; acepta la responsabilidad y el riesgo, o está segura del éxito; pero no apela al oráculo de anunciación. Jacob interpone una grave objeción, no contra el plan, sino contra sus peligros; como si no le importara el fraude; tampoco él apela a la compra de los derechos. El traje, guardado en el arcón con plantas aromáticas, es traje festivo, sirve ahora para suplantar la personalidad.

27,1-45 El jeque vencedor de peligros, respetado por otros jefes locales, rico y poderoso en la frontera de Canaán, es ahora un anciano ciego, frágil, sin fuerzas para mantener las riendas de la vida doméstica, asaltado por el pensamiento de la muerte. Con-

-¡Hijo mío!

Le contestó:

-Aquí estoy.

<sup>2</sup>Le dijo:

-Mira, ya estoy viejo y no sé cuándo voy a morir. <sup>3</sup>Así que toma tus aparejos, arco y aljaba, y sal a descampado a cazarme alguna pieza. <sup>4</sup>Después me la guisas como a mí me gusta y me la traes para que la coma. Pues quiero darte mi bendición antes de morir.

<sup>5</sup>Rebeca escuchaba lo que Isaac decía a su hijo Esaú. Esaú salió a descampado para cazar y traer alguna pieza. <sup>6</sup>Rebeca dijo a su hijo Jacob:

-He oído a tu padre que decía a Esaú tu hermano: <sup>7</sup>«Tráeme una pieza y guísamela, que la coma; pues quiero bendecirte en presencia del Señor antes de morir». <sup>8</sup>Ahora, hijo mío, obedece mis instrucciones: <sup>9</sup>Vete al rebaño,

selecciona dos cabritos hermosos y yo se los guisaré a tu padre como a él le gusta. <sup>10</sup>Tú se lo llevarás a tu padre para que coma; y así te bendecirá antes de morir.

"Replicó Jacob a Rebeca su madre:

-Sabes que Esaú mi hermano es peludo y yo soy lampiño. <sup>12</sup>Si mi padre me palpa y quedo ante él como embustero, me acarrearé maldición en vez de bendición.

<sup>13</sup>Su madre le dijo:

finado en su tienda, se vuelve hacia el futuro para asegurar la sucesión.

El desarrollo del relato es lineal y claro. En 1-17 se plantea el enredo y se fragua el fraude, combinando un saber con una ignorancia; en 1-5 toma la iniciativa Isaac hablando a su hijo Esaú; en 6-17 le arrebató la iniciativa Rebeca, tratando con su favorito, Jacob. Siguen dos escenas paralelas en contraste. La primera, 18-29, es lenta, bien articulada, dominada por la burla: actúan Isaac y Jacob. La segunda, 31-40 (30 es transición) conduce enseguida a la explosión trágica, remediada a medias. El epílogo, 41-45 dice las consecuencias inmediatas del fraude.

*El tema es familiar.* Un cuadrilátero elemental, de padre, madre y dos hermanos, no es un cuadrado perfecto, porque está sometido a fuerzas desiguales: a saber, a una ley consuetudinaria de precedencia y a preferencias afectivas encontradas. El término "hijo" con diversos posesivos se repite 24 veces; otras tantas el término "padre", y otras doce el término "hermano". Una buena declamación sabrá acentuar las diferencias de matiz.

*El tema de la bendición es medular.* La bendición es aquí acto testamentario, decisivo, irrevocable. Es el bien tranquilamente esperado por Esaú, astutamente codiciado por Jacob. Plantea la comedia, tensa el drama, hace estallar la tragedia: todo en tres páginas. Bendecir y bendición *-barek, beraka-* suenan 16 veces; consueñan con primogenitura *-bekora-* y con el nombre de Rebeca. La bendición marca el futuro, pero se consigue con fraude, que también marca el futuro.

*El fraude es constitutivo del relato.* Desde el punto de vista literario es propio del folclore: el héroe es más débil, pero más listo y

triumfa de la fuerza con la astucia. El engaño es como una estratagema bélica sin declaración de guerra. El antagonista vencido o burlado nos regocija. Pero el fraude no se justifica en el texto, pues ni Rebeca ni Jacob apelan al oráculo prenatal ni a la compra de los derechos; mientras que Esaú declara esa compra fraudulenta.

*Comedia y tragedia.* Para oyentes israelitas el relato está lleno de detalles cómicos o burlescos: Esaú es al tacto un cabrito, el cambio en el guiso, el engaño del anciano goloso, la madre escuchando a escondidas. Además, para los israelitas Esaú representa a Edom. Pero la burla se encarniza, taja y desgarrá tejidos vitales. El grito de Esaú anega la sonrisa y traga en su vórtice la burla. Ya no suspendemos el juicio ético, porque el dolor, al superar cierto límite, es irremediablemente serio.

El dominio de los sentidos confiere al relato una corporeidad robusta, un realismo vigoroso, de trazos simplificados. Entran en acción y mueven el proceso la vista negada en conflicto con el oído que discierne, el oído certero en contraste con el gusto falaz, el olfato del que brota la bendición y el tacto como remedio insuficiente.

27,2 El recuerdo de la muerte se cierce sobre el relato (2.4.7.10.41) y confiere a la bendición valor testamentario.

27,3-4 Léase Prov 29,17.

27,5 Como Sara (18,11).

27,7 La bendición tendrá carácter ritual, ratificada por el Señor.

27.11 Los dos adjetivos poseen valencia metafórica: hirsuto, áspero, arrebatado; liso, halagador, engañoso.

27.12 La maldición no es menos eficaz que la bendición, como dice Eclo 3,9.

-Yo cargo con la maldición, hijo mío. Tú obedece, ve tóemelos.

<sup>14</sup>El fue, los escogió y se los trajo a su madre; y su madre los guiso como le gustaba a su padre. <sup>15</sup>Rebeca tomó el traje de su hijo mayor Esaú, el traje de fiesta que guardaba en el arcón, y se lo vistió a Jacob, su hijo menor. <sup>16</sup>Con la piel de los cabritos le cubrió las manos y la parte lisa del cuello. <sup>17</sup>Después puso en manos de su hijo Jacob el guiso que había preparado con el pan.

<sup>18</sup>El entró adonde estaba su padre y le dijo:

-Padre mío.

Le contestó:

-Aquí estoy. ¿Quién eres tú, hijo mío?

<sup>19</sup>Jacob respondió a su padre:

-Yo soy Esaú, tu primogénito. He hecho lo que me mandaste. Incorporate, siéntate y come de la caza; y después me bendecirás.

<sup>20</sup>Isaac dijo a su hijo:

-¡Qué prisa te has dado para encontrarla, hijo mío!

Le contestó:

-Es que el Señor tu Dios me la puso al alcance.

<sup>21</sup>Isaac dijo a Jacob:

-Acércate que te palpe, hijo mío, a ver si eres tú mi hijo Esaú o no.

<sup>22</sup>Se acercó Jacob a Isaac, su padre, el cual palpándolo dijo:

-La voz es la voz de Jacob, las manos son las manos de Esaú.

<sup>23</sup>No le reconoció porque sus manos eran peludas como las de su hermano Esaú. Y se dispuso a bendecirlo. <sup>24</sup>Preguntó:

-¿Eres tú mi hijo Esaú?

Contestó: -Lo soy.

<sup>25</sup>Le dijo:

-Hijo mío, acércame la caza, que coma; y después te bendeciré. Se la acercó y comió, luego le sirvió vino, y bebió.

<sup>26</sup>Isaac, su padre, le dijo:

-Acércate y bésame, hijo mío.

<sup>27</sup>Se acercó y lo besó. Y al oler el aroma del traje, lo bendijo diciendo:

-Mira, el aroma de mi hijo como aroma de un campo que ha bendecido el Señor.

<sup>28</sup>Que Dios te conceda rocío del cielo feracidad de la tierra, abundancia de grano y mosto.

<sup>29</sup>Que te sirvan pueblos y te rindan vasallaje naciones. Sé señor de tus hermanos,

que te rindan vasallaje los hijos de tu madre.

¡Maldito quien te maldiga, bendito quien te bendiga!

<sup>30</sup>Apenas terminó Isaac de bendecir a Jacob, mientras salía Jacob de donde estaba su padre, Esaú volvía de cazar. <sup>31</sup>También él hizo un guiso, se lo llevó a su padre y dijo a su padre:

-Incorpórese, padre, y coma de la caza de su hijo; y así me bendecirá.

<sup>32</sup>Su padre Isaac le preguntó:

-¿Quién eres?

Contestó:

-Soy tu primogénito, Esaú.

<sup>33</sup>Isaac fue presa de un terror espantoso y dijo:

-Entonces ¿quién es el que fue a cazar y me lo trajo y comí de todo antes de que tú llegarás? Lo he bendecido y será bendecido.

<sup>34</sup>A1 oír Esaú las palabras de su padre, dio un grito atroz, lleno de amargura y pidió a su padre:

-Bendíceme a mí también, padre mío.

<sup>35</sup>Le contestó: -Ha venido tu hermano con trampas y se ha llevado tu bendición.

<sup>36</sup>Comentó Esaú:

27,18-29 Jacob e Isaac. Se articula en cinco fases: petición (18s); identificación (24); comida (25); beso (26); fórmula de bendición (27-29).

27,27-29 La bendición presenta un texto compuesto. La primera parte es de y para labradores: grano y mosto. La segunda es política: soberano y vasallo. La tercera es de ámbito familiar. La cuarta hace al heredero cauce de bendición. Es curioso que no haya nada para el pastor y el cazador. La combinación de la prosperidad agrícola y el dominio político también se encuentra en otras bendiciones, como las de Judá y José en Gn 49,8-11.22-24; la de José en Dt33, 12-17.

27,27 Se acerca Jacob difundiendo con el traje fraterno efluvios aromáticos que envuelven al anciano. Isaac no ve, huele e imagina la fragancia de un campo bendecido por Dios; y le brota la bendición.

27,28 "Rocío" que el hombre no desprende ni encauza, don puro del cielo. Job 29,19.

27,29 Sal 4,8; Gn 49,8-10.

27,30 Es importante la simultaneidad que incluye un toque irónico.

27,31-38 El comienzo es repetición con variantes de 18-19a. Isaac no se retracta: ha bendecido "en presencia del Señor" (7); invocando al Señor (27s); repitiendo palabras del Señor a Abrahán (29s). Supone que Dios ha ratificado la bendición. La insistencia de Esaú es lógica: si en términos de predominio hay sitio para uno solo, en términos de prosperidad no hay monopolio. Además el padre ha de bendecir a cada hijo, como harán Jacob y Moisés (Gn 49 y Dt 33).

27,36 El destino que estaba inscrito en el nombre de Jacob se cumple por segunda vez (Jr 9,3).

-Como se llama Jacob, ya me ha hecho trampa dos veces; se llevó mis derechos de primogénito y ahora se ha llevado mi bendición.

Y añadió:

-¿No te queda otra bendición para mí?

•"Respondió Isaac a Esaú:

-Mira, lo he nombrado señor tuyo, he declarado siervos suyos a sus hermanos, le he asegurado el grano y el mosto; ¿qué puedo hacer ya por ti, hijo mío?

<sup>38</sup>Esaú dijo a su padre:

-¿Es que sólo tienes una bendición, padre mío? Bendíceme también a mí, padre mío.

Y Esaú se echó a llorar ruidosamente. <sup>39</sup>Entonces su padre Isaac le dijo:

Sin feracidad de la tierra,

sin rocío del cielo

será tu morada.

<sup>40</sup>Vivirás de la espada,

sometido a tu hermano.

Pero cuando te rebeles,

sacudirás el yugo del cuello.

<sup>41</sup>Esaú guardaba rencor a Jacob por la bendición con que lo había bendecido su padre. Esaú se decía:

-Cuando llegue el luto por mi padre, mataré a Jacob mi hermano.

<sup>42</sup>Le contaron a Rebeca lo que decía su hijo mayor Esaú, mandó llamar a Jacob, el hijo menor y le dijo:

-Mira, Esaú tu hermano piensa vengarse matándote. <sup>43</sup>Por tanto, hijo mío, anda, huye a Jarán, a casa de mi hermano Labán.

<sup>44</sup>Quédate con él una temporada, hasta que se le pase la cólera a tu hermano, <sup>45</sup>hasta que se le pase la ira a tu hermano y se olvide de lo que has hecho; entonces te mandaré llamar. Que no quiero perder a mis dos hijos el mismo día.

<sup>46</sup>Rebeca dijo a Isaac:

-Estas mujeres hititas me hacen la vida imposible. Si también Jacob toma mujeres hititas del país, como éstas, ¿de qué me sirve vivir?

#### CICLO PATRIARCAL:

#### JACOB

#### Jacob peregrino

**28** Isaac llamó a Jacob, lo bendijo y le dio instrucciones:

-No te cases con una mujer cananea. <sup>2</sup>Vete a Padán Aram, a casa de Betuel, tu abuelo materno, y cástate con una de las hijas de Labán, tu tío materno. <sup>3</sup>El Dios Todopoderoso te bendiga, te haga crecer y multiplicarte hasta ser un grupo de tribus. <sup>4</sup>El te conceda la bendición de Abrahán, a ti y a tu descendencia, para que poseas la tierra de tus andanzas, que Dios

27,39-40 El primer verso de esta bendición suena en hebreo igual que la de Jacob, pero asignando valor opuesto a la partícula *-min* puede ser partitivo y privativo, "de / sin". Es lógico que un cazador no necesite inmediatamente esos dones agrarios.

La mención de la espada es ominosa: no es aparejo de cazador (cfr. v. 3), sino instrumento de ejecución, emblema de guerra (Sal 45,4).

El anciano patriarca introduce la violencia o la contempla en el futuro del hijo. Vivir de la espada es matar para vivir o sobrevivir.

27.40 Ex 5,21; 2 Re 8,20s.

27.41 Brota espontáneo el pensamiento de la venganza. Aguardar para matar hasta la muerte del padre, que no se prevé lejana, es idea macabra. Al mismo tiempo traiciona un respeto profundo: la presencia del padre anciano basta para detener el homicidio: la paternidad ampara la fraternidad.

27,42-45 Rebeca descubre horrorizada las consecuencias de su acción: si Esaú mata a Jacob, será reo de homicidio y condenado a muerte. ¿Qué ha conseguido para su hijo favorito? El tiempo curará los senti-

mientos, pero ella tendrá que sacrificar la presencia de Jacob. Y así se pone en marcha el gran arco o círculo de la huida y la vuelta. Empieza, en lectura estricta, el ciclo de Jacob.

28,1-9 Esta breve noticia, de otro autor, parece que intenta corregir el relato precedente, ya que no sirve para completarlo. Rebeca está de acuerdo con el marido. Isaac sabe que la bendición le corresponde a Jacob. Lo llama y lo bendice sin problemas; Jacob acepta dócilmente. La primogenitura no se menciona. Para Esaú no hay bendición ni él la busca. No hay rencores fraternos y, en vez de huida, hay una marcha tranquila de Jacob. Han desaparecido el drama, la tensión, la intriga, el engaño. Queda un informe descolorido, cuyo problema capital es el matrimonio dentro de la familia, para conservar la pureza de sangre de la familia patriarcal. Qué lejano del anterior el estilo de este informe burocrático. La teoría documentaría asigna ese informe al autor sacerdotal (P).

28.2 Gn 24.

28.3 Gn 12,2; 17,6.

entregó a Abrahán.

<sup>5</sup>Isaac, pues, despidió a Jacob, el cual se dirigió a Padán Aram, a casa de Labán, hijo de Betuel arameo, hermano de Rebeca, la madre de Jacob y Esaú.

<sup>5</sup>Se enteró Esaú de que Isaac había bendecido a Jacob y lo había enviado a Padán Aram para que se buscara allí una mujer, y que, al bendecirlo, le había encargado que no se casara con una mujer cananea; <sup>7</sup>y que Jacob, obedeciendo a su padre y su

madre, se había dirigido a Padán Aram. <sup>8</sup>Esaú comprendió que las cananeas no agradaban a su padre Isaac. <sup>9</sup>Entonces Esaú se dirigió a Ismael y, además de las que tenía, tomó por mujer a Majlá, hija de Ismael, hija de Abrahán, y hermana de Nebayot.

### Jacob en Betel

(Os 12,5; Sab 10,10)

<sup>10</sup>Jacob salió de Berseba y se dirigió a Jarán. "Acertó a llegar

a un lugar; y como se había puesto el sol, se quedó allí a pasar la noche. Tomó una piedra del lugar, se la puso como almohada y se acostó en aquel lugar.

<sup>12</sup>Tuvo un sueño: una rampa, plantada en tierra, tocaba con el extremo el cielo. Mensajeros de Dios subían y bajaban por ella. <sup>13</sup>El Señor estaba en pie sobre ella y dijo:

-Yo soy el Señor, Dios de Abrahán tu padre y Dios de Isaac. La tierra en que yaces te la

28,10-22 El nuevo episodio sorprende a Jacob en su viaje de Berseba a Jarán y se detiene en una noche histórica. Un alto y un salto en el camino. El que vivía tranquilo en tiendas junto a sus padres (25,27), anda ahora a campo traviesa: no tiene parientes que lo acojan ni extranjeros que le ofrezcan hospitalidad. El rico de bendiciones celestes, marcha con un bastón en la mano (32,11) y pedirá a Dios solamente pan y vestido (v. 20). El futuro señor de pueblos marcha fugitivo. Duerme donde le alcanza la puesta del sol y por cabecera tiene una piedra.

El camino es como una línea en un plano horizontal. El sueño y la aparición son un desgarrón hacia arriba: lo vertical en un punto del camino. El sueño es el reino de los símbolos. De Jacob no nos consta su preocupación religiosa: una vez ha mencionado al Señor y ha sido usando su nombre en vano (27,20). En la huida, en la aflicción se le abre de repente un mundo superior; alcanza una experiencia nueva del Señor, que no conocía. Como si en casa y con el rebaño estuviera confinado, en camino se le abrieran horizontes. Su viaje resulta ser de iniciación.

El lugar parece solitario, pero está bien poblado de mensajeros celestes. Despierto Jacob no lo ve (16). Cuando el sueño le cierra los ojos, se le abrirán los de la fantasía, no para inventar ficciones, sino para descubrir la realidad. Lo que ve es un espacio dominado por una rampa gigantesca, más que cualquier montaña, más que la proyectada torre de Babel. Une la tierra con el cielo, transitable para los mensajeros celestes. El Señor está en pie "sobre él / ella". El hebreo

es ambiguo: sobre él, protegiéndolo de cerca (cfr. Sal 63,8-9; 139,10); sobre ella, en el vértice de la rampa. A ella se refiere la declaración de Jesús en Jn 1,51.

En Jacob se cumple un doble movimiento: hacia fuera, saliendo del espacio doméstico; hacia dentro, penetrando en el espacio interior de los sueños. De pie fija los ojos en el suelo; acostado a ras de tierra descubre la altura celeste.

El lugar se revela como "Casa de Dios": no recinto cerrado, que acoge y contiene, sino "puerta del cielo", apertura a espacios trascendentes. A Jacob se le ha abierto la última puerta y queda sobrecogido.

El oráculo renueva la promesa de tierra y descendencia. Betel es un centro. Une con el cielo, como el "ombligo del mundo" de otras culturas. Betel es lo contrario de Babel (que significa "Puerta de los dioses"). Es centro de expansión hacia los cuatro puntos cardinales: como la mirada de Abrán (13,14). Los descendientes se extenderán concéntricamente, sin perder el centro de unidad, asegurado por el vínculo con Dios.

El Señor añade una promesa particular para la coyuntura presente: lo acompañará en el viaje, y lo hará volver. Jacob queda emplazado; la cita futura con el Señor en Betel tirará de él como fuerza centrípeta. Jacob responde consagrando con la unción la estela y pronunciando un voto que incluye la vuelta.

¿Huía Jacob de su hermano?, ¿o marchaba atraído sin saberlo por Dios? El encuentro con Dios marca al hombre. Al ponerse de nuevo en camino parece sentirse ligero: "alzó los pies" -expresión única en la Biblia.

daré a ti y a tu descendencia.  
<sup>14</sup>Tu descendencia será como el polvo de la tierra; te extenderás a occidente y oriente, al norte y al sur. Por ti y por tu descendencia todos los pueblos del mundo serán benditos. <sup>15</sup>Yo estoy contigo, te acompañaré adonde vayas, te haré volver a este país y no te abandonaré hasta cumplirte cuanto te he prometido.

<sup>16</sup>Despertó Jacob del sueño y dijo:

-Realmente está el Señor en este lugar y yo no lo sabía.

<sup>17</sup>Y añadió aterrorizado:

-¡Qué terrible es este lugar! Es nada menos que casa de Dios y Puerta del Cielo.

<sup>18</sup>Jacob se levantó de mañana, tomó la piedra que le había servido de almohada, la colocó a modo de estela y derramó aceite en la punta. <sup>19</sup>Y llamó al lugar Casa de Dios (la ciudad se llamaba antes Luz\*). <sup>20</sup>Jacob pronunció un voto:

-Si Dios está conmigo y me guarda en el viaje que estoy haciendo y me da pan para comer y vestido con que cubrirme, <sup>21</sup>y si vuelvo sano y salvo a casa de mi padre, entonces el Señor será mi Dios, <sup>22</sup>y esta piedra que he colocado como estela será una casa de Dios y te daré un diezmo de todo lo que me des.

### Jacob y Raquel (Gn 24; Ex 2,15)

29 Jacob alzó los pies y se dirigió al país de los orientales.

<sup>2</sup>Cuando he aquí que en campo abierto vio un pozo y tres rebaños de ovejas tumbadas junto a él, pues del pozo solían abrevar a los rebaños. La piedra que tapaba el pozo era enorme, <sup>3</sup>tanto que se reunían allí todos los pastores, corrían la piedra de la boca del pozo y abrevaban las ovejas; después colocaban de nuevo la piedra en su sitio en la boca del

pozo. <sup>4</sup>Jacob les dijo:

-Hermanos, ¿de dónde sois?

Contestaron:

-Somos de Jarán.

<sup>5</sup>Les preguntó:

-¿Conocéis a Labán, hijo de Najor?

Contestaron:

-Lo conocemos.

<sup>6</sup>Les dijo:

-¿Qué tal está?

Contestaron:

-Está bien. Justamente Raquel su hija está llegando con las ovejas.

<sup>7</sup>El dijo:

-Todavía es pleno día, no es hora de recoger el ganado. Abrevad las ovejas y dejadlas pastar.

<sup>8</sup>Replicaron:

-No podemos hasta que se reúnan todos los rebaños. Entonces corremos la piedra de la boca del pozo y abrevamos las ovejas.

<sup>9</sup>Todavía estaba hablando con ellos, cuando llegó Raquel con

28,14 Gn 15,5s.

28,18-19 La piedra alargada, antes caída, se coloca vertical, plantada en tierra y apuntando al cielo; la dura almohada del sueño se convierte en imagen del vínculo misterioso entre tierra y cielo. Es recordatorio y más que eso: está invadida de la presencia de Dios. La unción es acto de consagración (cfr. Ex 30,26-29).

28,18 Ex 30,26-29.

28,19\* = Almendral.

28,22 Am 4,4.

29,1-30 En Jarán están las raíces y familia de Ábrahán. Pero ahora representa el pasado, y Jacob no puede retroceder. Su estancia ha de ser provisoria.

29,1-8 El pozo y la piedra. Un pozo central, ovejas y pastores: paisaje familiar para Jacob pastor. También para el lector que haya ido leyendo la historia patriarcal (14,10; 16,14; 21,19.25.30; 24,11.20. (La palabra "pozo" se repite siete veces; "piedra" cinco). La fuente es bien comunal, el agua se reparte equitativamente, la piedra enorme es signo

e instrumento de esa solidaridad. La piedra salvaguarda derechos, mantiene la concordia, impone la colaboración. Jacob comienza dando consejos no pedidos, se arroga la iniciativa de actuar por su cuenta contra las costumbres del lugar, y se adelanta a hacer solo lo que hacen los otros juntos, exhibiendo su fuerza descomunal (Prov 20,29). Este extranjero camina demasiado aprisa.

29,7 Gn 25,27.

29,8 Cant 4,12.

29,9-12 La otra fuente. En tres casos bíblicos empieza junto a un pozo una historia de amor: Rebeca, Raquel, Sófora. Además pozo o fuente simbolizan a la mujer: Prov 5,15-19; Cant 4,12.15 (cfr. la "fuente de la sangre" en Lv 12,7; 18,20).

Jacob ha abierto por su cuenta el pozo cerrado: ¿hará lo mismo con el otro pozo? Como primo de Raquel, puede besarla en público; pero después de identificarse (cfr. Cant 8,1). Jacob tiene prisa, agarra por el talón para adelantarse. Jacob le planta un beso por sorpresa, llorando emocionado. ¿Simple beso de hermandad? En los cantos de amor, a la novia se

las ovejas de su padre; pues era pastora. "Cuando Jacob vio a Raquel, hija de Labán, su tío materno, y las ovejas de Labán, su tío materno, corrió la piedra de la boca del pozo y abrevó las ovejas de Labán, su tío materno.

<sup>1</sup>Después Jacob besó a Raquel y rompió a llorar ruidosamente.

<sup>12</sup>Jacob explicó a Raquel que era hermano de su padre, hijo de Rebeca. Ella corrió a contárselo a su padre. <sup>13</sup>Cuando Labán oyó la noticia sobre Jacob, hijo de su hermana, corrió a su encuentro, lo abrazó, le besó y lo llevó a su casa. Jacob contó a Labán todo lo sucedido.

<sup>14</sup>Labán le dijo:

-¡Eres de mi carne y sangre!  
Y se quedó con él un mes.

### Boda de Jacob

<sup>15</sup>Labán dijo a Jacob:

-El que seas mi hermano no es razón para que me sirvas de balde; dime qué salario quieres.

<sup>16</sup>Labán tenía dos hijas: la mayor se llamaba Lía, la menor se llamaba Raquel. <sup>17</sup>Lía tenía ojos apagados, Raquel era guapa y de buen tipo. <sup>18</sup>Jacob estaba enamorado de Raquel, y le dijo:

-Te serviré siete años por Raquel, tu hija menor.

<sup>19</sup>Contestó Labán:

-Más vale dártela a ti que dársela a un extraño. Quédate conmigo.

<sup>20</sup>Jacob sirvió por Raquel siete años y estaba tan enamorado, que le parecieron unos días. ^Ja-

cob dijo a Labán:

-Se ha cumplido el tiempo, dame a mi mujer, que me acueste con ella.

<sup>22</sup>Labán reunió a todos los hombres del lugar y les ofreció un banquete.

<sup>23</sup>Anochecido, tomó a su hija Lía, se la llevó a él y él se acostó con ella. <sup>24</sup>(Labán entregó su criada Zilpa a su hija Lía como criada). <sup>25</sup>A l amanecer descubrió que era Lía, y protestó a Labán:

-¿Qué me has hecho? ¿No te he servido por Raquel? ¿Por qué me has engañado?

<sup>26</sup>Contestó Labán:

-No es costumbre en nuestro lugar dar la pequeña antes de la mayor. <sup>27</sup>Termina esta semana y te daré también la otra en pago de

la llama cariñosamente "hermana" (Cant 4,9.10.12; 5,1.2). Abrevar y besar están en hebreo aliterados.

29.10 Prov 20,29.

29.11 Cant 8,1.

29,15-20 El "hermano" Labán: la palabra "hermano" se repite siete veces entre 4 y 15. Al cabo de un mes de hospitalidad, Labán hace sus cálculos: hacer trabajar a Jacob a sueldo es más rentable y seguro. Probablemente ha apreciado en un mes las cualidades de su sobrino como pastor y hace una propuesta astuta, que suena a generosidad. Gratis sirve el esclavo, pagados sirven el empleado y el jornalero. Siendo hermano, no ha de ser esclavo; ¿debe servir? Los versos 15-30 repiten siete veces el verbo "servir". Sirviendo a su "hermano" parece contravenir a la bendición paterna (27,29).

En el mes de estancia y convivencia con la nueva familia, Jacob se ha enamorado de Raquel (Cant 4,9). Así, cuando Labán le dice que proponga un precio a sus servicios, responde con el desatino del amor. Oseas lo juzgará indigno (Os 12,13). Jacob es preciso en los términos del contrato, Labán responde indolentemente: mejor un conocido que un extraño.

Casar a la hija es competencia de los padres y no siempre es cosa fácil (Eclo 49,9s).

29.18 Os 12,13.

29.19 Ex 2,16.

29,21-30 El burlador burlado. La novia cambiada es tema conocido en el folclore. La boda se celebra en ambiente familiar, invitando a los vecinos. El novio, turbio de vino, tenso de impaciencia, se retira a la alcoba adonde le llevarán a la novia. De golpe Jacob ha pagado su culpa: fraude por fraude. Podemos desmenuzarlo en correspondencias parciales. El padre en tinieblas por la ceguera; el hijo en la oscuridad nocturna. El padre sobornado por el gusto de la caza fingida; el hijo por la belleza y el deseo. El padre no ve, reconoce al tacto; el hijo no reconoce antes de ver. La risa vulgar o maliciosa de los oyentes es componente del relato.

Cuando Jacob hace una reclamación legal, le responden socarronamente remachando la burla: "no es costumbre dar la menor antes de la primogénita". O sea *bekira* que consueña con la *bekora* del capítulo precedente. Jacob debe someterse a los usos del lugar y no adelantarse sin más. La burla no termina en tragedia, porque Labán saca una propuesta aceptable y le anticipa el gozo de una segunda "semana de miel", sin que tenga que esperar otros siete años. Y así ha colocado a las dos hijas. Y así Jacob se encuentra legítimamente casado con dos hermanas: Lía y Raquel, las matriarcas de Israel (Rut 4,11).

29,22 Jue 14,10.

29,27 Lv 18,18.

que me sirvas otros siete años.

<sup>28</sup>Jacob aceptó, terminó aquella semana y él le dio por mujer a su hija Raquel. <sup>29</sup>(Labán entregó a su hija Raquel su criada Buhá como criada). <sup>30</sup>Se acostó también con Raquel y quiso a Raquel más que a Lía; y se quedó a servir otros siete años.

#### Hijos de Jacob

(Sal 127,3; 128,3; Eclo 25,14)

<sup>31</sup>Viendo el Señor que Lía no era correspondida, la hizo fecunda; mientras Raquel seguía estéril. <sup>32</sup>Lía concibió, dio a luz a un hijo y lo llamó Rubén\* diciendo: -Ha visto el Señor mi aflicción y ahora me querrá mi marido.

<sup>33</sup>Volvió a concebir, dio a luz un hijo y comentó:

-Ha oído el Señor que no era correspondida y me ha dado este otro.

Y lo llamó Simeón\*. <sup>34</sup>Volvió a concebir, dio a luz un hijo y comentó:

-Esta vez mi marido se sentirá ligado a mí, pues le he dado tres hijos.

Por eso lo llamó Leví\*. <sup>^</sup>Volvió a concebir, dio a luz un hijo y comentó:

-Esta vez doy gracias al Señor.

Por eso lo llamó Judá\*. Y dejó de dar a luz.

30 'Vio Raquel que no daba hijos a Jacob, y envidiosa de su hermana, Raquel dijo a Jacob:

-¡Dame hijos o me muero!

<sup>2</sup>Se enfadó Jacob con Raquel y

le dijo:

-¿Hago yo las veces de Dios para negarte el fruto del vientre?

<sup>3</sup>Ella replicó:

-Ahí tienes a mi sierva Bilha. Acuéstate con ella para que dé a luz en mis rodillas. Así, por ella, yo también seré edificada.

<sup>4</sup>Y le entregó a su sierva Bilha como esposa. Jacob se acostó con ella; <sup>5</sup>ella concibió, dio a luz un hijo para Jacob. <sup>6</sup>Raquel comentó: -Dios me ha hecho justicia y me ha escuchado y me ha dado un hijo.

Por eso lo llamó Dan\*. <sup>7</sup>Volvió a concebir Bilha, criada de Raquel, y dio a luz un segundo hijo para Jacob. <sup>8</sup>Raquel comentó:

-Una competición divina: he competido con mi hermana y la he podido.

Y lo llamó Neftalí\*.

29,28 Rut 4,11.

29,30-31 Leyendo juntos estos dos versos (que la teoría documental atribuye a dos fuentes diversas), apreciamos un importante uso semántico: dos opuestos que equivalen a comparación: "amó más a R que a L = amada / odiada" (cfr. Dt 21,15). Jacob reparte su amor sin faltar a sus deberes, sin renunciar a la preferencia.

29,31-30,24 Inscrito en el relato de dos hermanos se encuentra este informe, que no relato, sobre dos hermanas. Es una serie de once partos y once paronomasias, amenizada con dos anécdotas. El contexto sostiene la lista. Jacob es ahora un marido "al servicio" de dos mujeres con sus criadas: le toca cumplir puntual y alternativamente sus deberes conyugales. Productor de hijos a diestra y siniestra; pero no impone él los nombres. Una de las hermanas hablará de "competición" en la carrera de fecundidad.

Reproducir fonéticamente las paronomasias es muy difícil y más saborearlas, como hacían los hebreos, para quienes el nombre significaba el destino. A nosotros nos suenan a juego ingenioso e ingenuo. Como si dijéramos: Esta vez daré gracias a Dios; y lo llamó Gradán; ahora me felicitarán, y lo llamó Félix...

29,31-35 Los nombres suenan a "ver, oír, ligar", y el cuarto desemboca en "dar gracias" a Dios.

29,32 \* = *ra'a* = ver.

29,33\* = *sm'* = oír.

29,34 \* = *lwh* = ligar.

29,35 \* = *hwdh* = dar gracias.

**30,1-6** La rivalidad no era rara en el régimen de poligamia. La legislación se ocupa del asunto: Dt 21,15; Lv 18,18 prohíbe la boda con dos hermanas. También se lee en los sapienciales: Eclo 25,14; 26,6; 37,11. En textos narrativos tropezamos con el caso de Ana y Fenina (1 Sm 1,5) Raquel asiste al nacimiento de cuatro hijos de su hermana. La fecunda procura ganarse con los hijos el amor, a la preferida el amor del marido ya no le basta. Ser estéril era una afrenta para una mujer (23). Si no puede ser madre, su vida no tiene sentido (compárese con Rebeca 25,22). El lector que conoce la historia de Raquel hasta el final se estremece al oír aquí su grito: la mujer morirá al dar a luz al segundo hijo.

**30,3** Gn 16,12; Rut 4,16.

**30,6** \* = *dyn* = juzgar.

**30,8** \* = *nptl* = competir.



<sup>9</sup>Viendo Lía que había cesado de dar a luz, tomó a su criada Zilpa y se la dio a Jacob como mujer. <sup>10</sup>Zilpa, criada de Lía, dio a luz un hijo para Jacob. "Lía comentó:

-¡Qué suerte!

Y lo llamó Gad\*. <sup>12</sup>Zilpa, criada de Lía, dio a luz un segundo hijo para Jacob. <sup>13</sup>Y Lía comentó:

-¡Qué felicidad! Las mujeres me felicitarán.

Y lo llamó Aser\*.

<sup>14</sup>Durante la cosecha del trigo fue Rubén al campo y encontró unas mandragoras; y se las llevó a su madre Lía. Raquel dijo a Lía:

-Dame algunas mandragoras de tu hijo.

<sup>15</sup>Y le contestó:

-¿Te parece poco quitarme a mi marido, que me quieres quitar también las mandragoras de mi hijo?

Replicó Raquel:

-Bueno, que duerma contigo esta noche a cambio de las mandragoras de tu hijo.

<sup>16</sup>Cuando Jacob volvía del campo al atardecer, Lía le salió al encuentro y le dijo:

-Acuéstate conmigo, que he pagado por ti con las mandragoras de mi hijo.

Aquella noche la pasó con ella. <sup>17</sup>Dios escuchó a Lía, que concibió y dio a luz el quinto hijo para Jacob. <sup>18</sup>Lía comentó:

-Dios me ha pagado el haberle yo dado mi criada a mi marido.

Y lo llamó Isacar\*. <sup>19</sup>Volvió a concebir Lía y dio a luz para Jacob el sexto hijo. <sup>20</sup>Lía comentó:

-Dios me ha hecho un buen regalo. Ahora me honrará mi marido, pues le he dado seis hijos.

Y lo llamó Zabulón\*.

<sup>21</sup>Después dio a luz una hija y la llamó Dina.

<sup>22</sup>Dios se acordó de Raquel, Dios la escuchó y la hizo fecunda.

<sup>23</sup>Ella concibió, dio a luz y comentó:

-Dios ha retirado\* mi afrenta.

<sup>24</sup>Y lo llamó José\*, diciendo:

-El Señor me dé otro hijo.

### Jacob y Labán

(Sab 10,11)

<sup>25</sup>Cuando Raquel dio a luz a José, Jacob dijo a Labán:

<sup>26</sup>-Déjame volver a mi lugar y a mi tierra. Dame las mujeres por las que te he servido (y los hijos) y me marcharé; tú sabes lo mucho que te he servido.

<sup>27</sup>Labán le respondió:

-¡Por favor! He sabido por un

30,11 \* = *gd*= suerte.

30,13 \* '*sr*'= felicidad. Le 1,48.

30,15 Cant 8,7.

30,14-18 Se atribuían a las mandragoras virtudes afrodisíacas o estimulantes de la fecundidad. Las usaba la maga Circe en sus filtros. Raquel se ve obligada a suplicar, refiriéndose a "tu hijo". Lía responde con dureza -como un día Jacob a su hermano hambriento-, e incluye las mandragoras en un trato más modesto: una noche de amor con el marido, una noche sustraída a la esposa favorita. En el trato femenino se pone en venta algo del marido: "dormirás conmigo, pues he pagado por ti". Que la mujer pague por la prestación del marido es la última humillación de Jacob.

30,18 \* = *skr*= paga.

30,20 \* = *zbl*= regalar.

30,23 \* = '*sp*'= retirar.

30,24 \* = *ysp* = añadir.

30,25-43 Esta vez la burla se vuelve contra Labán. Jacob, engañado en el asunto de las mujeres, hace al tío víctima de su codicia. Todo sucede en un contexto de pastores, en el que la fecundidad del ganado es fuente de T-aeza, y el color y aspecto de los animales se observa con atención. Muchos detalles del relato son muy difíciles de comprender: no cono-

ceamos el significado de varios términos ni las creencias populares presupuestas. Parecen pensar que lo que miran los machos cuando cubren influye en el color de las crías. También resulta difícil concordar las fechas indicadas: si calculamos a hijo por año -podrían ser más- y lo añadimos a los siete años de servicio, nos salen diez y nueve: tiempo de marcharse para Jacob. Labán propone una ampliación del contrato con nueva paga.

Otra vez están los dos hermanos, tío y sobrino, frente a frente. Jacob recibió una primera lección cuando le dieron a Lía en vez de Raquel; se ha desquitado con el orgullo de su hermosa familia. Labán juega en terreno propio, pero Jacob no es menos pastor que él. Labán cede al yerno la primera elección, probablemente por cálculo; Jacob no quiere un pago inmediato, sino participación en los beneficios. La suerte decidirá lo que le ha de tocar, pero Jacob sabe cómo encauzar la suerte a su favor. Labán cree jugar con ventaja: es amo de los rebaños, vive en su país y lo respalda su gente: pero Jacob le gana en astucia y en destreza pastoril. Pueden leerse algunos proverbios que encomian la astucia o sagacidad: Prov 12,23; 13,16; 14,8.15.

30,27-30 Lo mismo que el patriarca Abraham, Jacob ha sido cauce de bendición.

oráculo que el Señor me ha bendecido por tu causa. <sup>28</sup> Señala tu salario y te lo pagaré.

<sup>29</sup> Le replicó:

-Tú sabes cómo te he servido y cómo le ha ido al rebaño que me has confiado. <sup>30</sup> Lo poco que antes tenías ha crecido inmensamente porque el Señor te ha bendecido por mi causa. Es hora de que haga algo también por mi familia.

<sup>31</sup> Le preguntó:

-¿Qué quieres que te dé?

Contestó Jacob:

-No me des nada. Sólo haz lo que te digo, que yo volveré a pastorear y guardar tu rebaño.

<sup>32</sup> (Jacob le dijo):

-Pasa hoy por todo el rebaño y aparta todas las ovejas oscuras y todos los cabritos manchados; ése será mi salario. <sup>33</sup> Así mañana, cuando llegue el momento de pagarme, mi honradez responderá por mí: todo cabrito no man-

chado y toda cordera oscura en mi poder serán robados.

<sup>34</sup> Respondió Labán:

-Está bien, sea lo que tú dices.

<sup>35</sup> El mismo día apartó todos los cabritos rayados o manchados y todas las cabras manchadas o con manchas blancas y todas las corderas oscuras, y se las confió a sus hijos.

<sup>36</sup> Labán se alejó unas tres jornadas de camino mientras Jacob pastoreaba el resto del rebaño de Labán.

<sup>37</sup> Jacob tomó varas frescas de chopo, almendro y plátano, peló en ellas tiras blancas descubriendo lo blanco de las varas, <sup>38</sup> y colocó las varas peladas en los abrevaderos frente al ganado, donde las ovejas solían beber agua, para que los machos las cubriesen cuando venían a beber. <sup>39</sup> En efecto, las cubrían frente a las varas y las cabras parían crías rayadas o manchadas. <sup>40</sup> Jacob apartó las

ovejas y las apareó con machos oscuros o rayados y mantuvo separado su rebaño sin mezclarlo con el de Labán.

<sup>41</sup> Cuando los animales más robustos cubrían, colocaba las varas frente al ganado en el abrevadero, para que cubrieran frente a las varas. <sup>42</sup> Cuando los animales eran flojos, no lo hacía. <sup>43</sup> De este modo se enriqueció muchísimo: tenía muchos rebaños, siervos y siervas, camellos y asnos.

### Huida de Jacob

**31** Jacob oyó decir a los hijos de Labán:

-Se ha llevado Jacob todas las propiedades de nuestro padre y se ha enriquecido a costa de nuestro padre.

<sup>2</sup> Observó Jacob el ademán de Labán y ya no era el de antes.

<sup>3</sup> El Señor dijo a Jacob:

-Vuelve a la tierra de tus pa-

Las dos partes lo reconocen. Como Jacob ha pagado con sus catorce años de trabajo, son suyas las mujeres y los hijos. Lo que gane en adelante es todo para él. 27 Gn 39,3.

30,31 Prov 14,8.

30,35 Labán encomienda a sus hijos el ganado cedido a Jacob y encomienda a Jacob el suyo para que lo pastoree. Aleja ambos rebaños para evitar cruces. "Blanco" se dice *laban*, chopo se dice *libne*: jugando con el nombre del amo; *hsp hln* (37) significa pelar lo blanco y se puede entender como despojar a Labán.

31 Narra la huida de Jacob. Su riqueza provoca la envidia de los primos y a la vez provoca la huida o el retorno. Un planteamiento jurídico, sobrepuesto a las relaciones familiares, se resuelve en proceso y concluye en pacto.

El carácter familiar es patente y se manifiesta en repetidas expresiones. El doble matrimonio ha estrechado las relaciones familiares; se repiten densamente los términos "padre, hijos, hijas", pero falta "hermano". Si Jacob es "hueso y carne" de Labán (29,14), más lo es de las hijas, como enseña Gn 2,23.

Por ellas, por partida doble, es miembro de la familia.

La relación jurídica no es menos importante. La planteó Labán: "por ser mi hermano, no me servirás de balde" (29,15): ¿generosidad en "no de balde?", ¿dominio en "me servirás?" Jacob aceptó el planteamiento aportando su trabajo. En la relación jurídica se inserta un factor imprevisto y no cuantificable: la bendición divina atraída por el empleado (30,27; cfr. Dt 15,14; Prov 10, 22).

31,1-3 Tensiones. La tensión jurídica se establece entre el trabajo leal y generoso de Jacob y las trampas y deslealtad de Labán. Se hace insostenible cuando se contagia de tensión el factor humano: los primos murmuran y protestan, el tío cambia de actitud y lo muestra. El comentario de los primos equivale a decir que se consideran despojados por Jacob de la herencia paterna, ya que "lo de nuestro padre" sería un día suyo. Jacob teme porque Labán es más fuerte y alberga hostilidad. Decide emplear el recurso del débil: huir; pues el intento de marcharse por las buenas no ha resultado (30,27). Con un oráculo, Dios cam-

dres, tu tierra nativa, y estaré contigo.

<sup>4</sup>Entonces Jacob mandó llamar a Raquel y Lía al campo de sus ovejas. <sup>5</sup>Y les dijo:

-He observado el ademán de vuestro padre, y ya no es para mí como antes. Pero el Dios de mi padre ha estado conmigo, y nosotras sabéis que he servido a vuestro padre con todas mis fuerzas; <sup>7</sup>pero vuestro padre me ha defraudado cambiándome el salario diez veces, aunque Dios no le ha permitido perjudicarme.

<sup>8</sup>Pues cuando decía que mi salario serían los animales manchados, todas las ovejas los parían manchados; y cuando decía que mi salario serían los animales rayados, todas las ovejas los parían rayados. <sup>9</sup>Dios le ha quitado el ganado a vuestro padre y me lo ha dado a mí. <sup>10</sup>Una vez durante el celo, mirando en un sueño vi que todos los machos que cubrían a las ovejas eran rayados o manchados. "El ángel

de Dios me dijo en el sueño:

-Jacob.

-Aquí estoy -le contesté.

<sup>12</sup>Me dijo:

-Echa una mirada y verás que todos los machos que cubren a las ovejas son rayados o manchados. He visto cómo te trata Labán. <sup>13</sup>Yo soy el Dios de Betel, donde ungiste una estela y me hiciste un voto. Ahora levántate, sal de esta tierra y vuelve a tu tierra nativa.

<sup>14</sup>Raquel y Lía le contestaron:

-¿Nos queda parte o herencia en nuestra casa paterna? <sup>15</sup>¿No nos considera extrañas? Nos ha vendido y se ha comido nuestro precio. <sup>16</sup>Toda la riqueza que Dios le ha quitado a nuestro padre, nuestra era y de nuestros hijos. Por tanto, haz todo lo que Dios te ha dicho.

<sup>17</sup>Jacob se levantó, puso a los hijos y las mujeres en camellos <sup>18</sup>y guiando todo el ganado y todas las posesiones que había adquirido en Padán Aram, se en-

camino a casa de su padre Isaac, en tierra cananea.

### Persecución y encuentro

<sup>19</sup>Labán se marchó a esquilar las ovejas y Raquel robó los amuletos de su padre. <sup>20</sup>Jacob había disimulado con Labán el arameo, sin darle a entender que se escapaba. <sup>21</sup>Así se escapó con todo lo suyo, cruzó el río y se dirigió a los montes de Galaad. <sup>22</sup>Al tercer día informaron a Labán de que Jacob se había escapado. <sup>23</sup>Reunió a su gente y salió en su persecución. A los siete días de marcha le dio alcance en los montes de Galaad.

<sup>24</sup>Aquella noche se le apareció Dios en sueños a Labán el arameo y le dijo:

-¡Cuidado con meterte con Jacob para bien o para mal!

<sup>25</sup>Labán se acercó a Jacob. Este había plantado la tienda en una altura y Labán plantó la suya en la montaña de Galaad. <sup>26</sup>La-

bia el sentido de la huida en retorno. Pero Jacob necesita la anuencia de las mujeres.

31,4-16 Consejo de familia: sirve para debatir la situación jurídica, incluyendo el designio de Dios, y para tomar decisiones. Jacob expone sus razones en términos bilaterales: ha "servido" sometido al arbitrio de Labán, ha trabajado sin ahorrar sus fuerzas. El, que es libre de nacimiento, heredero de un padre ilustre. A cambio, Labán lo ha explotado sin escrúpulos.

Raquel y Lía añaden sus quejas a las del marido. Se sienten excluidas de la economía familiar: no les queda "parte ni herencia" (cfr. Prov 17,2). Más grave: el padre ha vendido a las hijas como si fueran "extrañas" (cfr. Ex 21,7; Jl 4,3) y se ha comido el producto de la venta. Dios añade su veredicto recordando la cita en Betel (13); su mandato suena como el dirigido a Abraham: "sal de esta tierra". El resultado es que Jacob está libre y las mujeres están dispuestas a "abandonar la casa paterna" para seguir al marido.

**31,13** Gn 28,15.

31.15 Nm 36; Jl 4,3.

31.16 Gn 24,58.

31,17-25 La ejecución está contada con sentido dramático y con maestría en la presentación de la simultaneidad. Se puede esquematizar así:

31,17s *Jacob se pone en camino hacia el país cananeo.*

31,19 *mientras Labán está de esquila, Raquel roba los amuletos. 1 Sm 25; Jue 17,5.*

31,20s *Jacob huye hasta la sierra de Galaad.*

31,22s *y Labán lo persigue hasta la sierra de Galaad.*

31,24 *Pausa nocturna: Dios amonesta a Labán.*

31,25 *Las tiendas de los contendientes cercanas y separadas.*

31,26 Comienza el proceso. *Los dos hurtos.* El verbo, *gnb*, hurtar suena ocho veces en el capítulo. Jacob huye "furtivamente", hurtando la notificación al suegro, privándolo

bán dijo a Jacob:

-¿Qué has hecho? ¿Por qué has disimulado conmigo y te has llevado a mis hijas como cautivas de guerra? <sup>27</sup>¿Por qué has huido a escondidas, furtivamente, sin decirme nada? Yo te habría despedido con festejos, con cantos y cítaras y panderos. <sup>28</sup>Ni siquiera me dejaste besar a mis hijas y a mis nietos. ¡Qué imprudente has sido! <sup>29</sup>Podría haceros daño, pero el Dios de tu padre me dijo anoche: «¡Cuidado con meterte con Jacob para bien o para mal!» <sup>30</sup>Pero si te has mar-

chado por nostalgia de la casa paterna, ¿por qué me has robado mis dioses?

<sup>31</sup>Jacob contestó a Labán:

-Tenía miedo pensando que me ibas a arrebatar a tus hijas. <sup>32</sup>Pero aquel a quien le encuentres tus dioses no quedará con vida. En presencia de tu gente, si reconoces que tengo algo tuyo, tómalo.

(No sabía Jacob que Raquel los había robado).

<sup>33</sup>Entró Labán en la tienda de Jacob y en la tienda de Lía y en la tienda de las dos criadas y no encontró nada. Salió de la tienda

de Lía y entró en la tienda de Raquel. <sup>34</sup>Raquel había recogido los amuletos, los había escondido en una montura de camello y estaba sentada encima. Labán registró toda la tienda y no encontró nada. <sup>35</sup>Ella dijo a su padre:

-No te enfades, señor, si no puedo levantarme delante de ti; es que me ha venido la cosa de las mujeres.

Y él, por más que buscó, no encontró los amuletos.

<sup>36</sup>Entonces Jacob, irritado, se querelló con Labán y le dijo:

-¿Cuál es mi crimen, cuál mi

de las despedidas familiares; como si echara una zancadilla por omisión. Raquel hurta unos amuletos, quizá dioses penates o lares. ¿Como compensación?, ¿para asegurarse su protección? El esquiteo era una ocasión de trabajo intensivo y fiesta común para los pastores (1 Sm 25; 2 Sm 13), como la cosecha para los labradores. Ocasiona la ausencia del amo.

*La huida.* La marcha de Jacob se llama cuatro veces "huida", el mismo verbo usado para la huida ante las amenazas de Esaú (27,43). Se empieza a cerrar un arco narrativo. Con tres días de retraso, lo que tarda la noticia en llegar, se pone en marcha Labán. En siete días le da alcance, ya que marcha sin impedimento. Cuando los dos están a la vista, el autor interpone una pausa nocturna que frena el relato. Dios comunica al perseguidor una orden perentoria, que lo intimida, aunque no sea obedecida a la letra.

31,26-44 Juicio contradictorio. El planteamiento de un juicio contradictorio es en resumen el siguiente. Supone una relación jurídica previa entre dos personas o grupos. Se hace sin recurrir a un tercero con autoridad para dirimir o sentenciar. La parte que se considera ofendida por incumplimiento del convenio convoca al supuesto ofensor y se querrela con él, para que confiese, repare y haga posible el restablecimiento de la justicia. Puede haber testigos notariales que asisten y garantizan el juego limpio, pueden realizar un registro, dar un parecer, ayudar en la resolución final. El proceso presente se articula así:

31,26-30 *Requisitoria de Labán: doble pleito*

31,31-32 *Respuesta de Jacob disculpándose.*

31,33-35 *Registro de las tiendas.*

31,36-42 *Requisitoria de Jacob con doble acusación.*

31,26-30 La requisitoria se articula con tres fórmulas judiciales clásicas: a) ¿Qué has hecho? Engañarme a mí y tratar a las hijas como a cautivas de guerra (cfr. Nm 31,9.18; Dt 21,10-13; Jue 21,22) "Has hecho una locura", b) ¿Por qué no me has permitido despedirme por las buenas? c) ¿Por qué has robado mis dioses?

31,31-32 Responde al primer ¿por qué? concediendo y disculpándose con el temor de que le arrebataste las esposas; el mismo Labán ha aludido a su posible reacción violenta.

31,33-35 Responde al segundo ¿por qué?, la acusación de sacrilegio, que induce pena capital. Es un momento de ironía dramática por la ignorancia y el desafío temerario de Jacob. Narrador y público, junto con Raquel, son cómplices de un saber oculto a Jacob. Con sus palabras, el marido pone en grave peligro a la esposa preferida, a una matriarca de Israel.

Raquel, como contagiada por la astucia del marido, excogita un ardid para engañar a su padre. Ella o el narrador añaden la burla a los dioses, cubiertos por una mujer en estado de impureza (Lv 15,20-23). ¡Valientes penates!

31,36-42 Jacob se siente más seguro y contraataca, también en términos judiciales. El ha cumplido con creces (Ex 22,9-12). Pro-

pecado, para que me acosés?  
<sup>37</sup>Después de revolver todo mi ajuar, ¿qué has encontrado del ajuar de tu casa? Ponió aquí delante de mis parientes y los tuyos, y ellos arbitrarán nuestro pleito.  
<sup>38</sup>Veinte años he pasado contigo. Tus ovejas y cabras no han abortado, no he comido los carneros de tu rebaño.  
<sup>39</sup>Lo que las fieras despedazaban no te lo presentaba, sino que lo reponía con lo mío; me exigías cuentas de lo robado de día y de noche.  
<sup>40</sup>De día me consumía el calor, de noche el frío, y no conciliaba el sueño.  
<sup>41</sup>De estos veinte años que he pasado en tu casa, catorce te he servido por tus dos hijas, seis por las ovejas, y tú me has cambiado el salario diez veces.  
<sup>42</sup>Si el Dios de mi padre, el Dios de Abrahán, y el Terrible de Isaac no hubiera estado conmigo, me habrías despedido con las manos vacías. Pero Dios se fijó en mi aflicción y en la fatiga de mis manos y me ha defendido anoche.

<sup>43</sup>Labán replicó a Jacob:

-Mías son las hijas, míos son los nietos, mío es el rebaño, cuanto ves es mío. ¿Qué miedos hacer hoy por estas hijas mías y por los hijos que han dado a luz?

<sup>4</sup>Pues bien, hagamos un pacto los dos, que sirva de garantía a los dos.

### Alianza de Labán y Jacob (Gn 26,28-33)

<sup>45</sup>Jacob tomó una piedra, la erigió a modo de estela <sup>46</sup>y dijo a su gente:

-Recoged piedras.

Reunieron piedras e hicieron un majano; y comieron allí junto al majano. <sup>47</sup>Labán lo llamó Yegar Sahduta, Jacob lo llamó Gal'ed.

<sup>48</sup>Dijo Labán:

-Este majano es hoy testigo de los dos (por eso se llama Gal'ed).

<sup>49</sup>Lo llamó Mispá\* diciendo:

-Vigile el Señor a los dos

cuando no nos podamos ver. <sup>50</sup>Si maltratas a mis hijas o tomas además de ellas otras mujeres, aunque nadie lo vea, Dios lo verá y nos será testigo.

<sup>51</sup>Labán dijo a Jacob:

-Mira el majano y la estela que he erigido entre los dos.

<sup>52</sup>Este majano y esta estela son testigos de que ni yo traspasaré el majano para entrar por las malas en tu territorio ni tú traspasarás el majano o la estela para entrar por las malas en mi territorio. <sup>53</sup>El Dios de Abrahán y el Dios de Najor serán nuestros jueces (los dioses de ambos).

Jacob juró por el Terrible de Isaac, su padre. <sup>54</sup>Jacob ofreció un sacrificio en el monte e invitó a comer a su gente. Comieron y pasaron la noche en el monte.

### Jacob vuelve a Palestina

32 'Labán se levantó temprano, besó a sus hijos e hijas, los ben-

pone una especie de arbitraje ante un jurado mixto: "tu gente y la mía". Dios se ha declarado abiertamente a su favor.

31,39 Ex 22,9-12.

31,43-44 La respuesta de Labán no es la confesión simple que se esperaba (cfr. Gn 38,26; 1 Sm 24,18). Busca una solución intermedia: no confiesa su culpa, pero tampoco exige reparación, sino que propone un pacto. Como él ha iniciado la causa, su propuesta es prácticamente una derrota o confesión implícita. Reafirmando sus derechos presuntos, da color de generosidad a una retirada honrosa.

31, 45-54 El texto está recargado y no es reductible a un desarrollo lineal. Podemos extraer un resultado global: la estela (45.51 s), el majano (46.51 s), la atalaya (49), *Yhwh* (49s), Dios (53) actuarán de testigos, garantes y arbitros entre los dos. Solamente el majano da nombre al lugar. Señala un lindero que ninguna de las partes osará traspasar con mala intención. El texto tiene resonancia internacio-

nal, ya que Jacob personifica al pueblo de Israel y Labán al pueblo arameo.

31,49\* = Atalaya.

32 Camino de vuelta. Jacob tiene que proseguir su marcha porque lo reclama el Dios de Betel. Pero el camino de la cita pasa por territorio controlado por Esaú, zona peligrosa. Seguir es exponerse a un peligro mortal; no seguir es faltar a la cita con Dios, (recordada en 31,3.11.13.16).

Jacob tiene que exorcizar su pasado: el próximo y el remoto. Sus trampas y fraudes al hermano y al padre, con la complicidad de la madre. También su petulancia y artimañas en casa del tío. El camino hacia la cita pasa por la reconciliación con su hermano. El lenguaje está muy cuidado en la elección y repetición de palabras conductoras: "hermano, bendición, servir, postrarse". A la reconciliación, hacia la cual gravitan estos capítulos, colaboran la ayuda de Dios desde arriba y la prudencia calculadora del hombre.

dijo y se volvió a su lugar. <sup>2</sup>Jacob seguía su camino cuando se tropezó con unos mensajeros de Dios. <sup>3</sup>Al verlos comentó:

-Es un campamento de Dios.

Y llamó a aquel lugar Majain\*.

<sup>4</sup>Jacob despachó por delante mensajeros a Esaú, su hermano, al país de Seír, a la campiña de Edom. <sup>5</sup>Y les encargó:

-Esto diréis a mi señor Esaú: «Esto dice tu siervo Jacob: He prolongado hasta ahora mi estancia con Labán. <sup>6</sup>Tengo vacas, asnos, ovejas, siervos y siervas; envío este mensaje a mi señor para congraciarme con él».

<sup>7</sup>Los mensajeros volvieron a Jacob con la noticia:

-Nos acercamos a tu hermano Esaú: Viene a tu encuentro con cuatrocientos hombres.

<sup>8</sup>Jacob, lleno de miedo y angustia, dividió en dos caravanas

su gente, sus ovejas, vacas y camellos, Calculando: si Esaú ataca una caravana y la destroza, se salvará la otra. <sup>10</sup>Jacob oró:

-¡Dios de mi padre Abrahán, Dios de mi padre Isaac! Señor que me has mandado volver a mi tierra nativa para colmarme de beneficios. "No soy digno de los favores y la lealtad con que has tratado a tu siervo; pues con un bastón atravesé este Jordán y ahora llevo dos caravanas. <sup>12</sup>Librame del poder de mi hermano, del poder de Esaú, pues tengo miedo que venga y mate a las madres con los hijos. <sup>13</sup>Tú me has prometido colmarme de beneficios y hacer mi descendencia como la arena incontable del mar.

<sup>14</sup>Pasó allí la noche. Después, de lo que tenía a mano escogió presentes para su hermano Esaú: <sup>15</sup>doscientas cabras y veinte machos, doscientas corderas y vein-

te carneros, <sup>16</sup>treinta camellas de leche con sus crías, cuarenta vacas y diez novillos, veinte borricas y diez asnos. <sup>17</sup>Los dividió en rebaños que confió a sus criados encargándoles:

-Id por delante, dejando un trecho entre cada dos rebaños.

<sup>18</sup>Dio instrucciones al primero:

-Cuando te alcance mi hermano Esaú y te pregunte de quién eres, a dónde vas, para quién es eso que conduces, <sup>19</sup>le responderás: «De parte de tu siervo Jacob, un presente que envía a su señor Esaú. El viene detrás».

<sup>20</sup>Las mismas instrucciones dio al segundo y al tercero y a todos los que guiaban los rebaños:

-Esto diréis a Esaú cuando lo encontréis. <sup>21</sup>Y añadiréis: «Mira, tu siervo Jacob viene detrás».

Pues se decía: lo aplacaré con los presentes que van por delan-

El itinerario de Jacob es semejante al del Éxodo: salida cargado de riquezas, persecución, paso de un río, aparición divina, victoria sobre los enemigos, llegada a la tierra. El proceso narrativo es lineal, con una interrupción importante.

El esquema es el siguiente:

32,7-3 *Mensajeros de Dios: campamentos.*

32,4-7 *Mensajeros a Esaú.*

32,8-13 *División de la caravana; oración.*

32,14-24 *Regalos para Esaú.*

32,25-33 *Pelea nocturna.*

33,1-17 *Encuentro y reconciliación.*

32,2-3 Caminando en dirección levante a poniente y norte a sur, Jacob ha llegado a Galaad, delimitada al sur por el torrente Yaboc. El episodio es explicación etiológica de un topónimo. El sentido no es claro: esos mensajeros son quizá funcionarios de un santuario local dentro de un campamento (compárese con la descripción del Éxodo).

32,3 \* = Los Castros.

32,4-23 El plan de Jacob incluye varias medidas tácticas: a) actitud humilde: se llama siervo, lo llama señor, se postra ante él (invirtiendo oráculo y bendición: "servir y postrarse" 25,23; 27,29); b) regalos genero-

sos, para que Esaú participe de su prosperidad; c) reconocimiento mutuo de la riqueza y dignidad; d) por si acaso, Jacob va escalonando los presentes, para ir ablandando al hermano, y reparte su gente en dos grupos. El término "hermano" suena siete veces en esta escena.

Ejecución del plan. Primero un mensaje de tanteo (4-7): menciona sus riquezas y declara su intención pacífica. El informe de los mensajeros es alarmante: cuatrocientos hombres es una fuerza temible (cfr. los trescientos diez y ocho de Gn 14,14). El resultado es el pánico, que Jacob supera con la oración, atrevida y confiada (8-9.10-13): Es Dios quien se ha comprometido con promesas y beneficios precedentes, y ahora no puede desentenderse (cfr. Sal 138,8).

32,12 Os 10,14.

32,21-22 Oímos a Jacob pensando en voz alta. Destaca este verso por la repetición quintuple en hebreo del término *panim*. Una traducción literal sonaría así: "aplaré su rostro con los dones que van ante mi rostro, después veré su rostro; quizá me alce el rostro. Y envió los dones ante su rostro". El sonido provocará resonancias.

te. Después me presentaré a él: quizá me reciba bien.

<sup>22</sup>Los regalos pasaron delante; él se quedó aquella noche en el campamento. <sup>23</sup>Todavía de noche se levantó, tomó a las dos mujeres, las dos criadas y los once hijos y cruzó el vado del Yaboc. <sup>24</sup>A ellos y a cuanto tenía los hizo pasar el río. <sup>25</sup>Y se quedó Jacob solo.

<sup>26</sup>Un hombre peleó con él hasta despuntar la aurora. Viendo que no le podía, le golpeó la ca-

vidad del muslo; y se le quedó tiesa a Jacob la cavidad del muslo mientras peleaba con él.

<sup>27</sup>Dijo:

-Suéltame, que despunta la aurora.

Respondió:

-No te suelto si no me bendices.

<sup>28</sup>Le dijo:

-¿Cómo te llamas?

Contestó:

-Jacob.

<sup>29</sup>Repuso:

-Ya no te llamarás Jacob, sino

Israel, pues has luchado con dioses y hombres y has podido.

<sup>30</sup>Jacob a su vez le preguntó:

-Dime tu nombre.

Contestó:

-¿Por qué preguntas por mi nombre?

Y lo bendijo allí.

<sup>31</sup>Jacob llamó al lugar Penuel\*, diciendo:

-He visto a Dios cara a cara, y he salido vivo.

<sup>32</sup>Salía el sol cuando atravesaba Penuel; y marchaba cojeando

32,23-24 Aprovecha la noche para hacer pasar el vado a sus numerosos rebaños; él dirige la operación. Cuando termina la operación y podría tumbarse a descansar lo poco que queda de la noche, sobreviene un incidente imprevisto, el asalto de un desconocido valiéndose de la última oscuridad.

32,23-25 El paso del torrente es el paso decisivo: Jacob se adentra, se arriesga en territorio controlado por su hermano. Es un acto valeroso, de confianza en el Dios de Betel.

32,25-33 Es un relato capital y difícil. En la primera lectura hay que dejarse impresionar por el tono misterioso, el enunciado escueto, las correspondencias, los silencios. Pelean los dos: uno vence, pero sale marcado (motivo de folclore). Se preguntan mutuamente los nombres: uno lo dice y se lo cambian, el otro se lo calla, pero bendice. Varios nombres se van explicando: el lugar *Yaboc* consueña con Jacob y con *ye'abeq* = pelear; Israel significa luchar con Dios, *Penuel* es rostro de Dios. Empieza en la oscuridad, avanza la aurora, al final es de día. Creo que el autor ha despojado su relato porque no buscaba la claridad plena para un encuentro misterioso (como los de Moisés y Elías, Ex 33-34 y 1 Re 19). El autor quiere esbozar el encuentro de su personaje con Dios. Quiere decir sin propasarse, quiere revelar velando. Le da la forma de una pelea cuerpo a cuerpo y un diálogo entrecortado.

En tiempos y culturas antiguas la pelea puede tomar formas míticas o legendarias: el dios tiene figura humana, el héroe tiene proporciones y fuerzas gigantescas; el dios está limitado al tiempo de las tinieblas; el hombre lo vence con una artimaña y le arranca una concesión. En una religión más exigente es

quizá Dios quien doblega al hombre, aunque se deja retener por él; Dios mismo provoca al hombre a la pelea, a la búsqueda insatisfecha, al esfuerzo tenaz, para bendecirlo al final. En una religiosidad más depurada la pelea es por el nombre: el auténtico y limpio, no el gastado y vaciado por el uso y el abuso humanos. Y hay que quedarse a solas y pelear de nuevo con el ser misterioso, para escuchar su nombre, fresco, recién pronunciado, por él mismo. Esta vez Dios bendice y calla su nombre. Pero haber oído su palabra, haber sentido su contacto es ya descubrimiento de su presencia. De la lucha sale el hombre cojeando, el pobre peregrino hacia la tierra prometida.

32.26 El personaje se llama *'is* = hombre, individuo. Tiene forma humana, apreciable al duro tacto en la oscuridad, tiene voz humana. No se identifica. Es llamativa la ausencia de sujetos identificados en el diálogo, contra la costumbre hebrea. Al final Jacob identifica al personaje ya desaparecido: era Dios. Ex 33, 18-23 + 34,6-8; 1 Re 19,11-13; Job 42,5.

32.27 Es frecuente en el folclore que el rayar del alba rompa el encanto o deje impotente al personaje sobrehumano.

32.29 El cambio de nombre se basa en una etimología popular. Será destino de Israel en la historia -de todo hombre- luchar con Dios. A ello alude el "israelita sin dolo" de Jn 1,43-45.

Hay que escuchar la resonancia de "rostro" o cara en el final. Puede compararse este relato con Jue 13,16-18. A esta escena parece aludir Heb 5,7 a través de Os 12,5.

32.30 Jue 13,16-18.

32.31 \* = Rostro de Dios. Dt 34,10.

<sup>33</sup>(por eso los israelitas no comen el tendón del músculo de la cavidad del muslo, hasta hoy; porque Jacob fue herido en la cavidad del muslo, en el tendón del músculo).

### Encuentro de Jacob con Esaú

**33** 'Alzó Jacob la vista y, viendo que se acercaba Esaú con sus cuatrocientos hombres, repartió sus hijos entre Lía, Raquel y las dos criadas. <sup>2</sup>Puso delante a las criadas con sus hijos, detrás a Lía con los suyos, la última Raquel con José. <sup>3</sup>El se adelantó y se fue postrando en tierra siete veces hasta alcanzar a su hermano. <sup>4</sup>Esaú corrió a recibirlo, lo abrazó, se le echó al cuello y lo besó llorando.

<sup>3</sup>Después, echando una mirada, vio a las mujeres con los hijos y preguntó:

-¿Qué relación contigo tienen éstos?

Respondió:

-Son los hijos con que Dios ha favorecido a tu siervo.

<sup>6</sup>Se le acercaron las criadas con sus hijos y se postraron; <sup>7</sup>después se acercó Lía con sus hijos y se postraron; finalmente se acercó José con Raquel y se postraron.

<sup>8</sup>Le preguntó:

-¿Qué significa toda esta caravana que he ido encontrando?

Contestó:

-Es para congraciarme con mi señor.

<sup>9</sup>Replicó Esaú:

-Yo tengo bastante, hermano mío; quédate con lo tuyo.

<sup>10</sup>Jacob insistió:

-De ninguna manera. Hazme el favor de aceptarme estos presentes. Pues he visto tu rostro benévolo y era como ver el rostro de Dios. "Acepta este obsequio que te he traído: me lo ha regalado Dios y es todo mío.

Y, como insistía, lo aceptó.

<sup>12</sup>Después propuso:

-¡En marcha! Yo iré a tu lado.

<sup>13</sup>Le replicó:

-Mi señor sabe que los niños son débiles, que las ovejas y vacas están criando: si los hago caminar una jornada, se me mo-

rirá todo el rebaño. <sup>14</sup>Pase mi señor delante de su siervo; yo procederé despacio al paso de la comitiva que va delante y al paso de los niños, hasta alcanzar a mi señor en Seír.

<sup>15</sup>Esaú dijo:

-Te daré alguno de mis hombres como escolta.

Replicó:

-¡Por favor, no te molestes!

<sup>16</sup>Aquel día Esaú prosiguió camino de Seír <sup>17</sup>y Jacob se trasladó a Sucot\*, donde se construyó una casa e hizo establos para el ganado. Por eso se llama el lugar Sucot.

### Llegada a Canaán

<sup>18</sup>Jacob llegó sano y salvo a Siquén, en tierra de Canaán, proveniente de Padán Aram, y acampó fuera, frente a la ciudad. <sup>19</sup>Y el terreno donde plantó las tiendas se lo compró a los hijos de Jamor, antepasado de Siquén, por cien monedas. <sup>20</sup>Allí levantó un altar y lo dedicó al Dios de Israel.

33,1-4 Un hábil montaje nos da el rápido movimiento de ambos personajes. Esaú se acerca con su banda -lo ve venir Jacob-, Jacob se acerca con su caravana, Jacob avanza en siete postraciones -el homenaje de un vasallo a un jeque o señor-, Esaú corre a recibirlo. El abrazo emocionado de los enemigos sella la reconciliación. Y aquí pudo terminar el relato.

33,3 Gn 27,29.

33,5-11 Pero queda algo importante por decir. Sigue el homenaje sucesivo de cada mujer con sus hijos. El gesto humilde doblega el rencor de Esaú. Después los regalos, que define como *beraka*: es decir, el término de la bendición robada (cap. 27). Jacob ofrece, Esaú rehusa, Jacob insiste. Aceptarlos es prueba de reconciliación. Y el cambio en el personaje Esaú, indicado con los términos "favor, aceptación" y con una declaración ex-

traordinaria. Dejemos que resuene el "rostro" de 32,21 y el "rostro de Dios" de 32,31: ver el rostro benévolo de su hermano es como ver el rostro de Dios. El rostro de un hermano ofendido que perdona refleja el rostro de Dios.

33,8 Gn 27,37.

**33,10 Gn 32,31.**

33,12-17 Con todo, los hermanos se separan. Jacob no acepta ni la compañía del hermano ni la escolta.

**33,17 \* = Cabanas.**

33,18-20 Ya está en el corazón de Canaán, futuro centro de vida israelítica donde repite dos acciones de su abuelo: comprar un terreno en posesión para habitar y erigir un altar a su Dios: gesto sacro de toma de posesión. Antes de la cita en Betel, se interpone un episodio autónomo.

**33,19 Gn 23.**

33,20 Gn 12,8; 26,25.



**Dina en Siquén**

(Ex22,15s;Dt22,28s;  
2Sm 13; Jud 9,2-4)

34 'Un día salió Dina, la hija que Lía dio a Jacob, a ver las mujeres del país. <sup>2</sup>La vio Siquén, hijo de Jamor heveo, príncipe del país, la agarró, se acostó con ella y la violó. <sup>3</sup>Cautivado por

ella y enamorado de ella, cortejó a la muchacha.

<sup>4</sup>Siquén habló a su padre Jamor:

-Consígueme esa chica como mujer.

<sup>5</sup>Jacob oyó que su hija Dina había sido infamada; pero, como sus hijos estaban en el campo con el ganado, esperó en silencio

a que volvieran. <sup>6</sup>Jamor, padre de Siquén, salió a visitar a Jacob para hablar con él. <sup>7</sup>Los hijos de Jacob volvían del campo; cuando aquellos hombres oyeron la noticia se enfurecieron, pues era una ofensa a Israel haberse acostado con la hija de Jacob; una cosa que no se hace. <sup>8</sup>Jamor habló con ellos:

34 Dos motivos se combinan en este relato: el problema de una muchacha de la familia patriarcal y las relaciones del patriarca con la población nativa. El protagonismo pasa de padres a hijos. El relato tiene una serie de incoherencias que los comentaristas han intentado explicar con alguna operación crítica. La teoría documentaria, separando dos hilos narrativos:

J 1-3.5.7.11s.14.19.25a.26 29b-31,

E 4.6.8-10.13.15-18.20-24.25b.27-29a.

Hoy se prefiere el modelo de la sedimentación sucesiva: a un relato patriarcal de familia (A) se añade un informe sobre ocupación pacífica de la tierra (B), el autor final lo unifica y transforma en choque violento, de acuerdo con la legislación posterior (C).

(A) El relato patriarcal está concebido en términos puramente familiares. Un príncipe local se enamora de una hija de Jacob, la pretende y pide en matrimonio. Le exigen como condición que se circuncide. Lo hace y, cuando está convaleciente, los hermanos de la muchacha matan al violador para vengar a la hermana: 1-3.5-7.11.14.19.25-26.

(B) El informe habla del establecimiento de relaciones pacíficas entre israelitas advenedizos y habitantes del país, con vínculos matrimoniales y comerciales. 9.10.15-16. 18. 21-24.

(C) El autor último, escritor consciente y responsable, utiliza el relato antiguo como cauce narrativo, inserta el informe que transforma el asunto familiar en nacional y le impone el carácter violento, presente en el relato primitivo y contrario al informe intermedio.

Por su parte, el análisis literario explica unitariamente el relato, apartando como adiciones 13b, 17b, una ditografía al final de 24 y una frase en 25. Varias expresiones son propias de códigos legales.

La escena es una ciudad, quizá fortificada, y su territorio circundante, de siembra y

pastos. En una zona marginal se ha instalado un clan de pastores seminómadas y nacen relaciones pacíficas. El rey o jefe de la ciudad lleva nombre o título de animal, como era frecuente entonces.

34.1 La acción arranca de la curiosidad inconsciente de la hija de Jacob, la única mencionada (cfr. Eclo 42,11s).

34.2 Un joven noble la viola. Es una acción fulminante, caprichosa, violenta. ¿Al estilo cananeo? (15,16; Lv 18,18).

34.3 El deseo satisfecho enciende un amor apasionado, decidido. El lenguaje amoroso se adensa en el relato. El culpable piensa que el amor redime la ofensa y que la boda borra la infamia. Jacob en un primer momento se inhibe. Os 2,16.

34.4 Toca al padre pedir la mano, si está presente. Con esta intervención el asunto pasa de los hijos a los padres (cfr. Eclo 7,25).

34.5 El relato avanza en montaje paralelo, indicando la simultaneidad. El verbo "infamar" es propio de la ley del culto: Lv, Nm, Ez, Dt 24,4.

34.7 No piensan así los hermanos, antes lo declaran una "infamia". La expresión supone la existencia de Israel como pueblo contrapuesto a otros; no responde a la situación patriarcal. (Dt 22,21; Jos 7,15; Jue 20,6).

34.8-10 Comienzan las negociaciones: hay que tener presente la legislación judía, especialmente Dt 7,3.6. El jefe de la ciudad toma el incidente personal de su hijo como ocasión para una propuesta política: engloba el caso individual en un proyecto ancho: relaciones matrimoniales y comerciales amplias y permanentes. Una política de exogamia hará crecer robusta la población, una economía complementaria favorecerá a todos. El enamoramiento del hijo es mero trampolín. Se extiende un silencio piadoso y calculado sobre lo que todos saben. Para los hermanos

-Mi hijo Siquén se ha encariñado con vuestra joven, dádsela en matrimonio.<sup>9</sup> Así emparentaremos: nos daréis vuestras hijas, tomaréis nuestras hijas<sup>10</sup> y vivireis con nosotros. La tierra está a vuestra disposición: habidad en ella, comerciad y adquirid propiedades.

"Siquén dijo al padre y a los hermanos:

-Hacedme este favor, que os daré lo que pidáis.<sup>12</sup> Señalad una dote alta y regalos valiosos por la muchacha y os daré lo que pidáis, con tal de que me la deis en matrimonio.

<sup>11</sup>Los hijos de Jacob respondieron a Siquén y a su padre Jamor con falsía, porque su hermana Dina había sido infamada.

<sup>14</sup>Les dijeron:

-No podemos hacer lo que pedís, entregar nuestra hermana a un hombre no circuncidado, pues es una afrenta para nosotros.<sup>15</sup> Accedemos con esta condición: que seáis como nosotros, circuncidando a todos los varones.<sup>16</sup> Entonces os daremos nues-

tras hijas y tomaremos las vuestras, habitaremos con vosotros y seremos un solo pueblo.

<sup>17</sup>Pero si no aceptáis circuncidaros, nos llevaremos a nuestra chica.

<sup>18</sup>Pareció bien la propuesta a Jamor y a su hijo Siquén.<sup>19</sup> Y no tardó el muchacho en ejecutarlo, porque quería a la hija de Jacob y era la persona más importante en casa de su padre.<sup>20</sup> Fue pues Jamor con su hijo Siquén a la plaza y dirigió la palabra a los hombres de la ciudad:

<sup>21</sup>-Estos hombres son gente pacífica. Que habiten con nosotros en el país, comerciando, pues la tierra a su disposición es espaciosa; tomaremos sus hijas por esposas y les daremos las nuestras.<sup>22</sup> Sólo que acceden a vivir entre nosotros y a ser un solo pueblo con esta condición: que circuncidemos a todos los varones como hacen ellos.

<sup>23</sup>Sus ganados, sus posesiones, sus bestias serán nuestras. Accedamos y habitarán entre nosotros.

<sup>24</sup>Todos los asistentes aceptaron la propuesta de Jamor y de su hijo Siquén y circuncidaron a todos los varones (a los que asistían a la reunión).

<sup>25</sup>A1 tercer día, cuando convalecían, los dos hijos de Jacob y hermanos de Dina, Simeón y Leví, empuñaron la espada, entraron en la ciudad confiada, mataron a todos los varones,<sup>26</sup> ejecutaron a espada a Jamor y a su hijo Siquén y sacaron a Dina de casa de Siquén.

<sup>27</sup>Los (otros) hijos de Jacob penetraron entre los muertos y saquearon la ciudad que había infamado a su hermana: ^ovejas, vacas y asnos, cuanto había en la ciudad y en el campo se lo llevaron;<sup>29</sup> todas las riquezas, los niños y las mujeres como cautivos y cuanto había en las casas\*.

<sup>30</sup>Jacob dijo a Simeón y Leví: -Me habéis arruinado, haciéndome odioso a la gente del país (cananeos y fereceos). Si se juntan contra nosotros y nos matan, pereceré yo con mi familia.

eso equivale a "ser un solo pueblo" (16.22). ¿Es deseable la fusión? No para un israelita o un judío posterior (Dt 7,3.6).

34,10 Jos 22,9.19.

34,11-12 Siquén atiende al asunto personal, que desea resolver generosamente (cfr. Ex 22,15s; Dt 22,2). El joven ofrece mucho más de cincuenta sidos de plata; pero ¿se puede comprar el amor? (Cant 8,7).

34.12 Eclo 7,25.

34.13 Los hermanos califican la acción de Siquén como "profanación", y responden a la afrenta con el fraude. Cant 8,8.

34,14-17 Se habla de la circuncisión como uso diferencial y característico de un grupo social. Es llamativo que a Dina no se la consulte. La exigencia se bifurca en el caso individual del pretendiente y el colectivo de los varones de la ciudad; de acuerdo con el doble planteamiento, del joven y de su padre.

34,15 Jos 5,9; Ex 12,48.

34,21-23 Muestra condensada de alocución retórica, de oratoria política. Jamor, que

no sospecha engaño, presenta los aspectos favorables de su proyecto para hacer aceptable la condición.

34,25-26 Desenlace. Del caso individual hacen los dos hermanos maternos de la muchacha un *casus belli*. Y recurren a una estrategia que compense su debilidad. Un rito medianamente sangriento de iniciación se convierte en señal y anticipo de muerte. Circuncidados, quedan consagrados a la muerte; un poco de sangre prelude la matanza (cfr. Dt 20,13s). La guerra se articula en tres momentos: asalto o invasión, matanza, saqueo (Dt 20,13-14). Algunos autores proponen leer detrás del v. 29 el v. 35,5.

34,25 Jos 5,8; Dt 20,13s; Jue 18,27.

34,29 \* Puede seguir en Gn 35,5.

34,30-31 Dos versos macizos enfrentan dos valoraciones de lo sucedido. El padre valora el hecho por sus consecuencias: la venganza desencadena represalias, ellos son pocos. Simeón y Leví, so pretexto de defender el honor de la familia, ponen en grave

<sup>3</sup>Le contestaron:

-¿Y a nuestra hermana la iban a tratar como a una prostituta?

### Jacob vuelve a Betel

(Gn 28)

35 'Dios dijo a Jacob:

-Anda, sube a Betel, detente allí y haz allí un altar al Dios que se te apareció cuando huías de tu hermano Esaú.

<sup>2</sup>Jacob ordenó a su familia y a toda su gente:

-Retirad los dioses extranjeros que tengáis, purificaos y cambiad de ropa. <sup>3</sup>Vamos a subir a Betel, donde haré un altar al Dios que me escuchó en el peligro y me acompañó en mi viaje.

<sup>4</sup>Ellos entregaron a Jacob los dioses extranjeros que conservaban y los pendientes que llevaban. Jacob los enterró bajo la encina que hay junto a Siquén.

<sup>5</sup>Durante su marcha un pánico sagrado se apoderaba de las poblaciones de la comarca, y no persiguieron a los hijos de Jacob.

<sup>6</sup>Llegó Jacob a Luz de Canaán (hoy Betel), él con toda su gente.

<sup>7</sup>Construyó allí un altar y llamó al lugar Betel, porque allí le había revelado Dios cuando huía de su hermano.

<sup>8</sup>Débora, nodriza de Rebeca, murió y la enterraron al pie de Betel, junto a la encina, que llamaron Encina del Llanto.

<sup>9</sup>Al volver Jacob de Padán Aram, Dios se le apareció de nuevo y lo bendijo <sup>10</sup>y le dijo:

-Tu nombre es Jacob:

tu nombre ya no será Jacob,

tu nombre será Israel.

(Le impuso el nombre de Israel)

"y le dijo Dios:

-Yo soy el Dios Todopoderoso: crece y multiplicate.

Un pueblo, un grupo de pueblos

nacerá de ti;

reyes saldrán de tus entrañas.

<sup>12</sup>La tierra que di a Abrahán

e Isaac

a ti te la doy;

y a la descendencia

que te suceda

le daré la tierra.

<sup>13</sup>Dios se marchó del lugar donde había hablado con él. <sup>14</sup>Jacob erigió una estela en el lugar donde había hablado con él, una estela de piedra. Derramó sobre ella una libación, derramó sobre ella aceite.

<sup>15</sup>Y, al lugar donde había hablado Dios con él, lo llamó Jacob, Betel.

### Muere Raquel

(1 Sm 4,19-22)

<sup>16</sup>Después se marchó de Betel; y cuando faltaba un buen trecho para llegar a Efrata, le llegó a

peligro la existencia de la familia. Nunca hizo Jacob "trampas" para matar. Los hermanos son intransigentes, no admiten la reparación pacífica y honorífica. Si hacía falta sangre, ¿no bastaba matar al culpable? Actitud beligerante frente a la patriarcal conciliadora. ¿Qué dice, qué diría Dina? Supongamos que se ha enamorado, que está dispuesta a abandonar la casa paterna...

Otras valoraciones del hecho: negativa en boca de un hombre Gn 49,5-7, positiva en boca de una mujer Jud 9,2-4.

35 En vez de ofrecernos una escena solemne, del esperado y diferido encuentro con Dios en Betel, el presente capítulo se dedica a recoger noticias dispersas y atar cabos. Los materiales se pueden distribuir y organizar así: a) Una serie de andanzas: hacia Betel (1); en camino (5s); en Betel (7-15); hacia Belén (16-20); hacia Migdal (21-22); hacia Mambré (27). b) Tema de las promesas: descendencia, genealogía y tierra: [11s.17s.22-26](#). c) Ritos: 2-4.7.14s. d) Mueren: Débora (8); Raquel (19s) Isaac 28s.

35,1-4 La peregrinación a Betel impone una purificación previa, de ídolos y ropa. En

Betel había pronunciado Jacob un voto: *Yhwh* será mi Dios (28,20). Ese Dios es incompatible con otros dioses; por eso hay que extirpar toda presencia o rastro de ellos (cfr. Jos 24,23).

35.4 Gn 18,33.

35.5 Pánico o terror sacro que inmoviliza a los guerreros: Jos 10,10; Jue 4,15; 1 Sm 14,15.

35,9-13 Eco de las promesas hechas a Abrahán en los cap. 12 y 17. Repite el cambio de nombre, como un nombramiento (cfr. 32,29).

35,10 Gn 32,29.

35,14 Derramar una libación sobre la estela es caso único en el Génesis.

35,16 Citado por Jr 31,15.

35,16-20 En la escena y en el nombre ambiguo se revela el eterno y dramático contraste de vida y muerte: una vida que cuesta otra vida, un sacrificio fecundo, el relevo radical de las generaciones, el gozo y la pena que quieren apoderarse simultáneamente al hombre. "O me das hijos o me muerdo" >⊗ \* las dos cosas el mismo día, cuando ya ~c quería morir.

Benjamín completa el número ae *JOCB E* nombre significa propiamente *lme^dona' zxs~*

Raquel el trance de parir y el parto venía difícil. <sup>17</sup>Como sentía la dificultad del parto, le dijo la comadrona:

-No te asustes, que tienes un niño.

<sup>18</sup>Estando a la muerte, para expirar, lo llamó Hijo Siniestro\*; su padre lo llamó Hijo Diestro\*.

<sup>19</sup>Murió Raquel y la enterraron en el camino de Efrata (hoy Belén). <sup>20</sup>Jacob erigió una estela sobre su sepulcro. Es la estela del sepulcro de Raquel, que dura hasta hoy.

<sup>21</sup>Israel se marchó de allí y acampó pasado Migdal Eder\*.

### Muerte de Isaac

<sup>22</sup>Mientras habitaba Israel en aquella tierra, Rubén fue y se acostó con Bilha, concubina de su padre. Israel se enteró.

Los hijos de Jacob fueron doce: <sup>23</sup>Hijos de Lía: Rubén, primogénito de Jacob, Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón. <sup>24</sup>Hijos de Raquel: José y Benjamín.

<sup>25</sup>Hijos de Bilha, criada de Raquel: Dan y Neftalí. <sup>26</sup>Hijos de Zilpa, criada de Lía: Gad y Aser. Estos son los hijos de Jacob nacidos en Padán Aram.

<sup>27</sup>Jacob volvió a casa de su padre, a Mambré en Qiryat Arba (hoy Hebrón), donde habían residido Abraham e Isaac. <sup>28</sup>Isaac vivió ciento ochenta años. <sup>29</sup>Isaac expiró; murió y se reunió con los suyos, anciano y colmado de años. Y lo enterraron Jacob y Esaú, sus hijos.

36 'Descendientes de Esaú, es decir, Edom:

<sup>1</sup>Esaú tomó mujeres cananeas: Ada, hija de Elón, el hitita; Ohlibamá, hija de Aná, hijo de Sibeón, el heveo, <sup>3</sup>y Basemat, hija de Ismael y hermana de Nebayot. <sup>4</sup>Adá dio a Esaú Elifaz; Basemat a Regüel, <sup>5</sup>y Ohlibamá a Yeús, Yalán y Córaj. Hasta aquí los hijos de Esaú nacidos en el país de Canaán.

<sup>6</sup>Esaú tomó sus mujeres, hijos

e hijas, sus criados, su ganado, animales y cuanto había adquirido en el país de Canaán y se dirigió a Seír, lejos de su hermano Jacob, <sup>7</sup>pues tenían demasiadas posesiones para vivir juntos y la tierra donde residían no podía mantenerlos a ellos con sus ganados. <sup>8</sup>Esaú habitó en la montaña de Seír. (Esaú equivale a Edom).

descendientes de Esaú, padre de los edomitas, en la montaña de Seír. <sup>10</sup>Lista de los hijos de Esaú: Elifaz, hijo de Ada, mujer de Esaú; Regüel, hijo de Basemat, mujer de Esaú. <sup>1</sup>Hijos de Elifaz: Teman, Omar, Sefó, Gatán y Quenaz. <sup>12</sup>Elifaz, hijo de Esaú, tenía una concubina llamada Timná, que le dio a Amalee. Estos últimos son los descendientes de Ada, mujer de Esaú. <sup>13</sup>Hijos de Regüel: Nájat, Zéraj, Sama y Miza. Estos son los hijos de Basemat, mujer de Esaú. <sup>14</sup>Hijos de Ohlibamá, hija de Ana, hijo de Sibeón, mujer de Esaú: Yeús, Yalán y Córaj.

que la "diestra" (*yamin*, *Yemen*, *Teman*) es el sur. El narrador juega con otras etimologías.

\**Ben onies* bivalente: hijo de mi potencia o hijo de mi desgracia, infausto. \**Ben yamin* se puede interpretar como hijo de la diestra, fausto.

35.21 \* = Torre del Rebaño.

35.22 Véanse 49,4; y la legislación de Lv 20,11.

35,28-29 Para apreciar esta noticia hay que recordar la amenaza vengativa de Esaú: "Cuando termine el luto por mi padre, mataré a mi hermano Jacob" (27,41). Ahora se encuentran los dos hermanos reconciliados, reunidos al morir su padre; como Ismael e Isaac al morir Abraham (25,9). La hermandad, tutelada por el padre, ha madurado con los años y las experiencias de los hijos.

\* Puede seguir en 35,5.

36 Este capítulo está enteramente dedicado a Esaú, como hijo de Isaac y hermano de Jacob-Israel (Dt 23,8). Edom está identificado con Esaú o figura como hijo de Esaú.

Edom es tribu que limita al sur con Israel, concretamente con la tribu de Judá. Las relaciones históricas son frecuentes y no siempre pacíficas; algunos clanes o familias de Edom se incorporan a Israel (Quenaz, Otniel, Caleb, Qoraj).

36,1-8 Lo primero son sus matrimonios, hijos y asentamiento en nuevo territorio (Dt 2,4-5). Las mujeres son cananeas en sentido lato, de residencia; pues una es hitita, otra hevea (¿o hurrita?), la tercera de la línea de Hagar. La separación de los hermanos es aquí réplica de la de Lot y Abrán (12).

Seír es la zona montañosa que se encuentra al suroeste del Mar Muerto. Tanto Edom como Seír aparecen con frecuencia en la historia bíblica.

36,1 1 Cr 1,35-54.

36,6 Jos 24,4.

36,9-19 Sigue una genealogía del linaje de Esaú y una lista de jefes o príncipes. En ésta los nombres de las localidades coinciden con nombres de descendientes.

<sup>5</sup>Jefes de los hijos de Esaú: Hijos de Elifaz, primogénito de Esaú: los jefes de Teman, Omar, Sefó, Quenaz, <sup>16</sup>Córaj, Gatán y Amalee. Estos son los jefes de Elifaz, en tierra de Edom, descendientes de Ada. <sup>17</sup>Los siguientes son los hijos de Regüel, hijo de Esaú: jefes de Nájat, Zéraj, Sama y Miza. Estos son los jefes de Regüel en el país de Edom: descendientes de Basemat, mujer de Esaú. <sup>18</sup>Los siguientes son los hijos de Ohlibamá, mujer de Esaú: jefes de Yeús, Yalán y Córaj. <sup>19</sup>Estos son los jefes de Ohlibamá, hija de Ana, mujer de Esaú. <sup>20</sup>Hasta aquí los hijos y los jefes de Esaú, es decir, de Edom. Hijos de Seír, el hurrita, habitantes del país: Lotán, Sobal, Sibeón, Ana, Disón, Eser y Di san. <sup>21</sup>Estos son los jefes hurritas de los hijos de Seír en tierra de Edom. <sup>22</sup>Hijos de Lotán: Horí y Hernán; hermana de Lotán: Timná. <sup>23</sup>Hijos de Sobal: Albán, Manájat, Ebal, Se-

fí y Onán. <sup>24</sup>Hijos de Sibeón: Aya y Ana. Este Ana es el que encontró agua en el desierto cuando pastoreaba los asnos de su padre Sibeón. <sup>25</sup>Hijos de Ana: Disón y Ohlibamá, hija de Ana. <sup>26</sup>Hijos de Disón: Jamrán, Esbán, Yitrán y Querán. <sup>27</sup>Hijos de Eser: Billhán, Zaván y Acán. <sup>28</sup>Hijos de Disán: Us y Aran.

<sup>29</sup>Jefes de Horí: jefes de Lotán, Sobal, Sibeón, Ana, <sup>30</sup>Disón, Eser y Disán. Hasta aquí los jefes de Horí en tierra de Seír.

• Reyes que reinaron en tierra de Edom antes que los israelitas tuvieran rey. <sup>32</sup>En Edom fue rey Bela, hijo de Beor; su ciudad se llamaba Dinhaba. <sup>33</sup>Murió Bela y le sucedió en el trono Yobab, hijo de Zéraj, natural de Bosra. <sup>34</sup>Murió Yobab y le sucedió en el trono Jusán, natural de Teman. <sup>35</sup>Murió Jusán y le sucedió en el trono Hadad, hijo de Badad, el que derrotó a Madián en el campo de Moab; su ciudad se llamaba Avit. <sup>36</sup>Murió Hadad y

le sucedió en el trono Samlá, natural de Masreca. <sup>37</sup>Murió Samlá y le sucedió en el trono Saúl, natural de Merjobot Hannahar\*. <sup>38</sup>Murió Saúl y le sucedió en el trono Baal Janán, hijo de Acbor. <sup>39</sup>Murió Baal Janán, hijo de Acbor, y le sucedió en el trono Hadar; su ciudad se llamaba Pau y su mujer Mehetabel, hija de Matred, hijo de Mezahab.

<sup>40</sup>Jeques de Esaú por grupos, localidades y nombres: Timná, Alvá, Yátet, <sup>41</sup>Ohlibamá, Elá, Finón, <sup>42</sup>Quenazí, Teman, Míbsar, <sup>43</sup>Magdiel e Irán. Hasta aquí los jeques de Edón, según los países propios en que habitan. (Esaú es el padre de los edomitas).

#### CICLO PATRIARCAL:

JOSÉ

Sueños de José  
(Eclo 34,1-8)

37 'Jacob se estableció en el país cananeo, la tierra donde había residido su padre.

36,20-39 En disposición paralela, sigue una genealogía del linaje de Seír: topónimo recurrente, presentado aquí como antepasado de una población hurrita. Y una lista de sus reyes. Quizá piense el autor que ésta es la población originaria de Seír, antes del asentamiento de Esaú.

36,31 1 Cr 1,43-50.

36,37 \* = Plaza del Río.

36,40-43 Es una lista añadida para completar o corregir datos. Varios nombres de las listas aparecen en otros textos bíblicos; y unos pocos nombres son teofóricos. No podemos controlar si las listas son fabricación artificial o si responden a informes de archivos reales. Sí sabemos que en la antigüedad se presta mucha atención a estas cuestiones de linajes y genealogías.

#### Ciclo de José

Con la palabra "historia" nos referimos al relato, no afirmamos su historicidad. Es un

texto que ha impresionado, probablemente por la relativa sencillez narrativa, que no excluye cierto enredo de la trama y una emotividad que ondula de lo patético a lo tierno. Nuevas lecturas y análisis descubren en el texto una gran riqueza de valores humanos permanentes.

Comparado con otros relatos del Génesis, el último es largo y complejo; comparado con obras posteriores de nuestra literatura occidental, es simple ingenuo. Ahora bien, un relato sencillo y por llevado puede atraer a espíritus sencillos por sintonía, pero también atrae a espíritus refinados, que sienten revivir provisoriamente su niñez soterrada.

La historia de José es un argumento que se desenvuelve por su lógica interior, no por ensamblaje de episodios como la de Jacob. El protagonista tiene algo de figura ideal, ejemplar, en la prueba y la exaltación. El escenario tiene un razonable color local, que puede ser de segunda mano. Muchos de los motivos literarios entretejidos son comunes a otras culturas: la seductora despreciada que se verga el

<sup>2</sup>Esta es la historia de Jacob. José tenía diecisiete años y pastoreaba el rebaño con sus hermanos. Ayudaba a los hijos de Buhá y Zilpa, mujeres de su padre, y trajo malos informes de sus hermanos a su padre. <sup>3</sup>Israel prefería a José entre sus hijos, porque le había nacido en edad avanzada, y le hizo una túnica con mangas. <sup>4</sup>Sus hermanos, al ver que su padre lo prefería entre los hermanos, le tomaron rencor y hasta le negaban el saludo.

<sup>5</sup>José tuvo un sueño y se lo contó a sus hermanos, con lo

cual a ellos les aumentó el rencor. <sup>6</sup>Les dijo:

-Escuchad lo que he soñado. <sup>7</sup>Estábamos atando gavillas en el campo, cuando mi gavilla se alzó y se tenía en pie mientras vuestras gavillas, en torno, se postraban ante mi gavilla.

<sup>8</sup>Le contestaron sus hermanos: ¿Vas a ser tú nuestro rey? ¿Vas a ser tú nuestro señor?

Y les crecía el rencor por los sueños que les contaba. <sup>9</sup>José tuvo otro sueño y se lo contó a sus hermanos:

-He tenido otro sueño: El sol y

la luna y once estrellas se postraban ante mí.

<sup>10</sup>Cuando se lo contó a su padre y a sus hermanos, su padre le reprendió:

<sup>11</sup>¿Qué es eso que has soñado? ¿Es que yo y tu madre y tus hermanos vamos a postrarnos por tierra ante ti?

<sup>12</sup>Sus hermanos le tenían envidia, pero su padre se guardó el asunto.

<sup>13</sup>Sus hermanos se trasladaron a Siquén a apacentar el rebaño de su padre.

Israel dijo a José:

*hermano menor que se impone, el sueño que se cumple de modo inesperado, el inocente encarcelado reivindicado y triunfante. La intervención de Dios es discreta y eficaz.*

*Algunas técnicas narrativas sobresalientes: la duplicación de escenas y situaciones, la presencia de motivos conductores -el padre, el pecado recordado, los sueños-; el ocultamiento y reconocimiento (anagnorisis); la ironía dramática obtenida por la ignorancia de algún personaje y el saber compartido de narrador o personaje y lector.*

37,1-2 Dice que "es la historia de Jacob", e inmediatamente comienza a hablar de José. Es verdad que Jacob sigue vivo y actuando casi hasta el final del libro; pero el protagonista indiscutido es ya el hijo. Es una especie de recadero de los hermanos, que continúan corporativamente el oficio paterno. Es además un informador, un espía molesto. "Malos informes": en otros casos la palabra significa rumor o difamación (Prov 10,18; 25,10).

37.3 La preferencia paterna, quizá por ser hijo de Raquel, se manifiesta ostentosamente, en un vestido diverso y principesco (2 Sm 13,18s). Pero la razón que aduce el narrador valdría más para Benjamín. Compárese con la preferencia de Dios por Abel, las preferencias repartidas por Esaú y Jacob.

37.4 A la larga, la preferencia se vuelve irritante, odiosa. La palabra "hermano" se repite veintiuna (3 x 7) veces en el capítulo.

37,5-7 Los sueños contados no son juego infantil. En aquella cultura podían ser oraculares; nosotros sabemos que pueden

expresar oblicuamente deseos ocultos (cfr. Eclo 34,1-8 sobre la ambigüedad de los sueños). El narrador no dice que provengan de Dios. El primer sueño, de ambiente agrícola, anula la igualdad de los hermanos: ¿es presagio o presunción? Las gavillas se colocan en pie, apoyadas mutuamente, formando una pirámide efímera. Lo que sueña José tiene algo de cromlech vegetal, con once gavillas "postradas" (no caídas).

37.7 Gn 27,29.

37.8 Un rey no es propio de la cultura pastoril de seminómadas, refleja intereses o preocupaciones posteriores; es propio de Edom-Seir (36,31). Véase el episodio de Abimélec en Jue 9.

37.9 El segundo sueño salta del mundo agrícola a la esfera estelar: algo de astrología destilada en un sueño. La creencia de que pueblos y jefes tengan en el cielo una constelación que marca su destino parece implicada en los oráculos de Balaán (Nm 24,17 corrigiendo la vocalización). Recuérdese la señal celeste de Ap 12.

37,10-12 El padre comprende el sentido y reprende al hijo: ¿por haberlo soñado o por haberlo contado? La pregunta admite el tono que pide respuesta negativa y el tono dubitativo de "quién sabe". No es justo que el padre se someta al hijo (cfr. Eclo 33,20-24; Mt 22, 41-45 par). En cuanto a "tu madre", ¿no había muerto ya? Con todo, Jacob no se cierra, sigue ponderando el asunto.

37,13-17 Intermedio narrativo, que retrasa y aporta nueva información. José atraviesa gran parte del territorio de Israel.

-Tus hermanos se encuentran pastoreando en Siquén. Quiero enviarte allá.

Contestó él:

-Aquí me tienes.

<sup>14</sup>Le dijo:

-Vete a ver qué tal están tus hermanos y qué tal el rebaño y tráeme noticias.

<sup>15</sup>Así lo envió desde el valle de Hebrón y él se dirigió a Siquén.

<sup>16</sup>Un hombre lo encontró perdido por el campo y le preguntó qué buscaba; él dijo:

-Busco a mis hermanos; te ruego que me digas dónde pastorean.

<sup>17</sup>El hombre le contestó:

-Se han marchado de aquí; les oí decir que iban hacia Dotan.

José fue tras sus hermanos y los encontró en Dotan. <sup>18</sup>Cuando ellos lo vieron venir a lo lejos, antes de que se acercara tramaron su muerte. <sup>19</sup>Y comentaban:

-¡Ahí viene ese soñador! <sup>20</sup>Vamos a matarlo y echarlo en un aljibe; después diremos que lo ha devorado una fiera, y veremos en qué paran sus sueños.

<sup>21</sup>Cuando lo oyó Rubén, intentando librarlo de sus manos, les dijo:

-No cometamos un homicidio.

<sup>22</sup>Y añadió Rubén:

-No derramáis sangre; echadlo en este aljibe, aquí en la estepa y no pongáis las manos sobre él.

Era para librarlo de sus manos y devolverlo a su padre.

### José vendido

<sup>23</sup>Cuando llegó José a donde estaban sus hermanos, ellos le quitaron la túnica con mangas que llevaba, <sup>24</sup>lo agarraron y echaron en un aljibe; era un aljibe vacío, sin agua. <sup>25</sup>Después se sentaron a comer. Levantando la vista vieron una caravana de is-

maelitas que transportaban en camellos goma de tragacanto, bálsamo y resina de Galaad a Egipto. <sup>26</sup>Judá propuso a sus hermanos:

-¿Qué ganarnos con matar a nuestro hermano y echar tierra sobre su sangre? <sup>27</sup>Vamos a venderlo a los ismaelitas y no pongamos las manos en él; que al fin es hermano nuestro, de nuestra carne y sangre.

Los hermanos aceptaron. <sup>28</sup>Al pasar unos mercaderes madianitas, tiraron de su hermano, lo sacaron del aljibe y vendieron a José a los ismaelitas por veinte pesos de plata. Estos se llevaron a José a Egipto. <sup>29</sup>Entretanto Rubén volvió al aljibe, y al ver que José no estaba en el aljibe, se rasgó las vestiduras, <sup>30</sup>volvió a sus hermanos y les dijo:

-El muchacho no está; y yo ¿a dónde voy yo ahora?

<sup>31</sup>Ellos tomaron la túnica de

37,13 cfr. 1 Sm 17,17-19.

37,18-20 Los hermanos mezclan el desprecio al miedo, o disimulan con la burla el temor. Condecoran a José con un mote: el soñador, "don Sueños". El mundo enigmático de los sueños, las evoluciones de los astros, las leyes del destino, ¿quién puede comprenderlos y controlarlos? Eliminado el sujeto, dejará de cumplirse el sueño, y ellos no serán vasallos o siervos. La frase final "veremos en qué paran sus sueños" se carga de ironía dramática: en un tono lo pronuncian los hermanos, en otro lo medita el padre, con otra curiosidad lo escucha el lector.

37,18 Jr 11,21.

37,21-22 Emparejados a los versos 26-27 parecen duplicado, con cambio de sujeto o circunstancia: Rubén / Judá; caravana ismaelita / mercaderes madianitas; no derramáis sangre / ¿qué sacamos con matarlo? El narrador trenza dos hilos en un montaje de sucesión. Pero también puede deberse a la técnica de duplicar escenas haciendo avanzar el relato. Rubén, como primogénito, es responsable ante el padre (es guardián de su hermano): logra

evitar de momento el fratricidio. Es enfática la acumulación de sinónimos de matar.

37,22 Jr 38,6.

37,23-25 Suenan varios motivos conductores: la túnica de José, el pan de la comida, quizá el aljibe como calabozo. Un día les faltará pan y tendrán que bajar a comprarlo en Egipto; ahora falta en la comida José, un día serán ellos comensales ignorantes de José.

37,28 Vendido como esclavo el que soñaba en ser rey: ¿qué mejor venganza? Y con las manos limpias de sangre. Se acabaron los sueños y la pesadilla.

37,29-30 Rubén se ha disociado del delito, pero sigue siendo responsable ante el padre. Judá lo ha salvado de la muerte por medio de la esclavitud: queda obligado a rescatarlo (cap. 45).

37,31-32 Se repite el esquema del cap. 27: el hijo engaña al padre anciano empleando un vestido. Suenan en hebreo las palabras *seir* = cabrito y *dam* = sangre, que recuerdan a Seir y Edom. El cabrito ha sustituido con su sangre la de José. El engaño es como una venganza por la preferencia.

José, degollaron un cabrito, em-  
paparon en sangre la túnica y  
<sup>32</sup>enviaron la túnica con man-  
chas a su padre con este recado:

-Esto hemos encontrado; mira  
a ver si es la túnica de tu hijo o no.

<sup>33</sup>E1, al reconocerla dijo:

-¡Es la túnica de mi hijo! Una  
fiera lo ha devorado, ha descuar-  
tizado a José.

<sup>34</sup>Jacob se rasgó las vestidu-  
ras, se ciñó sayal e hizo luto por  
su hijo muchos días. <sup>35</sup>Vinieron  
todos sus hijos e hijas para con-  
solarlo. Pero él rehusó el consue-

lo diciendo:

-Bajaré a la tumba haciendo  
duelo por mi hijo.

Su padre lo lloró. <sup>36</sup>Y los ma-  
dianitas lo vendieron en Egipto a  
Putifar, ministro y jefe de la  
guardia del Faraón.

### Judá y Tamar

(Dt 25,5-10; Mt 22,24; Rut)

38 Por aquel tiempo Judá se  
apartó de sus hermanos y se fue  
a vivir con un tal Jira, adulamita.  
<sup>2</sup>Judá vio allí una mujer cananea,

llamada Sua. La tomó por espo-  
sa y tuvo relaciones con ella.  
<sup>3</sup>Ella concibió y dio a luz un hijo  
y lo llamó Er; <sup>4</sup>volvió a concebir  
y dio a luz un hijo y lo llamó  
Onán; <sup>5</sup>de nuevo dio a luz un  
hijo y lo llamó Sela, estaba en  
Cazib cuando dio a luz.

<sup>6</sup>Judá le procuró una mujer lla-  
mada Tamar a su primogénito Er.

<sup>7</sup>Pero Er, el primogénito de Ju-  
dá, desagradaba al Señor y el Se-  
ñor lo hizo morir. <sup>8</sup>Judá dijo a  
Onán:

-Toma la mujer de tu herma-

37,34-36 Que los hijos intenten conso-  
larlo suena a burla cruel. Sobre el duelo  
aconseja Eclo 38,16-23: Jacob excede la  
medida.

Termina el capítulo con un balance trági-  
co. Un padre engañado por una mentira creí-  
da que lo consume, sin más perspectiva que  
la muerte. Un grupo de hermanos con la con-  
ciencia de la traición y el engaño. No pueden  
dar esperanzas al padre porque ellos esperan  
lo contrario. Unidos por un secreto que los  
separa del padre: la confianza no puede ser  
plena. Tampoco entre ellos están perfecta-  
mente unidos, pues Rubén y Judá se han  
disociado. ¿Se puede decir que existe todavía  
una familia patriarcal? ¿Podrá volver a existir?

38 Apenas comenzado el ciclo narrativo  
de José, se interrumpe con este relato sobre  
la descendencia de Judá. ¿Por qué este tex-  
to aquí? Atendiendo al tamaño, se diría que  
José es el sucesor de Jacob en la línea pa-  
triarcal, y 1 Cr5,1-2 parece corroborarlo. Pe-  
ro Judá es el antepasado de David, y éso  
debe constar: con esa interrupción; y con el  
libro de Rut detrás de Jueces.

Así piensa una tradición rabínica: "Antes  
de la esclavitud (Egipto) nace el redentor". Se  
puede aducir otra razón más pedestre: un rela-  
to se retrasa y el correlativo se adelanta para  
un efecto de enganche o engranaje narrativo.  
Por lo demás, las bendiciones del cap 49 con-  
ceden máximo espacio a Judá y a José.

El episodio de Tamar es una historia bien  
contada. Un planteamiento preciso expone  
los datos de la situación jurídica: derechos  
negados, deberes quebrantados. De donde

surge el engaño urdido con éxito por Tamar,  
en el cual queda comprometido Judá. Tamar  
aparece como culpable; pero un nuevo ardid  
traslada la culpa a Judá y ella se salva. Es  
feliz la fusión del sentido burlesco con el dra-  
matismo. Porque el relato discurre en el filo  
de la vida y la muerte: dos hermanos muer-  
tos y en peligro el tercero; la mujer portadora  
de vida condenada a muerte. Y la burla resol-  
viendo la situación para que el drama no  
acabe en tragedia. La vida triunfa en los dos  
mellizos.

38,1-11 Es un caso de la ley llamada del  
levirato (*levir*=cuñado): está formulada en Dt  
25,5-6 y se aplica en la historia de Rut; alu-  
den a ella los saduceos según Mt 22,23-33.  
Es una ley humanitaria a favor del difunto,  
para que su nombre no se extinga, y de la  
viuda, para que no quede sin hogar. La mujer  
de Judá es cananea, pero por el matrimonio  
se incorpora al clan israelita (cfr. Ez 16,3);  
probablemente también la nuera es cananea.

El narrador no especifica el delito del  
mayor. El pecado del segundo, Onán -aunque  
haya dado nombre a un vicio- es en rigor un  
pecado de injusticia contra la viuda, de falta  
de solidaridad con el hermano difunto. Se niega a  
la vida, rehusa la existencia a un ser que está  
esperando, es decir, que es esperado y podría  
vivir. Muerto el segundo, le toca al tercero:  
apenas un muchacho, todavía promesa. Pero  
el padre ve cernirse sobre él un peligro de  
muerte: ¿deberá exponerlo para prolongar el  
apellido del mayor? ¿O deberá reservarlo para  
prolongar su estirpe?

Y Tamar ¿no cuenta? Muerto el segundo  
y al no recibir el tercero, podría retornar a su



no, según tu obligación de cuñado, y procúrale descendencia a tu hermano.

<sup>9</sup>Pero Onán, sabiendo que la descendencia no iba a ser suya, cuando se acostaba con la mujer de su hermano, derramaba por tierra para no procurarle descendencia a su hermano. <sup>10</sup>El Señor reprobó lo que hacía y también a él lo hizo morir. <sup>11</sup>Judá dijo a Tamar, su nuera:

-Vive como viuda en casa de tu padre hasta que crezca mi hijo Sela.

Pues temía que muriera también él como sus hermanos. Tamar se fue y habitó en casa de su padre.

<sup>12</sup>Pasado bastante tiempo, murió la mujer de Judá, Sua. Terminado el luto, Judá subió, con su socio adulamita, a Timná, donde estaban los esquiladores. <sup>13</sup>Avisaron a Tamar:

-Tu suegro está subiendo a Timná a esquilarse.

<sup>14</sup>Ella se quitó el traje de viuda, se cubrió con un velo disfranzándose y se sentó junto a Enaim\*, en el camino de Timná; pues veía que Sela había crecido y no la tomaba por esposa. <sup>15</sup>Al verla Judá creyó que era una prostituta, pues se cubría la cara. <sup>16</sup>Se acercó a ella por el camino y le propuso:

-Venga, que me acuesto contigo.

Pues no sabía que era su nuera. Respondió ella:

-¿Qué me das por acostarte conmigo?

<sup>17</sup>Contestó:

-Yo te enviaré un cabrito del rebaño.

Replicó ella:

-Si me dejas una prenda hasta enviármelo.

<sup>18</sup>Le preguntó:

-¿Qué prenda quieres que te deje?

Contestó:

-El anillo del sello con la cinta

y el bastón que llevas.

Se los dio, se acostó con ella y ella quedó embarazada. <sup>19</sup>Se levantó, se fue, se quitó el velo y se vistió el traje de viuda.

<sup>20</sup>Judá le envió el cabrito por medio de su socio adulamita para retirar la prenda a la mujer; pero éste no la encontró. <sup>21</sup>Preguntó a unos hombres del lugar:

-¿Dónde está la ramera, la que se ponía en Enaim junto al camino?

Le contestaron:

-Aquí no había ninguna ramera.

<sup>22</sup>Se volvió a Judá y le informó:

-No la he encontrado, y unos hombres del lugar me han dicho que allí no había ninguna ramera.

<sup>23</sup>Judá replicó:

-Que se quede con ello, no se vayan a burlar de nosotros. Yo le he enviado el cabrito y tú no la has encontrado.

<sup>24</sup>Pasados tres meses le informaron a Judá:

pueblo y casarse allí. Decide quedarse en el clan hebreo y reclamar allí su derecho. La despidió Judá de modo cruel: por una parte la retiene, por otra parte no la mantiene; la entretiene con una promesa que no piensa cumplir. Pero Tamar no se deja consumir en la amargura (cfr. 30,1; 2 Sm 14,7).

38,9 2 Sm 14,7.

38.11 Rut 1,11-13; Tob 3,7.

38.12 1 Sm 25,2-8.

38,12-23 Decide, pues, actuar: para reivindicar su derecho y atendiendo al clamor de la vida. Como si en su vientre sintiera el molde vacío que no se llenó de una vida nueva. No puede por la fuerza, sí por la astucia. Judá entre tanto ha quedado viudo y ella lo enredará con el engaño y la clandestinidad; con un placer o desahogo efímero trabará firmemente al culpable, burlará al suegro.

Aquí la ironía de la situación. Judá cree pagar un servicio profesional, cuando realmente está pagando una deuda capital. Cree dejar unas prendas personales recuperables, cuando está dejando una prenda mucho más personal. Pues ¿dónde se graba el sello per-

sonal más que en un hijo? Con qué inocencia ignorante solicita sus servicios. Con qué tranquilidad deja en prensa su bastón y su anillo de sellar.

El narrador quiere que todo salga bien a la primera. Y ya está palpitando una criatura, ¿una? de la estirpe de Judá. Porque el padre ha prestado sin saberlo los servicios del tercer hijo. Para ella esperar ahora es distinto, porque es crecer por dentro y desde dentro. Tamar puede envanecerse de su astucia, regocijarse por el desquite; y saborear el gusto de la maternidad. La burla se prolonga hasta que la maternidad se hace patente.

38,14 \* = Dosfuentes. Os 4,13; Prov 7,10.

38,16 Gn 34,31.

38,18 Jr 22,24.

38,24-26 Legalmente Tamar está desposada con Sela, a quien debe fidelidad. Se ha prostituido, ha cometido adulterio, el hijo que lleva es ilegítimo. Tiene pena de muerte y toca al padre de familia sentenciar y ordenar la ejecución. El narrador se concede el placer de retrasar el desenlace hasta el último momento: cuando es conducida al suplicio. E=er,3ss

-Tu nuera Tamar se ha prostituido y ha quedado embarazada.

Ordenó Judá:

-Que la saquen y la quemén.

<sup>25</sup>Mientras la conducían, envié un recado a su suegro:

-El dueño de estos objetos me ha dejado embarazada. A ver si reconoces de quién son el anillo del sello con la cinta y el bastón.

<sup>26</sup>Los reconoció Judá y dijo:

-Ella es inocente y no yo, porque no le he dado a mi hijo Sela. Y no volvió a tener relaciones con ella.

<sup>27</sup>Cuando llegó el parto, tenía mellizos. <sup>28</sup>Al dar a luz, uno sacó una mano, la comadrona se la agarró y le ató a la muñeca una cinta roja, diciendo:

-Este salió el primero.

<sup>29</sup>Pero él retiró la mano y salió su hermano. Ella comentó:

-¡Buena brecha te has abierto!

Y lo llamó Fares. <sup>30</sup>Después salió su hermano, el de la cinta roja a la muñeca, y ella lo llamó Zéraj.

### José, mayordomo de Putifar

<sup>39</sup> Cuando llevaron a José a Egipto, Putifar, un egipcio ministro y mayordomo del Faraón, se lo compró a los ismaelitas que lo habían traído.

<sup>2</sup> El Señor estaba con José y le dio suerte, de modo que lo dejaron en casa de su amo egipcio.

<sup>3</sup> Su amo, viendo que el Señor estaba con él y que hacía prosperar todo lo que él emprendía, <sup>4</sup> le tomó afecto y lo puso a su servicio personal, poniéndolo al frente de su casa y encomendándole todas sus cosas. <sup>5</sup> Desde que lo puso al frente de la casa y de todo lo suyo, el Señor bendijo la casa del egipcio en atención a José, y vino la bendición del Señor sobre todo lo que poseía, en casa y en el campo. <sup>6</sup> Putifar lo puso todo en manos de José, sin preocuparse de otra cosa que del pan que comía. José era guapo y de buen tipo.

### Tentación, calumnia y cárcel (Prov 7; Dn 13)

<sup>7</sup> Pasado cierto tiempo, la mujer del amo puso los ojos en José y le propuso:

-Acuéstate conmigo.

<sup>8</sup> El rehusó, diciendo a la mujer del amo:

-Mira, mi amo no se ocupa de nada de casa, todo lo suyo lo ha puesto en mis manos; <sup>9</sup> no ejerce en casa más autoridad que yo, y no se ha reservado nada sino a ti, que eres su mujer. ¿Cómo voy a cometer yo semejante crimen pecando contra Dios?

<sup>10</sup> Ella insistía un día y otro para que se acostase con ella o estuviese con ella, pero él no le hacía caso. "Un día de tantos, entró él en casa a despachar sus asuntos, y no estaba en casa ninguno de los empleados, <sup>12</sup> ella lo agarró por el traje y le dijo:

-Acuéstate conmigo.

<sup>13</sup> Pero él soltó el traje en sus manos y salió fuera corriendo.

apela al juez: que reconozca esas prendas y por ellas la paternidad. Al reconocer las prendas, Judá anula la sentencia. El es el culpable. Su delito ha sido cohibir la vida, como si tuviera autoridad para darla o negarla (cfr. Gn 30,2).

Judá se había encerrado en su afán de seguridad, cuando la vida continúa en el riesgo. Se ha empeñado en conservar la vida guardándola, cuando la vida se salva dándose, comunicándose. Paradójicamente, la nuera lo ha salvado y le dará descendencia duplicada. Rut 4,12 menciona con loa a Tamar; figura también en la genealogía del Mesías, Mt 1,3.

38,26 1 Sm 24,18.

39-41 Son decisivos en la carrera de José y ponen las bases para el futuro encuentro con los hermanos. En varios episodios encadenados se va desarrollando la personalidad del protagonista: su integridad, perspicacia y prudencia.

39,1-6 José se convierte en cauce de bendición para el amo egipcio, actualizando

así la promesa hecha a Abrán (cap. 12), como lo había hecho Jacob para Labán. El v. 5 usa el término *beraka*. No se dice que el amo lo reconozca. "El Señor estaba con José" (2. 21.23) es la clave de cuanto sigue, paradójicamente, también de sus aflicciones.

Así empieza su ascenso por peldaños: se hace el amo de la economía doméstica de Putifar, se hace jefe en la cárcel entre los presos. El último peldaño lo propiciarán los sueños.

39,2 1 Sm 18,14.

39,5 Gn 30,27.

39,6 1 Sm 16,12.

39,7 Eclo 26,22.

39,7-18 El motivo literario, en su planteamiento y desarrollo es común a otras literaturas. El autor puede haberse inspirado en narraciones extranjeras (Véase el relato de Belerofonte en la Miada VI, 155-197). La belleza de José parece heredada de Raquel: se invierten los papeles de Jacob con Raquel, de Siquén con Dina. Retorna el motivo conductor del vestido: prueba en manos de la mujer despechada. A José le cambiarán el

Ella, al ver que le había dejado el traje en la mano y había corrido afuera, llamó a los criados y les dijo:

<sup>14</sup>-Mirad, nos han traído un hebreo para que se aproveche de nosotros; ha entrado en mi habitación para acostarse conmigo, pero yo he gritado fuerte; <sup>15</sup>al oír que yo levantaba la voz y gritaba, soltó el traje junto a mí y salió afuera corriendo.

<sup>16</sup>Y retuvo consigo el manto hasta que volviese a casa su marido, <sup>17</sup>y le contó la misma historia:

-El esclavo hebreo que trajiste ha entrado en mi habitación para aprovecharse de mí, <sup>18</sup>yo alcé la voz y grité y él dejó el traje junto a mí y salió corriendo.

<sup>19</sup>Cuando el marido oyó la historia que le contaba su mujer, «tu esclavo me ha hecho esto», montó en cólera, <sup>20</sup>tomó a José y lo metió en la cárcel, donde estaban los presos del rey; así fue a parar a la cárcel.

<sup>21</sup>Pero el Señor estaba con José, le concedió favores e hizo que cayese en gracia al jefe de la cárcel. <sup>22</sup>Este encomendó a José todos los presos de la cárcel, de modo que todo se hacía allí según su deseo. <sup>23</sup>El jefe de la cárcel no vigilaba nada de lo que estaba a su cargo, pues el Señor estaba con José, y cuanto éste emprendía, el Señor lo hacía prosperar.

### Sueños del copero y del panadero reales (Dn 2; 4)

40 Pasado cierto tiempo, el copero y el panadero del rey de Egipto ofendieron a su amo. <sup>2</sup>El Faraón, encolerizado contra sus dos ministros, el Copero Mayor y el Panadero Mayor, <sup>3</sup>los hizo custodiar en casa del mayordomo, en la cárcel donde José estaba preso. <sup>4</sup>El mayordomo se los encomendó a José para que les sirviera.

<sup>5</sup>Pasaron varios días en la cárcel, y tuvieron los dos un sueño y la misma noche, cada sueño con su propio sentido, el copero y el panadero del rey de Egipto, que estaban presos en la cárcel.

<sup>6</sup>Por la mañana entró José donde ellos estaban y los encontró deprimidos, <sup>7</sup>y preguntó a los ministros del Faraón que estaban presos con él, en casa de su señor:

-¿Por qué tenéis hoy ese aspecto?

<sup>8</sup>Contestaron:

-Hemos soñado un sueño y no hay quien lo interprete.

Replicó José:

-Dios interpreta los sueños; contádmelos.

<sup>9</sup>El copero contó su sueño a José:

<sup>10</sup>-Soñé que tenía una vid delante; la vid tenía tres ramas, echó brotes y flores y maduraron las uvas en racimos. "Yo tenía en una mano la copa del Faraón. Estrujé los racimos, los aplasté

traje para presentarlo al Faraón (41,44), y vestirá de lino cuando lo nombren visir (41, 42). Sobre la seducción de la mujer: Prov 5 y 7. José responde con un breve sermón rechazando el delito contra el marido y contra Dios.

39.20 El castigo del esclavo es moderado: en vez de la muerte o los trabajos forzados, la cárcel. El desarrollo ulterior del relato así lo exige. Sal 105,18.

39.21 Sab 10,13s.

40 *Los sueños*. Si el primer éxito de José en Egipto fue resultado de su habilidad en la administración doméstica, los siguientes están montados sobre sueños. Es decir, sobre un saber sobrehumano para leer con precisión el futuro en las imágenes ambiguas de los sueños. La fantasía que produce o proyecta esas imágenes asiste a ellas sin entenderlas.

El intelecto ensaya diversas traducciones comprensibles. Solamente una luz superior suministra la clave y hace transparentes las

imágenes. Sobre el valor de los sueños disertó Eclo 34,1-8.

Los sueños vienen en parejas, lo cual no simplifica necesariamente su interpretación. Si los dos primeros, en la casa paterna, eran obvios, los siguientes, en la cárcel egipcia, son iguales en el factor número, complementarios en la imagen de comer y beber, contrarios en su sentido de favor y desgracia. No es patente que pájaros picoteando la cesta de pasteles sean de mal agüero; José los ve transformarse en aves necrófagas que picotean la carroña de un ajusticiado.

40,1-2 Son cargos importantes, de confianza (cfr. 2 Re 18,17; Neh 2,11).

40,5 El narrador adelanta la información de que los sueños tenían cada cual su sentido. También es significativa la coincidencia en la misma noche. Eclo 34,5.

40,8 También ellos creen que los sueños tienen un sentido, para ellos recóndito. En Egipto hay especialistas en interpretar sueños, pero en la cárcel no son accesibles. Si los sueños anuncian un peligro, los funcionarios *re* podrán precaverse de él, por eso los **SUEÑOS**

en la copa y puse la copa en la mano del Faraón.

<sup>12</sup>José le dijo:

<sup>13</sup>-Esta es la interpretación: las tres ramas son tres días. Dentro de tres días se acordará de ti, te restablecerá en tu cargo y pondrás la copa en la mano del Faraón como antes, cuando eras su copero. <sup>14</sup>Pero acuérdate de mí cuando te vaya bien y hazme este favor: menciónale mi nombre al Faraón para que me saque de esta prisión, <sup>15</sup>pues me trajeron secuestrado del país de lo hebreos, y aquí no he cometido nada malo para que me echen al calabozo.

<sup>16</sup>Viendo el panadero que había interpretado bien, le contó a José:

-Pues yo soñé que llevaba tres cestos de mimbre en la cabeza; <sup>17</sup>en el cesto superior había toda clase de repostería para el Faraón, pero los pájaros lo picoteaban en la cesta que yo llevaba en la cabeza.

<sup>18</sup>José respondió:

<sup>19</sup>-Esta es la interpretación: las tres cestas son tres días.

Dentro de tres días el Faraón se fijará en ti y te colgará de un palo y las aves picotearán la carne de tu cuerpo.

<sup>20</sup>Al tercer día, el Faraón celebraba su cumpleaños y dio un banquete a todos sus ministros, y entre todos se fijó en el Copero Mayor y el Panadero Mayor: <sup>21</sup>al Copero Mayor lo restableció en su cargo de copero, para que pusiera la copa en la mano del Faraón; <sup>22</sup>al Panadero Mayor lo colgó, como José había interpretado. <sup>23</sup>Pero el Copero Mayor no se acordó de José, sino que se olvidó de él.

### Sueño del Faraón

(Dn 2; 4)

41 Pasaron dos años y el Faraón tuvo un sueño: <sup>2</sup>Estaba en pie junto al Nilo cuando vio salir del Nilo siete vacas hermosas y bien cebadas que se pusieron a pastar en el carrizal. <sup>3</sup>Detrás de ellas salieron del Nilo otras siete vacas flacas y mal alimentadas, y se pusieron, junto a las otras, a la orilla del Nilo, <sup>4</sup>y las vacas flacas

y mal alimentadas se comieron las siete vacas hermosas y bien cebadas. El Faraón despertó.

<sup>5</sup>Tuvo un segundo sueño: Siete espigas brotaban de un tallo, hermosas y granadas, <sup>6</sup>y siete espigas secas y con tizón brotaban detrás de ellas. <sup>7</sup>Las siete espigas secas devoraban a las siete espigas granadas y llenas. El Faraón despertó; había sido un sueño.

<sup>8</sup>A la mañana siguiente, agitado, mandó llamar a todos los magos de Egipto y a sus sabios, y les contó el sueño, pero ninguno sabía interpretárselo al Faraón. <sup>9</sup>Entonces el Copero Mayor dijo al Faraón:

<sup>1</sup>"-Tengo que confesar hoy mi pecado. Cuando el Faraón se irritó contra sus siervos y nos metió en la cárcel en casa del mayordomo, a mí y al Panadero Mayor, "él y yo tuvimos un sueño la misma noche; cada sueño con su propio sentido. <sup>12</sup>Había allí con nosotros un joven hebreo, siervo del mayordomo; le contamos el sueño y él lo interpretó, a cada uno su interpretación. <sup>13</sup>Y tal co-

los deprimen. La respuesta de José resuena solemne en la cárcel: el extranjero, esclavo de presos, puede poseer ese don de Dios.

40.19 En hebreo es de doble sentido la expresión "levantar la cabeza": para restablecerlo, para colgarlo.

40.20 Me 6,21.

40.22 Ecl9,15.

40.23 El olvido del Copero sirve para diferir el desenlace y para introducir otra tanda de sueños.

41,1 Est 11,2-12.

41,1-36 Los sueños del Faraón son dos y mellizos. Los números de objetos, que en los sueños de los funcionarios significaban días, en los del Faraón significan años: José atina con el ritmo y tiempo exactos de esa partitura cifrada. El mundo imaginativo de los seis sueños es curiosamente heterogéneo, con par-

celas agrícola, gastronómica y pecuaria. Los funcionarios encerrados en un mundo de exquisiteces de la mesa real; el Faraón en un mundo agropecuario, y sólo José libre para saltar a las estrellas. Los sueños sirven además para que José se destaque de los sabios egipcios. El solo demuestra ser "sabio y prudente", porque está dotado de "un espíritu sobrehumano". No se contenta con explicar los sueños, sino que se adelanta a dar consejos, apoyando de paso y con disimulo su causa. El esquema se repetirá en la historia de Daniel y sus compañeros en la corte babilonia.

41,2-7 Incluso en sueños es portentoso que una vaca se coma entera a otra, y de mayor volumen. No menos portentosas son espigas que comen espigas. Realmente quien sueña es el narrador. Pero la expresión "vacas flacas" se ha vuelto proverbial.

41,6 1 Re 3,15.

mo él lo interpretó así sucedió: a mí me restablecieron en mi cargo, a él lo colgaron.

### José interpreta los sueños

<sup>14</sup>El Faraón mandó llamar a José. Lo sacaron aprisa del calabozo; se afeitó, se cambió el traje y se presentó al Faraón. <sup>15</sup>El Faraón dijo a José:

-He soñado un sueño y nadie sabe interpretarlo. He oído decir de ti que oyes un sueño y lo interpretas.

<sup>16</sup>Respondió José al Faraón:

-Sin mérito mío, Dios dará al Faraón respuesta propicia.

<sup>17</sup>El Faraón dijo a José:

-Soñaba que estaba de pie junto al Nilo, cuando vi salir del Nilo siete vacas hermosas y bien cebadas, y se pusieron a pastar en el carrizal; <sup>19</sup>detrás de ellas salieron otras siete vacas flacas y mal alimentadas, en los huesos; no las he visto peores en todo el país de Egipto. <sup>20</sup>Las vacas flacas y mal alimentadas se comieron las siete vacas anteriores, las cebadas. <sup>21</sup>Y cuando entraron dentro de ellas, no se notaba que habían entrado, pues su aspecto seguía

tan malo como al principio. Y me desperté. <sup>22</sup>Tuve otro sueño: Si este espigas brotaban de un tallo, hermosas y granadas, <sup>23</sup>y siete espigas crecían detrás de ellas, mezquinas, secas y con tizón; <sup>24</sup>las siete espigas secas devoraban a las siete espigas hermosas. Se lo conté a mis magos y ninguno pudo interpretármelo.

<sup>25</sup>José dijo al Faraón:

-Se trata de un único sueño: Dios anuncia al Faraón lo que va a hacer. <sup>26</sup>Las siete vacas gordas son siete años de abundancia y las siete espigas hermosas son siete años: es el mismo sueño. <sup>27</sup>Las siete vacas flacas y desnutradas, que salían detrás de las primeras, son siete años y las siete espigas vacías y con tizón son siete años de hambre. <sup>28</sup>Es lo que he dicho al Faraón: Dios ha mostrado al Faraón lo que va a hacer. <sup>29</sup>Van a venir siete años de gran abundancia en todo el país de Egipto; <sup>30</sup>detrás vendrán siete años de hambre que harán olvidar la abundancia en Egipto, pues el hambre acabará con el país. <sup>31</sup>No habrá rastro de abundancia en el país a causa del hambre que seguirá, pues será

terrible. <sup>32</sup>El haber soñado el Faraón dos veces indica que Dios confirma su palabra y que se apresura a cumplirla. <sup>33</sup>Por tanto, que el Faraón busque un hombre sabio y prudente y lo ponga al frente de Egipto; <sup>34</sup>establezca inspectores que dividan el país en regiones y administren durante los siete años de abundancia. <sup>35</sup>Que reúnan toda clase de alimentos durante los siete años buenos que van a venir, metan grano en los graneros por orden del Faraón y los guarden en las ciudades. <sup>36</sup>Los alimentos se depositarán para los siete años de hambre que vendrán después en Egipto, y así no perecerá de hambre el país.

### José es nombrado virrey

<sup>37</sup>El Faraón y sus ministros aprobaron la propuesta, <sup>38</sup>y el Faraón dijo a sus ministros:

-¿Podemos encontrar un hombre como éste, dotado de un espíritu sobrehumano?

<sup>39</sup>Y el Faraón dijo a José:

-Ya que Dios te ha enseñado todo eso, nadie será tan sabio y prudente como tú. <sup>40</sup>Tú estarás al

41,16 José corrige al Faraón con modestia y audacia, apelando a un Dios que está por encima del rey y controla los acontecimientos. Insiste en ellos en los versos 25.28.31 y el Faraón lo reconoce en 38.39.

41,18-21 Es recurso narrativo que el Faraón añade detalles al contar el sueño.

41,25-36 José divide la respuesta en interpretación y consejos. Mientras la primera parte es un futuro incondicionado, la segunda exige la colaboración humana. Pero el consejo de José exige fe en la interpretación y una política de largo alcance. El extranjero ha hablado más que el soberano y ha respondido más de lo que le preguntaban. El modo de hablar con autoridad sobrehumana, el acierto en la interpretación de los sueños, la sensatez de la propuesta convencen. El Faraón y su corte aceptan la interpretación sin discutirla.

41,28 Am 3,7.

41,33 Dt 1,13.

41,37-45 El resultado del proceso es que José se ha incorporado a la vida y cultura egipcia: por el matrimonio, el nombre o título nuevo, la función. Cuando el Faraón se confía a él, lo hace a largo plazo: siete años han de pasar antes de que se compruebe la segunda parte del presagio y otros siete para sacarle las consecuencias. Y le da una esposa por adelantado: estos datos, del doble septenio y de la esposa adelantada remiten por semejanza a la historia de Jacob en casa de Labán.

41,38 "Espíritu" o dotes, "sobrehumano" o divino.

41,39 Sal 105,20-22.

41,40-41 El poder es amplísimo: se extiende a la corte, "mi casa" y al país. La excepción es clara: el trono significa la digni-

frente de mi casa y todo el pueblo obedecerá tus órdenes; sólo en el trono te precederé.

<sup>41</sup>Y añadió:

-Mira, te pongo al frente de todo el país.

<sup>42</sup>Y el Faraón se quitó el anillo de sello de la mano y se lo puso a José; le vistió traje de lino y le puso un collar de oro al cuello.

<sup>43</sup>Lo hizo sentarse en la carroza de su lugarteniente y la gente gritaba ante él: ¡Gran Visir! Y así lo puso al frente de Egipto.

<sup>44</sup>El Faraón dijo a José:

-Yo soy el Faraón; sin contar contigo nadie moverá mano o pie en todo Egipto.

<sup>45</sup>Y llamó a José Zafnat-Panej, y le dio por mujer a Asenat, hija de Potifera, sacerdote de On. José salió a recorrer Egipto.

<sup>46</sup>Treinta años tenía cuando se presentó al Faraón, rey de Egipto;

saliendo de su presencia, viajó por todo Egipto. <sup>47</sup>La tierra produjo generosamente los siete años de abundancia; <sup>48</sup>durante ellos acumuló alimentos en las ciudades: en cada una metió las cosechas de los campos de la comarca. <sup>49</sup>Reunió grano en cantidad como arena de la playa, hasta que dejó de medirlo porque no alcanzaba a hacerlo.

<sup>50</sup>Antes del primer año de hambre le nacieron a José dos hijos de Asenat, hija de Potifera, sacerdote de On. <sup>51</sup>Al primogénito lo llamó Manases, diciendo: «Dios me ha hecho olvidar mis trabajos y la casa paterna». <sup>52</sup>Al segundo lo llamó Efraín, diciendo: «Dios me ha hecho crecer en la tierra de mi aflicción».

<sup>53</sup>Se acabaron los siete años de abundancia en Egipto <sup>54</sup>y comenzaron los siete años de ham-

bre, como había anunciado José. Hubo hambre en todas las regiones, y sólo en Egipto había pan. <sup>55</sup>Llegó el hambre a todo Egipto, y el pueblo reclamaba pan al Faraón; el Faraón decía a los egipcios:

-Dirigios a José y haced lo que él os diga.

<sup>56</sup>La carestía cubrió todo el país. José abrió los graneros y vendió grano a los egipcios, mientras el hambre arreciaba en Egipto.

<sup>57</sup>Todo el mundo venía a Egipto, a comprar grano a José, pues el hambre arreciaba en todas partes.

### Los hermanos de José: primer encuentro

**42** 'Al enterarse Jacob de que había grano en Egipto, <sup>2</sup>dijo a sus hijos:

dad y autoridad suprema e implica la sucesión dinástica. Véase Sal 105,20-22.

41.42 Est 3,10; 8,2.

41.43 La traducción "Gran Visir" es conjetural.

41,50-52 Los nombres de los hijos son hebreos, no egipcios; con ello muestra Jacob que la bendición de la fecundidad lo liga a la tierra de los patriarcas. Los nombres se explican por como suenan, al estilo hebreo. "Olvidar" es paradójico, pues en el acto de pronunciarlo se está acordando. En realidad son los nombres de dos tribus que integran la gran tribu o "Casa de José" (Dt 33,13.17). Grupo preponderante en el reino septentrional (cfr. Jos 17,17; 18,5; 2 Sm 19,21). Llega a representar y significar el reino septentrional (Ez 37,16.19; Am 5,6.15; 6,6); aún equivale a Israel (Sal 80,2).

41,53-57 Hasta aquí se ha ido desarrollando la reivindicación y ascenso de José; en adelante se pondrá al servicio de una misión más ancha. Muy pronto comienza a ser una figura internacional.

42 La acción se pone en marcha con la afluencia y confluencia de gente hacia Egipto. Primero egipcios de todas las zonas del

país, después gente de todas partes; entre ellos los hijos de Jacob, que pasan desapercibidos entre la masa de viajeros. La acción exige que se dirijan personalmente al visir, sin intermediarios.

No para sí mismo, sino para otros ha recibido José poder: para beneficio de Egipto, de otros pueblos, y para continuar la historia que Dios comenzó con Abrahán. Mientras la salvación de Egipto se concreta en el alimento, la de sus hermanos exige un camino de purificación y conversión. José se convierte, no sólo en el señor ante quien se postran, sino en el juez que los escarmienta para que reconozcan su culpa y puedan recomponer la hermandad desgarrada. El amor de José tiene que diferir la solución. Se disfraza de dureza, se muestra en signos ambiguos, hace madurar la actitud del grupo, hasta que el amor resulta incontenible y se declara. Los hermanos recorren un camino oscuro, y ésa es su prueba; sobre él van cayendo rayos de luz. El lector sabe más que ellos, aunque menos que José: así se mantiene el interés y aflora la ironía. En este juego de ocultamiento hay alguien que entrelaza y guía los hilos, descubriendo poco a poco su designio, con inmensa discreción. Dios es el protagonista oculto.

-¿Qué hacéis pasmados? He oído que hay grano en Egipto: bajad allá y compradnos grano. Así viviremos y no moriremos.

• Bajaron, pues, diez hermanos de José a comprar grano en Egipto.

<sup>4</sup>Jacob no envió con sus hermanos a Benjamín, hermano de José, no le fuera a suceder alguna desgracia. <sup>5</sup>Los hijos de Israel llegaron en medio de otros viajeros a comprar grano, porque se pasaba hambre en el país cananeo.

<sup>6</sup>En el país mandaba José, él vendía el grano a todo el mundo; así que los hermanos de José llegaron y se postraron ante él rostro en tierra. <sup>7</sup>Al ver a sus hermanos, José los reconoció, pero disimuló y les habló con dureza:

-¿De dónde venís?

Contestaron:

-De Canaán, a comprar alimentos.

<sup>8</sup>José reconoció a sus herma-

nos, pero ellos no lo reconocieron. <sup>9</sup>Se acordó José de los sueños que había soñado sobre ellos y les dijo:

-¡Sois espías! Habéis venido a inspeccionar las zonas desguarnecidas del país.

<sup>10</sup>Le contestaron:

-¡De ningún modo, señor! Tus servidores han venido a comprar alimentos. "Somos todos hijos de un mismo padre, gente honrada; tus servidores no son espías.

<sup>12</sup>Replicó:

-¿Cómo que no? Habéis venido a inspeccionar las zonas desguarnecidas del país.

<sup>13</sup>Le dijeron:

-Eramos doce hermanos tus servidores, hijos del mismo padre, de Canaán. El menor se ha quedado con su padre, otro ha desaparecido.

<sup>14</sup>Respondió José:

-Lo que yo os decía, que sois

espías. <sup>15</sup>Os pondré a prueba: no saldréis de aquí, ¡por vida del Faraón!, si no viene acá vuestro hermano menor. <sup>16</sup>Despachad a uno de vosotros por vuestro hermano, mientras vosotros quedáis presos. Así probaréis que habéis dicho la verdad; de lo contrario, ¡por vida del Faraón!, sois espías.

<sup>17</sup>Y los hizo encarcelar por tres días. <sup>18</sup>Al tercer día les dijo José:

-Haced lo siguiente y quedaréis con vida; que yo respeto a Dios. <sup>19</sup>Si sois gente honrada, uno de los hermanos quedará aquí encarcelado y los demás iréis a llevar grano a vuestras familias hambrientas.

<sup>20</sup>Pero me traeréis a vuestro hermano menor. Así probaréis que habéis dicho la verdad y no moriréis.

Ellos accedieron. <sup>21</sup>Y se decían:

42,3 El grupo recibe tres denominaciones: hermanos de José indica el papel en la trama, hijos de Jacob indica la familia patriarcal, hijos de Israel tiene valor político. Sin saberlo, Jacob encamina a sus hijos hacia el hermano desaparecido; y lo hace para conservar la vida. El verbo "vivir" recurre en 42, 18; 43,8; 45,7.27; 47,19.25.28; 50,20.22.

42,6 Comienzan a cumplirse los sueños: los hermanos "se postran" como "siervos" (37,9s).

42,7-8 Empieza el juego de ignorancia y reconocimiento. José cuenta con ellos; ellos no cuentan con José, tienen bloqueado el mecanismo del reconocimiento. José actúa como guiado por un designio que se irá ejecutando en pasos calculados. Su factor principal es someter a los hermanos a la prueba, hasta que demuestren que son realmente hermanos.

42,9 Los planos familiar y político se empiezan a superponer y a cruzarse, generando una arista de ambigüedad sugestiva. La acusación es grave: espionaje político y militar (cfr. Nm 13; Jos 2). Aunque la acusación sea falsa, pronunciada por el visir es aterradora.

42,10-11 Ellos se refugian en el ámbito familiar: acuden a Egipto como a bienhechor,

no como a objetivo militar. La referencia familiar "hijos de un mismo padre" da pie a José para apurar el efecto inmediato y para continuar su designio.

42,12-14 La referencia a los dos hermanos que faltan adensa la ironía de la situación. La expresión "ha desaparecido" es en hebreo ambigua: no está, / no existe. Para ellos uno de los hermanos "no existe"; pero existe y está presente.

42,15-16 La palabra "verdad" funciona en dos planos: es verdad lo que habéis dicho para disculparos; es verdad que os sentís y actuáis como hermanos. El arresto compartido de los nueve, sin saber cuánto durará, los intimida y hace reflexionar en grupo.

42,18-20 Cambio de táctica. El visir aduce su sentido religioso, "respeto a Dios": de ahí la decisión ética de no condenar a todos sin pruebas. Pero la cuestión sigue siendo de vida o muerte: vivir no es de momento cuestión de alimentos, sino de probar la verdad DS cuanto han dicho.

42,18 Ex 2,17.

42,21-22 Las palabras de José **han sido** una llamada tácita a la hermandad. **Ha usado** como catalizador a Benjamín **sin pronunciar**

-Estamos pagando el delito contra nuestro hermano: cuando lo veíamos suplicarnos angustiado y no le hicimos caso. Ahora nos toca a nosotros estar angustiadados.

<sup>22</sup>Les respondió Rubén:

-¿No os decía yo que no pecaseis contra vuestro hermano? Pero no me hicisteis caso. Ahora nos piden cuentas de su sangre.

<sup>23</sup>No sabían que José los entendía, porque había usado intérprete.

<sup>24</sup>El se retiró y lloró; después volvió para hablarles. Escogió a Simeón y lo hizo encadenar en su presencia.

### Vuelta a Canaán

<sup>25</sup>José mandó que les llenaran los sacos de grano, que metieran el dinero pagado en cada saco y

que les dieran provisiones para el viaje. Así se hizo. <sup>26</sup>Ellos cargaron el grano en los asnos y se marcharon.

<sup>27</sup>En la posada uno de ellos abrió el saco para echar pienso al asno y descubrió el dinero en la boca del costal.

<sup>28</sup>Y dijo a sus hermanos:

-¡Me han devuelto el dinero!

Se les encogió el corazón del susto y se dijeron:

-¿Qué es lo que nos ha hecho Dios?

<sup>29</sup>Llegados a casa de su padre Jacob, en Canaán, le contaron todo lo sucedido.

<sup>30</sup>-El señor del país nos habló con dureza declarándonos espías de su tierra.

<sup>31</sup>Le contestamos que somos gente honrada, que no somos espías.

<sup>32</sup>Que éramos doce hermanos,

hijos de un padre; que uno había desaparecido y el menor se había quedado con su padre en Canaán.

<sup>33</sup>El señor del país nos contestó: Así sabré que sois gente honrada: dejaréis conmigo a uno de los hermanos, llevaréis provisiones a vuestras familias hambrientas <sup>34</sup>y me traeréis a vuestro hermano menor. Así sabré que no sois espías, sino gente honrada; entonces os devolveré a vuestro hermano y podréis comerciar en mi país.

<sup>35</sup>Cuando vaciaron los sacos, encontró cada uno una bolsa de dinero en su saco. Viendo las bolsas del dinero, ellos y su padre se asustaron. <sup>36</sup>Jacob, su padre, les dijo:

-¡Me dejáis solo! ¡José ha desaparecido, Simeón ha desaparecido y os queréis llevar a Benjamín. Todo se vuelve contra mí!

<sup>37</sup>Rubén contestó a su padre:

su nombre. Empiezan ellos a recapacitar y descubren que actúa una especie de ley del talión: por la "angustia" de José desoída, nos sucede esta "angustia" concreta, en la esfera de la hermandad. Ahora han enfilado el camino de la conversión, conduciendo la tribulación presente a su verdadera causa pretérita. Rubén se disocia de la culpa, no de la pena. Es Dios quien "pide cuentas" de la sangre, de un delito viejo y olvidado.

42,23-24 La referencia al intérprete es un refinamiento narrativo (que no existe en los relatos de Abrahán). El llanto privado de José sirve para explicitar el factor emotivo y para desdoblar al personaje en lo que finge y lo que siente, y el dolor de representar un papel ficticio e ingrato. Encadenar a Simón en presencia de todos es calculadamente cruel (se esperaría que le tocara a Rubén). Ellos son testigos impotentes, no insensibles.

42,23 2 Re 18,26.

42,25-28 El truco del dinero en los sacos cumple dos funciones. Primera, es devolver bien por mal; el que fue vendido por veinte monedas, devuelve ahora el dinero de una compra. No se enriquecerá a costa de su hambre. Segunda, desconcierta a los herma-

nos y los hace reflexionar y elevarse a un plano teológico, la intervención de Dios.

42,29-34 El informe al padre retorna de lo político a lo familiar. Pero, al retornar sobre el tema de la hermandad, muestran que lo llevan dentro, como enfermedad no curada. "Doce hermanos, hijos de un padre": ¿prueba la inocencia, la honradez?, ¿o más bien lo contrario? que han malvendido a un hermano y maltratado al padre.

42,35 El temor ante hechos no explicables puede ser más fuerte: no se teme lo malo, sino lo peor.

42,36 Como si la hermandad rota abriera una espiral de desgracias. El dolor del padre es factor activo, determinante, en el relato. ¿No es paradoja cruel que los hijos dejen al padre sin hijos?

42,37 Rubén hace una oferta heroica: hijos por hijo. Ofrece su amor y su apellido. Pero es una oferta descabellada: matar a dos nietos para resarcirse de un hijo. A no ser que escuchemos en esas palabras una seguridad expresada en términos hiperbólicos Como si dijera: tan cierto como quiero a mis hijos, por la vida de ellos, te aseguro que traeré vivo y sano a Benjamín.



-Da muerte a mis dos hijos si no te lo traigo. Ponió en mis manos y te lo devolveré.

<sup>38</sup>Contestó:

-¡No bajará mi hijo con vosotros! Su hermano ha muerto y sólo me queda él. Si le sucede una desgracia en el viaje que emprendéis, de la pena daréis con mis canas en la tumba.

### Segundo encuentro

43 El hambre apretaba en el país. <sup>2</sup>Cuando se terminaron los víveres que habían traído de Egipto, su padre les dijo:

-Volved a comprarnos provisiones.

<sup>3</sup>Le contestó Judá:

-Aquel hombre nos aseguró: «No os presentéis a mí sin vuestro hermano». <sup>4</sup>Si permites a nuestro hermano venir con noso-

tros, bajaremos a comprarte provisiones. <sup>5</sup>Si no lo permites, no bajaremos. Pues aquel hombre nos dijo: «No os presentéis a mí sin vuestro hermano».

<sup>6</sup>Israel les dijo:

-¿Por qué me habéis hecho daño diciendo a ese hombre que os quedaba otro hermano?

<sup>7</sup>Replicaron:

-Aquel hombre nos preguntaba por nosotros y por nuestra familia: si vivía nuestro padre, si teníamos otro hermano. Y nosotros respondimos a sus preguntas. ¿Cómo íbamos a saber que nos mandaría llevar a nuestro hermano?

<sup>8</sup>Judá dijo a Israel, su padre:

-Deja que el muchacho venga conmigo. Así iremos y salvaremos la vida y no moriremos nosotros, tú y los niños. <sup>9</sup>Yo salgo fiador por él, a mí me pedirás cuentas de él. Si no te lo traigo y no te

lo pongo delante, rompes conmigo para siempre. <sup>10</sup>Si no hubiéramos dado largas, ya estaríamos de vuelta la segunda vez.

<sup>1</sup>Respondió su padre Israel:

-Si no queda más remedio, hacedlo. Tomad productos del país en vuestras alforjas y llevádselos como regalo a aquel señor: un poco de bálsamo, algo de miel, goma, mirra, pistacho y almendras. <sup>12</sup>Y tomad doble cantidad de dinero, para devolver el dinero que os pusieron en la boca de los costales, quizá por descuido.

<sup>13</sup>Tomad a vuestro hermano y volved adonde aquel Señor. <sup>14</sup>El Dios Todopoderoso lo haga compadecerse de vosotros para que os deje libres a vuestro hermano y a Benjamín. Si tengo que quedarme privado de hijos, me quedaré.

<sup>15</sup>Ellos tomaron consigo los regalos, doble cantidad de dinero

42,38 La negativa del padre es categórica. Y así sucede una pausa en el relato: mientras se alimentan de la libertad de Simeón. La primera expedición ha planteado más problemas de los que ha resuelto.

43,1-5 Jacob es el principal obstáculo para que la historia continúe. Parece inconsciente, embotado por el cultivo morbosos de su pena. Da largas para no tomar la decisión oportuna; y cuando la toma, no quiere aceptar la condición indispensable. Toma la iniciativa Judá, martilleando la palabra "hermano"; y enfrenta a su padre con una alternativa radical.

43,6-7 Este busca una escapatoria infantil: no sabe afrontar el futuro urgente. ¿Qué saca con recriminar la supuesta imprudencia de los hijos? Ellos se disculpan indignados: ¿qué importa ahora que el visir tenga la culpa de todo si es él quien tiene el poder?

43,8-10 Judá conduce el asunto a sus términos urgentes. No propone represalias sangrientas, poco eficaces por exageradas (42,37); propone una especie de excomunión perpetua de la familia patriarcal. Imaginemos cómo suenan estas palabras para unos oyentes que conocen la dinastía davídica de

la tribu de Judá y para otros que esperan su restauración. Judá pone en peligro una rama del árbol patriarcal, quizá la más importante. Después baja a la conclusión práctica, porque es el padre quien amenaza la vida de todos, con su tenaz y despiadada posesión de Benjamín.

43,11-14 Cuando Jacob finalmente cede, recobra la iniciativa y la agilidad para pensar y dar órdenes. Acumula los imperativos y concluye con una breve oración. En ella una cláusula suena con doble sentido: pide la "compasión de aquel hombre", del que lloró antes de encadenar a Simeón. El padre acepta el sacrificio por la supervivencia de todos.

43,14 1 Re 8,50.

43,15-34 El segundo encuentro de los hermanos con José culmina en un banquete en el que el grupo de los doce hermanos está materialmente recompuesto. Tanto que el lector puede esperar la reconciliación formal en los brindis. El banquete no es necesario en términos comerciales. Pero la esperanza del lector queda frustrada por la astucia del narrador, que se reserva otro episodio.

43,15-16 El detalle saliente es que José ve a su hermano Benjamín.

y a Benjamín.

Partieron, bajaron a Egipto y se presentaron a José. <sup>16</sup> Cuando José vio con ellos a Benjamín, dijo a su mayordomo:

-Hazlos entrar en casa. Que maten y guisen, pues al mediodía esos hombres comerán conmigo.

<sup>17</sup> El hombre cumplió las órdenes de José y los condujo a casa de José. <sup>18</sup> Ellos se asustaron porque los llevaban a casa de José y se decían:

-Lo hacen a causa del dinero que metieron entonces en los costales; es un pretexto para acusarnos, condenarnos, retenernos como esclavos y quedarse con los asnos.

<sup>19</sup> Acercándose al mayordomo de José, le hablaron a la puerta de la casa.

<sup>20</sup> -Mira, señor: nosotros bajamos en otra ocasión a comprar víveres. <sup>21</sup> Cuando llegamos a la posada y abrimos los sacos, en-

contró cada uno en la boca del saco el dinero, al peso cabal. Aquí lo traemos de vuelta, <sup>22</sup> y otro tanto para comprar provisiones. No sabemos quién lo metió en los sacos.

<sup>23</sup> Respondió:

-Tranquilos, no temáis: vuestro Dios, el Dios de vuestro padre, os lo escondió en los sacos. Vuestro pago lo recibí yo.

Y les sacó a Simeón. <sup>24</sup> Así pues, el hombre los hizo entrar en casa de José, les sacó agua para lavarse los pies y echó pienso a los burros. <sup>25</sup> Ellos fueron colocando los regalos, esperando a que llegase José al mediodía; pues habían oído decir que comerían allí.

<sup>26</sup> Cuando llegó José a casa, le presentaron los regalos que habían traído y se postraron en tierra ante él. <sup>27</sup> El les preguntó:

-¿Qué tal estáis? ¿Qué tal está vuestro anciano padre, del que me hablasteis?, ¿vive todavía?

<sup>28</sup> Le contestaron:

-Estamos bien tus siervos y nuestro padre; todavía vive.

Y se postraron.

<sup>29</sup> Echando una mirada vio José a Benjamín, su hermano materno, y preguntó:

-¿Es ése vuestro hermano menor, del que me hablasteis?

Y añadió:

-Dios te favorezca, hijo mío.

<sup>30</sup> A José se le conmovieron las entrañas, por su hermano, y le vinieron ganas de llorar; y entrando aprisa en la alcoba, lloró allí. <sup>31</sup> Después se lavó la cara y salió, y dominándose mandó:

-Servid la comida.

<sup>32</sup> Le sirvieron a él por un lado, a ellos por otro y a los comensales egipcios por otro. Pues los egipcios no pueden comer con los hebreos: sería abominable para los egipcios. <sup>33</sup> Se sentaron frente a él, empezando por el mayor y terminando por el menor. Ellos se miraban asombra-

43,18 El clima de ignorancia ansiosa continúa y crece, alimentado por la conducta desconcertante del visir. La ansiedad e incertidumbre los hace temer lo peor: astutas maquinaciones de aquel hombre para retenerlos como esclavos.

43,23 El mayordomo responde en el tono de un profeta o sacerdote capacitado para pronunciar un oráculo de salvación: "no temáis" es fórmula técnica. Además muestra estar iniciado en las acciones secretas de un dios ajeno, "el Dios de vuestro padre". Ese Dios puede hacer cualquier cosa "a escondidas" y hacérselo saber a sus mensajeros, incluso extranjeros. En sentido obvio es falso que Dios lo haya hecho, en sentido profundo es verdad. El autor utiliza el personaje mayordomo para que ejecute las órdenes del visir y también las del narrador: para que adelante una clave teológica. En términos narrativos, el autor se ha propasado.

"Les sacó a Simeón": así, escuetamente. Es extraño que el narrador no haya explotado un momento tan dramático.

43,25 Los regalos son el don del padre al hijo perdido y no reconocido. Otro rasgo de ironía de situación; otro acto de preferencia, esta vez involuntaria.

43,26-31 En este segundo encuentro suceden dos nuevas postraciones. Se desarrolla en el plano familiar, sin referencias políticas. Suenan tres términos importantes: "paz" o bienestar, "favor" de Dios (cfr. 42,21) y "conmoción" (cfr. 42,14). José se conmueve, se retira, llora, se contiene. El narrador nos hace contar ya con el desenlace... y lo difiere.

43,32-34 El banquete se celebra según el protocolo: solemne, en silencio, hecho de gestos. El signo de unión subraya la separación, de dos culturas y posiciones sociales. El banquete adquiere un sentido suplementario en el contexto narrativo. Hambre y comida representan la muerte y la vida. En Egipto hay comida gracias a José, dispensador de vida. Sentados a la mesa y recibiendo porciones a discreción de José, los hermanos le están sometidos no menos que cuando se postraban ante él. El visir es un hombre enigmático

dos. <sup>34</sup>José les hacía pasar porciones de su mesa, y la porción para Benjamín era cinco veces mayor. Bebieron hasta embriagarse con él.

### Benjamín, culpable

44 Después encargó al mayordomo:

-Llénales los sacos de víveres a esos hombres, todo lo que quepa, y pon el dinero en la boca de cada saco, <sup>2</sup>y mi copa de plata la pones en la boca del saco del menor con el dinero de la compra.

El cumplió el encargo de José.

<sup>3</sup>Al amanecer dejaron partir a los hombres con sus asnos. "Apenas salidos, no se habían alejado de la ciudad, José dijo al mayordomo:

-Sal en persecución de esos hombres y, cuando los alcances, les dices: «¿Por qué habéis pagado mal por bien? <sup>5</sup>(¿Por qué habéis robado la copa de oro?). Es la que usa mi señor para beber y para adivinar. Está muy mal lo que habéis hecho».

<sup>6</sup>Cuando les dio alcance, les repitió estas palabras. <sup>7</sup>Ellos respondieron:

-¿Por qué dice eso nuestro señor? ¡Lejos de tus servidores obrar de tal manera!

<sup>8</sup>Si el dinero que encontramos en la boca de los sacos te lo hemos traído desde Canaán, ¿por qué íbamos a robar en casa de tu amo oro o plata? <sup>9</sup>Si se la encuentras a uno de tus servidores, que muera; y nosotros seremos

esclavos de nuestro señor.

<sup>10</sup>Respondió él:

-Sea lo que habéis dicho: a quien se la encuentre, será mi esclavo; los demás quedaréis libres.

<sup>11</sup>Bajó cada uno aprisa su saco al suelo y cada uno abrió su saco.

<sup>12</sup>El los fue registrando empujando por el del mayor y terminando por el del menor: la copa fue hallada en el saco de Benjamín. <sup>13</sup>Se rasgaron las vestiduras, cargó cada uno su asno y volvieron a la ciudad.

### Tercer encuentro

<sup>14</sup>Judá y sus hermanos entraron en casa de José -él estaba todavía allí- y se echaron de bruce. <sup>15</sup>José les dijo:

(Prov 20,5). El banquete es don y sumisión correlativos. La diferencia arbitraria y ostentosa de trato a favor del menor es otro gesto de autoridad soberana, contra el que no vale rebelarse. El último es el primero; pero la prueba final será más grave. La atención de todos ha de concentrarse en él, nuevo protagonista del próximo episodio.

44,1-13 José planta un cuerpo del delito, una prueba falsa, para provocar un pleito. Conviene recordar en este punto el hurto de Raquel y la querrela de Labán (cap. 31). El pleito supone una relación comercial y extracomercial: se configura como robo con agravantes. El pleito emplea el estilo propio del género, con la variante de dos instancias judiciales. El pleito dará lugar a equívocos significativos.

44,3-13 En la primera sesión acusa el mayordomo: el que los había tranquilizado antes con tanta seguridad (43,23). Acusación genérica, "devolver mal por bien" (Sal 38,21), y específica, controlable. En hebreo falta la frase puesta en paréntesis, (tomada del griego): un relativo sin antecedente, como dándolo por demasiado conocido. A quién se le ocurre robar un objeto tan personal e inconfundible, que el amo echa enseguida de menos.

Ellos rechazan indignados la acusación, aduciendo argumentos judiciales, especialmente la prueba de la analogía en el caso del

dinero escondido en los sacos. Su seguridad es tan grande, tan compartida, que lanzan un desafío -como Jacob en el caso de Raquel (cap. 31)-. Con su ignorancia, también compartida, pronuncian sentencia de muerte contra Benjamín.

44,10-12 El mayordomo comienza estrechando la pena al culpable solo. Los hermanos habían hecho un acto de solidaridad, si no hasta la muerte, reservada al culpable, si hasta la esclavitud perpetua. El mayordomo rompe la solidaridad en nombre de la justicia. Pero el paso espiritual de los hermanos está dado, y el proceso seguirá.

44,13 Rasgarse los vestidos era el gesto de Rubén y de Jacob (37,29.34): se repite sin palabras. Volver a la ciudad es tácitamente apelar al tribunal superior. Y es acto de solidaridad, porque no se forman dos grupos divergentes. Aunque jurídicamente los diez son inocentes, no abandonan a Benjamín a su suerte. Gn 37,29.34.

44,14-17 El juicio en segunda instancia. José multiplica la confusión y el desconcierto. Un juez tiene que informarse y averigua (Prov 25,2). Pues bien, José posee don de adivinar, ya comprobado; y no lo ha perdido porque le hayan sustraído la copa mántica. Pero metiendo misterio donde no lo hay y exigiendo ser creído con una prueba falsa, multiplica la confusión y el desconcierto acumulados.

-¿Qué es lo que habéis hecho? ¿No sabéis que uno como yo es capaz de adivinar?

<sup>16</sup>Contestó Judá:

-¿Qué podemos responder a nuestro señor? ¿Qué diremos para probar nuestra inocencia? Dios ha descubierto la culpa de tus servidores. Somos esclavos de nuestro señor, tanto nosotros como aquel a quien se le encontró la copa.

<sup>17</sup>Respondió José:

-¡Lejos de mí hacer tal cosa! Al que se le encontró la copa será mi esclavo; vosotros subid en paz a casa de vuestro padre.

### Defensa de Judá

<sup>18</sup>Entonces Judá se acercó a él y le dijo:

-Permíteme, señor, a tu servidor dirigir unas palabras a su señor; no te enfades con tu servidor. Pues tú eres como el Faraón. <sup>19</sup>Mi

señor preguntó a sus servidores si teníamos padre o algún hermano. <sup>20</sup>Nosotros respondimos a mi señor: «Tenemos un padre anciano con un chico pequeño nacido en su vejez. Un hermano suyo murió y sólo le queda éste de aquella mujer. Su padre lo adora». <sup>21</sup>Tú dijiste a tus servidores que te lo trajéramos para conocerlo personalmente. <sup>22</sup>Respondimos a mi señor: «El muchacho no puede dejar a su padre; si lo deja, su padre morirá». <sup>23</sup>Tú dijiste a tus servidores: «Si no baja vuestro hermano menor con vosotros, no volveréis a verme». <sup>24</sup>Cuando volvimos a casa de tu servidor, nuestro padre, y le comunicamos lo que decía mi señor, <sup>25</sup>nuestro padre respondió: «Volved a comprarnos víveres». <sup>26</sup>Le dijimos: «No podemos bajar si no viene con nosotros nuestro hermano menor; pues no podemos ver a aquel hombre si no nos acompaña

nuestro hermano menor». <sup>27</sup>Nos respondió tu servidor, nuestro padre: «Sabéis que mi mujer me dio dos hijos: <sup>28</sup>uno se alejó de mí y pienso que lo desuartzó una fiera, pues no he vuelto a verlo. <sup>29</sup>Si arrancáis también a éste de mi lado y le sucede una desgracia, daréis con mis canas, de pena, en la tumba». <sup>30</sup>Ahora bien, si vuelvo a tu servidor, mi padre, sin llevar conmigo al muchacho, a quien quiere con toda su alma, <sup>31</sup>cuando vea que falta el muchacho, morirá; y tu servidor habrá dado con las canas de tu servidor, mi padre, de pena, en la tumba. <sup>32</sup>Además tu servidor ha salido fiador por el muchacho, ante mi padre, asegurando: «Si no te lo traigo, mi padre rompe conmigo para siempre». <sup>33</sup>En conclusión: deja que tu servidor se quede como esclavo de mi señor en lugar del muchacho y que el muchacho vuelva con sus hermanos.

Por vía judicial los hermanos nada pueden aducir en su descargo. Aunque se saben inocentes, el visir tiene el saber y el poder y el derecho aparente. Judá pronuncia una confesión y se somete a una pena colectiva: esclavitud para todos. Nuevo acto de solidaridad en la pena sin que haya precedido complicidad en la culpa reciente. Todos por Benjamín y con Benjamín.

En la confesión se adensa la ironía dramática en dos planos. Judá confiesa la culpa: no la culpa de que son acusados, sino otra culpa que Dios ha perseguido y descubierto. Lo dice pensando que el visir no entiende el doble sentido. José lo entiende y lo toma como señal positiva de conversión. La última frase de José es el colmo: como si pudieran ir en paz dejando a Benjamín como esclavo vitalicio.

44,15 Prov25,2.

44,18-34 Se adelanta Judá y, en nombre de todos y suyo, pronuncia un gran discurso. Elimina de él toda referencia política para concentrarse en la esfera familiar. Elimina lo que podría sonar como insinuación contra el visir, para acumular lo que lo puede conmovier como hombre; y deja el aspecto jurídico

para el final. Selecciona como personajes centrales a Benjamín y a su padre: ¿es justa la crueldad contra un padre anciano por defender un derecho personal lesionado?

José escucha en silencio. Su misión no es simplemente repartir grano y dispensar compasión, sino recomponer una hermandad quebrada. El final victorioso de la prueba llega cuando Judá pasa de la evocación emotiva al planteamiento jurídico. Está en juego una garantía formal, que el visir ha de respetar en justicia. De acuerdo con la garantía dada (43,9), Judá toma sobre sí la responsabilidad plena y pide pagar en lugar de su hermano. O sea, esclavitud perpetua, extrañamiento definitivo de la casa paterna, pérdida de derechos en la descendencia patriarcal. Con tal de tener a Benjamín, el padre se resignará a perder a Judá.

El amor filial gravita sobre el amor fraternal y lo refuerza. Las palabras, el recuerdo, el nombre invocado del padre actúan y colaboran en la transformación espiritual. Al aceptar la esclavitud en lugar de Benjamín, Judá es realmente hermano. La hermandad ha sido recompuesta y es posible el reconocimiento.

<sup>34</sup>Pues ¿cómo puedo volver a mi padre sin llevar al muchacho conmigo, para ver la desgracia que se abatirá sobre mi padre?

Reconocimiento  
(Sal 133)

45 'José no pudo contenerse en presencia de su corte y ordenó:

-Salid todos de mi presencia.

Y no quedó nadie con él cuando José se dio a conocer a sus hermanos. <sup>2</sup>Rompió a llorar tan fuerte, que los egipcios lo oyeron y la noticia llegó a casa del Faraón.

<sup>3</sup>José dijo a sus hermanos:

-Yo soy José. ¿Vive todavía mi padre?

Sus hermanos, por la turbación, no supieron qué responder.

<sup>4</sup>José dijo a sus hermanos:

-Acercaos.

Se acercaron, y les dijo:

-Yo soy José, vuestro hermano, el que vendisteis a los egipcios. <sup>5</sup>Pero ahora no os aflijáis ni os pese haberme vendido aquí; porque para salvar vidas me envió Dios por delante. <sup>6</sup>Llevamos dos años de hambre en el país y nos quedan cinco sin siembra ni siega. <sup>7</sup>Dios me envió por delante para que podáis sobrevivir en este país, para conservar la vida a muchos supervivientes. <sup>8</sup>Pues bien, no fuisteis vosotros quienes me enviasteis acá, sino Dios; me hizo ministro del Faraón, señor de toda su corte y gobernador de Egipto. <sup>9</sup>Aprisa, subid a casa de mi padre y decirle: «Esto dice tu hijo José: Dios me ha hecho señor de todo

Egipto; baja acá conmigo sin tardar. <sup>10</sup>Habitarás en la región de Gosén y estarás cerca de mí: tú y tus hijos y tus nietos, tus ovejas y vacas y todas tus posesiones. "Quedan cinco años de hambre: yo te mantendré allí, para que no os falte nada a ti ni a tu familia ni a tus posesiones».

<sup>12</sup>Con vuestros ojos estáis viendo, y también mi hermano Benjamín lo ve, que os hablo en persona. <sup>13</sup>Contadle a mi padre mi prestigio en Egipto y todo lo que habéis visto y traed acá a mi padre cuanto antes.

<sup>14</sup>Y echándose al cuello de Benjamín, su hermano, rompió a llorar y lo mismo hizo Benjamín.

<sup>15</sup>Después besó llorando a todos los hermanos. Sólo entonces le hablaron sus hermanos.

45,1-2 José despeja la sala de toda presencia política, que estorba. El asunto es familiar, y hay que crearle un espacio acotado. Por tercera vez José llora (42,24; 43,30). Siguiendo el módulo narrativo de la duplicación, la identificación se da en dos tiempos: "yo soy José" y "yo soy José vuestro hermano". Este término se pronuncia doce veces en el capítulo. Al identificarse evoca en la sala la presencia espiritual de Jacob, como sombra protectora, como polo y fuerza de unificación.

45,3-4 Se explica el desconcierto: están ante la víctima de sus envidias y traición. Pero se tienen que acercar al lejano, al distante; el acercamiento material expresa el espiritual. Esta vez no hay postraciones.

45,5-8 José interpreta la historia en clave teológica. Es un texto formalmente muy elaborado, con repeticiones y rimas. "Me vendisteis" es el hecho empírico; "Dios me envió" es la acción de Dios, la "misión"; "por delante" según designio previsto; "para que podáis sobrevivir" es la finalidad de Dios, "salvar vidas". Aquí suena la teología del "resto", por el cual continúa la salvación histórica.

José había soñado la historia por adelantado y la había predicho interpretando sueños ajenos. Ahora interpreta el pasado: el punto de llegada define el movimiento: ese punto es la

vida. Además el camino, ya rematado en su término, permite descubrir su arranque, por encima de la mirada empírica.

José tiene que exorcizar la culpa y el sentido de culpabilidad de los hermanos. La culpa quedó primero sumergida por acción del tiempo, y José la hizo aflorar a la conciencia. Una vez presente allí, había provocado turbación, miedo, sospecha. El modo de exorcizarla es: por un lado, contar con el arrepentimiento que la ha borrado y la tribulación que la ha expiado; por otro lado, mostrar que aun la culpa queda sujeta por las riendas que Dios controla. Al referirse al Dios común y al padre común realizan una convergencia que los une.

45,8 Gn 50,20s; Prov 16,9.

45,12-13 Son como una peroración. Lo que han visto y oído lo han de contar; y lo más importante es haber visto y oído a José en persona. Si están reunidos los doce hermanos, falta el padre, debe venir cuanto antes.

45,14-15 Recuerda el abrazo de Esaú y Jacob (33,4). Se reanuda el diálogo auténtico, a sabiendas y en paz. Sólo ahora pueden hablar en la nueva situación, a conciencia; vencida la ignorancia que alzaba una barrera en el diálogo, pues mientras José hablaba a los hermanos, ellos hablaban al visir.

<sup>16</sup>Cuando llegó al palacio del Faraón la noticia de que habían venido los hermanos de José, el Faraón y su corte se alegraron. <sup>17</sup>El Faraón dijo a José:

-Da las siguientes instrucciones a tus hermanos: cargad las acémilas y volved a Canaán, ^tomad a vuestro padre y a su familia y volved acá; yo os daré lo mejor de Egipto y comeréis lo más sustancioso del país. <sup>19</sup>Mándaos también: Tomad carros de Egipto para transportar en ellos a niños y mujeres y a vuestro padre, y volved. <sup>20</sup>No os preocupéis por vuestro ajuar, porque lo mejor de Egipto será vuestro.

<sup>21</sup>Así lo hicieron los hijos de Israel. José les dio carros, según las órdenes del Faraón, y provisiones para el viaje. <sup>22</sup>Además dio a cada uno una muda de ropa y a Ben-

jamín trescientos pesos de plata y cinco mudas de ropa. <sup>23</sup>A su padre le envió diez asnos cargados de productos de Egipto, diez borricas cargadas de grano y vituallas para el viaje de su padre. <sup>24</sup>Despidió a sus hermanos y, cuando se iban, les dijo:

-No riñáis por el camino.

<sup>25</sup>Subieron de Egipto, llegaron a Canaán, a casa de su padre Jacob, <sup>26</sup>y le comunicaron la noticia:

-José está vivo y es gobernador de Egipto.

Se le encogió el corazón sin poder creerlo. <sup>27</sup>Ellos le repitieron cuanto les había dicho José. Cuando vio los carros que José había enviado para transportarlo, su padre Jacob recobró el aliento. <sup>28</sup>Y dijo Israel:

-¡Basta! Está vivo mi hijo José; lo veré antes de morir.

## Jacob va a Egipto

(Gn 28)

**46** Israel se puso en camino con todo lo suyo; llegó a Berseba y allí ofreció sacrificios al Dios de su padre Isaac. <sup>2</sup>De noche, en una visión, Dios dijo a Israel:

-¡Jacob, Jacob!

Respondió:

-Aquí estoy.

<sup>3</sup>Le dijo:

-Yo soy Dios, el Dios de tu padre. No temas bajar a Egipto, porque allí te convertiré en un pueblo numeroso. <sup>4</sup>Yo bajaré contigo a Egipto y yo te haré subir. José te cerrará los ojos.

<sup>5</sup>Jacob partió de Berseba. Los hijos de Israel montaron a su padre Jacob, a los niños y las mujeres en los carros que el Faraón había enviado para su transporte.

45,16-20 El círculo familiar se abre de nuevo al círculo político. La oferta del Faraón puede encerrar agradecimiento e interés propio: para no perder a su eficiente visir. En perspectiva posterior, esta bajada de la familia patriarcal a Egipto supera el viaje provisorio de Abrán, y la estancia de Jacob en Jarán. La estancia en Egipto será una etapa histórica de los "hijos de Israel-Jacob".

45,21-24 Retoma el motivo del vestido. Y el consejo final: que no sea efímera la hermandad recobrada, que las ventajas de Benjamín no susciten envidias, que Rubén y Judá no recriminen. El autor lo condensa en una frase escueta.

45,25-28 Jacob recibe la noticia en dos tiempos. A lo largo de los años Jacob había aprendido a convivir con su pena, a alimentarse y consumirse de recuerdos. De repente, con una frase, le anulan un largo período y le juntan violentamente el presente con un pasado perdido. Y las dos imágenes no encajan: el adolescente malogrado y el adulto encumbrado. Como si José hubiera saltado de la adolescencia ingenua y soñadora a una madurez cargada de responsabilidades, sin haber pasado por el tiempo intermedio. Es demasiado: su corazón no puede con tanto y

desfallece. El gozo presente será el último compás o el último movimiento de su vida. Es como si una posibilidad, ya que no una esperanza, hubiera prolongado sus años. El vacío ahondado de muchos años se llenará en un momento de ver al hijo. Si fuera sólo la descendencia y el apellido, le quedan once hijos. Si fuera sólo el recuerdo de Raquel, le queda Benjamín. Tampoco es la gloria del hijo, orgullo legítimo de un padre. Es escuetamente su hijo, vivo. Eso es todo.

46,1-7 Antes de abandonar el territorio de Cana, Jacob tiene una visión. Es manifiesta la intención del autor de seguir jalonando el itinerario del patriarca con manifestaciones y comunicaciones divinas (28; 31,3.11-13; 32, 26-33; 35,9-15). La bajada a Egipto es una nueva y decisiva peregrinación. Abandonar el país de Cana sólo se puede hacer con anuencia de Dios. La promesa de crecer hasta convertirse en pueblo numeroso se cumplirá en Egipto. En estos versos se mezclan y funden los dos nombres Jacob e Israel.

46,8-27 Es una lista oficial, que encontramos integrada en el primer libro de las Crónicas.

46,8 Sal 105,23.

<sup>6</sup>Tomaron el ganado y las posesiones adquiridas en Canaán y se dirigieron a Egipto, Jacob con toda su descendencia. <sup>7</sup>A sus hijos y nietos, a sus hijas y nietas, a todos los descendientes los llevó consigo a Egipto.

<sup>8</sup>Nombres de los hijos de Israel que emigraron a Egipto: Rubén, primogénito de Jacob; <sup>9</sup>hijos de Rubén: Henoc, Falú, Jesrón y Carmí; <sup>10</sup>hijos de Simeón: Yemuel, Yamín, Ohad, Yaquín, Sójar y Saúl, hijo de la cananea; <sup>11</sup>hijos de Leví: Guersón, Quehat y Merarí; <sup>12</sup>hijos de Judá: Er, Onán, Selá, Fares y Zéraj; Er y Onán habían muerto en Canaán; hijos de Fares: Jesrón y Jamul; <sup>13</sup>hijos de Isacar: Tola, Puvá, Yasub y Simrón; <sup>14</sup>hijos de Zabulón: Séred, Elón y Yajleel. <sup>15</sup>Hasta aquí los descendientes de Lía y Jacob en Padán Aram, además la hija Dina; total entre hombres y mujeres, treinta y tres.

<sup>16</sup>Hijos de Gad: Sifión, Jaguí, Suní, Esbón, Erí, Arodí y Arelí; <sup>17</sup>hijos de Aser: Yimná, Yisvá, Yisví, Beriá y su hermana Seraj;

hijos de Beriá: Héber y Malquiel. <sup>18</sup>Hasta aquí los hijos de Jacob y Zilpa, la criada que Labán dio a su hija Lía; total, dieciséis personas.

<sup>19</sup>Hijos de Raquel, la mujer de Jacob: José y Benjamín. <sup>20</sup>Ase-nat, hija de Potifera, sacerdote de On, dio a José dos hijos en Egipto: Manases y Efraín. <sup>21</sup>Hijos de Benjamín: Bela, Béquer y Asbel; hijos de Bela: Guerá, Naamán, Ejí, Ros, Mupín, Jupín y Ared. <sup>22</sup>Hasta aquí los descendientes de Raquel y Jacob; total, catorce personas.

<sup>23</sup>Hijos de Dan: Jusín; <sup>24</sup>hijos de Neftalí: Yajseel, Guní, Yéser y Silén. <sup>25</sup>Hasta aquí los hijos de Jacob y Bilha, la criada que Labán dio a su hija Raquel; total, siete personas.

<sup>26</sup>Todas las personas que emigraron con Jacob a Egipto, nacidos de él, sin contar las nueras, eran en total sesenta y seis. <sup>27</sup>Añadiendo los dos hijos nacidos a José en Egipto, la familia de Jacob que emigró a Egipto hace un total de setenta.

## Encuentro de Jacob y José

<sup>28</sup>Despachó por delante a Judá a casa de José, para que preparara el camino de Gosén. Cuando se dirigían a Gosén, <sup>29</sup>José mandó enganchar la carroza y subió hacia Gosén a recibir a su padre Israel. Al llegar a su presencia, se le echó al cuello y lloró abrazado a él. <sup>30</sup>Israel dijo a José:

-Ahora puedo morir, después de haberte visto en persona y vivo.

<sup>31</sup>José dijo a sus hermanos y a la familia de su padre:

-Voy a subir a informar al Faraón: mis hermanos y la familia de mi padre, que vivían en Canaán, han venido a verme. <sup>32</sup>Son pastores de ovejas, que cuidan del ganado; se han traído las ovejas y las vacas y todas sus posesiones. <sup>33</sup>Cuando el Faraón os llame para informarse de vuestra ocupación <sup>34</sup>le diréis: «Tus siervos son pastores desde la juventud hasta hoy, lo mismo nosotros que nuestros padres». Y os dejará habitar en Gosén (pues

46.27 Dt 10,22.

46.28 Gosén es la tierra septentrional, próxima a la frontera, lo cual facilitará la salida de los israelitas en el momento oportuno.

46,28-30 El encuentro de padre e hijo, después de cuanto precede, era para el narrador una escena difícil de realizar. Se encuentra sin remedio en la ladera anticlimática del relato. La solución que adopta es la economía: un movimiento, un gesto, una frase. José sale al encuentro de su padre cortésmente, filialmente; la carroza le sirve para ganar tiempo y mostrar su categoría política. El gesto, un abrazo con lágrimas, anula un tanto de los sueños, ya que el padre no se postra ante él. La frase junta los extremos muerte y vida, como relevo de generaciones. La muerte del padre da paso al protagonismo pleno del hijo, la vida del hijo da serenidad a La retirada del padre (cfr. Ecl 1,4). Pero no morirá enseguida, porque le queda todavía la tarea de bendecir.

"Ver el rostro": el rostro identifica la persona, el ver instaura la certeza. Tus hermanos me han hablado de ti, ahora te han visto mis ojos. La visión confirma y corrige la imagen de la fantasía. En la imaginación del padre ha persistido la imagen de un José adolescente. La vista personal compara la imagen preservada con la presencia actual: es el mismo esta nueva imagen, de un José adulto, noble, señor de un reino, hijo cariñoso, es la última que quiere conservar el padre.

46,31-34 Para pastores trashumantes el traslado a Egipto es una transmigración. El pastoreo supone menor arraigo en la tierra: es la tradición patriarcal de "andanzas". Esa actividad es tabú para los egipcios. Sobre relaciones de pastores y labradores hay que recordar desde Gn 4 hasta Jr 35.

46,34 No está claro quién pronuncia la última frase, si José mismo o el narrador en un aparte.

"Impuro" en sentido sacro.

los egipcios **consideran impuros** a los pastores).

### Jacob en Egipto

47 José fue a informar al Faraón:

-Mi padre y mis hermanos, con sus ovejas y vacas y todas sus posesiones, han venido de Canaán y se encuentran en Gosén.

<sup>2</sup>Entre sus hermanos, escogió cinco, y se los presentó al Faraón.

<sup>3</sup>El Faraón les preguntó:

-¿Cuál es vuestra ocupación?

Respondieron:

-Tus siervos son pastores de ovejas, lo mismo nosotros que nuestros padres.

<sup>4</sup>Y añadieron:

-Hemos venido a residir en esta tierra, porque en Canaán aprieta el hambre y no hay pastos para los rebaños de tus siervos; permite a tus siervos establecerse en Gosén.

<sup>5</sup>El Faraón dijo a José:

<sup>6b</sup>-Que se establezcan en Gosén, y si conoces entre ellos algunos con experiencia, ponlos a cargo de mi ganado.

<sup>5b</sup>Cuando Jacob y sus hijos llegaron a Egipto, se enteró el Faraón, rey de Egipto, y dijo a José:

-Tu padre y tus hermanos han llegado a verte; <sup>6a</sup>a la tierra de Egipto está a tu disposición, instala a tu padre y a tus hermanos en lo mejor de la tierra.

<sup>7</sup>José hizo venir a su padre Jacob y se lo presentó al Faraón. Jacob bendijo al Faraón. <sup>8</sup>El Faraón preguntó a Jacob:

-¿Cuántos años tienes?

<sup>9</sup>Jacob contestó al Faraón:

-Ciento treinta han sido los años de mis andanzas, pocos y malos han sido los años de mi vida, y no llegan a los años de mis padres, ni al tiempo de sus andanzas.

<sup>10</sup>Jacob bendijo al Faraón y salió de su presencia.

"José instaló a su padre y a sus hermanos y les dio propiedades en Egipto, en lo mejor del país, en la región de Ramsés, como había mandado el Faraón.

<sup>12</sup>Y dio pan a su padre, a sus hermanos y a toda la familia de su padre, incluidos los niños.

### Política de José

<sup>13</sup>En todo el país faltaba el pan, porque el hambre apretaba y agotaba la tierra de Egipto y la de Canaán. <sup>14</sup>José acumuló todo el dinero que había en Egipto y en Canaán a cambio de los víveres que ellos compraban, y reunió todo el dinero en casa de! Faraón.

<sup>15</sup>En Egipto y en Canaán se acabó el dinero, de modo que acudían a José, diciendo:

-Danos pan o moriremos aquí mismo, porque se nos ha acabado el dinero.

<sup>16</sup>José contestó:

-Traedme vuestro ganado y os daré pan a cambio de él si se os ha acabado el dinero.

<sup>17</sup>Ellos traían el ganado a José, y éste les daba pan a cambio de caballos, de ovejas, de vacas, de asnos; durante un año los estuvo alimentando a cambio de todo su ganado.

<sup>18</sup>Pasado aquel año, volvieron a él al año siguiente, diciendo:

-No podemos negar a nuestro señor que, terminado el dinero y el ganado y los animales cobrados

47,7-10 Imaginemos y ponderemos el aparato de la visita, que el autor nos ahorra. El Faraón es considerado uno de los grandes soberanos del momento; su país está desempeñando el oficio de alimentar a toda clase de poblaciones hambrientas. Egipto es potencia benéfica, garantía de supervivencia. El Faraón concede audiencia a un jeque extranjero porque es el padre de su favorito. En el esplendor complicado de la corte recibe al beduino emigrante. La escena tiene algo de cuento. Jacob no se postra rindiendo homenaje; su hijo lo coloca "de pie" ante el Faraón (que naturalmente está sentado). Jacob no solicita beneficios del monarca, lo bendice (al revés que Melquisedec a Abrán; cfr. Heb 7,7).

Jacob, que recibió las bendiciones paterna y patriarcal de Isaac, es ahora portador de bendición. El soberano de un mundo tiene

algo que recibir de un jeque extranjero. El diálogo que sigue expresa quizá el estupor del monarca. La respuesta es cortés, con un toque de humor. Su vida y la de los antepasados ha consistido en andar errante y peregrino, trashumando, como residentes provisorios en tierra no poseída. No se registra la respuesta del Faraón.

47,11 La noticia sobre la propiedad de terrenos sirve de contraste a lo que sigue en el texto actual.

47,13-26 En efecto, mientras los hermanos de José se establecen y adquieren propiedades, los subditos egipcios las van perdiendo todas. Mientras ellos conducen una vida libre de pastores, con el alimento asegurado, los otros se van convirtiendo en esclavos de la corona. José muestra su habilidad en un proceso económico de amplitud nació-



por nuestro señor, sólo nos queda que ofrecer a nuestro señor nuestras personas y nuestros campos.

<sup>19</sup>¿Por qué perecer en tu presencia nosotros y nuestros campos? Tómanos a nosotros y a nuestros campos a cambio de pan, y nosotros, con nuestros campos, seremos siervos del Faraón; danos semilla para que vivamos y no muramos, y nuestros campos no queden desolados.

<sup>20</sup>José compró para el Faraón toda la tierra de Egipto, pues todos los egipcios vendían sus campos, porque arreciaba el hambre; así, la tierra vino a ser propiedad del Faraón, <sup>21</sup>y a todo el pueblo lo hizo siervo, de un extremo a otro del país. <sup>22</sup>Sólo dejó de comprar las tierras de los sacerdotes, porque el Faraón les pasaba una porción y vivían de la porción que les daba el Faraón; por eso no tuvieron que vender sus campos.

<sup>23</sup>José dijo al pueblo:

-Hoy os he comprado a vosotros, con vuestras tierras, para el Faraón. Aquí tenéis simiente pa-

ra sembrar los campos. <sup>24</sup>Cuando llegue la cosecha, daréis la quinta parte al Faraón, las otras cuatro partes os servirán para sembrar y como alimento para vosotros, vuestras familias y niños.

<sup>25</sup>Ellos respondieron:

-Nos has salvado la vida, hemos alcanzado el favor de nuestro señor; seremos siervos del Faraón.

<sup>26</sup>Y José estableció una ley en Egipto, hoy todavía en vigor: que una quinta parte es para el Faraón. Solamente las tierras de los sacerdotes no pasaron a ser propiedad del Faraón.

<sup>27</sup>Israel se estableció en Egipto, en el territorio de Gosén; adquirió propiedades allí y creció y se multiplicó en gran manera.

<sup>28</sup>Jacob vivió en Egipto diecisiete años, y toda su vida fueron ciento cuarenta y siete años.

#### **Muerte de Jacob: Efraín y Manasés**

<sup>29</sup>Cuando se acercaba para Israel la hora de morir, llamó a su

hijo José y le dijo:

-Si he alcanzado tu favor, coloca tu mano bajo mi muslo y promete tratarme con amor y lealtad; no me entierres en Egipto. <sup>30</sup>Cuando me duerma con mis padres, sácame de Egipto y entiérrame en la sepultura con ellos.

Contestó José:

-Haré lo que pides.

<sup>31</sup>Insistió él:

-Júramelo.

Y se lo juró.

Entonces Israel hizo una inclinación hacia la cabecera de la cama.

#### **Efraín y Manases (Gn 27)**

**48** Después de estos sucesos le avisaron a José que su padre estaba grave. El tomó consigo a sus dos hijos, Manases y Efraín. <sup>2</sup>Le comunicaron a Jacob que estaba llegando su hijo José. Israel, haciendo un esfuerzo, se incorporó en la cama. <sup>3</sup>Jacob dijo a José:

-Dios Todopoderoso se me apareció en Luz de Canaán y me bendijo, <sup>4</sup>diciéndome: «Yo te

nal, a favor del monarca, a expensas del pueblo. El narrador parece aprobarlo. Se trata de una acumulación de propiedad y poder en manos del soberano, hasta el monopolio estatal; y avanza en tres etapas: pago en dinero, pago en ganado, pago en libertad.

Jurídicamente todo el pueblo se convierte en siervos de la gleba del Faraón. El tema de la esclavitud, que inició la historia de José, alcanza aquí una cumbre sombría. Los hermanos se habían ofrecido como esclavos al visir, y éste no lo aceptó; ahora proclama esa situación para todo el pueblo. La respuesta popular ratifica la transacción en una frase terrible: esclavos, pero vivos; vivos, pero esclavos. La tensión de ambos valores retornará con fuerza en los relatos de la salida de Egipto.

47,19 Neh 5,3.

47,24 Is 55,10.

47,26 Noticia etiológica, o de causas, que atribuye a José el origen de una ley. Véase el estatuto del rey, de tono polémico, en 1 Sm 8.

47,27 Sal 105,24.

47,29-31 La muerte de Jacob cierra el ciclo patriarcal propiamente dicho. Véase 23, 19-2): Jacob tiene que retornar, aunque sea muerto, al país de Canaán.

47,31 Quizá en gesto de adoración y reverencia a Dios. Heb 11,21 da otra versión: "se postró apoyándose en el puño de su bastón".

48,1-20 Tema unitario son los dos hijos de José, Manases y Efraín, (Jos 17,17; 18,52 Sm 19,21) o sea Olvido y Aumento (40,50s). El abuelo Jacob, antes de morir los adopta legalmente como hijos y los bendice dando preferencia al menor. Las dos acciones están verbalmente ligadas por las palabras *birkaym* = rodillas y *barek* = bendecir; se añaden las aliteraciones de *bekor* = primogénito y *mapreka* = te haré crecer. Las dificultades del texto provienen de superponer a la figura de los dos hermanos los trazos de las dos tribus, que es la preocupación del autor. En la esce-

haré crecer y multiplicarte hasta ser un grupo de tribus; a tus descendientes entregaré esta tierra en posesión perpetua». <sup>5</sup>Pues bien, los dos hijos que te nacieron en Egipto antes de venir yo a vivir contigo, serán míos: Efraín y Manases serán para mí como Rubén y Simeón. <sup>6</sup>En cambio los que te nazcan después serán tuyos y en nombre de sus hermanos recibirán su herencia.

<sup>7</sup>Cuando volvía de Padán, se me murió Raquel, en Canaán, en el camino, un buen trecho antes

de llegar a Efrata, y en el camino de Efrata (hoy Belén) la enterré.

<sup>8</sup>Viendo Israel a los hijos de José, preguntó:

-¿Quiénes son?

<sup>9</sup>Contestó José a su padre:

-Son mis hijos, que Dios me dio aquí.

Le dijo:

-Acércamelos que los bendiga.

<sup>10</sup>Israel había perdido vista con la vejez y casi no veía. Cuando se los acercaron, los besó y abrazó.

"Israel dijo a José:

-No contaba con verte; ahora

resulta que Dios me ha dejado verte a ti y a tus descendientes.

<sup>12</sup>José se los retiró de las rodillas y se postró rostro en tierra.

<sup>13</sup>Después tomó José a los dos: a Efraín con la derecha lo puso a la izquierda de Israel, a Manases con la izquierda lo puso a la derecha de Israel; y se los acercó.

<sup>14</sup>Israel extendió la derecha y la colocó sobre la cabeza de Efraín, el menor, y la izquierda sobre la cabeza de Manases; cruzando los brazos, pues Manases era el primogénito. <sup>15</sup>Y los bendijo:

na familiar de un abuelo con su hijo y sus nietos irrumpe sin tacto la consideración política de las tribus de Israel. Porque el relato es proyección etiológica de una situación posterior: se han disuelto como tribus Simeón y Rubén, José no cuenta como tribu autónoma, en el centro del territorio palestino dominan dos grandes tribus: Efraín y Manases. Con la adopción de los nietos -ascenso de las tribus- se completa lo que Raquel, por su muerte prematura, no pudo terminar. El hecho de que la madre sea una egipcia no turba al narrador ni a sus personajes.

48,1-7 El capítulo comienza con una introducción narrativa (1-2) y otra teológica (3-8). Lo lógico es que en la enfermedad mortal acudirían todos los hijos, cosa que se deja para el capítulo siguiente. La visita aparte de José lo coloca en posición privilegiada: casi como si fuera el heredero. El patriarca pronuncia una introducción teológica con la que justifica las decisiones tomadas y los actos que se dispone a realizar. Es notable que apele inmediatamente a las promesas del Dios de Betel sin mencionar a la bendición recibida de su padre Isaac. La escena puede recordar vagamente a la del cap. 27. El ha recibido de Dios la bendición, la promesa de la tierra, la posesión para sus descendientes. Posee, por tanto, el caudal que usa a transmitir: bendición de fecundidad en la tierra poseída.

48,7 Gn 35,16-20.

48,8-12 Adopción. Al tomar como hijos a los hijos de la egipcia, Jacob los incorpora plenamente a la familia patriarcal; en segundo lugar, privilegia a José reservándole dos partes de la herencia; en tercer lugar, levanta a

los nietos al rango de la generación precedente; en cuarto lugar, compensa la desgracia de Raquel, que le había dado sólo dos hijos. Ahora los hijos de la preferida son cuatro.

Sobre el rito de adopción, "en las rodillas", véanse 30,3; 50,23; Job 3,12; Rut 4,16.

48,8.13-14. La escena recuerda inevitablemente la del cap. 27: bendición antes de morir, dos hermanos, un padre ciego, una preferencia, intento de enmendarla, dos bendiciones. El rito de bendición incluye varios momentos: comparecencia (1.8.9) identificación, imposición de manos y fórmula. La bendición será única y simultánea y compartida: la mano derecha o izquierda son la única e importante distinción. Jacob invierte el orden esperado y preparado por su hijo; también él se adelantó al mayor, Esaú.

Con el gesto de cruzar los brazos expresa Jacob su autoridad y autonomía, y repite en sus nietos su experiencia personal. También él se llevó el primer puesto. En la preferencia de Efraín se proyecta la situación de las tribus centrales. Efraín llegó a designar el reino del norte (Os 9,11.16; 10,6.11; Jr 31,18; etc.)

48,10 Gn 27,1.

48,12 Gn 30,3; Rut 4,16.

48,15-16 El texto hebreo de la fórmula con su mezcla de singular y plural crea dificultades, que las versiones procuran resolver. "Caminaban" es imagen sintética del proceso y azares de la vida. "Delante de Dios", es decir, de acuerdo, según el designio (17,1; 24,40): la referencia a Dios define el itinerario. "Pastor" tiene por objeto primario el pueblo, después también el individuo: el título suena bien en los labios de un experto pas-

-El Dios ante el cual caminaban mis padres, Abrahán e Isaac.

El Dios que me apacienta desde antiguo hasta hoy.

<sup>16</sup>El Ángel que me redime de todo mal bendiga a estos muchachos.

Que ellos lleven mi nombre y el de mis padres, Abrahán e Isaac, que se multipliquen en medio de la tierra.

<sup>17</sup>Viendo José que su padre había colocado la derecha sobre la cabeza de Efraín, lo tomó a mal; agarró la mano de su padre y la pasó de la cabeza de Efraín a la de Manases, <sup>18</sup>mientras decía a su padre:

-No es así, padre, éste es el primogénito, pon la mano sobre su cabeza.

<sup>19</sup>El padre rehusó diciendo:

-Lo sé, hijo mío, lo sé. También llegará a ser una tribu y crecerá. Pero su hermano menor será más grande que él y su descendencia será toda una nación.

<sup>20</sup>Entonces los bendijo:

-Con vuestro nombre se bendecirá Israel diciendo: «¡Dios os haga como a Efraín y a Manases!»

Así colocó a Efraín delante de Manases.

<sup>21</sup>Israel dijo a José:

-Yo estoy para morir; Dios estará con vosotros y os llevará otra vez a la tierra de vuestros padres. <sup>22</sup>Yo te entrego Siquén, con preferencia a tus hermanos, la que conquisté a los amorreos con mi espada y mi arco.

### Testamento profético de Jacob (Dt 33)

49 •Jacob llamó a sus hijos y les dijo:

-Reunios, que os voy a contar lo que os va a suceder en el futuro. <sup>2</sup>Agrupaos y escuchadme, hijos de Jacob, oíd a vuestro padre Israel:

<sup>3</sup>Tú, Rubén, mi primogénito, mi fuerza y primicia de mi virilidad, primero en rango, primero en poder;

<sup>4</sup>precipitado como agua, no serás de provecho, porque subiste a la cama de tu padre profanando mi lecho con tu acción.

tor. "Ángel" es sustituto de la presencia de Dios (28,11; 31,11). "Redentor" o rescatador: de un pueblo esclavo y también de individuos. "Multiplicarse" quizá de la raíz *dg* = pez. La "tierra" puede ser la prometida. Los nietos quedan incorporados a la estirpe patriarcal que se remonta a Abrahán.

48,16 Jr 31,7s.

48,19 A ésta preferencia parece aludir Jr 31,7.8.20 cuando lo llama "el primero de los pueblos, el resto de Israel, mi primogénito, mi hijo querido, mi encanto". §

48,20 Se aplica a los nietos el gran principio de 12,3; 18,18; 22,18; 26,4 y 28,14.

48,22 Está fuera de contexto y es difícil de explicar. Supone una conquista militar de Siquén y un reparto de la tierra entre los doce hermanos. La profecía juega con el significado del topónimo *shekem* = hombre. Como si dijera: te doy un hombre por encima de, bien aludiendo a la mayor altura de José (cfr. 1 Sm 10,23), o a una porción especial en el banquete (cfr. 1 Sm 1,4s). La narración de la muerte continúa en 49,33-50,1.

49 Las han llamado bendiciones, por analogía con otras precedentes (27 y 48). La introducción define mejor el carácter de estos oráculos, como predicción e historia con algo de juicio y deseo. No conocemos la prehistoria de

cada oráculo ni cómo se transmitieron. El lenguaje imaginativo, emblemático y alusivo, engendra dificultades insuperables de interpretación. De aquí el número y variedad de explicaciones, que no pasan de aproximadas. Una variante, al parecer, más elaborada de este texto se lee en Dt 33. Los recursos de estilo dominantes son las paronomasias de nombres propios y los emblemas. "Emblema": "figura, generalmente con una leyenda alusiva a su significado, que un caballero, una ciudad, etc. adopta como distintivo suyo".

49,1-2 El paralelismo identifica a Jacob con Israel.

49,3-4 El oráculo dirigido al primogénito mezcla predicción con maldición (cfr. la maldición de Cam: Gn 9,25) El primogénito, concentración de la fuerza viril del padre, por un delito de incesto pierde su potencia y se diluye. La tribu de Rubén se dispersa, sin territorio propio. El oráculo no tiene en cuenta la disociación de Rubén en 37,26-29 y 42,22.37. El estilo es de alocución en segunda persona, y se articula en denuncia de un delito y anuncio de un castigo. El incesto es como profanación, el lecho paterno es sacro (Lv 19,29).

"De provecho": juego de palabras en hebreo con "primero". "Precipitado": o turbado, insolente; sentido dudoso (cfr. Is 57,20).

49,4 Gn 35,22.

<sup>5</sup>Simeón y Leví, hermanos,  
mercaderes en armas  
criminales.  
<sup>6</sup>No quiero asistir a sus consejos,  
no he de participar  
en su asamblea,  
pues mataron hombres  
ferozmente  
y a capricho  
destrozaron bueyes.  
<sup>7</sup>Maldita su furia, tan cruel,  
y su cólera inexorable.  
Los repartiré entre Jacob  
y los dispersaré por Israel.  
<sup>8</sup>A ti, Judá,  
te alabarán tus hermanos,  
pondrás la mano sobre  
la cerviz de tus enemigos,  
se postrarán ante ti  
los hijos de tu madre.

<sup>9</sup>Judá es un león agazapado:  
has vuelto de hacer presa,  
hijo mío;  
se agacha y se tumba  
como león  
o como leona,  
¿quién se atreve a desafiarlo?  
<sup>10</sup>No se apartará de Judá el cetro  
ni el bastón de mando  
de entre sus rodillas,  
hasta que le traigan tributo  
y le rindan homenaje  
los pueblos.  
<sup>11</sup>Ata su burro a una viña,  
las crías a un majuelo;  
lava su ropa en vino  
y su túnica en sangre de uvas.  
<sup>12</sup>Sus ojos son más oscuros  
que vino  
y sus dientes más blancos

que leche.  
<sup>13</sup>Zabulón habitará  
junto a la costa,  
será un puerto para los barcos,  
su frontera llegará  
hasta Sidón.  
<sup>14</sup>Isacar es un asno robusto  
que se tumba entre las alforjas;  
<sup>15</sup>viendo que es bueno el establo  
y que es hermosa la tierra,  
inclina el lomo a la carga  
y acepta trabajos de esclavo.  
<sup>16</sup>Dan gobernará a sus paisanos  
como uno  
a las tribus de Israel.  
<sup>17</sup>Dan es culebra  
junto al camino,  
áspid junto a la senda:  
muerde al caballo en la pezuña,  
y el jinete es despedido

49,5-7 Alude al episodio del cap. 34 con otro punto de vista. El espíritu vengativo y la crueldad hacen de estos hermanos un peligro para las relaciones pacíficas hacia fuera. Dispersadas, las tribus no serán peligrosas. No tiene en cuenta la función dominante de los levitas; compárese con la versión de Dt 33,8-11. El que habla se distancia de sus planes y proyectos, como en Sal 1,1. Para la referencia a los animales véanse Jos 11,6,9; 2 Sm 8,4.

"Mercaderes" derivándolo de la raíz *mkr*. "Destrozaron": o desjarretaron (Jos 11,6,9; 2 Sm 8,4), en el saqueo de Siquén.

49,8-12 "Te alabarán" interpreta el nombre Yehuda; resuena en el siguiente "tu mano" *yadeka*. Tres valores realzan su figura: el poder dominador del león, la riqueza agraria de viñedos, la belleza corporal, "ojos dientes". Se pueden escuchar además alusiones veladas a episodios precedentes: el león a 37,33, el bastón (cetro) a 38,18,25, el "asno" consuena con el nombre del primogénito muerto según 38,6-7, la ropa empapada en sangre (de uva) a 37,31. Ez 19 refiriéndose al rey de Judá, une las imágenes del león y de la viña.

Judá es el antecesor de la dinastía davídica. David unifica todas las tribus bajo su mando y extiende su dominio a vasallos extranjeros. El león es su animal emblemático (Nm 24,9; Ap 5,5). En el v. 10 traducimos "rodillas" (pies) en sentido físico; otros lo to-

man como eufemismo de sus partes pudendas, significando que el cetro se transmitirá en la dinastía. En la segunda parte leemos *yuba'say ló* = le sea traído tributo (cfr. Is 18,7; Sal 68,30; 76,12). Ez 21,32 tiene un texto parecido muy dudoso. Sobre el "tributo" véanse Sal 68,30; 76,12; Is 18,7. La Vulgata ha leído "*doñee veniat qui mittendus est*" con resonancia mesiánica; otras lecturas o correcciones: el deseado, el dominador, la tranquilidad, que le corresponde. Vino abundante es señal de prosperidad y causa de gozo; para la imagen del asno y las uvas véanse Zac 9,9e Is 63,1-3.

49,13 Zabulón parece estar visto como pueblo pescador y marinero; a no ser que lo dejen en fronterizo, sin participar; pero la analogía de los otros favorece la interpretación de una actividad. La localización no coincide con la señalada en Jos 19,10-16. Sidón era uno de los tradicionales puertos pesqueros (véase Jue 5,17).

49,14-15 *skr* significa estar a sueldo (cfr. 30,18). Acepta la condición por sus ventajas materiales. "Alforjas" o bien apriscos (Jue 5,16). El término "cargas" se aplica a la esclavitud de Egipto (Ex 1,11; 2,11); de "trabajos forzados" habla 1 Re 9,21.

49,16-17 *Dyn* significa juzgar, gobernar (30,6; cfr. Medina). La caballería es arma extranjera (Sal 20,8). Dan, que se encuentra en la frontera septentrional, deja entrar al inva-

hacia atrás.

<sup>18</sup>Espero tu salvación, Señor.

<sup>19</sup>Gad: le atacarán los bandidos y él los atacará por la espalda.

<sup>20</sup>El grano de Aser es sustancioso, ofrece manjar de reyes\*.

<sup>21</sup>Neftalí es cierva suelta que tiene crías hermosas.

<sup>22</sup>José es un potro salvaje, un potro junto a la fuente, asnos salvajes junto al muro.

<sup>23</sup>Los arqueros los irritan, los desafían y los atacan.

<sup>24</sup>Pero el arco se les queda rígido y les tiemblan manos y brazos ante el Campeón de Jacob, el Pastor y Piedra de Israel.

<sup>25</sup>El Dios de tu padre te auxilia, el Todopoderoso te bendice: bendiciones que bajan del cielo, bendiciones del océano, acosado en lo hondo,

bendiciones de vientres y ubres,

<sup>26</sup>bendiciones de espigas\*

abundantes, bendiciones de collados antiguos, ambición

de colinas perdurables, bajen sobre la cabeza de José, coronen al elegido entre sus hermanos.

<sup>27</sup>Benjamín es un lobo rapaz: por la mañana devora la presa, por la tarde reparte despojos.

<sup>28</sup>Estas son las doce tribus de Israel, y esto es lo que su padre les dijo al bendecirlos, dando una bendición especial a cada uno.

### Muerte y sepultura de Jacob

<sup>29</sup>Y les dio las siguientes instrucciones:

-Cuando me reúna con los míos, enterradme con mis padres en la cueva del campo de Efrón, el hitita, <sup>30</sup>la cueva del campo de Macpela, frente a Mambré, en

Canaán, la que compró Abrahán a Efrón, el hitita, como sepulcro en propiedad. "Allí enterraron a Abrahán y Sara, su mujer; allí enterraron a Isaac y a Rebeca, su mujer; allí enterré yo a Lía. <sup>32</sup>El campo y la cueva fueron comprados a los hititas.

<sup>33</sup>Cuando Jacob terminó de dar instrucciones a sus hijos, recogió los pies en la cama, expiró y se reunió con los suyos.

50 José se echó sobre él llorando y besándole. <sup>2</sup>Después ordenó a los médicos de su servicio que embalsamaran a su padre, y los médicos embalsamaron a Israel. <sup>3</sup>Les llevó cuarenta días, que es lo que suele llevar el embalsamar, y los egipcios le guardaron luto setenta días. <sup>4</sup>Pasados los días del duelo, dijo José a los cortesanos del Faraón:

-Si he alcanzado vuestro fa-

sor y lo ataca por detrás y por debajo, como una culebra a un caballo.

49.18 Esta jaculatoria, con la única mención de *Yhwh*, interrumpe la serie; se sospecha que sea glosa. Véanse Is 26,8; 59,11.

49.19 Se puede imitar el juego original, montado sobre la raíz *gwd/gdd*: "te saltearán saltadores y tú los saltarás por detrás". Allende el Jordán, Gad estaba más expuesta al pillaje, pero sabía defenderse y contraatacar. Véanse 1 Cr 5,18; 12,8.

49.20 \* O: *suministra manjares a reyes*.

49.21 Para la comparación: 2 Sm 2,18; Sal 18,34.

49,22-26 Tomando *porat* como animal emblemático, el sentido resulta más coherente y casa mejor con los anteriores (cfr. Os 10,11). Otros prefieren una interpretación en clave vegetal (cfr. Is 17,6; Sal 92,13-15). La Casa de José parece haber desempeñado un papel importante en la primera época del asentamiento. Las agresiones fracasan frente a su poderío y la protección de su Dios guerrero (1 Sm 2,4; Ez 39,3). Otros piensan que la primera parte del oráculo se refiere a la vida de José contada en Gn 37-48. José

recibe bendiciones pastoriles, agrícolas y cósmicas: agua de lluvia, que baja de la zona superior, y agua del océano subterráneo de agua dulce, que aflora en los manantiales (cfr. Dt 8,7; 11,10). Y lo que producen los montes no cultivados por el hombre. "Elegido": o príncipe (Dt 33,16; Lam 4,7).

49.26 \* O: *de tu padre*.

49.27 Se destaca por la concisión: tres verbos y una jornada de actividad. No está claro si es loa o crítica; pues el lobo suele considerarse animal nocivo (Jr 5,6; Ez 22,27; Hab 1,8). Podría aludir a los hechos relatados en Jue 3 y 20-21.

49.28 Del ámbito familiar de los hijos salta al político de las tribus.

49.29 Se refiere al cap. 22. 49,31 Gn 23.

50,1-14 El autor ha querido entonar un homenaje fúnebre al tercer patriarca, el que da nombre al pueblo de Israel. Lo embalsaman al estilo egipcio, le hacen duelo dos días menos que al Faraón, una comitiva inmensa lo transporta, el duelo se despide con ~~siete~~ días de funerales, y los hijos lo enterran ~~en~~

vor, decídele personalmente al Faraón (de mi parte): <sup>5</sup>«Mi padre me hizo jurar: cuando muera, me enterrarás en el sepulcro que me hice en Canaán. Ahora, pues, déjame subir a enterrar a mi padre, y después volveré».

<sup>6</sup>Contestó el Faraón:

-Sube y entierra a tu padre, como lo has jurado.

<sup>7</sup>Cuando José subió a enterrar a su padre, lo acompañaron los ministros del Faraón, los ancianos de la corte y los concejales de los pueblos, <sup>8</sup>y toda su familia, sus hermanos, la familia de su padre; sólo quedaron en Gosén los niños, las ovejas y las vacas. <sup>9</sup>Subieron también carros y jinetes, y la caravana era inmensa.

<sup>10</sup>Llegados a Goren Ha-atad\*, al otro lado del Jordán, hicieron un funeral solemne y magnífico, y le hicieron duelo siete días.

"Viendo los cananeos que habitaban el país el funeral de Goren Ha-atad comentaron:

-El funeral de los egipcios es solemne.

Por eso llamaron el lugar «Duelo de Egipcios» (está al otro lado del Jordán).

<sup>12</sup>Sus hijos cumplieron lo que les había mandado: <sup>13</sup>lo llevaron a Canaán, lo enterraron en la cueva del campo de Macpela, frente a Mambré, el campo que Abrahán había comprado a Efrón, el hitita, como sepulcro en propiedad.

<sup>14</sup>Volvieron a Egipto José con sus hermanos y con los que lo habían acompañado a enterrar a su padre una vez que lo hubieron enterrado.

<sup>15</sup>Al ver los hermanos de José que su padre había muerto, se dijeron:

-A ver si José nos guarda ren-

cor y quiere pagarnos el mal que le hicimos.

<sup>16</sup>Y enviaron un mensaje a José:

-Antes de morir, tu padre nos mandó <sup>17</sup>que te dijéramos: «Perdona a tus hermanos su crimen y su pecado y el mal que te hicieron». Por tanto, perdona el crimen de los siervos del Dios de tu padre.

José, al oírlo, se echó a llorar.

<sup>18</sup>Entonces vinieron sus hermanos, se echaron al suelo ante él y le dijeron:

-Aquí nos tienes, somos tus siervos.

<sup>19</sup>José les respondió:

-No temáis. ¿Ocupó yo el puesto de Dios? <sup>20</sup>Vosotros intentasteis hacerme mal, Dios intentaba convertirlo en bien, conservando así la vida a una multitud, como somos hoy. <sup>21</sup>Por tanto, no temáis. Yo os mantendré a

el sepulcro patriarcal, primera propiedad en la tierra prometida.

50,5 Gn 47,30s.

50,10-11 Juego de palabras: 'ebel= duelo, 'abel= campo.

50,10\* = Era del Cardo.

50,12 Gn 23.

50,15-21 Después de la muerte de Jacob, esta escena suena como epílogo añadido. Retorna el tema de la hermandad, pero el autor del libro parece contemplar un horizonte más ancho. Más que la historia de unos hermanos, más que el itinerario de un patriarca, se dilata el arco que va del primer capítulo al último del Génesis.

El padre aglutinaba a los hermanos y los mantenía unidos. Por respeto a su persona unas cosas se hicieron y otras se evitaron. Ahora que falta él, ¿rebotarán los recuerdos amargos, se avivará un rencor recubierto y no apagado? Aunque hubo reconciliación, los culpables no han superado del todo su sentido de culpabilidad. Una memoria arrinconada se alza como fantasma a favor de la oscuridad para pasearse y atemorizar las conciencias. Porque, cuando la culpa es colectiva, cuando la complicidad ha ligado a varios en su maldición, el recuerdo puede brotar en

cualquier punto del círculo y propagarse sin lagunas. Deshacer lo hecho es imposible, excusarse de ello no se justifica. Como dependen de José para la residencia y alimento, así dependen de su perdón para la tranquilidad del espíritu. El perdón no formulado, simplemente transmitido en un beso, fue sincero: ¿fue también definitivo? La incertidumbre desazona a veces más que la certeza.

Cuando la situación de incertidumbre se hace insostenible y antes de que sea demasiado tarde, los hermanos envían un mensaje a José y después se presentan a él. Se aduce un nuevo dato: el padre, antes de morir, había recomendado a todos la unión, a José el perdón.

50,15 Gn 27,41; 1 Sm 24,18.

50,17 Es la quinta vez que llora. Lloro por la preocupación y el miedo de los hermanos, llora viendo que lo consideran capaz de guardar rencor, por el recuerdo de su padre.

50,18 Gn 37,7,9.

50,19-21 José responde con la fórmula clásica "no temáis". Añade que no usurpa el puesto a Dios. No soy Dios, para recibir vuestro homenaje, para reservarme la venganza, para disponer de la vida y la muerte, para dirigir el curso de los acontecimientos,

vosotros y a vuestros niños.

Y los consoló llegándoles al corazón.

### Muerte de José

<sup>22</sup>José vivió en Egipto con la familia de su padre y cumplió ciento diez años; <sup>23</sup>llegó a conocer

a los hijos de Efraín hasta la tercera generación, y también a los hijos de Maquir, hijo de Manases, y se los puso en el regazo.

<sup>24</sup>José dijo a sus hermanos:  
-Yo voy a morir. Dios se ocupará de vosotros y os llevará de esta tierra a la tierra que prometió a Abrahán, Isaac y Jacob.

<sup>25</sup>Y los hizo jurar:

-Cuando Dios se ocupe de vosotros, os llevaréis mis huesos de aquí.

<sup>26</sup>José murió a los ciento diez años de edad. Lo embalsamaron y lo metieron en un sarcófago en Egipto.

---

para anular la reconciliación. Soy hombre como vosotros ante Dios. Es él quien controló desde el comienzo el curso de la historia. Incluso la traición fraterna quedó engranada en el proceso empujándolo hacia el desenlace. El designio de Dios es la vida, y nosotros somos el testimonio vivo. Después del llanto y por él, es capaz de consolar a sus hermanos (cfr. 2 Cor 1,4).

Conclusión. Podemos ahora mirar hacia atrás y abarcar un ancho arco narrativo. Al principio de la creación vio Dios "que todo era muy bueno. Penetró el mal, por el mal la muerte, el fratricidio. Interviene Dios, evita el mal extremo, hace que se vaya imponiendo

el bien. A partir de Abrán, aunque continúa la hostilidad y rivalidad, va triunfando trabajosamente el bien. La tensión entre Abrán y Lot se compone pacíficamente, la ruptura de Jacob y Esaú se sana, José abraza a sus hermanos. Al final, incluso el mal se pone al servicio del bien. Tal es el designio y el poder de Dios. Palabra de consuelo dirigida al corazón de todos los lectores.

50.23 Gn 30,3.

50.24 Las últimas palabras de José son una profecía del éxodo, ligándolo a la historia patriarcal.

50.25 El cumplimiento se lee en Ex 13,19 y Jos 24,32.

# Éxodo

## INTRODUCCIÓN

El Éxodo, segundo libro del Pentateuco, es el libro de la liberación y de la alianza con su código, de los primeros pasos por el desierto y de la fabricación del instrumental cúlctico. Libro heterogéneo por tema y origen: la división temática se da por bloques bastante direferenciados, la división por origen puede obligar a destrenzar lo trenzado, a despegar lo unido.

### ***La realidad literaria***

a) Si miramos el libro desde lejos, desde una altura, contemplamos un comienzo menudo en un panorama amplio, una colosal confrontación, como drama estilizado cuyo desenlace es la salida de los esclavos. Vemos después a esa masa afrontar en el desierto tres enemigos elementales: hambre, sed, ataque armado. Y de repente sucede un encuentro trascendente y todo se detiene: del cielo baja Dios para firmar alianza con un pueblo: le da leyes para ordenar su vida civil y normas para organizar el culto; sucede una interrupción inesperada, y se reanuda la acción. Terminada la ejecución, el Dios celeste se traslada (su Gloria) de la montaña a la tienda. La marcha puede continuar (continuará en Nm 10,11). b) Si nos acercamos a mirar, descubrimos gran variedad de formas literarias. Los textos narrativos son básicos: suministran el bastidor donde el resto encaja. Son variados: comienza con sabor de cuento, algunos de cuyos elementos se proyectan a escala mayor en un relato épico; arrastra muchos momentos dramáticos; acoge noticias biográficas, episodios y anécdotas diversas. Textos jurídicos: la alianza con sus estipulaciones y un código legal. Textos descriptivos de los materiales culticos. Poesía: un gran canto de victoria y múltiples detalles poéticos dispersos. Esto significa que el lector tiene que ir ajusfando su atención y enfoque a formas diversas.

### ***Origen***

Entonces ¿cuál es el origen de tan enigmático libro? Si se puede llamar libro. La génesis de este texto, arranque y etapas de elabora-



ción, ha preocupado mucho, quizá demasiado a los investigadores, que esperaban dar con la clave de explicación. Ante todo hay que recordar que el sentido de un texto no se identifica con su génesis, ni siquiera se explica adecuadamente con ella. Pues bien, la teoría documentaría identifica y desenreda en el Ex, con relativa concordia, las fuentes clásicas: Yavista (J), Elohísta (E) y Sacerdotal (P); quizá con huellas de un (pre-)Deuteronomio. En varias ocasiones señalaremos dicha separación de fuentes o documentos.

Otros autores prefieren trabajar por bloques o tradiciones autónomas, remontándose a la etapa de transmisión oral. No ha faltado un autor que considera el libro pura ficción de un escritor del siglo VI, que logró convencer a sus paisanos para que adoptaran su libro como base de su fe y su vida.

### ***Historicidad***

Relacionada con las cuestiones precedentes, carácter narrativo y génesis del texto, nos sale al encuentro la gran cuestión de la historicidad.

a) ¿Quiso el autor escribir historia, o sea, relatar hechos sucedidos? En caso afirmativo, ¿qué criterios y técnicas empleó? Las preguntas correlativas son: partiendo del texto, ¿podemos reconstruir un proceso histórico? Si esto no es posible, ¿podemos rastrear huellas de sucesos históricos?

El libro no nos ayuda mucho, por sus formas poco históricas, por su vaguedad en los detalles significativos, por sus silencios y lagunas. ¿Cómo se llamaba el Faraón? Otros libros suministran nombres, p. ej. Sesonq, Neco, Nabucodonosor, Ciro. No se aducen fechas. Casi todo es anónimo e indiferenciado.

Fuera del libro, no encontramos en la literatura circundante referencias precisas a los hechos narrados. La arqueología de Palestina ofrece un testimonio ambiguo. Evidencia movimientos de población y cambios culturales hacia el 1200, al pasar de la edad del bronce a la del hierro; pero en muchos detalles no concuerda con el relato bíblico.

b) A favor de una historicidad básica, de la mera sustancia, se aduce la exactitud del color egipcio y de muchos detalles: nombres, prácticas, fenómenos. Y queda el argumento de coherencia: sin una experiencia egipcia y una salida con un guía, es muy difícil explicar la historia sucesiva y los textos bíblicos. Entre las hipótesis explicativas, (descontando el escepticismo metódico del no sabemos nada), la pura ficción o una base histórica, la segunda es más satisfactoria.

c) Esto supuesto, se señala como fecha más probable para los acontecimientos el reinado en Egipto de Ramsés II, nieto de Ram-

sés I, el soldado fundador de la dinastía XVIII, e hijo de Seti I, quien restableció el dominio egipcio sobre Palestina y Fenicia. Firmado el tratado de paz con el monarca hitita Hatusilis III, el faraón sucumbió a una fiebre constructora: ciudades, monumentos, estatuas.

### ***Salida de Egipto***

Este es el gran libro épico de la liberación, que remata en un canto heroico. El Señor penetra en la historia poniéndose al lado de un pueblo de esclavos, oprimidos por una de las potencias de la época. Como rescatador de esclavos, como defensor del derecho de los sin derecho, como salvador justiciero se presenta en la historia el Señor de la historia.

El Faraón resiste por razón de Estado: razón política, porque la minoría extranjera se está haciendo mayoría; razón militar, porque podrían convertirse en quinta columna del enemigo; razón económica, porque suministra trabajo de balde.

Es inevitable el choque de fuerzas. En diez rondas o turnos el Señor descarga sus golpes. Los dos primeros turnos quedan indecisos; al tercero, el Señor se impone; al séptimo, el Faraón reconoce su culpa; al décimo, los israelitas son empujados a salir. El autor último, utilizando textos diversos, compone un cuadro estilizado y grandioso, puntuado por diversas repeticiones, desarrollado con dinamismo contenido.

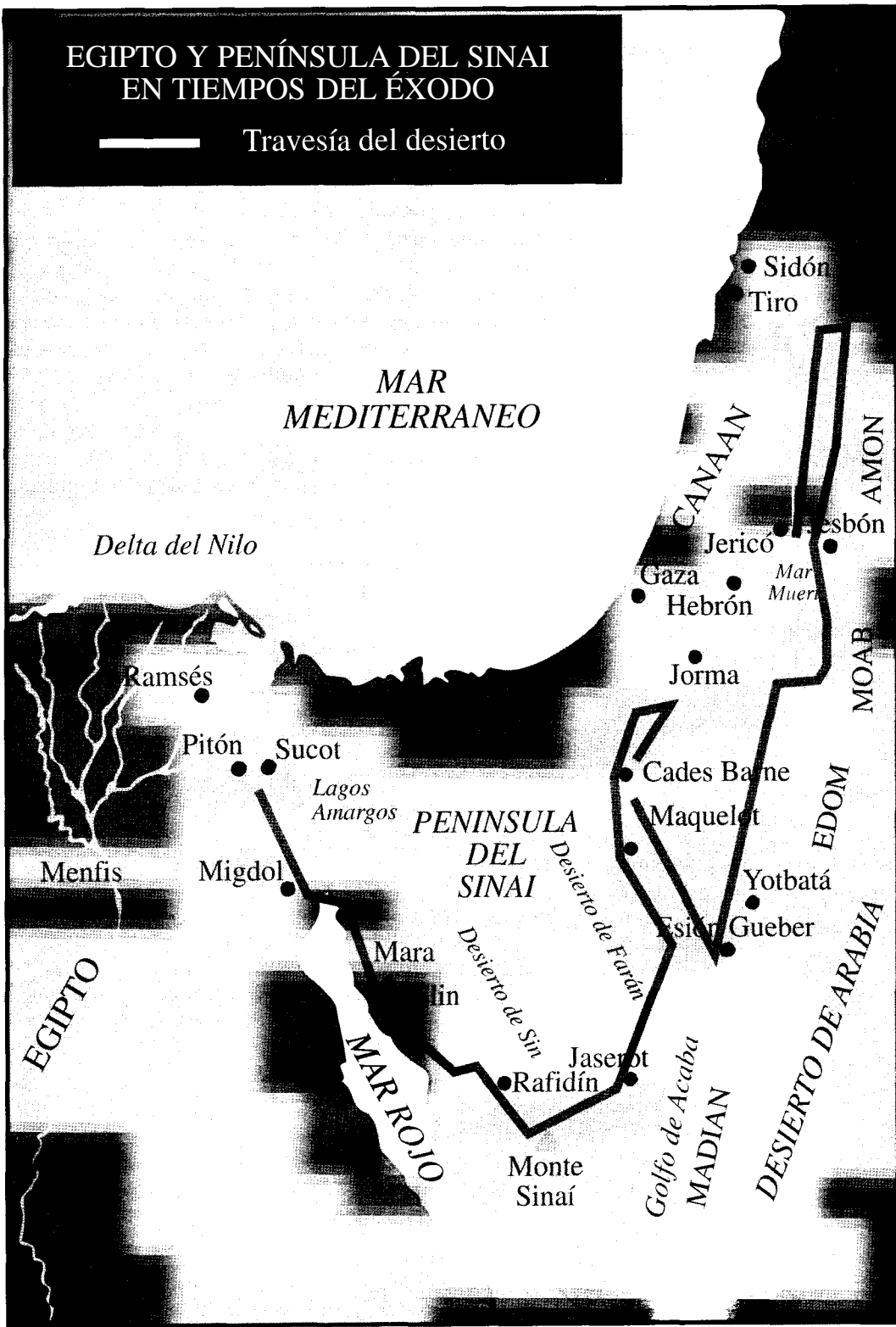
El Señor actúa, en parte, por medio de Moisés, el gran liberador humano, que repite por adelantado la experiencia del pueblo, se solidariza con él, lo moviliza. Se enfrenta tenazmente con el Faraón y va creciendo en estatura hasta hacerse figura legendaria.

El último acto se desenvuelve en un escenario cósmico: un desierto hostil que se dilata a la espalda, una agua amenazadora que cierra el paso al frente, un viento aliado que cumple las órdenes de Dios. En la batalla cósmica se consuma la derrota de un ejército prepotente y la salvación de un pueblo inerme.

Estos capítulos se clavan en la memoria del pueblo, convirtiéndose en modelo o patrón de sucesivas liberaciones: con la misma función penetran en el Nuevo Testamento y extienden su influjo e inspiración incluso a gente que no cree en ese Dios liberador. El Señor será ya siempre para Israel "el que nos sacó de Egipto, de la esclavitud".

# EGIPTO Y PENÍNSULA DEL SINAI EN TIEMPOS DEL ÉXODO

— Travesía del desierto



## Esclavitud y genocidio

1 Lista de los israelitas que fueron a Egipto con Jacob, cada uno con su familia: <sup>2</sup>Rubén, Simeón, Leví, Judá, <sup>3</sup>Isacar, Zabulón, Benjamín, <sup>4</sup>Dan, Neftalí, Gad, Aser. descendientes directos de Jacob, setenta personas; José ya estaba en Egipto.

<sup>6</sup>Muerto José y sus hermanos y toda aquella generación, <sup>7</sup>los israelitas crecían y se propagaban, se multiplicaban y se hacían fuertes en extremo e iban llenando todo el país.

<sup>8</sup>Subió al trono en Egipto un Faraón nuevo que no había conocido a José, <sup>9</sup>y dijo a su pueblo:

-Mirad, los israelitas se están volviendo más numerosos y fuertes que nosotros; <sup>10</sup>vamos a vencerlos con astucia, pues si no crecerán; y si se declara la guerra, se aliarán con el enemigo, nos atacarán y después se marcharán de nuestra tierra.

<sup>11</sup>Así pues, nombraron capataces que los explotaran como cargadores en la construcción de las ciudades granero Pitón y Ramsés. <sup>12</sup>Pero cuanto más los

oprimían, ellos crecían y se propagaban más. <sup>13</sup>Hartos de los israelitas, los egipcios les impusieron trabajos penosos, <sup>14</sup>y les amargaron la vida con dura esclavitud, imponiéndoles los duros trabajos del barro, de los ladrillos y toda clase de trabajos del campo.

<sup>15</sup>El rey de Egipto ordenó a las comadronas hebreas (una se llamaba Sefora y otra Fuá):

<sup>16</sup>-Cuando asistáis a las hebreas y les llegue el momento, si es niño lo matáis, si es niña la dejáis con vida.

1,1-7 Estos versos sirven a) para empalmar este libro con el precedente: recogen de modo simplificado los datos de Gn 46. Con ello b) se afirma la continuidad patriarcal, ya que es el tercer patriarca, Jacob, quien guía la caravana; es inevitable el recuerdo de una caravana semejante en Gn 31, sólo que camino de Canaán; c) continuar significa seguir adelante, y esto se va a realizar en silencio y sin acontecimientos históricos. Egipto se convierte en una especie de matriz acogedora, donde se va realizando la bendición genealógica y patriarcal de la fecundidad. El narrador lo subraya acumulando verbos. Pero "llenar la tierra" es exageración teológica, puesto que los hebreos habitaban como grupo compacto al norte de Egipto. Con el último dato y como consecuencia lógica empalma la historia que se dispone a narrar.

1.1 Gn 46,8-27.

1.2 Dt 10,22.

1,6 Sal 105,24.

1,8-2,15 Lo que va a contar tiene sabor de cuento y sirve de introducción a un relato épico. A cuento suena la infancia del liberador, relato épico es la liberación. Como cuento, se permite detalles incoherentes o inverosímiles. El tema es conocido en el folclore: un niño perseguido, amenazado de muerte, se salva de modo prodigioso y alcanza una posición privilegiada; también la literatura académica conoce el motivo literario.

Pero el caso presente destaca su individualidad: a) por los detalles locales, el río, la cesta, la princesa...; b) porque el niño está prefigurando la futura liberación: peligro, paso por

el agua, salida de Egipto; c) entre los aspectos individuales se cuenta el carácter "sapiencial" (como si el autor perteneciera al gremio de los "doctores" *hakamim*): la "astucia" del rey frustrada por la astucia de las comadronas, la educación cortesana del héroe.

1,8-14 Estalla la persecución, que avanzará en tres ondas. La mueve la razón de Estado. Razón política: la minoría va a convertirse en mayoría; razón militar: los advenedizos pueden convertirse en quinta columna, aliada de un invasor extranjero; razón económica: se nos acaba la mano de obra barata. La lógica de razones y medidas falla: si reducen el número, reducen la mano de obra; mucho más si eliminan a los varones y se llevan a las mujeres a casas egipcias. O al narrador no le importa esa incoherencia, atento a describir un proceso apasionado, o quiere burlarse de la lógica estúpida del Faraón.

1,13-14 Describe la opresión acumulando términos de esclavitud = trabajo: *'bel* y repitiendo "crueldad". La misma raíz hebrea significa el trabajo sin calificación, el servicio, la servidumbre, la esclavitud. El contexto y los sujetos de quien se dice especifican el significado.

1,15-22 Con este episodio casi burlesco entran en escena, dominadoras, las mujeres. En efecto, la infancia de Moisés está marcada por la persecución despiadada de los varones y la piedad salvadora de las mujeres: las comadronas, la hermana, la madre, la princesa. Dos cosas mueven a las comadronas a arrostrar el peligro, aun mortal: su presencia

<sup>17</sup>Pero las comadronas respetaban a Dios, y en vez de hacer lo que les mandaba el rey de Egipto dejaban con vida a los recién nacidos.

<sup>18</sup>El rey de Egipto llamó a las comadronas y las interrogó:

-¿Por qué obráis así y dejáis con vida a las criaturas?

<sup>19</sup>Contestaron al Faraón:

-Es que las mujeres hebreas no son como las egipcias: son robustas y dan a luz antes de que lleguen las comadronas.

<sup>20</sup>Dios premió a las comadronas: el pueblo crecía y se hacía muy fuerte, <sup>21</sup>y a ellas, como respetaban a Dios, también les dio familia.

<sup>22</sup>Entonces, el Faraón ordenó a todos sus hombres:

-Cuando les nazca un niño, echadlo al Nilo; si es niña, dejadla con vida.

## Infancia de Moisés

<sup>2</sup> Un hombre de la tribu de Leví se casó con una mujer de la misma tribu; <sup>2</sup>ella concibió y dio a luz un niño. Viendo lo hermoso que era, lo tuvo escondido tres meses. <sup>3</sup>No pudiendo tenerlo escondido por más tiempo, tomó una cesta de mimbre, la embadurnó de barro y pez, colocó en ella a la criatura y la depositó entre los juncos, a la orilla del Nilo.

<sup>4</sup>Una hermana del niño observaba a distancia para ver en qué paraba aquello. <sup>5</sup>La hija del Faraón bajó a bañarse en el Nilo, mientras sus criadas la seguían por la orilla. Al descubrir la cesta entre los juncos, mandó a la criada a recogerla. <sup>6</sup>La abrió, miró dentro y encontró un niño llorando. Conmovida, comentó:

-Es un niño de los hebreos.

<sup>7</sup>Entonces, la hermana del niño dijo a la hija del Faraón:

-¿Quieres que vaya a buscar una nodriza hebrea que te críe el niño?

<sup>8</sup>Respondió la hija del Faraón: -Anda.

La muchacha fue y llamó a la madre del niño.

<sup>9</sup>La hija del Faraón le dijo: -Llévate este niño y críamelo, y yo te pagaré.

La mujer tomó al niño y lo crió.

<sup>10</sup>Cuando creció el muchacho, se lo adoptó como hijo y lo llamó Moisés\*, diciendo: «Lo he sacado del agua».

## Juventud de Moisés

"Pasaron los años, Moisés creció, salió adonde estaban sus hermanos y los encontró trans-

casi materna en las fuentes de la vida, su religiosidad o "respeto del Señor". Para ellas respetar a Dios (no dice *Yhwh*) es respetar la vida, aun con peligro de muerte. La palabra "comadrona" se pronuncia siete veces.

Que fueran "hebreas" es poco lógico; parece adición. El Faraón y su policía quedan burlados, pues no entienden de esos delicados menesteres y se tragan la respuesta de las mujeres; y a ellas las premia Dios con nuevas vidas, con la maternidad. Queda descrito el contexto narrativo en el que nace el héroe.

1,22 Sab 11,7.

2,1-4 Nace el liberador: ¿demasiado tarde? Cuando ya está en curso la opresión; ¿cuánto tiempo hay que esperar todavía a que crezca y madure?. Queda adscrito a la tribu de Leví, quizá porque así lo exige su hermano Aarón. La madre confía en el Nilo más que en los hombres, y el río tutelar de los egipcios se hace cómplice suyo para salvar al niño, conduciéndolo hasta el remanso justo del encuentro. La hermana cumple una función narrativa: vigila, sirve de enlace. El autor no parece pensar en la María de relatos posteriores. La estética calafateada es como un arca que navega

con carga leve, pero cargada de futuro. La palabra "niño" se repite siete veces.

2,5-9 La princesa se conmueve: no entiende de la razón de Estado que invocan los hombres, no se pliega a la política despiadada de su padre, no desprecia a la raza extranjera, está por la vida. La madre hace de nodriza de su hijo y lo cría para la princesa.

2,10 Etimología popular. El nombre de Moisés puede relacionarse con nombres egipcios como *Tut-moses*, *Ra-meses*.

\* = *Mose* = sacado.

2,11-15 La primera actuación de Moisés se podría definir como el fracaso de la violencia, y podemos seguirla en tres rápidas escenas, a) La primera es un corte radical: Moisés sale. Su primera salida, su éxodo prefigurado. Abandonando privilegios de corte, pero equipado con la cultura y relaciones allí adquiridas. Sale en acto de solidaridad con sus "hermanos" (la adopción de la princesa no ha anulado ni sustituido definitivamente sus lazos de sangre). La opresión redobla la conciencia de hermandad, b) Arrebatado de indignación ante la injusticia, reacciona con la violencia: ¿qué consigue con ese acto singular? No promueve la liberación de los suyos, c) Más aún, su violencia lo desacredita ante

portando cargas. Y vio cómo un egipcio maltrataba a un hebreo, uno de sus hermanos. <sup>12</sup>Miró a un lado y a otro, y viendo que no había nadie, mató al egipcio y lo enterró en la arena.

<sup>13</sup>Al día siguiente, salió y encontró a dos hebreos riñendo, y dijo al culpable:

-¿Por qué maltratas a tu compañero?

<sup>14</sup>El le contestó:

-¿Quién te ha nombrado jefe y juez nuestro? ¿Es que pretendes matarme como mataste al egipcio?

Moisés se asustó pensando que la cosa se había sabido.

<sup>15</sup>Cuando el Faraón se enteró del hecho, buscó a Moisés para darle muerte; pero Moisés huyó del Faraón y se refugió en el país de Madián. Allí se sentó junto a un pozo.

<sup>16</sup>El sacerdote de Madián tenía siete hijas, que solían salir a sacar agua y a llenar los abrevaderos para abrevar el rebaño de su padre. <sup>7</sup>Llegaron unos pastores e intentaron echarlas. Entonces Moisés se levantó, defendió a las muchachas y abrevó su rebaño.

<sup>18</sup>Ellas volvieron a casa de Raguel, su padre, y él les preguntó:

-¿Cómo hoy tan pronto de vuelta?

<sup>19</sup>Contestaron:

-Un egipcio nos ha librado de los pastores, nos ha sacado agua y ha abrevado el rebaño.

<sup>20</sup>Replicó el padre:

-¿Dónde está? ¿Cómo lo habéis dejado marchar? Llamadlo que venga a comer.

<sup>21</sup>Moisés accedió a vivir con él, y éste le dio a su hija Séfóra por esposa. <sup>22</sup>Ella dio a luz un niño y Moisés lo llamó Gersón,

diciendo: «Soy forastero\* en tierra extranjera».

<sup>23</sup>Pasaron muchos años, murió el rey de Egipto, y los israelitas se quejaban de la esclavitud y clamaron. Los gritos de auxilio de los esclavos llegaron a Dios. <sup>24</sup>Dios escuchó sus quejas y se acordó del pacto hecho con Abrahán, Isaac y Jacob; <sup>25</sup>y viéndolo a los israelitas, Dios se interesó por ellos.

### Vocación de Moisés (Jue 6,11-16)

**3** Moisés pastoreaba el rebaño de su suegro Jetró, sacerdote de Madián; llevó el rebaño trashumando por el desierto hasta llegar a Horeb, el monte de Dios. <sup>2</sup>El ángel del Señor se le apareció en una llamarada entre las zar-

sus paisanos, entre los cuales también andan injusticia y opresión; inútil su intento de usar la persuasión y apelar a la razón. Moisés se ha lanzado a actuar sin encargo divino: por su violencia es rechazado por los hermanos y puede temer a la policía egipcia. Tiene que escapar, y es su segunda salida o éxodo.

### 2,15 Gn 24,11; 29,1-3.

2,16-22 La actuación de Moisés junto al pozo no es un gesto romántico ni una historia de amor. Simplemente, por sentido de justicia, Moisés se pone de parte del débil; aunque las muchachas no pertenezcan al pueblo de sus hermanos.

El suegro de Moisés se llama Raguel en unos relatos y Jetró en otros. Moisés entra a su servicio como pastor, no como sacerdote. Con el trabajo y el matrimonio parece incorporarse al pueblo que lo acoge: se ha establecido humanamente. Pero el nombre del hijo, interpretado por Moisés, es una nueva afirmación de que pertenece al pueblo hebreo. Ni Egipto ni Madián son la tierra prometida a los patriarcas.

2,22 \* = Ger = Forastero.

2,23-25 La vida familiar y pacífica de Moisés va a ser interrumpida y cambiada de dirección al intervenir Dios. Cuando Moisés

tomó la iniciativa, a pesar de sus nobles sentimientos, fracasó. Ahora toma Dios la iniciativa, movido por la reclamación legal de unos esclavos oprimidos.

3,1-4,17 Vamos a considerar este texto como una gran unidad que llamamos provisoriamente vocación y misión de Moisés. Tal como se presenta ahora el texto, podemos dividirlo en secciones o en componentes según el siguiente esquema: aparición e identificación de Dios, proyecto de liberación, misión de Moisés, diálogo de Moisés con Dios. A la misión acompaña una señal; el diálogo consiste en una serie de objeciones que opone Moisés resistiéndose a la misión y a las respuestas de Dios.

Aunque la construcción actual del relato es coherente, no faltan detalles que se pueden tomar como indicios de una elaboración secundaria. Los partidarios de la teoría documentaria reparten el texto en los dos hilos del Yavista y el Elohista con alguna adición del Sacerdotal; de su análisis sacan una conclusión importante para definir el perfil del Elohista. Otros autores prefieren recurrir a tradiciones orales que se fusionan y a un proceso de elaboración por escrito. Sin negar esa pki-

zas. Moisés se fijó: la zarza ardía sin consumirse.

<sup>3</sup>Moisés dijo:

-Voy a acercarme a mirar este espectáculo tan admirable: cómo es que no se quema la zarza.

<sup>4</sup>Viendo el Señor que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza:

-Moisés, Moisés.

Respondió él:

-Aquí estoy.

<sup>5</sup>Dijo Dios:

-No te acerques. Quítate las

sandalias de los pies, pues el sitio que pisas es terreno sagrado.

<sup>6</sup>Y añadió:

-Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob.

Moisés se tapó la cara temeroso de mirar a Dios.

<sup>7</sup>El Señor le dijo:

-He visto la opresión de mi pueblo en Egipto, he oído sus quejas contra los opresores, me he fijado en sus sufrimientos. <sup>8</sup>Y

he bajado a librarlos de los egipcios, a sacarlos de esta tierra para llevarlos a una tierra fértil y espaciosa, tierra que mana leche y miel, el país de los cananeos, hititas, amorreos, fereceos, heveos y jebuseos. <sup>9</sup>La queja de los israelitas ha llegado a mí, y he visto cómo los tiranizan los egipcios. <sup>10</sup>Y ahora, anda, que te envíe al Faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, a los israelitas.

"Moisés replicó a Dios:

alidad de ingredientes, es importante apreciar el desarrollo unitario y lógico del relato canónico; observando p. ej. que la explicación del nombre y el nombramiento de Aarón figuran como respuestas a objeciones de Moisés.

3,1-6 Aparición e identificación. Domina el verbo ver. El lugar se llama "monte de Dios" o por la próxima aparición o porque ya antes era lugar de culto de los habitantes. La tradición identifica el Horeb con el Sinaí.

"El Ángel del Señor" es con frecuencia una manifestación visual de Dios, mientras que la locución se atribuye directamente a Dios o al Señor. El fuego es el elemento de la divinidad (Gn 15,17; Sal 50,3; 97,3). Símbolo de la presencia inaccesible y generadora de vida y acción; símbolo también de ira y pena de aniquilación. La "zarza", árbol silvestre y humilde, inútil y aun despreciado, es portador de la presencia divina en su elemento, el fuego. No se consume, porque ese fuego no necesita combustible; no se consume porque no tiene culpa que expiar. Como altar natural se ofrece, descubriendo a la vez el carácter trascendente de ese fuego. Cuando venga para la alianza, el Señor se manifestará también con fuego: Moisés está prefigurando la futura experiencia del pueblo.

Es tomado por sorpresa ante el fenómeno extraño. La sorpresa provoca la curiosidad, la indagación temeraria -no la reverencia numinosa que se esperaba-. El Señor lo detiene. Por la presencia de Dios, el lugar está consagrado: el hombre no puede hollarlo con artificios que encubren y protegen. La piel desnuda ha de sentir el contacto de la tierra consagrada (cfr. Jos 5,15).

La aparición se identifica, todavía sin pronunciar su nombre, como el Dios de los patriarcas; con lo cual la etapa histórica que comienza queda abarcada en el arco gigantesco del proyecto histórico del Señor.

3,2 Jue 13,20; Is 29,6.

3,6 Ex 33,20.

3,7-8 El designio presente es la liberación del pueblo oprimido. La iniciativa es de Dios, pero supone una situación precedente, pues llama a los hebreos "mi pueblo". La secuencia de verbos es significativa: he visto, he oído, me he fijado, he bajado. La salvación se formula en dos tiempos: liberación de la esclavitud y conducción al país prometido a los patriarcas. En lenguaje de ascendencia mítica, es un país paradisiaco, "que mana leche y miel"; en lenguaje histórico, está ocupado por otros pueblos (en la lista falta uno respecto a Dt 7,1; Jos 3,10).

3,9-10 Ahora la iniciativa la toma el pueblo, con una reclamación judicial, y Dios despacha a Moisés para que realice la empresa. Algunos comentaristas han descubierto aquí un duplicado y han asignado los versos al Elohista. En la lógica del relato presente, estos versos precisan: lo que Dios escuchaba era una reclamación legal, su "bajada" consiste en el envío de un mediador humano; dicho de otro modo, la misión de Moisés es la bajada de Dios (para otras bajadas, véanse Gn 11,5.7y 18,21).

3,11-12 Comienza el diálogo: primera objeción de Moisés. Por su oficio actual de pastor, y por la experiencia próxima, se siente incapaz de realizar el encargo. La respuesta de Dios es categórica y simple, corriente en vocaciones: Gedeón en Jue 6,12; Jr 1,9.1.

-¿Quién soy yo para acudir al Faraón o para sacar a los israelitas de Egipto?

<sup>12</sup>Respondió Dios:

-Yo estoy contigo, y ésta es la señal de que yo te envío: que cuando saques al pueblo de Egipto, daréis culto a Dios en esta montaña.

<sup>13</sup>Moisés replicó a Dios:

-Mira, yo iré a los israelitas y les diré: el Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros.

Si ellos me preguntan cómo se llama, ¿qué les respondo?

<sup>14</sup>Dios dijo a Moisés:

-«Soy el que soy». Esto dirás a los israelitas: «Yo soy» me envía a vosotros.

<sup>15</sup>Dios añadió:

-Esto dirás a los israelitas: El Señor Dios de vuestros padres, Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob, me envía a vosotros. Este es mi nombre para siempre: así me llamaréis de ge-

neración en generación. <sup>16</sup>Vete, reúne a las autoridades de Israel y diles: El Señor Dios de vuestros padres, de Abrahán, de Isaac y de Jacob, se me ha aparecido y me ha dicho: Os tengo presentes y veo cómo os tratan los egipcios. <sup>17</sup>He decidido sacaros de la opresión egipcia y haceros subir al país de los cananeos, hititas, amorreos, fereceos, heveos y jebuseos, a una tierra que mana leche y miel. <sup>18</sup>Ellos te harán caso,

La señal ofrecida por Dios es extraña porque se refiere a la conclusión de la empresa. Normalmente una señal se da en el acto de la misión o a continuación, pero siempre precede. Por eso algunos comentaristas piensan que falta algo; otros invierten el orden y suponen que la señal era el fuego en la zarza (compárese con Jue 6,17-21.36-40). En el relato actual la señal vale precisamente como paradoja. Exige por adelantado la fe y obediencia de Moisés. Cuando haya cumplido su misión y en un acto litúrgico, los israelitas con Moisés serán conscientes de la libertad conseguida, y Moisés reconocerá la validez de su misión.

3,13-15 Segunda objeción. El se fía de Dios, ¿se fiará de él el pueblo? Querrán saber qué Dios lo envía -dato decisivo en la misión profética, p. ej. Dt 13; Jr 23,13-, preguntarán por el nombre de la divinidad. La respuesta es a la vez positiva y ambigua; vale para Moisés y para el pueblo.

Estos tres versos cuentan entre los más analizados y discutidos de todo el AT. ¿Cuál es el origen del nombre *Yhwh*? ¿Existía fuera y antes de Israel? ¿Qué significa en sí? ¿Qué función tiene en el relato? Sobre las dos primeras preguntas se han multiplicado las conjeturas sin ofrecer una respuesta plausible. Sobre lo segundo: empezamos confesando que nuestra vocalización es dudosa, pues en composición encontramos las formas *Yah*, *Yo*, *Yeho*. La corriente, *Yahwe*, es una forma factiva del verbo *hyh* = ser, existir, el que da ser, hace existir. Así podía sonar a oídos hebreos.

En el texto Dios cambia el verbo en primera persona y forma una frase al parecer tautológica. Si lo traducimos en indefinido, "el que sea", la respuesta es evasiva (como en

Gn 32): el nombre no importa, soy el Dios de los patriarcas y estoy contigo. Si lo traducimos como enunciado, "soy el que soy", se presta a la reflexión. Primero, se encuentra en la esfera del ser o existir (cfr. Sab 13,1; Jn 8,58; Ap 1,4); segundo, no se define por predicados externos, sino por sí mismo; en nuestra terminología refinada, diríamos "un ser absoluto". Ahora bien, para los israelitas vale el sentido enunciativo, "Yo soy", que se ofrece como explicación de un nombre ya conocido y se identifica con el Dios de los patriarcas. Y añade una orden perpetua: en adelante Dios será invocado con el nombre de *Yhwh*. Y así fue (Is 42,8; 26,8) hasta que en tiempos posteriores se evitó dicho nombre y se substituyó por Adonay.

En la teoría documentaria: el Elohista considera que en este punto se revela el nombre de *Yhwh*; hasta el presente él ha usado sólo el nombre *elohim* o un sustituto.

3,16-22 Sigue de nuevo el envío y una predicción articulada de los sucesos futuros hasta la salida o éxodo. La profecía estilizada ha de servir para tranquilizar y animar a Moisés. Después deberá compartirla con las autoridades, para presentarse corporativamente al Faraón. En un primer momento este informe no está destinado al pueblo.

Las etapas están estilizadas y condensan el relato detallado de los capítulos siguientes: petición o intimación, resistencia del Faraón, castigo de Dios, salida del pueblo enriquecido. El verbo usado para "sacar" es aquí "hacer subir", o sea, del territorio bajo de Egipto al montañoso de Canaán.

3,18 La primera petición -¿táctica?- es un permiso de tres días para una peregrinación **ajítica** por el desierto. Se usa el nombre de **V7MA**.



y tú, con las autoridades de Israel, te presentarás al rey de Egipto y le diréis: El Señor Dios de los hebreos nos ha encontrado, y nosotros tenemos que hacer un viaje de tres jornadas por el desierto para ofrecer sacrificios al Señor nuestro Dios. <sup>19</sup>Yo sé que el rey de Egipto no os dejará marchar si no es a la fuerza; <sup>20</sup>pero yo extenderé la mano, heriré a Egipto con prodigios que haré en el país, y entonces os dejará marchar. <sup>21</sup>Y haré que este pueblo se gane el favor de los egipcios, de modo que al salir no se marchen con las manos vacías. <sup>22</sup>Las mujeres pedirán a sus vecinas, o a las dueñas de las casas donde se alojen, objetos de plata y oro y ropa para vestir a sus hijos e hijas. Así os llevaréis botín de Egipto.

4 Moisés replicó:

-¿Y si no me creen ni me ha-

cen caso, y dicen que no se me ha aparecido el Señor?

<sup>2</sup>El Señor le preguntó:

-¿Qué tienes en la mano?

Contestó:

-Un bastón.

<sup>3</sup>Dios le dijo:

-Tíralo al suelo.

El lo tiró al suelo y se convirtió en serpiente, y Moisés echó a correr asustado.

<sup>4</sup>El Señor dijo a Moisés:

-Échale mano y agárrala por la cola.

Moisés le echó mano, y al agarrarla en el puño se convirtió en un bastón.

<sup>5</sup>Para que crean que se te ha aparecido el Señor, Dios de sus padres, Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob.

<sup>6</sup>El Señor siguió diciéndole:

-Mete la mano en el seno.

El la metió, y al sacarla tenía la piel descolorida como la nieve.

<sup>7</sup>Le dijo:

-Métela otra vez en el seno.

La metió, y al sacarla estaba normal, como de carne.

<sup>8</sup>-Si no te creen ni te hacen caso al primer signo, te creerán al segundo. <sup>9</sup>Y si no te creen ni hacen caso a ninguno de los dos, toma agua del Nilo, derrámala en tierra, y el agua que hayas sacado del Nilo se convertirá en sangre.

<sup>10</sup>Pero Moisés insistió al Señor:

-Yo no tengo facilidad de palabra, ni antes ni ahora que has hablado a tu siervo; soy torpe de boca y de lengua.

<sup>1</sup>El Señor replicó:

-¿Quién da la boca al hombre? ¿Quién lo hace mudo o sordo o perspicaz o ciego? ¿No soy yo, el Señor? <sup>12</sup>Por tanto, ve; yo estaré en tu boca y te enseñaré lo que tienes que decir.

<sup>13</sup>Insistió:

-No, Señor; envía el que tengas que enviar.

<sup>14</sup>El Señor se irritó con Moisés y le dijo:

3.20 El castigo de Dios será herida y prodigio.

3.21-22 Los regalos que se llevan tienen el carácter de compensación por los servicios prestados durante la esclavitud (cfr. Dt 15,13-15); pueden significar también el botín de la victoria, que Dios reparte entre sus tropas. El "despojo de los egipcios" será un tema explotado por los Santos Padres y aplicado a otras culturas.

3.22 Sal 105,37.

4,1-9 La tercera objeción tiene su lógica: la palabra de Moisés no bastará para convencer al pueblo. Y así sirve para presentar a Moisés como taumaturgo. Los prodigios consisten en trasmutaciones y están adelantando los que realizará ante el Faraón. El bastón o cayado, instrumento favorito del pastor, se convierte en vara mágica, que será instrumento de varios prodigios; la mano, órgano de la acción, queda descolorida, como sin sangre, sin vida: sufre una especie de leucodermia o vitiligo (cfr. Nm 12,10); el agua con-

vertida en sangre será la primera plaga. Es decir, si bien los prodigios se dan para convencer al pueblo, en el relato ulterior se emplean para persuadir al Faraón.

4,6 Nm 12,10.

4,8 Is 15,9.

4,10 Jr 1,6-10.

4.11 Eclo 17,6.

4,12-17 La cuarta objeción es un último recurso de Moisés para escurrir el bulto, y sirve para introducir al personaje Aarón como colaborador de Moisés. La objeción sobre el lenguaje pertenece a la tradición profética, como muestra Jr 1,6. Dios, que ha dado al hombre la palabra, le da también su palabra, y así se encarna en palabra humana. Para la primera respuesta de Dios véase Sal 94,9s; Prov 20,12.

Aarón es en la tradición de Israel el primer sumo sacerdote, padre de la línea pontifical. Aquí entra con función profética, como boca de Moisés, que ocupa así el puesto de Dios en la transmisión del mensaje. El autor, quizá perteneciente a la clase sacerdotal, ha queri-

-Aarón, tu hermano, el levita, sé que habla bien. El viene ya a tu encuentro y se alegrará al verte. <sup>15</sup>Háblale y ponle mis palabras en la boca. Yo estaré en tu boca y en la suya, y os enseñaré lo que tenéis que hacer. <sup>16</sup>El hablará al pueblo en tu nombre, él será tu boca, tú serás su dios. <sup>17</sup>Tú toma el bastón con el que realizarás los signos.

### Moisés vuelve a Egipto

<sup>18</sup>Moisés volvió a casa de Jetró, su suegro, y le dijo:

-Voy a volver a Egipto a ver si mis hermanos viven todavía.

Jetró le contestó:

-Vete en paz.

<sup>19</sup>El Señor dijo a Moisés en Madián:

-Anda, vuelve a Egipto, que han muerto los que intentaban matarte.

<sup>20</sup>Moisés tomó a su mujer y a sus hijos, los montó en asnos y se encaminó a Egipto. En la mano llevaba el bastón maravilloso.

<sup>21</sup>El Señor dijo a Moisés:

-Mientras vuelves a Egipto, fíjate en los prodigios que he puesto a tu disposición, pues los tienes que hacer delante del Faraón. <sup>22</sup>Yo lo pondré terco y no dejará salir al pueblo. Tú le dirás: Así dice el Señor: Israel es mi hijo primogénito, <sup>23</sup>y yo te ordeno que

dejes salir a mi hijo para que me sirva; si te niegas a soltarlo, yo daré muerte a tu hijo primogénito.

<sup>24</sup>En un albergue del camino, el Señor le salió al paso para darle muerte. <sup>25</sup>Séfora entonces tomó un pedernal, le cortó el prepucio a su hijo, lo aplicó a las partes de Moisés y dijo:

-Eres para mí un marido de sangre.

<sup>26</sup>Y el Señor lo dejó cuando ella dijo «marido de sangre» (por la circuncisión).

<sup>27</sup>El Señor dijo a Aarón:

-Sal al desierto a recibir a Moisés.

El fue, lo alcanzó en el monte de Dios y lo besó.

do asociar como hermano, en el comienzo de la liberación, al caudillo civil y al sumo sacerdote. (Como en la visión de Zac 4).

### 4,15 2 Sm 14,3.

4,18-31 Convencido finalmente por Dios, Moisés emprende el retorno hacia Egipto por etapas. Las piezas reunidas son heterogéneas, una es indescifrable, y el orden no es el que esperamos de un buen narrador. Más bien da la impresión el autor de luchar para que no se le escapen materiales. Para dar con cierto orden, tomamos los movimientos como jalones: a casa del suegro (18); hacia Egipto (20); al encuentro con Aarón (27); a Egipto, ante las autoridades y ante el pueblo (29); el próximo movimiento será hacia el Faraón.

En ese movimiento se insertan instrucciones de Dios 19.21-23.27, y una intervención dramática 24-26.

4,18-19 De nuevo, la atracción de "los hermanos", sus paisanos, lo obligan a romper con la situación pacífica adquirida. Pero el retorno es diverso, porque Moisés marcha ahora investido de una gran misión -que no explica al suegro-. Dios ratifica la decisión, urge la ejecución y añade una información importante: la muerte del perseguidor ha creado una situación nueva para Moisés, no para el pueblo.

4,20 El bastón maravilloso manifiesta el cambio de oficio: de pastor a taumaturgo. Dios controla ese bastón que empuña Moisés y le asigna una función nueva.

4,21-23 Son una clave teológica de lo que se avecina. El Señor ha adoptado al pueblo como hijo; primogénito, por la posición histórica que ocupa (cfr.-Os 11,1; Jr 31,9). Por la relación jurídica establecida unilateralmente por el Señor, lo toma bajo su responsabilidad. Siendo hijo suyo, es libre con todos los derechos. Someterlo a esclavitud es injusticia grave que el padre adoptivo toma como ofensa suya. Si el Faraón persiste en la injusticia, el Señor aplicará una forma de ley del talión: hijo por hijo. Por ahora se habla en singular: del heredero legítimo del Faraón.

4,24-26 He aquí tres versos que se resisten a cualquier explicación. El lector y el especialista pueden jugar a hacer preguntas sin respuesta. Algunos comentaristas juegan a la conjetura persiguiendo vagas huellas. Las alusiones son enigmáticas, faltan antecedentes y hasta el hebreo usa ambiguamente los pronombres. Parece como si en el exiguo terreno del texto hubieran quedado incrustados un par de fósiles desafiando a la reconstrucción de la especie.

Algo sacamos en limpio: la importancia de la circuncisión. El hijo incircunciso pone en grave peligro la vida del padre, el rito de la circuncisión lo salva, la sangre que embadurna es la prueba (¿fue un tiempo sacrificio?; ¿era gesto apotropaico?); la circuncisión se relaciona con el matrimonio.

4,27 La entrada de Aarón es artificial, forzada con poco acierto. El autor no puede ocul-

<sup>28</sup>Moisés contó a Aarón todas las cosas que el Señor le había encomendado y los signos que le había mandado hacer. <sup>29</sup>Moisés y Aarón fueron y reunieron a las autoridades de Israel. <sup>30</sup>Aarón repitió todo lo que el Señor había dicho a Moisés, y éste realizó los signos ante el pueblo. <sup>31</sup>El pueblo creyó, y al oír que el Señor se

ocupaba de los israelitas y se fijaba en su opresión, se inclinaron y se postraron.

**Moisés y Aarón  
ante el Faraón  
(1 Re 12)**

**5** Después Moisés y Aarón se presentaron al Faraón, y le dijeron:

-Así dice el Señor Dios de Israel: Deja salir a mi pueblo, para que celebre mi fiesta en el desierto.

<sup>2</sup>Respondió el Faraón:

-¿Quién es el Señor para que tenga que obedecerle dejando marchar a los israelitas? Ni reconozco al Señor ni dejaré marchar a los israelitas.

<sup>3</sup>Replicaron ellos:

tar su afán por asignarle un papel importante en la empresa. El sacerdote conduce al jefe civil, transmite el informe y realiza los prodigios.

5,1-2 Vamos a tomarnos tiempo porque aquí comienza la gran confrontación, que conviene abarcar en su composición épica grandiosa. El canto heroico del capítulo 15 es su conclusión. Confrontación entre el Señor (*Yhwh*) y el Faraón. Quiere decir que el Señor no desempeña la función de un juez neutral que dirime una causa entre el Faraón y los israelitas. El Señor viene como parte ofendida a querrellarse con el Faraón; porque la explotación de su hijo adoptivo la toma como ofensa personal. No que busque en primer término la venganza, el castigo del culpable. Lo que busca es, como un derecho, la libertad del pueblo esclavo: por ella está dispuesto a enfrentarse y a eliminar cualquier obstáculo.

O sea que los contendientes son el Faraón y el Señor. El primero no reconoce la autoridad del segundo. En el plano religioso es lógico: *Yhwh* no forma parte del panteón egipcio, es divinidad extranjera, no se le reconoce autoridad en los asuntos de Egipto y de la corona. En el plano político el Faraón reafirma su actitud: no está dispuesto a liberar a sus esclavos. Son dos cosas que hay que comprender en su mutua implicación: porque no reconoce a *Yhwh*, no libera a su pueblo; porque no quiere liberar a los esclavos, no reconoce al Dios que se lo exige. Un Dios liberador de esclavos no tiene sitio en la religiosidad del Faraón.

El Señor se ha presentado exigiendo, dando órdenes, "deja salir". Reconoce a los esclavos como "mi pueblo". La primera petición parece limitada a una peregrinación y pocos días festivos, interrumpiendo el trabajo. Es que la fiesta será celebración de libertad, experiencia del auxilio del Señor.

Pues bien, el Señor demostrará que tiene poder sobre Egipto descargando golpes en serie: propios del lugar o traídos de fuera. Pero avisa antes, invita a escarmentar, distingue.

El Faraón irá cediendo terreno hasta la retirada final. Por medio de Moisés suplicará a ese Dios que no reconocía, después reconocerá su culpa, al fin cumplirá lo exigido y no podrá invalidar la ejecución. En esa confrontación Moisés y Aarón son delegados de Dios, mediadores hacia abajo y hacia arriba.

*Estilo.* Leído lo que sigue como novela o cuento, puede resultar monótono por la semejanza de sus episodios. En clave épica, la repetición con sus curvas y pausas, es convincente. Entre sus procedimientos destaco: las palabras y sintagmas conductores, los motivos reiterados, el esquema numérico (éste lo expondré al comenzar las plagas, 8,14). Las palabras reiteradas más importantes son los verbos "salir" y "soltar", "herir o golpear" en formas y construcciones diversas. Su significado se especifica por el contexto con connotación de emancipación, manumisión. Entre los sintagmas se destaca "poner-se terco".

5,3 Amenaza indirecta: el Faraón se expone a perder su mano de obra. Aunque no reconozca la autoridad de ese Dios en asuntos egipcios, no puede negarla en asuntos hebreos.

5,3-23 Este capítulo es una descripción magistral y concisa de una política tiránica en sus diversas actitudes y recursos. La finalidad política y económica es disponer de mano de obra de balde y mantener sometidos a los extranjeros. Un recurso es nombrar cuadros o capataces hebreos: de ese modo los obreros descargan su rencor sobre sus paisanos inmediatamente superiores, y éstos, por miedo a los superiores egipcios, ejercen una supervisión inexorable. Cuando los obreros directa o indirectamente protestan, se re-

-El Dios de los hebreos nos ha salido al encuentro: tenemos que hacer un viaje de tres jornadas por el desierto para ofrecer sacrificios al Señor, nuestro Dios; de lo contrario, nos herirá con peste o espada.

<sup>4</sup>El rey de Egipto les dijo:

-¿Por qué, Moisés y Aarón, soliviantáis al pueblo en su trabajo? Volveos a transportar vuestras cargas. <sup>5</sup>Ya son más numerosos que los naturales del país, y vosotros queréis que dejen de transportar cargas.

<sup>6</sup>El mismo día, el Faraón dio órdenes a los capataces y a los inspectores:

<sup>7</sup>-No volváis a proveerlos de paja para fabricar adobes, como hacíais antes; que vayan ellos a buscarse la paja. <sup>8</sup>Pero el cupo de adobes que hacían antes se lo exigiréis sin disminuir nada. Son unos holgazanes, y por eso andan gritando: Vamos a ofrecer sacrificios a nuestro Dios. <sup>9</sup>Imponedles un trabajo pesado y que lo cumplan, y no hagáis caso de sus cuentos.

<sup>10</sup>Los capataces y los inspectores salieron, y dijeron al pueblo:

"-Esto dice el Faraón: No os

proveeré de paja; id vosotros a buscarla donde la encontréis, y no disminuirá en nada vuestra tarea.

<sup>12</sup>El pueblo se dispersó por todo el territorio egipcio buscando paja.

<sup>13</sup>Los capataces les apremiaban:

-Completad vuestro trabajo, la tarea de cada día, como cuando se os daba paja.

<sup>14</sup>Los capataces golpeaban a los inspectores israelitas que habían nombrado, diciéndoles:

-¿Por qué no completáis hoy vuestro cupo de adobes como antes?

<sup>15</sup>Entonces, los inspectores israelitas fueron a reclamar al Faraón:

<sup>16</sup>-¿Por qué tratas así a tus siervos? Nos exigen que hagamos adobes sin darnos paja; tus siervos se llevan los golpes, pero el culpable es tu pueblo.

<sup>17</sup>Contestó el Faraón:

-Holgazanes, eso es lo que sois, unos holgazanes; por eso andáis diciendo: Vamos a ofrecer sacrificios al Señor. <sup>18</sup>Y ahora a trabajar; paja no se os dará, pero vosotros produciréis vuestro cupo de adobes.

<sup>19</sup>Los inspectores israelitas se vieron en un aprieto cuando les dijeron que no disminuiría el cupo diario de adobes, <sup>20</sup>y encontrando a Moisés y a Aarón, que los esperaban a la salida del palacio del Faraón, <sup>21</sup>les dijeron:

-El Señor os examine y os juzgue. Nos habéis hecho odiosos al Faraón y a su corte, le habéis puesto en la mano una espada para que nos mate.

<sup>22</sup>Moisés volvió al Señor, y le dijo:

-Señor, ¿por qué maltratas a este pueblo? ¿Para qué me has enviado? <sup>23</sup>Desde que me presenté al Faraón para hablar en tu nombre, el pueblo es maltratado y tú no has librado a tu pueblo.

6 El Señor respondió a Moisés:

-Pronto verás lo que voy a hacer al Faraón: a la fuerza los dejará marchar y aun los echará de su territorio.

### Misión de Moisés (I)

(Ex 3,7-10)

<sup>2</sup>Dios dijo a Moisés:

prime el descontento endureciendo las condiciones de trabajo (compárese con la ocasión del cisma en 1 Re 12). La raíz hebrea de "ladrillo" se repite siete veces. Las fiestas religiosas que apartan del trabajo se declaran veleidades de la holgazanería; es claro que no son productivas; aparte de que esas fiestas pueden reforzar vínculos de solidaridad, conciencia de ser explotados: "soliviantan al pueblo". Consecuencias de esa política son: dividir y enemistar a la población hebrea, desacreditar a sus jefes, que han empeorado la situación, considerar deseable la situación anterior, comparada con la presente.

5,4-5 El mismo argumento que en 1,9: el crecimiento demográfico.

5,15-16 Aunque sea en defensa propia, éste es un acto valiente. Especialmente porque echa la culpa al pueblo egipcio o al Faraón, según otra lectura del texto hebreo.

5,20-23 Al fallar la negociación con el soberano, los capataces echan la culpa a Moisés y éste se la echa a Dios. Según ellos Moisés ha dado al Faraón una justificación o un pretexto para dictar sentencias de muerte contra los hebreos.

La queja de Moisés (cfr. Nm 11,11) es que él ha cumplido todas las instrucciones recibidas mientras que el Señor no ha cumplido las promesas dadas. El ha hablado "en nombre del Señor", éste no ha liberado al pueblo. La queja sirve como conclusión del capítulo y a la vez para introducir la nueva intervención divina.

6,1 La respuesta se vuelve toda al futuro próximo. Moisés será testigo presencial.

6,2-7,7 Lo suelen llamar la segunda vocación de Moisés y lo atribuyen al autor o escuela del Sacerdotal. Narrativamente es un duplicado

<sup>3</sup>Yo soy el Señor. Yo me aparecí a Abrahán, Isaac y Jacob como «Dios Todopoderoso», pero no les di a conocer mi nombre: «Yahwé». <sup>4</sup>Yo hice alianza con ellos prometiéndoles la tierra de Canaán, tierra donde habían residido como emigrantes. <sup>5</sup>Yo también, al escuchar las quejas de los israelitas esclavizados por los egipcios, me acordé de la alianza; <sup>6</sup>por tanto, díles a los israelitas: Yo soy el Señor, os quitaré de encima las cargas de los egipcios, os libraré de vuestra esclavitud, os rescataré con brazo extendido y haciendo justicia solemne. <sup>7</sup>Os adoptaré como pueblo mío y seré vuestro Dios; para que sepáis que soy el Señor, vuestro Dios, el que os

quita de encima las cargas de los egipcios, <sup>8</sup>os llevaré a la tierra que prometí con juramento a Abrahán, Isaac y Jacob, y os la daré en posesión. Yo, el Señor.

<sup>9</sup>Moisés comunicó esto a los israelitas, pero no le hicieron caso, porque estaban agobiados por el durísimo trabajo.

<sup>10</sup>El Señor dijo a Moisés:

- "Ve al Faraón, rey de Egipto, y dile que deje salir de su territorio a los israelitas.

<sup>12</sup>Moisés se dirigió al Señor en estos términos:

- Si los israelitas no me escuchan, ¿cómo me escuchará el Faraón a mí, que soy tan torpe de palabra?

<sup>13</sup>El Señor habló a Moisés y a Aarón, les dio órdenes para el

Faraón, rey de Egipto, y para los israelitas, y les mandó sacar de Egipto a los israelitas.

#### Lista de los cabezas de familia (Gn 46,8-11)

<sup>14</sup>Hijos de Rubén, primogénito de Jacob: Henoc, Falú, Jesrón y Carmí; son los clanes de Rubén.

<sup>15</sup>Hijos de Simeón: Yemuel, Yamín, Ohad, Yaquín, Sójar y Saúl, hijo de la cananea; son los clanes de Simeón.

<sup>16</sup>Lista de los hijos de Leví por generaciones: Guersón, Quehat y Merarí (Leví vivió ciento treinta y siete años). <sup>17</sup>Hijos de Guersón: Libní, Semeí y sus clanes.

<sup>18</sup>Hijos de Quehat: Amrán, Yishar, Hebrón y Uziel (Quehat vi-

que no hace avanzar la acción y que es más pobre. Efectivamente, se repiten varios elementos típicos de vocación y misión: Dios se presenta con su nombre, comunica su proyecto liberador, confiere la misión, Moisés objeta, el Señor responde reafirmando la misión y describiendo el futuro.

Si bien la objeción se parece a la última del cap 4, el resto es muy diverso. Ha perdido su carácter dramático y se ha cargado de interpretaciones teológicas. Es decir, a la narración poco añade, incluso resta; a la interpretación ofrece su labor de reflexión madura. Se discute si el autor de esta sección depende de la precedente o sigue una tradición oral propia.

6,2-4 La idea es original y no concuerda con lo que va de Gn y Ex. El autor supone, y nos lo afirma, que la misma divinidad se ha manifestado con diversos nombres; el nombre nuevo y definitivo es *Yhwh*. A los patriarcas se dio a conocer como *El* (Dios supremo) *Sadday* (significado desconocido). Compárese p. ej. con Gn 4,26; 12,8; 13,4; 26,25. Algunos comentaristas opinan que no se trata simplemente del nombre, sino de su sentido concreto: "no les hice comprender".

6,5-8 El proyecto de liberación es denso de conceptos y, con lo anterior, está construido según el esquema concéntrico, ABCDE N EDCBA. Lo mostraré gráficamente:

2 Yo soy *Yhwh*

3 Abrahán, Isaac, Jacob

4 hice alianza prometiéndoles la tierra  
6 Yo soy *Yhwh*, os quitaré de encima las cargas

os liberaré de vuestra esclavitud  
os redimiré haciendo justicia solemne

7 os adoptaré como pueblo mío  
Yo soy *Yhwh*, os quitaré de encima las cargas

8 os llevaré a la tierra que prometí  
con juramento

a Abrahán, Isaac y Jacob

Yo *Yhwh*.

De parte de Dios ha precedido la alianza, como compromiso unilateral con los patriarcas, uno de cuyos contenidos es la tierra prometida; esa alianza equivale a promesa y juramento. La acción de Dios tiene un elemento negativo: quitar las cargas, que significan el trabajo forzado; por eso es "liberación". Es "rescate" porque devuelve la libertad a los esclavos, lo cual será un restablecer la justicia. Es finalmente la adopción del pueblo. El nombre de *Yhwh* suena como encabezamiento y firma, abarcándolo todo.

6,9-12 El orden narrativo es lógico: primero al pueblo, después al Faraón; también es lógico el encadenamiento: la resistencia del pueblo justifica la objeción de Moisés.

6,14-27 Para nosotros no es lógico esta

vió ciento treinta y tres años).<sup>19</sup>Hijos de Merarí: Majli y Musí. Hasta aquí los clanes de Leví, por generaciones.

<sup>20</sup>Amrán se casó con Yoquébed, pariente suya, y ella le dio a Aarón y a Moisés (Amrán vivió ciento treinta y siete años). ^Hijos de Yishar: Córaj, Néfeg y Zicrí.<sup>22</sup>Hijos de Uziel: Misael, Elsafán y Sitrí.<sup>23</sup>Aarón se casó con Isabel, hija de Aminadab y hermana de Najsón; ella dio a luz a Nadab, Abihú, Eleazar e Itamar.

<sup>24</sup>Hijos de Córaj: Asir, Elcaná y Abiasaf; son los clanes corajitas.

<sup>25</sup>Eleazar, hijo de Aarón, se casó con una hija de Futiel, y ella dio a luz a Fineés. Hasta aquí los cabezas de familia levitas por clanes.

<sup>26</sup>Y éstos son Aarón y Moisés, a quienes el Señor dijo: «Sacad a los israelitas de Egipto por es-

cuadrones»,<sup>27</sup> y los que dijeron al Faraón, rey de Egipto, que dejara salir a los israelitas de Egipto: Moisés y Aarón.

### Misión de Moisés (II)

<sup>28</sup>Cuando el Señor habló a Moisés en Egipto,<sup>29</sup>le dijo:

-Yo soy el Señor. Repite al Faraón de Egipto todo lo que te digo.

<sup>30</sup>Y Moisés le respondió al Señor:

-Soy torpe de palabra, ¿cómo me va a hacer caso el Faraón?

7 El Señor dijo a Moisés:

-Mira, te hago un dios para el Faraón, y Aarón, tu hermano, será tu profeta.<sup>2</sup>Tú dirás todo lo que yo te mande, y Aarón le dirá al Faraón que deje salir a los israelitas de su territorio.<sup>3</sup>Yo pon-

dré terco al Faraón y haré muchos signos y prodigios contra Egipto.<sup>4</sup>El Faraón no os escuchará, pero yo extenderé mi mano contra Egipto y sacaré de Egipto a mis escuadrones, mi pueblo, los israelitas, haciendo solemne justicia.<sup>5</sup>Para que los egipcios sepan que yo soy el Señor cuando extienda mi mano contra Egipto y saque a los israelitas de en medio de ellos.

<sup>6</sup>Moisés y Aarón hicieron puntualmente lo que el Señor les mandaba.

<sup>7</sup>Cuando hablaron al Faraón, Moisés tenía ochenta años, y Aarón ochenta y tres.

### El bastón maravilloso

(Sal 78)

<sup>8</sup>El Señor dijo a Moisés y a Aarón:

interrupción; por lo visto lo era para el autor. Llega el momento en que los dos hermanos se van a presentar y enfrentar con el Faraón: ¿quiénes son? Por su genealogía los conoceréis. Se remontan por línea directa a Leví, el tercer hijo de Jacob (se copian datos del primero y del segundo, Rubén y Simeón). Las cuatro generaciones no concuerdan con la tradición de los cuatrocientos treinta años en Egipto (12,40).

6,28-30 La interrupción obliga a repetir dos piezas para enlazar: la orden de hablar al Faraón y la objeción sobre su incapacidad oratoria.

7,1-7 Responde a la objeción como en 4,15s, con un cambio significativo: Moisés aparecerá al Faraón (no para Aarón) como una divinidad que asiste y habla por medio de su portavoz o profeta. El efecto lo producirán los prodigios sobrehumanos. A lo largo del desarrollo suele ser Moisés quien habla.

7,3 "Pondré terco" o endureceré el corazón. Con este verbo *qsh* y con otros dos se repite la idea: con *kbd* una vez en forma intransitiva 9,7, cuatro en forma transitiva, con Dios como sujeto 10,1, con el Faraón como sujeto (equivale a reflexivo) 8,11.28; 9,34;

con el verbo *hzzq*: sujeto el corazón del Faraón 7,13.22; 8,15.9.35; sujeto el Señor 10,20.27; 11,10; 14,4.8.17. Dada la actitud y los hábitos del Faraón, la acción punitiva del Señor lo crispan, lo empujan a reforzar su resistencia. Dios engrana esa reacción en el proceso total, y en ese sentido, la provoca. La resistencia del Faraón hace la liberación dramática, es ocasión para prodigios o signos, conducirá finalmente a un reconocimiento no querido.

7.4 "Escuadrones": como en 6,26; 12, 41. 51. Las legiones de Dios (*sebaot*) son los astros del cielo y son los israelitas en la tierra. La salida tendrá algo de desfile o avance militar, sin que haya lucha violenta.

7.5 Hay un reconocimiento gozoso y otro doloroso, el de la derrota, y toca al hombre elegir uno de los dos. Al Faraón se le ofrece el papel de liberador en la historia de salvación, y lo rehusa; pero no puede escaparse de la historia, y tiene que aceptar el papel de antagonista hasta la derrota final. Ez 32,15.

7.6 Se anticipa a manera de título general.

7,8 Aquí comienza la serie de las plagas, que conviene leer como unidad, aunque recoja y elabore materiales de **tradiciones (f-**

<sup>9</sup>-Cuando os diga el Faraón que hagáis algún prodigio, le dirás a Aarón que agarre su bastón y lo tire delante del Faraón, y se convertirá en una culebra.

<sup>10</sup>Moisés y Aarón se presentaron al Faraón e hicieron lo que el Señor les había mandado. Aarón tiró el bastón delante del Faraón y de sus ministros, y se convirtió en una culebra. "El Faraón llamó a sus sabios y a sus hechiceros, y los magos de Egipto hicieron lo mismo con sus encantamientos: <sup>12</sup>cada uno tiró su

bastón, y se convirtieron en culebras, pero el bastón de Aarón se tragó los otros bastones. <sup>13</sup>Y el Faraón se puso terco y no les hizo caso, como había anunciado el Señor.

**Primera plaga:  
el agua del Nilo**

(Sab 11,6; Ap8,8s; 16,3-7)

<sup>14</sup>El Señor dijo a Moisés:

-El Faraón se ha puesto terco y se niega a dejar marchar al pueblo. <sup>15</sup>Acude mañana al Faraón,

cuando salga al río, y espéralo a la orilla del Nilo, llevando contigo el bastón que se convirtió en serpiente. <sup>16</sup>Y dile: El Señor, Dios de los hebreos, me ha enviado a ti con este encargo: deja salir a mi pueblo para que me rinda culto en el desierto; hasta ahora no me has hecho caso. "Ahora dice el Señor: Con esto sabrás que yo soy el Señor: con el bastón que llevo en la mano golpearé el agua del Nilo, y se convertirá en sangre; <sup>18</sup>los peces del Nilo morirán, el río apestará y los egipcios

versas. La técnica del montaje ha dejado incoherencias menores, y el género épico no queda perturbado. Según la teoría documentaría cada uno de los dos documentos está representado con cinco plagas. Los salmos 78 y 105 parecen recoger siete. El autor del texto actual ha escogido el número de diez, como expresión de pluralidad y totalidad. Y lo ha empleado como esquema de composición dinámica, con puntos culminantes en la tercera, la séptima y la décima.

Primera terna: dos veces repiten los magos el prodigio con sus hechicerías, invalidando el valor de la prueba; a la tercera son incapaces, y el prodigio de Moisés resulta revelador. Cuaterna: los magos asisten sin actuar; pero a la sexta les alcanza el castigo y han de retirarse; quedan solos Moisés, Aarón y el Faraón, y viene la séptima: la más larga, mejor descrita, inusitada en Egipto, con carácter patente de teofanía (el Faraón confiesa la culpa, pero no suelta a los esclavos). Comienza la terna final: el Faraón va cediendo hasta la décima y definitiva. Este artificio configura el proceso narrativo.

La unidad se manifiesta por un esquema básico, repetido con variaciones en las diez plagas: encargo, petición con amenaza, ejecución, final. El narrador baraja otros motivos, como la distinción de grupos, la intercesión, la intervención de magos y cortesanos, la concesión. Varias fórmulas funcionan como estribillos para articular o concluir: "se puso terco, di a Aarón, para que sepas, como lo había dicho el Señor". Podemos imaginar que la recitación de profesionales sacaba partido de tales recursos.

Elementos propios de la actividad profética -profeta frente a rey- de la reflexión sapiencial, del lenguaje legal y judicial funcionan sin violencia en el relato.

Esta sección del relato contrasta por un lado con la violencia apresurada y estéril de Moisés antes de su misión y por otro lado con la opresión recrudescida al primer intento de diálogo. Por algo anunciaba el narrador: "pronto verás lo que voy a hacer" (6,1). Aquí el diálogo ocupa el puesto principal y sirve para manifestar el carácter y reacciones de los dos personajes: Moisés y el Faraón no se reducen a tipos esquemáticos.

7,8-13 (Asignado a la fuente P). Los magos eran empleados estables en la corte egipcia, con función religiosa y política; nos han legado abundantes textos de encantamientos. Lo extraño del texto es que Dios encargue a Moisés como prueba de autoridad una señal ambigua, al alcance de los magos. La resistencia del Faraón hará ambiguas otras pruebas más contundentes. El preludeo termina con doble estribillo: terquedad, cumplimiento de lo anunciado.

7,14-24 (Reparto en fuentes: J 14.15a. 16.17abM 8.21 a.24; E 15b.17b\*.20b.23; P 19.20a.21b-22). La combinación de documentos explica repeticiones e incoherencias: en un caso se trata del Nilo, en otro de toda el agua del país; el bastón actúa en manos de Aarón o de Moisés. No se entiende cómo los magos hacen lo mismo si toda el agua ya se ha convertido en sangre.

El Nilo es la vida de Egipto: sirve para beber y regar y es cauce de comunicación y hasta lugar de celebraciones cúllicas. La pri-

no podrán beber agua del Nilo.

<sup>16</sup>El Señor dijo a Moisés:

-Dile a Aarón: Agarra tu bastón, extiende la mano sobre las aguas de Egipto: ríos, canales, estanques y aljibes, y el agua se convertirá en sangre. Y habrá sangre por todo Egipto: en las vasijas de madera y en las de piedra.

<sup>20</sup>Moisés y Aarón hicieron lo que el Señor les mandaba. Levantó el bastón y golpeó el agua del Nilo a la vista del Faraón y de su corte. Toda el agua del Nilo se convirtió en sangre. <sup>21</sup>Los peces del Nilo murieron, el Niloapestaba y los egipcios no podían beber agua, y hubo sangre por todo el país de Egipto.

^Los magos de Egipto hicieron lo mismo con sus encantamientos, de modo que el Faraón se empeñó en no hacer caso, como lo había anunciado el Señor.

<sup>23</sup>El Faraón se volvió a palacio, pero no aprendió la lección.

<sup>24</sup>Los egipcios cavaban a los lados del Nilo buscando agua de beber, pues no podían beber el agua del Nilo.

### Segunda plaga: ranas

(Sab 11,16; 16,3; 19,10)

<sup>25</sup>A los siete días de haber golpeado el Nilo, <sup>26</sup>el Señor dijo a Moisés:

-Preséntate al Faraón, y dile: Así dice el Señor: deja marchar a mi pueblo para que me rinda culto. <sup>27</sup>Si tú te niegas a dejarlo marchar, yo infestaré todo tu territorio de ranas; <sup>28</sup>bullirá el Nilo de ranas que subirán, se meterán en tu palacio, por habitaciones y alcobas y hasta tu cama; lo mismo pasará en casa de tus ministros y de tu pueblo, en hornos y artesas. <sup>29</sup>Las ranas os acosarán a ti, a tu corte, a tu pueblo.

8 El Señor dijo a Moisés:

-Dile a Aarón: Extiende la mano con el bastón sobre ríos, canales y estanques, y haz salir ranas por todo el territorio egipcio.

<sup>2</sup>Aarón extendió la mano sobre las aguas de Egipto e hizo salir ranas que infestaron todo el territorio egipcio. <sup>3</sup>Pero lo mismo hicieron los magos con sus encantamientos: hicieron salir ranas por todo el territorio egipcio.

<sup>4</sup>El Faraón llamó a Moisés y a Aarón, y les pidió:

-Rezad al Señor para que aleje las ranas de mí y de mi pueblo, y dejaré marchar al pueblo para que ofrezca sacrificios al Señor.

<sup>5</sup>Moisés respondió al Faraón:

-Dígnate indicarme cuándo he de rezar por ti, por tu corte y por tu pueblo, para que se acaben las

ranas en tu palacio y queden sólo en el Nilo.

<sup>6</sup>Respondió:

-Mañana.

Dijo Moisés:

-Así se hará, para que sepas que no hay otro como el Señor, nuestro Dios. <sup>7</sup>Las ranas se alejarán de ti, de tu palacio, de tu corte y de tu pueblo, y quedarán sólo en el Nilo.

<sup>8</sup>Moisés y Aarón salieron del palacio del Faraón. Moisés suplicó al Señor por lo de las ranas, como había convenido con el Faraón. <sup>9</sup>El Señor cumplió lo que pedía Moisés: las ranas fueron muriendo en casas, patios, campos, <sup>10</sup>y las reunían en montones, de modo que todo el paísapestaba. <sup>11</sup>Viendo el Faraón que le daban respiro, se puso terco y no les hizo caso, como lo había anunciado el Señor.

### Tercera plaga: mosquitos

(Sab 19,10)

<sup>12</sup>Dijo el Señor a Moisés:

-Dile a Aarón: Extiende tu bastón y golpea el polvo del suelo, y se convertirá en mosquitos por todo el territorio egipcio.

<sup>13</sup>Así lo hicieron. Aarón extendió la mano y con el bastón golpeó el polvo del suelo, que se convirtió en mosquitos que ata-

mera plaga acierta en la arteria vital; véase el desarrollo de Is 19,5-10. El nombre del Nilo se repite catorce veces.

La sangre, sede de la vida, se vuelve causa de muerte. La plaga es subversiva. Además la sangre, como muerte, puede intimar el último golpe mortal (en nuevas lecturas).

7,25-8,11 La segunda plaga también se relaciona con el Nilo y pasa al reino animal. (Reparto en fuentes: J 25-29. 8,4-11a; P 8,1-3.11b). La invasión incontenible de menudos batracios está descrita con viveza: el narrador parece seguirlas en sus movimientos irrespetuosos.

8,4 El Faraón parece ceder a la petición, pero al no especificar las circunstancias concretas del permiso, la concesión queda ambigua.

8,6 La intercesión prueba la autoridad de Moisés; el fin de la plaga y el plazo fijado por el soberano prueban que el Señor controla los sucesos. No tiene igual: Is 46,9; Sal 86,10.

8,12-15 (Asignada a P) Aunque breve y despojada de varias fórmulas, es importante porque rompe la ambigüedad. Los mismos magos se ven forzados a reconocer una intervención divina que la magia no puede controlar. En adelante asistirán como comparsa muda



caban a *hombres y animales*. Todo el polvo del suelo se convirtió en mosquitos por todo el territorio egipcio.

<sup>14</sup>Intentaron los magos hacer lo mismo sacando mosquitos con sus encantamientos, y no pudieron. Los mosquitos atacaban a hombres y animales.

<sup>15</sup>Entonces los magos dijeron al Faraón:

-Es el dedo de Dios.

Pero el Faraón se empeñó en no hacerles caso, como lo había anunciado el Señor.

#### Cuarta plaga: moscas

<sup>16</sup>Dijo el Señor a Moisés:

-Madruga mañana, preséntate al Faraón cuando sale hacia el río y di le: Así dice el Señor: deja marchar a mi pueblo para que me rinda culto; <sup>17</sup>si tú no sueltas a mi pueblo, yo soltaré moscas contra ti, contra tu corte, tu pueblo y tu familia, se llenarán de moscas las casas de los egipcios y también los terrenos donde viven. <sup>18</sup>Ese día daré trato diverso al territorio de Gosén, donde reside mi pueblo, de modo que allí no habrá moscas; para que sepas que yo, el Señor, estoy en el país. <sup>19</sup>Haré distinción entre

mi pueblo y el tuyo. Mañana sucederá este signo.

<sup>20</sup>El Señor lo cumplió: nubes de moscas invadieron el palacio del Faraón y de su corte y todo el territorio egipcio, de modo que toda la tierra estaba infestada de moscas.

<sup>21</sup>El Faraón llamó a Moisés y a Aarón, y les dijo:

-Id a ofrecer sacrificios a vuestro Dios en mi territorio.

<sup>22</sup>Respondió Moisés:

-No nos es lícito hacerlo, porque habríamos de ofrecer en sacrificio al Señor, nuestro Dios, lo que abominan los egipcios; si inmolamos a su vista lo que ellos abominan, nos apedrearán; <sup>23</sup>tenemos que hacer un viaje de tres jornadas por el desierto para ofrecer sacrificios al Señor, nuestro Dios, como nos ha mandado.

<sup>24</sup>Replicó el Faraón:

-Yo os dejaré marchar al desierto con vuestras víctimas para el Señor, vuestro Dios, a condición de que no os alejéis. Rezad por mí.

<sup>25</sup>Dijo Moisés:

-Cuando salga de tu presencia rezaré al Señor para que aleje las moscas de ti, de tu corte y de tu pueblo mañana mismo. Pero que el Faraón no vuelva a usar fraudes para no dejar salir al pueblo

a ofrecer sacrificios al Señor.

<sup>26</sup>Moisés salió de la presencia del Faraón, y rezó al Señor. <sup>27</sup>El Señor hizo lo que Moisés pedía: alejó las moscas del Faraón, de su corte y de su pueblo, hasta no quedar ni una. <sup>28</sup>Pero el Faraón se puso terco también esta vez y no dejó salir al pueblo.

#### Quinta plaga: peste

9 El Señor dijo a Moisés:

-Preséntate al Faraón y háblale: Así dice el señor, Dios de los hebreos: deja salir a mi pueblo para que me rinda culto. <sup>2</sup>Si te niegas a dejarlos salir y sigues reteniéndolos a la fuerza, yo mano del Señor se hará sentir en el ganado del campo, caballos, asnos, camellos, vacas y ovejas con una peste maligna. <sup>4</sup>Pero el Señor hará distinción entre el ganado de Israel y el egipcio, de modo que no muera ni una res de los israelitas. <sup>5</sup>El Señor ha establecido un plazo: mañana cumplirá el Señor su palabra contra el país.

<sup>6</sup>El Señor cumplió su palabra al día siguiente: murió todo el ganado de los egipcios, y del ganado de los israelitas no murió ni una res.

<sup>7</sup>El Faraón mandó averiguar, y

8,16-28 (Asignada a J) Empieza una nueva onda, de cuatro plagas, marcada por el nuevo verbo "madrugar" (retornará en 9,13). Repite datos de la primera y añade dos datos nuevos al proceso. El primero es la distinción de trato entre hebreos y egipcios: un hecho que el Faraón podrá comprobar y que confirmará la identidad del Dios de los hebreos y de su poder en el territorio egipcio.

El segundo es el proceso de las negociaciones: el Faraón repite el permiso concedido ya en términos vagos y lo limita "en mi territorio", excluyendo la peregrinación por el desierto. Moisés no acepta esa cláusula y busca una escapatoria de signo cúllico; algo en que el Faraón no puede ser ex-

perto. El narrador no precisa en qué consiste la abominación. El Faraón cede un poco, en términos vagos, con tal de asegurarse la intercesión de Moisés y verse libre de moscas. Moisés accede, pero añade una advertencia.

No sabemos si el término hebreo designa "moscas" en general o una especie, como tábanos, cínifes, etc. El término se repite siete veces.

9,1-7 (Asignado a J) La quinta plaga se ensaña con el ganado doméstico de Egipto. El narrador repite el tema de la distinción entre hebreos y egipcios, cosa que el Faraón comprueba. La presentación es esquemática.

del ganado de los israelitas no había muerto ni una res. Pero el Faraón se puso terco y no dejó salir al pueblo.

Sexta plaga: úlceras  
(Ap 16,2,11)

<sup>8</sup>El Señor dijo a Moisés y a Aarón:

-Tomad un puñado de hollín del horno y que Moisés lo avente hacia el cielo a la vista del Faraón; <sup>9</sup>se convertirá por todo el territorio egipcio en polvo que caerá sobre hombres y animales produciendo úlceras y llagas en todo el territorio egipcio.

<sup>10</sup>Tomaron hollín del horno, y a la vista del Faraón, Moisés lo aventó hacia el cielo, y hombres y animales se cubrieron de úlceras y llagas.

"Los magos no pudieron resistir delante de Moisés, a causa

de las úlceras, que les habían salido como a todos los demás egipcios.

<sup>12</sup>Pero el Señor hizo que el Faraón se empeñase en no hacerles caso, como lo había anunciado el Señor.

Séptima plaga: tormenta  
(Ap 11,19; 16,17s;  
Sal 18; Sab 16,22)

<sup>13</sup>El Señor dijo a Moisés:

-Madrugando mañana, preséntate al Faraón y dile: Esto dice el Señor, Dios de los hebreos: deja salir a mi pueblo para que me rinda culto. <sup>14</sup>Pues esta vez voy a soltar todas mis plagas contra ti mismo, tu corte y tu pueblo, para que sepas que no hay nadie como yo en toda la tierra. <sup>15</sup>Podía haber soltado ya mi mano para heriros hasta que desaparecierais. <sup>16</sup>Pero con este fin te he

mantenido en tu puesto, para mostrarte mi fuerza y para que se difunda mi fama en toda la tierra. <sup>17</sup>Todavía alzas tu barrera frente a mi pueblo para no dejarlo marchar. <sup>18</sup>Pues mira, mañana a estas horas haré caer un terrible pedrisco como no lo ha habido en Egipto desde su fundación hasta hoy. <sup>19</sup>Ahora, pues, manda poner en seguro tu ganado y lo que tienes en el campo. A los hombres y a los animales que se encuentren en el campo y no se refugien en los establos, les caerá encima un granizo que los matará.

<sup>20</sup>Los ministros del Faraón que respetaron la palabra del Señor hicieron refugiarse a sus esclavos y metieron corriendo el ganado en los establos; <sup>21</sup>los que no atendieron a la palabra del Señor, dejaron a sus esclavos y ganado en el campo.

9,8-12 (Asignado a P). Hay cierto paralelismo entre la peste del ganado y las úlceras de los hombres: son epidemias generales. La diferencia fundamental es que el ganado muere y los hombres experimentan en el dolor de sus cuerpos el castigo de Dios. Un dato nuevo e importante es que los magos, afligidos por el castigo común, tienen que retirarse y dejar el terreno de la contienda.

9,13-35 Séptima plaga (Repartida así: J 13,17-18,23b.24a\*.24b.25b.26-30.33-34; E 22-23a.24a\*.25a.35a; P 35b; adición 14-16.19-21.31-32). Por la dimensión, por ser la séptima y por su carácter, es claro que el narrador atribuye una importancia especial a esta plaga, en la que la palabra clave "granizo" se repite catorce veces. Una tormenta de lluvia y granizo, con rayos y truenos, no es fenómeno meteorológico normal en Egipto. En la concepción del narrador, compartida con otras culturas, la tormenta es teofanía: lo que otros pueblos atribuyen a un Dios particular, los hebreos se lo atribuyen a *Yhwh*. La tormenta dice sin ambigüedad que *Yhwh* domina en el territorio egipcio; es como una síntesis "todas mis plagas".

El narrador no explota ni menciona el estupor o espanto de los egipcios ante el inusitado fenómeno; pero añade una serie de detalles muy importantes.

9,15-16 Con otros autores, leemos unidos estos dos versos, como adversativos, explicando la sucesión de las plagas: "Podía haber soltado ya mi mano para heriros de peste a ti y a tu pueblo hasta que desaparecierais de la tierra. Pero te he mantenido en tu puesto con este fin..." (citado en Rom 9,17). Como si el lector, llegado al anuncio de la séptima, se preguntara: ¿no podía el Señor haber resuelto el pleito a la segunda o a la tercera?; y el narrador respondiera: si podía, pero. Y en la respuesta ofrece su interpretación teológica condensada. Dios es el soberano que nombra reyes y los "mantiene" en sus puestos (Eclo 10,4s) para sus designios: el Faraón ha de experimentar el poder controlado de Dios y por su experiencia pública, se difundirá universalmente la fama de Dios (Sal 98,3).

9,18 La expresión es hiperbólica.

9,19-21 Otro elemento nuevo es condicionar los efectos del castigo a la actuación libre (compárese con la función del profeta en

<sup>22</sup>El Señor dijo a Moisés:

-Extiende tu mano hacia el cielo y caerá granizo en todo el territorio egipcio: sobre hombres y animales y sobre la hierba del campo.

<sup>23</sup>Moisés extendió su bastón hacia el cielo, y el Señor lanzó truenos, granizo y rayos zigzagueando hacia la tierra; el Señor hizo granizar en el territorio egipcio. <sup>24</sup>Vino el granizo, con rayos que se formaban entre el granizo, un pedrisco grueso como no se había visto en Egipto desde que comenzó a ser nación. <sup>25</sup>El granizo hizo destrozos en todo el territorio egipcio: hirió a todo lo que se encontraba en el campo, hombres y animales, destrozó la hierba del campo y tronchó los árboles silvestres. <sup>26</sup>Pero en territorio de Gosén, donde vivían los israelitas, no cayó granizo.

<sup>27</sup>Entonces el Faraón mandó llamar a Moisés y a Aarón, y les dijo:

-Esta vez he obrado mal. El Señor tiene razón, y yo y mi pueblo somos culpables. <sup>28</sup>Rezad al Señor, que ya basta de truenos y granizo, y os dejaré marchar sin reteneros más.

<sup>29</sup>Moisés le contestó:

-Cuando salga de la ciudad extenderé las manos hacia el Señor, y cesarán completamente truenos y granizo, para que sepas que toda la tierra es del Señor. <sup>30</sup>Aunque tú y tu corte ya sé que todavía no respetáis al Señor Dios.

<sup>31</sup>(El lino y la cebada se perdieron, pues la cebada estaba en espiga y el lino estaba floreciendo, <sup>32</sup>el trigo y el mijo no se perdieron, porque son tardíos).

<sup>33</sup>Moisés salió del palacio y de la ciudad, y extendió las manos al Señor: cesaron truenos y granizo y la lluvia no azotó la tierra.

<sup>34</sup>Viendo el Faraón que habían cesado la lluvia, el granizo y los truenos, volvió a pecar y se puso

terco, él con su corte, <sup>35</sup>y se empeñó en no dejar salir a los israelitas, como lo había anunciado el Señor por medio de Moisés.

### Octava plaga: langosta (Jl 1,2-12; Ap 9,1-11)

10 'El Señor dijo a Moisés:

-Preséntate al Faraón, porque yo lo he puesto terco a él y a su corte, para realizar en medio de ellos mis signos; <sup>2</sup>para que puedas contar a tus hijos y nietos cómo traté a los egipcios, y los signos que ejecuté en medio de ellos; así sabréis que yo soy el Señor.

<sup>3</sup>Moisés y Aarón se presentaron al Faraón y le dijeron:

-Esto dice el Señor, Dios de los hebreos: ¿Hasta cuándo té negarás a humillarte ante mí y a dejar marchar a mi pueblo para que me rinda culto? <sup>4</sup>Si te niegas a dejar marchar a mi pueblo, ma-

Ez 33,2-9). O sea que los mismos egipcios serán artífices de su destino próximo: el juego es limpio, están avisados.

9,23 Is 30,30.

9,23-24 Descripción teofánica en Sal 18.

9,26 Esta distinción comenzó en la cuarta plaga.

9,27 Ez 5,16.

9,27-28 Confesión del culpable en juicio contradictorio. El hebreo lo subraya enfáticamente poniendo artículos: el inocente / los culpables. El faraón se declara dispuesto a soltar al pueblo, en cuanto cese la tormenta. Pudo ser el desenlace positivo; pero tanto la condición como la actuación posterior revelan que no ha habido conversión auténtica. Que la promesa brota del Faraón estrujado por el miedo, que pasado el susto, retirará la concesión.

9,29 "La tierra" podría ser el territorio egipcio, con énfasis particular: aquí manda *Yhwh*. Si es la . arra entera, se rebaja el énfasis, pero Egipto queda incluido.

9,31-32 Nota erudita, inserta quizá para justificar la próxima plaga de langosta.

9,34-35 También el final es tortísimo al acumular (¿por combinación de documen-

tos?) las expresiones de pecado, terquedad y contumacia. Aquí corresponde una pausa narrativa.

10,1-20 Con la octava plaga comienza la terna final (Repartida así: J 1a.3-11.13b.14b. ¡15a\*.15b-19; E 12-13a.15a\*.20; adición 1b-2) Trae elementos nuevos, especialmente la introducción y la negociación ampliada en etapas. Repite siete veces la palabra "langosta".

10,1-2 Lo nuevo es la finalidad de las plagas para el pueblo hebreo: se han de transmitir en la tradición sucesiva, y por ellas relatadas el pueblo ha de "reconocer" al Señor. Así entran en la catequesis. La noticia puede reflejar una práctica: hemos visto que dos salmos las recogen (78 y 105) y Sabiduría las amplifica y comenta.

10,3 Las negociaciones se desenvuelven en tres tiempos: anuncio (4-6); intervención de los ministros y nuevo diálogo (7-11); nuevo encuentro (16-17). El Faraón se debe "humillar" reconociendo la soberanía de Dios, la justicia de su causa, y renunciando a sus ventajas económicas. La langosta es plaga común.

ñaña enviaré la langosta a tu territorio: <sup>5</sup>cubrirá la superficie de la tierra, de modo que no se vea el suelo; se comerá todo el resto y residuo que se haya salvado del grano, se comerá todas las plantas que brotan en vuestros campos; <sup>6</sup>llenarán tu casa, las casas de tus ministros y de todos los egipcios; algo que no vieron tus padres ni tus abuelos desde que poblaron la tierra hasta hoy.

Moisés dio media vuelta y salió de la presencia del Faraón.

<sup>7</sup>Los ministros del Faraón dijeron:

-¿Hasta cuándo nos estará llevando ése a la ruina? Deja marchar a esa gente para que rinda culto al Señor, su Dios. ¿No acabas de comprender que Egipto se está arruinando?

<sup>8</sup>Hicieron volver a Moisés y a Aarón a presencia del Faraón, y éste les dijo:

-Andad a rendir culto al Señor, vuestro Dios, indicando quiénes tienen que ir.

<sup>9</sup>Moisés respondió:

-Tenemos que ir con chicos y ancianos, con hijos e hijas, con

ovejas y vacas, para celebrar la fiesta del Señor.

<sup>10</sup>El replicó:

-El Señor os acompañe, si yo os dejo marchar con vuestros niños. Malas intenciones tenéis. "No; que vayan los varones a ofrecer culto al Señor; es lo que habéis pedido.

Y el Faraón los despachó.

<sup>12</sup>El Señor dijo a Moisés:

-Extiende tu mano sobre Egipto, haz que la langosta invada el país y se coma la hierba y cuanto se ha salvado del grano.

<sup>15</sup>Moisés extendió la vara sobre Egipto. El Señor hizo soplar sobre el país un viento de levante todo el día y toda la noche; a la mañana siguiente, <sup>14</sup>el viento trajo la langosta, que invadió todo Egipto, y se posó por todo el territorio; langosta tan numerosa como no la hubo antes ni la habrá después. <sup>15</sup>Cubrió la superficie, destruyó las tierras, devoró la hierba y todos los frutos, cuanto se había salvado del grano, y no quedó cosa verde, ni árboles ni hierba, en todo el territorio egipcio.

<sup>16</sup>El Faraón llamó a toda prisa a Moisés y a Aarón, y les dijo:

-He pecado contra el Señor, vuestro Dios, y contra vosotros.

<sup>17</sup>Perdonad mi pecado esta vez. rezad al Señor, vuestro Dios, para que aleje de mí este castigo mortal.

<sup>18</sup>Moisés salió de su presencia, y rezó al Señor. <sup>19</sup>El Señor cambió la dirección del viento, que empezó a soplar con toda fuerza del poniente, y se llevó la langosta, empujándola hacia el Mar Rojo: no quedó un solo animal en todo el territorio.

<sup>20</sup>Pero el Señor hizo que el Faraón se empeñase en no dejar marchar a los israelitas.

### Novena plaga: tinieblas

(Sab 17; Ap 16,10)

<sup>21</sup>El Señor dijo a Moisés:

-Extiende tu mano hacia el cielo, y se extenderá sobre el territorio egipcio una oscuridad palpable.

<sup>22</sup>Moisés extendió la mano hacia el cielo, y una densa oscuridad cubrió el territorio egipcio

10,7 Se acentúa la distinción dentro de los egipcios: los cortesanos disienten del soberano. El narrador juega con el verbo que significa reconocer (al Señor) y aquí equivale a "comprender" la situación. Los ministros apelan a la responsabilidad política y económica del soberano: más pierde Egipto con esta serie de catástrofes que soltando la mano de obra que son los esclavos.

10,8-11 Esta ronda es más calculada. El Faraón cede una baza con cautela, pidiendo a Moisés que descubra sus cartas, "quiénes han de ir". Moisés se siente fuerte: todos, sin distinción de edad, de sexo, de ganado mayor o menor. El Faraón se burla, considera que Moisés ha descubierto demasiado su juego. Para una peregrinación con sacrificios bastan los varones adultos y unas cuantas reses.

10,12-15 Las negociaciones han diferido la ejecución de la amenaza, que llega a con-

tinuación, según el esquema repetido. Para la descripción de la plaga véase Jl 1-2.

10,16-17 La fórmula es nueva porque une al Señor y a sus representantes (el verbo "pecar" ha salido en 9,27.34).

10,21-29 (Se reparte así: J 24-26.28-29; E 21-23.27) Es una plaga de tipo cósmico, como la séptima. El tema de una oscuridad prodigiosa y prolongada se prestaba a la descripción psicológica y a la explotación simbólica: lo ha hecho el autor del libro de la Sabiduría (cap. 17) en una de sus mejores páginas. El narrador presente se limita al hecho, y a esa calificación feliz: palpable, se podía tocar.

El Faraón cede otro poco, extiende el permiso a los niños. Pero quiere retener -como rehenes- el ganado. La respuesta de Moisés no es convincente en términos objetivos; a través de su debilidad deja entrever la

durante tres días. <sup>23</sup>No se veían unos a otros ni se movieron de su sitio durante tres días, mientras que todos los israelitas tenían luz en sus poblados.

<sup>24</sup>El Faraón llamó a Moisés y a Aarón, y les dijo:

-Id a ofrecer culto al Señor; también los niños pueden ir con vosotros, pero dejad las ovejas y las vacas.

<sup>25</sup>Respondió Moisés:

-Tienes que dejarnos llevar víctimas para los sacrificios que hemos de ofrecer al Señor nuestro. <sup>26</sup>También el ganado tiene que venir con nosotros, sin quedar ni una res, pues de ello tenemos que ofrecer al Señor, nuestro Dios, y no sabemos qué hemos de ofrecer al Señor hasta que lleguemos allá.

<sup>27</sup>Pero el Señor hizo que el Fa-

raón se empeñara en no dejarlos marchar.

<sup>28</sup>El Faraón, pues, le dijo:

-Sal de mi presencia, y cuidado con volver a presentarte; si te vuelvo a ver, morirás inmediatamente.

<sup>29</sup>Respondió Moisés:

-Lo que tú dices: no volveré a presentarme.

### **Décima plaga: muerte de los primogénitos**

**11** 'El Señor dijo a Moisés:

-Todavía tengo que enviar una plaga al Faraón y a su país. Después os dejará marchar de aquí, es decir, os echará a todos de aquí. <sup>2</sup>Habla a todo el pueblo: que cada hombre pida a su vecino y cada mujer a su vecina utensilios de plata y oro.

<sup>3</sup>El Señor hizo que el pueblo se ganase el favor de los egipcios, y también Moisés era muy estimado en Egipto por los ministros del Faraón y por el pueblo.

<sup>4</sup>Dijo Moisés:

-Así dice el Señor: A medianoche yo haré una salida entre los egipcios; <sup>5</sup>morirán todos los primogénitos de Egipto, desde el primogénito del Faraón que se sienta en el trono hasta el primogénito de la sierva que atiende al molino, y todos los primogénitos del ganado. <sup>6</sup>Y se oírán un inmenso clamor por todo Egipto como nunca lo ha habido ni lo habrá. <sup>7</sup>Mientras que a los israelitas ni un perro les ladrará, ni a los hombres ni a las bestias; para que sepáis que el Señor distingue entre egipcios e israelitas. <sup>8</sup>Entonces todos estos ministros tuyos acudirán a mí, y

verdadera intención de Moisés. El autor lo deja a la interpretación del lector.

10,28-29 El final es decisivo: se han roto definitivamente las negociaciones. Pero no cuadra con la plaga siguiente. De alguna manera, la plaga décima queda así aislada, a pesar de los otros factores de enlace.

11,1-10 (Se reparte así: J 4-8; E 1-3; P 9-10). Llega por fin la última plaga, la decisiva; pero aquí sucede una sacudida violenta en la curva del relato. Es que la muerte de los primogénitos pertenece a dos o tres constelaciones temáticas. Pertenece lógica y estilísticamente a la serie de las plagas: lo demuestra con la posición y los elementos comunes. Pertenece al mundo litúrgico de la celebración de la Pascua; lo cual ocasiona una interrupción larga entre anuncio del castigo y ejecución. Pertenece también a la ley de los primogénitos, a la cual se dedica una sección particular.

La imbricación de estos campos de atracción pudo tener valor teológico y emotivo para los israelitas. El curso narrativo sufre con esta afluencia de aguas ajenas, con estos remansos que detienen y distraen. No queda más remedio que irlos tomando como llegan en el texto actual.

11,1 Anuncio formal del Señor, que controla los sucesos y comunica su certeza.

11,2-3 Gloria para Moisés y riqueza para los hebreos. Lo primero cuadra a medias con los datos precedentes y siguientes; lo segundo pertenece al tema del "despojo de los egipcios" (12,36).

11,4 ¿A quién se dirige Moisés? Si depende del v. 2, se dirige todavía al pueblo. Pero el v. 8, supone enfáticamente que habla al Faraón en su presencia (contra lo dicho en 10,29); el uso de las personas en los versos 7-8 lo confirma: "israelitas" en tercera persona, "tus ministros" en segunda. Esta "salida" del Señor es como una salida militar y prelude la gran salida de los israelitas. Ex 12,12.

11,5 Recordemos que en 4,23 se mencionaba sólo el primogénito del soberano. ¿Por qué se amplía el castigo? ¿Responde todavía a la ley del talión? Podemos razonar que el "primogénito" de *Yhwh* es una colectividad, por lo cual el castigo debe ser colectivo.

11,6-7 Parece que el narrador opone al gran clamor de queja de los egipcios el silencio de ios perros que no se atreven a ladrar hostilmente a los israelitas. El perro era animal despreciable, muchas veces semiferoz.

11,8 La eficacia de este verso la apreciaremos imaginando plásticamente la escena,

postrados ante mí me pedirán: «Sal con el pueblo que te sigue». Entonces saldré.

Y salió airado de la presencia del Faraón.

<sup>9</sup>Así pues, el Señor dijo a Moisés:

-El Faraón no os hará caso, y

así se multiplicarán mis prodigios en Egipto.

<sup>10</sup>Y Moisés y Aarón hicieron todos estos prodigios en presencia del Faraón; pero el Señor hizo que el Faraón se empeñara en no dejar marchar a los israelitas de su territorio.

Pascua

(Lv 23,5-8; Nm 9,1-14; Dt 16,1-8; Jos 5,10)

12 En aquellos días, el Señor dijo a Moisés y a Aarón en Egipto:

<sup>2</sup>-Este mes será para vosotros

escuchando la triplicación del verbo "salir" hasta el portazo final. Salida del Señor, de Moisés, del pueblo.

11,9-10 Recogen en inclusión el comienzo del cap. 7, como clasurando el ciclo de las plagas; pero queda pendiente la ejecución. Puede leerse Sab 11-12 y 16-19 como comentario midrásico de las plagas. En Ap 16 resuenan temas de las plagas.

12,1-13,16 Este texto es muy difícil a una primera lectura, porque está compuesto de materiales heterogéneos no bien integrados: piezas narrativas, prescripciones litúrgicas, frases de catequesis.

Lo que complica más la lectura es la superposición de perspectivas. Supongamos dos elementos originarios independientes: unos hechos históricos, unas prácticas litúrgicas. En un momento dado los dos elementos se funden: la historia justifica y explica el rito, la liturgia conmemora y actualiza dramáticamente los hechos pasados. El autor superpone ambos elementos con perspectiva cambiante.

Podemos imaginar una acción litúrgica en primer plano, dentro de la cual se recuerda y se representa su supuesto origen histórico. Podemos pensar en la narración histórica, sobre la cual se va proyectando su versión litúrgica posterior. En la narración y el cine de nuestros días procedimientos semejantes no son raros, y nos ayudan a asomarnos al texto bíblico.

La parte narrativa incluye: la muerte de los primogénitos, la comida ritual del cordero y el rito de untar de sangre las jambas, la comida apresurada del pan sin fermentar, la huida precipitada con los regalos o préstamos de los egipcios.

La parte litúrgica incluye: el rito de la pascua con sus rúbricas y ceremonias, los panes ázimos, la consagración de los primogénitos. Con dos adiciones de carácter catequético, para instrucción de los niños.

La comida ritual de un cordero es práctica de pastores, la de los panes ázimos supone un pueblo agricultor; la consagración de primogénitos no tiene fronteras culturales. La comida del cordero se liga al recuerdo de la protección de los israelitas durante la noche trágica; la comida de los ázimos se liga al recuerdo de la salida apresurada; la consagración de los primogénitos se liga a la matanza de primogénitos de Egipto. Así quedan historicadas y reunidas esas tres prácticas, así se asegura el recuerdo perpetuo de tradiciones históricas.

Es como si leyéramos un misal o libro litúrgico seguido, pasando de un texto narrativo a una rúbrica en letra roja, a una ley, a una explicación. La unión del hecho con su recuerdo litúrgico es experiencia vivida por el autor, y nos sirve a nosotros para entender y celebrar nuestra Pascua.

Podemos articular el texto así: instrucciones de Dios: pascua y ázimos (12,1-20); instrucciones de Moisés (21-27a); cumplimiento (27b-28); relato (29-39); sumario (40-42); instrucciones *de Yhwh* (43-49); cumplimiento (50); sumario (51); instrucciones de *Yhwh* (13,1-2); instrucciones de Moisés (3-16). Se ha propuesto el siguiente reparto de fuentes: (P) 12, 1-20.28.40-51; 13,1-2. (E) 12,35-36. (J) 12,12-23.27b. 29-34.37-39. (D) 12,24-27a; 13,3-16)

12,1-14 Primera parte de las instrucciones del Señor. Hasta el v. 11 se lee como ritual de ceremonias que se han de observar al celebrar la pascua: calidad del animal, los que lo han de comer, cómo adobarlo y comerlo, fecha exacta y tiempo del día. Los versos 12-13 funcionan como explicación histórica del rito; en el relato funcionan como anuncio del hecho inminente. El v. 14 sanciona lo anterior como ley del Señor. Sobre e\* origen de esta fiesta, comida ritual de un cordero, sólo tenemos conjeturas.

12,2 El dato supone un calendano esablicado, con un año que comienza ert orssa-

el principal, será para vosotros el primer mes del año. <sup>3</sup>Decid a toda la asamblea de Israel: El diez de este mes cada uno procurará una res para su familia, una por casa. <sup>4</sup>Si la familia es demasiado pequeña para terminarla, que se junte con el vecino de casa; según el número de comensales y lo que coma cada uno, se repartirá la res. <sup>5</sup>Será un animal sin defecto, macho, añal, cordero o cabrito. <sup>6</sup>Lo guardaréis hasta el día catorce del mes, y entonces toda la asamblea de Israel lo matará al atardecer. <sup>7</sup>Con algo de la sangre rociaréis las dos jambas y el dintel de la casa donde lo hayáis comido. <sup>8</sup>Esa noche comeréis la carne, asada a fuego, acompañada de pan sin fermentar y verduras amargas. <sup>9</sup>No comeréis de ella nada crudo ni cocido en agua, sino asado a fuego: con cabeza, patas y entrañas. <sup>10</sup>No dejaréis restos para la mañana siguiente, y si sobra algo, lo quemaréis. "Y lo comeréis así: la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la ma-

no; y os lo comeréis a toda prisa, porque es la Pascua del Señor. <sup>12</sup>Esa noche atravesaré todo el territorio egipcio dando muerte a todos sus primogénitos, de hombres y de animales; y haré justicia de todos los dioses de Egipto. Yo soy el Señor. <sup>13</sup>La sangre será vuestra contraseña en las casas donde estéis: cuando vea la sangre, pasaré de largo; no os tocará la plaga exterminadora cuando yo pase hiriendo a Egipto. <sup>14</sup>Este día será para vosotros memorable, en él celebraréis fiesta al Señor. Ley perpetua para todas las generaciones.

### Los ázimos (Nm9,11; 1 Cor5.7s)

<sup>15</sup>-Durante siete días comeréis panes ázimos; el día primero haréis desaparecer de vuestras casas toda levadura, pues el que coma algo fermentado será excluido de Israel. Así del primero al séptimo día. <sup>16</sup>El día primero hay asamblea litúrgica y lo mismo el día séptimo: no trabajaréis

en ellos; solamente prepararéis lo que haga falta a cada uno para comer. <sup>17</sup>Observaréis la ley de los ázimos, porque en tal día sacó el Señor a sus escuadrones de Egipto. Haréis fiesta ese día: es ley perpetua para todas vuestras generaciones. <sup>18</sup>Desde el día catorce por la tarde al día veintiuno por la tarde comeréis panes ázimos; <sup>19</sup>durante siete días no habrá levadura en vuestras casas, pues quien coma algo fermentado será excluido de la asamblea de Israel, sea forastero o indígena. <sup>20</sup>No comáis nada fermentado, sino comed panes ázimos en todos vuestros poblados.

### Ordenes de Moisés

<sup>21</sup>Moisés llamó a todas las autoridades de Israel y les dijo:

-Escogeos una res por familia y degollad la víctima de Pascua. <sup>22</sup>Tomad un manojo de hisopo, mojadlo en la sangre del plato y untad de sangre el dintel y las dos jambas, y ninguno de vosotros salga por la puerta de casa hasta

vera (Nisán); diverso del que hace comenzar el año en otoño.

12,3-4 Tiene que haber un número mínimo, de modo que todos participen de un solo animal; y la fiesta ha de tener carácter familiar.

12.6 No sabemos la razón de los cuatro días: ¿para dedicarle cuidados especiales? El atardecer, antes de que comience a la caída del sol el día 15.

12.7 El origen del rito puede ser apotropaico, para alejar influjos nefastos. El v. 13 lo historifica. Según 11,7, el Señor se encarga de distinguir entre egipcios y hebreos, sin recurso a la señal de la sangre.

12,12 "Atravesar" o pasar: con el verbo *psh*, de la misma o de homófona raíz que "pascua". La Vulgata traducía: "*id est transites Domini*". Supone que los hebreos habitan mezclados con la población, no aparte en la región de Gosén.

La confrontación con el rey se levanta al plano de las divinidades: *Yhwh* juzga y con-

dena a los dioses de Egipto, demostrando que "no hay como él". Sal 82.

12.13 "Exterminadora": de esta expresión y del v. 23 ha salido la fórmula del "ángel exterminador".

12.14 El día-sin antecedente inmediato sería el 15, que comienza la tarde precedente. El autor atribuye al Señor la institución de la fiesta, la funda en un hecho del pasado, le asegura validez perpetua.

12,15-20 Sigue la instrucción del Señor, sobre la semana de ázimos. La explicación histórica es forzada. El carácter litúrgico domina. La prescripción se sigue practicando hoy rigurosamente. Pablo le da una interpretación espiritual: 1 Cor 5,7-8.

12,21-27a Moisés transmite al pueblo las órdenes del Señor. Como de costumbre, no es pura repetición. Según esta versión (J), no han de salir de casa hasta la mañana: toda la noche dura el peligro del "exterminador" y el "paso" del Señor.

la mañana siguiente. <sup>23</sup>El Señor va a pasar hiriendo a Egipto, y cuando vea la sangre en el dintel y las jambas, el Señor pasará de largo y no permitirá al exterminador entrar en vuestras casas para herir. <sup>24</sup>Cumplid este mandato del Señor: es ley perpetua para vosotros y vuestros hijos. <sup>25</sup>Y cuando entréis en la tierra que el Señor os va a dar, según lo prometido, observaréis este rito. <sup>26</sup>Y cuando os pregunten vuestros hijos qué significa este rito, <sup>27</sup>les responderéis: es el sacrificio de la Pascua del Señor. El pasó en Egipto, junto a las casas de los israelitas, hiriendo a los egipcios y protegiendo nuestras casas.

<sup>28</sup>El pueblo se inclinó y se prosternó. Y los israelitas fueron y pusieron por obra lo que el Señor había mandado a Moisés y a Aarón.

### Salida de Israel

(Sab 18,5-19; Sal 105,36-38)

<sup>29</sup>A medianoche, el Señor hirió de muerte a todos los primogénitos de Egipto: desde el pri-

mogénito del Faraón que se sienta en el trono hasta el primogénito del preso encerrado en el calabozo, y los primogénitos de los animales. <sup>30</sup>Aún de noche, se levantó el Faraón y su corte y todos los egipcios, y se oyó un clamor inmenso en todo Egipto, pues no había casa en que no hubiera un muerto.

<sup>31</sup>El Faraón llamó a Moisés y a Aarón de noche, y les dijo:

-Levantaos, salid de en medio de mi pueblo, vosotros con todos los israelitas, id a ofrecer culto al Señor como habéis pedido; -^Llevaos también las ovejas y las vacas, como decíais; despedios de mí y salid.

<sup>33</sup>Los egipcios urgían al pueblo para que saliese cuanto antes del país, pues temían morir todos. <sup>34</sup>El pueblo sacó de las artesas la masa sin fermentar, la envolvió en mantas y se la cargó al hombro. <sup>35</sup>Además, los israelitas hicieron lo que Moisés les había mandado: pidieron a los egipcios utensilios de plata y oro y ropa; <sup>36</sup>el Señor hizo que se ganaran el

favor de los egipcios, que les dieron lo que pedían. Así despojaron a Egipto.

<sup>37</sup>Los israelitas marcharon de Ramsés hacia Sucot: eran seiscientos mil hombres de a pie, sin contar los niños; <sup>38</sup>y les seguía una turba inmensa, con ovejas y vacas y enorme cantidad de ganado. <sup>39</sup>Cocieron la masa que habían sacado de Egipto haciendo hogazas de pan ázimo, pues no había fermentado, porque los egipcios los echaban y no podían detenerse, y tampoco se llevaron provisiones.

<sup>40</sup>La estancia de los israelitas en Egipto duró cuatrocientos treinta años. <sup>41</sup>Cumplidos los cuatrocientos treinta años, el mismo día, salieron de Egipto los escuadrones del Señor. <sup>42</sup>Noche en que veló el Señor para sacarlos de Egipto: noche de vela para los israelitas por todas las generaciones.

### Rito de la Pascua

<sup>43</sup>El Señor dijo a Moisés y a Aarón:

## 12.22 Heb9,19.

### 12.23 Is 26,20.

12,24-27a El modo de inculcar el mandato, la referencia a la tierra y a la catequesis infantil recuerdan el lenguaje del Deuteronomio. Se explica el rito de pascua con una paronomasia del término *pesah*.

12,27b Se supone que en acto de homenaje al Señor, acatando sus órdenes.

12,29-42 Cumplido el rito, el ritmo narrativo se apresura sin lograr una composición clara; el autor quiere reunir todos los datos, y al final añade un sumario erudito.

El tema de la noche abre y cierra (29-30.42) con fuerza sugestiva: noche de muerte, espantada por un clamor inmenso, noche de urgencia, noche de vela. No concuerda con la orden precedente de esperar hasta la mañana. Véase el dramático desarrollo de Sab 18,5-19. En medio se desarrolla velozmente la salida: el Faraón ahora invita o manda salir, los egipcios apremian a los is-

raelitas y les dan dones, éstos se ponen en marcha. Dos veces (34 y 39) los panes sin fermentar son señal de una prisa que contrasta con los minuciosos preparativos de la cena pascual.

El resto son informaciones tan puntuales como dudosas sobre el número de los que salieron (exageración fantástica), la dirección de la marcha (13,20), la duración de la estancia (cuatro generaciones según 6,14-27).

12,35 Ex 3,22.

12,37 Nm 33,1-5.

12,39 Dt 16,3.

### 12.40 Gn 15,13.

12,41 Ex 12,17.

12,43-51 Nuevo discurso del Señor a Moisés con normas para la celebración de la pascua (el título Rito de la Pascua es **parte** del texto bíblico y viene al final del v. 43). B modo de hablar del emigrante **delata ima** situación en la tierra de Canaán; **criados y jornaleros** se supone que no son **israelitas**.



^-Este es el rito de la Pascua. Ningún extranjero la comerá. Los esclavos que te hayas comprado, circuncídalos y sólo entonces podrán comerla.<sup>45</sup> Ni el criado ni el jornalero la comerán.<sup>46</sup> Cada cordero se ha de comer dentro de una casa sin sacar afuera nada de la carne, y no le romperéis ningún hueso.<sup>47</sup> La comunidad entera de Israel la celebrará.<sup>48</sup> Y si el emigrante que vive contigo quiere celebrar la Pascua del Señor, hará circuncidar a todos los varones, y sólo entonces podrá tomar parte en ella: será como un indígena. Pero ningún incircunciso la comerá.<sup>49</sup> La misma ley vale para el indígena y para el emigrante que vive con vosotros.

<sup>30</sup> Así lo hicieron los israelitas: todo lo que el Señor había ordenado a Moisés y a Aarón lo cumplieron.<sup>51</sup> Y aquel mismo día el Señor sacó de Egipto a los israelitas, por escuadrones.

13 'El Señor dijo a Moisés:

<sup>2</sup>-Conságrame todos los primogénitos israelitas; el primer parto, lo mismo de hombres que de animales, me pertenece.

<sup>3</sup>Y Moisés dijo al pueblo:

-Acuérdate siempre de este día, en que habéis salido de Egipto, de la esclavitud, cuando con mano fuerte os sacó de allí el Señor.<sup>4</sup> No se comerá nada fermentado en este día. Salís hoy, mes de abril.

### Los panes ázimos

<sup>5</sup>-Cuando el Señor te haya introducido en la tierra de los cananeos, los amorreos, los heveos y los jebuseos, que juró a tus padres darte, tierra que mana leche y miel, entonces en este mes celebrarás el siguiente rito:<sup>6</sup> Durante siete días comerás panes ázimos y el día séptimo se hará fiesta en honor del Señor.<sup>7</sup> Durante esos siete días se comerá pan ázimo y

no ha de aparecer en todo tu territorio levadura ni nada fermentado.<sup>8</sup> Y ese día le explicarás a tu hijo: «Esto es por lo que el Señor hizo en mi favor cuando salí de Egipto»,<sup>9</sup> Te servirá como señal en el brazo y recordatorio en la frente, para que tengas en los labios la Ley del Señor, que con mano fuerte te sacó de Egipto.<sup>10</sup> Guardarás este mandato todos los años, en su fecha.

### Los primogénitos

(Dt 15,19-23; Nm 3,11- 13)

"-Cuando el Señor te introduzca en la tierra de los cananeos, como juró a ti y a tus padres, y te la entregue,<sup>12</sup> dedicarás al Señor todos los primogénitos: el primer parto de tus animales, si es macho, pertenece al Señor.<sup>13</sup> La primera cría de asno la rescatarás con un cordero; si no la rescatas, la desnucará. Pero los primogé-

La Pascua será una fiesta de israelitas, que los une y distingue, y tendrá carácter familiar. La disposición se llama "rito" y "ley", con lo cual queda incluida en la legislación (Ex, Nm, Lv) y atribuida a Dios como autor. La exigencia de la circuncisión inspira el cap 5 de Josué. Juan 19,36 recoge y aplica a Jesús, Cordero inmolado, la prescripción sobre no quebrarle ningún hueso.

12,44 Jos 5,2-9.

12,46 Jn 19,36.

13,1-16 En su tenor y en su puesto esta sección resulta difícil. Pero es posible analizarla y justificar el trabajo del autor final. Ante todo, se repite el esquema: Dios habla a Moisés (1-2); Moisés habla al pueblo (3-16). Sólo que Dios enuncia un solo tema, nuevo, los primogénitos, mientras que Moisés trata dos: los ázimos (3-10); los primogénitos (11-16). Estos dos se desarrollan en términos paralelos: entrada en la tierra (5 y 11); catequesis (8 y 14); función como señal (9 y 16); fórmula del éxodo (9-16).

El discurso de Moisés es mandato, exhortación y motivación (se parece al estilo del

Deuteronomio). No se han de contentar con ejecutar un rito sin más, sino que han de comprender su sentido de modo que actúe en la vida: será recuerdo vivo y tendrá un carácter corpóreo: en frente, mano y labios. La mano lo ejecuta, los labios lo pronuncian, la frente lo declara.

13,2.11-16 La ofrenda o consagración de primogénitos se relaciona estrechamente con la ofrenda de primicias; es probable que los israelitas la hayan tomado de otros pueblos. Algunos comentaristas piensan incluso que, en su origen, se trataba del sacrificio del primogénito, y aducen el caso de Abrahán (Gn 22). Sobre esta consagración legislan otros cuerpos: Ex22,29s; 34,19; Dt 13,14-16; 15,19-23. Contra el sacrificio de niños hay muchas referencias en el AT: se considera práctica abominable. El texto presente sirve para vincular el rito al acontecimiento del éxodo: el Señor protegió del "exterminio" a los primogénitos israelitas, ahora los reclama para sí; y permite rescatarlos.

13,2 Nm 18,15-18.

13.8 Dt 6,20.

13.9 Dt 6,8; 11,18.

nitos humanos los rescatarás siempre. <sup>14</sup>Y cuando mañana tu hijo te pregunte: «¿Qué significa esto?», le responderás: «Con mano fuerte nos sacó el Señor de Egipto, de la esclavitud. <sup>15</sup>El Faraón se había obstinado en no dejarnos salir, entonces el Señor dio muerte a todos los primogénitos de Egipto, lo mismo de hombres que de animales. Por eso yo sacrifico al Señor todo primogénito macho de los animales. Pero los primogénitos de mis hijos los rescato». <sup>16</sup>Te servirá como señal en el brazo y signo en la frente de que con mano fuerte te sacó el Señor de Egipto.

### Hacia el Mar Rojo

<sup>17</sup>Cuando el Faraón dejó marchar al pueblo, Dios no los guió por el camino de Palestina, que es el más corto, pensando que si se veían atacados, se arrepentirían y volverían a Egipto, <sup>18</sup>por eso Dios hizo que el pueblo diese un rodeo por el desierto hacia el Mar Rojo. Los israelitas habían salido de Egipto pertrechados. <sup>19</sup>Moisés tomó consigo los huesos de José, como se lo había hecho jurar a los israelitas: «Cuando Dios se ocupe de vosotros, os llevaréis mis huesos de aquí».

<sup>20</sup>Partieron de Sucot y acamparon en Etán, al borde del desierto. <sup>21</sup>El Señor caminaba delante de ellos, de día en una columna de nubes para guiarlos; de noche, en una columna de fuego, para alumbrarles; así podían caminar día y noche. <sup>22</sup>No se apartaba delante de ellos ni la columna de nubes de día ni la columna de fuego de noche.

### Paso del Mar Rojo

(Sab 19,1-9; Sal 136,13-15)

14 El Señor dijo a Moisés:  
<sup>2</sup>-**Di** a los israelitas que se

13,17-22 Después de la amplia interrupción legal, continúa la narración. Estos versos nos ofrecen un esquema genérico del camino por el desierto, señalan la segunda etapa y buscan una razón teológica para la dilación que significó el viaje por el desierto.

13,17-18 Teóricamente, a la salida de Egipto debía corresponder rápidamente y por el camino más corto la entrada en Palestina: ese camino era la costa. Los hechos de la tradición contradicen la teoría, y hay que buscar una o varias explicaciones. Nada más salir, tropezamos con la primera: el rodeo asegura la perseverancia de los israelitas.

Pertrechados: o bien "en grupos de cincuenta"; quizá en armonía con la salida "por escuadrones" (12,41.51).

13,19 Así cumplen el juramento hecho a José (Gn 50,25). Los huesos de José tienen que reunirse con los de sus padres; la línea patriarcal tiene que volver a la tierra prometida, para tomar posesión de ella en muerte, ya que no en vida. Canaán y no Egipto es la tierra del descanso.

13,21-22 No sabemos cómo lo imaginaba el narrador: quizá como humareda artificial y como antorcha u hoguera transportable, que sirven de señal para una multitud por un desierto sin caminos. Lo que está claro es la función de esos elementos: significan la presencia constante del Señor y su guía concreta en cada caso.

**13.21 Is 4,4-6.**

**13.22 Sal 105,39.**

14 El paso del Mar Rojo (en hebreo, del Cañaverl) rubrica topográficamente la salida del pueblo: es la última batalla, no combatida, la última frontera. Concentra todas las tensiones precedentes en una jornada definitiva y por eso su recuerdo es cifra abreviada. El Mar Rojo divide la geografía, divide la historia y se convierte en línea divisoria de la existencia. Para los israelitas y, como paradigma, para nosotros: pasar es salvarse.

El recuerdo de este paso asoma muchas veces en el AT. Tenemos en este libro una versión poética, el canto heroico del cap. 15; tenemos una versión más realista y psicológica, atribuida al Yavista, y otra más doctrinal y abstracta, atribuida al autor Sacerdotal. Con estas dos y un toque del Elohísta -dice la teoría documentaria- el narrador último ha compuesto el presente capítulo. Ello explica repeticiones temáticas y cambios de tonalidad. El reparto comúnmente aceptado es así, con algunas dudas:

**J 5b.6.9aa.10ba.11 -14.19b.21 ab.24.25b.27abb. 30-31**

**E5a.7.19a.25a**

**P 1 -4.8.9abb.15-18.21 aab.22-23.26.27a.28-29.**

Según el Yavista, el Faraón toma la iniciativa, el pueblo discute con Moisés, entran en juego los elementos, la derrota egipcia es salvación de los israelitas. Según el Sacerdotal, Dios tiene la iniciativa, y la narración se transforma en tres mandatos y anuncios, con la consiguiente ejecución y cumplimiento. A pesar de

vuelvan y acampen en Fejirot, entre Migdal y el mar, frente a Baal Safón; poned los campamentos mirando al mar. <sup>3</sup>El Faraón pensará que los israelitas están copados en el país y que el desierto les cierra el paso. <sup>4</sup>Haré que el Faraón se empeñe en perseguiros, y me cubriré de gloria derrotando al Faraón y a su ejército, y sabrán los egipcios que soy el Señor.

Así lo hicieron los israelitas.

<sup>5</sup>Cuando comunicaron al rey de Egipto que el pueblo había escapado, el Faraón y su corte cambiaron de parecer sobre el pueblo, y se dijeron: «¿Qué hemos hecho? Hemos dejado marchar a nuestros esclavos israelitas». <sup>6</sup>Hizo enganchar un carro y tomó consigo sus tropas: Seiscientos carros escogidos y los demás carros de Egipto con sus correspon-

dientes oficiales.

<sup>8</sup>El Señor hizo que el Faraón se empeñase en perseguir a los israelitas, mientras éstos salían ostentosamente.

<sup>9</sup>Los egipcios los persiguieron con caballos, carros y jinetes, y les dieron alcance mientras acampaban en Fejirot, frente a Baal Safón.

<sup>10</sup>El Faraón se acercaba, los israelitas alzaron la vista y vieron a los egipcios que avanzaban detrás de ellos, y muertos de miedo gritaron al Señor. "Y dijeron a Moisés:

-¿No había sepulcros en Egipto? Nos ha traído al desierto a morir. ¿Qué nos has hecho sacándonos de Egipto?<sup>12</sup> ¿No te decíamos ya en Egipto: «Déjanos en paz, y serviremos a los egipcios; más nos vale servir a los egipcios que morir en el desierto?»

<sup>13</sup>Moisés respondió al pueblo:

-No tengáis miedo; estad firmes y veréis la victoria que el Señor os va a conceder hoy; esos egipcios que estáis viendo hoy, no los volveréis a ver jamás. <sup>14</sup>El Señor peleará por vosotros; vosotros esperad en silencio.

<sup>15</sup>El Señor dijo a Moisés:

<sup>16</sup>-¿Por qué me gritas? Di a los israelitas que avancen. Tú alza el bastón y extiende la mano sobre el mar, y se abrirá en dos, de modo que los israelitas puedan atravesarlo a pie enjuto. <sup>17</sup>Yo haré que el Faraón se empeñe en entrar detrás de vosotros y mostraré mi gloria derrotando al Faraón con su ejército, sus carros y jinetes; <sup>18</sup>para que sepa Egipto que yo soy el Señor, cuando muestre mi gloria derrotando al Faraón con sus carros y jinetes.

estas divergencias, el texto actual tiene la suficiente coherencia para permitir una lectura seguida y unitaria, como la quiso el narrador.

Guiados por introducciones y conclusiones, dividimos el relato en tres escenas que iremos comentando: ante el mar domina la persecución (1-14); entrada en el mar (5-25); muerte en el mar y salida salvadora (26-31).

14,1-14 Al lenguaje bélico se sobrepone la visión de un gran juicio histórico, de castigo y liberación, en el que Dios juzga como soberano. De hecho no se combate, el pueblo asiste.

14,1-4 El relato comienza con un discurso del Señor, que contiene un mandato concreto y un anuncio narrativo. El procedimiento proyecta los sucesos a su lugar de arranque, Dios, transformándolos en palabra cierta y eficaz. En la derrota próxima, el Señor revelará su gloria y lo reconocerán, a pesar suyo, los derrotados.

14,5-9 El cumplimiento del anuncio viene en dos versiones ensambladas. En la primera (5-7) es una reflexión humana del Faraón sobre la imprudencia cometida. La segunda (8-9) toma la perspectiva teológica y, empalmado con 2, coloca a los enemigos en posición cercana.

14,5 Jr 34,11.

14,10-14 La vista inesperada del perseguidor introduce la primera crisis grave después de la huida, preludio de otras semejantes que se sucederán. El grito de auxilio al Señor es todavía oración, eco de los gritos de auxilio en Egipto. Enseguida el miedo provoca la protesta contra Moisés. La libertad es riesgo, se gana y se defiende entre peligros; los israelitas se sienten divididos entre el ansia de libertad y el deseo de seguridad: en medio del riesgo añoran la seguridad de la esclavitud. La queja es amarga y niega el sentido de la liberación: "salir para morir".

Moisés responde con la fórmula clásica de un oráculo de salvación. Según un esquema clásico, el pueblo debe mantener la calma y esperar en silencio la intervención de Dios (Is 30,15; Lam 3,26).

14,11 Nm 11,4-6.

14,12 Nm 14,1-4.

14,15-18 La pregunta de Dios supone una pieza que falta: una oración de Moisés como en 5,22-23. Se repite el esquema de mandato y anuncio. La acción avanzará para afrontar el límite extremo del peligro. Allí se mostrará la gloria del Señor.

14,16 Sal 106,9; Is 11,15s.

<sup>19</sup>El ángel de Dios, que caminaba delante del campamento israelita, se levantó y pasó a su retaguardia; la columna de nubes que estaba delante de ellos se puso detrás de ellos, <sup>20</sup>metiéndose entre el campamento egipcio y el campamento israelita; la nube se oscureció y la noche quedó oscura, de modo que no pudieron acercarse unos a otros en toda la noche.

<sup>21</sup>Moisés extendió la mano sobre el mar, el Señor hizo retirarse al mar con un fuerte viento de levante que sopló toda la noche; el mar quedó seco y las aguas se dividieron en dos. <sup>22</sup>Los israelitas entraron por el mar a pie enjuto, y las aguas les hacían de muralla a derecha e izquierda. <sup>23</sup>Los egipcios, persiguiéndolos, entraron detrás de ellos por el mar, con los caballos del Faraón,

sus carros y sus jinetes.

<sup>24</sup>De madrugada, miró el Señor desde la columna de fuego y de nubes y desbarató al ejército egipcio. <sup>25</sup>Trabó las ruedas de los carros, haciéndolos avanzar pesadamente. Los egipcios dijeron:

-Huyamos de los israelitas, porque el Señor combate por ellos.

<sup>26</sup>Pero Dios dijo a Moisés:

-Tiende tu mano sobre el mar, y las aguas se volverán contra los egipcios, sus carros y sus jinetes.

<sup>27</sup>Moisés tendió su mano sobre el mar: al despuntar el día el mar recobró su estado ordinario, los egipcios en fuga dieron en él, y el Señor arrojó a los egipcios en medio del mar. <sup>28</sup>Las aguas, al reunirse, cubrieron carros, jinetes y todo el ejército del Faraón que habían entrado en el

mar en seguimiento de Israel, y no escapó uno solo. <sup>29</sup>Pero los israelitas pasaron a pie enjuto por el mar, mientras las aguas les hacían de muralla a derecha e izquierda.

<sup>30</sup>Aquel día libró el Señor a los israelitas de los egipcios, y los israelitas vieron los cadáveres de los egipcios a la orilla del mar.

<sup>31</sup>Los israelitas vieron la mano de Dios magnífica y lo que hizo a los egipcios, temieron al Señor y se fiaron del Señor y de Moisés, su siervo.

15 'Entonces Moisés y los israelitas cantaron este canto al Señor:

«Cantaré al Señor,  
sublime es su victoria,  
caballos y jinetes  
ha arrojado en el mar.

14,19-20 Estos dos versos interrumpen el curso narrativo normal, que sería ejecución del mandato y cumplimiento del anuncio. La función narrativa es diferir la solución y hacer sitio para una descripción de gran densidad simbólica. La nube conductora desempeña una función nueva: adensar la oscuridad e inmovilizar a los actores hasta el momento oportuno.

14,20 Sal 34,8.

14,21-22 En la oscuridad y silencio de la noche pelean dos elementos cósmicos: el mar hostil, devorador y el viento al servicio de Dios (Sal 104,4). Como en un nuevo Génesis, como al final del diluvio, el agua se retira y la tierra aparece en medio de ella. El agua hostil se transforma en muralla protectora, en pasillo seguro hacia la luz de la mañana. Derecha e izquierda significan también sur y norte, y se prestan a una reflexión simbólica.

14,23 Sab 10,18s.

14,24 Se menciona un elemento que faltaba, el fuego. El momento es la tercera vela en que se divide de ordinario la noche. La salvación llega por la mañana (Sal 17,15; 57).

14,26 Nuevo mandato, sin anuncio, y ejecución inmediata. Como las aguas, el desenlace se precipita.

14,30-31 Muerte y vida con libertad es el final del juicio de separación. Los israelitas son testigos y por ello cambian de actitud interna. El miedo de antes se transforma en "respeto" reverencial (la misma palabra hebrea) y la desconfianza se cambia en fe. Es casi un nacimiento del pueblo.

14,30 Is 37,36.

15,1-2 "Jinetes" o aurigas. Los antiguos egipcios usaban carros ligeros, no cabalgaban; pero el autor del poema quizá no conociera este dato. "Poder": por coherencia de una probable hendiadis, o música. El Señor: en la forma apocopada *Yah*. "Mi padre": sería Jacob, padre de las tribus.

15,1-21 Enmarcado por una introducción breve y una conclusión amplia, suena aquí este canto heroico o epinicio o himno triunfal. Pieza antológica de la poesía hebrea. Los autores han discutido su origen y su fecha, algunos han intentado reconstruir su proceso genético. El poema se ha resistido, evidente en su belleza lírica.

La introducción dice que los ejecutores fueron Moisés y los israelitas. De aquí la designación frecuente como "cántico de Moisés" (que también se aplica a Dt 32 y resuena en

<sup>2</sup>Mi fuerza y mi poder  
es el Señor,  
él fue mi salvación.  
El es mi Dios: yo lo alabaré;  
el Dios de mi padre:  
yo lo ensalzaré.

<sup>3</sup>El Señor es un guerrero,  
su nombre es el Señor.

<sup>4</sup>Los carros y la tropa del Faraón  
los lanzó al mar,  
ahogó en el Mar Rojo  
a la flor de los capitanes.

<sup>5</sup>Las olas los cubrieron,  
bajaron hasta el fondo  
como piedras.

<sup>6</sup>Tu diestra, Señor, es fuerte  
y magnífica;  
tu diestra, Señor,  
tritura al enemigo;

<sup>7</sup>tu gran victoria  
destruye al adversario,  
lanzas tu incendio  
y los devora como paja.

<sup>8</sup>Al soplo de tu nariz  
se amontonaron las aguas,  
las corrientes se alzaron  
como un dique,  
las olas se cuajaron en el mar.

<sup>9</sup>Decía el enemigo:  
"Los perseguiré y alcanzaré,

repartiré el botín,  
se saciará mi codicia,  
desenvainaré la espada,  
los agarrará mi mano".

<sup>10</sup>Pero sopló tu aliento  
y los cubrió el mar,  
se hundieron como plomo  
en las aguas formidables.

"¿Quién hay como tú  
entre los dioses, Señor,  
magnífico en tu santidad,  
temible por tus proezas,  
autor de prodigios?

<sup>12</sup>Extendiste tu diestra:  
se los tragó la tierra;

Ap 15,3). El empalme con el relato precedente es explícito: "entonces". El autor quiere que lo escuchemos como respuesta jubilosa del pueblo a la intervención triunfal y liberadora de su Dios. (Así lo ejecutamos en la liturgia pascual del sábado santo). La conclusión presenta primero una nota en prosa, 19, de empalme narrativo con el cap. 14. Después, 20, atribuye la ejecución a María guiando un coro de danzantes. La nota no contradice a la introducción; la completa llamando la atención sobre el papel femenino en la celebración; lo cual armoniza con el papel preponderante de las mujeres en el comienzo del libro. El v. 21 parece definir el primer verso como estribillo, si no es un *incipit*.

El canto consta de dos partes: la escena junto al mar y el camino hasta entrar en la tierra. Es decir, históricamente no encaja en este lugar. Su función es diversa: para una comunidad que sabe de memoria y tiene asimilada su tradición el canto es como un obelisco plantado aquí y en este momento, sintetizando la entera epopeya de la liberación. No perdamos de vista a los lectores, pues también nosotros lo somos.

El desarrollo de las dos partes nos brinda un refinamiento de composición. La primera parte se concentra en los egipcios, perseguidores y ahogados en el mar. No se menciona el paso de los israelitas, aunque se sugiere en el dique milagroso de las aguas. El paso de los israelitas sucede en la segunda parte, a través de pueblos "petrificados" (5 y 16). El paralelismo se ensancha: como las aguas se cuajan, se yerguen y se derrumban, así los pueblos flaquean y tiemblan y se petrifican. El

enemigo cósmico se pone al servicio del Señor, el enemigo humano se rinde al pueblo.

En cuanto a temas teológicos, el canto es rico y da la impresión de madurez histórica. Como recursos de estilo están: la riqueza de vocabulario y las repeticiones próximas; el cambio de personas: *Yhwh* en tercera, apostrofes en segunda, el enemigo hablando en primera; la combinación de paralelismos simétricos con acumulaciones de verbos; las imágenes eficaces con sugerencias simbólicas. El himno coincide en varios puntos con salmos, pero es obra original de un buen poeta. La segunda parte del salmo 77 ofrece una versión poética.

15.3 Al principio del canto *Yhwh* lleva un título militar; al final lleva el título de Rey: (Sal 24,8; 96,1; 99,1; etc.)

15.4 El canto menciona mar, aguas, olas o corrientes, profundidades: un mar que en el poema tiene algo de oceánico. El Señor lo controla: Is 51,15; Jr31,35

15.7 Poéticamente no estorba el incendio devorador en medio de las aguas: véase Sal 18. El incendio es además la ira del Señor.

15.8 "En el mar": o en alta mar, según la expresión hebrea (Ez 27).

15.9 Seis verbos de acción en tres hemistiquios expresan la decisión y confianza de los egipcios. A la derrota sigue normalmente el saqueo del vencido. La espada mata, la mano agarra prisioneros como esclavos.

15.10 El aliento de Dios sopla en forma de viento (14,21); compárese con el final del diluvio (Gn 8,1).

15.11 El Dios incomparable es cantado con variedad de fórmulas: Sal 77,14; aquí no denuncia la nulidad de los demás dioses.

<sup>13</sup>guiaste con tu lealtad al pueblo que habías rescatado, los llevaste con tu poder hasta tu santa morada.  
<sup>14</sup>Lo oyeron los pueblos y temblaron, espasmos agarraron a los jefes filisteos,  
<sup>15</sup>se espantaron los Toros de Edom, fueron presa de temblor los Carneros de Moab, flaquearon todos los jefes cananeos;  
<sup>16</sup>los asaltaron tu espanto y tu pavor, los dejó petrificados la grandeza de tu brazo,

mientras pasaba tu pueblo, Señor, mientras pasaba el pueblo que te habías comprado.  
<sup>17</sup>Lo introduces y lo plantas en el monte de tu heredad, lugar del que hiciste tu trono, Señor; santuario, Señor, que fundaron tus manos.

<sup>18</sup>El Señor reina por siempre jamás». <sup>19</sup>Cuando el caballo del Faraón y su carro y sus jinetes entraron por el mar, el Señor volcó sobre ellos las aguas del mar; en cambio, los israelitas atravesaron el mar a pie enjuto.

<sup>20</sup>María, la profetisa, hermana de Aarón, tomó su pandero en la mano, y todas las mujeres salieron detrás de ellas con panderos a danzar. <sup>21</sup>María entonces: «Cantad al Señor, sublime es su victoria; caballos y carros ha arrojado en el mar».

#### PRIMERA ETAPA EN EL DESIERTO

#### Agua salobre

<sup>22</sup>Moisés hizo partir a los israelitas del Mar Rojo y los llevó hacia el desierto del Sur; cami-

15,12 Is43,16s.

15,13-17 El comienzo muestra al Señor guiando a su pueblo, el final los coloca en el término de la marcha. En el centro, la serie de pueblos, como en dos filas paralelas, temblando de miedo (Jos 2,9); representados por sus jefes (Toros y Carneros son títulos honoríficos). En medio desfila el pueblo, tranquilo entre el espanto de los enemigos (Is 43,16-17; 63,12-14). El pueblo ha sido "rescatado y comprado" como un esclavo para recobrar la libertad (Sal 74,2). El monte parece ser el territorio cananeo visto en su configuración montañosa y en su dedicación al Señor (cfr. la profanación de Sal 106,38); otros piensan que alude ya a Sión, monte del templo. La tierra es heredad, trono (Jr 17,12; Ez 43,7), santuario.

15,20 Varias profetisas figuran en el texto del AT, Débora, Julda (Jue 5; 1 Re 22).

#### PRIMERA ETAPA: EN EL DESIERTO Introducción

*Ya está el pueblo fuera de Egipto y todavía no ha llegado a la tierra prometida. Entre las dos fronteras, entre los dos momentos decisivos, se alarga una especie de noviciado en el desierto.*

*Lugar desamparado, que reduce al pueblo a las necesidades elementales de la subsistencia y lo pone a prueba, para que conquiste desde dentro la libertad que le han regalado. Tiempo intermedio de dilación, pa-*

*ra templar el aguante y cultivar la esperanza, para vivir de la promesa después de haber experimentado el primer favor.*

*Nace así un forcejeo entre el pueblo y su Liberador, a través del mediador Moisés, rico en experiencias aleccionadoras para los protagonistas y sus descendientes. También esta etapa se convierte en patrón de futuras peregrinaciones por otros desiertos, a la conquista de la libertad y la esperanza. Por su carácter elemental, los sucesos despliegan un valor simbólico de futuras experiencias religiosas (el agua, el maná), que culminarán en la teología simbólica de Juan. Os 2,16 y Jr 2,2 dan un juicio positivo del pueblo en esta etapa.*

*Los episodios que comienzan aquí continúan en el libro de los Números, especialmente en Nm 11-16 y 20.*

15,22-27 El breve fragmento es resultado de montaje o expansión, y hay que buscar su sentido en la relación actual de piezas heterogéneas. Se puede aislar un esquema narrativo aceptable: falta el agua y, cuando aparece, es salobre: primera prueba de Dios; el pueblo murmura, Moisés intercede, el Señor facilita el remedio. Un nombre y un título fijan el suceso: al principio el nombre Mará, al final el título divino "médico". Véase la cita en Eclo 38,5.

Con cierta violencia sintáctica se inserta el tema de los mandatos (tres sinónimos) en un lenguaje que recuerda la predicación del Deuteronomio. Dios ha dado, y seguirá dan-

nando tres días por el desierto sin encontrar agua, <sup>23</sup>llegaron por fin a Mará\*, pero no pudieron beber el agua porque era amarga (por eso se llama Mará).

<sup>24</sup>El pueblo protestó contra Moisés, diciendo:

-¿Qué bebemos?

<sup>25</sup>El clamó al Señor, y el Señor le indicó una planta; Moisés la echó en el agua, que se convirtió en agua dulce. Allí les dio leyes y mandatos y los puso a prueba, <sup>26</sup>diciéndoles:

-Si obedecéis al Señor, vuestro Dios, haciendo lo que él aprueba, escuchando sus mandatos y cumpliendo sus leyes, no

os enviaré las enfermedades que he enviado a los egipcios, porque yo soy el Señor, que te cura.

<sup>27</sup>Llegaron a Elim, donde había doce manantiales y setenta palmeras, y acamparon allí a la orilla del mar.

### Maná y codornices

(Nm 11; Sal 78,13s;  
106,13-15; Sab 16,20-29)

**16** Toda la comunidad de Israel partió de Elim y llegó al desierto de Sin\*, entre Elim y Sinaí, el día quince del segundo mes después de salir de Egipto.

<sup>2</sup>La comunidad de los israelitas protestó contra Moisés y Aarón en el desierto, <sup>3</sup>diciendo:

-¡Ojalá hubiéramos muerto a manos del Señor en Egipto, cuando nos sentábamos junto a la olla de carne y comíamos pan hasta hartarnos! Nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta comunidad.

<sup>4</sup>El Señor dijo a Moisés:

-Yo os haré llover pan del cielo: que el pueblo salga a recoger la ración de cada día; lo pondré a prueba, a ver si guarda mi ley o no. <sup>5</sup>El día sexto prepararán lo que hayan recogido, y será el

do, mandatos; Dios pone a prueba al pueblo, y lo seguirá haciendo. Así resulta este fragmento una especie de overture con temas importantes de cuanto sigue.

La visión de Elim, con su abundancia maravillosa de agua y árboles (¿frutales?) prueba la fidelidad de Dios.

15,23\* = La Amarga.

15.24 Nm 20,2.

15.25 2 Re 2, 19-22.

**15.26 Is57,18s.**

16 El relato del maná aparece en un estado irremediable. Narrativamente no funciona, sobre todo, hasta el v. 12. Se ha intentado explicarlo dividiendo fuentes (P y J): sin resultado. Se ha alterado el orden de los versos, sin base documental y con resultado insatisfactorio. Se ha reducido a un esquema recurrente, en Nm 11 y 16: se revelaban varios versos.

Por ahora vamos a imaginar que a una o dos tradiciones se han ido adhiriendo motivos colaterales, de suerte que el autor no ha logrado integrarlos armoniosamente. En resumen, es un relato no logrado. En vez de saborearlo como tal, habrá que fijarse en sus elementos.

Hemos dicho una o dos tradiciones, porque aquí se funden maná y codornices, que en Nm 11 están unidas por oposición. En Ex 16 las codornices son intrusas. El maná está descrito empíricamente: aspecto, color, sabor, propiedades; y coincide notablemente

con el fenómeno conocido del árbol *tamarix mannifera* bajo la acción de insectos. Pero tiene propiedades maravillosas: baja del cielo como lluvia o rocío que se posa y cubre el suelo, se funde al calor del sol, le salen gusanos de noche excepto la noche del viernes, siempre se recoge la misma cantidad por persona, el viernes cae y se recoge doble cantidad, porque el sábado no cae; acompaña al pueblo por todo el desierto cuarenta años. De tan prodigioso alimento se guarda una muestra en una jarra.

Se añade la etimología popular del maná. Se resuelve el problema que induce el descanso sabático. Como ocasión, se introduce una murmuración del pueblo con sus consecuencias acostumbradas. Hay oráculos y mandatos y prueba y manifestación de la gloria y reconocimiento.

16,1 Se atribuye al autor Sacerdotal la preocupación por la topografía y cronología.

\* = El Espino.

16,2-3 La protesta pertenece a un esquema que se repetirá con variaciones. El primer elemento es un juicio comparativo: era mejor la esclavitud en Egipto, incluso con muerte repentina. El segundo elemento es una acusación que deforma, invierte el sentido de la salida, afirma que es para morir.

16,4-5 Se supone una súplica precedente de Moisés a la que responde el oráculo del Señor. El oráculo tiene algo de resumen programático: el hecho en su aspecto trascendente "llueve del cielo", su función como "prue-

doble de lo que recogen a diario.

<sup>6</sup>Moisés y Aarón dijeron a los israelitas:

-Esta tarde sabréis que es el Señor quien os ha sacado de Egipto, y mañana veréis la gloria del Señor. <sup>7</sup>Ha oído vuestras protestas contra el Señor; pues ¿qué somos nosotros para que protestéis contra nosotros? <sup>8</sup>Esta tarde os dará de comer carne y mañana os saciará de pan; el Señor os ha oído protestar contra él; ¿nosotros qué somos? No habéis protestado contra nosotros, sino contra el Señor.

<sup>9</sup>Moisés dijo a Aarón:

-Di a la asamblea de los israelitas: Acercaos al Señor, que ha escuchado vuestras protestas.

<sup>10</sup>Mientras Aarón hablaba a la asamblea, ellos se volvieron hacia el desierto y vieron la gloria del Señor, que aparecía en una nube.

<sup>1</sup>El Señor dijo a Moisés:

<sup>12</sup>-He oído las protestas de los israelitas. Diles: Hacia el crepúsculo comeréis carne, por la mañana os saciaréis de pan, para que sepáis que yo soy el Señor, vuestro Dios.

<sup>13</sup>Por la tarde, una bandada de codornices cubrió todo el campamento; por la mañana había una capa de rocío alrededor del campamento. <sup>14</sup>Cuando se evaporó la capa de rocío, apareció en la superficie del desierto un polvo fino parecido a la escarcha. <sup>15</sup>Al verlo, los israelitas preguntaron:

-¿Qué es esto\*?

Pues no sabían lo que era.

<sup>16</sup>Moisés les dijo:

-Es el pan que el Señor os da para comer. Estas son las órdenes del Señor: que cada uno recoja lo que pueda comer, dos litros por cabeza para todas las personas que vivan en cada tienda.

<sup>17</sup>Así lo hicieron los israelitas: unos recogieron más, otros menos. <sup>18</sup>Y al medirlo en el celmín, no sobraba al que había recogido más, ni faltaba al que había recogido menos: había recogido cada uno lo que podía comer.

<sup>19</sup>Moisés les dijo:

-Que nadie guarde para mañana.

<sup>20</sup>Pero no le hicieron caso, sino que algunos guardaron para

el día siguiente, y salieron gusanos que lo pudrieron. Y Moisés se enfadó con ellos.

<sup>21</sup>Lo recogían cada mañana, cada uno lo que iba a comer, porque el calor del sol lo derretía. <sup>22</sup>El día sexto recogían el doble, cuatro litros cada uno. Los jefes de la comunidad informaron a Moisés <sup>23</sup>y él les contestó:

-Es lo que había dicho el Señor: mañana es sábado, descanso dedicado al Señor; ceced lo que tengáis que cocer y guisad lo que tengáis que guisar, y lo que sobre, apartadlo y guardadlo para mañana.

<sup>24</sup>Ellos lo apartaron para el día siguiente, como había mandado Moisés, y no le salieron gusanos ni se pudrió.

<sup>25</sup>Moisés les dijo:

-Comed hoy, porque hoy es descanso dedicado al Señor, y no lo encontraréis en el campo; <sup>26</sup>recogedlo los seis días, pues el séptimo es descanso y no lo habrá.

<sup>27</sup>El día séptimo salieron algunos a recoger y no encontraron.

<sup>28</sup>El Señor dijo a Moisés:

-¿Hasta cuándo os negaréis a

ba del pueblo", la modalidad relacionada con el sábado. No menciona las codornices.

16,6-8 En términos narrativos ésta es la respuesta de Moisés a la protesta del pueblo (2-3). En el puesto actual funciona como transmisión del oráculo divino; pero añade datos que anticipan el oráculo siguiente. El hecho se articulará en dos piezas: tarde y mañana, carne y pan; la función será demostrar la validez de la salida como acción del Señor y manifestación de su gloria.

16,9-12 Aquí se aprecia más el desorden del relato. Los versos 9-10 son litúrgicos: acercarse al Señor, cómo entrar por el templo y acercarse al santuario, aparición de la gloria como momento culminante, la nube de incienso.

16,13-14 Cumplimiento del anuncio del v. 8.

16,15 \* = *man hū*.

16,16 La pregunta prepara la etimología popular del v. 31. Pero Moisés da una res-

puesta que resuena en la Biblia, hasta el NT y después.

16,16 Jn 6,32.

16,16-20 El mandato se refiere primero a la ración cotidiana: recogiendo el pan de cada día, el hombre expresa la confianza en que Dios le dará el pan de mañana. Y los que no confían reciben una lección. Dios aparece como el buen mayordomo que da a cada uno la ración necesaria (Sal 136,25; cfr. Mt 24,45 y Prov 31,15).

16,18 2 Cor 8,15.

16,22-30 El mandato se extiende a la observancia del sábado, que adquiere el valor del mañana privilegiado. Como da el pan, Dios da el descanso semanal y el pan anticipado para ese día ("el pan del mañana" es una traducción probable de la petición del padrenuestro: mañana escatológico).

16,26 Ex 20,9.



cumplir mis mandatos y preceptos? <sup>29</sup>El Señor es quien os da el descanso; por eso el día sexto os da el pan de dos días. Que cada uno se quede en su puesto sin salir de su tienda el día séptimo.

<sup>30</sup>El pueblo descansó el día séptimo.

<sup>31</sup>Los israelitas llamaron a aquella sustancia «maná»: era blanca, como semillas de coriandro y sabía a galletas de miel.

<sup>32</sup>Dijo Moisés:

-Estas son las órdenes del Señor: Conserva dos litros de ello para que las generaciones futuras puedan ver el pan que os di a comer en el desierto cuando os saqué de Egipto.

<sup>33</sup>Moisés ordenó a Aarón:

-Toma una jarra, mete en ella dos litros de maná y colócalo ante el Señor; que se conserve para las generaciones futuras.

<sup>34</sup>Aarón, según el mandato del Señor a Moisés, lo colocó ante el documento de la alianza, para que se conservase.

<sup>35</sup>Los israelitas comieron maná durante cuarenta años, hasta

que llegaron a tierra habitada. Comieron maná hasta atravesar la frontera de Canaán.

### Agua de la roca

(Nm 20,1-13; Sab 11,4-7)

17 La comunidad israelita se alejó del desierto de Sin por etapas, según las órdenes del Señor, y acamparon en Rafidín, donde el pueblo no encontró agua de beber. <sup>2</sup>El pueblo se encaró con Moisés, diciendo:

-Danos agua de beber.

El les respondió:

-¿Por qué os encaráis conmigo y tentáis al Señor?

<sup>3</sup>Pero el pueblo, sediento, protestó contra Moisés:

-¿Por qué nos has sacado de Egipto, para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y al ganado?

<sup>4</sup>Moisés clamó al Señor:

-¿Qué hago con este pueblo? Por poco me apedrean.

<sup>5</sup>El Señor respondió a Moisés:

-Pasa delante del pueblo, acompañado de las autoridades de Is-

rael, empuña el bastón con el que golpeaste el Nilo y camina; <sup>6</sup>yo te espero allí, junto a la roca de Horeb. Golpea la roca y saldrá agua para que beba el pueblo.

<sup>7</sup>Moisés lo hizo ante las autoridades israelitas y llamó al lugar Masa y Meribá\*, porque los israelitas se habían careado y habían tentado al Señor, preguntando: «¿Está o no está con nosotros el Señor?».

### Victoria sobre Amalee

(Nm 24,20; Sal 83,8)

<sup>8</sup>Los amalecitas fueron y atacaron a los israelitas en Rafidín.

<sup>9</sup>Moisés dijo a Josué:

-Escoge unos cuantos hombres, haz una salida y ataca a Amalee. Mañana yo estaré de pie en la cima del monte con el bastón maravilloso en la mano.

<sup>10</sup>Hizo Josué lo que le decía Moisés y atacó a los amalecitas; entretanto, Moisés, Aarón y Jur subían a la cima del monte.

"Mientras Moisés tenía en alto la mano vencía Israel, mien-

### 16,31 Nm 11,7.

16,35 Así se convierte el maná en el pan o alimento típico del desierto. Con esta noticia empalma Jos 5,10-12.

17,1-7 El episodio de la sed y el agua mantiene la estructura sencilla que ya conocemos: una situación crítica, protesta del pueblo, súplica de Moisés, oráculo divino, ejecución y cumplimiento. Véase el paralelo de Nm 20,2-13. Introduce dos etimologías de topónimos: el pueblo se ha querellado con Moisés, Meribá (de la raíz *ryb*), el pueblo ha tentado al Señor, Masa (de la raíz *nsh*). Solos o combinados, estos dos nombres aparecen con frecuencia como ejemplos en el AT.

17.2 Dt 6,16.

17.3 Como en 16,3, en la protesta popular el sujeto de sacar es el hombre.

17.4 Nm 14,10.

17.5 Lo decisivo es la presencia del Señor dando eficacia a la acción de Moisés. El

tema de la roca y el agua recurre en la tradición. Una leyenda judía cuenta que la roca fue siguiendo a los israelitas en todo el viaje; San Pablo alude a ella en 1 Cor 10,15.

17,7 \* = Tentación y Careo.

17,8-16 Este episodio o anécdota ilustra otro tipo de peligro en la marcha por el desierto: la hostilidad de tribus de beduinos. Según Gn 36,15s, los amalecitas eran descendientes de Esaú; según Jue 6,1-6 y 1 Sm 30 practicaban incursiones predatorias. La acción de Moisés es otro efecto del bastón maravilloso: véase en Sal 65,8 el paralelismo entre "el estruendo del mar" y "el tumulto de los pueblos". Para unificar los datos, hemos de imaginarnos un alternar la mano que empuña y mantiene en alto el bastón; no se habla de oración.

17,9 Por primera vez entra en escena Josué, sin ser presentado, como si fuera conocido.

17,11 Sal 44,5-8.

tras la tenía bajada vencía Amalee. <sup>12</sup>Y como le pesaban las manos, ellos cogieron una piedra y se la pusieron debajo para que se sentase; mientras, Aarón y Jur le sostenían los brazos, uno a cada lado. Así sostuvo los brazos hasta la puesta del sol.

<sup>13</sup>Josué derrotó a Amalee y a su tropa a filo de espada.

<sup>14</sup>El Señor dijo a Moisés:

-Escríbalo en un libro de memorias y léeselo a Josué: «Borraré la memoria de Amalee bajo el cielo».

<sup>15</sup>Moisés levantó un altar y lo llamó «Señor, mi estandarte», <sup>16</sup>diciendo:

-Monumento al trono del Señor; el Señor está en guerra con Amalee de generación en generación.

### Visita a Jetró

18 Jetró, sacerdote de Madián, suegro de Moisés, se enteró de todo lo que había hecho Dios con Moisés y con Israel, su pueblo; cómo el Señor había sacado a Israel de Egipto. <sup>2</sup>Jetró, suegro de Moisés, había recogido a Séfora, mujer de Moisés, y a sus dos hijos, cuando Moisés la despidió. <sup>3</sup>Uno se llamaba Guersón (por aquello de que «he sido forastero en tierra extranjera») <sup>4</sup>y el otro Eleazar (por aquello de que «el Dios de mi padre me auxilia\* y me libró de la espada del Faraón»). <sup>5</sup>Jetró fue a ver a Moisés, con la mujer y los hijos de éste, al desierto donde acampaban, junto al monte de Dios.

<sup>6</sup>Cuando le informaron a Moisés:

«Está ahí tu suegro Jetró, que ha venido a verte, con tu mujer y tus hijos», <sup>7</sup>salió él a recibirlo, se postró, lo besó y se saludaron los dos; después entraron en la tienda. <sup>8</sup>Moisés contó a su suegro todo lo que había hecho el Señor al Faraón y a los egipcios a causa de los israelitas, y las dificultades que habían encontrado por el camino y de las cuales los había librado el Señor. <sup>9</sup>Se alegró Jetró de todos los beneficios que el Señor había hecho a Israel, librándolo del poder egipcio, <sup>10</sup>y dijo:

-Bendito el Señor, que os libró del poder de los egipcios y del Faraón; "ahora sé que el Señor es el más grande de todos los dioses, pues cuando os trataban con arrogancia, el Señor libró al pue-

17,14 Por primera vez leemos en el Pentateuco un encargo de escribir un suceso. Este germen finge a Moisés autor del Pentateuco, por mandato de Dios. Josué ha de escucharlo y quizá aprenderlo de memoria. Del libro de memorias se cita una sola frase que, según 1 Cr 4,41-43, se cumple en tiempo de Ezequías.

17,15-16 Hemos respetado el texto hebreo, interpretando *yad* como monumento (1 Sm 15,12; 2 Sm 18,18). Unos toman la expresión como fórmula de juramento; otros corrigen y traducen "una mano en el estandarte".

18 Este es un capítulo de pausa y enlace. En su primera parte nos muestra a un Moisés narrador, contando los sucesos de la salida y la marcha, resumiendo implícitamente los capítulos precedentes; puede compararse con la ficción de Dt 1-3. La segunda parte nos muestra a Moisés en su actividad de juzgar y gobernar, tema que mira a los capítulos siguientes.

La figura de Jetró representa la presencia de un pueblo diverso, aunque emparentado, que ofrece a Moisés y a Israel sus costumbres y experiencias. Provoca la despedida cordial, "amiliarse, de una etapa de la vida que va a ser superada pronto de modo extraordinario. En

pura lógica narrativa, este episodio debería venir después de los acontecimientos del Sinaí: así lo han sentido autores antiguos y modernos. (A la figura de Jetró se agarró la teoría, hoy superada, que hacía a los quenitas los instructores de Israel en el yavismo).

**18,1-12** Lo que pudo quedar en un relato de viajero, como tantos otros en la literatura universal, en manos del narrador y por combinación orgánica de datos, toma la figura de acto litúrgico: casi como una protoeucaristía. Lugar, "el monte de Dios" (5); oficiante, Jetró; recuento de hechos (anamnesis) como acciones divinas, "todo cuanto hizo Dios / el Señor" (1.8.9); gozo y bendición = acción de gracias (eucaristía), "todos los beneficios..." Bendito *Yhwh* (9-10); sacrificio y banquete sacro (comunión), "en presencia de Dios" (12). El hecho celebrado se llama "sacar" y "liberar".

18,2-3 Los nombres resumen los hechos como memoria viva: un hijo recuerda la vida en Egipto como emigrante, el otro recuerda el auxilio liberador.

**18,4\*** = *cazar*.

**18,6** Es curioso que no diga nada del encuentro de Moisés con su familia, después de todo lo pasado.

18.10 Gn 14,19.

**18.11** Sal 89,7.

blo del dominio egipcio.

<sup>12</sup>Después Jetró, suegro de Moisés, tomó un holocausto y víctimas para Dios; Aarón, con todas las autoridades israelitas, entró en la tienda y comieron con el suegro de Moisés, en presencia de Dios.

### Gobierno colegial (Dt 1,9-18; Nm 11)

<sup>13</sup>Al día siguiente, Moisés se sentó a resolver los asuntos del pueblo, y todo el pueblo acudía a él de la mañana a la noche. <sup>14</sup>Viendo el suegro de Moisés todo lo que hacía éste por el pueblo, le dijo:

-¿Qué es lo que haces con el pueblo? ¿Por qué estás sentado tú sólo mientras todo el pueblo acude a ti de la mañana a la noche?

<sup>15</sup>Moisés respondió a su suegro:

<sup>16</sup>-El pueblo acude a mí para

que consulte a Dios; cuando tienen pleito vienen a mí a que se lo resuelva y a que les explique las leyes y mandatos de Dios.

<sup>17</sup>El suegro de Moisés le replicó:

<sup>18</sup>-No está bien lo que haces; os estáis matando, tú y el pueblo que te acompaña; la tarea es demasiado gravosa y no puedes despacharla tú solo. <sup>19</sup>Acepta mi consejo y que Dios esté contigo: tú representas al pueblo ante Dios, y le presentas sus asuntos; <sup>20</sup>inculcas al pueblo los mandatos y preceptos, le enseñas el camino que debe seguir y las acciones que debe realizar. <sup>21</sup>Busca entre todo el pueblo algunos hombres hábiles, que respeten a Dios, sinceros, enemigos del soborno, y nombra entre ellos jefes de mil, de cien, de cincuenta y de veinte; <sup>22</sup>ellos administrarán justicia al pueblo regularmente: los asuntos graves que te los pasen a ti, los

asuntos sencillos que los resuelvan ellos; así os repartiréis la carga y tú podrás con la tuya. <sup>23</sup>Si haces lo que te digo y Dios te da instrucciones, podrás resistir, y el pueblo se volverá a casa en paz.

<sup>24</sup>Moisés aceptó el consejo de su suegro e hizo lo que le decía. <sup>25</sup>Escogió entre todos los israelitas gente hábil y los puso al frente del pueblo, como jefes de mil, de cien, de cincuenta y de veinte. <sup>26</sup>Ellos administraban justicia al pueblo regularmente: los asuntos complicados se los pasaban a Moisés, los sencillos los resolvían ellos. <sup>27</sup>Moisés despidió a su suegro y éste se volvió a su tierra.

### ALIANZA

#### Oferta de alianza (Ex 24; Dt 29; Jos 24)

**19** 'Aquel día, al cumplir tres meses de salir de Egipto, los is-

18,12 Lv3.

18,13-26 Moisés acumula varias tareas: ministro, sacerdotal o profético, del oráculo que responde a "consultas" (cfr. p. ej. Gn 25, 22-23; 1 Sm 9,9; cfr. Ex 33,7); letrado que explica con autoridad la legislación sacra y la aplica a cada caso, formando por acumulación una ley consuetudinaria; juez-gobernante en causas civiles. Jetró lo interpreta a su manera: Moisés es mediador entre Dios y el pueblo. De parte de Dios, comunica y explica los mandatos al pueblo; de parte del pueblo presenta sus asuntos a Dios. ¿Y la resolución de causas civiles? Quizá las considere sometidas a un tribunal sacro. El episodio proyecta en el éxodo y hace remontarse a Moisés una organización descentralizada o colegial; véanse Dt 17, 8-13; 19,17-18; y la reforma que 2 Cr 19 atribuye a Josafat (en virtud de su nombre). Nm 11 da otra versión sugestiva del hecho. Lo peculiar del capítulo presente es la iniciativa familiar de un extranjero.

18,21 Las cualidades exigidas para el mando son prudencia natural, sinceridad en las relaciones con otros, desinterés económico, sentido religioso o respeto de Dios. La

organización supone una artificiosa jerarquía piramidal con Moisés como tribunal supremo.

18,26 Asuntos complicados o nuevos, sin precedente, o que requieren un oráculo de Dios. Véase la descripción de Dt 1,9-18.

### Alianza Introducción

*Después de unos cuantos incidentes típicos del viaje por el desierto, hambre y sed, hostilidad externa y organización interna, el pueblo llega al acontecimiento central de su peregrinación: el encuentro con el Señor en el Sinaí, su constitución como pueblo de Dios por la alianza. Así quiere que lo contemplemos el relato actual del Éxodo. Una tradición antigua ha fijado o elegido el lugar: el circo que se abre a los pies del Safsafá y del Monte de Moisés.*

a) Alianza es una institución jurídica humana: es una forma particular de contrato entre dos partes libres y responsables. La Biblia toma dicha institución como símbolo para expresar el misterio de las relaciones de Dios con un pueblo.

raelitas llegaron al desierto de Sinaí; <sup>2</sup>saliendo de Rafidín llegaron al desierto de Sinaí y acamparon allí, frente al monte. <sup>3</sup>Moisés subió hacia el monte de Dios y el Señor lo llamó desde el

En el AT encontramos alianzas simplemente humanas. Entre dos jefes parientes, Labán y Jacob (Gn 31,44-49), entre dos amigos, David y Jonatán (1 Sm 18,1-4), entre dos reyes, Salomón y Jirán de Tiro (1 Re 5,15-32). También entre superior e inferior, David y Abner (2 Sm 3,12), David con las tribus septentrionales (2 Sm 5,1-3), etc. Entre todas la más pertinente es la que establece un soberano con un vasallo, Nabucodonosor de Babilonia y Sedéelas de Judá (Ez 17,13). En unos casos el soberano impone el pacto con sus cláusulas al subdito, en otros caso lo ofrece indicando sus condiciones. Esta segunda forma elige el narrador bíblico. De ambos se conservan ejemplos entre reinos del próximo Oriente antiguo.

b) Con los patriarcas había hecho Dios una alianza, heqim berit, que era en realidad un compromiso unilateral de Dios con algunas exigencias añadidas. En el Sinaí se estipula una alianza, karat berit, que, siendo iniciativa de Dios, tiene carácter bilateral; el pueblo ha de aceptarla libremente. La relación de Dios con los israelitas, que es misterio, se ha expresado ya en varias fórmulas o símbolos: elección, implícita en la expresión "mi pueblo", adopción, implícita en "mi primogénito", "rescate y compra" del esclavo. Ahora se propone un símbolo jurídico más articulado, que por ello permite una comprensión más precisa y se presta a consecuencias más diversificadas.

Sin afirmar que la forma bíblica depende directamente de los tratados internacionales del Oriente antiguo, se pueden señalar varias analogías estructurales, que se resumen así: las dos partes son un soberano y un vasallo que se vinculan jurídicamente. En el texto o instrumento jurídico (cap. 19-20), el soberano enumera beneficios precedentes otorgados a la parte inferior -prólogo histórico-. De lo cual arranca la oferta de una relación jurídica estable -declaración fundamental-. Siguen las condiciones o estipulaciones particulares (cap. 20) y una serie de premios o penas por el cumplimiento o incumplimiento de los compromisos. En el texto bíblico la penúltima es el decálogo, la última son las bendiciones y maldiciones, que figuran en otros contextos. El acto se sella con un sacrificio (cap. 24), y

el protocolo se registra por escrito -las losas de piedra- quizá por duplicado, y se conserva en lugar sagrado. Al leer y estudiar textos bíblicos sobre la alianza, nunca hay que olvidar que se trata de un símbolo humano empleado para expresar una realidad trascendente. Uno de los símbolos centrales.

c) Constitución, en su doble significado, como acto que constituye, que da ser a la comunidad como pueblo del Señor; como texto que rige su destino. En el segundo sentido, la constitución se abre para acoger otras leyes o un código íntegro (cap. 21-23). Siendo sagrada, podemos decir que la alianza es el sacramento fundacional del pueblo escogido. Así lo concibe el texto; pero la descripción puede responder a una renovación cáltica de la alianza. Son especialmente significativas las renovaciones de la alianza en Moab (Dt 29-31) y en Siquén (Jos 24).

d) Composición. El relato de un hecho o celebración tan importante no ha cuajado en una forma narrativa fluida y coherente. Quizá el autor ha querido fundir tradiciones o concepciones diversas; probablemente ha querido encerrar mucho material en este lugar. El hecho es que el relato se resiente y no es fácil de captar. He aquí algunas tensiones: Dios habla directamente al pueblo o por medio de Moisés, correlativamente cuál es el papel de Moisés; cuáles son sus movimientos de subida y bajada y cuáles los del pueblo, distanciado o acercándose. Dios habita en la montaña o baja a ella cada vez. Se manifiesta en el volcán o en la tormenta. Para una visión de conjunto conviene observar: la teofanía, que comienza en 19,10, se remata en 20,18-20 y enmarca el decálogo 20,1-17. La ceremonia, que se prepara en 19,1-9, se ejecuta en el cap 24 y engloba el llamado código de la alianza 21-23.

19,1-2 De nuevo tropezamos con la preocupación topográfica y cronológica del autor sacerdotal. En los supuestos tres meses han cabido los episodios o experiencias de la comida y bebida milagrosas, una victoria y un acto de organización interna.

19,3 Dice "el monte de Dios" dándolo por conocido. El genitivo indica que es lugar

monte, y le dijo:

<sup>4</sup>Habla así a la casa de Jacob,  
diles a los hijos de Israel:

Vosotros habéis visto

lo que hice a los egipcios,  
os llevé en alas de águila  
y os traje a mí;

<sup>5</sup>por tanto, si queréis obedecerme  
y guardar mi alianza,  
entre todos los pueblos  
seréis mi propiedad,  
porque es mía toda la tierra.

<sup>6</sup>Seréis un pueblo sagrado,  
un reino sacerdotal.

Esto es lo que has de decir a  
los israelitas.

<sup>7</sup>Moisés volvió, convocó a las  
autoridades del pueblo y les ex-  
puso todo lo que le había manda-  
do el Señor.

STodo el pueblo a una respon-  
dió:

-Haremos cuanto dice el Señor.

<sup>9</sup>Moisés comunicó al Señor la  
respuesta, y el Señor le dijo:

-Voy a acercarme a ti en una  
nube espesa, para que el pueblo  
pueda escuchar lo que hablo  
contigo y te crea en adelante.

Moisés comunicó al Señor lo  
que el pueblo había dicho.

#### Teofanía

(Dt4,11s;Miq 1,4; Sal 50,1-3)

">Y el Señor le dijo:

-Vuelve a tu pueblo, purifica-  
los hoy y mañana, que se laven la  
ropa, "y estén preparados para  
pasado mañana, pues pasado ma-

ñana bajará el Señor al monte Si-  
naí, a la vista del pueblo. <sup>12</sup>Traza  
un límite alrededor y avisa al  
pueblo que se guarde de subir al  
monte o acercarse a la falda; el  
que se acerque al monte es reo de  
muerte. <sup>13</sup>Lo ejecutaréis, sin to-  
carlo, a pedradas o con flechas,  
sea hombre o animal; no quedará  
con vida. Sólo cuando suene el  
cuerno podrán subir al monte.

<sup>14</sup>Moisés bajó del monte adon-  
de estaba el pueblo, lo purificó y  
le hizo lavarse la ropa. ^Des-  
pués les dijo:

-Estad preparados para pasa-  
do mañana, y no toquéis a vues-  
tras mujeres.

<sup>16</sup>Al tercer día por la mañana  
hubo truenos y relámpagos y una

sagrado, dedicado a la divinidad. Quien ha-  
bla es *Yhwh*.

19,4-9 Oferta inicial del Señor y primera  
aceptación, global, del pueblo (seguirán otras  
dos); Moisés como mediador. El discurso de  
Dios adopta un lenguaje poético, rítmico.

19.4 La fórmula "llevar / traer a la tierra"  
es fija y conocida. Al sustituir el término "tie-  
rra" por "hacia mí", el autor expresa certera-  
mente el sentido personal de la alianza, el  
verdadero término de la gran peregrinación  
israelítica (y de toda peregrinación humana).  
Algo equivalente sucederá cuando se trate  
de volver del destierro: para volver a la patria  
hay que volver = convertirse al Señor. Dt  
32,11 amplifica la imagen del águila con sus  
polluelos.

19.5 "Propiedad" es término económico  
aplicable a objetos y a esclavos; implica aquí la  
elección, la pertenencia especial que se desta-  
ca de la pertenencia universal. La imagen  
recurre en el cuerpo deuteronomístico (Dt).

19.6 La pertenencia a Dios lo traslada a  
la esfera sagrada (Jr 2,3): el pueblo entero  
queda consagrado y se acerca sacerdotal-  
mente; véase Is 61,6. Pedro lo aplica a la  
Iglesia (1 Pe 2,5.9). Otros han traducido  
"regido por sacerdotes".

19.7 Los ancianos o senadores hacen  
llegar el mensaje a todos los grupos.

19.8 El pueblo responde aceptando por  
primera vez.

19,9 El trato de Moisés es privilegiado. El  
Señor se le acerca, velado en la nube, y le  
confiere autoridad permanente ante el pue-  
blo. "Crear": como en 14,31. Se aprecia la  
función mediadora de Moisés: comunica al  
pueblo la propuesta de Dios, comunica a  
Dios la respuesta del pueblo.

19,10-11 Purificaciones rituales que pre-  
paran para la celebración litúrgica (cfr. Lv 11  
y 14-1; se refiere a este pasaje por contraposi-  
ción Heb 12,20). El Señor "baja" desde el  
cielo a la montaña, no habita en ella.

19,12-13 La presencia del Señor irradia  
un espacio sagrado, acotado, vedado a los  
profanos bajo pena de muerte (Véase la  
legislación sobre el "intruso" en Nm 1,51; 3,  
10.38; 17,28; 18,7). No se puede tocar al cul-  
pable, porque su estado contagia; por eso lo  
apedrean a distancia. La lapidación era una  
de las formas legales de ejecutar la pena de  
muerte (Lv 20,27; Nm 15,35; Dt 21,21 etc);  
no consta en otros lugares de ejecución capi-  
tal asateando.

19,15 Para conservar la pureza cúltica  
(cfr. 1 Sm 21,4). Este es uno de los casos de  
tensión entre sexo y sacralidad, restringida a  
momentos definidos.

19,16-19 La teofanía combina fenómenos  
cósmicos con acciones litúrgicas. El narrador  
quiere describir aquí una escena impresionan-  
te. El soberano baja desde su reino celeste,  
acompañado de un espectacular y terrible agi-

nube espesa en el monte, mientras el toque de la trompeta crecía en intensidad, y el pueblo se echó a temblar en el campamento. <sup>17</sup>Moisés sacó al pueblo del campamento a recibir a Dios, y se quedaron firmes al pie de la montaña. <sup>18</sup>El monte Sinaí era todo una humareda, porque el Señor bajó a él con fuego; se alzaba el humo como de un horno, y toda la montaña temblaba. <sup>19</sup>El toque de la trompeta iba creciendo en intensidad mientras Moisés hablaba y Dios le respondía con el

trueno. <sup>20</sup>El Señor bajó a la cumbre del monte Sinaí, y llamó a Moisés a la cumbre. Cuando éste subió, el Señor le dijo:

<sup>21</sup>-Baja al pueblo y mándales que no traspasen los límites para ver al Señor, porque morirían muchísimos. <sup>22</sup>Y a los sacerdotes que se han de acercar al Señor purificalos, para que el Señor no arremeta contra ellos.

<sup>23</sup>Moisés contestó al Señor:

-El pueblo no puede subir al monte Sinaí, pues tú mismo nos has mandado trazar un círculo

que marque la montaña sagrada.

<sup>24</sup>El Señor insistió:

-Anda, baja y después sube con Aarón; que el pueblo y los sacerdotes no traspasen el límite para subir adonde está el Señor, pues él arremetería contra ellos.

<sup>25</sup>Entonces Moisés bajó al pueblo y se lo dijo.

#### Decálogo

(Dt 5; Ex 34; Sal 50,16-20)

**20** 'Dios ha pronunciado las siguientes palabras:

tación cósmica: cielo sacudido por la tormenta, tierra por el terremoto; truenos que delatan la cercanía, trompetas que anuncian la presencia. El pueblo, temeroso y sobrecogido, que acude procesionalmente, guiado por Moisés, a recibir al soberano.

Algunos interpretan el fuego como erupción volcánica, pero es reductible a un rayo que incendia el monte (cfr. Sal 104,32). Son litúrgicos: el doble toque de trompeta que anuncia la presencia de Dios (Cfr. Sal 47,6; Eclo 50,16), la procesión desde el campamento hasta el pie del monte, la posición de firmes. El trueno es la voz de Dios (texto clásico: Sal 29). La situación final es ordenada: el pueblo al pie de la montaña, el Señor que baja y Moisés que sube. La montaña media entre cielo y tierra, según concepciones antiguas.

19,20-25 La continuación natural de los versos precedentes se lee en 20,18-20. En su lugar leemos esta adición que repite datos ya expuestos, en inversión cronológica, introduciendo a Aarón, que ha de subir con Moisés, y a los sacerdotes, que han de esperar con el pueblo. Como reclamando su función en una acción litúrgica. No habla de lapidación, sino de muerte inmediata, en masa; *Yhwh* no tolera la cercanía de cualquier impureza cúltica. El "círculo" es como el muro que delimita el recinto de un templo; porque la montaña es ahora templo.

20,1 La introducción es solemne y desusada. "Palabras": término preferido a otros sinónimos frecuentes, como mandatos, preceptos, decretos, prescripciones, órdenes

(véase como ejemplo clásico el Sal 119). Habla Dios y empleará la primera persona en los primeros preceptos.

20,1-17 El Decálogo es pieza capital en el Pentateuco y en todo el AT. El término griego significa Diez palabras y es traducción del hebreo de Dt 4,13. Del Decálogo en bloque hay que considerar: el texto en sí, su puesto actual, su puesto en la tradición.

a) Si bien cada mandamiento tiene algún paralelo en el AT, incluidos textos sapienciales, y algunos tienen paralelos en otras culturas, como bloque unitario y articulado el Decálogo es único. El tono es categórico (estilo apodíctico), los preceptos breves y generales, repartidos en deberes respecto a Dios y al prójimo, en forma negativa y positiva. Aunque breve y selectiva, la serie abarca un campo amplísimo de conducta. Algunos preceptos están ampliados con motivación o exhortación; pero ninguno lleva cláusula penal. No distingue sexo, edad ni clase; no se ciñe a una cultura agraria sedentaria, ni se limita a una época histórica. Se puede considerar como un esfuerzo logrado de síntesis.

En la articulación del texto hebreo, los preceptos relativos a Dios con cuatro: el Dios exclusivo, las imágenes, el nombre, el sábado; seis son los restantes. Por tanto, el que solemos llamar "sexto mandamiento" es en hebreo el séptimo. Positivos de formulación son el cuarto y el quinto.

b) El Decálogo, tanto aquí como en Dt 5, está firmemente radicado en la alianza. Representa las cláusulas impuestas por el soberano y aceptadas por el pueblo (24,3,7). Se presenta como revelación, no como préstamo

<sup>2</sup>-Yo soy el Señor, tu Dios, que te saqué de Egipto, de la esclavitud.

<sup>3</sup>«No tendrás otros dioses rivales míos. <sup>4</sup>No te harás una imagen, figura alguna de lo que hay arriba en el cielo, abajo en la tierra o en el agua bajo tierra. <sup>5</sup>No te

postrarás ante ellos, ni les darás culto; porque yo, el Señor, tu Dios, soy un Dios celoso: castigo la culpa de los padres en los hijos, nietos y bisnietos cuando me aborrecen; <sup>6</sup>pero actúo con lealtad por mil generaciones cuando me aman y guardan mis preceptos.

<sup>7</sup>»No pronunciarás el nombre del Señor, tu Dios, en falso. Porque no dejará el Señor impune a quien pronuncie su nombre en falso.

<sup>8</sup>»Fíjate en el sábado para santificarlo. <sup>9</sup>Durante seis días trabaja y haz tus tareas, <sup>10</sup>pero el

extranjero ni como expresión de una supuesta ley natural. La idea de revelación se expresa con dos fórmulas diversas: lo escribe el Señor sobre la piedra, lo comunica a Moisés de palabra. Siendo revelación, está respaldado por la autoridad de Dios, que se extiende a los dos bloques; en otros términos, Dios exige al hombre que respete a Dios y al hombre. Si bien faltan las cláusulas penales, los preceptos trazan un perímetro o frontera para vivir dentro de la alianza o para salir de ella por transgresión de cualquiera de ellos.

c) Es opinión común que el Decálogo se ha formado en un proceso vital, oral o escrito, antes de su formulación definitiva y su incorporación al contexto de la alianza y del éxodo. Los intentos por rehacer su prehistoria no han tenido éxito. El autor del texto actual o ha recogido una tradición ya practicada e indiscutida, o ha creado una formulación que se ha impuesto sin discusión. Son algo concluyente y concluso, "sin añadir más" (Dt 5,22).

Sin embargo en la trasmisión posterior, al texto escueto se han adherido ampliaciones homiléticas, que difieren en Ex y Dt. Tales adiciones revelan la presencia del Decálogo en la vida del pueblo.

20.2 El Señor se presenta con su nombre: el mismo pronunciado en 3,15 y 6,2. La liberación de Egipto, beneficio radical, funda la exigencia divina: los mandatos arraigan en la historia y la historia desemboca en una constitución religiosa y ética. El hombre, emancipado y libre ha de responder libremente, responsablemente. Santiago hablará de "la ley del reino... la ley de los hombres libres" (Sant 2,8.12).

20.3 No enuncia un monoteísmo absoluto (formulado por Isaías Segundo, p. ej. 45, 6.14. 21; léase la formulación extrema de Zac 14,9) sino un "henoteísmo": otros pueblos tienen pluralidad de dioses; vosotros tendréis uno solo, *Yhwh*; se excluye cualquier sincretismo o compromiso. Dt 6,4-5 saca una consecuencia im-

portante de este primer mandamiento: su asimilación en la existencia total. Paralelos: Ex 22,19; 23,13; 34,14; Dt 13,1-4; Sal 81,10.

20,4-6 El precepto escueto prohíbe toda representación plástica de *Yhwh*, exige un culto sin imágenes, "anicónico" (véase Ex 32). La enumeración divide el mundo en tres planos horizontales y se refiere a animales; (aunque "lo que hay arriba en el cielo" pudiera ser aplicado a los astros). Dt 4,15 da una motivación histórica: el Señor se reveló en palabra, no en imagen. La motivación del v. 5 liga este precepto al primero: del singular "una imagen" pasa al plural "ellos", emplea la terminología típica de la idolatría "postrarse y dar culto", apela al carácter "celoso" de *Yhwh*, que no admite rivales (Dt 6,14s; Jos 24,19). Los predicadores posteriores suponen imposible cualquier representación plástica de su Dios, por lo cual, toda imagen es automáticamente ídolo.

La retribución divina penetra y dura temporalmente. Hijos, nietos y bisnietos sufren las consecuencias del pecado, o el padre en ellos. En cambio la bondad de Dios perdura en la historia hasta una lejanía inalcanzable. Paralelos: Ex 20,22-23; 34,17; Lv 19,4; 26,1; Dt 27,15. Este principio genérico y asimétrico de retribución no se debe confundir con una cláusula penal.

20,7 "En falso" o en vano, sin razón, abusando. Dios comunica su nombre para la invocación (Ex 15,3), la bendición (Nm 6,22-27) para autorizar la verdad; no ha de servir para manipular la autoridad del Señor. Una forma grave es el juramento falso, que intenta dar consistencia con el nombre de *Yhwh* a lo que no la tiene, porque no es (cfr. 23,1). Otro abuso puede ser la blasfemia (Ez 23,9-12). Otras expresiones son: profanar (Lv 20, 3; Ez 43,8), abusar (Prov 30,9); lo contrario de profanar es santificar (padrenuestro).

20,8-11 Formulación positiva y motivación amplia. No impone prácticas cúltras, sino

día séptimo es un día de descanso, dedicado al Señor, tu Dios: no harás trabajo alguno, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tu ganado, ni el emigrante que viva en tus ciudades. <sup>1</sup>Porque en seis días hizo el Señor el cielo, la tierra y el mar y lo que hay en ellos, y el séptimo descansó; por eso bendijo el Señor el sábado y lo santificó.

<sup>12</sup>»Honra a tu padre y a tu madre; así prolongarás tu vida en la tierra que el Señor, tu Dios, te

va a dar.

<sup>13</sup>»No matarás.

<sup>14</sup>»No cometerás adulterio.

<sup>15</sup>»No robarás.

<sup>16</sup>»No darás testimonio falso contra tu prójimo.

<sup>17</sup>»No codiciarás los bienes de tu prójimo; no codiciarás la mujer de tu prójimo, ni su esclavo, ni su esclava, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea de él».

<sup>18</sup>Todo el pueblo percibía los truenos y relámpagos, el sonar de la trompeta y la montaña hu-

meante. Y el pueblo estaba aterrorizado, y se mantenía a distancia. <sup>19</sup>Y dijeron a Moisés:

-Habíanos tú y te escucharemos; que no nos hable Dios, que moriremos.

<sup>20</sup>Moisés respondió al pueblo: -No temáis: Dios ha venido para probaros, para que tengáis presente su temor y no pequéis.

<sup>21</sup>El pueblo se quedó a distancia y Moisés se acercó hasta la nube donde estaba Dios.

descanso; pero dedicado al Señor. Como el templo acota un espacio, así el sábado acota un tiempo y lo consagra a Dios. La motivación es estrictamente teológica, mientras que Dt 5 da una motivación social. La observancia de este precepto fue ganando importancia (Is 56, 1-8) hasta las formas que provocaron la polémica de Jesús en el NT (significativo Jn 5,16s). Formulación negativa: Lv 23,7; Jr 17, 22; positiva: Ex 23,12; 31,15; 34,21; Lv 23,3. Se conjetura que el siete surge como división del mes lunar.

20.10 Is 56,4-6; Is58,13s.

Aquí termina la primera sección, que los antiguos llamaban la primera tabla.

20.11 Gn2,2s.

20.12 La segunda tabla empieza en formulación positiva. Honrar incluye también sustentar, mantener (véase la polémica de Me 7,11 par). Establece la familia como primera realidad social, igualando padre y madre; Ex 21,17 precisa y añade una cláusula penal. La promesa usa el lenguaje típico del Dt. Véase el comentario de Eclo 3,1-16; el tema es frecuente en la literatura sapiencial. Mal 1,6 aplica la relación a Dios mismo.

20.13 A la luz de otras leyes y de la práctica constante, que admiten y prescriben la pena capital, habría que entender esta prohibición en sentido restrictivo: no cometerás asesinato, no matarás ilegalmente. Gn 9,5 parece atribuir la competencia a Dios: "tomaré cuentas". Paralelos: Ex 21,12; Dt 27,24.

20.14 En la práctica de Israel no hay igualdad de sexos. La mujer casada comete adulterio en una relación con cualquier extraño; el hombre casado, sólo en sus relaciones con una casada. La legislación penal distin-

gue entre adulterio y fornicación. El Decálogo se refiere al adulterio. Véase un desarrollo amplio del tema en Eclo 23,16-27; véase también Prov 6,24-35.

20.15 Parece ser que en su alcance original se refería a secuestro de persona con fin lucrativo: Ex 21,16; Dt 24,7. En su formulación actual, el alcance es general. En el código siguiente hay un capítulo dedicado a leyes sobre la propiedad.

20.16 Se refiere al proceso jurídico, en el que los testigos juran. El tema es frecuente también en la literatura sapiencial: Prov 6,19; 19,5.9; 25,18. El prójimo es un miembro de la comunidad. Véase el caso de Nabot (1 Re 21-10-13).

20.17 Codiciar como actitud interna, apasionada y activa; el autor no piensa en afectos ineficaces, en veleidades; con todo, propone un principio de interiorización. Véase la maduración de este comienzo en Mt 15,19. El objeto son las propiedades, entre las cuales y en primer lugar figura la mujer. Lo cita Pablo en Rom 7,7. Se concluye que el decálogo, en la presente formulación, no se puede proponer sin importantes adaptaciones como norma de vida cristiana.

20,18-21 Continúa la narración interrumpida en 19,19. De ordinario es ver a Dios lo que acarrea la muerte; pero, en presencia de la formidable tempestad, el pueblo piensa que incluso oírlo será mortal; por lo cual se distancian y apelan a la mediación de Moisés (Heb 12,18-19). El pueblo no debe temer la tormenta, sino al Señor, que somete a la prueba de la obediencia y fidelidad la existencia de Israel.

20,19 Heb 12,18s.



## CÓDIGO DE LA ALIANZA

## Ley sobre el altar

<sup>22</sup>El Señor habló a Moisés:

-Dí a los israelitas: Vosotros mismos habéis visto que os he hablado desde el cielo; <sup>23</sup>no me

coloquéis a mí entre dioses de plata ni os fabricéis dioses de oro. <sup>24</sup>Hazme un altar de tierra y en él ofrecerás tus holocaustos, tus sacrificios de comunión, tus ovejas y tus vacas. En los lugares donde pronuncie mi nombre bajaré a ti y te bendeciré. <sup>25</sup>Y si

quieres hacerme un altar de piedras, no lo construyas con sillares, porque al picar la piedra con el escoplo queda profanada. <sup>26</sup>No subas a mi altar por escalones, no sea que al subir por él se te vean las partes.

20,22-23,19 Se suele llamar esta sección Código de la alianza. Código en el sentido amplio de colección de leyes, no en el sentido riguroso de un sistema bien planeado y orgánicamente desarrollado. De la alianza, porque actualmente está incorporado al contexto de la alianza del Sinaí. Así se distingue de los otros dos códigos del Pentateuco: el de Santidad, en el Levítico, y el Deuteronomico.

Muchas de estas leyes son patrimonio común de la cultura legal del antiguo oriente, y se pueden ilustrar con paralelos de códigos asirios, o incluso sumerios y en particular, del código de Hammurabi. En su mayoría son leyes de una cultura agrícola y urbana; algunas parecen referirse a seminómadas por el contenido. No podemos trazar el cauce por el que llegaron a Israel ni señalar su fecha de adopción. Si los israelitas son deudores de la cultura cananea, es razonable pensar que de ellos tomaron la legislación y la adaptaron a sus usos y mentalidad.

Se suelen distinguir dos tipos principales de leyes, subdivididos por las fórmulas empleadas. El primer grupo es de tipo casuístico: es decir, se plantea un caso en forma condicional y se prescribe la norma distinguiendo variantes particulares. Surgen o cristalizan en la práctica judicial, que de ordinario era civil y local, administrada en los tribunales municipales: por "ancianos" o concejales, en la "puerta" o lugar de reunión pública. Ocupan la primera sección, de 21,1 a 22,16, con una interrupción en 21,12-17.

El segundo grupo es de tipo apodíctico. Son normas más escuetas, apenas diferenciadas, formuladas muchas veces en participio. Son casi exclusivas en la sección de 22,17 a 23,19. Algunas llevan una adición parenética. Por tema y estilo, esta serie encaja bien en la alianza, e induce a sospechar que se conservaba y administraba en contexto cúlctico.

Otra distinción se basa en la presencia o ausencia de cláusulas penales específicas.

Las dos partes ensambladas están ahora enmarcadas en dos piezas cúlcticas: la ley sobre el altar, 20,22-26 y el calendario litúrgico, 23,14-17. Al interno del bloque podemos separar grupos temáticos, pero no podemos señalar un orden lógico. Se ha observado que en una serie de este tipo las inserciones o adiciones se suelen hacer al final de sección, respetando o no el tema.

El código legal en uso y evolución por siglos, quizá con una fase oral, es incorporado más tarde al cuerpo narrativo del Éxodo, en la sección de la alianza. Es un acto de canonización, por el cual las leyes son asumidas por el derecho divino y son atribuidas a la voluntad legisladora del Señor, a su palabra ordenadora. Al entrar a formar parte de la alianza, adquieren un espíritu nuevo: no sólo porque proceden del Señor, sino también porque se ligan a la historia y adquieren una sanción sagrada. Quebrantarlas es quebrantar la alianza.

20,22-23 Estos dos versos sirven de enlace. En primer lugar firmando todo lo precedente como palabra de Dios; que habla "desde el cielo" -no desde la montaña-, "a vosotros" -no a Moisés solo-. En segundo lugar, recoge los mandamientos primero y segundo. El texto hebreo de 23 es dudoso.

20,24-26 Ley sobre el altar. Un altar de tierra parece forma primitiva. Que el trabajo de la piedra con instrumentos la profane parece reflejar la misma mentalidad que exige descalzarse en lugar sagrado. El Señor escoge el lugar y hace que se pronuncie su nombre sobre él: toma posesión, lo consagra (como hace Abrán en sus andanzas: Gn 12, 8). No un lugar único, central, sino múltiples, accesibles a todos los poblados.

El sentido de la última prohibición es dudoso, especialmente porque la fórmula "descubrir las partes" tiene sentido sexual en otros contextos. Pero ese sentido no tiene que ver con los escalones. Esta prescripción

21 ' -Decretos que les promulgarás.

### Leyes acerca de la esclavitud (Lv 25,34-46; Dt 15,12-18)

<sup>2</sup>-Cuando te compres un esclavo hebreo, te servirá seis años y el séptimo marchará libre, sin pagar nada.

<sup>3</sup>«Si vino solo, marchará solo. Si trajo mujer, marchará la mujer con él.

<sup>4</sup>«Si fue su dueño quien le dio la mujer, de la que ha tenido hijos o hijas, entonces la mujer y los hijos pertenecen al dueño; el esclavo marchará solo.

í»Pero si el esclavo dice: "Me he encariñado con mi amo, con mi mujer y con mis hijos: no quiero marchar libre"; <sup>6</sup>entonces

su dueño lo llevará delante de Dios, lo acercará a la puerta o a la jamba y con un punzón clavará la oreja del esclavo, y éste quedará esclavo para siempre.

<sup>7</sup>»Cuando alguien venda su hija como esclava, ésta no marchará libre como marchan los esclavos.

<sup>8</sup>»Si no le gusta a su dueño -al que había sido destinada- dejará que la rescaten. No tiene derecho a venderla a extranjeros, ya que ha sido desleal con ella.

<sup>9</sup>»Si la ha destinado a su hijo, la tratará como a una hija.

<sup>10</sup>»Si toma nueva mujer, no privará a la primera de comida, ropa y derechos conyugales. "Y si no le da estas tres cosas, ella podrá marcharse de balde, sin pagar nada».

### Legislación criminal

<sup>12</sup>-El que hiera de muerte a un hombre, es reo de muerte. <sup>13</sup>Si no fue intencionado -Dios lo permitió-, yo te indicaré un lugar en el que podrá buscar asilo. <sup>14</sup>Pero si alguien está reñido con su prójimo y lo asesina con premeditación, a ése lo arrancarás de mi altar y le darás muerte.

<sup>15</sup>«El que hiere a su padre o a su madre, es reo de muerte.

<sup>16</sup>»El que secuestra a un hombre, para venderlo o para retenerlo, es reo de muerte.

<sup>17</sup>»El que maldice a su padre o a su madre, es reo de muerte».

### Casuística criminal

<sup>18</sup>-Cuando surja una riña entre

y las precedentes pueden responder a una actitud polémica frente a cultos cananeos.

21,1 El texto hebreo aduce el título y llama a las leyes siguientes *mis pat im*.

21,2-11 La esclavitud era institución social reconocida, y las leyes tienden a defender los derechos de los esclavos. La emancipación el séptimo año es un jubileo individual. No se trata de esclavos de guerra, sino de los que se venden para pagar deudas. Se distinguen el caso del hombre y de la mujer, porque ésta ingresaba como concubina. El adjetivo "hebreo" pudo significar un tiempo una condición social; más tarde se convirtió en designación étnica (Dt 15,12 añade la designación "hermano"). Véase el caso de manumisión en Jr 34.

21.4 El dueño le regala como esposa otra esclava, nacida en casa o cautiva de guerra, sin exigir dote: ella y sus frutos siguen siendo propiedad del amo; por eso no salen emancipados con el padre y marido. Alude por analogía a esta ley Sal 116,16, con desenlace opuesto.

21.5 El rito se celebra en lugar sagrado y marca al sujeto como esclavo perpetuo. La razón de su "cariño" podría ser que le iba bien o que no quiere separarse de su familia. La puerta representa la casa y la oreja parece significar la sumisión.

21,7 La muchacha es vendida para pagar una deuda o para obtener un beneficio. Se entiende que es vendida como concubina o mujer, para el comprador o para su hijo. El rescate compete en primer lugar a los parientes de ella. Adquiere derechos de esposa y no puede recaer en la pura esclavitud. "Derechos conyugales" es la traducción comúnmente admitida; quizá aluda a ello Ef 5,29.

21,12-17 Breve serie de cuatro leyes de tipo apodíctico, con sanción o cláusula penal incorporada. A la primera se añaden precisiones casuísticas. Sobre las ciudades de asilo véanse Dt 19 y Nm 35; sobre derecho de asilo en el templo, 1 Re 1,51, y numerosas alusiones en los salmos. Es importante incorporar en la ley la intención del reo.

**21,12 Lv 24,17; Nm 35,11-34.**

**21,14 1 Re 1,50; 2,28-34.**

21.16 "Retenerlo" como esclavo. Dt 24,7.

21.17 "Maldecir": el verbo hebreo puede incluir también el abandonar en la necesidad, no sustentar: Prov 20,20; 30,11; cfr. Mt 15,4.

21,18-36 Sobre lesiones corporales, de hombres y animales, causadas por hombres o animales. La primera es un ejemplo excelente de ley diferenciada por las circunstancias. No se aplica pena, sino resarcimiento económico. En la riña también el lesionado intentaba herir.

dos hombres y uno hiera al otro a puñetazos o a pedradas, sin causarle la muerte, pero obligándole a guardar cama,<sup>19</sup> si el herido puede levantarse y salir a la calle con ayuda de un bastón, entonces el que lo hirió será declarado inocente: tendrá que pagar únicamente los gastos de la cura y la convalecencia.

<sup>20</sup>«Cuando alguien azote a varazos a su esclavo o a su esclava, dejándolo muerto en el instante, será declarado culpable; <sup>21</sup>pero si el esclavo dura con vida uno o más días, entonces no se condenará al dueño, porque el esclavo era posesión suya.

<sup>22</sup>«Cuando en una pelea entre hombres alguien golpee a una mujer encinta, haciéndole abortar, pero sin causarle ninguna lesión, se impondrá al causante la multa que reclame el marido de la mujer, y la pagará ante los jueces. <sup>23</sup>Pero cuando haya lesiones, las pagará: vida por vida, <sup>24</sup>ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, <sup>25</sup>quemadura por quemadura, he-

rida por herida, cardenal por cardenal.

<sup>26</sup>«Cuando alguien golpee a su esclavo o esclava en el ojo y se lo inutilice, dará la libertad al esclavo a cambio del ojo, <sup>27</sup>y si le rompe un diente, le dará la libertad a cambio del diente.

<sup>28</sup>«Cuando un toro mate a cornadas a un hombre o a una mujer, será apedreado y su carne no se comerá; el dueño es inocente.

<sup>29</sup>Si se trata de un toro que ya embestía antes, y su dueño, advertido, no lo tenía encerrado, entonces, si el toro mata a un hombre o a una mujer, será apedreado, y también su dueño es reo de muerte. <sup>30</sup>Si le ponen un precio de rescate, pagará a cambio de su vida lo que le pidan. <sup>31</sup>La misma norma se aplicará cuando el toro acornee a un muchacho o a una muchacha. <sup>32</sup>Pero si el toro acornea a un esclavo o a una esclava, el dueño del esclavo cobrará trescientos gramos de plata y el toro será apedreado.

<sup>33</sup>«Cuando alguien abra un pozo o cave una fosa, dejándola sin

cubrir, si cae dentro un buey o un asno, <sup>34</sup>el dueño del pozo pagará: restituirá en dinero al dueño del animal y él se quedará con el animal muerto.

<sup>35</sup>«Cuando un toro mate a cornadas a otro toro de distinto dueño, venderá el toro vivo y se repartirán el dinero; también el toro muerto se lo dividirán entre los dos. <sup>36</sup>Pero si se sabía que el toro ya embestía antes y su dueño no lo tenía encerrado, entonces pagará toro por toro, y él se quedará con el toro muerto».

### Leyes acerca de la propiedad

<sup>37</sup>-Cuando alguien robe un toro o una oveja para matarlo o venderlo, restituirá cinco toros por toro y cuatro ovejas por oveja.

22 > -Si un ladrón es sorprendido abriendo un boquete en un muro y lo hieren de muerte, no hay homicidio; <sup>2</sup>pero si es a la luz del día, es un caso de homicidio: el

21,20-21 Es notable la diferencia de trato del esclavo, y durísima la justificación "era posesión suya". No se precisa la sanción del amo que mata a palos a un esclavo o esclava; si se tratara de pena capital, la ley lo diría.

21,22 Los jueces probablemente intervenían para arbitrar el resarcimiento exigido.

21,23-25 Ley del talión. Es conocida en otras culturas y significa un avance en dos direcciones. Sirve para proteger a las clases inferiores de poderosos que intentaban arreglar sus desmanes con una multa. Sirve también para poner un freno a la ley de la venganza, formulada por Lamec (Gn 4.23s).

21,23 Lv24,19s; Dt 19,21.

21,26-27 Esta ley significa un avance humanitario respecto a la del v. 20, porque frena la crueldad del amo implicando su interés personal. Con un diente, nada más, se compra la libertad.

21,28-36 El tema es conocido en otros países. Es interesante, aunque algo desorde-

nada, la serie. Por la víctima, en línea descendente: hombre o mujer, muchacho o muchacha, esclavo o esclava, animal. Por el causante: el toro, si no es responsable, al menos es peligroso; el dueño puede ser responsable de grave negligencia. Por la pena: capital con posibilidad de rescate, multa, arreglo económico.

21,37-22,14 Leyes acerca de la propiedad.

21,37 + 22,2b-3 Forman una secuencia clara: robo de un animal y distinción de circunstancias y penas.

22,1-2a En medio se ha introducido esta cuña que limita el derecho a la defensa e indirectamente protege la vida del ladrón. De noche la situación es diversa: por parte del ladrón es agravante, por parte del amo, puede temer un daño grave y en la oscuridad no puede calibrar su defensa.

22,2 Jr 2,26; Job 24,14.

ladrón restituirá, y si no tiene con qué pagar, será vendido por el valor de lo robado. <sup>3</sup>Si el toro, el asno o el cordero robados se hallan aún vivos en manos del ladrón, éste restituirá el doble.

<sup>4</sup>«Cuando alguien arrase un campo o una viña llevando a su rebaño a pastar en campo ajeno, restituirá con lo mejor de su propio campo o viña.

<sup>5</sup>«Cuando se declare un incendio y se propague por los zarzales y devore las mieses, las gavillas o el campo, el causante del incendio pagará los daños.

<sup>6</sup>«Cuando alguien confíe en depósito a su prójimo dinero o cualquier otro objeto, y el objeto sea robado de casa de éste, entonces, si se descubre al ladrón, restituirá el doble, <sup>7</sup>y si no se descubre al ladrón, el dueño de la casa se presentará ante Dios y jurará que no ha tocado el objeto de su prójimo.

<sup>8</sup>«En delitos contra la propiedad, de toro, asno, oveja, capa o cualquier otro objeto perdido, si uno afirma que el objeto es suyo, se llevará el pleito ante Dios, y aquel a quien Dios declare cul-

pable, pagará al otro el doble.

<sup>9</sup>«Cuando alguien confíe en depósito a su prójimo un asno, un toro, una oveja o cualquier otro animal y el animal muere o se daña o es robado sin que nadie lo vea, <sup>10</sup>entonces el pleito se decidirá jurando ante Dios que no ha tocado el animal de su prójimo. El dueño del animal aceptará el juramento y no habrá restitución; <sup>11</sup>pero si se lo han robado viéndolo él, entonces se restituirá al dueño. <sup>12</sup>Si lo han descuartizado, se presentará como prueba el animal descuartizado y no habrá restitución.

<sup>13</sup>«Cuando alguien pida en préstamo a su prójimo un animal, y el animal se dañe o muera estando ausente su dueño, debe restituirlo. <sup>14</sup>Si el dueño estaba presente, no habrá restitución. Si el acreedor es un jornalero, se le descontará de su salario.

<sup>15</sup>«Cuando alguien seduzca a una muchacha soltera y se acueste con ella, pagará la dote y la tomará por mujer. <sup>16</sup>Si el padre de la muchacha no quiere dársela, entonces él pagará la dote que se da por las vírgenes».

## Legislación apodíctica

<sup>17</sup>-No dejarás con vida a la hechicera.

<sup>18</sup>«El que se acueste con bestias, es reo de muerte.

<sup>19</sup>«El que ofrezca sacrificios a los dioses -fuera del Señor- será exterminado.

<sup>20</sup>«No oprimirás ni vejarás al emigrante, porque emigrantes fuisteis vosotros en Egipto.

<sup>21</sup>«No explotarás a viudas ni a huérfanos, <sup>22</sup>porque si los explotas y ellos gritan a mí, yo les escucharé. <sup>23</sup>Se encenderá mi ira y os haré morir a espada, dejando a vuestras mujeres viudas y a vuestros hijos huérfanos.

<sup>24</sup>«Si prestas dinero a uno de mi pueblo, a un pobre que habita contigo, no serás con él un usurero, cargándole de intereses.

<sup>25</sup>«Si tomas en prenda la capa de tu prójimo, se la devolverás antes de ponerse el sol, <sup>26</sup>porque no tiene otro vestido para cubrir su cuerpo y para acostarse. Si grita a mí, yo le escucharé, porque yo soy compasivo.

<sup>27</sup>«No blasfemarás contra Dios

22,5 Jue 15,4s.

22,6-12 Casos de depósito. Cuando el juicio humano no basta, se acude a Dios: en un caso para jurar la propia inocencia, en otro caso para que el juicio de Dios designe al culpable.

El juramento de inocencia se formula como imprecación contra uno mismo y se considera eficaz; véase Sal 7,3-6.

22,12 Véase la alegación de Jacob en Gn 31,39.

22,13-14 El caso de préstamo o alquiler es diverso.

22,15-16 Véase el caso de Dina en Gn 34.

22,17 Comienza una serie dominada por el tipo de ley apodíctica; las tres primeras con pena de muerte. La hechicera es mediadora de poderes ocultos o de dioses extraños: véanse 1 Sm 28 y Ez 14.

22,18 Paralelos en Lv 18,23; 20,15; Dt 27,21.

22,19 Nm 25,1-5.

22,20-23 Viudas, huérfanos y emigrantes forman con frecuencia la terna de un proletariado indefenso y explotado. Significan estatuto social más que situación familiar (el heredero no se llama huérfano).

Dios se ofrece como protector personal de esos desvalidos; (Sal 68,6), atenderá a su reclamación judicial y castiga con una pena como la del tалиón.

**22,21 Is 1,17.23.**

22,24 El pobre pide para subsistir, no para negociar. Lv 25,35-37.

22,25 Dt 24,10-13.

22,27 Véase Lv 24,15-16: el gobernante está investido de autoridad recibida de Dios.

22,27 Hch 23,5.

y no maldecirás al jefe de tu pueblo.

<sup>28</sup>»No retrasarás la oferta de tu cosecha y de tu vendimia.

<sup>29</sup>»Me darás el primogénito de tus hijos; lo mismo harás con tus toros y ovejas: durante siete días quedará la cría con su madre y el octavo día me la entregarás.

<sup>30</sup>»Me estaréis consagrados: no comáis carne de animal despedazado en el campo; echádsela a los perros».

### Legislación judicial

23 <sup>1</sup>-No harás declaraciones falsas: no te conchabas con el culpable para testimoniar en favor de una injusticia.

<sup>2</sup>«No seguirás en el mal a los poderosos: no declararás en un proceso siguiendo a los poderosos y violando el derecho.

<sup>3</sup>»No favorecerás al poderoso\* en su causa.

<sup>4</sup>»Cuando encuentres extraviados el toro o el asno de tu enemigo, se los llevarás a su dueño.

<sup>5</sup>»Cuando veas al asno de tu

adversario caído bajo la carga, no pases de largo; préstale ayuda.

<sup>6</sup>»No violarás el derecho de tu pobre en su causa.

<sup>7</sup>»Abstente de las causas falsas: no harás morir al justo ni al inocente ni absolverás al culpable, porque yo no absuelvo al culpable.

<sup>8</sup>»No aceptarás soborno, porque "el soborno ciega al perspicaz y falsea la causa del inocente".

<sup>9</sup>»No vejarás al emigrante: conocéis la suerte del emigrante, porque emigrantes fuisteis vosotros en Egipto».

### Sábado y año sabático

(Lv 25)

<sup>10</sup>-Durante seis años sembrarás tu tierra y recogerás la cosecha, pero el séptimo año la dejarás en barbecho. <sup>1</sup>'Deja que coman los pobres de tu pueblo, y lo que sobre lo comerán las fieras salvajes. Lo mismo harás con tu viña y tu olivar.

<sup>12</sup>«Durante seis días harás tus faenas, pero el séptimo día des-

cansarás, para que reposen tu toro y tu asno y se repongan el hijo de tu esclava y el emigrante.

<sup>13</sup>»Guardad todo lo que os he dicho: no invocaréis el nombre de dioses extranjeros, ¡que no se oiga en tus labios!».

### Prescripciones cúlitas

(Ex 34,18-23; Dt 16,1-16; Lv 23)

<sup>14</sup>-Tres veces al año vendréis en romería:

<sup>15</sup>«Por la fiesta de los Panes Ázimos, que celebrarás así: durante siete días comerás panes ázimos -como os he ordenado- en la fecha señalada del mes de Abib, porque en ese mes salisteis de Egipto. No te presentarás a mí con las manos vacías.

<sup>16</sup>»Por la fiesta de la Siega, de las primicias de todo lo que hayas sembrado en tus tierras.

»Por la fiesta de la Recolección, a fin de año, cuando hayas terminado de recoger las cosechas de tus tierras.

<sup>17</sup>»Tres veces al año se presentarán todos los varones de tu

22,28 Se refiere a las primicias. Dt 26,1.

22,30 El animal descuartizado por una bestia no ha sido matado según las reglas, y no se puede comer: Lv 7,24; 17,15.

23,1-9 Preceptos de derecho procesal. Hay varios datos dudosos. Primero: el significado del hebreo *rabbim*, que pueden ser los poderosos (Jr 39,3.13; Job 35,9) o la mayoría; va sin artículo; Eclo 7,6 habla del "noble". Segundo: en el v. 3 el hebreo lee *dal*, desvalido, que muchos corrigen en *gado*, persona importante, como parece pedir el sentido. La lectura hebrea provee un antónimo a "poderosos" y se confirma con Lv 19,15; la segunda lectura parece más coherente y razonable. Tercero: ¿interrumpen el tema los versos 4-5? Algunos los salvan suponiendo que el "enemigo" es el rival en un pleito. Lo mismo se pregunta del v. 9: si pertenece al tema, "vejar" se circunscribe a causas judiciales. Es más fácil añadir una pieza cualquiera a una serie. Los

versos 6-8 muestran que la preocupación principal en los procesos es el derecho del desvalido; es notable la expresión "tu pobre".

23.1 Dt 19,6.

23.2 Dt 16,18-20.

23.3 \* En hebreo, *dal*= pobre.

23.4 Dt 22,1-4.

23.7 Prov 17,15.

23.8 Dt 27,25.

23,10-12 El año sabático de barbecho y el sábado de la semana están en paralelismo. Se aduce una motivación social y aun ecológica. Sobre el año sabático véase Lv 25.

23,13 Tiene carácter conclusivo, abarcando todos los preceptos precedentes. Os 2,19.

23,14-17 Calendario típicamente agrario, medido por la siega de la cebada en marzo-abril, la del trigo en junio y la cosecha de fruta en setiembre; después viene el año nuevo. No se menciona la pascua del cordero, pero no falta la referencia histórica a la salida de Egipto. Paralelos: Lv 23 y Dt 16.

pueblo ante el Señor.

<sup>18</sup>»No acompañarás con pan fermentado la sangre de mis sacrificios ni dejarás hasta el día siguiente la grasa de mi fiesta.

<sup>19</sup>»Llevarás a la casa del Señor, tu Dios, las primicias de tus frutos. No cocerás el cabrito en la leche de su madre».

### Epílogo

<sup>20</sup>-Voy a enviarte un ángel por delante para que te cuide en el camino y te lleve al lugar que he preparado. <sup>21</sup>Respétalo y obedé-

cele. No te rebeles, porque lleva mi nombre y no perdonará tus rebeliones. <sup>22</sup>Si le obedeces fielmente y haces lo que yo digo, "tus enemigos serán mis enemigos y tus adversarios serán mis adversarios". <sup>23</sup>Mi ángel irá por delante y te llevará a las tierras de los amorreos, heteos, fereceos, cananeos, heveos y jebuseos, y yo acabaré con ellos.

<sup>24</sup>«No adorarás sus dioses ni les servirás. Y no imitarás sus obras. Al contrario, destruirás y destrozará sus estelas.

<sup>25</sup>»Vosotros servid al Señor,

vuestro Dios, y él bendecirá tu pan y tu agua. Apartaré de ti las enfermedades. <sup>26</sup>No habrá en tu tierra mujer estéril ni que aborte. Colmaré el número de tus días.

<sup>27</sup>»Enviaré por delante mi terror y desbaratará los pueblos que invadas; haré que tus enemigos te den la espalda. <sup>28</sup>Enviaré por delante el pánico que espantará delante de ti a heveos, cananeos y heteos. <sup>29</sup>Pero no los echaré a todos en un año, no vaya a quedar desierta la tierra y se multipliquen las fieras. <sup>30</sup>Los iré echando poco a poco, hasta que

**23,18-19a Parecen adición atraída por** el tema cúlctico.

23,19b Algunos piensan que se trataba de un rito mágico; otros reparten de otro modo los sintagmas hebreos y leen "el cabrito lactante (lechal)".

23,20-32 Sin preparación, sin enlace, saltamos del cuerpo legal a una mirada hacia el futuro, hacia una etapa posterior, interrumpiendo violentamente la conclusión de la ceremonia. Después del Sinaí la liberación continúa con la peregrinación por el desierto y la conquista paulatina de la tierra. Para las dos etapas el Señor anuncia su intervención y da normas concretas de conducta; no leyes propiamente dichas. A la observancia de estas normas van ligadas promesas y amenazas, bendiciones y maldiciones. La técnica de desarrollo es simple: anuncio y mandato, mandato positivo y negativo, explicación y motivación, promesa y amenaza; pero el paralelismo no esclaviza el tema.

23,20-26 Primer envío: el "ángel" por el camino y en la tierra. Un ángel es un enviado, mensajero o mensaje, hombre o manifestación. En cualquier caso, es presencia sentida del Señor. Camino y tierra son términos fijos de la fe y la teología, lo mismo que el verbo llevar; pero no el verbo cuidar. Mientras Israel crecía en Egipto, Dios les ha preparado la tierra, dirigiendo la acción de la naturaleza y la historia (Sal 68,11). Dt 6 y 8 muestran cómo otros pueblos han trabajado para Israel.

23,21 El ángel actúa en nombre del Señor: de ahí la gravedad de no acatarlo.

23,22 Promesa universal, de la que el hombre podría abusar; pero condicionada a la absoluta fidelidad y obediencia del pueblo.

### 23,23 Mal 3,1.

23,24-25 El peligro máximo de la vida en la tierra es el sincretismo y la idolatría con sus consecuencias éticas (Gn 15,16; Lv 18; frecuente en la predicación profética). Véase el paralelo de Dt 7.

23,25-26 Bendiciones elementales de sustento, salud y fecundidad. Quizá sean las bendiciones la razón de introducir aquí la perícopa. Miran hacia adelante en cuanto promesa, abarcan decálogo y código reiterando el primer mandamiento. Si es así, tienen función estructural.

23,27-28 El doble envío, del terror y el pánico sirven de paralelo al envío del ángel y se refieren a la ocupación de la tierra, habitada por otros pueblos. El autor supone que el Señor puede disponer de la tierra y repartirla como le parece (19,5).

23,29-30 La explicación es respuesta a un problema que se plantean algunos: ¿por qué no entregó Dios de golpe el territorio entero?, ¿por qué una conquista y ocupación paulatina? La respuesta usa argumentos de razón: el hombre domestica y urbaniza la naturaleza, alejando el desierto, la maleza, las fieras (Is 34,10-17). Si el hombre falta, el vacío es ocupado de nuevo por la maleza, la aridez, las fieras (2 Re 17,25). Como en la bendición del Génesis (1,28) o la de Abrahán (Gn 17), el crecimiento en número es condición para la posesión y dominio de la tierra.

hayas crecido y puedas tomar posesión de la tierra.

<sup>31</sup>»Marcaré las fronteras de tu país: desde el Mar Rojo hasta el mar de los filisteos y desde el desierto hasta el Río. Los habitantes de ese país los pondré en tus manos y tú los echarás de tu presencia. <sup>32</sup>No harás alianzas con ellos ni con sus dioses <sup>33</sup>y no les dejarás habitar en tu país, no sea que te arrastren a pecar contra mí, adorando a sus dioses, que serán para ti una trampa».

### Rito de la alianza

(Ex 19; Dt 29; Jos 24)

24 El Señor dijo a Moisés:

-Sube a mí con Aarón, Nadab y Abihú y los setenta dirigentes

de Israel y prosternaos a distancia. <sup>2</sup>Después se acercará Moisés solo, no ellos, y el pueblo que no suba.

<sup>3</sup>Moisés bajó y refirió al pueblo todo lo que le había dicho el Señor, todos sus mandatos, y el pueblo contestó a una:

-Haremos todo lo que dice el Señor.

<sup>4</sup>Entonces Moisés puso por escrito todas las palabras del Señor; madrugó y levantó un altar a la falda del monte y doce estelas por las doce tribus de Israel. <sup>5</sup>Mandó a algunos jóvenes israelitas ofrecer los holocaustos y ofrecer novillos como sacrificios de comunión para el Señor.

<sup>6</sup>Después tomó la mitad de la sangre y la echó en recipientes, y

con la otra mitad roció el altar. <sup>7</sup>Tomó el documento del pacto y se lo leyó en voz alta al pueblo, el cual respondió:

-Haremos todo lo que manda el Señor y obedeceremos.

<sup>8</sup>Moisés tomó el resto de la sangre y roció con ella al pueblo, diciendo:

-Esta es la sangre del pacto que el Señor hace con vosotros a tenor de estas cláusulas.

Subieron Moisés, Aarón, Nadab, Abihú y los setenta dirigentes de Israel, <sup>10</sup>y vieron al Dios de Israel: bajo los pies tenía una especie de pavimento de zafiro, límpido como el mismo cielo.

<sup>1</sup>Dios no extendió la mano contra los notables de Israel, que pudieron contemplar a Dios, y des-

23,31-33 La última sección corresponde al final del proceso de ocupación, con las fronteras idealizadas del tiempo de David o Salomón. Se lee de nuevo en estas líneas la constante tentación de la cultura cananea o pagana para los israelitas. La "trampa" no fue peligro puramente hipotético (Dt 28,64-69).

24,1-11 Llegamos al rito que sella la alianza. Por encima del detallado código legal, empalmamos con las acciones del cap. 19. El autor final emplea material diverso para construir una unidad nueva superior, sin limar del todo las asperezas del ensamblaje.

No es raro entre escritores bíblicos tomar un texto narrativo, romperlo en dos piezas e insertar en medio otra pieza. Así se produce una especie de inclusión y se obtiene un proceso narrativo menos lineal, del tipo A - M - B. En el caso presente resulta la siguiente distribución: llamada de Dios (1-2); sacrificio con el pueblo (3-8); subida y banquete (9-11). Es una solemne ceremonia litúrgica.

24,1-2 El comienzo del hebreo es áspero: "Y a Moisés le dijo: Sube hacia *Yhwh*..."; como si si hasta aquí alguien se hubiera dirigido al pueblo. Nadab y Abihú eran hijos de Aarón. Los "setenta" parecen relacionados con los de Nm 11. Con esta llamada especial se establece una jerarquía: el pueblo, los ancianos, los aaronidas, Moisés; y se

señalan tres lugares: lejanos, cercanos, inmediato.

24,3-8 Rito central. Moisés comunica al pueblo "todas las palabras del Señor" (¿decálogo?) y los preceptos (¿código?), y el pueblo acepta. Después "todas las palabras" son escritas en el documento o protocolo de la alianza, que confiere validez y se conserva para el futuro; la lectura se retrasa. Las doce estelas (quizá en círculo, como un cromlech; compárese con Jos 4,20) representan a las tribus, mientras que el altar (quizá en el centro) representa al Señor. Unos jóvenes -todavía no funciona el cuerpo levítico- ofrecen holocaustos y sacrificios de comunión (Sal 50,5). La víctima ofrecida se consagra; su sangre, que es su vida, es ahora sagrada. Al ser repartida entre Dios y el pueblo (cfr. Heb 9,18-19), la sangre une en vínculo sagrado a las dos partes; es el signo o sacramento de la alianza. Antes de la aspersion del pueblo se procede a la lectura o proclamación del protocolo, y el pueblo por tercera vez acepta (cfr. 19,8). La nueva alianza recogerá parte de estos ritos y de sus términos: Mt 26,27; Me 14,24; Le 22,20; 1 Cor 11,23-25; cfr. Heb 9,18-20.

24,9-11 Unos pocos privilegiados pueden "ver, contemplar" a Dios sin morir por ello (compárese con el episodio de Uzá con el arca 2 Sm 6,6-9). Aunque se mencionan "los

pues comieron y bebieron.

<sup>12</sup>El Señor dijo a Moisés:

-Sube hacia mí, al monte, que allí estaré yo para darte las losas de piedra con la ley y los mandatos que he escrito para instruirlos.

<sup>13</sup>Se levantó Moisés y subió con Josué, su ayudante, al monte de Dios; <sup>14</sup>a los dirigentes les dijo:

-Quedaos aquí hasta que yo vuelva. Aarón y Jur están con vo-

sotros; el que tenga algún asunto, que se lo traiga a ellos.

<sup>15</sup>Cuando Moisés subió al monte, la nube lo cubría <sup>16</sup>y la gloria del Señor descansaba sobre el monte Sinaí, y la nube lo cubrió durante seis días. Al séptimo día llamó a Moisés desde la nube. <sup>17</sup>La gloria del Señor apareció a los israelitas como fuego voraz sobre la cumbre del mon-

te. <sup>18</sup>Moisés se adentró en la nube y subió al monte, y estuvo allí cuarenta días con sus noches.

#### EL SANTUARIO

#### [A] Tributos para la construcción del santuario

(1 Re 7,13-51)

25 'El Señor habló a Moisés:

pies", lo ven sin figura definida; en la visión domina el esplendor celeste (compárese con Is 6,1 y Ez 1). El "pavimento" es como una réplica cercana del firmamento celeste; hace de escabel del trono divino. El banquete es ritual, participación en los sacrificios de comunión.

24,12-14 Nueva subida de Moisés solo (Dt 9,9) que prepara el episodio del becerro (cap. 32). En esta versión, Dios mismo graba la ley, *tôrâ*, en losas de piedra, que jugarán un papel importante en el relato posterior, en la imagen de Jr 31 y en la iconografía cristiana.

24,15b-18 Aquí comienza una nueva sección. En el tejido narrativo, este texto se relaciona con 19,1-2: al llegar los israelitas al Sinaí, la nube lo cubrió, en la nube se ocultaba el Señor, que llamó a Moisés. En la construcción teológica, la nueva subida se ordena a recibir una serie de leyes que entran también en la alianza, aunque ésta ya haya sido sellada. Son leyes cúllicas que forman díptico con el código de la alianza.

24.17 La gloria del Señor se manifiesta a los israelitas como fuego temible, a Moisés como nube misteriosa y accesible. Los seis días de silencio callado son la preparación espiritual para el nuevo encuentro; compárese con la precipitación de Moisés cuando la primera aparición (Ex 3).

24.18 Mt.4,2.

#### EL SANTUARIO Introducción

*En los capítulos precedentes mucha reflexión posterior se incorporaba a las viejas tradiciones narrativas. Dicho al revés, las viejas tradiciones entraban en un contexto teológico posterior y se amoldaban mejor o peor*

*a él. En los capítulos que siguen leemos una proyección ideal del culto israelítico a la época del desierto, del éxodo.*

*a) No que los nómadas desconocieran el culto: un objeto cúllico portátil es históricamente probable, una tienda de campaña reservada para ceremonias litúrgicas no es improbable. A cambio de ello, los capítulos siguientes nos ofrecen una organización calculada y prevista en detalle, una riqueza de materiales y una habilidad técnica que los nómadas no poseían, un magnífico montaje imposible o muy difícil de transportar por el desierto. No es un sueño fantástico sobre el futuro, sino la organización posterior transferida al desierto, a la alianza del Sinaí, a la institución directa de Dios.*

*La comunidad judía al retorno del destierro centra su vida y su unidad en el culto de Jerusalén, pues ya no tiene un rey ni autonomía política. Dicha mentalidad, que informa también la obra del Cronista, explica la importancia y amplitud que conceden al tema quienes introdujeron estos capítulos en el relato fundacional del éxodo.*

*El texto nos permite distinguir dos concepciones. Una forma más simple, la tienda del encuentro. Es decir, una tienda adonde el Señor da cita a Moisés: éste acude a la tienda y Dios baja a ella; allí despachan asuntos (25,22; 29,42s; 30,6,36; 34,34). Otra compleja, el santuario o tabernáculo, donde "reside" el Señor o su gloria (25,3; 29,45). La segunda procura transformar la primera sin eliminarla del todo.*

*b) El culto es un modo regular y sistemático de expresar y realizar la relación del hombre, de la comunidad con su Dios. Para que funcione, para que Dios lo acepte, tiene que ser legítimo, es decir, legalmente establecido. El hombre no puede imponerlo, sólo*



<sup>2</sup>-Di a los israelitas que me ofrezcan un tributo; vosotros les aceptaréis el tributo a todos los que generosamente me lo ofrezcan.

<sup>3</sup>«Tributos que podéis aceptarles: oro, plata y bronce; <sup>4</sup>púrpura violácea, roja y escarlata; lino y pelo de cabra; <sup>5</sup>pieles de carnero curtidas; pieles de marsopa y maderas de acacia; <sup>6</sup>aceite para la lámpara y perfumes para la unción y el sahumero; <sup>7</sup>pedras de ónice y piedras de engaste para el efod y el pectoral.

<sup>8</sup>»Hazme un santuario, y moraré entre ellos. <sup>9</sup>En su construcción te ajustarás al modelo del santuario y de los utensilios que yo te mostré.

**[B] El arca**  
(Ex 37,1-9)

<sup>10</sup>»Harás un arca de madera de acacia: ciento veinticinco centímetros de largo por setenta y cinco de ancho y setenta y cinco de alto. "La revestirás de oro de ley por dentro y por fuera, y alre-

dedor le aplicarás un listón de oro. ' Tundirás oro para hacer cuatro anillas, que colocarás en los cuatro ángulos, dos a cada lado. <sup>13</sup>Harás también unos varales de madera de acacia y los revestirás de oro, <sup>14</sup>y los meterás por las anillas laterales del arca, para poder transportarla. <sup>15</sup>Los varales permanecerán metidos en las anillas del arca, y no se sacarán. <sup>16</sup>Dentro del arca guardarás el documento de la alianza que te daré.

<sup>17</sup>»Harás también una placa de

*Dios lo puede legitimar instituyéndolo directamente. Esto quieren decir los capítulos siguientes con dos o tres fórmulas divergentes o complementarias. La primera, conocida en otras culturas, es la visión de un "modelo" celeste, que Dios muestra a su mediador (25, 9,40; 26,8.30';27,8; Nm 8,4); la segunda es verbal, una serie de "instrucciones" precisas, que el hombre ejecuta. Y para asegurar la ejecución, Dios comunica a los artesanos una habilidad carismática (28,3; 31,3).*

*c) De tienda y santuario se puede analizar la forma, la función o el simbolismo. Comentaristas pretéritos se interesaron mucho en reconstruir gráficamente el aspecto del santuario. Desde antiguo se ha interpretado como símbolo cósmico, representación del universo. O bien como símbolo del cielo, morada o palacio de Dios.*

*Para describir su función o funciones, habría que repasar textos narrativos (p. ej. 1 Re 8), proféticos (p. ej. Ez 40-49) y muchos salmos. El santuario es lugar de culto, presencia de la gloria, asilo, tribunal religioso, protección de la ciudad, etc.*

*Más fácil es concentrarse en la función de estos capítulos en su puesto actual. Lo más importante es que quedan radicados en la alianza, que son parte integrante de la tórá promulgada por Moisés, que las instalaciones y ajuar se construyen con la aportación voluntaria de todo el pueblo, que acompañarán al pueblo desde su constitución. Otra consecuencia es apoyar la centralización del culto al proyectarla a los orígenes; frente a prácticas históricas admitidas (Jue 6,18; 21, 4; 1 Sm 7,16 etc).*

*d) Composición. El tema está dividido netamente en dos bloques: instrucciones (25-31); ejecución (35-40). En medio el episodio del becerro y varias tradiciones sobre Moisés. La ejecución es en gran parte repetición literal. Pero en el orden y en unos cuantos detalles importantes, se aparta del primer bloque.*

*Las disposiciones se refieren especialmente a la esfera material: espacios, materiales, utensilios, vestidos. Se mencionan ritos de consagración. El resto del ritual está recogido en LvyNm; muchos textos del culto se leen en el salterio.*

*Todo este mundo rígido, hierático, tiene sentido como expresión de actitudes profundas del hombre. Y con tal criterio hemos de orientar nuestra lectura y comprensión. Al mismo tiempo, el uso que hace de ello la carta a los Hebreos lo relativiza y lo aprovecha como iluminación del misterio de Cristo. (Nuestras explicaciones serán breves).*

25,1-9 Se trata de tributos voluntarios en los que el pueblo expresa su devoción y generosidad. Muchos materiales son preciosos, algunos son de importación.

25,8 1 Re 8; Nm 8,4.

25,10-16 El arca era una caja o arcón en el que se podían guardar objetos valiosos del culto; en concreto, el protocolo de la alianza. El arca es un objeto transportable con varales. En tiempo de guerra sirve de paladión, que asegura la presencia y protección de la divinidad.

25,16 Dt 10,2.5.

25,17-22 La tapa del arca adquiere un sentido particular. Es como el solio de la pre-

oro de ley de ciento veinticinco centímetros de largo por setenta y cinco de ancho.<sup>18</sup> En sus dos extremos harás dos querubines cincelados en oro:<sup>19</sup> cada uno arrancará de un extremo de la placa,<sup>20</sup> y la cubrirán con las alas extendidas hacia arriba. Estarán uno frente a otro, mirando al centro de la placa.<sup>21</sup> Cubrirás el arca con la placa, y dentro de ella guardarás el documento de la alianza que te daré.<sup>22</sup> Allí me encontraré contigo, y desde encima de la placa, en medio de los querubines del arca de la alianza, te diré todo lo que tienes que mandar a los israelitas.

**[C] Mesa de los panes presentados**  
(Ex 37,10-16)

<sup>23</sup>»Harás una mesa de madera de acacia de cien centímetros de largo por cincuenta de ancho y setenta y cinco de alto;<sup>24</sup> la revestirás de oro de ley y aplicarás alrededor un listón de oro. ^Pondrás alrededor de ella una abrazadera de un palmo, y alrededor de

la abrazadera un listón de oro.<sup>26</sup> Harás cuatro anillas de oro y las colocarás en los ángulos de las cuatro patas.<sup>27</sup> Las anillas estarán sujetas a la abrazadera; por ellas se meterán los varales para poder transportar la mesa.<sup>28</sup> Harás los varales de madera de acacia, los revestirás de oro y con ellos transportarás la mesa.

<sup>29</sup>»Harás también fuentes, bandejas, jarras y copas para la libación: todo de oro de ley.<sup>30</sup> Sobre la mesa pondrás los panes presentados, de modo que estén siempre ante mí.

**[D] El candelabro**  
(Ex 37,17-24)

<sup>31</sup>»Harás un candelabro de oro de ley; todo cincelado: base, fuste, copas, cálices y corolas arrancarán de él.<sup>32</sup> De sus lados arrancarán seis brazos, tres a cada lado.<sup>33</sup> Cada brazo tendrá tres copas, como flores de almendro, con cáliz y corola; serán iguales los seis brazos que arrancan del candelabro.<sup>34</sup> El candelabro tendrá cuatro copas, como

flores de almendro, con cáliz y corola.<sup>35</sup> Un cáliz debajo de cada pareja de brazos del candelabro; serán iguales los seis brazos del candelabro.<sup>36</sup> Cálices y fustes arrancarán de él, todos por igual, cincelados en oro puro.

<sup>37</sup>»Harás también siete lámparas y las pondrás sobre el candelabro, de modo que iluminen la parte delantera.<sup>38</sup> Sus despabiladeras y ceniceros serán de oro de ley.<sup>39</sup> Emplearás treinta kilos de oro para hacer el candelabro y todos sus utensilios.<sup>40</sup> Te ajustarás al modelo que te fue mostrado en la montaña».

**El santuario**  
**[A] Lonas**  
(Ex 36,8-19)

<sup>26</sup> ^Harás el santuario con diez lonas de lino torzal, de púrpura violácea, roja y escarlata, y bordarás en ellas unos querubines.<sup>2</sup> Cada lona medirá catorce metros de largo por dos de ancho: todas de la misma medida.<sup>3</sup> Empalmarás las lonas en dos series de a cinco cada una,<sup>4</sup> y en

sencia invisible de Dios; lugar de donde se emiten oráculos; lugar donde se expían pecados con la sangre de víctimas sacrificadas.

**25,17 Rom 3,25.**

**25,22 Lv 1,1.**

25,23-30 Los panes, que en otras religiones pueden ser alimento ofrecido a los dioses, en Israel son oferta simbólica: **pan** cotidiano para el Señor.

**25,30 1 Sm 21,4-7.**

25,31-39 La descripción del candelabro es confusa para nosotros; muchos términos son dudosos. El candelabro, además de iluminar el recinto, será interpretado como presencia vigilante del Señor (Zac 4,10).

26 El templo era un recinto amplio, con uno o varios atrios y un edificio que se llama el santuario. Al proyectar la ordenación de Jerusalén al desierto, se transforma el edifi-

cio en tienda y todo se fabrica en materiales transportables: lonas, pieles, tablones. Incluso el altar donde se queman los holocaustos se hace de madera y es hueco. Piezas menores pueden ser de oro, plata o bronce, en calculada gradación.

Lo de menos son las instrucciones minuciosas, la armonía de las proporciones, la riqueza de los materiales. Todo se ordena a recibir y alojar la gloria del Señor en medio de su pueblo. El santuario está dividido en dos partes por una cortina (como el cielo por el firmamento). El santuario es el recinto, el resto es su mueblaje y ajuar (como la creación, aire y tierra y mar, se puebla de habitantes). Dios mismo muestra la maqueta de la construcción.

**26,1** Los querubines eran imágenes de animales fantásticos, a veces polimorfos, que custodiaban el recinto; como en otras culturas.

cada uno de los bordes de las dos series de lonas harás unas presillas de púrpura violácea: 'cincuenta en el borde de la primera serie y cincuenta en el borde de la segunda. Las presillas se corresponderán entre sí. <sup>6</sup>Harás también cincuenta corchetes de oro y con ellos empalmarás las lonas, de modo que el santuario forme una unidad.

<sup>7</sup>«Tejerás también once piezas de pelo de cabra, que sirvan de tienda para el santuario. <sup>8</sup>Cada una medirá quince metros de largo por dos de ancho: las once de la misma medida. <sup>9</sup>Por un lado empalmarás cinco lonas y seis por el otro, y la sexta, plegada, servirá de portal a la tienda. <sup>10</sup>Pondrás cincuenta presillas en los bordes de cada serie de lonas empalmadas. <sup>11</sup>Harás también cincuenta corchetes de bronce, los meterás por las presillas y cerrarás la tienda de modo que forme una unidad. <sup>12</sup>De lo que queda de lona de la tienda, la mitad colgará en la parte posterior del santuario, <sup>13</sup>y los cincuenta centímetros que sobran a lo largo de los dos lados de la tienda colgarán sobre ambos lados del santuario cubriéndolo.

<sup>14</sup>»Harás también para la tienda una cubierta de pieles de carnero curtidas y una sobrecubierta de pieles de marsopa.

### [B] Tablones

(Ex 36,20-34)

<sup>15</sup>»Harás unos tablones de madera de acacia y los colocarás verticalmente en el santuario. <sup>16</sup>Cada uno medirá cinco metros

de largo por setenta y cinco centímetros de ancho, <sup>17</sup>y llevará dos espigas para ensamblarse con los contiguos. Harás todos los tablones iguales. <sup>18</sup>Los colocarás del modo siguiente: en la parte sur, veinte tablones <sup>19</sup>y debajo de ellos, cuarenta basas de plata, dos por cada tablón, para sus dos espigas. <sup>20</sup>En el segundo lado, al norte, otros veinte tablones <sup>21</sup>con sus cuarenta basas, dos por tablón. <sup>22</sup>En el lado del fondo, al poniente, seis tablones de frente, <sup>23</sup>y dos en los ángulos. <sup>24</sup>Parejos por abajo y perfectamente unidos por arriba hasta la primera anilla: así formarán los dos ángulos del santuario. <sup>25</sup>En total, ocho tablones con dieciséis basas, dos por tablón.

<sup>26</sup>»Harás también cinco trancas de madera de acacia para los tablones de cada lado, <sup>27</sup>y cinco para el lado del fondo, al poniente. <sup>28</sup>La tranca central, a media altura de los tablones, atravesará de un extremo a otro. <sup>29</sup>Revestirás de oro los tablones y las trancas, y harás de oro las anillas por donde han de pasar las trancas.

<sup>30</sup>»Construirás el santuario ajustándote al modelo que viste en la montaña.

### [C] Cortina y antepuerta

(Ex 36,35-38)

<sup>31</sup>»Harás una cortina de púrpura violácea, roja y escarlata y lino torzal, y bordarás en ella querubines. <sup>32</sup>Colgarás la cortina de cuatro columnas de madera de acacia revestidas de oro y provistas de escarpas y de cuatro basas de plata. <sup>33</sup>La colgarás

debajo de los corchetes, y detrás de ella colocarás el arca de la alianza. La cortina separará el Santo del Santísimo.

<sup>34</sup>»Colocarás la placa de la expiación sobre el arca de la alianza, en el Santísimo. <sup>35</sup>Fuera de la cortina, al lado norte, pondrás la mesa, y en el lado sur, frente a la mesa, colocarás el candelabro.

<sup>36</sup>»Harás también una antepuerta para la tienda, de púrpura violácea, roja y escarlata y lino torzal, recamada. <sup>37</sup>Y para la antepuerta harás cinco columnas de madera de acacia, que revestirás de oro lo mismo que sus escarpas, y fundirás en bronce cinco basas para las columnas».

### [A] Altar de los holocaustos (Ex 38,1-7)

<sup>27</sup> <sup>1</sup>Harás el altar de madera de acacia: será cuadrado y medirá dos metros y medio por lado y metro y medio de alto. <sup>2</sup>En las cuatro esquinas harás unos salientes, que arrancarán de él, y los revestirás de bronce. <sup>3</sup>Harás para él calderos para la ceniza, paletas, aspersorios, trinchantes y braseros, todos de bronce. <sup>4</sup>Harás también un enrejado de bronce, y en sus cuatro ángulos pondrás cuatro anillas de bronce. <sup>5</sup>Lo colocarás bajo los rebordes del altar, de modo que baje hasta media altura del altar. <sup>6</sup>Harás también para el altar unos varales de madera de acacia, los revestirás de bronce, <sup>7</sup>y los meterás por las anillas de los dos lados del altar para transportarlo. <sup>8</sup>»Harás el altar hueco, con

26.33 El Santo y el Santísimo eran como la nave y el camarín.

26.34 Heb 9,5.

27,1-8 Menciona un solo altar (el otro en el cap. 30). Los salientes de los ángulos, a

manera de acroteras, concentraban la sacralidad, según la interpretación de estudiosos de religiones comparadas. Arrancarlos o destruirlos execraba el altar (Am 3,14).

27,9-18 En el atrio se congrega el pueblo, en el santuario entran los sacerdotes.

tablas, ajustándote al modelo que viste en la montaña.

**[B] El atrio del santuario**  
(Ex 38,9-20)

<sup>9</sup>»Harás así el atrio del santuario: En el lado sur del atrio pondrás cortinones de lino torzal, en una longitud de cincuenta metros. <sup>10</sup>Las veinte columnas y basas serán de bronce, las escarpas y filetes de las columnas serán de plata. 'Lo mismo harás en el lado norte: pondrás cortinones en una longitud de cincuenta metros, veinte columnas con sus basas de bronce, las escarpas y filetes de las columnas de plata. <sup>12</sup>A lo ancho, en el lado de poniente, colocarás cortinones en una longitud de veinticinco metros, con diez columnas y diez basas; '% anchura será de veinticinco metros.

<sup>14</sup>»A cada lado de la puerta pondrás cortinones en una longitud de siete metros y medio, <sup>15</sup>con tres columnas y tres basas.

<sup>16</sup>A la entrada del atrio pondrás una antepuerta de diez metros, de púrpura violácea, roja y escarlata y lino torzal, recamada; con cuatro columnas y cuatro basas. <sup>17</sup>Todas las columnas alrededor del atrio llevarán filetes de plata, sus escarpas serán de plata, sus basas de bronce.

<sup>18</sup>»El atrio tendrá cincuenta metros de largo por veinticinco de ancho por dos y medio de alto; todo él será de lino torzal y las basas de bronce. <sup>19</sup>Todos los utensilios del servicio del santuario y todas sus estacas, igual que las estacas del atrio, serán de bronce.

**[C] Aceite de la lámpara**  
(Lv 24,2-4)

<sup>20</sup>»Manda a los israelitas que te traigan aceite de oliva puro y refinado para alimentar continuamente la lámpara. <sup>21</sup>Aarón y sus hijos la prepararán en la tienda del encuentro, fuera de la cortina que tapa el documento de la

alianza, para que arda de la tarde a la mañana en presencia del Señor.

»Ley perpetua para todas las generaciones israelitas».

**Ornamentos sacerdotales**  
(Lv 8,6-9; Eclo 45,8-12)

28 <sup>1</sup>-De entre los israelitas escoge a tu hermano Aarón y a sus hijos Nadab, Abihú, Eleazar e Itamar para que sean mis sacerdotes.

<sup>2</sup>»Harás confeccionar ornamentos sagrados, ricos y fastuosos, para tu hermano Aarón. <sup>3</sup>Manda a todos los artesanos a quienes yo he dotado de habilidad que confeccionen los ornamentos de Aarón para consagrarlo sacerdote mío.

<sup>4</sup>»Ornamentos que confeccionarán: efod, pectoral, manto, túnica ajedrezada, turbante y banda. <sup>5</sup>Los ornamentos que tu hermano Aarón y sus hijos usarán como sacerdotes míos se confeccionarán en oro, púrpura violácea, roja y escarlata y lino.

27,20-21 "De la tarde a la mañana" equivale a la noche; hace suponer que la función es iluminar, no un acto de homenaje como en templos católicos.

28,2 Los ornamentos sacerdotales son resultado de una acumulación histórica. La descripción no permite formarse una imagen precisa, y muchos términos hacen la traducción conjetural. Podemos, sí, hacernos una idea de su sentido. Tienen, ante todo, valor ornamental, junto con la función de definir el ámbito sagrado, separándolo del ámbito profano. De ahí el cambio de vestidos para ser consagrados y para officiar.

Algunos tienen función específica: los calzones se llevan por decencia; las campanillas son apotropaicas, es decir, alejan peligros y malos espíritus; además llaman la atención hacia la llegada del sumo sacerdote.

Más importantes parecen las piedras y la flor por su función respecto al pueblo. Dos piedras se aplican a las hombreras, como recuer-

do de los israelitas. Las piedras del pectoral son todas diversas y están bellamente dispuestas en cuatro filas de a tres: representan nominalmente a las doce tribus, diversas y hermanadas, refulgentes y ordenadas. Bello espectáculo que el sumo sacerdote lleva sobre el pecho y presenta al Señor; quizá para que se complazca en lo que hizo bien, en la bendición de fecundidad otorgada a los patriarcas; y para que siga ocupándose de ellas. Sobre las piedras puede fluir la unción del sumo sacerdote, a través de la barba (Sal 133).

Pero el pueblo puede turbar la armonía con alguna transgresión cúltica. Para expiar por ellas y para reconciliar al pueblo, Aarón lleva en la frente una flor áurea. En la cabeza como sede de la responsabilidad, en este caso colectiva y vicaria. Una flor que con su fulgor, y no con aroma, aplaque al Señor.

Si algunas de estas explicaciones son dudosas, es cierta la función mediadora del sumo sacerdote. Es lo que recogerá la carta a los Hebreos.

**[A] Efod**  
(Ex 39,2-7)

<sup>6</sup>»Mandarás hacer artísticamente el efod, en oro, púrpura violácea, roja y escarlata y lino torzal; labor de artesano. <sup>7</sup>Llevará dos hombreras unidas por los extremos. <sup>8</sup>El cingulo para sujetar el efod arrancará de él y será de la misma labor: de oro, púrpura violácea, roja y escarlata y lino torzal.

<sup>9</sup>»Tomarás dos piedras de ónice y harás grabar en ellas los nombres de las tribus israelitas: <sup>10</sup>seis en cada piedra, por orden de nacimiento. <sup>11</sup>Grabarán los nombres de las tribus israelitas como graba el orfebre la piedra de un sello, y las engastarán en filigrana de oro. <sup>12</sup>Aplicarás las dos piedras a las hombreras del efod: piedras recordatorio de los israelitas. Aarón llevará sus nombres sobre las hombreras, como recordatorio para el Señor. <sup>13</sup>Candarás hacer unas filigranas de oro, <sup>14</sup>y dos cadenas de oro de ley, trenzadas como cordones, y las sujetarás a las filigranas.

**[B] Pectoral**  
(Ex 39,8-21)

<sup>15</sup>»Mandarás hacer artísticamente el pectoral de las suertes, de la misma labor que el efod: oro, púrpura violácea, roja y escarlata y lino torzal. <sup>16</sup>Será doble y cuadrado, un palmo de largo por uno de ancho. <sup>17</sup>Le engastarás una guarnición de cuatro filas de piedras: en la primera fila, carmelita, topacio y azaba-

che; <sup>18</sup>en la segunda fila, esmeralda, zafiro y diamante; <sup>19</sup>en la tercera fila, jacinto, ágata y amatista; <sup>20</sup>en la cuarta fila, topacio, ónice y jaspe. <sup>21</sup>Las guarniciones de pedrería irán engastadas en filigrana de oro. Llevará doce piedras, como el número de las tribus israelitas. Cada piedra llevará grabada, como un sello, el nombre de una de las doce tribus.

<sup>22</sup>»Harás además para el pectoral cadenas de oro de ley, trenzadas como cordones, <sup>23</sup>y dos anillas de oro que sujetarás a los dos extremos del pectoral. <sup>24</sup>Parasarás los dos cordones de oro por las dos anillas del pectoral, y los dos cabos de los cordones los unirás a las dos filigranas, <sup>25</sup>y los fijarás en las hombreras del efod, por la parte delantera. <sup>26</sup>Harás otras dos anillas de oro y las colocarás en los dos extremos del pectoral, en el borde interior que toca el efod. <sup>27</sup>Y otras dos anillas de oro, que fijarás en la parte inferior y delantera de las hombreras del efod, junto al empalme y más arriba del cingulo del efod. <sup>28</sup>Con un cordón de púrpura violácea sujetarán las anillas del pectoral con las del efod, para que quede sobre el cingulo del efod y no pueda desprenderse el pectoral del efod.

<sup>29</sup>»Cuando Aarón entre en el santuario, llevará sobre su corazón, en el pectoral de las suertes, los nombres de las tribus israelitas, como recordatorio perpetuo ante el Señor. <sup>30</sup>Pondrás en el pectoral de las suertes los urim y los tumim, para que estén sobre el

corazón de Aarón cuando entre a presentarse al Señor. Aarón llevará constantemente sobre el corazón, en presencia del Señor, las suertes de los israelitas.

**[C] Manto**  
(Ex 39,22-26)

<sup>31</sup>«Mandarás hacer el manto del efod, todo él de púrpura violácea. <sup>32</sup>Llevará arriba una abertura en el centro, reforzada alrededor con un dobladillo como la abertura de un coselete, para que no se rasgue. <sup>33</sup>En la orla del manto, todo alrededor, pondrás granadas de púrpura violácea, roja y escarlata, y alternando con ellas, cascabeles de oro; <sup>34</sup>casca-bel y granada, todo alrededor.

<sup>35</sup>»Aarón lo vestirá cuando oficie. Y al entrar en el santuario a presentarse al Señor, y al salir, se oír el tintineo de los cascabeles: así no morirá.

**[D] La flor de oro**  
(Ex 39,30s)

<sup>36</sup>»Mandarás hacer una flor de oro de ley y grabarás en ella, como en un sello: "Consagrado al Señor". <sup>37</sup>La sujetarás al turbante, por su parte delantera, con un cordón de púrpura violácea. <sup>38</sup>Se colocará sobre la frente de Aarón, y éste cargará con la culpa en que hayan incurrido los israelitas al hacer sus ofrendas sagradas. La llevará siempre sobre la frente para reconciliarlos con el Señor. <sup>39</sup>La túnica y el turbante serán de lino, la banda estará recamada.

28.30 *Urim* significa luces y *tummim* perfecciones; pero su significado no se deduce por etimología. Algunos piensan en las letras primera y última del alfabeto, *a/efy tau*, con las que comienzan dichas palabras. Su función es decidir casos por alternativa. 1 Sm 14,41.

28.31 -35 A manera de amplia casulla. Los

cascabeles tienen función apotropaica.

28.36-39 En los actos de culto el pueblo puede cometer pecados por inadvertencia o descuido o de otro modo. Estos invalidan el sacrificio, si no se reparan a tiempo. Para ello lleva el sumo sacerdote, durante sus funciones, la flor que reconcilia.

**[El] Otros vestidos**

(Ex 39,27-29)

<sup>40</sup>»Para los hijos de Aarón harás confeccionar túnicas, bandas y birretas ricas y fastuosas. <sup>41</sup>Se las vestirás a tu hermano Aarón y a sus hijos, los unguirás y los consagrarás sacerdotes míos. <sup>42</sup>Les vestirás además calzones de lino que les cubran sus partes, de la cintura a los muslos. ^Aarón y sus hijos los llevarán cuando entren en la tienda del encuentro o cuando se acerquen al altar para officiar: así no incurrirán en culpa y no morirán.

»Ley perpetua para Aarón y sus descendientes».

**29** <sup>1</sup>-Rito de consagración de mis sacerdotes:

<sup>2</sup>«Tomarás un novillo y dos carneros sin defecto, pan ázimo, roscas ázimas amasadas con aceite y hogazas ázimas untadas de aceite, todo ello preparado con flor de harina de trigo. <sup>3</sup>Lo pondrás en un cestillo y lo presentarás junto con el novillo y los dos carneros. <sup>4</sup>Después mandarás acercarse a Aarón y a sus hijos a la entrada de la tienda del encuentro y los harás bañarse. -Tomarás los ornamentos y vestirás a Aarón la túnica, el manto del efod, el efod y el pectoral, y sujetarás el efod con el cingulo. <sup>6</sup>Le pondrás el turbante en la cabeza y sobre él la diadema santa. <sup>7</sup>Luego, tomando el aceite de la unción, lo derramarás sobre su cabeza para unguirlo. <sup>8</sup>Después harás acercarse a sus hijos, les vestirás las túnicas, <sup>9</sup>les ceñirás

las bandas y les pondrás las birretas. El sacerdocio les pertenece por derecho perpetuo. Así consagrarás a Aarón y a sus hijos.

<sup>10</sup>«Harás traer el novillo a la tienda del encuentro: Aarón y sus hijos pondrán la mano sobre la cabeza de la víctima. "Después degollarás la res en presencia del Señor, en la puerta de la tienda del encuentro, <sup>12</sup>y tomarán sangre de la res, untarás con el dedo los salientes del altar. Después derramarás la sangre al pie del mismo altar. <sup>13</sup>Tomarás la grasa que envuelve las vísceras, el lóbulo del hígado, los dos riñones con su grasa y lo dejarás quemarse sobre el altar. <sup>14</sup>La carne, la piel y los intestinos los quemarás fuera del campamento. Es un sacrificio expiatorio.

<sup>15</sup>Después tomarás uno de los carneros. Aarón y sus hijos pondrán las manos sobre la cabeza de la víctima. <sup>16</sup>Lo degollarás y, tomando sangre, rociarás el altar por todos los lados. <sup>17</sup>Descuartizarás el carnero, lavarás sus vísceras y patas, las pondrás sobre los trozos y la cabeza, <sup>18</sup>y lo dejarás quemarse completamente sobre el altar.

»Es holocausto para el Señor: oblación de aroma que aplaca al Señor.

<sup>19</sup>Después tomarás el segundo carnero. Aarón y sus hijos pondrán las manos sobre la cabeza de la víctima. <sup>20</sup>Degollarás el carnero y, tomando sangre, untarás con ella el lóbulo de la oreja derecha de Aarón y de sus hijos y los pulgares de sus manos y pies derechos. <sup>21</sup>Luego con la sangre rociarás el altar por

todos los lados. Tomarás sangre del altar y aceite de la unción y salpicarás a Aarón y sus vestidos, a los hijos de Aarón y sus vestidos. Así se consagrarán Aarón con sus vestidos, sus hijos con sus vestidos. <sup>22</sup>Luego, del carnero de la consagración tomarás la grasa, la cola, la grasa que envuelve las vísceras, el lóbulo del hígado, los dos riñones con su grasa y la pierna derecha; <sup>23</sup>del cestillo de panes ázimos presentados al Señor tomarás un pan, una rosca de pan amasada con aceite y una oblea. <sup>24</sup>Pondrás todo ello en manos de Aarón y de sus hijos, para que lo agiten ritualmente en presencia del Señor. <sup>25</sup>Lo recibirás otra vez de sus manos y lo dejarás quemarse en el altar, sobre el holocausto, como aroma que aplaca al Señor. Es una oblación al Señor.

<sup>26</sup>Después tomarás el pecho del carnero de la consagración de Aarón y lo agitarás ritualmente en presencia del Señor. Es la ración que te pertenece. <sup>27</sup>Del carnero de la consagración de Aarón y sus hijos consagrarás el pecho agitado ritualmente y la pierna ofrecida en tributo: <sup>28</sup>les pertenece a Aarón y a sus hijos como porción perpetua de parte de los israelitas; porque es el tributo, tomado de los sacrificios de comunión que los israelitas ofrecen al Señor.

<sup>29</sup>»Los ornamentos sagrados de Aarón los heredarán sus hijos, para vestirlos durante su unción y consagración. <sup>30</sup>Durante siete días los vestirá el hijo que le suceda en el sacerdocio, cuando entre en la tienda del encuentro

29,1-35 El complejo rito incluye purificación y expiación, unción y consagración. Véase Lv 8. El sumo sacerdocio es hereditario.

29,10 El gesto parece significar que actúan como oferentes.

29,14 Lv 4.

**29,18 Lv1.**

29,20 No sabemos si el lóbulo y los pulgares corresponden a los salientes del altar. Al menos en el untar la sangre hay cierto paralelismo.

**29,28 Lv 3.**

para oficiar en el santuario.

<sup>31</sup>«Después tomarás el carnero de la consagración, cocerás su carne en lugar santo, <sup>32</sup>y Aarón y sus hijos la comerán con el pan del cestillo, a la entrada de la tienda del encuentro. <sup>33</sup>Comerán la parte con que se hizo la expiación al ordenarlos y consagrarlos. Ningún extraño la puede comer, porque es porción santa. <sup>34</sup>Y si sobra carne y pan de la consagración para el día siguiente, se quemará. No se comerá, porque es porción santa.

<sup>35</sup>«Esto es lo que harás a Aarón y a sus hijos, ajustándote a cuanto te he mandado. La consagración durará siete días. <sup>36</sup>Cada día ofrecerás un novillo expiatorio por el pecado. Lo ofrecerás sobre el altar para expiar por él, y ungirás el altar para consagrarlo. <sup>37</sup>La expiación y consagración del altar durará siete días; el altar será sacrosanto, y el que lo toque quedará santificado.

<sup>38</sup>«Ofrenda permanente que ofrecerás sobre el altar cada día: dos corderos añales. <sup>39</sup>Uno por la mañana y otro por la tarde. <sup>40</sup>Con el primero harás una ofrenda de veintidós decilitros de flor de harina amasada con un litro de aceite refinado y una libación de un litro de vino. <sup>41</sup>El segundo cordero lo ofrecerás por la tarde, con una ofrenda y una libación como las de la mañana, en oblación de

aroma que aplaca al Señor.

<sup>42</sup>«Este es el holocausto que ofrecerán perpetuamente vuestras generaciones, en presencia del Señor, a la puerta de la tienda del encuentro, donde me encontraré con vosotros para hablarlos. <sup>43</sup>Allí me encontraré con los israelitas, y el lugar quedará consagrado con mi gloria. <sup>44</sup>Consagraré la tienda del encuentro y el altar, consagraré a Aarón y a sus hijos como sacerdotes míos. <sup>45</sup>Habitaré en medio de los israelitas y seré su Dios. <sup>46</sup>Ellos reconocerán que yo soy el Señor, su Dios, que los sacó de Egipto para habitar entre ellos.

»Yo soy el Señor, su Dios».

#### [A] El altar del incienso (Ex 37,25-28)

30 <sup>1</sup>-El altar del incienso lo harás de madera de acacia, <sup>2</sup>de cincuenta centímetros de largo por cincuenta de ancho; será cuadrado y tendrá un metro de alto. <sup>3</sup>De él arrancarán unos salientes. Revestirás de oro de ley la parte superior, todos sus lados y los salientes; alrededor le pondrás un listón de oro. <sup>4</sup>Bajo el listón, en los rebordes de los dos lados opuestos, pondrás dos anillas de oro; por ellas se meterán los varaes para transportar el altar. <sup>5</sup>Harás los varaes de ma-

dera de acacia, revestidos de oro. <sup>6</sup>Colocarás el altar delante de la cortina que tapa el arca de la alianza y delante de la placa que cubre el arca de la alianza, donde me encontraré contigo.

<sup>7</sup>«Aarón quemará sobre él el incienso del sahumerio por la mañana, cuando prepare las lámparas, <sup>8</sup>y lo mismo al atardecer, cuando las encienda. Será el incienso perpetuo que ofrecen vuestras generaciones en presencia del Señor. <sup>9</sup>No ofreceréis sobre el altar otro incienso, ni holocaustos, ni ofrendas, ni derraméis sobre él libación alguna.

<sup>10</sup>«Una vez al año Aarón hará la expiación untando con la sangre de la víctima expiatoria los salientes del altar; una vez al año por todas vuestras generaciones.

»El altar está consagrado al Señor».

#### [B] Tributo por el rescate (Ex 38,26-28)

"El Señor habló a Moisés:

<sup>12</sup>-Cuando hagas el censo completo de los israelitas, cada uno, al ser registrado, dará al Señor un rescate por sí mismo, para que no les suceda ninguna desgracia al ser registrados. <sup>13</sup>Cada uno dará cinco gramos de plata (peso del templo, que vale veinte óbolos): el tributo al Se-

29,42-46 Versos particularmente importantes. Se aprecian huellas en ellos de la fusión de dos concepciones: tienda de encuentro o cita, santuario de habitación permanente. Todo ello ordenado a la unión del pueblo con *Yhwh*, el Dios que los sacó de Egipto y ha hecho alianza con ellos.

30 Nos parece asistir a una consagración del universo terrestre por representación. El reino animal ofrece sus víctimas para el sacrificio y pieles protectoras. El reino vegetal se adelanta con tejidos, materiales de

construcción, aromas de unción, y con esa especie de holocausto vegetal que es el incienso, aroma que agrada a Dios. El reino mineral ofrece sus piedras preciosas. El pueblo, porción escogida de la humanidad, reconoce con el tributo su vasallaje sagrado.

30,11-16 Los israelitas pertenecen como pueblo al Señor. Al hacerse un censo, parece como si fueran sustraídos de dicha propiedad (2 Sm 24); culpables o expuestos a peligros en la nueva situación. Pagando un tributo simbólico, reconocen su pertenencia al Señor, la cual se ratifica dedicando el dinero al culto.

ñor será cinco gramos de plata.<sup>14</sup> Cada uno de los registrados de veinte años para arriba pagará el tributo del Señor. <sup>15</sup>Ni el rico pagará más de cinco gramos ni el pobre menos cuando den el tributo al Señor como rescate de sí mismos. <sup>16</sup>Recibirás el dinero del rescate de los israelitas y lo destinarás al servicio de la tienda del encuentro: será el recordatorio de los israelitas para el Señor, como rescate de sus vidas.

### [C] El barreño y su peana (Ex 38,8)

<sup>17</sup>El Señor habló a Moisés:  
<sup>18</sup>-Harás el barreño para las abluciones y su peana de bronce, y lo colocarás entre la tienda del encuentro y el altar. Echarás agua en el barreño, <sup>19</sup>para que Aarón y sus hijos se laven manos y pies. <sup>20</sup>Cuando vayan a entrar en la tienda del encuentro, se lavarán para no morir; lo mismo harán cuando se acerquen al altar para officiar, para quemar una oblación al Señor. <sup>21</sup>Se lavarán los pies y las manos para no morir.

«Ley perpetua para vosotros, para Aarón y sus descendientes, por vuestras generaciones».

### [D] El aceite de la unción

<sup>22</sup>El Señor habló a Moisés:  
<sup>23</sup>-Toma perfumes de gran precio: cinco kilos de mirra en grano, dos kilos y medio de cinamomo, dos kilos y medio de caña

de olor, <sup>24</sup>cinco kilos (pesos del templo) de acacia y tres litros y medio de aceite de oliva. <sup>25</sup>Con estos ingredientes harás el aceite de la unción santa. Harás la mezcla según la receta del perfumista, y servirá para la unción santa. <sup>26</sup>Untarás con él la tienda del encuentro y el arca de la alianza, <sup>27</sup>la mesa y todos sus utensilios, el candelabro con todos sus utensilios y el altar del incienso, <sup>28</sup>el altar de los holocaustos con sus utensilios, el barreño con su peana. <sup>29</sup>Todos ellos los consagrarás para que sean sacrosantos. El que los toque quedará santificado.

<sup>30</sup>«Ungirás también a Aarón y a sus hijos para consagrarlos como sacerdotes míos. <sup>31</sup>A los israelitas les dirás: Este será el aceite de mi unción santa en todas vuestras generaciones. <sup>32</sup>No se derramará sobre ningún otro ni copiaréis su receta. Es santo y como tal lo habéis de tratar. <sup>33</sup>El que haga una mezcla según esta receta y la derrame sobre un laico, será excluido de su pueblo».

### [E] Incienso (Ex 37,29)

<sup>34</sup>El Señor dijo a Moisés:  
-Toma resina aromática, ámbar, bálsamo e incienso depurado, a partes iguales, <sup>35</sup>y según la receta del perfumista, haz con todo ello un incienso, échale sal, y serás puro y santo. <sup>36</sup>Parte de él lo machacarás hasta reducirlo a polvo y lo pondrás delante del arca de la alianza, en la tienda

del encuentro, donde me encontraré contigo. Será para vosotros sacrosanto. <sup>37</sup>No haréis incienso para uso personal según la misma receta. Lo consideraréis consagrado al Señor. <sup>38</sup>El que copie la receta para perfumarse, será excluido de su pueblo.

### [A] Artesanos del santuario (Ex 35,30-35)

**31** El Señor habló a Moisés:  
<sup>2</sup>-He escogido personalmente a Besalel, hijo de Urí, hijo de Jur, de la tribu de Judá, <sup>3</sup>y lo he colmado de dotes sobrehumanas, de destreza, habilidad y saber en su oficio, <sup>4</sup>para que proyecte y labre oro, plata y bronce; <sup>5</sup>para que talle piedras y las engaste; para que talle madera, y para las demás tareas. <sup>6</sup>Le doy como ayudante a Ohliab, hijo de Ajisamac, de la tribu de Dan. A todos los artesanos les he dado habilidad para que hagan todo lo que te he mandado, <sup>7</sup>la tienda del encuentro, el arca de la alianza, la placa que la tapa y todos los utensilios de la tienda; <sup>8</sup>la mesa con sus utensilios, el candelabro de oro de ley con sus utensilios y el altar del incienso; <sup>9</sup>el altar de los holocaustos con sus utensilios, el barreño con su peana; <sup>10</sup>todos los ornamentos sagrados del sacerdote Aarón y sus hijos para cuando officien; <sup>11</sup>el aceite de la unción y el incienso del sahumero del templo. Lo harán ajustándose a lo que yo he ordenado.

30,20-21 El peligro mortal indica que no es un acto simplemente higiénico.

**30,30 Sal 133,2.**

30,33.38 La pena es excomunión, o exclusión de la comunidad.

31,1-11 Recordamos en el relato de la creación (Gn 1) el "espíritu de Dios", la palabra que llama a la existencia y nombra.

En el pequeño y concentrado universo cóltico que aquí se crea, Dios no se contenta con mostrar y dar instrucciones, sino que envía un "espíritu de Dios" a los artesanos escogidos para que ejecuten eficaz y fielmente su designio. Serán artesanos "inspirados", de modo que Dios pueda ver y aprobar lo hecho y tomar posesión de ello.



**[B] Descanso del sábado**

(Nm 15,32-36)

<sup>12</sup>El Señor habló a Moisés:

<sup>13</sup>-Di a los israelitas: Guardaréis mis sábados, porque el sábado es la señal convenida entre yo y vosotros, por todas vuestras generaciones, por la que conoceréis que yo soy el Señor, que os santifica. <sup>14</sup>Guardaréis el sábado porque es día santo para vosotros; el que lo profane es reo de muerte; el que trabaje será excluido de su pueblo. <sup>15</sup>Seis días podéis trabajar; el séptimo es día de descanso solemne dedicado al Señor. El que trabaje en sábado es reo de muerte. <sup>16</sup>Los israelitas guardarán el

sábado en todas sus generaciones como alianza perpetua. <sup>17</sup>Se rá la señal perpetua entre yo y los israelitas, porque el Señor hizo el cielo y la tierra en seis días y el séptimo descansó.

<sup>18</sup>Cuando acabó de hablar con Moisés en el monte Sinaí, le dio las losas de la alianza: losas de piedra escritas por el dedo del Señor.

**MOISÉS Y EL PUEBLO****El becerro de oro**

(1 Re 12,25-33;

Sal 106,19-23)

32 'Viendo el pueblo que Moisés tardaba en bajar del monte, acudió

en masa ante Aarón, y le dijo:

-Anda, haznos un dios que vaya delante de nosotros; pues a ese Moisés que nos sacó de Egipto no sabemos qué le ha pasado.

<sup>2</sup>Aarón les contestó:

-Quitadles los pendientes de oro a vuestras mujeres, hijos e hijas y traédmelos.

<sup>3</sup>Todo el pueblo se quitó los pendientes de oro y se los trajo a Aarón. <sup>4</sup>El los recibió, hizo trabajar el oro a cincel y fabricó un novillo de fundición. Después les dijo:

-Este es tu Dios, Israel, que te sacó de Egipto.

<sup>5</sup>Después, con reverencia, edificó un altar ante él y proclamó:

-Mañana es fiesta del Señor.

<sup>6</sup>Al día siguiente se levanta-

31,12-17 El relato citado se organizaba en una semana de trabajo con una jornada de descanso. Al sellar alianza con su pueblo, Dios quiere que el descanso semanal sea signo perpetuo de pertenencia. El autor parece aplicar el esquema también a las tareas de la construcción del santuario.

31,18 Verso de enlace, para continuar la narración.

32,1-11 Para asegurar que todas las obras se ajustarían al modelo propuesto por Dios, él mismo comunica un espíritu especial para acertar en la tarea; es una especie de "inspiración" artesana.

31,13 La observancia del sábado es señal visible de consagración al Señor.

31,17 El sábado llega a ser síntesis de la alianza, y relaciona al pueblo con Dios creador del universo.

32-34 Estos tres capítulos son de una gran densidad teológica, pero de cierta confusión narrativa. El autor final ha operado con materiales de diversa procedencia sin lograr una construcción coherente. Para facilitar la lectura de conjunto, podemos señalar tres líneas que se entrecruzan.

a) Pecado del pueblo, que quebranta la alianza, castigo consiguiente, perdón y renovación de la alianza. Moisés actúa como

intercesor, como juez que sentencia y como mediador de la alianza renovada: 32,1-35; 34,1-4.10-28.

b) Anuncio sobre el camino próximo: Dios se aleja y da órdenes a Moisés; el mediador intercede: 32,34; 33,1-6.12-17; 34,9.

c) Relación de Moisés con Dios: tienda del encuentro y aparición radiante de Moisés: 33,7-11; 34,29-35. Intercesión en diálogo con Dios: 32,7-14. Súplica por el pueblo: 33,12-17 + 34,9; peticiones para sí: 33,18-23 + 34,6-7.

El desarrollo más coherente es el del tema a). Se podría ensayar un comentario temático; pero es mejor atenerse al orden escogido por el autor final.

32 El primer acto del pueblo, apenas sellada la alianza, es una rebelión grave contra dicha alianza. Apenas constituido como pueblo, en su mismo origen, el pueblo peca: es su pecado original. Es posible y muchos autores lo estiman probable, que el dato original pertenece al cisma de Jeroboán, el cual instituyó un culto en Betel (y Dan) a *Yhwh* en figura de toro; imitando costumbres cananeas. Es el "pecado original" del reino cismático, al que se refiere reiteradamente el liro de los reyes (1 Re 22,33; 2 Re 2,3; 13,2 etc) Un autor tardío habría proyectado el pecado del cisma a los orígenes de Israel en el desierto. Por otra parte -así piensan algunos-

ron, ofrecieron holocaustos y sacrificios de comunión, el pueblo se sentó a comer y beber y después se levantó a danzar.

<sup>7</sup>El Señor dijo a Moisés:

-Anda, baja del monte, que se ha pervertido tu pueblo, el que tú sacaste de Egipto. <sup>8</sup>Pronto se han desviado del camino que yo les

había señalado. Se han hecho un novillo de metal, se postran ante él, le ofrecen sacrificios y proclaman: «Este es tu Dios, Israel, el que te sacó de Egipto».

<sup>9</sup>Y el Señor añadió a Moisés:

<sup>10</sup>-Veo que este pueblo es un pueblo testarudo. Por eso déjame: mi ira se va a encender con-

tra ellos hasta consumirlos. Y de ti sacaré un gran pueblo.

"Entonces Moisés aplacó al Señor, su Dios, diciendo:

-¿Por qué, Señor, se va a encender tu ira contra tu pueblo, que tú sacaste de Egipto con gran poder y mano robusta? <sup>12</sup>¿Tendrán que decir los egipcios: «Con mala

la narración podría conservar el recuerdo de un pecado capital en el desierto, aunque la forma actual se relacione con el pecado del cisma de Jeroboán, incluso con una llamativa repetición verbal. Dan testimonio de la tradición Ez20y el Sal 106.

Dios no anula definitivamente la alianza: dos castigos ejemplares y dos intercesiones de Moisés permiten que la historia continúe. Dato es de enorme importancia teológica, como veremos. El orden del capítulo no es cronológico: pecado (1-6); intercesión (7-14); castigo (15-29); intercesión (30-35). La segunda intercesión aclara la primera y justifica el castigo.

32,1 Se trata de la cuarentena de 24,18, que el autor ha rellenado con el código cúltico. La ausencia del mediador y de su palabra equivalen a una ausencia intolerable del Dios salvador, ya que Dios se ha dirigido al pueblo por medio de Moisés, y el pueblo no tiene acceso directo a su Dios. Se dirigen a Aarón, según el encargo de 24,14.

La frase con que solicitan su acción contiene, en la perspectiva del narrador, una ironía amarga: es imposible "hacer" dioses, los dioses son "hechura" de manos humanas, y aunque tienen pies, no pueden andar (Sal 115,7). El pueblo conduce a su dios y sigue detrás: manipula a su dios y se engaña a sí, pensando recibir las direcciones que él mismo proyecta en la imagen. Con sentido polémico, atribuyen la salida de Egipto a Moisés, no a Dios; con lo cual cortan por arriba la mediación e intentan sustituirla con una operación simplemente humana.

32,2-3 La respuesta de Aarón subraya la materialidad del proceso: véase el reproche de Os 2,10. La generosidad del pueblo está viciada por su destino.

32,4 El autor no aclara si la imagen es toda de fundición o de madera con planchas de oro. Aarón proclama la historia salvadora ortodoxa: es Dios, su Dios, quien sacó al

pueblo de Egipto. El pecado no es de idolatría o sincretismo, sino contra el precepto de no representar a *Yhwh* en imágenes

32.6 La fiesta incluye, al parecer, una danza en honor del Señor (cfr. 2 Sm 6,14).

32.7 Con un audaz cambio de enfoque, el narrador nos traslada del valle a la montaña: del barullo de la danza a la soledad encubierta de Moisés. Dios informa a Moisés de lo que está sucediendo allá abajo. Cambia sutilmente las fórmulas: "tu pueblo... el que tú sacaste...", como distanciándose de la elección y la liberación; al mismo tiempo que hace sentir a Moisés que es miembro de ese pueblo, al que está ligado por la salida de Egipto.

32.8 Es un agravante que hayan cometido el deito tan pronto, apenas nacido como pueblo de Dios. "Novillo" es quizá nombre despectivo aplicado al toro (cfr. Sal 106,19s).

32,9-10 Establecida la culpa, se pronuncia la sentencia: Dios propone a Moisés un nuevo plan para el futuro. Anulará la elección y aniquilará al pueblo, pues no hay esperanza de conversión auténtica. La ira que arde es castigo definitivo, arde hasta consumir. Pero la historia continuará comenzando en Moisés la elección de Abrahán: "de ti sacaré un gran pueblo" (Gn 12,2). El plan se somete a la aprobación de Moisés: "déjame...", lo cual es darle poder histórico, enfrentarlo con una gran decisión. Rompiendo con su pueblo, Moisés será padre de un nuevo pueblo. Y ¿si no rompe con su pueblo?, ¿puede Dios aniquilar también a Moisés? Moisés comprende que ese "déjame" es conferirle y revelarle un poder y es pedirle que no le deje...

32.11 Como Abrahán intercedía a favor de Lot, así ahora Moisés intercede a favor de su pueblo, y su intercesión desborda la alianza. Moisés retuerce las fórmulas: "tu pueblo..., el que tú sacaste..."

32.12 El primer argumento de Moisés es que está empeñada la fama del Señor y su

intención los sacó, para hacerlos morir en las montañas y exterminarlos de la superficie de la tierra»? Desiste del incendio de tu ira, arrepíentete de la amenaza contra tu pueblo. <sup>13</sup>Acuérdate de tus siervos Abrahán, Isaac e Israel, a quienes juraste por ti mismo, diciendo: «Multiplicaré vuestra descendencia como las estrellas del cielo, y toda esta tierra de que he hablado se la daré a vuestra descendencia, para que la posea siempre».

<sup>14</sup>Y el Señor se arrepintió de la amenaza que había pronunciado contra su pueblo.

### Castigo

<sup>15</sup>Moisés se volvió y bajó del monte con las dos losas de la alianza en la mano. Las losas estaban escritas por ambos lados, por delante y por detrás; <sup>16</sup>eran hechura de Dios y la escritura era escritura de Dios grabada en las losas.

<sup>17</sup>Al oír Josué el griterío del pueblo, dijo a Moisés:

-Se oyen gritos de guerra en el campamento.

<sup>18</sup>Contestó él:

-No es grito de victoria, no es grito de derrota, que son cantos lo que oigo.

<sup>19</sup>Al acercarse al campamento y ver el becerro y las danzas, Moisés, enfurecido, tiró las losas y las rompió al pie del monte. <sup>20</sup>Después agarró el becerro que habían hecho, lo quemó y lo trituró hasta hacerlo polvo, que echó en agua, haciéndoselo beber a los israelitas.

<sup>21</sup>Moisés dijo a Aarón:

-¿Que te ha hecho este pueblo para que le acarrees tan enorme pecado?

<sup>22</sup>Contestó Aarón:

<sup>23</sup>-No te irrites, señor. Sabes que este pueblo es perverso. Me dijeron: «Haznos un dios que va-

compromiso con la tarea comenzada. La fama es el buen "nombre", que también los extranjeros deben respetar (santificar). Al ver el desenlace de la "liberación", la aniquilación del pueblo fugitivo, los egipcios profanarán el nombre del dios de los hebreos, de *Yhwh*. Véase el análisis de Ez 36,20-23.

32.13 El segundo argumento es más fuerte: la liberación no ha comenzado en Egipto, sino con la salida de Abrahán; no se basa sólo en la alianza, sino en la promesa. Según esa promesa, Dios se ha comprometido a no romper la historia, sino a continuarla en la descendencia de Abrahán. Destruído el pueblo, queda Moisés como descendiente único -como un nuevo Noé-, continuador y nuevo comienzo. Pero si Moisés se solidariza con la suerte de su pueblo y Dios lo hace morir, la promesa y el juramento de Dios se frustran; cosa imposible. Moisés se solidariza con su pueblo, no acepta la excepción (más explícito en v. 32) y así intercede eficazmente por el pueblo.

La mención explícita de los patriarcas atrae su figura al presente contexto. Así apreciamos que la alianza del Sinaí no se basta. Siendo bilateral, al ser quebrantada por una de las partes, se quiebra. Necesita un punto de apoyo, externo y más fundamental: es la promesa. La doctrina que desarrollará Pablo se encuentra aquí en germen. La promesa es unilateral y se basa en la misericordia generosa del Señor.

32.14 El resultado es que Dios perdona; Moisés no "le ha dejado". Esto lo llama el Sal

106,23 "plantarse en la brecha". La última palabra es "su pueblo".

32,15-20 En la composición actual del capítulo, perdón significa que no habrá destrucción total, no impunidad total. El pueblo necesita un grave escarmiento. El diálogo con Josué sucede a media altura, en un certero montaje narrativo: primero las voces indiferenciadas, después la bajada y la vista precisa.

32,20 Dt9,21; Nm 5,11-31.

32,15-16 Es enfática en este puesto la atribución al Señor de todo: él fabrica las losas, escribe en ellas, las entrega. Como si dijéramos en nuestra terminología: "de su puño y letra". Moisés baja cargado con una huella lapidaria del Señor.

32,17-18 La ignorancia de Josué es recurso narrativo para subrayar la información directa de Moisés.

32.19 El gesto simboliza la ruptura de la alianza.

32.20 El becerro muestra su impotencia frente a la ira de Moisés: lo que fue hecho es deshecho. Y se convierte en bebida de maldición, que penetra en los cuerpos de los culpables, para denunciar la culpa y castigarla (una analogía en Nm 5,23-28). Véase una versión con variantes en Dt 9,15-21.

32,21-24 El interrogatorio de Aarón contrasta con la oración precedente de Moisés. El sacerdote culpable se desentiende del pueblo "perverso", le carga toda la culpa. Y da una versión falsa, se diría mágica, de la fabricación. Quizá contengan estos versos una polémica contra sacerdotes aarónidas.

ya delante de nosotros, pues a ese Moisés que nos sacó de Egipto no sabemos qué le ha pasado». <sup>24</sup>Yo les dije: «Quien tenga oro que se desprenda de él y me lo dé». Yo lo eché al fuego y salió este becerro.

<sup>25</sup>Moisés, viendo que el pueblo estaba desmandado por culpa de Aarón, que lo había expuesto al ataque enemigo, <sup>26</sup>se plantó a la puerta del campamento y gritó:

-¡A mí los del Señor!

Y se le juntaron todos los levitas.

<sup>27</sup>El les dijo:

-Esto dice el Señor de Israel: Cíñan cada uno la espada al muslo, pasad y repasad el campamento de puerta a puerta matando, aunque sea al hermano, al

compañero, al pariente.

<sup>28</sup>Los levitas cumplieron las órdenes de Moisés, y aquel día cayeron unos tres mil hombres del pueblo.

<sup>29</sup>Moisés les dijo:

-Hoy os habéis consagrado al Señor, a costa del hijo o del hermano, ganándoos hoy su bendición.

### Intercesión

<sup>30</sup>Al día siguiente Moisés dijo al pueblo:

-Habéis cometido un pecado gravísimo; pero ahora subiré al Señor a ver si puedo expiar vuestro pecado.

-"Volvió, pues, Moisés al Se-

ñor y le dijo:

-Éste pueblo ha cometido un pecado gravísimo haciéndose dioses de oro. <sup>32</sup>Pero ahora, o perdona tu pecado o me borras de tu registro.

<sup>33</sup>El Señor respondió:

<sup>34</sup>-Al que haya pecado contra mí lo borraré del libro. Ahora ve y guía a tu pueblo al sitio que te dije: mi ángel irá delante de ti. Y cuando llegue el día de la cuenta, les pediré cuentas de su pecado.

<sup>35</sup>Y el Señor castigó al pueblo por venerar el becerro que había hecho Aarón.

### El Señor en el camino

**33** 'El Señor dijo a Moisés:

32,25-29 Moisés hace ejecutar un castigo. El pueblo, al perder su auténtico apoyo religioso, queda expuesto al poder del enemigo: ha perdido su coherencia y unidad. La fidelidad y la rebeldía trazan la línea divisoria, no los vínculos de familia. Los levitas se desligan de esos vínculos para ejecutar la sentencia de Dios (cfr. Ez 9,5-6; Sal 149,9 "ejecutar la sentencia dictada es un honor para todos sus leales"), y así quedan consagrados.

32,27 Ez 9,5s.

32,29 Dt 33,9.

32,30-35 La nueva intercesión se presenta como expiación. En vez de una víctima, Moisés ofrece su solidaridad. Al ser borrado del registro, es entregado a la muerte (Sal 69, 29). Pero la responsabilidad es personal (según la doctrina de Ez 18): el castigo queda diferido y pendiente. A Moisés le toca continuar la gran marcha hacia la tierra prometida: cuenta con la guía del "ángel del Señor" que actuó en el paso del Mar Rojo (Ex 14,19).

32,32 Rom 9,3.

32,34 Ex 23,20.

33-34 Bajo el título general de la presencia de Dios, estos dos capítulos recogen varias tradiciones de capital importancia, además de concluir el tema de la alianza quebrantada y renovada. Presencia de Dios en

el camino, en la nube, en la tienda, en la montaña. Sobre todo, presencia de Dios en la profunda experiencia del hombre.

Colocados aquí, estos relatos añaden una dimensión de profundidad y altura a las fórmulas jurídicas de la alianza. Desde el comienzo en el desierto hay elegidos que alcanzan un plano superior de relación con Dios. Esa relación personal, que se presenta como privilegio, servirá de ejemplo y hasta se ofrecerán otros miembros del pueblo.

Esos capítulos podrían definirse como el encuentro incomparable de Moisés con el Señor: excepcional respecto al resto del pueblo. Moisés, solidarizado con su pueblo, se remonta ahora por encima de todos, hacia la cercanía divina, para volver después radiante de luz divina.

Pero el autor, preocupado por recoger tradiciones sobre el personaje o el viaje, no ha sabido organizarlas con cierto orden narrativo. Si fuera un narrador moderno, podríamos decir que adopta un montaje paralelo. Siendo un autor antiguo, diríamos que nos ofrece una antología en vez de una narración, y que pudo dejarnos un texto menos escarpado. P. ej. a) 33,1-6.12-17 + 34,9; b) 33,7-11 + 34,29-35; 33,18-23 + 34,6-8; c) 34, 1-5.9-28. Puede hacerse la prueba de copiarlo y leerlo en dicha sucesión. En la explicación seguiré el orden (o desorden) del texto.

-Anda, marcha desde aquí con el pueblo que sacaste de Egipto a la tierra que prometí a Abrahán, Isaac y Jacob que se la dañó a su descendencia. <sup>2</sup>Enviaré por delante mi ángel para que expulse a cananeos, amorreos, hititas, fereceos, heveos y jebuseos; <sup>3</sup>a una tierra que os mana leche y miel. Pero yo no subiré entre vosotros, porque sois un pueblo testarudo y os aniquilaría en el camino.

<sup>4</sup>Aí oír el pueblo palabras tan duras, guardó luto y nadie se puso sus joyas.

<sup>5</sup>El Señor había dicho a Moisés:

-Di a los israelitas: Sois un pueblo testarudo; en un momento que os acompañara yo, os aniquilaría; ahora quitaos las joyas que lleváis, y ya veré lo que hago con vosotros.

<sup>6</sup>Los israelitas se desprendieron de sus joyas a partir del monte Horeb.

### En la tienda del encuentro

(Ex 34,29-35)

<sup>7</sup>Moisés levantó la tienda de Dios y la plantó fuera, a distancia del campamento, y la llamó «Tienda del encuentro». El que tenía que consultar al Señor, salía fuera del campamento y se dirigía a la tienda del encuentro.

<sup>8</sup>Cuando Moisés salía en dirección a la tienda, todo el pueblo se levantaba y esperaba a la entrada de sus tiendas, siguiendo con la vista a Moisés hasta que entraba en la tienda; <sup>9</sup>en cuanto él entraba, la columna de nube bajaba y se quedaba a la entrada de la

tienda, mientras el Señor hablaba con Moisés. <sup>10</sup>Cuando el pueblo veía la columna de nube parada a la puerta de la tienda, se levantaba y se prosternaba cada uno a la entrada de su tienda.

<sup>1</sup>El Señor hablaba con Moisés cara a cara, como habla un hombre con un amigo. Después él volvía al campamento, mientras que Josué, hijo de Nun, su joven ayudante, no se apartaba de la tienda.

### Moisés suplica al Señor

<sup>12</sup>Moisés dijo al Señor:

-Mira, tú me has dicho que guíe a este pueblo, pero no me has comunicado a quién me das como auxiliar, y, sin embargo, dices que me tratas personalmen-

Propongo la siguiente división: a consecuencia del pecado, Dios se aleja de los caminantes (33,1-6, sigue en 12-17); Moisés y Dios en la tienda del encuentro (7-11, se completa en 34,29-35); súplica de Moisés para que Dios los acompañe en el camino (12-17); Moisés pide ver la gloria de Dios (18-23, continúa en 34,6-8); preparativos para renovar la alianza (34,1-5, sigue en 34,9); revelación de Dios a Moisés (34,6-8); súplica de Moisés (34,9); respuesta de Dios con mandatos para renovar la alianza (10-28), incluido un nuevo decálogo (14-26); la gloria de Moisés (29-35).

33,1 Sinaí y la alianza han sido la gran pausa en el camino de la liberación. Hay que abandonar la montaña sagrada, desarraigarse y continuar la mitad del camino que falta, hacia la tierra prometida. La promesa antigua sigue moviendo la historia hacia su cumplimiento: con razón ha invocado Moisés el recuerdo de los patriarcas. Nm 10,13.

33,2-6 Pero el pueblo ha pecado y no ha cambiado de condición; por eso el Señor se distancia y envía un sustituto (23,20-23): un ángel que manifiesta su condición polar. Protector (como en 23,20-23), pero testigo de la distancia del Señor. La cercanía del Dios celoso (20,5), como un fuego, podría consu-

mir al pueblo rebelde (cfr. Is 33,14). El pueblo hace penitencia, deponiendo los vestidos y joyas propios de la fiesta. Por el duelo, llevan presente al Señor, en la conciencia culpable y penitente.

33,7 Dios se distancia sin alejarse del todo. Ya no va en medio, como parte del campamento y centro de convergencia. Hay que salir para encontrarlo y consultarlo.

33,8-11 Moisés tiene acceso privilegiado, desde el primer encuentro en la montaña (34,34-35); y goza de un trato "amistoso". El pueblo es sólo testigo de signos externos, por los que reconoce que el Señor no se ha alejado del todo, antes bien acude a una cita; el pueblo asiste desde lejos con reverencia silenciosa; superando la actitud penitencial de antes. Por mediación de Moisés recibe los encargos de Dios (y en su rostro contempla la irradiación de la gloria, 34,29-35). La nube oculta la entrada de la tienda a la vez que declara la presencia del Señor. Josué era el guardián.

33,12-17 Moisés pide al Señor dos cosas para el pueblo, "tu pueblo": que le enseñe el camino, que los acompañe en el viaje; no hace referencia a la guía del ángel (2-6). Ambas son concedidas. El trato amistoso con el Señor se aprovecha a favor del pueblo. La compañía del

te y que gozo de tu favor; <sup>13</sup> pues si gozo de tu favor, enséñame el camino, y así sabré que gozo de tu favor; además, ten en cuenta que esta gente es tu pueblo.

<sup>14</sup> Respondió el Señor:

-Yo en persona iré caminando para llevarte al descanso.

<sup>15</sup> Replicó Moisés:

<sup>16</sup> -Si no vienes en persona, no nos hagas salir de aquí. Pues ¿en qué se conocerá que yo y mi pueblo gozamos de tu favor sino en el hecho de que vas con nosotros? Esto nos distinguirá a mí y a mi pueblo de los demás pueblos de la tierra.

<sup>17</sup> El Señor le respondió:

-También esa petición te la concedo, porque gozas de mi favor y te trato personalmente.

### La gloria del Señor

(1 Re 19,11-13)

<sup>18</sup> Entonces él pidió:

-Enséñame tu gloria.

<sup>19</sup> Le respondió:

-Yo haré pasar ante ti toda mi riqueza y pronunciaré ante ti el nombre «Señor», porque yo me compadezco de quien quiero y favorezco a quien quiero; <sup>20</sup> pero mi rostro no lo puedes ver, porque nadie puede verlo y quedar con vida.

<sup>21</sup> Y añadió:

<sup>22</sup> -Ahí, junto a la roca, tienes un sitio donde ponerte; cuando pase mi gloria te meteré en una hendidura de la roca y te cubriré con mi palma hasta que haya pasado, <sup>23</sup> y cuando retire la mano podrás ver mi espalda, pero mi rostro no lo verás.

### Nueva alianza. Pasa la gloria

34 'El Señor ordenó a Moisés:

-Lábrate dos losas de piedra como las primeras: yo escribiré en ellas los mandamientos que había en las primeras, las que tú rompiste.

te. <sup>2</sup>Prepárate para mañana, sube al amanecer al monte Sinaí y espérame allí, en la cima del monte. <sup>3</sup>Que nadie suba contigo ni asome nadie en todo el monte, ni siquiera las ovejas y vacas pastarán en la ladera del monte.

<sup>4</sup> Moisés labró dos losas de piedra como las primeras, madrugó y subió al amanecer al monte Sinaí, según la orden del Señor, llevando en la mano dos losas de piedra. <sup>5</sup>El Señor bajó en la nube y se quedó con él allí, y Moisés pronunció el nombre del Señor.

<sup>6</sup>El Señor pasó ante él proclamando: el Señor, el Señor, el Dios compasivo y clemente, paciente, misericordioso y fiel, <sup>7</sup>que conserva la misericordia hasta la milésima generación, que perdona culpas, delitos y pecados, aunque no deja impune y castiga la culpa de los padres en los hijos, nietos y bisnietos.

<sup>8</sup> Moisés, al momento, se incli-

Señor en la peregrinación por la historia será el distintivo de este pueblo (Dt 4,7).

33,18-23 Animado por el diálogo amistoso y no contento con él, Moisés se atreve a pedir la manifestación máxima de Dios: no sólo oír, sino ver; no sólo el nombre (3,14), sino la persona (cfr. Job 42,5). Pero el hombre no puede abarcar la manifestación de Dios en esta vida (Jue 6,22-23). Dios le concede algo de lo que pide: cubierto por la palma de Dios, sentirá su paso fugitivo, que no podrá detener. Será presencia sentida, intensa y fugaz. El texto actual juega con la equivalencia gloria / rostro y la oposición rostro / espalda.

33,19 La riqueza inagotable y simple de Dios desfilará a beneficio de Moisés, como oferta de contemplación. Además el Señor mismo pronunciará su nombre, como en el primer encuentro (Ex 3); pronunciado por Dios, ese nombre tiene otra consistencia, otra fuerza reveladora.

33,23 Es mucho que pueda mirar sin terror la espalda del Señor (compárese con la aparición terrible de Is 2,10.19).

34,1-5a.9b-13.14-29 Empieza la renovación de la alianza quebrantada, a la que pertenecen (1-5a). Tres elementos sirven de enlace con lo anterior: la actitud del pueblo, 3 (19,12), la intercesión por el pecado, 9 (32,7-14), las losas escritas, rotas y reemplazadas, 4.28 (32, 19). La subida y bajada de Moisés enmarcan toda la narración de la alianza en el Sinaí. No se menciona un rito; quizá se da por sabido.

34,1-5a Los nuevos mandatos no coinciden plenamente con los anteriores de 20 y 23,14-19; los suponen. Esta vez Moisés ha de fabricar las losas y el Señor escribirá de nuevo. No acude a la tienda del encuentro, sino que sube de nuevo a la montaña.

34,5b-8 Al desplazar aquí estos versos, se los hace desempeñar la función de teofanía introductoria de la alianza. Pero el texto desborda dicha función. Habla Dios mismo, pronunciando un texto litúrgico, síntesis de revelación. (Paralelos: Sal 86,15; 103, 8; 145, 8; Jl 2,13; Jon 1,14; Neh 9,17; etc.)

Moisés escucha la voz de Dios, que se presenta por su nombre y enuncia sus cualidades. Al final verá un dorso que se aleja: es

nó y se echó por tierra. <sup>9</sup>Y le dijo:

-Si gozo de tu favor, venga mi Señor con nosotros, aunque seamos un pueblo testarudo; perdona nuestras culpas y pecados y tómanos como heredad tuya.

<sup>1</sup> "Respondió el Señor:

-Yo voy a hacer un pacto. En presencia de tu pueblo haré maravillas como no se han hecho en ningún país ni nación; así, todo el pueblo que te rodea verá la obra impresionante que el Señor va a realizar contigo. <sup>11</sup> Cumple lo que yo te mando hoy, y te quitaré de delante a amorreos, cananeos, hititas, fereceos, heveos y jebuseos. <sup>12</sup> No hagas alianza con los habitantes del país donde vas a entrar, porque sería un lazo para ti. <sup>13</sup> Derribarás sus altares, destruirás sus estelas, talarás sus árboles sagrados.

### Nuevo decálogo

(Ex 20; Dt 5)

<sup>14</sup> «No te postres ante dioses extraños, porque el Señor se llama Dios celoso, y lo es. <sup>15</sup> No hagas

alianza con los habitantes del país, porque se prostituyen con sus dioses, y cuando les ofrezcan sacrificios te invitarán a comer de las víctimas. <sup>16</sup> Ni tomes a sus hijas por mujeres para tus hijos, pues cuando sus hijas se prostituyan con sus dioses, prostituirán a tus hijos con sus dioses.

<sup>17</sup> »No te hagas estatuas de dioses. <sup>18</sup> Guarda la fiesta de los ázimos: comerás ázimos durante siete días por la fiesta del mes de abril, según te mandé, porque en ese mes saliste de Egipto. <sup>19</sup> Todas las primeras crías machos de tu ganado me pertenecen, sean terneros o corderos. <sup>20</sup> La primera cría del borrico la rescatarás con un cordero, y si no la rescatas, la desnucará. A tu primogénito lo rescatarás, y nadie se presentará ante mí con las manos vacías.

<sup>21</sup> »Seis días trabajarás y al séptimo descansarás; durante la siembra y la siega descansarás.

<sup>22</sup> Celebra la fiesta de las semanas al comenzar la siega del trigo y la fiesta de la cosecha al terminar el año. <sup>23</sup> Tres veces al año se

presentarán todos los varones al Señor, Dios de Israel. <sup>24</sup> Cuando desposea a las naciones a tu llegada y ensanche tus fronteras, si subes a visitar al Señor, tu Dios, tres veces al año, nadie codiciará tu tierra.

<sup>25</sup> »No ofrezcas nada fermentado con la sangre de mis víctimas. De la víctima de la Pascua no quedará nada para el día siguiente. <sup>26</sup> Ofrece en el templo del Señor, tu Dios, las primicias de tus tierras. No cocerás el cabrito en la leche de la madre».

<sup>27</sup> El Señor dijo a Moisés:

-Escríbete estos mandatos. A tenor de estos mandatos hago alianza contigo y con Israel.

<sup>28</sup> Moisés pasó allí con el Señor cuarenta días con sus cuarenta noches: no comió pan ni bebió agua, y escribió en las losas las cláusulas del pacto, los diez mandamientos.

### La gloria de Moisés

(2 Cor 3-4)

<sup>29</sup> Cuando Moisés bajó del mon-

la revelación del misterio. Forma que elude su rostro, cercanía ofrecida en el alejarse, siempre incitante e inalcanzable. "A Dios nadie lo ha visto nunca" (Jn 1,18). Debe compararse con la lucha de Jacob (Gn 32) y la visión de Elías en el Horeb (1 Re 19): tres grandes símbolos del ansia humana por penetrar el misterio de Dios.

El Señor describe para Moisés, para el hombre su modo de ser y actuar. No menciona aquí la omnipotencia ni la omnisciencia, tampoco la justicia. Menciona cualidades que engloban y superan la relación de alianza. Por pura misericordia accede el Señor a renovar una alianza quebrada por la otra parte. Los capítulos 19-20 necesitan estos tres versos.

34,9 La Alianza de Moisés sirve para preparar la alianza: la desea y acepta por adelantado, "tómanos como heredad tuya".

34,12 Dt 7,1-6.

34,11-13.15-16 El primer mandato engloba todos los demás; se desarrolla en forma

parenética (cfr. Dt 7). El contexto de la entrada en una tierra habitada condiciona este grupo de prohibiciones. La alianza religiosa con el Señor excluye toda alianza política o familiar con los habitantes de Canaán. Emparentar y convivir pacíficamente con esos habitantes sería peligro insuperable de quebrantar el primer mandamiento. Los israelitas caerían en la idolatría, que es una manera de prostitución o infidelidad al Señor.

34,14.17-26 La cuenta de los mandamientos es dudosa. El primero y segundo (14 y 17) son repetición del decálogo: imponen un culto al Señor exclusivo y sin imágenes. Tercero y cuarto (18-20): ázimos y primogénitos; quinto (21) el sábado en una cultura agraria; sexto (22-24) fiestas anuales; séptimo y octavo (25): la pascua separada de los ázimos; nono y décimo (26-27) ofrendas y primicia.

34,29-35 Moisés se ha expuesto a la luminosidad esplendente, la gloria del Señor, y la luz lo ha transfigurado sin que él se dé

te Sinaí llevaba las dos losas de la alianza en la mano; no sabía que tenía radiante la cara de haber hablado con el Señor.<sup>30</sup> Pero Aarón y todos los israelitas vieron a Moisés con la cara radiante, y no se atrevieron a acercarse a él.<sup>31</sup> Cuando Moisés los llamó, se acercaron Aarón y los jefes de la comunidad, y Moisés les habló.<sup>32</sup> Después se acercaron todos los israelitas, y Moisés les comunicó las órdenes que el Señor le había dado en el monte Sinaí.<sup>33</sup> Y cuando terminó de hablar con ellos, se echó un velo por la cara.

<sup>34</sup> Cuando Moisés acudía al Señor para hablar con él, se quitaba el velo hasta la salida. Cuando salía, comunicaba a los israelitas lo que le habían mandado.<sup>35</sup> Los israelitas veían la cara radiante, y Moisés se volvía a echar el velo por la cara, hasta que volvía a hablar con Dios.

#### OBRAS DEL SANTUARIO

[A] El sábado  
(Ex 31,12-17)

35 Moisés convocó a toda la

asamblea de los israelitas y les dijo:

<sup>2</sup> Esto es lo que el Señor os manda hacer: Durante seis días haréis vuestras tareas, pero el séptimo es el día de descanso solemne dedicado al Señor. El que trabaje en él es reo de muerte.<sup>3</sup> Ese día no haréis lumbre en ninguno de vuestros poblados.

#### [B] Colecta de materiales (Ex 25,2-7)

<sup>4</sup> Moisés dijo a toda la asamblea de los israelitas:

<sup>5</sup> Estas son las órdenes del Señor: de vuestros bienes ofreced un tributo al Señor; todo hombre generoso ofrecerá en tributo al Señor oro, plata y bronce, púrpura violácea, roja y escarlata, lino y pelo de cabra,<sup>7</sup> pieles de carnero curtidas, pieles de marsopa y madera de acacia,<sup>8</sup> aceite para la lámpara, perfumes para la unción y para el sahumero,<sup>9</sup> piedras de ónice y de engaste para el efod y el pectoral.<sup>10</sup> Los artesanos, que se presenten para hacer lo que manda el Señor: "el

santuario con su tienda y cubierta, corchetes y tablones, trancas, columnas y basas,<sup>12</sup> el arca con sus varales, la placa y la cortina que la tapa,<sup>13</sup> la mesa con sus varales y todos sus utensilios, los panes presentados,<sup>14</sup> el candelabro con las lámparas, con sus utensilios y el aceite,<sup>15</sup> el altar del incienso con sus varales, el aceite de la unción, el incienso del sahumero y la antepuerta colocada a la entrada del santuario,<sup>16</sup> el altar de los holocaustos con su enrejado de bronce, sus utensilios y varales, el barreño con su peana,<sup>17</sup> los cortinones del atrio con sus columnas y basas y la antepuerta de la entrada del atrio,<sup>18</sup> las estacas de la morada, las estacas del atrio con sus cuerdas,<sup>19</sup> los ornamentos sagrados para las funciones del santuario, los ornamentos sagrados del sacerdote Aarón y los de sus hijos para oficiar.

<sup>20</sup> Entonces toda la asamblea de los israelitas se retiró,<sup>21</sup> y todos los hombres generosos que se sentían animados llevaron tributos al Señor para las obras de la tienda del encuentro, para su

cuenta. Su rostro se ha vuelto luminoso, con luz reflejada. En esa radiación luminosa reconocen los israelitas un reflejo de la gloria del Señor. Todo lo que él dice es resonancia de Dios, del mismo modo que su luminosidad es reflejo de Dios. El esplendor es como un halo que enmarca el oráculo y al mediador. Ese fenómeno se repetirá, no ya en la montaña, sino en la tienda del encuentro. Véanse Sal 34,6, invitación a toda la comunidad, y la aplicación al apóstol de 2 Cor 3,7-18; 4,1-4.

Esta sección clausura la última bajada del Sinaí y todas las otras.

35-40 En estos capítulos se cuenta la ejecución del proyecto de santuario presentado en 25-31. Son en gran parte una repetición literal, con omisiones, adiciones y cambios de posición. No es fácil dar razón de todos los cambios. Algunos son lógicos, como la colo-

cación de los objetos en sus puestos respectivos. Las omisiones más notables son: no se menciona el "modelo" o maqueta mostrado a Moisés, sólo se insiste en las instrucciones verbales de Dios. Desaparece también la mención del "encuentro" o cita con Dios.

35,1-3 De nuevo el tiempo sagrado aparece vinculado al espacio sagrado. Colocado en este puesto, el mandato mira hacia delante. Va a comenzar una etapa de gran actividad para fabricar el lugar y el ajuar del culto: el trabajo debe respetar el precepto del sábado. Pero el texto habla además de "poblados", saliéndose de la situación del desierto. El precepto sobre el fuego es nuevo y único en el AT: hacer lumbre no era tarea simple en aquellos tiempos.

35,4-29 Con el recurso de las enumeraciones muestra el autor el sentido popular de la



culto y para las vestiduras sagradas.<sup>22</sup>Acudieron hombres y mujeres y entregaron generosamente hebillas, pendientes, anillos, pulseras y toda clase de objetos de oro, y cada uno lo agitaba ritualmente ante el Señor.<sup>23</sup>Los que poseían púrpura violácea, roja o escarlata, lino, pelo de cabra, pieles de camero curtidas y pieles de marsopa lo llevaron.<sup>24</sup>Los que deseaban ofrecer tributo de plata y bronce se lo llevaron al Señor, y los que poseían maderas de acacia, las llevaban para los diversos usos.<sup>25</sup>Las mujeres hábiles en el oficio hilaron y llevaron las labores en púrpura violácea, roja, escarlata y en lino.<sup>26</sup>Todas las mujeres hábiles y dispuestas a ayudar tejieron el pelo de cabra.<sup>27</sup>Los jefes llevaron las piedras de ónice y de engaste para el efod y el pectoral,<sup>28</sup>los perfumes, el aceite de la lámpara, el aceite de la unción y el incienso del sahumero.<sup>29</sup>Los hombres y mujeres israelitas que se sentían con generosidad para contribuir a las diversas tareas que el Señor había mandado hacer a Moisés llevaban su aportación voluntaria al Señor.

### [C] Artesanos del santuario (Ex 31,2-6)

<sup>30</sup>Moisés dijo a los israelitas:  
-El Señor ha escogido a Besalel, hijo de Urí, hijo de Jur, de la tribu de Judá, "y lo ha colmado de dotes sobrehumanas, de sabiduría, de destreza y de habi-

lidad para su oficio,<sup>32</sup>para que proyecte y labre oro, plata y bronce;<sup>33</sup> para que talle piedras y las engaste; para que talle madera, y para las demás tareas.<sup>34</sup>También le ha dado talento para enseñar a otros, lo mismo que a Ohliab, hijo de Ajisamac, de la tribu de Dan.<sup>35</sup>Los ha dotado de habilidad para realizar cualquier clase de labores: bordar en púrpura violácea, roja o escarlata y en lino; para realizar cualquier clase de labores y hacer proyectos.

### [A] Obras del santuario

**36** Besalel, Ohliab y todos los artesanos a quienes el Señor había dotado de habilidad y destreza para ejecutar los diversos trabajos del santuario realizaron lo que el Señor había ordenado.

<sup>2</sup>Moisés convocó a Besalel, Ohliab y a todos los artesanos a quienes el Señor había dotado de habilidad y que estaban dispuestos a colaborar en la ejecución del proyecto,<sup>3</sup>y les entregó personalmente todos los tributos aportados por los israelitas para ejecutar los diversos trabajos del santuario. Los israelitas continuaban llevando ofrendas voluntarias todas las mañanas.<sup>4</sup>Un día los artesanos que trabajaban en el santuario dejaron sus trabajos,<sup>5</sup>y fueron a decir a Moisés:

-El pueblo trae más de lo que se necesita para llevar a cabo los diversos trabajos que el Señor ha ordenado.

<sup>6</sup>Moisés mandó echar un bando por el campamento: «Que nadie, ni hombre ni mujer, prepare y traiga más tributos al santuario». <sup>7</sup>Y el pueblo cesó de llevarlos. Lo aportado era más que suficiente para realizar las obras.

### [B] El santuario (Ex 26,1-14)

<sup>8</sup>Todos los artesanos que colaboraban hicieron el santuario con diez lonas de lino torzal de púrpura violácea, roja y escarlata, y en ellas bordaron querubines. <sup>9</sup>Cada lona medía catorce metros de largo por dos de ancho: todas de la misma medida. <sup>10</sup>Empalmaron las lonas en dos series de a cinco cada una, "y en cada uno de los bordes de las dos series pusieron unas presillas de púrpura violácea: <sup>12</sup>cincuenta en el borde de la primera y otras cincuenta en el borde de la segunda, de modo que se correspondían. <sup>13</sup>Hizo también cincuenta corchetes de oro y unió con ellos las lonas, de modo que el santuario formase una unidad. <sup>14</sup>Tejió también once piezas en pelo de cabra para que sirvieran de tienda al santuario. <sup>15</sup>Cada lona medía quince metros de largo por dos de ancho: las once de la misma medida. <sup>16</sup>Empalmó cinco lonas por un lado y seis por el otro. <sup>17</sup>Puso cincuenta presillas en los bordes de cada serie de lonas empalmadas. <sup>18</sup>Hizo también cincuenta corchetes de bronce para cerrar la tienda y

empresa y la generosidad de hombres y mujeres, jefes y artesanos. Se puede hablar de voluntariado. Basta leer por encima este párrafo para comprobar que no encaja en el desierto.

35,30-35 En la sección sobre los artesanos añade un detalle interesante: Dios le ha dado talento "para enseñar" a otros el oficio, como si fuera fundador de un gremio. Lemos una interesante presentación de la

*hokma* y sinónimos como artesanía unida a la función sapiencial de enseñar (es diversa la concepción de Eclo 38-39).

36,1-7 Es posible que el autor desee estimular a sus coetáneos con el ejemplo de los antepasados. Hay que contrastar estos dones generosos con los ofrecidos a Aarón para fabricar el becerro.

formar así una unidad. <sup>19</sup>Hizo además para la tienda una cubierta de pieles de carnero curtidas y una sobrecubierta de pieles de marsopa.

<sup>20</sup>Hizo unos tabloncillos de madera de acacia para el santuario y los colocó verticalmente. <sup>21</sup>Cada tabloncillo medía cinco metros de largo por setenta y cinco centímetros de ancho, <sup>22</sup>y llevaba dos espigas para ensambarse con los contiguos. <sup>23</sup>Colocó así los tabloncillos del santuario: en la parte sur, veinte tabloncillos, <sup>24</sup>y bajo ellos cuarenta basas de plata, dos por tabloncillo, para las espigas. <sup>25</sup>En el segundo lado, al norte, otros veinte tabloncillos, <sup>26</sup>con sus cuarenta basas, dos por tabloncillo. <sup>27</sup>En el fondo del santuario, al poniente, seis tabloncillos de frente <sup>28</sup>y dos formando los ángulos. <sup>29</sup>Parejos por abajo y perfectamente unidos por arriba hasta la primera anilla. Los dos tabloncillos formaban así los ángulos del fondo de la morada. <sup>30</sup>En total, ocho tabloncillos con dieciséis basas, dos por tabloncillo. <sup>31</sup>Hizo también cinco trancas de madera de acacia para los tabloncillos de cada lado <sup>32</sup>y cinco para el lado del fondo, al poniente. <sup>33</sup>La tranca central, a media altura de los tabloncillos, atravesaba de un extremo a otro. <sup>34</sup>Hizo de oro las anillas, por donde pasaban las trancas, y revistió de oro los tabloncillos y las trancas.

### [C] Cortina y antepuerta

(Ex 26,31-37)

<sup>35</sup>Hizo una cortina de púrpura violácea, roja y escarlata y lino torzal, y bordó en ella querubines. <sup>36</sup>La colgó de cuatro columnas de madera de acacia, revestidas de oro y provistas de escarpas doradas. Y fundió cuatro basas de plata.

<sup>37</sup>Hizo también una antepuerta para la tienda, de púrpura violácea, roja y escarlata y lino torzal,

recamada, <sup>38</sup>y cinco columnas provistas de escarpas. Revistió de oro sus capiteles y filetes, y de bronce las cinco basas.

### [A] El arca

(Ex 25,10-20)

<sup>37</sup> Besalel hizo el arca de madera de acacia, de ciento veinticinco centímetros de largo por setenta y cinco de ancho y setenta y cinco de alto. <sup>2</sup>La revistió de oro de ley por dentro y por fuera, y le aplicó alrededor un listón de oro. <sup>3</sup>Fundió oro para hacer cuatro anillas, que colocó en los cuatro ángulos, dos a cada lado.

<sup>4</sup>Hizo también unos varales de madera de acacia y los revistió de oro. <sup>5</sup>Metió los varales por las anillas laterales del arca para poder transportarla.

<sup>6</sup>Hizo también una placa de oro de ley de ciento veinticinco centímetros de largo por setenta y cinco de ancho. <sup>7</sup>En sus dos extremos hizo dos querubines cincelados en oro: <sup>8</sup>cada uno arrancado de un extremo de la placa <sup>9</sup>y cubriéndola con las alas extendidas hacia arriba. Estaban uno frente a otro, mirando al centro de la placa.

### [B] La mesa de los panes presentados

(Ex 25,23-30)

<sup>10</sup>Hizo la mesa de madera de acacia, de un metro de largo por cincuenta centímetros de ancho y setenta y cinco de alto. <sup>1</sup>La revistió de oro de ley y le aplicó alrededor un listón de oro. <sup>12</sup>Le puso alrededor una abrazadera de un palmo, y alrededor de la abrazadera un listón de oro. <sup>13</sup>Fundió oro para hacer cuatro anillas, y las colocó en los ángulos de las cuatro patas. <sup>14</sup>Sujetó las anillas a la abrazadera, y por ellas se metían los varales para transportar la mesa.

<sup>15</sup>Hizo también varales de madera de acacia y los revistió de oro: con ellos se transportaba la mesa.

<sup>16</sup>Hizo también los utensilios de la mesa: fuentes, bandejas, jarras y copas para la libación, todo de oro de ley.

### [C] El candelabro

(Ex 25,31-40)

<sup>17</sup>Hizo el candelabro de oro de ley, todo cincelado; de él arrancaban base, fuste, cálices y corolas. <sup>18</sup>De sus lados arrancaban seis brazos, tres a cada lado. <sup>19</sup>Cada brazo tenía tres copas, como de flor de almendro, con cálices y corolas: eran iguales los seis brazos que arrancaban del candelabro. <sup>20</sup>El candelabro tenía cuatro copas, como flores de almendro, con cálices y corolas. <sup>21</sup>Un cáliz debajo de cada pareja de brazos del candelabro: los seis brazos del candelabro eran iguales. <sup>22</sup>Cálices y fustes arrancaban de él, todos por igual, cincelados en oro de ley. <sup>25</sup>Hizo las siete lámparas, con sus despabiladeras y ceniceros de oro de ley. <sup>24</sup>Empleó treinta kilos de oro para hacer el candelabro y sus utensilios.

### [D] El altar del incienso

(Ex 30,1-10)

<sup>25</sup>Hizo el altar del incienso de madera de acacia. Era cuadrado, de cincuenta centímetros de largo por cincuenta de ancho por un metro de alto. De él arrancaban los salientes. <sup>26</sup>Revistió de oro de ley la parte superior, los cuatro lados y los salientes. Alrededor le aplicó un listón de oro. <sup>27</sup>Bajo éste, en los rebordes de dos lados opuestos, puso dos anillas de oro, por las cuales se metían los varales para transportar el altar. <sup>28</sup>Hizo también los varales de madera de acacia y los revistió de oro.

<sup>29</sup>Hizo también el aceite de la unción santa y el incienso puro del sahumero, según receta de perfumista.

### [A] Altar de los holocaustos (Ex 27,1-8)

38 Hizo el altar de los holocaustos de madera de acacia; medía dos metros y medio de largo por dos y medio de ancho, era cuadrado y medía metro y medio de alto. <sup>2</sup>En las cuatro esquinas hizo unos salientes que arrancaban de él y los revistió de bronce. <sup>3</sup>También hizo de bronce todos los utensilios del altar: calderos, paletas, aspersorios, trinchantes y braseros.

<sup>4</sup>Hizo también para el altar un enrejado de bronce, y lo colocó bajo los rebordes de modo que bajara hasta media altura del altar. <sup>5</sup>Soldó cuatro anillas a los cuatro ángulos del enrejado de bronce para meter por ellas los varales. <sup>6</sup>Hizo los varales de madera de acacia y los revistió de bronce. <sup>7</sup>Los metió por las anillas de los dos lados del altar para transportarlo. Hizo el altar hueco y de tablas.

<sup>8</sup>Hizo de bronce el barreño y su peana con los espejos de las mujeres que servían a la entrada de la tienda del encuentro.

### [B] El atrio del santuario (Ex 27,9-19)

<sup>9</sup>Así hizo el atrio: en el lado sur puso unos cortinones de lino torzal, en una longitud de cincuenta metros. <sup>10</sup>Las veinte columnas y basas eran de bronce, las escarpas y los filetes de las columnas y los filetes eran de plata. "En el lado norte puso cortinones en una longitud de cincuenta me-

tros, colgados de veinte columnas con sus basas de bronce; las escarpas y los filetes de las columnas eran de plata. <sup>12</sup>En el lado de poniente puso cortinones en una anchura de veinticinco metros, con diez columnas y diez basas; las escarpas y los filetes de las columnas eran de plata. <sup>13</sup>El lado de levante tenía una anchura de veinticinco metros, <sup>14</sup>a ambos lados de la entrada del atrio puso cortinones de siete metros y medio, <sup>15</sup>con tres columnas y tres basas.

<sup>16</sup>Todos los cortinones que rodeaban el atrio eran de lino torzal. <sup>17</sup>Las basas de las columnas eran de bronce; las escarpas y filetes, de plata. Revistió de plata los capiteles, y todas las columnas del atrio llevaba filetes de plata. <sup>18</sup>La antepuerta del atrio era de púrpura violácea, roja y escarlata y lino torzal, y estaba recamada. Medía diez metros de largo por dos y medio de alto, lo mismo que los cortinones del atrio. <sup>19</sup>Colgaba de cuatro columnas, con sus basas de bronce; las escarpas eran de plata. Y revistió de plata los capiteles y los filetes. <sup>20</sup>Todas las estacas que rodeaban el atrio del santuario eran de bronce.

### [C] Gastos

<sup>2</sup>Estos son los gastos de la construcción del santuario de la alianza, que registraron los levitas por orden de Moisés y bajo la dirección de Itamar, hijo del sacerdote Aarón.

<sup>22</sup>Besalel, hijo de Urí, hijo de Jur, de la tribu de Judá, hizo todo lo que el Señor había ordenado a Moisés. <sup>23</sup>Le ayudó Ohliab, hijo de Ajisamac, de la tribu de Dan, artesano, dibujante y bordador

en púrpura violácea, roja y escarlata, y en lino.

<sup>24</sup>El total de oro empleado en la construcción del santuario, oro de la ofrenda agitada ritualmente, fue de ochocientos setenta y ocho kilos (peso del templo). <sup>25</sup>La plata de los registrados de la asamblea fue tres mil dieciocho kilos (peso del templo).

<sup>26</sup>Cinco gramos de plata (peso del templo) por cada uno de los registrados en el censo, de veinte años para arriba, o sea, seiscientos tres mil quinientos cincuenta hombres. <sup>27</sup>Tres mil kilos de plata se emplearon en la fundición de las basas del templo y de la cortina, a razón de treinta kilos por basa. <sup>28</sup>Con los dieciocho kilos restantes se hicieron las escarpas y los filetes de las columnas y se revistieron los capiteles. <sup>29</sup>El bronce de la ofrenda agitada ritualmente pesó dos mil ciento veinticuatro kilos.

<sup>30</sup>Se empleó en hacer las basas de la entrada de la tienda del encuentro, el altar de bronce con su rejilla y todos los utensilios del altar, <sup>31</sup>las basas del atrio y de su puerta, todas las estacas del santuario y las del atrio.

### Ornamentos sagrados (Ex 28,1-5)

39 Confeccionaron los ornamentos sagrados para el servicio del santuario en púrpura violácea, roja y escarlata, y lino torzal. Y del mismo material hicieron los ornamentos sagrados de Aarón, como el Señor se lo había ordenado a Moisés.

### [A] Efod (Ex 28,6-14)

<sup>2</sup>Hicieron el efod de oro, púr-

38,1 Por los materiales empleados, hay que dar preferencia al altar del incienso.

38,21-31 El cómputo total de gastos es elemento nuevo.

pura violácea, roja y escarlata y lino torzal. <sup>1</sup>Hicieron panes de oro, los cortaron en hilos y los bordaron en la púrpura violácea, roja y escarlata, y en el lino torzal. <sup>4</sup>Hicieron también dos hombreras unidas por los extremos. <sup>5</sup>El cingulo para sujetar el efod arrancaba de él y era de la misma labor: de oro, púrpura violácea, roja y escarlata y lino torzal, como el Señor se lo había ordenado a Moisés. <sup>6</sup>Engastaron las piedras de ónice en filigrana de oro y grabaron en ellas, como en un sello, los nombres de las tribus israelitas. <sup>7</sup>Las aplicaron a las hombreras del efod: piedras recordatorio de los israelitas, como el Señor se lo había ordenado a Moisés.

### [B] Pectoral

(Ex 28,15-30)

<sup>8</sup>Hizo artísticamente el pectoral, de la misma labor que el efod: oro, púrpura violácea, roja y escarlata y lino torzal. <sup>9</sup>Era doble y cuadrado, un palmo de largo por uno de ancho. <sup>10</sup>Engastaron en él cuatro filas de piedras: en la primera fila, carnelita, topacio y azabache; <sup>11</sup>en la segunda fila, esmeralda, zafiro y diamante; <sup>12</sup>en la tercera fila, jacinto, ágata y amatista; <sup>13</sup>en la cuarta fila, topacio, ónice y jaspe. Las guarniciones de pedrería iban engastadas en filigrana de oro. <sup>14</sup>Pusieron doce piedras, como el número de las tribus israelitas. Cada piedra llevaba grabado, como un sello, el nombre de una de las doce tribus.

<sup>1</sup>Hicieron además para el pectoral cadenas de oro de ley, trenzadas como cordones; <sup>16</sup>dos engastes de oro y dos anillas de oro, que sujetaron a los dos extremos del pectoral. <sup>17</sup>Pasaron los dos cordones de oro por las dos anillas del pectoral <sup>18</sup>y unieron los dos cabos de los cordones a las dos filigranas, y los fijaron en las hombreras del efod por la parte delantera.

<sup>19</sup>Hicieron otras dos anillas de oro y las colocaron en los dos extremos del pectoral, en el borde inferior que toca el efod. <sup>20</sup>Y otras dos anillas de oro, que fijaron en la parte interior y delantera de las hombreras del efod, junto al empalme y más arriba del cingulo del efod. <sup>21</sup>Con un cordón de púrpura violácea sujetaron las anillas del pectoral con las del efod, de modo que quedara sobre el cingulo del efod y no pudiera desprenderse el pectoral del efod, como el Señor se lo había ordenado a Moisés.

### [C] Manto

(Ex 28,31-35)

<sup>22</sup>Hizo el manto del efod todo él de púrpura violácea. <sup>23</sup>Tenía arriba una abertura en el centro, reforzada alrededor con un dobladillo, como la abertura de un coselete, para que no se rasgara. <sup>24</sup>En la orla del manto, todo alrededor, pusieron granadas de púrpura violácea, roja y escarlata, <sup>25</sup>y alternando con ellas, casca- beles de oro: <sup>26</sup>casca- bel y grana- da todo alrededor. Se usaba para

oficiar, como el Señor se lo había ordenado a Moisés.

### [D] Otros vestidos

(Ex 28,40-43)

<sup>27</sup>Para Aarón y sus hijos hicieron túnicas tejidas en lino, <sup>28</sup>turbantes y birretas con adornos, y calzones de lino torzal. <sup>29</sup>Las bandas en lino torzal, púrpura violácea, roja y escarlata, recamadas, como el Señor se lo había ordenado a Moisés.

### [E] La flor de oro

(Ex 28,36-39)

<sup>30</sup>Hicieron de oro de ley la flor de la diadema santa, y grabaron en ella, como en un sello: «Con- sagrado al Señor». <sup>31</sup>La sujetaron al turbante por su parte superior, con un cordón de púrpura violácea, como el Señor se lo había ordenado a Moisés. <sup>32</sup>Así terminaron los trabajos del santuario y de la tienda del encuentro. Los israelitas los hicieron ajustándose a lo que el Señor había ordenado a Moisés.

### [F] Presentación de la obra a Moisés

<sup>33</sup>Le presentaron a Moisés el santuario, la tienda y todos sus utensilios: corchetes, tablones, trancas, columnas y basas. <sup>34</sup>La cubierta de pieles de camero curtidas, la cubierta de pieles de marsopa y la cortina de la antepuerta. <sup>35</sup>El arca de la alianza con varales y placa. <sup>36</sup>La mesa con sus utensi-

39,21 Omite la mención de los *urim* y *iummim* de las suertes.

39,32-42 Se escuchan resonancias versales y temáticas de la creación: el "terminar as tareas", hacer todo, el "examinar" y aprobar de Moisés, la bendición. Conviene subrayar las diferencias: en la creación Dios

manda y hace, aquí Moisés y los artesanos trabajan; Dios de la nada, los artesanos de las ofrendas; Dios veía que era bueno, Moisés comprueba que se ajusta a las órdenes recibidas. Tales correspondencias sugieren que la fabricación del mundo cúlctico imita la creación del universo. Y el personaje central

lios y los panes presentados.<sup>37</sup> El candelabro de oro puro, con sus lámparas en orden, sus utensilios y el aceite de las lámparas.<sup>38</sup> El altar de oro y el aceite de la unción y del sahumerio y la antepuerta de la tienda.<sup>39</sup> El altar de bronce con su rejilla, varaes y demás utensilios; el barreño con su peana.<sup>40</sup> Los cortinones del atrio con columnas y basas; la antepuerta de la entrada del atrio con cuerdas, estacas y demás utensilios del servicio del santuario de la tienda del encuentro.<sup>41</sup> Los ornamentos sagrados para officiar en el santuario, los ornamentos que el sacerdote Aarón y sus hijos usaban para officiar.

<sup>42</sup> Los israelitas hicieron todos los trabajos ajustándose a lo que el Señor había ordenado a Moisés.<sup>43</sup> Moisés examinó toda la labor, comprobó que se ajustaban a lo ordenado por el Señor, y les dio la bendición.

### Construcción y consagración del santuario

#### [A] Mandato del Señor

40 El Señor habló a Moisés:  
<sup>2</sup>-El día uno del mes primero instalarás el santuario de la tienda del encuentro: <sup>3</sup>pondrás en él el arca de la alianza y la taparás con la cortina; <sup>4</sup>meterás la mesa y colocarás en ella los panes; meterás el candelabro y encenderás las lámparas; <sup>5</sup>pondrás el altar de oro del incienso delante del arca de la alianza, y colgarás la antepuerta del santuario; Colocarás el altar de los holocaustos delante de la puerta del santuario de la tienda del encuentro;

<sup>7</sup>pondrás el barreño entre la tienda del encuentro y el altar, y le echarás agua; <sup>8</sup>alrededor levantarás el atrio y pondrás la antepuerta de la entrada del atrio.

<sup>9</sup>«Tomarás el aceite de la unción y ungirás el santuario y cuanto hay en él: lo consagrarás con todos sus utensilios y quedará consagrado. <sup>10</sup>Ungirás también el altar de los holocaustos con todos sus utensilios, lo consagrarás y será sacrosanto. <sup>11</sup>Ungirás también el barreño con su peana y los consagrarás.

<sup>12</sup>»Después mandarás acercarse a Aarón y a sus hijos a la puerta de la tienda del encuentro y los harás bañarse. <sup>13</sup>Vestirás a Aarón los ornamentos sagrados, lo ungirás y lo consagrarás sacerdote mío. <sup>14</sup>Después mandarás acercarse a sus hijos, y les vestirás la túnica; <sup>15</sup>los ungirás como ungiste a su padre, para que sean mis sacerdotes. La unción les conferirá el sacerdocio perpetuo en todas sus generaciones».

#### [B] Ejecución de las órdenes (1 Re 7)

<sup>16</sup>Moisés hizo todo ajustándose a lo que el Señor le había mandado.

<sup>17</sup>El día uno del mes primero del segundo año fue instalado el santuario. <sup>18</sup>Moisés instaló el santuario, colocó las basas, puso los tablonces con sus trancas y plantó las columnas; <sup>19</sup>montó la tienda sobre el santuario y puso la cubierta sobre la tienda, como el Señor se lo había ordenado a Moisés. Colocó el documento de la alianza en el arca, sujetó al arca los varaes y la cubrió con la

placa. <sup>21</sup>Después la metió en el santuario y colocó la cortina de modo que tapase el arca de la alianza, como el Señor se lo había ordenado a Moisés. <sup>22</sup>Colocó también la mesa en la tienda del encuentro, en la parte norte del santuario y fuera de la cortina. <sup>23</sup>Sobre ella colocó los panes presentados al Señor, como se lo había ordenado el Señor a Moisés.

<sup>24</sup>Colocó el candelabro en la tienda del encuentro, en la parte sur del santuario, frente a la mesa; <sup>25</sup>encendió las lámparas en presencia del Señor, como el Señor se lo había ordenado a Moisés. <sup>26</sup>Puso el altar de oro en la tienda del encuentro, frente a la cortina, <sup>27</sup>y quemó sobre él el incienso del sahumerio, como el Señor se lo había ordenado a Moisés. <sup>28</sup>Después colocó la antepuerta del santuario. <sup>29</sup>Puso el altar de los holocaustos a la puerta del santuario de la tienda del encuentro, y sobre él ofreció el holocausto y la ofrenda, como el Señor se lo había ordenado a Moisés. <sup>30</sup>Colocó el barreño entre la tienda del encuentro y el altar, y echó agua para las abluciones. <sup>31</sup>Moisés, Aarón y sus hijos se lavaban manos y pies <sup>32</sup>cuando iban a entrar en la tienda del encuentro para acercarse al altar, como el Señor se lo había ordenado a Moisés.

<sup>33</sup>Alrededor del santuario y del altar levantó el atrio, y colocó la antepuerta a la entrada del mismo. Y así acabó la obra Moisés.

#### [C] La gloria de Dios

(1 Re 8,10s; Ez 43,1-5; Mal 2,7-9)

<sup>34</sup>Entonces la nube cubrió la

de este universo será el sumo sacerdote.

40,1-33 Terminada la fabricación, llega la etapa final de montar las piezas y colocar cada objeto en su lugar. En medio, como una

cuña, se mencionan unción y consagración.

40,34-35 Terminado y consagrado el recinto, el Señor baja a tomar posesión de él con su presencia sin imagen, con su gloria. La glo-

tienda del encuentro, y la gloria del Señor llenó el santuario.

<sup>35</sup>Moisés no pudo entrar en la tienda del encuentro, porque la nube se había apostado sobre ella y la gloria del Señor llenaba

el santuario.

<sup>36</sup>Cuando la nube se alzaba del santuario, los israelitas levantaban el campamento en todas las etapas. <sup>37</sup>Pero cuando la nube no se alzaba, los israelitas espera-

ban hasta que se alzase. <sup>38</sup>De día la nube del Señor se posaba sobre el santuario, y de noche el fuego, en todas sus etapas, a la vista de toda la casa de Israel.

---

•ia que estaba en la montaña se traslada con ,a nube al santuario: se acaba la función pro-

fética de Moisés y empieza su nueva función-cerdotal.

# Levítico

## INTRODUCCIÓN

### **Situación**

Lo que llamamos Levítico es un libro obtenido por un corte artificial y violento. Narrativamente, los israelitas llegan al Sinaí en Ex 19 y se marchan de allí en Nm 10, casi dos años más tarde, según el narrador. En esos meses ha metido el autor una enorme actividad legislativa. Si tomáramos esos dos límites, tendríamos un libro compuesto con cierta lógica.

Como ya hemos visto, gran parte de los cuerpos legislativos es posterior, proyección en el desierto de preocupaciones y prácticas tardías: atribuyendo todo a Moisés y por él a Dios. No es que todo sea invención posterior: se conservan en esos cuerpos literarios normas que parecen antiguas, incluso primitivas. Pero hay una idea que responde a una situación y condiciona toda la tarea de compilar y organizar materiales.

Es la situación de los judíos como provincia del imperio persa, probablemente en el siglo V a. C. Los judíos no tenían independencia política ni soberanía nacional, dependían económicamente del gobierno imperial. No tenían rey y quizá tampoco profetas. Pero eran libres para practicar su religión, seguir su derecho tradicional y resolver sus pleitos. Muchos judíos vivían y crecían en la diáspora.. En esas circunstancias el templo y el culto de Jerusalem son la gran fuerza de cohesión, y los sacerdotes sus administradores. La otra fuerza es la *tôrâ*, conservada celosamente, interpretada y aplicada con razonable uniformidad en las diversas comunidades. Esa legislación regula también la vida civil.

El Levítico, con el final del Éxodo y buena parte de Números responden a esa situación. Con las Crónicas y algunos capítulos de Ezequiel, son testigos de la importancia que asumió el culto y el sacerdocio en la vida de los judíos después del destierro.

El nombre Levítico es posterior y artificial, pues entiende por el adjetivo lo que pertenece al mundo sacerdotal o clerical, y no tiene en

cuenta la distinción entre sacerdotes y levitas de que hablan las Crónicas (1 Cr 23,28-32). Aunque pocas, el Levítico contiene también normas del ámbito civil o laico.

### **Valoración**

De todos los libros del Antiguo Testamento, el Levítico es el más extraño, el más erizado e impenetrable. Tabúes alimenticios, normas primitivas de higiene, menudas prescripciones rituales arredran o aburren al lector de mejor voluntad. Hay cristianos que comienzan con los mejores deseos a leer la Biblia, y al llegar al Levítico desisten.

Es verdad que este libro puede interesar al etnólogo, porque encuentra en él, cuidadosamente formulados y relativamente organizados, múltiples usos parecidos a los de otros pueblos, menos explícitos y articulados. Sólo que no busquemos satisfacer la curiosidad etnológica. Suponemos que el Levítico es un libro sagrado, recogido entero por la Iglesia y ofrecido a los cristianos para su alimento espiritual, como palabra de Dios.

El Levítico, libro cristiano, ¿no sería mejor decir que es un libro abolido por Cristo? Todos los sacrificios reducidos a uno, y éste renovado en la sencillez de un convite fraterno; todas las distinciones de animales puros e impuros arrolladas por el dinamismo de Cristo, que todo lo asume y santifica. Desde la plenitud y sencillez liberadora de Cristo, el Levítico se nos antoja como un catálogo de prescripciones jurídicas abolidas, como país de prisión que recordamos sin nostalgia. Este sentido dialéctico del libro es interesante, desde luego, y llegará hasta ser necesario para denunciar la presencia reptante del pasado entre nosotros, para curarnos de la tentación de recaída.

Entonces, ¿aquellas leyes eran malas? ¿Cómo las atribuye la Escritura a Dios? Tenemos que seguir buscando un acceso vivo a estas páginas, y no es poco que desafíen nuestro conformismo y curiosidad. El Levítico nos obliga a buscar, y esto es algo.

### **Lecturas**

En primer lugar, procuremos trasladarnos a su *contexto vital*, no por curiosidad distante, sino buscando el testimonio humano. Pues bien, en estas páginas se expresa un sentido religioso profundo: el hombre se enfrenta con Dios en el filo de la vida y la muerte, en la conciencia de pecado e indignidad, en el ansia de liberación y reconciliación; busca a Dios en el banquete compartido. El hombre se preocupa del prójimo tanteando diagnósticos, adivinando y previniendo contagios, ordenando las relaciones sexuales para la defensa de la familia. No es fácil leer los párrafos y apartados del libro como expresión vital. Y es que nos falta la ejecución viva, la participación de una asamblea,



el ciudadano con su problema doméstico. Como es difícil leer una partitura sin escucharla o leer las notaciones de un ballet sin contemplarlo. El Levítico es en gran parte un libro de ceremonias, sin la interpretación viva y sin los textos recitados; se podría leer como ritual de los salmos, aunque no sabemos cómo combinarlos en concreto. En este sentido, resulta un libro de consulta más que de lectura.

Si, superando la maraña de menudas prescripciones, llegamos a auscultar un latido de vida religiosa, habremos descubierto una realidad humana válida y permanente.

En segundo lugar, traslademos el libro al *contexto cristiano*, y desplegará su energía dialéctica. Ante todo nos hará ver cómo la complicación se resuelve en la simplicidad de Cristo. Pero al mismo tiempo debemos recordar que la simplicidad de Cristo es concentración, y que esa concentración exige un despliegue para ser comprendida en su pluralidad de aspectos y riqueza de contenido. Cristo concentra en su persona y obra lo sustancial y permanente de las viejas ceremonias; éstas, a su vez, despliegan y explicitan diversos aspectos de la obra de Cristo. Así lo entendió el autor de la carta a los Hebreos, sin perderse en demasiados particulares, pero dándonos un ejemplo de reflexión cristiana.

Contemplando el Levítico como un arco entre las prácticas religiosas de otros pueblos y la obra de Cristo, veremos en él la *pedagogía de Dios*. Pedagogía paterna y comprensiva y paciente: comprende lo bueno que hay en tantas expresiones humanas del paganismo, lo aprueba y lo recoge, lo traslada a nuevo contexto para depurarlo y desarrollarlo. Con esos elementos encauza la religiosidad de su pueblo, satisface la necesidad de expresión y práctica religiosa. Pero al mismo tiempo envía la palabra profética para criticar el formalismo, la rutina, el ritualismo, que son peligros inherentes a toda práctica religiosa.

Recordemos que la redacción final del Levítico es posterior a la predicación profética, que en su forma actual no es más que una parte del Pentateuco, del Antiguo Testamento, de la Biblia. Tiene su puesto y función en el gran organismo: ni el primero ni el más importante.

1 'El Señor llamó a Moisés y le habló desde la tienda del encuentro:

<sup>2</sup>-Di a los israelitas: Cuando ofrecéis una oblación al Señor, vuestra oferta será de ganado mayor o menor.

### Holocaustos

(Jue 6,19-21; 13,19-21;  
2Cr7,1)

<sup>3</sup>«[a] Si es un *holocausto de ganado mayor*, ofrecerá un ma-

cho sin defecto, lo llevará a la entrada de la tienda del encuentro para que lo acepte el Señor. <sup>4</sup>Pondrá la mano sobre la cabeza de la víctima, y el Señor se lo aceptará como expiación. <sup>5</sup>Degollará la res en presencia del Señor.

»Los sacerdotes aaronitas ofrecerán la sangre y con ella rociarán por todos los lados el altar, que está a la entrada de la tienda del encuentro. <sup>6</sup>Desollará la víctima y la descuartizará.

<sup>7</sup>»Los sacerdotes aaronitas ha-

rán fuego sobre el altar y apilarán leña sobre el fuego. <sup>8</sup>Colocarán después cabeza, trozos y grosura sobre la leña, sobre el fuego, sobre el altar. <sup>9</sup>Lavarán vísceras y patas. El sacerdote lo dejará quemarse completamente sobre el altar. Es un holocausto: oblación de aroma que aplaca al Señor.

<sup>10</sup>»[b] Si es un *holocausto de ganado menor*, corderos o cabritos, ofrecerá un macho sin defecto. 'Lo degollará en el lado norte del altar, en presencia del Señor.

## SACRIFICIOS Y SACERDOTES

### Introducción

Los capítulos 1-7 clasifican los sacrificios y regulan su práctica y sus ceremonias. Antes de recorrer la reglamentación, procuremos entender su espíritu.

Para ello podemos partir de nuestro término español "sacrificio". El hombre sacrifica algo suyo por un bien superior: sacrifica un órgano propio a su propia vida, parte de su fortuna a su salud, sacrifica algo suyo por un ideal, por otra persona a quien ama, con la que desea reconciliarse. Todo sacrificio es personal, porque lo sacrificado es nuestro y querido o apreciado. Este aspecto puede llegar a su máxima intensidad cuando uno se sacrifica a sí mismo: "No hay mayor amor que dar la vida por el amigo".

Este uso de la palabra ha olvidado la etimología de "sacrificio", "hacer sacro". Si referimos nuestro concepto común a nuestras relaciones con Dios, el sacrificio alcanza su sentido original y planario. Dios persona y el hombre persona ante Dios. El hombre como criatura corpórea y mundana. El hombre se posee a sí mismo y posee otros bienes suyos, que ama y aprecia con relación personal; pero por encima de sí mismo y de sus bienes aprecia a Dios como bien supremo, que le dio el ser y todos los bienes, que le seguirá ayudando, que le puede exigir todo para su bien. Entonces el hombre se entrega a sí mismo o algo suyo: para reconocer la soberanía de Dios, para agradecerle sus beneficios, para impetrar otros nuevos, para expresar su arrepentimiento, para reconci-

liarse con él, para testimoniar su fidelidad. Dios acepta el don y lo consagra, sellando así la reconciliación del hombre, o ratificando y cumpliendo la finalidad específica del sacrificio; no que Dios reciba propiamente un don (Sal 50), sino que recibe un reconocimiento que es perfección del hombre.

El sacrificio religioso auténtico es expresión de la interioridad humana, de lo contrario, es farsa. Por eso, al fondo de la reglamentación que vamos a leer, hay que escuchar la denuncia y exigencia profética de autenticidad en el culto; véanse Is 1,10-20; Sal 50; Eclo 34-35, entre otros textos.

El sacrificio adquiere su valor supremo en Cristo, que se ofrece totalmente a sí mismo en acto de fidelidad al Padre y de amor a los hombres. Porque el Plan del Padre es precisamente que Cristo se sacrifique por los hombres, para unirlos con Dios. El sacrificio de Cristo es expresión auténtica, es donación total: unidos a él tienen nuestros sacrificios sentido y validez (cfr. Heb 13,15-16; Rom 12,1).

1,1-2 Con estos versos queda enganchado cuanto sigue a la legislación del Éxodo promulgada por Moisés por encargo del Señor. "Oblación" (*qorban*, de la raíz *qrb* acercar) es nombre genérico. Todos los sacrificios quedan englobados en la idea de "acercar" al Señor, traer, ofrecer. De modo correlativo Dios "acerca" hacia sí a sus elegidos, en particular a los sacerdotes.

1,3-17 Estos versos dedicados al holocausto sintetizan varios aspectos: víctimas, ofiциantes, rito, finalidad. Las víctimas están

»Los sacerdotes aaronitas rociarán con la sangre todos los lados del altar. <sup>12</sup>El sacerdote lo descuartizará y colocará la cabeza y la grosura sobre la leña, sobre el fuego, sobre el altar. <sup>13</sup>Lavarán visceras y patas. El sacerdote lo dejará quemarse completamente sobre el altar. Es un holocausto: oblación de aroma que aplaca al Señor.

<sup>14</sup>»[c] Si es un *holocausto de aves*, su oferta será de tórtolas o pichones.

<sup>15</sup>»El sacerdote la llevará al altar y le retorcerá el cuello. La dejará quemarse sobre el altar, después de exprimir la sangre a un lado del mismo. <sup>16</sup>Le quitará

buche y plumas, y los arrojará al este del altar, en el lugar de las cenizas. <sup>17</sup>Le rasgará las alas sin arrancarlas, y el sacerdote dejará quemarse la víctima sobre el altar, sobre la leña, sobre el fuego. Es un holocausto: oblación de aroma que aplaca al Señor».

### Ofrendas

#### [A] Ofrendas crudas (Nm 15,1-18)

2 <sup>1</sup>-Cuando alguien haga una ofrenda al Señor, su oferta será de flor de harina, sobre la que se echará aceite y pondrá incienso. <sup>2</sup>La llevará a los sacerdotes aaro-

nitás, y uno de éstos, tomando un pellizco de flor de harina, con aceite y todo el incienso, lo dejará quemarse sobre el altar, en obsequio. Es una oblación de aroma que aplaca al Señor.

<sup>3</sup>«El resto de la ofrenda será para Aarón y sus descendientes. Es la porción sagrada de la oblación al Señor.

#### [B] Ofrendas preparadas

<sup>4</sup>»Si haces una ofrenda *cocida al horno*, ésta será de roscas ázimas de flor de harina amasadas con aceite y de obleas ázimas untables de aceite.

<sup>5</sup>»Si tu ofrenda es *a la sartén*,

distinguidas por el grado de valor o precio y consiguientemente, según la escala social de los oferentes. Primero toro, señal de riqueza o buena posición (Gn 32,6; Ex 20,17); segundo, oveja o cabra, propiedad de menos acomodados (2 Sm 12,1-4); tercero, paloma o tórtola, de gente pobre.

*Oficiantes.* El papel principal lo desempeñan los sacerdotes: ofrecen la sangre, preparan el fuego y queman la víctima. El laico interviene también: conduce la víctima y pone la mano sobre ella, después la degüella, desuella y descuartiza. Esto representa una situación intermedia entre la competencia general de los laicos (patriarcas; Gedeón, Jue 6,26s; Jefté, Jue 11,31.39; Manoj, Jue 13, 16.19) y el monopolio de los sacerdotes (cfr. 2 Cr 29,34; 35,11).

*Rito.* El holocausto, como su nombre indica, es oferta total a Dios de algo útil y valioso para el hombre. Es la ofrenda, el sacrificio por excelencia. El objeto es un animal de uso doméstico, alimento o trabajo; las especies están limitadas (no vale el asno ni menos el puerco, cfr. Is 66,3) y la calidad ha de ser perfecta (Mal 1,8-10). La sangre es sede de la vida (Lv 17,10): representa vicariamente la vida del oferente; se derrama sobre el altar; el resto, salvo algunos desechos, se quema; el fuego purifica y transforma. Degollar y descuartizar son preparativos necesarios. La mano sobre la cabeza de la víctima: algunos lo interpretan como un cargarla con los pecados

que se han de expiar; pero una víctima empecatada sería abominable, no agrada al Señor (cfr. Lv 16); probablemente es gesto de oferta personal, como si el oferente la nombra su representante o sustituto.

*Finalidad,* agradar al Señor de modo que lo acepte *rsh rswn*; expiar por los pecados *kpr*; aplacar con el aroma, *ryh nyhwh*. De parte del hombre y en el lenguaje aplicado a Dios, la ceremonia es material, corpórea, pero cargada de simbolismo: carne y grasa se convierten en aroma insustancial que Dios acepta y aspira. Al autor le preocupa aquí la validez del rito más que la actitud interior: la validez depende en última instancia del "agrado" o aceptación de Dios; el hombre procura cumplir todas las condiciones.

1,15-17 El rito es más simple. Rasgan las alas, conservando la integridad de la víctima, apuntando a su destrucción como volátil.

2,1-3 El capítulo trata de ofrendas vegetales, propias de una cultura agraria (no de beduinos). El término técnico es *minha*, que significa también tributo. Los primeros versos hablan en general: la materia es lo mejor de la harina de trigo; se acompaña con aceite e incienso. El oferente es un labrador, el sacerdote interviene en el rito de quemar. Una parte pequeña, representativa, se quema en honor de Dios; el resto sirve de alimento a los sacerdotes. Harina y aceite son productos ordinarios, el incienso es precioso; es lo que

ésta será de flor de harina ázima amasada con aceite. <sup>6</sup>La migarás y le echarás encima aceite. Es una ofrenda,

<sup>7</sup>»Si tu ofrenda es a la parrilla, ésta será de flor de harina con aceite. <sup>8</sup>La ofrenda así preparada la presentarás al Señor llevándola al sacerdote, quien la pondrá junto al altar. <sup>9</sup>Tomará de la ofrenda el obsequio y lo dejará quemarse sobre el altar. Es una oblación de aroma que aplaca al Señor.

<sup>10</sup>»El resto de la ofrenda será para Aarón y sus descendientes. Es la porción sagrada de la oblación al Señor.

### [C] Determinaciones particulares

<sup>1</sup>»Toda ofrenda que hagáis al Señor será sin fermentar, porque nada que contenga levadura o miel debe ser quemado en oblación al Señor.

<sup>12</sup>Lo podéis ofrecer al Señor como primicias, pero no lo pondréis sobre el altar como aroma que aplaca.

<sup>13</sup>»Sazonaréis todas vuestras ofrendas. No dejéis de echar a vuestras ofrendas la sal de la alianza de tu Dios. Todas las ofrecerás sazonadas.

### [D] Primicias

<sup>14</sup>»Si haces una ofrenda de primicias al Señor, ésta será de granos de espigas tiernas, tostados y machacados. <sup>15</sup>Le echarás aceite y le pondrás incienso. Es una ofrenda.

<sup>16</sup>»El sacerdote quemará, en obsequio, algo de la masa y el aceite con todo el incienso. Es una oblación al Señor».

### Sacrificios de comunión

**3** <sup>1</sup>-Cuando tu oferta sea un sacrificio de comunión,

«[A] Si es de *ganado mayor*, ofrecerá al Señor un macho o una hembra sin defecto. <sup>2</sup>Pondrá la mano sobre la cabeza de la víctima y la degollará a la entrada de la tienda del encuentro. Los sacerdotes aaronitas rociarán con

la sangre el altar por todos los lados.

<sup>3</sup>»Del sacrificio de comunión ofrecerá en oblación al Señor la grasa que envuelve las visceras y su gordura, <sup>4</sup>los dos riñones con su grasa, la grasa junto a los lomos y el lóbulo del hígado junto a los riñones: todo esto lo apartará.

<sup>5</sup>»Los aaronitas la dejarán quemarse sobre el altar, sobre el holocausto, sobre la leña, sobre el fuego. Es una oblación de aroma que aplaca al Señor.

<sup>6</sup>»[B] Si es de *ganado menor*, ofrecerá al Señor un macho o una hembra sin defecto.

<sup>7</sup>»[a] Si es un *cordero* lo que ofrece, lo llevará a la presencia del Señor. <sup>8</sup>Pondrá la mano sobre la cabeza de la víctima y lo degollará ante la tienda del encuentro. Los sacerdotes aaronitas rociarán con la sangre el altar por todos los lados.

<sup>9</sup>»Del sacrificio de comunión ofrecerán en oblación al Señor la grasa, la cola entera cortada desde la rabadilla, la grasa que en-

se quema totalmente, transformado en aroma que aplaca.

"En obsequio": como algo que se aparta especialmente para el huésped de honor. La raíz hebrea es *zkr*= recordar, tener presente; nosotros decimos "tener una atención". Pero no es alimento de Dios, sino ofrenda que el fuego consume y transforma en aroma.

2,11-13 La fermentación destruye la realidad original del producto; algo semejante parece atribuirse a la miel (o jarabe de frutas). En cambio la sal da gusto (Job 6,6), conserva, sana (2 Re 2,20s) se comparte en la alianza (Nm 18,19).

2,14-16 Las primicias son el primer fruto y el mejor, por eso se reservan para el Señor.

3,1 Se discute sobre el significado exacto del nombre. El sustantivo regente significa por su etimología "matar" la víctima: aspecto fundamental y genérico del sacrificio. El sus-

tantivo regido, que especifica, viene de la raíz *shm*, que abarca significados como completo, sano, paz, devolver, pagar. Se pueden señalar tres interpretaciones: completo, con un rito que completa el sacrificio; de acción de gracias (en griego *eukharístiá*); de paz y comunión con la divinidad (cfr. Sal 41.10). Dios recibe su parte en la forma simbólica de un aroma que brota de las partes mejores de la víctima; la comunidad oferente o acompañante se reparte en un banquete el resto de la víctima. Dios invitado invita; una ceremonia gozosa sella la reconciliación o amistad.

Numerosos testimonios del AT y de otros pueblos atestiguan la costumbre del banquete sacrificial: Jetró, Ex 18; Elcaná, 1 Sm 1,4; Samuel con Saúl y treinta invitados 1 Sm 9, 12.22-25. Aunque el oferente y sus acompañantes solían ser laicos, la ceremonia requería la actuación de sacerdotes, a quienes también tocaba parte. Lo cual se prestaba a

vuelve la vísceras y sus gorduras: <sup>10</sup>los dos riñones con su grasa, la grasa junto a los lomos y el lóbulo del hígado junto a los riñones: todo esto lo apartará. <sup>11</sup>El sacerdote la dejará quemarse sobre el altar. Es comida en oblación al Señor.

<sup>12</sup>»[b] Si es un *cabrito* lo que ofrece, lo llevará a la presencia del Señor. <sup>13</sup>Pondrá la mano sobre la cabeza de la víctima y la degollará ante la tienda del encuentro. Los sacerdotes aaronitas rociarán con la sangre el altar por todos los lados.

<sup>14</sup>»De él ofrecerán en oblación al Señor la grasa que envuelve las vísceras y sus gorduras, <sup>15</sup>los dos riñones con su grasa, la grasa junto a los lomos y el lóbulo del hígado junto a los riñones: todo esto lo apartará. <sup>16</sup>El sacerdote lo dejará quemarse sobre el altar. Es comida en oblación de aroma que aplaca al Señor. Toda grasa le pertenece al Señor.

<sup>17</sup>»Es ley perpetua para todas vuestras generaciones y en todos vuestros poblados: no comeréis grasa ni sangre».

### Sacrificios expiatorios

**4** 'El Señor habló a Moisés:

<sup>2</sup>-Di a los israelitas: cuando alguien, por inadvertencia, tras-pase alguna de las prohibiciones del Señor, haciendo algo prohibido,

<sup>3</sup>«[a] si es el *sacerdote ungido* el que cometió la transgresión, comprometiéndolo así al pueblo, ofrecerá al Señor por la transgresión cometida un novillo sin defecto en sacrificio expiatorio. <sup>4</sup>Lo llevará a la entrada de la tienda del encuentro, a la presen-

abusos, como muestra 1 Sm 2,12-17. En el contexto del Lv se subraya la función indispensable de los sacerdotes.

La división en tres categorías tiene en cuenta el número de invitados capaces de consumir una res de ganado mayor o menor; no admite pichón ni tórtola, que no dan para un reparto. El rito de la sangre es igual que en el holocausto. También el del fuego, aunque limitado a una parte. Este rito no excluye las hembras, vacas u ovejas; pero no menciona cabras.

Las definiciones al final de cada clase son diversas, no sabemos por qué.

3,17 La provisión sobre la sangre se desarrolla en el capítulo 17. La prohibición de comer grasa, o se refiere sólo a los sacrificios precedentes o es adición difícil de justificar: suponen lo contrario Dt 32,14 y Sal 63,6. "Todos los poblados" podría aludir a la diáspora; es fórmula que se repite.

4,2 "Por inadvertencia": en un grado implica negligencia o desatención. La presente ley puede servir para educar la atención del pueblo a la ley divina; un modo de desarrollar la conciencia (con tal de no caer en escrupulo). En otro grado la inadvertencia es plenamente involuntaria. Aun así, perturba un orden objetivo establecido, y la perturbación puede alcanzar dialécticamente al transgresor y causarle algún daño, si el orden no se restablece con un sacrificio. El orden perturbado consiste en la relación del hombre con Dios, de la comunidad con el Señor de la alianza. Así pues, la ley educa a respetar el

orden objetivo, a no contentarse con buenas intenciones. Se trata de "prohibiciones", que en lenguaje moral obligan "siempre y por siempre"; pero no se menciona el grado objetivo de gravedad; el capítulo siguiente mencionará algunos casos concretos.

Sobre el tema puede leerse la distinción análoga de Nm 15,22-31 referida al homicidio voluntario o involuntario. Véase también la gradación de Sal 19,12-14. "Caer en la cuenta" es descubrir, conocer y reconocer: antes de conocerlo, no eran responsables, pero eran causa; una vez conocido, sería culpa formal no reconocerlo. En todo caso, el hombre reconoce con estos ritos su limitación radical, su imperfección constitutiva respecto a Dios. Los ritos de la sangre y el fuego pueden expresar dramáticamente estos sentimientos religiosos. En la igualdad del acto psicológico cuenta la diferencia de las personas, por las consecuencias que con su transgresión pueden acarrear a la comunidad o al individuo.

4,3 El sacerdote que es "ungido" es el sumo sacerdote, que representa cúbicamente al pueblo entero y puede acarrearle graves daños. "Transgresión" es en hebreo un término que originariamente significaba fallar el tiro, marrar, no dar en el blanco; la expiación pretende deshacer, anular el fallo (desfallar, en hebreo).

4,4-12 El rito para restablecer el orden perturbado es minucioso y complejo. El autor identifica tranquilamente la "tienda del encuentro" con el santuario de los dos altares y la cortina. La ceremonia se hace "en presencia del Señor". Se divide en tres fases: la

cia del Señor. Pondrá la mano sobre la cabeza de la víctima y la degollará en presencia del Señor.<sup>5</sup> El sacerdote ungido tomará sangre del novillo y la llevará a la tienda del encuentro.<sup>6</sup> Mojando un dedo en la sangre y en presencia del Señor, salpicará con ella siete veces en dirección a la cortina del santuario.<sup>7</sup> Luego, en presencia del Señor, el sacerdote untará con la sangre los salientes del altar del sahumerio, situado en la tienda del encuentro, y derramará toda la sangre del novillo al pie del altar de los holocaustos, situado a la entrada de la tienda del encuentro.<sup>8</sup> Quitará al novillo de expiación toda la grasa: la grasa que envuelve las vísceras y sus gorduras;<sup>9</sup> los dos riñones con sus grasas, la grasa junto a los lomos y el lóbulo del hígado junto a los riñones;<sup>10</sup> todo esto lo apartará, como se hace con el toro del sacrificio de comunión. El sacerdote la dejará quemarse sobre el altar de los holocaustos.

<sup>1</sup> «El resto del novillo, la piel,

la carne con cabeza y patas, vísceras e intestinos,<sup>12</sup> lo sacará fuera del campamento a un lugar puro, al vertedero de cenizas, y lo quemará sobre la leña. En el vertedero de cenizas debe ser quemado.

<sup>3</sup>»[b] Si es toda la *comunidad israelita* la que por inadvertencia traspasó alguna prohibición del Señor, incurriendo así en reato, y el asunto queda oculto a la comunidad,<sup>14</sup> ésta, al darse cuenta de la transgresión cometida, ofrecerá en sacrificio expiatorio un novillo, que llevará hasta la tienda del encuentro.<sup>15</sup> Las autoridades pondrán las manos sobre la cabeza de la víctima y la degollarán en presencia del Señor.

<sup>16</sup> Luego el sacerdote ungido llevará sangre del novillo a la tienda del encuentro.<sup>17</sup> Mojando un dedo en la sangre y en presencia del Señor, salpicará con ella siete veces en dirección a la cortina del santuario.<sup>18</sup> Untará con la sangre los salientes del altar del sahumerio, situado ante el Señor en la tienda del encuen-

tro, y derramará toda la sangre al pie del altar de los holocaustos, situado a la entrada de la tienda del encuentro.<sup>19</sup> Le quitará toda la grasa y la dejará quemarse sobre el altar.<sup>20</sup> Hará con este novillo como se hace con el del sacrificio expiatorio. El sacerdote expía así por ellos y quedan perdonados.

<sup>21</sup>» Sacará el novillo fuera del campamento y lo quemará como el primero. Es el sacrificio expiatorio de la asamblea.

<sup>22</sup>»[c] Si es un *jefe* el que por inadvertencia traspasó alguna prohibición del Señor, su Dios, incurriendo así en reato,<sup>23</sup> al darse cuenta de la transgresión cometida, ofrecerá en oblación un macho sin defecto.<sup>24</sup> Pondrá la mano sobre la cabeza de la víctima, y en presencia del Señor la degollará en el matadero de los holocaustos. Es un sacrificio expiatorio.

<sup>25</sup>» El sacerdote, mojando un dedo en la sangre de la víctima, untará los salientes del altar de los holocaustos y derramará la

sangre, la grasa y vísceras selectas, el resto. Una parte menor de la sangre es rociada sobre el altar del incienso o "sahumerio", el resto se derrama sobre el altar de los holocaustos. Una parte se quema en honor del Señor; no todo, no es holocausto. No hay banquete sacrificial, falta el elemento gozoso en el rito. El resto se quema en lugar puro, pero no sagrado: fuera del campamento; no es cremación sacrificial.

4,13-14 El sujeto es ahora la comunidad de la alianza, como indica la terminología hebrea. El aspecto psicológico cede al social: la comunidad como tal ha cometido la transgresión que compromete a todos. No explica cómo caen en la cuenta más tarde de su transgresión; quizá porque sufren una desgracia colectiva. Lo importante es que, en el momento en que llega el hecho a la conciencia, se ha de poner en movimiento el rito de la expiación. Es el mismo que en el caso anterior; sólo que son los ancianos, repre-

sentantes de la comunidad, quienes ponen la mano sobre la víctima.

4.15 Mal 3,8.

4.16 La ceremonia corresponde al sumo sacerdote; pero la víctima la han degollado los ancianos representantes.

4,20 Aquí explica el efecto del rito. Expiar es apartar del hombre el pecado y sus consecuencias; el perdón lo concede Dios (pasiva teológica).

4,22 "Jefe" con artículo determinado podría ser el rey. Sin determinación puede ser uno entre varios; en todo caso designa un cargo alto. No se dice que su acción comprometa a la comunidad.

4,25-26 El rito es más sencillo (o se simplifica la exposición), la víctima más modesta. No se mencionan la cortina ni el altar del incienso; ni la creación del resto.

Es igual el reparto de funciones: el jefe degüella la víctima, el sacerdote ejecuta el todo el rito.

sangre al pie del mismo altar.

<sup>26</sup>Toda la grasa la dejará quemarse sobre el altar como se hace con los sacrificios de comunión. El sacerdote expía así por su transgresión, y queda perdonado.

<sup>27</sup>»[d] Si es un *propietario* el que por inadvertencia traspasó alguna prohibición del Señor, incurriendo así en reato, <sup>28</sup>al darse cuenta de la transgresión cometida, ofrecerá una cabra sin defecto en sacrificio expiatorio. <sup>29</sup>Pondrá la mano sobre la cabeza de la víctima y la degollará en el matadero de los holocaustos.

<sup>30</sup>»El sacerdote, mojando un dedo en la sangre, untará los salientes del altar de los holocaustos y derramará la sangre al pie del mismo altar. <sup>31</sup>Le quitará toda la grasa, como en los sacrificios de comunión, y la dejará quemarse sobre el altar como aroma que aplaca al Señor. El sacerdote expía así por él, y queda perdonado.

<sup>32</sup>»Si ofrece un *cordero* en sacrificio expiatorio, será hembra y sin defecto. <sup>33</sup>Pondrá la mano sobre la cabeza de la víctima y la degollará en sacrificio expiatorio en el matadero de los holocaustos.

<sup>34</sup>»El sacerdote, mojando un dedo en la sangre de la víctima, untará los salientes del altar de los holocaustos y derramará toda la sangre al pie del mismo altar. <sup>35</sup>Le quitará toda la grasa, como al cordero de los sacrificios de comunión, y la dejará quemarse sobre el altar en oblación al Señor. El sacerdote expía así por su transgresión, y queda perdonado».

### [A] Casos particulares

5 1'-Si alguno, citado bajo pena a comparecer como testigo -de vista o de oído-, no declara, peca e incurre en culpa.

<sup>2</sup>«Si alguno, sin darse cuenta, toca algo impuro, sea el cadáver

de una fiera impura, sea el cadáver de ganado impuro, o el de un animal impuro, también, cuando se entere, incurre en reato.

<sup>3</sup>»Si alguno, sin darse cuenta, toca a una persona impura, manchada con cualquier clase de impureza, cuando se entere, incurre en reato.

<sup>4</sup>»Si alguno, sin darse cuenta, jura a la ligera, para mal o para bien -como hace la gente-, cuando se entere, incurre en reato.

<sup>5</sup>»El que por cualquiera de estas causas incurra en reato en cualquier caso, confesará su transgresión. <sup>6</sup>Y por la transgresión cometida, en penitencia, ofrecerá al Señor una hembra de ganado menor, oveja o cabra, por su transgresión. El sacerdote expiará por su transgresión, y se le perdonará.

### Casos de pobres

<sup>7</sup>»[a] Si no tiene lo suficiente para un cabrito, por la transgre-

4,27 Un individuo cualquiera, sin cargo especial. No se dice que su transgresión afecte a la comunidad (compárese con Acán Jos 7). La víctima baja de valor: una cabra o una oveja. El rito es más sencillo, como en el tercer caso.

El capítulo sabe combinar el aspecto psicológico de la conciencia individual con el social; muestra que la comunidad como tal es también sujeto de reato ante el Señor.

5,1-4 El capítulo prolonga con rigor lo anterior reuniendo cuatro casos sometidos a la necesidad de expiar.

5,1 El primero no parece ser un caso de inadvertencia, puesto que "ha oído". El caso corresponde a la administración judicial. Se citaba a comparecer a posibles testigos, desconocidos, pronunciando una maldición o imprecación: adonde no llegaba el brazo humano de la justicia, alcanzaba el poder de la "maldición". El testigo que había oído la proclama y no comparecía cargaba con la culpa y sus consecuencias.

5,2-3 Estos dos casos pertenecen a la legislación de los capítulos 11-15. La impureza cúllica o legal se consideraba un hecho objetivo, como un contagio. No dependía del conocimiento subjetivo: el individuo podía tocar sin darse cuenta o ignorar que el objeto era impuro. El reato surge cuando el hombre cae en la cuenta de su estado.

5,4 La ley pretende salvaguardar el valor y eficacia de los juramentos, y educar a los negligentes o desconsiderados. Véase Eclo 23,9-11.

5,5-6 En los cuatro casos hay posibilidad y necesidad de expiación: el sacrificio aparta el estado de reato y sus consecuencias. Pero ha de preceder la "confesión": el término es técnico, clásico de liturgias penitenciales: Dn 9,4.20; Esd 10,1; Neh 1,6; 9,2s. El rito es el descrito en el cuarto caso del capítulo precedente.

5,7-13 Suponen una situación notable de pobreza. Sobre todo por el hecho llamativo de considerar "sacrificio" un rito sin víctima animal; es decir, los sacerdotes equiparan

sión cometida ofrecerá al Señor dos tórtolas o dos pichones: uno en sacrificio expiatorio y el otro en holocausto.

<sup>8</sup>»El sacerdote los llevará y ofrecerá en primer lugar la víctima del sacrificio expiatorio, le retorcerá el cuello por la cerviz, sin arrancarlo. <sup>9</sup>Con la sangre de la víctima salpicará la pared del altar y exprimirá el resto de la sangre al pie del mismo altar. Es un sacrificio expiatorio.

<sup>10</sup>»El segundo lo ofrecerá en holocausto, según el ritual. El sacerdote expiará por la transgresión cometida, y se le perdonará.

<sup>11</sup>»[b] Y si no tiene lo suficiente para dos tórtolas o dos pichones, por la transgresión cometida hará una oferta de veintidós decilitros de flor de harina. No le pondrá aceite ni incienso, porque es un sacrificio expiatorio. <sup>12</sup>La llevará al sacerdote, y éste, tomando un pellizco en obsequio, lo dejará quemarse sobre el altar, en oblación al Señor. Es un sacrificio expiatorio.

<sup>13</sup>»El sacerdote expiará por la transgresión cometida en cualquiera de estos casos, y se le per-

donará. El resto, como las ofrendas de flor de harina, le corresponde al sacerdote».

### [B] Sacrificio penitencial

(2 Re 12,17)

<sup>14</sup>El Señor dijo a Moisés:

<sup>15</sup>-El que cometa un delito, defraudando por inadvertencia algo consagrado al Señor, ofrecerá al Señor en penitencia un carnero sin defecto, tasado en veinte gramos de plata (pesos del templo). <sup>16</sup>Y lo que defraudó lo restituirá con recargo de un veinte por ciento. Lo entregará al sacerdote, y éste expiará por él, con el carnero del sacrificio penitencial, y se le perdonará.

<sup>17</sup>«Si alguno, sin darse cuenta, traspasa alguna prohibición del Señor, incurre en reato y carga con la culpa. <sup>18</sup>Llevará al sacerdote un carnero sin defecto, tasado en proporción al reato. El sacerdote expiará por el pecado cometido por inadvertencia, y se le perdonará.

<sup>19</sup>»Es un sacrificio penitencial por el reato en que incurrió contra al Señor».

### Fraude contra el prójimo

<sup>20</sup>El Señor dijo a Moisés:

<sup>21</sup>-El que cometa un delito contra el Señor defraudando a su paisano, en concepto de depósito, <sup>22</sup>préstamo, robo, explotación o apropiación con perjurio de algo perdido -uno de los pecados que suelen cometer los hombres-, <sup>23</sup>pecando e incurriendo en reato, deberá restituir lo robado, lo ganado con explotación, el depósito o lo apropiado con perjurio. <sup>24</sup>Lo restituirá por completo con recargo de un veinte por ciento, y se lo devolverá al propietario al ofrecer el sacrificio penitencial.

<sup>25</sup>«Como víctima, ofrecerá al Señor un carnero sin defecto, tasado en proporción al delito. <sup>26</sup>Lo llevará al sacerdote, y éste hará la expiación ante el Señor, y se le perdonará cualquier delito que haya cometido».

### Derechos y deberes sacerdotales

6 'El Señor habló a Moisés:

ofrenda a sacrificio en caso de grave necesidad. Pero ¿era tan barata la flor de harina?

5,15-16 Esta transgresión es más grave, aunque sea inadvertida, porque toca lo sagrado. Al caer en la cuenta, el hombre debe someterse a penitencia y restitución. El recargo es una especie de multa.

5,15 Mal 3,8.

5,17-19 Suenan como una especie de recapitulación, pero sin diferenciar casos ni víctimas.

5,21 Antes se trataba de un delito contra la propiedad divina, sacra; ahora el delito va contra la propiedad del prójimo. Pues bien, al defraudar al prójimo, peca contra el Señor, principalmente por el perjurio en que invocaba a Dios como testigo. A Dios se ofrece el sacrificio de expiación, al prójimo la restitución con recargo. De este modo, el derecho

sacro garantiza los derechos ciudadanos. Eclo 35,18-20.

5,22 Mal 3,5.

6-7 Una organización tan minuciosa del culto exige un personal técnico especializado: levitas, sacerdotes, clero. ¿O más bien el personal técnico inventa un sistema complicado?

Una interpretación maliciosa escoge la segunda propuesta, razonando que todo culto religioso es creación humana, que un sistema complejo asegura trabajo y ganancia a sus funcionarios. No es ésa la interpretación del autor bíblico. Aunque parezca interesada, era aceptada por la comunidad. Pero es innegable la evolución del ministerio y el deseo del autor de reducirlo todo a Moisés y al Señor.



<sup>2</sup>-Da estas órdenes a Aarón y a sus hijos:

### [A] Rito del holocausto

«El holocausto arderá sobre el fuego del altar de la noche a la mañana, y el fuego del altar arderá sin apagarse.

<sup>3</sup>»El sacerdote, vistiéndose un calzón de lino y una camisa también de lino, retirará del altar la ceniza que deja el fuego al consumir el holocausto y la dejará junto al altar. <sup>4</sup>Después se cambiará de vestiduras para sacar la

ceniza fuera del campamento a un lugar puro.

<sup>5</sup>»El fuego del altar ha de arder sin apagarse, el sacerdote lo alimentará con leña cada mañana, sobre ella colocará el holocausto y dejará que se queme la grasa de los sacrificios de comunión. <sup>6</sup>Es un fuego que ha de arder sobre el altar continuamente, sin apagarse.

### <sup>7</sup>[B] Rito de la ofrenda

»Los aaronitas llevarán la ofrenda al altar, a la presencia

del Señor. <sup>8</sup>Y tomando de la ofrenda un pellizco de flor de harina con aceite y todo el incienso, lo dejará quemarse sobre el altar en obsequio de aroma que aplaca al Señor. <sup>9</sup>El resto de la ofrenda lo comerán Aarón y sus hijos.

»Se comerá sin levadura, en lugar sagrado, en el atrio de la tienda del encuentro lo comerán.

<sup>10</sup>No se cocerá fermentado, es la parte que les doy de mi oblación. Es porción sagrada, como en el sacrificio expiatorio y en el sacrificio penitencial.

En el libro de los Jueces encontramos un hombre de la tribu de Leví que ofrece sus servicios especializados a una familia y a una tribu (Jue 17-18); y un levita itinerante, quizá en busca de trabajo (Jue 19). En el plano humano se acepta que un profesional ofrezca sus servicios especializados y sea pagado para vivir de su trabajo. El caso del sacerdote es sólo análogo. Igual en cuanto que también él debe vivir de su trabajo; desigual, porque su ministerio lo traslada a una esfera sacra. Según la mentalidad israelita, toca a Dios elegir y "acercar" a los funcionarios de su culto, y ellos viven una existencia aparte. Como lo elige y nombra, el Señor, debe proveer a su sustento. Esto último lo subrayan llamativamente los capítulos presentes. Compárese con el nombramiento abusivo de sacerdotes en el reino septentrional, por decisión de Jeroboán (1 Re 12,31).

Aceptada esa explicación de base, no se puede negar el peligro de abuso. Lo ilustra la historia de los hijos de Eli (1 Sm 2) y las denuncias proféticas, desde Jeremías a Ageo y Malaquías. Supuesta la aceptación del hecho y el peligro de abuso, ¿cómo interpretar el capítulo presente? ¿Como un afán de afirmar privilegios y asegurarse ventajas materiales? ¿Como un sistema de aranceles que define públicamente y limita los excesos? La respuesta se complica porque los capítulos recogen materiales de épocas diversas.

6,1-2a De nuevo, el punto de arranque es la palabra de Dios dirigida a Moisés y, por

él a los descendientes de Aarón (no a los israelitas); implicando que la institución no nace ni depende del pueblo.

6,2b-6 Hacer fuego no era tan fácil en la antigüedad: hacía falta mantener algún fuego o rescoldo (cfr. Is 30,14). Lo mismo que en los hogares sucedía en el templo, donde el fuego era indispensable para el culto. Ahora bien, ese fuego podía ser mantenido por un individuo cualquiera. El que su cuidado esté encomendado en exclusiva a un sacerdote, muestra que no era un fuego cualquiera, sino "fuego sagrado". Incluso las cenizas tenían que ser tratadas con precauciones cúlticas. Nm 3,4 habla de "fuego profano".

6.6 Ez 9.

6.7 Desde aquí hasta 7,21 da normas para diversas clases de sacrificios (12-16 es una cuña). El holocausto ha quedado englobado en la ley sobre el fuego, por ser el sacrificio quemado por antonomasia. Siguen: la ofrenda vegetal, el sacrificio expiatorio, el penitencial, los de comunión, repartidos en acción de gracias, voluntarios o por voto. El tratamiento es desigual, según el tema.

6,7-10 Al aceptar Dios la ofrenda, ésta queda consagrada, es santa. En señal de aceptación, Dios pide que una parte se queme y ascienda como humo mezclado al aroma del incienso. Del resto dispone él, dando las cosas santas a los consagrados. Pero añade un límite a posibles abusos y un principio: lo santo se ha de tratar santamente. No todos pueden comer de ello ni los sacerdotes fuera del recinto del templo. Se excluyen mujeres y niños y no se permite llevarse na-

<sup>1</sup>»La pueden comer todos los varones aaronitas: es vuestra porción de las oblações del Señor, en las sucesivas generaciones. El que las toque queda consagrado».

<sup>12</sup>El Señor dijo a Moisés:

^Oferta de Aarón y sus hijos el día de su unción: Veintidós decilitros de flor de harina como ofrenda permanente, la mitad por la mañana y la mitad al atardecer.

<sup>14</sup>«La presentarás desleída en aceite en la sartén, y la ofrenda hecha migajas la ofrecerás en aroma que aplaca al Señor. ^Igualmente hará el sacerdote ungido que le suceda. Es ley perpetua: toda ella se quemará en honor al Señor.

<sup>16</sup>»Toda ofrenda sacerdotal se ha de quemar por completo, no se comerá».

<sup>17</sup>El Señor habló a Moisés:

<sup>18</sup>-Di a Aarón y a sus hijos:

### [C] Rito del sacrificio expiatorio

«La víctima expiatoria se degollará en el matadero de los holocaustos, en presencia del Señor. Es porción sagrada.

<sup>19</sup>El sacerdote que la ofrece la comerá. Se comerá en lugar sagrado, en el atrio de la tienda del encuentro.

<sup>20</sup>»El que toque su carne queda consagrado. El vestido sobre el que salpique sangre de aspersión se lavará en lugar sagrado.

<sup>21</sup>»La vasija en que se cueza, si es de loza, se romperá; si es de bronce, se fregará y se enjuagará.

<sup>22</sup>»Pueden comer la carne todos los sacerdotes varones. Es porción sagrada. <sup>23</sup>Pero ninguna víctima expiatoria cuya sangre haya de llevarse a la tienda del encuentro, para expiar en el santuario, se comerá; debe ser quemada».

### 7 [D] Rito del sacrificio penitencial

^Es porción sagrada. Degollarán la víctima del sacrificio penitencial en el matadero de los holocaustos. El sacerdote con la sangre rociará el altar por todos los lados. <sup>3</sup>Ofrecerá toda la grasa: la cola y la grasa que envuelve las vísceras, <sup>4</sup>los dos riñones con su grasa, la grasa junto a los lomos y el lóbulo del hígado junto a los riñones: todo esto lo aparta-

rá. <sup>5</sup>Lo dejará quemarse sobre el altar en oblación al Señor. Es un sacrificio penitencial.

<sup>6</sup>»Lo puede comer todo sacerdote varón, se comerá en lugar sagrado. Es porción sagrada.

<sup>7</sup>»El mismo rito vale para el sacrificio expiatorio y para el penitencial. Le pertenece al sacerdote que hace la expiación. <sup>8</sup>Al sacerdote que ofrece el holocausto le pertenece la piel de la víctima.

<sup>9</sup>Toda ofrenda cocida al horno, asada a la parrilla o frita en la sartén le pertenece al sacerdote celebrante. <sup>10</sup>Toda ofrenda amasada con aceite o seca les pertenece a los aaronitas, a todos por igual.

### 1 [E] Rito de los sacrificios de comunión que se ofrecen al Señor

<sup>12</sup>»[a] Si es un *sacrificio de acción de gracias*, además de la víctima, se ofrecerán roscas ázimas amasadas con aceite, obleas ázimas untadas de aceite y flor de harina desleída en aceite. <sup>13</sup>Con la víctima del sacrificio de comunión, de acción de gracias, hará una oferta de roscas de pan fermentado.

da a casa. Y la comunidad ¿no lo come? Los oferentes comen de lo no ofrecido, que es la parte sin comparación mayor.

6,12-16 Se diría que estos versos ¡rían mejor en el cap. 8. Pero también se puede justificar su puesto aquí. De las ofrendas del pueblo una parte es para el Señor, el resto para los sacerdotes. ¿Y de las ofrendas de los sacerdotes? -Todo es para el Señor. "Ofrenda permanente": el sentido es dudoso; no parece que sea una ofrenda diaria, pues el epígrafe habla del día de la unción; indicaría más bien el tipo, el reparto entre mañana y tarde.

6,17-18 Empalma después de la interrupción.

6,19-22 Esta norma sobre sacrificio expiatorio del que se come una parte no con-

cuerda con lo anteriormente expuesto, que manda quemar el resto. Véase la denuncia de Os 4,8.

6,23 Parece referirse a la aspersión de la sangre sobre la cortina y el altar del incienso (4,6).

7,8 Esta concesión es nueva: reserva al sacerdote una parte valiosa de la víctima del holocausto. Hasta ahora sólo había dicho que se "desollaba" la víctima y encomendaba dicha tarea a laicos.

7,12 El sacrificio de acción de gracias entra en el género de sacrificio de comunión, con banquete. Su diferencia específica consiste en la finalidad: dar gracias; para lo cual se invitaba a otros (cfr. Sal 22,27). Podemos

<sup>14</sup>»De todas estas oblaciones se ofrecerá una en tributo al Señor. Ella le pertenece al sacerdote que roció con la sangre de la víctima. <sup>15</sup>La carne de este sacrificio de acción de gracias se comerá el día en que se ofrece, sin dejar nada para el día siguiente.

<sup>16</sup>»[b] Si es un sacrificio voluntario o en cumplimiento de un voto, se comerá la víctima el día en que se ofrece; el resto se comerá al día siguiente. <sup>17</sup>Pero si sobra carne de la víctima, se quemará al tercer día.

<sup>18</sup>»[c] Y si alguno come carne de este sacrificio de comunión al tercer día, el sacrificio es inválido, no se le tendrá en cuenta. Lo que sobra se considera desecho, y el que lo coma cargará con la culpa.

<sup>19</sup>»La carne que toque algo impuro no se puede comer. Hay que quemarla. Sólo el que está puro podrá comer la carne. <sup>20</sup>El que estando impuro coma de la carne del sacrificio de comunión ofrecida al Señor, será excluido de su pueblo. <sup>21</sup>El que habiendo tocado algo impuro -de hombre, de ganado impuro o de cualquier bicho impuro- coma carne del

sacrificio de comunión ofrecido al Señor, será excluido de su pueblo».

### Prescripciones diversas

#### [A] Prohibición de comer grasa y sangre

<sup>22</sup>El Señor habló a Moisés:

<sup>23</sup>-Di a los israelitas: «No comerás grasa de toro, cordero ni cabrito. <sup>24</sup>La grasa de un animal muerto o desgarrado por una bestia servirá para cualquier uso, pero no la podéis comer. ^Porque todo el que coma grasa del ganado ofrecido en oblación al Señor será excluido de su pueblo. <sup>26</sup>No comeréis sangre ni de ganado ni de ave, en ninguno de vuestros poblados. <sup>27</sup>Todo el que coma sangre será excluido de su pueblo».

#### [B] Aranceles sacerdotales

<sup>28</sup>El Señor habló a Moisés:

<sup>29</sup>-Di a los israelitas: «El que ofrezca un sacrificio de comunión al Señor, llevará de dicho sacrificio su oferta al Señor. <sup>30</sup>El mismo llevará en oblación al Señor la grasa y el pecho, y lo

agitará ritualmente en presencia del Señor.

<sup>31</sup>»El sacerdote dejará quemarse la grasa sobre el altar. El pecho le pertenece a Aarón y a sus hijos.

<sup>32</sup>»De vuestros sacrificios de comunión daréis como tributo al sacerdote la pierna derecha. <sup>33</sup>Al aaronita que ofrezca la sangre y la grasa del sacrificio de comunión le pertenece como arancel la pierna derecha. <sup>34</sup>Porque el pecho agitado ritualmente y la pierna del tributo lo recibo de los israelitas, de sus sacrificios de comunión, y se lo doy a Aarón, sacerdote, y a sus hijos. Es porción perpetua cedida por los israelitas.

<sup>35</sup>»Esta es la ración de Aarón y de sus hijos, de las oblaciones al Señor, desde que son promovidos al sacerdocio del Señor. <sup>36</sup>El Señor ha mandado a los israelitas que se lo den a los sacerdotes, desde el día en que éstos son ungidos. Es ley perpetua para todas vuestras generaciones».

<sup>37</sup>Este es el rito del holocausto, de la ofrenda, del sacrificio expiatorio, del penitencial, del sacrificio de consagración y del

imaginar que acompañando este rito se recitaba alguno de los múltiples salmos de acción de gracias.

7.15 Queda apuntado el tema de la mutua invitación: del hombre a Dios, de Dios al hombre.

7.16 El sacrificio "voluntario" se ofrece por pura iniciativa personal; su valor como expresión queda patente. Sobre los votos pueden verse Sal 22,26; 50,14; 54,8; 61,6; etc. Su cumplimiento es un acto público.

7,19-21 La carne consagrada sólo puede comerse en estado de pureza. "Excluir del pueblo": si alguna vez significó pena de muerte, normalmente significa excluir de la vida cúllica; equivale a excomunión.

7,19 Ag 2,11-14.

7,22-27 La prohibición de comer sangre es universal y clara. No así la norma sobre la grasa: se diría que la grasa de un animal doméstico, de tres especies, potencialmente sacrificable, pertenece en exclusiva al Señor. ¿Pertencen a las tres especies los animales destrozados por una fiera? El uso no comestible sería para engrasar.

7.29 El pago de aranceles se hace en especie, de los animales sacrificados. Sobre aranceles, pueden consultarse Nm 18,8-19; Dt 18,3-5; Ez44,29s.

7.30 La agitación ritual es un gesto que expresa la entrega de la ofrenda al Señor; al parecer, consistía en un movimiento de vaivén. Aquí la realiza el oferente, otras veces la ejecuta el sacerdote.

de comunión. <sup>38</sup>El Señor se lo mandó a Moisés en el monte Sinaí, cuando mandó a los israelitas en el desierto Sinaí que le ofrecieran oblaciones.

### Consagración de Aarón y sus hijos

**8** El Señor habló a Moisés:

<sup>2</sup>-Toma a Aarón y a sus hijos, los vestidos, el aceite de la unción, el novillo del sacrificio expiatorio, los dos carneros y el cestillo de panes ázimos, <sup>3</sup>y convoca a toda la asamblea a la entrada de la tienda del encuentro.

<sup>4</sup>Moisés cumplió el mandato del Señor, y se congregó la asamblea a la entrada de la tienda del encuentro.

<sup>5</sup>Moisés dijo a la asamblea: -Esto es lo que el Señor manda hacer.

<sup>6</sup>Después hizo acercarse a Aa-

rón y a sus hijos y los hizo bañarse. <sup>7</sup>Le vistió la túnica y le ciñó la banda, le puso el manto y encima le colocó el efod, sujetándolo con el cíngulo. <sup>8</sup>Le impuso el pectoral con los urim y tumim. <sup>9</sup>Le puso un turbante en la cabeza, y en el lado frontal del mismo le impuso la flor de oro, la diadema santa, como el Señor se lo había mandado.

<sup>10</sup>Moisés, tomando después el aceite de la unción, ungió la morada y cuanto en ella había. Y los consagró. <sup>11</sup>Salpicó con el aceite siete veces sobre el altar y ungió el altar con todos sus utensilios, el barreño y su peana, para consagrarlos. <sup>12</sup>Luego derramó aceite sobre la cabeza de Aarón, y lo ungió para consagrarlo. <sup>13</sup>Después Moisés hizo acercarse a los hijos de Aarón, les vistió la túnica, les ciñó la banda y les puso sobre la cabeza las birretas, como

el Señor se lo había ordenado.

<sup>14</sup>Hizo traer el novillo del sacrificio expiatorio. Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza de la víctima. <sup>15</sup>Moisés la degolló, y tomando sangre untó con el dedo los salientes del altar por todos los lados: así purificó el altar. Derramó la sangre al pie del altar, y así lo consagró para expiar en él. <sup>16</sup>Tomó toda la grasa que envuelve las vísceras, el lóbulo del hígado, los dos riñones con su grasa y lo dejó quemarse sobre el altar. <sup>17</sup>El resto del novillo, la piel, carne e intestinos, lo quemó fuera del campamento, como el Señor se lo había ordenado.

<sup>18</sup>Hizo traer el carnero del holocausto. Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza de la víctima. <sup>19</sup>Moisés lo degolló y roció con la sangre el altar por todos los lados. <sup>20</sup>Des-

7,38 Este verso cierra solemnemente la serie de sacrificios, haciendo remontar a Moisés la entera legislación.

8,1 Hemos visto que los sacerdotes, para officiar en el culto, deben pertenecer a la esfera sagrada. ¿Quién los traslada, quién consagra al primero? Moisés, por orden de Dios; Dios por medio de Moisés. Queda así patente que el mediador de la alianza y la ley es la instancia suprema y primaria. El Cronista concederá semejante honor a David, 1 Cr 15. El paso a la esfera sacra se realiza y manifiesta en una ceremonia solemne: tema del presente capítulo.

En el movimiento narrativo, aquí se cumplen las órdenes de Ex 40,12-15. En la redacción, hemos de contar con un autor o compilador del siglo V a. C. que proyecta al momento fundacional prácticas de su época o anteriores. El rito central es la unción, los otros son preparación y acompañamiento. Pero aquí, a diferencia de Ez 40,15 y Lv 10,7, sólo se menciona la unción de Aarón. Dado que en tiempo del autor no había rey, la unción confiere al sumo sacerdote una posición eminente.

El orden de la ceremonia es claro: convocación de la asamblea, baño e investidura, unción, sacrificio, reparto y banquete, conclusión.

8,3 La ceremonia interesa a la comunidad entera, porque el culto, aunque oficiado por un representante, es tarea comunitaria. Todo el pueblo es testigo de la ceremonia que establece y legitima.

8,6 "Acercar" es término técnico que significa la elección: el acceso es, pues, litúrgico.

8,7 El verso pasa del plural al singular. Los ornamentos quedan descritos en Ex 39: aquí se abrevia, sin olvidar las piezas de las suertes.

8,10-11 Inducidos por Ex 40, estos versos interrumpen la ceremonia; según el final del Ex la gloria del Señor ya había tomado posesión del santuario. Si se quieren salvar, habrá que decir que el rito hace patente la transformación ya sucedida.

8,12 Véase la versión poética del Sal 133.

8,13-21 Respecto a descripciones precedentes, hay que notar que aquí es Moisés el principal oficiante.

cuartizó el carnero y dejó quemarse la cabeza, los trozos y la grosura. <sup>21</sup>Lavó visceras y patas y dejó quemarse todo el carnero sobre el altar, como el Señor se lo había ordenado.

Fue un holocausto: oblación de aroma que aplaca al Señor.

<sup>22</sup>Hizo traer el segundo carnero, el de la *consagración*. Aarón y sus hijos pusieron sus manos sobre la cabeza de la víctima. <sup>23</sup>Moisés lo degolló, y tomando sangre, untó con ella el lóbulo de la oreja derecha de Aarón y los pulgares de su mano y pie derechos. <sup>24</sup>Hizo acercarse a los hijos de Aarón y untó con sangre los lóbulos de sus orejas derechas y los pulgares de sus manos y pies derechos, y roció con la sangre el altar por todos sus lados. <sup>25</sup>Tomó la grasa y la cola, toda la grasa que envuelve las visceras, el lóbulo del hígado, los dos riñones con su grasa y la pierna derecha. <sup>26</sup>Del cestillo de los panes ázimos, puesto en presencia del Señor, tomó una rosca ázima, una rosca de pan amasada con aceite y una oblea, y las colocó sobre la grasa y la pierna dere-

cha. <sup>27</sup>Puso todo ello en manos de Aarón y sus hijos, y éste lo agitó ritualmente en presencia del Señor. <sup>28</sup>Luego Moisés lo recibió de sus manos y lo dejó quemarse sobre el altar del holocausto.

Fue un sacrificio de consagración: oblación de aroma que aplaca al Señor.

<sup>29</sup>Después tomó el pecho y lo *agitó ritualmente* en presencia del Señor. Era la ración del carnero de consagración que le pertenecía a Moisés, como se lo había ordenado el Señor. <sup>30</sup>Moisés tomó el aceite de la unción y sangre del altar y salpicó sobre Aarón y sus vestidos, sobre los hijos de Aarón y sus vestidos, y así los consagró.

<sup>31</sup>Moisés dijo a Aarón y a sus hijos:

-Coced la carne a la entrada de la tienda del encuentro y allí la comeréis con el pan que hay en el cestillo del sacrificio de consagración; así se me ordenó: «Lo comerán Aarón y sus hijos».

<sup>32</sup>Las sobras de carne y pan las quemaréis. <sup>33</sup>Durante siete días no saldréis por la puerta de la

tienda del encuentro, hasta que concluya el tiempo de vuestra consagración. Porque ha de durar siete días vuestra consagración. <sup>34</sup>Lo que se ha hecho hoy ha mandado el Señor que se haga para obtener vuestra expiación. <sup>35</sup>Permaneceréis siete días y siete noches a la entrada de la tienda del encuentro y respetaréis las prohibiciones del Señor. Así no moriréis. Así se me ha ordenado.

<sup>36</sup>Y Aarón y sus hijos cumplieron todo lo que el Señor había mandado por medio de Moisés.

### Primeros sacrificios públicos

**9** El día octavo Moisés llamó a Aarón, a sus hijos y al senado de Israel. <sup>2</sup>Y dijo a Aarón:

-Toma un novillo para el sacrificio expiatorio y un carnero para el holocausto, ambos sin defecto, y ofrécelos en presencia del Señor. <sup>3</sup>Y di a los israelitas: «Tomad un macho cabrío para el sacrificio expiatorio, un novillo y un cordero añales y sin defecto, para el holocausto; <sup>4</sup>un toro y

8.22 "Consagrar" se dice en hebreo "llenar las manos", quizá con algún instrumento del oficio o con algún don exclusivo.

8.23 La derecha es el lado primario de la acción y de la buena suerte. Si los órganos tienen valor simbólico, significarían el escuchar, obrar y caminar; pero es muy dudoso.

8.24 Se puede comparar con el rito de la alianza en Ex 24: la sangre = vida de una víctima consagrada se reparte entre los sacerdotes y el Señor. Se completa con la aspersión del v. 30, que tiene algo de resumen porque junta aceite y sangre, abarca personas y vestidos.

8.31 Es el banquete sacrificial, en presencia del Señor.

8.36 La conclusión subraya de nuevo la iniciativa del Señor y la función mediadora de Moisés.

9 Concluido el rito de consagración y la semana "de retiro", Aarón comienza a oficiar por sí y por el pueblo. Es un momento inaugural, comparable con la acción de Salomón en 1 Re 8.

La ceremonia se articula en tres tiempos y culmina en el encuentro con el Señor, asistiendo a su manifestación. El pueblo se prepara y se acerca para asistir a la ceremonia 4-5; es bendecido (22-23); contempla la gloria del Señor (23-24). Este encuentro mudo, manifestación y adoración, da sentido a cuanto precede. Sin ello, todo quedaría en ritualismo vacío. Véase la descripción entusiasta de Eclo 50,5-21.

9,1 Los ancianos representan a la comunidad, que se acercará después.

9,3 Aarón empieza a actuar como mediador entre Moisés y el pueblo. Sin embargo,

un carnero para el sacrificio de comunión (que sacrificaréis en presencia del Señor), y una ofrenda con aceite, porque hoy el Señor se os mostrará».

<sup>5</sup>Llevaron ante la tienda del encuentro lo que Moisés había mandado, y acercándose toda la comunidad, se colocó ante el Señor.

<sup>6</sup>Moisés les dijo:

-Cumplid cuanto el Señor ha ordenado, y se os mostrará su gloria.

<sup>7</sup>Después dijo a Aarón:

-Acércate al altar a ofrecer tu sacrificio expiatorio y tu holocausto. Expía así por ti y por el pueblo, presenta luego la oferta del pueblo y expía por él, como el Señor ha ordenado.

<sup>8</sup>Aarón se acercó al altar y degolló el novillo de su sacrificio expiatorio. <sup>9</sup>Los aaronitas le acercaron la sangre, y él, mojado un dedo en ella, untó los salientes del altar. Después derramó la sangre al pie del mismo altar. <sup>10</sup>Dejó quemarse sobre el altar la grasa, los riñones y el lóbulo del hígado de la víctima, como el Señor se lo había orde-

nado a Moisés. "La carne y la piel las quemó fuera del campamento. <sup>12</sup>Después degolló la víctima del holocausto, los aaronitas le acercaron la sangre y él roció el altar por todos los lados. <sup>13</sup>Le acercaron la víctima descuartizada y la cabeza, y Aarón las dejó quemarse sobre el altar. <sup>14</sup>Lavó visceras y patas y las dejó quemarse sobre el holocausto, sobre el altar.

<sup>15</sup>Aarón tomó el macho cabrío, víctima expiatoria *del pueblo*, y lo degolló en sacrificio expiatorio, igual que el primer macho cabrío. <sup>16</sup>Ofreció el holocausto según el ritual. <sup>17</sup>Hizo la ofrenda. Y tomando un puñado de ella, lo dejó quemarse sobre el altar (además de la ofrenda que acompaña el holocausto matutino). <sup>18</sup>Degolló el toro y el carnero del sacrificio de comunión del pueblo, los aaronitas le acercaron la sangre y él roció el altar por todos los lados. <sup>19</sup>La grasa del toro y del carnero, la cola, la grasa que envuelve las visceras, los dos riñones con su grasa y el lóbulo del hígado, <sup>20</sup>los puso junto a la grasa del

pecho y lo dejó quemarse sobre el altar. <sup>21</sup>El pecho y la pierna derecha los agitó ritualmente en presencia del Señor, como Moisés lo había ordenado.

### Bendición (Nm 6,22-26)

<sup>22</sup>Aarón, alzando las manos sobre el pueblo, lo bendijo, y después de haber ofrecido el sacrificio expiatorio, el holocausto y el sacrificio de comunión, bajó.

<sup>23</sup>Aarón y Moisés entraron en la tienda del encuentro. Cuando salieron bendijeron al pueblo. Y la gloria del Señor se mostró a todo el pueblo. <sup>24</sup>De la presencia del Señor salió fuego que devoró el holocausto y la grasa. Al verlo, el pueblo aclamó y cayó rostro a tierra.

### Muerte de Nadab y Abihú

**10** Nadab y Abihú, hijos de Aarón, agarrando cada uno un incensario y poniendo en ellos brasas e incienso, presentaron al Señor un fuego profano que él

cuando el pueblo se ha reunido y acercado, Moisés toma la palabra.

9,8 Aarón ejecuta lo que hacía Moisés en el capítulo precedente. Tiene que expiar primero por sí, después por el pueblo.

9,22-23a El texto clásico de la bendición se lee en Nm 6,24-26; véanse también Sal 67 y 118,26s. En 1 Re 8 es Salomón quien bendice al pueblo.

9,23b La gloria del Señor no se describe, porque no tiene figura. En la mayoría de los textos, es como una luminosidad.

9,24 Enviando su fuego (Sal 104,4), el Señor declara que ha aceptado el sacrificio: por eso el pueblo aclama gozoso. Véase el caso de Elias, 1 Re 18.

10 Apenas terminada la solemnidad, sucede un episodio trágico. Se diría que el

autor ha querido presentar un paralelo de Ex 32 utilizando materiales que poseía. En Ex 32 sucedía un delito contra una de las cláusulas de la alianza; aquí, contra un precepto cúltilo, que se considera importante. Allí sucedía la muerte de muchos, cortando por en medio de familias; aquí también la muerte divide una familia; allí y aquí hay un momento de tensión entre Moisés y Aarón. Pero aquí no hay intervención de Moisés.

De paso, el autor inculca una enseñanza y explica una anomalía. La enseñanza es la importancia de todas las prescripciones cúltilas; incluso personalidades como los hijos mayores de Aarón, compañeros de Moisés en la visión del Señor (Ex 24), no se salvan del castigo. La anomalía histórica es que la sucesión sacerdotal se ha concentrado en el linaje de Eleazar, que era el tercer hijo.

no les había mandado.

<sup>2</sup>De la presencia del Señor salió un fuego que los devoró, y murieron en presencia del Señor.

<sup>3</sup>Moisés dijo a Aarón:

-A esto se refería el Señor cuando dijo: «Mostraré mi santidad en mis ministros y mi gloria ante todo el pueblo».

Aarón no respondió.

<sup>4</sup>Moisés llamó después a Misad y Elsafán, hijos de Uziel, tío de Aarón, y les dijo:

-Retirad a vuestros hermanos de la presencia del santuario y sacadlos fuera del campamento.

<sup>5</sup>Se acercaron y, con sus túnicas, los sacaron fuera del campamento,

como Moisés había ordenado.

<sup>6</sup>Moisés dijo a Aarón y a sus hijos Eleazar e Itamar:

-No os despeinéis ni os vistáis harapos, así no moriréis ni se encenderá la ira del Señor contra la comunidad. Vuestros hermanos, los demás israelitas, se encargarán de llorar por el incendio que envió el Señor. <sup>7</sup>No salgáis por la puerta de la tienda del encuentro, no sea que muráis, porque estáis ungidos con aceite del Señor.

Ellos hicieron lo que Moisés había dicho.

### Avisos a los sacerdotes

<sup>8</sup>El Señor dijo a Aarón:

<sup>9</sup>-Cuando tengáis que entrar en la tienda del encuentro, tú o tus hijos, no bebáis vino ni licor, y no moriréis. Es ley perpetua para vuestras generaciones. <sup>10</sup>Separad lo sacro de lo profano, lo puro de lo impuro. 'Enseñad a los israelitas todos los preceptos que os comunicó el Señor por medio de Moisés.

<sup>12</sup>Moisés dijo a Aarón y a los hijos que le quedaban, Eleazar e Itamar:

-Tomad la ofrenda, lo que sobra de la oferta al Señor, y co-

Los elementos son heterogéneos. Con ellos el autor ha intentado componer un relato seguido o encadenado, en 1-7 y 16-20. En medio unas cuantas prescripciones interrumpen el relato. El proceso se puede esquematizar y limar así: Nadab y Abihú cometen un delito cúltico, por el cual son castigados inmediatamente con una especie de ley del talión. El padre y dos hermanos de los muertos hacen duelo, y Moisés se lo prohíbe; que otros se encarguen del duelo. En estas circunstancias los mismos familiares han descuidado otro precepto cúltico; Moisés se lo reprocha y ellos responden con una excusa satisfactoria. En el desarrollo del esquema tropezamos con incoherencias y dudas.

10,1-3 "Fuego profano": solamente el fuego del santuario, mantenido en continuidad, es sagrado; con él solo se puede oficiar (16,12). El fuego es elemento privilegiado de la divinidad: con él "consume" víctimas, ofrendas e incienso. No es lícito introducir en el santuario otro fuego ni oficiar con él. Los incensarios móviles, sustitutos o complementos del altar del incienso, tenían forma de sartén, con un asa larga para el manejo.

Dios castiga con su fuego. Así aparece la polaridad del elemento: motivo de gozo en 9,24, causa de muerte aquí. Véase en Ez 11 el castigo por el fuego, Sal 68,2s y otros. Pero también castigando revela el fuego la gloria y la santidad exigente de Dios. Un episodio semejante, sin fuego, en 2 Sm 6,6-8.

10,2 Nm 16,35.

10,4 El verso es enigmático: ¿los cadáveres o sus cenizas?, ¿habían dejado aparte las túnicas al oficiar? En cualquier caso, los sacerdotes no deben tocar los cadáveres.

10,6 Tampoco deben hacer duelo, aunque sean parientes próximos: vale para los tres lo que se ordena al sumo sacerdote en 21,10-12.

10,7 Como en 9,33 con otra motivación.

10,9 Quizá el peligro mortal de una infracción haya servido de enlace para introducir aquí esta breve serie de prescripciones. En Israel no se tolera el vino como medio para inducir experiencias religiosas o estados extáticos (paralelo en Ez 44,21); la prohibición podría tener una punta polémica. Llevan al extremo la prohibición los nazireos (Jue13,4).

10,10 El enlace con el precedente se puede ilustrar con Is 28,7-8: el sacerdote debe mantenerse sobrio para discernir. Distinguir es ordenar: el verbo se emplea en el relato de la creación (Gn 1). Los sacerdotes son custodios del orden sacro que les han encomendado (p. ej. Ajimelec en Nob, 1 Sm 21,5-7; Ez 44,23; Ag 2,11-14).

10,11 La tarea de instruir al pueblo en la ley no era propia de sacerdotes (2 Cr 17,7-9). La disposición parece tardía; quizá responda a la diáspora, donde individuos de la tribu de Leví no tenían trabajo en el culto.

10,12-15 Vuelven a insistir sobre los derechos de los sacerdotes como compensación o pago por su trabajo. En la formulación

medio sin levadura junto al altar, porque es porción sagrada. <sup>13</sup>La comeréis en lugar sagrado: es tu porción y la de tus hijos de la oferta al Señor. Así se me ha ordenado. <sup>14</sup>El pecho agitado ritualmente y la pierna del tributo los comeréis en lugar puro tú, tus hijos e hijas; es tu porción y la de tus hijos de los sacrificios de comunión de los israelitas. <sup>15</sup>La pierna del tributo y el pecho agitado ritualmente, que se ofrecen con la oferta de la grasa, agitándolos ritualmente ante el Señor, te pertenecen a ti y a tus hijos como porción perpetua. Así lo ha

ordenado el Señor.

### Caso de conciencia

<sup>16</sup>Moisés preguntó por el macho cabrío del sacrificio expiatorio, y ya estaba quemado. Se enfadó contra Eleazar e Itamar, únicos hijos vivientes de Aarón, y les dijo:

<sup>17</sup>¿Por qué no comisteis la víctima expiatoria en lugar sagrado? Es porción sagrada, y el Señor os la ha dado, para que carguéis con la culpa de la comunidad y expiéis así por ellos ante el Señor.

<sup>18</sup>Si no se llevó su sangre al inte-

rior del santuario, la debíais haber comido en lugar sagrado, como se me ha ordenado.

<sup>19</sup>Aarón replicó a Moisés:

-Si el día que han ofrecido ante el Señor sus sacrificios expiatorios y sus holocaustos me ha sucedido esto, ¿cómo le podía agradar al Señor que yo comiese hoy la víctima expiatoria?

<sup>20</sup>Moisés quedó satisfecho con la respuesta.

### PUREZA RITUAL Y EXPIACIÓN

11 'El Señor habló a Moisés y a Aarón:

es el Señor quien les paga, no directamente el pueblo.

10,16-20 El relato termina con la solución pacífica: dialogando se ha resuelto la tensión.

### PUREZA RITUAL Y EXPIACIÓN Introducción

*Acabamos de leer que es oficio de los sacerdotes distinguir lo puro de lo impuro, lo santo de lo profano: con el capítulo 11 comienza esta distinción, o sea, orden que clasifica y regula. El orden tiene como punto de vista el culto: aptitud del individuo israelita para participar en el culto de la comunidad; y a esa participación se ordena también la vida cotidiana, animales, casas y vestidos.*

*La distinción no es formalmente higiénica ni ética, sino sacra. Divide el mundo del hombre en dos zonas perfectamente separadas: la zona sacra y la profana; la sacra se llama también santa. Es una institución que se encuentra en muchas culturas. En rigor, es institución humana; con todo, es frecuente atribuirle a una decisión de la divinidad, que define sus condiciones para el acceso de los hombres, traza la frontera de su territorio reservado. El es santo, y santos han de ser sus interlocutores. Naturalmente, en la división entran también factores que nosotros definimos como higiénicos o éticos.*

*El orden es sacro, pero no estático: una serie de normas regulan el paso de un esta-*

*do a otro, y piden la vuelta sistemática al estado de pureza.*

*En teoría la institución querría abarcar toda la vida del hombre, en la práctica el Levítico nos ofrece una selección significativa: alimentos y vajilla correspondiente, partos, enfermedades de la piel y contagios de ajuar y vivienda, vida sexual. Los cinco capítulos forman un bloque compacto, definido por el tema común, el punto de vista, por introducciones y conclusiones homogéneas. Aunque la perspectiva sea cúltrica, el templo queda en un segundo plano distante.*

*Este es el valor global del código de pureza; sus detalles son para nosotros en gran parte inaccesibles. Junto a este sistema de condiciones de pureza hay que leer las exigencias éticas de los salmos 15 y 24; Is 33,19-16.*

11 Los animales se dividen aquí en comestibles y no comestibles: en el consumo se define la distinción puro / impuro, que no está basada en la experimentación de sus cualidades higiénicas, sino que se presenta como institución divina. Imposible determinar qué ancestrales tabúes, qué repugnancias instintivas, qué prácticas paganas confluyen en estas listas. Tendríamos que reunir nuestras repugnancias culinarias- culturales y proyectarlas a una visión religiosa, para acercarnos a este sistema de prohibiciones.

En los capítulos 6 y 7 del segundo libro de los Macabeos podemos ver con qué convic-



<sup>2</sup>-Decid a los israelitas:

### [A] Animales comestibles

<sup>3</sup>«[a] De los *animales terrestres* podéis comer todos los rumiantes, bisulcos, de pezuña partida; <sup>4</sup>se exceptúan sólo los siguientes: el camello, que es rumiante, pero no tiene la pezuña partida: tenedlo por impuro; <sup>5</sup>el tejón, que es rumiante, pero no tiene la pezuña partida: <sup>6</sup>tenedlo por impuro; la liebre, que es rumiante, pero no tiene la pezuña partida: tenedla por impura; <sup>7</sup>el puerco, que es bisulco y tiene la pezuña partida, pero no es rumiante: tenedlo por impuro. <sup>8</sup>No comáis su carne ni toquéis su cadáver: son impuros.

<sup>9</sup>»[b] De los *animales acuáticos*, de mar o de río, podéis comer los que tienen escamas y aletas. <sup>10</sup>Y todo reptil o animal acuático, de mar o de río, que no tenga escamas y aletas, tenedlo por inmundo. "Son inmundos: no comáis su carne, y tened por inmundo su cadáver. <sup>12</sup>Todo animal acuático que no tiene escamas y aletas tenedlo por inmundo.

<sup>13</sup>»[c] De las *aves* tened por inmundas las siguientes (no son

comestibles, pues son inmundas): <sup>14</sup>el águila, el quebrantahuesos y el buitre negro; el milano y el buitre en todas sus variedades; <sup>15</sup>el cuervo en todas sus variedades; <sup>16</sup>el avestruz, el chotacabras y la gaviota; el halcón en todas sus variedades; <sup>17</sup>el búho, el mergo y el mochuelo; <sup>18</sup>la corneja, el pelícano y el calamón; <sup>19</sup>la cigüeña y la garza en todas sus variedades; la abubilla y el murciélago.

<sup>20</sup>»[d] Todo *insecto* que camine a cuatro patas tenedlo por inmundo. <sup>21</sup>De estos insectos de cuatro patas podéis comer únicamente los que tienen las patas traseras más largas que las delanteras, para saltar con ellas sobre el suelo. <sup>22</sup>Podéis comer los siguientes: la langosta en todas sus variedades, el cortapicos en todas sus variedades, el grillo en todas sus variedades, el saltamontes en todas sus variedades. <sup>23</sup>Los demás insectos de cuatro patas tenedlos por inmundos.

### <sup>24</sup>[B] Animales que contaminan

<sup>25</sup>»El que toque su cadáver, quedará impuro, y el que trans-

porte su cadáver, lavará sus vestidos y quedará impuro hasta la tarde.

<sup>26</sup>»[a] Todo *animal bisulco* que no sea rumiante ni de pezuña partida tenedlo por impuro: el que lo toque, quedará impuro hasta la tarde.

<sup>27</sup>»[b] De los *animales cuadrúpedos* tened por impuros los plantígrados; <sup>28</sup>el que toque su cadáver, quedará impuro hasta la tarde; el que transporte su cadáver, lavará sus vestidos y quedará impuro hasta la tarde. Tenedlos por impuros.

<sup>29</sup>»[c] De los *reptiles* tened por impuros los siguientes: la comadreja, el ratón, el lagarto en todas sus variedades, <sup>30</sup>el geco, la salamandra y el camaleón. <sup>31</sup>Estos son los reptiles que tendréis por impuros. El que los toque después de muertos quedará impuro hasta la tarde.

<sup>32</sup>»Todo objeto de madera, de paño, de cuero o de saco -todo utensilio- sobre el que caiga un animal de éstos después de muerto quedará impuro: lo meteréis en agua, y quedará impuro hasta la tarde. Después volverá a ser puro.

<sup>33</sup>»Todo cacharro de loza donde caiga un animal de éstos lo

ción y heroísmo decidieron observar esas normas alimenticias los mártires Eleazar y los siete hermanos con su madre. Ellos y el perseguidor hicieron de una prohibición dietética el signo de la fidelidad al Señor o de la apostasía.

La enseñanza de Jesús suena así: No contamina al hombre lo que entra por la boca, sino lo que sale por la boca; eso contamina al hombre (Mt 15,11); y el paralelo (Me 7,19) añade: Con lo cual declaraba puros todos los alimentos.

La clasificación de los animales no es un tratado de zoología, y la identificación de las especies es bastante dudosa.

11.2 Dt 14; Mt 15,10-20.

11.3 "Rumiante": no en sentido técnico, sino según la observación externa de los

movimientos bucales, prescindiendo de la fisiología de la digestión.

11,9-12 Es curioso que no aparezca ningún nombre de animales acuáticos.

11,20 "Insecto" es traducción aproximada. Según Me 1,6, el Bautista se alimentaba de langostas o saltamontes y miel silvestre.

11.24 Hasta aquí la contaminación sucede por la comida. Una segunda parte declara que también pueden contaminar por contacto, en grados diversos: en vida (26?), el cadáver, a través del ajuar.

11.25 El estado de impureza en estos casos dura un tiempo limitado.

11,29 "Reptiles": en el sentido genérico de arrastrarse o caminar pegado al suelo. No se mencionan ofidios.

romperéis. Y lo que haya dentro quedará impuro: <sup>34</sup>la comida preparada con agua -quedará impura y la bebida cualquiera que sea el tipo de recipiente- quedará impura.

<sup>35</sup>»Todo objeto sobre el que caiga el cadáver de esos animales quedará impuro: el hornillo y el fogón serán destruidos, porque quedan impuros y por impuros los tendréis. <sup>36</sup>Sólo se exceptúan las fuentes, los pozos y las albercas, que siguen puras. Pero el que toque un cadáver de estos animales quedará impuro.

<sup>37</sup>»Si uno de estos cadáveres cae sobre grano de sembrar, éste queda puro; <sup>38</sup>pero si el grano ha sido humedecido y cae sobre él uno de estos cadáveres, tenedlo por impuro.

<sup>39</sup>»[d] Cuando muere un *animal* comestible, el que toque su

cadáver quedará impuro hasta la tarde, <sup>40</sup>el que coma su carne, lavará sus vestidos y quedará impuro hasta la tarde; el que transporte su cadáver, lavará sus vestidos y quedará impuro hasta la tarde.

<sup>41</sup>[e] Todo *reptil* es inmundos y no se come. <sup>42</sup>Ningún reptil es comestible, ni los que se arrastran sobre el vientre ni los que avanzan a cuatro patas ni los ciempiés: son inmundos. <sup>43</sup>No os volváis inmundos también vosotros con esos reptiles ni os contaminéis con ellos ni os dejéis manchar por ellos.

<sup>44</sup>»Yo soy el Señor, vuestro Dios, santificaos y sed santos, porque yo soy santo. No os volváis impuros con esos reptiles, que se arrastran por el suelo. <sup>45</sup>Yo soy el Señor que os saqué de Egipto para ser vuestro Dios:

sed santos, porque yo soy santo.

<sup>46</sup>»Esta es la ley sobre los animales terrestres, las aves, los animales que se mueven en el agua y sobre todos los reptiles; <sup>47</sup>la ley que enseña a separar lo impuro de lo puro, los animales comestibles de los no comestibles».

## Partos

12 'El Señor habló a Moisés:

<sup>2</sup>-Di a los israelitas: Cuando una *mujer conciba* y *dé a luz un hijo*, quedará impura durante siete días, como en la impureza por menstruación. <sup>3</sup>El octavo día circuncidarán al hijo, <sup>4</sup>y ella pasará treinta y tres días purificando su sangre: no tocará cosa santa ni entrará en el templo hasta terminar los días de su purificación.

<sup>5</sup>«Si da a luz una hija, quedará

11,34 Se entiende, con el agua contenida en dichos recipientes. El aspecto higiénico de estas prescripciones es más patente, aunque no sea intencional. La impureza legal está cerca del contagio; sólo que éste no se limita a cadáveres de animales impuros, como muestran los versos 39-40.

11,42 La división se aproxima a la nuestra en ofidios, saurios y anélidos.

11,43-45 Termina con breve parénesis de motivación. El primer motivo es la santidad del Señor y del pueblo como propiedad suya; la impureza atenta contra dicha santidad. El segundo motivo apela al hecho de la liberación.

12 Dar a luz es acontecimiento capital, que también recibe ordenación sacra. La impureza de la madre es temporal y está referida a la participación en el culto. De nuevo debemos decir que el autor no intenta proponer reglas higiénicas, a favor de la mujer o a favor del hombre; que no pronuncia un juicio ético sobre la mujer que ha dado a luz. Nada más dice, en un tono neutral, que en tal situación y por tanto tiempo la mujer no puede participar en el culto. Como se dice algo semejante del hombre (Ex 19,15; 1 Sm 21,5-6).

Con todo, este capítulo, junto con la sección femenina del cap. 15 provoca en nosotros estupor y preguntas (y más aún entre feministas). Si el Señor es el Dios de la vida, ¿por qué no considerar sacro ese momento de exaltación de la vida? Y si la cautela, a favor de ella o de él, recomienda un compás de espera, ¿por qué hay que "expiar"? ¿por qué la diferencia entre niño y niña?

Como el autor no razona el precepto, los comentaristas buscan por su cuenta. Aducen usos semejantes en otras culturas. Aprecian una defensa de la mujer frente a la pasión del marido. O descubren el pavor del hombre frente al mundo ignoto de la fecundidad (cfr. el nombre Eva según Gn 3,20). La sangre entraña algo de magnífico y terrible. El hecho es que las dos normas combinadas alejan del culto a la mujer buena parte del año.

Cuando se menciona la maternidad en relatos bíblicos, no aparece en vigor esta ley. P. ej. Ana, madre de Samuel; en clave poética, véanse los festejos de Is 66,10.

12.2 Le 2,21 s.

12.3 La circuncisión, originariamente rito de pubertad o prematrimonial, se transforma entre los hebreos en rito de pertenencia al Señor y a su pueblo.

impura durante dos semanas, como en la menstruación, y pasará sesenta y seis días purificando su sangre. <sup>6</sup>Al terminar los días de su purificación -por hijo o por hija-, llevará al sacerdote, a la entrada de la tienda del encuentro, un cordero añal en holocausto y un pichón o una tórtola en sacrificio expiatorio. <sup>7</sup>El sacerdote con el Señor, hará la expiación por ella y quedará purificada del flujo de su sangre.

»Esta es la ley sobre la mujer que da a luz un hijo o una hija. <sup>8</sup>Si no tiene medios para comprarse un cordero, que tome dos tórtolas o dos pichones: uno para el holocausto y el otro para el sacrificio expiatorio. El sacerdote hará la expiación por ella, y quedará pura.

### [A] Enfermedades de la piel (2 Re 4)

13 'El Señor dijo a Moisés y a Aarón:

<sup>2</sup>-[a] Cuando alguno tenga una inflamación, una erupción o una mancha en la piel y se le produzca una afección cutánea, será llevado ante Aarón, el sacerdote, o cualquiera de sus hijos sacerdotes. <sup>3</sup>El sacerdote examinará la parte afectada; si el pelo en ella se ha vuelto blanco y aparece hundida, es un caso de afección cutánea. Después de examinarlo, el sacerdote lo declarará impuro.

<sup>4</sup>»Si se trata de una mancha blanquecina en la piel, pero no aparece hundida ni se ha vuelto blanco el pelo, entonces el sacerdote aislará al enfermo durante siete días. <sup>5</sup>El séptimo día lo exa-

minará; si observa que el mal está localizado sin extenderse por la piel, lo volverá a aislar por otros siete días. <sup>6</sup>El séptimo día lo volverá a examinar; si observa que la mancha está pálida y que no se ha extendido por la piel, entonces lo declarará puro. Es un caso de descamación. El enfermo lavará sus vestidos y quedará puro.

<sup>7</sup>»Pero si después de examinado por el sacerdote y declarado puro se extiende la descamación por la piel, se hará examinar de nuevo por el sacerdote. <sup>8</sup>El sacerdote lo examinará; si observa que la descamación se ha extendido por la piel, lo declarará impuro. Es un caso de afección cutánea.

<sup>9</sup>»[b] Cuando alguno tenga una *afección cutánea* será llevado al sacerdote. <sup>10</sup>El sacerdote lo

12.6 Esto significa una participación activa en el culto, como oferente (no le toca al marido).

12.7 En textos precedentes la expiación traía el perdón de Dios (cap. 4-5); aquí trae la purificación de un estado no culpable. En ambos casos se habla de "expiación". Pero sin transgresión, ni siquiera por inadvertencia.

12.8 Es la oferta de María según Le 2,24.

13 La primera cosa para asomarse correctamente a este capítulo es no traducir el término hebreo por "lepra". Los síntomas descritos no corresponden en manera alguna a lo que la medicina moderna llama lepra; la cual era desconocida en el oriente próximo antes de Alejandro. Ciertamente, todos los casos descritos se refieren a enfermedades de la piel, que de algún modo deforman la apariencia del hombre y no le permiten presentarse ante Dios, y que pueden ser contagiosas o repugnantes para los demás.

Distinguirlos con precisión clínica, según criterios modernos, es imposible en muchos casos: porque los síntomas no son suficientes, porque sospechamos que el autor ha mezclado o confundido datos. Dos casos resultan suficientemente claros: calvicie o alopecia (40-41) y vitíligo o leucodermia (38-39).

El capítulo se reparte en siete apartados, probablemente con el deseo de ser completo. Varios términos que el autor emplea con valor técnico son para nosotros dudosos. No podemos negar el carácter higiénico de muchas de estas prescripciones: varias afecciones descritas son contagiosas, y la asamblea cúltica podía ser lugar de contagio. La legislación cúltica favorecía la atención prestada a enfermos con el diagnóstico tempestivo, la segregación, indirectamente la cura. Pero no es ése el interés del autor; su perspectiva es rigurosamente cúltica, las enfermedades de la piel producen un estado de impureza que, si es posible, se debe remover.

13,3 La expresión "afección cutánea" es más fuerte en hebreo, pues en el término traducido por "afección" suena la imagen de un asalto o golpe producido por una fuerza sobrehumana, concretamente por la cólera de Dios. En varios casos bíblicos esa enfermedad figura como castigo divino: María (Nm 12, 10-15); Gehazi, el criado de Eliseo (2 Re 5); el rey Uzías (2Cr 26,16-21); Joab (2 Sm 3,29) y en la lista de maldiciones (Dt 28,27.35).

Los sacerdotes adoptan una actitud que diríamos clínica, aplicando su manual de síntomas al caso particular. La observación repetida, periódica les permite controlar el pro-

examinará; si observa que tiene una inflamación blanquecina en la piel, que el pelo en esa parte se ha vuelto blanco y que se han formado llagas en la inflamación, "es un caso de afección crónica. El sacerdote lo declarará impuro. No lo aislará, porque es impuro.

<sup>12</sup>»Pero si la afección va atacando la piel, hasta cubrir al enfermo de pies a cabeza -cuanto puede observar el sacerdote-, el sacerdote lo examinará; <sup>13</sup>si observa que la afección ha cubierto toda su carne, declarará puro al enfermo. Toda su piel se ha vuelto blanca: es puro. <sup>14</sup>Pero cuando aparezcan en él nuevas llagas, será impuro. <sup>15</sup>El sacerdote examinará las llagas, y lo declarará impuro, porque las llagas son impuras. Es un caso de afección cutánea. <sup>16</sup>Y si se cierran las llagas y se vuelven blancas, se presentará al sacerdote. <sup>17</sup>El sacerdote lo examinará; si observa que la parte afectada se ha vuelto blanca, declarará puro al enfermo: es puro.

<sup>18</sup>»[c] Cuando uno tenga una *úlcer*a ya curada <sup>19</sup>y se le produzca sobre la *úlcer*a una inflamación blanquecina o una mancha rojiza clara, se hará examinar por el sacerdote. <sup>20</sup>El sacerdote lo examinará; si la mancha aparece hundida y el pelo se ha vuelto blanco, el sacerdote lo declarará impuro. Es un caso de afección producida en la *úlcer*a. <sup>21</sup>Pero si al examinar la mancha observa el sacerdote que el pelo no se ha vuelto blanco ni se ha

hundido la piel y que la mancha se ha vuelto pálida, entonces el sacerdote aislará al enfermo durante siete días; <sup>22</sup>si se extiende el mal por la piel, el sacerdote lo declarará impuro. Es un caso de afección. <sup>23</sup>Pero si a los siete días la mancha sigue localizada, sin extenderse, se trata de la cicatriz de la *úlcer*a. El sacerdote lo declarará puro.

<sup>24</sup>»[d] Cuando uno tenga una *quemadura* en la piel y se le produzca sobre la parte quemada una mancha blanca o rojiza clara, <sup>25</sup>el sacerdote lo examinará; si observa que el pelo en la mancha se ha vuelto blanco y que ésta aparece hundida, es un caso de afección producida en la quemadura. El sacerdote lo declarará impuro: es un caso de afección cutánea. <sup>26</sup>Pero si, al examinarlo, el sacerdote observa que no se ha vuelto blanco el pelo en la mancha ni se ha hundido la piel y que la mancha está pálida, entonces aislará al enfermo durante siete días. <sup>27</sup>El séptimo día lo examinará; si se ha extendido el mal por la piel, el sacerdote lo declarará impuro: es un caso de afección cutánea. <sup>28</sup>Pero si la mancha está localizada, sin extenderse por la piel, y se ha vuelto pálida, se trata de la inflamación de la quemadura. El sacerdote lo declarará puro, pues se trata de la cicatriz de la quemadura.

<sup>29</sup>»[e] Cuando a un hombre o a una mujer se le produzca una *afección en la cabeza o en la barba*, <sup>30</sup>el sacerdote examinará

la afección; si observa que está hundida y que el pelo se ha vuelto amarillo y ralo, el sacerdote lo declarará impuro: es un caso de sarna, afección de la cabeza o la barba. <sup>31</sup>Pero si, al examinar la sarna, el sacerdote ve que, aunque la piel no aparece hundida, ya no le queda pelo negro, aislará al enfermo durante siete días.

<sup>32</sup>El séptimo día lo examinará; si observa que no se ha extendido la sarna, que no hay pelo amarillo ni aparece hundida, <sup>33</sup>entonces el enfermo se afeitará completamente menos la parte sarnosa, y el sacerdote lo volverá a aislar por otros siete días. <sup>34</sup>El séptimo día el sacerdote examinará la sarna; si observa que no se ha extendido y que la piel no aparece hundida, el sacerdote lo declarará puro. El enfermo lavará sus vestidos y quedará puro. <sup>35</sup>Pero si, después de declarado puro, se extiende la sarna, el sacerdote lo volverá a examinar; <sup>36</sup>si observa que la sarna se ha extendido, no hace falta que mire si el pelo se ha vuelto amarillo: es impuro. <sup>37</sup>Pero si ve que la sarna está localizada y le crece pelo negro, entonces la sarna está curada: es puro, y el sacerdote lo declarará puro.

<sup>38</sup>»[f] Cuando a un hombre o a una mujer le salgan *manchas blancas* en la piel, el sacerdote lo examinará; <sup>39</sup>si observa sobre la piel manchas blancas pálidas, es un caso de leucodermia formada en la piel: es puro.

<sup>40</sup>»[g] Cuando a un hombre se le caiga el pelo, es un caso de

caso; pero no se encargan de aplicar remedios. Y el examen del enfermo es puramente visual, reducido a pocos indicios. Su competencia consiste en declarar autoritativamente el estado de impureza o de pureza, ante todo en bien de la comunidad.

13,29-30 En este caso y en el siguiente el autor distingue y junta hombre y mujer. La

cosa es lógica si se habla de cabellera y barba; pero es curioso que no valga para el caso de alopecia (40-44) y sí para la leucodermia. Por lo demás, aunque la casuística se exprese en género masculino, cabe suponer que también las mujeres estaban expuestas a las mismas enfermedades y sometidas a las mismas prescripciones.

*alopecia*: es puro. <sup>41</sup>Si se le cae el pelo de las sienes, se le forman entradas: es puro. <sup>42</sup>Si en la calvicie o en las entradas se le forman llagas rojizas claras, es un caso de afección producida en la calvicie o en las entradas. <sup>43</sup>El sacerdote lo examinará; si observa en la calvicie o en las entradas una inflamación rojiza clara del mismo aspecto que las afecciones cutáneas, <sup>44</sup>se trata de un hombre con afección cutánea: es impuro. El sacerdote lo declarará impuro de afección en la cabeza. <sup>45</sup>»El que ha sido declarado enfermo de afección cutánea andará harapiado y despeinado, con la barba tapada y gritando: "¡Impuro, impuro!" <sup>46</sup>Mientras le dure la afección seguirá impuro. Vivirá apartado y tendrá su morada fuera del campamento.

### [B] Infección de ropas

<sup>47</sup>»Cuando se produzca una infección en un vestido de lana o de lino, <sup>48</sup>en una trama o urdimbre de lana o de lino, en un cuero

o en cualquier objeto de piel, <sup>49</sup>y aparezca en ellos una mancha verduzca o rojiza, es una infección que hay que hacer examinar al sacerdote. <sup>50</sup>El sacerdote examinará la mancha y aislará el objeto durante siete días. <sup>51</sup>El séptimo día lo examinará; si se ha extendido el mal por el vestido, o por la trama o urdimbre, o por el cuero del objeto hecho con piel, se trata de un morbo corrosivo: es impuro. <sup>52</sup>Quemará el vestido, la trama o urdimbre, de lana o de lino, o el objeto de piel en el que ha prendido el mal, porque se trata de un morbo corrosivo: lo quemará.

<sup>53</sup>»Pero si al examinarlo observa el sacerdote que no se ha extendido el mal por el vestido, trama, urdimbre o por el objeto de cuero, <sup>54</sup>mandará lavar la parte manchada y la volverá a aislar por otros siete días. ••"Después de lavada, el sacerdote volverá a examinar la mancha, y si no ha cambiado de aspecto, aunque no se haya extendido, es impura. El sacerdote la quemará:

está corroída por el derecho o por el revés. <sup>56</sup>Pero si después de lavada, al examinarla el sacerdote, observa que la mancha se ha vuelto pálida, entonces arrancará el trozo del vestido, del cuero, de la trama o de la urdimbre. <sup>57</sup>Y si más tarde reaparece la mancha en el vestido, trama, urdimbre o en el objeto de piel, el mal sigue. Quemaréis todo lo infectado. <sup>58</sup>El vestido, trama, urdimbre u objeto de cuero del que ha desaparecido la mancha al lavarlo, lo volveréis a lavar y quedará puro. <sup>59</sup>»Esta es la ley sobre la infección en vestidos de lana o lino, en trama o urdimbre y en objetos de piel. Es la ley según la cual se declararán puros o impuros».

14 'El Señor dijo a Moisés:

<sup>2</sup>-Rito de purificación de las afecciones cutáneas:

<sup>3</sup>«[a] El día en que se presente el enfermo al sacerdote, el sacerdote saldrá fuera del campamento y comprobará que el enfermo se ha curado de su afección cutá-

13,45-46 En caso extremo, de enfermedad incurable, el enfermo es alejado de la comunidad: para circunscribir el contagio, pensamos nosotros; para que no contamine el culto, piensa el autor. Véase el episodio de 2 Re 7 y el grito de Lam 4,15. De este tipo parecen ser los casos que recoge Le 17par.

13,47 Al encontrar aquí un diagnóstico sacerdotal sobre ropas, nosotros pensamos que pueden ser trasmisoras de contagio; al autor le preocupa su amenaza potencial contra la pureza cúlrica: de la piel pasa a la ropa, de la ropa a las casas. Los síntomas se pueden interpretar como invasión de hongos que causan enmohecimiento y descomposición de tejidos orgánicos. Pero el autor usa la misma palabra de antes, "golpe, afección". No poseía nuestros conocimientos y atribuía el fenómeno a causas semejantes. Por eso aplica el mismo procedimiento para diagnosticar: confinar a la prenda de vestir durante siete días. Si el enmohecimiento es pertinaz,

el modo de separar la prenda del uso común es quemarla. Nos extraña que las mujeres israelitas no pudieran aportar una experiencia mejor en este asunto.

14,1-32 Lo llamamos "rito de purificación" cuando en rigor es el rito de la declaración oficial de pureza. El acto es esencial para incorporarse a la práctica del culto público, y en ese sentido se puede llamar purificación; como la sentencia de absolución de un juez establece jurídicamente la inocencia del acusado, no la crea. Hemos visto que los sacerdotes no son médicos, no aplican un tratamiento.

El rito descrito en estas páginas es tan complicado como extraño. Lo leemos y preguntamos: ¿de dónde proceden y qué significan semejantes prácticas?, ¿eran fases definidas de un proceso o representan una acumulación artificial?, ¿se practicaba realmente, o es ficción de una escuela sacerdotal?

nea. <sup>4</sup>Después mandará traer para el purificando dos aves puras, vivas, ramas de cedro, púrpura escarlata e hisopo.

<sup>5</sup>»El sacerdote mandará degollar una de las aves en una vasija de loza sobre agua corriente, después tomará el ave viva, las ramas de cedro, la púrpura escarlata y el hisopo, y los mojará, también el ave viva, en la sangre del ave degollada sobre agua corriente. <sup>7</sup>Salpicará siete veces al que se está purificando de la afección, y lo declarará puro. El ave viva la soltará después en el campo.

<sup>8</sup>»El purificando lavará sus vestidos, se afeitará completamente, se bañará y quedará puro. Después de esto podrá entrar en el campamento. Pero durante siete días se quedará fuera de su tienda. <sup>9</sup>El séptimo día se rapará la cabeza, se afeitará la barba, las cejas y todo el pelo, lavará sus vestidos, se bañará y quedará puro.

<sup>10</sup>»[b] El octavo día tomará

dos corderos sin defecto, una cordera añal sin defecto, doce litros de flor de harina de ofrenda, amasada con aceite y un cuarto de litro de aceite.

"»El sacerdote que oficie la purificación presentará todo esto, junto con el purificando, ante el Señor, a la entrada de la tienda del encuentro. <sup>12</sup>El sacerdote tomará uno de los corderos y lo ofrecerá en sacrificio penitencial, junto con el cuarto de litro de aceite; los agitará ritualmente ante el Señor. <sup>13</sup>Después degollará el cordero en el matadero de las víctimas expiatorias y holocaustos en lugar santo, porque la víctima penitencial, igual que las víctimas expiatorias, pertenece al sacerdote: son porción sagrada.

<sup>14</sup>»El sacerdote tomará sangre de la víctima penitencial y untará con ella el lóbulo de la oreja derecha, el pulgar de la mano derecha y el pulgar del pie derecho del purificando. <sup>15</sup>Después

echará un poco del aceite en su mano izquierda, <sup>16</sup>y untando en él el índice de su mano derecha, salpicará siete veces ante el Señor. <sup>17</sup>Con el aceite que le queda en la mano untará el lóbulo de la oreja derecha, el pulgar de la mano derecha y el pulgar del pie derecho del purificando, donde había untado la sangre de la víctima penitencial. <sup>18</sup>El resto del aceite que le queda en la mano lo derramará sobre la cabeza del purificando, y así expiará por él ante el Señor.

<sup>19</sup>»Después el sacerdote ofrecerá el sacrificio expiatorio y hará la expiación por el que se está purificando. Después degollará la víctima del holocausto, <sup>20</sup>y la ofrecerá junto con la ofrenda sobre el altar. Así expía por el purificando, y éste queda puro.

<sup>21</sup>»[c] Si es pobre y no tiene recursos, tomará sólo un cordero, víctima penitencial, para la agitación ritual y para la expia-

El origen no se puede definir en concreto. Pero nos consta que ritos semejantes se practicaban y practican en diversas culturas: hechicería, magia, exorcismos. Recursos del hombre para enfrentarse y neutralizar poderes ignotos y funestos. El agua corriente lava y regenera, la sangre es apotropaica, protectora (Ex 12), el ave soltada y huida se lleva lejos las impurezas; los sacrificios expían.

El desarrollo y varios detalles dan la impresión de que el autor ha intentado reunir ceremonias heterogéneas sin lograr armonizarlas. Mezcla agua con sangre, sangre con aceite; dos veces se ha de rasurar el oferente (8 y 9); se exigen tres sacrificios: penitencial, expiatorio, holocausto. Tres veces se dice que queda puro (8.9.20).

Empieza la ceremonia "fuera del campamento" (3); ya purificado, entra el oferente en el campamento (8); se dirige a la tienda del encuentro para los sacrificios. A lo largo del proceso el protagonista de la acción es el sacerdote.

Todo el proceso es objetivo y en acción. No hay indagación de causas, arrepentimien-

to de alguna culpa que haya provocado el castigo; no se citan textos que acompañen y expliquen la ceremonia. ¿Se utilizaban en esta ocasión salmos de enfermos?

14,5-7 La vasija de barro podría indicar un uso más antiguo; quizá se rompía después de la ceremonia. El agua corriente es "agua viva" con virtud superior para purificar. El ave es degollada para obtener sangre, no en sacrificio. Este rito de las dos aves recuerda el de los dos machos cabríos de la gran expiación (Lv 16); el ave que huye recuerda la visión surrealista de Zac 5,5-9.

14,8-9 Se afeita completamente por si en pelo y vello han quedado impurezas.

14,14-18 Con el rito de la sangre y el aceite, el que había vivido fuera de la comunidad cáltica, se incorpora plenamente a ella. No sabemos a qué viene esa especie de unción sobre la cabeza rasurada del oferente; quizá complete el rito de bañarse, como en otras circunstancias (2 Sm 12,20).

14,21 Al pobre se le perdona un cordero de los tres prescritos; los otros dos se sustituyen con aves económicas.

ción, cuatro litros de flor de harina amasada con aceite para la ofrenda y un cuarto de litro de aceite<sup>22</sup> y dos tórtolas o dos pichones, según sus recursos, uno para el sacrificio expiatorio y otro para el holocausto.<sup>23</sup> El octavo día los presentará al sacerdote, a la entrada de la tienda del encuentro, en presencia del Señor, para su purificación.

<sup>24</sup>»El sacerdote tomará el cordero penitencial y el cuarto de litro de aceite y los agitará ritualmente ante el Señor.<sup>25</sup> Después degollará el cordero penitencial. El sacerdote tomará sangre de la víctima y untará con ella el lóbulo de la oreja derecha, el pulgar de la mano derecha y el pulgar del pie derecho del purificando.<sup>26</sup> Después echará un poco de aceite en su mano izquierda,<sup>27</sup> y con el índice de la mano derecha salpicará siete veces ante el Señor con el aceite que tiene en la izquierda.

<sup>28</sup>»Con el aceite que tiene en la mano, el sacerdote untará el lóbulo de la oreja derecha, el pulgar de la mano derecha y el pulgar del pie derecho del purificando, donde había untado la sangre de la víctima.<sup>29</sup> El resto del aceite que le quede en la mano lo derramará sobre la cabeza del purificando, para expiar por él ante el Señor.

<sup>30</sup>»Después ofrecerá una de las tórtolas o pichones,<sup>31</sup> según sus recursos: una en sacrificio expiatorio y otra en holocausto, junto a la ofrenda. El sacerdote expía así por el purificando en

presencia del Señor.

<sup>32</sup>»Este es el rito para la purificación del que padece de afección cutánea y no dispone de medios».

### Infecciones de casas

<sup>33</sup>El Señor dijo a Moisés y a Aarón:

<sup>34</sup>-Cuando hayáis entrado en la tierra de Canaán, que voy a daros en posesión, y yo permita que una casa de vuestra tierra quede infectada,<sup>35</sup> el dueño de la casa se presentará al sacerdote a informarle: "Ha aparecido una mancha en mi casa".

<sup>36</sup>«El sacerdote, sin esperar hasta el examen de la mancha, mandará desalojar la casa, para que no se contamine lo que hay en ella.<sup>37</sup> Después el sacerdote entrará a examinar la casa. El sacerdote examinará la mancha; si observa el mal en las paredes, cavidades verduzcas o rojizas un poco hundidas en la pared,<sup>38</sup> saldrá a la puerta de la casa y la mandará cerrar durante siete días.

<sup>39</sup>»Al séptimo día volverá; si la mancha se ha extendido por la pared,<sup>40</sup> el sacerdote mandará quitar las piedras manchadas y echarlas a un lugar impuro fuera de la ciudad.<sup>41</sup> Mandará raspar toda la casa por dentro, y el polvo que salga de rasparla lo echarán a un lugar impuro, fuera de la ciudad.<sup>42</sup> Tomarán otras piedras y las pondrán en el lugar de las primeras. Y con nueva cal revocarán la casa.

<sup>43</sup>»Si después de quitadas las piedras y después de haber raspa-

do y revocado la casa, reaparece la mancha,<sup>44</sup> el sacerdote volverá a examinar la casa; si observa que se ha extendido el mal por la casa, se trata de un morbo corrosivo de la casa: es impura.<sup>45</sup> Hará derribar la casa, piedras, maderamen y toda la cal, y lo sacará todo a un lugar impuro fuera de la ciudad.

<sup>46</sup>El que entre en la casa mientras está cerrada, quedará impuro hasta la tarde.<sup>47</sup> El que duerma en la casa, lavará sus vestidos. El que coma en la casa, lavará sus vestidos.

<sup>48</sup>»Pero si el sacerdote entra, y al examinar la casa observa que no se ha extendido el mal después de haberla revocado, declarará pura la casa, porque el mal se ha curado.

<sup>49</sup>»Entonces tomará dos aves, ramas de cedro, púrpura escarlata e hisopo para expiar por la casa.<sup>50</sup> Degollará una de las aves en una vasija de loza sobre agua corriente.<sup>51</sup> Después tomará la rama de cedro, el hisopo, la púrpura escarlata y el ave viva, y los mojará en la sangre del ave degollada sobre agua corriente, y salpicará la casa siete veces.<sup>52</sup> Así expía por la casa con la sangre del ave, con el agua corriente, con el ave viva, con la rama de cedro, con el hisopo y con la púrpura escarlata.

<sup>53</sup>»El ave viva la soltará en el campo, fuera de la ciudad. Así expía por la casa, y ésta queda pura.

<sup>54</sup>»Esta es la ley sobre infecciones y sarnas,<sup>55</sup> sobre manchas de vestidos y casas;<sup>56</sup> sobre inflamaciones, erupciones y man-

14,33-57 Normas sobre edificios. No pertenecen a la vida en el desierto. La incoherencia se resuelve dando a la norma un estatuto futuro, "cuando hayáis entrado...". La casa crea un ambiente impuro que afecta a sus moradores, si bien el efecto es temporal y desaparece rápidamente. El sacerdote trata

las casas igual que los vestidos y las personas: examina y diagnóstica, no cura. Sus soluciones son drásticas. No es raro en otras culturas la creencia en espíritus, gnomos o genios, duendes o trasgos, que habitan y turban los edificios. Es curioso que el rito de 48-53 sirva para "expiar".

chas,<sup>57</sup> según la cual se declaran los casos de pureza e impureza. Esta es la ley sobre infecciones».

15 'El Señor habló a Moisés y a Aarón:

<sup>2</sup>Decid a los israelitas:

<sup>3</sup>»[a] Cuando un hombre padezca de *gonorrea*, es impuro. Estas son las normas de impureza en caso de *gonorrea*, sea fluida o espesa, pues ambas son impuras.<sup>4</sup> La cama en que se acueste el enfermo, quedará impura.<sup>5</sup> El asiento que use, quedará impuro. El que toque la cama del enfermo, lavará sus vestidos, se bañará y quedará impuro hasta la tarde.<sup>6</sup> El que se siente donde ha estado sentado el enfermo, lavará sus vestidos, se bañará y quedará impuro hasta la tarde.<sup>7</sup> El que toque al enfermo, lavará sus vestidos, se bañará y quedará impuro hasta la tarde.<sup>8</sup> Si el enfermo escupe a uno que está puro, éste lavará sus vestidos, se bañará y quedará impuro hasta la tarde.<sup>9</sup> La albardilla sobre la que monte el enfermo, quedará impura.<sup>10</sup> El que toque un objeto sobre el que ha estado el enfermo, quedará impuro hasta la tarde. Y el que lo transporte, lavará sus vestidos, se bañará y quedará impuro hasta la tarde. "Aquel a

quien el enfermo toque, antes de lavarse las manos, lavará sus vestidos, se bañará y quedará impuro hasta la tarde.<sup>12</sup> Todo cacharro de loza que toque el enfermo, se romperá; si es de madera, se lavará.

<sup>13</sup>»Cuando cure de la *gonorrea*, el enfermo contará siete días hasta su purificación. Lavará sus vestidos, se bañará con agua corriente y quedará puro.<sup>14</sup> El octavo día tomará dos tórtolas o dos pichones, se presentará ante el Señor, a la entrada de la tienda del encuentro, y los entregará al sacerdote.<sup>15</sup> El sacerdote los ofrecerá uno en sacrificio expiatorio y el otro en holocausto. Así expía por él, por su *gonorrea*, ante el Señor.

<sup>16</sup>»[b] Cuando un hombre tenga una polución, se bañará y quedará impuro hasta la tarde.<sup>17</sup> También la ropa o el cuero adonde haya caído el semen, se lavará y quedará impura hasta la tarde.

<sup>18</sup>»Si un hombre se acuesta con una mujer y tiene una polución, se bañarán los dos y quedarán impuros hasta la tarde.

<sup>19</sup>»[c] La mujer, cuando tenga su menstruación, quedará manchada durante siete días. El que la toque quedará impuro hasta la tarde.<sup>20</sup> El sitio donde se acueste o donde se siente, mientras está

manchada, quedará impuro.<sup>21</sup> El que toque su casa, lavará sus vestiduras, se bañará y quedará impuro hasta la tarde.<sup>22</sup> El que toque el asiento que usó, lavará sus vestidos, se bañará y quedará impuro hasta la tarde.<sup>23</sup> Si está ella sobre la cama o el asiento, el que los toque quedará impuro hasta la tarde.<sup>24</sup> Si un hombre se acuesta con ella, pasará también a él la mancha: quedará impuro durante siete días, y dejará impura la cama en que se acueste.

<sup>25</sup>»[d] Cuando una mujer tenga hemorragias frecuentes fuera o después de la menstruación, quedará impura, como en la menstruación, mientras le duren las hemorragias.<sup>26</sup> La cama en que se acueste mientras le duren las hemorragias, quedará impura, lo mismo que en la menstruación.<sup>27</sup> El que los toque, quedará impuro. Lavará sus vestidos, se bañará y quedará impuro hasta la tarde.

<sup>28</sup>»Si cura de sus hemorragias, contará siete días y después quedará pura.<sup>29</sup> El octavo día tomará dos tórtolas o dos pichones, los presentará al sacerdote, a la entrada de la tienda del encuentro.<sup>30</sup> El sacerdote ofrecerá uno en sacrificio expiatorio y otro en holocausto. Así expía por ella, por la impureza de sus hemorragias ante el Señor.

15 Las secreciones sexuales, debidas a causas naturales o a enfermedad, incapacitan al hombre y a la mujer para participar en el culto: ¿por qué? El autor no lo dice, como si le preocupase solamente regular situaciones frecuentes. Su juicio es cúltico, no médico ni moral, y su intención es que se restablezca el estado de pureza; para lo cual introduce un sacrificio "expiatorio".

Ante el silencio bíblico, los comentaristas han buscado explicaciones. Una es que los antiguos se sentían fascinados y atemorizados ante el poder magnífico y terrible del sexo: capaz de unir y dar vida, de dividir y

acarrear muerte. Como si en el sexo se ocultara una fuerza divina (Gn 4,1 "con *Yhwh*") y se deslizara una fuerza demoníaca (Tob: Asmodeo). Otros arguyen que el Dios de Israel, aunque imaginado como varón, no exhibía atributos sexuales ni tenía una consorte; por eso el mundo sexual debía quedar alejado de su culto.

El estado de impureza se transmite por contacto inmediato y mediato; su duración varía según el grado del contacto. Incurrir en estado de esta impureza es normal y tiene remedio fácil; lo grave sería profanar a sabiendas el culto y la "morada" de Dios.



<sup>31</sup> «Precaved a los israelitas de la impureza, para que no mueran por su impureza, por haber profanado mi morada entre vosotros.

<sup>32</sup>»Esta es la ley sobre la gonorrea, las poluciones que impurifican, sobre la menstruación de la mujer, <sup>33</sup>las secreciones de hombre o de mujer y sobre el hombre que se acuesta con una mujer en estado de impureza».

### Fiesta de la expiación

(Lv 23,26-32; Heb 9,6-14)

16 'El Señor habló a Moisés después de la muerte de los dos

hijos de Aarón, que murieron por acercarse hasta el Señor:

<sup>2</sup>-Di a tu hermano Aarón que no entre en cualquier fecha en el santuario, de la cortina hacia dentro, hasta la placa que cubre el arca. Así no morirá. Porque yo me muestro en una nube sobre la placa del arca.

<sup>3</sup>«Así entrará Aarón en el santuario: con un novillo para el sacrificio expiatorio y un carnero para el holocausto. <sup>4</sup>Se vestirá la túnica sagrada de lino, se cubrirá con calzones de lino, se ceñirá una banda de lino y se pondrá un turbante de lino. Son vestiduras

sagradas: las vestirá después de haberse bañado. <sup>5</sup>Además recibirá de la asamblea de los israelitas dos machos cabríos para el sacrificio expiatorio y un carnero para el holocausto. <sup>6</sup>Aarón ofrecerá su novillo, víctima expiatoria, y hará la expiación por sí mismo y por su familia.

<sup>7</sup>»Después tomará los dos machos cabríos y los presentará ante el Señor a la entrada de la tienda del encuentro. <sup>8</sup>Echará a suerte los dos machos cabríos: uno le tocará al Señor y el otro a Azazel. <sup>9</sup>Tomará el que haya tocado en suerte al Señor y lo ofrecerá en

16 Para el autor del Levítico ésta es la gran fiesta de la expiación anual. La *Misná* le dedica un comentario, titulado "El día", añadiendo particulares al rito y comentarios con anécdotas y casuística. Los judíos de nuestros días lo siguen celebrando como una de sus fiestas más solemnes, día de penitencia con oración y ayuno, sin ritos sacrificiales. La carta a los Romanos se refiere a ella (cap. 3) y la carta a los Hebreos utiliza este capítulo para explicar el misterio de Cristo sacerdote y víctima.

El capítulo nos ofrece una codificación tardía, que recoge y agrupa ritos diversos de varias épocas, alguno sin duda muy antiguo. La disposición es la siguiente: después de una descripción genérica (3-10), viene la descripción por partes: rito de la sangre (11-19); por las personas (11-15); por el santuario y el altar (16-19); rito del macho cabrío (20-22); complementos (23-28). La descripción está enmarcada en una introducción (1-2) y una conclusión parenética (29-34).

A pesar de la amplitud, quedan lagunas e incoherencias y faltan explicaciones sobre el significado de varios particulares. Todo queda englobado en la idea de expiación.

**16,1** Lo que haya de realista en la descripción corresponde al templo de Jerusalén en el siglo V. El autor lo hace remontarse a su institución en el desierto, por orden de Dios a Moisés y de éste a Aarón. Razona la limitación del acceso al "camarín" (el Santísimo) con el episodio de Nadab y Abihú (cap. 10). Así empalma con los sucesos del Sinaí y con la corriente narrativa del Pentateuco.

**16,2** El santuario estaba dividido en dos partes: el espacio santo o nave y el santísimo o camarín, separados por una cortina. Al primero accedían todos y solos los sacerdotes, al segundo sólo el sumo sacerdote una vez al año, en esta ocasión (Heb 9,7). En el espacio santísimo se guardaba el arca de la alianza, donde se conservaba el documento institucional que constituía a Israel como pueblo del Señor. Sobre el arca, a manera de cubierta, había una placa de oro, con dos querubines en los extremos (Ex 25,17-22): era el lugar de la presencia del Señor; allí aceptaba la expiación por el pueblo. La placa se llama en hebreo *kapporet*, de la raíz *kpr*= expiar, que los griegos tradujeron por *hylasterion* y los latinos por *propitiatorium*. Como la presencia o manifestación de Dios podía ser mortal para el hombre, el incienso creaba una nube que delataba y velaba la presencia divina, según la reflexión teológica tardía (Nm 7,89).

**16,4** No lleva todos los ornamentos del oficio, sino unos especiales, más sencillos, para la función.

**16,6** El sumo sacerdote no está exento: antes de expiar por el pueblo, tiene que expiar por sí; con un novillo, que es la víctima superior (1,3).

**16,8** Los dos animales eran iguales: por medio de la suerte decide Dios y asigna una función a cada uno. El misterioso Azazel, que aparece sólo en este capítulo de la Biblia, sería, según una opinión corriente, un jefe de demonios (sátiros) que habita en el desierto. Véanse Is 13,21; 34,14; Mt 12,43; Le 11,23, y

sacrificio expiatorio. <sup>10</sup>El que tocó en suerte a Azazel lo presentará vivo ante el Señor, hará la expiación por él y después lo mandará al desierto, a Azazel.

"»Aarón ofrecerá su novillo, víctima expiatoria, y hará la expiación por sí mismo y por su familia, y lo degollará. <sup>12</sup>Tomará del altar que está ante el Señor un incensario lleno de brasas y una ambueta de incienso de sahumero pulverizado, pasando con ellos dentro de la cortina. <sup>13</sup>Pondrá incienso sobre las brasas, ante el Señor; el humo del incienso ocultará la placa que hay sobre el documento de la alianza, y así no morirá.

<sup>14</sup>»Después tomará sangre del novillo y salpicará con el dedo la placa, hacia oriente; después, frente a la placa, salpicará siete veces la sangre con el dedo. <sup>15</sup>Degollará el macho cabrío, víctima expiatoria, presentado por el pueblo; llevará su sangre dentro de la cortina, y hará igual que con la sangre del novillo: la salpicará sobre la placa y delante de ella.

<sup>16</sup>»Así hará la expiación por el santuario, por todas las impure-

zas y delitos de los israelitas, por todos sus pecados.

»Lo mismo hará con la tienda del encuentro, establecida entre ellos, en medio de sus impurezas. <sup>17</sup>Mientras esté haciendo la expiación por sí mismo, por su familia y por toda la asamblea de Israel, desde que entra hasta que sale, no habrá nadie en la tienda del encuentro. <sup>18</sup>Después saldrá, irá al altar, que está ante el Señor, y hará la expiación por él: tomará sangre del novillo y del macho cabrío, irá untando con ella los salientes del altar. <sup>19</sup>Salpicará la sangre con el dedo siete veces sobre el altar. Así lo santifica y lo purifica de las impurezas de los israelitas.

<sup>20</sup>»Acabada la expiación del santuario, de la tienda del encuentro y del altar, Aarón presentará el macho cabrío vivo. <sup>21</sup>Con las dos manos puestas sobre la cabeza del macho cabrío vivo, confesará las iniquidades y delitos de los israelitas, todos sus pecados; se los echará en la cabeza al macho cabrío, y después, con el encargado de turno, lo mandará al desierto. <sup>22</sup>El macho

cabrío se lleva consigo, a región baldía, todas las iniquidades de los israelitas. El encargado lo soltará en el desierto.

<sup>23</sup>»Después Aarón entrará en la tienda del encuentro, se quitará los vestidos de lino que se había puesto para entrar en el santuario y los dejará allí. <sup>24</sup>Se bañará en lugar santo y se pondrá sus propios vestidos. Volverá a salir, ofrecerá su holocausto y el holocausto del pueblo. <sup>25</sup>Hará la expiación por sí mismo y por el pueblo, y dejará quemarse sobre el altar la grasa de la víctima expiatoria.

<sup>26</sup>»El que ha llevado el macho cabrío a Azazel, lavará sus vestidos, se bañará y después podrá entrar en el campamento. <sup>27</sup>Las víctimas expiatorias, el macho cabrío y el carnero, cuya sangre se introdujo para expiar en el santuario, se sacarán fuera del campamento, y se quemarán piel, carne e intestinos. <sup>28</sup>El encargado de quemarlos lavará sus vestidos, se bañará y después podrá entrar en el campamento.

<sup>29</sup>»Es ley perpetua. El día diez del séptimo mes haréis peniten-

la descripción fantástica de Zac 5,5-11. Parece tratarse de una creencia antigua, tomada de otra cultura y no bien integrada en la fe yavista. Precisamente por su extrañeza, podía ser más impresionante la ceremonia.

16,9 Expiación por el pueblo.

16,12-13 El autor no explica cómo una sola persona maneja simultáneamente un incensario y una ambueta (= hueco de dos manos) de incienso en polvo.

16,13 Is 5,4.

16,14-16 El rito duplicado de la sangre supone que también el templo está afectado por los pecados del pueblo y necesita ser expiado. Ni el lugar sagrado está exento. Parece haber sido un rito autónomo, más propio de la dedicación o renovación; hay que notar la mención combinada de la tienda del encuentro y del santuario. Compárese con Ez 45,18-20 (antes de la pascua).

16,15 Rom 3,25.

16,21 El sentido de la ceremonia está claro. Lo más importante es la confesión de los pecados, personal y colectiva, con la cual el individuo y la comunidad se desprende de ellos. El animal servirá para dar expresión dramática a la transformación interior. El verbo usado, *hitwadde*, es técnico. Imaginamos que en este punto se recitaba alguna fórmula penitencial: del salterio (Sal 51; 106; 130; etc.) o como las que se leen en Esd 9-10; Neh 9; Dn 3,24-45; 9; Bar 1,15-3,8.

16,22 Según una tradición tardía el animal era conducido por un extranjero y despeñado en un barranco. El salmo 103 da una versión depurada de la expiación: "como dista el oriente del ocaso, así aleja de nosotros nuestros delitos".

16,29 Corresponde a nuestro mes de setiembre. La penitencia consiste principalmen-

cia; no trabajaréis ni el indígena ni el emigrante que reside entre vosotros.<sup>30</sup> Porque ese día se hace la expiación por vosotros, para purificaros. Quedaréis puros ante el Señor de todo pecado.

<sup>31</sup>»Es el sábado solemne en que haréis penitencia: es ley perpetua.

<sup>32</sup>»Hará la expiación el sacerdote ungido que ha sucedido a su padre en las funciones sacerdotales. Se pondrá los vestidos sagra-

dos de lino<sup>33</sup> y hará la expiación por el santuario, por la tienda del encuentro y por el altar. Hará la expiación también por los sacerdotes y por toda la asamblea del pueblo de Israel.

<sup>34</sup>»Será para vosotros ley perpetua. Una vez al año se hará la expiación por todos los pecados de los israelitas».

Moisés hizo lo que le había mandado el Señor.

## CÓDIGO DE LA SANTIDAD BENDICIONES Y MALDICIONES

### Sobre la sangre

(Dt 12,16.23-25)

17 •El Señor habló a Moisés:

<sup>2</sup>-Di a Aarón, a sus hijos y a los israelitas: Esto es lo que manda el Señor: <sup>3</sup>«cualquier israelita que en el campamento o fuera de él degüelle un toro, un cordero o una cabra,<sup>4</sup> y no los

te en ayunar (cfr. Is 58,3.5). (La *Misná* prohíbe también bañarse, unirse, calzarse y tener relaciones sexuales).

16,30 Sal 51,3-11.

16,32 Lo que precede está historicificado en la persona de Aarón. Este verso establece la continuidad por la sucesión familiar.

16,34 La comunidad postexílica tiene así un remedio institucional y periódico para expiar los pecados anuales: ¿para evitar con ello otra catástrofe? Sobre una expiación negada y otras formas de expiar, véanse Is 22, 14; 27,9; Prov 16,6.

## CÓDIGO DE LA SANTIDAD BENDICIONES Y MALDICIONES

17-27 Estos capítulos forman un código autónomo incorporado en el Levítico. Los autores lo suelen llamar "Código de la santidad", por su tema dominante y sus fórmulas frecuentes de santidad. Dentro de esta visión general, los temas nos resultan a nosotros heterogéneos: sangre de animales, relaciones sexuales, relaciones humanas éticas, cultos prohibidos, personas sagradas, porciones sagradas, tiempos sagrados, lugares sagrados, el nombre sagrado, año jubilar.

En cuanto a la forma, encontramos con frecuencia la justificación categórica "Yo soy el Señor, vuestro Dios", "Yo soy el Señor", "Yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo", "Yo soy el Señor, que lo santifico". Hay varias series legales, de miembros breves y semejantes, sin explicaciones; hay breves piezas parentéticas; el vocabulario tiene palabras características. También es de notar el parentesco formal con Ezequiel.

*La santidad es atributo esencial de Dios, es su misma naturaleza trascendente, del todo diversa e inalcanzable; en términos de voluntad, es ética, perfecta y dinámica. Dios manifiesta su santidad en acción y en presencia: la naturaleza y el hombre, descubiertos por Dios, se sobrecogen. Pero el Dios trascendente actúa para transmitir y comunicar su santidad, para arrastrar a su esfera al hombre, y por él a otros seres. Asume el título "Santo de Israel" (Isaías) y confiere el título "pueblo santo" (Éxodo). Al sentirse arrastrado, el hombre descubre aún más su indignidad ontológica y ética, es decir, su finitud y su ser de pecado, a la vez que descubre la exigencia de Dios, que lo penetra en su apertura trascendente. Comienza la santificación o consagración: Dios acerca (hiqrib) al hombre, lo traslada a un orden objetivo superior, de cercanía personal exigente; la diversidad y exigencia se expresan en un sistema, al parecer arbitrario, de prescripciones, que tienen sentido sólo como símbolo de la transformación profunda, como formulación de exigencia. La esfera "objetiva" privilegiada de ese acercamiento y trato es el culto: por el hombre, Dios santifica objetos, tiempos, lugares, imponiendo sus exigencias significativas. Pero la transformación del hombre se ha de dar sobre todo en el centro de su ser, la libertad: la santificación tiene marcado carácter ético, y es exigencia constante y dinámica. El proceso de santificación es dialéctico: exigencia previa para penetrar, nueva exigencia para progresar. Además, el hombre debe reconocer y proclamar conscientemente la santidad de Dios, que se le manifiesta como presencia y como acción transformadora: esto es "santificar el nombre de Dios".*

lleve a la entrada de la tienda del encuentro, para ofrecérselos al Señor, ante su morada, es reo de sangre. Ha derramado sangre, y será excluido de su pueblo.

<sup>5</sup>»Así, pues, los israelitas llevarán al sacerdote las víctimas que maten en el campo y las ofrecerán al Señor en sacrificio de comunión, a la entrada de la tienda del encuentro. <sup>6</sup>El sacerdote rociará con la sangre el altar del Señor, situado a la entrada de la tienda del encuentro, y dejará quemarse la grasa en aroma que aplaca al Señor. <sup>7</sup>En adelante no inmolarán

sus víctimas a los sátiros, con quienes se han prostituido.

»Es ley perpetua para los israelitas en todas sus generaciones.

<sup>8</sup>»Diles también: Cualquier israelita o emigrante residente entre vosotros que ofrezca un holocausto o un sacrificio, <sup>9</sup>y no los lleve a la entrada de la tienda del encuentro, para ofrecerlos al Señor, será excluido de su pueblo.

<sup>10</sup>»Cualquier israelita o emigrante residente entre vosotros que coma sangre, me enfrentaré con él y lo extirparé de su pueblo. "Porque la vida de la carne

es la sangre, y yo os he dado la sangre para uso del altar, para expiar por vuestras vidas. Porque la sangre expía por la vida. <sup>12</sup>Por eso he prescrito a los israelitas: ni vosotros ni el emigrante residente entre vosotros comeréis sangre.

<sup>13</sup>»Cualquier israelita o emigrante residente entre vosotros que cobre una pieza comestible de pluma o de pelo, derramará su sangre y la cubrirá con tierra, <sup>14</sup>porque la vida de la carne es su sangre. Por eso he prescrito a los israelitas: no comeréis la sangre

*Por este aspecto central, el "Código de la santidad" es una de las claves del Pentateuco.*

17 Hay en este capítulo cuatro textos que directa o indirectamente tienen que ver con el uso de la sangre, y un quinto caso atraído oblicuamente por el tema. Esta vez el autor da normas y añade su razón teológica. La sangre clama (Gn 4,10, Dt 21,7-9, Lam 4,13ss); protege (Ex 12,7.13); expía (¿vida por vida?)

Si se trata de las tres especies de animales sacrificables -las aves no cuentan-, cualquier matanza se considera sacrificio y se ha de ejecutar según normas correspondientes: en un lugar sagrado y entregando toda la sangre a Dios. En la ficción del Levítico ese lugar es la tienda del encuentro, o sea, el templo de Jerusalén.

La carne se podía comer participando así en un sacrificio de comunión. La carne no era alimento corriente en aquella época, aunque lo permitió Dios después del diluvio (Gn 9,3): por eso participar en uno de esos sacrificios era ocasión festiva y apetitosa. Sólo que aquí se invierten las funciones: el banquete no es consecuencia de un sacrificio, el sacrificio ha sido medio para el banquete. Abrahán no parece preocuparse de esta norma, (Gn 18); en cambio el asunto crea un problema en una campaña de Saúl (1 Sm 14,32-36).

Ex 20,22-26 acepta la pluralidad de santuarios locales, que permite observar esta ley. Cuando el culto se centraliza exclusivamente en Jerusalén, esta prescripción resulta imposible, y da origen al reconocimiento de una matanza profana (permitida en Dt 12,13-16).

17,4 Quebrantar la norma equivale a homicidio y lleva pena de excomunión. Añadimos nosotros: derramar esa sangre en un sacrificio es devolver una vida a Dios.

17,7 Parece una vieja norma conservada en alguna tradición y recogida por el compilador. Si los animales sacrificables no se ofrecen al Señor, se consideran ofrecidos a divinidades de zonas deshabitadas. Véanse 2 Re 23,8; Is 13,21; 34,14.

17,10-12 Como el aliento infundido por Dios es vida del cuerpo, así la sangre es vida de la carne: derramada la sangre, la carne muere; derramar la sangre es dar muerte. A Dios pertenece todo, y de modo especial la vida de hombres y animales. La carne se la cede al hombre como alimento, la sangre, que es la vida, se la reserva y exige cuenta de ella (Gn 9,4). Solamente se la cede al hombre para el culto, es decir, para volverla a recibir en homenaje y expiación; para que el hombre salve su vida ofreciendo en sacrificio la del animal (Ex 12,7.13; cfr. Heb 9,22). El precepto recoge el respeto ancestral del hombre ante la sangre y le infunde un sentido teológico. Como precepto, inculca que la vida es sagrada. Dejar morir una persona invocando este precepto (testigos de Jehová respecto a transfusiones de sangre) es pervertir su sentido inicuaamente.

17,11 Heb 9,7.

17,13 Sangre derramada en tierra clama al cielo pidiendo venganza, cubierta de tierra, deja de gritar (Gn 4,10; Dt 21,7-9; Lam 4,13; Job 16,18).

**17.14** Véase **Hch** 15,20-29.

de carne alguna, porque la vida de la carne es su sangre; quien la coma, será excluido.

<sup>15</sup>»Todo indígena o emigrante que coma carne muerta o desgarrada por una bestia, lavará sus vestidos y se bañará y quedará impuro hasta la tarde; después quedará puro. <sup>16</sup>Si no los lava ni se baña, cargará con su culpa».

### Relaciones sexuales

18 El Señor habló a Moisés:

<sup>2</sup>-Di a los israelitas:

#### [A] Parénesis introductoria

<sup>3</sup>«Yo soy el Señor, vuestro Dios. No haréis lo que hacen los egipcios, con quienes habéis convivido, o los cananeos, a cuyo país os llevo; ni seguiréis su

legislación. <sup>4</sup>Cumplid mis mandatos y guardad mis leyes, procediendo según ellos. Yo soy el Señor, vuestro Dios.

<sup>5</sup>»Cumplid mis leyes y mis mandatos, que dan vida al que los cumple. Yo soy el Señor.

#### [B] Código legal (Dt 27,20-23)

<sup>6</sup>»Nadie se acercará a un pariente para tener *relaciones sexuales* con él. Yo soy el Señor.

<sup>7</sup>»No tendrás relaciones con tu madre. Es de tu padre y es tu madre; no tendrás relaciones con ella.

<sup>8</sup>»No tendrás relaciones con la concubina de tu padre. Es carne de tu padre.

<sup>9</sup>»No tendrás relaciones con tu hermana, por parte de padre o de madre, nacida en casa o fuera.

<sup>10</sup>»No tendrás relaciones con tus nietas. Son tu propia carne.

<sup>11</sup>»No tendrás relaciones con la hija nacida a tu padre de su concubina. Es tu hermana.

<sup>12</sup>»No tendrás relaciones con tu tía paterna. Es de la sangre de tu padre.

<sup>13</sup>»No tendrás relaciones con tu tía materna. Es de la sangre de tu madre.

<sup>14</sup>»No ofenderás a tu tío, hermano de tu padre, teniendo relaciones con su mujer. Es tu tía.

<sup>15</sup>»No tendrás relaciones con tu nuera. Es mujer de tu hijo; no tendrás relaciones con ella.

<sup>16</sup>»No tendrás relaciones con tu cuñada. Es carne de tu hermano.

<sup>17</sup>»No tendrás relaciones con una mujer y con su hija, o con dos primas hermanas. Son de la misma sangre; es aborrecible.

17,15 No coincide con las normas de Ex 22,30 y Dt 14,21.

18 Entre una introducción 2-5 y una conclusión parenética 24-30, el capítulo reúne en dos bloques leyes que regulan la vida sexual. Un grupo (6-18) se refiere al incesto, diferenciado según el grado de parentesco, en el ámbito de la gran familia patriarcal. Otro grupo menos compacto (19-23) trata del adulterio, homosexualidad, bestialidad y estado de impureza. En dos casos se habla simplemente de impureza, como en capítulos precedentes; otros casos se califican de abominación o depravación, es decir, un juicio grave. Puede compararse el capítulo con la legislación de Dt 22,13-23 y las maldiciones de Dt 27,20-23.

18,2-5 La parénesis, estilizada en tres prohibiciones y tres mandatos generales, subraya la superioridad de la legislación israelítica en cuestiones sexuales. Si en muchos campos los israelitas habían aceptado la legislación cananea, común al oriente antiguo, el autor piensa que en lo sexual han establecido normas más exigentes. Véanse las cláusulas penales en el cap. 20.

18,5 La motivación es doble. Ante todo, el Señor, Dios de la alianza, que con su nombre y título ratifica las leyes para su pueblo.

Además esas leyes son para bien del pueblo, para su vida y salvación. Por eso no son actos de autoridad arbitraria, sino voluntad salvadora que apela al cumplimiento humano. Ez 20,11; Rom 10,5.

18,6 La primera ley es genérica y comprende las once restantes. El incesto está observado desde el punto de vista del varón. La regularidad formal es marcada, la motivación escueta. En la prohibición del incesto vibran repugnancias ancestrales que se encuentran en culturas muy diversas: puede consultarse el relato de las hijas de Lot (Gn 19). Por una parte la ley precave desórdenes en la vida de la gran familia; por otra parte se opone a una posible endogamia estrecha.

Las expresiones hebreas no son fáciles de traducir. El acto sexual se dice literalmente "descubrir la vergüenza" (aquí no se trata únicamente de miradas). En la motivación se usan literalmente "es la vergüenza de N" o "es carne de N". Se podrían traducir por "es deshonra de, sería deshonrar a, es consanguínea de, es pariente de".

18,9 Véase el episodio de Tamar y Amnón (2Sm 13).

18,10 Hija del hijo o de la hija; el hebreo no tiene un término común.

18,16 Me 6,18.

<sup>18</sup>»No tomarás a la vez a una mujer y a su hermana, creando rivalidades al tener relaciones también con ella, mientras vive la otra.

<sup>19</sup>»No tendrás relaciones con una mujer durante su menstruación.

<sup>20</sup>»No te acostarás con la mujer de uno de tu pueblo. Quedarías impuro.

<sup>21</sup>»No sacrificarás un hijo tuyo a Moloc por el fuego, profanando el nombre de tu Dios. Yo soy el Señor.

<sup>22</sup>»No te acostarás con un hombre como con mujer. Es una abominación.

<sup>23</sup>»No te acostarás con un animal. Quedarías impuro. La mu-

jer no se ofrecerá a un animal para que la cubra. Es una depravación.

[C] Parénesis final  
(Gn 15,16; Sab 12,3-7)

<sup>24</sup>»No os manchéis con nada de esto, porque eso es lo que hacen los pueblos que yo os voy a quitar de en medio de vosotros. <sup>25</sup>La tierra está impura: le tomaré cuentas, y ella vomitará a sus habitantes. <sup>26</sup>Vosotros, en cambio, cumplid mis leyes y mandatos y no cometáis ninguna de esas abominaciones, tanto el indígena como el emigrante que reside entre vosotros. <sup>27</sup>Porque todas esas

abominaciones las cometían los habitantes que os precedieron en la tierra, y la tierra quedó impura. <sup>28</sup>¡Que no os vaya a vomitar también a vosotros, por haberla manchado, como vomitó a los pueblos que os precedieron! <sup>29</sup>Porque todo aquel que cometa una de esas abominaciones, será excluido de su pueblo.

<sup>30</sup>»Así pues, respetad mis prohibiciones no haciendo ninguna de las prácticas abominables que se hacían antes de llegar vosotros. No os manchéis con ellas. Yo soy el Señor, vuestro Dios».

19 'El Señor habló a Moisés:

18.18 Compárese con las dos mujeres de Jacob, las hermanas Lía y Raquel, y las rivalidades que provocó la situación. Sólo que las rivalidades también surgen aunque las mujeres no sean parientes: 1 Sm 1; Eclo 25,14.

18.19 A partir de este verso la serie, en cuanto a tema y forma, es menos regular. Según Lv 15,24 el acto provoca estado de impureza; en 20,18 lleva como pena la excomuniación.

18.20 Sorprende esta calificación tan leve del adulterio, que forma parte del decálogo (Ex 20,14) y lleva pena de muerte para ambos (Lv 20,10).

18.21 Parece salirse de la serie. Si lo comparamos con textos como Dt 18,10; Jr 7,31; Ez 20,31; 23,37, hay que pensar en sacrificios de recién nacidos a un dios. El rito se suele decir "hacer pasar por el fuego", aquí se usa el verbo sin el "fuego". La divinidad a la cual se ofrece se llama aquí *Molek*. las versiones griegas ponen *Molokh*; propiamente es el título de "rey" vocalizado maliciosamente; en algunos casos parece confundirse con el título *Malkom* del dios de Amón. Otros piensan que no designa a un dios, sino un rito. Tiene pena de muerte según 20,2-5.

18.22 Gn 19,5.

18.23 Ex 22,18.

18,24-30 En la parénesis final, construida con una inclusión, domina el tema de la tierra y la pureza. (En 2 Cor 6,14-7,1 apela Pablo a la imagen del templo, inculcando un

principio semejante). Hay que recordar la relación entre la tierra fecunda y la fecundidad humana, común en muchas culturas. Los hombres creen activar la fertilidad de sus campos con ritos, que de hecho contaminan con perversiones sexuales la tierra. Entonces el Señor viene a la tierra, la suya, y le exige cuentas: la tierra reacciona vomitando, expulsando a sus habitantes y queda desierta y disponible para otros. No es pura fantasía pensar que desórdenes sexuales continuados puedan provocar alguna depauperación de la tierra, ni es fantasía afirmar la relación entre el hombre y su tierra. Aunque la forma poética, con sus raíces míticas, sea hoy menos aceptable, el sentimiento profundo apunta hacia lo que hoy llamamos ecología (cfr. Is 24,20). Sustentando y garantizando este orden está el Señor, dueño de su pueblo y de su tierra.

19 En medio de un desfile de leyes, muchas de ellas rituales o tabúes, se alza este capítulo dedicado a deberes con el prójimo. Y en medio de este capítulo se levantan tres palabras que justifican como una cumbre y transforman como una levadura el resto. Por esas palabras se juzga lo demás. Porque han sido recogidas por Jesús como mitad de la ley (Mt 22,39par). Una mitad del v. 18 es el centro crítico: atrae en círculo concéntrico unos cuantos preceptos, deja que otras demuestren su caducidad y queden como fondo de contraste o esperando a ser transformados.

<sup>2</sup>-Di a toda la comunidad de los israelitas:

«[a] *Sed santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo.*

<sup>3</sup>»Respetad a vuestros padres y guardad mis sábados. Yo soy el Señor, vuestro Dios.

<sup>4</sup>»No acudáis a ídolos ni os hagáis dioses de fundición. Yo soy el Señor, vuestro Dios.

<sup>5</sup>»Cuando ofrezcáis al Señor sacrificios de comunión, hacedlo de forma que os sean aceptados.

<sup>6</sup>Se comerá la víctima el día mismo de su inmolación o al día

siguiente. Lo que sobre, se quemará al tercer día. <sup>7</sup>Lo que se come el tercer día es de desecho e inválido. <sup>8</sup>El transgresor cargará con su culpa por haber profanado lo santo del Señor, y será excluido de su pueblo.

<sup>9</sup>»Cuando seguéis la mies de vuestras tierras, no desorillarás el campo ni espigarás después de segar. <sup>10</sup>Tampoco harás el rebusco de tu viña ni recogerás las uvas caídas. Se lo dejarás al pobre y al emigrante. Yo soy el Señor, vuestro Dios.

"»No robaréis, ni defraudaréis, ni engañaréis a ninguno de vuestro pueblo.

<sup>12</sup>»No juraréis en falso por mi nombre, profanando el nombre de tu Dios. Yo soy el Señor.

<sup>13</sup>»No explotarás a tu prójimo ni lo expropiarás. No dormiré contigo hasta el día siguiente el jornal del obrero.

<sup>4</sup>»No maldecirás al sordo ni pondrás tropiezos al ciego. Respeta a tu Dios. Yo soy el Señor.

<sup>15</sup>»No daréis sentencias injustas. No serás parcial ni por favo-

Fundamento del orden humano es la santidad de Dios; lo cual dice que el hombre en sus relaciones con otros hombres, se abre a la trascendencia última de Dios, y que la santidad tiene una dimensión de conducta responsable. La fórmula reiterada "yo soy el Señor" subraya y hace consciente la orientación trascendente de la conducta. En el contexto judío la santidad de Dios funda y orienta, con mandatos y prohibiciones, la conducta de una comunidad "santa" (Ex 19,5) o consagrada al Señor. Más que un código jurídico, este capítulo presenta un modelo e ideal de vida del pueblo de Dios.

19.3 Es notable el puesto primero que ocupa el precepto sobre los padres, y en él el primer puesto de la madre. En el decálogo (Ex 20 y Dt 5) es el primero de la "segunda tabla", y usa el verbo *kbd*, que significa honrar y sustentar; aquí va unido al precepto sobre el sábado, de la "primera tabla", y usa el verbo *yr'*, que significa respetar y se usa para definir la relación básica con Dios. El lector tardío escucha que el respeto debido a los padres es semejante al debido a Dios (cfr. Eclo 3,1-16).

El precepto del sábado está aquí sin motivación, a no ser que el posesivo "mis" cumpla dicha función. Puede compararse con Ex 20,8-11 y Dt 5,12-15.

19.4 Recoge preceptos del decálogo, pero sin referirse a una imagen de *Yhwh*; el autor funde las dos prohibiciones. "Acudir" o dirigirse a, para adorar para consultar su oráculo: Dt 31,18.20.

19,5-8 Como Lv 7,16-18. "Inválido" es no aceptado, no grato. Profanar el nombre del Señor es delito grave.

19,9-10 Si en la antigüedad las orillas se ofrecían a la divinidad del campo, en Israel la práctica adquiere valor social. Es curioso que no mencione la aceituna. Dt 24,19-22 limita la extensión a lo que casualmente queda. Puede verse la historia de Rut.

19.9 Rut 2.

19.10 Dt 24,19-22.

19,11-18 Forman una serie compacta de preceptos para con el prójimo, que se llama "paisano, prójimo o hermano". La disposición es curiosa, paralela: 11-15 contiene nueve prohibiciones que se cierran con un mandato positivo "respeta al Señor"; en medio la firma "Yo soy el Señor"; en 16-18 otras nueve prohibiciones que se cierran con un mandato positivo "amar al prójimo"; en medio la misma firma. (En la traducción usamos no y ni). En detalle el desarrollo es menos regular, pues forma agrupaciones temáticas y añade algún comentario.

19.11 El decálogo es más breve (Dt 5, 19). Defraudar: véase 5,21.

19.12 El falso juramento se menciona aquí porque de ordinario se hace en perjuicio del prójimo.

19.13 Véanse Dt 24,14; Jr 22,13; Mal 3,5. El jornal se pagaba al fin de la jornada, los obreros vivían al día.

19.14 Lesiones más frecuentes entre los antiguos. Sería crueldad refinada.

19.15 Es un principio para defender la justicia imparcial: pobre y rico representan una polaridad, los dos extremos. En la práctica el peligro no es idéntico en ambas direcciones. Véanse Ex 23,1-3.6-8; Dt 1,16; Sal 82,2; Prov 24,23.

recer a! pobre ni por honrar al rico. Juzga con justicia a tu conciudadano.

<sup>16</sup>»No andarás con cuentos de aquí para allá ni declararás en falso contra la vida de tu prójimo. Yo soy el Señor.

<sup>17</sup>»No guardarás odio a tu hermano. Reprenderás abiertamente a tu conciudadano y no cargarás con pecado por su causa.

<sup>18</sup>»No serás vengativo ni guardarás rencor a tus conciudadanos. Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy el Señor.

<sup>19</sup>»[b] *Guardad mis leyes.*

»No emparejarás animales de especie diversa, ni sembrarás simientes de especie diversa, ni lle-

varás vestidos de paño mezclado.

<sup>20</sup>»El que se acueste con una esclava prometida a otro, no rescatada ni manumitida, la resarcirá; pero no serán reos de muerte, por no ser ella libre. <sup>21</sup>Ofrecerá al Señor a la entrada de la tienda del encuentro un carnero como víctima penitencial. <sup>22</sup>El sacerdote, con el carnero del sacrificio penitencial, expiará por él, por el pecado que cometió, en presencia del Señor. Y se le perdonará el pecado que cometió.

<sup>23</sup>»Cuando entréis en la tierra y plantéis árboles frutales, por tres años os abstendréis de cortar sus frutos: los dejaréis incircuncisos. Sus frutos no se comerán. <sup>24</sup>Al

cuarto año se los consagraréis festivamente al Señor. <sup>25</sup>Y al quinto podréis comer de ellos; así incrementaréis para vuestro provecho el rendimiento del árbol. Yo soy el Señor, vuestro Dios.

<sup>26</sup>»No comeréis carne con sangre. No practicaréis la adivinación ni la magia. <sup>27</sup>No os repararéis en cerco la cabeza ni os recortaréis la barba. <sup>28</sup>No os haréis incisiones por un difunto ni tampoco tatuajes. Yo soy el Señor.

<sup>29</sup>»No profanes a tu hija prostituyéndola. No se prostituya el país llenándose de depravación.

<sup>30</sup>»Guardad mis sábados y respetad mi santuario. Yo soy el Señor.

19.16 Un caso famoso es el de Nabot, 1 Re 21.

19.17 "Reprender" puede tener sentido forense o de buenas relaciones, como en Prov 27,5s; 28,23. Es dudoso el sentido de la última cláusula: ¿quién carga con pecado?, ¿quien no reprende o el no reprendido? Puede leerse como comentario abierto Eclo 19,13-17.

19.18 Sobre la venganza: Prov 20,22; Eclo 27,30-28,7; Mt 5,39s; Rom 12,17. "Como a ti mismo" es una frase ancha, abierta. Puede significar que no se trata de puro sentimiento y menos sentimentalismo; parece inculcar el respeto al otro, tan persona como uno mismo; inculca la solidaridad radical que ve en el otro algo propio, como en Is 58,7 "no cerrarte a tu propia carne".

19.18 Eclo 28,1-7; Mt 19,19; Rom 12,19.

19.19 Comienza el segundo bloque. Según la concepción de Gn 1, distinguir es ordenar: se separan luz de tinieblas, aguas de aguas, tierra de océano, seres según especies. Mezclar es confundir, pervertir el orden. Tal es el fondo de la presente norma y de Dt 22,9-11.

19,20-22 El sentido de esta ley varía según su planteamiento. ¿Prometida antes de caer esclava o siendo ya esclava? En ambos casos vale su vínculo jurídico. ¿Se trata del amo de la esclava o de cualquier persona? La esclava con mucha frecuencia se consideraba también concubina; el amo podía

considerarse con derecho. ¿Hubo violencia o consentimiento?

En el caso paralelo de Dt 22,23-27 se dice expresamente que hubo violencia, y lo mismo en el caso de Dina (Gn 34). Algunos piensan que la ley mejora la condición de la esclava. Pero el paralelo de Dt da otra impresión: la esclava no tiene los derechos de la libre; al que abusa de ella se le perdona fácilmente.

19,23-24 En su origen pudo concebirse como una ofrenda a la divinidad del campo. En el contexto presente equivale a una ofrenda de proximias: Ex 23,19; 34,26.

19,26a Véase el cap. 17 en versión más diferenciada.

19,26b Véase la enumeración diferenciada de Dt 18,9-19, que las opone a la profecía, y como ilustración, la adivina de Endor (1 Sm 28) y la copa de José (Gn 44,5).

19,27-28 Ritos fúnebres prohibidos. Quizá por considerarse paganos, o relacionados con divinidades infernales en otros pueblos. Véanse Is 22,12 y Jr 16,6. ¿Servían las incisiones para alejar con el poder de la sangre influjos funestos de los muertos?

19,29 Profanar es anular la santidad. De la mujer la profanación pasa por contagio a la tierra. Véase Os 4,13. Algunos sospechan la presencia o alusión a ritos de pubertad o de fertilidad, o lo relacionan con Dt 23,18.

19,30 Concisamente emparejados el espacio sacro y el tiempo sacro.



<sup>31</sup>»No acudáis a nigromantes ni consultéis adivinos. Quedaréis impuros. Yo soy el Señor, vuestro Dios.

<sup>32</sup>»Alzate ante las canas y honra al anciano. Respeta a tu Dios. Yo soy el Señor.

<sup>33</sup>»Cuando un emigrante se establezca con vosotros en vuestro país, no lo oprimiréis. <sup>34</sup>»Será para vosotros como el indígena: lo amarás como a ti mismo, porque emigrantes fuisteis en Egipto. Yo soy el Señor, vuestro Dios.

<sup>35</sup>»No daréis sentencias injustas ni cometeréis injusticias en pesos y medidas. <sup>36</sup>»Tened balanza, pesas y medidas exactas. Yo soy el Señor, vuestro Dios, que os sacó de Egipto.

<sup>37</sup>»Cumplid todas mis leyes y mandatos poniéndolos por obra. Yo soy el Señor».

20 'El Señor habló a Moisés:

<sup>2</sup>-Di a los israelitas:

#### [A] Cultos prohibidos

(Dt 12,31; 2 Re 17,17; Jr 19,5)

«Cualquier israelita o emigrante residente en Israel que entregue un hijo suyo a Moloc es reo de muerte. Los terratenientes lo apedrearán. <sup>3</sup>Yo mismo me enfrentaré con él y lo extirparé de su pueblo, por haber entregado un hijo suyo a Moloc, manchando mi santuario y profanando mi nombre santo. <sup>4</sup>Pero si los

terratinentes se desentienen del que entrega un hijo suyo a Moloc y no ejecutan al culpable, <sup>5</sup>yo mismo me enfrentaré con él y con su familia, y extirparé de su pueblo a él y a cuantos como él se prostituyen con Moloc.

<sup>6</sup>»Si uno acude a nigromantes y adivinos para prostituirse con ellos, me enfrentaré con él y lo extirparé de su pueblo.

<sup>7</sup>»Así, pues, santificaos y sed santos, porque yo, el Señor, soy vuestro Dios.

#### [B] Código penal

<sup>8</sup>»Guardad mis leyes poniéndolas por obra. Yo soy el Señor, que os santifica.

19.31 Dt 18,11; 1 Sm 28,3; Is 8,19.

19.32 El anciano ocupa en la comunidad un puesto parecido al del padre en la familia. Ancianidad es bendición de Dios y sabiduría humana Véanse Prov 16,31; 20,29; Lam 5,12

19.33-34 Las normas precedentes pretenden ordenar una comunidad "santa", consagrada al Dios Santo. ¿Pertenece a dicha comunidad el emigrante, avecindado entre los judíos, quizá no convertido al yavismo? Según Ex 12,48, si no está circuncidado, no puede participar en el culto. Pero respecto a otros derechos, dicen estos versos, goza de igualdad; que se expresa negativamente y positivamente. Hasta lo más radical, hasta entrar sin discriminación en el círculo de solidaridad que se llama "amor" (v. 18). La motivación es histórica y se combina con el título divino de la alianza.

19.35-36 El tema de pesas y medidas justas es frecuente en la literatura sapiencial y en la profética: p. ej. Prov 11,1; 20,10.23; Am 8,5; Miq 6,11.

20 Código penal que se refiere en gran parte a delitos registrados en el cap. 18. Las penas son diversas: pena de muerte, incluso en la hoguera (14), excomunión o "ser excluido de su pueblo", cargar con la culpa sin especificar, quedar sin descendencia. Sorprende el rigor de estas penas, especialmente vistas a la luz del precepto del decá-

logo "no matarás". El autor o quienes codificaron estas normas vieron en los delitos acciones radicalmente inconciliables con la santidad de Dios y de su pueblo, no sólo inconciliables con el culto; por eso los culpables tenían que ser extirpados, de la vida o de la comunidad.

20,1-2 Habla Moisés directamente al pueblo, sin la mediación de Aarón, como en el cap. 18.

20,2-5 El primero es un caso de idolatría que incluye sacrificios humanos. Podemos explicarlo de dos maneras: la idolatría conduce hasta el dar muerte a un hijo (cfr. Sab 14,23); el sacrificio de infantes se procura una divinidad ajena. La idolatría se llama "prostitución", como en Ezequiel. Toda la comunidad es responsable de mantener la pureza del pueblo, por eso la pena es lapidación, en la que intervienen hombres de la comunidad (cfr. el caso de Acán, Jos 7,25). "Extirpar" equivale aquí a la ejecución capital.

Con tono apasionado suenan las palabras del Señor, al mismo tiempo celoso de otros rivales y defensor de la vida inocente. Pero ¿es culpable la familia? Parece insinuarlo el "cuantos como él".

20,6 La pena es excomunión; destierro según 1 Sm 28,9.

20,7-8 En dos conjugaciones del verbo "santificar" expresa la acción correlativa del Señor y de los hombres.

<sup>9</sup>»El que maldiga a su padre o a su madre, es reo de muerte. Caiga su sangre sobre él, por haberlos maldecido.

<sup>10</sup>»Si uno comete adulterio con la mujer de su prójimo, los dos adúlteros son reos de muerte.

<sup>11</sup>»Si uno se acuesta con la concubina de su padre, ofendiendo a su propio padre, ambos son reos de muerte. Caiga su sangre sobre ellos.

<sup>12</sup>»Si uno se acuesta con su nuera, ambos son reos de muerte. Han cometido una depravación. Caiga su sangre sobre ellos.

<sup>13</sup>»Si uno se acuesta con un hombre como con mujer, ambos cometen una abominación. Son reos de muerte. Caiga su sangre sobre ellos.

<sup>14</sup>»Si uno toma a la vez a una hija y a la madre, es cosa aborrecible. A él y a ellas los quemarán, para que no quede lo aborrecible entre vosotros.

<sup>15</sup>»El que se acueste con un animal, es reo de muerte. Al animal lo mataréis.

<sup>16</sup>»Si una mujer se ofrece a un animal para que la cubra, matarás a la mujer y al animal. Son reos

de muerte. Caiga su sangre sobre ellos.

<sup>17</sup>»Si uno toma a una hermana por parte de padre o de madre y tiene relaciones, es una infamia. Serán públicamente excluidos de su pueblo. Por haber tenido relaciones con su hermana, cargará con su culpa.

<sup>18</sup>»Si uno se acuesta con una mujer durante su menstruación, descubriendo ambos la fuente de la sangre, los dos serán excluidos de su pueblo.

<sup>19</sup>»No tendrás relaciones con una tía materna o paterna. Por haber tenido relaciones con alguien de su propia sangre, cargará con su culpa.

<sup>20</sup>»Si uno se acuesta con la cuñada de su padre, ofende a su tío. Cargarán con su pecado y morirán sin hijos.

<sup>21</sup>»Si uno toma a su cuñada, es una inmundicia. Ofende a su propio hermano. No tendrán hijos.

### [C] Parénesis final

<sup>22</sup>»Cumplid todas mis leyes y mandatos poniéndolos por obra,

para que no os vomite la tierra a la que os llevo para que habitéis en ella. <sup>23</sup>No sigáis la legislación de los pueblos que voy a expulsar ante vosotros, porque me da asco su proceder. <sup>24</sup>Os he dicho: vosotros poseeréis su tierra, yo os la voy a dar en posesión, una tierra que mana leche y miel. Yo soy el Señor, vuestro Dios, que os he separado de los demás pueblos.

<sup>25</sup>»Separad también vosotros los animales puros de los impuros, las aves impuras de las puras, y no os contaminéis con animales, aves o reptiles que yo he separado como impuros.

<sup>26</sup>»Sed para mí santos, porque yo, el Señor, soy santo, y os he separado de los demás pueblos para que seáis míos.

<sup>27</sup>»El hombre o mujer que practique la nigromancia o la adivinación es reo de muerte. Será apedreado. Caiga su sangre sobre él».

### [A] Santidad sacerdotal

21 <sup>1</sup> [a] El Señor habló a Moisés:  
<sup>2</sup>-Di a los sacerdotes aaroni-

20.9 El primero de la serie nos sitúa en el ámbito de la familia. Véanse Ex 21,17 y Dt 27,16. En cambio Prov 20,20 invoca una pena en términos metafóricos.

20.10 Es el caso de David: 2 Sm 11. Según Prov 6,35 cabía una compensación si la aceptaba el marido ofendido.

20.11 Son los casos de Rubén Gn 49,3 y Absalón 2 Sm 15,21s (con fines políticos).

20.12 Es el caso de Judáy Tamar Gn 38.

20.13 La pena capital se ha mantenido en varios países y durante siglos. El AT no cuenta ningún caso de este delito.

20.14 Es posible que fueran matados y después quemados, como en el caso de Acán (Jos 7,25). Véase el caso excepcional de Tamar (Gn 38,24).

20,17 Es el caso de Amnón (2 Sm 13).

20,20 Morir sin hijos se consideraba castigo grave. El ejecutor tenía que ser Dios.

20,22-26 El tema de la separación explica de algún modo el concepto de santidad. Esta tiene dos tiempos. Primero, separar y distinguir lo sacro de lo profano; su autor es Dios, separar es elegir. Segundo, entrar en una situación nueva y permanente, que se realiza y expresa en subsiguientes separaciones.

21,1 Todo el pueblo es santo, y de modo especial lo son los sacerdotes escogidos, "acercados" por Dios, y de modo especialísimo el sumo sacerdote "ungido". Es una santidad referida al culto, que tiene exigencias particulares, de conducta y de integridad corporal.

21,2-6 El reino de la muerte no pertenece al Dios de la vida; los muertos no tienen acceso al culto. Son la negación de la vida, la corrupción; con su presencia y cercanía contaminan la esfera del culto. La virtud de la piedad familiar impone algunas excepciones

tas: El *sacerdote* no se contaminará con el cadáver de un pariente,<sup>2</sup> a no ser de pariente próximo: madre, padre, hijo, hija, hermano<sup>3</sup> o de su propia hermana soltera, no dada en matrimonio. No se incluye la pariente casada. Quedaría profanado.<sup>5</sup> No se raparán la cabeza, no se recortarán la barba ni se harán incisiones.<sup>6</sup> Serán santos para su Dios y no profanarán el nombre de su Dios, porque son los encargados de ofrecer la oblación del Señor, la comida de su Dios. Deben ser santos.<sup>7</sup> No tomará por mujer una prostituta, una violada o una repudiada por su marido, porque está consagrado a su Dios.

<sup>8</sup>«Lo considerarás santo, porque es el encargado de ofrecer la comida de tu Dios. Será para ti santo, porque yo, el Señor, que los santifico, soy santo.

<sup>9</sup>»Si la hija de un sacerdote se profana prostituyéndose, profana a su propio padre. Debe ser quemada.

<sup>10</sup>»[b] El *sumo sacerdote*, escogido entre sus hermanos, sobre

cuya cabeza ha sido derramado el aceite de la unción y que ha sido consagrado con la investidura de los ornamentos, no irá despeinado ni harapiento. <sup>1</sup>No se acercará a cadáver alguno ni se contaminará con el de su padre o de su madre.<sup>12</sup> No saldrá del santuario ni profanará el santuario de su Dios, porque tiene la consagración del aceite de la unción de su Dios. Yo soy el Señor.

<sup>13</sup>»Tomará por mujer una virgen.<sup>14</sup> No tomará por mujer una viuda, repudiada, violada ni prostituta, sino una virgen de su pueblo.<sup>15</sup> No profanará a sus hijos entre su pueblo, porque yo soy el Señor, que lo santifico».

### [B] Condiciones corporales del sacerdote

<sup>16</sup>El Señor habló a Moisés:

<sup>17</sup>-Di a Aarón: «Ninguno de tus futuros descendientes que tenga un defecto corporal podrá ofrecer la comida de su Dios:<sup>18</sup> sea ciego, cojo, con miembros atrofiados o hipertrofiados,<sup>19</sup> con

una pierna o un brazo fracturados,<sup>20</sup> cheposo, canijo, con cataratas, con sarna o tina, con testículos lesionados. Nadie con alguno de estos defectos puede ofrecer la comida de su Dios.<sup>21</sup> Ninguno de los descendientes del sacerdote Aarón que tenga un defecto corporal se acercará a ofrecer la oblación del Señor. Tiene un defecto corporal: no puede acercarse a ofrecer la comida de su Dios.<sup>22</sup> Podrá comer la comida de su Dios, de la porción sagrada como de la santa;<sup>23</sup> pero no puede traspasar la cortina ni acercarse al altar, porque tiene un defecto corporal. No profanará mi santuario, porque yo soy el Señor, que los santifico».

<sup>24</sup>Moisés se lo comunicó a Aarón, a sus hijos y a todos los israelitas.

### [A] La porción santa

22 'El Señor habló a Moisés:

<sup>2</sup>-Di a Aarón y a sus hijos que traten con respeto la *porción*

definidas. Véanse Nm 19; Ez 44,25-27. El caso de Jeremías (Jr 16) tiene otro significado; también es especial el caso de Ezequiel (Ez 24). Aunque los dos eran sacerdotes, su alejamiento y abstención de ritos fúnebres tenía función profética.

21,5 Parece tratarse de ritos fúnebres, quizá prácticas paganas.

21.7 La esfera sexual es fuente de contaminación; en el contexto masculino, sólo por acción de la mujer. No se menciona la viuda.

21.8 Dios es santo, santifica al sacerdote, el cual es santo y debe ser respetado como santo. Su actividad cúllica se llama aquí "servir el pan/alimento a tu Dios": una formulación bien material, que no parece referirse exclusivamente a los "panes presentados" (Ex 35,13par).

21,10-15 Más graves son las exigencias impuestas al sumo sacerdote. Respecto a los muertos, sólo parece exceptuarse la esposa. El permanecer en el recinto del templo se refiere probablemente al tiempo de un luto

familiar, cuando su casa está contaminada. Si la obligación de residir en el templo es de por vida, tendría que llevar a su familia a vivir en el templo; lo cual parece improbable, pues su esposa lo contaminaría periódicamente.

21,16-21 Se enumeran doce defectos corporales (el significado de algunos es dudoso): algunos incapacitan simplemente para el ejercicio de la función, otros hieren el decoro exigido, uno es mengua de la virilidad, otros pueden ser contagiosos.

21,22-23 Los defectos corporales no privan al sacerdote de su condición sagrada; y, por no poseer heredad entre los israelitas, conserva el derecho a la porción sacrosanta, concedida por Dios a sus sacerdotes.

22,2 La porción santa es la parte de la víctima que, por concesión del Señor, corresponde a los oficiantes. No es una porción cualquiera de un banquete sacrificial, del cual participan los laicos.

santa que los israelitas me consagran y no profanen mi santo nombre. Yo soy el Señor.

<sup>3</sup>«Diles: Cualquiera de vuestros futuros descendientes que se acerque en estado de impureza a la porción santa que los israelitas consagran al Señor, será excluido de mi presencia. Yo soy el Señor.

<sup>4</sup>«Ningún descendiente de Aarón, enfermo de la piel o de gonorrea, comerá de la porción santa hasta que no esté puro. El que toque un cadáver, el que tenga polución, <sup>5</sup>el que toque un animal o un hombre que puedan contaminarlo con cualquier clase de impureza, <sup>6</sup>quedará impuro hasta la tarde. No comerá de la porción santa, sino que se bañará, <sup>7</sup>y a la puesta del sol quedará puro. Entonces podrá comer de la porción santa, que es su comida. <sup>8</sup>No comerá animal muerto o desgarrado por una fiera: quedaría impuro. Yo soy el Señor.

<sup>9</sup>«Respetarán mis prohibiciones para no incurrir en pecado que les traiga la muerte por haberse profanado. Yo soy el Señor, que los santifica.

<sup>10</sup>«Ningún extraño comerá de lo santo: ni el criado del sacerdo-

te ni el jornalero lo comerán. "Pero si un sacerdote compra con su dinero un esclavo, éste lo podrá comer, lo mismo que los esclavos nacidos en su casa.

<sup>12</sup>»Si la hija de un sacerdote se casa con un extraño, no podrá comer del tributo de la porción santa. <sup>13</sup>Pero si enviuda o es repudiada sin tener descendencia y vuelve a la casa paterna como en su juventud, podrá comer de la comida de su padre. Pero ningún extraño podrá comerla. <sup>14</sup>El que por inadvertencia coma de lo santo, lo restituirá al sacerdote con recargo de un veinte por ciento.

<sup>15</sup>«Los sacerdotes no profanarán la porción santa que los israelitas tributan al Señor. ^Incurrirían en grave culpa al comer de su porción santa. Yo soy el Señor, que los santifico».

### [B] Condiciones de las víctimas sacrificiales

<sup>17</sup>El Señor habló a Moisés:

<sup>18</sup>«Di a Aarón, a sus hijos y a todos los israelitas: «Cualquier israelita o emigrante residente en Israel que ofrezca un holocausto

al Señor, <sup>19</sup>voluntario o en cumplimiento de un voto, empleará como víctima, para que os sea aceptado, un macho sin defecto, de ganado mayor, ovino o caprino. <sup>20</sup>No ofreceréis reses con defecto, porque no os serán aceptadas.

<sup>21</sup>»El que ofrezca al Señor un sacrificio de comunión, voluntario o en cumplimiento de un voto, empleará reses de ganado mayor o menor, sin defecto, para que les sea aceptado. No tendrán defecto alguno. <sup>22</sup>No ofreceréis al Señor reses ciegas, con fracturas, mutiladas, con nubes, con sarna o tina; ni las colocaréis sobre el altar en oferta al Señor.

<sup>23</sup>Como ofrenda voluntaria podrás emplear toros u ovejas con miembros hipertrofiados o atrofiados; pero como cumplimiento de un voto no te serán aceptados.

<sup>24</sup>No ofreceréis al Señor reses con testículos machacados, aplastados, arrancados o cortados. No haréis esto nunca en vuestra tierra. <sup>25</sup>Ni siquiera de parte de un extranjero ofreceréis tales reses como comida de vuestro Dios. Son deformes y defectuosas, y, por tanto, inválidas».

22.3 La norma general atañe a los sacerdotes y también a los laicos que ofrecen las víctimas. Por eso la instrucción es pública: los sacerdotes manejan ofrendas del pueblo. En un sentido, las presentes normas previenen abusos de la clase sacerdotal.

"Excluir de la presencia" puede significar anular la elección, excluir de toda función cúl-tica (cfr. Sal 51,13). El verbo *nkrp* parece indicar una exclusión definitiva.

22.4 Véanse cap. 13 y 15.

22.5 Véase cap. 11.

22.6 El atardecer señala el comienzo del nuevo día; por tanto, la impureza dura sólo y todo el día.

22,8 Véase 17,15.

22,10-11 Criado y jornalero ganan con su trabajo el sustento cotidiano; no así el esclavo, incorporado al régimen familiar.

22.12 La hija casada ya no pertenece a la familia, depende del marido para su sustento. El "extraño" es un laico; pues si se casa con un sacerdote, disfruta del privilegio del marido.

22.13 Si enviuda con hijos, éstos la deben sustentar. Todas estas normas suponen que la porción sacra se la llevaban a casa los sacerdotes.

22,18-25 Regula de modo particular los sacrificios voluntarios o por voto, hechos por iniciativa privada, no prescritos por ley. En los sacrificios oficiales se aplica a fortiori la norma. No menciona sacrificios de aves ni ofrendas vegetales. La validez o no depende de la aceptación divina: el hombre busca criterios objetivos de la aceptación o el rechazo.

22,20 Mal 1,8.

22,25 Sal 50,12s.

**[C] Prescripciones particulares**

<sup>26</sup>El Señor dijo a Moisés:

<sup>27</sup>«Cuando nazca un toro, un cordero o un cabrito, estarán siete días con la madre. A partir del octavo pueden ofrecerse válidamente en oferta al Señor. <sup>28</sup>No degollaréis el mismo día una vaca o una oveja con su cría.

<sup>29</sup>«Cuando ofrezcáis al Señor sacrificios de acción de gracias, hacedlo de forma que os sean aceptados. <sup>30</sup>Se comerá la víctima el día mismo de la inmolación, sin dejar nada para el día siguiente. Yo soy el Señor.

<sup>31</sup>«Cumplid mis preceptos, po-

niéndolos por obra. Yo soy el Señor. <sup>32</sup>No profanaréis mi nombre santo, para que yo sea santificado entre los israelitas. Yo soy el Señor, que os santifico, <sup>33</sup>que os sacó de Egipto para ser vuestro Dios. Yo soy el Señor».

23 'El Señor habló a Moisés:

<sup>2</sup>-Di a los israelitas: «Festividades del Señor en las que convocaréis asamblea litúrgica; son mis festividades:

**[A] El sábado**

<sup>3</sup>»Durante seis días trabajaréis,

pero el día séptimo es día de descanso solemne, de asamblea litúrgica. No haréis trabajo alguno. Es día de descanso dedicado al Señor en todos vuestros poblados. <sup>4</sup>»Estas son las festividades del Señor, las asambleas litúrgicas que convocaréis a su debido tiempo.

**[B] La Pascua**

(Ex 12-13)

<sup>5</sup>»El día catorce del primer mes, al atardecer, es la *Pascua del Señor*. <sup>6</sup>El día quince del mismo mes es la fiesta de los panes ázimos dedicada al Señor. Comeréis

22,31-33 La parénesis final inculca la respuesta humana y sintetiza los motivos que justifican y explican las normas: motivo histórico o liberación de Egipto, título de la alianza "vuestro Dios", santidad activa y comunicativa del Señor.

23 Esta es la versión Sacerdotal del calendario litúrgico, que hace compañía a textos análogos: Ex 23,14-17; 34,18-23; Dt 16; Ez 45,18-25. El autor quiere fijar con precisión de mes y día el ciclo de las fiestas anuales, con una visión de rigor urbano, sin desmentir el fondo agrario de las fiestas.

Porque estas fiestas religiosas son la sacralización de fiestas agrarias en el ciclo de las estaciones. No todas las fiestas se sacralizan: p. ej. el destetar al niño el tercer año (Gn 21) es simple fiesta de familia con invitados; lo mismo la fiesta del esquila, que es una cosecha del pastor de ovejas (1 Sm 25). Si una comunidad vive su religión, es obvio que consagre a la divinidad las fiestas de su cultura.

La fiesta es un corte en el tiempo, la distinción de días aparte y diversos: véase la reflexión de Eclo 33,7-15. Interrumpen el curso del trabajo y parcialmente de la productividad utilitaria (cfr. Ex 5,8); dedican un tiempo a la celebración comunitaria gozosa; apartan un tiempo dedicado a honrar la divinidad. En Israel y en otros pueblos se supone que las fiestas han sido instituidas por la divinidad: el calendario llega a ser sagrado.

Este calendario, ¿del siglo V?, es más elaborado que otros precedentes. Mantiene las tres fiestas básicas: pascua, Pentecostés y chozas, y añade o incorpora otras en el mes séptimo (*Tisri*), una sin nombre, el primero del mes, y la fiesta de la expiación (cap. 16). Además, atravesando esta serie (4-36) registra siete sábados solemnes: una especie de supersábados (7.8.21.25.28.35. 36). Una semana de sábados jalonando el año a intervalos irregulares.

La obligación incumbe a todo el pueblo. La universalidad se expresa con la doble fórmula "en vuestros poblados, para todas vuestras generaciones"; el autor insiste en el posesivo "vuestros". Como varios no hablan de peregrinación, podemos suponer que la celebración, al menos de algunas fiestas, era local; también para los judíos de la diáspora. Pero los sacrificios, según normas vigentes, tendrían que ofrecerse en el templo.

23.2 Ex 23,14-19; Dt 16,1-7.

23.3 El sábado, fundado en el número siete, con su ritmo impar e inmutable, tiende a convertirse en institución central y distintiva (cfr. Is 56,1-8). En él se convoca la asamblea santa o litúrgica: en los decálogos (Ex 20; Dt 5) no hay referencia litúrgica. Está dedicado a Dios: el hombre debe respetar lo que Dios ha consagrado.

23,5-8 Estas brevísimas indicaciones se han de completar con las descripciones de Ex 12 y Nm 9. El autor insiste en los ázimos, no menciona el cordero pascual.

panes ázimos durante siete días. <sup>7</sup>El primer día os reuniréis en asamblea litúrgica, y no haréis trabajo ni tarea alguna. <sup>8</sup>Los siete días ofreceréis oblaiones al Señor. Al séptimo os volveréis a reunir en asamblea litúrgica, y no haréis trabajo ni tarea alguna».

### [C] La primera gavilla

<sup>9</sup>El Señor habló a Moisés:

<sup>10</sup>-Di a los israelitas: «Cuando entréis en la tierra que yo os voy a dar, y seguéis la mies, la primera gavilla se la llevaréis al sacerdote. Este la agitará ritualmente en presencia del Señor, para que os sea aceptada; la agitará el sacerdote el día siguiente al sábado. <sup>12</sup>Ese mismo día ofreceréis al Señor en holocausto un cordero añal sin defecto; <sup>13</sup>haréis también una ofrenda de ocho litros de flor de harina amasada con aceite -oblación de aroma que aplaca al Señor- y una libación de un litro de vino. <sup>14</sup>No comeréis pan de granos tiernos tostados hasta el día en que lleveis vuestra oferta a Dios.

»Es ley perpetua para vuestras generaciones en todos vuestros poblados.

### [D] Las primicias

(Dt 26,1-11)

<sup>15</sup>»Pasadas siete semanas completas, a contar desde el día siguiente al sábado -día en que lle-

váis la gavilla para la agitación ritual-, <sup>16</sup>hasta el día siguiente al séptimo sábado, es decir, a los cincuenta días, haréis una nueva ofrenda al Señor. <sup>17</sup>Desde vuestros poblados traeréis pan para la agitación ritual: dos roscas de ocho litros de flor de harina, cocidas con levadura. Son las primicias del Señor.

<sup>18</sup>»Además del pan, ofreceréis en holocausto al Señor siete corderos añales sin defecto, un novillo y dos carneros, que junto con la ofrenda y las libaciones es oblación de aroma que aplaca al Señor. <sup>19</sup>Ofrederéis también en sacrificio expiatorio un macho cabrío y dos corderos añales en sacrificio de comunión. <sup>20</sup>El sacerdote lo agitará ritualmente, junto con el pan de las primicias, en presencia del Señor. Es porción santa del Señor, para el sacerdote. <sup>21</sup>El mismo día os reuniréis en asamblea litúrgica, y no haréis trabajo alguno.

»Es ley perpetua para vuestras generaciones en todos vuestros poblados.

<sup>22</sup>»Cuando seguéis la mies de vuestras tierras, no desorillarás tu campo ni espigarás después de segar; se lo dejarás al pobre y al emigrante. Yo soy el Señor, vuestro Dios».

### [E] Año nuevo

(Nm 29,1-6)

<sup>23</sup>El Señor habló a Moisés:

<sup>24</sup>-Di a los israelitas: «El día primero del séptimo mes es día de descanso solemne. Se anunciará con un toque. Os reuniréis en asamblea litúrgica. <sup>25</sup>No haréis trabajo alguno, y ofreceréis una oblación al Señor».

### [F] Día de la expiación

(Nm 29,7-11)

<sup>26</sup>El Señor dijo a Moisés:

<sup>27</sup>-El día diez del séptimo mes es el día de la expiación. Os reuniréis en asamblea litúrgica, haréis penitencia y ofreceréis una oblación al Señor. <sup>28</sup>No haréis trabajo alguno, porque es día de expiación. Es el día en que se expía por vosotros en presencia del Señor, vuestro Dios. <sup>29</sup>Todo el que en ese día no haga penitencia será excluido de su pueblo. <sup>30</sup>A quien trabaje, lo exterminaré de su pueblo. <sup>31</sup>No haréis trabajo alguno. Es ley perpetua para vuestras generaciones en todos vuestros poblados. <sup>32</sup>Es día de descanso solemne, en el que haréis penitencia. Desde el nueve por la tarde al diez por la tarde guardaréis descanso.

### [G] Fiesta de las chozas

(Nm 29,12-38)

<sup>33</sup>El Señor habló a Moisés:

<sup>34</sup>-Di a los israelitas: «El día quince del séptimo mes comienza *la fiesta de las chozas*, dedicada al Señor, y dura siete días.

23,9-14 En la ofrenda de las primicias advertimos muy bien el carácter agrario de la fiesta. El cordero del v. 12 no es el cordero pascual: es holocausto ofrecido después del sábado, al empezar otra semana.

23,15-21 El autor asigna una gran densidad litúrgica a la fiesta de las semanas o Pentecostés, con abundancia de sacrificios de varias especies, ofrendas y libaciones. Los judíos han de acudir "desde sus poblados".

23,22 Véase 19,9-10; Lv 19,9.

23,23-25 Antiguamente comenzaba el año con las tareas agrícolas, en otoño. Después trasladaron el comienzo a la primavera; el autor adopta esta terminología cuando habla del "mes séptimo". Hoy los judíos lo celebran de nuevo en setiembre. El texto menciona el toque de anuncio, pero no da nombre a esta fiesta.

23,26-32 Véase cap. 16.

23,33-36.39-43 Esta es la fiesta agraria más gozosa. Su historificación, como recuer-

<sup>35</sup>El día primero os reuniréis en asamblea litúrgica. No haréis trabajo alguno. <sup>36</sup>Los siete días ofreceréis oblaciones al Señor. Al octavo volveréis a reuniros en asamblea litúrgica y a ofrecer una oblación al Señor. Es día de reunión religiosa solemne. No haréis trabajo alguno.

<sup>37</sup>»Estas son las festividades del Señor en las que os reuniréis en asamblea litúrgica y ofreceréis al Señor oblaciones, holocaustos y ofrendas, sacrificios de comunión y libaciones, según corresponda a cada día. ^Además de los sábados del Señor, además de vuestros dones y cuantos sacrificios ofrezcáis al Señor, sea en cumplimiento de un voto o voluntariamente.

<sup>39</sup>»Desde el día 15 del séptimo mes, recogida ya la cosecha, celebraréis la fiesta del Señor durante siete días. El primero y el octavo son días de descanso solemne. <sup>40</sup>El primer día cortaréis frutos de árboles de adorno, palmas, ramas de árboles frondosos y de sauces, y haréis fiesta siete días en presencia del Señor. •«Celebraréis esta fiesta dedicada al Señor anualmente, por es-

pacio de siete días. Es ley perpetua para vuestras generaciones: la celebraréis el séptimo mes.

<sup>42</sup>»Habitareis los siete días en chozas. Todo indígena e israelita habitará en chozas; <sup>43</sup>para que sepan vuestras futuras generaciones que yo hice habitar a los israelitas en chozas cuando los saqué de Egipto. Yo soy el Señor, vuestro Dios».

^Moisés comunicó a los israelitas las festividades del Señor.

### Cuidado del templo

24 'El Señor dijo a Moisés:

<sup>2</sup>—Manda a los israelitas que te traigan aceite de oliva puro y refinado para alimentar cada día la lámpara. <sup>3</sup>En la tienda del encuentro, delante de la cortina de la alianza, Aarón preparará cada día la lámpara, para que arda de la noche a la mañana en presencia del Señor. Es ley perpetua para vuestras generaciones. <sup>4</sup>Colocará siempre las lámparas en el candelabro, de oro de ley, en presencia del Señor.

<sup>5</sup>«Toma flor de harina y cuece con ella doce roscas de ocho litros cada una. <sup>6</sup>Colócalas des-

pués en dos montones de a seis, sobre la mesa pura, en presencia del Señor. <sup>7</sup>Echa en cada montón incienso puro, para que sean pan de obsequio, oblación al Señor. <sup>8</sup>Todos los sábados las preparará en presencia del Señor. Es un compromiso perpetuo de los israelitas. <sup>9</sup>Son para Aarón y sus hijos, que las comerán en lugar santo. Es la porción sagrada, porción perpetua para Aarón, de la oblación al Señor».

### Caso de blasfemia. Legislación criminal

<sup>10</sup>Había entre los israelitas un hijo de madre israelita y padre egipcio. Un día riñó con un israelita en el campamento. <sup>1</sup>'Blasfemó y maldijo el nombre del Señor, por lo que lo llevaron ante Moisés. (Su madre se llamaba Selamit, hija de Dibrí, de la tribu de Dan).

<sup>12</sup>Lo arrestaron hasta que decidiese un oráculo del Señor.

<sup>13</sup>El Señor dijo a Moisés:

<sup>14</sup>—Saca al blasfemo fuera del campamento. Que todos los que le oyeron pongan las manos sobre su cabeza y luego toda la

do del camino por el desierto, es artificial, pues en el desierto no tendrían a su disposición ramas de árboles abundantes para montar sus sombreros.

23,37.38.44 Forman la conclusión del calendario.

24,2-4 Véase Ex 25,31-40; 37,17-24. El texto presente habla primero de una lámpara, luego del candelabro con lámparas. Su función obvia es alumbrar durante la noche; pero la expresión "en presencia de Yhwh" parece insinuar algo más, quizá una especie de ofrenda. Sólo para iluminar no hacía falta un aceite de tal calidad.

24,5-9 Véase Ex 25,30; 37,10-16. En otras religiones era comida de los dioses. En Jerusalén es una oferta semanal que el Se-

ñor cede después a sus sacerdotes.

24,10-16 Saliéndose del cauce normal del Levítico, figura aquí este texto, que enuncia una norma y la justifica con una anécdota proyectada al tiempo de Moisés. Tiene el refinamiento de presentar un suceso nuevo, sin precedente, que ha de resolver personalmente el ultrajado, el Señor. Con lo cual, la pena de muerte por blasfemia se remonta a Moisés y a Dios. Otro refinamiento de la anécdota son los antecedentes familiares del culpable. Cuando el autor los recoge con tanta precisión, es que intenta descargar parte de la culpa en la línea paterna extranjera. Emplea y reitera dos sinónimos: maldecir y blasfemar. Todos los que le oyeron blasfemar actúan como testigos y ejecutores de la sentencia divina. A este caso parece aludir Eclo 23,12.

asamblea lo apedreará. <sup>4</sup>Después dirás a los israelitas: Todo el que maldiga a su Dios, cargará con su pecado. <sup>16</sup>El que blasfeme el nombre del Señor, es reo de muerte. Toda la asamblea lo apedreará. Emigrante o indígena, quien blasfeme el nombre del Señor morirá.

<sup>17</sup>«El que mate a un hombre, es reo de muerte.

<sup>18</sup>»El que mate un animal, compensará pieza por pieza.

<sup>19</sup>»Al que lesione a un conciudadano, se le hará lo que él ha hecho: <sup>20</sup>fractura por fractura, ojo por ojo, diente por diente. La lesión que causó a otro se le causará a él.

<sup>21</sup>»El que mate un animal, compensará una pieza con otra; el que mate a un hombre, morirá.

<sup>22</sup>»Aplicaréis la misma sentencia al emigrante y al indígena. Yo soy el Señor, vuestro Dios».

<sup>23</sup>Moisés se lo comunicó a los israelitas, y éstos, sacando al blasfemo fuera del campamento, lo apedrearon. Los israelitas hicieron lo que el Señor había mandado a Moisés.

**25** El Señor habló a Moisés en el monte Sinaí:

<sup>2</sup>-Di a los israelitas:

**[A] Año sabático y jubilar**

(Lv 26,34s)

*Año sabático*

«Cuando entréis en la tierra que yo os voy a dar, la tierra gozará del descanso del Señor. <sup>3</sup>Durante seis años sembrarás tus campos y durante seis años vendimiarás tus viñedos y recogerás sus cosechas. <sup>4</sup>Pero el séptimo será año de descanso solemne

para la tierra: el descanso del Señor. No sembrarás tus campos ni vendimiarás tus viñas. <sup>5</sup>No segarás el grano de ricio ni cortarás las uvas de cepas bordes. Es año de descanso para la tierra. <sup>6</sup>El descanso de la tierra os servirá de alimento a ti, a tu esclavo, a tu esclava, a tu jornalero, a tu criado y al emigrante que vive contigo. <sup>7</sup>Su entera cosecha servirá de pasto a tu ganado y a los animales salvajes.

*Año jubilar*

(Dt 15,1-11)

<sup>8</sup>Haz el cómputo de siete semanas de años, siete por siete, o sea, cuarenta y nueve años. <sup>9</sup>A toque de trompeta darás un bando por todo el país, el día diez del séptimo mes. El día de la expiación haréis resonar la trompeta por todo vuestro país.

24,17-22 En curiosa disposición concéntrica con repeticiones ocupa el centro un fragmento de la ley del tallón (cfr. Ex 21,25; Dt 19,21). La disposición indica que el autor lo presenta como unidad. Con lo cual resalta la terrible asimetría: por animal muerto, animal vivo; por hombre muerto, homicida muerto. No valen lo mismo la vida del animal y la del hombre.

25,2-7 El autor atribuye a Moisés y al Señor la institución de un barbecho septenario. El barbecho es una práctica bien conocida de labradores que cultivan terrenos menos fértiles. Pero el barbecho que describe o inventa el Levítico es peculiar. No es alterno, sino que toma como base el septenio. No limita el barbecho a una parte de los terrenos, sino que lo extiende a todo el territorio. Supone que la tierra no defraudará el alimento necesario. La institución no es realista, los labradores no la aceptarían. Da la impresión de un trabajo abstracto de despacho.

Precisamente por eso, el texto despliega su sentido teológico. El barbecho está promulgado y dedicado al Señor, el cual se encargará de alimentar a su pueblo, como hizo en el desierto los sábados (Ex 16). En una

visión grandiosa y audaz, el autor unifica el descanso del Señor (Gn 2,2), el descanso de hombres y animales, el descanso de la tierra. En ese respeto profundo de la tierra, en sus derechos garantizados por Dios, suena una nota de signo ecológico. El pueblo de Dios tiene que reconocer y respetar las exigencias de su tierra, que es tierra de Dios.

25,8-17 No está claro si este descanso es acumulativo o suple a uno de los sabáticos. Tampoco nos consta que se haya practicado con rigor. En él confluyen el descanso del campo, la manumisión de esclavos, la condonación de deudas. La tierra de Canaán vuelve a la supuesta situación inicial, cuando Josué la repartió por suerte. Ese punto de referencia, vuelta cíclica a un momento ideal, ha de regular las operaciones comerciales del tiempo intermedio. Parece una medida teórica para evitar el acaparamiento de terrenos y el excesivo enriquecimiento de algunos, que denuncian y combaten los profetas. Tiene doble carácter, sagrado y social. Véase Dt 15,1-11.

25,9-10 La celebración es solemne. Comienza el día de la expiación, como si el perdón de todos los pecados arrastrara el per-



""«Santificaréis el año cincuenta y promulgaréis manumisión en el país para todos sus moradores. Celebraréis jubileo, cada uno recobrará su propiedad y retornará a su familia.

"»El año cincuenta es para vosotros jubilar, no sembraréis ni segaréis el grano de ricio ni cortaréis las uvas de cepas bordes. <sup>12</sup>Porque es jubileo, lo consideraráis sagrado. Comeréis de la cosecha de vuestros campos.

<sup>13</sup>»En este año jubilar cada uno recobrará su propiedad. <sup>14</sup>Cuando realicéis operaciones de compra y venta con alguien de vuestro pueblo, no os perjudiquéis unos a otros. <sup>15</sup>Lo que compres a uno de tu pueblo se tasaré según el número de años transcurridos después del jubileo. El, a su vez, te lo cobrará según el número de cosechas anuales: <sup>16</sup>cuantos más años falten, más alto será el precio; cuantos menos, menor será el precio. Porque él te cobra según el número de cosechas. <sup>17</sup>Nadie perjudicará a uno de su pueblo. Respeta a tu Dios. Yo soy el Señor, vuestro Dios.

### Exhortación y promesa (Ex 16,22s)

<sup>18</sup>»Cumplid mis leyes y guardad mis mandatos poniéndolos por obra y habitaréis tranquilos en la tierra. <sup>19</sup>La tierra dará sus frutos, comeréis hasta saciaros y habitaréis tranquilos.

<sup>20</sup>»Si os preguntáis: "¿Qué vamos a comer el año séptimo? No hemos sembrado ni hemos recogido cosecha". <sup>21</sup>Yo os mandaré mi bendición el año sexto, para que produzca cosecha para los tres años. <sup>22</sup>Sembraréis el año octavo y comeréis de la cosecha pasada. Hasta el año noveno, hasta la recogida de su cosecha, seguiréis comiendo de la pasada.

### [B] Bienes inmuebles (Rut 4,1-12)

<sup>23</sup>»La tierra no se venderá sin derecho a retracto, porque es mía, y en lo mío sois emigrantes y criados. <sup>24</sup>Daréis posibilidad de rescate a todas las tierras de vuestra propiedad.

<sup>25</sup>»Si un hermano tuyo se arruina y vende parte de su propiedad hereditaria, a su pariente más cercano toca rescatar lo vendido por su hermano. <sup>26</sup>El que no tenga quien lo rescate, si ahorra lo requerido para el rescate, <sup>27</sup>descontará los años desde su venta, y pagará al comprador lo que falta, recobrando así su propiedad. <sup>28</sup>Pero si no ha ahorrado lo requerido para el rescate, lo vendido quedará en poder del comprador, hasta el año del jubileo, en que queda libre y vuelve a ser propiedad suya.

<sup>29</sup>»El que venda una *vivienda* situada en una ciudad amurallada tiene derecho al rescate hasta cumplirse un año de la venta. Su derecho al rescate es limitado. <sup>30</sup>Si no es rescatada en el plazo de un año, la casa situada en una ciudad amurallada queda en propiedad del comprador y sus sucesores, sin derecho a retracto. No queda libre el año del jubileo.

<sup>31</sup>»Los poblados no amurallados se consideran como los campos. Sus casas tienen posibilidad de rescate: quedan libres el año del jubileo.

don de toda deuda. Se anuncia con un toque especial, de un instrumento sacado de un cuerno de carnero, yobel, de donde procede nuestro término "jubileo". Leemos una fórmula sintética, programática: la propiedad enajenada retorna al propietario originario, el esclavo retorna libre a su familia.

25,14-17 Estas normas son realistas. Más importante es el espíritu que las informa: no perjudicar al prójimo.

25,18-22 La parénesis se refiere explícitamente al año sabático, pero se puede extender al jubilar. El Señor se hace responsable de sustentar a los suyos. Su medio es la bendición, que trasmite fertilidad.

25,23-28 Dios entrega la tierra prometida, como propiedad colectiva, a todo el pueblo escogido; y manda que se reparta a suerte, de modo que todas las familias puedan vivir de ella (Jos 13-21). La propiedad familiar es hereditaria y no se debe enajenar. Si por

algún accidente alguien se ve forzado a venderla, la propiedad debe volver a la familia propietaria. Para eso se instituye la ley del "rescate" (*goelato*).

El rescate incumbe como derecho y deber, por vínculos de solidaridad, a algún pariente. Cuando el hombre falla, Dios interviene como "rescatador" o redentor: sin pagar, porque dispone de su propiedad.

25,23 Como el Señor mantiene su derecho de propiedad, los habitantes son, respecto a él, emigrantes (cfr. Sal 39,13).

25,25 El apelativo "hermano" para el judío es común en el Deuteronomio.

25,29-31 La razón de la diferencia parece ser la siguiente: en los poblados la casa cae dentro del terreno de la heredad, y por ello debe continuar en poder de la familia. En cambio, en las ciudades, la zona urbana queda separada de los campos, y las casas no tienen los mismos vínculos familiares.

<sup>32</sup>»Referente a las ciudades de los levitas, éstos tienen derecho perpetuo a rescatar las casas de las ciudades de su propiedad. <sup>33</sup>Si no son rescatadas, quedan libres el año del jubileo, porque las casas de las ciudades de los levitas son propiedad suya entre los israelitas. <sup>34</sup>Los ejidos pertenecientes a sus ciudades no se pueden vender, porque son propiedad perpetua de los levitas.

### [C] Conducta social

(Dt 15,7s)

<sup>35</sup>»Si un hermano tuyo se arruina y no puede mantenerse, tú lo sustentarás para que viva contigo como el emigrante o el criado. <sup>36</sup>No le exijas ni intereses ni recargo. Respeta a tu Dios, y viva tu hermano contigo. <sup>37</sup>No le prestarás dinero a interés ni impondrás recargo a su sustento.

<sup>38</sup>»Yo soy el Señor, vuestro Dios, que os saqué de Egipto para daros la tierra de Canaán y ser vuestro Dios.

### [D] Esclavos

(Ex 21,2-6; Dt 15,12-18)

### *Del propio pueblo*

<sup>39</sup>»Si un hermano tuyo se arruina y se te vende, no lo tratarás como esclavo, sino como jornalero o criado. <sup>40</sup>Trabajará contigo hasta el año del jubileo, <sup>41</sup>cuando él y sus hijos quedarán libres para retornar a su familia y recobrar su propiedad paterna.

<sup>42</sup>»Porque son mis siervos a quienes saqué de Egipto, y no pueden ser vendidos como esclavos. <sup>43</sup>No lo tratarás con dureza. Respeta a tu Dios.

### *Extranjeros*

<sup>44</sup>»Los esclavos y esclavas de vuestra propiedad los adquiriréis entre los pueblos circundantes. <sup>45</sup>O bien entre los hijos de los criados emigrantes que viven con vosotros, entre sus familias nacidas en vuestro territorio. Serán propiedad vuestra.

<sup>46</sup>»Se los dejarás en propiedad hereditaria a los hijos que os sucedan. Os podéis servir de ellos siempre, pero a vuestros hermanos israelitas no los trataréis con dureza.

### **Israelita esclavo de un extranjero**

<sup>47</sup>»Si un emigrante o un criado mejoran de posición y un hermano tuyo se arruina y se vende al emigrante o criado o a un descendiente de la familia del emigrante, <sup>48</sup>después de haberse vendido tiene derecho a rescate. <sup>49</sup>Uno de sus hermanos lo rescatará, o un tío suyo o su primo o alguien de su parentela, o él mismo si ahorra lo necesario. <sup>50</sup>Calculará con el comprador los años desde la venta hasta el jubileo, y el precio corresponderá al número de años, a razón de jornales de jornalero. <sup>51</sup>Si quedan muchos años, se devolverá del precio de compra, como rescate, lo que corresponda a dichos años. <sup>52</sup>Si quedan pocos años para el jubileo, pagará el rescate calculando los años que faltan. <sup>53</sup>Cada año que pase con él, será como un jornalero. Y no permitirás que lo traten con dureza. <sup>54</sup>Pero si no es rescatado de ninguna de estas maneras, él y sus hijos quedarán libres el año jubilar.

<sup>55</sup>»Porque los israelitas pertenecen como siervos: son

25,33-34 Sobre ciudades levíticas Nm 35,1-8.

25,35-38 Trata de asegurar el sustento al arruinado, con un préstamo, si hace falta, y a cambio de prestaciones de trabajo. Pero el israelita no debe aprovecharse de la necesidad ajena para explotar al pobre con intereses usurarios: véanse Ex 22,24-26; Dt 21,20s. La motivación es histórica: los israelitas son libertos del Señor y la tierra es puro don.

25,39 A partir de aquí siguen disposiciones para tres casos de esclavitud: israelita esclavo de otro, extranjero esclavo de israelita, israelita esclavo de extranjero. Llama la atención la discriminación del extranjero. En ningún caso se habla de propiedad familiar.

25,39-43 El primer caso está expuesto en esquema reducido. Pone el jubileo como límite (extremo), lo cual podía ser vitalicio pa-

ra algunos. Da una razón teológica de largo alcance: el "siervo" o vasallo del Señor no puede ser tratado como esclavo. No menciona, o da por supuesta, la posibilidad de recobrar la libertad ahorrando del salario obligado. Véanse Ex 21,11 y Dt 15,12-18.

25,44-46 La suerte del extranjero es dura. Pueden ser comprados fuera o cautivos de guerra. No se les concede posibilidad de emanciparse y cuentan como posesión hereditaria. No es fácil reconciliar esta norma con la otra humanitaria de Lv 19,33-34.

25,47-55 En este caso el emigrante o forastero goza de una situación económica desahogada, aunque no posea terrenos. En tal caso se aplica la ley del rescate, con más razón que a las propiedades. Es responsabilidad solidaria de los parientes hacerle recobrar la libertad.

siervos míos, a quienes saqué de Egipto. Yo soy el Señor, vuestro Dios».

### Bendiciones y maldiciones

(Dt 27-28)

26 'No os haréis ídolos, ni erigiréis estelas, ni colocaréis relieves en piedra en vuestro país para postraros ante ellos. Porque yo soy el Señor, vuestro Dios.

<sup>2</sup>«Guardad mis sábados y respetad mi santuario. Yo soy el Señor.

### Bendiciones

<sup>3</sup>»S; seguís mi legislación y cumplís mis preceptos poniéndolos por obra, <sup>4</sup>yo os mandaré

la lluvia a su tiempo: la tierra dará sus cosechas y los árboles sus frutos. <sup>5</sup>La trilla alcanzará a la vendimia y la vendimia a la se-mentera.

«Comeréis hasta saciaros y habitaréis tranquilos en vuestra tierra.

<sup>6</sup>»Pondré paz en el país y dormiréis sin alarmas. Descastaré las fieras y la espada no cruzará vuestro país.

<sup>7</sup>»Perseguiréis a vuestros enemigos, que caerán ante vosotros a filo de espada. <sup>8</sup>Cinco de vosotros pondrán en fuga a cien, y cien de vosotros, a diez mil. Vuestros enemigos caerán ante vosotros a filo de espada.

<sup>9</sup>»Me volveré hacia vosotros y os haré crecer y multiplicaros,

manteniendo mi pacto con vosotros.

<sup>10</sup>»Comeréis de cosechas almacenadas y sacaréis lo almacenado para hacer sitio a lo nuevo. <sup>11</sup>»Pondré mi morada entre vosotros y no os detestaré.

<sup>12</sup>»Caminaré entre vosotros y seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo.

<sup>13</sup>»Yo soy el Señor, vuestro Dios, que os saqué de Egipto, de la esclavitud, rompí las coyundas de vuestro yugo, os hice caminar erguidos.

### Maldiciones

<sup>14</sup>»Pero si no me obedecéis y no ponéis por obra todos estos preceptos, <sup>15</sup>si rechazáis mis le-

26 Una de las partes constitutivas de la alianza, y de otros pactos, suelen ser las amenazas y promesas, bendiciones y maldiciones, vinculadas a la transgresión o al cumplimiento de las estipulaciones libremente aceptadas. En nuestro caso las podemos llamar castigos y premios sancionados por Dios. No son cláusulas precisas, ligadas a preceptos individuales, sino que tienen valor global. En el texto bíblico encontramos esta serie, que clausura un cuerpo, y las de Dt 27-28, que clausuran la nueva versión de la alianza. Un tono parenético y elementos repartidos de exhortación caracterizan la serie presente.

Esta perspectiva puede explicar los versos 1-2 como resumen y empalme. Un par de preceptos, tomados del decálogo y de Lv 19,4.30 colocan un marco representativo a cuanto sigue. Está el primer mandamiento, concretado en imágenes de dioses falsos, se añaden el sábado y el templo, como preocupaciones de la comunidad judía después del destierro: el sábado vale como distintivo (Is 56,1-6), el templo es centro de unidad.

26,3-13 Las bendiciones están escritas en prosa rítmica, con fórmulas que varían. El Señor se dirige en segunda persona y en plural a la comunidad, promete intervenir e indica las consecuencias. En cuanto al tema, aparecen vinculadas la bendición de fecundidad de la tierra y de los hombres, repitiendo

en clave nueva dos promesas patriarcales. Se añade la paz o la victoria en caso de agresión enemiga. Corona todo la promesa máxima: la presencia y compañía de un Dios próximo y amigo, el Dios de la liberación y la alianza. Véanse Sal 144,12-15 y 147,12-20.

26,4-5 La lluvia es bendición primaria. Compárese con el ciclo de Os 2,23-25 y con Am 9,13. Llama "tierra vuestra" a la que otras veces llama "mi tierra".

26.6 Os 2,20.

26.7 Sal 18,38-43.

26.8 Véase Dt 32,30 y descripciones de victorias israelitas.

26.9 Jr 30,19.

26.10 Le 12,16-21.

26,11-12 La "morada" es el templo, imaginado en condición itinerante. Sal 132,14.

26,13 Véase Ez 34,27.

26,14-38 Como en Dt 27-28, las maldiciones están más desarrolladas que las bendiciones. Aunque coinciden algunos temas no hay correspondencia ni en la formulación ni en el orden. El principio de ordenación es otro: es el principio del escarmiento sucesivo, escalonado, que conocemos por Am 4,6-12. Se suceden cinco oleadas de rebelión y castigo (14.18.21.23.27) y se reitera la expresión proverbial "multiplicar por siete". El total de rebeldías y castigos es cinco, la mitad de las plagas de Egipto.

yes y detestáis mis mandatos, no poniendo por obra todos mis preceptos y rompiendo mi pacto, <sup>16</sup>entonces yo os trataré así: despacharé contra vosotros el espanto, la tisis y la fiebre, que nublan los ojos y consumen la vida; sembraréis en balde, pues vuestros enemigos se comerán la cosecha; <sup>17</sup>me enfrentaré con vosotros y sucumbiréis ante vuestros enemigos; vuestros contrarios os someterán y huiréis sin que nadie os persiga.

<sup>18</sup>»Y si con todo no me obedecéis, multiplicaré por siete mis escarmientos, por vuestros pecados. <sup>19</sup>Quebrantaré vuestra terca soberbia. Convertiré vuestro cielo en hierro y en bronce vuestra tierra. <sup>20</sup>Se agotarán en balde vuestras fuerzas. Vuestros campos no darán su cosecha ni los

árboles sus frutos.

<sup>21</sup>»Y si seguís obstinados en proceder contra mí, negándoos a obedecerme, multiplicaré por siete mis golpes, por vuestros pecados. <sup>22</sup>Soltaré contra vosotros fieras salvajes que os dejarán sin hijos, destrozarán vuestros ganados, os diezmarán y asolarán vuestros caminos.

<sup>23</sup>»Y si aun así no escarmen-táis, sino que procedéis obstinadamente contra mí, <sup>24</sup>también yo procederé obstinadamente contra vosotros, multiplicando por siete mis golpes, por vuestros pecados. <sup>25</sup>Esgrimiré contra vosotros la espada vengadora de mi pacto y os refugiaréis en vuestras ciudades. Os mandaré entonces la peste, y os rendiréis a vuestros enemigos. <sup>26</sup>Cuando os corte el sustento de pan, diez mujeres co-

cerán vuestro pan en un horno, os darán el pan tasado y comeréis sin saciaros.

<sup>27</sup>»Y si aun así no me obedecéis, sino que procedéis obstinadamente contra mí, <sup>28</sup>también yo seguiré obstinado en mi ira contra vosotros, multiplicando por siete mis escarmientos, por vuestros pecados. <sup>29</sup>Os comeréis la carne de vuestros hijos, os comeréis la carne de vuestras hijas. <sup>30</sup>Destruiré vuestros altozanos, destrozaré vuestros cipos, amontonaré vuestros cadáveres sobre los de vuestros ídolos, y os detestaré. <sup>31</sup>Devastaré vuestras ciudades, asolaré vuestros santuarios, no me aplacarán vuestros aromas. <sup>32</sup>Yo asolaré el país, y vuestros enemigos, sus ocupantes, se horrorizarán de él. <sup>33</sup>Os aventaré en medio de los pueblos

Las desgracias acumuladas, con pasión, sin complacencia, proceden en gran parte de experiencias históricas del pueblo, de cualquier pueblo, muchas veces anunciadas por los profetas. El destierro, como experiencia más cercana y más terrible, proyecta su sombra sobre estas líneas. La descripción está animada por una fantasía trágica, el tono se vuelve patético

26,14-15 La introducción condicional vale para todo. Reúne tres sinónimos de mandato, los refiere explícitamente a la alianza y los sintetiza en la relación personal "obedecerme".

26,16-17 Primer castigo. La maldición de trabajar en vano, para provecho ajeno: véase p. ej. Jue 6; Is 1,7.

26,18-20 Segundo castigo. Pecado de soberbia o presunción: compárese con Is 17; Jr 48. La sequía pertinaz, descrita en vigorosa metáfora, hace estéril toda la fatiga del hombre; Ag 1,10-11; Jr 14.

26,21-22 Tercer castigo. El hombre deja de dominar a los animales, se invierte la bendición de Gn 1,28. La cultura urbana y agrícola expulsa las fieras, la destrucción les ofrece espacio: 2 Re 2,24; 17,25; en contexto escatológico Is 13 y 34.

26,23-26 Cuarto castigo. La espada significa la guerra con su secuela (cfr. Ez 21). Los

hombres se refugian en ciudades amuralladas (Jr 4,5; Ez 33,1-6); asediados mueren de hambre (2 Re 7) y estalla una epidemia. Estas tres, solas o con las fieras, recurren en la profecía de Jr y Ez; véase también 2 Sm 24.

26,27-38 Quinto castigo. Fortísimo y prolongado. El autor recoge recuerdos de la gran catástrofe, destrucción de Jerusalén, matanza y destierro, quizá leídos en las Lamentaciones, y los coloca como amenaza de futuro en la época del Sinaí. Hace a Moisés su anunciador apasionado, y su ejecutor, a un Señor desencadenado. Hay que escuchar y dejar resonar el ritmo implacable de verbos en primera persona pronunciados por Dios; casi todos activos, varios de sentimiento, alguno de abs-tención o rechazo no menos terrible.

**26.29** Hambre enloquecedora, que anula sentimientos humanos radicales: 2 Re 6,29 Lam 4,10; Bar 2,3.

26.30 Los cadáveres profanan cuanto tocan. Pero esos ídolos ya eran cadáveres, seres inertes. Lo contrario del Dios vivo que santifica. "Os detestaré" o sentiré asco de vosotros.

26.31 A la letra, no oleré vuestro aroma que aplaca (expresión consabida).

26.32 Véase Jr 18,16; 19,8.

**26.33** Véase Ez 5,2.

y os perseguiré con la espada desenvainada. Vuestros campos serán desolación y vuestras ciudades ruinas.

<sup>34</sup>»Entonces todo el tiempo que dure la desolación y estéis vosotros en país enemigo, la tierra disfrutará de sus sábados; sólo entonces descansará la tierra y disfrutará de sus sábados. ^Descansará todo el tiempo que dure la desolación; descanso de sábado que vosotros no le disteis mientras la habitabais. <sup>36</sup>A los que de vosotros sobrevivan, los haré acobardarse en país enemigo; alarmados por el rumor de hojas que vuelan, huirán como si fuera la espada, y caerán sin que nadie los persiga. <sup>37</sup>Tropezarán unos con otros, como si de espada se tratara, sin que nadie los persiga. No podréis oponer resistencia a vuestros enemigos. <sup>38</sup>Pereceréis en medio de los pueblos. El país enemigo os devorará.

### Reconciliación

<sup>39</sup>»Los que sobrevivan de vosotros, se pudrirán en país enemigo por su culpa y la de sus padres. <sup>40</sup>Confesarán su culpa y la de sus padres: de haberme sido infieles y haber procedido obstinadamente contra mí, <sup>41</sup>por lo que también yo procedí obstinadamente contra ellos y los llevé a país enemigo, para ver si se doblegaba su corazón incircunciso y expiaban su culpa.

<sup>42</sup>»Entonces yo recordaré mi pacto con Jacob, mi pacto con Isaac, mi pacto con Abraham: me acordaré de la tierra. <sup>43</sup>Pero ellos tendrán que abandonar la tierra, y así ella disfrutará de sus sábados, mientras queda desolada en su ausencia. Expiarán la culpa de haber rechazado mis mandatos y haber detestado mis leyes.

<sup>44</sup>»Pero aun con todo esto, cuando estén en país enemigo,

no los rechazaré ni los detestaré hasta el punto de exterminarlos y de romper mi pacto con ellos. Porque yo soy el Señor, su Dios. <sup>45</sup>Recordaré en favor de ellos el pacto con los antepasados, a quienes saqué de Egipto, a la vista de los pueblos para ser su Dios. Yo soy el Señor».

<sup>46</sup>Estos son los preceptos, mandatos y leyes a tenor de los cuales pactó el Señor por medio de Moisés con los israelitas en el monte Sinaí.

27 'El Señor habló a Moisés:  
<sup>2</sup>-Di a los israelitas:

### Tarifas del Templo (Nm 18,8-19)

«Cuando alguno haga un voto especial ofreciendo al Señor el valor de una *persona*, se aplicarán las siguientes tarifas: <sup>3</sup>Un

26,34-35 El destierro está ligado a la ley del año sabático y del jubilar. Según Jeremías el descanso dura setenta años. Es llamativa la sonoridad del fragmento, con aliteraciones y reiteración de la raíz "descansar".

26,36-37 Interesante análisis psicológico del miedo; se puede comparar con Sab 17, 1-13.

26,39-45 El torrente anterior de desgracias desemboca inesperadamente en este lago de serenidad y esperanza. Se diría que la pasión ha crecido sin amainar para hacer resaltar por contraste el desenlace, el epílogo. Los que escriben esta página viven en Jerusalén, en la patria, y conocen la historia del destierro. ¿Por qué sucedió aquella desgracia? -Por nuestros pecados. ¿Por qué no fue el final, sino que vivimos y estamos ahora aquí? -Por la lealtad del Señor a sus compromisos: a la alianza o promesa hecha a los patriarcas, a la alianza bilateral estipulada con la generación de Egipto y el desierto.

La misericordia, el perdón de Dios está ligado a la conversión del hombre, a la confesión humilde (cfr. Neh 9; Bar 1,15-3,8), al

valor "expiatorio" (de resarcir o pagar Is 40,2) del destierro. A pesar de la infidelidad, el Señor sigue fiel a su alianza y a la promesa: así muestra que las dos son gracia, y en ese sentido se llaman pacto. Véase Dt 30,1-10. El nombre, *Yhwh*, y el título de la alianza "su Dios" rubrican el anuncio.

26,44 Rechazo: Jr 7,29; Os 4,6; Am 5,21.

26,46 El colofón tiene función narrativa: intenta englobar todas las disposiciones en la institución del Sinaí.

27 Es una adición que despacha algunos asuntos financieros relacionados con el culto del templo. Presupone una economía en la que se usa normalmente el dinero, pesado o acuñado. Hasta el v. 27 regula tarifas en varios casos de votos. Como en otros casos, la publicación de las tarifas puede servir para prevenir abusos y para orientar al oferente.

27,2-8 El primer caso lo forman personas ofrecidas al servicio del Señor, pero no al culto, que compete a levitas y sacerdotes. Puede recordarse el caso del niño Samuel (1 Sm 2). Algunos sospechan o conjeturan que en el ori-

varón entre los veinte y los sesenta años será tasado en quinientos gramos de plata (pesos del templo).<sup>4</sup> Si es mujer, será tasada en trescientos gramos.<sup>5</sup> Un chico entre los cinco y los veinte años será tasado en doscientos gramos; si es chica, en cien gramos.<sup>6</sup> Un niño entre el mes y los cinco años será tasado en cincuenta gramos; si es niña, en treinta gramos.<sup>7</sup> De los sesenta años para arriba, el varón será tasado en ciento cincuenta gramos; la mujer, en cien gramos.<sup>8</sup> Si es tan pobre que no puede pagar la tarifa, lo presentará al sacerdote, y éste lo tasará según los recursos del que hizo el voto.<sup>9</sup> »Si se trata de un animal apto para la oferta al Señor, el animal entero queda consagrado.<sup>10</sup> No se puede cambiar ni sustituir animal bueno por malo, o viceversa. Y si se cambia un animal por otro, los dos quedan consagrados. »Si se trata de un animal impuro, no apto para la oferta al

Señor, será presentado al sacerdote,<sup>12</sup> y éste lo tasará según su calidad. La tasación será válida.<sup>13</sup> Y si quiere rescatarlo, pagará un recargo del veinte por ciento sobre lo tasado.

<sup>14</sup>»Cuando alguno consagre su casa al Señor, el sacerdote la tasará según su calidad. La tasación será válida.<sup>15</sup> Si el que la consagró la quiere rescatar, pagará lo tasado con un veinte por ciento de recargo.

<sup>6</sup>»Si consagrara al Señor una parte de las tierras de su propiedad hereditaria, se tasará en proporción a su siembra: quinientos gramos de plata por cada doscientos veinte litros de cebada.<sup>17</sup> Si consagra el campo durante el año jubilar, la tasación será válida.<sup>18</sup> Pero si lo consagra después del jubileo, el sacerdote calculará el dinero que corresponde a los años que faltan hasta el próximo año jubilar, y hará el descuento correspondiente.<sup>19</sup> Si el que lo consagró lo quiere rescatar, pagará la

tasa con un recargo del veinte por ciento. Y el campo será suyo.<sup>20</sup> Si no lo rescata o lo vende a otro, entonces el campo ya no podrá ser rescatado.<sup>21</sup> Cuando quede libre en el año jubilar, quedará, como campo dedicado, consagrado al Señor. Será propiedad del sacerdote.

<sup>22</sup>»Si uno consagra al Señor un campo comprado que no pertenece a su propiedad hereditaria,<sup>23</sup> el sacerdote calculará el valor de la tasa hasta el año jubilar. El que consagró el campo pagará ese mismo día lo tasado, como cosa consagrada al Señor.<sup>24</sup> El año jubilar el campo volverá al vendedor a quien pertenecía en propiedad hereditaria.<sup>25</sup> Las tasaciones se harán según el peso del templo: diez gramos equivalen a veinte óbolos.

<sup>26</sup>»Nadie consagrará el primogénito de los animales, porque le pertenece ya al Señor como primicia: sea vaca o sea oveja, pertenece al Señor.<sup>27</sup> Si se trata de un

gen remoto de esta oferta de personas eran sacrificios humanos. Ciertamente nada de eso queda en el texto y contexto presentes.

El texto nos deja fisgar los criterios de valoración de entonces, según sexo y edades. La mujer vale para ellos la mitad o poco más que el hombre. Pasados los sesenta años, el hombre está viejo y rinde menos; otros textos valoran la experiencia y sensatez de los ancianos. Los niños menores de cinco años no prestan servicios y están expuestos a muchas enfermedades. Antes de los veinte años los hombres se están desarrollando y aprendiendo su oficio.

Un sido era el jornal de cada día. El pobre se encomienda a la prudencia y comprensión del sacerdote.

27,9-13 Los animales sacrificables ofrecidos en voto quedan consagrados de tal modo que su consagración es irreversible. Animales no sacrificables (asnos, camellos, etc.) servían para otros menesteres productivos y eran rescatables. Nos habría gustado saber

en qué precio los tasaban los sacerdotes: ¿más alto que el de niños y mujeres?

27,14-15 Tiene que tratarse de fincas urbanas, ya que las rústicas pertenecen a la heredad familiar. Notamos que no se señalan fechas, cosa para nosotros muy importantes. No es lo mismo rescatar una casa en el momento en que debería ser entregada o pasado un año de uso. Compárese con el caso siguiente.

27,16-21 Parece tratarse de alguna propiedad familiar agrandada, de la cual se pueda recortar un lote para el Señor. Las disposiciones son difíciles de entender: mezclan el año jubilar y hablan de venta a un tercero.

27,22-25 La norma del año jubilar (25,8-17) se sobrepone a otras disposiciones particulares. No es probable que el sido del templo tuviera vigencia entre los judíos de la diáspora.

27,26-27 Esta norma muestra que el autor quiere atar bien los cabos: no se puede regalar a otro lo que es suyo, no se puede ofrecer lo que ya pertenece al Señor.

*animal impuro*, será rescatado con un recargo del veinte por ciento sobre lo tasado. Si no lo rescata, se venderá al precio tasado.

<sup>28</sup>»Lo que uno ha separado como *cosa dedicada* al Señor, personas, animales o campos de propiedad hereditaria, no podrá ser vendido ni rescatado. Lo dedicado es propiedad sagrada del Señor.

<sup>29</sup>»Una *persona* dedicada al exterminio no puede ser rescata- da, ha de ser ejecutada.

<sup>30</sup>»Los *diezmos* del campo, de la siembra y de los frutos pertene- cen al Señor y son sagrados. <sup>31</sup>Si alguien quiere rescatarlos, lo hará con un recargo del veinte por ciento sobre lo tasado. <sup>32</sup>Los diez- mos de animales de ganado mayor o menor, la décima parte

de todos los que pasen bajo el cayado, serán consagrados al Se- ñor. <sup>33</sup>No hay que averiguar si son buenos o malos ni se sustituirán. Si se cambia un animal por otro, los dos quedan consagrados, sin posibilidad de rescate».

<sup>34</sup>Estos son los preceptos que el Señor dio a Moisés en el monte Sinaí para los israelitas.

---

27,28-29 Del terreno del voto pasamos a la consagración solemne, sacrosanta llama- da *herem*. El modelo más conocido es la dedicación al exterminio en la guerra.

27,30-33 Los diezmos de cosechas o ganado se entregaban en especie. Consti- tuían un tributo o impuesto anual para el Señor, su templo, sus sacerdotes.

# Números

## INTRODUCCIÓN

### ***Título***

El libro que nosotros llamamos Números, los judíos lo llaman "En el desierto", tomando como de costumbre para designarlo las palabras iniciales. Este segundo título es descriptivo, porque la narración toma a los israelitas en el Sináí y los va trasladando hasta los campos de Moab. El traslado se reparte en tres unidades: 1,1-10,10 en el Sináí preparándose para el viaje; 10,11-20,13 en torno a Cades; 20,14-36,13 camino hasta Moab, preparando la ocupación de la tierra.

### ***Materiales***

Los cuarenta años justos y los cuarenta nombres del itinerario (cap. 33) no disimulan la irregularidad del viaje, el carácter episódico de los relatos. Esto se debe a las tradiciones, históricas o legendarias, recogidas y organizadas en la obra. El libro es un alternarse de leyes o disposiciones y anécdotas o relatos, con unos cuantos poemas intercalados. No siempre se descubre el criterio de tal montaje, y el lector moderno se siente desconcertado. El comentario tendrá que hacerse cargo de tales alternancias.

### ***Temas dominantes***

a) La tierra prometida que dinamiza y polariza el movimiento: la desdeñan por miedo (13-14), la empiezan a ocupar (32), la repartirán definiendo normas de herencia y asignando ciudades a los levitas y de asilo, b) Guerras externas y luchas internas: Madián, Jorma, Edom, Moab, Basan, el adivino. Rebeliones: del pueblo contra los jefes (11-14; 21,4-9); de levitas y jefes (16-17). c) Protagonistas: como grupo corporativo, los levitas dominan este libro. Por encima de todos descuella la figura heroica, creciente de Moisés.



### ***Procedimientos de composición***

Cuadros paralelos o en contraste. Réplicas o imitaciones de episodios del Éxodo: idolatría (25), maná (11), agua (20), rebeliones del pueblo e intercesiones (13-14). Inclusiones (27 con 36). Enumeraciones regulares. Series numéricas.

Concepción: Si bien el libro recoge relatos y leyes más antiguos, la opinión común es que el libro que hoy leemos se escribe en la tierra, después del destierro. La situación se proyecta artificiosamente y modela con mayor o menor energía la redacción en el desierto en tiempo de Moisés.

Si se tratara simplemente de escribir historia o historias, el autor se habría contentado con las tradiciones legendarias, o habría inventado verdaderos relatos ambientados en la época y lugar correspondientes. En vez de eso, coloca en el desierto una organización de Judá y Jerusalén, reducida a esquema riguroso. El procedimiento produce una especie de contagio mutuo: el desierto toma el aspecto de un estado centralizado, bien organizado, bajo el mando supremo de Moisés, pero administrado por una clase levítica y sacerdotal. Correlativamente, la vida en la patria conserva cierta condición itinerante, porque el libro relativiza y condiciona la posesión (cfr. Dt 8); hace presente la experiencia no remota del destierro, quizá piensa en la diáspora, que completa el número de Israel y se halla en camino. Los judíos forman una comunidad sin rey ni independencia nacional: la gobiernan y administran los sacerdotes, ateniéndose a normas dictadas antaño por Moisés.

Para los capítulos organizativos, se puede completar el libro con Ez 40-48.

## EN EL DESIERTO DE SINAÍ

**Censo**  
(Nm 26)

1 El día primero del segundo mes del segundo año de la salida de Egipto, en el desierto de Sinaí, en la tienda del encuentro, el Señor dijo a Moisés:

2-Haz un *censo* completo de la comunidad israelita: todos los varones, uno a uno, por clanes y familias, registrando sus nombres. 3>Tú y Aarón registraréis por escuadrones a todos los varones mayores de veinte años aptos para la guerra. 4>Os asistirá un

hombre por cada tribu, todos jefes de familia.

5«Sus nombres son los siguientes: por Rubén, Elisur, hijo de Sedeur; 6>por Simeón, Salumiel, hijo de Surisaday; 7>por Judá, Najsón, hijo de Aminadab; 8>por Isacar, Natanael, hijo de Suar; 9>por Zabulón, Eliab, hijo de Jalón; 10>por los hijos de José: por Efraín, Elisamá, hijo de Amihud, y por Manases, Gama-liel, hijo de Fedasur; 11>por Benjamín, Abidán, hijo de Gedeoní; 12>por Dan, Ajjezer, hijo de Amisaday; 13>por Aser, Pagiél, hijo de Ocrán; 14>por Gad, Eliasaf, hijo de Degüel; 15>por Neftalí, Ajirá

hijo de Enán».

16Estos fueron los nombrados por la comunidad, jefes de tribus y cabezas de clanes.

17Moisés tomó a Aarón y a estos hombres escogidos nominalmente, 18>reunió toda la asamblea el día primero del mes segundo, y todos se inscribieron, uno a uno, los mayores de veinte años, por clanes y familias, registrando sus nombres; 19>como lo había mandado el Señor a Moisés, así hizo el censo en el desierto de Sinaí.

20Hijos y descendientes de Rubén, primogénito de Israel, por clanes y familias, registrando los

1.1 Según la costumbre del narrador sacerdotal, todo comienza con un mandato del Señor. El mismo narrador ama fijar las coordenadas del relato. La fecha supone una estancia breve en el Sinaí, increíblemente breve para todos los trabajos descritos en Ex 35-40. Los 19 días que siguen hasta la partida se dedican a preparativos inmediatos para la marcha. El contraste con la salida apresurada de Egipto es manifiesto: es que entonces eran una masa de clanes (Ex 12,38) y ahora son un pueblo perfectamente organizado. Moisés recibe órdenes suplementarias del Señor en la tienda del encuentro. De rebote, la casta sacerdotal afirma la centralidad y autoridad de Jerusalén y del templo para los asuntos de todos los judíos. Son los sacerdotes quienes ahora acuden al encuentro o cita con el Señor.

1.2 Así pues, el censo no es idea ambiciosa o vanidosa de Moisés, como la censura de David (2 Sm 24). Es verdad que un censo es acto de dominio y posesión: si Dios lo ordena, es porque él es dueño y señor. Al autor le preocupa la unidad completa y diferenciada de Israel: todas las tribus estuvieron en el Sinaí, todas sellaron la alianza (todas componen el Israel contemporáneo del autor).

El pueblo se divide idealmente en tribus, las tribus en clanes, los clanes en familias o casas (la terminología no es rígida). El censo adopta un carácter militar: el Señor pasa revista a sus "ejércitos" o escuadrones (Ex 7,

4; 12,41.51), como pasa revista a los Ejércitos celestes (Sal 147,4; Eclo 43,10).

1.3 Bien pronto se apresura el autor a introducir a Aarón en puesto preferente. Para el censo sólo cuenta la edad militar; no se añaden otros criterios, como casado o soltero, enfermo, etc.

1.4 Los colaboradores escogidos por una parte representan a la asamblea como unidad, por otra parte muestran y ratifican la pluralidad de dicha asamblea (cfr. 1 Cr 27,16-23). Las doce tribus, un tiempo organización política, perviven como signo de pluralidad en la unidad. Entre los nombres, varios son teofóricos, es decir, están compuestos de algún nombre o título divino: Sur = Roca, *Saday* (=?), El = Dios; ninguno se compone de *Yah*. Se supone realizada la división de José en las dos tribus de Efraín y Manases (cfr. Gn 48).

1,20-46 El censo está presentado con orden burocrático, repitiendo un esquema. Los números son fantásticos: algunas variantes procuran dar la impresión de realismo, dejando a Judá en primer lugar. Al número total habría que añadir: las mujeres de la misma edad, otras tantas al menos, los mayores de sesenta años y los menores de veinte de ambos sexos, la tribu de Leví. Fácilmente llegaríamos a los dos millones. ¿De dónde salen las cifras? Se han conjeturado varias explicaciones; una de las más sencillas es la económica: según el tributo señalado en Ex 30,12 y 38,26; compárese con 1 Cr 12,24-41.

nombres, uno a uno, de los varones mayores de veinte años y aptos para la guerra;<sup>21</sup> total de la tribu de Rubén, cuarenta y seis mil quinientos.

<sup>22</sup>Hijos y descendientes de Simeón, por clanes y familias, registrando los nombres, uno a uno, de los varones mayores de veinte años y aptos para la guerra:<sup>23</sup> total de la tribu de Simeón, cincuenta y nueve mil trescientos.

<sup>24</sup>Hijos y descendientes de Gad, por clanes y familias, registrando los nombres, uno a uno, de los varones mayores de veinte años y aptos para la guerra:<sup>25</sup> total de la tribu de Gad, cuarenta y cinco mil seiscientos cincuenta.

<sup>26</sup>Hijos y descendientes de Judá, por clanes y familias, registrando los nombres, uno a uno, de los varones mayores de veinte años y aptos para la guerra:<sup>27</sup> total de la tribu de Judá, setenta y cuatro mil seiscientos.

<sup>28</sup>Hijos y descendientes de Isacar, por clanes y familias, registrando los nombres, uno a uno, de los varones mayores de veinte años y aptos para la guerra:<sup>29</sup> total de la tribu de Isacar, cincuenta y cuatro mil cuatrocientos.

<sup>30</sup>Hijos y descendientes de Zabulón, por clanes y familias, registrando los nombres, uno a uno, de los varones mayores de veinte años y aptos para la guerra:

<sup>31</sup> total de la tribu de Zabulón, cincuenta y siete mil cuatrocientos.

<sup>32</sup>Hijos y descendientes de Efraín, hijo de José, por clanes y familias, registrando los nombres, uno a uno, de los varones mayores de veinte años y aptos para la guerra:<sup>33</sup> total de la tribu de Efraín, cuarenta mil quinientos.

<sup>34</sup>Hijos y descendientes de Manases, hijo de José, por clanes y familias, registrando los nombres, uno a uno, de los varones mayores de veinte años y aptos para la guerra:<sup>35</sup> total de la tribu de Manases, treinta y dos mil doscientos.

<sup>36</sup>Hijos y descendientes de Benjamín, por clanes y familias, registrando los nombres, uno a uno, de los varones mayores de veinte años y aptos para la guerra:<sup>37</sup> total de la tribu de Benjamín, treinta y cinco mil cuatrocientos.

<sup>38</sup>Hijos y descendientes de Dan, por clanes y familias, registrando los nombres, uno a uno, de los varones mayores de veinte años y aptos para la guerra:<sup>39</sup> total de la tribu de Dan, sesenta y dos mil setecientos.

<sup>40</sup>Hijos y descendientes de Aser, por clanes y familias, contando los nombres, uno a uno, de los varones mayores de veinte años y aptos para la guerra:<sup>41</sup> total de la tribu de Aser, cuarenta y un mil quinientos.

<sup>42</sup>Hijos y descendientes de Neftalí, por clanes y familias, registrando los nombres, uno a uno, de los varones mayores de veinte años y aptos para la guerra:<sup>43</sup> total de la tribu de Neftalí, cincuenta y tres mil cuatrocientos.

<sup>44</sup>Este es el censo que hizo Moisés con Aarón, asistidos por los doce jefes israelitas, uno por cada tribu, todos jefes de familia.<sup>45</sup>El total de los israelitas, por familias, mayores de veinte años y aptos para la guerra,<sup>46</sup> fue de seiscientos tres mil quinientos cincuenta.

<sup>47</sup>Pero los levitas no fueron registrados con los demás, por familias,<sup>48</sup> porque el Señor había dicho a Moisés:

<sup>49</sup>-No incluyas a los levitas en el censo y registro de los israelitas;<sup>50</sup> encárgales de la tienda de la alianza, de sus objetos y enseres; ellos transportarán la tienda de la alianza con sus objetos, estarán a su servicio y acamparán a su alrededor.<sup>51</sup> Cuando haya que ponerse en marcha, los levitas desmontarán la tienda; cuando se haga alto, los levitas la montarán. Al extraño\* que se meta, se le matará.

<sup>52</sup>«Los israelitas acamparán por escuadrones, cada uno en su campamento, junto a su banderín.<sup>53</sup> Los levitas harán la guardia de la tienda de la alianza, para que no estalle la cólera contra la comunidad israelita. Los levitas cuidarán

Además, el autor piensa e inculca que en el momento de la alianza, la promesa de fecundidad patriarcal se ha cumplido maravillosamente, y ahora llega el momento de cumplir la otra promesa, el don de la tierra.

1,47-51 Los levitas quedan excluidos del censo militar, porque su servicio tendrá por objeto el santuario. ¿Es una degradación? Así lo explica Ez 44,10-17: "se alejaron de mí cuando Israel se extravió, abandonándome para seguir a sus ídolos, pagarán su culpa..."

El presente libro les asigna funciones subordinadas, pero no como castigo. Ellos se acercan y manejan objetos que los laicos no pueden tocar, bajo pena de muerte. Ellos forman un cordón protector en torno a la tienda: para que ningún intruso se atreva a penetrar, para que la santidad ultrajada del Señor no descargue sobre el pueblo. Algunos piensan que el autor los imagina armados, con orden de dar muerte inmediata a cualquier intruso.

1,51 \* = 0: *al laico*.

de la tienda de la alianza».

<sup>54</sup>Los israelitas hicieron todo lo que el Señor había mandado a Moisés; lo cumplieron todo.

### El campamento

(Ez 48)

2 El Señor dijo a Moisés y a Aarón:

<sup>2</sup>-Los israelitas acamparán cada uno junto a su banderín o estandarte de familia, mirando a la tienda del encuentro y alrededor de ella. <sup>3</sup>Al este, hacia levante, acamparán los del banderín de Judá, por escuadrones; jefe de los hijos de Judá es Najsón, hijo de Aminadab; <sup>4</sup>su ejército cuenta con setenta y cuatro mil seiscientos alistados. <sup>5</sup> Junto a él acampa la tribu de Isacar; su jefe es Natanael, hijo de Suar; <sup>6</sup>su ejército cuenta con cincuenta y cuatro mil cuatrocientos alistados. <sup>7</sup>Al otro lado, la tribu de Zabulón; su jefe es Eliab, hijo de Jalón; <sup>8</sup>su ejército cuenta con cincuenta y siete mil cuatrocientos alistados. <sup>9</sup>Los alistados en el campamento de Judá, por escuadrones, son ciento ochenta y seis mil cuatrocientos. Se pondrán en marcha los primeros.

<sup>10</sup>«Al sur, el banderín del campamento de Rubén, por escuadrones; jefe de los rubenitas es Elisur,

hijo de Sedeur; "su ejército cuenta con cuarenta y seis mil quinientos alistados. <sup>12</sup>Junto a él acampa la tribu de Simeón; su jefe es Salumiel, hijo de Surisaday; <sup>13</sup>su ejército cuenta con cincuenta y nueve mil trescientos alistados. <sup>14</sup>Al otro lado, la tribu de Gad; su jefe es Eliasaf, hijo de Degiuel; <sup>15</sup>su ejército cuenta con cuarenta y nueve mil seiscientos cincuenta. <sup>16</sup>Los alistados en el campamento de Rubén, por escuadrones, son ciento cincuenta y un mil cuatrocientos cincuenta. Se pondrán en marcha los segundos.

<sup>17</sup>Después se pondrá en marcha la tienda del encuentro y el campamento levita, en medio de los demás campamentos. Se pondrán en marcha según acampan, cada uno siguiendo su banderín.

<sup>18</sup>»Al oeste, el banderín del campamento de Efraín, por escuadrones; jefe de los efraimitas es Elisamá, hijo de Amihud; <sup>19</sup>su ejército cuenta con cuarenta mil quinientos alistados. <sup>20</sup>Junto a él, la tribu de Manases; su jefe es Gamaliel, hijo de Fedasur; <sup>21</sup>su ejército cuenta con treinta y dos mil doscientos alistados. <sup>22</sup>Al otro lado, la tribu de Benjamín; su jefe es Abidán, hijo de Gedeoní; <sup>23</sup>su ejército cuenta con treinta y cinco mil cuatrocientos alistados. <sup>24</sup>Los alistados en el

campamento de Efraín son ciento ochenta mil cien. Se pondrán en marcha los terceros.

<sup>25</sup>»Al norte, el banderín del campamento de Dan, por escuadrones; jefe de los danitas es Ajjezer, hijo de Amisaday; <sup>26</sup>su ejército cuenta con sesenta y dos mil setecientos alistados. <sup>27</sup>Junto a él acampa la tribu de Aser; su jefe es Pagiél, hijo de Ocrán; <sup>28</sup>su ejército cuenta con cuarenta y un mil quinientos alistados. <sup>29</sup>Al otro lado, la tribu de Neftalí; su jefe es Ajirá, hijo de Enán; <sup>30</sup>su ejército cuenta con cincuenta y tres mil cuatrocientos alistados.

<sup>31</sup>Alistados en el campamento de Dan, ciento cincuenta y siete mil seiscientos. Se pondrán en marcha los últimos, siguiendo sus banderines».

<sup>32</sup>Este es el censo de los israelitas por familias; los alistados en los campamentos por escuadrones, seiscientos tres mil quinientos cincuenta. <sup>33</sup>Los levitas no se incluyeron en el censo de los israelitas, como lo había mandado el Señor a Moisés.

<sup>34</sup>Los israelitas hicieron todo lo que el Señor mandó a Moisés; según acampaban por banderines, así se ponían en marcha, por clanes y familias.

2,1 El campamento adopta una disposición geométrica: un cuadrilátero externo formado por las doce tribus en lados de a tres; un cuadrilátero interno formado por tres clanes de levitas y los sacerdotes; en el centro la tienda del encuentro; que ya no se encuentra fuera del campamento. Un cuadrado bien cerrado puede tener valor militar defensivo; supone empalmes en ángulo. Aunque podemos imaginar una disposición en cruz griega, no parece responder a lo que imagina el autor.

Con todo preguntamos: ¿dónde se instala todo el personal no militar, mujeres, ancianos y niños? ¿Cómo avanza en cabeza un

bloque de 150.000 personas en edad militar? La figura geométrica tiene valor ideal, militar o litúrgico (cfr. 10,11-28). En dimensiones limitadas puede realizarse. También Ez 48 y Ap 21 adoptan como ideal el esquema de cuadrilátero.

2,9 Los que acampan al este ocupan el puesto mejor y avanzan los primeros. El orden resulta: oriente, sur, poniente, norte; aunque no se dirijan hacia oriente.

2,17 Según Ex 33,27, la tienda del encuentro se encontraba fuera del campamento, alejada de posible contaminación. Ahora se establece y avanza literalmente "en medio" del pueblo.

### Tribu de Leví

3 Esta es la descendencia de Aarón y Moisés cuando el Señor habló a Moisés en el monte Sinaí.

<sup>2</sup>Nombres de los hijos de Aarón: Nadab, el primogénito, Abihú, Eleazar e Itamar. <sup>3</sup>Estos son los nombres de los aaronitas ungidos como sacerdotes, a quienes consagró sacerdotes. <sup>4</sup>Nadab y Abihú murieron sin hijos, en presencia del Señor, cuando ofrecieron al Señor fuego profano en el desierto de Sinaí. Eleazar e Itamar oficiaron como sacerdotes en vida de su padre, Aarón.

<sup>5</sup>El Señor dijo a Moisés:

<sup>6</sup>-Haz que se acerque la tribu de Leví y ponía al servicio del sacerdote Aarón. <sup>7</sup>Harán la guardia tuya y de toda la asamblea delante de la tienda del encuentro y desempeñarán las tareas del santuario. <sup>8</sup>Guardarán todo el ajuar de la tienda del encuentro y harán la guardia en lugar de los

israelitas y desempeñarán las tareas del santuario. <sup>9</sup>Aparta a los levitas de los demás israelitas y dáselos a Aarón y a sus hijos como donados. <sup>10</sup>Encarga a Aarón y a sus hijos que ejerzan el sacerdocio. Al extraño que se meta se le dará muerte.

<sup>n</sup>El Señor dijo a Moisés:

<sup>12</sup>-Yo he elegido a los levitas de entre los israelitas en sustitución de los primogénitos o primeros partos de los israelitas. <sup>13</sup>Los levitas me pertenecen, porque me pertenecen los primogénitos. Cuando di muerte a los primogénitos en Egipto, me consagré todos los primogénitos de Israel, de hombres y de animales. Me pertenecen. Yo soy el Señor.

<sup>14</sup>El Señor dijo a Moisés en el desierto del Sinaí:

<sup>15</sup>-Haz un censo de los levitas, por familias y clanes, de todos los varones mayores de un mes.

<sup>16</sup>Moisés hizo el censo, según la orden que le había dado el Señor.

<sup>17</sup>*Nombres de los levitas:* Guersón, Quehat y Merarí.

<sup>18</sup>Nombres de los guersonitas por clanes: LibnÍ y SemeÍ, <sup>19</sup>de los quehatitas por clanes: Amrán, Yishar, Hebrón y Uziel; <sup>20</sup>de los meraritas por clanes: Majlí y Musí. Estos son los clanes levitas por familias.

<sup>21</sup>Clanes guersonitas: el clan de LibnÍ y el clan de SemeÍ. <sup>22</sup>El número de los varones mayores de un mes fue de siete mil quinientos. <sup>23</sup>Los clanes guersonitas acampaban a poniente, detrás del santuario; <sup>24</sup>jefe de la casa de Guersón era Eliasaf, hijo de Lael. <sup>25</sup>En la tienda del encuentro los guersonitas se encargaban de guardar la tienda con su cortina, <sup>26</sup>la cortina de la puerta, los cortinones del atrio, la cortina de la puerta del atrio que da al santuario y rodea el altar, las cuerdas y todo su servicio.

<sup>27</sup>Clanes quehatitas: el clan de Amrán, el clan de Yishar, el clan

3 Se compone de varias piezas sobre los levitas: aaronitas (1-4); levitas (5-10); vicarios de los primogénitos (11-13); censo, posición y funciones de los levitas (14-39); primogénitos, censo y tributo (40-51).

3,1-10 El autor distingue las funciones de aaronitas y levitas: los primeros ejercen funciones sacerdotales, los segundos son ayudantes. En tiempos antiguos los levitas figuraban como una tribu entre las demás, sin funciones especiales (Gn 29,34; 34; 35,23; 46,11; 49,5).

Varios datos indican que antiguamente cualquier persona podía ejercer funciones sacerdotales, si bien los levitas podían considerarse especialistas (Jue 17-18). Otros textos distinguen a los sacerdotes del resto de Israel, sin mencionar un grupo intermedio (Ex 28,1; Lv 9,1-3; Sal 115; 118; 135).

La sección final de Ez divide a los levitas en sadoquitas y el resto, con diversidad de funciones (especialmente Ez 44,6-16). La distinción de Números es peculiar: compárese con Dt 18,1-8.

3.2 Véase Ex 6,23.

3.3 En otros textos, la unción es exclusiva del sumo sacerdote.

3.4 Pecado y castigo se narran en Lv 10,1-7.

3,5-10 Los levitas están al servicio inmediato de Aarón, son sus "donados"; no pueden acercarse al altar para officiar. "Acercar" tiene sentido fuerte, de cercanía física controlada. "Colocar en presencia" equivale a "poner a disposición". En vez de "funciones" algunos lo traducen por guardia, vigilancia (para cerrar el paso a intrusos).

3,11-13 Explica históricamente la elección de los levitas, vinculándola a la liberación de Egipto. Que sea precisamente la tribu de Leví la encargada de sustituir es pura elección de Dios; en rigor, la tribu "primogénita" era la de Rubén (Gn 29,31) Ex 32,26-28 da otra explicación histórica. Véanse Ex 13,14; 22,29; 34,19s.

3,15 El censo es diverso, porque no atiende a la edad militar, sino al momento en que el niño es rescatado (Cfr. Ex 6,16-19).

de Hebrón y el clan de Uziel.<sup>28</sup> Número de los varones mayores de un mes, encargados de las funciones del santuario, ocho mil seiscientos.<sup>29</sup> Los clanes quehatitas acampaban al sur del santuario; <sup>30</sup>su príncipe era Elisafán, hijo de Uziel; <sup>31</sup>se encargaban de guardar el arca, la mesa, el candelabro, los altares, los instrumentos sagrados con que oficiaban, la cortina y de todo su servicio.

<sup>32</sup>Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, era el jefe supremo de los levitas, prefecto de los que ejercían funciones en el santuario.

<sup>33</sup>Clanes meraritas: el clan de Majlí y el clan de Musí; <sup>34</sup>el número de varones mayores de un mes fue de seis mil doscientos; <sup>35</sup>su jefe era Suriel, hijo de Abijail; acampaban al norte del santuario. <sup>36</sup>Se encargaban de los tablones del santuario, de las trancas, columnas y basas, con todos sus accesorios, y de todo su servicio; <sup>37</sup>de las columnas que rodeaban el atrio con sus basas, estacas y cuerdas.

<sup>38</sup>Delante del santuario, a oriente, delante de la tienda del encuentro, a levante, acampaban Moisés, Aarón y sus hijos, hacían la guardia de los objetos sagrados, la

guardia de los israelitas; al extraño que se metía, se le mataba.

<sup>39</sup>Censo de los levitas hecho por Moisés y Aarón, según las órdenes del Señor, por clanes: total de varones mayores de un mes, veintidós mil.

<sup>40</sup>El Señor dijo a Moisés:

-Haz el censo de todos los primogénitos israelitas varones mayores de un mes, registrando sus nombres; <sup>41</sup>aparta para mí a los levitas en sustitución de los primogénitos israelitas, y el ganado de los levitas en sustitución de los primeros partos de los rebaños de los israelitas. Yo soy el Señor.

<sup>42</sup>Moisés hizo el censo de los primogénitos israelitas, como le había mandado el Señor; <sup>43</sup>el número de los primogénitos varones mayores de un mes, contando sus nombres, fue de veintidós mil doscientos setenta y tres.

<sup>44</sup>El Señor dijo a Moisés:

<sup>45</sup>-Aparta a los levitas en sustitución de los primogénitos israelitas y el ganado de los levitas en sustitución de los primeros partos del ganado de los israelitas, y serán para mí. Yo soy el Señor. <sup>46</sup>Para rescatar a los doscientos setenta y tres primogénitos israelitas que superan el número de los levitas, <sup>47</sup>recoge cincuenta

gramos por cabeza (pesos del santuario: dos óbolos por gramo), <sup>48</sup>y entrega el dinero a Aarón y a sus hijos, como rescate de los que superan su número.

<sup>49</sup>Moisés recibió de los que superaban el número de levitas el dinero de su rescate; <sup>50</sup>recibió así de los primogénitos israelitas trece mil seiscientos cincuenta gramos (pesos del santuario), <sup>51</sup>y entregó el dinero del rescate a Aarón y a sus hijos, según las órdenes que el Señor había dado a Moisés.

4 El Señor dijo a Moisés y a Aarón:

<sup>2</sup>-Haced un censo de los quehatitas, aparte de los demás levitas, por clanes y familias; <sup>3</sup>los comprendidos entre los treinta y los cincuenta años, aptos para el servicio, para que hagan las tareas de la tienda del encuentro. <sup>4</sup>Los quehatitas atenderán a lo sagrado en la tienda del encuentro. <sup>5</sup>Cuando se ponga en marcha el campamento, Aarón y sus hijos entrarán, descolgarán la cortina y tapanán con ella el arca de la alianza, <sup>6</sup>echarán encima una cubierta de piel de marsopa, extenderán sobre ella un paño todo

3,32 El autor subraya la jerarquía de autoridad a favor de los hijos de Aarón.

3,38 El puesto oriental es el principal. El servicio sacerdotal se ejerce en función de la comunidad, "por los israelitas".

3,40-43 Sobre los primogénitos véase Ex 12-13. El número es artificial y difícil de conciliar con las cifras del capítulo primero.

3,47 O sea que un niño primogénito se valora cúlticamente en unos gramos de plata. El Señor se contenta con poco.

4,3 El hebreo emplea la misma palabra para el "servicio" militar y para el "servicio" del templo (en castellano "servicio" puede ser estrictamente militar; en inglés "service"

puede designar el culto). También los levitas pertenecen a los "escuadrones" del Señor. Cambia el verbo, que es "salir" para el servicio militar y "entrar" para el cúltico. La franja más estrecha de edad puede deberse a la dificultad o responsabilidad de las tareas asignadas.

4.5 Ex 35,12.

4.6 El ajuar del santuario es sacrosanto, por lo cual puede ser peligroso para la vida de los no consagrados. La santidad puede saltar de ellos como una descarga mortal (cf r. 2 Sm 6,6-7). Hay que tomar precauciones en su manejo. Los velos sirven para evitar la vista (20) y el tacto inmediato (15), que pueden ser mortíferos.

<sup>12</sup>-Di a los israelitas: «Cuando a un hombre lo engaña su mujer y le es infiel acostándose con otro hombre,<sup>13</sup> y el marido no se entera, y queda oculta la mancha, porque no hay testigos contra ella ni ha sido sorprendida,<sup>14</sup> si al marido le vienen celos de su mujer, sea que ella se haya manchado o no,<sup>15</sup> entonces el marido llevará su mujer al sacerdote, con una oferta de veintidós decilitros de harina de cebada, sin mezclar aceite ni incienso, pues es una oferta de celos para denunciar una culpa.

<sup>16</sup>»El sacerdote la acercará y la colocará en presencia del Señor; tomará agua bendita en un cacharro de loza,<sup>17</sup> echará en el agua ceniza del suelo del santuario;<sup>18</sup> colocará a la mujer en presencia del Señor, le soltará el pelo, le pondrá en las manos la ofrenda recordatorio de los celos, mientras el sacerdote tiene en la mano el agua amarga de la maldición,<sup>19</sup> y le tomará juramento en estos términos: "Si no se ha acostado con-

tigo un extraño, si no te has manchado estando bajo la potestad de tu marido, que esta agua amarga de la maldición no te haga daño.<sup>20</sup> Pero si has engañado a tu marido, estando bajo su potestad, si te has manchado acostándote con otro que no sea tu marido<sup>21</sup> (el sacerdote tomará juramento a la mujer, diciéndole:) entonces que el Señor te entregue a la maldición entre los tuyos, haciendo que se te aflojen los muslos y se te hinche el vientre;<sup>22</sup> entre este agua de maldición en tus entrañas para hincharte el vientre y aflojarte los muslos". La mujer responderá: "Amén, amén".

<sup>23</sup>»El sacerdote escribirá esta maldición en un documento y lo lavará en el agua amarga.<sup>24</sup> Después dará a beber a la mujer el agua amarga de la maldición, y entrará en ella el agua amarga de la maldición.

<sup>25</sup>»El sacerdote recibirá de la mujer la ofrenda de los celos, la agitará ritualmente ante el Señor y la llevará al altar.<sup>26</sup> Tomará un

pellizco de la ofrenda como obsequio y lo quemará sobre el altar.<sup>27</sup> Después dará a beber el agua a la mujer. Si ésta se ha manchado y ha sido infiel a su marido, al entrar en ella el agua amarga de la maldición, se le hinchará el vientre y se le aflojarán los muslos, y la mujer será maldita entre los suyos.<sup>28</sup> Si la mujer no se ha manchado, sino que está limpia, no sufrirá daño y podrá concebir.

<sup>29</sup>»Esta es la ley de los celos, para cuando una mujer, bajo la potestad del marido, lo engaña y se mancha,<sup>30</sup> o cuando a un hombre le vienen celos de su mujer: el marido la presentará ante el Señor y el sacerdote cumplirá con ella este rito.<sup>31</sup> El marido queda libre de culpa y la mujer cargará con su culpa».

Nazireato

(Jue 13-16)

6 'El Señor habló a Moisés:  
<sup>2</sup>-Di a los israelitas: Cuando

infundados: es lo que propone el v. 14. En vez de dejarse arrebatar por la pasión ("espíritu de celos" a la letra) o por indicios insuficientes, el hombre tiene que someterse a un rito en lugar sagrado, presidido por un sacerdote. La práctica resulta una defensa de la mujer sospechada y del marido sospechoso.

El *rito*, o mejor, los *ritos*. En ambos se usa agua del santuario, dotada de virtud especial, que se ha de beber en presencia del sacerdote. En una versión se le mezcla polvo sagrado; en la otra versión se deslíe en ella el texto de un juramento imprecatorio. Pronunciado el juramento de inocencia por la mujer, el agua bebida delatará con sus efectos la culpa o la inocencia. El rito tiene algo de magia; pero estos juicios han sido tomados y practicados con terrible seriedad por muchos pueblos. El autor bíblico tiene buen cuidado de hacer al Señor autor de los efectos del agua (21).

Queda pendiente de explicación la ofrenda vegetal. Se llama (15) a la letra "ofrenda

de celos, ofrenda recordatorio, que recuerda / denuncia el pecado"; o sea, pertenece a un proceso judicial. A juzgar por 25-26, la ofrenda es para el Señor y para el sacerdote (cfr. Lv 2,3.9.16; sobre el incienso 2.1). Sobre el "soltar el pelo", véase Lv 10,6; 13,45.

5,12-13 Si hubiera sido sorprendida o si hubiera dos testigos, incurriría en pena de muerte. El adulterio es injusticia contra el marido y contaminación de sí misma (Eclo 23,23).

5,21 La fórmula "vientre... muslos..." se repite: ciertamente tiene que ver con la maternidad; el verso 28 hace pensar en esterilidad; pero eso sería castigo también del marido.

5,30 El hombre no se considera culpable, aunque fueran infundados sus celos (cfr. Prov 6,34; 14,30; 27,4). Todo el juicio gira en torno a la responsabilidad de la mujer, usando como designación "impureza". Hay que extirpar aun la duda.

6,1-21 El nazireato era una consagración al Señor. Como tal, trasladaba al hombre de

un hombre o una mujer quiera hacer un voto especial al Señor, *voto de nazireato*,<sup>3</sup> se abstendrá de vino y licor, no beberá vinagres de vino ni de licor, no beberá zumo de uvas ni comerá uvas frescas ni pasas.<sup>4</sup> Mientras dure su voto, no probará ningún producto de la vid, ni vino, ni granos, ni pellejos.<sup>5</sup> Mientras dure su voto de nazireato, la navaja no le tocará la cabeza; hasta que termine el tiempo de su dedicación al Señor, está consagrado y se dejará crecer el pelo.<sup>6</sup> Mientras dure el tiempo de su dedicación al Señor, no se acercará a ningún cadáver:<sup>7</sup> ni de su padre ni de su madre, ni de su hermano ni de su hermana; si mueren, no se contaminará con ellos, porque lleva en la cabeza la diadema de su Dios.<sup>8</sup> Mientras dura su nazireato está consagrado al Señor.

<sup>9</sup>«Si alguien muere de repente junto a él y se contamina su cabeza dedicada, se afeitará la cabeza el día de la purificación, es decir, el séptimo día.<sup>10</sup> Al octavo

llevará al sacerdote, a la puerta de la tienda del encuentro, dos tórtolas o dos pichones. 'El sacerdote ofrecerá uno en expiación y otro en holocausto, y expiará por el pecado que cometió con el cadáver. Ese día consagra su cabeza y dedica al Señor el tiempo de su nazireato. ^Ofrecerá un cordero añal por su reato. Y el tiempo precedente no cuenta, porque había contaminado su nazireato.

<sup>n</sup>»*Instrucción sobre el nazireato*: Cuando concluya el tiempo de su nazireato, irá a la puerta de la tienda del encuentro,<sup>14</sup> llevando como oferta al Señor un cordero añal sin defecto para el holocausto, una cordera añal sin defecto para la expiación y un carnero sin defecto para el sacrificio de comunión.<sup>15</sup> Además, una cesta de panes ázimos de flor de harina, tortas amasadas con aceite, obleas ázimas untadas de aceite, con sus correspondientes ofrendas y libaciones.

<sup>16</sup>»El sacerdote lo presentará

al Señor haciendo el holocausto y el sacrificio expiatorio.<sup>17</sup> El carnero se lo ofrecerá al Señor en sacrificio de comunión, con la cesta de panes ázimos; el sacerdote ofrecerá también las ofrendas y libaciones.<sup>18</sup> Entonces el nazireo se afeitará la cabeza a la puerta de la tienda del encuentro, tomará el pelo de su nazireato y lo echará en el fuego del sacrificio de comunión.<sup>19</sup> El sacerdote tomará la pierna cocida del carnero, una torta ázima y una oblea ázima de la cesta, y lo pondrá en manos del nazireo cuando éste se haya afeitado.<sup>20</sup> Después el sacerdote lo agitará ritualmente ante el Señor: serán porción santa del sacerdote el pecho agitado ritualmente y la pierna del tributo; después el nazireo podrá beber vino.

<sup>21</sup>»Esta es la *ley del nazireo*, la oferta que promete al Señor por su nazireato, sin contar lo demás que pueda ofrecer. Lo que haya prometido con voto lo cumplirá, según la ley del nazireato».

modo especial a la esfera sagrada, y por lo mismo, lo exponía más a la contaminación. El ejemplo clásico de nazireo es Sansón (Jue 13). Si el texto es antiguo y representativo, la consagración es carismática, impuesta por Dios, es de por vida; probablemente se relaciona con la guerra (una posible alusión en Jue 5,2) como un voluntariado especial, y no con el culto. Sansón quebranta las tres prohibiciones: bebe vino, toca un cadáver, se deja cortar el pelo. Véanse también Am 2,12; 1 Sm 1,11; 1 Mac 3,49-50.

El autor de Nm 6 interviene en el asunto: *k*> hace objeto de voto especial, accesible a hombres y mujeres, por tiempo limitado, bajo la jurisdicción sacerdotal. Gran parte del texto se refiere a posibles impurezas y ritos de purificación; de donde la dependencia estrecha de diversas leyes del Levítico.

6,3 Tres términos son únicos y de significación dudosa. Compárese con la práctica de los recabitas (Jr 35). Asoma una tendencia a

apurar y extremar las prohibiciones: no sólo renuncian al vino, sino a cualquier producto que venga de la vid.

6,7 Esa melena que crece libremente es señal de una dignidad que Dios le confiere: como una diadema natural. Cortarla aplicando la navaja es algo así como tallar piedras para construir un altar.

6,11 Es extraño que hable de "expiar el pecado" y de "reato", cuando el nazireo no ha cometido ninguna transgresión. La contaminación es objetiva, independiente de la responsabilidad personal. Ahora bien, si el nazireato era un voluntariado militar, el consagrado se exponía en la batalla por la cercanía de compañeros caídos.

6,18 Algunos opinan que es una oferta. Más bien habrá que pensar en la destrucción de algo sagrado, terminada su función.

6,21 Estos votos resultan bastante productivos para el sacerdote, el cual se declara dispuesto a recibir algo más.



**Bendición sacerdotal**

(Sal 67)

<sup>22</sup>El Señor habló a Moisés:<sup>23</sup>-Di a Aarón y a sus hijos:

«Así bendeciréis a los israelitas:

<sup>24</sup>«El Señor te bendiga

y te guarde,

<sup>25</sup>el Señor te muestre

su rostro radiante

y tenga piedad de ti,

<sup>26</sup>el Señor te muestre su rostro

y te conceda la paz".

<sup>27</sup>»Así invocarán mi nombre sobre los israelitas, y yo los bendeciré».**Consagración del santuario:  
ofertas**

(Ex 40,16-33)

7 'Cuando Moisés terminó de instalar el santuario, lo ungió y consagró con todos sus utensilios, y lo mismo el altar con sus utensilios: y los ungió y los consagró.

<sup>2</sup>Los jefes israelitas, cabezas de familia, y jefes de las tribus, que habían colaborado en el censo, <sup>3</sup>se acercaron y presentaron

sus ofertas al Señor: seis carros cubiertos y doce bueyes, un carro por cada dos jefes y un buey por cada uno. Los ofrecieron ante el santuario.

<sup>4</sup>El Señor dijo a Moisés:

<sup>5</sup>-Recíbelos para el servicio de la tienda del encuentro y entrégaselos a los levitas, a cada uno según su tarea.

<sup>6</sup>Moisés recibió los carros y los bueyes y se los entregó a los levitas: <sup>7</sup>dos carros y cuatro bueyes a los guersonitas, para sus tareas; <sup>8</sup>cuatro carros y ocho bueyes a los meraritas, para sus tareas a las órdenes de Itamar, hijo del sacerdote Aarón. <sup>9</sup>A los quehatitas no les dio nada, porque éstos tenían que llevar a hombros los objetos sagrados.

<sup>10</sup>Además, los jefes trajeron ofertas por la dedicación del altar cuando fue ungido; los jefes presentaron sus ofertas ante el altar.

<sup>1</sup>El Señor dijo a Moisés:

-Cada día traerá un jefe su oferta por la dedicación del altar.

<sup>12</sup>El primer día trajo su oferta

Najsón, hijo de Aminadab, de la tribu de Judá: <sup>13</sup>una fuente de plata de mil trescientos gramos, un aspersorio de plata de setecientos gramos (pesos del santuario), los dos llenos de flor de harina amasada con aceite para la ofrenda; <sup>14</sup>una bandeja de oro de cien gramos llena de incienso, <sup>15</sup>un novillo, <sup>16</sup>un carnero y un cordero añal para un holocausto; un macho cabrío para un sacrificio de expiación; <sup>17</sup>dos vacas, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos añales para un sacrificio de comunión. Esta fue la oferta de Najsón, hijo de Aminadab.

<sup>18</sup>El segundo día trajo su oferta Natanael, hijo de Suar, jefe de Isacar: <sup>19</sup>una fuente de plata de mil trescientos gramos, un aspersorio de plata de setecientos gramos (pesos del santuario), los dos llenos de flor de harina amasada con aceite para la ofrenda; <sup>20</sup>una bandeja de oro de cien gramos llena de incienso; <sup>21</sup>un novillo, un carnero y un cordero añal para un holocausto; <sup>22</sup>un macho cabrío

6,22-27 Bendecir es oficio sacerdotal (Lv 9, 23; Eclo 50,21-22), aunque también el rey bendecía (2 Sm 6,18), y los levitas según Dt 10,8; 21,5. El texto de la bendición era de uso litúrgico y se asemeja al lenguaje de los salmos; en particular el salmo 67 parece inspirarse en el presente texto. El rostro luminoso expresa benevolencia y favor (Prov 16,15; Job 29,24); es frecuente en los salmos (31,17; 44,4; 80,4.8.20; etc.). Por la triple invocación de *Yhwh*, "imponen" el nombre sobre los israelitas, como prenda eficaz de bendición. No es raro encontrar en algunos salmos o secciones de ellos la triple invocación de *Yhwh*. El bien invocado es aquí la "paz", término que puede incluir también la prosperidad.

7 Parece depender de Ex 40, sobre la consagración del santuario, y podría trasladarse a dicho lugar. En la lista de nombre y orden de acceso coincide con Nm 1 y 2.

7,1 Empalma con Ex 40,17.

7,1-11 Los carros de transporte constituyen una novedad. El arca podía ser transportada en carro, según 2 Sm 6, o a hombros, según Jos 3,8. El autor piensa que los carros son buenos auxiliares para emprender la marcha, pero no nos dice de dónde los sacaban en el desierto. La ficción es patente.

7,9 Según lo prescrito en 4,1-15; si bien en 2 Sm 6, el arca se transporta en un carro.

7,12 En forma narrativa se nos presenta un registro. Nosotros lo escribiríamos simplificado en un cuadro: en la horizontal superior los dones, en la vertical izquierda los nombres y los días. El autor parece complacerse en la enumeración; y también en la generosidad igualitaria de los laicos, por tribus, y en la riqueza y esplendor del santuario. Así resulta este capítulo uno de los más largos de la Biblia.

Calculando el sido en diez gramos, cada tribu ofrece dos kilos de plata y trescientos gramos de oro, amén de veintiún cabezas de

para un sacrificio de expiación; <sup>23</sup>dos vacas, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos anales para un sacrificio de comunión. Esta fue la oferta de Natanael, hijo de Suar.

<sup>24</sup>El tercer día trajo su oferta Eliab, hijo de Jalón, jefe de la tribu de Zabulón: <sup>25</sup>una fuente de plata de mil trescientos gramos, un aspersorio de plata de setecientos gramos (pesos del santuario), los dos llenos de flor de harina amasada con aceite para la ofrenda; <sup>26</sup>una bandeja de oro de cien gramos llena de incienso; <sup>27</sup>un novillo, un carnero y un cordero añal para un holocausto; <sup>28</sup>un macho cabrío para un sacrificio de expiación; <sup>29</sup>dos vacas, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos anales para un sacrificio de comunión. Esta fue la oferta de Eliab, hijo de Jalón.

<sup>30</sup>El cuarto día trajo su oferta Elisur, hijo de Sedeur, jefe de la tribu de Rubén: <sup>31</sup>una fuente de plata de mil trescientos gramos, un aspersorio de plata de setecientos gramos (pesos del santuario), los dos llenos de flor de harina amasada con aceite para la ofrenda; <sup>32</sup>una bandeja de oro de cien gramos llena de incienso; <sup>33</sup>un novillo, un carnero y un cordero añal para un holocausto; <sup>M</sup>un macho cabrío para un sacrificio de expiación; <sup>35</sup>dos vacas, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos anales para un sacrificio de comunión. Esta fue la oferta de Elisur, hijo de Sedeur.

<sup>36</sup>El quinto día trajo su oferta Salumiel hijo de Surisaday, jefe de la tribu de Simeón: <sup>37</sup>una fuente de plata de mil trescientos gramos, un aspersorio de plata de

setecientos gramos (pesos del santuario), los dos llenos de flor de harina amasada con aceite para la ofrenda; <sup>38</sup>una bandeja de oro de cien gramos llena de incienso; <sup>39</sup>un novillo, un carnero y un cordero añal para un holocausto; <sup>40</sup>un macho cabrío para un sacrificio de expiación; <sup>41</sup>dos vacas, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos añales para un sacrificio de comunión. Esta fue la oferta de Salumiel, hijo de Surisaday.

<sup>42</sup>El sexto día trajo su oferta Eliasaf, hijo de Deguel, jefe de la tribu de Gad: <sup>43</sup>una fuente de plata de mil trescientos gramos, un aspersorio de plata de setecientos gramos (pesos del santuario), los dos llenos de flor de harina amasada con aceite para la ofrenda; <sup>44</sup>una bandeja de oro de cien gramos llena de incienso; <sup>45</sup>un novillo, un carnero y un cordero añal para un holocausto; <sup>46</sup>un macho cabrío para un sacrificio de expiación; <sup>47</sup>dos vacas, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos añales para un sacrificio de comunión. Esta fue la oferta de Eliasaf, hijo de Deguel.

<sup>48</sup>El séptimo día trajo su oferta Elisamá, hijo de Amihud, jefe de la tribu de Efraín: <sup>49</sup>una fuente de plata de mil trescientos gramos, un aspersorio de plata de setecientos gramos (pesos del santuario), los dos llenos de flor de harina amasada con aceite para la ofrenda; <sup>50</sup>una bandeja de oro de cien gramos llena de incienso; <sup>51</sup>un novillo, un carnero y un cordero añal para un holocausto; <sup>52</sup>un macho cabrío para un sacrificio de expiación; <sup>53</sup>dos vacas, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos

anales para un sacrificio de comunión. Esta fue la oferta de Elisamá, hijo de Amihud.

<sup>54</sup>El octavo día trajo su oferta Gamaliel, hijo de Fedasur, jefe de la tribu de Manases <sup>55</sup>una fuente de plata de mil trescientos gramos, un aspersorio de plata de setecientos gramos (pesos del santuario), los dos llenos de flor de harina amasada con aceite para la ofrenda; <sup>56</sup>una bandeja de oro de cien gramos llena de incienso; <sup>57</sup>un novillo, un carnero y un cordero añal para un holocausto; <sup>58</sup>un macho cabrío para un sacrificio de expiación; <sup>59</sup>dos vacas, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos añales para un sacrificio de comunión. Esta fue la oferta de Gamaliel, hijo de Fedasur.

<sup>^</sup>El noveno día trajo su oferta Abidán, hijo de Gedeoní, jefe de la tribu de Benjamín: <sup>61</sup>una fuente de plata de mil trescientos gramos un aspersorio de plata de setecientos gramos (pesos del santuario), los dos llenos de flor de harina amasada con aceite para la ofrenda; <sup>62</sup>una bandeja de oro de cien gramos llena de incienso; <sup>63</sup>un novillo, un carnero y un cordero añal para un holocausto; <sup>M</sup>un macho cabrío para un sacrificio de expiación; <sup>65</sup>dos vacas, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos añales para un sacrificio de comunión. Esta fue la oferta de Abidán, hijo de Gedeoní.

<sup>66</sup>El décimo día trajo su oferta Ajjezer, hijo de Amisaday, jefe de la tribu de Dan: <sup>67</sup>una fuente de plata de mil trescientos gramos, un aspersorio de plata de setecientos gramos (pesos del santuario), los dos llenos de flor de harina amasada con aceite pa-

ganado y harina. Según Is 60; Sal 68 y otros, serán los extranjeros los portadores de dones. El Cronista atribuye a David el acopio de

materiales preciosos, miles de toneladas de oro y plata, "bronce y hierro en cantidad incalculable" (1 Cr 22,14).

ra la ofrenda; <sup>68</sup>una bandeja de oro de cien gramos llena de incienso, <sup>69</sup>un novillo, un carnero y un cordero añal para un holocausto; <sup>70</sup>un macho cabrío para un sacrificio de expiación; <sup>71</sup>dos vacas, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos añales para un sacrificio de comunión. Esta fue la oferta de Ajezer, hijo de Amisaday.

<sup>72</sup>El undécimo día trajo su oferta Pagiél, hijo de Ocrán, jefe de la tribu de Aser: <sup>73</sup>una fuente de plata de mil trescientos gramos, un aspersorio de plata de setecientos gramos (pesos del santuario), los dos llenos de flor de harina amasada con aceite para la ofrenda; <sup>74</sup>una bandeja de oro de cien gramos llena de incienso; <sup>75</sup>un novillo, un carnero y un cordero añal para un holocausto; <sup>76</sup>un macho cabrío para un sacrificio de expiación; <sup>77</sup>dos vacas, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos añales para un sacrificio de comunión. Esta fue la oferta de Pagiél, hijo de Ocrán.

<sup>78</sup>El duodécimo día trajo su oferta Ajirá, hijo de Enán, jefe de la tribu de Neftalí: <sup>79</sup>una fuen-

te de plata de mil trescientos gramos, un aspersorio de plata de setecientos gramos (pesos del santuario), los dos llenos de flor de harina amasada con aceite para la ofrenda; <sup>80</sup>una bandeja de oro de cien gramos llena de incienso; <sup>81</sup>un novillo, un carnero y un cordero añal para un holocausto; <sup>82</sup>un macho cabrío para un sacrificio de expiación; <sup>83</sup>dos vacas, cinco carneros, cinco machos cabríos y cinco corderos añales para un sacrificio de comunión. Esta fue la oferta de Ajirá, hijo de Enán.

<sup>84</sup>Esta fue la oferta de los jefes israelitas por la dedicación del altar cuando fue ungido: <sup>85</sup>doce fuentes de plata de mil trescientos gramos y doce aspersorios de plata de setecientos gramos, en total veinticuatro mil gramos de plata (pesos del santuario); <sup>86</sup>doce bandejas de oro de cien gramos cada una (pesos del santuario) llenos de incienso; en total, mil doscientos gramos de oro; <sup>87</sup>doce novillos, doce carneros y doce corderos añales con sus correspondientes ofrendas para holocaustos; doce machos cabríos para sacrificios de expiación;

<sup>88</sup>veinticuatro vacas, sesenta carneros, sesenta machos cabríos y sesenta corderos añales para sacrificios de comunión. Esta fue la oferta por la dedicación del altar cuando fue ungido.

<sup>89</sup>Cuando Moisés entró en la tienda del encuentro para hablar con Dios, oyó la voz que le hablaba desde la placa que cubre el arca de la alianza, entre los querubines; desde allí le hablaba.

### El candelabro

(Ex 25,31-40)

8'El Señor habló a Moisés:

<sup>2</sup>Di a Aarón: «Cuando enciendas las siete lámparas, hazlo de modo que iluminen la parte delantera del candelabro».

<sup>3</sup>Aarón lo hizo así. Las lámparas iluminaban la parte delantera del candelabro, como el Señor se lo había mandado a Moisés. <sup>4</sup>El candelabro era de oro cincelado desde el fuste hasta las flores. Moisés lo hizo según el modelo que el Señor le había mostrado.

### Consagración de los levitas

<sup>5</sup>El Señor dijo a Moisés:

7,89 Este es un verso sorprendente, aunque anunciado en Ex 25,22. Como otras veces, vemos a Moisés dirigirse a la tienda del encuentro, a una cita para recibir instrucciones del Señor. Pero esta vez Moisés, sin ser sumo sacerdote, penetra en el Santísimo (no escucha tras la cortina), donde se esconde el arca. Sobre ella la placa de oro, que es solio o trono del Señor, con los querubines, que sustentan el trono o asisten. El Señor está allí, pero invisible, accesible como pura voz: el texto dice "la voz", con artículo y sin genitivo. ¿Quién ocupa hoy el puesto de Moisés? ¿O ha sido único en la historia de Israel?

¿Con qué hay que unir este verso? Caben varias respuestas: es conclusión del capítulo sellando la aceptación del Señor; comienza una nueva etapa de comunicación

de Dios vinculada al templo. O bien es pieza de enlace.

8,2-4 Aparte su función utilitaria de alumbrar, el candelabro tiene valores simbólicos. Su forma es un árbol estilizado, las lámparas son sus flores, la luz es vida. Dios mismo ha mostrado el modelo del candelabro.

8,2 Eclo 26,17.

8,5-22 La dedicación de los levitas repite y amplifica el material de 3,5-13. Son apartados o escogidos de la comunidad; son purificados, no consagrados como los sacerdotes. El rito incluye tres fases. La primera es limpieza: se lavan los vestidos, no se ponen vestidos especiales; en vez de baño, una aspersion, especie de ducha. La segunda fase es imposición de manos de la comuni-

<sup>6</sup>-Escoge entre los israelitas a los levitas y purificalos con el siguiente rito: <sup>7</sup>Los rociarás con agua expiatoria. Luego se pasarán la navaja por todo el cuerpo, se lavarán los vestidos y se purificarán. <sup>8</sup>Después tomarán un novillo con la ofrenda correspondiente de flor de harina amasada con aceite. Y tú tomarás otro novillo para el sacrificio expiatorio. <sup>9</sup>Harás que se acerquen los levitas a la tienda del encuentro y convocarás toda la asamblea de Israel.

<sup>10</sup>«Puestos los levitas en presencia del Señor, los demás israelitas les impondrán las manos. <sup>11</sup>Aarón, en nombre de los israelitas, se los presentará al Señor con el rito de la agitación, para que desempeñen las tareas del Señor.

<sup>12</sup>»Los levitas pondrán las manos sobre la cabeza de los novillos, y tú los ofrecerás para expiar por los levitas: uno en sacrificio expiatorio, el otro en holocausto. <sup>13</sup>Colocarás a los levitas ante Aarón y sus hijos para que se los presente al Señor con el rito de la agitación. <sup>14</sup>Así separarás a los levitas de los demás israelitas, y serán míos.

<sup>15</sup>»Acabadas las ceremonias, purificados y ofrecidos con el rito de la agitación, los levitas entrarán a servir en la tienda del encuentro. <sup>16</sup>Son donados míos, que me han dado los israelitas a cambio de sus primogénitos, y yo me los reservo. <sup>17</sup>Todos los primogénitos israelitas de hombres y animales, me pertenecen: me los consagré cuando di muerte a los primogénitos egipcios. <sup>18</sup>Por eso me reservo los levitas a cambio de los primogénitos israelitas, <sup>19</sup>y se los cedo a Aarón y a sus hijos, como donados de parte de los israelitas. Ellos prestarán sus servicios en lugar de los israelitas en la tienda del encuentro; además expiarán por los israelitas, para que si éstos se meten en la zona sagrada, no sufran una desgracia».

<sup>20</sup>Así lo hicieron Moisés, Aarón y toda la comunidad israelita; todo lo que el Señor había mandado a Moisés acerca de los levitas lo cumplieron.

<sup>21</sup>Los levitas se purificaron de sus pecados, lavaron sus vestidos. Aarón se los ofreció al Señor con el rito de la agitación y expió por

ellos para purificarlos. <sup>^</sup>Acabadas las ceremonias, entraron a servir en la tienda del encuentro, en presencia de Aarón y sus hijos. Así se cumplió todo lo que el Señor había mandado a Moisés acerca de los levitas.

<sup>22</sup>El Señor dijo a Moisés:

<sup>24</sup>-Los levitas harán los trabajos de la tienda del encuentro, de veinticinco años para arriba. <sup>25</sup>A los cincuenta años serán dados de baja y no servirán más. <sup>26</sup>Ayudarán a sus hermanos haciendo guardia en la tienda del encuentro, pero no trabajarán. Así asignarás el servicio de guardia a los levitas.

### La pascua

(Ex 12,1-13; 2 Cr 30)

9 'Al segundo año de salir los israelitas de Egipto, el mes primero, el Señor dijo a Moisés en el desierto de Sinaí:

<sup>2</sup>-Los israelitas celebrarán la pascua en su fecha: <sup>3</sup>el día catorce del primer mes, al atardecer, la celebrarán con todos sus ritos y ceremonias.

<sup>4</sup>Moisés mandó a los israelitas

dad: se puede imaginar que actúan de hecho algunos representantes. El rito significa una delegación, una entrega ritual al Señor. Es frecuente en hebreo la expresión "recibir de manos de". La tercera fase es la oferta ritual de los levitas al Señor, realizada por el sumo sacerdote con el rito clásico de la "agitación" -que no sabemos cómo se practicaba con personas-. Lo ejecuta Aarón, pero en nombre de la comunidad. Con esto se ha consumado la entrega y el Señor podrá sancionar "serán míos".

8,15-19 Ahora responde el Señor: lo que le han dado y es suyo él lo da, lo cede a los sacerdotes. Los "donados" suyos se convierten en "donados" de Aarón. En rigor, los israelitas han dado al Señor lo que ya era suyo, o sea, se lo han devuelto.

Con este recurso, el autor consigue atar los cabos y definir y legitimar la situación y

función de los levitas. En la función no se desligan de la comunidad: los servicios que prestan en la tienda del encuentro son los que deberían prestar los otros. Pero el lugar es delicado y peligroso: gente profana e inexperta se expondría a consecuencias fatales. Los levitas, como expertos y dedicados, se interponen y evitan peligros a sus paisanos laicos. A esta protección la llama el autor, extrañamente, "expiar".

8,21 Al resumir las etapas del rito, usa el autor una forma rara del verbo "pecar", con valor privativo y reflexivo; algo así como "desprenderse de los pecados". Corresponde esto a la "aspersión" del v. 7.

8,23 Sobre la edad, una corrección o aclaración: 4,3.

9,1 La fecha no se combina bien con el comienzo del libro, "el segundo mes". Cro-

celebrar la pascua,<sup>5</sup> y ellos la celebraron el catorce del mes primero, al atardecer, en el desierto de Sinaí. Así cumplieron lo que el Señor había mandado a Moisés.

<sup>6</sup>Había unos que estaban contaminados por haber tocado un cadáver y no pudieron celebrar la pascua en su día. Se presentaron el mismo día a Moisés y a Aarón,<sup>7</sup> y les dijeron:

-Estamos contaminados por haber tocado un cadáver. ¿Por qué no nos dejas traer nuestra oferta al Señor el día señalado, con los demás israelitas?

<sup>8</sup>Respondió Moisés:

-Esperad hasta que conozca lo que dispone el Señor.

<sup>9</sup>El Señor habló a Moisés:

<sup>10</sup>-Di a los israelitas: Si uno de vosotros o de vuestros descendientes está contaminado por un cadáver o se encuentra de viaje,<sup>11</sup> celebrará la pascua del Señor el catorce del segundo mes, al atardecer.<sup>12</sup> La comerá con panes ázimos y hierbas amargas; no dejará nada para el día siguiente ni

le romperá ningún hueso. La celebrará según el ritual de la pascua.<sup>13</sup> Pero el que estando puro y no encontrándose de viaje deje de celebrarla, será excluido de su pueblo. Cargará con la culpa de no haber llevado al Señor la ofrenda en su día.<sup>14</sup> El emigrante que resida entre vosotros celebrará la pascua del Señor siguiendo el ritual y ceremonial. El mismo ritual vale para el indígena y para el emigrante.

### La nube

(Ex 24,15-18)

<sup>15</sup>Cuando montaban la tienda, la nube cubría el santuario sobre la tienda de la alianza, y desde el atardecer al amanecer se veía sobre el santuario una especie de fuego.<sup>16</sup> Así sucedía siempre: la nube lo cubría y de noche se veía una especie de fuego.<sup>17</sup> Cuando se levantaba la nube sobre la tienda, los israelitas se ponían en marcha. Y donde se detenía la nube, acampaban.<sup>18</sup> A la orden del

Señor se ponían en marcha y a la orden del Señor acampaban. Mientras estaba la nube sobre el santuario, acampaban.<sup>19</sup> Y si se quedaba muchos días sobre el santuario, los israelitas, respetando la prohibición del Señor, no se ponían en marcha.<sup>20</sup> A veces la nube se quedaba pocos días sobre el santuario; entonces, a la orden del Señor, acampaban, y a la orden del Señor se ponían en marcha.<sup>21</sup> Otras veces se quedaba desde el atardecer hasta el amanecer, y cuando al amanecer se levantaba, se ponían en marcha. O se quedaba un día y una noche, y cuando se levantaba, se ponían en marcha.<sup>22</sup> A veces se quedaba sobre el santuario dos días o un mes o más tiempo aún; durante este tiempo los israelitas seguían acampados sin ponerse en marcha. Sólo cuando se levantaba se ponían en marcha.<sup>23</sup> A la orden del Señor acampaban y a la orden del Señor se ponían en marcha. Respetaban la orden del Señor comunicada por Moisés.

nológicamente, este capítulo debería preceder, pero el autor ha seguido otro criterio. Primero, la nueva cláusula legal añade un plazo de otro mes para la celebración de los impedidos. Segundo, el autor quiere comenzar la nueva etapa como comenzó la primera un año antes: celebrando la pascua (Ex 12).

9,6-14 Con la nueva cláusula se quiere armonizar un principio general con una casuística particular. El principio es que la pascua es celebración distintiva, de pertenencia a la comunidad; incluso el emigrante (circuncidado) debe participar. El que sin debida excusa no la celebre, se ha excluido de la comunidad, queda excomulgado. ¿Qué hacer con los legítimamente impedidos, por impureza o por viaje? Se les permite celebrarla un mes exacto más tarde. Según 2 Cr 30, Ezequías hizo celebrar una pascua dos meses más tarde, el catorce de mayo.

9,15-23 Van a iniciar la marcha: ¿quién los guiará? Por el desierto no basta la direc-

ción genérica, hace falta la específica e individual. Puede guiarlos el Señor con sus oráculos particulares, puede guiarlos "un ángel, mi ángel" (Ex 23,20; 33,2), el Señor en persona (Ex 33,14); ¿un hombre experto? (Nm 10,29-32). El autor introduce aquí la nube. La que delata y vela la presencia del Señor, servirá de guía.

El texto habla simplemente de "nube" que cubre el santuario, protegiendo o aislando de la presencia del Señor. Cuando se alza y se pone en movimiento, detrás tiene que seguir el santuario y todo el campamento. Otras tradiciones hablan de "columna de nube y columna de fuego", que se alternan día y noche (p. ej. Ex 13,21; Nm 14,14). El autor del presente capítulo (el sacerdotal, P) intenta describir las evoluciones de una nube milagrosa, cercana y abarcable, que transmite con su figura "la orden del Señor".

El autor escribe un texto prolijo, con el cual quiere traducir el carácter de esa guía.

## Las trompetas

10 'El Señor dijo a Moisés:

<sup>2</sup>-Haz dos trompetas de plata labrada para convocar a la comunidad y poner en marcha el campamento. <sup>3</sup>Al toque de las dos trompetas se reunirá contigo toda la comunidad a la entrada de la tienda del encuentro. <sup>4</sup>Al toque de una sola, se reunirán contigo los jefes de clanes. <sup>5</sup>Al primer toque agudo se pondrán en movimiento los que acampan al este. <sup>6</sup>Al segundo, los que acampan al sur. Se les dará un toque para que se pongan en marcha. <sup>7</sup>Para convocar a la asamblea se dará un toque, pero no agudo.

<sup>8</sup>«Se encargarán de tocar las trompetas los sacerdotes aaronitas. Es ley perpetua para vuestras generaciones. <sup>9</sup>Cuando en vuestro territorio vayáis a luchar contra el enemigo que os oprima, tocaréis a zafarrancho. Y el Señor, vuestro Dios, se acordará de vosotros y os salvará de vuestros enemigos. "También los días de fiesta, festividades y principios de mes tocaréis las trompetas anunciando los holocaustos y sacrificios de comunión. Y vues-

tro Dios se acordará de vosotros. Yo soy el Señor, vuestro Dios».

### DE SINAI A CADES

#### Partida

<sup>1</sup> 'El segundo año, el veinte del segundo mes, se levantó la nube sobre el santuario de la alianza, <sup>12</sup>y los israelitas emprendieron la marcha desde el desierto de Sinaí. La nube se detuvo en el desierto de Farán. <sup>13</sup>A la orden del Señor dada por Moisés emprendieron la marcha.

<sup>14</sup>El primero en hacerlo fue el banderín de Judá, por escuadrones, a las órdenes de Najsón, hijo de Aminadab. <sup>15</sup>Iba acompañado del escuadrón de la tribu de Isacar, mandado por Natanel, hijo de Suar, <sup>16</sup>y del escuadrón de la Tribu de Zabulón, mandado por Eliab, hijo de Jalón.

<sup>7</sup>Desmontado el santuario, los guersonitas y meraritas, encargados de su transporte, se pusieron también en marcha.

<sup>18</sup>A continuación lo hizo el banderín de Rubén, por escuadrones, a las órdenes de Elisur, hijo de Seduc. <sup>19</sup>Iba acompaña-

do del escuadrón de la tribu de Simeón, mandado por Salumiel, hijo de Surisaday, <sup>20</sup>y del escuadrón de la tribu de Gad, mandado por Eliasaf, hijo de Degüel.

<sup>21</sup>Seguían los quehatitas, encargados de transportar lo sagrado. Y antes de que llegasen ellos, les montaban el santuario.

<sup>22</sup>A continuación, el banderín de Efraín, por escuadrones, a las órdenes de Elisamá -hijo de Amihud-, <sup>23</sup>acompañado del escuadrón de la tribu de Manases, mandado por Gamaliel, hijo de Fedasur, <sup>24</sup>y del escuadrón de la tribu de Benjamín, mandado por Abidán, hijo de Gedeoní.

<sup>25</sup>Por último, y cerrando filas, partió el banderín de Dan, por escuadrones, mandado por Ajiezer -hijo de Amisaday-, <sup>26</sup>acompañado del escuadrón de la tribu de Aser, mandado por Pagiél, hijo de Ocrán, <sup>27</sup>y del escuadrón de la tribu de Neftalí, mandado por Ajirá, hijo de Enán.

<sup>28</sup>Este era el orden de marcha por escuadrones de los israelitas cuando emprendieron la marcha.

<sup>29</sup>Moisés dijo a su suegro, Jobab, hijo de Regüel, el madianita: -Vamos a marchar al sitio que

No será genérica, sino individual; no se somete a las categorías temporales de noche y día, día o mes; sus movimientos no se pueden prever ni calcular. Los peregrinos estarán pendientes de la nube, sometidos a sus indicaciones. La nube se alza como símbolo de la voluntad concreta de Dios, en la peregrinación de la vida, que no se encierra en leyes ni se atiene a calendarios.

10,1-10 Se habla de trompetas de metal, no del cuerno de carnero (Ex 19,13). Sirven para comunicar órdenes o anunciar sucesos, y las tocarán los sacerdotes. Anuncian asambleas, fiestas, marcha, batalla, al parecer, modulando el toque. Su clangor logra incluso llamar la atención de Dios (10), como si fueran rito o plegaria sin palabras. Es extraña la fórmula "tocar el alarido" (hemos traducido

alarma). Sobre su uso en el culto véanse Sal 98,6; Esd 3,10. El Cronista habla de ciento veinte trompetas al unísono (2 Cr 5,12).

10,11-13 El campamento se pone en marcha para la nueva etapa. El campamento, tan geométricamente montado por el autor, se va a agitar por dentro al tropezar con la realidad del camino. El desierto de Farán, con su oasis, según la tradición, queda cerca del Sinaí.

10,14-28 La marcha procede con orden más procesional que militar, aunque se llamen "regimientos" o escuadrones: el autor mueve sus piezas con fácil seguridad, auxiliado por los banderines. No sabemos si tiene significado especial el que vaya en cabeza la tribu de Judá (a la que perteneció David).

10,29-32 Retorna el hilo narrativo, interrumpido desde el cap. 34 del Éxodo. El sue-

el Señor ha prometido darnos. Ven con nosotros, que te trataremos bien, porque el Señor ha prometido bienes a Israel.

<sup>30</sup>Le contestó:

-No voy. Prefiero volver a mi país natal.

<sup>31</sup>Insistió Moisés:

-No nos dejes, porque conoces este desierto y los lugares donde acampar. Debes ser nuestro guía.

<sup>32</sup>Si vienes con nosotros te haremos compartir los bienes que el Señor nos conceda y te trataremos bien.

<sup>33</sup>Partieron del monte del Señor y anduvieron por espacio de tres días. Durante todo el tiempo el arca de la alianza del Señor marchaba al frente de ellos, bus-

cándoles un lugar donde descansar. <sup>34</sup>Desde que se pusieron en marcha, la nube del Señor iba sobre ellos. <sup>35</sup>Cuando el arca se ponía en marcha, Moisés decía:

«¡Levántate, Señor!

Que se dispersen tus enemigos, huyan de tu presencia los que te odian».

<sup>36</sup>Y cuando se detenía el arca, decía:

«Descansa, Señor, entre las multitudes de Israel».

### Incendio

**11** El pueblo se quejaba al Señor de sus desgracias. Al oírlo él, se encendió su ira, estalló contra

ellos el fuego del Señor y empezó a abrasar el extremo del campamento. <sup>2</sup>El pueblo gritó a Moisés; éste rezó al Señor por ellos, y el incendio se apagó. <sup>3</sup>Y llamaron a aquel lugar Tabera\*, porque allí había estallado contra ellos el fuego del Señor.

### Quejas del pueblo y de Moisés (Ex 5,22s; 16)

<sup>4</sup>La masa que iba con ellos estaba hambrienta, y los israelitas se pusieron a llorar con ellos, diciendo:

<sup>5</sup>-¡Quién nos diera carne! Cómo nos acordamos del pescado que comíamos de balde en

gro de Moisés se llama aquí Jobab, en vez de Jetró. Como si no bastaran el ángel y la nube, Moisés quiere contratar a su suegro como guía experto, con una buena remuneración; pues vale la pena sumarse a un pueblo privilegiado por el Señor. Se deduce que no lo acepta, aunque el relato se interrumpa bruscamente. Jobab no vuelve a figurar en la caravana.

10,33-34 Es que guiar al pueblo no era tarea humana, sino de Dios por sus intermediarios: el arca y la nube. El arca, como en Jos 3-4, la nube como en Nm 9. El arca transportada por los Levitas (Dt 31,9,25) hace de explorador (compárese con el becerro de Ex 32,1 "que vaya delante").

10,35-36 El texto de la primera invocación se lee al principio del Sal 68. "Levántate" es un grito de auxilio que se dirige al Señor como juez (Sal 7,7; 17,13; 82,8) o como guerrero (3,8; 10,12); también invitándolo a trasladarse a su lugar de reposo (Sal 132,8). Aquí, por la mención del enemigo, tiene tono militar: el arca marcha como paladín (1 Sm 4).

11,1-3 Apenas comenzada la marcha, comienzan los problemas internos. El capítulo está localizado en dos lugares: Tabera y Quibrot Hattawa, tiene por tema común dos protestas populares y se articula en dos episodios.

El primero, más que un relato, es un esquema: pecado del pueblo, castigo de Dios, intercesión de Moisés, perdón. Animan el esquema: el participio *hitpael* de las quejas, la visión de la ira divina como fuego corpóreo que devora y consume; el topónimo deducido del incendio. El episodio puede haber sido inventado para explicar un topónimo (que no figura en el cap. 33); podría conservar un vago recuerdo histórico.

11,3\* = Estallido.

11,4-33 Dos o tres narraciones han sido hábilmente entrelazadas en este pasaje: el maná, las codornices, los setenta ancianos. Por si fuera poco, se añade el apéndice de Eldad y Medad.

El cansancio del maná, ¡plato único cotidiano!, provoca el deseo de carne y las consiguientes quejas del pueblo; las quejas provocan el disgusto de Moisés y su cansancio en el cargo, ¡estoy harto! A la queja de Moisés responde el Señor bifurcando su acción: para el pueblo codornices hasta hartarse, para Moisés colaboradores expertos. Tal es el movimiento narrativo.

**11,4-6** Esta "masa" aparecía ya en Ex 12,38. La queja de los israelitas continúa la serie de Ex 14; 15,23-25; 17,2-7; y seguirá con más casos. La queja supone que no disponen de rebaños. La dieta egipcia está exactamente descrita.

Egipto, y de los pepinos, y melones, y puerros, y cebollas, y ajos. <sup>6</sup>Pero ahora se nos quita el apetito de no ver más que maná. <sup>7</sup>(El maná se parecía a semilla de coriandro, con color de bedelío; <sup>8</sup>el pueblo se dispersaba a recogerlo, lo molían en el molino o lo machacaban en el almirez, lo cocían en la olla y hacían con ello hogazas que sabían a pan de aceite. <sup>9</sup>Por la noche caía el rocío en el campamento y encima de él el maná).

<sup>10</sup>Moisés oyó cómo el pueblo, familia por familia, lloraba, cada uno a la entrada de su tienda, provocando la ira del Señor, y disgustado 'dijo al Señor:

-¿Por qué maltratas a tu siervo y no le concedes tu favor, sino que le haces cargar con todo este

pueblo? <sup>12</sup>¿He concebido yo a todo este pueblo o lo he dado a luz para que me digas: «Toma en brazos a este pueblo, como una nodriza a la criatura, y llévalo a la tierra que prometí a sus padres? <sup>13</sup>¿De dónde sacaré carne para repartirla a todo el pueblo? Vienen a mí llorando: Danos de comer carne. <sup>14</sup>Yo sólo no puedo cargar con todo este pueblo, pues supera mis fuerzas. <sup>15</sup>Si me vas a tratar así, más vale que me hagas morir; concédeme este favor, y no tendré que pasar tales penas.

### Anuncio y cumplimiento

(Ex 18,21-26)

<sup>16</sup>El Señor respondió a Moisés:  
-Tráeme setenta dirigentes que te conste que dirigen y gobiernan

al pueblo, llévalos a la tienda del encuentro y que esperen allí contigo. <sup>17</sup>Yo bajaré y hablaré allí contigo. Apartaré una parte del espíritu que posees y se lo pasaré a ellos, para que se repartan contigo la carga del pueblo y no la tengas que llevar tú solo.

<sup>18</sup>«Al pueblo le dirás: «Purificaos para mañana, pues comeréis carne. Habéis llorado pidiendo al Señor: "¿Quién nos diera carne! Nos iba mejor en Egipto". El Señor os dará de comer carne. <sup>19</sup>No un día, ni dos, ni cinco, ni diez, ni veinte, <sup>20</sup>sino un mes entero, hasta que os produzca náusea y la vomitéis. Porque habéis rechazado al Señor, que va en medio de vosotros, y habéis llorado ante él diciendo: "¿Por qué salimos de Egipto?"».

11,7-9 La descripción del maná no coincide con la de Ex 16,31. Según Ex 16,21, el calor solar lo disolvía; aquí el calor del fuego lo cuece. Otros textos lo llaman "grano celeste" (Sal 78,24) o "pan celeste" (Sal 105,4); léase el desarrollo de Jn 6. Quienes buscan una explicación realista del fenómeno lo identifican con unas excrecencias veraniegas del tamarisco.

11,11-15 La súplica de Moisés es admirable por la intimidad que delata. Es queja amorosa y audacia comedida. El Señor maltrata a un siervo que le ha servido fielmente, y el amo sale perdiendo. El siervo no alcanza el favor esperado (Ex 33,12.13.16). El pueblo es una carga impuesta por Dios, no escogida ambiciosamente por Moisés.

Moisés no está obligado a llevar la carga; no es él la madre del pueblo ni la nodriza. ¿Quién es la madre? A ella toca alimentar al pueblo niño, aunque sea caprichoso; que muestre en ello su cariño. Sobre la imagen materna véanse Is 49,22s y 66,12. Aunque la imagen materna no se suele aplicar a Dios, él ha llevado al pueblo (Ex 19,4; Dt 32,11). Además, Moisés no puede llevarlo, porque no tiene fuerzas para ello: el pueblo llora, siempre descontento.

Aplastado por el peso de la responsabilidad, pide por favor que Dios lo haga morir

(cfr. Elías: 1 Re 19,4; Jonás: Jon 4,3).

11,16-17 Moisés pide la renuncia propia o la ayuda de Dios: ¡solo no puedo! Dios le responde: ¡búscate colaboradores! Los ancianos colaboradores han aparecido en la propuesta de Jetró (Ex 18), como grupo de setenta en la alianza (Ex 24).

Dios envía su espíritu a los elegidos para que desempeñen su función específica al servicio de la comunidad: profetizar, gobernar, tareas del santuario... La cantidad de espíritu es proporcional a la responsabilidad del elegido. Moisés posee una plenitud que, al repartirse la responsabilidad del gobierno, tiene que repartirse entre todos. La unidad y participación están bien expresadas en esta fórmula, un poco cuántica, del espíritu. Dios es el dueño: lo da, lo retira, lo reparte como quiere. Véase la versión de Dt 1,9-18, con intervención del pueblo.

11,18-20 Segundo tema. Dios accede a la petición del pueblo, al tiempo que denuncia el pecado y anuncia el castigo. El pueblo ha pecado contra el Señor renegando de la liberación de Egipto. El castigo irá incluido en el don: por la avidez desmedida de la gente, el don bueno se vuelve un mal. El pueblo se purifica o santifica para asistir a la manifestación divina, para recibir la carne como don de Dios.



<sup>21</sup>Replicó Moisés:

-El pueblo que va conmigo cuenta seiscientos mil de a pie, y tú dices que les darás carne para que coman un mes entero.<sup>22</sup>Aunque matemos las vacas y las ovejas, no les bastará, y aunque reuniera todos los peces del mar, no les bastaría.

<sup>23</sup>El Señor dijo a Moisés:

-¿Tan mezquina es la mano de Dios? Ahora verás si se cumple mi palabra o no.

<sup>24</sup>Moisés salió y comunicó al pueblo las palabras del Señor. Después reunió a los setenta dirigentes del pueblo y los colocó alrededor de la tienda.<sup>25</sup>El Señor bajó en la nube, habló con él, y apartando parte del espíritu que poseía, se lo pasó a los setenta dirigentes del pueblo. Al posarse sobre ellos el espíritu, se pusieron a profetizar, una sola vez.

### Eldad y Medad

<sup>26</sup>Habían quedado en el cam-

pamento dos del grupo, llamados Eldad y Medad. Aunque estaban en la lista, no habían acudido a la tienda. Pero el espíritu se posó sobre ellos, y se pusieron a profetizar en el campamento.<sup>27</sup>Un muchacho corrió a contárselo a Moisés:

-Eldad y Medad están profetizando en el campamento.

<sup>28</sup>Josué, hijo de Nun, ayudante de Moisés desde joven, intervino:

-Prohíbeselo tú, Moisés.

<sup>29</sup>Moisés le respondió:

-¿Estás celoso de mí? ¡Ojalá todo el pueblo del Señor fuera profeta y recibiera el espíritu del Señor!

<sup>30</sup>Moisés volvió al campamento con los dirigentes israelitas.

### Tumbas de Quibrot Hatavá

<sup>31</sup>El Señor levantó un viento del mar, que trajo bandadas de codornices y las arrojó junto al campamento, aleteando a un metro del suelo en un radio de una

jornada de camino.<sup>32</sup>El pueblo se pasó todo el día, la noche y el día siguiente recogiendo codornices, y el que menos, recogió diez cargas, y las tendían alrededor del campamento.

<sup>33</sup>Con la carne aún entre los dientes, antes que se acabase, la ira del Señor hirvió contra ellos y los hirió con una grave mortandad.<sup>34</sup>El lugar se llamó Quibrot Hatavá\*, porque allí enterraron a los glotonos.

<sup>35</sup>Desde allí se marcharon a Jaserot\*, donde se quedaron.

### Moisés y sus hermanos

**12** María y Aarón hablaron contra Moisés a causa de la mujer cusita que había tomado por esposa.<sup>2</sup>Dijeron:

-¿Ha hablado el Señor sólo a Moisés? ¿No nos ha hablado también a nosotros?

El Señor lo oyó.

<sup>3</sup>Moisés era el hombre más sufrido del mundo.

11,21-23 La objeción de Moisés es de prudencia humana, y toca el honor de Dios; curiosamente, menciona rebaños de ganado mayor y menor. Dios responde defendiendo su honor, apelando a su mano generosa (Is 50,2; 59,1), a su palabra segura (Is 55,11).

11,24-25 El primer efecto del espíritu sobre los ancianos es provocar en ellos un estado de entusiasmo o frenesí religioso, con manifestaciones externas que atestiguan la presencia activa del espíritu (cfr. 1 Sm 19,20-24). La manifestación es inicial y única; después viene la tarea cotidiana de gobierno. Con esto termina el tema.

11,26-30 Pero sucede un epílogo inesperado. Probablemente un relato autónomo de vocación, que el autor ha introducido aquí por el tema común. Precisamente por lo inesperado, nos enseña una lección importante. Eldad y Medad, en la mente del autor, estarían en la lista total de ancianos hábiles, pero no en la lista de los setenta escogidos. El espíritu los invade fuera de la liturgia, fuera

de la tienda, fuera de la forma colegial; el espíritu se salta las reglas prescritas. El espíritu es libre, soberano; está por encima de Moisés y de la palabra. Josué siente celos por el prestigio de su maestro; piensa que Moisés tiene que imponer su autoridad y prohibir absolutamente tales manifestaciones, para que el espíritu quede circunscrito al grupo que el mismo Moisés ha convocado y consagrado. Moisés responde con talante magnánimo. Su petición se vuelve anuncio en Jl 3,1-2 y cumplimiento en Hch 2.

11,31 El viento está al servicio de Dios (Sal 104,4).

11,34 \* = Tumbas de Avedez o "tumbas ávidas", insaciables (cfr. Prov 21,26). El autor traslada la avidéz a los israelitas.

11,35 \* = **Corrales**.

12,1-3 Desde el comienzo se aprecia una incoherencia en el relato. Un verbo en singular, "habló" y dos sujetos, María y Aarón. La crítica es a propósito de una mujer nubia que

<sup>4</sup>El Señor habló de repente a Moisés, Aarón y María:

-Salid los tres hacia la tienda del encuentro.

Y los tres salieron.

<sup>5</sup>El Señor bajó en la columna de nube y se colocó a la entrada de la tienda, y llamó a Aarón y María. Ellos se adelantaron y el Señor <sup>6</sup>les dijo:

-Escuchad mis palabras: Cuando hay entre vosotros un proteta del Señor, me doy a conocer a él en visión y le hablo en sueños; <sup>7</sup>no así a mi siervo Moisés, el más fiel de todos mis siervos. <sup>8</sup>A él le ha-

blo cara a cara; en presencia y no adivinando contempla la figura del Señor. ¿Cómo os habéis atrevido a hablar contra mi siervo Moisés?

<sup>9</sup>La ira del Señor se encendió contra ellos, y el Señor se marchó. <sup>10</sup>Aí apartarse la nube de la tienda, María tenía toda la piel descolorida, como la nieve. Aarón se volvió y la vio con toda la piel descolorida.

<sup>1</sup>Entonces Aarón dijo a Moisés:

-Perdón; no nos exijas cuentas del pecado que hemos cometido insensatamente. <sup>12</sup>No dejes a María como un aborto que sale del

vientre, con la mitad de la carne comida.

<sup>13</sup>Moisés suplicó al Señor:

-Por favor, cúrala.

<sup>14</sup>El Señor respondió:

-Si su padre le hubiera escupido en la cara, habría quedado infamada siete días. Confinadla siete días fuera del campamento y el séptimo se incorporará de nuevo.

<sup>15</sup>La confinaron siete días fuera del campamento, y el pueblo no se puso en marcha hasta que María se incorporó a ellos. <sup>16</sup>Después marcharon de Haserot y acamparon en el desierto de Farán.

ha tomado Moisés, la protesta es un asunto de autoridad. El castigo afecta sólo a María. El autor ha combinado dos relatos "de familia" unificados por el tema común de la oposición a Moisés. Si este capítulo refleja tensiones de la época del autor, sería una crítica contra excesivas pretensiones de los sacerdotes y una defensa de la *tórá*, atribuida a Moisés.

El asunto de la mujer nubia no está explicado. La poligamia estaba aceptada, como también el matrimonio con extranjeras. ¿Son celos de María? A propósito, esta María no coincide fácilmente con la hermana mayor de Moisés infante (Ex 2). Con todo, es interesante apreciar el papel de una mujer en la acción. Tal como discurre el relato actual, lo de la mujer nubia es el pretexto que provoca la descarga de resentimientos acumulados.

Al formular la protesta apelan a una supuesta actividad profética y cuestionan la autoridad suprema de Moisés. La función profética de Aarón puede apoyarse en Ex 4,27 y 6,4; la de María en Ex 15,20. El juicio sobre Moisés (3) no responde a otras actuaciones que conocemos de él. En la intención del narrador Aarón y María podrían dar voz a reclamaciones de círculos proféticos contra la autoridad superior atribuida a Moisés. ¿Podrá en el futuro un profeta abolir o suspender un mandato de Moisés? (cfr. Is 56).

12,5-10 La protesta se transforma en pleito, el cual llega sin más, "de repente" al tribunal supremo. Se celebra un juicio estilizado: orden de comparecer (4-5), el Juez acude "en la nube"; no necesita interrogar

porque ya "oyó" (2); pasa a la requisitoria (6-8), la sentencia ("ira" = condena 9) y la ejecución (10).

12,6-8 La requisitoria está en verso. Es dudosa la traducción "en presencia"; algunos han vocalizado y leído "en un espejo", otros lo consideran afectado por la negación "no en visión ni en enigma" (como lo recoge Pablo en 1 Cor 13,12). La "figura" puede equivaler al rostro (Sal 17,15; cfr. Ex 33,11.20).

A pesar de las dudas, está muy clara en el veredicto del Señor la posición excepcional y única de Moisés, por encima de cualquier profeta. Es el administrador de plena confianza, tiene acceso al trato personal, "boca a boca" (expresión única); contempla y escucha sin mediadores (Dt 34,10). En conclusión, no se ha arrogado él la autoridad, no se ha inventado la misión.

12,7 Heb 3,2; Ex 33,11.

12,10 La enfermedad es una especie de vitiligo (Lv 13).

12,11-12 La culpa de María está patente en la pena sufrida; Aarón se suma a ella en la confesión del pecado, pidiendo perdón a Moisés. No se piden milagros, sino una reconciliación familiar como presupuesto para que Moisés interceda: él no puede curar contra la pena impuesta por el Señor, puede sólo interceder.

12,14-15 La pena se reduce a una semana. Y todo el campamento espera a que aquella mujer se incorpore de nuevo a la comunidad. La crisis de autoridad se ha resuelto satisfactoriamente. No por la reprensión, no apelando al valor formal de la autori-

## Los exploradores

(Dt 1,19-40)

13 El Señor dijo a Moisés:

<sup>2</sup>-Envía gente a explorar el país de Canaán, que yo voy a entregar a los israelitas; envía uno de cada tribu, y que todos sean jefes.

<sup>3</sup>Moisés los envió desde el desierto de Farán, según la orden del Señor; todos eran jefes de los israelitas.

<sup>4</sup>Sus nombres eran los siguientes: De la tribu de Rubén, Samúa, hijo de Zacur; <sup>5</sup>de la tribu de Simeón, Safat, hijo de Horí; <sup>6</sup>de la tribu de Judá, Caleb, hijo de Jefoné; <sup>7</sup>de la tribu de Isacar, Yigal, hijo de José; <sup>8</sup>de la tribu de Efraín, Hosea, hijo de Nun; <sup>9</sup>de la tribu de Benjamín, Paltí, hijo de Rafú; <sup>10</sup>de la tribu de Zabulón, Gadiel, hijo de Sodí; <sup>11</sup>de la tribu de Manases (hijo de Jo-

sé), Gadí, hijo de Susí; <sup>12</sup>de la tribu de Dan, Amiel, hijo de Gamalí; <sup>13</sup>de la tribu de Aser, Satur, hijo de Miguel; <sup>14</sup>de la tribu de Neftalí, Najbí, hijo de Vafsí; <sup>15</sup>de la tribu de Gad, Guevel, hijo de Maquí.

<sup>16</sup>Estos son los nombres de los que envió Moisés a explorar el país; a Hosea, hijo de Nun, le cambió el nombre en Josué\*.

<sup>17</sup>Moisés los envió a explorar el país de Canaán, diciéndoles:

<sup>18</sup>-Subid por este desierto hasta llegar a la montaña. Observad cómo es el país y sus habitantes, si son fuertes o débiles, escasos o numerosos; <sup>19</sup>cómo es la tierra, buena o mala; cómo son las ciudades que habitan, de tiendas o amuralladas; <sup>20</sup>cómo es la tierra, fértil o estéril, con vegetación o sin ella. Sed valientes y traednos frutos del país.

(Era la estación en que maduran las primeras uvas).

<sup>21</sup>Subieron ellos y exploraron el país desde Sin\* hasta Rejob\*, junto a la Entrada de Jamat. <sup>22</sup>Subieron por el desierto y llegaron hasta Hebrón, donde vivían Ajimán, Sesay y Tolmay, hijos de Anac. Hebrón había sido fundada siete años antes que Soán de Egipto. <sup>23</sup>Llegados a Nájal Escol\* cortaron un ramo con un solo racimo de uvas, lo colgaron en una vara y lo llevaron entre dos. También cortaron granadas e higos.

<sup>24</sup>Ese lugar se llama Nájal Escol, por el racimo que cortaron allí los israelitas.

## Informe

<sup>25</sup>A1 cabo de cuarenta días volvieron de explorar el país, <sup>26</sup>y se presentaron a Moisés, a Aarón y

dad, no exacerbando la polémica, sino por la confesión y la reconciliación.

13-14 El episodio de los exploradores es decisivo en el camino hacia la tierra prometida. De Egipto al Sinaí, del Sinaí a la frontera sur de la tierra: ¿sólo falta entrar y ocuparla? Es el desenlace lógico. Pero las viejas tradiciones lo cuentan de otro modo, más complicado y dramático: el pueblo rehusa entrar y, en castigo, comienza un enorme y prolongado rodeo. La historia continúa, pero el hombre que se resiste a la salvación, difiere el término.

Según la teoría documentaria el texto es el resultado de combinar las versiones del Yavista y el Elohista -Caleb, Josué, el pueblo-, con elementos del Sacerdotal -las doce tribus, todo el país-. (Asignan a J 13,17b. 20.22.23b.27.28; 14,1.23.39-45; a E 13,17b. 18-19.23a.24.26b.29-31.33; 14,1.4.14.15b; a P 13,1-3a(3b-16).17a.21.25.26a.32; 14,1.2 (3) 5-7.(8-9)10.16-29.34-38). La fusión está bastante lograda. Otra versión se lee en Dt 1. Datos complementarios se pueden extraer de Jue 1,10-15 y Jos 14,6-15; 15,13-14.

13,1 Comienza el Señor dando una orden. En la versión democratizante de Dt 1 lo propone el pueblo.

13,2 Explorar o espiar el territorio enemigo es práctica militar antigua: Jos 6,22; 14,7; Jue 1,23; 18,2; cfr. Gn 42,9.

13,3-15 Los doce exploradores representan a todo Israel: el autor generaliza la operación. La lista no coincide con la de 1,5-16 ni en el orden ni en los nombres.

13,16 El nuevo nombre es compuesto de *Yhwh*: apunta al futuro cargo. \* = Jesús.

13,18-20 La información requerida concierne a la calidad de la tierra y también su situación militar, defensiva y ofensiva. La fecha indicada corresponde a mediados de julio.

13,21 -22 Las fronteras señaladas también generalizan para indicar que la entera tierra prometida ha sido explorada. Los datos geográficos del v. 22 son más modestos y realistas. Hebrón queda en la ruta que sube desde el sur hacia Jerusalén. La nota erudita sobre los Anaquitas prepara la reacción posterior.

13,21 \* = El Espino. \* = Plaza.

13,23-24 Nota etiológica, inventada para explicar el nombre de la localidad o para ligarla a la época de la conquista. El racimo gigantesco colgado de una vara y llevado entre dos es el emblema turístico del Israel actual.

13,23 \* = Torrente del Racimo.

13,25 El tiempo que dura la expedición,

a toda la comunidad israelita, en el desierto de Farán, en Cades. Les presentaron el informe a ellos, a toda la comunidad israelita, y les enseñaron los frutos del país. <sup>27</sup>Y les contaron:

-Hemos entrado en el país adonde nos enviaste; es una tierra que mana leche y miel; aquí tenéis sus frutos. <sup>28</sup>Pero el pueblo que habita el país es poderoso, tiene grandes ciudades fortificadas (hemos visto allí a los hijos de Anac). <sup>29</sup>En la zona del desierto habitan los amalecitas; los hétéos, jebuseos y amorreos viven en la montaña; los cananeos, junto al mar y junto al Jordán.

<sup>30</sup>Caleb hizo callar al pueblo ante Moisés, y dijo:

-Tenemos que subir y apoderarnos de ella, porque podremos con ella.

<sup>31</sup>Pero los que habían subido con él replicaron:

-No podemos atacar al pueblo, porque es más fuerte que nosotros.

<sup>32</sup>Y desacreditaban la tierra que habían explorado delante de los israelitas:

-La tierra que hemos cruzado y explorado es una tierra que devora a sus habitantes; <sup>33</sup>el pueblo que hemos visto en ella es de gran estatura. Hemos visto allí nefileos\*, hijos de Anac: parecíamos saltamontes a su lado, y así nos veían ellos.

### Motín

(Ex 14,11-12; 16,3; 17,3;  
Nm 20,3-5)

14 'Entonces toda la comunidad empezó a dar gritos, y el pueblo lloró toda la noche. <sup>2</sup>Los israelitas protestaban contra Moisés y Aarón, y toda la comunidad les decía:

-¡Ojalá muriéramos en Egipto o en este desierto, ojalá muriéramos! <sup>3</sup>¿Por qué nos ha traído el Señor a esta tierra, para que caigamos a espada y nuestras mujeres e hijos caigan cautivos? ¿No es mejor volvemos a Egipto?

<sup>4</sup>Y se decían unos a otros:

-Nombraremos un jefe y volveremos a Egipto.

<sup>5</sup>Moisés y Aarón se echaron rostro en tierra ante toda la comunidad israelita. <sup>6</sup>Josué, hijo de Nun, y Caleb, hijo de Jefoné, dos de los exploradores, se rasgaron los vestidos, <sup>7</sup>y dijeron a la comunidad israelita:

-La tierra que hemos recorrido en exploración es una tierra excelente. <sup>8</sup>Si el Señor nos aprecia, nos hará entrar en ella y nos la dará: es una tierra que mana leche y miel. <sup>9</sup>Pero no os rebeléis contra el Señor ni temáis al pueblo del país, pues nos los come-

en números redondos, también tendrá función narrativa.

13,27-28 El informe responde a las instrucciones recibidas. Por ahora es neutral y realista: presenta las dos caras de la situación.

"Mana leche y miel": fórmula de ascendencia mítica que se usa en la liturgia; más que informe es una profesión de fe, como diciendo que se trata realmente de la tierra prometida, en contraste con el desierto.

13,29 Otra nota erudita, no exenta de valor histórico.

13,30a Este verso supone que el pueblo ha comenzado a protestar; quizá falte algo en el texto.

13,30b-33 Se enfrentan dramáticamente dos actitudes. La fe, que infunde valentía y es comunicativa: "podemos" en plural. La falta de fe, que genera cobardía, "no podemos". De ahí, para justificarse, pasa a desacreditar la tierra (la zorra y las uvas). Y termina en complejo de inferioridad: "parecíamos saltamontes".

13,32 "La tierra devora" Lv 26,38; Ez 36,123-15.

13,33\* O: gigantes.

14,1-2 Como en Ex 14-17, el pueblo flaquea en la fe y confianza al enfrentarse con el peligro próximo. El autor acumula datos: "gritos, llantos, murmuraciones": los exploradores cobardes han contagiado al pueblo entero. No invocan formalmente a la muerte, sino que desean morir de muerte natural, en Egipto o en el desierto, sin arrostrar la muerte violenta y prematura en la batalla.

14,3-4 Retuercen y deforman el sentido de la salida de Egipto y la llegada a "esta tierra": ha sido para la muerte, no para la salvación. Atribuyen la acción al Señor y blasfeman de él. Luego se proponen deshacer lo hecho, desandar el camino, volver a la esclavitud (cfr. Jr 42). El pecado es gravísimo.

14,5 El gesto se hace ante Dios. Hecho ante hombres, es un gesto de humildad, indefensa, para conciliarse la benevolencia. No es éste el estilo corriente de Moisés.

14,6-9 Entra en acción Josué al lado de Caleb. El breve discurso se enfrenta con las dos objeciones o temas: la tierra, los habitantes. Cuatro veces pronuncia la palabra "tierra", haciendo eco a las cuatro de 13,18-20; repite la fórmula de profesión de fe. En cuanto a los habitantes, la fe cambia la visión:

remos. Su Sombra protectora se ha apartado de ellos, mientras que el Señor está con nosotros. ¡No los temáis!

<sup>10</sup>Pero la comunidad entera hablaba de apedrearlos, cuando la gloria del Señor apareció en la tienda del encuentro ante todos los israelitas.

### Intercesión

(Ex 32,7-14; Dt 9,25-29)

<sup>1</sup>El Señor dijo a Moisés:

-¿Hasta cuándo me despreciará este pueblo? ¿Hasta cuándo no me creerán con todos los signos que he hecho entre ellos?

<sup>2</sup>Voy a herirlo de peste y a desheredarlo. De ti sacaré un pueblo grande, más numeroso que ellos.

<sup>13</sup>Moisés replicó al Señor:

-Se enterarán los egipcios, pues de en medio de ellos sacaste tú a este pueblo con tu fuerza,

<sup>14</sup>y se lo dirán a los habitantes de esta tierra. Han oído que tú, Señor, estás en medio de este pueblo; que tú, Señor, te dejas ver cara a cara; que tu nube está sobre ellos, y tú caminas delante en columna de nube de día y en columna de fuego de noche. <sup>15</sup>Si ahora das muerte a este pueblo como a un solo hombre, oirán la noticia las naciones y dirán: <sup>16</sup>«El Señor no ha podido llevar a este pueblo a la tierra que les había prometido; por eso los ha matado en el desierto». <sup>17</sup>Por tanto, muestra tu gran fuerza, como lo has prometido. <sup>18</sup>Señor, paciente y misericordioso, que perdonas la culpa y el delito, pero no dejas impune; que castigas la culpa de los padres en los hijos, nietos y bisnietos, <sup>19</sup>perdona la culpa de este pueblo por tu gran misericordia, ya que lo has traído desde Egipto hasta aquí.

### Perdón y castigo

<sup>20</sup>El Señor respondió:

<sup>21</sup>-Perdono, como me lo pides.

Pero ¡por mi vida y por la gloria del Señor que llena la tierra!

<sup>22</sup>ninguno de los hombres que vieron mi gloria y los signos que hice en Egipto y en el desierto, y me han puesto a prueba, ya van diez veces, y no me han obedecido, <sup>23</sup>verá la tierra que prometí a sus padres, ninguno de los que me han despreciado la verá. <sup>24</sup>Pero a mi siervo Caleb, que tiene otro espíritu y me fue enteramente fiel, lo haré entrar en la tierra que ha visitado, y sus descendientes la poseerán. <sup>25</sup>(Amalecitas y cananeos habitan en el valle). Mañana os dirigiréis al desierto, camino del Mar Rojo.

<sup>26</sup>El Señor añadió a Moisés y a Aarón:

<sup>27</sup>-¿Hasta cuándo seguirá esta

"serán nuestro pan", expresión proverbial (Sal 14,4). Temer a ese pueblo equivale a rebelarse contra el Señor. La "sombra" es título divino (Sal 91,1; 121,5). "No temáis" es fórmula frecuente en oráculos de salvación y en contextos de guerra santa. "El Señor está con nosotros" puede referirse al arca que los acompaña como paladín (cfr. 1 Sm 4).

14,10 Como si fueran reos de un crimen que afecta a todos y cuya ejecución compete a todos. Los salva in extremis la manifestación de Dios (Ex 16,10).

14,11-19 La intercesión de Moisés repite en espejo la de Ex 32, después del pecado "original" del becerro de oro. Se repiten varias expresiones y se añaden otras.

14,11-12 Comienza el Señor remedando con sus preguntas las quejas del pueblo. La peste es una de las plagas de Egipto. "Sacar un gran pueblo" es hacer de Moisés un patriarca (Gn 12,2; 18,18). Falta un detalle muy importante: "déjame" dicho por Dios.

14,13-17 El primer argumento que esgrime Moisés es la fama internacional del Dios de Israel: si después de las proezas realizadas, no lleva a término la empresa, se mostrará impotente. Al entrar en la historia, Dios

se compromete a seguir lo comenzado (cfr. Sal 138,8).

14,18 Fórmula litúrgica que Ex 34,6s pone en boca del Señor. No ya la fama, cosa externa, sino el modo de ser de Dios.

14,21-24 El perdón significa que no destruirá totalmente al pueblo y que la historia continúa; el castigo se limita a una dilación con sus consecuencias. Diez veces puede ser expresión idiomática. El salmo 106 recoge siete pecados comenzando por el Mar Rojo. En la excepción no se menciona a Josué junto a Caleb.

### 14,23 Sal 106,24-27.

14,25 Hay que desandar el camino y comenzar de nuevo, pero sin entrar en Egipto. Es el "mañana" de la reiterada dilación.

### 14,30 Sal 95,11; Heb3,18.

14,27-38 Nueva versión del castigo. El tiempo del desierto, según la tradición, es de cuarenta años (números redondos, Am 2,9s; 5,25s). El número mide la dilación: un año por cada día empleado en explorar la tierra. El enlace es artificial, ya que el pecado no consistió en enviar exploradores, sino en rehusar la entrada. Será un tiempo de dila-

comunidad malvada protestando contra mí? He oído a los israelitas protestar contra mí.<sup>28</sup> Pues diles: ¡Por mi vida!, oráculo del Señor, que os haré lo que me habéis dicho en la cara;<sup>29</sup> en este desierto caerán vuestros cadáveres, y de todo vuestro censo, contando de veinte años para arriba, los que protestasteis contra mí,<sup>30</sup> no entraréis en la tierra donde juré que os establecería. Sólo exceptuó a Josué, hijo de Nun, y a Caleb, hijo de Jefoné.

<sup>31</sup> «A vuestros niños, de quienes dijisteis que caerían cautivos, los haré entrar para que conozcan la tierra que vosotros habéis despreciado.<sup>32</sup> Mientras que vuestros cadáveres caerán en este desierto.<sup>33</sup> Vuestros hijos serán pastores en el desierto durante cuarenta años y cargarán con vuestra infidelidad, hasta que se consuman vuestros cadáveres en el desierto.<sup>34</sup> Contando los días que exploras-

teis la tierra, cuarenta días, cargaréis con vuestra culpa un año por cada día, cuarenta años. Para que sepáis lo que es desobedecerme.<sup>35</sup> Yo, el Señor, juro que trataré así a esa comunidad perversa que se ha amotinado contra mí: en este desierto se consumirán y en él morirán».

<sup>36</sup> En cuanto a los hombres que envió Moisés a explorar la tierra y volvieron e incitaron contra él a toda la comunidad, desacreditando la tierra,<sup>37</sup> los hombres que desacreditaron la tierra murieron fulminados ante el Señor.<sup>38</sup> Sólo Josué, hijo de Nun, y Caleb, hijo de Jefoné, quedaron con vida de todos los que habían explorado la tierra.

<sup>39</sup> Moisés comunicó estas palabras a todos los israelitas, y el pueblo hizo gran duelo.

### Derrota

<sup>40</sup> A la mañana siguiente se le-

vantaron y subieron a la cima del monte, diciendo:

-Subiremos al sitio que el Señor nos dijo. Hemos pecado.

<sup>41</sup> Moisés contestó:

<sup>42</sup> -¿Por qué quebrantáis el mandato del Señor? Fracasaréis. No subáis, porque el Señor no está con vosotros y os derrotará el enemigo.<sup>43</sup> Pues los amalecitas y los cananeos os harán frente, y caeréis a espada. Os habéis apartado del Señor, y por eso el Señor no está con vosotros.

<sup>44</sup> Pero ellos se empeñaron en subir a la cima del monte, mientras el arca y Moisés no se movían del campamento.<sup>45</sup> Los amalecitas y los cananeos que habitaban en la montaña bajaron y los derrotaron y desbarataron hasta Jorma\*.

### Ofrendas y libaciones

15 'El Señor habló a Moisés:

ción para "probar" y educar al pueblo en la paciencia y esperanza.

Segunda medida de la dilación es el paso de las generaciones. Cada generación tiene una función en la historia. Se ha de consumir una generación adulta, antes de que la siguiente cumpla su misión de entrar: el tiempo biológico se convierte en tiempo de salvación diferida. El nacimiento de hijos asegura biológicamente la continuidad del pueblo. El desierto queda así bajo el signo del pecado y el castigo, pero acogido a la gracia. Dios concede a los israelitas la segunda alternativa invocada (2).

14,33 "Serán pastores": algunos han traducido, con ligera variante consonántica, "errarán, vagarán". De hecho, la vida de pastores nómadas es una continua trashumanza. Jos 5,4-7.

14,37 Los que comenzaron y provocaron la rebelión sufren inmediatamente el castigo, con una muerte prematura que es señal y confirmación de la amenaza.

14,39 El duelo es señal de penitencia, que no basta sin la conversión plena y la enmienda.

14,40-45 Como es pecado la desconfianza, así lo es la presunción. La situación ha cambiado, y la obediencia ahora no es atacar, sino aceptar el largo camino. La valentía humana que no confía en el Señor está condenada al fracaso. El arca no va como paladín a la batalla, y por tanto el Señor no está con ellos (cfr. Sal 60,12). Quizá la localidad de Jorma preserve el recuerdo de un intento fallido de penetración por el sur.

14,45 \* = Exterminio.

15 ¿Qué función desempeña aquí este capítulo? ¿Por qué lo ha metido aquí el autor como una cuña? Podemos conjeturar razones que nos ayuden en la lectura: a) Por el gusto de alternar, que preside todo el libro; después de unos relatos tensos, dramáticos, una pausa burocrática; b) Son preparativos para la vida en la tierra. Ocuparse de ellos tan minuciosamente, demuestra que se encara el futuro con esperanza. En la tierra habrá ocasión de agradecer al Señor tantos beneficios y perdones. El capítulo reúne unas cuantas disposiciones de orden cúltico y una ley penal con su relato de institución.

<sup>2</sup>-Di a los israelitas: «Cuando entréis en la tierra que yo os voy a dar para que la habitéis <sup>3</sup>y hagáis una oblación al Señor, de ganado mayor o menor -sea holocausto o sacrificio de comunión voluntario o en cumplimiento de un voto o con ocasión de una fiesta, oblación de aroma que aplaca al Señor-; <sup>4</sup>el que haga la oferta hará una ofrenda de veintidós decilitros de flor de harina amasada con un litro de aceite, y añadirá al holocausto o sacrificio de comunión <sup>5</sup>una libación de un litro de vino por cada cordero. <sup>6</sup>Si se trata de un carnero, añadirá una ofrenda de cuarenta y cuatro decilitros de flor de harina amasada con doce decilitros y medio de aceite <sup>7</sup>y una libación de doce decilitros y medio de vino, aroma que aplaca al Señor.

<sup>8</sup>»Si el holocausto o sacrificio de comunión -en cumplimiento de un voto o en acción de gracias al Señor- <sup>9</sup>es de un novillo, añadirás una ofrenda de sesenta y seis decilitros de flor de harina amasada con dos litros de aceite, <sup>10</sup>y una libación de dos litros de vino, oblación de aroma que aplaca al Señor.

<sup>11</sup>«Esto es lo que hay que ofrecer con un toro, un carnero, una oveja o una cabra. <sup>12</sup>Aplicaréis siempre esta proporción.

<sup>13</sup>»Los indígenas procederán así cuando ofrezcan una oblación de aroma que aplaca al Señor. <sup>14</sup>Si en el futuro un emigrante que viva o se encuentre entre vosotros quiere ofrecer una oblación de aroma que aplaca al Señor, hará lo mismo que vosotros. <sup>15</sup>El mismo rito observaréis vosotros y el emigrante residente entre vosotros. Es ley perpetua para todas vuestras generaciones. Ante el Señor el emigrante es igual que vosotros. <sup>16</sup>El mismo ritual y ceremonial observaréis vosotros y el emigrante residente entre vosotros».

<sup>17</sup>El Señor habló a Moisés:

<sup>18</sup>-Di a los israelitas: «Cuando entréis en la tierra a la que os llevo <sup>19</sup>y comáis su pan, ofreceréis en tributo al Señor, <sup>20</sup>de la primera harina, una rosca como tributo de la era. <sup>21</sup>Por todas vuestras generaciones daréis al Señor un tributo de vuestra primera harina.

<sup>22</sup>»Cuando por inadvertencia descuidéis alguno de estos pre-

ceptos que el Señor ha dado a Moisés, <sup>23</sup>es decir, lo que el Señor os ha mandado por medio de Moisés, desde el día de su promulgación y en adelante por todas vuestras generaciones: <sup>24</sup>si es toda la comunidad la que ha faltado por inadvertencia, ofrecerá en holocausto, aroma que aplaca al Señor, un novillo con su ofrenda y su libación según el ceremonial y un macho cabrío en sacrificio expiatorio.

<sup>25</sup>»El sacerdote expiará por toda la comunidad israelita y quedará perdonada, porque se trataba de una inadvertencia, y por ella han ofrecido la oblación y la víctima expiatoria al Señor. <sup>26</sup>Quedará perdonada toda la comunidad israelita y también el emigrante que reside entre ellos, porque de todo el pueblo fue la inadvertencia.

<sup>27</sup>»Si es uno solo el que ha pecado por inadvertencia, ofrecerá un cabrito añal en sacrificio expiatorio. <sup>28</sup>El sacerdote expiará por él en presencia del Señor, y quedará perdonado. <sup>29</sup>La misma norma vale para el indígena israelita y para el emigrante residente entre ellos en casos de inad-

15,2-16 Esta ley se añade a las del Levítico sobre sacrificios. La ofrenda de animales es más propia de pastores, la de cereales y vino más propia de labradores: ya desde el tiempo de Caín y Abel (Gn 4). La ofrenda de cereales puede constituir un rito autónomo. Aquí aparecen como complemento de sacrificios de animales. Una carga más para los oferentes, que el autor define como cuadro de tarifas. Véase Ez 46,5-14.

La unión de los tres elementos, animales y harina y vino consta en textos narrativos Ana 1 Sm 1,24; un grupo anónimo, 1 Sm 10,3; Ajaz 2 Re 16,13. De libaciones hablan otros muchos textos, incluso no legales: Jl 1,9,13; Is 57,6; a dioses extranjeros Jr 7,18; 19,13; 32,29; 44,17-19 Ez 20,28. Pablo usa la libación como metáfora de su muerte próxima (2 Tim 4,6).

El extranjero o emigrante se ha incorporado a la comunidad: participa de sus derechos y deberes.

15,17-21 Prácticamente constituye un caso especial de primicias, una especie de impuesto; lo mencionan Ez 44,30 y Neh 10,38. Lo usa como metáfora Pablo (Rom 11,16).

15,22-31 Sobre pecados por inadvertencia legisla ampliamente Lv 4-5. Quizá se refiera aquí a pecados cúlticos.

Lo más importante del pasaje es la oposición radical que establece el autor entre la inadvertencia y la transgresión "a conciencia": las primeras tienen remedio litúrgico, se "expía y se perdona"; la segunda, del individuo, lleva pena de excomunión. Véase la distinción de Sal 19,13-14: lo llama "arrogancia, pecado grave".

venencia. <sup>30</sup>Pero el indígena o emigrante que a conciencia provoque al Señor, será excluido de su pueblo. <sup>31</sup>Por haber menospreciado la palabra del Señor y haber quebrantado sus preceptos, será excluido. Cargará con su culpa».

### Violación del sábado

<sup>32</sup>Estando los israelitas en el desierto, sorprendieron a un hombre recogiendo leña en sábado. <sup>33</sup>Se lo llevaron a Moisés, a Aarón y a toda la comunidad. <sup>34</sup>Lo arrestaron mientras se decidía lo que había que hacer con él.

<sup>35</sup>El Señor dijo a Moisés:

-Ese hombre es reo de muerte. Que toda la comunidad lo apedree fuera del campamento.

<sup>36</sup>La comunidad lo sacó fuera del campamento y lo apedrearon hasta matarlo, como el Señor había mandado a Moisés.

<sup>37</sup>El Señor habló a Moisés:

<sup>38</sup>-Di a los israelitas: «Hacedo borlas y cosedlas con hilo violeta a la franja de vuestros vestidos. <sup>39</sup>Cuando las veáis, os recordarán los mandamientos del Señor y os ayudarán a cumplirlos sin ceder a los caprichos del corazón y de los ojos, que os suelen seducir. <sup>40</sup>Así recordaréis y cumpliréis todos mis mandatos y viviréis consagrados a vuestro

Dios. <sup>41</sup>Yo soy el Señor, vuestro Dios, que os sacó de Egipto para ser vuestro Dios. Yo soy el Señor, vuestro Dios».

### Motín de Córaj, Datan y Abirán (Dt11,6;Ecl1045,18s; Nm 26,9-11)

**16** 'Córaj, hijo de Yishar, hijo de Quehat, levita; Datan y Abirán, hijos de Eliab, y On, hijo de Pélet, rubenitas, <sup>2</sup>se rebelaron contra Moisés, y con ellos doscientos cincuenta hombres, jefes de la asamblea, escogidos para su cargo y de buena reputación. <sup>3</sup>Se amotinaron contra Moisés y

15,32-36 Quizá lo aduzca como ejemplo de pecado a conciencia. Es un caso legal presentado en forma narrativa, como Lv 24, 10-23. Se relata como novedad, sin precedente legal; tiene que decidir el Señor. El castigo, con participación de toda la asamblea, tiene fuerza de escarmiento. Su gravedad muestra la importancia que iba cobrando el sábado después del destierro.

15,37-41 La costumbre se registra en Dt 22,12 sin motivación. Contra el peligro de "inadvertencia" aquí se propone un remedio. Son cuatro borlas en las cuatro puntas. Su función no es decorativa; sirven de recordatorio constante de la ley contra deseos internos y codicia de lo que se ve, que extravían al hombre. La práctica externa se liga a lo central de la vida israelita: liberación, alianza, santidad. Los evangelistas mencionan la práctica: Mt 9,20; Me 6,56; Le 8,14.

16 Las rebeliones contra Moisés son tema recurrente en el viaje por el desierto: el agua, el pan, la carne, la batalla son motivos de rebelión para el pueblo. Aarón y María representan una disputa familiar. Más grave puede ser la rebellón de los rubenitas Datan y Abirán (laicos) contra la autoridad de Moisés, y la de Córaj con sus secuaces contra las prerrogativas cúllicas de Aarón.

Algunos autores distinguen tres rebeliones: 250 laicos contra la autoridad de Moisés

y su empresa: "no subimos" (12); se los traga la tierra. Los rubenitas contra la mediación de la tribu de levitas: "todos estamos consagrados" (3). Córaj como exponente de rivalidades entre familias sacerdotales, entre levitas y sacerdotes. La teoría documentaria reparte el texto entre el Yavista y círculos sacerdotales:

J 16,1 12-14.15 25.26 27b-34

P 2-11 16-24 27a 35

El autor ha entretreído las dos o tres sediciones, creando una especie de alianza de la oposición, unidos en la queja y en la trágica derrota. Otros elementos han penetrado en el relato, añadiendo confusión. Con todo, la intención general está clara: la rebelión actúa en varios niveles y por diversos motivos; Dios mismo elige y asigna funciones; Moisés descuella en la narración.

16,1-2 Todos los personajes, con su séquito, unidos en la sedición. Rubén fue un tiempo la primera tribu (Gn 49,3). Sobre la función de los levitas, compárese la postura benévola de Dt 18,6-8 con la hostil de 2 Re 23,9. Los doscientos cincuenta no representan a una tribu determinada: no siguen a Córaj como levita, sino como jefe de una causa común.

16,3 La queja va contra privilegios cúllicos de Moisés y Aarón y su argumento es éste: La presencia del Señor santifica toda la asamblea por igual; todos son santos sin detinción, como lo ha prometido Dios (Ex 19,6).



Aarón, diciendo:

-Ya está bien. Toda la comunidad es sagrada y en medio de ella está el Señor, ¿por qué os ponéis encima de la asamblea del Señor?

<sup>4</sup>Moisés, al oírlo, se echó por tierra <sup>5</sup>y dijo a Córaj y a sus secuaces:

-Mañana hará saber el Señor quién le pertenece: al consagrado lo hará acercarse, al escogido lo hará acercarse. <sup>6</sup>Haced, pues, lo siguiente: Córaj y todos sus secuaces, tomad los incensarios, <sup>7</sup>poned en ellos fuego y echad incienso ante el Señor mañana. El hombre que el Señor escoja le está consagrado. Ya está bien, levitas.

<sup>8</sup>Moisés dijo a Córaj:

<sup>9</sup>-Escuchadme, levitas: ¿todavía os parece poco? El Dios de Israel os ha apartado de la asam-

blea de Israel para que estéis cerca de él, prestéis servicio en su templo y estéis a disposición de la asamblea para servirle. <sup>10</sup>A ti y a tus hermanos levitas os ha acercado. ¿Por qué reclamáis también el sacerdocio? "Tú y tus secuaces os habéis rebelado contra el Señor, pues ¿quién es Aarón para que protestéis contra él?"

<sup>12</sup>Moisés mandó llamar a Datan y a Abirán, hijos de Eliab, los cuales dijeron:

<sup>13</sup>-No acudimos. ¿No te basta con habernos sacado de una tierra que mana leche y miel para darnos muerte en el desierto, para que encima pretendas ser nuestro jefe? <sup>14</sup>No nos has llevado a una tierra que mana leche y miel, ni nos has dado en heredad campos, ni viñas, ¿y quieres sacarle los ojos a esta gente? No acudimos.

<sup>15</sup>Moisés se enfureció y dijo al Señor:

-No aceptes sus ofrendas. Ni un asno he recibido de ellos ni he hecho mal a ninguno.

<sup>16</sup>Después dijo a Córaj:

-Mañana, tú y tus secuaces os presentaréis al Señor, y también Aarón con ellos. <sup>17</sup>Que cada uno tome su incensario, eche incienso y lo ofrezca al Señor. Cada uno de los doscientos cincuenta su incensario, y tú y Aarón el vuestro.

<sup>18</sup>Tomó, pues, cada uno su incensario, puso fuego, echó incienso y se colocaron a la entrada de la tienda del encuentro con Moisés y Aarón. <sup>19</sup>También Córaj reunió a sus secuaces a la entrada de la tienda del encuentro.

<sup>20</sup>La gloria del Señor se mostró a todos los reunidos, y el Se-

Dentro del pueblo ya no hay distinción entre sacro y profano, ya que todos son santos; por tanto, el cargo de Moisés y de Aarón es usurpación.

16,4-5 Respuesta: es Dios quien elige y consagra. "Acercarse" tiene el sentido técnico de tener acceso para oficiar. La causa se somete a una ordalía o juicio de Dios (cfr. Elias en 1 Re 18): sólo lo que él acepta es válido.

16.6 Los incensarios tenían forma de sartén: un mango largo sujetaba y sustentaba un recipiente metálico donde se echaban las brasas y el incienso.

16.7 La frase final parece estar desplazada, pues Moisés se dirige por ahora a todo el grupo amotinado. Como diciendo: aunque todos sean miembros del pueblo "santo" o consagrado, no de todos acepta el Señor la oferta del incienso.

16,8-11 Se trata de otro problema: la queja de los levitas contra los privilegios de los sacerdotes aaronitas (cap. 8). Los privilegios de los levitas son grandes, al servicio del Señor y de la comunidad. Al reclamar también el sacerdocio se han rebelado contra el Dios que elige: en vez de dar gracias por el don recibido, protestan porque no les dan más. Por eso se harán indignos del don recibido.

16,12 Ahora trata el asunto de los rubenitas. Moisés convoca a los levantiscos para escucharlos antes de pronunciar sentencia. "No acudimos": a la letra "no subiremos": ¿rehusando continuar el viaje? (14,2-4).

16,13-14 La liberación queda perversamente deformada en su réplica: el país prometido, "que mana leche y miel" es en realidad Egipto, el desierto es lugar mortal; Moisés no es capaz de cumplir sus promesas (Ex 3,8 y 4,30). Ha usurpado el mando (cfr. Ex 2,14). "¿Quieres sacarle los ojos...?": en sentido propio es la maldición de la ceguera (Prov 30,17); en sentido metafórico, los queréis cegar para que no vean lo que está sucediendo, lo que les estáis haciendo.

16.15 Las ofrendas que cualquier israelita puede ofrecer al Señor; sólo cuando Dios las acepta son válidas. Ante Dios Moisés protesta de su desinterés y su justicia (cfr. 1 Sm 12,3-4): todo son calumnias. Continúa en el v. 25.

16.16 Empalma con el v. 7. Moisés sigue hablando con Córaj, presente, mientras que Datan y Abirán se han negado a acudir (en nuestra interpretación). Los 250 figuran como "secuaces" de Córaj. El Señor se presenta ante todos como juez: en su gloria (14,10), en la nube (12,5). Pronuncia la sentencia y

ñor dijo a Moisés y a Aarón:

<sup>21</sup>-Apartaos de ese grupo, que los voy a consumir al instante.

### Intercesión y castigo

<sup>22</sup>EUos cayeron rostro a tierra y oraron: «Dios, Dios de los espíritus de todos los vivientes, uno solo ha pecado, ¿y vas a irritarte contra todos?»

<sup>23</sup>El Señor respondió a Moisés:

<sup>24</sup>-Di a la gente que se aparte de las tiendas de Córaj, Datan y Abirán.

<sup>25</sup>Moisés se levantó y se dirigió a donde estaban Datan y Abirán, y le siguieron las autoridades de Israel, <sup>26</sup>y dijo a la asamblea:

-Apartaos de las tiendas de estos hombres culpables y no toquéis nada de lo suyo para no comprometeros con sus pecados.

<sup>27</sup>Ellos se apartaron de las tiendas de Córaj, Datan y Abirán, mientras Datan y Abirán, con sus mujeres, hijos y niños, salieron a esperar a la entrada de sus tiendas.

<sup>28</sup>Dijo entonces Moisés:

-En esto conoceréis que es el Señor quien me ha enviado a actuar así y que no obro por cuenta propia. <sup>29</sup>Si éstos mueren de muerte natural, según el destino de todos los hombres, es que el Señor no me ha enviado; <sup>30</sup>pero si el Señor hace un milagro, si la tierra se abre y se los traga con los suyos, y bajan vivos al abismo, entonces sabréis que estos hombres han despreciado al Señor.

<sup>31</sup>Apenas había terminado de hablar, cuando el suelo se resquebrajó debajo de ellos, <sup>32</sup>la tierra abrió la boca y se los tragó

con todas sus familias, y también a la gente de Córaj con sus posesiones. <sup>33</sup>Ellos con todos los suyos bajaron vivos al abismo; la tierra los cubrió y desaparecieron de la asamblea.

<sup>34</sup>Al ruido, todo Israel, que estaba alrededor, echó a correr, pensando que los tragaba la tierra. <sup>35</sup>Y el Señor hizo estallar un fuego que consumió a los doscientos cincuenta hombres que habían llevado el incienso.

### Prerrogativas de los aaronitas

17 El Señor habló a Moisés:

<sup>2</sup>-Di a Eleazar, hijo de Aarón, el sacerdote, que retire del fuego los incensarios y que esparza las brasas, pues son santas; <sup>3</sup>con los incensarios de esos que murieron por su pecado haced chapas, que aplicaréis al altar, pues en ellos

anuncia la inmediata ejecución: "consumir" en el fuego de su ira (Ex 32,9; 33,5), que responde al fuego de los incensarios rechazado.

16,22 Como en otras ocasiones, Moisés intercede. La súplica da a entender que teme la destrucción de "la entera asamblea" y que el culpable es el instigador. Si los 250 se consideran representación de toda la comunidad, el sentido se aclara. Job 12,10.

16,24 El Señor responde distinguiendo y limitando; recuérdese el caso de Sodoma en Gn 19.

16,25 Empalma con el v. 14: en vista de que ellos no vienen, Moisés va a buscarlos.

16,26 El simple contacto con las posesiones de los condenados puede contagiar la culpa o sus efectos. Moisés los declara ya culpables.

16,27 Familias y posesiones, hasta los niños pequeños y el ganado, comparten la suerte de los culpables (cfr. Jos 7,24).

16,28-31 El castigo prodigioso, la muerte prematura y anunciada, actuará como juicio de Dios confirmando la misión divina de Moisés. El hebreo lo llama una "creación", porque Dios hace perder su natural consistencia a la tierra, que se abre y devora a los que no devoró el agua del Mar Rojo. La tierra perso-

nificada abre la boca que es la entrada en el Abismo o Seol (cfr. Is 14,11; Ez 31,15-17; Sal 55,16).

16,32 El nombre de Córaj sobra aquí. Is 5,14; Hab 2,5.

16,35 Concluye la historia de los incensarios, juicio de Córaj con sus secuaces. El fuego devora a los que ya consumía la ambición. Eliminando a los revoltosos, Dios quiere que la marcha continúe bajo la guía de su siervo fiel. En la autoridad de Moisés estaba comprometida, de hecho, la empresa.

17,1-5 Este epílogo añadido a la historia de Córaj remacha el puesto privilegiado de los sacerdotes aaronitas, a la vez que liga la cobertura de bronce del altar del incienso (Ex 27,2) con una vieja tradición. Aunque Dios no ha aceptado el incienso ofrecido por los culpables, los incensarios han quedado consagrados por el fuego celeste o por una muerte de expiación, o por haber servido para un juicio de Dios, y ya no se pueden dedicar a usos profanos. Pero no son ofrenda, sino recordatorio: es decir, escarmiento perpetuo para quienes asisten al culto. El incienso sólo lo pueden ofrecer los que el Señor ha elegido.

17,3 Ex 27,2.

ofrecieron incienso al Señor y quedaron así consagrados. Y serán un signo para los israelitas.

<sup>4</sup>El sacerdote Eleazar tomó los incensarios de bronce que habían ofrecido los muertos en el incendio y los transformó en chapas, que aplicó al altar, <sup>5</sup>como aviso a los israelitas, para que nadie que no sea de la estirpe de Aarón se meta a ofrecer incienso al Señor. Para que no le suceda lo que a Córaj y a su banda, como lo había anunciado el Señor por medio de Moisés.

<sup>6</sup>Al día siguiente toda la comunidad israelita protestó contra Moisés y Aarón, diciendo:

-Estáis matando al pueblo del Señor.

<sup>7</sup>Y como se formaba un motín contra Moisés y Aarón, ellos se dirigieron a la tienda del encuentro; la nube la cubrió y apareció la gloria del Señor. <sup>8</sup>Moisés y Aarón entraron en la tienda del encuentro, <sup>9</sup>y el Señor les habló:

"-Apartaos de esa comunidad, y los consumiré al instante.

"Pero ellos se echaron rostro a tierra, y Moisés dijo a Aarón:

-Toma el incensario, pon en él brasas del altar, echa incienso y ve aprisa a la comunidad para expiar por ella, porque ha estallado contra ellos la cólera del Señor y ha comenzado a hacer estragos.

<sup>12</sup>Aarón hizo lo que decía Moisés, corrió a la comunidad y encontró que el pueblo había comenzado a sufrir estragos. Entonces puso incienso para expiar por ellos, <sup>13</sup>y colocándose entre los muertos y los vivos, detuvo la mortandad. <sup>14</sup>Los muertos fueron catorce mil setecientos, sin contar los muertos en el motín de Córaj.

<sup>15</sup>Cuando Aarón volvió a Moisés, a la tienda del encuentro, la mortandad había cesado.

### Prerrogativas de los levitas

(Nm 16)

<sup>16</sup>El Señor habló a Moisés:

<sup>17</sup>-Di a los israelitas que te traigan varas: una por cada jefe de familia, doce en total, y que cada uno escriba en ella su nombre. <sup>18</sup>En la vara de Leví irá escrito el nombre de Aarón. Una vara por cada cabeza de tribu. <sup>19</sup>Colocadlas en la tienda del encuentro, ante el documento de la alianza que he hecho con ellos. <sup>20</sup>La vara del que yo elija, florecerá. Y así acabaré con las protestas de los israelitas contra vosotros.

<sup>21</sup>Moisés dijo a los israelitas que le trajeran doce varas, una por cada jefe de tribu, y entre ellas la vara de Aarón. <sup>22</sup>Moisés depositó las varas ante el Señor en la tienda de la alianza. <sup>23</sup>Al día siguiente, cuando Moisés entró en la tienda de la alianza, vio que había florecido la vara de Aarón, representante de la tribu de Leví: echaba brotes y flores, y las flores maduraban hasta hacerse almendras.

<sup>24</sup>Moisés sacó todas las varas de la presencia del Señor y se las

17,5 Nm 16.

17,6-15 El tema de los incensarios continúa en otro episodio que confirma la función privilegiada del sacerdote Aarón. El pueblo protesta por la muerte de sus 250 representantes, atribuyéndosela a Moisés, que apeló al juicio de Dios. De nuevo se presenta el Señor, amenazador. Para calmar la ira de Dios, Moisés interpone su intercesión y encarga a Aarón que cumpla un rito de expiación con incienso: así se detiene la plaga, después que ha muerto una multitud. Parece copiar el esquema de Ex 32, en el que el rito de expiación fue una matanza ejecutada por levitas.

El incienso funciona como línea de demarcación entre la muerte y la vida: el hedor de la corrupción se detiene ante el aroma sagrado, el exterminador ante el ungido; el sumo sacerdote interpone una barrera frente al avance de la muerte. Véase la descripción idealizada de Sab 18,20-25: representante de Dios, del cosmos, de los doce patriarcas.

17,7 Nm 14,1s.

17,10 Nm 16,26.

17,12 Eclo 18,20-25.

17,16-26 Este episodio justifica los privilegios de la entera tribu de Leví, representada por Aarón. No hay separación de levitas y aarónidas, no hay distinciones jerárquicas dentro de la tribu; es una unidad compacta y homogénea. Es una de las doce y no cuenta aparte (como en 1-2). El relato responde a la objeción de los rubenitas (cap. 16): ¿son todas las tribus igualmente sagradas? De nuevo un juicio de Dios lo declara.

La misma palabra hebrea significa tribu y vara (ramo de un tronco), pero el autor evita el juego hablando de "casas" o familias. Dar flores y fruto es símbolo obvio de vitalidad y fecundidad (Is 11,1; 6,13; Os 14,6-8). El proceso biológico sucede milagrosamente en una noche, en presencia o por la presencia del protocolo de la alianza. La vara = tribu de Leví florece y da fruto en el templo del Señor: Sal 92,13. ¿Por qué almendras? Quizá porque la raíz hebrea significa velar, vigilar (cfr. Jr 1,11).

llevó a los israelitas. Ellos las examinaron, y cada cual recogió la suya.

<sup>25</sup>El Señor dijo a Moisés:

-Lleva otra vez la vara de Aarón a la presencia del documento de la alianza, para que se conserve como signo contra los rebeldes. Cesen sus protestas contra mí, y no morirán.

<sup>26</sup>Moisés hizo exactamente lo que le mandaba el Señor.

<sup>27</sup>Los israelitas dijeron a Moisés:

<sup>28</sup>-Nos morimos, nos estamos muriendo todos. El que se acerca a la morada del Señor, muere. ¿Vamos a morirnos todos?

### Aaronitas y levitas

(Ez 44)

**18** 'El Señor dijo a Aarón:

-Tú serás responsable de los objetos sagrados, con tus hijos y familia; tú, con tus hijos, seréis responsables de los sacerdotes. <sup>2</sup>A tus hermanos de la tribu de Leví, la tribu de tu padre, los traerás contigo y se unirán a ti para ayudarte cuando tú y tus hijos estéis en la tienda de la alianza. <sup>3</sup>Custodiarán tu zona y todo el santuario, pero sin meterse hasta el altar y el ajuar sagrado, pues morirían ellos y también vosotros. <sup>4</sup>Se unirán a ti pa-

ra custodiar la tienda del encuentro y para las tareas de la tienda, y ningún extraño se meterá entre vosotros. Custodiaréis el altar y los objetos sagrados, y no volverá a estallar la cólera contra los israelitas. <sup>6</sup>Yo mismo he escogido a los levitas, tus hermanos, entre los israelitas: son vuestro don, entregado al Señor para el servicio de la tienda del encuentro. <sup>7</sup>Tú con tus hijos ejerceréis el sacerdocio: lo que toca al altar y a lo que oculta el velo; desempeñaréis sus tareas, pues a vosotros os he dado el sacerdocio, y al extraño que intente meterse, se le matará.

### Tributos para los sacerdotes

(Lv 7,25-36)

<sup>8</sup>El Señor dijo a Aarón:

-Yo te doy lo que se guarda de mis tributos. Lo que los israelitas consagran te lo doy a ti y a tus hijos, como privilegio de la unción. Es derecho perpetuo.

<sup>9</sup>«De lo sagrado y de las obla-ciones que no se queman te corresponde lo siguiente: todas las ofertas, las ofrendas, los sacrificios expiatorios y los sacrificios penitenciales que me ofrezcan. Son cosa sagrada, que te corresponde a ti y a tus hijos. <sup>10</sup>Come-

réis lo sagrado: todo varón lo podrá comer. Tenlo por santo.

»Además, te corresponde lo siguiente: la parte reservada de los dones que los israelitas presentan para la agitación ritual. Os la doy a ti, a tus hijos e hijas como derecho perpetuo. Los de tu casa que estén puros lo podrán comer.

<sup>12</sup>»Lo mejor del aceite, del vino y del trigo, las primicias que se ofrecen al Señor, a ti te las doy. <sup>13</sup>Las primicias de sus tierras que ellos presentan al Señor, a ti te corresponden. Los de tu casa que estén puros las podrán comer. <sup>14</sup>Lo que Israel dedica a Dios, a ti te corresponde.

<sup>15</sup>»Todo primogénito, de animal o de hombre, que ellos ofrecen al Señor, a ti te corresponde. Pero deja que rescaten los primogénitos del hombre y también los de animales impuros. <sup>16</sup>Los rescatarán cuando tengan un mes, tasándolos en cincuenta gramos (pesos del templo), dos óbolos por gramo.

<sup>17</sup>»Los primeros partos de vaca, oveja y cabra no se rescatarán: son cosa santa. Derramarás su sangre en torno al altar, quemarás su grasa en oblación de aroma que aplaca al Señor: <sup>18</sup>su carne te corresponde a ti, lo mismo que el pecho agitado ri-

17,28 El grito se puede escuchar como conclusión de todos los juicios de Dios que han precedido, de la manifestación de la gloria y la ira del Señor. El pueblo siente la cercanía abrasadora de la santidad de Dios, prorrumpe en gritos de pavor y aprende a no acercarse sin ser llamado.

Por encima de la elección de Moisés y Aarón se ha revelado la santidad de Dios. El verso sirve además de introducción a la sección legal siguiente.

18,1-7 Retornamos a la distinción entre sacerdotes aaronitas y levitas (1,50-53; 3,5-10). La novedad es que Dios habla directamente a Aarón, sin la mediación de Moisés.

Muchas frases son repetición o variación de temas ya tratados.

"Ser responsable" es a la letra en hebreo "cargar con el delito". Hay que notar la correlación "sacerdocio - santuario". "Se unirán": paronomasia, de la raíz /wy= unirse, incorporarse. Son donados, al servicio de los sacerdotes, para tareas subordinadas de la tienda.

18,8 Sobre los aranceles o derechos de sacerdotes y levitas, véanse Lv 27; Dt 18; Ez 44. El texto de Nm parece responder a una legislación tardía. Los derechos van aumentando a lo largo de la historia. El autor los hace remontarse a los orígenes, y por medio de Aarón, al Señor, que así paga a sus servidores.

18,9Lv7,9s.

tualmente y la pierna derecha.

<sup>19</sup>»Todos los tributos sagrados de los israelitas te los doy a ti, a tus hijos e hijas, como derecho perpetuo: es una alianza perpetua, sellada con sal delante del Señor, para ti y tus descendientes».

### Diezmos para los levitas

(Lv 27,30-33)

<sup>20</sup>El Señor dijo a Aarón:

-Tú no recibirás heredad en su tierra ni tendrás una parte en medio de ellos. Yo soy tu parte y tu heredad en medio de los israelitas.<sup>21</sup> Yo doy como heredad a los levitas todos los diezmos en pago de los servicios que me prestan, el servicio de la tienda del encuentro.<sup>22</sup> Los israelitas no volverán a incurrir en pecado y a morir por meterse en la tienda del encuentro.<sup>23</sup> Los levitas desempeñarán las tareas de la tienda del encuentro y ellos serán los responsables por los israelitas. Es ley perpetua para vuestros descendientes, que no recibirán

heredad en medio de los israelitas.<sup>24</sup> Porque yo les doy como heredad a los levitas los diezmos que los israelitas reservan para el Señor. Por eso les he dicho que no recibirán heredad en medio de los israelitas.

<sup>25</sup>El Señor habló a Moisés:

<sup>26</sup>-Di a los levitas: «Cuando recibáis de los israelitas los diezmos que yo os doy como heredad, ofreceréis en tributo al Señor la décima parte de los diezmos.<sup>27</sup> Se os computará vuestro tributo como si fuese del trigo de la era o del mosto del lagar.<sup>28</sup> De ese modo también vosotros pagaréis tributo al Señor por todos los diezmos que recibís de los israelitas. Y esa parte que reserváis para el Señor se la daréis a Aarón, el sacerdote.<sup>29</sup> De todos los dones que recibáis reservaréis un tributo para el Señor. Tomad la parte consagrada de lo mejor.

<sup>30</sup>»Diles también: Después de haber apartado la grasa, los diezmos serán para los levitas, como el fruto de la era y del lagar.

<sup>31</sup>Podéis comerlos en cualquier lugar con vuestras familias, porque es vuestro salario por el servicio que prestáis en la tienda del encuentro.<sup>32</sup> Si reserváis la grasa, no cargaréis con pecado, no profanaréis lo consagrado por los israelitas, y no moriréis».

### La vaca roja

**19** El Señor habló a Moisés y a Aarón:

Mista es la ley que ha dado el Señor: «Di a los israelitas que te traigan una vaca roja sin tara ni defecto y que nunca haya llevado el yugo,<sup>2</sup> y que se la entreguen al sacerdote Eleazar. El la sacará fuera del campamento, donde la degollarán en su presencia.

<sup>3</sup>»Eleazar untará un dedo en su sangre y salpicará siete veces hacia la tienda del encuentro.<sup>5</sup> Y mandará quemar la vaca en su presencia: se quemará la piel, la carne y la sangre con los intestinos.<sup>6</sup> Después el sacerdote tomará ramas de cedro, hisopo y púr-

18.19 La sal compartida en el banquete sella un contrato o una alianza: 2 Cr13,5.

18.20 La justificación de estos aranceles está formulada aquí en términos personalistas y espiritualizados (cfr. Sal 16,5-6). En el contexto antiguo el sentido o el alcance era bien material. Para armonizar las explicaciones, hay que considerar que, por la dedicación y servicio personal al Señor, reciben de él su sustento. El servicio es a la persona, la paga es el mantenimiento.

18.21 Véase Neh 10,36-40.

18.22 Los levitas, exponiéndose al peligro de la cercanía a lo santo, procuran seguridad y tranquilidad a los laicos. Pero con tal institución, los laicos quedan distanciados, dependientes en el culto de mediaciones escalonadas (no así en la oración de los salmos).

18,25-29 Los levitas no están exentos del pago de diezmos, y su contribución termina en manos de los sacerdotes.

19 El tema unitario de esta perícopa es la purificación del estado de impureza, espe-

cialmente, por contacto con un cadáver. El medio ritual es la aspersion del impuro con un agua lustral preparada según fórmula compleja. En su preparación queda englobado un rito de color arcaico, mágico, de probable origen pagano. La tarea del autor ha sido preservar una práctica tradicional e insertarla en su sistema de pureza e impureza, bajo la vigilancia y la dirección del sacerdote. El residuo mágico pasa a segundo plano de importancia; lo que hubiera de culto a los antepasados en el contacto con cadáveres queda disimulado. A primer plano pasa la santidad de Dios con su exigencia absoluta de pureza cúllica. No se promulga una condena, sino una alternativa. El impuro tiene un medio ritual, controlado, para purificarse; el que lo rehusa, queda excluido de la comunidad: sería un centro de impureza y contagio que alcanza al santuario del Señor.

El rito de la vaca roja o parda parece antiguo. Su significado es inaccesible y probablemente lo era para los judíos, que no inten-

pura escarlata y los echará al fuego, donde arde la vaca. <sup>7</sup>El sacerdote lavará sus vestidos, se bañará y después volverá al campamento. <sup>8</sup>Quedará impuro hasta la tarde. El que la quemó, lavará sus vestidos, se bañará y quedará impuro hasta la tarde.

<sup>9</sup>»Un hombre puro se encargará de recoger las cenizas de la vaca y las depositará en un lugar puro fuera del campamento. La comunidad israelita las conservará para preparar el agua lustral, de expiación. <sup>10</sup>El que recogió las cenizas de la vaca lavará sus vestidos y quedará impuro hasta la tarde.

### Leyes de pureza ritual

»Ley perpetua para los israelitas y para los emigrantes que viven con ellos. "El que toque un muerto, un cadáver humano, quedará impuro por siete días. <sup>12</sup>Se purificará con dicha agua al tercero y al séptimo día, y quedará puro; si no lo hace, no quedará puro. <sup>13</sup>El que toque un muerto,

un cadáver humano, y no se purifique, contamina la morada del Señor y será excluido de Israel, porque no ha sido rociado con agua lustral. Sigue impuro y la impureza sigue en él.

<sup>14</sup>»Ley para cuando un hombre muere dentro de una tienda: El que entre en la tienda y todo lo que hay en ella quedan impuros por siete días. <sup>15</sup>Todo recipiente abierto que no estaba tapado queda impuro. <sup>16</sup>El que toque en el campo el cadáver de un hombre apuñalado o cualquier muerto o huesos humanos, o una sepultura, quedará impuro por siete días.

<sup>17</sup>»Para el hombre impuro tomarás un poco de ceniza de la víctima quemada y echarás agua corriente en un vaso sobre la ceniza. <sup>18</sup>Un hombre puro tomará un hisopo, lo mojará en el agua y rociará la tienda, los utensilios, todas las personas que estén allí y al que haya tocado huesos, o un cadáver, o un muerto, o una sepultura. <sup>19</sup>El hombre puro rociará al impuro los días

tercero y séptimo. El séptimo día quedará libre de su pecado, lavará sus vestidos, se bañará y a la tarde quedará puro.

<sup>20</sup>»El hombre impuro que no se haya purificado será excluido de la asamblea, por haber contaminado el santuario del Señor. No ha sido rociado con agua lustral: él sigue impuro.

<sup>21</sup>»Es ley perpetua: El que ha hecho la aspersion con las aguas lústrales lavará sus vestidos. El que toque las aguas lústrales quedará impuro hasta la tarde.

<sup>22</sup>Todo lo que toque el impuro quedará impuro. La persona que toque al impuro quedará impuro hasta la tarde».

### Agua de la roca

(Ex 17,1-7)

20 La comunidad entera de los israelitas llegó al desierto del Sin el mes primero, y el pueblo se instaló en Cades. Allí murió María y allí la enterraron. <sup>2</sup>Faltó agua al pueblo y se amotinaron contra Moisés y Aarón. <sup>3</sup>El pueblo se

taron explicarlo con alguna referencia histórica. Por el uso de la vaca se emparenta con Dt 21,3, por los otros ingredientes, con Lv 14,4, por la séptuple aspersion, con Lv 4,6. Cedro e hisopo representan dos extremos del mundo vegetal (1 Re 5,13). La vaca no tiene relación alguna con el sacrificio; con todo, el autor tiene interés en someter el rito entero al sacerdote. Es matada fuera del campamento y nada se aprovecha fuera de sus cenizas (Heb 9,13).

19,9 La purificación entra en el ámbito de la expiación.

**19,18** Véase Me 5,3.

20,1 Se supone que han pasado los cuarenta años vagando por el desierto, y ahora comienza la marcha sistemática hacia la tierra prometida. Tres muertes van a jalonarla: María, Aarón, Moisés. Ni la profecía ni el sacerdocio ni la ley entrarán, pero entrarán sus sucesores. En la fecha incompleta parece que

ha desaparecido "en el año cuarenta". La localidad se encuentra en el extremo meridional de Palestina; el nombre Cades (= Santo) no es exclusivo de un lugar. Termina la zona desértica y comienza la zona poblada, los primeros encuentros con pueblos hostiles a la marcha.

20,2-13 El episodio del agua es una réplica del narrado en Ex 17, según la técnica "de espejo" que hemos señalado: se leen hacia el principio y hacia el fin de la marcha. La repetición podría deberse al deseo del autor de someter a las mismas pruebas a la nueva generación (tropezaremos con otras duplicaciones). Es el mismo problema, se repiten las protestas, incluso a la letra, se añade la referencia etimológica al topónimo Meribá. Hay un elemento nuevo y enigmático: el pecado de los jefes y su castigo durísimo.

20,3-5 La protesta repite motivos ya escuchados: la reclamación "¿por qué?", la razón pervertida de la salida "para que muramos", la invocación a la muerte "ojalá hubié-

encaró con Moisés, diciendo:

-¡Ojalá hubiéramos muerto como nuestros hermanos, delante del Señor!<sup>4</sup> ¿Por qué has traído a la comunidad del Señor a este desierto, para que muramos en él nosotros y nuestras bestias?<sup>5</sup> ¿Por qué nos han sacado de Egipto para traernos a este sitio horrible, que no tiene grano, ni higuerras, ni viñas, ni granados, ni agua para beber?

<sup>6</sup>Moisés y Aarón se apartaron de la comunidad y se dirigieron a la entrada de la tienda del encuentro, y delante de ella se echaron rostro en tierra. La gloria del Señor se les apareció,<sup>7</sup> y el Señor dijo a Moisés:

<sup>8</sup>-Agarra el bastón, reúne la asamblea tú con tu hermano Aarón, y en presencia de ellos ordena a la roca que dé agua. Sacarás agua de la roca para darles de

beber a ellos y a sus bestias.

<sup>9</sup>Moisés retiró la vara de la presencia del Señor, como se lo mandaba; "ayudado de Aarón, reunió la asamblea delante de la roca, y les dijo:

-Escuchad, rebeldes: ¿Creéis que podemos sacaros agua de esta roca?

<sup>1</sup>Moisés alzó la mano y golpeó la roca con el bastón dos veces, y brotó agua tan abundante que bebió toda la gente y las bestias.

<sup>12</sup>El Señor dijo a Moisés y a Aarón:

-Por no haberme creído, por no haber reconocido mi santidad en presencia de los israelitas, no haréis entrar a esta comunidad en la tierra que les voy a dar.

<sup>13</sup>(Esta es Meribá\*, donde los israelitas se carearon con el Señor, y él les mostró su santidad).

DE CADES AL JORDÁN

### Edom niega el paso

(Jue 11,16s)

<sup>14</sup>Desde Cades Moisés despachó mensajeros al rey de Edom con este mensaje: «Así dice tu hermano Israel: Ya sabes todas las fatigas que hemos pasado. <sup>15</sup>Nuestros padres bajaron a Egipto, donde vivimos muchos años; los egipcios nos maltrataron a nosotros como a nuestros padres; <sup>16</sup>entonces gritamos al Señor y él nos escuchó y envió un ángel que nos sacase de Egipto. Ahora nos encontramos en Cades, ciudad que linda con tu territorio. <sup>17</sup>Déjanos cruzar por tu país: no atravesaremos ni campos, ni huertos, ni beberemos agua de los pozos; seguiremos el camino real, sin desviarnos a derecha ni a izquierda,

ramos muerto", en alguno de los castigos colectivos precedentes.

20,6 El gesto de Moisés y Aarón es de intercesión, sin palabras citadas. El oráculo divino las presupone.

20,8 El texto distingue dos cosas: bastón y palabra. El bastón puede ser el de los prodigios del éxodo o la vara florecida de Aarón. Empuñado en la mano es signo de autoridad, no varita mágica. Moisés debe dar una orden a la roca, y ésta le obedecerá. Sal 78,15s; 1 Cor 10,4.

20,10 Las palabras de la pregunta son claras, es dudoso el tono: ¿es pregunta retórica que incluye respuesta afirmativa? ¿Se contagia de la duda Moisés?

20,11 La ejecución no coincide con el mandato: Moisés no habla, golpea, y lo hace dos veces. Sab 11,7.

20,12 ¿En qué consistió el pecado de Moisés y Aarón? ¿Qué debieron hacer y no hicieron para mostrar públicamente la santidad del Señor? El texto ni lo dice ni lo insinúa; por eso los comentaristas se han ocupado de conjeturarlo con diversas hipótesis. El Sal 106,32-33 dice que "desvariaron sus labios", no dice en qué. Uno llega a sospe-

char que la tradición ha preferido callar o decir lo menos posible para explicar por qué Moisés no pudo entrar en la tierra.

20,12 Dt 32,52; Nm 27,14.

20,13 Meribá y Cades aparecen unidos en Dt 32,51; Ez 47,19; 48,28. "Santificar" juega con el nombre Cades, como "disputar" juega con Meribá. \* = Careo.

20,14 Según la tradición, Edom era hermano de Israel por ser hermanos Esaú y Jacob. Motivo suficiente para permitir un paso pacífico. La historia y la profecía (Is 63, 1-6; Ez 25,12-14; 35,1-10) presentan a Edom como enemigo de Israel; tradición que puede haber influido en el presente relato.

Como un tiempo Jacob se mostró humilde y generoso para reconciliarse al hermano ofendido (Gn 32-33), así los israelitas se dirigen con modestia y con condiciones razonables a sus parientes, ya sedentarios. El estilo del mensaje respeta los cánones de la época. Lo que piden es un paso normal de caravanas, evitando hacer daño en los cultivos y pagando el bien más codiciado: el agua de beber.

20,15-16 Forman parte de símbolos de fe (cfr. Dt 26,5-10).

hasta que hayamos atravesado tu territorio».

<sup>18</sup>El rey de Edom les contestó:  
-No paséis por mi país si no queréis que os reciba con la espada.

'insistieron los israelitas:  
-Iremos por la calzada. Si nosotros o nuestro ganado bebemos agua tuya, te la pagaremos sin discutir. Déjanos pasar a pie.

<sup>20</sup>El respondió:

-No paséis.

Y les salió al encuentro con numerosa tropa en son de guerra.

<sup>21</sup>Y como Edom se negó a dejar pasar a los israelitas por su territorio, ellos dieron un rodeo.

### Muerte de Aarón

(Dt 10,6)

<sup>22</sup>Desde Cades toda la comunidad de Israel se dirigió al Monte

Hor. <sup>23</sup>El Señor dijo a Moisés y a Aarón en el monte Hor, junto a la frontera de Edom:

<sup>24</sup>-Aarón se va a reunir con los suyos, pues no ha de entrar en la tierra que voy a dar a los israelitas, porque os rebelasteis contra mi mandato en Meribá. <sup>25</sup>Toma a Aarón y a su hijo Eleazar y sube con ellos al Monte Hor, <sup>26</sup>quítale los ornamentos a Aarón y vístelos a su hijo Eleazar, pues Aarón morirá allí.

<sup>27</sup>Moisés cumplió lo que le mandaba el Señor, y subió con ellos al Monte Hor, a la vista de toda la comunidad. <sup>28</sup>Le quitó los ornamentos a Aarón y se los vistió a Eleazar, su hijo. Aarón murió allí, en la cima del monte. Moisés y Eleazar bajaron del monte <sup>29</sup>y toda la comunidad, toda la casa de Israel, viendo que Aarón había muerto, lo lloró tres días.

### Exterminio

21 'Cuando el rey cananeo de Arad, en el Negueb, se enteró de que los israelitas se acercaban por el camino de Atarín, los atacó y capturó algunos prisioneros. <sup>2</sup>Entonces Israel hizo voto al Señor:

-Si entregas a este pueblo en mi poder, consagraré al exterminio sus ciudades.

<sup>3</sup>El Señor escuchó a Israel, entregó a los cananeos en su poder, y ellos consagraron al exterminio sus ciudades. Y el lugar se llamó Jormá\*.

### Serpientes

(Sab 16,5-14; 2 Re 18,4)

<sup>4</sup>Desde Monte Hor se encaminaron hacia el Mar Rojo, rodeando el territorio de Edom. El pue-

20,21 El rodeo continúa en 24,4.12-13; pero Dt 2,2-8 da una versión pacífica del suceso.

20,22 Al abandonar Cades comienza otra gran etapa del viaje. Algunos autores prefieren hacer el corte al comenzar el cap. 26.

20,24-29 En su muerte, Aarón es personaje de tragedia. Su destino se frustra, y él se rinde impotente. Su muerte se anuncia como corte violento que lo priva del final suspirado. La comunidad entera asiste a la partida hacia la cumbre de la montaña. Allí, entre tres, con un rito sencillo de investidura, se consuma la sucesión. Desaparece en lo alto uno de los protagonistas, se le hace duelo nacional; la empresa continúa.

El autor privilegia al linaje de Eleazar, antepasado de Sadoc; no menciona la unción ni otros ritos sagrados. Lógicamente, el monte quedaba fuera del campamento.

20,28 2 Re 2,13.

21 En la primera parte recoge una serie de anécdotas y etapas en el camino hacia Moab; en la segunda parte narra brevemente los primeros choques militares, victorias y ocupación de territorios.

21,1-3 La anécdota suena como leyenda etiológica que explica un nombre de lugar. Una explicación contraria se lee al final del cap. 14, y otra explicación diferente en Jue 1,17, que atribuye la conquista a la tribu de Simeón y menciona un cambio de nombre de la ciudad conquistada. El exterminio, como práctica de la guerra santa, incluye la destrucción de todos los habitantes y la entrega al Señor de todas las posesiones. En otros términos, no permite a los israelitas aprovecharse materialmente de la victoria: véanse las disposiciones de Dt 13,15-19 y los casos de Jos 6 y 8.

El autor hace responsable al rey cananeo de la ruptura de hostilidades y hasta le concede una primera baza. Al intervenir el voto y la respuesta del Señor, los israelitas son más fuertes. Es su primera victoria desde el Sinaí. Si han pasado los cuarenta años, el autor atribuye la victoria a la nueva generación.

21,3 \* = Exterminio.

21,4-9 La anécdota está sin determinación local; pudo ser un intento de explicar etiológicamente la presencia de una imagen de serpiente en el templo, de la que habla 2 Re 18,4. El adjetivo "venenoso" o ardiente



blo estaba extenuado del camino,<sup>5</sup> y habló contra Dios y contra Moisés:

«¿Por qué nos has sacado de Egipto, para morir en el desierto? No tenemos ni pan ni agua, y nos da náusea ese pan sin cuerpo.

<sup>6</sup>El Señor envió contra el pueblo serpientes venenosas, que los mordían, y murieron muchos israelitas. <sup>7</sup>Entonces el pueblo acudió a Moisés, diciendo:

-Hemos pecado hablando contra el Señor y contra ti; reza al Señor para que aparte de nosotros las serpientes.

<sup>8</sup>Moisés rezó al Señor por el pueblo, y el Señor le respondió:

-Haz una serpiente venenosa y colócala en un estandarte: los mordidos de serpientes quedarán sanos al mirarla.

<sup>9</sup>Moisés hizo una serpiente de bronce y la colocó en un estan-

darte. Cuando una serpiente moría a uno, él miraba a la serpiente de bronce y quedaba curado.

### Etapas diversas

<sup>10</sup>Los israelitas siguieron y acamparon en Obot\*. "De allí siguieron y acamparon en Ruinas de Abarín, en el desierto, que se extiende al este de Moab. <sup>11</sup>Desde allí siguieron y acamparon en el torrente Zared. <sup>12</sup>Desde allí siguieron y acamparon al otro lado del Arnón, en el desierto, que sale del territorio de los amorreos (pues el Arnón es frontera entre Moab y los amorreos). <sup>13</sup>Así se dice en el libro de las batallas de Señor: «Waheb en Sufá y los afluentes del Arnón, <sup>14</sup>la ladera de los torrentes que se extienden hacia la vega de Ar y se apoyan en territorios de Moab».

<sup>16</sup>Desde allí se trasladaron a Beer, El Pozo. Este es el pozo donde el Señor dijo a Moisés: «Reúne al pueblo y les daré agua».

<sup>17</sup>Los israelitas cantaban esta canción:

«¡Brotá, pozo! Cantadle.

<sup>18</sup>Pozo que cavaron príncipes, que abrieron jefes del pueblo, con sus cetros, con sus bastones».

<sup>19</sup>Desde allí se trasladaron a Mattaná\*; de allí a Najalíel\*; de allí a Bamot. <sup>20</sup>De allí, por el valle del campo de Moab, hacia la cumbre del Fasga, que mira hacia la estepa.

### Victoria sobre Sijón

(Dt 2,24-37; Sal 136,19)

<sup>21</sup>Los israelitas despacharon mensajeros que dijeran a Sijón, rey de los amorreos:

es en hebreo *serapim*, que en su origen pudo referirse a animales fantásticos, dragones de fuego. No sabemos cuánto hay de recuerdo histórico y cuánto de fantasía en el relato de la plaga.

En cuanto al remedio, responde a creencias populares el representar al causante del daño para conjurarlo: al tenerlo en imagen, el hombre lo controla. En sí es una especie de homeopatía mágica. Pero el autor hace intervenir a Moisés intercediendo y al Señor dando virtud al remedio y a los israelitas confesando el pecado. Sab 16,5-14 ofrece un comentario al episodio quitando a la imagen toda virtud mágica. Juan da una interpretación cristológica describiendo a la serpiente en el estandarte como imagen de Jesús en la cruz (Jn 3,14).

21,10 \* = Las Animas.

21,14 Este libro era quizá una colección de cantares de gesta de la guerra santa, de donde el autor habría tomado su información sobre fronteras. El itinerario adquiere así un aire arcaico, apto para marcar etapas de un viaje.

21,16 Beer significa Pozo y es topónimo corriente, solo o en composición.

21,17-18 La canción parece popular, compuesta y cantada con ocasión del alumbramiento de un pozo cualquiera. Pozo es en hebreo femenino, y va ligado a la fecundidad materna de la tierra. La canción transforma el trabajo en empresa noble y principesca (cfr. Jn 4,12). Algunos adjudican a la canción la frase siguiente y traducen "don del desierto".

21,19 \* = Regalada; \* = Río de Dios.

21,21-35 Sijón, rey de Jesbón, y Og, rey de Basan, son dos personajes ilustres en el recuerdo de Israel, y suenan varias veces en el AT (Dt 2,24-27; Jue 11,19-22; Sal 135,11; 136,19). Representan los poderes hostiles de reinos pequeños que se oponen a la entrada de Israel en la tierra prometida. Eco débil del gran Faraón, vencido con diez plagas y un derrumbarse de aguas. Obstáculo a la salida y obstáculo a la entrada, encerrando un ciclo de liberación (cfr. Ex 15). Además, estos dos reyes plantean un problema teológico sobre la frontera de la tierra prometida. La victoria y ocupación de territorios al este del Jordán son como las arras de la próxima victoria y ocupación de la tierra de Canaán.

21,21-23 Sijón era amorreo: no era "hermano" de Israel como Edom. Moisés pide sim-

<sup>22</sup>-Déjanos atravesar por tu tierra. No nos desviaremos ni por campo, ni por huerto, ni beberemos agua de pozo. Iremos por el camino real hasta atravesar tu territorio.

<sup>23</sup>Pero Sijón no permitió a Israel atravesar su territorio, sino que reunió toda su tropa, salió contra ellos al desierto y, llegado a Yahaz, atacó a Israel. <sup>24</sup>Israel lo derrotó a filo de espada y se apoderó de su territorio, desde el Arnón al Yaboc y hasta el país de los amonitas (pues Yazer es la frontera con los amonitas). <sup>25</sup>Israel conquistó todas sus ciudades y se estableció en todas las ciudades amorreas, Jesbón y los pueblos de la comarca. <sup>26</sup>Jesbón era la capital de Sijón, rey de los amorreos. El había luchado contra el anterior rey de Moab y le había arrebatado su tierra desde el Yaboc al Arnón.

<sup>27</sup>Por eso canta el romance:  
«Entrad en Jesbón.

Que se edifique  
y se restaure  
la capital de Sijón.

<sup>28</sup>Fuego ha salido de Jesbón,  
llamas de la Villa de Sijón:  
ha devorado a Ciudad Moab,  
se ha tragado  
los cerros del Arnón.

<sup>29</sup>¡Ay de ti, Moab!

Estás perdido,  
pueblo de Camós.

Tus hijos que sobreviven  
y tus hijas  
son cautivos  
del rey amorreo Sijón.

<sup>30</sup>Se quedan sin descendencia  
desde Jesbón a Dibón».

.....\*

#### Victoria sobre Og (Dt 3,1-8; Sal 136,20)

•"Israel se estableció así en tierra amorrea.

<sup>32</sup>Moisés despachó unos espías contra Yazer, que se apoderaron de los pueblos de la comarca, expulsando a sus habitantes amorreos. <sup>33</sup>Después cambiaron de dirección y subieron por el camino de Basan. Og, rey de Basan, les salió al paso con toda su tropa, y los atacó en Edrey.

<sup>34</sup>El Señor dijo a Moisés:

-No lo temas, pues lo entrego en tu poder con toda su tropa y su tierra. Trátalo como a Sijón, rey de los amorreos, que habitaba en Jesbón.

<sup>35</sup>Lo derrotó a él y a toda su tropa, sin dejar uno con vida, y se apoderó de su territorio.

#### Balac llama a Balaán

22 'Siguiéron adelante y acamparon en la estepa de Moab, al otro lado del Jordán, frente a Jericó. <sup>2</sup>Balac, hijo de Sipur, vio

plemente un paso de caravanas. El rey responde atacando: el autor lo hace responsable.

21,24-25 Los términos universales sueñan a hipérbole narrativa; también podrían tener intención polémica reclamando o manteniendo derechos sobre territorios. El hecho fundamental es que unos israelitas comienzan a establecerse en zonas urbanas al este del Jordán.

21,26-30 "El romance" o los rapsodas. El texto aparece como canto de victoria de Sijón sobre Moab. Camós era el dios nacional de Moab: la canción insinúa que su dios no ha podido protegerlos. El último verso es ininteligible. Es imposible averiguar el origen y la fecha de esta canción. En el contexto presente se puede leer como polémica contra pretensiones territoriales de Moab.

21,30\* Ininteligible.

21,31-35 La victoria sobre Og, más que narración, es un esquema de guerra santa, con fórmulas convencionales: "no temas", entrega del territorio, exterminio, ocupación del territorio. Se ve que el autor del libro no disponía de canciones ni romances sobre este rey. En vez de "cerrar" el texto hebreo dice "señores".

22-24 Actualmente forman un bloque narrativo unificado, no unitario. Se pueden considerar como una serie de oráculos provistos de un marco narrativo. El autor final compone un texto con materiales más antiguos. Por su respeto de las tradiciones manejadas, permanecen algunas incoherencias más o menos llamativas, y se conserva cierto colorido viejo o arcaico. Por su voluntad de composición y sus intervenciones localizadas, el autor final impone un sentido coherente a todo el bloque.

Es antigua o puede serlo la figura del especialista en adivinación y conjuros. En Babilonia lo llamaban *baru*, y sus servicios podían ser muy estimados en la corte o por particulares. El texto coloca la actividad profesional de Balaán junto al Eufrates (5); pero otras frases y alguna versión lo colocan más bien en el sur (Arnón?, Madián, Amalee, Quenitas). El adivino consulta signos, los interpreta y pronuncia presagios; el hechicero pronuncia conjuros eficaces. De ambas actividades hay testimonios en las culturas antiguas, y Balaán desempeña ambas funciones.

El cuento de la burra también tiene sabor antiguo o quizá a-temporal. No parece inven-

cómo había tratado Israel a los amorreos,<sup>3</sup> y Moab tuvo miedo de aquel pueblo tan numeroso; Moab tembló ante los israelitas.<sup>4</sup> Y dijo a los senadores de Madián:

-Esa horda va a apacentarse en nuestra comarca como un buey que paca la hierba de la pradera.

<sup>5</sup>Balac, hijo de Sipur, era entonces rey de Moab. Y despachó correos a Balaán, hijo de Beor, que habitaba en Petor, junto al Eufrates, en tierra de amonitas, para que lo llamaran, diciéndole:

-Ha salido de Egipto un pueblo que cubre la superficie de la tierra, y se ha establecido frente a nosotros.<sup>6</sup> Ven, por favor, a maldecirme a ese pueblo, que me excede en número, a ver si logro derrotarlo y expulsarlo de la región. Pues sé que el que tú bendices queda bendecido y el que tú maldices queda maldecido.

<sup>7</sup>Los senadores de Moab y de Madián fueron con el precio del conjuro a donde estaba Balaán y le transmitieron el mensaje de Balac.<sup>8</sup> El les dijo:

-Dormid esta noche aquí y os comunicaré lo que el Señor me diga.

Los jefes de Moab se quedaron con Balaán.

### Balaán se niega a ir

<sup>9</sup>Dios vino a ver a Balaán y le preguntó:

-¿Quiénes son esos que están contigo?

<sup>10</sup>Contestó Balaán:

-Me los ha enviado Balac, hijo de Sipur, rey de Moab, con este

tado *ad hoc* por el autor del libro, y produce algunas estridencias. En varios puntos del relato asoma la antigüedad o al menos tiempos pasados. De los oráculos hablaremos más abajo.

Es indudable que el autor tenía una idea precisa, y ha logrado que informe el relato y se comunique al lector. Es su función actual en el libro, hacia el final del gran viaje. El Señor se había enfrentado victoriosamente con las fuerzas ocultas de los magos en Egipto; ahora se enfrenta con fuerzas arcanas y misteriosas y se apodera de ellas. Fracasado el poderío humano militar, el enemigo recurre a poderes sobrehumanos más temibles y difíciles de contrastar. Pues bien, el Señor triunfa de esos poderes transformando al adivino en profeta suyo.

Balaán pasa a ser profeta ilustre de las glorias de Israel (cfr. Dt 23,5-6; Miq 6,5). Pero una tradición divergente ha aislado sus malas artes, sus servicios vendidos al rey extranjero, y lo ha convertido en personaje siniestro, "el malo". Empieza esa interpretación en este libro (31,16) al denunciarlo como instigador de las seductoras moabitas de Beel Fegor (cap. 25); sigue Jos 24,9-10 y resuena en el NT (2 Pe y Jds).

22,1 La posición marca el final de la marcha y el comienzo de la entrada: enfrente queda Jericó, la puerta que habrá que forzar. Pero antes suceden muchas cosas en Moab. El autor ha querido que leyéramos el episodio de Balaán en Moab, a las puertas de Canán. Al final del viaje el peligro extremo. Pero el contexto es artificial y se advierte.

22.2 Balac desempeña un papel importante. Toma la iniciativa para desencadenar los poderes del hechicero. Del pavor militar pasa a la confianza irracional en su Sdivino importado; pasará de la desilusión a la frustración y al fracaso completo. Pequeño faraón con un mago de alquiler y sin ejército. Los "amorreos": Sijón y quizá Og.

22.3 El miedo proverbial de Ex 15,14-16, sin referencia a Dios (cfr. Jos 5,1).

22.4 La presencia de madianitas es extraña: ¿aliados, empleados en la corte, consejeros? (cfr. la presencia de una madianita en Beel Fegor, 25,6). El miedo de Moab es el de un pueblo agrícola.

22.5 "Amonitas": según algunos manuscritos y versiones. En hebreo: "en la tierra de su pueblo" = su tierra, su patria.

22.6 Para Balac la salida de los israelitas de Egipto es una de esas migraciones de pueblos conocidas en la antigüedad. Bendecir y maldecir es el objeto o el sentido de los conjuros eficaces (compárese con la fórmula tan próxima como divergente de Gn 12,3).

22.8 Era frecuente esperar la comunicación divina en sueños o en visión nocturna (cfr. Job 4); incluso se practicaba el rito de la incubación en la presencia de una divinidad. En la respuesta el autor final ya se ha adueñado del adivino y le hace pronunciar el nombre de *Yhwh*. Quizá sea adelantar demasiado. El verso siguiente dice *elohim*.

22.9 Como si ese Dios necesitara la información humana; o simplemente provoca una toma de conciencia. "La tierra" expresión hiperbólica, que también podría significar el territorio.

mensaje: "«Un pueblo ha salido de Egipto que cubre la superficie de la tierra; ven pronto a maldecírmelos, a ver si logro pelear con ellos y expulsarlos».

<sup>12</sup>Dios dijo a Balaán:

-No irás con ellos ni maldecirás a ese pueblo, que es bendito.

<sup>13</sup>Balaán se levantó a la mañana siguiente y dijo a los ministros de Balac:

-Volved a vuestra tierra, pues el Señor no me deja ir con vosotros.

<sup>14</sup>Los jefes de Moab se levantaron, y llegados a casa de Balac, le dijeron:

-Balaán se ha negado a venir con nosotros.

<sup>15</sup>Pero Balac despachó otros jefes más numerosos e importantes que los anteriores, <sup>16</sup>los cuales llegaron adonde estaba Balaán y le dijeron:

<sup>17</sup>-Así dice Balac, hijo de Si-

pón No rehuses venir a verme, pues te haré muy rico y haré todo lo que me digas. Ven, por favor, a maldecirme este pueblo.

<sup>18</sup>Balaán respondió a los ministros de Balac:

-Aunque me diera su palacio lleno de oro y plata, yo no podría quebrantar el mandato del Señor, mi Dios, ni poco ni mucho. <sup>19</sup>Por tanto, quedaos aquí esta noche, hasta que sepa lo que me dice el Señor esta vez.

### La burra de Balaán

<sup>20</sup>Dios vino de noche a donde estaba Balaán y le dijo:

-Ya que esos hombres han venido a llamarte, levántate y vete con ellos; pero harás lo que yo te diga.

<sup>21</sup>Balaán se levantó de mañana, aparejó la borrica y se fue con los jefes de Moab. <sup>22</sup>A1 verlo

ir, se encendió la ira de Dios, y el ángel del Señor se plantó en el camino haciéndole frente. El iba montado en la borrica, acompañado de dos criados. <sup>23</sup>La borrica, al ver al ángel del Señor plantado en el camino, con la espada desenvainada en la mano, se desvió del camino y tiró por el campo. Pero Balaán le dio de palos para volverla al camino.

<sup>24</sup>El ángel del Señor se colocó en un paso estrecho, entre viñas, con dos cercas a ambos lados.

<sup>25</sup>La borrica, al ver al ángel del Señor, se arrimó a la cerca, pillándole la pierna a Balaán contra la tapia. El la volvió a golpear.

<sup>26</sup>El ángel del Señor se adelantó y se colocó en un paso angosto, que no permitía desviarse ni a derecha ni a izquierda. <sup>27</sup>A1 ver la borrica al ángel del Señor, se tumbó debajo de Balaán. El, enfurecido, se puso a golpearla.

22,12 La prohibición está en futuro categórico. La maldición del adivino nada podrá contra la bendición de Dios. Jos 24,9.

22,15 Funciona el recurso narrativo de duplicar la situación (explotado en la historia de José). Balac interpreta la negativa como desacuerdo sobre precio y condiciones, y por eso despacha otra embajada prometiendo bastante más que el precio del conjuro.

22,18 El narrador carga la mano y hace decir a Balaán "Yhwh mi Dios". El adivino actúa como hombre honesto y sincero, despreciador de riquezas, al servicio incondicional del Dios de Israel. La situación repetida sirve para enganchar el episodio de la burra, pero no logra el ensamblaje perfecto.

22,20 Empezamos a identificar el lenguaje de la profecía: ir y decir, misión y palabra; ja palabra implícita en el "hacer" (cfr. Jr 1). Pero este envío inicial dificulta la inserción del episodio próximo, en el que Dios se opone al viaje.

22,21 Se trata de introducir en la acción a la borrica. El breve relato tiene encanto de cuento popular. Para leerlo correctamente, hay que observar o espiar la ironía del pasa-

je, hecha de simetrías y oposiciones. El Señor se irrita con el adivino, el adivino con su borrica; maneja el palo a falta de puñal mientras el ángel tiene desenvainada la espada; el hombre se deja arrebatar de la pasión, la borrica intenta reducirlo a la razón; el adivino no percibe la presencia sobrehumana, la borrica lo ve y reconoce; el Señor abre la boca a la borrica y los ojos al adivino; al final, la humildad tranquila del animal, tratado a palos, salva la vida al amo violento. Buen papel representa Balaán en manos del narrador, que se divierte en dejarlo en ridículo e invita al lector a reírse de él. 1 Re 13,14.

22,22 "Hacer frente" es en hebreo *satán*, que significa rivalidad, oposición, y también fiscal acusador.

22,23 Otro animal que habla en el AT es la serpiente del paraíso. La autoridad "sapiencial" de los animales está atestiguada en otros pasajes: Prov 6,6-9; 30,24-30; Job 12, 7-9; Eclo 1,9-10.

22,23-27 Según módulos del género, la acción avanza en tres etapas análogas, con elementos repetidos y pequeños avances en la reacción del animal.

<sup>28</sup>El Señor abrió la boca a la borrica y está dijo a Balaán:

-¿Qué te he hecho para que me apalees por tercera vez?

<sup>29</sup>Contestó Balaán:

-Que te burlas de mí. Si tuviera a mano un puñal, ahora mismo te mataría.

<sup>30</sup>Dijo la borrica:

-¿No soy yo tu borrica, en la que montas desde hace tiempo?

¿Me solía portar contigo así?

Contestó él:

-No.

<sup>31</sup>Entonces el Señor abrió los ojos a Balaán, y éste vio al ángel del Señor plantado en el camino con la espada desenvainada en la mano, e inclinándose se postró rostro en tierra.

<sup>32</sup>El ángel del Señor le dijo:

-¿Por qué golpeas a tu burra por tercera vez? Yo he salido a hacerte frente, porque sigues un mal camino. <sup>33</sup>La borrica me vio y se apartó de mí tres veces. Si

no se hubiera apartado, ya te habría matado yo a ti, dejándola viva a ella.

<sup>34</sup>Balaán respondió al ángel del Señor:

-He pecado, porque no sabía que estabas en el camino, frente a mí. Pero ahora, si te parece mal mi viaje, me vuelvo a casa.

<sup>35</sup>El ángel del Señor respondió a Balaán:

-Vete con esos hombres; pero dirás únicamente lo que yo te diga.

Y Balaán prosiguió con los ministros de Balac.

### Balaán y Balac

<sup>36</sup>Cuando Balac oyó que se acercaba Balaán, salió a recibirlo a Ciudad Moab, en la frontera del Arnón, límite de su territorio.

<sup>37</sup>Y le dijo:

-Yo te mandé llamar, ¿por qué no querías venir? ¿No puedo yo hacerte rico?

<sup>38</sup>Respondió Balaán:

-Acabo de llegar a tu casa; pero ¿qué puedo yo decir? Pronunciaré sólo la palabra que el Señor me ponga en la boca.

<sup>39</sup>Balaán prosiguió con Balac hasta que llegaron a Ciudad Jusot. <sup>40</sup>Allí Balac hizo matar vacas y ovejas, y ofreció la carne a Balaán y a los jefes que lo acompañaban. <sup>41</sup>A la mañana siguiente Balac tomó a Balaán y subió con él a Monte Baal, desde donde se distinguían las posiciones extremas del pueblo.

### Primer oráculo

23 Balaán dijo a Balac:

-Haz que me construyan aquí siete altares y que me preparen siete novillos y siete carneros.

<sup>2</sup>Balac hizo lo que le pedía Balaán, y juntos ofrecieron una vaca y un carnero en cada altar.

22,28 La fórmula es propia de la profecía: Ez 3,27; 33,22. Dios asigna al animal una función profética, dirigida en primer lugar al adivino. Puede compararse con la lección vegetal dirigida al profeta en Jon 4.

22,35 Después de la lección aprendida, el Señor ratifica la vocación profética: envío y palabra. Desde este momento el adivino mesopotámico es un profeta del Señor Dios de Israel.

22,38 Balaán es consciente de su nueva vocación, no basada en una pericia profesional, sino en la capacidad de transmitir la palabra del Señor. Balac no se preocupa demasiado por tal declaración: lo importante es que el famoso adivino ha llegado a Moab. El banquete de cortesía podía ser sacrificial.

22,41 La primera localidad, a juzgar por el nombre, es un monte o collado dedicado a la divinidad cananea Baal. Malsonante a oídos judíos. ¿Se le ofrecen a él los sacrificios? Probablemente en la convicción de Balac (v. 2), no así en la intención de Balaán (v. 4).

23,1 Comienza la serie de los oráculos: cuatro mayores para Israel, tres menores pa-

ra pueblos paganos. En cuanto a la forma, se parecen a los oráculos tribales reunidos en Gn 49 y Dt 32. Esos presagios utilizan imágenes emblemáticas que caracterizan a un grupo y fijan su destino. Los emblemas son creación literaria, pero a veces se ofrecen como visión que el vidente describe e interpreta. Pero no todos los emblemas son interpretados: una ligera bruma los envuelve sugestivamente.

Por el contenido, son exaltación de la historia de Israel, con alguna referencia a la dinastía davídica. Por este último aspecto han sido leídos y usados en clave mesiánica. Contienen una parte en primera persona, autopercepción del vidente, y una segunda parte que es el anuncio formal.

Los oráculos están hábilmente insertados y graduados en piezas narrativas regulares, con oportunos cambios de posición y escenarios contemplados desde montes como observatorios. Los preparativos rituales son solemnes, y conocidos en otras culturas vecinas: siete altares y siete sacrificios dobles para cada oráculo, salvo el último.

<sup>3</sup>Después Balaán dijo a Balac:  
-Quédate junto a los holocaustos mientras yo voy a ver si el Señor me sale al encuentro. Lo que él me manifieste, te lo comunicaré.

Y se fue a una altura pelada.

<sup>4</sup>Cuando Dios salió al encuentro de Balaán, éste le dijo:

-He preparado los siete altares y he ofrecido un novillo y un carnero en cada uno.

<sup>5</sup>El Señor puso su palabra en boca de Balaán y le encargó:

-Vuelve a Balac y dile esto.

<sup>6</sup>El volvió y lo encontró de pie junto al holocausto, con todos los jefes de Moab.

<sup>7</sup>Entonces él recitó sus versos:

«De Siria me ha traído Balac,  
de los montes de oriente  
el rey de Moab:

"Ven y maldíceme a Jacob,  
ven y fulmina a Israel".

\*¿Puedo maldecir  
a quien no maldice Dios,  
puedo fulminar

a quien no fulmina el Señor?

<sup>9</sup>Desde la cima roqueña los veo,

desde la altura los contemplo:

Es un pueblo  
que habita apartado  
y no se cuenta  
entre las naciones.

<sup>10</sup>¿Quién podrá medir  
el polvo de Jacob,  
quién podrá contar  
la arena de Israel?

Que mi suerte sea  
la de los justos,  
que mi fin sea  
como el suyo».

"Balac dijo a Balaán:

-¿Qué me estás haciendo? Te he traído para maldecir a mi enemigo, y te pones a bendecirlo.

<sup>12</sup>Respondió:

-Yo tengo que decir lo que el Señor me pone en la boca.

### Segundo oráculo

<sup>13</sup>Balac le dijo:

-Anda, ven conmigo a otro sitio que te enseñaré, desde donde verás un extremo y no todo el pueblo. Maldícemelo desde allí.

<sup>14</sup>Y lo llevó al Campo Pelado,

en el Monte Fasga. El levantó siete altares y ofreció un novillo y un carnero en cada uno, <sup>15</sup>y dijo a Balac:

-Quédate aquí, junto a los holocaustos, que yo tengo una cita allá.

<sup>16</sup>El Señor salió al encuentro de Balaán, le puso en la boca unas palabras y le ordenó:

-Vuelve a donde está Balac y dile esto.

<sup>17</sup>Volvió y lo encontró de pie junto a los holocaustos, con los jefes de Moab. Balac le preguntó:

-¿Qué te dice el Señor?

<sup>18</sup>El recitó sus versos:

«Levántate, Balac, escúchame;  
dame oído, hijo de Sipor:

<sup>19</sup>Dios no miente como hombre  
ni se arrepiente a lo humano.

¿Puede decir y no hacer,  
puede prometer y no cumplir?

<sup>20</sup>He recibido una bendición  
y no puedo dejar de bendecir.

<sup>21</sup>No descubre maldad en Jacob  
ni encuentra crimen en Israel;  
el Señor, su Dios, está con él,  
y él lo aclama como a un rey.

23,3-6 Se repetirá el juego de cercanía y alejamiento. Junto a Balac, el adivino parece estar a su servicio; para encontrarse con el Señor, el profeta se aleja a solas; porque no dispone de poderes sobrehumanos, sino que ha de recibirlos del Señor. Entreoímos un toque de ironía en la figura del rey vigilando los holocaustos que de poco le van a servir.

23,7-10 El oráculo se divide en una introducción histórica, la visión presente, una invocación. Siria equivale a Mesopotamia. La visión es en primer lugar empírica: un pueblo apartado y numeroso. Es trascendida por la penetración oracular: es un pueblo escogido y bendecido con la fecundidad. La invocación expresa el deseo de compartir dicha bendición. O sea, repite dos de las promesas hechas a Abrán (Gn 12), que se han cumplido y se están cumpliendo en este momento; falta por ahora que se cumpla la promesa de la tierra. La comparación no recurre a las estrellas (Gn 15); en la perspectiva actual, ese pueblo es como una polvareda. La muerte

clausura el itinerario de la vida y marca definitivamente su sentido: "antes de que muera, no declares dichoso a nadie; en el desenlace se conoce el hombre" (Eclol 1,28).

23,18-24 El segundo oráculo es más explícito. Después de una introducción profética, recuerda la liberación del pueblo y le anuncia un futuro victorioso. Usa imágenes de oráculos tribales: el búfalo, José (Dt 33,17), el león, Judá (Gn 49,9), la leona, Gad (Dt 33,20).

23,19 Dios es fiel a sus promesas y tiene poder para cumplirlas. Véanse Gn 6,6-7; Is 14,24-27; Sal 110,4. Puede leerse como confirmación del oráculo precedente en el tema de las promesas patriarcales.

23,21 En vez de maldad y crimen, otros traducen desgracia y calamidad. Dada la amplitud semántica de las dos palabras hebreas, se podrían referir despectivamente a ídolos, inconciliables con el Dios de Israel. La tercera frase alude a la alianza. A la realeza del Señor se refiere también Ex 15,18; Dt 33,3-5; véase la confesión de Natanael (Jn 1,49).

<sup>22</sup>Dios los sacó de Egipto embistiendo como un búfalo.

<sup>23</sup>No valen presagios contra\* Jacob ni conjuros contra Israel; el tiempo dirá a Jacob y a Israel lo que ha hecho Dios.

<sup>24</sup>El pueblo se alza como una leona, se yergue como un león, no se tumbará

hasta devorar la presa y beber la sangre de la matanza».

<sup>25</sup>Balac dijo a Balaán:

-Si no lo maldices, al menos no lo bendigas.

<sup>26</sup>Balaán le respondió:

-Ya te lo dije: Haré lo que me diga el Señor.

### Tercer oráculo

<sup>27</sup>Balac insistió:

-Ven, te voy a llevar a otro sitio. A ver si a Dios le parece bien que lo maldigas desde allí.

<sup>28</sup>Y lo llevó a la cumbre del Fegor, que mira a la estepa.

<sup>29</sup>Balaán dijo a Balac:

-Levántame aquí siete altares y prepárame aquí siete novillos y siete carneros.

<sup>30</sup>Balac hizo lo que le pedía Balaán, y éste ofreció un novillo y un carnero en cada altar.

24 'Viendo Balaán que el Señor tenía a bien bendecir a Israel, no anduvo como las otras veces en busca de presagios, sino que se volvió hacia el desierto, <sup>2</sup>y tendiendo la vista, divisó a Israel acampado por tribus. El Espíritu de Dios vino sobre él, <sup>3</sup>y recitó sus versos:

«Oráculo de Balaán, hijo de Beor;

oráculo del hombre de ojos perfectos,

<sup>4</sup>oráculo del que escucha

palabras de Dios, que contempla visiones

del Todopoderoso,

en éxtasis, con los ojos abiertos.

<sup>5</sup>¡Qué bellas las tiendas de Jacob y las moradas de Israel!

<sup>6</sup>Como vegas dilatadas, como jardines junto al río, como áloes que plantó el Señor o cedros junto a la corriente;

<sup>7</sup>el agua rebosa de sus cubos y con el agua

se multiplica su simiente.

Su rey es más alto que Agag y su reino descuella.

<sup>8</sup>Dios lo sacó de Egipto embistiendo como un búfalo.

Devorará

a las naciones enemigas

y triturará sus huesos,

las traspasará con sus flechas.

<sup>9</sup>Se agazapa y se tumba como un león,

o como una leona,

¿quién lo desafiará?

Bendito quien te bendiga,

maldito quien te maldiga».

<sup>10</sup>Balac entonces, irritado contra Balaán, dio una palmada y dijo:

23.23 En nuestra traducción, este verso concuerda con el v. 20 y con todo el contexto. Otros traducen "no hay hechicerías en Israel", aduciendo Dt 18,10-11: a la mántica de otros pueblos se contraponen la profecía en Israel. Ese pueblo tiene un gran futuro y sólo con el tiempo se apreciará el designio de Dios y su cumplimiento (cfr. Dt 29,3).

23.24 Para la imagen final, Zac 9,15.

23,25-26 Balac dice "le parece bien a Dios", Balaán "le parecía bien al Señor".

24,1-2 Otro modo de profecía: no va en busca de conjuros ni recibe palabras en la boca; sino que mira y, al contemplar, lo invade el espíritu de Dios, que transforma la visión en profecía.

24,3-9 Después de la introducción, en que se presenta el vidente, sigue la visión transfigurada, el recuerdo histórico, el futuro glorioso.

24,3-4 Primera estrofa: hay que completar 4a según 16a. Balaán se presenta como profeta extático (cfr. 1 Sm 19,20-24), que ve visiones y escucha mensajes divinos, y los

pronuncia como oráculo propio: *ne'um* (cfr. 2 Sm 23,1). "Ojos abiertos": con el verbo que significa desnudar, destapar, desvelar; como una mirada fija con los párpados descorridos.

24,5-6 Segunda estrofa. Las "tiendas" en sentido propio designan un campamento de nómadas, metafóricamente también instalaciones urbanas. La visión es paradisíaca (cfr. Gn 13,10). Las imágenes vegetales sugieren la vitalidad (cfr. Sal 92,13-15; Is 61,3) y añaden valor simbólico a lo que sigue.

24,7-8a Tercera estrofa. Símbolo de fecundidad humana, como indica Prov 5,15-18. Agag es el nombre de un rey amalecita derrotado por Saúl (1 Sm 15,8); como *gag* significa terraza, el verso juega con el nombre.

24,8b-9 Cuarta estrofa. La imagen emblemática del león se aplica a Judá en Gn 49,9 con referencia davídica. El último verso es una bendición que el vidente pronuncia para sí, retorciendo las palabras de Balac (22,6); véanse Gn 12,3 y 27,29.

24,10 La triple bendición es definitiva y no puede ser anulada ni neutralizada; por

-Te he llamado para maldecir a mi enemigo y ya lo has bendecido tres veces. "Pues ahora escapa a tu patria. Te había prometido riquezas, pero el Señor te deja sin ellas.

<sup>12</sup>Balaán contestó:

<sup>13</sup>-Ya se lo dije yo a los creos que enviaste: Aunque Balac me regale su palacio lleno de oro y plata, no puedo quebrantar el mandato del Señor haciendo mal o bien por cuenta propia; lo que el Señor me diga lo diré.

#### Cuarto oráculo

<sup>14</sup>«Ahora me vuelvo a mi pueblo, pero antes te explicaré lo que este pueblo hará al tuyo en el futuro».

<sup>15</sup>Y recitó sus versos:

«Oráculo de Balaán,

hijo de Beor;  
oráculo del hombre  
de ojos perfectos,  
<sup>16</sup>oráculo del que escucha  
palabras de Dios  
y conoce los planes  
del Altísimo,

que contempla visiones  
del Todopoderoso,  
en éxtasis,  
con los ojos abiertos.

<sup>17</sup>Lo veo, pero no es ahora;  
lo contemplo,  
pero no será pronto.

Avanza

la constelación de Jacob  
y sube el cetro de Israel.  
Triturará la frente de Moab  
y el cráneo de los hijos de Set;

<sup>18</sup>se adueñará de Edom,  
se apoderará de Seír,  
Israel ejercerá el poder,

<sup>19</sup>Jacob dominará y acabará

con los que queden  
en la capital».

<sup>20</sup>Después, viendo a Amalee,  
recitó sus versos:

«Amalee era primicia  
de las naciones,  
al final ha de perecer».

<sup>21</sup>Viendo a los cainitas, pronunció sus versos:

«Tu morada es duradera:  
has puesto tu nido en la peña,  
<sup>22</sup>pero tu nido  
quedará arrasado».

.....\*

<sup>23</sup>Y siguió recitando:

«Naves llegan del norte,  
<sup>24</sup>navíos del extremo del mar\*  
que oprimirán a Asur y a Eber,  
pero al final perecerán».

<sup>25</sup>Después Balaán se puso en camino y volvió a su casa, y Balac también emprendió su viaje.

eso Balac despide al adivino alquilado, negándole la paga prometida. Pero no se atreve a hacerle mal, temeroso de su poder. En este momento Balac usa el nombre de *Yhwh*: ¿polemizando con el adivino? como si dijera: no yo, sino ese Dios que tú invocas.

24,14 Después de la triple bendición y el despido, la historia podría terminar. El autor se las arregla para añadir un cuarto oráculo importante y otros tres menores.

24,15-19 La primera estrofa es repetición. La segunda se orienta hacia el futuro. Cada pueblo tiene su estrella o constelación (vocalizando como plural). Como un astrólogo, nuevo oficio, Balaán contempla el movimiento de los astros del destino: ve cómo "avanza" -o domina, según otra traducción posible- el astro de Jacob. El "cetro" alude a David y su dinastía (Sal 45,7; compárese con Gn 49,8-12), y por este capítulo se leyó este texto como profecía mesiánica. A esta estrella alude la de los magos (Mt 1) y el emblema de la bandera del Estado moderno de Israel. Quizá haya ecos de este oráculo en el Sal 110.

Las victorias sobre Moab y Edom pueden corresponder a las de David (2 Sm 8,2-13; 1 Re 11,14-16). En vez de Set, proponen algunos leer Sutu, nombre de una antigua tribu

de la región. El texto hebreo de las últimas frases es muy dudoso.

24,20-24 Estos tres oráculos son como germen de lo que serán los oráculos proféticos contra naciones paganas. Algunos breves como éstos han sido acogidos en colecciones proféticas mayores.

24,20 Los amalecitas ya han asomado como enemigos de Israel (Ex 17,8-16); reaparecen en el libro de los Jueces (Jue 6-7) y en tiempos de Saúl y David (1 Sm 15,7-9 y 27,8). El oráculo juega con la antítesis principio / final.

24,21-22 Jael, la vencedora de Sisara, era quenita (Jue 4,17; 5,24); su familia o clan era aliada de Israel. Le son hostiles los amalecitas según 1 Sm 15,6. El oráculo los presenta como pueblo montañero (cfr. Abd 4; Hab 2,9). El verbo significa abrasar o arrasar. La última frase es ininteligible.

24,22 \* Ininteligible.

24,24 Este Asur no es el imperio asirio, sino una tribu meridional mencionada en Gn 25,3. Eber figura en la genealogía de Gn 10, 21-24. Las naves que vienen de occidente son un hecho tan asombroso para los israelitas, que pueden interpretarse como recuerdo confuso de las migraciones de los "pueblos del mar" (entre ellos los filisteos); más tarde



**Baal Fegor**  
(Sal 106,28-31)

25 Estando Israel en Sittim\*, el pueblo comenzó a prostituirse con las muchachas de Moab,<sup>2</sup> que los invitaban a comer de los sacrificios a sus dioses y a prosternarse ante ellos.<sup>3</sup> Israel se emparejó con Baal Fegor, y la ira del Señor se encendió contra Israel.

<sup>4</sup>El Señor dijo a Moisés:

-Toma a los responsables del pueblo y cuélgalos delante del Señor, a la luz del sol, y se apartará de Israel la ira del Señor.

<sup>5</sup>Moisés dijo a los gobernadores de Israel:

-Que cada cual dé muerte a

los suyos que se hayan emparejado con Baal Fegor.

<sup>6</sup>Un israelita fue y trajo a su tienda a una madianita, a la vista de Moisés y de toda la comunidad israelita, mientras ellos llovaban a la entrada de la tienda del encuentro.<sup>7</sup> Al verlo, el sacerdote Fineés, hijo de Eleazar, hijo de Aarón, se levantó en medio de la asamblea, empuñó su lanza,<sup>8</sup> y entrando detrás del israelita en la alcoba, atravesó a los dos, al israelita y a la mujer.<sup>9</sup> Y la matanza de israelitas cesó cuando ya habían muerto veinticuatro mil.

<sup>10</sup>El Señor dijo a Moisés:

<sup>11</sup>-El sacerdote Fineés, hijo de

Eleazar, hijo de Aarón, celoso de mis derechos ante el pueblo, ha apartado mi cólera de los israelitas y mi celo no los ha consumido; por eso prometo: <sup>12</sup>Le ofrezco una alianza de paz: <sup>13</sup>el sacerdocio será para él y para sus descendientes, en pacto perpetuo, en pago de su celo por Dios y de haber expiado por los israelitas.

<sup>14</sup>El israelita muerto con la madianita se llamaba Zimrí, hijo de Salu, jefe de familia en la tribu de Simeón. <sup>15</sup>La madianita muerta se llamaba Cosbí, hija de Sur, jefe de familia en Madián.

<sup>16</sup>El Señor dijo a Moisés:

<sup>17</sup>-Ataca a los madianitas y derrótalos, <sup>18</sup>porque ellos te ata-

se pudo aplicar el oráculo a los conquistadores griegos. El texto hebreo está corrompido; nuestra traducción es reconstrucción.

25 El nombre del Dios y de una localidad es *Ba'al Pe'or*, o sea, nombre genérico y título local de la divinidad cananea. De ahí se deriva la forma simplificada Belfegor.

Desde Moab, el escenario se traslada a Madián; detrás de los conjuros de Balaán viene la seducción del culto idolátrico. Los problemas de Canaán se están presentando de forma ejemplar antes de cruzar el Jordán, como si fueran ensayo general. El capítulo narra primero un hecho general: pecado y castigo (1-5); después se fija en un hecho concreto que resulta definido por el contexto inmediato (6-9); finalmente saca las consecuencias, para Fineés y para los madianitas.

Prostituirse suena aquí en sentido propio. Por todo el contexto y por algunos términos usados, puede referirse a la prostitución sagrada, practicada en diversas culturas (y en Israel: 1 Re 14,24; 22,47; 2 Re 23,7; Os 4,14). El término se convierte en sinónimo de idolatría, en cuanto infidelidad al Señor, sobre todo en Jr y Ez. Refiriéndose al hecho Os 9,10 usa el verbo *nzi*= consagrarse: "se consagraron a la Ignominia y se hicieron abominables como su Idolatrado". El Sal 106,28, igual que nuestro texto, usa el verbo *shmd*, que significa emparejarse, ayuntarse (de yugo y yunta, presente en con-yugal).

25.1 \* = Acacias.

25.2 Dt 7,4.

25,4-5 La pena es legal, la ejecución pública, como escarmiento. El castigo consistía en empalar en una pica, documentado en relieves asirios. A este verbo alude probablemente Heb 6,6 combinándolo con crucificar.

25,6 El texto hebreo dice "a sus hermanos" (o familia), como si la hubiera tomado por esposa. La corrección propuesta, a imitación de Gn 31,25, hace mejor sentido en el contexto.

25,7-9 La acción de Fineés equivale a la de los levitas en Ex 32, aunque limitada a una persona. Es un acto de "celo" por el Dios celoso. Tiene valor de "expiación" y detiene el castigo. El número hiperbólico de muertos, múltiplo de doce, sugiere o que la práctica se difundió rápidamente o que unos cuantos culpables desencadenaron una "plaga" generalizada.

25,8 1 Mac 2,26.

25,11-13 El premio de su acción puede reflejar rivalidades entre familias sacerdotales y el deseo de legitimar o justificar un privilegio haciéndolo remontarse a Moisés. Fineés figura como antecesor de Sadoc (cfr. Ez 40,45-46; 44,15; 48,11; Esd 7,1-6). Ben Sira se hace eco de la tradición (Eclo 45,23-24).

25,14-15 Los nombres de los culpables y de sus familias parecen sugerir una alianza de familias o clanes, más que un acto de prostitución sagrada.

25,16-18 La seducción constante de naciones vecinas idólatras se consideró un peligro

carón con sus seducciones, con los ritos de Fegor y con Cosbí, la hija del príncipe madianita, muerta el día de la matanza, cuando lo de Fegor.

**Censo**  
(Nm I; Gn 46,8-25)

26 'Después de esta matanza, el Señor habló a Moisés y al sacerdote Eleazar, hijo de Aarón:

^Haced el censo de la comunidad, registrando por familias a todos los israelitas mayores de veinte años, aptos para el servicio.

<sup>3</sup>Moisés con el sacerdote Eleazar hicieron el censo de los israelitas mayores de veinte años en la estepa de Moab, junto al Jordán, a la altura de Jericó, <sup>4</sup>como lo había ordenado el Señor a Moisés.

*Registro de los israelitas que salieron de Egipto:*

<sup>5</sup>*Rubén*, el primogénito de Israel. Hijos de Rubén: Henoc y la familia de los henoquitas, Falú y la familia de los faluitas. <sup>6</sup>Jesrón y la familia de los jesronitas, Carmí y la familia de los carmitas. <sup>7</sup>Estas son las familias rube-nitas: el total de los registrados fue de cuarenta y tres mil se-cientos treinta. <sup>8</sup>Hijo de Falú, Eliab. <sup>9</sup>Hijos de Eliab: Nemuel, Datan y Abirán. Datan y Abirán, miembros del Consejo, son los que se rebelaron contra Moisés,

junto con la banda de Córaj, que se rebeló contra el Señor. <sup>10</sup>La tierra se abrió y los tragó, junto con Córaj. Así murió toda la banda y el fuego devoró a dos-cientos cincuenta hombres para escarmiento del pueblo. "Pero los hijos de Córaj no murieron.

<sup>12</sup>Hijos de *Simeón* por familias: Nemuel y la familia de los nemuelitas, Yamín y la familia de los yaminitas, Yaquín y la familia de los yaquinitas, <sup>13</sup>Zéraj y la familia de los zerajitas, Saúl y la familia de los saulitas. <sup>14</sup>Estas son las familias simeonitas: veintidós mil trescientos registrados.

<sup>15</sup>Hijos de *Gad* por familias: Safón y la familia de los safonitas, Jaguí y la familia de los jaguitas, Suní y la familia de los sunitas, <sup>16</sup>Ozní y la familia de los oznitas, Erí y la familia de los eritas, <sup>17</sup>Arod y la familia de los aroditas, Arelí y la familia de los arelitas. <sup>18</sup>Estas son las familias gaditas: cuarenta mil quinientos registrados.

<sup>19</sup>Hijos de *Judá*: Er y Onán, que murieron en Canaán. <sup>20</sup>Hijos de Judá por familias: Selá y la familia de los selaítas. <sup>21</sup>Fares y la familia de los faresitas, Zéraj y la familia de los zerajitas. Hijos de Fares: Jesrón y la familia de los jesronitas, Jamul y la familia de los jamulitas. <sup>22</sup>Estas son las familias de Judá: setenta y seis mil quinientos registrados.

<sup>23</sup>Hijos de *sacar* por familias: Tola y la familia de los tolaítas, Puvá y la familia de los puvaítas. <sup>24</sup>Yasub y la familia de los yasubitas, Simrón y la familia de los simronitas. <sup>25</sup>Estas son las familias de Isacar: sesenta y cuatro mil trescientos registrados.

<sup>26</sup>Hijos de *Zabulón* por familias: Séred y la familia de los sereditas, Elón y la familia de los elonitas, Yajleel y la familia de los yajleelitas. <sup>27</sup>Estas son las familias de Zabulón: sesenta mil quinientos registrados.

<sup>28</sup>Hijos de *José* por familias: Manases y Efraín.

<sup>29</sup>Hijos de Manases: Maquir y la familia de los maquiritas. Maquir engendró a Galaad. De Galaad se formó la familia de los galaaditas. <sup>30</sup>Hijos de Galaad: Yézer y la familia de los yezeritas, Jélec y la familia de los jelequitas. <sup>31</sup>Asriel y la familia de los asrielitas, Siquén y la familia de los siquenitas, <sup>32</sup>Semidá y la familia de los semiditas, Jéfer y la familia de los jeferitas; ^Sal-fajad, hijo de Jéfer, no tuvo hijos varones, sino solamente hijas, que se llamaban Majlá, Noá, Joglá, Milcá y Tirsá. <sup>34</sup>Estas son las familias de Manases: cincuenta y dos mil seiscientos registrados.

<sup>35</sup>Hijos de Efraín por familias: Sutálaj y la familia de los sutalaji-

tan grave para la fidelidad israelita, que justificaba la lucha armada. Contra Madián: cap. 31.

26 El autor sacerdotal introduce un segundo censo. ¿Por qué? Primero, el censo se hace ahora en vistas a la ocupación y reparto de la tierra, al final de la larga peregrinación; pues el primero se había hecho antes de partir del Sinaí (1 y 3). Segundo, según lo narrado en los capítulos 13-14, toda la generación del censo anterior, excepto Caleb y Josué, había muerto en el desierto; había que hacer un censo de la nueva gene-

ración, la que entrará en la tierra. El resultado numérico es casi el mismo: 1.820 laicos menos, 700 levitas más. La correspondencia artificial significa en la mente del autor que el Señor ha cumplido su promesa (14,31), velando por la continuidad e integridad de su pueblo. El censo del Sinaí tenía carácter militar, reiteraba la palabra "escuadrones"; el de Moab no tiene ese carácter.

26,1 Muerto Aarón (20,28), su hijo Eleazar se asocia a Moisés

26,9-11 Véase cap. 16.

26,19 Véase Gn 38.

tas, Béquer y la familia de los bequeritas, Tajan y la familia de los tajanitas.<sup>36</sup> Hijos de Sutálaj: Eran y la familia de los eranitas.<sup>37</sup> Estas son las familias de Efraín: treinta y dos mil quinientos registrados.

Estos son los hijos de José por familias.

<sup>38</sup>Hijos de *Benjamín* por familias: Bela y la familia de los be-laítas, Asbel y la familia de los asbelitas, Ajirán y la familia de los ajiranitas,<sup>39</sup> Sufán y la familia de los sufánitas, Jufán y la familia de los jufánitas.<sup>40</sup> Hijos de Bela: Arad y Naamán con las familias de araditas y naamanitas.<sup>4</sup> Estos son los hijos de Benjamín por familias: cuarenta y cinco mil sesientos registrados.

<sup>42</sup>Hijos de *Dan* por familias: Suján y la familia de los sujánitas.<sup>43</sup> Estas son las familias de Dan: sesenta y cuatro mil cuatrocientos registrados.

<sup>44</sup>Hijos de *Aser* por familias: Yimná y la familia de los yimnaítas, Yisví y la familia de los yisvitas, Beriá y la familia de los beriaítas.<sup>45</sup> Hijos de Beriá: Héber y la familia de los heberitas, Malquiel y la familia de los malquielitas.<sup>46</sup> La hija de Aser se llamaba Séraj.<sup>47</sup> Estas son las familias de los hijos de Aser: cincuenta y tres mil cuatrocientos registrados.

<sup>48</sup>Hijos de Neftalí por familias: Yajseel y la familia de los yajsee-

litas, Guní y la familia de los gunitas.<sup>49</sup> Yéser y la familia de los yeseritas, Silén y la familia de los silenitas.<sup>50</sup> Estas son las familias de Neftalí: cuarenta y cinco mil cuatrocientos registrados.

<sup>51</sup>Número total de israelitas registrados: seiscientos un mil setecientos treinta.

<sup>52</sup>El Señor habló a Moisés:

<sup>53</sup>-Entre todos éstos repartirás la tierra en heredad, en proporción al número de hombres.

<sup>54</sup>Cada uno recibirá una heredad proporcional al número de registrados.<sup>55</sup> Pero la distribución de las tierras se hará a suertes: se asignará la heredad a las diversas familias patriarcales,<sup>56</sup> y se distribuirá entre los más numerosos y los menos numerosos por sorteo.

<sup>51</sup>*Censo de los levitas* por familias: Gersón y la familia de los gersonitas, Quehat y la familia de los quehatitas, Merarí y la familia de los meraritas.<sup>58</sup> Estas son las familias de los levitas: la familia de los libnitas, la familia de los hebronitas, la familia de los majlitas, la familia de los musitas, la familia de los corajitas. Quehat engendró a Amrán,<sup>59</sup> cuya mujer se llamaba Yoquébed, hija de Leví, que le nació a Leví en Egipto. Ella le dio a Amrán tres hijos: Aarón, Moisés y María, su hermana.<sup>60</sup> De Aarón nacieron Nadab y Abihú, Eleazar e Itamar.<sup>61</sup> Nadab y Abi-

hú murieron mientras ofrecían al Señor fuego profano.

<sup>62</sup>El total de los registrados fue de veintitrés mil varones mayores de un mes. No fueron registrados con los demás israelitas porque no habían de repartirse la heredad con ellos.

<sup>63</sup>Este es el censo de israelitas que hicieron Moisés y el sacerdote Eleazar en la estepa de Moab, junto al Jordán, a la altura de Jericó. ^Entre los registrados no había ninguno de los registrados en el censo que Moisés y el sacerdote Aarón habían hecho en el desierto de Sinaí.<sup>65</sup> El Señor lo había dicho: «Morirán todos en el desierto», y no quedó ninguno vivo, más que Caleb, hijo de Jefoné, y Josué, hijo de Nun.

### Herencia de las hijas

**27** 'Se acercaron las hijas de Sal-fajad, hijo de Jéfer, hijo de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manases, del clan de Manases, hijo de José, que se llamaban Majlá, Noá, Joglá, Milcá y Tirsá,<sup>2</sup> y se presentaron a Moisés, a Eleazar, a los jefes y a la comunidad entera a la entrada de la tienda del encuentro, y declararon:

<sup>3</sup>-Nuestro padre ha muerto en el desierto. No era de la banda de Córaj, de los que se rebelaron contra el Señor, sino que él murió por su propio pecado. Y no

26,52-56 Lo cumplirá Josué (Jos 13-21). Es muy difícil repartir a suerte respetando la proporción al número de miembros. La suerte no sabe de esas matemáticas, a no ser que esté guiada milagrosamente (cfr. Prov 16,33).

**26,61** Véase Lv 10,1-2.

26,65 Nm 14,27-38.

27,1-11 Hablando del reparto de tierra, el texto presenta un caso legal de herencia en forma de narración, según un esquema conocido (Nm 9,6-14; 15,32-36). Se presenta a la

autoridad un caso no previsto en la ley; las autoridades consultan y el Señor da la respuesta, que tiene fuerza legal permanente.

La nueva ley arraiga en el principio de que la tierra es don del Señor a Israel y que los terrenos han de permanecer dentro de la tribu, clan y familia. El derecho y obligación de rescate aseguran dicha estabilidad. Se puede considerar paralela y complementaria de la ley del levirato (Dt 25,5-10). Supone que las hijas no heredaban terrenos.

27,3-4 El padre ha sido culpable de algún pecado general, p. ej. el del cap. 13, no ha

ha dejado hijos. <sup>4</sup>Porque no haya dejado hijos no va a borrarse el nombre de nuestro padre dentro de su clan. Danos a nosotras una propiedad entre los hermanos de nuestro padre.

<sup>5</sup>Moisés presentó la causa al Señor, <sup>6</sup>y el Señor dijo a Moisés:

<sup>7</sup>-Las hijas de Salfajad tienen razón. Dales alguna propiedad en heredad entre los hermanos de su padre; pásales a ellas la herencia de su padre. <sup>8</sup>Después di a los israelitas: Cuando alguien muera sin dejar hijos, pasaréis su herencia a su hija; <sup>9</sup>si no tiene hijas, daréis su herencia a sus hermanos; <sup>0</sup>si no tiene hermanos, daréis su

herencia a los hermanos de su padre; "si su padre no tiene hermanos, daréis su herencia al pariente más cercano entre los de su clan; éste recibirá la herencia. Esta es para los israelitas la norma justa, como el Señor se lo ordenó a Moisés.

### **El Señor anuncia a Moisés su muerte**

<sup>12</sup>El Señor dijo a Moisés:  
-Sube al Monte Abarán y mira la tierra que voy a dar a los israelitas. <sup>13</sup>Después de verla te reunirás también tú con los tuyos, como ya Aarón, tu hermano, se ha

reunido con ellos. <sup>14</sup>Porque os rebelasteis en el desierto de Sin\*, cuando la comunidad protestó, y no les hicisteis ver mi santidad junto a la fuente, Meribá, en Cades, en el desierto de Sin.

<sup>15</sup>Moisés dijo al Señor:

<sup>16</sup>-Que el Señor, Dios de los espíritus de todos los vivientes, nombre un jefe para la comunidad; <sup>17</sup>uno que salga y entre al frente de ellos, que los lleve en sus entradas y salidas. Que no quede la comunidad del Señor como rebaño sin pastor.

<sup>18</sup>El Señor dijo a Moisés:

-Toma a Josué, hijo de Nun, hombre de grandes cualidades,

participado en la rebelión de Córaj. Esto hace deducir que en algunos delitos la herencia no pasaba a los sucesores. Al recibir la herencia, podrán ellas aceptar un marido que conserve el apellido y la propiedad del difunto, dentro de la tribu.

27,8-11 Esta es una innovación importante en el derecho de sucesión. No sabemos de cuándo data.

27,12-23 El relato de la muerte de Moisés y sucesión de Josué sigue la pauta de la muerte de Aarón (20,27-29) y repite el anuncio de la muerte e investidura del sucesor en una montaña. Pero suceden varios cambios importantes. La muerte no se narra a continuación, sino que se intercalan capítulos diversos y el Deuteronomio entero; la muerte se narra en el último capítulo del Deuteronomio. Otro dato nuevo, que se cumplirá más tarde, es que Moisés contemplará, antes de morir, la tierra prometida y a él vedada.

27,12-14 El narrador es sobrio, en extremo sobrio, al contar este suceso increíble e impresionante. Por un lado se apoya en todo el proceso dramático precedente; por otra parte, no entra en la intimidad de Moisés. Le deja hablar, nada más: brevemente. Toca al comentario subrayar lo tremendo de la noticia, Moisés fue elegido para llevar a cabo una empresa que aceptó contra su voluntad. Después se ha ido identificando con la empresa, ha vivido y se ha desvivido por ella. Cuando está tocando con las manos el final de sus anhelos y trabajos, le imponen el retiro de-

finitivo. ¿No contradice Dios sus primeras palabras (Ex 3,7-10)? ¿No maltrata a su siervo fiel (Nm 11,11-15; 12,7)? La comunicación de Dios tiene un agravante: que la muerte prematura de Moisés será pena infligida como castigo. ¿No es demasiado cruel el castigo? ¿No ha acumulado Moisés méritos que contrarresten el peso del pecado? Estas reflexiones nos ayudan a comprender lo que significa para el autor la "santidad" de Dios.

27,14 \*= Espino.

27,15-17 La respuesta de Moisés al anuncio es diversa en Dt 3,23-28 y en el presente capítulo. Moisés no piensa en sí, piensa en su pueblo. Acepta el retiro, con tal de que siga la empresa, porque ésta es más importante y está por encima de sus intereses y sentimientos personales. Es una reacción magnánima, ejemplar: coherente con su fidelidad demostrada a Dios y con su entrega generosa al pueblo.

27,16 El título divino se lee aquí y en la rebelión de Córaj (16,22). Espiritus en el sentido primario de vida, de hombres y animales; pero implicando también dones y carismas para los humanos (cfr. Sal 36,7-8).

27,17 Entrar y salir sintetizan la actividad entera del jefe, en la guerra y en la paz. El título de pastor es común en la antigüedad, no sólo hebrea, y alcanza su figura máxima en David, (Sal 78,70-72); pero el rebaño no es propiedad del jefe, es "la comunidad del Señor".

27,18-23 Segunda parte: nombramiento e investidura de Josué. El narrador ha ido

impón la mano sobre él, <sup>19</sup>preséntaselo a Eleazar, el sacerdote, y a toda la comunidad, <sup>20</sup>dale instrucciones en su presencia y délegale parte de tu autoridad, para que la comunidad de Israel le obedezca. <sup>21</sup>Se presentará a Eleazar, el sacerdote, que consultará por él al Señor por medio de las suertes, y conforme al oráculo, saldrán y entrarán él y los israelitas, toda la comunidad.

<sup>22</sup>Moisés hizo lo que el Señor le había mandado: tomó a Josué, lo colocó delante del sacerdote Eleazar y de toda la asamblea, <sup>23</sup>le impuso las manos y le dio las instrucciones recibidas del Señor.

28 'El Señor habló a Moisés:

<sup>2</sup>-Ordena a los israelitas: Presentadme a su debido tiempo mis ofertas, mis alimentos y las obla-ciones de aroma que aplaca.

<sup>3</sup>Diles también:

### Oblaciones que ofreceréis al Señor

(Lv 23; Ez 46,1-15)

[A] «*Diariamente* dos corderos añales, sin defecto, como holocausto perpetuo. <sup>4</sup>Uno de los corderos lo ofrecerás por la mañana y el otro al atardecer, \*<sup>5</sup>junto con la ofrenda de veintidós decilitros de flor de harina ama-

sada con un litro de aceite refinado. <sup>6</sup>Es el holocausto perpetuo que se ofrecía en el monte Sinaí, como aroma que aplaca, obla-ción al Señor. <sup>7</sup>La libación será de un litro por cada cordero. La libación de licor se hará en el templo. <sup>8</sup>El segundo cordero lo ofrecerás al atardecer, con la misma ofrenda y la misma libación de la mañana, en obla-ción de aroma que aplaca al Señor.

<sup>9</sup>[B] »*El sábado* ofrecerás dos corderos añales, sin defecto, con cuarenta y cuatro decilitros de flor de harina amasada con aceite, como ofrenda, y con su libación. <sup>10</sup>Es el holocausto del sábado que se añade al holocausto

introduciendo discretamente a Josué: en la batalla contra los amalecitas (Ex 17,9-13), al lado de Moisés cuando sube al monte (Ex 24,13) o baja (Ex 32,17), celoso de su jefe (Nm 11,28), en el episodio de los exploradores (Nm 14). Lo nombra el Señor. Poseía dotes, o sea "espíritu" para la misión. Recibirá sólo una parte de la dignidad o autoridad de Moisés. Su autoridad estará limitada por la mediación sacerdotal de las suertes; porque no puede contar, como Moisés, con la palabra directa de Dios. Tenemos, pues, una división complementaria de poderes, civil y religioso; algo semejante a lo que leemos en Zac 3 (según algunos, en el Sal 110). El rito se reduce a la imposición de las manos, y se seguirá practicando secularmente.

**28-29** Son una especie de calendario litúrgico, como los de Lv 23; Dt 16; Ez 45,18-25, con la lista exacta de las ofrendas y sacrificios de cada fiesta. Además del culto diario, se señala la fiesta semanal del sábado, la mensual de la luna nueva y varias anuales: pascua, semanas, primero del séptimo mes, expiación y chozas. Los números no coinciden con los señalados por Ez 45-46. El autor ha intentado sintetizar y codificar disposiciones y prácticas anteriores.

Observaciones de conjunto, a) Solamente la pascua y las chozas llevan el título hebreo de "fiesta" que suele indicar peregrinación, b) Llama la atención la multitud de vícti-

mas animales sacrificadas y la cantidad de productos vegetales ofrecidos. Hágase la prueba de sumar los datos, p. ej. los correspondientes al octavario de la fiesta de las chozas: novillos 70, carneros 15, corderos 105, harina amasada con aceite 690 litros, un toro, un macho cabrío; más las obla-ciones cotidianas cumulativas, 16 corderos y 32 litros de harina. ¿Son datos reales? En una comunidad sometida a fuertes tributos imperiales, semejante culto resultaría oneroso. ¿Quién sufragaba los gastos? ¿Qué parte de las ofrendas tocaba a los funcionarios del culto? Los sacrificios citados están programados en el calendario. Hay que añadir los ocasionales por purificación, expiación o penitenciales. Al autor no le basta, y añade los voluntarios o por voto, c) El punto de vista es puramente litúrgico. Falta toda referencia a los festejos populares de cada fiesta, a la participación o asistencia de laicos a dichos sacrificios, al rezo o canto de salmos, a celebraciones en familia y piedad individual, d) Después de la destrucción del templo, los judíos se han desprendido de estas prácticas. Los cristianos han reducido todo al sacrificio único de Jesucristo.

**28,4** En el libro de Daniel se considera una desgracia la supresión del sacrificio cotidiano (Dn 8,11; 11,31; 12,11).

**28,9** Durante siglos el sábado no incluye una celebración litúrgica. La introducción de sacrificios especiales es tardía (Ez 46,4).

diario y a su libación.

<sup>1</sup>[C] »*El primero de mes* ofreceréis en holocausto al Señor dos novillos, un carnero y siete corderos añales sin defecto. <sup>12</sup>Como ofrenda por cada novillo, sesenta y seis decilitros de flor de harina amasada con aceite; por el carnero, una ofrenda de cuarenta y cuatro decilitros de flor de harina amasada con aceite, <sup>13</sup>y por cada cordero, una ofrenda de veintidós decilitros de flor de harina amasada con aceite. Es un holocausto, oblación de aroma que aplaca al Señor. <sup>14</sup>La libación será de dos litros de vino por cada novillo, de doce decilitros y medio por el carnero y de un litro por cada cordero. Es el holocausto mensual para todos los meses del año. <sup>15</sup>Se ofrecerá también al Señor un macho cabrío en sacrificio expiatorio, además del holocausto diario y su oblación.

<sup>16</sup>[D] »*El día catorce del primer mes se celebra la Pascua del Señor* y el día quince es día de fiesta. <sup>17</sup>Durante siete días se comerá pan ázimo. <sup>18</sup>El primer día os reuniréis en asamblea litúrgica y no haréis trabajo alguno. <sup>19</sup>Ofreeceréis en oblación, en holocausto al Señor, dos novillos, un carnero y siete corderos añales sin defecto con una ofrenda de flor de harina amasada con aceite: <sup>20</sup>sesenta y seis decilitros por cada novillo, cuarenta y cua-

tro decilitros por el carnero <sup>21</sup>y veintidós decilitros por cada uno de los siete corderos. <sup>22</sup>Ofreeceréis también un macho cabrío en sacrificio expiatorio para expiar por vosotros; <sup>23</sup>además del holocausto de la mañana, el holocausto diario. <sup>24</sup>Lo mismo haréis cada uno de los siete días: es alimento, oblación de aroma que aplaca al Señor. Haréis eso además del holocausto diario y su libación. <sup>25</sup>El séptimo día tendréis asamblea litúrgica y no haréis trabajo alguno.

<sup>26</sup>[E] »*El día de las primicias*, cuando vosotros presentáis al Señor la ofrenda nueva, en la Fiesta de las Semanas, tendréis asamblea litúrgica y no haréis trabajo alguno. <sup>27</sup>Ofreeceréis como holocausto de aroma que aplaca al Señor dos novillos, un carnero y siete corderos añales <sup>28</sup>con una ofrenda de flor de harina amasada con aceite: sesenta y seis decilitros por cada novillo, cuarenta y cuatro decilitros por el carnero <sup>29</sup>y veintidós decilitros por cada uno de los siete corderos. <sup>30</sup>Ofreeceréis un macho cabrío para expiar por vosotros, <sup>31</sup>además del holocausto diario y de su ofrenda. (No tendrán defecto y añadiréis la libación).

29 [F] »*El primer día del séptimo mes* tendréis asamblea litúrgica y no haréis trabajo alguno. Ese

día será para vosotros día de aclamación. <sup>2</sup>Ofreeceréis en holocausto de aroma que aplaca al Señor un novillo, un carnero y siete corderos añales sin defecto, <sup>3</sup>con una ofrenda de flor de harina amasada con aceite: sesenta y seis decilitros por el novillo, cuarenta y cuatro decilitros por el carnero <sup>4</sup>y veintidós decilitros por cada uno de los siete corderos. <sup>5</sup>Ofreeceréis un macho cabrío en sacrificio expiatorio para expiar por vosotros, <sup>6</sup>además del holocausto mensual con su ofrenda y del holocausto diario con su ofrenda, junto con sus libaciones, según lo prescrito. Es oblación de aroma que aplaca al Señor.

<sup>7</sup>[G] »*El décimo día del mismo mes séptimo* tendréis asamblea litúrgica y haréis penitencia y no haréis trabajo alguno. <sup>8</sup>Ofreeceréis en holocausto de aroma que aplaca al Señor un novillo, un carnero y siete corderos añales sin defecto: <sup>9</sup>con una ofrenda de flor de harina amasada con aceite: sesenta y seis decilitros por el novillo, cuarenta y cuatro decilitros por el carnero <sup>10</sup>y veintidós decilitros por cada uno de los siete corderos. "Ofreeceréis un macho cabrío en sacrificio expiatorio, además del sacrificio expiatorio del día de la expiación del holocausto diario, con sus ofrendas y libaciones.

<sup>12</sup>[H] »*El día quince del sépti-*

28,11 Textos más antiguos hablan de otras celebraciones. El primero de mes: 1 Sm 20; Am 8,5.

28,16 Se ha consumado la fusión de las dos fiestas: pascua del cordero y semana de ázimos. El autor se encierra en el templo y no habla del sacrificio de los corderos ni de la cena pascual en familia (Ex 12).

28,26 Funde la fiesta de las primicias, que es local y obedece a las condiciones agrícolas variables, y la fiesta de las semanas, que se fija en el calendario y se celebra en Jerusalén. Lv 23,15-21; Dt 16,9-12.

29,1 Es un primero de mes especial, por ser el séptimo. El autor lo llama día de la aclamación. Aceptando esta interpretación, se conjetura que en dicha fiesta se aclamaba a *Yhwh* como rey. En textos antiguos la palabra hebrea designa un grito de guerra o "alarido".

29,7 Curiosamente no menciona el rito del macho cabrío expiatorio (Lv 16); menciona la penitencia, no la confesión.

29,12 Más que en otras se aprecia en ésta el horizonte estrecho del culto. Ni siquiera se le da su nombre, fiesta de las chozas, ni se sienten en segundo plano los festejos populares.

mo mes tendréis asamblea litúrgica y no haréis trabajo alguno. Celebraréis fiesta en honor del Señor durante siete días.<sup>13</sup> Ofreceréis en holocausto, oblación de aroma que aplaca al Señor, trece novillos, dos carneros y catorce corderos añales sin defecto,<sup>14</sup> con una ofrenda de flor de harina amasada con aceite: sesenta y seis decilitros por cada uno de los trece novillos, cuarenta y cuatro decilitros por cada uno de los dos carneros<sup>15</sup> y veintidós decilitros por cada uno de los catorce corderos.<sup>16</sup> Ofreceréis un macho cabrío en sacrificio expiatorio, además del holocausto diario, con su ofrenda y su libación.

<sup>17</sup>»El segundo día ofreceréis doce novillos, dos carneros y catorce corderos añales sin defecto,<sup>18</sup> con las ofrendas y libaciones correspondientes al número de novillos, carneros y corderos.<sup>19</sup> Ofreceréis un macho cabrío en sacrificio expiatorio, además del holocausto diario, con su ofrenda y sus libaciones.

<sup>20</sup>»El tercer día ofreceréis once novillos, dos carneros y catorce corderos añales sin defecto<sup>21</sup> con las ofrendas y libaciones correspondientes al número de novillos, carneros y corderos.<sup>22</sup> Ofreceréis un macho cabrío en

sacrificio expiatorio, además del holocausto diario, con su ofrenda y sus libaciones.

<sup>23</sup>»El cuarto día ofreceréis diez novillos, dos carneros y catorce corderos añales sin defecto<sup>24</sup> con las ofrendas y libaciones correspondientes al número de novillos, carneros y corderos.<sup>25</sup> Ofreceréis un macho cabrío en sacrificio expiatorio, además del holocausto diario, con su ofrenda y su libación.

<sup>26</sup>»El quinto día ofreceréis nueve novillos, dos carneros y catorce corderos añales sin defecto<sup>27</sup> con las ofrendas y libaciones correspondientes al número de novillos, carneros y corderos.<sup>28</sup> Ofreceréis un macho cabrío, además del holocausto diario, con su ofrenda y su libación.

<sup>29</sup>»El sexto día ofreceréis ocho novillos, dos carneros y catorce corderos añales sin defecto<sup>30</sup> con las ofrendas y libaciones correspondientes al número de novillos, carneros y corderos.<sup>31</sup> Ofreceréis un macho cabrío en sacrificio expiatorio, además del holocausto diario, con su ofrenda y su libación.

<sup>32</sup>»El séptimo día ofreceréis siete novillos, dos carneros y catorce corderos añales sin defecto<sup>33</sup> con las ofrendas y libaciones

correspondientes al número de novillos, carneros y corderos.<sup>34</sup> Ofreceréis un macho cabrío en sacrificio expiatorio, además del holocausto diario, con su ofrenda y su libación.

<sup>35</sup>»El octavo día tendréis reunión solemne y no haréis trabajo alguno.<sup>36</sup> Ofreceréis en holocausto, oblación de aroma que aplaca al Señor, un novillo, un carnero y siete corderos añales sin defecto<sup>37</sup> con las ofrendas y libaciones correspondientes al novillo, al carnero y al número de los corderos.<sup>38</sup> Ofreceréis un macho cabrío en sacrificio expiatorio, además del holocausto diario, con su ofrenda y su libación.

<sup>39</sup>»Haréis todo esto en sus fechas, independientemente de vuestros votos y sacrificios voluntarios, vuestros holocausto, ofrendas, libaciones y sacrificios de comunión».

30 'Moisés habló a los israelitas conforme el Señor le había ordenado.

### Ley sobre los votos

(Dt 23,22-24)

<sup>2</sup>Moisés habló a los jefes de las tribus de Israel:

30 Sobre votos pueden consultarse: Le 5 y 27; Nm 6; Dt 23; Ecl 5,3-4; también los salmos mencionan los votos (22,26; 61,6; 65, 2; 76,12). Aquí el autor trata de los votos de las mujeres, y sólo por contraste introduce el voto del hombre. El varón es *sui iuris* e independiente; lo mismo la mujer viuda o divorciada. La soltera está bajo la patria potestad, la casada, bajo la autoridad del marido; el caso de una soltera adulta ni se considera. Ambas instancias se extienden a las relaciones religiosas de la mujer con Dios.

Como se trata de votos de ofrecer algo, sacrificios u ofrendas, que tocan la propiedad del padre o del marido, se explican las normas de cautela. Ni la soltera ni la casada

poseen en propiedad. La ley tiende a defender la validez de los votos. Ha de intervenir un acto positivo y expreso de anulación para invalidar el voto. El silencio consciente se interpreta como aprobación: quien sabiendo calla, otorga. Dios ratifica la anulación y dispensa del voto

Con sus distinciones y subdistinciones, este texto es un buen ejemplo de casuística jurídica. Las normas van dirigidas a los "jefes de tribus", o sea, a las autoridades laicas. La expresión "sale de la boca" indica que el voto ha sido formulado concretamente; delata la concepción material hebrea de la palabra, que sale de la boca, viaja por el aire y entra por el oído.

<sup>3</sup>-Esto es lo que ordena el Señor: Cuando un hombre haga un voto al Señor o se comprometa a algo bajo juramento, no faltará a su palabra: como lo dijo lo hará.

<sup>4</sup>«Cuando una mujer en su juventud, mientras vive con su padre, haga un voto o adquiera un compromiso, <sup>5</sup>si su padre, al enterarse del voto o del compromiso, no dice nada, entonces su votos son válidos y quedan en pie los compromisos. <sup>6</sup>Pero si su padre, al enterarse, lo desapruueba, entonces no quedan en pie sus votos ni el compromiso. El Señor la dispensa, porque su padre lo ha desaprobado.

<sup>7</sup>»Y si se casa, estando ligada por el voto o por el compromiso que salió de sus labios por irreflexión, <sup>8</sup>y al enterarse el marido no le dice nada, entonces los votos son válidos y quedan en pie los compromisos; <sup>9</sup>pero si al enterarse el marido lo desapruueba, entonces anula el voto que la ligaba y los compromisos salidos de sus labios. El Señor la dispensa.

<sup>10</sup>»El voto de la viuda y de la repudiada y los compromisos que adquiere son válidos.

"«Cuando una mujer hace un voto en casa de su marido o se compromete a algo bajo juramento, <sup>12</sup>si su marido, al enterarse, no dice nada y no lo desapruueba, entonces sus votos son válidos y quedan en pie los compromisos; <sup>13</sup>pero si su marido, al enterarse, lo anula, entonces todo lo que salió de sus labios, votos y compromisos, son inválidos. Su marido lo ha anulado y Dios la dispensa.

<sup>14</sup>»El marido puede ratificar o anular todo voto o juramento de hacer una penitencia. <sup>15</sup>Pero si a los dos días el marido no le ha dicho nada, entonces ratifica todos los votos y compromisos que la ligan: los ratifica con el silencio que guardó al enterarse; <sup>16</sup>y si lo anula más tarde, cargará él con la culpa de ella».

<sup>17</sup>Estas son las órdenes que dio el Señor a Moisés para marido y mujer, para padre e hija cuando aún joven vive con su padre.

### Guerra santa (Dt 20)

31 'El Señor dijo a Moisés:

<sup>2</sup>-Primero vengarás a los israelitas de los madianitas, después te reunirás con los tuyos.

<sup>3</sup>Moisés dijo al pueblo:

-Escoged hombres de entre vosotros y armadlos para la guerra; atacarán a Madián para ejecutar en ellos la venganza del Señor. <sup>4</sup>Armado para la guerra mil hombres de cada tribu de Israel.

<sup>5</sup>Así, movilizaron para la guerra doce mil hombres, mil por cada tribu de Israel.

<sup>6</sup>Moisés los envió a la batalla, mil por cada tribu, a las órdenes de Fineés, hijo de Eleazar, con las armas sagradas y las cornetas para el toque de zafarrancho. <sup>7</sup>Presentaron batalla a Madián, como el Señor había mandado a Moisés, y mataron a todos los varones. <sup>8</sup>Y mataron a los reyes de Madián con los demás caídos: Eví, Requen, Zur, Jur y Reba, los cinco reyes de Madián. Y también pasaron a cuchillo a Balaán, hijo de Beor. <sup>9</sup>Hicieron cautivos a las mujeres y niños de Madián y saquearon sus bestias, su ganado y sus riquezas. <sup>10</sup>Incendiaron todas las ciudades habitadas y los poblados, "y se llevaron to-

**31** Es una construcción con apariencia narrativa para ilustrar usos o teorías militares: el exterminio de la población como medida excepcional, la purificación después de la batalla, el reparto del botín y la contribución a sacerdotes y levitas. Casi todo es artificial y esquemático en la presentación. Los datos están tomados de diversos relatos, en particular del libro de los Jueces. Isaías habló del "día de Madián" (Is 9,3) refiriéndose a la victoria de Gedeón (Jue 7-8); nuestro autor fabrica otro día de Madián, más antiguo, ejemplar y precedente de una ley.

**31,1-2** Empalman el capítulo con el episodio de Baal Fegor (cap. 25), como muestra la reaparición de personajes. Ello puede explicar que no sea Josué el general de la campaña, aunque se supone ya nombrado sucesor, sino el levita que dio la primera lanzada. Pero mezclar a Balaán en el asunto es in-

vención de quien redacta esta página.

31,3-6 La razón de la guerra es "vengar a Yhwh de Madián". Venganza equivale a justicia vindicativa, a ejecución de una pena grave por una ofensa gravísima. El Señor fue ofendido, el pueblo entero fue perjudicado; de todas las tribus han de participar soldados en la empresa como milicias del Señor. Será una empresa sagrada: general un levita, armas y trompetas, consagradas.

**31,7-8** No describe la batalla, solamente anuncia el fantástico y fulminante resultado. Los nombres de los reyes pueden remontarse a tradición antigua, como también la organización de una pentarquía. Aunque Balaán no era madianita, al autor le convenía que se encontrase allí.

31,9 La palabra hebrea designa niños pequeños, es decir, todavía dependientes de las madres.



dos los despojos, hombres y animales.<sup>12</sup> Trajeron los prisioneros, el botín y los despojos a Moisés, al sacerdote Eleazar y a toda la comunidad de Israel, que acampaba en la estepa de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó.

<sup>13</sup>Moisés con el sacerdote Eleazar y los jefes de la comunidad salieron a recibirlos fuera del campamento.<sup>14</sup> Moisés se encolerizó con los jefes de la tropa, generales y capitanes que volvían de la batalla,<sup>15</sup> y les dijo:

<sup>16</sup>-¿Por qué habéis dejado con vida a las mujeres? Son ellas las que, instigadas por Balaán, hicieron a los israelitas traicionar al Señor por Baal Fegor, y por ellas hubo una mortandad en la comunidad del Señor.<sup>17</sup> Ahora, pues, dad muerte a todos los varones, incluidos los niños, y a todas las mujeres que hayan tenido relaciones con hombres.<sup>18</sup> Las niñas y las jóvenes que no hayan tenido relaciones con hombres dejadlas vivas.<sup>19</sup> Vosotros acampad fuera del campamento siete días. Los que hayan matado a

alguno o hayan tocado algún muerto se purificarán con sus cautivos el día tercero y el séptimo.<sup>20</sup> Purificad también toda la ropa, los objetos de piel o de pelo de cabra y los utensilios de madera.

<sup>21</sup>El sacerdote Eleazar dijo a los guerreros que habían vuelto de la batalla:

-Estas son las prescripciones que el Señor ha dado a Moisés:<sup>22</sup> Oro, plata, bronce, hierro, estaño y plomo,<sup>23</sup> todo lo que resiste el fuego, lo purificaréis a fuego y lo lavaréis con agua lustral, y lo que no resiste el fuego lo lavaréis con agua.<sup>24</sup> Lavad los vestidos el día séptimo para que queden limpios, y así entraréis en el campamento.

### Botín

(1 Sm 30,21-25)

<sup>25</sup>El Señor dijo a Moisés:

<sup>26</sup>-Haced la cuenta del botín capturado, de hombres y animales, tú con el sacerdote Eleazar y los cabezas de familia.<sup>27</sup> Dividi-

rás a medias el botín entre los soldados que fueron a la batalla y el resto de la comunidad.<sup>28</sup> Cobra un tributo para el Señor a los soldados que fueron a pelear: el uno por quinientos, de hombres, vacas, asnos y ovejas,<sup>29</sup> deducido de la mitad que les toca, y entrégaselo al sacerdote Eleazar como tributo para el Señor.<sup>30</sup> De la otra mitad, de la porción de los israelitas, cobrarás el uno por cincuenta, de hombres, vacas, asnos, ovejas y toda clase de animales, y se lo entregará a los levitas que atienden a las funciones del templo del Señor.

<sup>31</sup>Moisés y el sacerdote Eleazar hicieron lo que el Señor mandaba a Moisés.

<sup>32</sup>Censo del botín que capturaron las tropas: ovejas, seiscientas setenta y cinco mil;<sup>33</sup> vacas, setenta y dos mil;<sup>34</sup> asnos, sesenta y un mil;<sup>35</sup> mujeres que no habían tenido que ver con hombres, treinta y dos mil.

<sup>36</sup>Porción que tocó a los que habían luchado: ovejas, trescientas treinta y siete mil quinientas;

31,12 Esto significa que el botín no es del soldado que lo toma, sino de la comunidad que lo repartirá.

31,13 Fuera del campamento, porque se encuentran en estado de impureza.

31,16 Nm 25,1-3.

31,17-18 Los niños varones garantizan la continuidad del pueblo que se pretende extinguir. Las jóvenes solteras y las niñas se podrán incorporar por matrimonio a la comunidad judía. Las mujeres que han pertenecido a maridos paganos, enemigos (nosotros las llamaríamos viudas de guerra) no son aceptables en la comunidad ni como esclavas; deben morir. Aunque el relato sea ficción del autor, es duro leer que es la venganza de *Yhwh*. El autor piensa todavía en categorías de culpa colectiva o de consecuencias colectivas, y siente la amenaza a la fidelidad de su pueblo como mal supremo que hay que evitar sin piedad.

31,19-20 Esta purificación es una nove-

dad. De ella deducimos que el autor piensa que toda guerra induce impureza, por el contacto con muertos; en otras palabras, la guerra es en cierto modo reino de la muerte.

31,20 Nm 19,11-22.

31,25-27 Se trata de reglamentar el reparto del botín: según la norma establecida por David (1 Sm 30,23-25). Compárese con Jos 7,21 y 2 Re 7,8. El reparto es a medias entre los dos grupos; pero hay que notar: que el grupo de los combatientes es mucho menor, doce mil de seiscientos mil; que los mandos del ejército reciben porciones especiales (cfr. Jue 8,24-25; 2 Sm 8,7-8). Por lo tanto, el reparto no es igualitario.

31,28-30 Además -el autor no lo olvida-, del botín toca un tanto por ciento al Señor y otro a los levitas. Es lógico, ya que la campaña fue sagrada y la victoria fue don del Señor.

31,32-47 El botín es tan fantástico como la victoria.

<sup>37</sup>tributo de ovejas para el Señor, seiscientos setenta y cinco; <sup>38</sup>vacas, treinta y seis mil; de ellas, tributo para el Señor, setenta y dos; <sup>39</sup>asnos, treinta mil quinientos, de los cuales, tributo para el Señor, sesenta y uno; <sup>40</sup>seres humanos, dieciséis mil; de ellos, tributo para el Señor, treinta y dos.

<sup>41</sup>Moisés entregó el tributo del Señor al sacerdote Eleazar, como le había mandado el Señor.

<sup>42</sup>De la otra mitad, que Moisés había requisado a los soldados para los demás israelitas, <sup>43</sup>el censo fue el siguiente: ovejas, trescientas treinta y siete mil quinientas; -Wvacas, treinta y seis mil; <sup>45</sup>asnos, treinta mil quinientos; <sup>46</sup>seres humanos, dieciséis mil; <sup>47</sup>de ellos, Moisés tomó un tributo del dos por ciento, de hombres y animales, y lo entregó a los levitas que atienden a las funciones del templo del Señor, como lo había mandado el Señor.

<sup>48</sup>Los mandos de las tropas, generales y capitanes, se acercaron a Moisés <sup>49</sup>y le dijeron:

-Tus siervos han hecho el censo de los soldados bajo su mando, y no falta ni uno. <sup>50</sup>Por eso cada uno de nosotros ofrece al Señor, en reconocimiento por haber salvado la vida, de lo que ha capturado, objetos de oro, ajorcas, brazaletes, anillos, pendientes y cuentas.

<sup>51</sup>Moisés y el sacerdote Eleazar recibieron el oro que les ofrecían, todo ello en artículos de orfebrería. <sup>52</sup>El oro del tributo ofrecido al Señor pesó mil seiscientos setenta y cinco gramos. <sup>53</sup>Los soldados lo habían recogido como botín para sí mismos. <sup>54</sup>Moisés y el sacerdote Eleazar recibieron de los generales y capitanes el oro y lo llevaron a la tienda del encuentro, como recuerdo de los israelitas ante el Señor.

### Primera ocupación: Rubén y Gad

32 'Los rubenitas y los gaditas poseían inmensos rebaños, y viendo que la tierra de Yazer y de Galaad era excelente para el ganado, <sup>2</sup>acudieron a Moisés, al sacerdote Eleazar y a los jefes de la comunidad para proponerles:

<sup>3</sup>-Atarat, Yazer, Dibón, Nimrá, Jesbón, Elalé, Sebán, Nebo y Beón, <sup>4</sup>el territorio de los pueblos que el Señor derrotó al avanzar los israelitas, es tierra buena para ganado, y tus siervos poseen rebaños. <sup>5</sup>Por favor, haz que entreguen a tus siervos esa tierra en propiedad, y no pasaremos el Jordán.

<sup>6</sup>Moisés respondió a los gaditas y rubenitas:

-¿De modo que vuestros hermanos han de ir a la guerra, mientras vosotros os quedáis aquí? <sup>7</sup>Vais a desmoralizar a los

32 Según una concepción teórica, el Jordán es el límite oriental de la tierra prometida y las doce tribus de Israel han participado en la conquista. De hecho, dos tribus y media habitan en la región oriental del Jordán. ¿Pertenecen realmente a Israel? ¿Participaron en la conquista? ¿Son fieles al Señor?

El presente capítulo intenta responder a las dos primeras preguntas, mientras que Jos 22 responde a la tercera. Atribuyendo a Moisés la asignación de territorios orientales, queda justificado el territorio israelita de Transjordania. La narración se ocupa de dos tribus: Gad y Rubén; al final, un par de adiciones introducen a media tribu de Manases y al clan de Maquir. Aunque Rubén figura como primogénito, la tribu fue decayendo en número e influjo (como permiten deducir Gn 49,3 "no serás de provecho", y Dt 33,6 "no muera"). De Gad alaba la valentía Gn 49,19, y menciona su crecimiento y poder Dt 33,20-21. La distribución de Manases a caballo del Jordán, en dos mitades, está atestiguada por la tradición.

La interpretación del capítulo forma parte del gran problema de la sedentarización:

¿cómo llegaron los israelitas a ocupar Palestina? Los datos del libro se reparten entre la imagen de conquista militar con ocupación de poblados ya existentes, y la imagen de penetración pacífica con fundación de poblados en territorio despoblado. De las localidades citadas tres pertenecían al reino de Sijón (Nm 21), otras a Moab (Is 15-16). El estilo es prolijo, reiterativo; como si se tratase de un delicado asunto jurídico que hay que sujetar por todo su contorno.

32,1 La región de Galaad (al sur del Yaboc) era zona de pastos, dedicada prevalentemente al pastoreo.

32,3-4 Pertenecía a Israel por derecho de conquista, porque el Señor había derrotado a sus habitantes.

32,6-15 Moisés pronuncia un discurso de tono profético, recriminatorio. Negarse ahora a cruzar el Jordán es repetir lo que hicieron los de la generación precedente cuando se negaron a penetrar en la tierra por el sur. Detenerse en este momento equivale a apartarse o apostatar del Señor, con consecuencias fatales para todo el pueblo, que se sentirá desmoralizado; ¿va a estar condenada la

israelitas y no pasarán a la tierra que piensa darles el Señor.<sup>8</sup> Eso es lo que hicieron vuestros padres cuando los envié desde Cades Barne a reconocer el país:<sup>9</sup> subieron hasta Torrente de Escol\*, reconocieron la tierra y desmoralizaron a los israelitas para que no entraran en la tierra que pensaba darles el Señor.<sup>10</sup> Aquel día se encendió la ira del Señor y juró: «Los hombres que salieron de Egipto, de veinte años para arriba, no verán la tierra que prometí a Abrahán, Isaac y Jacob, porque no me han sido fieles.<sup>12</sup> Exceptúo a Caleb, hijo de Jefoné, el quenizita, y a Josué, hijo de Nun, porque fueron fieles al Señor». <sup>13</sup>La ira del Señor se encendió contra Israel, y los zarrandó por el desierto cuarenta años, hasta que se terminó la generación que había hecho lo que el Señor reprueba.<sup>14</sup> Y ahora vosotros, caterva de pecadores, sucedéis a vuestros padres, atizando la ira ardiente del Señor.<sup>15</sup> Pues si os apartáis de él, otra vez los dejará en el desierto y vosotros seréis los causantes de la destrucción de este pueblo.

<sup>15</sup>Ellos se acercaron a decirle: -Construiremos aquí apriscos para los rebaños y poblados para nuestros niños,<sup>17</sup> y nosotros iremos aprisa armados delante de los israelitas hasta dejarlos en su lugar; mientras, nuestros niños

se quedarán en las plazas fuertes, protegidos de los habitantes del país.<sup>18</sup> No volveremos a nuestras casas hasta que cada israelita no haya ocupado su heredad,<sup>19</sup> y no repartiremos con ellos la heredad al otro lado del Jordán, sino que nuestra heredad nos tocará a este lado, al este del Jordán.

<sup>20</sup>Moisés les contestó:

<sup>21</sup>-Si os armáis para la batalla, como el Señor quiere\*, y armados cruzáis el Jordán, como el Señor quiere, hasta que él os quite de delante al enemigo,<sup>22</sup> y la tierra queda sometida, como Dios quiere, y sólo después volvéis, entonces seréis inocentes ante el Señor y ante Israel, y esta tierra será vuestra propiedad por voluntad del Señor.<sup>23</sup> Pero si no obráis así, pecaréis contra el Señor, y sabed que vuestro pecado será castigado.<sup>24</sup> Ahora, pues, construid poblados para vuestros niños y apriscos para los rebaños, y haced lo que habéis prometido.

<sup>25</sup>Los gaditas y rubenitas respondieron a Moisés:

<sup>26</sup>-Tus siervos harán lo que su Señor les manda; nuestros niños, mujeres, ganados y bestias quedarán aquí, en los poblados de Galaad,<sup>27</sup> y tus siervos pasarán, todos armados, para luchar, como el Señor quiere y tú nos dices.

<sup>28</sup>Moisés dio instrucciones acerca de ellos al sacerdote Eleazar, a Josué, hijo de Nun, y a los cabezas

de familia en las tribus de Israel:

<sup>29</sup>-Si los gaditas y rubenitas pasan con vosotros el Jordán, todos armados, para luchar, como el Señor quiere, y la tierra os queda sometida, les daréis la tierra de Galaad en propiedad.<sup>30</sup> Pero si no pasan armados con vosotros, recibirán su propiedad en la tierra de Canaán.

<sup>31</sup>Los gaditas y rubenitas contestaron:

<sup>32</sup>-Haremos lo que el Señor manda a tus siervos. Nosotros pasaremos armados a la tierra de Canaán, como el Señor quiere, y nos tocará en propiedad una heredad a este lado del Jordán.

<sup>33</sup>Moisés asignó a los gaditas y rubenitas y a la mitad de la tribu de Manases, hijo de José, el reino de Sijón, rey de los amorreos, y el reino de Og, rey de Basan, con todas las ciudades y poblados del territorio.

<sup>34</sup>Los gaditas y rubenitas reconstruyeron Dibón, Atarot, Aroer,<sup>35</sup> Sofán, Yazer, Bét Nimrá\*, Yogbehá\*,<sup>36</sup> Bet-Harán, fortificándolas, y apriscos para los rebaños.<sup>37</sup> Los rubenitas reconstruyeron Jesbón, Elalé, Quiriatain,<sup>38</sup> Nebo, Baal Maón, Sibma, y pusieron nombres nuevos a los poblados reconstruidos.<sup>39</sup> Los maquiritas, descendientes de Manases, fueron y conquistaron Galaad y expulsaron a los amorreos, que habitaban allí.<sup>40</sup> Moisés asignó

segunda generación a consumir sus días en el desierto?

32,9 \* = Racimo. Nm 13-14.

32,16-19 La propuesta de Rubén y Gad resuelve el problema: asegura el alcance comunitario de la empresa, Incluso ellos serán la vanguardia de la penetración. "Armados": dudosos; otras lecturas: presurosos, en escuadrones de cincuenta.

32,20-23 Es llamativo el martilleo del nombre de *Yhwh* en esta alternativa condicionada: seis veces en poco espacio, de ellas cuatro en la fórmula *lipne Yhwh*, que se puede traducir

por "delante de *Yhwh*" o "de acuerdo con".

32,21 \* = O: *delante del Señor*.

32,30 La alternativa suena extraña, pero subraya la teoría. Si se han establecido al este del río, es porque han luchado al oeste.

32,33 Esta adición ensancha la sentencia: introduce a Manases y engloba el territorio de Basan, cuya conquista militar se atribuye a dos hijos (dos clanes) de Manases.

32,35 \* = Casapantera; \* = Cimera.

32,39-42 El final del capítulo es como el comienzo del libro de Josué: presenta el hecho como verdadera conquista militar.

Galaad a la tribu de Maquir, hijo de Manases, que se estableció allí.<sup>41</sup>Yair, hijo de Manases, fue y conquistó sus aldeas, y las llamó Aldeas de Yair.<sup>42</sup>Nóbaj fue y conquistó Quenat y los poblados de alrededor, y los llamó con su nombre: Nóbaj.

33 <sup>1</sup>*Etapas del viaje* de los israelitas cuando salieron de Egipto, por escuadrones, bajo la guía de Moisés y Aarón.<sup>2</sup>Moisés registró las etapas de la marcha, según la orden del Señor.

<sup>3</sup>El día quince del primer mes, el día siguiente a la pascua, salieron decididos de Rameses, a la vista de los egipcios.<sup>4</sup>Los egipcios estaban todavía enterando los primogénitos que el Señor había hecho morir para hacer justicia de sus dioses.

<sup>5</sup>Los israelitas salieron de Rameses y acamparon en Sucot.

<sup>6</sup>Salieron de Sucot y acamparon

en Etán, al borde del desierto.

<sup>7</sup>Salieron de Etán, volvieron a Pi Hajorot frente a Balsafón y acamparon frente a Migdol.

<sup>8</sup>Salieron de Pi Hajorot\*, atravesaron el mar hacia el desierto, caminaron tres días por el desierto de Etán y acamparon en Mará.

<sup>9</sup>Salieron de Mará\* y llegaron a Elín, donde había doce fuentes y setenta palmeras, y acamparon allí.

<sup>10</sup>Salieron de Elín y acamparon junto al Mar Rojo.

<sup>11</sup>Salieron del mar Rojo y acamparon en el desierto de Sin\*.

<sup>12</sup>Salieron del desierto de Sin y acamparon en Dofca.

<sup>13</sup>Salieron de Dofca y acamparon en Alús.

<sup>14</sup>Salieron de Alús y acamparon en Rafidín, donde no encontraron agua para el pueblo.

<sup>15</sup>Salieron de Rafidín y acamparon en el desierto de Sinaí.

<sup>16</sup>Salieron del desierto de Sinaí y acamparon en Quibrot

Hatavá\*.

<sup>17</sup>Salieron de Quibrot Hatavá y acamparon en Jaserot\*.

<sup>18</sup>Salieron de Jaserot y acamparon en Ritma\*.

<sup>19</sup>Salieron de Ritma y acamparon en Rimón Pares\*.

<sup>20</sup>Salieron de Rimón Pares y acamparon en Libná\*.

<sup>21</sup>Salieron de Libná y acamparon en Risa\*.

<sup>22</sup>Salieron de Risa y acamparon en Quehelata\*.

<sup>23</sup>Salieron de Quehelata y acamparon en el Monte Safer.

<sup>24</sup>Salieron de Monte Safer y acamparon en Jarada\*.

<sup>25</sup>Salieron de Jarada y acamparon en Maquelot\*.

<sup>26</sup>Salieron de Maquelot y acamparon en Tajat\*.

<sup>27</sup>Salieron de Tajat y acamparon en Taraj.

<sup>28</sup>Salieron de Taraj y acamparon en Mitcá.

<sup>29</sup>Salieron de Mitcá\* y acamparon en Jasmona.

33 La estancia de los israelitas en el desierto se imagina o se describe como un tiempo de vida nómada o seminómada, sin itinerarios precisos. Las narraciones de Éxodo y Números confirman a su modo el desorden de la marcha. El autor sacerdotal ha transformado esos años en una especie de ruta de caravanas, jalonada por unos cuarenta nombres y enmarcada en un par de fechas.

Algunos encajan bien en zonas desérticas o esteparias: Ritma = Retamar, Sin = Espinar, Jaserot = Corrales, Sucot = Chozas; otros aluden a plantas: Elim = Tamariscos, Rimmon = Granado, Sitim = Acacias; otros a accidentes del terreno: Hajorot = Los Barrancos, Tajat = Hondón, Jor Haguigad = Cueva Rajada; hay una Mará = Amarga, una Mitcá = Dulce, una Salmoná = Umbria, pero la etimología puede ser deducción falaz, simple coincidencia o semejanza fonética.

Es posible que el autor haya utilizado una o varias listas de nombres, quizá de caravanas; con ellas crea la ilusión de un Moisés que apunta solícitamente las etapas del viaje.

33,3-4 La salida de Egipto está dicha en un resumen expresionista: dioses sentenciados, muchos ciudadanos enterrando a sus muertos, y viendo con qué seguridad se marchan los hebreos.

33,5-8 Corresponden a un itinerario septentrional, bordeando la costa.

33,8-16 El itinerario tuerce hacia el sur y se dirige al Sinaí. Ruta tradicional de mineros y de caravanas.

33,8 \* = Los Barrancos.

33,9 \* = Amarga.

33,11 \* = Espino.

33,16 \* = Tumbas de Avidez.

33,17 \* = Corrales.

33,18 \* = Retamar.

33,19 \* = Granada abierta.

33,20 \* = Alba.

33,21 \* = Orvallo.

33,22 \* = Concejo.

33,24 \* = Temblador.

33,25 \* = Reunión.

33,26 \* = Hondura.

33,29 \* = La Dulce.

<sup>30</sup>Salieron de Jasmona y acamparon en Moserot\*.

<sup>31</sup>Salieron de Moserot y acamparon en Bene Yacan.

<sup>32</sup>Salieron de Bene Yacan y acamparon en Jor Haguidgad\*.

<sup>33</sup>Salieron de Jor Haguidgad y acamparon en Yotbata.

<sup>34</sup>Salieron de Yotbata y acamparon en Abroná.

<sup>35</sup>Salieron de Abroná y acamparon en Esión Gueber\*.

<sup>36</sup>Salieron de Esión Gueber y acamparon en el desierto de Sin\*, en Cades.

\*Salieron de Cades y acamparon en el Monte Hor, al extremo del territorio de Edom. <sup>38</sup>El sacerdote Aarón subió al Monte Hor, por mandato del Señor, y allí murió a los cuarenta años de la salida de Egipto, el día primero del quinto mes. <sup>39</sup>Aarón murió en la cima de Monte Hor a la edad de ciento veintitrés años.

<sup>40</sup>El rey cananeo de Arad, que habitaba en el Negueb, en territorio cananeo, se enteró de que se acercaban los israelitas.

<sup>41</sup>Salieron de Monte Hor y acamparon en Salmoná\*.

<sup>42</sup>Salieron de Salmoná y acamparon en Punón.

<sup>43</sup>Salieron de Punón y acamparon en Obot\*.

<sup>44</sup>Salieron de Obot y acamparon en Ruinas de Abarín, en la frontera de Moab.

<sup>45</sup>Salieron de Ruinas de Abarín y acamparon en Dibón Gad.

<sup>46</sup>Salieron de Dibón Gad y acamparon en Almón Diblataín.

<sup>47</sup>Salieron de Almón Diblataín y acamparon en los montes de Abarín, frente a Nebo.

<sup>48</sup>Salieron de los Montes de Abarín y acamparon en la estepa de Moab, junto al Jordán, a la altura de Jericó.

<sup>49</sup>En la estepa de Moab acamparon a lo largo del Jordán, desde Bet Yesimot hasta Abel Sitín.

<sup>50</sup>En la estepa de Moab, junto al Jordán, a la altura de Jericó, el Señor habló a Moisés:

<sup>51</sup>-Di a los israelitas: «Cuando atraveséis el Jordán para entrar en el territorio de Canaán, -expulsaréis a todos sus habitantes, destruiréis sus ídolos e imágenes y demoleréis sus santuarios. -^Ocupad la tierra y habitadla, pues os la doy en posesión. <sup>54</sup>Os la repartiréis a suertes entre los clanes. Cada uno recibirá una heredad proporcional al número de regis-

trados. Cada tribu ocupará la parte que le toque por suerte. <sup>55</sup>Si no expulsáis a los habitantes del país, entonces los que queden serán para vosotros espinas en los ojos y aguijones en el costado, y os atacarán en la tierra que vais a habitar. <sup>56</sup>Y yo os trataré a vosotros como había pensado tratarlos a ellos».

### Fronteras

(Jos 13-19)

34 'El Señor dijo a Moisés:

2-Ordena a los israelitas: «Cuando entréis en Canaán, estáis en la tierra que os toca en heredad: Canaán con sus fronteras.

<sup>3</sup>»La zona del sur limitará por el desierto de Sin con Edom. La *frontera del Sur* arrancará del extremo del Mar Muerto por oriente, <sup>4</sup>torcerá hacia el sur por Maale Acrabbim\*, y pasando por Sin dará al sur de Cades Barne; <sup>5</sup>seguirá por Jasar Addar\* y pasará por Asemán; en Asemán torcerá hacia el torrente de Egipto, para terminar en el mar.

<sup>6</sup>»La *frontera del Oeste* será el Mar Mediterráneo: es la frontera occidental.

33,30 \* = Coyundas.

33,32 \* = Cueva rajada.

33,35 \* = Floresta del Gallo.

33,36 \* = Espino.

33,41 \* = La Umbría.

33,43 \* = Las Animas.

33,39 Etapa especial. Según Ex 7,7, Aarón era tres años mayor que Moisés; con el dato concuerda Dt 34, según el cual Moisés muere a la edad de 120 años.

33,50 Terminado el itinerario, la mirada se vuelve enteramente a la tierra próxima en el espacio y el tiempo.

33,51 Dt 7,1-6.

33,52 Lo primero es un acto de limpieza general. Son las normas que leemos en el código de la alianza (Ex 23,31-33), la renovación de la alianza (Ex 34,11-16) y Dt 7,1-6. Los israelitas preservaron lugares sagrados

dedicándolos al nuevo culto y aprovecharon parte del material literario cananeo o se inspiraron en él.

33,54 El reparto como en 26,52-56.

33,55 Cláusula penal condicionada. La tragedia del destierro resuena en estas líneas.

34 Compárense estas fronteras del territorio nacional con las de Jos 15,1-14 y Ez 47,13-20. El mapa es ideal: considera el territorio en la época de máxima extensión, bajo David.

34,3-5 Es frecuente mencionar Berseba como extremo meridional. La línea aquí trazada va muy por debajo.

34,4 \* = Cuesta de los alacranes.

34,5 \* = Aldeanoble.

34,6 Supone dominados o desaparecidos los filisteos.

<sup>7</sup>»La *frontera del Norte* la marcaréis arrancando del Mar Mediterráneo hasta el Monte Hor; <sup>8</sup>de allí seguiréis hasta la entrada de Jamat, llegando hasta Sedada. <sup>9</sup>Seguirá por Zefrón, para terminar en Jasar Enán\*. Es la frontera septentrional.

<sup>10</sup>»La *frontera del Este* la marcaréis desde Jasar Enan hasta Satán; "bajará desde allí hacia Rebla, al este de Enán\*"; seguirá bajando bordeando por el este el Lago de Genesaret; <sup>12</sup>seguirá bajando a lo largo del Jordán, para concluir en el Mar Muerto.

»Esa es vuestra tierra y los límites que la rodean».

<sup>13</sup>Moisés ordenó a los israelitas:

-Esa es la tierra que repartiréis a suertes y que el Señor ha ordenado dar a las nueve tribus y media. <sup>14</sup>Porque la tribu de Rubén por familias y la tribu de Gad por familias han recibido ya su heredad, lo mismo que media tribu de Manases. <sup>15</sup>Esas dos tribus y media han recibido ya su heredad al otro lado del Jordán,

frente a Jericó, al oriente.

<sup>16</sup>El Señor habló a Moisés:

<sup>17</sup>«*Lista de personas* que os repartirán la tierra: el sacerdote Eleazar y Josué, hijo de Nun. <sup>18</sup>Además, un jefe por cada tribu para repartir la tierra. <sup>19</sup>Esta es la lista de los jefes: por la tribu de Judá, Caleb, hijo de Jefoné; <sup>20</sup>por la tribu de Simeón, Samuel, hijo de Amihud; <sup>21</sup>por la tribu de Benjamín, Eliad, hijo de Casetón; <sup>22</sup>por la tribu de Dan, el príncipe Boquí, hijo de Yoglí. <sup>23</sup>Por los hijos de José: por la tribu de Manases, el príncipe Janiel, hijo de Efod; <sup>24</sup>por la tribu de Efraín, el príncipe Camuel, hijo de Seftán; <sup>25</sup>por la tribu de Zabulón, el príncipe Elisafán, hijo de Parnac; <sup>26</sup>por la tribu de Isacar, el príncipe Paltiel, hijo de Azán; <sup>27</sup>por la tribu de Aser, el príncipe Ajihud, hijo de Salomí; <sup>28</sup>por la tribu de Neftalí, el príncipe Fedael, hijo de Amihud.

<sup>29</sup>A éstos encargó el Señor repartir a los israelitas la heredad en la tierra de Canaán.

### Ciudades levíticas

(Jos 21; Ez 48, 13s)

35 El Señor habló a Moisés en la estepa de Moab, junto al Jordán, a la altura de Jericó:

<sup>2</sup>-Ordena a los israelitas que cedan a los levitas, de su propiedad hereditaria, algunos pueblos con sus ejidos circundantes para vivir; <sup>3</sup>tendrán pueblos para vivir y ejidos para sus animales, ganados y bestias. <sup>4</sup>Los ejidos de los pueblos que asignéis a los levitas se extenderán en un radio de un kilómetro fuera de los muros. <sup>5</sup>Es decir, mediréis un kilómetro desde el muro del pueblo a levante, sur, poniente y norte; el pueblo quedará en medio, y éstos serán sus ejidos. <sup>6</sup>Asignaréis a los levitas los seis pueblos de refugio que hayáis cedido para asilo del homicida y otros cuarenta y dos pueblos. <sup>7</sup>En total, asignaréis a los levitas cuarenta y ocho pueblos con sus ejidos. <sup>8</sup>Esos pueblos se tomarán de la heredad de los israelitas en proporción a los que tenga cada

34,7-9 Más al norte de Beirut. Otro límite tradicional fue Dan, al pie del Hermón.

34,9 \* = Aldeafuente.

34,10-12 Salvo una cuña al norte, la frontera oriental es el Jordán. Por lo que sigue, se entiende que es el territorio de diez tribus.

34,11 \* = Lafuente.

34,16-28 La lista responde a la del censo (cap. 1), con las debidas adaptaciones: Moisés y Aarón son reemplazados por Josué y Eleazar; los nombres son nuevos, excepto Caleb; se cuentan diez, excluyendo a las tribus orientales. El reparto es también tarea de toda la comunidad, por medio de sus representantes.

35,1-8 Esta teoría de las ciudades levíticas ¿es pura ficción del autor sacerdotal o preserva elementos reales? Desde luego es artificial la concepción de los ejidos o prados, en círculo (4) o en cuadro (5) en torno a las ciudades. ¿También es artificial el resto?

Sobre los levitas hay testimonios diversos no concordantes. Algunos textos los presentan como pobretones, miembros de un proletariado constituido por viudas, huérfanos y emigrantes (Dt 14,27; 16,11.14; 26,13). Otros textos suponen que viven del culto en cualquier ciudad (Dt 18,1-2), porque no poseen terrenos (diezmos Nm 18,20-24; ofertas voluntarias Dt 12,12; 14,27; Jos 13,14.33). Otros textos suponen a los levitas concentrados en Jerusalén.

El presente capítulo los presenta dispersos por las tribus y les asigna propiedades rústicas; no distingue una clase sacerdotal de una levítica. Pero habla de "residir" y no llama "heredad" a los predios cedidos. Si con los datos divergentes se reconstruye una historia hipotética, el capítulo presente habría preservado algunas prácticas antiguas. Jos 21 ofrece un mapa detallado de estas ciudades o pueblos.

tribu. Cada una cederá a los levitas pueblos en proporción a la heredad que haya recibido.

### Ciudades de asilo

(Dt 19,1-13; Jos 20)

<sup>9</sup>El Señor habló a Moisés:

<sup>10</sup>-Di a los israelitas: «Cuando atraveséis el Jordán para entrar en Canaán, "elegiréis varias ciudades de refugio, donde pueda buscar asilo el que haya matado a alguien sin intención. <sup>12</sup>Os servirán de refugio contra el vengador, y así el homicida no morirá antes de comparecer a juicio ante la asamblea. <sup>13</sup>Elegiréis seis ciudades de refugio: tres al otro lado del Jordán y tres en Canaán. Serán ciudades de asilo. <sup>15</sup>Esas ciudades servirán de refugio a los israelitas, a los emigrantes y a los criados que vivan con ellos. Allí podrá buscar asilo el que haya matado a alguien sin intención.

<sup>16</sup>»Si lo ha herido con un objeto de hierro y lo ha matado, es homicida. El homicida es reo de muer-

te. <sup>17</sup>Si lo ha herido empuñando una piedra capaz de causar la muerte y lo ha matado, es homicida. El homicida es reo de muerte. <sup>18</sup>Si lo ha herido manejando un objeto de madera capaz de causar la muerte y lo ha matado, es homicida. El homicida es reo de muerte. <sup>19</sup>Toca al vengador de la sangre matar al homicida: cuando lo encuentre, lo matará.

<sup>20</sup>»Si lo ha derribado por odio o ha arrojado contra él algo con toda intención y lo ha matado, <sup>21</sup>o lo ha golpeado a puñetazos por enemistad y lo ha matado, entonces el agresor es reo de muerte: es homicida. El vengador de la sangre matará al homicida cuando lo encuentre. <sup>22</sup>Si lo ha derribado casualmente, sin odio, o ha arrojado algo contra él sin intención, <sup>23</sup>o le ha dado una pedrada mortal sin haberlo visto, y lo mata, sin que le tuviera rencor ni intentase hacerle daño, <sup>24</sup>entonces la comunidad juzgará al que hirió y al vengador de la sangre, conforme a estas leyes,

<sup>25</sup>y salvará al homicida de las manos del vengador de la sangre. La comunidad le dejará volver a la ciudad donde se había refugiado buscando asilo, y allí vivirá hasta que muera el sumo sacerdote unido con óleo sagrado.

<sup>26</sup>»Si el homicida sale fuera de los límites de la ciudad donde se había refugiado buscando asilo, <sup>27</sup>y el vengador de la sangre lo encuentra fuera de los límites de la ciudad donde se había refugiado, y lo mata, no hay delito. <sup>28</sup>Porque el homicida debe vivir en la ciudad donde se había refugiado, hasta que muera el sumo sacerdote. Y cuando el sumo sacerdote muera, el homicida podrá volver a la tierra donde se encuentra su heredad.

<sup>29</sup>»Son normas de justicia para vosotros, para todas vuestras generaciones y en todos vuestros poblados.

<sup>30</sup>»En casos de homicidio, se dará muerte al homicida después de oír a los testigos. Pero un testigo no basta para dictar pena de muerte. <sup>31</sup>No aceptaréis rescate por la vida

35,9-24 Sobre el tema véanse Jos 20 y Dt 4,41-43. En la organización de tribus, clanes y familias, los parientes tienen obligaciones jurídicas respecto a los terrenos -rescatarlos para que queden dentro de la familia- y respecto a las vidas -vengando sangre con sangre-. La presente ley pretende asegurar un juicio de culpabilidad antes de cualquier sentencia capital. La ley es una institución humanitaria. En caso de culpabilidad demostrada, la ejecución legal de la sentencia toca al "vengador" de la familia. Por tanto, no se trata de "venganza" personal, al estilo de Lamec, sino del ejercicio de la justicia vindicativa, de la que es garante la "asamblea" israelita. Esta asamblea no es el concejo municipal, sino una instancia superior que habría que imaginar centralizada.

"Sin intención" es en hebreo la misma fórmula que "por inadvertencia"; la ley tiene en cuenta el factor psicológico de la conciencia en el reato (Ex 21,13-14). Además, el refugio está patente también para emigrantes y empleados:

la provisión no es discriminatoria. Tradicionalmente el derecho de asilo ha sido competencia de templos y lugares sagrados; el templo de Jerusalén conservó dicha función.

35,13-14 La distribución a ambos lados del Jordán responde a la época anterior al destierro.

35,16-23 Una serie de datos o indicios ayudarán para determinar la culpabilidad o inocencia (cfr. Ex 21,12-14 y Dt 19,4-12): el instrumento usado, enemistad precedente, premeditación.

35,19 Gn4,14s.

35,25 La indicación del tiempo confiere cierto carácter de detención a la vida en la ciudad de asilo: el refugiado ¿llevaba consigo a la familia?, ¿de qué vivía? Indirectamente inculca el cuidado con la vida ajena.

35,26-28 Véase un caso semejante en 1 Re 2,36-46: el rey asigna a una casa función de asilo o de lugar de arresto domiciliario.

35,30 Véase Dt 17,6.

35,31 Véase Sal 49.

del homicida reo de muerte, porque debe morir.<sup>32</sup> Tampoco aceptaréis rescate del que buscó asilo en una ciudad de refugio, para dejarle volver a vivir en su tierra, antes de que muera el sumo sacerdote.

<sup>33</sup>»No profanaréis la tierra en que vivís: con la sangre se profana la tierra, y por la sangre derramada en tierra no hay más expiación que la sangre del que la derramó.<sup>34</sup> No contaminéis la tierra en que vivís y en la que yo habito. Porque yo, el Señor, habito en medio de los israelitas».

### Herencia de las mujeres (Nm 27,1-11)

**36** Los jefes de familia del clan de los galaaditas, descendientes de Maquir, hijo de Manases, uno de los clanes de la casa de José, se presentaron a Moisés, a los príncipes y jefes de familia israelita, y declararon:

<sup>2</sup>-Dios ha ordenado a mi señor

que reparta la tierra por suerte a los israelitas. También ha ordenado a mi señor que haga pasar la herencia de Salfajad, nuestro hermano, a sus hijas.<sup>3</sup> Pero si se casan con uno de otra tribu israelita, su heredad se sustraerá de la heredad de nuestros padres; la heredad de la tribu a la que ellas pasen aumentará y la que nos tocó a nosotros disminuirá.<sup>4</sup> Y cuando llegue el jubileo, la heredad de ellas se sumará a la heredad de la tribu a la que hayan pasado y se sustraerá de la heredad de nuestros padres.

<sup>5</sup>Entonces Moisés, por mandato del Señor, ordenó a los israelitas:

<sup>6</sup>-La tribu de los hijos de José tiene razón. El Señor ordena a las hijas de Salfajad: «Podrán casarse con quien ellas quieran, pero siempre dentro de algún clan de su tribu.<sup>7</sup> La heredad de los israelitas no pasará de tribu a tribu, sino que todo israelita

queda ligado a la heredad de la tribu paterna.<sup>8</sup> Las hijas que posean alguna heredad en cualquiera de las tribus israelitas, se casarán dentro de uno de los clanes de la tribu paterna. Así, cada israelita conservará la heredad de su padre;<sup>9</sup> y no pasará una heredad de una tribu a otra, sino que cada tribu estará ligada a su heredad».

<sup>10</sup>Las hijas de Salfajad hicieron lo que el Señor había ordenado a Moisés, "Majlá, Tirsá, Joglá, Milcá y Noá, hijas de Salfajad, se casaron con primos suyos.<sup>12</sup> Se casaron en clanes de los manasitas, tribu de José, conservando su heredad dentro de la tribu a la que pertenecía el clan paterno.

<sup>13</sup>Estas son las órdenes y las leyes que dio el Señor por medio de Moisés a los israelitas en la estepa de Moab, junto al Jordán, frente a Jericó.

35,33-34 La razón de la ley es la santidad del Señor que habita en la tierra y quiere defender la vida.

36 Esta ley completa la del cap. 27. Apli-

cada a un caso particular, tiene fuerza de precedente legal. Está oportunamente colocada antes de la ocupación de la tierra prometida. Véase el caso del libro de Tobías.



# Deuteronomio

## INTRODUCCIÓN

### **Título**

El título griego del libro significa *segunda ley* copia de la ley: *ley*, porque el libro tiene mucho de código legal; *segunda*, porque ha precedido otra. Los hebreos lo llaman *debarim*, o sea, palabras: porque el libro, hasta el final del capítulo 33 es un largo discurso de Moisés. Un discurso en el cual caben muchas cosas. Si nos atenemos a indicaciones programáticas, señalaríamos: comienza el relato retrospectivo (1,1); comienza la legislación (4,44 ); comienza la alianza (28,69); comienzan las bendiciones (33,1). (El cap. 34 es un apéndice en tercera persona). Esta primera división nos dice algo de los diversos materiales y nos da claves de lectura.

### **Contenido**

El Deuteronomio que leemos hoy tiene algo de final de sinfonía, de conclusión solemne. Posee a la vez algo de roto, de violentamente interrumpido, como si el final no supiera llegar a la cadencia tonal. Final para Moisés, el gigante que salió de Egipto a recorrer su carrera y la va a terminar en la cumbre de un monte, sin entrar (véase cap. 34). Final para el pueblo, porque la masa de esclavos salidos de Egipto es ya un pueblo libre, en alianza con su Dios, equipado de leyes e instituciones. Se acabó su largo peregrinar al margen de la cultura agrícola.

En cierto sentido, el movimiento del Pentateuco se remansa y aquieta aquí, en la planicie de Moab: silencio contenido, para escuchar largos discursos de un hombre que se dispone a morir. Esto confiere al libro cierto tono de despedida, de testamento espiritual. Se podría añadir un adjetivo al título: "Últimas palabras..." La memoria repasa los episodios importantes desde el Sinaí, salta a veces hasta Egipto y aun se remonta a los patriarcas.

Antes de morir Moisés da comienzo al asentamiento de tribus. Promulga un código que prevé y resuelve las situaciones más impor-

tantes de la comunidad: monarquía, sacerdocio, profetismo, culto, justicia social, guerra y paz, familia, esclavitud y sociedad, derecho civil, procesal y penal. Moisés lucha por "inculcar" esa ley, por meter en las entrañas la fidelidad exclusiva y duradera al Señor único, a sus leyes y mandatos; lucha contra el olvido, el cansancio, la desesperanza. Sintiendo que no va a lograrlo, deja un poema como testigo que lo sobreviva. Renueva la alianza, compila sus leyes, encara al pueblo con la gran decisión de su historia.

Esto es algo del Deuteronomio que llega a nuestras manos. Y también nosotros tenemos que sentarnos con calma para escuchar la conclusión del Pentateuco.

### ***Historia***

El Deuteronomio, o gran parte de él, parece que se leyó en otro tiempo de otro modo: no como final del Pentateuco, sino como comienzo de una gran obra histórica que abarcaba el tiempo de la tierra prometida desde la entrada, cruzando el Jordán, hasta la salida, camino del destierro. No sólo comienzo, sino inspiración para modelar en última instancia el relato histórico. ¿Cuándo cambió el Deuteronomio de puesto? Suponen que después de la reforma de Esdras a finales del siglo V.

Según esta teoría, aceptada por la mayoría de los comentaristas, el autor último de la compilación histórica introdujo los capítulos 1-3, que le permitían ofrecer un resumen histórico con nueva perspectiva, y añadió el paso de poderes a Josué. Esta obra se extendía hasta el final del segundo libro de los Reyes.

En esa posición, el Deuteronomio era el texto de la alianza que organizaba la vida en la tierra, previendo y sancionando lealtad y deslealtad del pueblo. Y como la historia terminaba en el destierro, el libro justificaba por adelantado el castigo de Dios. Moisés preveía el desenlace y pronunciaba una última palabra de esperanza. Esto supone el destierro consumado, que se proyecta hacia el pasado como profecía. La alianza en Moab adquiere así importancia capital. Empalma con la del Sinaí, que recoge en la memoria; pero le asigna solamente el decálogo (cap. 5) como ley promulgada; el resto lo escucha Moisés, lo conserva y lo promulga antes de morir.

Las instituciones, legislación y mensaje del libro acompañan al lector desde el comienzo de la obra histórica: como lo que pudo ser y no fue, pero puede y debe volver a ser. Como punto de arranque que coloca toda la historia subsiguiente bajo el signo de la libertad responsable ante Dios. Por Dios no quedará, si el pueblo se convierte. En esta perspectiva, el sentido del libro cambia notablemente.

Una versión más breve y simple del Deuteronomio existió probablemente antes del destierro. La sustancia sería un cuerpo legal con comentario parenético. Este sería el libro hallado en el templo, el que inspiró la reforma de Josías (2 Re 22) truncada por su muerte. La actividad de legislar y predicar probablemente continuó con intensidad durante el destierro, con la perspectiva de la tragedia. Josías tomó el libro como base para renovar la alianza. No es probable que el libro se fabricase para la ocasión. Era probablemente fruto de círculos reformistas que continuaban y renovaban una larga tradición.

### **Autor**

No podemos hablar de autor. Los autores muestran ser teólogos, juristas y oradores. Conocían también el pensamiento y lenguaje sapienciales.

### **Forma**

El esquema o patrón que mejor explica la casi totalidad del libro es la alianza; con su introducción histórica, principio fundamental, cláusulas diferenciadas y comentadas, sanciones positivas y negativas, ceremonias. Para crear y manifestar el orden, los autores se valen de frases y palabras repetidas: "mandatos y preceptos, escucha Israel", y muchos términos que se convierten en guías del sentido (las subrayamos en la traducción). El estilo es jurídico en la ley, oratorio en la exhortación (aparte los pocos textos poéticos, cap. 32-33): acumula sinónimos, añade adjetivos (raros en hebreo), construye períodos, alarga la frase con cláusulas predicativas de relativo. El estilo responde a la recitación oral: ritmo y sonoridad son factores de la comunicación total. Como retórica, los recursos están al servicio de la interpelación; como enseñanza, ayudan a la comprensión y la memoria de los que escuchan.

### **Espíritu**

El libro es de una riqueza teológica y ética sobresaliente. Superado el esfuerzo de lectura, el Deuteronomio sorprende con un caudal inagotable. La forma jurídica de la alianza expresa la fidelidad exclusiva, total y perdurable al Señor único. La alianza se articula en una ley, tórá, que ordena la vida entera del individuo y la sociedad; la fidelidad al Señor se traduce en el cumplimiento de la tórá. La alianza se basa en la bondad generosa del Señor más que en prestaciones humanas: supera el pecado y hace posible la conversión.

Israel es un pueblo ideal de hermanos. Las autoridades están en función del pueblo; de modo particular a favor de los desvalidos y marginados. La justicia y el amor fraterno son los principios de cohesión de esta sociedad ideal.

Más datos, en introducciones parciales y en el comentario.

## INTRODUCCIÓN HISTÓRICA

1 ' *Palabras* que dijo Moisés a todo Israel al otro lado del Jordán, es decir, en el desierto o estepa que hay frente a Espadaña, entre Farán a un lado y Tofel, Labán\*, Jaserot\* y Dizahab\* al otro lado; <sup>2</sup>son once jornadas desde el Horeb hasta Cades Barne, pasando por la sierra de Seír. <sup>3</sup>Era el día primero del undécimo mes del año cuarenta cuando Moisés se dirigió a los israelitas por encargo del Señor. <sup>4</sup>0 sea,

después de la derrota de Sijón, rey amorreo que residía en Jesbón, y de Og, rey de Basan, que residía en Astarot (en Edrey). <sup>5</sup>Allende el Jordán, en territorio moabita, Moisés comenzó a inculcar esta ley, diciendo así:

<sup>6</sup>-El Señor nuestro Dios nos dijo en el Horeb: «Basta ya de vivir en estas montañas. <sup>7</sup>Poneos en camino y dirigios a las montañas amomeas y a las poblaciones vecinas de la estepa, la sierra, la Sefela, el Negueb y la costa. O sea, el territorio cananeo, el Líbano y hasta el Río

Grande, el Éufrates. <sup>8</sup>Mira, ahí delante te he puesto la tierra; entra a tomar posesión de la tierra que el Señor prometió a vuestros padres, Abrahán, Isaac y Jacob.

<sup>9</sup>»Entonces yo os dije: Yo solo no doy abasto con vosotros, aporque el Señor, vuestro Dios, os ha multiplicado y hoy sois más numerosos que las estrellas del cielo. "Que el Señor, vuestro Dios, os haga crecer mil veces más, bendiciéndoos como os ha prometido; <sup>12</sup>pero ¿cómo voy a soportar yo solo vuestra carga, vuestros asun-

1,1-5 Sirve de introducción solemne a todo el libro, indicando la fecha, el lugar, el tema, quién habla, a quién. La fecha es dos meses y medio antes de la pascua (Jos 5). El lugar es la frontera fluvial de la tierra prometida. Moab no es territorio israelítico: podría representar simbólicamente el destierro, donde los doctores elaboran la legislación preparando el retorno a la patria. La ocasión es después de las recientes victorias y ocupaciones de tierras, que son comienzo y prenda. Habla Moisés, a quien ya han anunciado su muerte próxima. Pronuncia "palabras" que serán relato y mandato y exhortación. Así cumple el último encargo de Dios, después de haber cumplido el primero, sacar a los israelitas de Egipto y conducirlos hasta allí. Su tema es la "ley" que debe "inculcar" (como quien cava un pozo, sugiere la etimología). Se dirige a "todo Israel" allí presente; en la perspectiva del autor, también al futuro.

1,2 \* = Alba, Aldeas; Dorada.

1,4Nm21.

1,6-3,29 Estos capítulos forman una introducción histórica que el autor compone con materiales de otras tradiciones y pone en boca de Moisés. El primer tema y el último tratan de la autoridad: delegación a los ancianos, nombramiento del sucesor (1,9-15 y 3,21-28). Entre ambos, una especie de díptico recoge algunos sucesos del desierto y varios casos de relaciones con otros pueblos. Del largo viaje por el desierto se recuerda la razón, es decir, la rebelión del pueblo rehusando entrar (1,19-46). Con otros pueblos: recuerda tres casos de paso pacífico, Edom, Moab y Amón (2,1-23) y dos de batalla (2,24-

3,7), que dan lugar a la primera ocupación (3,8-20).

La historia de las andanzas por el desierto está simplificada, bajo el signo de posesión de territorios (otras incidencias irán apareciendo en capítulos sucesivos). Jalona el relato la fórmula "entonces / en aquella ocasión" repetida diez veces.

1,6-8 Horeb es otro nombre del Sinaí. En el mandato de Dios la etapa prolongada del desierto todavía no existe, pues del monte Sinaí se pasa directamente a las montañas de Palestina, y la conquista se anuncia como un simple entrar y tomar sin resistencias. La promesa hecha a los patriarcas está por cumplirse. Se entiende, con la colaboración del pueblo, "tomad". Si no lo hace, puede diferir, no anular la promesa.

El arranque es el Sinaí, no Egipto, o sea, la alianza, como momento y acto de fundación. Las fronteras señaladas del territorio son máximas en todas las direcciones, hasta el Líbano y el Eufrates. Ni Josías soñó tanto en su política comedida de expansión. ¿Será un sueño de los autores postexílicos?

1,9-18 El episodio está contado según la versión de Nm 11 y Ex 18 con variantes significativas: la más importante es la democratización. En vez de dirigirse a Dios en son de queja, Moisés se dirige al pueblo; éste aprueba el plan del jefe y recibe derecho de presentación. El peso del pueblo se debe al número, no al talante levantisco del pueblo. Es que se ha cumplido la bendición patriarcal de la fecundidad, premisa para ocupar la tierra. Esa bendición se vuelve peso insostenible para Moisés.

1,11 Nm 11.

tos y pleitos? <sup>13</sup>Elegid de cada tribu algunos hombres hábiles, prudentes y expertos, y yo los nombraré jefes vuestros.

<sup>14</sup>»Me contestasteis que os parecía bien la propuesta. ^Entonces yo tomé algunos hombres hábiles y expertos y los nombré jefes vuestros: para cada tribu jefes de mil, de cien, de cincuenta y de diez, y además alguaciles. <sup>16</sup>Y di a vuestros jueces las siguientes normas: "Escuchad y resolved según justicia los pleitos de vuestros hermanos, entre sí o con emigrantes". <sup>17</sup>"No seáis parciales en la sentencia, oíd por igual a pequeños y grandes; no os dejéis intimidar por nadie, que la sentencia es de Dios. Si una causa os resulta demasiado ardua, pásádmela y yo la resolveré". <sup>18</sup>En la misma ocasión os mandé todo lo que tenáis que hacer.

<sup>19</sup>»Así, pues, dejamos el Horeb y nos encaminamos a las montañas amorreas, atravesando aquel inmenso y terrible desierto que vosotros habéis visto, y cumpliendo las órdenes del Señor llegamos a Cades Barne.

<sup>20</sup>»Entonces os dije: "Habéis llegado a las montañas amorreas que el Señor, nuestro Dios, va a darnos. <sup>2</sup>Mira, el Señor, tu Dios, te ha puesto delante esa tierra. Sube y toma posesión, pues te la ha prometido el Dios de tus padres. No temas ni te acobardes".

<sup>22</sup>»Pero vosotros acudisteis a mí en masa y me propusisteis: "Vamos a enviar por delante algunos que examinen la tierra y nos informen del camino que hemos de seguir y de las ciudades donde hemos de entrar".

<sup>23</sup>»Yo aprobé la propuesta, y escogí entre vosotros doce hom-

bres, uno por tribu. <sup>24</sup>Ellos partieron, subieron a la montaña, llegaron a <sup>25</sup>Najal Escol\* y exploraron la zona, tomaron muestras de los frutos del país, bajaron y nos informaron: "Es buena la tierra que el Señor, nuestro Dios, va a darnos".

<sup>26</sup>»Pero vosotros, rebelándoos contra la orden del Señor, vuestro Dios, os negasteis a subir. <sup>27</sup>Y os pusisteis a murmurar en vuestras tiendas: "Porque nos odia nos ha sacado de Egipto el Señor, para entregarnos a los amorreos y destruirnos. <sup>28</sup>¡ Adonde vamos a subir! Nuestros hermanos nos han acobardado con sus palabras, que la gente es más fuerte y corpulenta que nosotros, que las ciudades son enormes y sus fortificaciones más altas que el cielo, que hasta han visto anaquitas allí".

1.13 Las cualidades que Moisés exige son sapienciales, no carismáticas.

1.14 Ex 18,24-26.

1,16-17 Las funciones de esas autoridades son estrictamente judiciales, de acuerdo con el reparto de poderes de 17-18. Su norma suprema es la justicia, igual para todos (y así ayuda a los débiles), garantizada por Dios (2 Cr 19,5-11). Supone la presencia de emigrantes en la comunidad y prevé una instancia suprema.

1.18 "Todo" es en hebreo "todas las palabras".

1.19 Los dos adjetivos condensan múltiples experiencias, en visión negativa; compárese con el cap. 8.

1,20-40 También el episodio de los exploradores y la rebelión sufre aquí cambios significativos. Nace del pueblo la idea de enviar por delante exploradores: Moisés la aprueba y escoge a los doce. No hay intercesión, y el castigo de Moisés queda vinculado a la rebelión del pueblo. La acción está dominada por las intervenciones habladas de los exploradores, el pueblo, Moisés, el Señor.

El autor subraya el carácter de pecado. La cautela es realmente miedo y falta de confianza en el Señor. El informe de los explora-

dores es todo positivo (sin referencia a los gigantes y las ciudades fortificadas). A pesar de ello, el pueblo se niega a subir y blasfema. De nada vale la exhortación de Moisés. Cuando el Señor ha pronunciado la sentencia, el pueblo la desoye y decide subir.

1.20 Montañas amorreas es otra designación de la tierra. Amorreo significa occidental: de hecho se trata de ramas semíticas establecidas en el extremo de poniente.

1.21 "Te ha puesto delante": para que el pueblo decida. Ha llegado el momento esperado durante siglos, y es momento de salvación, como indica la fórmula "no temas". Nm 13-15.

1,23-25 El informe está simplificado. El factor peligro se retrasa hasta el v. 28 y lo pronuncia el pueblo rebelde.

1,25 \* = Torre del Racimo.

1,27 Deformación blasfema de la salida de Egipto. En vez de justificar su renuncia culpable, agravan la culpa acusando a Dios. El Señor se revela a sí y su plan histórico: hace falta disposición obediente para entender el sentido de la historia y su revelación. La neutralidad es imposible: negado el sentido auténtico, se inventa el contrario. El pueblo reacciona como debería reaccionar el enemigo ante la intervención del Señor.

<sup>29</sup>»Yo os decía: "No os aterricéis, no les tengáis miedo. <sup>30</sup>El Señor, vuestro Dios, que va delante, luchará por vosotros, como ya lo hizo contra los egipcios, ante vuestros ojos. <sup>31</sup>Y en el desierto ya has visto que el Señor, tu Dios, te ha llevado como a un hijo por todo el camino hasta llegar aquí".

<sup>32</sup>»Pero ni por ésas creísteis al Señor, vuestro Dios, que había ido por delante buscándoos lugar donde acampar, <sup>33</sup>de noche os marcaba el camino con un fuego; de día, con una nube.

<sup>34</sup>»El Señor, al oír lo que decíais, se irritó y juró: <sup>35</sup>"Ni uno solo de estos hombres, de esta generación malvada, verá esa tierra buena que juré dar a vuestros padres. <sup>36</sup>Exceptuó a Caleb, hijo de Jefoné; él la verá, a él y a sus hijos le daré la tierra que pise, por haber seguido plenamente al Señor".

<sup>37</sup>»También contra mí se irritó el Señor, por culpa vuestra, y me dijo: <sup>38</sup>"Tampoco tú entrarás allí. Josué, hijo de Nun, que está a tu servicio, es quien entrará allí. Confírmalo, porque él ha de repartir la heredad a Israel. <sup>39</sup>Vuestros chiquillos, que creíais ya botín del enemigo; vuestros niños, que aún no distinguen el bien del mal, entrarán allí, a ellos se la daré en posesión. <sup>40</sup>Vosotros dad la vuelta, id al desierto en dirección al Mar Rojo".

<sup>41</sup>«Entonces vosotros me contestasteis: "Hemos pecado contra el Señor. Vamos a subir a pelear, como nos había ordenado el Señor, nuestro Dios". Y os ceñisteis todas las armas, como si fuera cosa fácil subir a la montaña.

<sup>42</sup>»Pero el Señor me dijo: "Diles que no suban a pelear, porque no estoy con ellos y el enemigo los derrotará". <sup>43</sup>Os lo dije y no me hicisteis caso, os insolentas-

teis contra la orden del Señor y subisteis temerariamente a la montaña. <sup>44</sup>Los amorreos que habitaban allí hicieron una salida contra vosotros, os persiguieron como abejas y os derrotaron en Jormá\* de Seír. <sup>45</sup>Volvisteis llorando al Señor, pero el Señor no os escuchó ni os atendió.

<sup>46</sup>»Por eso os quedasteis tanto tiempo viviendo en Cades.

2 ' «Después dimos la vuelta y fuimos al desierto en dirección al Mar Rojo, como me había mandado el Señor, y pasamos mucho tiempo dando vueltas por la serranía de Seír. <sup>2</sup>Hasta que el Señor me dijo: <sup>3</sup>"Basta de dar vueltas por esta serranía, dirígios al Norte. <sup>4</sup>Pero advierte al pueblo: Vais a cruzar la frontera de Seír, donde habitan vuestros hermanos, los descendientes de Esaú; aunque ellos os tienen miedo, <sup>5</sup>mucho cui-

1,30-33 Habla Moisés, no Caleb, ni lo acompaña Aarón. Como de costumbre, apela a la experiencia histórica reciente (cfr. Sal 78). Guiando, Dios ha mostrado su afecto personal (cap 8,5): "como un águila" dice Ex 19,4. El pueblo responde desconfiando, con falta de fe (cfr. Ex 14,31).

1,31 Dt 8,5; Os 11,1-4.

1,33 Ex 13,21.

1,34-40 Dios distingue las generaciones, castigando a los rebeldes, pero continuando su proyecto salvador con los hijos, de modo que la promesa patriarcal no falle. El relato sigue entresacando datos de la tradición, que supone conocida. Volviendo al Mar Rojo, tienen que recomenzar el camino: en un instante se han jugado la posesión y han inutilizado todo el trabajo precedente. Ahora entran en un tiempo de dilación. Pero la salida de Egipto, de la esclavitud, no es anulada.

1,37 Compárese con Nm 20,12; 32,51. La tragedia de Moisés se asemeja a la de Josías (2 Re 23,25-27).

1,39 Todavía no son responsables: Is 7,15s

1,40-45 Con falso arrepentimiento pretenden ahora invalidar el nuevo diseño de

Dios, añadiendo el delito de presunción al anterior de desconfianza. Las órdenes del Señor son concretas y pueden cambiar por la incorporación de la elección humana. De nada vale el llanto tras la derrota.

1,41 Nm 14,40-45.

1,44\* = Exterminio. Sal 118,12.

2,1-3,11 Hacia el final del viaje y pasados los cuarenta años, Israel tiene que atravesar por en medio de pueblos establecidos. Son cinco, repartidos entre paz y hostilidad. El narrador los somete a un esquema simple, que interrumpe con informaciones eruditas sobre la historia primitiva de pueblos y territorios. Israel decide su suerte en la obediencia a la orden de Dios; los otros pueblos la deciden en su actitud respecto a Israel y al proyecto del Señor. Los israelitas han de presentarse siempre en son de paz; solamente cuando sean agredidos, se defenderán.

2,1 Nm 20,14-21.

2,1-3 En la región montañosa al sur de Palestina habitaban los idumeos, que el Génesis considera descendientes de Esaú, hermano de Jacob; son, por tanto, un pueblo

dado con enzarzaros con ellos, pues no pienso daros ni un pie de su territorio. La sierra de Seír se la he entregado a Esaú. <sup>6</sup>La comida que comáis se la pagaréis, el agua que bebáis se la compraréis. <sup>7</sup>Pues el Señor, tu Dios, te ha bendecido en todas tus empresas, os ha atendido en el viaje por ese inmenso desierto; durante los últimos cuarenta años el Señor, tu Dios, ha estado contigo y no te ha faltado nada".

<sup>8</sup>»Así, pues, cruzamos junto a nuestros hermanos, los descendientes de Esaú, que habitaban en Seír, seguimos por el camino de la estepa que arranca de Eilat y Esion Gueber\*, y torciendo cruzamos hacia el desierto de Moab.

<sup>9</sup>»El Señor me dijo: "No provokes a los moabitas ni te enzarces en combate con ellos; no te daré posesiones en su territorio, pues se lo di en posesión a los descendientes de Lot". "(Antiguamente habitaban allí los emitas, pueblo

grande, numeroso y corpulento, como los anaquitas. "Comúnmente se los creía refaitas, como a los anaquitas, pero los moabitas los llamaban emitas. <sup>12</sup>En Seír habitaban antiguamente los hurritas, pero los descendientes de Esaú los desalojaron y aniquilaron, instalándose en su lugar, lo mismo que hizo Israel con el territorio de su propiedad que les dio el Señor). <sup>13</sup>Ahora a cruzar el torrente Zared". Y cruzamos el torrente Zared.

<sup>14</sup>»Desde Cades Barne hasta cruzar el torrente Zared anduvimos caminando treinta años, hasta que desapareció del campamento toda aquella generación de guerreros, como les había jurado el Señor: <sup>15</sup>"La mano del Señor pesó sobre ellos hasta que los hizo desaparecer del campamento. <sup>16</sup>Y cuando por fin murieron los últimos guerreros del pueblo, <sup>17</sup>el Señor me dijo: <sup>18</sup>"Hoy vas a cruzar la frontera

de Moab por Ar. <sup>19</sup>Cuando establezcas contacto con los amonitas, no los provoques ni te enzarces con ellos, porque no pienso darte posesiones en territorio amonita, pues se lo di en posesión a los descendientes de Lot". <sup>20</sup>(También esta región se consideraba de refaitas, pues antiguamente la habitaban refaitas, si bien los amorreos los llamaban sansumitas. <sup>21</sup>Eran un pueblo grande, numeroso y corpulento, como los anaquitas. El Señor los aniquiló y los amonitas los desalojaron y se instalaron en su lugar. <sup>22</sup>Lo mismo sucedió con los habitantes de Seír, descendientes de Esaú; el Señor aniquiló a los hurritas, y ellos los desalojaron y se instalaron en su lugar, y allí viven hoy. <sup>23</sup>En cuanto a los heveos que habitaban las aldeas de Gaza, los aniquilaron los cretenses venidos de Creta y se instalaron en su lugar). <sup>24</sup>Ahora poneos en camino para cruzar el

emparentado con Israel, el texto los llama "hermanos" (4.8). El narrador se salta las etapas entre el Mar Rojo y Seír. El "basta" del Señor señala final o comienzo de etapa (como en 1,7).

2,5 El Señor, como soberano, reparte territorios a los pueblos: Israel los ha de respetar (como se respetan los linderos de los campos. Cfr. Jos 24,4) .

2,6-8 En la versión de Nm 20,14-21 Edom niega el paso. Aquí se muestra pacífico. Los israelitas realizan un paso normal de caravanas, pagando también el agua, que es bien precioso en aquellas regiones.

2.8 \* = Floresta del Gallo.

2.9 Lot era sobrino de Abrahán, y según Gn 19,30-38, de él descendían Moab y Amón.

2,10-12 No tenemos hoy datos para explicar esta glosa erudita. Emitas: Gn 14,5; anaquitas: Nm 13,33; los refaitas eran un pueblo legendario de gigantes. Los hurritas eran un pueblo conocido en documentos extrabíblicos. Es de notar el paralelo histórico que se establece entre Edom e Israel y el cambio de poblaciones (véase la explicación de Eclo 10,8).

2,13-19 El presupuesto de estos episodios es que toda la generación rebelde había muerto en el desierto, en castigo de su rebeldía. Ellos no podían vencer ni entrar en la tierra. Ha comenzado la nueva etapa, con nuevos personajes, protegidos por el Señor. Al autor le gustan los episodios paralelos. En concreto, el paso de ríos jalona el avance: el paso del Zared señala la conclusión del tiempo del desierto, el paso del Arnón será el comienzo de la ocupación de la tierra.

2.14 Nm 14.

2.15 "Desaparecer": el hebreo dice trastornar, desbaratar; término de la guerra santa aplicado a los enemigos.

2,20-23 En la nueva glosa erudita hay dos cambios de población además del ya mencionado. Los amorreos penetraron desde oriente, los chipriotas desde el mar occidental. Pensaban los antiguos que los filisteos procedían de Caftor, probablemente Creta. La doble penetración es un hecho histórico.

2,24-25 Dejados a un lado idumeos, moabitas y amonitas, llega el primer encuentro armado con los amorreos. La orden de decia-

río Arnón. Te entrego a Sijón, el rey amorreo de Jesbón, y su territorio. Atácale y empieza la conquista. <sup>25</sup>Hoy comienzo a sembrar pánico y terror por todos los pueblos bajo el cielo; al oír tu fama, temblarán y se estremecearán ante ti".

<sup>26</sup>»Desde el desierto de levante despaché mensajeros a Sijón, rey de Jesbón, con propuestas de paz: <sup>27</sup>"Déjame cruzar por tu territorio. Iré camino adelante, sin desviarme a derecha ni a izquierda. <sup>28</sup>Te pagaremos la comida que nos des y el agua que bebamos; déjanos cruzar a pie, <sup>29</sup>como han hecho los descendientes de Esaú, que habitan en Seír, y los moabitas, que habitan en Ar, hasta que crucemos el Jordán para entrar en la tierra que nos va a dar el Señor, nuestro Dios".

<sup>30</sup>»Pero Sijón, rey de Jesbón, no quiso dejarnos pasar; el Señor lo puso reacio y terco para entregarlo en tu poder. Hoy es un hecho. <sup>31</sup>El Señor me dijo: "Mira, comienzo por entregarte Sijón y su territorio; comienza la conquista de su territorio".

<sup>32</sup>»Sijón nos salió al encuentro con todas sus tropas en Yahsá.

<sup>33</sup>Y como el Señor, nuestro Dios, nos lo entregó, lo derrotamos a él, a sus hijos y a todo el ejército. <sup>34</sup>Entonces conquistamos sus ciudades y consagramos al exterminio a los vecinos, con mujeres y niños, sin dejar a nadie con vida. <sup>35</sup>Sólo nos reservamos como botín el ganado y los despojos de las ciudades conquistadas. <sup>36</sup>Desde Aroer, a orillas del Arnón (la ciudad que da sobre el río), hasta Galaad no hubo villa que se nos resistiera. Todo nos lo fue entregando a nuestro paso el Señor, nuestro Dios. <sup>37</sup>Sólo evitaste el territorio amonita, la cuenca del Yaboc y los pueblos de la montaña, como te había mandado el Señor, nuestro Dios.

3' «Torcimos, pues, y comenzamos a subir hacia Basan cuando en Edrey nos salió al encuentro Og, rey de Basan, con todo su ejército. <sup>2</sup>El Señor me dijo: "No le tengas miedo, que te lo entrego con todo su ejército y su territorio. Trátalo como a Sijón, el rey amorreo que residía en Jesbón".

<sup>3</sup>»El Señor, nuestro Dios, nos entregó también a Og, rey de Ba-

san, con todo su ejército, y los derrotamos sin dejar uno con vida. <sup>4</sup>Entonces conquistamos todas sus ciudades sin dejar de arrebatarles una sola. En total, sesenta ciudades en la zona de Argob, dominios de Og de Basan; <sup>5</sup>todas ellas fortificadas con imponentes murallas y portones con trancas. Sin contar muchísimas aldeas de campesinos. <sup>6</sup>Como habíamos hecho con Sijón, rey de Jesbón, consagramos al exterminio todos los vecinos, con mujeres y niños. Nos reservamos como botín el ganado y los despojos de las ciudades. <sup>8</sup>Así, conquistamos los territorios de los dos reyes amorreos al otro lado del Jordán: desde el río Arnón hasta el monte Hermón. <sup>9</sup>(Los sidonios llaman Sirión al Hermón, los amorreos lo llaman Senir). <sup>10</sup>Todos los poblados de la planicie, todo Galaad y Basan, hasta Salea y Edrey, dominios del rey de Basan. "Og, rey de Basan, era el único superviviente de los refaítas. En la capital, Aman, se puede visitar su sarcófago de hierro; mide cuatro metros y medio de largo y dos metros de ancho (patrón normal).

rar la guerra adelanta hechos y asigna la iniciativa bélica a una orden del Señor. El pánico sacro, infundido por Dios, es diverso del simple miedo de que habla el v. 4: véase Ex 15,14-16.

2,25 Nm 21,21-30.

2,30 Por su resistencia a las propuestas pacíficas, Sijón pierde la vida y su territorio. Ello queda incluido en el plan de Dios, de modo que el Jordán ya no es la frontera oriental. La ocupación es un hecho cuando lo recuerda Moisés.

2,31-36 La narración abreviada sigue el esquema de la guerra santa: oráculo, entrega, victoria, exterminio. Sobre el exterminio, véase 20,10-18.

3,1-10 La victoria sobre Og y la conquista de Basan repiten el esquema precedente. Los dos reyes amorreos derrotados sonaron como

paradigma en la tradición de la conquista y penetraron en la lírica (Sal 135 y 136), mientras se olvidó el nombre de otros reyes cananeos. Incluso Yabín, jefe de los confederados (Jue 4-5) se recuerda menos.

La descripción de las ciudades amuralladas es hiperbólica, sirve para encarecer la importancia de la conquista. Es correcta la distinción entre grupos urbanos con recinto y poblados agrícolas abiertos y dispersos. También es hiperbólica la extensión hasta el Hermón.

3,1 Nm 21,31-35.

3,9.11 Glosas eruditas. Mencionan el Sarrion Sal 29,6 y textos ugaríticos. El Sanir se cita en Cant 4,8. La supuesta "cama" era o un dolmen o una formación natural en versión popular y legendaria; el "hierro" puede aludir al color del basalto.



<sup>12</sup>»Los territorios que conquistamos entonces los repartí así: a los rubenitas y gaditas les asigné la mitad de la sierra de Galaad con sus poblados, a partir de Aroer, junto al Arnón; <sup>13</sup>a la media tribu de Manases le asigné el resto de Galaad y todo Basan, dominio de Og, la zona de Argob. (Basan es lo que llaman tierra de refaítas). <sup>14</sup>Yaír, hijo de Manases, escogió el Argob, hasta la frontera de Guesur y Maacá, y dio a Basan su nombre, que subsiste hasta hoy: Aldeas de Yaír. <sup>15</sup>A Maquir le asigné Galaad. <sup>16</sup>A los rubenitas y gaditas les asigné una parte de Galaad: por un lado, hasta el Arnón, con frontera en medio del río; por otro lado, hasta el Yaboc, frontera de los amonitas; <sup>17</sup>además, la estepa, con el Jordán de frontera, desde Genesaret al Mar Muerto o Mar Salado, en las laderas orientales del Fasga.

<sup>18</sup>»Entonces os di estas instruc-

ciones: "El Señor, vuestro Dios, os ha dado esta tierra en propiedad. Todos los militares se armarán y pasarán delante de sus hermanos. <sup>19</sup>En las ciudades que os he asignado se quedarán sólo las mujeres, los niños y los rebaños -pues sé que tenéis mucho ganado-, <sup>20</sup>hasta que el Señor conceda a vuestros hermanos el descanso como a vosotros, y también ellos tomen posesión de la tierra que el Señor, vuestro Dios, va a darles al otro lado del Jordán. Después volverá cada uno a la posesión que os he asignado".

<sup>21</sup>»Entonces di instrucciones a Josué: "Con tus ojos has visto todo lo que el Señor, vuestro Dios, ha hecho a esos dos reyes. Lo mismo hará el Señor a todos los reinos adonde vas a entrar. <sup>22</sup>No los temas, que el Señor, vuestro Dios, lucha a favor vuestro".

<sup>23</sup>»Entonces recé así al Señor: <sup>24</sup>"Señor mío, tú has comenzado a mostrar a tu siervo tu grandeza

y la fuerza de tu mano. ¿Qué dios hay en el cielo o en la tierra que pueda realizar las hazañas y proezas que tú? <sup>25</sup>Déjame pasar a ver esa tierra hermosa allende el Jordán, esas hermosas montañas y el Líbano".

<sup>26</sup>»Pero el Señor estaba irritado conmigo por culpa vuestra y no accedió, sino que me dijo: "¡Basta! No sigas hablando de ese asunto. <sup>27</sup>Sube a la cumbre del Fasga, pasea la vista a poniente y levante, norte y sur, y mírala con los ojos, pues no has de cruzar el Jordán. <sup>28</sup>Da instrucciones a Josué, infúndele ánimo y valor, porque él pasará al frente de ese pueblo y él les repartirá la tierra que estás viendo".

<sup>29</sup>»Y nos quedamos en la hondonada, frente a Bet Fegor.

4 '»Ahora, Israel, escucha los mandatos y decretos que yo os

3,12-17 A la conquista sigue el reparto de territorios, según el esquema oficial del libro de Josué. Los sucesos de Transjordania adelantan la ocupación oficial de la tierra de Canaán. El reparto resulta confuso por la acumulación no armonizada de datos sucesivos: Rubén desapareció pronto como tribu, Manases quedó a caballo sobre el Jordán, Maquir figura como tribu independiente en Jue 5, mientras que otras tradiciones la consideran clan de Manases lo mismo que a Yaír; véase Nm 32.

3,18-20 El asentamiento anticipado de unas tribus crea un problema, pues según la idea tradicional, todo Israel participó en la conquista, y el Jordán conservó el carácter de frontera ideal. Nm 32 narra extensamente estos sucesos, asignando la iniciativa a las tribus. Aquí da la orden Moisés.

3,21-28 Como en Nm 27,12-23, la intimación de la muerte próxima de Moisés y el nombramiento del sucesor van unidos. Sólo que aquí la reacción de Moisés es muy diversa. Es una reacción emotiva que revela el

dolor intenso de Moisés. Si Dios ha comenzado la empresa, tiene que seguir y terminar; si Moisés, por encargo del Señor, ha comenzado y seguido hasta aquí, ¿no podrá terminar? Confiesa la grandeza incomparable del Señor, suplica casi como un niño. Un día pidió la muerte (Nm 11), ahora pide vivir hasta el final de la tarea. Pide "pasar y ver".

El Señor le concede ver sin pasar. "Irritado" suena en hebreo como "pasar". Cuando intercedió por otros, incluso el faraón, Moisés fue escuchado; cuando suplica por sí, no es escuchado. Dios corta el diálogo. La ejecución de esta orden se difiere hasta el final del libro; en medio queda lo que se presenta como testamento espiritual de Moisés.

3,27 Dt 34,1.

3,29 Para ello se establecen temporalmente en el valle.

4,1-40 Este capítulo es adición y sirve como gran introducción a los cap. 5-28. Se pueden detectar en él el esquema de código y el de alianza. Código: prólogo (1-8); cuerpo

enseño a cumplir; así viviréis y entraréis y tomaréis posesión de la tierra que el Señor, Dios de vuestros padres, os va a dar.<sup>2</sup>No añadáis nada a lo que os mando ni suprimáis nada; cumplid los preceptos del Señor, vuestro Dios, que yo os mando hoy.<sup>3</sup>Vuestros ojos han visto lo que el Señor hizo en Baal Fegor; el Señor, tu Dios, exterminó en medio de ti a todos los que se fueron con el ídolo de Fegor;<sup>4</sup>en cambio, vosotros, que os pegasteis al Señor, seguís hoy todos con vida.<sup>5</sup>Mirad, yo os enseño los mandatos y decretos que me

mandó el Señor, mi Dios, para que los cumpláis en la tierra donde vais a entrar para tomar posesión de ella.<sup>6</sup>Ponedlos por obra, que ellos serán vuestra prudencia y sabiduría ante los demás pueblos, que al oír estos mandatos comentarán: "¡Qué pueblo tan sabio y prudente es esa gran nación!"<sup>7</sup>Pues ¿qué nación grande tiene un dios tan cercano como está el Señor, nuestro Dios, cuando lo invocamos?<sup>8</sup>Y ¿qué nación grande tiene unos mandatos y decretos tan justos como esta ley que yo os promulgo hoy?

<sup>9</sup>»Pero, cuidado, guárdate muy bien de olvidar los sucesos que vieron tus ojos, que no se aparten de tu memoria mientras vivas; cuéntaselos a tus hijos y nietos.<sup>10</sup>El día aquel que estuviste ante el Señor, tu Dios, en el Monte Horeb, cuando me dijo el Señor: "Reúneme al pueblo y les haré oír mis palabras, para que aprendan a temerme mientras vivan en la tierra y se las enseñen a sus hijos".

<sup>u</sup>»Vosotros os acercasteis y os quedasteis al pie de la montaña, mientras la montaña ardía con llamas que se alzaban hasta el cielo,

legal (9-31); epílogo (32-40). *Alianza*: prólogo histórico (10-14); principio fundamental (15-19.23-24); sanciones (25-31). El tema central es el primer mandamiento: culto exclusivo del Señor y rechazo de los ídolos. El cumplimiento se inculca con motivos convergentes: beneficios recibidos, grandeza del Señor, promesas y amenazas. En esto el capítulo encaja en el espíritu del Deuteronomio, aunque el estilo muestra aspectos diferenciales.

4,1-2 El comienzo puede leerse como consecuencia de la historia contada por Moisés, pero las fórmulas son de comienzo. Recurren las fórmulas "escucha" (5,1; 6,4; 9,1), "mandatos y decretos", "ahora" (10,12). El título "Dios de vuestros padres" alude a la promesa patriarcal. La entrada en la tierra está condicionada, como en 8,1.

4,3-4 De la historia precedente escoge el escarmiento de Baal Fegor, caso típico de elección entre "seguir" al ídolo (con prostitución sacra) y "pegarse" al Señor; esta fórmula expresa la adhesión, la lealtad exclusiva. La retribución sancionó la elección humana, y el recuerdo suena como aviso o escarmiento: es cuestión de vida o muerte.

4,5 "Mandatos y decretos" es una de las binas (endíadís) que expresan la totalidad. Su cumplimiento se propone aquí, no como condición para entrar, sino como tarea en la tierra ya ocupada; y en su cumplimiento concreto y sucesivo se realiza la lealtad radical: del primer mandamiento cuelgan los demás.

4,6-7 Sabiduría o sensatez y prudencia son cualidades humanas, internacionales,

cultivadas y estimadas por otros pueblos. Israel posee una sensatez propia, recibida de Dios como orden de vida (véase la identificación en Eclo 24,23; Bar 4,1). Una vida según los preceptos será testimonio ante el resto de las naciones; por ella Israel será reconocido como "gran nación" -esto se dice cuando los judíos forman una pequeña provincia del gran imperio persa-. En el cumplimiento de esa ley, más que en el templo, Israel tendrá a su Dios cercano. Lo puede invocar, pronunciando su nombre, sin necesidad de imágenes, con una relación más personal y exigente. Is 55,6.

4.8 Ni los famosos códigos de otros pueblos (p. ej. el de Hammurabi) se pueden comparar con el código legal de Israel, que es un humanismo revelado y garantizado por Dios.

4.9 Los hechos recientes apoyan la observancia, porque los mandatos se fundan en los beneficios precedentes de Dios; su cumplimiento tiene algo de respuesta agradecida. De aquí la importancia de la memoria en la religiosidad de Israel (cfr. Sal 78).

4.10 El temor es reverencia y respeto que se traducen en el cumplimiento. Establece además el principio de la enseñanza como catequesis familiar.

4,10-14 Empieza por la alianza y promulgación de la ley, decálogo con sus circunstancias. La primera es la reunión o convocación (raíz *qhl*) del pueblo, por orden de Dios y ejecución de Moisés. El pueblo "se acerca" (contra Ex 19,12) y se mantiene en pie, en actitud litúrgica. Dios se manifiesta en una teofanía

en medio de oscuros y densos nubarrones. <sup>12</sup>El Señor os hablaba desde el fuego: oíais palabras sin ver figura alguna, sólo se oía una voz. <sup>13</sup>El os comunicó su alianza y los diez mandamientos que os exigía cumplir, y los grabó en dos losas de piedra. <sup>14</sup>A mí me mandó entonces que os enseñara los mandatos y decretos que habíais de cumplir en la tierra adonde vais a cruzar para tomar posesión de ella.

<sup>15</sup>»¡Mucho cuidado!, que cuando el Señor, vuestro Dios, os habló en el Horeb, desde el fuego, no visteis figura alguna. <sup>16</sup>No os pervirtáis haciéndoos ídolos o figuras esculpidas: imágenes de

varón o hembra, <sup>17</sup>imágenes de animales terrestres, imágenes de aves que vuelan por el cielo, <sup>18</sup>imágenes de reptiles del suelo, imágenes de peces del agua bajo la tierra. <sup>19</sup>Al levantar los ojos al cielo y ver el sol, la luna y las estrellas, el ejército entero del cielo, no te dejes arrastrar a prosternarte ante ellos para darles culto; pues el Señor, tu Dios, se los ha repartido a todos los pueblos bajo el cielo. <sup>20</sup>En cambio, a vosotros os tomó el Señor y os sacó del horno de hierro de Egipto para que fueseis el pueblo de su heredad, como lo eres hoy.

<sup>21</sup>»El Señor se irritó conmigo

y me juró que no cruzaré el Jordán ni entraré en esa tierra buena que el Señor, tu Dios, te va a dar como heredad. <sup>22</sup>Sí, yo moriré en esta tierra, sin cruzar el Jordán, mientras que vosotros lo cruzaréis y tomaréis posesión de esa tierra buena. <sup>23</sup>Cuidado con olvidar la alianza que el Señor, vuestro Dios, concertó con vosotros, haciéndoos ídolos de cualquier figura, cosa que te ha prohibido el Señor, tu Dios. <sup>24</sup>Pues el Señor, tu Dios, es fuego voraz, dios celoso.

<sup>25</sup>»Cuando engendres hijos y nietos y os hagáis veteranos en la tierra, si os pervertís haciéndoos

espectacular, enigmática, hecha de fuego y oscuridad; pero no se muestra en figura visible -fundamento de la prohibición de imágenes-. El protocolo escrito de la alianza lo constituye el decálogo, escrito o grabado en dos losas: tradicionalmente se decía y se pintaba el decálogo repartido en dos secciones, y hasta se distinguían los preceptos de la primera y de la segunda tabla. Por comparación con la práctica antigua, piensan algunos que se trata de dos copias del protocolo, para los dos firmantes o signatarios.

Según la concepción del Dt, Moisés recibió en el Horeb sólo las "diez palabras" (5, 22). Recibió además la orden genérica de dar más tarde a los israelitas una serie articulada de "mandatos y decretos". En el desierto, los israelitas se atienen a los diez mandamientos; en Moab promulga Moisés nuevos decretos, que de algún modo especifican y comentan el decálogo (como veremos). Diversa es la concepción de Ex, Lv y Nm, que colocan en el Sinaí la promulgación de enteros códigos legales.

4,12 Heb 12,18s.

4,15 El argumento contra los ídolos se basa en la oposición entre palabra y figura. El culto de *Yhwh* no admite representación (culto anicónico); más aún, todo intento de representarlo desemboca en fabricación de ídolos. La representación del Señor no sólo está prohibida, sino que además es imposible.

4,16-19 Los dos rivales del culto auténtico son el culto idolátrico de imágenes de

seres vivos (incluidas figuras humanas) y el culto astral. En forma de lenguaje, es frecuente, es normal el "antropomorfismo" o lenguaje sobre Dios en términos humanos; es poco frecuente el zoomorfismo (p. ej. Dt 32,11; Is 31,4s; Os 13,8). Sobre el culto astral pueden verse Job 31,26-27; Sab 13,2; fue peligro especial para los deportados a Babilonia.

4,19b-20 El hebreo usa un juego de palabras: *hlq / lqh* = repartir y escoger. Es extraño atribuir a Dios la asignación de diversas constelaciones o astros a diversas naciones. Según la mentalidad antigua, los astros eran animados, ejército de Dios que cumple sus órdenes y recibe tareas específicas, seres angélicos (cfr. Job 38,7); pero no son dioses ni divinos. Dentro de esta mentalidad habrá que inscribir la presente afirmación (cfr. Dt 32,8). El v. 20 sintetiza tres elementos: elección, liberación, propiedad.

4,21-24 Sirven para enlazar el hecho del Horeb con la situación presente ante el Jordán: la entrada en la tierra de los cananeos redoblará las tentaciones de idolatría. El pueblo es heredad del Señor y la "tierra buena" es heredad del pueblo, lugar donde vivir la alianza.

4,24 "Fuego" como en la teofanía del Sinaí, "celoso" porque exige adhesión total y exclusiva (Ex 20,5; 34,14). Por el celo pasa el amor a la ira, que es fuego y devora.

4,25-28 Escrito con la perspectiva cercana del destierro proyectada a la previsión profética de Moisés. El destierro será -ha

ídolos de cualquier figura, haciendo lo que el Señor, tu Dios, reprueba<sup>26</sup>-¡cito hoy como testigos contra vosotros al cielo y a la tierra!-, desapareceréis muy pronto de la tierra de la que vas a tomar posesión pasando el Jordán; no prolongaréis la vida en ella, sino que seréis destruidos.<sup>27</sup> El Señor os dispersará por las naciones, y quedaréis unos pocos en los pueblos adonde os deportará el Señor.<sup>28</sup> Allí serviréis a dioses fabricados por hombres, leño y piedra, que no ven, ni oyen, ni comen, ni huelen.<sup>29</sup> Desde allí buscarás al Señor, tu Dios, y lo encontrarás si lo buscas de todo corazón y con toda el alma.<sup>30</sup> Cuando al cabo de los años te alcancen y te estrechen todas estas maldiciones, volverás al Señor, tu Dios, y le obedecerás.<sup>31</sup> Porque el Señor, tu Dios, es un Dios compasivo: no te dejará, ni te destruirá, ni olvidará el pacto que juró a vuestros padres.

<sup>32</sup>»Sí, pregunta a la antigüedad, a los tiempos pasados, remontándote al día en que Dios creó al hombre sobre la tierra y abarcando el cielo de extremo a extremo, si ha sucedido algo tan grande o se ha oído algo semejante.<sup>33</sup> ¿Ha oído algún pueblo a Dios hablando desde el fuego, como tú lo has oído, y quedó vivo?<sup>34</sup> ¿Intentó algún dios acudir a sacarse un pueblo de en medio de otro con pruebas, signos y prodigios, en son de guerra, con mano fuerte y brazo extendido, con terribles portentos, como hizo el Señor, vuestro Dios, con vosotros contra los egipcios, ante vuestros ojos?

<sup>35</sup>»Pues a ti te lo mostraron, para que sepas que el Señor es Dios y no hay otro fuera de él.<sup>36</sup> Desde el cielo te hizo oír su voz para instruirte, en la tierra te hizo ver su fuego terrible y escuchaste sus palabras entre el fuego.<sup>37</sup> Porque quiso a vuestros pa-

dres y escogió a sus descendientes, él en persona te sacó de Egipto con su gran poder,<sup>38</sup> para desposeer a pueblos más grandes y poderosos que tú, para llevarte a su tierra y dártela en heredad, cosa que hoy es un hecho.<sup>39</sup> Pues reconoce hoy, y métetelo dentro, que el Señor es Dios arriba en el cielo y abajo en la tierra, y no hay otro.<sup>40</sup> Guarda los mandatos y preceptos que te daré hoy; así os irá bien a ti y a los hijos que te sucedan y prolongarás la vida en la tierra que el Señor, tu Dios, te va a dar para siempre».

<sup>41</sup>Entonces Moisés separó tres ciudades al este del Jordán ^para que buscara asilo en ellas el que sin intención hubiera matado a otro sin que lo odiase antes: refugiándose en una de ellas, salvaría la vida.<sup>43</sup> Para los rubenitas, Beser, en el desierto, en la planicie; para los gaditas, Ramot de Galaad; para los manasitas, Golán de Basan.

sido- castigo de la idolatría (predicación de Jr y Ez). La posesión de la tierra como heredad es condicionada: se puede perder, y su pérdida implica también la disminución de la población; es decir, quedan anuladas dos promesas patriarcales. En el destierro se cumple la dialéctica del pecado: por haber servido, dado culto, a los dioses falsos de Canaán, tendrán que servir, como esclavos, a los dioses de pueblos extranjeros.

4,26 Dt 32, 1.

4,28 Sal 115,4-8.

4,29-31 Pero el destierro no será -no ha sido- lo último, porque la compasión de Dios es el arco supremo que lo abarca todo, incorporando como segmentos históricos el castigo saludable, el arrepentimiento y el perdón. La compasión de Dios transforma el castigo aceptado en salvación, porque su alianza-promesa con los patriarcas sigue vigente.

4,29 Véase Is 55,6; Jr 29,13.

4,30 La "conversión" predicada retiradamente por Jeremías. 1 Re 8,47.

4,31 Ex 34,6.

4,32-40 Después de la exposición negati-

va sobre los ídolos, con sus amenazas, pasa el predicador a inculcar la doctrina positiva sobre *Yhwh*: un monoteísmo formal y explícito, en la línea de Isaías Segundo (Is 45, 5. 18.22; etc). La profesión de fe "reconocer" se repite a manera de estribillo (35 y 39).

Aunque breve, el epílogo es una pieza oratoria que despliega sus mejores recursos: enumera (siete miembros en v. 34), interroga, interpela, solicita la colaboración de los oyentes, "pregunta" (cfr. Job 8,8). Quiere abarcar el espacio celeste de extremo a extremo y remontarse en la historia hasta la creación de Adán: colocado en esas coordenadas de espacio y tiempo, el hecho de Israel es máximo y único, como es único su Dios, el Señor.

Entre los hechos recientes, destaca el orador la salida de Egipto y la revelación verbal del Sinaí. Sólo que esa alianza es consecuencia de la promesa hecha a los patriarcas. Todo ha de desembocar, por parte del pueblo, en el cumplimiento de la ley, fuente de bendiciones.

4,41-43 Empalman con 3,28. Véanse Nm 35,9-15 y Dt 19,1-10.

## LEY

1. DECÁLOGO Y PARÉNESIS  
(Ex 20)

<sup>44</sup>Ley que promulgó Moisés a los israelitas. <sup>45</sup>Normas, *mandatos y decretos* que propuso Moisés a los israelitas al salir de Egipto. <sup>46</sup>Al otro lado del Jordán, en la hondonada frente a Bet Fegor, en territorio de Sijón, rey amorreo que residía en Jesbón. Al salir de Egipto lo derrotó Moisés con los israelitas, <sup>47</sup>y conquistaron su territorio, lo mismo que el de Og, rey de Ba-

san. Dos reyes amorreos <sup>48</sup>del lado oriental del Jordán. <sup>49</sup>Toda la estepa a oriente del Jordán, desde Aroer, a orillas del Arnón, hasta el monte Sirión (o Hermón) y hasta el Mar Muerto, en las laderas del Fasca.

5 ¡Moisés convocó a los israelitas y les dijo:

-*Escucha, Israel, los mandatos y decretos* que hoy os predico, para que los aprendáis, los guardéis y los pongáis por obra.

<sup>2</sup>«El Señor, nuestro Dios, hizo

alianza con nosotros en el Horeb. <sup>3</sup>No hizo esa alianza con nuestros padres, sino con nosotros, con los que estamos vivos hoy, aquí. <sup>4</sup>Cara a cara habló el Señor con vosotros en la montaña, desde el fuego. <sup>5</sup>Yo mediaba entonces entre el Señor y vosotros, anunciándoos la palabra del Señor, porque os daba miedo aquel fuego y no subisteis a la montaña.

<sup>6</sup>»El Señor dijo: "Yo soy el Señor, tu Dios. Yo te saqué de Egipto, de la esclavitud.

<sup>7</sup>"No tendrás otros dioses frente a mí.

## LEY

## 1. DECÁLOGO Y PARÉNESIS

4,44-48 Aparte la referencia local y temporal, estos versos pertenecen a un cuidadoso sistema de títulos y subtítulos.

4,46La localidad es la ya conocida de Bet Fegor; el tiempo genérico es cuando la salida de Egipto, en particular, después de la victoria sobre los dos reyes.

*Un primer título abarca la ley entera con sus sanciones, o sea, hasta el cap. 28 incluido: se llama la Ley o tôrà. El segundo título abarca el código legal, 5,1-26,16. Se llama mandatos y decretos.*

*El código comprende: un amplio prólogo (5,11); el cuerpo de leyes y comentarios (12-26); el epílogo (27-28); La bina "mandatos y decretos" encuadra por inclusión el prólogo y el cuerpo: 5,1 con 11,32; 12,1 con 26,16. Por el tema, propone el decálogo al empezar el prólogo, y lo amplía y desarrolla libremente en el cuerpo. El prólogo del código se articula en dos piezas paralelas (5-8 y 9-11) que comienzan las dos con "escucha, Israel". Ambas secciones contienen elementos históricos, parénesis y sanciones. Esos detalles acumulados muestran la conciencia y diligencia con que han compuesto el libro los doctores.*

5 Moisés vuelve a pronunciar el decálogo (6-22), trayendo a la memoria las circunstancias de su primera promulgación (1 -5 y 23-33).

5,1-5 Esta, en rigor, se hizo a la generación salida de Egipto, ya desaparecida en el desierto. Moisés la actualiza, en lenguaje ju-

rídico, para la segunda generación, la que vive y está presente en Moab. La alianza se hizo con Israel: Israel es el pueblo allí presente. Los mandatos se han de aprender de memoria; el modo de "guardarlos" es "ejecutándolos". Heb 8,6.

5,6-22 En lo formal distinguimos: la auto-presentación con nombre y títulos, la serie de mandatos y prohibiciones con comentarios, la nota sobre promulgación oral y registro escrito. Ocupa un puesto central el precepto del sábado, unido al comienzo por la referencia a la esclavitud de Egipto y al último precepto por la repetición de "esclavo y esclava, buey y asno". Se combinan la forma escueta y el enunciado con comentario; el grupo final (17-21) va unido por copulativa.

En el contenido: son una síntesis abreviada que abarca lo sustancial de la vida de aquel pueblo. Se presentan como palabra de Dios, como revelación concreta. No como resultado de entresacar elementos de códigos extranjeros, ni como fruto de reflexión sapiencial puramente humana. No pretenden regir la vida ética de todos los pueblos. Respecto al decálogo de Ex 20, varía un poco la organización y algo más la motivación. Para el detalle, véase el comentario correspondiente.

5.6 El soberano que otorga la alianza se llama *Yhwh*, lleva un título de referencia "tu Dios" y otro histórico "te saqué..." La otra parte de la alianza es un tú, un grupo de esclavos sin derechos que ahora son un pueblo libre capaz de recibir su constitución.

5.7 "Frente a mí": haciendo competencia, en un panteón de iguales o escalonados. No

<sup>8</sup>"No te harás ídolos: figura alguna de lo que hay arriba en el cielo, abajo en la tierra o en el agua debajo de la tierra. <sup>9</sup>No te postrarás ante ellos ni les darás culto, porque yo, el Señor, tu Dios, soy un Dios celoso: castigo el pecado de los padres en los hijos, nietos y bisnietos cuando me aborrecen. <sup>10</sup>Pero actuó con lealtad por mil generaciones cuando me aman y guardan mis preceptos.

"No pronunciarás el nombre del Señor, tu Dios, en falso, porque no dejará el Señor impune a quien pronuncie su nombre en falso.

<sup>12</sup>"Guarda el día del sábado, santificándolo, como el Señor, tu Dios, te ha mandado. <sup>13</sup>Durante seis días trabaja y haz tus tareas; <sup>14</sup>pero el día séptimo es día de

descanso dedicado al Señor, tu Dios. No harás trabajo alguno, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tu buey, ni tu asno, ni tu ganado, ni el emigrante que viva en tus ciudades, para que descansen como tú, el esclavo y la esclava. <sup>15</sup>Recuerda que fuiste esclavo en Egipto y que te sacó de allí el Señor, tu Dios, con mano fuerte y con brazo extendido. Por eso te manda el Señor, tu Dios, guardar el día del sábado.

<sup>16</sup>"Honra a tu padre y a tu madre, como te mandó el Señor; así prolongarás la vida y te irá bien en la tierra que el Señor, tu Dios, te va a dar.

<sup>17</sup>"No matarás.

<sup>18</sup>"Ni cometerás adulterio.

<sup>19</sup>"Ni robarás.

<sup>20</sup>"Ni darás testimonio falso

contra tu prójimo.

<sup>21</sup>"Ni pretenderás la mujer de tu prójimo. Ni codiciarás su casa, ni sus tierras, ni su esclavo, ni su esclava, ni su buey, ni su asno, ni nada que sea de él".

<sup>22</sup>»Estos son los mandamientos que el Señor pronunció con voz potente ante toda vuestra asamblea, en la montaña, desde el fuego y los nubarrones. Y, sin añadir más, los grabó en dos losas de piedra y me las entregó.

<sup>23</sup>»Al escuchar la voz que salía de la tiniebla, mientras el monte ardía, se acercaron a mí vuestros jefes de tribu y autoridades, <sup>24</sup>y me dijeron: "El Señor, nuestro Dios, nos ha mostrado su gloria y su grandeza, hemos oído su voz que salía del fuego. Hoy vemos que puede Dios hablar a un hombre y seguir éste con vi-

es enunciado doctrinal, "no hay" (como en 4,35.39), sino mandato de exclusividad "no tendrás". "Otros dioses" o dioses ajenos, extranjeros.

5.8 La división cielo tierra agua corresponde a los animales; pues no se hacen imágenes directas de astros y constelaciones; como divinidades, se representan en figura humana. El precepto prohibía un tiempo el culto del Señor en imagen, y en ese sentido añadía algo al primero. Más tarde toda imagen de divinidad se consideró idólatra.

5.9 La motivación vale contra toda idolatría. El castigo de Dios penetra en la historia, de modo que los sucesores sufren las consecuencias del pecado paterno.

5.10 En cambio la bondad de Dios penetra en la historia hasta una lejanía inalcanzable. Mil generaciones serían cuarenta mil (o veinticinco mil) años.

5.11 "En falso": para probar con juramento algo falso, para dar consistencia con el nombre de Dios a lo que no la tiene. Incluye también la blasfemia (cfr. Eclo 23,7-12).

5,12-15 Santificarlo es consagrarlo al Señor. La motivación es social, igualitaria, extendida incluso a los animales domésticos, mientras que Ex 20 daba una motivación teológica. Cesando en el trabajo, el hombre experimenta

su libertad, el esclavo tiene que trabajar sin descanso: el recuerdo de Egipto lo confirma.

5,16 "Honrar" incluye sustentar, mantener, cuidar cuando haga falta. Véase el comentario de Eclo 3,1-16.

5,17-19 Tres campos fundamentales: la vida individual, la familia, la propiedad.

5.21 Codiciar en sentido activo, moviendo a la acción, poniendo los medios. Separándose de Ex 20 distingue con sendos verbos a la mujer de las posesiones.

5.22 La promulgación que confiere vigencia se hace de viva voz, la escritura es instrumento jurídico para el futuro; escrito en doble copia. "Sin añadir más": según la concepción del Dt (v. 30-31), el Señor comunicó a Moisés de palabra otras instrucciones que se comunican y promulgan ahora.

5,23-27 La explicación del pueblo no es muy coherente. De ordinario es ver a Dios lo que provoca la muerte, no el oírlo; según Ex 20, la voz era terrible por el acompañamiento de truenos. Aquí distingue el pueblo dos tiempos: hasta ahora han oído y no han muerto; en adelante temen morir si oyen. La consecuencia debería ser la contraria: en adelante pueden seguir oyendo sin temor. El autor quiere democratizar la mediación de

da.<sup>25</sup> Pero ahora tememos morir devorados por ese fuego violento; si seguimos oyendo la voz del Señor, nuestro Dios, moriremos.<sup>25</sup> Porque, ¿qué mortal es capaz de oír, como nosotros, la voz de un Dios vivo, hablando desde el fuego, y salir con vida? ^Acércate tú y escucha cuanto tenga que decirte el Señor, nuestro Dios. Luego tú nos comunicarás todo lo que te diga el Señor, nuestro Dios; nosotros escucharemos y obedeceremos".

<sup>28</sup>»El Señor oyó lo que me decíais, y me dijo: "He oído lo que te dice ese pueblo; tiene razón.<sup>29</sup> Ojalá conserven siempre esa actitud, respetándome y guardando mis preceptos; así, les irá bien a ellos y a sus hijos por siempre.<sup>30</sup> Ve y diles: Volveos a las tiendas.<sup>31</sup> Pero tú quédate

aquí conmigo, y te daré a conocer todos los preceptos, los mandatos y decretos que has de enseñarles, para que los cumplan en la tierra que les voy a dar para que tomen posesión de ella".

<sup>32</sup>»Poned por obra lo que os mandó el Señor, vuestro Dios; no os apartéis a derecha ni a izquierda.<sup>33</sup> Seguid el camino que os marcó el Señor, vuestro Dios, y viviréis, os irá bien y prolongaréis la vida en la tierra que vais a ocupar.

6 <sup>1</sup>»Estos son los preceptos, los *mandatos y decretos* que el Señor, vuestro Dios, os mandó aprender y cumplir en la tierra donde vais a entrar para tomar posesión de ella.<sup>2</sup> Que respetes al Señor, tu Dios, guardando toda la

vida todos los mandatos y preceptos que te doy -y también tus nietos-, y te alargarán la vida. ^Escúchalo, Israel, y pónlo por obra para que te vaya bien y crezcáis mucho. Ya te dijo el Señor, Dios de tus padres: "Es una tierra que mana leche y miel".

<sup>4</sup>»*Escucha, Israel*, el Señor, nuestro Dios, es solamente uno.<sup>5</sup> Amarás al Señor, tu Dios, con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas.<sup>6</sup> Las palabras que hoy te digo quedarán en tu memoria,<sup>7</sup> se las inculcarás a tus hijos y hablarás de ellas estando en casa y yendo de camino, acostado y levantado;<sup>8</sup> las atarás a tu muñeca como un signo, serán en tu frente una señal;<sup>9</sup> las escribirás en las jambas de tu casa y en tus portales.

<sup>10</sup>»Cuando el Señor, tu Dios,

Moisés: nace del pueblo la propuesta y el Señor la sanciona.

5,25 Heb 12,19s.

5,32-33 En la situación presente, junto al Jordán, los mandatos dicen relación a la tierra: condición para entrar y tarea cuando se hayan establecido. El camino, como forma de vida, continúa en la tierra.

6,1 -3 Unidos a los dos anteriores, forman una transición parenética, con los motivos consabidos, especialmente bendiciones por el cumplimiento. "Respetar" es uno de los términos con que el libro expresa la entrega al Señor. Se combina o se sustituye por: seguir, pegarse, amar, escuchar, obedecer.

6,4-9 Esta es la famosa profesión israelítica, oración de todos los días, que se completa con Nm 15,37-41 y Dt 11,18-21. Funciona aquí como comentario al primer mandamiento, que funda y abarca los demás. La recoge Jesús en Me 12,28-30.

Se discute sobre el sentido de esa unicidad de Dios: para Israel o en absoluto, o bien en oposición a los múltiples baales. La tradición posterior lo ha entendido en sentido absoluto, como profesión de estricto monoteísmo; y así sería en su origen si el texto fuera creación posterior a Isaías Segundo;

véase el anuncio de Zac 14,9. La unicidad del Señor exige la entrega total, sin divisiones, sin reservas. El amor ha de apoderarse de toda la persona y no puede quedarse en mero afecto, sino que se ha de traducir en el cumplimiento de los mandatos. Es posible que en la unicidad del amado y la entrega total del amante suene el lenguaje del amor (Cant 6,8-9). Pero la expresión se lee también en pactos de soberano con vasallo.

Los mandatos, no sólo el decálogo, serán objeto de aprendizaje, de catequesis; la recitación oral servirá de distintivo. Como pulsera en la mano, para actuar; como broche en el turbante, entre los ojos, para no perderlos de vista; en las puertas de las casas y los portones de la ciudad; en todas las posiciones y situaciones.

6,10-19 Amplificación y exhortación. De nuevo se inculca el primer mandamiento, apoyado en beneficios previos y sancionado por amenazas y promesas.

6,10-11 La entrega de la tierra incluye todas las mejoras introducidas por la cultura humana, de orden urbano y agrícola; no menciona el pastoreo, que podría estar aludido en los pozos. Otros pueblos han trabajado para que Israel disfrute (cfr. Jn 4,38); tema desarrollado en el cap. 8.

te introduzca en la tierra que juró a tus padres -a Abrahán, Isaac y Jacob- que te había de dar, con ciudades grandes y ricas que tú no has construido, "casas rebosantes de riquezas que tú no has llenado, pozos ya cavados que tú no has cavado, viñas y olivares que tú no has plantado, cuando comas hasta hartarte, agúardate de olvidar al Señor, que te sacó de Egipto, de la esclavitud.

<sup>13</sup>»Al Señor, tu Dios, respetarás, a él solo servirás, sólo en su nombre jurarás.

<sup>14</sup>»No seguiréis a dioses extranjeros, dioses de los pueblos vecinos, <sup>15</sup>porque el Señor, tu Dios, es un dios celoso en medio de ti. No se encienda contra ti la ira del Señor, tu Dios, y te extermine de la superficie de la tierra.

<sup>16</sup>»No tentaréis al Señor, vuestro Dios, poniéndolo a prueba, como lo tentasteis en Masa\*.

<sup>17</sup>»Guardarás los preceptos del Señor, vuestro Dios, las normas y mandatos que te ordenó.

<sup>18</sup>»Harás lo que el Señor, tu Dios, aprueba y da por bueno; así, te irá bien, entrarás y tomarás posesión de esa tierra buena que prometió el Señor a tus padres, "arrojando ante ti a todos tus enemigos, como te dijo el Señor.

<sup>20</sup>»Cuando el día de mañana te pregunte tu hijo: "¿Qué son esas normas, esos mandatos y decretos que os mandó el Señor, vuestro Dios?", <sup>21</sup>le responderás a tu hijo: "Eramos esclavos del Faraón en Egipto y el Señor nos

sacó de Egipto con mano fuerte: <sup>22</sup>el Señor hizo signos y prodigios grandes y funestos contra el Faraón y toda su corte, ante nuestros ojos. <sup>23</sup>A nosotros nos sacó de allí para traernos y darnos la tierra que había prometido a nuestros padres. <sup>24</sup>Y nos mandó cumplir todos estos mandatos, respetando al Señor, nuestro Dios, para nuestro bien perpetuo, para que sigamos viviendo como hoy. <sup>25</sup>Quedamos justificados ante el Señor, nuestro Dios, si ponemos por obra todos los preceptos que nos ha mandado".

7 '«Cuando el Señor, tu Dios, te introduzca en la tierra donde entras para tomar posesión de ella y expulse a tu llegada a naciones

6,12-14 Al mismo tiempo, la tierra será una nueva situación llena de tentaciones. Porque la cultura urbana y agrícola de sus habitantes se encuentra bajo la advocación y protección de numerosos dioses o baales. El recuerdo de la liberación ayudará contra tales tentaciones.

6,13 Citado en Mt 4,10 y Le 4,8.

6,15 El Dios celoso no admite rivales; del celo pasa a la cólera: Ex 20,5.

6,16 Citado en Mt 4,7 y Le 4,12. Masa como ejemplo: Sal 95,8-9. \* = Tentación.

6,20-25 Moisés instituye la catequesis como recurso de continuidad (cfr. Ex 12,26; 13,14). En el ámbito familiar los padres instruyen a los hijos; en el nacional, una generación instruye a la siguiente. Instruir no es sólo hacer aprender de memoria los mandamientos, sino razonarlos, explicar su sentido; para ello, ligarlos a la experiencia histórica de la liberación de Egipto. El Señor emancipó a unos esclavos para hacerlos pueblo suyo, por lo cual tiene derecho a ser obedecido. Pero no busca imponer su autoridad, busca la vida de los suyos.

Algunos han llamado a este boceto de catequesis el pequeño credo, porque resume lo sustancial de la salvación, desde la promesa a los patriarcas hasta el establecimiento en la tierra.

6,25 Gn 15,6.

7 En medio del capítulo se yerguen dos definiciones complementarias: qué es Israel para el Señor (6-7); qué es el Señor para Israel (9-10). A la sombra de ellas una concepción radical, intolerante de Israel entre otros pueblos. Que se deban destruir prácticas e instrumentos de la idolatría es consecuencia lógica y razonable. Que se deban exterminar enteras poblaciones para evitar contagio es una consecuencia sorprendente, alarmante. Especialmente si el contagio se debe a flaqueza de los advenedizos más que a malicia de los habitantes tradicionales.

Pues bien, esta página ha sido escrita con la perspectiva del destierro. La enorme catástrofe nacional la explicaron los profetas como consecuencia o castigo por la idolatría y el sincretismo religioso. Durante siglos ésa fue la tentación constante y el pecado repetido, que condujo a la catástrofe. Casi parece que la alianza ha concluido, el pueblo ha perdido su identidad, el Señor ha abandonado a su pueblo.

A esta luz sombría, los habitantes cananeos reciben el papel de tentadores pacíficos: por los pactos políticos, las relaciones comerciales y culturales, los enlaces matrimoniales, los habitantes paganos de Canaán



más grandes que tú -hititas, guirgasitas, amorreos, cananeos, fereceos, heveos y jebuseos-, siete pueblos más numerosos y fuertes que tú; <sup>2</sup>cuando el Señor, tu Dios, los entregue en tu poder y tú los venzas, los consagrarás sin remisión al exterminio. No pactarás con ellos ni les tendrás piedad. <sup>3</sup>No emparentarás con ellos: no darás tus hijos a sus hijas ni tomarás sus hijas para tus hijos. <sup>4</sup>Porque ellos los apartarán de mí, para que sirvan a dioses extranjeros, y se encenderá la ira del Señor contra vosotros y no tardará en destruirlos.

<sup>5</sup>»Esto es lo que haréis con

ellos: demoleréis sus altares, destruiréis sus estelas, arrancaréis sus mayos, quemaréis sus imágenes. <sup>6</sup>Porque tú eres un pueblo consagrado al Señor, tu Dios; él te eligió para que fueras, entre todos los pueblos de la tierra, el pueblo de su propiedad.

<sup>7</sup>»Si el Señor se enamoró de vosotros y os eligió no fue por ser vosotros más numerosos que los demás -porque sois el pueblo más pequeño-, <sup>8</sup>sino que por puro amor vuestro, por mantener el juramento que había hecho a vuestros padres, os sacó el Señor de Egipto con mano fuerte y os rescató de la esclavitud, del do-

minio del Faraón, rey de Egipto. <sup>9</sup>Así sabrás que el Señor, tu Dios, es Dios, un Dios fiel: a los que aman y guardan sus preceptos, les mantiene su alianza y su favor por mil generaciones; <sup>10</sup>al que lo aborrece, le paga en persona sin hacerse esperar, al que lo aborrece le paga en persona. <sup>1</sup>Pon por obra estos preceptos y los *mandatos y decretos* que te mando hoy.

<sup>12</sup>»Si escuchas estos decretos y los mantienes y los cumples, también el Señor, tu Dios, te mantendrá la alianza y el favor que prometió a tus padres. <sup>13</sup>Te amaré, te bendecirá y te hará ere-

habían sido la perdición de Israel. El pueblo escogido tenía que haber vivido separado, celoso de su alianza exclusiva con el Señor. Llegado de Egipto y del desierto, no estaba aún preparado para sobrevivir y superar la amenaza pacífica de la idolatría.

Numerosos testimonios e indicios demuestran que Israel no supo superar la prueba. Tenía que haberlo hecho y no lo hizo. El pensamiento a posteriori, lo que tenía que haber hecho Israel, lo transforma el autor en mandato a priori, que pone en boca de Moisés, antes de la entrada en la tierra. El mandato de separación pudo ser antiguo, la intolerancia de su formulación se explica por la experiencia trágica del destierro.

Ahora bien, la ley no era plenamente aplicable en el territorio de Babilonia, ni en otras localidades de la diáspora judía. ¿Era aplicable en la provincia del imperio persa que habitaban los repatriados? Esdras y Nehemías responden en parte a la cuestión.

7,1 La lista de siete pueblos reaparece en páginas sucesivas; ya hemos encontrado listas de seis o de cinco. La categoría étnica de estos nombres es variada: mientras cananeos y amorreos es designación amplia, los jebuseos son un pueblo minúsculo que habita en la comarca de Jerusalén y desaparece pronto: hititas o héteos son restos dispersos del gran imperio. "Más fuertes y numerosos que tú" es fórmula tópica que exalta la victoria del Señor.

7.2 Recuérdese el contrato pacífico de Abrahán con los héteos de Hebrón (Gn 23); es que Abrahán era peregrino en la tierra.

7.3 Recuérdese la propuesta de los siquemitas: "nos daréis vuestras hijas y tomaréis las nuestras" (Gn 34,9).

7.4 Véase el caso ejemplar de Salomón (1 Re 11,1-8).

7,6 Define al pueblo. Consagrado, pasa a la esfera de la santidad (Ex 19,6; Lv, frecuente); elegido, con preferencia a otros, por iniciativa de Dios; propiedad personal del Señor, inalienable.

7,7-8 Es el favor y amor de Dios lo que engrandece, no el número. ¿Contradice esta afirmación la promesa patriarcal de fecundidad? Más bien la relativiza: ¿qué eran los judíos en el inmenso imperio persa? (cfr. Esd 9,8). Pero Dios escoge lo pequeño y débil para ejercer y manifestar en ello su poder y grandeza. Al jurar, Dios se compromete; pero ¿por qué jura? ¿Por amor a la descendencia futura, "vosotros", o ya por amor al patriarca? Véase Is 41,8.

7,9-10 El principio de la retribución introduce condiciones de respuesta humana en el favor de Dios; al mismo tiempo hace resaltar la diferencia entre el castigo individual, "en persona", y el favor indefinido (5,10; Ex 20,6). El "amor" del hombre debe responder al de Dios.

7,12-15. Las bendiciones son parte de la alianza, sanción por el cumplimiento de los mandatos. La primera bendición es fertilidad y fecundidad.

cer; bendecirá el fruto de tu vientre y el fruto de tus tierras: tu trigo, tu mosto y tu aceite; las crías de tus vacas y el parto de tus ovejas, en la tierra que te dará como prometió a tus padres.<sup>14</sup> Serás bendito entre todos los pueblos; no habrá estéril ni impotente entre los tuyos ni en tu ganado.<sup>15</sup> El Señor desviará de ti la enfermedad; no te mandará jamás epidemias malignas, como aquellas de Egipto que conoces, sino que afligirá con ellas a los que te odian.

<sup>16</sup>»Devora a todos los pueblos que te entregue el Señor. No tengas compasión de ellos ni des culto a sus dioses, porque serán un lazo para ti.

<sup>17</sup>»Si alguna vez se te ocurre pensar: Estos pueblos son más numerosos que yo, ¿cómo podré

desalojarlos?,<sup>18</sup> no los temas; recuerda lo que hizo el Señor con el Faraón y con Egipto entero.<sup>19</sup> Las pruebas tremendas que vieron tus ojos, los signos y prodigios, la mano fuerte y el brazo extendido con que te sacó el Señor, tu Dios; así hará el Señor, tu Dios, con todos los pueblos que te asustan.<sup>20</sup> Pánico mandará el Señor contra ellos, hasta aniquilar a los que queden escondiéndose de ti.<sup>21</sup> No les tengas miedo, que está en medio de ti el Señor, tu Dios, un Dios grande y terrible.

<sup>22</sup>»El Señor, tu Dios, irá expulsando esos pueblos poco a poco. No podrás terminar con ellos rápidamente, no sea que las bestias feroces se multipliquen con peligro tuyo.<sup>23</sup> El Señor, tu Dios, los entregará ante ti, sem-

brando en sus filas el pánico, hasta destruirlos.<sup>24</sup> Entregará a sus reyes en tu poder, y tú harás desaparecer su nombre bajo el cielo. No habrá quien se te resista, hasta que los destruyas a todos.

<sup>25</sup>»Las imágenes de sus dioses las quemarás. No codicies el oro ni la plata que los recubre, ni te lo apropiés; así no caerás en su trampa. Mira que son abominación para el Señor, tu Dios.<sup>26</sup> No metas en tu casa una abominación, porque serás consagrado al exterminio como ella. Aborrecela y detéstala, porque está consagrada al exterminio.

8 ' «Todos los preceptos que yo os mando hoy ponedlos por obra; así viviréis, creceréis, entraréis y conquistaréis la tierra

7,13 Lv 26,3-12.

7,16 "Devorar" significa destruir, aniquilar: Lv 26,38; Nm 13,32; Sal 14,4.

7,17-21 Es condición básica de la guerra santa vencer el miedo natural con la confianza en el Señor. No cuenta el número ni el poderío militar, porque el Señor envía su pánico o terror sacro, que desbarata al enemigo (Sal 18,15.46; 48,6-7; etc.)

7,22-24 Históricamente los israelitas se establecieron paulatinamente en Canaán (es opinión de muchos), conviviendo y asimilando pueblos, hasta imponerse como soberano de Palestina. El crecimiento era condición para la ocupación -no podía realizarlo la familia de Abrahán-. No se puede dejar un vacío en la tierra, porque inmediatamente se volvería desierto o bosque, habitación de fieras (cfr. 2 Re 17,25; Is 34,13-15).

7,25 "Abominación" es lo execrable, inconciliable con el Señor; es término recurrente en el libro.

8 Este capítulo está escrito con la perspectiva de la prosperidad económica en la tierra, que se transforma en tentación al favorecer una concepción inmanente de la vida. El ciclo producción-consumo se explica a sí mismo, se justifica y se cierra a la interven-

ción de Dios: su explicación adecuada es la fuerza y el talento humano aplicados a una tierra buena. Dios desaparece del horizonte práctico: es olvidado; no es necesario ni para realizar el proceso ni para explicarlo. El resultado es que el pueblo peca contra el primer mandamiento de la lealtad total, de modo racionalista, iluminado, sin sustituir al Señor por otros ídolos.

Contra la tentación del olvido, el autor propone el remedio de la memoria, no sólo del Señor, sino también de su acción histórica. Se remonta al momento crítico en que los israelitas van a entrar en la tierra. La cual no es un dato neutro, que está ahí, sino don histórico, contingente. Mira hacia atrás, hacia el desierto que imponía una visión trascendente de la existencia, y proyecta aquella experiencia sobre el presente -futuro en la ficción-. La historia gravita así sobre el presente, revelando su contingencia. Lo que es don se puede perder. La vida en la tierra sigue siendo camino. La prosperidad es don del Señor, bendición de la alianza por el cumplimiento de los mandatos. (No era la prosperidad lo que caracterizaba la vida de los judíos bajo el dominio persa).

El capítulo está construido con gran esmero, aplicando el esquema que llaman con-

que el Señor prometió con juramento a vuestros padres.

<sup>2</sup>»Recuerda el camino que el Señor, tu Dios, te ha hecho recorrer estos cuarenta años por el desierto, para afligirte, para ponerte a prueba y conocer tus intenciones, si guardas sus preceptos o no. <sup>3</sup>El te afligió, haciéndote pasar hambre, y después te alimentó con el maná -que tú no conocías ni conocieron tus padres- para enseñarte que el hombre no vive sólo de pan, sino de todo lo que sale de la boca de Dios. <sup>4</sup>Tus vestidos no se han gastado ni se te han hinchado los pies durante estos cuarenta años, <sup>5</sup>para que reconozcas que el Señor, tu Dios, te ha edu-

cado como un padre educa a su hijo; <sup>6</sup>para que guardes los preceptos del Señor, tu Dios, sigas sus caminos y lo respetes.

<sup>7</sup>»Cuando el Señor, tu Dios, te introduzca en la tierra buena, tierra de torrentes, de fuentes y veneros que manan en el monte y la llanura; <sup>8</sup>tierra de trigo y cebada, de viñas, higueras y granados, tierra de olivares y de miel; <sup>9</sup>tierra en que no comerás tasado el pan, en que no carecerás de nada; tierra que lleva hierro en sus rocas y de cuyos montes sacarás cobre; <sup>10</sup>entonces, cuando comas hasta hartarte, bendice al Señor, tu Dios, por la tierra buena que te ha dado.

"«Guárdate de olvidar al Se-

ñor, tu Dios, de no cumplir los preceptos, mandatos y decretos que yo te mando hoy. <sup>12</sup>No sea que cuando comas hasta hartarte, cuando te edifiques casas hermosas y las habites, <sup>13</sup>cuando críen tus reses y ovejas, aumenten tu plata y tu oro y abundes de todo, <sup>14</sup>te vuelvas engreído y te olvides del Señor, tu Dios, que te sacó de Egipto, de la esclavitud; <sup>15</sup>que te hizo recorrer aquel desierto inmenso y terrible, con dragones y alacranes, un sequedal sin una gota de agua; que te sacó agua de una roca de pederنال; <sup>16</sup>que te alimentó en el desierto con un maná que no conocían tus padres: para afligirte y probarte y para hacerte el bien al

céntrico, cuya fórmula es: A B C N C B A, en la disposición de temas, motivos y palabras repetidas; contiene uno de los períodos más largos de la literatura hebrea, 7-18 en el original.

8.1 El primer verso plantea el tema: observar los mandatos es condición para entrar en la tierra y lo será para permanecer en ella.

8,2-6 Proponen el tema de la memoria. El pueblo ha de recorrer tres etapas encadenadas: recordar, reconocer, guardar (2.5.6). Recuerda tres aspectos del desierto, cada uno con su explicación teológica: camino, comida, vestido.

8.2 Dato, el camino; autor, Dios; razón, poner a prueba. En la decisión libre el hombre se realiza y se manifiesta; Dios, que lo conocía por dentro, lo conoce ahora en la ejecución.

8.3 La vida depende no sólo del alimento, sino más aún de la palabra de Dios, que se pronuncia como mandato: citado en Mt 4,4 y Le 4,4. Recuérdese el don del maná y las normas que regulan su uso (Ex 16).

8.4 Dato legendario. No menciona a Dios como autor, pero está implícito.

8.5 La revelación de Dios es paternal, cariñosa; no teórica, sino por la experiencia. Enseñando al pueblo, Dios va revelando un estilo de paternidad. Los libros sapienciales llaman "hijo" al alumno: cfr. Eclo 17,18; 36,17.

8,7 Empieza el gran período, cuya prótasis abarca hasta el v. 9 y cuya apódosis se

divide en un miembro positivo 10, y otro negativo 11-17.

8,7-9 Canto a la tierra, mencionada siete veces. En las dos menciones extremas la tierra es simplemente "buena"; las otras cinco enumeran sus riquezas agrícolas y mineras. No menciona la lluvia (cfr. 11,11-17), porque la tierra se abre en fuentes y veneros.

8.10 He aquí el movimiento correcto: comer y agradecerse a Dios (cfr. Is 62,9). De esta manera el bienestar puede conducir a Dios, encaja en la religiosidad porque se abre a la trascendencia.

8.11 Comienza la apódosis negativa. El proceso errado recorre tres etapas psicológicas: engreimiento, olvido, arrogancia.

8,12-13 Está apuntado el ciclo de producción y consumo y también el crecimiento económico; junto a otros bienes, plata y oro representan el dinero, que en tiempo del autor ya se acuñaba; con el dinero, el comercio. (Cfr. Sal 62,11; Job 31,24-25; Eclo 8,2)

8.14 El tema del olvido sirve hábilmente para introducir el recuerdo de la liberación en dos etapas: salida de la esclavitud y camino por el desierto; la entrada en la tierra se incluye en el planteamiento del capítulo.

8,15-16 El desierto está transfigurado en el recuerdo como síntesis de sed, hambre y animales venenosos; todo superado por la protección divina.

8.15 Nm 21,6-9; Sal 78.

final. <sup>17</sup>Y no digas: Por mi fuerza y el poder de mi brazo me he creado estas riquezas». ^Acuérdate del Señor, tu Dios, que es él quien te da la fuerza para crearte estas riquezas, y así mantiene la promesa que hizo a tus padres, como lo hace hoy.

<sup>19</sup>»Si olvidas al Señor, tu Dios, y sigues a dioses extranjeros, les das culto y te prosternas ante ellos, yo os garantizo hoy que pereceréis sin remedio. <sup>20</sup>Como los pueblos que el Señor va a destruir a vuestro paso, así pereceréis vosotros, por no obedecer al Señor, vuestro Dios.

<sup>9h</sup>>Escucha, Israel, tú vas a cruzar hoy el Jordán para conquistar pueblos más grandes y fuertes que tú, ciudades más grandes y fortificadas que el cielo; <sup>2</sup>un pueblo numeroso y corpulento, los anaquitas, que conoces de oídas, por aquello: "¿Quién resistirá a los hijos de Anac?" <sup>3</sup>Así sabrás hoy que el Señor, tu Dios, es quien cruza al frente de ti, como fuego voraz, y los destrozará, y los derrotará ante ti, para que tú los desalojes y destruyas rápidamente, como te prometió el Señor.

<sup>4</sup>»Cuando los expulse el Se-

ñor, tu Dios, ante ti, no digas: "Por mi justicia me trajo el Señor a tomar posesión de esta tierra, y por la injusticia de esos pueblos, el Señor los despoja ante mí". <sup>5</sup>Si tú vas a conquistar esas tierras no es por tu justicia y honradez, sino que el Señor, tu Dios, despoja a esos pueblos por su injusticia y para mantener la palabra que juró a tus padres, Abrahán, Isaac y Jacob. <sup>6</sup>Y sabrás que si el Señor, tu Dios, te da en posesión esa tierra buena no es por tu propia justicia, ya que eres un pueblo terco; Recuerda y no olvides que provo-

8,17-18 Aquí culmina la visión inmanente, la satisfacción terrena del hombre (compárese con la pretensión de Senaquerib, Is 10,13, o del rey de Tiro Ez 28,4-5). No se niega la función del hombre, "someted la tierra", sino que se reduce a su instancia suprema. El Dios que da la tierra, da las fuerzas para cultivarla; y así, con la cooperación humana, cumple Dios su promesa.

8,19-20 Cierran las maldiciones, con triple mención *úeYhwh* y doble amenaza. Forman en hebreo un juego de palabras los verbos aliterados servir y perecer *'bd 'bd*.

9,1-8 Plantea una cuestión semejante a la del capítulo anterior y avanza un gran trecho en una reflexión teológica que intenta explicar los hechos que la fe profesa.

La cuestión es ésta: El Señor ha desposeído a los cananeos y ha entregado su territorio a los israelitas: ¿por qué? (Sab 12 se hará una pregunta semejante, en clave de teodicea). Responden algunos aplicando la regla simétrica de la retribución: ellos eran injustos, nosotros justos; a ellos los desposeyó, a nosotros nos estableció (Sal 80,9). El predicador corrige tal explicación: la primera parte es cierta, se trata de un castigo (Gn 15,16); la segunda parte es falsa, porque la tierra no es galardón de méritos, sino don gratuito. No es paga, sino gracia.

Con esto esboza el autor una teología de la gracia que prelude la enseñanza madura de Pablo. El cumplimiento de los mandatos es, sí, condición para entrar en la tierra (8,1);

de ahí no se sigue que la tierra se le deba en justicia al cumplimiento. Con su buena conducta, el hombre no obliga a Dios; es Dios quien se obliga soberanamente con su promesa y juramento (v. 5).

Que Israel no puede alegar méritos ni justicia, lo prueba a continuación el predicador con un par de ejemplos desarrollados.

9,1-6 El primer obstáculo descuello por el tamaño; los gigantes anaquitas, proverbialmente invencibles, y sus ciudades fortificadas o con murallas hasta el cielo (Nm 13). Una vez que el Señor los ha derrotado, los israelitas podrán destruirlos rápidamente. El esquema es poderosos ellos / débiles nosotros: ahora los vencedores intentan trasladarlo al terreno ético e invertirlo: injustos ellos / justos nosotros.

9,4-6 ¡Cuidado!, reclama el predicador. En 8,17 el hombre se gloriaba de una cualidad física, "por mi fuerza", aquí se gloria de una cualidad ética, "por mi justicia". Es una arrogancia más peligrosa y más grave. No "justicia", sino "terquedad" caracteriza a Israel: la terquedad o "cerviz dura" del buey o novillo que rechaza el yugo y el trabajo.

9,5 Gn 15,16.

9,7 Hasta 10,11 va a desarrollar dos casos capitales de rebeldía, introduciendo en cuña otros nombres que recuerdan otras tantas rebeliones. Algunas informaciones, probablemente añadidas, interrumpen la exposición. El orden y desarrollo de los hechos no coincide exactamente con la versión de Ex 32 y Nm 13-14. Moisés predicador se toma sus libertades según la finalidad de su dis-

caste al Señor, tu Dios, en el desierto; desde el día que saliste de Egipto hasta que llegasteis a este lugar habéis sido rebeldes al Señor; <sup>8</sup>en el Horeb provocaste al Señor, y el Señor se irritó con vosotros y os quiso destruir.

<sup>9</sup>»Cuando yo subí al monte a recibir las losas de piedra, las tablas de la alianza que concertó el Señor con vosotros, me quedé en el monte cuarenta días y cuarenta noches, sin comer pan ni beber agua. <sup>10</sup>Luego el Señor me entregó las dos losas de piedra, escritas de la mano de Dios; en ellas estaban todos los mandamientos que os dio el Señor en la montaña, desde el fuego, el día de la asamblea. "Pasados los cuarenta días y cuarenta noches, me entregó el Señor las dos losas de piedra, las tablas de la alian-

za, <sup>12</sup>y me dijo: "Levántate, baja de aquí en seguida, que se ha pervertido tu pueblo, el que tú sacaste de Egipto. Pronto se han apartado del camino que les marcaste, se han fundido un ídolo". <sup>3</sup>El Señor me añadió: "He visto que este pueblo es un pueblo terco. <sup>14</sup>Déjame destruirlo y borrar su nombre bajo el cielo; de ti haré un pueblo más fuerte y numeroso que él".

<sup>15</sup>»Yo me puse a bajar de la montaña, mientras la montaña ardía; llevaba en las manos las dos losas de la alianza. <sup>16</sup>Miré, y era verdad. Habíais pecado contra el Señor, vuestro Dios; os habíais hecho un becerro de fundición. Pronto os apartasteis del camino que el Señor os había marcado. <sup>17</sup>Entonces agarré las losas, las arrojé con las dos ma-

nos y las estrellé ante vuestros ojos. <sup>18</sup>Luego me postré ante el Señor cuarenta días y cuarenta noches, como la vez anterior, sin comer pan ni beber agua, pidiendo perdón por el pecado que habíais cometido, haciendo lo que parece mal al Señor, irritándolo, <sup>19</sup>porque tenía miedo de que la ira y la cólera del Señor contra vosotros os destruyese. También aquella vez me escuchó el Señor.

<sup>20</sup>»Con Aarón se irritó tanto el Señor, que quería destruirlo, y entonces tuve que interceder también por Aarón.

<sup>21</sup>«Después tomé el pecado que os habíais fabricado, el becerro, y lo quemé, lo machaqué, lo trituré hasta pulverizarlo como ceniza y arrojé la ceniza en el torrente que baja de la montaña.

curso, que es demostrar el talante rebelde de los israelitas: invierte el orden tradicional de los sucesos, añade detalles. "Cuarenta días y cuarenta noches" se repiten como *leitmotiv*.

9.8 Primer caso: en el Horeb: firma de la alianza, delito contra ella, renovación de la alianza: basado en Ex 20, 24, 32 y 34. El relato de Moisés en primera persona es de gran intensidad dramática; pide una buena declamación. Hay que escuchar la repetición "losas de piedra, de la alianza" y dirigir hacia ellas la vista, porque en ellas discurre la acción. También se repite "la montaña", escenario grandioso de las subidas y bajadas de Moisés: desde el pueblo hacia Dios, desde Dios hacia el pueblo; veamos la montaña que arde y el arroyo que desciende de ella y se lleva las cenizas del ídolo.

9.9 Este primer ayuno es preparación para el encuentro con Dios (cfr. Elías en 1 Re 19). En Ex 32 se cuenta lo que sucede en el campamento: aquí se reduce a la información breve de Dios.

9.10 Según Ex 24,4, escribe Moisés las primeras losas de piedra; según Ex 32,16, las losas son hechura y escritura de Dios. Dt adopta la segunda versión, que intensifica por contraste el delito. La "asamblea" sugiere un contexto litúrgico.

9,12 Conserva la expresión "tu pueblo" en boca de Dios, pero no explota el juego de posesivos como Ex 32. El ídolo es "hechura" humana.

9,14 Conserva el verbo "déjame", capital en la intercesión de Moisés en Ex 32,9-14, diferida aquí. Cambia el adjetivo de "pueblo grande" que hace referencia a la promesa patriarcal en Ex 32.

9,16 Falta la parada y el diálogo con Josué: Ex 32,17-18.

9,17 Rompiendo el protocolo escrito, la alianza queda anulada: el pueblo es testigo mudo.

9,18-19 Esta segunda cuarentena, penitencial, es adición del autor. Con ella sustituye aquí la súplica de Moisés. Pero añade que el Señor "escuchó" la súplica sin palabras.

9,20 Parece adición este dato sobre Aarón, que responde mejor al relato de Ex 32, donde Aarón era el principal culpable.

9,21 Segundo gesto dramático, descrito con detalle y con rapidez. No ha quedado rastro del pecado y es posible recomenzar; según Ex 32,20 da a beber las cenizas al pueblo pecador. Pero Moisés se interrumpe con tres referencias escuetas y con la segunda rebeldía importante, dejando pendiente la renovación de la alianza, como suceso final.

<sup>22</sup>»Luego en Taberá\*, en Masa\* y en Quibrot Hatavá\* seguisteis provocando al Señor.<sup>23</sup>Y cuando os envió desde Cades Barne, diciéndoos que subierais a conquistar la tierra que os había entregado, os rebelasteis contra la orden del Señor, no le creísteis ni le obedecisteis.<sup>24</sup>Desde que os conozco, habéis sido rebeldes al Señor.

<sup>25</sup>»Me postré ante el Señor, estuve postrado cuarenta días y cuarenta noches, porque el Señor pensaba destruirlos.<sup>26</sup>Oré al Señor, diciendo: "Señor mío, no destruyas a tu pueblo, la heredad que redimiste con tu grandeza que sacaste de Egipto con mano fuerte.<sup>27</sup>Acuérdate de tus siervos Abrahán, Isaac y Jacob, no te fijas en la terquedad de este pueblo, en su crimen y su pecado,<sup>28</sup>no sea que digan en la tierra de donde nos sacaste: No pudo el Señor introducirlos en la tierra que les había prometido, o: Los sacó por odio, para matarlos en el desierto.

<sup>29</sup>Son tu pueblo, la heredad que sacaste con tu esfuerzo poderoso y con tu brazo extendido".

10 »En aquella ocasión me dijo el Señor: "Talla dos losas de piedra, como las primeras, súbelas a la montaña y haz un arca de madera;<sup>2</sup>voy a escribir sobre esas losas los mandamientos escritos en las losas primeras, que has estrellado, para que las deposites en el arca".<sup>3</sup>Hice un arca de madera de acacia, tallé dos losas de piedra como las primeras y subí al monte con las dos losas.<sup>4</sup>El escribió en las losas la misma escritura de antes, los Diez Mandamientos que os había dado el Señor en la montaña, desde el fuego, el día de la asamblea, y me las entregó.<sup>5</sup>Yo bajé de la montaña y coloqué las dos losas en el arca que tenía preparada, y allí quedaron, como me había mandado el Señor.

<sup>6</sup>»(Los israelitas se dirigieron

de los Pozos de Anac a Moserot\*. Allí murió Aarón y allí lo enterraron. Su hijo Eleazar le sucedió en el sacerdocio.<sup>7</sup>De allí se dirigieron a Gudgoda\*, y de allí a Yotbatá\*, región de torrentes.<sup>8</sup>En aquella ocasión el Señor apartó a la tribu de Leví para que llevara el arca de la alianza del Señor, estuviera a disposición del Señor para servirle y para que bendijera en su nombre, y así hacen todavía hoy.<sup>9</sup>Por eso el levita no recibe parte en la heredad de sus hermanos, sino que el Señor es su heredad, como le dijo el Señor, tu Dios).

<sup>10</sup>»Yo permanecí en la montaña cuarenta días y cuarenta noches, como la vez anterior, y también aquella vez me escuchó el Señor. "No quiso destruirlos, sino que me dijo: "Levántate y disponte a partir al frente del pueblo. Que vayan y tomen posesión de la tierra que les daré, como prometí a sus padres".

<sup>12</sup>»*Ahora, Israel, ¿qué es lo que*

9.22 Alusión a Ex 17 y Nm 11. \* = Estallido, Tentación y Tumbas de Avidéz.

9.23 Es el episodio de los exploradores, del que ha hablado ya en el cap. 1.

9.24 Con el recuerdo se remonta Moisés al tiempo de Egipto, donde comienza la rebelión del pueblo. Nm 14.

9,26-29 La intercesión, densa de argumentos, vale para la entera serie de rebeliones: Moisés apela a la alianza, la liberación, la promesa patriarcal, el honor de Dios ante las naciones. Empieza y termina diciendo "tu pueblo", convencido de que la elección sigue vigente.

10,1-11 La entrega del nuevo protocolo significa la renovación de la alianza; se presenta aquí como consecuencia de la intercesión de Moisés. Está bastante resumido el episodio contado en Ex 34,1-3.28. Dado que Moisés está contando el suceso, es lógico que no recite el texto escrito en las nuevas losas. En cambio añade un particular: la fa-

bricación del arca, donde se conservará el protocolo de la alianza renovada.

**10,4** Repite a la letra 9,10, subrayando la continuidad en la renovación.

10,6-7 Estaciones del viaje que corresponden en parte a las de Nm 33,31-33.

**10.6** \* = Coyundas.

**10.7** \* = Rajada; Mejorada.

10,8-9 La mención del arca atrae por asociación esta nota sobre los levitas, encargados de custodiar y transportar dicha arca. De bendecir: compárese con Nm 6,22-27, que lo atribuye a los aarónidas.

**10.11** Como Ex 32,34 y 33,1.

10.12 La pregunta introduce un programa (cfr. Miq 6,8).

Empieza la cuarta y última serie de exhortaciones sobre la alianza y los mandamientos, antes de pasar al código legal. La exhortación suena como un tema con variaciones o como desarrollo de unos cuantos motivos literarios correlativos. El estilo es retórico, el texto pide la declamación.

te exige el Señor, tu Dios? Que respetes al Señor, tu Dios; que sigas sus caminos y lo ames; que sirvas al Señor, tu Dios, con todo el corazón y con toda el alma; <sup>13</sup>que guardes los preceptos del Señor, tu Dios, y los mandatos que yo te mando hoy, para tu bien. <sup>14</sup>»Cierto: del Señor son los cielos, hasta el último cielo; la tierra y todo cuanto la habita; <sup>15</sup>con todo, sólo de vuestros padres se enamoró el Señor, los amó, y de su descendencia os escogió a vosotros entre todos

los pueblos, como sucede hoy.

<sup>16</sup>»Circuncidad vuestro corazón, no endurezcáis vuestra cerviz; <sup>17</sup>que el Señor, vuestro Dios, es Dios de dioses y Señor de señores; Dios grande, fuerte y terrible, no es parcial ni acepta soborno, <sup>18</sup>hace justicia al huérfano y a la viuda, ama al emigrante, dándole pan y vestido.

<sup>19</sup>»Amaréis al emigrante, porque emigrantes fuisteis en Egipto.

<sup>20</sup>»Al Señor, tu Dios, respetarás y a él sólo servirás, te pegarás a él, en su nombre jurarás. <sup>21</sup>El será tu

alabanza, él será tu Dios, pues él hizo a tu favor las terribles hazañas que tus ojos han visto.

<sup>22</sup>»Setenta eran tus padres cuando bajaron a Egipto, y ahora el Señor, tu Dios, te ha hecho numeroso como las estrellas del cielo.

11 '»Amarás al Señor, tu Dios; guardarás sus consignas, sus decretos y preceptos mientras te dure la vida.

<sup>2</sup>»Sabedlo hoy. *No se trata de vuestros hijos*, que ni entienden

Amar al Señor implica cumplir sus mandamientos: el amor se traduce en obediencia. Esto se puede leer en dos direcciones: si hay amor, se seguirá el cumplimiento, porque es un amor dinámico; o bien, se cumplen, no por ética humanista, sino por amor a Dios. El fundamento es lo que es el Señor en sí y para los israelitas: lo que ha hecho por ellos y lo que hará en forma de bendiciones condicionadas.

El predicador desgrana una serie de sinónimos equivalentes, que se combinan sin tensión o se intercambian. Juntando sólo 12 con 20 registramos: respetar o temer, seguir sus caminos, amar, servir, respetar, servir, pegarse o adherirse. Nosotros diríamos: adhesión, entrega, amor, lealtad, respeto, servicio... Temor y amor no se consideran opuestos o inconciliables, sino integrantes de una actitud amorosa y reverencial. El v. 21 añade la alabanza como actividad cúllica. Para los mandatos usa guardar y hacer.

10,14-15 Un motivo: la elección como acto de amor afectuoso, como en el enamoramiento (cfr. Siquén y Dina Gn 34). Elige primero a los patriarcas; de sus descendientes, que son varios pueblos, elige a Israel. Elegir es estrechar, preferir.

10,16 Al otorgar la alianza a Abrahán, le pidió como señal la circuncisión. Un rito externo que significaba pertenencia, entrega. Si no es expresión de una actitud interna, de despojo y entrega, de nada vale (Jr 4,4; Rom 2,29 Col 2,11-13).

10,17-18 El Señor está descrito como soberano imperial, aunque sin usar el título explícito de rey. Está por encima de todos,

con poder universal. Fuerte en la guerra, juez incorruptible, justo en la paz (cfr. Sal 45). Su justicia es primariamente defender al indefenso, hacer valer los derechos del desvalido. Huérfano, viuda y emigrante constituyen la clase social del proletariado.

10.19 Semejante justicia se impone como modelo que los israelitas han de imitar, ya que ellos experimentaron la condición de emigrantes explotados y el auxilio del Señor en su situación. El verso interrumpe la exposición, indicando lo importante que es para el autor. Los mandamientos son "para el bien", para establecer una sociedad justa.

10.20 Uno jura en nombre de la divinidad que venera (cfr. Gn 31.53). Por eso, este mandamiento se reduce al primero.

10.21 Objeto único de la alabanza litúrgica (cfr. Sal 22,4; 148).

10.22 Primera bendición de Abrahán (Gn 15). Las estrellas son la población celeste, los ejércitos del Señor; a los que corresponde en la tierra el pueblo elegido (Ex12,41). Sobre el número setenta, Gn 46,8-27.

11,1 Tiene valor de síntesis, con el amor como principio de todo, con cuatro sinónimos que indican la totalidad de mandatos, y para la totalidad de la vida.

11,2-7 Esquema generacional. Según Nm 14, algunas generaciones reciben tareas particulares: la generación rebelde tiene que vivir y morir en el desierto, a la generación siguiente toca entrar en la tierra e iniciar la nueva vida del pueblo, a otras tocará continuar con tareas propias o comunes. Según el autor, Moisés se enfrenta con una genera-

ni han visto el escarmiento de vuestro Dios, su grandeza, su mano fuerte y su brazo extendido, <sup>3</sup>los signos y hazañas que hizo en medio de Egipto contra el Faraón, rey de Egipto, y contra todo su territorio; <sup>4</sup>lo que hizo al ejército egipcio, a sus carros y caballos: precipitó sobre ellos las aguas del Mar Rojo cuando os perseguían y acabó con ellos el Señor, hasta el día de hoy; <sup>5</sup>lo que hizo con vosotros en el desierto, hasta que llegasteis a este lugar; <sup>6</sup>lo que hizo a Datan y Abirón, hijos de Eliab, hijo de Rubén: la tierra abrió sus fauces y se los tragó con sus familias y tiendas, con su servidumbre y ganado, en medio de todo Israel. <sup>7</sup>*Se trata de vosotros*, que habéis visto con vuestros ojos las grandes hazañas que hizo el Señor.

<sup>8</sup>»Guardaréis fielmente los preceptos que yo os mando hoy, así seréis fuertes, entraréis y tomaréis posesión de la tierra adonde cruzáis para conquistarla; 'prolongaréis vuestros años sobre la tierra que el Señor, vuestro Dios, prometió dar a vuestros padres y a su descendencia: una tierra que mana leche y miel. <sup>10</sup>La tierra adonde te diriges para conquistarla no es como la tierra de Egipto, de donde saliste: allí sembrabas tu semilla y la regabas como una huerta dando a la noria con los pies. "La tierra adonde cruzas para tomarla en posesión es una tierra de montes y valles, que bebe el agua de la lluvia del cielo; <sup>2</sup>es una tierra de la que el Señor, tu Dios, se ocupa y está siempre mirando por ella, desde

el principio del año hasta el fin. <sup>13</sup>»Si escuchas y obedeces los preceptos que yo te mando hoy, amando al Señor, vuestro Dios, y sirviéndole con todo el corazón y con toda el alma, <sup>14</sup>yo mandaré a vuestra tierra la lluvia a sus tiempos: la lluvia temprana y la tardía; cosecharás tu trigo, tu mosto y tu aceite; <sup>15</sup>yo pondré hierba en tus campos para tu ganado, y comerás hasta hartarte.

<sup>16</sup>»Pero, cuidado, no os dejéis seducir ni os desvíeis sirviendo a dioses extranjeros y postrándoos ante ellos; <sup>17</sup>porque se encenderá la ira del Señor contra vosotros, cerrará el cielo y no habrá más lluvia, el campo no dará sus cosechas y desapareceréis en seguida de esa tierra buena que os va a dar el Señor.

<sup>18</sup>»Meteos estas palabras más

ción única en la historia: testigos todavía no responsables de la liberación, autores en el camino del desierto, hoy responsables de la entrada. La alianza renovada ante el Jordán significa el asumir plenamente esa responsabilidad de la alianza con sus consecuencias.

Entre las acciones de Dios selecciona el beneficio fundamental y un castigo ejemplar. En ambos el Señor se enfrenta con dos grupos opuestos y asociados. Opuestos eran el Faraón con los egipcios y un grupo de israelitas que escapan. Asociados después frente a Dios: el Faraón por su resistencia arrogante, Datan y Abirán por su rebelión. Quiere decir que el Señor puede encontrar enemigos también dentro de Israel: un escarmiento para los oyentes.

11,2 Instrucción: o educación, que incluye también reprensión y castigo.

11,8-9 Comienza el tema de la tierra, segunda promesa patriarcal. En cuanto objeto de promesa, la entrega sería incondicionada; Moisés la presenta condicionada al cumplimiento de los mandatos; no sólo la entrega, sino también la conservación.

11,10-17 La tierra de Canaán es don de Dios (repite siete veces "tierra" como en el cap. 8); pero su fertilidad depende de la lluvia, que también es don de Dios. Por la lluvia

a sus tiempos se actualiza el don inicial, y Dios atiende a los suyos sin descuidarse (Sal 65,10-14). Egipto tiene el Nilo y las norias; en Canaán los israelitas, por la lluvia, vivirán colgados de Dios. Así se pueden cifrar en la lluvia las bendiciones y maldiciones de la alianza: la lluvia en sazón es bendición, negada es maldición. Y como de ella depende el alimento, es vida o muerte. (Era diversa la descripción de 8,7). Así serán interpretadas lluvia y sequía por los profetas y en los salmos. En este capítulo observamos también el carácter polar del agua: Dios precipita sobre el ejército egipcio las aguas mortíferas, dará a los israelitas aguas de lluvia benéficas.

La alternativa es radical: entrega total al Señor y sus mandatos o culto y servicio de dioses extranjeros (13.16). Los cananeos practicaban cultos de fertilidad, tenazmente ligados a la tierra; Baal era Dios de los meteoros. Moisés se mantiene en el contexto del primer mandamiento.

11.14 Jr 5,24.

11.15 Sal 104,14.

11,17 Desaparecer: significa muerte por el contexto próximo textual, por el contexto histórico presupuesto, incluye también el destierro. Maldición no ligada a la lluvia, sí a la tierra.



en el corazón y en el alma, atadlas a la muñeca como un signo, ponedlas de señal en vuestra frente, "enseñádselas a vuestros hijos, habladles de ellas estando en casa y yendo de camino, acostado y levantado, <sup>20</sup>escríbelas en las jambas de tu casa y en tus portales, <sup>21</sup>para que dures y duren tus hijos en la tierra que el Señor juró dar a tus padres, cuanto dure el cielo sobre la tierra.

<sup>22</sup>»Si ponéis fielmente por obra los preceptos que yo os mando hoy amando al Señor, vuestro Dios, siguiendo sus caminos y pegándoos a él, <sup>23</sup>el Señor irá por delante expulsando a esos pueblos, más grandes y fuertes que vosotros, y vosotros iréis ocupando su tierra; <sup>24</sup>todo

lo que pisen vuestros pies será vuestro; se extenderán vuestras fronteras del desierto al Líbano, del Río (Eufrates) al Mar Occidental. <sup>25</sup>Nadie podrá resistiros, porque el Señor, vuestro Dios, sembrará vuestro pánico y vuestro terror por toda la tierra que piséis, como os tiene dicho.

<sup>26</sup>»Mira. Hoy os pongo delante bendición y maldición: <sup>27</sup>la bendición, si acatáis los preceptos del Señor, vuestro Dios, que yo os mando hoy; <sup>28</sup>la maldición, si no acatáis los preceptos del Señor, vuestro Dios, y os desviáis del camino que hoy os marco, yendo detrás de dioses extranjeros, que no habíais conocido.

<sup>29</sup>»Cuando el Señor, tu Dios, te introduzca en la tierra adonde

vas para tomarla en posesión, darás la bendición en el monte Garizín y la maldición en el monte Ebal. <sup>30</sup>(Se encuentran a la otra parte del Jordán, detrás de la carretera de poniente, en la tierra de los cananeos que habitan en la Estepa, frente a Guilgal, cerca de la encina de Moré).

<sup>31</sup>»Estáis a punto de cruzar el Jordán, de tomar posesión de la tierra que el Señor, vuestro Dios, os va a dar. <sup>32</sup>Cuando toméis posesión de ella y la habitéis, pondréis por obra todos los mandatos y decretos que yo os promulgo hoy».

#### LEY

#### 2. CUERPO LEGAL

12-'Mandatos y decretos que

11,18-21 Recoge con algunas variantes la exhortación con que comienza el primer "escucha" (6,6-9) Se dirige a cada israelita en su conducta personal y como miembro responsable en la cadena de generaciones. La presencia de "estas palabras", mandato y exhortación, ha de ser penetrante y envolvente: dentro del alma y fuera en el cuerpo. En la frente que se muestra y en la mano que actúa, en la puerta de casa y en el portón de la ciudad, la boca las lleva en las diversas situaciones de la vida. Al morir el individuo, las palabras siguen vivas en hijos y descendientes con duración cósmica. El proceso es dialéctico, porque ellas aseguran perpetuidad al hombre y el hombre a ellas.

11,22-25 Las fronteras corresponden a los dominios de David (1,7). El desierto del Negueb al sur. No son las fronteras de los judíos en el imperio persa. "Pisar", recorrer, puede ser gesto de toma de posesión.

11,26-28 La sección, que comenzó con el decálogo (cap. 5), se cierra con la recapitulación sobre bendiciones y maldiciones, como lo pide el esquema de alianza. Son el desafío a la libertad del hombre: no como objeto inmediato de elección, sino como consecuencia divinamente garantizada de su conducta. Al elegir un objeto, una acción, el hombre elige sus consecuencias.

11,29-30 Es un rito cuyo texto son los ca-

pítulos 27-28 (o una forma más breve) y cuya ejecución se narra en Jos 8,30-35, cuando se considera asegurada la penetración en la tierra. Haría pleno sentido al terminar la gran renovación de la alianza de Jos 24.

Los dos montes se encuentran junto a Siquén, en el centro de Palestina. Las bendiciones responden a la derecha, que es el sur, las maldiciones a la izquierda, que es el norte. El autor adopta el punto de vista de Moisés, al otro lado del Jordán.

11,32 La fórmula tiene función de estribillo: empalma con 4,45 y con 6,1, los comienzos de la sección antepuesta al cuerpo legal. Sirven también de transición al bloque que empieza a continuación.

#### LEY

#### 2. CUERPO LEGAL

*Esta serie legal puede resultar difícil a la lectura: primero, no es puramente legal, sino que introduce motivaciones parentéticas; segundo, no presenta la organización que esperaríamos de un código.*

*Reconociendo lo heterogéneo de temas, formas y procedencia, es posible descubrir algunos bloques temáticos y algunas agrupaciones por parentesco parcial. Así, por ejemplo, comienza el tema cúlítico (12), que empalma bien con la legislación criminal sobre*

pondréis por obra en la tierra que el Señor, Dios de tus padres, va a darte en posesión mientras dure vuestra vida sobre la tierra.

### Cultos (2 Re 23)

<sup>2</sup>»Destruirás todos los santua-

rios donde esos pueblos, que vosotros vais a desposeer, daban culto a sus dioses, en lo alto de los montes, sobre las colinas, ba-

te idolatría (13) y con los tabúes alimenticios vistos como ley de pureza cúltica (14); no es violento el paso a observancias periódicas de dones anuales, trienales, septenales y a las festividades del Señor (14-16); cierra el bloque una legislación criminal sobre la idolatría (17). El último tema da paso al del juicio, y así -interrumpiendo el tema de los testigos- entramos en el bloque "autoridades", tribunal, sacerdotes, rey, profetas (17-18); a la administración de la justicia pertenece también la ley que sigue sobre las ciudades de asilo y sobre los testigos (19). Hay un bloque sobre relaciones sexuales (22) y otro sobre primicias (26). Y grupos menores y leyes sueltas.

Más interesante para el lector es fijarse en el aspecto "humanitario" de esta legislación; algo que hace progresar el sentido de justicia y aun lo desborda con sentido de caridad. El progreso se aprecia mejor si se compara este código con el de la Alianza (Ex 21-23). Provisiones "humanitarias" son tema explícito de varias leyes breves o desarrolladas: la remisión (15), sobre las mujeres (21) y esclavos (15; 23,16-17), sobre la usura (23,20-21), objetos perdidos (22,1-4), derechos de los pobres (24). Además el tema de la caridad perfeccionando la justicia penetra en diversos contextos cúlticos: en el decálogo como motivación (5,14-15), en la ley de centralización del culto (12,12.18.19), sobre festividades (16,11.12.14), primicias (26,11-13), guerra (20,5-7.19). Es importante la concepción de la radical hermandad con el pobre (15) y de la tierra como propiedad radical de todo el pueblo (26).

12,1 Sirve de título jurídico al cuerpo legal. Los mandatos se promulgan como tarea para la vida en la tierra.

12,1-26,16 Llamamos código legal a este bloque, sin ignorar que a muchas leyes acompañan motivación y exhortación. En un código buscamos un orden temático, en una primera lectura del presente código encontramos más bien una colección de leyes heterogéneas. Con todo, es posible descubrir algunos bloques temáticos y algunas agru-

paciones por parentesco parcial. Así por ejemplo, comienza el tema cúltico (12), que se enlaza bien con la legislación criminal contra la idolatría (13) y con los tabúes vistos como ley de pureza cúltica (14); no es violento el paso a observancias periódicas de dones anuales, trienales, septenales, y a las festividades del Señor (14-16); cierra el bloque una legislación criminal sobre la idolatría (17). La cual da paso al tema del juicio, y por él, tras el tema de los testigos, entramos en el bloque de autoridades: tribunal, sacerdotes, rey y profetas (17-18); a la administración de la justicia pertenecen también las leyes sobre ciudades de asilo y sobre testigos (19). Hay un bloque sobre relaciones sexuales y familiares (22-25) y otro sobre primicias (26) Entreverados hay grupos menores y leyes sueltas.

Se ha buscado también una correspondencia con el decálogo del cap. 5. Indudablemente, la primera parte se relaciona con el primer mandamiento, culto exclusivo del Señor (12-13); más difícil es encontrar correspondencia a la ley de respetar el nombre del Señor; los ciclos festivos guardan cierto paralelismo con el ciclo semanal del sábado (14-16), y las autoridades son en lo social lo que los padres en la familia (16-18). En la segunda parte la correspondencia es más patente: sobre la vida, no matar (19-21), sexo y familia, no fornicar (22-23), propiedad, no robar (24), juicios, no dar falso testimonio (24), no codiciar (25). Los números son aproximados, como las correspondencias temáticas.

Más interesante para el lector es fijarse en el aspecto humanitario de esta legislación: normas que hacen progresar el sentido de justicia y aun lo desbordan con el sentido de caridad. El progreso se aprecia mejor comparando este código con el de la Alianza (Ex 21-23). Provisiones humanitarias son tema explícito de varias leyes, breves o desarrolladas: la remisión de deudas (15), mujeres (21) y esclavas (15; 23,16s), contra la usura (23,20s), objetos perdidos (22,1-4), derechos de los pobres (24). El tema de la caridad perfeccionando la justicia penetra en diversos

jo cualquier árbol frondoso; <sup>3</sup>demoleréis sus altares, destrozareis sus estelas, quemareis sus mayos, derribareis las imágenes de sus dioses y extirpareis sus nombres de aquel lugar.

<sup>4</sup>»No los imitarás al dar culto al Señor, vuestro Dios, nosotros ireis a visitar la morada del

Señor, el lugar que el Señor, vuestro Dios, se elija en una de sus tribus, para poner allí su nombre. <sup>6</sup>Allí ofreceréis vuestros holocaustos y sacrificios: los diezmos y ofertas, votos y ofrendas voluntarias y los primogénitos de vuestras reses y ovejas. <sup>7</sup>Allí comeréis tú y tu

familia, en la presencia del Señor, vuestro Dios, y festejaréis todas las empresas que el Señor, tu Dios haya bendecido.

<sup>8</sup>»No habéis entonces lo que nosotros hacemos hoy aquí: cada uno lo que bien le parece, <sup>9</sup>porque no habéis alcanzado todavía vuestro reposo, la heredad que va a

contextos cúltricos: en el decálogo como motivación (5,14s), en la ley de centralización del culto (12,12.18s), sobre festividades (16,11-14), primicias (26,11-13), guerra (20,5-7.19). Es muy importante la concepción de la radical hermandad de los israelitas, incluido el pobre (15) y de la tierra como propiedad radical de todo el pueblo (26).

12,2-31 La ley de centralización del culto aparece enmarcada en provisiones contra cultos idolátricos (2-3 y 29-31). El núcleo se articula en cuatro secciones: nuevas normas (4-7 y 8-12); sobre el comer carne (13-19; más antiguo, quizá del tiempo de Ezequías), sobre la sangre (20-27).

La centralización del culto alcanza su valor máximo y duradero con la imposición de Jerusalén como centro religioso único; pero no empieza ahí. Aunque los israelitas disponían de santuarios locales donde p. ej. celebraban sus fiestas agrarias (hecho implícito en Dt 26), ya en tiempos antiguos se habla de santuarios centrales para varias tribus: Siquén (Jos 8 y 24), Silo (1 Sm 1-4; Jr 7,12), Masfa y Betel (Jue 20), Gabaón (1 Re 3). Dio un primer paso Ezequías (727-698): "destruyó las ermitas de los altozanos" (2 Re 18, 4.22). Con la reforma de Josías (2 Re 23), la preminencia bien establecida de Sión se convierte en derecho exclusivo, a la luz del cual se adaptan textos antiguos y se juzga la conducta de los reyes.

La centralización se justifica como elección personal del Señor, su símbolo es el arca de la alianza. Pretende extirpar la constante tentación de idolatría o sincretismo y fomentar la unidad religiosa del pueblo; tal es el factor negativo. El autor la concibe como consecuencia teológica: al Señor único (Dt 6,4) corresponde el culto en un único lugar; tal es el factor positivo.

12,2-3 En rigor, los santuarios locales estaban dedicados a *Yhwh* (cfr. Gn 13,4; 21,33;

26,25); pero sucedía que se deslizaban otros cultos prohibidos, sincretistas. El autor se fija sólo en lo negativo y presenta como idolátricos todos los santuarios locales.

Las estelas o cipos solían ser de piedra, con figuras labradas o lisos (quizá símbolos fálicos en honor del Baal de la fecundidad). Los mayos eran palos o postes, sustitutos de árboles sagrados, de ordinario ligados a una diosa, Asera o Astarté (1 Re 15,13). Al destruir imágenes y nombres, se destruyen presencia y recuerdo de los ídolos (cfr. Os 2,19). Pero algunos títulos de otras divinidades los absorbió *Yhwh*, p. ej. El y Elión.

**12.4** Por un trecho, la ley se expone alternando prohibición y mandato, y con acompañamiento parenético. Sal 122.

12,4-7 Se opone a las prácticas religiosas de los cananeos, que multiplican sus santuarios como multiplican sus ídolos y sus dioses, ligándolos a puestos determinados.

**12.5** El Señor, que habita en el cielo (26, 15) comunica su nombre para la invocación (Ex 3,15); lo "impone" o coloca en un lugar, en un altar, consagrándolo. Porque el nombre es un modo de presencia mental y vocal, como lo es de apropiación.

**12.6** Comparada con Lv 1-7, esta lista prescinde de los sacrificios penitencial y expiatorio.

12,7 Se refiere al banquete litúrgico, especialmente en sacrificios de comunión. El culto centralizado conserva el carácter festivo y social, sin anular su tradicional carácter familiar.

12,8-12 En esta segunda sección el fondo negativo son prácticas históricas del pueblo; en boca de Moisés, lo que precede es el desierto. No concuerda con la visión reglamentada de Lv y Nm.

**12,9** La tierra se considera reposo frente al trabajo forzado de Egipto y tras las andanzas del desierto. Habitarán en tierra propia, con todas sus consecuencias. Este reposo

darte el Señor, tu Dios. <sup>10</sup> Cuando crucéis el Jordán, y habitéis la tierra que el Señor, vuestro Dios, va a repartiros en heredad, y ponga fin a las hostilidades con los enemigos que os rodean, y viváis tranquilos, "llevaréis al lugar que se elija el Señor, vuestro Dios, para morada de su nombre todo lo que os tengo ordenado: vuestro holocausto, sacrificios, diezmos, ofertas y lo mejor de vuestros votos que hayáis hecho al Señor, <sup>12</sup> y haréis fiesta en presencia del Señor, vuestro Dios, vosotros, vuestros hijos e hijas, vuestros siervos y siervas, y el levita que vive en tu vecindad y no le tocó nada en el reparto de vuestra herencia.

<sup>13</sup> »¡ Cuidado! No ofrecerás sacrificios en cualquier santuario que veas, <sup>14</sup> sino sólo en el lugar que el Señor se elija en una de tus tribus: allí ofrecerás tus holocaustos y allí harás lo que te tengo ordenado. <sup>15</sup> Puedes matar y comer carne en cualquier pueblo cuando tengas ganas, según los dones que el Señor, tu Dios, te conceda; pueden comerla el puro y el impuro, como si se tra-

tase de gacela o ciervo; <sup>16</sup> pero la sangre no la comeréis; la derramaréis por tierra, como el agua.

<sup>17</sup> »En tu residencia no puedes comer los diezmos del trigo, del mosto y del aceite; los primogénitos de tus reses y ovejas; los votos, las ofrendas y ofertas voluntarias. <sup>18</sup> Sólo los comerás en presencia del Señor, en el lugar que se elija el Señor, tu Dios, tú, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva y el levita que viva en tu vecindad. En presencia del Señor celebrarás el éxito de tus tareas.

<sup>19</sup> »¡ Cuidado! No abandones al levita mientras dure tu vida en la tierra. <sup>20</sup> Cuando el Señor, tu Dios, ensanche tus fronteras, como te ha prometido, y decidas comer carne, porque te vienen ganas de comerla, puedes comerla a voluntad. <sup>21</sup> Si queda lejos el lugar que elija el Señor, tu Dios, para poner allí su nombre, matarás de las reses u ovejas que te dé el Señor, según te tengo prescrito, y comerás en tu ciudad siempre que te venga en gana; ^comerás esa carne como si se trata- se de gacela o ciervo; pueden

comerla el puro y el impuro.

<sup>23</sup> »Pero de ningún modo comas sangre, porque la sangre es la vida, y no comerás la vida con la carne. <sup>24</sup> No la comas, derrámala en tierra, como agua. <sup>25</sup> No la comas, y te irá bien a ti y a tus hijos que te sucedan por haber hecho lo que le parece bien a Dios.

<sup>26</sup> »Lo que hayas consagrado u ofrecido por voto llévalo al lugar que escoja el Señor. <sup>27</sup> De los holocaustos ofrecerás carne y sangre sobre el altar del Señor, tu Dios; de ios sacrificios de comunión derramarás la sangre sobre el altar del Señor, tu Dios, y comerás la carne.

<sup>28</sup> »Pon por obra todo lo que yo te mando hoy, para que os vaya bien a ti y a tus hijos que te sucedan perpetuamente, por haber obrado bien, haciendo lo que le parece bien al Señor, tu Dios.

<sup>29</sup> »Cuando el Señor, tu Dios, extirpe a los pueblos cuyas tierras vas a ocupar, cuando los desalojes para instalarte en su tierra, una vez quitados de en medio, <sup>30</sup> no caigas en la trampa detrás de ellos; no consultes a sus dioses ni

no contradice la actividad del v. 7. Véase Sal 95 y el comentario de Heb 3-4. El "reposo" puede connotar el templo, como reposo del Señor (Sal 132).

12,10 Un componente del reposo es la paz que permite disfrutar de la tierra. Guerras y hostilidades son castigo de la infidelidad.

12,12 Al inculcar de nuevo el aspecto festivo de la ley, el autor incluye al levita, que ya no vive como tribu aparte, sino disperso entre los demás; vive en la tierra sin poseer un lote. No sería festejo dejar fuera al necesitado.

12,13-19 Vamos a construir un modelo escalonado, que pudo tener vigencia histórica parcial, a) al dar muerte a *cualquier animal*, se lo sacrifica, su vida es sagrada; b) se restringe a *animales domésticos*, excluidos los de caza; c) se restringe a *animales sacrificales*, vaca, oveja, cabra; d) centralizado el culto, se restringe a los que se matan en Jerusalén. Queda en vigor universalmente la prohibición de con-

sumir la sangre. Esta escala ayudará a comprender el sentido y razón de estos versos. Compárense con Lv 17,1-16 y 1 Sm 14,32-33. En otros términos, no toda matanza de animales es automáticamente sagrada (cfr. Gn 9,3). La sacralidad se limita a casos especiales y se extiende a toda sangre.

12,15 1 Sm 14,32-34.

12,17 Nm 18,20-32.

12,23-25 Véase Lv 17,10-16.

12,26-27 Sobre las especies de sacrificios consúltese Lv 1-5.

12,27 Nm 18,17.

12,29-31 En el culto de *Yhwh* no se pueden mezclar ni deslizar ritos y ceremonias paganas que contradigan su espíritu. Un caso extremo de prácticas abominables son los sacrificios de niños (2 Re 17,31; Jr 7,31; Sal 106,37-38). Por otra parte, sabemos que ceremonias y formas literarias cananeas entraron en el culto de Israel.

averigües cómo les daban culto dichos pueblos, para hacer tú lo mismo. <sup>3</sup>Tú no harás lo mismo con el Señor, tu Dios, porque ellos hacían a sus dioses cosas que detesta y abomina el Señor. Incluso queman a sus hijos e hijas en honor de sus dioses.

**13** <sup>1</sup>»Todo lo que yo os mando, lo pondréis por obra; no añadiréis nada ni suprimiréis nada.

#### Caso personal de idolatría

<sup>2</sup>»Si entre los tuyos aparece un profeta o vidente de sueños y, anunciando un signo o prodigio,

te propone: <sup>3</sup>»Vamos a seguir a dioses extranjeros y a darles culto"; aunque se cumpla el signo o prodigio, <sup>4</sup>no hagas caso a ese profeta o vidente de sueños. Pues se trata de una prueba del Señor, vuestro Dios, para ver si amáis al Señor, vuestro Dios, con todo el corazón y toda el alma.

<sup>5</sup>»Al Señor, vuestro Dios, seguiréis, lo respetaréis, cumpliréis sus preceptos, le obedeceréis, le daréis culto y os pegaréis a él.

<sup>6</sup>»Y ese profeta o vidente de sueños será ejecutado: por haber predicado la rebelión contra el Señor, vuestro Dios, que os sacó de Egipto y os redimió de la es-

clavitud, y por haber intentado apartarte del camino que te mandó seguir el Señor, tu Dios. Así extirparás de ti la maldad.

#### Caso familiar

<sup>7</sup>»Si un hermano tuyo de padre o de madre, o tu hijo, tu hija, o la mujer que duerme en tus brazos, o tu amigo del alma te incitan a escondidas proponiéndote: "Vamos a dar culto a dioses extranjeros, desconocidos para ti y para tus padres" <sup>8</sup>-sean dioses de pueblos vecinos y cercanos o de pueblos remotos de un extremo al otro de la tierra- <sup>9</sup>no le harás

13 La lealtad o fidelidad exclusiva al Señor es el factor constitutivo y el valor supremo del pueblo israelita. El primer mandamiento es más que una ley de un código. Siendo tan valiosa, dicha fidelidad está y estará amenazada; hará falta vigilar con atención y defenderla con decisión. Este es el sentido de este capítulo tan grave, que no es reducible a una simple cláusula penal.

Su estilo es casuístico en la formulación, aunque en segunda persona: exposición del caso, proceso o sentencia, pena. A la formulación estrictamente jurídica se mezclan elementos de exhortación. Los tres casos, con situaciones bien delimitadas, pueden representar otros semejantes. Ante la fidelidad al Señor deben ceder: la institución y autoridad del profeta, los vínculos familiares, la ordenación política.

13,1 Tiene valor programático. La legislación de Moisés es completa e intocable, no admite adición ni sustracción.

13,2-6 El primer caso implica un problema de discernimiento. Porque el profeta se presenta como enviado de Dios y hablando en su nombre, tiene poder superior para corroborar sus palabras con señales. Además en sus palabras no rechaza al Dios de Israel, sino que ensancha el espacio para acoger a otras divinidades veneradas por otros pueblos. ¿Cómo reconocer que profetiza en falso? Bien simple: no puede ser oráculo del Señor el que va contra la exigencia primaria del

Dios de la alianza. Surge una dificultad teológica: ¿cómo se explica el prodigio, que es acción de Dios? -Dios lo ha hecho para ponerte a prueba. Será en la tierra una prueba más grave que todas las penalidades en el desierto (8,1). También los magos hacían signos, no atribuidos al Señor, (cfr. 2 Tes 2,9-12).

13.2 Los sueños podían ser oraculares, como muestran relatos del Génesis o el Éxodo; los promete Jl 3,1 y distingue Eclo 34,1-8.

13.3 Jr 23,13.27.

13.5 Dejando el tono jurídico, la pasión prorrumpe y se expresa en la acumulación de seis verbos categóricos.

13.6 La pena capital responde a la gravedad del delito, que es alejar de la persona del Señor y apartar de su camino. Lo puede ilustrar la ejecución de profetas por Elias (1 Re 18).

13,7-12 El profeta abusa de su prestigio y se vale de la publicidad, el familiar o íntimo abusa del afecto y confianza, y se vale del secreto.

¿Qué hacer? La sentencia en segunda persona aumenta la intensidad, acumula cinco imperativos negativos y desemboca en el imperativo de la ejecución (en el caso del profeta usaba la pasiva, "será ejecutado", v. 6). Pero la ejecución ha de ser pública, como dice 17,5.7, para escarmiento de la comunidad. Recuérdese el caso de ejecución colectiva de familiares en Ex 32.

caso ni lo escucharás, no te apiadarás de él ni le tendrás compasión ni lo encubrirás.<sup>10</sup> Antes le darás muerte; tu mano será la primera en la ejecución y seguirá la mano de los parientes. <sup>11</sup>Lo apedrearás hasta que muera. Por haber intentado apartarte del Señor, tu Dios, que te sacó de Egipto, de la esclavitud.<sup>12</sup> Así, todo Israel, al enterarse, escarmentará, y no volverá a cometerse entre los tuyos maldad semejante.

### Caso colectivo

<sup>13</sup>»Si te enteras de que en una de las ciudades que el Señor te da para habitar han salido canallas que extravían a los vecinos,<sup>14</sup> proponiéndoles: "Vamos a dar culto a dioses extranjeros y desconocidos",<sup>15</sup> primero investiga, examina, interroga cuidadosamente, y si resulta que realmente se ha cometido esa abominación entre los tuyos,<sup>16</sup> pasarás a cuchillo a los vecinos, dedicarás al exterminio la ciudad con todo lo que hay dentro y con el ganado;

<sup>1</sup> amontonarás en la plaza el botín y prenderás fuego a la ciudad con todo el botín en honor del Señor, tu Dios. Quedará como ruina perpetua, sin ser reedificada.<sup>18</sup> Que no se te pegue a las manos nada dedicado al exterminio. Así, el Señor renunciará a su cólera, te tratará con compasión y, compadecido, te hará crecer como prometió a tus padres.<sup>19</sup> Por haber obedecido al Señor, tu Dios, haber cumplido sus preceptos, que yo te mando hoy, y por haber hecho lo que el Señor, tu Dios, aprueba.

14 «Hijos sois del Señor, vuestro Dios. No os haréis incisiones ni os raparéis la frente por un muerto.<sup>2</sup> Eres un pueblo consagrado al Señor, tu Dios; el Señor te ha elegido entre todos los pueblos de la tierra como pueblo de su propiedad.<sup>3</sup> No comerás nada abominable:

[a] <sup>^</sup>*Animales terrestres comestibles*: el toro, el cordero, el cabrito,<sup>2</sup> el ciervo, la gacela, el

corzo, la cabra montes, el antilope, el bisonte y el rebeco.<sup>6</sup> De los animales terrestres podéis comer todos los rumiantes bisulcos de pezuña partida;<sup>7</sup> se exceptúan sólo los siguientes: el camello, la liebre y el león, que son rumiantes, pero no tienen la pezuña partida, tenedlos por impuros;<sup>8</sup> el jabalí, que tiene la pezuña partida, pero no es rumiante, tenedlo por impuro. No comáis sus carnes ni toquéis sus cadáveres.

[b] <sup>9</sup>»*Animales acuáticos comestibles*: podéis comer los que tienen aletas y escamas;<sup>10</sup> pero los que no tienen aletas ni escamas no los podéis comer, tenedlos por impuros.

[c] "«Podéis comer todas las aves puras,<sup>12</sup> pero no podéis comer el águila, el quebrantahuesos, el buitre negro,<sup>13</sup> el buitre, el milano en todas sus variedades,<sup>14</sup> el cuervo en todas sus variedades,<sup>15</sup> el avestruz, el chotacabras, la gaviota y el halcón en todas sus variedades,<sup>16</sup> el buho, el mochuelo, la corneja,<sup>17</sup> el pelícano, el calamón, el mergo,<sup>18</sup> la

13,13-19 Podemos llamar al tercer caso político en el sentido etimológico. La población entera se ha contagiado, quizá por relaciones particulares con extranjeros, y ha establecido el culto de otras divinidades. El caso es más grave, porque significaría una escisión en el pueblo de Dios, que podría ensancharse. Por la gravedad del delito y de la pena prevista, el legislador exige una investigación previa a fondo (17,4). La pena es el exterminio de la guerra santa. Las ruinas de la ciudad permanecerán como escarmiento. Quizá por la mente del autor cruce el recuerdo de Jerusalén, incendiada y arrasada por sus idolatrías (según Ez 1-11), aunque reconstruida. Recuérdese el episodio de Jue 20, donde el crimen no es de idolatría. El Señor pagará con su compasión el celo despiadado de su pueblo (cfr. Sal 149,9).

14,1-21 Es extraordinario que esta serie de prohibiciones, que nosotros llamamos

tabúes, sean distintivo de un "pueblo santo" (2,21), de "hijos del Señor" (1). ¿Será esta fórmula, *bene Yhwh*, imitación y corrección de otra semejante, *bene elohim*? ¿O tiene el término *bene* un significado más débil, de pertenencia? ¿O intenta aclarar y sublimar el corriente *bene yisrael*?

La serie comienza por ritos funerarios (1) y termina refiriéndose a animales muertos (21). Los primeros hay que entenderlos ligados a cultos extranjeros, ya que otros ritos funerarios están permitidos y son practicados por los israelitas (Is 22,12; Jr 16,6; Ez 7,18).

Los animales se dividen en puros e impuros, comestibles y vedados, no por criterios higiénicos, sino por costumbre sancionada por la ley. Esa distinción queda abolida por Cristo, como atestigua la visión de Pedro en Jafa (Hch 10; cfr. Me 7).

La identificación y la traducción de algunas especies es conjetural.

cigüeña y la garza en todas sus variedades, la abubilla y el murciélago,<sup>19</sup> y los insectos, tenedlos por impuros, no son comestibles.<sup>20</sup> Podéis comer todas las aves puras.

<sup>21</sup>»No comeréis sus cadáveres, dejádselos al emigrante que vive en tu vecindad para que se los coma o véndeselos al extranjero, porque tú eres un pueblo santo para el Señor, tu Dios.

»No cocerás un cabrito en la leche de su madre.

### Diezmos y remisión (Nm 18,20-32)

<sup>22</sup>»[a] *Todos los años* apartarás el diezmo de los productos de tus

campos<sup>23</sup> y comerás en presencia del Señor, tu Dios, en el lugar que se elija por morada de su nombre, el diezmo de tu trigo, tu mosto y tu aceite y los primogénitos de tus reses y ovejas, para que aprendas a respetar al Señor, tu Dios, mientras te dure la vida.<sup>24</sup> Si te resulta demasiado largo el camino y no puedes con todo, porque te ha bendecido el Señor, tu Dios, y porque te queda lejos el lugar que haya elegido el Señor para poner en él su nombre,<sup>25</sup> lo venderás, meterás el dinero en una bolsa y lo llevarás al lugar que elija el Señor, tu Dios.<sup>26</sup> Allí compra lo que te apetezca: reses, ovejas, vino, licores, todo lo que te pida el apetito, y lo comerás en la presencia del

Señor, disfrutando tú y los tuyos.<sup>27</sup> Pero no descuides al levita de tu vecindad, pues no le tocó nada en el reparto de la herencia.

<sup>28</sup>[b] »*Cada tres años* apartarás el diezmo de la cosecha del año y lo depositarás a las puertas de la ciudad.<sup>29</sup> Así, vendrá el levita, que no se benefició en el reparto de vuestra herencia, el emigrante, el huérfano y la viuda que viven en tu vecindad, y comerán hasta hartarse. Así, te bendecirá el Señor en todas las tareas que emprendas.

15 '»[c] *Cada siete años* harás la remisión.<sup>2</sup> Así dice la ley sobre la remisión: "Todo acreedor condonará la deuda del préstamo hecho

14,21b Quizá se trate de un rito mágico. La prohibición se lee también en Ex 23,29 y 34,26.

14,22 Aquí empieza una serie, de tema económico y social, que se articula por la periodicidad: cada año (22-27); cada tres años (28-29); cada siete años (1-11). Después de una desviación, atraída por el tema, sobre esclavos y primogénitos de animales (15,12-23), retorna a otro ciclo periódico, a lo largo del año (16,1-20).

14,22-27 Ya Gn 28,22 atribuye a Jacob una fundación de diezmos para un santuario del Señor en Betel. En su origen el diezmo era una ofrenda agraria para la divinidad local, en reconocimiento por la cosecha. La centralización del culto traslada la oferta al templo de Jerusalén y la convierte en un banquete festivo, familiar, "en presencia del Señor". El banquete es en sí un hecho secular; la referencia explícita a *Yhwh* le infunde carácter de confesión religiosa. Celebrarlo en Jerusalén supone una peregrinación: se puede conjeturar que se aprovechaba la fiesta de las chozas.

La centralización crea un problema: la conservación y transporte de algunos productos agrícolas y pecuarios. Para resolverlo se aprovecha un progreso económico: el uso fácil del dinero como instrumento comercial, en sustitución de operaciones sólo en especie.

El resultado de esta provisión es múltiple: inculcar el culto exclusivo del único Dios de todos los israelitas, hacer que experimenten el carácter festivo de su religiosidad, fomentar la unidad nacional y los lazos familiares a la sombra del Señor.

14,28-29 Además del año sabático, de barbecho (Ex 23,10-11 y Lv 25), la presente ley introduce un ciclo trienal de décimos, a favor de clases necesitadas, que se conservan y distribuyen localmente; sin intervención burocrática centralizada. Entre esas clases tradicionales, especie de proletariado, se incluyen los levitas, que no poseen otros medios de sustento.

La prescripción es humanitaria, de justicia social: de su cumplimiento depende el bienestar económico que procura la bendición del Señor. En otros términos, la religiosidad no acarrea automáticamente el bienestar económico, sino que lo condiciona a la solidaridad efectiva. No está claro si el diezmo trienal sustituye o se añade al anual.

15,1-3 *La ley*. Ex 23,10-11 habla de otra "remisión", que es un barbecho de las tierras. Coincide con la presente en el nombre, en el período de siete años, en su carácter sagrado, "remisión del Señor", en ser a beneficio de los necesitados. La presente ley se refiere no al préstamo como negocio, sino como beneficio

a su prójimo; no apremiará a su prójimo, porque ha sido proclamada la remisión del Señor". Podrás apremiar al extranjero, pero lo que hayas prestado a tu hermano lo condonaras.

<sup>4</sup>»Es verdad que no habrá pobres entre los tuyos, porque te bendecirá el Señor, tu Dios, en la tierra que el Señor, tu Dios, va a darte para que la poseas en heredad, <sup>5</sup>a condición de que obedezcas al Señor, tu Dios, poniendo por obra este precepto que yo te mando hoy. <sup>6</sup>El Señor, tu Dios,

te bendecirá como te ha dicho: tú prestarás a muchos pueblos y no pedirás prestado, dominarás a muchos pueblos y no serás dominado.

<sup>7</sup>»Si hay entre los tuyos un pobre, un hermano tuyo, en una ciudad tuya, en esa tierra tuya que va a darte el Señor, tu Dios, no endurezcas el corazón ni cierras la mano a tu hermano pobre. <sup>8</sup>Abrele la mano y préstale a la medida de su necesidad.

<sup>9</sup>»Cuidado, no se te ocurra este pensamiento rastrero: "Está cer-

ca el año séptimo, año de remisión", y seas tacaño con tu hermano pobre y no le des nada, porque apelará al Señor contra ti, y resultarás culpable. <sup>10</sup>Dale, y no de mala gana, pues por esa acción bendecirá el Señor\* tu Dios, todas tus obras y todas tus empresas.

"»Nunca dejará de haber pobres en la tierra; por eso yo te mando: "Abre la mano a tu hermano, a tu pobre, a tu indigente de tu tierra".

<sup>12</sup>»Si se te vende tu hermano,

al necesitado. Por "prójimo" se entiende sólo el israelita, que Dt suele llamar "hermano".

El Señor es dueño de la tierra y soberano. Como tal, puede promulgar remisión general o condonación de deudas en sus dominios. El tenor de la ley supone que el séptimo año está fijado en el calendario; es posible que un tiempo se practicase el séptimo año después de efectuado el préstamo. Sobre la práctica véanse Lv 25, la referencia de Neh 10,32 y el comentario de Eclo 29,1-13.

15,4-11 Parénesis sobre la ley. Lo más curioso es la aparente contradicción entre el primer verso y el último: "no habrá pobres... habrá pobres". La primera habla de un estado ideal y condicionado: si los israelitas cumplieran esta legislación social, la tierra de Canaán podría sustentar a todos, sin que hubiera pobres; porque al cumplimiento respondería la bendición del Señor, que procura bienestar y abundancia.

Pero las cosas no suceden así, y en la tierra algunos israelitas se empobrecen. En tal caso no vale apelar a derecho de propiedad ni a supuesta justicia conmutativa, sino que rige la ley de la caridad, el derecho de todos a disfrutar de los bienes de la tierra de todos. Más aún, la presencia del pobre, aceptada y afrontada de este modo, se convierte en elemento dinámico y creativo: un emprender del hombre que Dios bendice.

Lo inaceptable sería ampararse a la letra de una ley, condonación el séptimo año, para destruir el espíritu de dicha ley, que es la ayuda al necesitado. Semejante cálculo "rastrero", aunque parezca respetar la ley, es delito ante el Señor.

Es de notar el tono intensamente personal, la multiplicación de formas de segunda persona, los repetidos posesivos "tuyo" indicando responsabilidad.

15.7 Son "tuyos": el pueblo, el pobre, la ciudad, la tierra, Dios. Lo cual impone una actitud total, por dentro y por fuera, de corazón y de mano. Is 58,7.10.

15.8 La medida del prestar no es un baremo objetivo, una tasa invariable, sino la necesidad. Eclo 29,1-13.

15.9 Gritan al Señor demandando justicia.

15.10 Proceso dialéctico: por el acto de caridad limitado, Dios bendice "todas tus obras".

15.11 En hebreo con acumulación enfática de posesivos. La condición de pobreza no anula, antes exalta, la condición radical de hermandad. Véase Is 58,7 "no cerrarte a tu propia carne" y la intervención extraordinaria de Nehemías (Neh 5). Para Cristo "hermanos" serán todos los hombres, y prójimo será el necesitado (p. ej. Le 10).

15,12-18 La ley de manumisión de esclavos es paralela de la anterior; se puede llamar "sabática", porque el plazo es el séptimo año desde que comenzó la esclavitud, tiene aspectos materiales económicos, un espíritu humanitario y una motivación religiosa. Comparado con la versión de Ex 21,2-6, este texto progresa, porque extiende la validez a la sierva, es más humano, amplía la motivación. Véase el caso particular de Jr 32.

15.12 En Ex 21 no se llama "hermano". Semejante condición es básica y permanente, no queda destruida ni superada por la condición temporal de esclavitud.



hebreo o hebrea, te servirá seis años, y al séptimo lo dejarás ir en libertad.<sup>13</sup> Cuando lo dejes irse en libertad, no lo despidas con las manos vacías: <sup>4</sup>cárgalo de regalos de tu ganado, de tu era y tu lagar, y le darás según te haya bendecido el Señor, tu Dios.<sup>15</sup> Recuerda que fuiste esclavo en Egipto y que el Señor, tu Dios, te redimió; por eso yo te impongo hoy esta ley.<sup>16</sup> Pero si él te dice: "No quiero marcharme, porque me he encariñado contigo y con tu casa" -porque le iba bien contigo-, <sup>17</sup>cóge un punzón, clávale la oreja a la puerta y será tu esclavo para siempre, y lo mismo harás con tu esclava.<sup>18</sup> No te parezca muy duro dejarlo irse en libertad; el haberte servido seis

años equivale al salario de un jornalero, y además el Señor, tu Dios, bendecirá cuanto hagas.

<sup>19</sup>»Todo primogénito macho que te nazca de tus reses y ovejas lo consagrarás al Señor, tu Dios. No trabajarás con el primogénito de tus vacas ni esquilárs el primogénito de tus ovejas.<sup>20</sup> Te lo comerás cada año con tu familia en presencia del Señor, tu Dios, en el lugar que se elija el Señor.<sup>21</sup> Si tiene algún defecto -cojo o ciego o cualquier otro defecto-, no lo sacrificarás al Señor, tu Dios.<sup>22</sup> Puedes comerlo en tu ciudad en estado de pureza o de impureza, como si fuese gacela o ciervo.<sup>23</sup> Pero la sangre no la comerás, la derramarás por tierra, como el agua.

### Festividades del Señor (Ex 23,14-16; Lv 23)

16 <sup>1</sup>»[a] Respeta el mes de abril celebrando la *Pascua* del Señor, tu Dios, porque el mes de abril te sacó de Egipto el Señor, tu Dios.<sup>2</sup> Como víctima pascual inmolrás al Señor, tu Dios, una res mayor o menor en el lugar que se elija el Señor, tu Dios, por morada de su nombre.<sup>3</sup> No acompañarás la comida con pan fermentado. Durante siete días comerás panes ázimos (pan de aflicción), porque saliste de Egipto apresuradamente; así recordarás toda tu vida tu salida de Egipto, durante siete días no se ha de ver levadura en todo tu territorio. De la carne inmolada la tarde del

15,13 Ex 21 manda dejarlo libre de balde. Dt ordena la entrega de bienes, o mejor, de participaciones en el bienestar del señor a quien ha servido; probablemente el siervo ha colaborado con su trabajo a dicho bienestar.

15,14 Cárgale: como un collar rico y honorífico, sugiere la metáfora hebrea.

15,15 Motivación religiosa: en el fondo, todos son esclavos libertos del Señor, que desea la libertad en su pueblo.

15,16-17 Incluso la manumisión se relativiza y se subordina a los deseos libres del esclavo. O porque lo han tratado bien y ha crecido el afecto mutuo, o porque teme la inseguridad de otro régimen de vida, el esclavo puede escoger libremente continuar en el mismo estado. El rito simboliza la pertenencia a la casa.

15,18 Lo añade el Dt, apelando a la razón humana y a la bendición divina. La presente ley nos muestra cómo el fermento de la justicia social basada en la alianza hace progresar la misma legislación.

15,19-23 Sobre los primogénitos de animales véanse Ex 13,2.11-16; 22,29; 34,19-20; Lv 27,26-27; Nm 18,15-18. Consagrados al Señor, no han de servir para utilidad profana; pero sí para un banquete festivo y familiar en Jerusalén, como los diezmos del capítulo precedente.

16,1-17 Este calendario litúrgico se puede comparar con los de Ex 23,14-17; 34,18.22-24 y el más detallado de Lv 23.

16,1-8 Aparecen ya fundidas dos festividades que un tiempo se distinguían: la fiesta pastoril de la pascua y la agraria de los panes sin fermentar. Las dos están historicizadas, es decir, referidas al hecho de la liberación de Egipto. Ex 12 vincula las dos a la salida de Egipto, en cambio Ex 23 y 34 no mencionan la pascua del cordero.

Antiguamente la pascua se celebraba en los hogares, en cada población; el Dt la traslada al santuario central, siguiendo el precedente de Josías (2 Re 23,21-23). En tiempos de Cristo los corderos se mataban en el templo, por personal consagrado, y se comían en casa.

16,1 Abib es el nombre cananeo del mes y significa espiga (pervive en el actual Tel Aviv). Cae en marzo/abril.

16,2 Al centralizar la pascua, la matanza de animales se considera sacrificio, y se admite ganado mayor junto al menor; es decir, se iguala en el rito a otros sacrificios. Deja de ser estrictamente "la pascua del cordero"; parece que en la práctica no cuajó tai ampliación.

16,4 Véase la aplicación metafórica de 1 Cor 5,7.

primer día no quedará nada para el día siguiente.

<sup>5</sup>»No puedes sacrificar la víctima pascual en cualquiera de los poblados que el Señor va a darte. <sup>6</sup>Sólo en el lugar que elija el Señor por morada de su nombre. Allí, al atardecer, sacrificarás la Pascua, a la caída del sol, hora en que saliste de Egipto. <sup>7</sup>La cocerás y la comerás en el lugar que elija el Señor, y a la mañana siguiente emprenderás el regreso a tu casa. <sup>8</sup>Durante seis días comerás panes ázimos, y el séptimo habrá asamblea en honor del Señor, tu Dios. No harás trabajo alguno.

<sup>9</sup>»[b] Contarás siete semanas; a partir del día en que metas la hoz en la mies contarás siete semanas, <sup>10</sup>y celebrarás la *Fiesta de las Semanas* en honor del Señor, tu Dios. La oferta voluntaria que hagas será en proporción a lo que te haya bendecido el Señor. <sup>11</sup>'Celebrarás la fiesta en presencia del Señor, tu Dios, con tus hijos e hijas, esclavos y esclavas y el levita de tu vecindad, con los emigrantes, huérfanos y viudas

que haya entre los tuyos, en el lugar que elija el Señor, tu Dios, por morada de su nombre. <sup>12</sup>Recuerda que fuiste esclavo en Egipto; guarda y cumple todos estos preceptos.

<sup>13</sup>»[c] *La Fiesta de las Chozas* la celebrarás durante siete días cuando hayas recogido la cosecha de tu era y tu lugar. <sup>14</sup>Celebrarás la fiesta con tus hijos e hijas, esclavos y esclavas, con los levitas, emigrantes, huérfanos y viudas de tu vecindad. <sup>15</sup>Harás fiesta siete días en honor del Señor, tu Dios, en el lugar que se elija el Señor. Lo festejarás porque el Señor, tu Dios, ha bendecido tus cosechas y tus tareas.

<sup>16</sup>»Tres veces al año irán todos los varones en peregrinación al lugar que el Señor se elija: por la fiesta de los Ázimos, por la fiesta de las Semanas y por la fiesta de las Chozas. Y no se presentarán al Señor con las manos vacías. <sup>17</sup>Ofreced cada uno vuestro don según la bendición que os haya dado el Señor.

<sup>18</sup>»Nombrarás jueces y *magistrados* por tribus en las ciudades

que el Señor, tu Dios, te va a dar, que juzguen al pueblo con justicia. <sup>19</sup>No violarás el derecho, no serás parcial ni aceptarás sobornos, "que el soborno ciega los ojos de los sabios y falsea la causa del inocente". <sup>20</sup>Busca sólo la justicia, y así vivirás y tomarás posesión de la tierra que va a darte el Señor, tu Dios.

### Cultos prohibidos

<sup>21</sup>»No plantarás mayos ni árboles junto al altar que levantes al Señor, tu Dios; <sup>22</sup>no erigirás estelas, porque las aborrece el Señor.

17 <sup>1</sup>»No sacrificarás al Señor, tu Dios, toros o corderos mutilados o deformes: sería una abominación para el Señor, tu Dios.

### Proceso por idolatría

(Dt 13)

<sup>2</sup>»Si en una de las ciudades que va a darte el Señor, tu Dios, se encuentra un hombre o una

16,7 Cocer las víctimas era práctica antigua (Jue 6,19;1 Sm 2,13); en cambio Ex 12,19 exige que se ase el cordero.

16,9-12 Fiesta de la cosecha del grano: cronológicamente corresponde a nuestra fiesta de Pentecostés. El Dt insiste en el carácter festivo y social de dicha fiesta: toda la familia y todas las clases necesitadas han de participar en la alegría común. En la oferta reconoce el labrador que la cosecha ha sido bendición de Dios. Además la fiesta renueva la conciencia de la libertad recibida por la gracia de Dios.

16,13-15 Celebra el final de la cosecha y la vendimia. Es la más alegre del año. Lv 23 la liga al recuerdo de la vida acampando en tiendas en el desierto.

16,16 Son fiestas de peregrinación a Jerusalén.

16,18-20 Por el tema estos versos pertenecen a la sección de "autoridades". Se anti-

cipan aquí como introducción a los procesos por idolatría, cuyo tema es cúltilo y completa la ley del cap. 13. Instituyen una magistratura de laicos residente en cada población. Las normas de justicia son las de Ex 23,6.8; Dt 1,17. Véanse 1 Sm 8,32; Cr 19,5-7; Prov 24, 23; 28,31.

16,21-22 Son símbolos cúltilos cananeos. La norma puede aludir a Manases (2 Re 21, 3-7); desaparecieron en la reforma de Josías (2 Re 23,6.12).

17,1 Ampliación de la ley de 15,21.

17,2-7 Proceso criminal por delito religioso, referido en concreto a la idolatría del cap. 13. Tratándose de pena capital, el proceso debe ofrecer todas las posibles garantías. Tan responsables son las mujeres como los hombres: 13,7 "la mujer que se acuesta en tus brazos"; quizá piense en la participación específica de mujeres en determinados cul-

mujer que hace lo que le parece mal al Señor, tu Dios, quebrantando su alianza, <sup>3</sup>que va a dar culto a dioses extranjeros y se postra ante ellos o ante el sol, la luna o el ejército entero del cielo, haciendo lo que yo prohibí, <sup>4</sup>y te los denuncia o te enteras, primero investigarás a fondo, y si resulta cierto que se ha cometido tal abominación en Israel, <sup>5</sup>sacarás a las puertas al hombre o a la mujer que cometió el delito y lo apedrearás hasta que muera.

<sup>6</sup>Sólo por la deposición de dos o tres testigos se procederá a la ejecución del reo; no se le ejecutará por la deposición de un solo testigo. <sup>7</sup>La mano de los tes-

tigos será la primera en la ejecución y seguirá todo el pueblo. Así extirparás de ti la maldad.

### [A] Tribunal del templo

<sup>8</sup>Si una causa te parece demasiado difícil de sentenciar, causas dudosas de homicidio, pleitos, lesiones, que surjan en tus ciudades, subirás al lugar elegido por el Señor, <sup>9</sup>acudirás a los sacerdotes levitas, al juez que esté en funciones y les consultarás; ellos te comunicarán sentencia. <sup>10</sup>Lo que ellos te digan en el lugar elegido por el Señor, tú lo harás y cumplirás su decisión. <sup>11</sup>Cumplirás su decisión y pondrás en práctica su sentencia, sin

apartarte a derecha ni a izquierda. <sup>12</sup>El que por arrogancia no escuche al sacerdote puesto al servicio del Señor, tu Dios, ni acepte su sentencia, morirá. <sup>13</sup>Así extirparás de ti la maldad, el pueblo escarmentará al enterarse y nadie volverá a obrar con arrogancia.

### [B] Sobre el rey

(1 Sm 8; 12)

<sup>14</sup>»Cuando entres en la tierra que va a darte el Señor, tu Dios, la tomes en posesión, habites en ella y te digas: "Voy a nombrarme un rey, como los pueblos vecinos", "nombrarás rey tuyo al que elija el Señor, tu Dios, nombrarás rey

tos idolátricos (Jr 44,15; Ez 8,14). Los testigos serán tres o dos según se incluya o no el denunciante. El proceso se celebra en la localidad y la pena se ejecuta en el lugar de reunión pública de los ciudadanos; "fuera del campamento" en Lv 24,14 y Nm 15,35. En la ejecución participa toda la población para "extirpar" el mal. Al tirar las primeras piedras, los testigos se comprometen: si su testimonio ha sido falso, son reos de homicidio.

17,8 Podemos colocar aquí la serie articulada sobre las autoridades: tribunal del templo (8-13); el rey (14-20); sacerdotes y levitas (18,1-8); el profet (9-22). Son posibles otras combinaciones: p. ej. uniendo tribunales locales (2-7) con tribunal del templo (8-13). Sea cual fuere la composición, lo importante es la distinción jerárquica de competencia y la instancia aparte del profeta en cuanto mediador de la palabra de Dios.

17,8-13 Si Moisés iniciaba un proceso de descentralización o delegación del poder judicial (1,9-18), la presente ley sanciona la centralización de algunas causas más complicadas. No está presentada como tribunal de apelación para el reo, sino como instancia superior, consultiva, a la que apelan los jueces locales. Se supone que los levitas están capacitados para resolver tales casos por su mayor experiencia, por acumulación de precedentes en el templo, sobre todo por su investidura sacra. El juez de que se habla sería el que

está en funciones en aquel momento (algunos piensan que es el rey, según Am 2,3 y Miq 4,14). No se dice si la consulta incluía petición de oráculo o solución por suertes.

17,10-11 La ejecución de la sentencia formulada toca al juez que consultó. Rechazar dicha sentencia o no cumplirla a sabiendas, sería arrogarse un poder superior y desprestigiar la autoridad sacerdotal. Delito que lleva pena de muerte. No se debe confundir este oráculo, estrictamente forense, con otros cúltricos de los que dan indicios algunos salmos.

17,14-20 La ley sobre el rey comprende dos partes: obligaciones del pueblo al elegirlo y obligaciones del rey en su cargo. La parénesis se mezcla a la ley. La figura que traza este texto es la de un monarca constitucional, cuya constitución es la *tôrâ*. En el tiempo en que se compone esta parte del Dt, o en su redacción final, los judíos no tenían rey ni podían tenerlo. Por otra parte, la experiencia histórica de la monarquía había sido defraudante: sólo tres se salvaron, según Eclo 49,4. Ya la instauración de la monarquía tropezó con fuerte resistencia de Samuel (1 Sm 8 y 12).

El Dt acepta el hecho y describe su idea del rey definiendo y limitando sus poderes.

17,14-15 En el reino meridional, Judá, reinó una dinastía estable, garantizada por la elección y promesa divina (2 Sm 7); en el reino septentrional, Israel, se sucedieron los

tuyo a uno de tus hermanos, no podrás nombrar a un extranjero que no sea hermano tuyo.

<sup>16</sup>»Pero él no aumentará su caballería, no enviará tropa a Egipto para aumentar su caballería, pues el Señor os ha dicho: "No volveréis jamás por ese camino".

<sup>17</sup>No tendrá muchas mujeres, para que no se extravíe su corazón, ni acumulará plata y oro.

<sup>18</sup>Cuando suba al trono se hará escribir en un libro una *copia de esta ley*, según original de los sacerdotes levitas. <sup>19</sup>La llevará siempre consigo y la leerá todos los días de su vida, para que aprenda a respetar al Señor, su Dios, poniendo por obra las palabras de esta ley y estos mandatos.

<sup>20</sup>Que no se alce orgulloso sobre sus hermanos ni se aparte de este precepto a derecha ni a izquierda; así alargarán los años de su reinado él y sus hijos en medio de Israel.

[C] Sobre los sacerdotes  
(Nm 17)

18 '»Los sacerdotes levitas, la tribu entera de Leví, no se repartirán la herencia con Israel; comerán de la heredad del Señor, de sus obligaciones; <sup>2</sup>no tendrá parte en la heredad de sus hermanos, el Señor será su heredad, como le dijo.

<sup>^</sup>*Derechos sacerdotales*. Si

uno del pueblo sacrifica un toro o una oveja, dará al sacerdote una espalda, las quijadas y el cuajar. <sup>4</sup>Le darás las primicias de tu trigo, tu mosto y tu aceite y la primera lana al esquilarse tu rebaño. <sup>5</sup>Porque el Señor, tu Dios, los eligió para siempre, a él y a sus hijos, de entre todas las tribus, para que estén al servicio personal del Señor.

<sup>6</sup>»Si un levita residente en cualquier poblado de Israel se traslada por voluntad propia al lugar elegido por el Señor, <sup>7</sup>podrá servir personalmente al Señor, su Dios, como el resto de sus hermanos levitas que están allí al servicio del Señor, <sup>8</sup>y comerá una parte lo mismo que

monarcas sin continuidad dinástica (cfr. Os 8,4). El texto presente sintetiza la iniciativa popular, democrática, con la intervención divina: el pueblo nombra, el Señor elige. Única condición, que sea "hermano", es decir, israelita. El autor ignora la promesa dinástica y no limita: cualquier "hermano" podría ser nombrado.

17,16-17 No hará alarde de poder militar, de un harén numeroso, de fasto derrochador. Quizá piense en Salomón: 1 Re 5; 9,26-28; 10; véase también la denuncia de Jeremías (Jr 22,14-15).

Por lo visto, los caballos los vendía Egipto a cambio de esclavos o prestaciones en su territorio, por eso algunos eran forzados a "volver a Egipto" contra la prohibición divina. Sólo se permitían el intercambio comercial y los mensajeros. La caballería tenía función militar, inducía al rey a confiar en su ejército y no en el Señor (cfr. Is 31,1-4).

17,18-19 El rey no es legislador, es sólo ejecutivo de la ley o constitución. Los levitas custodian en el templo el texto auténtico, escrito, de la ley. El rey tiene que poseer una copia, "segunda ley" (en griego *deuteros nomos*), y recitarla a diario: para "respetar al Señor", soberano a quien está sometido, y para ponerla en práctica. Al pueblo se le inculca la recitación (6,4-6).

17,18 2 Re 23,1-3.

17,19 Jos 1,8.

17,20 Compárese este aviso con la teología dinástica de algunos salmos y textos emparentados. Aquí la continuidad de la dinastía depende de la observancia de la ley, no sólo de la promesa -influye la experiencia del destierro-. Hay que recordar que incluso los profetas dinásticos recordaban al rey los preceptos de la alianza y le denunciaban sus transgresiones.

18,1-9 El texto no distingue entre levitas y aaronidas como dos órdenes jerárquicos. Habla de levitas que ejercen funciones sacerdotales. Después de la centralización del culto, quedan sin trabajo los levitas de santuarios locales: la presente ley les da derecho a trasladarse a Jerusalén para oficiar allí y vivir de las entradas del templo. Si se queda en su poblado, al no poseer propiedades, descende a la clase de los necesitados.

El levita de Jue 17 tiene una colocación en casa de una familia. El relato de Jr 32 habla de propiedades sacerdotales en Anatot, Ezequiel les asigna propiedades en su reparto ideal 45,1-8.

El principio es económico, pero la formulación desborda el contexto y se abre a interpretaciones personalistas y espirituales, de las que puede ser testimonio el salmo 16.

18,8 La frase final es muy dudosa. La traducción propuesta corrige el texto. Otra traducción: prescindiendo de la herencia paterna.

los demás. (Se exceptúan los sacerdotes adivinos).

### [D] Sobre los profetas

<sup>9</sup>»Cuando entres en la tierra que va a darte el Señor, tu Dios, no imites las abominaciones de esos pueblos. <sup>10</sup>No haya entre los tuyos quien queme a sus hijos o hijas, ni vaticinadores, ni astrólogos, ni agoreros, "ni hechiceros, ni encantadores, ni espiritistas, ni

adivinos, ni nigromantes. <sup>12</sup>Porque el que practica eso es abominable para el Señor. Y por semejantes abominaciones los va a desheredar el Señor, tu Dios.

<sup>13</sup>»Sé íntegro en tu trato con el Señor, tu Dios; <sup>14</sup>esos pueblos que tú vas a desposeer escuchan a astrólogos y vaticinadores, pero a ti no te lo permite el Señor, tu Dios.

<sup>15</sup>»Un *profeta* de los tuyos, de tus hermanos, como yo, te susci-

tará el Señor, tu Dios; a él le escucharéis.

<sup>16</sup>»Es lo que pediste al Señor, tu Dios, en el Horeb, el día de la asamblea: "No quiero volver a escuchar la voz del Señor, mi Dios, ni quiero ver más ese terrible incendio para no morir".

<sup>17</sup>»El Señor me respondió: "Tienes razón. <sup>18</sup>Suscitaré un profeta de entre sus hermanos, como tú. Pondré mis palabras en su boca y les dirá lo que yo le

18,9-22 Al legislar sobre el rey, el autor contaba con una tradición secular e ininterrumpida. Desde ella se remontaba al tiempo anterior, haciendo a Moisés su legislador. Otro tanto sucede con el profeta, que cuenta también con una larga tradición de profetas, auténticos y falsos. Al remontarse a los comienzos, hace de Moisés el protoprofeta y modelo de profetas.

Del simple orden rey - sacerdote - profeta no se sigue que sea el profeta el más importante. De otros textos se deduce su posición única. De los levitas tiene que tomar el rey el texto auténtico de la *tórā*, del profeta tiene que escuchar la palabra de Dios. El profeta representa una instancia externa al poder y superior a él: introduce en la historia, por medio de la palabra, la soberanía permanente del Señor. El profetismo es y no es institución. El Dt habla de él como si lo fuera, por su continuidad; pero no lo es, porque cada vez depende de una misión y una comunicación de Dios.

El profetismo de Israel no es imitación de instituciones o prácticas extranjeras, antes se opone a ellas. El texto sigue un esquema conocido: prohibición motivada (9-14; precepto con promesa (15-19); sanciones (19-20); un criterio para reconocerlo (21-22).

18,10-11 Es la lista más completa del AT: ocho categorías que no podemos identificar con exactitud. Tienen en común la pretensión de saberes y poderes arcanos, sobrehumanos o infrahumanos. Pretenden superar la razón, en realidad prescinden de ella. Con todo sistematizan sus técnicas y profesionalizan su actividad. Falta el nombre técnico de los magos de Egipto, *hartumim*.

Con un margen de duda, intentaremos

identificar algunos. De "vaticinador" es representante clásico Balaán (Nm 22-24), los consultan los filisteos (1 Sm 6,2); los denuncia Jr 27,9; 29,8. Sigue una bina dudosa: por la raíz, el primero interpreta formas y movimientos de nubes, Isaías los relaciona con los filisteos (Is 2,6); el segundo se relaciona con la serpiente (falso oráculo del paraíso), lo practica José en Egipto (Gn 44,5.15); los practicó Manases (21,6). Siguen dos del campo de la magia, hechicería, encantamientos: el primero se practica en Egipto (Ex 7,11), en Babilonia (Is 47,9), en Asiria (Nah 3), la fenicia Jezabel (2 Re 9,22). Están emparentados espiritistas y nigromantes, como muestra el episodio de Saúl en Endor (1 Sm 28), ironiza sobre ellos Isaías (Is 8,19) y los supone en Egipto (Is 19,3).

18.15 Con la palabra "profeta" en posición enfática comienza el contraste, lo distintivo de Israel. Aunque existió algo semejante a los profetas en otras culturas, nada se puede comparar ni de lejos al cuerpo profético que conservamos de Israel. El profeta surge en el seno de la comunidad, por intervención directa de Dios. Al decir Moisés "como yo", el autor le asigna un puesto único; tanto que en tiempos posteriores se leyó este verso como anuncio escatológico de un profeta individual. Hch 3,22.

18,16-19 El autor enlaza la institución profética con una tradición mosaica, y lo interpreta democratizándolo: fue iniciativa del pueblo asustado, que el Señor aceptó y sancionó. Con lo cual se relaciona el origen del profetismo con la alianza y se hace de Moisés su prototipo.

18.16 Dt 5,17.

18.17 Jr 1,9; Ez 3,1-10.

mande. <sup>19</sup>A quien no escuche las palabras que pronuncie en mi nombre, yo le pediré cuentas. <sup>20</sup>Y el profeta que tenga la arrogancia de decir en mi nombre lo que yo no le haya mandado, o hable en nombre de dioses extranjeros, ese profeta morirá".

<sup>21</sup>»Y si te preguntas: "¿Cómo distinguir si una palabra no es palabra del Señor?"

<sup>22</sup>»Cuando un profeta hable en nombre del Señor y no suceda ni se cumpla su palabra, es algo que no dice el Señor; ese profeta habla por arrogancia, no le tengas miedo.

### Ciudades de asilo

(Nm 35)

**19** »Cuando e] Señor, tu Dios, haya extirpado las naciones cuya tierra va a darte el Señor, tu Dios, y habites sus ciudades y sus ca-

sas, <sup>2</sup>separarás tres ciudades en la tierra que el Señor va a darte en posesión. <sup>3</sup>Medirás bien las distancias y dividirás en tres zonas la tierra que el Señor, tu Dios, va a darte en herencia, como *asilo* de los homicidas.

<sup>4</sup>»Ley sobre el homicida que pide asilo para salvar su vida:

<sup>5</sup>»[a] Si uno mata a su prójimo sin querer, sin estar enemistado con él: por ejemplo, uno sale con su prójimo al bosque a cortar leña, y al blandir el hacha para cortar la leña, el hierro se escapa del mango, alcanza al prójimo y lo mata, ése recibirá asilo en una de dichas ciudades y salvará la vida.

<sup>6</sup>No sea que el vengador de la sangre lo persiga enfurecido, le dé alcance, porque el camino es largo, y lo mate sin motivo suficiente, porque el homicida no estaba enemistado con el otro.

<sup>7</sup>»Por eso yo te mando: Separa

tres ciudades. <sup>8</sup>Si el Señor, tu Dios, ensancha tus fronteras, como juró a tus padres, y te da toda la tierra que prometió dar a tus padres <sup>9</sup>-si pones por obra este precepto que yo te mando hoy amando al Señor, tu Dios, y siguiendo sus caminos toda la vida-, añadirás otras tres ciudades a las anteriores. <sup>10</sup>Para que no se derrame sangre inocente en la tierra que el Señor, tu Dios, va a darte en heredad y no recaiga sobre ti un homicidio.

<sup>11</sup>»[b] Pero si uno que odia a su prójimo se pone al acecho, lo ataca, lo hiere de muerte y después busca asilo en una de esas ciudades, <sup>12</sup>los ancianos de dicha ciudad lo mandarán sacar de allí y lo entregarán al vengador de la sangre para que muera. <sup>13</sup>No tengas piedad de él; así extirparás de Israel el homicidio y te irá bien.

<sup>14</sup>»No correrás los mojoneros de

### 18.19 Ez 33,4.

**18.20** No sólo es el profeta elegido y enviado de Dios, sino que cada oráculo lo recibe directamente y no lo puede inventar. A veces tendrá que esperar (Jr 42; Hab 2). La gran confrontación de Jeremías con Ananías (Jr 28) puede ilustrar este verso.

18,21-22 La actuación de los falsos profetas fue una pesadilla para Miqueas y en la época crítica de Jeremías y Ezequiel. El texto ofrece un criterio útil pero insuficiente.

19,1-13 Sobre las ciudades de asilo hay que consultar la versión sacerdotal de Nm 35 y la ejecución de Jos 20, que se suelen considerar posteriores. La institución está muy extendida en tiempo y espacio, de ordinario privilegio de santuarios. Así debió de ser por mucho tiempo en Israel. Cuando se centralizó el culto y desaparecieron los santuarios locales, se secularizó parcialmente el derecho de asilo, al crearse ciudades especiales para el ejercicio de tal derecho. Todo el aspecto sacro se concentró en el templo de Jerusalén: véase el caso de Joab (1 Re 2,28-33) y varias referencias, literales o metafóricas, en los salmos (con otro verbo hebreo).

La finalidad de la ley es proteger, "salvar la vida" del inocente. Para ello lo primero es distinguir entre homicidio involuntario y asesinato; distinción que tiene en cuenta la intención al medir la responsabilidad para restringirla. Se dan criterios para distinguir y algún ejemplo: la enemistad precedente, la premeditación y el modo de ejecución. El derecho de asilo vale para el inocente, no para el culpable. Otros textos explican que vale al menos mientras se indaga el asunto.

Dar muerte al inocente, aunque lo haga un pariente del difunto, se considera asesinato. No dar muerte al culpable sería complicidad en el asesinato. Por eso las ciudades de asilo están obligadas a la extradición del culpable declarado.

**19,6** El "vengador de la sangre" es el pariente o encargado de ejecutar legalmente al homicida; podríamos llamarlo el justiciero.

**19,14** El mandato es importantísimo en la cultura agraria de pequeños propietarios, y lo sanciona Dios mismo. Se lee en la legislación (Lv 26,45), en los profetas (Os 5,10), en los sapienciales (Prov 22,28; 23,10-11). El delito es más grave si se comete en la tierra que es don del Señor.

tu prójimo, plantados por los mayores en el patrimonio que heredés, en la tierra que el Señor, tu Dios, va a darte en posesión.

### Ley sobre los testigos

<sup>5</sup>»No es válido el testimonio de uno solo contra nadie, en cualquier caso de pecado, culpa o delito. Sólo por la deposición de dos o de tres testigos se podrá fallar una causa.

<sup>16</sup>»Si se presenta contra alguien un testigo de mala fe acusándolo de rebelión, <sup>17</sup>las dos partes comparecerán ante el Señor, ante los sacerdotes y jueces que estén en funciones entonces,

<sup>18</sup>y los jueces investigarán a fondo; si resulta que el testigo es falso y que ha calumniado a su hermano, <sup>19</sup>le haréis a él lo que él intentaba hacer a su hermano, y así extirparás de ti la maldad, <sup>20</sup>y los demás escarmantarán al enterarse y no volverán a cometer maldad semejante entre los tuyos. <sup>21</sup>No tengas piedad de él: vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie.

### Ley sobre la guerra

20 »[A] Cuando salgas a *com-batir* contra tus enemigos, y veas

caballos, carros y tropas más numerosas que las tuyas, no los temas, porque está contigo el Señor, tu Dios, que te hizo subir de Egipto. <sup>2</sup>Cuando vayas a entablar combate, se adelantará el sacerdote para arengar a la tropa, <sup>3</sup>y les dirá: "Escucha, Israel, vosotros presentáis hoy batalla al enemigo; no os acobardéis, no temáis, no os turbéis, no os aterroricéis ante ellos, <sup>4</sup>porque el Señor, vuestro Dios, avanza a vuestro lado, luchando a favor vuestro contra vuestros enemigos para daros la victoria".

<sup>5</sup>»Después hablarán los alguaciles a la tropa: "Quien haya edificado una casa y no la haya

19,15-21. Lo que 17,2-7 ordenaba para casos de incitación a la idolatría, este texto lo extiende a cualquier causa criminal. La indagación comienza por una denuncia, en el proceso deponen testigos, de los cuales depende en gran parte la sentencia. Hablamos de condena, no de absolución. Un testigo falso puede lograr la absolución del culpable: tal caso no se considera aquí. Como la condena del reo puede ser una pena corporal, incluso la muerte, el testigo "falso" se llama aquí "violento". Puede recordarse el caso de Nabot (1 Re 21).

Ambos, acusado y testigo son israelitas, "hermanos". La causa se lleva al templo, donde la amparan los sacerdotes y la investigan los jueces competentes: el objeto es la verdad o falsedad de la acusación grave. Si se demuestra la culpa, se aplica la ley del talión, originariamente establecida para poner límites a la venganza (Ex 21.23-25; Lv 24,19-20). Sirve además como escarmiento para los demás. Puede explicar salmos como el 109, en que el acusado inocente invoca el castigo del calumniador.

20 Se puede titular ley de la guerra, y se divide en dos partes: sobre reclutamiento y sobre asedio y conquista de ciudades enemigas. Cuando se escribe esta página, si es en el destierro o después, los judíos no pueden soñar en guerras de exterminio o conquista. Si se escribió en tiempo de Josías, durante

sus campañas de extensión o reconquista, la presente ley es hiperbólica.

El autor pudo haber recogido recuerdos de otros tiempos o bien ideas y prácticas comunes. De ello se vale para enunciar su principio fundamental y reglamentar dos cuestiones importantes. Lo explicaremos por partes.

20,1-4 Enuncian el principio Moisés, y por encargo suyo, el sacerdote que pronuncia la arenga. Con este artificio, el principio cuelga inmediatamente de la legislación mosaica y se actualiza por un sacerdote: la guerra de que se trata es santa, es del Señor. A él toca defender a los suyos y desbaratar al enemigo. La actitud correspondiente de Israel debe ser de total confianza en el Señor; una confianza que se sobreponga y anule el miedo: expresado con cuatro sinónimos del clásico "no temáis". No importa el número ni la superioridad militar del adversario, porque más poderoso es Dios, que da la victoria a los débiles.

Carros y caballos traen resonancias del Mar Rojo (Ex 14-15), son emblema de potencia militar. Pueden verse otras referencias: Jos 11,4; Jue 1,19; 4,3; de los profetas Is 31, 1; del salterio Sal 20.

La arenga comienza con la interpelación "escucha, Israel", típica de este libro: la confianza en el Señor en medio del peligro es una forma de adhesión y entrega.

20,5-7 El orden no es cronológico ni lógico. Tampoco parece estratégico el modo de reclutar regalando licencias. Aquí no se pien-

estrenado, que se retire y vuelva a su casa, no vaya a morir en combate y la estrene otro".

<sup>6</sup>"Quien haya plantado una viña y no la haya vendimiado todavía, que se retire y vuelva a casa, no vaya a morir en combate y la vendimie otro". <sup>7</sup>"Quien esté prometido a una mujer y no se haya casado todavía, que se retire y vuelva a casa, no vaya a morir en combate y otro se case con ella".

<sup>8</sup>»Los alguaciles añadirán a la tropa: "Quien tenga miedo y se acobarde, que se retire y vuelva a casa, no vaya a contagiar su cobardía a sus hermanos".

<sup>9</sup>»Cuando los alguaciles hayan

terminado de arengar a la tropa, se nombrarán jefes al mando de la tropa.

<sup>10</sup>»[B] Cuando te acerques a *atacar una ciudad*, primero proponle la paz. "Si ella te responde "Paz" y te abre las puertas, todos sus habitantes te servirán en trabajos forzados; <sup>12</sup>pero si no acepta tu propuesta de paz, sino que mantiene las hostilidades, le pondrás sitio, <sup>13</sup>y cuando el Señor la entregue en tu poder, pasarás a cuchillo a todos sus varones. <sup>14</sup>Las mujeres, los niños, el ganado y demás bienes de la ciudad los tomarás como botín, y comerás el botín de los enemigos

que te entregue el Señor, tu Dios.

<sup>15</sup>»Lo mismo harás con todas las ciudades remotas que no pertenecen a los pueblos de aquí.

<sup>16</sup>»Pero en las ciudades de estos pueblos cuya tierra te entrega el Señor, tu Dios, en heredad no dejarás un alma viviente: 'dedicarás al exterminio a hititas, amorreos, cananeos, fereceos, heveos y jebuseos, como te mandó el Señor, <sup>18</sup>para que no os enseñen a cometer las abominaciones que ellos cometen con sus dioses y no pequéis contra el Señor, vuestro Dios.

<sup>19</sup>»Si tienes que sitiar largo tiempo una ciudad antes de to-

sa en un ejército regular, estable, a sueldo del rey, sino en una movilización de voluntarios (cfr. Jue 5). Las tres exenciones del servicio activo expresan una actitud comprensiva, humanitaria: la muerte en campaña no debe frustrar el disfrute de las primicias de tres bienes elementales, la casa, el huerto, la mujer. El autor no reflexiona sobre los resquicios o brechas que abre semejante disposición.

20.8 El último licenciamiento se fija en la debilidad humana de un grupo ante el peligro: el miedo es contagioso. Nosotros decimos "cunde el pánico".

20.9 No cuenta con un comandante supremo, como Joab o Jehú o el rey en persona, sino con mandos inferiores.

20,10-18 Esta es la parte más difícil: si no de entender, ciertamente de aceptar. En la forma se presenta como legislación casuística con una apertura común y dos bifurcaciones: la ciudad se rinde / no se rinde, es remota / se encuentra en Canaán.

Podemos comenzar enfocando los aspectos más humanitarios o menos violentos: el comienzo es siempre una oferta de paz, en caso de rendición se salva la vida de todos los vecinos, en ciudades remotas se salva la vida de mujeres y niños, no combatientes.

Despejado el terreno resaltan las dificultades, la crueldad de esta ley. En caso de rendición, trabajos forzados; en caso de conquista de ciudad remota, matanza de todos los varones (exceptuados niños pequeños), en caso de ciudad dentro del territorio, exter-

minio total. Con la agravante de que esto, hasta el "sacro exterminio" se propone como legislación de Moisés por encargo del Señor.

Con otros autores ensayaremos algunas explicaciones o atenuantes. Es muy dudoso que históricamente lo practicaran los israelitas, salvo algún caso extraordinario, de oráculo o voto (cfr. Nm 21,2-3; Jue 1,17); aunque era práctica ocasional de otros pueblos y a veces se reducía a renunciar al botín. Excluir la posibilidad de aprovecharse del botín, cortaba en raíz acciones ofensivas de saqueo. El texto está redactado con la perspectiva trágica del destierro (ver cap. 7), y en parte tenía la finalidad de propaganda religiosa, para levantar los ánimos y hacer confiar en el Señor.

Confesadas las atenuantes, queda en pie la terrible agravante de atribuir la ley al Señor; sobre todo, leído el texto a la luz del Evangelio. En tal caso, ¿no denuncia el evangelio otras formas modernas de guerras, trabajos forzados y aniquilación de poblaciones?

20.10 No se aclara quien rompe las hostilidades y por qué.

20.11 De ordinario en servicios públicos: compárese con Jos 9,21,27; Jue 1,17-36.

20,13-14 Subraya: 'le la entrega el Señor'.

20.15 Esto supone el asentamiento en el territorio de Canaán y guerras de expansión como se lee en los libros de los Reyes.

20.16 Alma viviente: por el contexto, hombres.

20,19-20 Se diría que los árboles son tratados con más consideración que los hom-



marla al asalto, no destruyas su arbolado a hachazos, porque podrás comer de sus frutos; no los tales, porque los árboles no son hombres para que los trates como a los sitiados.<sup>20</sup> Pero si te consta que un árbol no es frutal, lo puedes destruir y talar, para construir con él obras de asedio contra la ciudad que te hace la guerra, hasta que caiga.

### Caso de asesinato

21 <sup>1</sup>»Si encuentran apuñalado a un hombre, tendido en despoblado, en la tierra que el Señor, tu Dios, va a darte en posesión, y no se sabe quién lo mató,<sup>2</sup> saldrán tus ancianos y jueces, calcularán la distancia desde el cadáver a los pueblos de los alrededores; <sup>3</sup>los ancianos del pueblo más cercano agarrarán una ternera que todavía no haya trabajado, no uncida aún al yugo,<sup>4</sup> la bajarán a un torrente

de agua perenne, donde nadie cultiva ni siembra, y la desnucarán allí; <sup>5</sup>después se acercarán los sacerdotes levitas que eligió el Señor, tu Dios, para que le sirvan y bendigan en su nombre, competentes en lo civil y en lo criminal <sup>6</sup>y los ancianos del pueblo más cercano al lugar del crimen se lavarán las manos en el torrente, sobre la temerá desnucada, Recitando:

"Nuestras manos

no han derramado esta sangre, nuestros ojos

no han visto nada.

<sup>8</sup>Perdona a Israel, tu pueblo,

que tú redimiste, Señor;

no permitas que sangre inocente recaiga sobre tu pueblo, Israel; que esta sangre les quede expiada".

<sup>9</sup>»Así extirparás de ti el homicidio y harás lo que el Señor aprueba.

### Cautivas de guerra

<sup>10</sup>»Cuando salgas a la guerra contra tu enemigo y el Señor, tu Dios, te lo entregue en tu poder y hagas cautivos, "si ves entre ellos una mujer hermosa, te enamoras de ella y quieres tomarla por mujer,<sup>12</sup> la llevarás a tu casa, ella se rapará la cabeza, se cortará las uñas,<sup>13</sup> se quitará el manto de cautiva y durante un mes llorará en tu casa a su padre y a su madre; pasado el luto, te unirás a ella, serás su marido y ella será tu mujer.<sup>14</sup> Si más tarde deja de gustarte, la dejarás irse, si quiere, pero no la venderás; no hagas negocio con ella después de haberla humillado.

### Caso de primogenitura

<sup>5</sup>»Si uno tiene dos mujeres, una muy querida y otra menos, y las dos, la más querida y la otra,

bres: pueden ser más útiles (¿no seducen?). La norma se opone al vandalismo destructor, a la estrategia de tierra quemada.

21,1-9 En la tierra que Dios entrega a su pueblo no se puede tolerar el asesinato. Si no se conoce el asesino, la sangre derramada contamina el territorio, clama al cielo pidiendo justicia y compromete a los habitantes. Estos no pueden desentenderse, tienen que exorcizar o "expiar" el delito y asegurar su no responsabilidad. Para lo primero se ofrece un rito, para lo segundo un juramento.

Responsables de la comunidad son los ancianos o concejales, a los que el texto añade jueces competentes y sacerdotes levitas, que teóricamente se deben desplazar de Jerusalén al lugar de la ceremonia.

Sobre el significado del rito sólo podemos ofrecer conjeturas. Todo sucede en la zona y esfera no urbana, no domesticada. La novilla no ha trabajado en el campo, el terreno no es cultivable, el cadáver apareció en despoblado (cfr. el fratricidio de Abel Gn 4), el torrente no es de riego. Quizá se supone

que la novilla carga con la culpa (como el macho cabrío de Lv 16).

El juramento es de confesión negativa. Aunque está en juego la responsabilidad de un grupo reducido, local, la ceremonia se coloca expresamente en el contexto de la tierra entera y de todo Israel. Así de importante es la vida de uno solo.

21,10-14 Esta ley es humanitaria. No piensa en el posible influjo religioso de la mujer extranjera; el cap. 7 se refiere a mujeres cananeas, Ella no es un capricho o un objeto (cfr. Jue 5,30), porque él se enamora de veras y la toma como mujer legítima, no simple concubina; en un contexto de poligamia. Con el largo rito fúnebre, ella se desprende y abandona la casa paterna (cfr. Sal 45,11). Es introducida en casa del marido para tener allí un puesto (cfr. Sal 113,9). En caso de divorcio sale como mujer libre. La traducción "hacer negocio" es dudosa: podría ser "venderla como esclava".

21,15-17 También esta ley supone la poligamia, en el caso presente con dos mujeres. La expresión hebrea suena a la letra

le dan hijos, y el primogénito es hijo de la menos querida, <sup>16</sup>al repartir la herencia entre los hijos no podrá enriquecer al hijo de la primera a costa del hijo de la segunda, que es el primogénito, <sup>17</sup>reconocerá al primogénito, hijo de la menos querida, dándole dos tercios de todos sus bienes, porque es la primicia de su virilidad y es suya la primogenitura.

### Caso de hijo rebelde

<sup>18</sup>»Si uno tiene un hijo rebelde e incorregible, que no obedece a su padre ni a su madre, que aunque lo corrijan no les hace caso, <sup>19</sup>sus padres lo agarrarán, lo sacarán a las puertas del lugar, a los ancianos de la ciudad, <sup>20</sup>y declararán ante ellos: "Este hijo nuestro es rebelde e incorregible, no nos obedece, es un comilón y

un borracho", <sup>21</sup>y los hombres de la ciudad lo apedrearán hasta que muera. Así extirparás la maldad de ti, y todo Israel escarmentará al enterarse.

### El ajusticiado

<sup>22</sup>»Si uno sentenciado a pena capital es ajusticiado y colgado de un árbol, <sup>23</sup>su cadáver no quedará en el árbol de noche; lo enterrarás aquel mismo día, porque Dios maldice al que cuelga de un árbol, y no debes contaminar la tierra que el Señor, tu Dios, va a darte en heredad.

### Objetos perdidos

(Ex 23,4s)

<sup>22</sup> <sup>18</sup>»Si ves el buey o la oveja de tu hermano extraviados, no te desentendas: se los devolverás a

tu hermano. <sup>2</sup>Si tu hermano no vive cerca o no lo conoces, recoge la res en tu corral, donde se quedará hasta que tu hermano venga a buscarla, y entonces se la devolverás. <sup>3</sup>Lo mismo harás con su asno, con su manto, con cualquier objeto perdido de tu hermano que te encuentres: no te desentendas. <sup>4</sup>Si ves el asno o el buey de tu hermano caídos en el camino, no te desentendas, ayúdalos a levantarse.

### Casos varios

(Lv, 19,19)

<sup>5</sup>»La mujer no llevará artículos de hombre ni el hombre se vestirá con ropas de mujer, porque el que así obra es abominable para el Señor, tu Dios.

<sup>6</sup>»Si de camino encuentras un nido de pájaros en un arbusto o

"querida / aborrecida": forma de comparación que podríamos traducir también por "preferida / no preferida"; una buena ilustración la encontramos en la historia de Jacob con Raquel y Lía. El autor conoce casos insignes en que el menor ha sido nombrado heredero: Jacob en vez de Esaú (Gn 27), Efraim en vez de Manases (Gn 48); el rey elegía su sucesor entre sus muchos hijos.

La ley salvaguarda los derechos de la mujer no preferida y asigna derechos por razón biológica: es la primicia (consagrada al Señor).

21,18-21 Comparado con la extensión de la patria potestad en tiempos antiguos, con poder de vida y muerte, la autoridad paterna queda recortada y limitada por esta ley y sus circunstancias. No considera un hecho aislado, sino toda una conducta grave, contumaz, incorregible. El hijo turba el orden y la economía de la familia. Han de estar de acuerdo el padre y la madre: se sobrentiende que la madre cederá más difícilmente; en asunto tan grave su consentimiento es decisivo (no entran las otras mujeres que pueda tener el marido). No les toca a los padres la sentencia ni la ejecución: han de hacer declaración pública ante los concejales del lugar. Los vecinos ejecutan la sentencia en la forma colec-

tiva acostumbrada (cfr. la pena de muerte Ex 21,15,17).

21,22-23 Se le cuelga de un árbol o un palo después de la ejecución: Js 8,29; 10,26; 2 Sm 4,12. La función pudo ser la manifestación pública, el escarmiento. *Como cualquier* cadáver, contamina la tierra sagrada. Darle sepultura es acto de piedad y respeto: compárese con 2 Re 9,34 Jezabel; Jr 7,33; 16,4; 19,7; 34,20. Pablo lo cita en Gal 3,13.

22,1 -3 Ex 23,4-5 se refiere al enemigo o al rival en un proceso. Dt se refiere al hermano, o sea, a cualquier israelita, por solidaridad. La ley protege la propiedad del paisano y la vida de los animales domésticos. Recogerlo en el corral significa alimentarlo y cuidarlo.

22.4 En este caso el dueño está presente y hay que ayudarle.

22.5 Pertenece a la concepción general de la distinción y separación, que funda el orden del universo (Lv 19,19; Gn 1). Probablemente prohíbe también prácticas paganas de culto.

22,6-7 La madre es portadora de la vida: merece la libertad.

22,8 La casa quedaría maldita por la muerte causada.

en el suelo, con pollos o huevos y la madre junto a ellos, no agarrarás a la madre con los hijos; <sup>7</sup> soltaras a la madre y puedes quedarte con los hijos. Así te irá bien y prolongarás tus días.

<sup>8</sup>»Si construyes una casa nueva, pondrás un pretil a la azotea, y así no harás a tu casa responsable de sangre si alguien se cayese de ella.

<sup>9</sup>»No sembrarás tu viña con semillas mezcladas, no sea que quede consagrado todo: la semilla que siembres y la cosecha de tu viña.

<sup>10</sup>»No uncirás asno con buey para labrar.

"»No vestirás paño mezclado de lana y lino.

<sup>12</sup>»Hazte borlas en las cuatro puntas del manto con que te cubras.

### Relaciones sexuales

[A] Caso de reclamación del marido.

<sup>13</sup>»Si uno se casa con una mujer y después de cohabitar la aborrece, la calumnia y la difama, diciendo: <sup>14</sup>"Me he casado con esta mujer, y al acercarme a ella me encuentro con que no es virgen", <sup>15</sup>el padre y la madre de la joven tomarán las pruebas de su virginidad, las llevarán a los ancianos de la ciudad, a las puertas, <sup>16</sup>y el padre de la joven declarará ante ellos: "He dado a este hombre mi hija como mujer; <sup>17</sup>él la aborrece y ahora la difama afirmando que mi hija no era virgen. Aquí están las pruebas de la virginidad de mi hija". Y extenderá la sábana ante los ancianos de la ciudad.

<sup>18</sup>»Los ancianos de la ciudad detendrán al marido y le impondrán un castigo <sup>19</sup>y lo multarán con cien siclos de plata -que darán al padre de la joven- por haber difamado a una virgen israelita; además, ésta seguirá siendo su mujer y no podrá despedirla en toda su vida.

<sup>20</sup>»Pero si su denuncia era verdadera, si la joven no era virgen, <sup>21</sup>sacarán a la joven a la puerta de la casa paterna y los hombres de la ciudad la apedrearán hasta que muera, por haber cometido en Israel la infamia de prostituir la casa de su padre. Así extirparás la maldad de ti.

[B] Adulterio.

<sup>22</sup>»Si sorprenden a uno acostado con la mujer de otro, han de morir los dos: el que se acostó con ella y la mujer. Así extirparás la maldad de ti.

[C] Casos de violación.

<sup>23</sup>»Si uno encuentra en un pueblo a una joven prometida a otro y se acuesta con ella, <sup>24</sup>los sacarán a los dos a las puertas de la ciudad y los apedrearán hasta que mueran: a la muchacha porque dentro del pueblo no pidió socorro y al hombre por haber violado a la mujer de su prójimo. Así extirparás la maldad de ti.

22,9-11 Leyes de distinción y separación

22,12 Nm 15,37-41 añade una explicación a la práctica, que en su origen quizá fuera mágica o apotropaica. Otros piensan que sirven de lastre para mantener hacia abajo el manto y cubrir la desnudez.

22,13 Comienza una serie sobre relaciones sexuales: casada, adulterio, violación de prometida, de soltera, incesto. El primero y el tercero se desdoblán en dos casos. La iniciativa en todos estos casos es del hombre.

22,13-21 Se trata de una casada que vive con el marido. Se espera y se supone que ha llegado virgen al matrimonio, de lo cual es garante el padre (Eclo 42,9-11). Sucede una denuncia, que no era virgen. Aquí se separan los casos opuestos: la denuncia es pura difamación y calumnia, la denuncia es verdadera. En ambos casos, el marido no puede tomar una decisión y ejecutarla, sino que debe someter el asunto a proceso ante la autoridad competente. Las dos partes son el marido y el padre de la esposa. Las "pruebas de la virginidad" son la sábana nupcial con manchas de

sangre que los padres de ella reciben y conservan con las debidas garantías.

La calumnia se castiga con una fuerte multa. El texto no explica cómo se prueba que la denuncia era verdadera. La pena de muerte infligida a la mujer supone que cometi6 el acto cuando ya estaba prometida jurídicamente a aquel hombre. La ejecución se realiza no a la puerta de la ciudad, sino ante la casa paterna; como si el padre fuera en alguna medida culpable, o como una purificación jurídica de su casa.

La ley defiende el buen nombre de una mujer inocente y el derecho del marido. Pero media una enorme diferencia entre la pena de uno y de la otra.

22,22 La ley sustrae al marido el derecho de vengarse por su cuenta (cfr. Prov 6,32-35) y traslada el caso de adulterio a la competencia de la autoridad. Los dos han sido sorprendidos in fraganti. Véase el caso de la adúltera y Jesús Jn 7,53-8,11.

22,23-27 También este caso se desdobra en dos variantes. La prometida pertenece

<sup>25</sup>»Pero si fue en despoblado donde el hombre encontró a la joven prometida, la forzó y se acostó con ella, morirá sólo el hombre que se acostó con ella; <sup>26</sup>a la joven no le harás nada, no es rea de muerte; es como si uno ataca a otro y lo mata, <sup>27</sup>él se la encontró en despoblado y la muchacha gritó, pero nadie podía defenderla.

<sup>28</sup>»Si uno encuentra a una joven soltera, la agarra y se acuesta con ella y los sorprenden, <sup>29</sup>el hombre que se acostó con la joven dará a su padre cincuenta siclos de plata y tendrá que aceptarla como mujer por haberla violado, no podrá despedirla en toda su vida.

[D] Incesto.

23 <sup>1</sup>»No tomará nadie a la mujer de su padre, no descubrirá lo que es de su padre.

### Leyes sobre la pureza

[A] Pureza de sangre.

<sup>3</sup>»No se admite en la asamblea del Señor a quien tenga los testículos machacados o haya sido castrado.

<sup>3</sup>»No se admite en la asamblea del Señor ningún bastardo; no se admite en la asamblea del Señor hasta la décima generación.

<sup>4</sup>»No se admiten en la asamblea del Señor amonitas ni moabitas; no se admiten en la asamblea del Señor ni aun en la décima generación. <sup>5</sup>Porque no te salieron al encuentro con pan y agua cuando ibas de camino al salir de Egipto, y porque alquilaron para que te maldijera a Balaán, hijo de Beor, de Petor, en Mesopotamia <sup>6</sup>(aunque el Señor, tu Dios, no hizo caso a Balaán, el Señor, tu Dios, cambió la maldición en bendición, porque te

amaba el Señor, tu Dios). <sup>7</sup>No busques su paz ni su amistad mientras vivas.

<sup>8</sup>»No consideres abominables a los edomitas, que son hermanos tuyos.

»No consideres abominables a los egipcios, porque fuiste emigrante en su tierra, <sup>9</sup>sus descendientes en la tercera generación serán admitidos en la asamblea del Señor.

[B] Pureza en el campamento.

<sup>10</sup>»Cuando estés acampado frente al enemigo, guárdate de toda clase de maldad. "Si uno de los tuyos queda impuro por polución nocturna, saldrá fuera del campamento y no volverá; <sup>12</sup>al atardecer, se bañará, y al ponerse el sol volverá al campamento.

<sup>13</sup>»Tendrás un lugar fuera del campamento para tus necesidades y llevarás en tu equipo una

jurídicamente al hombre, aunque todavía no se haya celebrado la boda y no haya comenzado la cohabitación. Si la joven no grita pidiendo auxilio donde puede ser escuchada, se presume que ha consentido. En despoblado sus gritos habrían sido inútiles, y se presume que *no* ha consentido. En ambos casos el hombre ha cometido adulterio y sufre pena de muerte; en el segundo caso la joven ha sufrido violencia, es víctima inocente. Parece que Jeremías lo emplea como metáfora de su vida profética (Jr 20,7-8).

22,28-29 El texto no define si ha habido violencia o seducción. El verbo "los sorprenden" sugiere el consentimiento de ella. La solución para la que ha perdido la virginidad es el matrimonio; además el hombre debe pagar al padre una dote. Compárese con Ex 22,15 y véase el caso de Dina (Gn 34).

23,1 Se entiende que esa mujer no es su madre, sino una de las mujeres del padre. El enunciado es general, por lo tanto excluye la posibilidad de tomarla después de la muerte del padre. Los casos que se pueden citar del AT hablan de concubinas (2 Sm 16,21-22 y

1 Re 2,22, y ambos con trasfondo político). Véase también 1 Cor 5,1.

23,2-9 La "asamblea del Señor" tiene un alcance cúlctico, no comprende a todos los israelitas. El texto no define su composición ni sus funciones, solamente reglamenta su pureza por exclusión.

Los primeros artículos se relacionan con la generación, que asegura la continuidad de Israel por familias y tribus. Los que no contribuyen a dicha bendición no son miembros de derecho. Los bastardos no continúan el linaje paterno (cfr. Eclo 23,22-25). Is 56,1 anuncia la abolición del primer artículo.

Según Gn 19, moabitas y amonitas descienden de Lot, sobrino de Abrahán. El texto añade una explicación histórica. Véase la versión del cap. 2, también para el trato favorable dispensado a los idumeos, descendientes de Esaú, hermano de Jacob. De Egipto recuerda la etapa anterior a la persecución. Lam 1,10 excluye a todos los extranjeros de la asamblea.

23,10-15 De la asamblea cúlctica pasa a) campamento militar. También es sagrado porque pelea en la guerra santa y porque el arca del Señor lo acompaña como paladión (1 Sm

estaca. <sup>14</sup>Cuando salgas a hacer tus necesidades, harás con ella un hoyo y al final tapparás los excrementos. <sup>15</sup>Porque el Señor, tu Dios, anda por el campamento para darte la victoria y entregarte el enemigo; tu campamento ha de estar santo, para que el Señor no vea nada vergonzoso y no se aparte de ti.

### Leyes diversas

<sup>16</sup>»Si un esclavo se escapa y se refugia en tu casa, no lo entregues a su amo; <sup>17</sup>se quedará contigo, entre los tuyos, en el lugar que elija en una de tus ciudades, donde mejor le parezca, y no lo explotes.

<sup>18</sup>»No habrá prostitutas sagradas entre las israelitas ni prosti-tuios sagrados entre los israelitas. <sup>19</sup>No entregarás a la casa del

Señor, en cumplimiento de un voto, paga de prostituta ni salario de prostituto\*, porque los dos son abominables para el Señor, tu Dios.

<sup>20</sup>»No cargues intereses a tu hermano: ni sobre el dinero, ni sobre alimentos, ni sobre cualquier préstamo. <sup>21</sup>Podrás cargar intereses a los extraños, pero no a tu hermano. Para que te bendiga el Señor, tu Dios, en todas tus empresas, en la tierra adonde vas para tomarla en posesión.

<sup>22</sup>»Si ofreces un voto al Señor, tu Dios, no demores su cumplimiento, porque el Señor, tu Dios, te lo reclamará y cargarás con un pecado. <sup>23</sup>Si te abstienes de hacer votos, no pecas. <sup>24</sup>Pero lo que profieran tus labios has de cumplirlo, ya que es un voto al Señor, tu Dios, lo que espontáneamente hayas prometido.

<sup>25</sup>»Si entras en la viña de tu prójimo, come hasta hartarte; pero no metas nada en la cesta. <sup>26</sup>Si entras en las mieses de tu prójimo, coge espigas con la mano; pero no metas la hoz en la mies de tu prójimo.

<sup>27</sup>»Si uno se casa con una mujer y luego no le gusta, porque descubre en ella algo vergonzoso, le escribe el acta de divorcio, se la entrega y la echa de casa, <sup>28</sup>y ella sale de la casa y se casa con otro, <sup>29</sup>y el segundo también la aborrece, le escribe el acta de divorcio, se la entrega y la echa de casa, o bien muere el segundo marido, <sup>30</sup>el primer marido, que la despidió, no podrá casarse otra vez con ella, pues está contaminada; sería una abominación ante el Señor: no eches un pecado so-

4; 2 Sm 11,11). En el arca está presente el Señor, vigilando y velando por los suyos (cfr. 2 Sm 7,6-7 y Sal 60,12). Las medidas de higiene adquieren un sentido sacro.

23,16-17 Por el contexto, se trata del esclavo de un amo extranjero. La ley del Dt le asegura derecho de asilo y libertad para elegir residencia. Explotarlo: p. ej. someterlo a esclavitud, aprovecharse de su condición de fugitivo. Esta ley no tiene paralelos en otros pueblos de entonces. Véanse 1 Sm 30,15.

23,18-19 La prostitución sacra se practicaba oficialmente en templos fuera de Israel. Eran hombres y mujeres consagrados a las respectivas divinidades de modo permanente o por voto ocasional. Con sus servicios permitían al devoto cliente unirse a la divinidad y procuraban al templo buenos ingresos. Varios testimonios dicen que la costumbre penetró en Israel: 1 Re 14,24; 15,22; 22,47; 2 Re 23,7; Os 4,14.

Prostituta y prostituto aparecen con otra designación, no como consagrados. Véanse Is 23,17-18; Miq 1,7. \* = A la letra, perro.

23,20-21 Hermano designa al israelita. Los intereses solían ser tan altos, que llamaríamos a la práctica usura. Ex 22,24 y Lv 25,35 se refieren a casos de grave necesidad

del prójimo; Dt lo extiende a cualquier caso. En 15,1-11 recomendaba el préstamo a la medida de la necesidad. Véase el comentario de Eclo 29,1-13.

23,22-24 Nm 30 ofrece casos diferenciados. Ecl 5,3-6 previene contra la facilidad en hacer votos.

23,25-26 Usar sin abusar. Véase Me 2,24.

24,1-4 A pesar del detalle y la articulación con que está redactada esta ley, no logramos entender su sentido. Comparándola con el derecho matrimonial de otros pueblos vecinos, algunos conjeturan que median intereses económicos. El texto emplea un lenguaje grave: ella tiene algo "vergonzoso", después de la segunda separación está "impura" o contaminada; volver a tomarla en tercera instancia sería ante el Señor "abominación", para la tierra contagio de "pecado". El autor considera claro el caso y su motivación. Nosotros averiguamos que el marido puede tomar la iniciativa para un divorcio con fundamento, que la mujer divorciada puede casarse de nuevo con toda libertad. ¿Podía casarse después con un tercero?

Oseas e Isaías emplean la imagen de la mujer abandonada por el Señor y acogida de

bre la tierra que el Señor, tu Dios, va a darte en heredad.

<sup>5</sup>»Si uno es recién casado, no está obligado al servicio militar ni a otros trabajos públicos; tendrá un año de licencia para disfrutar en casa con la mujer con quien se ha casado.

<sup>6</sup>»No tomarás en prenda las dos piedras de un molino, ni siquiera la muela, porque sería tomar en prenda una vida.

<sup>7</sup>»Si descubren que uno ha secuestrado a un hermano suyo israelita, para explotarlo o venderlo, el secuestrador morirá; así extirparás la maldad de ti.

<sup>8</sup>Tened cuidado con las afecciones de la piel, cumplid exactamente las instrucciones de los sacerdotes levitas: cumplid lo que yo les he mandado. <sup>9</sup>Recuerda lo que hizo el Señor, tu Dios, a María cuando salisteis de Egipto.

<sup>10</sup>»Si haces un préstamo cualquiera a tu hermano, no entres en su casa a recobrar la prenda; "espera afuera, y el prestatario saldrá a devolverte la prenda. <sup>12</sup>Y si es pobre, no te acostarás sobre la prenda; <sup>13</sup>se la devolverás a la caída del sol, y así él se acostará sobre su manto y te bendecirá, y tuyo será el mérito ante el Señor, tu Dios.

<sup>14</sup>»No explotarás al jornalero, pobre y necesitado, sea hermano tuyo o emigrante que vive en tu tierra, en tu ciudad; <sup>15</sup>cada jornada le darás su jornal, antes que el sol se ponga, porque pasa necesidad y está pendiente del salario. Si no, apelará al Señor, y tú serás culpable.

<sup>16</sup>»No serán ejecutados los padres por culpas de los hijos ni los hijos por culpas de los padres; cada uno será ejecutado por su

propio pecado.

<sup>17</sup>»No defraudarás el derecho del emigrante y del huérfano ni tomarás en prenda las ropas de la viuda; <sup>18</sup>recuerda que fuiste esclavo en Egipto, y que allí te redimió el Señor, tu Dios; por eso yo te mando hoy cumplir esta ley.

<sup>19</sup>»Cuando siegues la mies de tu campo y olvides en el suelo una gavilla, no vuelvas a recogerla; déjasela al emigrante, al huérfano y a la viuda, y así bendecirá el Señor todas tus tareas.

<sup>20</sup>»Cuando varees tu olivar, no repases las ramas; déjaselas al emigrante, al huérfano y a la viuda.

<sup>21</sup>»Cuando vendimies tu viña, no rebusques los racimos; déjaselos al emigrante, al huérfano y a la viuda. <sup>22</sup>Acuérdate que fuiste esclavo en Egipto; por eso yo te mando hoy cumplir esta ley.

nuevo (Os 2; Is 54). Malaquías se opone a la práctica o al abuso (Mal 2,16). Jesús prohíbe el divorcio (Mt 5,31; 19,7; Me 10,4).

24.5 Respecto a la ley sobre la guerra (20,7) la presente concede al recién casado un año entero de exención de servicio militar y de otros servicios civiles. Disfrutar de: la forma hebrea admite la traducción "complacer a"; un matiz que coloca a la mujer en el puesto principal (pero véase Is 62,5).

24.6 Se refiere al molino manual, manejado por las mujeres, con el que se prepara el sustento cotidiano. Es una pieza "vital" del ajuar doméstico (cfr. Jr 25,10).

24.7 Véase 5,19 y Ex 21,16.

24,8-9 Amplia exposición en Lv 13-14: el texto supone la competencia y pericia de los levitas, porque las enfermedades de la piel tienen una connotación cúllica. El caso de María en Nm 12.

24,10-18 Esta serie, al parecer heterogénea, responde en casi todos los detalles a la serie de Ez 18, que trata, con casos concretos, de la responsabilidad personal. El tema se concentra aquí en el v. 16; los otros preceptos tienen sentido social humanitario.

24,10-13 El punto de partida puede ser Ex 22,25-26, sobre el tomar en prenda el manto.

Dicho caso particular está introducido aquí con una fórmula general. El pobre dispone sólo de un manto, que le sirve como ropa de cama: retenerlo sería una crueldad inaceptable. El pobre tiene derecho a comer y también a dormir decentemente. La motivación es típica del Dt: el pobre expresa su agradecimiento bendiciendo, es decir, pidiendo que Dios lo bendiga (cfr. 31,19-20); se entiende que el Señor escucha la súplica. El caso opuesto se lee en la ley siguiente y en 15,9, con el antónimo de "mérito", "pecado".

24,14-15 Es notable en esta ley la igualdad del emigrante con el israelita en derechos laborales (cfr. Lv 19,33-34). "Jornal" viene de "diurnal" o cotidiano. Los jornaleros, reclutados en gran parte entre los forasteros, vivían al día, del "jornal". Véanse Job 7,2; Tob 4,14; Sant 5,4.

24,16 Se pueden colocar en serie cronológica: el castigo compartido de Ex 22,23, el limitado a la persona, de Ez 18 y de la presente ley. Es ley humana, que no coarta la soberanía de Dios cuando castiga.

Véase el caso de Amasías en 2 Re 14,6.

24,17-18 Véase Ex 22,20-23.

24,19-22 Véase Lv 19,9-10; 23,22. El libro de Rut ilustra esta costumbre, destacan-

25<sup>1</sup> «Cuando dos hombres tengan un pleito, vayan ajuicio y los juzguen, absolviendo al inocente y condenando al culpable; <sup>2</sup>si el culpable merece una paliza, el juez lo hará tenderse en tierra, y en su presencia le darán los azotes que merece su delito; <sup>3</sup>le podrán dar hasta cuarenta y no más, no sea que excedan el número, la paliza sea excesiva y tu hermano quede infamado a tus ojos.

<sup>4</sup>»No le pondrás bozal al buey que trilla.

<sup>5</sup>»Si dos hermanos viven juntos y uno de ellos muere sin hijos, la viuda no saldrá de casa para casarse con un extraño; su cuñado se casará con ella y cumplirá con ella los deberes legales de cuñado; <sup>6</sup>el primogénito que nazca continuará el nombre del hermano muerto, y así no se borrará su nombre en Israel. <sup>7</sup>Pero si el cuñado se niega a casarse, la

cuñada acudirá a las puertas, a los ancianos, y declarará: "mi cuñado se niega a transmitir el nombre de su hermano en Israel; no quiere cumplir conmigo su deber de cuñado". <sup>8</sup>Los ancianos de la ciudad lo citarán y procurarán convencerlo; pero si se empeña y dice que no quiere tomarla, <sup>9</sup>la cuñada se le acercará, en presencia de los ancianos, le quitará una sandalia del pie, le escupirá en la cara y le responderá: "esto es lo que se hace con un hombre que no edifica la casa de su hermano". <sup>10</sup>Y en Israel le pondrán por mote "La casa del Sinsandalias".

<sup>11</sup>»Si un hombre está riñendo con su hermano, se acerca la mujer de uno de ellos y, para defender a su marido del que lo golpea, mete la mano y agarra al otro por sus vergüenzas, <sup>12</sup>le cortarás la mano sin compasión.

<sup>13</sup>»No guardarás en la bolsa dos pesas: una más pesada que otra. <sup>14</sup>No tendrás en casa dos medidas: una más capaz que otra. <sup>15</sup>Ten pesas cabales y justas, ten medidas cabales y justas. Así prolongarás tu vida en la tierra que va a darte el Señor, tu Dios, porque quien practica el fraude es abominable ante el Señor.

<sup>17</sup>»Recuerda lo que te hicieron los amalecitas por el camino, cuando salías de Egipto: <sup>18</sup>te salieron al encuentro cuando ibas cansado y deshecho y atacaron por la espalda a los rezagados sin respetar a Dios.

<sup>19</sup>»Cuando el Señor, tu Dios, ponga fin a las hostilidades con los enemigos que te rodean, en la tierra que el Señor, tu Dios, va a darte en heredad para que la poseas, borrarás la memoria de los amalecitas bajo el cielo. No te olvides.

do su valor humanitario de solidaridad con una joven viuda moabita.

25,1-3 Reglamenta y limita la pena de azotes, corriente entonces. Habla del tribunal en plural, como si lo compusieran los concejales, y después de "el juez" en singular. El número de golpes depende de la gravedad de la culpa, pero hay un límite máximo. También el culpable es "hermano" y tiene derecho a conservar su dignidad y fama. A dicha pena alude Pablo en 2 Co 11,24.

25,4 Lo citan 1 Cor 9,9 y 1 Tim 5,18 para justificar a *minore ad maius* el derecho del apóstol o el catequista a recibir su sustento.

25,5-10 Es la ley llamada del "levirato" (*levir* = cuñado). Hay que entenderla en un contexto de poligamia y en una ordenación económica que dejaba sin recursos a algunas viudas. De ahí la importancia de legar el nombre a un descendiente directo: el nombre es lo que queda del hombre (Eclo 40,19; 41,11). La ley del levirato conserva en el hijo de la viuda el nombre del difunto, y a la viuda le procura un hogar en el ámbito familiar. Llevará el nombre del difunto el primer hijo de la unión.

La aplicación de la ley podía traer com-

plicaciones económicas, o bien la mujer no era grata ni aceptable para el cuñado. Este podía resistirse primero y negarse después, en un acto jurídico público. Con lo cual no se exponía a otro castigo que el remoquete burlesco. La intervención de las autoridades mostraba el interés por garantizar los dos valores en la vecindad.

Ilustran aspectos de la ley: el episodio de Judá y Tamar (Gn 38), el libro de Rut, en el cual el que rehusa no aparece infamado. Quizá se refiera a esta práctica, en clave simbólica, Juan Bautista (Mt 3,11; Me 1,7; Le 3,16; Jn 1,27; Hch 13,25).

25,11-12 Fuera de la ley del talión, éste es el único caso de pena por mutilación corporal.

25,13-16 Esta ley se repite en el cuerpo legal (Lv 19,35-36), el profético (Am 8,5) y el sapiencial (Prov 20,10).

25,17-19 La tribu de Amalee no subsistía cuando se compuso el Dt. Su presencia aquí es emblemática: representan la cobardía y crueldad ensañándose en pobres indefensos, consecuencia de su falta de sentido religioso "respeto de Dios". El hecho aludido se cuenta en Ex 17,8-16; otra presencia hostil en Jue 6 y 1 Sm 15,30.

### Primicias

26<sup>1</sup> «Cuando entres en la tierra que el Señor, tu Dios, va a darte en heredad, cuando tomes posesión de ella y la habites, domarás primicias de todos los frutos que coseches de la tierra que va a darte tu Dios, los meterás en una cesta, irás al lugar que el Señor, tu Dios, haya elegido para morada de su nombre, <sup>3</sup>te presentarás al sacerdote que esté en funciones por aquellos días y le dirás: "Hoy confieso ante el Señor, mi Dios, que he entrado en la tierra que el Señor juró a nuestros padres que nos daría a noso-

tros". <sup>4</sup>El sacerdote agarrará de tu mano la cesta, la pondrá ante el altar del Señor, tu Dios, <sup>5</sup>y tú recitarás ante el Señor, tu Dios: "mi padre era un arameo errante: bajó a Egipto y residió allí con unos pocos hombres; allí se hizo un pueblo grande, fuerte y numeroso. <sup>6</sup>Los egipcios nos maltrataron y nos humillaron, y nos impusieron dura esclavitud, fritamos al Señor, Dios de nuestros padres, y el Señor escuchó nuestra voz; vio nuestra miseria, nuestros trabajos, nuestra opresión. <sup>8</sup>El Señor nos sacó de Egipto con mano fuerte, con brazo extendido, con terribles porten-

tos, con signos y prodigios, <sup>9</sup>y nos trajo a este lugar y nos dio esta tierra, una tierra que mana leche y miel. <sup>10</sup>Por eso traigo aquí con las primicias de los frutos del suelo que me diste, Señor". Y lo depositarás ante el Señor, tu Dios; te postrarás ante el Señor, tu Dios, "y harás fiesta con el levita y el emigrante que viva en tu vecindad por todos los bienes que el Señor, tu Dios, te haya dado a ti y a tu casa.

<sup>12</sup>»Cuando termines de repartir el diezmo de todas tus cosechas, cada tres años, el año del diezmo, y se lo hayas dado al levita, al emigrante, al huérfano y

26,1-15 Esta sección se leyó como pieza maestra para entender el Pentateuco, por contener el llamado credo histórico. Hoy está claro que el supuesto credo no es una pieza antiquísima, sino una síntesis tardía y madura. Se divide en dos actos litúrgicos relacionados con la cosecha. El primero es acción de gracias al Señor por la cosecha, el segundo tiene que ver con la ayuda al necesitado.

26,1-11 Primera acción cúlta: es una fiesta anual, agraria, oferta de las primicias de la cosecha. Antiguamente se celebraba en los santuarios locales, siguiendo el ritmo de las labores del campo; el Dt introduce referencias al culto centralizado. La ceremonia se compone de rito, ofrenda de primicias al Señor por medio del sacerdote, y de texto recitado, que explica su sentido.

La composición literaria utiliza una palabra o raíz clave, que establece la unidad de sentido, articulando el todo y enlazando las partes: es la raíz *bw'* = entrar, llegar. El pueblo entra en la tierra prometida, y hace entrar la cosecha en los graneros, entra procesionalmente en el santuario, reconociendo que hoy ha entrado en la tierra, profesa que el Señor lo hizo entrar en la tierra y por eso hace entrar ante el Señor las primicias. (La traducción castellana no puede reproducir el procedimiento literario original).

Esas relaciones verbales significan: la entrada única, histórica, en la tierra se actualiza cada año en la entrada de la cosecha; por la cosecha, entra el hombre cada año en

posesión de la tierra. La liturgia repite en clave sagrada el movimiento histórico: entró en la tierra, entra en el santuario. El hombre responde a Dios; reconociendo su don y dando de lo recibido.

26,1 Acumula términos significativos: entrada, don, heredad, posesión, habitación. El momento inicial y la continuidad.

26,2-3 El "lugar elegido" es, en el lenguaje del Dt, el templo de Jerusalén.

26,5-10 En otras culturas la ofrenda de las primicias, como fiesta agraria, incluiría la recitación de un mito de fecundidad, p. ej. la bajada del dios a lo profundo de la tierra y su retorno. Israel no recita un mito, sino una historia. El "credo" está desarrollado en un movimiento alterno de aflicción y salvación: errante - gran pueblo - oprimido - liberado.

26,5 Se refiere a Jacob, según los relatos del Gn. Errante significa una condición de desamparo y riesgo.

Pueblo grande es fórmula de la promesa hecha a Abrán (Gn 12,2).

26,7 Dios de nuestros padres: el mismo que eligió a los patriarcas; no es un dios nuevo (Ex 3,16).

26,8-9 Los verbos salir y entrar, sacar e introducir, articulan la liberación en sus dos momentos fundamentales. Otros esquemas interponen el desierto.

26,12-14 La segunda acción cúlta combina un antiguo rito de diezmos con una práctica posterior de orden social (14,28-29). El resultado es que el reparto se hace a favor de



a la viuda para que coman hasta hartarse en tus ciudades,' Recitarás ante el Señor, tu Dios: "He apartado de mi casa lo consagrado: se lo he dado al levita, al emigrante, al huérfano y a la viuda, según el precepto que me diste. No he quebrantado ni olvidado ningún precepto. <sup>14</sup>No he comido de ello estando de luto, ni lo he apartado estando impuro, ni se lo he ofrecido a un muerto. He escuchado la voz del Señor, mi Dios, he cumplido todo lo que me mandaste. <sup>15</sup>Vuelve los ojos desde tu santa morada, desde el cielo, y bendice a tu pueblo, Israel, y a esta tierra que nos diste, como habías jurado a

I nuestros padres, una tierra que mana leche y miel".

<sup>16</sup>»Hoy te manda el Señor, tu Dios, que cumplas estos mandatos y decretos. Guárdalos y cúmplelos con todo el corazón y con toda el alma.

<sup>17</sup>»Hoy te has comprometido a aceptar lo que el Señor te propone: "Que él será tu Dios, que tú irás por sus caminos, guardarás sus mandatos, preceptos y decretos y escucharás su voz".

<sup>18</sup>»Hoy se compromete el Señor a aceptar lo que tú le propones: "Que serás su propio pueblo -como te prometió-, que guardarás todos sus preceptos, <sup>19</sup>que él te elevará en gloria, nombre y

esplendor por encima de todas las naciones que ha hecho, y que serás el pueblo santo del Señor", como ha dicho».

#### LEY

### 3. BENDICIONES Y MALDICIONES (Lv 26; Jos 8,32s)

27 Moisés y los ancianos de Israel mandaron al pueblo:

2-Guardad todos los preceptos que yo os mando hoy. El día que crucéis el Jordán para entrar en la tierra que va a darte el Señor, tu Dios, levantarás unas piedras grandes, las revocarás de cal, y cuando crucéis, 'escribireis en ellas todos los artículos de esta

los necesitados, mientras que la confesión negativa es de orden sagrado. Los cuatro grupos citados coinciden en no poseer terrenos: su participación en los bienes de la tierra se realiza por la institución de los diezmos trienales.

26.13 En el texto actual resulta sagrada la parte reservada a los necesitados.

26.14 Estados de impureza ritual. Alguno ha querido ver en ese "muerto" al dios de la vegetación; pero véase Eclo 30,18 sobre ofrendas mortuorias.

26.15 La invocación abarca los dos actos litúrgicos. Terminada la ofrenda de agradecimiento, el hombre invoca la nueva bendición de Dios, que pone en marcha el nuevo ciclo de la tierra.

26.16 Cláusula final del cuerpo legal: corresponde a 12,1.

26,17-19 Ratificación formal y bilateral de la alianza, formulada por las dos partes, por medio de un mediador. Por la forma se podría pensar en una alianza entre iguales; el contenido y todo el contexto del libro desmienten la supuesta paridad.

Cada una de las partes propone y acepta un compromiso doble, mutuo: ofrece y exige a la otra parte. El Señor propone ser el Dios de Israel y exige obediencia a sus mandatos; el pueblo ofrece ser el pueblo de Dios y exige que Dios lo honre y consagre.

Hay que observar el puesto que ocupa esta fórmula de ratificación: después de la introducción histórica y el decálogo (1-5) de la

sección parenética (6-11) del cuerpo legal (12-26); antes de las bendiciones y maldiciones que completan la alianza. Hay que colocar estos versos junto a Ex 24 y Jos 24.

#### LEY

### 3. BENDICIONES Y MALDICIONES

27 Muchos piensan que este capítulo, en todo o en parte es adición. Después de la ratificación solemne de 26,17-19, se pasaba a las bendiciones y maldiciones para concluir. Ahora se interrumpe o se detiene el paso, como tendiendo un puente largo.

Atendiendo a la forma, reconocemos tres introducciones. En la primera (1); Moisés con los ancianos se dirige al pueblo; en la segunda (9); Moisés con los sacerdotes levitas se dirige a todo Israel, en la tercera (11); Moisés solo habla al pueblo. Las dos primeras, Moisés con las autoridades civiles y religiosas exhorta a cumplir fielmente la alianza: podrían servir de puente para el cap. 28. En la tercera se introduce una ceremonia que se celebrará en el centro de Palestina y se pronuncian unas maldiciones que anticipan las del cap. 28. Vamos por partes.

27,2-8 A la conclusión de la alianza pertenece también la escritura del protocolo y la celebración del sacrificio (Ex 19-20; 24; 34; Jos 24). Para lo primero se pueden emplear losas en que se graba el texto o piedras encajadas en las que se escribe. Para lo segun-

ley, en conmemoración de tu entrada en la tierra que va a darte el Señor, tu Dios, una tierra que mana leche y miel, como te dijo el Señor, Dios de tus padres.<sup>4</sup> Cuando crucéis el Jordán, levantaréis en el monte Ebal las piedras que yo os mando hoy y las revocaréis de cal.<sup>5</sup> Allí construirás un altar al Señor, tu Dios, un altar de piedras no labradas a hierro.<sup>6</sup> Un altar de piedras enteras construirás al Señor, tu Dios; ofrecerás sobre él holocaustos al Señor, tu Dios,<sup>7</sup> ofrecerás sacrificios de comunión y allí los comerás haciendo fiesta ante el Señor, tu Dios,<sup>8</sup> y escribirás sobre las piedras, grabándolos bien, todos los artículos de esta ley.

<sup>9</sup> Moisés y los sacerdotes levitas dijeron a todo Israel:

-Guarda silencio y escucha,

Israel: hoy te has convertido en el pueblo del Señor, tu Dios; <sup>10</sup> escucharás la voz del Señor, tu Dios, y cumplirás los preceptos y mandatos que yo te mando hoy.

<sup>1</sup> Aquel día ordenó Moisés al pueblo:

<sup>12</sup> -Cuando crucéis el Jordán, se colocarán sobre el monte Garizín las tribus de Simeón, Leví, Judá, Isacar, José y Benjamín <sup>13</sup> para pronunciar la bendición al pueblo, y en el monte Ebal las tribus de Rubén, Gad, Aser, Zabulón, Dan y Neftalí para conminar la maldición al pueblo.

<sup>14</sup> «Los levitas entonarán y recitarán con voz fuerte, ante todos los hombres de Israel:

"¡Maldito quien se haga una imagen o se funda un ídolo -abominación del Señor, obra de artífice-

y se lo guarde escondido!, y el pueblo a una responderá: ¡Amén!

<sup>16</sup> ¡Maldito quien desprecie a su padre o a su madre!, y el pueblo a una responderá: ¡Amén!

<sup>17</sup> ¡Maldito quien corra los mojones de su vecino!, y el pueblo a una responderá: ¡Amén!

<sup>18</sup> ¡Maldito quien extravíe a un ciego en el camino!, y el pueblo a una responderá: ¡Amén!

<sup>19</sup> ¡Maldito quien defraude de sus derechos al emigrante, al huérfano o a la viuda!, y el pueblo a una responderá: ¡Amén!

<sup>20</sup> ¡Maldito quien se acueste con la mujer de su padre!

do hace falta un altar, que puede completarse con un cromlech de piedras erigidas en círculo.

Para dar razón de dichas ceremonias, el presente pasaje ha utilizado datos y versiones que no ha armonizado suficientemente. Encontramos unas piedras que podrían conmemorar el paso del Jordán, como en Jos 4, que se emplean para escribir la ley; piedras que después se erigen en Ebal, no se dice si como escritura pública o como cromlech conmemorativo (no dice que fueran doce).

El altar se construye según la ley de Ex 20,25, pero en Ebal, contra la ley de centralización del culto del Dt. Puede ser una tradición antigua, que atestigua con otras la posición central de Siquén antes de la monarquía. El rito de la alianza, como nos hace saber Jos 8,30-35, incluye también la proclamación de las bendiciones y maldiciones que leeremos a continuación.

27,9-10 Sobre el silencio sagrado o litúrgico, véanse Sof 1,7; Hab 2,20; Zac 2,17.

27,11-14 El desarrollo de la ceremonia no está claro: ¿hablan los levitas, o proclaman en dos grupos todas las tribus? El texto, probablemente, combina dos versiones de la ceremonia. Geográficamente Garizín repre-

senta el sur, la derecha, donde se pronuncia la bendición; Ebal es el norte, la izquierda, donde se conmina la maldición. (El esquema de derecha e izquierda perdura hasta el discurso escatológico de Mt 25).

La lista de tribus no coloca aparte a Leví, y por ello no divide a José en Efraín y Manases. Parece una lista antigua. Una vez que se ha insertado esta descripción, el texto discurre en triple fase: maldición (15-20); bendición (28,1-14); maldición (15-68).

27,15-20 Esta serie de doce maldiciones se suele llamar, por su contenido, el dodecálogo de Siquén, es decir, los doce mandamientos de la alianza en Siquén. Su forma es simple, categórica y uniforme, con un par de adiciones parenéticas que turban la regularidad original. La primera trata de las relaciones con el Señor: prohíbe la idolatría y el hacerse imágenes del Señor; sigue el tema de la familia, relaciones sociales, relaciones sexuales, homicidio; la última abarca todas.

Casi todos los delitos condenados tienen carácter oculto, secreto: adonde no llega la justicia humana, llega la maldición de Dios, que el pueblo entero invoca. Todos los casos se repiten con otras fórmulas en los cuerpos legales del Pentateuco. He aquí una lista so-

(por haber descubierto o que es de su padre), y el pueblo a una responderá: ¡Amén!

<sup>21</sup> ¡Maldito quien se acueste con bestias!, y el pueblo a una responderá: ¡Amén!

<sup>22</sup> ¡Maldito quien se acueste con su hermana, hija de su padre o de su madre!, y el pueblo a una responderá: ¡Amén!

<sup>23</sup> ¡Maldito quien se acueste con su suegra!, y el pueblo a una responderá: ¡Amén!

<sup>24</sup> ¡Maldito quien mate a escondidas a su hermano!, y el pueblo a una responderá: ¡Amén!

<sup>25</sup> ¡Maldito quien se deje sobornar para matar a un inocente!, y el pueblo a una responderá ¡Amén!

<sup>26</sup> ¡Maldito quien no mantenga los artículos de esta ley, poniéndolos por obra!, y el pueblo a una responderá: ¡Amén!

28 <sup>1</sup>»Si obedeces y escuchas la voz del Señor, tu Dios, poniendo por obra todos los preceptos que yo te mando hoy, el Señor, tu Dios, te encumbrará por encima de todas las naciones del mundo. <sup>2</sup>Sobre ti irán viniendo, hasta darte alcance, todas estas bendiciones, si escuchas la voz del Señor, tu Dios:

<sup>3</sup>»Bendito seas en la ciudad, bendito seas en el campo.

<sup>4</sup>»Bendito el fruto de tu vientre, el fruto de tu suelo, el fruto de tu ganado, las crías de tus reses y el parto de tus ovejas.

<sup>5</sup>»Bendita tu cesta y tu artesa. <sup>6</sup>»Bendito seas al entrar, bendito seas al salir.

<sup>7</sup>»Que el Señor te entregue ya vencidos los enemigos que se alcen contra ti; saldrán contra ti por un camino y por siete caminos huirán.

<sup>8</sup>»Que el Señor mande contigo la bendición en tus graneros y en tus empresas y te bendiga en la tierra que va a darte el Señor, tu Dios.

<sup>9</sup>»Que el Señor te nombre su pueblo santo, como te tiene prometido, si guardas los preceptos del Señor, tu Dios, y vas por sus caminos; <sup>10</sup>así verán todos los

mera: 15: 5,7 y 9,12; 16: Ex 21,17 y Lv 20,9; 17: 19,14; 18: Lv 19,14; 19: Ex 22,20-23 y 23,3; 20: Lv 18,7-17; 21: Ex 22,18; Lv 18,23 y 20,15; 22: Lv 18,9 y 20,17; 23: Lv 18,17 y 20,14; 24: Ex 21,12 y Lv 24,17; 25: Ex 23,8.

28 Este gigantesco capítulo final de la alianza está dedicado a bendiciones y maldiciones: práctica normal. Pero leyendo el texto nos sorprende el reparto desigual: para las bendiciones (1-14); para las maldiciones (15-68). ¿A qué se debe la desigualdad?

Se aduce el ejemplo de pactos y códigos extranjeros, que dedican todo o casi todo el espacio a maldiciones para los transgresores, y que han inspirado el texto del Dt. Las adiciones de 45-57 y 58-68 y de elementos parenéticos reducen la desigualdad, no la anulan. Quizá sea más fácil describir desgracias que dichas: el bien en la integridad, el mal por cualquier defecto (*bonum ex integra causa, malum ex quocumque defectu*). O será que la presencia y recuerdo del destierro induce este recuento casi complacido de desgracias.

Se puede hipotizar un formulario original simple, uniforme, simétrico; pero es imposible reconstruir semejante original hipotético. Se pueden distinguir las formas más simples "bendito... maldito", la forma optativa, el enun-

ciado de futuro. Compárese este capítulo con el 26 del Levítico.

28,1-2 Si bien bendiciones y maldiciones están promulgadas por Dios, funcionan como fuerzas de una dialéctica provocada por la alianza. Por la respuesta del hombre, se ponen en movimiento ambas hasta darle alcance.

28,3-6 La primera serie comprende seis enunciados "bendito" organizados en binas polares o complementarias: ciudad y campo sintetizan la cultura urbana y agraria de la época, salir y entrar sintetizan todos los movimientos; vacas y ovejas sintetizan el ganado doméstico; cesta y artesa representan los productos naturales y elaborados. ¿Tienen parentesco especial vientre y tierra?: pueden indicar el paralelismo tradicional de fecundidad y fertilidad.

**28,4** Le 1,42.

28,7-14 El segundo grupo repite algunas bendiciones precedentes en forma optativa, con comentarios parenéticos. Se pueden resumir en paz y prosperidad, paz como ausencia de guerra (cfr. Sal 144,12-15).

**28,7** La formulación responde a una agresión militar.

**28,8** El granero expresa la conclusión del ciclo, la empresa el comienzo y desarrollo.

28,9 Confirmación de la alianza: **segui** Ex 19,6 y la ratificación reciente **26,17-19**.

pueblos de la tierra que se ha invocado sobre ti el nombre del Señor, y te temerán.

<sup>11</sup>»Que el Señor te enriquezca con el fruto de tu vientre, el fruto de tu ganado y el fruto de tu suelo, en la tierra que el Señor había prometido a tus padres que te daría a ti.

<sup>12</sup>»Que el Señor te abra su rico almacén del cielo, dando a su tiempo la lluvia a tu tierra y bendiciendo todas tus tareas; así, prestarás a muchas naciones y tú no pedirás prestado.

<sup>13</sup>»Que el Señor te ponga de cabeza, no de cola; que vayas siempre a más, nunca a menos; si escuchas los preceptos del Señor, tu Dios, que yo te mando hoy, poniéndolos por obra, <sup>14</sup>y no te apartas a derecha ni a izquierda de lo que yo te mando hoy, yendo detrás de dioses extranjeros para darles culto.

<sup>15</sup>»Pero si no escuchas la voz del Señor, tu Dios, poniendo por obra todos los preceptos y mandatos que yo te mando hoy, irán

viniendo sobre ti, hasta darte alcance, todas estas maldiciones:

<sup>16</sup>»Maldito seas en la ciudad, maldito seas en el campo.

<sup>17</sup>»Maldita tu cesta y tu artes.

<sup>18</sup>»Maldito el fruto de tu vientre, el fruto de tu suelo, las crías de tus reses y el parto de tus ovejas.

<sup>19</sup>»Maldito seas al entrar, maldito seas al salir.

<sup>20</sup>»Que el Señor te mande la maldición, el pánico y la amenaza en todas las tareas que emprendas, hasta que seas exterminado, hasta que perezcas sin tardanza, por haberlo abandonado con tus malas obras.

<sup>21</sup>»Que el Señor te pegue la peste, hasta terminar contigo, en esa tierra adonde vas para tomarla en posesión.

<sup>22</sup>»Que el Señor te hiera de tisis, calenturas y delirios; sequía, agostamiento y tizón; que te persigan hasta que perezcas.

<sup>23</sup>»Que el cielo sobre tu cabeza sea de bronce y la tierra bajo tus pies de hierro.

<sup>24</sup>»Que el Señor te mande en

vez de lluvia polvo, y haga bajar ceniza del cielo, hasta que seas exterminado.

<sup>25</sup>»Que el Señor te entregue ya vencido al enemigo: saldrás contra él por un camino y por siete caminos huirás; serás el espanto de todos los reinos de la tierra; <sup>26</sup>será tu cadáver pasto de las aves del cielo y de las bestias de la tierra, y no habrá quien las espante.

<sup>27</sup>»Que el Señor te hiera de viruela, bubones, tina y sarna, que no puedes curar.

<sup>28</sup>»Que el Señor te hiera de locura, ceguera y demencia; <sup>29</sup>andarás a tientas a mediodía, como a tientas anda un ciego en su tiniebla. Fracasarás en todos tus caminos, te explotarán y te robarán mientras vivas, y no habrá quien te salve.

<sup>30</sup>»Te prometerás con una mujer, y otro se la gozará; te edificarás una casa, y no la habitarás; te plantarás una viña, y no la vendimiarás.

<sup>31</sup>»Te matarán el buey ante tus ojos, y no lo probarás; te robarán

28.11 Para "tierra" emplea aquí el término que designa la tierra de cultivo.

28.12 Véanse 11,14 y Sal 65. Sobre el prestar: 15,6.

28.13 Véase Is 9,13

28.14 En la exhortación conclusiva retorna al primer mandamiento y subraya el valor condicionado de las bendiciones.

28,16-19 Repiten como en espejo y en forma de maldición el grupo de 3-6.

28,20-44 Observaciones de conjunto sobre la serie optativa, a) algunas repiten bendiciones, invirtiendo sujeto y complemento: padecerá Israel lo que antes tocaba al enemigo, b) Algunas parecen inspiradas en textos de maldición asirios, en el Dt sin referencia a otras divinidades. Otras pueden estar inspiradas en oráculos proféticos. c) El fracaso constituye una grave maldición: el trabajar en vano, sin disfrutar del producto, porque otros se lo llevan; en el terreno de la familia y del trabajo, d) Algunas forman bloques menores dentro de la serie, e) Varias hablan

de exterminar, aniquilar, perecer, acabar con, consumir, f) Los elementos parenéticos se reducen al mínimo.

28.20 Empieza con énfasis: acumulando sustantivos, unversalizando "todas", extremando "perezcas". La mala conducta es abandono del Señor.

28.21 La peste: nombre genérico de cualquier epidemia grave; una de las cuatro plagas clásicas de Jr y Ez.

28.22 También es enfática esta enumeración. La identificación de las dolencias es dudosa. Am 4,9.

28.24 Invierte la función del cielo atribuyéndole lo propio de la tierra.

28.25 Sal 44,10-15.

28.26 Como 1 Sm 17,46 (David a Goliat); Jr 15,4 y paralelos.

28.27 Como 1 Sm 5,6; Lv 21,20.

28.28 Véase Zac 12,4.

28.29 Véase Is 59,10.

28.30 La misma serie en la ley de la guerra: 20,5-7.

el asno, y no te lo devolverán; entregarán tu rebaño al enemigo, y no habrá quien te salve.

<sup>32</sup>»Serán entregados tus hijos e hijas a un pueblo extranjero; tus ojos lo verán y se irán consumiendo por ellos, sin que puedas echarles una mano.

<sup>33</sup>»Un pueblo desconocido se comerá el fruto de tu suelo, tus fatigas; te verás explotado y aplastado del todo mientras vivas, <sup>34</sup>hasta volverte loco, por el espectáculo que han de contemplar tus ojos.

<sup>35</sup>»Que el Señor te hiera en las rodillas y en los muslos con úlceras que no puedas curar, de la planta de los pies al cráneo.

<sup>36</sup>»Que el Señor te haga marchar a ti y al rey que tú establezcas a una nación desconocida de ti y de tus padres; allí darás culto a dioses extranjeros de piedra y leño. <sup>37</sup>Serás el asombro, el refrán y la burla de todos los pueblos adonde te deporté el Señor, tu Dios.

<sup>38</sup>»Saldrás al campo cargado de semilla y cosecharás una miseria, porque te lo devorará la langosta.

<sup>39</sup>»Plantarás y cultivarás viñas, y no beberás ni almacenarás vino, porque te lo comerá el gusano.

<sup>40</sup>»Tendrás olivos en todos tus terrenos, y no te ungirás con aceite, porque se te caerán las olivas.

<sup>41</sup>«Engendrarás hijos e hijas, y no serán para ti, porque marcharán al cautiverio.

<sup>42</sup>»De tus árboles frutales y cosechas se apoderarán los insectos.

<sup>43</sup>»El extranjero que viva entre los tuyos se alzarán sobre ti, cada vez más arriba, y tú caerás, cada vez más abajo; <sup>44</sup>él te prestará, y tú no le podrás prestar; él será cabeza, y tú cola.

<sup>45</sup>»Sobre ti irán viniendo todas estas maldiciones, te perseguirán y te darán alcance, hasta exterminarte, por no haber escuchado la voz del Señor, tu Dios, desobedeciendo los preceptos y mandatos que él te mandó, <sup>46</sup>y ellas serán signo y prodigio contra ti y tu descendencia para siempre.

<sup>47</sup>»Por no haber servido al Señor, tu Dios, con alegría y generosidad en tu abundancia, ^servirás al enemigo que mande el

Señor contra ti: en hambre y sed, desnudez y miseria total; él te pondrá en los hombros un yugo de hierro, hasta exterminarte.

<sup>49</sup>»El Señor alzarán contra ti una nación lejana -se lanzará sobre ti como buitre desde los confines del orbe-; <sup>50</sup>una nación de lengua incomprensible, nación cruel sin respeto para el anciano, sin piedad para el muchacho; <sup>51</sup>que devorará el fruto de tu ganado y el fruto de tu suelo, hasta exterminarte; que no dejará rastro de tu trigo, tu mosto y tu aceite, de las crías de tu ganado y del parto de tus ovejas, hasta destruirte; <sup>52</sup>que te sitiará en todas tus ciudades, hasta que se derrumben las altas y sólidas murallas que creías tu seguridad en toda tu tierra; te sitiará en todas tus ciudades, por toda la tierra que va a darte el Señor, tu Dios, <sup>53</sup>y te comerá el fruto de tu vientre, la carne de los hijos e hijas que te haya dado el Señor, tu Dios, en la angustia del asedio con que te estrechará tu enemigo. <sup>54</sup>El más refinado y exquisito mirará con envidia a su hermano, a la mujer

28.32 Como botín de guerra o en pago de deudas.

28.33 P. ej. Jue6; Is 1,7.

28.35 Expresión semejante en Is 1,6.

28.36 Parece aludir al destierro de Jonías y Sedecías (2 Re 24-25), poniendo al Señor como sujeto agente. La segunda parte es como una humillante pena del talión, porque los dioses extranjeros son "piedra y leño".

28.37 Véase Jr 18,16; 24,9.

28,38-42 Animales despreciables hacen el papel de verdugos, frustrando el trabajo de los campesinos.

28,45-46 Sirven de conclusión y de enlace para continuar. La forma de pretérito perfecto muestra que Israel ha consumado la desobediencia. En boca de Moisés equivaldrían a futuro perfecto.

28,47 Comienza otra serie, en la que escuchamos resonancias de la terrible caída

de Jerusalén y del destierro. Es fácil identificar ecos de los profetas. El autor proyecta los sucesos, en forma de maldición, al tiempo de Moisés, y explica así que estaban previstos y habían sido amenazados. El fundamento de semejante operación pudieron ser las breves maldiciones que formaban parte de la alianza primitiva. Puede compararse con las Lamentaciones. Véase en el cap. 8 la descripción de la abundancia como don y como tentación.

28.48 El yugo representa la esclavitud; véase Jr 28,13; Sal 2,3.

28.49 Véanse Is 5,26; Jr 48,40.

28.50 Is 33,19; Jr 5,15

28.51 Jr 5,17; Is 62,8s.

28.52 2 Re 17,5; 25,1-4

28,53-57 2 Re 6,28; Jr 19,9; Lam 4,10; Bar 2,3. El autor describe actos de **canibalismo** con realismo estremecedor; compone una escena con varios personajes y **momentos**.

que se acostaba en sus brazos y a los hijos que le queden,<sup>55</sup> por tener que repartir con otros la carne del hijo que se coma, al no haberle quedado ya nada, en la angustia del asedio con que te estreche tu enemigo, en todas tus ciudades;<sup>56</sup> la más refinada y exquisita, la que jamás se aventuraba a posar la planta del pie sobre la tierra, de tanta finura y exquisitez, mirará con envidia al hombre que se acostaba en sus brazos, a su hijo y a su hija;<sup>57</sup> a la placenta que le sale entre las piernas y al hijo que acaba de parir, que querría comérselos a escondidas, al faltarle todo, en la angustia del asedio con que te estreche tu enemigo, en todas tus ciudades.

<sup>58</sup>»Si no pones por obra todos los artículos de esta ley, escritos en este Código, temiendo este nombre glorioso y terrible, "el Señor, tu Dios",<sup>59</sup> el Señor os producirá a ti y a tus descendientes heridas impresionantes, heri-

das tremendas y enconadas, enfermedades malignas y crónicas;<sup>60</sup> él volverá contra ti las epidemias egipcias que te horrorizan y te las pegará,<sup>61</sup> y todas las enfermedades y heridas que no aparecen en el código de esta ley también las lanzará contra ti, hasta exterminarte.

<sup>62</sup>»Pocos seréis los que quedéis, después de haber sido numerosos como las estrellas del cielo, por no haber escuchado la voz del Señor, tu Dios.

<sup>63</sup>»Como gozó el Señor haciéndoos el bien, haciéndoos crecer, igual ha de gozar destruyéndoos y exterminándoos; seréis arrancados de la tierra adonde vas a entrar para tomarla en posesión,<sup>M</sup> y el Señor os dispersará entre todos los pueblos, de un extremo a otro de la tierra, y allí darás culto a dioses extranjeros, desconocidos de ti y de tus padres, piedra y leño;<sup>65</sup> no descansarás jamás en esos pueblos, no reposará nunca la planta de tu pie; el

Señor te volverá allí asustadizo, ciego y cobarde;<sup>66</sup> vivirás pendiente de un hilo, temblarás día y noche, no vivirás jamás seguro;<sup>67</sup> por la mañana dirás: "Ojalá anocheciese" y por la tarde, "Ojalá amaneciese", por el pavor que estremecerá tu corazón, por el espectáculo que verán tus ojos.

<sup>68</sup>»El Señor te hará volver en barcos a Egipto, por ese camino del que yo te dije: "No lo volverás a ver", y allí seréis puestos en venta como esclavos y esclavas a vuestros enemigos, y no habrá comprador».

### Alianza en Moab

(Jos 24)

<sup>69</sup>Términos de la alianza que el Señor mandó a Moisés concluir con los israelitas en Moab (aparte de la alianza que había concluido con ellos en el monte Horeb).

29 Moisés convocó a todo Israel y les dijo:

28,58-68 Comienza una última serie, colgada de la condicional inicial. Lo más grave y llamativo de este bloque es el ir desandando, deshaciendo la liberación. La promesa de descendencia patriarcal: "seréis pocos"; el don de la tierra: "seréis arrancados"; el culto al Señor: "dioses extranjeros"; la salida de Egipto: "te hará volver". Quizá pensando en la revelación del nombre (Ex 3,14-16), ha mencionado enfáticamente "el nombre" en la condición inicial (cfr. Sal 99).

28.62 Véanse Jr 42,2; Bar 2,29; Neh 7,4.

28.63 Cfr. Prov 1,26; Ez 5,13.

28.64 Jr 19,4; 44,3.

28.65 Lm 1,3.

28.66 Job 24,22.

28.67 Job 7,4.

28.68 Dt 17,16; Os 8,13; 9,3. No termina, como Lv 26 o 1 Re 8, con conversión y esperanza.

28.69 En la disposición actual del libro, este verso funciona como introducción a lo que sigue. Y propone la distinción de alianzas.

Ya en el Éxodo figuraban dos alianzas: capítulo 24 y 34; cada una con su decálogo. También el Dt distingue dos alianzas: una en el Horeb, con el decálogo de Dt 5, y la nueva en Moab, con los mandatos y decretos promulgados por Moisés. Ambos casos, Ex y Dt, pueden considerarse como renovación de la misma alianza; otra serie de textos hablan de renovación de la alianza como acto litúrgico periódico o en ocasiones trascendentales (p. ej. Josué Jos 24; Josías 2 Re 23). Cuando Jr 31 habla de una segunda alianza futura, habla de otra cosa, de un modo nuevo de alianza eficaz. Con la de Jeremías, no con la de Moab, se identifica la nueva alianza de Jesucristo.

Por influjo, quizá, de Jeremías, algunos detalles de los siguientes capítulos sugieren la interioridad de la alianza en Moab.

**29-30** El esquema de alianza se puede descubrir en estos capítulos, a pesar de las secciones parenéticas. Siendo la alianza un acto litúrgico, su unidad no es puramente lite-

-Vosotros sois testigos de todo lo que el Señor hizo en Egipto contra el Faraón, sus ministros y todo su país: <sup>2</sup>aquellas grandes pruebas que vieron vuestros ojos, aquellos grandes signos y prodigios; <sup>3</sup>pero el Señor no os ha dado inteligencia para entender, ni ojos para ver, ni oídos para escuchar hasta hoy: <sup>4</sup>"Yo os he hecho caminar cuarenta años por el desierto: no se os gastaron los vestidos que llevabais ni se os gastaron las sandalias de los pies; <sup>5</sup>no comisteis pan ni bebisteis vino ni licor; para que reconozcáis que yo, el Señor, soy vuestro Dios".

<sup>6</sup>«Al llegar a este lugar, Sijón, rey de Jesbón, y Og, rey de Ba-

san, nos salieron al encuentro en son de guerra; <sup>7</sup>los vencimos, conquistamos sus territorios y se los dimos en heredad a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Manases.

<sup>8</sup>»Por eso guardaréis los términos de esta alianza y los cumpliréis, y así prosperaréis en todas vuestras obras.

<sup>9</sup>»Vosotros os habéis colocado hoy en presencia del Señor, vuestro Dios -vuestros jefes de tribu, concejales y magistrados y todos los hombres de Israel; <sup>10</sup>vuestros niños y mujeres y los emigrantes que están en el campamento (tus aguadores y leñadores)- "para entrar en alianza con el Señor, tu Dios, y aceptar el pacto que el

Señor, tu Dios, concluye contigo hoy; en virtud de él,

*"te constituye pueblo suyo, y él será tu Dios,*

como te dijo y como había jurado a tus padres, a Abrahán, Isaac y Jacob.

<sup>13</sup>»No sólo con vosotros concluyo esta alianza y este pacto; <sup>14</sup>lo concluyo con el que está hoy aquí con nosotros, en presencia del Señor, y con el que hoy no está aquí con nosotros.

<sup>15</sup>»Vosotros sabéis que habitamos en Egipto y que cruzamos por medio de todos aquellos pueblos, <sup>16</sup>vimos sus ídolos monstruosos, de piedra y leño, de plata y oro. <sup>17</sup>Que no haya nadie entre vosotros, hombre o mujer,

raria, sino de acción, prólogo histórico (1-7); declaración de principio (8); compromiso mutuo en términos generales (9-14); maldición (19-20 y 30,17-18); bendición y maldición (30, 15-18); invocación de testigos (30,19).

Los trozos parenéticos añaden un elemento importante: la maldición del destierro (29,21-27); conversión y retorno con bendiciones (30,1-10). Los elementos están, la disposición no sigue el orden riguroso; es probable que el texto sea fruto de elaboración sucesiva. En la explicación iremos comentando por unidades menores.

29,1-7 La visión retrospectiva incluye simplificadas las tres etapas: salida de Egipto, camino por el desierto, aproximación a la tierra y comienzo de ocupación. Cambia el sujeto hablante: Moisés dirigiéndose al pueblo, con él en primera persona de plural (6-7), *Yhwh* en cita textual no introducida (4-5).

29,1 Convocación litúrgica, como en Jos 24 o Sal 50. En Egipto el pueblo no fue actor, sino testigo; ser testigo del Señor es una de sus vocaciones (Is 43,8-13).

29,3 El sentido total de los hechos se revela cuando éstos llegan a una conclusión. Muchas veces, en medio de la prueba, el pueblo no ha sabido comprender el sentido de la salida, lo ha deformado; ahora, en vísperas de atravesar el Jordán, todo adquiere forma y sentido. El hoy litúrgico perfecciona

la comprensión. Pero tiene que intervenir Dios capacitando al hombre. El esquema se puede aplicar también a la generación postexílica, para la que escribe el autor.

29,4-5 Toma datos del cap. 8.

29,2 Nm 21.

29,8 Los términos o "palabras" de la alianza son los mandamientos, que no hace falta repetir aquí, después de los capítulos 12-25. En la declaración de principio se incluye la bendición global.

29,9-14 Como texto de un protocolo, menciona las dos partes, las clases que participan en el acto y se comprometen, jefes y pueblo entero, presentes y futuros, el contenido esencial.

29,11 La fórmula es única, a la letra "pasar por alianza": puede recordar a Gn 15,17.

29,12 La fórmula es clásica; pero es importante notar que va vinculada a la promesa hecha a los patriarcas. Insinuando que la alianza presente actualiza un compromiso secular. Ez 36,18.

29,13-14 El hoy litúrgico se repite en cada generación. Todas las generaciones han de sentirse solidarias de Moisés y de la generación del éxodo.

29,15-20 La parénesis recapitula elementos del pacto: prólogo histórico (15-16); mandamiento fundamental de lealtad exclusiva al Señor (17); maldición (19-20). En vez de interpelar al pueblo entero, se dirige ahora

familia o tribu, cuyo corazón se aparte hoy del Señor, vuestro Dios, yendo a dar culto a los dioses de estos pueblos; que no arraiguen en vosotros plantas amargas y venenosas,<sup>18</sup> alguien que al escuchar los términos de este pacto se felicite diciendo por dentro: "Tendré paz, aunque siga en mi obstinación"; pues la riada se llevará seco y regadío,<sup>19</sup> porque el Señor no está dispuesto a perdonarlo; su ira y su celo echarán humo contra ese hombre, se asentará sobre él la maldición de este código, y el Señor borrará su nombre bajo el cielo;<sup>20</sup> el Señor lo apartará, para su perdición, de todas las tribus de Israel, según las maldiciones que sancionan la alianza, escritas

en este código.

<sup>21</sup>»Las generaciones venideras, los hijos que os sucedan y los extranjeros que vengan de lejanas tierras, cuando vean las plagas de esta tierra, las enfermedades con que la castigará el Señor ^azu-fre y sal, tierra calcinada, donde no se siembra, ni brota, ni crece la hierba, catástrofe como la de Sodoma y Gomorra, Adama y Seboín, arrasadas por la ira y la cólera del Señor-,<sup>23</sup> todos esos pueblos se preguntarán: "¿Por qué trató el Señor así a esta tierra? ¿Qué significa esta cólera terrible?"<sup>24</sup> Y les responderán: "Porque abandonaron la alianza del Señor, Dios de sus padres, el pacto que hizo con ellos al sacarlos de Egipto,<sup>25</sup> porque fueron a dar

culto a dioses extranjeros, postándose ante ellos -dioses que no conocían, dioses que no les había asignado-;<sup>26</sup> por eso la ira del Señor se encendió contra esta tierra, haciendo recaer sobre ella todas las maldiciones escritas en este código;<sup>27</sup> por eso el Señor los arrancó de su suelo, con ira, furor e indignación, y los arrojó a una tierra extraña, como sucede hoy".

<sup>28</sup>»Lo oculto es del Señor, nuestro Dios; lo revelado es nuestro y de nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todos los artículos de esta ley.

30 »Cuando se cumplan en ti todas estas palabras -la bendición y la maldición que te he

a un particular cualquiera, aun en el caso de pecado interno de actitud.

29,18 La alianza no funciona mecánicamente, sino que exige el cumplimiento de sus cláusulas; no es garantía para el obstinado. Más grave que faltar en actos particulares es la actitud que destruye la lealtad. En sus palabras mentales expresa la arrogancia, el pecado grave (Nm 15,30-31; Sal 19,14).

29,19-20 Tal delito es "imperdonable" porque ha provocado al Dios celoso: la pena es exclusión de la comunidad y cancelación de su nombre.

29,21-27 Nueva parénesis, mirando al futuro, en equilibrio con la memoria del pasado. Es de gran efecto la escenificación, que se inspira en varios textos de Jeremías: en unos se pregunta el pueblo o un individuo, en otros preguntan pueblos extranjeros (Jr 5, 19; 13,22; 16,10-13; 22,8-9). El predicador nos hace contemplar la desgracia con los ojos atónitos de extranjeros y nos hace escuchar un diálogo expresivo: una pregunta llena de estupor y una respuesta que explica la razón de la desgracia. La catástrofe se ofrece a la contemplación y meditación de las naciones, como la catástrofe de Sodoma y Gomorra fue escarmiento para Israel (Is 1,7-9). El texto repite siete veces sinónimos de ira.

29,22 Gn 19; Os 11,8.

29,27 Jr 52.

29,28 Como la reflexión histórica añadía un dato sobre la comprensión del pueblo, así la mirada al futuro añade una reflexión de origen y estilo sapiencial: Prov 25,2; 30,1-6; Eclo 3,21-24. Algunos lo refieren a la escritura del protocolo en dos rollos: uno sellado, para el Señor, otro patente, para la lectura y cumplimiento del pueblo (cfr. el procedimiento de Jr 32).

30,1-14 El desenlace favorable de la conversión y el retorno que echábamos de menos al final del cap. 28, lo encontramos aquí, en un desarrollo magnífico por el contenido teológico y por el tono cordial. "Cordial" viene de *cor* = corazón; palabra que suena ocho veces en la sección 1-14. Corazón, sede de la memoria actual, del pensamiento y la decisión y el amor; corazón tuyo y de tus descendientes. Si nos limitamos a 1-10, la palabra repetida siete veces es "volver" en diversas formas y acepciones. "Cambiar la suerte" es una expresión que enuncia Jr 29,14 y resuena siete veces en el bloque Jr 30-33 (también presente en otros profetas: Os 6,11; Jl 4,1; Am 9,14; Sof 3,20).

Las dos palabras nos dan la clave teológica del capítulo, que desborda el hecho de la repatriación. Hay esperanza de volver a la patria, pero primero hay que volver = convertirse al Señor; también el Señor volverá (Sal



propuesto-y las medites, viviendo entre los pueblos adonde te expulsará el Señor, tu Dios, <sup>2</sup>te convertirás al Señor, tu Dios; escucharás su voz, lo que yo te mando hoy, con todo el corazón y con toda el alma, tú y tus hijos.

<sup>3</sup>»El Señor, tu Dios, cambiará tu suerte compadecido de ti; el Señor, tu Dios, volverá y te reunirá sacándote de todos los pueblos por donde te dispersó; "aunque tus dispersos se encuentren en los confines del cielo, el Señor, tu Dios, te reunirá, te recogerá allí; el Señor, tu Dios, <sup>5</sup>te traerá a la tierra que habían poseído tus padres y tomarás posesión de ella; te hará el bien y te hará crecer más que tus padres; <sup>6</sup>el Señor, tu Dios, circuncidará tu corazón y el de tus descendientes para que ames al Señor,

tu Dios, con todo el corazón y con toda el alma, y así vivas.

<sup>7</sup>»El Señor, tu Dios, mandará estas maldiciones contra tus enemigos, los que te habían perseguido con saña, <sup>8</sup>y tú te convertirás, escucharás la voz del Señor, tu Dios, y cumplirás todos los preceptos suyos que yo te mando hoy.

<sup>9</sup>»El Señor, tu Dios, hará prosperar tus empresas, el fruto de tu vientre, el fruto de tu ganado y el fruto de tu tierra, porque el Señor, tu Dios, volverá a alegrarse contigo de tu prosperidad, como se alegraba con tus padres; <sup>10</sup>si escuchas la voz del Señor, tu Dios, guardando sus preceptos y mandatos, lo que está escrito en el código de esta ley; si te conviertes al Señor, tu Dios, con todo el corazón y con toda el alma.

"»Porque el precepto que yo te mando hoy no es cosa que te exceda ni inalcanzable; <sup>12</sup>no está en el cielo, no vale decir: "¿Quién de nosotros subirá al cielo y nos lo traerá y nos lo proclamará para que lo cumplamos?"; <sup>13</sup>ni está más allá del mar, no vale decir: "¿Quién de nosotros cruzará el mar y nos lo traerá y nos lo proclamará para que lo cumplamos?"; <sup>14</sup>El mandamiento está a tu alcance: en tu corazón y en tu boca. Cúmplelo. <sup>15</sup>»Mira: hoy te pongo delante

85,7; 90,13) a compadecerse y a reunirse y a alegrarse contigo. La alianza es la base que hace posible siempre la conversión.

Lo segundo el corazón. Se deja arrastrar, se endurece con la obstinación, divide sus lealtades. Hace falta tener un corazón nuevo (Sal 51,12; Ez 36,26) y entero. Será obra del Señor, que "circuncida" el corazón (cfr. Jr 4,4): lo despoja, lo dedica al amor del Señor. Con fórmula diversa, esta transformación interior equivale a la que anuncia Jr 31,33.

30,1-10 El destierro podría parecer el fin de la alianza (28,58-68), el abandono definitivo del pueblo por parte de su Dios. No fue así: el destierro fue el gran castigo saludable que curó al pueblo de la idolatría. Fue escatológico como final de una era, no como final definitivo. El que precisamente las maldiciones puedan provocar la conversión, muestra cómo la alianza es obra del amor de Dios a su pueblo. El título de la alianza, "el Señor tu Dios" se repite catorce veces en el breve fragmento, asegurando que la alianza sigue en pie.

30,1-2 El proceso de conversión es: se cumple el castigo anunciado, el pueblo medita el castigo recordando las amenazas pasadas y se convierte. La conversión incluye: la

vuelta personal al Señor y el cumplimiento de todos sus mandatos. De todo corazón, como pide Dt 6,4.

30,3-5 La nueva liberación repite el movimiento del Éxodo: reunir al pueblo, sacarlo, llevarlo a la tierra prometida, dársela en posesión. Para compensar las enormes pérdidas humanas, se renueva la bendición de la fecundidad. La dispersión se refiere al vasto imperio babilónico.

30.3 Ez 36,24.

30.4 Is 43,6.

30.5 Jr 30,19.

30.6 Dios hace lo que pedía en 10,16, renovando así por dentro a su pueblo.

30,7-9 A la conversión seguirán las bendiciones. Se alegrará: cfr. 28,63.

30,10 Inclusión sobre los dos temas básicos.

30,11-14 Una vez que Dios ha manifestado su voluntad en forma de mandatos de la alianza, éstos ya no son inaccesibles al israelita: los puede recitar de memoria con la boca y los retiene en la mente o corazón. Así interioriza y personaliza el precepto, deja de ser externo y remoto. Sobre las fórmulas, véanse Sal 139; Prov 30,4; Bar 3,29-30: lo sapiencial penetra en la parénesis.

la vida y el bien, la muerte y el mal. <sup>16</sup>Si obedeces los mandatos del Señor, tu Dios, que yo te promulgo hoy, amando al Señor, tu Dios, siguiendo sus caminos, guardando sus preceptos, mandatos y decretos, vivirás y crecerás; el Señor tu Dios, te bendecirá en la tierra adonde vas a entrar para conquistarla. <sup>17</sup>Pero si tu corazón se aparta y no obedeces, si te dejas arrastrar y te prosternas dando culto a dioses extranjeros, <sup>18</sup>yo te anuncio hoy que morirás sin remedio, que después de pasar el Jordán y de entrar en la tierra para tomarla en posesión, no vivirás muchos años en ella.

<sup>19</sup>»Hoy cito como testigos contra vosotros al cielo y a la tierra; te pongo delante bendición y maldición. Elige la vida, y viviréis tú

y tu descendencia, <sup>20</sup>amando al Señor, tu Dios, escuchando su voz, pegándote a él, pues él es tu vida y tus muchos años en la tierra que había prometido dar a tus padres, Abrahán, Isaac y Jacob».

#### ULTIMAS DISPOSICIONES Y MUERTE DE MOISÉS

31 Cuando Moisés terminó de decir estas palabras a los israelitas, añadió:

<sup>2</sup>-He cumplido ya ciento veinte años, y me encuentro impedido; además, el Señor me ha dicho: «No pasarás ese Jordán».

<sup>3</sup>El Señor, tu Dios, pasará delante de ti. El destruirá delante de ti esos pueblos, para que te apodereses de ellos. Josué pasará delante de ti, como ha dicho el Señor.

<sup>4</sup>El Señor los tratará como a los

reyes amorreos Sijón y Og y como a sus tierras, que arrasó. Cuando el Señor os los entregue, haréis con ellos lo que yo os he ordenado. <sup>6</sup>¡Sed fuertes y valientes, no temáis, no os acobardeís ante ellos!, que el Señor, tu Dios, avanza a tu lado, no te dejará ni te abandonará.

<sup>7</sup>Después Moisés llamó a Josué, y le dijo en presencia de todo Israel:

-Sé fuerte y valiente, porque tú has de introducir a este pueblo en la tierra que el Señor, tu Dios, prometió dar a tus padres, y tú les repartirás la heredad. <sup>8</sup>El Señor avanzará ante ti. El estará contigo, no te dejará ni te abandonará. No temas ni te acobardes.

<sup>9</sup>Moisés escribió esta ley y la consignó a los sacerdotes levitas, que llevan el arca de la alianza

30,15-18 La alianza ofrecida por Dios ha de ser aceptada por el hombre en un acto libre, en una decisión radical (cfr. Jos 24). El pueblo debe tomar la decisión con plena conciencia del contenido y de sus consecuencias. La alianza, como los árboles del paraíso, enfrenta al hombre con el mal y el bien, la bendición y la maldición, la vida y la muerte. Véase Eclo 15,14-17.

30.19 Cielo y tierra son los testigos notariales de Dios, dos testigos que componen el universo. Cfr. Sal 50,4; Is 1,2.

30.20 Con la mención de los tres patriarcas, la alianza queda firmemente anclada en la promesa.

31 Aquí comienza una serie narrativa, cuyo tema son las últimas disposiciones de Moisés y su muerte. Empalma con el hilo narrativo interrumpido en los últimos capítulos de Nm. La selección de los temas es lógica; la disposición de las piezas nos resulta caprichosa. Habría sido tan fácil ordenarlas, siguiendo el esquema de mandato y cumplimiento.

Como jefe militar y guía del pueblo, Moisés deja de sucesor a Josué: 2-7.14.23. Como mediador de la alianza y la ley, deja el

texto escrito y se lo encomienda a los levitas 9-13.24-26. Como confidente del Señor, deja la tienda del encuentro 14-15. Y su voz, mediadora de la palabra de Dios, queda grabada en un cántico testimonial para la posteridad: 19-22.27-30. Hablan: el narrador, el Señor, Moisés, que se dirige: a los israelitas, a Josué, a los levitas y a los ancianos.

31,1 Traducido según la versión griega y un manuscrito de Qumrán.

31,2-3 Impedido por la edad (pero véase 34,7) y por la prohibición del Señor. La triple repetición del verbo "pasar" resume el hecho: tú no pasarás, pasará delante el Señor (1,30.33), pasará Josué.

31.4 Nm 21,21-35.

31.5 Dt 7,1-5.

31.6 Fragmento de arenga militar, con fórmulas de oráculos de salvación.

31,7-8 Fórmula de investidura. Indica la doble misión próxima de Josué: caudillo en la conquista y repartidor de la heredad. A Josué tocará dar cumplimiento a una de las promesas patriarcales. Con estos dos versos, el deuteronomista nos prepara para la lectura del libro de Josué, que viene a continuación.

31,9-13 Escribir la ley es acto jurídico de la alianza; el protocolo escrito se conserva en

del Señor, y a todos los concejales de Israel, <sup>10</sup>y les mandó:

-Cada siete años, el año de la remisión, por la fiesta de las Chozas, 'cuando todo Israel acuda a presentarse ante el Señor, tu Dios, en el lugar que él elija, se proclamará esta ley frente a todo el pueblo. <sup>12</sup>Congregad al pueblo, hombres, mujeres y niños, y al emigrante que viva en tu vecindad, para que oigan y aprendan a respetar al Señor, vuestro Dios, y pongan por obra todos los artículos de esta ley, mientras os dure la vida en la tierra que vais a tomar en posesión cruzando el Jordán. <sup>13</sup>(Hasta tus hijos, aunque no tengan uso de razón, han de escuchar la ley, para que vayan aprendiendo a respetar al Señor, vuestro Dios).

<sup>14</sup>El Señor dijo a Moisés:

-Está cerca el día de tu muerte. Llama a Josué, presentaos en la tienda del encuentro, y yo le daré mis órdenes.

Moisés y Josué fueron a presentarse a la tienda del encuentro. <sup>15</sup>El Señor se les apareció en la tienda en una columna de nubes, que fue a colocarse a la entrada de la tienda. <sup>16</sup>El Señor dijo a Moisés:

-Mira, vas a descansar con tus padres, y el pueblo se va a prostituir con los dioses extraños de la tierra adonde va. Me abandonará y quebrantará la alianza que he concluido con ellos. <sup>17</sup>Ese día mi furor se encenderá contra ellos: lo abandonaré y me esconderé de él, se lo comerán y le ocurrirán innumerables desgracias y sufrimientos. Entonces dirá: «Es que no está mi Dios conmigo; por eso me

ocurren estas desgracias». <sup>18</sup>Y yo, ese día, me esconderé todavía más, por la maldad que comete volviéndose a dioses extranjeros. <sup>19</sup>Y ahora, escribid este cántico, enseñádselo a los israelitas, haced que lo reciten, porque este cántico va a ser mi testigo de cargo contra los israelitas. <sup>20</sup>Cuando haya llevado a este pueblo a la tierra que prometí a sus padres, una tierra que mana leche y miel, comerá hasta hartarse, engordará y se volverá a dioses extranjeros para darles culto; me despreciará y quebrantará mi alianza. <sup>2</sup>Entonces, cuando le ocurran innumerables desgracias y sufrimientos, este cántico dará testimonio contra él, ¡que no lo olvide la posteridad!, porque conozco los malos instintos que ya hoy alimenta antes de haberlo introducido en la tierra

lugar sagrado y se relee periódicamente o en ocasiones extraordinarias. El arca es el lugar donde se conserva el texto escrito; los levitas son sus portadores materiales y sus custodios espirituales: ellos leen y explican la ley y exhortan al pueblo.

31,10-11 La repetición está ligada a la fiesta de las chozas, que conmemora festivamente la peregrinación por el desierto. El texto supone la centralización del culto. La alianza es asunto de todo el pueblo.

31.12 Neh8.

31.13 El cumplimiento de la ley, condición para entrar en la tierra, será tarea cuando vivan en ella.

31,14-15 Es un momento solemne: Moisés y Josué se han apartado y se dirigen a la tienda del encuentro; antaño iba Moisés solo (Ex 33,7-11). Llegados allí, el Señor acude a la cita en la teofanía de la nube que vela y revela. Allí -gran novedad- dará a Josué inmediatamente las órdenes que solía dar a Moisés solo.

Dentro de la teofanía entra el tema siguiente, el cántico. Esta es orden que recibe Moisés, como tarea testamentaria. Por la repetición del verbo "ordenar" en 14 y en 23, parece que la investidura de Josué por parte

del Señor pertenece todavía a la teofanía; si bien el v. 22 adelanta el cumplimiento de la orden recibida por Moisés.

31,16-18 Esta profecía sombría, recibida por Moisés casi in articulo mortis, recuerda por la forma la que recibió Abrahán (Gn 15,13-16); por el contenido es contraria, porque serán los israelitas los culpables, expulsados de su tierra.

La idolatría recibe el nombre de "prostitución"; al quebrantar el primer mandamiento, quebrantan la entera alianza. Porque el pueblo "abandona" al Señor, el Señor "abandona" al pueblo. Se lo comerán: pueblos extranjeros (Sal 14,4). El pueblo no reacciona correctamente al castigo, por lo cual persiste o aumenta el castigo.

La formulación de este proceso no está clara, hay que aclararla con el texto del cántico; parecen corresponderse "no estar en medio" y "ocultar el rostro" (para lo primero Nm 14,42; Jue 6,13; para lo segundo Is 8,17; 54,8; Jr 33,5).

31,19-21 El cántico, como profecía del amor de Dios y la infidelidad del pueblo, se convierte en testimonio escrito, que volverá a atestiguar contra el pueblo cuando será recitado públicamente. Sobre los malos instintos

deshonró a su Roca salvadora.  
<sup>16</sup>Le dieron celos  
 con dioses extraños,  
 lo irritaron  
 con sus abominaciones,  
<sup>17</sup>ofrecieron víctimas  
 a demonios que no son dios,  
 a dioses desconocidos,  
 nuevos, importados de cerca,  
 que no veneraban  
 vuestros padres.  
<sup>18</sup>¡Despreciaste a la Roca  
 que te engendró,  
 y olvidaste al Dios  
 que te dio a luz!  
<sup>19</sup>Lo vio el Señor, e irritado  
 rechazó a sus hijos e hijas,  
<sup>20</sup>pensando: "Les esconderé  
 mi rostro,  
 y veré en qué acaban,

porque son  
 una generación depravada,  
 unos hijos desleales;  
<sup>21</sup>ellos me han dado celos  
 con un dios ilusorio,  
 me han irritado  
 con ídolos vacíos;  
 pues yo les daré celos  
 con un pueblo ilusorio,  
 los irritaré  
 con una nación fatua.  
<sup>22</sup>Está ardiendo  
 el fuego de mi ira  
 y abrasará  
 hasta el fondo del abismo,  
 consumirá la tierra  
 y sus cosechas  
 y quemará  
 los cimientos de los montes.  
<sup>23</sup>Reclutaré desastres

contra ellos,  
 agotaré en ellos mis flechas;  
<sup>24</sup>andarán macilentos  
 por el hambre,  
 consumidos de fiebres  
 y epidemias malignas;  
 les enviaré dientes de fieras  
 y veneno de serpientes  
 que se arrastran;  
<sup>25</sup>en las calles, la espada  
 se llevará a los hijos;  
 en las casas, el espanto;  
 a los jóvenes con las doncellas,  
 a los niños de pecho  
 con los ancianos".  
<sup>26</sup>Yo pensaba:  
 "Voy a dispersarlos  
 y a borrar su memoria  
 entre los hombres".  
<sup>27</sup>Pero no; que temo

rio (Jos 24,15). Demonios es nombre raro, compartido con Sal 106,37.

32,19 El amor provoca los celos, los celos se transforman en cólera, la cólera se desfoga hiriendo.

32,20-21 Comienza el monólogo en forma de sentencia judicial: declaración del delito y anuncio de la pena, con correspondencia entre ambos, en una especie de ley del talión expresada con palabras repetidas o aliteradas. Otros monólogos de Dios: Jr 31, 18-20; Os 11,8-9.

32,22 El fuego de la ira estalla y cobra proporciones cósmicas, como una conflagración universal en profundidad (cfr. Am 7,4). Se anuncian imágenes escatológicas o apocalípticas.

32,24-25 Los cuatro males: hambre, fiebre, fieras y espada son típicos de los profetas, especialmente de Ezequiel (sólo tres en 2 Sm 24,13). El poeta desarrolla la cuarta, emblema de la guerra que no respeta lugar ni sexo ni edad.

32,26-43 La segunda parte del monólogo divino es muy difícil por los cambios de persona hablante. Teóricamente habla o piensa en voz alta el Señor, como muestran los verbos y el pronombre Yo (33). Habla el enemigo, y sus palabras son introducidas por el Señor (27). En varios versos irrumpe el recitador, como muestra la tercera persona (36); más aún, el

mismo introduce nuevas palabras del Señor (37). También el pueblo habla, en primera persona (31). ¿Habrás que interpretar esta movilidad como libertad poética?, ¿o será el resultado de adiciones no bien armonizadas?

Lo que está claro, y es muy importante, es la reflexión teológica presentada como pensamiento manifestado de Dios. ¿Por qué, siendo culpables el pueblo y los paganos, ha castigado a éstos y perdonado a aquél? (Véase 9,4-7) El texto ofrece dos razones: primera, la fama del Señor, que será vilipendiada si triunfa el enemigo (argumento de Moisés en Ex 32,12 y Nm 14,13-16); segunda, la compasión del Señor por su pueblo. No hay simetría: si el enemigo es castigado por su culpa, Israel no es salvado por sus méritos. En efecto, el pueblo es necio (28) y fue idólatra (37-38). Con todo, por pura misericordia del Señor, Israel sigue siendo "su pueblo, sus siervos" (36).

Y esta solución nos plantea otra dificultad: tal diversidad de trato ¿no es discriminación? El problema preocupará todavía al autor del libro de la Sabiduría (Sab 12).

32,26 Acabar con Israel en el presente y el futuro: dispersos y asimilados por otras naciones, dejarán de ser un pueblo con nombre propio.

32,27 El enemigo no sabe interpretar la historia en clave teológica: se atribuye las

la jactancia del enemigo  
y la mala interpretación  
del adversario,  
que dirían:  
"Nuestra mano ha vencido,  
no es el Señor  
quien lo ha hecho".  
<sup>28</sup> Porque son una nación  
que ha perdido el juicio  
y carece de inteligencia.  
<sup>29</sup> Si fueran sensatos,  
lo entenderían,  
comprenderían su destino.  
<sup>30</sup> ¿Cómo es que uno  
persigue a mil  
y dos ponen en fuga  
a diez mil?  
¿No es porque su Roca  
los ha vendido,  
porque el Señor  
los ha entregado?  
<sup>31</sup> Porque su roca  
no es como nuestra Roca;  
nuestros mismos enemigos  
pueden juzgarlo.  
<sup>32</sup> Son cepa de las viñas  
de Sodoma,  
de los campos de Gomorra;  
sus uvas son uvas venenosas  
y sus racimos son amargos;  
<sup>33</sup> su vino es

ponzoña de monstruos  
y veneno mortal de víboras.  
<sup>34</sup> ¿No tengo todo esto recogido  
y sellado en mis archivos?  
<sup>35</sup> Mía será la venganza  
y el desquite  
en la hora en que tropiecen  
sus pies,  
pues el día de su perdición  
se acerca  
y su suerte se apresura  
-porque el Señor  
defenderá a su pueblo  
y tendrá compasión  
de sus siervos-.  
Cuando vea que  
sus manos flaquean,  
que se consumen  
amos y criados,  
<sup>37</sup> dirá: "¿Dónde están sus dioses  
o la roca donde se refugiaban?"  
<sup>38</sup> ¿No comían la grasa  
de sus sacrificios  
y bebían el vino  
de sus libaciones?  
Que se levanten para socorremos,  
que sean vuestro refugio".  
<sup>39</sup> Pero ahora mirad: yo soy yo,  
y no hay otro fuera de mí;  
yo doy la muerte y la vida,  
yo desgarró y yo curo,

y no hay quien libre  
de mi mano.  
^Levanto la mano al cielo y juro:  
"Tan verdad  
como que vivo eternamente,  
<sup>41</sup> cuando afile el relámpago  
de mi espada  
y tome en mi mano la justicia,  
haré venganza del enemigo  
y daré su paga al adversario;  
<sup>42</sup> embriagaré mis flechas  
en sangre,  
mi espada devorará carne;  
sangre de muertos y cautivos,  
cabezas de jefes enemigos".  
<sup>43</sup> Naciones, aclamadlo  
con su pueblo,  
porque él venga  
la sangre de sus siervos,  
porque toma venganza  
del enemigo  
y perdona a su tierra  
y a su pueblo».  
<sup>44</sup> Moisés fue y recitó este canto  
entero en presencia del pue-  
blo. Lo acompañaba Josué, hijo  
de Nun. <sup>45</sup> Y cuando terminó de  
decir todo esto a los israelitas,  
<sup>46</sup> añadió:  
-Fijaos bien en todas las pala-  
bras que yo os he conminado hoy,

victorias (como Israel la prosperidad, 8,17):  
véanse Is 10,13-14; 37,24-25; 47,8.10.

32,28-30 Nos inclinamos a pensar que  
este "pueblo" es Israel, que tampoco sabe  
interpretar la historia, y atribuye a su fuerza lo  
que es don de Dios (Lv 26,8; Dt 28,7).

32,30-31 Roca es aquí equivalente de  
Dios: también el enemigo tiene su roca = dios.  
Pero no hay comparación: Ex 15,11; 1 Sm 2,2;  
1 Re 8,23; Jr 10,6; Miq 7,18; Sal 35,10; 86,8.

32,32-33 Imagen vigorosa, del mundo de  
los venenos vegetales y animales: véanse Is  
59,5; Sal 58,5. Por su perversión están ma-  
duros para la catástrofe.

32,34-35 El Señor va a actuar como juez.  
El delito consta en su archivo judicial, la sen-  
tencia será ejercicio de la justicia "vindicati-  
va", o sea castigo legal del delincuente.

32,36 Irrumpe la voz del recitador. En vez  
de "porque", podría significar "cierto". El anun-  
cio se lee en Sal 135,14, lo cita 2 Mac 7,6.

32,37-38 Pero antes de ejecutarlo, le echa  
en cara, en tono sarcástico, su idolatría. Si el  
enemigo tenía que reconocer que el Señor es  
una "Roca" diversa, los israelitas tendrán que  
convencerse de la impotencia de los ídolos,  
"su roca de refugio" (cfr. Jr 2,26-28).

32,39 Frente a la impotencia de los ído-  
los se yergue la realidad del Señor: único,  
como en la proclamación del profeta del des-  
tiero (Is 41,4; 48,12), soberano de la muerte  
y la vida (1 Sm 2,6; 2 Re 5,7; Tob 13,2).

32,40 Dios jura por sí mismo, por su vida:  
Is 45,23; 62,8; Jr 22,5; 51,14 Am 4,2; 6,8.

32,42 La guerra como ejecución de una  
sentencia judicial (cfr. Is 34,6-8; Jr 46,10)

32,43 El texto de este final himnico es  
dudoso. La lectura de la versión griega es  
plausible: Aclamadlo, cielos, con él, servidlo,  
hijos de Dios.

32,44-47 Completan el marco en torno al  
cántico, entendido como vinculado a la ley.

y mandad a vuestros hijos que pongan por obra todos los artículos de esta ley. <sup>47</sup>Porque no son palabra vacía para vosotros, sino que por ella viviréis y prolongaréis la vida en la tierra que vais a tomar en posesión después de pasar el Jordán.

<sup>48</sup>Aquel mismo día el Señor dijo a Moisés:

<sup>49</sup>-Sube al monte Abarín (Monte Nebo), que está en Moab, mirando a Jericó, y contempla la tierra que voy a dar en propiedad a los israelitas. <sup>50</sup>Después morirás en el monte y te reunirás a los

tuyos, lo mismo que tu hermano Aarón murió en Monte Hor ) se reunió a los suyos. <sup>51</sup>Porque os portasteis mal conmigo en medio de los israelitas, en la Fuente de Meribá, en Cades, en el desierto de Sin, y no reconocisteis mi santidad en medio de los israelitas. <sup>52</sup>Verás de lejos la tierra, pero no entrarás en la tierra que voy a dar a los israelitas.

33 \* *Bendición* que pronunció Moisés sobre los israelitas antes de morir\*:

<sup>2</sup>«El Señor viene del Sinaí amaneciendo desde Seír, radiante desde Monte Farán, avanza desde Meribá de Cades.

<sup>3</sup>Delante va el favorito de los pueblos, a su derecha van los guerreros, con la izquierda rige a sus santos; ellos se rinden a su paso y marchan a sus órdenes.

<sup>4</sup>Moisés nos dio la ley en herencia para la asamblea de Israel.

<sup>5</sup>"Mí carioso" tuvo un rey,

Ambos son "palabra" auténtica y vital: la ley que propone la conducta de la vida, el cántico que denuncia el pecado y da esperanza. El texto escrito tiene valor jurídico de testimonio, su eficacia será real si se conserva en la memoria, la viva tradición del pueblo.

32,48-52 Variante de Nm 27,12-14, introducida para salvar la distancia narrativa producida al insertar el Deuteronomio. Empalma con Dt 3,27. "El mismo día" es el de 1,3, comienzo de la promulgación y 34,5 muerte. Todo ha sido testamentario, y el próximo capítulo se pronuncia inmediatamente antes de morir.

Subir para contemplar el panorama desde arriba es una espléndida experiencia; subir a la montaña para ver y morir, para ver el paraíso sin poder entrar en él, es una profunda tragedia. El narrador no explota el factor psicológico, pero repite la razón teológica, el pecado de Moisés (Nm 20,2-13).

33 Se titula "bendiciones de Moisés", pero son en rigor una serie de oráculos sobre las tribus (6-25); enmarcados en dos partes himnicas (2-5 y 26-29). Por el estilo, correspondencias y situación, este capítulo se empareja con Gn 49, sin reproches para ninguna tribu. La intención del autor está patente en el paralelismo. Moisés es un nuevo Jacob para su pueblo, aunque no sea patriarca ni padre del pueblo (cfr. Nm 11,12) Es más bien un profeta que traza el perfil y anuncia el destino de cada tribu.

Los oráculos existieron quizá como piezas autónomas del antiguo folclore. Algunos exégetas piensan que son antiguos, incluso que éste es uno de los textos más antiguos de la

Biblia. Con nuestros medios no es fácil distinguir lo que es genuinamente antiguo, arcaico, de lo que es imitación arcaizante. Algunos detalles delatan el influjo de tradiciones del Pentateuco no tan antiguas; otros datos suenan como vestigios de un pasado remoto. También se pueden tomar como indicios los silencios, lo que esperamos y no hallamos. Por el texto, por el estilo imaginativo y alusivo, estos oráculos son muy difíciles de interpretar.

33.1 Bendición antes de morir: Gn 27.

La traducción es dudosa en varios versos.

33,2-5 y 26-29 Componen un himno que se ha de comparar con el Sal 68. Describe un camino celeste del Señor guiando a sus ejércitos hacia un territorio donde vivirán apartados y seguros.

33.2 El avance del Señor de sur a norte es una marcha teofánica, "radiante". Señala cuatro etapas, si aceptamos esa lectura del cuarto hemistiquio. Otra lectura es: "con miriadas de santos", que anticipa el verso siguiente (cfr. Zac 14,5; Dn 7,10).

33.3 Otra lectura, enmendando el texto: a su derecha fuego llameante, la ira abrasa a los pueblos (cfr. Sal 97,3). Nosotros hemos trasladado el último hemistiquio del v. 2 para obtener el paralelismo lógico "derecha / izquierda". El favorito puede ser Israel, quien a modo de heraldo, abre la marcha procesional. Los santos pueden ser los ejércitos celestes (cfr. Sal 89,8; Job 15,15; Zac 14,5). También pueden ser los israelitas, santos por su participación en la guerra santa (cfr. Is 13,2-4).

33.4 La ley, parte de la alianza del Sinaí (cfr. Eclo 24,23)

al reunirse  
los jefes del pueblo,  
al unirse las tribus de Israel.  
<sup>6</sup> ¡Viva Rubén y no muera,  
y sean innumerables  
sus hombres!

*¶ Para Judá*

Escucha, Señor, la voz de Judá  
y tráelo a tu pueblo;  
sus manos lo defenderán  
si tú lo proteges  
de sus enemigos.

*¶ Para Le vi*

Para tus leales los tumim y urim.  
Los pusiste a prueba en Masa\*,  
los desafiaste en Meribá\*;  
<sup>9</sup> dijo a sus padres:  
No os hago caso;  
a sus hermanos:  
No os reconozco;  
a sus hijos: No os conozco.  
Cumplieron tus mandatos  
y guardaron tu alianza.

<sup>10</sup> Enseñarán tus preceptos  
a Jacob  
y tu ley a Israel;  
ofrecerán incienso  
en tu presencia  
y holocaustos en tu altar.  
<sup>11</sup> Bendice, Señor, sus posesiones  
y acepta la obra de sus manos.  
Tunde los lomos a sus rivales,  
que sus enemigos  
no se levanten.

*¶ Para Benjamín*

Favorito del Señor,  
habita tranquilo;  
el Altísimo cuida de él  
continuamente,  
y él habita entre sus hombros.

<sup>13</sup> Para José

El Señor bendice su tierra  
con el don y rocío del cielo  
y con el océano acostado  
en lo hondo,  
<sup>14</sup> con las mejores cosechas

del año  
y los mejores frutos del mes,  
<sup>15</sup> con las primicias  
de las viejas montañas  
y lo escogido  
de las duraderas colinas,  
<sup>16</sup> con lo mejor de la tierra  
y cuanto contiene  
y el favor del que habita  
en la zarza;  
bajen sobre la cabeza de José  
y coronen al escogido  
entre los hermanos.  
<sup>17</sup> Bello como cría de vaca,  
con grandes cuernos de búfalo,  
con ellos embestirá a los pueblos  
y acosará a los confines  
de la tierra.  
Así son las miríadas de Efraín,  
así son  
los millares de Manases.  
<sup>18</sup> Para Zabulón  
A Zabulón le gusta salir;  
a Isacar, vivir en la tienda.

33.5 El rey puede ser el Señor (Is 33,22; Sal 93,1; 96,10; 97,1; 99,1; 146,10). Pero puede referirse a la instauración de la monarquía. El rey unifica con nueva fuerza de cohesión las tribus, sucediendo en cierto modo a Moisés. El sal 78 termina con la elección de David (cfr. 2 Sm 5,1 "todas las tribus... a David").

33.6 Rubén era el primogénito. Quizá la petición refleje una época en que la tribu estaba en peligro de extinguirse.

33.7 Judá suplica a Dios: ¿para volver del destierro e incorporarse al resto del pueblo?

33.8-11 Los sucesos se leen en Ex 32, 27-29. Tumim y Urim son instrumentos de las suertes oraculares (Ex 28,30). Oficio de Leví es instruir en la ley (17,10; 31,9.25); no todas las tradiciones les reconocen funciones sacerdotales (Nm 16) Es sorprendente que se mencionen sus posesiones (cfr. Ez 48).

\* = Prueba, Careo.

33,12 En sentido físico, los hombros pueden ser las laderas de las montañas (Jos 15,10; 18,12.16), donde habita tranquilo. En sentido propio corporal, puede significar "a hombros, a la espalda" (1 Sm 17,6). En sen-

tido figurado, no sabemos si alude a un rito especial o simplemente al cuidado. Otra explicación es que el Señor lo abraza y lo lleva a hombros.

33,13-16 Si Benjamín es favorito, José es privilegiado, rico de bendiciones cósmicas. Las dos grandes fuentes, la superior, por encima del firmamento, y la subterránea, de agua dulce, que aflora en los manantiales, aseguran una fertilidad inagotable.

Año y mes son en este verso hebreo sol y luna: las estaciones se relacionan con las lumbreras celestes (que se rendían a José en sueños, Gn 37,8). Montes y colinas anteceden a la presencia del hombre y de la historia (cfr. Sal 90,2).

La Zarza es el Sinaí (Ex 3,2-4), donde comenzó la marcha (v. 2)

33,17 Para la imagen véase un oráculo de Balaán, Nm 23,22. Benjamín era el segundo, pero fue nombrado primogénito (Gn 48, 13-15). Manases era el primogénito, pero fue relegado al segundo puesto. Manases es aquí diez veces menos numeroso que Efraín.

33,18-19 Zabulón tenía vocación marinera de pescador, "sale" al mar; Isacar era la-

<sup>19</sup>Invitarán a pueblos  
a la montaña  
a ofrecer sacrificios legítimos,  
porque explotan  
las riquezas marinas,  
los tesoros ocultos  
de las playas.

<sup>20</sup>*Para Gad*  
Bendito el que ensancha a Gad.  
Se acuesta como una leona  
y destroza brazos y cráneos.  
<sup>21</sup>Escogió para sí las primicias,  
el lote reservado al capitán.  
Cumplió la justicia del Señor  
y los compromisos con Israel.

<sup>22</sup>*Para Dan*  
Dan, cachorro de león,  
que salta ante la serpiente.

*xPara Neftalí*  
Neftalí se sacia de favores  
y se llena de bendiciones

del Señor,  
posee el mar y su comarca.

<sup>24</sup>*Para Aser*  
Bendito entre todos Aser,  
el favorito de los hermanos,  
que baña los pies en aceite.  
<sup>25</sup>Con cerrojos de hierro y bronce,  
con tanta fuerza como años.  
<sup>26</sup>Nadie como Dios, "mi Cariño",  
que cabalga por el cielo  
en tu auxilio,  
cabalga a lomos de las nubes.  
<sup>27</sup>El Dios antiguo  
te ofrece morada  
poniendo por debajo  
sus brazos eternos,  
expulsa ante ti al enemigo  
y ordena: Destruye.  
<sup>28</sup>Israel habita tranquilo  
y apartado vive Jacob,  
en tierra de grano y de mosto  
bajo un cielo que destila rocío.  
<sup>29</sup>¡Felicidades, Israel!

¿Quién como tú?  
Pueblo salvado por el Señor,  
tu escudo protector  
y espada victoriosa.  
Tus enemigos te adularán  
y tú pisarás sus espaldas».

34 Moisés subió de la estepa  
de Moab al Monte Nebo, a la  
cima del Fasga, que mira a Je-  
ricó, y el Señor le mostró toda la  
tierra: Galaad hasta Dan, <sup>2</sup>el ter-  
ritorio de Neftalí, de Efraín y de  
Manases, el de Judá hasta el Mar  
Occidental; <sup>3</sup>el Negueb y la co-  
marca del valle de Jericó (la ciu-  
dad de las palmeras) hasta Soar,  
<sup>4</sup>y le dijo:

-Esta es la tierra que prometí a  
Abrahán, a Isaac y a Jacob, di-  
ciéndoles: «Se la daré a tu des-  
cendencia. Te la he hecho ver  
con tus propios ojos, pero no en-

brador, se queda dentro. Ambos se reúnen  
en un santuario común, quizá en el Tabor,  
adonde invitan a gente de otras tribus.

33,20-21 Gad habitaba en TransJordania.  
Cumplió sus compromisos luchando junto a  
las otras tribus (32). Su extenso territorio se  
puede considerar como primicia, porque lo  
ocupó antes que las demás.

33,22 Dan era la tribu más septentrional,  
después de su migración desde la costa (Jue  
17-18). El oráculo parece exaltar el valor de  
la tribu. Algunos traducen como topónimo:  
Basan (que no fue territorio de Dan).

33,23 Se refiere al lago de Genesaret.  
Neftalí se enriquece con la pesca y la agri-  
cultura.

33,24-25 Galilea era rica en olivares; pa-  
ra la expresión véase Job 29,6. Hierro y bron-  
ce representan las ciudades fortificadas.

33,26 Sin mencionar a Simeón, pasa a la  
segunda parte del marco himnico. Para las  
imágenes: Sal 18,11; 68,34; 104,3; Hab 3,8.

33,27 Antiguo: en su ser (Sal 90,1), aun-  
que manifestado en la historia. Destruye: es  
la orden de 7,1-6 y paralelos.

33,28 Como en el oráculo de Balaán: Nm  
23,9. Compárese con la bendición de Gn 27,28.

33,29 Títulos litúrgicos provenientes de  
la guerra sagrada.

34 Una emoción contenida vibra apenas  
en esta narración escueta de la muerte de  
Moisés y en la especie de epitafio o memoria  
fúnebre que el autor le dedica. La narración  
empalma de cerca con 32,48-52 y lleva a  
conclusión otra serie de momentos, especial-  
mente: Nm 27,12-17; Dt 3,23-28; 31,14.

34,1 -3 La visión de la tierra entera es físi-  
camente imposible. El texto dice que se la  
hizo ver el Señor; como en otro tiempo a  
Abrahán cuando se separó de él Lot; sólo  
que Abrahán pudo "pasearla", si no poseerla  
(Gn 13,15.17).

34,4-5 Aun a los 120 años la muerte es  
violenta, porque interrumpe el cumplimiento  
de la misión: el que comenzó no puede con-  
cluir. A solas con Dios, contempla Moisés la  
tierra y cierra los ojos llenos de la visión. El  
dolor y la nostalgia se expresaron antes (3,  
23-26). Por las palabras de Dios, Moisés no  
sólo contempla el espacio, sino que se  
asoma a la historia que él ha preparado y va  
a comenzar muy pronto. Al morir recibe el  
título "siervo del Señor".



trarás en ella».

<sup>5</sup>Y allí murió Moisés, siervo del Señor, en Moab, como había dicho el Señor.

<sup>6</sup>Lo enterraron en el valle de Moab, frente a Bet Fegor, y hasta el día de hoy nadie ha conocido el lugar de su tumba.

<sup>7</sup>Moisés murió a la edad de ciento veinte años: no había perdido vista ni había decaído su

vigor. <sup>8</sup>Los israelitas lloraron a Moisés en la estepa de Moab treinta días, hasta que terminó el tiempo del duelo por Moisés.

<sup>9</sup>Josué, hijo de Nun, poseía grandes dotes de prudencia, porque Moisés le había impuesto las manos. Los israelitas le obedecieron e hicieron lo que el Señor había mandado a Moisés.

<sup>10</sup>Pero ya no surgió en Israel

otro profeta como Moisés, con quien el Señor trataba cara a cara; <sup>11</sup>ni semejante a él en los signos y prodigios que el Señor le envió a hacer en Egipto contra el Faraón, su corte y su país; <sup>12</sup>ni en la mano poderosa, en los terribles portentos que obró Moisés en presencia de todo Israel.

---

34,6 La ignorancia contrasta con los datos puntuales de los jueces menores: Jue 10,2.5; 12,7.10.12.15; y más aún con el sepulcro patriarcal de Abrahán (Gn 23).

34,8-11 Aunque la historia continúa y se

suceden los profetas, según lo anunciado (Dt 18,15), el puesto de Moisés es único: por su misión en la liberación de Egipto y por su intimidad con Dios (Ex 33,11; Nm 12,8).

# Historia

# Josué y Jueces

## INTRODUCCIÓN

En la introducción al Pentateuco hemos expuesto las alternativas del Hexateuco y el Tetrateuco. La hipótesis comúnmente aceptada hoy es que, en un estadio, existió una gran obra de historiografía que abarcaba desde la entrada en la tierra hasta la salida al destierro. El Deuteronomio, construido en esquema de alianza, era el gran prólogo y clave teológica de dicha historia. Esa obra recibe el nombre de Deuteronomista y su sigla es Dt. Esta hipótesis (propuesta por M. Noth en 1942) ha orientado muchos análisis especiales de los libros que comprende: Jos, Jue, Sm, Re, y se aplica como marco de referencia de la exégesis.

### ***Contenido***

Después de la última actividad y la muerte de Moisés (véase comentario a Dt), le sucede Josué, quien dirige la conquista y reparte el territorio entre las tribus; antes de morir renueva la alianza (Jos 24). Sigue una especie de edad media, la era de los Jueces (Jue). El último juez, Samuel, introduce la monarquía de Saúl y David (Sm). Le sucede Salomón. Al morir éste, sucede el cisma, que divide al pueblo en dos reinos: el septentrional, llamado Israel, y el meridional, llamado Judá. Ambos continúan su vida paralela (Re) hasta la destrucción de Israel (622) y de Judá (586). Es una historia lineal y continua, desigualmente desarrollada. El intento de escribir la historia de un pueblo durante setecientos años es una hazaña cultural de primer orden en aquellos tiempos.

### ***Época***

La obra no se pudo completar antes del destierro, y queda marcada por la desgracia reciente, con una mezcla de nostalgia y esperanza. Más importante, el autor intenta comprender la catástrofe por sus causas; lo cual es historiografía madura. Da preferencia a las causas religiosas sobre las políticas y militares.

Un análisis más atento induce a muchos a distinguir dos redacciones de la obra: la primera en tiempos de la reforma de Josías; la segunda durante el destierro.

### ***Autor***

Hay que contar al menos con dos autores. Pero muchos investigadores prefieren hablar de “escuela”. Es un concepto maleable e indefinido. Si era escuela, tuvo que haber una formación común, criterios y procedimientos compartidos, dependencia o intercambio. Y un último autor responsable.

### ***Tema***

Si hay que señalar un tema central, escogemos la monarquía hereditaria en la tierra. Josué es el presupuesto. Los Jueces son el “antes de la monarquía”, con un intento abortado (Jue 9). Samuel es el eslabón de enlace que actúa entre dos fuerzas opuestas (1 Sm 8; 12). Con el cisma, los del norte pierden la continuidad dinástica; los del sur la mantienen, superando repetidas amenazas. La tensión inicial, pro y contra la monarquía, informa el relato hasta el balance final. De parte de Dios, la tensión brota del contraste entre promesa incondicionada y alianza condicionada.

Otro tema, que considero subordinado, es la tierra: conquistada y repartida por Josué, habitada durante el gran arco que concluye en el destierro. Su posesión también entraña tensiones: es don y tarea, es posesión tranquila y amenazada, desde fuera y desde dentro. Es más que simple escenario de la historia. Algunos descubren prefiguraciones o semejanzas en los relatos patriarcales: bajada y subida de Abrahán a Egipto; destierro y vuelta de Jacob; relaciones con los siquemitas y otros extranjeros; conflictos de sucesión; conflictos de hermandad.

### ***Método de trabajo***

El Deuteronomista unifica materiales preexistentes en un esquema simplificado. Acoge textos ya elaborados por la tradición y echa sobre ellos una red de mallas anchas. Los hilos, paralelos y perpendiculares de esa red serían: a) reflexiones del autor, que pone en boca de sus personajes o pronuncia con autoridad de narrador; b) palabras divinas que prometen o amonestan. Entre las mallas se escapan o se delatan los materiales aprisionados.

a) Moisés (Dt 29,1-28; 30,1-6); Josué (Jos 23); Samuel (1 Sm 12); David (2 Sm 23,1-7; 1 Re 2,2-4); Salomón (1 Re 8,23-53); el autor: para el reino septentrional (2 Re 17,7-23); para el meridional (2 Re 21,10-15).

b) Prescindiendo de la misión de Moisés y Josué, los mensajes divinos jalonan la historia; pocas veces pronunciados directamente por el Señor, de ordinario transmitidos por medio de algún profeta. Al pueblo pecador (Jue 2,1; 10,11); a Gedeón (6,8); a Manoj, padre de Sansón (Jue 13); a Samuel (1 Sm 3); a Saul (1 Sm 28); Natán a David (2 Sm 7 y 12); a Salomón (1 Re 3 y 9; 11,11-13). Ajjás a Jeroboán (1 Re 11,29-39 y 14,1-11); Semayas a Roboán (12,23-24); un profeta de Judá a Jeroboán (1 Re 13); Jehú a Basá (1 Re 16,1-4); ciclos paralelos de Elías y Eliseo (1 Re 17 a 2 Re 13); Miqueas ben Yimía (1 Re 21); Jonás a Jeroboán II (2 Re 14,25); Isaías a Ezequías (2 Re 19-20); Julda a Josías (2 Re 22,14-20). Es curioso y extraño que en la serie no figuren Oseas, Amós, Miqueas ni Jeremías.

### **Materiales**

A través de las mallas del tejido unitario y sobreañadido asoman materiales heterogéneos, que el autor copia o elabora.

a) *Listas*: de personas, de oficios, de localidades. No es improbable que las listas estén tomadas de archivos o conservadas por una memoria tenaz y cultivada en aquella cultura.

b) *Crónicas y Anales*. Los libros de los Reyes mencionan periódicamente los anales del reino, dando a entender que los han consultado y usado y que el lector puede controlarlos. La existencia de archivos reales está ampliamente documentada por la arqueología, desde el siglo XXV; sus registros suelen ser de tema económico o diplomático. En nuestro caso preguntamos: ¿eran los cronistas oficiales tan buenos narradores, tan artistas del lenguaje?

c) *Leyendas*. Hay leyendas que son pura ficción; hay leyendas que tienen base histórica, y hay rasgos legendarios que se adhieren a figuras históricas. En la obra del Deuteronomista las leyendas parecen agruparse en bloques: en el libro de los Jueces, p. ej. el ciclo de Sansón, y en el ciclo del profeta Eliseo. Rasgos legendarios aureolan figuras importantes, como la de David; casi podemos decir que es el modo de contar del autor o de los textos que recoge. Como de ordinario nos faltan elementos externos de juicio, no podemos aislar con seguridad el núcleo histórico; por lo cual no podemos ni afirmar ni negar la historicidad de los relatos. Sí podemos juzgar que el autor quiso o pensó contar hechos sucedidos.

Mejor que con las sagas escandinavas, muchos relatos de esta obra se pueden emparejar con nuestro romancero: romances heroicos, históricos, fronterizos, ciclos. (Qué fácil sería traducir libremente en forma de romance episodios sacados del Deuteronomista).

Lo heterogéneo de los materiales acogidos en la historiografía del autor revelan su respeto por los recuerdos del pasado propio, su tolerancia para conceder la palabra a puntos de vista opuestos.

### ***Principios***

Como los materiales previamente elaborados tienden a fragmentar y disgregar la unidad, hacía falta atenerse a algunos principios para componer unitariamente la obra. Impera el principio teológico: un Dios y un pueblo suyo, y sus relaciones a lo largo de la historia.

Dios es el portagonista: unas veces discreto, entre bastidores; otras veces espectacular, “con signos y prodigios”. En particular con su palabra. Sea institucional, que instauro un orden estable, sea coyuntural, que da instrucciones para una situación concreta. O sea, alianza renovada (Js 24; 2 Re 11,17; 23,3) y palabra profética.

Dios actúa en la historia en un pueblo y por un pueblo. No mueve marionetas, sino que engrana la libertad y responsabilidad del pueblo con sus dirigentes. Como el pueblo es responsable directamente al Señor, en virtud de compromisos formales, incurre en un proceso que llamamos de retribución. El Señor puede retribuir dejando que se desarrolle la dialéctica de la historia, o de forma extraordinaria y patente. Lo había anunciado, y ha sucedido; lo había prometido, y lo ha cumplido; lo había amenazado, y lo ha ejecutado. Si el don de la tierra es cumplimiento de una promesa, la pérdida es ejecución de una amenaza. Ese diseño se repite a escala mayor o menor, colectiva o individual.

Una historia así compuesta glorifica al Señor por los beneficios otorgados y lo justifica de los castigos infligidos. Las mallas de la red se tensan cuando toma la palabra el Deuteronomista (2 Re 17); se aflojan cuando cede la palabra a relatos más antiguos. El libro de los Jueces es una excelente ilustración.

### ***Finalidad***

¿Para qué compuso el Deuteronomista su gran obra histórica? No sólo para preservar recuerdos del pasado en el momento en que la nación perecía. ¿Para glorificar al Dios que salvó o para justificar al que castigaba? ¿Para infundir esperanza o para expresar su desesperanza? El salmo 77 se pregunta: “¿Se ha agotado su misericordia, se ha terminado para siempre su promesa?”; Lam 3,26-31 exhorta a la esperanza; el Sal 81 habla en forma condicional.

Pienso que el breve final de la obra (2 Re 25,27-30), por lo inesperado, es una puerta abierta a la esperanza. A lo largo de la obra hay sembrados otros gérmenes de esperanza. Ligados a la conversión del hombre: 1 Sm 7,3; 1 Re 8,33.47.50; 2 Re 17,13; 23,25. Ligados a las promesas o a la compasión de Dios: 2 Sm 7,14; 1 Re 11,31-34; 15,4; 2 Re 8,19; 13,23; 14,26. Añadamos que cuando se da la última mano a la obra, ya había invitado Jeremías a la esperanza (Jr 29; 31).

Los textos citados permiten hacer balance. Las promesas patriarcales eran incondicionales; garantizaban la supervivencia del pueblo.

La alianza sinaítica estaba condicionada a la lealtad del pueblo: justificaba el castigo y ofrecía perdón a quien se convirtiera. La promesa dinástica es incondicional: garantiza la continuidad de la descendencia y tomará una dirección inesperada.

### ***Consecuencias***

El método de composición del Deuteronomista no facilita la tarea del intérprete. No es historia al estilo nuestro. Muchas veces no es historia en ningún sentido. Con todo procuraré analizar cada episodio como si se tratara de un relato histórico: rastreando la coherencia de sus motivaciones y persiguiendo el hilo de sus consecuencias. Pero no pronunciaré cada vez la duda metódica sobre la historicidad. Baste esta declaración de principio.

### ***El modelo de sedimentación***

Guiados por este modelo algunos exegetas prefieren trabajar con secciones menores: perícopas o bloques, relatos o ciclos. Se imaginan que un relato es el resultado de un proceso de sedimentación de capas sobre un texto primitivo (con efectos secundarios de erosión y desplazamiento). Mediante el análisis del resultado final, lo único que tenemos, pretenden separar anatómicamente los estratos y asignar cada uno a una época o corriente o intención. Los indicios principales suelen ser incoherencias de contenido o forma, marcas de sutura. La incoherencia vertical, de estratos, es correlativa de la coherencia del mismo estrato en perícopas diversas.

En teoría la hipótesis es plausible. En la práctica se expone a mucha especulación; porque faltan datos externos y los indicios internos son polivalentes. Dado el carácter de la presente obra, daremos poco espacio a este tipo de análisis.

### ***Arte narrativa***

La obra del Deuteronomista contiene relatos estupendos, que pertenecen a la literatura universal, que han sido modelos tácitos o confesados de narradores occidentales. En el panorama literario del Próximo Oriente antiguo dos textos sobresalen: el Guilgamés y los relatos del Antiguo Testamento. Aquí me tengo que contentar con llamar la atención del lector sobre el hecho y registrar algunos aspectos sobresalientes.

Ante todo, la riqueza de argumentos interesantes: patéticos, cómicos, burlescos, heroicos, misteriosos, trágicos, novelescos, fantásticos; y la destreza con que están contados.

a) Lo que no encontramos: descripción del paisaje o del escenario, que agradeceríamos en varias ocasiones; análisis de la **interioridad**

de los personajes, desaprovechando ocasiones magníficas; reflexiones generalizadoras, que añaden un contexto humano más amplio.

b) Esencialidad e inmediatez. La acción avanza rápida, apoyada en momentos culminantes. Acertando con lo esencial, el narrador puede sacrificar el resto o dejarlo a la fantasía del lector. También el diálogo es escueto: dos interlocutores cada vez y pocas bazas. La acción puede describirse con un rasgo decisivo o articularse en una secuencia de movimientos.

c) La narración suele ser lineal. Practica el retardar o acelerar el tempo narrativo; raras veces recurre a la sustentación. No conduce simultáneamente acciones paralelas, aunque en algunos detalles señala la simultaneidad para algún efecto. Aunque suele respetar el orden cronológico, se permite anticipar en forma de presentimiento o de predicción, y también retrasar una información para el momento más eficaz o necesario.

d) Los personajes, salvo raras excepciones, no son rotundos. Raras veces se fija el narrador en el aspecto externo. El carácter se declara en la acción y en las palabras. El personaje colectivo asiste, es interpelado. Pocas veces toma la iniciativa de protagonista.

e) El punto de vista suele ser el del narrador omnisciente. En el Dt se interpone la voz narradora de Moisés. En los ciclos de Elías y Eliseo nos parece escuchar la voz de un miembro de la comunidad.

El narrador delata sus preferencias; pero es capaz de contar con distancia, casi con frialdad: el narrador no se inmuta, para que se inmute el lector. El autor en parte presupone a su lector, los judíos de su época, en parte lo va haciendo.

f) Por el grado diverso de identificación o disociación del autor con sus personajes y contando con el impacto sobre el lector, el texto se puebla de tensiones y ambigüedades valiosas. Las tensiones no siempre están resueltas.

g) Notas de estilo. Algunos factores son inseparables del texto original, p. ej. el material sonoro, las paronomasias, aliteraciones, juegos de palabras. Más accesible es el ritmo, que se ensancha o estrecha expresivamente. La repetición de palabra o raíz es uno de los recursos más importantes, no siempre reproducible en la traducción. Son frecuentes los esquemas numéricos, especialmente siete, diez y doce. Muy importantes y no tan fáciles de captar son los valores simbólicos.

A lo largo del comentario iré repartiendo observaciones de carácter literario.



# Josué

## INTRODUCCIÓN

### ***El libro***

El libro de Josué mira en dos direcciones. Hacia atrás, completando con la entrada en Canaán la salida de Egipto; hacia delante, inaugurando con el paso a la vida sedentaria la nueva etapa del pueblo.

Por lo primero, algunos añadieron este libro al Pentateuco para obtener un Hexateuco. Sin la figura y obra de Josué la gesta de Moisés queda violentamente truncada. Con el libro de Josué, el libro del Exodo alcanza su conclusión natural.

Por lo segundo, otros juntan este libro a los siguientes, para formar la obra que llaman Historia Deuteronomística (sigla Dtr); obra que comienza con el Deuteronomio actual o con una versión precedente más simple (véase introducción al Pentateuco).

### ***Simplificación***

El autor tardó que compuso este libro, valiéndose de materiales existentes, se guió por el principio del simplificar. Lo que según muchos fue una penetración lenta y desigual está presentado como un esfuerzo colectivo bajo una dirección unificada: todo el pueblo a las órdenes de un jefe supremo e inmediato, Josué.

La tarea asignada en el libro a Josué es conquistar toda la tierra y repartirla entre todas las tribus. En otros términos, el paso del régimen seminómádico al sedentario, de una cultura pastoral y trashumante a una cultura agraria y urbana. Un proceso lento, quizá secular, se reduce narrativamente a un impulso bélico y un reparto único. Una penetración militar, una campaña al sur y otra al norte, y la conquista está concluida en pocos capítulos. En un par de sesiones, el catastro queda terminado.

Para la génesis del presente libro véase la introducción general al Deuteronomista y el comentario a algunos capítulos.

### **Historicidad**

Semejante simplificación no da garantías de historicidad. Por los resquicios del esquema se escapan unas cuantas anécdotas o breves episodios que podrían remontarse a tiempos remotos. La arqueología, que un tiempo se quiso aducir a favor de la historicidad del libro, ha desmentido con su ambigüedad o con datos contrarios tal pretensión. Este juicio de conjunto se confirma con los datos siguientes.

### **Historia**

Sobre la aparición de los israelitas en territorio de Canaán se trata de saber cómo fue –reconstrucción histórica– o de imaginarse cómo pudo ser –modelos históricos–. Las preferencias de los exegetas se reparten en tres modelos. a) Israel viene desde fuera, en una oleada compacta, y conquista por la fuerza una parte sustancial del territorio de Canaán. b) Israel viene desde fuera y va penetrando por infiltración pacífica y asentamientos estables, a lo largo de un par de generaciones. c) Israel se alza desde dentro y desbanca la hegemonía de las ciudades-estado.

La primera es la propuesta por la Biblia y aceptada por varios arqueólogos y exegetas de la generación precedente. Hoy cuenta con pocos adeptos. La segunda cita algunos datos de la arqueología y se concentra en los textos; especialmente en la versión de Jue 1 y en frases sueltas y significativas de Josué: Jos 11,22; 13,1.13; 16,10; 17,11; 18,2. Esta hipótesis ha dominado hasta años recientes y todavía es adoptada por muchos. La tercera es de signo sociológico; aduce información externa sobre la situación en Palestina durante el siglo XIV y se apoya en excavaciones más recientes y difusas por todo el territorio.

Estos modelos pueden acoger como factor determinante la fe yavista. Para algunos intérpretes la fe en un *Yhwh* guerrero que auxilia y da la victoria a su pueblo. Para otros la fe en un *Yhwh* ético frente a dioses míticos que apoyan el poder establecido y aseguran la fertilidad de la tierra. Para otros es el Dios exigente y celoso de Ex 34,10-26, que no admite rivales directos ni indirectos. Finalmente la fe en *Yhwh* vivida con entusiasmo y transmitida eficazmente por un grupo dinámico que aporta su experiencia transformadora. Véase también el marco histórico.

### **La figura de Josué**

El libro lo presenta como continuador y como imitador de Moisés. Además de los capítulos 3-5, simétricos de la salida, se pueden señalar otras semejanzas: el envío de exploradores (Nm 13 y Jos 2), la vara en la mano de Moisés y la jabalina empuñada por Josué (Ex 17 y Jos 8), intercesión (Ex 32; Nm 14 y Jos 7,6-9), renovación de la alianza (Ex 24; 34; Dt 29-31 y Jos 24), testamento espiritual (Dt 32-33 y Jos 23).

Con todo, la distancia entre ambos es incolmable. Josué no promulga leyes en nombre de Dios, Josué tiene que cumplimentar órdenes y encargos recibidos de Moisés o contenidos en la ley, Josué no goza de la misma intimidad con Dios.

Al contrario, la figura de Josué resulta en conjunto tan apagada como esquemática. El autor o autores se han preocupado de irlo introduciendo en el relato, como colaborador de Moisés. Ya en Ex 17, en el Sinaí (Ex 32), en momentos críticos del desierto (Nm 11; 14; etc.), finalmente ha sido nombrado sucesor de Moisés (Nm 27; Dt 31). En el libro que lleva su nombre, su perfil no se destaca por encima de su tarea específica: no cobra espesor ni estatura.

Fuera del libro, llama la atención su ausencia donde esperábamos encontrarlo: ni él ni sus hazañas peculiares se mencionan en los recuentos clásicos: 1 Sm 12; Sal 78; 105; 105; 106; 136; Neh 9; tampoco figura en textos que se refieren a la ocupación de la tierra: Sal 44; 68; 80. Ben Sira, el Eclesiástico, le dedica once versos de su loa (46,1-8). Dos veces lo cita el NT: Hch 7,45 y Heb 4,8.

### ***Dios protagonista***

Por encima de Moisés y Josué, garantizando la continuidad de mando y empresa, se alza el protagonismo de Dios. La tierra es promesa de Dios, es decir, ya era palabra antes de ser hecho, y será hecho en virtud de aquella palabra. Si Josué la ocupa, es porque el Señor ya se la ha entregado. La valentía de Josué se funda en la asistencia divina: es confianza religiosa más que pura valentía humana. Josué ejecuta órdenes concretas de Dios, o sea, palabras que crean historia a través de la obediencia humana. Es Dios quien elige y nombra a Josué; al pueblo toca reconocer el nombramiento divino. El Dios de Josué es el Dios de la alianza, por eso el libro se cierra renovando la alianza y queda abierto hacia la nueva era.

### ***Arte narrativa***

El libro de Josué es el menos agraciado en una serie sobresaliente. Descontemos los capítulos 1 y 23, marco en que los discursos proponen el pensamiento de la obra. Apartemos las listas geográficas del reparto, 13-21, con el problema teológico del 22. Quedan doce capítulos para la narración; todavía sobran dos, las noticias escuetas del 11 y la recapitulación de nombres en el 12.

Diez capítulos dan mucho de sí para un buen narrador bíblico. No sucede así en este libro, sobre todo por la importancia concedida al material cúltilo. Es lógico que la renovación de la alianza sea texto litúrgico más que relato (8,30-35 y 24). Recordemos el paso del Mar Rojo: Ex 14-15 tienen dramatismo, momentos espectaculares, hondura simbólica, entusiasmo religioso. Para el paso del Jordán nos dan

una procesión litúrgica con sus preparativos y sus movimientos irregulares: ¿quién puede imaginar plásticamente la escena?

La conquista de Jericó ha tenido fortuna en versiones pictóricas: lo fantástico se sobrepone a lo bélico. Las trompetas desencadenan una energía cinética que hace desplomarse de golpe la colosal muralla. Pues bien, el relato está estilizado como celebración litúrgica durante un semanario.

Gran parte del cap. 5 está ocupado por dos ritos con su explicación. En el episodio de Acán (7) actúa el problema del *herem* y asistimos al rito de las suertes.

En conclusión es poco lo que podemos saborear como relato en el libro: el episodio de los espías (2), la derrota y conquista de Ay (8), la burla de los gabaonitas (9). Si tenemos en cuenta que el reparto de tierras se hace "ante el Señor", como rito sagrado, resulta que casi todo el libro de Josué está estilizado como libreto de una gran celebración cültica. Más que presentar narrativamente la conquista, la representa litúrgicamente. Me refiero al procedimiento literario, el "como si"; no postulo la celebración de fiestas litúrgicas particulares, que no se encuentran en el calendario oficial.

### ***El problema ético***

¿Cómo se justifica la invasión de territorios ajenos, la conquista por la fuerza, la matanza de reyes y poblaciones, que el narrador parece conmemorar con gozo exultante?

Alguien responde que no hubo tal conquista violenta ni tales matanzas colectivas; los israelitas pacíficamente infiltrados, se defendieron, quizá excesivamente, cuando fueron agredidos por los reyezuelos locales con los cuales convivían. Pero, si los hechos fueron más pacíficos que violentos, ¿por qué contarlos de esa manera?, ¿por qué aureolar a Josué con un cerco de sangre inocente? Por si fuera poco, todo es atribuido a Dios, que da las órdenes y asiste a la ejecución. ¿En qué sentido es *Yhwh* un Dios liberador? Hay un territorio pacíficamente habitado y cultivado por los cananeos: ¿con qué derecho se apoderan de él los israelitas, desalojando a sus dueños por la fuerza? La respuesta del libro es que su Dios se lo entrega. Lo cual hace aún más difícil la lectura.

Ya los antiguos sintieron de algún modo el problema. Y responden que aquellas poblaciones son castigadas por sus pecados, se han hecho indignas de seguir ocupando el territorio: Gn 15,16 lo dice como profecía, Lv 18,24 lo incorpora a la legislación. Sab 12,1-12 lo discute con más amplitud, apelando a la soberanía divina y al principio de la retribución.

Añadamos una reflexión por nuestra cuenta. La posesión de un territorio, la soberanía sobre él, ¿está siempre garantizada y justificada, prescindiendo de razones éticas? Por razones de ecología y de huma-

nidad, ¿será legítimo en algún caso desposeer a una sociedad de su derecho originariamente legítimo, actualmente abdicado? La ley retira a veces a los padres la patria potestad sobre los hijos. Pero ¿quién tiene autoridad para juzgar y ejecutar? Humanamente sería una instancia supranacional reconocida. Para la mirada trascendente, Dios tiene dicha autoridad. Y ¿cómo ejecuta sus sentencias? Muchas veces dejando actuar la dialéctica de la historia; aceptando, aunque no justificando, la ejecución humana torpe de un designio superior. Atribuirle a Dios la ejecución es como si dijéramos que “estaba de Dios”.

Ni este relato de la conquista ni la historia Deuteronomista son la última palabra. El pueblo de Israel es escogido por Dios en el estadio cultural en que se encuentra y es conducido en un proceso de maduración. Por encima del *yehosua* de este libro está el *yehosua* de Nazaret, que pronuncia y es la última palabra, porque es la primera.

### **Marco histórico**

Si aceptamos como hipótesis la historicidad básica, parece que la época en que mejor encaja el movimiento de los israelitas es el siglo XIII. La breve exposición que sigue no es un argumento a favor de la historicidad, sino un simple marco donde encajar razonablemente los relatos y los sucesos.

Hacia la mitad del siglo XIII a. C., el Medio Oriente, donde pulsaba y crecía la cultura humana, había llegado a un equilibrio de fuerzas organizado en un triángulo geográfico: Mesopotamia, Egipto, Asia Menor. En Mesopotamia tocaba el turno al joven imperio asirio, que había logrado someter al rival meridional, Babilonia; en Asia Menor imperaban los heteos o hititas, en la segunda y última etapa de su reino; en Egipto culminaba la dinastía de los Ramésidas, con el segundo de su nombre. Tukulti Ninurta I, Hattusilis III y Ramsés II eran los soberanos.

¿No hará falta abrir el triángulo y convertirlo en cuadrilátero? Si nos movemos del Oriente Medio hacia Occidente, recordamos que la cultura no termina en los puertos fenicios y en el Delta del Nilo. En el Mediterráneo oriental, al imperio marítimo y comercial de la Creta Minoica había sucedido el nuevo imperio marítimo y comercial de los micenios, los griegos que recuerdan la *Ilíada* y la *Odisea*. Este imperio, que podemos llamar occidental, mantenía un cierto equilibrio de intereses y bastantes relaciones con los heteos del Asia Menor.

La franja costera, Siria y Palestina, era, como de costumbre, un larguísimo puente de comunicación, disputado por Egipto y Asia. El Río del Perro (Nahr el Kelb, cerca de la actual Beirut) señalaba la frontera norte de Egipto, hasta que Ramsés osó cruzarla y tuvo que enfrentarse con el heteo Muwatallis, en Cades junto al Orontes. La batalla quedó indecisa, y unos años después se firma un pacto que sella un matrimonio real. La cancillería de la capital hetea (desenterrada en

Bogazkoy) da constancia de una serie de pactos con otros monarcas o vasallos.

El equilibrio de los imperios estaba amenazado, y su decadencia se precipitó en la segunda mitad del siglo XIII. El triángulo tenía tres vértices firmes, pero sus lados no eran sólidos, porque se abrían a la inundación del desierto, fecundo en hombres; mientras que el imperio de islas en torno a la península griega era un trampolín diseminado, que convertía el Mediterráneo oriental en aguas vadeables.

De pronto, no sabemos exactamente cuándo ni por qué ley misteriosa de la historia, dos zonas humanas remotas entre sí y alejadas de la cultura comienzan a moverse y a propagar el movimiento. Como dos lagos tranquilos que recibieran dos fuertes impactos desde el fondo ignoto. En Occidente los ilirios de Europa central, con los dorios y los frigios en los Balcanes; en Oriente, grupos nómadas que ostentan el denominador común de arameos. Cuando las ondas concéntricas empujadas desde los dos focos se encuentren, la inundación habrá cubierto el triángulo de los imperios.

Ilirios, dorios y frigios avanzan, se les suman otros pueblos, derriban el imperio micénico, expulsan y empujan a otros pueblos, sículos, etruscos, dánaos... Estos últimos se arrojan al mar en busca de nuevas tierras habitables. Son los llamados «Pueblos del mar», presentes ya como mercenarios en la batalla de Cades (Sardana, Pelashat, Dardana), aludidos quizá en la Odisea (canto XIV), esculpidos en el templo de Medinet Habú; el comentario a las escenas de los relieves habla de los filisteos, Tjeker (¿Teucros?), Shekelesh (¿Sículos?), Denyen (¿Dánaos?). Estos pueblos destruyeron los emporios de las costas mediterráneas orientales y se instalaron en algunos de ellos. A esta época pertenece la conquista de Troya que cantó Homero.

Por el otro lado el desierto empuja sus tribus nómadas, como el viento las dunas. Por todas partes se infiltran estas tribus, de movimientos flexibles, para saquear o en busca de una vida sedentaria, fija y segura. Ya habían turbado las vías comerciales entre babilonios y heteos en tiempo de Hattusilis III. Hostigan a los asirios, vuelven a penetrar en Babilonia, hacen presión hacia la costa, y fundan una serie de reinos menores remansándose en esas playas del desierto, donde la arena comienza a ceder al agua y al verde: Alepo, Jamat, Damasco.

Las dos olas concéntricas se han juntado. ¿Dónde queda el armonioso triángulo de los imperios? Los heteos sucumben como nación y dispersan sus hombres en pequeñas colonias de exilados; el último rey conocido lleva sólo un nombre glorioso, Supiluliuma II; hacia 1200 el imperio heteo ha dejado de existir. El imperio asirio comienza a decaer al final del reinado del impetuoso Tukulti-Ninurta (a finales del XIII). Y un siglo más tarde Tiglat Pilésér I no logra restituir su poderío. El trono de Egipto va añadiendo números a los monarcas ramésidas y quitándoles fuerza y esplendor. En Asiria queda latente el ideal de un

dominio universal; en Babilonia y Egipto queda el rescoldo de antiguas glorias, que un día podrá encenderse y arder. Pero por ahora el triángulo ha sido sepultado, y sucede una especie de vacío.

Es también el tiempo en que fermenta una nueva cultura. La Edad del Hierro va sucediendo a la del Bronce; la lengua aramea se va extendiendo y ganando prestigio.

### ***Datos cronológicos***

Ramsés II 1301-1234:	Batalla en Cades del Orontes: 1288. Opresión y salida de los israelitas. Moisés y Josué.
Mernepta 1234-1200:	Estela de 1229: victoria sobre Israel. Entrada en Palestina bajo Josué.
Ramsés III 1197-1165:	Lucha contra los «pueblos del mar»: 1194. Tiempo de los Jueces.
Ramsés IV-XI 1165-1085:	Victoria de Barac hacia 1125. Migración de los danitas.
Dinastía XX(?) 1085- 945:	División de Egipto entre Tanis y Tebas. Victoria filistea en Afec hacia 1050. Saúl y David.

### ***Cronología comparada (aproximada)***

	<i>Egipto</i>	<i>Hititas</i>	<i>Asiria</i>
1300:	Ramsés II	Muwatallis Urhi Tesup Hattusilis	Salmanasar I
1250:	Mernepta	Tuthalia IV Arnuwanda III	Tukulti-Ninurta I
1200:	Dinastía XX	Supiluliuma II	Asur-nadin-apli
	—Paso de la Edad del Bronce a la Edad de Hierro. —Fin del imperio hitita. —Se instalan en Palestina: israelitas y filisteos.		
1200-1100:	En Babilonia reinan las dinastías casita y de Isin; lucha contra Elam, hasta la victoria de Nabucodonosor I, a finales de siglo.		
1100:	En Asiria sube al trono, a finales del siglo, Tiglat Piléser I: derrota a los nómadas vecinos (Ahlamu), expediciones a Siria y Fenicia, invade Babilonia, funda una biblioteca.		

### Conquista de la tierra

**1** <sup>1</sup>Después que murió Moisés, siervo del Señor, dijo el Señor a Josué, hijo de Nun, ministro de Moisés:

<sup>2</sup>Moisés, mi siervo, ha muerto. Anda, pasa el Jordán con todo este pueblo, en marcha hacia el país que voy a darles. <sup>3</sup>La tierra donde pongáis el pie os la doy, como prometí a Moisés. <sup>4</sup>Vuestro territorio se extenderá desde el desierto hasta el Líbano, desde el gran río Eufrates hasta el Mediterráneo, en occidente. <sup>5</sup>Mientras vivas nadie podrá resistirte. Como estuve con

Moisés estaré contigo; no te dejaré ni te abandonaré. <sup>6</sup>¡Animo, sé valiente!, que tú repartirás a este pueblo la tierra que prometí con juramento a vuestros padres. <sup>7</sup>Tú ten mucho ánimo y sé valiente para cumplir todo lo que te mandó mi siervo Moisés; no te desvíes a derecha ni a izquierda, y tendrás éxito en todas tus empresas. <sup>8</sup>Que el libro de esa Ley no se te caiga de los labios; medítalo día y noche, para poner por obra todas sus cláusulas; así prosperarán tus empresas y tendrás éxito. <sup>9</sup>Yo te lo mando! ¡Animo, sé valiente! No te asustes ni te acobardes, que

contigo está el Señor, tu Dios, en todas tus empresas.

<sup>10</sup>Entonces Josué ordenó a los alguaciles:

<sup>11</sup>—Id por el campamento y echad este pregón a la gente: «Abasteceos de víveres, porque dentro de tres días pasaréis el Jordán para ir a tomar posesión de la tierra que el Señor, vuestro Dios, os da en propiedad».

<sup>12</sup>A los de Rubén, Gad y media tribu de Manasés les dijo:

<sup>13</sup>—Acordaos de lo que os mandó Moisés, siervo del Señor. El Señor, vuestro Dios, os va a dar descanso entregándoos esta

**1** Es un capítulo artificiosamente compuesto con intención programática. Interesa al autor mostrar la continuidad en la misión histórica de liberación. Josué es el continuador legítimo de Moisés por la elección y asistencia divinas. El nombre del difunto Moisés domina el capítulo: un total significativo de diez veces. También los contenidos nos lo dicen: “como prometí a Moisés”, “como estuve con Moisés”, “como mandó Moisés”, “la tierra que os dio Moisés”. Es una rica constelación teológica: promesa de Dios, o sea, promesa de la tierra, asistencia de Dios en las empresas, mandato de Moisés como mediador y entrega de la tierra por encargo de Dios.

Junto a la memoria reciente y activa de Moisés hay una realidad que le sobrevive, “el libro de la Ley”; es como un testamento de Moisés; es otro modo de asistencia de Dios para dirigir y llevar a término la empresa pendiente. Ni Moisés ni Josué están por encima de la Ley, sino a su servicio.

**1,1** Según Nm 13,8.16, el nombre primero era Hosea, y Moisés “le cambió el nombre en Josué”. Siervo del Señor es título honorífico de Moisés, véase Nm 11,11; 12,7.8; Dt 34,5.

**1,2** Tres datos que unifican: un pueblo, un país, una frontera. La tierra don de Dios a su pueblo, dato frecuente en el Deuteronomio, por ejemplo, 1,25; 2,29; 3,20; etc.

**1,3** Véase Dt 1,6-8. El pisar es acto de tomar posesión, que realiza el don de Dios.

**1,4** Como en Dt 11,24. Se trata del territorio amplio, incluyendo los pueblos vasallos de David y Salomón hacia el nordeste. El

desierto del Negueb es el límite meridional, y las estribaciones de Líbano y Antilíbano el septentrional. Se ha de entender el Éufrates en su curva del noroeste, en la zona habitada, y no en el desierto oriental deshabitado. Véanse Gn 15,18 (visión de Abrán), Ex 23,31 (como límite septentrional); Dt 1,7.

**1,5** Referencia militar, como en Dt 7,24; 11,25.

**1,7** Dt 29,8.

**1,9** La cláusula final resume los elementos principales de las anteriores. Véanse las formulas semejantes en 2 Cr 19,9-11; 11 Cr 28,20-21.

**1,10** El oficio no está bien diferenciado, hacen de capataces en Ex 5, y de comisarios en otras ocasiones.

**1,11** Fórmulas típicas del Dt. La entrada en la tierra completará la salida de Egipto; la toma de posesión cancela definitivamente la condición de esclavos en Egipto y la situación de peregrinos por el desierto.

**1,12** Empalma con la narración de Nm 32 y la referencia de Dt 3,18-20. La posesión de tierras en Transjordania, antes de la entrada formal en la tierra, tiene algo de primicias en las que interviene Moisés, adelantándose de algún modo al destino del pueblo. Esta es la explicación de los que tienen que conciliar el hecho de las tribus que habitan en Transjordania con la función de frontera del Jordán.

**1,13** Aunque ya ha comenzado la posesión, no pueden dar por comenzado el “descanso” que pone fin al nomadismo y a las batallas. Tal descanso ha de llegar simultá-



tierra. <sup>14</sup>Vuestras mujeres, chiquillos y ganado pueden quedarse en la tierra que os dio Moisés en Transjordania; pero vosotros, los soldados, pasaréis el Jordán bien armados al frente de vuestros hermanos, para ayudarlos <sup>15</sup>hasta que el Señor les dé el descanso lo mismo que a vosotros y también ellos tomen pose-

sión de la tierra que el Señor, vuestro Dios, les va a dar; después volveréis a la tierra de vuestra propiedad, la que Moisés, siervo del Señor, os dio en Transjordania.

<sup>16</sup>Ellos le respondieron:

<sup>17</sup>—Haremos lo que nos ordenes, iremos a donde nos mandes; te obedeceremos a ti igual que

obedecimos a Moisés. Basta que el Señor esté contigo como estuvo con él. <sup>18</sup>El que se rebele y no obedezca tus órdenes, las que sean, que muera. ¡Tú ten ánimo, sé valiente!

### Los espías

**2** <sup>1</sup>Josué, hijo de Nun, mandó en

neamente para todos, después que todos hayan luchado en la causa común. Más aún, los que han precedido en la ocupación irán por delante en la guerra.

1,14 En orden de batalla, o sea, un cuerpo central flanqueado de dos alas, con vanguardia y retaguardia. Otros interpretan "bien armados". Véanse Ex 13,18 y Nm 32,17.

1,17-18 Es como un juramento de obediencia, expresado en tres breves sentencias y refrendado por la pena de muerte para la desobediencia militar. Se basa en los tres elementos que ha enunciado el Señor: la sucesión de Moisés, su asistencia personal, la respuesta de Josué. La valentía que Josué reciba del Señor se comunicará a sus soldados; su tarea no es sólo mandar, sino ante todo infundir una actitud; también en ello hace de mediador.

**2** Quien entra en Palestina cruzando el Jordán por el sur, se encuentra en una llanura fértil, calurosa, plantada de palmeras; en ella se levanta una ciudad con nombre de luna (*yareh*) o de viento (*ruh*): Jericó. Es lógico considerar esta ciudad como la llave de acceso que se ha de poseer antes de subir al espinazo central. Un manantial abundante asegura el agua para beber y regar; por eso fue centro habitado desde el quinto milenio antes de Cristo. La geografía no ha cambiado cuando el autor último compone su libro: una entrada oriental, desde Moab, tiene que encontrarse, ante todo, con Jericó.

¿Responde la historia a la geografía? Las últimas excavaciones han mostrado que en el siglo XIII a. C., época supuesta de la entrada de los israelitas, Jericó no tenía murallas, ni siquiera estaba habitada desde la destrucción un par de siglos antes. Es verdad que la fértil llanura debió de invitar a nuevos moradores, quizá en otro lugar cercano; a éste se podría

referir la historia presente. Más probable es pensar que el autor coloca su historia en el emplazamiento que en su propia época le pareció más conveniente.

El relato podría por sus elementos esquemáticos entrar en una antología de folclore. Con la complicidad de un nativo, unos espías se burlan del rey y de su policía. Relato útil en una serie de guerras, contado por los vencedores, que van a disfrutar del engaño irónico antes de disfrutar de la victoria. Ese tema genérico se especifica, porque el cómplice nativo es una mujer; con ella puede entrar en el relato o la emoción del amor o el sabor de una mujer que se burla del rey, nada menos. No basta: esa mujer es una hostelera y prostituta: así entra el contraste de su oficio y su apoyo a los invasores. Estos ingredientes hacen sabroso y razonablemente original el relato. Pero ¿por qué se pone de parte de los visitantes, que son sus enemigos? Aquí introduce el narrador la instancia teológica que aplasta un poco los valores narrativos. La prostituta extranjera resulta una especie de profetisa iluminada que interpreta correctamente y consecuentemente los hechos recientes y prevé con seguridad su futuro inminente. Balaán era después de todo un adivino transformado en profeta por el Señor; Rajab es una ramera que cumple un designio semejante. Ese testimonio de la extranjera y su conversión lo saborean los israelitas más que el simple acierto literario.

La historia de los exploradores es una buena muestra literaria. Enviar exploradores antes de aventurarse en terreno desconocido es buena táctica militar, y ya lo practicó Moisés, según Nm 13-14 (otro ejemplo en Jue 17-18). La historia del presente capítulo tiene características propias.

Se distingue por la técnica narrativa de inversiones cronológicas, de datos que se

secreto dos espías desde Sittim\* con el encargo de examinar el país. Ellos se fueron, llegaron a Jericó, entraron en casa de una prostituta llamada Rajab y se hospedaron allí. <sup>2</sup>Pero llegó el soplo al rey de Jericó:

—¡Cuidado! Han llegado aquí esta tarde unos israelitas a reconocer el país.

<sup>3</sup>El rey de Jericó mandó decir a Rajab:

—Saca a los hombres que han entrado en tu casa, porque han

venido a reconocer todo el país.

<sup>4</sup>Ella, que había metido a los dos hombres en un escondite, respondió:

—Es cierto, vinieron aquí; pero yo no sabía de dónde eran. <sup>5</sup>Y cuando se iban a cerrar las puertas al oscurecer, ellos se marcharon, no sé adónde. Si salís en seguida tras ellos, los alcanzaréis.

<sup>6</sup>Rajab había hecho subir a los espías a la azotea, y los había escondido entre los haces de lino que tenía apilados allí. <sup>7</sup>Los guar-

dias salieron en su busca por el camino del Jordán, hacia los vados; en cuanto salieron, se cerraron las puertas de la villa.

<sup>8</sup>Antes de que los espías se acostaran, Rajab subió donde ellos, a la azotea, <sup>9</sup>y les dijo:

—Sé que el Señor os ha entregado el país, que nos ha caído encima una ola de terror y que toda la gente de aquí tiembla ante vosotros; <sup>10</sup>porque hemos oído que el Señor secó el agua del Mar Rojo ante vosotros cuando os sacó de

adelantan y datos que se retrasan (nótese el uso del pluscuamperfecto). Con esta técnica puede el autor entrar rápidamente en acción y crear el interés, dejando para más tarde los diálogos; también consigue contrastar irónicamente la acción de los policías y de los exploradores. Al principio y al final una gran densidad de verbos articula y apresura el planteamiento y el desenlace.

La historia está contada aquí por motivos religiosos: el momento culminante es la confesión de la mujer cananea, que da al lector la interpretación teológica de los hechos pasados y del próximo futuro. Este recurso enaltece el valor de la enseñanza, porque la pronuncia una extranjera, una prostituta (el libro de Judit explotará el recurso de la confesión del extranjero). En el reconocimiento de esta extranjera, el Señor ya está conquistando supuestos enemigos, ya está presente en el territorio "enemigo"; es lógico que de este reconocimiento se pase a la salvación de la mujer y su familia. Primer caso de una mujer cananea incorporada a la comunidad de Israel (sin escrúpulos de impedimentos matrimoniales).

Por el triple aspecto de su fe, de su buena acción, de su salvación, la figura de Rajab es conmemorada por Heb 11,31; Jac 2,25; Mt 1,5 (en la genealogía de Cristo); y los Padres han visto en ella una figura de la salvación de los gentiles, en su casa una figura de la Iglesia, fuera de la cual no hay salvación, en la cinta roja una figura de la sangre de Cristo como señal de salvación.

En el actual libro de Josué, después de la introducción solemne, cae bien esta historia vivaz y entretenida.

**2,1** Prácticamente ésta es la primera acción militar que emprende Josué. El texto hebreo dice "el país y Jericó". En cuanto al verbo "hospedarse", su sentido normal es acostarse; en ese sentido sería una anticipación resumida de los hechos. \* = Acacias.

**2,2** La existencia de reyezuelos locales concuerda con la situación de Palestina durante el siglo XIII; pero ya hemos visto que no sucedía tal cosa en Jericó. La información suministrada al rey es muy exacta. Cosa fácil distinguir a los extranjeros, no tanto conocer sus intenciones.

**2,3** El encargo se puede imaginar cuando el rey lo da y cuando la policía lo comunica; el autor se salta el camino y la repetición. Esto deja tiempo para la acción de esconder del verso siguiente.

**2,4** El engaño es fácil, porque la mujer presta sus servicios sin pedir informaciones; por otra parte se muestra pronta a colaborar.

**2,9** La confesión de Rajab se introduce con el verbo clásico de los salmos "sé", que implica el reconocimiento religioso. Con el mismo tema de confesión se cierra. En medio, muy estilizadas, se enumeran las acciones históricas de ese Dios. Varios elementos son típicos de la "guerra santa": la tierra entregada, el pánico; las últimas palabras de este verso recuerdan el cántico del Éxodo (Ex 15,15-16); podría ser cita libre del autor, puesto que dicho cántico parece antiguo y bien conocido. La confesión está compuesta en estilo elevado, incluyendo expresiones litúrgicas; tres veces pronuncia el nombre del Señor, *Yahvé*.

**2,10** Los dos hechos seleccionados son ominosos: el paso del Mar Rojo anuncia el

Egipto y lo que hicisteis con los dos reyes amorreos de Transjordania, que los exterminasteis; <sup>11</sup>al oírlo nos descorazonamos, y todos se han quedado sin aliento ante vosotros; porque el Señor, vuestro Dios, es Dios arriba en el cielo y abajo en la tierra. <sup>12</sup>Ahora juradme por el Señor que como os he sido leal, vosotros lo seréis con mi familia, y dadme una señal segura <sup>13</sup>de que dejaréis con vida a mi padre y a mi madre, a mis hermanos y hermanas y a todos los suyos y que nos libraréis de la matanza.

<sup>14</sup>Ellos le juraron:

—¡Nuestra vida a cambio de la vuestra, con tal que no nos denuncies! Cuando el Señor nos entregue el país, te perdonaremos la vida.

<sup>15</sup>Entonces ella se puso a descollarlos con una soga por la ventana, porque la casa donde vivía

estaba pegando a la muralla, <sup>16</sup>y les dijo:

—Id al monte, para que no os encuentren los que os andan buscando, y quedaos allí escondidos tres días, hasta que ellos regresen; luego seguís vuestro camino.

<sup>17</sup>Contestaron:

—Nosotros respondemos de ese juramento que nos has exigido, con esta condición, <sup>18</sup>al entrar nosotros en el país, ata esta cinta roja a la ventana por la que nos descuelgas, y a tu padre y tu madre, a tus hermanos y toda tu familia los reúnes aquí, en tu casa. <sup>19</sup>El que salga a la calle, será responsable de su muerte, no nosotros; nosotros seremos responsables de la muerte de cualquiera que esté contigo en tu casa si alguien lo toca. <sup>20</sup>Pero si nos denuncias, no respondemos del juramento que nos has exigido.

<sup>21</sup>Rajab contestó:

—De acuerdo.

Y los despidió. Se marcharon, y ella ató a la ventana la cinta roja.

<sup>22</sup>Se marcharon al monte, y estuvieron allí tres días, hasta que regresaron los que fueron en su busca; por más que los buscaron por todo el camino, no dieron con ellos. <sup>23</sup>Los dos espías se volvieron monte abajo, cruzaron el río, llegaron hasta Josué y le contaron todo lo que les había pasado; <sup>24</sup>le dijeron:

—El Señor nos entrega todo el país. Toda la gente tiembla ante nosotros.

### Paso del Jordán

(Ex 14-15)

**3** <sup>1</sup>Josué madrugó, levantó el campamento de Sittim\*, llegó

paso del Jordán, la suerte de los reyes transjordanos es un aviso para los reyes de Canaán. La fama de las acciones del Señor precede a los israelitas: todos la han escuchado, algunos la han comprendido. Compárese con las fórmulas de Dt 3,8; 4,47; Jos 24,12.

**2,11** Cielo y tierra componen el universo: el Señor es Dios celeste y también de la tierra, sin limitación. Véase la fórmula de Dt 1,28; 20,8 y la profesión de Dt 4,39.

**2,12-13** El juramento sella un pacto de lealtad mutua y tiene por objeto común salvar las vidas. La mujer está cumpliendo con su parte, por eso tiene derecho a exigir la promesa jurada y una garantía o señal para el futuro.

**2,14** Ellos añaden una cláusula restrictiva al juramento, porque todavía no están a salvo.

**2,15** Hch 9,25.

**2,17-20** La función de estas palabras es completar el juramento, ofrecer la señal pedida y dar instrucciones. Dentro de casa estarán a salvo, como los israelitas la noche última de Egipto (Ex 12), protegidos por la señal en la puerta cuando pasaba el ángel exterminador; las condiciones están expresadas en estilo estrictamente legal.

**2,18** Ex 12,13.

**2,21** Heb 11,31; Sant 2,25.

**2,24** El informe resume las palabras de Rajab. Los espías de hecho no han espiado el territorio, se han contentado con escuchar un testimonio, en el cual han reconocido la voz de Dios. Como si Rajab hubiera pronunciado un oráculo.

**3,1** El capítulo empalma con 1.10-11, sin apurar exactamente los tres días previstos.

\* = Acacias.

**3-4** Estos dos capítulos narran o describen o evocan un acontecimiento: el paso del Jordán para entrar en la tierra prometida. Si los tomamos como relato y los comparamos con otros, p. ej., el capítulo precedente, nos servirán como ejemplo de relato artificioso y artificial, poco acertado. Sobre el arte narrativa han preponderado otros intereses y técnicas.

Que haya repeticiones lo podemos aceptar, si tienen una función. Aquí estorban el proceso narrativo (4,11 y 4,16s). Hay además incoherencias que hacen confusa la descripción: la relación entre los doce hombres y los sacerdotes (3,12s); las piedras erigidas "en medio del río" y "en Guilgal" (4.9.20); el orden de arengas y movimientos. El

hasta el Jordán con todos los israelitas y pernoctaron en la orilla antes de cruzarlo.

<sup>2</sup>Al cabo de tres días, los alguaciles fueron por el campamento, <sup>3</sup>echando este pregón a la gente:

—Cuando veáis moverse el arca

de la alianza del Señor, nuestro Dios, llevada por los sacerdotes levitas, empezad a caminar desde vuestros puestos detrás de ella, <sup>4</sup>pero a una distancia del arca como de mil metros; manteneos a distancia para ver el camino por donde tenéis que ir, porque nun-

ca habéis pasado por él.

<sup>5</sup>Josué ordenó al pueblo:

—Purificaos, porque mañana el Señor hará prodigios en medio de vosotros.

<sup>6</sup>Y a los sacerdotes:

—Levanted el arca de la alianza y pasad el río delante de la gente.

autor que ha dado la última mano a sus materiales se ha quedado atascado, como las aguas del Jordán, y no milagrosamente.

Hubo quien pretendió historificar el relato, despojándolo del aura milagrosa: se trataría de un desprendimiento de tierras río arriba. Otros reconstruyeron con algunos versos entresacados un paso arriesgado por un vado. Esa mezcla de apologética y racionalismo hoy no convence. Más razonable es otra explicación: el pueblo celebraba con una procesión festiva el recuerdo del paso, y algunos elementos de la fiesta son proyectados en el relato; pero ningún texto bíblico menciona tal fiesta ni alude a ella.

El autor quiere describir un hecho decisivo en su dimensión trascendente. Decisivo, porque es la frontera de entrada en la tierra. Trascendente, porque es Dios quien abre prodigiosamente la puerta, o hace salvar el foso.

El texto presenta este paso como paralelo del Mar Rojo y lo muestra con datos explícitos: el jefe, las aguas, el paso de la multitud. Al mismo tiempo marca las diferencias: no es mar, sino río; no hay vara mágica ni orden a las aguas; en vez de masa, doce tribus disciplinadas; no hay enemigos a la espalda; la función de la nube la desempeña el arca; no es noche, sino día. Sobre todo, la grandiosidad épica y la riqueza simbólica de Ex 14-15 dan paso a prescripciones y gestos rituales: purificación (Ex 19,10s; 1 Sm 16,15), procesión, etc.

La palabra clave es “pasar”; pero el centro de la atención lo ocupan el arca y las doce piedras. El arca entra en el agua, se detiene mientras pasa el pueblo, sale, se pone en cabeza. En cuanto a las piedras, no se acaba de ver su origen, función y destino en el relato: si estaban ya en el río esperando; si las colocaron entonces para fabricar un vado; si las erigen en el agua, serían grandes, para sobresalir; si cargan con ellas, serían peque-

ñas. Son doce como las tribus —clara simplificación—; se erigen en tierra, quizá en traza de cromlech (cfr. Ex 24,4 y Dt 27,2-4).

El paso del Mar Rojo se conmemora con un canto heroico, que recitarán generaciones de israelitas; no se erige un obelisco en medio del agua. El autor de los capítulos presentes no ha sabido erigir un monumento poético al paso del Jordán.

Al rito de las piedras se vincula una explicación catequética, semejante a las de Ex 12,26; 13,14; Dt 6,20. Todo se hace remontar a Josué, que es la personalidad dominante. Dos veces, en posición central, presenta el autor a Josué como sucesor de Moisés. En su discurso se escucha sin dificultad la voz del Deuteronomista.

Este capítulo está construido con la técnica “concéntrica”, según el esquema A B C D E D C B A. Al principio y al fin se encuentra la partida y la llegada con sendas referencias geográficas; en posición segunda y penúltima, las instrucciones y la ejecución; después rigen el movimiento los discursos: Josué al pueblo — Josué a los sacerdotes — el Señor a Josué — Josué a los sacerdotes (dentro del discurso del Señor) — Josué al pueblo. En el centro, como hablante principal el Señor, pronunciando las palabras claves. El verso 17 queda fuera del esquema, como pieza de enlace. El verso 12 sirve para el enganche del tema de las piedras, que desarrolla el capítulo siguiente.

3,2 Nm 10,35s; Dt 10,8.

3,3 El Arca es paladión bélico y contiene el documento de la alianza, es una especie de santuario transportable. Toca a los levitas transportar el arca, según Dt 10,8.

3,4 La distancia suele tener sentido cúl-tico. El autor, al transformar la rúbrica litúrgica en hecho histórico, asigna al arca la función de guía que tiene fuego y humo en algunas narraciones del desierto; ya se ve que el arca se presta menos a semejante función.

Levantaron el arca de la alianza y marcharon delante de la gente.

<sup>7</sup>El Señor dijo a Josué:

—Hoy empezaré a engrandecerme ante todo Israel, para que vean que estoy contigo como estuve con Moisés. <sup>8</sup>Tú ordena a los sacerdotes portadores del arca de la alianza que cuando lleguen a la orilla se detengan en el Jordán.

<sup>9</sup>Josué dijo a los israelitas:

—Acercaos aquí a escuchar las palabras del Señor, vuestro Dios. <sup>10</sup>Así conoceréis que un Dios vivo está en medio de vosotros, y que va a expulsar ante vosotros a cananeos, hititas, heveos, fereceos, quirgaseos, amorreos y jebuseos. <sup>11</sup>Mirad, el arca de la alianza del dueño de toda la tierra va a pasar el Jordán delante de vosotros. <sup>12</sup>(Elegid doce hombres de las tribus de Israel,

uno de cada tribu). <sup>13</sup>Y cuando los pies de los sacerdotes que llevan el arca de la alianza del dueño de toda la tierra pisen el Jordán, la corriente del Jordán se cortará: el agua que viene de arriba se detendrá formando un embalse.

<sup>14</sup>Cuando la gente levantó el campamento para pasar el Jordán, los sacerdotes que llevaban el arca de la alianza caminaron delante de la gente. <sup>15</sup>Y al llegar al Jordán, en cuanto se mojaron los pies en el agua —el Jordán va hasta los bordes todo el tiempo de la siega—, <sup>16</sup>el agua que venía de arriba se detuvo (creció formando un embalse que llegaba muy lejos, hasta Adán, un pueblo cerca de Sartán) y el agua que bajaba al mar del desierto, al Mar Muerto, se cortó del todo. La gente pasó frente a Jericó.

<sup>17</sup>Los sacerdotes que llevaban el arca de la alianza del Señor estaban quietos en el cauce seco, firmes en medio del Jordán, mientras Israel iba pasando por el cauce seco, hasta que acabaron de pasar todos.

**4** <sup>1</sup>Cuando todo el pueblo acabó de pasar el Jordán, dijo el Señor a Josué:

<sup>2</sup>—Elegid doce hombres del pueblo, uno de cada tribu, <sup>3</sup>y mandadles sacar de aquí, del medio del Jordán, donde han pisado los sacerdotes, doce piedras; que carguen con ellas y las coloquen en el sitio donde vais a pasar la noche.

<sup>4</sup>Josué llamó a los doce hombres de Israel que había elegido, uno de cada tribu, <sup>5</sup>y les dijo:

—Pasad ante el arca del Señor, vuestro Dios, al medio del Jor-

**3,9-13** Josué pronuncia estas palabras en nombre del Señor. En el milagro que va a suceder se revelará al pueblo el “Dios vivo”, que actúa para salvar la vida de sus pueblos, que no es inerte como los ídolos, que es Señor de la vida. El título o sus derivaciones se lee en Sal 42,3, 84,3.

La lista completa de los siete nombres se lee en Dt 7,1; Jos 24,11 y Neh 9,8; en otros textos faltan los quirgaseos. Los hititas son restos dispersos del gran imperio de Asia Menor; difíciles de identificar son los heveos (Gn 34,2; 2 Sm 24,7), fereceos (Gn 13,7; 34,30) y quirgaseos (Gn 10,16); los jebuseos conservarán largo tiempo su capital de Jerusalén; amorreos es un nombre genérico que significa occidentales.

<sup>3,5</sup> Ex 19,10s; Nm 11,18.

<sup>3,9</sup> Sal 84,3; Dt 7,1.

<sup>3,11</sup> Dueño de toda la tierra es título que se lee en el salmo de Dios rey (Sal 97,5).

<sup>3,12</sup> Narrativamente este verso está fuera de sitio, interrumpe la continuidad de 11 y 13.

<sup>3,15</sup> Según el capítulo 5, estamos en vísperas de Pascua; por tanto, todavía no ha llegado la cosecha; pero es cierto que en todo ese tiempo el Jordán va lleno: véanse 1 Cr 12,15 y Eclo 24,26.

**3,16** Sorprende la mención geográfica tan exacta. Sartán se encuentra a unos 25 kilómetros al norte de Jericó, pero los meandros del río multiplican la distancia recorrida.

**3,17** El verso sirve para preparar el nuevo tema de las piedras. La última parte la recoge el comienzo del capítulo siguiente, adelantando hechos.

**4** Este capítulo es aún más complicado que el anterior. Podemos aislar dos series contadas según el esquema “el Señor manda a Josué — éste transmite la orden — ejecución”: la primera se refiere a los doce representantes de las tribus, la segunda a los sacerdotes, 1-8 y 15-20; ambas hablan de la instrucción catequética sobre las piedras. Esta división permite ordenar así los actos: primero entra el arca y se detiene en medio del río, va pasando todo el pueblo, los doce sacan afuera las piedras, salen los sacerdotes con el arca.

Entre las dos piezas indicadas se lee, en puesto central, la nota de Josué como continuador de Moisés, una explicación sobre las tribus de Transjordania (como en 1,12ss), y un resumen de la actuación de los sacerdotes (10-11) que repite unos datos y adelanta otros.

<sup>4,2</sup> Ex 24,4.

dán, y cargad al hombro cada uno una piedra, una por cada tribu de Israel, <sup>6</sup>para que queden como monumento entre vosotros. Cuando os pregunten vuestros hijos el día de mañana qué son esas piedras, <sup>7</sup>les diréis: «Es que el agua del Jordán dejó de correr ante el arca de la alianza del Señor; cuando el arca atravesaba el Jordán, dejó de correr el agua». Esas piedras se lo recordarán perpetuamente a los israelitas.

<sup>8</sup>Los israelitas hicieron lo que mandó Josué: sacaron doce piedras del medio del Jordán, como había dicho el Señor a Josué, una por cada tribu de Israel; las llevaron hasta el sitio donde iban a pasar la noche y las colocaron allí.

<sup>9</sup>Josué erigió doce piedras en medio del Jordán, en el sitio donde se habían detenido los sacerdotes que llevaban el arca de la alianza, y todavía hoy están allí.

<sup>10</sup>Los sacerdotes que llevaban el arca estuvieron quietos en medio del Jordán hasta que termina-

ron de hacer todo lo que Josué mandó al pueblo por orden del Señor. La gente se dio prisa a pasar. <sup>11</sup>Y cuando acabaron de pasar todos, pasó el arca del Señor, y los sacerdotes se pusieron a la cabeza del pueblo. <sup>12</sup>Los de Rubén, Gad y media tribu de Manasés pasaron en orden de batalla al frente de los israelitas, como les había mandado Moisés. <sup>13</sup>Unos cuarenta mil hombres equipados militarmente desfilaron ante el Señor hacia el páramo de Jericó. <sup>14</sup>Aquel día el Señor engrandeció a Josué ante todo Israel, para que lo respetaran como habían respetado a Moisés mientras vivió.

<sup>15</sup>El Señor dijo a Josué:

<sup>16</sup>—Manda a los sacerdotes portadores del arca de la Alianza que salgan del Jordán.

<sup>17</sup>Josué les mandó:

—Salid del Jordán.

<sup>18</sup>Y cuando salieron de en medio del Jordán los sacerdotes portadores del arca de la alianza

del Señor, nada más poner los pies en tierra, el agua del Jordán volvió a su cauce y corrió como antes, hasta los bordes.

<sup>19</sup>El pueblo salió del Jordán el día diez del mes primero y acampó en Guilgal, al este de Jericó. <sup>20</sup>Josué colocó en Guilgal aquellas doce piedras sacadas del Jordán, <sup>21</sup>y dijo a los israelitas:

—Cuando el día de mañana os pregunten vuestros hijos qué son esas piedras, <sup>22</sup>les diréis: «Israel pasó el Jordán a pie enjuto. <sup>23</sup>El Señor, Dios vuestro, secó el agua del Jordán ante vosotros hasta que pasasteis, como hizo con el Mar Rojo, que lo secó ante nosotros hasta que lo pasamos. <sup>24</sup>Para que todas las naciones del mundo sepan que la mano del Señor es poderosa y vosotros respetéis siempre al Señor, vuestro Dios».

**5** <sup>1</sup> Cuando los reyes amorreos de Cisjordania y los reyes cananeos de Occidente oyeron que el Señor

**4,6-7** Las piedras servirán de memorial o recordatorio, es decir, un objeto que refresca la memoria de un hecho; su función se actualiza sobre todo en la conmemoración festiva del hecho. Véase Ex 28,12 (las piedras preciosas del pectoral, recordatorio de los israelitas ante el Señor); Nm 17,5 (las chapas hechas de los incensarios).

**4,9** La noticia es extraña y difícil de explicar. El tiempo verbal no sigue la serie cronológica. Además, unas piedras en el lecho del río no son visibles cuando éste vuelve a crecer, o no resisten mucho tiempo el ímpetu de la corriente.

**4,10** El texto hebreo añade "todo lo que Moisés había mandado a Josué".

**4,13** Uno de los pocos versos que dan carácter militar a la empresa. Desfilan ante el Señor para la guerra santa. Nm 22,23.

**4,14** Recuerda sobre todo el final de Ex 14 (paso del Mar Rojo), cuando el pueblo se fía de Moisés.

**4,19** Marzo-abril, el mes de la Pascua. Dación artificial, impuesta por razones litúrgicas.

**4,24** El paso del Jordán será revelación también para otros pueblos, como la salida de Egipto.

**5** Este capítulo es de gran densidad teológica. El autor final del texto quiere clausurar como en espejo la empresa comenzada a la salida de Egipto. Allí dominaban algunos hechos: la Pascua, que exige como prerrequisito la circuncisión (a); el paso nocturno del Señor y del exterminador (b); el paso del Mar Rojo (c); la salida (d). En Jos 2 hemos encontrado el paso del río (c) y la entrada en la tierra (d); en Jos 5 la circuncisión antes de la Pascua (a), la visión nocturna del ángel del Señor (b). Podemos fijarnos más en las correspondencias.

Tres aspectos o motivos literarios son comunes a los episodios: semejanza, continuidad, novedad. Primer episodio del capítulo, la circuncisión: corresponde a la realizada en Egipto según Ex: la norma de Ex 12,44-45. 50, realiza la continuidad a través de la nueva generación nacida en el desierto, inaugu-

había secado el agua del Jordán ante los israelitas hasta que pasaron, quedaron consternados y se desalentaron ante ellos.

### Circuncisión

(Gn 17, 23-27;

Ex 12, 44-49)

<sup>2</sup>En aquella ocasión dijo el Señor a Josué:

–Hazte cuchillos de pedernal, siéntate y haz una nueva circuncisión de israelitas.

<sup>3</sup>Josué hizo cuchillos de pedernal y circuncidó a los israelitas en Guibat Haaralot\*. <sup>4</sup>El mo-

tivo de esta circuncisión fue que todos los varones que habían salido de Egipto, como todos los guerreros, habían muerto en el desierto, en el camino desde Egipto. <sup>5</sup>Todos los que salieron de Egipto estaban circuncidados, pero todos los nacidos en el desierto, en el camino desde Egipto, estaban sin circuncidar. <sup>6</sup>Porque los israelitas anduvieron por el desierto cuarenta años, hasta que la generación de guerreros que habían salido de Egipto y que no obedecieron al Señor se acabó, conforme a su juramento de que no verían la tierra

que el Señor había jurado a sus padres que les daría, una tierra que mana leche y miel.

<sup>7</sup>Dios les suscitó descendientes; a éstos los circuncidó Josué, porque estaban sin circuncidar, no los habían circuncidado durante el viaje. <sup>8</sup>Cuando todos acabaron de circuncidarse, se quedaron guardando reposo hasta que se curaron. <sup>9</sup>Entonces el Señor dijo a Josué:

–Hoy os he quitado de encima el oprobio de Egipto.

Y a aquel sitio le pusieron el nombre de Guilgal, y todavía se llama así.

ra un tiempo de libertad del oprobio pasado. El segundo episodio es la Pascua: corresponde a la Pascua inaugural de Egipto, según Ex 12,1-14.43-50, realiza la continuidad enlazando con el maná del desierto, inaugura la etapa en que vivirán de los frutos de la tierra entregada. Tercer episodio, la aparición del ángel del Señor: corresponde a la vez al paso nocturno del Señor según Ex 12,23.27, y a la visión de Moisés en el Horeb, continúa la guía por el desierto, inaugura y sella la entrada en la tierra.

Denominador común del paso del Jordán, circuncisión y Pascua es el carácter litúrgico (algo semejante sucede en Ex 12). La presencia del ángel es como una consagración de la tierra.

La voluntad constructiva domina sobre los valores narrativos; si se pasa de la información, es para caer en el razonamiento. Pero la construcción tiene una grandeza impresionante. En Dt 29,1-3 el autor amonestaba por boca de Moisés: “el Señor no os ha dado inteligencia para entender ni ojos para ver ni oídos para escuchar, hasta hoy”. En el presente capítulo madura plenamente esa comprensión de los sucesos que faltaba al principio.

**5,1** El verso continúa las indicaciones de 1,5 y 2,9-11.24, cierra el paso del Jordán, como Ex 15,14-16 canta la impresión producida por el paso del Mar Rojo. “Amorreos y cananeos” quiere englobar todos los habitantes de la montaña central y de la costa: efectivamente, a la entrada de los israelitas, Pa-

lestina estaba dividida en reinos pequeños. No sabemos si cuenta a los filisteos como cananeos o si piensa que todavía no se han establecido en Palestina.

**5,2-9** La circuncisión se presenta como rito antiguo: se hace con cuchillos de pedernal; el que circuncida se sienta, señal de que se trata de adultos. Se llama “nueva” o segunda en relación a la realizada en Egipto antes de la salida (supuesta y no contada en las tradiciones que conocemos del éxodo). Por la circuncisión el pueblo se consagra al Señor, ya no es un pueblo de esclavos en tierra extranjera; por eso se puede decir que les han quitado el oprobio de Egipto. En Gn 17 el autor sacerdotal (**P**) presenta la circuncisión de Abrahán y su familia como señal de la alianza con el Señor; Ex 4,24-26 cuenta enigmáticamente la circuncisión del hijo de Moisés; Ex 12,44-49 impone la circuncisión para poder comer la Pascua: “Ningún incircunciso la comerá”. El razonamiento del autor recoge los hechos de Nm 13-14.

**5,3** \* = Cerro de los Prepuicios.

**5,9** Es solemne la fecha: como en Ex 12,51 que remata el tema de la circuncisión. La etimología de Guilgal –como tantas otras– es artificial y fabricada para la ocasión: *gll* significa hacer rodar o girar, remover. Es posible que en esta localidad se practicase en tiempos antiguos el rito de la circuncisión; también puede tratarse de una asociación artificial condicionada por razones narrativas.

**Pascua**  
(Ex 12; 16)

<sup>10</sup>Los israelitas estuvieron acampados en Guilgal y celebraron la Pascua el catorce del mismo mes, por la tarde, en la llanura de Jericó. <sup>11</sup>A partir del día siguiente a la Pascua comieron de los productos del país; el día de Pascua comieron panes ázimos y grano tostado. <sup>12</sup>A partir del día siguiente, cuando comieron de los productos del país, faltó el maná. Los

israelitas no volvieron a tener maná; aquel año comieron de los frutos del país de Canaán.

<sup>13</sup>Estando ya cerca de Jericó, Josué levantó la vista y vio a un hombre en pie frente a él con la espada desenvainada en la mano. Josué fue hacia él y le preguntó: —¿Eres de los nuestros o del enemigo?

<sup>14</sup>Contestó: —No. Soy el general del ejército del Señor, y acabo de llegar. Josué cayó rostro a tierra, ado-

rándolo. Después le preguntó: —¿Qué orden trae mi señor a su siervo?

<sup>15</sup>El general del ejército del Señor le contestó:

—Descálzate, porque el sitio que pisas es sagrado. Josué se descalzó.

**Conquista de Jericó**  
(Nm 10,1-10; Ap 8)

**6** <sup>1</sup>Jericó estaba cerrada a cal y canto ante los israelitas. Nadie

5,10-12 El autor supone ya reunidas la fiesta pastoril del cordero y la fiesta agraria de los panes sin fermentar. La fórmula "el mismo día" aparece usada en Ex 12,17.41.51, y se emplea en el calendario del Levítico, 23,14. 21.28.29.30. Sobre el maná véase Ex16.

La Pascua es para Israel la fiesta de la liberación. De aquí el empalme litúrgico, "el mismo día", entre la salida y la entrada.

5,13-15 El tercer episodio es el más sugestivo. Por el tema y el tono puede recordar la lucha de Jacob con el ángel, Gn 32, o la visión de David en la era de Arauná, 2 Sm 24. Más cerca está otra noche fatídica y salvadora, la noche de la Pascua en Egipto, cuando el Señor "pasó hiriendo a Egipto" y "no permitió al exterminador entrar para herir". El ángel es el Señor mismo que se presenta y se manifiesta, es también (más tarde) un enviado sobrehumano del Señor. Josué no lo reconoce, y en vez de preguntar por el nombre, como Jacob, pregunta en nombre del pueblo por su filiación. El ángel se presenta por su oficio: ejército del Señor son las huestes estelares en el cielo y también los batallones de Israel en la tierra, según Ex 12,17 ("este mismo día sacó el Señor a sus legiones, de Egipto"), 12,51 ("aquel mismo día el Señor sacó de Egipto a los israelitas, por escuadrones"). Además, el ángel ha guiado a los israelitas por el desierto: Ex 14,19 (antes del paso del Mar Rojo); 23,23 "mi ángel irá por delante y te llevará a las tierras..."; 32,34 "mi ángel irá delante de ti"; 23,20; 33,2; Nm 20,16 "envió un ángel que nos sacase de Egipto".

Después de identificarse, el ángel pronuncia un mensaje densísimo: "He llegado" (que muchos comentaristas consideran incompleto). Pero esas dos sílabas hebreas lo

dicen todo: la presencia del mensajero es el mensaje (véase Is 52,6: "Por eso mi pueblo reconocerá mi nombre, comprenderá aquel día que era yo el que hablaba, y aquí estoy"). La salvación del pueblo se realiza en dos actos: salir de Egipto, entrar en la tierra; en forma activa, sacar y meter; los dos verbos son correlativos y frecuentesísimos en el Antiguo Testamento para describir la salvación. Ya hemos oído que "el ángel los sacó", y la promesa que el ángel los metería. Ahora se cumple la promesa y se cierra la empresa comenzada. Si el general del ejército del Señor ha llegado, es que también ha llegado el ejército, es que la salvación se cumple. No hace falta decir más.

Con todo, una nueva referencia insiste en el paralelismo: las palabras que el Señor dijo a Moisés cuando se le apareció en el Sinaí (Ex 3,5) las repite ahora el ángel a Josué. La tierra en que se encuentran es terreno sagrado, es la tierra del Señor, que se la entrega a su pueblo; es como un santuario al que han de entrar descalzos. Será una entrada litúrgica, más que militar.

Josué comprende: se descalza por respeto a la tierra y adora a su Señor presente. En la persona de Josué todo el pueblo hace su primer encuentro en la tierra prometida: con el Señor.

**6** Llegamos quizá al capítulo más conocido y pintado del libro, uno de los favoritos para una mirada no crítica. Las trompetas que suenan y los muros que caen bastan para producir una historia inolvidable. Lo malo es cuando uno se pone a leer el capítulo con mirada crítica; peor todavía si, suscita-



salía ni entraba.

<sup>2</sup>El Señor dijo a Josué:

<sup>3</sup>—Mira, entrego en tu poder a Jericó y su rey. Todos los soldados rodean la ciudad dando una vuelta alrededor, y así durante seis días. <sup>4</sup>Siete sacerdotes llevarán siete trompas delante del arca; al séptimo día daréis siete vueltas a la ciudad, y los sacerdotes tocarán las trompas, <sup>5</sup>cuando den un toque prolongado, cuando oigáis el sonido de la trompa, todo el ejército lanzará el alarido de guerra; se desplomarán las murallas de la ciudad, y cada uno la asalta-

rá desde su puesto.

<sup>6</sup>Josué, hijo de Nun, llamó a los sacerdotes y les mandó:

—Llevad el arca de la alianza, y que siete sacerdotes lleven siete trompas delante del arca del Señor.

<sup>7</sup>Y luego a la tropa:

—Marchad a rodear la ciudad; los que lleven armas pasen delante del arca del Señor.

<sup>8</sup>(Después de dar Josué estas órdenes a la tropa, siete sacerdotes, llevando siete trompas, se pusieron delante del Señor y empezaron a tocar. El arca del Señor los seguía; <sup>9</sup>los soldados armados

marchaban delante de los sacerdotes que tocaban las trompas; el resto del ejército marchaba detrás del arca. Las trompas acompañaban la marcha). <sup>10</sup>Josué había dado esta orden a la tropa:

—No lancéis el alarido de guerra, no alcéis la voz, no se os escape una palabra hasta el momento en que yo os mande gritar; entonces gritaréis.

<sup>11</sup>Dieron una vuelta a la ciudad con el arca del Señor y se volvieron al campamento para pasar la noche. <sup>12</sup>Josué se levantó de madrugada, y los sacerdo-

do el problema crítico, quiere leerlo como historia de un hecho.

Ya hemos dicho que Jericó en aquella época no tenía murallas ni estaba habitado: éste es un dato de la arqueología. Por su parte, el análisis literario descubre en seguida muchos elementos litúrgicos en el pasaje; tantos, que la trasposición litúrgica es casi la clave de lectura del pasaje.

Algo parecido a lo que sucedía con el paso del Jordán. También aquí el autor, más que narrar un hecho, parece describir una conmemoración festiva. El arca llevada en procesión, las vueltas en riguroso silencio, el toque de las trompetas, los siete días son datos inconfundibles. Si se trata de una guerra santa, el adjetivo ha devorado al sustantivo.

La versión litúrgica exalta el sentido teológico del hecho, que Josué comenta. No son los hombres quienes luchan y vencen, sino el Señor presente en el arca. Suya es la ciudad enemiga y los que la habitan, suyos los tiempos, él da consistencia a las piedras y derrumba las murallas. Al pueblo le toca obedecer, seguir, esperar y ser testigo del hecho maravilloso; más tarde le tocará contarlo y celebrarlo. El texto es una celebración. Si el hecho no sucedió en Jericó, ni sucedió en tales términos, sí es cierto que el Señor venció al enemigo y entregó la tierra a su pueblo.

Leído el capítulo en esta clave poética puede recobrar su sugestión incluso para una mente crítica. El carácter litúrgico del capítulo ha facilitado la lectura simbólica de los padres y autores medievales, que han visto en los muros de Jericó las fuerzas del

mal o los poderes del mundo; en las trompetas, la predicación apostólica; en las siete vueltas, diversas eras de la historia, con otros muchos detalles curiosos.

La narración está relativamente bien construida, con algunas incoherencias que la traducción castellana suaviza. Domina la técnica de mandato-ejecución, y se aprovecha el mandato —parte oral— para engranar en él elementos subordinados. El texto está escrito en una prosa muy rítmica, con varias fórmulas repetidas casi como estribillos.

**6,2-5** El discurso del Señor adelanta casi todos los datos (menos la orden de silencio), quitando interés a la narración. Las trompas eran originariamente cuernos de carnero (*yobel*), que después se emplearon para anunciar el jubileo (*yobel*), y en otros usos litúrgicos; más tarde se emplearon trompetas de metal. El alarido es originariamente el grito de guerra (el alalazo de los griegos y el ulular de los romanos), que también pasa al culto como aclamación al Señor (traducido por “vitorear” en los salmos). El arca funciona como paladío militar, dentro del nuevo contexto litúrgico.

**6,6-10** La disposición no es cronológica: Las armas tendrán primero una función litúrgica, como en el salmo 149, y se emplearán sólo dentro de la ciudad. La distribución de tropa y pueblo es procesional, no estratégica. El pueblo no armado desfila como si fuera la retaguardia de un ejército.

**6,11-20** La ejecución se reparte en tres tiempos (según técnica conocida); cada vez más largos: el primer día, los cinco siguientes,

tes. tomaron el arca del Señor. <sup>13</sup>Siete sacerdotes, llevando siete trompas delante del arca del Señor, acompañaban la marcha con las trompas. <sup>14</sup>Aquel segundo día dieron una vuelta a la ciudad y se volvieron al campamento. Así hicieron seis días. <sup>15</sup>El día séptimo, al despuntar el sol, madrugaron y dieron siete vueltas a la ciudad, conforme al mismo ceremonial. La única diferencia fue que el día séptimo dieron siete vueltas a la ciudad. <sup>16</sup>A la séptima vuelta, los sacerdotes tocaron las trompas y Josué ordenó a la tropa:

<sup>17</sup>—¡Gritad, que el Señor os entrega la ciudad! Esta ciudad, con todo lo que hay en ella, se consagra al exterminio en honor del Señor. Sólo han de quedar con vida la prostituta Rajab y todos los que estén con ella en casa, porque escondió a nuestros emisarios. <sup>18</sup>Cuidado, no se os vayan los ojos

y cojáis algo de lo consagrado al exterminio; porque acarrearéis una desgracia haciendo execrable el campamento de Israel. <sup>19</sup>Toda la plata y el oro y el ajuar de bronce y hierro se consagran al Señor: irán a parar a su tesoro.

<sup>20</sup>Sonaron las trompas. Al oír el toque, lanzaron todos el alarido de guerra. Las murallas se desplomaron y el ejército dio el asalto a la ciudad, cada uno desde su puesto, y la conquistaron. <sup>21</sup>Consagraron al exterminio todo lo que había dentro: hombres y mujeres, muchachos y ancianos, vacas, ovejas y burros, todo lo pasaron a cuchillo.

<sup>22</sup>Josué había encargado a los dos espías:

—Id a casa de la prostituta y sacadla de allí con todo lo que tenga, como le jurasteis.

<sup>23</sup>Los espías fueron y sacaron a Rajab, a su padre, madre y hermanos y todo lo que tenía, y los

dejaron fuera del campamento israelita.

<sup>24</sup>Incendiaron la ciudad y cuanto había en ella. Sólo la plata, el oro y el ajuar de bronce y hierro lo destinaron al tesoro del Señor.

<sup>25</sup>Josué perdonó la vida a Rajab, la prostituta, a su familia y a todo lo suyo. Rajab vivió en medio de Israel hasta hoy, por haber escondido a los emisarios que envió Josué a explorar Jericó.

<sup>26</sup>En aquella ocasión juró Josué: —¡Maldito de Dios el que reedifique esta ciudad! La vida del primogénito le cuesten los cimientos y la vida del benjamín las puertas.

<sup>27</sup>El Señor estuvo con Josué, y su fama se divulgó por toda la comarca.

### El sacrilegio de Acán

**7** <sup>1</sup>Pero los israelitas cometieron un pecado con lo consagrado.

el último. Al acercarse el final, un discurso de Josué retrasa el desenlace con instrucciones detalladas. No están bien armonizadas las dos indicaciones: Josué da la orden de gritar, es un toque especial el que sirve de señal.

**6,17-19** La ley del exterminio se lee en Lv 27,28-29 y Dt 20. Nm 21,2-3 habla de un voto que hace Israel. Prácticas semejantes eran comunes entre los antiguos y en la guerra santa de los árabes. Dicha consagración se practicaba sólo en casos extremos (como indica Dt 20) y tenía diversas cláusulas y grados. Las riquezas materiales se consagran al culto o se guardan en el tesoro del Señor; lo que vive se mata en honor del Señor. De este modo el pueblo no se aprovecha en nada de la conquista, y no debe asaltar ciudades sólo por ganancia.

En otros casos sólo se daba muerte a los guerreros, los demás podían tomarse como esclavos. Para nosotros esa práctica no tiene justificación, ni como castigo (pues incluye personas inocentes), ni como medio de intimidación. Veremos en el capítulo siguiente el desarrollo de este tema.

**6,24** También el incendio de ciudades era práctica común, como ha comprobado la arqueología.

**6,25** Mt 1,5 incluye a Rajab en la genealogía de Cristo, como tatarabuela de David (naturalmente, es una composición artificial).

**6,26** La maldición se cumple, según 1 Re 16,34 (reinado de Ajab, siglo IX). El dato no concuerda con 2 Sm 10,5 ni con Jos 18,21.

**7** Este capítulo se une al anterior como una continuación y una consecuencia; los versos 17-19 lo preparan, con los dos verbos clave “dedicar al exterminio” (*hrm*) y acarrearse una desgracia (*kr*). Seguimos en contexto de guerra santa: si la narración no es rigurosamente litúrgica, contiene varios elementos cúltricos.

**7,1** El primer verso plantea los elementos de la tragedia.

a) Lo consagrado. La raíz *hrm* es el leitmotiv de la narración, se repite ocho veces en formas varias, unificando todo el proceso. Se trata de parte del botín, que por ley de la guerra santa, pertenece al Señor como cosa sagrada (la raíz significa originariamente

Porque Acán, hijo de Carmí, de Zabdí, de Zéraj, de la tribu de Judá, robó de lo consagrado. Y el Señor se encolerizó contra Israel.

<sup>2</sup>Josué envió gente desde Jericó hacia Ay, al este de Betel, con esta orden:

–Id a reconocer la comarca.

<sup>3</sup>Fueron, hicieron el reconocimiento y, al volver, dijeron a Josué:

–No hace falta que vaya toda la tropa; bastan unos dos mil o tres mil para conquistar la villa. No canses a toda la tropa en este

ataque, que ellos son pocos.

<sup>4</sup>Entonces fueron hacia Ay unos tres mil del ejército; pero tuvieron que huir ante los de Ay, <sup>5</sup>que les hicieron unas treinta y seis bajas y los persiguieron desde las puertas de la villa hasta Hassebarim\*, derrotándolos en la cuesta. El valor del ejército se deshizo en agua.

<sup>6</sup>Josué se rasgó el manto, cayó rostro en tierra ante el arca del Señor, y estuvo así hasta el atardecer, junto con los concejales de Israel, echándose polvo a la

cabeza. <sup>7</sup>Josué oró:

–¡Ay, Señor mío! ¿Para qué hiciste pasar el Jordán a este pueblo, para entregarnos después a los amorreos y exterminarnos? ¡Ojalá nos hubiéramos quedado al otro lado del Jordán! <sup>8</sup>¡Perdón, Señor! ¿Qué voy a decir después que Israel ha vuelto la espalda ante el enemigo? <sup>9</sup>Lo oirán los cananeos y toda la gente del país, nos cercarán y borrarán nuestro nombre de la tierra. ¿Y qué harás tú con tu nombre ilustre?

<sup>10</sup>El Señor le respondió:

“apartar”). Dice la legislación (recogida posteriormente): “Que no se te pegue a las manos nada dedicado al exterminio” Dt 13,18; “Lo que uno ha separado como cosa dedicada al Señor... no podrá ser vendido ni rescatado. Lo dedicado es propiedad sagrada del Señor” Lv 27,28. Siendo cosa “sagrada”, el que se la apropia comete “sacrilegio” o execración, el objeto se convierte en “execración” del ambiente donde se encuentra. “Consagrar, execrar, desecrar” son los matices que el término va tomando en el curso de la narración. (Dt 7,26 lo aplica a los ídolos de materiales preciosos, que se han de exterminar; añade la raíz emparentada w>b).

b) La comunidad. El pecado de uno afecta a toda la comunidad de Israel, porque todo el ejército forma una unidad solidaria en la guerra santa. Continúa la ficción de un Israel completo, dividido en tribus, participando en la conquista. “Todo Israel, los israelitas” participan en el pecado, en las consecuencias, en las suertes, en el castigo del culpable; y el Señor lleva el título “Dios de Israel”.

c) El culpable. Al dar desde el principio el nombre del causante, la ceremonia de las suertes pierde interés narrativo. El nombre del culpable, por medio de una aliteración aproximada, se liga a una localidad, según costumbre frecuente en estas narraciones. El verso primero se podría leer como uno de los títulos antiguos “de cómo los israelitas...”

d) La ira del Señor, provocada por el sacrilegio, se cierne sobre toda la narración y sobre todo Israel, hasta que se aplaca con la ejecución final. Por esa ira el paso del Jordán

parece resultar inútil, el enemigo triunfa, Israel se desalienta, su nombre queda amenazado. La ira del Señor, que en la guerra santa se dirige contra el enemigo, se vuelve contra su pueblo.

7,3 El motivo “son pocos” no es típico de la guerra santa; en el caso de Jericó no importaba el número, porque los había vencido ya el pánico o temor sagrado. Dos mil o tres mil es una exageración posterior, dado el tamaño de las villas antiguas.

7,5 \* = Las Canteras, o bien “hasta desbaratarlos”.

7,6 Ritos penitenciales, como en Jon 3,6; Dn 9,3; Job 42,6; los ancianos forman el senado del pueblo, véase Nm 11 y Dt 1.

7,7-9 Josué intercede por el pueblo, como lo hizo Moisés (Ex 32; Nm 14). Su oración, aunque repite algunas razones, no alcanza la altura de las de Moisés. El primer argumento es la continuidad de la obra salvadora, el segundo es el peligro grave del pueblo, el tercero es el honor y fama del Señor.

Es frecuente la idea que el Señor actúa, salva, perdona, por el honor de su nombre; por ejemplo, los salmos invocan muchas veces este argumento: 23,3; 25,11; 31,4; 54,3; 79,9; 106,8; 109,21; 143,11. Aquí se añade otro aspecto: que, al desaparecer el nombre de Israel, queda comprometido el nombre del Señor; porque a Israel toca invocar el nombre del Señor y darlo a conocer a otros pueblos.

La oración está compuesta en tres preguntas y tiene un desarrollo bastante rítmico.

7,10-15 A la oración responde un oráculo que explica la causa y ofrece el remedio. Si

<sup>11</sup>—Anda, levántate. ¿Qué haces ahí, caído rostro en tierra? Israel ha pecado, han quebrantado el pacto que yo estipulé con ellos, han tomado de lo consagrado, han robado, han disimulado escondiéndolo entre su ajuar. <sup>12</sup>No podrán los israelitas resistir a sus enemigos, les volverán la espalda, porque se han hecho execrables. No estaré más con vosotros mientras no extirpéis la execración de en medio de vosotros. <sup>13</sup>Levántate, purifica al pueblo, díles: Purifícaos para mañana, porque así dice el Señor, Dios de Israel: «¡Hay algo execrable dentro de tí, Israel! No podréis resistir a vuestros enemigos mientras no extirpéis la execración de en medio de vosotros». <sup>14</sup>Por la mañana os acercareis por tribus. La tribu que el Señor indique por sorteo se acercará por clanes; el clan que el

Señor indique por sorteo se acercará por familias; la familia que el Señor indique por sorteo se acercará por individuos. <sup>15</sup>El que sea sorprendido con algo consagrado, será quemado con todos sus bienes, por haber quebrantado el pacto del Señor y haber cometido una infamia en Israel.

<sup>16</sup>Josué madrugó y mandó a los israelitas acercarse por tribus. <sup>17</sup>La suerte cayó en la tribu de Judá. Se fue acercando la tribu de Judá por clanes, y la suerte cayó en el clan de Zéraj. Se fue acercando el clan de Zéraj por familias, y la suerte cayó en la familia de Zabdí. <sup>18</sup>Se fue acercando la familia de Zabdí por individuos, y la suerte cayó en Acán, hijo de Carmí, de Zabdí, de Zéraj, de la tribu de Judá.

<sup>19</sup>Josué le dijo

—Hijo mío, glorifica al Señor, Dios de Israel, haciendo tu con-

fesión. Dime lo que has hecho, no me ocultes nada.

<sup>20</sup>Acán respondió:

—Es verdad, he pecado contra el Señor, Dios de Israel. He hecho esto y esto: <sup>21</sup>vi entre los despojos un manto babilonio muy bueno, doscientas monedas de plata y una barra de oro de medio kilo; se me fueron los ojos y lo agarré. Mira, está todo escondido en un hoyo en medio de mi tienda, el dinero debajo.

<sup>22</sup>Josué mandó a unos que fueran corriendo a la tienda de Acán: todo estaba allí escondido, el dinero debajo. <sup>23</sup>Lo sacaron de la tienda, se lo llevaron a Josué y a los israelitas y lo depositaron ante el Señor.

<sup>24</sup>Josué cogió a Acán, hijo de Zéraj (con el dinero, el manto y la barra de oro), a sus hijos e hijas, sus bueyes, burros y ovejas, y su tienda con todos sus bie-

Israel ha vuelto la espalda en la batalla, es porque Israel ha pecado. En el discurso de Dios se concentran las seis menciones que quedan del término *hnm*. Como el oráculo contiene la razón teológica de los hechos, está bastante desarrollado, con repeticiones y enumeraciones. Esta es la estructura: introducción (10), denuncia del pecado de Israel en seis verbos (11), consecuencias del pecado y su duración (12); orden de convocar la asamblea y transmitir el oráculo del Señor, se resumen sus dos cláusulas (13); hallazgo del culpable por suerte (14), sentencia (15).

7,10 Dios responde a las preguntas de Josué con otra pregunta. No basta la oración, le toca actuar.

7,11 Del pecado es responsable todo Israel: los verbos están en plural o en singular colectivo; el pecado va contra la alianza. Los sinónimos dan énfasis.

7,12 La execración es como un contagio que afecta a todos y hace incompatible la presencia del Señor “en medio” de su pueblo. Todo Israel queda comprometido a “extirpar” ese contagio.

7,13-14 Las suertes se suelen echar por medio de los urim y tumim, en una ceremonia

sagrada (especie de ordalía); véase por ejemplo 1 Sm 10,20 (elección de Saúl). “Las suertes se agitan en el regazo, pero el resultado viene del Señor”, dice Prov 16,33.

7,15 El pecado tiene doble dimensión: contra el Señor —por quebrantar el pacto—, contra la comunidad. Toda la familia sufre el castigo, según la vieja costumbre, por ejemplo, Nm 16,27.

7,17 Prov 16,33.

7,19 El hombre puede confesar dos cosas: la bondad de Dios, la maldad propia: en ambas confesiones glorifica al Señor, porque lo reconoce y proclama bueno y libre de culpa. Acán es invitado a una confesión pública, ante Dios y la asamblea. Un caso semejante en 1 Sm 14,43 (Saúl y Jonatán); también Sal 32,5.

7,20-21 Acán hace confesión plena, primero reconociendo el pecado, después describiéndolo en particular. El proceso del pecado —ver, desear, tomar— se parece al de Gn 3 y 2 Sm 12.

7,24 \* = La Desgracia.

7,24-26 En la ejecución de la sentencia hay algunas incoherencias, que la traducción ha respetado: no hay razón para tomar los

nes. En compañía de todo Israel los subió al Valle de Acor\*, <sup>25</sup>y Josué dijo:

—¡El Señor te haga sufrir hoy mismo la desgracia que nos has acarreado!

Todos los israelitas apedrearón a Acán. Luego lo quemaron y lo cubrieron de piedras. <sup>26</sup>Después levantaron encima un montón de piedras, que todavía hoy se conserva. Y el Señor aplacó el incendio de su ira. Por eso aquel sitio se llama hasta hoy Valle de Acor.

### Conquista de Ay (Eclo 46, 2)

**8** <sup>1</sup>El Señor dijo a Josué:

—No temas ni te acobardes. Vete con tu ejército a atacar Ay, que yo te pongo en las manos a su rey, su gente, la villa y sus campos. <sup>2</sup>Trata a la ciudad y a su rey como trataste a Jericó y a su rey. Sólo os llevaréis el botín y el ganado. Pon emboscadas al otro lado del pueblo.

<sup>3</sup>Josué y su ejército prepararon el ataque de Ay. Josué escogió treinta mil soldados <sup>4</sup>y los envió durante la noche con estas instrucciones:

—Os emboscáis detrás del pueblo, pero sin alejaros mucho, y estáis alerta; <sup>5</sup>yo y los míos nos acercaremos. Cuando el enemigo salga contra nosotros, como la primera vez, huiremos ante ellos;

<sup>6</sup>ellos saldrán detrás, pensando que huimos como la primera vez, y así lograremos alejarlos del pueblo. <sup>7</sup>Entonces salid de la emboscada y apoderaos de la villa —el Señor os la entregará— <sup>8</sup>y en cuanto la ocupéis, incendiadla. Haced lo que ha dicho el Señor. Estas son mis órdenes.

<sup>9</sup>Los despachó, y fueron a poner la emboscada entre Betel y Ay, al oeste de Ay. Josué pasó aquella noche entre la tropa. <sup>10</sup>Se levantó temprano, pasó revista a la tropa y marchó contra Ay. El iba en cabeza, con los ancianos de Israel. <sup>11</sup>Todos los soldados que los acompañaban fueron acercándose a Ay, hasta llegar frente a ella, y acamparamos al nor-

objetos ya entregados al Señor, se habla de apedrear a uno y de quemar todos. En la pena de lapidación interviene todo el pueblo. La asonancia entre Acán y Acor (desgracia) es débil y artificial; mencionan la renovación de este valle Os 2,17 e Is 65,10.

**8** Unos 20 kilómetros al noroeste de Jericó, sobre la montaña central, se encuentra la localidad llamada Et Tell; *tell* significa ruina y suele designar esos montículos procedentes de la sedimentación de sucesivas ciudades destruidas sobre el mismo lugar. Casi todos los investigadores identifican ese *Et Tell* con la bíblica *Ay*, que también significa ruina, y se encuentra a un par de kilómetros de Betel (la árabe Beitin). El texto bíblico usa el artículo al nombrar la ciudad (*ha'ay*), y en el verso 28 dice que Josué la convirtió en *Tell* perpetuo.

Pero resulta que, como Jericó, Ay no estaba habitada en la época en que se supone que los israelitas entraron en Palestina. Es posible que un episodio famoso de la conquista, una estratagema feliz, haya recibido al poco tiempo una localización trasladada por la sugestión del lugar; el autor habría respetado la vieja narración y su localización también antigua. Aparte la identificación inicial, el texto contiene abundantes datos topo-

gráficos de detalle que no es fácil armonizar ni comprender. Detrás y delante pueden significar en hebreo poniente y levante.

Los movimientos estratégicos de un ejército son un tema que los narradores bíblicos no dominan; de ordinario, cuando llegan al desarrollo de la batalla, se contentan con la información escueta “derrotaron”. El capítulo presente es relativamente acertado en este punto, si le perdonamos algunas repeticiones innecesarias y alguna insistencia inútil. Domina la acción sobre las palabras (nada de influjos litúrgicos).

Dos veces habla el Señor brevemente, introduciendo dos claves teológicas; también Josué habla poco, para dar instrucciones precisas.

**8,1** Expiado el pecado de Acán, el ejército está reconciliado con el Señor, vuelve enteramente la situación de la guerra santa. El oráculo del Señor comienza con sus dos elementos tradicionales.

**8,2** Esta vez, Dios cede al pueblo el botín de guerra. (En adelante la traducción española evita la repetición monótona del original de “ciudad” y “Ay”, cuatro septenas la primera, y un número alfabético la segunda, un total de cincuenta entre las dos).

**8,10** En la noche de la entrada, Josué estaba solo cuando se encontró con el ángel: 5,13-15.

te, dejando el valle entre ellos y el pueblo. <sup>12</sup>(Josué había tomado unos cinco mil hombres y los había emboscado entre Betel <sup>13</sup>y Ay, al oeste de la villa. El grueso del ejército acampó al norte, la retaguardia al oeste de la villa. Josué fue aquella noche hasta la mitad del valle).

<sup>14</sup>Cuando el rey de Ay lo descubrió, despertó a toda prisa a la gente y salió con su ejército a presentar batalla a Israel, en la bajada frente al páramo, sin saber que detrás de Ay había una emboscada. <sup>15</sup>Josué y los israelitas cedieron ante ellos y emprendieron la fuga camino del páramo. <sup>16</sup>Los de Ay salieron gritando tras ellos y persiguieron a Josué, alejándose de la ciudad; <sup>17</sup>no quedó uno que no saliera en persecución de los israelitas; por perseguirlos dejaron la ciudad desguarnecida.

<sup>18</sup>El Señor dijo a Josué:

–Extiende en dirección de Ay la jabalina que llevas en la mano, porque la entrego en tu poder.

<sup>19</sup>Josué extendió en dirección de Ay la jabalina que llevaba en la mano, y los de la emboscada salieron corriendo de sus posiciones, entraron en la ciudad, la ocuparon y la incendiaron en seguida. <sup>20</sup>Los de Ay se volvieron a mirar y vieron que subía de la ciudad una humareda hasta el cielo y que no tenían escapatoria por ninguna parte, pues los que habían huido hacia el páramo se volvieron contra sus perseguidores <sup>21</sup>(porque Josué y los israelitas, viendo que los de la emboscada habían incendiado la ciudad, por la humareda que subía, se dieron la vuelta y atacaron a los de Ay) <sup>22</sup>y por su parte los de la emboscada salieron de Ay a su encuentro, y así se vieron copados entre dos ejércitos israeli-

tas. Israel los derrotó hasta no dejarles un superviviente ni un fugitivo. <sup>23</sup>Al rey lo apresaron vivo y se lo llevaron a Josué.

<sup>24</sup>Cuando los israelitas acabaron de matar a todos los de Ay que habían salido a campo abierto en su persecución, haciéndolos caer a todos a filo de cuchillo, hasta el último, se volvieron contra Ay y pasaron a cuchillo a sus habitantes. <sup>25</sup>Las bajas de aquel día fueron doce mil entre hombres y mujeres, toda gente de Ay. <sup>26</sup>Josué tuvo extendido el brazo con la jabalina hasta que exterminaron a todos los de Ay.

<sup>27</sup>Los israelitas se llevaron sólo el ganado y el botín, como había ordenado el Señor a Josué. <sup>28</sup>Josué incendió la ciudad, reduciéndola a un montón de escombros, que dura hasta hoy. <sup>29</sup>Al rey de Ay lo ahorcó de un árbol y lo dejó allí hasta la tarde; al ponerse el sol mandó bajar del árbol el ca-

**8,18** Otra vez ha de imitar a Moisés, como en la batalla contra Amalec (Ex 17,12). Es una señal que Josué da a sus soldados.

**8,26** Se trata del exterminio sagrado, como en el caso de Jericó.

**8,29** Según la ley de Dt 21,22-23. El amontonar las piedras es una práctica que veremos a encontrar en 10,26-27 y en 2 Sm 18,17.

**8,29** Dt 21,22s; 2 Sm 18,17.

**8,31-35** Estos cinco versos son en extremo importantes, aunque no sabemos por qué aparecen aquí, fuera de contexto. Geográficamente, el campamento israelita se encuentra todavía en Guilgal al comenzar el capítulo siguiente. Y no se ha hablado de una campaña o una marcha que haya abierto el camino desde Ay hasta Siquén (más de 20 km.) Además, por el tema y por algunos motivos está estrechamente vinculado al cap. 24. Tanto que algunos autores trasponen estos versos al cap. 24. Pero hay que tener en cuenta también Dt 11 y 27. Es sabida la función programática del Dt para el escritor Deuteronomista, a quien solemos atribuir la composición final de Josué.

a) Dt 11,26-30 se encuentra al final de la sección parenética (cap 6-11), inmediatamente antes de la sección legal (12-26). Ahí leemos: “Cuando el Señor tu Dios te introduzca en la tierra donde vas para tomar posesión de ella, darás la bendición en el monte Garizín y la maldición en el monte Ebal. (Se encuentran a la otra parte del Jordán... en la tierra de los cananeos... frente a Guilgal, cerca de la encina de Moré)”. Habla de bendiciones y maldiciones, como parte de la alianza; y señala con cierto afán de precisión la situación geográfica, suponiendo que Moisés habla en la campaña de Moab.

b) Dt 27,1-8 se encuentra inmediatamente detrás del cuerpo legal (12-26) y empalma con Dt 11 a la vez que introduce el texto difuso de bendiciones y maldiciones (cap 27-28). Son de notar en este capítulo: las piedras escritas (2,3), el altar de piedras no labradas (5), los sacrificios (6-7), una fórmula de alianza (9). Es decir, las bendiciones y maldiciones que siguen son texto de un ritual de renovación de alianza.

c) Por su parte, Dt 31,10-13 impone la lectura pública de la ley, por la fiesta de las

dáver, lo tiraron junto a la puerta de la ciudad y lo cubrieron con un montón enorme de piedras, que se conserva hasta hoy.

<sup>30</sup>Entonces levantó Josué un altar al Señor, Dios de Israel, en el Monte Ebal, <sup>31</sup>como había mandado Moisés, siervo del Señor, a los israelitas —está escrito en el libro de la Ley de Moisés—: un altar de piedras enteras, no labradas a hierro, y ofrecieron sobre él holocaustos y sacrificios de comunión.

<sup>32</sup>Allí escribió Josué sobre las

piedras una copia de la Ley que Moisés había escrito en presencia de los israelitas. <sup>33</sup>Todo Israel, los concejales, los alguaciles y los jueces estaban a ambos lados del arca, frente a los sacerdotes portadores del arca de la alianza del Señor; el extranjero lo mismo que el nativo: la mitad hacia el Monte Garizín, la otra mitad hacia el Monte Ebal, como había mandado Moisés, siervo del Señor, cuando bendijo por primera vez al pueblo israelita.

<sup>34</sup>Josué leyó todo el texto de la

Ley, bendiciones y maldiciones, tal como está escrito en el libro de la Ley. <sup>35</sup>De cuanto prescribió Moisés no quedó ni una palabra que Josué no leyera ante la asamblea de Israel, incluidos niños, mujeres y los extranjeros que iban con ellos.

### Los gabaonitas

**9** <sup>1</sup> Cuando se enteraron los reyes de Cisjordania, de la montaña, la Sefela y toda la costa mediterránea hasta el Líbano (hititas,

Chozas, en presencia del pueblo entero sin distinción. Con su calculado tejido narrativo, el autor quiere decirnos que la entrada en la tierra sucede según el programa, según las instrucciones de Moisés.

Con todo, no apuremos la coherencia más allá del autor o el texto. La conquista de Jericó y Ay por una parte han permitido la penetración en el corazón de la tierra, por otra parte no alejan la fecha del cruce del Jordán. Respetemos su decisión de colocar esos versos aquí. También el éxodo comenzaba con una pascua y culminaba con la alianza en el Sinaí. Ebal y Garizín son un poco el Sinaí dentro de Palestina, para usos litúrgicos.

**8,30** El monte Ebal se encuentra al lado de Siquén, y es el más alto de Palestina. Nada dice el libro de una conquista militar de este importante centro urbano; históricamente debió de tratarse de una incorporación pacífica (véase Gn 34). Pero es el único caso en que el Ebal asume esa función cúllica, que de ordinario le está reservado al Garizín. Quizá haya una punta polémica contra los samaritanos.

**8,31** Sobre el altar: Ex 20,25; 1 Re 18,31 (implícitamente): el contacto metal-piedra profana. En Dt 27 se mencionan también los holocaustos.

**8,32** No se trata de las piedras del altar, sino de estelas erigidas como réplica de las tablas o losas en que Moisés escribió la ley, Ex 24,4; 32,1s; 34,1, y Dt 27,4-8.

**8,33** Según Dt 10,1-5 el texto escrito de la ley se deposita en el arca. En la presente ceremonia el arca es el santuario portátil que centra a la comunidad, creando los dos lados,

derecha e izquierda. De aquí proviene la representación de colocar los benditos a la derecha y los malditos a la izquierda (cfr. Mt 25,33).

**8,34** Dt 11,26-30; 27-28; Dt 31,12.

**8,35** El verso subraya la totalidad: totalidad del pueblo, lectura íntegra, cumplimiento de todo. Según la ficción, Josué no añade nada a la legislación de Moisés. Véase la enumeración de Dt 31,12.

**9** El episodio de los gabaonitas se parece, en escala amplia, al de Rajab. Está dominado por la confesión de unos paganos, el juramento de los israelitas, y termina con la incorporación de un pueblo a la comunidad de Israel. Si Rajab representaba la incorporación de familias aisladas, los gabaonitas representan la incorporación de poblaciones enteras; y así equilibran el aspecto militar de la ocupación de Palestina. Históricamente muchos indicios muestran que la ocupación del territorio cananeo fue más bien pacífica, comenzando por zonas despobladas y disponibles y extendiendo y consolidando las relaciones con poblaciones que permanecieron en el territorio. El libro de Josué ha querido dar relieve al aspecto militar, seleccionando unos cuantos episodios y completándolos con construcciones esquemáticas. Por esa tendencia "militarista" del libro, es más interesante el contraste pacífico del presente capítulo.

Literariamente el relato extrae su sabor de un tema muy conocido en el folclore: el burlador burlado o burla y respuesta. El género está irónicamente representado por Labán y trágicamente por Jacob. El narrador se complace en detallar los preparativos y el

amorreos, cananeos, fereceos, heveos y jebuseos) <sup>2</sup>se aliaron para luchar contra Josué e Israel bajo un mando único.

<sup>3</sup>Los de Gabaón se enteraron de lo que había hecho Josué con Jericó y con Ay <sup>4</sup>y actuaron por su parte astutamente; fueron y tomaron provisiones, cargaron los burros con alforjas viejas y pellejos de vino viejos, rotos y recosidos; <sup>5</sup>se pusieron sandalias viejas y remendadas y se echaron

encima unos mantos viejos; todo el pan que llevaban de comida era pan duro y desmigajado.

<sup>6</sup>Fueron al campamento de Guilgal y dijeron a Josué y a los israelitas:

—Venimos de un país lejano. Haced un tratado de paz con nosotros.

<sup>7</sup>Los israelitas respondieron a aquellos heveos:

—A lo mejor vivís aquí cerca. ¿Cómo vamos a hacer un tratado

de paz con vosotros?

<sup>8</sup>Ellos contestaron a Josué:

—Somos vasallos tuyos.

El insistió:

—¿Quiénes sois y de dónde venís?

<sup>9</sup>Le respondieron:

—Venimos de un país muy lejano, por la fama del Señor, tu Dios; que bien hemos oído todo lo que hizo en Egipto, <sup>10</sup>y a los dos reyes amorreos de Transjordania: Sijón, rey de Jesbón, y

funcionamiento del engaño, sin preocuparse demasiado por la verosimilitud.

Sobre ese tejido narrativo se sobrepone la visión religiosa y se hace sentir la preocupación programática del Deuteronomista. En efecto (Dt 20,10.18) da instrucciones sobre el comportamiento con poblaciones paganas.

Los gabaonitas eran heveos (v. 7): sólo por el estatuto de ciudad remota y con pacto de vasallaje podían salvar la vida. Lo primero lo consiguen con engaño y astucia (v. 4), lo segundo se lo aseguran con el juramento de los nuevos señores. Los jefes israelitas obran desconsideradamente, "sin consultar al Señor" (v. 14). Su pequeña venganza es someter a los burladores a trabajos serviles. Así se cumple al final lo establecido por la ley del Dt 20.

El autor último parece utilizar una vieja tradición. El texto presenta repeticiones innegables y algunas incoherencias: servirán a la comunidad (21), al templo (23), a ambos (27); el relato habla de Gabaón, en el v. 17 se mencionan cuatro ciudades, ¿una confederación o tetrápolis?; actúan y deciden los oficiales (v. 14), los representantes o jefes (18. 19.21), Josué (6.8.22-26). El papel de Josué parece añadido (se podría eliminar sin dañar el relato). Es como si el autor final o intermedio hubiera introducido la figura de Josué en una narración precedente en que no figuraba.

**9,1-2** La noticia sirve para introducir las futuras campañas (cap. 10-11) y mostrar el carácter excepcional del presente episodio. En la lista de pueblos faltan los guirgaseos. La Sefela es la zona de colinas, intermedia entre la montaña central y la costa. Esa alianza de todos es una ficción no menos que la idea de un Israel único y total; se trata de

alianzas parciales, que se repetirán hasta el tiempo de los Jueces.

**9,3** Gabaón se encuentra a unos 12 kilómetros al noroeste de Jerusalén. El nombre es uno de los derivados de *gb'* (que significa altura, loma, collado). Es una localidad importante todavía en tiempos de Salomón, y estaba habitada en tiempos de la conquista, como han probado las excavaciones; del verso 17 se deduce que era la capital de una tetrápolis. No dista mucho de Ay y Betel; por eso el dato de que se enteran, aunque sea procedimiento convencional de enlace, no disuena en la composición del autor tardío.

**9,4** La astucia puede ser considerada como virtud sapiencial, Prov 1,4; es clave y como título de la narración. El autor se complace en los detalles minuciosos, repitiendo cuatro veces el adjetivo "gastados" (en el texto hebreo).

**9,6** Para llegar a Guilgal, donde se supone que Josué tiene su campamento general, bastan dos jornadas cómodas bajando hacia el valle del Jordán (unos 30 km.) Las negociaciones comienzan en estilo lacónico. Al pedir una alianza se presentan como inferiores.

**9,7** El griego ha leído "hurritas" en vez de heveos. La respuesta revela una conciencia de dueños del país y de incompatibilidad con otras poblaciones; es decir, refleja la legislación tardía recogida en Dt 7,1-6 y las distinciones de Dt 20,9-18 entre ciudades lejanas y próximas.

**9,8** La nueva respuesta concreta los términos del pacto, un pacto de vasallaje que pide protección a cambio del sometimiento.

**9,9-11** En la respuesta no identifican su nombre, por si acaso; lo sustituyen con una confesión religiosa. Es del mismo género que



Og, rey de Basán, en Astarot.

<sup>11</sup>Nuestros ancianos y la gente de nuestro país nos encargaron: «Agarrad provisiones para el viaje y marchad a su encuentro a ofrecerlos como vasallos suyos». Así pues, haced un tratado de paz con nosotros. <sup>12</sup>Mirad nuestro pan: caliente lo tomamos en casa el día que emprendimos el viaje hasta aquí, y ya lo veis, está duro y mohoso. <sup>13</sup>Estos son los pellejos de vino: los llenamos nuevos, y ahora están rotos. Estos son nuestros mantos y las sandalias, gastados por el largo camino.

<sup>14</sup>Entonces los oficiales de Josué tomaron de las provisiones de los viajeros, sin consultar al Señor. <sup>15</sup>Y Josué les firmó un tratado de paz, comprometiéndose a respetar sus vidas; así se lo juraron también los representantes de la asamblea.

<sup>16</sup>Pero tres días después de haber pactado con ellos se enteraron

de que eran vecinos, que vivían allí cerca; <sup>17</sup>porque los israelitas levantaron el campamento y al tercer día de marcha llegaron a sus poblados: Gabaón, Qefira\*, Beerot\* y Quiriat Yearim\*. <sup>18</sup>No los atacaron, porque los representantes de la asamblea les habían hecho un juramento por el Señor, Dios de Israel; pero toda la asamblea murmuró contra sus representantes.

<sup>19</sup>Entonces los jefes dieron explicaciones a la asamblea:

—Nosotros les hicimos un juramento por el Señor, Dios de Israel; así que ahora no podemos atacarlos. <sup>20</sup>Pero vamos a hacer lo siguiente: respetaremos sus vidas, y así no nos vendrá un castigo por quebrar el juramento que les hicimos. <sup>21</sup>Que queden con vida, pero que sean leñadores y aguadores de toda la asamblea.

<sup>22</sup>Se acordó lo que habían propuesto los representantes. Josué mandó llamar a los gabaonitas y

les dijo:

—¿Por qué nos engañasteis, diciendo que erais de muy lejos, siendo así que vivís cerca de nosotros? <sup>23</sup>Pues bien, ¡malditos seáis! Seréis a perpetuidad leñadores y aguadores del templo de mi Dios.

<sup>24</sup>Le contestaron:

—Nosotros, servidores tuyos, estábamos informados de lo que el Señor, tu Dios, había dicho a su siervo Moisés: que os daría todo el país, y a todos sus habitantes los aniquilaría ante vosotros; entonces, temblando por nuestra vida, discurrimos aquello. <sup>25</sup>Ahora estamos en tus manos: haz de nosotros lo que te parezca bien y justo.

<sup>26</sup>Josué los trató como había dicho: los protegió de los israelitas para que no los mataran, <sup>27</sup>pero los hizo aquel día leñadores y aguadores de la asamblea y del altar del Señor, hasta hoy, donde el Señor quisiera.

la de Rajab (2,9-11): capaz de impresionar a los israelitas en la ficción narrativa, y apta para halagar a los lectores u oyentes; al mismo tiempo expresa la conciencia de un Israel que se sabe portador del nombre del Señor en la historia, para sí y para otros pueblos. Si no se mencionan los reyes de Ay y Jericó, es por el carácter convencional de la confesión, en la que Egipto y los dos reyes transjordanos son datos obligados. Los viajeros se presentan como enviados y autorizados por su gobierno y su pueblo, plenipotenciarios para pedir una alianza.

**9,14** Parece tratarse de un comer y beber en señal de alianza; pues para convenirse de que el pan estaba duro, no hacía falta probarlo, mientras que el vino no envejece tan pronto en los odres. “Consultar al Señor”: la misma fórmula se lee en Is 30,2, atacando el pacto con Egipto.

**9,15** Sólo se dice lo que ofrece Josué, no lo que exige. De ordinario se pedía prestación militar y determinados tributos.

**9,17 \*** = Leona; Pozos; Villasotos.

**9,18** Se emplea el nombre sacro técnico “asamblea”.

**9,19** El juramento tendrá consecuencias graves en tiempo de David, 2 Sm 21,1-11.

**9,21** Dt 29,10 registra a leñadores y aguadores como oficios que desempeñan los forasteros o emigrantes en Israel.

**9,22-23** El discurso de Josué tiene algo de interrogatorio judicial y sentencia; la maldición corrobora el castigo. Por la referencia al templo, algunos han querido identificar a los gabaonitas con los “donados” (netineos) de Esd 2,43.50; 8,20; Neh 3,26.31; pero estos textos son tardíos. El texto del v. 23 es algo inseguro. Recuérdese la maldición de Noé a Canaán, según Gn 9,25. Los gabaonitas se consideran cananeos.

**9,25** Se entiende, dentro de las condiciones del pacto ya jurado. Jr 26,14.

**9,27** La última cláusula es típica adición de la escuela deuteronómica, que alude a la centralización del culto en Jerusalén.

### La campaña del Sur

**10** <sup>1</sup> Cuando Adonisedec, rey de Jerusalén, oyó que Josué había tomado Ay y la había arrasada (con Ay y su rey hizo lo mismo que con Jericó y su rey) y que los de Gabaón habían hecho las paces con Israel y vivían con los

israelitas, <sup>2</sup> se asustó enormemente. Porque Gabaón era toda una ciudad, como una de las capitales reales, mayor que Ay, y todos sus hombres eran valientes.

<sup>3</sup> Entonces envió este mensaje a Ohán, rey de Hebrón; a Pirán, rey de Yarmut; a Yafia, rey de Laquis, y a Debir, rey de Eglón\*:

<sup>4</sup>—Venid con refuerzos para derrotar a Gabaón, que ha hecho las paces con Josué y los israelitas.

<sup>5</sup> Entonces los cinco reyes aliados —el de Jerusalén, el de Hebrón, el de Yarmut, el de Laquis y el de Eglón— subieron con sus ejércitos, acamparon frente a Gabaón y la atacaron.

**10** La alianza de paz suscita una coalición militar, y así empalma lógicamente este capítulo con el anterior. Por otra parte, una coalición permite tratar simultáneamente una materia amplia. Después de la coalición hevea, que hace las paces, se forma la amorea, que declara la guerra.

Geográficamente tenemos una extensión considerable de terreno, con ciudades importantes, de gran valor estratégico. Es una especie de triángulo, con la base casi horizontal Eglón-Laquis-Hebrón un lado casi vertical paralelo al Mar Muerto, Jerusalén-Hebrón, y un lado oblicuo y algo curvo Jerusalén-Yarmut-Eglón. En las cercanías de Yarmut se encuentra Azeca, Maqueda y Libna, mientras que Bejorón, Ayalón y Guézer se encuentran a occidente, casi a la altura de Gabaón y Guilgal. En línea recta el triángulo tendría unos 30, 35 y 50 kilómetros, penetrando en cuña hacia la costa. Pero la geografía del capítulo presenta sus problemas: primero, porque la lista de ciudades al final difiere de la primera; segundo, porque Debir es nombre de ciudad, como aparece en la segunda lista, no es nombre de persona, como dice la primera. Algunos cambios se explicarían bien por razones estratégicas, quitando rigidez al esquema y lo hacen más verosímil; no se explica la confusión de Debir.

Históricamente una coalición de reyes locales contra el invasor es razonable; pero no al comienzo de la penetración, sino cuando Israel comienza a establecerse, a someter territorios, a firmar alianzas. Algo semejante sucederá un siglo más tarde, en tiempos de Débora y Sísara (Jue 4-5); es menos verosímil que sucediese en tiempo de Josué. La organización del país en ciudades-reinos corresponde a la situación de Palestina en aquellos siglos; varias de las ciudades citadas han sido excavadas con resultados positivos. En resumen, una coalición militar hostil

y una victoria inesperada de Israel pudo muy bien suceder y conservarse en la tradición épica del pueblo; atribuírselo a Josué, poco después de entrar en Palestina es una simplificación histórica típica de nuestro libro.

Literariamente el capítulo está construido con bastante claridad: planteamiento (1-6), batalla (7-14), los reyes en la cueva (15-27), campaña contra las ciudades (28-39); los versos restantes son una recapitulación de campañas en el sur. El estilo es diverso en cada sección.

Teológicamente estamos ante un episodio de guerra santa, con las fórmulas concentradas en la sección de la batalla. Josué ya no parece tener que apoyarse en el ejemplo y las órdenes de Moisés, sino que actúa por cuenta propia y gana méritos personales. Es un jefe militar que descuello sobre los reyes de ciudades importantes.

**10,1** Jerusalén gozaba de una situación estratégica privilegiada y pertenecía a los jebuseos (David la conquistará). El nombre del rey es muy semejante a Melquisedec, el que encontró a Abraham, según Gn 14; vuelve a aparecer el nombre en Jue 1,1-8.

**10,2** No se menciona un rey en Gabaón, porque la organización de la tetrápolis era más bien alianza de principados. Según este verso, si los gabaonitas hicieron las paces con Josué, fue por cálculo y prudencia, no por cobardía. Se supone que los gabaonitas prestarán ayuda militar a Josué; y la tetrápolis está muy cerca de Jerusalén, formando un arco; si Josué, partiendo de Guilgal, continúa trazando un arco hacia el sur, puede constituir una seria amenaza para los jebuseos.

**10,3** Este tipo de coaliciones era común, dada la situación política de entonces; parece suponer que entre los cinco reyes ya existían relaciones de amistad, incluso algún pacto de mutua ayuda, que el rey de Jerusalén —el más amenazado— puede invocar.

<sup>6</sup>Los de Gabaón despacharon emisarios a Josué, al campamento de Guilgal, con este ruego:

—No dejes de la mano a tus vasallos. Ven en seguida a salvarnos. Ayúdanos, porque se han aliado contra nosotros los reyes amorreos de la montaña.

<sup>7</sup>Entonces Josué subió desde Guilgal con todo su ejército, todos sus guerreros, <sup>8</sup>y el Señor le dijo:

—No les tengas miedo, que yo te los entrego; ni uno de ellos podrá resistirte.

<sup>9</sup>Josué caminó toda la noche desde Guilgal y cayó sobre ellos

de repente; <sup>10</sup>el Señor los desbarató ante Israel, que les infligió una gran derrota junto a Gabaón, y los persiguió por la Cuesta de Bejorón, destrozándolos hasta Azeca y Maqueda. <sup>11</sup>Y cuando iban huyendo de los israelitas por la cuesta de Bejorón, el Se-

La coalición resulta mucho más poderosa que el grupo heveo, pero el papel de atacantes fuera de sus bases resulta más peligroso.

\* = Becerril.

**10,6** El mensaje supone que en la alianza Josué se ha comprometido a prestar ayuda militar. En todo caso, le conviene que sus vasallos no sean derrotados. 1 Sm 11,3.

**10,8** Es el típico oráculo de la guerra santa: Dios ha decidido ya las suertes.

**10,9** Supone una marcha de más de 30 kilómetros con una fuerte subida; partiendo al oscurecer tendrían tiempo para algún descanso intermedio y para prepararse antes del asalto decisivo, que tuvo lugar muy de mañana (un día muy largo).

**10,10** Derrotadas en campo abierto, las tropas aliadas huyen hacia poniente, y entre Bejorón de Arriba y Bejorón de Abajo tratan de abrirse camino hacia el sur por el valle de Ayalón, hacia sus ciudades (la más difícil de alcanzar de nuevo es Jerusalén). En este momento se precipita la tragedia.

**10,11-14** Es necesario tratar aparte estos versos, tristemente célebres. El nombre de Galileo se cierne todavía sobre ellos.

El texto se compone de una cita poética confesada y otras frases en verso o prosa muy rítmica. Un fenómeno literario semejante se encuentra en el paso del Mar Rojo (Ex 14 y 15) y en la batalla de Barac contra Sísara (Jue 4 y 5); es probable que la versión poética sea más antigua y que de ella dependa de algún modo la versión, menos fantástica, en prosa. Esta segunda no intenta renunciar al elemento maravilloso que exalta la poesía. Ni una ni otra se han de tomar como crónica puntual de hechos.

Los motivos literarios se encuentran en diversos textos sobre la guerra santa: una batalla, un día memorable, una tormenta, un fenómeno celeste. O sea, se trata de un “día del Señor”, en que él mismo interviene contra el ejército hostil, utilizando meteoros como

armas, con acompañamiento estelar. En Ex 14 lucha el viento contra el agua; en Jue 4 se trata de una tormenta y aguacero que impide la maniobra de los carros, y que el poema canta en tonos exaltados: “Desde el cielo combatieron las estrellas”; en 1 Sm 7, Samuel ora a Dios y él envía truenos que desbaratan a los filisteos. Otros textos poéticos, de teofanía; Hab 3 11; Is 13: oráculo contra Babilonia. El motivo literario pasa después a textos escatológicos, como Is 34,4; Joel 3,4; 4,15. Es decir, la unión de tormenta y fenómenos celestes, o el paso de una a lo otro, es un hecho literario bien conocido.

También es sabido que los meteoros son armas del Señor: Eclo 39,29; Job 38,22-23; véase también el texto tardío de Sab 5,17-23. Una tormenta en aquellos tiempos podía tener valor psicológico o valor táctico decisivos.

Tampoco es raro que el hombre en peligro pida a Dios su intervención y éste responda con la teofanía: Samuel, en el texto citado; David, en Sal 18. Nuestro autor considera el dato excepcional.

Estos datos resumidos permiten comprender e interpretar el pasaje sin mayores quebraderos de cabeza. No siempre fue así, ni mucho menos. Ben Sira tomó el pasaje a la letra en su canto a los varones ilustres de Israel.

Así han leído el texto los Padres y los autores medievales, con mentalidad acrítica. Lo malo fue cuando la mentalidad crítica que se iba imponiendo tropezó con un dogmatismo ignorante y simplicista. La comisión que juzgó la obra de Galileo sentenció que su posición era “absurda filosóficamente y formalmente herética porque contradice aserciones expresas de la Sagrada Escritura”; a la segunda acusación ya había respondido Galileo, aconsejado por teólogos o amigos más críticos. Pero no valió su esfuerzo, lo que un siglo antes pudo exponer Copérnico en los jardines del Vaticano, entonces resultó condenado y así siguió por mucho tiempo.

ñor les lanzó desde el cielo un pedrisco fuerte y mortífero en el camino hasta Azeca; murieron más por la granizada que por la espada de los israelitas.

<sup>12</sup>Cuando el Señor entregó los amorreos a los israelitas, aquel día Josué habló al Señor y gritó en presencia de Israel:

—¡Sol, quieto en Gabaón! ¡Y tú, luna, en el valle de Ayalón\*!

<sup>13</sup>Y el sol quedó quieto y la luna inmóvil, hasta que se vengó de los pueblos enemigos.

Así consta en el libro de Yasar\*:

«El sol se detuvo en medio del cielo y tardó un día entero en ponerse.

<sup>14</sup>Ni antes ni después

ha habido un día como aquél, cuando el Señor obedeció a la voz de un hombre, porque el Señor luchaba por Israel».

<sup>15</sup>Josué y los israelitas se volvieron al campamento de Guilgal. <sup>16</sup>Los cinco reyes lograron huir y se escondieron en la cueva de Maqueda.

<sup>17</sup>Avisaron a Josué:

—Los cinco reyes están escondidos en la cueva de Maqueda.

<sup>18</sup>Josué ordenó:

—Rodad piedras grandes a la entrada de la cueva y apostad allí centinelas. <sup>19</sup>Vosotros no dejéis de perseguir al enemigo, atacadles

la retaguardia; no los dejéis llegar a sus poblados, porque el Señor, vuestro Dios, os los entrega.

<sup>20</sup>Cuando Josué y los israelitas los derrotaron hasta acabar con ellos —fue una gran derrota—, los que lograron salvarse huyendo se refugiaron en sus plazas fuertes. <sup>21</sup>Todo el ejército volvió victorioso al campamento de Josué, en Maqueda. Nadie soltó la lengua contra los israelitas.

<sup>22</sup>Josué ordenó:

—Destapad la entrada de la cueva y sacadme a esos cinco reyes.

<sup>23</sup>Cumpliendo sus órdenes, sacaron de la cueva a los cinco reyes: el de Jerusalén, el de Hebrón, el de Yarmut, el de Laquis

Bajo Benedicto XIV (1740-58) la prohibición no se urgía, en 1822 Pío VII permitió publicar las tesis antes condenadas, en 1835 la edición del Índice retiró las obras incriminadas. Hoy día estos sucesos son un recuerdo doloroso, difícil de comprender; han de ser también un aviso contra los dogmatismos.

**10,11** Suenan un juego de palabras, *habbarad* y *bahered* = con granizo, con espada. La espada es arma humana, el granizo es arma divina, como de un hondero celeste. Funciona además la oposición de arma de cerca, que se empuña, y arma arrojadiza desde lejos.

**10,12** \* = Cervera.

**10,12a** La introducción pone en paralelo un hablar a Dios, quizá por invocación o súplica, y un pronunciar en voz alta. Sólo nos da el texto de lo segundo, que no se dirige a Dios, sino que interpela a los astros.

**10,12b** Sol y luna representan una concentración celeste, una alianza de poderes estelares. En el canto de Débora (Jue 5,2), se dice “desde el cielo combatieron las estrellas”. Josué, jefe del ejército israelita, recaba la alianza de los dos jefes de los escuadrones celestes. Su colaboración será simplemente la inmovilidad, decisiva para rematar la victoria.

**10,13** Nm 21,14 cita un “libro de las batallas del Señor”; 2 Sm 1,18 cita nuestro libro sacando de él la elegía por Saúl y Jonatán; el texto griego de 1 Re 8,53 menciona un “libro

de cantares”. No sabemos si se trata de la misma colección o de diversas; el texto hebreo escribe la Y antes de la S, de modo que se lee “librito del justo”: el comentario se fija sólo en el sol, quieto y sin prisa por entrar. Recuérdese Sal 19,6-7. Ecl 1,5 dice que el sol “jadea por llegar a su puesto”. \* O: en el libro de Yaser; cfr. 1 Re 8,53.

**10,14** Otro modo de expresar la guerra santa; véanse Ex 14,14.25; Dt 1,30; 3,22; 2 Cr 20,29; Sal 35,1.

**10,16-27** El autor se complace en repetir “los cinco reyes”, mencionando sus cinco capitales, para subrayar una humillación total: huida, escondimiento, ejecución como criminales, sepultura sin honores. En contraste resalta la victoria de Israel. Hasta se puede escuchar cierto tono irónico en la huida de los reyes desamparados de tropa y escolta —como Sísara en Jue 4—, en la encerrona en la cueva, cárcel improvisada, en la impotencia de los reyes encerrados mientras fuera se desarrolla la acción. El narrador retrasa hábilmente el desenlace, prolongando así el arresto de los reyes.

**10,16** No es cierta la localización de Maqueda; se encontraría cerca de Azeca. Las cuevas desempeñan un papel importante en las historias de Saúl y David.

**10,21** Una expresión semejante se lee también en Ex 11,7, referida a los israelitas cuando iban a salir de Egipto.

y el de Eglón. <sup>24</sup>Cuando se los presentaron, Josué convocó a todos los israelitas y dijo a sus oficiales:

—Acercaos a pisarles el cuello a esos reyes.

Ellos se acercaron y pusieron el pie en el cuello de los reyes.

<sup>25</sup>El añadió:

—No temáis ni os acobardéis. ¡Animo, sed valientes!, que así tratará el Señor a todos los enemigos con los que vais a luchar.

<sup>26</sup>Dicho esto, los ajustició y los colgó de cinco árboles; allí estuvieron colgados hasta la tarde.

<sup>27</sup>A la puesta del sol mandó bajarlos de los árboles y tirarlos a la cueva donde se habían escondido; después colocaron grandes piedras a la entrada de la cueva, y allí están todavía hoy.

<sup>28</sup>Aquel día Josué tomó Maqueda. La pasó a cuchillo, consagrando al exterminio a su rey y a todos sus habitantes. No quedó un superviviente; trató al rey de Maqueda como al de Jericó.

<sup>29</sup>Desde Maqueda Josué y los israelitas pasaron a Libna\* y la atacaron. <sup>30</sup>El Señor les entregó también Libna y a su rey, y pasa-

ron a cuchillo a todos los habitantes. No quedó en ella un superviviente; a su rey lo trató Josué como al de Jericó.

<sup>31</sup>Desde Libna Josué y los israelitas pasaron a Laquis, acamparon frente a ella y la atacaron.

<sup>32</sup>El Señor se la entregó: tomaron Laquis al segundo día y pasaron a cuchillo a todos los habitantes, lo mismo que habían hecho en Libna. <sup>33</sup>Horán, rey de Guézer, subió en auxilio de Laquis, pero Josué lo derrotó a él y a su ejército, sin dejarle un superviviente.

<sup>34</sup>Desde Laquis Josué y los israelitas pasaron a Eglón; acamparon frente a ella y la atacaron.

<sup>35</sup>La tomaron aquel mismo día y la pasaron a cuchillo, consagrando al exterminio a todos sus habitantes, lo mismo que habían hecho con Laquis.

<sup>36</sup>Desde Eglón pasaron a Hebrón y la atacaron. <sup>37</sup>La tomaron y pasaron a cuchillo a su rey y a toda la población. No quedó un superviviente, lo mismo que habían hecho en Eglón; la consagraron al exterminio con todos sus habitantes.

<sup>38</sup>Después se volvieron contra Debir y la atacaron. <sup>39</sup>Se apoderaron de ella, del rey y sus poblados y los pasaron a cuchillo, consagrando al exterminio a todos sus habitantes. No quedó un superviviente; trataron a Debir y a su rey lo mismo que a Libna y a su rey.

<sup>40</sup>Así fue como conquistó Josué toda la montaña, el Negueb y la Sefela y las estribaciones de la sierra, con sus reyes. No quedó un superviviente. Consagraron al exterminio a todo ser viviente, como había mandado el Señor, Dios de Israel. <sup>41</sup>Josué conquistó desde Cades Barnea hasta Gaza, y todo el país de Gosén hasta Gabaón. <sup>42</sup>En una sola ofensiva se apoderó de todos aquellos reyes y sus tierras, porque el Señor, Dios de Israel, combatía por Israel. <sup>43</sup>Josué y los israelitas que iban con él se volvieron después al campamento de Guilgal.

### La campaña del Norte

**11** <sup>1</sup>Cuando se enteró Yabín, rey de Jasar, mandó mensajeros a Yobab, rey de Madón, al rey de

**10,24-25** Es como un rito acompañado de su explicación. Al gesto simbólico de victoria alude Sal 110,1; y en el museo de El Cairo se puede ver un escabel con cabezas de enemigos pintadas. Lo que Josué recomienda a sus oficiales es lo que el Señor le ha dicho a él: 1,6.7.9.

**10,26** \* = Dt 21,22s.

**10,27** Véase Dt 21,22-23. Una cueva con la entrada a medio tapar, y unos árboles cerca, sirve para localizar el recuerdo de la victoria.

**10,29** \* = Alba. Alba está cerca de Azeca, a poniente.

**10,28-39** Muertos los reyes, Josué se dirige contra sus capitales y otras vecinas. El fragmento utiliza una lista en parte nueva: Maqueda, Libna, Laquis, Guézer, Eglón Hebrón, Debir. Es justo que falte Jerusalén; falta también Yarmut. La exposición utiliza ocho fórmulas repetidas con variantes. Es curioso

que en Hebrón se encuentre el rey (ya ajusticiado en Maqueda). El orden es extraño y no justificado estratégicamente.

**10,33** Guézer queda al NO de Ayalón, más cerca de la costa; por eso se dice que sube.

**10,40-42** La recapitulación repite algunas fórmulas y ensancha considerablemente la extensión de las conquistas. El Negueb es el desierto meridional; en él se encuentra el oasis de Cadés Barnea; Gaza queda a la altura de Laquis y Hebrón, junto a la costa, el Gosén aquí mencionado está en la región de Berseba. La amplificación llega al extremo. Compárese con la noticia de 11,18.

**11,1-15** *Geografía*. Nos encontramos en la zona septentrional de Palestina. Si tomamos como orientación la línea del Jordán desde el lago Hule hasta el sur del lago de Genesaret, encontramos a pocos kilómetros

Simerón, al de Axaf<sup>2y</sup> a los reyes del norte de la montaña y del páramo, al sur de Genesaret, de la Sefela y del distrito de Dor, junto al mar, <sup>3a</sup> a los cananeos de levante y poniente, a los amorreos, hititas y fereceos, a los jebuseos de la montaña y a los heveos al pie del Hermón, en la región de Mispá\*. <sup>4</sup>Salieron con todos sus ejércitos, una tropa numerosa como la arena de la playa, muchísimos caballos y carros. <sup>5</sup>Se aliaron todos aquellos reyes, y todos juntos fueron a acampar cerca del arroyo de Merón para luchar contra Israel.

<sup>6</sup>El Señor dijo a Josué:

—No les tengas miedo, que ma-

ñana, a estas horas, a todos ellos los haré caer ante Israel; les desjarretarás los caballos y les quemarás los carros.

<sup>7</sup>Josué y sus soldados marcharon contra ellos hacia el arroyo de Merón y cayeron sobre ellos de repente. <sup>8</sup>El Señor se los entregó a Israel, que los derrotó y persiguió hasta la capital de Sidón, Misrepot Maym\* y la parte oriental del valle de Mispá. Los desbarataron hasta que no quedó un superviviente.

<sup>9</sup>Josué los trató como había dicho el Señor: les desjarretó los caballos y les quemó los carros. <sup>10</sup>Luego se volvió, se apoderó de Jasor y ajustició a su rey (Jasor

era desde antiguo la capital de aquellos reinos), <sup>11</sup>y pasó a cuchillo a todos sus habitantes, consagrándolos al exterminio; no quedó uno vivo. A Jasor la incendió.

<sup>12</sup>Josué se apoderó de todas aquellas poblaciones y sus reyes; los pasó acuchillo, consagrándolos al exterminio, como había ordenado Moisés, siervo del Señor. <sup>13</sup>Pero no incendiaron los israelitas las ciudades emplazadas sobre montículos; la única excepción fue Jasor, incendiada por Josué. <sup>14</sup>Se llevaron todo su botín y el ganado; sólo pasaron a cuchillo a las personas, no dejando una viva.

al suroeste de Hule la capital Jasor, un poco más al sur y al oeste la localidad de Merón, por donde pasa el arroyo del mismo nombre, que desemboca en el lago Genesaret; a media altura de este lago, a pocos kilómetros de la orilla se encuentra Madón. En la costa se encuentra Dor, unos 20 kilómetros al sur del Carmelo; unos 30 kilómetros al norte está la localidad Misrepot Mayim (Las Burgas). Acsaf está un poco al NE de Jafa; Simerón en la llanura de Esdrelón, no lejos de Nazaret. Se aprecia cierta unidad geográfica al este, con una expansión hacia la costa.

*Historia.* Ya hemos visto que las coaliciones son cosa verosímil. La arqueología ha confirmado la importancia de Jasor y su destrucción en el siglo XIII. Una tradición antigua recuerda la coalición septentrional y una derrota por sorpresa. Pero es del todo inverosímil que esto sucediera durante una primera penetración de Israel, bajo el mando de Josué.

*Aspecto literario.* Con un par de datos de la antigua tradición el autor posterior ha compuesto su capítulo: introduciendo a Josué, ampliando la extensión, empleando fórmulas que muestren el paralelismo con el capítulo precedente. Así resulta una campaña septentrional haciendo juego con la meridional; pero la del sur estaba justificada por la penetración de Israel, la del norte no está justificada en su puesto actual.

**11,2** La mención de un Negueb y una Sefela en estas latitudes suena extraña. Habría

que dar a las palabras su sentido etimológico, páramo o desierto, y zona de colinas.

**11,3** La mención aparte de los cananeos podría indicar un predominio de población cananea al norte; en cambio es raro encontrar jebuseos al norte, siendo su pequeño territorio un círculo en torno a Jerusalén. Mispá es nombre común a varias localidades, debido a sus condiciones geográficas. \* = Atalaya.

**11,4** Expresión proverbial: Gn 22,17; 32,13; Jue 7,12; 1 Sm 13,5; Is 10,22; Sal 139,18. El elemento nuevo son los carros de combate tirados por caballos; arma temida por los israelitas. Pero a Israel no se le permite hacerse con esas armas: Dt 17,16, y el salmo 20,8 dice: "Unos confían en sus carros, otros en su caballería; nosotros invocamos el nombre del Señor Dios nuestro". Una persecución hasta Sidón, arriba en el Líbano, es exageración manifiesta.

**11,5** Sal 83.

**11,6** Dt 17,16.

**11,8** \* = Caldas.

**11,11** Salomón la reconstruyó y la hizo una de sus plazas fuertes, 1 Re 9,15.

**11,15-23** En esta recapitulación, obra del autor posterior, hay un claro esfuerzo de generalizar, que exagera el aspecto militar. Muchos indicios muestran que la ocupación de los israelitas fue en gran parte, pacífica; es decir, comenzó por la montaña no ocupada y se fue extendiendo paulatinamente; pero también es cierto que su presencia provocó

<sup>15</sup>Lo que el Señor había ordenado a su siervo Moisés, éste se lo ordenó a Josué y Josué lo cumplió; no descuidó nada de cuanto el Señor había ordenado a Moisés.

<sup>16</sup>Así fue como se apoderó Josué de todo el país: de la montaña, el Negueb, la región de Gosen, la Sefela y el páramo, la montaña de Israel y su llanura, <sup>17</sup>desde el Monte Jalac\*, que sube hacia Seír, hasta Baalgad, en el valle del Líbano, al pie del Monte Hermón. Se apoderó de

todos sus reyes y los ajustició.

<sup>18</sup>Josué estuvo mucho tiempo haciendo la guerra a todos aquellos reyes. <sup>19</sup>Ninguna ciudad hizo las paces con los israelitas, a excepción de los heveos que vivían en Gabaón; todas las conquistaron con las armas, <sup>20</sup>porque fue cosa de Dios endurecer sus corazones para que opusieran resistencia a Israel, con intención de que Israel los exterminara sin piedad, aniquilándolos, como el Señor había ordena-

do a Moisés.

<sup>21</sup>Josué aniquiló a los enaquitas de la montaña, Hebrón, Debir, Anab, los montes de Judá y los montes de Israel. Los exterminó con sus poblaciones. <sup>22</sup>No quedaron enaquitas en territorio de Israel; sólo en Gaza, Gat y Asdod quedaron algunos.

<sup>23</sup>Josué se apoderó de todo el país, como el Señor había dicho a Moisés. Y se lo dio a Israel en heredad, repartiéndolo en lotes. El país quedó en paz.

recelos y ataques, de modo que los nuevos colonizadores tuvieron que defenderse más de una vez con las armas. Así, entre alguna campaña inicial y otras provocadas por la población local, Israel se fue imponiendo, hasta que asimiló o eliminó a las demás poblaciones. Para el autor esto era designio de Dios, y para nosotros también (en sentido simbólico): por Israel establecido en Palestina iba a caminar la historia de salvación.

De hecho, más de una población siguió en convivencia pacífica con Israel; el autor simplifica también este aspecto, exceptuando sólo a los gabaonitas. Aquí ensaya una explicación teológica (como otras que suministrará a lo largo de su gran obra). Se trata del endurecimiento o "empedernimiento". El autor también simplifica los datos trazando el siguiente proceso:

1. Mandato de Dios a Moisés.
2. Endurecimiento de la población.
3. Resistencia a Israel.
4. Derrota y destrucción.

Así se cierra un círculo férreo, en el que triunfa la soberanía de Dios en la historia; Dios es autor de todo, también del endurecimiento humano, y lo hace con una finalidad definida. De este modo hablan muchos textos del Antiguo Testamento; otros se fijan más bien en la acción humana: se trata de una negativa sucesiva del hombre a la oferta o exigencia de Dios, que va creciendo en proceso dialéctico, hasta que el hombre cae víctima de su mismo endurecimiento, incapaz de romper su constrictión. Esta segunda visión acentúa la responsabilidad humana y

completa la primera. El endurecimiento es progresivo y suele presuponer varios actos que han cuajado en una actitud. Se podría seguir preguntando: ¿por qué ha decidido Dios su destrucción? Otros textos responderán que por sus pecados y abominaciones.

En todo caso, sea el designio de Dios, sea la capacidad humana de negarse, son dos realidades terribles, que no deberíamos domesticar o reducir a dimensiones humanas razonables; es decir, al alcance de nuestra razón.

11,15 Josué sigue en la dimensión de ejecutor de órdenes, continuando la obra de Moisés; a lo largo de la historia también Josué ha recibido órdenes concretas del Señor, se supone que actualizando las transmitidas por Moisés.

11,16-17 La enumeración de los territorios meridionales es más explícita. La montaña de Seír es el territorio de Edom, al sur del Mar Muerto.

11,17 \* = Pelado.

11,18 Esta noticia contrarresta la impresión dejada por 10,42.

11,20 \* = Ex 4,21.

11,21-22 Los enaquitas son una raza de gigantes que asoma repetidas veces a las páginas del Antiguo Testamento: Nm 13,22. 28 (episodio de los exploradores); Dt 1,28; 9,2. Otras tradiciones sobre su destrucción se leen en Jos 14,12-15; 15,13, Jue 1,20. Sólo quedan en el territorio que pronto será filisteo.

11,23 El verso es una síntesis de lo que sigue. La fórmula final retornará en Jue 3. 11.30; 5,31; etc.

**12** <sup>1</sup>Reyes de Transjordania a los que derrotaron los israelitas y de cuyas tierras se apoderaron, desde el río Arnón hasta el monte Hermón, incluyendo toda la estepa oriental:

<sup>2</sup>Sijón, rey amorreo con residencia en Jesebón. Sus dominios eran: desde Aroer, a orillas del Arnón, desde el medio de la vaguada, la mitad de Galaad hasta el Yaboc, frontera de los amonitas, <sup>3</sup>la estepa, desde la parte oriental del Mar de Galilea hasta la parte oriental del mar del desierto, el Mar Muerto, hasta el camino de Bet Yesimot y las estribaciones del Fasga, en el sur.

<sup>4</sup>Og, rey de Basán, de los últimos refaimitas, con residencia en Astarot y Edrey. <sup>5</sup>Sus dominios eran: el monte Hermón, Salcá y todo Basán hasta la frontera de los guesureos y macateos, ade-

más de medio Galaad, hasta la frontera de Sijón, rey de Jesbón.

<sup>6</sup>Moisés, siervo del Señor, y los israelitas los derrotaron, y Moisés, siervo del Señor, dio sus tierras en propiedad a los de Rubén, Gad y media tribu de Manasés.

<sup>7</sup>Reyes de Cisjordania a los que derrotaron Josué y los israelitas, desde Baalgad, en el valle del Líbano, hasta el Monte Jallac\*, que sube a Seír, cuyas tierras dio Josué en propiedad a las tribus de Israel, repartiéndolas en lotes; <sup>8</sup>en la montaña, en la Sefela, la estepa, en las estribaciones de la sierra, el páramo y el Negueb, donde estaban los hititas, amorreos, cananeos, ferreos, heveos y jebuseos: <sup>9</sup>rey de Jericó, uno; rey de Ay, junto a Betel, uno; <sup>10</sup>rey de Jerusalén, uno; rey de Hebrón, uno; <sup>11</sup>rey de Yarmut, uno; rey de Laquis,

uno; <sup>12</sup>rey de Eglón, uno; rey de Guézer, uno; <sup>13</sup>rey de Debir, uno; rey de Gueder\*, uno; <sup>14</sup>rey de Jormá\*, uno; rey de Arad, uno; <sup>15</sup>rey de Libna\*, uno; rey de Adulán, uno; <sup>16</sup>rey de Maqueda, uno; rey de Betel, uno; <sup>17</sup>rey de Tapuj\*, uno; rey de Jéfer, uno; <sup>18</sup>rey de Afec\*, uno; rey de Sarón, uno; <sup>19</sup>rey de Madón, uno; rey de Jasor, uno; <sup>20</sup>rey de Sime-rón, uno; rey de Axaf, uno; <sup>21</sup>rey de Taanac, uno; rey de Meguido, uno; <sup>22</sup>rey de Cades, uno; rey de Yocneán del Carmelo, uno; <sup>23</sup>rey de Dor, en el distrito de Dor, uno; rey de los pueblos de Galilea, uno; <sup>24</sup>rey de Tirsá, uno. Suma total: treinta y un reyes.

#### REPARTO DE LA TIERRA

**13** <sup>1</sup>Josué era viejo, de edad avanzada, y el Señor le dijo:

**12** Este capítulo ofrece un resumen, cerrando la primera parte del libro, dedicada a la conquista. Sobre Transjordania nos ofrece la bina tradicional, con una descripción geográfica más detallada. La parte de Cisjordania nos ofrece una lista que tiene visos de ser antigua; más amplia y completa que los datos hasta ahora suministrados en el libro. Entre los nuevos nombres conviene subrayar: El Cerco (Afec), escenario de luchas con los filisteos; Betel, las fortalezas de Meguido y Taanac asomadas a la llanura de Esdrelón; Tirsá, la futura capital.

12,2 Nm 21,21-23.

12,7 \* = Pelado.

12,13 \* = La Cerca.

12,14 \* = Exterminio.

12,15 \* = Alba.

12,17 \* = El Manzano.

12,18 \* = El Cerco. Este es el escenario de luchas con los filisteos.

#### REPARTO DE LA TIERRA

Comienza la segunda parte del libro, que trata del reparto de la tierra. A una primera lectura, un catálogo de nombres geográficos,

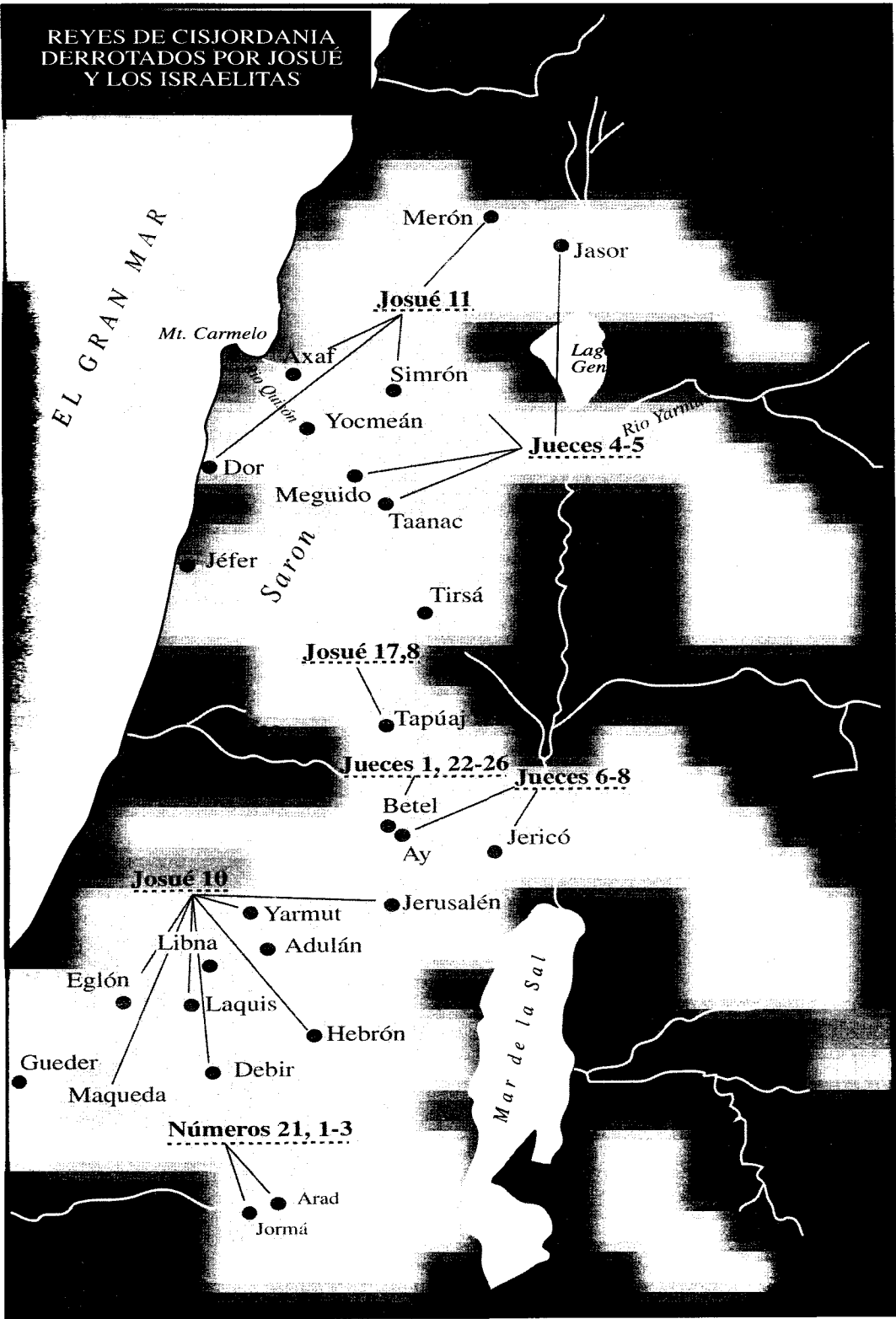
*bastante indigesto, ni siquiera agraciado con un poco de disposición esquemática. Esta permitiría la consulta fácil, ya que los capítulos difícilmente invitan a la lectura.*

*El que no tenga interés geográfico muy intenso, el viajero de grupos turísticos, de Bedekker o Guide Bleu, prescindirá de la confusa enumeración bíblica a favor de una selección moderna bien dispuesta; el que se interesa por la geografía, encuentra en estos capítulos más problemas de estudio que respuestas claras. ¿Qué hacer entonces con estos capítulos? Podemos intentar descubrir primero los materiales empleados por el autor y examinar después la intención de su composición.*

*Materiales. a) Al parecer, el autor usa una lista de fronteras y una lista de poblaciones. La primera intenta definir los límites de cada tribu; el trazado no es geométrico (como el de Ezequiel 40ss), hay repeticiones e incoherencias. Hace pensar en una lista antigua, cuando las tribus se habían consolidado en su diversidad dentro del territorio de Palestina y todavía no eran una monarquía unificada. La lista expresa una conciencia de unidad y totalidad, pretensión de derecho de*



REYES DE CISJORDANIA  
DERROTADOS POR JOSUÉ  
Y LOS ISRAELITAS



EL GRAN MAR

Mt. Carmelo

Merón

Jasor

Josué 11

Axaf

Simrón

Lag Gen

Yocmeán

Rio Yarmouk

Jueces 4-5

Dor

Meguido

Taanac

Jéfer

Tirsá

Josué 17,8

Tapúaj

Jueces 1, 22-26

Jueces 6-8

Betel

Ay

Jericó

Josué 10

Yarmut

Jerusalén

Libna

Adulán

Eglón

Laquis

Hebrón

Gueder

Debir

Maqueda

Números 21, 1-3

Arad

Jormá

Mar de la Sal

—Eres ya viejo, de edad avanza-  
da, y queda aún mucha tierra por  
ocupar, <sup>2</sup>toda la parte filisteas y to-  
do Guesur; <sup>3</sup>desde el Sijor, en tie-  
rra de Egipto, hasta el término de  
Ecrón, al norte, zona considerada  
como cananea; más a los cinco

principados filisteos (Gaza, As-  
dod, Ascalón, Gat, Ecrón) y los  
heveos <sup>4</sup>del sur, todo el país cana-  
neo, desde la Cueva de los Fenic-  
cios hasta Afec\*, hasta la frontera  
de los amorreos; <sup>5</sup>todo el país de  
Biblos y el Líbano oriental, desde

Baalgad, al pie del Hermón, hasta  
el Paso de Jamat. <sup>6</sup>Yo expulsaré  
a todos los israelitas a todos los habi-  
tantes de la montaña, desde el  
Líbano hasta Misrepot Maym\*, y  
a todos los fenicios. Tú tienes sólo  
que repartir por suertes a Israel su

*propiedad más que el dominio actual del terri-  
torio delimitado. Simeón todavía conserva su  
autonomía y Leví ya ha desaparecido como  
tribu profana; el desdoblamiento de Manasés  
no turba el número de doce.*

*b) La segunda es una lista de poblacio-  
nes. La lista es detallada y parece aspirar a  
ser completa en las tribus del sur, es frag-  
mentaria en las tribus del norte, falla en las  
tribus del centro. Esto hace pensar en una  
serie de listas, más o menos completas, me-  
jor o peor conservadas, que el autor ha com-  
puesto para formar una serie íntegra. Así se  
explican algunas repeticiones e incoheren-  
cias. Es posible, y aun probable, que ya en  
tiempos antiguos se hayan comenzado a  
compilar dichas listas y que hayan ido cre-  
ciendo; por otra parte es muy fácil añadir  
nombres a una lista ya existente. ¿Cuándo  
terminó este proceso de crecimiento? Es de  
suponer que la suerte del reino septentrional  
fuese diversa de la del reino meridional; para  
éste podríamos pensar en una época cerca-  
na al destierro.*

*En esta visión estilizada confluyen mu-  
chas experiencias posteriores y algo de la pre-  
dicación profética. Ante todo conviene com-  
parar esta economía con la patriarcal. Abrahán,  
Isaac y Jacob se mueven con inmensos reba-  
ños, buscando pozos y zonas de pastos. Su  
riqueza no priva a otros, sino que acrece el  
valor de una tierra poco poblada. Cuando los  
israelitas se asientan en Palestina, sólo un  
reparto equitativo puede asegurar el bienestar  
mínimo de todos. Ya no es bendición la rique-  
za individual, porque la acumulación de tierras  
y posesiones sólo se consigue a cuenta de los  
demás, despojando o explotando. Sobre el  
fondo de un reparto igualitario adquieren sen-  
tido y fuerza relatos como el de Nabot (1 Re  
21), el episodio de la viuda (2 Re 8,1-6), mu-  
chas denuncias proféticas, como la clásica de  
Is 5,8 o Miq 2,2. Este es el fondo del impor-  
tante Sal 37. Se puede invertir la explicación y  
decir que la triste experiencia histórica se*

*decanta y cristaliza en esta visión ideal pro-  
yectada en el pasado.*

*c) Se trata de una visión teológica, algo  
idealizada respecto a la realidad, pero más  
profunda que la simple experiencia de cultivar  
un campo. La concepción con su constelación  
de términos técnicos pasa a la literatura profé-  
tica, en sentido propio y figurado, a las visio-  
nes escatológicas, y se conserva con gran vi-  
talidad en el Nuevo Testamento. De la traduc-  
ción griega de Irz, Klhros suerte, procede  
nuestra palabra clero y sus derivados. Los ex-  
traños capítulos del libro de Josué suministran  
un fondo realista a un aspecto importante de  
la teología del Nuevo Testamento.*

*El capítulo comienza, como es debido,  
por las tribus de Transjordania, aunque ello  
obliga a repetir cosas de Nm 32.*

**13,1-7** Estos versos forman una introduc-  
ción compuesta: por una parte van los versos  
1 y 7; entre ellos hay una inserción. El marco  
habla de la vejez de Josué, de la que se  
sigue la urgencia de completar su misión his-  
tórica repartiendo la tierra. El dato de la vejez  
concuera con la nota de 11,18, y quizá con  
14,10, pues se puede suponer que Josué  
fuera coetáneo de Caleb. Como el tema de la  
vejez se repite en 23,1, el reparto aparece  
como un bloque inserto en medio de dos noti-  
cias iguales. Al introducir entre 1 y 7 los otros  
versos, se subraya la urgencia de completar  
el reparto de la tierra, aunque la conquista  
todavía no haya terminado.

**13,2-3** Ya están presentes en la costa los  
grandes rivales de Israel, que serán sometidos  
en tiempo de David y se vengarán dando  
su nombre al país, Palestina. Al parecer pro-  
ceden de Asia Menor, a través de Chipre, y  
están organizados en una pentápolis.

**13,4 \*** = El cerco.

**13,4-6** Los territorios del norte correspon-  
den al imperio de David y Salomón; es decir,  
se trata de reinos vasallos, no de territorio  
nacional israelita.

**13,6 \*** = Caldas.

heredad, como te he mandado. <sup>7</sup>Así pues, reparte esta tierra en heredad entre las nueve tribus y la media tribu de Manasés.

### Transjordania

<sup>8</sup>La otra media tribu de Manasés, los de Rubén y los de Gad habían recibido ya la heredad que les había asignado en Transjordania Moisés, siervo del Señor: <sup>9</sup>desde Aroer a la orilla del Arnón, con el pueblo que hay en mitad de la vaguada, toda la llanura de Mandaba hasta Dibón, <sup>10</sup>y todas las ciudades de Sijón, rey amorreo que reinaba en Jesbón, hasta la frontera de los amonitas, <sup>11</sup>más Galaad, el territorio de los guesureos y macateos, todo el Hermón y todo el Basán hasta Salcá, <sup>12</sup>y todo el reino de Og de Basán, que reinaba en Astarot y Edrey, y era uno de los últimos refaimitas a los que Moisés derrotó y expulsó. <sup>13</sup>(En cambio, los israelitas no pudieron expulsar a guesureos y macateos, que han seguido viviendo en medio de Israel hasta hoy).

<sup>14</sup>Sólo a la tribu de *Leví* no le asignó Moisés una heredad; el Señor, Dios de Israel, es su heredad, como les había prometido.

<sup>15</sup>A la tribu de *Rubén* le asignó Moisés, por clanes, una heredad cuyo territorio era: <sup>16</sup>desde Aroer a la orilla del Arnón, con el pueblo que hay en mitad de la vaguada, toda la llanura de Madabá; <sup>17</sup>Jesbón y todos los pueblos de la llanura, Dibón y alturas de Baal, Bet Baal, Maón, <sup>18</sup>Yasá, Cademot, Mepaat\*, <sup>19</sup>Quiriataym\*, Sibmá y Séret Sajar, en el monte y en el valle, <sup>20</sup>Bet Fegor, las estribaciones del Fasga y Bet Yesimot: <sup>21</sup>todos los pueblos de la llanura y todo el reino de Sijón, rey amorreo que reinaba en Jesbón, al que derrotó Moisés, con Eví, Requen, Sur, Hur y Reba, jefes madianitas vasallos de Sijón que vivían en el país. Al adivino Balaán, hijo de Beor, lo acuchillaron los israelitas con los demás. <sup>23</sup>Así que el territorio de los rubenitas fue el Jordán y su ribera. Esa fue, con sus pueblos y alquerías, la heredad de los rubenitas, repartida por clanes.

<sup>24</sup>A la tribu de *Gad* (a los gaditas) le asignó Moisés, por clanes, <sup>25</sup>una heredad cuyo territorio comprendía: Jezer, todos los pueblos de Galaad, la mitad del país amonita, hasta Aroer, frente a Rabat, <sup>26</sup>y a partir de Jesbón hasta Ramat Hammispe\* y Betonim, desde

Majnaym\* hasta los términos de Lodabar\*. <sup>27</sup>En el valle: Bet Haram\* y Bet Nimrá\*, Sucot\* y Safón, lo que quedaba del reino de Sihón, rey de Jesbón. El Jordán servía de límite hasta la orilla del Mar de Galilea en Transjordania. <sup>28</sup>Esa fue, con pueblos y alquerías, la heredad de los gaditas, por clanes.

<sup>29</sup>A la media tribu de *Manasés* le había asignado Moisés, por clanes, <sup>30</sup>una heredad cuyo territorio comprendía desde Majanaim, todo Basán, todo el reino de Og, rey de Basán, todas las villas de Yair en Basán: sesenta poblaciones. <sup>31</sup>Medio Galaad, Astarot y Edrey, ciudades del reino de Og de Basán, les tocaron a los mauritas de Manasés (media tribu de Manasés), por clanes. <sup>32</sup>Esa fue la tierra que Moisés repartió en herencia en las etapas de Moab, en Transjordania, al este de Jericó. <sup>33</sup>A la tribu de *Leví* no le asignó heredad. El Señor, Dios de Israel, es su heredad, como les había prometido.

### Introducción

**14** <sup>1</sup>Herencia que el sacerdote Eleazar, Josué, hijo de Nun, y los cabezas de familias de las tribus

**13,11-13** Con los guesureos hará David una alianza matrimonial (2 Sm 3,3); a los makateos los someterá como vasallos, 2 Sm 10,6-8.

**13,14** La noticia se repite en 13,33; 14,3-4 y 18,7. Quiere decir que los levitas han de vivir del culto, como explica Nm 18,20-32 y Dt 10,8-9. El libro de Josué va cumpliendo lo que manda el Dt por mano del autor final. De esta disposición se siguen obligaciones graves para los israelitas, como indican Dt 12, 12; 14,27-29; 26,13. Con todo, hay que comparar esta noticia con el cap. 21 del libro.

**13,18** \* = Fuenteclamor.

**13,19** \* = Dosvillas.

**13,21-22** La noticia coincide casi con Nm

31,8, que implica a Balaán con los cinco reyes de la confederación madianita, como instigadores del delito de Baal Fagor (Nm 31, 16). Muy diversa es la figura de Balaán en Nm 23-24, cantor por imposición divina de las glorias futuras de Israel.

**13,26** \* = Altos de Atalaya; Los Castros; Pocacosa.

**13,27** \* = Casa Alta; Casapantera; Cabañas.

**13,31** Sobre Maquir véase la genealogía de Gn 50,23.

**13,33** Véase el v. 14 con su nota.

**14,1-5** A la pareja Moisés-Aarón sucede la pareja Josué-Eleazar, en un intento de asociar el sacerdocio a la ceremonia trascen-

de Israel <sup>2</sup>repartieron entre los israelitas en el país de Canaán, echando suertes, como había ordenado el Señor, por medio de Moisés, a las nueve tribus y media, <sup>3</sup>porque Moisés ya había asignado heredad a dos tribus y media en Transjordania y a los levitas no les asignó ninguna entre las otras tribus <sup>4</sup>(los descendientes de José formaban dos tribus: Manasés y Efraín); a los levitas no les asignaron un lote en el país, sino pueblos para habitar y ejidos para sus ganados y rebaños. <sup>5</sup>Los israelitas hicieron el reparto de tierra como el Señor había mandado a Moisés.

**Caleb**  
(Nm 14)

<sup>6</sup>Los de Judá se acercaron a Josué en Guilgal, y Caleb, hijo de Jefoné, el queniceo, le dijo:

—Ya sabes el encargo que, por

orden del Señor, te dio para mí Moisés, hombre de Dios en Cades Barnea. <sup>7</sup>Cuarenta años tenía yo cuando Moisés, siervo del Señor, me envió desde Cades Barnea a reconocer el país, y volví con una información fidedigna. <sup>8</sup>Los compañeros que habían ido conmigo desanimaron a la gente; yo, en cambio, seguí plenamente al Señor, mi Dios, <sup>9</sup>y Moisés juró aquel día: «La tierra que han pisado tus pies será tu heredad y la de tus hijos por siempre, porque has seguido plenamente al Señor, mi Dios». <sup>10</sup>Pues bien, el Señor me ha conservado la vida, como prometió. Cuarenta y cinco años han pasado desde que el Señor se lo dijo a Moisés, cuando Israel andaba por el desierto; hoy cumplo ochenta y cinco años, <sup>11</sup>y todavía estoy tan fuerte como el día en que me envió Moisés: me siento ahora tan fuerte como entonces

para luchar y para emprender lo que sea. <sup>12</sup>Así, pues, dame ese monte que prometió aquel día el Señor; tú lo oíste: que vivían aquí los enaquitas y que sus ciudades eran grandes y fortificadas. Ojalá el Señor esté conmigo y logre expulsarlos como él prometió.

<sup>13</sup>Entonces Josué lo bendijo y dio Hebrón en heredad a Caleb, hijo de Jefoné. <sup>14</sup>Por eso Hebrón pertenece por herencia a Caleb, hijo de Jefoné, el queniceo, hasta el día de hoy, por haber seguido plenamente al Señor, Dios de Israel. <sup>15</sup>Hebrón se llamaban antiguamente Quiriat Arbá, por el gigante enaquita.

Y el país quedó en paz.

**Suerte de la tribu de Judá  
por clanes**

**15** <sup>1</sup>Quedaba hacia la frontera de Edom, al sur del desierto de

dental del reparto de la tierra. Nm 34,17-29 suministra una lista de los cabezas de familia, en la que no falta Caleb, por la tribu de Judá. Tres veces se hace remontar la ceremonia a un mandato de Moisés.

El número de las tribus constituye una preocupación. Tienen que ser doce en el reparto; por eso, al quedar fuera Leví, se desdobra José en dos, según la tradición que recoge Gn 48.

Por su carácter introductorio, estos versos recogen tres de los términos clásicos del reparto de la tierra: heredad, lote, suerte.

El episodio de Caleb interrumpe la serie regular del reparto. Alude a los hechos narrados en Nm 13-14, la exploración previa de la tierra; además se presenta como cumplimiento de la orden de Moisés en Dt 1,36. Como otros jefes antiguos, Caleb lleva nombre honorífico de animal: perro, animal valiente, no domesticado. Entre los exploradores él con Josué demostró su ánimo esforzado. Era miembro del clan queniceo, que, según Gn 36,11.15.42, pertenecía a los edomitas descendientes de Esaú; ese clan probablemente fue asimilado más tarde por la tribu de Judá.

Le toca una localidad de gran resonancia histórica: por la presencia de Abrahán (se identifica Hebrón con Mambré) y por la coronación de David como rey de todo Israel. En su discurso repite con insistencia los nombres del Señor y de Moisés.

**14,6** Dt 1,36.

**14,10** Ello deja cinco años para la conquista de Palestina; pero tales números tienen traza de ser artificiales.

**14,13** Según Nm 13-14 Caleb era compañero de Josué, ahora Josué es su superior. No está el sacerdote Eleazar para pronunciar la bendición. Josué bendice aquí y en 22,6s.

**14,15** No se ve la relación entre el nombre de la ciudad y el gigante. Como 'arba significa cuatro, el nombre de la ciudad pudo ser Cuatro Caminos o Cuatro Vientos o Villa Cuadrada.

La fórmula final puede indicar una pausa en la exposición o puede referirse al territorio de Caleb; en el segundo caso adelanta lo que Caleb pide en el v. 12.

**15** Es notable el detalle y abundancia con que se presentan los dominios de la tribu

Sin\*, en el extremo meridional. <sup>2</sup>Su límite sur partía de la punta del Mar Muerto, desde el cabo que mira hacia el sur; <sup>3</sup>salía luego frente a Maale Acrabbim\*, pasaba por Sin, subía al sur de Cades Barnea, <sup>4</sup>pasaba Jesrón, subía a Adar, rodeaba Carcá, pasaba después por Asmón\* y venía a salir al río de Egipto, para acabar en el mar: «Esa será vuestra frontera meridional».

<sup>5</sup>Su límite oriental era el Mar Muerto, hasta la desembocadura del Jordán.

<sup>6</sup>Su límite norte iba desde el cabo que hay en la desembocadura del Jordán, subía a Bejoglá, pasaba por encima de Bet Haarabá\*, subía por la Piedra de Bohán, hijo de Rubén, <sup>7</sup>hasta Debir, por el Valle de Acor\*, dirigiéndose luego hacia Guilgal, frente a Maale Adummim\*, que queda al sur de la vaguada; pasaba junto al arroyo de En Semes\*, para acabar en En Roguel\*; <sup>8</sup>después subía por el valle de Ben Hinnón, por la vertiente sur de los jebuseos (o sea, Jerusalén); subía a la cima del monte que hay sobre el valle Hinnón a poniente y que llega por el norte al extremo

del valle de Refaín; <sup>9</sup>luego torcía desde la cima del monte hacia la fuente del arroyo Neftoj y venía a salir a los pueblos del monte Efrón, torcía por Baalá (o sea, Quiriat Yearim\*), <sup>10</sup>rodeaba desde Baalá por el oeste hacia los montes de Seír, y pasando la vertiente norte de Har Yearim\* (o sea, Quislón\*), bajaba a Bet Semes\*, pasaba Timná, <sup>11</sup>salía a Yabneel y terminaba en el mar. <sup>12</sup>El Mar Mediterráneo era el límite.

Esos eran los límites del territorio de la tribu de Judá, por clones.

### Caleb y Otoniel (Jue 1,10-15)

<sup>13</sup>Josué, siguiendo la orden del Señor, asignó a Caleb, hijo de Jefoné, un lote en medio de Judá: Quiriat\* Arbá (el padre de Enac), o sea, Hebrón. <sup>14</sup>Caleb expulsó de allí a los tres hijos de Anac, descendientes de Enaq: Sesay, Ajimán y Talmay. <sup>15</sup>Desde allí subió contra los de Debir, llamada antiguamente Quiriat Sefer\*, <sup>16</sup>y prometió:

—Al que tome al asalto Quiriat

Sefer le doy por esposa a mi hija Axá.

<sup>17</sup>Otoniel, hijo de Quenaz, pariente de Caleb, tomó la ciudad, y Caleb le dio por esposa a su hija Axá. <sup>18</sup>Cuando ella llegó, Otoniel la instigó a pedirle un terreno a su padre; ella se bajó del burro, y Caleb le preguntó:

—¿Qué te pasa?

<sup>19</sup>Contestó:

—Hazme un regalo. La tierra que me has dado es de seco, dame alguna alberca.

Caleb le dio la alberca de arriba y la de abajo.

<sup>20</sup>Esa fue la heredad de la tribu de Judá, por clanes.

### Poblaciones de la tribu de Judá

<sup>21</sup>En la frontera del sur, junto a Edom: Cabseel, Eder\*, Yagur, <sup>22</sup>Quina\*, Dimón, Adadá\*, <sup>23</sup>Cades, Jasor\*, Yitnán, <sup>24</sup>Zif, Telán, Baalot\*, <sup>25</sup>Jasor Jadatá\*, Quiriat Jesron\* (o sea Jasor\*), <sup>26</sup>Amán, Semá, Moladá, <sup>27</sup>Jasar Gadda\*, Jesmón, Bet Pelet\*, <sup>28</sup>Jasar Sual\*, el municipio de Berseba, Biziofía, <sup>29</sup>Baala, Iyim\*, Esen\*, <sup>30</sup>Eitolad, Quesil, Jorma\*, <sup>31</sup>Sicelag, Mad-

de Judá; en ello influye la importancia capital que dicha tribu adquirió en la historia posterior, por la dinastía y por su permanencia como reino meridional a la caída de Samaría.

15,1-12 Las fronteras de Judá son generosas especialmente a occidente; con mucho cuidado está delimitado el territorio circundante a Jerusalén, conquista de David.

15,1 \* = Espino.

15,3 \* = Cuesta de los Alacranes.

15,4 \* = Fortaleza.

15,6 \* = Casasola.

15,7 \* = La Desgracia; Cuestabermeja; Fuentelsol; Fuente del Explorador.

15,9 \* = Villasotos.

15,10 \* = Montesotos; Simplón; Casalsol.

15,13-20 Esta anécdota continúa y completa la noticia de 14,6-15, y se repite casi a la letra en Jue 1,11-15. Otoniel representa otro

ramo de la tribu o clan de Quenaz, incorporado a Judá. El método de las suertes queda suspendido también en esta anécdota, con la que se justifican derechos de propiedad locales.

15,13 \* = Villa.

15,15 \* = Villa del Escribano.

15,21 \* = Rebaño.

15,22 \* = El Nido; Perpetua.

15,23 Cades (*qdsh*) significa santo: podría hacer alusión a algún santuario o lugar sagrado primitivo. \* = La Aldea.

15,24 \* = Dueñas.

15,25 \* = Aldeanueva; El Cortijo; La Aldea.

15,28 \* = Aldealazorra.

15,29 \* = Las Ruinas; El Fuerte.

15,30 Eitolad podría significar el Dios de la generación o de la fecundidad. El primer componente es 'el = Dios. \* = Exterminio.

maná, Sansaná\*, <sup>32</sup>Lebaot\*, Siljim\*, En Rimón\*. Veintinueve pueblos con sus alquerías.

<sup>33</sup>En la Sefela: Estaol, Sorá, Asená, <sup>34</sup>Zanoj, En Gannim\*, Tapuj\* y Enam\*, <sup>35</sup>Yarmut, Adulán, Socó\* y Azecá\*, <sup>36</sup>Saaraym\*, Adita, Aditaym, Guedera\*, Gederotaym\*. Catorce pueblos con sus alquerías.

<sup>37</sup>Sanán\*, Jadasá\*, Migdal Gad\*, <sup>38</sup>Dileán, Hammispé\*, Yoctael, <sup>39</sup>Laquis, Boscat, Eglón\*, <sup>40</sup>Cabón, Lajmás, Qutilis, <sup>41</sup>Gederot\*, Bet-Dagón\*, Naamá\*, Maquedá. Dieciséis pueblos con sus alquerías.

<sup>42</sup>Libna\*, Eter, Asán\*, <sup>43</sup>Yiptaj\*, Esná, Nasib\*, <sup>44</sup>Queilá, Aczib, Maresa. Nueve pueblos con sus alquerías. <sup>45</sup>El municipio de Ecrón con sus alquerías. <sup>46</sup>Y desde Ecrón hasta el mar todas las poblaciones que quedan al lado de Asdod, con sus alquerías.

<sup>47</sup>El municipio de Asdod y sus

alquerías, el municipio de Gaza y sus alquerías hasta el río de Egipto. El Mediterráneo era el límite.

<sup>48</sup>En la montaña: Samir\*, Yatir\*, Socó\*, <sup>49</sup>Daná, Quiriat Saná\* (o sea, Debir), <sup>50</sup>Enab\*, Estemó, Anim, <sup>51</sup>Gosén, Jalón, Guiló. Once pueblos con sus alquerías.

<sup>52</sup>Arab\*, Rumá\*, Eseán\*, <sup>53</sup>Yanim, Bet Tapuj\*, Afec\*, <sup>54</sup>Jumtá\*, Quiriat\* Arba (o sea, Hebrón) y Sior. Nueve pueblos con sus alquerías.

<sup>55</sup>Maón, Carmel\*, Zif, Yutá, <sup>56</sup>Yezrael, Yocdeán, Zanoj, <sup>57</sup>Cañ\*, Guibeá\*, Timná. Diez pueblos con sus alquerías.

<sup>58</sup>Jaljul\*, Bet Sur\*, Guedor\*, <sup>59</sup>Maarat\*, Bet Anot\*, Eltecón. Seis pueblos con sus alquerías.

Tecua\*, Efrata (o sea, Belén), Fegor, Etam\*, Quilón, Tatam, Sores, Querem\*, Galim\*, Beter, Manoc. Once pueblos con sus alquerías.

<sup>60</sup>Quiriat Baal\* (o sea, Quiriat

Yearim\*), Rabá\*. Dos pueblos con sus alquerías.

<sup>61</sup>En el páramo: Bet Haarabá\*, Medín, Secacá\*, <sup>62</sup>Nibsán, Ir Hammélaj\*, Engadí\*. Seis pueblos con sus alquerías.

<sup>63</sup>Pero la tribu de Judá no pudo expulsar a los jebuseos que habitaban en Jerusalén; por eso han seguido viviendo en Jerusalén, en medio de Judá, hasta hoy.

### Suerte de la tribu de José

**16** <sup>1</sup>El límite iba desde el Jordán, al este de Jericó, y subía desde Jericó a la montaña de Betel. <sup>2</sup>Saliendo de Betel (Luz\*) iba hasta la frontera de los arquitas, en Atarot, <sup>3</sup>bajaba por el oeste hasta la frontera de los yafletitas, hasta el término de Bejorón de Abajo y Guézer, y terminaba en el mar. <sup>4</sup>Esa fue la heredad de Manasés y Efraín, hijos de José.

15,31 \* = El Espinar; Leonas.

15,32 \* = Canales; Fuengranada.

15,34 \* = Fuentejardines; El manzano; Dos-fuentes.

15,35 \* = El Seto; Cavada.

15,36 \* = Dospuertas; La Cerca; Dostapias.

15,37 Gad es, entre otras cosas, el nombre del dios de la fortuna. \* = Ovejuna; La Nueva; Torregad.

15,38 \* = El Otero.

15,29 \* = Becerril.

15,41 \* = Las Tapias; Casaltrigo; Hermosa.

15,42 \* = Alba; Humos.

15,43 \* = Abridera; Castro.

15,45-47 Es una región que pertenecía a los filisteos.

15,48 \* = El Zarzal; Eminencia; El Seto.

15,49 \* = Villa del Escribano.

15,50 \* = La Uva.

15,52 \* = Acecho; Callada; Puntal.

15,53 \* = Casalmanzano; El Cerco.

15,54 \* = Lagartera; Villa.

15,55 \* = La Vega.

15,57 \* = El Nido; La Loma.

15,58 \* = Tremedal; Casarroca; Cercado.

15,59 Desde Tecua falta en el texto he-

breo. \* = La Cueva; Casa Anot; Tecua; etc. añadido del griego, falta en hebreo; Aguilar; La Viña; Escombrera.

15,60 Señor; es decir, *ba'al*, nombre de la divinidad, pero también del jefe del lugar.

\* = Villaseñor; Villasotos; La Grande.

15,61 Sekaka (Vallada) es la misma formación semántica que Ceuta (del latín Septa). \* = Casasola; Vallada.

15,62 \* = Salinas; Fuentelchivo.

15,63 El v. 8 da la misma identificación; en cambio 18,26 lo coloca en territorio de Benjamín. Como Dt 7,1 y 20,17 ordena la expulsión de los jebuseos, en la lista de siete pueblos, la noticia de este verso, repetida en Jue 1,21, es una excepción digna de notarse. Y la nota "hasta hoy" parece indicar que al menos algunos siguieron viviendo sin asimilarse a los israelitas aunque conviviendo con ellos.

16,2 \* = Almendral.

16,3 Los yafletitas parecen ser una población cananea no sometida. *Yanoj* (como *yagur*) podría ser abreviación de *yanuh 'el* = Repose Dios.

<sup>5</sup>Territorio de los efraimitas por clanes. El límite de su heredad iba desde Atarot Adar, al este, hasta Bejorón de Arriba <sup>6</sup>y terminaba en el mar; desde Micmetá, en el norte, daba un rodeo hacia el este de Taanat\* de Siló, pasaba después al este de Yanoj; <sup>7</sup>bajaba desde allí a Atarot y Naraá\*, llegaba a Jericó y terminaba en el Jordán. <sup>8</sup>Desde Tapuj\* iba en dirección oeste por la vaguada de Caná\* y terminaba en el mar. Esa fue la heredad de la tribu de Efraín por clanes, <sup>9</sup>además de los pueblos reservados a los efraimitas en la heredad de Manasés, pueblos con sus alquerías. <sup>10</sup>Efraín no pudo expulsar a los cananeos de Guézer; los cananeos siguieron viviendo en medio de Efraín, hasta hoy, aunque sometidos a trabajos forzados.

### Suerte de la tribu de Manasés, primogénito de José

**17** <sup>1</sup>A Maquir, primogénito de Manasés, padre de Galaad, que era hombre belicoso, le tocaron

Galaad y Basán. <sup>2</sup>A los otros hijos de Manasés les tocó por clanes (al clan de Abiezer, de Jélec, de Asriel, de Siquén, de Jéfer, de Semidá, o sea, los hijos varones de Manasés, hijo de José). <sup>3</sup>Sal-fajad, hijo de Jéfer, de Galaad, de Maquir, de Manasés, no tuvo hijos varones, sino sólo hijas; se llamaban Majlá, Noá, Joglá, Milcá y Tirsá. <sup>4</sup>Estas se presentaron al sacerdote Eleazar, a Josué, hijo de Nun, y a los representantes de tribus, reclamando:

—El Señor mandó a Moisés que nos diera una heredad entre nuestros parientes.

Entonces les dieron, según la orden del Señor, una heredad entre los parientes de su padre. <sup>5</sup>Así, le tocaron a Manasés diez partes, además de Galaad y Basán, en Transjordania, <sup>6</sup>porque las hijas de Manasés recibieron una heredad entre sus parientes, mientras que el país de Galaad fue para los otros hijos de Manasés.

<sup>7</sup>El límite de Manasés (vecino de Aser) iba por Micmetá, frente a Siquén, seguía por el sur de En Tapuj\*, (<sup>8</sup>la zona de Tapuj\* per-

teneía a Manasés, pero el poblado, en el confín de Manasés, era de Efraín), <sup>9</sup>y bajaba a la vaguada de Caná\*; los pueblos al sur de la vaguada eran los pueblos que tenía Efraín en medio de Manasés; Manasés llegaba hasta la parte norte de la vaguada; su límite terminaba en el mar. <sup>10</sup>Limitaban con el mar: al sur, Efraín, y al norte, Manasés; éste limitaba al norte con Aser, al este con Isacar. <sup>11</sup>Manasés tenía enclaves en Isacar y Aser: el municipio de Beisán, el de Yíblán, los vecinos del municipio de Dor, los del municipio de Endor\*, los del municipio de Taanac y los del municipio de Meguido; tres cuartas partes del distrito.

<sup>12</sup>Pero Manasés no logró desalojar aquellas ciudades, y los cananeos pudieron seguir en aquella región. <sup>13</sup>Cuando los israelitas se hicieron fuertes, los sometieron a trabajos forzados, aunque no llegaron a expulsarlos.

<sup>14</sup>Los hijos de José reclamaron ante Josué:

—¿Por qué nos has dado en heredad sólo una suerte y una

16,6 \* = Higuera.

16,7 \* = Zagala.

16,8 \* = El Manzano; Las Cañas.

17,3-4 El episodio recoge el final de Números, y muestra la importancia que el autor asigna al reparto inicial y a su continuidad a través de las generaciones. El caso de sola descendencia femenina plantea un problema en que se definirán las prioridades. ¿Heredan en tal caso las mujeres? —Sí. ¿Pueden ellas casarse libremente? —Sí. Pero si se casan fuera de la tribu, han de renunciar a la herencia paterna, para que ésta permanezca en la tribu. El reparto, en su calidad de propiedad hereditaria, crea el espacio de rai-gambre de la tribu. Diverso es el caso de Rut, en que la propiedad arrastra consigo a la propiedad viuda y sin hijas. La falta de hijos varones, que se suele considerar una desgracia, no lo es en el gran proyecto de repar-

to de la tierra. Por otra parte, hemos visto (15,17-19) que la intervención de una mujer deja sustancialmente mejorado a Otoniel.

17,7 \* = Fuentelmanzano.

17,8 \* = El Manzano.

17,9 \* = Las Cañas.

17,11 \* = Fuendor.

17,12-13 Se trata de plazas fuertes de excelentes condiciones estratégicas.

17,14-18 La tribu de José, que se ha presentado dividida en Manasés y Efraín en páginas precedentes, se presenta aquí como unidad; lo cual muestra cómo el autor final trabaja con materiales heterogéneos. Que sean muy numerosos responde a la realidad histórica y es además una alusión a la etimología de Yosep = aumente, añadida. Se encuentran estrechados entre dos barreras: por la parte del valle, por la barrera humana y militar de los cananeos, con los cuales no pueden enfrentarse en batalla; por la parte

parte, cuando somos tantos, gracias a Dios?

<sup>15</sup>Josué les contestó:

—Si sois tantos, subid a los bosques e id talando la zona de los fereceos y refaimitas, si es que os viene estrecha la sierra de Efraín.

<sup>16</sup>Los de José replicaron:

—No nos basta la sierra. Por otra parte, los cananeos que viven en el valle (los del municipio de Beisán y los del valle de Yezrael) tienen carros de hierro.

<sup>17</sup>Josué contestó a los hijos de José, a Efraín y Manasés:

<sup>18</sup>—Sois muchos y fuertes: no tendréis una sola porción. Será vuestra una montaña; es verdad que es boscosa, pero la talaréis y sus confines serán vuestros. Además expulsaréis a los cananeos, aunque tengan carros de hierro y sean poderosos.

**18** <sup>1</sup>La asamblea israelita en pleno se reunió en Siló e instala-

ron allí la tienda del encuentro. El país les estaba sometido. <sup>2</sup>Pero quedaban siete tribus israelitas que no habían recibido aún su heredad. <sup>3</sup>Josué les dijo:

—¿Hasta cuándo vais a estar con los brazos cruzados, sin ir a tomar posesión de la tierra que os ha dado el Señor, Dios de vuestros padres? <sup>4</sup>Elegid tres hombres de cada tribu; yo los mandaré a recorrer el país para que hagan un plano dividido por heredades, y ellos me traerán el proyecto. <sup>5</sup>Dividirán el país en siete lotes. Judá seguirá en su territorio, al sur, y la casa de José en el suyo, al norte. <sup>6</sup>Haced el plano del país en siete lotes y traedme el proyecto. Después os lo echaré a suertes aquí, ante el Señor, nuestro Dios. <sup>7</sup>(Los levitas no tienen parte propia entre vosotros; ser sacerdotes del Señor es su heredad. Por su parte, Gad, Rubén y media tribu de Manasés ya recibieron en Trans-

jordania la heredad que les asignó Moisés, siervo del Señor).

<sup>8</sup>Cuando aquellos hombres emprendían el camino para hacer el mapa del país, Josué les ordenó:

—Id a recorrer el país y trazadme un mapa; cuando volváis, os lo echaré a suertes ante el Señor, aquí en Siló.

<sup>9</sup>Ellos marcharon y atravesaron el país, registrando por escrito las poblaciones en siete lotes, y se lo llevaron a Josué al campamento de Siló. <sup>10</sup>Josué se lo echó a suertes en Siló, ante el Señor; allí distribuyó la tierra entre los israelitas, por lotes.

<sup>11</sup>Salió la suerte de Benjamín, por clanes. El territorio que le tocó está entre Judá y José. <sup>12</sup>Su límite norte partía del Jordán, subía por la vertiente norte de Jericó, luego el monte hacia el oeste y terminaba en el páramo de Betavén. <sup>13</sup>De allí pasaba a Luz\* (es decir, Betel) por su vertiente meridional, bajando des-

de la montaña, por la barrera de bosques inhabitables e incultivables. La respuesta de Josué desmiente el método bélico de penetración y propone una conquista paciente de la naturaleza, roturando bosques. Quizá esta solución refleje la realidad histórica mejor que otras versiones militares. Con todo, Josué se siente un poco profeta y promete también que prevalecerán sobre los bien armados cananeos. El autor pudo estar pensando en la derrota de Yabín y Sísera (Jue 4-5), cuando la supremacía de los carros resultó fatal.

**18,1-10** Estos versos son una pausa que divide el reparto en dos partes desiguales. Observemos tres datos significativos. Primero, que todo el territorio está sometido, no despoblado, no abandonado por los habitantes anteriores; el dato pertenece a la simplificación esquemática del libro. Segundo, el campamento militar se ha trasladado de Guilgal, en el sur, al corazón del país, a Siló, unos 20 km. al sur de Siquén, lugar del santuario del arca hasta el tiempo de David. Tercero, se mencio-

na “la tienda del encuentro”, designación típica del autor sacerdotal (P).

Ante la inacción de siete tribus, Josué ha de tomar de nuevo la iniciativa para completar su misión. El viaje de los enviados no es de exploración, sino de registro. El dividir las porciones primero y echarlas a suerte después parece procedimiento imparcial; pero sólo suponiendo que las tribus son iguales en número. Otra consecuencia de la construcción esquemática del libro.

**18,1** Siló se encuentra en el corazón de la tierra ocupada: el campamento militar de Guilgal se ha trasladado al centro y ya tiene carácter poco militar.

**18,5** Judá y José al sur, vistos desde Siló; pero en la relación mutua están bien localizados.

**18,12** Betavén se convierte en nombre despectivo para designar a Betel: de Casa de Dios se pasa a Casa de Nulidad. Pero es posible que en un tiempo existiese un santuario llamado Casa de Potencia, escrito con las mismas letras que Betavén.

**18,13** \* = Almendral.



pués a Atarot Adar por el monte que hay al sur de Bejorón de Abajo. <sup>14</sup>Después torcía, dando la vuelta por la parte oeste, hacia el sur, desde el monte que está frente a Bejorón, al sur, y terminaba en Quiriat Baal\* (o sea, Quiriat Yearim\*), población que pertenecía a Judá. Ese era el límite occidental.

<sup>15</sup>Por el sur, desde el término de Quiriat Yearim, iba hacia la fuente del arroyo de Neftoj. <sup>16</sup>Después, por la punta del monte que hay frente al valle de Hinnón, al norte del valle de Refaín\*, bajaba al valle de Hinnón por la vertiente sur de los jebuseos, hasta En Roguel\*; <sup>17</sup>después torcía hacia el norte, llegaba a En Semes\* y a los cerros que hay frente a Maalé Adumim\*, bajaba a la Piedra de Bohán, hijo de Rubén, <sup>18</sup>pasaba por la vertiente norte frente a Bet Haarabá\*, bajaba hacia la estepa, <sup>19</sup>pasaba por la vertiente norte de Bet\* Joglá, terminando en el cabo del Mar Muerto, el cabo norte, en la desembocadura del Jordán. Ese era el límite meridional.

<sup>20</sup>Por el este, el Jordán le servía de límite.

Esa fue la heredad de Benjamín, por clanes, siguiendo el tra-

zado de sus límites.

<sup>21</sup>Poblaciones de la tribu de Benjamín, por clanes: Jericó, Bet Joglá, Valle Quesís\*, <sup>22</sup>Bet Haarabá, Semaraym\*, Betel, <sup>23</sup>Avín, Zaca, Ofrá, <sup>24</sup>Villar del Amonita, Ofní, Guibeá\*. Doce pueblos con sus alquerías.

<sup>25</sup>Gabaón, Haramá\*, Beerot\*, <sup>26</sup>Mispá\*, Quefirá\*, Mosá, <sup>27</sup>Requen, Yirfel, Tarela, <sup>28</sup>Sela Haelep\*, Jebús (o sea, Jerusalén), Guibeá, Quiriat Yearim. Catorce pueblos con sus alquerías.

Esa fue la heredad de Benjamín, por clanes.

**19** <sup>1</sup>En segundo lugar salió la suerte de Simeón, por clanes. Su heredad quedaba en medio de la heredad de Judá.

<sup>2</sup>Les tocaron como heredad: Berseba, Semá, Molada, <sup>3</sup>Jasar Suel\*, Balá, Esem, <sup>4</sup>Eltolad, Betul, Jormá\*, <sup>5</sup>Sicelag, Bet Hammarkabot\*, Jasar Susá\*, <sup>6</sup>Bet Lebaot\*, Sarujén. Trece pueblos con sus alquerías.

<sup>7</sup>En Rimón\*, Eter, Asán\*. Cuatro pueblos con sus alquerías.

<sup>8</sup>Más todas las alquerías que hay en torno a esos pueblos hasta Baalat Beer\* y Ramat del Negueb.

Esa fue la heredad de la tribu de Simeón, por clanes.

<sup>9</sup>La heredad de Simeón estaba enclavada en el lote de Judá, porque a Judá le había tocado una parte demasiado grande; por eso los de Simeón tenían su heredad en medio de Judá.

<sup>10</sup>En tercer lugar salió la suerte de Zabulón, por clanes. <sup>11</sup>Su límite llegaba hasta Sarid, subía por el oeste a Maralá\*. Llegaba a Dabeset\* y a la vaguada frente a Yocneán, <sup>12</sup>de Sarid volvía al este, hasta el término de Quislot Tabor, salía a Daberá y subía a Yapía\*; <sup>13</sup>de allí, siguiendo hacia el este, pasaba por Guitá-Jefer\* hasta Itá Casín\*, salía a Rimón\* y torcía hacia Neá; <sup>14</sup>después daba la vuelta por el norte de Janatón, para terminar en el valle de Yiptajel; <sup>15</sup>Catat, Simerón, Yidalá y Belén. Doce pueblos con sus alquerías.

<sup>16</sup>Esa fue la heredad de Zabulón, por clanes, los pueblos con sus alquerías.

<sup>17</sup>En cuarto lugar salió la suerte de la tribu de Isacar, por clanes. <sup>18</sup>Su territorio comprendía: Yezrael, Quesulot, Sunán, <sup>19</sup>Jafaraym\*, Sión, Anajara, <sup>20</sup>Harabit\*, Quisión\*, Ebes, <sup>21</sup>Yarmut,

**18,14** \* = Villaseñor; Villasotos.

**18,15** Neftoj parece corrupción del nombre del faraón Mernepta, ligado a una fuente bien conocida.

**18,16** *Repa'im* es el nombre de una población autóctona. Más tarde se convierte para los israelitas en algo parecido a nuestro "las ánimas". \* = Fuente del Explorador.

**18,17** \* = Fuentelsol; Cuestabermeja.

**18,18** \* = Casasola.

**18,19** \* = Casa.

**18,21** \* = Cortado; Lanera.

**18,24** \* = Loma.

**18,25-26** Reaparecen los nombres de la tetrápolis hevea, protagonista del capítulo 9.

**18,25** \* = La Lata; Pozos.

**18,26** \* = Atalaya; Leona.

**18,28** \* = Costilla de Buey.

**19,3** \* = Aldealazorra.

**19,4** \* = Exterminio.

**19,5** \* = Casaloscarras; Aldealayegua.

**19,6** \* = Casaleonas.

**19,7** Para llegar al número cuatro habría que introducir el nombre Talca, que ofrece una traducción griega.

**19,7** \* = Fuengranada; Humos.

**19,8** Según la escritura hebrea *r'mt*, podría significar búfala; según la identificación con *rmt*, significa más bien alta, altura.

**19,10** \* = Ama del Pozo.

**19,11** \* = La Tiembra; La Giba.

**19,12** \* = Fulgente.

**19,13** \* = Lagar del Hoyo; Itá del Príncipe; Granada.

**19,19** \* = Doshoyos.

**19,20** \* = La Grande; Asperón.

En Ganim\*, En Jadá\*, Bet Fasés\*; <sup>22</sup>el límite llegaba al Tabor, Sajasín y Bet Semes\* y terminaba en el Jordán. Dieciséis pueblos con sus alquerías.

<sup>23</sup>Esa fue la heredad de la tribu de Isacar, por clanes, los pueblos con sus alquerías.

<sup>24</sup>En quinto lugar salió la suerte de la tribu de Aser, por clanes.

<sup>25</sup>Su territorio comprendía: Jecat\*, Jalí, Beten, Axaf, <sup>26</sup>Alamélec\*, Amad y Misal\*; el límite occidental llegaba al Carmelo y Sijor Libnat\*; <sup>27</sup>volviendo al este hacia Bet Dagón\*, llegaba a Zabulón y a la parte norte del Valle de Yiptajel, a Bet Haemec\* y Nehiel, saliendo por el norte a Cabul\*, <sup>28</sup>Abdón, Rejob\*, Jamón\*, Caná y Sidón capital; <sup>29</sup>volvía hacia Ramá y la plaza fuerte de Tiro, volvía luego por Josá y terminaba en el mar. Majaleb, Aczib, <sup>30</sup>Aco, Afec\* y Rejob. Veintidós pueblos con sus alquerías.

<sup>31</sup>Esa fue la heredad de la tribu de Aser, por clanes, los pueblos con sus alquerías.

<sup>32</sup>En sexto lugar salió la suerte

de la tribu de Neftalí, por clanes.

<sup>33</sup>Su límite partía de Jélef, la Encina de Sananín, Adamá Haneqeb\* y Yabneel, hasta Lacún, y terminaba en el Jordán, <sup>34</sup>volvía luego por el este, hacia Aznot Tabor; de allí salía hacia Jucoc y lindaba con Zabulón por el sur, con Aser al oeste y con el Jordán al este; <sup>35</sup>comprendía las plazas fuertes de Sidón, Ser, Jamat\*, Racat, Genesaret, <sup>36</sup>Adamá\*, Haramá\*, Jasor, <sup>37</sup>Cades, Edrey, En Jasor\*, <sup>38</sup>Yirón, Migdalel, Jorén, Bet\* Anat y Bet Semes\*. Diecinueve pueblos con sus alquerías.

<sup>39</sup>Esa fue la heredad de la tribu de Neftalí, por clanes, los pueblos con sus alquerías.

<sup>40</sup>En séptimo lugar salió la suerte de la tribu de Dan, por clanes. <sup>41</sup>El territorio de su heredad comprendía: Sorá, Estaol, Ir Semes\*, <sup>42</sup>Salbín, Ayalón\*, Yitlá, <sup>43</sup>Elón\*, Timná, Ecrón, <sup>44</sup>Elteque, Gabatón, Baalá, <sup>45</sup>Yehud, Bene Barac\*, Gat Rimón\*, <sup>46</sup>Río Yarqón\* con el término frente a Jafa. <sup>47</sup>Pero a los danitas les venía estrecho el territorio, y subieron a

atacar a Lais; la conquistaron, pasaron a cuchillo a sus habitantes, tomaron posesión y se instalaron en ella, y la llamaron Dan, en recuerdo de su antepasado.

<sup>48</sup>Esa fue la heredad de Dan, por clanes, los pueblos con sus alquerías.

<sup>49</sup>Así terminaron de repartir la tierra por demarcaciones. Después los israelitas dieron a Josué, hijo de Nun, una heredad en medio de ellos. <sup>50</sup>Siguiendo la orden del Señor, le dieron el pueblo que pidió: Timná Séráj, en la sierra de Efraín. Josué lo reconstruyó y se instaló allí.

<sup>51</sup>Esta fue la herencia que repartieron entre las tribus de Israel el sacerdote Eleazar, Josué, hijo de Nun, y los cabezas de familia, echando a suertes en Siló, en presencia del Señor, a la entrada de la tienda del encuentro. Así terminaron de repartir el país.

#### Ciudades de refugio (Nm 35; Dt 19)

**20** <sup>1</sup>El Señor dijo a Josué:  
<sup>2</sup>Di a los israelitas: Determinad

19,21 \* = Fuentejardines; Fuenterrábida; Casamolida.

19,22 \* = Casalsol.

19,25 \* = La Finca.

19,26 El hebreo lee sihor, que significa turbio y designa el río de Egipto, y podría usarse como genérico de río; algunos piensan en dos ríos que se funden en una zona pantanosa, serían el turbio y el claro.

\* = Encina del rey; Demanda; Río Blanco.

19,27 \* = Casaltrigo; Casalvalle; Tierrabaldía.

19,28 \* = Plaza; Caldas.

19,30 \* = El Cerco.

19,33 \* = Campo Horadado.

19,35 Dudosos los nombres de Sidón y Ser, que algunos consideran duplicado mal escrito de Sidón y Tiro, v. 28. \* = Caldas.

19,36 \* = Campos; La Alta.

19,37 \* = Fuentealdea.

19,38 \* = Casa; Casalsol.

19,41 Quizá se veneraba antes la divinidad solar en Villasol. \* = Villasol.

19,42 \* = Cervera.

19,43 \* = Robledo.

19,45 Relámpagos o Hijos del Rayo. Ese nombre lleva el jefe de la coalición israelita animada por Débora, Barac; es el mismo nombre de Amílcar Barca (que, según algunos, da nombre a Barcelona, Barcino). El nombre podría referirse a la familia de un jefe famoso.

\* = Relámpagos; Lagargranda.

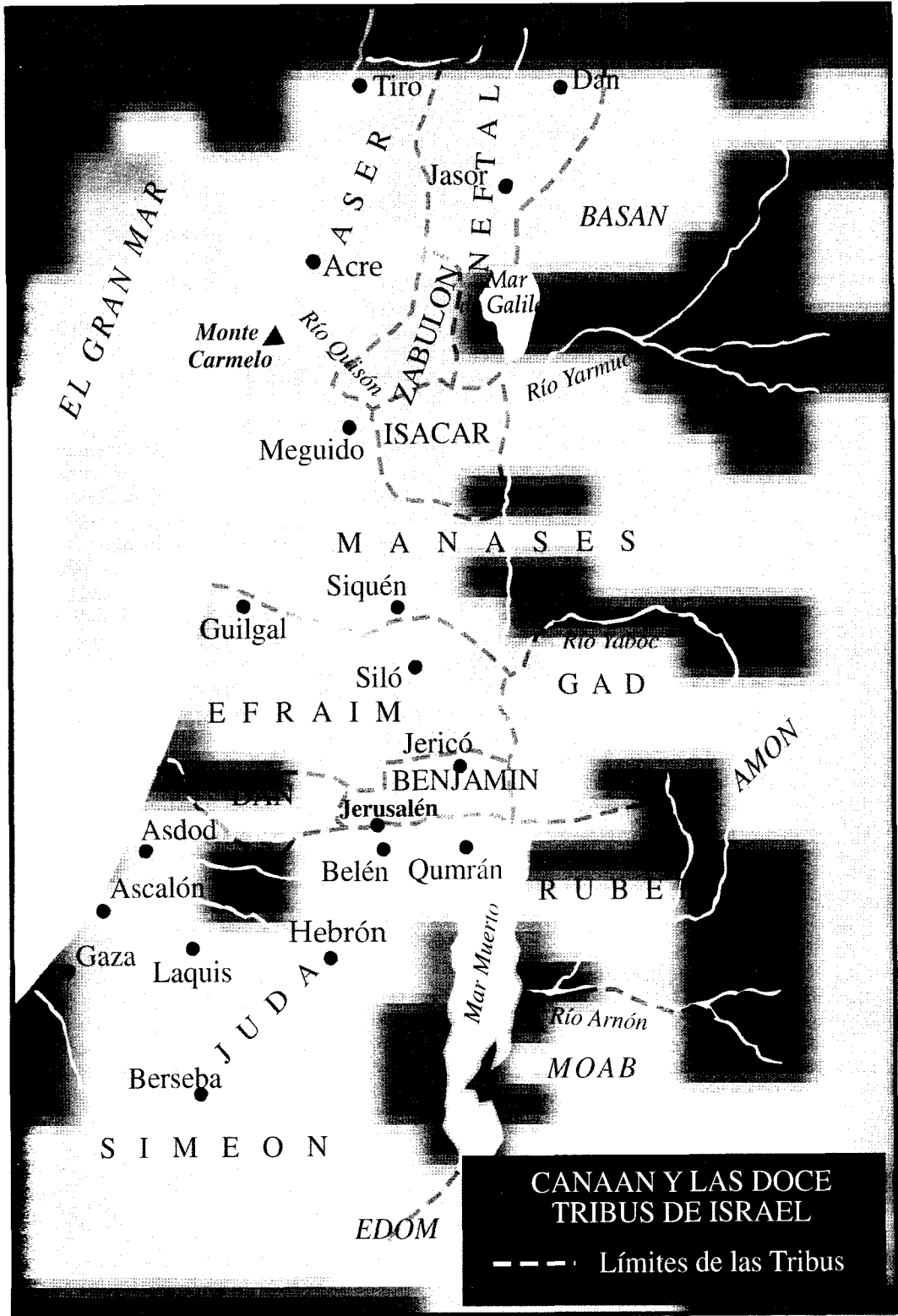
19,46 \* = Verde.

19,47 Adelanta los acontecimientos de Jue 17-18.

19,50 Es el lugar donde será enterrado (Jos 24,30).

19,51 Cierra en perfecta inclusión repitiendo casi a la letra el verso inicial (Jos 18,1).

**20** El derecho de asilo es una costumbre practicada y sancionada en muchos pueblos



las ciudades de refugio, de las que os habló Moisés, <sup>3</sup>donde pueda buscar asilo el que haya matado a alguien sin intención, que os sirvan de refugio contra el vengador de la sangre. <sup>4</sup>Si busca asilo en una de esas ciudades, se coloca en la plaza junto a la puerta de la ciudad y expone su caso a los concejales, éstos lo admitirán en la población y le señalarán una casa para vivir entre ellos. <sup>5</sup>Si el vengador de la sangre llega en su persecución, no le entregarán al homicida, porque mató involuntariamente, sin estar enemistado con el otro. <sup>6</sup>Vivirá en aquella ciudad mientras no comparezca a juicio ante la asamblea, hasta que muera el sumo sacerdote en funciones por entonces. Después el asesino podrá volver a su ciudad y a su casa, a la ciudad de la que huyó.

<sup>7</sup>Entonces los israelitas apartaron Cades de Galilea, en los

montes de Neftalí; Siquén, en la serranía de Efraín; Villa Arbá (o sea, Hebrón), en la serranía de Judá. <sup>8</sup>En Transjordania, al este de Jericó, señalaron Beser Bamidbar\*, en la llanura de la tribu de Rubén; Ramot de Galaad, en la tribu de Gad, y Golán de Basán, en la tribu de Manasés.

<sup>9</sup>Esas fueron las ciudades designadas para los israelitas y emigrantes que vivieran entre ellos, con el fin de que pudiera encontrar asilo en ellas el homicida involuntario, librándose de morir a manos del vengador de la sangre, antes de comparecer ante la asamblea.

#### Ciudades levíticas

(Nm 35,1-8)

**21** <sup>1</sup>Los cabezas de familia de la tribu de Leví se acercaron al sacerdote Eleazar, a Josué, hijo de

Nun, y a los cabezas de familia de las tribus de Israel, <sup>2</sup>en Siló, en el país de Canaán, y les dijeron:

—El Señor mandó, por medio de Moisés, que se nos dieran pueblos para vivir y ejidos para nuestros ganados.

<sup>3</sup>Entonces los israelitas, siguiendo la orden del Señor, dieron de sus heredades a los levitas los siguientes pueblos con sus ejidos.

<sup>4</sup>Se echó a suertes para el clan de Quehat; a los levitas descendientes del sacerdote Aarón les tocaron trece pueblos de las tribus de Judá, Simeón y Benjamín. <sup>5</sup>A los otros hijos de Quehat, por clanes, les tocaron en el sorteo diez pueblos de las tribus de Efraín, Dan y la mitad de Manasés. <sup>6</sup>A los hijos de Guersón, por clanes, les tocaron en el sorteo diez pueblos de las tribus de Isacar, Aser y Neftalí y de la

y en culturas diversas; de ordinario era privilegio de los templos. La institución de pueblos enteros con derecho de asilo parece condicionada por la duración eventual de la estancia. Tres de las ciudades mencionadas: Cades, como su nombre indica, Siquén y Hebrón.

La legislación se encuentra primero en una ley breve de Ex 21,12-13: se refiere a casos de homicidio no culpable, y no señala lugares. Segundo, en una amplia exposición de Nm 35,9-24, que nos informa detalladamente sobre la práctica. Tercero, en Dt 19,1-13 que insiste también en la distinción homicidio involuntario y culpable.

El “vengador de la sangre” es una figura jurídica particular del “goelato” = rescate, vindicación. Rescate de propiedades familiares hereditarias, rescate de familiares esclavos, vindicación (siendo imposible el rescate) de un familiar matado. Es una obligación de solidaridad y la ejecución es acto de justicia vindicativa. Vigé como norma ordinaria antes del establecimiento de tribunales competentes. Cuando se instituyen éstos, el homicida y el vengador quedan sometidos a su jurisdicción superior, garantía más segura de jus-

ticia (véase Sal 72); si fallan los hombres, Dios mismo puede encargarse de hacer justicia (véase el relato de Caín en Gn 4).

La muerte del sumo sacerdote parece señalar un plazo de prescripción. En medio del reparto general de la tierra, este capítulo desborda el tema y atestigua la preocupación por la justicia en la convivencia ciudadana, particularmente en casos en que se juega la vida de algunos miembros.

**20,8** \* = Fuerte del Páramo.

**21** Este capítulo se presenta como ejecución de la orden recogida en Nm 35,1-8. Es cierto que la tribu de Leví no tuvo territorio propio, pero por eso le asignaron los emolumentos del culto. “Ser sacerdotes del Señor es su heredad”, dice 18,7. Las seis villas de refugio del capítulo precedente resultan ser también ciudades levíticas.

Con esta ordenación, grupos de levitas quedaban dispersos por todo el territorio de Israel. ¿Actuaban como centros religiosos? Alguno los ha comparado con los monasterios medievales, en su función religiosa y colonizadora. Muy diversa la ordenación artificial que propone Ez 48.

mitad de Manasés, en Basán. <sup>7</sup>A los hijos de Merarí, por clanes, les tocaron doce pueblos de las tribus de Rubén, Gad y Zabulón. <sup>8</sup>Los israelitas asignaron a los levitas por sorteo aquellos pueblos con sus ejidos, como había mandado el Señor a Moisés.

<sup>9</sup>De las tribus de Judá y Simeón les asignaron las poblaciones que se indican a continuación: <sup>10</sup>a los levitas hijos de Aarón, de los clanes de Quehat, (<sup>11</sup>porque a ellos les tocó primero la suerte), Villa Arbá (el padre de Enac), o sea, Hebrón, en la sierra de Judá, con sus ejidos alrededor; <sup>12</sup>sus campos y alquerías se los habían dado en propiedad a Caleb, hijo de Jefoné. <sup>13</sup>Con derecho de asilo para los homicidas les asignaron Hebrón y sus ejidos, Libna\* y sus ejidos, <sup>14</sup>Yatir y sus ejidos, Estemó y sus ejidos, <sup>15</sup>Jolón\* y sus ejidos, Debir y sus ejidos, <sup>16</sup>Asén y sus ejidos, Yutá y sus ejidos, Bet Semes\* y sus ejidos. Nueve pueblos de las dos tribus dichas.

<sup>17</sup>De la tribu de Benjamín: Gabaón y sus ejidos, Guibeá\* y sus ejidos, <sup>18</sup>Anatot y sus ejidos, Almón y sus ejidos; cuatro pueblos.

<sup>19</sup>Suma total de las poblaciones de los sacerdotes hijos de Aarón, trece pueblos y sus ejidos.

<sup>20</sup>A los restantes levitas descendientes de Quehat, de los clanes de Quehat, les tocaron en suerte pueblos de la tribu de Efraín; <sup>21</sup>les asignaron, con derecho de asilo para los homicidas, Siquén y sus ejidos, en la serranía

de Efraín, Guézer y sus ejidos, <sup>22</sup>Yocmán y sus ejidos, Bejorón y sus ejidos; cuatro pueblos. <sup>23</sup>De la tribu de Dan: Elteque y sus ejidos, Gabatón y sus ejidos, <sup>24</sup>Ayalón\* y sus ejidos, Gat Rimón\* y sus ejidos; cuatro pueblos. <sup>25</sup>Y de media tribu de Manasés: Taanac y sus ejidos, Rimón\* y sus ejidos; dos pueblos.

<sup>26</sup>Suma total de las poblaciones con sus ejidos para los clanes de los restantes hijos de Quehat, diez.

<sup>27</sup>Para los levitas hijos de Guersón y sus familias: de la media tribu de Manasés, con derecho de asilo para los homicidas, Golán de Basán y sus ejidos, Astarot y sus ejidos; dos pueblos. <sup>28</sup>De la tribu de Isacar: Quisión\* y sus ejidos, Deberat y sus ejidos, <sup>29</sup>Yarmut y sus ejidos, En Ganim\* y sus ejidos; cuatro pueblos. <sup>30</sup>De la tribu de Aser: Misal\* y sus ejidos, Abdón y sus ejidos, <sup>31</sup>Jelcá\* y sus ejidos, Rejob\* y sus ejidos; cuatro pueblos. <sup>32</sup>De la tribu de Neftalí, con derecho de asilo para los homicidas: Cades de Galilea y sus ejidos, Jamat\* de Dor y sus ejidos, Población y sus ejidos; tres pueblos.

<sup>33</sup>Suma total de las poblaciones de los guersonitas, por clanes, trece pueblos y sus ejidos.

<sup>34</sup>Para los otros clanes levíticos descendientes de Merarí: de la tribu de Zabulón, Yocneán y sus ejidos, Cartá\* y sus ejidos, <sup>35</sup>Dimna y sus ejidos, Nahalal\* y sus ejidos; cuatro pueblos. <sup>36</sup>De

la tribu de Rubén, en Transjordania, con derecho de asilo para los homicidas: Béser\* y sus ejidos, Yahas y sus ejidos, <sup>37</sup>Quedemot\* y sus ejidos, Mepaat\* y sus ejidos; cuatro pueblos. <sup>38</sup>De la tribu de Gad, con derecho de asilo para los homicidas: Altos de Galaad con sus ejidos, Majnaym\* y sus ejidos, <sup>39</sup>Jesbón y sus ejidos, Yazer y sus ejidos; cuatro pueblos.

<sup>40</sup>Suma total de poblaciones que tocaron por sorteo a los otros clanes levíticos descendientes de Merarí, por clanes, doce pueblos.

<sup>41</sup>Suma total de poblaciones levíticas en medio del territorio propiedad de los israelitas, cuarenta y ocho pueblos con sus ejidos. <sup>42</sup>Cada uno de esos pueblos se entiende con sus ejidos alrededor; así todos los pueblos citados.

<sup>43</sup>De esta forma, la tierra que el Señor había prometido a sus padres, se la entregó a Israel; los israelitas tomaron posesión y se instalaron en ella. <sup>44</sup>El Señor les dio paz con todos los pueblos vecinos, exactamente como lo había jurado a sus padres; ni un enemigo pudo resistirles; el Señor les entregó todos sus enemigos. <sup>45</sup>No dejó de cumplirse una palabra de todas las promesas que había hecho el Señor a la casa de Israel. Todo se cumplió.

## CONCLUSIÓN

### El altar de Transjordania

**22** <sup>1</sup>Entonces Josué llamó a los

- 21,13 \* = Alba.  
 21,15 \* = Arenal.  
 21,16 \* = Casalsol.  
 21,17 \* = Loma.  
 21,24 \* = Cervera; Lagargranada.  
 21,25 \* = Granada.  
 21,28 \* = Asperón  
 21,29 \* = Fuentejardines  
 21,30 \* = Demanda.  
 21,31 \* = Finca; Plaza.

- 21,32 \* = Caldas.  
 21,34 \* = Puebla.  
 21,35 \* = Abrevadero.  
 21,36 \* = El Fuerte.  
 21,37 \* = La Antigua; Fuenteclamor.  
 21,38 \* = Los Castros.

**22** El Jordán sigue siendo un problema más teológico que geográfico en el libro. El tema se anunció ya en el primer capítulo, rea-

de Rubén, a los de Gad y a los de la media tribu de Manasés, <sup>2</sup>y les dijo:

—Obedecisteis las órdenes de Moisés, siervo del Señor, y a mí también me habéis obedecido en lo que os he mandado; <sup>3</sup>no habéis abandonado a vuestros hermanos desde hace muchos años; habéis cumplido las órdenes que os dio el Señor, vuestro Dios. <sup>4</sup>Pues bien, el Señor, vuestro Dios, ha dado ya el descanso a vuestros hermanos, como les había prometido. Así que vosotros marchaos a casa, a la tierra de vuestra propiedad, la que os dio Moisés, siervo del Señor, en Transjordania. <sup>5</sup>Cumplid a la

tra los mandatos y leyes que os dio Moisés, siervo del Señor: amar al Señor, vuestro Dios, caminar por sus sendas, cumplir sus mandamientos y adherirse a él, sirviéndole con todo el corazón y toda el alma.

<sup>6</sup>Josué les echó la bendición y los despidió. Ellos marcharon a sus casas.

<sup>7</sup>Moisés había dado tierras en Basán a media tribu de Manasés; a la otra media tribu le dio Josué tierras en medio de sus hermanos, en Cisjordania. También a éstos los despidió echándoles esta bendición:

<sup>8</sup>—Volved a casa llenos de riquezas, con rebaños abundantes,

con plata y oro, con bronce y hierro y ropa abundante. Repartid con vuestros hermanos el botín tomado al enemigo.

<sup>9</sup>Los de Rubén, los de Gad y los de la media tribu de Manasés dejaron a los israelitas en Siló de Canaán y emprendieron la marcha hacia el país de Galaad, la tierra de su propiedad, que Moisés les había entregado por orden del Señor. <sup>10</sup>Fueron a la zona del Jordán, en Canaán, y levantaron allí un altar junto al Jordán, un altar grande, bien visible.

<sup>11</sup>Los israelitas se enteraron de que los de Rubén, los de Gad y los de la media tribu de Manasés habían levantado un altar frente al

pareció lógicamente en el paso del Jordán, retornó en el reparto de la tierra y se cierra aquí. ¿Es el Jordán el límite teológico de la tierra prometida? ¿Es la Transjordania tierra extranjera, “profana”? La referencia repetida a Moisés da una primera respuesta: el reparto que él hizo mantiene su valor jurídico y prueba que aquéllos son territorios israelitas.

**22,1-6** Despedida y retorno. El fragmento insiste en “lo mandado” (tres veces el verbo y dos veces el sustantivo): en el mandato se ponen en línea Moisés y Josué, remontándose a Dios mismo; hasta ahora ha cumplido los mandatos y deberá seguir cumpliéndolos. El cumplimiento de esos mandatos ha sido el mérito de las tribus transjordanas y será su tarea: el tema se repite en forma positiva y negativa, con diversos verbos. Josué pasa del testimonio a la exhortación. La acumulación de verbos expresando la fidelidad, en el v. 5, es de estilo deuteronomico.

**22,7-9** Hay una enumeración septenaria de bienes requisados al enemigo entre los cuales figura anacrónicamente el hierro. El reparto del botín responde a la norma de Nm 31, suponiendo que estos hermanos son soldados de intendencia; pero podría tratarse de los soldados de otras tribus que han participado en la lucha; entonces el verso insinuaría un reparto equitativo entre los guerreros, por encima de la suerte o habilidad de cada grupo.

**22,9** La terminología está bien marcada: país de Canaán = Cisjordania, país de Ga-

laad = Transjordania. El verso es conclusivo en ese remontarse a Moisés y a Dios, y podría ser el final de la historia.

**22,10-12** El incidente del altar hace que no sea el final. En rigor, éste es el tema del capítulo, como lo muestra la fórmula “levantar un altar”, repetida siete veces.

El texto no deja claro si el altar se construye en Cisjordania o en Transjordania —en cualquier caso, se erige junto al Jordán—. Si es auténtica la indicación “en Canaán”, según la terminología establecida se trata de Cisjordania; lo cual indicaría una cabeza de puente en territorio de Benjamín, vigilando uno de los vados del Jordán (véase Jue 12,1-6); nada se ha dicho de tal enclave en el reparto. Si consideramos dicha nota como glosa inexacta, el altar se encontraría en Transjordania, bien visible, por sus proporciones, desde el otro lado; casi un desafío para algunos que se asoman a mirarlo.

Porque la narración presupone el principio de un único altar central, por entonces en Siló —al no hablar de Jerusalén ni emplear la fórmula clásica “el lugar que elija el Señor”, el texto no supone la centralización cúllica de Josías—. Supuesto el único altar central, todo otro altar está erigido en honor y al servicio de otra divinidad, es, por tanto, idolatría, apostasía, constituye casus belli. Todo ello revela la idea de un Israel unificado fuertemente por el vínculo religioso: el pueblo lleva el nombre de asamblea, comunidad (v. 12

país de Canaán, en la zona del Jordán, al margen del territorio israelita, <sup>12</sup>y reunieron la asamblea en Siló, para ir a luchar contra ellos.

<sup>13</sup>Les enviaron a Fineés, hijo del sacerdote Eleazar, <sup>14</sup>con diez notables, uno por cada tribu de Israel, cabezas de familia. <sup>15</sup>Se presentaron a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Manasés, del país de Galaad, y les dijeron:

<sup>16</sup>—Así dice la asamblea del Señor: «¿Qué pecado es ése que habéis cometido contra el Dios de

Israel, apostatando hoy del Señor, haciéndoos un altar, rebelándoos contra el Señor? <sup>17</sup>¿Como si no nos bastara el crimen de Fegor, que no hemos logrado borrar de nosotros hasta hoy, y eso que vino un castigo a la comunidad del Señor! <sup>18</sup>¿Vosotros habéis apostatado hoy del Señor! Y por rebelaros vosotros hoy contra el Señor, mañana estará encolerizado contra toda la comunidad de Israel. <sup>19</sup>Si la tierra que os ha tocado está contaminada, pasaos a la propiedad del Señor, en la que está su santuario, y elegid

una propiedad entre nosotros. Pero ¡no os rebeléis contra el Señor, no nos hagáis cómplices de vuestra rebeldía levantando un altar aparte del altar oficial del Señor, nuestro Dios! <sup>20</sup>Cuando Acán, hijo de Zéraj, pecó con lo consagrado, él pereció por su pecado; pero la ira de Dios alcanzó a toda la comunidad de Israel, y eso que se trataba de uno sólo».

<sup>21</sup>Los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés respondieron a los cabezas de familia de Israel:

16.17.18.20.30), título sacro dominante en documentos posteriores.

La guerra sería una expedición punitiva entre hermanos, como la que narra Jue 20. Pero antes de pelear, tienen el buen sentido de parlamentar, lo cual permitirá al autor fabricar dos discursos en que se expone la teología del problema.

**22,13-15** Este sacerdote, es nieto de Aarón, representa la tercera generación; el nombre se perpetuará en la familia hasta tiempos de Samuel. Dirige la embajada un sacerdote por tratarse de un asunto cúllico. El número diez supone que la media tribu de Manasés de Cisjordania también está representada.

**22,16-20** El discurso de los delegados es a la vez interrogatorio, acusación y exhortación, y presenta una estructura coherente. El paralelismo estructural está subrayado por varias repeticiones y correspondencias de frases y palabras.

Punto teológico capital es la solidaridad o responsabilidad colectiva: Israel es una asamblea unitaria, el delito de un grupo es delito de todos, el castigo alcanza a toda la comunidad, los dos casos citados lo prueban. El delito se define en términos consabidos y en términos poco frecuentes fuera de este pasaje: el primero (*m'l*) es favorito de escritos emparentados con la escuela sacerdotal, el segundo "apostasía" (*shub me'ahare*), y el tercero "rebelión" (*mrd*) son característicos de este capítulo.

**22,16** El título "Dios de Israel" tiene en este pasaje particular importancia, porque señala desde el principio la unidad religiosa de todas las tribus y alude a la alianza. Es lógico que los delegados no definan a quién

está dedicado el altar, es bastante declarar el hecho como apostasía y rebeldía. El nombre de *Yhwh* (Señor) cerrando tres de las cuatro cláusulas subraya con su rima el sentido.

**22,17** Véase la narración en Nm 25. Allí se dice que Fineés expió por los israelitas y que había apartado la cólera del Señor. El término hebreo para borrar el pecado (*tlhr*) es de estirpe cúllica: quiere decir que el delito cometido en Belfegor —acoplarse sexualmente con la divinidad— imposibilita a toda la comunidad para el culto al Señor.

**22,18** El verso central, en sus tres cláusulas, resume los elementos del discurso, apostasía, rebelión, ira de Dios.

**22,19** Sigue el lenguaje cúllico con el término "contaminada" (*tm'*). La idea se puede comprender leyendo Lv 24,30: los pueblos que habitaban la tierra de Canaán han contaminado el territorio con sus abominables prácticas sexuales, por lo cual la tierra misma los vomita. La contaminación cúllica es algo que se agarra a la tierra como un contagio, y que no es fácil de extirpar. Por eso es concebible que la tierra asignada por Moisés como tierra prometida, haga aparecer más tarde una contaminación arraigada, que incapacita para el culto al Señor. En tal caso, mejor es abandonar esa tierra y pasar a otra consagrada por la presencia del Señor en su santuario.

**22,20** El texto es dudoso, como muestran las traducciones antiguas. Según el capítulo 7, Acán muere con su familia, pero antes habían caído varios israelitas al asaltar Ay.

**22,21-29** La respuesta rebate todos los cargos explicando el sentido del altar. Para más claridad lo harán en forma negativa y

22—¿El Señor, Dios de los dioses; el Señor, Dios de los dioses, lo sabe bien, y que Israel lo sepa! Si ha habido rebelión o pecado contra el Señor, que nos castigue hoy mismo. 23Si hemos hecho un altar para apostatar del Señor, para ofrecer en él holocaustos, presentar ofrendas y hacer sacrificios de comunión, que el Señor nos pida cuentas. 24Pero no. Lo hicimos con esta preocupación: el día de mañana vuestros hijos dirán a los nuestros: «¿Qué tenéis que ver vosotros con el Señor, Dios de Israel? 25El Señor puso el Jordán como frontera entre nosotros y vosotros, los de Rubén y los de Gad. ¡No tenéis parte con el Señor!». Y así vuestros hijos alejarán a los nuestros del culto del Señor. 26Entonces nos dijimos: «Vamos a hacernos un altar no para ofrecer holocaustos ni sacrificios de comunión, 27sino como testimonio entre vosotros y nosotros con nuestros sucesores de que seguiremos dando culto al Señor en su templo con nuestros holocaustos y

sacrificios de comunión». Que el día de mañana no digan vuestros hijos a los nuestros: «No tenéis parte con el Señor». 28Nos dijimos: «Si el día de mañana nos dicen algo a nosotros y a nuestros sucesores, les diremos: “Fijaos en la forma de ese altar del Señor que hicieron nuestros padres: no sirve para holocaustos ni sacrificios de comunión, sino como testimonio entre vosotros y nosotros”». 29Ni pensar en rebelarnos contra el Señor ni en apostatar hoy del Señor levantando un altar para ofrecer holocaustos, presentar ofrendas y sacrificios de comunión fuera del altar del Señor, nuestro Dios, que está en su santuario.

30Cuando el sacerdote Fineés, los notables de la comunidad y los cabezas de familia israelitas que lo acompañaban oyeron la explicación de los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés, les pareció bien. 31Y Fineés, hijo del sacerdote Eleazar, dijo a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Manasés:

—Ahora sabemos que el Señor está entre nosotros, porque no habéis cometido ese pecado contra él. Habéis librado a los israelitas del castigo del Señor.

32Luego el sacerdote Fineés, hijo de Eleazar, y los notables dejaron a los rubenitas, a los gaditas y a la media tribu de Manasés en el país de Galaad, y se volvieron al país de Canaán, a los israelitas, y les informaron de lo ocurrido. 33El informe convenció a los israelitas. Bendijeron al Señor, Dios de Israel, y no se habló más de subir contra ellos en plan de guerra para asolar la zona donde se habían instalado los rubenitas y los gaditas.

34Estos llamaron a aquel altar «Altar del Testimonio», explicando:

—Nos servirá de testimonio de que el Señor es Dios.

### Despedida de Josué

**23** 1Habían pasado muchos años desde que el Señor puso fin a las hostilidades de Israel con

positiva, repitiéndolo. Si los delegados habían repetido tantas veces el nombre del Señor, ellos los ganarán con largo margen. El altar ha de ser signo y medio de unión, no de separación, pues por él invocarán todas las tribus el nombre del Señor.

La respuesta está también estructurada. Un doble juramento la enmarca, 21-23 y 29. El cuerpo está construido en un calculado juego de previsiones condicionales del futuro, montadas sobre la repetición siete veces del verbo *'mr*, que significa pensar y decir; se podría esquematizar así “nos dijimos: si dicen – les diremos – y ya no dirán; nos dijimos: si dicen – les diremos”; en el original la serie resulta en movimiento alterno y disposición quiástica. Según costumbre, la pieza central es la clave: se trata de una doble negación, equivalente a una robusta afirmación “no dirán: “no tenéis parte”. Realmente de eso se trata, de tener parte con las demás tribus, de participar con ellas en el culto común al Señor,

de superar la barrera física del Jordán y la barrera espiritual de una excomunión.

Otro juego importante subraya el tema: en hebreo suenan muy parecidas las dos fórmulas “vuestros hijos – nuestros hijos” y “entre nosotros y vosotros” (*banékem-banenu, bènênu-bênékêm*). Esas dos fórmulas, que llevan ya una inversión, se suceden en rigurosa alternancia, tres veces pronunciadas por vosotros, tres veces por nosotros.

22,31 En su respuesta parecen recoger toda la tensión de los versos precedentes resolviéndola en el enunciado “el Señor entre nosotros”.

22,34 Falta el título del altar en el texto hebreo. Según Ex 17,15 Moisés erige un altar y lo llama “Señor, mi estandarte”; éste podría llamarse “Señor, nuestro testigo” o algo parecido.

**23** En la composición unificada de este cuerpo histórico el autor va poniendo en boca



sus enemigos fronterizos. Josué era ya de edad avanzada, <sup>2</sup>y convocó a todo Israel, a los ancianos, cabezas de familias, jueces y alguaciles, y les dijo:

<sup>3</sup>—Yo ya soy viejo, de edad avanzada. Vosotros habéis visto cómo ha tratado el Señor, vuestro Dios, a todos esos pueblos ante vosotros; el Señor, vuestro Dios, es quien peleó contra ellos.

<sup>4</sup>«Mirad: he sorteado como heredad para vuestras tribus a todos esos pueblos que quedan (aparte de los que aniquilé), desde el Jordán hasta el Mediterráneo, en Occidente. <sup>5</sup>El Se-

ñor, vuestro Dios, os los quitará de delante y los desposeerá para que poseáis sus tierras, como os prometió el Señor, vuestro Dios.

<sup>6</sup>»Animaos mucho a poner por obra todo lo prescrito en el libro de la Ley de Moisés, a no desviaros a derecha ni a izquierda, <sup>7</sup>a no mezclaros con esos pueblos que quedan entre vosotros.

»No invoquéis a sus dioses, ni juréis por ellos, ni les deis culto, ni os postréis ante ellos; <sup>8</sup>al contrario, seguid unidos a vuestro Dios como habéis hecho hasta hoy.

<sup>9</sup>»Así os ha quitado de delante pueblos grandes y fuertes, sin

que nadie os haya resistido hasta hoy. <sup>10</sup>Uno solo de vosotros puede perseguir a mil, porque el Señor, vuestro Dios, lucha por vosotros, como os ha prometido.

<sup>11</sup>»Poned toda el alma en amar al Señor, vuestro Dios; <sup>12</sup>pero si apostatáis y os unís a esos pueblos que quedan entre vosotros y emparentáis con ellos, si os mezcláis con ellos y ellos con vosotros, <sup>13</sup>estad seguros de que el Señor, vuestro Dios, no os los volverá a quitar de delante; os serán lazo y trampa, látigo en el costado y espinas en los ojos, hasta que desaparezcais de esa

de personajes ilustres sendos discursos de despedida antes de morir: empezó Moisés dando ejemplo, le sigue Josué, continuará Samuel. Estos discursos tienen la función de recapitular los hechos precedentes y de abrirse a la visión del futuro; están escritos en un estilo muy semejante, con variación temática.

El presente discurso recoge de la vida de Josué dos temas: los pueblos de Canaán y la tierra ocupada; habla de “esos pueblos, esa tierra”. El tema “esos pueblos” (hay que notar el énfasis del demostrativo repetido) va llevando el hilo del desarrollo: Dios ha eliminado a esos pueblos – yo os los he repartido – Dios seguirá eliminándolos – si emparentáis con ellos – no los eliminará. El tema de la tierra (tres veces con el adjetivo “magnífica”) suena con tono pesimista, como si la realidad del destierro pesara sobre las palabras colocadas en boca de Josué, justificando desde tan larga distancia lo acaecido. El autor dice a sus contemporáneos: ya Josué nos avisó que la tierra se podía perder, que había que conservarla guardando la alianza. En la dinámica del libro, este discurso acompaña con resonancia ominosa los últimos días de Josué.

El discurso está dividido en dos partes desiguales por la repetición enfática del yo: vejez y muerte (v. 2 y 14). La primera parte expone y amplifica el tema, la segunda avisa de la validez de esas palabras.

**23,3-13** Esta sección está construida en forma de repetición paralela con una inversión significativa: a) beneficios de Dios y respuesta del pueblo en forma negativa - en

forma positiva; b) beneficios de Dios – respuesta del pueblo en forma positiva – en forma negativa. Marcan el paralelismo palabras repetidas: los verbos *yrs*h y *shmr* y la partícula *ki ‘im*; el cambio sucede en la función de la partícula, que la primera vez equivale a “al contrario, sino...”, la segunda vez introduce una condicional “pero si...”. Es decir, la condicional introduce como hecho futuro posible –no sólo como exhortación– la desobediencia, y desemboca en el final trágico de la pérdida de la tierra. El contraste está subrayado con la repetición del verbo *dbq* (= pegarse, unirse) referido al Señor en v. 8, y a los pueblos cananeos en v. 12.

Algunas repeticiones retóricas y una fórmula poética realzan el estilo del pasaje.

**23,3** Haber visto es función de testigos del Señor: es un eco inconfundible de las palabras de Moisés al transmitir la oferta de alianza, Ex 19,3. Lo que han visto es la intervención victoriosa del Señor en la guerra santa.

**23,5** Esa acción tiene el carácter de cumplimiento de una promesa y prueba la fidelidad del Señor a su palabra.

**23,6** Es precisamente el orden que ha recibido Josué al comienzo de su tarea, 1,7.

**23,7** La cuádruple prohibición es enfática, deseando apartar toda relación con los dioses extraños.

**23,10** Véase la fórmula en Lv 26,8; Dt 32,30; Is 30,17; Sal 90,7.

**23,12** Véase la prohibición de emparentar en Dt 7,3 y el hecho narrado en Gn 34, que emplean el mismo verbo (poco frecuente).

tierra magnífica que os ha dado el Señor, vuestro Dios.

<sup>14</sup>»Yo emprendo hoy el viaje de todos. Reconoced de todo corazón y con toda el alma que no ha dejado de cumplirse una sola de todas las promesas que os hizo el Señor, vuestro Dios. Todas se han cumplido, ni una sola ha dejado de cumplirse. <sup>15</sup>Pues lo mismo que han venido sobre vo-

sotros todas las bendiciones que os anunció el Señor, vuestro Dios, lo mismo enviará el Señor contra vosotros todas las maldiciones, hasta exterminaros de esta tierra magnífica que os ha dado el Señor, vuestro Dios.

<sup>16</sup>»Si quebrantáis el pacto que el Señor, vuestro Dios, os dio, y vais tras otros dioses rindiéndoles adoración, el Señor se enco-

lizará contra vosotros, y seréis expulsados inmediatamente de la tierra magnífica que os ha dado».

### Renovación de la alianza

(Ex 19; 24; Dt 29-30)

**24** <sup>1</sup>Josué reunió a las tribus de Israel en Siquén. Convocó a los ancianos de Israel, a los cabezas

**23,14-16** Como lo anterior estaba montado sobre la antítesis cumplimiento-incumplimiento, actitud fundamental del pueblo, lo que sigue está montado sobre la antítesis bendición-maldición (palabra buena y mala), actitud del Señor respecto a su palabra. Como fue fiel a las promesas, lo será a las amenazas, ambas contenidas en la alianza, como paga a la fidelidad o infidelidad del pueblo. La generación del destierro, que lee estas palabras como pronunciadas por Josué, comprende que no puede quejarse del Señor, que ha merecido el castigo. Pero también sabe, por otros profetas, que todavía quedan palabras buenas, promesas del Señor.

**23,15** Dt 27-28.

**24** Después del discurso de Josué, última voluntad del jefe, que emprende "el viaje de todos", esperábamos la noticia de su muerte y sepultura. Esta se retrasa para dar paso a un acontecimiento capital: la renovación de la alianza. Es patente la intención del autor último de marcar al final el paralelismo Moisés = Josué, paralelismo que asegura la sucesión. En dos puntos se respeta el paralelismo: discurso de amonestación y ceremonia de la alianza. En otros puntos falta la correspondencia: Josué no compone un cántico ni pronuncia bendiciones tribales, como hizo Moisés (Dt 32 y 33). El autor no está en vena poética y considera suficientes los oráculos tribales de Gn 49 y Dt 33. En compensación, dedica gran atención y cuidado a componer la escena de la renovación de la alianza. Por ellos, este capítulo, completado con 8,30-35, nos ofrece un modelo muy interesante que hay que estudiar junto a Ex 19-20 y 24.

Josué congrega al pueblo para una acción litúrgica en el centro de la tierra pro-

metida. En nombre de Dios, como liturgo oficiante, pronuncia el "prólogo histórico", es decir, la serie articulada de beneficios históricos que el soberano ha otorgado a su pueblo y que van a justificar la alianza (v. 2-13). Sigue un diálogo apretado y estilizado de Josué con la asamblea para conseguir una aceptación de la alianza plenamente responsable y formulada con validez jurídica (14-24). Sigue el rito de conclusión de la alianza, simplificado (25-27). Finalmente Josué despide al pueblo (28). No enumera explícitamente las estipulaciones de la alianza, que son primero el decálogo y después un código y también las adiciones de Moab; basta con hacer referencia global a ellas (25-29). En cuanto a las bendiciones y maldiciones, están aludidas y son el tema del fragmento complementario, anticipado en 8,30-35.

El recuento de beneficios, que a primera vista puede dar la impresión de una serie desligada, está cuidadosamente construido. El esquema fundamental de la salvación se expresa con la bina verbal salir-entrar o sacar-meter, según el sujeto de la acción sea el hombre o Dios. Este esquema binario se hace ternario por la inserción de una etapa intermedia en el desierto, con los verbos caminar-conducir. La versión presente dedica bastante espacio al sacar y al introducir y despacha en una frase los cuarenta años del desierto: salir (5-7ab), desierto (7c), entrada (8-13).

Novedad notable de este prólogo histórico es remontarse a la etapa de los patriarcas. Así presenta la posesión como cumplimiento de la promesa, y hace que todo arranque de una elección personal (v. 3).

Algunas repeticiones estilísticas marcan o matizan en contrapunto la composición. El verbo *yshb* = habitar suena tres veces: en Mesopotamia (v. 2), en el desierto, uso anó-

de familia, jueces y alguaciles, y se presentaron ante el Señor. <sup>2</sup>Josué habló al pueblo:

—Así dice el Señor, Dios de Israel: «Al otro lado del río Eufrates vivieron antaño vuestros padres, Téráj, padre de Abrahán y de Najor, sirviendo a otros dioses. <sup>3</sup>Tomé a Abrahán, vuestro padre, del otro lado del río, lo conduje por todo el país de Canaán y multipliqué su descen-

dencia dándole a Isaac. <sup>4</sup>A Isaac le di Jacob y Esaú. A Esaú le di en propiedad la montaña de Seír, mientras que Jacob y sus hijos bajaron a Egipto.

<sup>5</sup>Envié a Moisés y a Aarón para castigar a Egipto con los portentos que hice, y después os saqué de allí. <sup>6</sup>Saqué de Egipto a vuestros padres, y llegasteis al mar. Los egipcios persiguieron a

vuestros padres con caballería y carros hasta el Mar Rojo; <sup>7</sup>pero gritaron al Señor, y él puso una nube oscura entre vosotros y los egipcios; después desplomó sobre ellos el mar, anegándolos. Vuestros ojos vieron lo que hice en Egipto. Después vivisteis en el desierto muchos años. <sup>8</sup>Os llevé al país de los amorreos, que vivían en Transjordania; os atacaron y os los entregué; os apo-

malo (7c), en el país cananeo (13), y está evitado en Egipto (4). El verbo *ntn* = dar, se repite seis veces, tres veces en la etapa patriarcal, tres veces en la etapa final, de posesión de la tierra; la simetría producirá algunas asimetrías significativas respecto al don; Dios es el dador.

Los numerosos verbos en primera persona enuncian el protagonismo de Dios en la historia, del principio al final. Por eso disuenan los verbos con *Yhwh* sujeto en tercera persona, como si fueran cita de otra versión litúrgica no armonizada. Es un protagonismo que no anula la intervención de personajes y fuerzas históricas: lo que sucede es que el Señor derrota a las hostiles, somete a las rivales, utiliza otras. Así se frustra la agresión bélica de varios pueblos, la persecución de los egipcios, la maldición intentada de Balaán, la barrera de las aguas. Es un cuadro dramático este prólogo, no una enumeración monótona. Por su parte, algunos verbos en segunda persona dirigidos a los israelitas, indican su participación activa en los sucesos, niegan enfáticamente su participación en el don final.

Hay que leer en voz alta, bien declamados estos versos libres. Varios siglos de historia están abarcados en una visión unitaria de gran aliento: es la visión de una fe madura que embalsa siglos de reflexión.

**24,2 Dt 26,5-9.**

**24,2-4.** Etapa patriarcal. Comienza la historia en tiempos inmemoriales en Mesopotamia, donde se encontraban las raíces étnicas del pueblo. En la perspectiva del capítulo, los antepasados servían o daban culto a "otros dioses".

"Tomé" es verbo de elección. Todo se concentra en un sólo hombre, introducido con su segundo nombre, Abrahán (no Abrán,

que sería coherente con la versión del Génesis). Dios "lo hace caminar" por la tierra, prometida y no entregada todavía. El don por el momento no era la tierra, sino un descendiente legítimo, Isaac.

**24,3 Gn 12.**

**24,4** Nuevos dones en que comienza a bifurcarse la historia. A Isaac Dios le "da" dos hijos, el menor antecede al mayor; a Esaú le entrega una tierra; a Jacob nada, Esaú reposa (es diversa la versión de Gn 27, 40) y se sale de la historia dramática: no será actor ni testigo de ella. Jacob, en vez de recibir un don, tiene que emigrar a Egipto. En Egipto concluye la etapa patriarcal.

**24,5-7b** Desaparecen los cuatrocientos años oficiales de estancia en Egipto y se salta a la salida o liberación. Comienza con una "misión", con el verbo *shlh*, primera de tres presencias.

La salida presenta algunas incoherencias gramaticales en cuanto a la persona que actúa: vosotros / vuestros padres. "Os saqué a vosotros... saqué a vuestros padres... vosotros llegasteis... ellos gritaron... vosotros y los egipcios... vuestros ojos vieron". En la incoherencia gramatical se aprecia a primera vista cierta torpeza narrativa; a segunda vista se aprecia la voluntad de unificar litúrgicamente la generación de la salida y la de la entrada.

El largo merodear como beduinos o seminómadas por desiertos y estepas no merecía la denominación "habitar". No creo que se le haya escapado por descuido al autor. Quizá ha querido equilibrar con un verbo ponderoso la brevedad del espacio dedicado a la etapa reciente del desierto.

**24,6 Ex 14-15.**

**24,8-13** Llama la atención el espacio dedicado a la etapa final. Comienza con un

derasteis de sus territorios; y os los quité de delante.

<sup>9</sup>»Entonces Balac, hijo de Sipur, rey de Moab, atacó a Israel; mandó llamar a Balaán, hijo de Beor, para que os maldijera; <sup>10</sup>pero yo no quise oír a Balaán, que no tuvo más remedio que bendeciros, y os libré de sus manos.

<sup>11</sup>»Pasasteis el Jordán y llegasteis a Jericó. Los jefes de Jericó os atacaron: los amorreos, fere-

ceos, cananeos, hititas, guirgaseos, heveos y jebuseos, pero yo os los entregué; <sup>12</sup>sembré el pánico ante vosotros, y expulsasteis a los dos reyes amorreos no con tu espada ni con tu arco; <sup>13</sup>y os di una tierra por la que no habíais sudado, ciudades que no habíais construido y en las que ahora vivís, viñedos y olivares que no habíais plantado y de los que ahora coméis».

<sup>14</sup>Pues bien, temed al Señor, servidle con toda sinceridad; quitad de en medio a los dioses a los que sirvieron vuestros padres al otro lado del río y en Egipto, y servid al Señor. <sup>15</sup>Si os resulta duro servir al Señor, elegid hoy a quién queréis servir: a los dioses que sirvieron vuestros padres al otro lado del río o a los dioses de los amorreos en cuyo país habitáis, que yo y mi casa serviremos al Señor.

resumen programático en el v. 8. La entrada en la tierra resulta más belicosa que la salida, a los dos lados del Jordán.

En Transjordania el episodio de Balaán ocupa el puesto tradicional de Sijón rey amorreo y Og rey de Basán. Por sus artes mágicas es contrapartida de los magos de Egipto. Lógicamente, Balaán invoca a sus divinidades para maldecir a los intrusos; ilógicamente el Señor no invocado dice "no quise escucharle". Porque impera otra lógica superior: sólo el Señor controla bendiciones y maldiciones y convierte a Balaán en oráculo suyo.

El paso del Jordán es simplemente mencionado, sin amplificación. En Cisjordania comienza la guerra. La versión militar se impone: en la conquista de Jericó contra la versión del cap. 6; en la acumulación enumerativa de enemigos, incluso los "dos reyes amorreos", que pertenecen a Transjordania, que son Sijón y Og. Pero es una guerra santa, que no deciden las armas humanas, "espada y arco", sino el "pánico" infundido por Dios. Pánico que actúa como contrapartida de las aguas que se desplomaron sobre los egipcios.

**24,13** El don de la tierra subraya la gratitud, con expresiones semejantes a las de Dt 6,10-11. En el momento inicial los israelitas no se fatigan, no construyen ni plantan, encuentran casa y mesa puesta. Todo es gracia.

En la etapa próxima tendrán que añadir su esfuerzo. El verbo *ysb* = habitar cierra con pausa de reposo el gran prólogo histórico.

**24,14-24.** En este diálogo Josué va conduciendo al pueblo hacia una aceptación consciente y responsable de la alianza. La aceptación radical y global, que es el fundamento de la alianza y que en el NT se llama-

rá fe, en el contexto presente se llama "servir al Señor". Es el verbo clave del pasaje, se repite catorce veces, dos veces siete, en puntos estratégicos.

En su primera intervención, más amplia, Josué repite el verbo siete veces, culminando en la última, en la que proclama como testimonio y ejemplo su adhesión al Señor. Las otras siete veces se reparten en el resto del diálogo, de modo que el pueblo repita tres veces su decisión de servir al Señor. El movimiento se puede esquematizar así: no serviremos a otro Dios / serviremos al Señor; no podéis servir al Señor / si servís a otros Dioses; serviremos al Señor / elegís servir al Señor / serviremos al Señor. También se repite catorce veces el nombre del Señor, dominando el diálogo; mientras que el término dios se reparte entre las otras divinidades y el Dios de Israel.

**24,14** Comienza el diálogo con una partícula enfática que expresa la consecuencia de lo dicho: pues bien, por tanto, por consiguiente. Y como el servicio es exclusivo, el pueblo ha de quitar de en medio las imágenes de los demás dioses: compárese cor Gn 35,2-4. *Yhwh* no acepta ser uno más de un panteón, ni siquiera acepta el primer puesto de la serie; para Israel ha de ser el único.

**24,15** Si esa condición resulta demasiado exigente, el pueblo tendrá que hacer una nueva elección. No se suele decir que el pueblo escoja al Señor, sino lo contrario. (Recuérdese lo que dice Jesús a sus discípulos en Jn 15, 16). El verbo elegir introduce aquí el tema de la libertad. La alianza se ha de aceptar con un acto de libertad responsable, no indiferente. La "casa" de José puede ser la gran familia y puede abarcar toda una tribu. Según Nm 13,16 y 1 Cr 7,20-27, Josué pertenece a la tribu de Efraim y por él a la "casa de José".

<sup>16</sup>El pueblo respondió:

—¡Lejos de nosotros abandonar al Señor para ir a servir a otros dioses! <sup>17</sup>Porque el Señor, nuestro Dios, es quien nos sacó a nosotros y a nuestros padres de la esclavitud de Egipto, quien hizo ante nuestros ojos aquellos grandes prodigios, nos guardó en todo nuestro peregrinar y entre todos los pueblos que atraviesa-

mos. <sup>18</sup>El Señor expulsó ante nosotros a los pueblos amorreos que habitaban el país. También nosotros serviremos al Señor: ¡es nuestro Dios!

<sup>19</sup>Josué dijo al pueblo:

—No podréis servir al Señor, porque es un Dios santo, un Dios celoso. No perdonará vuestros delitos ni vuestros pecados. <sup>20</sup>Si abandonáis al Señor y servís a

dioses extranjeros, se volverá contra vosotros, y después de haberos tratado bien, os maltratará y os aniquilará.

<sup>21</sup>El pueblo respondió:

—¡No! Serviremos al Señor.

<sup>22</sup>Josué insistió:

—Sois testigos contra vosotros mismos de que habéis elegido servir al Señor.

Respondieron:

**24,16** La respuesta del pueblo es unívoca. “Lejos de nosotros” equivale a tachar de blasfemia la propuesta, de apostasía, el no servir. “Abandonar” es lo contrario de servir; pero abandonar implica una situación precedente de aceptación. No están ante una elección inicial, sino ante una renovación al comienzo de la nueva etapa. Podrían dar marcha atrás, podrían desprenderse del dios de Egipto y el desierto. Pero de ningún modo sería elección neutral, indiferente; sería acto formal de apostasía. La propuesta de Josué es retórica, es aclaratoria y urgente. Moisés proponía al pueblo elegir entre “el bien y el mal, la bendición y la maldición, la muerte y la vida” (Dt 30,15.19). De modo semejante Josué propone al pueblo elegir entre el Señor y los otros dioses.

**24,17-18** “Nuestro Dios” equivale a profesión de fe en el Dios de la alianza. El pueblo hace suyo el prólogo histórico resumiendo en tres tiempos la historia de la liberación: salida de Egipto como liberación de la esclavitud; camino por el desierto, que no es “habitar”, sino “caminar” (como corrigiendo a Josué); entrada en Canaán.

**24,19-20** Josué parece complacerse en poner dificultades al propósito del pueblo. Primero describe a un Dios trascendente y exigente, el Dios “celoso” que no admite rivales: Ex 20,1 34,14; Dt 4,24; 5,5; 6,15. Después alude a las bendiciones y maldiciones de la alianza: quien elige a ese Dios y acepta su alianza, acepta en raíz las consecuencias de su respuesta. El tema del bien y del mal se plantea aquí radicalmente, como en Dt 30.

**24,21** La respuesta del pueblo es más enérgica porque la conciencia de la responsabilidad es más clara.

**24,22** Josué insiste pidiendo una especie de juramento, un testimonio solemne. En alian-

zas internacionales se invocan como testigos los dioses de ambas partes; aquí el mismo pueblo dará testimonio por sí en virtud de su aceptación solemne y pública. En la alianza de Moab Moisés invoca como testigos “cielo y tierra” y deja como testigo el “código de la ley”. (Dt 31,28-29). Aquí es testigo el pueblo y lo será la piedra o estela erigida (v. 27).

El rito. No se describe con detalle el rito, que solía incluir un sacrificio: véase Ex 24,1-10. El texto de la alianza se escribe para su validez y se depone en el santuario para su conservación. La expresión “libro de la ley” = *seper tôrà* se encuentra en Dt 28; 29 y 30; también en Jos 8,31.34; 23,6.26; 2 Re 22,1; etc. Podría tratarse de un pergamino. Moisés escribió en losas de piedra, las llamadas “tablas de la ley”, confirmando solemnidad y duración lapidaria al protocolo. El texto no dice aquí que Josué grabe las estipulaciones en la “gran piedra” erigida como estela. En 8,32 se dice que “escribió sobre las piedras una copia de la ley...”. Una estela, con o sin inscripción, podía ser monumento conmemorativo de alianza, como indica Gn 31,31.

Es interesante la mención de un árbol sagrado junto al santuario. Israel acepta sin dificultad la costumbre cananea, no exenta de peligros: véanse Gn 35,4 (los ídolos enterrados junto a la encina de Siquén); 1 Cr 10,12; Ez 6,23. Esta noticia, la erección de una estela al parecer contra la prescripción de Dt 16,22 y la concepción de que la piedra “ha oído” pueden sugerir una notable antigüedad de la tradición aquí conservada. Siquén con un santuario del Señor, una estela conmemorativa y un árbol sagrado, lugar y recuerdo de una renovación histórica de la alianza, quizá lugar de otras renovaciones periódicas. Y en la cercanía el Hebal y el Garzín, reso-

—¡Somos testigos!

<sup>23</sup>—Pues bien, quitad de en medio los dioses extranjeros que conserváis y poneos de parte del Señor, Dios de Israel.

<sup>24</sup>El pueblo respondió:

—Serviremos al Señor, nuestro Dios, y le obedeceremos.

<sup>25</sup>Aquel día Josué selló el pacto con el pueblo y les dio leyes y mandatos en Siquén. <sup>26</sup>Escribió las cláusulas en el libro de la Ley de Dios, agarró una gran piedra y la erigió allí, bajo la encina del santuario del Señor, <sup>27</sup>y dijo a todo el pueblo:

—Mirad esta piedra, que será

testigo contra nosotros, porque ha oído todo lo que el Señor nos ha dicho. Será testigo contra vosotros para que no podáis renegar de vuestro Dios.

<sup>28</sup>Luego despidió al pueblo, cada cual a su heredad.

### Muerte de Josué

<sup>29</sup>Algún tiempo después murió Josué, hijo de Nun, siervo del Señor, a la edad de ciento diez años. <sup>30</sup>Lo enterraron en el término de su heredad, en Timná Séráj, en la serranía de Efraín, al norte del monte Gaas.

<sup>31</sup>Israel sirvió al Señor mientras vivió Josué y los ancianos que lo sobrevivieron y que habían visto las hazañas del Señor en favor de Israel.

<sup>32</sup>Los huesos de José, traídos por los israelitas de Egipto, los enterraron en Siquén, en el campo que había comprado Jacob a los hijos de Jamor, padre de Siquén, por cien pesos, y que pertenecía a los hijos de José.

<sup>33</sup>También murió Eleazar, hijo de Aarón. Lo enterraron en Guibeá\*, población de su hijo Fineés, que la había recibido en propiedad en la serranía de Efraín.

---

nadores de maldiciones y bendiciones para el pueblo.

24,23 Gn 35,2.

24,25 Ex 15,25.

24,28 Despachar a cada uno a a su heredad significa una vez más que la tarea de Josué está cumplida, que todas las familias tienen su casa y su terreno donde habitar.

24,29 Al principio del libro Moisés era el siervo del Señor, y Josué era sólo ministro de Moisés. Al morir, Josué es canonizado o declarado "siervo del Señor", como homenaje a una vida elegida y dedicada al cumplimiento de una misión.

24,30 La traducción griega añade aquí que enterraron con él los cuchillos de pederal empleados para la circuncisión de los israelitas.

24,32 Véanse las noticias de Gn 50,25 (última voluntad de José); Ex 13,19 (Moisés toma los huesos de José); Gn 33,19 (compra del campo).

24,33 Con la muerte del sumo sacerdote Eleazar y la de Josué termina la segunda generación, aunque queden algunos ancianos supervivientes. Loma de Fineés no entraba en las localidades levíticas.

\* = Loma.

# Jueces

## INTRODUCCIÓN

### *Personajes*

El título del libro es antiguo, pero no original. Mientras el libro de Josué está dominado por un protagonista que le da su nombre, este otro está repartido entre muchos protagonistas sucesivos, acogidos a un título común. Juez es título de oficio: hecho institucional y vitalicio, bastante definido y homogéneo. En cambio, al leer el libro, tropezamos con jefes militares, una profetisa, un extraño nazireo (o soldado consagrado), un usurpador y varios jefes pacíficos poco definidos.

Podríamos agrupar a los personajes que intervienen militarmente contra la opresión o la agresión extranjera. En otro grupo quedan los restantes, registrados en forma de lista (10,1-5 y 12,8-15): Tolá, Yair, Ibsán, Elón, Abdón. De éstos no se cuentan hazañas, no se les dedican cantos épicos; sólo se consigna que ejercieron el cargo tantos años (23, 22, 7, 10, 8), murieron y fueron sepultados en su tierra. Figuran en listas de fórmulas repetidas, con apariencia de lista oficial, conservada quizá en archivos judiciales. Ni la fantasía poética ni intereses particulares pueden haber inventado esas pálidas figuras; parecen responder a una institución de la que el autor ha salvado una página.

Hasta qué punto esa página pertenece a los años oscuros antes de la monarquía, es casi imposible rastrearlo. Las valoraciones están en función de la imagen que uno se haga de aquella época. ¿Hubo una administración judicial central y un lugar de culto común? La sucesión ¿es real o artificial? La suma de los años nos da setenta, número redondo que no cubre el tiempo previsto.

¿Y qué tienen que ver con ellos los grandes jefes “salvadores”? Estos no se suceden continuamente, sino que surgen cuando el espíritu del Señor los arrebató; no dirimen litigios, sino vencen al enemigo en campaña abierta o con estratagemas; rehúsan un cargo vitalicio, como Gedeón (8,22s) o mueren relativamente jóvenes, como Sansón. Solemos llamar a éstos “jueces mayores” y a los funcionarios “jueces menores”. El sociólogo Max Weber llamó a los primeros jefes carismáticos, denominación que ha hecho fortuna.

¿Cómo se explica la unificación de materiales tan dispares? También de los mayores se dice que “juzgaron a Israel”; pero eso se dice en el marco narrativo, no en el relato. Hay uno que actúa primero como salvador y entra después en la lista de funcionarios, es Jefté. En el libro hace de puente entre ambos grupos.

### ***Método del autor***

Podemos imaginarlo así. Intenta llenar el vacío histórico que ocurre en Canaán antes de la monarquía. Para ello echa mano del material antiguo a su disposición y lo encaja en un marco suyo. Los materiales son cantares de gesta o romances tradicionales, transmitidos quizá oralmente, y listas de funcionarios. Su marco es un patrón común, no extraído de los relatos, sino fabricación teológica propia.

A los funcionarios no se les puede asignar el título de salvadores ni la acción de salvar, que es acción divina; a los salvadores se les puede añadir el título y la función de juzgar. El parentesco entre librar al pueblo en la guerra y juzgarlo en la paz está bien documentado en el Antiguo Testamento (1 Sm 8,20; Sal 45). Además, hacer justicia al desvalido es salvarlo. Finalmente, juzgar era casi sinónimo de gobernar (Sal 96 y 98).

La sustancia de este libro son los relatos de salvación prodigiosa, sobrehumana, no regida por el calendario. Los temas de salvar y juzgar avanzan paralelos y a veces se sobreponen, como muestra la tabla siguiente:

<i>Juzgar</i>	<i>Salvar</i>	<i>Ambos</i>
Yaír	Sangar	Otoniel
Ibsán	Ehud	Jefté
Elón	Gedeón	Sansón
Abdón	Tolá	Débora

La contaminación en el caso de Tolá es sospechosa. En cambio, 2,16 realiza conscientemente la síntesis: “el Señor suscitaba jueces que los libraban”.

El autor unifica simplificando: todo Israel queda afectado, la etapa entera queda cubierta. En ningún libro como en éste podemos apreciar el método de trabajo del autor. Construye un esquema teológico articulado, lo expone en abstracto, con un par de nombres lo ilustra, después lo aplica a los relatos de modo que sus etapas encajen en el esquema.

### ***Composición***

Lo dicho hasta aquí vale para el bloque de capítulos 2–16. Por delante hay un capítulo dedicado a la conquista por tribus. A manera de apéndice siguen dos episodios tribales “cuando no había rey”.



### **La época de los Jueces**

Admitida la historicidad sustancial, aunque sea exigua, entre el asentamiento de las tribus y la monarquía transcurren unos dos siglos. ¿Como se organizaban las tribus en esa época? El libro nos presenta varias tribus autónomas, unidas con vínculos de solidaridad, sin gobierno central permanente. ¿Qué garantiza la unión?, ¿cómo funciona? Hay que buscar una institución jurídica que explique la tensión de los datos transmitidos. En teoría la unidad puede ser natural, por parentesco, y artificial, por convención o acuerdo. La artificial puede ser ficción literaria o realidad. La imagen que ofrece el libro ¿se explica como pura ficción? Detrás de los datos ¿hubo una institución jurídica real? Los comentaristas responden con modelos.

a) El modelo de la *anficiónía*. Lo expuso M. Noth, aplicando al mundo bíblico una institución que funcionó en Grecia y en Italia en la antigüedad y que lleva el nombre técnico de anficiónía. Etimológicamente son anficiones los que habitan unidos en torno a un centro. Históricamente eran grupos de seis o doce tribus autónomas cuyo centro de unidad era un santuario. Allí celebraban reuniones periódicas o extraordinarias, para resolver asuntos de interés común; allí se conservaban textos escritos y tradiciones orales.

Noth encuentra en el texto bíblico datos que responden a dicha ordenación jurídica; otros datos son interpretables a la luz de los primeros. Hay doce tribus, un santuario central, una divinidad y un culto común, reuniones especiales, delitos que afectan a todos, movilización en caso de ataque externo.

b) El modelo de las *sociedades segmentadas* (descubiertas en África). Son asociaciones formadas por grandes familias, agrupadas en clanes, sin autoridad central, pero unidas por lazos de solidaridad local o tribal. La falta de mando central se suple por la solidaridad en varios planos o esferas: entre grupos real o convencionalmente emparentados (antepasados comunes), entre grupos que habitan en un territorio, entre grupos generacionales.

En el texto bíblico se encuentran esos dos factores conjugados: ausencia de gobierno central y solidaridad fundada en parentesco común.

c) *Historicidad*. El salto del modelo a la realidad es inseguro. El modelo es un "como si". Los datos bíblicos, casuales y fragmentarios, se pueden combinar en un esquema interpretativo; de lo cual no se sigue la realidad histórica de la institución. Noth defendió la realidad histórica de su modelo; otro tanto los propugnadores del nuevo modelo. Hay razones para dudar cautelosamente.

El esquema jurídico es en buena parte mental y extrapolado. ¿No será proyección de la vida de los judíos durante el destierro? En la desgracia sintieron quizá, más que antes, los vínculos de solidaridad;

entonces apelaron a los orígenes recreando viejas leyendas. Entonces el santuario de Jerusalén, perdido, era punto central de referencia; no había rey; el poder opresor de Babilonia recibiría su castigo. Jue 20-21 era parábola de la reconciliación necesaria de tribus hermanas, esperanza de superación del cisma. Si todo esto es hipótesis, no lo son menos los modelos.

El balance final es que no podemos reconstruir una historia del período. Pero sí podemos saborear unos cuantos relatos magistrales.

Los Jueces apenas dejan huellas en el resto de la Biblia. Probablemente aluden a ellos: Is 1,26; Sal 106,34-43; 136,23-24; el Eclesiástico les dedica tres versos entusiastas: Eclo 46,11-12. En el NT una cita: Heb 11,32.

### Campañas de las tribus

(Jos 10)

**1** <sup>1</sup>Después que murió Josué, los israelitas consultaron al Señor:

—¿Quién de nosotros subirá el primero a luchar contra los cananeos?

<sup>2</sup>El Señor respondió:

—Judá, que ya le he entregado el país.

<sup>3</sup>Entonces Judá dijo a su her-

mano Simeón:

—Ven conmigo a la región que me ha tocado en suerte; lucharemos contra los cananeos, y después iré yo contigo a la tuya.

<sup>4</sup>Simeón fue con él. Judá subió, y el Señor le entregó los cananeos y los fereceos: mataron a diez mil hombres en Bézec.

<sup>5</sup>Encontraron a Adonibezec\*, lucharon con él y derrotaron a cananeos y fereceos. <sup>6</sup>Adonibe-

zec logró escapar, pero lo persiguieron, lo apresaron y le cortaron los pulgares de manos y pies.

<sup>7</sup>Adonibezec comentó:

—Setenta reyes, amputados los pulgares de manos y pies, recogían las migajas que caían de mi mesa. Dios me paga mi merecido.

Lo llevaron a Jerusalén y allí murió.

<sup>8</sup>La tribu de Judá asedió Jerusalén; la conquistaron, pasaron a

**1** Tiene cierto parentesco con el libro de Josué, incluso correspondencias literales, según la siguiente lista:

Josué	Jueces
15,14-19	1,20.10b.11-15
15,53	1,21
17,11-13	1,27-28
16,10	1,29

Además la noticia de 17b se parece a la de Nm 21,1-3, que es continuación de Nm 14,40-45.

Las semejanzas hacen resaltar las diferencias, incluso oposiciones. En Jos actuaba todo Israel, aquí tribus sueltas; allí se describía una entrada desde oriente, aquí parecen subir desde el sur; allí las noticias se diseminaban por el reparto de la tierra, aquí forman unidad aparte; allí Josué era el jefe, aquí ya ha muerto. En la lista de tribus faltan Leví y las orientales y echamos de menos a Isacar y Benjamín. Es curiosa la colaboración de Simeón con Judá, bajo la dirección del segundo. Se lee una lista de fracasos que sugiere un proceso lento de penetración y ocupación.

1,1-21 La tribu de Judá abre dominadora el capítulo, probablemente por ser la tribu de David. La primacía se atribuye a un oráculo del Señor. La tribu de Simeón da la impresión de una tribu casi absorbida en lo político, como los clanes de Quenaz y Hobab el quenita.

La enumeración no evita repeticiones; la inclusión con Jerusalén hace más extraña la noticia. He aquí el esquema:

Judá	+ Simeón	Adonisedec	Jerusalén
Caleb	+ Otoniel	Enaquitas	Hebrón y Debir
Hobab		Amalec	Arad
Judá	+ Simeón		Jorná
Caleb		Enaquitas	Hebrón
Judá			no pudo con Jerusalén

**1,1** Empalma con Jos 24,29-30; pero véase Jue 2,6-10. El verbo hebreo "subir" puede significar también ataque militar. Es normal consultar al Señor: 1,1 Sm 14,37; 22,10; 23,2; 30,8.

**1,2** Respuesta típica de la guerra santa: la suerte de la batalla está ya decidida.

**1,3** La frase supone que ya se ha hecho el reparto, según Jos 15,1-12, pero comparando Jos 19,1-8 (suerte de Simeón) con 15,26-32.42 (ciudades de Judá), se atenúa la distinción territorial. El verso lleva un ritmo decreciente, 5 + 4 + 3, con rimas insistentes.

**1,5-8** El episodio de Jerusalén es enigmático. Consta que Jerusalén se mantuvo como enclave independiente e inexpugnable hasta que la conquistó David para hacerla su capital. El verso 21 dirá expresamente que no pudieron conquistar Jerusalén.

El personaje que el texto hebreo llama Adonibezec parece ser el mismo que Jos 10,1 llama Adonisedec, rey de Jerusalén y jefe de una coalición meridional. El mismo componente se encuentra en el nombre del rey sacerdote de Jerusalén, Melquisedec, según Gn 14. La mutilación es castigo degradante, que respeta la vida; en Jos 10,26 el rey de Jerusalén muere colgado de un árbol.

El número de setenta, por muy exagerado que sea, da idea del tamaño de aquellos reinos y la importancia de aquellos reyezuelos de aldea.

"Pagar" en hebreo *shlm* consueña con el nombre de la ciudad; el hebreo *bazaq* significa relámpago, *bezeq* significa guijarro o miga; se prestaba al juego de palabras malicioso. Se puede dar un salto mental desde este verso al final de 2 Re.

**1,5 \*** = ¿O Adonisedec? cfr. 10,1.

cuchillo a sus habitantes y prendieron fuego a la ciudad. <sup>9</sup>Después bajaron a luchar contra los cananeos de la montaña, del Ne-gueb y de la Sefela.

<sup>10</sup>Judá marchó contra los cananeos de Hebrón (llamada antiguamente Quiriat\* Arbá), y derrotó a Sesay, Ajimán y Talmay. <sup>11</sup>Desde allí marchó contra los de Debir (llamada antiguamente Quiriat Sefer\*), <sup>12</sup>y prometió:

—Al que tome al asalto Quiriat Sefer, le doy por esposa a mi hija Axá.

<sup>13</sup>Otoniel, hijo de Quenaz, pariente de Caleb (más joven que él), tomó la ciudad, y Caleb le dio por esposa a su hija Axá.

<sup>14</sup>Cuando ella llegó, Otoniel la instigó a pedirle un terreno a su padre; ella se bajó del burro, y Caleb le preguntó:

—¿Qué te pasa?

<sup>15</sup>Contestó:

—Hazme un regalo. La tierra que me has dado es de secano, dame alguna alberca.

Caleb le dio la alberca de arriba y la de abajo.

<sup>16</sup>La familia de Jobab, el quenita, suegro de Moisés, subió desde la ciudad de Temarim\*, junto con los de Judá, hasta el desierto de Arad, y se establecieron entre los amalecitas.

<sup>17</sup>Judá fue con su hermano Simeón y derrotó a los cananeos de Safat; exterminaron la población y la llamaron Jormá\*. <sup>18</sup>Pero no pudo apoderarse de Gaza y su término, ni de Ascalón y su término, ni de Ecrón y su término; <sup>19</sup>no logró expulsar a los habitantes del valle, porque tenían carros de hierro, pero el Señor estaba con Judá, y conquistó la montaña.

<sup>20</sup>A Caleb, como dejó encargado Moisés, le asignaron Hebrón, y expulsó de allí a los tres hijos de Enac. <sup>21</sup>Pero la tribu de Judá no pudo expulsar a los jebuseos que habitaban Jerusalén; por eso han seguido viviendo hasta hoy en Jerusalén, en medio de Judá.

<sup>22</sup>Por su parte, la casa de José subió hacia Betel —el Señor estaba con ellos—, <sup>23</sup>e hicieron un

reconocimiento en las cercanías de Betel (llamada antiguamente Luz\*); <sup>24</sup>los centinelas vieron a un hombre que salía de la ciudad y le dijeron:

—Enseñanos por dónde se entra en la ciudad, y te perdonamos la vida.

<sup>25</sup>El hombre les enseñó por dónde entrar en la ciudad, y la pasaron a cuchillo, excepto a aquel hombre y a su familia, a los que dejaron ir libres; <sup>26</sup>el hombre emigró al país de los hititas y fundó una ciudad: la llamó Luz, nombre que conserva hasta hoy.

<sup>27</sup>En cambio, Manasés no logró expulsar a los vecinos del municipio de Beisán, ni a los del municipio de Taanac, ni a los del municipio de Dor, ni a los del municipio de Yiblán, ni a los del municipio de Meguido. Los cananeos siguieron en aquella región. <sup>28</sup>Sin embargo, cuando Israel se impuso, no llegó a expulsarlos, pero los sometió a trabajos forzados.

<sup>29</sup>Tampoco Efraín logró expulsar a los cananeos de Guézer. Los

1,10-15 La anécdota sirve para justificar una propiedad de familia o de clan en territorio de Judá. \* = Villa.

1,11 \* = Villa del Escribano.

1,16 Es dudosa la lectura: en el texto hebreo falta el nombre, que se suele suplir tomándolo de 4,11 comparado con Nm 10, 29. La ciudad es Jericó, en cuyas cercanías tendrían sus tiendas estos beduinos. No cambian su estilo de vida, por eso, en vez de ciudad, les asignan un desierto con sus oasis. Los amalecitas son también beduinos, y poco amigos de Israel: Gn 36,12 (como rama de Edom); Ex 17,8-13; Dt 25,17-19; Jue 3,13; 6,3; 7,12; 1 Sm 15. \* = Las Palmas.

1,17 En rigor, *hmm* podría significar zona reservada o santuario (como el templo árabe Al Haram). \* = Exterminio. Nm 14,40-45.

1,18 El texto hebreo lee en forma positiva, pero es casi cierto que ha caído la negación, como indica la traducción griega; lo confirma el verso siguiente y Jos 13,3.

1,19 Se refiere al valle que baja hacia el mar. Véase 1 Re 20,23. El hierro es una novedad extraordinaria en aquella época.

1,20 Se refiere a Nm 14,24.

1,22-26 Se habla primero de la casa de José, antes de distinguirla en sus dos tribus. Efraín y Manasés. Betel era una ciudad importante, llena de recuerdos patriarcales según el Génesis; su destino es semejante al de Jericó, pero sin arrasarla. La ciudad fue un centro importante al dividirse la monarquía. Jos 12,16 menciona al rey de Betel entre los derrotados por Josué.

1,23 \* = Almendral.

1,27 Betsán controla un paso importante del Jordán, Taanac y Meguido controlan gran parte de la llanura de Esdrelón. Jos 17,11-13.

1,28 Suerte semejante a la de los gabonitas, Jos 10. Era la situación de los israelitas en Egipto, Ex 1.

1,29 Sobre Guézer véanse las noticias de Jos 10,33 y 1 Re 9,16.

cananeos siguieron en Guézer, en medio de los efrimitas.

<sup>30</sup>Tampoco Zabulón logró expulsar a los de Qutrón ni a los de Nahalol\*. Los cananeos siguieron viviendo en medio de Zabulón, aunque sometidos a trabajos forzados.

<sup>31</sup>Tampoco Aser logró expulsar a los de Aco, ni a los de Sidón, ni a los de Majaleb, ni a los de Aczib, ni a los de Afec\*, ni a los de Rejob\*, <sup>32</sup>se instaló en medio de los cananeos que habitaban el país, porque no pudo expulsarlos.

<sup>33</sup>Tampoco Neftalí logró expulsar a los de Bet Semes\* ni a los de Bet\* Anat; se instaló en medio de los cananeos que habitaban el país, pero a los vecinos de Bet Semes y de Bet Anat los sometió a trabajos forzados.

<sup>34</sup>Los amorreos presionaron sobre los danitas hacia la monta-

ña, sin dejarlos bajar al valle; así pudieron los amorreos seguir en Har Jeres\*, Ayalón\* y Saalbín.

<sup>35</sup>Pero la casa de José los tuvo en un puño, sometiéndolos a trabajos forzados.

<sup>36</sup>Las fronteras del territorio edomita iban desde Male Acra-bbim hasta Hassela\*, y seguían más arriba.

### Liturgia penitencial

(1 Sm 12)

**2** <sup>1</sup>El ángel del Señor subió de Guilgal a Betel y dijo:

—Yo os saqué de Egipto y os traje al país que prometí con juramento a vuestros padres: «Jamas quebrantaré mi pacto con vosotros, <sup>2</sup>a condición de que vosotros no pactéis con la gente de este país y de que destruyáis sus altares». Pero no me habéis obedecido. ¿Qué es lo que habéis

hecho? <sup>3</sup>Por eso os digo: «No los expulsaré ante vosotros, serán enemigos vuestros, sus dioses serán vuestra tentación».

<sup>4</sup>Cuando el ángel del Señor terminó de hablar contra los israelitas, el pueblo se echó a llorar a gritos <sup>5</sup>—por eso llamaron a aquel sitio Boquim\*—. Luego ofrecieron sacrificios al Señor.

<sup>6</sup>Josué despidió al pueblo y los israelitas marcharon cada cual a tomar posesión de su territorio.

<sup>7</sup>Mientras vivió Josué y los ancianos que le sobrevivieron y que habían visto las hazañas del Señor a favor de Israel, los israelitas sirvieron al Señor. <sup>8</sup>Pero murió Josué, hijo de Nun, siervo del Señor, a la edad de ciento diez años, <sup>9</sup>y lo enterraron en el término de su heredad, en Timná Séráj, en la serranía de Efraín, al norte del monte Gaas. <sup>10</sup>Toda aquella generación fue también a

1,30 \* = Abrevadero.

1,31 \* = El Cerco; Plaza.

1,33 \* = Casalsol; Casa Anat.

1,34 Llama amorreos a los cananeos; supone que todavía no se han instalado allí los filisteos. Véanse los capítulos 13-16 (Sansón) y 17-18 (los danitas). \* = Montesol; Cervera.

1,36 \* = La Peña.

2,1-5 Nos ofrecen una liturgia penitencial condensada. Seguirán otras en el libro: 6,8-10 y 10,11-16. La presente parece querer explicar el fracaso en los intentos de desalojar la población cananea; coloca los sucesos precedentes bajo el signo del castigo, del luto (cfr. Ex 33,1-6).

El ángel del Señor es una manifestación divina, por la cual habla el Señor en primera persona (cfr. cap. 6 y 13). Su discurso es más bien una minuta, que nos permite reconocer el esquema del género. El Señor se presenta a juicio como parte ofendida. En la denuncia menciona el beneficio inicial, los compromisos de la alianza, la infracción. Sigue la sentencia, que responde al delito.

“Enemigos” es enmienda del hebreo, que

dice “costados”: ¿aludiendo a Nm 33,55 o Jos 23,13? En lugar de la paz pretendida el castigo introduce una situación ambigua de tentación y hostilidad: los dioses cananeos atraen, las armas rechazan. A lo largo del libro retornará alternativamente esta duplicidad.

El pueblo responde con el llanto del arrepentimiento y con sacrificios, que podrían ser expiatorios.

2,5 \* = El llanto.

2,6-9 Con alguna variante, repiten el final, Jos 24,28-31. Sirven para empalmar y continuar.

2,7 Jos 24,28-31.

2,10 Con este verso pasa el autor a la próxima etapa. Es artificial trazar una línea tan clara de separación de generaciones (pero véase Nm 14 y los esfuerzos de Moisés en Dt 29,13-14). Además hay que contar con el principio de la tradición. Es una noticia simplificada, de intención teológica.

El marco y los relatos. Antes de los relatos individuales, una visión teológica de conjunto, compuesta de frases idénticas o semejantes o de motivos con variación de fórmulas. Un cuadro esquemático aclarará más que muchas explicaciones:

reunirse con sus padres, y le siguió otra generación que no conocía al Señor ni lo que había hecho por Israel.

### Gran Introducción

<sup>11</sup>Los israelitas hicieron lo que el Señor reprueba: dieron culto a los ídolos, <sup>12</sup>abandonaron al Se-

ñor, Dios de sus padres, que los había sacado de Egipto, y se fueron tras otros dioses, dioses de las naciones vecinas, y los adoraron, irritando al Señor. <sup>13</sup>Abandonaron al Señor y dieron culto a Baal y a Astarté.

<sup>14</sup>El Señor se encolerizó contra Israel: los entregó a bandas de saqueadores, que los saquea-

ban; los vendió a los enemigos de alrededor, y los israelitas no podían resistirles. <sup>15</sup>En todo lo que emprendían, la mano del Señor se les ponía en contra, exactamente como él les había dicho y jurado, llegando así a una situación desesperada.

<sup>16</sup>Entonces el Señor hacía surgir jueces, que los libraban de

- a) pecado: de ordinario repetido
- b) al Señor: lo abandonan, irritan, desobedecen
- c) a otros dioses: los siguen, les dan culto
- d) castigo: ira, entrega, vende, somete a otros
- e) súplica:
- f) un salvador: lugar del relato
- g) victoria
- h) paz por X años

a)	2,11	3,7	3,12	4,1	6,1	10,6	13,1
b)	2,11	2,17	3,7		6,10	10,6	
c)	2,11	2,19	3,7			10,6	
d)	2,14	2,21	3,8	3,12	4,2	6,1	10,7 13,1
e)	2,16		3,9	3,15	4,3	6,6	10,10
f)	2,18		3,9	3,15			
g)	3,10	3,30	4,23		8,28	11,33	
h)	3,11	3,30		5,31	8,28		

Pecado y castigo tienden a ir juntos al comienzo, victoria y paz al final, la súplica se puede retrasar. Las fórmulas componen un marco que queda fuera de la narración, sin modificarla, pero interpretándola. En términos narrativos el libro es variado y ameno, en términos teológicos el libro es regular y monótono.

La repetición del esquema da la impresión de movimiento circular: ¿no contradice la visión cíclica al proceso lineal de la historia? ¿Se extrae realmente el esquema de los sucesos, o es fabricación superpuesta? La tensión entre marco y narraciones es innegable. El autor ha respetado los relatos y sus personajes, aunque su historia no encajase perfectamente en el molde previsto; porque no ha pretendido predicarnos una idea, sino enseñarnos a meditar sobre unos sucesos. Nos enseña que Dios realiza su plan respetando el juego de las libertades humanas; por eso el autor respetó los relatos tradicionales.

Pero ¿qué decir de la forma cíclica del esquema?, ¿no es un girar sin sentido? No

lo es, ya que enuncian un sentido, una dirección teológica. Además la repetición ordenada de constantes no turba el carácter lineal del acontecer.

Finalmente, Dios puede romper el círculo, como veremos. El libro no es una historia edificante ni una historia de tesis.

**2,11–3,6** Hasta el v. 19 o el 21 propone el autor el esquema desnudo, de fórmulas sin datos concretos; después añade algunas motivaciones y consecuencias. Es como una gran obertura que expone los temas o leitmotiv en su encadenamiento.

Es el esquema expuesto más arriba, con tres peculiaridades significativas. Primera, falta el clamor del pueblo, y así, el paso del castigo a la gracia no sucede como respuesta, sino por pura iniciativa de Dios. Segunda, la liberación desemboca inmediatamente en nuevo pecado y castigo, apuntando así la circularidad. Tercera, una vez apuntado el círculo, el texto se sale de él y se explaya en otras explicaciones menos esquemáticas.

**2,11-13** El pecado es de idolatría. Los títulos del Señor agravan la culpa. En el centro el tema dominante de los pueblos cananeos con sus dioses.

**2,11** 2 Re 17,7.

**2,12** 2 Re 17,12.

**2,14-15** Castigo. Ira es la reacción personal del Señor y su sentencia. Entregar equivale a invertir los factores de la guerra santa. Vender sugiere la esclavitud. Las iniciativas de Israel, sobre todo las bélicas, fracasan. El castigo estaba previsto en las maldiciones de la alianza.

**2,14** Dt 28,25,32.

**2,16** Liberación: la situación desesperada moviliza la iniciativa del Señor: Israel, caído en esclavitud, sigue siendo su pueblo.

las bandas de salteadores; <sup>17</sup>pero ni a los jueces hacían caso, sino que se prostituían con otros dioses, dándoles culto, desviándose muy pronto de la senda por donde habían caminado sus padres, obedientes al Señor. No hacían como ellos.

<sup>18</sup>Cuando el Señor hacía surgir jueces, el Señor estaba con el juez, y mientras vivía el juez, los salvaba de sus enemigos, porque le daba lástima oírlos gemir bajo la tiranía de sus opresores. <sup>19</sup>Pero en cuanto moría el juez, recaían y se portaban peor que sus padres, yendo tras otros dioses, rindiéndoles adoración; no se apartaban de sus maldades ni de su conducta obstinada.

<sup>20</sup>El Señor se encolerizó contra Israel y dijo:

—Ya que este pueblo ha violado mi pacto, el que yo estipulé

con sus padres, y no han querido obedecerme, <sup>21</sup>tampoco yo seguiré quitándoles de delante a ninguna de las naciones que Josué dejó al morir; <sup>22</sup>tentaré con ellas a Israel, a ver si siguen o no el camino del Señor, a ver si caminan por él como sus padres.

<sup>23</sup>Por eso dejó el Señor aquellas naciones, sin expulsarlas en seguida, y no se las entregó a Josué.

**3** <sup>1</sup>Lista de las naciones que dejó el Señor para tentar a los israelitas que no habían conocido las guerras de Canaán <sup>2</sup>(sólo para enseñar la estrategia militar a las nuevas generaciones de los israelitas sin experiencia de la guerra): <sup>3</sup>los cinco principados filisteos, todos los cananeos, fenicios e hititas que habitan el

Líbano, desde la cordillera de Baal Hermón hasta el Paso de Jamat. <sup>4</sup>Estas naciones sirvieron para tentar a Israel, a ver si obedecía las órdenes del Señor, promulgadas a sus padres por medio de Moisés.

<sup>5</sup>Así, pues, los israelitas vivieron en medio de cananeos, hititas, amorreos, fereceos, heveos y jebuseos. <sup>6</sup>Tomaron sus hijas por esposas, les entregaron las suyas en matrimonio y dieron culto a sus dioses.

### Otoniel

<sup>7</sup>Los israelitas hicieron lo que el Señor reprueba: se olvidaron del Señor, su Dios, y dieron culto a Baal y Astarté. <sup>8</sup>Entonces el Señor se encolerizó contra Israel y los vendió a Cusán Risataín, rey de Aram Naharaym\*. Los

**2,17** Nuevo pecado: se cierra el círculo y recomienza. El primer verso es un enunciado general que los dos siguientes matizan o corrigen. El juez, terminada la liberación, tenía que instaurar una era de fidelidad al Señor, según el modelo de la generación de la alianza en el desierto; por el contrario, el pueblo desobedece y comete adulterio con dioses extraños.

**2,18-19** Desdoblan el proceso en dos etapas: en vida del juez y a su muerte. El "gemido" equivale a una súplica (Ex 2,24; 6, 5). La muerte del juez es como la de Josué.

**2,20-21** Castigo. Se repite el segundo tiempo. El castigo está formulado como sentencia judicial: denuncia del delito, anuncio de la pena. Recoge los temas de la alianza, de los padres que pactaron, de la desobediencia. Así volvemos a la situación en que se encontraba el pueblo a la muerte de Josué, como si la historia no progresara. A partir de ahí salimos del movimiento circular.

**2,22-3,6** El Señor había prometido entregar la entera tierra de Canaán a Israel, conducido por Josué. Frente a esa promesa se impone el hecho: en Canaán subsisten otros pueblos en paz o en guerra con Israel. ¿Cómo resolver la contradicción? Una prime-

ra respuesta ha sido el pecado del pueblo. La nueva respuesta dice: Dios ha dejado esos pueblos para castigar los pecados, para entrenar al pueblo, para ponerlo a prueba.

Acumula razones, como si una no bastara. ¿Convencen o dejan dudas? Si Dios hubiera acabado con los enemigos, no necesitaría entrenarlos para la guerra; y para probar al pueblo, ¿no bastaba la nueva situación de vida sedentaria? (cfr. Dt 8). El autor ve una convergencia de las tres razones, que propone bajo el triple epígrafe de la tentación o la prueba.

**3,3** Los filisteos aparecen en el libro de Josué sólo en 13,2-3: en la sección del reparto, no en las batallas.

**3,5-6** Véanse Ex 34,16; Dt 7,3.

**3,7-13** Esperamos que comiencen las narraciones, y nos encontramos con una especie de pantomima estilizada. Exceptuando dos nombres y una fecha, la supuesta narración no es más que el desfile de fórmulas que ya conocemos; esta vez todas, en perfecto orden, sin faltar ninguna. Parece como si el autor quisiera hacernos aprender de memoria el esquema.

**3,8** \* = Siria Entrerrios.

israelitas le estuvieron sometidos ocho años. <sup>9</sup>Pero gritaron al Señor, y el Señor hizo surgir un salvador que los salvara: Otoniel, hijo de Quenaz, pariente de Caleb, más joven que él. <sup>10</sup>Vino sobre él el espíritu del Señor, gobernó a Israel y salió a luchar; el Señor puso en sus manos a Cusán Risataín, rey de Aram Naharaym, y Otoniel se le impuso. <sup>11</sup>El país estuvo en paz cuarenta años. Y murió Otoniel, hijo de Quenaz.

### Ehud

<sup>12</sup>Los israelitas volvieron a hacer lo que el Señor reprueba. Entonces el Señor fortaleció contra Israel a Eglón, rey de Moab, porque hacían lo que el Señor reprueba.

<sup>13</sup>Eglón se alió con los amonitas y amalecitas, y fue y derrotó a Israel, conquistando la ciudad de Temarim\*. <sup>14</sup>Los israelitas es-

tuvieron dieciocho años sometidos a Eglón, rey de Moab. <sup>15</sup>Pero gritaron al Señor, y el Señor hizo surgir un salvador: Ehud, hijo de Guerá, benjaminita, impedido de la mano derecha; por su mano enviaron los israelitas el tributo a Eglón, rey de Moab.

<sup>16</sup>Ehud se había hecho un puñal con hoja de doble filo, de un palmo de largo, y se lo ciñó bajo el manto, junto al muslo derecho. <sup>17</sup>Presentó el tributo a Eglón, rey de Moab, que era gordísimo, <sup>18</sup>y al acabar de presentar el tributo se marchó con el séquito que lo había llevado. <sup>19</sup>Pero él se volvió desde Hapsilim\*, que está junto a Guilgal, y le dijo a Eglón:

—¡Majestad! Tengo que comunicaros un mensaje secreto.

Eglón ordenó:

—¡Silencio!

Y salieron de su presencia todos los cortesanos.

<sup>20</sup>Entonces Ehud se acercó al

rey, que estaba sentado en su galería privada de verano, y le dijo:

—Tengo que comunicaros un oráculo divino.

<sup>21</sup>Eglón se incorporó en el trono, y Ehud echó la mano izquierda al puñal, junto al muslo derecho, lo agarró y se lo metió a Eglón en la barriga: <sup>22</sup>el mango entró tras la hoja y la grasa se cerró sobre ella, porque Ehud no sacó el puñal del vientre. <sup>23</sup>Luego escapó por la puerta trasera, salió al pórtico y dejó bien trancadas las puertas de la galería. <sup>24</sup>Mientras él salía, los criados entraban; miran, y se encuentran trancadas las puertas de la galería. Comentaron:

—Seguro que está haciendo sus necesidades en la habitación de verano.

<sup>25</sup>Esperaron un rato, hasta el aburrimiento; pero como nadie abría las puertas de la galería, agarraron la llave, abrieron y mi-

**3,9** A Otoniel el quenazita ya lo conocemos, y su presencia aquí es por lo menos sospechosa. Imposible identificar al rey extranjero: su apellido o apodo significa "maldad" (remalo, recanalla), suena a deformación satírica. Su reino cae en la región de Mesopotamia (Entrerriós), que habitan tribus arameas.

**3,10** Fuera de las fórmulas se menciona por primera vez la acción del espíritu, que moverá a Gedeón, Jefe y Sansón, y dará pie para la denominación de jefes carismáticos.

**3,11-31** Ehud. Podemos distinguir fácilmente las fórmulas del marco, la narración del hecho, su extensión a todo Israel. Es un relato minúsculo y magistral. Los protagonistas: Ehud (con nombre de majestad o esplendor) y Eglón (con nombre de becerro); Ehud impedido de la mano derecha, Eglón gordísimo.

**3,13** \* = Las Palmas.

**3,15** El tema de la mano: benjaminita significa en rigor meridional, pero en hebreo se presta a un juego de palabras, porque el sur es la derecha (se orientan mirando al orien-

te); es decir, era un "miembro de la diestra" con la mano diestra impedida. Por su mano ("por su medio" anularía el juego) envían un tributo, veremos cuál, cuando su mano actúe.

**3,16** El puñal se lleva lógicamente a la izquierda; allí lo buscan los que cachean.

**3,19** Quizá se tratase del grandes estatuas, que denominaban la localidad. Como Moab queda en Transjordania, Ehud vuelve con su séquito hasta una localidad israelítica. Moab ocupaba las dos orillas del río. \* = Los Idolos. Hab 2,20.

**3,20-22** El asesinato está descrito en una serie rápida de momentos, marcados en el original con rimas y aliteraciones. Hay que fijarse en esa mano certera. El tono es de crueldad burlesca. Ehud anunciaba un oráculo de Dios, evitando el nombre de Yahvé. Se cierra la grasa, se cierra la puerta, se guarda el secreto.

**3,23-25** La simultaneidad del salir y el entrar subrayan lo ridículo de la escena. El descubrimiento está puntuado en el original con tres partículas "he aquí" (*hinne*): las puer-



raron: su señor yacía en el suelo, muerto. <sup>26</sup>Mientras ellos habían estado esperando, Ehud pudo escapar hasta Happesilim y se refugió en Seír.

<sup>27</sup>En cuanto llegó, tocó a rebato en la serranía de Efraín. Los israelitas bajaron de los montes, con él al frente. <sup>28</sup>Ehud los arengó:

—¡Seguidme!, que el Señor ha puesto en vuestro poder a Moab, vuestro enemigo.

Bajaron tras él y ocuparon los

vados del Jordán, cortando el paso a Moab; no dejaron pasar ni a uno. <sup>29</sup>En aquella ocasión derrotaron a unos diez mil moabitas, todos gente de armas; no escapó ni uno. <sup>30</sup>Aquel día Moab quedó sujeto bajo la mano de Israel. Y el país estuvo en paz ochenta años.

### Sangar

<sup>31</sup>A Ehud le sucedió Sangar, hijo de Anat. Con una aguijada de

bueyes mató a trescientos filisteos, y así también él salvó a Israel.

### Débora\* y Barac

**4** <sup>1</sup>Después que murió Ehud, los israelitas volvieron a hacer lo que el Señor reprueba, <sup>2</sup>y el Señor los vendió a Yabín, rey cananeo que reinaba en Jasor; el general de su ejército era Sísara, con residencia en Jaróset Haggoyim\*.

<sup>3</sup>Los israelitas gritaron al Se-

tas cerradas, nadie abre, el señor caído.

**3,27** El mismo verbo hebreo se usa para meter la espada y tocar la trompa. Con este recurso se enlaza lo que sigue, una ampliación del hecho a otra tribu, con consecuencias para todo Israel.

**3,28** Jue 7,24s.

**3,31** El nombre de Sangar no parece israelita. Anat es el nombre de una diosa cananea. Su hazaña se parece a la de Sansón, con la quijada, y las de Samá, soldado de David (2 Sm 23,11). Mientras los filisteos disponían de armas de hierro, Sangar se vale de una aguijada, probablemente rematada en punta metálica. El personaje reaparece en el canto de Débora.

**4** Dos versiones, una en prosa narrativa, otra en verso épico, recogen el importante acontecimiento de la victoria sobre los reyes cananeos aliados. Si el relato tiene base histórica, habría que situarlo en la mitad del siglo XII. En cualquier caso, el relato funciona situado en el cuadro que podemos reconstruir con coherencia. Israel ya se ha establecido firmemente en dos bloques divididos por una franja central, y resultan una amenaza grave para las poblaciones y los reinos locales. Si logran ocupar la fértil franja central, pronto se harán los amos únicos del territorio palestino; los reinos autóctonos que todavía subsisten tendrán que someterse, desaparecer, ser absorbidos. En cambio, la llanura central puede ser el punto de partida de un ataque que mantenga separados los dos grupos de tribus y ponga un freno a su afán expansionista. Varios reyes cananeos forman una coalición, nombran un general y reúnen sus armas más avanzadas, los ca-

rrros. Presentarán batalla en la llanura, donde su ejército tiene superioridad absoluta. Incluso pueden contar con la indiferencia de algunas tribus, que no se sientan directamente amenazadas. El ejército cananeo avanza por la llanura, los destacamentos israelitas se derraman desde el Tabor; de repente sobreviene una tormenta, un aguacero, y los carros armados cananeos se vuelven su perdición. No pueden maniobrar, ni siquiera pueden huir en las vías encharcadas; no pueden subir a las montañas, que controlan los israelitas. El general huye a pie y muere a manos de una mujer beduina. Es una victoria decisiva que da a Israel el predominio sobre los cananeos, una geográficamente a las tribus y confirma su sentido de unidad.

Los personajes de la historia se reducen a cuatro. La primera bina lleva nombres significativos: Débora (= abeja) es la mujer valiente y decidida, Barac (= rayo) es el hombre indeciso; la mujer es profetisa y posee la palabra de Dios, el hombre es militar y está desanimado. La segunda pareja la forman Yael (= cabra montés, rebeco) y Sísara, un general que era también rey.

**4,1-3** La presencia de Yabín en esta narración es sospechosa: en Jos 11,1-9 es el jefe de la coalición septentrional derrotada por Josué junto al arroyo de Merón; no aparece en el resto de la narración ni en el poema; el verso 3 parece indicar que el opresor es Sísara. Su residencia se encontraba probablemente al oeste de la gran llanura, cerca del mar y del Carmelo; hasta allá no habían llegado los filisteos.

**4,1** \* = Abeja. 2 Re 22,14.

**4,2** \* = de los Pueblos.

**4,3** Jos 11,6; 17,18.

ñor, porque Sísara tenía novecientos carros de hierro y llevaba ya veinte años tiranizándolos.

<sup>4</sup>Débora, profetisa, casada con Lapidot, gobernaba por entonces a Israel. <sup>5</sup>Tenía su tribunal bajo la Palmera de Débora, entre Ramá y Betel, en la serranía de Efraín, y los israelitas acudían a ella para que decidiera sus asuntos.

<sup>6</sup>Débora mandó llamar a Barac\*, hijo de Abinoán, de Cades de Neftalí, y le dijo:

—Por orden del Señor, Dios de Israel, ve a alistar gente y reúne en el Tabor diez mil hombres de Neftalí y Zabulón; <sup>7</sup>que a Sísara, general del ejército de Yabín, yo te lo llevaré junto al torrente Quisón, con sus carros y sus tro-

pas, y te lo entregaré.

<sup>8</sup>Barac replicó:

—Si vienes conmigo, voy; si no vienes conmigo, no voy.

<sup>9</sup>Débora contestó:

—Bien. Iré contigo. Ahora que no será tuya la gloria de esta campaña que vas a emprender, porque a Sísara lo pondrá el Señor en manos de una mujer.

Luego se puso en camino para reunirse con Barac, en Cades.

<sup>10</sup>Barac movilizó en Cades a Zabulón y Neftalí; diez mil hombres lo siguieron, y también Débora subió con él.

<sup>11</sup>(Jéber, el quenita, se había separado de su tribu, de los descendientes de Jobab, suegro de Moisés, y había acampado junto

a la Encina de Sananín, cerca de Cades).

<sup>12</sup>En cuanto avisaron a Sísara que Barac, hijo de Abinoán, había subido al Tabor, movilizó sus carros <sup>13</sup>—novecientos carros de hierro— y toda su infantería, y avanzó desde Jaróset hasta el torrente Quisón.

<sup>14</sup>Débora dijo a Barac:

—¡Vamos! Que hoy mismo pone el Señor a Sísara en tus manos. ¡El Señor marcha delante de ti!

<sup>15</sup>Barac bajó del Tabor, y tras él sus diez mil hombres. Y el Señor desbarató a Sísara, a todos sus carros y todo su ejército ante Barac, tanto que Sísara tuvo que saltar de su carro de guerra y huir a pie.

4,4-5 Su oficio principal es zanjar disputas, fallar pleitos; era el modo común de gobernar entonces. Su prestigio irradiaba desde la zona central hacia otras tribus, incluidas las del norte. Pero su autoridad para convocar a Barac le viene de un oráculo del Señor, porque es profetisa. Barac debía de tener un cargo importante en las tribus del norte; lleva el mismo nombre que el general cartaginés Amílcar Barca, mientras que el nombre de su padre “mi padre es hermoso” parece referirse al dios Tamuz o a su equivalente fenicio.

4,6-9 El diálogo enfrenta dos caracteres. El autor lo expresa con refinamiento estilístico: Débora habla en verso bastante regular, comenzando con un mandato categórico “ve”; Barac contesta poniendo condiciones, repite cuatro veces el verbo ir, insistiendo en la vocal i; es irónica la indecisión de este “Rayo”; para ir, Débora replica repitiendo el verbo ir en forma categórica.

“Poner en manos de” o “entregar” es una de las piezas de la guerra santa, forma parte del oráculo en que Dios da la seguridad de la victoria. El narrador va a jugar con la palabra mano (aunque en modo diverso que en el relato de Ehud). “En manos de una mujer”: el lector piensa que esa mujer será Débora, la única mujer que ha aparecido hasta ahora en la escena.

4,6 \* = Rayo.

4,10 Zabulón y Neftalí son dos tribus septentrionales; nada dice el relato en prosa de las otras tribus, tema importante del poema. Puede ser que las tribus septentrionales fueran menos temidas como menos belicosas, los datos bíblicos dan preferencia militar de ordinario a las tribus de la montaña central o meridional; Taanac, Meguido y Bet-sán, fortalezas cananeas, custodiaban los accesos desde el sur.

4,11 La noticia sirve para preparar los acontecimientos de la segunda parte. La localidad lleva el nombre común Cadés (= santuario), y se encontraba quizá entre Meguido y Taanac. La tribu de los quenitas habitaba en el Negueb, mientras que Heber había emigrado hacia el norte, continuando su vida de nómada.

4,14 La frase de Débora es oracular y tiene un ritmo marcado con varias rimas. Salir delante es término militar; véase Ex 11,4, significa que el Señor será el general. La salida se podía realizar con el arca como paladión militar; pero no es probable que Barac pudiera contar con ella.

4,15-16 No se describe la batalla. Todo lo realiza el Señor con una acción típica de la guerra santa: sembrando el pánico, turbando, desbaratando (*hmm*). La acción se separa en dos hilos simultáneos: mientras Sísara

<sup>16</sup>Barac fue persiguiendo al ejército y los carros hasta Jaróset Haggoyim\*. Todo el ejército de Sísara cayó a filo de espada, no quedó ni uno.

<sup>17</sup>Mientras tanto, Sísara había huido a pie hacia la tienda de Yael, esposa de Jéber, el quenita, porque había buenas relaciones entre Yabín, rey de Jasor, y la familia de Jéber, el quenita.

<sup>18</sup>Yael salió a su encuentro y lo invitó:

–Pasa, señor; pasa, no temas.

<sup>19</sup>Sísara pasó a la tienda, y Yael lo tapó con una manta. Sísara le pidió:

–Por favor, dame un poco de agua, que me muero de sed.

<sup>20</sup>Ella abrió el odre de la leche, le dio a beber y lo tapó. Sísara le dijo:

–Ponte a la entrada de la tienda, y si viene alguno y te pregunta si hay alguien, le dices que nadie.

<sup>21</sup>Pero Yael, esposa de Jéber, agarró un clavo de la tienda, agarró un martillo en la mano, se le acercó de puntillas y le hundió el clavo en la sien, atravesándolo hasta la tierra. Sísara, que dormía rendido, murió.

<sup>22</sup>Barac, por su parte, iba en persecución de Sísara. Yael le salió al encuentro y le dijo:

–Ven, te voy a enseñar al hombre que buscas.

Barac entró en la tienda: Sísara yacía cadáver, con el clavo en la sien.

<sup>23</sup>Dios derrotó aquel día a Yabín, rey cananeo, ante los israelitas. <sup>24</sup>Y éstos se fueron haciendo cada vez más fuertes frente a Yabín, rey cananeo, hasta que lograron aniquinarlo.

### Canto de victoria

(Ex 15; Hab 3)

**5** <sup>1</sup>Aquel día Débora y Barac, hijo de Abinoán, cantaron:

<sup>2</sup>«Porque cuelgan  
las melenas en Israel,  
por los voluntarios del pueblo,  
¡benedicid al Señor!

huye a pie, Barac persigue al ejército derrotado. Es muy enfático ese huir "a pie" del general que mandaba con sus carros.

4,16 \* = de los Pueblos.

4,17 El segundo acto cambia la escena: en vez de campamento, tienda de campaña; en vez de batalla, buenas relaciones o paz.

4,18-20 La escena tiene resonancias ambiguas. Que la mujer tome la iniciativa y salga al encuentro, que invite a pasar, que cubra al soldado; la invitación suena seductoramente *sura adoni sura 'elay 'al tir'a*; y no olvidemos la homofonía en hebreo de "dame de beber" y "dame un beso" (véanse Is 27,2-5 y el comienzo del Cantar de los Cantares). Las últimas palabras de Sísara reducen la dignidad del general a su pura dimensión humana, el anónimo que desaparece: "Viene alguno... hay alguien... nadie".

4,21 Con precisión de detalles, con rapidez en la sucesión y con sonoridad áspera describe el autor la acción de Yael. La mano de una mujer ha actuado. Jud 13,6-8.

4,24 La conclusión sugiere que Yabín siguió con poder y que la derrota fue el comienzo de su decadencia definitiva. Canaán (*kn'n*) es asonante de derrotar (*kn'*).

5 El llamado "canto de Débora" es una explosión lírica sin perder la cabeza. Que el autor haya utilizado material de otros es muy posible, pero interesa menos, porque el resultado se impone como un poema de los mejo-

res de la antigüedad. Muchos indicios hacen sospechar que este canto es antiguo.

La técnica de composición es muy libre: cuadros intensos y rápidos se yuxtaponen creando contrastes violentos, o se interrumpen con intermedios líricos, invocaciones o imprecaciones. Acción narrativa, diálogo, incluso un desfile de tribus, se funden en el fervor del entusiasmo. El poeta convoca con su palabra a los personajes, se dirige en segunda persona a los de Israel, deja en tercera persona al enemigo.

En mirada amplia enfrenta a Israel con Canaán, juzgando a las tribus por su actitud a la hora decisiva; pero en la batalla intervienen fuerzas cósmicas, las estrellas y el torrente, como ejército del Señor. El poema canta a Débora, bendice a Yael; pero sobre todo bendice y alaba al Señor de las victorias de Israel.

El poema emplea un ritmo algo flexible, se complace en repeticiones próximas según la fórmula abc-bcd o semejantes; sutiles repeticiones de palabras crean relaciones a distancia, que escucha un oído entrenado. El poema tiene varios puntos de contacto con el Sal 68, que parece ser arcaizante.

5,1 El título es posterior y no responde al contenido: en el poema el poeta se distingue expresamente de los protagonistas. Compárese con Ex 15,1.20-21.

5,2 El soltarse la melena podría estar en relación con el nazireato (Nm 6,1-21). Parece

<sup>3</sup>Oíd, reyes; príncipes, escuchad: que voy a cantar, a cantar al Señor, y a tocar para el Señor, Dios de Israel.

<sup>4</sup>Señor, cuando salías de Seír avanzando desde los campos de Edom, la tierra temblaba, los cielos destilaban, agua destilaban las nubes,

<sup>5</sup>los montes se agitaban ante el Señor, el de Sinaí; ante el Señor, Dios de Israel.

<sup>6</sup>En tiempo de Sanga,

hijo de Anat, en tiempo de Yael, los caminos no se usaban, las caravanas andaban por sendas tortuosas;

<sup>7</sup>ya no había aldeanos, no los había en Israel, hasta que te pusiste en pie, Débora; te pusiste en pie, madre de Israel.

<sup>8</sup>Se había escogido dioses nuevos:

ya la guerra llegaba a las puertas;

ni un escudo ni una lanza se veían entre cuarenta mil israelitas.

<sup>9</sup>Mi corazón por los capitanes de Israel, por los voluntarios del pueblo! ¡Benedicid al Señor!

<sup>10</sup>Los que cabalgáis borricas pardas, sentaos sobre albardas, de camino, atended:

<sup>11</sup>tocando trompetas, entre los abrevederos, celebrad las victorias del Señor,

que algunos de estos consagrados eran militares. Otros piensan en un simple gesto guerrero.

5,3 Dirigiéndose a reyes, el poeta finge una audiencia de extranjeros, a la vez que exalta la soberanía del Señor.

5,4-5 Según una tradición bien atestiguada, el Señor habita en el sur, y de allí sale a luchar por su pueblo: Dt 33,2; Hab 3,3; Sal 68,8-9. Seír es prácticamente sinónimo de Edom. Los versos pueden referirse a la gran salida del Señor sacando a su pueblo de Egipto y a nuevas teofanías históricas; también puede ligar poéticamente la teofanía actual con la tradicional, en unidad de designio histórico. En tiempos antiguos el Señor está vinculado al Sinaí, más tarde se vincula al monte Sión, y desde Sión viene la teofanía (por ejemplo, Sal 50,2-3; Sal 76). La teofanía incluye un aguacero y un terremoto, sea en sentido propio, sea como impresión de sacudida por los violentos truenos; véase Sal 29.

5,6 Ya hemos encontrado a este jefe de nombre hitita (o luvio): en 3,31 aparecía como salvador de Israel, aquí define una época sombría. Más extraño es encontrar a Yael definiendo una etapa. ¿Se tratará de una confusión con Yabín?

5,6-7 Los caminantes parecen ser mercaderes, quizá caravanas menores, que tienen que evitar las rutas normales por el peligro de bandidos (véase Jue 9,25); se oponen a los campesinos, que habitan poblados abiertos y desguarnecidos.

Madre de Israel suena a título honorífico, como se dice "padre de la patria". En el contexto actual se oye una oposición entre

Sangar, incapaz de defender al pueblo, y Débora que se levanta y toma la iniciativa de salvarlo. Al ponerse en pie va a movilizar a los israelitas, también en el poema.

5,8a Si leemos el texto hebreo como está —aceptando alguna anomalía de construcción—, el verso da la razón de aquel estado de cosas: es un castigo por la idolatría, y el sujeto es Israel. Con la primera expresión hay que comparar Jos 24,15; con la segunda, Is 28,6.

5,8b Recordando que Sangar luchó con una aguijada, esta noticia indica que Israel, establecido ya como pueblo agrícola sedentario, no disponía de armas. A lo mejor se hacía sentir ya lo que cuenta 1 Sm 13,19-22, que los filisteos se reservaban la técnica de la elaboración del hierro, incluso de afilar los instrumentos de labranza. Es la época en que el uso del hierro se extiende, pero tarda en llegar a los israelitas; los filisteos lo han traído en sus barcos, los cananeos lo importan de Asia Menor. El número de cuarenta mil parece redondeado, generosamente.

5,9 Repitiendo parte del v. 2 este verso y la estrofa que sigue introducen la segunda parte.

5,10 El camello, domesticado durante el siglo XII, todavía no se había hecho común en Israel, y menos el caballo de tiro. Cabalgar en una borrica era ya señal de riqueza o de honor; lo confirman las noticias sobre los jueces menores en los próximos capítulos. Más tarde se empleará la mula para estos menesteres.

5,11 Según la etimología, "victorias" son los actos por los que el Señor hace triunfar la

las victorias  
de los aldeanos de Israel,  
cuando el pueblo del Señor  
acudió a las puertas.  
<sup>12</sup>¡Despierta, despierta, Débora!  
¡Despierta, despierta,  
entona un canto!  
¡En pie, Barac!  
¡Toma tus cautivos,  
hijo de Abinoán!  
<sup>13</sup>Superviviente,  
somete a los poderosos;  
pueblo del Señor,  
sométeme a los guerreros.  
<sup>14</sup>De Efraín,  
que arraiga en Amalec,  
siguiéndote Benjamín  
con sus familias;  
de Maquir  
bajaron los capitanes;  
de Zabulón los que empuñan  
el bastón de mando;

<sup>15</sup>los príncipes de Isacar  
con Débora;  
Isacar también con Barac;  
los infantes destacados  
al valle.  
Rubén entre las acequias\*  
decide cosas grandes.  
<sup>16</sup>—¿Qué haces sentado  
en los apriscos,  
escuchando  
la flauta de los pastores?  
¡Rubén entre las acequias  
decide cosas grandes!  
<sup>17</sup>Galaad se ha quedado  
al otro lado del Jordán,  
Dan sigue con sus barcos;  
Aser se ha quedado  
a la orilla del mar  
y sigue en sus ensenadas.  
<sup>18</sup>Zabulón es un pueblo  
que despreció la vida,

como Neftalí  
en sus campos elevados.  
<sup>19</sup>Llegaron los reyes al combate,  
combatieron  
los reyes de Canaán:  
en Taanac,  
junto a las aguas de Meguido,  
no ganaron  
ni una pieza de plata.  
<sup>20</sup>Desde el cielo  
combatieron las estrellas,  
desde sus órbitas  
combatieron contra Sísara.  
<sup>21</sup>El torrente Quisón los arrolló,  
el torrente Quisón  
les hizo frente,  
el torrente  
pisoteó a los valientes.  
<sup>22</sup>Martilleaban  
los cascos de los caballos  
al galope,  
al galope de los bridones.

causa del oprimido, defiende su derecho, le hace justicia. La victoria es también de los aldeanos, del pueblo, por su decisión de defenderse. Estos son los voluntarios del v. 9, ya que no bastaba el ejército regular.

5,12-13 La invocación a los dos jefes y al resto del pueblo está llena de aliteraciones, además de las manifiestas repeticiones: *de-bora – dabberi, yorid (?) – sarid – addir*.

5,14-18 En la lista de las tribus faltan las meridionales Judá y Simeón; Maquir representa a Manasés occidental, Gad se llama Galaad, Zabulón se nombra dos veces; en total son diez. Dado que el poeta alaba y reprueba, parece considerar su lista completa; por algún motivo las tribus del sur estaban dispensadas. En la versión en prosa sólo se mencionaban Zabulón y Neftalí. Este recuento y caracterización de tribus recuerda un poco Gn 49 y Dt 33, si bien la función es aquí diversa.

5,14 Es extraño encontrar a Efraín entre los amalecitas, beduinos que habitan la estepa del sur; el griego, suprimiendo una letra, ha leído “en el valle”, que es más aceptable, aunque Efraín habitaba más bien una zona montañosa, “la serranía de Efraín”.

5,15 Es extraña la repetición de Isacar; pero esta tribu residía en la llanura de Esdrelón, y en su territorio estaba enclavado el

Tabor, donde Barac concentró sus tropas.

\* = O: entre clanes.

5,16 La referencia a Rubén es irónica. La tribu de pastores de Transjordania no hace causa común con los campesinos del otro lado. Compárese con su actuación en Jos 1 y 22.

5,17 Supone la migración de Dan, de la región vecina a los filisteos al extremo norte de Canaán, capítulos 17-18. La destrucción de Laís parece que sucedió a finales del siglo XII, que es una fecha posterior a los hechos del presente capítulo. Los barcos estarían en relación con los fenicios o con alguno de los “pueblos del mar”, o con la tribu vecina, Aser.

5,19-22 La batalla no está descrita. Unos datos objetivos se asocian a dos audaces personificaciones cósmicas y a un rasgo impresionista. Las estrellas forman el ejército del Señor, mientras que el torrente puede recordar el Mar Rojo.

5,19 El poema alude a una confederación cananea, que es lo más probable. Sólo menciona el nombre de Sísara. La primera aliteración une los dos nombres Canaán y Taanac (*kn'n t'nk*). Otra aliteración recorre toda la estrofa: *combatir-torrente-ganar-martillar (nlhm nhl lqh hlm)*.

5,22 El galope es famoso como ejemplo de onomatopeya: *halemu 'iqqebe susim daharot daharot abbirayu*.

<sup>23</sup>Maldecid a Meroz; maldecidla,  
dice el mensajero del Señor;  
maldecid a sus habitantes,  
porque no vinieron  
en auxilio del Señor,  
en auxilio del Señor  
con sus tropas.  
<sup>24</sup>Bendita  
entre las mujeres Yael,  
mujer de Jéber, el quenita,  
bendita  
entre las que habitan en tiendas!  
<sup>25</sup>Agua le pidió, y le dio leche;  
en taza de príncipes  
le ofreció nata.  
<sup>26</sup>Con la izquierda  
agarró el clavo,  
con la derecha  
el martillo del obrero,  
golpeó a Sísara,

machacándole el cráneo,  
lo destrozó  
atravesándole las sienes.  
<sup>27</sup>Se encorvó entre sus pies,  
cayó acostado;  
se encorvó entre sus pies, cayó;  
encorvado,  
allí mismo cayó deshecho.  
<sup>28</sup>Desde la ventana,  
asomada, grita  
la madre de Sísara  
por la celosía:  
—¿Por qué tarda en llegar  
su carro,  
por qué se retrasan  
los pasos de su tiro?  
<sup>29</sup>La más sabia de sus damas  
le responde,  
y ella se repite las palabras:  
<sup>30</sup>—Están agarrando

y repartiendo el botín,  
una muchacha o dos  
para cada soldado,  
paños de colores para Sísara,  
bordados y recamados  
para el cuello de las cautivas.  
<sup>31</sup>¡Perezcan así,  
Señor, tus enemigos!  
¡Tus amigos sean fuertes  
como el sol al salir!»  
Y el país estuvo en paz cua-  
renta años.

**Gedeón**  
(Jue 13)

**6** <sup>1</sup>Los israelitas hicieron lo que  
el Señor reprueba, y el Señor los  
entregó a Madián por siete años.  
<sup>2</sup>El régimen de Madián fue tirá-

5,23 No sabemos dónde se encuentra ese poblado que ocupa un lugar tan prominente en el poema. Esa maldición, que comienza con un oráculo y es coreada por el pueblo, equivale a una excomunión o exclusión de la comunidad. El Señor hace leva y el pueblo responde enviándole tropas auxiliares.

5,24-27 La versión poética omite el detalle de la manta y el momento del sueño. Este martillar parece hacer eco a los cascos de los caballos del v. 22 (el mismo verbo en hebreo). La acción de Yael se descompone en momentos rápidos, y la muerte se alarga en frases de doble sentido. Es probable que el autor del libro de Judit se haya inspirado en esta escena.

5,26 Jud 16,9.

5,28-30 Singular acierto del poeta es añadir, con montaje audaz, ese epílogo que expresa patéticamente la ausencia del general muerto. La madre de Sísara se opone a Débora, la madre de Israel; la dama de corte crea en sus palabras una magnífica escena inexistente; ¡qué irónico su título de sabia!

5,31 Suena como invocación litúrgica. Narración y poema se han complacido en desarrollar el motivo literario "victoria del débil": Israel, aldeano, más débil que su enemigo bien armado; Débora, la mujer, más débil que Barac; Yael frente al general. Incluso en el campo enemigo domina la pre-

sencia femenina: la reina, la dama, muchachas y vestidos; si bien los sueños de estas mujeres sean vanos. Para la imagen del sol véase Sal 19,6.

#### GEDEÓN

*Débora y Barac se enfrentaban con los señores cananeos que por tradición ocupaban Palestina; su victoria quebró definitivamente la resistencia de los precedentes pobladores. Gedeón se tiene que enfrentar con una agresión que viene del este. Parece que la historia se complace en repetirse: los amorreos (= occidentales) fueron tribus semíticas que invadieron la franja costera y se establecieron allí; también el cuerpo de los israelitas venía del desierto y penetró cruzando el Jordán, para desalojar lentamente a los precedentes ocupadores; una nueva marea se agita en el desierto oriental, enviando ondas sucesivas capaces de cubrir el territorio y a sus nuevos ocupantes. ¿Les tocará a los israelitas, hace poco asentados, la suerte de los cananeos?, ¿los medirán con la misma medida?*

*La nueva ola introduce un factor nuevo, revolucionario: el camello domesticado. Los madianitas son una tribu nómada que se ha dedicado en parte al transporte de mercancías, el cual se realizaba antiguamente a lomos de asnos. Este sistema limita las rutas a*

nico. Para librarse de él, los israelitas tuvieron que valerse de las cuevas de los montes, las cavernas y los refugios.

<sup>3</sup>Cuando los israelitas sembraban, los madianitas, los amalecitas y los orientales venían a hostigarlos; <sup>4</sup>acampaban frente a ellos y destruían todos los sembrados, hasta la entrada de Gaza.

No dejaban nada con vida en Israel, ni oveja, ni buey, ni asno; <sup>5</sup>porque venían con sus rebaños y sus tiendas, numerosos como langostas, hombres y camellos sin número, e invadían la comarca, assolándola. <sup>6</sup>Con esto Israel iba empobreciéndose por culpa de Madián.

<sup>7</sup>Entonces los israelitas grita-

ron al Señor. Y cuando los israelitas gritaron al Señor por causa de Madián, <sup>8</sup>el Señor les envió un profeta a decirles:

—Así dice el Señor, Dios de Israel: Yo os hice subir de Egipto, os saqué de la esclavitud, <sup>9</sup>os libré de los egipcios y de todos vuestros opresores, los expulsé ante vosotros para entregaros sus

*zonas con fuentes poco distantes. Durante el siglo XII se consume y se difunde la domesticación del camello (los camellos de Gn 37,25 son un anacronismo), con lo cual se abren nuevas rutas, se pueden cubrir mayores distancias y la velocidad de transporte se multiplica. El camello se demuestra útil para otro tipo de actividad no menos lucrativa que el transporte de mercancías, a saber, el robo y pillaje. Un escuadrón de jinetes montados en camellos pueden partir de lejos, irrumpir de improviso, escapar sin ser alcanzados.*

*Los madianitas se alían con otros beduinos: con los amalecitas ya conocidos en Ex 17,8-16, y otra tribu que lleva el nombre geográfico "orientales" (lo mismo que benjaminitas significa "meridionales"). Su camino de penetración es a través de los vados del Jordán, frente a la llanura de Esdrelón al norte y quizá más al sur, frente a la sierra de Efraín; o bien penetraban por el norte y doblaban hacia el sur. Su táctica es refinada: dejan trabajar a las poblaciones sedentarias y se presentan a recoger las cosechas. Estos beduinos con sus camellos pueden resultar tan peligrosos como los cananeos con sus carros de combate. La táctica repetida año tras año amenaza matar de hambre y desesperación a los pobres aldeanos israelitas.*

*En este contexto histórico, así reconstruido o imaginado, actúa el nuevo héroe Gedeón Yerubaal. Comparados con los veinte versos dedicados a Ehud (incluyendo marco y ampliación), se aprecian los cien versos que se lleva Gedeón en el libro. El material narrativo sobre el héroe procede de diversas tradiciones, al principio orales; con ellas ha construido el autor último una narración articulada en breves escenas bien encadenadas, bastante variadas, con justa proporción entre acción y diálogo; la maestría narrativa alcanza aciertos excepcionales. El sentido*

*religioso de los hechos está explícito sobre todo en los diálogos.*

*Vamos a dividir este capítulo en una serie de escenas o secciones: la situación (1-6), requisitoria profética (7-10), vocación del héroe (11-24), Dios pone a prueba a Gedeón (25-32), situación (33-35), Gedeón pone a prueba a Dios (36-40).*

**6,1** Según Gn 25,1-4, Madián es uno de los hijos de Abraham y de Quetura, mientras que Gn 37 los relaciona con los ismaelitas, también descendientes de Abrahán. El recuerdo de un parentesco ancestral parece operar en estas noticias.

**6,4** Gaza en aquella época estaba ya en poder de los filisteos; quizá el autor toma a Gaza como denominación de los principados, y parece pensar en una penetración también a lo largo de la costa.

**6,5** La comparación con la langosta, que llega a hacerse tópica (Jr 46,23; Nah 3,15), es muy eficaz para describir el avance rapidísimo del ejército de camellos, los saltos, la polvareda, su paso desolador.

**6,7-10** Segunda aparición y requisitoria del libro. Su función estructural es semejante: 2,1-5 explica el fracaso descrito antes, como castigo por el pecado; lo mismo hace la presente pieza. También el contenido es semejante: recuento de beneficios, que resumen en dos tiempos la salvación, y denuncia de la desobediencia. En vez del ángel del Señor, habla un profeta anónimo (la requisitoria es frecuente en la actividad profética); no se lee la respuesta del pueblo, que debía ser penitencia y confesión. Quizá falte esta conclusión en vista de los sucesos de v. 25-32. El discurso del profeta es como un resumen esquemático: beneficio del Señor –título de la alianza– exigencia de culto exclusivo. El discurso está en versos de cuatro o tres acentos.

**6,8** Jue 2,1-5.

tierras, y os dije: <sup>10</sup>«Yo soy el Señor, Dios vuestro; no adoréis a los dioses de los amorreos, en cuyo país vais a vivir». Pero no me habéis obedecido.

<sup>11</sup>El ángel del Señor vino y se sentó bajo la Encina de Ofrá, propiedad de Joás, de Abiezer, mientras su hijo, Gedeón, estaba trillando trigo a látigo en el lagar, para esconderse de los madianitas.

<sup>12</sup>El ángel del Señor se le apareció y le dijo:

—El Señor está contigo, valiente.

<sup>13</sup>Gedeón respondió:

—Perdón; si el Señor está con

nosotros, ¿por qué nos ha venido encima todo esto? ¿Dónde han quedado aquellos prodigios que nos contaban nuestros padres: «De Egipto nos sacó el Señor...»? La verdad es que ahora el Señor nos ha desamparado y nos ha entregado a los madianitas.

<sup>14</sup>El Señor se volvió a él y le dijo:

—Vete, y con tus propias fuerzas salva a Israel de los madianitas. Yo te envío.

<sup>15</sup>Gedeón replicó:

—Perdón, ¿cómo puedo yo librar a Israel? Precisamente mi familia es la menor de Manasés,

y yo soy el más pequeño en la casa de mi padre.

<sup>16</sup>El Señor contestó:

—Yo estaré contigo, y derrotarás a los madianitas como a un solo hombre.

<sup>17</sup>Gedeón insistió:

—Si he alcanzado tu favor, dame una señal de que eres tú quien habla conmigo. <sup>18</sup>No te vayas de aquí hasta que yo vuelva con una ofrenda y te la presente.

El Señor dijo:

—Aquí me quedaré hasta que vuelvas.

<sup>19</sup>Gedeón marchó a preparar un cabrito y unos panes ázimos

**6,11-24** Personajes. El ángel del Señor es la aparición del Señor, por eso el texto emplea dicha fórmula cuando aparece, se sienta, actúa, mientras que dice simplemente “el Señor” cuando habla. Ver la aparición del Señor entraña peligro de muerte. Gedeón significa “el que arranca, tala, destroza”; Yerubaal significa “defienda, pleitee Baal”. El narrador dice que el segundo es un apodo, pero es extraño que den un nombre teofórico de Baal al enemigo de Baal; algunos autores invierten la explicación del autor, diciendo que Yerubaal es el nombre original —nombre baalista— y Gedeón es el apodo. Hay que notar que el padre lleva un nombre teofórico yahvista, Joás. Abiezer (= mi padre auxilia) es el nombre, también teofórico, de un clan de Manasés, según Nm 26,30 y Jos 17,2.

El *pasaje* tiene un tono que recuerda intensamente las escenas patriarcales, especialmente Gn 18: la divinidad asume figura antropomórfica, si bien demuestra poder sobrehumano y se reserva la libertad de aparecer y desaparecer. El hombre puede rogar, no mandar ni disponer. En Gn 18, la divinidad aceptaba el banquete, aquí lo transforma en holocausto.

El *diálogo*, para lo que estila el Antiguo Testamento, es bastante largo —cuatro dobles intervenciones— y muy elaborado. Se coloca en el género de “vocación” y hay que estudiarlo en paralelo con la vocación de Moisés, la de Jeremías, etc. Dios confía una misión al hombre, el hombre se resiste, Dios le promete su ayuda, el hombre pide un

signo, Dios se lo concede: éstos son los posibles elementos de un relato de vocación, y se encuentran de modo diverso en cada caso.

**6,11** Ofrá de Manasés se encuentra a pocos kilómetros al sur del Tabor, muy expuesta a las incursiones madianitas. La encina o terebinto podría tener carácter sacro, sobre todo considerada su cercanía a una roca que hará de altar; el artículo distingue esta encina entre otras.

**6,12-16** Las palabras del Señor, con su insistencia en el valor y la fuerza, hacen descubrir al hombre su incapacidad para la misión. Esta lleva el verbo “salvar”, el de los jueces mayores, y tiene por objeto todo Israel. La incapacidad humana, una vez confesada, queda abolida por la presencia activa del Señor; “el Señor contigo” leemos dos veces, como saludo y como fundamento de la misión; y la objeción de Gedeón implica la misma idea, son inconciliables las desgracias con esa presencia.

Con gran claridad y con sentido teológico se plantea el motivo de la victoria del menor, recurrente en el libro; su desarrollo vendrá en el capítulo siguiente. Pueden recordarse la elección de Saúl (1 Sm 9,21) y la de David (1 Sm 16).

**6,13** Sal 60,12.

**6,14** Ex 3,10.

**6,15** 1 Sm 9,21.

**6,17-21** Mientras Moisés pide un signo que garantice la misión, Gedeón pide un signo que identifique al interlocutor; no vaya a tratarse de un sueño o de una alucinación.



con media fanega de harina; colocó luego la carne en la cesta y echó el caldo en el puchero; se lo llevó al Señor y se lo ofreció bajo la encina.

<sup>20</sup>El ángel del Señor le dijo:

–Toma la carne y los panes ázimos, colócalos sobre esta roca y derrama el caldo.

<sup>21</sup>Así lo hizo. Entonces el ángel del Señor alargó la punta del cayado que llevaba, tocó la carne y los panes, y se levantó de la roca una llamarada que los con-

sumió. Y el ángel del Señor desapareció.

<sup>22</sup>Cuando Gedeón vio que se trataba del ángel del Señor, exclamó:

–¡Ay Dios mío, que he visto al ángel del Señor cara a cara!

<sup>23</sup>Pero el Señor le dijo:

–¡Paz, no temas, no morirás!

<sup>24</sup>Entonces Gedeón levantó allí un altar al Señor y le puso el nombre de «Señor de la Paz».

<sup>25</sup>Aquella noche habló el Señor a Gedeón:

–Toma el buey de siete años que tiene tu padre, derriba el altar de tu padre dedicado a Baal y corta el árbol sagrado que está junto a él; <sup>26</sup>levanta luego un altar al Señor, tu Dios, en la cima del barranco, con las piedras bien puestas; toma el buey y ofrécelo en sacrificio aprovechando la leña del árbol ya cortado.

<sup>27</sup>Gedeón escogió a diez de sus criados e hizo lo que le había mandado el Señor; pero no atreviéndose a hacerlo de día por mie-

Quizá espera un signo relacionado con la ofrenda; el de Moisés está relacionado con el culto (E,Y 3,12). Lv 1–2 explica, perfectamente, la diferencia entre ofrenda, holocausto y otros sacrificios; en las ofrendas no entran los animales; nuestro texto puede representar costumbres más antiguas, menos diferenciadas. La cantidad de comida es fabulosa para un solo comensal. Caldo, cabrito y pan estaban destinados a un banquete; el Señor pide que el caldo se ofrezca en libación, el resto arderá; no es normal que el pan se queme en el sacrificio.

El fuego milagroso revela como signo al Señor: recuérdese a Moisés (Ex 3), Elías (1 Re 18) y Lv 9,24. El fuego del templo es sagrado por su uso, éste lo es por su origen también.

**6,22-23** Esto sucede fuera y después de la visión; por tanto, el oráculo del Señor está visto como tantos otros en la literatura profética, como respuesta personal, interna. El saludo normal, pronunciado por Dios mismo, se impone con su eficacia y evidencia. “Ver cara a cara” es expresión gráfica, que también se podría traducir “en persona”; es privilegio de nobres como Moisés, Ex 33.11.

**6,24** Construir un altar para conmemorar in situ una visión es costumbre antigua: Gn 12,7 (Abrahán); 26,25 (Isaac), 28,18 (Jacob erige una estela); 35,1-7 (el altar en Betel). El nombre del altar puede concretar el recuerdo, por ejemplo Ex 17,15 (Moisés después de vencer a Amalec); Gn 22,14 (Abrahán después de sacrificar el carnero).

**6,25-32** La presencia de otro altar, tan cerca en la narración y en la comarca, puede insinuar una tradición paralela. El autor últi-

mo no ve contradicción, antes bien, yuxtapone los dos relatos de altares. Una vez que Gedeón se ha presentado como fiel yahvista, tendrá que demostrar su celo religioso en un gesto osado.

La acción cumplirá dos funciones: comprobará y templará al elegido, expiará por la comunidad. Lo primero se verá venciendo el miedo y afrontando a su propio clan. Lo segundo lo hará cumpliendo la orden del Señor, que también se lee en Dt 7,5.

La narración nos muestra sin comentarios una situación de sincretismo. En Ofrá, no tan lejos de Siquén, hay un jefe de familia con nombre yahvista que posee un altar donde los vecinos dan culto a un dios cananeo de fecundidad, mientras su hijo da culto a Yahvé (y no sería el único). Precisamente este pecado de sincretismo es la causa de los males que el pueblo sufre, como lo ha dicho el profeta al principio. Hay que expiar el pecado, como cuando el becerro de oro (Ex 32) o cuando la prostitución sacra de Belfegor (Nm 25); esta vez el acto no será cruento, pero sí arriesgado. La acción tendrá algo de juicio de Dios, que sacará afuera las actitudes de muchos y obligará a tomar partido: se destruye un altar y se construye otro (recuérdese la destrucción de ídolos en Jos 24).

**6,25** El texto hebreo, mal conservado, menciona dos bueyes. El árbol sagrado puede ser un palo o maya plantado en tierra, como símbolo de la deidad femenina cananea.

**6,26** El destino del árbol, combustible del sacrificio auténtico, simboliza el triunfo del culto de Yahvé y expresa la fidelidad de los buenos yahvistas.

do a sus familiares y a la gente del pueblo, lo hizo por la noche.

<sup>28</sup>Cuando los vecinos se levantaron temprano, se encontraron derruido el altar de Baal, cortado el árbol sagrado junto a él y sacrificado el buey sobre el altar recién construido. <sup>29</sup>Se preguntaban:

—¿Quién habrá sido?

Indagaron, averiguaron y llegaron a la conclusión:

—Ha sido Gedeón, hijo de Joás.

<sup>30</sup>Entonces le dijeron a Joás:

—Sácanos a tu hijo, que muera; porque ha derribado el altar de Baal y cortado el árbol sagrado que había junto a él.

<sup>31</sup>Joás respondió a todos los que le amenazaban:

—¿Qué tenéis vosotros que defender a Baal? ¡Como si vosotros fuerais a salvarlo! El que lo defienda, muera antes de que salga

el sol. Si Baal es dios, que se defienda a sí mismo, ya que han derribado su altar.

<sup>32</sup>Por eso aquel día pusieron a Gedeón el apodo de Yerubaal, comentando:

—¡Que Baal se defienda a sí mismo, ya que han derribado su altar!

<sup>33</sup>Los madianitas, los amalecitas y los orientales se aliaron, cruzaron el río y acamparon en la llanura de Yezrael.

<sup>34</sup>El espíritu del Señor se apoderó de Gedeón, que tocó a rebaño, y Abiezer corrió a unirsele.

<sup>35</sup>Envió mensajeros a Manasés, y se le unió; luego a Aser, Zabulón y Neftalí, y también ellos vinieron a unirsele.

<sup>36</sup>Gedeón dijo a Dios:

—Si realmente vas a salvar a Israel por mi medio, como aseguraste, mira, voy a extender en

la era esta zalea: <sup>37</sup>si cae el rocío sobre la lana mientras todo el suelo queda seco, me convenceré de que vas a salvar a Israel por mi medio, como aseguraste.

<sup>38</sup>Así sucedió. Al día siguiente Gedeón madrugó, retorció la lana, exprimiéndole el rocío, y llenó una cazuela de agua. <sup>39</sup>Entonces Gedeón dijo a Dios:

—No te enfades conmigo si te hago otra propuesta; haré sólo otra vez la prueba con la zalea: que sólo ella quede seca, y, en cambio, caiga rocío sobre el suelo.

<sup>40</sup>Así lo hizo Dios aquella noche: sólo la zalea quedó seca, mientras que cayó rocío en todo el suelo.

**7** <sup>1</sup>Yerubaal, es decir, Gedeón, madrugó con su gente y acampó

**6,29-30** La acción del joven ha sido sacrilega y merece la muerte; de lo contrario Baal enviará una calamidad a la población.

**6,31-32** En la reacción de Joás no basta el amor paterno (recuérdese el caso de Saúl y Jonatán en 1 Sm 14,30-45). Con la acción de su hijo ha descubierto la impotencia de Baal, ese dios que ha de ser defendido por sus fieles y no puede defenderlos. El segundo verbo es aún más enérgico: Dios ha de salvar al hombre, no el hombre a Dios. Está claro que Baal no es Dios y que sus defensores merecen la muerte, no el que destruyó el altar —algunos dudan que esa amenaza de muerte sea parte del texto antiguo—. Joás se atreve incluso a desafiar a esa divinidad públicamente: sus palabras equivalen a una abjuración y piden otro tanto de sus vecinos.

El apodo es en rigor una invocación "Baal defienda", y tiene una correspondencia yahvista en Yehoyarib (1 Cr 9,10); se refiere en rigor a la defensa judicial. El autor da una explicación maliciosa, usando ambiguamente el sufijo de tercera persona "Baal se / lo defienda, ya que ha destruido su altar": la segunda lectura es el colmo de la burla. La tradición posterior conocerá a Gedeón también por este otro nombre, 1 Sm 12,11, deformado en Yeruboset, 2 Sm 11,21.

**6,33-35** Estos versos podían constituir el comienzo de la historia, empalmado con el clamor de 1,6. En vez de una elección bien articulada, tendríamos la irrupción imprevista e incontenible del espíritu, que impulsará a Jefé y a Sansón.

La preocupación por determinar las tribus que participan en la empresa puede ser antigua, como testimonia el canto de Débora; el modo sintáctico de introducir las aquí se presta a la manipulación posterior. Tenemos la tribu propia y las tres septentrionales, sin Dan. La manera de responder a la llamada, parece indicar un prestigio y una fama que no se improvisan en un día. Zabulón y Neftalí son las tribus sobresalientes en la batalla contra los reyes cananeos, Aser se desentendió. Puede extrañar la falta de Isacar, cuyo territorio invaden los beduinos; a lo mejor están demasiado controlados o intimidados por los enemigos.

**6,36-40** Nuevo signo. Antes quería Gedeón identificar al que hablaba, ahora quiere estar seguro de su auxilio. Los antiguos se han fijado en el simbolismo del rocío fecundador y el vellón.

**7** Una masa de beduinos belicosos es difícil de afrontar en batalla abierta: saben con-

junto a En Jarod\*. El campamento de Madián les quedaba al norte, junto a la colina de Moré, en el valle.

<sup>2</sup>El Señor dijo a Gedeón:

—Llevas demasiada gente para que yo os entregue Madián. No sea que luego Israel se me gloríe diciendo: «Mi mano me ha dado la victoria». <sup>3</sup>Vas a echar este pregón ante la tropa: «El que tenga miedo o tiemble, que se vuelva».

Se volvieron a casa veintidós mil hombres, y se quedaron diez mil.

<sup>4</sup>El Señor dijo a Gedeón:

—Todavía es demasiada gente. Hazlos bajar a la fuente, y allí te los seleccionaré. El que yo te

diga que puede ir contigo, irá contigo; pero el que yo te diga que no puede ir contigo, ése, que no vaya.

<sup>5</sup>Gedeón mandó bajar a la tropa hacia la fuente, y el Señor le dijo:

—Los que beban el agua lengüeteando, como los perros, ponlos a un lado; los que se arrodillen para beber, ponlos al otro lado.

<sup>6</sup>Los que bebieron lengüeteando (llevándose el agua a la boca con la mano) fueron trescientos; los demás se arrodillaron para beber.

<sup>7</sup>El Señor dijo entonces a Gedeón:

—Con estos trescientos que han

bebido lengüeteando os voy a salvar, entregando a Madián en vuestro poder. Todos los demás que se vuelvan a casa.

<sup>8</sup>Tomaron, pues, sus provisiones y sus trompetas, y Gedeón despidió a los israelitas, cada uno a su casa, reteniendo consigo a los trescientos.

<sup>9</sup>El campamento de Madián les quedaba abajo, en el valle. Y el Señor habló a Gedeón aquella noche:

—Levántate, baja contra el campamento enemigo, que yo te lo entrego. <sup>10</sup>Si no te atreves, baja con tu escudero Furá hasta el campamento. <sup>11</sup>Cuando oigas lo que dicen, te sentirás animado a atacarlos.

traatar o escurrirse velozmente. Es mejor recurrir a una estratagema que los turbe y los disperse: es lo que hará Gedeón. Para la estratagema, un ejército numeroso puede ser un obstáculo; un grupo manejable de gente espabilada y ágil prestará mejores servicios. El idear y realizar la estratagema es lo que hizo famoso y cantado a Gedeón. El presente capítulo lo contará en tres tiempos sugestivos.

7,1-8 El primer tiempo trata de la selección de los guerreros para la estratagema. El autor lo explota para proponer la paradoja del auxilio divino, realizada en el motivo de la victoria del débil. El hombre se gloria frente a Dios cuando se arroga el éxito, el triunfo, el mérito: Dt 8; Jr 48,42; 1 Cor 1,29; 3,21; 4,7. El final del v. 8 explica la situación estratégica: la gente de Gedeón ocupa un puesto más alto desde donde se puede ver el dilatado campamento enemigo.

7,1 El nombre de la fuente servirá para la primera aliteración: los que tiemblan se retirarán. \* = Fuentemblor.

7,2 Esa expresión se reserva para el Señor: Is 59,16; 63,5, y es como la respuesta a 6,14. Véanse también Jr 17,14; Job 40, 14 (irónico).

7,3 Según la legislación de Dt 20,8 (cambiando el segundo verbo para obtener la aliteración). El texto hebreo contiene una frase ininteligible sobre el "monte de Galaad".

7,4 Según el texto, es Dios mismo quien

hará la selección y no Gedeón por criterios de razón; no serán las cualidades mostradas en el gesto, sino la palabra del Señor quien decida. Es algo como echar a suertes.

7,5 El verso continúa dejando la solución suspensa. El modo de beber servirá para hacer dos grupos desiguales, la elección de Dios vendrá después. El modo de beber no está bien definido en el texto, pues parece confundir el lengüeteo y el llevarse el agua a la boca con la mano.

7,7 Si alguna relación hay entre el modo de beber y la elección es que el Señor ha elegido a los que se tumbaron para beber, a los que hicieron como perros; pero basta pensar en la relación cuantitativa, el Señor ha escogido el grupo más pequeño, para revelar su poder.

7,8 El comienzo del verso es dudoso: no está claro el sujeto ni se ve la razón del dato. Cambiando una consonante se leería "cántaros" en vez de provisiones: Gedeón quiere asegurarse un número abundante de cántaros y trompetas.

7,9-15 El segundo tiempo tiene valor de signo, indicando que ha llegado el momento. Todos reconocían el valor revelatorio de los sueños (recuérdense los de José); el pan de cebada representa al pueblo de agricultores, la tienda a los beduinos, también es significativa la desproporción entre la hogaza y la tienda bien sujeta con estacas y cuerdas.

7,11 2 Re 7,5.8.

Gedeón y su escudero Furá bajaron hasta las avanzadas del campamento. <sup>12</sup>Madianitas, amalecitas y orientales estaban tumbados por el valle, numerosos como langostas; sus camellos eran incontables, como la arena de la playa. <sup>13</sup>Al acercarse Gedeón, casualmente estaba uno contando un sueño al compañero:

—Mira lo que he soñado: una hogaza de pan de cebada venía rodando contra el campamento de Madián, llegó a la tienda, la embistió, cayó sobre ella y la revolvió de arriba a abajo.

<sup>14</sup>El otro comentó:

—Eso significa la espada del israelita (de Gedeón, hijo de Joás): Dios ha puesto en sus manos a Madián y todo el campamento.

<sup>15</sup>Cuando Gedeón oyó el sueño y su interpretación, se prosternó. Luego volvió al campamento israelita y ordenó:

—¡Arriba, que el Señor os entrega el campamento de Madián!

<sup>16</sup>Dividió a los trescientos hombres en tres cuerpos y entregó a cada soldado una trompeta,

un cántaro vacío y una antorcha en el cántaro. <sup>17</sup>Luego les dio estas instrucciones:

—Fijaos en mí y haced lo mismo que yo. Cuando llegue a las avanzadas del campamento, vosotros haced lo que yo haga. <sup>18</sup>Yo tocaré la trompeta, y conmigo los de mi grupo; entonces también vosotros tocáis en torno al campamento y gritáis: ¡El Señor y Gedeón!

<sup>19</sup>Gedeón llegó con los cien hombres de su grupo a las avanzadas del campamento, justamente cuando empezaba el relevo de medianoche; en cuanto se hizo el cambio de guardia, Gedeón tocó la trompeta y rompió el cántaro que llevaba en la mano.

<sup>20</sup>Entonces los tres grupos tocaron las trompetas y rompieron los cántaros; luego, empuñando en la mano izquierda las antorchas y las trompetas con la derecha para poder tocar, gritaron:

—¡El Señor y Gedeón!

<sup>21</sup>Y se quedaron todos en su sitio alrededor del campamento. Todo el campamento se alboro-

tó, y empezaron a gritar y a huir, <sup>22</sup>mientras seguían sonando las trompetas. El Señor hizo que se acuchillasen unos a otros en el campamento y que huyeran hasta Bet Hassittá\*, en dirección a Sartán, hasta las lindes de Abel Mejolá\*, frente a Tabat. <sup>23</sup>Los israelitas de Neftalí, Aser y todo Manasés se unieron en persecución de Madián. <sup>24</sup>Gedeón había enviado mensajeros que avisaron en la serranía de Efraín:

—Bajad contra Madián. Ocupad los vados del Jordán hasta Bet Bará.

<sup>25</sup>Todo Efraín corrió a ocupar los vados hasta Bet Bará, y apresaron a dos jefes madianitas, Oreb y Zeeb. A Oreb lo degollaron en Sur Oreb\*, a Zeeb en Yequeb-Zeeb\*. Siguieron en persecución de los madianitas y le llevaron a Gedeón, al otro lado del Jordán, las cabezas de Oreb y de Zeeb.

**8** <sup>1</sup>Pero los efraimitas se le quejaron:

7,16-22 La famosa estratagema es más fácil de imaginar en su conjunto que en sus detalles. Los tres cuerpos de Gedeón avanzarán sigilosamente hasta rodear a Madián por tres lados, dejando salida sólo hacia el Jordán. Una vez situados, en el momento en que la nueva guardia se despereza del sueño y se acostumbra a la oscuridad, Gedeón dará la señal convenida. De repente los beduinos se despertarán sobresaltados al estruendo de trescientas trompetas, y al salir de las tiendas verán el llamear de cientos de antorchas por tres lados del campamento. Tantas luces y trompetas anuncian un ejército inmenso; turbados por el pánico y tropezando en la oscuridad, se precipitarán a salvar sus cosas, a montar en sus camellos, y en la confusión se herirán unos a otros.

No es tan fácil imaginarse cómo sustentan los cántaros con las antorchas y cómo los rompen. Para esta operación necesitan las dos manos; llevarían la trompeta colgando a la

cintura o al hombro. Podemos imaginarnos el grito de guerra repetido rítmicamente por los guerreros. El ejército enemigo intenta salvarse en Transjordania, y en la persecución intervienen los soldados que no servían para la estratagema nocturna.

7,22 \* = Casalacacia; Prado Bailén.

7,24-25 y 8,1-3 La intervención de Efraín en este momento es difícil de explicar. Son verosímiles las tensiones entre tribus hermanas: Efraín y Manasés se consideran descendientes de José. La anécdota ilustra por igual el entusiasmo de Efraín y la habilidad de Gedeón.

7,25 No es raro entre los jefes antiguos llevar nombres de animales (también los llevan Débora y Yael). El narrador parece insinuar que su muerte da nombre a dos lugares.

\* = Peñalcuervo; Lagar del Lobo (Oreb = cuervo; Zeeb = lobo).

8,1 La reclamación de los efraimitas puede estar dictada por la codicia y no sólo

—¿Qué es lo que has hecho no llamándonos cuando salías a luchar contra Madián?

<sup>2</sup>Y se lo reprochaban duramente. El les respondió:

—¿Qué supone mi hazaña comparada con la vuestra? Vale más el rebusco de Efraín que toda la vendimia de Abiezer. <sup>3</sup>A vosotros os ha entregado el Señor los jefes de Madián, Oreb y Zeeb. ¿Qué he podido yo hacer al lado de esto?

Con esta respuesta se calmó la cólera de los efraimitas contra Gedeón.

<sup>4</sup>Gedeón llegó al Jordán y lo cruzó con sus trescientos hombres, agotados y hambrientos. <sup>5</sup>Y dijo a los vecinos de Sucot\*:

—Haced el favor de darme unas cuantas hogazas de pan para la tropa que marcha conmigo, porque vienen agotados, y voy persiguiendo a Zébaj y a Salmuná, reyes madianitas.

<sup>6</sup>Las autoridades de Sucot le respondieron:

—¿Qué, tienes ya en el puño a Zébaj y a Salmuná para que demos de comer a tus soldados?

<sup>7</sup>Gedeón contestó:

—Cuando el Señor me entregue a Zébaj y a Salmuná cautivos, os trillaré las carnes con espinas y cardos del páramo.

<sup>8</sup>Desde allí subió a Penuel, y les pidió el mismo favor; pero los de Penuel le respondieron lo mismo que los de Sucot. <sup>9</sup>Y también contestó a los de Penuel:

—Cuando vuelva victorioso, derribaré esa torre.

<sup>10</sup>Zébaj y Salmuná estaban en Carcor con sus tropas, unos quince mil hombres. Era todo lo que quedaba de los soldados armados de espada de los orientales, pues las bajas habían sido ciento veinte mil.

<sup>11</sup>Gedeón subió por la ruta de los beduinos, al este de Nóbaj y Yogbohá, y atacó al enemigo cuando menos lo esperaban, <sup>12</sup>Zébaj y Salmuná lograron huir, pero Gedeón los persiguió y cap-

turó a los dos reyes madianitas, Zébaj y Salmuná. El resto del ejército huyó a la desbandada.

<sup>13</sup>Gedeón, hijo de Joás, volvió de la batalla por la Male de Jeres\*. <sup>14</sup>Echó mano a un muchacho de Sucot, lo sometió a interrogatorio y el muchacho le dio una lista de las autoridades y concejales de <sup>15</sup>Sucot, setenta y siete personas. Entonces Gedeón fue a los vecinos de Sucot y les dijo:

—Aquí tenéis a Zébaj y a Salmuná, por los que os burlasteis de mí, diciendo: «¿Qué, ya tienes en el puño a Zébaj y a Salmuná para que demos de comer a tus soldados, que vienen agotados?»

<sup>16</sup>Agarró a los concejales de la ciudad y los desolló con espinas y cardos del páramo. <sup>17</sup>Derribó también la torre de Penuel y pasó a cuchillo a la población. <sup>18</sup>Luego preguntó a Zébaj y a Salmuná:

—¿Cómo eran los hombres que matasteis en el Tabor?

Respondieron:

por la honra, pues una victoria como aquella permitía un sustancioso botín.

**8,2-3** Gedeón parece adaptar un proverbio, o forma proverbial, oponiendo a la tribu de Efraín el clan de Abiezer. La frase se presta a juegos de palabras, dadas las semejanzas fonéticas de rebusco-hazañas-chiquillos (*'olelota-lilot-'olalim*) de vendimia-fortaleza (*baslr-basor*).

**8,4-12** Podría tratarse de otra campaña de Gedeón en Transjordania, con un ejército mayor. El narrador quiere presentarlo como un explotar la victoria conseguida persiguiendo al enemigo en su territorio. El camino es largo y exige el paso del torrente Yaboc, junto a Penuel; Carcor podría estar cerca de la moderna Amán; es lógico que los beduinos de camellos no teman a esa distancia una incursión de los israelitas. La gente de Sukkot (= Cabañas) y de Penuel pertenecía a la tribu de Gad. Su respuesta significa desentenderse de la causa común de Israel. Se diría que ellos no tienen que sufrir el pillaje de los beduinos.

**8,5** Los nombres de los dos jefes suenan a "Matanza" y "Refugio negado", lo que hace pensar en una deformación burlesca de nombres originales; el segundo podría ser teofórico, compuesto de "refugio" y el nombre de su dios (hay un Mení, dios de la fortuna). \* = Cabañas. 1 Sm 21,4.

**8,7** El hebreo describe el suplicio del desollar con el verbo "trillar", que puede ser una metáfora (cfr. Sal 129,3).

**8,13** \* = Cuesta del Sol.

**8,14** El texto indica un conocimiento notable del arte de escribir en aquella época. Quizá sean siete jefes y setenta ancianos o concejales.

**8,18-21** Este es un caso de venganza de sangre, que era ejercicio de la justicia vindicativa en aquellos tiempos. Es ley aceptada por tribus y pueblos diversos, y codificada en Nm 35 y Dt 19. Gedeón, el hermano, cede el oficio a Yeter, el sobrino, como para entrenarlo: ha de ser uno de la familia quien ejecute la venganza. Los jefes enemigos prefie-

—Parecidos a ti. Tenían aspecto de príncipes.

<sup>19</sup>Gedeón exclamó:

—¡Mis hermanos maternos! ¡Vive Dios, que si los hubierais dejado vivos, yo no os mataría ahora!

<sup>20</sup>Y ordenó a Yéter, su primogénito:

—Anda, mátalos.

Pero el muchacho no desenvainó la espada, porque tenía miedo; era todavía un muchacho.

<sup>21</sup>Entonces Zébaj y Salmuná le pidieron:

—Anda, mátanos tú, que tú eres un valiente.

Gedeón fue y degolló a Zébaj y a Salmuná. Luego recogió las lunetas de sus camellos.

<sup>22</sup>Los israelitas dijeron a Gedeón:

—Tú serás nuestro jefe, y después tu hijo y tu nieto, porque nos has salvado de los madianitas.

<sup>23</sup>Gedeón les respondió:

—Ni yo ni mi hijo seremos vuestro jefe. Vuestro jefe será el Señor.

<sup>24</sup>Y añadió:

—Os voy a pedir una cosa: dadme cada uno un anillo de vuestra porción del botín (los vencidos llevaban anillos de oro porque eran ismaelitas).

<sup>25</sup>Contestaron:

—Con mucho gusto.

El extendió su manto, y cada uno fue echando un anillo de su porción en el botín. <sup>26</sup>El peso de

los anillos de oro que pidió Gedeón fue diecinueve kilos de oro, sin contar las lunetas, pendientes y los vestidos de púrpura que llevaban los reyes madianitas, más los collares de los camellos. <sup>27</sup>Con todo ello hizo Gedeón un efod, que colocó en la ciudad de Ofrá. Con él se prostituyó todo Israel: fue la tentación de Gedeón y su familia.

<sup>28</sup>Madián quedó sometido a los israelitas y ya no levantó cabeza. Con eso el país estuvo en paz cuarenta años, mientras vivió Gedeón.

<sup>29</sup>Yerubaal, hijo de Joás, se fue a vivir a su casa. <sup>30</sup>Gedeón tuvo setenta hijos, pues tenía muchas mujeres. <sup>31</sup>Una concubi-

ren morir a manos de Gedeón; será menos deshonra ser muertos por un valiente: véanse los casos de Abimelec (9,54) y de Saúl (1 Sm 31,4).

8,20 Nm 35,19.

8,22-23 La primera parte del desenlace nos revela algo de los antiguos intentos de institucionalizar el mando, al estilo de otros países. Que el vencedor en la guerra se convierta en "juez" de tribu o de la confederación es cosa normal; aquí leemos dos innovaciones. Primera, el cargo no es juzgar, sino gobernar; parece implicar mayor poder, aunque se evite el título de rey. Segundo, el cargo será hereditario, como se viene haciendo en el sacerdocio. Es de notar que los jueces menores no instalan a sus hijos en el cargo, sino que éste va girando por tribus y localidades (tampoco lo hicieron Moisés o Josué). Si el sujeto "los israelitas" es original, la propuesta introduce un cambio grave en la confederación, favoreciendo a la tribu de Manasés. Gedeón apela al principio teocrático y rehúsa categóricamente, en una frase enfática. El título se aplica al Señor: Sal 59, 14 (Jacob); 22,29 (las naciones); 2 Cr 29,12 (los reyes).

8,24-27 Segunda parte del desenlace. Gedeón, en cambio, no renuncia a una parte escogida del botín, como si quisiera retirarse a gozar del premio de su victoria. El efod aparece en el Antiguo Testamento como un

objeto de culto transportable y como un ornamento del sacerdote. Según la teoría más probable hoy, sería un manto cónico (como los de nuestras Vírgenes) ricamente adornado; con él se vestía la estatua de la divinidad o bien se exponía sólo como símbolo de su presencia; a imitación suya se hacía un ornamento para el sacerdote (Ex 28,6-14). Según el juicio del narrador, ese efod es un objeto idólatrico que extravía a "todo Israel"; eso supondría que el santuario local de Ofrá se vuelve centro de atracción. La noticia parece posterior; sería antigua la referencia a la familia.

8,28 La fórmula típica del marco narrativo sirve de conclusión a la historia de Gedeón liberador. Gedeón no recibe el título de juez, como Otoniel, Jefé y Sansón. La memoria de su hazaña pervive también en la fórmula "el día de Madián" (Is 9,3); lo recordará la carta a los Hebreos 11,32.

8,29-34 Estos versos preparan el capítulo siguiente. Gedeón, como gran señor, tiene varias mujeres legítimas, que le dan hijos pertenecientes a su familia y clan; también tiene una concubina siquemita, que le da un hijo perteneciente al clan de la madre. El nombre Abimelec es teofórico, invoca a su Dios como padre y rey. Siendo el padre quien impone el nombre, ese hijo parece encarnar la negativa de Gedeón a aceptar el mando hereditario, y es una confesión teocrática.

na que tenía en Siquén también le dio un hijo, al que puso por nombre Abimelec.

<sup>32</sup>Gedeón, hijo de Joás, murió en buena vejez, y lo enterraron en la sepultura de su padre, Joás, en Ofrá, de Abiezer. <sup>33</sup>Pero en cuanto murió, otra vez los israelitas se prostituyeron con los ídolos, eligiendo como dios suyo a Baal del Pacto, <sup>34</sup>sin acordarse del Señor, su Dios, que los había

librado del poder de todos los enemigos de alrededor. <sup>35</sup>Y no se mostraron agradecidos a la familia de Yerubaal-Gedeón, como merecía por todo lo que hizo por Israel.

### Abimelec

**9** <sup>1</sup>Abimelec, hijo de Yerubaal, fue a Siquén, a casa de sus tíos maternos, y les propuso a ellos y a todos los parientes de su abue-

lo materno, lo siguiente:

<sup>2</sup>—Decid a los siquemitas: ¿Qué os conviene más, que os gobiernen setenta, es decir, todos los hijos de Yerubaal, o que os gobierne uno solo? Y no olvidéis que yo soy de vuestra sangre.

<sup>3</sup>Sus tíos maternos lo comunicaron a los siquemitas, y éstos se pusieron de parte de Abimelec, pensando:

—¡Es pariente nuestro!

8,32 Heb 11,32.

8,33 La fórmula genérica de 2,19 se especifica con el nombre o título de la divinidad. En rigor Baal del Pacto podía ser un título de *Yhwh*, unido como soberano a su pueblo con un pacto. El capítulo siguiente nos saca de dudas: se trata de un dios cananeo venerado en Siquén; pero no sabemos a qué pacto se refiere. ¿Un pacto de convivencia con los israelitas?, ¿un pacto con la misma divinidad?, ¿simplemente el dios que garantiza los pactos humanos?

8,34 El narrador juzga duramente el hecho, que equivale a olvidarse del Señor su Dios y su liberador. Es decir, más bien apostasía que sincretismo.

8,35 Esta otra introducción confunde un poco los sucesos siguientes, al hacer a los israelitas culpables de deslealtad, sin distinciones. Es mucho generalizar.

### ABIMELEC

*Como el último capítulo de Josué, éste nos traslada al corazón de Palestina, a Siquén, la ciudad situada entre el Ebal y el Garzín, bien comunicada, medianamente defendible; ciudad central, si miramos a Dan y Berseba, al lago de Genesaret y al Mar Muerto, al valle del Jordán y al de Sarón.*

*El libro de Josué no hace ninguna referencia a una conquista militar de Siquén, a pesar del afán del autor por enriquecer sus listas; la arqueología confirma ese silencio, pues no hubo destrucción de la ciudad hasta fines del siglo XII. También el Génesis habla de una presencia de Jacob-Israel en la zona, que concluye violentamente por causa de Simeón y Leví, Gn 34; Jos 24,32 recoge una tradición según la cual Jacob había compra-*

*do cerca de Siquén una propiedad donde enterrar los huesos de José. Leví como tribu se dispersa, Simeón reaparece al sur, donde se funde con Judá. El capítulo presente supone una convivencia pacífica de poblaciones cananeas e israelitas en la comarca.*

*En la dinámica de la obra el capítulo sirve de contraste, y su personaje de antagonista. Se elige a sí mismo, rompe la paz, pierde en vez de salvar. Su muerte violenta es como una némesis que restablece el curso de la historia. Literariamente es uno de los capítulos más ricos. Tiene tipos mejor trazados, variedad de escenas, intervención coral. Con material heterogéneo el autor último ha sabido componer un relato que se impone por su belleza trágica.*

*Es extraño que el tema no haya sido explotado por dramaturgos y compositores. Para montar las piezas, el autor utiliza desde luego el enlace normal: "le informaron, se enteró", tan frecuente en la narrativa hebrea; a esto añade otras correspondencias sutiles que iremos notando. La historia es bastante "profana" en su desarrollo; es decir, Dios actúa en la penumbra o deja correr los acontecimientos. Sólo a la mitad el autor atribuye a Dios el cambio radical de dirección, y al final reflexiona sobre esa acción como sacando la moraleja.*

9,1-6 Se diría que en Siquén hay una población mixta de cananeos e israelitas; la familia materna de Abimelec sería cananea y el mensaje se dirige a los señores (¿propietarios?) de la ciudad. Abimelec apela a su parentesco y propone un gobierno monárquico, sin emplear todavía el término de rey; a los siquemitas les impresiona el argumento del parentesco, que equivale a un gobierno local, en vez del sometimiento a un poder externo, con el consiguiente pago de tributos.

<sup>4</sup>Le dieron setecientos gramos de plata del templo de Baal del Pacto, y con ese dinero Abimelec asalarió a unos cuantos desocupados y aventureros que se pusieron a sus órdenes. <sup>5</sup>Luego fue a casa de su padre, a Ofrá, y asesinó a sus hermanos, los hijos de Yerubaal, a setenta hombres en la misma piedra. Sólo quedó Yotán, el hijo menor de Yerubaal, que se había escondido.

<sup>6</sup>Los de Siquén y todos los de Bet Milló\* se reunieron para proclamar rey a Abimelec, junto a la encina de Siquén.

<sup>7</sup>En cuanto se enteró Yotán, fue, y en pie sobre la cumbre del monte Garizín, les gritó a voz en cuello:

<sup>8</sup>—¡Oídme, vecinos de Siquén, así Dios os escuche! Una vez fueron los árboles a elegirse rey, y dijeron al olivo: Sé nuestro rey.

<sup>9</sup>Pero dijo el olivo: «¿Y voy a dejar mi aceite, con el que engordan dioses y hombres, para ir a mecirme sobre los árboles?»

<sup>10</sup>Entonces dijeron a la higuera: «Ven a ser nuestro rey». <sup>11</sup>Pero dijo la higuera: «¿Y voy a dejar mi dulce fruto sabroso para ir a

mecirme sobre los árboles?» <sup>12</sup>Entonces dijeron a la vid: «Ven a ser nuestro rey. <sup>13</sup>Pero dijo la vid: ¿Y voy a dejar mi mosto, que alegra a dioses y hombres, para ir a mecirme sobre los árboles?» <sup>14</sup>Entonces dijeron todos a la zarza: «Ven a ser nuestro rey». <sup>15</sup>Y les dijo la zarza: «Si de veras queréis unirme vuestro rey, venid a cobijaros bajo mi sombra, y si no, salga fuego de la zarza y devore a los cedros del Líbano».

<sup>16</sup>«Pues bien, ¿habéis procedido sincera y lealmente proclamando rey a Abimelec? ¿Os ha-

9,4-5 En el templo se guardaba el tesoro religioso y también el civil. Los comienzos de Abimelec no difieren mucho de los de David. Su ejército en cambio se parece bien poco a los voluntarios que han combatido bajo Barac o a los soldados de Gedeón; gente sin oficio y sin escrúpulos, que aureolan a tal jefe. Desde el principio marca a Abimelec la rapidez en decidir y actuar. Esa piedra única hace pensar en un lugar de ejecución, en un asesinato por orden y despiadado.

9,6 \* = El Terraplén podría ser un barrio o una sección fortificada (una alcazaba). Es notable la aliteración de este verso, montada sobre las consonantes de rey *mlk*.

9,7-21 Yotán gritando desde la montaña sagrada es la voz superviviente de Gedeón, es como la voz de la conciencia que acusa, casi voz profética. Natán, Isaías, Ezequiel imitarán sus procedimientos oratorios. Yotán puede ser nombre teofórico que significa "Yhwh es perfecto", y tiene un extraño parecido con huérfano *yatom*. No le quedan más armas que la voz y la palabra, pero su maldición será más fuerte que el valor y las armas del hermanastro. No tiene personalidad independiente, aparece y desaparece de la narración, con la función exclusiva de pronunciar ese discurso. Sus últimas palabras son como una síntesis de las bendiciones y maldiciones pronunciadas litúrgicamente en aquel lugar, según Jos 8,30ss, con un acento enfático sobre la maldición.

9,7 Es un poco exagerado decir que desde la cumbre se hace oír; el efecto es más bien exaltar su figura y su púlpito; recuérdese

Is 13,2; 40,9. Sus primeras palabras son un nuevo alarde de aliteración.

9,8 El apólogo no parece de origen israelitico, ya que pone en bina complementaria a dioses y hombres. El estilo se basa en la repetición sucesiva de fórmulas, al gusto popular o infantil; el ritmo varía levemente algunas fórmulas; repetición y cambios preparan y subrayan el elemento final. Olivo, higuera y vid (o parra) son plantas básicas en la economía del país; con ellos contrasta la nobleza de los cedros del Líbano (de buena madera, pero sin frutos) y la mezquindad dañina y peligrosa de la zarza.

9,9 El verbo *kbd* significa engordar, enriquecer, sustentar, honrar. El aceite se usa también en el culto y para ungir reyes y sacerdotes. La primera visita de los árboles es para ungir al olivo: ¿hay ironía en la propuesta?, ¿hay una alusión al primer intento de ungir a Gedeón?

9,13 Alegrar o también festejar.

9,15 No carece de ironía que la zarza ofrezca su sombra, su asilo, a los árboles; en cambio no extraña que sea causa de un incendio forestal. El tema del fuego y las ramas se materializa en 48-49; el tema de la sombra resuena con otra función en el v. 36. La parábola es ya bastante significativa: los nobles cedros de Siquén han elegido rey a una zarza siniestra que será su ruina.

9,16-20 Yotán aplica la parábola explotando los últimos elementos en una peroración elocuente y apasionada. En sus palabras indica que también los siquemitas sufrían bajo los golpes de Madián.



béis portado bien con Yerubaal y su familia? ¿Os habéis portado con él como merecían los favores que os hizo? <sup>17</sup>—Mi padre luchó por vosotros exponiéndose a la muerte y os libró del poder de Madián—. <sup>18</sup>Al contrario, os habéis sublevado hoy contra la familia de mi padre, asesinando a sus hijos, setenta hombres, en la misma piedra, y habéis nombrado rey de los siquemitas a Abimelec, hijo de una criada de mi padre, con el pretexto de que es pariente vuestro. <sup>19</sup>Si os ha-

béis portado hoy sincera y lealmente con Yerubaal y su familia, celebradlo con Abimelec y que él lo celebre con vosotros; <sup>20</sup>pero si no es así, ¡salga de Abimelec fuego que devore a los de Siquén y a los de Bet Milló, salga fuego de los de Siquén y de los de Bet Milló que devore a Abimelec!» <sup>21</sup>Luego Yotán emprendió la huida y marchó a Beer\*; allí se quedó por miedo a su hermano Abimelec.

<sup>22</sup>Abimelec gobernó a Israel tres años. <sup>23</sup>Dios encontró las rela-

ciones entre Abimelec y los siquemitas, que lo traicionaron. <sup>24</sup>Así, el asesinato de los setenta hijos de Yerubaal, la sangre de sus hermanos, recayó sobre Abimelec, que los había asesinado, y sobre los de Siquén, cómplices del asesinato. <sup>25</sup>Los de Siquén le pusieron emboscadas en los puertos de la sierra y despojaban a los caminantes que pasaban por allí. Abimelec se enteró. <sup>26</sup>Gaal, hijo de Obed, vino a Siquén con sus hermanos y se ganó la confianza de los sique-

Tratándose de una pequeña pieza de oratoria antigua, es interesante observar sus recursos: las preguntas retóricas, las condicionales, la fuerte antítesis entre dos conductas, la ponderación de los hechos, la periodización en grupos ternarios (habéis — habéis — habéis / luchó — se expuso — salvó / sublevad — matado — nombrado rey), el movimiento rítmico de contracción y expansión de la frase.

9,21 \* = El Pozo.

9,22 La escueta noticia es problemática, porque no explica su alcance y porque no sabemos si es histórica. El verbo empleado puede significar reinar en lenguaje semítico oriental. Israel suele designar la confederación de tribus.

9,23-24 El cambio de situación no se produce por razones visibles, en un cauce narrativo lógico. Un poco *ex machina* el autor lo introduce con una reflexión teológica, redactada en fórmulas muy intelectuales, con paralelismos y desarrollo por sucesiva bifurcación; el punto capital es que el castigo mutuo pagará la mutua complicidad. Es significativo el subrayado del término hermanos: apelando a una hermandad: los siquemitas han nombrado rey a Abimelec, y para ello han ayudado a quebrantar otra hermandad más íntima; cómplices de un fratricidio, la sangre envenenará la amistad que fundó.

El "mal espíritu" (que encona las relaciones) se opone al espíritu que mueve a los héroes auténticos: Jefe y Sansón.

9,25 El movimiento de caravanas asegura el comercio exterior y rinde a quien cobra impuestos de tránsito; el bandidaje desarticu-

la esa comunicación y hace que las caravanas busquen rutas más seguras. Si se trata de grupos menores de caminantes, el daño sufrido crea enemistades y rencores de grupo. De este modo comienza la tensión entre siquemitas y Abimelec. Este se entera, pero difiere la acción.

9,27 2 Sm 16,10; 1 Re 21,10.

9,26-41 El episodio de Gaal tiene las trazas de una inserción: la narración podría sostenerse sin él, Gaal aparece y desaparece sin antecedentes ni consecuentes, es hasta ahora un desconocido, lo mismo que Zebul. Con todo, el episodio enriquece el relato con una figura interesante y con una escena sugestiva; al retrasar el desenlace, permite que crezca la tensión entre las dos partes.

El nombre del personaje, tal como lo da el texto actual, se traduce "Fastidio, hijo de Esclavo". La raíz *g'l* significa también rechazar, repudiar, abortar; *'ebed* forma parte de nombres teofóricos como *Abdías*, *Abdula*, *Abdeel*. Con el nombre juega el comienzo del episodio, con el apellido el final.

Gaal repite con variaciones los comienzos de su rival: convence a los siquemitas y los pone de su parte. Apela al honor de los vecinos —Abimelec a la conveniencia—, se trae su familia —Abimelec impuso el mando de uno—, se queda a residir en Siquén —Abimelec reside fuera—. Gaal habla, mientras Abimelec actúa. Muy pronto se verá que la táctica de Abimelec es superior; con todo, ya no logrará sanar la división.

9,26 La rapidez de su éxito parece indicar que Gaal era también siquemita: lo confirma el plural "nosotros" de su discurso.

mitas. <sup>27</sup>Salieron al campo, a la vendimia, pisaron la uva y celebraron la fiesta; fueron al templo de su dios y comieron y bebieron entre maldiciones a Abimelec.

<sup>28</sup>Gaal, hijo de Obed, les dijo:

—¿Quién es Abimelec y qué es Siquén para que seamos sus esclavos? ¡Un hijo de Yerubaal, y Zebul, su gobernador, que sirvieron en casa de Jamor, padre de Siquén! ¿Por qué vamos a ser sus esclavos? <sup>29</sup>Ah, si yo tuviera poder sobre este pueblo! Quitaría de en medio a Abimelec. Le diría: «Refuerza tu ejército y sal».

<sup>30</sup>Zebul, gobernador de la ciudad, oyó el discurso de Gaal, hijo de Obed, y se encolerizó, <sup>31</sup>y mandó emisarios a Abimelec, avisándole:

—Mira, Gaal, hijo de Obed, ha venido con sus parientes a Siquén y están soliviantando la ciudad contra ti. <sup>32</sup>Ven de noche con tu gente y pon emboscadas en el campo; <sup>33</sup>por la mañana madrugas al salir el sol y atacas la ciudad. Gaal y los suyos saldrán a presentarte batalla; enton-

ces actúa, que es tu ocasión.

<sup>34</sup>Abimelec se puso en marcha de noche con su gente y se emboscaron frente a Siquén, divididos en cuatro cuerpos. <sup>35</sup>Gaal, hijo de Obed, salió y se detuvo a las puertas de la ciudad, y Abimelec con su gente surgió de la emboscada. <sup>36</sup>Cuando Gaal lo vio, dijo a Zebul:

—Mira, baja gente de las cumbres de los montes.

Zebul contestó:

—Las sombras de los montes se te antojan hombres.

<sup>37</sup>Pero Gaal insistió:

—Baja gente de Tabbur Haarres\*, y un grupo avanza por el camino de Elón Meonenim\*.

<sup>38</sup>Entonces Zebul le dijo:

—¿Dónde está esa boca que decía: «¿Quién es Abimelec para que seamos sus esclavos?» ¡Esos son los que despreciabas! Sal ahora y lucha con ellos.

<sup>39</sup>Gaal salió al frente de los siquemitas y entabló batalla con Abimelec. <sup>40</sup>Abimelec lo persiguió. Gaal emprendió la huida y muchos cayeron muertos cuando

huían hacia las puertas de la ciudad. <sup>41</sup>Abimelec se volvió a Arumá, y Zebul desterró de Siquén a Gaal y sus parientes.

<sup>42</sup>Al día siguiente, los de Siquén se echaron al campo, y Abimelec se enteró; <sup>43</sup>tomó a su gente, la dividió en tres cuerpos y se emboscó en el campo. Cuando los vio salir de la ciudad, se lanzó al ataque y los destrozó. <sup>44</sup>Abimelec y los de su grupo se abalanzaron contra la ciudad y tomaron posiciones en las puertas, mientras los otros dos grupos atacaban y derrotaban a los del campo. <sup>45</sup>Todo aquel día estuvo Abimelec atacando la ciudad; al fin la conquistó, pasó a cuchillo a todos sus habitantes, la arrasó y la sembró de sal.

<sup>46</sup>Al saberlo los de Torre Siquén, se refugiaron en la cripta del templo del dios del Pacto. <sup>47</sup>Abimelec se enteró de que estaban reunidos los de Torre Siquén; <sup>48</sup>subió al Har Salmón\* con toda su gente, empuñó un hacha, cortó una rama de un ár-

9,27 El narrador tiene prisa en avanzar y acumula ocho verbos en una frase. La fiesta de la vendimia era especialmente alegre, incluía sacrificios con banquete sagrado. En medio de la borrachera se sueltan las lenguas; maldecir al rey es delito de lesa majestad, véanse Is 8,21; 2 Sm 16,10; 19,22; 1 Re 21,10.

9,28-29 Esta nueva pieza oratoria es más bien un ejemplo minúsculo de demagogia, con recursos simples, preguntas retóricas, admiraciones, triple repetición del verbo servir. En el v. 28 traducen otros "sirvan" en vez de "sirvieron". El "salir" es militar, y funciona como palabra clave en el episodio

9,30 Zebul significa "príncipe". Representaba en la ciudad al rey, que residía fuera. No se atreve a intervenir personalmente, porque conoce la situación: las simpatías de que goza Gaal.

9,34-38 El autor se coloca a sí mismo y al lector en un puesto en que abarca los dos

campamentos y los va presentando en mirada alterna, en rápido progreso; después, retrasa el encuentro con un diálogo que revela la cobardía del fanfarrón Gaal.

9,37 \* = Ombligo de la tierra: es el lugar donde la tierra se une al cielo, y es el centro religioso del orbe: Babilonia para los babilonios, Roma para los romanos, etc.

\* = Encina de los adivinos.

9,39-40 Al llegar el encuentro de las dos fuerzas, el autor nos defrauda. La victoria hubo de ser parcial, cuando Gaal puede abandonar incólume la ciudad.

9,42 La salida de los siquemitas al campo parece pacífica. Expulsado el principal culpable, se creen quizá seguros. Para Abimelec ha llegado el momento de la venganza. Sembró de sal según Dt 29,23.

9,46 Da la impresión que Torre-Siquén se encuentra separada de la capital, quizá templo-fortaleza.

9,48 \* = Monte Umbrío.

bol y se la echó al hombro, mientras decía a los suyos:

—¡Aprisa, haced lo que me veis hacer!

<sup>49</sup>Cada uno cortó una rama y siguieron a Abimelec. Apoyaron las ramas sobre la cripta y prendieron fuego al techo. Murieron todos los de Torre Siquén, unos mil entre hombres y mujeres.

<sup>50</sup>Después Abimelec fue a Tebes, la sitió y la conquistó. <sup>51</sup>En medio de la villa había una torre fortificada, y allí se refugiaron todos los hombres y mujeres de la población, aseguraron por dentro los cerrojos y se subieron a la azotea. <sup>52</sup>Abimelec llegó junto a la torre, intentando asaltarla, <sup>53</sup>se

aproximó a la puerta para prenderle fuego, pero una mujer le dejó caer sobre la cabeza una piedra de moler y le partió el cráneo. <sup>54</sup>Abimelec llamó en seguida a su escudero y le dijo:

—Saca la espada y remátame, que no se diga «lo mató una mujer».

Su escudero lo atravesó, y murió.

<sup>55</sup>Al ver los israelitas que había muerto Abimelec, cada cual se fue a su casa. <sup>56</sup>Así pagó Dios a Abimelec lo mal que se portó con su padre, asesinando a sus setenta hermanos. <sup>57</sup>Y todo el mal que hicieron los de Siquén, Dios lo hizo recaer sobre ellos. Sobre ellos

cayó la maldición de Yotán, hijo de Yerubaal.

### JUECES MENORES (I)

**10** <sup>1A</sup> Abimelec le sucedió como salvador de Israel Tolá, hijo de Fuá, de Dodó, de la tribu de Isacar. Vivía en Samir\*, en la serranía de Efraín. <sup>2</sup>Gobernó Israel veintitrés años. Murió y lo enterraron en Samir.

<sup>3</sup>Le sucedió Yaír, el galadita, que gobernó a Israel veintidós años. <sup>4</sup>Tuvo treinta hijos, que montaban en treinta asnos y eran señores de treinta villas, llamadas hasta hoy Villas de Yaír, en Galaad. <sup>5</sup>Yaír murió y lo enterraron en Camón.

9,48-49 A la letra, sale fuego de la zarza, como decía el apólogo de Yotán. Y el Monte Umbrío (llamado así por su arbolado) ofrece extraña sombra o refugio a la ciudad: Umbrío es *salmon* aliterado con sombra *sel*.

9,50 Tebes cae unos quince kilómetros al nordeste de Siquén.

9,54 1 Sm 31,4.

9,55 Se trata de aquellos Israelitas que seguían a Abimelec en su lucha contra los cananeos de Siquén.

### JUECES MENORES I

*Aquí empieza la serie de seis jueces "menores", de los cuales el tercero, Jefté, pertenece también a los "mayores". Varios de estos nombres aparecen en las genealogías de Gn 46 y Nm 26. Tolá representa la tribu de Isacar, y Yaír la de Gad, en Transjordania.*

10,1 \* = El Zarzal.

10,6–11,40 Los amonitas son un pueblo de origen nómádico, que se constituyen en reino, quizá muy avanzado el siglo XII, y han dejado su nombre a la moderna capital Amán, en Transjordania. Su principal ocupación debió de ser un tiempo el servicio de las caravanas, actividad que recibe enorme impulso con la domesticación del camello. Una vieja tradición, Gn 19,30-38, los considera emparentados con los moabitas y descen-

dientes de Lot por turbias relaciones; Moisés todavía no se los encuentra en su avance por Transjordania.

El presente episodio los muestra en un movimiento de expansión hacia occidente, amenazando una de las tribus transjordanas; cuando los amonitas logran establecer una cabeza de puente en Cisjordania, su presencia amenaza a otras tribus, lo cual significa de hecho una seria amenaza contra la confederación. Esto basta al autor posterior para generalizar el hecho, según su visión unificada y esquemática de los acontecimientos.

El episodio de Jefté se distingue en el libro por su carácter "hablado"; la acción llega como resultado o consecuencia de un hablar o parlamentar. Esto da coherencia al relato. Primero el pueblo parlamenta con el Señor en una liturgia penitencial; después, los galaditas (o los gaditas habitantes en Galaad) parlamentan con Jefté, para que asuma el mando militar; después, Jefté parlamenta con los jefes amonitas, intentando salvar una paz justa. Así tenemos varios ejemplos del arte de la palabra, relativamente antiguos; aunque probablemente son más tardíos que otras partes del libro.

A manera de apéndices, el relato incorpora dos tradiciones ricas en acción, más características y más famosas en la literatura europea: la hija de Jefté, la lucha con los efraimitas, 11,34-40 y 12,1-6.

### Liturgia penitencial

<sup>6</sup>Los israelitas volvieron a hacer lo que el Señor reprueba: dieron culto a Baal y Astarté, a los dioses de Siria, a los dioses de Fenicia, a los dioses de Moab, a los dioses de los amonitas, a los dioses de los filisteos. Abandonaron al Señor, no le dieron culto.

<sup>7</sup>Entonces el Señor se encolerizó contra Israel y lo vendió a los filisteos y a los amonitas, <sup>8</sup>que a partir de entonces oprimieron tiránicamente durante dieciocho años a los israelitas de Transjordania, enclave de Galaad en territorio amorreo.

<sup>9</sup>Los amonitas pasaron el Jordán con intención de luchar tam-

bién contra Judá, Benjamín y la tribu de Efraín; así que Israel llegó a una situación desesperada.

<sup>10</sup>Entonces los israelitas gritaron al Señor:

—¡Hemos pecado contra ti! Hemos abandonado al Señor, nuestro Dios, para dar culto a los baales.

<sup>11</sup>El Señor les respondió:

—Os he librado de los egipcios, de los amorreos, de los amonitas y de los filisteos. <sup>12</sup>Los fenicios, amalecitas y madianitas eran vuestros tiranos. Me gritasteis, y yo os salvé. <sup>13</sup>Pero me habéis abandonado, habéis dado culto a otros dioses. <sup>14</sup>Por eso no volveré a salvaros. Id a gritar a los dioses que os habéis escogido. ¡Que

os salven ellos en la hora del peligro!

<sup>15</sup>Los israelitas insistieron:

—¡Hemos pecado! Haz de nosotros lo que te parezca bien, pero líbranos hoy.

<sup>16</sup>Entonces quitaron de en medio los dioses extranjeros y dieron culto al Señor, que cesó en su cólera ante los sufrimientos de Israel.

<sup>17</sup>Los amonitas, movilizados, acamparon en Galaad. Los israelitas se movilizaron también y acamparon en Mispá\*. <sup>18</sup>La gente decía:

—El que empiece la guerra contra los amonitas será el caudillo de los que vivimos en Galaad.

10,6 Jue 2,1-5.

10,6-8 Las fórmulas del marco se hinchan con afán enumerativo y van volviendo a las dimensiones originales: primero, dioses de cinco países; después, dos pueblos, finalmente los amonitas. Siria y Fenicia están al nordeste y noroeste, Amón y Moab al este, los filisteos al oeste; con Edom al sur tendríamos cerrado el círculo. Resulta extraño, aunque no sea imposible, que los israelitas hubieran adoptado los dioses filisteos. Tampoco parece probable, entonces, un dominio de los filisteos en Transjordania —aunque tiempo más atrás hubiera una guarnición filistea en Betsán—. Se ve que el autor amplía, escribiendo una especie de portada a los capítulos siguientes, incluidos los de Sansón: esto justifica el hablar de amonitas y filisteos.

10,10-16 También la liturgia penitencial sirve de pórtico a las dos figuras siguientes. Es la tercera pieza de su género en el libro: el ángel del Señor en El Llanto (Boquín), capítulo 2, el profeta del capítulo 6, y el Señor aquí. La liturgia penitencial es diversa de otras: en vez del esquema normal, acusación—confesión, sigue un esquema propio, confesión—acusación—confesión. De este modo las palabras de Dios adquieren una función de urgencia, de llamar a la seriedad en la conversión; son una negativa dialéctica

que denuncia la gravedad de la recaída, que denuncia el juego cómodo de “volver a las andadas” (precisamente el círculo que traza la “gran overtura”).

Los otros dioses son incapaces de salvar a Israel, mientras que la salvación define al Dios de Israel: “nuestro Dios es un Dios que salva” dice el salmo 68,21. La lista de siete pueblos parece haber sufrido manipulaciones. A ello se debe la presencia de amonitas y filisteos: del dominio fenicio no tenemos noticia, los amorreos pueden ser los dos reyes de Transjordania, Sijón y Og.

El rito de eliminar los ídolos repite el de Jos 24,23 y Gn 35,2.

10,14 Jr 2,28.

10,15 Jr 3,22-25.

10,17 Este verso adelanta acontecimientos, pues el acampar frente a frente, supone la existencia de un ejército con su jefe. Además Galaad es toda una región, mientras que Mispá es una localidad.

10,17 \* = Atalaya.

10,18 Si el sujeto es “la gente”, el texto parece hablar de un estado de opinión: ante la amenaza presente y las futuras posibles, Galaad necesita un jefe militar; incluso podría implicar que el auxilio de la confederación no funciona. En el texto hebreo hay una adición que limita el sentido: “los jefes de Galaad”.

### Jefté

**11** <sup>1</sup>Jefté, el galadita, era todo un guerrero, hijo de Galaad y de una prostituta. <sup>2</sup>Galaad tuvo otros hijos de su esposa legítima, y cuando llegaron a la mayoría de edad, echaron de casa a Jefté, diciéndole:

—Tú no puedes heredar en casa de nuestro padre, porque eres hijo de una mujer extraña.

<sup>3</sup>Jefté marchó lejos de sus hermanos y se estableció en el país de Tob. Se le juntaron unos cuantos desocupados, que hacían incursiones bajo su mando.

<sup>4</sup>Algún tiempo después los amonitas declararon la guerra a Israel. <sup>5</sup>Los concejales de Galaad fueron al país de Tob a buscar a Jefté, <sup>6</sup>suplicándole:

—Ven a ser nuestro caudillo en la guerra contra los amonitas.

<sup>7</sup>Pero Jefté les respondió:

—Vosotros, que por odio me echasteis de casa, ¿por qué venís a mí ahora que os veis en aprieto?

<sup>8</sup>Los concejales de Galaad le contestaron:

—Así es. Ahora nos dirigimos a ti para que vengas con nosotros a luchar contra los amonitas. Serás jefe nuestro, de todos los que estamos en Galaad.

<sup>9</sup>Jefté les dijo:

—¿De modo que me llamáis para luchar contra los amonitas? Pues si el Señor me los entrega, seré vuestro jefe.

<sup>10</sup>Le respondieron:

—Que el Señor nos juzgue si no hacemos lo que dices.

<sup>11</sup>Jefté marchó con los concejales de Galaad. El pueblo lo nombró jefe y caudillo, y Jefté juró el cargo ante el Señor, en Mispá.

<sup>12</sup>Luego despachó unos emisarios al rey de los amonitas con esta embajada:

—¿Qué te he hecho yo para que vengas contra mí, a hacer la guerra a mi país?

<sup>13</sup>El rey de los amonitas contestó a los emisarios de Jefté:

—Israel, cuando venía de Egipto, se apoderó de mi país, desde el Arnón hasta el Yaboc y el Jordán; así que ahora devuélvemelo por las buenas.

<sup>14</sup>Jefté envió una segunda embajada al rey de los amonitas, <sup>15</sup>con esta respuesta:

—Así dice Jefté: «Los israelitas no se apoderaron del país de Moab, ni del país de Amón, <sup>16</sup>si no que al venir de Egipto marcharon por el desierto hasta el Mar Rojo y llegaron a Cades. <sup>17</sup>Enviaron emisarios al rey de Edom pidiéndole que les dejase

**11,1-3** El nuevo héroe encarna el motivo de la victoria del débil como variante particular: se trata de un bastardo desterrado que se vuelve jefe de bandidos. Es inevitable compararlo con Abimelec y con la primera etapa de David. Si el nombre del padre coincide con el de la región, el nombre del hijo aparece como localidad en Jos 19,14. Jefté yiptah significa "abra", sin explicitar el nombre de la divinidad —es fácil que la madre no fuera israelita— el nombre podría ser una invocación de la madre, pidiendo la fecundidad: "Dios abra mi seno", véase Is 66,9. El texto hebreo da la impresión de que los hijos legítimos nacen más tarde y que Jefté durante cierto tiempo había sido considerado como el posible heredero. Expulsado y sin esperanza, su actividad como jefe de una cuadrilla podía ser asaltar caravanas o bien alquilar, ocasionalmente, sus servicios a cualquier jefe necesitado.

Todos los rasgos parecen escogidos para subrayar su indignidad, no compensada por el valor y la experiencia militar. Aquí, precisamente, comienza a cambiar de dirección la historia: al expulsarlo, sus hermanos han creado las bases de su carrera, de su des-

quite y rehabilitación. La región donde actúa, Tob = Bueno o Fértil, se encuentra, probablemente, en territorio de Edom, al sureste del Mar Muerto.

**11,3** Jue 9,4.

**11,4-11** Jefté conduce ahora las negociaciones desde una posición ventajosa. En la propuesta que le hacen, ¿no parece resonar la historia de Yotán, de los árboles ofreciendo el mando a la zarza? Sin usar el término, la narración sugiere la conclusión de un pacto con juramentos mutuos.

**11,13** Dt 2,16-25.

**11,12-13** Después de un contexto tan militar, con los campamentos alineados, con la prisa de enviar al capitán a la batalla, no esperábamos estas negociaciones diplomáticas, elaboradas con tanto escrúpulo legal. Es un Jefté inesperado y sorprendente. Cuando Israel venía de Egipto, el territorio junto al Jordán, entre el Arnón y el Yaboc, pertenecía a Sijón, rey de Jesebón; Moab quedaba al sur del Arnón, los clanes amonitas se dispersaban al oriente. Según Nm 21,26, Sijón había arrebatado ese territorio al rey de Moab.

**11,15-27** En la segunda embajada Jefté introduce el relato de tres embajadas prece-

atravesar el país, pero el rey de Edom no hizo caso. Mandaron también emisarios al rey de Moab y tampoco quiso. Entonces los israelitas se instalaron en Cades.

<sup>18</sup>»Luego anduvieron por el desierto, bordeando Edom y Moab; llegaron a la parte oriental de Moab y acamparon en la otra orilla del Arnón, sin violar la frontera (pues el Arnón es la frontera de Moab).

<sup>19</sup>»Enviaron emisarios a Sijón, rey de los amorreos, que reinaba en Jesbón, pidiendo que les dejase atravesar su territorio, de paso hacia nuestra tierra; <sup>20</sup>pero Sijón, no fiándose de la petición de Israel de cruzar su frontera, reunió sus tropas, acampó en Yasá y presentó batalla a Israel. <sup>21</sup>El Señor, Dios de Israel, entregó a Sijón y todas sus tropas en poder

de Israel, que los derrotó y tomó posesión de las tierras de los amorreos que habitaban aquella región. <sup>22</sup>Tomaron posesión de la demarcación de los amorreos, desde el Arnón hasta el Yaboc y desde el desierto hasta el Jordán.

<sup>23</sup>»Pues bien, si el Señor, Dios de Israel, expulsó a los amorreos ante su pueblo, Israel, ¿tú ahora quieres expulsarnos? <sup>24</sup>Ya tienes lo que te asignó tu dios Camós, lo mismo que nosotros tenemos lo que el Señor, nuestro Dios, nos ha asignado. <sup>25</sup>Vamos a ver, ¿vales tú más que Balac, hijo de Sipur, rey de Moab? ¿Se atrevió él a pleitear con Israel? ¿Le declaró la guerra? <sup>26</sup>Cuando Israel se instaló en el municipio de Jesbón y en el Aroer y en los pueblos que bordean el Arnón, hace trescientos años, ¿por qué entonces no los librateis?

<sup>27</sup>»Así que yo no te he faltado. Eres tú quien me ofende declarándome la guerra. ¡Que el Señor sentencie hoy como juez entre israelitas y amonitas!»

<sup>28</sup>Pero el rey de los amonitas no quiso hacer caso al mensaje de Jefté.

<sup>29</sup>El espíritu del Señor vino sobre Jefté, que atravesó Galaad y Manasés, pasó a Mispá de Galaad, de allí marchó contra los amonitas, <sup>30</sup>e hizo un voto al Señor:

<sup>31</sup>—Si entregas a los amonitas en mi poder, el primero que salga a recibirme a la puerta de mi casa, cuando vuelva victorioso de la campaña contra los amonitas, será para el Señor, y lo ofreceré en holocausto.

<sup>32</sup>Luego marchó a la guerra contra los amonitas. El Señor se los entregó: <sup>33</sup>los derrotó desde

dentés: las tres son prueba de la voluntad pacífica de Israel, la tercera ha de servir de escarmiento a los amonitas. Los hechos narrados se leen en Nm 20,14-21 (Edom); 21, 21-30; Dt 2,22-37; nada se dice de una embajada a Moab. El hecho clásico de Moab es la intervención fallida de Balaán (véase cómo la recoge Josué en 24, 9-10), de la que hablará más adelante.

11,19 Nm 21,21-26.

11,23-24 Los mensajeros emplean un lenguaje diplomático, apelando a la creencia común que ve los diversos países como propiedad de dioses diversos, que los entregan a sus pueblos. Camós es en rigor el nombre del dios de Moab, el de los amonitas se suele llamar Milcom; pero es posible que este segundo sea más bien título "rey", y que originariamente los dos pueblos emparentados compartieran la misma divinidad. En una visión más ortodoxa o más evolucionada, es el Señor quien reparte los territorios, como Dios universal (Dt 32,8; Jos 24,4). La victoria y la ocupación durante cierto tiempo son pruebas del acto divino de entrega, que el hombre no puede invalidar.

11,25 Nm 22.

11,27 Las negociaciones toman la forma y términos de un pleito: protesta de inocencia, acusación formal y apelación a un tribunal superior. Aquí Jefté renuncia a la diplomacia y apela a su propio Dios, al Señor. Este juicio sucederá en la batalla que se acerca, juicio de Dios que dará la victoria al inocente. Jefté invoca al Señor como juez de la historia; y el libro de los jueces se levanta a una instancia definitiva. 1 Re 24,13.

11,30 Nm 30,1-10.

11,31 Jefté promete al Señor un sacrificio humano, cosa no infrecuente en la época, pero prohibida a los israelitas: Dt 12,31; Lv 18,21; 20,2; 2 Re 3,27; 17,31; Sal 107,38. Naturalmente hay que recordar Gn 22 (Isaac). Designando la víctima de ese modo, deja a Dios la elección. El holocausto exige quemar la víctima después de matada. El narrador antiguo no parece condenar el voto. Ni Ben Sira, Eclo 46,11, ni Heb 11,32 hacen reproches o salvedades a Jefté; y la tradición antigua en general alaba y justifica su conducta.

11,32-33 Aunque no se puede identificar con seguridad la zona, parece que se trata de ciudades amonitas en la región suroeste de la actual Amán.

Aroer hasta la entrada de Minit (veinte pueblos) y hasta Abel Queramim\*. Fue una gran derrota, y los amonitas quedaron sujetos a Israel.

<sup>34</sup>Jefté volvió a su casa de Mispá. Y fue precisamente su hija quien salió a recibirlo, con panderos y danzas; su hija única, pues Jefté no tenía más hijos o hijas. <sup>35</sup>En cuanto la vio, se rasgó la túnica gritando:

—¡Ay hija mía, qué desdichado soy! Tú eres mi desdicha, porque hice una promesa al Señor y no puedo volverme atrás.

<sup>36</sup>Ella le dijo:

—Padre, si hiciste una promesa al Señor, cumple lo que prometiste, ya que el Señor te ha permitido vengarte de tus enemigos.

<sup>37</sup>Y le pidió a su padre:

—Dame este permiso: déjame andar dos meses por los montes, llorando con mis amigas, porque quedaré virgen.

<sup>38</sup>Su padre le dijo:

—Vete.

Y la dejó marchar dos meses, y anduvo con sus amigas por los montes, llorando porque iba a quedar virgen.

<sup>39</sup>Acabado el plazo de los dos meses, volvió a casa, y su padre cumplió con ella el voto que había hecho. La muchacha era virgen.

<sup>40</sup>Así empezó en Israel la costumbre de que todos los años vayan las chicas israelitas a cantar elegías durante cuatro días a la hija de Jefté, el galadita.

### Reyerta con los efraimitas

**12** <sup>1</sup>Los efraimitas se amotinaron, cruzaron el Jordán hacia el norte y fueron a protestarle a Jefté:

—¿Por qué marchaste a la guerra contra los amonitas y a nosotros no nos llamaste para que fuéramos contigo?

<sup>2</sup>Jefté les respondió:

—Cuando yo andaba reñido con los parientes y los amonitas me presionaban, os pedí ayuda, y no me salvasteis. <sup>3</sup>Entonces, viendo que no había quien me salvara, me jugué la vida, marché contra los amonitas, y el Señor me los entregó. Por tanto, ¿a qué venís hoy a mí atacándome?

<sup>4</sup>Luego juntó a todos los de

11,33 \* = Pradoviñas.

11,34 El verso supone que Jefté, antes de salir a la batalla, se había instalado con todos los honores en Mispá; esto habría sucedido cuando juró su cargo. La hija sale conduciendo un grupo de danzantes, véase Ex 15 (María) y 1 Sm 18,6.

11,35 Prov 20,25.

11,37 El sentido más coherente con el conjunto de la narración es que la muchacha llora el tener que morir sin haber sido esposa y madre (véase Is 54,4); muchas madres, jóvenes o no, morían entonces de sobrepardo, pero con el consuelo de dar vida a un hijo (véanse por ejemplo Gn 35,16-18, 1 Sm 4,19-21); la hija de Jefté pasa sin dejar rastro vivo.

Queda su presencia literaria. El autor ha operado con medios en extremo simples, marcando un par de contrastes elementales. Jefté, que "era todo un guerrero", es al término de su victoria un padre destrozado, que apenas puede expresarse, si no es repitiendo el mismo verbo y multiplicando irregularmente la vocal i. La hija es una doncella que sale danzando al encuentro de su desgracia, y que pide una dilación de su sentencia sólo para llorar. Es un momento de la historia que logra conmovernos.

Pero también nos turba. ¿Es esa muchacha una víctima de religiosidad auténtica, o

de prejuicios religiosos? ¿Es una víctima ofrecida al Señor de la vida y de la salvación, o a un dios de la guerra y de la muerte, un dios cruel que cobra las victorias en vidas inocentes y jóvenes? ¿Cuál es el sentido de este sacrificio? A lo mejor fue quedar como recuerdo de tiempos superados, como amonestación contra usos paganos; a lo mejor su sentido es seguir denunciando la crueldad de los hombres que siguen ofreciendo víctimas humanas a sus ídolos seculares y crueles. La hija de Jefté y sus compañeras todavía siguen vagando y llorando por los montes.

11,39 2 Re 3,27.

11,40 Eclo 46,11; Heb 11,32.

12,1-6 Este episodio es otro testimonio de las antiguas rivalidades entre tribus, que durarán hasta bien asentada la monarquía. Parece que a Efraín le toca llegar siempre tarde, como en el caso de Ehud, 3,27, en el de Gedeón, 8,1-3, o no llegar, como sucede aquí. Y se muestra muy celoso de su participación, sobre todo cuando ha visto la victoria. Estas tres historias parecen expresar cierto sentimiento de hostilidad y burla hacia Efraín. No así el canto de Débora, donde Efraín abría la marcha.

12,4 El texto hebreo añade "que decían: ¡Escapados de Efraín es lo que sois vosotros! ¡Galaad en medio de Efraín, en medio de

Galaad y atacó a los de Efraín. Los galaditas derrotaron a los efraimitas. <sup>5</sup>Ocuparon los vados del Jordán, cortándole el paso a Efraín. Y cuando los efraimitas fugitivos les pedían: «¿Dejadnos pasar!», los galaditas preguntaban: «¿Eres de Efraín?»; el otro respondía: «No»; <sup>6</sup>y ellos le mandaban: «Di “cebada”». El decía «sebada», pues no sabía pronunciar correctamente; entonces lo agarraban y lo degollaban junto a los vados del Jordán. Así murieron en aquella ocasión cuarenta y dos mil efraimitas.

<sup>7</sup>Jefté gobernó a Israel seis años. Murió, y lo enterraron en su pueblo de Galaad.

### JUECES MENORES (II)

<sup>8</sup>Después de él gobernó a Israel Ibsán, natural de Belén. <sup>9</sup>Tuvo treinta hijos y treinta hijas. A sus hijas las casó fuera y a sus hijos los casó con forasteras. Gobernó a Israel siete años. <sup>10</sup>Murió, y lo enterraron en Belén.

<sup>11</sup>Después de él gobernó a Israel Elón, zabulonita. Gobernó a Israel diez años. <sup>12</sup>Murió, y lo

enterraron en Ayalón\*, en el territorio de Zabulón.

<sup>13</sup>Después de él gobernó a Israel Abdón, hijo de Hilel, natural del Piratón. <sup>14</sup>Tuvo cuarenta hijos y treinta nietos, que montaban sendos pollinos. Gobernó Israel ocho años. <sup>15</sup>Abdón, hijo de Hilel, natural de Piratón, murió, y lo enterraron en Piratón, de la serranía de Efraín, en el término de Saalín.

### Sansón

**13** <sup>1</sup>Los israelitas volvieron a

Manasés!". La frase repite cuatro palabras que se leen más abajo y alude a otros motivos de rivalidad.

12,6 Hay aquí un testimonio curioso de las antiguas diferencias dialectales, que también podían dar origen a burlas maliciosas o crueles. Aquí se trata de algo más que una burla, pero los viejos narradores orales pudieron contarla entre risas. En hebreo se trata de la variación de la s inicial, que los efraimitas pronuncian s (el sonido inglés, sh; alemán, sch; francés, ch, pronunciado como simple s muda); la palabra hebrea es *shibboleth* (espiga). El desenlace es trágico por tratarse de una tribu de Israel, porque la victoria contra el extranjero ha provocado una división interior. El hecho se presenta sin signos religiosos explícitos, aunque la arrogancia es castigada y el héroe es reivindicado. Una diferencia dialectal se hace símbolo de divisiones más profundas; la pacífica espiga resulta fatal y produce una cosecha de vidas junto al río divisorio. Y Jefté sale aureolado de tragedia.

12,7 Seis años no es cifra convencional.

12,8 Este Belén se encuentra probablemente en zona fronteriza entre Zabulón y Aser. La tribu de Aser entraría así en la lista de los jueces. Los matrimonios de sus hijos e hijas con extranjeros podían obedecer a razones diplomáticas o de prestigio.

12,12 \* = Cervera.

### SANSÓN

*La Sefela. La cadena central de Palestina, en la extensión de Samaría, va bajando*

*hacia la llanura del Sarón y hacia el mar por terrazas escalonadas, en continuidad descendente; por el contrario la zona de Judea baja rápidamente, casi se precipita a valles y gargantas paralelas al mar, y vuelve a subir en un sistema de colinas de media altura asomadas a la plana marítima. Esta zona de colinas se llama la Sefela; es decir, la Baja; se entiende, comparada con las montañas de Hebrón y Jerusalén. Por esa división, la Sefela tiene una vida independiente: es una zona más suave de aspecto y clima, cruzada por anchos valles perpendiculares, que al llegar a la cadena central, se convierten en desfiladeros. Por estos desfiladeros se penetra difícilmente hacia el corazón de Judea, mientras que por los valles de la Sefela se baja fácilmente a la Plana filisteo, por donde pasa la vía del mar.*

*Esta zona apacible y expuesta le ha tocado en suerte a la tribu de Dan; y en una de sus cuencas más apacibles, formada por la confluencia de varios valles o pasos, se encuentran Sorá y Estaol, los lugares donde, según la leyenda, nació y creció el héroe de los danitas, Sansón; el rival de los filisteos cuyo nombre sugiere una dedicación al Sol.*

*Los filisteos entran decididamente en escena en estos capítulos bíblicos y no la abandonarán hasta los días de David. Un día serán la amenaza máxima de los israelitas; por ahora son la molestia constante de los danitas.*

*Traían una cultura mediterránea desarrollada, sabían trabajar el hierro, durante cierto tiempo debieron de controlar las vías marítimas occidentales (antes de la expansión*



hacer lo que el Señor reprueba, y el Señor los entregó a los filisteos por cuarenta años.

<sup>2</sup>Había en Sorá un hombre de la tribu de Dan, llamado Manoj. Su mujer era estéril y no había

tenido hijos.

<sup>3</sup>El ángel del Señor se apareció a la mujer y le dijo:

fenicia). Se organizaban políticamente en una pentápolis, cuyos jefes llevaban el título de seranín (seran-im tyrann-os). Sus relaciones con los vecinos danitas eran de paz inestable; por su cultura y sus armas, llevaban las de ganar.

Rival de los filisteos no es la tribu entera, sino un héroe individual. A nivel de historia, sus hazañas son travesuras, cosquillas o punzadas a un enemigo superior. Muerto el héroe, los danitas tendrán que emigrar. Pero literariamente Sansón supera en fama al mismo Goliat.

El ciclo de Sansón. Esta denominación da idea del carácter compuesto de estos relatos y de su unidad de protagonista. Podemos leer estas páginas con diversas actitudes, que no se excluyen.

La primera será una lectura entretenida, por el placer de escuchar una buena narración. No importa que haya incoherencias o irregularidades entre las diversas piezas, incluso no es imposible que se le cuelguen al héroe triunfos ajenos –hoy no hay medio de determinarlo–. Los viejos narradores tenían ingredientes abundantes para componer buenos relatos: variedad de escenas y situaciones, un héroe que junta fuerza y astucia, ingenio y pasión, burlas que permiten reírse del enemigo más poderoso, y la tragedia final.

Sin perder su viveza original, Sansón asume un sentido simbólico para nosotros. Sansón y Dalila, Hércules y Onfalia, la fuerza y el amor, el héroe ciego antes de ser cegado, las vueltas monótonas del molino. Esta dimensión simbólica ha contribuido a la fama y popularidad de estos relatos.

A nosotros nos interesa, sobre todo, la lectura religiosa del ciclo, sentido buscado por el autor último y presente de diversos modos en los capítulos; por varios de sus elementos, por su inserción en el libro. El sentido religioso del personaje se propone antes de que nazca, en su anunciación, que ocupa un capítulo entero; elegido antes de nacer, como ninguno de los demás héroes del libro, consagrado a Dios de por vida. Su consagración es un nazireato, que le impone renuncias ascéticas y cúllicas. De joven reci-

be la bendición del Señor, y el espíritu de Dios comienza a moverlo. ¿Cumple Sansón con los deberes de un consagrado y con el oficio de un salvador?

Más bien parece empeñarse en quebrantar sus votos: bebiendo vino en los banquetes, comiendo miel contaminada por el contacto con un cadáver, uniéndose a mujeres paganas, entregando su cabellera. Más que un salvador parece un pecador que servirá de escarmiento, porque Dios no puede dejar impune su sacrilegio. A Sansón lo mueve la pasión con más fuerza que el espíritu de Dios.

Como salvador tampoco encaja bien en la serie de "los débiles victoriosos". Demasiado fuerte y astuto para manifestar el poder de Dios. Con todo, Sansón el fuerte se debilita a sí mismo dilapidando sus fuerzas en aventuras guerreras y amorosas. Como guerrero es un individualista, incapaz de reclutar y guiar a los suyos a victorias sustanciales; como hombre, su debilidad son las mujeres, y también su perdición. Ya tenemos al débil que necesitábamos para salvar; pero, como resulta que es un pecador, infiel a sus compromisos religiosos, el proceso de su acción salvadora toma un curso paradójico. Por sus pecados tiene que morir, como liberador tiene que salvar: su muerte heroica será la conjunción de las dos exigencias. Muere salvando, y su memoria es gloriosa.

**13** Este es el relato de anunciación más desarrollado del Antiguo Testamento. El núcleo es realmente la fórmula clásica de anunciación, dicha por el ángel del Señor y repetida por la mujer; a partir de ella toma cuerpo un relato de aparición.

¿Quién se aparece? Cuando habla la mujer, es "un hombre de Dios" (que equivale a un profeta), "el que vino"; cuando habla el marido, también es un "hombre de Dios", "el que habló"; sólo al final lo llama "dios"; el narrador lo llama casi siempre "el ángel del Señor", y dice simplemente "el Señor" cuando habla de la oración o del altar. Como ángel significa, en rigor, mensajero, podemos resumir así: no se dice que el Señor se aparezca, porque la aparición es como un salir

—Eres estéril y no has tenido hijos. <sup>4</sup>Pero concebirás y darás a luz un hijo; ten cuidado de no beber vino ni licor, ni comer nada impuro, porque concebirás y darás a luz un hijo. <sup>5</sup>No pasará la navaja por su cabeza, porque el niño estará consagrado a Dios desde antes de nacer. El empezará a salvar a Israel de los filisteos.

<sup>6</sup>La mujer fue a decirle a su marido:

—Me ha visitado un hombre de Dios que, por su aspecto terrible, parecía un mensajero divino; pero no le pregunté de dónde era ni él me dijo su nombre. <sup>7</sup>Sólo me dijo: «Concebirás y darás a luz un hijo; ten cuidado de no beber vino ni licor, ni comer nada impuro, porque el niño estará consagrado a Dios desde antes de nacer hasta el día de su muerte».

<sup>8</sup>Manoj oró así al Señor:

—Perdón, Señor: que vuelva ese hombre de Dios que enviaste y nos indique lo que hemos de hacer con el niño una vez nacido.

<sup>9</sup>Dios escuchó la oración de Manoj, y el ángel de Dios volvió a aparecerse a la mujer mientras estaba en el campo y su marido no estaba con ella. <sup>10</sup>La mujer corrió en seguida a avisar a su marido:

—Se me ha aparecido aquel hombre que me visitó el otro día.

<sup>11</sup>Manoj siguió a su mujer, fue hacia el hombre y le preguntó:

—¿Eres tú el que habló con esta mujer?

El respondió:

—Sí.

<sup>12</sup>Manoj insistió:

—Y una vez que se realice tu promesa, ¿qué vida debe llevar

el niño y qué tiene que hacer?

<sup>13</sup>El ángel del Señor respondió:

<sup>14</sup>—Que se abstenga de todo lo que le prohibí a tu mujer: que no tome mosto, que no beba vino ni licores, ni coma cosa impura; que lleve la vida que dispuse.

<sup>15</sup>Manoj dijo al ángel del Señor:

—No te marches, y te prepararemos un cabrito.

(No había caído en la cuenta de que era el ángel del Señor).

<sup>16</sup>Pero el ángel del Señor le dijo:

—Aunque me hagas quedar, no probaré tu comida. Si quieres ofrecer un sacrificio al Señor, hazlo.

<sup>17</sup>Manoj le preguntó:

—¿Cómo te llamas, para que cuando se cumpla tu promesa te

de sí tomando figura, y por eso se emplea la perífrasis “el mensajero / ángel del Señor”; para aparecer toma figura humana, por lo cual los hombres ven a un hombre que habla como profeta, con aspecto de “mensajero divino”. Cuando esa figura desaparece sufriendo en la llama del altar, los hombres descubren que era Dios mismo quien se manifestaba y hablaba. Estos datos completan los de la aparición a Gedeón en el capítulo 6.

**13,2** El tema de la esterilidad de la madre del héroe es común: Sara, Raquel, Ana. El hijo es puro don de Dios.

**13,3-5** El esquema completo de anunciación tiene las siguientes piezas: concepción y parto, nombre del niño y su explicación, una dieta, historia futura del niño. Pueden verse los siguientes textos: Gn 16,11-12 (Ismael); Is 7,13-14 (el hijo de Acáz); el patrón pasa al Nuevo Testamento, donde lo utilizan Mateo y Lucas, Mt 1,20-23; Lc 1,11-20.26-37. Aquí falta el nombre, quizá porque Sansón no es nombre teofórico (o alude a una divinidad pagana); en compensación se desarrolla el motivo de la dieta, de acuerdo con el destino del héroe; es decir, ni a través de su madre deberá tocar el vino la criatura. Su destino será “comenzar” lo que seguirán otros, Samuel, Saúl y David.

**13,7** De ordinario el voto de nazireato era temporal, Nm 6, el caso de Sansón es extraordinario.

**13,11-18** En el diálogo hay un dato concreto, la dieta del niño; lo demás es negativo, misterioso. La primera identificación es vaga, el personaje rehúsa el banquete y no dice su nombre, es evasivo y alusivo. Algo se insinúa, que aún no se aclara. Se puede comparar con la escena de Gedeón en el capítulo 6.

**13,15** Jue 6,18s; Gn 18,6.

**13,16** Hay sacrificios concebidos como banquete, otros queman la víctima y se llaman holocaustos. El desconocido juega con alusiones: como comida no acepta nada, como holocausto, el Señor lo aceptará.

**13,17-18** La pregunta por el nombre recuerda las visiones de Jacob (Gn 32) y Moisés (Ex 3). Sólo que Manoj considera todavía a su interlocutor como ser humano: quiere hacer un homenaje o un obsequio al mensajero que le trajo la gran noticia.

La respuesta avanza por la línea de la alusión: es un adjetivo que se podría leer como nombre, “que es: misterioso”; la raíz hebrea significa lo que excede la mente humana, misterioso, o la capacidad humana, milagroso, y de ordinario se predica de la divinidad (por ejemplo, Is 9,5 Maravilla de Consejero; Sal

hagamos un obsequio?

<sup>18</sup>El ángel del Señor contestó:

—¿Por qué preguntas mi nombre? Es Misterioso.

<sup>19</sup>Manoj tomó el cabrito y la ofrenda y ofreció sobre la peña un sacrificio al Señor Misterioso.

<sup>20</sup>Al subir la llama del altar hacia el cielo, el ángel del Señor subió también en la llama, ante Manoj y su mujer, que cayeron rostro a tierra.

<sup>21</sup>El ángel del Señor ya no se les apareció más. Manoj cayó en la cuenta de que aquél era el ángel del Señor, <sup>22</sup>y comentó con su mujer:

—¡Vamos a morir, porque hemos visto a Dios!

<sup>23</sup>Pero su mujer repuso:

—Si el Señor hubiera querido matarnos no habría aceptado nuestro sacrificio y nuestra ofrenda, no nos habría mostrado

todo esto ni nos habría comunicado una cosa así.

<sup>24</sup>La mujer de Manoj dio a luz un hijo y le puso de nombre Sansón. El niño creció y el Señor lo bendijo. <sup>25</sup>Y el espíritu del Señor comenzó a agitarlo en Majné Dan\*, entre Sorá y Estaol.

**14** <sup>1</sup>Sansón bajó a Timná y vio allí una muchacha filisteá.

139,6). Al negarse a decir su nombre, apunta hacia arriba.

**13,18** Gn 32,10.

**13,19** Manoj recoge la sugerencia al ofrecer su sacrificio. En el título se contiene una confesión: el Señor podrá hacer el milagro de dar un hijo a la mujer estéril, y hasta parece adelantar la acción de gracias por el beneficio.

**13,19-20** Los versos están marcados por el movimiento ascendente que expresa la raíz *'ly* (= subir), que designa también el sacrificio (= elevación): sube la víctima sobre la roca, sube la llama de sobre el altar hacia el cielo, sube el ángel del Señor. En fuerte contraste, los esposos caen en tierra.

**13,21** La desaparición final empalma en inclusión con la primera aparición (1,20). El "cayó en la cuenta" recoge y resuelve el "no había caído en la cuenta" del v. 16.

**13,22** No se concede a los mortales ver a Dios, porque es una visión terrible que mata. Ex 33,20.

**13,23** La mujer impone la sensatez humana por encima de una teología oficial, como si le resultase más fácil entrar en el mundo de lo divino.

**13,25** El espíritu del Señor es el elemento dinámico que no dejará quietud al héroe. que lo moverá de modo imprevisible para que cumpla su misión. \* = Castrodán.

**14** La narración se centra en una boda fracasada, con el episodio de un león muerto y un juego de enigmas; todo ello está bastante bien trabado y se articula en cinco o seis bajadas.

La boda normalmente se hacía por medio de los padres. Muchas veces ellos mismos escogían la esposa, siempre pagaban la

dote al padre; la fiesta podía durar al menos una semana, y los novios tenían sus respectivos cortejos, en los cuales destacaba por su papel el "amigo del novio" (especie de padrino que lo arregla todo); la novia era llevada a casa del marido o de sus padres. Había una variante en la que la esposa quedaba en casa de sus padres, donde la visitaba el marido, y los hijos pertenecían al clan de ella. Enigmas y apuestas podían ser uno de los entretenimientos de las fiestas.

En el relato, los enigmas o acertijos adquieren una importancia decisiva, no sólo para influir en el curso de la acción, sino también para simbolizar los hechos. El verbo *ngd* = informar (de un hecho, de una solución) sale catorce veces en forma negativa, positiva, de petición o de condición; nos dice, sobre todo, la reserva de Sansón que ha de ser conquistada, cosa que solamente la novia conseguirá.

El primer enigma y su respuesta parecen contener alusiones sexuales: fuerza y dulzura, ¿qué más fuerte que el amor, qué más dulce que el amor? (y se podrían buscar alusiones más explícitas). El enigma resume en el relato el episodio del león; pero ¿por qué se introduce dicho episodio innecesario?

Si nos fijamos en la correspondencia del león y de los enemigos muertos a manos de Sansón, descubriremos un sentido que desborda a los comensales, incluido el héroe. La fiera va a ser el pueblo hostil, al que ha de atacar Sansón con la sola fuerza de sus manos; de ese pueblo vecino y enemigo sale algo dulce, que es la muchacha de Timná. Sansón la recoge despreocupado. Pero una miel en contacto con el cadáver de la fiera está contaminada y puede ser fatal para el nazireo. Si el

<sup>2</sup>Cuando regresó les dijo a sus padres:

—He visto una muchacha filisteas en Timná. Pedídmela para esposa.

<sup>3</sup>Sus padres le contestaron:

—¿Y no hay ninguna mujer en tu parentela y en todo el pueblo para que vayas a casarte con una chica de los filisteos, esos incircuncisos?

Pero Sansón insistió a su padre:

—Pídemela para esposa, porque ésa me gusta.

<sup>4</sup>(Su padre y su madre no sospechaban que el Señor lo disponía así buscando un pretexto contra los filisteos, que por entonces dominaban a Israel).

<sup>5</sup>Sansón bajó a Timná. Cuando llegaba cerca de las viñas de Timná, le salió rugiendo un leoncillo; <sup>6</sup>el espíritu del Señor invadió a Sansón, que descuartizó al león como quien descuartiza un cabrito, y eso que no llevaba nada en la mano. Pero no se lo contó a sus padres.

<sup>7</sup>Sansón habló con la muchacha, y le gustó.

<sup>8</sup>Pasado algún tiempo, cuando

volvía para casarse con ella, se desvió un poco para ver el león muerto, y encontró en el esqueleto un enjambre de abejas con miel; <sup>9</sup>sacó el panal con la mano y se lo fue comiendo por el camino; cuando alcanzó a sus padres, les dio miel, y la comieron, pero no les dijo que la había recogido en el esqueleto del león.

<sup>10</sup>Bajó a casa de la novia y hubo allí un convite, como suelen hacer los mozos; <sup>11</sup>y como le tenían miedo, le asignaron treinta compañeros que se cuidaran de él.

<sup>12</sup>Sansón les dijo:

—Os voy a poner un acertijo; si me lo sacáis en estos siete días del convite, os doy treinta sábanas y treinta mudas; <sup>13</sup>si no lográis sacarlo, me dais vosotros a mí treinta sábanas y treinta mudas.

Le contestaron:

—A ver, di el acertijo.

<sup>14</sup>El dijo:

—Del que come salió comida, del fuerte salió dulzura.

Durante los tres primeros días no pudieron dar con la solución.

<sup>15</sup>Al cuarto día le dijeron a la

mujer de Sansón:

—Engaña a tu marido, a ver si nos enteramos de la solución, que si no, te quemamos a ti y a la casa de tu padre. ¿O nos habéis invitado para dejarnos sin nada?

<sup>16</sup>Entonces la mujer de Sansón le fue llorando:

—Ya me has aborrecido, ya no me quieres. A mis paisanos les has puesto el acertijo y a mí no me dices la solución.

El le contestó:

—¿Conque no se la he dicho a mi padre ni a mi madre y te la voy a decir a ti!

<sup>17</sup>Pero ella le estuvo llorando los siete días del convite. Al fin, el día séptimo —tanto le importunaba— le dijo la solución, y ella se la dijo a sus paisanos. <sup>18</sup>Y éstos dieron la respuesta a Sansón el día séptimo, antes de que entrase en la alcoba:

«¿Qué más dulce que la miel, qué más fuerte que el león?».

Sansón repuso:

«Si no hubierais arado con mi novilla, no habríais acertado mi acertijo».

<sup>19</sup>Entonces lo invadió el espí-

relato presente no acaba en tragedia, en él están sonando ya los motivos de otro episodio semejante. El capítulo es casi como un ensayo a escala reducida de lo que va a suceder. El relato tiene un tono bastante profano (salvo el paréntesis y la referencia al espíritu), y contrasta fuertemente con la religiosidad del capítulo precedente.

**14,1** Timná se encuentra a pocos kilómetros al sur de Sorá, todavía en la Sefela, en una colina más baja; es ciudad fronteriza de poca importancia. Dt 7,3.

**14,2** Puede compararse con la historia de Dina en Gn 34.

**14,3** El adjetivo "incircuncisos" retornará muchas veces con carácter despectivo y cierta connotación cúllica: son un pueblo profano, mientras que Sansón está especialmente consagrado. Gn 24.

**14,4** El paréntesis parece añadido por el autor último, que además generaliza, según costumbre. En aquel tiempo no todo Israel se encontraba bajo dominio filisteo.

**14,6** La presencia del espíritu en su lucha con la fiera da al acontecimiento un sentido particular; la fiera, particularmente el león, es imagen frecuente del enemigo.

**14,8-9** Muy seca tenía que estar la osamenta para que las abejas se alojasen en ella; aun así, será un cadáver que contaminaba. Por eso no dice a sus padre de dónde procede la miel.

**14,8** Nm 6,6.

**14,9** Nm 5,2.

**14,14** Gn 29,27.

**14,19** La repetición de la frase liga enfáticamente esta escena con la del león, v. 6. Ascalón es una de las capitales filisteas.

ritu del Señor, bajó a Ascalón, mató allí a treinta hombres, los desnudó y dio las mudas a los que habían sacado el acertijo. Después, enfurecido, se volvió a casa de su padre. <sup>20</sup>Y su mujer pasó a pertenecer a uno de los compañeros que habían cuidado de él.

**15** <sup>1</sup>Algún tiempo después, cuando la siega del trigo, fue Sansón a visitar a su mujer, y le llevaba un cabrito. Pensó:

–Voy a llegarme a mi mujer, en la alcoba.

<sup>2</sup>Pero su suegro no le dejó entrar, diciendo:

–Yo estaba seguro de que la habías aborrecido, por eso se la di a uno de tus compañeros. Pero su hermana la pequeña es más guapa, acéptala en vez de la otra.

<sup>3</sup>Sansón replicó:

–Esta vez soy inocente del daño que voy a hacer a los filisteos.

<sup>4</sup>Fue y atrapó trescientas zorras; preparó teas, ató las zorras rabo con rabo, con una tea entre los dos rabos, <sup>5</sup>prendió fuego a las teas y soltó las zorras por las mieses de los filisteos, incendiando los haces, la mies sin segar e incluso viñas y olivares.

<sup>6</sup>Los filisteos preguntaron:

–¿Quién ha sido?

Les respondieron:

–Sansón, el yerno del timnita, porque le quitó su mujer y se la dio a un compañero.

Entonces subieron los filisteos y prendieron fuego a la mujer y a la casa de su padre. <sup>7</sup>Sansón les dijo:

–Por haber hecho eso, no pararé hasta haberme vengado de vosotros.

<sup>8</sup>Y les sacudió una paliza.

Luego se fue a vivir en la cueva del Sela Etam\*.

<sup>9</sup>Los filisteos fueron y acamparon contra Judá, haciendo incursiones por la zona de Lejí\*.

<sup>10</sup>Judá protestó:

–¿A qué habéis venido contra nosotros?

Los filisteos contestaron:

–Venimos a capturar a Sansón para devolverle lo que nos hizo.

<sup>11</sup>Entonces bajaron tres mil judíos a la cueva de Sela Etam y dijeron a Sansón:

–Pero ¿no sabes que estamos bajo el dominio filisteo? ¿Por qué nos has hecho esto?

Les respondió:

–Les he pagado con la misma moneda.

<sup>12</sup>Insistieron:

–Pues hemos venido para apretarte y entregarte a los filisteos.

Sansón les dijo:

–Juradme que no me mataréis.

puerto de mar. La cólera de Sansón es la ruptura de hostilidades, motivada por la traición. La miel resultó amarga.

**14,20** No se realiza la unión, cada uno de los dos retorna a su propio pueblo.

**15** Este relato está bien soldado con el anterior, por continuación y semejanza. Pero la narración se ensancha por la dialéctica de la venganza. Los danitas son una tribu pequeña que separa a filisteos de judíos, como la Sefela separa la plana marítima de la montaña central; hasta ahora Sansón había operado dejando a sus espaldas la cadena montañosa donde reside la tribu grande de Judá, ahora se enciende la rivalidad, propagada por el fuego de Sansón. La tribu de Judá reconoce al parecer un señorío moderado de los filisteos, quizá enviando algún tributo pacífico, evitando motivos o pretextos de irritación. Pues los filisteos están mejor armados, mejor organizados y pueden apeteer una expansión hacia occidente.

En el proceso Sansón va creciendo en fuerza y en soledad. Se retiran de la escena sus padres, no lo acompañan los de su tribu, lo persiguen los de Judá; en torno a él se

mueven grupos anónimos, sólo él tiene un nombre. Los enemigos de ayer parecen reconciliados contra él. Sansón es un cazador de raposas, que despacha como su ejército personal, y se retira a donde habitan los buitres. Le niegan su mujer y en la venganza se la matan. Su arma será un hueso de animal, y para beber tendrá que gritar al Señor, cuyo espíritu lo agita. ¡Qué diverso de los otros héroes, Barac o Gedeón!

**15,1** Desde las alturas de la Sefela Sansón puede contemplar un paisaje escalonado de olivares, viñedos y extensos campos de mieses en la Plana. Se le ha pasado la cólera, siente la querencia de aquella muchacha filisteo que todavía considera esposa suya.

**15,5** Ex 22,5.

**15,8a** La expresión hebrea podría significar una llave en la pelea; pero el autor no parece pensar en desafíos cuerpo a cuerpo. A la letra suena “pierna sobre muslo”.

**15,8 \*** = Peñalbuitre.

**15,9 \*** = Loma de la Quijada. Este nombre debe quizá su nombre al perfil que ofrece vista desde determinado sitio.

**15,11** Los danitas que cuentan esta historia sienten quizá animosidad contra la tribu

<sup>13</sup>Le juraron:

—Sólo queremos apresarte y entregarte, no pretendemos matarte. Entonces los ataron con dos sogas nuevas y lo sacaron de la peña.

<sup>14</sup>Cuando llegó a Lehi, los filisteos salieron a recibirlo con gran algazara; pero lo invadió el espíritu del Señor, y las sogas de sus brazos fueron como mecha que se quema, y las ataduras de sus manos se deshicieron. <sup>15</sup>Entonces encontró una quijada de asno reciente, le echó mano, la empuñó y con ella mató a mil hombres. <sup>16</sup>Después cantó:

«Con la quijada de un burro,  
zurra que zurro,  
con la quijada de un burro  
maté a mil hombres».

<sup>17</sup>Al terminar, tiró la quijada y

llamó a aquel sitio «Ramat Lejif\*». <sup>18</sup>Pero sentía una sed enorme y gritó al Señor:

—Tú me has concedido esta gran victoria, ¡y ahora voy a morir de sed y a caer en manos de esos incircuncisos!

<sup>19</sup>Entonces Dios abrió el pilón que hay en Lehi y brotó agua. Sansón bebió, recuperó las fuerzas y revivió. Por eso a la fuente de Lehi se la llama hasta hoy En Haqqoré\*.

<sup>20</sup>Sansón gobernó a Israel durante la dominación filisteá veinte años.

### Sansón y Dalila

**16** <sup>1</sup>Sansón fue a Gaza, vio allí una prostituta y entró en su casa.

<sup>2</sup>Corrió la voz entre los de Gaza: —¡Ha venido Sansón!

Entonces lo cercaron y se apostaron junto a la puerta de la ciudad. Toda la noche estuvieron tranquilos, diciéndose:

—Al amanecer lo matamos.

<sup>3</sup>Sansón estuvo acostado hasta medianoche; a medianoche se levantó, agarró las hojas de la puerta de la ciudad con sus jambas, las arrancó con cerrojos y todo, se las cargó a la espalda y las subió a la cima del monte, frente a Hebrón.

<sup>4</sup>Más tarde se enamoró Sansón de una mujer de Valle Sorec, llamada Dalila. <sup>5</sup>Los príncipes filisteos fueron a visitarla y le dijeron:

—Sedúcelo y averigua en qué

de Judá, que no los ayudó en sus momentos difíciles. ¿No hubiera sido mejor enviar los tres mil hombres contra el enemigo común, el filisteo? El narrador no tiene miedo a los números; una batida de tres mil contra uno.

**15,13** En las sogas suena un motivo que será central en el capítulo siguiente.

**15,17** \* = Alto de la Quijada.

**15,19** \* = Fuente de la Perdiz, con toda probabilidad. El narrador adapta la toponimia a su intención narrativa, así el lugar recordará la hazaña de Sansón.

**15,20** La fórmula tiene valor conclusivo en los diversos episodios del libro, el número veinte (mitad de cuarenta) es convencional. Responde a una tradición que no conocía la muerte heroica de Sansón, o a un autor que la consideró ignominiosa y la censuró.

**16,1-3** Las puertas de una ciudad se cerraban de ordinario al anoecer. Sansón se ha metido en una trampa, y sus enemigos pueden descansar despreocupados hasta el alba, cuando se vuelven a abrir las puertas. Gaza era una de las capitales filisteas y su nombre significa La Fuerte.

El brevísimo relato se complace en alargar el desenlace. Esas puertas son la protección de la ciudad y el símbolo de su poder. Sansón se contenta con una magnífica burla.

No sabemos por qué se menciona Hebrón a 900 metros de desnivel y unos 60 kilómetros de distancia.

**16,4** Aquí empieza el episodio más famoso de la historia de Sansón. Un poco pueden haber influido en nuestra sensibilidad los nombres: Sansón y Dalila hacen una feliz pareja fonética, reciamente masculino él, finalmente femenina ella. Aunque a oídos hebreos el nombre Dalila les puede traer resonancias de *dll* = exiguo, débil, o de *zll* = vil, libidinoso. Dalila es además el único personaje con nombre en las andanzas de Sansón (sin contar el padre).

La historia está contada según las exigencias de la narración popular. Estilizada en cuatro actos breves, contruidos con piezas equivalentes y frases repetidas, preparando el último, que se ensancha y trae el desenlace fatal. No se busca la verosimilitud realista, sino el efecto del movimiento y de los detalles. Los oyentes aceptan sin dificultad que nada menos los cinco jefes de la pentápolis vayan a entrevistar a la amante de Sansón y participen después en todas las incidencias; no preguntan cómo se puede atar a un hombre sin que se despierte. Los oyentes conocen la historia, porque la han oído ya muchas veces, y ven cómo a la tercera llegan los filisteos a la cabellera prodigiosa de Sansón; saben que el se-

está su gran fuerza y cómo nos apoderaríamos de él para sujetarlo y domarlo. Te daremos cada uno mil cien siclos de plata.

<sup>6</sup>Dalila le dijo a Sansón:

—Anda, dime el secreto de tu gran fuerza y cómo se te podría sujetar y domar.

<sup>7</sup>Sansón le respondió:

—Si me atan con siete cuerdas humedecidas, sin dejarlas secar, perderé la fuerza y seré como uno cualquiera.

<sup>8</sup>Los príncipes filisteos le llevaron a Dalila siete cuerdas humedecidas, sin dejarlas secar, y lo ató con ellas. <sup>9</sup>Se apostaron al acecho en la alcoba, y ella gritó:

—¡Sansón, los filisteos!

El rompió las cuerdas como se rompe un cordón de estopa chamuscada, y no se supo el secreto de su fuerza.

<sup>10</sup>Dalila se le quejó:

—Vaya, me has engañado; me has dicho una mentira. Anda, dime cómo se te puede sujetar.

<sup>11</sup>El respondió:

—Si me atan bien con sogas nuevas, sin estrenar, perderé la fuerza y seré como uno cualquiera.

<sup>12</sup>Dalila tomó sogas nuevas y lo ató con ellas. Y le gritó:

—¡Sansón, los filisteos!

—(Estaban apostados al acecho

en la alcoba). Pero él rompió las sogas de sus brazos, como si fueran un hilo.

<sup>13</sup>Dalila se le quejó:

—Hasta ahora me has engañado, me has dicho una mentira. Anda, dime cómo se te puede sujetar.

El respondió:

—Si trenzas las siete guedejas de mi cabeza con la urdimbre y las fijas con el batidor, perderé la fuerza y seré como uno cualquiera.

<sup>14</sup>Dalila lo dejó dormirse y le trenzó las siete guedejas de la cabeza con la urdimbre y las fijó con el batidor, y le gritó:

—¡Sansón, los filisteos!

El despertó y arrancó el batidor y la urdimbre.

<sup>15</sup>Ella se le quejó:

—¡Y luego dices que me quieres, pero tu corazón no es mío! Es la tercera vez que me engañas y no me dices el secreto de tu fuerza.

<sup>16</sup>Y como lo importunaba con sus quejas día tras día hasta marearlo, <sup>17</sup>Sansón, ya desesperado, le dijo su secreto:

—Nunca ha pasado la navaja por mi cabeza, porque estoy consagrado a Dios desde antes de nacer. Si me corto el pelo perde-

ré la fuerza, me quedaré débil y seré como uno cualquiera.

<sup>18</sup>Dalila se dio cuenta de que le había dicho su secreto, y mandó llamar a los príncipes filisteos:

—Venid ahora, que me ha dicho su secreto.

<sup>19</sup>Los príncipes fueron allá, con el dinero. Dalila dejó que Sansón se durmiera en sus rodillas, y entonces llamó a un hombre, que cortó las siete guedejas de la cabeza de Sansón, y Sansón empezó a debilitarse, su fuerza desapareció. <sup>20</sup>Dalila gritó:

—¡Sansón, los filisteos!

El despertó y se dijo:

—Saldré como otras veces y me los sacudiré de encima (sin saber que el Señor lo había abandonado).

<sup>21</sup>Los filisteos lo agarraron, le vaciaron los ojos y lo bajaron a Gaza; lo ataron con cadenas y lo tenían moliendo grano en la cárcel. <sup>22</sup>(Pero el pelo de la cabeza le empezó a crecer después de cortado).

<sup>23</sup>Los príncipes filisteos se reunieron para tener un gran banquete en honor de su dios Dagón y hacer fiesta. Cantaban: «Nuestro dios nos ha entregado a Sansón, nuestro enemigo».

creto no debería ser creíble para los filisteos, y aprecian así la percepción de la mujer que reconoce la voz de la sinceridad.

Sorec se encuentra en la Sefela, a poca distancia de Sorá; es un valle que ha dado nombre a una cualidad especial de uvas. El autor no identifica la nacionalidad de Dalila, pero es justo inferir que es filisteo.

**16,9** Parece ser que los filisteos no salen del escondrijo hasta la última vez. El número siete, las cuerdas frescas o sin estrenar, indican que se trata de virtudes mágicas, no del simple hecho de atarlo.

**16,13** De este modo la melena de Sansón queda entretejida en el telar donde trabaja la mujer. La imagen del héroe tan enre-

gado en la tela de Dalila es particularmente sugestiva.

**16,17 Nm 6,5.**

**16,20** Es la primera vez que en la narración suena el nombre del Señor. Su alejamiento es la medida teológica del hecho. Sansón ha caído en la inconsciencia y de ella pasará a la ceguera.

**16,21** Probablemente se trataba de un molino grande, en el que hace el trabajo de un animal, no del molino común de mano.

**16,23** Dagón es dios del grano. El canto, o estribillo, se distingue por la acumulación de rimas producidas por los sufijos. Como si los filisteos cantasen en hebreo: es parte de la convención narrativa.

<sup>25</sup>Cuando ya estaban alegres, dijeron:

—Sacad a Sansón, que nos divierta.

Sacaron a Sansón de la cárcel, y bailaba en su presencia. Luego lo plantaron entre las columnas. <sup>24</sup>La gente al verlo alabó a su dios:

«Nuestro dios nos ha entregado a Sansón, nuestro enemigo, que assolaba nuestros campos y aumentaba nuestros muertos»\*.

<sup>26</sup>Sansón rogó al lazarillo:

—Déjame tocar las columnas que sostienen el edificio para apoyarme en ellas.

<sup>27</sup>(La sala estaba repleta de hombres y mujeres; estaban allí

todos los príncipes filisteos, y en la galería había unos tres mil trescientos hombres y mujeres, viendo bailar a Sansón).

<sup>28</sup>El gritó al Señor:

—¡Señor, acuérdate de mí! Dame la fuerza al menos esta vez para poder vengar en los filisteos, de un solo golpe, la pérdida de los dos ojos.

<sup>29</sup>Palpó las dos columnas centrales, apoyó las manos contra ellas, la derecha sobre una y la izquierda sobre la otra, <sup>30</sup>y al grito de «¡A morir con los filisteos!», abrió los brazos con fuerza, y el edificio se derrumbó sobre los príncipes y sobre la gente que estaba allí. Los que mató

Sansón al morir fueron más que los que mató en vida.

<sup>31</sup>Luego bajaron sus parientes y toda su familia, recogieron el cadáver y lo llevaron a enterrar entre Sorá y Estaol, en la sepultura de su padre, Manoj.

Sansón había gobernado a Israel veinte años.

## LA CONFEDERACIÓN ISRAELÍTICA

### Micá, el ídolo y el levita

**17** <sup>1</sup>Había un hombre en la serranía de Efraín llamado Micá.

<sup>2a</sup>Un día dijo a su madre:

—Aquellos mil cien siclos que

\* El v. 24 va detrás del v. 25.

**16,25** Debemos imaginarnos un patio con una galería superior apoyada en columnas, de modo que el público puede mirar desde arriba y desde abajo. El narrador prepara muy bien el desenlace acumulando detalles alegres: fiesta, banquete, cantos, espectáculo, danza; es una ebriedad popular de triunfo con pretensiones religiosas. Sansón tiene que escucharlo todo.

**16,28** Es una oración en voz alta, en contrapunto con los cantos filisteos. El nombre del Señor es invocado en la fiesta de Dagón, y la contienda adquiere proporciones sobrehumanas: dando la victoria a Sansón, *Yahvé* derrota a Dagón. Es el primer encuentro en las páginas, bíblicas.

**16,29-30** Según la técnica normal, el autor alarga con una descripción precisa la escena final. La frase final, con la triple repetición del verbo morir, suena como el epitafio literario de Sansón.

**17** Con la muerte de Sansón se acaba la serie de jueces y héroes. Lo que sigue son asuntos de tribus o historias de levitas, según se mire. La primera sección (17-18), cuenta la migración de los danitas, personalizando el hecho en la figura del levita errante. La segunda (19-21), cuenta una lucha de tribus provocada por la injuria hecha a un levita. El que coleccionó las historias declaró que su punto de vista era la monarquía, desde el cual aque-

llos hechos son “premonárquicos”, cuando cada uno “hacía lo que le parecía bien”. El arte narrativo no decae, antes alcanza una cumbre en el capítulo 19.

El que estos relatos formen parte del libro de los jueces se debe a razones cronológicas, no literarias: podían muy bien formar un libro aparte. En cambio, pensando en términos de confederación, este final del libro es muy interesante. También son preciosos por la cantidad de informaciones que nos suministran sobre la vida israelítica en tiempos antiguos. El sentido religioso pertenece al cuerpo narrativo, no está confiado a marcos superpuestos.

Según el v. 13, Micá es yahvista, lo cual hace pensar que el ídolo quería representar al Señor. La tribu de Leví ya entonces había perdido su ser profano, con territorio aparte, y parece haberse convertido en especialista del culto.

El autor escoge como centro narrativo un lugar anónimo en la serranía de Efraín: allá convergen los personajes y se van atando los hilos del argumento. El estilo narrativo sobresale por la vivacidad de los diálogos.

**17,1** El nombre es teofórico yahvista y suena a desafío: “¿Quién como el Señor?” (recuérdese el nombre semejante *mika'el* = ¿Quién como Dios?).

**17,2-3** El que no aparezca el padre podría indicar que ya ha muerto y que Micá es ya el jefe de la familia; pero su madre ocupa



te desaparecieron, por los que echaste una maldición en mi presencia, mira, ese dinero lo tengo yo, lo tomé yo. <sup>3b</sup>Pero ahora te lo devuelvo.

<sup>2b</sup>Su madre exclamó:

–¡Dios te bendiga, hijo mío!

<sup>3</sup>Trajo a su madre los mil cien siclos, y ella dijo:

–Consagro este dinero mío al Señor, en favor de mi hijo, para hacer una estatua chapeada.

<sup>4</sup>Entonces entregó el dinero a su madre; ella tomó doscientos siclos, se los llevó al platero, que les hizo una estatua chapeada, y la pusieron en casa de Micá.

<sup>5</sup>Aquel Micá tenía una capilla, hizo un efod y unos amule-

tos y consagró sacerdote a uno de sus hijos.

<sup>6</sup>Por entonces no había rey en Israel. Cada uno hacía lo que le parecía bien.

<sup>7</sup>Un joven de Belén de Judá (de la tribu de Judá), que era levita y residía allí como emigrante, <sup>8</sup>salió de Belén de Judá con intención de establecerse donde pudiera; fue a la serranía de Efraín, y, de camino, fue a dar a casa de Micá.

<sup>9</sup>Este le preguntó:

–¿De dónde vienes?

El levita respondió:

–De Belén de Judá. Voy de camino, con intención de establecerme donde pueda.

<sup>10</sup>Micá le dijo:

–Quédate conmigo, me servirás de capellán. Te daré diez monedas al año, ropa y comida. Y lo convenció.

<sup>11</sup>Así pues, el levita accedió a quedarse con él, y Micá lo trató como a un hijo. <sup>12</sup>Lo consagró, y el joven estuvo en casa de Micá como sacerdote. <sup>13</sup>Micá pensó:

–Ahora estoy seguro de que el Señor me favorecerá, porque tengo a un levita de sacerdote.

### Los danitas

**18** <sup>1</sup>Por entonces no había rey en Israel. Entonces también la tribu de Dan andaba en busca de

todavía un lugar importante. La devolución del dinero se articula en la maldición y bendición: al no encontrar su dinero, la madre pronuncia en voz alta una maldición, que persigue al culpable hasta cumplirse en él; también el que sepa algo puede ser alcanzado por la maldición (véase el uso judicial en Lv 5,1). Micá se siente amenazado y confiesa; pero, antes de devolver el dinero, exige que la madre deshaga el poder de la maldición pronunciando la bendición opuesta. Entonces el hijo presenta la cantidad, y la madre, antes de tomarla, hace un voto de consagrar parte al Señor, por cuyo medio la ha recordado. La madre en el voto y el juramento se profesa yahvista.

La cantidad de dinero es, ciertamente, notable. En aquel tiempo el dinero se pesaba, no se acuñaba; once kilos de plata es una cantidad muy respetable (el sacerdote ganará cien gramos al año, además de comida y vestido).

**17,4** Probablemente se trata de una imagen chapeada de plata, representación humana o animal del Señor.

**17,5** El efod, según conjeturas, era un manto cónico ornamentado, que podía simbolizar la presencia de la divinidad sin imagen... El sacerdocio aparece aquí como función doméstica, y el padre de familia tiene autoridad para investir o consagrar sacerdote a un hijo. Estos usos contradicen la ley mosaica o usos posteriores; por eso el que

recoge la historia se siente obligado a distanciarse de ellos, atribuyéndolos a la época "premonárquica".

La hornacina de Micá se dice en hebreo *bet-'elohim*, que suena muy parecido a *betel*; como Betel y Dan fueron los dos centros del culto cismático instituidos por Jeroboán, podría haber en esta historia una alusión maliciosa; si la hay, a ambos centros, apenas es audible.

**17,6** Jue 21,25.

**17,7** Se insiste en el carácter errante o itinerante del levita. Ateniéndonos al texto hebreo, el levita ya es forastero en el punto de partida, Belén de Judá; pero las palabras hebreas "forastero allí" se pueden leer como el nombre propio Guersón (*gershom*), de acuerdo con 18,30 y Ex 2,22; el levita aparece como descendiente de Moisés.

**17,10-12** El sacerdote doméstico lleva el título hebreo "padre". Aunque el levita tenga el culto como profesión, el jefe de familia lo consagra sacerdote suyo.

**17,13** Se ha evitado el nombre del Señor al hablar de la capilla, de la imagen, del sacerdote; al final Micá vuelve a pronunciarlo.

**18,1** Véase el puesto de Dan en el reparto de Josué, Jos 19,40-48. A Dan le tocó una zona en el reparto, pero sólo pudo ocupar una parte y aún ésa no pudo mantenerla, por culpa de los filisteos. Subiendo hacia el norte,

su heredad para establecerse, porque aún no había recibido su heredad entre las tribus de Israel.

<sup>2</sup>Los danitas enviaron a cinco de sus hombres, gente aguerrida, de Sorá y Estaol, a explorar el país, con el encargo de examinar el país. Fueron a la serranía de Efraín y llegaron a casa de Micá para hacer noche allí.

<sup>3</sup>Cuando estaban cerca de la casa de Micá, reconocieron la voz del levita y se acercaron. Le preguntaron:

—¿Quién te trajo acá? ¿Qué haces aquí? ¿En qué te ocupas?

<sup>4</sup>El les contó cómo lo había traído Micá, y añadió:

—Me ha contratado como capellán.

<sup>5</sup>Ellos le pidieron:

—Consulta a Dios, a ver si va a salirnos bien este viaje que estamos haciendo.

<sup>6</sup>El sacerdote les dio esta respuesta:

—Id tranquilos. El Señor ve con buenos ojos vuestro viaje.

<sup>7</sup>Los cinco hombres se pusieron en camino y llegaron a Lais. Observaron a la gente que vivía en aquel pueblo: era gente confiada, como suelen ser los fenicios; vivían tranquilos y seguros, nadie cometía acciones ignominiosas y estaban bien abastecidos. Sidón les quedaba lejos y no tenían relaciones con los sirios.

<sup>8</sup>Los exploradores volvieron a Sorá y Estaol, a sus paisanos, que les preguntaron:

—Hermanos, ¿qué noticias traéis?

<sup>9</sup>Respondieron:

—¡Vamos, marchemos contra ellos! Que hemos visto aquel país, y es de lo mejor. ¡Y os quedáis parados! No dudéis en marchar allá a apoderaros del país; <sup>10</sup>que os vais a encontrar con una gente confiada, unos terrenos espaciosos que Dios os da, un sitio donde no escasean los productos del campo.

<sup>11</sup>Entonces emigraron de Sorá y Estaol seiscientos hombres ar-

mados de la tribu de Dan. <sup>12</sup>Subieron y acamparon cerca de Quiriat Yearim\* de Judá; por eso aquel sitio se llama hasta hoy Majné Dan\* (queda a poniente de Quiriat Yearim). <sup>13</sup>Desde allí pasaron la montaña de Efraín y llegaron cerca de la casa de Micá.

<sup>14</sup>Los cinco exploradores del país dijeron a sus paisanos:

—Sabed que en esta casa hay un efod, unos amuletos y una estatua chapeada. Vosotros veréis qué hacéis.

<sup>15</sup>Se desviaron hacia allá, llegaron a casa del levita y lo saludaron. <sup>16</sup>Los seiscientos danitas armados se quedaron en guardia junto al portal de entrada, <sup>17</sup>y los cinco exploradores del país se adelantaron y se metieron dentro a tomar la estatua, el efod, los amuletos y al sacerdote, mientras los seiscientos hombres armados estaban en guardia junto al portal de entrada. <sup>18</sup>Se metieron en la casa y tomaron el ídolo. el efod y las imágenes, pero el

encontrarán todos los territorios ocupados por otras tribus, hasta que llegan al extremo septentrional.

**18,2** Se repite la exploración como en Nm 13 y Jos 2. Podemos pensar que otras tribus tuvieron que hacer su propia exploración antes de avanzar. Lo nuevo de Dan es que gran parte del territorio ya era israelita.

**18,3** No está claro si reconocen la voz de la persona, viejo conocido, o si reconocen un acento peculiar; aunque Dan linda con Judá, Belén queda algo lejos.

**18,5** 1 Sm 23,9-12.

**18,6** En su respuesta el levita habla en nombre del Señor, comunicando el oráculo que ha obtenido quizá con el efod (1 Sm 23, 9; 30,7)

**18,7** La descripción tiene la inmediatez de abundantes participios. En vez de "nadie cometía..." leen otros "no escasean los productos del campo", armonizando con el v. 10; pero hay que notar las diferencias del mensaje. Se trata de un sitio ideal: un pueblo pacífico, honesto, rico, aislado, bien poco pa-

recido a los vecinos filisteos. Cerca de las fuentes del Jordán, al pie del Hermón, fértil y apacible, se encuentra el lugar de la antigua Lais, a la altura de Tiro, entre los fenicios y los arameos de Damasco; la continuación meridional del Líbano y el Hermón la aíslan de peligros y contactos; hay que subir por el valle del Jordán, pasando el lago Genesaret y el lago Hule, para alcanzarla.

**18,9-10** Más que un informe, traen una arenga, en la que apelar a Dios es el principal argumento.

**18,11** A esa cifra hay que añadir mujeres, niños y personas incapaces de luchar.

**18,12** \* = Villasotos; Castrodán.

**18,15-18** El relato no procede con claridad. Podemos imaginarnos una tapia y un portal que da a un patio o cercado; dentro de él la casa de Micá, y la capilla separada o formando parte del edificio. Los cinco conocidos entran y saludan sin despertar sospechas; pero cuando comienzan a coger los objetos sagrados, el levita interviene. Entre tanto los soldados hacen guardia fuera, junto al portal,

sacerdote les dijo:

—¿Qué estáis haciendo?

<sup>19</sup>Le contestaron:

—¡Tú, a callar! Calla la boca y vente con nosotros a ser nuestro padre y sacerdote. ¿Qué te conviene más: ser capellán en casa de un particular o sacerdote de una tribu y un clan israelita?

<sup>20</sup>Al sacerdote le gustó. Recogió el efod, los amuletos y el ídolo y se fue con ellos. <sup>21</sup>Emprendieron la marcha, colocando en cabeza a las mujeres y niños, el ganado y sus enseres. <sup>22</sup>Iban ya lejos de la casa, cuando Micá y los suyos, dando la alarma, los persiguieron de cerca. <sup>23</sup>Como venían gritando, los danitas miraron atrás y preguntaron a Micá:

—¿Qué te pasa, que has dado la alarma?

<sup>24</sup>Micá contestó:

—Me habéis robado mi dios, que me había hecho, y mi sacerdote y os vais sin dejarme nada, ¿y todavía me decís que qué me pasa?

<sup>25</sup>Los danitas contestaron:

—¡Que no te oigamos más! No sea que nos calientes y caigamos sobre vosotros, y perezcas tú con los tuyos.

<sup>26</sup>Y siguieron su camino. Micá tuvo miedo, porque eran más fuertes ellos, y se volvió a casa.

<sup>27</sup>Los danitas, con el ídolo que había hecho Micá y con el sacerdote que tenía, fueron a Lais, a aquella gente tranquila y confiada. Los pasaron a cuchillo e incendiaron la villa. <sup>28</sup>No hubo quien los librara, porque estaban

lejos de Sidón y no tenían relaciones con los sirios. Estaba situada en el valle que llaman Bet Rehob\*. La reconstruyeron y se instalaron en ella, <sup>29</sup>llamándola Dan, en recuerdo del patriarca hijo de Israel. Antiguamente se llamaba Lais.

<sup>30</sup>Los danitas entronizaron el ídolo. Y Jonatán, hijo de Guersón, hijo de Moisés, con sus hijos, fueron sacerdotes de la tribu de Dan hasta el destierro. <sup>31</sup>Todo el tiempo que estuvo el templo de Dios en Siló tuvieron instalada entre ellos la estatua de Micá.

### El crimen de Guibeá

(Gn 19)

**19** <sup>1</sup>Por entonces no había rey en Israel. En la serranía de

mientras que el campamento queda a cierta distancia. Lo más significativo es la rapacidad sin escrúpulos de estos danitas y la vanidad del levita.

**18,24** Para oídos hebreos la expresión "mi dios, que me había hecho" tiene un dejo irónico o blasfemo; ¿cómo puede el hombre hacerse un dios? también al sacerdote lo ha hecho él, consagrándolo. "Sin dejarme nada": es posible que Micá sacase ganancias de su sacerdote, si gente de las cercanías acudían para consultar el oráculo.

**18,28** \* = Casagrande.

**18,30** El hacer remontar el sacerdocio a la familia de Moisés parece originalmente un intento de justificación; los escribas tardíos han cambiado el nombre de Moisés en Manasés, metiendo una ene. Si ha durado hasta el destierro, significa que empalma con la reforma cismática de Jeroboán; es decir, que el usurpador se apoya en un culto ya existente.

**18,31** Quizá Siló sea un error, casual o intencionado, en vez de Lais. En Siló estuvo el arca hasta que la capturaron los filisteos, 1 Sm 4.

### GUERRA CIVIL

**19–21** *El protagonista de estos capítulos es realmente la confederación, y el asunto es interno. El espíritu de solidaridad vincula a*

*las tribus: el delito cometido en una tribu afecta a todos, el castigo es un acto colectivo, pero también es compartido el deseo de que no se menoscabe la unión con la destrucción de una tribu. Como al fin predomina este deseo salvador, la tragedia se abre a la esperanza.*

*La narración está construida en tres actos o cuadros bien diferenciados: el delito, la lucha, la paz. De tal construcción surgen algunas relaciones sugestivas: el arranque es una relación matrimonial intertribal que se quiebra y se recompone; de allí procede la gran ruptura entre las tribus, que al fin se recompone; precisamente en un acto matrimonial colectivo. La dieta en Atalaya decreta el castigo, la fiesta en Siló sella la reconciliación.*

*El perfil estilístico de las escenas es vario. El primer capítulo es una de las mejores narraciones que se leen en el Antiguo Testamento, en cambio el segundo es confuso en su estado actual; el tercer capítulo es poco llamativo.*

*En estas relaciones entre tribus —que ya hemos encontrado varias veces a lo largo del libro— tiene un papel decisivo un levita, es decir uno perteneciente a la tribu sin tierra, ligado por residencia a Efraín, por matrimonio a Judá; entre Efraín y Judá se encuentra la tribu culpable, Benjamín. Las localidades sacras del relato se encuentran en territorio de*

Efraín vivía un levita que tenía una concubina de Belén de Judá. <sup>2</sup>Ella le fue infiel y se marchó a casa de su padre, a Belén de Judá, y estuvo allí cuatro meses. <sup>3</sup>Su marido se puso en camino tras ella, a ver si la convencía para que volviese. Llevó consigo un criado y un par de burros. Llegó a casa de su suegro, y al verlo, el padre de la chica salió todo contento a recibirlo. <sup>4</sup>Su suegro, el padre de la chica, lo retuvo, y el

levita se quedó con él tres días, comiendo, bebiendo y durmiendo allí. <sup>5</sup>Al cuarto día madrugó y se preparó para marchar. Pero el padre de la chica le dijo:

—Repón fuerzas, prueba un bocado y luego os vais.

<sup>6</sup>Se sentaron a comer y beber juntos. Después el padre de la chica dijo al yerno:

—Anda, quédate otro día, que te sentará bien.

<sup>7</sup>El levita se disponía a mar-

char; pero su suegro le insistió tanto, que cambió de parecer y se quedó allí.

<sup>8</sup>A la mañana del quinto día madrugó para marchar, y el padre de la chica le dijo:

—Anda, repón fuerzas.

Y se entretuvieron comiendo juntos, hasta avanzado el día.

<sup>9</sup>Cuando el levita se levantó para marchar con su mujer y el criado, el suegro, el padre de la chica, le dijo:

*Efraín, Siló en el centro, Mispá y Betel en el confín meridional. También aparece Yabés de Galaad, para que no falte una presencia de Transjordania.*

*Belén de Judá, Benjamín como antagonista, Yabés de Galaad que no lucha contra Benjamín, Yebus = Jerusalén nos llevan sin querer a evocar la historia de David. ¿Se contarían estos sucesos "premonárquicos" en la patria del rey David? ¿Hubo un intento posterior de ligarlos a su memoria? El texto no ofrece más datos que esa acumulación de coincidencias.*

*Por este capítulo podemos llegar a medir la maestría de los antiguos narradores. El proceso avanza linealmente alternando escenas de quietud y movimiento, lentas y rápidas; calibrando la mezcla de diálogo y acción. Nos hace pasar del tono gozoso al temor, del encuentro sereno a la noche sombría. El narrador repite al principio para detener, al final lo sacrifica todo al dato escueto, decisivo. Es como un milagro de contención: un par de rasgos recrean toda la escena, tensa de pasión, sin que la voz del narrador tiemble apenas. Si hay algo no sentimental es ese descubrimiento del cadáver y el descuartizarlo. Además, la velocidad arrolladora del final espanta, sin dar lugar a las lágrimas.*

*Motivo constante es la hospitalidad, sagrada a los antiguos. Hospitalidad cordial en casa del suegro, no esperada de los jebuseos y negada por los de Loma, de nuevo hospitalidad generosa en la casa del forastero, y el delito contra el huésped.*

*La narración tiene evidentes puntos de contacto con la de Sodoma, Gn 19, y con la de Saúl, 1 Sm 11; quizá aluda a ella Job 31,31-32.*

**19,1** Las concubinas están admitidas en la legislación. Es fácil que el levita tuviera una mujer de su misma tribu.

**19,2-3** Así lee el texto hebreo, y habría sido causa de repudio si la legislación estricta estuviera entonces en vigor. Otras traducciones, empezando por las antiguas, hablan sólo de un enfado transitorio. Pero no está de más recordar a Oseas, que habla también de infidelidad y de "hablar al corazón" (la misma fórmula que el v. 3). Tal como se lee el texto, la iniciativa del marido es un acto de perdón en busca de la reconciliación. En vez de "llegó a casa de su suegro", el texto hebreo dice "ella lo metió en casa de su padre". La alegría del suegro puede tener un componente de interés, porque una hija separada así del marido es un problema doméstico.

**19,4** Suena por primera vez el verbo *lyn* (pernoctar, quedarse), que será dominante en la narración hasta el v. 20.

**19,4-9** Estos relatos se recitaban y se escuchaban repetidas veces. Si al que los oía por primera vez, lo vencía la curiosidad por el desenlace, el oyente ya enterado apreciaba valores más importantes. Así, sabido el desenlace, la insistencia del padre tiene algo de presentimiento; y como el hebreo "cobrar fuerzas, sentar bien" emplea la palabra *lbb* (corazón, mente), el presentimiento queda subrayado.

Produce un ritmo lento la repetición cinco veces de "se levantó para irse". Es como una pereza narrativa, la acción no quiere despegar. Nada más cotidiano y sin interés que este comer y beber, y acostarse. "¿Qué va a salir de aquí?" pregunta impaciente el que no conoce la historia; "¡y pensar en lo que va a salir de aquí!" comenta el que la conoce.

—Mira, ya se hace tarde; pasa aquí la noche, que te sentará bien; mañana madrugas y haces el camino a casa. <sup>10</sup>Pero el levita no quiso quedarse y emprendió el viaje; llegó a dar vista a Jebús (o sea, Jerusalén). Iba con los dos burros aparejados, la mujer y el criado. <sup>11</sup>Llegaron cerca de Jebús ya atardecido, y le dice el criado a su amo:

—Podemos desviarnos hacia esa ciudad de los jebuseos y hacer noche en ella.

<sup>12</sup>Pero el amo le respondió:

—No vamos a ir a una ciudad de extranjeros, de gente no israelita. Seguiremos hasta Guibeá\*.

<sup>13</sup>Y añadió:

—Vamos a acercarnos a uno de esos lugares, y pasamos la noche en Guibeá o en Ramá.

<sup>14</sup>Siguieron su camino, y la puesta del sol los pilló cerca de Guibeá de Benjamín. <sup>15</sup>Se dirigieron allá para entrar a pasar la noche. El levita entró en el pue-

blo y se instaló en la plaza, pero nadie los invitó a su casa a pasar la noche.

<sup>16</sup>Ya de tarde llegó un viejo de su labranza. Era oriundo de Efraín, y, por tanto, emigrante también él en Guibeá. Los del pueblo eran benjaminitas.

<sup>17</sup>El viejo alzó los ojos y vio al viajero en la plaza del pueblo. Le preguntó:

—¿Adónde vas y de dónde vienes?

<sup>18</sup>Le respondió:

—Vamos de paso, desde Belén de Judá hasta la serranía de Efraín; yo soy de allí y vuelvo de Belén a mi casa; pero nadie me invita a la suya, <sup>19</sup>y eso que traigo paja y forraje para los burros, y tengo comida para mí, para tu servidora y para el criado que acompaña a tu servidor. No nos falta nada.

<sup>20</sup>El viejo le dijo:

—¡Sé bien venido! Lo que te haga falta corre de mi cuenta.

Anda, no te quedas de noche en la plaza.

<sup>21</sup>Lo metió en su casa, echó pienso a los burros, los viajeros se lavaron los pies y se pusieron a cenar.

<sup>22</sup>Ya estaban animándose cuando los del pueblo, unos pervertidos, rodearon la casa, y aporreando la puerta, gritaron al viejo, dueño de la casa:

—Sacal al hombre que ha entrado en tu casa, que nos aprovechemos de él.

<sup>23</sup>El dueño de la casa salió afuera y les rogó:

—Por favor, hermanos, por favor, no hagáis una barbaridad con ese hombre, una vez que ha entrado en mi casa; no cometáis tal infamia. <sup>24</sup>Mirad, tengo una hija soltera: os la voy a sacar, y abusáis de ella y hacéis con ella lo que queráis; pero a ese hombre no se os ocurra hacerle tal infamia.

<sup>25</sup>Como no querían hacerle

**19,10-15** La distancia aproximada del camino es de dos leguas hasta Jerusalén, y otras dos hasta Loma, unas cuatro horas largas de camino. Jebús es el nombre de la tribu, sólo aquí y en 1 Cr 11,4-5 recibe ese nombre la ciudad: hasta la conquista de David, fue un enclave inexpugnable para los israelitas. Según la tradición recogida por Jr 31,15, Ramá es el lugar donde murió Raquel al dar a luz a Benjamín (véase Gn 35); si los oyentes conocían esta tradición, la mención de Ramá despertaría resonancias sugestivas.

**19,12** \* = Loma.

**19,13** Ramá (= El Alto) y Guibeá quedan a izquierda y derecha del caminante que viene desde Jerusalén; los viajeros tiran a la derecha, y no con buen agüero.

**19,15** La aldea era abierta, sin muralla ni puerta, y la plaza es el sitio de reunión, patente a la curiosidad de todos. No hay excusa para esa falta grave de hospitalidad. Sólo otro forastero sabe comprender y compadecerse.

**19,16** Job 31,31s.

**19,21-22** El paralelismo con el comienzo del capítulo va a preparar de cerca la tragedia. "Meter en casa, comer y beber, recobrar fuerzas o sentirse bien (= hacer bien al corazón)", hay que escucharlo como eco que actualiza el comienzo: otra vez el gozo de la hospitalidad, también en territorio desconocido se encuentra un acogimiento como el del suegro. Simultáneamente se echa encima la tragedia. Hay otra resonancia, la del verso 16 (que suena clara en hebreo): "Los del pueblo eran benjaminitas", "los del pueblo eran unos pervertidos" —*bene yemini* —*bene beliya'al*).

**19,22-23** La palabra "casa", recinto sacro de la hospitalidad, suena una y otra vez en breve espacio.

**19,24** El anciano es un forastero que hospeda a otro forastero, nada puede contra la población local que rodea la casa amenazando; antes que sacrificar a su huésped, prefiere sacrificar a su hija doncella. Como comida echada a las fieras para aplacarlas.

**19,25** Lo mismo intenta el levita con su concubina, y con éxito. Recuértese el expe-

caso, el levita tomó a su mujer y se la sacó afuera. Ellos se aprovecharon de ella y la maltrataron toda la noche hasta la madrugada; cuando amanecía la soltaron.

<sup>26</sup>Al rayar el día volvió la mujer y se desplomó ante la puerta de la casa donde se había hospedado su marido; allí quedó hasta que clareó.

<sup>27</sup>Su marido se levantó a la mañana, abrió la puerta de la casa, y salía ya para seguir el viaje, cuando encontró a la mujer caída a la puerta de la casa, las manos sobre el umbral. <sup>28</sup>Le dijo:

—Levántate, vamos.

Pero no respondía. Entonces la recogió, la cargó sobre el burro y emprendió el viaje hacia su pueblo.

<sup>29</sup>Cuando llegó a casa, agarró un cuchillo, tomó el cadáver de su mujer, lo despedazó en doce trozos y los envió por todo Israel.

<sup>30</sup>Cuantos lo vieron comentaban:

—Nunca ocurrió ni se vio cosa igual desde el día en que salieron

los israelitas de Egipto hasta hoy. Reflexionad sobre el asunto y dad vuestro parecer.

### La guerra

**20** <sup>1</sup>Todos los israelitas, desde Dan hasta Berseba, incluido el país de Galaad, fueron como un solo hombre a reunirse en asamblea ante el Señor en Mispá. <sup>2</sup>Asistieron a la asamblea del Pueblo de Dios los dignatarios del pueblo y todas las tribus de Israel: cuatrocientos mil soldados armados de espada.

<sup>3</sup>Los benjaminitas se enteraron de que los israelitas habían ido a Mispá. Los israelitas empezaron:

—Vosotros diréis cómo se cometió ese crimen.

<sup>4</sup>El levita, marido de la que había sido asesinada, respondió:

—Mí mujer y yo llegamos a Guibeá de Benjamín para pasar la noche. <sup>5</sup>Los del pueblo se levantaron contra mí, rodearon la casa de noche intentando matar-

me, y abusaron de mi mujer, que de resultas murió. <sup>6</sup>Entonces tomé a la mujer, la despedacé y envié los trozos por toda la heredad de Israel, porque se había cometido un crimen infame en Israel. <sup>7</sup>Todos vosotros sois israelitas: deliberad y tomad una decisión.

<sup>8</sup>Todo el pueblo se puso en pie como un solo hombre, diciendo:

—Ninguno de nosotros marchará a su tienda ni se volverá a su casa. <sup>9</sup>Ahora vamos a actuar así contra Guibeá: sortearemos los que han de atacarla; <sup>10</sup>de todas las tribus de Israel tomaremos diez hombres de cada cien, cien de cada mil, mil de cada diez mil, para encargarse de la intendencia del ejército que vaya contra Guibeá de Benjamín a castigar como se merece esa infamia que han cometido en Israel.

<sup>11</sup>Todos los israelitas, como un solo hombre, se reunieron contra la ciudad. <sup>12</sup>Entonces las tribus israelitas mandaron emisarios a la tribu de Benjamín a decirles:

diente de Abrahán en Egipto y en Canaán, Gn 12 y 20; y, dejando la iniciativa a las mujeres, el exponerse de Yael y de Judit. Los dos hombres piensan que son recursos lícitos en caso de legítima defensa.

**19,26-27** Una pesada e insistente aliteración de sonidos *pt / bt* subraya con su música la escena. Pero lo visual es aquí más importante.

**19,28-29** De repente, el movimiento que se había detenido en los dos versos anteriores, se hace vertiginoso. La densidad de verbos lo realiza.

**19,30** El texto griego trae las palabras como mensaje, que el levita pone en boca de los mensajeros. Leyendo el texto hebreo escuchamos una respuesta coral al silencio terrible del verso 28 "pero no respondía". La salida de Egipto, con lo que incluye, se considera como el origen de la confederación.

**20** Este capítulo se puede dividir en dos partes: la dieta o asamblea de los israelitas

(1-13) y la batalla (14-48). El autor insiste en el carácter nacional del hecho: se trata de todo Israel, de todas las tribus, de los israelitas, el crimen ofende a todo Israel; significativamente se oponen israelitas y benjaminitas o "hijos de Benjamín" a "hijos de Israel". En la misma línea están los términos de reunión y asamblea (*qahal* y *'eda*), pueblo de Dios, y la expresión "como un solo hombre".

La reunión es sagrada y se celebra en una localidad próxima a Loma, en territorio de Efraín. Dada esta cercanía, los benjaminitas tenían que saberlo; además que los de Judá pasaban por el territorio benjaminita camino de la asamblea general.

**20,2** En todo el capítulo imperan los números exagerados.

**20,4-7** En la narración resumida, el nombre de la ciudad culpable ocupa un puesto inicial enfático.

**20,8-10** El comienzo de la respuesta también es muy rítmico, como si fuera una fórmula en verso recitada a coro.

<sup>13</sup>—¿Qué crimen es ese que se ha cometido entre vosotros? ¡Venga! Entregadnos a esos perversos de Guibeá, que los matemos y se borre así este crimen de en medio de Israel.

Pero los de Benjamín no quisieron hacer caso de sus hermanos los israelitas. <sup>14</sup>Desde sus ciudades se congregaron en Guibeá para ir a la guerra contra los israelitas. <sup>15</sup>De las ciudades de Benjamín se alistaron aquel día veintiséis mil hombres armados de espada, sin contar a los vecinos de Guibeá. <sup>16</sup>En todo aquel ejército se alistaron setecientos hombres escogidos, zurdos, capaces de acertar con la honda a un pelo sin fallar el tiro.

<sup>17</sup>Los israelitas, excluidos los benjaminitas, alistaron cuatrocientos mil hombres armados de espada, todos ellos gente aguerida. <sup>18</sup>Se pusieron en camino

hacia Betel y consultaron a Dios: —¿Quién de nosotros irá el primero a la guerra contra los benjaminitas?

El Señor respondió:

—Judá.

<sup>19</sup>Los israelitas se levantaron temprano y acamparon frente a Guibeá. <sup>20</sup>Salieron al combate contra Benjamín y formaron frente a Guibeá. <sup>21</sup>Pero los benjaminitas salieron de Guibeá y dejaron tendidos en tierra aquel día a veinte mil israelitas.\*

<sup>23</sup>Los israelitas fueron a Betel a llorar ante el Señor hasta la tarde. Le consultaron:

—¿Volvemos a presentar batalla a nuestro hermano Benjamín?

El Señor respondió:

—Atacadlo.

<sup>22</sup>Entonces se rehicieron, volvieron a formar en orden de batalla en el mismo sitio que el día anterior y <sup>24</sup>se acercaron a los de

Benjamín aquel segundo día. <sup>25</sup>Pero los de Benjamín salieron a su encuentro desde Guibeá aquel segundo día y dejaron tendidos en tierra otros dieciocho mil israelitas armados de espada.

<sup>26</sup>Entonces subieron a Betel todos los israelitas, todo el ejército, a llorar allí, sentados ante el Señor. Ayunaron aquel día hasta la tarde, ofrecieron al Señor holocaustos y sacrificios de comunión <sup>27</sup>y le consultaron (en aquella época estaba allí el arca de la alianza <sup>28</sup>y oficiaba Fineés, hijo de Eleazar, hijo de Aarón):

—¿Volvemos a salir al combate contra nuestro hermano Benjamín, o desistimos?

El Señor respondió:

—Atacad, que mañana os lo entregaré.

<sup>29</sup>Entonces pusieron emboscadas en torno a Guibeá <sup>30</sup>y marcharon contra Benjamín el tercer

**20,13** La ejecución de los culpables habría solucionado pacíficamente el caso; pero los benjaminitas se solidarizan con los culpables provocando el casus belli. Dt 17,12.

**20,14-48** La batalla, tal como se encuentra el texto actual, está mal contada, con repeticiones, vueltas atrás e incoherencias. Teniendo en cuenta los hechos de Ay (Jos 7-8) es fácil reconstruir el esquema de los sucesos. Dos intentos de ataque frontal fracasan, con pérdidas para los atacantes; a la tercera adoptan otra táctica, que es destacar una emboscada detrás de la ciudad, atacar, simular la huida, para que el enemigo se aleje de la ciudad; en ese momento los de la emboscada atacarán a la gente indefensa e incendiarán algunas casas; a la señal de la humareda, el grueso del ejército se volverá de repente, el enemigo intentará refugiarse en la ciudad; pero al ver la columna de humo, huyen hacia el campo; entonces los de la emboscada los atacan de flanco, mientras el grueso los persigue y derrota. Esto se podía haber contado con bastante sencillez, aun reconociendo la dificultad de manejar los tres hilos simultáneos de la acción.

La traducción sigue el orden del texto actual, dado que no es posible reconstruir el original con suficiente probabilidad.

**20,16** Como no se habla todavía de arcos y flechas, la honda se convierte en una ventaja importante en el armamento. Algunos traducen "ambidextros" en vez de zurdos; tenemos el mismo juego de palabras que encontrábamos en la figura de Ehud.

**20,18** Consulta y respuesta suenan como variante de 1,1-2; resulta patético oír que una guerra civil comience con los términos de la conquista. Pero hay una diferencia significativa: en 1,2 el Señor promete entregar la tierra; esta cláusula falta en la primera consulta del presente capítulo, y sólo se lee en la tercera consulta, después del llanto primero, del llanto segundo con ayuno y de los sacrificios.

**20,21** El v. 22 va detrás del v. 23.

**20,23** Jue 2,4.

**20,26** Job 2,13.

**20,28** Si la noticia fuera original, el episodio habría sucedido durante la generación que sucede a Josué, cosa del todo improbable y que no está de acuerdo con el resto del libro.

**20,29** Jos 8,3-25.

día, formando frente a Guibeá como las otras veces.

<sup>31</sup>Los benjaminitas salieron a su encuentro, alejándose del pueblo, y como las otras veces, empezaron a destrozar y herir por los caminos, el que sube a Betel y el que va a Gabaón. Así mataron en campo abierto a unos treinta israelitas, <sup>32</sup>y comentaron:

—Ya están derrotados, como el primer día.

Pero es que los israelitas habían convenido:

—Emprenderemos la huida para alejarlos del pueblo hacia los caminos.

<sup>33</sup>(El grueso del ejército se reorganizó en Baal Tamar\*). Los que estaban emboscados salieron de sus posiciones desde el claro de Guibeá.

<sup>34</sup>(Diez mil hombres selectos de Israel llegaron delante de Guibeá, y se entabló un combate reñido, sin que los benjaminitas se dieran cuenta de que el desastre se les echaba encima. <sup>35</sup>El Señor los castigó ante Israel: aquel día los israelitas hicieron a Benjamín veinticinco mil cien bajas, todos soldados armados

de espada).

<sup>36</sup>(Los benjaminitas se vieron derrotados). Los israelitas retrocedieron ante Benjamín, contando con la emboscada que habían tendido contra Guibeá. <sup>37</sup>Los de la emboscada asaltaron Guibeá rápidamente; fueron y pasaron a cuchillo a toda la población.

<sup>38</sup>Los israelitas habían convenido con los de la emboscada en que, cuando hicieran subir una humareda desde el pueblo, <sup>39</sup>ellos se volverían en la batalla.

Los de Benjamín empezaron a destrozar y herir a los israelitas, a unos treinta, y comentaron:

—Ya están derrotados, como en el primer combate.

<sup>40</sup>Pero en aquel momento empezó a subir la humareda desde el pueblo. Los benjaminitas miraron atrás y vieron que el pueblo entero subía en llamas al cielo; <sup>41</sup>entonces los israelitas se volvieron, y los de Benjamín quedaron aterrorizados viendo que el desastre se les echaba encima, <sup>42</sup>y huyeron ante los israelitas, camino del páramo, con el enemigo pisándoles los talones.

<sup>43</sup>Los que habían arrasado el

pueblo los acometieron de flanco y los dividieron, persiguiéndolos sin descanso; los persiguieron hasta llegar frente a Guibeá, a levante. <sup>44</sup>Las bajas de Benjamín fueron dieciocho mil hombres.

<sup>45</sup>En su huida se dirigieron hacia el páramo, a Sela Harrimón\*; pero los israelitas dieron alcance a cinco mil por los caminos, los persiguieron de cerca, hasta Guideán, y les mataron dos mil hombres. <sup>46</sup>Las bajas de Benjamín aquel día fueron veinticinco mil hombres armados de espada, todos gente de guerra. <sup>47</sup>En su huida, seiscientos hombres se dirigieron hacia el páramo, a Sela Harrimón, y allí estuvieron cuatro meses.

<sup>48</sup>Los israelitas se volvieron contra los de Benjamín. Los pasaron a cuchillo, desde las personas hasta el ganado y todo lo que encontraban; todas las ciudades que encontraron las incendiaron.

### La paz

**21** <sup>1</sup>Los israelitas habían hecho este juramento en Mispá:

—Ninguno de nosotros dará su

**20,31** Dada la posición de la ciudad, los atacantes tienen que subir, los defensores tienen la ventaja de la altura; en un punto cambia la dirección, y los israelitas comienzan a ganar altura.

**20,33** \* = La Palma.

**20,34-35** Este resumen genérico del ataque y la victoria interrumpe la narración y parece provenir de otro contexto.

**20,40** Reconstrucción hipotética: "Pero en aquel momento empezó a subir la humareda del pueblo; entonces los israelitas se volvieron y los benjaminitas se desconcertaron; miraron atrás y vieron que el pueblo entero subía en llamas al cielo, y viendo que el desastre se les echaba encima, huyeron ante los israelitas camino del páramo, con el enemigo pisándole los talones".

**20,42** "De flanco" o bien "cogiéndolos entre dos fuegos"; el texto hebreo es confuso.

**20,43** También este verso es difícil. Otra traducción: "Los derrotaron y los persiguieron desde Nojá hasta avistar Guibeá".

**20,45** Sela Harimmón se encuentra a poca distancia al nordeste del campo de batalla. El que seiscientos hombres encontraran refugio seguro en aquel lugar benjaminita, desmiente la amplitud de la batalla que sugieren otros versos. "Dieron alcance": el verbo hebreo ofrece la imagen de una rebusca agrícola. Guideán: algunos lo leen como verbo "hasta desgajarlos". \* = Peñagranada.

**21** Ha terminado la batalla con una gran victoria. Extrañamente, los israelitas no la celebran con himnos, sino llorando ante el Señor, porque ha sido una victoria en una guerra entre hermanos. El precio de castigar una culpa ha sido muy alto: una tribu "se ha desgajado", que es como si hubiera quedado



hija en matrimonio a un benjaminita.

<sup>2</sup>Fueron a Betel y estuvieron allí sentados ante Dios hasta la tarde, gritando y llorando inconsolables, <sup>3</sup>y decían:

—¿Por qué, Señor, Dios de Israel, ha pasado esto en Israel, que ha desaparecido hoy una tribu de Israel?

<sup>4</sup>Al día siguiente madrugaron, construyeron allí un altar y ofrecieron holocaustos y sacrificios de comunión. <sup>5</sup>Después preguntaron:

—¿Quién de entre todas las tribus de Israel no acudió a la asamblea ante el Señor?

Porque se habían juramentado solemnemente contra el que no se presentase ante el Señor en Mispá, en estos términos: «Es reo de muerte».

<sup>6</sup>Los israelitas sentían lástima por su hermano Benjamín y comentaban:

<sup>7</sup>—¿Una tribu se ha desgajado hoy de Israel! ¿Cómo proveer de mujeres a los supervivientes? Porque nosotros nos hemos juramentado por el Señor a no darles a nuestras hijas en matrimonio. <sup>8</sup>¿Quién de las tribus de Israel no se presentó ante el Señor en Mispá?

Resultó que ningún hombre de Yabés de Galaad había venido a

filas, a la asamblea; <sup>9</sup>al pasar revista a la tropa, vieron que allí no había nadie de Yabés de Galaad. <sup>10</sup>Entonces la asamblea mandó allá doce mil soldados, con esta orden:

—Id y pasad a cuchillo a Yabés de Galaad, sin perdonar mujeres ni niños. <sup>11</sup>Hacedlo de modo que exterminéis a todos los hombres y a las mujeres casadas, dejando con vida a las solteras.

<sup>12</sup>Así lo hicieron. Y resultó que en Yabés de Galaad había cuatrocientas muchachas jóvenes no casadas, y las llevaron al campamento de Siló, en tierra de Canaán. <sup>13</sup>Luego envió la asam-

fuera de la confederación; con lo cual, han quedado sólo once. El Señor "ha abierto brecha" rompiendo la unidad y consistencia de la confederación. Por si fuera poco, el juramento de no entregar mujeres, amenaza con extinguir a los que quedan de la tribu; lo que está mandado por la ley respecto a mujeres extranjeras, está ahora prohibido por el juramento, respecto a una tribu hermana. Por eso domina el llanto, la queja al Señor, la compasión. Quizá sea casualidad (aunque a los hebreos les gustaban estos procedimientos numéricos): el nombre de Israel suena doce veces en el capítulo (prescindiendo del colofón), la última vez cuando se ha reconstituido la unidad de la totalidad.

Con todo, el castigo no ha terminado. Una ciudad importante de Transjordania (muy unida a Benjamín según las tradiciones de Saúl y David) ha faltado a la solidaridad y los deberes de la confederación, y según la ley tiene que ser castigada. Su castigo es el comienzo de la recuperación de Benjamín. El complemento es un curioso ejemplo de casuística, en un contexto pintoresco.

La narración no se puede comparar con las buenas del libro. Su punto de vista es la asamblea, donde se celebra una liturgia, se delibera, se toman decisiones. La ejecución de las dos decisiones, versos 11 y 23, es demasiado breve. Así resalta la acción del centro, el saludo de paz de las tribus.

**21,2-3** Otros relatos hablan de castigos

semejantes entre las tribus: los levitas cuando el becerro de oro (Ex 32), Fineés cuando lo de Belfegor (Nm 25); sólo aquí encontramos una reacción de dolor. Esa breve lamentación, que pide cuentas a Dios por lo sucedido, es patética; la triple repetición de "Israel" en tan poco espacio expresa la conciencia de unidad; también es expresiva la vaguedad "esto, una tribu", que no se atreve a pronunciar los nombres; el Señor lleva aquí su título "Dios de Israel".

**21,4** La liturgia penitencial se celebraba por la tarde, los sacrificios de comunión la completan por la mañana. Así comienza la asamblea bajo el signo litúrgico.

**21,5** Jue 5,21.

**21,6** El original nos ofrece un par de versos muy elaborados: en el primero resalta la colocación con la asonancia; a la letra sería "se dolían los hijos de Israel de Benjamín sus hermanos" (*bene yisra'el -binyamin*). En el segundo, la palabra tribu, que significa rama, sirve para la metáfora de desgajar (véase Is 10,33).

**21,9** Yabés es sólo una población del territorio de Galaad, importante por su situación estratégica junto al Jordán, a la altura de Beisán. En tiempos de Saúl juega un papel importante; no se nota que haya sido aniquilada poco antes.

**21,11** Nm 31,15-18.

**21,13** Nuevo mensaje después del fatídico de 20,12-13.

blea una embajada a los benjaminitas de Sela Harrimón, con propuestas de paz. <sup>14</sup>Los benjaminitas volvieron, y les dieron las mujeres que quedaban de Yabés de Galaad, pero no hubo para todos.

<sup>15</sup>El pueblo se compadeció de Benjamín, porque el Señor había abierto una brecha en las tribus israelitas. <sup>16</sup>Los ancianos de la asamblea se preguntaban:

—¿Cómo proveer de mujeres a los supervivientes? Porque las mujeres de Benjamín han sido exterminadas. <sup>17</sup>¿Que los supervivientes de Benjamín tengan herederos y no se borre una tribu de Israel! <sup>18</sup>Claro que nosotros

no podemos darles nuestras hijas en matrimonio. (Porque habían jurado: ¡Maldito el que dé una mujer a Benjamín!).

<sup>19</sup>Entonces propusieron:

—Está la fiesta del Señor, que se celebra todos los años en Siló (al norte de Betel, al este del camino que va de Betel a Siquén, al sur de Libna\*).

<sup>20</sup>Y dieron estas instrucciones a los benjaminitas:

<sup>21</sup>—Venid a esconderos entre las viñas, y estad atentos: cuando salgan las muchachas de Siló a bailar en corro, salís vosotros de las viñas, raptáis cada uno a una muchacha y os marcháis a vuestra tierra. <sup>22</sup>Si luego vienen sus padres o her-

manos a querellarse con vosotros, les diremos: «Compadeceos de ellos, que no las han raptado como esclavas de guerra ni vosotros se las habéis dado; porque en ese caso seríais culpables».

<sup>23</sup>Los benjaminitas lo hicieron así, y de las danzantes que habían raptado se quedaron con las mujeres que necesitaban. Después se volvieron a su heredad, reconstruyeron sus ciudades y las habitaron.

<sup>24</sup>Los israelitas se repartieron, cada uno a su tribu y su clan, y se fueron de allí cada cual a su heredad. <sup>25</sup>Por entonces no había rey en Israel; cada uno hacía lo que le parecía bien.

**21,14** El verbo volverse tiene gran resonancia: es la vuelta y la conversión. No se dice adónde, pero se puede sobreentender a la confederación, al lugar sagrado, al Señor.

**21,15** Israel, visto antes como un árbol, toma aquí la imagen de una ciudad o una muralla; véanse Ex 19,22.24; Sal 106,23.

**21,19** Todo va a concluir durante una fiesta en honor del Señor, solemnidad alegre de todo el pueblo. (Parece como si el autor

quisiera explicar los accesos a los participantes, o como si el glosador quisiera identificar la ciudad destruida). \* = Alba.

**21,21** Ex 15,20; 1 Sm 18,6.

**21,23** Con la reconstitución de las familias y la reconstrucción de las ciudades comienza la nueva etapa, en espera de la monarquía.

**21,25** Jue 17,6.

# 1 y 2 Samuel

## INTRODUCCIÓN

El libro de Samuel se llama así por uno de sus personajes decisivos, no porque él sea el autor. Está artificialmente dividido en dos partes, que se suelen llamar *primero* y *segundo libro*, las versiones antiguas los llamaron primero y segundo libro de los reyes; en terminología moderna los llamaríamos primera y segunda parte.

### ***Tema***

El tema central es el advenimiento de la monarquía bajo la guía de Samuel como juez y profeta.

Samuel actúa como juez con residencia fija e itinerante. Siendo de la tribu de Efraín, es respetado por las otras tribus. Por este capítulo Samuel prolonga la serie de Débora, Gedeón, Jefé y Sansón, en sus etapas no belicosas. Pero Samuel recibe una vocación nueva: mediador de la palabra de Dios, profeta. Al autor le interesa mucho el dato y proyecta esa vocación a la adolescencia de Samuel. En virtud de dicha vocación, el muchacho se enfrenta con el sacerdote del santuario central; más tarde introduce un cambio radical de régimen: unge al primer rey, lo condena, unge al segundo, se retira, desaparece, asoma un momento desde la tumba. Cuando muere, sucede el turno de Gad y de Natán.

En otras palabras, el autor que escribe en tiempo de Josías, uno de los reyes buenos, o el que escribe durante el destierro, nos hace saber que la monarquía está sometida a la palabra profética. Es el principio formulado en Dt 17-18, que seguirá actuando en los dos libros de los Reyes.

### ***La monarquía***

Fue para los israelitas una experiencia bivalente, con más peso en el platillo negativo de la balanza. Iluminado por la reforma forzosa

y forzada de Josías y por el resplandor sombrío del destierro, el autor llega a un balance negativo: pocos monarcas respondieron a su misión religiosa y política. En Judá y más aún en Israel. Aunque es verdad que los hubo buenos: David, Josafat, Ezequías, Josías (cfr. Eclo 49,4).

Esa valoración ambigua se extiende a lo largo de la historia. El Deuteronomio democratiza muchas decisiones. Oseas es muy crítico sobre los orígenes de la monarquía. Amós al norte y Jeremías al sur ilustran la oposición de profetas a monarcas individuales (no a la institución).

Por otra parte, los salmos dan testimonio de una aceptación sincera y hasta de un entusiasmo hiperbólico por la monarquía. Antes de ser leídos en clave mesiánica, los salmos reales expresaron la esperanza de justicia y paz, como bendición canalizada por el Ungido; mientras que otros salmos exaltaban la realeza del Señor.

Pues bien, el autor proyecta la ambigüedad y las tensiones al mismo origen de la monarquía –remontarse a los orígenes para explicar el presente o la historia, es hábito mental hebreo–. No queremos afirmar que sea pura invención. Que frente a un cambio tan profundo de régimen hubiera dos tendencias entre las tribus es bastante probable porque es lógico. En los tiempos difíciles de la amenaza filistea, pudieron surgir entre las tribus dos tendencias opuestas: unos, conservadores, defensores de la autonomía tribal, satisfechos con la intervención providencial de algunos héroes; otros, renovadores, más conscientes de la amenaza continua y de las nuevas exigencias de los tiempos. Pero aquí hablamos de la versión literaria de lo que haya de histórico en los relatos.

### ***Pro y contra***

Explícita e implícitamente el libro nos hace presenciar o deducir las dos tendencias. Es un acto de honradez del autor el haber concedido la voz en sus páginas a los dos partidos

Así pues, los conservadores consideran la monarquía una veleidad del pueblo, desconfiado, desleal a su Dios, deseoso de imitar a pueblos vecinos. Ciertamente, Moab, Amón, Edom, Fenicia han tenido reyes antes que Israel; por no hablar de los innumerables reyes cananeos, especie de alcaldes o gobernadores de pequeñas ciudades estado. Frente a tal deseo reacciona Samuel defendiendo la soberanía del Señor y acusando al pueblo (véase cap. 8)

Los otros miran la monarquía como innovación providencial, querida por Dios para enderezar por vías nuevas la historia de su pueblo. Respecto a los jueces, el rey aporta dos novedades: unificación del poder y el principio dinástico. Lo primero es una necesidad, comprobada por acontecimientos recientes (cfr. Jue 17-21). Lo segundo es garantía de continuidad: ¿por qué va a ser un atentado contra la soberanía del Señor?

Sin enunciarlo como teoría, el libro nos lo hace comprender contando. El primer rey fracasa, el segundo triunfa. Es el contraste que ocupa gran parte de esta obra. La tribu de Efraín aporta el primer profeta, la de Benjamín el primer rey, la de Judá el segundo y la dinastía duradera.

### ***Historias o historia***

A primera vista creemos estar leyendo una obra de historiografía antigua. Escrita con viveza, con realismo, con un aire de verosimilitud. Es verdad que el libro tiene rasgos y escenas poco verosímiles, que encierra incoherencias patentes, versiones no armonizadas. En conjunto es más fuerte la sensación de verosimilitud, de coherencia humana y política. Con todo, eso no basta para inferir la historicidad.

En primer lugar, el Deuteronomista tiene ideas bastante claras y precisas, que orientan el relato en su conjunto. Los criterios del Deuteronomio y la situación histórica condicionan seriamente al autor. Su historiografía es tendenciosa. En segundo lugar, estos libros de Samuel son descaradamente favorables a David, contra Saúl, y por tanto, no menos tendenciosos.

Con todo, hay que aligerar el peso de ambas afirmaciones. Porque el autor último recoge y respeta muchas tradiciones, sin apenas interferir; y cuando quiere dar su opinión, la pone en boca del algún personaje, y el lector lo advierte. En los libros de Samuel, no disimula las debilidades, el crimen de su protagonista, mientras que el antagonista alcanza grandeza trágica.

De acuerdo con los datos a nuestra disposición, los juicios sobre la historicidad son divergentes. Están los que conceden a la obra un valor histórico muy limitado, los radicales que la declaran simple ficción, y están los que reconocen a la obra una historicidad básica, imposible de definir con precisión. En la última hipótesis ¿dónde y cuándo hay que situarla?

### ***Marco histórico***

Con razonable probabilidad situamos los relatos en los siglos XI y X. La batalla de Afec caería hacia el 1050; un par de decenios después la accesión de Saúl; en 1010 el reinado de David en Hebrón; la accesión de Salomón el 971.

Es una etapa vacía o átona en la política de los imperios. En Egipto, a la serie cada vez más débil de los Ramésidas ha sucedido la dinastía XXI, que reina modestamente en Tanis, mientras en Tebas gobierna de hecho una clase sacerdotal. En Mesopotamia, el final del siglo XII registra un monarca importante, Nabucodonosor I, vencedor definitivo de los elamitas y restaurador del reino. El comienzo del siglo

XI está dominado por el gran Tiglat Piléser I de Asiria, pacificador, conquistador, gran cazador, fundador de una importante biblioteca, creador de un parque botánico y zoológico. Después de él el imperio decae. Las tribus nómadas siguen en fermento: primero son los Ahlamu quienes hostigan a los asirios; después los arameos, que van fundando y consolidando reinos en Siria oriental y llegan a usurpar el trono de Babilonia.

En este largo compás de silencio pueden actuar como solistas sobre el suelo de Palestina dos pueblos relativamente recientes en el país: filisteos e israelitas.

### ***Arte narrativa***

Lo que llevamos dicho sobre la historicidad de estos libros es hipotético. Lo que es indudable, indiscutible, es la maestría narrativa de las páginas que siguen. Aquí alcanza la prosa hebrea una cumbre clásica. Aquí el arte de contar se muestra inagotable en los argumentos, intuitivo de lo esencial, creador de escenas impresionantes e inolvidables, capaz de decir mucho en poco espacio y de sugerir más. Por muy devoto o por muy crítico que sea, el lector no debe saltarse esta etapa: la fruición de unos relatos magistrales.

### ***Samuel***

En su elogio de los antepasados, Ben Sira el Eclesiástico, traza un perfil de Samuel en doce versos. Leemos:

46,13      consagrado como profeta del Señor,  
                 Samuel, juez y sacerdote

Sacerdote, porque ofrecía sacrificios. Juez, de tipo institucional, porque resuelve pleitos y casos, no empuña la espada ni el bastón de mando. Cuando su judicatura intenta convertirse en asunto familiar, por traspaso a los hijos, fracasa. Profeta, por recibir y transmitir la palabra de Dios. Hch 13,20s lo llama profeta; Heb 11,32 lo coloca en su lista entre los Jueces y David.

Un monte en las cercanías de Jerusalén perpetúa su nombre: Nebi Samwil. ¿No es Samuel como una montaña? Descollante, cercano al cielo y bien plantado en tierra, solitario, invitador de tormentas, recogiendo la primera luz de un nuevo sol y proyectando una ancha sombra sobre la historia.

# I SAMUEL

## Nacimiento de Samuel

**1** <sup>1</sup>Había un hombre sufita, oriundo de Ramá, en la serranía de Efraín, llamado Elcaná, hijo de Yeroján, hijo de Elihú, hijo de <sup>2</sup>Toju, hijo de Suf, efraimita. Tenía dos mujeres: una se llamaba Ana y la otra Feniná. Feniná tenía hijos y Ana no los tenía. <sup>3</sup>Aquel hombre solía subir todos los años desde su pueblo para adorar y ofrecer sacrificios al Señor de los ejércitos en Siló, donde estaban de sacerdotes del Señor los dos hijos de Elí: Jofnái

y Fineés.

<sup>4</sup>Llegado el día de ofrecer el sacrificio, repartía raciones a su mujer Feniná para sus hijos e hijas, <sup>5</sup>mientras que a Ana le daba sólo una ración, y eso que la quería, pero el Señor la había hecho estéril. <sup>6</sup>Su rival la insultaba ensañándose con ella para mortificarla, porque el Señor la había hecho estéril. <sup>7</sup>Así hacía año tras año; siempre que subían al templo del Señor, solía insultarla así. Una vez Ana lloraba y no comía. <sup>8</sup>Y Elcaná, su marido, le dijo:

—Ana, ¿por qué lloras y no comes? ¿Por qué te afliges? ¿No te valgo yo más que diez hijos?

<sup>9</sup>Entonces, después de la comida en Siló, mientras el sacerdote Elí estaba sentado en su silla, junto a la puerta del templo del Señor, <sup>10</sup>Ana se levantó, y con el alma llena de amargura se puso a rezar al Señor, llorando a todo llorar. <sup>11</sup>Y añadió esta promesa:

—Señor de los ejércitos, si te fijas en la humillación de tu sierva y te acuerdas de mí, si no te olvidas de tu sierva y le das a tu

**1** El nacimiento de Samuel entra en la categoría de nacimiento de héroes, como los de Isaac o Sansón. Con el primero comparte otro elemento: el tema de las dos mujeres, como Sara y Agar, esposas de Abraham (o Raquel y Lía, esposas de Jacob). La fecundidad de una y la esterilidad de la otra subrayan el carácter maravilloso del nacimiento: el nacido será hijo de la promesa y de la oración más que simple hijo de la carne. El Señor de la vida demuestra su poder precisamente en la debilidad, otorgando con su palabra explícita una fecundidad que el hombre iba a considerar natural. Por eso ocupa en la narración un puesto principal la oración de Ana; a ella y al cumplimiento se subordina el resto de la narración, la peregrinación, el papel del sacerdote, los reproches. Su marido la reprocha cariñosamente, ella no responde, se dirige a Dios; el sacerdote la reprocha duramente, y ella se explica. Una romería al principio y otra al final encierran el capítulo.

**1,1** Elcaná significa Dios crea o compra. Según 1 Cr 6,34-38 (testigo más bien parcial), Elcaná era de familia levítica y residente en territorio de Efraín.

**1,2** Ana significa gracia, y Feniná corales.

**1,3** Siló fue durante bastante tiempo la ciudad central del culto. Según Jos 18,1 ya hospedó el arca en tiempo de Josué; Jue 21 la presentaba como centro de una romería

celebrada con danzas. Su situación es geográficamente central. No están claras sus relaciones con Siquén, donde se renovó la alianza (Jos 24). El arca, que había sido paladión durante las campañas militares, tenía ahora una morada estable, no sabemos si en forma de tienda, según la tradición del desierto, o en un edificio con patio y anejos, al estilo cananeo. En cualquier caso, disponía de altar y de un sacerdocio levítico. Los nombres de los hijos son egipcios, en concreto Pinehas (Fineés) es el nombre de un influyente virrey bajo el último Ramsés.

**1,4-5** Se trata de sacrificios de comunión, de cuya carne participaban los oferentes. En este momento festivo y comunitario, Ana siente más su soledad.

**1,4 2 Sm 6,19.**

**1,6** Sobre las rivalidades de las mujeres puede leerse Eclo 25,14-16.

**1,7 Gn 30.**

**1,9** El sentarse en una silla es gesto de dignidad. Desde la puerta del edificio o recinto donde se custodia el arca puede ver lo que sucede en el atrio donde se reúne la gente.

**1,11** Es humillación no tener hijos, porque lo suelen considerar castigo de Dios por alguna culpa. Ana promete entregar al Señor el hijo que de él reciba, renunciando al derecho de rescate: Ex 12,13; 22,28, 34,19; Nm 3,45-48. Sobre el nazireato véase Nm 6 y la historia de Sansón.

sierva un hijo varón, se lo entrego al Señor de por vida y no pasará la navaja por su cabeza.

<sup>12</sup>Mientras ella rezaba y rezaba al Señor, Elí observaba sus labios. <sup>13</sup>Y como Ana hablaba para sí, y no se oía su voz aunque movía los labios, Elí la creyó borracha y <sup>14</sup>le dijo:

—¿Hasta cuándo te va durar la borrachera? A ver si se te pasa el efecto del vino.

<sup>15</sup>Ana respondió:

—No es así, señor. Soy una mujer que sufre. No he bebido vino ni licor, estaba desahogándome ante el Señor. <sup>16</sup>No creas que esta sierva tuya es una descarada; si he estado hablando hasta ahora, ha sido de pura congoja y aflicción.

<sup>17</sup>Entonces Elí le dijo:

—Vete en paz. Que el Dios de Israel te conceda lo que le has pedido.

<sup>18</sup>Ana respondió:

—Que puedas favorecer siem-

pre a esta sierva tuya.

Luego se fue por su camino, comió y no parecía la de antes.

<sup>19</sup>A la mañana siguiente madrugaron, adoraron al Señor y se volvieron. Llegados a su casa de Ramá, Elcaná se unió a su mujer Ana, y el Señor se acordó de ella. <sup>20</sup>Ana concibió, dio a luz un hijo y le puso de nombre Samuel, diciendo:

—¡Al Señor se lo pedí!

<sup>21</sup>Pasado un año, su marido, Elcaná, subió con toda la familia para hacer el sacrificio anual al Señor y cumplir la promesa. <sup>22</sup>Ana se excusó para no subir, diciendo a su marido:

—Cuando destete al niño, entonces lo llevaré para presentárselo al Señor y que se quede allí para siempre.

<sup>23</sup>Su marido, Elcaná, le respondió:

—Haz lo que te parezca mejor; quédate hasta que lo destetes. Y que el Señor te conceda cumplir

tu promesa.

<sup>24</sup>Ana se quedó en casa y crió a su hijo hasta que lo destetó. Entonces subió con él al templo del Señor de Siló, llevando un novillo de tres años, una fanega de harina y un odre de vino. <sup>25</sup>Cuando mataron el novillo, Ana presentó el niño a Elí, <sup>26</sup>diciendo:

—Señor, por tu vida, yo soy la mujer que estubo aquí, junto a ti, rezando al Señor. <sup>27</sup>Este niño es lo que yo pedía; el Señor me ha concedido mi petición. <sup>28</sup>Por eso yo se lo cedo al Señor de por vida, para que sea suyo.

Después se postraron ante el Señor.

### Canto de Ana

(Sal 113; Lc 1,46-55)

**2** <sup>1</sup>Y Ana rezó esta oración:

«Mí corazón se regocija por el Señor,  
mi poder se exalta por Dios,

1,12-13 La oración solía hacerse en voz alta o murmurando. Ana está concentrada en su interior, donde el Señor escucha. Algunos suponen que la fiesta anual correspondía al tiempo de la vendimia; véase el uso pagano de Jue 9; si en el templo se pasaba la copa (Sal 23), esto no bastaba para embriagar.

1,15 Desahogarse es en hebreo “derramar el alma”, y es el mismo verbo usado para la libación (Ex 29,38-42; Nm 29,6.11). Con la mención del vino, la respuesta resulta ingeniosa.

1,17 Las palabras de Elí se podrían entender también como futuro “dará” (aunque lo corriente en semejantes oráculos es el perfecto *natan*, también se usa el futuro: Sal 16,10; 29,11; 37,4; 85,13; etc.). La mujer toma estas palabras como oráculo sacerdotal que responde a su plegaria, y se siente segura y consolada.

1,18 Otro juego de Ana consiste en aludir a su nombre, “favor, gracia”, pidiendo el favor de Elí.

1,19 En el momento en que el marido la

posee, el Señor se acuerda de ella; así expresa el autor la bendición de la fecundidad.

1,20 Aquí es la mujer quien impone el nombre. Pero la etimología no cuadra, no pasa de una asonancia; Samuel podría significar “nombre de Dios”, su componente divino no es Yahvé. “Pedido” se dice *sha'ul*, como muestra el v. 28.

1,22 El período de la lactancia solía durar dos años, y al acabarlo, se celebraba una fiesta familiar: Gn 21,8.

1,27-28 Último juego de palabras montado sobre la raíz pedir *sh'l*; el castellano la imita en parte con los verbos conceder-ceder. Según la versión griega, el capítulo termina “y lo dejó allí en presencia del Señor”.

2 En el capítulo no se lee —y se podía esperar— un oráculo de anunciación pronunciado por el sacerdote (como en los casos de Ismael y Sansón). Repitiendo 21 veces el nombre del Señor, subraya el sentido religioso del hecho y articula la narración: siete veces la primera parte, sobre la esterilidad, con la octava co-



mi boca se ríe  
de mis enemigos,  
porque celebro tu salvación.  
<sup>2</sup>No hay santo como el Señor,  
no hay roca como  
nuestro Dios.  
<sup>3</sup>No multipliquéis  
discursos altivos,  
no echéis por la boca

arrogancias,  
porque el Señor es  
un Dios que sabe,  
él es quien pesa las acciones.  
<sup>4</sup>Se rompen los arcos  
de los valientes,  
mientras los cobardes  
se ciñen de valor;  
<sup>5</sup>Los hartos se contratan

por el pan,  
mientras los hambrientos  
engordan;  
la mujer estéril  
da a luz siete hijos,  
mientras la madre de muchos  
queda baldía.  
<sup>6</sup>El Señor da la muerte y la vida,  
hunde en el abismo y levanta;

mienza la súplica, con la decimoquinta comienza la vuelta de la mujer. Hacen eco las siete presencias del verbo clave "pedir".

2,1-10 En rigor este himno es un canto de victoria pronunciado por un rey al volver de la batalla. Haría buena compañía a los salmos 20 y 21 formando con ellos un tríptico.

La victoria ha sido obra del Señor, que actúa en la teofanía cósmica (v. 10a) y comunica su fuerza al rey (v. 10b). Por eso el rey puede sentirse unido al Señor en el gozo por la victoria. Frente al poder de los enemigos, apoyados en otras divinidades, el Señor ha mostrado su santidad exclusiva, es decir, su superioridad trascendente y su gobierno justo, y también su fortaleza protectora (v. 2).

En la victoria del débil se ha revelado la soberanía del Señor, que dirige eficazmente el curso de la historia. Esta se presenta a los ojos como un columpio en que lo bajo sube y lo alto baja: valientes y cobardes, hartos y hambrientos, fecunda y estéril (vv. 4-7). Esta alternancia extrema de las suertes no es la ciega fortuna que repite su eterno girar sin sentido. Es acción de Dios, que se enfrenta con la responsabilidad humana: porque lo alto lleva el signo de la arrogancia (v. 3) y de la maldad (v. 9), mientras que lo bajo representa la humildad y amistad con Dios. El cambio de las suertes es la acción de quien conoce exactamente las acciones humanas (v. 3) y puede juzgarlas con autoridad.

La victoria de Dios desborda los límites de la historia y alcanza otras dos esferas: la cósmica, ya que Dios afianzó el orbe (v. 8), y el límite definitivo del hombre, la frontera de la vida y la muerte (v. 6). La victoria del rey ha sido como el ángulo con que incide en la historia un colosal triángulo: un acto breve y menudo sobre el que gravita la soberanía trascendente de Dios. Esto ha revelado la historia y esto canta el rey en tonalidad de

gozo mayor (v. 1), que asume esa pequeña risa de triunfo sobre los enemigos.

¿Y por qué pronuncia Ana este himno de victoria real? El autor que introdujo este himno posterior en este sitio se dejó llevar quizá de la referencia a la fecunda y la estéril: Ana, despreciada por su rival fecunda, ahora es madre de un hijo que será famoso. También la suya es una victoria que puede revelar o conjurar el repertorio de las acciones soberanas de Dios. Y quizá esa referencia al rey al principio del libro contenga una sutil alusión a los futuros acontecimientos. El autor que inserta aquí este himno sabe muy bien que el hijo de Ana ha de ungir reyes.

El himno abunda en reminiscencias de los salmos o coincidencias con ellos. El desarrollo se basa en las oposiciones simétricas, regulares, de extremos, subrayadas con múltiples efectos sonoros más llamativos que ingeniosos. Parece haber inspirado el Magnificat.

2,1 El comienzo se destaca por su construcción: tres enunciados muy paralelos, morfológicamente en tercera persona, desembocan violentamente en el hemistiquio que hace explícito el diálogo: mente, poder (cuerno), boca, yo-tú. La tercera pieza sirve para cerrar en inclusión el salmo, indicando que el yo anónimo es el rey.

La salvación equivale a la victoria, y así se podría traducir. Véanse Sal 5,12; 9,2; 35,21.

2,2 Véanse Sal 95,1; 99.

2,3 El texto hebreo parece burlarse del estilo de los arrogantes: *al tarbu tedabberu geboha geboha*. Véanse Sal 75,6; 94,4.

2,5 Véase Sal 113,9.

2,6 En medio del himno suena esta confesión central: aquí se exalta el Señor, más que en su poderío cósmico. Porque la estéril

7da la pobreza y la riqueza,  
el Señor humilla y enaltece.  
8El levanta del polvo  
al desvalido,  
alza de la basura al pobre,  
para hacer que se siente  
entre príncipes  
y que herede un trono glorioso,  
pues del Señor  
son los pilares de la tierra  
y sobre ellos afianzó el orbe.  
9El guarda los pasos  
de sus amigos  
mientras los malvados  
perecen en las tinieblas  
—porque el hombre no triunfa  
por su fuerza—.  
10El Señor desbarata

a sus contrarios,  
el Altísimo truena  
desde el cielo,  
el Señor juzga  
hasta el confín de la tierra.  
El da autoridad a su rey,  
exalta el poder de su Ungido».

### Samuel y Elí

11Ana volvió a su casa de Ramá, y el niño estaba al servicio del Señor, a las órdenes del sacerdote Elí. 12En cambio, los hijos de Elí eran unos desalmados: 13no respetaban al Señor ni las obligaciones de los sacerdotes con la gente. Cuando una perso-

na ofrecía un sacrificio, mientras se guisaba la carne, venía el ayudante del sacerdote empuñando un tenedor, 14lo clavaba dentro de la olla o caldero o puchero o cazuela, y todo lo que enganchaba el tenedor se lo llevaba al sacerdote. Así hacían con todos los israelitas que acudían a Siló. 15Incluso antes de quemar la grasa, iba el ayudante del sacerdote y decía al que iba a ofrecer el sacrificio:

—Dame la carne para el asado del sacerdote. Tiene que ser cruda, no te aceptaré carne cocida.

16Y si el otro respondía:

—Primero hay que quemar la

tiene una matriz muerta (Rom, 4,193, dar la fecundidad es hacer revivir. Véase Sal 30,4). Este verso con el siguiente, repitiendo el nombre del Señor, le asigna siete participios comenzados por m-; auténtica concentración de predicados.

2,7 Véase Sal 75,8.

2,8 Véanse Sal 113,7 y 24,2; 75,4; 104,5.

Lo cósmico aparece aquí con una estabilidad que contrasta con los cambios de la historia.

2,9 Véase Jue 6,14; Sal 20,8; 21,2.

2,10 Véase Sal 29; 72,8; 96,10.

2,11-36 Aquí comienza un montaje paralelo que va oponiendo el crecer de Samuel al agravarse del pecado de los hijos de Elí, y también del mismo Elí. Los miembros o piezas del montaje se reparten así:

2,11 Ministerio de Samuel

2,,12-17 Los hijos de Elí abusan de su cargo

2,18-21 Samuel crece y crece su familia

2,22-25 Nuevo pecado de inmoralidad; reprensión y endurecimiento

2,26 Samuel sigue creciendo

2,27-36 Oráculo de un profeta a Elí

3,1ss Oráculo del Señor llamando a Samuel.

El crecimiento de Samuel es físico y espiritual, y es cauce de bendición para sus padres en virtud de la renuncia, es una presencia silenciosa que condena a los ministros del culto. No siendo de familia sacerdotal, se ocupará de servicios secundarios en el templo.

El pecado de los hijos de Elí es triple: contra el culto, contra las mujeres al servicio del santuario, contra su padre. Culto: una cosa es vivir del altar, lo cual está permitido y reglamentado (la legislación posterior de Lv 7,28-36 recoge tradiciones más antiguas; compárese también con Jue 17), otra cosa es abusar de la ofrenda no respetándola y desacreditándola ante el pueblo. El segundo pecado también es abuso del cargo; desacreditada y amenaza el servicio de las mujeres en el templo (del que hablan Ex 35,25ss; 38,8). El tercero es pecado de contumacia.

2,11 Sobre los servicios complementarios en el santuario véase Nm 8,23-26, posterior a la reforma del culto.

2,12 "Respetar", conocer, reconocer al Señor es en síntesis la actitud del hombre religioso; mucho más debido al mediador del culto. Véanse Jr 2,8 (sacerdotes y doctores de la ley); 4,22 (el pueblo); 9,2.5; 10,25 (negativo); 31,34 (nueva alianza); Os 2,22 (el pueblo); 5,4. El autor juega burlescamente con el apellido de los jóvenes: *bene 'eli-bene beliya 'al*.

2,13 Otros traducen comenzando frase en este verso: "Los sacerdotes procedían así con el pueblo". Esta lectura incluye una burla amarga, porque la palabra hebrea que designa la costumbre, *mishpat* es la palabra técnica que designa el derecho y el deber del sacerdote. Sobre los sacrificios: Lv 1-7.

2,14 Los nombres de las vasijas son diversos —quizá posteriores— en Ex 35,25ss.

grasa, luego puedes llevarte lo que se te antoje.

Le replicaba:

—No. O me la das ahora o me la llevo por las malas.

<sup>17</sup>Aquel pecado de los ayudantes era grave a juicio del Señor, porque desacreditaban las ofrendas al Señor.

<sup>18</sup>Por su parte, Samuel seguía al servicio del Señor y llevaba puesto un roquete de lino. <sup>19</sup>Su madre solía hacerle una sotana, y cada año se la llevaba cuando subía con su marido a ofrecer el sacrificio anual. <sup>20</sup>Y Elí echaba la bendición a Elcaná y a su mujer:

—El Señor te dé un descendiente de esta mujer, en compensación por el préstamo que ella

hizo al Señor.

Luego se volvían a casa.

<sup>21</sup>El Señor se cuidó de Ana, que concibió y dio a luz tres niños y dos niñas. El niño Samuel crecía en el templo del Señor.

<sup>22</sup>Elí era muy viejo. A veces oía cómo trataban sus hijos a todos los israelitas y que se acosaban con las mujeres que servían a la entrada de la tienda del encuentro. <sup>23</sup>Y les decía:

—¿Por qué hacéis eso? La gente me cuenta lo mal que os portáis. <sup>24</sup>No, hijos, no está bien lo que me cuentan; estáis escandalizando al pueblo del Señor. <sup>25</sup>Si un hombre ofende a otro, Dios puede hacer de árbitro; pero si un hombre ofende al Señor, ¿quién intercederá por él?

Pero ellos no hacían caso a su padre, porque el Señor había decidido que murieran.

<sup>26</sup>En cambio, el niño Samuel iba creciendo, y lo apreciaban el Señor y los hombres.

<sup>27</sup>Un profeta se presentó a Elí y le dijo:

—Así dice el Señor: «Yo me revelé a la familia de tu padre cuando eran todavía esclavos del Faraón en Egipto. <sup>28</sup>Entre todas las tribus de Israel me lo elegí para que fuera sacerdote, subiera a mi altar, quemara mi incienso y llevara el efod en mi presencia, y concedí a la familia de tu padre participar en las oblaciones de los israelitas. <sup>29</sup>¿Por qué habéis tratado con desprecio mi altar y las ofrendas que mandé hacer en

2,16 “Lo que se te antoje” en el original contiene una burla disimulada y cruel, porque la expresión significa desear y también tener apetito; compárese “dar la gana-tener gana”. Compárese con la avidez en el desierto, con el mismo verbo o raíz: Nm 11,31-34; Sal 106,14.

2,17-18 Repitiendo la fórmula “en presencia del Señor” (en la construcción original), el autor subraya el contraste de pecado y servicio.

2,23-25 El argumento de Elí no está claro: en el paralelismo se repite el verbo ofender (pecar), se cambia Dios-Señor, arbitrar interceder. Quizá se refiera a los sacrificios “por pecado”, con los que el hombre expía ofensas contra el prójimo (Lv 5,20-26); si se invalidan los ritos sacrificiales, como hacen los jóvenes, se cierra el camino de la reconciliación. Sólo la conversión radical podrá restituir el valor del culto y su eficacia expiatoria.

Elí es blando en la reprensión, no toma otras medidas, y así se hace cómplice de sus hijos. Dios ha decidido su muerte por su contumacia: véanse Ex 10,1; Is 6,10.27-36.

El autor principal del libro inserta aquí una profecía que adelanta un hecho, para iluminar la historia próxima. El profeta (hombre de Dios, Jue 6,8 y 13,6) propone una profecía y una reflexión teológica explicativa. La

fórmula empleada es clásica: recuerda el beneficio de Dios, o sea la elección, de Aarón, para subrayar por contraste el pecado; después denuncia el pecado concreto y conmina la pena; añade un signo que comprueba el oráculo.

El *beneficio*: supone ya establecida la tradición que leemos en el Éxodo, de Aarón como sumo sacerdote. Revelación y elección se articulan como en Ez 1-2, o Is 6 o Ex 3 (Moisés). *Pecado*: los hijos regatean a Dios las ofrendas para engordar a costa del culto, el padre honra (*kbd*) a sus hijos más que a Dios: lo que había de ser honrar a Dios se convierte en su desprecio, el culto se profana en manos de los sacerdotes. *Castigo*: enuncia la ley general de la retribución y la aplica al caso; el castigo responde al pecado: envidia por envidia, debilidad por afán de engordar, llanto por gloria. El signo se encuentra en la misma línea, porque en los dos hijos comienza a ejecutarse la sentencia.

Finalmente —nos dice intencionadamente el auto— la profecía introduce la elección de una nueva dinastía sacerdotal, la dinastía sadocita, con la consiguiente degradación de la dinastía de Elí: véase el cumplimiento en 2 Re 23. La adición de este elemento repite el esquema de Is 22,15-25 (el mayordomo de palacio).

2,26 Lc 2,52.

mi templo? ¿Por qué tienes más respeto a tus hijos que a mí, cebándolos con las primicias de mi pueblo, Israel, ante mis mismos ojos?

<sup>30</sup>»Por eso—oráculo del Señor, Dios de Israel—, aunque yo te prometí que tu familia y la familia de tu padre estarán siempre en mi presencia, ahora —oráculo del Señor— no será así. Porque yo honro a los que me honran y serán humillados los que me desprecian.

<sup>31</sup>»Mira, llegará un día en que arrancaré tus brotes y los de la familia de tu padre, y nadie llegará a viejo en tu familia. <sup>32</sup>Mirarás con envidia todo el bien que voy a hacer; nadie llegará a viejo en tu familia. <sup>33</sup>Y si dejo a alguno de los tuyos que sirva a mi altar, se le consumirán los ojos y se irá acabando; pero la mayor parte de tu familia morirá a espada de hombres. <sup>34</sup>Será una

señal para ti lo que les va a pasar a tus dos hijos, Jofnán y Fineés: los dos morirán el mismo día.

<sup>35</sup>»Yo me nombraré un sacerdote fiel, que hará lo que yo quiero y deseo; le daré una familia estable y vivirá siempre en presencia de mi ungido. <sup>36</sup>Y los que sobrevivan de tu familia vendrán a prosternarse ante él para mendigar algún dinero y una hogaza de pan, rogándole: “Por favor, dame un empleo cualquiera como sacerdote, para poder comer un pedazo de pan”».

### Vocación de Samuel

(Is 6; Jr 1)

**3** <sup>1</sup>El niño Samuel oficiaba ante el Señor con Elí. La palabra del Señor era rara en aquel tiempo y no abundaban las visiones. <sup>2</sup>Un día Elí estaba acostado en su habitación. Sus ojos empezaban a apagarse y no podía ver. <sup>3</sup>Aún no

se había apagado la lámpara de Dios, y Samuel estaba acostado en el santuario del Señor, donde estaba el <sup>4</sup>arca de Dios. El Señor llamó:

—¡Samuel, Samuel!

Y éste respondió:

—¡Aquí estoy!

<sup>5</sup>Fue corriendo adonde estaba Elí, y le dijo:

—Aquí estoy; vengo porque me has llamado.

Elí respondió:

—No te he llamado, vuelve a acostarte.

<sup>6</sup>Samuel fue a acostarse, y el Señor lo llamó otra vez. Samuel se levantó, fue a donde estaba Elí, y le dijo.

—Aquí estoy; vengo porque me has llamado.

Elí respondió:

—No te he llamado, hijo; vuelve a acostarte.

<sup>7</sup>(Samuel no conocía todavía al Señor; aún no se le había reve-

2,30 La expresión hebrea es casi un juramento, califica de execrable lo que se rechaza; y tiene fuerza especial atribuido a Dios, Gn 18,25.

2,33 Véanse las maldiciones de Lv 26,16 y Dt 28,65. Los posesivos son dudosos: el hebreo dice “tus ojos, te irás acabando”.

2,35 El lenguaje es semejante al de la promesa davídica (2 Sm 7); véase también 1 Re 11,38 (Salomón). Aquí está formulada, en la ficción de la profecía, la vinculación de la familia sacerdotal a la dinastía de David.

2,36 Es curioso que el verbo hebreo (muy raro) de dar colocación, asociar, tenga aquí las mismas consonantes en otro orden que el nombre de Fineés.

Los cinco incisos (incluido 3,1) que hablan de Samuel lo presentan en presencia o compañía del Señor.

**3** Aunque el capítulo cuenta la vocación profética de Samuel, su protagonista es la palabra de Dios. Aparece negativamente en el v. 1, otra vez en relación con Samuel en el v. 7 “aún no”; al final del capítulo ha penetra-

do plenamente en la historia. Samuel será su mediador: la misma palabra se crea este instrumento humano con su llamada. La triple voz nocturna, además de ser un recurso narrativo popular, ilumina un contraste: hasta ahora Samuel ha estado a las órdenes de Elí, ha escuchado su voz; en adelante escuchará la voz del Señor, para cumplir y transmitir sus órdenes.

**3,1** Visión y palabra pueden ser dos formas o dos componentes del saber profético: Am 7; Jr 1; etc. El profeta, hombre de la palabra, se llamaba en otro tiempo “vidente”.

**3,2-3** No pudiendo encargarse de la vigilancia, el viejo Elí duerme en uno de los anejos, el joven Samuel duerme en el recinto propiamente dicho (tienda o edificio). El candelabro de que habla Ex 25,31-40; 27,21, era quizá desarrollo de una institución más antigua.

**3,4** Esta primera llamada equivale a una vocación, como Ex 3,4, aunque no incluya todos los elementos de una vocación profética.

**3,7** Samuel todavía no tiene trato personal, familiar, con el Señor, como lo tienen los profetas (Am 3); la palabra no se le ha reve-

lado la palabra del Señor).

<sup>8</sup>El Señor volvió a llamar por tercera vez. Samuel se levantó y fue a donde estaba Elí, y le dijo:

—Aquí estoy; vengo porque me has llamado.

Elí comprendió entonces que era el Señor quien llamaba al niño, <sup>9</sup>y le dijo:

—Anda, acuéstate. Y si te llama alguien, dices: «Habla, Señor, que tu siervo escucha».

<sup>10</sup>Samuel fue y se acostó en su sitio. El Señor se presentó y lo llamó como antes:

—¡Samuel, Samuel!

Samuel respondió:

—Habla, que tu siervo escucha.

<sup>11</sup>Y el Señor le dijo:

—Mira, voy a hacer una cosa en Israel, que a los que la oigan les

retumbarán los oídos. <sup>12</sup>Aquel día ejecutaré contra Elí y su familia todo lo que he anunciado sin que falte nada. <sup>13</sup>Comunicale que condeno a su familia definitivamente, porque él sabía que sus hijos maldecían a Dios y no les reprendió.

<sup>14</sup>Por eso juro a la familia de Elí que jamás se expiará su pecado, ni con sacrificios ni con ofrendas.

<sup>15</sup>Samuel siguió acostado hasta la mañana siguiente, y entonces abrió las puertas del santuario.

<sup>16</sup>No se atrevía a contarle a Elí la visión, pero Elí lo llamó:

—Samuel, hijo.

Respondió:

—Aquí estoy.

<sup>17</sup>Elí le preguntó:

—¿Qué es lo que te ha dicho? No me lo ocultes. Que el Señor

te castigue si me ocultas una palabra de todo lo que te ha dicho.

<sup>18</sup>Entonces Samuel le contó todo, sin ocultarle nada. Elí comentó:

—¡Es el Señor! Que haga lo que le parezca bien.

<sup>19</sup>Samuel crecía, y el Señor estaba con él; ninguna de sus palabras dejó de cumplirse, <sup>20</sup>y todo Israel, desde Dan hasta Berseba, supo que Samuel era profeta acreditado ante el Señor. <sup>21</sup>El Señor siguió manifestándose en Siló, donde se había revelado a Samuel.

**4** <sup>1</sup>La palabra de Samuel se escuchaba en todo Israel.

lado o manifestado personalmente, porque hace falta una actualización con la fuerza del Espíritu para que el hombre capte esa palabra en su carácter único de palabra de Dios.

**3,10** El presentarse el Señor sería una visión (Job 4,16: visión de Elifaz): v. 15.

**3,11** Con la vocación coincide el primer oráculo, o bien éste da ocasión a la llamada. Es una sentencia pronunciada contra Elí por el pecado de sus hijos y por su negligencia o tolerancia. El castigo será terrible escarmiento para cuantos se enteren, se extenderá a toda la familia y sucesión, será inevitable. Como ha precedido la síntesis de 2,27-36, el oráculo presente no contiene datos concretos: es posible que el autor del libro haya sustraído datos al oráculo de Samuel para componer su oráculo; resumen puesto en boca de un profeta anónimo.

**3,14** Los sacrificios tienen valor expiatorio cuando el Señor los acepta; es decir, su validez consiste en la aceptación divina. Los mismos culpables han atentado contra la institución sacrificial. Sobre la fórmula véase Is 22,14; 27,9.

**3,16-18** La llamada de Elí es como un eco de la llamada del Señor: como en ésta dominaba el verbo llamar, aquí domina la raíz hablar-palabra; desde aquí su dominio se difunde a todo el capítulo. Así el llamar y

hablar del Señor forman la sustancia narrativa de este pasaje: llamada que produce respuesta, y palabra que se cumplirá.

**3,19-21** Al final el oficio profético de Samuel está afirmado: el Señor está con él (Jr 1), sus palabras son del Señor (también en hebreo es ambiguo el posesivo sus), el pueblo lo reconoce como tal. Israel está descrito según los límites del reino unido bajo David.

Los versos resumen globalmente toda una etapa, pues por cierto tiempo Samuel desaparece del escenario en el que va a actuar su palabra profética.

**3,20** Jue 20,1.

**3,21** La revelación del Señor hace eco al v. 7, convirtiendo el hecho en línea divisoria: antes no, ahora sí. Al final del verso añaden algunas traducciones antiguas: "Elí estaba muy viejo y sus hijos seguían empeorando su conducta ante el Señor."

En estos tres primeros capítulos la presencia del Señor es envolvente, casi absorbente; en adelante tomarán cuerpo los acontecimientos humanos.

**4,1a** Esta frase cierra el capítulo precedente con una visión unificada: Samuel es ahora un guía de todo Israel, quizá desde el santuario central, como en otro tiempo Débora bajo su encina (Jue 4).

### Victoria filisteá

Por entonces se reunieron los filisteos para atacar a Israel. Los israelitas salieron a enfrentarse con ellos y acamparon junto a Ebenezer\*, mientras que los filisteos acampaban en Afec\*.<sup>2</sup> Los filisteos formaron en orden de batalla frente a Israel. Entablada la lucha, Israel fue derrotado por los filisteos; de sus filas

murieron en el campo unos cuatro mil hombres. <sup>3</sup>La tropa volvió al campamento, y los concejales de Israel deliberaron:

—¿Por qué el Señor nos ha hecho sufrir hoy una derrota a manos de los filisteos? Vamos a Siló, a traer el arca de la alianza del Señor, para que esté entre nosotros y nos salve del poder enemigo.

<sup>4</sup>Mandaron gente a Siló, a por

el arca de la alianza del Señor de los ejércitos, entronizado sobre querubines. Los dos hijos de Elí, Jofn y Fineés, fueron con el arca de la alianza de Dios. <sup>5</sup>Cuando el arca de la alianza del Señor llegó al campamento, todo Israel lanzó a pleno pulmón el alarido de guerra, y la tierra retumbó. <sup>6</sup>Al oír los filisteos el estruendo del alarido, se preguntaron:

—¿Qué significa ese alarido

Protagonista de este capítulo es el arca, y seguirá con el mismo papel hasta el final del capítulo 6. Es otro modo de presencia del Señor, digamos, algo más institucional; aunque sin imagen, se puede localizar. Parece entrar en contraste narrativo con la palabra, que irrumpe imprevisible; como si la palabra empujase el arca, la expulsase del territorio para ocupar ella el centro. Es un drama enigmático y significativo: abolida temporalmente una presencia, el Señor se crea otra más inmaterial, más penetrante.

Con doce menciones, el arca es el centro de todo: la primera derrota trae su recuerdo y la hace venir al campamento, ella es el mejor botín, la noticia de su captura es el golpe de gracia para Elí y golpe mortal para su nuera.

Los filisteos están bien establecidos en dos puertos —desde ellos en el mar—, en la plana costera y han trepado un poco por la Sefela. Ahora aspiran a extender su dominio por Palestina, penetrando hacia nordeste; quizá cuentan con un punto de apoyo en Beisán, junto al Jordán. Como son militarmente superiores, deciden exponerse en una batalla importante, antes que sus vecinos israelitas se hagan demasiado numerosos y fuertes. Son las dos fuerzas jóvenes en el territorio. Para Israel la migración forzada de los danitas es un aviso.

**4,1** Los filisteos suben hacia la llanura de Sarón y desde allí por el curso del Río Verde (Yarqon) a una localidad bien defendida; los israelitas se reúnen a cierta distancia. Al parecer los filisteos toman la iniciativa, y la primera derrota es parcial. El autor cuenta simplemente sin explicar las causas: se podría ligar la desgracia con el delito de los sacerdotes, aunque el texto no lo dice explícitamente. \* = Piedrayuda; El Cerco.

**4,3** Los israelitas pueden replegarse y reorganizarse en su campamento, regido por un consejo de ancianos —no se mencionan mandos militares—. Los ancianos consideran al Señor como causante de la derrota, quizá por su ausencia (cfr. Sal 60,12), por eso hacen venir el arca, que es paladión de los israelitas. Por el arca la divinidad guerrera está presente entre la tropa y actúa, salvando o dando la victoria. Siló se encontraba a poca distancia; es fácil que media jornada bastase para transportar el arca. Era un objeto bastante pesado y se transportaba con barras (Ex 37,1-5).

**4,4** El arca aparece con sus títulos: de la Alianza, porque contenía el documento del tratado; del Señor de los Ejércitos, que es el título cósmico y guerrero de su Dios, sus ejércitos son los astros y su pueblo; los querubines son dos animales alados que sustentan un trono real o imaginario. Esta acumulación podría ser posterior. Los dos sacerdotes custodian el arca y se espera que serán protegidos por ella. Ex 37,1-5.

**4,5** La llegada del arca es saludada con el "alarido", grito ritual, bélico y litúrgico. Práctica militar antigua (alalazo de los griegos, ululatus de los romanos, alarido de los musulmanes), con la que los guerreros se excitan a sí mismos y aterrizan al enemigo. Por su carácter sacro ha de producir como una descarga de valentía religiosa en sus fieles, y un terror pánico, irresistible en el enemigo. El temblor de la tierra describe la resonancia del grito, pero puede insinuar además una reacción a la teofanía. Jos 6,5.20.

**4,6-9** La reacción de los filisteos va progresando: primero sorpresa, después temor, después ánimo. La referencia a la victoria sobre los egipcios puede ser simplemente un

que retumba en el campamento hebreo?

Entonces se enteraron de que el arca del Señor había llegado al campamento, <sup>7</sup>y muertos de miedo decían:

—¡Ha llegado su Dios al campamento! ¡Ay de nosotros! Es la primera vez que nos pasa esto. <sup>8</sup>¡Ay de nosotros! ¿Quién nos librará de la mano de esos dioses poderosos, los dioses que hirieron a Egipto con toda clase de calamidades y epidemias? <sup>9</sup>¡Valor, filisteos! ¡Sed hombres y no seréis esclavos de los hebreos, como lo han sido ellos de nosotros! ¡Sed hombres y al ataque!

<sup>10</sup>Los filisteos se lanzaron a la lucha y derrotaron a los israelitas, que huyeron a la desbandada. Fue una derrota tremenda: cayeron treinta mil de la infantería israelita. <sup>11</sup>El arca de Dios fue

capturada y los dos hijos de Elí, Jofn y Fineés, murieron.

### Muerte de Elí

<sup>12</sup>Un benjaminita salió corriendo de las filas y llegó a Siló aquel mismo día, con la ropa hecha jirones y polvo en la cabeza. <sup>13</sup>Cuando llegó, allí estaba Elí, sentado en su silla, junto a la puerta, oteando con ansia el camino, porque temblaba por el arca de Dios. Aquel hombre entró por el pueblo dando la noticia, y toda la población se puso a gritar. <sup>14</sup>Elí oyó el griterío y preguntó:

—¿Qué alboroto es ése?

<sup>15</sup>Mientras tanto, el hombre corría a dar la noticia a Elí. Elí había cumplido noventa y ocho años; tenía los ojos inmóviles, sin poder ver. <sup>16</sup>El fugitivo le dijo:

—Soy el hombre que ha llega-

do del frente.

Elí preguntó:

—¿Qué ha ocurrido hijo?

<sup>17</sup>El mensajero respondió:

—Israel ha huido ante los filisteos, ha sido una gran derrota para nuestro ejército; tus dos hijos, Jofn y Fineés, han muerto, y el arca de Dios ha sido capturada.

<sup>18</sup>En cuanto mentó el arca de Dios, Elí cayó de la silla hacia atrás, junto a la puerta; se rompió la base del cráneo y murió. Era ya viejo y estaba torpe. Había sido juez en Israel cuarenta años.

<sup>19</sup>Su nuera, la mujer de Fineés, estaba encinta y próxima a dar a luz. Cuando oyó la noticia de que habían capturado el arca y que habían muerto su suegro y su marido, le sobrevinieron los dolores, se encorvó y dio a luz.

<sup>20</sup>Estando para morir, las muje-

recurso del narrador para introducir el recuerdo de la gran liberación nacional, precisamente en boca de paganos, como en Jos 2.10 (Rajab). "Hebreos" es el nombre que dan a los israelitas los extranjeros (por ejemplo: Ex 1,16), y es quizá despectivo. En esta batalla está en juego el dominio, ser señores o vasallos.

4,10 Los gritos y discursos han durado narrativamente más que la batalla, la derrota, la fuga, la captura del arca, las muertes. El israelita no sabe describir una batalla, y compensa su incapacidad con la rapidez del ritmo de los verbos

4,11 La derrota es desconcertante: el Dios que salvó de Egipto, ¿no puede salvar ahora?; el que salvó a otros, ¿no puede salvarse ahora, presente en el arca?

4,12-18 El acierto de esta minúscula escena reside en la alternancia de acción verbal y descripción sustantiva. Se puede comparar con 2 Sm 1 (muerte de Saúl), 2 Sm 18 (muerte de Absalón).

4,12 Gestos rituales de duelo. 2 Sm 1,2.

4,13 Desde la puerta del santuario el anciano espía los ruidos del camino que pasa delante del recinto total del templo.

4,18 La frase final lo coloca en la serie de los jueces, juntando este cargo al de sumo sacerdote. No es imposible ni improbable que desde el santuario central se administrase justicia para toda la confederación; por otra parte, la noticia es estereotipada y parece adición posterior, en vistas a la actividad de Samuel.

4,19-22 El nieto mayor, heredero de la familia, llevará un nombre fatídico: durante toda su vida recordará la tragedia del arca. La gloria del Señor, su presencia invisible y activa, protectora y exigente, puede abandonar al pueblo. No se puede controlar mecánicamente, no se puede manipular la presencia del Señor.

Para los lectores que supieron del destierro, el episodio y el nombre suenan como presentimiento simbólico, como sombra de la tremenda tragedia que ellos vivieron. El profeta Ezequiel contemplará en una visión el desterrarse voluntario de la Gloria poco antes de la catástrofe final (Ez 10). Otros pueblos —por ejemplo, Babilonia respecto a los elamitas— lamentarán el robo de una estatua, de una imagen; un israelita llora por la Gloria. Pero la Gloria está todavía ligada a un objeto.

4,20 Gn 35,17.

res que la atendían la animaban:

—No tengas miedo, que has dado a luz un niño.

<sup>21</sup>Pero ella no respondió ni cayó en la cuenta. Al niño lo llamaron Icabod\*, diciendo:

—Está desterrada la gloria de Israel (aludían a la captura del arca y a la muerte de su suegro y su marido).

<sup>22</sup>Y repetían:

—Está desterrada la gloria de Israel, porque han capturado el

arca de Dios.

### El arca, en el templo de Dagón

**5** <sup>1</sup>Mientras tanto, los filisteos capturaron el arca de Dios, y la llevaron desde Ebenezer\* a Asdod. <sup>2</sup>Agarraron el arca de Dios, la metieron en el templo de Dagón y la colocaron junto a Dagón. <sup>3</sup>A la mañana siguiente se levantaron los asdodeos y encontraron a

Dagón caído de bruces delante del arca del Señor, lo recogieron y lo colocaron en su sitio. <sup>4</sup>A la mañana siguiente se levantaron y encontraron a Dagón caído de bruces ante el arca del Señor, con la cabeza y las manos cortadas encima del umbral; sólo le quedaba el tronco. <sup>5</sup>(Por eso se conserva hasta hoy esta costumbre en Asdod: los sacerdotes y los que entran en el templo de Dagón no pisan el umbral).

#### 4,21 \* = Singloria.

**5** El Arca del Señor entra en territorio enemigo: al parecer, vencida, conquistada; en realidad, aceptando un desafío a nivel de dioses. Y no sólo entra en territorio extranjero, sino que penetra en el santuario de la divinidad rival. Penetra no vencedora, sino en ademán de cautiva. Irónicamente, los filisteos introducen a su enemigo.

La lucha con otros dioses, ya planteada en Egipto y en Moab (episodio de Balaán), continuará en la tierra prometida, se consumará en territorio extranjero, en Babilonia (como canta Is 46 y todo Isaías II). El salmo 82 canta el destronamiento de los otros dioses por mano del Señor. Para Israel a la larga resulta más difícil resistir a la tentación de los dioses ajenos que a la agresión de los enemigos invasores; también a éstos los deja el Señor entrar en la tierra prometida, para derrotarlos “en sus montes”. Ambas victorias son necesarias para la salvación de Israel.

De esta manera, el duelo *Dagón–Yhwh* es preludeo y símbolo de una hostilidad duradera y de una victoria decisiva. El Señor no admite otros dioses frente a sí (Ex 20,3; Dt 5,7: primer mandamiento del decálogo), ahora le toca estar junto a Dagón, en posición secundaria. No se sabe cómo, en el silencio de la noche (como junto al Mar Rojo, Ex 14), sucede el primer encuentro y la primera victoria; a la segunda noche sucede la victoria decisiva. Es irónico que los devotos tengan que levantar y colocar a su dios caído (“tienen pies y no andan”, Sal 115,7), y es significativo que el dios pierda manos o brazos demostrando su impotencia. La cabeza cortada significa la muerte: “Aunque seáis dioses, moriréis como

uno de tantos” (Sal 82). Una vez que ha terminado con el dios, el Arca comienza a ejecutar su sentencia contra los filisteos: en una peregrinación movida por los mismos enemigos; la epidemia (quizá de peste bubónica) se va extendiendo por la Pentápolis; de la cual el autor menciona sólo tres ciudades, según conocido esquema narrativo. Sigue la ironía: los mismos enemigos van transportando el Arca fatídica, colaborando en la ejecución de la propia sentencia. La epidemia revela la presencia numinosa del Señor, que produce terror pánico entre los filisteos; un modo de reconocimiento ofrecido al poderoso Dios de Israel. ¡Y pensar que ese dios parecía tan débil en el campo de batalla!

El esquema narrativo es semejante a la captura de Sansón, el enemigo traído al propio territorio, a la fiesta del dios, y que causará la ruina de los filisteos.

**5,1** Para oídos hebreos Asdod suena bastante a devastación (verbo *sdd*): el Arca se desplaza desde Ayuda a Devastación.

\* = Piedrayuda.

**5,2** Dagón parece ser una divinidad semítica del grano, adoptada por los filisteos al establecerse en territorio cananeo. Los movimientos del Arca son muy regulares.

**5,3** Is 46,1s.

**5,4** El esquema narrativo normal pide dos tiempos semejantes y un tercer tiempo decisivo. El autor se salta el segundo tiempo, quizá respondiendo a los dos tiempos de la victoria filisteo con la captura del Arca a la segunda. Es notable la sonoridad con que se describe al dios caído (*‘aron-dagon, npl-lpn*).

**5,5** Puede ser rito apotropaico, para evitar los espíritus que vigilan allí, o puede ser



### El arca, en territorio filisteo

<sup>6</sup>La mano del Señor descargó sobre los asdodeos, aterrorizándolos, e hirió con diviesos a la gente de Asdod y su término. <sup>7</sup>Al ver lo que sucedía, los asdodeos dijeron:

—No debe quedarse entre nosotros el arca del Dios de Israel, porque su mano es dura con nosotros y con nuestro dios Dagón.

<sup>8</sup>Entonces mandaron convocar en Asdod a los príncipes filisteos y les consultaron:

—¿Qué hacemos con el arca del Dios de Israel?

Respondieron:

—Que se traslade a Gat.

<sup>9</sup>Llevaron a Gat el arca del Dios de Israel; pero nada más

llegar, descargó el Señor la mano sobre el pueblo, causando un pánico terrible, porque hirió con diviesos a toda la población, a chicos y grandes.

<sup>10</sup>Entonces trasladaron el arca de Dios a Ecrón; pero cuando llegó allí, protestaron los ecronitas:

¡Nos han traído el arca de Dios para que nos mate a nosotros y a nuestras familias!

<sup>11</sup>Entonces mandaron convocar a los príncipes filisteos, y les dijeron:

—Devolved a su sitio el arca del Dios de Israel; si no, nos va a matar a nosotros con nuestras familias.

Todo el pueblo tenía un pánico mortal, porque la mano de Dios

había descargado allí con toda su fuerza. <sup>12</sup>A los que no morían, les salían diviesos. Y el clamor del pueblo subía hasta el cielo.

**6** <sup>1</sup>El arca del Señor estuvo en país filisteo siete meses.

### Devolución del arca

<sup>2</sup>Los filisteos llamaron a los sacerdotes y adivinos y les consultaron:

—¿Qué hacemos con el arca del Señor? Indicadnos cómo la podemos mandar a su sitio.

<sup>3</sup>Respondieron:

—Si queréis devolver el arca del Dios de Israel, no la mandéis

rito de paso del mundo profano al sacro, representado en un salto. El autor liga la práctica conocida con la historia del Arca.

5,6 Empieza la peregrinación, y el Arca sigue cambiando de título, a lo largo del episodio (hasta 6,1 incluido): cuando es trasladada por los filisteos, se llama “el Arca de Dios”, los filisteos la llaman “el Arca del Dios de Israel”, el narrador la llama “Arca del Señor”. La “mano del Señor” que hiere triunfa de las manos cortadas de Dagón.

5,9 Ex 9,8-12.

6,1-18 Una vez que ha fracasado el dios Dagón, los sacerdotes y adivinos tendrán que salvarlo a él y a sus devotos. La deliberación se desarrolla en un estilo de calculadas condicionales. Desde luego hay que soltar o enviar el Arca; además hay que apurar el sentido de los hechos.

La vuelta del Arca, lo recuerdan expresamente los sacerdotes, se parece a la salida de los hebreos de Egipto: los filisteos retienen injustamente el Arca, el Señor los hiere con una plaga, los filisteos se endurecen y, en vez de soltarla, la van paseando por el territorio, la plaga recorre el territorio, los filisteos deciden soltar el Arca cautiva. Hay varios contactos de vocabulario entre las dos narraciones.

El sentido de los hechos se aclarará en una especie de juicio de Dios: el primer signo

será la curación, que probará el poder del Señor sobre la salud y la enfermedad; el segundo signo será la reacción de las vacas, que probará el poder del Señor sobre el reino animal. La alternativa de la mano del Señor es un accidente casual.

La devolución del Arca va acompañada de un don expiatorio, o compensación ritual, el cual a su vez expresa el acto interno de reconocer la gloria del Señor y el propio pecado. El Arca vuelve a entrar en territorio israelita en una especie de procesión, con filisteos por asistentes; la procesión concluye en un sacrificio litúrgico un poco improvisado, en el que los filisteos hacen el gasto de víctimas y leña, mientras que una gran piedra se ofrece como altar intacto. Este sacrificio, que presencian de lejos los filisteos, será la expiación realizada.

El estilo narrativo se mantiene al mismo nivel de cierto con nuevos elementos de variedad: el estudio del caso, las instrucciones minuciosas de los sacerdotes, por un lado; por otro, la descripción de las vacas (su mugido llena el silencio del camino), el paso suave de los filisteos a los israelitas, la retirada silenciosa de los primeros; y en toda la narración, un tono irónico que se hace más explícito en algún momento.

6,3 Sobre la “indemnización” como sacrificio “penitencial”, véase Lv 5; 7 y 14. Se trata de exvotos al revés, se entregan antes de la

vacía, sino pagando una indemnización. Entonces si os curáis, sabremos por qué su mano no nos dejaba en paz.

<sup>4</sup>Les preguntaron:

—¿Qué indemnización tenemos que pagarles?

Respondieron:

—Cinco diviesos de oro y cinco ratas de oro, uno por cada príncipe filisteo, porque la misma plaga la habéis sufrido vosotros y ellos. <sup>5</sup>Haced unas imágenes de los diviesos y de las ratas que han assolado el país, y así reconoceréis la gloria del Dios de Israel. A ver si el peso de su mano se aparta de vosotros, de vuestro país y de vuestro dios.

<sup>6</sup>No os pongáis tercos, como hicieron los egipcios y el Faraón, y ese Dios los maltrató hasta que dejaron marchar a Israel. <sup>7</sup>Ahora haced un carro nuevo, tomad dos vacas que estén criando y nunca hayan llevado el yugo y uncidlas al carro, dejando los terneros encerrados en el establo. <sup>8</sup>Después tomad el arca del Señor y colocadla en el carro; poned en

una cesta junto al arca los objetos de oro que le pagáis como indemnización, y soltad el carro. <sup>9</sup>Observadlo bien: si tira hacia su territorio y sube a Bet Semes\*, es que ese Dios nos ha causado esta terrible calamidad; en caso contrario, sabremos que no nos ha herido su mano, sino que ha sido un accidente.

<sup>10</sup>Así lo hicieron. Agarraron dos vacas que estaban criando y las uncieron al carro, dejando los terneros encerrados en el establo; <sup>11</sup>colocaron en el carro el arca del Señor y la cesta con las ratas de oro y las imágenes de los diviesos. <sup>12</sup>Las vacas tiraron derechas hacia el camino de Bet Semes; caminaban mugiendo, siempre por el mismo camino, sin desviarse a derecha o izquierda. Los príncipes filisteos fueron detrás, hasta el término de Bet Semes.

La gente de este pueblo estaba segando el trigo en el valle; <sup>13</sup>alzaron los ojos, y al ver el arca, se alegraron. <sup>14</sup>El carro entró en el campo de Josué, el de Bet Se-

mes, y se paró allí. Al lado había una gran piedra. Entonces la gente hizo leña del carro y ofreció las vacas en holocausto al Señor. <sup>15</sup>(Los levitas habían descargado el arca del Señor y la cesta con los objetos de oro y los habían depositado sobre la piedra grande. Aquel día los de Bet Semes ofrecieron holocaustos y sacrificios de comunión al Señor). <sup>16</sup>Los cinco príncipes filisteos estuvieron observando, y el mismo día se volvieron a Ecrón.

<sup>17</sup>Lista de los diviesos de oro que los filisteos pagaron como indemnización al Señor: uno por Asdod, uno por Gaza, uno por Ascalón, uno por Gat, uno por Ecrón. <sup>18</sup>Las ratas de oro eran por las ciudades de la Pentápolis filisteas, incluyendo plazas fortificadas y aldeas desguarnecidas. Y la piedra grande donde depositaron el arca del Señor se puede ver hoy en el campo de Josué, el de Bet Semes.

<sup>19</sup>Los hijos de Jeconías, aunque vieron el arca, no hicieron fiesta con los demás, y el Señor castigó

curación, recordando la enfermedad y sus propagadores. Lv 5.

6,5 El narrador juega con la oposición *kbd-qll*, ser pesado y ser ligero, y con el doble sentido de *kbd*: “ser pesado” y “gloria”. El tema de la “mano pesada” ya sonaba en 5, 6.11; el verbo se repite en el verso siguiente (ponerse terco = poner pesado el corazón). En el castigo han quedado unidos pueblo, tierra y dioses, y la triple rima lo subraya sonoramente. Jos 7,19.

6,6 Ex 7,13; 8,19.

6,7 Es importante que todo sea nuevo, limpio de posible contaminación. El verso se distingue por la acumulación del sonido *ayn*.

6,9 Normalmente hay que esperar a que las vacas vuelvan hacia el establo donde están los terneros. Al dios extranjero tocará arrastrarlas hacia sí, si quiere hacerse con los dones; de lo contrario, todo volverá a poder de los filisteos. Como se ve, el juicio de Dios es casi un desafío. \* = Casalsol.

6,12 La localidad de Bet Semes (Casalsol) aparece como zona fronteriza, y se encuentra a unos 35 kilómetros de la costa, defendiendo un importante acceso hacia el interior. Esto significa una expansión filistea en territorio israelita, sin duda como consecuencia de su victoria reciente.

6,14 1 Re 19–21; 2 Sm 24,22.

6,15 Este verso parece adición que pretende aclarar la forma de la ceremonia, según usos posteriores: la dirigen los levitas, se ofrecen holocaustos y sacrificios de comunión.

6,19 Comienza la primera etapa del Arca en tierra israelita, primera etapa de una peregrinación que durará muchos años y culminará con su entrada en un templo propio en Jerusalén.

El texto hebreo de este verso es muy dudoso: sea porque no hicieron fiesta, sea por fisgar dentro, el arca despliega su poder numinoso entre los vecinos (a lo mejor los alcanza la epidemia).

a setenta hombres. <sup>20</sup>El pueblo hizo duelo, porque el Señor los había herido con gran castigo, y los de Bet Semes decían:

—¿Quién podrá resistir al Señor, a ese Dios santo? ¿Adónde podemos enviar el arca para deshacernos de ella?

<sup>21</sup>Y mandaron este recado a Quiriat Yearim\*:

—Los filisteos han devuelto el arca del Señor. Bajad a recogerla.

**7** <sup>1</sup>Los de Quiriat Yearim fueron, recogieron el arca y la llevaron a Guibeá\* a casa de Abinadab, y consagraron a su hijo Eleazar para que guardase el arca.

<sup>2</sup>Desde el día en que instalaron el arca en Quiriat Yearim pasó

mucho tiempo, veinte años. <sup>3</sup>Todo Israel añoraba al Señor. Samuel dijo a los israelitas:

—Si os convertís al Señor de todo corazón, quitad de en medio los dioses extranjeros, Baal y Astarté, permaneced constantes con el Señor, sirviéndole sólo a él, y él os libraré del poder filisteo.

<sup>4</sup>Entonces los israelitas retiraron las imágenes de Baal y Astarté y sirvieron sólo al Señor.

<sup>5</sup>Samuel ordenó:

—Reunid a todo Israel en Mispá\*, y rezaré por vosotros al Señor.

<sup>6</sup>Se reunieron en Mispá, sacaron agua y la derramaron ante el Señor; ayunaron aquel día y dijeron:

—Hemos pecado contra el Señor.

Samuel juzgó a los israelitas en Mispá.

<sup>7</sup>Los filisteos se enteraron de que los israelitas se habían reunido en Mispá, y los príncipes filisteos subieron contra Israel. Al saberlo, a los israelitas les entró miedo, <sup>8</sup>y dijeron a Samuel:

—No calles, grita por nosotros al Señor, nuestro Dios, para que nos salve del poder filisteo.

<sup>9</sup>Samuel agarró un cordero lechal y lo ofreció al Señor en holocausto; gritó al Señor en favor de Israel, y el Señor le escuchó. <sup>10</sup>Mientras Samuel ofrecía el holocausto, los filisteos se acercaron para dar la batalla a Israel; pero el Señor mandó aquel día una gran tronada con-

**6,20** Los vecinos, parecen imitar a los filisteos en deshacerse del arca. Sal 76,8.

**6,21** Villasotos (Quiriat Yearim) se encuentra a unos veinte kilómetros de distancia hacia el este. ¿Por qué no escogen uno de los sitios tradicionales, Guilgal o Betel o Siló? Puede ser que no lo permitieran los filisteos. Véase Sal 132. \* = Villasotos.

**7** Este capítulo suena como un sumario genérico, que sirve para colocar a Samuel en la serie de los jueces y para preparar el advenimiento de la monarquía. Los motivos típicos del libro de los Jueces vuelven a sonar reunidos, con algunos detalles nuevos. Leeamos una liturgia penitencial, una batalla victoriosa, una noticia sobre la judicatura.

Samuel había desaparecido en los capítulos precedentes y ha estado en silencio veinte años. Su última actuación había sido el oráculo comunicado a Elí, que incluía la próxima derrota. De repente reaparece y es para volver a hablar; su palabra introduce una nueva etapa. Antes y después de la batalla recibe su título o actividad de juez. Juez salvador por su intercesión.

**7,1** \* = Loma.

**7,2-6** Liturgia penitencial: puede compararse con Jue 2,1-5; 6,7-10; 10,10-16 (especialmente el último texto). Contiene algunos

elementos típicos: lenguaje de sabor deuteronomico, el retirar los ídolos (Jos 24,23; Jue 10,16), el ayuno, la confesión del pecado. Son elementos nuevos el término de la lamentación inicial y el rito del agua.

Este rito parece tener valor de libación y ofrenda a la divinidad: el agua es don precioso en aquellos climas, y si se saca de un pozo (como puede sugerir el verbo usado), se podría pensar en un pozo sagrado.

**7,5** \* = Atalaya. 1 Sm 12,19,23.

**7,7-9** El primer detalle es individual: si los filisteos tienen sometidos a los israelitas, es natural que sospechen de una concentración israelítica. La acción de Samuel es clamar, como en los salmos de lamentación pública, interceder, función más bien profética, y sacrificar, función sacerdotal. Esto indica el deseo de sintetizar varios aspectos en la figura de Samuel y la falta de diferenciación rigurosa en las funciones.

**7,10-11** Batalla —si se puede llamar así— y victoria parecen hechas de reminiscencias: por ejemplo, del paso del Mar Rojo. El acercarse del enemigo, el temor del pueblo, la acción teofánica. El trueno es arma cósmica del Señor, que infunde terror numinoso al enemigo (Sal 18,14; 29,3). Históricamente se puede pensar en una victoria local y limitada, que el autor convierte en caso típico y decisi-

tra los filisteos y los desbarató; Israel los derrotó. <sup>11</sup>Los israelitas salieron de Mispá persiguiendo a los filisteos, y los fueron destrozando hasta más abajo de Bet-Car\*. <sup>12</sup>Samuel cogió una piedra y la plantó entre Mispá y Sen\*, y la llamó Ebenezer\*, explicando: y la llamó Ebenezer\*, explicando:

—Hasta aquí nos ayudó el Señor.

<sup>13</sup>Los filisteos tuvieron que someterse, y no volvieron a invadir

el territorio israelita. Mientras vivió Samuel, la mano del Señor pesó sobre ellos. <sup>14</sup>Israel reconquistó las ciudades que habían ocupado los filisteos; así, volvieron al poder de Israel desde Ecrón a Gat y su territorio. Y hubo paz entre Israel y los amorreos.

<sup>15</sup>Samuel fue juez de Israel hasta su muerte. <sup>16</sup>Todos los años visitaba Betel, Guilgal y Mispá, y allí gobernaba a Israel.

<sup>17</sup>Luego volvía a Ramá, donde tenía su casa y solía ejercer sus funciones. Allí levantó un altar al Señor.

### Los israelitas piden un rey. La monarquía

**8** <sup>1</sup>Cuando Samuel llegó a viejo, nombró a sus hijos jueces de Israel. <sup>2</sup>El hijo mayor se llamaba Joel y el segundo Abías; ejercían

vo; una victoria más parecida a las de Ehud o Gedeón que a la de Barac.

7,11 \* = Casalcedero.

7,12 Otros testimonios antiguos han leído La Antigua en vez de Muela (*yeshanashen*). De Eben Ezer (Piedrayuda) ya habló en 4,1. \* = Muela; Piedrayuda.

7,13-14 Esta generalización no corresponde a ningún hecho o situación de la vida de Samuel. A lo más puede ser un modo hiperbólico para hablar de una tregua que, por cierto tiempo, dejó tranquilos a los israelitas. La vida de Samuel entra así en el esquema que antecede la serie de jueces (Jue 2,18). Más comprensible es la última noticia, sea que tomemos "amorreo" en sentido estricto, como habitantes de Transjordania, o en sentido lato, incluyendo a los cananeos de Cisjordania.

7,16 Las localidades se encuentran en un área bastante restringida, y son puestos famosos desde la conquista. La condición de juez itinerante es una novedad curiosa. Con el altar erigido por Samuel, Ramá podía convertirse en centro religioso de la comarca; además podía atender a las necesidades de los que acudían allí con pleitos por resolver.

**8** De la institución del régimen monárquico nos da el libro dos versiones discordantes, sin esforzarse por armonizarlas: una negativa y otra positiva (véase la Introducción al libro).

Samuel se opone a la petición del pueblo. Israel debe tener al Señor por único rey, debe confiar en él en su vida política y militar, el profeta será el intermediario que hará conocer en cada caso la voluntad de Dios dirigiendo la historia. Además, la monarquía se volverá contra el pueblo por sus exigencias

despóticas. Samuel recita al pueblo lo que significa tener un rey: esclavitud más que liberación. Recordemos que cuando el autor quiere hablar, lo suele hacer por boca de alguno de sus protagonistas.

Pero ¿no exagera Samuel? Un mediador humano no desbanca la soberanía del Señor. El rey es el defensor del pueblo frente a la prepotencia de los poderosos, es garante de la justicia y defensor en la guerra. Eso justifica la otra postura, y los hechos lo comprueban. El libro cuenta que Samuel lo ungió, el pueblo lo aclamó, el rey comenzó bien su tarea salvadora.

Para explicar la presencia de las dos visiones opuestas en el libro, algunos proponen una sucesión temporal. En tiempo de Salomón se redactó la versión positiva, favorable a David, prolongando la conciencia "premonárquica" del final de Jueces. A medida que creció la oposición de varios profetas a varios monarcas, fue cuajando la postura hostil o crítica representada en el libro por Samuel.

En el capítulo 8 asistimos a la versión antimonárquica en forma dramática de diálogo. Para el pueblo, el rey representa gobierno firme y defensa militar; para Samuel representa impuestos y servidumbre. El drama consiste en que ambos tienen razón. La verdadera libertad y seguridad está en reconocer y servir al Señor, que libera y no esclaviza; sólo cuando el rey sea servidor del Señor al servicio de la comunidad, protegerá sin esclavizar (cfr. Dt 17,14-20)

**8,1** El acto de Samuel es nuevo. Cuando Josué se siente viejo (Jos 23) exhorta al pueblo a la fidelidad, pero no se nombra un sucesor; los jueces menores no forman una dinastía familiar, sino que pertenecen incluso a

el cargo en Berseba. <sup>3</sup>Pero no se comportaban como su padre; atentaban sólo al provecho propio, aceptaban sobornos y juzgaban contra justicia. <sup>4</sup>Entonces los concejales de Israel se reunieron y fueron a entrevistarse con Samuel en Ramá. <sup>5</sup>Le dijeron:

—Mira, tú eres ya viejo y tus hijos no se comportan como tú. Nómbranos un rey que nos gobierne, como se hace en todas las naciones.

<sup>6</sup>A Samuel le disgustó que le pidieran ser gobernados por un rey, y se puso a orar al Señor. <sup>7</sup>El Señor le respondió:

—Haz caso al pueblo en todo lo que te pidan. No te rechazan a ti, sino a mí; no me quieren por rey. <sup>8</sup>Como me trataron desde el día que los saqué de Egipto, abandonándome para servir a otros dioses, así te tratan a ti. <sup>9</sup>Hazles caso; pero adviérteles bien claro, explícales los derechos del rey.

<sup>10</sup>Samuel comunicó la palabra del Señor a la gente que le pedía un rey:

<sup>11</sup>—Estos son los derechos del rey que os regirá: a vuestros hijos los llevará para enrolos en destacamentos de carros y caballería y para que vayan delante

de su carroza; <sup>12</sup>los empleará como jefes y oficiales en su ejército, como aradores de sus campos y segadores de su cosecha, como fabricantes de armamentos y de pertrechos para sus carros. <sup>13</sup>A vuestras hijas se las llevará como perfumistas, cocineras y reposteras. <sup>14</sup>Vuestros campos, viñas y los mejores olivares os los quitará para dárselos a sus ministros. <sup>15</sup>De vuestro grano y vuestras viñas os exigirá diezmos, para dárselos a sus funcionarios y ministros. <sup>16</sup>A vuestros criados y criadas, vuestros mejores burros y bueyes se los lleva-

diversas tribus; los jueces salvadores son enviados individualmente por el Señor; Gedeón rehúsa fundar una dinastía. Samuel nombra personalmente a sus dos hijos.

**8,2** Los nombres llevan el componente divino *yo-* *-ya*. Joel significa “el Señor es Dios”, Abías “el Señor es mi padre”. Es extraño desplazar su residencia al extremo meridional del territorio; no sabemos las razones ni entendemos el significado.

**8,3** El experimento falla. La corrupción administrativa es un delito condenado con mucha frecuencia: véase, por ejemplo, Ex 23,8; Dt 16,19.

**8,5** Los ancianos hacen la síntesis de juzgar y reinar. El término “juzgar” adquiere poco a poco nuestro sentido más genérico de gobernar; lo que hasta ahora ha hecho Samuel, lo hará en adelante el rey.

**8,6-8** El disgusto de Samuel parece tener algo de personal y no ser pura cuestión de principio: aunque sólo acusan a los hijos, rechazan la entera institución de los jueces. Es una situación parecida a la de Moisés en sus tensiones con el pueblo, y la terminología nos lo recuerda: véase Ex 16,8 (habla Moisés). El Señor corrige la visión personal de Samuel: en rigor, lo que el pueblo rechaza es la soberanía directa del Señor; Samuel sólo sufre de rechazo. Pero “no es el siervo mayor que el señor”. El Señor conserva su soberanía, incluso frente a Samuel, y a él le toca conceder o negar. Como otras veces, Dios concede la petición, manda a Samuel obedecer o hacer caso a los representantes del

pueblo —tres veces repite el mandato— pero en el pecado llevarán la penitencia. Con todo, antes de la decisión, el pueblo debe conocer bien las condiciones; el diálogo quiere informar bien al pueblo antes de formalizar la elección, y recuerda de lejos el diálogo de Josué con el pueblo en la renovación de la alianza (Jos 24).

**8,9** El verso juega con la raíz común a juzgar-gobernar y a derechos-estatuto (*shpt*): el pueblo desea el gobierno de un rey, pero el estatuto de un rey es...

**8,11-17** Esta descripción responde a lo que sabemos por otros documentos antiguos. Leído en contexto bíblico, suena como una legalización de lo que prohíbe el décimo mandamiento (y en su forma antigua el séptimo “no robar hombres”). Los verbos que definen la actividad real son quitar o llevarse, diezmar, para sí y sus ministros; la lista de bienes incluye los tres capítulos fundamentales: familia, tierras, ganado. La abundante enumeración tiene aquí una función retórica, lo mismo que otros recursos de estilo, como anáforas, aliteraciones y rimas, la inversión comenzando por el complemento; el posesivo de tercera persona *-ô* (antiguo *ahu*) suena catorce veces repitiendo que todo es para él.

Todo desemboca en la terrible frase final: es la eterna tensión de los hombres entre libertad y autoridad, entre seguridad y esclavitud. Hay que recordar la historia de José culminando en Gn 47,25: “Nos has salvado la vida... seremos siervos del Faraón”.

**8,12** 1 Re 9,15-23; 10,15.

rá para usarlos en su hacienda. <sup>17</sup>De vuestros rebaños os exigirá diezmos. ¡Y vosotros mismos seréis sus esclavos! <sup>18</sup>Entonces gritaréis contra el rey que os elegisteis, pero Dios no os responderá.

<sup>19</sup>El pueblo no quiso hacer caso a Samuel, e insistió:

<sup>20</sup>—No importa. ¡Queremos un rey! Así seremos nosotros como los demás pueblos. Que nuestro rey nos gobierne y salga al frente de nosotros a luchar en la guerra.

<sup>21</sup>Samuel oyó lo que pedía el pueblo y se lo comunicó al Señor. <sup>22</sup>El Señor le respondió:

—Hazles caso y nómbralos un rey.

Entonces Samuel dijo a los israelitas:

—¡Cada uno a su pueblo!

### SAMUEL Y SAÚL

**9** <sup>1</sup>Había un hombre de Guibeá\* de Benjamín llamado Quis, hijo de Abiel, de Seror, de Becorá, de Afij, benjaminita, de buena posición. <sup>2</sup>Tenía un hijo que se llamaba Saúl, un mozo bien plantado; era el israelita más alto: sobresalía por encima de todos, de los hombros arriba. <sup>3</sup>A su padre, Quis, se le habían extraviado unas burras, y dijo a su hijo Saúl: —Llévate a uno de los criados y vete a buscar las burras.

<sup>4</sup>Cruzaron la serranía de Efraín y atravesaron la comarca de Salisá, pero no las encontraron. Atravesaron la comarca de Saalín, y nada. Atravesaron la comarca de Benjamín, y tampoco.

<sup>5</sup>Cuando llegaron a la comarca

de Suf, Saúl dijo al criado que iba con él:

—Vamos a volvernos, no sea que mi padre prescindiera de las burras y empiece a preocuparse por nosotros.

<sup>6</sup>Pero el criado repuso:

—Precisamente en ese pueblo hay un hombre de Dios de gran fama; lo que él dice sucede sin falta. Vamos allá. A lo mejor nos orienta sobre lo que andamos buscando.

<sup>7</sup>Saúl replicó:

—Y si vamos, ¿qué le llevamos a ese hombre? Porque no nos queda pan en las alforjas y no tenemos nada que llevarle a ese profeta. ¿Qué nos queda?

<sup>8</sup>El criado respondió:

—Tengo aquí dos gramos y medio de plata; se los daré al

8,17 Gn 47,25.

8,18 Con el verbo gritar añadido al servir entramos en otro esquema, bien sabido por el libro de los Jueces: el extranjero sometía a Israel, el cual gritaba al Señor; pero la historia se quiebra, porque el Señor no responderá. Es un poco como el argumento de Jue 10,14: si se empeñan en buscar la salvación en un rey, que el rey los salve.

8,19-20 El pueblo parece querer contrarrestar el discurso de Samuel, oponiendo una barrera de sufijos de primera persona de plural: no para él, sino para nosotros, repite siete veces el sufijo. De nuevo se juntan los términos juzgar-rey, dando la victoria al segundo; todo el capítulo ha orquestado el paso, repitiendo doce veces la raíz *mlk*, contra seis veces la de juez *shpt*.

8,21 Samuel sigue en su papel de mediador, como Moisés (Ex 19,9).

8,22 La ejecución de la orden del Señor queda en suspenso. Con la última frase Samuel disuelve la asamblea (Jos 24,28). En el fondo, esta narración, bastante formalizada, puede conservar el recuerdo de negociaciones entre los dos partidos: el renovador, representado por los ancianos, y el conservador, representado por Samuel. El "juez" comprende que hay que rendirse a los deseos del pueblo, aun previendo inconvenientes.

9 El relato de la elección y unción de Saúl nos traslada a un mundo de sencillez y viveza aldeana, en fuerte contraste con las deliberaciones formales del capítulo precedente. Las borricas perdidas, el estipendio para el profeta, las aguadoras, el pernil en el banquete, la estera en la azotea, definen la tonalidad de la narración.

En este mundo destaca la figura corpulenta, ingenuamente ignorante, de Saúl, y el saber milagroso de Samuel, que le permite adelantarse a los hechos y pronunciar palabras enigmáticas.

El argumento parece desenvolverse casualmente, a fuerza de coincidencias; pero lo fortuito humano encaja en un plan de Dios. que se cumple por etapas y se revela a Samuel paso a paso.

9,1 Es la primera aparición de Benjamín. La primera es gloriosa, Ehud; la segunda ignominiosa, el crimen de Loma. La vinculación a la tribu será importante, demasiado importante en la historia futura; quizá era inevitable por entonces. \* = Loma.

9,4 Empieza una articulación ternaria: las tres comarcas cruzadas en vano; seguirán tres diálogos, con el criado, con las aguadoras, con Samuel.

9,7 Nm 22,7.

9,8 El v. 9 va detrás del v. 11.

profeta y nos orientará\*.

<sup>10</sup>Saúl comentó:

–Muy bien. ¡Hala, vamos!

<sup>11</sup>Y caminaron hacia el pueblo en donde estaba el profeta. Según subían por la cuesta del pueblo, encontraron a unas muchachas que salían a por agua; les preguntaron:

–¿Vive aquí el vidente?

<sup>9</sup>(En Israel, antiguamente, el que iba a consultar a Dios, decía así: «¡Vamos al vidente!», porque antes se llamaba vidente al que hoy llamamos profeta).

<sup>12</sup>Ellas contestaron:

–Sí; se te ha adelantado. Precisamente hoy ha llegado al pueblo, porque el pueblo celebra hoy un sacrificio en el altozano. <sup>13</sup>Si entráis en el pueblo, lo encontraréis antes de que suba al altozano para el banquete; porque no se pondrán a comer hasta que él llegue, pues a él le corresponde bendecir el sacrificio, y luego comen los convidados. Subid ahora, que ahora precisamente lo encontraréis.

<sup>14</sup>Subieron al pueblo. Y justamente cuando entraban en el pue-

blo, se encontró con ellos Samuel según salía para subir al altozano.

<sup>15</sup>El día antes de llegar Saúl, el Señor había revelado a Samuel:

<sup>16</sup>–Mañana te enviaré un hombre de la región de Benjamín, para que lo unjas como jefe de mi pueblo, Israel, y libre a mi pueblo de la dominación filistea; porque he visto la aflicción de mi pueblo, sus gritos han llegado hasta mí.

<sup>17</sup>Cuando Samuel vio a Saúl, el Señor le avisó:

–Ese es el hombre de quien te hablé; ése regirá a mi pueblo.

<sup>18</sup>Saúl se acercó a Samuel en medio de la entrada y le dijo:

–Haz el favor de decirme dónde está la casa del vidente.

<sup>19</sup>Samuel le respondió:

–Yo soy el vidente. Sube delante de mí al altozano; hoy coméis conmigo y mañana te dejaré marchar y te diré todo lo que piensas. <sup>20</sup>Por las burras que se te perdieron hace tres días no te preocupes, que ya aparecieron. Además, ¿por quién suspira todo Israel? Por ti y por la familia de tu padre.

<sup>21</sup>Saúl respondió:

–¡Si yo soy de Benjamín, la menor de las tribus de Israel! Y de todas las familias de Benjamín, mi familia es la menos importante. ¿Por qué me dices eso?

<sup>22</sup>Entonces Samuel tomó a Saúl y a su criado, los metió en el comedor y los puso en la presidencia de los convidados, unas treinta personas. <sup>23</sup>Luego dijo al cocinero:

–Trae la ración que te encargué, la que te dije que apartases.

<sup>24</sup>El cocinero sacó el pernil y la cola, y se lo sirvió a Saúl. Samuel dijo:

–Ahí tienes lo que te reservaron; come, que te lo han guardado para esta ocasión, para que lo comas con los convidados.

<sup>25</sup>Así, pues, Saúl comió aquel día con Samuel. Después bajaron del altozano hasta el pueblo, prepararon la cama a Saúl en la azotea y se acostó.

### Unción de Saúl

<sup>26</sup>Al despuntar el sol, Samuel fue a la azotea a llamarlo:

–Levántate, que te despida.

9,11 Empieza otra característica narrativa, la simultaneidad que subraya el sucederse casual de los encuentros; dado el predominio de pretéritos narrativos en la prosa hebrea, la presente construcción resalta.

9,12-13 Muchas aldeas tenían un altozano con un santuario local (como las ermitas de nuestras aldeas), no siempre con edificio, pero sí con un árbol cobijando un altar. Allí se celebraba el culto local, y la costumbre duró siglos. Parece tratarse aquí de un sacrificio de comunión, que concluye con un banquete sagrado para todos los oferentes o sus invitados. “Bendecir el sacrificio” es una terminología no común.

9,16 Ex 3,8.

9,16-17 Las dos palabras del Señor garantizan la autenticidad del encuentro y enderezan la acción del profeta. Dios dice tres veces “mi pueblo”, no emplea el término

“rey”, sino *nagid* = jefe; será un salvador, como los jueces.

9,20 Con la información sobre las borricas demuestra Samuel su saber superior, al mismo tiempo minimiza este acontecimiento y endereza la atención hacia lo que vendrá mañana. Lo que Saúl piensa puede ser una indicación genérica o puede suponer en Saúl una preocupación por los sucesos de Israel. Ni ahora ni después especifica el autor. Algunos traducen la frase penúltima: “¿Para quién serán los tesoros de Israel? –Para ti...”; o sea, las borricas son nada en comparación con las riquezas que le esperan.

9,21 A la objeción de Saúl no responde con palabras Samuel; pero toma la iniciativa en una serie de órdenes precisas. Jue 6,15.

9,22 Empiezan los privilegios de Saúl: la presidencia del banquete, la mejor ración, el sitio más fresco para dormir.

<sup>27</sup>Saúl se levantó, y los dos, él y Samuel, salieron de casa. Cuando habían bajado hasta las afueras, Samuel le dijo:

—Dile al criado que vaya delante; tú párate un momento y te comunicaré la palabra de Dios.

**10** <sup>1</sup>Tomó la aceitera, derramó aceite sobre la cabeza de Saúl y lo besó, diciendo:

<sup>2</sup>—¡El Señor te unge como jefe de su heredad!\* Hoy mismo, cuando te separes de mí, te tropezarás con dos hombres junto a la tumba de Raquel, en la linde de Benjamín, que te dirán: «Aparecieron las burras que saliste a buscar; mira, tu padre ha olvidado el asunto de las burras y está preocupado por vosotros, pensando qué va a ser de su hijo».

<sup>3</sup>Sigue adelante y vete hasta la Encina del Tabor; allí te tropezarás con tres hombres que suben a visitar a Dios en Betel: uno con tres cabritos, otro con tres hogazas de pan y otro con un pellejo

de vino; <sup>4</sup>después de darte los buenos días, te entregarán dos panes, y tú los aceptarás. <sup>5</sup>Vete luego a Guibeá\* de Dios, donde está la guarnición filisteá; al llegar al pueblo te toparás con un grupo de profetas que baja del cerro en danza frenética, detrás de una banda de arpas y cítaras, panderos y flautas. <sup>6</sup>Te invadirá el espíritu del Señor, te convertirás en otro hombre y te mezclarás en su danza. <sup>7</sup>Cuando te sucedan estas señales, hala, haz lo que se te ofrezca, que Dios está contigo. <sup>8</sup>Baja por delante a Guilgal; yo iré después a ofrecer holocaustos y sacrificios de comunión. Espera siete días, hasta que yo llegue y te diga lo que tienes que hacer.

<sup>9</sup>Cuando Saúl dio la vuelta y se apartó de Samuel, Dios le cambió el corazón, y todas aquellas señales le sucedieron aquel mismo día. <sup>10</sup>De allí fueron a Guibeá, y de pronto dieron con un grupo de profetas. El espíritu de Dios invadió a Saúl y se puso a danzar entre ellos. <sup>11</sup>Los que lo

conocían de antes y lo veían danzando con los profetas, comentaban:

—¿Qué le pasa al hijo de Quis? ¡Hasta Saúl anda con los profetas!

<sup>12</sup>Uno del pueblo replicó:

—¡Pues a ver quién es el padre de éstos!

(Así se hizo proverbial la frase: «¡Hasta Saúl anda con los profetas!»)

<sup>13</sup>Cuando se le pasó el frenesí. Saúl fue a su casa. <sup>14</sup>Su tío les preguntó:

—¿Dónde anduvisteis?

Saúl respondió:

—Buscando las burras. Como vimos que no aparecían, fuimos a ver a Samuel.

<sup>15</sup>Su tío le dijo:

—Anda, cuéntame qué os dijo Samuel.

<sup>16</sup>Respondió:

—Nos anunció que habían aparecido las burras.

Pero lo que le había dicho Samuel del asunto del reino no se lo dijo.

**10,1** La unción es un rito sacramental: el aceite, que protege la piel y penetra y vigoriza los tejidos, simboliza la penetración de una fuerza divina que capacita al hombre para su misión específica. Hasta ahora, ninguno de los jueces había sido ungido. El beso del profeta es el primer reconocimiento oficial de la consagración.

**10,2-7** Algunos signos externos comprobarán la transformación operada por Dios. El primero cancela definitivamente el pequeño problema familiar de las borricas, problemas más serios le esperan al joven rey. El segundo indica un reconocimiento popular, todavía inconsciente: parte de las ofrendas que llevan al templo se las ceden a Saúl; una parte menor, porque los chivos y el vino son para el Señor. El tercero manifiesta la presencia de Dios en el elegido: una banda de "profetas", derviches al servicio del santuario local, circulan entregados a manifestaciones orgásticas de entusiasmo religioso; ante el es-

pectáculo, Saúl sentirá como un contagio, o como la resonancia interna de quien también está lleno del Señor. La gente no comprende la transformación operada en Saúl; Samuel sabe que Saúl es otro hombre.

**10,5** \* = Loma.

**10,8** Este verso intercalado prepara los acontecimientos de 13,7-15 y desentona un poco en la situación presente. Es una corrección añadida a lo anterior: aunque Saúl cuenta con el apoyo de Dios, sigue subordinado al profeta, mediador de la palabra de Dios.

**10,10** Jue 11,29; 14,19.

**10,12** La respuesta nos resulta algo extraña: quizá aluda al apellido "hijo de Quis", indicando que tampoco los otros son profetas por herencia. (Siete veces suena la raíz *nb'* en 9-12.)

**10,14** El tío tenía muchas veces una responsabilidad particular en la familia.

**10,17-27** Nueva versión, que empalma con los sucesos del capítulo 8, repitiendo, am-



### Elección del rey a suerte

<sup>17</sup>Samuel convocó al pueblo ante el Señor, en Mispá, <sup>18</sup>y dijo a los israelitas:

—Así dice el Señor, Dios de Israel: «Yo saqué a Israel de Egipto, os libré de los egipcios y de todos los reyes que os oprimían». <sup>19</sup>Pero vosotros habéis rechazado hoy a vuestro Dios, el que os salvó de todas las desgracias y peligros, y habéis dicho: «No importa, danos un rey». Pues bien, presentaos ante el Señor por tribus y por familias.

<sup>20</sup>Samuel hizo acercarse a las tribus de Israel, y le tocó la suerte a la tribu de Benjamín. <sup>21</sup>Hizo acercarse a la tribu de Benjamín,

por clanes, y le tocó la suerte al clan de Matrí; luego hizo acercarse al clan de Matrí, por individuos, y le tocó la suerte a Saúl, hijo de Quis; lo buscaron y no lo encontraron. <sup>22</sup>Consultaron de nuevo al Señor:

—¿Ha venido aquí Saúl?

El Señor respondió:

—Está escondido entre el bagaje.

<sup>23</sup>Fueron corriendo a sacarlo de allí, y se presentó en medio de la gente: sobresalía por encima de todos, de los hombros arriba.

<sup>24</sup>Entonces Samuel dijo a todo el pueblo:

—¡Mirad a quién ha elegido el Señor! ¡No hay como él en todo el pueblo!

Todos aclamaron:

—¡Viva el rey!

<sup>25</sup>Samuel explicó al pueblo los derechos del rey, y los escribió en un libro, que colocó ante el Señor. Luego despidió a la gente, cada cual a su casa. <sup>26</sup>También Saúl marchó a su casa, a Guibeá. Con él fueron los mejores, a quienes Dios tocó el corazón. <sup>27</sup>En cambio, los malvados comentaron:

—¡Qué va a salvarnos ése!

Lo despreciaron y no le ofrecieron regalos. Saúl callaba.

### Saúl vence a los amonitas

**11** <sup>1</sup>El amonita Najás hizo una incursión y acampó ante Yabés

pliendo o resumiendo sus elementos. El discurso del Señor, de sabor deuteronomico, responde a 8,7-8 (y a su modo también a 7,3-4 y a otros del libro de los Jueces); 20-24 encajan detrás de 8,22a como ejecución del mandato divino; 25 es resumen de lo que amplía Samuel en 8,11-17, cumpliendo el mandato de 8,9; 25c repite 8,22c. Por otra parte, el pasaje tiene enlaces verbales con 9,1-10,16 que podrían ser significativos. En contraste con el suceso privado y secreto del relato precedente, la elección es aquí pública; la presencia y participación del "pueblo", de "todo el pueblo", está bien marcada en las siete repeticiones de la palabra (en el original).

**10,18-19** De mala gana —parece decir el autor— Dios accede, denunciando al mismo tiempo que accede. De ordinario —podemos comentar— Dios respeta la libertad humana, no impide sus decisiones, aunque pone en guardia, hasta colaborar con la ejecución de los planes humanos. Dios presente, respetuosamente. Ya en el Sinaí pidió el pueblo a Moisés que Dios no hablase directamente. ¿Tiene el hombre que rechazar a Dios para salvarse a sí mismo?

**10,20** El método de las suertes sirve para dejar la decisión en manos de Dios, que gobierna las suertes: véase, por ejemplo, Jos 7.

**10,22** El autor no dice si Saúl se escondía por timidez o por cálculo; el detalle le sir-

ve para preparar una aparición sensacional. Dado que el verbo "encontrar" ha sido dominante en el relato anterior, parece significativo que ahora "no encuentren" a Saúl. Consultar se dice en hebreo *s'*, patente aliteración con el nombre del elegido.

**10,24** Parece resonar 9,2: por la descripción física de Saúl y por la asonancia entre elegir y mozo (*bakar bahur*). 1 Re 1,34; 2 Re 11,12.

**10,25** Esta escritura tiene carácter oficial y valor jurídico; es como la constitución que define las relaciones entre el rey y su pueblo. No debe sustituir al protocolo de la alianza, constitución del pueblo en relación con el Señor soberano.

**10,27** Quizá un error en la lectura de una letra de la noticia cronológica que sigue ha originado aquí una frase de gran valor narrativo "él callaba".

**11** Yabés de Galaad se encuentra cerca de la orilla oriental del Jordán, y el reino de los amonitas se extiende al sureste. Es decir, Israel se encuentra de nuevo amenazada en su flanco oriental, como en tiempos de Jefeé, algo lejos del corazón del país. Buen sitio para poner a prueba la unidad del pueblo; sobre todo teniendo en cuenta el frente occidental de los filisteos, más peligroso. Las relaciones entre Yabés de Galaad y la tribu

de Galaad. Los de Yabés le pidieron:

—Haz un pacto con nosotros y seremos tus vasallos.

<sup>2</sup>Pero Najás les dijo:

—Pactaré con vosotros a condición de sacaros el ojo derecho. Así afrontaré a todo Israel.

<sup>3</sup>Los concejales de Yabés le pidieron:

—Danos siete días para que podamos mandar emisarios por todo el territorio de Israel. Si no hay quien nos salve, nos rendimos.

<sup>4</sup>Los mensajeros llegaron a Guibeá de Saúl, comunicaron la noticia al pueblo, y todos se echaron a llorar a gritos. <sup>5</sup>Pero, mira por dónde, llegaba Saúl del campo tras los bueyes y preguntó:

—¿Qué le pasa a la gente, que está llorando?

<sup>6</sup>Le contaron la noticia que habían traído los de Yabés, y al oírlo Saúl, lo invadió el espíritu de Dios; <sup>7</sup>enfurecido, cogió la pareja de bueyes, los descuartizó y los repartió por todo Israel, aprovechando a los emisarios, con este pregón: «Así acabará el ganado del que no vaya a la guerra con Saúl y Samuel».

El temor del Señor cayó sobre la gente, y fueron a la guerra como un solo hombre. <sup>8</sup>Saúl les pasó revista en Bézec\*: los de Israel eran trescientos mil y treinta mil los de Judá. <sup>9</sup>Y dijo a los emisarios que habían venido:

—Decid a los de Yabés de Ga-

laad: «Mañana, cuando caliente el sol, os llegará la salvación».

Los emisarios marcharon a comunicárselo a los de Yabés, que se llenaron de alegría, <sup>10</sup>y dijeron a Najás:

—Mañana nos rendiremos y haréis de nosotros lo que mejor os parezca.

<sup>11</sup>Al día siguiente Saúl distribuyó la tropa en tres cuerpos: irrumpieron en el campamento enemigo al relevo de la madrugada y estuvieron matando amonitas hasta que calentó el sol; los enemigos que quedaron vivos se dispersaron, de forma que no iban dos juntos. <sup>12</sup>Entonces el pueblo dijo a Samuel:

—¡A ver, los que decían que

de Benjamín se han manifestado en la guerra civil de Jue 19-21.

La función del nuevo rey es gobernar en la paz y salvar en la guerra: se tiene que comprobar su capacidad y eficacia salvadora en una empresa, que atañe a una pequeña localidad, pero compromete a todo Israel. El rey tiene que ser el polarizador, el que haga sentir la solidaridad de todo el pueblo, el que movilice las fuerzas de todos ante el peligro de algunos.

El autor puede unir hábilmente un fragmento en el que Saúl reacciona como un juez de la serie, sin prerrogativas reales, con otro fragmento que presupone al menos el nombramiento real.

**11,1** Los nombres son ominosos para oídos israelitas. Saúl = El Pedido, tiene que vencer a Serpiente.

No es raro entre los monarcas de entonces llevar nombres de animales, quizá como nombre del reinado: Zorro, Oso, Carnero (recuérdense los animales emblemáticos de las tribus en Gn 49).

**11,2** El pacto de vasallaje obliga sobre todo a tributos y prestaciones personales, asegurando la soberanía. La respuesta del amonita es de una crueldad inútil, expresamente dirigida a la afrenta de todo Israel. Afrenta equivale a derrota y se opone a salvación que es victoria: los dos polos de la narración.

**11,3** Las negociaciones son sorprendentes. Quizá Serpiente quiere ahorrarse el riesgo y las pérdidas de un ataque frontal y prefiere intimidar a los cercados; quizá cuente con la desunión de tribus y ciudades, y sabe que nadie vendrá a socorrer a la insignificante aldea de Transjordania. Pero no cuenta con el cambio de situación en Israel, y acepta la propuesta saboreando por adelantado el triunfo: el fracaso de los mensajeros será la última afrenta de Israel.

**11,4** Es una distancia de unos setenta kilómetros.

**11,6** Como a Sansón, Jue 14,6-19; 15 14, como en el ensayo pacífico de 10,10.

**11,7** El gesto recuerda el del levita pidiendo venganza, que provocó la guerra civil de Jue 19.

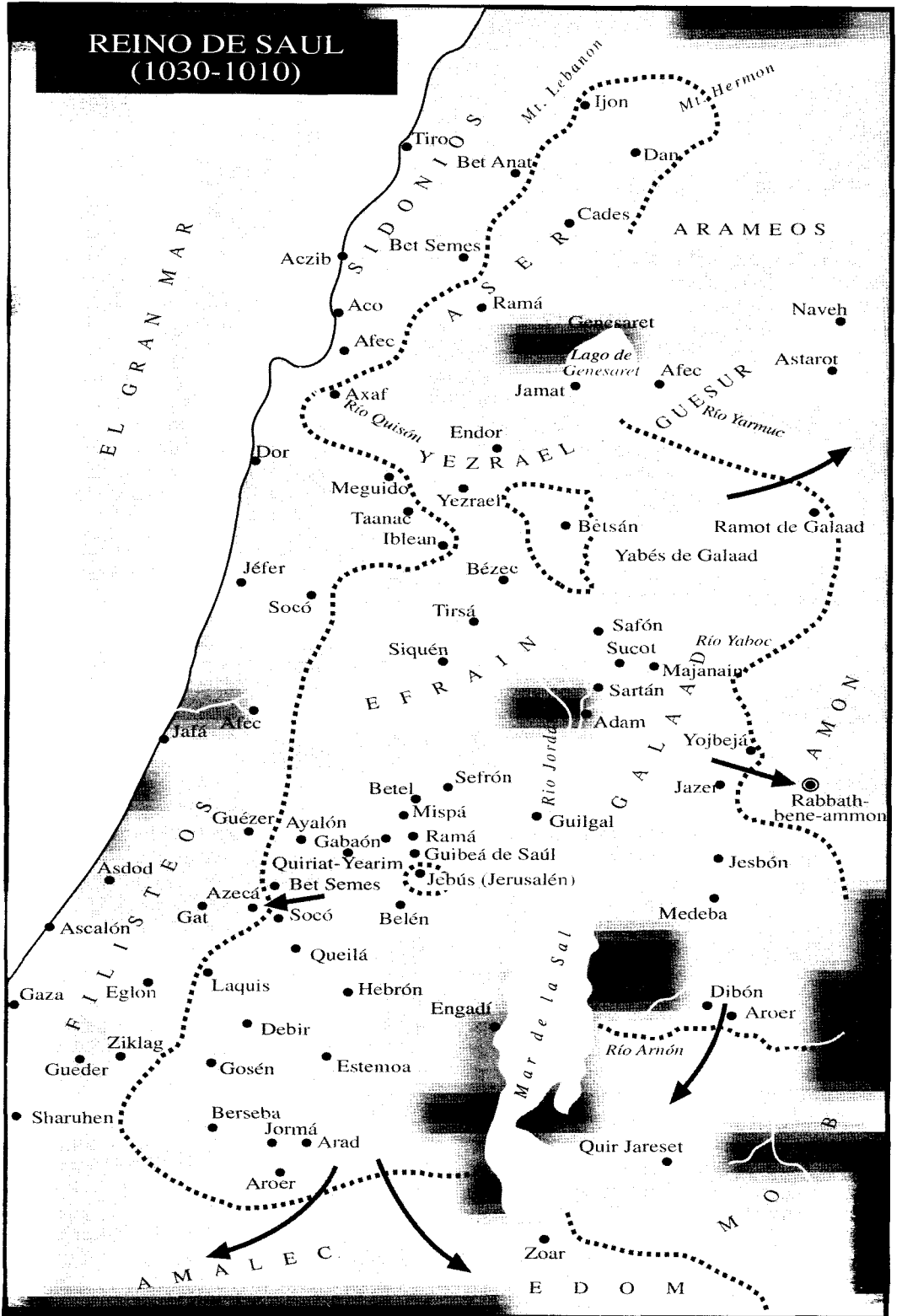
**11,8** Bézec (Centella) se encuentra cerca de la orilla occidental del Jordán, a unos veinte kilómetros de Yabés. Es curiosa la división en Judá e Israel, y son exageradas las cifras.

\* = Centella.

**11,9** Es clásico considerar la mañana como tiempo de gracia y salvación. La ventaja estratégica de Saúl tendrá así algo de rit religioso. La fecha parece coincidir con el séptimo día del plazo. Sal 46,6.

**11,11** La táctica es conocida: Jue 7,16 (Gedeón); 9,42 (Abimelec). La marcha nocturna desde Centella ha permitido llegar sin ser observados.

# REINO DE SAUL (1030-1010)



Saúl no reinaría! ¡Entregadlos, que los matamos!

<sup>13</sup>Pero Saúl dijo:

—Hoy no ha de morir nadie, porque hoy el Señor ha salvado a Israel.

<sup>14</sup>Y Samuel dijo a todos:

—Hala, vamos a Guilgal a inaugurar allí la monarquía.

<sup>15</sup>Todos fueron a Guilgal y coronaron allí a Saúl ante el Señor; ofrecieron al Señor sacrificios de comunión y celebraron allí una gran fiesta Saúl y los israelitas.

### Despedida de Samuel

**12** <sup>1</sup>Samuel dijo a los israelitas:

—Ya veis que os he hecho caso en todo lo que me pedisteis, y os

he dado un rey. <sup>2</sup>Pues bien, ¡aquí tenéis al rey! Yo estoy ya viejo y canoso, mientras a mis hijos los tenéis entre vosotros. Yo he actuado a la vista de todos desde mi juventud hasta ahora. <sup>3</sup>Aquí me tenéis, respondedme ante el Señor y su ungido: ¿A quién le quité un buey? ¿A quién le quité un burro? ¿A quién he hecho injusticia? ¿A quién he vejado? ¿De quién he aceptado un soborno para hacer la vista gorda? Decidlo y os lo devolveré.

<sup>4</sup>Respondieron:

—No nos has hecho injusticia, ni nos has vejado, ni has aceptado soborno de nadie.

<sup>5</sup>Samuel añadió:

—Yo tomo hoy por testigo

frente a vosotros al Señor y a su ungido: no me habéis sorprendido con nada en la mano.

Respondieron:

—Sean testigos.

<sup>6</sup>Samuel dijo al pueblo:

—Es testigo el Señor, que envió a Moisés y a Aarón e hizo subir de Egipto a vuestros padres. <sup>7</sup>Poneos en pie, que voy a querellarme con vosotros en presencia del Señor, repasando todos los beneficios que el Señor os hizo a vosotros y a vuestros padres. <sup>8</sup>Cuando Jacob fue con sus hijos a Egipto, y los egipcios los oprimieron, vuestros padres gritaron al Señor, y el Señor envió a Moisés y a Aarón para que sacaran de Egipto a vuestros pa-

**11,13** En la conciencia de Saúl y del pueblo, la salvación ha venido del Señor; la monarquía conserva el carácter de mediación humana. 2 Sm 19,23.

**11,14** Inaugurar o renovar solemnemente el nombramiento precedente. Con la victoria, Saúl se ha hecho acreedor al título.

**11,15** El último verso reúne en síntesis pacífica los tres miembros de la nueva ordenación: el Señor, Saúl, Israel.

**12** Después de la primera victoria y de la inauguración solemne del reino, o sea, cuando Samuel reduce su autoridad, el autor del libro inserta una de sus recapitulaciones teológicas, puestas en boca de un personaje importante, como Jos 23. Por contener diálogo y acción litúrgica, este capítulo también está emparentado con Jos 24.

El conjunto de la ceremonia consta de los siguientes elementos: juramento de inocencia (2-5); requisitoria (6-15); teofanía que la confirma (6-18); confesión del pecado (19); exhortación conclusiva. Todo tiene un carácter de presencia, incluso la vida pasada y la historia, como la tiene Samuel y Saúl y el pueblo; presencia mutua y ante Dios (subrayada por partículas apropiadas, *hinne*, *neged*).

**12,2-3** Juramento de inocencia. Contrasta la integridad y desinterés de Samuel con las futuras exigencias del rey (cfr. 8,10-18). La misma fórmula, negada y afirmada, define el

pasado de Samuel y el futuro del rey, con la misma repetición del verbo quitar. En vez de "para hacer la vista gorda" leyó Ben Sira (49, 19) y algunas traducciones antiguas: "¿... o un par de sandalias? Respondedme."

**12,5-6** Samuel toma dos testigos. Y ya figura el rey como distinto del pueblo, en un papel que mantendrá a lo largo del capítulo. "Ungido" es título real clásico. En el testimonio del Señor ya asoma la visión histórica.

**12,7** Requisitoria. Conocemos el género en versiones amplias o reducidas. Fundamentalmente se trata de un pleito de Dios con su pueblo, con la mediación de un profeta o de un liturgo. El pleito va enderezado a la confesión y conversión del pueblo, para que se reconcilie con su Dios, es normal hacer un recuento de beneficios, denunciar los pecados, invitar a la penitencia amenazando y prometiendo; el Señor se puede presentar en una teofanía; el pueblo responde confesando el pecado y apelando a la misericordia, directamente o por un intercesor.

Ahora bien, Samuel llama a su actividad "juzgar", el mismo verbo que denuncia la actividad del juez y gobernante. Si escoge este término con preferencia a otros más frecuentes o también posibles (*rlb* y *ykh*), es probablemente para unificar su actividad en un término común.

**12,8-15** En los versos 8-12 contrastan beneficios y pecados. Remontándose a Egipto

dres y los establecieron en este lugar. <sup>9</sup>Pero olvidaron al Señor, su Dios, y él los vendió a Sísara, general del ejército de Yabín, rey de Jator, y a los filisteos y al rey de Moab, y tuvieron que luchar contra ellos. <sup>10</sup>Entonces gritaron al Señor: «Hemos pecado, porque hemos abandonado al Señor, para servir a Baal y Astarté; líbranos del poder de nuestros enemigos y te serviremos». <sup>11</sup>El Señor envió a Yerubaal, a Barac, a Jefé y a Sansón, y os libró del poder de vuestros vecinos, y pudisteis vivir tranquilos. <sup>12</sup>Pero cuando visteis que os atacaba el rey amonita Serpiente, me pedisteis que os nombrara un rey,

siendo así que el Señor es vuestro rey. <sup>13</sup>Pues bien, ahí tenéis al rey que pedisteis y que habéis elegido; ya veis que el Señor os ha dado un rey. <sup>14</sup>Si respetáis al Señor y le servís, si le obedecéis y no os rebeláis contra sus mandatos, vosotros y el rey que reine sobre vosotros viviréis siendo fieles al Señor, vuestro Dios. <sup>15</sup>Pero si no obedecéis al Señor y os rebeláis contra sus mandatos, el Señor descargará la mano sobre vosotros y sobre vuestro rey, hasta destruirlos. <sup>16</sup>Ahora preparaos a asistir al prodigio que el Señor va a realizar ante vuestros ojos. <sup>17</sup>Estamos en la siega del trigo, ¿no es cierto?

Pues voy a invocar al Señor para que envíe una tronada y un aguacero; así reconoceréis la grave maldad que cometisteis ante el Señor pidiéndolos un rey.

<sup>18</sup>Samuel invocó al Señor, y el Señor envió aquel día una tronada y un aguacero. <sup>19</sup>Todo el pueblo, lleno de miedo ante el Señor y ante Samuel, dijo a Samuel:

–Reza al Señor, tu Dios, para que tus siervos no mueran, porque a todos nuestros pecados hemos añadido la maldad de pedirnos un rey.

<sup>20</sup>Samuel les contestó:

–No temáis. Ya que habéis cometido esta maldad, al menos en adelante no os apartéis del Se-

to, Samuel puede proponer una especie de ciclo en que la historia se repite, y se repiten los actos con sólo una variación de términos: gritaron – envió – sacaron – se establecieron / gritaron – envió – libraron – se establecieron (correspondencias del original, que la traducción no puede reproducir a la letra). La primera serie recuerda la primera liberación, de Egipto a Canán; luego viene el pecado de olvido y el castigo con la terminología típica de Jueces; luego comienza la segunda serie. En este momento cambia la dirección de los acontecimientos. Al presentarse un peligro semejante a los anteriores, lo lógico era aceptar a Samuel como salvador; en cambio el pueblo pide un rey.

Tenemos, pues, una tercera motivación: primero era la mala conducta de los hijos de Samuel, después parece ser la amenaza filisteá, aquí es el ataque amonita (que según los capítulos anteriores es posterior a la elección).

Con todo, más grave que el desprecio de Samuel es el desprecio del Señor, verdadero rey de Israel. Sus beneficios se llamaban en v. 7 *sidqot*, o sea “victorias” (a favor de Israel = beneficios), “actos de justicia”. Por ellas adquiere derechos sobre el pueblo, será inocente frente a él, mientras que el pueblo será pecador (v. 10 y 19).

Los versos 14-15 son la peroración en forma clásica (véanse p. ej. Sal 50,22-23; Is 1,19-20 en condicionales). La peroración se concentra en quiasmos y paralelismos muy

marcados: si–si no, obedecer–no rebelarse, no obedecer–rebelarse; en la primera condicional se echan por delante los verbos usuales “temer–servir”. El Señor va figurando en su voz, su boca (obediencia, mandato), su mano (que castiga). Un mismo destino unirá al pueblo y a su rey, porque lo decisivo es obedecer al Señor –al pueblo no se le inculca la sumisión al rey, sino al Señor–.

12,11 Jue 11,13-16.

12,13 Sal 93,1; 99,1.

12,14 Dt 27–28.

12,16-19 La teofanía precede a la requisitoria en el Sal 50, precede y acompaña a la proclamación de la ley en Ex 19-20; aquí sigue, en términos que recuerdan el Sinaí (Ex 19,10-19; 20,18-21), y viene a subrayar el discurso de Samuel, sobre todo las amenazas. Es decir, una función opuesta a la de la tormenta contra los filisteos en 7,10.

12,18 Ex 9.

12,20 El verbo “temer”, “tener miedo” despliega en el contexto su doble sentido: el pueblo debe “temer” al Señor (v. 14), tiene miedo por la tormenta, no debe temer. Así se forma en el pueblo una actitud de respeto y confianza hacia el Señor, que definirá su vida religiosa. Las palabras que siguen contienen implícito el perdón y exhortan de nuevo. Aunque el pueblo se arrepiente, la monarquía queda establecida. El autor proyecta en estas frases la experiencia de muchas generaciones de israelitas con sus reyes. Dt 6,4.

ñor; servid al Señor de todo corazón, <sup>21</sup>no sigáis a los ídolos, que ni auxilian ni liberan, porque son puro vacío. <sup>22</sup>Por el honor de tu Nombre ilustre, el Señor no rechazará a su pueblo, porque el Señor se ha dignado hacer de vosotros su pueblo. <sup>23</sup>Por mi parte, libreme Dios de pecar contra el Señor dejando de rezar por vosotros. <sup>24</sup>Yo os enseñaré el camino recto y bueno, puesto que habéis visto los grandes beneficios que el Señor os ha he-

cho, respetad al Señor y servidlo sinceramente y de todo corazón. <sup>25</sup>Pero si obráis mal, pereceréis, vosotros con vuestro rey.

### Amenaza filistea

**13** <sup>1</sup>Saúl tenía... \* años cuando empezó a reinar, y reinó sobre Israel veintidós años.

<sup>2</sup>Seleccionó a tres mil hombres de Israel: dos mil estaban con él en Micmás y la montaña de Betel, y mil estaban con Jo-

natán en Guibeá\* de Benjamín. Al resto del ejército lo licenció.

<sup>3</sup>Jonatán derrotó a la guarnición filistea que había en Guibeá. Los filisteos supieron que los hebreos se habían sublevado. Saúl tocó a rebato por todo el país. <sup>4</sup>Entonces los israelitas supieron que Saúl había derrotado a una guarnición enemiga y que se habían roto las hostilidades con los filisteos, y se reunieron con Saúl en Guilgal. <sup>5</sup>Los filisteos se concentraron para la gue-

12,21 Sal 115.

12,22 No es la bondad del pueblo, ni siquiera su arrepentimiento, lo que justifica la elección y la gracia divina. Por sola gracia han sido elegidos, y la elección no queda abolida. Ez 36,22.

12,23 En su papel de intercesor, Samuel continúa la gran tradición de Moisés (Ex 32; Nm 14).

12,25 Dt 11,16s.

**13** Después de la victoria en Transjordania, Saúl ha de enfrentarse con el peligro filisteo dentro de casa. La situación parece ser ésta: los filisteos tienen sometidos a los israelitas como vasallos no muy convencidos. Para asegurar su dominio emplean sobre todo dos medidas militares: pequeñas guarniciones destacadas en puntos estratégicos, desarme sistemático de los israelitas. Los filisteos habían traído consigo la técnica del hierro cuando desembarcaron en Palestina, y se adelantaron notablemente a Israel en la "edad de hierro". La situación entre ambos pueblos es inestable, tensa, y en un momento se pueden romper las hostilidades. Saúl necesita valor, rapidez y prudencia. La última cualidad parece faltar a su hijo Jonatán, la nueva figura que penetra violentamente en escena, y que dará que hacer a su padre.

En Israel la monarquía, tan deseada por muchos —no por todos—, no ha arraigado del todo. A una victoria sucede el entusiasmo, al peligro sucede el desánimo. Lo han experimentado otros antes, sobre todo Moisés: cuando el nuevo curso de liberación impone sacrificios duros, los esclavos prefieren su segura esclavitud. Una cosa son los amoni-

tas, lejanos, al otro lado del Jordán, otra cosa los filisteos, metidos en el corazón del país.

A Saúl se le pide algo más: la prueba de la fe, que toma la forma de paciencia. Y esta virtud no parece fácil para el impulsivo monarca. feliz en las decisiones rápidas. La norma general "haz lo que se te ofrezca" (10,7) queda suspendida por la orden explícita "espera siete días" (10,8): ¿podrá Saúl con ella?

Los hechos se desenvuelven en el campamento de Guilgal, cerca del Jordán y en el espinazo montañoso e irregular de Benjamín. Loma de Saúl es una altura dominante (839 m), hacia el NE se descubre otra Loma (713 m), lugar de una guarnición filistea; allí se despeña el monte en un desfiladero y enfrente surge la altura de Micmás (607 m.), que vigila y defiende el paso de sur a norte.

13,1 \* El texto hebreo está mutilado.

13,2 Si licencia el grueso del ejército después de la campaña contra los amonitas, es que no intentaba por el momento presentar batalla a los filisteos. Los tres mil hombres, como ejército permanente, servían para afrontar imprevistos y ganar tiempo. Es una novedad incluso respecto a las bandas de Abimelec y de Jefté. Para convocar más tropas se toca a rebato, como hizo Ehud (Jue 3,27), o Gedeón (Jue 6,34). \* = Loma.

13,3-4 Guilgal, con el Jordán a la espalda, es un buen puesto para concentrarse. En caso adverso, es fácil cruzar los vados y salvarse al otro lado; en caso favorable es un tradicional punto de partida.

13,5-8 El autor presenta vigorosamente el drama de Saúl, como queriendo justificarlo. Cómo se complace en subrayar el contraste: la gran concentración filistea —muchos sustan-

rra contra Israel: tres mil carros, seis mil jinetes e infantería numerosa como la arena de la playa, y fueron a acampar junto a Micmás, al este de Betavén. <sup>6</sup>Al verse en peligro ante el avance filisteo, los israelitas fueron a esconderse en las cuevas, los agujeros, las peñas, los refugios y los aljibes. <sup>7</sup>Muchos pasaron el Jordán hacia Gad y Galaad. Saúl seguía en Guilgal, mientras la gente, atemorizada, se le marchaba. <sup>8</sup>Aguardó siete días, hasta el plazo señalado por Samuel; pero Samuel no llegó a Guilgal, y la gente se le dispersaba. <sup>9</sup>Entonces Saúl ordenó:

—Traedme las víctimas del holocausto y de los sacrificios de comunión.

Y ofreció el holocausto.

### Samuel condena a Saúl

<sup>10</sup>Apenas había terminado, cuando se presentó Samuel. Saúl salió a su encuentro y lo saludó.

<sup>11</sup>Pero Samuel le dijo:

—¿Qué has hecho?

Contestó:

—Vi que la gente se me dispersaba y tú no venías en el plazo señalado, y los filisteos se concentraban frente a Micmás, <sup>12</sup>y me dije: Ahora bajarán los filisteos contra mí a Guilgal, sin que yo haya aplacado al Señor, y me atreví a ofrecer el holocausto.

<sup>13</sup>Samuel le dijo:

—¡Estás loco! Si hubieras cumplido la orden del Señor, tu Dios, él consolidaría tu reino sobre Israel para siempre. <sup>14</sup>En cambio, ahora tu reino no durará. El Señor se ha buscado un hombre a su gusto y lo ha nombrado jefe de su pueblo, porque tú no has sabido cumplir la orden del Señor.

<sup>15</sup>Samuel se volvió de Guilgal por su camino. El resto del ejército subió tras Saúl al encuentro del enemigo y llegaron desde Guilgal a Guibeá de Benjamín. Saúl revistó las tropas que seguían con él: unos seiscientos hombres.

### Saúl y Jonatán

<sup>16</sup>Saúl, su hijo Jonatán y sus tropas se establecieron en Guibeá de Benjamín; por su parte, los filisteos acamparon junto a Micmás. <sup>17</sup>Del campamento filisteo salió una fuerza de choque dividida en tres columnas; una se dirigió a Ofrá, hacia la zona de Sual\*; <sup>18</sup>otra se dirigió a Bejorón, y la tercera se dirigió a la colina que domina el valle Sebofn, hacia la estepa.

<sup>19</sup>Por entonces no se encontraba un herrero en tierra de Israel, porque el plan de los filisteos era que los hebreos no se forjaran espadas ni lanzas. <sup>20</sup>Todos los israelitas tenían que bajar al país filisteo para aguzar su reja, su azada, su hacha y su hoz. <sup>21</sup>Por aguzar una reja o una azada les cobraban medio peso, y dos tercios de peso por un hacha o una aguijada. <sup>22</sup>Así sucedió que, a la hora de la batalla, en todo el ejército de Saúl no había más espada ni lanza que las de Saúl y su hijo Jonatán.

tivos y verbos de batalla— frente a la dispersión israelita —muchos sustantivos con verbos de huida, presencia y escondimiento—. En medio de este doble movimiento, Saúl cada vez más solo, esperando en Dios que no responde, aguardando al profeta que no viene.

Betavén, como suena, significa Casa de Vanidad (es decir, del ídolo), y es denominación polémica posterior de Betel; cambiando las vocales sería Casa de Abundancia.

**13,8 1 Mac 9,5s.**

**13,9** Puede ser que al sacrificio acompañase la consulta del oráculo. El holocausto servía para expiar, los sacrificios de comunión para reconciliarse con Dios. No le estaba prohibido al rey sacrificar, todavía no era acción exclusiva del sacerdote; la acción de Saúl habría sido loable si no hubiera mediado una orden del Señor.

**13,10-14** Samuel aparece a media ceremonia. Saúl resume perfectamente la situación; pero sus razones, humanamente tan convincentes, se estrellan frente a la orden

de Dios. La sentencia de Samuel parece adelantar acontecimientos, especialmente el desenlace del capítulo 15. Explícitamente no se rechaza la dinastía, porque el principio dinástico no ha sido formulado aún (como sucedió en el caso de Gedeón); las palabras de Samuel no excluyen la posibilidad de que Dios elija al hijo de Saúl; pero a la luz de la historia posterior, vemos que el autor se refiere a David sin nombrarlo.

**13,13** Sal 89,21.

**13,15** Al marcharse Samuel, nos da la impresión de que con él se aleja Dios de Saúl; sin embargo, el capítulo siguiente traerá una nueva victoria; nueva prueba de que la sentencia de Samuel es una anticipación. Saúl hasta ahora no ha vencido a los filisteos.

**13,17** Según el original, se trata de “los devastadores”, o, como pronunciaría el castellano antiguo, “gastadores”.

\* = La Zorra.

**13,21** El texto hebreo es muy dudoso. las traducciones son conjeturales.

<sup>23</sup>Un destacamento filisteo salió hacia la cañada de Micmás.

### Hazaña de Jonatán

**14** <sup>1</sup>Un día Jonatán, hijo de Saúl, dijo a su escudero:

—Vamos a pasar hasta el destacamento filisteo, al otro lado de la cañada.

Pero no se lo dijo a su padre.

<sup>2</sup>Saúl estaba entonces en las afueras de Guibeá\*, bajo el granado de la era. Su tropa eran unos seiscientos hombres. <sup>3</sup>Ajías, hijo de Ajitub, hermano de Icabod\*, hijo de Fineés, hijo de Elí, sacerdote del Señor en Siló, llevaba un efod.

<sup>4</sup>La tropa no se dio cuenta de que Jonatán se alejaba. A ambos

lados de la cañada que Jonatán intentaba pasar para llegar al destacamento filisteo había dos salientes rocosos: uno se llamaba Bosés\* y el otro Sene\*. <sup>5</sup>Uno se erguía hacia el norte, frente a Micmás, y el otro hacia el sur, frente a Guibeá.

<sup>6</sup>Jonatán dijo a su escudero:

—Vamos a pasar hacia el destacamento de esos incircuncisos; a lo mejor el Señor nos da la victoria; no le cuesta salvar con muchos o con pocos.

<sup>7</sup>El escudero respondió:

—Haz lo que quieras; estoy a tu disposición.

<sup>8</sup>Jonatán dijo:

—Mira, vamos a pasar hasta esos hombres; nos descubrirán.

<sup>9</sup>Si nos dicen: «¡Alto! ¡No os mováis hasta que vayamos a

vosotros!», nos quedamos quietos donde estamos, sin subir hacia ellos. <sup>10</sup>Pero si nos dicen: «¡Subid acá!», subiremos, porque el Señor nos los entrega; ésta será la contraseña.

<sup>11</sup>El destacamento filisteo los descubrió, y comentaron:

—Mirad, unos hebreos que salen de las cuevas donde se habían escondido.

<sup>12</sup>Luego dijeron a Jonatán y a su escudero:

—Subid acá, que os contamos una cosa.

Jonatán ordenó entonces a su escudero:

—Sube detrás de mí, que el Señor se los entrega a Israel.

<sup>13</sup>Jonatán subió gateando, seguido de su escudero; los filisteos caían ante Jonatán, y su

**14** Este capítulo está bien compuesto, salvo la escena de los versos 31-34. Es manifiesta la intención de exaltar la figura de Jonatán, mientras que el papel de Saúl es menos feliz. Los filisteos se encuentran en una altura escarpada, que desaconseja un ataque frontal; precisamente de esta circunstancia se aprovecha el joven príncipe para un ataque por sorpresa; su hazaña desencadena una batalla de cierta amplitud y una victoria importante para los israelitas. Jonatán se atreve a criticar una decisión de su padre y se gana el favor del pueblo: es el héroe de la jornada. El que ha escrito y el que ha conservado esta narración detallada llevaban en el corazón el recuerdo del joven malogrado.

La narración se distingue por lo bien planeada. Mientras otras suelen ir dando informaciones a medida que lo pide el desarrollo, ésta adelanta los elementos esenciales de la situación. Más que otras, nos da a conocer el modo de los hechos. El enlace visual de las escenas (v. 16) es menos común y más eficaz que el frecuente enlace “se enteró”; a partir de él, en olas sucesivas y alternas se va extendiendo la batalla, según el siguiente esquema: desbandada filisteo – Saúl investiga – crece el tumulto filisteo Saúl ataca – pánico filisteo – los prófugos se pasan, los

escondidos acuden; al final de esta expansión bélica, la frase culminante: “El Señor salvó aquel día a Israel”.

**14,2** \* = Loma.

**14,3** “Llevar el efod” equivale a ser sumo sacerdote; no está claro si se trata del vestido que lleva o del objeto de culto que sirve para la consulta (ejemplo de lo primero 1 Sm 2,28; 22,18; de lo segundo 1 Sm 23,9; 30,7); el verbo usado hace pensar en la segunda acepción (véase el v. 18). Ajías continúa todavía la dinastía de Elí: 4,19-22.

\* = Sin gloria.

**14,4** \* = El Brillante; La Espina.

**14,6** Jonatán invoca un principio clásico: Jue 7,4-7.

**14,10** Después de invocar el auxilio de Dios, se atreve a pedir una señal del cielo, de la que serán mediadores los mismos enemigos. Es una situación irónica subrayada por el doble sentido del verbo ‘ly, subir-atacar.

**14,11** Probablemente se muestran desarmados, con las armas escondidas, como un par de israelitas extraviados o fugitivos. El comentario de los filisteos es despectivo: la denominación “hebreos”, la alusión a la cobardía.

**14,12** Al cumplirse el signo convenido, Jonatán se identifica con todo Israel, empleando una fórmula de la guerra santa.



escudero, detrás, los iba rematando. <sup>14</sup>Fue la primera victoria de Jonatán y su escudero: unos veinte hombres, como en medio surco de tierra arada. <sup>15</sup>Temieron los filisteos del campamento y toda la tropa. Temieron también los de la guarnición y la fuerza de choque. La tierra tembló: hubo un pánico sobrehumano.

<sup>16</sup>Desde Guibeá de Benjamín vieron los centinelas de Saúl que el ejército enemigo huía a la desbandada. <sup>17</sup>Entonces Saúl ordenó a los suyos:

—Pasad revista, a ver quién se ha separado de los nuestros.

Pasaron revista, y faltaban Jonatán y su escudero.

<sup>18</sup>Saúl ordenó a Ajías:

—Acercarme el efod. (Porque Ajías era el que llevaba entonces el efod en Israel).

<sup>19</sup>Mientras Saúl hablaba al sacerdote, el tumulto del campamento filisteo iba en aumento. Saúl dijo al sacerdote:

—Retira la mano.

<sup>20</sup>Todo el ejército de Saúl se

reunió y se lanzó al combate; los filisteos se acuchillaban unos a otros, en medio de una confusión enorme. <sup>21</sup>Y los hebreos movilizados hacía tiempo por los filisteos, y que habían subido con ellos al campamento, se pasaron a los israelitas de Saúl y Jonatán. <sup>22</sup>Todos los israelitas que se habían escondido en la serranía de Efraín oyeron que los filisteos iban huyendo, y se juntaron también en su persecución. <sup>23</sup>El Señor salvó aquel día a Israel. La lucha llegó hasta Betavén. <sup>24</sup>Los que seguían a Saúl eran unos dos mil hombres. La lucha se extendió por toda la serranía de Efraín.

Saúl cometió aquel día un grave error, conjurando a la tropa:

—Maldito el que pruebe un bocado antes de la tarde, mientras me vengo de mis enemigos.

<sup>25</sup>Nadie probó bocado. Por el suelo había unos panales\*, <sup>26</sup>y el ejército se acercó a los panales, que destilaban miel, pero nadie se la llevó a la boca, por miedo al

juramento. <sup>27</sup>Jonatán no había oído el juramento impuesto al pueblo por su padre, y alargó la punta del palo que llevaba en la mano, lo hundió en el panal de miel, se lo llevó a la boca y le brillaron los ojos. <sup>28</sup>Uno de la tropa dijo:

—Tu padre nos echó un juramento maldiciendo al que probase hoy un bocado, y eso que la tropa está agotada.

<sup>29</sup>Jonatán exclamó:

—¡Mi padre ha traído la desgracia al país! Mirad cómo me brillan los ojos, sólo por haber chupado esta poca miel. <sup>30</sup>Si la tropa hubiera comido hoy de los despojos ganados al enemigo, la derrota de los filisteos sería hoy mucho mayor.

<sup>31</sup>Aquel día destrozaron a los filisteos desde Micmás hasta Ayalón\*, y el ejército acabó agotado. <sup>32</sup>Entonces echaron mano de los despojos y agarraron ovejas, vacas y terneros, los degollaron en el suelo y los comieron con la sangre. <sup>33</sup>Avisaron a Saúl:

**14,14-15** La victoria es en realidad modesta, sólo notable por la desproporción de fuerzas; sus consecuencias van a ser graves, porque aquella guarnición parecía inexpugnable. En una visión épica, hasta la tierra se resiente del temor pánico que infunde la divinidad. Véanse Is 5,25; Am 8,8; etc.

**14,18** El texto, hebreo contiene una corrección posterior: arca en vez de efod. Saúl quiere consultar las suertes antes de ordenar un ataque, pero no puede terminar. Hay que salvar a Jonatán y aprovechar la confusión del enemigo. 1 Sm 30,7s.

**14,20** Son datos típicos de la guerra santa: Jue 7,22; 2 Cr 20,23. <sup>21</sup> El detalle indica que los israelitas estaban sometidos a prestaciones militares al servicio de los filisteos. Es una medida de doble filo.

**14,24** La narración marcha hacia atrás para introducir un episodio importante. Hemos traducido el texto griego de este verso, mal conservado en hebreo. El error de Saúl

(*shegaga*) es una inadvertencia, algo que afecta al causante y que se convierte en pecado formal cuando, cayendo en la cuenta, no lo remedia; véanse Lv 4 y 5; Nm 15. Por un afán de piedad inoportuna está a punto de provocar una desgracia. Porque el juramento es activo, equivale a un ayuno ofrecido con una imprecación. La maldición alcanza a cualquiera —no a todo el ejército en bloque—, en principio no hace falta que se descubra y se juzgue al culpable; éste puede incurrir en la maldición sin saberlo. Saúl parece fatalmente destinado a equivocarse en asuntos litúrgicos.

**14,25** El texto hebreo está mal conservado; seguimos una reconstrucción probable.

**14,27** El verso es notable por la plasticidad y por el estrechamiento rítmico de la acción: 5 + 5 + 4 + 3 + 2.

**14,31** \* = Cervera. Lv 17.

**14,32-34** Sobre la prohibición léase Lv 17. El breve episodio, en el lugar en que se en-

—Mira que la tropa está pecando contra el Señor, tomando la sangre.

Saúl respondió:

—Rodad aquí una piedra grande.

<sup>34</sup>Luego ordenó:

—Id por entre la gente y decidles que cada uno me traiga su toro y su oveja; los degolláis aquí y los coméis; pero no pequéis contra el Señor tomando la sangre.

Cada uno llevó lo que tenía, y Saúl degolló allí los animales. <sup>35</sup>Levantó un altar al Señor (fue el primero que levantó), <sup>36</sup>y después dijo:

—Bajaremos tras los filisteos de noche, a saquearlos hasta el amanecer, sin dejarles uno vivo.

Le contestaron:

—Haz lo que te parezca bien.

El sacerdote ordenó:

—Vamos a acercarnos a consultar a Dios.

<sup>37</sup>Saúl consultó a Dios:

—¿Puedo bajar tras los filisteos? ¿Los entregarás en poder de Israel?

<sup>38</sup>Aquel día no obtuvo respuesta. Entonces ordenó:

—Acercaos todos los jefes del pueblo, para ver quién ha cometido hoy este pecado. <sup>39</sup>Porque, ¡vive el Señor, salvador de Israel!, aunque sea mi hijo Jonatán, morirá sin remedio.

<sup>40</sup>Nadie le respondió. Entonces se dirigió a todo Israel:

—Vosotros poneos de un lado y yo con mi hijo Jonatán nos pondremos al otro.

Le respondieron:

—Haz lo que te parezca bien.

<sup>41</sup>Entonces Saúl consultó al Señor, Dios de Israel:

—¿Por qué no respondes hoy a tu siervo? Señor, Dios de Israel, si somos culpables yo o mi hijo Jonatán, salga cara; si es culpable tu pueblo Israel, salga cruz.

<sup>42</sup>Cayó la suerte en Jonatán y Saúl, y la tropa quedó libre. Entonces dijo Saúl:

—Echad a suertes entre mi hijo Jonatán y yo.

<sup>43</sup>Le tocó a Jonatán. Y Saúl le preguntó:

—Dime lo que has hecho.

Jonatán le contó:

—Probé un poco de miel con la punta del palo que llevaba en la mano. ¡Y ahora me toca morir!

<sup>44</sup>Saúl le dijo:

—¿Que Dios me castigue si no mueres, Jonatán!

<sup>45</sup>Pero la tropa dijo a Saúl:

—¿Cómo va a morir Jonatán, que ha dado esta gran victoria a Israel? ¡De ningún modo! ¡Vive Dios!, que no caerá a tierra ni un pelo de su cabeza; que su hazaña de hoy la ha hecho ayudado por Dios.

<sup>46</sup>Así salvaron la vida a Jonatán. Saúl dejó de perseguir a los filisteos, y éstos volvieron a sus casas.

<sup>47</sup>Después de ser proclamado rey de Israel, Saúl luchó contra todos sus enemigos de alrededor: Moab, los amonitas, Edom, el rey de Sobá, los filisteos, y vencía en todas sus campañas, <sup>48</sup>haciendo proezas; derrotó a Amalec y libró a Israel de sus opresores.

<sup>49</sup>Sus hijos fueron: Jonatán, Isbaal, Malquisúa. De sus dos hijas, la mayor se llamaba Merab:

cuentra, retrasa el desenlace de la maldición. Un punto de enlace con lo que precede es el hambre de la tropa al terminar la jornada.

**14,35** Quizá se trate de un altar conmemorativo.

**14,37-39** Saúl se encuentra copado entre dos silencios: el de Dios, que no responde y el del pueblo, que parece saber y ocultar algo. El segundo silencio parece desaprobar el nuevo juramento de Saúl, expresión de una religiosidad desatinada. Por lo demás, el movimiento del diálogo es notable en toda la sección 36-44, con un número de interlocutores poco frecuente.

**14,38** 1 Sm 28,6.

**14,41** El texto hebreo está incompleto; la traducción griega completa lo que falta. Se trata de las famosas suertes con dos objetos llamados *urim* y *tummim*.

**14,42** Jos 7,16-18.

**14,43** La intensidad de la respuesta está marcada por el tejido de las aliteraciones (*ta*

*'om ta'amtí... hamma tte... me'at... 'amut*).

**14,45** La tropa rompe su silencio ominoso en una especie de rebelión democrática. Si el amor paterno queda satisfecho, la autoridad real comienza a resquebrajarse. Las palabras suenan con tono amenazador, mitigado por la razón religiosa con que concluyen. Si Dios estaba con él, no debe morir. La suerte, más que designar a un culpable, ha designado al héroe.

**14,46** La derrota de los filisteos no ha sido definitiva ni las pérdidas han sido demasiado graves. Pero su prestigio ha bajado en la medida en que ha subido la confianza de los israelitas.

**14,47-52** Sumario del reinado de Saúl antes de los sucesos trágicos del capítulo siguiente. Nos da una visión muy positiva de sus éxitos militares. Parece un poco exagerado el recuento de victorias, sobre todo en Sobá es la región cercana al Antilibano poblada de arameos; por otra parte, si el autor

la pequeña, Mical. <sup>50</sup>Su mujer se llamaba Ajinoán, hija de Ajimaas. El general de su ejército se llamaba Abner, hijo de Ner, tío de Saúl. <sup>51</sup>Quis, padre de Saúl, y Ner, padre de Abner, eran hijos de Abiel.

<sup>52</sup>Durante todo el reinado de Saúl hubo guerra abierta contra los filisteos. A todo mozo va-

liente y aguerrido que veía, Saúl lo enrolaba en su ejército.

### Saúl es rechazado

**15** <sup>1</sup>Samuel dijo a Saúl:

—El Señor me envió para ungirte rey de su pueblo Israel. <sup>2</sup>Por tanto, escucha las palabras del

Señor. Así dice el Señor de los ejércitos: «Voy a tomar cuentas a Amalec de lo que hizo contra Israel, atacándolo cuando subía de Egipto. Ahora ve y atácalo; <sup>3</sup>entrega al exterminio todos sus haberes, y a él no lo perdones; mata a hombres y mujeres, niños de pecho y chiquillos, toros, ovejas, camellos y burros».

último ha respetado aquí esta lista tan favorable a un personaje que él no aprueba, se puede pensar que la consideró autorizada.

**14,52** Esta nota define mejor el reinado de Saúl y nos habla de una institución militar nueva, el ejército permanente.

**15** En este capítulo se consuma el rechazo de Saúl. Seguirá actuando como rey, pero su reino comienza a dividirse y no pasará a un sucesor de la familia. Es fácil de entender la sentencia de Samuel: "Porque has rechazado al Señor, el Señor te rechaza." Es difícil de comprender la causa de tan dura condena. ¿Es justo acabar con todo un pueblo, incluidas mujeres y niños, y esto por un crimen cometido hace siglos?

Cuando las guerras son productivas, porque terminan en saqueo, porque dan mujeres y niños para el trabajo y la esclavitud, un pueblo puede sentirse tentado a declarar la guerra nada más por interés: tal guerra sería un acto de bandillaje legalizado. Cuando está prohibida toda clase de saqueo, la guerra no será tentación, sólo se emprenderá en legítima defensa. Este resultado secundario de la ley del exterminio total es bueno; pero ¿justifica dicho exterminio? Y si la guerra tiene por finalidad ejecutar una sentencia, ¿por qué han de pagar justos por pecadores? Y si admitimos que accidentalmente los inocentes sufran no como culpables castigados, sino como miembros de un cuerpo social de cuya suerte participan, ¿por qué, concluida la guerra, se ha de ejecutar el exterminio total?

Este es el problema que nos plantea el presente capítulo y otros semejantes del AT. A la luz de la enseñanza de Cristo, el mandato de Samuel nos desconcierta, nos repugna. Mirado como etapa superada en la historia de la revelación, todavía no acabamos de

comprenderlo. Lo más que se nos ocurre es esto: el Señor elige un pueblo, con sus costumbres e instituciones, para conducirlo lentamente a niveles más altos y puros. El Señor de la vida, que no anula sin más la mortalidad infantil, que castiga a los padres en los hijos hasta la cuarta generación, que no impide los accidentes mortales ni las catástrofes naturales, acepta provisoriamente una institución guerrera que causa la muerte de inocentes. El autor sagrado transforma esa aceptación genérica en un mandato concreto y formal al contar la historia. Por lo demás, que Saúl no acabó con los amalecitas lo demuestra su presencia en tiempos posteriores: 1 Sm 27,8; 30,2 (cfr. 1 Cr 4,43); aunque sí es cierto que Amalec desaparece como pueblo autónomo.

Pero no intentemos disimular el estupor ni reprimir la protesta. Este capítulo turba a un cristiano repetidas veces; esa turbación es un componente de su sentido que nos obliga a preguntar.

**15,1** Samuel se presenta con autoridad profética, definiendo las coordenadas del capítulo: el Ungido ha de estar a disposición de su Soberano, y esa misión genérica se concreta ahora en una orden específica. Desde el principio sabemos que está en juego para Saúl seguir sus propios planes políticos o aceptar sin reserva el plan de Dios.

**15,2-3** La misión concreta es ejecutar, como verdugo, una sentencia pronunciada por el Señor contra un delito antiguo de Amalec. En la acción injusta y agresiva contra un pueblo pacífico y desprovisto, Amalec ha decidido su suerte: Ex 17,8-16; Dt 25,17-19. Parecía que la historia lo olvidaba, pero el Señor sabe esperar (Is 18). Sobre el exterminio sagrado véase el comentario a Jue 7-8. El verdugo de Dios no tiene derecho a perdonar por razones personales. Amalec en esta época ya se ha

<sup>4</sup>Saúl convocó al ejército y le pasó revista en Telán: doscientos mil de infantería y diez mil de caballería. <sup>5</sup>Marchó a las ciudades amalecitas y puso emboscadas en la vaguada. <sup>6</sup>A los quenitas les envió este mensaje:

—Vosotros salid del territorio amalecita y bajad. Os portasteis muy bien con los israelitas cuando subían de Egipto y yo no quiero mezclarlos con Amalec.

<sup>7</sup>Los quenitas se apartaron de los amalecitas. Saúl derrotó a los amalecitas, desde Telán, según se va a Sur\*, en la frontera de Egipto. <sup>8</sup>Capturó vivo a Agag, rey de Amalec, pero a su ejército lo pasó a cuchillo. <sup>9</sup>Saúl y su ejército perdonaron la vida a Agag, a las mejores ovejas y vacas, al ganado bien cebado, a los corderos y a todo lo que valía la pena, sin querer exterminarlo; en cambio, exterminaron lo que no valía nada.

<sup>10</sup>El Señor dirigió la palabra a Samuel:

<sup>11</sup>—Me pesa haber hecho rey a Saúl, porque ha apostatado de mí y no cumple mis órdenes.

<sup>12</sup>Samuel se entristeció y se pasó la noche gritando al Señor. Por la mañana madrugó y fue a encontrar a Saúl; pero le dijeron que se había ido a Carmel\*, donde había erigido una estela, y después, dando un rodeo, había bajado a Guilgal. <sup>13</sup>Samuel se presentó a Saúl, y éste le dijo:

—El Señor te bendiga. He cumplido el encargo del Señor.

<sup>14</sup>Samuel le preguntó:

—¿Y qué son esos balidos que oigo y esos mugidos que siento?

<sup>15</sup>Saúl contestó:

—Los han traído de Amalec. La tropa ha dejado con vida a las mejores ovejas y vacas, para ofrecérselas en sacrificio al Señor. El resto lo hemos exterminado.

<sup>16</sup>Samuel replicó:

—Pues déjame que te cuente lo que el Señor me ha dicho esta noche.

Contestó Saúl:

—Dímelo:

<sup>17</sup>Samuel dijo:

—Aunque te creas pequeño, eres la cabeza de las tribus de Israel, porque el Señor te ha nombrado rey de Israel. <sup>18</sup>El Señor te envió a esta campaña con orden de exterminar a esos pecadores amalecitas, combatiendo hasta acabar con ellos. <sup>19</sup>¿Por qué no has obedecido al Señor? ¿Por qué has echado mano a los despojos, haciendo lo que el Señor reprueba?

<sup>20</sup>Saúl replicó:

—Pero ¡si he obedecido al Señor! He hecho la campaña a la que me envió, he traído a Agag, rey de Amalec, y he exterminado a los amalecitas. <sup>21</sup>Si la tropa to-

provisto de camellos amaestrados, como Amón y otras tribus caravaneras.

**15,4** Telán se encuentra probablemente en la región meridional de Judá, cerca de los amalecitas del desierto meridional.

**15,6** La excepción de los quenitas recuerda la de Lot cuando la catástrofe de Sodomá. Sobre las relaciones amistosas de los quenitas con los israelitas véanse Nm 10,29-32; Jue 1,16; 4,11.

**15,7 \*** = La Muralla.

**15,9** El término hebreo del exterminio sagrado es *herem* (de la misma raíz es el árabe *harén*); el sustantivo y el verbo se repiten siete veces, definiendo el pasaje.

Otra vez sale el verbo "perdonar" (ahorrar, guardar, *hml*). ¿Y perdonar será un delito imperdonable? Es que la acción militar la ha convertido el pueblo en acto de codicia y pillaje, mientras que el rey Saúl perdona la vida al otro rey, quizá por miras políticas. ¿Y no parecen más útiles y humanas esas razones económicas y políticas? Poco se saca con destruir; pero ¿no es destruir el valor útil ofrecer un holocausto a Dios?

Dt 13, 16-18.

**15,11** Véase Gn 6,7. Los gritos de Samuel parecen de súplica por el hombre que él ha ungido; como profeta cumple con el oficio de interceder, esperando quizá que a la mañana llegue el "tiempo de gracia" y Dios perdone. Pero en toda la noche no recibe el oráculo solicitado, y tiene que partir.

**15,12** Se trata de una estela conmemorativa de la victoria. \* = La Vega.

**15,13** Saúl dice lo contrario que el Señor en el v. 11: ¿es embuste, o inconsciencia?

**15,15** Saúl empieza a sentirse atrapado en el interrogatorio e intenta justificarse. El exterminio sagrado era una consagración de las vidas al Señor, equivalía a un sacrificio en el contexto casi litúrgico de la guerra santa; por tanto, no tenía sentido sustraer lo consagrado para volver a sacrificarlo. Por tercera vez se usa el verbo perdonar, dejar con vida.

**15,17-19** Según el esquema conocido de la denuncia profética, con elementos de interrogatorio judicial. El que ha nombrado rey a Saúl puede darle órdenes y exigirle cuentas. Un rey por la gracia de *Yhwh* que no obedece a *Yhwh* no puede apoyarse en ofrendas a *Yhwh*.

mó del botín ovejas y vacas, lo mejor de lo destinado al exterminio, lo hizo para ofrecérselas en sacrificio al Señor, tu Dios, en Guilgal.

<sup>22</sup>Samuel contestó:

—¿Quiere el Señor sacrificios y holocaustos o quiere que obedezcan al Señor? Obedecer vale más que un sacrificio; ser dócil, más que grasa de carneros. <sup>23</sup>Pecado de adivinos es la rebeldía, crimen de idolatría es la obstinación. Por haber rechazado al Señor, el Señor te rechaza hoy como rey.

<sup>24</sup>Entonces Saúl dijo a Samuel:

—He pecado, he quebrantado el mandato de Dios y tu palabra; tuve miedo a la tropa y les hice caso. <sup>25</sup>Pero ahora perdona mi pecado, te lo ruego; vuelve conmigo y adoraré al Señor.

<sup>26</sup>Samuel le contestó:

—No volveré contigo. Por ha-

ber rechazado la palabra del Señor, el Señor te rechaza como rey de Israel.

<sup>27</sup>Samuel dio media vuelta para marcharse. Saúl le agarró la orla del manto, que se rasgó, <sup>28</sup>y Samuel le dijo:

—El Señor te arranca hoy el reino y se lo entrega a otro más digno que tú. <sup>29</sup>El Campeón de Israel no miente ni se arrepiente, porque no es un hombre para arrepentirse.

<sup>30</sup>Saúl le dijo:

—Cierto, he pecado; pero esta vez salva mi honor ante los concejales del pueblo y ante Israel. Vuelve conmigo para que haga la adoración al Señor, tu Dios.

<sup>31</sup>Samuel volvió con Saúl y éste hizo la adoración al Señor.

<sup>32</sup>Entonces Samuel ordenó:

—Acercadme a Agag, rey de Amalec.

Agag se acercó temblando, y dijo:

—Ahora pasa la amargura de la muerte.

<sup>33</sup>Samuel le dijo:

—Tu espada dejó a muchas madres sin hijos; entre todas quedará sin hijos tu madre.

<sup>34</sup>Y lo descuartizó en Guilgal, en presencia del Señor. Luego se volvió a Ramá, y Saúl volvió a su casa de Guibeá\* de Saúl.

<sup>35</sup>Samuel no volvió a ver a Saúl mientras vivió. Pero hizo duelo por él, porque el Señor se había arrepentido de haber hecho a Saúl rey de Israel.

## SAÚL Y DAVID

### David, ungido rey

(1 Sm 9-10)

**16** El Señor dijo a Samuel:

—¿Hasta cuándo vas a estar la mentándote por Saúl, si yo lo he rechazado como rey de Israel? Llena la cuerna de aceite y vete,

**15,22-23** El oráculo propone un principio general, sobre el sentido y valor de los sacrificios, que reaparece en el AT con variaciones; se puede aplicar al culto. Pueden consultarse los pasajes clásicos: Sal 50; Is 1; Eclo 34-35. Del principio general fluye la sentencia condenatoria: puede haber un culto que sea apostasía, una piedad que sea rechazar al Señor.

**15,24-25** Finalmente Saúl confiesa el pecado y pide perdón, como se hace en la liturgia penitencial (p. ej. Sal 51). También el Faraón dijo "he pecado", y fue en vano (Ex 9,27).

**15,24** 2 Sm 12,13.

**15,27** El signo, que otras veces ratifica la certeza de una profecía, ahora lo provoca el mismo Saúl, en su esfuerzo desesperado por retener al hombre de Dios, y con él el favor de Dios. Es un gesto de ironía trágica. 1 Re 11,30.

**15,29** Samuel parece enunciar otro principio. ¿No contradice a los versos 11 y 35? Como si Dios se arrepintiese del beneficio y no de la condena. ¿No se arrepintió para per-

donar, a petición de Moisés? (Ex, 32,14); y Oseas dice: "No volveré a destruir a Efraín, que soy Dios y no hombre" (Os 11,9). Samuel habla más bien del caso actual, en el que Dios ha pronunciado la sentencia final. Con todo, esta sentencia permitirá a Saúl vivir y morir como rey; lo castigará "en sus hijos", no dejando que continúen su dinastía.

**15,32** Si Agag hubiera quedado con vida, acarrearía una execración al pueblo. Algunos traducen de otro modo el texto hebreo dudoso: "Se acercó alegre y dijo: Ya ha pasado la amargura de la muerte".

**15,34** \* = Loma.

**16** David es una de las grandes figuras de la historia de Israel, figura a la vez militar, política y religiosa. Es el comienzo de una nueva elección, de una institución salvadora estable; su recuerdo será terreno en que se descubra y madure la esperanza mesiánica.

Por eso David es una figura exaltada e idealizada, formada por la historia y la leyenda, por la memoria y la fantasía, sin que sea hoy posible separar con rigor sus componen-

por encargo mío, a Jesé, el de Belén, porque entre sus hijos me he elegido un rey.

<sup>2</sup>Samuel contestó:

—¿Cómo voy a ir? Si se entera Saúl, me mata.

El Señor le dijo:

—Llevas una novilla y dices

que vas a hacer un sacrificio al Señor. <sup>3</sup>Convidas a Jesé al sacrificio, y yo te indicaré lo que tienes que hacer; me ungirás al que

tes. Probablemente muy pronto se empezaron a formar tradiciones diversas de su vida y hazañas, que el autor de nuestro libro no pudo descartar ni consiguió armonizar. El David guerrero y el David músico producen dos versiones de su llegada a la corte de Saúl; el David pastor y el capitán se armonizan en etapas sucesivas.

A estos hilos narrativos, sueltos o trenzados, se fueron superponiendo nuevas variaciones o complementos, según las condiciones históricas de los sucesores y según la reflexión teológica de la escuela que elaboraba los textos ya existentes. Así encontramos un David teólogo que, en medio de la acción narrativa, revela en sabios discursos el sentido religioso de los sucesos.

Detrás de simplificaciones de una mirada distante, por entre la ornamentación épica o lírica, se entrevé una vida azarosa que desemboca en el trono y en una dinastía estable. Ese proceso piensan los autores, ha sido asumido y dirigido por Dios para salvar a su pueblo. Por eso es legítimo enmarcar la maraña de los sucesos con dos narraciones iluminadoras: la elección inicial de Dios, incluida la unción anticipada, y la profecía de Natán refrendando la nueva monarquía. Esta manera de proyectar hacia el pasado y hacia el futuro muestran la visión superior de los autores bíblicos, su tranquila certeza al interpretar los hechos. En sus palabras se revela la salvación que se fue realizando en los hechos.

Sobre los valores artísticos de las perícopas se destaca el juego contrastado de los personajes: Saúl, antagonista indeciso y arbitrario, lentamente devorado por la envidia y la sospecha; Jonatán, dividido entre la piedad filial y la amistad. Entre tanto Samuel se retira discretamente, para que sus personajes ocupen todo el escenario. Hay que leer primero esta historia seguida, hasta la muerte de Saúl, antes de releer con atención sus episodios.

**16,1-13** Es doctrina clásica que David ha sido elegido expresamente por el Señor. La primera aparición de David en el libro encaja ya en esta doctrina, gracias al recurso literario de la anticipación: la unción, que proba-

blemente vino a sancionar un proceso ya adelantado, se coloca en la primera juventud o adolescencia de David, en la primera página de su historia. El Señor toma la iniciativa, Samuel es el ejecutor oficial, el pueblo no cuenta. Comparémosla con la elección de Saúl: iniciativa de los israelitas, viciada desde el comienzo, aceptada por Dios como concepción tolerante. En el caso de David el Señor ha aceptado el principio monárquico y lo toma en sus propias manos. El contraste está ligeramente marcado con la presentación del primer eliminado: Eliab era de buena apariencia y gran estatura —como Saúl—, por dentro no era como el Señor quería —también como Saúl—.

En el descubrimiento del elegido, el autor utiliza el conocido motivo del hermano menor que se antepone a sus hermanos, tan común en el folclore. En el desarrollo emplea una variante de la articulación conocida: una serie de tres, el resto hasta siete, el último. Al mismo género narrativo pertenece la frase repetida como un estribillo.

**16,1** Los verbos rechazar y elegir (*m's* y *bhr*) se oponen: en 10,24 Samuel ha dicho que el Señor eligió a Saúl, en otras dos ocasiones dice que ha sido el pueblo. En este primer verso se emplea el verbo *r'h ver*, fijarse en, elegir. Toda la historia dramática que se va a contar está concentrada en esa simple oposición, ofrecida como palabra inicial y activa de Dios. Al lector se le da como clave de lectura teológica; ¿cuándo lo llegó a comprender Samuel?

La función profética de ungir reyes se prolongará en otros, como Aías de Siló y Eliseo. Sal 89,21.

**16,2** Belén poseía su santuario y su altar, antes de la centralización del culto. La objeción del profeta indica que ya Saúl sospechaba; el hecho es posterior.

**16,3** El procedimiento de decir las cosas a medias, para no descubrirlo todo desde el principio, es común en la narración bíblica (Gn 12 y 22, Abrahán; Nm 22, Balaán). Tiene función narrativa y además reserva la iniciativa a Dios, que se declara por etapas.

yo te diga.

<sup>4</sup>Samuel hizo lo que le mandó el Señor. Cuando llegó a Belén, los ancianos del pueblo fueron ansiosos a su encuentro:

—¿Vienes en son de paz?

<sup>5</sup>Respondió:

—Sí, vengo a hacer un sacrificio al Señor. Purifícaos y venid conmigo al sacrificio.

<sup>6</sup>Purificó a Jesé y a sus hijos y los convidó al sacrificio. Cuando llegó, vio a Eliab, y pensó:

—Seguro, el Señor tiene delante a su ungido.

<sup>7</sup>Pero el Señor le dijo:

—No te fijas en las apariencias ni en su buena estatura. Lo rechazo. Porque Dios no ve como los hombres, que ven la apariencia. El Señor ve el corazón.

<sup>8</sup>Jesé llamó a Abinadab y lo

hizo pasar ante Samuel, y Samuel le dijo:

—Tampoco a éste lo ha elegido el Señor.

<sup>9</sup>Jesé hizo pasar a Samá, y Samuel dijo:

—Tampoco a éste lo ha elegido el Señor.

<sup>10</sup>Jesé hizo pasar a siete hijos suyos ante Samuel, y Samuel le dijo:

—Tampoco a éstos los ha elegido el Señor.

<sup>11</sup>Luego preguntó a Jesé:

—¿Se acabaron los muchachos?

Jesé respondió:

—Queda el pequeño, que precisamente está cuidando las ovejas.

Samuel dijo:

—Manda a por él, que no nos sentaremos a la mesa mientras no llegue.

<sup>12</sup>Jesé mandó a por él y lo hizo

entrar: era de buen color, de hermosos ojos y buen tipo. Entonces el Señor dijo a Samuel:

—Anda, úngelo, porque es éste.

<sup>13</sup>Samuel tomó la cuerna de aceite y lo ungió en medio de sus hermanos. En aquel momento invadió a David el espíritu del Señor, y estuvo con él en adelante. Samuel emprendió la vuelta a Ramá.

### David, en la corte de Saúl

<sup>14</sup>El espíritu del Señor se había apartado de Saúl, y lo agitaba un mal espíritu enviado por el Señor. <sup>15</sup>Sus cortesanos le dijeron:

—Ahora te agita un mal espíritu. <sup>16</sup>Da una orden, y nosotros, tus siervos, buscaremos a uno

**16,4** El viaje a Belén no desdice del juez itinerante que conocemos por 7,16, aunque Belén quede algo lejos de su ciudad (unos 50 kilómetros). El término “ansiosos” es fuerte, algo más que un simple temor reverencial. Implica que el profeta podía venir a denunciar y condenar con palabra eficaz.

**16,5** La purificación incluía ritos de continencia y lavatorios para conseguir la pureza cúlrica (Lv 7,19). El sacrificio, pretexto frente a Saúl, se va a convertir en marco litúrgico de la elección.

**16,6** Los dos primeros nombres significan: “Mi dios es padre”, “mi padre es príncipe” (no tiene el componente -Ya, Yo- de Yahvé).

**16,7** Juega con el verbo ver (= elegir) del v. 1: Dios “se ha fijado en uno”, Samuel se fija en otro, —“apariencia” se forma de la misma raíz—. Compárese la oposición con la de Is 55,8.

**16,11** Narrativamente está muy marcada la separación de David. Su oficio pastoril es un dato importante de la tradición (por ejemplo: Sal 78,70-72). Sin él no se celebrará el banquete sacrificial.

**16,12** Se diría que el narrador se está fijando en las apariencias. La belleza de David puede pertenecer, al menos en parte, a la figura idealizada del monarca; es fácil que tenga fundamento histórico. En todo caso, es de notar que en Saúl y Eliab resaltaba la corpulen-

cia, la robustez, en David la belleza; (Goliat las considera incompatibles: capítulo 17).

**16,12-13** La elección es estable: el espíritu, que irrumpe ocasionalmente en los jueces, se queda en David. Además, este “espíritu” cumple una función narrativa secundaria, en contraste con el “mal espíritu” de Saúl (v. 4).

**16,14-23** Lo que ha anunciado Samuel en 15,18 se empieza a cumplir: el espíritu ha penetrado en David y ha abandonado a Saúl. El paso del espíritu del Señor y la venida del mal espíritu son el puente narrativo para realizar el primer encuentro de David con Saúl; es decir, el primero según una de las versiones, la pacífica. El puente no puede anular ni disimular la discrepancia entre las tres pericopas iniciales: la unción de David (16,1-13), David cantor (14-23), el vencedor de Goliat (17).

**16,14** En términos psicológicos, ese “espíritu malo” es un primer ataque o síntoma del mal que aquejará en adelante a Saúl, y que irá creciendo: fuertes depresiones y ataques violentos de ira (maníaco depresivo).

**16,16** Es interesante leer en un texto tan antiguo un testimonio sobre el valor terapéutico de la música, capaz de serenar el ánimo, con poder sobre los malos espíritus. Sobre el uso de la música para profetizar, véase 2 Re 3,13.

que sepa tocar la cítara; cuando te sobrevenga el ataque del mal espíritu, él tocará, y se te pasará.

<sup>17</sup>Saúl ordenó:

—Buscadme un buen músico y traédmelo.

<sup>18</sup>Entonces uno de los cortesanos dijo:

—Yo conozco a un hijo de Jesé, el de Belén, que sabe tocar y es un muchacho muy valioso, buen guerrero, habla muy bien, es de buena presencia y el Señor está con él.

<sup>19</sup>Saúl mandó emisarios a Jesé con esta orden:

—Envíame a tu hijo David, el que está con el rebaño.

<sup>20</sup>Jesé tomó cinco panes, un pellejo de vino y un cabrito, y se los mandó a Saúl por medio de David. <sup>21</sup>David llegó a palacio y se presentó a Saúl; al rey le causó muy buena impresión, y lo hizo su escudero.

<sup>22</sup>Saúl mandó este recado a Jesé:

—Que se quede David a mi servicio, porque me gusta.

<sup>23</sup>Cuando el mal espíritu atacaba a Saúl, David tomaba el arpa y tocaba. Saúl se sentía aliviado y se le pasaba el ataque del mal espíritu.

### David y Goliat

(Eclo 47, 3-6)

**17** <sup>1</sup>Los filisteos reunieron su ejército para la guerra; se con-

**16,17** La figura de un David músico está muy arraigada en la tradición, especialmente en la tradición cúlrica de las Crónicas.

**16,18** Al narrador le parece poco esta habilidad musical, y por boca de un criado pronuncia el elogio complexivo del joven: aspecto físico, valor militar, temperamento artístico, protección del Señor. El joven músico es un ideal humano en la boca del siervo; históricamente es innegable que David poseyó un atractivo humano extraordinario. Lo de hablar muy bien, puede referirse a cualidades de narrador de historias, cosa que se podía hacer con acompañamiento musical.

**16,21** “Escudero” es en rigor un cargo militar; pero no los veremos salir juntos a la guerra; no sabemos si era cargo puramente honorífico en la corte. El ascenso rápido de David es toda obra de Saúl.

**17** La historia de David y Goliat presenta sus dificultades. Primero, el relato desconoce todo lo precedente, Saúl no conoce todavía a David; segundo, según 2 Sm 21,19, es Eljánán de Belén, uno de los campeones de David, quien mata al filisteo Goliat de Gat; se podría pensar en una victoria de David sobre un soldado filisteo que la tradición ha confundido con otro. Por otra parte, la victoria sobre Goliat se supone en 19,5; 21,10; 22,10.13.

A pesar de las dificultades, el autor del libro tenía razón al conservar este capítulo: es una narración clásica. Clásica porque se ha incorporado a la tradición occidental, como una de las páginas favoritas del AT. Y si queremos, también por su indudable parentesco con la épica homérica. La armadura del gigante, toda en bronce —sólo la punta de la

lanza era de hierro—, el desafío, el duelo singular, son detalles más frecuentes en la Ilíada que en la Biblia.

Salvo una incoherencia al final y un intento de armonización en 12-15, la narración está bien construida y equilibrada. Entre un prólogo y un epílogo, 1-3 y 55-58, discurre el relato en una serie de escenas compuestas variablemente de acción (A), o descripción (D) y palabra (P). El esquema es el siguiente:

a) D.P.A. 4-7.8-10.11: el campamento; solo de Goliat; efecto en los israelitas.

b) A.P.A. 12-15.17-19.20-22: David es enviado por su padre.

c) A.P. 23-24.25-30: David en el campamento, diálogos.

d) A.P.A.P. 31.32-37.38-39a.39b: David ante Saúl; (flash back).

e) A.P.A. 40-42.43-47.48-51a: pelea singular.

f) A. 51b-54: victoria general; desenlace.

El v. 16 es como una pieza de montaje: la figura del gigante proyecta su sombra sobre la aldea; el v. 54 adelanta hechos y sirve para cerrar en inclusión con la figura de Goliat.

También se puede notar la presencia alterna de la multitud en las escenas primera, tercera y última, como fondo de escenas con dos personajes: David con su padre, David con Saúl, David con Goliat.

Junto a la construcción tenemos que considerar a los personajes. De las dos multitudes presentadas al principio se destacan dos solistas: Goliat y David; lo cual significa que Saúl está relegado a la multitud de Israel, con la que se confunde en el miedo (v. 11). Si Saúl se destaca en la escena cuarta (en la tienda real), su papel es negativo; lo



centraron en Soco\* de Judá y acamparon entre Soco y Azeca\*, en Fesdamín. <sup>2</sup>Saúl y los israeli- | tas se reunieron y acamparon en el valle de Ela\*, y formaron para la batalla contra los filisteos. <sup>3</sup>Los filisteos tenían sus posiciones en un monte y los israelitas en el otro, con el valle en medio.

más que hace es “enviar”, lo mismo que había hecho Jesé; ni siquiera sus armas servirán vicariamente; en la persecución final desaparece Saúl, sólo se destaca David.

Lo lógico es que Saúl hubiera salido a responder al desafío de Goliat: éste se llama a sí mismo “el filisteo”, a Saúl le tocaría ser el israelita. Más aún, Goliat lo llama indirectamente amo de esclavos. Retirado Saúl, quedan Goliat y David reservados para el combate singular, representantes de los dos pueblos y ejércitos.

Hay otra oposición que recorre todo el relato y es más significativa: el contraste del guerrero y del pastor. La figura pastoril de David es el leitmotiv del episodio. Las dos primeras escenas plantean la oposición: irrumpe en escena el “guerrero”: estatura prócer, armadura completa, desafío; a distancia y en segundo plano aparece el hijo menor de Jesé recibiendo órdenes paternas; los tres hermanos mayores han ido a la guerra, él se ha quedado con el rebaño; irá al campamento por breve tiempo como recadero, para volver a su oficio (lo subraya el v. 15); si va al campamento militar es para preguntar cómo están (en hebreo: por su paz); las últimas palabras del padre (v. 19) subrayan el dato: los hermanos con Saúl y todos los israelitas están en el frente. Cuando David se marcha, encarga el rebaño a un guardián.

En la tercera escena David anda como perdido en el campamento, recogiendo noticias de oídas: “Pregunta a sus hermanos”, “oye al filisteo”, “pregunta a la gente”. Eliab se encarga de recordarle a su hermano su verdadero oficio de pastor, y David se defiende arguyendo que no ha hecho nada, han sido sólo palabras.

Paradójicamente, será Saúl quien comience a transformar al pastor en guerrero. La cuarta escena prepara y retrasa el cambio. En primer lugar, Saúl intenta disuadir al mozo, es decir, quiere regalarlo a la masa indiferenciada de los israelitas; después cede e intenta transformarlo en guerrero: es un intento exterior, de sólo traje y armas, y fracasa; David sale a la pelea, pero está claro que sale en pura calidad de pastor, las armas reales no le sirven. En el

diálogo con Saúl, David ha argumentado en calidad de pastor: tales son sus victorias y sus armas; el flash back exalta su experiencia y valentía de pastor, en fuerte contraste con Goliat “guerrero desde mozo”.

La escena culminante lleva el contraste al extremo: guerrero frente a pastor. Lo observa Goliat, lo sabe David, lo muestra el narrador concentrándose con precisión descriptiva en la piedra y la honda. En la escena final David se presenta como el hijo de Jesé, el pastor con la cabeza cortada del guerrero.

El motivo del pastor tiene dos complementos: uno es la insistencia en que es pequeño, joven (v. 14.28.33.43.55.56); segundo, el más pequeño cuenta con el apoyo del Señor. Así encontramos el motivo clásico del menor–mayor, en su versión teológica.

Ahora bien, el esquema del pastor se destaca con valor simbólico. El pastor cuida de sus ovejas, las defiende de las fieras; el rey debería cuidar de su pueblo, defendiéndolo del enemigo; rey / pastor, pueblo / rebaño, enemigo / fieras. Saúl no es capaz de cumplir su oficio, David lo cumple, mostrando su capacidad de reinar. El pastor asume el cuidado del pueblo (incluido el rey) y lo defiende del enemigo / fiera. Hasta el final, pastor. Sólo en el capítulo próximo lo nombrará Saúl capitán. Externamente los sucesos son casuales, parece que es Saúl quien hace la promoción; en realidad, es el Señor mismo quien “de andar tras las ovejas lo llevó a pastorear a su pueblo, Jacob” (Sal 78,71).

**17,1** Casi a mitad de camino entre Belén y la costa, en un puesto que controla uno de los accesos al interior. Entre varias eminencias se forma una especie de circo por cuyo costado discurre un arroyo. La última localidad, tal como está escrita en el texto hebreo, significaría “término de la sangre”.

\* = Vallado; Cavada.

**17,2** \* = Encina.

**17,3-7** Goliat es un buen nombre filisteo: *Walyata-Alyata*. Según el texto hebreo, sólo el metal de la lanza era de hierro. Cosa extraña, siendo así que los filisteos apoyaban su superioridad en el monopolio del hierro. Goliat parece un héroe de otro tiempo, o usa

<sup>4</sup>Del ejército filisteo se adelantó un campeón, llamado Goliat, oriundo de Gat, de casi tres metros de alto. <sup>5</sup>Llevaba un casco de bronce en la cabeza, una cota de malla de bronce que pesaba medio quintal, <sup>6</sup>grebas de bronce en las piernas y una jabalina de bronce a la espalda; <sup>7</sup>el asta de su lanza era como la percha de un tejedor y su hierro pesaba seis kilos. Su escudero caminaba delante de él. <sup>8</sup>Goliat se detuvo y gritó a las filas de Israel:

—¡No hace falta que salgáis formados a luchar! Yo soy el filisteo, vosotros los esclavos de Saúl. Elegíis uno que baje hasta mí; <sup>9</sup>si es capaz de pelear conmigo y me vence, seremos esclavos vuestros; pero si yo le puedo y lo venzo, seréis esclavos nuestros y nos serviréis.

<sup>10</sup>Y siguió:

—¡Yo desafío hoy al ejército de Israel! ¡Echadme uno, y lucharemos mano a mano!

<sup>11</sup>Saúl y los israelitas oyeron el desafío de aquel filisteo y se llenaron de miedo.

<sup>12</sup>David era hijo de un efrateo de Belén de Judá, llamado Jesé, que tenía ocho hijos, y cuando reinaba Saúl era ya viejo, de edad avanzada; <sup>13</sup>sus tres hijos mayores habían ido a la guerra

siguiendo a Saúl; se llamaban Eliab el primero, Abinadab el segundo y Samá el tercero. <sup>14</sup>David era el más pequeño. Los tres mayores habían seguido a Saúl; <sup>15</sup>David iba y venía del frente a Belén, para guardar el rebaño de su padre.

<sup>16</sup>El filisteo se aproximaba y se plantaba allí mañana y tarde; llevaba ya haciéndolo cuarenta días.

<sup>17</sup>Jesé dijo a su hijo David:

—Toma media fanega de grano tostado y estos diez panes, y llévaselos corriendo a tus hermanos al frente, <sup>18</sup>y estos diez quesos llévaselos al comandante. Mira a ver cómo están tus hermanos y toma el recibo que te den. <sup>19</sup>Saúl, tus hermanos y los soldados de Israel están en el valle de Ela, luchando contra los filisteos.

<sup>20</sup>David madrugó, dejó el rebaño al cuidado del rabadán, cargó y se marchó, según el encargo de Jesé. <sup>21</sup>Cuando llegaba al cercado de los carros, los soldados salían a formar, lanzando el alarido de guerra. Israelitas y filisteos formaron frente a frente. <sup>22</sup>David dejó su carga al cuidado de los de intendencia, corrió hacia las filas y preguntó a sus hermanos qué tal estaban. <sup>23</sup>Mientras hablaba con ellos, un cam-

peón, el filisteo llamado Goliat, oriundo de Gat, subió de las filas del ejército filisteo y empezó a decir aquello. David lo oyó; los israelitas, <sup>24</sup>al ver a aquel hombre huyeron aterrados. <sup>25</sup>Uno dijo:

—¿Habéis visto a ese hombre que sube? ¡Pues sube a desafiar a Israel! Al que lo venza, el rey lo colmará de riquezas, le dará su hija y librará de impuestos a la familia de su padre en Israel.

<sup>26</sup>David preguntó a los que estaban con él:

—¿Qué le darán al que venza a ese filisteo y salve la honra de Israel? Porque, ¿quién es ese filisteo incircunciso para desafiar al ejército del Dios vivo?

<sup>27</sup>Los soldados le repitieron lo mismo:

—Al que le venza le darán este premio.

<sup>28</sup>Eliab, el hermano mayor, lo oyó hablar con los soldados y se le enfadó:

—¿Por qué has venido? ¿A quién dejaste aquellas cuatro ovejas en el páramo? Ya sé que eres un presumido y qué es lo que pretendes: a lo que has venido es a contemplar la batalla.

<sup>29</sup>David respondió:

—¿Qué he hecho yo ahora? Estaba preguntando.

una armadura heredada. Todavía no se menciona su espada.

17,4 Nm 13,33.

17,8-9 Goliat se burla del régimen monárquico, que esclaviza los hombres a un rey. En su desafío propone jugarse quién será vasallo de quién.

17,12-15 Con tanto detalle parece como si quisiera retrasar los hechos. Para más detalles de la genealogía de David hay que consultar el final del libro de Rut.

17,17 Gn 37,13s.

17,21 1 Sm 4,5.

17,25-26 De la misma raíz vienen el verbo que traducimos por “desafiar” (salvar la

honra) y el sustantivo “deshonra”: con su desafío Goliat coloca a Israel en situación deshonrosa, de derrota práctica; sólo aceptando el desafío y venciendo se devolverá el honor de Israel. Por encima del duelo humano, un hombre contra un ejército, se alza el capitán celeste del ejército israelita, el verdadero desafiado e injuriado por el “incircunciso”. El título no coincide con el clásico “Señor de los Ejércitos” (*Yhwh Sabaot*), pero es equivalente. Aquí es donde comienza a emerger el David teólogo, que comprende y explica el sentido de todos los hechos en su profundidad auténtica.

17,26 Jos 3,10.

<sup>30</sup>Se volvió hacia otro y preguntó:

—¿Qué es lo que dicen?

Los soldados le respondieron lo mismo que antes.

<sup>31</sup>Cuando se acercó lo que decía David, se lo contaron a Saúl, que lo mandó llamar.

<sup>32</sup>David dijo a Saúl:

—Majestad, no os desaniméis. Este servidor tuyo irá a luchar con ese filisteo.

<sup>33</sup>Pero Saúl respondió:

—No podrás acercarte a ese filisteo para luchar con él, porque eres un muchacho, y él es un guerrero desde mozo.

<sup>34</sup>David le replicó:

—Tu servidor es pastor de las ovejas de mi padre, y si viene un león o un oso y se lleva una oveja del rebaño, <sup>35</sup>salgo tras él, lo apaleo y se la quito de la boca, y si me ataca, lo agarro por la melena y lo golpeo hasta matarlo. <sup>36</sup>Tu servidor ha matado leones y osos; ese filisteo incircunciso será uno más, porque ha desafiado a las

huestes del Dios vivo.

<sup>37</sup>Y añadió:

—El Señor, que me ha librado de las garras del león y de las garras del oso, me librará de las manos de ese filisteo.

Entonces Saúl le dijo:

—Anda con Dios.

<sup>38</sup>Luego vistió a David con su uniforme, le puso un casco de bronce en la cabeza, le puso una loriga, <sup>39</sup>y le ciñó su espada sobre el uniforme. David intentó en vano caminar, porque no estaba entrenado, y dijo a Saúl:

—Con esto no puedo caminar, porque no estoy entrenado.

<sup>40</sup>Entonces se quitó todo de encima, agarró el cayado, escogió cinco cantos del arroyo, se los echó al zurrón, empuñó la honda y se acercó al filisteo. <sup>41</sup>Este, precedido de su escudero, iba avanzando acercándose a David; <sup>42</sup>lo miró de arriba abajo y lo despreció, porque era un muchacho de buen color y guapo, <sup>43</sup>y le gritó:

—¿Soy yo un perro para que

vengas a mí con un palo?

<sup>44</sup>Luego maldijo a David invocando a sus dioses, y le dijo:

—Ven acá, y echaré tu carne a las aves del cielo y a las fieras del campo.

<sup>45</sup>Pero David le contestó:

—Tú vienes hacia mí armado de espada, lanza y jabalina; yo voy hacia ti en nombre del Señor de los ejércitos, Dios de las huestes de Israel, a las que has desafiado.

<sup>46</sup>Hoy te entregará el Señor en mis manos, te venceré, te arrancaré la cabeza de los hombros y echaré tu cadáver y los del campamento filisteo a las aves del cielo y a las fieras de la tierra, y todo el mundo reconocerá que hay un Dios en Israel, <sup>47</sup>y todos los aquí reunidos reconocerán que el Señor da la victoria sin necesidad de espadas ni lanzas, porque ésta es una guerra del Señor, y él os entregará en nuestro poder.

<sup>48</sup>Cuando el filisteo se puso en marcha y se acercaba en dirección de David, éste salió de la

**17,32** No carece de ironía el presentar al joven pastor animando al rey: ¿es presunción, o ingenuidad? La respuesta de Saúl lo toma en el segundo sentido.

**17,34-36** Con una velocísima acumulación de verbos de acción resume el joven sus hazañas contra las fieras; se diría un nuevo Sansón, que luchó con leones y filisteos.

**17,37** El epifonema suena casi como estribillo de un posible salmo, de marcado paralelismo.

**17,38-39** La armadura de Saúl resulta más modesta que la de Goliat, aunque probablemente más elaborada que la de sus soldados. Por la relación personal de vestidos y armadura con sus dueños, las armas reales tenían que comunicar al joven un suplemento de vigor. Al primer “no podrás” del rey responde David “con esto no puedo”, lo cual prepara por contraste el verso siguiente.

**17,40** Los preparativos se describen con minucia, como las armas de Goliat al principio; y las marcadas aliteraciones dan fuerte resalte a este verso.

**17,43** “Perro”, en sentido despectivo; los pastores todavía no usaban perros domesticados. La aliteración usada por el gigante parece querer transformar el palo deshonoroso en maldición (*keleb* = perro, *maqel* = palo, *qalal* = maldecir); en sus sonidos resuena la sonoridad del llamativo verso 40.

**17,44** Frase estereotipada: 1 Re 14,11; 16,4; 21,24; Jr 7,33. Es quedar sin sepultura.

**17,45-47** El discurso de David es una confesión teológica que reconoce al Señor como protagonista. Rítmicamente, a las tres armas del filisteo se opone el Señor con su nombre y títulos. La intervención divina llevará a un reconocimiento universal y local. Está claro quiénes son los dos rivales del duelo, en el que David es modesto representante, ejecutor de lo ya consumado.

**17,45** Sal 20,8.

**17,46** 2 Re 19,19.

**17,47** 2 Cr 20,15.

**17,48-49** Quizá el filisteo no conociese la honda como arma de combate y se figura que David viene desarmado. El necesita

formación y corrió velozmente en dirección del filisteo; <sup>49</sup>echó mano al zurrón, sacó una piedra, disparó la honda y le pegó al filisteo en la frente: la piedra se le clavó en la frente, y cayó de bruces en tierra. <sup>50</sup>Así venció David al filisteo, con la honda y una piedra; lo mató de un golpe, sin empuñar espada. <sup>51</sup>David corrió y se paró junto al filisteo, le agarró la espada, la desenvainó y lo remató, cortándole la cabeza. Los filisteos, al ver que había muerto su campeón, huyeron. <sup>52</sup>Entonces los soldados de Israel y Judá, en pie, lanzaron el alarido de guerra y persiguieron a los filisteos hasta la entrada de

Gat y hasta las puertas de Ecrón; los filisteos cayeron heridos por el camino de Saaraym\* hasta Gat y Ecrón. <sup>53</sup>Los israelitas dejaron de perseguir a los filisteos y se volvieron para saquearles el campamento. <sup>54</sup>David agarró la cabeza del filisteo y la llevó a Jerusalén, las armas las guardó en su tienda.

<sup>55</sup>Cuando Saúl vio a David salir al encuentro del filisteo, preguntó a Abner, general del ejército:

—Abner, ¿de quién es hijo ese muchacho?

Abner respondió:

—Por vuestra vida, majestad, no lo sé.

<sup>56</sup>El rey le dijo:

—Pregunta de quién es hijo el muchacho.

<sup>57</sup>Cuando David volvió de matar al filisteo, Abner lo llevó a presentárselo a Saúl, con la cabeza del filisteo en la mano.

<sup>58</sup>Saúl le preguntó:

—¿De quién eres hijo, muchacho?

David respondió:

—De tu servidor Jesé, el de Belén.

### Envidia de Saúl

**18** <sup>1</sup>Cuando David acabó de hablar con Saúl, Jonatán se encariñó con David; lo quiso como a sí

acercarse, al menos a tiro seguro de jabalina, mientras que a David le ayuda mantener una cierta distancia; por eso resulta extraño que corra hacia él. Quizá se pudiera traducir “corrió hacia las filas, al acercarse el filisteo”.

17,49-51 Los versos 49 y 51 emplean la técnica conocida de articular la acción en momentos precisos y rápidos, con acumulación verbal; el verso 50, en cambio, es como un comentario que hace coro al principio de que “el Señor da la victoria sin espada”. También expresa la oposición guerrero—pastor explicada más arriba.

17,51 Jdt 13,8.

17,52-53 La distancia entre Judá e Israel será más tarde decisiva, pero ya tenía fundamento entonces: David y Saúl la representan a su manera. La derrota filistea es en buena parte cuestión de prestigio, una huida deshonrosa, un revés sin muchas pérdidas.

17,52 \* = Dospuertas.

17,54 Naturalmente la noticia no encaja: porque Jerusalén todavía no ha sido conquistada, y cuando la conquistó David, de aquella cabeza quedaría la calavera y el casco. El sentido en el contexto es simplemente el de un trofeo de guerra. Jdt 13,15.

17,55-58 Este epílogo no va de acuerdo con la narración, y sirve más bien para introducir el capítulo siguiente empalmándolo con el 17. El procedimiento de volver hacia atrás es normal, pero es inexplicable la ignorancia de Saúl.

Abner es tío de Saúl y su primer general. La escena concluye propiamente en 18,2.

**18** Este capítulo reúne noticias y episodios diversos ligados por dos temas contrapuestos: el éxito creciente de David y el temor creciente de Saúl. La oposición produce un movimiento dialéctico, porque precisamente el temor de Saúl provoca el éxito de David y viceversa. Unidad artística y simplificada de un proceso.

El éxito de David es general y rápido: el hijo del rey se encariña con él, la hija del rey se enamora de él, cae bien en la tropa, lo estiman los ministros, lo quieren Judá e Israel; triunfa en la guerra, escapa de un atentado; finalmente, el Señor está con él. Por su parte Saúl, a raíz del triunfo sobre Goliat, se irrita, después teme, siente pánico, atenta contra su vida, se vuelve enemigo permanente suyo. Así es muy pronto David amado de todos odiado del rey (*'oheb 'oyeb*). Y en la actitud frente a él deciden los otros su suerte.

No es este capítulo modelo de imparcialidad. Por algo temía Saúl: el principio monárquico era reciente en Israel y el principio dinástico aún no había cuajado; si Saúl había sido aceptado por sus victorias militares, ahora había otro que lo ganaba en ese terreno; el pueblo podía muy bien elegirse otro monarca. Además Saúl ya había tomado posición contra él. A estas razones objetivas se unió el proceso patológico que sufrió el rey.

mismo. <sup>2</sup>Saúl retuvo entonces a David y no lo dejó volver a casa de su padre. <sup>3</sup>Jonatán y David hicieron un pacto, porque Jonatán lo quería como a sí mismo; <sup>4</sup>se quitó el manto que llevaba y se lo dio a David, y también su ropa, la espada, el arco y el cinto. <sup>5</sup>David tenía tal éxito en todas las incursiones que le encargaba Saúl, que el rey lo puso al frente de los soldados, y cayó bien entre la tropa, e incluso entre los ministros de Saúl.

<sup>6</sup>Cuando volvieron de la guerra, después de haber matado David al filisteo, las mujeres de todas las poblaciones de Israel salieron a cantar y recibir con bailes al rey Saúl, al son alegre de panderos y sonajas. <sup>7</sup>Y cantaban a coro esta copla:

«Saúl mató a mil,  
David a diez mil»

<sup>8</sup>A Saúl le sentó mal aquella copla, y comentó enfurecido:

—¡Diez mil a David y a mí mil!  
¡Ya sólo le falta ser rey!

<sup>9</sup>Y a partir de aquel día Saúl le tomó ojeriza a David.

<sup>10</sup>Al día siguiente le vino a

Saúl el ataque del mal espíritu, y andaba frenético por palacio, mientras David tocaba el arpa como de costumbre. <sup>11</sup>Saúl llevaba la lanza en el manto y la arrojó, intentando clavar a David en la pared, pero David la esquivó dos veces.

<sup>12</sup>A Saúl le entró miedo de David, porque el Señor estaba con él y se había apartado de Saúl.

<sup>13</sup>Entonces alejó a David nombrándolo comandante, y hacía expediciones al frente de las tropas. <sup>14</sup>Y todas sus campañas le salían bien, porque el Señor estaba con él.

<sup>15</sup>Saúl vio que a David le salían las cosas muy bien, y le entró pánico. <sup>16</sup>Todo Israel y Judá querían a David, porque los guiaba en sus expediciones.

### David, yerno de Saúl

<sup>17</sup>Una vez dijo Saúl a David:  
—Mira, te doy por esposa a mi hija mayor, Merab, a condición de que te portes como un valiente y peles las batallas del Señor.

Porque pensó:

«Es mejor que lo maten los filisteos y no yo».

<sup>18</sup>David respondió:

—¿Quién soy yo y quiénes mis hermanos —la familia de mi padre— en Israel para llegar a yerno del rey?

<sup>19</sup>Pero cuando llegó el momento de entregarle a David por esposa a Merab, hija de Saúl, se la dieron a Adriel, el de Mejolá\*.

<sup>20</sup>Mical, hija de Saúl, estaba enamorada de David. Se lo comunicaron a Saúl y le pareció bien, <sup>21</sup>porque calculó:

—Se la daré como cebo, para que caiga en poder de los filisteos.

Y renovó su propuesta a David:  
—Hoy puedes ser mi yerno.

<sup>22</sup>Luego dijo a sus ministros:

—Hablad a David confidencialmente: «Mira, el rey te aprecia y todos sus ministros te quieren; acepta ser yerno suyo».

<sup>23</sup>Los ministros de Saúl insinuaron esto a David, y él respondió:

—¡Pues no es nada ser yerno del rey! Yo soy un plebeyo sin medios.

**18,1-3** Jonatán se siente atraído por David y se liga con el vínculo de la “camaradería” en sentido antiguo: unión con compromisos mutuos que sella el cambio ritual de traje y armas (de la que hay ejemplos en la literatura clásica). Amistad reglamentada de compañeros de armas: ha quedado atrás el David pastor.

**18,3** Prov 17,17.

**18,5** El verso resume un proceso de ascenso militar que pudo ser rápido. En el verso siguiente remontamos a hechos anteriores.

**18,6** Sobre esa costumbre véanse Ex 15 (María), Jue 11,34 (la hija de Jetté).

**18,10** En hebreo está muy marcado el contraste: la cítara en mano de David, la lanza en mano de Saúl. Un episodio semejante en 19,9ss. Con frecuencia veremos a Saúl con su lanza: 20,24; 26,7; 2 Sm 1,6.

**18,11** “Arrojó”, o bien blandió en gesto amenazador, que David comprende. “El

Señor se aparta de Saúl”, Saúl “aparta de sí” a David: va agravando su soledad. 1 Sm 19,9s.

**18,16** 1 Sm 8,20.

**18,17-27** El episodio del matrimonio con la hija del rey sigue el esquema de las dos hermanas, la mayor y la menor (recuérdense Lía y Raquel, Sansón). En ambos casos, según el narrador, Saúl utiliza a su hija para deshacerse de David, con perversa crueldad para con ambos.

El rey había prometido “su hija” (17,25: suponemos que es la mayor), ahora se la debe por la victoria sobre el filisteo; la nueva exigencia es ya una primera negativa.

**18,18** La respuesta de David, más que una excusa para no aceptar, es un modo cortés y modesto de aceptar, exaltando la calidad de la oferta. Así resulta de lo que sigue.

**18,19** \* = Bailén.

**18,23** Eclo 13,2-7.

<sup>24</sup>Los ministros comunicaron a Saúl lo que había respondido David, <sup>25</sup>y Saúl les dijo:

—Hábladle así: «Al rey no le interesa el dinero; se contenta con cien prepucios de filisteos, como venganza contra sus enemigos». (Pensando que haría caer a David en poder de los filisteos).

<sup>26</sup>Entonces los ministros de Saúl comunicaron a David esta propuesta, y le pareció una condición justa para ser yerno del rey.

<sup>27</sup>Y no había expirado el plazo, cuando David emprendió la marcha con su gente, mató a doscientos filisteos y llevó al rey el número completo de prepucios, para que lo aceptara como yerno. Entonces Saúl le dio a su hija Mical por esposa.

<sup>28</sup>Saúl cayó en la cuenta de que el Señor estaba con David y de que su hija Mical estaba enamo-

rada de él. <sup>29</sup>Así creció el miedo que tenía a David, y fue su enemigo de por vida. <sup>30</sup>Los generales filisteos salían a hacer incursiones, y siempre que salían, David tenía más éxito que los oficiales de Saúl. Su nombre se hizo muy famoso.

### Saúl y Jonatán (Eclo 6,14-17)

**19** <sup>1</sup>Delante de su hijo Jonatán y de sus ministros. Saúl habló de matar a David. Jonatán, hijo de Saúl, quería mucho a David, <sup>2</sup>y le avisó:

—Mi padre, Saúl, te busca para matarte. Estate atento mañana y escóndete en sitio seguro; <sup>3</sup>yo saldré e iré al lado de mi padre al campo donde tú estés; le hablaré de ti, y si saco algo en limpio, te lo comunicaré.

<sup>4</sup>Así, pues, Jonatán habló a su padre, Saúl, en favor de David:

—¡Que el rey no ofenda a su siervo David! El no te ha ofendido, y lo que él hace es en tu provecho; <sup>5</sup>se jugó la vida cuando mató al filisteo, y el Señor dio a Israel una gran victoria; bien que te alegraste al verlo. ¡No vayas a pecar derramando sangre inocente, matando a David sin motivo!

<sup>6</sup>Saúl hizo caso a Jonatán, y juró:

—¡Vive Dios, no morirá!

<sup>7</sup>Jonatán llamó a David y le contó la conversación; luego lo llevó a donde Saúl, y David siguió en palacio como antes.

<sup>8</sup>Se reanudó la guerra y David salió a luchar contra los filisteos; les infligió tal derrota, que huyeron ante él.

<sup>9</sup>Saúl estaba sentado en su pa-

**18,25** El precio significa la muerte atestiguada de cien filisteos. Tiene especial valor aplicado a los "incircuncisos" filisteos; otros pueblos cortaban a los caídos el miembro viril.

**18,28** La asistencia del Señor a David provoca en Saúl un miedo sacro, que no logra racionalizar y desemboca en hostilidad. Entra el rey en una situación ambigua, entre los impulsos agresivos y el terror insuperable.

**19** El autor sigue enhebrando episodios diversos, o repetidos, en el hilo de su narración. El hilo conductor de la hostilidad de Saúl y la repetida liberación de David por intercesión de Jonatán, por habilidad del mismo David, por el ingenio de Mical, por el espíritu de Dios. El verbo *mlt* = salvarse, escapar con vida, liga varios episodios. En cuanto a la disposición, se repite parcialmente y se prolonga el capítulo 18: Saúl-Jonatán-David; episodio de la lanza: Saúl-David-Mical.

El motivo dominante en segundo plano (los filisteos) prolonga su presencia en un inciso, v. 8, con el que el autor nos quiere recordar la situación; como diciendo que, en tiempo de guerra, Saúl intenta eliminar a su mejor capitán. Falta el tema del ascenso de

David. Esta disposición no puede considerarse como puramente cronológica; obedece más bien a intenciones temáticas. En los dos últimos episodios se escucha un tono irónico, casi burlesco: Saúl se vuelve figura trágico-cómica: la piedad y el respeto por el rey se le cede el narrador al mismo David, y sólo se contagiará de ellas al final. Los episodios son minúsculos, no permiten un desarrollo narrativo rico; su mérito está en la invención del tema (o selección, en términos de historia), y en la agudeza del desenlace.

**19,1-7** Primer episodio. Intercesión de Jonatán. Su recurso es la palabra, naturalmente apoyada en su doble amor por Saúl y David: tiene que librar a David de la muerte, a su padre del crimen. Su brevísimo discurso es una maciza apología: David es inocente, sería injusto hacerle mal; David es un benefactor, sería injusto no pagárselo; David ha sido instrumento del Señor, sería peligroso atentar contra él. Jonatán enuncia aquí el gran tema de los capítulos que siguen: el duelo entre David y Saúl acerca de la inocencia y culpabilidad de ambos. Son términos correlativos.

**19,4** Eclo 37,5.

**19,5** Dt 19,10-13.

lacio con la lanza en la mano, mientras David tocaba el arpa. Un mal espíritu enviado por el Señor se apoderó de Saúl, <sup>10</sup>el cual intentó clavar a David en la pared con la lanza, pero David la esquivó. Saúl clavó la lanza en la pared y David se salvó huyendo.

### Mical salva a David

<sup>11</sup>Saúl mandó emisarios aquella noche a casa de David para vigilarlo y matarlo a la mañana. Pero su mujer, Mical, le avisó:

—Si no te pones a salvo esta misma noche, mañana eres cadáver.

<sup>12</sup>Ella lo descolgó por la ventana y David se salvó huyendo.

<sup>13</sup>Mical agarró luego el ídolo, lo echó en la cama, puso en la cabecera un cojín de pelo de cabra y lo tapó con una colcha. <sup>14</sup>Cuando Saúl mandó los emisarios a David, Mical les dijo:

—Está malo.

<sup>15</sup>Pero Saúl despachó de nuevo los emisarios para que buscaran a David:

—Traédmelo en la cama, que lo quiero matar.

<sup>16</sup>Llegaron los emisarios y se encontraron con un ídolo en la cama y un cojín de pelo de cabra en la cabecera.

<sup>17</sup>Entonces Saúl dijo a Mical: —¿Qué modo es éste de engañarme? ¡Has dejado escapar a mi enemigo!

Mical le respondió:

—El me amenazó: «Si no me dejas marchar, te mato».

### Saúl, en trance

<sup>18</sup>Mientras tanto, David se salvó huyendo y llegó a Ramá, el pueblo de Samuel, y le contó todo lo que había hecho Saúl. Entonces fueron los dos a alojarse al convento. <sup>19</sup>Cuando avisaron a Saúl que David estaba en el convento de Ramá, <sup>20</sup>despachó emisarios para apresarlos. Encontraron a la comunidad de profetas en trance, presididos por Samuel; el espíritu de Dios se apoderó de los emisarios de Saúl, y también ellos entraron en trance.

<sup>21</sup>Se lo avisaron a Saúl, y mandó otros emisarios, que también entraron en trance. Por tercera vez despachó unos emisarios, y también éstos entraron en trance.

<sup>22</sup>Entonces fue él en persona a Ramá, y al llegar al pozo de la era junto al cabezo, preguntó:

—¿Dónde están Samuel y David?

Le respondieron:

—En el convento de Ramá.

<sup>23</sup>Siguió hasta el convento de Ramá, y también de él se apoderó el espíritu de Dios, entró en trance y caminó así hasta el convento de Ramá. <sup>24</sup>Se quitó la ropa y estuvo en trance delante de Samuel, tirado por tierra, desnudo, todo aquel día y toda la noche. (Por eso dicen: «¡Hasta Saúl está con los profetas!»).

### David y Jonatán

**20** <sup>1</sup>David huyó del convento de Ramá y fue a decirle a Jonatán:

—¿Qué he hecho, cuál es mi delito y mi pecado contra tu padre para que intente matarme?

**19,9-10** Casi repetición de 18,10-11, con el detalle añadido de la lanza que se clava en la pared. Aunque la sucesión no sea cronológica, el autor da la impresión de los cambios violentos en la conducta de Saúl.

**19,11-17** El episodio está articulado en tres envíos (según fórmula conocida). El engaño preparado por Mical tiene un par de elementos dudosos: el "ídolo" (terafim) solía tener figura humana y proporciones pequeñas, por eso difícilmente llenaría una cama; también es conjetura el cojín de pelo de cabra. De aquí procede la variedad de traducciones y explicaciones. Con todo, el sentido de la burla parece bastante claro.

**19,18-24** Este episodio añade el interés de introducir al viejo profeta, Samuel. Vive en su pueblo y visita un "convento", o lugar donde habita un grupo de profetas. No sabemos si el lugar tenía derecho de asilo. El esquema narrativo de tres más uno da relieve a Saúl. Es

irónico presentar al rey desnudo, por tierra, ante el profeta; y aumenta la ironía el recuerdo del primer trance profético de Saúl, que comprobaba su elección (capítulo 10).

**19,19 2 Re 1,9-12.**

**20** Este capítulo contiene una narración lineal y dramática. Por el desdoblamiento del primer diálogo en dos escenas resultan cuatro breves escenas, que se equilibran y avanzan hasta un momento decisivo:

a) Jonatán y David en la corte; b) Los dos en el campo. c) Jonatán y Saúl en palacio. d) Jonatán y David en el campo.

Gran parte de la acción es diálogo, el tono dramático procede de la situación y de las palabras.

Jonatán y David renuevan su pacto de amistad, que los une fuertemente en el momento en que han de separarse. David apela al pacto, oprimido por el peligro de muerte que aprecia con claridad; Jonatán, lleno de

<sup>2</sup>Jonatán le dijo:

—¡Nada de eso! ¡No morirás!  
No hace mi padre cosa grande ni  
chica que no me la diga antes.  
¿Por qué va a ocultarme esto mi  
padre? ¡Es imposible!

<sup>3</sup>Pero David insistió:

—Tu padre sabe perfectamente  
que te he caído en gracia, y dirá:  
«Que no se entere Jonatán, no se  
vaya a llevar un disgusto». Pero,  
vive Dios, por tu vida, estoy a un  
paso de la muerte.

<sup>4</sup>Jonatán le respondió:

—Lo que tú digas lo haré.

<sup>5</sup>Entonces David le dijo:

—Mañana precisamente es lu-  
na nueva, y me toca comer con el  
rey. Déjame marchar y me ocul-  
taré en descampado hasta pasado  
mañana por la tarde. <sup>6</sup>Si tu padre  
me echa de menos, le dices que  
David te pidió permiso para

hacer una escapada a su pueblo,  
Belén, porque su familia celebra  
allí el sacrificio anual. <sup>7</sup>Si él dice  
que bueno, estoy salvado; pero si  
se pone furioso, quiere decir que  
tiene decidida mi muerte. <sup>8</sup>Sé  
leal con este servidor, porque  
nos une un pacto sagrado. Si he  
faltado, mátame tú mismo, no  
hace falta que me entregues a tu  
padre.

<sup>9</sup>Jonatán respondió:

—¡Dios me libre! Si me entero  
de que mi padre ha decidido que  
mueras, cierto que te aviso.

<sup>10</sup>David preguntó:

—¿Quién me lo avisará, si tu  
padre te responde con malos  
modos?

<sup>11</sup>Jonatán contestó:

—¡Vamos al campo!

<sup>12</sup>Salieron los dos al campo, y  
Jonatán le dijo:

—Te lo prometo por el Dios de  
Israel; mañana a esta hora son-  
dearé a mi padre, a ver si está a  
buenas o a malas contigo, y te  
enviaré un recado. <sup>13</sup>Si trama  
algún mal contra ti, que el Señor  
me castigue si no te aviso para  
que te pongas a salvo. ¡El Señor  
esté contigo como estuvo con mi  
padre! <sup>14</sup>Si entonces yo vivo to-  
davía, cumple conmigo el pacto  
sagrado, y si muero, <sup>15</sup>no dejes  
nunca de favorecer a mi familia.  
Y cuando el Señor aniquile a los  
enemigos de David de la faz de  
la tierra, <sup>16</sup>no se borre el nombre  
de Jonatán en la casa de David.  
¡Que el Señor tome cuentas a los  
enemigos de David!

<sup>17</sup>Jonatán hizo jurar también a  
David por la amistad que le ten-  
ía, porque lo quería con toda el  
alma, <sup>18</sup>y le dijo:

presentimientos sombríos, quiere alargar el pacto más allá de la muerte. Saúl los separa: intenta quebrar la lealtad de Jonatán apelando al deber filial y a la esperanza de sucederle en el trono; no lo consigue, pero los separa de por vida,

**20,1-11** Jonatán confía en el éxito de su primera intercesión: la primera escena del capítulo precedente resuena aquí, y obliga al lector a tender un puente de continuidad narrativa. David tiene que desengañarlo de tal confianza en la bondad última de Saúl. El diálogo de cuatro dobles intervenciones es largo para el estilo bíblico.

**20,1-2** El comienzo es apasionado: David pronuncia una sola pregunta urgente, marcada por la aliteración inicial; Jonatán responde agitadamente con una imprecación, una negación categórica, un enunciado, una pregunta, una negación categórica, en ritmo irregular y expresivo.

**20,3** David continúa en estilo enfático; su doble imprecación por la vida del Señor y por la del amigo, ensombrece el recuerdo de la muerte amenazadora.

**20,5-7** El plan de David aclarará la situación a la vez que le permitirá escapar. La luna nueva o comienzo de mes es día festivo.

**20,8** La alianza sellada ante el Señor vincula a los dos soldados: si uno quebranta gravemente la lealtad, el otro podrá matarlo sin recurrir a una instancia superior. Eclo 14,16.

**20,12-23** Esta salida al campo de los dos amigos nos recuerda sin querer aquella otra de dos hermanos llamados Caín y Abel. Jonatán comienza respondiendo a la petición de David, pero muy pronto se remonta mirando al futuro: en sus palabras está renunciando prácticamente a sus derechos de sucesión, está viendo a David como sucesor de Saúl, invoca el favor de Dios para el nuevo rey y el favor del nuevo rey para sí y su familia. Lealtad más allá de la muerte. Es como si Jonatán rindiese el homenaje que no podrá rendir en vida; como anticipando su muerte, pone a sus descendientes bajo la protección de David. Esta es la fuerza de la amistad y de la alianza.

Se habla del nombre de Jonatán, no de Saúl. En estas dos escenas el narrador ha evitado nombrar a Saúl; es "tu padre", "mi padre", según quien hable; una vez es "el rey"; cuando el narrador tome la palabra, en la tercera escena, entonces lo nombrará.

**20,13** 1 Sm 10,7.

**20,17** Eclo 25,9.



—Mañana es luna nueva. Te echarán de menos, porque verán tu asiento vacío. <sup>19</sup>Pasado mañana tu ausencia llamará mucho la atención. Tú te vas a donde te escondiste aquella vez, y te quedas junto a las piedras; <sup>20</sup>yo dispararé tres flechas en esa dirección, como tirando al blanco, <sup>21</sup>y mandaré un criado que vaya a por las flechas. Si le digo: «Las tienes más acá, recógelas», puedes venir, es que todo te va bien, no hay problema, vive Dios. <sup>22</sup>Pero si le digo al chico: «Las tienes más allá», vete, el Señor quiere que te marches. <sup>23</sup>Y en cuanto a la promesa que nos hemos hecho tú y yo, el Señor estará siempre entre los dos.

<sup>24</sup>Así, pues, David se escondió en el campo.

<sup>25</sup>Llegó la luna nueva y el rey se sentó a la mesa para comer; ocupó su puesto de siempre, junto a la pared; Jonatán se sentó enfrente, y Abner a un lado, y se

notó que el puesto de David quedaba vacío. <sup>26</sup>Pero aquel día Saúl no dijo nada, porque pensó: «A lo mejor es que no está limpio, no se habrá purificado». <sup>27</sup>Pero al día siguiente, el segundo del mes, el sitio de David seguía vacío, y Saúl preguntó a Jonatán: —¿Por qué no ha venido a comer el hijo de Jesé ni ayer ni hoy?

<sup>28</sup>Jonatán le respondió:

<sup>29</sup>—Me pidió permiso para ir a Belén. Me dijo que lo dejase marchar, porque su familia celebraba en el pueblo el sacrificio anual y sus hermanos le habían mandado ir; que si no me parecía mal, él se iría a ver a sus hermanos. Por eso no ha venido a la mesa del rey.

<sup>30</sup>Entonces Saúl se encolerizó contra Jonatán, y le dijo:

—¡Hijo de mala madre! ¡Ya sabía yo que estabas conchabado con el hijo de Jesé, para vergüenza tuya y de tu madre! <sup>31</sup>Mientras

el hijo de Jesé esté vivo sobre la tierra, ni tú ni tu reino estaréis seguros. Así que manda a buscármelo, porque merece la muerte.

<sup>32</sup>Jonatán le replicó:

—Y ¿por qué va a morir? ¿Qué ha hecho?

<sup>33</sup>Entonces Saúl le arrojó la lanza para matarlo. Jonatán se convenció de que su padre había decidido matar a David. <sup>34</sup>Se levantó enfurecido y no comió aquel día (el segundo del mes), afligido porque su padre había deshonrado a David.

<sup>35</sup>Por la mañana Jonatán salió al campo con un chiquillo para la cita que tenía con David. <sup>36</sup>Dijo al muchacho:

—Corre a buscar las flechas que yo tire.

El muchacho echó a correr, y Jonatán disparó una flecha, que lo pasó. <sup>37</sup>El muchacho llegó a donde había caído la flecha de Jonatán, <sup>38</sup>y éste le gritó:

—¡La tienes más allá! ¡Corre

**20,23** El Señor sanciona el pacto sagrado, (*sanctus* = sancionado): sanciona la mutua aceptación, el mantenimiento, y sancionará las transgresiones de cualquiera de las partes. Gn 31,50.

**20,25-34** El esquema clásico de los tres tiempos o días se cumple aquí con gran densidad abarcando esta escena y la siguiente: el primer día reina un silencio ominoso, el segundo día estalla la cólera, el tercer día se consuma la fuga.

**20,26** No sólo el banquete sagrado, sino cualquier banquete exigía estado de pureza, para no contaminar a los demás; era muy fácil adquirir una contaminación, y complicada purificarse de ella.

**20,27** En boca de Saúl (v. 27.30.31), David es “el hijo de Jesé”; evita el nombre personal.

**20,30-33** Saúl reacciona con violencia inusitada: se trata de la traición del heredero. La orden obliga a Jonatán a tomar partido contra David, por su padre (que será tomar partido por sus propios derechos): haciendo de esbirro y trayendo a David para que sea

ejecutado, traicionará a su amigo, será fiel a su padre, se asegurará el trono. Al negarse Jonatán, Saúl ve consumada la traición, no puede contar con su heredero; en un nuevo arrebato o ataque intenta matarlo allí mismo.

Jonatán en su intento pacificador ha precipitado la ruptura, el odio final de Saúl. Es una figura trágica.

**20,30** Prov 15,20.

**20,35-42** David habló en la primera escena con pasión, después ha callado escuchando, después se esconde, finalmente desaparece. En casi toda esta escena a David le toca escuchar escondido; y al final no dice nada.

En esas flechas disparadas se nos antoja ver una cifra de la situación. Flechas, juego de guerreros, Jonatán no ha dado en el blanco; van más allá del criado con su mensaje cifrado; y están disparando a David hacia lo desconocido. David arrojado: ¿dará en el blanco? Pero, aunque los hebreos amaban el lenguaje de las acciones simbólicas, no podemos afirmar que dieran tal alcance a estas flechas. Con todo, debemos escuchar con

aprisa, no te quedes parado!

<sup>39</sup>El muchacho recogió la flecha y se la llevó a su amo, sin sospechar nada; sólo Jonatán y David lo entendieron. <sup>40</sup>Jonatán dio sus armas al criado y le dijo:

—Anda, llévalas a casa.

<sup>41</sup>Mientras el muchacho se marchaba, David salió de su escondite; cayó ante él a tierra, postrándose tres veces; luego se abrazaron llorando los dos copiosamente. <sup>42</sup>Jonatán le dijo:

—Vete en paz. Como nos lo ju-

ramos en el nombre del Señor: que el Señor sea siempre juez de nosotros y de nuestros hijos.

### David, en Nob

**21** <sup>1</sup>David emprendió la marcha, y Jonatán volvió a la ciudad. <sup>2</sup>David llegó a Nob, donde el sacerdote Ajimélec. Este salió ansioso a su encuentro y le preguntó:

—¿Por qué vienes solo, sin nadie contigo?

<sup>3</sup>David le respondió:

—El rey me ha encargado un asunto y me ha dicho que nadie sepa una palabra de sus órdenes y del asunto que me encargaba. A los muchachos los he citado en tal sitio. <sup>4</sup>Ahora dame cinco panes, si los tienes a mano, o lo que tengas.

<sup>5</sup>El sacerdote le respondió:

—No tengo a mano pan ordinario. Sólo tengo pan consagrado: si es que los muchachos se han guardado, al menos, del trato con mujeres.

<sup>6</sup>David le respondió:

David escondido esas palabras de Jonatán “corre, aprisa, no te quedes parado”. El criado no lo entiende, David y Jonatán tienen ahora un secreto.

**20,41** Se postra en señal de respeto al amigo: véanse, por ejemplo, Gen 42,6 (los hermanos ante José); Gn 33,3 (Jacob ante Esaú).

### DAVID Y SAÚL

*Cuando David se despide de Jonatán y abandona definitivamente la corte, inicia una vida errante, de proscrito. Primero en territorio israelítico poblado, después por las montañas y en descampado, con un intermedio en Moab, y finalmente en territorio filisteo (la perícopa 21,11-16 adelanta el capítulo 27; la visita a Moab, 22,1-5, también parece estar adelantada. La noticia de la muerte de Samuel, 25,1, y la visita del rey a la bruja, capítulo 28, adelantan y preparan la muerte de Saúl).*

*Aparte el consejo del profeta (22,5) y las repetidas consultas a Dios en los capítulos 23 y 30, la narración discurre en un plano simplemente humano. La hostilidad de Saúl no se dice provocada por un espíritu maligno, sino que se explica por el temor de perder el trono para sí y su hijo; temor exacerbado morbosamente, aunque no injustificado. Las sucesivas liberaciones de David son fruto de su astucia, presencia de ánimo, decisión rápida, de un acontecimiento inesperado; a través de estos factores humanos, el Señor va dirigiendo la carrera de David, sin intervenciones milagrosas o espectaculares.*

*Aunque el estilo de las narraciones no sea puramente histórico, y aunque algunos episodios tomen colores legendarios, gran parte de*

*lo narrado corresponde a hechos históricos. Un David valiente, agitado, sin demasiados escrúpulos, va subiendo hacia el trono; mientras que un Saúl también valiente, pero colérico e inestable, camina hacia su ruina. El autor ha visto en ese doble curso la mano de Dios guiando la historia de su pueblo.*

**21,1-10** Nob parece ser una localidad próxima a Jerusalén (según Is 10,32). Quizá después de la caída de Siló se ha convertido en un centro importante del reino, por la presencia del sumo sacerdote y de un grupo de 85 sacerdotes. Este número, si no es la correspondencia numérica de *kohane* = sacerdotes, parece bastante exagerado. En Nob se consulta el oráculo, se despachan procesos, se conservan exvotos, y el v. 7 supone que ya entonces se presentaban panes al Señor como ofrenda permanente (véase Lv 24).

Ajimélec (= mi hermano es rey) debe de ser el mismo Ajías, que ha aparecido en 14,3, ya que “melek” es un título de *Yhwh*, de donde la variante del nombre. El sacerdote conocía a David y su alto cargo en la corte, pero no sabe nada de la nueva situación. No parece tener relaciones con Samuel, el juez-profeta.

David busca dos cosas elementales: pan para mantener la vida y una espada para defenderla. Lo que encuentra es de buen augurio: pues, ¿qué mejor pan que el consagrado al Señor?, ¿y qué mejor espada que la del filisteo?

**21,5** Mateo 12,1-4 aduce este uso profano del pan consagrado, en caso de necesidad, para defender a los discípulos hambrientos que arrancan espigas en sábado.

**21,6** La continencia es uno de los elementos de la pureza ritual (Ex 19,15) y también se

—Seguro. Siempre que salimos a una campaña, aunque sea de carácter profano, nos abstenemos de mujeres. ¡Cuánto más hoy los muchachos se conservan limpios!

<sup>7</sup>Entonces el sacerdote le dio pan consagrado, porque no había allí más pan que el presentado al Señor, retirado de la presencia del Señor, para poner el pan reciente del día. <sup>8</sup>(Estaba allí aquel día uno de los empleados de Saúl, detenido en el templo; se llamaba Doeg, edomita, mayoral de los pastores de Saúl). <sup>9</sup>David preguntó a Ajimélec:

—¿No tienes a mano una lanza o una espada? Ni siquiera traje la espada ni las armas, porque el encargo del rey era urgente.

<sup>10</sup>El sacerdote respondió:

—La espada de Goliat, el filisteo, al que mataste en el Valle de Ela. Ahí la tienes, envuelta en un paño, detrás del efod. Si la quieres, llévatela; aquí no hay otra.

David dijo:

—¡No la hay mejor! Dámela.

### David, en Gat

<sup>11</sup>Huyendo David aquel día lejos de Saúl, llegó a donde Aquís, rey de Gat. <sup>12</sup>Pero los cortesanos de Aquís comentaron con el rey:

—Ese es David, rey del país.

¿No le cantaban a éste danzando: «Saúl mató a mil, David a diez mil?».

<sup>13</sup>No se le escapó a David aquel comentario, y tuvo miedo de Aquís, rey de Gat. <sup>14</sup>Entonces se puso a hacer el bobo ante ellos; fingiéndose loco cuando iban a apresarlo, se puso a arañar las puertas, dejándose caer la baba por la barba. <sup>15</sup>Entonces Aquís dijo a sus cortesanos:

<sup>16</sup>—¿Si ese hombre está loco!

¿A qué me lo habéis traído? ¿Ando escaso de tontos para que me traigáis éste a hacer tonterías? ¿A

qué viene éste a mi palacio?

### David, huido

**22** <sup>1</sup>David marchó de allí a esconderse en el refugio de Adulán. Cuando se enteraron sus parientes y toda su familia, fueron allá. <sup>2</sup>Se le juntaron unos cuatrocientos hombres, gente en apuros o llena de deudas o desesperados de la vida. <sup>3</sup>David fue su jefe. De allí marchó a Mispá, de Moab, y dijo al rey de Moab:

—Permite a mis padres vivir entre vosotros, hasta que vea qué quiere Dios de mí.

<sup>4</sup>Se los presentó al rey de Moab, y se quedaron allí todo el tiempo que David estuvo en el refugio.

<sup>5</sup>El profeta Gad dijo a David:

—No sigas en el refugio, métete en tierra de Judá.

Entonces David marchó y se metió en la espesura de Járet.

practica en la guerra santa. David extiende la costumbre a todas sus salidas militares.

**21,7** Quizá para prestar algún servicio en el templo, quizá por algún proceso. Es un extranjero al servicio de Saúl.

**21,10** El efod se usaba sobre todo para obtener el oráculo. Algunos piensan que era como un manto cónico sin estatua, que de algún modo indicaba la presencia de la divinidad. 1 Sm 17,34.

**21,11-15** Este episodio parece adelantar hechos del capítulo 27, pues presenta a David en territorio filisteo. El loco, tocado por la divinidad, tenía algo de sagrado e intocable. Si *melek* no es un error gráfico, resulta extraño oír llamar a David "rey del país". Supremo talento de David: hacer el tonto de modo convincente. Al mismo tiempo, una burla maligna de los filisteos, que "no andan escasos de tontos".

**22,1-5** Este episodio con el anterior sirven para retrasar el desenlace del episodio de Nob, por lo cual es difícil determinar su posición cronológica correcta. Además, la

gente que se agregó a David debió de ir creciendo paulatinamente; el autor resume en una noticia muchos casos diversos. La familia se le junta porque teme las represalias del rey, los demás son gente que rompe con la sociedad y el estado.

Adulán es una minúscula población en terreno montañoso rico en cavernas, situada a media distancia entre Belén y Gat; sitio bueno para el refugio, el escondrijo y la retirada.

**22,2** Jue 9,4.

**22,3** Según la tradición que recoge al final el libro de Rut, David tenía ascendencia moabita, lo cual podría justificar su petición de asilo para sus padres. Moab, al otro lado del Jordán, queda al margen de las luchas israelitas con los filisteos. Lo que Dios quiere de David se le irá manifestando por oráculos proféticos, consultas sacerdotales, y por el desenvolverse de los sucesos.

**22,5** El profeta Gad reaparece en 2 Sm 24; según 1 Cr 29,29, escribió una historia del reino de David. Járet queda entre Adulán y Hebrón.

### Matanza de los sacerdotes

<sup>6</sup>Saúl estaba en Guibeá, sentado bajo el tamarindo, en el alto, con la lanza en la mano, rodeado de toda su corte, cuando llegó la noticia de que habían sido vistos David y su gente. <sup>7</sup>Entonces habló Saúl:

—Oíd, benjaminitas: Por lo visto también a vosotros el hijo de Jesús os va a repartir campos y viñas y os va a nombrar jefes y oficiales de su ejército, <sup>8</sup>porque todos estáis conspirando contra mí, nadie me informa del pacto de mi hijo con el hijo de Jesé, nadie siente pena por mí ni me descubre que mi hijo ha instigado a un vasallo mío para que me aceche, como está pasando ahora.

<sup>9</sup>Doeg, el edomita, mayoral de los pastores de Saúl, respondió:

—Yo vi al hijo de Jesé llegar a

Nob, donde Ajimélec, hijo de Ajitob. <sup>10</sup>Le pidió por amor de Dios, y Ajimélec le dio provisiones, y además la espada de Goliat, el filisteo.

<sup>11</sup>El rey mandó llamar al sacerdote Ajimélec, hijo de Ajitob, a toda su familia, sacerdotes de Nob. Se presentaron todos ante el rey, <sup>12</sup>y éste les dijo:

—Escucha, hijo de Ajitob.

Respondió:

—Aquí me tienes, señor.

<sup>13</sup>Saúl preguntó:

—¿Por qué habéis conspirado contra mí tú y el hijo de Jesé? Le has dado comida y una espada, y has consultado a Dios por él para que me aceche, como está pasando ahora.

<sup>14</sup>Ajimélec respondió:

—¿Y qué siervo tenías tan de confianza como David, yerno del rey, jefe de tu guardia y tra-

tado con honor en tu palacio? <sup>15</sup>¿Ni que fuera hoy la primera vez que consulto a Dios por él! ¡Libreme Dios! No mezcle el rey en este asunto a este servidor y a su familia, que tu servidor no sabía ni poco ni mucho de ese asunto.

<sup>16</sup>Pero el rey replicó:

—Morirás sin remedio, Ajimélec, tú y toda tu familia.

<sup>17</sup>Y luego dijo a los de su escolta:

—Acercaos y matad a los sacerdotes del Señor, porque se han puesto de parte de David, y sabiendo que huía no lo denunciaron.

Pero los guardias no quisieron mover la mano para herir a los <sup>18</sup>sacerdotes del Señor. Entonces Saúl ordenó a Doeg:

—Acércate tú y mátalos.

Doeg, el edomita, se acercó y

**22,6-23** La narración empalma con los sucesos de Nob. Está construida linealmente, como un proceso ante el tribunal regio: denuncia, interrogatorio, sentencia, ejecución. Se acumulan los detalles para mostrar lo odioso del hecho: denuncia de un extranjero, no se admite la respuesta justa del reo, por la supuesta culpa de uno paga toda la población, hay una matanza de sacerdotes, la ejecuta el mismo extranjero, porque los demás se niegan a herir a personas consagradas.

Saúl intentó cortar, con un castigo ejemplar, posibles adhesiones a su rival; pero quebrantó la justicia, ofendió a sus militares, mató sacrilegamente. Saúl queda totalmente condenado al actuar como juez inicuo, él, que debía ser defensor de la justicia. El epílogo nos muestra, frente al Saúl temible, al David protector.

**22,6** Muchas poblaciones israelitas se llaman Loma en aquella región montañosa. Saúl ha establecido su corte en una de ellas y le ha dado su nombre, Loma de Saúl; está situada a unos 4 kilómetros al norte de Jerusalén. En algunas épocas del año la corte se reúne al aire libre, bajo un tamarindo o una encina, a tratar cuestiones de gobierno, administrar justicia, etc. A falta de cetro, la lanza parece ser

el distintivo real de Saúl: 18,10; 20,24; 26,7; 2 Sm 1,6. Casi un leitmotiv.

**22,7-8** Saúl apela al principio "quien no está conmigo, está contra mí", suponiendo que sus ministros están informados y que su silencio es culpable. Con tono irónico y patético, que incluye una grave acusación, intenta vencer su silencio. Un acumularse de posesivos de primera persona modela con su rima llamativa el discurso. También importan los contrastes: Saúl ha escogido de su tribu, de Benjamín, a sus ministros, mientras que Doeg es un edomita; Jonatán es hijo de un rey, mientras que David es hijo de Jesé, es un esclavo del rey.

**22,13** Saúl da por descontado que David está conspirando contra él; por eso, todo acto de colaboración con David es delito de lesa majestad. Y mezclar a Dios en la conspiración, pidiendo un oráculo, es un agravante imperdonable. (Saúl no dispone ya de oráculo profético, una vez que ha roto con Samuel, y no leemos que siga consultando el oráculo sacerdotal).

**22,14-15** Ajimélec retuerce la acusación: David es hijo de Jesé, pero además yerno del rey; él ha dado una espada, pero David es jefe de la guardia real; ha dado comida al que

los mató. Aquel día murieron ochenta y cinco hombres de los que llevan efod. <sup>19</sup>En Nob, el pueblo de los sacerdotes, pasó a cuchillo a hombres y mujeres, chiquillos y niños de pecho, bueyes, asnos y ovejas. <sup>20</sup>Un hijo de Ajimélec, hijo de Ajitob, llamado Abiatar, se escapó. <sup>21</sup>Llegó huyendo detrás de David y le contó que Saúl había asesinado a los sacerdotes del Señor. <sup>22</sup>David le dijo:

—Ya me di cuenta yo aquel día de que estaba allí Doeg, el edomita, y que avisaría a Saúl. ¡Me siento culpable de la muerte de tus familiares! <sup>23</sup>Quédate conmigo, no temas; que el que intente matarte a ti intenta matarme a mí; conmigo estarás bien defendido.

### David, en Queilá

**23** <sup>1A</sup> David le llegó este aviso:  
—Los filisteos están atacando Queilá y andan saqueando las eras.

<sup>2</sup>David consultó al Señor:  
—¿Puedo ir a matar a los filisteos?

El Señor le respondió:  
—Vete, porque los derrotarás y liberarás Queilá.

<sup>3</sup>La gente de David le dijo:  
—Aquí, en Judá, estamos con miedo; cuánto más si vamos a Queilá a atacar a los escuadrones filisteos.

<sup>4</sup>David volvió a consultar al Señor. Y el Señor le respondió:  
—Emprende la marcha hacia Queilá, que yo te entrego a los filisteos.

<sup>5</sup>David fue a Queilá con su gente, luchó contra los filisteos, les infligió una gran derrota y se llevó sus rebaños. Así salvó a los vecinos de Queilá. <sup>6</sup>(Cuando Abiatar, hijo de Ajimélec, huyó adonde David, a Queilá, llevó consigo un efod).

<sup>7A</sup> Saúl le informaron de que David había ido a Queilá, y comentó:

—Dios me lo pone en la mano; se ha cortado la retirada, metiéndose en una ciudad con puertas y cerrojos.

<sup>8</sup>Luego convocó a todo su ejército a la guerra, para bajar a Queilá a cercar a David y su gente. <sup>9</sup>David supo que Saúl tramaba su ruina y dijo al sacerdote Abiatar:

—Trae el efod.

<sup>10</sup>Y oró:

—Señor, Dios de Israel, he oído que Saúl intenta venir a Queilá a arrasar la ciudad por causa mía.

<sup>11</sup>¿Bajará Saúl como he oído? ¡Señor, Dios de Israel, respóndeme!

El Señor respondió:

—Bajará.

<sup>12</sup>David preguntó:

—Y los notables de la ciudad, ¿nos entregarán a mí y a mi gente en poder de Saúl?

El Señor respondió:

—Os entregarán.

<sup>13</sup>Entonces David y su gente, unos seiscientos, salieron de Queilá y vagaron a la ventura.

come honoríficamente en palacio. En cuanto a la conspiración, no sabía nada.

**22,19** Como en una guerra santa: Dt 20.

**22,20-23** Es conocido el motivo narrativo del hijo que se salva de la matanza: Yotán hijo de Gedeón, Joás rey de Judá. De este modo continúa la casa sacerdotal de Elí, según lo anunciado en 2,33, y David tiene de su parte al que será sumo sacerdote. Como la ruptura de Saúl con Samuel hizo que Gad se pasase a David. Saúl sigue construyendo su propia ruina y el ascenso de su rival: es la ironía trágica.

**23,1** Queilá se encuentra unos kilómetros al sureste de la espesura de Járet; los filisteos hacen incursiones repentinas, adentrándose por valles y desfiladeros hasta los poblados israelitas desprevenidos.

**23,2-4** Como indica el v. 6, el sumo sacerdote se encarga de hacer la consulta; el segundo oráculo pronuncia la fórmula clásica de la guerra santa.

**23,5** Con su rápida reacción David ocupa a sus hombres, los entrena, prueba su fidelidad a la causa israelita, se gana el agradeci-

miento de algunas poblaciones y la confianza de otras.

**23,7** Comienza un esquema semejante al del v. 1: el anuncio, el enemigo. Saúl cuenta con la victoria: "Dios me lo pone en la mano"; fórmula parecida a la anterior. Pero con una diferencia decisiva: lo que arriba era oráculo del Señor, aquí es cálculo de Saúl, que no cuenta ya con el profeta o el sacerdote.

Queilá es ciudad cerrada: la muralla o las casas no dejan más que una entrada, es fácil de cercar y asaltar. Saúl comprende que David se ha metido en una trampa.

**23,9** El verso parece indicar que David disponía de enlaces y espías en la corte.

**23,10-11** Los notables de la ciudad sienten más miedo a Saúl que agradecimiento a David; por un fugitivo, aunque benefactor, no están dispuestos a sacrificar la entera población.

Esta tuvo que ser la actitud de muchos durante esta etapa de la vida de David.

**23,13** David comprende que lo mismo le puede suceder en cualquier poblado, y en adelante tiene que vivir en los montes.

Avisaron a Saúl que David había escapado de Queilá y desistió de la campaña.

### David y Jonatán

<sup>14</sup>David se instaló en el páramo, en los picachos, en la montaña del desierto de Zif. Saúl andaba siempre buscándolo, pero Dios no se lo entregaba. <sup>15</sup>Cuando Saúl salió en su busca para matarlo, David estaba en el desierto de Zif, en Jores, y tuvo miedo. <sup>16</sup>Pero Jonatán, hijo de Saúl, se puso en camino hacia Jores para ver a David; le estrechó la mano, invocando a Dios, <sup>17</sup>y le dijo:

—No temas, no te alcanzará la mano de mi padre, Saúl. Tú serás rey de Israel y yo seré el segundo. Hasta mi padre, Saúl, lo sabe.

<sup>18</sup>Los dos hicieron un pacto ante el Señor, y David se quedó en Jores mientras Jonatán volvía a su casa.

### David, perseguido

<sup>19</sup>Algunos de Zif fueron a Guibéa a decir a Saúl:

—David está escondido entre nosotros, en los picachos, en Jores, en el cerro de Jaquilá, en la vertiente que da a la estepa. <sup>20</sup>Majestad, si tienes tantas ganas de bajar, baja, que a nosotros nos toca entregárselo al rey.

<sup>21</sup>Saúl dijo:

—Dios os lo pague, ya que os habéis compadecido de mí. <sup>22</sup>Andad, preparaos bien, aseguraos bien del sitio por donde anda, porque me han dicho que es muy astuto. <sup>23</sup>Informaos a ver en qué escondrijos se esconde, y volved trayéndome los datos exactos. Yo marcharé con vosotros, y si él está en esa zona, daré una batida por todas las aldeas de Judá.

<sup>24</sup>Se pusieron en camino en dirección a Zif, delante de Saúl. David y su gente estaban en el páramo, hacia el sur de la estepa.

<sup>25</sup>Saúl y los suyos fueron en su busca, pero le llegó el soplo a David, y bajó al roquedal de la estepa de Maón. <sup>26</sup>Saúl iba por un lado del monte y David con los suyos, por el otro, y cuando David se alejaba precipitadamente de Saúl, y éste con los

suyos estaba ya rodeándolo para atraparlo, <sup>27</sup>se le presentó a Saúl un mensajero:

—Ven aprisa, que los filisteos están saqueando el país.

<sup>28</sup>Entonces Saúl dejó de perseguir a David, y se volvió para hacer frente a los filisteos. Por eso aquel sitio se llama Selá Ham-mahlacot\*.

### Saúl y David, en la cueva

**24** <sup>1</sup>David subió de allí y se instaló en los riscos de Engadí\*. <sup>2</sup>Cuando Saúl volvió de perseguir a los filisteos, le avisaron:

—David está en el páramo de Engadí.

<sup>3</sup>Entonces Saúl, con tres mil soldados de todo Israel, marchó en busca de David y su gente, hacia las Surê Hayelim\*; <sup>4</sup>llegó a unos apriscos de ovejas junto al camino, donde había una cueva, y entró a hacer sus necesidades.

David y los suyos estaban en lo más hondo de la cueva\*, <sup>5a</sup>y le dijeron a David sus hombres:

—Este es el día del que te dijo el

**23,14-18** Los montes de Zif se encuentran en la región de Hebrón; hasta la coronación, serán su campo preferente de operaciones. La visita de Jonatán hace eco a la despedida del capítulo 20, con el mismo tema de la alianza y del reinado futuro de David. Ningún presentimiento de muerte suena en estas palabras. El narrador coloca aquí la noticia para mostrar la lealtad de Jonatán incluso en la desgracia y el peligro.

**23,19-28** El episodio cuenta muy bien el rápido acercarse de los dos grupos, en una serie de movimientos alternos, ligados por verbos de informar. Al final Saúl se muestra fiel a su misión real, que es luchar contra los filisteos. ¿No deberían andar los dos de acuerdo contra el enemigo común?

**23,28** \* = Peña de las Despedidas.

**24,1** Siguiendo hacia levante se llega al oasis de Engadí (Fuentelchivo), cerca del

Mar Muerto. El autor supone que Saúl ha terminado su campaña contra los filisteos y puede continuar la persecución de su rival interno. Pero el episodio es autónomo y contiene algunos rasgos inverosímiles, de sabor legendario.

\* = Fuentelchivo.

**24,3** Es una leva de todo Israel, porque el asunto concierne a todo el pueblo, no sólo a las tribus de Benjamín (Saúl) y Judá (David).

**24,3** \* = Peña de los Rebecos.

**24,4** Seguimos en paisaje animal: chivo, rebecos, ovejas; sitio ventajoso para el pastor David. Nos parece escuchar una risa contenida del autor al presentar a Saúl inerme, agachado en una cueva.

\* Del v. 5 al v. 9 el orden está alterado.

**24,5-8** Los compañeros parecen citar un oráculo en favor de David, aplicándolo al momento presente; él corrige el sentido, porque en la lista de los enemigos no puede

Señor: «Yo te entrego tu enemigo. Haz con él lo que quieras».

<sup>7</sup>Pero él les respondió:

—¡Dios me libre de hacer eso a mi señor, el ungido del Señor, extender la mano contra él! ¡Es el ungido del Señor!

<sup>8</sup>Y les prohibió enérgicamente echarse contra Saúl; <sup>5b</sup>pero él se levantó sin meter ruido y le cortó a Saúl el borde del manto; <sup>6</sup>aunque más tarde le remordió la conciencia por haberle cortado a Saúl el borde del manto.

<sup>8b</sup>Cuando Saúl salió de la cueva y siguió su camino, <sup>9</sup>David se levantó, salió de la cueva detrás de Saúl y le gritó:

—¡Majestad!

Saúl se volvió a ver, y David se postró rostro en tierra, rindiéndole vasallaje. <sup>10</sup>Le dijo:

—¿Por qué haces caso a lo que dice la gente, que David anda buscando tu ruina? <sup>11</sup>Mira, lo estás viendo hoy con tus propios ojos: el Señor te había puesto en mi poder dentro de la cueva; me dijeron que te matara, pero te respeté, y dije que no extendería la mano contra mi señor, porque eres el ungido del Señor. <sup>12</sup>Padre mío, mira en mi mano el borde de tu manto; si te corté el borde del manto y no te maté, ya ves que mis manos no están manchadas de maldad, ni de traición, ni de ofensa contra ti, mientras que tú

me acechas para matarme. <sup>13</sup>Que el Señor sea nuestro juez. Y que él me vengue de ti; que mi mano no se alzaré contra ti. <sup>14</sup>Como dice el viejo refrán: «La maldad sale de los malos...», mi mano no se alzaré contra ti. <sup>15</sup>¿Tras de quién ha salido el rey de Israel? ¿A quién vas persiguiendo? ¡A un perro muerto, a una pulga! <sup>16</sup>El Señor sea juez y sentencie nuestro pleito, vea y defienda mi causa, librándome de tu mano.

<sup>17</sup>Cuando David terminó de decir esto a Saúl, Saúl exclamó:

—Pero ¿es ésta tu voz, David, hijo mío?

<sup>18</sup>Luego levantó la voz llorando, mientras decía a David:

entrar el rey, que por la unción es sagrado e intocable. La mirada prospectiva al futuro remordimiento da a la narración un carácter de recuerdo personal, con un esbozo de análisis psicológico.

24,7 1 Sm 9,16.

24,10-16 El discurso de David tiene carácter judicial de *rib* o pleito bilateral, con apelación última a Dios juez. David y Saúl están en relación mutua de vasallo y soberano y también de parientes: el título “padre mío” cubre ambos aspectos.

En esa relación, que ha de ser de justicia y lealtad, David ha demostrado que él cumple su deber; el borde del manto es una prueba judicial. Por tanto, la persecución de Saúl no tiene justificación, es una ruptura arbitraria e injusta de los compromisos. David ha ganado el pleito obrando con generosidad (San Pablo aconsejará: “Vence el mal a fuerza de bien” Rom 12-21). Esta evidencia basta para rebatir el falso testimonio de otros. Mientras “maldad” es genérico, “traición y ofensa” son delitos específicos. La venganza que invoca David es un acto de la justicia vindicativa: él puede acusar a Saúl y probar la acusación, no tiene derecho a condenar ni a ejecutar la sentencia.

El texto de la parte final es muy rítmico. El contraste “rey de Israel”, “perro muerto, pulga” quiere mostrar lo absurdo de la situación; pero no va de acuerdo con el canto de las mozas: “Saúl a mil, David a diez mil”. La

invocación final completa el proceso: en principio Saúl tendría autoridad para juzgar, sentenciar y ejecutar a un súbdito; apelando al Señor, David sustrae su causa a la competencia del rey, queda exento de una posible causa criminal. Y como el Señor defiende la causa del perseguido, Saúl entra en pleito perdido con el Señor.

24,13 Jr 20,12.

24,17-22 Dice el proverbio: “Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer, si tiene sed, dale de beber; así le sacarás los colores” (Prov 25,21-22) Saúl reconoce lo justo del planteamiento y las razones del adversario. Saúl comienza a hablar bajo el choque de sentir que ha estado a un paso de la muerte; su llanto es mezcla de terror y arrepentimiento. Al reconocerse culpable, la causa está terminada, y no hace falta apelar al Señor juez; mejor invocar al Señor benefactor, que igualará con sus beneficios el desequilibrio de mal y bien causado por el rey. Saúl, que se ha librado de la venganza de David, quiere librarse también de la temible venganza de Dios; para ello invoca al Señor a favor de su rival y pide a éste un juramento que contraeste la apelación del v. 14.

El autor va más lejos y aprovecha el momento para poner en boca de Saúl un acto de homenaje anticipado al futuro rey de Israel; le decía Jonatán en 22,17. El juramento de David incluye mentalmente a su amigo Jonatán.

24,18 Gn 38,26; Prov 25,22.

—¡Tú eres inocente y no yo! Porque tú me has pagado con bienes y yo te he pagado con males, <sup>19</sup>y hoy me has hecho el favor más grande, pues el Señor me entregó a ti y tú no me mataste. <sup>20</sup>Porque si uno encuentra a su enemigo, ¿lo deja marchar por las buenas? ¡El Señor te pague lo que hoy has hecho conmigo! <sup>21</sup>Ahora, mira, sé que tú serás rey y que el reino de Israel se consolidará en tu mano. <sup>22</sup>Pues bien, júrame por el Señor que no aniquilarás mi descendencia, que no borrarás mi apellido.

<sup>23</sup>David se lo juró. Saúl volvió a casa y David y su gente subieron a los riscos.

### David, Nabal y Abigail

**25** <sup>1</sup>Samuel murió. Todo Israel se reunió para hacerle los funerales, y lo enterraron en su posesión de Ramá. David bajó después a la estepa de Maón.

<sup>2</sup>Había un hombre de Maón que tenía sus posesiones en Carmel\*. Era muy rico: tenía tres mil ovejas y mil cabras, y estaba en Carmel esquilando las ovejas. <sup>3</sup>Se llamaba Nabal, de la familia de Caleb, y su mujer, Abigail; la mujer era sensata y muy guapa, pero el marido era áspero y de malos modales. <sup>4</sup>David oyó en el páramo que Nabal estaba de esquila, <sup>5</sup>y mandó diez mozos con este encargo:

—Subid a Carmel, presentaos a Nabal y saludadlo de mi parte. <sup>6</sup>Le decís: «¡Salud! La paz contigo, paz a tu familia, paz a tu hacienda. <sup>7</sup>He oído que estás en el esquila; pues bien, tus pastores estuvieron con nosotros; no los molestamos ni les faltó nada mientras estuvieron en Carmel. <sup>8</sup>Pregunta a tus criados y te lo dirán. Atiende favorablemente a estos muchachos, que venimos en un día de alegría. Haz el favor de darle a David, siervo e hijo tuyo, lo que tengas a mano».

<sup>9</sup>Cuando llegaron los mozos de David, se lo dijeron a Nabal de parte de David, y se quedaron aguardando. <sup>10</sup>Nabal les respondió:

**24,23** Los dos se separan. David no es invitado ni vuelve a la corte. Para el autor es sólo una tregua, que va a llenar con un episodio menos dramático.

**25,1** En silencio desaparece Samuel de la escena histórica dejando en marcha el futuro de Israel; y el autor le ofrece el homenaje de todo Israel. ¿Quiere decir que asistió también Saúl a los funerales? Samuel juez ya no tiene sucesores; como profeta, le suceden Gad y Natán. Entre tanto David torna a su región preferida, no lejos de su patria.

**25,2** Comienza una de esas narraciones bíblicas con personaje femenino protagonista en las que parecen complacerse los narradores luciendo su talento y sensibilidad; nos recuerda la historia de Rebeca o la de Rut. La acción es sencilla y está llevada con habilidad: tras la presentación del lugar y de los personajes (2-3) la primera escena está ocupada por el mensaje de David y la respuesta de Nabal (4-11); en la escena siguiente se ponen en movimiento David y Abigail hacia el encuentro (12-22); sigue la gran escena del encuentro, con el discurso de Abigail y la respuesta de David (23-35); los vv. 36-42 cuentan el desenlace. \* = La Vega.

**25,2-3** Esta Vega (Carmel) se encuentra al sur de Hebrón, donde reside el clan de Caleb, parte de la tribu de Judá según datos bíblicos (Nm 13-14; 26,65; Jos 14,6-15). Los

personajes están presentados ya desde el principio con una breve caracterización, que determinará el desarrollo de la acción. Nabal significa "necio": podría ser un mote o nombre apotropaico para evitar la envidia de la divinidad. La mujer se llama Abigail, que puede significar "mi padre (Dios) responde por mí".

**25,4-11** El mensaje de David es cortés en la forma, si bien está respaldado por seiscientos hombres a sus órdenes. Apela al principio común de la hospitalidad, particularmente en un día de abundancia y alegría; es lógico invitar en tales ocasiones. Además apela a los beneficios prestados a los pastores, que son más bien negativos, no haber abusado; la vieja condición del pastor asoma en esta actitud.

El saludo con la triple "paz" indica las buenas intenciones y es augurio de prosperidad; David no viene en son de guerra.

David se ha llamado siervo e hijo de Nabal, éste retuerce los títulos: hijo de Jesé (de condición inferior) y esclavo huido. La respuesta es tacaña e insultante, y crea una situación de beneficios pagados con ofensas. Aunque el título de esclavos huidos no les vaya mal a algunos de los hombres de David. El discurso de Nabal está marcado por una insistencia en la vocal i larga, no sabemos si con intención burlesca.

**25,8** Prov 3,27.



—¿Quién es David, quién es el hijo de Jesé? Hoy día abundan los esclavos que se escapan del amo. <sup>11</sup>¿Voy a tomar mi pan y mi agua y las ovejas que maté para mis esquiladores y voy a dárselos a una gente que no sé de dónde viene?

<sup>12</sup>Los mozos desanduvieron el camino de vuelta, y cuando llegaron, se lo contaron todo.

<sup>13</sup>David ordenó a sus hombres:

—¡Ceñíos todos la espada!

Todos, incluso David, se la ceñeron. Después subieron unos cuatrocientos siguiendo a David, mientras doscientos se quedaron con el bagaje.

<sup>14</sup>Uno de los criados avisó a Abigail, la mujer de Nabal:

—David ha mandado unos emisarios desde el páramo a saludar

a nuestro amo, y éste los ha tratado con malos modos, <sup>15</sup>y eso que se portaron muy bien con nosotros, no nos molestaron ni nos faltó nada todo el tiempo que anduvimos con ellos, cuando estuvimos en descampado; <sup>16</sup>día y noche nos protegieron mientras estuvimos con ellos guardando las ovejas. <sup>17</sup>Así que mira a ver qué puedes hacer, porque ya está decidida la ruina de nuestro amo y de toda su casa; es un cretino que no atiende a razones.

<sup>18</sup>Abigail reunió aprisa doscientos panes, dos pellejos de vino, cinco ovejas adobadas, treinta y cinco litros de trigo tostado, cien racimos de pasas y doscientos panes de higos; lo cargó todo sobre los burros, <sup>19</sup>y ordenó a los criados:

—Id delante de mí, yo os guiaré.

Pero no dijo nada a Nabal, su marido.

<sup>20</sup>Mientras ella, montada en el burro, iba bajando al reparo del monte, David y su gente bajaban en dirección opuesta, hasta que se encontraron. <sup>21</sup>David, por su parte, había comentado:

—He perdido el tiempo guardando todo lo de éste en el páramo para que él no perdiese nada. ¡Ahora me paga mal por bien! <sup>22</sup>Que Dios me castigue si antes del amanecer dejo vivo en toda la posesión de Nabal a uno solo de los que mean a la pared!

<sup>23</sup>En cuanto vio a David, Abigail se bajó del burro y se postró ante él, rostro en tierra. <sup>24</sup>Postrada a sus pies, le dijo:

—La culpa es mía, señor. Pero

**25,12-19** Hábilmente presenta el autor dos escenas distintas y paralelas. Nabal se ha retirado dejando el puesto a David y Abigail. Ambos reaccionan con decisión y rapidez: David en son de guerra —nótese en el original la triple repetición de la espada—, Abigail en son de paz —nótese la acumulación de regalos sabrosos.

**25,13** Gn 32,7.

**25,14-17** En el discurso contraponen el criado las dos partes en causa, David y Nabal. La desproporción de las dos partes es calculada: por segunda vez, suena el elogio de la conducta de David, protector de pastores; en cuanto a Nabal, basta aludir a cosas conocidas, que Abigail acepta sin sorpresa ni enfado.

**25,18-19** Envía por delante los regalos, como Jacob yendo al encuentro de su hermano Esaú (Gn 32-33). La orden de Abigail no es mucho más larga que la de David, y entre las dos hacen resaltar el discurso del criado como una especie de testimonio judicial.

**25,20-22** El autor se complace en mostrar cómo se acercan las dos comitivas. Y para llenar el tiempo narrativo ha reservado un comentario de David al mensaje de Nabal que, pronunciado al principio, habría retrasado la rapidez de la decisión. Es un juicio sobre la situación jurídica del asunto con una

sentencia: Nabal es culpable, David tiene derecho a hacerse justicia. Con juramento pronuncia la sentencia y señala el plazo de la ejecución. El modo de mencionar a los varones parece despectivo.

**25,21** Gn 44,4.

**25,23-31** Abigail tiene que contrarrestar y deshacer las ofensas del marido, es decir, las injurias verbales y el haber negado las provisiones. El segundo delito, en su aspecto material, es fácil de reparar; el insulto que contiene y que expresaron las palabras es delito que hiere más profundamente. Abigail pronuncia un discurso más psicológico que lógico. Aunque no proyectemos sobre el texto una sensibilidad caballeresca medieval o romántica, parece que el autor no es insensible a ese cuadro que traza de la belleza a los pies de la valentía: ¿no lo dice la insistencia machacona en el título “mi señor” en correlación con “tu servidora”? Más importante el título que le reconoce al final “jefe de Israel” (*nagid*), un reconocimiento más en la corona que va enlazando el autor en honor de su héroe.

**25,24-25** Abigail se hace responsable de la culpa, al mismo tiempo que la niega, declarando irresponsable al marido. El resultado es que no ha habido reato, y que Abigail se ofrece como víctima inocente: un castigo de

deja que hable tu servidora, escucha las palabras de tu servidora. <sup>25</sup>No tomes en serio, señor, a Nabal, ese cretino, porque es como dice su nombre: se llama «Necio»\*, y la necedad va con él. Tu servidora no vio a los criados que enviaste. <sup>26</sup>Ahora, señor, ¡vive el Señor que te impide derramar sangre y hacerte justicia por tu mano!, por tu vida, sean como Nabal tus enemigos y los que intenten hacerte daño. <sup>27</sup>Ahora, este obsequio que tu servidora le ha traído a su señor, que sea para los criados que acompañan a mi señor. <sup>28</sup>Perdona la falta de tu servidora, que el Señor dará a mi señor una casa estable, porque mi señor pelea las guerras

del Señor, ni en toda tu vida se te encontrará un fallo. <sup>29</sup>Y aunque alguno se ponga a perseguirte a muerte, la vida de mi señor está bien atada en el zurrón de la vida, al cuidado del Señor, tu Dios, mientras que la vida de tus enemigos la lanzará como piedras con la honda. <sup>30</sup>Que cuando el Señor cumpla a mi señor todo lo que le ha prometido y lo haya constituido jefe de Israel, <sup>31</sup>mi señor no tenga que sentir remordimientos ni desánimo por haber derramado sangre inocente y haber hecho justicia por su mano. Cuando el Señor colme de bienes a mi señor, acuérdate de tu servidora.

<sup>32</sup>David le respondió:

–¡Bendito el Señor, Dios de Israel, que te ha enviado hoy a mi encuentro! <sup>33</sup>¡Bendita tu prudencia y bendita tú, que me has impedido hoy derramar sangre y hacerme justicia por mi mano! <sup>34</sup>¡Vive el Señor, Dios de Israel, que me impidió hacerte mal! Si no te hubieras dado prisa en venir a encontrarme, al amanecer no le quedaba vivo a Nabal uno solo de los que mean a la pared.

<sup>35</sup>David le aceptó lo que ella le traía, y le dijo:

–Vete en paz a tu casa. Ya ves que te hago caso y te he guardado consideración.

<sup>36</sup>Al volver Abigail encontró a Nabal celebrando en casa un

David no sería acto de justicia, sino de crueldad. Claro está que esto no se pronuncia todavía.

25,25 \* = Nabal.

25,26 Más bien sigue una invocación al Señor, que es un augurio para David, pero que contiene, en forma de predicado divino, una amonestación: si David quiere que el Señor lo salve de sus enemigos, no deberá hacerse la justicia por su mano derramando sangre.

25,27 La mano señalando a los dones es una bajada de la invocación a Dios a un argumento más material, y reduce la tensión de las palabras precedentes. Gn 33,11.

25,28 Recomendación confesándose culpable y apelando a la misericordia. El nuevo argumento es como una profecía, en la que suena el tema dinástico “una casa estable”, y se remonta de nuevo a la razón teológica. Como el Señor le hará grandes beneficios, así tiene él que mostrarse generoso. David pelea las guerras del Señor (Nm 21,14; 1 Sm 18,17), no puede distraerse en venganzas personales.

25,29 La imagen del zurrón y la honda tiene resonancias inevitables dirigida a David; quizá sea expresión popular, quizá alusión a prácticas de la época. Una imagen parecida se lee en Is 22,17-18.

25,31 Vuelve el argumento del delito proyectado con singular eficacia en el futuro, en

forma de recuerdo que atormenta. Es más explícito, porque habla de “sangre inocente”. La peroración resume con brevedad conmovedora los principales elementos del discurso: Dios, la servidora, su señor, el futuro dichoso, el recuerdo futuro. Gn 40,14.

25,32-34 Bendecir equivale a dar gracias y a hacer favores. Abigail traía sus dones como una “bendición” (*beraka*), como obsequio y muestra de agradecimiento; David recoge el tema y lo devuelve en la forma amplia del agradecimiento. Es decir, bendiciendo – agradeciendo a Dios, que ha dirigido los sucesos, invocando la bendición sobre el hombre, que los ha realizado (compárese con Gn 14,19-20). Por encima del simple perdón, los personajes establecen una nueva relación de mutua benevolencia, sellada por el Señor.

25,35 La etimología de la doble expresión hebrea es “oír la voz y levantar el rostro” del que suplica, para que no esté inclinado y pueda mirar sin miedo al otro. La despedida desea la paz: esa paz que ha restablecido Abigail con su audacia y buen sentido.

25,36-39 La breve escena juega con contrastes fuertes: el corazón alegre – el corazón agarrotado (los sonidos B subrayando la correspondencia); Nabal se quedó de piedra (en hebreo *nabal* – *le’aben*, con inversión de consonantes). El narrador y David interpretan la muerte como castigo de Dios, es decir, co-

banquete regio; estaba de buen humor y muy bebido, así que ella no le dijo lo más mínimo hasta el amanecer. <sup>37</sup>Y a la mañana, cuando se le había pasado la borrachera, su mujer le contó lo sucedido; a Nabal se le agarró el corazón en el pecho y se quedó de piedra. <sup>38</sup>Pasados unos diez días, el Señor hirió de muerte a Nabal, y falleció.

<sup>39</sup>David se enteró de que había muerto Nabal, y exclamó:

—¡Bendito el Señor, que se encargó de defender mi causa contra la afrenta que me hizo Nabal, librando a su siervo de hacer mal! ¡Hizo recaer sobre Nabal el daño que había hecho!

Luego mandó a pedir la mano de Abigail, para casarse con ella. <sup>40</sup>Unos criados de David fueron a Carmel, a casa de Abigail, a proponerle:

—David nos ha enviado para pedirte que te cases con él.

<sup>41</sup>Ella se levantó, se prostró

rostro en tierra y dijo:

—Aquí está tu esclava, dispuesta a lavar los pies de los criados de mi señor.

<sup>42</sup>Luego se levantó aprisa y montó en el burro; cinco criadas suyas la acompañaban, detrás de los emisarios de David. Y se casó con él.

<sup>43</sup>David se casó también con Ajinoán, de Yezrael. Las dos fueron esposas suyas. <sup>44</sup>Por su parte, Saúl había dado su hija Mical, mujer de David, a Paltiel, hijo de Lais, natural de Galín.

### Ultimo encuentro de David y Saúl

(1 Sm 24)

**26** <sup>1</sup>Los de Zif fueron a Guibeá a informar a Saúl:

—David está escondido en el cerro de Jaquilá, en la vertiente que da a la estepa.

<sup>2</sup>Entonces Saúl emprendió la bajada hacia el páramo de Zif,

con tres mil soldados israelitas, para dar una batida en busca de David. <sup>3</sup>Acampó en el cerro de Jaquilá en la vertiente que da a la estepa, junto al camino. <sup>4</sup>Cuando David, que vivía en el páramo, vio que Saúl venía a por él, despachó unos espías para averiguar dónde estaba Saúl. <sup>5</sup>Entonces fue hasta el campamento de Saúl y se fijó en el sitio donde se acostaban Saúl y Abner, hijo de Ner, general del ejército; Saúl estaba acostado en el cercado de carros y la tropa acampaba alrededor. <sup>6</sup>David preguntó a Ajimélec, el hitita, y a Abisay, hijo de Seruyá, hermano de Joab:

—¿Quién quiere venir conmigo al campamento de Saúl?

Abisay dijo:

—Yo voy contigo.

<sup>7</sup>David y Abisay llegaron de noche al campamento. Saúl estaba echado, durmiendo en medio del cercado de carros, la lanza hincada en tierra a la cabecera.

mo acto de justicia contra el culpable y en defensa del inocente. Así David, esperando la justicia del Señor, se ha librado de cometer un delito. Dios se encarga de la causa de los afrentados y los oprimidos: véanse Sal 35,1; 43,1; 119,154; Prov 22,23; 23,11.

**25,40-42** Con este matrimonio se liga David a un clan influyente en la zona de Hebrón. Abigail tiene prisa y el narrador también, dando a entender que la mujer siguió a David todavía perseguido, confiando en su futuro.

**25,44** Esto indica que Mical no acompañó a David en su fuga ni al principio ni más tarde, y Saúl la considera prácticamente abandonada. Más adelante la reclamará David (2 Sm 3,13-14).

**26** En toda la estructura narrativa, en la intención y hasta en varias expresiones, el capítulo 26 se parece mucho al 24, tanto que algunos lo consideran un duplicado procedente de otra tradición oral. Como las situaciones son tan diversas, cabe pensar que quien compuso el libro armonizó espontáneamente dos narraciones que corrían so-

bre el héroe David. Imposible determinar cuánto hay de hecho y cuánto de leyenda.

La narración tiene puntos débiles: no explica bien la primera visita de inspección de David, no dice por qué ejecuta él la orden que ha dado a Abisay, no justifica la alusión al destierro. Pero queda clara la intención del episodio y sus variaciones respecto al capítulo 24. La magnanimidad de David brilla otra vez, unida a su valentía; se prepara el destierro forzoso; gran parte de la culpa recae ahora sobre ministros o cortesanos aludidos; se presiente la muerte próxima de Saúl. El capítulo encaja en el movimiento narrativo del libro.

**26,1** Zif y Jaquilá han salido en 23,19ss.; la persecución con tres mil es como la de 24,3.

**26,2** 1 Sm 24,3.

**26,6** Ajimélec es un extranjero al servicio da David. Su nombre hebreo podría significar su incorporación religiosa (también es hitita Urías: 2 Sm 11). Seruyá es hermana de David, sus tres hijos son Abisay, Joab y Asael.

Abner y la tropa estaban echados alrededor. <sup>8</sup>Entonces Abisay dijo a David:

—Dios te pone el enemigo en la mano. Voy a clavarlo en tierra de una lanzada; no hará falta repetir el golpe.

<sup>9</sup>Pero David le dijo:

—¡No lo mates, que no se puede atentar impunemente contra el ungido del Señor! <sup>10</sup>¡Vive Dios, que sólo el Señor lo herirá: le llegará su hora y morirá, o acabará cayendo en la batalla! <sup>11</sup>¡Dios me libre de atentar contra el ungido del Señor! Toma la lanza que está a la cabecera y el botijo y vámonos.

<sup>12</sup>David tomó la lanza y el botijo de la cabecera de Saúl y se marcharon. Nadie los vio, ni se enteró, ni despertó; estaban todos dormidos, porque los había invadido un letargo enviado por el Señor.

<sup>13</sup>David cruzó a la otra parte, se plantó en la cima del monte, lejos, dejando mucho espacio en medio, <sup>14</sup>y gritó a la tropa y a Abner, hijo de Ner:

—Abner, ¿no respondes?

Abner preguntó:

—¿Quién eres tú, que gritas al rey?

<sup>15</sup>David le dijo:

—¡Pues sí que eres todo un hombre! ¡El mejor de Israel! ¿Por qué no has guardado al rey, tu señor, cuando uno del pueblo entró a matarlo? <sup>16</sup>¡No te has portado bien! ¡Vive Dios, que merecéis la muerte por no haber guardado al rey, vuestro señor, al ungido del Señor! Mira dónde está la lanza del rey y el botijo que tenía a la cabecera.

<sup>17</sup>Saúl reconoció la voz de David, y dijo:

—¿Es tu voz, David, hijo mío? David respondió:

—Es mi voz, majestad.

<sup>18</sup>Y añadió:

—¿Por qué me persigues así, mi señor? ¿Qué he hecho, qué culpa tengo? <sup>19</sup>Que vuestra majestad se digné escucharme: si es el Señor quien te instiga contra mí, apláquese con una oblación; pero si son los hombres, ¡malditos sean de Dios!, porque me expulsan hoy y me impiden par-

ticipar en la herencia del Señor. diciéndome que vaya a servir a otros dioses. <sup>20</sup>Que mi sangre no caiga en tierra, lejos de la presencia del Señor, ya que el rey de Israel ha salido persiguiéndome a muerte, como se caza una perdiz por los montes.

<sup>21</sup>Saúl respondió:

—¡He pecado! Vuelve, hijo mío, David, que ya no te haré nada malo, por haber respetado hoy mi vida. He sido un necio. me he equivocado totalmente.

<sup>22</sup>David respondió:

—Aquí está la lanza del rey. Que venga uno de los mozos a recogerla. <sup>23</sup>El Señor pagará a cada uno su justicia y su lealtad. Porque él te puso hoy en mis manos, pero yo no quise atentar contra el ungido del Señor. <sup>24</sup>Que como yo he respetado hoy tu vida, respete el Señor la mía y me libre de todo peligro.

<sup>25</sup>Entonces Saúl le dijo:

—¡Bendito seas, David, hijo mío! Tendrás éxito en todas tus cosas.

Luego David siguió su camino, y Saúl volvió a su palacio.

**26,8** Saúl muerto con su propia lanza sería una hazaña singular (como la cabeza del filisteo cortada con su propia espada). El lector recuerda que con esa lanza intentó Saúl atravesar a David, y sabe quizá que esa lanza rematará a Saúl (lo sabía el oyente o lector antiguo, que escuchaba una y otra vez la historia). La lanza es el arma real, leitmotiv narrativo de su persona. De tres maneras puede el Señor dar muerte a Saúl: con una enfermedad mortal (*ngp*), dejando que le llegue la hora, haciendo que caiga en la guerra. David desea y presiente: morir en la batalla es la muerte menos afrentosa para el Ungido del Señor. Por boca de David, el narrador nos prepara.

**26,9** Lam 4,20.

**26,12** El autor cae en la cuenta de lo inverosímil del hecho, y lo justifica apelando a una intervención especial de Dios. La frase es muy rítmica, casi una respiración acompañada por el sueño.

**26,13** Mucho espacio para los pies que bajan y suben, no para la voz que atraviesa la hondonada ni para la vista que distingue ya los objetos; el autor supone que ya clarea.

**26,15-16** La ironía de David tiene algo de amenaza y condena. Con tal escolta el Ungido del Señor vive amenazado; al que no guardan sus soldados lo tiene que guardar su supuesto enemigo. “De-volverá” (pagará) a cada uno sus méritos. Es justicia no tocar al Ungido, y es lealtad no atentar contra el soberano.

**26,19** 1 Sm 10,1.

**26,20** Gn 4,14,16.

**26,21** 1 Sm 15,24.

**26,25** Aunque no se realiza la plena reconciliación, la despedida de Saúl, sus últimas palabras a David, suenan serenas y nobles. “Hijo mío”, como siervo y como yerno: “bendito”, en invocación de agradecimiento: “tendrás éxito”, como augurio profético. Los

**David, entre los filisteos**

(1 Sm 21, 11-16)

**27** <sup>1</sup>David se echó esta cuenta:

—Saúl me va a eliminar el día menos pensado. No me queda más solución que refugiarme en el país filisteo; así, Saúl dejará de perseguirme por todo Israel y estaré seguro.

<sup>2</sup>Entonces, con sus seiscientos hombres, se pasó a Aquís, hijo de Maón, rey de Gat. <sup>3</sup>David y su gente vivieron con Aquís en Gat, cada uno con su familia: David con sus dos mujeres, Ajinoán, la yezaelita, y Abigail, la esposa de Nabal, la de Carmel. <sup>4</sup>Avisaron a Saúl que David había huido a Gat, y dejó de perseguirlo.

<sup>5</sup>David pidió a Aquís:

—Si quieres hacerme un favor,

asígname un sitio en una población del campo para establecerme allí; pues este servidor tuyo no tiene por qué residir contigo en la capital.

<sup>6</sup>Aquel mismo día Aquís le asignó Sicelag. (Por eso Sicelag pertenece a los reyes de Judá hasta hoy).

<sup>7</sup>David estuvo en la campaña filisteo un año y cuatro meses.

<sup>8</sup>Solía subir con su gente a saquear a los guesureos, a los guirsitas y a los amalecitas, los pueblos que habitaban la zona que va desde Telán hasta el paso de Sur\* y hasta Egipto. <sup>9</sup>David devastaba el país, sin dejar vivo hombre ni mujer; agarraba ovejas, vacas, burros, camellos y ropa, y se volvía al país de Aquís.

<sup>10</sup>Aquís le preguntaba:

—¿Dónde habéis saqueado hoy?

David respondía:

—Al sur de Judá.

O bien:

—Al sur de los yerajmelitas.

O bien:

—Al sur de los quenitas.

<sup>11</sup>David no se traía a Gat ningún prisionero vivo, hombre ni mujer, para que no lo denunciaran por lo que hacía. Ese fue su modo de proceder todo el tiempo que vivió en la campaña filisteo.

<sup>12</sup>Aquís se fiaba de David, pensando que David se había enemistado con su pueblo, Israel, y que sería siempre vasallo suyo.

**28** <sup>1</sup>Por entonces los filisteos concentraron sus tropas para salir a la guerra contra Israel.

caminos se separan: David a seguir caminando, Saúl a su residencia. Gn 33,16s.

**27** Para salvar su vida y la de los suyos, David se refugia en territorio filisteo. Situación en extremo paradójica y peligrosa para el héroe, y nada cómoda para el narrador.

¿Por qué no se refugió en Moab, al otro lado del Jordán, donde tenía parientes? Geográficamente Gat es el principado filisteo más próximo a su tierra; políticamente es la patria de Goliat y de sus peores enemigos externos. Si no fuera un hecho, el autor no habría podido inventarlo.

Al príncipe filisteo le viene muy bien la presencia de David: es un soldado valiente que manda un grupo aguerrido; pertenece al país enemigo, y al pasarse lo debilita. Aquís hace una pequeña alianza a expensas de Israel: David se convierte en su vasallo y recibe (quizá en feudo) una ciudad al sur.

A la larga la situación es peligrosa para David: difícil conservar la fe yavista en tierra extranjera, difícil librarse de tener que pelear contra sus paisanos. El que no ha extendido la mano contra Saúl, ¿la extenderá contra israelitas inocentes?

En Sicelag, ciudad fortificada al sur del principado, unos 20 km. al sureste de Gat, David está más seguro que en la corte. El,

sus soldados y su familia tienen un puesto donde habitar y tierras que cultivar. David realiza una serie de campañas o razzias contra tribus cananeas. Se trata en parte de enemigos tradicionales de Israel, de pueblos que ocupan territorios prometidos a Israel (véase Jos 13,13; Dt 25,17-19; Jue 6-7). David piensa que tales campañas no le manchan las manos, que la odiosidad recaerá sobre los filisteos, quizá que está despejando un territorio. Las falsas razones que da al príncipe filisteo las cuenta el autor como muestra de una astucia digna de admiración.

**27,1** Repite el verbo *nmlt*, escapar, salvar la vida, leitmotiv de todas sus andanzas de perseguido.

**27,8** El texto habla de guirsitas, pueblo desconocido. Para llegar a Guezer, ciudad cananea, tendría que atravesar todo el territorio filisteo. \* = La Muralla.

**27,10** Es decir, en territorio de sus paisanos. Lo cual tranquiliza al filisteo.

**27,12** En contraste con la primera visita, cuando lo expulsó como loco (21,11-16). Pero los dos episodios parecen independientes en la tradición y no bien armonizados en el libro.

**28,1-3** El comienzo del capítulo 28 nos presenta una nueva ruptura de hostilidades; la noticia continúa en el capítulo 29. En cam-

Aquí dijo a David:

—Te comunico que tú y tus hombres tenéis que ir conmigo al frente.

<sup>2</sup>David le respondió:

—De acuerdo. Verás cómo se porta un vasallo tuyo.

Aquí le dijo:

—Muy bien. Te nombro de mi guardia personal para siempre.

### Saúl y la nigromante (Eclo 46, 20; Dt 18, 10s)

<sup>3</sup>Samuel había muerto; todo Israel asistió a los funerales, y lo habían enterrado en Ramá, su pueblo. Por otra parte, Saúl había desterrado a nigromantes y adivinos.

<sup>4</sup>Los filisteos se concentraron

y fueron a acampar en Sunán. Saúl concentró a todo Israel y acamparon en Gelboé. <sup>5</sup>Pero al ver el campamento filisteo, Saúl temió y se echó a temblar. <sup>6</sup>Consultó al Señor, pero el Señor no le respondió, ni por sueños, ni por suertes, ni por profetas. <sup>7</sup>Entonces Saúl dijo a sus ministros:

—Buscadme una nigromante para ir a consultarla.

Le dijeron:

—Precisamente hay una en Endor.

<sup>8</sup>Saúl se disfrazó con ropa ajena; marchó con dos hombres, llegaron de noche donde la mujer, y le pidió:

—Adivíname el porvenir evocando a los muertos y haz que se

me aparezca el que yo te diga.

<sup>9</sup>La mujer le dijo:

—Ya sabes lo que ha hecho Saúl, que ha desterrado a nigromantes y adivinos. ¿Por qué me armas una trampa para luego matarme?

<sup>10</sup>Pero Saúl le juró por el Señor:

—¡Vive Dios, no te castigarán por esto!

<sup>11</sup>Entonces la mujer preguntó:

—¿Quién quieres que se te aparezca?

Saúl dijo:

—Evócame a Samuel.

<sup>12</sup>Cuando la mujer vio aparecer a Samuel, lanzó un grito y dijo a Saúl:

—¿Por qué me has engañado? ¡Tú eres Saúl!

<sup>13</sup>El rey le dijo:

bio, el resto del capítulo supone la campaña muy avanzada, a favor de los filisteos. La respuesta de David es ambigua. Suena a obediencia en el verbo, pero no dice el complemento.

**28,4-24** La historia de Saúl es una tragedia: al empezar el último acto de su vida, una escena misteriosa y sombría derrama el presentimiento hasta hacerlo certeza inevitable.

Saúl surgió para salvar a Israel de los filisteos; va a acabar pronto a manos de los filisteos, arrastrando consigo a Israel. El que lo ungió rey, el que pronunció su primera condena, le habla ahora desde la tumba conminándole la próxima ejecución de la sentencia. Saúl, consciente de su condena y de la próxima ejecución, camina valientemente hacia su propia muerte. El que sea culpable no resta intensidad y grandeza a su figura trágica; el que el autor esté contra él, no le impide presentarlo en muerte como héroe extraordinario.

La voz de la tumba. Los magos burlados en Egipto, el adivino Balaán convertido en profeta, la legislación recogida en Dt 18 nos dan la pista: en Israel no habrá agoreros ni adivinos ni magos; les basta la palabra de Dios, para guiarse por la historia, para confundir a los magos extranjeros. Y cuando la palabra del Señor enmudece, ¿qué hacer?

Isaías responde: “esperar” (Is 8,16-20), y se burla de los que consultan a los muertos los asuntos de los vivos.

La mudez de Dios significa realmente que ha abandonado a Saúl, que la última palabra de Dios para Saúl ha sido una sentencia condenatoria; y no hay más que añadir. El silencio es ya castigo, comienza el castigo final. Pero Saúl no lo resiste en vida, y en su desesperación va a escuchar la voz de los muertos. Que va a resultar la voz de la muerte, que lo convoca. Llama, evoca a Samuel, el juez a quien ha sucedido, el profeta que lo ha ungió, el que ha llorado por su desgracia. Al reino de la muerte alcanza el poder del Señor, y la voz del muerto será por última vez palabra del Señor: denuncia y condena.

¡Qué rápido viaje descendiendo! Disfrazada su figura, en la noche encubridora, al escondrijo de la nigromante, al reino de la muerte. La caída de Saúl “cuan largo era” (recordemos su estatura prócer) está ensayando la próxima caída final.

Al final le queda un viaje corto: también él necesita comer y cobrar fuerzas. Con esta comida vuelve al reino de los vivos, para representar lo poco que le queda de su papel.

**28,8** Son casi tres horas de camino, en gran parte cuesta abajo. Is 8,20.

—No temas. ¿Qué ves?

Respondió:

—Un espíritu que sube de lo hondo de la tierra.

<sup>14</sup>Saúl le preguntó:

—¿Qué aspecto tiene?

Respondió:

—El de un anciano que sube, envuelto en un manto.

Saúl comprendió entonces que era Samuel, y se inclinó rostro en tierra, prosternándose.

<sup>15</sup>Samuel le dijo:

—¿Por qué me has evocado, turbando mi reposo?

Saúl respondió:

—Estoy en una situación desesperada: los filisteos me hacen la guerra, y Dios se me ha alejado y ya no me responde ni por profetas ni en sueños. Por eso te he llamado, para que me digas qué debo hacer.

<sup>16</sup>Pero Samuel le dijo:

—Si el Señor se te ha alejado y se ha hecho enemigo tuyo, ¿por qué me preguntas a mí? <sup>17</sup>El Señor ha ejecutado lo que te anunció por mi medio: ha arrancado el reino de tus manos y se

lo ha dado a otro, a David. <sup>18</sup>Por no haber obedecido al Señor, por no haber ejecutado su condena contra Amalec, por eso ahora el Señor ejecuta esta condena contra ti. <sup>19</sup>Y también a Israel lo entregará el Señor contigo a los filisteos; mañana, tú y tus hijos estaréis conmigo, y al ejército de Israel lo entregará el Señor en poder de los filisteos.

<sup>20</sup>De repente, Saúl se desplomó cuan largo era, espantado por lo que había dicho Samuel. Estaba desfallecido, porque en todo el día y toda la noche no había comido nada. <sup>21</sup>La mujer se le acercó, y al verlo aterrado le dijo:

—Esta servidora tuya te obedeció, y se jugó la vida para hacer lo que pedías; <sup>22</sup>ahora obedece tú también a tu servidora: voy a traerte algún alimento, come y recobra las fuerzas necesarias para ponerte en camino.

<sup>23</sup>El lo rehusaba:

—¡No quiero!

Pero sus oficiales y la mujer le porfiaron, y les obedeció. Se

incorporó y se sentó en la estera.

<sup>24</sup>La mujer tenía un novillo cebado. Lo degolló en seguida, tomó harina, amasó y coció unos panes. <sup>25</sup>Se los sirvió a Saúl y sus oficiales. Comieron y se pusieron en camino aquella misma noche.

### David, excluido de la batalla

**29** <sup>1</sup>Los filisteos concentraron sus tropas hacia Afec\*. Israel estaba acampado junto a la fuente de Yezrael. <sup>2</sup>Los príncipes filisteos desfilaban por batallones y compañías. David y los suyos iban en la retaguardia, con Aquís. <sup>3</sup>Los generales filisteos preguntaron:

—¿Qué hacen aquí esos hebreos?

Aquís les respondió:

—Ese es David, vasallo de Saúl, rey de Israel. Lleva conmigo cosa de uno o dos años, y desde que se pasó a mí hasta hoy no tengo nada que reprocharle.

<sup>4</sup>Pero los generales filisteos le

**28,16** Preguntar es en hebreo *sh'?*, que alude al nombre de Saúl.

**28,17** Recuerda 15,28 añadiendo el nombre del nuevo elegido.

**28,19** Como Israel se ligó a Saúl pidiendo un rey que lo salvase de los filisteos, así ahora seguirá la suerte de ese rey, cayendo con él en manos de los filisteos. Esto implica aquí la mención de Israel.

**28,24-25** Según costumbre, el autor precipita el desenlace con la rápida sucesión de verbos.

**29** Recordemos que continúa la narración comenzada en 28,1-3. Para entender los movimientos de las tropas hay que tener presente la posición de la llanura de Esdrelón, extendida de Oeste a Este, al norte del Carmelo, dividiendo las tribus centrales de las septentrionales. Los filisteos han subido por la costa y han penetrado por occidente en la llanura. Las tropas de Saúl van bajando des-

de Siquén, hacia la parte oriental de la llanura. Se concentran o se repliegan en la zona montañosa que se alza al sur de Yezrael, porque se sienten más fuertes en la montaña que en la llanura.

Es una campaña en regla, más ambiciosa que las penetraciones desde la costa hacia la montaña, a través de valles y desfiladeros. Cada uno de los cinco príncipes filisteos reúne sus tropas, hay un mando unificado. Tropas mercenarias es cosa normal en la época, pero el batallón de desertores que manda David no es de fiar en una batalla contra israelitas.

De modo inesperado, sin intervención explícita de Dios, se libra David de alzar la mano contra su pueblo. El narrador aprovecha el momento para acumular dos testimonios extranjeros en la cadena de alabanzas a su héroe, una vez citando de nuevo el famoso estribillo de las mozas israelitas.

**29,1** \* = El Cerco.

contestaron irritados:

—¡Despide a ese hombre! Que se vaya al pueblo que le asignaste. Que no baje al combate con nosotros, no se vuelva contra nosotros en plena batalla; porque el mejor regalo para reconciliarse con su señor serían las cabezas de nuestros soldados. <sup>5</sup>¿No es ese David al que cantaban danzando: «Saul mató a mil, David a diez mil?»

<sup>6</sup>Aquí llamó entonces a David, y le dijo:

—¡Vive Dios, que eres honrado y no tengo queja de tu comportamiento en el ejército! No porta nada que reprocharte desde que entraste en mi territorio hasta hoy, pero los príncipes no te ven con buenos ojos; <sup>7</sup>así que vuélvete en paz para no disgustarlos.

<sup>8</sup>David replicó:

—Pero ¿qué he hecho? ¿En qué te he ofendido desde que me presenté a ti hasta hoy? ¿Por qué no puedo ir a luchar contra los enemigos del rey, mi señor?

<sup>9</sup>Aquí le respondió:

—Ya sabes que te estimo como a un enviado de Dios; pero es que los generales filisteos han dicho que no salgas con ellos al combate. <sup>10</sup>Así que tú y los siervos de tu señor madrugáis, y cuando claree, os marcháis.

<sup>11</sup>David y su gente madrugaron y salieron temprano, de vuelta al país filisteo. Los filisteos subieron a Yezrael.

**David,  
en Sicelag**  
(Gn 14, 1-17)

**30** <sup>1</sup>Para cuando David y su gente llegaron a Sicelag, al tercer día, los amalecitas habían hecho una incursión por el Negueb y Sicelag, habían asaltado Sicelag y la habían incendiado. <sup>2</sup>Si matar a nadie, se llevaron cautivos a las mujeres y los vecinos, chicos y grandes, y arreando los rebaños se volvieron por su camino. <sup>3</sup>David y sus hombres lle-

garon al pueblo y se lo encontraron incendiado y sus mujeres y sus hijos llevados cautivos. <sup>4</sup>Gritaron y lloraron hasta no poder más. <sup>5</sup>Las dos mujeres de David. Ajinoán, la yezraelita, y Abigail, la esposa de Nabal, el de Carmel\*, también habían caído prisioneras. <sup>6</sup>David se encontró en un gran apuro, porque la tropa, afligida por sus hijos e hijas, hablaba de apedrearlo. Pero confortado por el Señor, su Dios. <sup>7</sup>ordenó al sacerdote Abiatar:

—Acércame el efod.

<sup>8</sup>Abiatar se lo acercó, y David consultó a Señor:

—¿Persigo a esa banda? ¿Los alcanzaré?

El Señor le respondió:

—Persíguelos. Los alcanzarás y recuperarás lo robado.

<sup>9</sup>Entonces David marchó con sus seiscientos hombres; pero al llegar a la vaguada de Besor, se quedaron doscientos, demasiado cansados para pasar la vaguada, <sup>10</sup>y David continuó la persecu-

**29,8** La indignación de David es fingida y se ha de leer en clave irónica; sus palabras son ambiguas: "Los enemigos de mi señor" pueden ser los filisteos.

**29,5** 1 Sm 18,7.

**29,9** El griego suprime la frase "como un enviado de Dios"; podría ser adición.

**29,10** Después de "os marcháis" el griego añade: "al puesto que os asigné, sin hacer caso de esas palabras injuriosas, porque yo te estimo." Así se aleja David de la batalla decisiva.

**30,1** Ya hemos encontrado a los amalecitas en tiempos de Moisés (Ex 17), y frente a Gedeón (Jue 6-7): Saúl los había derrotado (cap. 15). Al enterarse de la campaña en forma de los filisteos, quizá en la época tradicional de la primavera, pagan a David sus incursiones, sólo que respetando las vidas. La técnica de las razzias es normal en pueblos que no pretenden conquistar ciudades ni hacerse sedentarios: saqueo e incendio son a la vez venganza y provecho.

La lógica de los sucesos es perfecta. En la composición general del libro resulta un paralelismo: mientras Saúl pelea con los filisteos, y es derrotado, David contrataca a los amalecitas y los derrota. Al norte y al sur se deciden los destinos de Israel y de sus jefes históricos.

**30,3-6** La primera escena nos ofrece el descubrimiento: al principio, de modo general, con el llanto de todos, después concentrándose en David. El esquema apuro-liberación es clásico en los salmos de súplica y acción de gracias; entre los dos verbos el autor puede suponer una oración de David o un oráculo del sacerdote. En este puesto cabría cómodamente un salmo, pero el autor no pierde el hilo narrativo.

**30,5** \* = La Vega.

**30,6** Nm 14,10.

**30,7-8** Confortado por Dios, David ya ha decidido no aceptar los hechos como cosa irremediable; el oráculo sirve para confirmar el plan de ataque rápido. El estilo del oráculo es categórico y muy marcado en el sonido.

**30,9** 1 Sm 25,13.



ción con cuatrocientos hombres. <sup>11</sup>Encontraron a un egipcio en el campo y se lo llevaron a David; <sup>12</sup>le dieron pan para comer y agua para beber y un poco de pan de higos, más dos racimos de pasas; con la comida recobró las fuerzas, porque llevaba tres días y tres noches sin comer ni beber. <sup>13</sup>David le preguntó:

—¿De quién eres y de dónde vienes?

El muchacho egipcio respondió:

—Soy esclavo de un amalecita; mi amo me abandonó porque me puse malo hace tres días. <sup>14</sup>Habíamos hecho una incursión por la parte sur de los quereteos, de Judá y de Caleb, e incendiamos Sicelag.

<sup>15</sup>David le dijo:

—¿Puedes guiarme hasta esa banda?

El muchacho respondió:

—Si me juras por Dios que no me matarás ni me entregarás a mi amo, yo te guiaré hasta esa banda.

<sup>16</sup>Los guió. Los encontraron desparramados por todo el campo, banqueteadando y festejando el rico botín cobrado en el país filisteo y en Judá. <sup>17</sup>David los estuvo machacando desde el amanecer hasta la tarde. Los exterminó sin que se escapara nadie, fuera de cuatrocientos muchachos que huyeron a lomo de camello. <sup>18</sup>David recobró todo lo que le habían robado los amalecitas, incluidas sus dos mujeres. <sup>19</sup>No les faltó nada, ni chico ni grande, hijos o hijas; David recuperó todo lo que les habían robado. <sup>20</sup>Agarraron todas las ovejas y bueyes, y los bueyes se los presentaron a David, diciendo:

—Esta es la parte que le toca a David.

<sup>21</sup>Después volvió David a donde estaban los doscientos hombres que, demasiado cansados para seguirlo, se habían quedado en la vaguada de Besor. Salieron a recibir a David y a su gente, y cuando llegaron, los saludaron. <sup>22</sup>Pero entre los hombres de Da-

vid, algunos mezquinos dijeron:

—Por no haber venido con nosotros, no les damos del botín recuperado, sino sólo su mujer y sus hijos a cada uno; que los tomen y se marchen.

<sup>23</sup>Pero David dijo:

—No hagáis eso, camaradas, después que el Señor nos ha dado la victoria, nos ha protegido y nos ha entregado esa banda que nos había atacado. <sup>24</sup>En eso nadie estará de acuerdo con vosotros,

«porque tocan a partes iguales el que baja al campo de batalla y el que queda guardando el bagaje».

<sup>25</sup>Aquel día David estableció esta norma para Israel, y ha estado en vigor hasta hoy.

<sup>26</sup>Cuando entró en Sicelag, David mandó parte del botín a los concejales de Judá y a sus amigos: <sup>27</sup>los concejales de Betul, los de Ramá del Sur, los de Yatir, <sup>28</sup>los de Aroer, los de Sifemot, los de Estemó, <sup>29</sup>los de Carmel, los de las ciudades de

**30,14** Los quereteos son probablemente grupos filisteos; David los tomará más tarde a su servicio. La tribu de Caleb está asentada en la región de Hebrón.

**30,17** El narrador parece suponer que David ha caído sobre ellos de madrugada, es decir, que los encontró banqueteadando de noche y los dejó dormir parte de la borrachera. El autor se complace en sugerir la multitud del enemigo: hace falta un día entero para destruirlo, se salvan sólo cuatrocientos jóvenes en camellos, que es un número enorme.

**30,20** Corrigiendo el texto hebreo, que no hace sentido.

**30,23** Nm 31,25.

**30,21-25** Algo semejante se cuenta en Nm 31,25-31 sobre una guerra santa contra Madián; también aquel incidente tiene valor normativo, aunque no se dice expresamente.

**30,23** La declaración de David tiene algo de sentencia motivada, estableciendo derecho consuetudinario, y el motivo es teológico. El botín es don de Dios y como tal se ha de dis-

tribuir entre todos; así todos se alegrarán por igual de la victoria. La sentencia tiene ritmo de proverbio, fácil de retener de memoria.

**30,26-31** El epílogo ensancha el alcance de esta última campaña de David: ha sido una guerra santa, contra los enemigos del Señor, ha sido una victoria para todos los amigos de David en una gran extensión, dentro del territorio de Judá. La lista repite varios nombres de Jos 15; Hebrón es la ciudad más septentrional. Con esta lista el autor está preparando de cerca la coronación de David en Hebrón.

El capítulo tiene puntos de contacto con Gn 14: el robo de personas y posesiones, la persecución y liberación, el reparto del botín, los obsequios; aunque cambian las relaciones entre los personajes. Como no podemos datar Gn 14, no podemos decir si hay mutua influencia. Tal como leemos la Biblia hoy, el parentesco es llamativo, y nos hace pensar en una dimensión "patriarcal" de David; incluso su presencia en Hebrón —como veremos— recuerda al gran patriarca Abrahán.

Yerajmeel, <sup>30a</sup> los de Jormá\* y a los de Bor Asán\*, a los de Atac, <sup>31a</sup> los de Hebrón y a los de todas las localidades por donde anduvo David con su gente, <sup>26b</sup> y lo acompañó con estas palabras:

—Aquí tenéis un obsequio del botín cobrado a los enemigos del Señor.\*

### Muerte de Saúl

**31** <sup>1</sup>Mientras tanto, los filisteos entraron en combate con Israel. Los israelitas huyeron ante ellos, y muchos cayeron muertos en el monte Gelboé.

<sup>2</sup>Los filisteos persiguieron de cerca a Saúl y sus hijos, hirieron

a Jonatán, Abinadab y Malquisúa, hijos de Saúl. <sup>3</sup>Entonces cayó sobre Saúl el peso del combate; los arqueros le dieron alcance y lo hirieron gravemente. <sup>4</sup>Saúl dijo a su escudero:

—Saca la espada y atraviésame, no vayan a llegar esos incircuncisos y abusen de mí.

Pero el escudero no quiso, porque le entró pánico. Entonces Saúl tomó la espada y se dejó caer sobre ella. <sup>5</sup>Cuando el escudero vio que Saúl había muerto, también él se echó sobre su espada y murió con Saúl. <sup>6</sup>Así murieron Saúl, tres hijos suyos, su escudero y los de su escolta, todos el mismo día.

<sup>7</sup>Cuando los israelitas de la otra parte del valle y los de Transjordania vieron que los israelitas huían y que Saúl y sus hijos habían muerto, huyeron, abandonando sus poblados. <sup>8</sup>Los filisteos los ocuparon. Al día siguiente fueron a despojar los cadáveres, y encontraron a Saúl y sus tres hijos muertos en el monte Gelboé. <sup>9</sup>Lo decapitaron, lo despojaron de sus armas y las enviaron por todo el territorio filisteo, llevando la buena noticia a sus ídolos y al pueblo. <sup>10</sup>Colocaron las armas en el templo de Astarté y empalaron los cadáveres en la muralla de Beisán.

<sup>11</sup>Los vecinos de Yabés de

30,26b \* después de v. 30.

30,30 \* = Exterminio; Pozodehumo.

**31** De los dos acontecimientos históricos, la derrota de Israel y la muerte de Saúl, el autor se interesa más por el segundo.

La batalla fue importante, y la victoria concedió a los filisteos una supremacía indiscutible: al ocupar el valle de Esdrelón y el de Yezrael, hasta la llave de los vados del Jordán, los filisteos se han adueñado de una región fertilísima, han aislado a las tribus del norte, poseen nuevas vías de acceso hacia la zona central de Efraín. Muchos poblados, antes cananeos y después israelitas, cambian de mano. La llanura ya ha sido testigo de la importante batalla de Débora y de la estratagema de Gedeón.

La muerte de Saúl empalma directamente con el capítulo 28, pero el autor no explota el aspecto psicológico, la angustia de los presentimientos. Por otra parte, los narradores hebreos no sabían describir batallas, se contentaban con datos generales y se solían concentrar en algún personaje. Esta vez le toca a Saúl con su familia y escolta.

**31,1** El narrador concede la iniciativa a los filisteos, mientras que los israelitas se replegan monte arriba.

**31,2** La derrota del rey significa la derrota de todo el pueblo; por eso los filisteos se concentran sobre el grupo de Saúl; por eso

su situación se hace más difícil.

**31,3** Texto dudoso. El griego dice "lo hirieron en la ingle". Herida mortal, pero no inmediatamente.

**31,4** Es una afrenta morir a manos de incircuncisos, como lo era para Abimelec morir a manos de una mujer (Jue 9,53ss). El escudero teme atentar contra la vida del rey, pues sería un sacrilegio; tiene que esperar a que le llegue el momento. Para el autor esa especie de suicidio de Saúl no es objeto de reproche (véanse 1 Re 16,18 y 2 Mac 14,36-47).

**31,5** El capítulo siguiente dará otra versión del momento final. Si se quieren armonizar ambas narraciones, habría que traducir aquí "viendo que Saúl moría, se echó sobre su propia espada, para morir con él".

**31,6** El verso tiene carácter conclusivo y está marcado por la cuádruple rima del poseivo hebreo.

**31,7** Esto supone una penetración filistea en Transjordania.

**31,9** Lo que había hecho David con Goliath caído, y era uso frecuente, como atestiguan viejos monumentos.

**31,10** El templo de Astarté es probablemente el de Ascalón; parece que la veneran como diosa de la guerra.

**31,11** Yabés de Galaad había provocado la primera batalla de Saúl, el cual liberó la ciudad asediada. Es un acto de agradecimiento.

Galaad oyeron lo que los filisteos habían hecho con Saúl, <sup>12</sup> y los más valientes caminaron toda la noche, quitaron de la muralla	de Beisán el cadáver de Saúl y los de sus hijos y los llevaron a Yabés, donde los incineraron. <sup>13</sup> Recogieron los huesos, los	enterraron bajo el tamarindo de Yabés y celebraron un ayuno de siete días.
---	---	--

---

**31,12-13** Simultáneamente la cabeza de Saúl es trofeo en el templo filisteo y su cuerpo recibe honras fúnebres de algunos israelitas. Esta división material y póstuma podría simbolizar la polaridad de su carácter e histo-

ria; su valor y destino trágico, sus méritos y culpas. Al dividirse su cadáver, Israel está otra vez dividido. Descansa en sepulcro ajeno, aunque en territorio de Israel.

**31,13** Eclo 38,16s.

## 2 SAMUEL

### David llora la muerte de Saúl y Jonatán (1 Cr 10, 1-12)

**1** Al volver de su victoria sobre los amalecitas, David se detuvo dos días en Siclag. **2** Al tercer día de la muerte de Saúl, llegó uno del ejército con la ropa hecha jirones y polvo en la cabeza; cuando llegó cayó en tierra, postrándose ante David. **3** David le preguntó:

—¿De dónde vienes?

Respondió:

—Me he escapado del campamento israelita.

**4** David dijo:

—¿Qué ha ocurrido? Cuéntame.

El respondió:

—Pues que la tropa ha huido de

la batalla, y ha habido muchas bajas entre la tropa y muchos muertos, y hasta han muerto Saúl y su hijo Jonatán.

**5** David preguntó entonces al muchacho que le informaba:

—¿Cómo sabes que han muerto Saúl y su hijo Jonatán?

**6** Respondió:

—Yo estaba casualmente en el monte Gelboé, cuando encontré a Saúl apoyado en su lanza, con los carros y los jinetes persiguiéndolo de cerca; **7** se volvió, y al verme me llamó. **8** Me preguntó: «¿Quién eres?». Respondí: «Soy un amalecita». **9** Entonces me dice: «Echate encima y remátame, que estoy en los estertores y no acabo de morir». **10** Me acer-

qué a él y lo rematé, porque vi que, una vez caído, no viviría. Luego le quité la diadema de la cabeza y el brazalete del brazo y se los traigo aquí a mi señor.

**11** Entonces David agarró sus vestiduras y las rasgó, y sus acompañantes hicieron lo mismo. **12** Hicieron duelo, lloraron y ayunaron hasta el atardecer por Saúl y por su hijo Jonatán, por el pueblo del Señor, por la casa de Israel, porque habían muerto a espada.

**13** David preguntó al que le había dado la noticia:

—¿De dónde eres?

Respondió:

—Soy hijo de un emigrante amalecita.

**14** Entonces David le dijo:

—¿Y cómo te atreviste a alzar

---

**1** El anuncio de la derrota y muerte de Saúl es una narración que recuerda la relatada en 1 Sm 4, cuando Elí recibe la noticia de la muerte de sus hijos y de la captura del Arca.

El amalecita conoce la residencia de David y la hostilidad de Saúl; considera a David desertor de los suyos y vasallo fiel de los filisteos. La victoria filisteo, la derrota de Israel, la muerte de Saúl y su heredero serán una buena noticia para David, merecedora de generosas albricias. Corre a ser el primero; lo cual indica que la noticia no ha llegado a territorio filisteo ni han comenzado los festejos ya narrados.

Se discute si la narración del mensajero es verídica o embustera. El amalecita trae las preseas reales: sólo puede haberlas recogido si ha llegado muy pronto al lugar donde murió Saúl, antes que otros, antes que los filisteos. David toma su narración por verídica y por ella lo sentencia y hace ejecutar. Por otra parte, el mensajero habla de la lanza, mientras que la precedente versión mencionaba la espada; él dice que Saúl “se volvió”, cosa difícil si yacía atravesado. En caso de ser verídica nos presenta el final patético del rey: incapaz aun de morir, pidiendo como últi-

ma limosna un golpe de gracia. La lanza que intentó atravesar a David contra la pared lo sujeta ahora a la tierra.

**1,2** Es inverosímil esa rapidez del mensajero; la indicación “al tercer día” podría ser fórmula estereotipada. El autor subraya la rapidez de los sucesos y la simultaneidad de las batallas. La aparición del mensajero es espectacular, realizada con signos de luto; no necesita recomendaciones para obtener pronta audiencia.

**1,4** Para el amalecita, Saúl es el rival de David, y Jonatán es el heredero; para David se trata del amigo íntimo y del Ungido del Señor.

**1,9** Este verso es particularmente difícil, porque la traducción “estertores” es puramente conjetural.

**1,12** El luto abarca a todos, rey, heredero y pueblo; la expresión “pueblo del Señor” podría entenderse en sentido restringido: “tropa, ejército del Señor”, pero este sentido no es común.

**1,13** Como hijo de emigrante vecindado en Israel disfrutaba de bastantes privilegios y estaba sometido a la legislación local.

**1,14** Es el mismo argumento de 1 Sm 24 y 26: el Ungido es sacrosanto, intocable; ma-

la mano para matar al ungido del Señor?

<sup>15</sup>Llamó a uno de los oficiales y le ordenó:

—¡Acércate y mátalolo!

<sup>16</sup>El oficial lo hirió y lo mató. Y David sentenció:

—¡Eres responsable de tu muerte! Pues tu propia boca te acusó cuando dijiste: «Yo he matado al ungido del Señor».

<sup>17</sup>David entonó este lamento por Saúl y su hijo Jonatán, <sup>18</sup>para que lo aprendieran los de Judá (así consta en el libro de Yasar):

<sup>19</sup>«¡Ay la flor de Israel, herida en tus alturas!

¡Cómo cayeron los valientes!

<sup>20</sup>En Gat no lo contéis,

no lo pregonéis

en las calles de Ascalón;

que no se alegren

las muchachas filisteas,

no lo celebren

las hijas de incircuncisos.

<sup>21</sup>¡Montes de Gelboé,

altas mesetas,

ni rocío ni lluvia

caiga sobre vosotros!

Que allí quedó manchado el escudo de los valientes, escudo de Saúl

no untado con aceite,

<sup>22</sup>sino con sangre de heridos y envidia de valientes.

¡Arco de Jonatán,

que no volvía atrás!

¡Espada de Saúl,

que no tornaba en vano!

<sup>23</sup>Saúl y Jonatán,

mis amigos queridos:

ni vida ni muerte

los pudo separar:

más ágiles que águilas,

más bravos que leones.

<sup>24</sup>Muchachas de Israel,

llorad por Saúl,

que os vestía de púrpura

y de joyas, que ennoblecía con oro vuestros vestidos.

<sup>25</sup>¡Cómo cayeron los valientes en medio del combate!

¡Jonatán, herido en tus alturas!

<sup>26</sup>¡Cómo sufro por ti,

Jonatán, hermano mío!

¡Ay, cómo te quería!

Tu amor era para mí

más maravilloso

que amoríos de mujeres.

<sup>27</sup>¡Cómo cayeron los valientes,

los rayos de la guerra

periclitaron!».

#### DAVID, REY

#### David, ungido rey en Hebrón

(Eclo 47,7-12)

**2** <sup>1</sup>Después consultó David al Señor:

—¿Puedo ir a alguna ciudad de

tarlo es sacrilegio y merece pena capital. Según 1 Sm 26,10 “sólo el Señor lo herirá”, en batalla o cuando le llegue la hora; el hombre no puede adelantar el plazo. Aunque David había invocado el juicio de Dios (1 Sm 24,13.16), ahora no se alegra, como en el caso de Nabal (1 Sm 25,39).

1,15-16 David venga la sangre de su pariente, de su soberano, del consagrado. Empieza a administrar justicia. Y ha de quedar bien claro que no se alegra de la muerte de Saúl.

1,17-27 El canto se llama en hebreo *qina*, es decir, elegía o lamentación; género bien conocido en la literatura israelítica, y que más tarde suele adoptar ritmo regular de fórmula 3+2 (acentos). La colección se llama en hebreo Libro del Justo (*yashar*), mencionada también en Jos 10,13; pero la traducción griega ha leído “libro del canto” (*shir*), o sea, colección de cantares. No hay razón para negarle a David la paternidad de esta elegía, por la cual ocupa un buen puesto entre los antiguos poetas de Israel. El poema es un llanto, cuya tonalidad se escucha ya en esa especie de estribillo con que comienza. El poeta ve escenas de júbilo, y las conjura para que no sucedan turbando el luto; ve montañas regadas y campos fecundos, y los conju-

ra para que hagan luto con aridez perpetua. Acallado, poéticamente, el júbilo de las muchachas, filisteas, invita al llanto a las muchachas israelitas, y desahoga su dolor personal. De ahí la abundancia de partículas negativas ante verbos de acción, mientras abundan adjetivos y participios.

Una serie de asonancias y aliteraciones estilizan esta pieza, compuesta para la recitación oral, probablemente con acompañamiento. Las binas marcadas, geminadas o en paralelismo, sirven aquí para prolongar la tristeza: lluvia y rocío, arco y espada, águilas y leones, sangre y grasa, amados y queridos. Si a Saúl lo lloran las muchachas, a Jonatán lo llora su amigo, con un amor más fuerte.

1,20 Gat y Ascalón representan a toda la Pentápolis filistea.

1,21 “Untado” es en hebreo lo mismo que ungido, y puede aludir a la unción de Saúl.

1,25 Cambiando levemente el texto, otros traducen “Jonatán, me aflijo por tu muerte”, más cerca de la traducción griega.

#### DAVID REY

*La división del libro único de Samuel en dos partes es del todo artificial, y su intento*

Judá?

El Señor le respondió:

—Sí.

David preguntó:

—¿A cuál debo ir?

Respondió:

—A Hebrón.

<sup>2</sup>Entonces subieron allá David

y sus dos mujeres, Ajinoán, la yezraelita, y Abigail, la mujer de Nabal, el de Carmel. <sup>3</sup>Llevó también a todos sus hombres con sus

*parece haber sido dedicar a David un libro entero. Esta segunda parte sigue un orden temático más que cronológico. David rey de Judá, en contraste con Isbaal, hasta que se proclama también rey de Israel. Luchas contra los filisteos, Jerusalén, el arca, la promesa dinástica; guerras con otros pueblos, Bet-sabé; rebelión de Absalón, rebelión de Sibá. Un apéndice final completa con datos sueltos la narración precedente.*

*David es para los israelitas el rey más grande, una figura que se coloca detrás de Moisés y Elías. Históricamente David es un rey muy importante: recibe una nación deshecha, y en pocos años la convierte en el reino principal de la franja costera; recibe un reino dividido, y establece una monarquía unificada; más allá de sus fronteras somete a vasallaje a casi todos los reinos de alrededor. Da a su reino una capital administrativa y religiosa de gran influjo y atractivo; organiza un gobierno y un ejército; da origen a una dinastía estable.*

*Teológicamente es el beneficiario de una nueva elección y de una promesa. Su elección se suma a la del pueblo y a la de otros jefes, constituyendo un nuevo artículo de la fe israelítica; a su elección se junta la de Jerusalén, como morada del Señor; otro artículo religioso fundacional. Como beneficiario de la promesa, es casi un nuevo patriarca, padre de una dinastía, como Abrahán lo fue de un pueblo grande.*

*Por esta promesa David se carga de futuro. Quiere decir que los israelitas no se contentarán con añorar el pasado, cuando recuerdan a su rey favorito, sino que en su nombre esperan un sucesor legítimo, digno de él, un restaurador, un futuro liberador. Sobre este eje se desarrolla y crece la esperanza mesiánica. Por David y su dinastía entra en la religión de Israel todo un repertorio de símbolos de salvación, que servirán para expresar y alimentar la esperanza mesiánica.*

*David, según la imagen que traza el autor, fue un hombre de singular atractivo para sus coetáneos. De joven se atrajo múlti-*

*ples simpatías; la guerra y la persecución lo curtieron y lo enseñaron a esperar pacientemente. Fue a la vez magnánimo y astuto, de gran visión y rápida decisión. Supo reconocer y llorar su gravísimo pecado. No logró la paz de su familia, ni logró consolidar la unificación del reino. David fue una cumbre, y lo que siguió, a pesar del esplendor salomónico, se asemeja a una decadencia.*

**2,1-3** Para abandonar su destierro voluntario en Sicelag y trasladarse a su patria, se cumplen ahora tres condiciones: primera, ha desaparecido su rival y perseguidor, y el sucesor, aunque quisiera, no está en grado de continuar la misma política; segunda, los filisteos tienen que dar su aprobación al que ha sido su vasallo durante dieciséis meses; tercera, la más importante, Dios tiene que sancionar este nuevo paso decisivo. El autor pone en cabeza la consulta y el oráculo, como bendición formal de la nueva etapa del elegido.

Los filisteos no han apurado su penetración en territorio de Israel; no hacía falta, porque la nación ha quedado demasiado débil después de la derrota. David, aceptado como rey al sur, será razonable y fiel a sus señores y protectores; además, la división interna de los israelitas en dos minúsculas monarquías es una baza para los filisteos. Aunque el autor no lo dice, la coronación sucedería con la aprobación filistea.

Judea es la región de su nacimiento, de sus correrías, de sus regalos bien calculados (1 Sm 30,26-31). Allí es un capitán conocido, un terrateniente bien relacionado. Tener un rey de la propia sangre o tribu es mejor que depender de los septentrionales, que tan ineptos se han mostrado. Si alguna esperanza queda para el pueblo, la encarna David, no la dinastía caída y fantasmal.

Hebrón conserva el santuario del patriarca Abrahán, que es un buen patronazgo y en adelante tendrá un sacerdote legítimo, Abiatar. La unción tendría lugar en algún santuario, con intervención del sacerdote, aunque los electores son el pueblo (véase la historia

familias y se establecieron en los alrededores de Hebrón.

<sup>4</sup>Los de Judá vinieron a unguir allí a David rey de Judá y le informaron:

—Los de Yabés de Galaad han dado sepultura a Saúl.

<sup>5</sup>David mandó unos emisarios a los de Yabés de Galaad a decirles:

—El Señor os bendiga por esa obra de misericordia, por haber dado sepultura a Saúl, vuestro señor. <sup>6</sup>El Señor os trate con misericordia y lealtad, que yo también os recompensaré esa acción. <sup>7</sup>Ahora tened ánimo, sed valientes; Saúl, vuestro señor, ha muerto, pero Judá me ha ungido a mí rey suyo.

### Abner y Joab

<sup>8</sup>Abner, hijo de Ner, general del ejército de Saúl, había recogido a Isbaal, hijo de Saúl, lo había trasladado a Majnaym\* <sup>9</sup>y lo había nombrado rey de Galaad, de los de Aser, de Yezrael, Efraín, Benjamín y todo Israel; <sup>10b</sup>sólo Judá siguió a David.

<sup>10a</sup>Isbaal, hijo de Saúl, tenía cuarenta años cuando empezó a reinar en Israel, y reinó dos años.

<sup>11</sup>David fue rey de Judá, en Hebrón, siete años y medio.

<sup>12</sup>Abner, hijo de Ner, y los súbditos de Isbaal, hijo de Saúl, fueron desde Majnaym hasta Gabaón.

<sup>13</sup>Por su parte, Joab, hijo de Seruyá, y los de David salieron de Hebrón, se los encontraron junto a una alberca de Gabaón y se detuvieron, unos a un lado de la alberca y otros al otro. <sup>14</sup>Abner propuso a Joab:

—Que los jóvenes se desafíen ante nosotros.

Joab dijo:

—¡Muy bien!

<sup>15</sup>Se prepararon y desfilaron doce benjaminitas por Isbaal, hijo de Saúl, y doce de los de David. <sup>16</sup>Cada uno agarró por la cabeza a su contrario, hundió la espada en las costillas del otro y cayeron todos a una. Por eso a aquel sitio lo llaman Jelcat Ha-

de Abimelec, Jue 9). El jefe militar sube a la categoría de rey: es un momento histórico, 1000 a. de C.

2,4-7 Yabés de Galaad, al otro lado del Jordán, es una ciudad lejana y adictísima a Saúl; puede constituir un fuerte punto de apoyo para la dinastía. El mensaje de David está muy calculado: felicitando a los de Yabés, se une al luto por Saúl; en seguida habla desde una posición ventajosa, prometiendo por su parte beneficios —gesto de buena voluntad y a la vez afirmación de poder—; para acabar, sugiere finalmente que, si ha muerto un rey, hay un nuevo rey. Los de Yabés han sido fieles a Saúl hasta la sepultura; ahora tienen a quien ofrecer su fidelidad y su valor militar. Saúl ha sido un jefe carismático, pero no ha fundado una dinastía estable.

2,8-10 Abner e Isbaal. Abner ha salido vivo, no sabemos cómo, de la batalla contra los filisteos, y se considera llamado a salvar lo que queda de Israel. Isbaal, hijo y heredero de la casa de Saúl, es un símbolo que enarbola y maneja hábilmente. Han tenido que abandonar la primera capital, Loma de Saúl, y se han trasladado a una ciudad de Transjordania, donde no alcanza el señorío filisteo, desde donde el gobierno es poco eficaz. Pero al menos se salva la continuidad, que Abner está dispuesto a explotar. Para este proyecto David rey es un obstáculo serio, que conviene eliminar o debilitar. David por su parte no tiene prisa, ni quiere subir por

la fuerza. Bien temprano en la historia se está dibujando la fatal división y aun oposición entre Israel y Judá.

2,8 Varias veces se lee en el texto hebreo el nombre de Isbaal deformado en Isboset. En tiempos posteriores, los israelitas, para no pronunciar el nombre de Baal, lo sustituyen con el despectivo “infamia”, “vergüenza” (*boshet*). \* = Los Castros.

2,12-32 El episodio es difícil de explicar. ¿Son dos episodios autónomos, o son continuación lógica el desafío y la batalla? ¿Se trata de un desafío a muerte, con consecuencias militares, o de un torneo con desenlace trágico? La segunda parte, ¿es la persecución de un vencido que huye, o es un desafío de velocidad y maña?

Parece tratarse de una batalla en la que los contendientes no quieren perder mucha gente, y se plantea con cierta desigualdad: Abner quiere imponer su hegemonía a los del sur, pero no quiere debilitar a los suyos ni diezmar al pueblo; Joab no necesita atacar a fondo, le basta con mantener sus posiciones. Es decir, Abner aspira a mandar en el sur, David por ahora se contenta con Judá.

2,12 Gabaón es la frontera de ambos reinos, situada a unos 15 kilómetros al noreste de Jerusalén; mucho más cerca de Hebrón que de Los Castros.

2,14 La palabra hebrea *shq* significa de ordinario jugar, danzar, retozar. Aquí lo que sucede es un desafío a muerte.

ssiddim\*; queda junto a Gabaón.  
<sup>17</sup>Aquel día la batalla fue muy violenta. Los de David derrotaron a Abner y a los de Israel.  
<sup>18</sup>Estaban allí los tres hijos de Seruyá: Joab, Abisay y Asael.  
<sup>19</sup>Asael corría como un gamo y persiguió a Abner derecho, sin desviarse a un lado ni a otro.  
<sup>20</sup>Abner volvió la cabeza y preguntó:

—¿Eres Asael?

Respondió:

—Sí.

<sup>21</sup>Abner le dijo:

—Desvíate a derecha o izquierda, agarra a alguno de los muchachos y quítale las armas.

<sup>22</sup>Pero Asael no quiso dejar de seguirlo. Abner le repitió:

—Deja de perseguirme, que voy a tener que aplastarte, y ¿con qué cara me presento luego ante tu hermano Joab?

<sup>23</sup>Pero como Asael no quiso apartarse, Abner dio hacia atrás con la lanza, se la clavó en la ingle y la lanza le salió por detrás.

Allí cayó y allí mismo murió. Todos los que llegaban al sitio donde Asael había muerto se paraban. <sup>24</sup>Joab y Abisay persiguieron a Abner. Al ponerse el sol, llegaron al collado de Ammá, frente al valle, en el camino del páramo de Gabaón. <sup>25</sup>Los benjaminitas se concentraron tras Abner en pelotón cerrado, y aguantaron firmes en lo alto de la loma. <sup>26</sup>Entonces Abner le gritó a Joab:

—¿Vas a estar siempre devorando la espada? ¿No piensas que luego acaba amargando? ¿Cuándo vas a decir a tu gente que deje de perseguir a sus hermanos?

<sup>27</sup>Joab respondió:

—¡Vive Dios, si no hubieras hablado, mi gente habría estado persiguiendo a sus hermanos hasta por la mañana!

<sup>28</sup>Entonces sonó la trompa y todos se detuvieron, dejando de perseguir a los de Israel; <sup>29</sup>no reanudaron la batalla. Abner y

los suyos caminaron por el páramo toda aquella noche, cruzaron el Jordán, caminaron toda la mañana y llegaron a Majanain. <sup>30</sup>Joab, por su parte, dejó de perseguir a Abner, congregó a toda la tropa y se vio que de los de David faltaban diecinueve hombres, más Asael. <sup>31</sup>En cambio, habían hecho trescientas sesenta bajas a los de Benjamín y Abner. <sup>32</sup>Llevaron el cadáver de Asael y lo enterraron en Belén, en la sepultura de la familia. Joab y los suyos estuvieron caminando toda la noche, y les amaneció en Hebrón.

**3** <sup>1</sup>La guerra entre las familias de Saúl y David se prolongó. David iba afianzándose, mientras la familia de Saúl iba debilitándose.

<sup>2</sup>David tuvo varios hijos en Hebrón: el primero fue Amnón, de Ajinoán, la yezraelita; <sup>3</sup>el segundo fue Quilab, de Abigail.

2,16 \* = Campo del Costillar.

2,17 La pelea de los doce no ha decidido nada, y se traba la batalla. "Los de Isbaal" se llaman ahora "los de Israel". Se supone que la batalla termina con la huida, como es normal y se desprende de lo que sigue.

2,18 Seruyá es hermana de David. Joab es el general, Abisay apareció acompañando a David en la expedición nocturna al campamento de Saúl (1 Sm 26), Asael aparece y desaparece en este capítulo.

2,19-22 Corriendo, Asael está seguro de alcanzar a Abner, pero medirse con él es una temeridad. La agilidad era una de las cualidades principales de un guerrero de entonces (Sal 18,34.37), y Abner parece concederle la victoria a Asael en esta especialidad. En cambio, ocupado como está en recoger y poner a salvo sus tropas, no quiere verse obligado a excitar la cólera de Joab matándole un hermano. Por eso lo invita a medirse con un soldado cualquiera y contentarse con despojarlo. Asael aspira quizá a vencer perso-

nalmente al jefe enemigo, lo cual le daría gloria y ventajas en el ejército de David.

2,23 La muerte de Asael impresiona a sus camaradas e irrita a sus hermanos. Abner ha derramado una sangre que pide venganza, y la tendrá. Esa muerte ha tenido muchos testigos.

2,26 Hay que recordar la fama de buenos guerreros de los benjaminitas, por ejemplo: Jue 20. Abner se da prácticamente por vencido, sólo quiere ahorrar una matanza y volverse a su corte. Los dos contendientes reconocen que ha sido una lucha "entre hermanos". A Joab, quizá según instrucciones de David, tampoco le interesa seguir matando y persiguiendo, y acepta la propuesta. Todo termina razonablemente, pero no establemente.

3,1 Guerra en el sentido de oposición, hostilidad, y en algunos momentos con lucha declarada.

3,3-5 De estos hijos el primero, el tercero y el cuarto figurarán en la historia posterior.



la mujer de Nabal, el de Carmel; el tercero, Absalón, de Maacá, hija de Talmay, rey de Guesur; <sup>4</sup>el cuarto, Adonías, de Jaguit; el quinto, Safatías, de Abital; el sexto, Yitreán, de su esposa Eglá. <sup>5</sup>Esos fueron los hijos que tuvo David en Hebrón.

### Asesinato de Abner

<sup>6</sup>Abner fue afianzándose en la casa de Saúl, mientras ésta estuvo en guerra con la de David. <sup>7</sup>Saúl había tenido una concubina llamada Rispá, hija de Ayá. Isbaal dijo a Abner:

—¿Por qué te has acostado con la concubina de mi padre?

<sup>8</sup>A Abner le molestó mucho aquella pregunta de Isbaal y le contestó:

—¡Ni que fuera yo un perro! De modo que estoy trabajando lealmente por la casa de tu padre, Saúl, sus hermanos y compañeros y no te entrego en poder de David, ¡y ahora me echas en cara un asunto de mujeres! <sup>9</sup>Que Dios me castigue si no trabajo yo para que se cumpla el juramento del Señor a David: <sup>10</sup>«Le pasaré el reino de Saúl, afianzaré el trono de David sobre Israel y Judá, desde Dan hasta Berseba».

<sup>11</sup>Isbaal, de puro miedo, no fue capaz de replicarle. <sup>12</sup>Entonces Abner despachó unos emisarios a Hebrón, para hacer a David esta propuesta:

—El país, ¿para quién es? (Quería decir: «Haz un pacto conmigo y te ayudaré a poner a todo Israel de tu parte»).

<sup>13</sup>David respondió:

—Está bien. Yo haré un pacto contigo. Sólo te exijo una cosa: cuando vengas a verme, no te recibiré si no me traes a Mical, hija de Saúl.

<sup>14</sup>David despachó también emisarios a Isbaal, hijo de Saúl, pidiéndole:

—Devuélveme a mi mujer Mical, con la que me casé pagando por ella cien prepucios de filisteos.

<sup>15</sup>Entonces Isbaal mandó qui-

Los dos últimos llevan nombre teofórico yavista. Emparentando con el rey de Guesur, reino arameo al nordeste del lago de Genezaret, David adquiere rango y apoyo político en caso de necesidad.

3,6-21 Pasados algunos años, Abner cae en la cuenta de que el reino de Isbaal no tiene porvenir. La debilidad fantasmal del rey, muy cómoda para los planes del que gobernaba de hecho, se vuelve contra él, denunciándolo como mantenedor de una causa perdida. Porque el pueblo no sigue a Abner, sino a la monarquía de Saúl. Esta monarquía, nacida para defender al pueblo contra los filisteos, ha fracasado en Saúl y en su hijo; sólo David podrá realizar de nuevo la independencia. El estado de opinión a favor de David se va haciendo fuerte, incluso en la tribu de Saúl, Benjamín. Abner lo reconoce y a tiempo decide montarse y guiar hacia el Sur. Así, tomando la iniciativa, podrá poner condiciones a David y conseguir un puesto relevante en la corte del nuevo señor, incluso desbancando a Joab, sobrino de David.

Falta un pretexto para comenzar la acción, y el mismo Isbaal se la procura. Tomar la concubina del rey difunto es en primer lugar una injusticia, porque el harén toca en herencia al sucesor; además puede significar pretensiones de alzarse con el trono, como indican 16,20-22 y 1 Re 2,13-25. La queja del rey es justificada, pero Abner no tolera repro-

ches de su protegido real; se considera gravemente ofendido en su lealtad a la casa real, y por ello libre del deber de lealtad. Por si fuera poco, puede invocar uno de los oráculos que David ha recibido de algún profeta. La formulación del oráculo bien puede deberse al narrador, pues si la primera parte responde a palabras de Samuel (1 Sm 15,28-29), la segunda parte define a posteriori los límites del reino de David.

David comprende la importancia de la oferta: más o menos lo que venía esperando; y antes de aceptar pone una condición importante. Pidiendo a Mical, reclama un derecho, pone a prueba al general Abner con un asunto comprometido, tantea la capacidad de resistencia de Isbaal, restablece su vínculo familiar con Saúl consolidando así su pretensión al trono unificado. Isbaal no sabe resistir y el mismo Abner se encarga de traer a la princesa.

El mensaje de Abner parece intencionalmente ambiguo. En forma de pregunta puede contener una oferta amplia (véase 1 Sm 9,20). Sus palabras al final del banquete muestran una seguridad absoluta, subrayada por los tres verbos en primera persona y la quintuple aliteración: asume el papel de protagonista, capaz de mover a "todo Israel", y conoce las aspiraciones de David.

3,7 2 Re 16,20-22; 1 Re 2,13-15.

3,10 1 Sm 15,28.

társela a su marido, Paltiel, hijo de Lais. <sup>16</sup>Paltiel la siguió hasta Bajurín, llorando detrás de ella. Abner le dijo:

—¡Hala, vuélvete!

Y se volvió.

<sup>17</sup>Abner había hablado a los concejales de Israel:

—Hace algún tiempo pretendáis que David fuera vuestro rey. <sup>18</sup>Pues bien, ha llegado el momento; porque el Señor dijo acerca de David: «Por medio de mi siervo David salvaré a mi pueblo, Israel, del poder de los filisteos y de todos sus enemigos».

<sup>19</sup>Abner habló también a los de Benjamín. Después fue también a Hebrón a hablar personalmente con David y comunicarle lo que habían acordado Israel y Benjamín. <sup>20</sup>Cuando Abner, con veinte hombres, llegó a Hebrón para hablar con David, éste los convidó. <sup>21</sup>Abner le dijo:

—Voy a ir a reunir a todo Israel

ante el rey, mi señor, para que hagan un pacto contigo y seas rey según tus aspiraciones.

David lo despidió y él marchó en paz.

<sup>22</sup>Pero los soldados de David venían con Joab de una correría y traían un gran botín. Abner no estaba ya en Hebrón, porque David lo había despedido y había marchado en paz. <sup>23</sup>Cuando entraron Joab y su ejército, les dieron la noticia:

—Ha venido Abner, hijo de Ner, a visitar al rey, y el rey lo ha despedido y se ha marchado en paz.

<sup>24</sup>Entonces Joab se presentó al rey y le dijo:

—¿Qué has hecho? Ahora que se te había presentado Abner, ¿por qué lo has despedido dejándolo marchar sin más? <sup>25</sup>¿No sabes que Abner, hijo de Ner, vino a engañarte para averiguar tus movimientos y enterarse de lo que piensas?

<sup>26</sup>Joab salió de palacio, y sin contar con David, despachó emisarios tras Abner, que lo hicieron volver desde el Pozo de Sirá. <sup>27</sup>Cuando Abner volvió a Hebrón, Joab lo llevó aparte, a un lado de la entrada para hablar con él a solas, y allí lo hirió en la ingle y lo mató, para vengar la muerte de su hermano Asael. <sup>28</sup>David se enteró muy pronto y dijo:

—Ante el Señor y para siempre, yo y mi reino somos inocentes de la sangre de Abner, hijo de Ner. <sup>29</sup>¡Respondan de ella Joab y su casa! No falten nunca en tu familia tiñosos ni gonorreicos, castrados, muertos a espada y muertos de hambre.

<sup>30</sup>Joab y su hermano Abisay asesinaron a Abner porque éste les había matado a su hermano Asael en la guerra junto a Gabaón.

<sup>31</sup>David ordenó a Joab y a sus acompañantes:

**3,22-27** Parece que David reside en Hebrón dedicado a gobernar, y ha delegado en Joab el ejercicio militar de las incursiones por el Sur. Joab es impulsivo, violento; se atreve a reprochar al rey, su tío, y a obrar sin su consentimiento en asuntos graves. Pero es que tiene sus motivos para enfrentarse con Abner: en primer lugar, le toca vengar la sangre de su hermano Asael; en segundo lugar, fácilmente descubre que Abner es una amenaza para su posición en el reino de David; por eso, su acusación contra Abner parece un simple pretexto. Lo más probable es que Joab estuviera al corriente de las negociaciones y del cambio de opinión en Israel. El modo de ejecutar la venganza es más eficaz que noble.

**3,27 Nm 35,19.**

**3,28-39** El desenlace perjudica seriamente a David. Ahora que la fruta deseada estaba madura y para caer, el asunto se complica: le han quitado el hombre de poder y prestigio que iba a realizar la transmisión pacífica de poderes; además se ha creado la

impresión de que todo ha sido urdido por David, de que ha sido un acto de felonía; ¿se podrán fiar de él? Dentro de su reino la persona de Joab se vuelve peligrosa para el mismo rey.

David reacciona urgentemente y con toda energía. Primero hace un juramento público de inocencia, como se estilaba entonces, y que tiene valor decisivo, porque el Señor castiga al perjurio. Al mismo tiempo hace recaer públicamente la culpa sobre Joab. No puede castigar al vengador de la sangre fraterna, pero lo maldice, dejando el castigo a Dios. Después ordena un funeral solemne por el muerto, al que asiste en cabeza dedicándole una elegía personal; y fuerza al asesino a asistir al funeral. Joab tiene que someterse públicamente al mandato real y escuchar la elegía que lo afrenta. Al funeral sigue un ayuno de corte.

La reacción de David hizo gran impresión allí y probablemente se divulgó fuera de su reino de Judá; es lo que quiere decir el narrador en el v. 37.

—Rasgaos las vestiduras y ceñíos un sayal y haced duelo por Abner.

<sup>32</sup>El rey David caminaba detrás del féretro. Y cuando entraron a Abner en Hebrón, el rey gritó y lloró junto a su tumba. Todos lloraron, <sup>33</sup>y el rey entonó este lamento por Abner:

«¿Tenía que morir Abner como muere un insensato?»

<sup>34</sup>Sus manos

no conocieron las cadenas ni sus pies los grilletes.

Caíste como se cae a manos de traidores».

<sup>35</sup>Todos siguieron llorándolo y luego se llegaron a David para obligarlo a comer mientras fuese de día, pero David juró:

—¡Que Dios me castigue si antes de ponerse el sol pruebo pan o lo que sea!

<sup>36</sup>Cuando la gente lo supo, a todos les pareció bien, como todo lo que hacía el rey. <sup>37</sup>Aquel día supieron todos, y lo supo todo Israel, que el asesinato de Abner, hijo de Ner, no había sido

cosa del rey.

<sup>38</sup>El rey dijo a sus cortesanos:

<sup>39</sup>—Ya veis que hoy ha caído en Israel un gran general. Yo he sido hoy blando, aunque ungido como rey, mientras que esa gente, los hijos de Seruyá, han sido más duros que yo. Que el Señor pague al malhechor su merecido.

### Asesinato de Isbaal

**4** <sup>1</sup>Cuando Isbaal, hijo de Saúl, oyó que Abner había muerto en Hebrón, se acobardó, y todo Israel se alarmó. <sup>2</sup>Isbaal, hijo de Saúl, tenía dos jefes de guerrillas: uno se llamaba Baaná y el otro Recab, hijos de Rimón, el de Beerot\*, benjaminitas (porque también Beerot se consideraba perteneciente a Benjamín; <sup>3</sup>los de Beerot huyeron a Gittaym\* y allí siguen todavía residiendo como emigrantes). <sup>4</sup>Por otra parte, Jonatán, hijo de Saúl, tenía un hijo tullido de ambos pies: tenía cinco años cuando llegó de Yezrael la noticia de la

muerte de Saúl y Jonatán; la niñera se lo llevó en la huida, pero con las prisas de escapar el niño cayó y quedó cojo; se llamaba Meribaal.

<sup>5</sup>Baaná y Recab, hijos de Rimón, el de Beerot, iban de camino, y cuando calentaba el sol llegaron a casa de Isbaal, que estaba echando la siesta. <sup>6</sup>La portera se había quedado dormida mientras limpiaba el trigo. Recab y su hermano Baaná entraron libremente en la casa, <sup>7</sup>llegaron a la alcoba donde estaba echado Isbaal y lo hirieron de muerte; luego le cortaron la cabeza, la recogieron y caminaron toda la noche a través de la estepa. <sup>8</sup>Llevaron la cabeza de Isbaal a David, a Hebrón, y dijeron al rey:

—Aquí está la cabeza de Isbaal, hijo de Saúl, tu enemigo, que intentó matarte. El Señor ha vengado hoy al rey, mi señor, de Saúl y su estirpe.

<sup>9</sup>Pero David dijo a Recab y Baaná, hijos de Rimón, el de Beerot:

**3,33-34** La elegía es difícil por su concisión. El verso central se podría interpretar como un recuerdo de su carrera militar: nunca cayó prisionero. Los versos primero y último son un alarde de efectos sonoros, generados por el nombre *'bnr* y el verbo caer (*napal*), insensato (*nabal*), ante (*lipné*) hijos (*benê*).

**3,39** La oposición blando-duro la entienden otros como débil-fuerte. Pero David pretende dar testimonio de su voluntad conciliadora.

**4** Muerto Abner, Isbaal se ha quedado sin apoyo y sin iniciativa. Los que esperaban en la dinastía de Saúl están desconcertados, los que esperaban en la unión con David, organizada por Abner, no saben lo que va a suceder.

El rey Isbaal, esa sombra de monarca, impotente y apenas consciente, muere en la quietud e inconsciencia de un sueño. En la capital prestada de Transjordania, en un pa-

lacio que custodia una mujer desarmada y soñolienta. ¡Qué lejos de la muerte en campaña de Saúl y Jonatán!

**4,2 \*** = Pozos.

**4,2-3** La población cananea de la localidad huyó a territorio filisteo en tiempo de la ocupación israelita.

**4,3 \*** = Dos Lagares.

**4,4** Esta noticia encajaría mejor después de 9,3. En la presente situación puede recordar que la dinastía de Saúl no se extingue con Isbaal, pero sus representantes son, por diversos motivos, incapaces.

**4,5-8** Los dos jefes guerrilleros pretenden quizá ocupar el puesto vacante a la muerte de Abner. De un solo golpe retirarán el último obstáculo a la unificación y se asegurarán el favor del nuevo rey, David. Recordando la hostilidad de Saúl, se presentan como vengadores y hasta atribuyen la acción a la justicia de Dios.

**4,9-11** Pero David quiere llegar al trono unificado sin mancharse con la sangre de la

<sup>10</sup>—Vive Dios, que me ha salvado la vida de todo peligro! Si al que me anunció «ha muerto Saúl», creyendo darme una buena noticia, lo agarré y lo ajusticié en Sicelag, pagándole así la buena noticia, <sup>11</sup>con cuánta más razón cuando unos malvados han asesinado a un inocente, en su casa, en su cama, vengaré la sangre que habéis derramado, extirpándoos de la tierra.

<sup>12</sup>David dio una orden a sus oficiales, y los mataron. Luego les cortaron manos y pies y los colgaron junto a la Alberca de Hebrón; en cambio, la cabeza de Isbaal la enterraron en la sepultura de Abner, en Hebrón.

### David, rey de Israel (1 Cr 11,1-3; Sal 78,70-72)

**5** <sup>1</sup>Todas las tribus de Israel fueron a Hebrón a decirle a David: <sup>2</sup>—Aquí nos tienes. Somos de la misma sangre. Ya antes, cuando todavía era Saúl nuestro rey, tú eras el verdadero general de Israel. El Señor te dijo: «Tú pastorearás a mi pueblo, Israel; tú serás jefe de Israel».

<sup>3</sup>Fueron, pues, a Hebrón todos los concejales de Israel para visitar al rey. El rey David hizo un pacto con ellos, en Hebrón, ante el Señor, y ellos ungieron a David rey de Israel. <sup>4</sup>Tenía treinta años cuando empezó a reinar, y

reinó cuarenta años; <sup>5</sup>en Hebrón reinó sobre Judá siete años y medio, y en Jerusalén reinó treinta y tres años sobre Israel y Judá.

### Conquista de Jerusalén (1 Cr 11,4-8; 14,1-7)

<sup>6</sup>El rey y sus hombres marcharon sobre Jerusalén, contra los jebuseos que habitaban el país. Los jebuseos dijeron a David:

—No entrarás aquí. Te rechazarán los ciegos y los cojos. (Era una manera de decir que David no entraría).

<sup>7</sup>Pero David conquistó el alcazar de Sión, o sea, la llamada

dinastía de Saúl. Su ascensión está ya segura, ¿qué falta le hace un asesinato? En un juicio sumarísimo venga la sangre de su cuñado —no se dice que fuera ungido—, condena a unos traidores y demuestra a todo el pueblo su propia inocencia. Es el segundo acto importante en que administra justicia.

4,10 2 Sm 1,5-10.

5,1-5 Eliminados Abner e Isbaal, David atrae todas las esperanzas. La oposición de Israel a Judá queda cubierta por un sentimiento más fuerte de hermandad. Lo que Abimelec decía a los de Siquén, para apoyar su candidatura real (Jue 9) lo confiesan a David las tribus. David no es un extranjero impuesto, y podrá librar a los suyos del poder extranjero.

Un oráculo del Señor confirma la experiencia de años mejores. Este oráculo emplea la tradicional imagen del jefe-pastor, que en el caso de David adquiere resonancias particulares (véase Sal 78,70-72).

El pacto entre rey y pueblo tiene algo de constitución: implica un juramento de lealtad mutua y contiene normalmente una serie de cláusulas. Los ancianos, como responsables de todo el pueblo, hacen de intermediarios en la unción.

Como vemos, David ha comenzado señalándose por sus cualidades en una serie de circunstancias militares, hacia fuera y hacia dentro; los acontecimientos muestran un día que David es el hombre que se necesita. Este

modo de descubrir, reconocer, designar, es una elección de Dios. Los oráculos no son operaciones milagrosas. Es curioso que estos oráculos se recuerden más tarde, a la luz de los acontecimientos: 3,10 (Abner), 3,18 (Abner), 5,2.

5,6-9 La conquista de Jerusalén y su establecimiento como capital del reino sucedió ciertamente después de la victoria definitiva sobre los filisteos; probablemente después de otras campañas exteriores. El autor tiene mucho interés teológico en juntar la elección de David rey y la de Jerusalén capital. En adelante van a formar una fuerte unidad, como nueva elección del Señor y arranque de una nueva etapa histórica. En este sentido es justo poner los dos hechos juntos en el arranque de la narración. La intención teológica impera sobre la cronología.

Saúl se había quedado en su aldea, como los jueces tribales, para gobernar desde allí. Loma de Benjamín no reunía condiciones estratégicas ni tenía prestigio especial, además de estar muy ligada a la tribu de Benjamín. David ha residido en Hebrón, sitio excelente para un rey de Judá, ciudad bastante céntrica y aureolada con el recuerdo de Abrahán. Pero para unificar y gobernar a todo Israel, Hebrón no basta: está demasiado ligada a una tribu y cae demasiado al sur. David decide estrenar capital: una ciudad sin vínculo tribal, conquista suya personal, bien situada y de gran valor estratégico.

Ciudad de David.

<sup>8</sup>David había dicho aquel día: —Al que mate a un jebuseo y se cuele por el túnel...\* A esos cojos y ciegos los detesta David. (Por eso se dice: «Ni cojo ni ciego entre en el templo»).

<sup>9</sup>David se instaló en el alcázar y lo llamó Ciudad de David. Después edificó una muralla en torno, desde el terraplén hacia adentro.

<sup>10</sup>David iba creciendo en poderío y el Señor de los ejércitos estaba con él. <sup>11</sup>Jirán, rey de Ti-

ro, mandó una embajada a David con madera de cedro, carpinteros y canteros para construirle un palacio. <sup>12</sup>Así comprendió David que el Señor lo engrandecía como rey de Israel y que engrandecía su reino por amor a su pueblo, Israel. <sup>13</sup>Después que vino de Hebrón, David tomó en Jerusalén otras concubinas y esposas, que le dieron más hijos e hijas. <sup>14</sup>Los nombres de los hijos que tuvo en Jerusalén son: Samúa, Sobab, Natán, Salomón,

<sup>15</sup>Yibjar, Elisúa, Néfeg, Yafía,

<sup>16</sup>Elisamá, Baalyadá y Elifálet.

### Batallas con los filisteos (1 Cr 14, 8-16; Sal 18, 33-43)

<sup>17</sup>Cuando los filisteos oyeron que habían ungido a David rey de Israel, subieron todos a por él. David se enteró y bajó al refugio de Adulán. <sup>18</sup>Los filisteos habían llegado y se habían desplegado en Valrefaím. <sup>19</sup>David consultó al Señor:

Es la antigua *Urushalimu*, ciudad hasta ahora inexpugnable para los israelitas, enclave cananeo en la montaña central, que ha dividido las tribus. Jerusalén es un símbolo de la persistencia y resistencia cananea no domada —Jue 1,8 adelanta acontecimientos para ofrecer una síntesis—. No son sólo los filisteos quienes impiden la ocupación de la tierra prometida.

La decisión de David es un acto de audacia y de clarividencia. De audacia, porque es difícilísimo conquistarla, y un ataque fracasado podría desprestigiar al nuevo rey. Clarividencia, como muestra la historia sucesiva hasta hoy: Jerusalén adquiere para Israel, y más tarde para los judíos, un valor espiritual que supera ampliamente su valor geográfico, estratégico, urbanístico. Jerusalén será el segundo polo de la escatología.

Más inexpugnable que la ciudad parece el texto bíblico, que muchas generaciones de exegetas no han logrado descifrar. Aun reuniendo los datos de Samuel con los de Crónicas, no llegamos a una explicación satisfactoria. Una de las hipótesis más atractivas ve las cosas así: David pone asedio a la ciudad, los defensores se burlan de los atacantes, “ciegos y cojos bastan para rechazarlos” (tan segura es la ciudadela); David, quizá después de ataques infructuosos y de largo asedio, promete algún privilegio a quien penetre en la ciudad; entonces algunos soldados logran colarse y subir por el túnel de acceso al manantial, y desde dentro facilitan la entrada de los demás.

Se trata de una hipótesis acerca del modo; la sustancia es que David, con esta conquista, se suma a los héroes de la conquista

bajo Josué, somete el baluarte simbólico de los cananeos, dispone de una capital. (Quizá el capítulo 14 del Génesis tenga que ver con el presente hecho: allí el patriarca de Hebrón rinde homenaje al sacerdote de Jerusalén).

5,8 \* Texto dudoso. Lv 21,18; Mt 21,14.

5,9-12 El autor sigue adelantando datos. El crecer en poderío adelanta su dominación fuera de las propias fronteras. El comercio con Jirán rey de Tiro sólo puede caer al final del reino de David, cuando Jirán comienza a reinar sobre Tiro; David comenzaría por reforzar el baluarte y sólo al final de su reino construiría un palacio.

5,12 Meditando sobre los hechos, derrota de filisteos y cananeos y fundación de la nueva capital, David llega a comprender su destino religioso: es un rey por la gracia de Dios al servicio del pueblo. Elección, no como privilegio, sino como función. Dado que el pueblo es del Señor, David es un vasallo y mediador al servicio de ese pueblo. Su especie de vasallaje en Gat y el probable vasallaje en Hebrón son pura sombra de la nueva situación histórica. Sal 18,49.

5,13-16 El futuro heredero se cuenta entre los hijos nacidos en Jerusalén, no entre los de Hebrón.

5,17-25 Cronológicamente ésta es la primera tarea de David en cuanto rey de la monarquía unificada. El autor resume en brevísimo espacio sucesos que debieron de durar varios años; se fija en un par de batallas. A esta época pertenecen algunos datos que se leen en el apéndice (2 Sm 21 y 23). Allí se habla de repetidas batallas y de hazañas personales de sus mejores soldados.

—¿Puedo atacar a los filisteos?  
¿Me los entregarás?

El Señor le respondió:

—Atácalos que yo te los entrego.

<sup>20</sup>David fue a Baal Perasin\*, y allí los derrotó. Y comentó:

—El Señor ha abierto una brecha en el frente enemigo, como brecha de agua en un dique. (Por eso aquel sitio se llama Las Brechas).

<sup>21</sup>Los filisteos dejaron abandonados allí sus ídolos; David y sus hombres los recogieron.

<sup>22</sup>Los filisteos hicieron otra incursión y se desplegaron en el Valle de Refaím. <sup>23</sup>David consultó al Señor, que le respondió:

—No ataques. Rodéalos por detrás, y luego atácalos frente a las moreras. <sup>24</sup>Cuando sientas rumor de pasos en la copa de las moreras, lánzate al ataque, porque entonces el Señor sale delante de ti a derrotar al ejército filisteo.

<sup>25</sup>David hizo tal como le mandó el Señor, y derrotó a los filisteos desde Gob hasta la entrada en Guézer.

### El arca, transportada a Jerusalén

(1 Cr 13, 5-14; 15, 25-29; Sal 132)

**6** <sup>1</sup>David reunió nuevamente a los mozos israelitas: treinta mil hombres. <sup>2</sup>Con todo su ejército emprendió la marcha a Baalá de Judá, para trasladar de allí el arca de Dios, que lleva la inscripción: «Señor de los ejércitos», entronizado sobre querubines. <sup>3</sup>Pusieron el arca de Dios en un carro nuevo y la sacaron de casa de

David presenta batalla en la zona montañosa, donde los filisteos se desenvuelven con menos medios y mayor dificultad. Val-refaím o Valle de los Gigantes (para el pueblo Valle de las Animas) está situado junto a Jerusalén, donde los filisteos se encuentran protegidos por el enclave jebuseo de Jerusalén, mientras David, evitando las ciudades, se refugia en el paraje que tan bien conoce de Adulán (1 Sm 22,1.4; 24,13). Desde allí iría agrupando tropas y despachando pequeñas incursiones contra los filisteos. Del capítulo 23 se desprende que éstos están instalados también en Belén.

Los filisteos acampan en terreno ventajoso, llano, en el valle que arranca al sudoeste de Jerusalén y se alarga hacia poniente. David parte de Adulán, rodea por occidente, sube a Perasin (Las Brechas) y desde el norte ataca y pone en fuga al enemigo.

**5,21** Los ídolos se llevan al campo de batalla como protección. Israel paga ahora a los filisteos la captura del arca (1 Sm 4). Son el trofeo más valioso.

**5,22-25** Los filisteos insisten en el mismo sitio, que consideran ventajoso. El oráculo del Señor ofrece esta vez un signo no tan fácil de entender: se trataría del rumor del viento en las copas de las moreras. Otros interpretan el nombre como toponímico, "en las alturas de Becaim".

La localidad de Gob figura varias veces en el capítulo 21. Guézer queda al oeste, cerca de la Pentápolis filistea; probablemente estaba entonces bajo su dominio. A la batalla decisiva contra los filisteos alude 8,1.

**6** Para que Jerusalén tenga plena fuerza de unificación, tiene que ser también centro religioso de las tribus. Saúl ha descuidado este aspecto. El Arca estuvo en Siló en tiempos de Elí, fue capturada por los filisteos, y cuando la devolvieron, pasó a Villasotos (Quiriat Yearim). Por su parte, la familia sacerdotal de los élidas se estableció en Nob, disociada del Arca.

El Arca es el objeto religioso por excelencia, paladín en la guerra y testimonio de la alianza, cuyo documento guarda. David decide trasladarla a su nueva capital y concentrar allí a los principales sacerdotes. Es una decisión trascendental. El salmo 132 dice que el Arca se encontraba "en el Soto de Yaar" (que parece ser Villasotos); Baalá es otro nombre de la misma localidad, según Jos 15,9-11. Por ser el Arca protagonista de la narración, está mencionada catorce veces, siete veces como "Arca de Dios", siete veces como "Arca del Señor".

**6,1** David quiso hacer del traslado un acontecimiento religioso nacional, una ocasión para robustecer la conciencia de unidad religiosa, cuyo centro en adelante será Jerusalén (eso no quiere decir que la cifra de participantes sea objetiva).

**6,2** La denominación corresponde a lo que describe Ex 25, texto al parecer tardío. A la manera oriental, los querubines (animales alados) sostienen un trono invisible, sobre el cual se sienta el soberano de los Ejércitos estelares.

**6,3** El carro tiene que ser nuevo; es decir, no utilizado para tareas profanas.

Abinadab, en Guibeá. Uzá y Ajió, hijos de Abinadab, guiaban el carro con el arca de Dios; <sup>4</sup>Ajió marchaba delante del arca. <sup>5</sup>David y los israelitas iban danzando ante el Señor con todo entusiasmo, cantando al son de cítaras y arpas, panderos, sonajas y platillos. <sup>6</sup>Cuando llegaron a la era de Nacón, los bueyes tropezaron y Uzá alargó la mano al arca de Dios para sujetarla. <sup>7</sup>El Señor se encolerizó contra Uzá por su atrevimiento, lo hirió y murió allí mismo, junto al arca de Dios. <sup>8</sup>David se enfadó porque el Señor había arremetido contra Uzá, y puso a aquel sitio el nombre de Peres\* Uzá, y así se llama ahora. <sup>9</sup>Aquel día David temió al Señor, y dijo:

—¿Cómo va a venir a mi casa el arca del Señor?

<sup>10</sup>Y no quiso llevar a su casa, a la Ciudad de David, el arca del Señor, sino que la trasladó a casa de Obededom, el de Gat. <sup>11</sup>El arca del Señor estuvo tres meses en casa de Obededom, el de Gat, y el

Señor bendijo a Obededom y su familia. <sup>12</sup>Informaron a David:

—El Señor ha bendecido a la familia de Obededom y toda su hacienda en atención al arca de Dios.

Entonces fue David y llevó el arca de Dios desde la casa de Obededom a la Ciudad de David, haciendo fiesta. <sup>13</sup>Cuando los portadores del arca del Señor avanzaron seis pasos, sacrificó un toro y un ternero cebado. <sup>14</sup>E iba danzando ante el Señor con todo entusiasmo, vestido sólo con un roquete de lino. <sup>15</sup>Así iban llevando David y los israelitas el arca del Señor entre vítores y al sonido de las trompetas.

<sup>16</sup>Cuando el arca del Señor entraba en la Ciudad de David, Mical, hija de Saúl, estaba mirando por la ventana, y al ver al rey David haciendo piruetas y cabriolas delante del Señor lo despreció en su interior. <sup>17</sup>Metieron el arca del Señor y la instalaron en su sitio, en el centro de la tienda que David le había

preparado. David ofreció holocaustos y sacrificios de comunión al Señor, <sup>18</sup>y cuando terminó de ofrecerlos, bendijo al pueblo en el nombre del Señor de los ejércitos; <sup>19</sup>luego repartió a todos, hombres y mujeres de la multitud israelita, un bollo de pan, una tajada de carne y un pastel de uvas pasas a cada uno. Después se marcharon todos, cada cual a su casa.

<sup>20</sup>David se volvió para bendecir a su casa, y Mical, hija de Saúl, salió a su encuentro y dijo:

—¿Cómo se ha lucido el rey de Israel, desnudándose a la vista de las criadas de sus ministros, como lo haría un bufón cualquiera!

<sup>21</sup>David le respondió:

—Ante el Señor, que me prefirió a tu padre y a toda tu familia y me eligió como jefe de su pueblo, yo bailaré <sup>22</sup>y todavía me rebajaré más; si a ti te parece despreciable ante las criadas que dices, ante éstas ganaré prestigio.

<sup>23</sup>Mical, hija de Saúl, no tuvo hijos en toda su vida.

6,4 Sal 149,3s.

6,6-7 Un accidente mortal es interpretado por los asistentes como castigo de Dios, debido a una profanación objetiva. La sacralidad todavía está vista de manera muy concreta, casi material, aunque el autor personaliza el efecto mortífero de lo sacro. Como el profano no puede ver a Dios sin morir, así el profano no puede tocar impunemente el objeto sagrado; recuérdese la sacralidad de la montaña del Sinaí. Es dudosa la palabra hebrea que traducimos por "atrevimiento".

6,8 \* = Arremetida.

6,8-9 El suceso es teofánico, infunde terror sacro en los presentes, incluido David.

6,10-11 No sabemos si es un israelita nacido en Gat o un extranjero naturalizado en Israel; dejar el Arca en casa de un extranjero parece extraño.

6,16 Danzar ante el Arca es para el narrador lo mismo que danzar ante el Señor.

6,17 Esto indica que la tienda del desier-

to no se conserva. El Arca ha tenido una casa propia en Siló y casa prestada en otras poblaciones.

6,18-19 David oficia como sacerdote: Lv 9,22; Nm 6,22-27.

6,19 Neh 8,10-12.

6,20-22 La ironía de Mical está subrayada con el uso de esos dos verbos, que en hebreo significan también "gloriarse" (*kbd*) y "revelarse" (*glh*). La respuesta de David contiene un principio importante de espiritualidad: ante Dios y para Dios siente el ímpetu de jugar o bailar; ocupación poco seria y que puede parecer humillante para un rey, mirada con criterios de soberbia humana; pero David se sabe elegido por el Señor como vasallo suyo, su gloria será festejar al soberano, y la gente sencilla comprenderá el valor del gesto. Es la conciencia y la acción del *homo ludens* y el espíritu festivo.

6,23 El autor entiende el hecho como castigo.

## PROMESA Y PECADO

**Promesa dinástica  
y oración de David**  
(1 Cr 17; Sal 89; 132)

**7** <sup>1</sup>Cuando David se estableció en su casa y el Señor le dio paz

con sus enemigos de alrededor,  
<sup>2</sup>dijo el rey al profeta Natán:

—Mira, yo estoy viviendo en una casa de cedro, mientras el arca de Dios vive en una tienda.

<sup>3</sup>Natán le respondió:

—Anda, haz lo que tienes pensado, que el Señor está contigo.

<sup>4</sup>Pero aquella noche recibió Natán esta palabra del Señor:

<sup>5</sup>—Ve a decir a mi siervo David: Así dice el Señor: «¿Eres tú quien me va a construir una casa para que habite en ella? <sup>6</sup>Desde el día en que saqué a los israelitas de Egipto hasta hoy no he

**7** Lo culminante en la historia de David no son sus empresas, su valor militar o su clarividencia política; lo culminante es la promesa que Dios le hace. Este capítulo es el verdadero centro de la historia de David. Por encima de David como protagonista, se alza como verdadera protagonista la palabra de Dios, creadora de historia. Natán es su profeta privilegiado.

El oráculo original fue probablemente breve, montado en el doble sentido de la palabra casa: edificio y dinastía (también nosotros decimos la Casa de Austria). David quiere construirle al Señor una casa = templo, el Señor lo rehúsa y en cambio promete construirle una casa = dinastía.

Este oráculo original escueto produce una reacción viva en el pueblo que lo recibe, creando una corriente histórica; entonces el pueblo receptor reacciona a su vez sobre el oráculo, explicándolo y enriqueciéndolo. Sobre todo, los profetas hacen resonar en sus oráculos el de Natán, colocándolo en una perspectiva siempre más rica y tensa hacia el futuro. Autores del NT lo leerán a la luz del misterio de Cristo, fijando su sentido definitivo: Lc 2,32-33; Heb 1,5.

La acción histórica de comentar no ha quedado al margen de nuestro cuerpo narrativo, sino que ha penetrado en él, sedimentando sus adiciones junto al oráculo primitivo. Separar ahora el oráculo original y las diversas adiciones, asignando a cada una su época es hoy tarea arriesgada que conduce sólo a hipótesis inseguras.

*Doble sentido de casa.* En su sentido normal, la casa es propia de la cultura sedentaria, urbana: espacio material fijo, hogar que acoge y protege, término de reposo y centro de convergencia (véanse Gn 4,17 y 11,4). En sentido metafórico es la familia (Gn 16,2), que se construye con los hijos y sucesores; de la familia ordinaria se puede pasar a la familia reinante. Esta segunda casa no es es-

pacial, sino temporal, es vida histórica, ramificación o estrechamiento. En el espacio puede derrumbarse la casa material, en el tiempo puede extinguirse la casa familiar; las dos tienen su propia estabilidad.

David ha querido dar al Señor una casa: algo así como fijarlo en un espacio sacro, centro de atracción inmóvil y permanente, con el que se puede contar. En él está presente el Señor del espacio. Pero el Señor se ha revelado a su pueblo en movimiento, sacando, guiando, conduciendo; Dios desprendido del espacio fijo, compañero de andanzas y peregrinaciones. Incluso cuando termina la peregrinación y el pueblo se establece en la tierra, durante una larga etapa el Señor conserva su movilidad original: una tienda de campaña es el símbolo adecuado de su habitación. A tanto llega esta concepción teológica, que una escuela posterior hablará de la tienda no como morada, sino como lugar de cita y encuentro.

Es verdad que junto a esta visión se desarrolla otra paralela, del templo como espacio sacro, morada permanente de la divinidad. La encontramos en la oración de Salomón (1 Re 8) y se hace presente en el v. 13 de este capítulo (adición). Recoge prácticas anteriores, por ejemplo, del templo de Siló.

El Señor no acepta la oferta de David. Si se deja llevar en procesión a Jerusalén, es para seguir allí en una tienda, libre para moverse.

El Señor quiere revelarse como dueño de una nueva etapa histórica que de algún modo continuará sin término. El funda una dinastía con su palabra, la consolida con su promesa, la acompañará en su peregrinar histórico; un peregrinar expuesto a lo imprevisto, al peligro dramático, incluso a la tragedia. La historia humana de una dinastía en un pueblo será el ámbito móvil de la presencia y revelación del Señor. David no puede dar estabilidad al Señor, asignándole un espacio



habitado en una casa, sino que he viajado de acá para allá en una tienda que me servía de santuario. <sup>7</sup>Y en todo el tiempo que viajé de acá para allá con los israelitas, ¿encargué acaso a algún juez de Israel, a los que mandé pastorear a mi pueblo, Israel, que me construyese una casa de cedro?». <sup>8</sup>Pues bien, di esto a mi siervo David: Así dice el Señor de los ejércitos: «Yo te saqué de los apriscos, de andar tras las ovejas, para ser jefe de mi pueblo, Israel. <sup>9</sup>Yo he estado contigo en todas tus empresas; he aniquilado a todos tus enemigos; te haré famoso como a los

más famosos de la tierra; <sup>10</sup>daré un puesto a mi pueblo, Israel: lo plantaré, para que viva en él sin sobresaltos, sin que vuelvan a humillarlo los malvados como antaño, <sup>11</sup>cuando nombré jueces en mi pueblo, Israel; te daré paz con todos tus enemigos, y, además, el Señor te comunica que te dará una dinastía. <sup>12</sup>Y cuando hayas llegado al término de tu vida y descanses con tus antepasados, estableceré después de ti a una descendencia tuya, nacida de tus entrañas, y consolidaré tu reino. <sup>13</sup>El edificará un templo en mi honor y yo consolidaré su trono real para siempre. <sup>14</sup>Yo

seré para él un padre, y él será para mí un hijo; si se tuerce, lo corregiré con varas y golpes, como suelen los hombres; <sup>15</sup>pero no le retiraré mi lealtad como se la retiré a Saúl, al que aparté de mi presencia. <sup>16</sup>Tu casa y tu reino durarán por siempre en mi presencia; tu trono permanecerá por siempre».

<sup>17</sup>Natán comunicó a David toda la visión y todas estas palabras. <sup>18</sup>Entonces el rey David fue a presentarse ante el Señor, y dijo:

—¿Quién soy yo, mi Señor, y qué es mi familia para que me hayas hecho llegar hasta aquí? <sup>19</sup>; Y por si fuera poco para ti, mi

habitabile; el Señor puede dársela a David, paradójicamente, lanzándolo al torrente de la historia mudable.

*Camino y reposo.* Esto supuesto, podemos examinar la oposición que recorre y articula el oráculo. El pueblo ha recorrido ya dos etapas: la del desierto, que era un andar de acá para allá; la etapa de los jueces, que conservó bastante de esa movilidad, con los jueces como pastores. Comienza una tercera etapa, y el pueblo tendrá un puesto donde arraigar: a la imagen pastoril sucede la imagen agrícola. Los enemigos espantaban y sacudían a la población como a rebaños, ahora la población crecerá en paz como plantas.

Algo semejante David: andaba trashumante como pastor detrás de las ovejas; de allí lo sacó el Señor para hacerlo príncipe de su pueblo (Sal 78,71). Durante un tiempo, todavía príncipe agitado por la hostilidad de diversos enemigos. En adelante inaugurando una etapa de paz y tranquilidad. Y cuando llegue para David el reposo definitivo “con sus antepasados”, la estabilidad se prolongará en su descendencia, por siempre.

La reacción de David nace del contraste entre riqueza y pobreza, casa de cedro, espacio de lonas. Acto de piedad sin especial profundidad teológica.

La respuesta de Natán no es oracular, sino de simple consejo. Puesto que el Señor está con David, la idea tiene que estar inspirada por Dios y hay que realizarla. Natán juzga el caso reduciéndolo a un principio ge-

neral, sin especial discernimiento teológico. (Las instrucciones de Samuel a Saúl, 1 Sm 10,7, son oraculares). No toca a la iniciativa humana, sino a la de Dios.

7,1 Eclo 47,1.

7,3 1 Sm 10,7.

7,7 Ex 25-31; 35,40; Nm 10,11-36; y libro de los Jueces.

7,8 Sal 78,70s.

7,9 Sal 18,41.

7,12 La fórmula resulta un poco ambigua, sobre todo por la inserción del v. 13. Este verso se refiere directamente a Salomón, descendiente en sentido singular. En cambio, la promesa se refiere a la descendencia, como la promesa hecha a Abrahán (Gn 12,7; 15,18; 17,7-10), que se individualiza en 21,13.

7,14 Fórmula de adopción o de elección, que resuena en Sal 2 y 110.

7,16 Is 9,6; Lc 1,32s.

7,18 Para “presentarse” el hebreo emplea el verbo *ybsh*, que cubre una gama de significados: sentarse, detenerse, habitar... Quizá lo haya escogido el autor para hacer eco al comienzo del capítulo.

7,19-29 La oración de David, algo difusa en una primera lectura, no carece de cierta articulación coherente: da gracias (19-24), suplica (25-27), pide la bendición (28-29).

La acción de gracias habla de sí y del pueblo (19-22.23-24). Son muchas palabras de quien se ha quedado sin palabra y prorrumpe en expresiones de estupor. Mientras

Señor, has hecho a la casa de tu siervo una promesa para el futuro, mientras existan hombres, mi Señor! <sup>20</sup>¿Qué más puede añadirte David si tú, mi Señor, conoces a tu siervo? <sup>21</sup>Por tu palabra, y según tus designios, has sido magnánimo con tu siervo, revelándole estas cosas. <sup>22</sup>Por eso eres grande, mi Señor, como hemos oído; no hay nadie como tú, no hay Dios fuera de ti. <sup>23</sup>¿Y qué nación hay en el mundo como tu pueblo, Israel, a quien Dios ha venido a librar para hacerlo suyo, y a darle renombre, y a hacer prodigios terribles en su

favor, expulsando a las naciones y a sus dioses ante el pueblo que libráste de Egipto? <sup>24</sup>Has establecido a tu pueblo, Israel, como pueblo tuyo para siempre, y tú, Señor, eres su Dios. <sup>25</sup>Ahora, pues, Señor Dios, mantén siempre la promesa que has hecho a tu siervo y su familia, cumple tu palabra. <sup>26</sup>Que tu nombre sea siempre famoso. Que digan: «¡El Señor de los ejércitos es Dios de Israel!». Y que la casa de tu siervo David permanezca en tu presencia. <sup>27</sup>Tú, Señor de los ejércitos, Dios de Israel, has hecho a tu siervo esta revelación: «Te edifi-

caré una casa»; por eso tu siervo se ha atrevido a dirigirte esta plegaria. <sup>28</sup>Ahora, mi Señor, tú eres el Dios verdadero, tus palabras son de fiar, y has hecho esta promesa a tu siervo. <sup>29</sup>Dígnate, pues, bendecir a la casa de tu siervo, para que esté siempre en tu presencia; ya que tú, mi Señor, lo has dicho, sea siempre bendita la casa de tu siervo.

### Victorias de David (1 Cr 18; Sal 18; 89,25s)

**8** <sup>1</sup>Más adelante David derrotó a los filisteos y los sometió, arreba-

algunos himnos se maravillan de la grandeza del Señor, David se maravilla de su pequeñez, la cual revela la grandeza y unicidad del Señor. David no tiene nada que decir, porque el Señor conoce sus sentimientos, porque es el Señor quien ha hecho conocer a David.

Es de notar el nuevo sentido de casa: la humilde familia de donde el rey procede. Por eso su título frente al Señor es "tu siervo", repetido diez veces: tres en la acción de gracias, cuatro en la súplica, tres en el final.

Del pueblo recuerda David la redención y la alianza, repitiendo el verbo que ha usado para la promesa (*kwn*). Súplica: el Señor ha de mantener su palabra (*qwm*), y así se mantendrá la dinastía (*kwn*). Recoge la promesa en una fórmula que difiere del v. 11 v que podría ser más original, pues hace eco exactamente al v. 6.

Bendición: podría tener uso litúrgico (puede verse Sal 67), y quizá contenga una referencia o alusión a la tercera promesa de Abrahán, Gn 12,2-3: la bendición de Dios será fecundidad y continuidad perpetua, ella cumplirá la palabra del Señor.

En toda la oración domina la palabra y el habla de Dios. El estilo es elevado y un poco retórico, adopta formas rítmicas flexibles.

7,22 Sal 40,17.

7,24 Dt 26,17s.

7,25 Dt 9,5.

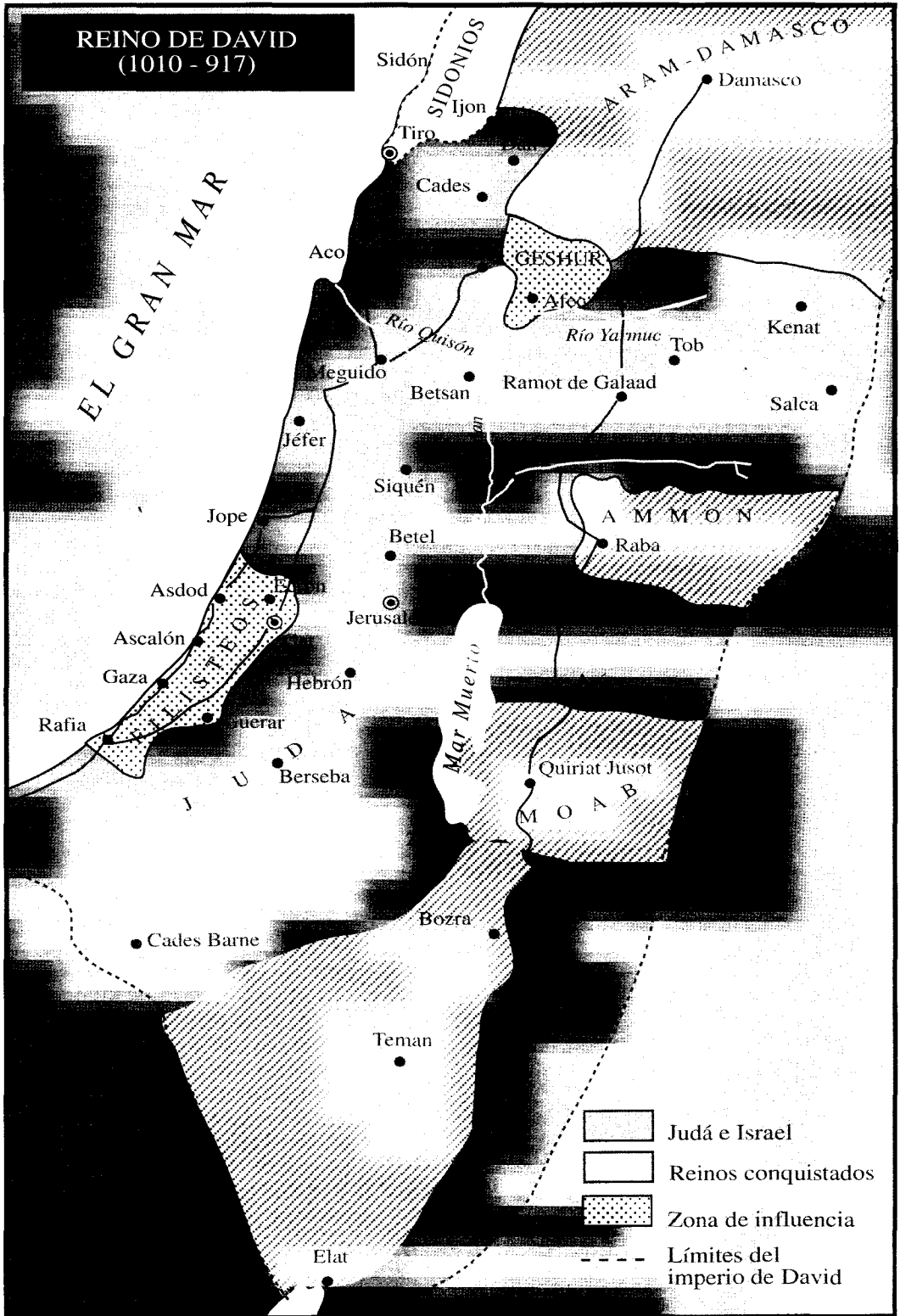
**8** Capítulo de síntesis sobre las conquistas de David. Quedan fuera las campañas





contra los filisteos. También queda fuera la campaña contra Amón, porque será la ocasión en que se desenvuelvan otros acontecimientos importantes, a partir del capítulo 10. Cronológicamente parece ser la primera la campaña contra Amón, al cual prestan ayuda algunos reinos arameos del norte y noroeste, y así se extiende la lucha. Después vendrá la campaña contra Moab al sureste y la de Edom al sur.

En este momento histórico descansan los grandes imperios de Occidente y Oriente. Egipto está dividido por luchas intestinas. Babilonia es importante. Asiria apenas se eleva en el horizonte histórico. Es el momento propicio para David, si sabe consolidarse en el puente costero entre Egipto y Mesopotamia. David comienza a reinar en un territorio amenazado por reinos vecinos; en cuanto comienza a consolidarse y a ganar poder, quizá tiene que sufrir la provocación de esos vecinos, asustados ante el poder creciente del nuevo reino. El libro nos cuenta la provocación amonita y supone la penetración de los edomitas por el sur. En su comienzo o en su desenlace, estas guerras davídicas son guerras de expansión. Al final de ellas, David es un rey afirmado en su país y soberano de reinos tributarios en una gran extensión: desde el Torrente de Egipto por el sur hasta cerca del Éufrates por el nordeste y hasta el desierto inhabitado a oriente.

**8,1** Es dudosa la expresión hebrea *meteg ha'amma*. El paralelo de 1 Cr 18,1 lee "Gat y sus poblaciones"; otros piensan en poderío,

**REINO DE DAVID**  
(1010 - 917)



-  Judá e Israel
-  Reinos conquistados
-  Zona de influencia
-  Límites del imperio de David

tándoles la capital, Gat. <sup>2</sup>Derrotó a Moab: los hizo echarse en tierra y los midió a cordel; midió dos cuerdas de condenados a muerte, y dejó con vida a otra cuerda. Moab pasó a David en calidad de vasallo tributario. <sup>3</sup>Derrotó también a Adadhézer, hijo de Rejob, rey de Sobá, cuando iba a restablecer su soberanía en la región del Eufrates. <sup>4</sup>David le capturó mil setecientos jinetes y veinte mil soldados de infantería, y desjarretó los caballos de tiro, dejando el tiro de cien carros. <sup>5</sup>Los sirios de Damasco acudieron en auxilio de Adadhézer, rey de Sobá, pero David les mató veintidós mil hombres, <sup>6</sup>e impuso gobernadores a los sirios de Damasco, que quedarán vasallos tributarios de David.

<sup>7</sup>El Señor dio a David la victoria en todas sus campañas. Re-

cogió las insignias de oro que llevaban los oficiales de Adadhézer, y las llevó a Jerusalén. <sup>8</sup>Y en Téjib y Berotay, poblaciones de Adadhézer, recogió una cantidad enorme de bronce.

<sup>9</sup>Tou, rey de Jamat, oyó que David había derrotado al ejército de Adadhézer, <sup>10</sup>y despachó a su hijo Adorán para saludar al rey David y darle la enhorabuena por el combate y la derrota de Adadhézer, porque Adadhézer atacaba a Tou con frecuencia. Adorán llevó una vajilla de plata, oro y bronce. <sup>11</sup>El rey David consagró al Señor estos regalos, añadiéndolos a la plata y al oro que había tomado a las naciones sometidas <sup>12</sup>(Edom, Moab, los amonitas, filisteos, Amalec y Hadadjézer rey de Sobá) y había consagrado al Señor.

<sup>13</sup>Cuando David, victorioso de

Damasco, derrotó a Edom en Gue Hammélaj\*, matándole ocho mil hombres, y aumentó su fama. <sup>14</sup>Impuso gobernadores a Edom, que quedó como vasallo de David.

<sup>15</sup>El Señor dio a David la victoria en todas sus campañas. David reinó sobre todo Israel y gobernó con justicia a su pueblo. <sup>16</sup>Joab, hijo de Seruyá, era general en jefe del ejército; Josafat, hijo de Ajilud, heraldo; <sup>17</sup>Sadoc, hijo de Ajitob, y Abiatar, hijo de Ajimélec, sacerdotes; Sisá, cronista; <sup>18</sup>Benayas, hijo de Yehoyadá, jefe de los quereteos y pelteos. Los hijos de David oficiaban en el culto.

### Meribaal, acogido por David (2 Sm 21)

**9** <sup>1</sup>David preguntó:

—¿Queda alguno de la familia

cercado, etc. Este primer verso es como un título que resume el resultado de las campañas. La victoria significa la paz e independencia dentro de casa, sin peligro a occidente. Los filisteos se repliegan a la costa, para vivir en paz con Israel, independientes o como vasallos.

**8,2** Se entiende de los guerreros. No sabemos la razón de este castigo cruel.

**8,3** Soba se encuentra al norte de Damasco. Es un reino arameo que ha logrado someter a otros grupos en dirección al Eufrates. En vez de "hijo de Rejob", leen otros "natural de Bet Rejob" (Casa Grande).

**8,4** Como había hecho Josué, según Jos 11,6,9; véase Dt 17,16.

**8,9** No se trata de la conocida Jamat junto al Orontes, sino probablemente de otra más al sur, junto al río Litani.

**8,11** David parece inaugurar el tesoro del templo futuro con esta dedicación al Señor. Es un tributo ofrecido al verdadero Soberano.

**8,13** \* Vallelasal (*Ge' Melah*) se encuentra entre Berseba y el Mar Muerto. Más datos sobre esta campaña en 1 Re 11,15-17.

**8,15** Así cumple David perfectamente las dos funciones del rey: guiar a su pueblo en la guerra, administrar justicia en la paz.

**8,16** \* = Valdelasal.

**8,18** Quereteos y peleteos forman la guardia personal del rey; parece que pertenecen a reinos sometidos (¿de Creta y Filistea?).

**9** Es muy difícil situar cronológicamente el capítulo 9. La narración de 21,1-14 sería una buena introducción al capítulo presente si no fuera por 21,7. Por otra parte, la respuesta de Sibá en el v. 3 da la impresión de que no conoce a otros miembros de la familia de Saúl.

El gesto de David es un acto de lealtad o fidelidad a un juramento (1 Sm 20,11-17.42). Es también un gesto magnánimo para con la familia de su rival. Además es una sagaz medida política: trayendo a la corte al descendiente de Saúl, lo tiene vigilado y neutralizado.

Ese favorecer tiene otro sentido especial: es una concesión que liga al recipiente con el vínculo de lealtad. En Meribaal la "Casa de Saúl" se prosterna y rinde homenaje al nuevo rey, cumpliendo el homenaje anticipado de Saúl y de Jonatán; expresamente se declara "siervo", que puede significar vasallo. David otorga las posesiones de familia, que se convierten ahora en don suyo (v. 9).

de Saúl a quien yo pueda favorecer por amor a Jonatán?

<sup>2</sup>La familia de Saúl había tenido un criado que se llamaba Sibá; lo mandaron venir y el rey le preguntó:

—¿Eres Sibá?

Respondió:

—Servidor.

<sup>3</sup>El rey le preguntó:

—¿Y no queda ya nadie de la familia de Saúl a quien yo pueda favorecer por amor de Dios?

Sibá le respondió:

—Queda todavía un hijo de Jonatán, tullido de ambos pies.

<sup>4</sup>El rey le preguntó:

—¿Dónde está?

Sibá le contestó:

—En Lodabar\*, en casa de Maquir, hijo de Amiel.

<sup>5</sup>El rey David mandó que lo trajeran de allí. <sup>6</sup>Así se presentó a David Meribaal, hijo de Jonatán, hijo de Saúl. Cayó sobre su rostro,

prosternándose, y David dijo:

—¿Eres Meribaal?

El respondió:

—Servidor.

<sup>7</sup>David le dijo:

—No temas, porque estoy decidido a favorecerte por amor a Jonatán, tu padre; te devolveré todas las tierras de tu abuelo, Saúl, y comerás siempre a mi mesa.

<sup>8</sup>Meribaal se postró y dijo:

—¿Qué soy yo para que te fijes en un perro muerto como yo?

<sup>9</sup>El rey llamó entonces a Sibá, criado de Saúl, y le dijo:

—Todas las posesiones de Saúl y su familia se las entrego al hijo de tu amo. <sup>10</sup>Tú, tus hijos y tus siervos le cultivaréis las tierras y le entregaréis las cosechas para su sustento. Meribaal, hijo de tu amo, comerá siempre a mi mesa.

<sup>11</sup>Sibá, que tenía diez hijos y quince esclavos, contestó:

—Tu siervo hará todo lo que el

rey le mande.

Meribaal comía a la mesa de David, como uno de los hijos del rey. <sup>12</sup>Tenía un hijo pequeño, llamado Micá, y toda la casa de Sibá estaba al servicio de Meribaal, <sup>13</sup>que se trasladó a Jerusalén, porque comía siempre a la mesa del rey. Estaba impedido de ambos pies.

### Guerra contra los amonitas (1 Cr 19)

**10** <sup>1</sup>Murió después el rey de los amonitas, y su hijo Janún le sucedió en el trono. <sup>2</sup>David dijo:

—Voy a devolverle a Janún, hijo de Najás\*, los favores que me hizo su padre.

Y por medio de unos embajadores le envió el pésame por la muerte de su padre. Pero cuando los embajadores de David entraron en territorio amonita, <sup>3</sup>los

El honor de comer a la mesa real es un reconocimiento cotidiano de dependencia. Hubo un tiempo en que David comía a la mesa de Saúl (1 Sm 20). Si tenemos presente la promesa dinástica a la "casa de David", que acabamos de leer en el capítulo 7, sentiremos el contraste al oír nombrar cuatro veces a "la casa (familia) de Saúl"; como la primera se establece por la gracia de Dios, la segunda subsiste por la gracia de David. Pero ha dejado de ser familia real: vivía en casa prestada "en casa de Maquir", en una aldea que suena a "Pocacosa" (*Lo dabar*); vivirá en la ciudad personal de David.

**9,3** Al final de este verso encajaría bien la nota de 4,4, sobre la cojera del personaje.

**9,4** En Transjordania, probablemente no lejos de Los Castros, donde se refugió Isbaal.

\* = Poca cosa.

**9,7** Véase 1 Re 18,19; 2 Re 25,29-30.

**9,10** Entiéndase para el sustento de su casa, que se habría trasladado con él a Jerusalén, y no comía a la mesa real.

**9,11** 1 Re 18,19.

**10** Desde aquí los sucesos se encadenan con rigor trágico. El autor ha reservado

para el final la campaña de Amón, porque en ella se inserta el arranque de la nueva trama.

Por primera vez el autor nos dice algo sobre la estrategia de una batalla y no se conforma con expresiones genéricas de victoria y derrota. La guerra contra Amón ocupa varios años, y sólo al final del capítulo 12 se narra el desenlace.

Aquí se narran dos batallas importantes, la primera dirigida por Joab, la segunda por David (el esquema se repetirá en la toma de la ciudad).

Del v. 2 podemos deducir que David, cuando andaba huido y perseguido por Saúl, recibió asilo o auxilio del rey amonita, lo cual estableció una relación de lealtad. Con un gesto sencillo y sincero David intenta continuar en buenas relaciones con los vecinos de oriente. Pero la subida política de David ha creado en torno un clima de miedo y sospecha, que explotan los cortesanos del nuevo rey amonita. (Recuérdese cómo Joab intentó sembrar sospechas contra Abner). Una cosa es proteger a un súbdito acosado, otra cosa es apoyar a un rey vecino en ascenso.

**10,2** \* = Serpiente.

**10,3** Gn 42,9-15; Jos 2.

generales amonitas dijeron a su señor Janún:

—¿Crees que David te da el pésame para mostrarte su estima por tu padre? ¿No será para examinar la ciudad, explorarla y después destruirla?

<sup>4</sup>Janún apresó a los embajadores de David, les afeitó media barba, les cortó la ropa por la mitad, a la altura de las nalgas, y los despidió. Ellos volvieron abochornados. <sup>5</sup>Se lo avisaron a David y les envió este recado:

—Quedaos en Jericó hasta que os crezca la barba, y luego venid.

<sup>6</sup>Cuando los amonitas cayeron en la cuenta de que habían provocado a David, mandaron gente a contratar veinte mil mercenarios de infantería de los sirios de Bet Rejob\* y los de Sobá, mil hombres del rey de Maacá y doce mil del rey de Tob. <sup>7</sup>Al saberlo David, mandó a Joab con todo el ejército y sus campeones. <sup>8</sup>Los amonitas salieron a la guerra y formaron para la batalla a la en-

trada de la ciudad, mientras que los sirios de Sobá, Bet Rejob y la gente de Tob y Maacá se quedaban aparte, en el campo. <sup>9</sup>Joab se vio envuelto por delante y por detrás; entonces escogió un grupo de soldados israelitas y los formó frente a los sirios. <sup>10</sup>A la tropa restante la formó frente a los amonitas, al mando de su hermano Abisay, <sup>11</sup>con esta consigna:

—Si los sirios me pueden, ven a librarme, y si los amonitas te pueden a ti, yo iré a librarte. <sup>12</sup>¡Animo! Por nuestro pueblo y por las ciudades de nuestro Dios luchemos valientemente, y que el Señor haga lo que le agrade.

<sup>13</sup>Joab y los suyos trabaron combate con los sirios y los pusieron en fuga. <sup>14</sup>Los amonitas, al ver que los sirios huían, huyeron también ellos ante Abisay, y se metieron en la ciudad. Joab se volvió a Jerusalén, suspendiendo el ataque a los amonitas.

<sup>15</sup>Viéndose derrotados por Israel, los sirios se coaligaron.

<sup>16</sup>Adadhézer ordenó movilizar a los sirios de la otra parte del río, y vinieron a Jelán, a las órdenes de Sobac, general en jefe del ejército de Adadhézer. <sup>17</sup>Cuando informaron a David, concentró todo el ejército de Israel, cruzaron el Jordán y marcharon hacia Jelán. Los sirios formaron frente a David y se entabló la batalla. <sup>18</sup>Los sirios huyeron ante los israelitas; David les mató setecientos caballos de tiro y cuarenta mil hombres, e hirió a Sobac, general del ejército, que murió allí mismo. <sup>19</sup>Al ver los reyes vasallos de Adadhézer que éste había sido derrotado por Israel, hicieron las paces con Israel, sometiéndose; en adelante, los sirios no se atrevieron a auxiliar a los amonitas.

### David y Betsabé

**11** <sup>1</sup>Al año siguiente, en la época en que los reyes van a la guerra, David envió a Joab con

10,4 Is 7,20; 20,4.

10,5-6 La ofensa a los embajadores es gravísima: véanse Is 7,20; 20,4. David no reacciona inmediatamente, quizá porque no es época propicia para una campaña (véase 11,1); eso explica que los amonitas tengan tiempo para reunir un importante ejército de mercenarios.

10,6 \* = Casa Grande.

10,7 Los campeones de David son treinta y tantos soldados excepcionales que se han distinguido en las luchas contra los filisteos (capítulos 21 y 23).

10,8 Casa Grande (Bet Rejob) se encuentra en la falda oriental del Hermón; un poco más al sur se encuentra Maacá (cuyo rey es suegro de David: 3,3).

10,11-12 La arenga de Joab sintetiza la visión del narrador: los hombres actúan y Dios decide lo que le agrada. Dios ocupa una posición discreta, hace falta mucha fe y discernimiento para descubrir su soberanía histórica. La frase final no expresa resignación

fatalista, sino auténtica confianza: luchan por la causa de "su Dios y su pueblo".

10,12 1 Sm 4,9; 1 Mac 3,43.58.

10,14 No se encuentra con fuerzas para sitiarse la capital.

10,16 De ordinario "el río" designa el Eufrates, pero no es probable que se extendiera tanto la soberanía de Adadhézer. Muchos piensan en el Jordán.

10,19 La noticia se ha de coordinar con los datos del capítulo precedente. Sal 18,48s.

**11** Es sorprendente esta narración en el presente lugar. El rey ideal de Israel es descrito como criminal abyecto y en la nación despliega el autor toda su maestría narrativa. Sobresalen la gradación de las escenas en un crescendo dramático, el complicarse de la trama, el trazo psicológico, la inmediatez diríase imparable.

Muchos siglos después Jesús Ben Sira recuerda impresionado el crimen de David al elogiar a los antepasados (Eclo 47,11). No ha

sus oficiales y todo Israel a devastar la región de los amonitas y sitiara a Rabá. David, mientras tanto, se quedó en Jerusalén, <sup>2</sup>y un día, a eso del atardecer, se levantó de la cama y se puso a pasear por la azotea de palacio, y desde la azotea vio a una mujer bañándose, una mujer muy bella. <sup>3</sup>David mandó a preguntar por la mujer, y le dijeron:

—Es Betsabé, hija de Alián, esposa de Urías, el hitita.

<sup>4</sup>David mandó a unos para que se la trajesen; llegó la mujer, y David se acostó con ella, que estaba purificándose de sus regladas. <sup>5</sup>Después Betsabé volvió a su casa; quedó encinta y mandó este aviso a David:

—Estoy encinta.

<sup>6</sup>Entonces David mandó esta orden a Joab:

—Mándame a Urías, el hitita.

<sup>7</sup>Joab se lo mandó. Cuando llegó Urías, David le preguntó

por Joab, el ejército y la guerra. <sup>8</sup>Luego le dijo:

—Anda a casa a lavarte los pies.

Urías salió de palacio y detrás de él le llevaron un regalo del rey. <sup>9</sup>Pero Urías durmió a la puerta de palacio, con los guardias de su señor; no fue a su casa. <sup>10</sup>Avisaron a David que Urías no había ido a su casa, y David le dijo:

—Has llegado de viaje, ¿por

habido una mano violenta que destruyera este relato ni una mano piadosa que lo sepultase para la posteridad.

El autor que lo compuso y el que lo recogió en obra miraban desde la altura teológica. Si hasta ahora Dios parece que se ha retirado discretamente, ante el pecado de David entra vigorosamente en escena, dominando los sucesos. Se diría que el pecado de David es más revelador que sus victorias.

**11,1-5** Primera escena: David y Betsabé.

**11,1** El primer verso plantea toda la situación: el contraste entre las tropas numerosas que marchan a la guerra y el rey que se queda en la capital; frase larga para los soldados, frase breve para David; (el contraste entre frases largas y breves es procedimiento que recurre en el relato). Aunque casi toda la acción se desarrolla en la corte, sentimos a ésta envuelta en una presencia dominante y acusatoria de la guerra: visitas, mensajes, el gran marco que se abre en 11,1 y se cierra en 12,26-31. El primer verso nos impone una lectura de contrastes y nos hace pensar en la primera aparición de David en el campo de batalla, dejadas sus ovejas.

**11,2** El segundo verso acerca la figura de David: la siesta, el ocioso pasear, la curiosa mirada. Todo ello desde la altura de su azotea, desde la altura de su poder real que ordena, despacha, reclama, comenta. Contrasta la frase larga sobre el rey y la frase breve dedicada a la mujer, vista por los ojos del rey.

**11,3-4** La rápida acción está articulada por el doble mandar: a informarse, a traer. Supuesta la información, el traer equivale a un rapto para el adulterio. Nada dice el autor de la actitud de Betsabé: ¿consiente a gusto?, ¿podría resistirse al rey? Una frase

breve cierra el episodio, que podría concluir sin consecuencias: "Volvió a su casa" (el motivo de la casa es importante).

**11,4** Lv 15,9; Ex 20,14.

**11,5** La reacción de Betsabé es de pánico: la adúltera tiene pena de muerte, y la prueba del adulterio está en su seno; toca al rey remediar. Los cuatro verbos casi seguidos del original expresan la urgencia. Contrasta el brevísimo mensaje en la frase final.

Así ha terminado la primera escena. Notemos en ella los términos clave: la cama (*mshkb*), acostarse (*shkb*), quedarse (*yshb*).

**11,6** Este verso introduce la segunda escena, repitiendo tres veces, en el texto hebreo, el verbo mandar.

**11,7-13** Segunda escena: Urías y David. El autor no dice si Urías sabe o sospecha algo. El despacho y el viaje, Jerusalén-Amán (Rabá) ida y vuelta, requieren algo más de una semana. La llamada real puede resultar sospechosa; la conducta real no disipa, antes favorece la sospecha; las palabras de Urías parecen un reproche, y su conducta un desafío al rey. En todo caso, el lector tiene que fijarse en la fuerte contraposición de las dos figuras.

**11,7** La frase larga, con tres complementos, resume una conversación y presenta el interés fingido del rey. En hebreo se pregunta por la paz o bienestar (*shalom*) en el contexto de guerra esa palabra, repetida tres veces en el original, suena extraña.

**11,8** La fórmula incluye el reposo completo en su propia casa. El verbo lavarse es el mismo de Betsabé bañándose.

**11,9** La breve frase final subraya la desobediencia del soldado. El motivo de la casa se vuelve obsesivo en los versos que siguen.

qué no vas a casa?

<sup>11</sup>Urías le respondió:

—El arca, Israel y Judá viven en tiendas; Joab, mi jefe, y sus oficiales acampan al raso; ¿y voy yo a ir a mi casa a banquetear y a acostarme con mi mujer? ¡Vive Dios, por tu vida, no haré tal!

<sup>12</sup>David le dijo:

—Quédate aquí hoy, que mañana te dejaré ir.

<sup>13</sup>Urías se quedó en Jerusalén aquel día. Al día siguiente David lo convidó a un banquete y lo emborrachó. Al atardecer, Urías salió para acostarse con los guardias de su señor, y no fue a su casa. <sup>14</sup>A la mañana siguiente David escribió una carta a Joab y se la mandó por medio de Urías.

<sup>15</sup>El texto de la carta era: «Pon a

Urías en primera línea, donde sea más recia la lucha, y retiraos dejándolo solo, para que lo hieran y muera». <sup>16</sup>Joab, que tenía cercada la ciudad, puso a Urías donde sabía que estaban los defensores más aguerridos. <sup>17</sup>Los de la ciudad hicieron una salida, trabaron combate con Joab, y hubo algunas bajas en el ejército entre los oficiales de David; murió también Urías, el hitita. <sup>18</sup>Joab mandó a David el parte de guerra, <sup>19</sup>ordenando al mensajero:

<sup>20</sup>—Cuando acabes de dar el parte al rey, si el rey monta en cólera y te pregunta: «¿Por qué os acercasteis a la ciudad a combatir? ¿No sabíais que los arqueros disparan de lo alto de la muralla? <sup>21</sup>¿Quién hirió a Abimelec,

hijo de Yerubaal? ¡Una mujer, desde lo alto de la muralla, le dejó caer encima una piedra de moler, y así murió en Tebes! ¿Por qué os acercasteis a la muralla?», tú entonces añades: «Ha muerto también tu siervo Urías, el hitita».

<sup>22</sup>Marchó el mensajero, se presentó a David y le comunicó el mensaje de Joab. David se enfadó, <sup>23</sup>pero el mensajero le dijo:

—Es que el enemigo se lanzó contra nosotros, haciendo una salida a campo abierto; nosotros los rechazamos hasta la entrada de la ciudad, <sup>24</sup>y entonces los arqueros nos dispararon desde la muralla; murieron algunos de los soldados del rey y también murió tu siervo Urías, el hitita.

11,11 Urías ha traído consigo un aire de guerra, de austeridad militar, a la corte. Sus palabras formulan el contraste, y, en el contexto, suenan a reproche. El Arca —y con ella el Señor—, Judá e Israel —en una campaña nacional—: se ha quedado David con las mujeres y algunos cortesanos. Las frases de Urías son amplias y apasionadas, su descripción del ejército denuncia el ocio y sensualidad de David. El verbo acostarse suena aquí con sentido sexual.

11,13 Al final de la escena se repiten en otra clave los términos de la primera escena: acostarse, cama, quedarse en Jerusalén. Haciendo eco al v. 9, suena otra vez la casa.

Urías ha desobedecido al rey, le ha recordado cosas desagradables, ha hecho fracasar su plan sencillo. ¿Piensa David que Urías sabe o sospecha?, ¿se siente descubierto y amenazado? Al menos ha visto que no puede domeñar al soldado ni con regalos ni con vino.

11,14-17 La tercera escena, breve y rapidísima, está iluminada por una luz trágica: Urías portador de su sentencia de muerte. La carta podía ir escrita en una tablilla de barro o en pergamino, e iba sellada. David da una orden sin explicaciones. Joab la ejecuta sin miramientos.

La carta termina con una frase breve “que lo hieran y muera”, a la que hace eco una

frase algo más larga con que concluye la escena: “murió también Urías el hitita”; esto sonará de nuevo, casi como estribillo.

11,18-25 La cuarta escena se desarrolla en el campamento y en la corte con elementos paralelos; la traducción griega subraya ese paralelismo poniendo en boca de David las palabras previstas por Joab; el efecto es de una ironía punzante.

11,20-21 De nuevo el contraste entre el discurso largo y la respuesta final breve: son cuatro interrogaciones de David, casi un interrogatorio, y una noticia escueta, eco del final de v. 17.

11,23-24 La misma técnica utiliza la respuesta del mensajero: una explicación detallada de los sucesos y una frase breve sobre la muerte de Urías, repitiendo el final del v. 21.

11,25 David consume cínicamente su maldad: tranquilizado con la noticia, se vuelve a consolar a Joab. La vida de unos cuantos soldados es buen precio por la muerte de Urías: se ha salvado la autoridad y el prestigio del rey, muere un inocente, triunfa la razón de estado. Joab no debe afligirse por tal pérdida, son cosas de la guerra —una fuerza impersonal e irresponsable—, no han sido los planes y órdenes de David. Finalmente, el rey cobarde pide valentía a Joab; a la letra el original sonaría “insiste en tu guerra contra la ciudad”.



<sup>25</sup>Entonces David dijo al mensajero:

–Dile a Joab que no se preocupe por lo que ha pasado; porque así es la guerra: un día cae uno y otro día cae otro; que insista en dar el asalto a la ciudad hasta arrasarla. Y tú anímalo.

<sup>26</sup>La mujer de Urías oyó que su marido había muerto e hizo duelo por él. <sup>27</sup>Cuando pasó el luto, David mandó a por ella y la recogió en su casa; que insista en dar el asalto a la ciudad hasta arrasarla. Y tú anímalo. <sup>26</sup>La mujer de Urías oyó que su marido había muerto e hizo duelo por él. <sup>27</sup>Cuando pasó el luto, David mandó a por ella y la recogió en su casa; que insista en dar el asalto a la ciudad hasta arrasarla. Y tú anímalo. Pero el Señor reprobó lo que había hecho David.

### Penitencia de David (Sal 51)

**12** <sup>1</sup>El Señor envió a Natán. Entró Natán ante el rey y le dijo: –Había dos hombres en un pueblo: uno rico y otro pobre. <sup>2</sup>El rico tenía muchos rebaños de ovejas y bueyes; <sup>3</sup>el pobre sólo tenía una corderilla que había comprado; la iba criando, y ella crecía con él y con sus hijos, comiendo de su pan, bebiendo de su vaso, durmiendo en su regazo: era como una hija. <sup>4</sup>Llegó una visita a casa del rico, y no

queriendo perder una oveja o un buey, para invitar a su huésped, tomó la cordera del pobre y convidó a su huésped.

<sup>5</sup>David se puso furioso contra aquel hombre, y dijo a Natán:

<sup>6</sup>–¡Vive Dios, que el que ha hecho eso es reo de muerte! No quiso respetar lo del otro, pues pagará cuatro veces el valor de la cordera.

<sup>7</sup>Entonces Natán dijo a David: –¡Eres tú! Así dice el Señor, Dios de Israel: Yo te ungf rey de Israel, te libré de Saúl, <sup>8</sup>te di la hija de tu señor, puse en tus bra-

11,26-27 El desenlace es breve, con un verso breve para Betsabé y otro largo para David. Este pronuncia su última orden. La última frase del capítulo es lapidaria, y en la fórmula “fue malo a los ojos de” (“reprobó”) recoge las palabras de consuelo a Joab “no sea malo a tus ojos” (“no te preocupes”); es el contraste más enérgico del capítulo.

No es el rey quien establece el derecho, porque el rey humano es vasallo de Dios; y ante la injusticia del poderoso, Dios se pone de parte del débil ofendido. Ante la mirada de Dios no valen oficios ni dignidades, ni siquiera méritos adquiridos; su juicio sobre la historia es decisivo. Al narrador le basta consignarlo en una frase, sin ponderaciones.

**12** Cuando los hombres callan, la palabra de Dios se alza para acusar. Los hombres tienen motivos para callar: por complacencia cortesana, por miedo de subordinados. Quizá corrían por Jerusalén comentarios maliciosos, reprobatorios o indulgentes, de la conducta real. El autor no recoge la voz del pueblo.

Lo más grave es que la conciencia de David también calla. Al profeta que pronunció la promesa dinástica, le toca ahora pronunciar la acusación y condena, en nombre de Dios. Es encargo arriesgado, y el profeta prepara el oráculo con una parábola. El primer verbo es mandó: el Señor toma la iniciativa que en el capítulo precedente había tomado David

**12,1-4** La parábola es breve y eficaz. Ritmo y sonoridad están muy estilizados, sobre todo en binas paralelas y opuestas. Todo es anónimo, reducido a tipos elementales: el

hombre rico, el hombre pobre, el hombre viajante; anónima es la ciudad. Y el “uno, uno, uno”, repetido en el texto hebreo, culmina la cuarta vez en “una sola corderilla”.

A la oposición de los personajes se añade la del desarrollo: el rico “tiene” simplemente, el pobre cuida, atiende, convive; lo que en uno es relación de posesión, en el otro es relación casi personal (y por aquí se hace transparente la parábola).

Tres palabras miran al capítulo precedente: “comía, bebía, se acostaba”. No hay alusión explícita al verbo matar, implícitamente puede aludir el verbo *hml* (ahorrar, perdonar). Es difícil saber si el verbo *'sah* = hacer, preparar, significaba ya oprimir, violentar; en caso afirmativo la frase es terriblemente ambigua.

**12,1** Recuérdese el proverbio: “El rico y el pobre se encuentran: a los dos los hizo el Señor” (Prov 22,2).

**12,5-6** David escucha la parábola como un caso que él tiene que sentenciar con su autoridad suprema, y lo sentencia sin preguntar nombres. La compensación del cuádruplo está prevista en la ley (Ex 21,37); el reato de muerte, no previsto en la ley, parece sugerido por la villanía de la acción.

Entonces el profeta da un nombre al rico de la parábola, y con él nombra también al pobre y a su cordera. “Tú”: la narración bíblica, aun simple ficción, interpela y acorrala al hombre, es luz que penetra y delata, como dice Heb 4,12.

**12,7-12** Ahora viene el oráculo propiamente dicho. Sigue con alguna libertad el es-

zos sus mujeres, te di la casa de Israel y Judá, y por si fuera poco te añadiré otros favores. <sup>9a</sup>¿Por qué te has burlado del Señor haciendo lo que él reprebaba? Has asesinado a Urías, el hitita, para casarte con su mujer. <sup>10</sup>Pues bien, no se apartará jamás la espada de tu casa, por haberte burlado de mí casándote con la mujer de Urías, el hitita, <sup>9b</sup>y matándolo a él con la espada amonita. <sup>11</sup>Así dice el Señor: Yo haré que de tu propia casa

nazca tu desgracia; te arrebataré tus mujeres y ante tus ojos se las dará a otro, que se acostará con ellas a la luz del sol que nos alumbraba. <sup>12</sup>Tú lo hiciste a escondidas, yo lo haré ante todo Israel, en pleno día.

<sup>13</sup>David dijo a Natán:

—; He pecado contra el Señor!  
Natán le respondió:

<sup>14</sup>—El Señor ha perdonado ya tu pecado, no morirás. Pero por haber despreciado al Señor con

lo que has hecho, el hijo que te ha nacido morirá.

<sup>15</sup>Natán marchó a su casa.

El Señor hirió al niño que la mujer de Urías había dado a David, y cayó gravemente enfermo. <sup>16</sup>David pidió a Dios por el niño, prolongó su ayuno y de noche se acostaba en el suelo. <sup>17</sup>Los ancianos de su casa intentaron levantarlo, pero él se negó, ni quiso comer nada con ellos. <sup>18</sup>El séptimo día murió el niño. Los

quema clásico: beneficios de Dios = agravante (7b-8), denuncia (9), condena motivada con la repetición de la denuncia (10), continúa la condena con nueva introducción (11-12). Además se conserva la clásica correspondencia de delito y pena: la espada castiga a la espada, el robo de muchas mujeres el robo de una; lo subraya la repetición de unas cuantas palabras clave: espada, arrebatar, mujer.

El oráculo está ligado al capítulo precedente con otras repeticiones: “Reprebaba el Señor”, como en 11,27: “matar”, “acostarse”, “tomar por esposa”, son repeticiones obvias.

El oráculo añade una dimensión nueva: personaliza fuertemente la ofensa al Señor (cfr. Sal 51,6). En rigor se diría que David ha ofendido a Urías; pero el Señor toma por suya la ofensa, y ésa es su última gravedad. Ello crea un nuevo sistema de relaciones: David es en la parábola el rico malvado; con relación a Dios había sido la cordera elegida y tratada con cariño especial “como una hija”. Al abandonar ese papel, toma el puesto del rico, y ofende a su Señor, el cual se convierte en vengador del pobre y de su corderilla. La apertura trascendente del hombre hacia Dios y el interés personal de Dios por el hombre confieren su grandeza y gravedad a la caridad y justicia humana.

**12,9** Algunos suprimen 9c.

**12,11** El verbo *heqim*: hacer nacer, establecer, cumplir, es uno de los verbos clásicos de la promesa dinástica; aquí toma un complemento terrible: “desgracia”, como respuesta al mal que ha hecho David. Vuelven en este verso las rimas del v. 8 exageradas; y también el verbo dar, que en 8 hablaba de beneficios, aquí de castigo.

**12,13-14** La respuesta de David es brevísima: iluminado por la palabra de Dios, se descubre cómo es ante Dios, y confiesa sin comentario su pecado contra el Señor. Dios perdona anulando la sentencia de muerte. ¿Acaso porque David perdonó a Saúl? ¿Sólo por el arrepentimiento actual? Eso es lo que buscaba la palabra de Dios, salvar. Incluso cuando acusa es salvadora, quizá más salvadora cuando acusa. Pero se le impone una pena. En términos forenses: se le conmuta la pena de muerte en la pérdida del hijo del pecado. El padre es castigado en el hijo al perderlo, no es castigado el hijo.

**12,15-25** El episodio tiene un movimiento narrativo muy regular, que va enderezado a la explicación final de David. Los cortesanos toman el puesto del lector, mientras que David adopta un tono sapiencial que puede recordar el salmo 49.

Sumando acción y explicación, descubrimos una construcción en doble contraste, que gráficamente representaríamos por un cuadrado y dos diagonales.

niño vivo	David mortificado
niño muerto	David vivificado

Es decir, mientras el niño vive, la acción de David es negativa, de renuncia, como si quisiera tomar sobre sí la enfermedad del hijo para sanarlo, aunque no por sustitución, sino orando a Dios; su única actividad entonces es suplicar. En cuanto muere el niño, se suceden rápidamente las acciones vitales de David, mientras que su visita al templo es silenciosa, de simple adoración. El niño vivo todavía le conservaba la esperanza, no en medios humanos, sino en la misericordia del Dios de la vida; el niño muerto le trae una

cortesanos de David temieron darle la noticia de que había muerto el niño, pues se decían:

—Si cuando el niño estaba vivo le hablábamos al rey y no atendía a lo que decíamos, ¿cómo le decimos ahora que ha muerto el niño? ¡Hará un disparate!

<sup>19</sup>David notó que sus cortesanos andaban cuchicheando y advinó que había muerto el niño. Les preguntó:

—¿Ha muerto el niño?

Ellos dijeron:

—Sí.

<sup>20</sup>Entonces David se levantó del suelo, se bañó y se mudó; fue al templo a adorar al Señor; luego fue al palacio, pidió la comida, y la sirvieron y comió.

<sup>21</sup>Sus cortesanos le dijeron:

—¿Qué manera es ésta de proceder? ¡Ayunabas y llorabas por el niño cuando estaba vivo, y en cuanto ha muerto te levantas y te

pones a comer!

<sup>22</sup>David respondió:

—Mientras el niño estaba vivo ayuné y lloré, pensando que quizá el Señor se apiadaría de mí y el niño se curaría. <sup>23</sup>Pero ahora ha muerto, ¿qué saco con ayunar? ¿Podré hacerlo volver? Soy yo quien irá donde él, él no volverá a mí.

<sup>24</sup>Luego consoló a su mujer, Betsabé, fue y se acostó con ella. Betsabé dio a luz un hijo, y David le puso el nombre de Salomón; el Señor lo amó. <sup>25</sup>y envió al profeta Natán, que le puso el nombre de Yedidías\* por orden del Señor.

<sup>26</sup>Mientras tanto, Joab había atacado a la capital de los amonitas y se había apoderado de ella. <sup>27</sup>Despachó unos mensajeros que dijeran a David:

—He atacado Rabá. He conquistado el barrio de los aljibes. <sup>28</sup>Mo-

viliza a los reservistas, acampa contra la ciudadela y ocúpala tú; si no, la conquistaré yo y le pondrán mi nombre.

<sup>29</sup>David llamó a filas a los reservistas, marchó a Rabá, la atacó y la conquistó. <sup>30</sup>Le quitó a Moloc la corona (que pesaba treinta kilos de oro), con una piedra preciosa que David puso en su diadema, y se llevó un botín inmenso de la ciudad. <sup>31</sup>Hizo salir a todos los habitantes y los puso a trabajar con sierras, escoplos y hachas, y a trabajar en las tejas. Hizo lo mismo con todas las poblaciones de los amonitas. Después David volvió a Jerusalén con todo el ejército.

### ABSALÓN

**13** <sup>1</sup>Pasó cierto tiempo. Absalón, hijo de David, tenía una hermana muy guapa, llamada Ta-

resignación melancólica, como si el hijo comenzara a tirar de él hacia la tumba; y David se aferra a la vida. La vida presente es todo el horizonte de David: Dios no hará desandar al hijo muerto su último camino ni detendrá la marcha del padre vivo. De ordinario se dice del que muere que "se va a reunir con sus padres", ahora se añade esa nota triste: "también con el hijo".

En este horizonte David puede consolar a la madre con su amor y con la esperanza de un nuevo hijo que ocupe el puesto del primero. La frase del v. 24 "se acostó con ella" es la misma de 11,4, pero suena muy distinta: a la pasión violenta ha sucedido un amor madurado en el dolor compartido.

*Rechazado el primer hijo, el Señor elige al segundo: es como un sello de la reconciliación con David. Yedidías significa "favorito del Señor", y su primer componente es asonante de David; Salomón es asonante de paz y prosperidad y de la ciudad Jerusalén. Es otra vez Natán quien trae el mensaje del Señor sobre el recién nacido.*

<sup>12,23</sup> Tob 13,2; Sal 71,20.

<sup>12,25</sup> \* = Amado del Señor.

**12,26-31** La intensidad de los relatos precedentes nos ha hecho olvidar el asedio de Aman (Rabá). También tiene que recordarlo David para volver al campamento a compartir la suerte de sus soldados, aunque sea sólo para la victoria final.

Cambiar el nombre a una ciudad es práctica común: Nm 32,4142; Jue 18,29. No lo hizo David con la ciudad jebusea que había conquistado: "Ciudad de David" designa solamente la parte vieja de Jerusalén. En cambio, trae muchos prisioneros para la construcción, probablemente para ampliar su capital.

Llevarse la corona del dios es un acto de prepotencia, y a los ojos de los amonitas es un sacrilegio. El dios que lleva el nombre de *Rey (Moloc) se queda sin corona.*

**12,31** Jos 9,23.27.

**13,1-22** *Respecto a Saúl. David ha aumentado el número de mujeres y concubinas, que pueden ser señal de riqueza y prestigio. Los hijos de estas mujeres viven en casa propia con servidumbre personal, las hijas no casadas viven recluidas en una sección aparte. Las relaciones familiares se rea-*

mar, <sup>2</sup>y Amnón, hijo de David, se enamoró de ella tan apasionadamente, que se puso enfermo por ella, pues su hermana Tamar era soltera, y a Amnón le parecía imposible intentar nada con ella. <sup>3</sup>Amnón tenía un amigo llamado Jonadab, hijo de Samá, hermano de David. Jonadab era muy hábil, <sup>4</sup>y le dijo:

—¿Qué te pasa, príncipe, que cada día tienes peor cara? ¿Por qué no me lo cuentas?

Amnón respondió:

—Tamar, la hermana de mi hermano Absalón; estoy enamorado de ella.

<sup>5</sup>Entonces Jonadab le propuso:

—Acuéstate como que estás enfermo, y cuando tu padre vaya a verte, le pides que vaya tu her-

mana Tamar a darte de comer: que te prepare algo allí delante, para que tú lo veas, y te lo sirva ella misma.

<sup>6</sup>Amnón se acostó y se fingió enfermo. El rey fue a verlo y Amnón le dijo:

—Por favor, que venga mi hermana Tamar y me fría aquí delante dos buñuelos y que me los sirva ella misma.

<sup>7</sup>David envió un recado a casa de Tamar:

—Vete a casa de tu hermano Amnón y prepárale algo de comer.

<sup>8</sup>Tamar fue a casa de su hermano Amnón, que estaba acostado, tomó harina, la amasó, la preparó y frió los buñuelos delante de Amnón. <sup>9</sup>Luego los sacó de la sartén delante de él,

pero Amnón no quiso comer, y ordenó:

—¡Salid todos!

<sup>10</sup>Cuando salieron todos, Amnón dijo a Tamar:

—Trae la comida a la alcoba y dame tú misma de comer.

Tamar tomó los buñuelos y se los llevó a su hermano a la alcoba; <sup>11</sup>pero al acercarse a él para darle de comer, Amnón la sujetó y le dijo:

—Ven, hermana mía, acuéstate conmigo.

<sup>12</sup>Ella replicó:

—No, hermano mío; no me fuerces, que eso no se hace en Israel. no hagas esa villanía. <sup>13</sup>¿Dónde iré yo con mi deshonra? Tú quedarás como un villano en Israel. Por favor, díselo al rey, que no se opondrá a que yo sea tuya.

lizarían en ocasiones especiales, quizá en fiestas.

En la legislación antigua no está prohibido el matrimonio entre parientes; la legislación de Lv 18 y Dt 27,22 prohíbe el matrimonio entre hermanos de padre o madre. El matrimonio de Amnón y Tamar estaría permitido en la legislación antigua. Según Dt 22,28-29, quien viola a una doncella tiene que pagar una compensación al padre y casarse con ella.

La presente narración es notable por el retraso calculado de los sucesos: el consejo de Jonadab se detiene a la mitad, la ejecución repite los pasos de dicho consejo y sigue adelante; en ese momento se retrasa el desenlace deteniéndose en detalles culinarios; otro retraso lo introduce la resistencia de Tamar. Después todo se precipita, descollando ese cambio violento del amor en aborrecimiento.

La escena culinaria aumenta el clima sensual, sobre todo si consideramos que los buñuelos (traducción hipotética) son en hebreo "corazones" (*leb*), y el guisarlos se dice "corazonar" (*lbb*), verbo que en Cant 4,9 significa enamorar. También son notables algunos efectos de sonoridad en momentos clave, que iremos señalando.

Finalmente, como fondo de esta historia, debemos tener presente el adulterio de Da-

vid: se repite una historia parecida, el primogénito sale al padre.

**13,1** Amnón es el primogénito, hijo de Ajinoán de Yezrael; Absalón es el tercero, hijo de Maacá, la hija de Talmay rey de Guesur; Tamar significa Palmera. Toda la historia sucede entre hermanos o medio hermanos, con la condescendencia del padre. Jonadab es primo de ellos.

**13,4** Las seis palabras que pronuncia Amnón comienza por alef (una oclusiva que precede a la vocal inicial), como en suspiros entrecortados

**13,6-7** Al repetir Amnón las palabras sugeridas por su primo, cambia y concreta, haciendo más insinuante su petición; David no capta el doble sentido de las palabras.

**13,8-9a** La acción de Tamar se fracciona en seis verbos solícitos, minuciosos, a los que responde el escueto desaire del hermano.

**13,9b-10** En contraste, las órdenes de Amnón son breves.

**13,11** La petición amorosa de Amnón acumula la vocal *i*, como piezas semejantes del Cantar; en el Cantar, "hermana" es apelativo cariñoso de la amada.

**13,12-13** En las palabras de Tamar se formula la reprobación del hecho, curiosamente, sin referencia alguna religiosa. Es algo que no se hace en Israel, es una villanía

<sup>14</sup>Pero Amnón no quiso hacerle caso, la forzó violentamente y se acostó con ella. <sup>15</sup>Después sintió un terrible aborrecimiento hacia ella, un aborrecimiento mayor que el amor que le había tenido, y le dijo:

—¡Levántate, vete!

<sup>16</sup>Pero ella le suplicó:

—¡No, hermano; despacharme ahora sería una maldad más grave que la que acabas de hacer conmigo!

<sup>17</sup>Pero él no le hizo caso; llamó a un sirviente y ordenó:

—¡Echadme a ésa a la calle! ¡Y ciérrale la puerta!

<sup>18</sup>(Ella llevaba una túnica con mangas, porque así vestían tradicionalmente las hijas solteras del rey). El sirviente la sacó a la

calle y le cerró la puerta.

<sup>19</sup>Tamar se echó polvo a la cabeza, se rasgó la túnica y se fue gritando por el camino, con las manos en la cabeza. <sup>20</sup>Su hermano Absalón le preguntó:

—¿Ha estado contigo tu hermano Amnón? Bueno, hermana, tú calla; es tu hermano, no te atormentes por eso.

Tamar se quedó, desolada, en casa de su hermano Absalón.

<sup>21</sup>El rey David oyó lo que había pasado y se indignó, pero no quiso dar un disgusto a su hijo Amnón, a quien amaba por ser su primogénito. <sup>22</sup>Absalón no dirigió una palabra ni buena ni mala a Amnón, pero le guardó rencor por haber violado a su hermana Tamar.

## Asesinato de Amnón

<sup>23</sup>Dos años después, estando Absalón de esquilero en Baal Jator, junto a Efrón, convidó a todos los hijos del rey. <sup>24</sup>Se presentó al rey y le dijo:

—Un servidor está ahora en el esquilero. Dígnese venir conmigo el rey y su corte.

<sup>25</sup>El rey respondió:

—No, hijo; no vamos a ir todos a serte una carga.

El insistió, pero David no quiso ir, y lo despidió con su bendición. <sup>26</sup>Absalón le dijo:

—Que venga con nosotros por lo menos mi hermano Amnón.

El rey preguntó:

—¿Para qué va a ir contigo?

<sup>27</sup>Pero Absalón insistió, y en-

(*nebala*, como en los casos de violación de Gen 34,7 y Jue 19,23.24). La respuesta tiene cierta regularidad rítmica, con algo de sentencia moral. Es fuerte el paralelo “yo-tú”, pronombres enfáticos encabezando oraciones gramaticales.

**13,15** Repitiendo cuatro veces la raíz “aborrecer” y dos veces la raíz “amar”, el narrador subraya el cambio súbito y la intensidad del aborrecimiento. Es un acierto psicológico. La orden final de Amnón es la más breve que ha pronunciado en todo el pasaje.

**13,17** Evita el nombre, dice “ésa” con tono despectivo.

**13,18-19** La aparición de Tamar con vestido de virgen es patética, y el gesto común de rasgarse el vestido asume aquí profundidad simbólica.

**13,21** Completamos el verso hebreo con las traducciones antiguas, que denuncian la debilidad de David. <sup>1</sup> Sm 2,29.

**13,23-36** La venganza de Absalón se alarga en los preparativos y en las consecuencias, mientras que el núcleo, el asesinato, se menciona indirectamente: “Los criados cumplieron sus órdenes”. De esta manera subraya el autor la paciente espera; además hace resaltar el carácter familiar: el rey mismo ha de entrar en el juego y todos los príncipes han de participar. La venganza va a tener testigos de

excepción, la tragedia va a tener un marco familiar y festivo. No olvidemos que esta familia es “casa de David”, y como tal está incluida en la promesa dinástica.

Por la misma razón, el autor nos da el punto de vista de la corte, los efectos de la acción más que la acción misma. El hecho llega a la corte en tres tiempos, cada uno con valor propio: primero es una falsa noticia que se adelanta, después un tropel de jinetes que suben, finalmente son los hijos del rey.

La falsa alarma implica algo gravísimo: si han muerto todos los hijos de David y sólo queda el asesino de todos ellos, ¿quién sucederá a David?, ¿qué será de la promesa de fundar una dinastía? El caso de Abimelec, hijo de Gedeón, parece repetirse. ¿Tendrá David que ajusticiar al hijo asesino? Jonadab, el cínico consejero de Amnón, conserva la calma para interpretar correctamente la noticia y tranquilizar al rey. Sus palabras tienen más lucidez que tacto, cuando pide al rey que “no se preocupe”, como si la muerte del primogénito no fuera una mala noticia.

**13,23** Sobre la fiesta del esquilero véase el ejemplo de Nabal (1 Sm 25).

**13,26** Viene a la mente el recuerdo de dos hermanos, Caín y Abel.

**13,27** El detalle del banquete se lee sólo en las traducciones antiguas.

tonces David mandó con él a Amnón y a todos los hijos del rey. Absalón preparó un banquete regio <sup>28</sup>y ordenó a sus criados:

—Fijaos. Cuando Amnón esté ya bebido y yo os dé la orden de herirlo, lo matáis, sin miedo ninguno; os lo mando yo. Animo, sed valientes.

<sup>29</sup>Los criados de Absalón cumplieron sus órdenes. Entonces todos los hijos del rey emprendieron la huida cada uno en su mulo.

<sup>30</sup>Iban todavía de camino, y ya le llegó a David la noticia:

—¡Absalón ha matado a todos los hijos del rey y no queda ninguno!

<sup>31</sup>El rey se levantó, se rasgó las vestiduras y se echó por tierra. Todos los ministros se rasgaron las vestiduras. <sup>32</sup>Pero Jo-

nadab, hijo de Samá, hermano de David, dijo:

—No piense su majestad que han matado a todos los hijos del rey. Sólo ha muerto Amnón. Absalón lo decidió el día que Amnón violó a su hermana Tamar. <sup>33</sup>Así que no se preocupe su majestad pensando que han muerto todos los hijos del rey, porque sólo ha muerto Amnón, <sup>34</sup>y Absalón ha huido. El centinela, alzando la vista, vio un gran gentío por el camino de Joronaín, en la cuesta, y avisó al rey:

—He visto gente por el camino de Joronaín, por la ladera del monte.

<sup>35</sup>Jonadab dijo al rey:

—Son los hijos del rey que llegan. Pasa lo que decía tu servidor.

<sup>36</sup>Acababa de hablar, cuando entraron los hijos del rey gritando y llorando. También el rey y toda su corte se echaron a llorar inconsolables.

<sup>37</sup>Absalón fue a refugiarse en el territorio de Talmay, hijo de Amihud, <sup>38</sup>rey de Guesur, donde permaneció tres años.

<sup>37b</sup>El rey David guardó luto por su hijo todo aquel tiempo.

<sup>39</sup>Pero después de calmar su dolor por la muerte de Amnón, el rey cesó en su cólera contra Absalón.

**14** <sup>1</sup>Joab, hijo de Seruyá, comprendió que el rey volvía a querer a Absalón. <sup>2</sup>Entonces mandó a Tecua unos hombres para que

13,28 1 Mac 16,16.

13,30 Jue 9,5.

13,34 El centinela no habla de jinetes, sino de gente; en rigor podría ser el séquito de los príncipes.

13,37 Es su abuelo materno.

**14** Una vez más demuestra Joab su percepción aguda y su capacidad de obrar rápidamente. Por una parte, el rey comienza a echar de menos a su hijo Absalón, pero razones de estado lo cohiben; con un empujón discreto podrá hacer el rey lo que en realidad desea, y Joab se habrá apuntado un tanto. Por otra parte, Absalón es un probable candidato a la sucesión: muerto el primogénito, podría el tercer hijo ser el pretendiente (del segundo no se habla en esta historia, sólo se recoge su partida de nacimiento en 2 Sm 3,3). Si Joab ayuda eficazmente a repatriarse a Absalón, podrá contar con su favor y conservar el puesto de segundo en el reino.

Pero Joab no quiere atacar de frente, y por eso prepara una astuta escenificación: una mujer de Tecua, diestra en imitar y fingir, allanará el camino, tanteará al rey. Si el resultado es favorable, Joab dará la cara.

El núcleo de la escena será un caso de conciencia, que se presentará personalizado, como objeto de una representación dramática.

*El caso es la colisión de dos principios de justicia: el deber de vengar el homicidio y el deber de conservar el apellido. En el antiguo Israel hay una institución, que podemos llamar "goelato" (del verbo g'), y que se basa en la solidaridad de familia o clan: cuando una propiedad ha sido o va a ser enajenada, uno de la familia o clan, por orden de parentesco, tiene que comprarla o rescatarla para que quede en el seno de la familia; cuando un miembro se hace esclavo, ha de ser rescatado en las mismas condiciones; si un miembro es asesinado, hay que vengar su muerte matando al asesino y restableciendo la justicia. Sin pertenecer a la familia o la tribu, el rey puede asumir el papel de go'el = rescatador o vengador.*

*¿Y si el asesino es miembro de la misma familia? ¿Tiene que matarlo el pariente más próximo? ¿Hay que restablecer la justicia duplicando las muertes? El caso llega al extremo cuando sólo quedan dos hijos: vengar la muerte de uno significaría acabar con el apellido. Y también hay un deber, que incumbe a la familia, de conservar el apellido.*

*Este es el caso, que a la letra no se puede aplicar a David, puesto que le quedan más hijos. Pero la formulación extremada sirve para subrayar el dilema.*

*Personalización. Se trata de la madre*

trajeran de allí a una mujer habi-  
lidos. Joab le dijo:

–Haz como que estás de luto, ponte ropa de luto y no te perfumes; tienes que parecer una mujer que ya de mucho tiempo lleva luto por un difunto. <sup>3</sup>Te presentas al rey y le dices esto (Joab le ensayó toda la escena):

<sup>4</sup>*Mujer de Tecua.* (Presentándose al rey y cayendo rostro en tierra). –Majestad, ¡sálvame!

<sup>5</sup>*Rey.* – ¿Qué te pasa?

<sup>6</sup>*Mujer.* – ¡Ay de mí! Una viuda soy, murió mi marido. Y una servidora tenía dos hijos; riñeron los dos en el campo, sin nadie que los separase, y uno de ellos

hirió al otro y lo mató. <sup>7</sup>Y ahora resulta que toda la familia se ha puesto en contra de tu servidora; dicen que les entregue al homicida para matarlo, para vengar la muerte de su hermano, y acabar así con el heredero. ¡Así me apagarán la última brasa que me queda, y mi marido se quedará

viuda: muerto el marido, toca a ella la responsabilidad de la familia. La mujer tiene que dar hijos al marido, para asegurarle sucesión y continuidad del apellido; también tiene que cuidarlos y protegerlos, sobre todo si el marido muere. Por deber de justicia con el marido tiene que defender la vida de los hijos; aparte el amor maternal, que le dará fuerzas para cumplir su deber de fidelidad.

El grito inicial ¡Sálvame! expresa ese peligro de la familia; con la siguiente exclamación, expresa la conmoción personal de la madre. Su discurso está articulado sobre la triple mención de la muerte: murió el marido – mató al hermano – mataremos al asesino. Poética es la imagen de la vida como una última brasa. En las palabras de la mujer advertimos el recurso ya conocido de empezar varias palabras de la frase con el sonido alef; cinco palabras de seis en la frase inicial. En la frase final llaman la atención la acumulación de sibilantes y la serie de vocales i (se trata de pequeños efectos que valoran la declamación).

De esta responsabilidad familiar la mujer no puede desentenderse: si es culpa no matar al asesino, ella carga con la culpa; si es culpa dejarlo matar, ella sería responsable. Por eso no puede aceptar las palabras evasivas del rey, no puede cejar hasta conseguir una promesa con juramento. El rey promete intervenir: no basta, porque podría fallar contra el asesino; el rey promete defender a la mujer; no basta, porque es la vida del hijo lo que cuenta, no la suya. El rey tiene que fallar contra el vengador de la sangre a favor de una vida y un apellido.

*Representación.* Joab ha sido una especie de autor, apuntador y director de escena; la mujer ha sido personaje único; público es David en su tribunal. Pero, como David no lo sabe, se convierte sin querer en personaje, tiene que tomar partido, la representación lo

interpela hasta el extremo del juramento. Algo parecido a lo que sucedió con la parábola de Natán, sólo que más complejo.

*Aplicación.* David tiene que asumir su responsabilidad. Hasta ahora parece que todos quedaban fuera: el rey, porque la responsabilidad caía sobre la “casa” o familia de la mujer; la mujer, porque estaba representando una comedia. Ahora cambian las dos actitudes: el rey, que haría justicia ejecutando al hijo asesino, haría injusticia destruyendo su propia casa; la mujer se siente comprometida, porque con la casa del rey está comprometido el “pueblo de Dios”.

Matando a Absalón, el rey no devuelve la vida a Amnón. La mujer lo dice de modo general, aunque en primera persona del plural, que indica su participación y la de todo el pueblo. En estas palabras, ella es como la madre de Israel pidiendo: “Sálvanos” (recuérdese el título de Débora en Jue 5,7). Y porque participa en la vida de todo el pueblo, se ha atrevido a hablar al rey: en el fondo, su comedia no era ficción, sino metáfora de su amor al pueblo. El rey con su conducta está atentando contra un hijo de Israel y contra una madre del pueblo. David está haciendo un mal, pensando obrar bien; las palabras de la mujer, en tono de adulación cortesana, intentan cambiarlo, para que distinga y escoja el verdadero bien. Entonces el rey será mensajero de Dios, mediador para bien de todo el pueblo.

La invocación final descubre la última dimensión de lo que sucede. Hacía tiempo que no oíamos hablar de esta asistencia del Señor a David.

**14,6** Gn 4,8.

**14,7** Véase la legislación en Nm 35,9-29; Dt 19,11-13, y el ejemplo de Gedeón (Jue 8, 19-21). En aquellos tiempos no era fácil hacer fuego, había que conservarlo en casa con los mayores cuidados.

sin apellido ni descendencia sobre la tierra!

<sup>8</sup>Rey.— Vete a casa, que yo me encargo de tu asunto.

<sup>9</sup>Mujer.— Majestad, yo y mi casa cargaremos con la responsabilidad; el rey y su trono no serán responsables.

<sup>10</sup>Rey.— Si alguno se mete conmigo, tráemelo y no te molestará más.

<sup>11</sup>Mujer.— ¡Que el rey pronuncie el nombre del Señor, su Dios, para que el vengador de la sangre no aumente el daño acabando con mi hijo!

Rey.— ¡Vive Dios, no caerá a tierra un pelo de tu hijo!

<sup>12</sup>Mujer.— ¿Puedo añadir una palabra al rey, mi señor?

Rey.— Habla.

<sup>13</sup>Mujer.— Con lo que acabas de decir, te condenas a ti mismo, porque al no dejar que vuelva el desterrado estás maquinando contra el pueblo de Dios. <sup>14</sup>Todos hemos de morir; somos agua derramada en tierra, que no se puede recoger. Dios no dará muerte al que toma medidas para que no siga en el destierro el desterrado. <sup>15</sup>He venido a decir esto al rey porque algunos me han metido miedo, y una servidora pensó: «Voy a hablarle al rey, a lo mejor sigue mi consejo; <sup>16</sup>el rey comprenderá y librará a una

servidora de los que intentan extirparnos de la heredad de Dios a mí y a mi hijo a la vez».

<sup>17</sup>Tu servidora pensó: «La palabra del rey, mi señor, me servirá de alivio, porque el rey es como un enviado de Dios, que sabe distinguir el bien y el mal. ¡El Señor, tu Dios, esté contigo!».

<sup>18</sup>Rey.— No me ocultes nada de lo que voy a preguntarte.

Mujer.— Hablad, majestad.

<sup>19</sup>Rey.— ¿Ha andado de por medio la mano de Joab en todo esto?

Mujer.— ¡Majestad, por tu vida! Las palabras de vuestra majestad han dado en el blanco. Tu siervo Joab es quien me mandó y me ensayó toda la escena. <sup>20</sup>Ideó esto para no presentar el asunto de frente; pero mi señor posee la sabiduría de un enviado de Dios y conoce todo lo que pasa en la tierra.

<sup>21</sup>El rey dijo a Joab:

—Ya ves que he dado mi palabra. Anda a traer al muchacho, Absalón.

<sup>22</sup>Joab se postró rostro en tierra, haciendo una reverencia, y dio las gracias al rey:

—Majestad, hoy he visto que estás bien dispuesto conmigo, pues has accedido a la petición de tu siervo.

<sup>23</sup>Se levantó y marchó a Gue-

sur y trajo a Absalón a Jerusalén.

<sup>24</sup>El rey ordenó:

—Que se vaya a su casa, porque no quiero recibirlo.

Absalón volvió a su casa, sin ser recibido por el rey.

<sup>25</sup>No había en todo Israel hombre más guapo ni tan admirado como Absalón: de pies a cabeza no tenía un defecto. <sup>26</sup>Cuando se cortaba el pelo —acostumbraba hacerlo de año en año, porque le pesaba mucho—, el pelo cortado pesaba más de dos kilos en la balanza del rey. <sup>27</sup>Tuvo tres hijos y una hija, llamada Tamar, una muchacha muy guapa.

<sup>28</sup>Absalón residió en Jerusalén dos años sin ser recibido por el rey. <sup>29</sup>Entonces llamó a Joab, para que fuera al rey como enviado suyo, pero Joab no quiso ir; lo llamó por segunda vez, y tampoco quiso. <sup>30</sup>Absalón dijo a sus criados:

—Mirad, Joab tiene sembrada cebada en la tierra junto a la mía. Id a quemársela.

<sup>31</sup>Los criados de Absalón la incendiaron. Entonces fue Joab a casa de Absalón y le dijo:

—¿Por qué han quemado tus criados mi tierra?

<sup>32</sup>Absalón contestó:

—Mira, mandé a decirte que vinieras para enviarte al rey con este mensaje: «¿Para qué he

**14,9** Recordemos el afán de David por mantener y mostrar su inocencia en los asesinatos de Abner e Isbaal.

**14,11** 1 Re 1,52.

**14,17** Is 7,15.

**14,20** Recordemos el proverbio: “Es gloria de Dios ocultar un asunto, es gloria de reyes averiguarlo” (Prov 25,2).

**14,21-24** El rey no emplea la designación común “mi hijo”. Le perdona la vida, no le devuelve su favor. De este modo Absalón queda al margen de la vida de corte y no puede pensar en suceder a David.

**14,25-28** El narrador aprovecha este espacio vacío para hacer una presentación de

Absalón, importante en vistas a los próximos sucesos. El tono es poético, sin temor a exageraciones. El dato de la cabellera tiene una función narrativa capital, el autor quiere que nos fijemos en ella.

Sobre los tres hijos hay que notar lo que se lee en 18,18. La hija es quizá suegra del rey Roboán (1 Re 15,15; 2 Cr 13,2).

**14,30** Jue 15,4s.

**14,32** Para las ambiciones de Absalón la lejanía forzada de palacio es intolerable. Contando con el juramento del padre y aceptando algún riesgo, lo enfrenta con una decisión extrema: o la muerte o el favor pleno. El rey se rinde sin palabras. La brevedad extre-



vuelto de Guesur? ¡Mejor estaba allí! Quiero que el rey me reciba, y si soy culpable, que me mate».

<sup>33</sup>Joab fue a decirselo al rey. El rey llamó a Absalón, que se presentó ante él y le hizo una reverencia rostro en tierra, y el rey abrazó a Absalón.

### Conspiración de Absalón (Jue 9)

**15** <sup>1</sup>Absalón se agenció inmediatamente una carroza, caballos

y cincuenta hombres de escolta.

<sup>2</sup>Se ponía temprano junto a la entrada de la ciudad, llamaba a los que iban con algún pleito al tribunal del rey y les decía:

—¿De qué población eres?

El otro respondía:

—Tu servidor es de tal tribu israelita.

<sup>3</sup>Entonces Absalón decía:

—Mira, tu caso es justo y está claro; pero nadie te va a atender en la audiencia del rey.

<sup>4</sup>Y añadía:

—¡Ah, si yo fuera juez en el

país! Podrían acudir a mí los que tuvieran pleitos o asuntos y yo les haría justicia.

<sup>5</sup>Y cuando se le acercaba alguno postrándose ante él, Absalón le tendía la mano, lo alzaba y lo besaba. <sup>6</sup>Así hacía con todos los israelitas que iban al tribunal del rey, y así se los iba ganando. <sup>7</sup>Al cabo de cuatro años, Absalón dijo al rey:

—Déjame ir a Hebrón, a cumplir una promesa que hice al Señor, porque cuando estuve en Guesur de Jarán hice esta prome-

ma de la última frase recoge y resuelve toda la tensión del capítulo.

**15** La sublevación y derrota de Absalón están contadas con bastante amplitud. El autor, deteniéndose en detalles, no pierde de vista el conjunto, y articula la historia en bloques sencillos, divididos a su vez en breves escenas. Estas se desenvuelven sobre un fondo amplio, apenas apuntado, de modo que el lector recibe una impresión de viveza y presencia. Como de costumbre, abunda relativamente el diálogo, al cual encomienda varias veces el narrador la interpretación de los hechos. Los bloques se pueden dividir así:

**1** *Absalón: preparativos y sublevaciones (15,1-12).*

**2** *David: huida (15,13-16,13).*

**3** *Absalón en Jerusalén: consejo y espionaje (16,14-17,23).*

**4** *David en Los Castros: batalla y muerte de Absalón (17,24-18,18).*

**5** *David: la noticia, llanto y homenaje (18,19-19,9).*

**6** *David: vuelta a Jerusalén (19,10-44).*

**15,1-6** Absalón se considera con títulos a la sucesión y no quiere esperar demasiado. Hijo del rey y de una princesa extranjera, es ahora el primero por edad (muerto Amnón y desaparecido Quilab). Dejando las cosas al curso normal, Absalón teme perder sus derechos, porque el rey puede elegirse el sucesor. A lo mejor ya el rey mostraba preferencia por Salomón, al menos no ocultaba su preferencia por Betsabé. Además, los sucesos precedentes han puesto al joven en posición desventajosa, el perdón del rey no ha

sido incondicional. Absalón no puede esperar indefinidamente.

Pero sabe esperar lo suficiente para prepararse bien, explotando una serie de ventajas. Primero, su prestancia física, cualidad que en el caso de Saúl y David probó su validez; esa apariencia se realza con el aparato principesco de carroza y escolta; se trata de imponer una imagen al pueblo. Segundo, las tensiones latentes nunca resueltas entre las tribus del sur y las del norte, Judá e Israel; Judá ha salido favorecida en la presente situación, provocando envidias y rencores. Tercero, consecuencia de lo anterior, la deficiente administración de la justicia central; es tarea específica del rey en tiempo de paz, y la desempeña con sus tribunales de la capital o personalmente (Sal 122,5). Muchos, sobre todo de Israel, están quejosos de esta situación.

Absalón ofrece generosamente una imagen, una cordialidad fácil, unas promesas hipotéticas. Durante cuatro años realiza una tarea de penetración en el pueblo, probablemente en los consejos, incluso en la corte.

En esta primera parte domina el lenguaje de los procesos: la justicia es el lema del candidato a rey.

**15,2** Jr 21,12.

**15,3** Is 1,23.

**15,7-12** En el momento de la sublevación Absalón invoca motivos religiosos. Por lo visto David ha tolerado hasta ahora el comportamiento de su hijo; el hecho es que ahora acepta sin discutir el motivo de piedad religiosa (no había aceptado tan fácilmente el motivo profano del esquiteo). Sin saberlo, pronuncia las últimas palabras a su hijo, vivo: "Vete en paz", que

sa: <sup>8</sup>«Si el Señor me deja volver a Jerusalén, le ofreceré un sacrificio en Hebrón».

<sup>9</sup>El rey le dijo:

—Vete en paz.

<sup>10</sup>Absalón emprendió la marcha hacia Hebrón, pero despachó agentes por todas las tribus de Israel con este encargo:

—Cuando oigáis el sonido de la trompa, decid: «¡Absalón es rey de Hebrón!».

<sup>11</sup>Desde Jerusalén marcharon con Absalón doscientos convidados; caminaban inocentemente, sin sospechar nada. <sup>12</sup>Durante los sacrificios, Absalón mandó gente a Guiló para hacer venir

del pueblo a Ajitófel, el guilonita, consejero de David. La conspiración fue tomando fuerza, porque aumentaba la gente que seguía a Absalón.

### Huida de David

<sup>13</sup>Pero uno llevó esta noticia a David:

—Los israelitas se han puesto de parte de Absalón.

<sup>14</sup>Entonces David dijo a los cortesanos que estaban con él en Jerusalén:

—¡Ea, huyamos! Que si se presenta Absalón, no nos dejará escapar. Salgamos a toda prisa,

no sea que él se adelante, nos alcance y precipite la ruina sobre nosotros y pase a cuchillo la población.

<sup>15</sup>Los cortesanos le respondieron:

—Lo que vuestra majestad decida. ¡A tus órdenes!

<sup>16</sup>El rey dejó diez concubinas para cuidar del palacio y salió acompañado de toda su corte.

<sup>17</sup>Se detuvieron junto a la última casa de la ciudad; <sup>18</sup>los ministros se colocaron a su lado y los que-reteos, los pelteos, Itay y los de Gat (seiscientos hombres que lo habían seguido desde Gat) fueron pasando ante el rey.

rima con su nombre (*lek beshalom-'abshalom*). Despedida en realidad trágica, para la guerra, la huida, la muerte.

Hebrón está bien escogida: allí comenzó. David, es la ciudad natal del príncipe, ha sido postergada con la elección de Jerusalén. Todavía puede atraer a clanes meridionales de Judá. Simultáneamente Absalón asegura la sublevación en el norte, por todas las tribus, de modo que la capital y el rey se encuentren copados.

Entre los convidados se supone la presencia de gente principal, que con tal maniobra son alejados de la corte y se vuelven inofensivos. Si no sabían nada, es que Absalón no se fiaba de ellos para tratar de la revuelta.

El apoyo de Ajitófel es precioso: sus palabras se reciben como oráculos (16,23); su desertión es un golpe terrible para la causa real. En cambio, Absalón no parece haber contado con la clase sacerdotal, al menos nada dice el narrador. Guiló se encuentra probablemente entre Belén y Hebrón.

15,6 Sal 122,5.

15,10 2 Sm 5,5.

15,13-14 David intuye la gravedad de la situación y decide en un momento. De golpe abarca el complejo de la dinastía, la capital, el arca, el reino.

La dinastía: luchando dividirá más a su familia, exponiéndola a grandes matanzas; huyendo, aun dispuesto a perder el trono, continuará en Absalón la dinastía. La capital: muy bien sabe David lo fácil que es defender

Jerusalén; probablemente está ahora más guarnecida que en tiempo de los jebuseos; con todo, un asedio y una defensa serían condenar la ciudad y sus habitantes a la ruina; huyendo salva la capital. El Arca, lo vemos, queda en la ciudad.

El reino: la difícil unificación de los dos reinos quedaría gravemente comprometida con una guerra civil, a los comienzos, mientras que Absalón parece capaz de mantener unida la nación.

Es sorprendente la actuación de David frente al futuro, su síntesis de aceptación resignada y cálculo previsor. Dispuesto a todo, no lo abandona todo. El cimienta último de esta actitud es el Señor. David, villano en su esplendor, se rehace en su desgracia.

La narración de la huida se descompone en seis escenas de encuentros, articuladas por breves datos sobre la marcha:

15,18-22: *desfile, diálogo con Ittay.*

15,23.-29: *en el Cedrón, diálogo con Sadoc y Abiatar.*

15,30-31: *subida, noticia sobre Ajitófel.*

15,32-37: *en la cima, diálogo con Jusay.*

16,1-4: *bajada, encuentro con Sibá.*

16,5-13: *en Bajurín, encuentro con Semeí.*

Ajitófel y Semeí contrastan con Ittay y Sibá, el judío de la corte con un extranjero mercenario, un benjaminita con otro. Esta oposición sirve para el desarrollo dramático y para sintetizar las actitudes respecto a David.

15,17-22 Salen en dirección oriental, la única escapatoria prudente, bajando al to-

<sup>19</sup>El rey dijo a Itay, el de Gat: —¿Por qué vas a venir tú también con nosotros? Vuélvete y quédate con el rey, que también tú eres un extranjero, lejos de tu tierra. <sup>20</sup>Llegaste ayer, ¿cómo voy a permitir que salgas hoy errante con nosotros, cuando yo mismo marcho sin rumbo? Vuélvete y llévate a tus paisanos. ¡Que el Señor sea bueno y fiel contigo!

<sup>21</sup>Pero Itay respondió:

—¡Vive Dios, y vive el rey, mi señor! Donde esté el rey, mi señor, allí estaré yo, en vida y en muerte.

<sup>22</sup>Entonces el rey le dijo:

—Anda, pasa.

Y pasó Itay, el de Gat, con sus hombres y sus niños.

<sup>23</sup>Toda la gente lloraba y gritaba. El rey estaba junto al torrente Cedrón, mientras todos iban pasando ante él por el camino del páramo. <sup>24</sup>Sadoc, con los levitas, llevaban el arca de la alianza de Dios y la depositaron junto

a Abiatar, hasta que toda la gente salió de la ciudad. <sup>25</sup>Entonces el rey dijo a Sadoc:

—Vuélvete con el arca de Dios a la ciudad. Si alcanzo el favor del Señor, me dejará volver a ver el arca y su morada. <sup>26</sup>Pero si dice que no me quiere, aquí me tiene, haga de mí lo que le parezca bien.

<sup>27</sup>Luego añadió al sacerdote Sadoc:

—Volveos en paz a la ciudad, tú con tu hijo Ajimás y Abiatar con su hijo Jonatán. <sup>28</sup>Mirad, yo me detendré por los pasos del desierto, hasta que me llegue algún aviso vuestro.

<sup>29</sup>Sadoc y Abiatar volvieron con el arca de Dios a Jerusalén y se quedaron allí.

<sup>30</sup>David subió la Cuesta de los Olivos; la subía llorando, la cabeza cubierta y los pies descalzos. Y todos sus acompañantes llevaban cubierta la cabeza, y subían llorando. <sup>31</sup>Dijeron a David:

—Ajitófel se ha unido a la

conspiración de Absalón.

David oró:

—¡Señor, que fracase el plan de Ajitófel!

<sup>32</sup>Cuando David llegó al humilladero que había en la cima, salió a su encuentro Jusay, el arquita, rasgada la túnica y con polvo en la cabeza. <sup>33</sup>David le dijo:

<sup>34</sup>—Si vienes conmigo, me vas a ser una carga. Pero puedes hacer fracasar el plan de Ajitófel si vuelves a la ciudad y le dices a Absalón: «Majestad, soy tu esclavo; antes lo fui de tu padre, ahora lo soy tuyo» <sup>35</sup>Allí tienes a los sacerdotes Sadoc y Abiatar; todo lo que oigas en palacio díselo a los sacerdotes Sadoc y Abiatar. <sup>36</sup>Con ellos estarán allí Ajimás, hijo de Sadoc, y Jonatán, hijo de Abiatar, y por medio de ellos me comunicáis todo lo que averigüéis.

<sup>37</sup>Jusay, amigo de David, se fue a la ciudad. Y Absalón entró en Jerusalén.

rrente Cedrón. Quereteos y pelteos forman la escolta. Itay debe al rey una lealtad limitada, por su condición de extranjero y por el tiempo de su servicio; por si acaso, el rey los desliga de toda obligación. No pudiendo darle nada en este momento, invoca para él la protección del Señor. Itay podrá pasar al servicio del nuevo "rey": así llama David a Absalón. A sí mismo se ve como en otros tiempos, huido y sin rumbo; pero esta vez, perseguido por el propio hijo.

15,21 2 Sm 1,23.

15,23-29 Los sacerdotes y el Arca han de volver a Jerusalén a cumplir una doble misión: los sacerdotes garantizan la presencia del Arca en la ciudad santa, serán respetados por Absalón (al menos por motivos políticos), servirán de enlace con el fugitivo. En cuanto al Arca, su puesto es Jerusalén, la ciudad que ella consagra con su presencia. No se la lleva David como paladión, porque no sale en son de guerra. Además, el Arca puede ser una presencia que tire de él hacia Jerusalén: recordemos la figura de Jacob,

huido a tierra lejana y atraído hacia Betel por una promesa de Dios.

La solicitud de David por el Arca ha sido la ocasión de la promesa dinástica, quizá esa promesa todavía ampare a la persona de David. Pero como el rey ha escuchado del profeta también una amenaza, no sabiendo cuál es la última palabra del Señor, pone en sus manos su suerte.

15,25 Sal 27,4.

15,28 Sal 55,8.

15,30-31 En importancia es la segunda traición. Como en las escenas anteriores, David concluye con una invocación al Señor: El podrá convertir en necesidad el plan del sabio.

15,32-37 La patria de Jusay parece estar situada cerca de Betel, en la frontera de Benjamín con Efraín. "Amigo de David" podía ser un título específico. Lo que David ha pedido al Señor se lo encomienda también a su amigo. Desde la cima pueden ver por última vez la capital. En este momento introduce el narrador la noticia de la entrada de Absalón en Jerusalén.

## Sibá, Semeí y David

**16** <sup>1</sup>David había remontado la cima, cuando se encontró con Sibá, criado de Meribaal, con un par de burros aparejados, cargados con doscientos panes, cien racimos de pasas, cien panes de higos y un pellejo de vino. <sup>2</sup>El rey le dijo:

—¿Qué significa esto?

Sibá respondió:

—Los burros son para que monte la familia del rey; el pan y la fruta, para que coman los criados, y el vino, para que beban los que desfallezcan en el desierto.

<sup>3</sup>El rey preguntó:

—¿Y dónde está el hijo de tu amo?

Sibá respondió:

—Queda en Jerusalén, porque espera que la casa de Israel le devuelva ahora el reino de su padre.

<sup>4</sup>Entonces el rey dijo a Sibá:

—Todo lo de Meribaal es tuyo.

Sibá dijo:

—A tus pies, majestad. ¡Gracias por el favor que me otorgas!

<sup>5</sup>Al llegar el rey David a Bajurín, salió de allí uno de la familia de Saúl, llamado Semeí, hijo de Guerá, insultándolo según venía. <sup>6</sup>Y empezó a tirar piedras a David y a sus cortesanos —toda la gente y los militares iban a derecha e izquierda del rey— <sup>7</sup>y le maldecía:

<sup>8</sup>—¡Vete, vete, asesino, canalla! El Señor te paga la matanza de la familia de Saúl, cuyo trono has usurpado. El Señor ha entregado el reino a tu hijo Absalón, mientras tú has caído en desgracia, porque eres un asesino.

<sup>9</sup>Abisay, hijo de Seruyá, dijo al rey:

—Ese perro muerto, ¿se pone a maldecir a mi señor? ¡Déjame ir

allá y le corto la cabeza!

<sup>10</sup>Pero el rey dijo:

—¡No os metáis en mis asuntos, hijo de Seruyá! Déjale que maldiga, que si el Señor le ha mandado que maldiga a David, ¿quién va a pedirle cuentas?

<sup>11</sup>Luego dijo David a Abisay y a todos sus cortesanos:

—Ya veis. Un hijo mío, salido de mis entrañas, intenta matarme, ¡y os extraña ese benjaminita! Dejadlo que me maldiga, porque se lo ha mandado el Señor. <sup>12</sup>Quizá el Señor se fije en mi humillación y me pague con bendiciones estas maldiciones de hoy.

<sup>13</sup>David y los suyos siguieron su camino, mientras Semeí iba en dirección paralela por la loma del monte, echando maldiciones según caminaba, tirando piedras y levantando polvo.

16,1 2 Sm 9,1s.

16,2 1 Sm 25,18.

16,4 La actitud de Sibá es ambigua para el lector. Por una parte, acusa a su amo de deslealtad con David e implícitamente lo acusa de ingenuidad, pues Absalón no va a sublevarse para restaurar la monarquía de Saúl; más adelante (19,25-31), Meribaal acusará al criado de haberlo engañado. Por otra parte, Sibá no gana mucho pasándose al bando de Absalón, mientras que su obsequio a David cuesta poco y vale mucho. Como administrador de los bienes de Meribaal, puede fácilmente cargar dos burros de dones. En el momento de la desgracia David acepta conmovido el gesto.

16,5-13 Bajurín se encuentra un poco al este del Monte de los Olivos. Semeí se siente solidario de la familia o clan de Saúl, y su acusación principal es de homicidio: puede referirse a la muerte de Abner y de Isbaal y probablemente también a las ejecuciones que cuenta 21,1-10. Sus palabras desde la cresta del monte tienen algo de acusación pública (como las de Yotán en Jue 9), el apedrear es intento simbólico de ejecutar al criminal, al mismo tiempo que invoca al Señor como vengador de la sangre derramada.

En la frase "ha entregado el reino" resuenan las amenazas de Samuel a Saúl (1 Sm 3,14; 15,28). Esta es la visión de un benjaminita, un intento de explicación teológica de la historia viva.

Algo en el corazón de David responde a esa interpretación teológica: hace poco ha llamado rey a su hijo, y también es cierto que ha derramado sangre inocente; en su desgracia actual ve cumplirse la sentencia pronunciada por Natán (capítulo 12). Pero no pierde toda esperanza, precisamente confiando en el Señor que defiende a humildes y humillados: aceptando como castigo las maldiciones de Semeí, quizá aplacará a Dios. Ahora bien, la esperanza de David es humilde, ni siquiera se convierte en súplica formal, se queda en insinuación.

Que Dios se fije en la aflicción es tema común: Sal 9,14; 25,18; 31,8; 119,153; Lam 1,9; 3,19. En este momento David se somete a la justicia del Señor, como vasallo, y renuncia formalmente a hacerse justicia como soberano. Todo asciende a un plano de visión teológica, no teórica, sino vivida por el personaje.

16,5 1 Re 21,13.

16,8 1 Sm 13,14; 15,28.

16,10 2 Sm 12,9-12.

### Absalón, en Jerusalén

<sup>14</sup>El rey y sus acompañantes llegaron rendidos al Jordán y allí descansaron. <sup>15</sup>Mientras tanto, Absalón y los israelitas entraban en Jerusalén; Ajitófel iba con él. <sup>16</sup>Cuando Jusay, el arquita, amigo de David, se presentó a Absalón, le dijo:

—¡Viva el rey! ¡Viva el rey!

<sup>17</sup>Absalón contestó:

—¿Esa es tu lealtad para con tu amigo? ¿Por qué no te has ido con él?

<sup>18</sup>Jusay le respondió:

—¡No, de ninguna manera! Con el que han elegido el Señor, y este pueblo, y todo Israel, yo

estaré y con él viviré. <sup>19</sup>Y, además, ¿a quién voy a servir yo sino a su hijo? ¡Como serví a tu padre, te serviré a ti!

<sup>20</sup>Entonces Absalón preguntó:

—¿Qué me aconsejáis hacer?

<sup>21</sup>Ajitófel le respondió:

—Acuéstate con las concubinas que dejó tu padre al cuidado del palacio. Todo Israel sabrá que has roto con tu padre, y tus partidarios cobrarán confianza.

<sup>22</sup>Entonces le instalaron a Absalón una tienda en la azotea, y se acostó con las concubinas de su padre, a la vista de todo Israel.

<sup>23</sup>En aquella época los consejos de Ajitófel se recibían como

oráculos, lo mismo cuando aconsejaba a David que cuando aconsejaba a Absalón.

### Ajitófel, frente a Jusay

**17** <sup>1</sup>Ajitófel propuso a Absalón:

—Voy a seleccionar doce mil hombres para salir en persecución de David esta misma noche.

<sup>2</sup>Lo alcanzaré, estará fatigado y acobardado; le daré un susto, y todos los que lo acompañan huirán. Entonces, cuando quede solo, lo mataré <sup>3</sup>y te traeré a todos como una esposa vuelve al marido. Tú quieres matar sólo a una persona, y que todo el pueblo quede en paz.

**16,14-15** Estableciendo la simultaneidad narrativa, el autor pasa al cuadro contrapuesto, de Absalón, que llega hasta 17,23. Todo él está dominado por la oposición de Jusay y Ajitófel, ampliada con el episodio de los espías. La corte del rey hace de fondo aludido, el pueblo es público mudo. La disposición es la siguiente:

**16,15:** *Ajitófel acompaña a Absalón.*

**16,16-19:** *Jusay promete lealtad a Absalón.*

**16,20-22:** *consejo de Ajitófel sobre las concubinas.*

**17,1-4:** *consejo de Ajitófel sobre David.*

**17,5-14:** *consejo de Jusay sobre David.*

**17,15-22:** *información de los espías a David.*

**17,23:** *suicidio de Ajitófel.*

La sección está unificada por el tema de la traición: Ajitófel traidor a David, y Jusay traidor a Absalón. El joven aspirante a rey se ciega y sucumbe en el juego.

**16,16-19** El diálogo quiere probar la lealtad. El narrador introduce a Jusay con el título "amigo de David", Absalón dice dos veces en el original "tu amigo", ¿puede fiarse de un traidor? Jusay apela a esa misma lealtad, que traspasa toda entera del padre al hijo: cosa lógica en un servidor de la casa. David ha sido rey por la elección del Señor y del pueblo; ahora le elección ha pasado al hijo: ¿no es justo secundar el deseo de Dios y del pueblo? la lógica de Jusay es tan halagado-

ra, que Absalón se rinde; además está acostumbrado a ganarse a la gente. El diálogo es muy rítmico y lleno de aliteraciones que se responden y se oponen.

**16,20-22** Así se cumple la segunda parte de la sentencia de Natán. Absalón se declara en posesión del palacio y con prerrogativas reales de sucesión. Las concubinas se trasladan públicamente del harén a la azotea, y Absalón entra ostentosamente en la tienda allí colocada.

**16,23-17,14** En contenido y en forma se enfrentan dos consejos. El verso inicial orienta la lectura a favor de Ajitófel, el verso final se remonta al que puede frustrar los consejos humanos.

El plan de Ajitófel quiere conjugar la rapidez con la reserva. Rapidez: David ha demostrado que no quiere afrontar una batalla, hay que atacarle en este momento de cansancio y desánimo, antes que pueda rehacerse; si se le sorprende a la madrugada, el golpe es seguro. Reserva: no se ha de comprometer todo el ejército con Absalón a la cabeza, porque los preparativos retrasarían el golpe y porque no conviene arriesgarlo todo en una baza. Reserva también respecto al enemigo: se pretende aislar y eliminar a David; sus hombres se someterán al nuevo rey sin más pérdidas humanas y sin encontrar las rivalidades ya existentes.

Este consejo sensato está propuesto en un estilo de rapidez y eficacia, con **predomi-**

<sup>4</sup>La propuesta le pareció bien a Absalón y a todos los concejales de Israel. <sup>5</sup>Absalón ordenó:

—Llamad también a Jusay, el arquita, a ver qué opina él.

<sup>6</sup>Jusay se presentó ante Absalón, y éste le dijo:

—Ajitófél propone esto. ¿Lo hacemos? En caso contrario, ¿qué propones tú?

<sup>7</sup>Jusay respondió:

<sup>8</sup>—Por esta vez el consejo de Ajitófél no es acertado. Tú conoces a tu padre y a sus hombres: son valientes y están furiosos como una osa a la que han robado las crías en el campo, y tu padre es práctico en la guerra y no va a pasar la noche mezclado con la tropa. <sup>9</sup>Ahora lo tendrán escondido en una quebrada o en cualquier parte. Si las primeras bajas son de los tuyos, se correrá la noticia de que han derrotado a la tropa de Absalón, <sup>10</sup>e incluso los mejores de los tuyos, valientes

como leones, se achicarán, porque todo Israel sabe que tu padre es todo un soldado y los suyos unos valientes. <sup>11</sup>Yo aconsejo lo siguiente: concentra aquí a todo Israel, desde Dan hasta Berseba, numeroso como la arena de la playa, y tú en persona sal con ellos. <sup>12</sup>Iremos adonde esté David, caeremos sobre él como rocío sobre la tierra y no le dejaremos vivo a uno solo de los que lo acompañan. <sup>13</sup>Y si se mete en una población, todo Israel llevará sogas y arrastraremos la ciudad hasta el río, hasta que no quede allí ni un guijarro.

<sup>14</sup>Entonces Absalón y los israelitas exclamaron:

—¡El consejo de Jusay, el arquita, vale más que el de Ajitófél!

(Es que el Señor había determinado hacer fracasar el plan de Ajitófél, que era el bueno, para acarrearle la ruina a Absalón).

<sup>15</sup>Jusay informó a los sacerdo-

tes Sadoc y Abiatar:

—Ajitófél ha aconsejado esto a Absalón y a los concejales de Israel y yo les he aconsejado esto otro. <sup>16</sup>Así que mandad este recado urgente a David: «No pases la noche en la paramera; pasa a la otra parte, para que no te aniquilen con toda tu gente».

### David y Absalón, en Transjordania (Jos 2)

<sup>17</sup>Jonatán y Ajimás estaban en En Roguel\*, porque no podían dejarse ver en la ciudad; una criada iría a pasarles los avisos, y ellos marcharían a comunicárselos al rey David. <sup>18</sup>Pero entonces los vio un muchacho y se lo dijo a Absalón; ellos marcharon a toda prisa y entraron en casa de un hombre en Bajurín. Aquel hombre tenía un pozo en el corral y se metieron en él. <sup>19</sup>La mu-

nio de verbos y linealidad en el proceso. En veintiuna palabras hay seis verbos de acción propia y tres del enemigo: escogeré, saldré, perseguiré, alcanzaré, —fatigado, acobardado—, asustaré, —huirán—, mataré. El último es el desenlace. Ajitófél pasa de la descripción militar a una comparación pacífica y sugestiva: Absalón novio de todo Israel.

Jusay comprende que el consejo es bueno y que es difícil contrarrestarlo. No lo conseguirá aconsejando calma e inacción, lo intenta desbordando al adversario. El propone algo mucho más grandioso y definitivo, más coherente con la primera gran victoria del rey. Así impone dilación a la prisa, envuelve a los soldados escogidos en una masa no aguerrida; y gana tiempo para avisar a su señor.

Su estilo es amplio y redundante: describe y excita la fantasía con sus imágenes. Su discurso es tres veces más largo: dominan en él los adjetivos y frases adjetivales que alargan y detienen. Hace un elogio de David soldado, y astutamente hace cómplices del elogio a los oyentes: "Tú conoces... todo Israel sabe..." En la primera frase comienza con trece sustanti-

vos o adjetivos, hasta llegar a dos verbos muy poco activos "duerme, se esconde"; ha colocado la primera comparación, tópica (Os 13,8 y Prov 17,12), pero certera. La segunda frase se la dedica a los atacantes: nueva comparación animal "corazón de león", pocos verbos y significativos "caerán", "oirán", "se achicarán", "saben", "dirán"; termina con otra alabanza de David y los suyos.

Hasta aquí ha vuelto del revés la descripción triunfal de Ajitófél. El consejo que da no resulta mucho más dinámico: las acciones militares se transforman en comparaciones desmesuradas o en gestos soñados. Al final apela a la exaltación del vencedor: no quedará ni uno de los enemigos, ni un guijarro de su ciudad.

17,8 Prov 17,12.

17,10 2 Sm 23.

17,11 Jos 11,4.

17,14 Véase Sal 33,10; Is 8,10; 19,3; Esdr 4,5; Neh 4,9.

17,17 \* = Fuente del Explorador.

17,17-22 El episodio recuerda el de los exploradores de Jos 2. La Fuente del Ex-

jer tomó una manta, la extendió sobre la boca del pozo y echó encima grano, de modo que no se notara nada. <sup>20</sup>Los criados de Absalón llegaron a la casa de aquella mujer y preguntaron:

—¿Dónde están Ajimás y Jonatán?

Ella contestó:

—Se fueron hacia el río.

Los buscaron, pero al no encontrarlos se volvieron a Jerusalén.

<sup>21</sup>En cuanto marcharon los de Absalón, salieron del pozo y fueron a avisar al rey David. Le dijeron:

—Vamos, cruzad rápidamente el río, porque Ajitófel ha propuesto este plan contra vosotros.

<sup>22</sup>David y los que lo acompañaban pasaron el Jordán; estuvieron pasando toda la noche, hasta que lo pasaron todos.

<sup>23</sup>Mientras tanto, Ajitófel, viendo que no se había aceptado su consejo, aparejó el burro y se marchó a casa, a su pueblo; hizo testamento, se ahorcó y murió. Lo enterraron en la sepultura familiar.

<sup>24</sup>Cuando David llegaba a Majanain\*, Absalón pasaba el Jordán con todo Israel. <sup>25</sup>Absalón había nombrado a Amasá jefe del ejército en sustitución de Joab; Amasá era hijo de un tal Yitrá, ismaelita, que vivía con Abigal, hija de Jesé, hermana de Seruyá, madre de Joab. <sup>26</sup>Israel y Absalón acamparon en tierra de Galaad. <sup>27</sup>Cuan-

do David llegó a Majanain, Sobí, hijo de Najás\*, de Rabá de Amón, Maquir, hijo de Amiel, de Lodabar\*, y Barzilay, el galaadita, de Roguelín, <sup>28</sup>trajeron colchones, jarras y botijos; trigo, cebada, harina y grano tostado; alubias, lentejas, <sup>29</sup>miel, requesón de ovejas y quesos de vaca; se lo ofrecieron a David y a la gente que lo acompañaba para que comieran, diciendo:

—La gente estará cansada, hambrienta y sedienta de caminar por el páramo.

### Derrota y muerte de Absalón

**18** <sup>1</sup>David revistó sus tropas y les nombró jefes y oficiales;

plorador (o del Batanero), En-Roguel, se encuentra en la confluencia del torrente Cedrón con el valle Hinnón, en la punta sureste de la ciudad. La criada podía ir a por agua sin despertar sospechas. El muchacho es quizá un vigilante.

**17,20** Es dudoso el término hebreo que traducimos "río"; algunos proponen "depósito de agua".

**17,23** Ajitófel es la figura del traidor, colaborador decisivo en la subida de Absalón, y diríamos que precursor de su muerte. El narrador registra los hechos sin comentarios; pero el puesto donde coloca la noticia es significativo: el paso del Jordán es la salvación de David, con ella coincide la perdición del traidor.

**17,24** La simultaneidad es literaria, no necesariamente histórica. David ha podido detenerse antes de dirigirse a Los Castros. Se trata de la población donde se había refugiado Isbaal después de la derrota y muerte de su padre Saúl (capítulo 2). Por su parte, Absalón necesitó algún tiempo para reunir el ejército y preparar la campaña. \* = Los Castros.

**17,27-29** Sobí era hermano de Janún, el rey amonita que injurió a los embajadores de David (capítulo 10); es posible que David lo hubiera nombrado rey vasallo, deponiendo al hermano. Maquir había acogido en otro tiempo a Isbaal (capítulo 9). Barzilay es hasta ahora desconocido. Entre los tres representan la benevolencia a David de las poblacio-

nes de Transjordania. Con el apoyo de éstas, pudo David reorganizar un ejército para defenderse del ataque que se le echaba encima. \* = Serpiente; Pocacosa.

**18-19** Estos capítulos narran la batalla, la muerte de Absalón, la noticia llevada a David, su llanto y el rehacerse por las palabras de Joab. Es decir, tenemos una disposición semejante a la del asesinato de Amnón. Es el tercer hijo que David va a llorar.

Joab toma la iniciativa, como si el rey hubiera perdido la fortaleza con los últimos acontecimientos. Joab, artífice de la reconciliación de padre e hijo, asume el papel de vengador de la sangre. El fratricida perdonado que aspira a parricida es una amenaza impenitente. Su muerte salvará a David de la muerte, y de su propia debilidad, y salvará al pueblo.

Este tema domina la narración. Ya Ajitófel había enunciado el designio de Absalón: tenía que morir David y salvarse todo el pueblo. David se preocupa de la vida de su hijo más que del bien de su ejército; incluso querría haber muerto en lugar de su hijo. Los soldados ponen la vida de David por encima de la vida de medio ejército.

A Dios toca decidir, lo ha dicho el autor en un aparte (17,14). Hasta el último momento David no sabe si ha de morir en la batalla

2Luego dividió el ejército en tres cuerpos; uno al mando de Joab; el segundo al mando de Abisay, hijo de Seruyá, hermano de Joab, y el tercero al mando de Itay, el de Gat. Y dijo a los soldados:

–Yo también iré con vosotros.

3Le respondieron:

–No vengas. Que si nosotros tenemos que huir, eso no nos importa; si morimos la mitad, no nos importa. Tú vales por mil de nosotros; es mejor que nos ayudes desde la ciudad.

4El rey les dijo:

–Haré lo que mejor os parezca.

Y se quedó junto a las puertas mientras todo el ejército salía al combate, por compañías y batallones.

5El rey dio este encargo a Joab, Abisay e Itay:

–¡Cuidadme al muchacho, a Absalón!

Y todos oyeron el encargo del rey a sus generales.

6El ejército de David salió al campo para hacer frente a Israel. Se entabló la batalla en la espesura de Efraín, y allí fue derrotado el ejército de Israel por los de David; fue gran derrota la de aquel día: veinte mil bajas. 8La lucha se extendió a toda la zona, y la espesura devoró aquel día más gente que la espada. 9Absalón fue a dar en un destacamento de David. Iba montado en un mulo, y al meterse el mulo bajo el ramaje de una encina copuda, se le enganchó a Absalón

la cabeza en la encina y quedó colgando entre el cielo y la tierra, mientras el mulo que cabalgaba se le escapó.

10Lo vio uno y avisó a Joab:

–¡Acabo de ver a Absalón colgado de una encina!

11Joab dijo al que le daba la noticia:

–Pues si lo has visto, ¿por qué no lo clavaste en tierra, y ahora yo tendría que darte diez monedas de plata y un cinturón?

12Pero el hombre le respondió:

–Aunque sintiera yo en la palma de la mano el peso de mil monedas de plata, no atentaría contra el hijo del rey; estábamos presentes cuando el rey os encargó a ti, a Abisay y a Itay que le cuidaseis a su hijo Absalón. 13Si

–como Urías– o en Los Castros –como Isbaal–, o si la venganza del Señor se detendrá antes. Absalón traza la parábola de un cohete: después de largos preparativos, en una jornada se ha proclamado rey; entre cielo y tierra queda truncado su ascenso, y su vida se apaga lejos de Jerusalén.

Narrativamente el autor da preferencia al punto de vista de David, dato que culmina en la llegada de la noticia. Fuera de esto, el autor hace alarde de contención: el tema y numerosos detalles se prestaban a la reflexión, al menos al subrayado teológico moralizante; el autor se ciñe a contar. Toca al lector, introducido en el gran proceso del contexto, descubrir el sentido de los hechos. Para conseguirlo podrá apoyarse en indicios y basta escuchar la resonancia simbólica de algunos detalles. Como otras veces, el diálogo es capital. Podemos dividir así las escenas:

18,1-5: *David despacha las tropas.*

18,6-8: *Batalla y derrota.*

18,9-17: *Muere Absalón.*

18,18-32: *Llevan la noticia a David.*

19,1-5: *Llanto de David.*

19,6-8: *Reproche de Joab.*

19,9: *David recibe a la tropa.*

18,2 Hay que recordar que David se había quedado en casa cuando la campaña contra Amán (Rabá), ocasión de su pecado.

La división del ejército en tres cuerpos se va haciendo tradicional en el arte de la guerra. La propuesta de David y la respuesta de su gente son muy rítmicas y marcadas.

18,4 Hay cierto paralelismo entre esta salida y la salida de Jerusalén: aquí comienza el movimiento de vuelta.

18,5 Como en otras expresiones de afecto, la aliteración subraya las palabras; la palabra “muchacho” puede ser cariñosa.

18,6 El texto hebreo dice Efraín, aunque en realidad se encuentran en territorio de Galaad. La espesura no favorece los movimientos del ejército numeroso.

18,8 Es dudoso el sentido: el autor podría pensar en las fieras o en las irregularidades del terreno; quizá indique simplemente que el lugar de la batalla fue más nefasto que las armas enemigas.

18,9 El texto no dice expresamente que se enredase con la famosa cabellera, ni lo excluye; es la lectura tradicional. Lo importante es que queda colgado del árbol. Un texto legal (probablemente posterior) dice que “Dios maldice al que cuelga de un árbol” (Dt 21,23); por semejanza, algunos lectores posteriores han visto en el hecho como una ejecución por mano de Dios.

El mulo es cabalgadura de reyes o príncipes: el privilegio se vuelve fatalidad. Absalón se queda sin mulo y sin reino.



yo hubiera cometido por mi cuenta tal villanía, como el rey se entera de todo, tú te pondrías contra mí\*.

<sup>14</sup>Entonces Joab dijo:

—¡No voy a andar con contemplaciones por tu culpa!

Agarró tres venablos y se los clavó en el corazón a Absalón, todavía vivo en el ramaje de la encina.

<sup>15</sup>Los diez asistentes de Joab se acercaron a Absalón y lo acribillaron, rematándolo. <sup>16</sup>Joab tocó la trompa para detener a la tropa, y el ejército dejó de perseguir a Israel. <sup>17</sup>Luego agarraron a Absalón y lo tiraron a un hoyo grande en la espesura, y echaron encima un montón enorme de piedras. Los israelitas huyeron todos a la desbandada.

<sup>18</sup>Absalón se había erigido en vida una estela en Emec Hammelek\*, pensando: «No tengo un hijo que lleve mi apellido». Grabó su nombre en la estela; hasta hoy se la llama Monu-

mento de Absalón.

### David recibe la noticia

(2 Sm 1)

<sup>19</sup>Ajimás, hijo de Sadoc, dijo: —Voy corriendo a llevarle al rey la buena noticia de que el Señor lo ha librado de sus enemigos.

<sup>20</sup>Pero Joab le dijo:

—No lleves tú hoy la buena noticia, porque ha muerto el hijo del rey. Ya lo harás otro día.

<sup>21</sup>Luego ordenó a un etíope:

—Vete a comunicarle al rey lo que has visto.

El etíope hizo una inclinación a Joab y echó a correr.

<sup>22</sup>Ajimás, hijo de Sadoc, le insistió a Joab:

—Pase lo que pase, voy corriendo yo también detrás del etíope.

Joab le dijo:

—¿A qué vas a correr tú, hijo? ¡Si no te van a dar una propina por esa noticia!

<sup>23</sup>Ajimás repuso:

—Pase lo que pase, voy corriendo.

Entonces Joab le dijo:

—Vete.

Ajimás echó a correr, y atajando por el valle adelantó al etíope.

<sup>24</sup>David estaba sentado entre las dos puertas. El centinela subió al mirador, encima de la puerta, sobre la muralla, levantó la vista y miró: un hombre venía corriendo solo. <sup>25</sup>El centinela gritó y avisó al rey. El rey comentó:

—Si viene solo, trae buenas noticias.

<sup>26</sup>El hombre seguía acercándose. Y entonces el centinela divisó a otro hombre corriendo detrás, y gritó desde encima de la puerta:

—Viene otro hombre corriendo solo.

Y el rey comentó:

—También ése trae buenas noticias.

<sup>27</sup>Luego dijo el centinela:

**18,13 \*** O: *tú te harías el desentendido.*

**18,14** Otras traducciones: "Mentira; yo empezaré delante de ti". "Pues yo lo atravesaré en tu presencia".

**18,16 2 Sm 2,28.**

**18,17** Sepultura ignominiosa: véanse Jos 7,26 (Acán) y 8,29 (el rey de Ay).

**18,18** La noticia no concuerda con 14,27, que habla de tres hijos de Absalón. Para armonizar los dos versos habría que suponer la muerte prematura de los tres. Un hijo lleva el nombre del padre y así lo perpetúa como criatura viva; a falta de hijos, el nombre se perpetúa en la fama póstuma, un monumento lo conserva. Se trata de una estela con el nombre grabado; se alza en tierra como un antebrazo (en hebreo *yad*) haciendo una señal a los que transitan. Una señal fatídica a la luz de la narración precedente.

**18,18 \*** = Valderrey.

**18,19-32** La narración se alarga, difiere la noticia, jugando con la expectación del rey. Una palabra, repetida nueve veces en el ori-

ginal, recorre el texto: es el sustantivo "buena noticia" y su verbo denominativo (*bsar*, de donde el español "albricias", a través del árabe). Era costumbre dar una propina (albricias) al que traía la buena noticia: Ajimás quiere ser él, Joab intenta disuadirlo, repitiendo cuatro veces la raíz; tres veces menciona David "la buena noticia"; por última vez usa el verbo el etíope cuando anuncia la victoria. Para completar la serie falta una mención, la décima: falta, porque al final estalla la mala noticia.

El diálogo de Ajimás y Joab va estrechando cada vez la longitud de las frases, expresando la impaciencia del joven.

**18,24** La entrada en la ciudad es un corredor con puertas a ambos extremos y con entrantes laterales; encima se alzan las torres de observación. Es un puesto bien protegido, y el primero en recibir las noticias.

**18,25** En caso de derrota o de desgracia, vendría mucha gente en desbandada. Recuerdese el capítulo 10.

–Estoy viendo cómo corre el primero: corre al estilo de Ajimás, el de Sadoc.

El rey comentó:

–Es buena persona, viene con buenas noticias.

<sup>28</sup>Cuando Ajimás se aproximó, dijo al rey:

–¡Paz!

Y se postró ante el rey, rostro en tierra. Luego dijo:

–¡Bendito sea el Señor, tu Dios, que te ha entregado los que se habían sublevado contra el rey, mi señor!

<sup>29</sup>El rey preguntó:

–¿Está bien el muchacho, Absalón?

Ajimás respondió:

–Cuando tu siervo Joab me envió, yo vi un gran barullo, pero no sé lo que era.

<sup>30</sup>El rey dijo:

–Retírate y espera ahí.

<sup>31</sup>Se retiró y esperó allí. Y en aquel momento llegó el etíope y dijo:

–¡Albricias, majestad! ¡El Señor te ha hecho hoy justicia de los que se habían rebelado contra ti!

<sup>32</sup>El rey le preguntó:

–¿Está bien mi hijo Absalón?

Respondió el etíope:

–¡Acaben como él los enemigos de vuestra majestad y cuantos se rebelen contra ti!

### David llora la muerte de su hijo

**19** <sup>1</sup>Entonces el rey se estremeció, subió al mirador de encima de la puerta y se echó a llorar, diciendo mientras subía:

–¡Hijo mío, Absalón, hijo mío! ¡Hijo mío, Absalón! ¡Ojalá hubiera muerto yo en vez de ti, Absalón, hijo mío, hijo mío!

<sup>2</sup>A Joab le avisaron:

–El rey está llorando y lamentándose por Absalón.

<sup>3</sup>Así, la victoria de aquel día fue duelo para el ejército, porque los soldados oyeron decir que el rey estaba afligido a causa de su hijo. <sup>4</sup>Y el ejército entró aquel día en la ciudad a escondidas, como se esconden los soldados abochornados cuando han huido del combate.

<sup>5</sup>El rey se tapaba el rostro y gritaba:

–¡Hijo mío, Absalón! ¡Absa-

lón, hijo mío, hijo mío!

<sup>6</sup>Joab fue a palacio y dijo al rey:

–Tus soldados, que han salvado hoy tu vida y la de tus hijos e hijas, mujeres y concubinas, están hoy avergonzados de ti, <sup>7</sup>porque quieres a los que te odian y odias a los que te quieren. Hoy has dejado en claro que para ti no existen generales ni soldados. Hoy caigo en la cuenta de que aunque hubiéramos muerto todos nosotros, con que Absalón hubiera quedado vivo, te parecería bien. <sup>8</sup>Levántate, sal a dar ánimo a tus soldados, que, ¡juro por el Señor!, si no sales esta noche, te quedas sin nadie, y te pesará esta desgracia más que todas las que te han sucedido desde joven hasta ahora.

<sup>9</sup>El rey se levantó, se sentó a la puerta y avisaron a todos:

–¡El rey está sentado a la puerta!

Todos acudieron allá.

### Vuelta de David

<sup>10</sup>Los israelitas de Absalón habían huido a la desbandada. Y por todas las tribus de Israel la gente discutía:

**18,28** Fórmula de agradecimiento a Dios. La fórmula de “entregar”, como en 1 Sm 17, 46; 24,19; 26,8; Sal 31,9.

**18,29** Como la pregunta “está bien” (*shalom*) rima con Absalón, la frase que el rey repite suena muy marcada.

**18,31-32** Para el etíope, Absalón es un enemigo y un rebelde.

**19,1-9** El parecido con la muerte del hijo de Betsabé sirve para subrayar la diferencia. Entonces era el hijo recién nacido, ahora es el hijo que ha visto crecer; entonces supo rehacerse virilmente, ahora necesita el reproche enérgico de Joab. Hasta ahora David ha llamado a Absalón “el muchacho”, ahora grita “hijo mío” ocho veces: grito único que domina el silencio de la tropa.

El autor subraya también el tema del día: “Aquel día”, “hoy”, en frases narrativas y en

boca de Joab. Terrible día en que la victoria se convierte en luto, en que David revela su debilidad paterna, y su general se la reprocha con libertad. Ese día puede desembocar en la noche fatal, en que David lo pierda todo. Joab habla con lógica militar y política: tantas vidas salvadas, el honor de la tropa, el desorden de los sentimientos. Esas palabras dan mayor relieve al dolor de David, incapaz de odiar al hijo que lo odiaba, aborto en la pérdida de una sola vida irrecuperable. Pero el rey escucha el consejo de su general en silencio.

**19,10-44** La vuelta de David repite al revés la salida de Jerusalén, y también está construida en una serie de breves escenas representativas. Son casi los mismos personajes, sobre un fondo coral no menos importante:

**19,10-16:** *Israel y Judá.*

**19,17-24:** *Semeí.*

—El rey nos libró de nuestros enemigos y nos salvó de los filisteos. Si ahora huyó del país fue por culpa de Absalón. <sup>11</sup>Absalón, al que ungimos rey, ha muerto en la batalla; así que ¿por qué estáis cruzados de brazos y no traéis al rey a su palacio?

<sup>12</sup>La propuesta de todo Israel llegó a oídos del rey, que envió esta orden a los sacerdotes Sadoc y Abiatar:

—Decid a los concejales de Judá: «No os quedéis los últimos en llamar al rey. <sup>13</sup>Sois mis parientes, de mi carne y sangre. No os quedéis los últimos en llamar al rey». <sup>14</sup>A Amasá decidle: «Eres de mi carne y sangre. Que Dios me castigue si no te nombro de por vida general en jefe de mi ejército en vez de Joab».

<sup>15</sup>David se ganó a todos los de Judá, que le siguieron como un

solo hombre, y le mandaron este ruego:

—Vuelve con todos tus hombres.

<sup>16</sup>El rey volvió y bajó al Jordán, mientras los de Judá iban a Guilgal al encuentro del rey, para acompañarlo en el paso del Jordán.

<sup>17</sup>Semeí, hijo de Guerá, benjaminita, de Bajurín, con mil de su tribu, se apresuró a bajar al encuentro del rey David y los de Judá. <sup>18</sup>Por su lado, Sibá, criado de la familia de Saúl, con sus quince hijos y sus veinte criados, atravesaron la corriente del Jordán frente al rey, y puestos a disposición del rey, <sup>19</sup>ayudaron a pasar el vado a la familia real. Semeí, hijo de Guerá, se postró ante el rey cuando éste iba a pasar el Jordán <sup>20</sup>y le dijo:

—No me tome cuentas, majes-

tad, de mi delito; no recuerde la mala acción de un servidor cuando vuestra majestad salía de Jerusalén; no me lo guarde. <sup>21</sup>Un servidor reconoce su pecado; pero, de toda la casa de José, he venido yo hoy el primero para bajar al encuentro de vuestra majestad.

<sup>22</sup>Abisay, hijo de Seruyá, intervino:

—¿Y vamos a dejar vivo a Semeí, que maldijo al ungido del Señor? Semeí maldijo al ungido del Señor, ¿vamos a dejarlo vivo por esto que ha hecho hoy?

<sup>23</sup>Pero David habló:

—¡No te metas en mis asuntos, hijo de Seruyá! No me tientes. Siento que hoy vuelvo a ser rey de Israel. ¿Vamos a matar hoy a un hombre en Israel?

<sup>24</sup>Luego dijo a Semeí:

—No morirás.

**19,25-31: Meribaal.**

**19,32-40: Barzilay.**

**19,41-44: Israel y Judá.**

Dominada la sublevación con la muerte del cabecilla, el pueblo se apresura a expresar su fidelidad a David: si ha logrado superar esta crisis gravísima, habrá que contar con él como rey. Veleidad en muchos, resignación en algunos, esperanza en otros, restablecen la monarquía de David. Pero la división profunda entre Israel y Judá no se ha curado en un solo día. Es muy significativo que un aventurero pueda explotar tan pronto esa división, para embarcarse en una nueva revuelta.

**19,10-16** Las palabras de los israelitas tienen un paralelismo tan marcado y un ritmo tan perfecto, que parecen cita de unos versos exaltando las hazañas de David contra los filisteos. El recuerdo se convierte en esperanza.

Los de Judá, sumados en gran parte a la sublevación, temen quizá represalias de David. El rey invoca los lazos de sangre, ofreciendo implícitamente una reconciliación; además provoca los celos. David pretende una aceptación total y unitaria del pueblo, quiere ser llamado antes de venir.

**19,14** Con esta oferta al pariente Amasá castiga la desobediencia de Joab y se asegura la fidelidad de las tropas de Israel.

**19,15** Así comienza una doble marcha, de levante y de poniente, hacia el Jordán: el río será escenario de la reconciliación general y signo de la nueva entrada de David en su reino. Desde Los Castros bajan hacia los vados de Jericó; Guilgal se encuentra enfrente, a unos 5 kilómetros del río.

**19,17-24** Semeí se dice de la casa de José, que al principio abarcaba Efraín y Manasés y más tarde designa a todo el reino del norte. En rigor es de Benjamín, de la tribu de Saúl; pero se suma al grupo de Judá para llegar entre los primeros.

Sibá también es benjaminita, criado de Meribaal; tiene mucho empeño en mostrarse solícito por el rey.

Las palabras de Abisay son eco de las que pronunció contra el mismo Semeí a la salida (16,9-10). Semeí ha apelado a la misericordia, y David rechaza como tentación el grito de venganza.

**19,20** Sal 32,2.

**19,22** 2 Sm 16,9s.

**19,23** 1 Sm 11,13.

Y se lo juró.

<sup>25</sup>Meribaal, nieto de Saúl, bajó al encuentro del rey. No se había lavado los pies, ni arreglado la barba, ni lavado la ropa desde que tuvo que irse el rey hasta el día en que volvía victorioso. <sup>26</sup>Y cuando desde Jerusalén llegó adonde el rey, éste le dijo:

—Meribaal, ¿por qué no viniste conmigo?

<sup>27</sup>Respondió:

—Majestad, mi siervo me traicionó. Porque yo me dije: «Voy a aparejar la burra para montar y marcharme con el rey» (porque tu servidor está cojo). <sup>28</sup>Pero mi siervo me calumnió ante vuestra majestad. Con todo, vuestra majestad es como un enviado de Dios; haz, pues, lo que te parezca bien. <sup>29</sup>Que no son reos de lesa majestad todos los de la familia de mi padre, sino sólo unos cuantos. Además, me sentaste a tu mesa, y eso que ¿qué derecho puedo yo reclamar ante el rey?

<sup>30</sup>El rey le dijo:

—¿Por qué estás hablando sin parar? Lo digo: tú y Sibá os repartiréis las tierras.

<sup>31</sup>Meribaal respondió:

—Puede llevárselo él todo, una vez que vuestra majestad vuelve a casa victorioso.

<sup>32</sup>Por su parte, Barzilay, el galaadita, bajó desde Roguelín y siguió hasta el Jordán para escoltar al rey en el río. <sup>33</sup>Barzilay era muy viejo, tenía ochenta años; había sido proveedor real mientras David residía en Majanain\*, porque Barzilay era de muy buena posición.

<sup>34</sup>El rey le dijo:

—Tú pasa conmigo, que yo voy a ser tu proveedor en Jerusalén.

<sup>35</sup>Barzilay repuso:

—Pero ¿cuántos años tengo para subir con el rey hasta Jerusalén? <sup>36</sup>¿Cumplo hoy ochenta años! Cuando tu servidor no distingue lo bueno de lo malo, no saborea lo que come o bebe, ni tampoco si oye a los cantores o a las cantoras. ¿Para qué voy a ser una carga más de su majestad? <sup>37</sup>Pasaré un poco más allá acompañando al rey, no hace falta que el rey me lo pague. <sup>38</sup>Déjame volver a mi pueblo, y que al morir me entierren en la sepultura de mis padres. Aquí está mi hijo Quimeán, que vaya él, y lo tratas

como te parezca bien.

<sup>39</sup>Entonces dijo el rey:

—Que venga conmigo Quimeán, y yo lo trataré como te parezca bien. Y todo lo que quieras encomendarme, yo lo haré.

<sup>40</sup>La gente pasó el Jordán. Lo pasó también el rey; luego abrazó a Barzilay, lo bendijo y Barzilay se volvió a su pueblo.

<sup>41</sup>El rey siguió hasta Guilgal. Quimeán iba con él. Todo Judá y medio Israel acompañaban al rey. <sup>42</sup>Y los israelitas fueron al rey a decirle:

—¿Por qué te han acaparado nuestros hermanos de Judá y han ayudado al rey, a su familia y a toda su gente a pasar el Jordán?

<sup>43</sup>Pero todo Judá respondió a los de Israel:

—¡Es que el rey es más pariente nuestro! ¿Por qué os molestáis? Ni hemos comido nosotros a costa del rey ni hemos sacado provecho.

<sup>44</sup>Los de Israel respondieron a los de Judá:

—¡Nos tocan diez partes del rey, y además somos el primogénito! ¡No nos despreciéis! ¿No hemos sido los primeros en ha-

19,25-31 Es difícil averiguar hasta qué punto son verdaderas las razones de Meribaal; por lo visto, tampoco David logra discernir el valor de las acusaciones mutuas, y sentencia sin volverse del todo atrás ni comprometerse. Sibá podrá estar contento con la mitad de las tierras, Meribaal con no haberlo perdido todo. La frase final puede ser de cortesía.

19,28 2 Sm 14,17.

19,29 Otros traducen: "Los de la familia de mi padre no son reos de lesa majestad".

19,32-40 El episodio de Barzilay cierra apaciblemente la breve etapa de Transjordania, antes de que se encienda la nueva sublevación. Contrasta la melancólica resignación del viejo con la vida agitada del rey y su corte. Barzilay se ha asomado brevemente a las páginas de la historia con algo de patriarca, un poco como Abrahán ante Melquise-

dec. Los años, que no le dejan distinguir los sabores, le permiten saber que es mejor dar que recibir. No ha perpetuado su nombre el hijo que va a la corte, sino esta página sencilla; y su memoria es bendita.

19,33 \* = Los Castros.

19,35-36 O bien: "¿Cuántos años me quedan?" El anciano sentencia sabiamente: no son peores las cosas de ahora, es él quien no puede ya gustarlas.

19,42-44 Estos versos completan el tema de la vuelta y preparan la nueva revuelta. La discusión está concentrada en un par de frases. Por una parte muestran que continúan las viejas rencillas entre norte y sur; véanse Jue 8,1-3 (Gedeón) y 12,1-7 (Jefté); por otra parte muestran que David no ha logrado unificar profundamente a su pueblo, pues incluso el rey puede ser objeto de discordia.

cer volver al rey?

Pero los de Judá les respondieron todavía más fuerte.

### SUBLEVACIÓN DE SEBÁ

**20** <sup>1</sup>Estaba allí por casualidad un desalmado llamado Sebá, hijo de Bicrí, benjaminita, que tocó la trompa, y dijo:

—¿Qué nos repartimos nosotros con David? ¡No heredamos juntos con el hijo de Jesé! ¡A tus tiendas, Israel!

<sup>2</sup>Los israelitas, dejando a David, siguieron a Sebá, hijo de Bicrí, mientras que los de Judá, desde el Jordán hasta Jerusalén, siguieron fieles al rey.

<sup>3</sup>Cuando David llegó a su palacio de Jerusalén, encerró en el harén a las diez concubinas que había dejado al cuidado del palacio; las mantenía, pero no se

acostó con ellas; quedaron como viudas de por vida.

<sup>4</sup>Luego ordenó a Amasá:

—Moviliza a los hombres de Judá. Tienes tres días. Luego preséntate aquí.

<sup>5</sup>Amasá marchó para reclutar a los de Judá, pero se retrasó del plazo señalado. <sup>6</sup>David dijo entonces a Abisay:

—Sebá, hijo de Bicrí, nos va a ser ahora más peligroso que Absalón. Vete con los soldados a perseguirlo; que no llegue a las plazas fuertes y se nos escape.

<sup>7</sup>Salieron, pues, con Abisay, Joab, los quereteos, los pelteos y todos los campeones de David; salieron de Jerusalén en persecución de Sebá, hijo de Bicrí.

<sup>8</sup>Cuando estaban junto a la piedra grande que hay en Gabaón, apareció Amasá. Joab llevaba sobre el uniforme un tahalí con la espada envainada, ceñida al

muslo: la espada se le salió y cayó. <sup>9</sup>Joab saludó a Amasá:

—¿Qué tal estás, hermano?

Y mientras lo besaba, le agarró la barba con la mano derecha <sup>10</sup>(Amasá no se guardó de la espada que aún tenía Joab en la izquierda) y le clavó la espada en la ingle, le salieron fuera los intestinos y, sin necesidad de otro golpe, Amasá murió.

Joab y su hermano Abisay persiguieron a Sebá, hijo de Bicrí.

<sup>11</sup>Uno de los soldados de Joab se colocó junto a Amasá y dijo:

—¡Los de Joab y los de David, que sigan a Joab!

<sup>12</sup>Amasá seguía bañado en su sangre, en medio de la calzada. Aquel hombre, viendo que todos los que llegaban junto al cadáver se paraban, retiró a Amasá de la calzada al campo y le echó encima un paño. <sup>13</sup>Cuando el cadá-

Los de Judá invocan el parentesco, los de Israel el número, y ninguna de las dos razones sirve para apaciguar. David no sabe invocar razones superiores, políticas o religiosas. Al declinar sus años, se alarga y ensancha fatalmente la grieta de su reino. El hombre que se ha despedido del anciano Barzilay ya no es un joven con vigor creativo.

No es probable que la rebelión de Sebá sucediese allí mismo. Como el pretexto son las divisiones entre Israel y Judá, el autor ha querido empalmar las dos rebeliones, mostrando la continuidad dialéctica de los sucesos. La espada anunciada por Natán sigue desenvainada contra David.

La voluntad de estilizar del narrador se manifiesta también cuando habla de "los israelitas": en realidad, y a pesar de los temores de David, Sebá no consiguió ganar muchos adeptos ni excitar el entusiasmo. No basta el descontento, hace falta además una persona que lo concentre y lo alce como bandera; Sebá no posee la personalidad de Absalón; es "un desalmado", dice el autor por toda presentación.

El episodio es grave sólo como síntoma, y el narrador quiere despacharlo rápidamente.

Incluso nos distrae con la escena de Joab y Amasá.

**20,1** Los versos son el grito de la división en tiempos de Jeroboán (1 Re 12,16).

**20,3** Están contaminadas por el trato con Absalón. Es como si David cerrase una etapa de su vida y encerrase un recuerdo atormentador. Gn 38,11.

**20,4-6** Está clara la intención de marginar a Joab, imitando su rapidez en la acción.

**20,6** La última frase es dudosa; otros leen: "Y nos oscurezca la vista".

**20,8-10** La descripción resulta algo oscura porque parece estar incompleta en el original. Probablemente deja caer la espada apostada y la recoge con la mano izquierda mientras se acerca Amasá; así no llama la atención. El agarrar la barba es gesto amistoso, que se convierte fácilmente en una llave.

**20,11** Esta orden de un soldado declara quién es el verdadero general de Israel: Joab no admite rivales, a pesar del rey, y sus soldados lo apoyan. De esta manera ejerce su lealtad para con David.

**20,12** Recuérdese el caso de Asael (2 Sm 2,23); se diría que el cadáver suscita el terror

ver quedó fuera de la calzada, todos siguieron a Joab en persecución de Sebá, hijo de Bicrí.

<sup>14</sup>Sebá pasó por todas las tribus de Israel. Después se fue a Prado de Bet\* Maacá, y todo el clan de Bicrí se metió allí detrás de él. <sup>15</sup>Llegó Joab y cercó a Prado de Bet Maacá; levantó un terraplén contra la ciudad y los soldados de Joab comenzaron a socavar la muralla.

<sup>16</sup>Una mujer hábil de la ciudad, plantada en el bastón, gritó: —¡Oíd, oíd! Decid a Joab que se acerque, que tengo que hablar con él.

<sup>17</sup>Joab se le acercó y ella preguntó:

—¿Eres tú Joab?

El dijo:

—Sí.

Y ella entonces:

—Escucha las palabras de tu servidora.

Joab respondió:

—Te escucho.

<sup>18</sup>Y la mujer habló así:

—Solían decir antiguamente: «Que pregunten en Prado, y asun-

to concluido». <sup>19</sup>Somos israelitas cabales. Tú intentas destruir una capital de Israel. ¿Por qué quieres aniquilar la heredad del Señor?

<sup>20</sup>Joab respondió:

<sup>21</sup>—¡Libreme, libreme Dios de aniquilar y destruir! No se trata de eso, sino que uno de la serranía de Efraín, llamado Sebá, hijo de Bicrí, se ha sublevado contra el rey David. Entregádnoslo a él solo y me alejaré de la ciudad.

La mujer dijo entonces a Joab:

—Ahora te echamos su cabeza por la muralla.

<sup>22</sup>Con su ingenio convenció a la gente. Decapitaron a Sebá, hijo de Bicrí, y le tiraron a Joab la cabeza. Joab tocó la trompa, y dejando el asedio, marcharon cada cual a su casa. Joab volvió a Jerusalén, al palacio real.

<sup>23</sup>Joab era general en jefe del ejército; Benayas, hijo de Yehoyadá, mandaba a los quereteos y pelteos; <sup>24</sup>Adorán estaba encargado de las brigadas de trabajadores; Josafat, hijo de Ajilud, heraldo; <sup>25</sup>Sisá, cronista, y Sadoc y Abiatar, sacerdotes. <sup>26</sup>También

Irá, el de Yaír, era capellán real.

## APÉNDICE

### Venganza de sangre

**21** <sup>1</sup>En el reinado de David hubo hambre durante tres años consecutivos, y David consultó al Señor. El Señor respondió:

—Saúl y su familia están todavía manchados de sangre por haber matado a los gabaonitas.

<sup>2</sup>Los gabaonitas no pertenecían a Israel, sino que eran un resto de los amorreos; los israelitas habían hecho un pacto con ellos, pero Saúl, en su celo por Israel y Judá, intentó exterminarlos. El rey <sup>3</sup>David los convocó y les dijo:

—¿Qué puedo hacer por vosotros y cómo indemnizaros, de modo que bendigáis la heredad del Señor?

<sup>4</sup>Los gabaonitas contestaron:

—Nosotros no queremos plata ni oro de Saúl y su familia, ni queremos que muera nadie de Israel.

de los que se acercan. Pero el cadáver del rival no debe interrumpir la acción militar.

**20,14** Parece que falta algo en el verso, alguna noticia sobre la reacción negativa de las tribus. \* = Casa.

**20,15** Socavar, o bien embestir a golpes de ariete para abrir brecha. Abel Bet Maacá, como ciudad fronteriza, estaba bien fortificada.

**20,18** La versión griega ofrece otra lectura: "Si se ha acabado lo que establecieron los consejeros de Israel". El proverbio citado por la mujer exalta las cualidades de la ciudad, por las que merece sobrevivir. Capital es en hebreo "madre". En cierto sentido, la mujer representa a la ciudad. La acción de Joab va contra los intereses de todo Israel y es un atentado contra el Señor. El discurso concentra los argumentos más fuertes que se pueden aducir. Por su intervención, esta mujer anónima merece un puesto junto a la mujer de Tecua y junto a Abigail.

**20,23** La efímera rebelión de Sebá ha servido sólo para restablecer a Joab en su cargo militar; David tiene que reconocerlo.

**21** Los gabaonitas son un ejemplo de población cananea incorporada pacíficamente a los nuevos habitantes: tenían una alianza con Israel, con derecho a la vida a cambio de algunas prestaciones (Jos 9). Saúl, en su exclusivismo fanático, había cometido un crimen gravísimo contra el derecho de entonces; es perfectamente razonable que el delito exija reparación.

Lo que no parece tan razonable es que la justicia vindicativa se encarnice en los sucesores de Saúl. El derecho de entonces hace responsable a toda la familia. Un valor positivo de aquella legislación era sancionar y robustecer los vínculos de solidaridad, y disuadir a los criminales; el aspecto negativo es que, a nuestro parecer, castiga a los inocentes. El delito de sangre exige sangre, y los parien-

David les dijo:

—Haré lo que me pidáis.

<sup>5</sup>Entonces dijeron:

—Un hombre quiso exterminarnos, y pensó destruirnos y expulsarnos del territorio de Israel. <sup>6</sup>Que nos entreguen siete de sus hijos varones, y los colgaremos en honor del Señor, en Gabaón, en la montaña del Señor.

David respondió:

—Yo os los entregaré.

<sup>7</sup>Perdonó la vida a Meribaal, hijo de Jonatán, hijo de Saúl, por el pacto sagrado que unía a David y Jonatán; <sup>8</sup>pero a Armoní y Meribaal, los dos hijos de Saúl y Rispá, hija de Ayá, y a los cinco hijos de Adriel, hijo de Barzilay, el de Mejolá\*, y de Merab, hija de Saúl. <sup>9</sup>se los entregó a los gabaonitas, que los colgaron en el monte ante el Señor. Murieron los siete a la vez; fueron ajusti-

ciados durante la siega al comienzo de la siega de la cebada.

<sup>10</sup>Rispá, hija de Ayá, agarró un saco, lo extendió sobre la peña y desde el comienzo de la siega hasta que llegaron las lluvias estuvo allí espantando día y noche a las aves y a las fieras.

<sup>11</sup>Cuando le contaron a David lo que hacía Rispá, hija de Ayá, concubina de Saúl, <sup>12</sup>fue a pedir a los de Yabés de Galaad los huesos de Saúl y de su hijo Jonatán (los habían recogido a escondidas en la plaza de Beisán, donde los colgaron los filisteos después de la derrota de Saúl en Gelboé), <sup>13</sup>trajo de allí los huesos de Saúl y los de su hijo Jonatán y los juntaron con los huesos de los ajusticiados.

<sup>14</sup>Los enterraron todos en el territorio de Benjamín, en Selá, en la sepultura de Quis. Hicieron

todo lo que mandó el rey y Dios se aplacó con el país.

### Batalla contra los filisteos

(1 Cr 20,4-8)

<sup>15</sup>Estalló de nuevo la guerra entre los filisteos e Israel. David bajó con sus oficiales, acamparon en Gob y dieron batalla a los filisteos. <sup>16</sup>Se adelantó uno de la raza de los gigantes, con una lanza de bronce de tres kilos y una espada nueva, diciendo que iba a matar a David. <sup>17</sup>Pero Abisay, hijo de Seruyá, defendió a David, hirió al filisteo y lo mató. Entonces los de David le exigieron:

—¡Por Dios, no salgas más con nosotros a la batalla, para que no apaguen la lámpara de Israel!

<sup>18</sup>Después se reanudó en Gob

tes, por orden de proximidad, tienen que vengarlo: es la institución social del *go'el*. Cuando el hombre se desentiende, Dios escucha el clamor de la sangre y realiza o exige la reparación de la justicia. El oráculo interpreta el hambre pertinaz como una reclamación de Dios.

En algunos casos se podía aceptar una compensación en dinero, otras veces tal compensación estaba prohibida. Una vez que el Señor ha intervenido, la ejecución es un acto en su honor, las víctimas se le ofrecen, en una especie de consagración al Señor de la vida.

Las víctimas pueden quedar a merced de fieras o aves; la legislación posterior pide que se retiren los cadáveres antes de la puesta del sol (Dt 21,22-23); y los cadáveres de los ajusticiados se entierran en la sepultura común.

**21,3** La bendición tiene que cancelar la previa maldición: Jue 17,2; Nm 22,6; esa bendición dará paso a la lluvia y pondrá fin al hambre.

**21,5** Dt 7,22-24.

**21,6** Colgar o empalar (Nm 25,4). David se encarga del asunto porque quiere elegirlos él mismo.

**21,7** 1 Sm 20,14-16.

**21,8** Merab era la hija mayor de Saúl, ofrecida a David y negada (1 Sm 18,19).

\* = Bailén.

**21,9** Dicho monte sobresale unos 150 m. sobre el resto; es lugar de un santuario cananeo y, más tarde, de uno yavista (1 Re 3,4)

**21,10** De mayo a octubre.

**21,13-14** El entierro en la sepultura familiar es un acto de piedad.

**21,15-22** Empiezan aquí una serie de apéndices que intentan completar la historia de David. Cuenta el tema y no la cronología. Las campañas con los filisteos pertenecen a la primera etapa del reino (capítulo 5). Las cuatro hazañas son semejantes y también lo son las fórmulas; como si se tratara de una lista de menciones honoríficas. Lo más curioso es encontrar otra vez a Goliat el de Gat, esta vez matado por Eljanán y no por David. La serie da a entender que entre los filisteos había algunos soldados de enorme corpulencia. Detalles pintorescos o expresiones poéticas animan la sobriedad de la lista. Gob se encontraba probablemente en las cercanías de Jerusalén.

**21,16** 1 Sm 17.

**21,17** 2 Sm 18,3

la batalla contra los filisteos. Sibcay, el husita, hirió a Asaf, uno de la raza de los gigantes. <sup>19</sup>Después se reanudó en Gob la batalla contra los filisteos, y Eljanán, hijo de Yaír, el de Belén, mató a Goliat, el de Gat, que llevaba una lanza larga como percha de tejedor. <sup>20</sup>Después se reanudó la batalla en Gat. Había un gigantón con seis dedos en manos y pies, veinticuatro en total, que también era de la raza de los gigan-

tes; <sup>21</sup>desafió a Israel, pero Jonatán, hijo de Samá, hermano de David, lo mató. <sup>22</sup>Esos cuatro hombres de la raza de los gigantes eran de Gat, y cayeron a manos de David y sus oficiales.

**Salmo de David**  
(Sal 18)

**22** <sup>1</sup>Cuando el Señor lo libró de sus enemigos y de Saúl, David entonó este canto:

«<sup>2</sup>Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador.

<sup>3</sup>Dios mío, peña mía, refugio mío, escudo mío, mi fuerza salvadora, mi baluarte, mi refugio, que me salvas de los violentos.

<sup>4</sup>Invoco al Señor de mi alabanza y quedo libre de mis enemigos.

<sup>5</sup>Cuando me cercaban

**22** Este salmo, con ligeras variantes, es el salmo 18 del Salterio. La atribución a David no es segura.

La forma es de acción de gracias al Señor recitada en presencia de la comunidad: el contexto litúrgico explica el paso de la segunda a la tercera persona. El favorecido cuenta a los presentes el beneficio insigne recibido de Dios; puede desdoblarse en una descripción de la situación desesperada, una descripción del acto salvador, y algunas reflexiones. El cantor se hace testigo de Dios ante la comunidad.

En algunos versos el favorecido le cuenta al Señor los favores que él mismo le ha hecho. No parece lógico este contar al protagonista su proeza, mucho menos si el protagonista es Dios que la conoce mucho mejor; pero semejante modo de orar indica un momento de intimidad y de profundo reconocimiento. No necesita saberlo el Señor, pero quiere escucharlo, plegándose a oyente de lo que sabe. Hablando así al Señor en segunda persona, la sinceridad es absoluta.

La primera parte del salmo tiene una construcción muy clara. Después de una invocación cumulativa, describe el peligro mortal en que se encontraba, la teofanía del Señor y la liberación; después reflexiona sobre el motivo de esa liberación y enuncia un principio general sobre la conducta de Dios.

En la segunda parte se repiten los mismos temas de modo irregular. Es posible descubrir un par de veces el siguiente esquema: acción de Dios en segunda persona, efecto en los enemigos, acción del salmista. El final empalma con el comienzo en la invocación, a la vez que repite el tema dominante.

*Teología.* Supuesta la concepción del universo en tres planos, cielo, tierra, abismo,

el salmo se proyecta sobre un eje vertical que domina el plano horizontal. El protagonista, situado en la tierra, se encuentra rodeado, envuelto, sin escapatoria; la invasión del océano abismal cierra definitivamente el cerco. En su dimensión, el hombre es impotente, necesita trascenderla con una tercera dimensión de altura: es la dimensión de Dios.

Dios aparece en la altura, cerniéndose sin límites, bajando para auxiliar; y ya la visión empieza a liberar al hombre de su estrechez insuperable. Después viene la acción, que se expresa en dos direcciones: romper el cerco, dar anchura y espacio (20.37); y más aún levantar, poner en lo alto (34.49). Varios títulos divinos expresan directa o indirectamente esa altura: roca, alcázar, baluarte.

El mundo de la muerte y del peligro extremo están vistos como elementos profundos: abismo (6), fondo del mar, cimientos del orbe (16).

Paralelamente al movimiento en el eje de los elementos, se colocan verticalmente ataque y derrota: los enemigos se levantan, son, en hebreo, "los que se levantan" (40.49), la derrota es caída sin levantarse (39), es curvarse, rebajarse, ponerse bajo los pies (39.40.48).

Ahora bien, esta victoria que se canta como don de Dios, ha exigido la lucha humana. Muchos términos hablan de la guerra, pero era Dios quien enseñaba y entrenaba y auxiliaba a David. A este campo pertenecen los motivos de flaqueza y firmeza, y los títulos divinos "refugio", "escudo".

**22,2-3** La invocación inicial añade diez títulos al nombre del Señor: títulos referidos



olas mortales,  
 torrentes destructores  
 me aterraban,  
<sup>6</sup>me envolvían  
 los lazos del Abismo,  
 me alcanzaban  
 los lazos de la muerte,  
<sup>7</sup>en el peligro  
 invoqué al Señor,  
 invoqué a mi Dios:  
 Desde su templo  
 él escuchó mi voz,  
 mi grito llegó a sus oídos.  
<sup>8</sup>Tembló y retembló la tierra,  
 vacilaron  
 los cimientos del cielo\*,  
 sacudidos por su cólera.  
<sup>9</sup>De su nariz se alzaba  
 una humareda,

de su boca un fuego voraz,  
 y lanzaba ascuas al rojo.  
<sup>10</sup>Inclinó el cielo y descendió  
 con nubarrones bajo los pies;  
<sup>11</sup>volaba a caballo  
 de un querubín,  
 se cernía sobre las alas  
 del viento,  
<sup>12</sup>envuelto en un toldo  
 de oscuridad,  
 denso aguacero  
 y nubes espesas;  
<sup>13</sup>al fulgor de su presencia  
 se encendían centellas\*;  
<sup>14</sup>el Señor tronaba desde el cielo,  
 el Soberano hacía oír su voz.  
<sup>15</sup>Disparando sus saetas  
 los dispersaba,  
 su relámpago los enloquecía.

<sup>16</sup>Apareció el fondo del mar  
 y se vieron  
 los cimientos del orbe,  
 al bramido del Señor,  
 con su nariz  
 resoplando de cólera.  
<sup>17</sup>Desde el cielo  
 alargó la mano y me agarró,  
 para sacarme  
 de las aguas caudalosas,  
<sup>18</sup>me libró  
 de un enemigo poderoso,  
 de adversarios  
 más fuertes que yo.  
<sup>19</sup>Me hacían frente  
 el día funesto,  
 pero el Señor fue mi apoyo:  
<sup>20</sup>me sacó a un lugar espacioso,  
 me libró porque me amaba.

al salmista y sentidos personalmente ("mío", "mi"). Algunos van a reaparecer, incluso para marcar secciones: roca (3.32.47) y la variante peña, escudo (3.31.36), libertador (2.44). La raíz de "salvación" se hace palabra clave (3.4.28.34.42.47.51), sobre todo unida a los sinónimos liberar y libertar (2.44.18.49).

**22,4** El Señor es objeto y tema de su alabanza, de sus himnos. Al principio encontramos el verbo técnico del himno (*hll*), al final el verbo técnico de dar gracias (*hwdh*). Dos polos que unifican la actitud del salmista.

**22,5-6** El peligro mortal primero en la imagen mítica de un océano con torrentes, que arrolla y engulle; después en la imagen cinemática de redes y lazos. O sea, el hombre como pobre animal acosado y como existencia débil, enfrentada con fuerzas insuperables e incomprensibles (véanse Jon 2 y Sal 42).

**22,7** El peligro es etimológicamente el aprieto o el cerco. El templo es la morada celeste. El grito de la súplica humana puede salvar la distancia hasta el mundo celeste. Fonéticamente son parecidos "grito" y "salvar".

**22,8-16** La teofanía despliega factores de una tormenta, con la respuesta de la tierra en forma de terremoto. Un tema tan frecuente en el AT resulta individual por la personalización antropomórfica del Señor (como Hab 3) y por varios rasgos descriptivos. Dios es una figura corpórea, de dimensiones cósmicas: respira humo, vomita fuego, cabalga nu-

bes, dispara rayos, grita truenos. La entera creación se agita y se descubre en su presencia. \* = O: de los montes.

**22,8** El salmo 18 dice "cimientos de los montes", paralelo de los cimientos del orbe. Es extraña la representación de un cielo cimentado; Job 26,11 habla de las columnas del cielo. Leyendo la variante del texto hebreo presente, se subraya el movimiento de descenso: desde el cielo (8) hasta el fondo del mar (16): totalidad vertical.

**22,9** La humareda es lo único que se alza; algo así como humo de volcán.

**22,11** Las nubes empujadas por el viento están vistas como un cuadrúpedo alado (toro, león, etc.), que es la figura de los querubines mitológicos.

Véanse sobre todo Ez 1 y 10.

**22,13** \* El salmo dice "*las nubes se deshicieron en granizo y centellas*".

**22,14** El salmo 29 estiliza la tormenta en siete truenos del Señor. Esta voz de Dios es respuesta a la voz del hombre (7).

**22,15** Complemento implícito son los enemigos. Se trata del terror pánico: Ex 14, 24; Jos 10,10; 1 Sm 7,10.

**22,17-20** Sigue la imagen corpórea; se describe la liberación igualando los enemigos a las aguas caudalosas, sin perder la imagen de "acoso-apoyo". En la última frase comienza la reflexión sobre los motivos de Dios: el primero de todos es la benevolencia, el amor. Pura iniciativa del Señor.

<p>21El Señor me pagó mi rectitud, retribuyó la pureza de mis manos, 22porque seguí los caminos del Señor, y no me rebelé contra mi Dios; 23porque tuve presentes sus mandatos, y no me aparté de sus preceptos; 24estuve enteramente de su parte, guardándome de toda culpa; 25el Señor retribuyó mi rectitud, mi pureza en su presencia. 26Con el leal tú eres leal, con el íntegro tú eres íntegro, 27con el sincero tú eres sincero, con el taimado tú eres sagaz. 28Tú salvas al pueblo afligido, tu mirada humilla a los soberbios*. 29Señor, tú eres mi lámpara; Señor, tú alumbras mis tinieblas. 30Fiado en tí me meto en la refriega, fiado en mi Dios</p>	<p>asalto la muralla. 31El Dios de conducta perfecta, el Señor de promesa acendrada, es escudo para los que a él se acogen. 32¿Quién es Dios fuera del Señor? ¿Qué roca hay fuera de nuestro Dios? 33Dios es mi fuerte refugio, me enseña un camino perfecto; 34él me da pies de ciervo y me coloca en las alturas; 35él adiestra mis manos para la guerra y mis brazos para tensar la ballesta. 36Me prestaste el escudo de tus victorias, multiplicaste tus cuidados conmigo. 37Ensanchaste el camino ante mis pasos, y no flaquearon mis tobillos. 38Perseguiré al enemigo</p>	<p>hasta extirparlo, y no volveré sin haberlo aniquilado. 39Los destruiré*, los derrotaré, no podrán rehacerse: ¡cayeron bajo mis pies! 40Me ceñiste de valor para la lucha, doblegaste a los que se me resistían; 41hiciste volver la espalda a mis enemigos, reduje al silencio a mis adversarios. 42Pedían auxilio, nadie los salvaba; gritaban al Señor, no les respondía. 43Los reduje a polvo de la tierra, los desmenucé como barro de la calle. 44Me libriste de las contiendas de mi pueblo. me reservaste para cabeza de naciones. Un pueblo extraño fue mi vasallo,</p>
--	---	--

**22,21-25** Los otros motivos son méritos humanos: fidelidad a la persona (24), obediencia a sus mandatos, justicia de obras que se realiza como respuesta a Dios; doctrina clásica de la retribución. Las expresiones no coinciden con las tradicionales de la predicación deuteronomica. Justicia y pureza encierran en inclusión la serie positiva y negativa.

**22,26-28** Lo que ha experimentado en sí es un modo constante de actuar de Dios: se corresponden las actitudes de Dios y del hombre; pero en un punto se rompe la correspondencia, y es en esa predilección de Dios por el humilde y afligido.

La frase final es en el salmo "humillas los ojos soberbios". El principio general está en segunda persona, personalizando la confesión: el salmista le dice a Dios cómo lo ve él.

**22,28** \* O: *humillas los ojos soberbios.*

\* O: *perseguía, no volvía.*

**22,29** El título, en posición casi central, se aparta de las imágenes dominantes, aunque se relaciona con el brillo y la oscuridad de la teofanía.

**22,31-32** Recogiendo los títulos "escudo", "roca" y el "acogerse", estos versos hacen resonar en posición central la invocación inicial. Así resalta la confesión de fe en el Dios único.

**22,33-35** Agilidad y fuerza son las dos cualidades básicas del guerrero.

**22,36-37** Disposición quiástica con los versos precedentes: "Pies-ballesta-escudo-pasos." Retorna a la segunda persona.

**22,38-39** Mientras el salmo parece hablar de un futuro repetido, el primer verbo de nuestro texto indica un futuro intencional y arrastra los siguientes. Además, estos dos versos responden a los anteriores como la acción del salmista a la del Señor.

**22,39** \* O: *los derroté y no pudieron.*

**22,42** En oposición al grito del salmista (7).

**22,44-46** Estos versos suenan a resumen y balance de un reinado: David, que comenzó sus días perseguido a muerte, ha logrado superar las rebeliones internas y ha extendido su soberanía a los pueblos vecinos. "Cabeza de naciones" está en consonancia con las imágenes de eje vertical que

<sup>45</sup>los extranjeros me adulaban,  
me escuchaban  
y me obedecían.  
<sup>46</sup>Los extranjeros flaqueaban  
y salían temblando  
de sus baluartes.  
<sup>47</sup>¡Viva el Señor,  
bendita sea mi Roca!  
Sea ensalzado mi Dios,  
Roca salvadora:

<sup>48</sup>el Dios que me dio el desquite  
y me sometió los pueblos;  
<sup>49</sup>que me sacó  
de entre los enemigos,  
me levantó  
sobre los que me resistían,  
y me salvó del hombre cruel.  
<sup>50</sup>Por eso te daré gracias  
en medio de las naciones,  
y tañeré, Señor, en tu honor:

<sup>51</sup>Tú diste gran victoria a tu rey,  
fuiste leal con tu ungido,  
con David y su linaje  
por siempre».

### Últimas palabras de David (Sal 101)

**23** <sup>1</sup>Oráculo de David,  
hijo de Jesé,

gobiernan el salmo. Corregimos levemente el texto hebreo.

**22,47-49** Retorna a la invocación con títulos y predicados de Dios, todos referidos al salmista: siete entre todos.

**23,1-7** Hay bastantes razones para pensar que este poema es antiguo y aun original de David, y pocas en contrario. En la construcción del libro el oráculo tiene función conclusiva: el contexto de la próxima muerte de David es una indicación importante para explicarlo.

En cuanto a la forma se presenta como oráculo; es decir, como enunciado profético; muy semejante en el comienzo a dos oráculos de Balaán, el adivino transformado en profeta por el poder de Dios (Nm 24). El v. 2 aclara sin dejar dudas el carácter profético de la pieza.

Pero cuando leemos el contenido, nos sentimos transportados al mundo sapiencial de la reflexión humana con valor didáctico. Aunque esa reflexión esté iluminada por Dios de manera genérica, lo sapiencial es específicamente tarea humana diversa de la profética.

Sapiencial es la oposición de los destinos de justos y malvados, aunque el término común de malvado en tales contextos sea *rasha'* y no *beliya' al* como en el presente oráculo; el segundo término se encuentra en descripciones o series proverbiales como Prov 6,12ss; 16,27ss, en el espejo de príncipes (Sal 101,3), en las historias de Saúl y de David, en la oración davídica del capítulo 22 (= Sal 18). Sapiencial es la comparación del justo con imágenes de luz (Sal 112,4), y más aún la imagen del tamo o la paja (cfr. Sal 1), como ejemplo de plantas inútiles; el presente oráculo escoge la imagen de las zarzas, que en la literatura profética y en algún salmo (118,12) describe al enemigo. Muy sapiencial

es el tono sentencioso de los dos enunciados contrapuestos. Y también es sapiencial la instrucción sobre el buen gobierno y sus consecuencias: por ejemplo, Prov 16,10-15; 25,1-7; 29,4.14.

En cuanto al verso 5, recuerda el oráculo de Natán, pero en sí no suena a enunciado profético (recordar una profecía no es en sí otra profecía). Entonces, ¿qué significa esa tensión entre la solemne introducción profética (más de un tercio del poema) y la común enseñanza sapiencial? David pudo resumir su larga experiencia y transmitirla a sus sucesores sin necesidad de tanto aparato. ¿Cómo se consuma el salto de lo simplemente humano a lo formalmente inspirado?

“Los labios del rey son un oráculo (*qosem*)” dice Prov 16,10, aludiendo a ese conocimiento extraordinario que recibe el rey por su unción. Semejante texto puede suministrar un peldaño, pero no explica el salto. Ben Sira, un autor sapiencial, siente que “dearramaré doctrina como profecía” (Eclo 24,33), pero se trata de un autor muy tardío, y no llega a la conciencia clara y categórica de David en el presente oráculo. Lo decisivo parece ser el momento final: David habla inspirado antes de morir, como Jacob (Gen 49), como Moisés (Dt 33), ocupando así un puesto junto a ellos.

En este momento recuerda rápidamente su historia: “Varón exaltado, ungido de Dios, cantado por el pueblo”. En este momento se siente invadido por el espíritu del Señor para anunciar el futuro, que comienza en él. Se trata de su dinastía, por la cual penetra y continúa en el futuro: reafirmando la profecía de Natán, la trasmite como profeta a sus descendientes con autoridad divina, no como simple repetidor. La promesa dinástica levanta a esfera profética los elementos sapienciales; la promesa está vista como pacto, es decir con exigencias que

oráculo del hombre enaltecido,  
ungido del Dios de Jacob,  
favorito  
de los cantores de Israel.

<sup>2</sup>El espíritu del Señor  
habla por mí,  
su palabra está en mi lengua.

<sup>3</sup>Me dijo el Dios de Jacob,  
me habló la Roca de Israel:

“El que gobierna a los hombres  
con justicia,  
el que gobierna  
respetando a Dios,

<sup>4</sup>es como la luz del alba  
al salir el sol,  
mañana sin nubes  
tras la lluvia,  
que hace brillar

la hierba del suelo”.

<sup>5</sup>Mi casa está firme junto a Dios,  
que me dio un pacto eterno,  
bien formulado y mantenido.

¡El hará prosperar  
mis deseos de salvación!

<sup>6</sup>Pero los malvados  
serán como cardos,  
que se tiran y nadie recoge;

<sup>7</sup>nadie se acerca a ellos  
sino con el hierro  
y leño de la lanza  
y con fuego que los abrase».

<sup>8</sup>*Nombres de los campeones de David: Isbaal, el jaquemonita, primero de la terna, que blandió el hacha y mató a ochocientos en una sola acometida. <sup>9</sup>Segundo,*

Eleazar, hijo de Didías, el ajojita. Estuvo con David en Fesdamín, cuando los filisteos se concentraron allí para el combate;

<sup>10</sup>los israelitas se retiraban, pero él estuvo matando filisteos hasta que se le rindió el brazo y la mano se le pegó a la espada. El Señor dio a Israel aquel día una gran victoria; detrás de él el ejército se volvió para saquear.

<sup>11</sup>Tercero, Samá, hijo de Ajé, el ararita. Los filisteos se concentraron en Lejí\*, donde había una tierra toda sembrada de lentejas; el ejército huyó ante los filisteos, <sup>12</sup>pero Samá se plantó en medio de la tierra y la recuperó, mató a

condicionan los dones. Si ha sido elegido rey, es para vivir como mediador de la justicia divina que da paz y bienestar a su pueblo; si los malvados dentro o fuera intentan turbar ese reino de justicia, el hierro y el fuego los consumirán. No tiene otro sentido su elección y sus victorias. Sólo en esas condiciones se transmitirá a sus sucesores.

Pero es un pacto eterno: David anuncia y desea el reino de justicia. Es su programa, su legado, su esperanza. Lo siente germinar en sí y prevé su crecimiento sin más detalles. De este modo el oráculo de David es “germinalmente” mesiánico: tocará a lectores posteriores, aleccionados por la historia e iluminados por Dios, ir descubriendo su sentido y hacer que siga creciendo hacia el futuro.

El ideal de justicia lo cantarán textos como el salmo 72. “Germen” se convierte en término mesiánico en Jr 23,5; 33,15; Is 4,2; Zac 3,8; 6,12 (al menos en la lectura posterior). Is 11,1-9 junta ambos motivos literarios. Entre los diversos pasos de Isaías Segundo podemos citar Is 45,8: “Cielos, destilad el rocío; nubes, derramad la victoria; ábrase la tierra y brote la salvación, y con ella germine la justicia”.

El texto parece arcaico y su interpretación es dudosa en varios pasos.

**23,1** El comienzo está regido por tres verbos pasivos, que hacen resaltar la pura actividad divina del v. 2. Curioso resumen de una vida tan activa: está vista como arrastrada por dos polos, Dios y el pueblo. La última palabra del verso podría ser un nombre divi-

no “Altísimo”, “Excelso”.

**23,2** Véase, por ejemplo, Jr 1,9.

**23,3** Hemos encontrado el título divino “roca” en el capítulo precedente: 22,3.32.47, y es frecuente en los salmos (por ejemplo Sal 19,15; 28,1; 62, 3.7.8).

**23,3b** Justicia y temor de Dios también se unen en Is 11,2-3.

**23,4** Algunos cambian el texto y leen “hace brotar”. La imagen presenta al gobernante cerniéndose sobre el campo de su reino, como un sol. En el campo los ciudadanos honestos son la hierba que brota al calor del sol, o brilla fecunda por la lluvia, mientras que los malvados son los cardos que el sol seca y el fuego consume.

El soberano como sol benéfico será imagen mesiánica en Is 62.

**23,5** “Formulado y mantenido” o bien, legítimamente otorgado y conservado.

**23,6** Véase Sal 129,6-8.

**23,7** Véase Is 7,23-24.

**23,8-38** Siguen las listas comenzadas al comienzo del capítulo 21. Parece tratarse de una organización en el ejército de David, honorífica y real: lo muestra el título “Los tres”, “Los treinta”, que no corresponden al recuento exacto. Proceden de diversas partes del país y de otros países; la mayor parte son veteranos, de los tiempos en que David vivía en Gat o de sus luchas contra los filisteos.

**23,9** 1 Sm 17,1.

**23,11** \* = La Quijada.

**23,12** \* El v. 13 va detrás del v. 17b.

los filisteos, y el Señor concedió una gran victoria\*. <sup>17b</sup>Estas fueron las hazañas de los tres campeones.

<sup>13</sup>Tres de los treinta fueron a David, al comienzo de la siega, al refugio de Adulán, cuando una banda de filisteos acampaba en el Valle de Refaím. <sup>14</sup>David estaba entonces en el refugio y la guarnición filistea estaba en Belén. <sup>15</sup>David sintió sed y exclamó:

—¡Quién me diera agua, la del pozo junto a la puerta de Belén!

<sup>16</sup>Los tres campeones irrumpieron en el campamento filisteo, sacaron agua del pozo, junto a la puerta de Belén, y se la llevaron a David. Pero David no quiso beberla, sino que la derramó como obsequio al Señor, diciendo:

<sup>17a</sup>—¡Libreme Dios! ¡Sería beber la sangre de estos hombres, que han ido allá exponiendo la vida!

Y no quiso beberla\*.

<sup>18</sup>Abisay, hermano de Joab,

hijo de Seruyá, era jefe de los treinta. Blandiendo su lanza mató a trescientos, ganando renombre entre los treinta; <sup>19</sup>destacó entre ellos; fue su jefe, pero no les llegó a los tres. <sup>20</sup>Benayas, hijo de Yehoyadá, natural de Cabseel, era un tipo aguerrido, pródigo en hazañas. Mató a los dos moabitas, hijos de Ariel, y bajó a matar al león en la cisterna el día de la nieve. <sup>21</sup>Mató también a un egipcio de gran estatura, que empuñaba una lanza: Benayas fue hacia él con un palo, le arrebató la lanza y con ella lo mató. <sup>22</sup>Esa fue la hazaña de Benayas, hijo de Yehoyadá, con la cual ganó renombre entre los treinta campeones. <sup>23</sup>Destacó entre ellos, pero no les llegó a los tres. David lo puso al frente de su escolta personal. <sup>24</sup>Asael, hermano de Joab, era de los treinta.

Pertenecían al grupo de los treinta: Eljanán, hijo de Dodó, de Belén; <sup>25</sup>Samá, el de Jarod; Elicá, el de Jarod; <sup>26</sup>Jeles, el pelteo; Irá, hijo de Iqués, de Tecua; <sup>27</sup>Abi-

zer, de Anatot; Sibecay, el husita; <sup>28</sup>Salmón, el ajojita; Mahray, de Netor; <sup>29</sup>Jéleb, hijo de Baná, de Netof; Itay, hijo de Ribay, de Guibeá\* de Benjamín; <sup>30</sup>Benayas, de Piratón; Hiday, de Río Gaas; <sup>31</sup>Abialbón, de Arabá; Azmout, de Bajurín; <sup>32</sup>Elyajbá, el saalbonita; Yasán; Jonatán, <sup>33</sup>hijo de Samá, el ararita; Ajián, hijo de Sarar, el ararita; <sup>34</sup>Elifélet, hijo de Ajasbay, de Maacá; Elián, hijo de Ajitófel, guilonita. <sup>35</sup>Jesray, de Carmel\*; Paray, de Arabá; <sup>36</sup>Yigal, hijo de Natán, de Sobá; Baní, el gadita, <sup>37</sup>Sélec, el amonita; Najeray, de Beerot\*, escudero de Joab, hijo de Seruyá, <sup>38</sup>Irá, de Yatir; Gareb, de Yatir; <sup>39</sup>Uriás, el hitita. Total, treinta y siete.

### La peste

(1 Cr 21)

**24** <sup>1</sup>El Señor volvió a encolerizarse contra Israel e instigó a David contra ellos:

—Anda, haz el censo de Israel y Judá.

**23,13** Al comienzo de la siega ya hace calor en Palestina.

**23,17a** \* v. 17b después de v. 12.

**23,17** La legislación israelítica prohíbe severamente beber la sangre de los animales (Lv 17,6); pero es claro que la frase tiene aquí un sentido humano nada legalista.

**23,20** El texto hebreo es dudoso, otros leen “mató dos leones gigantes en su guarida”. Estas empresas cinegéticas se estimaban tanto como las hazañas de guerra.

**23,25-39** La lectura de los nombres es dudosa en la tradición manuscrita y en las traducciones, y quizá no importe demasiado.

**23,24** Véase 2 Sm 2,18-23.

**23,27** Véase 21,8.

**23,29** \* = Loma.

**23,34** Quizá el mismo de 15,12; 16,20 (traidor a David).

**23,35** \* = La Vega.

**23,36** Quizá hijos de los dos profetas de David.

**23,37** \* = Pozos.

**23,39** Véase capítulo 11.

**24** Se compone de tres piezas o secciones: el censo (1-9), la peste (10-15), el altar (16-25). La primera tiene un carácter administrativo, la segunda es numinosa, la tercera es cúltica. Las tres se organizan perfectamente: partiendo del hecho de la peste, el censo es su causa, el altar su remedio.

No cuesta comprender que la peste aparezca como castigo de Dios: el “enviado del Señor” hiere de peste al ejército de Senaquerib, el “exterminador” hería a los egipcios, “hambre-espada-pestes-fieras” son cuaterna clásica de vengadores divinos. Concretamente la peste, más que otras desgracias, aterrorizaba extrañamente al hombre antiguo: su difusión rápida e incontenible, su ejecución sumaria y sin distinción de edades o personas, unido a la ignorancia de sus causas y proceso, envolvían a la peste en un aura numinosa.

<sup>2</sup>El rey ordenó a Joab y a los oficiales del ejército que estaban con él:

—Id por todas las tribus de Israel, desde Dan hasta Berseba, a hacer el censo de la población, para que yo sepa cuánta gente tengo.

<sup>3</sup>Joab le respondió:

—¡Que el Señor, tu Dios, multiplique por cien la población y que vuestra majestad lo vea con sus propios ojos! Pero, ¿qué pretende vuestra majestad con este censo?

<sup>4</sup>La orden del rey se impuso al parecer de Joab y de los oficiales

del ejército, y salieron de palacio para hacer el censo de la población israelita. <sup>5</sup>Pasaron el Jordán y empezaron por Aroer y por la población que hay en medio de la vaguada, hacia Gad y hasta Yazer. <sup>6</sup>Llegaron a Galaad y al territorio hitita, a Cades. Llegaron a Dan y de allí rodearon hacia Sidón. <sup>7</sup>Llegaron a la fortaleza de Tiro y todas las poblaciones de los heveos y cananeos; luego salieron al sur de Judá, hacia Berseba. <sup>8</sup>Así recorrieron todo el territorio, y al cabo de nueve me-

ses y veinte días volvieron a Jerusalén. <sup>9</sup>Joab entregó al rey los resultados del censo: en Israel había ochocientos mil hombres aptos para el servicio militar, y en Judá, quinientos mil.

<sup>10</sup>Pero después de haber hecho el censo del pueblo, a David le remordió la conciencia y dijo al Señor:

—He cometido un grave error. Ahora, Señor, perdona la culpa de tu siervo, porque he hecho una locura.

<sup>11</sup>Antes de que David se le-

Era una fuerza demoniaca o un verdugo al servicio de un Dios misterioso: “La peste que se desliza en las tinieblas, la epidemia que devasta a mediodía” (Sal 91,6).

En una concepción yahvista, que reconoce un solo Dios (al menos para Israel), la peste no puede ser instrumento de otra divinidad adversa, sino que ha de estar sometida al Señor. Por eso denuncia violentamente un estado de pecado o contaminación, que se ha de remover expiando, aplacando, confesando la culpa. David confiesa su pecado y edifica un altar para aplacar la cólera divina.

En estos términos, y respetando el carácter arcaico, el episodio hace sentido. Lo más extraño es el modo de contarlo. En su afán de comenzar y concluir con la acción del Señor, el autor dificulta la comprensión de su relato; queda muy clara la gran inclusión, la soberanía del Señor que abarca el entero arco de los sucesos, causas y efectos y remedios; resulta extraño su modo de obrar. Si todo hubiera comenzado con el pecado de David, no nos costaría entenderlo: al fin y al cabo, David es mediador de bienes y desgracias para su pueblo. Pero el verso 1 dice que Dios instiga a David a cometer un pecado, para castigar con tal ocasión al pueblo (que se supone pecador).

El libro primero de las Crónicas, 21,1 corrige diciendo que fue Satán quien instigó a David; Satán, el adversario de Israel y del plan de Dios. El narrador primitivo no intenta racionalizar a Dios, acepta su santidad incomprendible, reconoce su dominio sobre los motivos humanos, expresa a su manera, en términos antropomórficos, su misteriosa acción en la

historia humana. Leeremos un caso parecido en 1 Re 22; y el genial autor del Libro de Job, resolverá en términos dramáticos la figura de ese “satán” o adversario del plan de Dios.

**24,1** Aunque la fórmula es diversa, hay que recordar los marcos narrativos del libro de los Jueces.

**24,2** El mismo verbo “ir por” *shwt* emplea Job 1,7, aplicado a Satán.

**24,3** Tener muchos súbditos es una gloria del monarca. Pero Joab objeta a esa medida administrativa. Quizá teme los celos y resistencia de la población, ya que un censo servía para exigir tributos o prestaciones militares. Por la boca de Joab habla además un viejo yahvismo que rehúsa la complacencia y confianza en los ejércitos humanos; no es el número de soldados lo que salva. Prov 14,28.

**24,9** Después de tanta exactitud en el itinerario y la duración del viaje, el narrador cede a la complacencia en los números elevados. Difícilmente llegaría la población total al millón en tiempos de David; la proporción de medio millón para dos tribus y ochocientos mil para diez tribus tampoco es convincente. El autor parece pensar así: es un gran beneficio de Dios que fueran tantos, fue un pecado de David el contarlos: pero, ya que los contó, alabemos a Dios con sus cifras.

**24,10** Sólo después de consumado, comprende David su error; el verbo lo usa Samuel en su denuncia a Saúl (1 Sm 13,13), y Saúl en su confesión (1 Sm 26, 21). La aliteración subraya la confesión de David.

**24,11** Gad acompañó a David desde el principio (1 Sm 22,5).

vantase por la mañana, el profeta Gad, vidente de David, recibió la palabra del Señor:

<sup>12</sup>—Vete a decir a David: «Así dice el Señor: Te propongo tres castigos; elige uno y yo lo ejecutaré».

<sup>13</sup>Gad se presentó a David y le notificó:

—¿Qué castigo escoges? Tres años de hambre en tu territorio, tres meses huyendo perseguido por tu enemigo o tres días de peste en tu territorio. ¿Qué le respondo al Señor, que me ha enviado?

<sup>14</sup>David contestó:

—¡Estoy en un gran apuro! Mejor es caer en manos de Dios, que es compasivo, que caer en manos de hombres.

<sup>15</sup>El Señor mandó entonces la peste a Israel, desde la mañana hasta el tiempo señalado. Y desde Dan hasta Berseba murieron setenta mil hombres del pueblo.

<sup>16</sup>El ángel extendió su mano

hacia Jerusalén para asolarla. <sup>17</sup>Entonces David, al ver al ángel que estaba hiriendo a la población, dijo al Señor:

—¡Soy yo el que ha pecado! ¡Soy yo el culpable! ¿Qué han hecho estas ovejas? Carga la mano sobre mí y sobre mi familia.

<sup>16b</sup>El Señor se arrepintió del castigo, y dijo al ángel, que estaba asolando a la población:

—¡Basta! ¡Detén tu mano!

<sup>18</sup>El ángel del Señor estaba junto a la era de Arauná, el jebuseo. Y Gad fue aquel día a decir a David:

—Vete a edificar un altar al Señor en la era de Arauná, el jebuseo.

<sup>19</sup>Fue David, según la orden del Señor que le había comunicado Gad, <sup>20</sup>y cuando Arauná se asomó y vio acercarse al rey con toda su corte, salió a postrarse ante él, rostro en tierra. <sup>21</sup>Y dijo:

—¿Por qué viene a mí vuestra majestad?

David respondió:

—Vengo a comprarte la era para construir un altar al Señor y que cese la mortandad en el pueblo.

<sup>22</sup>Arauná le dijo:

—Tómela su majestad, y ofrezca en sacrificio lo que le parezca. Ahí están los bueyes para el holocausto y los trillos y los yugos para leña. <sup>23</sup>Tu servidor se lo entrega todo al rey.

Y añadió:

—¡El Señor, tu Dios, acepte tu sacrificio!

<sup>24</sup>Pero el rey le dijo:

—No, no. Te la compraré pagándola al contado. No voy a ofrecer al Señor, mi Dios, víctimas que no me cuestan.

Así, compró David la era y los bueyes de Arauná por medio kilo de plata. <sup>25</sup>Construyó allí un altar al Señor, ofreció holocaustos y sacrificios de comunión, el Señor se aplacó con el país y cesó la mortandad en Israel.

**24,12** El Señor perdona la culpa pero impone una penitencia. El castigo diezmará la población, que con tanto cuidado ha hecho contar el rey.

**24,13** David conoce lo que es el hambre (21,1) y lo que es huir ante el enemigo; no conoce la peste. El triple castigo está marcado por correspondencias sonoras. 2 Sm 21,1; 1 Sm 18-23.

**24,14** Véase Eclo 2,18.

**24,16a** Véanse 2 Re 19,35; Is 37,36 (Senaquerib).

**24,16b** \* Detrás del v. 17.

**24,17** La oración de David está fuertemente aliterada: la insistencia en la vocal i de primera persona y la repetición enfática del pronombre personal, hacen escuchar la emoción del rey que asume toda la culpa; el pueblo son ahora "sus ovejas". En este momento David es el rey-pastor, fiel a su elección.

**24,16b** Su oración es eficaz como la de Moisés (Ex 32,15): la fórmula se repite. En

rigor cronológico esta noticia se podría leer al final, según el siguiente orden: la peste avanza — David ve al ángel — David ora — Gad encarga construir un altar — David compra la era — sacrifica y aplaca — el Señor da orden de cesar. El estado del texto puede indicar que el autor ha querido ligar a este episodio la compra de la era, lugar de emplazamiento del futuro templo.

**24,18** Esto indica que la población jebusea seguía viviendo allí, incorporada o en paz con los israelitas.

**24,22** Eclo 2,18.

**24,22-23** La oferta puede ser simple acto de cortesía; recuérdense las negociaciones de Abrahán con los hititas (Gn 23). Véase también 1 Sm 6,14 (vuelta del Arca).

**24,24** De esta manera el espacio del futuro templo ha sido adquirido pacíficamente; un altar erigido por David será predecesor del altar salomónico. El autor quiere presentar a David como fundador cúllico.

# 1 y 2 Reyes

## INTRODUCCIÓN

### ***Tema y disposición***

Por el tema, los dos libros de los Reyes continúan la historia de la monarquía comenzada con Saúl y David, y la conducen, en movimiento paralelo de los dos reinos, a la catástrofe sucesiva de ambos. Se diría una historia trágica o la crónica de una decadencia. Si consideramos ascensional el tiempo de los Jueces hasta David —y quizá Salomón—, lo siguiente sería el anticlímax. Ni es sólo trágico el tema; muchas veces se escucha una voz sombría que difunde su tonalidad sobre el material circundante y nos prepara para la catástrofe. Mirada de cerca, esta geometría no es tan regular, pues se quiebra en varios altibajos.

La disposición del material histórico se revela a primera vista como una historia paralela de dos reinos, Israel al norte y Judá al sur, a partir de la muerte de Salomón. Diecinueve reyes al norte y diecinueve al sur es la aritmética elemental de la historia; con una duración de doscientos diez años para Israel y trescientos cuarenta y seis para Judá; la diferencia más seria es que Israel se desprende de la dinastía davídica y cambia ocho veces de casa reinante, mientras que Judá mantiene siempre la dinastía davídica.

Este hecho constituye uno de los polos significativos del libro. El paralelismo le sirve al autor para hacer ver la diferencia. Conspiraciones las hay en ambos reinos: al norte una conspiración lleva a un cambio de dinastía, al sur lleva a un cambio de monarca de la misma dinastía. Ataques externos los sufren ambos reinos: al norte las presiones externas favorecen los cambios dinásticos, al sur incluso los monarcas impuestos pertenecen a la dinastía de David. ¿Por qué sucede así? Porque la dinastía davídica tiene una promesa del Señor, perdura por la fidelidad de su Dios (nos lo dice o nos lo hace ver el autor).

Los momentos dramáticos en que la Casa de David está amenazada y se salva maravillosamente detienen al autor y al lector, hasta



producen una parada paralela en el reino septentrional, para que se aprecie mejor la diferencia.

### ***Elementos de unificación***

Una primera lectura nos revela la voluntad de unificación del autor: unificación impuesta sobre la unidad temática relativa. Aparte la disposición paralela antes expuesta podemos señalar dos recursos dominantes para unificar: las fórmulas y los discursos, y un par de esquemas.

a) Encontramos repetidas veces las fórmulas organizadas en el siguiente esquema:

- a) N. hijo de N. subió al trono de Judá / Israel en la ciudad N.
- b) El año X. del reinado de N. de Israel / Judá
- c) Tenía X. años cuando subió al trono, y reinó X. años
- d) Su madre se llamaba N. hija de N
- e) Valoración del reinado
- f) Para más datos sobre N. y sus X., véanse los Anales de Judá / Israel
- g) N. murió, y lo sepultaron en N.
- h) Le sucedió N.

La primera mitad de c) y todo d) se emplean en el reino del Sur. La fórmula b) nos ofrece el sincronismo de ambos reinos, pues siempre se refiere al año de reinado del otro rey. La valoración e) toma como norma para el reino del norte el pecado de Jeroboán, para el reino del sur el culto en los altozanos (como norma general); la valoración permite más cambios o expansiones de las fórmulas.

b) Si el esquema es bastante riguroso, las fórmulas son heterogéneas. La mayoría nos dan nombres en sus coordenadas de espacio y tiempo y familia; f) es una nota de historiografía, no muy moderna, porque el autor remite a sus fuentes para lo que no ha citado o utilizado. (¿Procede de la misma fuente el material incorporado? Probablemente no).

En cuanto a la valoración del reinado, es evidente el carácter de juicio personal del autor: tenemos que agradecerle la honradez con que ha expresado su punto de vista uniforme, y el haberlo expresado en los esquemas, sin apenas interferir con las narraciones propiamente dichas. Así podrá el lector colocarse en la perspectiva correcta y apreciar las valoraciones del autor.

c) *Los discursos*. Tomamos la palabra en sentido amplio: unas veces son discursos o comentarios puestos en boca de algún personaje, muchas veces un profeta, otras veces son reflexiones pronunciadas por el mismo autor en momentos culminantes; pausas narrativas para mirar hacia atrás y quizá adelante. Estos discursos se distinguen por su estilo retórico inconfundible y por su doctrina simplificada (que veremos más abajo). El lector debería detenerse en estos

momentos y acompañar al autor en sus reflexiones: son los momentos en que el autor habla más descubiertamente; con sus palabras quiere instruir, exhortar, invitar a la meditación. Aunque después no nos convenza del todo, haremos bien en escucharle con atención.

d) Otro elemento de unificación es la palabra profética como anuncio: sucesivas predicciones van trazando arcos y tensando la historia hacia su cumplimiento. El arco puede inscribirse en la vida de una persona, puede abarcar una dinastía, puede alargarse hasta el final. Junto a esas predicciones hay otra serie de palabras proféticas, originales o ampliadas o fingidas por el autor, que se parecen mucho a los discursos. La palabra profética puede funcionar como motor de la historia y como su explicación anticipada o posterior.

### ***Principio teológico***

a) La historia del pueblo y de la monarquía se desarrolla bajo el signo de la alianza. Esta constituye a Israel en pueblo de Dios y le exige fidelidad total al Señor y cumplimiento de sus mandatos. Fidelidad y cumplimiento se pagan con bendiciones, rebeldía y desobediencia se pagan con maldiciones. Es un principio de retribución no de acuerdo con un código natural y "objetivo", sino basado en la relación personal del pueblo con su Dios.

Por eso es tan importante la fidelidad exclusiva e incondicional al Señor, por encima y por debajo del cumplimiento de los mandatos individuales. Esta fidelidad se puede llamar "el primer mandamiento", que los incluye todos en forma de actitud.

La fidelidad al Señor toma al principio la forma de veneración y culto exclusivo a un solo Dios, eliminando dioses extranjeros, o idolatría, o sincretismo; ese culto se puede y debe celebrar en santuarios locales o bien en un santuario central que reúna a los confederados en ocasiones solemnes. Estas pueden ser renovación de la alianza, peregrinaciones anuales, reuniones en momentos de crisis. De todo esto dan testimonio los libros de Josué, Jueces, Samuel y también el nuestro.

b) Pero sucede muy pronto que la fidelidad exclusiva está amenazada por diversas formas de sincretismo en los santuarios locales: dioses y cultos de fertilidad, introducción de dioses extranjeros, culto con imágenes prohibidas; entonces surgió la idea de atacar la raíz del mal, purificando constantemente esos cultos locales y hasta extirpándolos con una fuerte centralización del culto. Llegados a este momento, el culto exclusivo a un solo Señor toma la forma de culto en un solo templo.

Indudablemente, las deformaciones de los cultos locales influyeron en la historia de los dos reinos, con efectos religiosos y también políticos. El autor toma el resultado final, la unificación del culto, y lo erige en criterio de interpretación y valoración de toda la historia precedente. Como se ve, es un procedimiento que proyecta hacia atrás un punto

de vista, juzgando el pasado según una ley aún no promulgada (en este sentido es un juicio anacrónico); es además un procedimiento que simplifica los hechos (en este sentido es un juicio simplista). Por tanto. ¿lo rechazamos? Más bien debemos leerlo con clara conciencia de su limitación, y sobre todo debemos completarlo con nuestra reflexión y la lectura de textos proféticos, como Amós, Oseas, Isaías, Miqueas, Jeremías, Ezequiel.

c) O sea, el gran principio de la fidelidad al Señor se desdobra en un sistema bipolar: un mandato originario, equipado con bendiciones y maldiciones, rige la historia sucesiva; una aplicación posterior, la centralización del culto, explica y mide la historia precedente. El sistema funciona con poco rigor: por una parte, bendiciones y maldiciones son una orientación, un dato importante en las relaciones del Señor con su pueblo; no lo son todo ni son lo último ni se aplican de modo mecánico; por otra parte, el criterio posterior se sobrepone a los hechos sin configurarlos realmente ni explicarlos en profundidad.

d) Así llegamos a la característica principal de esta obra, que es la tensión. El trabajo de unificación resulta superpuesto, no llega a configurar el material histórico y literario incorporado. Falta la unidad de redacción, porque la obra no ha sido escrita o compuesta a partir de una visión teológica previa; los relatos habían sido escritos o compuestos antes, y el autor ha tenido el buen sentido histórico y artístico de respetarlos e incorporarlos a su obra.

Es verdad que el principio teológico ha llevado a eliminar mucho material y que bastantes veces el esquema devora los hechos. No pocas veces el hecho contrasta con el esquema o lo desborda. Por ejemplo, el rey piadoso se malogra, mientras que el rey impío tiene un largo reinado, el rey justo fracasa y el rey malvado prospera; el autor no disimula la contradicción. Más interesantes son los casos en que las narraciones desbordan simplemente el esquema: son los momentos mejores del libro. Testimonian la fuerza de los hechos, la voluntad de recuerdo popular o de gremios, el genio o talento de narradores anónimos, la existencia de tradiciones orales ya fijadas o de documentos que merecían conservarse. Ejemplo sobresaliente es el ciclo de Elías.

### ***Valores literarios***

Hay que gustar estos relatos en su calidad literaria, y es peligroso reducirlos a esquemas, fórmulas y principios. Sólo así tomaremos la actitud de los antiguos oyentes y lectores, sólo así captaremos una parte fundamental de su sentido religioso.

Los autores empleaban algunos procedimientos narrativos comunes a la narrativa sencilla de cualquier país o tiempo, y otros procedimientos desusados entre nosotros. Con frecuencia los números tienen valor constructivo, por ejemplo, el número de frases, el número de

veces que un relato repite una palabra o su raíz. El material sonoro es con frecuencia muy importante, cosa normal en una recitación oral —pensemos en los efectos sonoros de los cuentos contados en voz alta a los niños—: un nombre se puede tomar para juegos de palabras, para articular el destino del que lo lleva; algunas frases más importantes se subrayan con aliteraciones y asonancias, o bien se subrayan por contraste sonoro. El narrador puede apartarse de la fluidez narrativa normal creando diversos efectos rítmicos: ensanchando o estrechando el volumen de las frases, introduciendo en resalte frases muy rítmicas; en general los diálogos son más rítmicos que el resto. Los autores saben manejar el tempo narrativo: acelerando y retrasando, difiriendo el desenlace, trabajando la simultaneidad, con miradas atrás (*flash back*). Su maestría indiscutible es el arte de lo esencial e inmediato: sin explicaciones ni rodeos, economizando detalles, en un lenguaje escueto de sustantivos y verbos. Algunos preferirán otros valores más sutiles, como el tejido de relaciones internas que hacen la estructura, o la tonalidad sugestiva de algunos pasajes, o la dimensión simbólica que crece y se dilata sobre personajes y hechos.

Estos valores literarios esenciales, no ornamentales, son difíciles de captar. En primer lugar, porque algunos no se pueden reproducir en la traducción (números, efectos sonoros), en segundo lugar, por nuestra mala costumbre de leer sin escuchar; en tercer lugar, porque creemos que la Biblia, como libro religioso, está fuera y por encima de lo literario (esta idea es una forma de docetismo); finalmente, los comentaristas no suelen interesarse por estos aspectos. Por estas razones, me ha parecido necesario llamar la atención del lector sobre los procedimientos narrativos en cada caso; si el lector sensible y entrenado no necesita esas llamadas, creo que el lector medio me las agradecerá.

### **Horizonte histórico**

El autor tiene como horizonte de su libro el pueblo de Israel unido o dividido. Si cruza la frontera nacional, es porque algún personaje extranjero se ha metido en el espacio o el tiempo de los israelitas. Pero le falta la visión de conjunto, la capacidad de situar la historia nacional en el cuadro de la historia internacional. Quizá por falta de información, o por falta de interés, o por principio.

A un narrador popular de las gestas de un héroe no le pedimos un horizonte universal, ni siquiera supranacional; nos bastan los personajes inmediatos de la acción, en concentración épica o dramática. A un autor que escribe una historia de conjunto, disponiendo de fuentes oficiales y trabajando con perspectiva temporal, le pediríamos una conciencia más refleja de la política internacional.

Por ejemplo, Asiria está determinando por muchos años la historia de todos los reinos de Oriente, mediata o inmediatamente; sin embar-

go, el narrador nos presenta este nuevo personaje solamente cuando pone pie en territorio de Israel. Los profetas escritores de aquella época tuvieron un horizonte más amplio.

Y al faltar dicho horizonte amplio, falta la motivación compleja de muchos hechos que el autor cuenta o recoge. Es decir, se reduce su horizonte de explicación causal. Podemos decir que era el modo de la época; el arte de escribir la historia todavía no había adquirido nuestro sentido de perspectiva; demasiado hicieron los narradores bíblicos y el autor final. Esta es una excusa válida; pero a la hora de explicar la obra, tenemos que ensanchar el horizonte y utilizar material complementario, para comprender mejor los hechos y su sentido.

Así trabajamos conjuntamente en tres niveles: el nivel de los hechos sucedidos, de los personajes reales con sus motivaciones; a este nivel llegamos mediatamente. El nivel del texto en su realidad literaria, que podemos captar en la primera lectura y podemos ahondar con el análisis; a este nivel llegamos inmediatamente en la obra, o mediatamente en la traducción. El nivel de la comprensión teológica: del protagonismo discreto de Dios, del hombre y su historia que discurren ante Dios; a este nivel llegamos por el texto, por lo que el autor dice expresamente, por lo que presenta, por lo que calla, por la estructura de la obra; este tercer nivel quedará bien nivelado si lo miramos con la perspectiva de Cristo. Esto nos lleva a una última palabra.

*Conversión y esperanza.* A lo largo de esta historia retorna con insistencia el tema de la conversión del pueblo y el perdón de Dios. Exigencia de conversión y profesión de esperanza. La fidelidad del pueblo no es lo último, la fidelidad de Dios la abarca y desborda. La destrucción no es lo último, la historia continúa. No sólo la historia universal —que continúa cuando desaparece Asiria—, sino la historia de Israel como pueblo de Dios. El autor no quiere contar la historia de un pueblo desaparecido, sino que habla a los hijos y nietos, llamados a continuar la historia dramática. No por méritos del pueblo, sino por la fidelidad de Dios, quedan más capítulos por vivir y por escribir.

## CRONOLOGÍA DE "REYES"

Saúl .....1030-1010  
 David .....1010-971  
 Salomón .....971-931

950

950

931

931

División del Reino  
(931)

*Israel**Judá*

930

930

930

Jeroboán .....931-910

Roboán .....931-914

Nadab .....910-909

Abías .....914-911

900

900

900

Basá .....909-885

Elá .....885-884

Zimrí .....7 días

Omrí .....884-874

Ajab .....874-853

850

850

850

Ocozías .....853-852

Jorán .....852-841

Josafat .....870-848

Jehú .....841-813

Jorán .....848-841

Ocozías .....841

800

800

800

Joacaz .....813-797

Joás .....797-782

Jeroboán II .....782-753

Zacarías .....6 meses

Salún .....1 mes

750

750

750

Menajén .....752-741

Pecajías .....741-740

Pécaj .....740-731

Oseas .....731-722

Azarías .....767-739

Yotán .....739-734

Acáz .....734-727

720

720

720

Ezequías .....727-698

Fin del reino de Israel

# I REYES

## Salomón sucede a David

(1 Cr 29,23-25)

**1** <sup>1</sup> El rey David era ya viejo, de edad avanzada; por más ropa que le echaban encima, no entraba en calor. <sup>2</sup> Los cortesanos le dijeron:

—Que busquen una muchacha soltera, que atienda y asista a vuestra majestad; cuando duerma en vuestros brazos, vuestra majestad entrará en calor.

<sup>3</sup> Entonces fueron por todo el

territorio israelita buscando una muchacha guapa; encontraron a Abisag, de Sunán, y se la llevaron al rey. <sup>4</sup> Era muy hermosa; atendía al rey y lo cuidaba, pero el rey no se unió a ella.

<sup>5</sup> Mientras tanto, Adonías, hijo de Jaguit, que ambicionaba el trono, se agenció una carroza, caballos y cincuenta hombres de escolta <sup>6</sup> (su padre no lo había disgustado nunca pidiéndole cuentas de lo que hacía). Tam-

bién era de muy buen tipo, más joven que Absalón. <sup>7</sup> Se alió con Joab, hijo de Seruyá, y con el sacerdote Abiatar, que apoyaron su causa. <sup>8</sup> En cambio, el sacerdote Sadoc, Benayas, hijo de Yehoyadá, el profeta Natán, Semeí y sus compañeros y los campeones de David no se unieron a Adonías.

<sup>9</sup> Junto a Eben Zojélet\*, cerca de En Roguel\*, Adonías sacrificó ovejas, toros y terneros ceba-

1,1-4 La sucesión de David es un momento delicado en la historia de la monarquía. El Señor ha prometido al hijo de Jesé que le construiría una casa, es decir, una dinastía estable; hasta ahora la sucesión ha sido una experiencia trágica: Amón, el primogénito, asesinado por su hermano Absalón; éste, muerto víctima de su ambición. ¿Qué va a suceder ahora que el rey está viejo y débil?

¿Gobierna realmente el rey? Es curioso que en todo el capítulo la forma verbal "reinar" sólo se dice de Adonías y Salomón, mientras se le prodiga a David el título de rey. ¿Será capaz David de asegurarse un heredero que continúe su gran creación? ¿Cómo cumplirá el Señor su promesa?

1,5 Por orden de edad le toca la sucesión a Adonías, el cuarto de los hijos nacidos en Hebrón (2 Sm 3,4), si bien la razón de edad no es decisiva en aquella monarquía. David hace tiempo que ha elegido a Salomón, el hijo de Betsabé y hasta se lo ha prometido con juramento a la madre. Probablemente ha descubierto en el joven una prudencia y habilidad por las que destaca entre los demás príncipes reales.

El juramento debió de ser privado, secreto compartido por Betsabé y Natán. Adonías, que siente amenazado su supuesto derecho de sucesión decide precipitar los acontecimientos, aprovechándose de la senilidad de su padre, para llegar al trono antes de que sea tarde. Se repite con variaciones la historia de Absalón. Esta vez no hace falta pla-

near una rebelión apelando a los sentimientos separatistas del norte, ni hace falta precipitar una muerte que no tardará en llegar. Basta apoyarse en los personajes influyentes del reino: Joab, el número dos desde que reina su tío David, Abiatar, fiel compañero desde los años difíciles de la persecución. La rebelión sucede en nombre de la continuidad, no de la ruptura.

1,2 Ecl 4,11s.

1,5 2 Sm 15,1.

1,6 2 Sm 14,25.

1,7-8 Joab tenía que conocer las preferencias de David; pero más de una vez se ha atrevido a dar una lección al rey en cuestiones de gobierno; es fácil que no sintiera simpatías por Salomón y Betsabé —el asunto del adulterio había sucedido mientras él estaba en campaña contra los amonitas—. Apoyando a Adonías consideraba más segura su futura posición; quién sabe si no lo habrá incitado y animado en sus proyectos ambiciosos. Los motivos de Abiatar no son claros.

Sadoc está presentado como descendiente de Aarón. Benayas representaba la nueva ordenación militar. Natán es el profeta de la sucesión dinástica.

1,9 \* = Piedra de la Culebra; Fuente del Explorador.

1,9-10 El banquete que organiza Adonías lo llamaríamos una proclamación solemne de la candidatura, más que un comienzo formal de su reinado. Es lógico que no invitara a Salomón, no se le ocultaban las preferencias del anciano rey. Salomón era el verdadero rival,

dos; convidó a todos sus hermanos, los hijos del rey, y a todos los funcionarios reales de Judá, <sup>10</sup>pero no convidó al profeta Natán, a Benayas, a los campeones de David ni a su hermano Salomón.

<sup>11</sup>Natán dijo entonces a Betsabé, madre de Salomón:

—¿No has oído que Adonías, hijo de Jaguit, se ha proclamado rey sin que lo sepa David, nuestro señor? <sup>12</sup>Pues te voy a dar un consejo para que salgáis con vida tú y tu hijo Salomón: <sup>13</sup>vete al rey David y dile: «Majestad, tú me juraste: “Tu hijo Salomón me sucederá en el reino y se sentará en mi trono”. Entonces, ¿por qué Adonías se ha proclamado rey?». <sup>14</sup>Mientras estés tú allí hablando con el rey, entraré yo detrás de ti para confirmar tus palabras.

<sup>15</sup>Betsabé se presentó al rey en la alcoba. El rey estaba muy viejo y la sunamita Abisag lo cuidaba.

<sup>16</sup>Betsabé se inclinó, postrándose ante el rey, y éste le preguntó:

—¿Qué quieres?

<sup>17</sup>Betsabé respondió:

—¡Señor! Tú me juraste a tu servidora por el Señor, tu Dios: «Tu hijo Salomón me sucederá en el reino y se sentará en mi trono». <sup>18</sup>Pero ahora resulta que Adonías se ha proclamado rey sin que vuestra majestad lo sepa. <sup>19</sup>Ha sacrificado toros, terneros cebados y ovejas en cantidad y ha convidado a todos los hijos del rey, al sacerdote Abiatar y al general Joab, pero no ha convidado a tu siervo Salomón. <sup>20</sup>¡Majestad! Todo Israel está pendiente de ti, esperando que les anuncies quién va a suceder en el trono al rey, mi señor; <sup>21</sup>porque el rey va a reunirse con sus antepasados, y mi hijo Salomón y yo vamos a aparecer como usurpadores.

<sup>22</sup>Estaba todavía hablando con el rey, cuando llegó el profeta

Natán. <sup>23</sup>Avisaron al rey:

—Está ahí el profeta Natán.

<sup>24</sup>Natán se presentó al rey, se postró ante él rostro en tierra, y dijo:

—¡Majestad! Sin duda tú has dicho: «Adonías me sucederá en el reino y se sentará en mi trono»; <sup>25</sup>porque hoy ha ido a sacrificar toros, terneros cebados y ovejas en cantidad, y ha convidado a todos los hijos del rey, a los generales y al sacerdote Abiatar, y ahí están, banqueteano con él, y le aclaman: «¡Viva el rey Adonías!». <sup>26</sup>Pero no ha convidado a este servidor tuyo, ni al sacerdote Sadoc, ni a Benayas, hijo de Yehoyadá, ni a tu siervo Salomón. <sup>27</sup>Si esto se ha hecho por orden de vuestra majestad, ¿por qué no habías comunicado a tus servidores quién iba a sucederte en el trono?

<sup>28</sup>El rey David dijo:

—Llamadme a Betsabé.

mientras que los otros hijos del rey parecen reconocer los derechos del mayor.

1,11 Natán interviene para aclarar la situación. Si Natán pronunció la promesa dinástica, él mismo pronunció la acusación del rey adúltero y homicida. Esta vez no actúa obedeciendo a un oráculo de Dios, sino apoyado en un juramento de David.

1,12 Natán excita el celo materno de Betsabé, la rivalidad con Jaguit y la asusta con un peligro de muerte para ella y su hijo. ¿Exagera otra vez el profeta? Natán tiene que mover a Betsabé a intervenir en el juego; basta que los argumentos impresionen a la mujer, no hace falta que sean rigurosamente exactos.

1,13 Ya está Natán haciendo de apuntador y próximo actor del drama. El juramento de sucesión, será pieza maestra de todo el relato, repetida con variaciones siete veces en forma positiva (vv. 13,17,24,30,35,46 y 48) a excepción de dos interrogativas incompletas (vv. 20 y 27). Se van engranando los personajes, Betsabé, Natán, David, hasta difundirse a todos y remontarse al Señor. El

relato, al parecer profano, revela así su movimiento religioso trascendente.

1,15 Lo que Betsabé descubre al entrar es un anciano atendido por una enfermera: el narrador nos coloca en el punto de vista del personaje.

1,20 David es enfrentado con toda la expectación del pueblo: Betsabé quiere forzarlo a desempeñar su papel en la historia. La ambigüedad ha de concluir, el secreto se ha de hacer público.

1,21 Betsabé ha apelado al juramento: por él se ha ligado el rey al Señor, y cometería perjurio al no cumplirlo; además, debe actuar por respeto al pueblo, que quiere ver asegurada la sucesión con la autoridad y prestigio del rey, no sea que, al morir sin haber nombrado heredero, estalle la guerra civil.

1,22-27 Natán añade un detalle, el grito de “¡Viva el rey Adonías!”. Sobre todo se complace en picar el amor propio del rey, como si dijera: el rey no cuenta para nada, ni en el asunto gravísimo de la sucesión.

1,28-30 David recobra al instante su lucidez y su energía. Con un nuevo juramento,



<sup>29</sup>Ella se presentó al rey y se quedó en pie ante él. Entonces el rey juró:

<sup>30</sup>—¡Vive Dios, que me libró de todo peligro! Te juré por el Señor, Dios de Israel: «Tu hijo Salomón me sucederá en el reino y se sentará en mi trono». ¡Pues voy a hacerlo hoy mismo!

<sup>31</sup>Betsabé se inclinó rostro en tierra ante el rey, y dijo:

—¡Viva siempre el rey David, mi señor!

<sup>32</sup>El rey David ordenó:

Llamadme al sacerdote Sadoc, al profeta Natán y a Benayas, hijo de Yehoyadá.

<sup>33</sup>Cuando se presentaron ante el rey, éste les dijo:

—Tomad con vosotros a los ministros de vuestro señor. Montad a mi hijo Salomón en mi propia mula. Bajadlo al Guijón\*.

<sup>34</sup>El sacerdote Sadoc lo ungirá allí rey de Israel; tocad la trompeta y aclamad: «¡Viva el rey Salomón!». <sup>35</sup>Luego subiréis detrás de él, y cuando llegue se sentará en mi trono y me sucederá en el reino, porque lo nombro

jefe de Israel y Judá.

<sup>36</sup>Benayas, hijo de Yehoyadá, respondió al rey:

—¡Amén! ¡Que el Señor refrende de la orden de vuestra majestad! <sup>37</sup>¡Que el Señor esté con Salomón como lo ha estado con vuestra majestad! ¡Que haga su trono más glorioso que el trono de vuestra majestad!

<sup>38</sup>Entonces, el sacerdote Sadoc, el profeta Natán y Benayas, hijo de Yehoyadá, los quereteos y los pelteos bajaron a Salomón montado en la mula del rey David y lo condujeron al Guijón.

<sup>39</sup>El sacerdote Sadoc tomó del santuario la cuerna de aceite y ungió a Salomón. Sonaron las trompas y todos aclamaron: «¡Viva el rey Salomón!». <sup>40</sup>Luego subieron todos tras él al son de flautas, y armando tal algazara, que la tierra se resquebrajaba con el estruendo.

<sup>41</sup>Adonías y sus convidados lo oyeron cuando acababan de comer. Joab oyó el sonido de la trompa y preguntó:

—¿Por qué está alborotada toda

la ciudad?

<sup>42</sup>Todavía estaba hablando cuando apareció Jonatán, hijo del sacerdote Abiatar. Adonías dijo:

—Entra, que tú eres buena persona y traerás buenas noticias.

<sup>43</sup>Jonatán le respondió:

—Al contrario. Su majestad, el rey David, ha nombrado rey a Salomón. <sup>44</sup>Ha mandado al sacerdote Sadoc, al profeta Natán, a Benayas, hijo de Yehoyadá, y a los quereteos y los pelteos que lleven a Salomón montado en la mula del rey; <sup>45</sup>y el sacerdote Sadoc y el profeta Natán lo han ungido rey en El Guijón. Desde allí han subido en plan de fiesta; la ciudad está alborotada. Ese es el clamoreo que habéis oído. <sup>46</sup>Y todavía más, Salomón se ha sentado en el trono real, <sup>47</sup>y los cortesanos han ido a felicitar a vuestra majestad, el rey David: «¡Que tu Dios haga a Salomón más famoso que tú y su trono más glorioso que el tuyo!». Y el rey, desde el lecho, ha exclamado, haciendo una inclinación: <sup>48</sup>«¡Bendito el Señor, Dios de Israel, que hoy me concede ver a

que señala el plazo inmediato de la ejecución, refrenda el juramento precedente. Parece como si el narrador jugase con el nombre de Betsabé, que significa "Hija del juramento".

1,31 El saludo final repite una fórmula de corte; en el contexto presente, dirigida al anciano, no carece de ironía.

1,32 Lo que sigue se construye en una visión triangular, con el vértice en el monte del palacio y los ángulos en las dos fuentes del torrente Cedrón, En-Roguel = la Fuente del Explorador y el Guijón = El Manantial. Los tres puntos se encuentran a poca distancia, al alcance de un grito. El narrador añade detalles en cada escena: el mandato real menciona las personas principales, en la ejecución aparecen también la escolta y el pueblo; el mensajero completará la escena.

En otros tiempos la cabalgadura de honor eran boricuas (Jue 5,10; 10,4; 12,14), en tiempos de David es una mula; Salomón dispondrá de caballos (1 Re 10,25ss).

1,33 \* = Manantial.

1,34 La unción es ya competencia del sacerdote, y en este acto Sadoc está ascendiendo. Un glosador (al parecer) ha añadido "y el profeta Natán", recordando quizá el privilegio de Samuel.

1,35 La última fórmula es conocida. En estos casos era el Señor quien nombraba: ahora David toma en su boca la fórmula, como un privilegio que le ha otorgado el Señor. Salomón entra en la serie legítima por la elección de David.

1,36 Pero esa elección tiene que estar refrendada por el Señor para su validez: es lo que invocan los cortesanos al ofrecer su homenaje y aprobación.

1,40 En el contexto de proclamación real, y en forma hiperbólica, se registra el contagio terrestre; el motivo literario pasará cambiando a los salmos del Señor Rey (Sal 96; 97; 98).

1,48 La acción concluye con una plegaria de acción de gracias; comunicada, según

un hijo mío sentado en mi trono!».

<sup>49</sup>Todos los convidados se atemorizaron, y levantándose de la mesa, se fue cada uno por su lado.

<sup>50</sup>Adonías tuvo miedo de Salomón y fue a agarrarse a los salientes del altar. <sup>51</sup>Avisaron a Salomón:

—Adonías te tiene miedo y está agarrado a los salientes del altar, pidiendo que le jures hoy que no lo matarás.

<sup>52</sup>Salomón dijo:

—Si se porta como un hombre de honor, no caerá a tierra ni un pelo suyo. Pero si se le sorprende en alguna falta, morirá.

<sup>53</sup>El rey Salomón envió gente que lo bajara del altar. Adonías se presentó al rey Salomón, se postró ante él y el rey le dijo:

—Vete a casa.

### Testamento de David

**2** <sup>1</sup>Estando ya próximo a morir, David hizo estas recomendaciones a su hijo Salomón:

<sup>2</sup>—Yo emprendo el viaje de todos. ¡Animo, sé un hombre!

<sup>3</sup>Guarda las consignas del Señor, tu Dios, caminando por sus sendas, guardando sus preceptos, mandatos, decretos y normas, como están escritos en la Ley de Moisés; para que tengas éxito en todas tus empresas, adondequiera que vayas; <sup>4</sup>para que el Señor cumpla la promesa que me hizo: «Si tus hijos saben comportarse, procediendo sinceramente de acuerdo conmigo, con todo el corazón y con toda el alma, no te faltará un descendiente en el trono de Israel». <sup>5</sup>Ya sabes lo que me hizo Joab, hijo de Se-

ruyá: lo que hizo a los dos generales israelitas, Abner, hijo de Ner, y Amasá, hijo de Yéter; cómo los asesinó vengando en plena paz sangre vertida en la guerra, una sangre que manchó mi uniforme y mis sandalias. <sup>6</sup>Haz lo que te dicte tu prudencia: no dejes que sus canas vayan en paz al otro mundo. <sup>7</sup>En cambio, perdona la vida a los hijos de Barzilay, el galaadita. Cuéntalos entre tus comensales, porque también ellos me atendieron cuando yo huía de tu hermano Absalón. <sup>8</sup>Tienes también a Semeí, hijo de Guerá, benjaminita, de Bajurín. Me maldijo cruelmente cuando me dirigía a Majanain\*; después bajó al Jordán a recibirme, y yo le juré por el Señor que no lo mataría a espada. <sup>9</sup>Pero ahora no lo dejes

técnica del capítulo, por uno de los personajes del relato.

1,49 2 Sm 13, 29.

1,50-53 Adonías busca asilo en sagrado. Salomón le perdona la vida. Su juramento es una garantía, pero contiene una cláusula amenazadora; en adelante, estará vigilado en todos sus movimientos. Adonías se postra ante el hermano menor, rindiendo homenaje al nuevo rey.

2,1-4 El testamento de David comienza con una exhortación en estilo deuteronomista. Se parece al primer cap. de Josué y recuerda el testamento de Samuel (1 Sm 12). El texto parece haber sido añadido después de la reforma de Josías, cuando la "ley de Moisés" equivale al Deuteronomio; y también cuando ya ha sucedido el destierro que proyecta su sombra trágica sobre las últimas palabras de David. La generación del destierro ha de saber que la continuidad dinástica estaba subordinada al cumplimiento de la alianza y también debe saber que todavía es posible el restablecimiento de dicha promesa por el camino de la fidelidad a la alianza. A la luz de estos sucesos tremendos se ha de leer la historia de la monarquía —nos dice el que insertó estas palabras.

2,2 Jos 23,14; Dt 17,18s.

2,4 2 Sm 7,12-16.

2,5-9 El cuerpo del testamento se ocupa de tres casos personales pendientes de solución: Joab, Semeí, Barzilay. La lectura de estas líneas produce una impresión penosa; pero antes de juzgarlas, debemos esforzarnos por comprender las razones de David según la mentalidad de entonces.

La sangre pide venganza (justicia vindicativa) y se aplaca con la sangre del asesino; de lo contrario contamina la tierra y recae sobre el encargado de vengarla. Si David, al morir, no repara ese estado de injusticia, legará a su hijo una carga maldita. Esto dice el v. 5, que ha sido mal entendido e interpretado, ya desde tiempos antiguos.

Para ambos casos David apela a la sabiduría de Salomón. Un rey sabio no puede dejar impune la injusticia y el crimen. Se oponen "ir en paz al otro mundo" e "ir manchado en sangre". Contrasta entre los dos el caso de Barzilay, para el cual no apela a la sabiduría, sino a la lealtad y agradecimiento (2 Sm 19, 32). No sabemos por qué habla aquí de hijos en plural.

2,5 2 Sm 3,27; 20,10.

2,7 2 Sm 19,33-40.

2,8 \* = Los Castros.

impune. Eres inteligente y sabes lo que has de hacer con él para que sus canas vayan al otro mundo manchadas de sangre.

<sup>10</sup>David fue a reunirse con sus antepasados y lo enterraron en la Ciudad de David. <sup>11</sup>Reinó en Israel cuarenta años: siete en Hebrón y treinta y tres en Jerusalén. <sup>12</sup>Salomón le sucedió en el trono, y su reino se consolidó.

### Salomón y sus enemigos

<sup>13</sup>Adonías, hijo de Jaguit, fue a ver a Betsabé, madre de Salomón. Ella le preguntó:

—¿Vienes como amigo?

Respondió:

—Sí.

<sup>14</sup>Y añadió:

—Tengo que decirte una cosa.

Betsabé contestó:

—Díla.

<sup>15</sup>Entonces Adonías dijo:

—Tú sabes que la corona me correspondía a mí, y todo Israel esperaba verme rey; pero la corona se me ha escapado y ha ido a parar a mi hermano, porque el Señor se la había destinado. <sup>16</sup>Ahora voy a pedirte un favor, no me lo niegues.

Ella le dijo:

—Habla.

<sup>17</sup>Adonías pidió:

—Por favor, dile al rey Salomón —espero que no te lo niegue— que me dé por esposa a la sunamita Abisag.

<sup>18</sup>Betsabé contestó:

—Bien. Yo le hablaré al rey de tu asunto.

<sup>19</sup>Betsabé fue al rey Salomón a hablarle de Adonías. El rey se levantó para recibirla y le hizo una inclinación; luego se sentó en el trono, mandó poner un trono para su madre, y Betsabé se sentó a su derecha.

<sup>20</sup>Betsabé le habló:

—Voy a pedirte un pequeño favor, no me lo niegues.

El rey le contestó:

—Madre, pide, no te lo negaré.

<sup>21</sup>Ella siguió:

—Dale a Abisag, la sunamita, como esposa a tu hermano Adonías.

<sup>22</sup>Pero el rey Salomón respondió:

—¿Y por qué pides a la sunamita Abisag para Adonías? ¿Podías pedir para él la corona! Porque es mi hermano, mayor que yo, y tiene de su parte al sacerdote Abiatar y a Joab, hijo de Seruyá.

<sup>23</sup>Luego juró por el Señor:

—¡Que Dios me castigue si, al pedir eso, no ha atentado Adonías contra su propia vida! <sup>24</sup>¡Por el Señor, que me ha asentado firmemente en el trono de mi padre, David, y que me ha dado una dinastía como lo había prometido, juro que hoy morirá Adonías!

2,10 Lo que hoy se nos muestra y venera como sepulcro de David es una ficción tardía, pero refleja la estima incomparable del pueblo por su gran monarca y fundador de la dinastía. No lo entierran en el sepulcro de familia (como a los jueces y a Saúl), sino en la nueva capital, como perpetuando en muerte la posesión adquirida: algo semejante al venerable sepulcro del patriarca Abrahán en Hebrón. El sepulcro de David añade prestancia y fuerza de atracción a la capital del reino unificado.

2,11 Véase 2 Sm 5,5. Se coloca hoy la sucesión de Salomón el año 971; la muerte de David sobrevendría algo más tarde.

2,12 El reino que se consolida es el fundado por David: es la obra entera de la monarquía unificada, de la soberanía sobre reinos vasallos, del nuevo régimen monárquico.

Para consolidar su posición, Salomón se adelanta a eliminar enemigos presentes y potenciales, en parte cumpliendo el testamento de su padre, en parte vigilando a su rival. Esta primera etapa sangrienta de consolidación es el tema del capítulo. Que la continuidad dinástica y el reino del rey pr-

dente se tengan que asegurar con un baño de sangre, es algo que el narrador ni disimula ni encuentra escandaloso.

Se trata de cuatro figuras insignes y representativas: Adonías por la casa real, Joab por el ejército, Abiatar por el sacerdocio, Semeí por la tribu de Saúl. Cada uno poderoso a su manera; unidos, capaces de derrumbar la casa del rey.

2,13-25 Adonías parece olvidar que está estrechamente vigilado y comete una grave imprudencia. Según la tradición, el harén real pasa en herencia al sucesor, y tomar posesión del harén puede ser acto oficial de usurpación (2 Sm 16, Absalón en Jerusalén); pedir una mujer del harén puede delatar la ambición de reinar.

2,19 Betsabé disfruta de los privilegios de la reina madre (véanse 15,13 y 2 Re 10,13).

2,20-21 Betsabé considera un asunto de amoríos la petición de Adonías.

2,22-24 Salomón, a través de la petición de Adonías intuye que sigue con esperanzas de reinar. A Salomón le viene muy bien esta ocasión legítima de deshacerse de su rival

<sup>25</sup>El rey dio una orden, y Benayás, hijo de Yehoyadá, mató a Adonías.

<sup>26</sup>Al sacerdote Abiatar el rey le dijo:

—Vete a Anatot, a tus tierras. Mereces la muerte, pero hoy no voy a matarte, porque llevaste el arca del Señor ante mi padre, David, y lo acompañaste en sus tribulaciones.

<sup>27</sup>Así destituyó Salomón a Abiatar de su cargo sacerdotal, cumpliendo la profecía del Señor contra la familia de Elí, en Siló.

<sup>28</sup>Cuando le llegaron a Joab estas noticias (porque Joab se había pasado al partido de Adonías, aunque no había sido de Absalón) huyó a refugiarse en el santuario del Señor, y se agarró a los salientes del altar. <sup>29</sup>Pero cuando avisaron al rey Salomón que Joab se había refugiado en el santuario del Señor y que estaba junto al altar, Salomón le envió este mensaje:

—¿Qué te pasa que te refugias junto al altar?

Joab respondió:

—Tuve miedo y he buscado asilo junto al Señor.

Entonces Salomón ordenó a Benayás, hijo de Yehoyadá:

—Vete a matarlo!

<sup>30</sup>Benayás entró en el santuario del Señor y dijo a Joab:

—El rey manda que salgas.

Joab contestó:

—No. Quiero morir aquí.

<sup>31</sup>Benayás llevó al rey la respuesta de Joab, y el rey le ordenó:

—Haz lo que dice. Mátalo y entiérralo. Así nos quitarás de encima a mí y a mi familia la sangre inocente que vertió Joab. <sup>32</sup>Que el Señor haga recaer su sangre sobre su cabeza por haber matado a dos hombres más honrados y mejores que él, asesinándolos sin que lo supiera mi padre, David: Abner, hijo de Ner, general israelita, y Amasá, hijo de Yéter, general judío! <sup>33</sup>Que la sangre de

estos hombres caiga sobre Joab y su descendencia para siempre! ¡Y que la paz del Señor esté siempre con David, con sus descendientes, su casa y su trono!

<sup>34</sup>Benayás, hijo de Yehoyadá, fue y mató a Joab; luego lo enterró en sus posesiones, en la estepa. <sup>35</sup>El rey puso a Benayás, hijo de Yehoyadá, al frente del ejército, en sustitución de Joab; al sacerdote Sadoc le dio el puesto de Abiatar.

<sup>36</sup>El rey mandó llamar a Semeí, y le dijo:

—Constrúyete una casa en Jerusalén y estáte sin salir a ninguna parte. <sup>37</sup>El día que salgas y cruces el torrente Cedrón, sábetelo bien que morirás sin remedio, y tú serás responsable.

<sup>38</sup>Semeí respondió:

—Está bien. Este servidor hará lo que ordene vuestra majestad.

<sup>39</sup>Semeí vivió en Jerusalén mucho tiempo. Pero a los tres años se le escaparon dos esclavos

sin hacerse reo de sangre; religiosamente, el rey invoca al Señor que ha consolidado el reino cumpliendo en él la promesa hecha a David. O sea, se siente ejecutor del designio del Señor sobre la dinastía.

2,26-27 El delito de Abiatar, que Salomón declara digno de pena capital, ha sido unirse al partido de Adonías. El carácter religioso del sacerdote lo salva de la muerte. Desposeído de su cargo ya no será peligroso para el rey. Con todas sus atribuciones sagradas, el sacerdote es un funcionario del rey al servicio de lo religioso; muy distinto es el profeta, que trae la palabra del Señor, y es algo más que un mero funcionario real. El profeta ha estado de parte de Salomón.

2,28-34 Joab sólo se considera culpable de haber apoyado al candidato fracasado, no de la muerte de Abner y Amasá. Se acoge a sagrado, pero el derecho de asilo protege sólo al homicida involuntario (Ex 21,13-14; Dt 27,24).

El fin del gran general es patético, y el narrador lo expresa en los tres tiempos rápi-

dos de la acción: primero, el soldado vencido por el miedo; segundo, ya sin remedio, encuentra fuerzas para desafiar al rey a que lo mate en sagrado; muerte del soldado, no en la batalla, y entierro sin solemnidad.

2,30 Ex 21,13s; Dt 19,11-13.

2,35 Benayás y Sadoc son dos criaturas de David y Salomón. El segundo funda una dinastía sacerdotal que durará hasta el tiempo de los Macabeos (2 Mac 4,24); la coloca en la futura restauración (Ez 44,5). Véase también Eclo 51,12.

2,36-46 Semeí, dentro de la tribu de Benjamín, puede ser un elemento peligroso para el rey. Es recluido en una casa en Jerusalén, bien vigilado. Cuando cree que su culpa ha prescrito o que la vigilancia oficial ha aflojado, sale de su recinto y cae en la trampa. Después de un interrogatorio sumario, Salomón pronuncia la sentencia. Y su doble súplica, de bendición y maldición, inválida definitivamente la maldición que en otro tiempo pronunció Semeí. Salomón piensa en términos de su persona y de la dinastía.

vos y se pasaron a Aquís, hijo de Maacá, rey de Gat. Avisaron a Semeí:

–Tus esclavos están en Gat.

<sup>40</sup>Entonces Semeí aparejó el burro y marchó a Gat, donde Aquís, en busca de los esclavos. Así que fue a Gat y se los trajo de allí. <sup>41</sup>Pero comunicaron a Salomón que Semeí había ido a Gat y había vuelto. <sup>42</sup>El rey lo mandó llamar, y le dijo:

–¿No te hice jurar por el Señor, advirtiéndote que el día que salieras y marcharas a cualquier parte podías estar seguro de que mori-

rías sin remedio? Y tú me dijiste que te parecía bien. <sup>43</sup>¿Por qué no has cumplido lo que juraste por el Señor y la orden que te di?

<sup>44</sup>Luego añadió:

–Tú sabes todo el daño que hiciste a mi padre, David. ¿Que el Señor haga recaer tu maldad sobre ti! <sup>45</sup>Pero ¡bendito el rey Salomón, y el trono de David permanezca ante el Señor por siempre!

<sup>46</sup>Entonces el rey dio una orden a Benayas, hijo de Yehoyadá, que se adelantó y mató a Semeí. Así se consolidó el reino en manos de Salomón.

### Visión de Salomón

(2 Cr 1,7–12; Sab 9)

**3** <sup>1</sup>Salomón emparentó con el Faraón de Egipto, casándose con una hija suya. La llevó a la Ciudad de David mientras terminaban las obras del palacio, del templo y de la muralla en torno a Jerusalén.

<sup>2</sup>La gente seguía sacrificando en los altozanos, porque todavía no se había construido el templo en honor del Señor, <sup>3</sup>y aunque Salomón amaba al Señor, procediendo según las normas de su

**2,46** Ningún miembro del partido de Adonías ha quedado con vida. Ahora comienza la gran tarea de consolidar la obra de David haciéndola progresar en los aspectos fundamentales de la vida ciudadana. Al reinado de signo militar de David sigue el reinado pacífico de Salomón en el que progresa la vida ciudadana: administración política, diplomacia y comercio exterior, arte y literatura, religión. Esta será la gran contribución del nuevo rey. Su nombre lo ha predestinado para la tarea, su sabiduría le ayudará a realizarla.

**3–5** Estos capítulos recogen material de carácter y valor muy diverso, y lo agrupan bajo el tema unificador de la sabiduría. Datos históricos y narraciones legendarias tejen una corona narrativa al rey magnífico, y las generaciones posteriores se suman a la alabanza reflejando sus preferencias y preocupaciones.

La sabiduría tiene una dimensión artesana: “saber es saber hacer”. Salomón hace construir el templo. Para la generación de Josías, el centralizador del culto, ésta es la empresa más gloriosa de Salomón. Pero Salomón no ha extirpado los santuarios locales, y esto no se lo perdonan los reformistas del tiempo de Josías. El tema del templo atrae también el tema del comercio exterior y, aunque el autor no lo diga, el hecho de los influjos artísticos del extranjero.

Sabiduría es capacidad de juzgar con rectitud: juzgar es una de las tareas primarias del rey. Sabiduría es arte de gobernar. La

sabiduría es también literaria, conocimiento y formulación de experiencias comprobadas y diferenciadas. Si los datos que el autor recoge tienen carácter y dimensión legendarias, no cabe duda de que se remontan a una tradición auténtica. Salomón debió de ser una especie de Alfonso X el Sabio, gran patrocinador de tareas literarias, que abrió las puertas a influjos internacionales, dando a su reino cierto aire cosmopolita.

La narración del reinado de Salomón es la más extensa en los dos libros de los Reyes.

**3,1** Esta boda real está valorada positivamente, y por eso no pertenece a la serie del cap. 9; además, probablemente es anterior, perteneciente a la primera época del reinado. En aquel tiempo el reino de Egipto estaba dividido prácticamente en dos estados: la dinastía oficial reinaba al norte, en Tanis, mientras en Tebas reinaba la dinastía sacerdotal de Herihor. El suegro de Salomón podría ser el rey Siamún penúltimo de la dinastía 21. Casarse con una de las hijas del faraón era una alianza valiosa.

**3,2** Dt 16,2.7.11.15; 2 Re 23.

**3,2-3** El autor quizá pretende excusar el sacrificio de Salomón en uno de esos altozanos. Se trata de santuarios locales, con un árbol frondoso, un altar, una estela sagrada...; de ordinario heredados de los cananeos y dedicados a los Baales. Los israelitas los dedican a *Yahvé*, no sin exponerse al sincretismo religioso. Josías pretende suprimirlos totalmente.

padre, David, sacrificaba y quemaba incienso en los altozanos.

<sup>4</sup>El rey fue a Gabaón a ofrecer allí sacrificios, pues allí estaba la ermita principal. En aquel altar ofreció Salomón mil holocaustos. <sup>5</sup>En Gabaón el Señor se apareció aquella noche en sueños a Salomón, y le dijo:

–Pídeme lo que quieras.

<sup>6</sup>Salomón respondió:

–Tú le hiciste una gran promesa a tu siervo, mi padre, David, porque procedió de acuerdo contigo, con lealtad, justicia y rectitud de corazón, y le has cumplido esa gran promesa dándole un hijo que se siente en su trono: es lo que sucede hoy. <sup>7</sup>Pues bien, Señor, Dios mío, tú has hecho a

tu siervo sucesor de mi padre, David; pero yo soy un muchacho que no sé valerme. <sup>8</sup>Tu siervo está en medio del pueblo que elegiste, un pueblo tan numeroso que no se puede contar ni calcular. <sup>9</sup>Enséñame a escuchar para que sepa gobernar a tu pueblo y discernir entre el bien y el mal; si no, ¿quién podrá gobernar a este pueblo tuyo tan grande?

<sup>10</sup>Al Señor le pareció bien que Salomón pidiera aquello, <sup>11</sup>y le dijo:

–Por haber pedido esto, y no haber pedido una vida larga, ni haber pedido riquezas, ni haber pedido la vida de tus enemigos, sino inteligencia para acertar en el gobierno, <sup>12</sup>te daré lo que has pe-

dido: una mente sabia y prudente, como no la hubo antes de ti ni la habrá después de ti. <sup>13</sup>Y te daré también lo que no has pedido: riquezas y fama mayores que las de rey alguno. <sup>14</sup>Y si caminas por mis sendas, guardando mis preceptos y mandatos, como hizo tu padre, David, te daré larga vida.

<sup>15</sup>Salomón despertó: había tenido un sueño. Entonces fue a Jerusalén, y en pie ante el arca de la alianza del Señor ofreció holocaustos y sacrificios de comunión y dio un banquete a toda la corte.

### El juicio de Salomón

<sup>16</sup>Por entonces acudieron al rey dos prostitutas; se presenta-

**3,4-5** Hasta ahora la elección del nuevo rey no ha sido refrendada oficialmente por Dios. El profeta ha actuado con prudencia humana, el rey ha designado al sucesor. La presente perícopa ofrece la pieza que faltaba. El esquema se parece a algunos modelos egipcios: el rey se aleja de la corte para visitar un santuario famoso, allí ofrece un sacrificio, tiene en sueños una visión en que el dios le ordena algo o confirma sus planes, vuelve a la corte y comunica su visión a sus ministros.

**3,6-9** La oración del rey está compuesta y desarrollada con cierta amplitud. En vez de pedir enseguida, retrasa la petición echando por delante una doble confesión, de donde resulta una estructura temaria. Las dos confesiones tienen por tema David y Salomón, los dos comienzos subrayan el paralelismo, y sobre todo la iniciativa divina.

Por la fraseología, la oración recuerda el Deuteronomio y también algún salmo (p. ej., el 89). El libro de la Sabiduría, atribuido por ficción al rey Salomón (aunque escrito más de nueve siglos después), amplifica con gran riqueza esta oración (Sab 9).

Los títulos correlativos, “Señor Dios mío – tu siervo”, expresan aquí la relación de soberano y vasallo.

**3,7** Jr 1,6.

**3,8** Prov 14,28.

**3,9** Salomón pide para gobernar una mente dócil, o sea, el arte de saber escuchar; y el discernimiento concreto entre el bien y el mal, que es suprema sabiduría (recuérdese Gn 2-3); véanse también Is 7,15; 5,20; Miq 3,2; nótese en el libro de los Proverbios lo frecuentes que son las valoraciones: “es bueno”, “más vale”, “no es bueno”.

**3,11-14** La respuesta del Señor también está muy estilizada. La construcción general se reduce a un quiasmo: no pediste / pediste / te daré lo que pediste / y lo que no pediste. Hay una desproporción entre los dones y la petición. La sabiduría extraordinaria de Salomón es don de Dios.

**3,24** Dt 17,20.

**3,15** No está claro si el banquete es sagrado, es decir, participación en los sacrificios de comunión (la fórmula en Ex 24,11 y 32,6 es diversa).

**3,16-28** El arte de gobernar se realizaba en gran parte en el arte de juzgar. Un ejemplo de ello es la presente narración, contada con cierto gusto popular, con viveza de detalles, sin temor a repeticiones. Se supone que las dos rameras no se van a esmerar en la veracidad, y la sagacidad del juez se revelará en descubrir quién de las dos dice la verdad. El juez auténtico conoce el corazón, que se encubre con falsas palabras y se descubre y traiciona ante los hechos (Prov 25,2).

ron ante él <sup>17</sup>y una de ellas dijo:

—Majestad, esta mujer y yo vivíamos en la misma casa; yo di a luz estando ella en la casa. <sup>18</sup>Y tres días después también esta mujer dio a luz. Estábamos juntas en casa, no había nadie de fuera con nosotras, sólo nosotras dos. <sup>19</sup>Una noche murió el hijo de esta mujer, porque ella se recostó sobre él; <sup>20</sup>se levantó de noche y, mientras tu servidora dormía, tomó a mi hijo de junto a mí y lo acostó junto a ella, y a su hijo muerto lo puso junto a mí. <sup>21</sup>Yo me incorporé por la mañana para dar el pecho a mi niño, y resulta que estaba muerto; me fijé bien y vi que no era el niño que yo había dado a luz.

<sup>22</sup>Pero la otra mujer replicó:

—No. Mi hijo es el que está vivo, el tuyo es el muerto.

Y así discutían ante el rey.

<sup>23</sup>Entonces habló el rey:

—Esta dice: «Mi hijo es éste, el

que está vivo; el tuyo es el muerto». Y esta otra dice: «No, tu hijo es el muerto, el mío es el que está vivo».

<sup>24</sup>Y ordenó:

—Dadme una espada.

<sup>25</sup>Le presentaron la espada, y dijo:

—Partid en dos al niño vivo; dadle una mitad a una y otra mitad a la otra.

<sup>26</sup>Entonces a la madre del niño vivo se le conmovieron las entrañas por su hijo y suplicó:

—¡Majestad, dadle a ella el niño vivo, no lo matéis!

Mientras que la otra decía:

—Ni para ti ni para mí. Que lo dividan.

<sup>27</sup>Entonces el rey sentenció:

—Dadle a ésa el niño vivo, no lo matéis. ¡Esa es su madre!

<sup>28</sup>Todo Israel se enteró de la sentencia que había pronunciado el rey, y respetaron al rey, viendo que poseía una sabiduría so-

brehumana para administrar justicia.

### Administración del reino (2 Sm 20,23–26; 1 Cr 15–17)

**4** <sup>1</sup>El rey Salomón reinó sobre todo Israel.

<sup>2</sup>Lista de los miembros de su Gobierno: Azarías, hijo de Sadoc, sumo sacerdote; <sup>3</sup>Elijóref y Ajías, hijos de Sisá, secretarios; Josafat, hijo de Ajilud, heraldo; <sup>4</sup>Benayas, hijo de Yehoyadá, ministro del Ejército; <sup>5</sup>Azarías, hijo de Natán, ministro del Interior; Zabud, hijo de Natán, del consejo privado del rey; <sup>6</sup>Ajisar, mayordomo de palacio; Adonirán, hijo de Abdá, encargado de las brigadas de trabajadores.

<sup>7</sup>Salomón tenía doce gobernadores en todo Israel, proveedores de la casa real, cada uno un mes al año. <sup>8</sup>Eran éstos: Un Jur, en la serranía de Efraín. <sup>9</sup>Un Déquer,

En nuestras lenguas “juicio faraónico” ha venido a significar el dividir la razón engañando la justicia y el derecho. Nos hemos quedado en el símbolo de la espada que no corta, no en la sentencia que preserva íntegra la vida. Si tratamos de observar esa penetración de los sentimientos humanos, la revelación del amor ante la muerte y la vida, la justicia que salva al inocente, podremos reconocer que hay un reflejo de Dios en el sentido humano de la justicia.

**3,28** Llamar a esto sabiduría sobrehumana nos resulta algo exagerado. El narrador quiere subrayar la impresión que produce en el pueblo, sobrecogido con un respeto casi religioso. Prov 25,2; Sab 8,10s.

**4** A medida que se centraliza el gobierno, crece el aparato administrativo. Saúl fue todavía un jefe carismático. David comenzó la división de funciones y cargos estables. Saúl completa la tarea, aleccionado probablemente por la práctica de Egipto.

No todos los cargos se pueden describir con suficiente exactitud; además, el texto hebreo presenta algunas incoherencias que se

han de corregir con ayuda de la versión griega o de la lista correspondiente de las Crónicas. Aunque los cargos, en rigor, no sean hereditarios, el rey parece preferir cierta continuidad de las familias.

**4,3** Los secretarios se ocupaban de la correspondencia y quizá de escribir los anales del reino.

**4,4** El ministro del Ejército es el comandante supremo.

**4,5** El ministro del Interior es jefe de los gobernadores de provincia. El consejero lleva en hebreo el título de “amigo del rey”.

**4,6** Ajisar figura extrañamente sin apellido. Algunas versiones añaden “y Eliab, hijo de Joab, ministro del Ejército”.

**4,7** En otros tiempos Israel era una confederación algo floja de doce tribus, con distinción étnica y, más tarde, también territorial; Salomón recoge el esquema antiguo, respetando en parte el carácter de las tribus y estableciendo nuevas fronteras.

En la división territorial, una serie de ciudades cananeas aparecen plenamente incorporadas a Israel. Los gobernadores tenían que proveer no sólo para los gastos adminis-

en Macás, Salbín, Bet Semes\* y Ayalón\*, hasta Betjanán. <sup>10</sup>Un Jésed, en Arubbot\*; entraban en su jurisdicción Sokó\* y la región de Jéfer. <sup>11</sup>Un Abinadab, casado con Tafat, hija de Salomón, en todo el distrito de Dor. <sup>12</sup>Baaná, hijo de Ajilud, en Taanac y Meguido, hasta más allá de Yocneán; todo Beisán, al lado de Yezrael, desde Beisán hasta Abel Mejolá\*, junto a Sartán. <sup>13</sup>Un Guéber, en Ramot de Galaad; entraban en su jurisdicción las villas de Yaír, hijo de Manasés, en Galaad, y la región de Argob, en Basán: sesenta grandes ciudades amuralladas, con cerrojos de bronce. <sup>14</sup>Ajinadab, hijo de Idó, en Majanain\*. <sup>15</sup>Ajímás, en Neftalí; también éste se casó con una hija de Salomón, con Bosmat. <sup>16</sup>Baaná, hijo de Jusay, en Aser y Baalot\*. <sup>17</sup>Josafat, hijo de Faruj, en Isacar. <sup>18</sup>Semeí, hijo de Elá, en Benjamín. <sup>19</sup>Gué-

ber, hijo de Urí, en la región de Gad, la región de Sijón, rey amorreo, y de Og, rey de Basán. <sup>20</sup>Había también un gobernador en la región de Judá. Israelitas y judíos eran numerosos, como la arena de la playa. Tenían qué comer y qué beber y podían descansar.

### Riqueza y sabiduría

(2 Cr 2,3-16)

**5** <sup>1</sup>Salomón tenía poder sobre todos los reinos, desde el Eufrates hasta la región filistea y la frontera de Egipto. Mientras vivió le pagaron tributo y fueron sus vasallos.

<sup>2</sup>Los víveres que recibía diariamente eran trescientas fanegas de flor de harina, seiscientas de harina ordinaria, <sup>3</sup>diez bueyes cebados, veinte toros y cien ovejas, aparte de los ciervos, gacelas, corzos y las aves de corral.

<sup>4</sup>Porque su poder se extendía al otro lado del Eufrates, desde Tapsaco hasta Gaza, sobre todos los reyes del otro lado del río, y había paz en todas sus fronteras. <sup>5</sup>Mientras vivió Salomón, Judá e Israel vivieron tranquilos, cada cual bajo su parra y su higuera, desde Dan hasta Berseba.

<sup>6</sup>Salomón tenía cuadras para cuatro mil caballos de tiro y doce mil de montar. <sup>7</sup>Los gobernadores mencionados proveían al rey Salomón y a los que comían a expensas del rey, cada uno un mes, de modo que no faltase nada. <sup>8</sup>También suministraban cebada y paja para los caballos de tiro y de montar, cada gobernador desde su puesto, cuando le tocaba.

<sup>9</sup>Dios concedió a Salomón una sabiduría e inteligencia extraordinarias y una mente abierta como las playas junto al mar. <sup>10</sup>La sabiduría de Salomón superó a la

trativos, sino para todas las construcciones de la capital y la vida magnífica del soberano; muy pronto serán agentes del descontento general.

4,9 \* = Casalsol; Cervera.

4,10 \* = Troneras; El Vallado.

4,12 \* = Prado Bailén.

4,14 \* = Los Castros.

4,16 \* = Dueñas.

4,19 Este gobernador, que hace el número doce, es dudoso, porque su nombre coincide con el sexto de la lista y su territorio con el del séptimo. Si conservamos el texto hebreo, entonces Judá queda fuera de los doce, como dependencia inmediata de la corona.

5,1-14 En dos series, estos versos exaltan las riquezas y sabiduría extraordinaria del rey Salomón. El orden de los versos es algo anormal, y la versión griega ofrece el siguiente orden: 7-8.2-4.9-14 (omite 5-6). El estilo se distingue por la escasez de verbos activos, suplantados por la abundancia de sustantivos, participios, formas adjetivales. Según el gusto antiguo, apoyado en el carácter oral de la recitación, el compilador se complace en

varios juegos verbales con el nombre del rey *shelomo*: "tenía poder" = *moshel*; tenía paz = *shalom*; treinta = *sheloshim*; mesa = *shulhan*; proverbio = *mashal*; a escuchar = *lishmo'* (aunque la semejanza es variable, cuenta la acumulación).

5,1-8 En la primera serie nos llama la atención un contraste: la paz exterior e interior que permite a los ciudadanos una vida sencilla y apacible y por otra el fasto real alimentado de tributos externos e internos. El narrador no parece sentir el contraste, antes bien se goza enumerando. Puede reflejar una primera impresión de orgullo en el pueblo al conocer la riqueza y prestigio de su rey, "más que los demás"; pero este sentimiento cambiará pronto. Es verdad que bajo Salomón subió el nivel de vida en Israel, pero también comenzaron de modo alarmante diferencias sociales irritantes.

5,5 Eclo 47,13; Miq 4,4.

5,6 Dt 17,16.

5,7 1 Sm 8,11-16.

5,9 Eclo 47,14s; Sab 7.

5,9-14 La perícopa obedece al deseo de acumular aspectos del cultivo de la sabiduría.



de los sabios de Oriente y de Egipto. <sup>11</sup>Fue más sabio que ninguno, más que Etán, el ezrajita, más que los rapsodas Hemán, Calcol y Dardá, hijos de Majol. Y se hizo famoso en todos los países vecinos. <sup>12</sup>Compuso tres mil proverbios y mil cinco canciones. <sup>13</sup>Disertó sobre botánica, desde el cedro del Líbano hasta el hisopo que crece en la pared. Disertó también sobre cuadrúpedos y aves, reptiles y peces. <sup>14</sup>De todas las naciones venían a escuchar al sabio Salomón, de todos los reinos del mundo que oían hablar de su sabiduría.

### Alianza con Jirán de Tiro

<sup>15</sup>Cuando Jirán, rey de Tiro, se enteró de que Salomón había sucedido a su padre en el trono, le mandó una embajada, porque Jirán había sido siempre aliado de David. <sup>16</sup>Salomón le contestó:

<sup>17</sup>-Tú sabes que mi padre, David, no pudo construir un templo en honor del Señor, su Dios, debido a las guerras en que se vio envuelto, mientras el Señor iba poniendo a sus enemigos bajo sus pies. <sup>18</sup>Ahora el Señor, mi Dios, me ha dado paz en todo el territorio: no tengo adversarios ni pro-

blemas graves. <sup>19</sup>He pensado construir un templo en honor del Señor, mi Dios, como dijo el Señor a mi padre, David: «Tu hijo, al que haré sucesor tuyo en el trono, será quien construya un templo en mi honor». <sup>20</sup>Así, pues, manda que me corten cedros del Líbano. Mis esclavos irán con los tuyos; te pagaré el jornal que determines para tus esclavos, pues ya sabes que nosotros no tenemos taladores tan expertos como los fenicios.

<sup>21</sup>Al oír Jirán la petición de Salomón se llenó de alegría, y exclamó:

Importa menos que algunos datos sean pura leyenda o estén teñidos de tonos legendarios; difícilmente se puede negar que con Salomón comienza oficialmente en Israel una nueva corriente intelectual, que va a convivir con la profética, completando con su humanismo la revelación. Salomón no inventó esta sabiduría: era un valor internacional siglos antes de que existiera la monarquía israelita, en Egipto y en Mesopotamia. Bajo Salomón comienza a circular en Israel una corriente de intercambios culturales. La tradición que ha hecho a David el iniciador del canto litúrgico, ha hecho a Salomón padre espiritual de gran parte de la literatura sapiencial.

El autor de esta perícopa demuestra su estima por el género y sabe distinguir sus aspectos principales. La raíz clave de "sabiduría", *hkm*, suena siete veces en la perícopa.

5,11 En vez de "rapsodas", otros entienden directores de coro, compositores de salmos.

5,12 "Proverbios" es aquí una designación genérica que incluye formas variadas. En cambio las canciones parecen pertenecer a la lírica; el compilador de los maravillosos cantos de amor conocidos con el título de Cantar de los cantares quiso honrar su libro atribuyéndolo a Salomón.

5,15-32 Esta perícopa coloca los preparativos para edificar el templo en el contexto de la política y comercio internacionales; o bien, subordina éstos a la gran tarea de construir el templo. Los fenicios o sidonios

fueron un pueblo pacífico y comerciante, más ciudadano del mar que de la tierra firme, con un territorio rico en árboles y pobre en sembrados. Para su comercio era muy útil contar con un estado firme y poderoso en Palestina; por eso el rey de Tiro se entiende bien con el rey David y procura renovar la amistad con el sucesor.

Según la teología oficial, la construcción del templo depende totalmente de la aprobación de Dios. Más aún, se decía en Babilonia y lo recoge la Biblia (Ex 25,40), que Dios mismo revela el modelo, imagen de la estructura celeste. Aquí el narrador se contenta con una referencia a 2 Sm 7.

5,17-20 La carta de Salomón, tal como la presenta el autor, es una bella lección de teología para justificar la compra de madera de cedro. Es verdad que aquella madera fue apreciadísima en la antigüedad: hasta los reyes de Mesopotamia viajaban para robarla o comprarla; los gigantes cedros, más viejos que muchas generaciones humanas, se podían considerar como plantados por Dios mismo (Sal 104,16).

La triple expresión "en honor de" (= nombre), suena en hebreo *leeshm*, *lishmi*; podría ser continuación del juego con el nombre del rey.

5,17 Sal 110,1.

5,19 2 Sm 7,12s; Eclo 47,13.

5,21-23 A la lectura de la carta reacciona Jirán con una bien ensayada acción de gracias al Dios de Israel, en la que entra una solícita alabanza del rey Salomón y de su

—¡Bendito sea hoy el Señor, que ha dado a David un hijo sabio al frente de tan gran nación!

<sup>22</sup>Luego despachó esta respuesta para Salomón:

—He oído tu petición. Cumpliré tus deseos, enviando madera de cedro y de abeto; <sup>23</sup>mis esclavos bajarán los troncos del Líbano al mar; los remolcarán por mar en balsas, hasta donde tú nos digas, allí desharemos las balsas y tú los subes. Por tu parte, cumple mis deseos abasteciendo mi palacio.

<sup>24</sup>Jirán dio a Salomón toda la madera de cedro y de abeto que quiso Salomón, <sup>25</sup>y éste dio a Jirán veinte mil fanegas de trigo

para la manutención de su palacio, más veinte mil cántaros de aceite virgen. <sup>26</sup>Era lo que Salomón mandaba a Jirán anualmente. El Señor, según su promesa, concedió sabiduría a Salomón. Jirán y Salomón firmaron un tratado de paz.

<sup>27</sup>El rey Salomón reclutó trabajadores en todo Israel: salieron treinta mil hombres. <sup>28</sup>Los mandó al Líbano por turnos, diez mil cada mes: un mes en el Líbano y dos en casa. Adonirán estaba al frente de los trabajadores. <sup>29</sup>Salomón tenía también setenta mil cargadores y ochenta mil canteros en la montaña, <sup>30</sup>aparte de los capataces de las obras, en núme-

ro de tres mil trescientos, que mandaban a los obreros. <sup>31</sup>El rey ordenó extraer grandes bloques de piedra de calidad para hacer los cimientos del templo con sillares. <sup>32</sup>Los obreros de Salomón, los de Jirán y los de Biblos labraban la piedra y preparaban la madera y la piedra para construir el templo.

### Construcción del templo (2 Cr 3-4)

**6** <sup>1</sup>El año cuatrocientos ochenta de la salida de Egipto, el año cuarto del reinado de Salomón en Israel, en el mes de mayo (o sea, el mes segundo), Salomón empe-

pueblo. El narrador se complace en este homenaje extranjero.

**5,26** Al don de la sabiduría se acogen los planes para construir el templo y el pacto con el rey fenicio.

**5,27** Ex 31,1-11.

**6** Con toda solemnidad comienza esta capítulo señalando con toda precisión la fecha. Para el autor que escribe estas líneas, la construcción del templo inaugura una etapa en la historia de Israel, al mismo tiempo que cierra la gran etapa de la peregrinación, desde Egipto hasta el descanso de la tierra prometida. El Dios peregrino, que acompañó a su pueblo peregrino, se hace ahora Dios urbano, tomando residencia entre su pueblo.

En cuanto a nosotros, si consideramos que aquel habitar del Señor en el templo entre los suyos era el preludio de su habitación en Cristo entre los hombres, sabremos leer estas páginas a la vez con respeto y con libertad.

Como el novio del Cantar describe el cuerpo amado y sus joyas, así nuestro narrador se complace en describir la forma, las proporciones y la ornamentación del templo amado.

El edificio propiamente dicho es alargado, bastante alto, y está dividido en tres partes a lo largo: cinco metros para el vestíbulo, quince para la nave, diez para el camarín o

Santísimo. La forma de los tres espacios va cambiando curiosamente: el vestíbulo da impresión de altura, pues se alza quince metros sobre diez de ancho y cinco de largo: la nave empieza a igualar longitud y altura, quince metros, por diez de anchura: el camarín es un cubo perfecto de diez metros de lado. En este cubo perfecto, las alas de los querubines trazan una especie de eje central: a media distancia, a media altura, y también a media longitud por la división simétrica de ambos querubines; en otras palabras, el punto en que se tocan las dos alas internas de los querubines es el centro matemático del cubo. Debajo de ese punto se encuentra el arca, con la tapa de oro (propiciatorio, *kaporet*), donde reside, invisible, la divinidad.

Las proporciones pueden tener sentido: el vestíbulo levanta, la nave empuja hacia adelante sin perder altura, el camarín reposa, porque es la perfección cósmica y celeste en términos arquitectónicos. Pero esto no lo aprecian, ni siquiera lo ven, la mayoría de los israelitas, que se han de quedar fuera, en el atrio. Sólo los sacerdotes tienen acceso, en eliminatoria jerárquica: porque la división y disposición longitudinal mide el acercamiento gradual al centro y plenitud de lo sagrado; a ese término sólo puede acceder el sumo sacerdote una vez al año (esto en la legislación posterior; por lo demás la práctica egipcia antigua era muy rígida al respecto).

**6,1** Ex 12,40s.

zó a construir el templo del Señor.

<sup>2</sup>El templo del Señor construido por Salomón medía treinta metros de largo, diez de ancho y quince de alto. <sup>3</sup>El vestíbulo ante la nave del templo ocupaba diez metros a lo ancho del edificio y cinco en profundidad. <sup>4</sup>En el templo hizo ventanales con marcos y celosías. <sup>5</sup>Y todo alrededor, adosado a los muros del templo, construyó un anejo, rodeando la nave y el santuario con pisos: <sup>6</sup>el piso bajo medía dos metros y medio de ancho; el piso intermedio, tres metros de ancho; el tercero, tres metros y medio de ancho; porque había hecho alrededor del templo, por fuera, unas ménsulas, para no tener que empotrar las vigas en los muros del templo. <sup>7</sup>(El templo se construyó con piedra labrada ya en la cantera; durante las obras no se oyeron en el templo martillos, hachas ni herramientas). <sup>8</sup>La entrada del piso bajo estaba en la fachada sur del templo, y por escaleras de caracol se subía al piso segundo, y de éste al tercero.

<sup>9</sup>Salomón remató la construcción del templo recubriéndolo con un artesonado de cedro. <sup>10</sup>Hizo una galería adosada a todo el edificio, de dos metros y medio de altura, unida al templo por vigas de cedro.

<sup>11</sup>El Señor habló a Salomón:

<sup>12</sup>—Por este templo que estás construyendo, si caminas según mis mandatos, pones en práctica

mis decretos y cumples todos mis preceptos, caminando conforme a ellos, yo te cumpliré la promesa que hice a tu padre, David: <sup>13</sup>habitaré entre los israelitas y no abandonaré a mi pueblo Israel.

<sup>14</sup>Cuando Salomón acabó la construcción del templo, <sup>15</sup>revisió los muros interiores con madera de cedro, desde el suelo hasta el artesonado; <sup>16</sup>revistió de madera todo el interior; el suelo lo cubrió con tablas de abeto; los diez metros del fondo los recubrió con tablas de cedro, desde el suelo hasta las vigas del techo, y lo destinó a camarín o santísimo.

<sup>17</sup>El templo, es decir, la nave delante del camarín, medía veinte metros. <sup>18</sup>El cedro del interior del templo llevaba bajorrelieves de guirnaldas con frutos y flores; todo era de cedro, no se veían los sillares. <sup>19</sup>El camarín, en el fondo del templo, lo destinó para colocar allí el arca de la alianza del Señor. <sup>20</sup>El camarín medía diez metros de largo, diez de ancho y diez de alto; lo revistió de oro puro. <sup>21</sup>Hizo un altar de cedro ante el camarín y lo revistió de oro. <sup>22</sup>(Revistió de oro todo el templo, hasta el último hueco). <sup>23</sup>Para el camarín talló dos querubines en madera de acebuche: medían cinco metros de altura. <sup>24</sup>Las alas del primero medían dos metros y medio cada una, en total cinco metros de envergadura; <sup>25</sup>el otro querubín medía también cinco metros.

<sup>26</sup>Así que los querubines tenían las mismas dimensiones y la misma forma; los dos medían cinco metros de altura. <sup>27</sup>Salomón los colocó en medio del recinto interior, con las alas extendidas, de forma que sus alas exteriores llegaban a los dos muros, mientras que las alas interiores se tocaban una a otra en el centro del recinto. <sup>28</sup>Y revistió de oro los querubines.

<sup>29</sup>Sobre los muros del templo, en el camarín y en la nave, todo alrededor, esculpió bajorrelieves de querubines, palmas y guirnaldas de flores. <sup>30</sup>El pavimento del templo, tanto el del camarín como el de la nave, lo revistió de oro. <sup>31</sup>Para la entrada del camarín hizo las puertas de madera de acebuche, con jambas abocinadas de cinco entrantes. <sup>32</sup>Sobre las puertas de madera de acebuche esculpió bajorrelieves de querubines, palmas y guirnaldas de flores, y los recubrió de oro, revistiendo con panes de oro el relieve de los querubines y las palmas. <sup>33</sup>Para la entrada de la nave hizo también jambas abocinadas con cuatro entrantes, en madera de acebuche, <sup>34</sup>y dos puertas en madera de abeto, cada una con dos hojas giratorias; <sup>35</sup>sobre ellas esculpió querubines, palmas y guirnaldas de flores, y los recubrió de oro, bien aplicado a los relieves. <sup>36</sup>Construyó el atrio interior con tres hileras de sillares y una de vigas de cedro.

**6,7** Según la antigua legislación (Ex 20,25; Dt 27,5), el altar debía construirse con piedras sin labrar, porque el metal execra la piedra.

**6,11-13** El oráculo anuncia que el Señor acepta el templo y explica su sentido. Pero a la luz de los acontecimientos del año 586 (destrucción del templo y destierro del pueblo), la promesa resulta condicionada.

**6,12 2 Sm 7.**

**6,23** Los querubines solían tener figura de animales alados, toros o leones de ordinario. Su oficio podía ser guardar, proteger, venerar.

**6,29** La representación simple de hombres y animales estaba prohibida. Se excluyen los querubines, porque no hay peligro de que sean venerados como dioses, su oficio está tradicionalmente bien definido.

<sup>37</sup>El año cuarto, en el mes de mayo, echó los cimientos del templo, <sup>38</sup>y en el año once, en el mes de noviembre (o sea, el mes octavo), terminó todos los detalles, según el proyecto. Lo construyó en siete años.

### Construcción del palacio

**7** <sup>1</sup>En cuanto a su palacio, Salomón empleó trece años en terminarlo. <sup>2</sup>Construyó el salón llamado Bosque del Líbano: medía cincuenta metros de largo, veinticinco de ancho y quince de alto, con tres series de columnas de cedro, que sostenían vigas de cedro. <sup>3</sup>Sobre las vigas que iban encima de las columnas (cuarenta y cinco columnas en total, quince en cada serie) puso una techumbre de cedro. <sup>4</sup>Había tres series de ventanas con celosías, unas frente a otras, de tres en tres. <sup>5</sup>Todas las puertas y ventanas tenían un marco rectangular, unas frente a otras, de tres en tres. <sup>6</sup>Construyó el Pórtico de las Columnas, de veinticinco metros de largo por quince de ancho, y delante de él otro pórtico con columnas y un voladizo delante. <sup>7</sup>Hizo el Salón del Trono o Audiencia, donde administraba justicia; lo recubrió con madera de cedro, desde el piso hasta el arte-

sonado. <sup>8</sup>Su residencia personal, en otro atrio dentro del pórtico, era de un estilo parecido. Hizo también otro palacio parecido al pórtico, para la hija del Faraón, con la que se había casado. <sup>9</sup>Desde los cimientos hasta la cornisa todo estaba hecho con sillares magníficos, labrados a escuadra, serradas la cara interna y externa. <sup>10</sup>Los cimientos eran de grandes bloques de piedra de calidad, de cinco por cuatro metros, <sup>11</sup>y encima piedras especiales labradas a escuadra y madera de cedro. <sup>12</sup>El gran atrio tenía tres hileras de sillares y una de vigas de cedro, lo mismo que el atrio interior del templo y el vestíbulo del palacio.

### Trabajos para el templo

<sup>13</sup>El rey Salomón mandó a buscar a Jirán de Tiro. <sup>14</sup>Este Jirán era hijo de una viuda de la tribu de Neftalí y de padre fenicio. Trabajaba el bronce, era un artesano muy experto y hábil para cualquier trabajo en bronce. Se presentó al rey Salomón y ejecutó todos sus encargos.

<sup>15</sup>Hizo dos columnas de bronce de ocho metros de alto y seis de perímetro cada una, medidos a cordel. <sup>16</sup>Para rematarlas hizo dos capiteles de bronce fundido, de dos metros y medio de alto

cada uno. <sup>17</sup>Y para adornar los capiteles hizo dos trenzados en forma de cadena, uno para cada capitel. <sup>18</sup>Luego hizo las granadas: dos series rodeando cada trenzado, para cubrir el capitel que remataba cada columna <sup>19b</sup>(cuatrocientas granadas en total, <sup>20</sup>doscientas en torno a cada capitel), puestas encima, junto a la moldura que seguía el trenzado. <sup>19a</sup>Los capiteles de las columnas tenían todos forma de azucena. <sup>21</sup>Erigió las columnas en el pórtico del templo. Cuando levantó la columna de la derecha la llamó «Firme\*»; luego la de la izquierda, y la llamó «Fuerte\*». <sup>22</sup>Así terminó el encargo de las columnas.

<sup>23</sup>Hizo también un depósito de metal fundido: medía cinco metros de diámetro; era todo redondo, de dos metros y medio de alto y quince de perímetro, medidos a cordel. <sup>24</sup>Por debajo del borde, todo alrededor, daban la vuelta al depósito dos series de motivos vegetales, con veinte frutas en cada metro, fundidas con el depósito en una sola pieza. <sup>25</sup>El depósito descansaba sobre doce toros, que miraban tres al norte, tres al poniente, tres al sur y tres a levante; tenían los cuartos traseros hacia dentro. Encima de ellos iba el depósito. <sup>26</sup>Su espesor era de ocho centí-

6,37-38 Mes de Ziv, "el florido", es el nombre cananeo, corresponde a abril-mayo; mes de Bul, "el regado", corresponde a octubre-noviembre.

7,1-12 La descripción del palacio es aún menos precisa, sólo se detiene en los edificios accesibles al público.

7,7 Hay que recordar que el rey era la suprema instancia, y que juzgar era una de sus principales actividades.

7,13 Ex 31,2-5.

7,15-22 Se trata de dos columnas exentas erigidas ante el santuario. Su función era

simbólica, pero no sabemos exactamente lo que simbolizan, si las columnas de fuego y nube del desierto, o la presencia de Dios y del rey, o bien las columnas cósmicas del cielo y de la tierra. Tampoco conocemos el sentido de sus nombres, lo cual ha dado origen a múltiples interpretaciones. La traducción ofrecida respeta las raíces de los dos nombres, sin más pretensiones.

7,21 \* = Yaquin; Boaz.

7,23-26 Este depósito se llama en hebreo "El Mar", lo cual podría indicar un significado cósmico, el océano rebelde y domado.

metros, y su borde como el de un cáliz de azucena. Su capacidad era de unos ochenta mil litros.

<sup>27</sup>También fabricó diez palanganeros de bronce, de dos metros de largo por dos de ancho y uno y medio de alto cada uno, <sup>28</sup>hechos de esta forma: iban revestidos con paneles enmarcados en una estructura metálica; <sup>29</sup>sobre esos paneles había leones, toros y querubines, y sobre el marco, por encima y por debajo de los leones y los toros, iban guirnaldas colgantes. <sup>30</sup>Cada palanganero tenía cuatro ruedas de bronce, con ejes también de bronce; las patas remataban arriba en unos soportes de metal fundido sobre los que iba el aguamanil, rebasando las guirnaldas. <sup>31</sup>Dentro de los soportes se abría una embocadura, y medio metro más abajo, una embocadura redonda, de setenta y cinco centímetros de diámetro, y por debajo, la embocadura de los paneles, con bajorrelieves, cuadrada, no redonda. <sup>32</sup>Las cuatro ruedas estaban bajo los paneles y los ejes de las ruedas estaban fijos al palanganero; cada rueda medía setenta y cinco centímetros de diámetro, <sup>33</sup>y eran como las ruedas de un carro: los ejes, las llantas, los radios, el cubo, todo era de fundición. <sup>34</sup>Los cuatro soportes en los cua-

tro ángulos de cada palanganero formaban una sola pieza con la base. <sup>35</sup>La parte superior del palanganero remataba en una pieza circular de setenta y cinco centímetros de altura, formando una misma pieza con el armazón y los paneles. <sup>36</sup>Sobre las planchas del armazón y los paneles, según el espacio disponible, grabó querubines, leones y palmas, con guirnaldas alrededor. <sup>37</sup>Así hizo los diez palanganeros de metal fundido, con el mismo molde, las mismas medidas y el mismo diseño para todos. <sup>38</sup>Luego hizo diez aguamaniles de bronce, uno por cada palanganero, con una capacidad de ciento sesenta litros cada uno. <sup>39</sup>Puso cinco palanganeros en la parte sur del templo y cinco en la parte norte; el depósito lo puso en la parte sur del templo.

<sup>40</sup>Jirán hizo también los barroños, los ceniceros, los aspersorios. Así ultimó todos los encargos de Salomón para el templo del Señor: <sup>41</sup>las dos columnas, las dos esferas de los capiteles que remataban las columnas, las dos guirnaldas para cubrir esas esferas, <sup>42</sup>las cuatrocientas granadas para las dos guirnaldas (dos series de granadas en cada guirnalda), <sup>43</sup>los diez palanganeros y los diez aguamaniles, <sup>44</sup>el depósito sobre los doce toros,

<sup>45</sup>los calderos, ceniceros y aspersorios. Todos los utensilios que Jirán hizo al rey Salomón para el templo eran de bronce bruñido. <sup>46</sup>Los fundió en el valle del Jordán, junto al vado de Adamá, entre Sucot\* y Sartán. <sup>47</sup>Salomón colocó todos esos objetos. Eran tantos, que no se comprobó el peso del bronce.

<sup>48</sup>También hizo Salomón todos los demás utensilios del templo: el altar de oro, la mesa de oro sobre la que se ponían los panes presentados, <sup>49</sup>los candelabros de oro puro, cinco a la derecha y cinco a la izquierda del camarín, con sus cálices, lámparas y tenazas de oro, <sup>50</sup>las palanganas, cuchillos, aspersorios, bandejas, incensarios de oro puro, los quicios de oro para las puertas del camarín y de la nave.

<sup>51</sup>Cuando se terminaron todos los encargos del rey para el templo, Salomón hizo traer las ofrendas de su padre, David: plata, oro y vasos, y las depositó en el tesoro del templo.

### Dedicación del templo (2 Sm 7; 2 Cr 5-6)

**8** Entonces Salomón convocó a palacio, en Jerusalén, a los concejales de Israel, a los jefes de tribu y a los cabezas de familia

7,27-39 La descripción de los palanganeros es técnica y complicada, y contiene muchos particulares que no entendemos. Sus proporciones son enormes; aun sobre ruedas, se moverían con dificultad.

7,46 \* = Cabañas.

7,48 Ex 25-30.

8 La dedicación del templo ocupa un espacio amplio y un puesto capital en el libro. La exposición está construida según un esquema sencillo y lógico: Convocación y ceremonias (1-13); bendición de la asamblea,

acción de gracias y súplica (14-27); súplica en siete casos (28-53); bendición y exhortación (54-61); ceremonias y despedida (62-66). La parte hablada supera notablemente la descripción de las ceremonias; porque en las palabras puestas en boca de Salomón desarrolla el autor una reflexión teológica sobre el templo en relación con la vida e historia de Israel.

Salomón, no el sumo sacerdote, es el protagonista de la ceremonia. El rey es el iniciador y realizador de la empresa. El mismo oficia como sacerdote. Salomón es así la figura del

de los israelitas para trasladar el arca de la alianza del Señor desde la Ciudad de David (o sea, Sión). <sup>2</sup>Todos los israelitas se congregaron en torno al rey Salomón en el mes de octubre (el mes séptimo), en la fiesta de las Chozas. <sup>3</sup>Cuando llegaron todos los concejales a Israel, los sacerdotes cargaron con el arca del Señor, <sup>4</sup>y los sacerdotes levitas llevaron la tienda del encuentro, más los utensilios del culto que había en la tienda.

<sup>5</sup>El rey Salomón, acompañado de toda la asamblea de Israel reunida con él ante el arca, sacrificaba una cantidad incalculable

de ovejas y bueyes.

<sup>6</sup>Los sacerdotes llevaron el arca de la alianza del Señor a su sitio, al camarín del templo (al santísimo), bajo las alas de los querubines, <sup>7</sup>pues los querubines extendían las alas sobre el sitio del arca y cubrían el arca y los varales por encima <sup>8a</sup>(los varales eran lo bastante largos como para que se viera el remate desde la nave, delante del camarín, pero no desde fuera). <sup>9</sup>En el arca sólo había las dos tablas de piedra que colocó allí Moisés en el Horeb, cuando el Señor pactó con los israelitas, al salir de Egipto, <sup>8b</sup>y allí se conservan actualmente.

<sup>10</sup>Cuando los sacerdotes salieron de la nave, la nube llenó el templo, <sup>11</sup>de forma que los sacerdotes no podían seguir oficiando a causa de la nube, porque la gloria del Señor llenaba el templo.

<sup>12</sup>Entonces Salomón dijo:

—El Señor puso el sol en el cielo, el Señor quiere habitar en la tiniebla, <sup>13</sup>y yo te he construido un palacio, un sitio donde vivas para siempre\*.

<sup>14</sup>Luego se volvió para echar la bendición a toda la asamblea de Israel (toda la asamblea de Israel estaba en pie), <sup>15</sup>y dijo:

—¡Bendito sea el Señor, Dios de Israel! Que a mi padre, David, con

rey sacerdote, como Melquisedec, como lo canta el Sal 110. Esto se coloca en el momento histórico de la dedicación del templo.

**8,1** Los tres grupos representan al pueblo en cuanto diverso de la corte: ordenación natural de las familias, división tradicional de las tribus y un senado popular. La ceremonia tiene un carácter nacional. 2 Sm 6.

**8,2** La fecha señala el final de todas las tareas agrícolas y la preparación para el nuevo ciclo vegetal, cuando sobrevienen las lluvias de otoño y la tierra se ablanda para recibir la simiente (Sal 65).

**8,4** Supone que la tienda montada por David para el Arca es en realidad la venerable y elaboradísima tienda que acompañó al pueblo por el desierto, según la ficción de la escuela sacerdotal.

**8,6-9** Al llegar al camarín, el Arca termina finalmente su peregrinación, iniciada en el desierto como santuario móvil, continuada en tiempo de los Jueces, de Saúl y David. No parece que en adelante volviera a salir a la guerra como en otros tiempos.

El autor nos dice que el Arca sólo contenía las tablas de la alianza, o sea, que no era un depósito de recuerdos devotos como decían otros (Ex 16,33: una vasija con maná; Nm 17,10: la vara de Aarón). Tampoco menciona la tapa de la presencia divina; y este silencio es más llamativo en presencia de esa nota sobre los varales, añadida, al parecer, por un lector escrupuloso de Ex 25.

Al subrayar la relación del Arca con la alianza, y al asignarle el lugar más sagrado del templo, éste queda ligado a la historia de Israel, y no es simplemente un templo cósmico. Además el Horeb o Sinaí queda ligado espiritualmente al monte del templo.

**8,10-13** La nube es un tema teológico de singular éxito en el pensamiento de Israel a través de los siglos. Representa la presencia velada del Señor, es decir, testimonio de presencia que impide ver una imagen. En el templo el incienso podía crear esa nube litúrgica.

La gloria del Señor tiene muchas veces el aspecto de esplendor, es luminosa como el sol; entonces es libre y demuestra su libertad. Cuando esa gloria entra en una morada para habitar, se encubre y se rehúsa. Es, en términos simbólicos, algo así como "la oscuridad de la fe".

**8,13** \* Según el griego, se podría añadir: Tomado del *Libro de los Cantares*.

**8,14** Tal como está el texto, se diría que el discurso siguiente es la fórmula de bendición al pueblo. En Nm 6,24-26 tenemos una fórmula clásica de bendición. Aquí Salomón bendice, es decir, agradece al Señor el gran beneficio de haberle permitido construir el templo.

**8,15-27** Como muestra la segunda introducción (22-23), la oración se divide en dos partes: acción de gracias (15-21) y petición (23-27); sin apurar la distinción. El tema dominante es la construcción del templo, como lo dicen las siete repeticiones de la expresión

la boca se lo prometió y con la mano se lo cumplió: <sup>16</sup>«Desde el día que saqué de Egipto a mi pueblo, Israel, no elegí ninguna ciudad de las tribus de Israel para hacerme un templo donde residiera mi Nombre, sino que elegí a David para que estuviese al frente de mi pueblo, Israel». <sup>17</sup>Mi padre, David, pensó edificar un templo en honor del Señor, Dios de Israel, <sup>18</sup>y el Señor le dijo: «Ese proyecto que tienes de construir un templo en mi honor haces bien en tenerlo; <sup>19</sup>sólo que tú no construirás ese templo, sino que un hijo de tus entrañas será quien construya ese templo en mi honor». <sup>20</sup>El Señor ha cumplido la promesa que hizo: yo he sucedido en el trono de Israel a mi padre, David, como lo prometió el Señor, y he construido este templo en honor del Señor, Dios de Israel. <sup>21</sup>Y en él he fijado

un sitio para el arca, donde se conserva la alianza que el Señor pactó con nuestros padres cuando los sacó de Egipto.

<sup>22</sup>Salomón, en pie ante el altar del Señor, en presencia de toda la asamblea de Israel, extendió las manos al cielo <sup>23</sup>y dijo:

—¡Señor, Dios de Israel! Ni arriba en el cielo ni abajo en la tierra hay un Dios como tú, fiel a la alianza con tus vasallos, si proceden de todo corazón como tú quieres; <sup>24</sup>que a mi padre, David, tu siervo, le has mantenido la palabra: con tu boca se lo prometiste, con la mano se lo cumples hoy. <sup>25</sup>Ahora, pues, Señor, Dios de Israel, mantén en favor de tu siervo, mi padre, David, la promesa que le hiciste: “No te faltará en mi presencia un descendiente en el trono de Israel, a condición de que tus hijos sepan comportarse

procediendo de acuerdo conmigo, como has procedido tú”. <sup>26</sup>Ahora, pues, Dios de Israel, confirma la promesa que hiciste a mi padre, David, siervo tuyo. <sup>27</sup>Aunque ¿es posible que Dios habite en la tierra? Si no cabes en el cielo y lo más alto del cielo, ¡cuánto menos en este templo que he construido!

<sup>28</sup>»Vuelve tu rostro a la oración y súplica de tu siervo. Señor, Dios mío, escucha el clamor y la oración que te dirige hoy tu siervo. <sup>29</sup>Día y noche estén tus ojos abiertos sobre este templo, sobre el sitio donde quisiste que residiera tu Nombre. ¡Escucha la oración que tu siervo te dirige en este sitio! <sup>30</sup>Escucha la súplica de tu siervo y de tu pueblo, Israel, cuando recen en este sitio; escucha tú desde tu morada del cielo, escucha y perdona.

<sup>31</sup>»Cuando uno peque contra

“construir el templo” (= la casa). Expresión que recuerda el juego de palabras de la promesa dinástica: construir la casa = templo, construir la casa = dinastía.

Se añade otro dato teológico importante: la promesa, a la que se refieren estos versos siete veces (vv. 15.20.20.24.24.25.26).

Dos de las fórmulas sobre el cumplimiento de la promesa son notables. Una, repetida en vv. 15 y 24, es muy rítmica, tiene sabor antiguo y es propia de este contexto: prometer con la boca – cumplir con la mano.

La segunda fórmula, repetida en vv. 24 y 25, emplea el verbo *shmr* y es más corriente. La última fórmula contiene el verbo de la fidelidad *'mn*. Al final del capítulo el tema de la promesa se extenderá hacia atrás, hasta Moisés (vv. 53 y 56).

8,16 No se tiene en cuenta el modesto edificio de Siló; véase Jr 7,12 y Sal 78,60. La fórmula “donde reside mi nombre” es común en el Deuteronomio: por parte del hombre, indica que el templo está dedicado personalmente, *nominatim*, al Señor; por parte de Dios, indica su presencia en persona; más tarde la fórmula sirve para salvar la trascendencia de Dios respecto al templo. La antítesis está muy marcada, y viene a decir: no

escogí una ciudad, sino un hombre, no un templo, sino un hombre.

8,23 En rigor, todavía no es una expresión de monoteísmo, sino un enunciar la categoría incomparable del Señor; lo que le hace incomparable es su relación concreta con su pueblo, generosa, leal y exigente.

8,23 Dt 3,24; 4,7s.

8,27 Se subraya el sentido espiritual del templo. El templo imita en la tierra el cielo, al ser morada de Dios; como el cielo desborda el recinto del templo, así Dios desborda la inmensidad del cielo. El carácter cósmico del templo no debe estrechar al Señor, sino que debe revelar dialécticamente su inmensidad. Ese templo lo ha construido Salomón, un hombre; mientras que el cielo es construcción de Dios. El templo no debe ser un ídolo. “hechura de manos humanas”, debe ser e espacio donde el hombre se abre a la trascendencia de Dios.

8,28-30 Estos tres versos sirven para introducir la amplia y articulada oración del rey.

8,29 Jr 32,19.

8,30 Neh 9,27s.

8,31-53 El cuerpo de la oración se articula en siete casos de súplica y concesión. E templo aparece específicamente como “casa

otro, si se le exige juramento y viene a jurar ante tu altar en este templo, <sup>32</sup>escucha tú desde el cielo y haz justicia a tus siervos: condena al culpable dándole su merecido y absuelve al inocente pagándole según su inocencia.

<sup>33</sup>»Cuando los de tu pueblo, Israel, sean derrotados por el enemigo, por haber pecado contra ti, si se convierten a ti y te confiesan su pecado, y rezan y suplican en este templo, <sup>34</sup>escucha tú desde el cielo y perdona el pecado de tu pueblo, Israel, y hazlos volver a la tierra que diste a sus padres.

<sup>35</sup>»Cuando, por haber pecado contra ti, se cierre el cielo y no haya lluvia, si rezan en este lugar, te confiesan su pecado y se arrepienten cuando tú los afliges, <sup>36</sup>escucha tú desde el cielo y perdona el pecado de tu siervo, tu pueblo, Israel, mostrándole el

buen camino que deben seguir y envía la lluvia a la tierra que diste en heredad a tu pueblo. <sup>37</sup>Cuando en el país haya hambre, peste, sequía y añublo, langostas y saltamontes; cuando el enemigo cierre el cerco en torno a alguna de sus ciudades; en cualquier calamidad o enfermedad, <sup>38</sup>si uno cualquiera o todo tu pueblo, Israel, ante los remordimientos de su conciencia, extiende las manos hacia este templo y te dirige oraciones y súplicas, <sup>39</sup>escúchalas tú desde el cielo, donde moras, perdona y actúa, paga a cada uno según su conducta, tú que conoces el corazón, porque sólo tú conoces el corazón humano; <sup>40</sup>así te respetarán mientras vivan en la tierra que tú diste a nuestros padres.

<sup>41</sup>»También el extranjero, que no pertenece a tu pueblo, Israel, cuando venga de un país lejano atraído por tu fama <sup>42</sup>—porque

oirán hablar de tu gran fama, de tu mano fuerte y tu brazo extendido—, cuando venga a rezar en este templo, <sup>43</sup>escúchalo tú desde el cielo, donde moras; haz lo que te pida, para que todas las naciones del mundo conozcan tu fama y te teman como tu pueblo, Israel, y sepan que tu nombre ha sido invocado en este templo que he construido.

<sup>44</sup>»Cuando tu pueblo salga en campaña contra el enemigo, por el camino que les señales, si rezan al Señor vueltos hacia la ciudad que has elegido y al templo que he construido en tu honor, <sup>45</sup>escucha tú desde el cielo su oración y súplica y hazles justicia. <sup>46</sup>Cuando pequen contra ti —porque nadie está libre de pecado— y tú, irritado contra ellos, los entregues al enemigo, y los vencedores los destierren a un país enemigo, lejano o cerca-

de oración” y no tanto como lugar de sacrificios; lo cual podría deberse a una concepción tardía (véase Jr 7).

Común a los siete casos es la relación entre templo y cielo, entre rezar y escuchar. El templo es al principio el lugar donde se reza, después es un lugar hacia donde se reza, más tarde se hace punto de referencia que centra la ciudad (caso sexto) y la tierra (caso último).

**8,31-32** Primer caso. Véanse Ex 22,7-12 y Nm 5,11ss. Ese juramento equivale a una apelación al tribunal de Dios, que conoce el corazón del hombre. El altar hace de tribunal.

**8,33-34** Segundo caso. La derrota denuncia el pecado, sirviendo de castigo saludable. Recuérdese Sal 99,8.

**8,33** Dt 28,25s.

**8,34** Sal 99,8.

**8,35-36** Tercer caso. También es desgracia común y antigua la sequía, y también puede servir para denunciar un pecado del pueblo (Jr 14).

**8,37-40** El cuarto caso es más bien acumulación de casos posibles, con afán de incluir todos los no especificados; el texto insis-

te en la totalidad de casos, de súplicas, de personas. El remordimiento muestra que las calamidades se reciben como castigo del pecado, según el esquema clásico de la alianza, con sus bendiciones y maldiciones.

**8,39** Jr 11,20.

**8,41-43** Quinto caso. Interrumpe el esquema precedente, pues no habla de pecados cometidos o desgracias sufridas. El templo de Jerusalén adquiere fuerza expansiva y atractiva si el Señor escucha a los que recen en él.

**8,42** Is 56,7.

**8,44-45** Sexto caso. Aquí tampoco se habla de pecado. La batalla tiene analogía con un juicio, y el Señor se constituye en juez, castigando con la derrota al culpable.

**8,46** Es una de las confesiones más claras del AT del pecado universal de los hombres. Lv 26,39-42.

**8,46-53** Séptimo caso. Supera en extensión incluso al cuarto y está escrito con la perspectiva del destierro proyectada hacia el día de la dedicación del templo. En semejante contexto la súplica suena como un gigantesco acto de fe: el templo ha sido incendia-



no, <sup>47</sup>si en el país donde vivan deportados reflexionan y se convierten, y en el país de los vencedores te suplican, diciendo: "Hemos pecado, hemos faltado, somos culpables", <sup>48</sup>si en el país de los enemigos que los hayan deportado se convierten a ti con todo el corazón y con toda el alma, y te rezan vueltos hacia la tierra que habías dado a sus padres, hacia la ciudad que elegiste y el templo que he construido en tu honor, <sup>49</sup>escucha tú desde el cielo, donde moras, su oración y súplica y hazles justicia; <sup>50</sup>perdona a tu pueblo los pecados cometidos contra ti, sus rebeliones contra ti, haz que sus vencedores se compadezcan de ellos, <sup>51</sup>porque son tu pueblo y tu heredad, los que sacaste de Egipto, del horno de hierro.

<sup>52</sup>»Ten los ojos abiertos ante la

súplica de tu siervo, ante la súplica de tu pueblo, Israel, para atenderlos siempre que te invoquen. <sup>53</sup>Pues entre todas las naciones del mundo tú los apartaste como heredad, como dijiste por tu siervo Moisés cuando sacaste de Egipto, Señor, a nuestros padres».

<sup>54</sup>Cuando Salomón terminó de rezar esta oración y esta súplica al Señor, se levantó de delante del altar del Señor, donde estaba arrodillado con las manos extendidas hacia el cielo. <sup>55</sup>Y puesto en pie, echó esta bendición en voz alta a toda la asamblea israelita:

<sup>56</sup>—¡Bendito sea el Señor, que ha dado el descanso a su pueblo, Israel, conforme a sus promesas! No ha fallado ni una sola de las promesas que nos hizo por medio de su siervo Moisés. <sup>57</sup>Que el Señor, nuestro Dios, esté con no-

sotros, como estuvo con nuestros padres; que no nos abandone ni nos rechace. <sup>58</sup>Que incline hacia él nuestro corazón, para que sigamos todos sus caminos y guardemos los preceptos, mandatos y decretos que dio a nuestros padres. <sup>59</sup>Que las palabras de esta súplica hecha ante el Señor permanezcan junto al Señor, nuestro Dios, día y noche, para que haga justicia a su siervo y a su pueblo, Israel según la necesidad de cada día. <sup>60</sup>Así sabrán todas las naciones del mundo que el Señor es el Dios verdadero, y no hay otro; <sup>61</sup>y vuestro corazón será totalmente del Señor, nuestro Dios, siguiendo sus preceptos y guardando sus mandamientos, como hacéis hoy.

<sup>62</sup>El rey, y todo Israel con él, ofrecieron sacrificios al Señor. <sup>63</sup>Salomón inmólo, como sacrifi-

do, la ciudad destruida, la tierra está perdida, y con todo, su memoria surge como punto de referencia estable; llamando a la conversión y ofreciendo perdón. Esa compasión que el Señor infunde en los vencedores y deportados es el comienzo de la gran vuelta a la patria. Nunca ha sido tan grande el templo como cuando está destruido, nunca su trascendencia espiritual ha superado de modo semejante su realidad material.

**8,47** En hebreo son parecidos los verbos desterrar *shbh* y volver *shub* eso le permite al autor una serie de asonancias. Son como dos partes de un movimiento que el Señor dirige y abarca desde su habitación *yshb* celeste. Pero el movimiento de volver a la patria comienza por una vuelta interior hacia el Señor (*converto* viene de *verto*). Para esta vuelta personal al Señor no es impedimento la tierra extranjera, todo lo contrario.

**8,48** La nostalgia del templo se vuelve fuerza transformadora, no es alimento de la melancolía.

**8,50** Moviendo los sentimientos humanos, el Señor mueve la historia: con el sufrimiento paciente de un pueblo inerme comienza a convertir al enemigo cruel, atrayéndolo hacia el humanismo de la compasión. Proceso sal-

vador para ambos: para el siervo paciente y para el enemigo que le mira.

**8,51** Dt 9,26.

**8,52-53** La conclusión recoge la introducción del tema de los ojos abiertos y del escuchar (vv. 28-29), formando inclusión; recoge y subraya el tema de la elección. Saberse pueblo elegido es especialmente difícil y eficaz durante el destierro.

**8,55** 2 Sm 6,18.

**8,56-57** Esta nueva bendición al pueblo es en realidad una nueva acción de gracias.

**8,58-61** La lealtad no es simplemente obra del pueblo, sino acción de Dios que inclina el corazón.

La oración de Salomón tiene valor fundamental, y su efecto ha de perpetuarse ante el Señor día a día.

**8,61** Ez 36,27.

**8,62-66** El capítulo termina con algunos datos sobre las ceremonias y la despedida. Los números son exagerados: veintidós es número alfabético (las letras del alfabeto hebreo); ciento veinte es múltiplo de las doce tribus. Siete días es la duración clásica de las grandes fiestas; no es auténtica la glosa del texto hebreo que añade otros siete, hasta hacer catorce. Para lectores críticos este ca-

cio de comunión en honor del Señor, veintidós mil bueyes y ciento veinte mil ovejas. Así dedicaron el templo, el rey y todos los israelitas. <sup>64</sup>Aquel día consagró el rey el atrio interior que hay delante del templo, ofreciendo allí los holocaustos, las ofrendas y la grasa de los sacrificios de comunión; pues sobre el altar de bronce que estaba ante el Señor no cabían los holocaustos, las ofrendas y la grasa de los sacrificios de comunión.

<sup>65</sup>En aquella ocasión, Salomón, con todo Israel, celebró la fiesta ante el Señor, nuestro Dios, durante siete días; acudió un gentío inmenso, desde el paso de Jamat hasta el río de Egipto, al templo que había construido. Comieron y bebieron e hicieron fiesta cantando himnos al Señor, nuestro Dios. <sup>66</sup>Al octavo día Salomón despidió a la gente, y ellos dieron gracias al rey. Marcharon a sus casas alegres y contentos por todos los beneficios que el Señor había hecho a su siervo David y a su pueblo, Israel.

### Nueva aparición y oráculo

(2 Cr 7,11-22; Sal 132)

**9** <sup>1</sup>Cuando Salomón terminó el templo, el palacio real y todo cuanto quería y deseaba, <sup>2</sup>el Señor se le apareció otra vez, como en Gabaón, <sup>3</sup>y le dijo:

—He escuchado la oración y súplica que me has dirigido. Consagro este templo que has construido, para que en él resida mi Nombre por siempre; siempre estarán en él mi corazón y mis ojos. <sup>4</sup>En cuanto a ti, si procedes de acuerdo conmigo como tu padre, David, con corazón íntegro y recto, haciendo exactamente lo que te mando y cumpliendo mis mandatos y preceptos, <sup>5</sup>conservaré tu trono real en Israel perpetuamente, como le prometí a tu padre, David: <sup>6</sup>«No te faltará un descendiente en el trono de Israel». Pero si vosotros o vuestros hijos apostatáis, o no guardáis los preceptos y mandatos que os he dado, y vais a dar culto a otros dioses y los adoráis, <sup>7</sup>borraré a Israel de la tierra que yo le di, rechararé el templo que he consa-

grado a mi Nombre e Israel será el refrán y la burla de todas las naciones. <sup>8</sup>Este templo será un montón de ruinas; los que pasen se asombrarán y silbarán, comentando: «¿Por qué ha tratado así el Señor a este país y a este templo?». <sup>9</sup>Y les dirán: «Porque abandonaron al Señor, su Dios, que había sacado a sus padres de Egipto; porque se aferraron a otros dioses, los adoraron y les dieron culto; por eso el Señor les ha echado encima esta catástrofe».

### Eres Cabul\*

(2 Cr 8,1-4)

<sup>10</sup>Salomón construyó los dos edificios, el templo y el palacio, durante veinte años, <sup>11</sup>con la ayuda de Jirán, rey de Tiro, que le proporcionó madera de cedro y abeto y todo el oro que quiso. Al terminar, el rey Salomón dio a Jirán veinte villas en la provincia de Galilea.

<sup>12</sup>Jirán salió de Tiro a visitar las poblaciones que le daba Salomón, <sup>13</sup>pero no le gustaron, y protestó:

pítulo ha sido un testimonio de la tendencia israelítica a proyectar situaciones de la historia hacia el momento fundacional.

**9,1-9** La respuesta a una súplica puede ser el oráculo divino anunciando la concepción. Como Salomón ha sido el protagonista de toda la ceremonia, parece que le toca recibir el oráculo sin intermediarios.

**9,3** La primera parte de la respuesta se refiere específicamente al templo y suena como promesa incondicionada, a perpetuidad.

**9,4-5** Del templo se pasa a la dinastía. La promesa está condicionada a la observancia.

**9,6-9** De la condición positiva, de observancia, se pasa a la negativa, de rebelión; pero el esquema se estira para abarcar como protagonista a todo el pueblo, que carga ahora con la responsabilidad. La experiencia del destierro pesa sobre estas palabras.

La ruina del templo y el estupor de los extranjeros se leen en Dt 29,23-27, y en varios pasajes de Ezequiel; destierro y destrucción del templo sucedieron en el 586; pero las amenazas graves, incluso contra el templo, se leen ya en Miq 3,12 y Jr 7,26. Como el templo consagra todo el país, así su destrucción arrastra la devastación del territorio.

**9,9 \*** = Torrebaldía.

**9,10-14** Con las ciudades paga el oro: por Galilea pasaba una de las más importantes rutas comerciales, lo cual era de gran valor para un pueblo comerciante como los fenicios; las ciudades podrían servir para protección y aprovisionamiento de las caravanas. Pero por lo visto Jirán esperaba recibir terrenos de cultivo, con los que compensar la escasez de Fenicia; quizá a Salomón le interesaba seguir exportando grano a su vecino. (Para otra versión léase 2 Cr 8,2).

—¡Vaya villas que me das, hermano!

<sup>14</sup>Las llamó Eres Cabul, y así se llama hoy aquella región. Jirán había mandado al rey Salomón cuatro mil kilos de oro.

### Leva de trabajadores (2 Cr 8,7-18)

<sup>15</sup>Modo como reclutó el rey Salomón trabajadores para construir el templo, el palacio, el terraplén, la muralla de Jerusalén, Jasor, Meguido y Guézer <sup>16</sup>(el Faraón, rey de Egipto, se había apoderado de Guézer, la había incendiado y degollado a los cananeos que la habitaban; luego se la dio como dote a su hija, la esposa de Salomón, <sup>17</sup>y éste la reconstruyó), Bejorón de Abajo, <sup>18</sup>Baalat, Tamar\* de la Estepa, <sup>19</sup>todos los centros de avituallamiento que

tenía Salomón, las ciudades con cuarteles de caballería y carros y cuanto quiso construir en Jerusalén, en el Líbano y en todas las tierras de su Imperio.

<sup>20</sup>Salomón hizo primero una leva de trabajadores forzados no israelitas <sup>21</sup>entre los descendientes que quedaban todavía de los amorreos, hititas, fereceos, heveos y jebuseos (pueblos que los israelitas no habían podido exterminar). <sup>22</sup>A los israelitas no les impuso trabajos forzados, sino que le servían como soldados, funcionarios, jefes y oficiales de carros y caballería. <sup>23</sup>Los jefes y capataces de las obras, que mandaban a los obreros, eran quinientos cincuenta.

<sup>24</sup>Una vez que la hija del Faraón pasó de la Ciudad de David al palacio que le había construido Salomón, entonces se hizo el

terraplén.

<sup>25</sup>Salomón ofrecía tres veces al año holocaustos y sacrificios de comunión sobre el altar que había construido al Señor, y quemaba perfumes ante el Señor, y mantenía el templo en buen estado.

<sup>26</sup>El rey Salomón construyó una flota en Esión Gueber\*, junto a Eilat, en la costa del Mar Rojo, en el país de Edom. <sup>27</sup>Jirán envió como tripulantes esclavos suyos, marineros expertos, junto con los esclavos de Salomón. <sup>28</sup>Llegaron a Ofir y le trajeron de allí al rey Salomón unos quince mil kilos de oro.

### Visita de la reina de Sabá (2 Cr 9,1-12)

**10** <sup>1</sup>La reina de Sabá oyó la fama de Salomón y fue a desafiarlo con enigmas. <sup>2</sup>Llegó a Jeru-

9,15-24 La antigua muralla de la "ciudad de David" se ensancha para abarcar las nuevas dimensiones de la capital; así conserva Jerusalén su viejo carácter de plaza fuerte y su capacidad de resistir. Salomón moderniza su ejército incorporando un cuerpo de carros, al estilo de otras naciones.

9,18 \* = Palma.

9,25 Tres es el número de las grandes fiestas de los calendarios posteriores. La noticia es un poco convencional; con todo, el autor parece complacerse en las asonancias con el nombre de su héroe (como ya hizo antes): los sacrificios de comunión se llaman shelamim, y mantener el templo es shillem.

9,26 \* = Floresta del Gallo.

9,26-28 Los fenicios eran los grandes marineros de la antigüedad, señores mucho tiempo del Mediterráneo. Salomón se abre un camino marítimo por el sur, en la punta del golfo de Aqabá; ello exigía tener sometido y en paz a Edom.

Ofir es en el AT el país del mejor oro, hasta sonar casi como nombre legendario.

10,1-13 La visita de la reina de Sabá es un episodio que ilustra las afirmaciones genéricas del capítulo 5, exaltando la sabiduría

y riquezas de Salomón. A través de rasgos probablemente legendarios, nos permite apreciar la actividad comercial del rey.

No eran los fenicios los únicos comerciantes de la época: por el sur de la península de Arabia zarpaban naves mercantes hacia India y Africa; al norte, Fenicia concentraba el comercio marino. Por tierra las caravanas, flotas del desierto, eran el gran medio de comunicación mercantil: al norte, Damasco era un nudo importante entre Mesopotamia y Egipto o Arabia meridional; al sur, varios reinos árabes se repartían la tarea, a uno de ellos pertenecía la reina de la historia. Israel se encuentra en posición de tránsito obligado para buena parte del comercio, y la expansión territorial de David ha sentado las bases para una expansión comercial. Al asomarse al golfo de Aqabá, entra Salomón en relaciones obligadas y pacíficas con los mercaderes del sur; gracias a su tratado con Tiro y a sus relaciones con Damasco, llega a ser una auténtica potencia de intercambios comerciales.

Salomón parece un genio comercial tarado por la prisa en construir y el afán de lujo.

10,1 El ejercicio de los enigmas es una justa de ingenio a nivel de reyes. Eclo 47,16; Jue 14,13-18.

salén con una gran caravana de camellos cargados de perfumes y oro en gran cantidad y piedras preciosas. Entró en el palacio de Salomón y le propuso todo lo que pensaba. <sup>3</sup>Salomón resolvió todas sus consultas; no hubo una cuestión tan oscura que el rey no pudiera resolver.

<sup>4</sup>Cuando la reina de Sabá vio la sabiduría de Salomón, la casa que había construido, <sup>5</sup>los manjares de su mesa, toda la corte sentada a la mesa, los camareros con sus uniformes sirviendo, las bebidas, los holocaustos que ofrecía en el templo del Señor, se quedó asombrada. <sup>6</sup>y dijo al rey:

—¡Es verdad lo que me contaron en mi país de ti y tu sabiduría! <sup>7</sup>Yo no quería creerlo; pero ahora que he venido y lo veo con mis propios ojos, resulta que no me habían dicho ni la mitad. En sabiduría y riquezas superas todo lo que yo había oído. <sup>8</sup>¡Dichosa tu gente, dichosos los cortesanos, que están siempre en tu presencia aprendiendo de tu sabiduría! <sup>9</sup>¡Bendito sea el Señor, tu Dios, que, por el amor eterno que tiene a Israel, te ha elegido para colocarte en el trono de Israel y te ha nombrado rey para que gobiernes con justicia!

<sup>10</sup>La reina regaló al rey cuatro mil kilos de oro, gran cantidad de perfumes y piedras preciosas. Nunca llegaron tantos perfumes

como los que la reina de Sabá regaló al rey Salomón\*. <sup>13</sup>Por su parte, el rey Salomón regaló a la reina de Sabá todo lo que a ella se le antojó, aparte de lo que el mismo rey Salomón, con su esplendor, le regaló. Después ella y su séquito emprendieron el viaje de vuelta a su país.

### Comercio exterior y riquezas (2 Cr 9,13–28)

<sup>11</sup>La flota de Jirán, que transportaba el oro de Ofir, trajo también madera de sándalo en gran cantidad y piedras preciosas. <sup>12</sup>Con la madera de sándalo el rey hizo balaustradas para el templo del Señor y el palacio real y cítaras y arpas para los cantores. Nunca llegó madera de sándalo como aquella ni se ha vuelto a ver hasta hoy. <sup>14</sup>El oro que recibía Salomón al año eran veintitrés mil trescientos kilos, <sup>15</sup>sin contar el proveniente de impuestos a los comerciantes, al tránsito de mercancías y a los reyes de Arabia y gobernadores del país.

<sup>16</sup>El rey Salomón hizo doscientos escudos de oro batido, gastando seis kilos y medio en cada uno, <sup>17</sup>y trescientas adargas de oro batido, gastando medio kilo de oro en cada una; los puso en el salón llamado Bosque del Líbano. <sup>18</sup>Hizo un gran trono de

marfil recubierto de oro fino: <sup>19</sup>tenía seis gradas, la cabecera del respaldo redonda, brazos a ambos lados del asiento, dos leones de pie junto a los brazos <sup>20</sup>y doce leones de pie a ambos lados de las gradas; nunca se había hecho cosa igual en ningún reino. <sup>21</sup>Toda la vajilla del rey Salomón era de oro y todo el ajuar del salón Bosque del Líbano era de oro puro; nada de plata, a la que en tiempo de Salomón no se le daba importancia; <sup>22</sup>porque el rey tenía en el mar una flota mercante, junto con la flota de Jirán, y cada tres años llegaban las naves cargadas de oro, plata, marfil, monos y pavos reales.

<sup>23</sup>En riqueza y sabiduría, el rey Salomón superó a todos los reyes de la tierra. <sup>24</sup>De todo el mundo venían a visitarlo, para aprender de la sabiduría de que Dios lo había llenado. <sup>25</sup>Y cada cual traía su obsequio: vajillas de plata y oro, mantos, armas y aromas, caballos y mulos. Y así todos los años. <sup>26</sup>Salomón juntó carros y caballos. Llegó a tener mil cuatrocientos carros y doce mil caballos. Los acantonó en las ciudades con cuarteles de carros y en Jerusalén, cerca del palacio.

<sup>27</sup>Salomón consiguió que en Jerusalén la plata fuera tan corriente como las piedras y los cedros como los sicómoros de la

10,7-9 En las palabras de la reina el autor implica una escala de valores: primero, una sabiduría espectacular que sorprende unos días al visitante; segundo, la sabiduría que enseña e instruye cotidianamente a los súbditos; tercero, y es el don que Dios otorga por su amor al pueblo, el gobierno justo. Poniendo estas palabras en boca de una reina, el autor realza el valor del testimonio: el rey está en función del pueblo para la justicia.

10,9 2 Sm 23,3.

10,13 \* vv. 11-12 después de v. 13.

10,16-17 No sabemos la función de los escudos recubiertos de oro. Podía ser un modo de conservar el oro asignándole función decorativa.

10,18-20 De ese modo el rey se sienta en el séptimo plano, símbolo de su majestad. Los leones podían ser animales emblemáticos.

10,21 La identificación de varios productos es dudosa. 1 Mac 15,32.

10,24 Sab 7,13.

Sefela. <sup>28</sup>Los caballos de Salomón provenían de Cilicia, donde los tratantes del rey los compraban al contado. <sup>29</sup>Cada carro importado de Egipto valía seiscientos pesos. Un caballo valía ciento cincuenta, y lo mismo los importados de los reinos hititas y de los reinos sirios.

### Idolatría de Salomón

**11** <sup>1</sup> Pero el rey Salomón se enamoró de muchas mujeres extranjeras, además de la hija del Faraón: moabitas, amonitas, edomitas, fenicias e hititas, <sup>2</sup> de las naciones de quienes había dicho

el Señor a los de Israel: «No os unáis con ellas ni ellas con vosotros, porque os desviarán el corazón tras sus dioses». Salomón se enamoró perdidamente de ellas; <sup>3</sup> tuvo setecientas esposas y trescientas concubinas. <sup>4</sup> Y así, cuando llegó a viejo, sus mujeres desviaron su corazón tras dioses extranjeros; su corazón ya no perteneció por entero al Señor, como el corazón de David, su padre.

<sup>5</sup> Salomón siguió a Astarté, diosa de los fenicios; a Malcón, ídolo de los amonitas. <sup>6</sup> Hizo lo que el Señor reprueba; no siguió plenamente al Señor, como su pa-

dre, David. <sup>7</sup> Entonces construyó una ermita a Camós, ídolo de Moab, en el monte que se alza frente a Jerusalén, y a Malcón, ídolo de los amonitas. <sup>8</sup> Hizo otro tanto para sus mujeres extranjeras, que quemaban incienso y sacrificaban en honor de sus dioses.

<sup>9</sup> El Señor se encolerizó contra Salomón, porque había desviado su corazón del Señor, Dios de Israel, que se le había aparecido dos veces, <sup>10</sup> y que precisamente le había prohibido seguir a dioses extranjeros; pero Salomón no cumplió esta orden. <sup>11</sup> Entonces el Señor le dijo:

—Por haberte portado así con-

**11** Después de tantas glorias de Salomón, el presente capítulo recuerda una serie de reveses políticos, que parecen desmentir su sabiduría y justicia en el gobierno. Se trata de tres rebeliones: Edom, al sur; Damasco, al norte; Jeroboán, dentro del reino. Son tres hechos que el autor registra e interpreta.

La primera interpretación consiste en agruparlos en un capítulo, pues cronológicamente no coinciden.

La rebelión de Edom se presenta como ocurrida poco después de la muerte de David, como venganza por la crueldad de Joab.

La rebelión de Damasco pudo suceder en la primera época de Salomón. Explicaría el afán del rey por apoyarse en el aliado fenicio. La derrota implica que Salomón no pudo cobrar más tributos de los mercaderes y caravanas arameas del Norte.

La tercera rebelión sucedió probablemente después de terminados los trabajos de construcción de la ciudad.

Un segundo recurso de interpretación es encabezar el capítulo con la noticia del pecado de Salomón. Lo cometió en la juventud, sus consecuencias se manifiestan en la vejez.

El tercer recurso de interpretación consiste en la explicación de motivos, que va introduciendo en puntos capitales.

**11,1-13** El pecado capital es la idolatría, el germen y ocasión son los matrimonios con extranjeras. Precisamente para evitar ese peligro prohíbe el Deuteronomio esos matrimonios "mixtos" (Dt 7,3). Pero también David se

casó con extranjeras, y el autor no protestó por ello. Semejantes matrimonios eran en buena parte acciones políticas que contribuían a la paz del reino y al prestigio del soberano. El autor recoge el hecho de fuentes fidedignas, y añade su reprobación explícita.

Moab, Amón y Edom eran reinos vasallos, heredados de David; Egipto y Tiro eran reinos aliados; los hititas eran grupos de población dispersos entre otros reinos de la época. Siendo muchas de ellas esposas de primera categoría, probablemente de sangre real, no es extraño que trajeran su séquito y su religión; no parece que se les exigiera una conversión formal al yahvismo. Tendrían "libertad de culto" en Jerusalén, sus santuarios podrían ser visitados y utilizados por los mercaderes de diversos países que acudían a la ciudad; y no faltarían israelitas que se sumasen a esos cultos.

Al parecer, también Salomón cayó en el lazo por dar gusto a sus mujeres. Esa especie de sincretismo divide el corazón, impide seguir "plenamente" al Señor, quebranta el primer mandamiento de la ley.

El autor introduce una condena en forma de oráculo profético, según el esquema clásico, denuncia del pecado — anuncio del castigo: es dato específico la limitación de la pena. Con este recurso literario, el autor quiere dar una interpretación "profética" a los hechos.

**11,1** Dt 17,17

**11,2** Dt 7,14.

**11,11** 1 Sm 15,28.

migo, siendo infiel al pacto y a los mandatos que te di, te voy a arrancar el reino de las manos para dárselo a un siervo tuyo. <sup>12</sup>No lo haré mientras vivas, en consideración a tu padre, David; se lo arrancaré de la mano a tu hijo. <sup>13</sup>Y ni siquiera le arrancaré todo el reino; dejaré a tu hijo una tribu, en consideración a mi siervo David y a Jerusalén, mi ciudad elegida.

### Rebeliones contra Salomón

<sup>14</sup>Así, suscitó el Señor a Salomón un adversario: Hadad, el idumeo, de la estirpe real de Edom.

<sup>15</sup>Cuando David derrotó a Edom, al ir Joab, general en jefe, a enterrar a los muertos, mató a todos los varones de Edom.

<sup>16</sup>Joab y el ejército israelita estuvieron acantonados allí seis meses, hasta que exterminaron a todos los varones de Edom. <sup>17</sup>Pero Hadad logró huir a Egipto con unos cuantos idumeos, funciona-

rios de su padre. Hadad era entonces un chiquillo. <sup>18</sup>Partieron de Madián y llegaron a Farán. Se les agregaron algunos de Farán, entraron en Egipto y se presentaron al Faraón, rey de Egipto, que les dio casa, manutención y tierras. <sup>19</sup>Hadad se ganó completamente el favor del Faraón, que lo casó con su cuñada, la hermana de la reina Tafnes. <sup>20</sup>Su mujer le dio un hijo, Guenubat, y lo crió en el palacio del Faraón, con los hijos del Faraón.

<sup>21</sup>Cuando Hadad se enteró en Egipto de que David había fallecido y que había muerto Joab, general en jefe, pidió al Faraón: -Déjame ir a mi tierra.

<sup>22</sup>El Faraón le respondió:

-Pero ¿qué te falta junto a mí, que pretendes irte ahora a tu tierra?

Hadad le dijo:

-Nada. Pero déjame ir\*.

<sup>25b</sup>Hadad reinó en Edom y no dejó en paz a Israel.

<sup>23</sup>También suscitó el Señor como adversario de Salomón a

Rezón, hijo de Elyadá, que se le había escapado a su amo Adad-hézer, rey de Sobá; <sup>24</sup>se le juntaron unos cuantos hombres y se hizo jefe de guerrillas; y mientras David destrozaba a los sirios, él se apoderó de Damasco, se estableció allí y llegó a ser rey de Damasco. <sup>25a</sup>Fue adversario de Israel durante todo el reinado de Salomón.

<sup>26</sup>Jeroboán, hijo de Nabat, era efraimita, natural de Serdá; su madre, llamada Servá, era viuda. Siendo funcionario de Salomón se rebeló contra el rey. <sup>27</sup>La ocasión de rebelarse contra el rey fue ésta: Salomón estaba construyendo el terraplén para rellenar el foso de la Ciudad de David, su padre. <sup>28</sup>Jeroboán era un hombre de valer, y Salomón, viendo que el chico trabajaba bien, lo nombró capataz de todos los cargadores de la casa de José.

<sup>29</sup>Un día salió Jeroboán de Jerusalén, y el profeta Ajías, de Siló, envuelto en un manto nuevo, se lo encontró en el camino;

**11,14-22** El exterminio de todos los varones suena como conclusión de la guerra santa; el alcance de la acción está exagerado.

En pequeño, la historia de Hadad se parece a la de los israelitas y a la de José: primero se refugia en Egipto, luego pide permiso para salir, tiene un hijo de familia real educado en la corte.

**11,18** Ex 1-2.

**11,22** \* v. 25a después de v. 24.

**11,23-25** Damasco, milagro de las aguas en medio del desierto, ocupa una posición privilegiada como centro comercial.

La menuda historia de Rezón tiene llamativos parecidos con la de Israel: el paso de algunas tribus nómadas a la vida sedentaria, el golpe de estado de un jefe de guerrillas (al estilo de David). ¿Por qué el narrador no quiere verlo?

**11,24** Jue 9.

**11,26-40** La rebelión fracasada de Jeroboán es el episodio más grave de los tres,

porque amenaza desde dentro la unidad y estabilidad del reino.

**11,27** El terraplén cubría el foso que, a manera de bisectriz, arrancaba del ángulo formado por el Cedrón y el valle de Hinón, y que convertía en agudo espolón a la Ciudad de David. Al ensancharse la ciudad, ese foso resultaba un grave inconveniente.

**11,28** Como tantas veces en la historia, la autoridad está aupando a su futuro enemigo; lo específico de la historia presente es que la ocasión es el ímpetu constructivo del rey. Es un síntoma de la debilidad que la magnificencia de Salomón incuba, y pudo ser un aviso saludable. Mandando a los proletrarios de Efraín y Manasés, Jeroboán conoció su miseria (como en otro tiempo Moisés) y aprendió el arte de mandar. Pero, también como Moisés, todavía no había aprendido la paciencia.

**11,29** El manto nuevo servirá para una función sacra, oracular; recuérdese el episo-

estaban los dos solos, en descampado. <sup>30</sup>Ajías agarró su manto nuevo, lo rasgó en doce trozos y dijo a Jeroboán:

<sup>31</sup>—Recoge diez trozos, porque así dice el Señor, Dios de Israel: «Voy a arrancarle el reino a Salomón y voy a darte a ti diez tribus; <sup>32</sup>lo restante será para él, en consideración a mi siervo David y a Jerusalén, la ciudad que elegí entre todas las tribus de Israel; <sup>33</sup>porque me ha abandonado y ha adorado a Astarté, diosa de los fenicios; a Camós, dios de Moab; a Malcón, dios de los amonitas, y no ha caminado por mis sendas practicando lo que yo apruebo, mis mandatos y preceptos, como su padre, David. <sup>34</sup>No le quitaré todo el reino; en consideración a mi siervo David, a

quien elegí, que guardó mis leyes y preceptos, lo mantendré de jefe mientras viva; <sup>35</sup>pero a su hijo le quito el reino y te doy a ti diez tribus. <sup>36</sup>A su hijo le daré una tribu, para que mi siervo David tenga siempre una lámpara ante mí en Jerusalén, la ciudad que me elegí para que residiera allí mi Nombre. <sup>37</sup>En cuanto a ti, voy a escogerte para que seas rey de Israel, según tus ambiciones. <sup>38</sup>Si obedeces en todo lo que yo te ordene y caminas por mis sendas y practicas lo que yo apruebo, guardando mis mandatos y preceptos, como lo hizo mi siervo David, yo estaré contigo y te daré una dinastía duradera, como hice con David, y te daré Israel. <sup>39</sup>Humillaré a los descendientes de David por esto,

aunque no para siempre».

<sup>40</sup>Salomón intentó matar a Jeroboán, pero Jeroboán emprendió la fuga a Egipto, donde reinaba Sisac, y estuvo allí hasta que murió Salomón.

<sup>41</sup>Para más datos sobre Salomón, sus empresas y su sabiduría véanse los Anales de Salomón.

<sup>42</sup>Salomón reinó en Jerusalén sobre todo Israel cuarenta años.

<sup>43</sup>Cuando murió lo enterraron en la Ciudad de David, su padre. Su hijo Roboán le sucedió en el trono.

## EL CISMA: LOS REINOS

### El cisma

(2 Cr 10,1-11,4)

**12** <sup>1</sup>Roboán fue a Siquén porque todo Israel había acudido allí para

dio de Saúl rasgando el manto de Samuel (1 Sm 15,27ss). Parece tratarse de un manto especial, símbolo del oficio profético (1 Sm 28,14, aparición de Samuel).

11,30 1 Sm 15,28s.

11,31-39 En este oráculo el narrador quiere darnos la clave interpretativa del próximo suceso trascendental. La elección y la promesa condicionada de una dinastía legítima por adelantado el nuevo reino que va a surgir. Un profeta de Siló, de la vieja y sagrada ciudad del norte, situada en territorio de Efraín, asiste a la concepción de ese nuevo reino. El profeta de Siló conjura recuerdos de tiempos heroicos y sencillos (Jos 18,1; Jue 21,19-24; 1 Sm 1-3).

Una vez que la dinastía de David ha emprendido un camino falso, el reino unido no puede subsistir, ya no lo quiere Dios; con todo, el Señor mantiene su promesa a David. En este momento y bajo la palabra de Dios, la historia de Israel se bifurca. La primera intentona fracasada de Jeroboán inicia un período de gestación, y en su ausencia madurará la situación (también como en la ausencia de Moisés).

11,32 El hebreo dice "una tribu", el griego "dos", lo cual es más lógico.

11,36 Una lámpara: como una presencia que rinde homenaje e ilumina a los que entran.

11,37 En el paralelismo le falta un dato a Jeroboán: la ciudad elegida. Precisamente esta diferencia será la clave de la historia próxima.

11,38 Desde este momento el autor nos invita a contemplar paralelamente la casa de David y la casa de Jeroboán. 2 Sm 7.

11,40 Se trata probablemente del fundador de la dinastía 22.

11,42 Salomón es así el único rey que reinó desde el principio hasta el fin sobre todo Israel.

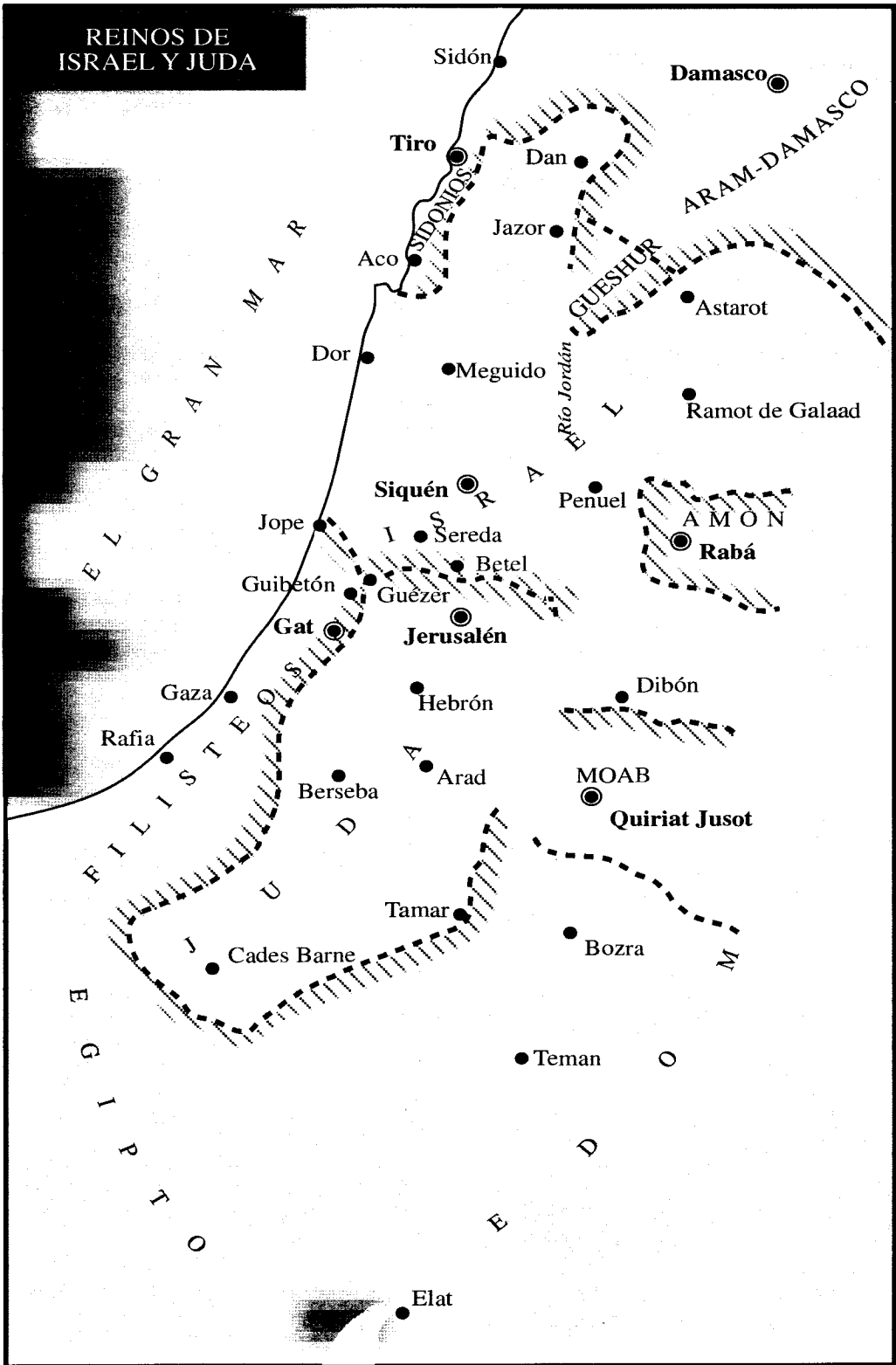
11,43 Eclo47,22s.

**12** Al comenzar la tercera generación, la monarquía comienza su decadencia con una rotura irremediable. No es que el sólido edificio se resquebraje por un accidente grave: más bien, la fractura revela que no era tan sólido el edificio.

A primera vista, tal como lo presenta el autor, se trató de una protesta contra las cargas fiscales, de impuestos u prestaciones personales. Ahora bien, esto era la ocasión para que actuasen causas más profundas,

La política fiscal de Salomón había puesto en movimiento la riqueza, los bienes importados; el oro había servido al prestigio de monarca y al orgullo de un pueblo que por fin se siente importante y bien representado.

REINOS DE ISRAEL Y JUDA





proclamarlo rey. <sup>2</sup>(Cuando se enteró Jeroboán, hijo de Nabat —estaba todavía en Egipto, adonde había ido huyendo del rey Salomón—, volvió de Egipto, porque habían mandado a llamarlo). <sup>3</sup>Jeroboán y toda la asamblea israelita hablaron a Roboán:

<sup>4</sup>—Tu padre nos impuso un yugo pesado. Aligera tú ahora la dura servidumbre a que nos sujetó tu padre y el pesado yugo que nos echó encima, y te serviremos.

<sup>5</sup>El les dijo:  
—Marchaos, y al cabo de tres días volved.

<sup>6</sup>Ellos se fueron y el rey Roboán consultó a los ancianos que habían estado al servicio de su padre, Salomón, mientras vivía:

—¿Qué me aconsejáis que responda a esa gente?

<sup>7</sup>Le dijeron:

—Si condesciendes hoy con

Pero los sacrificios prolongados que semejante política exigía despertaron los viejos recuerdos y la añoranza de una libertad perdida. Son los de la vieja generación los que recomiendan un cambio de política, sobre todo reducción de impuestos; al hacerlo emplean un lenguaje que nos hace recordar la esclavitud en Egipto: la “dura servidumbre” es precisamente lo que el faraón impuso a los israelitas. El pueblo que cuenta y canta la épica de su liberación de la esclavitud, ¿va a terminar esclavo de una especie de faraón interior? La amenaza de Samuel acerca de la monarquía se está cumpliendo demasiado pronto, y los representantes del pueblo vuelven a soñar con algo de lo perdido, aunque no piensen en renunciar al régimen monárquico.

Salomón fue escogido e impuesto por David mismo; con su prestigio personal pudo hacer aceptable la decisión. No sabemos si Roboán era el primogénito o fue designado por Salomón (el narrador no menciona aquí a otros hermanos rivales). En cualquier caso, una monarquía “constitucional” podría cambiar la dirección despótica peligrosamente introducida por Salomón.

Este puede ser el significado de la asamblea en Siquén. No Jerusalén, la nueva capital de la dinastía, tan vinculada a David, sino Siquén, la vieja ciudad cananea de las grandes asambleas generales de Israel, de la renovación de la alianza (Jos 24), la ciudad central que significaba el primer establecimiento pacífico en tierra de Canaán. El rey tiene que acudir a Siquén abandonando su ciudad, para que la asamblea representativa del pueblo lo “proclame rey”. Siquén, como Hebrón, conserva recuerdos patriarcales; y en Hebrón, antes de la conquista de Jerusalén, los ancianos de Israel proclamaron rey a David.

La asamblea en Siquén significa una primera e importante concesión del rey: nada

semejante sucedió con Salomón, y todavía tiene un carácter pacífico, de mutuo reconocimiento. Muy pronto saldrán a la superficie el descontento, los rencores, las envidias profundas. Al final, el grito de independencia no invocará razones tributarias, sino que denunciará la sustancia de la monarquía davídica, sentida como ajena, contrapuesta a la monarquía del benjaminita Saúl.

La división interna toma otras manifestaciones y denominaciones. Es el grupo del Israel auténtico contra Judá la usurpadora, es Siquén frente a Jerusalén, son los venerables santuarios frente a las pretensiones amenazadoras del templo, es el pueblo frente al exclusivismo clerical de la tribu de Leví, es el profetismo fiel al santuario de Siló. En todas estas fuerzas, bien controladas, se apoyará Jeroboán: señal de que eran las fuerzas motoras de la revuelta y la división.

¿Pudo haber conjurado Salomón el desastre, trabajando con más conciencia y acierto, con más “sabiduría”, por fomentar la unidad nacional? ¿O se embriagó con su propio esplendor? Muerto él, ¿pudo Roboán conjurar el peligro y sanar la herencia amenazada? Parece que sí, que los representantes de Israel todavía querían preservar el reino unido, en condiciones más justas. Pero Roboán era criatura del lujo salomónico, crecido con las nuevas ideas cortesanas. Le faltó perspicacia y tacto, y precipitó los acontecimientos. Además —lo dice el narrador— estaba de Dios, que con su palabra profética imprimía un nuevo curso de la historia.

**12,2-3** No está del todo clara la participación de Jeroboán en las nuevas negociaciones.

**12,4** La queja contra el yugo pesado se repite cuatro veces. Los delegados imponen condiciones con autoridad: la desproporción entre prótasis (once palabras) y apódosis (una palabra) expresa el reparto de fuerzas.

**12,7** Los ancianos aconsejan una línea de equilibrio entre ambas fuerzas: proponen.

este pueblo, poniéndote a su servicio, y le respondes con buenas palabras, serán siervos tuyos de por vida.

<sup>8</sup>Pero él desechó el consejo de los ancianos y consultó a los jóvenes que se habían educado con él y estaban a su servicio. <sup>9</sup>Les preguntó:

—Esta gente pide que les aligere el yugo que les echó encima mi padre. ¿Qué me aconsejáis que les responda?

<sup>10</sup>Los jóvenes que se habían educado con él le respondieron:

—O sea, que esa gente te ha dicho: «Tu padre nos impuso un yugo pesado; aligéranoslo». Pues diles tú esto: «Mi dedo meñique es más grueso que la cintura de mi padre. <sup>11</sup>Si mi padre os cargó un yugo pesado, yo os aumentaré la carga; que mi padre os castigó con azotes, yo os castigaré con latigazos».

<sup>12</sup>Al tercer día, la fecha señalada por el rey, Jeroboán y todo el pueblo fueron a ver a Roboán.

<sup>13</sup>Este les respondió ásperamente; desechó el consejo de los ancianos, <sup>14</sup>y les habló siguiendo el consejo de los jóvenes:

—Si mi padre os impuso

un yugo pesado, yo os aumentaré la carga;

que mi padre

os castigó con azotes,

yo os castigaré con latigazos.

<sup>15</sup>De manera que el rey no hizo caso al pueblo, porque era una ocasión buscada por el Señor para que se cumpliera la palabra que Ajías, el de Siló, comunicó a Jeroboán, hijo de Nabat.

<sup>16</sup>Viendo los israelitas que el rey no les hacía caso, le replicaron:

—¿Qué nos repartimos nosotros con David?

¡No heredamos juntos

con el hijo de Jesé!

¡A tus tiendas, Israel!

¡Ahora, David,

a cuidar de tu casa!

<sup>17</sup>Los de Israel se marcharon a casa; aunque los israelitas que vivían en las poblaciones de Judá siguieron sometidos a Roboán. <sup>18</sup>El rey Roboán envió entonces a Adorán, encargado de las brigadas de trabajadores; pero los israelitas la emprendieron a pedradas con él hasta matarlo, mientras el rey montaba aprisa en su carroza para huir a Jerusalén. <sup>19</sup>Así fue como se inde-

pendizó Israel de la casa de David, hasta hoy.

<sup>20</sup>Cuando Israel oyó que Jeroboán había vuelto, mandaron a llamarlo para que fuera a la asamblea, y lo proclamaron rey de Israel. <sup>21</sup>Con la casa de David quedó únicamente la tribu de Judá. Cuando Roboán llegó a Jerusalén, movilizó ciento ochenta mil soldados de Judá y de la tribu de Benjamín para luchar contra Israel y recuperar el reino para Roboán, hijo de Salomón. <sup>22</sup>Pero Dios dirigió la palabra al profeta Semayas:

<sup>23</sup>—Di a Roboán, hijo de Salomón, rey de Judá, a todo Judá y Benjamín y al resto del pueblo: <sup>24</sup>Así dice el Señor: «No vayáis a luchar contra vuestros hermanos, los israelitas; que cada cual se vuelva a su casa, porque esto ha sucedido por voluntad mía».

Obedecieron la palabra del Señor y desistieron de la campaña, como Dios lo ordenaba.

### El culto cismático

<sup>25</sup>Jeroboán fortificó Siquén, en la serranía de Efraín, y residió allí. Luego salió de Siquén para

en realidad, un pacto de servicio mutuo. Es la forma constitucional de monarquía que preconiza el Deuteronomio (Dt 17), realizada por David en Hebrón (2 Sm 5,3).

**12,10-11** La forma en verso parece recoger y aplicar un proverbio popular.

**12,13-14** La actitud de Roboán no difiere mucho de la actitud del faraón frente a las reclamaciones de los israelitas esclavos, aunque sea diverso el lenguaje.

**12,16** El apellido "hijo de Jesé" es polémico (lo empleaba de ordinario Saúl); pretende quitarle el título de rey y confinarlo a una familia insignificante. Su "casa" ya no es una dinastía, sino una familia aldeana. Repartirse la herencia es lo que hacen los hermanos del mismo padre; pero David ya no es hermano en la familia de Israel, porque ha querido arrebatarse la parte de los demás. El senti-

miento de las tribus crece hasta sumergir el sentimiento de unidad.

**12,18** Adorán o Adonirán encarna la política odiosa de Salomón. No es un mediador de paz, sino la mano dura de la represión.

**12,19** Eclo 47,21.23s.

**12,21-24** La división se ha consumado. La historia mostrará que los israelitas del Norte se siguen considerando pueblo elegido, pueblo del Señor, incluso más que los del Sur, y el Señor no les negará su palabra profética.

Esta idea de una división y convivencia pacífica no entraba en la cabeza de Roboán; un autor escribiendo más tarde, introduce aquí el refrendo divino de la situación.

**12,25** Penuel era una ciudad estratégica al otro lado del Jordán, con recuerdos de Jacob (Gn 32) y Gedeón (Jue 8). Jeroboán la

fortificar Penuel. <sup>26</sup>Y pensó para sus adentros: «Todavía puede volver el reino a la casa de David. <sup>27</sup>Si la gente sigue yendo a Jerusalén para hacer sacrificios en el templo del Señor, terminarán poniéndose de parte de su señor, Roboán, rey de Judá. Me matarán y volverán a unirse a Roboán, rey de Judá». <sup>28</sup>Después de aconsejarse, el rey hizo dos becerros de oro y dijo a la gente:

—¡Ya está bien de subir a Jerusalén! ¡Este es tu dios, Israel, el que te sacó de Egipto!

<sup>29</sup>Luego colocó un becerro en Betel y el otro en Dan.

<sup>30</sup>Esto incitó a pecar a Israel, porque unos iban a Betel y otros a Dan. <sup>31</sup>También edificó ermitas en los altozanos; puso de sacerdo-

tes a gente de la plebe, que no pertenecía a la tribu de Leví. <sup>32</sup>Instituyó también una fiesta el día quince del mes octavo, como la fiesta que se celebraba en Jerusalén, y subió al altar que había levantado en Betel a ofrecer sacrificios al becerro que había hecho. En Betel estableció a los sacerdotes de las ermitas que había construido en los altozanos. <sup>33</sup>Subió al altar que había hecho en Betel el día quince del mes octavo (el mes que a él le pareció). Instituyó una fiesta para los israelitas y subió al altar a ofrecer incienso.

### El profeta de Judá

**13** <sup>1</sup>En el momento en que Jeroboán, en pie junto al altar, se dis-

ponía a quemar incienso, llegó a Betel un hombre de Dios de Judá mandado por el Señor. <sup>2</sup>Y gritó contra el altar, por orden del Señor: —¡Altar, altar! Así dice el Señor: Nacerá un descendiente de David (llamado Josías) que sacrificará sobre ti a los sacerdotes de los altozanos que queman incienso sobre ti y quemará sobre ti huesos humanos.

<sup>3</sup>Y ofreció una señal:

—Esta es la señal anunciada por el Señor: El altar va a rajarse y se derramará la ceniza que hay encima.

<sup>4</sup>Cuando el rey oyó lo que gritaba el hombre de Dios contra el altar de Betel, extendió el brazo desde el altar, ordenando:

—¡Prendedlo!

fortificó para asegurarse la lealtad de las tribus de Transjordania y, quizá para mantener el vasallaje de Moab. Más tarde el nuevo rey trasladará su residencia a Tirsá.

**12,27-30** Jeroboán no olvida el peso decisivo del factor religioso en la política: la lección la ha enseñado David. ¿Quién podrá competir con la magnificencia del templo salomónico? El rey procura contrarrestar esa fuerza de atracción, apelando a otros valores.

Uno es la antigüedad y tradición: Betel está ligado a Abrahán. Dan se remonta al tiempo de los Jueces, y es un centro de atracción para las tribus del norte. Segundo, el culto con imágenes, al estilo cananeo, atrae al pueblo con más fuerza que el culto sin imágenes de Jerusalén. Tercero, escoge entre el pueblo los sacerdotes, sin privilegios cortesanos: las relaciones familiares así creadas vincularán al pueblo con el nuevo culto. Cuarto, instituye una gran fiesta de peregrinación popular en otoño.

**12,28** La expresión se lee a la letra en la narración del becerro de oro (Ex 32). Muchos suponen que tal narración está redactada posteriormente, con espíritu polémico contra el culto de Betel. Es una fórmula que reconoce al Señor como Dios y liberador del pueblo; subraya la historia y no la fecundidad de la tierra.

**12,30** Para el autor que escribe cuando la reforma de Josías, éste es el pecado origi-

nal del reino del norte: Jeroboán lo inicia, otros reyes lo repiten y continúan, la destrucción del reino le pondrá término. Junto a este pecado, la erección de santuarios en las colinas es simple agravante.

**13** Este capítulo está dominado por la palabra de Dios: la envía el Señor desde Judá por medio de un profeta anónimo, es más fuerte que el altar de piedra, más que el brazo del rey. Es anuncio y mandato: el anuncio se cumplirá, el mandato no cumplido se venga en un nuevo oráculo. La profecía traza un arco desde aquí a su cumplimiento en 2 Re 23,15-19; es una de las técnicas de composición de este libro.

**13,1** Betel, por tradición y situación geográfica, fue prácticamente el santuario real (véase Am 7).

**13,2** El sacrificio de los sacerdotes es a la vez castigo de ellos y profanación del altar (véase Ez 6,1-9).

**13,3** El signo ofrecido anticipa de algún modo la futura profanación del altar: las cenizas contienen grasa derretida, que corresponde al Señor. Si se derrama, es que el Señor no acepta el sacrificio. Lv 3,16.

**13,4** La orden del rey es un atentado a la palabra profética; pero el rey se convierte involuntariamente en nuevo signo; una ingeniosa alteración sugiere la correspondencia.

Pero el brazo extendido contra el profeta se le quedó rígido, sin poder acercarlo al cuerpo, <sup>5</sup>mientras el altar se rajaba y se derramaba la ceniza, que era la señal anunciada por el hombre de Dios en nombre del Señor. <sup>6</sup>Entonces el rey suplicó al hombre de Dios:

—Por favor, aplaca al Señor, tu Dios, y reza por mí para que recupere el movimiento del brazo.

El hombre de Dios aplacó al Señor y el rey recuperó el movimiento del brazo, que le quedó como antes. <sup>7</sup>Entonces el rey le dijo:

—Ven conmigo a palacio, cobra fuerzas, y te haré un regalo.

<sup>8</sup>Pero el hombre de Dios replicó:

—No iré contigo ni aunque me des medio palacio. No comeré ni beberé nada aquí, <sup>9</sup>porque el Señor me ha prohibido comer, beber o volverme por el mismo camino.

<sup>10</sup>Luego se fue por otra ruta,

sin volverse por el camino por donde había ido a Betel.

<sup>11</sup>Vivía en Betel un viejo profeta, y cuando sus hijos fueron a contarle lo que había hecho el hombre de Dios aquel día en Betel y lo que había dicho al rey, <sup>12</sup>su padre les preguntó:

—¿Qué camino ha tomado?

Sus hijos le enseñaron el camino que había tomado el hombre de Dios venido de Judá, <sup>13</sup>y él les ordenó:

—Aparejadme el burro.

<sup>14</sup>Se lo aparejaron, montó y marchó tras el profeta; se lo encontró sentado bajo una encina, y le preguntó:

—¿Eres tú el hombre de Dios que vino de Judá?

El otro respondió:

—Sí.

<sup>15</sup>Entonces le dijo:

—Ven conmigo a casa a tomar algo.

<sup>16</sup>Pero el otro respondió:

—No puedo volverme contigo, ni comer ni beber nada aquí, <sup>17</sup>porque el Señor me ha prohibido comer o beber aquí o volverme por el mismo camino.

<sup>18</sup>Entonces el otro le dijo:

—También yo soy profeta, como tú, y un ángel me ha dicho, por orden del Señor, que te lleve a mi casa para que comas y bebas algo.

<sup>19</sup>Así lo engañó; se lo llevó con él, y aquél comió y bebió en su casa. <sup>20</sup>Pero cuando estaban sentados a la mesa, el Señor dirigió la palabra al profeta que lo había hecho volver, <sup>21</sup>y éste gritó al hombre de Dios venido de Judá:

—Así dice el Señor: Por haber desafiado la orden del Señor, no haciendo lo que te mandaba el Señor, tu Dios, <sup>22</sup>por volverte a comer y beber allí donde él te lo

**13,5-6** El rey pone en acción otra función profética, la intercesión; en lo cual reconoce la misión del profeta y la validez de su palabra; implícitamente reconoce al Señor que lo envió.

**13,6** Ex 8,4-10; 9,28s.

**13,7** El banquete podía significar la reconciliación, mientras que el regalo pagaba la intercesión eficaz. Era lógico aceptar.

**13,8** Pero el profeta rehúsa, porque Dios se lo ha prohibido. ¿Cuál es el sentido de dicha prohibición? Quizá buscar razones no sea la manera mejor de comprender el mandato categórico del Señor. Nm 22,18s.

**13,10** Hasta aquí se ha cumplido la orden del Señor en todos sus detalles. Aquí podría terminar el episodio. El narrador continúa con otro episodio íntimamente ligado al anterior y algo enigmático.

**13,11** ¿Por qué tanto interés en extraviar a su colega? ¿Quería tentar su fidelidad? ¿Quería pervertirlo por celos? ¿Quería comprobar la validez del oráculo? Lo último parece lo más probable, a la luz del desenlace de la historia. Si el profeta seguía su camino, la obediencia a Dios autentificaba su misión; si

el profeta desobedecía y quedaba impune, su misión era dudosa; si desobedecía y era castigado, su misión era auténtica. Esta explicación supone que al profeta no le habían bastado los dos signos contados por sus hijos, el del altar y el de la mano real.

De nuevo tenemos que comentar: este modo de buscar razones y explicaciones ¿es el modo mejor de comprender y explicar el extraño episodio? ¿No deberíamos más bien contemplar el dinamismo dialéctico de la palabra de Dios por encima de la lógica humana?

El autor que preservó aquí el relato parece que quería subrayar tal aspecto. Las narraciones proféticas son una de las características de este libro. Además el relato explica la razón de un sepulcro de dos profetas anónimos en Betel (2 Re 23).

**13,18** Un "ángel" es simplemente un mensajero de parte del Señor. En este primer momento el profeta de Betel actúa como falso profeta: el encuentro es el primero de una larga cadena. Ez 13.

**13,21-22** De repente Dios se apodera del profeta mentiroso y lo hace pronunciar un oráculo verdadero.

había prohibido, no enterrarán tu cadáver en la sepultura de tu familia.

<sup>23</sup>Después le aparejó el burro, y el otro se marchó. <sup>24</sup>Pero por el camino le salió un león y lo mató. Su cadáver quedó tendido en la calzada, y el burro y el león se quedaron en pie junto a él. <sup>25</sup>Unos caminantes vieron el cadáver tendido en la calzada y el león de pie junto al cadáver, y fueron a dar la noticia a la ciudad donde vivía el viejo profeta. <sup>26</sup>Cuando éste lo supo, comentó:

—¡Es el hombre de Dios que desafió el orden del Señor! El Señor lo habrá entregado al león, que lo ha matado y descuartizado, como el Señor dijo.

<sup>27</sup>Luego ordenó a sus hijos:

—Aparejadme el burro.

<sup>28</sup>Se lo aparejaron. Marchó y encontró el cadáver tendido en la calzada; el burro y el león estaban en pie junto al cadáver; el león no había devorado el cadáver ni descuartizado al burro. <sup>29</sup>El recogió el cadáver del hombre de Dios, lo acomodó sobre el burro y lo volvió a llevar a la

ciudad, para hacerle los funerales y enterrarlo. <sup>30</sup>Depositó el cadáver en su propia sepultura y le entonaron la elegía «¡Ay hermano!». <sup>31</sup>Después de enterrarlo, habló a sus hijos:

—Cuando yo muera, enterradme en la sepultura donde está enterrado este hombre de Dios; poned mis huesos junto a los suyos, <sup>32</sup>porque ciertamente se cumplirá la imprecación que lanzó, por orden del Señor, contra el altar de Betel y todas las ermitas de los altozanos que hay en las poblaciones de Samaría.

<sup>33</sup>Pero después de esto, Jeroboán no se convirtió de su mala conducta y volvió a nombrar sacerdotes de los altozanos a gente de la plebe; al que lo deseaba, lo consagraba sacerdote de los altozanos. <sup>34</sup>Este proceder llevó al pecado a la dinastía de Jeroboán, y motivó su destrucción y exterminio de la tierra.

#### Sentencia contra Jeroboán

**14** <sup>1</sup>Por entonces cayó enfermo

Abías, hijo de Jeroboán, <sup>2</sup>y éste dijo a su mujer:

—Anda, disfrazate para que nadie se dé cuenta de que eres mi mujer y vete a Siló; allí está el profeta Ajías, el que me profetizó que yo sería rey de esta nación. <sup>3</sup>Llévate diez panes, roquillas y un tarro de miel, y preséntate a él; él te dirá qué va a ser del niño.

<sup>4</sup>Así lo hizo; se puso en camino hacia Siló y entró en casa de Ajías. Ajías estaba casi ciego, tenía los ojos apagados por la vejez, <sup>5</sup>pero el Señor le había dicho: «Va a venir la mujer de Jeroboán a pedirte un oráculo sobre su hijo enfermo; le dices esto y esto». <sup>6</sup>Llegó ella, haciéndose pasar por otra, y en cuanto Ajías sintió el ruido de sus pasos en la puerta, dijo:

—Adelante, mujer de Jeroboán. ¿A qué te haces pasar por otra? <sup>7</sup>Tengo que darte una mala noticia. Ve a decirle a Jeroboán: Así dice el Señor, Dios de Israel: <sup>8</sup>«Yo te saqué de entre la gente y te hice jefe de mi pueblo, Israel, arrancándole el reino a la dinastía

**13,24** Esa guardia fúnebre de los dos animales reconciliados sabe a leyenda hagiográfica. Como la piedra del altar obedeció a la palabra del Señor, así obran los animales hasta donde Dios les permite. (El león es animal emblemático de Judá, pero el autor no parece advertir la coincidencia).

**13,28** Job 12,7.9.

**13,30** Es el comienzo de una elegía conocida (véase Jr 22,18).

**13,32** El raciocinio parece ser: si el león lo ha matado, el mandato del Señor era auténtico; si el mandato era auténtico, también lo eran la misión y el oráculo; en tal caso, es un honor ser enterrado junto a tal profeta.

El oráculo se refería al altar de Betel; el autor posterior ha añadido los altozanos e introducido el nombre de Samaría, que en tiempo del oráculo todavía no se usaba. 2 Re 23,16-18.

**13,33-34** La nota final es un sumario que generaliza y simplifica: el altar de Betel entra en la categoría de un altozano más. No es la explicación ordinaria.

**14,1-18** El episodio recuerda por su comienzo la visita de Saúl a la bruja de Endor. Ajías termina sus días en la ciudad del viejo santuario, llena de recuerdos de Samuel, y es como otro Samuel condenando al rey de Israel. Ajías está casi ciego, pero escucha agudamente y distingue los ruidos, escucha la voz interior del oráculo y ve el final trágico y próximo de la dinastía que él mismo ha instaurado. La consulta del rey es a la vez familiar y dinástica.

**14,3** 1 Sm 9,7s.

**14,4** 1 Sm 4,15.

**14,8b-9** El lenguaje sobre los ídolos es deuteronomico: para esta escuela las imáge-

de David para dártelo a ti. Pero ya que tú no has sido como mi siervo David, que guardó mis mandamientos y me siguió de todo corazón, haciendo únicamente lo que yo apruebo, <sup>9</sup>sino que te has portado peor que tus predecesores, haciéndote dioses ajenos, ídolos de metal, para irritarme, y a mí me has echado a la espalda, <sup>10</sup>por eso yo voy a traer la desgracia a tu casa: te exterminaré a todo israelita que mea a la pared, esclavo o libre, y barreré tu casa a conciencia, como se hace con el estiércol. <sup>11</sup>A los tuyos que mueran en poblado los devorarán los perros y a los que mueran en descampado los devorarán las aves del cielo». Lo ha dicho el Señor: <sup>12</sup>Y tú, hala, vete a tu casa; en cuanto pongas el pie en la ciudad, morirá el niño. <sup>13</sup>Todo Israel hará luto por él y lo enterrarán, porque será el único de la familia de Jeroboán que acabe en un sepulcro; pues de toda tu familia, sólo en él se puede encontrar algo que agrade al Señor, Dios de Israel. <sup>14</sup>El Señor suscitará un rey de Israel que extermine la dinastía de Jeroboán. <sup>15</sup>El Señor golpeará a Israel, que vacilará

como un junco en el agua; arrancará a Israel de esta tierra fértil, que dio a sus padres, y los dispersará al otro lado del río, porque se hicieron estelas, irritando al Señor. <sup>16</sup>Entregaré a Israel por los pecados que has cometido tú y has hecho cometer a Israel.

<sup>17</sup>La mujer de Jeroboán emprendió la marcha. Llegó a Tirsá, y cuando cruzaba el umbral de la casa, el niño murió. <sup>18</sup>Todo Israel hizo luto por él y lo enterraron, como había dicho el Señor por su siervo el profeta Ajías.

<sup>19</sup>Para más datos sobre Jeroboán, sus batallas y reinado, véanse los anales del Reino de Israel.

<sup>20</sup>Jeroboán reinó veintidós años. Murió, y su hijo Nadab le sucedió en el trono.

#### **Roboán de Judá (931-914)**

(2 Cr 11-12)

<sup>21</sup>Roboán, hijo de Salomón, subió al trono de Judá a los cuarenta y un años. Reinó diecisiete años en Jerusalén, la ciudad que eligió el Señor entre todas las tribus de Israel para establecer allí su Nombre. Su madre se llamaba

Naamá, y era amonita.

<sup>22</sup>Los de Judá hicieron lo que el Señor reprueba. Provocaron sus celos, más que sus antepasados, con todos los pecados que cometieron: <sup>23</sup>construyeron ermitas en los altozanos, erigieron cipos y estelas en las colinas elevadas y bajo los árboles frondosos; <sup>24</sup>hubo incluso prostitución sagrada en el país; imitaron todos los ritos abominables de las naciones que el Señor había expulsado ante los israelitas.

<sup>25</sup>El año quinto del reinado de Roboán, Sisac, rey de Egipto, atacó a Jerusalén. <sup>26</sup>Se apoderó de los tesoros del templo y del palacio, se lo llevó todo, con los escudos de oro que había hecho Salomón. <sup>27</sup>Para sustituirlos, el rey Roboán hizo escudos de bronce, y se los encomendó a los jefes de la escolta que vigilaban el acceso al palacio; <sup>28</sup>cada vez que el rey iba al templo, los de la escolta los agarraban, y luego volvían a dejarlos en el cuerpo de guardia.

<sup>29</sup>Para más datos sobre Roboán y sus empresas, véanse los Anales del Reino de Judá. <sup>30</sup>Hubo guerras continuas entre Roboán y

nes de *Yhwh* son, sin más, ídolos, dioses ajenos. Es la infidelidad máxima que se puede pensar.

14,12 1 Re 15,29.

14,13 La muerte de niño es castigo del padre (recuérdese el primer hijo de David y Betsabé), no del hijo. El autor no se extraña de que muera un inocente. Más bien se trata de un favor: Dios lo preserva de la catástrofe general y le concede a él solo el honor póstumo del sepulcro.

14,14-16 Abandonando el estilo clásico del oráculo, el autor nos anticipa un resumen de la historia del reino: la caída de la primera dinastía, la inestabilidad permanente, el destierro final. Sobre toda la historia del reino septentrional pesa el pecado de Jeroboán como un mal que contagia y envenena.

14,21-28 De Roboán el autor escoge sólo la campaña del faraón Sisac. El faraón

se gloria en una inscripción del templo de Karnak de haber conquistado muchas localidades de Judá e Israel (sin hacer tal distinción).

El narrador quiere que nos fijemos en los contrastes: Salomón se casa con una hija del faraón, Roboán tiene que someterse. Símbolo de la decadencia son esos escudos de oro: si el oro abundaba hasta quitarle valor a la plata, ahora el bronce es lo más preciado que le queda a Roboán, y aun eso lo tiene que custodiar con cautela.

14,22-24 La lista de pecados es bastante convencional, salvo el detalle de la prostitución sagrada (recuérdese Baal Fegor, Nm 25). De la decadencia religiosa proviene la decadencia política.

14,30 En sentido de hostilidades continuadas, no precisamente de batallas formales. Aunque es cierto que Roboán no supo

Jeroboán.

<sup>3</sup>Roboán murió y lo enterraron con sus antepasados, en la Ciudad de David. Su hijo Abías le sucedió en el trono.

### Abías de Judá (914-911) (2 Cr 13)

**15** <sup>1</sup>Abías subió al trono de Judá el año dieciocho de Jeroboán, hijo de Nabat. <sup>2</sup>Reinó en Jerusalén tres años. Su madre se llamaba Maacá, hija de Absalón. <sup>3</sup>Imitó a la letra los pecados que su padre había cometido; su corazón no perteneció por completo al Señor,

su Dios, como el corazón de David, su antepasado. <sup>4</sup>En consideración a David, el Señor, su Dios, le dejó una lámpara en Jerusalén, dándole descendientes y conservando a Jerusalén. <sup>5</sup>Porque David hizo lo que el Señor aprueba, sin desviarse de sus mandamientos durante toda su vida, excepto en el asunto de Urías, el hitita. <sup>6</sup>Hubo guerras continuas entre Abías y Jeroboán.

<sup>7</sup>Para más datos sobre Abías y sus empresas, véanse los anales del Reino de Judá.

<sup>8</sup>Abías murió, y lo enterraron en la Ciudad de David. Su hijo Asá le sucedió en el trono.

### Asá de Judá (911-870) (2 Cr 14-16)

<sup>9</sup>Asá subió al trono de Judá el año veinte del reinado de Jeroboán de Israel. <sup>10</sup>Reinó cuarenta y un años en Jerusalén. Su abuela se llamaba Maacá, hija de Absalón. <sup>11</sup>Hizo lo que el Señor aprueba, como su antepasado. David. <sup>12</sup>Desterró la prostitución sagrada y retiró todos los ídolos hechos por sus antepasados. <sup>13</sup>Incluso a su abuela Maacá le quitó el título de reina madre, por haber hecho una imagen de Astarté. Asá destruyó la imagen y la quemó en el torrente Cedrón.

aceptar el hecho de la división, con lo cual debilitó más su reino. 1 Re 12,24.

**14,31** A pesar de todo, hay algo que continúa: Jerusalén sigue siendo la ciudad elegida, el rey es enterrado con los antepasados, le sucede su propio hijo, Aunque humillada, la dinastía de David vive de la promesa del Señor.

**15-16** En adelante el autor tiene que dirigir alternativamente la mirada al reino del norte y al del sur: para él, ambos son parte del pueblo de Dios. Durante los próximos cuarenta años pasan dos reyes por el trono de Judá, cinco por el de Israel en dos cambios de dinastía. Toda esta época agitada se reduce en el libro a unas cuantas valoraciones religiosas. A veces, sólo queda el esquema sin los hechos; de ordinario, la explicación del autor resulta simplista. El lector no encuentra satisfechas sus curiosidades de lector de historia, ni resueltas sus dudas: a ratos se aburre, a ratos se irrita. Si reflexionando vence la desazón, podrá abrirse a la sorpresa: ese autor que tiene a su disposición los archivos o anales, los consulta para ir citando a los reyes ante el tribunal de la historia, y, tras un juicio sumario o sumárisimo, dicta sentencia con gesto soberano. Sentencia, no según leyes humanas, no según valoraciones comunes, sino según la aprobación o desaprobación de Dios. Y esto lo hace el autor con unos monarcas "por la gracia de Dios". Si leemos estas páginas y

paralelamente leemos algunos salmos reales (p. ej., Sal 2,20; 21,45; 72; 110), apreciaremos la enorme tensión a que está sometida la teología de la realeza. La polaridad, la tensión entre fuerzas opuestas es lo que define esta teología, y no un par de principios claros y fácilmente armonizables. Fuerzas del idealismo y del realismo, de la esperanza y la desilusión, de la elección y la rebelión. La historia sagrada de la monarquía no es una historia edificante. El que la contó pertenece, según la tradición judía, a los "profetas anteriores".

**15,1-8** El hijo de Roboán, Abías, es un esquema de pecado: el reino breve y la muerte temprana son su castigo. Y si la dinastía no acaba con él, es por la promesa del Señor a David.

**15,4** 1 Re 11,36.

**15,5** 1 Re 11.

**15,12** 2 Re 23.

**15,9-24** Asá es la figura contraria, y su reino dura mucho, hasta que el rey muere viejo. El hecho de que la reina abuela ocupe el puesto oficial de reina madre parece indicar que su madre murió prematuramente.

Durante su reinado entra en escena Damasco, ansioso de explotar la disensión entre Israel y Judá. A Damasco le interesaba sobre todo la ruta de las caravanas por debajo del lago de Genesaret, a través de la llanura de Esdrelón, hasta rodear el Carmelo junto al mar. Para ello necesitaba la alianza o la sumisión del estado de Israel.

<sup>14</sup>No desaparecieron las ermitas en los altozanos; pero, sin embargo, el corazón de Asá perteneció por entero al Señor toda su vida.

<sup>15</sup>Llevó al templo las ofrendas de su padre y las suyas propias: plata, oro y utensilios.

<sup>16</sup>Hubo guerras continuas entre Asá y Basá de Israel. <sup>17</sup>Basá de Israel hizo una campaña contra Judá y fortificó Ramá, para cortar las comunicaciones a Asá de Judá.

<sup>18</sup>Entonces Asá tomó la plata y el oro que quedaba en los tesoros del templo y del palacio y, entregándose a sus ministros, los envió a Benadad, hijo de Tabrimón, de Jezión, rey de Siria, que residía en Damasco, con este mensaje:

<sup>19</sup>«Hagamos un tratado de paz, como lo hicieron tu padre y el mío. Aquí te envío este obsequio de plata y oro. Ve, rompe tu alianza con Basá de Israel, para que se retire de mi territorio». <sup>20</sup>Benadad le hizo caso y envió a sus generales contra las ciudades de Israel, devastando Iyón, Dan, Abel Bet\* Maacá, la zona del lago y toda la región de Neftalí. <sup>21</sup>En cuanto se enteró Basá, suspendió las obras de Ramá y se volvió a Tirsá. <sup>22</sup>Asá movilizó entonces a todo Judá, sin excepción. Desmontaron las piedras y leños con que Basá fortificaba Ramá y los aprovecharon para fortificar Guibeá\* de Benjamín y Mispá\*.

<sup>23</sup>Para más datos sobre Asá, sus hazañas militares y las ciudades que fortificó, véanse los

Anales del Reino de Judá.

<sup>24</sup>De viejo, enfermó de podagra. Murió, y lo enterraron con sus antepasados en la Ciudad de David. Su hijo Josafat le sucedió en el trono.

### Nadab de Israel (910-909)

<sup>25</sup>Nadab, hijo de Jeroboán, subió al trono de Israel el año segundo del reinado de Asá de Judá. Reinó en Israel dos años.

<sup>26</sup>Hizo lo que el Señor reprueba: imitó a su padre y los pecados que hizo cometer a Israel.

<sup>27</sup>Basá, hijo de Ajas, de la tribu de Isacar, conspiró contra él y lo asesinó en Gabatón, que pertenecía a los filisteos, cuando Nadab con todo Israel la estaban sitiando.

<sup>28</sup>Basá lo mató el año tercero del reinado de Asá de Judá, y lo plantó en el trono. <sup>29</sup>En cuanto se proclamó rey, mató a toda la familia de Jeroboán, hasta aniquilarla, sin dejar alma viviente, como había dicho el Señor por su siervo Ajas, el silonita; <sup>30</sup>por los pecados que Jeroboán hizo cometer a Israel y por provocar el enojo del Señor, Dios de Israel.

<sup>31</sup>Para más datos sobre Nadab y sus empresas, véanse los Anales del Reino de Israel.

### Basá de Israel (909-885)

<sup>32</sup>Hubo guerras continuas entre Asá y Basá de Israel.

<sup>33</sup>Basá, hijo de Ajas, subió al

trono de Israel, en Tirsá, el año tercero del reinado de Asá de Judá. Reinó veinticuatro años.

<sup>34</sup>Hizo lo que el Señor reprueba; imitó a Jeroboán y los pecados que hizo cometer a Israel.

**16** <sup>1</sup>El Señor dirigió la palabra de Jehú, hijo de Jananí, contra Basá:

<sup>2</sup>—Yo te saqué del polvo y te hice jefe de mi pueblo Israel; pero tú has imitado a Jeroboán, has hecho pecar a mi pueblo, Israel, irritándome con sus pecados, <sup>3</sup>por eso voy a barrer a Basá y su casa y a dejarla como la de Jeroboán, hijo de Nabat. <sup>4</sup>A los de Basá que mueran en poblado los devorarán los perros y al que muera en descampado lo devorarán las aves del cielo.

<sup>5</sup>Para más datos sobre Basá y sus hazañas militares, véanse los Anales del Reino de Israel.

<sup>6</sup>Basá murió, y lo enterraron en Tirsá. Su hijo Elá le sucedió en el trono.

<sup>7</sup>Por medio del profeta Jehú, hijo de Jananí, el Señor dirigió la palabra a Basá y su casa, por haber imitado a la casa de Jeroboán, haciendo lo que el Señor reprueba, irritándolo con sus obras, y también porque exterminó a la casa de Jeroboán.

### Elá de Israel (885-884)

<sup>8</sup>Elá, hijo de Basá, subió al trono de Israel, en Tirsá, el año

15,20 \* = Prado de Casa.

15,22 \* = Loma; Atalaya.

15,25-32 El asedio de una ciudad filistea, situada en la punta suroeste del reino, parece indicar que los filisteos hacen sentir de nuevo su poder, como en los días de Saúl. Otra consecuencia de la división interna.

16,1-7 El oráculo contra Basá es imitación patente del anterior contra Jeroboán (14,8-11).

16,4 1 Re 14,11.

16,7 Exterminando a familia de Jeroboán, Basá ejecuta la sentencia de Dios y, a la vez, se hace culpable. Esto significa que también las injusticias y crueldades humanas pueden cumplir designios de castigo divino; lo cual no absuelve al hombre de su crueldad.

16,8-14 Zimrí es un iluso al proclamarse rey sin apoyo del ejército: su reinado de siete días pasa a la historia como ejemplo (2 Re 9,31).



veintisiete del reinado de Asá de Judá. Reinó dos años.

<sup>9</sup>Su oficial Zimrí, jefe de media división de carros, conspiró contra él mientras se emborrachaba en Tirsá, en casa de Arsá, mayordomo de palacio. <sup>10</sup>Entró Zimrí, lo asesinó el año veintisiete del reinado de Asá de Judá y lo suplantó en el trono. <sup>11</sup>En cuanto subió al trono y se proclamó rey, mató a toda la familia de Basá; <sup>12</sup>acabó con todo el que mea a la pared, pariente o amigo. Zimrí exterminó a toda la familia de Basá, como el Señor había profetizado contra Basá por medio del profeta Jehú, <sup>13a</sup> causa de los pecados de Basá y los de su hijo Elá; los que cometieron ellos y los que hicieron cometer a Israel, irritando al Señor, Dios de Israel, con sus ídolos.

<sup>14</sup>Para más datos sobre Elá y sus empresas, véanse los Anales del Reino de Israel.

### Zimrí de Israel (884)

<sup>15</sup>Zimrí ocupó el trono en Tirsá siete días, el año veintisiete del reinado de Asá de Judá.

<sup>16</sup>La tropa acampaba junto a

Gabatón, que pertenecía a los filisteos, y cuando los acampados oyeron que Zimrí había conspirado y matado al rey, aquel mismo día proclamaron rey de Israel al general Omrí. <sup>17</sup>Omrí, con todo el ejército israelita, marchó de Gabatón para sitiar a Tirsá. <sup>18</sup>Cuando Zimrí vio que la ciudad estaba para caer, se encerró en la torre de palacio, prendió fuego al palacio, y así murió. <sup>19</sup>Fue por los pecados que cometió haciendo lo que el Señor reprueba, imitando a Jeroboán y los pecados que hizo cometer a Israel.

<sup>20</sup>Para más datos sobre Zimrí y la conspiración que tramó, véanse los Anales del Reino de Israel.

### Omrí de Israel (884-874)

<sup>21</sup>Entonces los israelitas se dividieron: la mitad siguió a Tibní, hijo de Guinat, queriendo proclamarlo rey, y la otra mitad siguió a Omrí. <sup>22</sup>Los partidarios de Omrí se impusieron a los de Tibní, hijo de Guinat. Tibní cayó muerto y Omrí subió al trono.

<sup>23</sup>Omrí subió al trono de Israel

el año treinta y uno del reinado de Asá de Judá. Reinó doce años, seis en Tirsá. <sup>24</sup>Le compró a Sémer el monte de Samaría por sesenta kilos de plata y edificó allí una ciudad, a la que llamó Samaría (por Sémer, el dueño del monte).

<sup>25</sup>Omrí hizo lo que el Señor reprueba; fue peor que todos sus predecesores. <sup>26</sup>Imitó a la letra a Jeroboán, hijo de Nabat, y los pecados que hizo cometer a Israel, irritando al Señor, Dios de Israel, con sus ídolos.

<sup>27</sup>Para más datos sobre Omrí y sus hazañas militares, véanse los Anales del Reino de Israel. <sup>28</sup>Omrí murió y lo enterraron en Samaría. Su hijo Ajab le sucedió en el trono.

### Ajab de Israel (874-852)

<sup>29</sup>Ajab, hijo de Omrí, subió al trono de Israel el año treinta y ocho del reinado de Asá de Judá. <sup>30</sup>Reinó sobre Israel, en Samaría, veintidós años.

Hizo lo que el Señor reprueba. más que todos sus predecesores.

<sup>31</sup>Lo de menos fue que imitara los pecados de Jeroboán, hijo de

16,12 2 Re 9,31.

16,15 2 Re 9,31.

16,21-28 La guerra civil duró unos cuatro años, al cabo de los cuales Omrí inaugura la tercera dinastía en Israel. La creación de la nueva capital fue un acto de gran valor político y estratégico; algo así como la Jerusalén de David. El paralelismo subraya la diferencia: Samaría no es la ciudad escogida por Dios para habitar, no es centro religioso. Con todo, Samaría llega a dar nombre al reino septentrional, como Omrí da nombre a una dinastía (reconocida con ese nombre en los anales asirios, aun después de caer la dinastía).

Omrí logró dar estabilidad a la monarquía, aunque no pudo rechazar del todo el dominio sirio. Según fuentes extranjeras (la estela de Mesa rey de Moab), logró someter

a Moab. Y parece que reanudó las relaciones comerciales y políticas con Fenicia.

16,29 El reinado de Ajab inaugura, en diversos aspectos, una nueva era. En lo político hay que señalar el tratado de paz firmado con Judá y las relaciones estrechas con Fenicia. En lo militar, sus campañas contra los arameos. En lo religioso, la penetración del Baal de Tiro y la aparición del profeta Elías.

16,30-33 Es correcto el juicio del autor, el pecado es más grave. En tiempo de Ajab penetra un dios conquistador que pretende eliminar el yahvismo para ocupar su puesto. La técnica de la usurpación, que cambia periódicamente las dinastías, ¿tendrá aplicación también en la esfera divina? ¿Logrará Baal usurpar el trono de Yahvé?

16,31 Dt 7,1-4.

Nabat; se casó con Jezabel, hija de Etbaal, rey de los fenicios, y dio culto y adoró a Baal. <sup>32</sup>Erigió un altar a Baal en el templo que le construyó en Samaría; <sup>33</sup>colocó también una estela y siguió irritando al Señor, Dios de Israel, más que todos los reyes de Israel que le precedieron.

<sup>34</sup>En su tiempo, Jiel, de Betel, reconstruyó Jericó: los cimientos le costaron la vida de Abirán, su primogénito, y las puertas, la de Segub, su benjamín, como lo había dicho el Señor por medio de Josué, hijo de Nun.

### CICLO DE ELÍAS

**Elías: la sequía**  
(Jr 14)

**17** <sup>1</sup>Elías, el tesbita (de Tisbé de Galaad), dijo a Ajab:

—¡Vive el Señor, Dios de Israel, a quien sirvo! En estos años no caerá rocío ni lluvia si yo no lo mando.

<sup>2</sup>Luego el Señor le dirigió la palabra:

<sup>3</sup>—Vete de aquí hacia el Oriente y escóndete junto al torrente Carit, que queda cerca del Jordán. <sup>4</sup>Bebe del torrente y yo mandaré a los cuervos que te lleven allí la comida.

<sup>5</sup>Elías hizo lo que le mandó el Señor y fue a vivir junto al torrente Carit, que queda cerca del Jordán. <sup>6</sup>Los cuervos le llevaban pan por la mañana y carne por la tarde, y bebía del torrente. <sup>7</sup>Pero al cabo del tiempo el torrente se secó, porque no había llovido en la región. <sup>8</sup>Entonces el Señor dirigió la palabra a Elías:

<sup>9</sup>—Anda, vete a Sarepta de Fenicia a vivir allí; yo mandaré a

una viuda que te dé la comida.

<sup>10</sup>Elías se puso en camino hacia Sarepta, y al llegar a la entrada del pueblo encontró allí a una viuda recogiendo leña. La llamó y le dijo:

—Por favor, tráeme un poco de agua en un jarro para beber.

<sup>11</sup>Mientras iba a buscarla, Elías le gritó:

—Por favor, tráeme en la mano un trozo de pan.

<sup>12</sup>Ella respondió:

—¡Vive el Señor, tu Dios! No tengo pan; sólo me queda un puñado de harina en el jarro y un poco de aceite en la aceitera. Ya ves, estaba recogiendo cuatro astillas: voy a hacer un pan para mí y mi hijo, nos lo comeremos y luego moriremos.

<sup>13</sup>Elías le dijo:

—No temas. Anda a hacer lo que dices, pero primero hazme a

**16,34** Sobre Jericó pesaba la maldición de Josué (Jos 6,26). No está claro si se trata de un sacrificio de fundación que el reconstructor ofrece, o si se trata de una desgracia familiar que la tradición ligó a la vieja maldición.

### CICLO DE ELÍAS Y ELISEO

**17** *Elías aparece repentinamente. Se habla de él como si fuera personaje conocido. En esto se aparta conspicuamente de Moisés y de Samuel, cuyas biografías se remontan a la infancia prodigiosa. El primer capítulo es preparación y comienzo. Preparación para su misión, porque aprende rápidamente lo que es ser profeta solitario, sin comunidad de apoyo, dependiendo solamente del Señor que lo envía y conduce. El capítulo se llena con milagros realizados en los dominios que se arrojan los dioses extranjeros. La palabra de Elías vacía de trigo los campos y llena de harina el cántaro de la viuda: perseguido a muerte, devuelve la vida a un huérfano. La palabra del Señor, que Elías recibe en forma de orden y comunica en forma de anuncio, mueve y unifica este capítulo.*

*Desde el comienzo hay que notar el predominio del tema de la comida. Los cuervos*

*traen de comer al profeta; él suministra alimento a la viuda; Abdías sustenta a los profetas del Señor, Jezabel a los de Baal (18,4. 13.19); el rey busca sustento para el ganado (18,5), Elías se preocupa de que el rey coma (18,41) y lo mismo hará Jezabel (21,5-7) y será Dios quien procure alimento a Elías en el desierto (19,5).*

<sup>17,1</sup> Eclo 48,1s; Lv 26,18-20.

<sup>17,9</sup> Sarepta es una pequeña población en Fenicia, precisamente la región de donde ha venido Jezabel con su culto extranjero. El poder del Señor se extiende también a esa tierra, y el profeta lleva allá la presencia del Señor. Por medio de su profeta, el Señor trae el pan de que vive el hombre, vinculado al mandato que da vida (recuérdese Dt 8,3).

<sup>17,12</sup> Jurar por el nombre del Señor era profesión de fe: el narrador presenta a la viuda como si creyera en el Dios de Israel. Hay que escuchar en el original la serie regular e inexorable de los verbos: "Iré y lo coceré, y lo comeremos y moriremos": la última comida de dos condenados a morir de hambre.

<sup>17,13-14</sup> Elías exige un acto de caridad extraordinario unido a un acto de fe en su palabra.

mí un panecillo y tráemelo; para ti y tu hijo lo harás después. <sup>14</sup>Porque así dice el Señor, Dios de Israel: «El cántaro de harina no se vaciará, la aceitera de aceite no se agotará, hasta el día en que el Señor envíe la lluvia sobre la tierra».

<sup>15</sup>Ella marchó a hacer lo que le había dicho Elías, y comieron él, ella y su hijo durante mucho tiempo. <sup>16</sup>El cántaro de harina no se vació ni la aceitera se agotó, como lo había dicho el Señor por Elías.

<sup>17</sup>Más tarde cayó enfermo el hijo de la dueña de la casa; la enfermedad fue tan grave, que murió. <sup>18</sup>Entonces la mujer dijo a Elías:

—¡No quiero nada contigo, profeta! ¿Has venido a mi casa a recordar mis culpas y matarme a mi hijo?

<sup>19</sup>Elías respondió:

—Dame a tu hijo.

Y tomándolo de su regazo, se lo llevó a la habitación de arriba, donde él dormía, y lo acostó en la cama. <sup>20</sup>Después clamó al Señor:

—Señor, Dios mío, ¿también a

esta viuda que me hospeda en su casa la vas a castigar haciéndole morir al hijo?

<sup>21</sup>Luego se echó tres veces sobre el niño, clamando al Señor:

—¡Señor, Dios mío, que resucite este niño!

<sup>22</sup>El Señor escuchó la súplica de Elías, volvió la vida al niño y resucitó. <sup>23</sup>Elías tomó al niño, lo bajó de la habitación y se lo entregó a la madre, diciéndole:

—Aquí tienes a tu hijo vivo.

<sup>24</sup>La mujer dijo a Elías:

—¡Ahora reconozco que eres un profeta y que la palabra del Señor que tú pronuncias se cumple!

### Juicio de Dios en el Carmelo

**18** <sup>1</sup>Pasó mucho tiempo. El año tercero dirigió el Señor la palabra a Elías:

—Preséntate a Ajab, que voy a mandar lluvia a la tierra.

<sup>2</sup>Elías se puso en camino para presentarse a Ajab.

<sup>3</sup>El hambre apretaba en Samaria, y Ajab llamó a Abdías, mayordomo de palacio (Abdías era muy religioso, <sup>4</sup>y cuando Jezabel

mataba a los profetas del Señor, él recogió a cien profetas y los escondió en dos cuevas en grupos de cincuenta, proporcionándoles comida y bebida), <sup>5</sup>y le dijo:

—Anda, vamos a recorrer el país, a ver todos los manantiales y arroyos; a lo mejor encontramos pasto para conservar la vida a caballos y mulos sin que tengamos que sacrificar el ganado.

<sup>6</sup>Se dividieron el país: Ajab se fue por su lado y Abdías por el suyo. <sup>7</sup>Y cuando Abdías iba de camino, Elías le salió al encuentro. Al reconocerlo, Abdías cayó rostro en tierra y le dijo:

—Pero ¿eres tú, Elías, mi señor?

<sup>8</sup>Elías respondió:

—Sí. Ve a decirle a tu amo que está aquí Elías.

<sup>9</sup>Abdías respondió:

—¿Qué pecado he cometido para que me entregues a Ajab y me mate? <sup>10</sup>¡Vive el Señor, tu Dios! No hay país ni reino adonde mi amo no haya enviado gente a buscar, y cuando le respondían que no estabas, hacía jurar al reino o al país que no te encontraban. <sup>11</sup>¡Y ahora tú me mandas que

**17,18** La viuda ve en la muerte del hijo un castigo de sus propios pecados. El hombre de Dios (= profeta) atrae la atención de Dios sobre los pecados de la viuda, su presencia es nefasta. La aliteración en la vocal larga i (en ocho palabras de once) hace expresiva la queja de la mujer.

**17,22** Eclo 48,5.

**17,24** Dt 18,18.

**18,1-18** Por tercera vez la palabra de Dios pone en movimiento a su profeta; esta vez para que vuelva a presentarse al rey. El narrador difiere el encuentro de Elías con el rey, no sólo para crear tensión, sino, más aún, para suministrar una información que hará más dramático el encuentro. El profeta se juega la vida si vuelve a presentarse al rey; con semejante riesgo tiene que cumplir

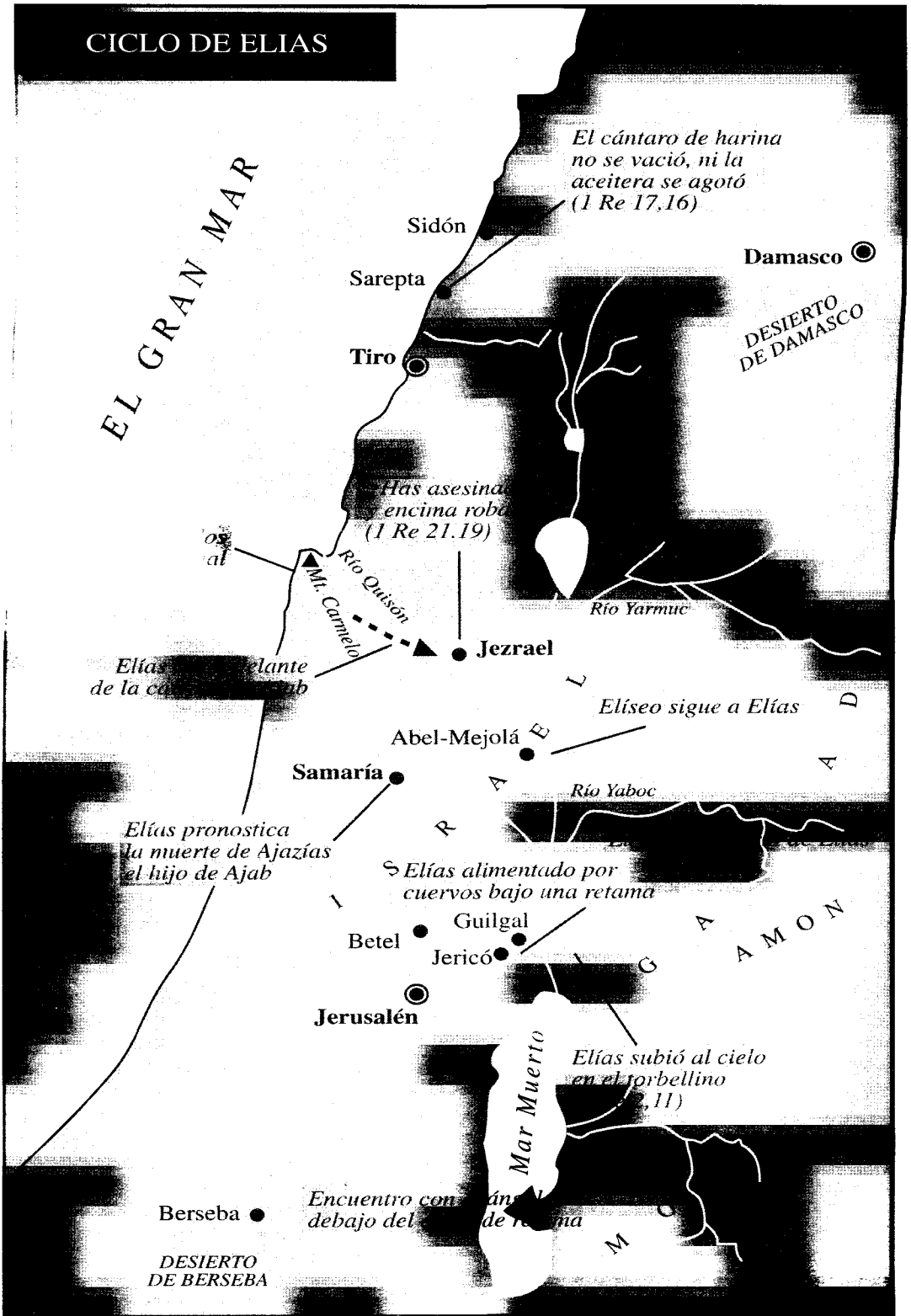
la orden del Señor. A su vez el profeta exige a Abdías que participe en el mismo riesgo.

El rey, que considera a Elías causante de la sequía, espera quizá que matando al profeta podrá anular la maldición que pesa sobre la tierra. No hay indicios para pensar que Ajab se haya convertido a la religión de su mujer (ha puesto nombres yahvistas a sus hijos), aunque está claro que no se atreve a contradecirla.

**18,5** Esa preocupación del rey por sus caballos y mulos, mientras la gente pasa hambre, nos disgusta; no sabemos si el autor comparte nuestro sentir.

**18,10-12** Abdías sabe que Elías es un profeta a quien el espíritu mueve y agita. Con rapidez y perspicacia ve por adelantado el desarrollo de los sucesos hasta su propia muerte.

# CICLO DE ELIAS



vaya a decirle a mi amo que aquí está Elías! <sup>12</sup>Cuando yo me separe de tí, el espíritu del Señor te llevará no sé dónde: yo informo a Ajab, pero luego no te encuentra, y me mata. <sup>13</sup>Y tu servidor respeta al Señor desde joven. ¿No te han contado lo que hice cuando Jezabel mataba a los profetas del Señor? Escondí dos grupos de cincuenta en dos cuevas y les proporcioné comida y bebida. <sup>14</sup>Y ahora tú me mandas que vaya a decirle a mi amo que está aquí Elías! ¡Me matará!

<sup>15</sup>Elías respondió:

—¡Vive el Señor de los ejércitos, a quien sirvo! Hoy me va a ver.

<sup>16</sup>Entonces Abdías fue en busca de Ajab y se lo dijo. Ajab marchó al encuentro de Elías, <sup>17</sup>y al verlo le dijo:

—¿Eres tú, ruina de Israel?

<sup>18</sup>Elías le contestó:

—¡No he arruinado yo a Israel, sino tú y tu familia, por dejar los mandatos del Señor y seguir a los baales! <sup>19</sup>Ahora manda que se reúna en torno a mí todo Israel en el monte Carmelo, con los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal, comensales de Jezabel.

<sup>20</sup>Ajab despachó órdenes a todo Israel, y los profetas se reunieron en el monte Carmelo. <sup>21</sup>Elías se acercó a la gente y dijo:

—¿Hasta cuándo vais a caminar con muletas? Si el Señor es el verdadero Dios, seguidlo; si lo es Baal, seguid a Baal.

<sup>22</sup>La gente no respondió una palabra. Entonces Elías les dijo:

—He quedado yo solo como profeta del Señor, mientras que los profetas de Baal son cuatrocientos cincuenta. <sup>23</sup>Que nos den dos novillos: vosotros elegid

uno, que lo descuarticen y pongan sobre la leña sin prenderle fuego; yo prepararé el otro novillo y lo pondré sobre la leña sin prenderle fuego. <sup>24</sup>Vosotros invocaréis a vuestro dios y yo invocaré al Señor, y el dios que responda enviando fuego, ése es el Dios verdadero.

Toda la gente asintió:

—¡Buena idea!

<sup>25</sup>Elías dijo a los profetas de Baal:

—Elegid un novillo y preparadlo vosotros primero, porque sois más. Luego invocad a vuestro dios, pero sin encender el fuego.

<sup>26</sup>Agarraron el novillo que les dieron, lo prepararon y estuvieron invocando a Baal desde la mañana hasta mediodía:

—¡Baal, respóndenos!

Pero no se oía una voz ni una respuesta, mientras brincaban

18,12 2 Re 2,16.

18,15 Con este juramento puede convenirse Abdías de que Elías no pretende escapar; por lo cual, el anuncio que lleva al rey puede ser un tanto a su favor.

18,17 El mote empleado por el rey, "ruina de Israel", trae un recuerdo ominoso (a quien ha leído los libros anteriores): se trata de Acor, el que robó algo de lo consagrado y puso al pueblo bajo la execración (Jos 7).

18,19-40 En el nuevo episodio pasamos de los baales al Baal de Tiro, de la casa real a todo Israel. Ha llegado el momento de la gran decisión, frente a infidelidades, compromisos y componendas. Nos viene a la memoria no tanto Moisés en el Sinaí, cuanto Josué en Siquén (Jos 24), exigiendo al pueblo una decisión religiosa tajante.

El monte Carmelo tiene algo de espinazo que divide oblicuamente el reino en dos mitades, con una vertiente encarando el norte, y otra encarando el sur (que son izquierda y derecha en la orientación israelítica); algo así como las dos direcciones del Ebal y el Garizín (Jos 8,30-35). En este momento se va a celebrar el gran juicio de Dios, especie de ordalía, oficiado por su profeta.

18,21 Sin introducciones, la primera frase plantea la necesidad de elegir. El pueblo piensa que siempre será útil asegurarse el apoyo de las dos divinidades, *Baal* y *Yahvé*; Elías se burla de semejante pretensión con un juego de palabras. Apela, implícitamente, al primer mandamiento: el Señor no admite otro dios frente a sí. Intentar el dualismo es considerarlos o convertirlos a los dos en muletas (o ramas).

18,22 El pueblo no responde: porque la alternativa no admite respuesta, o porque tiene miedo a decidirse. El silencio es un factor importante de esta narración: incluso el verdadero Dios responderá sin palabras. El verbo 'nh' (= responder) se repite ocho veces en el relato. Un eje semántico de la perícopa es la oposición gritos / silencio. También contrasta la calma de Elías, uno solo, con la agitación orgiástica de cuatrocientos cincuenta.

18,23-24 El fuego es el rayo. El dios que lo envíe demostrará ser el dios cósmico, señor también de la lluvia y las cosechas. Será también el Señor que decide la validez de los sacrificios, aceptando o rechazando; por tanto, es inútil ofrecer víctimas a otros dioses.

alrededor del altar que habían hecho.

<sup>27</sup>Al mediodía, Elías empezó a reírse de ellos:

—¡Gritad más fuerte! Baal es dios, pero estará meditando, o bien ocupado, o estará de viaje. ¡A lo mejor está durmiendo y se despierta!

<sup>28</sup>Entonces gritaron más fuerte, y se hicieron cortaduras, según su costumbre, con cuchillos y punzones, hasta chorrear sangre por todo el cuerpo. <sup>29</sup>Pasado el mediodía, entraron en trance, y así estuvieron hasta la hora de la ofrenda. Pero no se oía una voz, ni una palabra, ni una respuesta. <sup>30</sup>Entonces Elías dijo a la gente:

—¡Acercaos!

<sup>31</sup>Se acercaron todos, y él reconstruyó el altar del Señor, que estaba demolido: tomó doce piedras, una por cada tribu de Jacob (a quien el Señor había dicho: «Te llamarás Israel»); <sup>32</sup>con las piedras levantó un altar en honor del señor, hizo una zanja alrededor del altar, como para sembrar dos fanegas; <sup>33</sup>apiló la leña, descuartizó el novillo, lo puso sobre la leña <sup>34</sup>y dijo:

—Llenad cuatro cántaros de agua y derramadla sobre la vícti-

ma y la leña.

Luego dijo:

—¡Otra vez!

Y lo hicieron otra vez.

Añadió:

—¡Otra vez!

<sup>35</sup>Y lo repitieron por tercera vez. El agua corrió alrededor del altar, e incluso la zanja se llenó de agua.

<sup>36</sup>Llegada la hora de la ofrenda, el profeta Elías se acercó y oró:

—¡Señor, Dios de Abraham, Isaac e Israel! Que se vea hoy que tú eres el Dios de Israel y yo tu siervo, que he hecho esto por orden tuya. <sup>37</sup>Respóndeme, Señor, respóndeme, para que sepa este pueblo que tú, Señor, eres el Dios verdadero y que eres tú quien les cambiará el corazón.

<sup>38</sup>Entonces el Señor envió un rayo, que abrasó la víctima, la leña, las piedras y el polvo, y secó el agua de la zanja. <sup>39</sup>Al verlo, cayeron todos, exclamando:

—¡El Señor es el Dios verdadero! ¡El Señor es el Dios verdadero!

<sup>40</sup>Elías les dijo:

—Agarrad a los profetas de Baal. Que no escape ninguno.

Los agarraron. Elías los bajó al torrente Quisón y allí los degolló.

<sup>41</sup>Elías dijo a Ajab:

—Vete a comer y a beber, que ya se oye el ruido de la lluvia.

<sup>42</sup>Ajab fue a comer y a beber, mientras Elías subía a la cima del Carmelo; allí se encorvó hacia tierra, con el rostro en las rodillas, <sup>43</sup>y ordenó a su criado:

—Sube a otear el mar.

El criado subió, miró y dijo:

—No se ve nada.

Elías ordenó:

—Vuelve otra vez.

<sup>44</sup>El criado volvió siete veces, y a la séptima dijo:

—Sube del mar una nubecilla como la palma de una mano.

Entonces Elías mandó:

—Vete a decirle a Ajab que enganche y se vaya, no le pille la lluvia.

<sup>45</sup>En un instante se encapotó el cielo con nubes empujadas por el viento y empezó a diluviar. Ajab montó en el carro y marchó a Yezrael. <sup>46</sup>Y Elías, con la fuerza del Señor, se ciñó y fue corriendo delante de Ajab, hasta la entrada de Yezrael.

### Elías, en el monte Horeb

**19** <sup>1</sup>Ajab contó a Jezabel lo que había hecho Elías, cómo había

**18,27** La burla de Elías ilustra los límites impuestos al uso del antropomorfismo para representar a Dios. También nos enseña cómo un símbolo se puede usar correctamente y con valor despectivo: los israelitas pueden gritar al Señor que despierte y vuelva (Sal 44,24; 73,20). Subraya la burla el hecho de que ya es mediodía.

**18,29** 1 Sm 10,5.

**18,31-33** La intervención de Elías está descrita con detalles que retrasan el desenlace y tensan la atención; en contraste con los derviches, todas sus acciones son calculadas, ejecutadas con orden y control. Aparte su función específica, los elementos parecen poseer función simbólica: el agua, el fuego, la montaña. El fuego, que es elemento divino, vence al agua que los hombres le oponen.

En otro contexto y con otra referencia, comentará Sab 19,20: “El fuego acrecentaba su propia virtud en el agua y el agua olvidaba su condición de extintor”.

**18,38** La respuesta sucede en silencio: el rayo sin el acompañamiento normal de trueno. Los cinco complementos muestran el poder de ese fuego divino sobre todos los elementos: animales, madera, piedra, tierra, agua. Lv 9,24.

**18,46** Elías parece movido por el ímpetu del espíritu: atraviesa la llanura de Esdrelón, como arrebatado por un viento, más veloz que la carroza de Ajab.

**19** Elías, perseguido a muerte, emprende una especie de peregrinación de vuelta, como remontando el pasado. Con él, algo de

pasado a cuchillo a los profetas.  
<sup>2</sup>Entonces Jezabel mandó a Elías este recado:

—Que los dioses me castiguen si mañana a estas horas no hago contigo lo mismo que has hecho tú con cualquiera de ellos.

<sup>3</sup>Elías temió y emprendió la marcha para salvar la vida. Llegó a Berseba de Judá y dejó allí a su criado. <sup>4</sup>El continuó por el desierto una jornada de camino y al final se sentó bajo una retama y se deseó la muerte:

—¡Basta, Señor! ¡Quítame la vida, que yo no valgo más que mis padres!

<sup>5</sup>Se echó bajo la retama y se durmió. De pronto un ángel le tocó y le dijo:

—¡Levántate, come!

<sup>6</sup>Miró Elías y vio a su cabecera un pan cocido sobre piedras y un jarro de agua. Comió, bebió y se volvió a echar. <sup>7</sup>Pero el ángel del Señor le volvió a tocar y le dijo:

—¡Levántate, come! Que el camino es superior a tus fuerzas.

<sup>8</sup>Elías se levantó, comió y bebió, y con la fuerza de aquel alimento caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta el Horeb, el monte de Dios. <sup>9</sup>Allí se metió en una cueva, donde pasó la noche. Y el Señor le dirigió la palabra:

—¿Qué haces aquí, Elías?

<sup>10</sup>Respondió:

—Me consume el celo por el

Señor, Dios de los ejércitos, porque los israelitas han abandonado tu alianza, han derruido tus altares y asesinado a tus profetas; sólo quedo yo, y me buscan para matarme.

<sup>11</sup>El Señor le dijo:

—Sal y ponte de pie en el monte ante el Señor. ¡El Señor va a pasar!

Vino un huracán tan violento, que descuajaba los montes y hacía trizas las peñas delante del Señor: pero el Señor no estaba en el viento. Después del viento vino un terremoto; pero el Señor no estaba en el terremoto. <sup>12</sup>Después del terremoto vino un fuego; pero el Señor no estaba en el fuego. Después del fuego se oyó una

Israel vuelve al origen auténtico del pueblo. Empieza como fuga, empujado por la ira de Jezabel: deja la ciudad, el reino del norte, el reino del sur; en el límite de la cultura y del desierto, su huida se convierte en peregrinación: no es la fuerza de la reina que lo repele, sino la fuerza de Dios que lo atrae. En el límite urbano de la cultura un mensajero de Dios le hace comprender el sentido de su marcha. Antes del desierto, la huida ha querido desembocar en la muerte; a partir del desierto, una nueva comida milagrosa lo traslada a la experiencia del primer Israel. Las etapas del viaje son: la ciudad, el desierto, la montaña, el ángel, la presencia.

En su itinerario, Elías toca los límites de la existencia, donde ésta linda con la muerte. Una muerte que va cambiando de rostro: persecución, tedio, hambre, pánico sobrecogedor al sentir el misterio. En la cumbre del Horeb culmina la vida de Elías.

**19,4** El que huye para salvar la vida, siente de golpe el hastío de la existencia, el cansancio de la lucha, la tentación de la última retirada (recuérdese la historia de Jonás). El verbo que traducimos "quítame" es el verbo usado para el arrebató de Henoc y para el suyo próximo.

**19,7** Dado que "camino" tiene con frecuencia sentido metafórico, en la expresión del ángel puede resonar la idea de una

"empresa superior a sus fuerzas", cifra de la misión de Elías.

**19,8** Ex 24,18; 34,28; 33,21-23.

**19,9** La pregunta del Señor lo invita a tomar conciencia de su actividad, a desahogarse confiadamente. Interpelado por Dios, Elías se confiesa.

**19,10** La frase prueba que Elías no se opone a la pluralidad de altares locales, con tal de que estén dedicados al Señor. El autor no ha censurado la narración antigua.

**19,11-13** La revelación del Señor, nada más un pasar, es un momento capital que se ha de comparar con la que recibió Moisés, según Ex 33,18-23. Huracán, terremoto y fuego son elementos ordinarios de la teofanía (entre otros muchos textos, pueden verse Sal 50,3; 97,3-5): en ellos puede percibir el hombre una presencia de poder que transforma y consume lo más fuerte y estable. Viento y fuego están particularmente ligados a la vida del profeta. Pero Elías, el fogoso e impetuoso, descubre al Señor en una brisa tenue, en un susurro apenas audible. Primero ha tenido que alejarse de la urbe, cruzar el desierto, subir a la soledad de la montaña; después ha tenido que descubrir la ausencia de Dios en los elementos tumultuosos; finalmente, acallado el tumulto, la voz callada trae la presencia que sobrecoge.

**19,12** Is 30,27; Sal 18.

brisa tenue; <sup>13</sup>al sentirla, Elías se tapó el rostro con el manto, salió afuera y se puso en pie a la entrada de la cueva. Entonces oyó una voz que le decía:

—¿Qué haces aquí, Elías?

<sup>14</sup>Respondió:

—Me consume el celo por el Señor, Dios de los ejércitos, porque los israelitas han abandonado tu alianza, han derruido tus altares y asesinado a tus profetas; sólo quedo yo, y me buscan para matarme.

<sup>15</sup>El Señor le dijo:

—Desanda tu camino hacia el desierto de Damasco, y cuando llegues, unge rey de Siria a Jazael, <sup>16</sup>rey de Israel, a Jehú, hijo

de Nimsí, y profeta sucesor de ti a Eliseo, hijo de Safat, de Abel Mejolá\*. <sup>17</sup>Al que escape de la espada de Jazael lo matará Jehú, y al que escape de la espada de Jehú lo matará Eliseo. <sup>18</sup>Pero yo me reservaré en Israel siete mil hombres: las rodillas que no se han doblado ante Baal, los labios que no lo han besado.

<sup>19</sup>Elías marchó de allí y encontró a Eliseo, hijo de Safat, arando con doce yuntas en fila, él con la última. Elías pasó junto a él y le echó encima el manto. <sup>20</sup>Entonces Eliseo, dejando los bueyes, corrió tras Elías y le pidió:

—Déjame decir adiós a mis padres, luego vuelvo y te sigo.

Elías le dijo:

—Vete, pero vuelve. ¿Quién te lo impide?

<sup>21</sup>Eliseo dio la vuelta, agarró la yunta de bueyes y los ofreció en sacrificio; aprovechó los aperos para cocer la carne y convidó a su gente. Luego se levantó, marchó tras Elías y se puso a su servicio.

### Batallas contra Benadad de Siria

**20** <sup>1</sup>Benadad, rey de Siria, concentró todas sus tropas, y acompañado de treinta y dos reyes vasallos, con caballería y carros, marchó a sitiar Samaría y asaltarla. <sup>2</sup>Mandó a la ciudad una

**19,14** Se repite el diálogo de antes, pero qué diverso suena. Aunque Elías sea una voz única y tenue salvada de la matanza, podrá mediar la presencia del Señor; aunque lo persigan a muerte, su vida está henchida de la realidad de Dios.

**19,15** Eclo 48,8.

**19,16** \* = Prado Bailén.

**19,18** El verbo reservar enuncia la idea del "resto", el grupo reducido que se salva en la catástrofe, para asegurar la continuidad de la vida y de la elección.

**19,19-21** El manto parece representar la dignidad profética: Elías acoge personalmente a Eliseo. Es una elección.

**19,19 2** Re 2,13s.

**19,20** Lc 9,61s.

**20** En este capítulo parece tratarse simplemente de guerras entre Israel y Damasco; pero el capítulo 22 continúa la serie con un dato importante, la alianza militar de Israel con Judá. Tenemos que contemplar un panorama más amplio para comprender los cambios de situación y de alianzas.

El interés primordial de Damasco es el comercio. Dentro de casa, una monarquía establecida en el gran oasis procura unificar bajo su dominio una multitud de reyes o jefes del ancho territorio de Siria. Hacia fuera, le conviene la sumisión de Israel, o al menos un tratado ventajoso. Mientras Judá e Israel se peleaban, hemos visto que Da-

masco podía vencer la balanza. Si apoyaba a Israel, éste podía poner en grave peligro al reino hermano; si retiraba su apoyo, Judá podía liberarse del vecino septentrional. Era un juego político bastante simple.

Bajo Ajab de Israel y Josafat de Judá se realiza por fin la reconciliación: el hijo de Josafat se casa con una hija de Ajab, se firma un tratado algo desigual, por el que Judá se obliga a prestaciones militares, mientras Israel se reserva la iniciativa. Ahora están Israel y Judá contra Damasco. Y el esquema se repite a mayor escala: por encima de ellos crece otro poder que pretende imponer su hegemonía aprovechando las divisiones. Es Asiria. Cuando Asiria aprieta en Damasco, Israel y Judá pueden respirar tranquilos y recobrar posiciones; cuando Asiria cede, Damasco puede reanudar su expansión con miras comerciales.

Asiria, que se asomó a la historia a fines del siglo XII, en la persona de su rey Tiglat Piléser I, y que ha dormido casi dos siglos, vuelve a despertarse con deseos de poder. Su expansión la lleva hacia Occidente, hacia el mar; en el camino se encuentra con las tribus arameas y la capital Damasco; después puede continuar hacia Jamat y Fenicia.

El rey de Israel tiene que medir muy bien sus golpes: tiene que debilitar a Damasco, para poder subsistir; tiene que ceder y no destruirla, para que Damasco le pueda parar los golpes más dañinos de Asiria. Por ahora Judá



embajada para Ajab de Israel con este mensaje:

<sup>3</sup>—Así dice Benadad: Dame tu plata y tu oro; quédate con tus mujeres y niños.

<sup>4</sup>El rey de Israel respondió:

—Como vuestra majestad ordena. Soy vuestro con todo lo que tengo.

<sup>5</sup>Pero los embajadores volvieron con un nuevo mensaje:

—Así dice Benadad: Mando a decirte que me des tu plata y tu oro, tus mujeres y niños. <sup>6</sup>Bien, mañana a estas horas te enviaré mis oficiales a registrar tu palacio y los de tus ministros; echarán mano a lo que más quieres y se lo llevarán.

<sup>7</sup>El rey de Israel convocó a los senadores del país y les dijo:

—Fijaos bien cómo ése busca mi mal. Me reclama mis mujeres e hijos, mi plata y mi oro, y eso que no me negué.

<sup>8</sup>Todos los senadores y el pueblo le respondieron:

—No le hagás caso, no le obedezcas.

<sup>9</sup>Entonces dio esta respuesta a

los embajadores de Benadad:

—Decid a su majestad: Haré lo que me dijiste la primera vez; pero esto otro no puedo hacerlo.

<sup>10</sup>Los embajadores marcharon a llevar la respuesta. Entonces Benadad le envió este mensaje:

—Que los dioses me castiguen si hay en Samaría polvo bastante para que cada uno de mis soldados pueda tomar un puñado.

<sup>11</sup>Pero el rey de Israel contestó:

—Decidle que nadie canta victoria al ceñirse la espada, sino al quitársela.

<sup>12</sup>Benadad estaba bebiendo en las tiendas con los reyes, y en cuanto oyó la respuesta, ordenó a sus oficiales:

—¡A vuestro puesto!

Y se apostaron frente a la ciudad.

<sup>13</sup>Mientras tanto, a Ajab de Israel se le presentó un profeta, que le dijo:

—Así dice el Señor: «¿Ves todo ese ejército inmenso? Te lo entregaré hoy mismo para que sepas que yo soy el Señor».

<sup>14</sup>Ajab preguntó:

—¿Por medio de quién?

Respondió el profeta:

—Así dice el Señor: «Por los asistentes de los gobernadores».

Ajab preguntó:

—¿Y quién ataca primero?

Respondió:

—Tú.

<sup>15</sup>Ajab pasó revista a los asistentes de los gobernadores, que eran doscientos treinta y dos, y a continuación al ejército israelita: siete mil hombres. <sup>16</sup>A mediodía hicieron una salida, mientras Benadad estaba emborrachándose en las tiendas con los treinta y dos aliados. <sup>17</sup>Abrían la marcha los asistentes de los gobernadores, y a Benadad le llegó este aviso:

—Ha salido gente de Samaría.

<sup>18</sup>Ordenó:

—Si han salido en son de paz, apresadlos vivos, y si han salido en plan de guerra, apresadlos vivos también.

<sup>19</sup>Decíamos que habían salido de la ciudad los asistentes de los gobernadores, y el ejército tras ellos, <sup>20</sup>cada uno mató a un ene-

no puede tomar la iniciativa, aunque está interesada en el juego. Fenicia parece que se salva con tributos extraordinarios, sin aceptar el papel de beligerante. ¿Y si un día Damasco se une a Israel para atacar a Judá? Quizá Josafat ha visto el peligro potencial (insinuado en tiempos de Basá y Asá), y ello en parte lo ha movido a la alianza con Israel. Los hermanos hacen las paces: ¿hasta cuándo?

Los documentos asirios (anales y prismas inscritos) completan nuestra información, y en el caso de Ajab la complican. Hay un dato preciso: el año 853, Salmanasar III derrota en Qarqar una coalición de Damasco, Jamat, reyes heteos (Hatti) y Ajab de Israel ¿Cómo se reconcilia esa coalición con Damasco, con las luchas contra Damasco que narra el texto bíblico? Se han propuesto diversas soluciones: que el capítulo originariamente no se refería a Ajab, que sucedieron cambios rápidos e interinos en el tablero de las alianzas, un error en la información asiria,

que nombra a Ajab cuando se trata de un sucesor.

El Ajab de los capítulos 20 y 22 es un rey valeroso, que consulta a su pueblo y se siente apoyado por los profetas de *Yhwh* —en ausencia de Elías, otros profetas cumplen sus funciones—. Es además un rey que sabe apreciar la situación política internacional.

**20,1** Parece que se trata de Benadad II. Los 32 reyes son jeques o jefes de tribu, vasallos del rey de Damasco. Si se dispone a sitiar Samaría, es que ya ha conquistado la zona septentrional.

**20,4** El pago del tributo equivale a un acto de vasallaje.

**20,6** Habla de las mujeres del harén real. La investigación personal es muy humillante.

**20,14** Otros suponen que se trata de fuerzas de choque con armadura ligera, que al avanzar no dan la impresión de un ataque en regla.

**20,20** Jue 4,15-17.

migo, y los sirios huyeron perseguidos por Israel; Benadad, rey de Siria, escapó a caballo con algunos jinetes. <sup>21</sup>Entonces salió el rey de Israel, derrotó a los caballos y carros e infligió a los sirios una gran derrota.

<sup>22</sup>El profeta se acercó al rey y le dijo:

—Hala, conserva tu ventaja y haz bien tus planes, porque el año que viene volverá a atacarte el rey de Siria.

<sup>23</sup>Por su parte, los ministros del rey de Siria propusieron:

—Su Dios es un dios de montaña; por eso nos vencieron. A lo mejor, si les damos la batalla en el llano, los vencemos. <sup>24</sup>Haz lo siguiente: depón a todos esos reyes y sustitúyelos por gobernadores. <sup>25</sup>Junta luego un ejército como el que has perdido, otros tantos caballos y carros; les presentamos batalla en el llano, y malo será que no los vengamos.

<sup>26</sup>Benadad les hizo caso y actuó así. Al año siguiente pasó revista a los sirios y marchó a Afec\* para luchar contra Israel.

<sup>27</sup>Los israelitas, después de pasar revista y aprovisionarse, salieron

a su encuentro y acamparon frente a ellos; parecían un hato de cabras, mientras que los sirios cubrían la llanura.

<sup>28</sup>El profeta se acercó a decir al rey de Israel:

—Así dice el Señor: «Por haber dicho los sirios que el Señor es un dios de montaña y no de llanura, te entrego ese ejército inmenso, para que sepáis que yo soy el Señor».

<sup>29</sup>Siete días estuvieron acampados frente a frente. El día séptimo trabaron batalla, y en un solo día los israelitas les mataron a los sirios cien mil de infantería.

<sup>30</sup>Los supervivientes huyeron a Afec, pero la muralla se derrumbó sobre los veintisiete mil hombres que quedaban.

Mientras tanto, Benadad, que había huido, se metió en la ciudad, de casa en casa. <sup>31</sup>Sus ministros le dijeron:

—Mira, hemos oído que los reyes de Israel son misericordiosos. Vamos a ceñirnos un sayal y atarnos una cuerda en la cabeza, y nos rendimos al rey de Israel. A lo mejor te perdona la vida.

<sup>32</sup>Se ceñieron un sayal, se ata-

ron una cuerda a la cabeza y se presentaron al rey de Israel, diciendo:

—Tu siervo Benadad pide que le perdones la vida.

El rey dijo:

—¿Vive todavía? ¡Es mi hermano!

<sup>33</sup>Aquellos hombres se las prometieron felices, y tomándole al punto por la palabra, contestaron:

—¡Benadad es hermano tuyo!

Ajab dijo:

—Id a traerlo.

<sup>34</sup>Cuando llegó, Ajab lo subió a su carroza, y Benadad le dijo:

—Te devolveré las poblaciones que mi padre arrebató al tuyo. Y en Damasco te cederé un barrio, como lo tenía mi padre en Samaria. Con este pacto déjame ir libre.

Ajab firmó un pacto con él y lo dejó en libertad.

<sup>35</sup>Uno de la comunidad de profetas dijo a un compañero, por orden del Señor:

—¡Pégame!

<sup>36</sup>El otro se negó, y entonces le dijo:

—Por no haber obedecido la

**20,22** Esto indica que la derrota no ha sido tan grave.

**20,23** Ex 15,17; Dt 32,13.

**20,24** La participación de los jeques con su guardia o sus tropas propias no permitía una organización militar unificada. Los ministros proponen que el rey implante un nuevo sistema de reclutamiento y mando.

**20,26** \* = El Cerco. 1 Sm 4.

**20,28** Aparte los números fantásticos, el proceso de la batalla es comprensible. Los sirios se acuartelan en la ciudad amurallada; al cabo de siete días de inacción hacen una salida que resulta catastrófica. Corren a refugiarse en la ciudad y se apostan en la muralla para defenderse. Los israelitas logran derribar un lienzo de muralla, que aplasta a los defensores, penetran en la ciudad y van en busca de los jefes. No hay que olvidar el tamaño

reducido de las ciudades antiguas. El narrador va despejando y concentrando la escena: en el llano, en la muralla, en una casa.

**20,31** Los ministros se presentan desarmados y con vestido penitencial, el rey se llama siervo o vasallo.

**20,32** Hermano, es decir, aliado. Sal 18,45.

**20,33** Al subirlo a su carroza demuestra públicamente su deseo de paz. 1 Re 15,20.

**20,35** Para el profeta esa alianza es condenable, porque supone desobediencia al Señor: contra algún oráculo específico no mencionado, o contra una ley de la guerra; recuérdese el caso de Agag, rey de Amalec (1 Sm 15). La vida del rey enemigo es propiedad del Señor, y no le toca al rey de Israel matar o perdonar la vida, sino cumplir la orden del Señor. Es la enseñanza que propone

orden del Señor, te matará un león en cuanto te separes de mí.

Y cuando se alejaba, lo encontró un león y lo mató.

<sup>37</sup>Aquel profeta encontró a otro hombre, y le dijo:

—¡Pégame!

El hombre le pegó y lo dejó maltrecho.

<sup>38</sup>El profeta se puso a esperar al rey en el camino, disfrazado con una venda en los ojos.

<sup>39</sup>Cuando pasaba el rey, el profeta le gritó:

—Tu servidor avanzaba hacia el centro de la batalla, cuando un hombre se acercó y me entregó otro hombre, diciéndome: «Guarda a éste; si desaparece, lo pagarás con la vida o con dinero».

<sup>40</sup>Pues bien, mientras yo estaba ocupado de acá para allá, el otro desapareció.

El rey de Israel le dijo:

—¡Está clara la sentencia! Tú mismo la has pronunciado.

<sup>41</sup>Entonces el profeta se quitó de golpe la venda de los ojos (el rey de Israel se dio cuenta de que era un profeta) <sup>42</sup>y dijo al rey:

—Así dice el Señor: «Por haber

dejado escapar al hombre que yo había consagrado al exterminio, pagarás su vida con tu vida y su ejército con tu ejército».

<sup>43</sup>El rey de Israel marchó a casa triste y afligido, y entró en Samaría.

### La viña de Nabot

**21** <sup>1</sup>Nabot, el de Yezrael, tenía una viña pegando al palacio de Ajab, rey de Samaría. <sup>2</sup>Ajab le propuso:

—Dame la viña para hacerme yo una huerta, porque está al lado, pegando a mi casa; yo te daré en cambio una viña mejor o, si prefieres, te pago en dinero.

<sup>3</sup>Nabot respondió:

—¡Dios me libre de cederte la heredad de mis padres!

<sup>4</sup>Ajab marchó a casa malhumorado y enfurecido por la respuesta de Nabot, el de Yezrael, aquello de «no te cederé la heredad de mis padres». Se tumbó en la cama, volvió la cara y no quiso probar alimento. <sup>5</sup>Su esposa Jezabel se le acercó y le dijo:

—¿Por qué estás de mal humor

y no quieres probar alimento?

<sup>6</sup>El contestó:

—Es que hablé a Nabot, el de Yezrael, y le propuse: «Véndeme la viña o, si prefieres, te la cambio por otra». Y me dice: «No te doy mi viña».

<sup>7</sup>Entonces Jezabel dijo:

—¿Y eres tú el que manda en Israel? ¡Arriba! A comer, que te sentará bien. ¡Yo te daré la viña de Nabot, el de Yezrael!

<sup>8</sup>Escribió unas cartas en nombre de Ajab, las selló con el sello del rey y las envió a los concejales y notables de la ciudad, paisanos de Nabot. <sup>9</sup>Las cartas decían: «Proclamad un ayuno y sentad a Nabot en primera fila. <sup>10</sup>Sentad enfrente a dos canallas que declaren contra él: “Has maldecido a Dios y al rey”. Lo sacáis afuera y lo apedreáis, hasta que muera».

<sup>11</sup>Los paisanos de Nabot, los concejales y notables que vivían en la ciudad, hicieron tal como les decía Jezabel, según estaba escrito en las cartas que habían recibido. <sup>12</sup>Proclamaron un ayuno y sentaron a Nabot en prime-

la acción simbólica y el caso ficticio. En caso de perdonarle la vida, Ajab no tenía derecho a soltar el depósito que el Señor le había puesto “en las manos”.

20,42 1 Sm 15.

**21** El soldado valiente de las batallas contra los sirios es de nuevo el marido débil frente a la mujer extranjera. Ajab era fiel al Señor, pero toleraba la propaganda abierta del baalismo; Ajab respetaba la tradición de Israel y los derechos de sus súbditos, pero toleró el perjurio y el asesinato.

La maldición de las mujeres extranjeras, que había comenzado sus estragos durante el reinado de Salomón, continuó envenenando la monarquía. Y no será Jezabel la última, ya que una hija suya llega a ser reina de Judá.

21,2 Ez 46,18.

21,1-7 Yezrael se encuentra en el ángulo oriental de la llanura de Esdrelón, y cerca

del Jordán, en una zona muy fértil. Nabot era probablemente uno de los notables de la villa, en la cual también el rey tenía posesiones. Dt 17,14-20; 1 Sm 8,14.

21,8 El plan de Jezabel se basaba en una serie de leyes y costumbres judías. Suponiendo alguna calamidad en la región, sequía, epidemia, etc., los jefes del pueblo tienen que buscar la causa y eliminarla. Nabot, sin saber nada, será invitado a presidir la asamblea o concejo, para buscar remedio a la situación; y allí mismo dos testigos declararán que él es el culpable (recuérdese el caso de los gabaonitas, 2 Sm 21, y la peste en tiempo de David, 2 Sm 24). El crimen está previsto en Ex 22,27, la pena de muerte por lapidación está prevista en Lv 24,16, y la exigencia de dos testigos consta en Dt 17,6. También es legal apedrear al culpable fuera de la ciudad, para no contaminarla (Lv 24,14).

21,10 Véase Is 8,21 y Prov 24,21.

ra fila; <sup>13</sup>llegaron dos canallas, se le sentaron enfrente y testificaron contra Nabot públicamente:

—Nabot ha maldecido a Dios y al rey.

<sup>14</sup>Lo sacaron fuera de la ciudad y lo apedrearon, hasta que murió. Entonces informaron a Jezabel:

—Nabot ha muerto apedreado.

<sup>15</sup>En cuanto oyó Jezabel que Nabot había muerto apedreado, dijo a Ajab:

—Hala, toma posesión de la viña de Nabot, el de Yezrael, que no quiso vendérsela. Nabot ya no vive, ha muerto.

<sup>16</sup>En cuanto oyó Ajab que Nabot había muerto, se levantó y bajó a tomar posesión de la viña de Nabot, el de Yezrael.

<sup>17</sup>Entonces el Señor dirigió la palabra a Elías, el tesbita:

<sup>18</sup>—Anda, baja al encuentro de Ajab, rey de Israel, que vive en Samaría. Mira, está en la viña de Nabot, adonde ha bajado para tomar posesión. <sup>19</sup>Dile: «Así dice el Señor: ¿Has asesinado, y encima robas?». Por eso: «Así dice el Señor: En el mismo sitio donde los perros han lamido la sangre

de Nabot, a ti también los perros te lamerán la sangre».

<sup>20</sup>Ajab dijo a Elías:

—¿Conque me has sorprendido, enemigo mío?

Y Elías repuso:

—¡Te he sorprendido! Por haberte vendido, haciendo lo que el Señor reprueba, <sup>21</sup>aquí estoy para castigarte. Te dejaré sin descendencia, te exterminaré todo israelita que mea a la pared, esclavo o libre. <sup>22</sup>Haré con tu casa como con la de Jeroboán, hijo de Nabat, y la de Basá, hijo de Ajías, porque me has irritado y has hecho pecar a Israel. <sup>24</sup>A los de Ajab que mueran en poblado, los devorarán los perros, y a los que mueran en descampado, los devorarán las aves del cielo. <sup>23</sup>(También ha hablado el Señor contra Jezabel: «Los perros la devorarán en el campo de Yezrael»)\*.

<sup>25</sup>(Y es que no hubo otro que se vendiera como Ajab para hacer lo que el Señor reprueba, empujado por su mujer, Jezabel. <sup>26</sup>Procedió de manera abominable, siguiendo a los ídolos, igual

que hacían los amorreos, a quienes el Señor había expulsado ante los israelitas).

<sup>27</sup>En cuanto Ajab oyó aquellas palabras, se rasgó las vestiduras, se vistió un sayal y ayunó; se acostaba con el sayal puesto y andaba taciturno.

<sup>28</sup>El Señor dirigió la palabra a Elías, el tesbita:

<sup>29</sup>—¿Has visto cómo se ha humillado Ajab ante mí? Por haberse humillado ante mí, no lo castigaré mientras viva; castigaré a su familia en tiempo de su hijo.

### El profeta Miqueas (2 Cr 18)

**22** <sup>1</sup>Pasaron tres años sin que hubiera guerra entre Siria e Israel. <sup>2</sup>Pero al tercer año, Josafat, rey de Judá, fue a visitar al rey de Israel, <sup>3</sup>y éste dijo a sus ministros:

—Ya sabéis que Ramot de Galaad nos pertenece; pero nosotros nos estamos quietos, sin recuperarla de manos del rey sirio.

<sup>4</sup>Y preguntó a Josafat:

#### 21,14 Ex 22,27.

**21,15** Jezabel habla dos veces al marido en el relato. La primera vez en son de burla: “¿Es eso reinar?”; su concepto del mando es poder sin límites morales (Miq 2,1). la segunda vez le ofrece el fruto prohibido, el jardín cuyo precio es la sangre inocente.

**21,17** Como Natán frente a David, toca esta vez a Elías denunciar su culpa al rey.

**21,19** No matar y no codiciar son dos preceptos del decálogo, que el rey ha violado (también esto se parece al doble delito de David). Ex 20,13.15.

**21,20** En su réplica, Ajab parece reconocerse culpable, no arrepentido.

**21,21-24** El autor posterior ha añadido una amplificación a la sentencia. Es evidente su intención de igualar este oráculo a otros dos precedentes, contra Jeroboán y contra Basá.

**21,23** Parece una adición introducida a raíz de los sucesos durante la revuelta de Jehú. Este versículo va detrás del v. 24.

**21,24** 1 Re 14,11.

**21,25-26** Comentario de un editor que ve en la idolatría la raíz de todos los delitos, también los de injusticia. Los dioses cananeos de fecundidad no inculcan la justicia humana, como lo hace el Dios de Israel con los términos de su alianza.

**21,27-29** La penitencia de Ajab logra mitigar la sentencia, sin anularla del todo. De hecho, su dinastía continúa en sus hijos, y termina en ellos. Y no podemos decir que su muerte haya sido del todo ignominiosa.

**22** Volvemos a las batallas contra Siria.

**22,1-5** Ramot de Galaad era probablemente una plaza fuerte de valor estratégico, y se encontraba en Transjordania.

-¿Quieres venir conmigo a la guerra contra Ramot de Galaad? Josafat le contestó: -Tú y yo, tu ejército y el mío,	tu caballería y la mía, somos uno. <sup>5</sup> Luego añadió: -Consulta antes el oráculo del Señor.	<sup>6</sup> El rey de Israel reunió a los profetas, unos cuatrocientos hombres, y les preguntó: -¿Puedo atacar a Ramot de
--	---	---

**22,6** La intervención del profeta Miqueas de Yimlá está introducida con gran aparato narrativo, en una serie de contrastes y retardando el oráculo. Sus palabras son tan extensas como las de cualquiera de los oráculos de Elías, y hasta casi más instructivas para nosotros; con todo, su nombre es una aparición efímera en la historia de la monarquía.

No se trata de un simple oráculo, sino de la confrontación del profeta verdadero con los profetas falsos: una historia que se repetirá en las figuras críticas de Jeremías y Ezequiel.

En la narración encontramos tres momentos de la profecía. El primero es colectivo, una corporación de profetas que atestiguan la presencia del Señor entre su pueblo, luchan por la fidelidad a ese Señor y pueden aconsejar al rey. En su respuesta no emplean la fórmula profética oracular "así dice el Señor", pero afirman la acción soberana de ese Señor. En resumen, no apelan a una revelación especial del Señor, sino a la tradición yahvista, que aplican al caso presente.

El segundo momento es individual: un profeta del grupo, que lleva un buen nombre yahvista, Sedecías (Justicia o Victoria del Señor). Este profeta ejecuta una acción simbólica y pronuncia un oráculo con la fórmula clásica de la profecía "así dice el Señor". Sedecías profetiza venturas al rey; si los demás profetas de la hermandad lo corean, es porque lo toman por su portavoz que ha recibido un mensaje del Señor y lo comunica.

El tercer momento es un individuo desligado del grupo, al servicio del oráculo, independiente del rey. Se ha ganado fama de profeta de desventuras. Comparado con el grupo, lleva el título específico "profeta del Señor"; comparado con Sedecías, se atreve a contradecir los deseos del rey, porque está totalmente al servicio de un soberano más alto.

Miqueas comienza por repetir casi a la letra el oráculo de Sedecías. Algo sonaba en su voz, quizá un tonillo de imitación irónica, que hizo sospechar al rey. Aparte el hecho de que no ha pronunciado la fórmula clásica de introducción "así dice el Señor".

Finalmente Miqueas pronuncia el oráculo. Puede tratarse de auténtica visión profética, como en los oráculos de Amós y algunos de Jeremías.

Estos son los tres momentos de la presente profecía. En los oyentes de entonces pudo surgir la duda: ¿quién de los profetas tiene razón? Si todos son profetas, ¿es que algunos se arrojan el mensaje sin haberlo recibido? Y si han recibido un mensaje del Señor, ¿cómo se explica la contradicción? A esta pregunta responde la visión de Miqueas. Es un intento para explicar la complejidad del plan de Dios y de sus medios para realizarlo; es pieza capital en la historia de la profecía israelítica.

Dios está visto al estilo de un soberano, con su corte y sus ministros; a imagen de las religiones antiguas y de las cortes de Israel y Judá. En la corte hay personajes que operan con la verdad y personajes que operan con la astucia y el engaño. El plan de Dios completo es que Ajab marche a la guerra y muera en ella. Para que marche, el Señor despacha una profecía, "un espíritu" de entusiasmo y esperanza, que engaña al rey; su muerte la anuncia como hecho futuro, ejecución de una sentencia pronunciada. Por Sedecías habla el espíritu engañoso, por Miqueas la palabra auténtica; entre los dos se desarrolla la dialéctica de la historia. Y el rey, al hacer caso a Sedecías, saca veraz a Miqueas ("saca veraces a sus profetas" Eclo 36,15).

Todo esto es un intento de explicación teológica, muy condicionada todavía por una particular representación de Dios. Intento que pretende salvar la soberanía de Dios en la historia, su acción por medio de profetas, la complejidad real de los sucesos y motivos humanos (se puede recordar el personaje "Satán" en el drama de Job). Una interpretación más refinada diría que el Señor, al enviar profetas, "permite" que surjan falsos profetas y falsas profecías y "permite" que el hombre se engañe a sí mismo escuchando lo que desea. Con estas salvedades y correcciones, podemos encontrar algo cierto y per-

Galaad o lo dejo?

Respondieron:

—Vete. El Señor se la entrega al rey.

<sup>7</sup>Entonces Josafat preguntó:

—¿No queda por ahí algún profeta del Señor para consultarle?

<sup>8</sup>El rey de Israel le respondió:

—Queda todavía uno: Miqueas, hijo de Yimlá, por cuyo medio podemos consultar al Señor; pero yo lo aborrezco, porque no me profetiza venturas, sino desgracias.

Josafat dijo:

—¡No hable así el rey!

<sup>9</sup>El rey de Israel llamó a un funcionario, y le ordenó:

—Que venga en seguida Miqueas, hijo de Yimlá.

<sup>10</sup>El rey de Israel y Josafat de Judá estaban sentados en sus tronos, con sus vestiduras reales, en la plaza, junto a la puerta de Samaría, mientras todos los profetas gesticulaban ante ellos.

<sup>11</sup>Sedecías, hijo de Cananá, se hizo unos cuernos de hierro y decía:

—Así dice el Señor: Con éstos acornearás a los sirios hasta acabar con ellos.

<sup>12</sup>Y todos los profetas coreaban:

—¡Ataca a Ramot de Galaad!

Triunfarás, el Señor te la entrega.

<sup>13</sup>Mientras tanto, el mensajero que había ido a llamar a Miqueas le dijo:

—Ten en cuenta que todos los profetas a una le están profetizando venturas al rey. A ver si tu oráculo es como el de cualquiera de ellos y anuncias venturas.

<sup>14</sup>Miqueas replicó:

—¡Vive Dios, diré lo que el Señor me manda!

<sup>15</sup>Cuando Miqueas se presentó al rey, éste le preguntó:

—Miqueas, ¿podemos atacar a Ramot de Galaad o lo dejamos?

Miqueas le respondió:

—Vete, triunfarás. El Señor se la entrega al rey.

<sup>16</sup>El rey le dijo:

—Pero ¿cuántas veces tendré que tomarte juramento de que me dices únicamente la verdad en nombre del Señor?

<sup>17</sup>Entonces Miqueas dijo:

—Estoy viendo a Israel despararramado por los montes, como ovejas sin pastor. Y el Señor dice: «No tienen amo. Vuelva cada cual a su casa, y en paz».

<sup>18</sup>El rey de Israel comentó con Josafat:

—¿No te lo dije? No me profetiza venturas, sino desgracias.

<sup>19</sup>Miqueas continuó:

—Por eso escucha la palabra del Señor: Vi al Señor sentado en su trono. Todo el ejército celeste estaba en pie junto a él, a derecha e izquierda, <sup>20</sup>y el Señor preguntó: «¿Quién podrá engañar a Ajab para que vaya y muera en Ramot de Galaad?». Unos proponían una cosa y otros otra.

<sup>21</sup>Hasta que se adelantó un espíritu y, puesto en pie ante el Señor, dijo: «Yo lo engañaré». El Señor le preguntó: «¿Cómo?».

<sup>22</sup>Respondió: «Iré y me transformaré en oráculo falso en la boca de todos los profetas». El Señor le dijo: «Conseguirás engañarlo.

<sup>23</sup>¡Vete y hazlo!». Como ves, el Señor ha puesto oráculos falsos en la boca de todos esos profetas tuyos, porque el Señor ha decretado tu ruina.

<sup>24</sup>Entonces Sedecías, hijo de Cananá, se acercó a Miqueas y le dio un bofetón, diciéndole:

—¿Por dónde se me ha escapado el espíritu del Señor para hablarte a ti?

<sup>25</sup>Miqueas respondió:

—Lo verás tú mismo el día en que vayas escondiéndote de habitación en habitación.

<sup>26</sup>Entonces el rey de Israel ordenó:

manente en la visión: la ambigüedad del mundo de los espíritus, el engaño de nuestros deseos profundos, la asechanza de la adulación, la vigilancia constante necesaria para discernir los espíritus.

**22,8** Ya escuchamos la actitud radical del rey: aborrece lo que le disgusta, no se abre a la verdad ni al oráculo divino. En esta actitud del rey ya está actuando un mal espíritu.

**22,11** Los cuernos son símbolo de potencia (Nm 23,22).

**22,14** Nm 22,18.

**22,17** Es la paz de haber renunciado a la empresa, de aceptar el fracaso; en este momento, una paz más deseable que la posesión de Ramot.

**22,19** Son los astros vistos como personajes de un ejército celeste, al servicio inmediato del Señor; como divinidades astrales degradadas. Están en pie, como toca a ministros y siervos. El estilo de la pregunta recuerda también a Is 6.

**22,22** El oráculo falso es lo que emplea la serpiente en el paraíso, y el Sal 36 habla de un oráculo del pecado.

**22,24** Sedecías no acepta la idea de una pluralidad de espíritus y reclama el monopolio del espíritu profético.

**22,25** Según la doctrina tradicional, el cumplimiento de la profecía acredita al profeta (Dt 18; Jr 28).

**22,26** Jr 37,21.

—Apresa a Miqueas y llévalo al gobernador Amón y al príncipe Joás. <sup>27</sup>Diles: «Por orden del rey, meted a éste en la cárcel y tasadle la ración de pan y agua hasta que yo vuelva victorioso».

<sup>28</sup>Miqueas dijo:

—Si tú vuelves victorioso, el Señor no ha hablado por mi boca.

<sup>29</sup>El rey de Israel y Josafat de Judá fueron contra Ramot de Galaad. <sup>30</sup>El rey de Israel dijo a Josafat:

—Voy a disfrazarme antes de entrar en combate. Tú vete con tu ropa.

Se disfrazó y marchó al combate.

<sup>31</sup>El rey sirio había ordenado a los comandantes de los carros que no atacasen a chico ni grande, sino sólo al rey de Israel. <sup>32</sup>Y cuando los comandantes de los carros vieron a Josafat, comentaron:

—¡Aquél es el rey de Israel!

<sup>33</sup>Y se lanzaron contra él. Pero Josafat gritó una orden, y entonces los comandantes vieron que aquél no era el rey de Israel, y lo dejaron. <sup>34</sup>Un soldado disparó el arco al azar e hirió al rey de Israel, atravesándole la cota de malla. El rey dijo al auriga:

—Da la vuelta y sácame del campo de batalla, porque estoy herido.

<sup>35</sup>Pero aquel día arreció el combate, de manera que sostu-

vieron al rey en pie en su carro frente a los sirios, y murió al atardecer; la sangre goteaba en el interior del carro. <sup>36</sup>A la puesta del sol corrió un grito por el campamento:

—¡Cada uno a su pueblo! ¡Cada uno a su tierra! ¡Ha muerto el rey!

<sup>37</sup>Llevaron al rey a Samaría, y allí lo enterraron. <sup>38</sup>En la alberca de Samaría lavaron el carro; los perros lamieron su sangre, y las prostitutas se lavaron en ella, como había dicho el Señor.

<sup>39</sup>Para más datos sobre Ajab y sus empresas, el palacio de marfil y las ciudades que construyó, véanse los Anales del Reino de Israel. <sup>40</sup>Ajab murió, y su hijo Ocozías le sucedió en el trono.

#### Josafat de Judá (870–848) (2 Cr 17–19)

<sup>41</sup>Josafat, hijo de Asá, subió al trono de Judá el año cuarto del reinado de Ajab de Israel.

<sup>42</sup>Cuando subió al trono tenía treinta y cinco años, y reinó veinticinco años en Jerusalén. Su madre se llamaba Azubá, hija de Siljí. <sup>43</sup>Siguió el camino de su padre, Asá, sin desviarse, haciendo lo que el Señor aprueba.

<sup>44</sup>Pero no desaparecieron las ermitas de los altozanos; la gente seguía ofreciendo allí sacrificios y quemando incienso. <sup>45</sup>Josafat

vivió en paz con el rey de Israel.

<sup>46</sup>Para más datos sobre Josafat, las victorias que obtuvo y las guerras que hizo, véanse los Anales del Reino de Judá. <sup>47</sup>Desterró del país los restos de prostitución sagrada que había dejado su padre, Asá. <sup>48</sup>El trono de Edom estaba entonces vacante. <sup>49</sup>Josafat se construyó entonces una flota mercante para ir por oro a Ofir, pero no pudo zarpar, porque la flota naufragó en Esión Gueber\*. <sup>50</sup>Entonces Ocozías, hijo de Ajab, propuso a Josafat:

—Que vayan mis hombres con los tuyos en la expedición.

Pero Josafat no quiso.

<sup>51</sup>Josafat murió; lo enterraron con sus antepasados en la Ciudad de David, su antecesor, y su hijo Jorán le sucedió en el trono.

#### Ocozías de Israel (853–852)

<sup>52</sup>Ocozías, hijo de Ajab, subió al trono de Israel, en Samaría, el año diecisiete de Josafat de Judá. Reinó sobre Israel dos años. <sup>53</sup>Hizo lo que el Señor reprueba, imitando a su padre y a su madre, y a Jeroboán, hijo de Nabat, que hizo pecar a Israel. <sup>54</sup>Dio culto a Baal; lo adoró, irritando al Señor, Dios de Israel, igual que había hecho su padre.

**22,30** Josafat entra en combate vestido con las insignias reales, pero Ajab se disfraza de soldado raso para no ser reconocido.

**22,34** Si ser herido en combate es meritorio, ser herido por un soldado cualquiera es ignominia para un rey (recuérdese el episodio de Gedeón, Jue 8,212, y el de Abimelec, Jue 9,54).

**22,37** 1 Re 21,19.

**22,48** El hebreo añade una frase dudosa que se podría leer "reinaba un gobernador". La debilidad de Edom le permite a Josafat reanudar las empresas marinas que realizó Salomón.

**22,49** \* = Floresta del Gallo.

## 2 REYES

### Ocozías y Elías

**1** Cuando murió Ajab, Moab se rebeló contra Israel. **2** En Samaría, Ocozías se cayó por el mirador, desde el piso de arriba, y quedó malherido. Entonces despachó unos mensajeros con este encargo:

—Id a consultar a Belcebú, dios de Ecrón, a ver si me curo de estas heridas.

**3** Pero el ángel del Señor dijo a Elías, el tesbita:

—Anda, sal al encuentro de los mensajeros del rey de Samaría y diles: «¿Es que no hay Dios en Israel, para que vayáis a consultar a Belcebú, dios de Ecrón?». **4** Por eso, así dice el Señor: «No te levantarás de la cama donde te has acostado. Morirás sin remedio».

Elías se fue. **5** Los mensajeros se volvieron, y el rey les preguntó:

—¿Por qué os habéis vuelto?

**6** Le contestaron:

—Nos salió al encuentro un hombre y nos dijo que nos volviéramos al rey que nos había enviado, y que le dijéramos: «Así dice el Señor: ¿Es que no hay un Dios en Israel, para que mandes a consultar a Belcebú, dios de Ecrón? Por eso no te levantarás

de la cama donde te has acostado. Morirás sin remedio».

**7** El rey les preguntó:

—¿Cómo era el hombre que os salió al encuentro y os dijo eso?

**8** Le contestaron:

—Era un hombre peludo y llevaba una piel ceñida con un cinto de cuero.

El rey comentó:

—¡Elías, el tesbita!

**9** Y despachó en su busca a un oficial con cincuenta hombres. Cuando subió éste en busca de Elías, se lo encontró sentado en la cima del monte. El oficial le dijo:

—Profeta, el rey manda que bajes.

**10** Elías respondió:

—Si soy un profeta, que caiga un rayo y te abraza a ti con tus hombres.

—Entonces cayó un rayo y abrasó al oficial y a sus hombres.

**11** El rey mandó otro oficial con cincuenta hombres. Subió y le dijo:

—Profeta, el rey manda que bajes en seguida.

**12** Elías respondió:

—Si soy un profeta, que caiga un rayo y te abraza a ti con tus hombres.

Entonces cayó un rayo y abra-

só al oficial y a sus hombres.

**13** Por tercera vez mandó el rey un oficial con cincuenta hombres. Subió y, cuando llegó frente a Elías, se hincó de rodillas y le rogó:

—Profeta, te lo pido, respeta mi vida y la de estos cincuenta siervos tuyos. **14** Ya han caído rayos y han abrasado a los dos oficiales que vinieron antes y a sus hombres. Ahora respeta mi vida.

**15** El ángel del Señor dijo entonces a Elías:

—Baja con él, no tengas miedo.

**16** Elías se levantó, bajó con él para presentarse al rey, y al llegar le dijo:

—Así dice el Señor: Por haber mandado mensajeros a consultar a Belcebú, dios de Ecrón, como si en Israel no hubiese un Dios para consultar su oráculo, no te levantarás de la cama donde te has acostado. Morirás sin remedio.

**17** El rey murió, conforme a la profecía de Elías, y Jorán, su hermano, le sucedió en el trono el año segundo del reinado de Jorán de Judá, hijo de Josafat (porque Ocozías no tenía hijos).

**18** Para más datos sobre Ocozías, véanse los Anales del Reino de Israel.

---

**1** Este capítulo recoge la última intervención de Elías antes de desaparecer. Ha cambiado el rey de Israel, pero las relaciones del profeta con el monarca son semejantes. Elías no es un profeta de corte, sino que “va al encuentro” con su oráculo.

**1,2** El mirador tendría una celosía que cedió al apoyarse el rey. Belcebú es una deformación maliciosa de los Israelitas: originariamente es *Baal Zebul* = Baal Príncipe, que fácilmente se deforma en *Baal Zebub* = Baal de las Moscas; a través del NT pasa a nuestras lenguas como designación del diablo: Belcebú.

**1,3** “Yo doy la muerte y la vida, yo desgarró y yo curo”, dice el Señor en Dt 32,29; véase también Is 19,22; Os 6,1; Job 5,18.

**1,4** Is 38,1.

**1,8** Zac 13,4.

**1,9** Hay un juego de palabras en el diálogo: el verbo “bajar-caer” es el mismo, el sujeto es el profeta y el rayo. El rey pretende dar órdenes al hombre de Dios, éste da órdenes al rayo.

**1,10** Eclo 48,3.

**1,15** Elías baja cuando recibe una **orden** del mensajero del Señor; no está sometido a las órdenes del rey.



## CICLO DE ELISEO

## Elías, arrebatado al cielo

(Eclo 48,9-12; Mal 3,23s)

**2** <sup>1</sup>Cuando el Señor iba a arrebatarse a Elías al cielo en el torbellino, <sup>2</sup>Elías y Eliseo se marcharon de Guilgal. Elías dijo a Eliseo:

—Quédate aquí, porque el Señor me envía solo hasta Betel.

Eliseo respondió:

—¡Vive Dios! Por tu vida, no te dejaré.

<sup>3</sup>Bajaron a Betel, y la comunidad de profetas de Betel salió a recibir a Eliseo. Le dijeron:

—¡Ya sabes que el Señor te va a dejar hoy sin jefe y maestro?

El respondió:

—Claro que lo sé. ¡Callaos!

<sup>4</sup>Elías dijo a Eliseo:

—Quédate aquí, porque el Señor me envía solo hasta Jericó.

Eliseo respondió:

—¡Vive Dios! Por tu vida, no te dejaré.

<sup>5</sup>Llegaron a Jericó, y la comunidad de profetas de Jericó se

**2** El arrebato de Elías es un relato trascendental. Algún comentarista ha querido explicar como una tormenta de polvo, un simún ardiente que se lleva al profeta; o como desarrollo de un título del profeta, “carro y auriga”. No ha faltado quien ha visto en estas páginas la reelaboración de un mito: el caballo es animal solar; o bien el mito del fénix. Pienso que no es ése el camino para entender este magnífico relato. Examinemos sus elementos fundamentales.

a) Ante todo el verbo *lqh* = tomar, llevarse, arrebatarse. En 19,4 pedía el profeta a Dios: “Quitame la vida” o llévate mi vida, llévame; en hebreo *qah napshi*. La petición se cumple ahora. El mismo verbo con Dios por sujeto enuncia la liberación en Sal 18,17 y una salvación final y misteriosa en Sal 49,16 y 73,24.

El verbo hebreo ha sido traducido en griego por *lambano* y en latín por *assumere*, de donde procede el sustantivo *assumptio*, que origina nuestro término técnico “asunción”. En cambio la subida o “ascensión” se dice en el relato con el verbo *‘lh*. Dios toma y se lleva lo que es suyo, la vida de su profeta, cuando quiere y donde quiere; y no permite interferencias humanas.

b) El carro de fuego y el torbellino son representación poética de la teofanía. El fuego es elemento de la divinidad, como lo descubrió Moisés en el Horeb, en la zarza ardiente e inaccesible. De carros y caballos nos hablan entre otros Sal 18,11 y Sal 104,3.

**2,1-18** La desaparición de Elías está contada en una tonalidad misteriosa, con un ritmo casi litúrgico. Crean ese tono los rumores de las corporaciones proféticas, el sentimiento de Eliseo, la extraña condición “si me ves”; misterioso es el desenlace, mientras que el intento de los profetas de buscar una solución simple fracasa, subrayando el

misterio. El ritmo convierte el viaje casi en una procesión que podría terminar en un sacrificio: Betel – Jericó – el Jordán, paso del Jordán como rito de pasaje, arrebato al cielo.

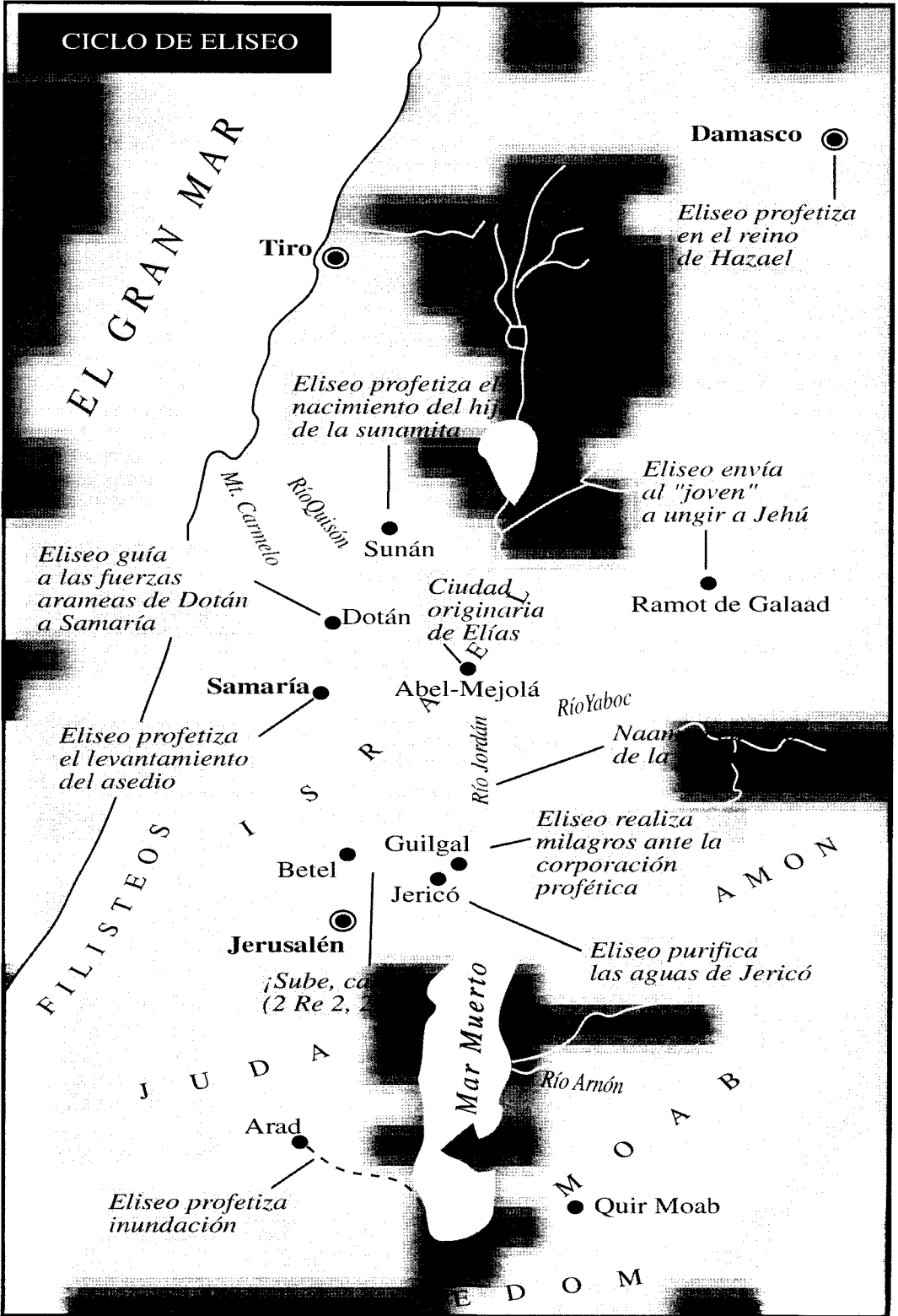
Lo podemos comparar con el otro gran viaje del profeta hacia el Sinaí, con etapas en Berseba, el desierto, la montaña, hasta la teofanía, y el mandato de volver. Esta vez el paso del río sustituye al paso por el desierto, y Dios está en el fuego; en cuanto a volver, eso le toca al sucesor. También lo podemos comparar a una peregrinación y procesión litúrgica: subida al monte, paso por los atrios; al entrar en la nave los dos elegidos, los demás quedan fuera; en el último reducto, donde está presente el Señor, sólo entra el sumo sacerdote. Elías no vuelve a salir, porque ha visto al Señor; Dios se lo acerca y el profeta sube en el fuego como un sacrificio vivo. Sólo que todo sucede en paisaje abierto y casi sin palabras.

No es que el autor haya utilizado expresamente un esquema litúrgico para su relato; se trata de una analogía estructural basada en experiencia profundas. La liturgia quiere expresar dramáticamente, en acción, el acercarse del hombre a Dios, o la atracción misteriosa e irresistible de la divinidad.

Al último encuentro el hombre llega sólo. Al principio encuentran grupos de profetas, después quedan solos maestro y discípulo, al final se aleja Elías.

Y así el relato se carga de valencias simbólicas. Porque tenemos que recordar a Moisés y Josué ante el Jordán: Josué pasará, para vivir, Moisés se quedará, para morir. Los israelitas podrán leerlo en el futuro pensando en la marcha al destierro y el retorno, con las figuras proféticas de Jeremías, Ezequiel y Baruc. Ensanchando el horizonte, el relato puede simbolizar la muerte del justo, arrebatado por Dios aunque muera a manos

# CICLO DE ELISEO



acercó a Eliseo y le dijeron:

—¿Ya sabes que el Señor te va a dejar hoy sin jefe y maestro?

El respondió:

—Claro que lo sé. ¡Callaos!

<sup>6</sup>Elías dijo a Eliseo:

—Quédate aquí, porque el Señor me envía solo hasta el Jordán.

Eliseo respondió:

—¡Vive Dios! Por tu vida, no te dejaré.

Y los dos siguieron caminando.

<sup>7</sup>También marcharon cincuenta hombres de la comunidad de profetas, y se pararon frente a ellos, a cierta distancia. <sup>8</sup>Los dos se detuvieron junto al Jordán; Elías tomó su manto, lo enrolló, golpeó el agua y el agua se dividió por medio, y así pasaron ambos a pie enjuto. <sup>9</sup>Mientras pasaban el río, dijo Elías a Eliseo:

—Pídeme lo que quieras antes de que me aparten de tu lado.

Eliseo pidió:

—Déjame en herencia dos tercios de tu espíritu.

<sup>10</sup>Elías comentó:

—¡No pides nada! Si logras verme cuando me aparten de tu lado, lo tendrás; si no me ves, no lo tendrás.

<sup>11</sup>Mientras ellos seguían conversando por el camino, los separó un carro de fuego con caballos de fuego, y Elías subió al cielo en el torbellino. <sup>12</sup>Eliseo lo miraba y gritaba:

—¡Padre mío, padre mío, carro y auriga de Israel!

<sup>13</sup>Y ya no lo vio más. Entonces agarró su túnica y la rasgó en dos; luego recogió el manto que se le había caído a Elías, se volvió y se detuvo a la orilla del Jordán, <sup>14</sup>y agarrando el manto de Elías, golpeó el agua, diciendo:

—¿Dónde está el Dios de Elías, dónde?

Golpeó el agua, el agua se dividió por medio y Eliseo cruzó.

<sup>15</sup>Al verlo los hermanos profetas que estaban enfrente, comentaron:

—¡Se ha posado sobre Eliseo el espíritu de Elías!

<sup>16</sup>Entonces fueron a su encuentro, se postraron ante él y le

dijeron:

—Aquí entre tus siervos tienes cincuenta valientes; déjales ir a buscar a tu maestro. A lo mejor el espíritu del Señor lo ha arrebatado y lo ha arrojado por algún monte o algún valle.

Eliseo les dijo:

—No mandéis a nadie.

<sup>17</sup>Pero como le insistieron hasta hartarlo, dijo:

—Que vayan.

Ellos mandaron cincuenta hombres que lo buscaron durante tres días y no dieron con él.

<sup>18</sup>Cuando volvieron a Eliseo, que se había quedado en Jericó, les dijo:

—¿No os decía que no fuerais?

### Milagros de Eliseo

(Ex 15,22–26)

<sup>19</sup>Los habitantes de Jericó dijeron a Eliseo:

—El emplazamiento de la villa es bueno, como el señor puede ver. Pero el agua es malsana y hace abortar a las mujeres\*.

<sup>20</sup>Eliseo contestó:

de hombres violentos. De ellos dirá Sab 3,6 “los recibió como sacrificio de holocausto”; y 4,10 “Dios se lo llevó, lo arrebató”.

La historia se concentra en el maestro y el discípulo, los profetas hacen de coro y de testigos lejanos. Algo así como el traspaso de Moisés a Josué: Moisés muere en el monte Nebo, y Elías desaparece en la misma zona. Eliseo le sucede en el escenario de la historia: ¿llega Elías a crear una dinastía? La naturaleza del carisma profético no permite la sucesión rigurosa y asegurada de maestro y discípulo.

<sup>2,8</sup> El manto, en vez de vara milagrosa, como instrumento del poder taumatúrgico del profeta.

<sup>2,9</sup> Dos tercios es la herencia del primogénito, la sucesión legítima. Nm 11.

<sup>2,13-14</sup> Después de un rito de luto, recoge el manto del maestro; y al recogerlo, recoge su herencia, queda “invertido” de su misión. El mar Rojo fue dividido por el viento, el

Jordán lo fue por el arca, ahora es dividido por el manto del profeta.

<sup>2,12</sup> Jr 2,6.8.

<sup>2,16</sup> Ez 3,14.

<sup>2,17</sup> Dt 34,6.

### CICLO DE ELISEO

*2,19-25 Desde su vocación en este capítulo hasta su muerte en 13,20 se extiende teóricamente el arco del profeta Eliseo; en la práctica, el arco se esfuma y aun desaparece, para reaparecer en una presencia final espectacular.*

*Eliseo es ante todo el continuador de Elías y una imitación del gran profeta. Como continuador, tiene que completar lo que Elías dejó pendiente. Todavía vive y manda Jezabel; pronto su hija Atalía usurpará el trono de Judá. Lo que Eliseo no realiza personalmente, lo llevará a cabo nombrando ejecutores fieles.*

—Traedme un plato nuevo con sal.

<sup>21</sup>Cuando se lo llevaron, fue al manantial, echó allí la sal y dijo:

—Así dice el Señor: «Yo saneo este agua. Ya no saldrá de aquí muerte ni esterilidad».

<sup>22</sup>Y el agua se volvió potable hasta el día de hoy, conforme a lo que dijo Eliseo.

<sup>23</sup>Después subió de allí a Betel, y según subía por el camino salieron del poblado unos chiquillos, que se burlaron de él:

—¡Sube, calvo! ¡Sube, calvo!

<sup>24</sup>Eliseo se volvió, se les quedó mirando y los maldijo invocando al Señor. Entonces salieron de la espesura dos osas que despedazaron a cuarenta y dos de aquellos niños.

<sup>25</sup>Eliseo marchó al monte Carmelo, y desde allí volvió luego a Samaría.

### Jorán de Israel (852-841)

**3** <sup>1</sup>Jorán, hijo de Ajab, subió al trono de Israel, en Samaría, el año dieciocho del reinado de Jo-

safat de Judá. Reinó doce años.

<sup>2</sup>Hizo lo que el Señor reprueba, aunque no tanto como sus padres, pues retiró la estela de Baal levantada por su padre. <sup>3</sup>Pero repitió a la letra los pecados que Jeroboán, hijo de Nabat, hizo cometer a Israel.

<sup>4</sup>Mesá, rey de Moab, era ganadero y pagaba al rey de Israel un tributo de cien mil corderos y la lana de cien mil carneros. <sup>5</sup>Pero cuando murió Ajab, Mesá se rebeló contra Israel. <sup>6</sup>Entonces el rey Jorán salió de Samaría, pasó

*La imitación de Elías condiciona la selección y redacción de algunos milagros: conseguir alimento, agua potable, resucitar muertos. Pero no son imitación de Elías otros milagros ni sus acciones políticas y militares.*

*El ciclo de Eliseo es alterno. Podemos seguir en él una línea de milagros y otra de acción política:*

*milagros: 2,19-25; 4; 6,1-7; 8,1-6; 13,21*

*política: 3; 5; 6,8-7,20; 8,7-15; 9,1-13; 13,14-20.*

*En conjunto Eliseo parece un santo milagrero de leyenda, especializado en milagros de agua: sanea un pozo de la ciudad, prevé una riada, recobra un hacha hundida en el río. Por número de milagros le gana a Elías y a cualquier personaje del AT. Lo cual no engrandece su figura, sino que nos distrae. Son milagros a favor de una mujer sencilla o de un ministro poderoso, de su comunidad profética o de los monarcas. La acumulación de milagros, más allá del paralelo con Elías, puede deberse a círculos proféticos donde fraguó y se transmitió su leyenda. Cuando cura al sirio Naamán, cruza el poder taumatúrgico con la acción internacional.*

*Su acción política se extiende a los monarcas de Israel, Judá y Damasco; mediatamente al rey de Moab. Las relaciones entre Israel y Judá son en un primer momento amistosas (cap. 3); las relaciones con Siria son más bien hostiles. Asiría todavía no asoma en el mapa internacional.*

*Eliseo va desapareciendo. En el cap. 9 asume el protagonismo Jehú; en Judá será protagonista el sacerdote Yehoyadá. es significativa la noticia inserta en 13,5 "El Señor*

*dio a Israel un salvador que lo libró de la dominación siria": ese salvador no es Eliseo.*

*Tampoco literariamente el ciclo de Eliseo se puede medir con el de Elías. No hay nada que pueda compararse con el juicio del Carmelo (cap. 18), el viaje al Horeb (cap. 19).*

**2,19** \* Dudoso.

**2,21** Puede recordarse el milagro de Moisés en Ex 15,25 y la gran trasposición del motivo en Ez 47,1-12.

**2,23-25** El episodio nos resulta desconcertante. Si la calva o tonsura era signo de su oficio profético, la burla tenía carácter blasfemo.

**3** Nos trasladamos a la región sureste de Palestina, a Edom y Moab. El ejército de Israel unido al de Judá pueden dar la vuelta al sur del Mar Muerto y atacar a Moab por la frontera menos fortificada, a condición de tener paso libre por el territorio de Edom. El capítulo supone que reina en Edom un rey vasallo o aliado de Judá.

Al sur del Mar Muerto arranca el valle que baja hasta el golfo de Eilat; Edom se asienta a ambos lados de esta fractura. Los ejércitos aliados pasan el valle y avanzan hacia las montañas de enfrente, penetran hasta donde el río Zared se hace vadeable, y presentan batalla desde el este, en una zona lejana del río. El gran rodeo es una ventaja estratégica, y a la vez presenta un serio problema logístico, el aprovisionamiento de agua para un triple ejército. Moab, por su parte, no sufre el último problema. Una vez más, el agua es cuestión de victoria o derrota, de vida o muerte. Aquí se inserta la acción de Eliseo, profeta de las aguas.

revista a todo Israel y mandó este mensaje a Josafat de Judá:

—El rey de Moab se ha rebelado contra mí. ¿Quieres venir conmigo a luchar contra Moab?

Respondió:

—Sí. Tú y yo, tu ejército y el mío, tu caballería y la mía somos uno.

<sup>8</sup>Luego preguntó:

—¿Por qué camino subimos?

Jorán respondió:

—Por el camino del páramo de Edom.

<sup>9</sup>Así, pues, los reyes de Israel, Judá y Edom emprendieron la marcha. Pero después de un rodeo de siete días, se le acabó el agua al ejército y a las acémilas.

<sup>10</sup>Entonces el rey de Israel exclamó:

—¡Ay, el Señor nos ha reunido a tres reyes para entregarnos en poder de Moab!

<sup>11</sup>Pero Josafat preguntó:

—¿No queda por ahí algún profeta para consultar al Señor?

Uno de los oficiales del rey de Israel respondió:

—Ahí está Eliseo, hijo de Safat, que daba aguamanos a Elías.

<sup>12</sup>Josafat comentó:

—¡La palabra del Señor está

con él!

Entonces el rey de Israel, Josafat y el rey de Edom bajaron a ver a Eliseo, <sup>13</sup>pero Eliseo dijo al rey de Israel:

—¡Déjame en paz! ¡Vete a consultar a los profetas de tu padre y de tu madre!

El rey de Israel repuso:

—Mira, es que el Señor nos ha reunido a tres reyes para entregarnos en poder de Moab.

<sup>14</sup>Eliseo dijo entonces:

—¡Vive el Señor de los ejércitos, a quien sirvo! Si no fuera en consideración a Josafat de Judá, ni siquiera te miraría a la cara. <sup>15</sup>Pero, bueno, traedme un músico.

Y mientras el músico tañía, vino sobre Eliseo la mano del Señor, <sup>16</sup>y dijo:

<sup>17</sup>—Así dice el Señor: «Abrid zanjas por toda la vaguada». Porque así dice el Señor: «No veréis viento, ni veréis lluvia, pero esta vaguada se llenará de agua y beberéis vosotros, vuestros ejércitos y vuestras acémilas». <sup>18</sup>Y por si esto fuera poco, el Señor os pondrá en las manos a Moab: <sup>19</sup>conquistaréis sus plazas fuertes, talaréis su mejor arbolado, cegaréis las fuentes y

llenaréis de piedras los mejores campos.

<sup>20</sup>En efecto, a la mañana siguiente, a la hora de la ofrenda, vino una riada de la parte de Edom, y se inundó de agua toda la zona. <sup>21</sup>Mientras tanto, los moabitas, sabiendo que los reyes iban a atacarlos, habían hecho una movilización general, desde los que estaban en edad militar para arriba, y se habían apostado en la frontera. <sup>22</sup>Madrugaron. El sol reverberaba sobre el agua, y al verla de lejos, roja como la sangre, <sup>23</sup>los moabitas exclamaron:

—¡Es sangre! Los reyes se han acuchillado, se han matado unos a otros. ¡Al saqueo, Moab!

<sup>24</sup>Pero cuando llegaron al campamento israelita, Israel se levantó y derrotó a Moab, que huyó ante ellos. Los israelitas penetraron en territorio de Moab y lo devastaron: <sup>25</sup>destruyeron las ciudades, cada uno tiró una piedra a los campos mejores hasta llenarlos, cegaron las fuentes y talaron los árboles mejores, hasta dejar sólo a Quir Jareset, a la que cercaron y atacaron los honderos. <sup>26</sup>Cuando el rey de Moab vio que llevaba las de per-

3,4 De este rey Mesá conservamos una estela en que cuenta su lucha por la independencia, y que se puede datar hacia el año 830. En ella el rey habla solamente de Israel, y no de Judá.

Es dudosa la traducción "ganadero", otros prefieren traducir "agorero".

3,7 La respuesta de Josafat es la misma que en 1 Re 22,4.

3,10 La frase de Jorán expresa su fe en el Señor y su falta de confianza.

3,11 Jue 20,18; 1 Re 22,7.

3,12 Esto indica que la fama de Eliseo se ha extendido también a Judá: los profetas no son monopolio de uno de los reinos. Si la consulta la formula Jorán, es por ser el jefe de la expedición.

3,15-16 La música es uno de los medios para inducir el trance profético (cfr. 1 Sm 10,5).

3,20 En una zona alejada a poniente cae lluvia abundante, que hincha los torrentes de la montaña; el agua baja repentina y llena las zanjas de la vaguada. El suceso es perfectamente natural, lo extraordinario es que el profeta lo haya previsto y haya sugerido el medio para aprovechar el paso efímero del agua.

3,22 El original juega con las palabras semejantes sangre y rojo (*dam*, 'adummim), que recuerdan también a Edom; por séptima vez suena la palabra "agua" en la narración.

3,23 Jue 7,22.

3,25 Antes de entrar en vigor la ley de Dt 20,19, se aplicaban estas represalias brutales contra el país enemigo.

3,26 El rey Mesá recurre a una medida extrema. Suponiendo que la derrota procede de la ira de su dios, Camós, le ofrece el sacri-

der, tomó consigo setecientos hombres armados de espada para abrirse paso hacia el rey de Siria, pero no pudo. <sup>27</sup>Entonces agarró a su hijo primogénito, el que debía sucederle en el trono, y lo ofreció en holocausto sobre la muralla. Y se levantó una oleada tal de indignación contra Israel, que tuvo que retirarse y volver a su país.

### Milagros de Eliseo

(1 Re 17,13-16)

**4** <sup>1</sup>Una mujer, esposa de uno de la hermandad de profetas, suplicó a Eliseo:

—Mi marido, servidor tuyo, ha muerto. Y tú sabes que era hombre religioso. Pero el acreedor ha venido a llevarse a mis dos hijos como esclavos.

<sup>2</sup>Eliseo le dijo:

—¿Qué puedo hacer por ti? Díme qué tienes en casa.

Respondió ella:

—Todo lo que tengo en casa es una botella de aceite.

<sup>3</sup>Entonces Eliseo le dijo:

—Anda, pídele a tus vecinas

vasijas vacías en abundancia. <sup>4</sup>Entras luego en casa, te cierras por dentro con tus hijos y vas echando aceite en todas las vasijas; según las llenas, las vas poniendo aparte.

<sup>5</sup>La mujer se fue. Cuando se cerró por dentro con sus hijos, ellos le acercaban las vasijas y ella iba echando aceite. <sup>6</sup>Se llenaron todas, y pidió a uno de los hijos:

—Acércame otra.

El contestó:

—Ya no hay más.

<sup>7</sup>Entonces dejó de correr el aceite. Ella fue a decírselo al profeta, y éste le dijo:

—Anda a vender el aceite, paga a tu acreedor y tú y tus hijos vivid de lo que sobre.

### El hijo de la sunamita

(1 Re 17,17-24)

<sup>8</sup>Un día pasó Eliseo por Sunán. Había allí una mujer rica que le obligó a comer en su casa; después, siempre que él pasaba, entraba allí a comer. <sup>9</sup>Un día dijo la mujer a su marido:

—Mira, ese que viene siempre por casa es un profeta santo. <sup>10</sup>Si te parece, le hacemos en la azotea una habitación pequeña de fábrica; le ponemos allí una cama, una mesa, una silla y un candil, y cuando venga a casa, podrá quedarse allí arriba.

<sup>11</sup>Un día que Eliseo llegó a Sunán, subió a la habitación de la azotea y durmió allí. <sup>12</sup>Después dijo a su criado, Guejazí:

—Llama a la sunamita.

<sup>13</sup>La llamó y se presentó ante él. Entonces Eliseo habló a Guejazí:

—Dile: Te has tomado todas estas molestias por nosotros. ¿Qué puedo hacer por ti? Si quieres alguna recomendación para el rey o el general...

Ella dijo:

—Yo vivo con los míos.

<sup>14</sup>Pero Eliseo insitió:

—¿Qué podríamos hacer por ella?

Guejazí comentó:

—Qué sé yo. No tiene hijos y su marido es viejo.

<sup>15</sup>Eliseo dijo:

—Llámala.

ficio más precioso de todo el reino: su heredero. Lo ofrece sobre la muralla, en presencia de su ejército asediado y de los atacantes. El hecho es sobrecogedor para ambos: los moabitas recobran ánimos, los israelitas se consideran bajo la ira del dios protector de la ciudad, y escapan antes de caer bajo sus golpes. Esta explicación es bastante probable y supone que se mantiene el mismo sujeto en todas las oraciones sucesivas. La palabra hebrea *qesep* significa de ordinario la ira de Dios (Is 54,8; 60,10; Jr 10,10; 21,5; Sal 8,2; 102,11), rara vez significa la indignación humana.

El texto hebreo escribe Edom (en vez de Aram); ello significaría que el rey de Moab esperaba encontrar auxilio entre los idumeos, cosa poco de acuerdo con el hecho de la coalición; más razonable es leer Aram: el rey de Moab intenta abrirse paso hacia el Norte, pero el cerco se lo impide.

**4,1-7** Los profetas vivían con sus familias en comunidades o hermandades. Eliseo mantenía con ellos relaciones amistosas.

**4,1** La religiosidad del marido es causa de bendiciones para la familia. Sobre la esclavitud para pagar deudas, véase Ex 21,7.

**4,5-6** Es el primer milagro de multiplicación de alimentos que hace Eliseo, y se parece bastante al de Elías en Sarepta.

**4,8-10** Sunán se encuentra cerca del monte Tabor. Hospedar a un profeta santo es un honor, y además una fuente de bendiciones. Mesa y silla son un lujo y también es para la mujer algo extraordinario una habitación personal construida en la azotea. La mujer quiere asegurarle su independencia al hombre santo.

**4,11-12** Se ve que Eliseo es un profeta itinerante, reconocido por las comunidades locales y respetado en las altas esferas.

<sup>16</sup>La llamó. Ella se quedó junto a la puerta y Eliseo le dijo:

—El año que viene por estas fechas abrazarás a un hijo.

Ella respondió:

—Por favor, no, señor, no engañes a tu servidora.

<sup>17</sup>Pero la mujer concibió, y dio a luz un hijo al año siguiente por aquellas fechas, como le había predicho Eliseo. <sup>18</sup>El niño creció. Un <sup>19</sup>día fue a donde su padre, que estaba con los segadores, y dijo:

—¡Me duele la cabeza!

Su padre dijo a un criado:

—Llévalo a su madre.

<sup>20</sup>El criado lo cogió y se lo llevó a su madre; ella lo tuvo en sus rodillas hasta el mediodía, y el

niño murió. <sup>21</sup>Lo subió y lo acostó en la cama del profeta. Cerró la puerta y salió. <sup>22</sup>Llamó a su marido y le dijo:

—Haz el favor de mandarme un criado y una burra; voy a ir corriendo a donde el profeta y vuelvo en seguida.

<sup>23</sup>El le dijo:

—¿Por qué vas a ir hoy a visitarlo si no es luna nueva ni sábado?

Pero ella respondió:

—Hasta luego.

<sup>24</sup>Hizo aparejar la burra y ordenó al criado:

—Toma el ronzal y anda. No aflojes la marcha si no te lo digo.

<sup>25</sup>Marchó, pues, y llegó a donde estaba el profeta, en el monte

Carmelo. Cuando Eliseo la vio venir, dijo a su criado Guejazí:

<sup>26</sup>—Allí viene la sunamita. Corre a su encuentro y pregúntale qué tal están ella, su marido y el niño.

Ella respondió:

—Estamos bien.

<sup>27</sup>Pero al llegar junto al profeta, en lo alto del monte, se abrazó a sus pies. Guejazí se acercó para apartarla, pero el profeta le dijo:

—Déjala, que está apenada, y el Señor me lo tenía oculto sin revelármelo.

<sup>28</sup>Entonces la mujer dijo:

—¿Te pedí yo un hijo? ¿Te dije que no me engañaras!

<sup>29</sup>Eliseo ordenó a Guejazí:

4,16 La expresión hebrea indica el proceso vital "en esta fecha, según el tiempo de la vida". Algo parecido prometió el sacerdote Elí a Ana. La mujer siente miedo de entregarse a la ilusión y la esperanza de lo que más desea; sería demasiado bello, y una desilusión en ese punto sería trágica.

4,20-12 Al parecer muere de insolación. Peor es haberlo perdido que no haberlo tenido.

4,24 Como otras veces, el relato está construido en dos tiempos, o en un repetido desdoblamiento: el criado y el profeta. Este recurso permite diferir el desenlace y subrayar su importancia. Si en otras ocasiones se busca la palabra profética, aquí encontramos una búsqueda apasionada del contacto, como si la fuerza taumatúrgica estuviera encarnada en la carne del profeta. No tiene derecho éste a quedarse en las alturas, a despachar desde allí mensajeros, ni siquiera basta su bastón, en el que tradicionalmente reside un poder maravilloso (como en la vara de Moisés). No basta; la mujer se abraza a sus pies, desahogándose o cobrando confianza en el contacto silencioso. El profeta tendrá que llegar al contacto total con la carne inerte del niño, traspasándole su propio calor vital, en el que reside ahora la virtud milagrosa. La vida que no han podido conservar las rodillas acogedoras de su madre,

le vendrá otra vez del cielo. La resurrección del niño se presenta aquí con todo el realismo corpóreo. No es extraño que este pasaje se haya leído como símbolo de la vida que trae Cristo con su encarnación "en carne".

4,27 Sobre el silencio de Dios, véase Am 3,7.

4,28 La frase es un reproche y una acusación; un juego de palabras marca la oposición de pedir y engañar. El engaño consiste en haber creado esperanza y amor materno para que desembocase en el engaño final de la muerte.

4,29 Los saludos podían ser asunto largo, y el remedio urgía.

4,32 En su propia habitación, acostado en su propio lecho, el cadáver es como el cuerpo del delicto.

4,33-35 El estornudo (traducción dudosa; otros leen "bostezos") indica que algo se agita dentro del niño; y el abrir los ojos es como ser dado a luz de nuevo. Por segunda vez Dios le da el hijo a la mujer.

4,42-44 El otro milagro es una multiplicación de panes. La semejanza con el relato evangélico es patente (Mt 14), sobre todo por la pregunta del criado. Esta vez el profeta pronuncia un oráculo. Y ya tenemos a Eliseo dispensador de agua y pan y aceite, como una bendición de Dios ambulante.

—Cíñete, toma mi bastón y ponte en camino; si encuentras a alguno no lo saludes y si te saluda alguno no le respondas. Y coloca mi bastón sobre el rostro del niño.

<sup>30</sup>Pero la madre exclamó:

—¡Vive Dios! Por tu vida, no te dejaré.

<sup>31</sup>Entonces Eliseo se levantó y la siguió. Mientras tanto, Guejazí se había adelantado y había puesto el bastón sobre el rostro del niño, pero el niño no habló ni reaccionó. Guejazí volvió al encuentro de Eliseo y le comunicó:

—El niño no se ha despertado.

<sup>32</sup>Eliseo entró en la casa y encontró al niño muerto tendido en su cama. <sup>33</sup>Entró, cerró la puerta y oró al Señor. <sup>34</sup>Luego subió a la cama y se echó sobre el niño, boca con boca, ojos con ojos, manos con manos, encogido sobre él; la carne del niño fue entrando en calor. <sup>35</sup>Entonces Eliseo se puso a pasear por la habitación, de acá para allá; subió de nuevo a la cama y se encogió sobre el niño, y así hasta siete veces; el niño estornudó y abrió los ojos. <sup>36</sup>Eliseo llamó a

Guejazí, y le ordenó:

—Llama a la sunamita.

La llamó, y cuando llegó le dijo Eliseo:

—Toma a tu hijo.

<sup>37</sup>Ella entró y se arrojó a sus pies, postrada en tierra. Luego tomó a su hijo y salió.

<sup>38</sup>Cuando Eliseo volvió a Guilgal, se pasaba hambre en aquella región. La comunidad de profetas estaba sentada junto a él, y Eliseo ordenó a su criado:

—Pon la olla grande y cuece un caldo para la comunidad.

<sup>39</sup>Uno de ellos salió al campo a recoger unas hierbas; encontró unas uvas de perro, las arrancó, llenó el manto y, al llegar, las fue echando en el caldo sin saber lo que hacía. <sup>40</sup>Cuando sirvieron la comida a los hombres y probaron el caldo, gritaron:

—¡Profeta, esto sabe a veneno! Y no pudieron tragarlo.

<sup>41</sup>Entonces Eliseo ordenó:

—Traedme harina.

La echó en la olla, y dijo:

—Sirve a la gente, que coman.

Y el caldo ya no sabía mal.

<sup>42</sup>Uno de Baal Salisá vino a traer al profeta el pan de las pri-

micias, veinte panes de cebada y grano reciente en la alforja. Eliseo dijo:

—Dáselos a la gente, que coman.

<sup>43</sup>El criado replicó:

—¿Qué hago yo con esto para cien personas?

Eliseo insistió:

—Dáselos a la gente, que coman. Porque así dice el Señor: Comerán y sobrarán.

<sup>44</sup>Entonces el criado se los sirvió, comieron y sobró, como había dicho el Señor.

### Naamán de Siria y Eliseo

(Lv 13)

**5** <sup>1</sup>Naamán, general del ejército del rey sirio, era un hombre que gozaba de la estima y del favor de su señor, pues por su medio el Señor había dado la victoria a Siria; pero estaba enfermo de la piel. <sup>2</sup>En una incursión, una banda de sirios llevó de Israel a una muchacha, que quedó como criada de la mujer de Naamán, <sup>3</sup>y dijo a su señora:

—Ojalá mi señor fuera a ver al profeta de Samaría; él lo libraría

**5** El episodio de Naamán, el sirio, es en realidad un milagro doméstico que amenaza convertirse en asunto de política internacional. Sirios o arameos e israelitas mantenían una paz inestable, que podían aprovechar bandas de guerrillas para sus correrías fructuosas.

La enfermedad no es propiamente lepra: si lo fuera, el contagio lo apartaría de todo cargo de gobierno y de acompañar al rey en el templo; se trata de una enfermedad crónica de la piel, a juzgar por el final del capítulo, leucodermia o vitiligo (véase Lv 13). Según técnica conocida, el relato empleará siete veces la raíz que designa la enfermedad, siguiendo el proceso y desenlace de la historia (en boca del narrador, de la criada, de un rey, del otro rey, de Naamán, de Eliseo, del narrador).

El asunto comienza a nivel doméstico: es una ocurrencia de la criada. De ésta sube a

la señora, de ella al marido, del marido al rey de Siria, de éste al rey de Israel, de éste al poder divino mediado por el profeta. Según la confesión del rey de Israel, se trata de un poder de vida y muerte.

En contrapunto con ese movimiento ascensional descubrimos otro movimiento de humillación: Naamán el magnate tiene que bajar del rey al profeta, de éste a un criado, después baja al Jordán; y una vez curado y convertido, pedirá tierra para postrarse en Siria confesando al Señor.

**5,1** No se dicen los nombres de los reyes: probablemente son Benadad de Siria, Jorán de Israel y Josafat de Judá. El nombre Naamán suena a "hermoso", una significación irónica para oídos hebreos; pero puede significar la dedicación al "dios hermoso", Tamuz.



de su enfermedad.

<sup>4</sup>Naamán fue a informar a su señor:

—La muchacha israelita ha dicho esto y esto.

<sup>5</sup>El rey de Siria le dijo:

—Ven, que te doy una carta para el rey de Israel.

Naamán se puso en camino, llevando tres quintales de plata, seis mil monedas de oro y diez trajes. <sup>6</sup>Presentó al rey de Israel la carta, que decía así: «Cuando recibas esta carta, verás que te envió a mi ministro Naamán para que lo libres de su enfermedad».

<sup>7</sup>Cuando el rey de Israel leyó la carta, se rasgó las vestiduras, exclamando:

—¿Soy yo un dios capaz de dar muerte o vida para que éste me encargue de librar a un hombre de su enfermedad? Fijaos bien y veréis cómo está buscando un pretexto contra mí.

<sup>8</sup>El profeta Eliseo se enteró de que el rey de Israel se había rasgado las vestiduras, y le envió este recado:

—¿Por qué te has rasgado las vestiduras? Que venga a mí y verá que hay un profeta en Israel.

<sup>9</sup>Naamán llegó con sus caballos y carros y se detuvo ante la puerta de Eliseo. <sup>10</sup>Eliseo mandó uno a decirle:

—Ve a bañarte siete veces en el Jordán, y tu carne quedará limpia.

<sup>11</sup>Naamán se enfadó y decidió irse, comentando:

—Yo me imaginaba que saldría en persona a verme y que, puesto en pie, invocaría al Señor, su Dios, pasaría la mano sobre la parte enferma y me libraría de mi enfermedad. <sup>12</sup>¿Es que los ríos de Damasco, el Abana y el Farfar, no valen más que toda el agua de Israel? ¿No puedo bañarme en ellos y quedar limpio?

<sup>13</sup>Dio media vuelta y se marchaba furioso. Pero sus siervos se le acercaron y le dijeron:

—Señor, si el profeta te hubiera prescrito algo difícil, lo harías. Cuánto más si lo que te prescribe para quedar limpio es simplemente que te bañes.

<sup>14</sup>Entonces Naamán bajó al Jordán y se bañó siete veces, como había ordenado el profeta, y su carne quedó limpia, como la de un niño.

<sup>15</sup>Volvió con su comitiva y se presentó al profeta, diciendo:

—Ahora reconozco que no hay Dios en toda la tierra más que el de Israel. Acepta un regalo de tu servidor.

<sup>16</sup>Eliseo contestó:

—¡Vive Dios, a quien sirvo! No aceptaré nada.

<sup>17</sup>Y aunque le insistía, lo rehusó. Naamán dijo:

—Entonces que a tu servidor le dejen llevar tierra, la carga de un par de mulas; porque en adelante

tu servidor no ofrecerá holocaustos ni sacrificios a otros dioses fuera del Señor. <sup>18</sup>Y que el Señor me perdone: si al entrar mi señor en el templo de Rimón para adorarle se apoya en mi mano, y yo también me postro ante Rimón, que el Señor me perdone ese gesto.

<sup>19</sup>Eliseo le dijo:

—Vete en paz.

<sup>20</sup>Naamán se marchó. Y había caminado ya un buen trecho, cuando Guejazí, criado del profeta Eliseo, pensó: «Mi amo ha sido demasiado generoso con ese sirio, Naamán, no aceptando nada de lo que ofrecía. ¡Vive Dios! Voy a correr detrás para que me dé algo». <sup>21</sup>Guejazí siguió a Naamán, y cuando éste lo vio correr tras él, bajó de la carroza para ir a su encuentro y lo saludó. Guejazí respondió al saludo, <sup>22</sup>y dijo:

—Mi amo me manda a decirte que precisamente en este momento se le han presentado dos muchachos de la serranía de Efraín, de la comunidad de los profetas; que hagas el favor de darne para ellos tres arrobas de plata y dos mudas de ropa.

<sup>23</sup>Naamán dijo:

—Ten la bondad de coger el doble.

Y le porfió, hasta que le metió en dos costales seis arrobas con dos mudas, que entregó a un par

5,7 Dt 32,39; Os 6,1.

5,8 Reconocer que hay un profeta auténtico es un paso para la conversión, porque a través del profeta se revela el poder de Dios; recuérdese la fórmula semejante “que hay un Dios en Israel”.

5,12 Tiene razón el sirio: en medio del desierto esos ríos engendran una apoteosis de canales y árboles y una ciudad floreciente.

5,14 También el sumergirse siete veces tiene carácter ritual. En este caso implica fe y obediencia al profeta.

5,15 Es una confesión de monoteísmo: el Dios de Israel es Dios universal.

5,17 “Otros dioses” o “dioses ajenos” es típico del pensamiento deuteronomista; es poner en boca del sirio una profesión de fe exclusiva en Yahvé. El pedir una carga de tierra indica una visión menos espiritual: aunque Yahvé sea Dios de todo el universo, sólo la tierra de Israel es sagrada.

5,22 Guejazí comete un delito doble: de avaricia y de mentira, abusando de la autoridad del profeta.

de esclavos para que se los llevarsen. <sup>24</sup>Al llegar a la colina, Guejazí lo recogió todo, lo guardó en su casa y se despidió a los hombres, que se marcharon. <sup>25</sup>Cuando se presentó a su amo, Eliseo le preguntó:

–Guejazí, ¿de dónde vienes?

Respondió:

–No me he movido de aquí.

<sup>26</sup>Eliseo le dijo:

–Mi pensamiento te seguía cuando aquel hombre se apeó de su carroza para ir a tu encuentro. ¿Es el momento de aceptar dinero y vestidos, olivares y viñas, ovejas y vacas, criados y criadas? <sup>27</sup>¿Que la enfermedad de Naamán se te pegue a ti y a tus descendientes para siempre!

Guejazí salió con la piel descolorida, como nieve.

### Milagro del hacha

**6** <sup>1</sup>La comunidad de profetas dijo a Eliseo:

–Mira, el sitio donde habitamos bajo tu dirección nos resulta pequeño. <sup>2</sup>Déjanos ir al Jordán a agarrar cada uno un madero para hacernos una habitación.

Eliseo les dijo:

–Id.

<sup>3</sup>Uno de ellos le pidió:

–Haz el favor de venir con nosotros.

Eliseo respondió:

–Voy.

<sup>4</sup>Y se fue con ellos. Cuando llegaron al Jordán, se pusieron a cortar ramas, <sup>5</sup>pero a uno, cuando estaba derribando un tronco, se le cayó al río el hierro del hacha, y gritó:

–¡Ay maestro, que era prestada!

<sup>6</sup>El profeta preguntó:

–¿Dónde cayó?

El otro le indicó el sitio. Eliseo cortó un palo, lo tiró allí y el hierro salió a flote. <sup>7</sup>Eliseo dijo:

–Sácalo.

El otro alargó el brazo y lo agarró.

### Guerra con Siria

<sup>8</sup>El rey de Siria estaba en guerra con Israel, y en un consejo de ministros determinó:

–Vamos a tender una emboscada en tal sitio.

<sup>9</sup>Entonces el profeta mandó este recado al rey de Israel:

–Cuidado con pasar por tal sitio, porque los sirios están allí emboscados.

<sup>10</sup>El rey de Israel envió a reco-

nocer el sitio indicado por el profeta. Eliseo le avisaba y él tomaba precauciones. Y esto no una ni dos veces. <sup>11</sup>El rey de Siria se alarmó ante esto, convocó a sus ministros y les dijo:

–Decidme quién de los nuestros informa al rey de Israel.

<sup>12</sup>Uno de los ministros respondió:

–No es eso, majestad. Eliseo, el profeta de Israel, es quien comunica a su rey las palabras que pronuncias en tu alcoba.

<sup>13</sup>Entonces el rey ordenó:

–Id a ver dónde está, y enviaré a prenderlo.

Le avisaron:

–Está en Dotán.

<sup>14</sup>El rey mandó allí caballería y carros y un fuerte contingente de tropas. Llegaron de noche y cercaron la ciudad. <sup>15</sup>Cuando el profeta madrugó al día siguiente para salir, se encontró con que un ejército cercaba la ciudad con caballería y carros. El criado dijo a Eliseo:

–Maestro, ¿qué hacemos?

<sup>16</sup>Eliseo respondió:

–No temas. Los que están con nosotros son más que ellos.

<sup>17</sup>Luego rezó:

–Señor, ábrele los ojos para que vea.

**5,26** El texto está mal conservado. Quizá se refiera al dinero para comprar los bienes enumerados.

**5,27** Véase el caso de la hermana de Moisés (Nm 12,10).

**6,1-7** El nuevo milagro se relaciona también con lo elemental, con la vivienda de una comunidad de profetas; y también tiene que ver con el agua del Jordán.

**6,8-23** En este episodio domina el saber sobrehumano del profeta: oye lo dicho a distancia y a escondidas descubre emboscadas secretas, ve a ejércitos celestes protectores, pide a Dios que abra los ojos a unos y ciegue a otros. No se le resiste lo accidentado del

terreno ni la oscuridad de la noche.

**6,8** En este verso pasamos al contexto internacional, las guerras con Siria. En ese contexto proyecta la tradición el mismo mundo milagroso de Eliseo, adaptado a las diferentes circunstancias.

**6,12-14** En términos militares, Eliseo es un espía fenomenal, a quien hay que capturar con enorme despliegue de medios: todo un escuadrón contra un hombre. Dotán se encontraba a unos doce kilómetros al sur de la capital, y no era plaza fuerte.

**6,17** Es una visión de teofanía: Dios mismo tiene que abrir los ojos al hombre para que pueda ver el mundo sobrehumano. Los ejércitos celestes que sirven al “Señor de los

El Señor le abrió los ojos al criado y vio el monte lleno de caballería y carros de fuego en torno a Eliseo.

<sup>18</sup> Cuando los sirios bajaron hacia él, Eliseo oró al Señor:

—¡Deslúmbrales!

<sup>19</sup> El Señor los deslumbró, como pedía Eliseo, y éste les dijo:

—No es éste el camino ni es ésta la ciudad. Seguidme, yo os llevaré hasta el hombre que buscáis.

Y se los llevó a Samaría.

<sup>20</sup> Cuando ya habían entrado en Samaría, Eliseo rezó:

—Señor, ábreles los ojos para que vean.

El Señor les abrió los ojos y vieron que estaban en mitad de Samaría.

<sup>21</sup> El rey de Israel, al verlos, dijo a Eliseo:

—Padre, ¿los mato?

<sup>22</sup> Respondió:

—No los mates. ¿Vas a matar a los que no has hecho prisioneros con tu espada y tu arco? Sírvales pan y agua, que coman y beban y se vuelvan a su amo.

<sup>23</sup> El rey les preparó un gran banquete. Comieron y bebieron; luego los despidió y se volvieron a su amo. Las guerrillas sirias no volvieron a entrar en territorio israelita.

### Asedio y hambre en Samaría

<sup>24</sup> Más adelante, Benadad, rey de Siria, movilizó todo su ejército y cercó Samaría. <sup>25</sup> Hubo un hambre terrible en Samaría. El asedio fue tan duro, que un asno llegó a valer ochocientos gramos de plata, y treinta gramos de algarroba cincuenta gramos de plata. <sup>26</sup> El rey de Israel pasaba por la muralla, y una mujer le gritó:

—¡Sálvanos, majestad!

<sup>27</sup> Respondió el rey:

—Si no te salva Dios, ¿de dónde saco yo para salvarte? ¿De la panera o de la bodega? <sup>28</sup> ¿Qué te pasa?

Ella respondió:

—Esta mujer me dijo: «Trae tu hijo, que nos lo comamos hoy, y el mío nos lo comeremos maña-

na». <sup>29</sup> Cocimos a mi hijo y nos lo comimos; pero al otro día cuando le pedí su hijo para comérmolo, lo escondió.

<sup>30</sup> Cuando el rey oyó lo que decía la mujer, se rasgó las vestiduras (pasaba por la muralla y la gente vio que llevaba un sayal pegado al cuerpo), <sup>31</sup> y dijo:

—¡Que Dios me castigue si Eliseo, hijo de Safat, se queda hoy con la cabeza en su sitio!

<sup>32</sup> Mientras tanto, Eliseo estaba sentado en su casa con los senadores. El rey le envió un mensajero, pero antes de que llegara dijo Eliseo a los senadores:

—¡Vais a ver cómo ese asesino ha mandado uno a cortarme la cabeza! Mirad; cuando llegue, atrancad la puerta y no lo dejéis pasar; detrás de él se oyen las pisadas de su señor.

<sup>33</sup> Todavía estaba hablando, cuando apareció el rey, que bajó hacia él y le dijo:

—Esta desgracia nos la manda el Señor. ¿Qué puedo esperar de él?

ejércitos" (*Yhwh Sabaot*) se materializan en forma de una caballería fantástica.

Pueden compararse 2 Re 11 (el arrebato de Elías), Jl 2, 3-9 (la plaga de langosta), Is 13,4. El símbolo religioso se transforma en visión.

6,18-19 La misma luz que alumbra al profeta y a su criado, deslumbró a sus enemigos (Hab 3,4); véanse también Sal 76,5 y Job 37,22.

6,22-23 El profeta que los trajo tiene poder sobre su vida, no el rey. Al aceptar comida y bebida del rey de Israel, los prisioneros quedan comprometidos con lazos de lealtad.

6,24 Comienza un episodio importante: con una serie de escenas breves, bien encadenadas, el autor compone una narración que podemos leer en tres actos. En el primero se plantea la situación: el cerco de la ciudad y el hambre. En el segundo el rey se enfrenta con el profeta y éste pronuncia dos oráculos. El tercero trae el desenlace, que es

el cumplimiento de los dos oráculos de modo insospechado.

6,25-31 El hambre está presentada en tres momentos: el precio de alimentos despreciables, el caso de canibalismo, la penitencia del rey. El rey pasea por la muralla en visita de inspección, y allí mismo apelan a su autoridad presentándole un pleito: los términos del contrato, el hacer pleito de su incumplimiento, el apelar al tribunal supremo del rey, dan la dimensión de la tragedia. En el fondo suena la maldición de Dt 28,53-57 y de algún modo el pleito de las dos prostitutas ante Salomón. El rey debe ser el salvador de su pueblo, pero haciendo justicia de ese modo no traerá salvación. Pero hará justicia en Eliseo, causante de la situación desesperada. El rey lo jura por el Señor: quizá esa muerte servirá para expiar por todos.

6,31 1 Re 19,2.

6,32 Ez 14,1.

7 <sup>1</sup>Eliseo respondió:

—Oye la palabra del Señor. Así dice el Señor: «Mañana a estas horas siete litros de flor de harina valdrán diez gramos, y catorce litros de cebada diez gramos en el mercado de Samaría».

<sup>2</sup>El valido del rey, que ofrecía su brazo al soberano, le replicó:

—Suponiendo que el Señor abriese las compuertas del cielo, ¿se cumpliría esa profecía?

Eliseo le respondió:

—¡Lo verás, pero no lo catarás!

<sup>3</sup>Junto a la entrada de la ciudad había cuatro hombres leprosos. Y se dijeron:

<sup>4</sup>—¿Qué hacemos aquí esperando la muerte? Si nos decidimos a entrar en la ciudad, moriremos dentro, porque aprieta el hambre; y si nos quedamos aquí, moriremos lo mismo. ¡Venga, vamos a pasarnos a los sirios! Si nos dejan con vida, viviremos; y si nos matan, nos mataron.

<sup>5</sup>Al oscurecer se pusieron en camino hacia el campamento sirio. Llegaron a las avanzadas del campamento, y... ¡allí no ha-

bía nadie! <sup>6</sup>(Es que el Señor había hecho oír al ejército sirio un fragor de carros y caballos, el fragor de un ejército poderoso, y se habían dicho unos a otros: «¡El rey de Israel ha pagado a los reyes hititas y a los egipcios para atacarnos!»). <sup>7</sup>Y así, al oscurecer, abandonando tiendas, caballos, burros y el campamento tal como estaba, emprendieron la fuga para salvar la vida).

<sup>8</sup>Los leprosos llegaron a las avanzadas del campamento; entraron en una tienda, comieron y bebieron; se llevaron plata, oro y ropa, y fueron a esconderlo. Luego volvieron, entraron en otra tienda, se llevaron más cosas de allí y fueron a esconderlas. <sup>9</sup>Pero comentaron:

—Estamos haciendo algo que no está bien. Hoy es un día de alegría. Si nos callamos y esperamos a que amanezca, resultaremos culpables. ¡Venga! Vamos a palacio a avisar.

<sup>10</sup>Al llegar, llamaron a los centinelas de la ciudad y les informaron:

—Hemos ido al campamento sirio, y allí no hay nadie ni se oye a nadie; sólo caballos atados, burros atados y las tiendas tal como estaban.

<sup>11</sup>Los centinelas gritaron, transmitiendo la noticia al interior de palacio. <sup>12</sup>El rey se levantó de noche y comentó con sus ministros:

—Voy a deciros lo que nos han organizado los sirios: como saben que pasamos hambre se han ido del campamento a esconderse en descampado, pensando que cuando salgamos nos apresarán vivos y entrarán en la ciudad.

<sup>13</sup>Entonces uno de los ministros propuso:

—Que agarren cinco caballos de los que quedan en la ciudad, y los mandamos a ver qué pasa; total, si se salvan, serán como la tropa que todavía vive; si mueren, serán como los que ya han muerto.

<sup>14</sup>Eligieron dos jinetes, y el rey les mandó seguir al ejército sirio, encargándoles:

—Id a ver qué pasa.

<sup>15</sup>Ellos los siguieron hasta el Jordán: todo el camino estaba

7,1 En la hondura de esa desesperación resuena, retumba, el oráculo de Eliseo.

7,2 Ex 16.

7,3 Se trata de enfermos incurables y contagiosos que, según la ley (Lv 13,45), han de vivir fuera de la ciudad. Los sitiadores los consideran inofensivos en términos militares. Precisamente por estos enfermos sin remedio llegará la salvación. Porque en su situación física y social desesperada conservan la lucidez para discurrir, incluso con refinamiento casuístico; y la misma situación les da fuerzas para arriesgarse: el último riesgo puede traer la salvación.

7,4 Lam 2,12.19.

7,6-7 El narrador vuelve atrás explicando por causas sobrehumanas el hecho. Situaciones semejantes no son raras en las narraciones antiguas. Lo extraño es que en la huida abandonasen caballos y burros.

7,8 Volvemos a los enfermos incurables,

abandonados en el momento del descubrimiento: de repente, los agudos razonadores despliegan una actividad febril, que el autor expresa acumulando verbos (diez verbos en diecisiete palabras).

7,9 Saciados de comer y cansados de trabajar, recobran la lucidez y, lo que es más importante, se acuerdan de sus paisanos encerrados y famélicos.

7,10-14 En plena noche se reúne un consejo urgente. La interpretación pesimista del rey es razonable, apoyada sobre todo en el hecho de que hayan dejado el campamento como estaba; ¿qué sentido tendría una fuga precipitada?; el dato de los burros y caballos podría tener aquí su valor: no se huye dejándolos atados. Pero uno de los ministros se apoya también en la situación desesperada para proponer una inspección atrevida.

7,11 Jue 8.

7,13 El texto hebreo es dudoso.

sembrado de ropa y material abandonado por los sirios al huir a toda prisa. Volvieron a informar al rey. <sup>16</sup>Y entonces toda la gente salió a saquear el campamento sirio. Y siete litros de flor de harina se pagaron a diez gramos, y catorce de cebada a diez gramos también, como había dicho el Señor.

<sup>17</sup>El rey había encargado vigilar la entrada a su valido, el que le ofrecía su brazo. La gente lo pisoteó al salir por la puerta, y murió, como había dicho el profeta cuando el rey fue a verlo. <sup>18</sup>Pues cuando el profeta dijo al rey que al día siguiente, a la misma hora, catorce litros de cebada valdrían diez gramos, y siete litros de flor de harina diez gramos en el mercado de Samaría, <sup>19</sup>el valido le replicó que, aun suponiendo que el Señor abriese las compuertas del cielo, aquella profecía no se cumpliría, y entonces Eliseo le dijo: «¡Lo verás, pero no lo catarás!». <sup>20</sup>Eso fue lo que pasó: la gente lo pisoteó en la entrada, y murió.

### Vuelta de la sunamita

**8** <sup>1</sup>Eliseo dijo a la madre del niño que había resucitado:

—Anda, vete con tu familia, emigra a donde puedas; porque el Señor ha llamado al hambre, y va a venir al país por siete años.

<sup>2</sup>La mujer puso manos a la obra, según las instrucciones del profeta; emigró con su familia a territorio filisteo y se quedó allí siete años; <sup>3</sup>y al cabo de los siete años se volvió del país filisteo y fue a reclamar al rey su casa y su campo. <sup>4</sup>El rey estaba hablando con Guejazí, criado del profeta:

—Cuéntame todos los milagros de Eliseo.

<sup>5</sup>Y precisamente cuando Guejazí le estaba contando al rey cómo Eliseo había resucitado al niño muerto, la madre del niño entró para reclamar al rey su casa y su campo. Guejazí dijo al rey:

—Majestad, ésa es, y ése es el niño resucitado por Eliseo.

<sup>6</sup>El rey preguntó a la mujer, y ella le contó todo. Entonces el rey puso a su disposición un fun-

cionario, al que ordenó:

—Haz que entreguen a esta mujer todas sus posesiones y la renta de las tierras desde el día que se marchó hasta hoy.

### Eliseo y Jazael, en Damasco

<sup>7</sup>Eliseo marchó a Damasco. Benadad, rey de Siria, estaba enfermo, y le avisaron:

—Ha venido el profeta.

<sup>8</sup>El rey ordenó a Jazael:

—Toma un regalo, vete a ver al profeta y consulta al Señor por medio de él, a ver si salgo de esta enfermedad.

<sup>9</sup>Jazael fue a ver a Eliseo, llevándole como regalo cuarenta camellos cargados con los mejores productos de Damasco. Cuando llegó ante él, puesto en pie dijo:

—Tu hijo Benadad, rey de Siria, me envía a consultarte: ¿Saldré de esta enfermedad?

<sup>10</sup>Eliseo le respondió:

—Ve a decirle que sanará; pero el Señor me ha revelado que morirá sin remedio.

<sup>11</sup>Luego inmovilizó la mirada.

7,16 El desenlace repite el oráculo de Eliseo. El cumplimiento de la profecía es para el narrador el verdadero desenlace.

8,1-6 El episodio completa la historia de la sunamita narrada en el capítulo 4, pero no todos los detalles se armonizan con lo precedente.

8,1 La profecía de Eliseo recuerda en parte la de su maestro Elías (1 Re 17) y en parte la interpretación de sueños de José en Egipto. Emigrar en tiempo de hambre era el recurso normal: lo hicieron Abrahán, Jacob, el mismo Elías.

8,2-3 La expresión hebrea "reclamar" puede significar que la mujer apela al tribunal del rey contra el actual ocupante; y si lo había vendido, podría invocar el derecho del jubileo septenario, cuando las posesiones familiares tornaban a sus dueños. El que sea la mujer quien reclama puede sugerir que el marido entre tanto había muerto.

8,4-5 Es como si el narrador nos revelase de paso una fuente oral de las narraciones sobre Eliseo: su criado. La leyenda de Eliseo se divulga y crece.

8,7-15 La presencia de una comunidad de mercaderes israelitas en Damasco puede justificar el viaje del profeta: también pudo ser motivado por una persecución del rey del Israel. Su visita no es oficial ni solicitada por Benadad; pero su fama estaba bien establecida por la curación de Naamán. Por eso el rey consulta al Dios de Eliseo.

8,8 2 Re 1.

8,9 2 Re 5,5.

8,10 La respuesta de Eliseo tiene una ambigüedad quizá pretendida. Al oírlo la frase puede sonar: "Di: no sanarás" o "Dile: sanarás". Hasta ahora Eliseo está en los límites de la enfermedad, no alude a muerte violenta.

8,11-13 El verso es dudoso porque no está claro quién es el sujeto. Lo interpretamos de un éxtasis repentino en el que el profeta ve el futu-

quedó fuera de sí un largo rato y se echó a llorar. <sup>12</sup>Jazael le preguntó:

—Maestro, ¿por qué lloras?

Eliseo contestó:

—Porque sé el daño que vas a hacer a los israelitas: incendiarás sus plazas fuertes, pasarás a cuchillo a sus soldados, estrellarás a sus niños y abrirás en canal a las embarazadas.

<sup>13</sup>Jazael dijo:

—¿Qué soy yo más que un perro para llevar a cabo tal hazaña?

Eliseo respondió:

—El Señor me ha hecho verte como rey de Siria.

<sup>14</sup>Jazael se despidió de Eliseo, y cuando llegó a su señor, éste le preguntó:

—¿Qué te ha dicho Eliseo?

Respondió:

—Me ha dicho que sanarás.

<sup>15</sup>Pero al día siguiente Jazael tomó una colcha, la empapó en agua y se la extendió al rey sobre la cara, hasta que murió. Jazael lo suplantó en el trono.

### Jorán de Juda (848-841)

(2 Cr 21)

<sup>16</sup>Jorán, hijo de Josafat, subió

al trono el año quinto del reinado de Jorán de Israel, hijo de Ajab.

<sup>17</sup>Cuando subió al trono tenía treinta y dos años, y reinó ocho años en Jerusalén. <sup>18</sup>Imitó a los reyes de Israel, como había hecho la dinastía de Ajab (se había casado con una hija de Ajab). <sup>19</sup>Hizo lo que el Señor reprueba, pero el Señor no quiso aniquilar a Judá, por amor a su siervo David, según su promesa de conservarle siempre una lámpara en su presencia.

<sup>20</sup>En su tiempo, Edom se independizó de Judá y se nombró un rey. <sup>21</sup>Jorán fue a Seír con todos sus carros; se levantó de noche y, aunque desbarató al ejército idumeo que lo cercaba, a él y a los oficiales del escuadrón de carros, la tropa huyó a la desbandada. <sup>22</sup>Así se independizó Edom de Judá hasta hoy. Por entonces también se rebeló Libna\*.

<sup>23</sup>Para más datos sobre Jorán y sus empresas, véanse los Anales del Reino de Judá.

<sup>24</sup>Jorán murió, y lo enterraron con sus antepasados en la Ciudad de David. Su hijo Ocozías le sucedió en el trono.

### Ocozías de Judá (841)

(2 Cr 22)

<sup>25</sup>Ocozías, hijo de Jorán, subió al trono el año doce del reinado de Jorán de Israel, hijo de Ajab.

<sup>26</sup>Cuando subió al trono tenía veintidós años, y reinó un año en Jerusalén. Su madre se llamaba Atalía, hija de Omrí de Israel. <sup>27</sup>Imitó a Ajab. Hizo lo que el Señor reprueba (pues había emparentado con la familia de Ajab). <sup>28</sup>Junto con Jorán, hijo de Ajab, fue a luchar contra Jazael de Siria, en Ramot de Galaad. <sup>29</sup>Pero los sirios hirieron a Jorán, que se volvió a Yezrael para curarse de las heridas que recibió de los sirios en Ramot, luchando contra Jazael de Siria. Entonces, cuando estaba enfermo en Yezrael, fue a visitarlo Ocozías de Judá, hijo de Jorán.

### Jehú, ungido rey

**9** <sup>1</sup>El profeta Eliseo llamó a uno de la comunidad de profetas y le ordenó:

—Atate el cinturón, toma en la mano esta aceitera y vete a Ramot de Galaad. <sup>2</sup>Cuando llegues,

ro de Israel. A veces una persona sueña, se imagina un futuro, y la visión de su fantasía moviliza sus fuerzas para realizarla; en cierto sentido ha visto el futuro, porque se ha puesto a realizar su visión; más que ver lo que será, realiza lo que ha visto.

En el presente caso la visión del profeta actúa vicariamente en el mensajero: para Eliseo es una visión escalofriante, para Jazael es “una hazaña”. La última frase de Eliseo inflama a Jazael, que ya tenía un buen puesto en la corte, con acceso al rey enfermo; así pasamos del desenlace clínico de la enfermedad a un desenlace violento y precipitado.

8,12 Is 13,16; Os 14,1.

8,13 1 Re 19,15.

8,14 La respuesta de Jazael es aún más ambigua: “Me ha dicho que sanarás”, “Me ha dicho: vivirás”. La concentración narrativa no

aclara quién es el sujeto del verbo en segunda persona. Lógicamente el rey lo toma como dicho a sí.

8,15 Las crónicas asirias hablan de una muerte violenta de Hadadhezer de Damasco y de la usurpación de un Jazael de estirpe no real.

8,19 1 Re 11,36.

8,20 Gn 27,40.

8,22 \* = Alba. Es una fortaleza en territorio filisteo.

8,28-29 La noticia prepara acontecimientos del capítulo siguiente.

### CICLO DE JEHÚ

*Comienza una nueva etapa en la historia del Reino de Israel. El narrador concede gran espacio a la rebelión de Jehú.*

busca a Jehú, hijo de Josafat, hijo de Nimsí; entras, lo haces salir de entre sus camaradas y lo llevas a una habitación aparte. <sup>3</sup>Toma la aceitera y derrámasela sobre la cabeza, diciendo: «Así dice el Señor: Te unjo rey de Israel». Luego abres la puerta y escapas sin más.

<sup>4</sup>El joven profeta marchó a Ramot de Galaad. <sup>5</sup>Al llegar, encontró a los generales del ejército reunidos, y dijo:

—Te traigo un mensaje, mi general.

Jehú preguntó:

—¿Para quién de nosotros?

Respondió:

—Para ti, mi general.

<sup>6</sup>Jehú se levantó y entró en la casa. El profeta le derramó el aceite sobre la cabeza y le dijo:

—Así dice el Señor, Dios de Israel: Te unjo rey de Israel, el pueblo del Señor. <sup>7</sup>Derrotarás a la dinastía de Ajab, tu señor; en Jezabel vengaré la sangre de mis siervos, los profetas, la sangre de los siervos del Señor; <sup>8</sup>perecerá toda la casa de Ajab; extirparé

de Israel a todos los hombres de Ajab: a todo el que mea a la pared, esclavo o libre. <sup>9</sup>Trataré a la casa de Ajab como a la de Jeroboán, hijo de Nabat, y como a la de Basá, hijo de Ajías. <sup>10</sup>Y a Jezabel la comerán los perros en el campo de Yezrael, y nadie le dará sepultura.

Luego abrió la puerta y escapó.

<sup>11</sup>Jehú salió a reunirse con los oficiales de su señor. Le preguntaron:

—¿Buenas noticias? ¿A qué ha

*La situación de la política internacional continúa aproximadamente la misma: los ejércitos de Asiria repasan los territorios de Siria hacia occidente, asustando y debilitando periódicamente a Damasco. Siria continúa su política de agresión contra Israel en los momentos libres, procurando conservar las posiciones ganadas, cuando no puede atacar. Judá vive en paz con Israel, aunque debilitada por las pérdidas al sur.*

*La situación interna del Reino de Israel es todavía de una profunda división religiosa y política. No se pueden separar estos dos elementos: si a nosotros nos cuesta distinguirlos desde nuestra distancia, los que los vivieron los sintieron como un hecho unitario. En Israel había dos partidos: el baalista y el yahvista. De parte de Baal estaba ante todo la reina madre, Jezabel: si dominaba con su influjo nefasto a su marido, no parece que sus hijos hayan intentado oponerse o resistirse. El otro partido defendía la tradición yahvista, pura y exclusiva por constitución. Elías había sido el gran animador del movimiento, Eliseo y otros profetas habían recogido su herencia, parte del pueblo los seguía, y también en las filas del ejército había fieles "que no habían doblado la rodilla ante Baal". Si para Elías el yahvismo, la religión, era lo primero y lo único, para otros la política pesaba otro tanto, y la ambición se mezclaba a las buenas intenciones religiosas. De modo que es imposible decidir en un caso si la religión era pretexto para la ambición política o si se ponía el poder al servicio de la religión.*

*Al partido yahvista se sumó un movimiento restringido, que conocemos por el*

*testimonio de Jeremías, unos siglos más tarde (Jr 35), probando su vitalidad y persistencia. Era el movimiento de los recabitas, fundado quizá por Recab en tiempo de Elías, y cuyo jefe entonces era Jonadab. Su idea era la vida nómada sencilla, en la que se mantenía un yahvismo puro; renegaban de la cultura agrícola y urbana, vivían en tiendas, no bebían vino. El grupo tenía fuerza como testimonio vivo y austero de yahvismo, y se ve que tenía prestigio entre el pueblo. Una revolución tenía que contar con ellos.*

*En el momento en que comienza la historia, el ejército se encuentra asediando a Ramot de Galaad, la corte se encuentra en la capital, el rey está en cama en Yezrael convaleciendo de heridas recibidas en combate: y el rey de Judá está con él.*

<sup>9,1-3</sup> Todo se pone en movimiento por la acción de Eliseo, dando instrucciones muy precisas a su enviado: una serie menuda de acciones que quieren conjugar la rapidez con el secreto, y culminan en el rito de la unción y las palabras de la consagración real. La irrupción de ese profeta anónimo será un instante que ponga en marcha una historia.

<sup>9,3</sup> 1 Re 19,15.

<sup>9,6</sup> 1 Sm 10,1; 16,13.

<sup>9,7</sup> 1 Re 18,4; Sal 79.

<sup>9,8</sup> 1 Re 14,10.

<sup>9,10</sup> 1 Re 21,23.

<sup>9,9-10</sup> En la ejecución del mandato el autor posterior ha amplificado las palabras escuetas de la consagración, añadiendo un oráculo con fórmulas y elementos ya conocidos. Con esta adición, la represión sangrienta de Jehú queda acogida a una palabra profética.

venido a verte ese loco?

Les respondió:

—Ya conocéis a ese hombre y lo que anda hablando entre dientes.

<sup>12</sup>Le dijeron:

—¡Cuentos! Explicáte.

Jehú entonces les dijo:

—Me ha dicho a la letra: «Así dice el Señor: Te unjo rey de Israel».

<sup>13</sup>Inmediatamente tomó cada uno su manto y lo echó a los pies de Jehú sobre los escalones. Tocaron la trompa y aclamaron:

—¡Jehú es rey!

<sup>14</sup>Entonces Jehú, hijo de Josafat, hijo de Nimsí, organizó una conspiración contra Jorán de esta manera: Jorán estaba con todo el ejército israelita, defendiendo Ramot de Galaad contra Jazael, rey de Siria, <sup>15</sup>pero se había vuelto a Yezrael para curarse las heridas recibidas de los sirios en la guerra contra Jazael de Siria. Jehú dijo:

—Si os parece bien, que no salga nadie de la ciudad a llevar la noticia a Yezrael.

<sup>16</sup>Montó y marchó a Yezrael, donde estaba Jorán en cama. Ocozías de Judá había ido a hacerle una visita. <sup>17</sup>El vigía, en pie sobre la torre de Yezrael, vio

al grupo de Jehú, que se acercaba, y dijo:

—Veo un tropel de gente.

Jorán ordenó:

—Busca un jinete y mándalo al encuentro a preguntarles si traen buenas noticias.

<sup>18</sup>El jinete salió a su encuentro, y dijo:

—El rey pregunta si traéis buenas noticias.

Jehú contestó:

—¿Qué te importan las buenas noticias? ¡Ponte ahí detrás!

El centinela anunció:

—El mensajero ha llegado a donde ellos y no vuelve.

<sup>19</sup>El rey mandó entonces otro jinete, que al llegar a ellos dijo:

—El rey pregunta si traéis buenas noticias.

Jehú contestó:

—¿Qué te importan las buenas noticias? ¡Ponte ahí detrás!

<sup>20</sup>El centinela anunció:

—Ha llegado a donde ellos y no vuelve. Y la forma de guiar es la de Jehú, hijo de Nimsí, porque guía a lo loco.

<sup>21</sup>Jorán ordenó:

—¡Engancha!

Engancharon el carro, y Jorán de Israel y Ocozías de Judá salieron, cada uno en su carro, al

encuentro de Jehú. Lo alcanzaron junto a la heredad de Nabot, el de Yezrael, <sup>22</sup>y Jorán, al verlo, preguntó:

—¿Buenas noticias, Jehú?

Jehú respondió:

—¿Cómo va a haber buenas noticias mientras Jezabel, tu madre, siga con sus ídolos y brujerías?

<sup>23</sup>Jorán volvió grupas para escapar, diciendo a Ocozías:

—¡Traición, Ocozías!

<sup>24</sup>Pero Jehú ya había tensado el arco, y asaetó a Jorán por la espalda. La flecha le atravesó el corazón, y Jorán se dobló sobre el carro. <sup>25</sup>Jehú ordenó a su asistente, Bidcar:

—Agárralo y tíralo a la heredad de Nabot, el de Yezrael; porque recuerda que cuando tú y yo cabalgábamos juntos siguiendo a su padre, Ajab, el Señor pronunció contra él este oráculo: <sup>26</sup>«Ayer vi la sangre de Nabot y de sus hijos, oráculo del Señor. Juro que en la misma heredad te daré tu merecido, oráculo del Señor». Así que agárralo y tíralo a la heredad de Nabot, como dijo el Señor.

<sup>27</sup>Al ver esto, Ocozías de Judá tiró por el camino de Bet Hag-

9,13 La revuelta de un general no es cosa nueva en la historia del Reino de Israel, de modo que los generales aceptan sin discusión, se diría con entusiasmo, el nuevo nombramiento. Empieza la cuarta dinastía a los noventa años de la separación del Reino de Israel.

9,14 Como desapareció el profeta anónimo, desaparece de la escena Eliseo. Ahora toda la iniciativa la concentra Jehú.

9,16-20 Conocemos ya la técnica narrativa del vigía (rebelión de Absalón, noticia de su muerte). El narrador se coloca en un punto que domina los dos escenarios. El rápido acercarse tensa la expectación; cada mensajero que se pone detrás de Jehú es un paso más en la defección del pueblo; hasta que el rey se queda solo y tiene que afrontar

personalmente la situación. “Buenas noticias” se expresa en hebreo con la palabra *shalom*, y se podría interpretar “¿vienes en son de paz?” El rey pregunta noticias sobre la guerra y el asedio de Ramot.

9,22 Jehú caracteriza la idolatría de Jezabel con el término hebreo metafórico “fornicación o adulterio”, que hará fortuna en la predicación profética. “Brujerías” puede referirse a prácticas específicas, y puede ser un modo infamante de designar sus prácticas religiosas. En el momento del encuentro decisivo, Jehú ampara su rebelión bajo la lucha religiosa: el yahvismo no puede conceder paz al baalismo, porque el Señor no tolera otros dioses frente a sí.

9,27 El traslado de los restos pudo hacerse más tarde; si el autor los menciona



gán\*. Pero Jehú lo persiguió, diciendo:

—¡También a él!

Lo hirieron en su carro, por la cuesta de Gur, cerca de Yiblán. <sup>28</sup>Pero logró huir a Meguido, y allí murió. Sus siervos lo llevaron en un carro a Jerusalén, y lo enterraron en la sepultura familiar, en la Ciudad de David; <sup>29</sup>había subido al trono de Judá el año once de Jorán, hijo de Ajab.

<sup>30</sup>Jehú llegó a Yezeael. Jezabel, que se había enterado, se sombreó los ojos, se arregló el pelo y se asomó al balcón. <sup>31</sup>Y cuando Jehú entraba por la puerta, Jezabel le dijo:

—¿Qué tal, Zimrí, asesino de su señor?

<sup>32</sup>Jehú levantó la vista al balcón y preguntó:

—¿Quién se pone de mi parte? ¿Quién?

<sup>33</sup>Se asomaron dos o tres eunucos, y Jehú ordenó:

—¡Abajo con ella!

La tiraron; su sangre salpicó la pared y a los caballos, que la pisotearon. <sup>34</sup>Jehú entró, comió y bebió, y luego dijo:

—Hacedos cargo de esa maldita y enterradla, que, al fin y al cabo, es hija de rey.

<sup>35</sup>Pero cuando fueron a enterrarla, sólo encontraron la calavera, los pies y las manos. Volvieron a informarle, <sup>36</sup>y Jehú comentó:

—Se cumple la palabra que dijo Dios a su siervo Elías, el tesbita: «En el campo de Yezeael comerán los perros la carne de Jezabel; <sup>37</sup>su cadáver será como estiércol en el campo, y nadie podrá decir: ésa es Jezabel».

### Baño de sangre

**10** <sup>1</sup>Ajab tenía setenta hijos en Samaría. Jehú escribió cartas y las envió a Samaría, a los nota-

bles de la ciudad, los concejales y los preceptores de los príncipes, con este texto: <sup>2</sup>«Tenéis ahí a los hijos de vuestro señor, y sus carros y sus caballos, una ciudad fortificada y un arsenal. <sup>3</sup>Pues bien, cuando recibáis esta carta, ved cuál de los hijos de vuestro señor es más capaz y más recto: sentadlo en el trono de su padre y disponeos a defender la dinastía de vuestro señor».

<sup>4</sup>Ellos, muertos de miedo, comentaron:

—Dos reyes no han podido con él, ¿cómo podremos nosotros?

<sup>5</sup>Entonces el mayordomo de palacio, el gobernador, los concejales y los preceptores enviaron esta respuesta a Jehú: «Somos siervos tuyos. Haremos cuanto nos digas. No nombraremos rey a nadie. Haz lo que te parezca bien».

<sup>6</sup>Jehú les escribió esta otra carta: «Si estáis de mi parte y

aquí, es para que veamos la oposición de los dos destinos: los dos reyes mueren asesinados, sólo el de Judá recibe sepultura real.

\* = Casalhuerto.

**9,30** Quedaba Jezabel, madre de Jorán y suegra de Ocozías; sería entonces una mujer de más de cincuenta años. No puede o no quiere huir a Fenicia para refugiarse en su país nativo. Se dispone a afrontar a Jehú con sus propios medios, con dignidad de consorte real.

**9,31** Llamarle Zimrí es recordarle el fracaso del rey que reinó siete días y murió en el incendio de su palacio (1 Re 16,15-22): mitad burla, mitad amenaza. Naturalmente, si Jehú la toma por esposa, podría legitimar su título real. En las palabras de Jezabel no se escucha nada de tal pretensión; y si al arreglarse lo pretendía, las palabras contradicen o invalidan tal pretensión. Su actitud se interpreta mejor como gesto soberbio y valiente.

**9,32** Comienza la serie que continúa en 10,6.15. Cfr. 9,19s.

**9,33** Los eunucos que debían protegerla se vuelven sus verdugos. La caída de la rei-

na balcón abajo es un símbolo de la caída de toda una política religiosa. Su muerte cruel no merece de su cruel persecución de profetas ni del asesinato de Nabot.

**9,36** 1 Re 21,23.

**10** La muerte de los dos reyes y de la reina madre es sólo el comienzo; sigue un baño de sangre, primero de la dinastía y sus adictos, después de los fieles de Baal. Jehú pone su decisión y astucia al servicio de su crueldad, y resulta que, por esa crueldad, se cumple la palabra del Señor.

**10,1-5** Para deshacerse de la dinastía, es decir, de los hijos del rey, envuelve en el crimen a los nobles de la capital. Les presenta una alternativa cruel: o lealtad a la casa de Ajab, y será la guerra, o lealtad a Jehú, al precio de la vida de todos los príncipes de la sangre. En su propuesta nos parece escuchar un tono sarcástico: los nobles tienen de todo lo que necesitan para mantener su lealtad a la casa reinante.

**10,6** La segunda carta de Jehú es astuta: está redactada en forma condicional, y no

queréis obedecerme, mañana a estas horas venid a verme a Yezrael, trayéndome las cabezas de los hijos de vuestro señor». (Los hijos del rey vivían con la gente principal de la ciudad, que los criaba).

<sup>7</sup> Cuando les llegó la carta, prendieron a los setenta hijos del rey, los degollaron, pusieron las cabezas en unos cestos y se las mandaron a Jehú a Yezrael. <sup>8</sup> Llegó el mensajero y le comunicó:

—Han traído las cabezas de los hijos del rey.

Jehú dijo:

—Ponedlas en dos montones a la entrada de la ciudad, y dejadlas allí hasta por la mañana.

<sup>9</sup> A la mañana salió, se plantó y dijo a la gente:

—Vosotros sois inocentes; yo conspiré contra mi señor y lo maté. <sup>10</sup> Pero ¿quién ha matado a todos éstos? Fijaos cómo no falla

nada de lo que el Señor dijo contra la casa de Ajab. El Señor ha cumplido lo que dijo por su siervo Elías.

<sup>11</sup> Jehú acabó con los de la dinastía de Ajab que quedaban en Yezrael: dignatarios, parientes, sacerdotes, hasta no dejarle uno vivo. <sup>12</sup> Después emprendió la marcha a Samaría. Cuando en el viaje llegaba a Betequed Haroim\*, <sup>13</sup> encontró a unos parientes de Ocozías de Judá y les preguntó:

—¿Quiénes sois?

Respondieron:

—Somos parientes de Ocozías, que vamos a saludar a los hijos del rey y de la reina madre.

<sup>14</sup> Jehú dio una orden:

—¡Prendedlos vivos!

Los prendieron vivos y los degollaron junto al pozo de Bet Eged Haroim. Eran cuarenta y dos hombres, y no quedó uno.

<sup>15</sup> Marchó de allí y encontró a Jonadab, hijo de Recab, que salió a su encuentro. Le saludó y le dijo:

—¿Estás lealmente de mi parte como yo lo estoy contigo?

Jonadab contestó:

—Sí.

Jehú replicó:

—Entonces, venga esa mano.

<sup>16</sup> Le dio la mano, y Jehú lo hizo subir con él a su carro, diciéndole:

—Ven conmigo y verás mi celo por el Señor.

Y lo llevó en su carro.

<sup>17</sup> Cuando llegó a Samaría mató a todos los de Ajab que quedaban allí, hasta acabar con la familia, como había dicho el Señor a Elías. <sup>18</sup> Después reunió a todo el pueblo y les habló:

—Si Ajab fue algo devoto de Baal, Jehú lo será mucho más; <sup>19</sup> así que llamadme a todos los

es menos cruel que la primera. Para probar su lealtad al nuevo rey, han de romper con todos los vínculos precedentes en una matanza colectiva. Así Jehú no necesitará matar personalmente a los príncipes rivales; y cuando lo acusen de crueldad, podrá retorcer la acusación contra los ministros del rey precedente. En ambas cartas el usurpador ha llamado a Jorán "vuestro señor".

**10,8** La puerta de la ciudad es el mercado, el concejo, el sitio de reunión. Esos dos montones, regulares y simétricos, como guardando la puerta de la ciudad, esas bocas entreabiertas y esos ojos sin mirada tuvieron que producir espanto en los habitantes de Yezrael; tuvo que ser una noche de terror en la que muchos no durmieron.

**10,9** A la mañana, Jehú pronuncia unas declaraciones. Su interpretación teológica del hecho, que comparte el narrador, es tremenda: Dios ha hecho lo que había dicho.

**10,10** 1 Re 21,21.

**10,12-14** La noticia es extraña en este puesto: si esos familiares conocían la muerte violenta de Ocozías, no se aventurarían en la boca del lobo. Ni el narrador ni Jehú intentan

justificar esta nueva matanza; podemos pensar que, asesinado el rey, le convenía a Jehú matar a los posibles vengadores del asesinado.

**10,12** \* = Las Majadas.

**10,15** Jr 35.

**10,16** El jefe religioso de los recabitas, junto al jefe militar en la misma carroza; el paso tuvo que impresionar a mucha gente del pueblo. El autor sigue jugando con el nombre importante de Recab: saludar es *barek*, y cabalgar *rakab*.

**10,18** Antes de leer este nuevo episodio de crueldad, conviene recordar que la oposición del nuevo culto contra el yahvismo había sido violenta y sanguinaria: Jezabel había organizado una caza de profetas yahvistas, Elías fue perseguido a muerte. A esta luz, la matanza en el templo de Samaría es el último acto de la lucha. Un acto del nuevo rey tan astuto y cruel como los precedentes.

**10,19** La ironía se hace patente para el lector: Jehú piensa ofrecer "un sacrificio solemne" a Baal; éste será su acto de culto, más solemne que todos los de Ajab. En el paréntesis el narrador sigue con sus juegos de palabras. 1 Re 18.

profetas de Baal, todos sus fieles y sacerdotes. Que no falte ninguno, porque quiero ofrecer a Baal un sacrificio solemne. El que falte morirá.

(Jehú actuaba así astutamente para eliminar a los fieles de Baal). <sup>20</sup>Luego ordenó:

—Convocad una asamblea litúrgica en honor de Baal.

<sup>21</sup>La convocaron. Y Jehú mandó aviso por todo Israel. Llegaron todos los fieles de Baal (no quedó uno sin venir) y entraron en el templo de Baal, que se llenó de bote en bote. <sup>22</sup>Entonces Jehú dijo al sacristán:

—Saca los ornamentos para los fieles de Baal.

Los sacó. <sup>23</sup>Luego Jehú y Jonadab, hijo de Recab, entraron en el templo, y Jehú dijo a los fieles de Baal:

—Aseguraos de que aquí hay sólo devotos de Baal y ninguno del Señor.

<sup>24</sup>Se adelantaron para ofrecer sacrificios y holocaustos. Pero Jehú había apostado afuera ochenta hombres con esta consigna:

—El que deje escapar a uno de los que os pongo en las manos, pagará con la vida.

<sup>25</sup>Y así, cuando terminaron de ofrecer el holocausto, Jehú ordenó a los guardias y oficiales:

—¡Entrad a matarlos! ¡Que no escape nadie!

Los guardias y oficiales los pasaron a cuchillo y entraron hasta el camarín del templo de Baal. <sup>26</sup>Sacaron la estatua de Baal y la quemaron, <sup>27</sup>derribaron el altar y el templo lo convirtieron en letrinas, hasta el día de hoy. <sup>28</sup>Así eliminó Jehú el culto de Baal en Israel. <sup>29</sup>Pero no se apartó de los pecados que Jeroboán, hijo de Nabat, hizo cometer a Israel: los becerros de oro, el de Betel y el de Dan. <sup>30</sup>El Señor le dijo:

—Por haber hecho bien lo que yo quería y haber realizado en la familia de Ajab todo lo que yo había decidido, tus hijos, hasta la cuarta generación, se sentarán en el trono de Israel.

<sup>31</sup>Pero Jehú no perseveró en el cumplimiento de la ley del Se-

ñor, Dios de Israel, con todo su corazón; no se apartó de los pecados que Jeroboán hizo cometer a Israel.

<sup>32</sup>Por aquel entonces el Señor empezó a desmembrar a Israel. Jazael lo derrotó en toda la frontera, <sup>33</sup>desde el Jordán hacia el este, todo el país de Galaad, de los gaditas, rubenitas y los de Manasés; desde Aroer, junto al Arnón, hasta Galaad y Basán.

<sup>34</sup>Para más datos sobre Jehú y sus hazañas militares, véanse los Anales del Reino de Israel.

<sup>35</sup>Jehú murió, y lo enterraron en Samaría, con sus antepasados. Su hijo Joacaz le sucedió en el trono. <sup>36</sup>Jehú fue rey de Israel, en Samaría, veintiocho años.

#### Reinado y muerte de Atalía (2 Cr 22,10–23,21)

**11** <sup>1</sup>Cuando Atalía, madre de Ocozías, vio que su hijo había muerto, empezó a exterminar toda la familia real. <sup>2</sup>Pero cuando los hijos del rey estaban siendo asesinados, Josebá, hija de

**10,23-24** En el mismo templo de Baal, Jehú organiza una especie de juicio, como el de Elías en el Carmelo; se ha de hacer una perfecta separación entre los fieles de Baal y los fieles del Señor; los primeros profesarán su fe tomando parte en los sacrificios.

**10,26-27** Jehú cumple lo que manda la ley sobre las estelas y altares cananeos. Así termina con el culto de Baal en Israel: había sido el más grave peligro del pueblo de Dios en el reino del norte. Todavía durante casi un siglo Israel seguirá siendo pueblo de Dios, aunque separado de Judá; gozará de algún tiempo de prosperidad y escuchará la voz de grandes profetas.

**10,25** La matanza se consuma en el templo, que queda así desecrado.

**10,28-30** El juicio del autor deuteronomista sobre Jehú nos resulta desconcertante, sobre todo, porque lo pone en boca de Dios. El juicio es más extraño, porque en las pala-

bras que el autor pone en boca de Dios, se alaba a Jehú por haber extirpado el culto de Baal, sino por haber ejecutado la sentencia divina pronunciada contra la familia de Ajab.

Que el hombre cumple los designios de Dios, aun sin pretenderlo, es doctrina que se lee en otras partes del AT. A esta luz hemos de leer el supuesto oráculo del v. 30.

La promesa de permanencia de la dinastía hasta la cuarta generación es otra profecía *ex eventu*.

**10,32-33** Los reveses en Transjordania duraron al parecer hasta el reinado de Jeroboán II.

**11** El paralelo que sigue, del reino de Judá, es uno de los más importantes de la historia de los reyes. Después que Jehú ha matado a los reyes de los dos reinos y se ha proclamado rey de Israel, se podía esperar que continuaría las matanzas en el sur, hasta

rey Jorán y hermana de Ocozías, raptó a Joás, hijo de Ocozías, y lo escondió con su nodriza en el dormitorio; así, se lo ocultó a Atalía y lo libró de la muerte. <sup>3</sup>El niño estuvo escondido con ella en el templo mientras en el país reinaba Atalía.

<sup>4</sup>El año séptimo, Yehoyadá mandó a buscar a los centuriones de los carios y de la escolta; los llamó a su presencia en el templo, se juramentó con ellos y les presentó al hijo del rey. <sup>5</sup>Luego les dio estas instrucciones:

—Vais a hacer lo siguiente: el tercio que está de servicio en el palacio el sábado <sup>6</sup>(el tercio que está en la puerta de las caballerizas y el de la puerta de detrás del cuartel de la escolta haréis la

guardia en el templo por turnos) <sup>7</sup>y los otros dos cuerpos, todos los que estáis libres el sábado, haréis la guardia en el templo cerca del rey. <sup>8</sup>Rodead al rey por todas partes, arma en mano. Si alguno quiere meterse por entre las filas, matadlo. Y estad junto al rey, vaya donde vaya.

<sup>9</sup>Los oficiales hicieron lo que les mandó el sacerdote Yehoyadá; cada uno reunió a sus hombres, los que estaban de servicio el sábado y los que estaban libres, y se presentaron al sacerdote Yehoyadá. <sup>10</sup>El sacerdote entregó a los oficiales las lanzas y los escudos del rey David, que se guardaban en el templo. <sup>11</sup>Los de la escolta empuñaron las armas y se colocaron entre el altar

y el templo, desde el ángulo sur hasta el ángulo norte del templo, para proteger al rey. <sup>12</sup>Entonces Yehoyadá sacó al hijo del rey, le colocó la diadema y las insignias, lo ungió rey, y todos aplaudieron, aclamando:

—¡Viva el rey!

<sup>13</sup>Atalía oyó el clamor de la tropa y de los oficiales y se fue hacia la gente, al templo. <sup>14</sup>Pero cuando vio al rey en pie sobre el estrado, como es costumbre, y a los oficiales y la banda cerca del rey, toda la población en fiesta y las trompetas tocando, se rasgó las vestiduras y gritó:

—¡Traición! ¡Traición!

<sup>15</sup>El sacerdote Yehoyadá ordenó a los oficiales que mandaban las fuerzas:

unificar bajo su corona los dos reinos; renovación dinástica total.

La raíz del pecado ha arraigado también en Judá: Atalía, hija de Jezabel, mujer de Jorán de Judá. Parece que la reina quiere arrebatar para su familia fenicia el trono de Judá. ¿Cuáles eran sus móviles? El autor no lo dice; sólo le interesa mostrar el fracaso de su acción. No son iguales las dos dinastías, porque la dinastía de David tiene una promesa de Dios que no tiene la del norte. El autor quiere que veamos con detalle cómo se cumple la promesa de Dios contra la expectación humana.

En la conservación de la dinastía juegan un papel decisivo el templo y el sacerdote; como si la vinculación de la dinastía con el templo fuera garantía de su permanencia. En el templo se esconde y crece el heredero legítimo, en el templo es proclamado rey.

**11,1** Atalía imita la violencia de Jezabel y la crueldad de Jehú.

**11,2** El libro de las Crónicas dice que Josebá era esposa del sacerdote Yehoyadá, lo cual explica que pudiera estar y moverse en el templo sin levantar sospechas.

**11,4** El año séptimo tiene carácter jubilar. Tras una especie de cautividad bajo el mando ilegítimo, sucede la liberación. Podemos suponer que durante esos años, el sacerdote, sin revelar el secreto, ha ido consolidando el partido yahvista fiel a la memoria de David: una

especie de oposición callada y expectante. En vez de Carios, otros leen Quereteos, cambiando una letra.

**11,5-7** El palacio y el templo formaban un complejo único, con varios accesos, y el templo ocupaba una plataforma más alta. Con esta táctica, el palacio queda desguarnecido y la fuerza se concentra en el templo.

**11,10** 2 Sm 8,7-11.

**11,11** En medio del atrio y enfrente del edificio propiamente dicho había un altar: en el pasillo que forman la fachada del edificio y dicho altar, la guardia forma un doble cordón, que se alarga hasta la puerta de acceso del palacio; el pueblo queda en el atrio frente a la fachada. Desde el interior del templo o de sus dependencias sacerdotales viene el cortejo que acompaña y protege al niño rey, con Yehoyadá al frente. En este momento todavía no tocan las trompetas de rúbrica.

**11,12-13** Se amplía la escena, antes concentrada en el sacerdote y la guardia: por una parte asoma Atalía, en el atrio caemos en la cuenta del pueblo que aplaude y vitorea. Señal de que la revolución de palacio podía contar con el apoyo popular.

**11,15** "Seguirla" como gesto de ponerse de su parte: el sacerdote quiere prevenir una posible reacción, intimidando a los que no aprueben la acción. La reina no debe morir en el templo, pues su cadáver lo desecraría.

—Sacadla de las filas. Al que la siga lo matáis (pues no quería que la matasen en el templo).

<sup>16</sup>La fueron empujando con las manos, y cuando llegaba a palacio por la puerta de las caballerizas, allí la mataron.

<sup>17</sup>Yehoyadá selló el pacto entre el Señor y el rey y el pueblo, para que éste fuera el pueblo del Señor. <sup>18</sup>Toda la población se dirigió luego al templo de Baal: lo destruyeron, derribaron sus altares, trituraron las imágenes, y a Matán, sacerdote de Baal, lo degollaron ante el altar. El sacerdote Yehoyadá puso guardias en el templo, <sup>19</sup>y luego, con los centuriones, los carios, los de la escolta y todo el vecindario, bajaron del templo al rey y lo llevaron a palacio por la puerta de la escolta. Y Joás se sentó en el trono real. <sup>20</sup>Toda la población hizo fiesta, y la ciudad quedó tranquila. A Atalía la habían matado a espada en el palacio.

### Joás de Judá (835-796) (2 Cr 24)

**12** <sup>1</sup>Cuando Joás subió al trono tenía siete años <sup>2</sup>(era el año séptimo de Jehú) y reinó en Jerusalén cuarenta años. Su madre se llamaba Sibyá, natural de Beseba. <sup>3</sup>Joás hizo siempre lo que el Señor aprueba, siguiendo las enseñanzas del sacerdote Yehoyadá. <sup>4</sup>Pero no desaparecieron las ermitas de los altozanos; la gente seguía ofreciendo allí sacrificios y quemando incienso.

<sup>5</sup>Joás dijo a los sacerdotes:

—Todo el dinero de las colectas del templo, el dinero del empadronamiento, el de los impuestos según la tarifa personal y el de las ofertas voluntarias <sup>6</sup>que lo recojan los sacerdotes a través de sus ayudantes para reparar los desperfectos del templo.

<sup>7</sup>Pero el año veintitrés del reinado de Joás los sacerdotes todavía no habían reparado los des-

perfectos del templo. <sup>8</sup>Entonces Joás convocó al sacerdote Yehoyadá y a los otros sacerdotes, y les dijo:

—¿Por qué no habéis reparado todavía los desperfectos del templo? En adelante, no os quedéis con el dinero recibido a través de vuestros ayudantes; tenéis que entregarlo para los desperfectos del templo.

<sup>9</sup>Los sacerdotes aceptaron no recibir dinero de la gente ni encargarse de reparar los desperfectos del templo. <sup>10</sup>El sacerdote Yehoyadá tomó un cofre, hizo una ranura en la tapa y lo puso junto al altar, a mano derecha según se entra en el templo. Los sacerdotes porteros echaban allí todo el dinero que se traía al templo. <sup>11</sup>Cuando veían que había mucho dinero en el cofre, subía el secretario real con el sumo sacerdote, lo vaciaban y contaban el dinero que había en el templo. <sup>12</sup>Luego entregaban el

**11,17-18** Con la renovación del pacto culmina la ceremonia. En este pacto se mencionan tres partes: el Señor, el rey, el pueblo. Su antecedente próximo es el pacto de David, cuando en Hebrón fue reconocido rey de todo Israel (2 Sm 5,3).

Según Jos 24, en la renovación de la alianza había un rito de purificación, que consistía en eliminar todas las imágenes de ídolos. Esta parte de la ceremonia se celebra esta vez al final, destruyendo pública y colectivamente el templo de Baal.

**11,19** Recuértese la elección de Salomón (1 Re 1); a lo mejor se conservaba todavía en Jerusalén el trono fabricado por orden de Salomón (1 Re 10,18-20).

**11,20** “Quedó tranquila”: es el verbo que usa el marco narrativo de Jueces y señala el comienzo de una etapa de paz.

**12** Dado el papel decisivo que templo y sacerdote han desempeñado en la salvación de la dinastía, no es extraño el interés del rey por el templo; sobre todo durante la menor

edad, cuando el sacerdote Yehoyadá era su consejero inmediato. Pero sucede que los sacerdotes comienzan a explotar la situación para provecho personal, especialmente económico. Era un pecado semejante al de los hijos de Elí, y es probable que crease descontento entre el pueblo, y que las ofrendas no obligatorias disminuyesen.

Cuando el rey cumplió treinta años, decidió enfrentarse con la situación y con la clase sacerdotal del templo. Señal de que el rey se sentía fuerte en aquel momento y apoyado por el pueblo, porque la medida impuesta fue rigurosa. Los sacerdotes tuvieron que someterse, y el mismo Yehoyadá inventó el cepillo de las ofrendas (una invención de éxito secular). La medida del rey tuvo que crear una tensión entre la corona y el sacerdocio. Se puede pensar que el asesinato de Joás tuviera que ver con esa hostilidad latente. Durante su reinado sucedió el asesinato de Zacarías, hijo de Yehoyadá (o Baraquías).

**12,3** Mal 2,7.

**12,5** Lv 27,1-8.

dinero ya contado a los maestros de obras encargados del templo, para pagar a los carpinteros y albañiles que trabajaban allí, <sup>13</sup>y a los tapiadores y canteros, para comprar madera y piedra de cantería, para reparar los desperfectos del templo y para todos los gastos de la conservación del edificio. <sup>14</sup>Con el dinero que se traía al templo no se hacían palanganas de plata, cuchillos, hisopos, trompetas, ni ningún utensilio de oro o de plata para el templo, <sup>15</sup>entregaban el dinero a los maestros de obras y con él reparaban el edificio. <sup>16</sup>Y no se pedían cuentas a aquellos a quienes se entregaba el dinero, porque procedían con honradez. <sup>17</sup>El dinero de los sacrificios penitenciales y el de los sacrificios por el pecado no iba a parar al templo, sino que era para los sacerdotes.

<sup>18</sup>Por entonces Jazael, rey de Siria, atacó a Gat y la conquistó. Luego se volvió para atacar a Jerusalén. <sup>19</sup>Pero Joás de Judá recogió todas las ofrendas votivas de los reyes de Judá predecesores suyos, Josafat, Jorán y Ocozías, sus propias ofrendas, más todo el oro que había en el tesoro del templo y del palacio real, y se lo envió a Jazael de Si-

ria, que se alejó de Jerusalén.

<sup>20</sup>Para más datos sobre Joás y sus empresas, véanse los Anales del Reino de Judá.

<sup>21</sup>Sus cortesanos tramaron una conspiración y lo mataron cuando bajaba por el terraplén. <sup>22</sup>Lo asesinaron sus cortesanos Yozaabad, hijo de Simat, y Yehozabad, hijo de Somer. Lo enterraron con sus antepasados en la Ciudad de David, y su hijo Amasías le sucedió en el trono.

### Joacaz de Israel (813-797)

**13** <sup>1</sup>Joacaz, hijo de Jehú, subió al trono de Israel en Samaría el año veintitrés del reinado de Joás de Judá, hijo de Ocozías. Reinó diecisiete años. <sup>2</sup>Hizo lo que el Señor reprueba: repitió a la letra los pecados que Jeroboán, hijo de Nabat, hizo cometer a Israel. <sup>3</sup>El Señor se encolerizó contra Israel y lo entregó, durante todo aquel tiempo, en poder de Jazael de Siria y de Benadad, hijo de Jazael. <sup>4</sup>Joacaz imploró al Señor, y el Señor lo escuchó, al ver cómo el rey de Siria oprimía a Israel. <sup>5</sup>El Señor dio a Israel un salvador, que lo libró de la dominación siria, y los israelitas pudieron habitar sus casas como antes. <sup>6</sup>Pero no se apartaron de

los pecados que la dinastía de Jeroboán había hecho cometer a Israel. Incluso la estela siguió en pie en Samaría. <sup>7</sup>Por eso el Señor no le dejó a Joacaz más que cincuenta jinetes, diez carros y diez mil soldados de infantería; el rey de Siria los había destrozado y reducido a polvo de la trilla.

<sup>8</sup>Para más datos sobre Joacaz y sus hazañas militares, véanse los Anales del Reino de Israel.

<sup>9</sup>Joacaz murió, y lo enterraron con sus antepasados en Samaría. Su hijo Joás le sucedió en el trono.

### Joás de Israel (797-782)

<sup>10</sup>Joás, hijo de Joacaz, subió al trono de Israel en Samaría el año treinta y siete del reinado de Joás de Judá. Reinó dieciséis años. <sup>11</sup>Hizo lo que el Señor reprueba. Repitió a la letra los pecados que Jeroboán, hijo de Nabat, hizo cometer a Israel; imitó su conducta.

<sup>12</sup>Para más datos sobre Joás y sus hazañas militares contra Amasías de Judá, véanse los Anales del Reino de Israel.

<sup>13</sup>Joás murió, y Jeroboán le sucedió en el trono. A Joás lo enterraron en Samaría con los reyes de Israel.

**12,17** Lv 7,1-7.

**12,18** Gat se encontraba en territorio filisteo y era la puerta de uno de los accesos desde la costa al interior. Esta campaña supone que el rey de Siria rodeó el Carmelo a occidente y siguió bajando a lo largo del mar.

**12,21** El final del verso es dudoso en el texto hebreo.

**12,22** También una conspiración es diversa en el reino meridional, pues no sirve a usurpadores del trono: la dinastía de David perdura.

**13,1-6** Por el esquema narrativo (quizá añadiendo los vv. 22-23) y por varias fórmu-

las, parece que estamos leyendo un capítulo del libro de los Jueces. El esquema era allí: pecado—castigo—súplica—liberación. Aquí el pecado es el de Jeroboán, el castigo viene por mano de dos reyes de Siria, Jazael y Benadad, la súplica la pronuncia el rey en nombre y en favor de todo el pueblo, la liberación sucede por un salvador cuyo nombre no se pronuncia.

**13,1** Jue 2,11-23.

**13,5** A la letra "sus tiendas", expresión frecuente que recuerda la antigua vida nómada de Israel, y que los recabitas tomaban a la letra. El estilo es tan de fórmulas, que es aventurado conjeturar.

### Muerte de Eliseo

<sup>14</sup>Cuando Eliseo cayó enfermo de muerte, Joás de Israel bajó a visitarlo y se echó sobre él llorando y repitiendo:

—¡Padre mío, padre mío, carro y auriga de Israel!

<sup>15</sup>Eliseo le dijo:

—Agarra un arco y unas flechas.

<sup>16</sup>Agarró un arco y unas flechas y Eliseo le mandó:

—Empuña el arco.

Lo empuñó, y Eliseo puso sus manos sobre las manos del rey <sup>17</sup>y ordenó:

—Abre la ventana que da a levante.

Joás la abrió, y Eliseo dijo:

—¡Dispara!

El disparó, y comentó Eliseo:

—¡Flecha victoriosa del Señor, flecha victoriosa contra Siria! Derrotarás a Siria en Afec\* hasta aniquilarla.

<sup>18</sup>Luego ordenó:

—Agarra las flechas.

El rey las agarró, y Eliseo le dijo:

—Golpea el suelo.

<sup>19</sup>El lo golpeó tres veces y se

detuvo. Entonces el profeta se le enfadó:

—Si hubieras golpeado cinco o seis veces, derrotarías a Siria hasta aniquilarla; pero así sólo la derrotarás tres veces.

<sup>20</sup>Eliseo murió, y lo enterraron.

Las guerrillas de Moab hacían incursiones por el país todos los años. <sup>21</sup>Una vez, mientras estaban unos enterrando a un muerto, al ver las bandas de guerrilleros echaron el cadáver en la tumba de Eliseo y marcharon, y al tocar el muerto los huesos de Eliseo, revivió y se puso en pie.

<sup>22</sup>Jazael, rey de Siria, había oprimido a Israel durante todo el reinado de Joacaz. <sup>23</sup>Pero el Señor se apiadó y tuvo misericordia de ellos; se volvió hacia ellos, por el pacto que había hecho con Abraham, Isaac y Jacob, y no quiso exterminarlos ni los ha arrojado de su presencia hasta ahora.

<sup>24</sup>Jazael de Siria murió, y su hijo Benadad le sucedió en el trono. <sup>25</sup>Entonces Joás, hijo de Joacaz, recuperó del poder de Benadad, hijo de Jazael, las ciudades que Jazael había arrebatado por las armas a su padre, Joacaz. Joás

le derrotó tres veces, y así recuperó las ciudades de Israel.

### HASTA LA CAÍDA DE SAMARÍA

#### Amasías de Judá (796-767) (2 Cr 25)

**14** <sup>1</sup>Amasías, hijo de Joás, subió al trono de Judá el año segundo del reinado de Joás de Israel, hijo de Joacaz. <sup>2</sup>Cuando subió al trono tenía veinticinco años, y reinó en Jerusalén veintinueve años. Su madre se llamaba Yehoadayán, natural de Jerusalén. <sup>3</sup>Hizo lo que el Señor aprueba, aunque no como su antepasado David; se portó como su padre, Joás; <sup>4</sup>pero no desaparecieron las ermitas de los altozanos: allí seguía la gente sacrificando y quemando incienso. <sup>5</sup>Cuando se afianzó en el poder, mató a los ministros que habían asesinado a su padre. <sup>6</sup>Pero siguiendo lo que dice el libro de la Ley de Moisés, promulgada por el Señor: «No serán ejecutados los padres por las culpas de los hijos ni los hijos por las culpas de los padres; cada uno morirá por su propio pecado», no mató a los hijos de los asesinos.

**13,14-19** Eliseo tenía que ser muy viejo en esa época. Los círculos proféticos han conservado un último episodio de sus relaciones con la monarquía, y son bastantes amistosas. Eliseo, antes de morir recibe el título que él dio a su maestro cuando era arrebatado al cielo. La mano del profeta sobre la mano del rey es el contacto que transmite poder (como transmitió vida al niño muerto).

**13,14** 2 Re 2,12.

**13,17** \* = El Cerco.

**13,20-21** El sepulcro del profeta se hizo famoso, y la leyenda recuerda que hasta en muerte dio vida con su contacto (Eclo 48,14).

**13,22-25** La narración reúne las muertes de Eliseo, de Joacaz y de Jazael. Los éxitos militares de Joás se explican por el oráculo en artículo mortis de Eliseo y por un acto de gra-

cia del Señor. Israel sigue siendo heredero de las promesas patriarcales, aunque se haya separado de Judá y aunque herede el pecado de Jeroboán. El Señor se apiada de su pueblo, no de la monarquía; es distinta la actitud respecto a la dinastía del sur, por la promesa davídica. En ambos casos, la misericordia del Señor es la última instancia.

**14,1-5** Si Amasías había sido corregente con su padre, conocía bien la situación de su reino. No puede actuar inmediatamente, lo cual indica que el asesinato de su padre tenía el apoyo de un partido, frente al cual tuvo que afianzarse el nuevo rey.

**14,6** Véase Dt 24,16. Es un progreso en la administración de la justicia penal; el autor supone que es una vuelta a la ley de Moisés.

<sup>7</sup>Amasías derrotó en el Gue Hammélaj\* a los idumeos, en número de diez mil, y tomó al asalto la ciudad de Petra, llamándola Yoctael, nombre que conserva hasta hoy. <sup>8</sup>Entonces mandó una embajada a Joás, hijo de Joacaz, de Jehú, rey de Israel, con este mensaje:

—¡Sal, que nos veamos las caras!

<sup>9</sup>Pero Joás de Israel le envió esta respuesta:

—El cardo del Líbano mandó a decir al cedro del Líbano: Dame a tu hija por esposa de mi hijo. Pero pasaron las fieras del Líbano y pisotearon el cardo. <sup>10</sup>Tú has derrotado a Edom y te has engrendido. ¡Disfruta de tu gloria quedándote en tu casa! ¿Por qué quieres meterte en una guerra catastrófica, provocando tu caída y la de Judá?

<sup>11</sup>Pero Amasías no hizo caso.

Entonces Joás de Israel subió a vérselas con Amasías de Judá en <sup>12</sup>Bet Semes\* de Judá. Israel derrotó a los judíos, que huyeron a la desbandada. <sup>13</sup>En Bet Semes apresó Joás de Israel a Amasías de Ju-

dá, hijo de Joacaz, de Ocozías, y se lo llevó a Jerusalén. En la muralla de Jerusalén abrió una brecha de doscientos metros, desde la Puerta de Efraín hasta la Puerta del Angulo; <sup>14</sup>se apoderó del oro, la plata, los utensilios que había en el templo y en el tesoro de palacio, tomó rehenes y se volvió a Samaría.

<sup>15</sup>Para más datos sobre Joás y sus hazañas militares en la guerra contra Amasías de Judá, véanse los Anales del Reino de Israel.

<sup>16</sup>Joás murió, y lo enterraron en Samaría, con los reyes de Israel. Su hijo Jeroboán le sucedió en el trono.

<sup>17</sup>Amasías de Judá, hijo de Joás, sobrevivió quince años a Joás de Israel, hijo de Joacaz.

<sup>18</sup>Para más datos sobre Amasías, véanse los Anales del Reino de Judá.

<sup>19</sup>En Jerusalén le tramaron una conspiración; huyó a Laquis, pero lo persiguieron hasta Laquis y allí lo mataron. <sup>20</sup>Lo cargaron sobre unos caballos y lo enterraron en

Jerusalén, con sus antepasados, en la Ciudad de David. <sup>21</sup>Entonces Judá en pleno tomó a Azarías, de dieciséis años, y lo nombraron rey, sucesor de su padre, Amasías. <sup>22</sup>Después que murió el rey, reconstruyó Eilat, devolviéndola a Judá.

### Jeroboán II de Israel (782–753)

<sup>23</sup>Jeroboán, hijo de Joás, subió al trono en Samaría el año quince del reinado de Amasías de Judá, hijo de Joás. Reinó cuarenta y un años. <sup>24</sup>Hizo lo que el Señor reprobaba, repitiendo los pecados que Jeroboán, hijo de Nabat, hizo cometer a Israel. <sup>25</sup>Restableció la frontera de Israel desde el Paso de Jamat hasta el Mar Muerto, como el Señor, Dios de Israel, había dicho por su siervo el profeta Jonás, hijo de Amitay, natural de Gatjéfer; <sup>26</sup>porque el Señor se fijó en la terrible desgracia de Israel: no había esclavo, ni libre, ni quien ayudase a Israel. <sup>27</sup>El Señor no había decidido borrar el nom-

**14,7** Petra es nombre común, sobre todo en la región montañosa. Puede tratarse de la capital de Edom (famosa en la historia y aún hoy). El cambio de nombre es signo de anulación de la sumisión; no sabemos el significado del nuevo nombre. Con esta campaña, Amasías intenta restablecer su dominio sobre la zona comercial del sur, abrirse camino hacia el norte para tener seguras las espaldas cuando ataque estas empresas al norte. \* = Vallelasal.

**14,8** Los motivos del desafío son ambi-

**14,12** \* = Casalsol.

**14,19** Puede ser que la conjuración contra el rey de su guerra desastrosa con Israel. El rey rebelde no contaba con el apoyo de la gente, como indica la inmediata elección de un sucesor. Laquis es una de las plazas más importantes, y se encuentra al sur de Jerusalén.

**14,22** 1 Re 22,49.

**14,23-29** El reinado de Jeroboán II fue muy importante para Israel: por su duración, por las considerables conquistas militares, por la prosperidad que devolvió al país. Mucho habrán contado de él los Anales del Reino. Pero el autor no le tiene simpatía, y procura despachar en pocas líneas muchos años de historia.

**14,25** Un autor posterior escribió una maravillosa historia atacando la mentalidad estrecha de muchos israelitas, y dio al protagonista el nombre de este profeta; así, por aventuras que no pasó, sino en la fantasía del anónimo, se ha hecho famoso el nombre de Jonás hijo de Amitay.

**14,26** La expresión “esclavo, libre” es traducción conjetural (véase 1 Re 14,10). La forma rítmica y la aliteración hacen pensar aquí en un texto poético, quizá litúrgico.

El reinado de Jeroboán fue también importante porque entonces vivió y actuó el pri-



bre de Israel bajo el cielo, y lo salvó por medio de Jeroboán, hijo de Joás.

<sup>28</sup>Para más datos sobre Jeroboán y sus hazañas militares contra Damasco, recuperando Jamat para Israel, véanse los anales del Reino de Israel.

<sup>29</sup>Jeroboán murió, y lo enterraron con los reyes de Israel. Su hijo Zacarías le sucedió en el trono.

### **Azarías (Ozías) de Judá** (767-739) (2 Cr 26)

**15** <sup>1</sup>Azarías, hijo de Amasías, subió al trono de Judá el año veintisiete del reinado de Jeroboán de Israel. <sup>2</sup>Cuando subió al trono tenía dieciséis años, y reinó en Jerusalén cincuenta y dos años. Su madre se llamaba Yecolfa, natural de Jerusalén. <sup>3</sup>Hizo lo que el Señor aprueba,

igual que su padre, Amasías. <sup>4</sup>Pero no desaparecieron las ermitas de los altozanos: allí seguía la gente sacrificando y quemando incienso.

<sup>5</sup>El Señor le envió una enfermedad de la piel hasta su muerte, así que vivió recluso en casa. Su hijo Yotán estaba al frente de palacio y gobernaba la nación.

<sup>6</sup>Para más datos sobre Azarías y sus empresas, véanse los Anales del Reino de Judá.

<sup>7</sup>Azarías murió, y lo enterraron con sus antepasados en la Ciudad de David. Su hijo Yotán le sucedió en el trono.

### **Zacarías de Israel (753)**

<sup>8</sup>Zacarías, hijo de Jeroboán, subió al trono de Israel en Samaría el año treinta y ocho del reinado de Azarías de Judá. Reinó seis meses. <sup>9</sup>Hizo lo que

el Señor reprueba, como sus antepasados, repitiendo los pecados que Jeroboán, hijo de Nabat, hizo cometer a Israel. <sup>10</sup>Salún, hijo de Yabés, conspiró contra él y lo mató en Yiblán; lo mató y lo suplantó en el trono.

<sup>11</sup>Para más datos sobre Zacarías, véanse los Anales del Reino de Israel.

<sup>12</sup>Sucedió lo que el Señor había dicho a Jehú: «Tus hijos se sentarán en el trono de Israel hasta la cuarta generación».

### **Salún de Israel (753)**

<sup>13</sup>Salún, hijo de Yabés, subió al trono el año treinta y nueve del reinado de Azarías de Judá, y reinó en Samaría un mes. <sup>14</sup>Menajén, hijo de Gadí, subió de Tirsá, entró en Samaría y mató allí a Salún, hijo de Yabés; lo mató y lo suplantó en el trono.

<sup>15</sup>Para más datos sobre Salún y

mer profeta escritor, Amós. Aunque era natural de Judá, el Señor lo envió a predicar al norte, y el rey lo expulsó de su territorio. La profecía de Amós se abre a una visión internacional. Aunque no asistió a la descomposición del reino, anunció su caída próxima.

**15,1-7** Numéricamente es el reinado más largo de la historia de Judá; de hecho, el rey conservó el título sin reinar. Isaías llama a este rey Ozías. Militarmente se distinguió por la reconquista de Eilat.

**15,5** Nm 12,14.

**15,8-12** Con Zacarías termina la dinastía más numerosa y duradera del reino septentrional: cinco reyes durante casi noventa años. Con la caída de esta dinastía, el destino de Israel se precipita. Los golpes de Estado se suceden con rapidez, dividiendo incurablemente el país.

Entre tanto el poder de Asiria crece amenazador: Tiglat Pilésér III sube al trono el 745; de poco valdrá la alianza con Damasco. La caída del reino arameo abrirá a Asiria el camino hacia Israel, y así llegará la batalla definitiva.

En este tiempo de crisis surgen grandes figuras proféticas: después de Amós vino Oseas, que probablemente comenzó su actuación en el reinado de Jeroboán II. Amós (excepto el capítulo 7) y Oseas no registran hechos en plan de historiadores se enfrentan con ellos sin precisar sus coordenadas. Vienen a ser una contrapartida y complemento al libro de los reyes. Habría que leer simultáneamente ambos textos para sacar una imagen más viva de la situación social y religiosa de aquellos años. Aunque los profetas seleccionan y simplifican, su voz sobrevive como testimonio del yahvismo puro enfrentado con la depravación de la religión y la justicia.

**15,12** 2 Re 10,30.

**15,13-16** Se diría que ya durante el reinado de Jeroboán II fueron fraguando partidos de oposición que esperaban la muerte del gran monarca. Sólo así, se explica que en el espacio de siete meses haya dos cambios violentos de monarcas. Parece que uno de los contendientes logró hacerse fuerte en la vieja capital, Tirsá, mientras el otro logró adelantarse en Samaría. No contando con el apoyo del pueblo y del ejército, sucumbió en un mes

su conspiración, véanse los Anales del Reino de Israel.

<sup>16</sup>Entonces Menajén castigó a Tifsaj y su término, matando a todos sus habitantes, por no haberle abierto las puertas cuando salió de Tirsá; la ocupó y abrió en canal a las mujeres embarazadas.

### Menajén de Israel (752-741)

<sup>17</sup>Menajén, hijo de Gadí, subió al trono de Israel el año treinta y nueve del reinado de Azarías de Judá. Reinó en Samaría diez años. <sup>18</sup>Hizo lo que el Señor reprueba, repitiendo los pecados que Jeroboán, hijo de Nabat, hizo cometer a Israel. <sup>19</sup>En su tiempo, Pul\*, rey de Asiria, invadió el país, pero Menajén le entregó mil pesos de plata para que lo apoyase y lo mantuviese en el trono. <sup>20</sup>Menajén impuso

esa contribución a todos los ricos de Israel, a razón de medio kilo de plata cada uno, para el rey de Asiria. Entonces el rey de Asiria se retiró, dando fin a la ocupación del país.

<sup>21</sup>Para más datos sobre Menajén y sus empresas, véanse los Anales del Reino de Israel.

<sup>22</sup>Menajén murió, y su hijo Pecajías le sucedió en el trono.

### Pecajías de Israel (741-740)

<sup>23</sup>Pecajías, hijo de Menajén, subió al trono de Israel el año cincuenta del reinado de Azarías de Judá. Reinó en Samaría dos años. <sup>24</sup>Hizo lo que el Señor reprueba, repitiendo los pecados que Jeroboán, hijo de Nabat, hizo cometer a Israel. <sup>25</sup>Su oficial Pécaj, hijo de Romelía, conspiró contra él: con cincuenta galaaditas (con

Argob y Arié) lo mató en Samaría, en la torre de palacio. Lo mató y lo suplantó en el trono.

<sup>26</sup>Para más datos sobre Pecajías y sus empresas, véanse los Anales del Reino de Israel.

### Pécaj de Israel (740-731)

<sup>27</sup>Pécaj, hijo de Romelía, subió al trono de Israel en Samaría el año cincuenta y dos del reinado de Azarías de Judá. Reinó diez años. <sup>28</sup>Hizo lo que el Señor reprueba, repitiendo los pecados que Jeroboán, hijo de Nabat, hizo cometer a Israel. <sup>29</sup>En su tiempo, Tiglat Pilésér, rey de Asiria, fue y se apoderó de Iyón, Abel Bet\* Macacá, Yanoj, Cades, Jasor, Galaad, Galilea y toda la región de Neftalí, y llevó a sus habitantes deportados a Asiria.

<sup>30</sup>Oseas, hijo de Elá, tramó

frente a su rival de Tirsá; ni siquiera las ventajas estratégicas de la capital le valieron.

Salún fue una especie de Zimrí (1 Re 16,15-20): no hay tiempo para saber si hizo lo que el Señor reprueba.

15,16 Os 14,1.

15,17-22 Menajén inauguró su reinado con una represión violenta. Suena por primera vez en el libro el nombre de Asiria. Pul es Tiglat Pilésér III (745-726). La política asiria de Menajén resultará fatal: para conseguir el apoyo del asirio, se convierte en su vasallo. Esto provoca dentro una fuerte oposición, y fuera calma sólo de momento el imperialismo de Asiria. A primera vista parece que Menajén ha echado de su casa al invasor por las buenas; en realidad le ha abierto un camino que sólo terminará con la destrucción del Reino de Israel.

15,19 \* = Tiglat Pilésér III.

15,23-26 No pensemos que Asiria tenía siempre las manos libres para sus empresas imperialistas; el territorio doméstico estaba amenazado por los vecinos y belicosos pueblos de Urartu, medianamente sometidos. El partido antiasirio o independentista de Israel espiaba los momentos de debilidad asiria

para realizar su política; y uno de sus procedimientos comunes era liquidar al monarca dócil a los asirios. Estas supuestas liberaciones en realidad excitaban la ira y la represalia de Asiria. Israel avanzaba así por un proceso dialéctico camino de la ruina. Más que los detalles de cada reinado, bien escasos en el texto, interesa captar ese movimiento.

15,27-31 La campaña tiene el aspecto de una expedición punitiva que en un segundo momento amplía el objetivo explotando los primeros éxitos y la debilidad del contrario. Parte del reino de Israel, incluida toda una provincia transjordana y algunas plazas fuertes, se convierten en dominio asirio. El emperador aplica la política brutal de la deportación, que incluye un trasplante en masa de poblaciones; en la región conquistada establecían colonos fieles al imperio. Este es el segundo golpe contra Israel, más fuerte que el primero; el tercero será el definitivo.

En el reinado de Pécaj caen los sucesos del capítulo siguiente, en que interviene Acáz de Judá.

15,29 \* = Prado de Casa. Is 7,16; 8,4.

15,30 El golpe de estado de Oseas es el cuarto desde la muerte de Jeroboán II.

una conspiración contra Pécaj, hijo de Romelía; lo mató y lo suplantó en el trono el año veinte del reinado de Yotán, hijo de Azarías.

<sup>31</sup>Para más datos sobre Pécaj y sus empresas, véanse los Anales del Reino de Israel.

### Yotán de Judá (739-734) (2 Cr 27)

<sup>32</sup>Yotán, hijo de Azarías, subió al trono de Judá el año segundo del reinado de Pécaj de Israel, hijo de Romelía. <sup>33</sup>Cuando subió al trono tenía veinticinco años, y reinó en Jerusalén dieciséis años. Su madre se llamaba Yerusá, hija de Sacod. <sup>34</sup>Hizo lo que el Señor aprueba, igual que su padre, Azarías. <sup>35</sup>Pero no desaparecieron las ermitas de los altozanos; allí seguía la gente sacrifi-

cando y quemando incienso. Yotán construyó la puerta superior del templo.

<sup>36</sup>Para más datos sobre Yotán y sus empresas, véanse los Anales del Reino de Judá. <sup>37</sup>Por entonces empezó el Señor a mandar contra Judá a Razín, rey de Damasco, y a Pécaj, hijo de Romelía.

<sup>38</sup>Yotán murió, y lo enterraron, con sus antepasados, en la Ciudad de David, su antecesor. Su hijo Acaz le sucedió en el trono.

### Acaz de Judá (734-727) (2 Cr 28)

**16** <sup>1</sup>Acaz, hijo de Yotán, subió al trono de Judá el año diecisiete del reinado de Pécaj, hijo de Romelía. <sup>2</sup>Cuando subió al trono tenía veinte años, y reinó en

Jerusalén dieciséis años. <sup>3</sup>No hizo, como su antepasado David lo que el Señor aprueba. Imitó los reyes de Israel. Incluso sacrificó a su hijo en la hoguera, según las costumbres aborrecibles de las naciones que el Señor había expulsado ante los israelitas. <sup>4</sup>Sacrificaba y quemaba incienso en los altozanos, en las colinas y bajo los árboles frondosos.

<sup>5</sup>Por entonces, Razín de Damasco y Pécaj de Israel, hijo de Romelía, subieron para atacar a Jerusalén; la cercaron, pero no pudieron conquistarla. <sup>6</sup>También por entonces el rey de Edo reconquistó Eilat y expulsó de allí a los judíos; los de Edo fueron a Eilat y se establecieron allí, hasta el día de hoy.

<sup>7</sup>Acaz mandó una embajada a Tiglat Pilésér, rey de Asiria, con

Parece que Oseas intentaba recobrar la independencia apoyándose en una alianza con Egipto.

**15,32-38** Durante este reinado estalla la guerra siro-efraimita Israel se alía con Damasco contra Judá. Quizá para forzar a Judá a una alianza contra el imperio asirio. Al principio de su reinado sucede otro hecho importantísimo: la vocación profética de Isaías.

**15,37** ls 7,8s.

**16** La figura del impío Acaz revive en esta página de historia y en los oráculos del profeta Isaías: habría que leer al mismo tiempo ambos textos.

Acaz hereda de su padre la guerra con los vecinos del norte, que intentan derrocarlo para instaurar una nueva dinastía en Jerusalén. Al ver la amenaza inminente, Acaz tiembla "como las hojas de los árboles". En esta ocasión Isaías pronuncia uno de sus oráculos memorables: la reina acaba de concebir un hijo, en el que se cumplirá la promesa del Señor a David. En el oráculo el niño se llama Emanuel (= Dios con nosotros), en la historia se llama Ezequías. El intento de implantar en Jerusalén una nueva dinastía

fracasará; más aún, Damasco e Israel, atacados por Asiria, dejarán libre a Judá.

En lo religioso, el juicio de Isaías sobre Acaz es negativo. Según la presente narración, el delito de Acaz supera al de sus predecesores: primero, porque él mismo participa en el culto sincrético de los altozanos; segundo, por haber sacrificado a su propio hijo.

Es la primera vez, registrada, que un monarca de Judá cae en semejante abominación: sobre el tema pueden verse Gn 22 (Isaac); Dt 12,31; Sal 106,37; Jr 7,31; 32,35; Ez 20,26.

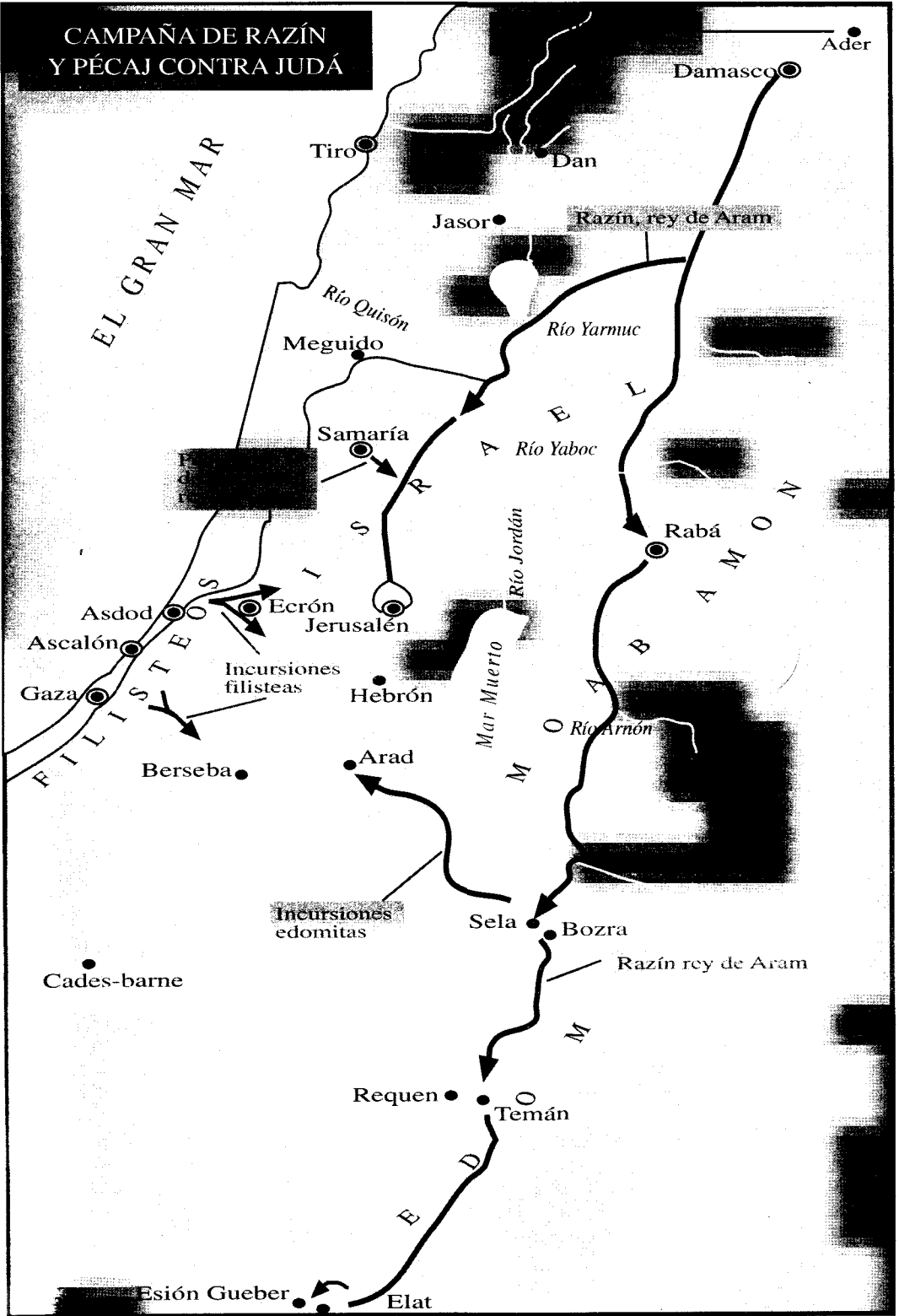
**16,3** Dt 12,31; Jr 7,31.

**16,5** Otras veces ha sido atacada Jerusalén, con variable éxito. Esta vez el ataque fracasará porque mira a remover la dinastía davídica. Cada reino tiene su capital, y cada capital su dinastía: en Judá la capital es Jerusalén, y en Jerusalén reina por la gracia de Dios la Casa de David: ls 7,7-9.

**16,6** 2 Re 14,22.

**16,7-9** Estos versos nos dan la versión histórica de los sucesos. Acaz, para librarse del enemigo inmediato, mete en casa al enemigo más peligroso, "a las aguas del río caudaloso e impetuoso" (ls 8,7). Durante la niñez

# CAMPAÑA DE RAZÍN Y PÉCAJ CONTRA JUDÁ



este mensaje: «Soy hijo y vasallo tuyo. Ven a librarme del poder del rey de Siria y del rey de Israel, que se han levantado en armas contra mí». <sup>8</sup>Acac recogió la plata y el oro que había en el templo y en el tesoro de palacio y se lo envió al rey de Asiria como regalo. <sup>9</sup>El rey de Asiria le atendió, subió contra Damasco, se apoderó de ella, deportó a sus habitantes a Quir y mató a Razán.

<sup>10</sup>Entonces, el rey Acac fue a Damasco a presentarse a Tiglat Piléser, rey de Asiria. Y cuando vio el altar que había en Damasco, envió al sacerdote Urías el diseño del altar, con todos sus detalles. <sup>11</sup>Antes de que el rey volviera de Damasco, el sacerdote Urías construyó un altar siguiendo todas las instrucciones enviadas por el rey. <sup>12</sup>Cuando Acac volvió de Damasco, vio el

altar, se acercó, subió hasta él, <sup>13</sup>quemó su holocausto y su ofrenda, derramó su libación y roció el altar con la sangre de los sacrificios de comunión que acababa de ofrecer. <sup>14</sup>El antiguo altar de bronce, que estaba situado ante el Señor, lo retiró de la fachada del edificio, es decir, entre el altar nuevo y el templo, y lo puso al lado norte del nuevo altar. <sup>15</sup>Luego dio estas órdenes al sacerdote Urías:

—Sobre el altar grande quema el holocausto de la mañana y la ofrenda de la tarde, el holocausto del rey y su ofrenda, el holocausto del pueblo y su ofrenda; derrama sobre él sus libaciones y la sangre de los sacrificios. Del altar de bronce me ocuparé yo.

<sup>16</sup>El sacerdote Urías hizo lo que le mandó el rey Acac. <sup>17</sup>El

rey arrancó las abrazaderas que recubrían la base y retiró el barrero; el depósito montado sobre los toros de bronce lo bajó de su soporte y lo puso sobre las losas del pavimento. <sup>18</sup>En consideración al rey de Asiria, quitó también la tribuna del trono construida en el templo y la entrada exterior para el rey.

<sup>19</sup>Para más datos sobre Acac y sus empresas, véanse los Anales del Reino de Judá.

<sup>20</sup>Acac murió, y lo enterraron con sus antepasados, en la Ciudad de David. Su hijo Ezequías le sucedió en el trono.

### Oseas de Israel (731-722)

**17** <sup>1</sup>Oseas, hijo de Elá, subió al trono de Israel en Samaría el año doce del reinado de Acac de

de Ezequías sucede la liberación, con la caída de Damasco; se apaga el primer “cabo de tizón humeante” (Is 7,4). También cae entonces la niñez del hijo de Isaias, que lleva el nombre oracular “Pronto-al-saqueo-presto-al-botín” (Is 8,1-4). Damasco es la primera, Israel será la segunda, ¿será Judá la tercera? (véase Is 10,9-11).

**16,10** Es un viaje para rendir homenaje al rey de Asiria. De entonces datan algunas reformas en el templo, que el narrador no ve con buenos ojos: ¿por qué? El templo de Salomón se inspiraba en modelos extranjeros, y el autor lo describía con entusiasmo, con pasión. Pero Salomón actuaba como soberano, mientras que Acac introduce sus cambios cúltricos como acto de sumisión al poder extranjero.

**16,11-12** Como rey, Acac tenía derecho y deber de atender al aspecto material del templo (véase el capítulo 12), y de ofrecer sacrificios. Como vasallo del rey de Asiria, tiene que retirar del templo los signos que puedan significar soberanía.

**16,13** Sobre los diversos sacrificios y el rito de consagración del altar véase Lv 1-9.

**16,15** En vez de “me ocuparé yo” leen otros “para adivinar”, pensando en la inspec-

ción de las víctimas como práctica adivinatoria. Lv 9,17.

**16,17 1** Re 8,23-26.

**16,18** Es dudoso el sentido de esa “tribuna del trono”; otros leen “la barrera del sábad”, de acuerdo con Ez 46,1-2.

**16,20** Acac murió dejando a su hijo una herencia amenazada. Isaias llamó al rey Acac “heredero de David”, lo acusó de “cansar al Señor”, lo invitó a confiar amenazando “si no creéis, no subsistiréis”. En Judá hubo mucha gente que creía, empezando por el profeta con su familia y discípulos (Is 8,16-18), y también el heredero del trono de David.

**17** Llega el último conspirador de la serie, el último rey que ocupará el trono de Israel. El reino que comenzó con una conspiración, termina con otra. Oseas, que ocupa el trono apoyado por el partido egipciofilo, esperando salvar a su patria, logra sólo provocar al asirio y precipitar la ruina. De Egipto salieron los israelitas; el Señor les prohibió volver allá o buscar su apoyo; por Egipto se hunde Israel.

En Asiria había sucedido a Tiglat Piléser un monarca que seguía su política de expansión por las armas: Salmanasar V (726-722). El nombre del faraón es dudoso: los intentos

Judá. Reinó nueve años. <sup>2</sup>Hizo lo que el Señor reprueba, aunque no tanto como los reyes de Israel predecesores suyos. <sup>3</sup>Salmanasar, rey de Asiria, lo atacó, y Oseas se le sometió pagándole tributo. <sup>4</sup>Pero el rey de Asiria descubrió que Oseas lo traicionaba: había enviado emisarios a Sais, al rey de Egipto, y no pagó el tributo como hacía otros años. Entonces el rey de Asiria lo apresó y lo encerró en la cárcel. <sup>5</sup>El rey de Asiria invadió el país y asedió a Samaría durante tres años. <sup>6</sup>El año noveno de Oseas,

el rey de Asiria\* conquistó Samaría, deportó a los israelitas a Asiria y los instaló en Jalaj, junto al Jabor, río de Gozán, y en las poblaciones de Media. <sup>7</sup>Eso sucedió porque, sirviendo a otros dioses, los israelitas habían pecado contra el Señor, su Dios, que los había sacado de Egipto, del poder del Faraón, rey de Egipto; <sup>8</sup>procedieron según las costumbres de las naciones que el Señor había expulsado ante ellos y que introdujeron los reyes nombrados por ellos mismos. <sup>9</sup>Los israelitas blasfemaron

contra el Señor, su Dios; en todo lugar habitado, desde las torres de vigilancia hasta las plazas fuertes, se erigieron lugares de culto; <sup>10</sup>erigieron cipos y estelas en las colinas altas y bajo los árboles frondosos; <sup>11</sup>allí quemaban incienso, como hacían las naciones que el Señor había desterrado ante ellos. Obraron mal, irritando al Señor. <sup>12</sup>Dieron culto a los ídolos, cosa que el Señor les había prohibido.

<sup>13</sup>El Señor había advertido a Israel (y Judá) por medio de los profetas y videntes: «Volveos de

de identificarlo a partir del texto hebreo no han dado resultado; tomamos como nombre de ciudad, Sais, lo que antes tomaban como nombre del faraón. Egipto intentaba reavivar las ansias de independencia de las naciones de la costa.

**17,3-4** No pagar el tributo es un acto de rebelión que puede incluso significar la denuncia del pacto de vasallaje. Para apresar a Oseas, éste tenía que encontrarse fuera de Samaría; a lo mejor había ido a visitar personalmente al rey de Asiria. De este modo, los últimos tres años de su historia, Israel es un reino sin rey.

**17,5-6** Apresado el rey, el partido antisirio todavía resistía en la capital fundada por Omrí. El valor estratégico de la ciudad se demostró resistiendo tres años el asedio del ejército más poderoso de la época. Salmanasar no alcanzó a ver la victoria; a su sucesor Sargón II tocó este honor dudoso de ejecutar como verdugo la sentencia del Señor. Conquistada la capital, Sargón II realiza en seguida una deportación en masa. De estado vasallo, Israel o Samaría pasa a ser una provincia asiria. Es el año 722. Para el autor bíblico esto es el final. En los anales asirios se habla de una nueva rebelión, que capitaneaba el rey de Jamat (araméo) aliado con un general egipcio. Sargón los derrotó el año 720.

**17,6 \*** = Salmanasar V.

**17,7** Aquí pronuncia el historiador una oración fúnebre, no de elogio, sino de reprobación. El tema es una reflexión teológica sobre la historia, con deseo de presentar el caso como un escarmiento. El estilo es típico

de la escuela, un buen ejemplo de amplificación retórica. Repitiendo temas o motivos, desdoblado acciones, uniéndolos sinónimos, añadiendo oraciones de relativo, el autor llena una página. Si en poesía es frecuente la frase de tres o cuatro palabras, y en prosa narrativa la de cinco o seis, aquí encontramos muchas frases de 9 y 10 palabras: es una cadencia retórica que no desentona en la oración fúnebre. Se ha de declamar en tono patético.

El discurso tiene una construcción poco rigurosa. Esquemáticamente: pecados de Israel (7-12); el Señor amonesta por medio de profetas (13); nueva serie de pecados (14-17); ira de Dios y castigo (18-20); recapitulación desde Jeroboán hasta el destierro (21-23).

**17,7-12** El primer pecado es de idolatría: está descrito con diversos rasgos, de forma genérica o específica.

**17,7** Pecado, pecar, es el término que el autor ha repetido ya más de veinte veces a lo largo de su historia. La referencia a la liberación de Egipto la pronunció Jeroboán cuando inauguró sus centros de culto.

**17,8** La expulsión de otros pueblos es a la vez un beneficio mal pagado y un escarmiento no aceptado. La alusión a los reyes es dudosa.

**17,9** Las torres de vigilancia podían ser simplemente agrícolas, como en Is 5,2.

**17,11** "Desterrar" será el término técnico del destierro de Israel.

**17,13** Antes de recurrir al castigo, el Señor amonesta a su pueblo. Así entran en el esquema histórico los profetas, como un intento repetido del Señor para **convertir a su**

vuestro mal camino, guardad mis mandatos y preceptos, siguiendo la ley que di a vuestros padres, que les comuniqué por medio de mis siervos los profetas». <sup>14</sup>Pero no hicieron caso, sino que se pusieron tercos, como sus padres, que no confiaron en el Señor, su Dios. <sup>15</sup>Rechazaron sus mandatos y el pacto que había hecho el Señor con sus padres y las advertencias que les hizo; se fueron tras los ídolos vanos y se desvanecieron, imitando a las naciones vecinas, cosa que el Señor les había prohibido. <sup>16</sup>Abandonaron los preceptos del Señor, su Dios, se hicie-

ron ídolos de fundición (los dos becerros) y una estela; se postraron ante el ejército del cielo y dieron culto a Baal. <sup>17</sup>Sacrificaron en la hoguera a sus hijos e hijas, practicaron la adivinación y la magia y se vendieron para hacer lo que el Señor reprueba, irritándolo. <sup>18</sup>El Señor se irritó tanto contra Israel, que los arrojó de su presencia. Sólo quedó la tribu de Judá <sup>19</sup>(aunque tampoco Judá guardó los preceptos del Señor, su Dios, sino que imitó el proceder de Israel). <sup>20</sup>El Señor rechazó a toda la raza de Israel, la humilló, la entregó al saqueo, hasta que acabó por arrojarla de

su presencia. <sup>21</sup>Pues cuando Israel se desgajó de la casa de David y eligieron rey a Jeroboam hijo de Nabat, Jeroboam desvió a Israel del culto al Señor y indujo a cometer un grave pecado. <sup>22</sup>Los israelitas imitaron a Jeroboam y cometieron el pecado de Jeroboam, hasta que el Señor los arrojó de su presencia, como había dicho por sus siervos los profetas. Fueron deportados desde su tierra a Asiria, donde todavía están.

<sup>24</sup>El rey de Asiria trajo gente de Babilonia, Cutá, Avá, Jamar y Sefarvain y la estableció en poblaciones de Samaría, para emplazar a los israelitas. Ellos

pueblo. Hay que pensar en Ajías, Elías, Eliseo, Miqueas hijo de Yimlá, Amós y Oseas. La mención de Judá es una adición posterior, que intenta aplicar el sermón al reino del Sur desterrado.

17,14-17 Después de la repetida amonestación, el pecado es más grave, es terquedad, contumacia.

17,15 Los mandatos son las estipulaciones del pacto. Según el salmo 115,8, los que veneran ídolos se vuelven como ellos: ese principio teológico se expresa en un juego de palabras con una de las designaciones despectivas de los ídolos "vaciedad, vanidad" (véase Jr 2,5). Los gentiles, una vez expulsados, se convierten en un cerco cultural y religioso, y la orden del Señor ha de ser la muralla de separación.

17,16 "Los dos becerros" parece ser glosa. El culto astral se suma a los cultos de fertilidad. Dt. 4,13-20.

17,17 Véanse 2 Re 16,3 y Dt 18.

17,18-20 Sentencia definitiva. El castigo, que materialmente es el destierro, teológicamente es ser expulsados de la presencia del Señor. Porque el pueblo "rechazó" los mandatos (v. 15), el Señor los "rechaza" (v. 20); porque se alejó, el Señor lo aparta; porque se vendió, el Señor lo entrega.

17,18 Como el término "Israel" es ambiguo (puede designar a todo el pueblo escogido o al reino septentrional), el autor aclara el sentido.

17,19 Es una glosa añadida después de la caída de Judá: véase el gran parangón de Ez 23.

17,20 El verbo "humillar" se aplica a Israel esclavo, que provocaba la compasión de su Dios (Dt 26,7); también es la acción de Dios que educa a su pueblo (Dt 8,2-3). Así el sentido se vuelve contra el pueblo escogido, de modo definitivo.

17,21-23 El pecado sigue un proceso dialéctico: el pueblo elige a Jeroboam (compárese con Os 8,4), Jeroboam induce a pecado al pueblo, el pueblo perpetúa el pecado fundador del reino. La cadena de pecado que ha provocado el rechazo final se remonta a ese doble pecado original: un rey elegido por los hombres y una imagen de Dios hecha por manos humanas.

Israel se dispersa y se disipa. Deja de ser una nación y empieza a desaparecer como pueblo. Ha perdido su fuerza de cohesión y sentido de su existencia; al no ser ya "pueblo del Señor", deja de ser pueblo. De esa población algunos quedarán en la patria, pero no se llamarán israelitas, sino samaritanos; otros se volverán hacia Judá y Jerusalén, donde encontrarán una nueva fuerza para subsistir y esperar. Jeremías pronunció varios oráculos de esperanza para esos grupos fieles, que de manera nueva siguen siendo Israel.

17,21 1 Re 12.

17,24-34 Este episodio revela la situación de Samaría como mezcla étnica y reli-

maron posesión de Samaría y se instalaron en sus poblados. <sup>25</sup>Pero al empezar a instalarse allí, no daban culto al Señor, y el Señor les envió leones que hacían estrago entre los colonos. <sup>26</sup>Entonces expusieron al rey de Asiria:

—La gente que llevaste a Samaría como colonos no conoce los ritos del dios del país, y por eso éste les ha enviado leones que hacen estrago entre ellos, porque no conocen los ritos del dios del país.

<sup>27</sup>El rey de Asur ordenó:

—Llevad allá uno de los sacerdotes deportados de Samaría, para que se establezca allí y les enseñe los ritos del dios del país.

<sup>28</sup>Uno de los sacerdotes deportados de Samaría fue entonces a establecerse en Betel, y les enseñó cómo había que dar culto al Señor. <sup>29</sup>Pero todos aquellos

pueblos se fueron haciendo sus dioses, y cada uno en la ciudad donde vivía los pusieron en las ermitas de los altozanos que habían construido los de Samaría. <sup>30</sup>Los de Babilonia hicieron a Sucot-Benot; los de Cutá, a Nergal; los de Jamat, a Asima; <sup>31</sup>los de Avá, a Nibjás y Tartac; los de Sefarvaim sacrificaban a sus hijos en la hoguera en honor de sus dioses Adramélec y Anamélec. <sup>32</sup>También daban culto al Señor; nombraron sacerdotes a gente de la masa del pueblo, para que oficiaran en las ermitas de los altozanos. <sup>33</sup>De manera que daban culto al Señor y a sus dioses, según la religión del país de donde habían venido. <sup>34</sup>Hasta hoy vienen haciendo según sus antiguos ritos; no veneran al Señor ni proceden según sus mandatos y preceptos, según la ley y la norma

dada por el Señor a los hijos de Jacob, al que impuso el nombre de Israel.

<sup>35</sup>El Señor había hecho un pacto con ellos y les había mandado:

—No veneréis a otros dioses, ni los adoréis, ni les deis culto, ni les ofrezcáis sacrificios, <sup>36</sup>sino que habéis de venerar al Señor, que os sacó de Egipto con gran fuerza y brazo extendido; a él adoraréis y a él le ofreceréis sacrificios. <sup>37</sup>Cuidado de poner siempre por obra los preceptos y normas, la ley y los mandatos que os ha dado por escrito. No veneréis a otros dioses. <sup>38</sup>No olvidéis el pacto que ha hecho con vosotros. <sup>39</sup>No veneréis a otros dioses, sino al Señor, vuestro Dios, y él os librará de vuestros enemigos.

<sup>40</sup>Pero no hicieron caso, sino que procedieron según sus anti-

giosa. Es verdad que veneran también al Señor; pero al Señor no se le venera “también”, sino “sólo”, porque es un Dios celoso.

17,25-26 Los leones habitan en la maleza del despoblado. Al quedar despobladas, por la deportación, muchas comarcas, los leones irrumpen en el territorio abandonado de los hombres. Lo humano y domesticado cede el puesto a lo feroz, la ciudad al desierto, el cultivo a las zarzas.

17,27-28 Betel había sido la cuna del pecado: se diría que este episodio ha sido escrito por un autor que no condena el culto de Betel. La fórmula hebrea de “dar culto” es ortodoxa, y también es técnico el término “enseñar”. El que así escribe ve en la actividad del sacerdote un intento loable de restablecer el culto auténtico del Señor. Pero fracasa con aquella población heterogénea, agarrada a sus tradiciones religiosas. El sincretismo, que había sido el gran pecado de Israel, resulta ahora su castigo.

17,29-31 La pequeña provincia de Samaría se convierte en un muestrario de dioses y cultos: los nombres de algunas divinidades son dudosos. Puede deberse a ignorancia nuestra o a deliberada deformación

del autor. Nergal era dios de la guerra y la peste, Adramélec y Anamélec parecen ser dioses celestes.

17,32 Como 1 Re 12,31; 13,33.

17,34 Una adición precisa el sentido. En realidad no “temen” al Señor, ya que no aceptan sus mandatos; ya no se pueden llamar Ísrael o Hijos de Jacob.

17,35-40, Estos versos amplifican el sentido del pecado precedente. Muestran conocer la teología de la alianza, cuyos elementos manejan con cierta libertad.

El primer mandamiento se inculca diez veces: cuatro veces en forma positiva referida al Señor; seis veces en forma negativa referida a los ídolos, la mitad del total con el verbo “temer” (“venerar”). Es como si todo el decálogo se concentrara en ese martilleo incansable. El resto de los mandamientos se resume en cuatro sinónimos genéricos; y toda la alianza se recoge globalmente en una sentencia.

17,40 El pecado es la respuesta a la alianza. El verso repite por tercera vez el esquema sintáctico “no... sino que...” que articulaba la sección de la alianza. Es la breve respuesta humana a los esfuerzos insis-



guos ritos. <sup>41</sup>Así, aquella gente honraba al Señor y daba culto a sus ídolos. Y sus descendientes siguen hasta hoy haciendo lo mismo que sus antepasados.

#### HASTA LA CAÍDA DE JERUSALÉN

##### Ezequías de Judá (727-698) 2 Cr 29-32)

**18** <sup>1</sup>Ezequías, hijo de Acaz, subió al trono de Judá el año tercero del reinado de Oseas de Israel,

hijo de Elá. <sup>2</sup>Cuando subió al trono tenía veinticinco años, y reinó en Jerusalén veintinueve años. Su madre se llamaba Abí, hija de Zacarías. <sup>3</sup>Hizo lo que el Señor aprueba, igual que su antepasado David. <sup>4</sup>Suprimió las ermitas de los altozanos, destruyó los cipos, cortó las estelas y trituró la serpiente de bronce que había hecho Moisés (porque los israelitas seguían todavía quemándole incienso; la llamaban Nejustán). <sup>5</sup>Puso su confianza en

el Señor, Dios de Israel, y tuvo comparación con ninguno de los reyes que hubo en Judá antes o después de él. <sup>6</sup>Se adhirió al Señor, sin apartarse de él, y cumplió los mandamientos que el Señor había dado a Moisés. <sup>7</sup>El Señor estuvo con él, y así tuvo éxito en todas sus empresas. Se rebeló contra el rey de Asiria y no le rindió vasallaje. <sup>8</sup>Derrotó a los filisteos hasta Gaza, devastando todo su territorio, desde las torres de vigilancia

tentes de Dios. El autor de estos versos contaba con un público familiarizado con la predicación sobre la alianza y con las técnicas, esquemas y procedimientos de la recitación oral.

**17,41** Empalma con el v. 32 y extiende la historia hasta su propia época.

**18** La caída de Samaría tuvo que causar tremenda impresión en Judá. Acaz, en los últimos años de su vida, probablemente bajo el influjo de Isaías, había logrado mantenerse al margen de rebeliones provocativas para el emperador asirio. Su hijo Ezequías tenía cinco años cuando subió al trono (nació el 733), y era todavía un muchacho cuando sucedió la catástrofe de Israel.

**18,3** En este momento difícil, David tiene un digno sucesor. Parte del crédito le tocará al regente durante la menor edad. \* La fecha corresponde a 20,1. Es el año 701.

**18,4** Véase Nm 21,6-9. En general, la serpiente estaba asociada a los cultos de fertilidad; su vinculación a Moisés no parece ser original. El nombre consuena con serpiente *nahash* y con bronce *nehoshet*.

**18,5** De los anteriores hay que pensar sobre todo en Josafat; de los sucesores, en Josías. En su sentido religioso sobresale la confianza, la virtud más necesaria en aquel tiempo amenazador.

**18,6** Síntesis de religiosidad deuteronomica: fidelidad personal al Señor y cumplimiento de los mandatos.

**18,7** "El Señor con él" es resonancia y cumplimiento del nombre oracular pronunciado por Isaías antes de su nacimiento: "Dios con nosotros" (= *Emanuel*).

**18,8** El verso simplifica bastante los hechos en su afán por cantar las glorias del monarca piadoso. Hay que ensanchar la visión histórica para comprender lo que sigue, sin tropezar en esta síntesis tan parcial.

Toda la situación política está polarizada por el poder de Asiria, y se mueve en ritmo alterno de sumisión y rebelión. Las campañas de agresión y la expansión territorial de Asur producen la sumisión en régimen de terror, y la rebelión en momentos de alivio. Asiria multiplica sus enemigos al multiplicar sus súbditos. Los polos que procuran polarizar la rebelión se encuentran en dos extremos: uno al sur de Asiria, y otro en Egipto. El primero es el rey de Elam, Merodac (o sea Marduc) Baladán, que en 721 ocupa el tronc de Babilonia; en 712 envía una embajada a Ezequías y en 710 es destronado por Sargón II. En Egipto está el rey de Etiopía, Tarjaca, que se ha proclamado faraón. La política constante de Egipto consistía en incitar contra Asiria a los reinos de la franja siropalestinese: filisteos, judíos y fenicios.

Elam y Babilonia se encontraban demasiado lejos para ayudar directamente a Judá sólo podían aliviar la presión asiria con sus ataques por el sur; pero al caer Merodac Baladán, el imperio de Asiria se extendía seguro hasta las costas del océano Indico. En cambio Egipto persistió en ofrecerse como salvador. Contra el acercamiento a Egipto y la política de rebelión luchó denodadamente Isaías, con éxito parcial.

En una ocasión Ezequías atacó el reino filisteo, gobernado por un vasallo de Asiria, y se llevó prisionero a Jerusalén a dicho reyzeuelo. Pero Sargón II atacó al reino filisteo de

hasta las plazas fuertes.

<sup>9</sup>El año cuarto del reinado de Ezequías, que corresponde al séptimo del reinado de Oseas de Israel, hijo de Elá, Salmanasar, rey de Asiria, atacó a Samaría y la sitió. <sup>10</sup>Al cabo de tres años, el año sexto de Ezequías, que corresponde al noveno de Oseas de Israel, la conquistó. <sup>11</sup>Salmanasar deportó a los israelitas a Asiria y los instaló en Jalaj, junto al Jabor, río de Gozán, y en las poblaciones de Media, <sup>12</sup>por no haber obedecido al Señor, su Dios, y haber quebrantado su pacto; no obedecieron ni cumplieron lo que les había mandado Moisés, siervo del Señor.

<sup>13</sup>El año catorce del reinado de Ezequías, Senaquerib, rey de Asiria, atacó todas las plazas fuertes de Judá, y las conquistó. <sup>14</sup>Entonces Ezequías mandó a Laquis este mensaje para el rey de Asiria: «Soy culpable. Retírate y te pagaré la multa que me

impongas». El rey asirio impuso a Ezequías de Judá el pago de nueve mil kilos de plata y novecientos kilos de oro. <sup>15</sup>Ezequías le entregó toda la plata que había en el templo y en el tesoro de palacio. <sup>16</sup>Fue en aquella ocasión cuando Ezequías rompió las puertas del santuario y los pilares que Azarías de Judá había recubierto de oro, y se los entregó al rey de Asiria.

<sup>17</sup>Desde Laquis, el rey de Asiria despachó al general en jefe, al prefecto de eunucos y al copero mayor para que fueran con un fuerte destacamento a Jerusalén, al rey Ezequías. Fueron, y cuando llegaron a Jerusalén se detuvieron ante el Canal de la Alberca de Arriba, que queda junto a la calzada del Campo del Batanero. <sup>18</sup>Llamaron al rey, y salieron a recibirlos Eliacín, hijo de Jelcías, mayordomo de palacio; Sobná, el secretario, y el heraldo Yoaj, hijo de Asaf. <sup>19</sup>El

copero mayor les dijo:

—Decid a Ezequías: Así dice el emperador, el rey de Asiria: «¿En qué fundas tu confianza? <sup>20</sup>Tú piensas que la estrategia y la valentía militares son cuestión de palabras. ¿En quién confías para rebelarte contra mí? <sup>21</sup>¿Te fías de ese bastón de caña quebrada que es Egipto? Al que se apoya en él, se le clava en la mano y se la atraviesa; eso es el Faraón para los que confían en él. <sup>22</sup>Y si me replicas: yo confío en el Señor, nuestro Dios, ¿no es ése el dios cuyas ermitas y altares ha suprimido Ezequías, exigiendo a Judá y a Jerusalén que se postren ante ese altar en Jerusalén? <sup>23</sup>Por tanto, haz una apuesta con mi señor, el rey de Asiria, y te daré dos mil caballos, si es que tienes quien los monte. <sup>24</sup>¿Cómo te atreves a desairar a uno de los últimos siervos de mi señor, confiando en que Egipto te proporcionará

Asdod, lo sometió y ocupó una plaza fuerte en territorio de Judá.

**18,9-12** Al introducir los hechos del capítulo precedente en el contexto de la monarquía de Judá, el autor muestra que la caída de Israel afecta también a Judá. Aunque enemistados, los dos reinos son hermanos, miembros del único pacto con el Señor. Ningún habitante de Jerusalén podía alegrarse o asistir indiferente a la desgracia del reino hermano.

**18,12-16** Ezequías era vasallo de Asiria, obligado a un tributo anual. El año 705 murió en campaña Sargón II, y le sucedió su hijo Senaquerib. El año 703 Ezequías violó el juramento de fidelidad (Is 33,7-9), y el año 701 Senaquerib invadió Judá. Por tanto la fecha del v. 13 se refiere a la enfermedad de Ezequías

**18,14** Is 33,7-9.

**18,17** Laquis era una plaza fuerte, a unos cuarenta kilómetros al suroeste de Jerusalén, conquistada por Senaquerib y elegida como cuartel general. El canal de la Alberca de

Arriba es el lugar del famoso encuentro de Isaías con Acáz (Is 7,3).

**18,19-25** El discurso es una tentación contra la confianza en Dios: va desmontando primero las confianzas humanas, palabras, estrategia, alianza con Egipto, y ataca después la confianza en Dios. No niega el poder del Señor, pero lo declara contrario a Ezequías y favorable al emperador asirio. Esta parte del discurso repite siete veces el verbo confiar (véase v. 5).

**18,21** Pueden verse los diversos oráculos de Isaías contra Egipto, no menos enérgicos que lo que dice el asirio: Is 19; 30,1-7 (Egipto es la "fiera que ruge y huelga"); Is 31,1-3.

**18,22** La fórmula de confianza es litúrgica. La centralización del culto, con el derribo de santuarios locales, es interpretada como desfavorable al Señor y al pueblo. No faltaría quien pensase así también en Judá.

**18,24** "Los egipcios son hombres y no dioses, sus caballos son carne y no espíritu" se lee en Is 31,3.

carros y jinetes? <sup>25</sup>¿Te crees que he subido a arrasar esta ciudad sin consultar con el Señor? Fue el Señor quien me dijo que suciera a devastar este país».

<sup>26</sup>Eliacín, hijo de Jelcías, Sobná y Yoaj dijeron al copero mayor:

—Por favor, hablemos en arameo, que lo entendemos. No nos hables en hebreo, ante la gente que está en las murallas.

<sup>27</sup>Pero el copero les replicó:

—¿Crees que mi señor me ha enviado para que os comunique a ti y a tu señor este mensaje? También es para los hombres que están en la muralla, y que con vosotros habrán de comer su excremento y beber su orina.

<sup>28</sup>E, irguiéndose, gritó a voz en cuello, en hebreo:

<sup>29</sup>—¡Escuchad las palabras del emperador, rey de Asiria! Así dice el rey: «Que no os engañe Ezequías, porque no podrá libraros de mi mano. <sup>30</sup>Que Ezequías

no os haga confiar en el Señor, diciendo: el Señor nos librará y no entregará esta ciudad al rey de Asiria. <sup>31</sup>No hagáis caso a Ezequías, porque esto dice el rey de Asiria: rendíos y haced la paz conmigo, y cada uno comerá de su viña y su higuera y beberá de su pozo, <sup>32</sup>hasta que llegue yo para llevaros a una tierra como la vuestra, tierra de trigo y mosto, tierra de pan y viñedos, tierra de aceite y miel, para que viváis y no muráis. No hagáis caso de Ezequías, que os engaña, diciendo: el Señor nos librará. <sup>33</sup>¿Acaso los dioses de las naciones libraron sus países de la mano del rey de Asiria? <sup>34</sup>¿Dónde están los dioses de Jamat y Arpad, los dioses de Sefarvaim, Hená y Avá? ¿Han librado a Samaría de mi poder? <sup>35</sup>¿Qué dios de esos países ha podido librar sus territorios de mi mano? ¿Y va a librar el Señor a Jerusalén de mi mano?».

<sup>36</sup>Todos callaron y no respondieron palabra. Tenían consigna del rey de no responder. <sup>37</sup>Eliacín, hijo de Jelcías, mayordomo de palacio; Sobná, el secretario, y el heraldo Yoaj, hijo de Asaf, se presentaron al rey con las vestiduras rasgadas, y le comunicaron las palabras del copero mayor.

**19** <sup>1</sup>Cuando el rey Ezequías lo oyó, se rasgó las vestiduras, se vistió un sayal y fue al templo; <sup>2</sup>y despachó a Eliacín, mayordomo de palacio; a Sobná, el secretario, y a los sacerdotes más ancianos, vestidos de sayal, para que fueran a decirle al profeta Isaías, hijo de Amós:

<sup>3</sup>—Así dice Ezequías: Hoy es un día de angustia, de castigo y de vergüenza; los hijos llegan al parto y no hay fuerza para darlos a luz. <sup>4</sup>Ojalá oiga el Señor, tu Dios, las palabras del copero mayor, a

**18,25** En la perspectiva del asirio, *Yhwh* mismo lo ha enviado a atacar y a destruir; en la perspectiva profética, lo de atacar es verdadero, lo de destruir es falso. Al revés, Is 14,25; véase también Is 10,6-7 sobre el plan de Dios y el del emperador asirio.

**18,26** El arameo era ya entonces la lengua de las relaciones internacionales,

**18,27-35** Ante el miedo de los judíos, el mensajero reacciona con arrogancia: pronuncia una amenaza insultante, intenta dividir al pueblo del rey, promete paz y bienestar, niega el poder del Señor. La palabra clave de esta sección es "librar".

**18,29** Is 22.

**18,30** En un primer momento, Ezequías había incitado a la confianza en Egipto, después había tomado medidas desesperadas para proteger la ciudad (Is 22). Sólo más tarde se afirma la predicación de Isaías, que exhorta a la confianza exclusiva en el Señor, y en el templo como garantía (Is 7,12-14; 30,15; 29,6-8; 31,4-6). El embajador no tiene en cuenta a Isaías, pero confirma indirectamente su predicación.

**18,31-32** Las promesas del rey de Asiria suenan como las de un Dios deuteronómico: paz y bienestar, vida y no muerte, llevarlos a una tierra mejor.

**18,33** Cada nación tiene su dios, cada dios cuida de su país; la guerra entre naciones es como una versión terrestre de una guerra superior entre dioses. El asirio coloca al Señor al nivel de los restantes dioses nacionales; véase Is 10,9-11.

**18,36** La consigna real era evitar una disputa dialéctica en aquel momento; su silencio se funda en la confianza en el Señor.

**19** El templo es precisamente la garantía de la ciudad y de sus habitantes (por ejemplo, Sal 46; 48). El rey acude en actitud penitencial, como dispuesto a rezar un salmo de lamentación.

**19,1** Is 37.

**19,3** La imagen evoca esa maduración casi biológica de la historia, para el fracaso = dolores infecundos (Is 26,18).

**19,4** Motivo de súplica frecuente en los salmos: que el Señor salga por su honor ul-

quien su señor, el rey de Asiria, ha enviado para ultrajar al Dios vivo, y castigue las palabras que el Señor, tu Dios, ha oído. ¡Reza por el resto que todavía subsiste!

<sup>5</sup>Los ministros del rey Ezequías se presentaron a Isaías, <sup>6</sup>y éste les dijo:

—Decid a vuestro señor: Así dice el Señor: «No te asustes por esas palabras que has oído, por las blasfemias de los criados del rey de Asiria. <sup>7</sup>Yo mismo le meteré un espíritu, y cuando oiga cierta noticia, se volverá a su país, y allí lo haré morir a espada».

<sup>8</sup>El copero mayor regresó y encontró al rey de Asiria combatiendo contra Libna\*, pues había oído que se había retirado de Laquis <sup>9</sup>al recibir la noticia de que Tarjaca, rey de Etiopía, había salido para luchar contra él.

Senaquerib envió de nuevo mensajeros a Ezequías a decirle:

<sup>10</sup>—Decid a Ezequías, rey de Judá: Que no te engañe tu Dios, en quien confías, pensando que Jerusalén no caerá en manos del rey de Asiria. <sup>11</sup>Tú mismo has oído cómo han tratado los reyes de Asiria a todos los países, exterminándolos, <sup>12</sup>y tú te vas a librar? ¿Los salvaron a ellos los dioses de los pueblos que destruyeron mis predecesores: Gozán, Jarán, Résef, y los adanitas de Telasar? <sup>13</sup>¿Dónde está el rey de Jamat, el rey de Arpad, el rey de Sefarvain, de Hená y de Avá?

<sup>14</sup>Ezequías tomó la carta de mano de los mensajeros y la leyó; después subió al templo, la desplegó ante el Señor y oró:

<sup>15</sup>«Señor, Dios de Israel, sentado sobre querubines:

Tú sólo eres el Dios de todos los reinos del mundo.

Tú hiciste el cielo y la tierra.

<sup>16</sup>Inclina tu oído,

Señor, y escucha;

abre tus ojos, Señor, y mira.

Escucha el mensaje

que ha enviado Senaquerib para ultrajar al Dios vivo.

<sup>17</sup>Es verdad, Señor:

los reyes de Asiria

han assolado todos los países y su territorio,

<sup>18</sup>han quemado todos sus dioses —porque no son dioses,

sino hechura de manos humanas, leño y piedra—

y los han destruido.

<sup>19</sup>Ahora, Señor, Dios nuestro,

sálvanos de su mano

para que sepan

todos los reinos del mundo

que tú solo, Señor, eres Dios».

trajado (Sal 79,9-12; 74,10.18.22-23). “El Dios vivo” es título polémico en el contexto: diverso de los demás dioses, que son ídolos inertes (Sal 115).

Uno de los oficios del profeta es interceder (Jr 7,16; 11,14; 14,11). El concepto del resto es una pieza típica de la teología de Isaías: el resto es la continuidad del pueblo tras la desgracia, el resto vuelve al Señor (Is 1,9; 6,13; 10,20-21).

**19,6** Se supone que Isaías ya ha rezado y ha recibido en respuesta un oráculo de salvación, como indica la fórmula “no te asustes”.

**19,7** A gran distancia de la patria, en su cuartel general de campaña, el emperador depende continuamente de las noticias que llegan desde el centro y desde la orla del enorme imperio. Y como las noticias tardan muchas veces en llegar, se van haciendo urgentes con el retraso. El “espíritu” es un sentimiento de pánico o desconcierto, por el cual reacciona sin mesura a la noticia.

**19,8** \* = Alba.

**19,9-28** Suena como segunda versión de la misma embajada, aunque podría ser una segunda más urgente. Se insiste en la escena histórica, con un brevísimo oráculo de

Isaías, aquí lo narrativo se encoge, dejando espacio a la súplica del rey y al oráculo del profeta. El pueblo no entra en escena. Las palabras confiar y librar suenan otra vez, sin desarrollo.

**19,10** Jr 20,7; 1 Re 22,20-23.

**19,14** El gesto de desplegar la carta en el templo significa un dar a conocer al Señor los ultrajes.

**19,15-19** La súplica abrevia el esquema clásico. La visión universal abre y cierra la plegaría. Es muy oportuna esta anchura de horizonte en aquel momento en que los hechos y las palabras del enemigo imponen una visión “universal” de la historia. En el escenario del mundo un emperador ha mostrado la impotencia de los ídolos, en el escenario de Jerusalén el Señor mostrará la impotencia de ese emperador. Será el acto culminante del drama, inesperado y sobrecogedor. Como un auto sacramental en vivo: Jerusalén, escenario para el mundo; todos los pueblos, el público.

**19,15** “Sentado sobre querubines”, es decir, entronizado como soberano. Referencia al arca. Ex 25,18; Gn 1,1.

**19,18** Dt 32,17.

**19,19** 1 Re 8,60.

<sup>20</sup>Isaías, hijo de Amós, mandó decir a Ezequías:

—Así dice el Señor, Dios de Israel: «He oído lo que me pides acerca de Senaquerib, rey de Asiria». <sup>21</sup>Esta es la palabra que el Señor pronuncia contra él: «Te desprecia y se burla de ti la doncella, la ciudad de Sión; menea la cabeza a tu espalda la ciudad de Jerusalén.

<sup>22</sup>¿A quién has ultrajado e insultado, contra quién has alzado la voz y levantado tus ojos a lo alto? ¡Contra el Santo de Israel!

<sup>23</sup>Por medio de tus mensajeros has ultrajado al Señor: “Con mis numerosos carros yo he subido a las cimas de los montes, a las cumbres del Líbano; he talado la estatura de sus cedros y sus mejores cipreses;

entré en su último reducto, en la espesura de su bosque.

<sup>24</sup>Yo alumbré y bebí aguas extranjeras, sequé bajo la planta de mis pies todos los canales de Egipto”.

<sup>25</sup>¿No lo has oído? Desde antiguo lo decidí, en tiempos remotos lo preparé y ahora lo realizo; por eso tú reduces sus plazas fuertes a montones de escombros.

<sup>26</sup>Sus habitantes, faltos de fuerza, con la vergüenza de la derrota, fueron como hierba del campo, como verde de los prados, como grama de las azoteas, agostada antes de crecer.

<sup>27</sup>Conozco cuando te sientas y te levantas, cuando entras y sales;

<sup>28</sup>cuando te agitas contra mí y cuando te calmas

sube a mis oídos.

Te pondré mi argolla en la nariz y mi freno en el hocico, y te llevaré por el camino por donde viniste.

<sup>29</sup>Esto te servirá de señal: Este año comeréis

el grano abandonado; el año que viene, lo que brote sin sembrar; el año tercero sembraréis y segaréis, plantaréis viñas y comeréis sus frutos.

<sup>30</sup>De nuevo el resto de la casa de Judá echará raíces por abajo y dará fruto por arriba;

<sup>31</sup>pues de Jerusalén saldrá un resto, del monte Sión los supervivientes.

¡El celo del Señor lo cumplirá!

<sup>32</sup>Por eso así dice el Señor acerca del rey de Asiria:

**19,20** A la súplica del pueblo o del rey suele responder un oráculo sacerdotal o profético: Isaías desempeña aquí dicha función. El oráculo se dirige contra Senaquerib, al estilo de los oráculos contra las naciones.

**19,21** La ciudad asediada, doncella no sometida al vasallaje del señor extranjero, puede burlarse del conquistador de pueblos;

**19,22** porque Senaquerib esta vez no ataca a un pueblo más, sino que se atreve sacrílegamente con el Santo.

**19,23-24** El discurso recuerda Is 10; sólo que, en vez de pueblos, contempla la naturaleza sometida en sus campañas.

**19,25-26** El Señor interrumpe el discurso arrogante (la misma técnica de Is 10) él es el verdadero sujeto de la historia. La planea con tiempo, la ejecuta en su momento; y el hombre es mero ejecutor del plan divino.

En contraste con los árboles centenarios del Líbano, los hombres se convierten en hierba efímera.

**19,27-28** Como un domador que vigila todos los movimientos de una fiera y la reduce a la obediencia con un pequeño artificio (véase Job 40,25-32). La palabra hebrea

“nariz” significa también cólera, “hocico” puede significar el lenguaje, y “camino” la conducta; es una ambigüedad irónica.

**19,29-31** El oráculo de salvación para el rey y su pueblo empalma con el oráculo precedente, o con los versos 6-7. Es anuncio de paz a través del sufrimiento, de restauración, después de disminuir la población. La tierra continuará su ritmo fecundo, y lo mismo el pueblo, como árbol frutal. Jerusalén, último reducto de la resistencia, será nuevo comienzo de vitalidad, por el amor apasionado del Señor (Is 9,6).

Estos versos, originales de Isaías, plantan un sistema de símbolos que crecerán y se desarrollarán en la teología de la esperanza escatológica. Más tarde se podrán leer también ellos como expresión de dicha esperanza.

**19,32-34** Tercer oráculo. El asedio no se coronará con el asalto final, con la conquista; en este sentido, la campaña de Senaquerib fue un fracaso, aunque el emperador cobró un fuerte tributo. Jerusalén es la ciudad de David, la ciudad de la presencia de Dios en el templo; éste será su escudo y salvación.

No entrará en esta ciudad,  
no disparará contra ella  
su flecha,

no se acercará con escudo  
ni levantará contra ella  
un talud;

<sup>33</sup>por el camino por donde vino  
se volverá,  
pero no entrará en esta ciudad  
—oráculo del Señor—.

<sup>34</sup>Yo escucharé a esta ciudad  
para salvarla,  
por mi honor y el de David,  
mi siervos».

<sup>35</sup>Aquella misma noche salió el  
ángel del Señor e hirió en el cam-  
pamento asirio a ciento ochenta y  
cinco mil hombres. Por la maña-  
na, al despertar, los encontraron  
ya cadáveres.

<sup>36</sup>Senaquerib, rey de Asiria, le-  
vantó el campamento, se volvió  
a Nínive y se quedó allí. <sup>37</sup>Y un  
día, mientras estaba postrado en  
el templo de su dios Nisroc,  
Adramélec y Sarésér lo asesinaron,  
y escaparon al territorio de

Ararat. Su hijo Asaradón le suc-  
cedió en el trono.

### Enfermedad de Ezequías

**20** <sup>1</sup>En aquel tiempo, Ezequías  
cayó enfermo de muerte. El pro-  
feta Isaías, hijo de Amós, fue a  
visitarlo, y le dijo:

—Así dice el Señor: Haz testa-  
mento, porque vas a morir sin  
remedio.

<sup>2</sup>Entonces Ezequías volvió la  
cara a la pared y oró al Señor:

<sup>3</sup>—Señor, recuerda que he cam-  
minado en tu presencia con cora-  
zón sincero e íntegro y que he  
hecho lo que te agrada.

Y lloró con largo llanto.

<sup>4</sup>Pero no había salido Isaías  
del patio central, cuando recibió  
esta palabra del Señor:

<sup>5</sup>—Vuelve a decirle a Ezequías,  
jefe de mi pueblo: Así dice el Se-  
ñor, Dios de tu padre David: «He  
escuchado tu oración, he visto tus  
lágrimas. Mira, voy a curarte:

dentro de tres días podrás subir al  
templo; <sup>6</sup>y añadido a tus días otros  
quince años. Te libraré de las ma-  
nos del rey de Asiria, a ti y a esta  
ciudad; protegeré a esta ciudad,  
por mí y por mi siervo David».

<sup>7</sup>Isaías ordenó:

—Usad un emplasto de higos;  
que lo apliquen a la herida, y  
curará.

<sup>8</sup>Ezequías le preguntó:

—¿Y cuál es la señal de que el  
Señor me va a curar y dentro de  
tres días podré subir al templo?

<sup>9</sup>Isaías respondió:

—Esta es la señal de que el  
Señor cumplirá la palabra dada:  
¿Quieres que la sombra adelante  
diez grados o que atrase diez?

<sup>10</sup>Ezequías comentó:

—Es fácil que la sombra ade-  
lante diez grados, lo difícil es  
que atrase diez.

<sup>11</sup>El profeta Isaías clamó al  
Señor, y el Señor hizo que la  
sombra atrasase diez grados en  
el reloj de Acaz.

Pueden verse: Sal 18,3.31; 33,20; 84, 12;  
89,19.

**19,35-37** Epílogo narrativo, presentado  
como cumplimiento de los oráculos prece-  
dentes.

**19,35** Pudo tratarse de una peste violenta  
que diezmo el ejército y obligó a la retirada.  
El hecho está contado recordando la  
noche de la matanza de los primogénitos (Ex  
12). En el paso del Mar Rojo, la mañana descubre  
los cadáveres (Ex 14,24)

**19,36** En la retirada también pudieron in-  
fluir las noticias de Egipto.

**19,37** El narrador considera esta muerte  
violenta como castigo de Dios. Precisamente  
es asesinado en el templo de su propio dios,  
que no es capaz de librarlo. En rigor, Sena-  
querib murió veinte años más tarde, el  
681; y su muerte fue el comienzo de la deca-  
dencia de su imperio.

**20** Aquí corresponde la noticia cronológi-  
ca de 18,9: año catorce de su reinado, 713;  
mucho antes de los sucesos narrados en el

capítulo precedente, que caen en el año 701.  
El rey tenía apenas veinte años cuando cayó  
enfermo.

**20,1** Is 38,1-8.21s; 2 Re 1,4.

**20,3** A una vida recta y sincera ante Dios,  
corresponde la bendición de "largos años".  
Ezequías apela a las bendiciones de Dios, en  
estilo deuteronomíco. La súplica es breve y  
se prolonga en el llanto.

**20,5-6** La promesa que le hacen es limi-  
tada, pero apreciable para el que está a la  
muerte: quince años más de reinado, seguri-  
dad para él y para su ciudad; implícitamente,  
también un heredero (en aquel momento  
Ezequías todavía no tenía hijos, a juzgar por  
la edad de Manasés al sucederle). Escú-  
chense esos quince años de reinado seguro  
en el contexto de la catástrofe de Samaria  
(722), pues así los escuchó el joven rey.

**20,9-10** El prodigio del reloj de sol sim-  
boliza el alejarse de la muerte, el prolongar-  
se la luz de la vida.

**20,11** En este sitio introduce el libro de  
Isaías (Is 39,9-20) el cántico de Ezequías des-

### Embajada de Merodac Baladán

<sup>12</sup>En aquel tiempo, Merodac Baladán, hijo de Baladán, rey de Babilonia, envió cartas y regalos al rey Ezequías cuando se enteró de que se había restablecido de su enfermedad. <sup>13</sup>Ezequías se alegró y enseñó a los mensajeros su tesoro: la plata y el oro, los bálsamos y ungüentos, toda la vajilla y cuanto había en sus depósitos. No quedó nada en su palacio y en sus dominios que Ezequías no les enseñase.

<sup>14</sup>Pero el profeta Isaías se presentó al rey Ezequías y le dijo:

—¿Qué ha dicho esa gente, y de dónde vienen a visitarte?

Ezequías contestó:

—Han venido de un país lejano: de Babilonia.

<sup>15</sup>Isaías preguntó:

—¿Qué han visto en tu casa?

Ezequías dijo:

—Todo. No he dejado nada de mis tesoros sin enseñárselo.

<sup>16</sup>Entonces Isaías le dijo:

<sup>17</sup>—Escucha la palabra del Señor: Mira, llegarán días en que se llevarán a Babilonia todo lo que hay en tu palacio, cuanto atesoraron tus abuelos hasta hoy. No quedará nada, dice el Señor. <sup>18</sup>Y a los hijos que salieron de ti, que tú engendraste, se los llevarán a Babilonia para que sirvan como palaciegos del rey.

<sup>19</sup>Ezequías dijo:

—Es favorable la palabra del

Señor que has pronunciado (pues se dijo: Mientras yo viva, habrá paz y seguridad).

<sup>20</sup>Para más datos sobre Ezequías y sus victorias y las obras que hizo: la alberca y el canal para la traída de aguas a la ciudad, véanse los Anales del Reino de Judá.

<sup>21</sup>Ezequías murió, y su hijo Manasés le sucedió en el trono.

### Manasés de Judá (698–643) (2 Cr 33,1–20)

**21** <sup>1</sup>Cuando Manasés subió al trono tenía doce años, y reinó en Jerusalén cincuenta y cinco años. Su madre se llamaba Jepsibá.

<sup>2</sup>Hizo lo que el Señor reprobaba.

pués de su curación. Es interesante repetir aquí su lectura.

**20,12** Merodac Baladán se había proclamado rey de Babilonia en 721, y desde su reino meridional hostilizaba al imperio de Asiria, promoviendo alianzas y rebeliones. La embajada al rey de Judá no era desinteresada.

**20,13** Ezequías responde a la cortesía con una mezcla de vanidad y confianza en sus posibilidades de resistir. Era entonces un joven de veinte años.

**20,14-15** El profeta se presenta como quien exige cuentas, el rey le contesta con vanidad e ingenuidad: Babilonia es todavía un nombre ilustre que puede llenar la boca; es además un buen aliado contra Asiria.

**20,16-17** La visión profética, la palabra de Dios, superan el horizonte histórico próximo. La imagen del futuro destierro atraviesa sombría el momento actual, empequeñeciendo la amenaza de Asiria.

**20,19** El joven rey no quiere temblar por un futuro remoto que no le tocará, prefiere disfrutar de su propio futuro limitado. El bien y el mal los mide con el canon de sus propias dimensiones.

**20,20** Se trata del famoso túnel excavado en la roca para transportar el agua desde El Manantial (Guijón) hasta el depósito de Siloé, dentro del recinto amurallado. Era una medida necesaria para aumentar la capaci-

dad de resistencia de la ciudad. Todavía hoy se puede recorrer su trazado irregular de más de quinientos metros. Los obreros trabajaron comenzando por ambos extremos, hasta juntarse; y dejaron una lápida en recuerdo de la hazaña.

En el Canto a los Padres, Ben Sira dedica una serie de versos a este monarca, unido a Isaías (Eclo 48,17-24).

**21** Dos años después de la retirada espectacular de Senaquerib murió Ezequías, y le sucedió un hijo que fue todo lo contrario de su padre ("hizo lo que el Señor reprobaba"). El rey piadoso vivió treinta y cinco años, el rey impío sesenta y siete años. La incongruencia no le preocupa al autor del libro.

Manasés subió al trono siendo menor de edad; lo lógico es que durante su regencia le aconsejasen personas adictas a la línea religiosa del padre. No sabemos si Manasés apostató enseguida, o sólo cuando llegó a la mayor edad.

El autor ve los pecados de Manasés como el preludio de la caída de Judá y Jerusalén; por eso, este capítulo, más que un informe histórico sobre un reinado, suena como un resumen de reflexión teológica, semejante al dedicado a la caída de Israel, con la diferencia de que éste se adelanta a los hechos.

imitando las costumbres abominables de las naciones que el Señor había expulsado ante los israelitas. <sup>3</sup>Reconstruyó las ermitas de los altozanos derruidas por su padre, Ezequías, levantó altares a Baal y erigió una estela, igual que hizo Acáz de Israel; adoró y dio culto a todo el ejército del cielo; <sup>4</sup>puso altares en el templo del Señor, del que había dicho el Señor: «Pondré mi nombre en Jerusalén»; <sup>5</sup>edificó altares a todo el ejército del cielo en los dos atrios del templo. <sup>6</sup>quemó a su hijo; practicó la adivinación y la magia; instituyó nigromantes y adivinos. Hacía continuamente lo que el Señor reprueba, irritándolo. <sup>7</sup>La imagen de Astarté que había fabricado la colocó en el templo del que el Señor había dicho a David y a su hijo Salomón: «En este templo y en Jerusalén, a la que elegí entre todas las tribus de Israel, pondré mi nombre para siempre; <sup>8</sup>ya no dejaré que Israel ande errante, lejos de la tierra que di a sus padres, a condición de que pongan por obra cuanto les mandé, siguiendo la Ley que les promulgó mi siervo Moisés». <sup>9</sup>Pero ellos no hicieron caso. Y Manasés los extravió,

para que se portasen peor que las naciones a las que el Señor había exterminado ante los israelitas.

<sup>10</sup>El Señor dijo entonces por sus siervos los profetas:

<sup>11</sup>—Puesto que Manasés de Judá ha hecho esas cosas abominables, se ha portado peor que los amorreos que le precedieron y ha hecho pecar a Judá con sus ídolos <sup>12</sup>así dice el Señor, Dios de Israel: Yo voy a traer sobre Jerusalén y Judá tal catástrofe, que al que lo oiga le retumbarán los oídos. <sup>13</sup>Extenderé sobre Jerusalén el cordel como hice en Samaría, el mismo nivel con que medí a la dinastía de Ajab, y fregaré a Jerusalén como a un plato, que se friega por delante y por detrás. <sup>14</sup>Desecharé al resto de mi heredad, lo entregaré en poder de sus enemigos, será presa y botín de sus enemigos, <sup>15</sup>porque han hecho lo que yo repruebo, me han irritado desde el día en que sus padres salieron de Egipto hasta hoy.

<sup>16</sup>Además, Manasés derramó ríos de sangre inocente, de forma que inundó Jerusalén de punta a punta, aparte del pecado que hizo cometer a Judá haciendo lo que el Señor reprueba.

<sup>17</sup>Para más datos sobre Manasés y los crímenes que cometió, véanse los Anales del Reino de Judá.

<sup>18</sup>Manasés murió, y lo enterraron en el jardín de su palacio, el jardín de Uzá. Su hijo Amón le sucedió en el trono.

#### Amón de Judá (643-640)

(2 Cr 33,21-25)

<sup>19</sup>Cuando Amón subió al trono tenía veintidós años, y reinó en Jerusalén dos años. Su madre se llamaba Mesulémet, hija de Jarús, natural de Yotbá. <sup>20</sup>Hizo lo que el Señor reprueba, igual que su padre, Manasés; <sup>21</sup>imitó a su padre: dio culto y adoró a los mismos ídolos que su padre; <sup>22</sup>dejó al Señor, Dios de sus padres, no caminó por sus sendas. <sup>23</sup>Sus cortesanos conspiraron contra él y lo asesinaron en el palacio; <sup>24</sup>pero la población mató a los conspiradores, y nombraron rey sucesor a Josías, hijo de Amón.

<sup>25</sup>Para más datos sobre Amón y sus empresas, véanse los Anales del Reino de Judá.

<sup>26</sup>Lo enterraron en su sepultura del jardín de Uzá. Su hijo Josías le sucedió en el trono.

21,3 Dt 4,19.

21,6 Dt 18,9-12.

21,7-8 Las dos partes de esta promesa recogen la teología de 1 Re 8, sobre la dedicación del templo: con la construcción de una morada permanente para el Señor, el pueblo alcanzó el descanso tras la larga peregrinación comenzada en Egipto. La promesa estaba condicionada a la observancia.

21,11-15 La denuncia profética presenta la estructura clásica alargada: denuncia del pecado, anuncio de la sentencia.

21,12 Véase 1 Sm 3,11.

21,13 Instrumentos de construcción empleados para la destrucción, como en Is 34,11.

21,15 Audaz resumen de toda la vida en

Palestina, como una única y continuada historia de pecado. Jr 7,25s.

21,16 Quizá sangre de profetas, como sucedió en Israel bajo Ajab y Jezabel. Según la leyenda, Isaías murió aserrado por orden del rey.

21,17 El autor no tiene otras cosas interesantes que referir sobre este larguísimo reinado. En su tiempo murió Senaquerib, le sucedió Asaradón, y después Asurbanipal; estos reyes hicieron campañas victoriosas contra Egipto; después empezó a subir Egipto bajo Psamético, mientras que Asiria comenzó a disgregarse por dentro.

El libro de las Crónicas (2 Cr 33) habla de una deportación de Manasés con una consiguiente conversión.



**Josías de Judá (640-609)**  
(2 Cr 34-35)

**22** <sup>1</sup>Cuando Josías subió al trono tenía dieciocho años, y reinó treinta y un años en Jerusalén. Su madre se llamaba Yedidá, hija de Adaya, natural de Boscát. <sup>2</sup>Hizo lo que el Señor aprueba. Siguió el camino de su antepasado David, sin desviarse a derecha ni izquierda. <sup>3</sup>El año dieciocho de su reinado mandó al cro-

nista Safán, hijo de Asafías, hijo de Musulán, que fuera al templo con este encargo:

<sup>4</sup>-Preséntate al sacerdote Jelcías; que tenga preparado el dinero ingresado en el templo por las colectas de los porteros entre la gente. <sup>5</sup>Que se lo entreguen a los encargados de las obras del templo, para que lo repartan a los obreros que trabajan en el templo reparando los desperfectos del edificio <sup>6</sup>(carpinteros,

albañiles y tapiadores) o para comprar madera y sillares para reparar el edificio. <sup>7</sup>Pero que no les pidan cuentas del dinero que les entregan, porque se portan con honradez.

<sup>8</sup>El sumo sacerdote, Jelcías, dijo al cronista Safán:

-He encontrado en el templo el Libro de la Ley.

<sup>9</sup>Entregó el libro a Safán, y éste lo leyó. Luego fue a dar cuenta al rey:

**22** Cuando Josías subió al trono, la situación política había cambiado notablemente. Asiria había iniciado ya el curso de su decadencia definitiva. El rey Asurbanipal es más famoso por la gran biblioteca que organizó que por sus campañas militares (es el Sardanápalo de la leyenda). En su época se prepararon los cambios que dieron paso a una nueva era.

Los enemigos del imperio asirio crecían y se consolidaban: los "bárbaros" escitas barrían la región septentrional, camino de Occidente; los medos, pueblo indoeuropeo, se hacían amenazadores, en Babilonia se proclamaba rey el arameo Nabopolasar, dando comienzo al nuevo imperio babilónico; Egipto volvía a ser una potencia.

Durante el reinado de Josías cayó Nínive, capital del imperio asirio, bajo la presión combinada de medos y babilonios. Acontecimiento profetizado por Nahún. Después del silencio impuesto por la persecución de Manasés, los profetas vuelven a hablar: primero Sofonías, después Jeremías Como Ezequías tuvo a su lado a Isaías, así Josías contó con Jeremías; son dos binas descollantes. La vocación de Jeremías sucedió el 627, pero es difícil decir cuándo comenzó su colaboración con el rey (cuando en 622 encuentran el libro, consultan a Julda, no a Jeremías).

Josías pasa a la historia por su radical reforma cültica y por su trágica muerte. La reforma religiosa comenzó probablemente en cuanto el rey se afianzó en el trono y el partido asiriofilo perdió terreno. El autor concentra los hechos de modo que es imposible reconstruir las etapas de la reforma.

**22,2** Dice Ben Sira (49,4): "Excepto David, Ezequías y Josías, todos se pervirtieron."

**22,4-7** Se reanudan las obras iniciadas por Joás un siglo antes (capítulo 12).

**22,8-20** El hallazgo del Libro de la Ley o libro de la alianza es uno de los hechos trascendentales de este reinado. Probablemente se trataba de una versión anterior, menos desarrollada, de nuestro Deuteronomio. El núcleo de este libro, 12-26, es una especie de código legal, con explicaciones y exhortaciones incorporadas a la serie de leyes. El libro está estilizado, aproximadamente, en forma de documento de alianza: con una introducción histórica, una serie de leyes, una lista de bendiciones y maldiciones. Los capítulos 29-31 presentan una segunda alianza en tierras de Moab, mientras que un aparte del capítulo 27 se refiere a la renovación de la alianza en Siquén. Ningún libro como el Deuteronomio merece el doble título de Libro de la Ley y Libro de la Alianza.

Es cierto que varias partes del libro son posteriores a Josías, y que algunas presuponen el destierro. En cambio, es imposible señalar las fechas de composición del resto.

En lo político, el libro tiene espíritu democrático; en lo religioso, postula una rígida centralización del culto; en lo militar, renueva el antiguo ideal de la guerra santa; étnicamente, toma una actitud intolerante ante la población cananea; en lo social, es un libro animado de profundo sentido de justicia y caridad.

El narrador se va a concentrar en la reforma cültica de Josías, sin decir nada de sus reformas sociales, que debieron de ser importantes. Hay que completar estos dos capítulos con la lectura del profeta Jeremías.

El hallazgo del libro suena a hecho casual. Como el templo cobijó un tiempo al

—Tus siervos han juntado el dinero que había en el templo y se lo han entregado a los encargados de las obras.

<sup>10</sup>Y le comunicó la noticia:

—El sacerdote Jelcías me ha dado un libro.

<sup>11</sup>Safán lo leyó ante el rey, y cuando el rey oyó el contenido del Libro de la Ley, <sup>12</sup>se rasgó las vestiduras y ordenó al sacerdote Jelcías; a Ajicán, hijo de Safán; a Achor, hijo de Miqueas; al cronista Safán, y a Asafas, funcionario real:

<sup>13</sup>—Id a consultar al Señor por mí y por el pueblo y todo Judá a propósito de este libro que han encontrado; porque el Señor estará enfurecido contra nosotros, porque nuestros padres no obedecieron los mandatos de este libro

cumpliendo lo prescrito en él.

<sup>14</sup>Entonces el sacerdote Jelcías, Ajicán, Achor, Safán y Asafas fueron a ver a la profetisa Julda, esposa de Salún, el guardarropa, hijo de Ticua de Jarjás. Julda vivía en Jerusalén, en el Barrio Nuevo. <sup>15</sup>Le expusieron el caso, y ella les respondió:

—Así dice el Señor, Dios de Israel: Decidle al que os ha enviado: <sup>16</sup>Así dice el Señor: «Yo voy a traer la desgracia sobre este lugar y todos sus habitantes: todas las maldiciones de este libro que ha leído el rey de Judá; <sup>17</sup>por haberme abandonado y haber quemado incienso a otros dioses, irritándome con sus ídolos, está ardiendo mi cólera contra este lugar, y no se apagará». <sup>18</sup>Y al rey de Judá, que os ha enviado a con-

sultar al Señor, decidle: Así dice el Señor, Dios de Israel: <sup>19</sup>«Puesto que al oír la lectura lo has sentido de corazón y te has humillado ante el Señor, al oír mi amenaza contra este lugar y sus habitantes, que serán objeto de espanto y de maldición; puesto que te has rasgado las vestiduras y llorado en mi presencia, también yo te escucho —oráculo del Señor—. <sup>20</sup>Por eso, cuando yo te reúna con tus padres, te enterrarán en paz, sin que llegues a ver con tus ojos la desgracia que voy a traer a este lugar».

Ellos llevaron la respuesta al rey.

**23** <sup>1</sup>El rey ordenó que se presentasen ante él todos los anciana-

sucesor de David hasta su coronación (Joás bajo Atalía, 2 Re 11), así ahora el templo ha custodiado un precioso documento de renovación y vuelta al ideal primitivo de la alianza.

**22,8** Se introduce con artículo, como cosa conocida. Teóricamente, el arca contenía el libro o protocolo de la alianza sinaítica. El nuevo libro es una cosa diversa, no radicalmente nueva, reconocible. Fue el sacerdote quien lo encontró y dio la noticia; en su actividad sacerdotal tenía que estar familiarizado con muchos contenidos de ese libro.

**22,11-13** Basta leer algunas maldiciones de los capítulos 27 y 28 del Dt (incluso la versión breve), para comprender la sorpresa y el terror del rey. El libro se convierte en interpretación teológica del momento actual, mientras el rey lo va leyendo: si Judá y Jerusalén han llegado al presente estado, es como castigo enviado por la cólera del Señor. En los oídos del rey el libro suena como voz profética, denunciando delitos; o más bien, de los delitos acumulados en generaciones, que pesan sobre la generación presente. La consulta busca un medio de expiar el delito y apartar la cólera de Dios.

**22,14** En este momento no basta un oráculo sacerdotal ordinario; los dignatarios de la corte, incluido el sumo sacerdote, tienen que recurrir al oráculo profético. ¿Por qué

Julda? ¿Es que Jeremías todavía no se había acreditado? El autor no encuentra nada extraño en la elección. Jeremías pertenecía a una familia sacerdotal de Anatot, mientras que Julda era la mujer de un empleado subalterno del templo. Esta profetisa hace compañía a Débora.

**22,16-20** El oráculo ha sido reelaborado en estilo deuteronomista, sobre todo en la parte que concierne al templo.

**22,17** La cólera es el incendio metafórico que se convertirá en realidad (véase el capítulo final y Ez 9).

**22,18-19** A favor del rey se apunta la conversión interna y los gestos externos que expresan la penitencia. Es la actitud inicial, antes de las obras de reforma.

**22,20** La cláusula "en paz" hay que entenderla en posición adversativa: sin que veas la desgracia de templo y ciudad. En este sentido la profecía se cumple, la muerte prematura del rey es un acto de misericordia. No se cumple si pensamos en muerte natural. La palabra hebrea *shalom* tiene una ancha gama de significados; puede ser que los contemporáneos la interpretasen en sentido estricto, lo cual aumentaría el escándalo de su muerte en batalla.

**23,1-3** Las ceremonias de renovación de alianza eran conocidas, y el autor no se detie-

nos de Judá y de Jerusalén. <sup>2</sup>Luego subió al templo, acompañado de todos los judíos y los habitantes de Jerusalén, los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo, chicos y grandes. El rey les leyó el libro de la alianza encontrado en el templo. <sup>3</sup>Después, en pie sobre el estrado, selló ante el Señor la alianza, comprometiéndose a seguirle y cumplir sus preceptos, normas y mandatos, con todo el corazón y con toda el alma, cumpliendo las cláusulas de la alianza escritas en aquel libro. El pueblo entero suscribió la alianza.

<sup>4</sup>Luego mandó el rey al sumo sacerdote, Jelcías, al vicario y a

los porteros que sacaran del templo todos los utensilios fabricados para Baal, Astarté y todo el ejército del cielo. Los quemó fuera de Jerusalén, en los campos del Cedrón, y llevaron las cenizas a Betel. <sup>5</sup>Suprimió a los sacerdotes establecidos por los reyes de Judá para quemar incienso en los altozanos de las poblaciones de Judá y alrededores de Jerusalén, y a los que ofrecían incienso a Baal, al sol y a la luna, a los signos del zodiaco y al ejército del cielo. <sup>6</sup>Sacó del templo la estela, la llevó fuera de Jerusalén, al torrente Cedrón la quemó junto al torrente y la redujo a cenizas, que echó a la fosa

común. <sup>7</sup>Derribó las habitaciones del templo dedicadas a la prostitución sagrada, donde las mujeres tejían mantos para Astarté. <sup>8</sup>Hizo venir de las poblaciones de Judá a todos los sacerdotes y, desde Guibeá\* hasta Berseba, profanó los altozanos donde estos sacerdotes ofrecían incienso. Derribó la capilla de los sátiros que había a la entrada de la puerta de Josué, gobernador de la ciudad, a mano izquierda según se entra. <sup>9</sup>(A los sacerdotes de las ermitas no se les permitía subir al altar del Señor en Jerusalén, sino que sólo comían panes ázimos entre sus hermanos). <sup>10</sup>Profanó el horno del

ne a describirlas todas. El rey actúa de mediador, como en otro tiempo Moisés y Josué—no sigue el modelo de Joás—. El pueblo escuchaba la lectura pública y respondía con su aceptación, quizá repitiendo el triple “serviremos” (como en Ex 19 y Jos 24).

**23,3** Dt 26,16; 30,2.10.

**23,4** Parte de la renovación de la alianza era el remover los ídolos (Jos 24). El narrador introduce en este sitio toda la serie de reformas, como un colosal rito de purificación (compárese con el caso de Joás, capítulo 12).

**23,5** El culto astral había tomado cuerpo bajo la presión asiria, sobre todo en tiempo de Manasés. Os 10,5.

**23,6** Los sepulcros son lugar profano y reino de la muerte: la ceremonia simboliza la muerte de los ídolos (cfr. Sal 82) y de sus cultos (otro tipo de profanación en Is 2,20). La cercanía del torrente parece tener valor ritual (recuérdese la matanza de sacerdotes de Baal, 1 Re 18, y el caso de asesinato en Dt 21,1-9).

**23,7** El texto hebreo dice “casas”, que resulta inexplicable. Algunas versiones antiguas hablan de vestidos para la divinidad; cambiando una letra (confusión fonética), se podría leer “lino”. 1 Re 14,24.

**23,8a** Esto indica la extensión limitada de la reforma en su primera etapa. Guibeá era la frontera septentrional del Reino de Judá. Con esta acción, Josías va completando la reforma iniciada por Ezequías e interrumpida y abolida por Manasés. La destrucción de los

santuarios locales es la norma que el autor emplea para juzgar a los reyes. Los santuarios locales habían tenido una función decisiva en la piedad de las poblaciones agrícolas (véase, por ejemplo, Dt 26); la medida de Josías fue radical. Quiso extirpar el peligro evidente de contaminación y sincretismo; ¿no arrancó al mismo tiempo unas raíces de religiosidad?; ¿basta el culto centralizado y reducido a pocas ocasiones, para compensar la pérdida de una práctica religiosa más frecuente y entrañable? Impresiona el entusiasmo del rey que llegó a contagiarse entre otros al autor de esta historia.

**23,8b** Los sátiros eran divinidades o númenes adversos que poblaban los lugares desiertos: véase Is 34, donde los númenes invaden la ciudad derruida. El altar a la puerta de la ciudad serviría para protegerla del influjo funesto de esas divinidades campesinas. (Quizá pertenezca a éstos el misterioso Azazel de Lv 16,10).

**23,8 \*** = Loma.

**23,9** Al quedarse sin trabajo los sacerdotes locales, la primera idea fue trasladarlos al servicio del templo; pero su número era excesivo, y los sacerdotes establecidos hicieron valer sus derechos. Así quedaron ellos relegados a una función secundaria, con inevitables tensiones y resentimientos (de las que da testimonio Nm 17-18).

**23,10** Se trata del famoso “Tofet” (vocalización despectiva de *tefat* = estufa), que se

valle de Ben-Hinnón, para que nadie quemase a su hijo o su hija en honor de Moloc. <sup>11</sup>Hizo desaparecer los caballos que los reyes de Judá habían dedicado al sol, en la entrada del templo, junto a la habitación del eunuco Natanmélec, en las dependencias del templo; quemó el carro del sol. <sup>12</sup>También derribó los altares en la azotea de la galería de Acáz, construidos por los reyes de Judá, y los altares construidos por Manasés en los dos atrios del templo; los trituró y esparció el polvo en el torrente Cedrón. <sup>13</sup>Profanó las ermitas que miraban a Jerusalén, al sur del monte de los Olivos, construidas por Salomón, rey de Israel, en honor de Astarté (ídolo abominable de los fenicios), Camós (ídolo abominable de Moab) y Malcón (ídolo abominable de los amoni-

tas). <sup>14</sup>Rompió los cipos, cortó las estelas y llenó su emplazamiento con huesos humanos. <sup>15</sup>Derribó también el altar de Betel y el santuario construido por Jeroboán, hijo de Nabat, con el que hizo pecar a Israel. Lo trituró hasta reducirlo a polvo, y quemó la estela.

<sup>16</sup>Al darse la vuelta, Josías vio los sepulcros que había allí en el monte; entonces envió a recoger los huesos de aquellos sepulcros, los quemó sobre el altar y lo profanó, según la palabra del Señor anunciada por el profeta, cuando Jeroboán, en la fiesta, estaba en pie ante el altar. Al darse la vuelta, el rey levantó la vista hacia el sepulcro del profeta que había anunciado estos sucesos, <sup>17</sup>y preguntó:

—¿Qué es aquel mausoleo que estoy viendo?

Los de la ciudad le respondieron:

—Es el sepulcro del profeta que vino de Judá y anunció lo que acabas de hacer con el altar de Betel.

<sup>18</sup>Entonces el rey ordenó:

—¡Dejadlo! Que nadie remueva sus huesos.

Así se conservaron sus huesos junto con los del profeta que había venido de Samaría.

<sup>19</sup>Josías hizo desaparecer también todas las ermitas de los altozanos que había en las poblaciones de Samaría, construidas por los reyes de Israel para irritar al Señor; hizo con ellas lo mismo que en Betel. <sup>20</sup>Sobre los altares degolló a los sacerdotes de las ermitas que había allí, y quemó encima huesos humanos. Luego se volvió a Jerusalén, <sup>21</sup>y ordenó al pueblo:

convierte en lugar de execración y símbolo del lugar infernal (véase Is 30,33; Jr 7,13-14).

**23,11** Parece tratarse de un culto asirio, que imagina al sol transportado en una carroza celeste. Los caballos eran vivos, y servían para tirar de la carroza en las procesiones.

**23,12** La "galería" parece una aclaración. Se trata de altares construidos en el palacio, a manera de capillas privadas. El autor no dice que estuvieran dedicados a Baal o a otras divinidades, por eso podemos pensar que se trataba de algún altar en honor de Yahvé, al margen del altar central del templo. En su afán de purificar y unificar, Josías da ejemplo en el palacio real. Jr 19,13.

**23,13** Eran ermitas o altares erigidos en honor de los dioses de sus mujeres extranjeras (1 Re 11,5-8).

**23,14** Lv 21,1.11.

**23,15** Esta nueva medida implica que Josías había extendido su dominio político a la región de Efraín. Esto era posible por la decadencia de Asiria, cuando Asurbanipal estaba ocupado con otros enemigos de mayor envergadura. Se diría que en la mente de Josías dominaba la imagen de un nuevo reino unificado, como en tiempos de David, con un santuario central, como en tiempos de Salomón.

Betel era el signo del cisma, el comienzo de un pecado que concluyó con la destrucción del reino. Por eso la purificación de Betel era un acto simbólico de capital importancia para todos los habitantes del norte que todavía se sentían fieles al Señor.

**23,16-18** El autor muestra su interés en marcar el enlace de esta acción con la de Jeroboán; es el enlace más poderoso que el autor conoce, el vínculo entre palabra y cumplimiento. Y Josías es el mediador de dicho cumplimiento.

Se trata de sepulcros de hombres venerados por la gente (santones); la acción del rey indica que esa veneración iba unida a cultos ilegítimos. En contraste, el que profetizó contra Jeroboán era verdadero profeta del Señor.

**23,19** Desde Betel como centro, el celo reformador se va extendiendo por la región de Samaría, a medida que el rey de Judá ensancha sus dominios.

**23,20** Este particular sangriento no estaba previsto, y no sabemos si será elaboración posterior. Nos presenta a un Josías contagiado del celo de Elías.

**23,21-23** En la gran concentración de hechos que el autor ha realizado, la reforma

—Celebrad la Pascua en honor del Señor, vuestro Dios, como está prescrito en este libro de la alianza.

<sup>22</sup>No se había celebrado una Pascua semejante desde el tiempo en que los jueces gobernaban a Israel ni durante todos los reyes de Israel y Judá. <sup>23</sup>Fue el año dieciocho del reinado de Josías cuando se celebró aquella Pascua en Jerusalén en honor del Señor.

<sup>24</sup>Para cumplir las cláusulas de la ley, escritas en el libro que el sacerdote Jelcías encontró en el templo, Josías extirpó también a los nigromantes y adivinos, ídolos, fetiches y todas las monstruo-

sidades que se veían en territorio de Judá y en Jerusalén; para cumplir las cláusulas de la ley escritas en el libro que encontró el sacerdote Jelcías en el templo del Señor. <sup>25</sup>Ni antes ni después hubo un rey como él, que se convirtiera al Señor con todo el corazón, con toda el alma y con todas sus fuerzas, conforme en todo con la Ley de Moisés. <sup>26</sup>Sin embargo, el Señor no aplacó su furor contra Judá, por lo mucho que le había irritado Manasés. <sup>27</sup>El Señor dijo:

—También a Judá la apartaré de mi presencia, como hice con Israel; y repudiaré a Jerusalén, mi

ciudad elegida, y al templo en que determiné establecer mi Nombre.

<sup>28</sup>Para más datos sobre Josías y sus empresas, véanse los Anales del Reino de Judá.

<sup>29</sup>En su tiempo, el faraón Necó, rey de Egipto, subió a ver al rey de Asiria, camino del Éufrates. El rey Josías salió a hacerle frente, y Necó lo mató en Meguido, al primer encuentro. <sup>30</sup>Sus siervos pusieron el cadáver en un carro, lo trasladaron de Meguido a Jerusalén y lo enterraron en su sepulcro. Entonces la gente tomó a Joacaz, hijo de Josías, lo ungieron y lo nombraron rey sucesor.

culmina en una gran fiesta litúrgica. Con la celebración de la Pascua, pueblo y rey repiten un momento primordial de su historia: la liberación de Egipto, y también la primera Pascua celebrada por Josué nada más entrar en la tierra prometida (Jos 5). Todas las intermedias no se pueden comparar con esta Pascua trascendental: ¿será el comienzo de una nueva era en la tierra prometida? Probablemente una emoción y expectación semejante corrieron por el pueblo en aquella fecha memorable. Josías, nuevo David, nuevo Josué.

**23,24** Véase Dt 18,10-12.

**23,25-26** Un autor posterior corrige ese optimismo, expresando la amarga desilusión de los hechos y explicándola por la decisión irrevocable del Señor. Josías queda como modelo de "conversión", y como tal, sigue predicando con su ejemplo a la generación del destierro. Pero su conversión no es suficiente para que el Señor "se convierta" (el mismo verbo en hebreo) y retire su sentencia de condenación. Los pecados de Manasés pesan más que la piedad de Josías: de momento, el autor se contenta con esta explicación algo simplista.

Hace falta leer al profeta Jeremías, para ver que los pecados de Manasés eran la culminación de una cadena de pecados precedentes, y que, después de Josías, pueblo y reyes volvieron a pecar. Jeremías nos proporciona una interpretación mucho más matizada de la tragedia.

**23,27** 2 Re 17,18.

**23,29-30** Sucedió de una manera poco heroica. En Egipto, Necó había sucedido a Psamético II. Este faraón consideró llegado el momento de reconquistar la vieja supremacía sobre Palestina y Siria; y para asegurar la hegemonía se dispuso a presentar batalla al emperador de Asiria. Desde Egipto subió por la costa, avanzó hasta la vertiente meridional del Carmelo y enfiló uno de los pasos tradicionales de la montaña. A la salida, junto a la plaza de Meguido, le esperaba el rey de Judá, que ya había extendido su dominio hasta aquellas regiones. Necó conduce un ejército para enfrentarse con la potencia de Asiria, y no encontró enemigo digno en el ejército reducido y novato del rey de Judá. Josías murió en la batalla.

¿Por qué obró Josías tan temerariamente? Parece ser que había observado el resurgir del enemigo tradicional desde los días de Psamético II, que temía perder la independencia y los territorios anexionados; esperaba resistir al faraón antes de que fuera demasiado tarde; contaba con el valor estratégico del desfiladero de Meguido. En una baza se jugó tantas ganancias y las perdió con la vida. Y el faraón siguió adelante.

**23,30** Los representantes del pueblo nombraron rey a un hijo menor de Josías, que pensaba y sentía como su padre; él continuaría la obra de reforma y lograría conquistar la independencia. Se ve que el partido antiegiptio era fuerte en Judá, y que el ímpetu renovador

**Joaquaz de Judá (609)**  
(2 Cr 36,1-4)

<sup>31</sup>Cuando Joacaz subió al trono tenía veintitrés años, y reinó tres meses en Jerusalén. Su madre se llamaba Jamutal, hija de Jeremías, natural de Libná\*. <sup>32</sup>Joaqaz hizo lo que el Señor reprueba, igual que sus antepasados. <sup>33</sup>El faraón Necó lo encareció en Ribla, provincia de Jamat, para impedirle reinar en Jerusalén, e impuso al país un tributo de tres mil kilos de plata y treinta de oro.

<sup>34</sup>El faraón Necó nombró rey a Eliacín, hijo de Josías, como su-

cesor de su padre, Josías, y le cambió el nombre por el de Joaquín. <sup>35</sup>A Joacaz se lo llevó a Egipto, donde murió. Joaquín entregó al Faraón la plata y el oro, pero para ello tuvo que imponer una contribución a la nación: cada uno, según su tarifa, pagó la plata y el oro que había que entregar al Faraón.

**Joaquín de Judá (609-598)**  
(2 Cr 36,5-8)

<sup>36</sup>Cuando Joaquín subió al trono tenía veinticinco años, y reinó once años en Jerusalén. Su madre se llamaba Zebida, hija de

Fedayas, natural de Rumá. <sup>37</sup>Hizo lo que el Señor reprueba, igual que sus antepasados.

**24** <sup>1</sup>Durante su reinado, Nabucodonosor, rey de Babilonia, hizo una expedición militar, y Joaquín le quedó sometido por tres años. Pero se le rebeló.

<sup>2</sup>Entonces el Señor mandó contra él guerrillas de caldeos y sirios, moabitas y amonitas; los envió contra Judá para aniquilarla, conforme a la palabra que había pronunciado por sus siervos los profetas. <sup>3</sup>Eso le sucedió a Judá por orden del Señor, para apartar-

de Josías podía sobrevivirle.

**23,31** \* = Alba.

**23,33-34** No sucedió así, porque el faraón no quería tener enemigos a la espalda cuando se preparaba para el gran encuentro. Necó depuso al rey nombrado por el pueblo e impuso a uno que reinase por la gracia del faraón. Al cambiarle el nombre, respetó los sentimientos religiosos de la población: en vez de *El* (dios), *Yaho* (*Yhwh*, Señor), a la vez que afirmó su dominio. Judá ha vuelto al vasallaje, con cambio de dueño. Todo esto lo realizó el faraón desde su cuartel general, instalado en Ribla.

**23,35** Y el pueblo empezó a sentir en su bolsa el dominio extranjero. Penetra la desilusión, se forman partidos según las preferencias, entre ellos un fuerte partido de resistencia.

**23,36-37** Joaquín (*Yehoyaqim*) parece encarnar este espíritu de resistencia política unida a una recaída en la apostasia religiosa y en la injusticia. Su breve presencia en estas líneas se ha de completar con la lectura del libro de Jeremías. "Lo que el Señor reprueba" es fórmula genérica, casi tópico, en este libro; en el libro de Jeremías lo vemos actuar: véanse entre otros pasajes Jr 22,10-30; 7 y 26; 36. Entre tanto, ha cambiado el mapa internacional.

**24,1** De repente, sin previo aviso, nos encontramos en escena con el famoso Nabucodonosor, rey de Babilonia Su padre

Nabopolasar, aliado con Ciaxares, rey de Media, conquistó Nínive, el año 612, cumpliendo la profecía de Nahún. El reino asirio subsistió un par de años y desapareció para siempre. De los dos aliados, Babilonia resultó el más fuerte; quizá porque los medos comenzaban ya las peleas con otro pueblo indoeuropeo: los persas. En el espacio de apenas un reinado, el dominio de Oriente pasó de Asiria a Babilonia: es el segundo Imperio babilónico, regido por una dinastía aramea, como el primero (626-539).

Cuando Necó llegó por fin a la cita para la batalla decisiva, en Cárquemis, se encontró con un enemigo nuevo: Nabucodonosor de Babilonia. Y fue derrotado tan gravemente (605), que por mucho tiempo no pudo rehacerse. Así el reino de Babilonia se convierte en el imperio de turno, señor de una constelación de vasallos. Uno de tantos es Judá. Y cuando el soberano no se digna enfrentarse con algún vasallo, puede incitar a otros vasallos que realicen gratuitamente sus designios. Le bastan pequeños destacamentos antes de presentarse en batalla campal.

**24,2** Jr 25,9.

**24,2-4** El autor considera estas hostilidades catastróficas; en realidad eran sólo el preludio de la catástrofe, provocada por Joaquín y su partido de patriotas. Jeremías declaró que la salvación estaba en reconocer el dominio babilónico, que el templo no era un talismán mágico, capaz de proteger sin más a la ciudad y al pueblo. Los patriotas

la de su presencia por los pecados que había cometido Manasés, <sup>4</sup>por la sangre inocente que derramó hasta inundar a Jerusalén; el Señor no quiso perdonar.

<sup>5</sup>Para más datos sobre Joaquín y sus empresas, véanse los Anales del reino de Judá.

<sup>6</sup>Joaquín murió, y su hijo Jeconías le sucedió en el trono.

<sup>7</sup>El rey de Egipto no volvió a salir de su país, porque el rey de Babilonia se había apoderado de las antiguas posesiones del rey de Egipto, desde el Nilo hasta el Eufrates.

#### **Jeconías de Judá (598-597)** (2 Cr 36,9-10)

<sup>8</sup>Cuando Jeconías subió al trono tenía dieciocho años, y reinó tres meses en Jerusalén. Su madre se llamaba Nejustá, hija de Elnatán, natural de Jerusalén.

<sup>9</sup>Hizo lo que el Señor reprueba, igual que su padre.

<sup>10</sup>En aquel tiempo, los oficiales de Nabucodonosor, rey de Babilonia, subieron contra Jerusalén y la cercaron. <sup>11</sup>Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó a Jerusalén cuando sus oficiales la tenían cercada. <sup>12</sup>Jeconías de Judá se rindió al rey de Babilonia, con su madre, sus ministros, generales y funcionarios. El rey de Babilonia los apresó el año octavo de su reinado. <sup>13</sup>(Se llevó los tesoros del templo y de palacio, y destrozó todos los utensilios de oro que Salomón, rey de Israel, había hecho para el templo según las órdenes del Señor. <sup>14</sup>Deportó a todo Jerusalén, los generales, los ricos —diez mil deportados—, los herreros y cerrajeros; sólo quedó la plebe). <sup>15</sup>Nabucodonosor deportó a Jeconías a Babilonia. Llevó deportados de Jeru-

salén a Babilonia el rey, la reina madre y sus mujeres, sus funcionarios y grandes del reino, <sup>16</sup>todos los ricos —siete mil deportados—, los herreros y cerrajeros —mil deportados—, todos aptos para la guerra. <sup>17</sup>En su lugar nombró rey a su tío Matanías, y le cambió el nombre en Sedecías.

#### **Sedecías de Judá (597-587)** (2 Cr 36,11-14)

<sup>18</sup>Cuando Sedecías subió al trono tenía veintiún años, y reinó once años en Jerusalén. Su madre se llamaba Jamutal, hija de Jeremías, natural de Libna. <sup>19</sup>Hizo lo que el Señor reprueba, igual que había hecho Joaquín. <sup>20</sup>Eso le sucedió a Jerusalén y Judá por la cólera del Señor, hasta que las arrojó de su presencia. Sedecías se rebeló contra el rey de Babilonia.

declararon a Jeremías enemigo de la patria, desmoralizador de las tropas, lo encarcelaron, intentaron matarlo. El espíritu de resistencia se hizo cada vez más fanático, la vana confianza en el templo cada vez más ciega. De esta manera ellos mismos aceleraron el cumplimiento de la sentencia divina.

**24,6** Joaquín murió joven, sin ver la catástrofe.

**24,8** El partido de la resistencia contaba con que el hijo Jeconías (Yehoyakin) continuase la política paterna. Al principio el joven cedió a los ministros; pero cuando un ejército en regla asedió la capital, Jeconías se rindió para salvar la vida y la ciudad. El emperador tomó represalias, impuso fuertes tributos y nombró un rey vasallo, de la familia de Josías: Sedecías.

**24,12** Entre los deportados de la primera ola marchó a Babilonia un joven sacerdote que había de recibir su vocación profética en el destierro; anunció la caída definitiva y la esperanza de restauración: se llamaba Ezequiel. Para este profeta, Jeconías sigue siendo el rey legítimo, los años se siguen contando según su accesión al trono.

**24,13-14** Adición posterior que anticipa hechos de la segunda deportación. Véase Jr 27,22. Los versos siguientes dan la versión original. \* O: según lo que había anunciado el Señor, Is 20,17s.

**24,15-16** Con estas medidas, Nabucodonosor creyó domada la resistencia de los judíos. Se engañaba.

**24,17** Es un hijo de Josías, hermano uterino de Joacaz, el rey depuesto por Necó. También Nabucodonosor respetó los sentimientos religiosos del pueblo, dando al nuevo rey un nombre yahvista. Sedecías significa "justicia (o victoria) del Señor". ¿Hay un toque de ironía en semejante nombre? (cfr. Jr 23,6)

**24,20** Otra vez Jeremías tuvo que enfrentarse con el rey y el partido de los patriotas. El profeta predicaba la rendición, el vasallaje, como único medio para salvar lo que quedaba de vida nacional. Los nuevos ministros reavivaron el espíritu de resistencia, y el rey fue demasiado débil para tomar una decisión valiente y salvadora.

En Egipto, Psamético II sucedió a Necó (593-588). En su tiempo, una embajada de

## Caída de Jerusalén

(Jr 52)

**25** <sup>1</sup>Pero el año noveno de su reinado, el día diez del décimo mes, Nabucodonosor, rey de Babilonia, vino a Jerusalén con todo su ejército, acampó frente a ella y construyó torres de asalto alrededor. <sup>2</sup>La ciudad quedó sitiada hasta el año once del reinado de Sedecías, el día noveno del mes cuarto. <sup>3</sup>El hambre apretó en la ciudad, y no había pan para la población. <sup>4</sup>Se abrió brecha en la ciudad, y los soldados huyeron de noche, por la puerta entre las dos murallas, junto a los jardines reales, mientras los caldeos rodeaban la ciudad, y se marcha-

ron por el camino de la estepa. <sup>5</sup>El ejército caldeo persiguió al rey; lo alcanzaron en la estepa de Jericó, mientras sus tropas se dispersaban, abandonándolo. <sup>6</sup>Apresaron al rey, y se lo llevaron al rey de Babilonia, que estaba en Ribla, y lo procesó. <sup>7</sup>A los hijos de Sedecías los hizo ajusticiar ante su vista; a Sedecías lo cegó, le echó cadenas de bronce y lo llevó a Babilonia.

<sup>8</sup>El día primero del quinto mes (que corresponde al año diecinueve del reinado de Nabucodonosor en Babilonia) llegó a Jerusalén Nabusardán, jefe de la guardia, funcionario del rey de Babilonia. <sup>9</sup>Incendió el templo, el palacio real y las casas de Je-

rusalén, y puso fuego a todos los palacios. <sup>10</sup>El ejército caldeo, a las órdenes del jefe de la guardia, derribó las murallas que rodeaban a Jerusalén. <sup>11</sup>Nabusardán, jefe de la guardia, se llevó cautivos al resto del pueblo que había quedado en la ciudad, a los que se habían pasado al rey de Babilonia y al resto de la plebe. <sup>12</sup>De la clase baja dejó algunos, como viñadores y hortelanos.

<sup>13</sup>Los caldeos rompieron las columnas de bronce, los pedestales y el depósito de bronce que había en el templo, para llevarse el bronce a Babilonia. <sup>14</sup>También llevaron las ollas, palas, cuchillos, bandejas y todos los utensilios de bronce que servían para el

confederados, Amón, Moab, Edom y Tiro, fueron a Jerusalén con intención de ganarse al rey para una rebelión contra el poder babilónico. Sedecías vaciló, sin llegar a consumar la rebelión. A Psamético le sucedió Ofra (588-569), el cual recomenzó la vieja política de influjo sobre Siria y Palestina. Contra los consejos y amenazas de Jeremías, el partido de la resistencia se impuso al rey, y éste se rebeló. Nabucodonosor no podía tolerar el resurgir de Egipto que aquella rebelión significaba; así que se dirigió con un gran ejército a Siria. Estableció el cuartel general en Ribla y desde allí despachó dos cuerpos de ejército: uno contra Siria, otro contra Judá y Jerusalén.

**25,1** Comienza el sitio de la ciudad (587). Jerusalén, ayudada por sus defensas naturales y artificiales, y animada por el patriotismo, resistió al invasor. Durante el asedio, Ofra salió de Egipto y avanzó amenazador, obligando a los asediados a levantar el cerco. Es la liberación —piensan los ministros—, el Señor protege a su templo y ciudad, fracasan las profecías de Jeremías. Pero éste repite un oráculo terrible: "Los caldeos volverán". No es que quiera tener razón a toda costa; le duele en el alma la desgracia de su pueblo, pero tiene que anunciarla. Efectivamente, el ejército babilonio vuelve y estrecha más y más el cerco.

**25,3** Pueden leerse las descripciones poéticas de las Lamentaciones.

**25,4** Era el 18 de julio del 586. El rey huyó en dirección al Jordán, quizá para refugiarse en territorio moabita.

**25,7** Desde entonces vivieron en la prisión de Babilonia dos reyes de Judá: Jeconías, que se había rendido, y Sedecías, que se había rebelado.

**25,8-9** Así se cumplieron las profecías de Ezequiel. El profeta del destierro había contemplado en una visión los pecados de idolatría de años y aun siglos: un panorama histórico de crímenes. Y había escuchado una orden que mandaba incendiar y matar. El tiempo entre la ocupación y el incendio se dedicó al saqueo sistemático de la ciudad y el templo.

**25,12** Así quebró la resistencia urbana, sin entregar el país a la desolación.

**25,13** 1 Re 7.

**25,13-17** El ensañamiento en el templo señala el fin de una etapa histórica comenzada con Salomón. El Señor ha abandonado su templo; Ezequiel ha visto la Gloria del Señor desaparecer hacia oriente. Lo había predicho Jeremías: como los filisteos destruyeron el templo de Siló, así los caldeos destruirán el templo de Jerusalén. La construcción del templo, con todos los bienes que había traído a la nación, había creado también una falsa confianza; como si el templo fuera un



# IMPERIO DE BABILONIA

IMPERIO DE LOS MEDOS

A S I R I A

I M P E R I O D E B A B I L O N I A

EL MAR INFERIOR

A R A B I A

Tarsus

Arvad

Guebal

Tiro

Samaría

Asdod

Jerusalén

Elat

Cárquemis

Jamat

Damasco

Samaría

Jerusalén

Jarán

Dura-Europos

Tadmor

Nineve

Calaj

Asur

Dura-Europos

Tadmor

Sippar

Borsippa

Babilonia

Nippur

Larsa

Ur

Susa

Ajmata

Río Eufrates

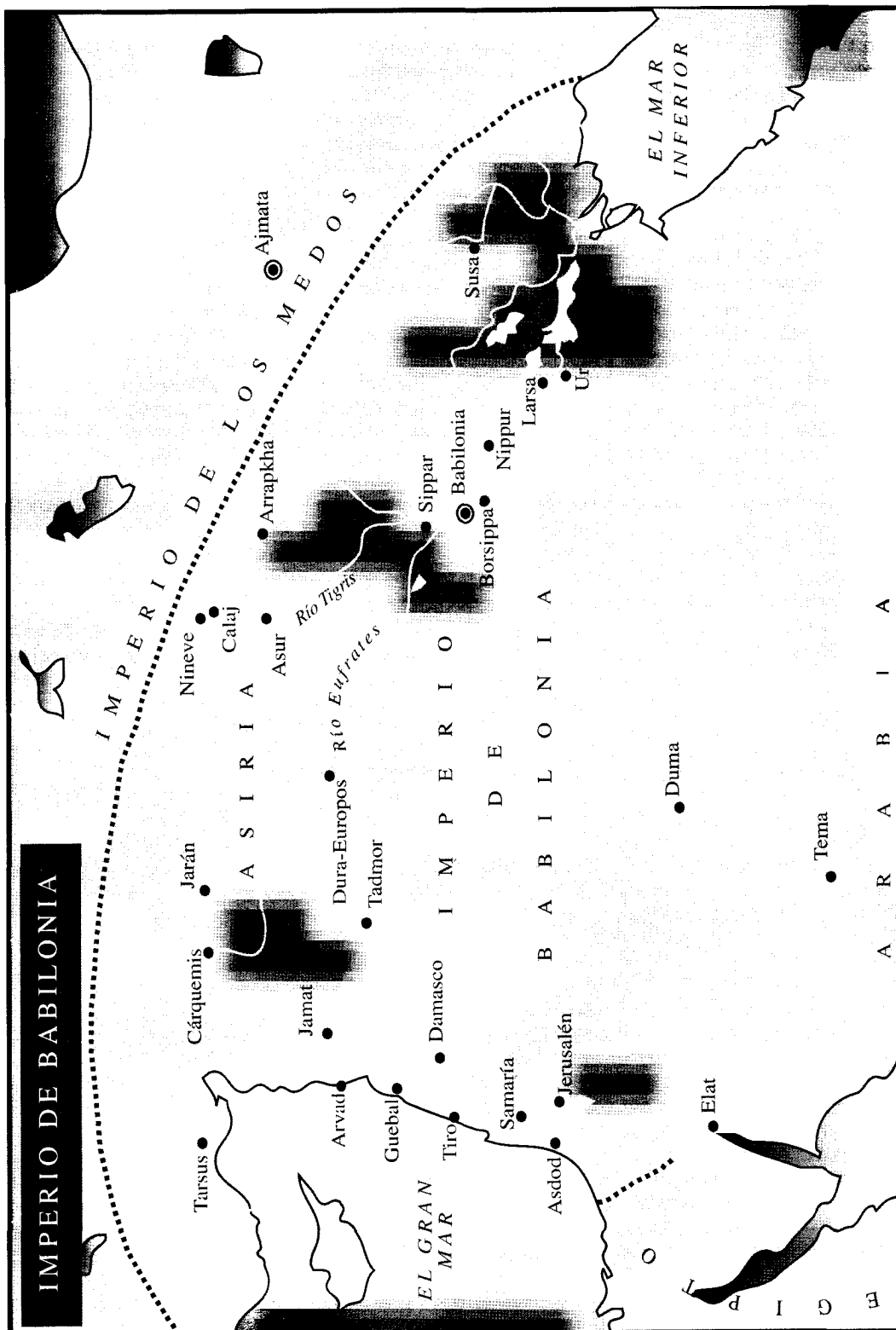
Río Tigris

EL GRAN MAR

EL GRAN MAR

Tema

Duma



culto. <sup>15</sup>El jefe de la guardia tomó los braseros e hisopos, y todo lo que había, en dos lotes, de oro y de plata, <sup>16</sup>y las dos columnas, el depósito y los pedestales que había hecho Salomón para el templo (imposible calcular lo que pesaba el bronce de aquellos objetos, <sup>17</sup>cada columna medía nueve metros y estaba rematada por un capitel de bronce de metro y medio de altura, adornado con trenzados y granadas alrededor, todo de bronce).

<sup>18</sup>El jefe de la guardia prendió al sumo sacerdote, Sedayas, al vicario Sofonías y a los tres porteros; <sup>19</sup>apresó en la ciudad a un dignatario jefe del ejército y a cinco hombres del servicio personal del rey, que se encontraban en la ciudad; al secretario del general en jefe, que había hecho

la leva de los terratenientes, y a sesenta ciudadanos que se encontraban en la ciudad. <sup>20</sup>Nabusalardán, jefe de la guardia, los apresó y se los llevó al rey de Babilonia, a Ribla. <sup>21</sup>El rey de Babilonia los hizo ejecutar en Ribla, provincia de Jamat.

Así marchó Judá al destierro.

### Godolías

(Jr 40-41)

<sup>22</sup>Nabucodonosor, rey de Babilonia, nombró a Godolías, hijo de Ajicán, hijo de Safán, gobernador de los que quedaban en territorio de Judá, la gente que él dejaba. <sup>23</sup>Cuando los capitanes y sus hombres oyeron que el rey de Babilonia había nombrado gobernador a Godolías, fueron a Mispá\*, a visitarlo, Ismael, hijo

de Natánías; Juan, hijo de Carej; Salayas, hijo de Tanjumet, el netofateo, y Yezanías, de Maacá; todos ellos con sus hombres. <sup>24</sup>Godolías les juró:

—No temáis someteros a los caldeos. Estableceos en el país, obedeced al rey de Babilonia y os irá bien.

<sup>25</sup>Pero al séptimo mes, Ismael, hijo de Natánías, hijo de Elisama, de sangre real, llegó con diez hombres y asesinó a Godolías y a los judíos y caldeos de su séquito en Mispá. <sup>26</sup>Todo el pueblo, chicos y grandes, con los capitanes, emprendieron la huida a Egipto, por miedo a los caldeos.

### Amnistía

<sup>27</sup>El año treinta y siete del destierro de Jeconías de Judá, el día

talismán, al margen de las terribles exigencias del Señor. Los caldeos destruirán los muros de un templo material y, con ellos, la falsa confianza en él.

Podemos suponer que el sumo sacerdote había alimentado la falsa confianza en el templo.

**25,22-24** Doblegada la resistencia de la ciudad, el emperador de Babilonia convirtió el territorio en provincia del imperio y nombró un gobernador nativo. Era un acto de tolerancia, del que se prometía buenos resultados. Godolías pertenecía al partido de Jeremías, que había sido puesto en libertad por el general Nabusalardán, aceptaba la sumisión a Nabucodonosor no sólo como hecho consumado, sino como designio del Señor, y tenía la energía suficiente para recomenzar desde las ruinas. Era enteramente un espíritu que podríamos llamar "del Resto", si Ezequiel no nos dijera que el verdadero resto eran los deportados.

**25,23 \*** = Atalaya.

**25,25-26** Empezaron a sembrar, y la tierra respondió con una cosecha a la esperanza de aquellos hombres. Pero en Judá continuaban las facciones y los grupos anárquicos. Por exceso de confianza, Godolías cayó

asesinado: nueva provocación al dominio extranjero. El asesino huyó a refugiarse en territorio amonita, mientras que los judíos, aterrados, corrieron a refugiarse en Egipto. Inútiles los esfuerzos de Jeremías para disuadirlos: él mismo tuvo que ir a Egipto, como prisionero de los suyos.

En los dos extremos del antiguo mundo, dos profetas comparten el destierro de su pueblo. Una voz se apaga en Egipto, al parecer derrotada; otra resurge en Babilonia, invitando a la esperanza.

**25,27-29** Y la esperanza vuelve a llamear en el rescoldo. Todavía hay en Babilonia un hombre que representa a su pueblo como Ungido del Señor, a quien los desterrados respetan como rey. Ha pasado por el sufrimiento, el destierro, la cárcel; ha salvado la vida. Es el descendiente de David, el portador de la promesa.

El año 562 murió Nabucodonosor y le sucedió Evil Merodac. El nuevo emperador de Babilonia concedió una especie de amnistía a Jeconías: le devuelve el título, los honores, el régimen de rey vasallo. ¿Comienza una nueva era para el pueblo y la monarquía? ¿Volverán a la patria, como han anunciado Jeremías y Ezequiel?

veinticuatro del mes doce, Evil Merodac, rey de Babilonia, en el año de su subida al trono, concedió gracia a Jeconías de Judá y lo sacó de la cárcel. <sup>28</sup>Le prometió

su favor y colocó su trono más alto que los de los otros reyes que había con él en Babilonia. <sup>29</sup>Le cambió el traje de preso y le hizo comer a su mesa mientras

vivió. <sup>30</sup>Y mientras vivió se le pasaba una pensión diaria de parte del rey.

# 1 y 2 Crónicas

## INTRODUCCIÓN

Los hebreos lo llaman *dibre hayyamim* que equivale a Anales. Los griegos lo llamaron *Paralipomenon*, que equivale a Restos. En occidente se impuso el nombre de Crónicas y al autor se le suele llamar el Cronista. El nombre griego es poco feliz, porque el libro, más que recoger datos sobrantes, desecha buena parte de su fuente principal, y lo que aporta es de dudoso origen. Los otros dos títulos nos conducen al mundo de la historiografía: a un modo muy peculiar de escribir la historia, como veremos.

### **El libro**

Durante mucho tiempo, también entre autores críticos, se consideró como un solo libro Crónicas, Esdras y Nehemías (o Esdras I y II): una historia que abarca desde Adán hasta Esdras. Esta opinión sigue siendo respetable, pero ya no es común. Entre las diversas opiniones hoy defendidas, me contento con enumerar las principales: son dos libros autónomos enlazados por repetición de una pieza; dos libros del mismo autor; Crónicas es el resultado de dos (o tres) redacciones sucesivas; acoge adiciones de bloques y de detalle.

### **Fecha**

Dejando un margen exigido por las diversas hipótesis citadas, se puede señalar como más probable una fecha poco anterior al año 400 (algunos la han rebajado hasta el 200).

### **Novedad**

¿Hacía falta volver a escribir la historia? ¿No bastaba **añadir al** Deuteronomista (Jos, Jue, Sm, Re) unos capítulos sobre la **vuelta del** destierro y la comunidad judía del siglo V? Es decir, **Zorobabel y** Josué, Ageo y Zacarías, Esdras y Nehemías.

El autor, que conocía la situación de primera mano, pensó que era necesario o conveniente; los judíos formaban parte de una provincia del gran imperio persa. Los sucesores incorporaron esta obra entre los escritos canónicos (al final de la biblia hebrea). Por eso nos detenemos ante una obra que exige al lector moderno notable esfuerzo de comprensión ¿También esta obra está escrita “para nosotros”? ¿En qué sentido?

### **Fuentes**

El autor recoge gran parte de sus materiales de libros históricos existentes. En parte para compilar largas listas genealógicas, en parte para copiar con retoques capítulos enteros. Lo que copia así de otros ocupa casi la mitad de la obra, las listas ocupan casi la mitad del resto; en el espacio restante encuentran sitio varios discursos.

No sabemos con certeza si el autor utilizó una obra ya elaborada, que llama Midrás (estudio o ensayo) de los Reyes (2 Cr 24,27). Cuando cita como fuentes escritos proféticos, no parece usar los originales, sino materiales ya incorporados en Sm y Re. Si además tuvo acceso a archivos familiares o tribales, a documentos de corte y templo, es pregunta sin respuesta segura.

Tan importante como lo que toma el autor de Sm y Re es lo que excluye. Principalmente: a) la historia de Saúl y del reino septentrional; b) los episodios menos edificantes de sus héroes, David y Salomón; c) mucho de la actividad civil, militar y política de ambos. Ahora bien, el autor no eliminó ni puso en entredicho las obras existentes, reconoció su uso y presencia. Si el autor de la obra entera es Esdras, sería el mismo que codificó (según la tradición) los escritos precedentes. El autor sabía que sus lectores conocían o tenían acceso a dichas obras; él ofrece una lectura alternativa.

### **Principio de unidad**

Su alternativa es concentrar. El eje de cristalización es el templo, construido por David-Salomón, servido principalmente por los levitas. Llama al templo *hekal*, o bien *miqdash* = santuario, de ordinario *bet Yhwh* / *'elohim*. Hacia ese centro histórico tienden las generaciones desde Adán, con un sucesivo adelgazarse del tronco por la elección: Adán, Set, Noé, Abrahán, Isaac, Jacob, Judá y Leví; sin podar ramificaciones.

Para la empresa cültica llegó a reinar David; sus guerras se cuentan para justificar que no pudiera él personalmente edificar el templo, el episodio del censo infausto se cuenta porque introduce el terreno donde se alzaría el templo. Salomón completa a su padre David según el esquema proyecto – ejecución, preparativos – realización. Lo que sigue cuelga de ese centro histórico, sobre todo en forma de sucesivas restauraciones o reformas: Josafat, Joás, Ezequías y Josías. Según esta concepción, la restauración de Ciro (final de 2 Cr), contada

por Esdras, parece postulada por el dinamismo de la obra. La práctica de culto ocupa grande espacio en el libro, es criterio para enjuiciar a muchos reyes, es el puesto adonde se convoca la historia pretérita, en forma de recuerdo, como tema de alabanza.

Es como si la función primaria de la historia fuera congregarse en el templo para encontrar al Señor y alabarlo: misión litúrgica, más que misión apostólica de aquella comunidad postexílica. En esa función ocupan puesto privilegiado los levitas, mencionados unas cien veces en Cr, unas sesenta en Esd, Neh (frente a tres en Sm, Re); entre los levitas, los cantores. A la clase levítica pertenecía el reformador Esdras, y algunos profetas citados en la obra ostentan un cierto aire levítico. David, de la tribu de Judá, es el fundador y patrono de la institución; pero el rey no debe usurpar funciones sacerdotales. La alabanza se complementa con la súplica confiada: en las dificultades, en las batallas, el pueblo tiene que rezar, confiar y esperar; el resto lo hace milagrosamente Dios.

### ***Principio del proceso***

El decurso de la historia se desenvuelve por la aplicación rígida y estrecha del principio de la retribución: la fidelidad a la ley, concretamente a las exigencias del culto, determina el destino de cada rey individualmente, en el espacio de su vida; pero el autor, aleccionado por Ezequiel, deja espacio para la conversión, que cambia el curso de la retribución. Solamente los reyes "buenos", o en su etapa buena, ganan batallas y erigen edificios; cuatro reyes "buenos" ocupan casi la mitad del libro. Para que el principio funcione, el autor no tiene inconveniente en inventar pecados y conversiones. La teoría es más importante que los hechos, y el relato se transforma en parábola. Frecuentemente, la sanción suena en un oráculo profético, fabricado por el autor. Dichos oráculos y los discursos de personajes importantes resumen bastante bien las directrices simples del autor. También el principio de la retribución concentra.

Pero la concentración no impide una cierta disgregación: la elección del pueblo en muchas elecciones menudas, la responsabilidad del pueblo en la de los reyes, la ley en numerosos preceptos.

Además del proceso sucesivo, ¿cultiva el autor una mirada hacia el futuro, escatológico o mesiánico? En algunos momentos parece esperar la restauración de la dinastía bíblica; en el resto el autor parece contentarse con que la vida religiosa del pueblo continúe.

### ***Autor y finalidad***

Ahora preguntamos: ¿Quién escribe esta extraña historia, haciendo pobre competencia a las ya escritas? Se nos ocurren dos respuestas: a) un portavoz de los levitas cantores, para aportar su visión de cuerpo religioso; b) un personaje con una tarea difícil y urgente, que necesita un documento simple y eficaz para su tarea.

a) En la primera hipótesis, la obra consigue valor limitado, testimonio de una tendencia algo estrecha y fragmentaria de la comunidad judía a la vuelta del destierro. ¿Lograría un grupo del clero, aun influyente, imponer su visión particular? ¿No preferiría la mayoría de los lectores las versiones precedentes?

b) En la segunda hipótesis, tenemos que buscar una situación grave y una personalidad robusta. La situación grave sería la de la comunidad judía en la segunda mitad del siglo V: dependiente del imperio Persa, como grupo tolerado y ligeramente sospechoso; con problemas internos de decadencia religiosa, de disolución entre los habitantes de la zona, amenazada por los vecinos samaritanos, que también se consideran pueblo escogido y apelan a Moisés y a su *Tôrā*. La personalidad robusta sería un hombre con clara conciencia de la situación, conocimiento de la historia y energía para enfrentarse con los problemas. Su acción se desarrollaría en dos planos paralelos: reformas concretas y enérgicas, un documento que las justificase (como el Deuteronomio para la reforma de Josías).

En esta segunda hipótesis el libro adquiere más relieve y se explican muchos aspectos orgánicamente.

a) Las genealogías enlazan, reparten, organizan, porque ese pueblo de judíos amenazado por fuera y por dentro está sujeto por fuertes cadenas a la historia universal, con identidad propia que no puede perder, ya que es resultado de una elección divina. Los pocos y débiles judíos del siglo V son realmente el Israel elegido como centro de la historia universal.

b) Queda fuera el reino septentrional: es que los samaritanos invocan esa ascendencia para mezclarse con los judíos y disolverlos.

c) Se centra en David, porque en él cristaliza la institución y la ley de Moisés, que los samaritanos quisieran poseer en monopolio. Lo mismo se diga de Jerusalén, verdadero y único centro religioso frente a las pretensiones de Siquén y el monte Garizín (donde a fines del siglo V los samaritanos construyen un templo rival).

d) Atención preferente al mundo cúllico: porque exaltar éxitos políticos y militares puede hacer sospechosa la reforma ante la corte del emperador persa; porque ya no vive un rey descendiente de David, y el gobierno lo ejercen miembros del clero.

e) Se simplifica la historia en términos de retribución: para que la generación presente aprenda que se enfrenta con una decisión histórica de la que pende su destino; no puede desentenderse de la tarea.

f) Práctica del culto: porque en él se actualiza la historia, el pueblo siente su unidad ante Dios, en él sucede el encuentro con el Señor. La alabanza infunde optimismo y la plegaria escuchada excita a la confianza, dos cosas que necesitan los judíos para los años venideros.

La hipótesis explica bastantes cosas, pero es limitada y sólo se ofrece como hipótesis de lectura. En cuanto a la práctica de la refor-

ma, correlativo del documento teórico, hay que leerla en los libros de Esdras y Nehemías.

### **Resultado**

¿Logró el autor lo que intentaba? Aunque la historiografía sea avara en detalles, sabemos que la comunidad judía continuó sin perder su identidad y supo enfrentarse un siglo más tarde a la onda arrolladora del helenismo. No es que el libro de las Crónicas explique por sí solo tal éxito, pero probablemente tuvo su parte.

### **Lengua y estilo**

El autor escribe en un hebreo de gramática torpe, si es que Sm y Re han de servir de modelo. Es llamativo el recurso continuo a la partícula *le-*; la traducción española suaviza el original. El vocabulario se distingue por palabras nuevas, o por significados nuevos o por la frecuencia de su uso. El estilo narrativo queda muy lejos de los magistrales relatos de Sm y Re. Cultiva de modo aceptable el estilo oratorio y en las plegarias propias imita los salmos con escaso aliento poético.

### **Nuestro texto**

Imprimimos en cursiva los fragmentos copiados de Samuel y Reyes, pero no las frases sueltas citadas ni los calcos de fraseología. Ese procedimiento permitirá al lector distinguir fácilmente lo que el autor aporta, y ahorrará muchos comentarios. En cambio, lo que supprime habrá que indicarlo en el comentario.

Para los nombres propios hemos seguido de ordinario el testimonio masorético. Cuando el nombre está incorporado a nuestra lengua, como Jeremías, Belén, lo hemos respetado; en otros casos hemos dado preferencia a una trasposición fonética, temperada por patrones clásicos y por algunas exigencias de nuestro sistema fonético.



# 1 CRÓNICAS

**De Adán a Abrahán**  
(Gn 10; 25,1-4.12-15)

**1** <sup>1</sup>Adán, Set, Enós, <sup>2</sup>Quenán, Mahlalel, Yéred, <sup>3</sup>Henoc, Matusalén, Lamec, <sup>4</sup>Noé, Sem, Cam y Jafet.

<sup>5</sup>*Descendientes de Jafet:* Gómer, Magog, Maday, Yaván, Tubal, Mésec y Tirás.

<sup>6</sup>*Descendientes de Gómer:* Asquenaz, Rifat y Togarma.

<sup>7</sup>*Descendientes de Yaván:* ala-

sios, Tarsis, queteos y rodenses.

<sup>8</sup>*Descendientes de Cam:* Cus, Egipto, Put y Canaán.

<sup>9</sup>*Descendientes de Cus:* Sebá, Javilá, Sabtá, Ramá y Sabtecá.

<sup>10</sup>*Descendientes de Ramá:* Se-

**1-9 Genealogías.** De repente, sin introducción, empieza una lista. Podría servir de título 9,1.

Una de las aficiones sobresalientes de este autor son las listas de nombres. Una quinta parte de la obra la constituyen estas listas.

Desfilan en ella algunos nombres ilustres, como un friso con mucha historia cargada a las espaldas; otros son personajes secundarios; otros son simples comparsas en términos de acción. Y el autor no deja sin nombrar los jefes.

¿Por qué semejante afán? Desde luego actúa el deseo de registrar, la fidelidad burocrática de archivar y copiar. Claro que al lector normal no le interesan esas listas por sí mismas, y es lógico que se las salte. Muchos personajes y poca acción.

¿Hay algo más en ese afán? Una cierta afición nobiliaria a los árboles genealógicos: David empalma con Abrahán y Adán, muchos israelitas enlazan con los doce Patriarcas y con su padre, Jacob. El pobre Israel del siglo V antes de Cristo tiene una ejecutoria de nobleza histórica: desciende de aquellos personajes que interpretaron una historia cuyo protagonista era Dios.

Esa historia es movimiento "de generación en generación": nada de mitos ni de héroes legendarios, sino hombres de carne y hueso con sus nombres propios (no figuran las mujeres). Y esa historia es prueba de la fidelidad de Dios, que no ha dejado perderse ni extinguirse a su pueblo, que siempre lo ha acompañado con la bendición patriarcal de la fecundidad, unas veces acreciendo, otras conservando un resto.

Como hay un libro que registra los nombres de los que viven, así este libro conserva el nombre y la memoria de los que vivieron y los transmite a la posteridad.

¿Se trata de nombres históricos o inventa el autor? Hemos de contar con el hecho de

recuerdos tenaces en el seno de las familias y con la posibilidad de archivos salvados de la catástrofe. Carecemos de datos objetivos para controlar la validez de las listas. En cuanto a la transmisión escrita, el género se prestaba a las corrupciones, adaptaciones y demás errores de copia y trasliteración. En algunos nombres es posible apreciar un cambio de pronunciación o de escritura.

**1** Los datos están tomados del Génesis, según la siguiente correspondencia a:

Cr	Gn	Cr	Gn
1-4	5,1-32	28-31	25,13-16
5-10	10,2-8	32-33	25,1-4
11-23	10,13-29	35-42	36,1-4.10-14.20-28
24-27	10,10-26	43-54	36,31-43

**1,4** Todo arranca rigurosamente de uno y avanza en serie lineal, abandonando por el camino nombres de los que el autor no quiere acordarse (como Caín). La primera serie es una decena de puros nombres, sin verbos que los introduzcan o describan; serie que avanza aprisa para detenerse en Noé, donde el tronco se divide en tres ramas.

**1,5-27** Es como un intento de clasificación etnológica simplificada. Actitud científica incipiente que se revela en el interés y la curiosidad por los datos, el gusto por el orden y la distinción en la clasificación; no faltan agrupaciones y asignaciones muy dignas de considerar. Observamos una aproximada correspondencia de jafetitas con Europa y Anatolia, de camitas con Africa, de semitas con Asia.

**1,5-7** Se puede notar el grupo mediterráneo de Yaván (= jonios): aliasios (Chipre), Tarsis (Italia o España), queteos (Chipre), rodenses (Rodos).

**1,8-16** Parece tendencioso el incluir a los cananeos en la rama camita, ya que son indiscutiblemente semitas; el influjo de Gn 9,18-29 es innegable, Canaán sustituye a Cam y carga

bá y Dedán. Cus engendró a Nemrod, el primer soldado del mundo.

<sup>11</sup>Egipto engendró a los lidios, anamitas, lehabitas, naftujitas, <sup>12</sup>patrositas, caslujitas y cretenses, de los cuales proceden los filisteos.

<sup>13</sup>Canaán engendró a Sidón, su primogénito, y a Het, <sup>14</sup>y también a los jebuseos, amorreos, guirgaseos, <sup>15</sup>heveos, arquitas, sinitas, <sup>16</sup>arvadeos, semareos y jamateos.

<sup>17</sup>Descendientes de Sem: Elam, Asur, Arfaxad, Lud y Aram. Descendientes de Aram: Us, Jul, Guéter y Mésec. <sup>18</sup>Arfaxad engendró a Sélaj y éste a Héber. <sup>19</sup>Héber engendró dos hijos: uno se llamaba Péleg, porque en su tiempo se dividió la tierra; su hermano se llamaba Yoctán. <sup>20</sup>Yoctán engendró a Almodad, Sélef, Jasarmaut, Yéraj, <sup>21</sup>Hadorán, Uzal, Diclá, <sup>22</sup>Ebal, Abimael, Sebá, <sup>23</sup>Ofir, Javilá y Yobab: todos descendientes de Yoctán.

<sup>24</sup>Sem, Arfaxad, Sélaj, <sup>25</sup>Héber, Péleg, Reú, <sup>26</sup>Sarug, Najor, Térj, <sup>27</sup>Abrán, o sea, Abrahán.

### De Abrahán a Israel

(Gn 36)

<sup>28</sup>Descendientes de Abrahán:

Isaac e Ismael; <sup>29</sup>sus descendientes: Nebayot, primogénito de Ismael, Quedar, Adbeel, Mibsán, <sup>30</sup>Mismá, Dumá, Masá, Jadad, Temá, <sup>31</sup>Yetur, Nafís y Quedma. Estos son los hijos de Ismael.

<sup>32</sup>Quetura, concubina de Abrahán, dio a luz a Zimrán, Yoxán, Medán, Madián, Yisbac y Suj. Descendientes de Yoxán: Sebá y Dedán. <sup>33</sup>Hijos de Madián: Efá, Efer, Henoc, Abidá y Eldaá. Todos descendientes de Quetura.

<sup>34</sup>Abrahán engendró a Isaac. Hijos de Isaac: Esaú e Israel.

<sup>35</sup>Hijos de Esaú: Elifaz, Regüel, Yeús, Yalán y Córaj. <sup>36</sup>Hijos de Elifaz: Temán, Omar, Sefó, Gatán, Quenaz, Timná y Amalec. <sup>37</sup>Hijos de Regüel: Nájat, Zéraj, Samá y Mizá. <sup>38</sup>Hijos de Sefr: Lotán, Sobal, Sibeón, Aná, Disón, Eser y Disán. <sup>39</sup>Hijos de Lotán: Horí y Homán; hermana de Lotán: Timná. <sup>40</sup>Hijos de Sobal: Albán, Manájat, Ebal, Sefí y Onán. Hijos de Sibeón: Ayá y Aná. <sup>41</sup>Hijo de Aná: Disón. Hijos de Disón: Jamrán, Esbán, Yitrán y Querán. <sup>42</sup>Hijos de Eser: Bilhán, Zaván y Acán. Hijos de Disán: Us y Arán.

<sup>43</sup>Reyes que reinaron en el país de Edom antes de que los israelitas tuvieran rey: Bela, hijo de

Beor; su ciudad se llamaba Dinhaba. <sup>44</sup>Murió Bela y le sucedió en el trono Yobab, hijo de Zéraj, natural de Bosra. <sup>45</sup>Murió Yobab y le sucedió en el trono Jusán, natural de Temán. <sup>46</sup>Murió Jusán y le sucedió en el trono Hadad, hijo de Badad, el que derrotó a Madián en el campo de Moab; su ciudad se llamaba Avit. <sup>47</sup>Murió Hadad y le sucedió en el trono Samlá, natural de Masreca. <sup>48</sup>Murió Samlá y le sucedió en el trono Saúl, natural de Rejobot Hannajar\*. <sup>49</sup>Murió Saúl y le sucedió en el trono Baal Janán, hijo de Acbor. <sup>50</sup>Murió Baal Janán y le sucedió en el trono Hadar; su ciudad se llamaba Pau y su mujer Mehetabel, hija de Matred, hijo de Mezahab. <sup>51</sup>A la muerte de Hadar hubo jeques en Edom: Timná, Alvá, Yetet, <sup>52</sup>Ohlibamá, Elá, Finón, <sup>53</sup>Quenazí, Temán, Mibsar, <sup>54</sup>Magdiel e Irán. Hasta aquí los jeques de Edom.

### Descendientes de Israel

(Gn 35,23-26)

**2** <sup>1</sup>Hijos de Israel: Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar, Zabulón, <sup>2</sup>Dan, José, Benjamín, Neftalí, Gad y Aser.

<sup>3</sup>Hijos de Judá: Er, Onán y Selá;

con la maldición. Algo parecido se puede decir de la agrupación de fenicios y filisteos como camitas, pues los filisteos pertenecen a los famosos "pueblos del mar" y los fenicios son semitas. En cuanto a Het, sabemos que los hititas eran indoeuropeos. Es decir, que los enemigos tradicionales de los israelitas han sido asignados a la rama camita.

1,17-27 Los semitas distraen más al autor, que despeja y repite al final para darnos otra decena, hasta Abrán. Heber es el epónimo de los hebreos: así resulta ese gentilicio más extenso que "israelitas". Javilá y Sebá se encuentran también entre los camitas.

1,28-42 Comparado con lo anterior, Abrahán es un tronco que se ramifica como padre de pueblos. De Hagar y Quetura se llega a la

tercera generación; de Sara, por Isaac y Esaú se baja hasta la quinta o sexta. Muchos de estos nombres se refieren a tribus o clanes nómadas, algunos de los cuales habitaron cerca de Israel y tuvieron relaciones hostiles o amistosas con ellos.

1,43-54 Edom se considera descendiente de Esaú, lo cual justifica su puesto en este lugar. La dinastía no es hereditaria, pero es fácil que estuviera registrada en los anales de la nación. El paso de los reyes a los jeques puede indicar decadencia de poder.

1,48 \* = Plaza del Río.

2,1-2 Es la lista de Gn 29-30. **Son las doce tribus, antes de la división de José en Efraín y Manasés y con Leví como una de las**

los tres le nacieron de una cananea llamada Súa. Er, el primogénito de Judá, no agradaba al Señor, y el Señor lo hizo morir. <sup>4</sup>Tamar, su nuera, tuvo de él dos hijos: Fares y Zéraj. En total, los hijos de Judá fueron cinco.

<sup>5</sup>Hijos de Fares: Jesrón y Jamul.

<sup>6</sup>Hijos de Zéraj: Zimrí, Etán, Hemán, Calcol y Dardá; cinco en total.

<sup>7</sup>Hijo de Carmí: Acar, que perturbó a Israel, prevaricando contra el anatema.

<sup>8</sup>Hijo de Etán: Azarías.

<sup>9</sup>Hijos que le nacieron a Jesrón: Yerajmeel, Ram y Qelubay.

<sup>10</sup>Ram engendró a Aminadab. Aminadab engendró a Najsón, príncipe de los judíos. <sup>11</sup>Najsón engendró a Salmá. Salmá engendró a Boaz. <sup>12</sup>Boaz engendró a Obed. Obed engendró a Jesé. <sup>13</sup>Jesé engendró a Eliab, su primogénito; a Abinadab, el segundo; a Simeá, el tercero; <sup>14</sup>a Netanel, el cuarto; a Raday, el quinto; <sup>15</sup>a Osen, el sexto, y a

David, el séptimo. <sup>16</sup>Sus hermanas fueron Seruyá y Abigaíl.

<sup>17</sup>Hijos de Seruyá: Abisay, Joab y Asael, tres. Abigaíl dio a luz a Amasá. El padre de Amasá fue Yéter, el ismaelita.

<sup>18</sup>Caleb, hijo de Jesrón, tuvo hijos de Azubá, su mujer, y de Yeriot. Los hijos que tuvo de Azubá fueron: Yéser, Sobab y Ardón. <sup>19</sup>Cuando murió Azubá, Caleb se casó con Efrata, que le dio a Jur. <sup>20</sup>Jur engendró a Urí, y éste a Besalel.

<sup>21</sup>Cuando Jesrón tenía sesenta años se unió a la hija de Maquir, padre de Galaad, y ella le dio a luz a Segub. <sup>22</sup>Segub engendró a Yaír, que tuvo veintitrés ciudades en la tierra de Galaad. <sup>23</sup>Los guesureos y los sirios les arrebataron las aldeas de Yaír y Quenat con su distrito, hasta un total de sesenta pueblos. Todos éstos eran hijos de Maquir, padre de Galaad. <sup>24</sup>Después de la muerte de Jesrón, Caleb se unió a Efrata, que le dio a Asjur, fundador de Tecua.

<sup>25</sup>Los hijos de Yerajmeel, primogénito de Jesrón, fueron: Ram, el primogénito; Buná, Oren y Osen, sus hermanos. <sup>26</sup>Yerajmeel tuvo otra mujer, llamada Atará, que fue madre de Onán. <sup>27</sup>Los hijos de Ram, primogénito de Yerajmeel, fueron: Maas, Yamín y Equer. <sup>28</sup>Los hijos de Onán fueron: Samay y Yadá. Hijos de Samay: Nadab y Abisur. <sup>29</sup>La mujer de Abisur se llamaba Abigail; le dio a Ajbán y Molid. <sup>30</sup>Hijos de Nadab: Séled y Apain. Séled murió sin hijos. <sup>31</sup>Hijo de Apain: Yiseí. Hijo de Yiseí: Sesán. Hijo de Sesán: Ajlay. <sup>32</sup>Hijos de Yadá, hermano de Samay: Yéter y Jonatán. Yéter murió sin hijos. <sup>33</sup>Hijos de Jonatán: Pélet y Zazá. Estos son los descendientes de Yerajmeel.

<sup>34</sup>Sesán no tuvo hijos, pero sí hijas. Sesán tenía un esclavo egipcio llamado Yarjá, <sup>35</sup>y le dio a una de sus hijas por mujer; ésta dio a luz a Atay. <sup>36</sup>Atay engendró a Natán; Natán engendró a Zabad; <sup>37</sup>Zabad engendró a Eflal;

doce (compárese con Nm 1).

2,3-4 Datos tomados de Gn 38, callándose la suerte de Onán. Ocupa el primer puesto en la genealogía Judá, la tribu de David.

2,7 Alude al suceso contado en Jos 7.

2,9 Aunque Ram es el segundo, va delante, porque es el antecesor de David.

2,10-17 Véase el final del libro de Rut y 1 Sm 16-17. Contando desde Fares tenemos otra decena hasta David; tenemos catorce si contamos desde Abrahán. (Cfr. genealogía de Mt 1).

2,18 Caleb ocupa un puesto privilegiado o varios puestos rivales, en esta genealogía. (Véase su intervención en Nm 13-14). El hecho de que Caleb pertenezca a la región de Hebrón, donde David fue coronado rey, no explica del todo la extensión y la diversidad de su posición.

En las tradiciones de Nm 13-14 Caleb es hijo de Jefoné y es el compañero de Josué. Aquí encontramos un Caleb hijo de Esrón

(vv. 9.18-24.50-55), que parece identificarse con el Quelubay del v. 9. Caleb pertenecía a la tribu de Judá, Josué a la de Efraín de José.

Los versos 18-19 irían muy bien entre las dos partes del v. 50, es decir, introduciendo la descendencia de Jur.

2,20 Efrata es otro nombre de Belén, patria de David (cfr. Sal 132).

2,22 Yaír aparece como hijo de Manasés en Nm 32,41 y Dt 3,14; hay un Yaír galaadita en Jue 10,34, también relacionado con las citadas villas. Es, como Caleb, uno de los artífices dignos de mención de la conquista de la tierra.

2,24 Tecua es ilustre por ser la patria del profeta Amós y por la mujer hábil que le sacó a David el perdón de Absalón (2 Sm 14). Hay en esta genealogía bastantes coincidencias de nombres personales con nombres de lugar: no era raro que el fundador diera su nombre a la ciudad, pero también el nombre de una ciudad puede convertirse en su epónimo.

Eflal engendró a Obed; <sup>38</sup>Obed engendró a Jehú; Jehú engendró a Azarías; <sup>39</sup>Azarías engendró a Jales; Jales engendró a Eleasá; <sup>40</sup>Eleasá engendró a Sismay; Sismay engendró a Salún; <sup>41</sup>Salún engendró a Yecamías; Yecamías engendró a Elisamá.

<sup>42</sup>Hijos de Caleb, hermano de Yerajmeel: Mesá, el primogénito, que fue padre de Zif, y Marésá, padre de Hebrón. <sup>43</sup>Hijos de Hebrón: Córaj, Tapuj, Requen y Sama. <sup>44</sup>Sama engendró a Rajan, padre de Yorqueán. Requen engendró a Samay. <sup>45</sup>Hijo de Samay: Maón, fundador de Betsur\*. <sup>46</sup>Efá, concubina de Caleb, parió a Jarán, Mosá y Gazez. Jarán engendró a Gazez. <sup>47</sup>Hijos de Yohday: Reguen, Yotán, Guesán, Pélet, Efá y Sáaf. <sup>48</sup>Maacá, concubina de Caleb, dio a luz a Séber y Tirjaná. <sup>49</sup>También parió a Sáaf, fundador de Madmená, y a Sevá, fundador de Madbená y Guibeá\*. Hija de Caleb fue Axá.

<sup>50</sup>Estos fueron los descendientes de Caleb, descendiente de Jur, primogénito de Efrata: Sobal, fundador de Quiriat Yearim\*; <sup>51</sup>Salmá, fundador de Be-

lén; Jaref, fundador de Hagederá\*.

<sup>52</sup>Sobal, fundador de Quiriat Yearim fue padre de Reayas y antepasado de la mitad de los manajteos. <sup>53</sup>Clanes de Quiriat Yearim: yetureos, futeos, sumateos y misraftas. De ellos salieron los soraftas y estaulitas. <sup>54</sup>Descendientes de Salmá: Belén y los netofateos, Atarot, BetJoab, la mitad de los manajteos y los soraftas. <sup>55</sup>Clanes de los sofritas que viven en Yabés: los tirateos, simateos y sucateos. Estos eran los quenitas, descendientes de Jamat, antepasado de los recabitas.

### Descendientes de David

**3** <sup>1</sup>Hijos de David que le nacieron en Hebrón: el primogénito, Amnón, de Ajinoán, de Yezrael; el segundo, Daniel, de Abigaíl, de Carmel\*; <sup>2</sup>el tercero, Absalón, de Maacá, hija de Talmay, rey de Guesur; el cuarto, Adonías, hijo de Jaguit; <sup>3</sup>el quinto, Sefatías, de Abital; el sexto, Yitreán, de Eglá, su mujer. <sup>4</sup>Estos seis le nacieron en Hebrón,

donde reinó siete años y seis meses. En Jerusalén reinó treinta y tres años.

<sup>5</sup>Hijos que le nacieron en Jerusalén: Simeá, Sobab, Natán y Salomón, los cuatro de Betsabé, hija de Amiel. <sup>6</sup>Tuvo también otros nueve: Yibjar, Elisamá, Elifélet, <sup>7</sup>Nogah, Néfeg, Yafia, <sup>8</sup>Elisamá, Elyadá y Elifélet. <sup>9</sup>Todos éstos fueron los hijos de David, sin contar los que tuvo de las concubinas. Tamar era hermana de ellos.

<sup>10</sup>Sucesores de Salomón en línea directa: Roboán, Abías, Asá, Josafat, <sup>11</sup>Jorán, Ocozías, Joás, <sup>12</sup>Amasías, Azarías, Yotán, <sup>13</sup>Acáz, Ezequías, Manasés, <sup>14</sup>Amón y Josías. <sup>15</sup>Hijos de Josías: primogénito, Juan; segundo, Joaquín; tercero, Sedecías; cuarto, Salún. <sup>16</sup>Hijos de Joaquín: Jeconías y Sedecías. <sup>17</sup>Hijos de Jeconías: Asir, Sealtiel, <sup>18</sup>Malquirán, Fedayas, Senasar, Yecamías, Hosamá y Nedabías. <sup>19</sup>Hijos de Fedayas: Zorobabel y Simef. Hijos de Zorobabel: Mesulán, Ananías y su hermana Selomit. <sup>20</sup>Había otros cinco: Jasubá, Ohel, Berequías, Jasadías, Yusab y Jésed. <sup>21</sup>Hijos

2,45 \* = Casarroca.

2,49 \* = Loma.

2,50 \* = Villasotos, es uno de los puntos de parada del arca, antes de ser trasladada por David a Jerusalén.

2,51 \* = La Cerca.

2,53 Sora y Estaol son las ciudades danitas de las narraciones de Sansón.

**3** Este capítulo empalma con 2,10-11 para enumerar los descendientes de David. Se divide en tres secciones: la primera enumera los hijos, la segunda da la lista de reyes de Judá hasta el destierro (no coincide exactamente con los datos de 2 Re), la tercera enumera descendientes de Jeconías.

3,1 \* = La Vega.

3,14 Tomado de 2 Sm 3,2-5.

3,5-8 Tomado de 2 Sm 5,13-16. El here-

dero será uno de los nacidos en Jerusalén, no en Hebrón.

3,9 Tamar, famosa por el relato de 2 Sm 13.

3,15-16 Según 2 Re, el sucesor de Jeconías fue su tío Sedecías, hermano de Joaquín. El v. 16 menciona otro Sedecías, que sería su sucesor según 2 Cr 36,10.

3,17-24 La descendencia de David no termina en el destierro, pero la función real se interrumpe. Zorobabel es el jefe de los repatriados (Ageo y Zacarías), y aparece como hijo de Sealtiel. Contando toda la serie resultan doce generaciones, demasiadas para terminar en tiempo del cronista; para remediarlo algunos proponen leer todos los nombres del v. 21 como hermanos, hijos de Ananías. Las genealogías de Mt y Lc no registran esos descendientes de Zorobabel.

de Ananías: Felatías e Isaías, padre de Refayas, padre de Arnán, padre de Abdías, padre de Secanías. <sup>22</sup>Hijo de Secanías: Semayas. Hijos de Semayas: Jatús, Yigal, Barij, Nearías y Safat; en total, seis. <sup>23</sup>Hijos de Nearías: Elioenay, Ezequías y Azricán; en total, tres. <sup>24</sup>Hijos de Elioenay: Hodayas, Eliasib, Felayas, Acub, Juan, Delayas y Ananí; en total, siete.

### Descendientes de Judá

**4** <sup>1</sup>Hijos de Judá: Fares, Jesrón, Carmí, Jur y Sobal. <sup>2</sup>Reayas, hijo de Sobal, engendró a Yájat; Yájat engendró a Ajumay y Láhad. Estos fueron los clanes de los soraitas.

<sup>3</sup>Hijos de Etán: Yezrael, Yismá y Yidbás, que tenían una hermana llamada Haslelfoni. <sup>4</sup>También Penuel, que fundó Guedor\*, y Ezer, que fundó Jusá.

<sup>5</sup>Hijos de Jur: Efrata, el primogénito, que fundó Belén. Asjur, fundador de Tecua, tuvo dos mujeres: Jelá y Naará. <sup>6</sup>Naará le dio a Ajuzán, Jéfer, Temní y Ajasarí; éstos fueron los hijos de Naará. <sup>7</sup>Hijos de Jelá: Séret, Yesójár y Etnán.

<sup>8</sup>Cos fue el padre de Anub, de Sobebá y de los clanes de Ajar-

jel, hijo de Harún. <sup>9</sup>Yabés fue más importante que sus hermanos; su madre le puso este nombre porque decía: «Lo he dado a luz con dolores». <sup>10</sup>Yabés hizo esta petición al Dios de Israel: «Bendíceme, ensancha mi territorio y ayúdame. Presérvame del mal para que no padezca». Dios le concedió lo que había pedido.

<sup>11</sup>Quelub, hermano de Sujá, engendró a Mejir, que fue padre de Estón. <sup>12</sup>Estón engendró a Bet-rafá, Pasej y Tejiná, fundador de Quiriat Najás\*. Estos fueron los hombres de Recá.

<sup>13</sup>Hijos de Quenaz: Otniel y Serayas. Hijo de Otniel: Jatat.

<sup>14</sup>Meonotay engendró a Ofrá. Serayas engendró a Joab, fundador de Gue Harasim\*, pues eran herreros.

<sup>15</sup>Hijos de Caleb, hijo de Jefoné: Iru, Elá y Naan. Hijo de Elá: Quenaz.

<sup>16</sup>Hijos de Yehalelel: Zif, Zifá, Tiriá y Asarel.

<sup>17</sup>Hijos de Esdras: Yéter, Méred, Efer y Yalón. Yéter engendró a Miriam, Samay y Yisbaj, fundador de Estemoa. <sup>18</sup>Méred se casó con Bitia, hija del Faraón. Esta le dio a Yéred, fundador de Guedor\*; a Jéber, fundador de Socó\*, y a Yecutiel, fun-

dador de Zanoj. <sup>19</sup>Los hijos que tuvo de su otra mujer, Odía, hermana de Najan, fueron: el padre de Queilá, el garmita, y Estemoa, el macateo.

<sup>20</sup>Hijos de Simón: Amnón, Riná, Ben-Janán y Tilón. Hijos de Yiseí: Zojet y Ben-Zojet.

<sup>21</sup>Hijos de Selá, hijo de Judá: Er, fundador de Lecá; Laedá, fundador de Maresa; los clanes que trabajan el lino en Bet-Asbé; <sup>22</sup>Joaquín, los hombres de Cozebá, Joás y Saraf, que dominaron en Moab; luego volvieron a Belén. (Estos datos son muy antiguos). <sup>23</sup>Eran alfareros; habitaban en Netaim\* y en Guedor\*, junto al rey, y trabajaban para él.

### Descendientes de Simeón

<sup>24</sup>Hijos de Simeón: Nemuel, Yamín, Yarib, Zéraj y Saúl. Descendientes de Saúl: <sup>25</sup>Salún; el hijo de éste, Mibsán, y el de éste, Mismá. <sup>26</sup>Descendientes de Mismá: su hijo Jamuel; el de éste, Zacur, y el de éste, Simeí. <sup>27</sup>Simeí tuvo dieciséis hijos y seis hijas. Sus hermanos no tuvieron muchos hijos y sus familias no se multiplicaron tanto como las de los hijos de Judá. <sup>28</sup>Habitaban en Berseba, Moladá

4,1-23 Esta sección sirve para añadir algunos complementos a las listas del cap. 2, según las siguientes correspondencias: 1-15 a 2,50-55; 16-20 a 2,42-50a; 21-23 a 2,3.

Hay que notar la extensión desproporcionada concedida a la tribu de Judá, la tribu de David.

4,4 \* O: padre de Guedor... padre de Jusá. \* = Cercado.

4,9-10 La anécdota pudo conservarse en la familia. El personaje, que lleva un nombre de mal agüero, pide a Dios que lo libre de sus malas consecuencias. Nombre y petición usan la paronomasia y un juego de palabras por inversión de consonantes.

4,9 \* = *b<sup>ec</sup> oseb.*

4,12 \* = Villaserpiente.

4,13-14 Otniel y Caleb se hicieron famosos, según Jue 1,11ss, por la conquista de Quiriat Seper (= Villa del Escribano).

4,14 \* = Valdeherreros.

4,18 \* = Cercado; El Seto.

4,17-19 Texto dudoso.

4,22 Dudosa la traducción "estos datos son muy antiguos"; podría ser una glosa "las palabras están alejadas", aludiendo a algún desorden.

4,23 \* = El Plantío; La Cerca.

4,24-27 Depende de Nm 26,28-33: Simeón está tradicionalmente ligado a Judá.

4,28-33 Depende de Jos 19,2-8 y éste a su vez de Jos 15,26-32.

y Jasar Sual\*, <sup>29</sup>Bilhá, Esen, Tolad, <sup>30</sup>Batuel, Jormá\*, Sicelag, <sup>31</sup>Bet Markabot\*, Jasar Susim\*, Bet Birí\* y Saaraim\*. Estos fueron sus pueblos hasta que David subió al trono. <sup>32</sup>Sus aldeas eran Etán\*, Iyim\*, En Rimmón\*, Toquen y Asán\*: cinco. <sup>33</sup>Y las aldeas que rodeaban estos pueblos, hasta Baal. Estos son los sitios donde residían.

<sup>34</sup>Registro de sus clanes: Mesobab, Yamlec; Yosá, hijo de Amasías; <sup>35</sup>Joel, Jehú, hijo de Yosibías, hijo de Serayas, hijo de Asiel. <sup>36</sup>Elioenay, Jacoba, Yesojayas, Asayas, Adiel, Yesimiel, Benayas, <sup>37</sup>Zizá, hijo de Sifei, hijo de Alón, hijo de Yedayas, hijo de Simrí, hijo de Semayas. <sup>38</sup>Eran jefes de sus clanes; sus familias fueron muy numerosas.

<sup>39</sup>Buscando pastos para sus ganados, llegaron a las inmediaciones de Guedor, hasta el oriente del valle. <sup>40</sup>Encontraron pastos abundantes y buenos en una región espaciosa, tranquila y apacible; antes la habitaban los camitas. <sup>41</sup>Estos, cuyos nombres hemos consignado anteriormente, vinieron en tiempos de Ezequías

de Judá, atacaron sus campamentos y a los mineos que se encontraban allí y los destruyeron por completo hasta el día de hoy. Ocuparon su puesto, porque había allí pasto para el ganado.

<sup>42</sup>Quinientos de ellos, de los descendientes de Simeón, se dirigieron a la montaña de Seír mandados por Felatías, Nearías, Refayas y Uziel, hijos de Yiseí. <sup>43</sup>Derrotaron a los supervivientes de Amalec y han habitado allí hasta el día de hoy.

### Descendientes de Rubén

(Gn 46,9; Nm 26,5-9)

**5** <sup>1</sup>Hijos de Rubén, primogénito de Israel. (Efectivamente, era el primogénito; pero por haber mancillado el lecho paterno, la primogenitura pasó a los hijos de José, hijo de Israel, y no fue registrado como primogénito. <sup>2</sup>Es cierto que Judá fue más poderoso que sus hermanos, y jefe de ellos, pero la primogenitura fue de José).

<sup>3</sup>Hijos de Rubén, primogénito de Israel: Henoc, Falú, Jesrón y Carmí. <sup>4</sup>Línea de descendientes de Joel: Semayas, Gog, Semef,

<sup>5</sup>Miqueas, Reayas, Baal y <sup>6</sup>Beerá; a este último se lo llevó cautivo Tiglat Piléser, rey de Asiria; era príncipe de los rubenitas. <sup>7</sup>Sus parientes, familia por familia, tal como están registrados en el árbol genealógico, fueron: el jefe, Yeguiel; Zacarías; <sup>8</sup>Bela, hijo de Azaz, hijo de Semá, hijo de Joel, que habitó en Aroer; sus posesiones se extendían hasta Nebo y Baal-Maón, <sup>9</sup>y por levante hasta el comienzo del desierto, desde el río Éufrates, pues tenía mucho ganado en la tierra de Galaad. <sup>10</sup>En tiempos de Saúl lucharon contra los agarenos, que cayeron en sus manos; habitaron en sus tiendas, en toda la zona oriental de Galaad.

### Descendientes de Gad

(Nm 26,15-18)

<sup>11</sup>Enfrente de ellos vivían los hijos de Gad, en el territorio de Basán, hasta Salcá: <sup>12</sup>Joel, el jefe; segundo, Safán; luego, Yanay y Safat, en Basán. <sup>13</sup>Sus parientes pertenecían a las familias de Miguel, Mesulán, Seba, Yoray, Yacán, Zía y Eber; en total, siete. <sup>14</sup>Estos eran los hijos de Abijail,

4,28 \* = Aldealazorra.

4,30 \* = Exterminio.

4,31 \* = Casalascarros; Aldealayegua; Casalpozo; Dospuertas.

4,32 \* = Aguilar; Las Ruinas; Fuentegrado; Humos.

4,39 La situación precaria de la tribu, menos numerosa que Judá y desalojada por ella, empuja a esos seminómadas a una expansión en busca de pastos. Lo hicieron hacia el oeste y hacia el sudeste.

4,40 Estos camitas pueden ser los supervivientes de alguna migración antigua.

4,43 Supervivientes de las campañas de Saúl (1 Sm 15,7-8) y David.

5,1-3 Alude a Gn 35,22 y a la maldición de Gn 49,34. Dando a Judá la precedencia

de poder sobre José, el autor podría polemizar con los samaritanos, descendientes de José. La dinastía davídica decide quién cuenta realmente entre las tribus. Los nombres de los hijos están dados según Gn 46,9 o Nm 26,5.

5,4-6 En siete generaciones llegamos a una deportación de grupos septentrionales bajo el dominio de Tiglat Piléser III (734), referida en 2 Re 15,29; basta suponer que el nombre de Galaad se toma en sentido muy amplio.

5,7-10 Estos grupos se presentan como seminómadas que se mueven en busca de pastos, expulsando si hace falta a los anteriores ocupantes. En esto se parecen a los simeonitas del cap. precedente.

5,11 Con la tribu de Gad seguimos en territorio de Transjordania.

hijo de Jurí, hijo de Yaroj, hijo de Galaad, hijo de Miguel, hijo de Yesisay, hijo de Yajdó, hijo de Buz; <sup>15</sup>Ají, hijo de Abdiel, hijo de Guní, era el cabeza de familia. <sup>16</sup>Habitaban en Galaad, en Basán, en las aldeas del distrito y en los ejidos de Sarón, hasta sus confines. <sup>17</sup>Su genealogía se registró en tiempos de Yotán de Judá y de Jeroboán de Israel.

<sup>18</sup>Entre los descendientes de Rubén, de Gad y de la media tribu de Manasés había cuarenta y cuatro mil setecientos sesenta soldados en edad militar, provistos de escudo y espada, expertos en el manejo del arco y diestros en la guerra. <sup>19</sup>Combatieron contra los agarenos y los itureos, contra Nafís y Nodab. <sup>20</sup>En medio del combate clamaron a su Dios, y por haber confiado en él, éste escuchó su oración, los ayudó contra ellos y puso en sus manos a los agarenos y a sus

aliados. <sup>21</sup>Se apoderaron de su ganado: cincuenta mil camellos, doscientas cincuenta mil ovejas, dos mil asnos. También hicieron cien mil prisioneros, y hubo otros muchos muertos, <sup>22</sup>porque esta guerra fue cosa de Dios. Se establecieron en su territorio hasta el destierro.

#### Descendientes de media tribu de Manasés (Nm 26,29-34)

<sup>23</sup>Media tribu de Manasés habitaba la región desde Basán hasta Baal-Hermón, Sanir y el monte Hermón. Eran también numerosos en el Líbano. <sup>24</sup>Sus cabezas de familia fueron: Efer, Yiseí, Eliel, Azriel, Jeremías, Hodavías y Yajdiel, hombres valientes, famosos, jefes de sus familias. <sup>25</sup>Pero pecaron contra el Dios de sus padres, se prostituyeron a los dioses de los moradores del país que Dios

había destruido ante ellos. <sup>26</sup>Entonces Dios incitó contra ellos a Pul, rey de Asiria (es decir, Tiglat Pilésér de Asiria), y éste desterró a los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés, conduciéndolos a Jalaj, Jabor, Hará y el río Gozán, donde viven actualmente.

#### Descendientes de Leví (Nm 3,17-20)

<sup>27</sup>Hijos de Leví: Guersón, Quehat y Merarí. <sup>28</sup>Hijos de Quehat: Amrán, Yishar, Hebrón y Uziel. <sup>29</sup>Hijos de Amrán: Aarón, Moisés y María. Hijos de Aarón: Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar. <sup>30</sup>Eleazar engendró a Fineés; Fineés engendró a Abisúa; <sup>31</sup>Abisúa engendró a Buquí; Buquí engendró a Uzi; <sup>32</sup>Uzi engendró a Zerajías; Zerajías engendró a Merayot; <sup>33</sup>Merayot engendró a Amariás; Amariás engendró a Ajitub; <sup>34</sup>Ajitub

5,17 Se trata de Jeroboán II (782-753) a mitad del siglo VIII, antes de la deportación asiria.

5,18-22 La razón geográfica atrae estas noticias sobre las tribus de Transjordania. Los enemigos son beduinos que hacen correrías por la región o pretenden asentarse en zonas más apetecibles. La batalla está descrita en puros términos del Cronista: la oración vale más que las armas y no le duelen números de muertos y prisioneros para glorificar al Señor de las batallas. No dice cuándo tuvo lugar esta empresa; naturalmente, sería antes de la deportación. Si Josué pudo un día tener dudas sobre las tribus de Transjordania (Jos 22), Dios no las tiene y el Cronista tampoco: son parte integrante de Israel en territorio israelita.

5,23-26 En contraste con la victoria anterior se encuentra el pecado de idolatría y el consiguiente castigo divino por medio del rey asirio. Esto es también pura teología del Cronista.

5,27-41 Después de las tres primeras generaciones, según Ex 6,16-23, el autor nos

da una lista de sumos sacerdotes repartidos en dos series: doce hasta la construcción del templo por Salomón y once hasta el destierro. La primera parte es artificial y parece motivada por el deseo de suministrar a Sadoc una ascendencia aarónica legítima, ya que en los textos tradicionales aparece Sadoc sin árbol genealógico. También son artificiales los números, pues no bastan para cubrir los respectivos periodos históricos: doce es un número redondo, once puede indicar que el destierro ha truncado la totalidad. Es de notar que en la segunda serie faltan el benemérito Yehoyadá y el malhadado Uriás (2 Re 16).

También es curioso encontrar en la segunda serie la misma sucesión Amariás-Ajitub-Sadoc que en la primera. Compárese esta lista con la de Esd 7,1-5. Hay que notar el espacio desproporcionado concedido a la tribu de Leví.

5,29-30 Como simples piezas de la cadena suenan los nombres de ilustres protagonistas de Ex y Nm: la historia se ha sacado en genealogía.

engendró a Sadoc; Sadoc engendró a Ajimaas; <sup>35</sup>Ajimaas engendró a Azarías; Azarías engendró a Juan; <sup>36</sup>Juan engendró a Azarías, que ejerció el sacerdocio en el templo construido por Salomón en Jerusalén; <sup>37</sup>Azarías engendró a Amarías; Amarías engendró a Ajitub; <sup>38</sup>Ajitub engendró a Sadoc; Sadoc engendró a Salún; <sup>39</sup>Salún engendró a Jelcías; Jelcías engendró a Azarías; <sup>40</sup>Azarías engendró a Serayas; Serayas engendró a Yosadac, <sup>41</sup>y Yosadac fue al cautiverio cuando el Señor desterró a Judá y a Jerusalén por medio de Nabucodonosor.

**6** <sup>1</sup>Hijos de Leví: Guersón, Quehat y Merarí. <sup>2</sup>Nombres de los guersonitas: Libní y Semef; <sup>3</sup>de los quehatitas: Amrán, Yishar, Hebrón y Uziel; <sup>4</sup>de los meraritas: Majlíl y Musí. Estos son los clanes levitas por familias.

<sup>5</sup>Línea de descendientes de Guersón: Libní, Yájat, Zimá, <sup>6</sup>Yoaq, Idó, Zéraj, Yeatray. <sup>7</sup>Línea de descendientes de Quehat: Aminadab, Córāj, Asir, <sup>8</sup>Elcaná, Abiasaf, Asir, <sup>9</sup>Tájat, Uriel,

Uzías, Saúl. <sup>10</sup>Hijos de Elcaná: Amasay y Ajimot, <sup>11</sup>padre de Elcaná, padre de Sofay, padre de Nájat, <sup>12</sup>padre de Eliab, padre de Yeroján, <sup>13</sup>padre de Elcaná, padre de Samuel; hijos de Samuel: Joel, el primogénito, y Abías, el segundo. <sup>14</sup>Línea de descendientes de Merarí: Majlíl, Libní, Semef, Uzá. <sup>15</sup>Simeá, Jaguías, Asayas.

<sup>16</sup>Maestros del coro nombrados por David para el templo del Señor cuando se colocó allí el arca. <sup>17</sup>Su oficio consistía en cantar delante del tabernáculo de la tienda del encuentro, hasta que Salomón edificó al Señor el templo de Jerusalén y realizaron en él su ministerio según las normas prescritas.

<sup>18</sup>Encargados, con sus hijos: de los quehatitas, Hemán, cantor, hijo de Joel, de Samuel, <sup>19</sup>de Elcaná, de Yeroján, de Eliel, de Toj, <sup>20</sup>de Suf, de Elcaná, de Májat, de Amasay, <sup>21</sup>de Elcaná, de Joel, de Azarías, de Sofonías, <sup>22</sup>de Tájat, de Asir, de Abiasaf, de Córāj, <sup>23</sup>de Yishar, de Quehat, de Leví, de Israel. <sup>24</sup>Su colega Asaf estaba a su derecha; Asaf era hijo de Baraquías, de Simeá, <sup>25</sup>de Miguel,

de Baseyas, de Malquías, <sup>26</sup>de Etní, de Zéraj, de Adayas, <sup>27</sup>de Etán, de Zimá, de Semef, <sup>28</sup>de Yájat, de Guersón, de Leví. <sup>29</sup>A su izquierda estaban sus parientes meraritas: Etán, hijo de Cusí, de Abdí, de Maluc, <sup>30</sup>de Jasabías, de Amasías, de Jelcías, <sup>31</sup>de Amasí, de Baní, de Sémer, <sup>32</sup>de Majlíl, de Musí, de Merarí, de Leví.

<sup>33</sup>Sus hermanos levitas fueron asignados a todos los servicios del tabernáculo del templo. <sup>34</sup>Aarón y sus hijos ofrecían los sacrificios en el altar de los holocaustos y el incienso en el altar de los perfumes, se encargaban de todos los dones sacrosantos y de hacer la expiación por Israel, como había mandado Moisés, siervo de Dios.

<sup>35</sup>Línea de descendientes de Aarón: Eleazar, Fineés, Abisúa, <sup>36</sup>Buquí, Uzí, Zerajías, <sup>37</sup>Mera-yot, Amarías, Ajitub, <sup>38</sup>Sadoc, Ajimaas.

### Ciudades levíticas

(Jos 21)

<sup>39</sup>Lugares donde residían en poblados dentro de su territorio:

**6,1-15** Sigue una lista de levitas tomada de Nm 3,17-20. Hay dos líneas descendientes de siete miembros, poco más o menos hasta el tiempo de David. Lo extraño es encontrar a Samuel, el efraimita, en el árbol genealógico de los levitas; a la expresa indicación de 1 Sm 1,1 se opone el hecho de que sirviera en el templo de Siló, y de aquí saca nuestro autor que Samuel tenía que ser levita (compárese con Sal 99,6).

**6,16-32** El cargo y función de los cantores del templo es algo de suma importancia para el autor (véanse caps. 15, 16 y 25); por eso les dedica un puesto especial ya en esta sección de genealogías. Así queda bien claro: primero, que los cantores son levitas de limpia ascendencia; segundo, que su oficio lo han recibido directamente de David cuando cesaron en su función de portadores del arca. Así resulta que

el capítulo se divide en tres grupos: sumos sacerdotes, levitas y cantores.

**6,22** A los hijos de este Córāj se atribuyen los salmos 42-49 y 84-88.

**6,33-34** Funciones de los demás levitas y de los sacerdotes aarónidas. La cuestión de funciones y competencias era asunto delicado: véase Nm 16-18.

**6,38** La lista pretende legitimar la sucesión sacerdotal de Aarón por la línea de Sadoc; los sadoquitas o saduceos.

**6,39-66** La lista de poblados levíticos está tomada de Jos 21. Aparecen como grupos las tres líneas de los tres hijos de Leví y Aarón con su descendencia forma un cuarto grupo. Se distinguen las ciudades de simple residencia y las que tenían derecho de asilo: estaban repartidas por todo el territorio de las doce tribus, porque los levitas no tenían terri-



a los hijos de Aarón, del clan de Quehat (porque a ellos les tocó primero la suerte), <sup>40</sup>les correspondieron Hebrón, en territorio de Judá, con sus ejidos alrededor; <sup>41</sup>sus campos y alquerías se los habían dado en propiedad a Caleb, hijo de Jefoné. <sup>42</sup>Con derecho de asilo les asignaron Hebrón, Libna\* y sus ejidos, Yatir y Estemó y sus ejidos, <sup>43</sup>Jilez\* y sus ejidos, Debir y sus ejidos, <sup>44</sup>Asán\* y sus ejidos, Bet Semes\* y sus ejidos. <sup>45</sup>De la tribu de Benjamín: Guibeá\* y sus ejidos, Alémet y sus ejidos, Anatot y sus ejidos. Suma total, trece pueblos con sus ejidos.

<sup>46</sup>A los demás clanes de quehatitas les tocaron en suerte diez ciudades de la tribu de Efraín, de la tribu de Dan y de una media tribu de Manasés. <sup>47</sup>A los clanes guersonitas les tocaron trece ciudades de la tribu de Isacar, de la tribu de Aser, de la tribu de Neftalí y de la tribu de Manasés en Basán. <sup>48</sup>A los clanes meraritas les tocaron doce ciudades de la tribu de Rubén, de la tribu de Gad y de la tribu de Zabulón.

<sup>49</sup>Los hijos de Israel entregaron a los levitas estas ciudades con sus ejidos. <sup>50</sup>(Las poblaciones de las tribus de Judá, Simeón

y Benjamín indicadas anteriormente por su nombre las entregaron por sorteo).

<sup>51</sup>A los clanes de Quehat les tocaron en suerte pueblos de la tribu de Efraín. <sup>52</sup>Les asignaron, con derecho de asilo, Siquén y sus ejidos en la serranía de Efraín, Guézer y sus ejidos, <sup>53</sup>Yocmeán y sus ejidos, Bejorón y sus ejidos, <sup>54</sup>Ayalón\* y sus ejidos, Gat Rimmón\* y sus ejidos. <sup>55</sup>Y de la media tribu de Manasés: Aner y sus ejidos, Bileán y sus ejidos los entregaron a los restantes clanes quehatitas.

<sup>56</sup>Para los hijos de Guersón y sus familias: de la media tribu de Manasés, Golán de Basán y sus ejidos, Astarot y sus ejidos. <sup>57</sup>De la tribu de Isacar, Quisión\* y sus ejidos, Daberat y sus ejidos, <sup>58</sup>Yarmut y sus ejidos, En Ganim\* y sus ejidos. <sup>59</sup>De la tribu de Aser, Misal\* y sus ejidos, Abdón y sus ejidos, <sup>60</sup>Jelcá\* y sus ejidos, Rejob\* y sus ejidos. <sup>61</sup>De la tribu de Neftalí, Cades de Galilea, Jamón\* y sus ejidos, Quiariataym\* y sus ejidos.

<sup>62</sup>Para los restantes descendientes de Merarí: de la tribu de Zabulón, Rimmón\* y sus ejidos, Tabor y sus ejidos. <sup>63</sup>En Transjordania, frente a Jericó, a oriente

del Jordán, de la tribu de Rubén. Beser Bammidbar\* y sus ejidos. Yahas y sus ejidos, <sup>64</sup>Quedemot\* y sus ejidos, Mepaat\* y sus ejidos. <sup>65</sup>De la tribu de Gad, Altos de Galaad y sus ejidos, Majain\* y sus ejidos, <sup>66</sup>Jeshón y sus ejidos, Yaazer y sus ejidos.

### Descendientes de Isacar (Nm 26,23-25)

**7** <sup>1</sup>Hijos de Isacar: Tolá, Puvá. Yasub y Simrón, cuatro. <sup>2</sup>Hijos de Tolá: Uzí, Refayas, Yeriél. Yajmay, Yibán y Samuel, cabezas de familia de Tolá, hombres de armas. En tiempos de David eran veintidós mil seiscientos. <sup>3</sup>Hijo de Uzí: Yizrajías. Hijos de Yizrajías: Miguel, Abdías, Joel. Yisías; cinco jefes en total. <sup>4</sup>Según su árbol genealógico por familias, contaban con un ejército de treinta y seis mil hombres de guerra, porque tenían muchas mujeres e hijos. <sup>5</sup>Sus parientes de todos los clanes de Isacar eran ochenta y siete mil hombres de armas; todos estaban registrados.

### Descendientes de Benjamín (Nm 26,38-41)

<sup>6</sup>Hijos de Benjamín: Bela, Bé-

torio propio. Los aarónidas quedan ligados al territorio de Judá y Benjamín, o sea, la zona típicamente judía después de la división. El derecho de asilo de esas ciudades podía considerarse como una extensión del derecho del templo, custodiado por los levitas, ministros del templo. Estos administran así un derecho sacro en la comunidad.

6,42 \* = Alba.

6,43 \* = El Arenal.

6,44 \* = Humos; Casalsol.

6,45 \* = Loma.

6,54 \* = Cervera; Lagargranada.

6,57 \* = Asperón.

6,58 \* = Fuentejardines.

6,59 \* = Demanda.

6,60 \* = Finca; Plaza.

6,61 \* = Caldas; Dosvillas.

6,62 \* = Granados.

6,63 \* = Fuente del Páramo.

6,64 \* = La Antigua; Fuenteclamor.

6,65 \* = Los Castros.

**7** El texto de este capítulo parece haber sufrido en la transmisión.

7,1-5 Depende de Nm 26,23-25. Isacar, el tradicional siervo de la gleba (Gn 49,14-15) aparece aquí como una tribu militar, no menos que las otras.

7,6-12 En una lista de benjaminitas se podía buscar el nombre del rey Saúl, aunque fuese de una familia poco importante (1 Sm

quer y Yediael, tres. <sup>7</sup>Hijos de Bela: Esbón, Uzí, Uziel, Yerimot e Irí, cinco. Eran cabezas de familia y hombres de armas. Estaban registrados veintidós mil treinta y cuatro. <sup>8</sup>Hijos de Béquer: Zemirá, Joás, Eliezer, Elioenay, Omrí, Yeremot, Abías, Anatot y Alémet; todos ellos eran hijos de Béquer, cabezas de familia y hombres de armas, según consta en su árbol genealógico. <sup>9</sup>Estaban registrados veinte mil doscientos. <sup>10</sup>Hijo de Yediael: Bilhán. Hijos de Bilhán: Yeús, Benjamín, Ehad, Quenaná, Zetán, Tarsis y Ajsisájar, <sup>11</sup>todos ellos eran descendientes de Yediael, cabezas de familia y hombres de armas. Contaban con un ejército de diecisiete mil doscientos hombres. <sup>12</sup>Los sufitas y jufitas eran hijos de Irí; los jusitas, de Ajer.

#### Descendientes de Neftalí (Nm 26,48-50)

<sup>13</sup>Hijos de Neftalí: Yajsiel, Gu-ní, Yéser y Salún. Estos eran hijos de Bilhá.

#### Descendientes de la otra mitad de Manasés (Nm 26,29-33)

<sup>14</sup>Hijo de Manasés nacido de su concubina, una aramea: Maquir, padre de Galaad. <sup>15</sup>(Maquir se casó con una mujer llamada Maacá). El segundo hijo se llamaba Selofjad; Selofjad tuvo

hijas. <sup>16</sup>Maacá, esposa de Maquir, dio a luz un hijo y lo llamó Fares; su hermano se llamaba Seres, y fueron sus hijos Ulán y Requen. <sup>17</sup>Hijo de Ulán: Bedán. Estos son los hijos de Galaad, hijo de Maquir, hijo de Manasés. <sup>18</sup>Su hermana Hamoléquet parió a Ishod, Abiezer y Majlá. <sup>19</sup>Hijos de Semidá: Ajián, Siquén, Licjí y Anián.

#### Descendientes de Efraín (Nm 26,35-37)

<sup>20</sup>Hijos de Efraín: Sutélaj, padre de Béred, padre de Tájat, padre de Eleadá, padre de Tájat, <sup>21</sup>padre de Zabad, padre de Sutélaj; a otros dos hijos, Ezer y Elead, los mataron los nativos de Gat cuando bajaron a recoger su ganado. <sup>22</sup>Su padre, Efraín, llevó luto por ellos durante mucho tiempo; sus parientes vinieron a consolarlo. <sup>23</sup>Luego se unió a su mujer, que concibió y dio a luz un hijo; lo llamó Beríá\*, por la desgracia que había afectado a la familia.

<sup>24</sup>Tenía una hija llamada Será, que construyó Bejorón Alta, Bejorón Baja y Uzenserá. <sup>25</sup>Tenía un hijo llamado Réfaj, padre de Résef, padre de Télaj, padre de Tajan, <sup>26</sup>padre de Ladán, padre de Amihud, padre de Elisamá, <sup>27</sup>padre de Nun, padre de Josué.

<sup>28</sup>Sus posesiones y lugares de residencia: Betel y su distrito; a oriente, Naarán; a occidente,

Guézer, Siquén y Ayá con sus distritos. <sup>29</sup>En poder de Manasés estaban Beisán, Tanac, Meguido y Dor con sus respectivos distritos. En ellas habitaron los descendientes de José, hijo de Israel.

#### Descendientes de Aser (Nm 26,44-47)

<sup>30</sup>Hijos de Aser: Yimná, Yisvá, Yisví, Bería y su hermana Séraj. <sup>31</sup>Hijos de Bería: Jéber y Malquiel, padre de Birezait. <sup>32</sup>Jéber engendró a Yaflet, Somer, Yotán y a Suá, hermana de éstos. <sup>33</sup>Hijos de Yaflet: Pasac, Bimhal y Asvat. Estos son los hijos de Yaflet. <sup>34</sup>Hijos de Somer: Ají, Rohgá, Yejubá y Arán. <sup>35</sup>Hijos de Elen, su hermano: Sofaj, Yimná, Seles y Amal. <sup>36</sup>Hijos de Sofaj: Suj, Jarnéfer, Sual, Berí, Yimrá, <sup>37</sup>Béser, Hod, Samá, Silsá, Yitrán y Beerá. <sup>38</sup>Hijos de Yéter: Jefoné, Fispá y Ará. <sup>39</sup>Hijos de Ulá: Araj, Janiel y Risiá. <sup>40</sup>Todos estos descendientes de Aser eran cabezas de familia, hombres de armas selectos, jefes con mando. Estaban alistados en el ejército. Contaban veintiséis mil hombres.

#### Descendientes de Benjamín (Nm 26,38-41)

**8** <sup>1</sup>Benjamín engendró a Bela, su primogénito; Asbel, el segundo; Ajraj, el tercero; <sup>2</sup>Nojá, el

9,21). Esto no entra en los planes del Cronista; lo suplirá otro autor en el cap. 8.

En el v. 12 tenemos que reconstruir la presencia de Dan, según Gn 46,32: lo exige la lista de tribus, y éste es el puesto que le corresponde entre los hijos de Bilhá. En tal caso, los "jusitas" deben ser los descendientes de Suján, según Nm 26,42.

7,13 Según Nm 26,48-49.

7,14-19 Según Nm 26,29-30.

7,20-27 Lo más importante en esta ge-

nealogía es la línea que conduce de Efraín a Josué, el conquistador de la tierra prometida.

7,23 \* = b<sup>ra</sup>c<sup>a</sup>.

7,28-29 Posesiones de los hijos de José, es decir, Efraín y Manasés de Cisjordania.

7,30-40 Empalma con Gn 46,17-18.

**8** Esta reaparición de Benjamín, cuando otras tribus ocupan tan poco espacio, es sospechosa: nada más fácil que manipular listas. Encontramos en el v. 6 un Ejud, que

cuarto, y Rafá, el quinto. <sup>3</sup>Hijos de Bela: Adar, Guera, Abihud, <sup>4</sup>Abisúa, Naamán, Ajoj, <sup>5</sup>Guera, Sefufán y Jurán. <sup>6</sup>Hijos de Ejud, cabezas de familia de los que habitaban en Guibeá y luego se trasladaron a Manájat: <sup>7</sup>Naamán, Ajías y Guera, que fue quien los trasladó; éste engendró a Uzá y Ajjud.

<sup>8</sup>Sajrain tuvo hijos en tierras de Moab, después de haber dejado a sus mujeres Jusín y Bará. <sup>9</sup>De otra mujer, Hodes, tuvo a Yobab, Sibíá, Mesá, Malcán, <sup>10</sup>Yeús, Saquías y Mirmá. Estos fueron sus hijos, cabezas de familia. <sup>11</sup>Jusín le había dado a Abitud y Elpáal. <sup>12</sup>Hijos de Elpáal: Eber, Misesán y Sémed, que edificó Onó, Lod y sus distritos.

<sup>13</sup>Berá y Sema, cabezas de familia de Ayalon\*, pusieron en fuga a los habitantes de Gat.

<sup>14</sup>Ajío, Sasac, Yeremot, <sup>15</sup>Zebadías, Arad, Eder, <sup>16</sup>Miguel, Yispá y Yojá eran hijos de Berá. <sup>17</sup>Zebadías, Mesulán, Jizquí, Jéber, <sup>18</sup>Yismeray, Yizliá y Yobab eran hijos de Elpáal. <sup>19</sup>Joaquín, Zicrí, Zabdí, <sup>20</sup>Elioenay, Siltay, Eliel, <sup>21</sup>Adayas, Barayas y Simrat eran hijos de Semeí. <sup>22</sup>Yisfán, Eber, Eliel, <sup>23</sup>Abdón, Zicrí, <sup>24</sup>Janán, Ananías, Elán, Antotías, <sup>25</sup>Yifdías y Faniel eran hijos de Sasac. <sup>26</sup>Samseray, Sejarías, Atalías, <sup>27</sup>Yaresías, Elías y Zicrí eran hijos de Yeroján.

<sup>28</sup>En su árbol genealógico aparecen como cabezas de familia. Habitaban en Jerusalén.

<sup>29</sup>Yeguiel, fundador de Ga-

baón, habitaba en Gabaón. Su mujer se llamaba Maacá. <sup>30</sup>Su primogénito era Abdón; después venían Sur, Quis, Baal, Ner, Nadab, <sup>31</sup>Guedor, Ajío, Zéquer y Miclot. <sup>32</sup>Miclot engendró a Simá. Vivían en Jerusalén, con sus parientes. <sup>33</sup>Ner engendró a Quis; Quis a Saúl; Saúl a Jonatán, Malquisúa, Abinadab y Esbaal. <sup>34</sup>Hijo de Jonatán fue Meribaal, y éste engendró a Miqueas. <sup>35</sup>Hijos de Miqueas: Fitón, Mélec, Tarea y Ajaz. <sup>36</sup>Ajaz engendró a Yehoadá; éste engendró a Alémet, Azmaut y Zimrí. Zimrí engendró a Mosá <sup>37</sup>y Mosá a Bineá, padre de Rafá, padre de Eleasá, padre de Asel. <sup>38</sup>Asel tuvo seis hijos, llamados Azricán, Bocrú, Ismael, Searías, Abdías y Janán. Estos fueron los hijos de Asel. <sup>39</sup>Hijos de su hermano Esec: Ulán, el primogénito; Yehús, el segundo; Elifélet, el tercero. <sup>40</sup>Los hijos de Ulán eran hombres de armas, arqueros. Tuvieron muchos hijos y nietos, ciento cincuenta.

Todos éstos fueron los descendientes de Benjamín.

### La comunidad de Jerusalén después del destierro (Neh 11,3-22)

**9** <sup>1</sup>Todos los israelitas estaban registrados e inscritos en los Anales del Reino de Israel. Judá, por sus pecados, fue cautivo a Babilonia. <sup>2</sup>Los primeros en ocupar de nuevo sus posesiones y ciudades eran israelitas seglares,

sacerdotes, levitas y donados. <sup>3</sup>En Jerusalén se establecieron judíos, benjaminitas y hombres de Efraín y Manasés.

<sup>4</sup>Judíos: Utay, hijo de Amihud, hijo de Omrí, hijo de Imrí, hijo de Baní, descendiente de Fares, hijo de Judá. <sup>5</sup>Silonitas: Asayas, el primogénito, con sus hijos. <sup>6</sup>Zerajitas: Yegüel y sus parientes, seiscientos noventa. <sup>7</sup>Benjaminitas: Salú, hijo de Mesulán, hijo de Hodavías, hijo de Hasenuá; <sup>8</sup>Yibnayas, hijo de Yeroján; Elá, hijo de Uzí, hijo de Micrí; Mesulán, hijo de Sefatías, hijo de Regüel, hijo de Yibnías, <sup>9</sup>y sus parientes registrados: novecientos cincuenta y seis. Todos ellos eran cabezas de familia de sus linajes.

<sup>10</sup>Sacerdotes: Yedayas, Yehoyarib y Yaquín; <sup>11</sup>Azarías, hijo de Jelcías, hijo de Mesulán, hijo de Sadoc, hijo de Merayot, hijo de Ajitub, prefecto del templo; <sup>12</sup>Adayas, hijo de Yeroján, hijo de Pasjur, hijo de Malquías; Masay, hijo de Adiel, hijo de Yajzera, hijo de Mesulán, hijo de Mesilemit, hijo de Imer, <sup>13</sup>y sus parientes, cabezas de familia, mil setecientos sesenta hombres de armas, ocupados en el servicio del templo.

<sup>14</sup>Levitas: Semayas, hijo de Jasub, hijo de Azricán, hijo de Jasabías, merarita; <sup>15</sup>Bacbacar, Jeres, Galal, Matanías, hijo de Micá, hijo de Zicrí, hijo de Asaf; <sup>16</sup>Abdías, hijo de Semayas, hijo de Galal, hijo de Yedutún; Berequías, hijo de Asá, hijo de El-

quizá se deba identificar con Ehud, el liberador de Jue 3.

8,13 \* = Cervera.

8,29-40 Aquí, al final, encontramos el árbol genealógico de Saúl, prolongado hasta la duodécima generación.

Compárese con la genealogía de Saúl de 1 Sm 9,1.

9,1a Esta frase se une con 2,1 formando inclusión.

9,2-34 La nueva comunidad de Jerusalén está repartida en las siguientes categorías: judíos, benjaminitas, sacerdotes, levitas, porteros y cantores. Es una comunidad sacra, reunida en torno al templo y sus funcionarios. Hay que comparar esta lista con la de Neh 11.

caná, que vivía en los cortijos netofateos.

<sup>17</sup>Porteros: Salún, Acub, Tal-món y Ajimán; su hermano Salún era el jefe. <sup>18</sup>Hasta entonces estaban encargados de la puerta real, a oriente, y eran porteros de los barrios de los levitas. <sup>19</sup>Salún, hijo de Coré, hijo de Abiasaf, hijo de Córaj, y sus parientes de la familia corajita estaban encargados de custodiar la entrada de la tienda; sus antepasados habían hecho guardia a la entrada en el campamento del Señor. <sup>20</sup>Fineés, hijo de Eleazar, fue antiguamente su jefe; el Señor estuvo con él. <sup>21</sup>Zacarías, hijo de Meselemías, era portero de la tienda del encuentro. <sup>22</sup>En total, los elegidos paraporteros eran ciento doce; estaban registrados por poblaciones. David y el vidente Samuel los eligieron por su fidelidad. <sup>23</sup>Ellos y sus hijos hacían los turnos de guardia ante las puertas del templo, la tienda. <sup>24</sup>Había porteros en las cuatro direcciones: este, oeste, norte y sur. <sup>25</sup>Sus parientes, que vivían en aldeas, tenían que venir a ayudarlos en turnos de siete días. <sup>26</sup>Los cuatro porteros principales

estaban siempre en funciones; eran levitas y estaban encargados de las salas y almacenes del templo. <sup>27</sup>Pasaban la noche en los alrededores del templo, pues debían custodiarlo y abrirlo cada mañana.

<sup>28</sup>Algunos levitas estaban encargados de los objetos del culto; los contaban al recibirlos y al entregarlos. <sup>29</sup>Otros cuidaban los utensilios, los vasos sagrados, la flor de harina, el vino, el aceite, el incienso y los ungüentos. <sup>30</sup>Algunos sacerdotes hacían la mezcla de los ungüentos. <sup>31</sup>El levita Matitías, primogénito de Salún, corajita, se encargaba siempre de las tortas fritas en sartén; <sup>32</sup>y algunos de sus parientes quehatitas preparaban para cada sábado los panes presentados.

<sup>33</sup>Los cantores, cabezas de familia de los levitas, habitaban en las salas y estaban exentos de cualquier otro trabajo, porque su oficio les ocupaba día y noche. <sup>34</sup>Estos eran los cabezas de familia de los levitas, según su árbol genealógico. Vivían en Jerusalén.

<sup>35</sup>Yeguiel, fundador de Gabón, habitaba allí; su mujer se

llamaba Maacá. <sup>36</sup>Su primogénito era Abdón; después venían Sur, Quis, Baal, Ner, Nadab, <sup>37</sup>Guedor, Ajió, Zacarías y Miclot. <sup>38</sup>Miclot engendró a Simá. Vivían en Jerusalén, con sus parientes.

<sup>39</sup>Ner engendró a Quis; Quis a Saúl; Saúl a Jonatán, Malquisúa, Abinadab y Esbaal. <sup>40</sup>Hijo de Jonatán fue Meribaal, y éste engendró a Miqueas. <sup>41</sup>Hijos de Miqueas: Fitón, Mélec, Tajrea y Acáz. <sup>42</sup>Acáz engendró a Yará. Yará engendró a Alémet, Azmaut y Zimrí. Zimrí engendró a Mosá <sup>43</sup>y Mosá a Bineá, padre de Rafayas, padre de Eleasá, padre de Asel. <sup>44</sup>Asel tuvo seis hijos, llamados Azricán, Bocrú, Ismael, Searías, Abdías y Janán. Estos fueron los hijos de Asel.

#### Muerte de Saúl

(1 Sm 31,1-13)

**10** <sup>1</sup>Mientras tanto, los filisteos entraron en combate con Israel. Los israelitas huyeron ante ellos, y muchos cayeron muertos en el monte Gelboé. <sup>2</sup>Los filisteos persiguieron de cerca a Saúl y sus hijos, e hirieron a Jonatán, Abinadab y Malquisúa, hijos de

**9,19-27** Los porteros son dignos de mención particular, porque son también levitas y por sus funciones en el templo. Era los guardianes del recinto sagrado, lo defendían e impedían el acceso a las personas no competentes. Así evitaban que una profanación, voluntaria o por descuido, pudiera afectar con graves consecuencias a toda la comunidad; véase Nm 1,51-53; 3,10.38.

Aunque su función se remonta al tiempo en que funcionaba la tienda del encuentro (v. 21), su institución procede de David, como la de los cantores (v. 22).

**9,33** El autor exagera o supone el canto de un oficio nocturno; en todo caso se trataría de turnos (Sal 134,1).

**9,35-44** Es repetición de 8,28-38, para introducir la narración que sigue.

**10** En el libro de Samuel, el rey Saúl es una figura humana que surge, se desarrolla, se enfrenta con el profeta, después con David, y termina trágicamente.

El autor de las Crónicas introduce a Saúl para que represente una sola escena: su muerte. Así lo subordina totalmente a David, como un gran fracaso que prepara y hace resaltar un gran triunfo. Con esa muerte desaparece en este libro lo que pertenecía a Saúl: sus descendientes, la sombra de reino que sobrevive al norte y en Transjordania. Suprimiendo esos datos, el autor limpia de golpe el terreno, a mayor gloria del **reino unificado** bajo David; pero su táctica **empobrece** la figura humana del héroe, elimina el **dramático** juego de fuerzas que condujo a la **exaltación** de David. Y la visión **dramática** de la

Saúl. <sup>3</sup>Entonces cayó sobre Saúl el peso del combate; los arqueros le dieron alcance y lo hirieron a flechazos. <sup>4</sup>Saúl dijo a su escudero:

—Saca la espada y atraviésame, no vayan a llegar esos incircuncisos y abusen de mí.

Pero el escudero no quiso, porque le entró pánico. Entonces Saúl tomó la espada y se dejó caer sobre ella. <sup>5</sup>Cuando el escudero vio que Saúl había muerto, también él se echó sobre la espada y murió. <sup>6</sup>Así murieron Saúl y sus tres hijos; de golpe desapareció toda su casa.

<sup>7</sup>Cuando los israelitas del valle vieron que Israel se daba a la fuga y que Saúl y sus hijos habían muerto, huyeron abandonando sus poblados. <sup>8</sup>Los filisteos los ocuparon; al día siguiente fueron a despojar los cadáveres y encontraron a Saúl y a sus hijos muertos en el monte Gelboé. <sup>9</sup>Los despojaron, tomaron sus cabezas y sus armas y las pasea-

ron por todo el territorio filisteo, llevando la buena noticia a sus ídolos y al pueblo. <sup>10</sup>Colocaron las armas en el templo de sus dioses y clavaron las cabezas en el templo de Dagón.

<sup>11</sup>Los vecinos de Yabés de Galaad oyeron lo que los filisteos habían hecho con Saúl, <sup>12</sup>y los más valientes se pusieron en marcha, tomaron el cadáver de Saúl y los de sus hijos, y los llevaron a Yabés. Enterraron sus huesos bajo la encina de Yabés y celebraron un ayuno de siete días.

<sup>13</sup>Saúl murió por haberse rebelado contra el Señor, no prestando atención a su palabra y por haber consultado a los espíritus <sup>14</sup>en vez de consultar al Señor. El Señor lo entregó a la muerte y traspasó el reino a David, hijo de Jesé.

### David, rey de Israel

(2 Sm 5,1-3.6-10; 23,8-39)

**11** <sup>1</sup>Los israelitas se reunieron

con David en Hebrón y le dijeron:

<sup>2</sup>—Mira, somos de la misma sangre. Ya antes, cuando todavía era Saúl rey, tú eras el verdadero general de Israel. El Señor, tu Dios, te dijo: «Tú pastorearás a mi pueblo, Israel; tú serás jefe de mi pueblo, Israel».

<sup>3</sup>Fueron, pues, a Hebrón todos los concejales de Israel a visitar al rey. David hizo un pacto con ellos delante del Señor y ellos ungieron a David rey de Israel, como había dicho el Señor por medio de Samuel.

### Conquista de Jerusalén

<sup>4</sup>David y los israelitas marcharon sobre Jerusalén, es decir, Jebús, cuyo territorio estaba en manos de los jebuseos. <sup>5</sup>Los habitantes de Jebús dijeron a David:

—No entrarás aquí.

Pero David conquistó el alcázar de Sión, la Ciudad de David.

<sup>6</sup>David había prometido:

tradición es reemplazada por una visión triunfalista.

Reduciendo así la figura de Saúl, también ha eliminado toda la tensión interna en torno a la monarquía, debidamente registrada en el libro de Samuel. La monarquía davídica es aquí algo que se da por descontado: hacia ella tendía, sin oposiciones, toda la historia precedente. La gigantesca personalidad de Samuel se ha encogido hasta entrar en un encasillado de una tribu ajena: en vez de profeta y juez, anillo entre los jueces y los reyes, se ha convertido en un anillo en la cadena regular de los levitas.

Los grandes silencios del Cronista revelan su pensamiento no menos que sus adiciones, y están confesados por la presencia de otra historia oficial. Hay que leer la presente obra recortada sobre el fondo de las precedentes.

**10,10** Cambios menores: Evita pronunciar el nombre de la diosa Astarté —exagerando quizá el propósito del Sal 16,4—; no menciona la exposición del cadáver decapi-

tado de Saúl en la muralla de Beisán ni la cremación de cadáveres.

**10,13-14** Esto es adición del autor. Es como un epitafio de escarmiento. Se refiere sobre todo a 1 Sm 15 y 28. La relación pecado—muerte suena con fuerza en el primer capítulo narrativo del libro y resonará incansablemente: habrá otros reyes que sigan la suerte de Saúl.

**11-12** La coronación real de David también está muy simplificada. Desaparece la primera coronación, que hizo de David rey del territorio meridional, rival del reino de Saúl. De golpe surge David como rey de todo el territorio unificado, de todas las tribus de Israel: surge en un plebiscito unánime, preparado por anteriores adhesiones. Al mismo tiempo desaparece la brillante y penosa carrera de David, tan dramáticamente contada en el primer libro de Samuel; sólo quedan nombres y alusiones fugaces.

**11,4-9** La conquista de Jerusalén está fuera de su puesto cronológico. No importa;

—Al primero que mate a un jebuseo lo nombro general en jefe.

Joab, hijo de Seruyá, subió el primero y llegó a general.

<sup>7</sup>David se instaló en el alcázar, que por eso se llama Ciudad de David. <sup>8</sup>Ensanchó la ciudad a partir del terraplén, mientras Joab restauraba el resto de la ciudad. <sup>9</sup>David iba creciendo en poderío y el Señor de los ejércitos estaba con él.

<sup>10</sup>Capitanes de David que se distinguieron durante su reinado y que con todo Israel lo nombraron rey, como había predicho el Señor a Israel. <sup>11</sup>Lista de los campeones de David:

Yasobeán, el jaquemonita, primero de la terna, que blandió su lanza y mató a trescientos en una sola arremetida.

<sup>12</sup>Segundo, Eleazar, hijo de Dodó, el ajojita; también pertenecía a la terna. <sup>13</sup>Estuvo con David en Fesdamín, cuando los filisteos se concentraron allí para el combate; había una parcela toda sembrada de cebada. <sup>14</sup>El ejército huía ante los filisteos, pero él se situó en medio de la parcela, la defendió y mató a los filisteos. El Señor concedió una gran victoria.

<sup>15</sup>Tres de los treinta bajaron a la Peña, al refugio de Adulán, donde se encontraba David mientras una banda de filisteos acampaba en Valrefaín. <sup>16</sup>David estaba entonces en el refugio, y la guar-

nición filistea ocupaba Belén.

<sup>17</sup>David sintió sed y exclamó:

—¡Quién me diera agua, la del pozo que hay junto a la puerta de Belén!

<sup>18</sup>Los tres irrumpieron en el campamento filisteo, sacaron agua del pozo, junto a la puerta de Belén, y se la llevaron a David. Pero David no quiso beberla, sino que la derramó como obsequio al Señor, <sup>19</sup>diciendo:

—¡Líbreme Dios de hacerlo! Sería beber la sangre de estos hombres, que han arriesgado su vida para traerla.

Y no quiso beberla. Estas fueron las hazañas de los tres campeones.

<sup>20</sup>Abisay, hermano de Joab, era jefe de los treinta. Blandiendo su lanza, mató a trescientos y ganó renombre entre los treinta; <sup>21</sup>destacó entre ellos y fue su jefe, pero no les llegó a los tres.

<sup>22</sup>Benayas, hijo de Yehoyadá, natural de Cabseel, era un tipo aguerrido, pródigo en hazañas. Mató a los dos moabitas hijos de Ariel y bajó a matar al león en la cisterna el día de la nieve.

<sup>23</sup>Mató también a un egipcio que medía dos metros y medio y empuñaba una lanza del tamaño de un enjullo de tejedor; Benayas fue hacia él con un palo, le arrebató la lanza y con ella lo mató.

<sup>24</sup>Esas fueron las hazañas de Benayas, hijo de Yehoyadá, con las cuales ganó renombre entre los treinta campeones. <sup>25</sup>Destacó

entre ellos, pero no les llegó a los tres. David lo puso al frente de su escolta.

<sup>26</sup>Los guerreros más famosos eran:

Asael, hermano de Joab. Eljanán, hijo de Dodó, de Belén.

<sup>27</sup>Samot, el de Jarod. Jeles, el pelteo.

<sup>28</sup>Irá, hijo de Iqués, de Tecua. Abiezer, de Anatot.

<sup>29</sup>Sibcay, el jusita. Ilay, el ajojita.

<sup>30</sup>Mahray, de Netof. Jéled, hijo de Baná, de Netof.

<sup>31</sup>Itay, hijo de Ribay, de Guibeá de Benjamín. Benayas, de Piratón.

<sup>32</sup>Juray, de Río Gaas. Abiel, de Arabá.

<sup>33</sup>Azmaut, de Bajurín. Elyajbá, el saalbonita.

<sup>34</sup>Yasán, el gunita. Jonatán, hijo de Sagué, de Arar.

<sup>35</sup>Ajián, hijo de Sacar, el ararita. Elifal, hijo de Ur.

<sup>36</sup>Jéfer, de Mequerá. Ajías, el pelteo.

<sup>37</sup>Jesró, de Carmel\*. Naaray, hijo de Ezbay.

<sup>38</sup>Joel, hermano de Natán. Mibjar, hijo de Hagrí.

<sup>39</sup>Sélec, el amonita. Najeray, Beeror\*, escudero de Joab, hijo de Seruyá.

<sup>40</sup>Irá, de Yatir. Gareb, de Yatir.

<sup>41</sup>Urías, el hitita. Zabad, hijo de Ajlay.

<sup>42</sup>Adiná, hijo de Sizá, el rubenita, jefe de los rubenitas, y con él treinta.

porque el autor quiere aunar desde el principio la elección de David y la elección de la capital, aunque la coronación se celebre en Hebrón. Por algo Josué y los suyos no pudieron conquistar el enclave jebuseo: se le reservaba a David, para que su nombre entrase en la lista de los conquistadores de la tierra prometida.

11,10 En una mirada retrospectiva, no cronológica, desde la cumbre de la corona-

ción, asistimos a una especie de leva de nombres ilustres, incluso de personajes que se incorporaron y se distinguieron más tarde. La lista de los Treinta es más larga que la recogida en el libro de Samuel; treinta, más que un número exacto, es una categoría militar. La predicción profética está citada en el v. 2; podemos pensar en 1 Sm 15,28.

11,37 \* = La Vega.

11,39 \* = Pozos.

<sup>43</sup>Janán, hijo de Maacá. Josafat, el mitnita.

<sup>44</sup>Uzías, de Astarot. Samá y Yeguiel, hijos de Jotán, de Aroer.

<sup>45</sup>Yediel, hijo de Simrí. Yojá, su hermano, el tisita.

<sup>46</sup>Eliel, el majavita. Yeribay y Yosavías, hijos de Elnaan. Yitná, el moabita.

<sup>47</sup>Eliel, Obed y Yasiel, de Sobá.

### Guerreros que se unieron a David en tiempos de Saúl

**12** <sup>1</sup>Lista de los que fueron a Sicelag para unirse a David cuando éste se había desterrado a causa de Saúl, hijo de Quis. Eran de los soldados más valientes en el combate; <sup>2</sup>manejaban el arco y podían lanzar piedras y disparar flechas con ambas manos. Pertenecían a Benjamín, la tribu de Saúl. <sup>3</sup>Ajiezer, el jefe, y Joás, hijos de Semaá, de Guibeá\*; <sup>4</sup>Yeziel y Félet, hijos de Azmout; Beracá y Jehú, de Anatot; <sup>4</sup>Yismayas, de Gabaón, uno de los treinta valientes y destacado;

<sup>5</sup>Jeremías, Yajziel, Juan, Yoza- bad, de Guederot\*; <sup>6</sup>Eleuzay, Yerimol, Baalías, Semarías y Se- fatías, de Jarif; <sup>7</sup>Elcaná, Isaías, Azarel, Yoézer, Yasobeán, cora- jitas; <sup>8</sup>Yoelá y Zebadías, hijos de Yeroján, de Guedor\*.

<sup>9</sup>También algunos *gaditas* se pasaron a David en el refugio del desierto: hombres aguerridos, hechos al combate, diestros con el escudo y la lanza, osados como leones, ágiles como cabras monteses. <sup>10</sup>Su capitán era Ezer; Abdías, segundo; Eliab, tercero; <sup>11</sup>Mismaná, cuarto; <sup>12</sup>Jeremías, quinto; Atay, sexto; Eliel, séptimo; <sup>13</sup>Juan, octavo; Elzabad, no- veno; <sup>14</sup>Jeremías, décimo; Mac- banay, undécimo. <sup>15</sup>Todos estos *gaditas* eran mandos del ejército: el inferior mandaba cien hom- bres, el superior mil. <sup>16</sup>Estos son los que el mes de abril cruzaron el río, cuando el Jordán rebasa las dos orillas y cierra los valles a levante y poniente.

<sup>17</sup>También algunos benjamini- tas y *judíos* fueron al refugio de David. <sup>18</sup>Este salió a su encuen-

tro y les dijo:

—Si venís en son de paz, para ayudarme, yo iré de acuerdo con vosotros; pero si venís para entregarme a mis enemigos, no siendo yo un criminal, que el Dios de nuestros padres nos examine y juzgue.

<sup>19</sup>Entonces el Espíritu se apo- deró de Amasay, jefe de los treinta, y exclamó:

—Somos tuyos, David.

Estamos contigo, hijo de Jesé.

La paz será tuya  
y de tus partidarios,  
porque está de tu parte tu Dios.

David los acogió y los asignó a los batallones de guerrillas.

<sup>20</sup>También algunos de *Manasés* se pasaron a David cuando éste iba con los filisteos a luchar contra Saúl. De hecho no combatió con ellos, porque los príncipes filisteos decidieron licenciarlo, pensando: «Se pasará a Saúl, su señor, llevándole nues- tras cabezas». <sup>21</sup>Y cuando volvía a Sicelag se le pasaron algunos de Manasés: Adnaj, Yozabad,

**12,1-8** La lista es original del autor. En- cabeza la serie un grupo de benjaminitas, es decir, de la tribu de Saúl; y se incorporan a David cuando se ha desterrado a territorio filisteo. Es como un recuerdo dramático de tiempos difíciles en el momento de la corona- ción. Ganándose a esos benjaminitas, David perseguido iba ganando terreno, establecía una cabeza de puente en la tribu rival. Era proverbial la destreza de los benjaminitas como honderos.

**12,3** \* = Loma.

**12,5** \* = Tapias.

**12,8** \* = Cercado.

**12,9-16** Los *gaditas* procedían de Trans- jordanía: otra cabeza de puente para el futu- ro poderío de David. Su destreza bélica se ejercita en la lucha de cerca; pasando el Jordán en crecida demostraron su valor. Va- lentía y agilidad son las virtudes tradicionales del guerrero israelita (lo canta David en su elegía por Saúl y Jonatán, 2 Sm 1,23).

**12,17-19** Al llegar al grupo de judíos, en vez de lista de nombres leemos un oráculo profético, provocado por la apelación a Dios de David. Sus palabras tienen un vago ante- cedente en el discurso de Yotán (Jue 9). Según el profeta, Dios se ha puesto de parte del inocente perseguido, frente al persegui- dor culpable; por medio de David apoyará a sus partidarios (compárese con Gn 12,3). Estar con David es estar de parte de Dios. Un guerrero se transforma en profeta para dar testimonio a favor de David; en esas palabras parece escucharse una alusión polémica al grito del cisma (1 Re 12,16).

La desconfianza de David al recibirlos se explica por su situación en el refugio de Adulán, acosado por las tropas de Saúl; recuérdese el caso semejante de Sansón en Jue 15,9-13.

**12,20-22** 1 Sm 29. No nos dice si estos manasitas son del grupo oriental o del occi- dental. En cualquier caso representan una

Yediel, Miguel, Yozabad, Elihú y Siltay, generales de Manasés. <sup>22</sup>Combatieron en guerrillas a favor de David. Todos eran hombres de armas y llegaron a jefes del ejército.

<sup>23</sup>Día tras día llegaban a David nuevos refuerzos, hasta que dispuso de una tropa innumerable.

### Guerreros que vinieron a Hebrón para hacer rey a David

<sup>24</sup>Número de los guerreros que se presentaron armados a David, en Hebrón, para traspasarle el reino de Saúl, cumpliendo el oráculo del Señor:

<sup>25</sup>Seis mil ochocientos de Judá, armados de escudo y lanza, equipados para el combate. <sup>26</sup>Siete mil cien valientes de Simeón, armados. <sup>27</sup>Cuatro mil seiscientos de Leví. <sup>28</sup>Yehoyadá, jefe de los aaronitas, con tres mil setecientos. <sup>29</sup>Sadoc, joven y valiente, con veintidós jefes de su familia. <sup>30</sup>Tres mil de Benjamín, parientes de Saúl, que hasta entonces habían permanecido

fieles en su mayor parte a la casa de Saúl. <sup>31</sup>Veinte mil ochocientos valientes de Efraín, famosos en sus familias. <sup>32</sup>Dieciocho mil de media tribu de Manasés, designados nominalmente para ir a proclamar rey a David. <sup>33</sup>Doscientos jefes de Isacar, y todos sus hermanos a sus órdenes, inteligentes y oportunos para apreciar los derroteros de Israel. <sup>34</sup>Cincuenta mil de Zabulón en edad militar, equipados con toda clase de armas y que peleaban con toda el alma. <sup>35</sup>Mil jefes de Neftalí, con treinta y siete mil hombres provistos de escudo y lanza. <sup>36</sup>Veintiocho mil seiscientos danitas, armados. <sup>37</sup>Cuarenta mil de Aser, en edad militar y armados. <sup>38</sup>De Transjordania, ciento veinte mil entre rubenitas, gaditas y la media tribu de Manasés, provistos de toda clase de armas.

<sup>39</sup>Todos éstos, hombres de guerra, en edad militar, decididos, llegaron a Hebrón dispuestos a nombrar a David rey de todo Israel. También los demás israelitas estaban de acuerdo en nom-

brar rey a David. <sup>40</sup>Permanecieron allí tres días, comiendo y bebiendo a expensas de sus hermanos. <sup>41</sup>Además, todos los de la región, incluso los de Isacar, Zabulón y Neftalí, venían con asnos, camellos y bueyes trayendo provisiones: harina, pan de higo, pasas, vino, aceite, bueyes y ovejas en abundancia, porque Israel estaba en fiesta.

### El arca, transportada a Jerusalén (2 Sm 6,2-11)

**13** <sup>1</sup>David consultó a sus mandos, jefes y oficiales. <sup>2</sup>Después dijo a toda la asamblea de Israel: —Si os parece bien, y si el Señor, nuestro Dios, lo aprueba, vamos a invitar a nuestros hermanos que se han quedado en el territorio de Israel y a los sacerdotes y levitas en sus ciudades y ejidos a que se reúnan con nosotros. <sup>3</sup>Luego traeremos el arca de nuestro Dios, porque en vida de Saúl no la hemos consultado.

<sup>4</sup>El pueblo aprobó la idea y la comunidad decidió ponerla en

tribu numerosa y bien situada. Con esta mirada hacia atrás el autor ha evocado algunos momentos difíciles de la carrera de David, pero subrayando más sus triunfos que sus penalidades.

**12,24** Lo que parecía un plebiscito nacional era en realidad el cumplimiento de una profecía y una elección divina. El oráculo mueve a los hombres, crea la unanimidad, mueve la historia.

**12,25-38** Por la mención aparte de Leví, el número de las tribus asciende a trece; aparte el tradicional desdoblamiento de Manasés. Más de trescientos treinta mil guerreros congrega el autor en la aldea de Hebrón; mejor dicho, en esta página, y no cuenta los voluntarios de intendencia. Es casi un primer censo.

En el concierto de escuadrones bélicos destaca ese grupito de Isacar (v. 33), que sobresale por su prudencia política. No se parece mucho al "asno robusto" de Gn 49,14.

**13-15** Respecto a 2 Sm, la traslación del arca a Jerusalén sigue un orden diverso. Allí teníamos primero un par de batallas con los filisteos y después la traslación en dos etapas; aquí las batallas con los filisteos se leen dividiendo las dos etapas. Así resulta que el primer acto oficial de David, después de su coronación, es decidir la traslación y realizar la primera etapa; viene la interrupción de las batallas y después realiza la segunda etapa. Este bloque es tan largo como la coronación. Se describe con más detalle la ceremonia y nos perdemos las andanzas del arca descritas en los libros de Samuel; así no se nos dice cómo llegó el arca a *Quiriat Ye'arim* (= Villasotos).

**13,1-5** David celebra consejo, primero con sus oficiales, después con la asamblea allí presente, y añade la consulta a Dios, que se haría por medio de un oráculo; la misma arca pudo ser el medio de la consulta. **Según**



práctica. <sup>5</sup>Entonces David reunió a todos los israelitas, desde el torrente de Egipto hasta la entrada en Jamat, para transportar el arca de Dios desde Quiriat Yearim\*. <sup>6</sup>David y todo Israel fueron a Baalá, es decir, Quiriat Yearim de Judá, para trasladar el arca de Dios, que lleva la inscripción «Señor entronizado sobre los querubines».

<sup>7</sup>Pusieron el arca de Dios en un carro nuevo y la sacaron de casa de Abinadab. Uzá y Ajió guiaban el carro. <sup>8</sup>David y los israelitas iban danzando ante Dios con todo entusiasmo, cantando al son de cítaras y arpas, panderos, sonajas y trompetas. <sup>9</sup>Cuando llegaron a la era de Quidón, los bueyes tropezaron, y Uzá alargó la mano para sujetar el arca. <sup>10</sup>El Señor se encolerizó contra Uzá por haber alargado la mano al arca, y murió allí mismo, delante de Dios. <sup>11</sup>David se entristeció porque el Señor había arremetido contra Uzá, y puso a aquel sitio el nombre de

Arremetida de Uzá, y así se le llama ahora. <sup>12</sup>Aquel día David temió a Dios y dijo:

—¿Cómo voy a llevar a mi casa el arca de Dios?

<sup>13</sup>Y no la llevó a su casa, a la Ciudad de David, sino que la trasladó a casa de Obededón, el de Gat. <sup>14</sup>El arca de Dios estuvo tres meses en casa de Obededón, y el Señor bendijo a la familia de Obededón y todas sus cosas.

### David, en Jerusalén

(2 Sm 5,11-16)

**14** <sup>1</sup>Jurán, rey de Tiro, mandó una embajada a David con madera de cedro, albañiles y carpinteros para construirle un palacio. <sup>2</sup>Así comprendió David que el Señor lo consolidaba como rey de Israel y que engrandecía extraordinariamente su reino por amor a su pueblo, Israel.

<sup>3</sup>David tomó en Jerusalén otras esposas y engendró más hijos e hijas.

<sup>4</sup>Nombres de los hijos que tuvo

en Jerusalén: Samúa, Sobab, Natán, Salomón, <sup>5</sup>Yibjar, Elisúa, Elpálet, <sup>6</sup>Nogah, Néfeg, Yafía, <sup>7</sup>Eli-samá, Belyadá y Elifálet.

### Batallas con los filisteos

(2 Sm 5,17-25)

<sup>8</sup>Cuando los filisteos oyeron que habían ungido a David rey de todo Israel, subieron todos por él. David se enteró y les salió al encuentro. <sup>9</sup>Los filisteos habían llegado y se habían desplegado en Valrefaín. <sup>10</sup>David consultó a Dios:

—¿Puedo atacar a los filisteos? ¿Me los entregará?

El Señor le respondió:

—Atácalos, que yo te los entrego.

<sup>11</sup>Los atacó en Baal Perasin\* y allí los derrotó. Y comentó David:

—Dios ha abierto por mi mano una brecha en el frente enemigo, como brecha en un dique.

(Por eso a aquel sitio lo llaman Baal Perasin).

el contexto, se encontraban aún en Hebrón; el punto de vista es Jerusalén. La traslación tiene que ser una fiesta de peregrinación de todo Israel, cuyos límites extiende el autor enfáticamente al norte y al sur más allá del territorio de las doce tribus, abarcando los dominios imperiales.

13,6 \* = Villasotos.

13,7-11 El autor sigue de cerca a 2 Sm 6,2-11. El incidente le interesa porque subraya la división de funciones, que conocemos por la tradición sacerdotal de Lv y Nm. Uzá y Ajió no eran levitas; podían guiar el carro, pero no tocar el arca, cosa reservada a los levitas. Menos mal que el castigo de la profanación se limitó al culpable, y la descarga de sacralidad no afectó a toda la congregación, como podía suceder a causa del atentado. El culpable fue ejecutado por Dios mismo, sin intervención humana. Es algo como el círculo sagrado del Sinaí, donde ningún profano podía penetrar, bajo pena de muerte (Ex 19, 21). Tampoco David era de linaje sacerdotal

o levítico; de ahí su temor sagrado. El arca aparece ya como objeto numinoso, con su doble virtud de fulminar y bendecir.

**14** En una composición literaria, no cronológica, que sigue con pocas variantes el modelo de 2 Sm, el autor presenta también a David como figura polar en medio de otras naciones. La benevolencia de los tirios les acarrea paz y buenos negocios, la malevolencia de los filisteos les acarrea derrotas. David comienza a decidir la suerte de sus vecinos. Y, como otro hombre después del diluvio (Gn 9 7), impone temor y respeto alrededor.

**14,3-7** Como Hebrón ha sido simplemente el lugar de la coronación, el autor no ha hablado de hijos nacidos en Hebrón; por eso extraña la expresión "otras esposas". Lo que falta se encuentra en la genealogía (3,1-4).

14,11 \* = Las Brechas.

**14,12** En vez de seguir la versión de su fuente (2 Sm 5,21), el autor prefiere seguir

<sup>12</sup>Los filisteos dejaron abandonados allí sus dioses y David mandó que los quemasen.

<sup>13</sup>Los filisteos hicieron otra incursión y se desplegaron en el valle. <sup>14</sup>David consultó de nuevo a Dios, que le respondió:

—No ataques. Rodéalos por detrás, sin enfrentarte con ellos, y luego los atacas frente a las moreras. <sup>15</sup>Cuando sientas rumor de pasos en la copa de las moreras, lánzate al ataque, porque Dios sale delante de ti a derrotar al ejército filisteo.

<sup>16</sup>David hizo como le mandó Dios y derrotaron al ejército filisteo desde Guibéa hasta Guézer. <sup>17</sup>La fama de David se extendió por todo el territorio y el Señor hizo que todos los pueblos lo temieran.

#### Traslado del arca a Jerusalén (2 Sm 6,12-16)

**15** <sup>1</sup>David se construyó un palacio en la Ciudad de David, preparó un lugar para el arca de Dios y le levantó una tienda. <sup>2</sup>Entonces dio una orden:

—Nadie puede transportar el arca de Dios a excepción de los levitas, porque a ellos los ha elegido el Señor para transportar el arca y para servirle a él eternamente.

<sup>3</sup>David congregó en Jerusalén a todos los israelitas para trasladar el arca del Señor al lugar que le había preparado. <sup>4</sup>Luego reunió a los hijos de Aarón y a los levitas.

<sup>5</sup>Hijos de Quehat: el príncipe Uriel y ciento veinte de su familia. <sup>6</sup>Hijos de Merarí: el príncipe Asayas y doscientos veinte de su familia. <sup>7</sup>Hijos de Guersón: el príncipe Joel y ciento treinta de su familia. <sup>8</sup>Hijos de Elisafán: el príncipe Semayas y doscientos de su familia. <sup>9</sup>Hijos de Hebrón: el príncipe Eliel y ochenta de su familia. <sup>10</sup>Hijos de Uziel: el príncipe Aminadab y ciento doce de su familia.

<sup>11</sup>David llamó también a los sacerdotes Sadoc y Abiatar, y a los levitas Uriel, Asayas, Joel, Semayas, Eliel y Aminadab, <sup>12</sup>y les dijo:

—Vosotros sois los cabezas de

familia de los levitas: purificaos vosotros y vuestros hermanos para subir el arca del Señor, Dios de Israel, al lugar que le he preparado. <sup>13</sup>La primera vez no estabais presentes ni consultamos al Señor, como es debido; por eso el Señor, nuestro Dios, abrió una brecha entre nosotros.

<sup>14</sup>Los sacerdotes y levitas se purificaron para trasladar el arca del Señor, Dios de Israel. <sup>15</sup>Luego los levitas se echaron los varales a los hombros y levantaron en peso el arca de Dios, tal como había mandado Moisés por orden del Señor.

<sup>16</sup>David mandó a los jefes de los levitas organizar a los cantores de sus familias para que entonasen cantos festivos acompañados de instrumentos, arpas, cítaras y platillos. <sup>17</sup>Los levitas se lo encomendaron a Hemán, hijo de Joel; a su pariente Asaf, hijo de Baraquías, y a Etán, hijo de Cusayas, descendiente de Merarí y pariente de los anteriores. <sup>18</sup>Junto con ellos, en segundo puesto, a sus parientes Zacarías, hijo de Yaziel, Semiramot, Yejiel, Uní,

las prescripciones de Dt 7,5,25; 12,3: David no recoge los dioses como trofeo, siguiendo la costumbre de otros pueblos, sino que los quema.

**15** Como un cronista provinciano o local o de cofradía, el autor disfruta describiendo ampliamente festejos religiosos. Aprovechando los datos sobrios de 2 Sm 6, construye un capítulo lleno de nombres y ceremonias perfectamente organizadas. El entusiasmo espontáneo del rey David se transforma en organización minuciosa de ritos y funciones; el contraste dramático de David con Mical pierde importancia y se convierte en apéndice.

**15,1** Una tienda: porque todavía es morada provisional, hasta que se construya el templo. La Ciudad de David designa un sector limitado de la capital.

**15,2** Véase Dt 10,8.

**15,3** Con gran énfasis usa el verbo congregar, *qhl*, y menciona a "todo Israel": es una fiesta nacional, como la de la coronación.

**15,5-10** A las tres familias levíticas clásicas añade tres familias de Quehatitas con el mismo rango.

**15,11** Sadoc y Abiatar todavía no son las dos ramas rivales

**15,12** La purificación exigía un tiempo antes de la ceremonia (Ex 19,10,15).

**15,15** Sobre el transporte, véase Ex 25, 13-14.

**15,16-24** Es patente la afición del autor por la música litúrgica. Muchos piensan que que el autor era miembro del gremio. Antes de la organización del cap. 16, leemos aquí algunos datos anticipados. Una orquesta reducida a cuerda y percusión; los tres "cantores" directores tocan los platillos; las trompetas se reservan a siete sacerdotes (Nm 10,8), que las tocan en otro momento. Interpre-

Eliab, Benayas, Maseyas, Matitías, Eliflehu, Micneyas, Obdedón y Yeguiel, porteros.

<sup>19</sup>Los cantores Hemán, Asaf y Etán tocaban platillos de bronce. <sup>20</sup>Zacarías, Yaziel, Semiramot, Yejiel, Uní, Eliab, Maseyas y Benayas tenían arpas agudas. <sup>21</sup>Matitías, Eliflehu, Micneyas, Obdedón, Yeguiel y Azazías tenían cítaras de octava para dirigir el canto. <sup>22</sup>Quenanías, jefe de los levitas, entonaba porque era experto. <sup>23</sup>Baraquías y Elcaná eran porteros del arca. <sup>24</sup>Los sacerdotes Sebanías, Josafat, Natanel, Amasay, Zacarías, Benayas y Eliezer tocaban las trompetas delante del arca de Dios. Obdedón y Yejías eran porteros del arca.

<sup>25</sup>David, los concejales de Israel y los generales fueron a trasladar el arca de la alianza del Señor desde la casa de Obdedón con gran fiesta. <sup>26</sup>Y por haber protegido Dios a los levitas que la transportaban sacrifi-

caron siete becerros y siete carneros. <sup>27</sup>David vestía un manto de lino, igual que todos los levitas (los portadores del arca y los cantores) y que Quenanías, director del coro. David llevaba también un roquete de lino. <sup>28</sup>Todo Israel acompañaba al arca de la alianza del Señor entre vítores, al son de trompas, trompetas y platillos y tocando arpas y cítaras. <sup>29</sup>Cuando el arca de la alianza del Señor entraba en la Ciudad de David, Mical, hija de Saúl, estaba mirando por la ventana, y al ver al rey David haciendo cabriolas y bailando lo despreció en su interior.

#### El arca en la tienda (2 Sm 6,17-19)

**16** <sup>1</sup>Metieron el arca de Dios y la instalaron en el centro de la tienda que David le había preparado. Ofrecieron holocaustos y sacrificios de comunión a Dios, <sup>2</sup>y cuando David terminó de

ofrecerlos bendijo al pueblo en nombre del Señor. <sup>3</sup>Luego repartió a todos los israelitas, hombres y mujeres, un bollo de pan, una tajada de carne y un pastel de uvas pasas a cada uno.

<sup>4</sup>A algunos levitas los puso al servicio del arca del Señor para que invocasen, dieran gracias y alabasen al Señor, Dios de Israel. <sup>5</sup>Asaf, jefe; Zacarías, segundo; luego Uziel, Semiramot, Yejiel, Matitías, Eliab, Benayas, Obdedón y Yeguiel, con arpas y cítaras. Asaf tocaba los platillos. <sup>6</sup>Los sacerdotes Benayas y Yajziel tocaban las trompetas a diario delante del arca de la alianza de Dios. <sup>7</sup>Aquel día, por medio de Asaf y sus hermanos, inauguró David la alabanza del Señor:

<sup>8</sup>Dad gracias al Señor,  
invocad su nombre,  
informad de sus hazañas  
a los pueblos;  
<sup>9</sup>cantaale  
al son de instrumentos,

tando dos palabras enigmáticas, pensamos que arpas y cítaras se distinguen por la afinación y se reparten en dos grupos, de ocho y de cuatro.

15,20 Texto dudoso.

15,21 Texto dudoso.

15,26 La protección consistió en no fulminarlos. Los sacrificios son de acción de gracias.

15,27 El vestido de David no es clerical, pero sí toca al servicio del templo, como lo muestra el ejemplo de Samuel (1 Sm 2,18)

15,29 Al reducir de tamaño el incidente con Mical, el autor pierde una ocasión de inculcar la correspondencia pecado-castigo; quizá quiso evitar las palabras humildes del rey.

16,4-7 Una vez que el arca está instalada, ya no recibe sacrificios de animales, sino la ofrenda de la alabanza. Un don más espiritual, más artístico, menos dramático. Los instrumentos musicales y la palabra poética relevan a los mugidos de las víctimas, la san-

gre a borbotones, la grasa chisporroteante. Hay que comparar la presente complacencia en la música vocal e instrumental con la refinada clasificación de Lv 1-8: ¿es el autor consciente del contraste?; ¿quiere subrayarlo?, o ¿pretende más bien ofrecer un complemento? La manera de hablar, el tono enfático favorecen la primera interpretación. Al proyectar hacia David, hacia el momento original del culto en Jerusalén la función de la música, el autor parece asignarle un valor de primicia.

16,4 Menciona sólo acción de gracias y alabanza, omite o no recoge la súplica; la invocación se reparte por todos los géneros. El salterio nos da un repertorio más rico.

16,8-36 El primer ejemplo de himno que nos ofrece es una composición de tres fragmentos, con ligeros retoques: 8-22 procede de Sal 105,1-15; 23-33, de Sal 96,1-13; 34-36, de Sal 106,1.47-48. Esta manera de componer, para usos litúrgicos, la conocemos por el mismo salterio, por ejemplo, Sal 108.

comentad todas sus maravillas;  
<sup>10</sup>gloriosos de su nombre santo,  
 que se alegren  
 los que buscan al Señor.  
<sup>11</sup>Recurrid al Señor y a su poder,  
 buscad siempre su presencia.  
<sup>12</sup>Recordad  
 las maravillas que hizo,  
 sus prodigios  
 y las sentencias de su boca.  
<sup>13</sup>¡Estirpe de Abrahán, su siervo;  
 hijos de Jacob, su elegido!  
<sup>14</sup>El Señor es nuestro Dios,  
 él gobierna toda la tierra.  
<sup>15</sup>Se acuerda siempre  
 de su alianza,  
 de la palabra dada,  
 por mil generaciones;  
<sup>16</sup>de la alianza sellada  
 con Abrahán,  
 y el juramento hecho a Isaac,  
<sup>17</sup>confirmado como ley  
 para Jacob,  
 como alianza eterna para Israel:  
<sup>18</sup>«A ti te daré el país cananeo  
 como lote de tu heredad».  
<sup>19</sup>Cuando eran  
 unos pocos mortales,  
 contados y emigrantes en el país,  
<sup>20</sup>cuando erraban  
 de pueblo en pueblo,  
 de un reino a otra nación,  
<sup>21</sup>a nadie le permitió oprimirlos  
 y por ellos castigó a reyes:

<sup>22</sup>«No toquéis a mis ungidos,  
 no maltratéis a mis profetas».  
<sup>23</sup>Canta al Señor la tierra entera,  
 pregona día tras día su victoria.  
<sup>24</sup>Contad a los pueblos su gloria,  
 sus maravillas  
 a todas las naciones;  
<sup>25</sup>porque es grande el Señor  
 y muy digno de alabanza;  
 más temible  
 que todos los dioses.  
<sup>26</sup>Pues los dioses de los paganos  
 son apariencia,  
 mientras que el Señor  
 hizo los cielos;  
<sup>27</sup>honor y majestad  
 están en su presencia,  
 fuerza y belleza en su santuario.  
<sup>28</sup>Tributad al Señor,  
 familias de los pueblos,  
 tributad al Señor gloria y poder,  
<sup>29</sup>tributad al Señor  
 la gloria de su nombre,  
 entrad en sus atrios  
 trayéndole ofrendas;  
 postraos ante el Señor  
 en el atrio sagrado,  
<sup>30</sup>tiemble en su presencia  
 la tierra entera.  
 El afianzó el orbe y no vacilará.  
<sup>31</sup>Alégrese los cielos,  
 goce la tierra,  
 y digan los pueblos:  
 «El Señor es rey».

<sup>32</sup>Retumbe el mar  
 y cuanto contiene,  
 exulte la campiña  
 y cuanto hay en ella,  
<sup>33</sup>aclamen los árboles silvestres  
 delante del Señor, que ya llega,  
 ya llega a regir la tierra.  
<sup>34</sup>Dad gracias al Señor  
 porque es bueno,  
 porque es eterna su misericordia.  
<sup>35</sup>Decid:  
 Sálvanos, Señor Dios nuestro,  
 reúnenos de entre los paganos,  
 y daremos gracias  
 a tu santo nombre  
 y alabarte será nuestra gloria.  
<sup>36</sup>Bendito el Señor  
 Dios de Israel,  
 desde siempre y por siempre.  
 Todo el pueblo respondió:  
 «¡Amén! ¡Aleluya!».  
<sup>37</sup>A Asaf y a sus hermanos los  
 dejó al cuidado del arca de la  
 alianza del Señor para que pres-  
 tasen ante ella su servicio perma-  
 nente, según los ritos de cada  
 día. <sup>38</sup>A Obededón, hijo de Ye-  
 dutún, a Josá y a sesenta y ocho  
 de su familia los nombró porte-  
 ros. <sup>39</sup>Al sacerdote Sadoc y a sus  
 hermanos los sacerdotes los en-  
 cargó del santuario del Señor,  
 que se encontraba en la ermita de  
 Guibeá, <sup>40</sup>para que diariamente

La primera pieza canta la palabra de Dios en forma de promesa a los patriarcas; se interrumpe muy pronto, en la etapa de peregrinación de Abrahán por Canaán y Egipto. Esto significa saltarse a Moisés, el liberador de Egipto y guía por el desierto, para empalmar directamente con el patriarca. Las últimas palabras citadas tendrían una resonancia particular para los repatriados de Babilonia.

Cuando tocaría hablar de la entrada en la tierra para tomar posesión —versos finales del salmo—, el autor introduce un canto a la realeza del Señor, a quien vienen procesionalmente a rendir homenaje. La venida de Egipto, la vuelta del destierro adquieren la figura de una peregrinación litúrgica. David y su pueblo reconocen al Señor como rey universal de todos los pueblos y del cosmos.

La conclusión es convencional y tiene cabida en diversos contextos.

**16,16-17** La alianza con los patriarcas se actualiza en el reinado de David, sin pasar por la alianza del Sinaí.

**16,33** En virtud del uso litúrgico concreto, la entrada del arca en Jerusalén es el ingreso del Señor para reinar en el mundo.

**16,35** La petición supone una diáspora de los judíos

**16,39-40** Como todavía no se ha construido el templo, algunos santuarios locales siguen en funciones, concretamente la ermita de Gabaón (= Loma), adonde irá Salomón a consultar al Señor.

En dicho santuario, dotado de un altar, continúan los sacrificios, pero no falta la presencia de la música.

ofreciesen al Señor en el altar el holocausto matutino y el vespertino, de acuerdo con todo lo escrito en la Ley que el Señor dictó a Israel. <sup>41</sup>Con ellos, Hemán, Yedutún y los demás escogidos y designados nominalmente para cantar al Señor: «Es eterna su misericordia». <sup>42</sup>Estos tenían trompetas, platillos y otros instrumentos para acompañar los cantos del Señor. Los hijos de Yedutún eran porteros.

<sup>43</sup>Después se marcharon todos, cada cual a su casa, y David se dirigió a bendecir a su casa.

### Promesa dinástica y oración de David (2 Sm 7,1-29)

**17** <sup>1</sup>Cuando David se estableció en su casa, le dijo al profeta Natán:

—Mira, yo estoy viviendo en una casa de cedro, y el arca de

la alianza del Señor está debajo de unos toldos.

<sup>2</sup>Natán le respondió:

—Anda, haz lo que tienes pensado, que Dios está contigo.

<sup>3</sup>Pero aquella noche recibió Natán esta palabra de Dios:

<sup>4</sup>—Ve a decir a mi siervo David: Así dice el Señor: No serás tú quien me construya la casa para habitar. <sup>5</sup>Desde el día en que liberé a Israel hasta hoy no he habitado en una casa, sino que he ido de tienda en tienda y de santuario en santuario. <sup>6</sup>Y en todo el tiempo que viajé de acá para allá con los israelitas, ¿encargué acaso a algún juez de Israel, a los que mandé gobernar a mi pueblo, que me construyese una casa de cedro? <sup>7</sup>Pues bien, di esto a mi siervo David: Así dice el Señor de los ejércitos: Yo te saqué de los apriscos, de andar tras las ovejas, para ser jefe de mi pueblo, Israel. <sup>8</sup>Yo he estado

contigo en todas tus empresas; he aniquilado a todos tus enemigos. Te haré famoso, como a los más famosos de la tierra; daré una tierra a mi pueblo, Israel, <sup>9</sup>Yo plantaré para que viva en ella sin sobresaltos, sin que vuelvan a abusar de él los malvados como antaño, <sup>10</sup>cuando nombré jueces en mi pueblo, Israel, y humillé a todos sus enemigos; además, te comunico que el Señor te dará una dinastía. <sup>11</sup>Y cuando te llegue el momento de irte con tus padres, estableceré después de ti a un descendiente tuyo, a uno de tus hijos, y consolidaré su reino. <sup>12</sup>El me edificará un templo y yo consolidaré su trono para siempre. <sup>13</sup>Yo seré para él un padre, él será para mí un hijo; y no le retiraré mi lealtad, como se la retiré a tu predecesor. <sup>14</sup>Lo estableceré para siempre en mi casa y en mi reino y su trono permanecerá eternamente.

**17** Según la tradición oficial, David quiso construir un templo al Señor, y el Señor no se lo permitió por su pasado belicoso; a su hijo Salomón, el pacífico, tocaría tal honor. Había que respetar esta tradición, y el autor la recoge en el presente capítulo; incluso en los dos siguientes nos muestra a David empeñado en batallas y ganando victorias, o sea, haciéndose incapaz de construir el templo. Pero ya que es imposible cambiar lo que todos saben, el autor, con sus adiciones, hará de David el autor moral del templo.

El adquiere el terreno (cap. 21, según la tradición), reúne los materiales para la construcción (22), organiza el personal de levitas (23), sacerdotes (24), cantores (25), porteros o guardianes (26). Después de terminar rápidamente la organización militar y administrativa del reino (27), él mismo prepara y consuma la sucesión dinástica. Los trámites y ceremonias de dicha sucesión están totalmente polarizados por el templo. Después puede morir tranquilo.

Esta imagen no se parece mucho a la que ofrecía la tradición, tan humana y dra-

mática. En compensación, la importancia del templo crece sin medida. Es como si las personas, incluso el gran David, vivieran simplemente para realizar esa obra material; que para el autor no es simplemente material, porque significa la presencia del Señor dando ser y persistencia a su pueblo.

El capítulo sigue muy de cerca, con ligeros retoques, a 2 Sm 7.

**17,1** Esta alianza del Señor ligada al arca es la alianza mosaica, a la que el autor alude de varios modos, evitando darle importancia primordial.

**17,6** Las andanzas por el desierto y los cambios durante la era de los Jueces tienen valor ejemplar, revelan algo importante sobre la presencia y asistencia del Señor. Ahora la monarquía estable de David introduce un elemento nuevo, también al servicio de esa revelación

**17,11** Subraya el carácter individual de la promesa: el descendiente es Salomón.

**17,14** Israel seguirá siendo casa y reino del Señor; por eso el rey no será más que vasallo o virrey.

<sup>15</sup>Natán comunicó a David toda la visión y todas estas palabras. <sup>16</sup>Entonces el rey David fue a presentarse ante el Señor, y dijo:

—¿Quién soy yo, Señor, Dios, y qué es mi familia para que me hayas hecho llegar hasta aquí?

<sup>17</sup>Y por si fuera poco para ti, Dios mío, has hecho a la casa de tu siervo una promesa para el futuro, mientras existan hombres, Señor, Dios. <sup>18</sup>¿Qué más puede añadir David en tu honor, si tú conoces a tu siervo?

<sup>19</sup>Señor, por amor a tu siervo y según tus designios, has sido magnánimo con tu siervo, revelando todas estas maravillas. <sup>20</sup>Señor, como hemos oído, no hay nadie como tú, no hay Dios fuera de ti.

<sup>21</sup>¿Y qué nación hay en el mundo como tu pueblo, Israel, al que Dios ha venido a librar para hacerlo suyo y ganarte renombre con prodigios terribles en su favor, expulsando a las naciones ante el pueblo que libraste de Egipto?

<sup>22</sup>Has establecido a tu pueblo, Israel, como pueblo tuyo para siempre, y tú, Señor, eres su Dios. <sup>23</sup>Ahora, pues, Señor, mantén siempre la promesa que has hecho a tu siervo y su familia, cumple tu palabra.

<sup>24</sup>Que tu nombre perdure y sea siempre famoso. Que digan: «El Señor de los ejércitos es Dios de Israel». Y que la casa de David

permanezca en tu presencia.

<sup>25</sup>Tú, Dios mío, has revelado a tu siervo que le edificarás una casa; por eso tu siervo se ha atrevido a dirigirte esta plegaria.

<sup>26</sup>Ahora, Señor, tú eres el Dios verdadero, y has hecho esta promesa a tu siervo. <sup>27</sup>Dígnate, pues, bendecir a la casa de tu siervo para que esté siempre en tu presencia; porque lo que tú, Señor, bendices, queda bendito para siempre.

### Victorias de David

(2 Sm 8,1-18)

**18** <sup>1</sup>Más adelante David derrotó a los filisteos y los sometió, arrebatándoles Gat y su distrito.

<sup>2</sup>Derrotó a Moab, y los moabitas sirvieron a David en calidad de vasallos tributarios. <sup>3</sup>Derrotó también a Adadhézer, rey de Sobá, en Jamat, cuando iba a establecer su soberanía en la región del Eufrates.

<sup>4</sup>David le capturó mil carros, siete mil jinetes y veinte mil soldados de infantería, y desjarretó los caballos de tiro, dejando el tiro de cien carros.

<sup>5</sup>Los sirios de Damasco acudieron en auxilio de Adadhézer, rey de Sobá, pero David les mató veintidós mil hombres,

<sup>6</sup>e impulsó gobernadores a los sirios de Damasco, que quedaron como vasallos tributarios de David. El Señor dio a David la

victoria en todas sus campañas.

<sup>7</sup>Recogió las insignias de oro que llevaban los oficiales de Adadhézer y las llevó a Jerusalén. <sup>8</sup>Y en Tibjat y Cun, poblaciones de Adadhézer, tomó una cantidad enorme de bronce, con la que Salomón hizo el depósito, las columnas y los utensilios de bronce.

<sup>9</sup>Tou, rey de Jamat, oyó que David había derrotado al ejército de Adadhézer, rey de Sobá, <sup>10</sup>y despachó a su hijo Dorán para saludar al rey David y darle la enhorabuena por el combate y la derrota de Adadhézer, porque Adadhézer atacaba a Tou con frecuencia. Dorán llevó una vajilla de oro, plata y bronce. <sup>11</sup>El rey David consagró al Señor estos regalos, añadiéndolos a la plata y al oro que había tomado a las naciones de Edom, Moab, los amonitas, filisteos y Amalec.

<sup>12</sup>Abisay, hijo de Seruyá, derrotó a Edom en Gue Hamélej\*, matándole dieciocho mil hombres; <sup>13</sup>impulsó gobernadores a Edom, que quedó como vasallo de David.

<sup>14</sup>El Señor dio a David la victoria en todas sus campañas. David reinó en todo Israel y gobernó con justicia y rectitud a su pueblo. <sup>15</sup>Joab, hijo de Seruyá, era general en jefe del ejército. Josafat, hijo de Ajilud, heraldo.

<sup>16</sup>Sadoc, hijo de Ajitob, y Aji-

**17,21** En 2 Sm 7 es el pueblo quien ganó renombre.

**17,24** El nombre del Señor "perdura" en la invocación del pueblo y el reconocimiento de los extranjeros.

**17,25** En vez de "Dios de Israel" dice "Dios mío", indicando la relación personal.

**18-20** Victorias de David sobre filisteos, moabitas, sirios, edomitas, amonitas y otra vez filisteos. Sigue muy de cerca el modelo de 2 Sm. Son particularmente importantes las omisiones.

**18,2** Suprime la cruel represalia de David contra los moabitas.

**18,4** Añade los mil carros y convierte los mil setecientos jinetes en siete mil.

**18,8** Adición: el botín de guerra queda reservado para el templo.

**18,12** La muerte de 18.000 hombres no se carga a cuenta de David, sino a cuenta de uno de sus generales; en 2 Sm los muertos eran ocho mil.

\* = Vallelasal.

**18,14** Este verso completa el esquema: paz en las fronteras – justicia en el interior.

mélec, hijo de Abiatar, sacerdote. Sausá, cronista. <sup>17</sup>Benayas, hijo de Yehoyadá, jefe de los quereteos y pelteos. Los hijos de David ocupaban los primeros puestos junto al rey.

### Guerra contra los amonitas

(2 Sm 10,1-19; 12,26.30-31)

**19** <sup>1</sup>Murió después Najás\*, el rey de los amonitas, y su hijo le sucedió en el trono, <sup>2</sup>David dijo:

—Voy a portarme bien con Janún, hijo de Najás, porque su padre se portó bien conmigo.

Y, por medio de unos embajadores, le envió el pésame por la muerte de su padre. Pero cuando los embajadores de David entraron en territorio amonita para darle el pésame, <sup>3</sup>los generales amonitas dijeron a Janún:

—¿Crees que David te da el pésame para mostrarte su estima por tu padre? Esa gente ha venido a examinar, explorar y destruir el país.

<sup>4</sup>Janún prendió a los embajadores de David, los afeitó, les cortó la ropa por la mitad, a la altura de las nalgas, y los despidió. <sup>5</sup>Ellos volvieron abochornados. Se lo avisaron a David y el rey les envió este recado:

—Quedaos en Jericó hasta que

os crezca la barba y luego venís.

<sup>6</sup>Cuando los amonitas cayeron en la cuenta de que habían provocado a David, Janún y los amonitas enviaron treinta mil kilos de plata a Aram Naharaym\*, a Maacá y a Sobá para contratar carros y jinetes. <sup>7</sup>Contrataron treinta y dos mil carros y al rey de Maacá con su ejército, que vino a acampar delante de Madabá. <sup>8</sup>Los amonitas se reunieron en sus ciudades y se pusieron en pie de guerra. <sup>9</sup>Al saberlo David, mandó a Joab con todo el ejército y sus campeones. Los amonitas salieron a la guerra y formaron para la batalla a la entrada de la ciudad, mientras que los reyes mercenarios se quedaban aparte en el campo.

<sup>10</sup>Joab se vio envuelto por delante y por la espalda; entonces escogió un grupo de soldados y los formó frente a los sirios. <sup>11</sup>A la tropa restante la formó frente a los amonitas, al mando de su hermano Abisay, <sup>12</sup>con esta consigna:

—Si los sirios me pueden, ven a libramme, y si los amonitas te pueden a ti, yo te libraré. <sup>13</sup>¡Animo! Por nuestro pueblo y por las ciudades de nuestro Dios luchemos valientemente, y que el Señor haga lo que le agrade.

<sup>14</sup>Joab y los suyos trabaron

combate con los sirios y los pusieron en fuga. <sup>15</sup>Los amonitas, al ver que los sirios huían, huyeron también ellos ante su hermano Abisay y se metieron en la ciudad. Joab volvió a Jerusalén. <sup>16</sup>Al verse derrotados por Israel, los sirios enviaron mensajeros para movilizar a los sirios de allende el Eufrates. Sopac, general en jefe del ejército de Adadhézer, se puso al frente de ellos. <sup>17</sup>Cuando informaron a David, concentró a todo Israel. cruzó el Jordán, llegó a donde estaban, tomó posiciones, se puso en orden de combate y entabló batalla con los sirios. <sup>18</sup>Estos huyeron ante los israelitas; David les mató siete mil caballos de tiro y cuarenta mil hombres, entre ellos Sopac, general del ejército.

<sup>19</sup>Al ver los vasallos de Adadhézer que habían sido derrotados por Israel, hicieron las paces con David y se sometieron. A los sirios se les quitaron las ganas de volver a ayudar a los amonitas.

**20** <sup>1</sup>Al año siguiente, en la época en que los reyes salen de campaña, tomó Joab el grueso del ejército, devastó el territorio amonita y se fue a sitiar Rabá, mientras David permanecía en Jerusalén. Joab expugnó Rabá y la arrasó.

Es la tarea propia del rey, y David la recoge en sus últimas palabras, 2 Sm 23,3.

**18,17** Según 2 Sm 8,18, los hijos de David oficiaban en el culto; esto no lo puede admitir el Cronista, porque David no es de estirpe levítica; por eso les asigna oficios civiles.

**19** Se salta el episodio de Meribaal, hijo de Saúl. Aunque fue un acto de benevolencia, muy calculada, por parte de David, el autor no quiere interferencias con la casa de Saúl.

Sigue el modelo y da importancia a la guerra, añadiendo unos miles de carros (que no le cuestan mucho al autor), unos reyes

mercenarios y elevando los caballos de setecientos a siete mil.

**19,1** \* = Serpiente.

**19,6** \* = Siria Entreríos.

**19,7** El texto hebreo dice Madaba, que queda muy lejos de la zona; por lo que algunos corrigen y leen Fuente de Rabá; pero al autor le gusta amplificar.

**20, 1** El capítulo empieza "al año siguiente". Entre medias, el autor se salta el homicidio y adulterio de David, la denuncia de Natán, la penitencia y el castigo (datos que no suprime el Eclesiástico en su elogio de los padres).

<sup>2</sup>David quitó la corona de la cabeza de Milcón, y resultó que pesaba treinta y cuatro kilos de oro. Había en ella una piedra preciosa que pasó a la corona de David. Se llevó un botín inmenso de la ciudad. <sup>3</sup>También capturó a sus habitantes y los puso a trabajar con sierras, escoplos y hachas. Lo mismo hizo con todas las poblaciones de los amonitas. Después volvió a Jerusalén con todo el ejército.

#### Guerras con los filisteos (2 Sm 21,18-22)

<sup>4</sup>Más tarde tuvo lugar en Guézer una batalla con los filisteos.

Fue entonces cuando el juita Sibcay mató a Sipay, de la raza de los gigantes. Los filisteos quedaron sometidos. <sup>5</sup>Cuando continuó la guerra con los filisteos, Eljanán, hijo de Yaír, mató a Lajmí, que era hermano de Goliat, el de Gat, y cuya lanza tenía un asta como la percha de un tejedor. <sup>6</sup>La guerra continuó en Gat, donde había un gigantón con veinticuatro dedos —seis en cada mano y en cada pie— que también era de la raza de los gigantes. <sup>7</sup>Desafió a Israel, pero Jonatán, hijo de Simeá, hermano de David, lo mató. <sup>8</sup>Esta gente descendía de los gigantes de Gat y cayeron a manos de

David y de sus oficiales.

#### Censo de Israel (2 Sm 24,1-25)

**21** <sup>1</sup>Satán se alzó contra Israel e instigó a David a hacer un censo de Israel. <sup>2</sup>David ordenó a Joab y a los jefes de la tropa:

—Id a hacer el censo de Israel, desde Berseba hasta Dan, y traedme el resultado para que yo sepa cuánta gente tengo.

<sup>3</sup>Joab respondió:

—Que el Señor multiplique a su pueblo por cien. Pero si todos están sometidos a su majestad, ¿qué pretende mi señor con este censo? Va a acarrear una culpa a Israel.

**20,2** En 2 Sm es David quien conquista la ciudad.

**20,4** Quedaron sometidos: texto dudoso.

**20,5** Aquí tenemos un intento de armonizar dos datos de la fuente: Eljanán no mató a Goliat, como dice 2 Sm 21,19, sino a un hermano de Goliat.

Con este episodio el autor ha saltado toda la historia de Absalón, la rebelión de Sebá y el salmo de David.

**21** En el original de 2 Sm 24 y en la presente versión, el episodio del censo y la peste es importante porque determina la compra del terreno donde se alzaría el nuevo templo. En los dos, a través de un pecado, un castigo y una expiación, se llega a la feliz elección del lugar. Como si estos acontecimientos preludiasen una función central del templo, la expiación. Nuestro autor explota el tema introduciendo una serie de cambios significativos.

Dios queda más remoto, aunque dominando con su soberanía todo el proceso; el lugar más próximo al hombre lo ocupan el ángel tradicional, que cobra mayor relieve, y el personaje nuevo, Satán. Son dos figuras sobrehumanas que se oponen en su actividad, no en confrontación directa, sino en un proceso referido al hombre. Este Satán (= rival, opositor) podría estar inspirado en el espíritu engañador de 1 Re 22,22 y está emparentado con el Satán del libro de Job y

algo menos con el Satán fiscal de Zac 3,1-2. Como espíritu tentador, que se insinúa en la mente del hombre, puede relacionarse con el "oráculo" de Sal 36,2.

De este personaje maligno, no del Señor, procede el mal deseo y proyecto de David; en cuanto tal, es enemigo del pueblo de Dios. De hecho, está poniendo en marcha un proceso salvador, porque Dios puede transformar el mal en bien (Gn 50,20). En el proceso, David es intermediario y representante del pueblo.

El otro personaje es un ángel mediador, que se cierne entre cielo y tierra, sin asentar los pies en el suelo (compárese con la palabra mediadora de Sab 18,16). Mientras el Satán permanece invisible, el ángel se manifiesta. Es un ángel exterminador, como el de Ex 13,23 y el de 2 Re 19,35; sólo que ejecuta la sentencia divina contra Israel. Puede dar órdenes al profeta, pero no elimina la actividad mediadora del profeta ni la intercesión de David.

En el censo David actúa como guerrero, en la súplica, como pastor.

La narración discurre en tres actos, de modo que el final del primero (7) adelanta a manera de título el segundo acto (8-15), y el final del segundo es como el título del tercero (16-27).

**21,3-6** La resistencia de Joab a la orden del rey está subrayada, haciendo resaltar el pecado de David. La tribu de Leví será obje-



<sup>4</sup>Pero la orden del rey se impuso al parecer de Joab, que se puso en camino y recorrió todo Israel. <sup>5</sup>Cuando volvió a Jerusalén entregó a David los resultados del censo: en Israel había un millón cien mil hombres aptos para el servicio militar, y en Judá, cuatrocientos setenta mil. <sup>6</sup>A Leví y Benjamín no los incluyó Joab en el censo porque detestaba la orden del rey. <sup>7</sup>Dios lo desaprobó y castigó a Israel.

<sup>8</sup>Entonces David dijo a Dios: *—He cometido un grave error al hacer este censo. Ahora, perdona la culpa de tu siervo, porque he hecho una locura.*

<sup>9</sup>El Señor dijo a Gad, vidente de David:

<sup>10</sup>—*Vete a decir a David: «Así dice el Señor: Te propongo tres castigos; elige uno y yo lo ejecutaré».*

<sup>11</sup>Gad se presentó a David y le comunicó:

<sup>12</sup>—*Así dice el Señor: Escoge o tres años de hambre, o tres me-*

*ses huyendo de tus enemigos y perseguido por la espada de tus adversarios, o tres días de espada del Señor, es decir, de peste en el país, mientras el ángel del Señor hace estragos en todo el territorio de Israel. ¿Qué le respondes al que me ha enviado?*

<sup>13</sup>David contestó a Gad:

*—Estoy en un gran apuro. Mejor es caer en manos de Dios, que es muy compasivo, que caer en manos de hombres.*

<sup>14</sup>El Señor mandó entonces la peste a Israel y murieron setenta mil israelitas. <sup>15</sup>Luego envió Dios un ángel a Jerusalén para asolarla. Pero apenas había comenzado lo vio el Señor, se arrepintió del castigo y dijo al ángel exterminador:

*—Basta, detén tu mano.*

El ángel del Señor se encontraba junto a la era de Ornán, el jebuseo. <sup>16</sup>David alzó los ojos y vio al ángel del Señor erguido entre tierra y cielo, con la espada desnuda en su mano, apuntando hacia Jerusalén. David y los an-

cianos, cubiertos de saco, cayeron rostro en tierra. <sup>17</sup>Entonces David dijo a Dios:

*—Soy yo quien ordenó el censo del pueblo. Soy yo el que ha pecado. Soy yo el culpable. ¿Qué han hecho estas ovejas? Señor, Dios mío, descarga la mano sobre mí y sobre mi familia, pero no hieras a tu pueblo.*

<sup>18</sup>Entonces Gad, por orden del ángel del Señor, le dijo a David que fuese a edificar un altar al Señor en la era de Ornán, el jebuseo. <sup>19</sup>Fue David, según le había dicho Gad en nombre del Señor. <sup>20</sup>Ornán se hallaba trillando el trigo y sus cuatro hijos se habían escondido; se volvió y vio al ángel. <sup>21</sup>David se acercó a Ornán y éste, al ver a David, salió de la era y se postró ante él rostro en tierra. <sup>22</sup>David dijo a Ornán:

*—Dame la era para construir un altar al Señor. Es para que cese la mortandad en el pueblo. Te pagaré su precio exacto.*

<sup>23</sup>Ornán le respondió:

to del censo aparte, cuando Dios lo mande (como en Nm 3, cumpliendo la orden de Nm 1,49). Todo Israel estaba sometido a David, y esto bastaba; el rey no debía contar súbditos para gloriarse de sus fuerzas, que sería tentar a Dios. La culpa recae sobre Israel por el puesto que el rey ocupa y quizá porque el censo lo sustrae al control exclusivo de Dios; lo que no se cuenta supera al hombre (Gn 15,5; Sal 139, 18; Jr 33,22; Os 2,1). La exclusión de Leví es lógica, dado el carácter militar del censo, la exclusión de Benjamín aparece inmotivada.

**21,12** Se oponen la espada del enemigo y la espada del Señor, que aquí se identifica con la peste (versión diversa y ampliada de la espada en Is 34,5ss; de la peste en Sal 91,6), y es manejada por el ángel.

**21,15** La narración procede con más coherencia que en el original. La ciudad de Jerusalén comienza a cumplir una función protectora, preludivando la futura función del templo. El castigo se detiene ante ella (ángel

exterminador y espada retornarán a Jerusalén en las visiones de Ezequiel), como se detuvo el ejército de Senaquerib.

**21,17** La intercesión de David está algo desarrollada, para dar más énfasis a su sentido de responsabilidad. El pueblo que David con el censo quería haber sentido suyo propio, ahora confiesa que es de Dios: "no hieras a tu pueblo". Se podría comparar con las intercesiones de Moisés, especialmente en Ex 32 y Nm 14.

**21,20** Es novedad que también Ornán vea al ángel. Ornán es pagano, superviviente de la población local, y la visión le enseña a respetar y someterse a David. La postración es acto de homenaje (se cambian los papeles de Abrahán y Melquisedec, vasallo y rey).

**21,22-25** Las negociaciones recuerdan las de Abrahán comprando un sepulcro para Sara (Gn 23). La actitud de Ornán puede leerse como expresión de reverencia sagrada y de vasallaje: el terreno donde ha aparecido el ángel es ya sagrado, con todo lo suyo, y no

—Tómela su majestad, y haga lo que le parezca. Le doy también los bueyes para los holocaustos, los trillos para leña y el trigo como ofrenda. Se lo doy todo.

<sup>24</sup>Pero el rey David le dijo:

—No, no. Lo compraré por su justo precio. No voy a tomar lo tuyo para ofrecer al Señor víctimas que no me cuestan.

<sup>25</sup>David le dio a Ornán sesenta gramos de oro por la era. <sup>26</sup>Construyó allí un altar al Señor.

*Ofreció holocaustos y sacrificios de comunión*, invocó al Señor, que le respondió enviando fuego del cielo sobre el altar de los holocaustos. <sup>27</sup>Y el Señor ordenó al ángel que envainase la espada. <sup>28</sup>Entonces, al ver David que el Señor le respondía en la era de Ornán, el jebuseo, ofreció allí sacrificios.

<sup>29</sup>El santuario del Señor que hizo Moisés en el desierto y el altar de los holocaustos se encontraban por entonces en la

ermita de Guibeá. <sup>30</sup>Pero David no se atrevió a ir allá a consultar a Dios porque lo aterraba la espada del ángel del Señor.

### Preparativos para la construcción del templo

**22** <sup>1</sup>Dijo David:

—Aquí se alzará el templo del Señor Dios y el altar de los holocaustos de Israel.

<sup>2</sup>Luego mandó reunir a los extranjeros que residían en tierra de

puede el dueño retenerlo para usos profanos. El Cronista añade el trigo para la ofrenda que debe acompañar el sacrificio. En cuanto al precio, ha sufrido el aumento impuesto por el autor: de 50 pasa a 600 siclos, de plata, a oro.

**21,26** Como en la historia de Elías en el Carmelo (1 Re 18) y en otras ocasiones (Jue 6,21; Lv 9,24), el rayo es fuego celeste, sagrado, que consagra el altar y la víctima.

**21,28** Al holocausto, consumido por el fuego celeste y que precede a la orden de envainar la espada, suceden los sacrificios (quizá de comunión) ofrecidos por David. El rey ha comprendido que el Señor ha elegido un puesto antes pagano y profano.

**21,29-30** Más aún, la espada del ángel le cierra el camino, como a otro Balaán, y lo confina a ese terreno jebuseo. Lo lógico habría sido ir a ofrecer los sacrificios al puesto tradicional y al altar oficial; pero Dios ha intervenido creando una situación nueva. Por la elección manifiesta de Dios queda legitimado el lugar del templo. Así concluye felizmente el drama del rey y de su pueblo.

**22,1** Es la conclusión del episodio. Las palabras de David están modeladas según las de Jacob en Betel (Gn 28,17), y así resultan una afirmación polémica: no en Betel, sino en Jerusalén se encuentra el santuario elegido por Dios. David empalma con el padre de las doce tribus, no para continuar simplemente, sino para inaugurar una etapa histórica; como el lugar sagrado de Betel tiraba de Jacob peregrino en tierra extranjera, así ahora el nuevo lugar sagrado será el centro de gravedad de la dinastía y del pueblo.

Puede compararse esta intercesión de

David con la de Moisés en Nm 11,1-3 y especialmente con la expiación de Aarón en Nm 17, 6-15; episodios del desierto que no dejan huella local.

**22-29** El relato de la sucesión de David está repartido en dos piezas, que enmarcan la exposición sobre el personal del templo: 22,2-23,2 / 23,3-27,34 / 28-29. El autor abandona totalmente su modelo para escribir por cuenta propia. El relato de la sucesión está constituido en su mayor parte por discursos de David:

a) David habla a su hijo Salomón refiriendo el oráculo de Dios sobre la construcción del templo (22,6-16);

b) discurso a las autoridades, solicitando cooperación (22,18-19);

c) discurso a las autoridades, refiriendo el oráculo de Dios (28,2-8);

d) consejos a Salomón, con entrega de planos e informes (28,9-21);

e) discurso a la asamblea, invitando a una nueva colecta (29,1-5);

f) plegaria pública de David coreada por la asamblea (29,10-20).

El narrador no tiene miedo a repetir machacando su idea; es también como si le costase desprenderse del héroe y dejarlo morir en paz. Hemos visto el carácter un poco "patriarcal" de David: eso justifica sus palabras testamentarias, dirigidas a Salomón y a los contemporáneos de David; pero que el autor dirige, con la autoridad "patriarcal" de David, a sus contemporáneos.

**22,2-4** El rey no recluta obreros nativos, como sucede en 1 Re 5, 27-32. El acopio comienza por los materiales más bastos de la

Israel y los hizo canteros para labrar sillares con los que construir el templo de Dios. <sup>3</sup>Reunió también gran cantidad de hierro para hacer clavos y grapas para las puertas, y un montón enorme de bronce <sup>4</sup>y una cantidad incalculable de madera de cedro que los sidonios y tirios le traían en abundancia. <sup>5</sup>David pensó: «Salomón, mi hijo, es todavía joven y débil. Y el templo que hay que construir al Señor debe ser grandioso, para que su fama y gloria se extienda por todos los países. Voy a comenzar los preparativos». Y así lo hizo generosamente antes de morir. <sup>6</sup>Luego llamó a su hijo Salomón y le mandó construir un templo al Señor, Dios de Israel, <sup>7</sup>diciéndole:

—Hijo mío, yo tenía pensado edificar un templo en honor del

Señor, mi Dios. <sup>8</sup>Pero él me dijo: «Has derramado mucha sangre y has combatido en grandes batallas. No edificarás un templo en mi honor porque has derramado mucha sangre en mi presencia. <sup>9</sup>Pero tendrás un hijo que será un hombre pacífico y le haré vivir en paz con todos los enemigos de alrededor. Su nombre será Salomón, y en sus días concederé paz y tranquilidad a Israel. <sup>10</sup>El edificará un templo en mi honor; será para mí un hijo, yo seré para él un padre, y consolidaré por siempre su trono real en Israel». <sup>11</sup>Hijo mío, que el Señor esté contigo y te ayude a construir un templo al Señor, tu Dios, según sus designios sobre ti. <sup>12</sup>Basta que el Señor te conceda prudencia e inteligencia para gobernar a Israel, cumpliendo la

Ley del Señor, tu Dios. <sup>13</sup>Tu éxito depende de que pongas por obra los mandatos y preceptos que el Señor mandó a Israel por medio de Moisés. ¡Animo, sé valiente! <sup>14</sup>;No te asustes ni te acobardes! Mira, con grandes sacrificios he ido reuniendo para el templo del Señor treinta y cuatro mil toneladas de oro, trescientas cuarenta mil toneladas de plata, bronce y hierro en cantidad incalculable; además, madera y piedra. <sup>15</sup>Tú añadirás aún más. Dispones también de gran cantidad de artesanos: canteros, albañiles, carpinteros y obreros de todas las especialidades. <sup>16</sup>Hay oro, plata, bronce y hierro de sobra. Pon manos a la obra y que el Señor te acompañe.

<sup>17</sup>David ordenó que todas las autoridades de Israel ayudasen a

construcción, en el orden piedra-hierro-bronce-madera.

**22,5** A partir de este verso se van a repetir con insistencia las tres palabras del tema: construir, templo (= casa), nombre. La aliteración de ocho palabras comenzadas con la partícula *le-* creo que se debe más a torpeza que a maestría estilística del autor; la frase tiene un énfasis pesado, distinto del énfasis retórico del Deuteronomio.

**22,6-16** De las últimas palabras de David a Salomón que se leen en 1 Re 2,1-9, el autor recoge sólo una frase de aliento y la invitación a respetar los mandatos del Señor; se salta todas las instrucciones de venganza política, porque en la narración del Cronista David no ha tenido adversarios de quien vengarse.

Otros datos están inspirados en el discurso de Natán (2 Sm 7) y en la carta de Salomón a Jirán de Tiro (1 Re 5,17-19).

El discurso está construido sobre la oposición guerra-paz, David-Salomón. El derramamiento de sangre, aun en guerra legítima, incapacita para construir un templo; tiene algo de contaminación que aleja del culto. ¿Por qué? El Dios de los Ejércitos (estelares), el Dios de las batallas, ¿por qué se distancia ahora del guerrero? Quizá subsiste un parentesco entre los sacrificios humanos y la

guerra, aun legítima. Hay que notar la frase "has derramado a tierra mucha sangre en mi presencia"; si la sangre del homicidio clama al cielo desde la tierra, parece como si la sangre de la batalla estuviera en presencia del Señor. Sangre de animales, no de hombres. aceptará el Señor. También podría significar que el templo inaugura una etapa de paz y descanso y que por eso ha de ser construido bajo el signo de la paz.

Ahora bien, Salomón lleva en su nombre ese signo (v. 9), es como el sello de que Dios concede la paz a su pueblo después de las tormentas (véase Sal 29). Basta que el sucesor cumpla todos los mandatos del Señor para asegurar la bendición de la paz. Así entra en el discurso una referencia a la Ley de Moisés, que equivale a una alusión implícita a la alianza sinaítica. Más aún, las palabras de aliento del v. 13 son un eco de la recomendación de Moisés a su sucesor Josué (Jos 1,9).

Los títulos del Señor puntúan el proceso: el Dios de Israel (7), mi Dios (7), tu Dios (11.12).

La cantidad de los materiales se multiplica fácilmente bajo la pluma del narrador, para mayor esplendor de un templo que ya no existe.

su hijo Salomón. Les dijo:

<sup>18</sup>—El Señor, vuestro Dios, está con vosotros y os ha dado paz en las fronteras después de poner en mis manos a los habitantes de esta tierra, que ahora se halla sometida al Señor y a su pueblo.

<sup>19</sup>Ahora, en cuerpo y alma, a servir al Señor y a construir un santuario, para colocar el arca de la alianza del Señor y los objetos sagrados en ese templo construido en honor del Señor.

### Los levitas: su número y sus funciones

**23** <sup>1</sup>Siendo ya anciano, colmado de días, David nombró rey de Israel a su hijo Salomón. <sup>2</sup>Luego reunió a todas las autoridades de Israel, a los sacerdotes y a los levitas. <sup>3</sup>Por entonces hicieron el censo de los levitas mayores de treinta años, que resultaron ser treinta y ocho mil varones. <sup>4</sup>Veinticuatro mil dirigían las obras del templo del Señor, seis mil eran secretarios y jueces, <sup>5</sup>cuatro mil porteros y cuatro mil músicos, que alababan al Señor acompañados de los instrumen-

tos hechos por David. <sup>6</sup>Este los distribuyó en tres clases, correspondientes a las tres ramas de Leví: Guersón, Quehat y Merarí.

<sup>7</sup>Hijos de Guersón: Ladán y Semeí. <sup>8</sup>Hijos de Ladán: Yejiel, el primero, Zetán y Joel; tres. <sup>9</sup>Hijos de Semeí: Selomit, Jaziel y Harán; tres, que eran cabezas de familia de Ladán. <sup>10</sup>Hijos de Semeí: Yájat, Zizá, Yeús, Beríá; cuatro. <sup>11</sup>Yájat era el primogénito; Zizá, el segundo. Yeús y Beríá no tuvieron muchos hijos; formaron una sola familia y como una fueron registrados.

<sup>12</sup>Hijos de Quehat: Amrán, Yishar, Hebrón y Uziel; cuatro. <sup>13</sup>Hijos de Amrán: Aarón y Moisés. A Aarón y a sus descendientes los apartaron a perpetuidad para ofrecer los dones sacrosantos, quemar incienso ante el Señor, servirle y bendecir en su nombre. <sup>14</sup>Los hijos de Moisés, el hombre de Dios, fueron contados con la tribu de los levitas. <sup>15</sup>Hijos de Moisés: Guersón y Eliezer. <sup>16</sup>El primogénito de Guersón fue Sebul; <sup>17</sup>el primogénito de Eliezer, Rejabías. Eliezer no tuvo más hijos, pero

Rejabías tuvo muchos. <sup>18</sup>El primogénito de Yishar fue Selomit. <sup>19</sup>Hijos de Hebrón: Yerías, el primogénito; Amarías, segundo; Uziel, tercero, y Yecameán, cuarto. <sup>20</sup>Hijos de Uziel: Miqueas, el primogénito, y Yisías, el segundo.

<sup>21</sup>Hijos de Merarí: Majlí y Musí. Hijos de Majlí: Eleazar y Quis. <sup>22</sup>Eleazar murió sin tener hijos, sino sólo hijas; sus primos, los hijos de Quis, se casaron con ellas. <sup>23</sup>Hijos de Musí: Majlí, Eder y Yeremot; tres.

<sup>24a</sup>Estos eran los levitas repartidos por familias, registrados según sus linajes, cuando se hizo el censo de todos los individuos mayores de veinte años.\* <sup>27</sup>(Porque, de acuerdo con las últimas disposiciones de David, los levitas entraban en el censo a partir de los veinte años). <sup>24b</sup>Estaban al servicio del culto en el templo del Señor. <sup>25</sup>En efecto, David había dicho: «El Señor, Dios de Israel, ha concedido paz a su pueblo y habita en Jerusalén para siempre. <sup>26</sup>Los levitas ya no tienen que transportar el santuario y los objetos de culto». <sup>28</sup>Por eso

**22,18-19** A las autoridades toca la prestación personal en las obras, pues servir al Señor consiste ahora en construir su templo. Se repite el tema de la paz, que crea finalmente la situación propicia para la tarea. Ahora el título del Señor es "vuestro Dios", el cual, ya antes de entrar en su morada, "está con" ellos y con Salomón.

**23** El censo de los levitas no crea problemas, porque no procede de una tentación de Satán, sino que lo exige el servicio del templo. La edad mínima es en el v. 3 de treinta años (como en Nm 4, 3), en el v. 27 de veinte años (en Nm 8,24 de veinticinco años); este rebajar la mayor edad se lo atribuye el autor a David, quizá para justificar una innovación. La lista de nombres se parece a otras que ya conocemos. No es una genealogía en

regla, pues se detiene a la cuarta generación, más o menos; parece más bien una lista de grupos levíticos repartidos por estirpes. Resulta un total de 22 grupos frente a los 24 de otros textos.

**23,1** Con esta nota se salta el autor el relato dramático de la sucesión de 1 Re 1.

**23,13** Véanse Ex 28,1; 30,7 y Nm 6,23

**23,14** Siendo Moisés de la tribu de Leví, es lógico que sus hijos pertenezcan a dicha tribu. Quizá el autor sugiera: que no suceden a Moisés como jefes, que no son sacerdotes (compárese con Jue 18,30, que los llama sacerdotes).

**23,24a** Nm 4,3; 8,23. \* Los vv. 24a-28 no llevan orden correlativo.

**23,25** El autor no tiene en cuenta la etapa del destierro con la ausencia del Señor, como la contempló Ezequiel (Ez 1-10).

quedaron a las órdenes de los aaronitas para el servicio del templo del Señor, de los atrios y de las habitaciones, para limpiar todos los objetos sagrados y ocuparse del culto del templo. <sup>29</sup>Estaban encargados de los panes presentados, de la flor de harina para las ofrendas, de las obleas de pan ázimo, de las ofrendas a la sartén o desleídas en aceite y de todos los pesos y medidas. <sup>30</sup>Por la mañana y por la tarde debían presentarse para alabar y dar gracias al Señor; <sup>31</sup>y debían ofrecer regularmente en su presencia los holocaustos de los sábados, principios de mes y días festivos, según el número y el rito prescrito. <sup>32</sup>Custodiaban la tienda del encuentro y el santuario; sus hermanos aaronitas vigilaban el servicio del templo.

### Distribución de los sacerdotes

**24** <sup>1</sup>Clases de los aaronitas:

<sup>2</sup>Hijos de Aarón: Nadab, Abihú, Eleazar e Itamar. Como Nadab y Abihú murieron antes que su padre, sin dejar hijos, Eleazar e Itamar ejercieron el sacerdocio. <sup>3</sup>David, Sadoc, de la familia de Eleazar, y Ajimélec, de la familia de Itamar, los distribuyeron en clases para que prestasen ser-

vicio por turno. <sup>4</sup>Resultó que la familia de Eleazar contaba más varones que la de Itamar; por eso a los de Eleazar les correspondieron dieciséis cabezas de familia y a los de Itamar ocho. <sup>5</sup>La distribución se hizo por sorteo, ya que tanto los eleazaritas como los itamaritas tenían funcionarios sagrados y funcionarios de Dios. <sup>6</sup>Un levita, el secretario Semayas, hijo de Netanel, los inscribió en presencia del rey, de las autoridades, del sacerdote Sadoc, de Ajimélec, hijo de Abiatar, y de los cabezas de familia sacerdotales y levíticas: dos familias de Eleazar, una de Itamar, y así sucesivamente.

<sup>7</sup>En el sorteo fueron saliendo: primero, Yehoyarib; segundo, Yedayas; <sup>8</sup>tercero, Jarín; cuarto, Seorín; <sup>9</sup>quinto, Malquías; sexto, Miyamín; <sup>10</sup>séptimo, Hacós; octavo Abías; <sup>11</sup>noveno, Jesús; décimo, Secanías; <sup>12</sup>undécimo, Elíasib; <sup>13</sup>duodécimo, Yaquín; <sup>14</sup>decimotercero, Jupá; <sup>15</sup>decimocuarto, Yesebab; <sup>16</sup>decimoquinto, Bilgá; <sup>17</sup>decimosexto, Imer; <sup>18</sup>decimoséptimo, Jezir; <sup>19</sup>decimooctavo, Hapisés; <sup>20</sup>decimonono, Petajías; <sup>21</sup>vigésimo, Ezequiel; <sup>22</sup>vigésimo primero, Yaquín; <sup>23</sup>vigésimo segundo, Gamul; <sup>24</sup>vigésimo tercero, Delayas; <sup>25</sup>vigésimo cuarto, Maazías.

<sup>19</sup>Estos fueron los turnos para acudir al templo del Señor, según las normas establecidas por su padre, Aarón, de acuerdo con el mandato del Señor, Dios de Israel.

<sup>20</sup>Otros miembros de familias levíticas:

De la familia de Amrán, Subael; de la familia de Subael, Yejdíás; <sup>21</sup>de la familia de Rejabás, el jefe era Yisías; de los yisharitas, Selomot; <sup>22</sup>de la familia de Selomot, Yájat; <sup>23</sup>de la familia de Hebrón, el jefe era Yerías; segundo, Amarías; tercero, Yajziel; cuarto, Yecameán. <sup>24</sup>De la familia de Uziel, Miqueas; de la familia de Miqueas, Samur. <sup>25</sup>Yisías era hermano de Miqueas; el jefe de la familia de Yisías era Zacarías.

<sup>26</sup>Hijos de Merarí: Majlí y Musí; también era hijo suyo Uzías. <sup>27</sup>Descendientes de Merarí por parte de Uzías: Sohan, Zacur e Ibrí. <sup>28</sup>Por parte de Majlí: Eleazar, que no tuvo hijos, y Quis. <sup>29</sup>Por parte de Quis: su hijo Yerajmeel. <sup>30</sup>Hijos de Musí: Majlí, Eder y Yerimot. Estas eran las familias de los levitas.

<sup>31</sup>Igual que sus hermanos los aaronitas, también ellos hicieron sorteo, tanto las familias principales como las más pequeñas, en

**23,28-32** Las funciones de los levitas son subordinadas. Quizá haya que interpretar el v. 31 como el acompañamiento musical durante la oferta periódica de holocaustos, pues ofrecer estos sacrificios era función propia de los sacerdotes. Los pesos y medidas pueden referirse al culto (véase la reglamentación en Nm 15) y a los aranceles; no sabemos que existiera un patrón custodiado en el templo. Todas estas funciones suponen el templo ya construido y en plena actividad.

**24,1-19** El autor se calla la razón de la muerte de Nadab y Abihú (Nm 26,61). Después parece que quiere zanjar una discusión

de las dos ramas sacerdotales: el libro de los Números hace una distinción entre Itamar y Eleazar; el primero es inspector o superintendente de guersonitas y meraritas (Nm 4,28.33), el segundo es jefe supremo de levitas (Nm 3,32). El autor les concede la misma categoría, a la vez que reconoce la diferencia numérica.

**24,3** Evita mencionar a Abiatar, rival de Sadoc y caído en desgracia (1 Re 2,26-27)

**24,7** Yehoyarib es el antecesor de los llamados Macabeos.

**24,20-31** La lista parece un complemento de 23,6-24. También aquí el sorteo decide, respetando la igualdad de las familias.

presencia del rey David, de Sadoc, de Ajimélec y de los cabezas de familia sacerdotales y levíticos.

### Distribución de los cantores

**25** <sup>1</sup>David y los directores del culto separaron para el culto a los hijos de Asaf, Hemán y Yedutún, que improvisaban al son de cítaras, arpas y platillos.

Lista de las personas empleadas en esta tarea del culto:

<sup>2</sup>De la familia de Asaf: Zacur, José, Natanías y Asarela, hijos de Asaf, bajo la dirección de Asaf, que improvisaba a las órdenes del rey. <sup>3</sup>De la familia de Yedutún: Godolías, Yisrí, Isaías, Semeí, Jasabías y Matitías; seis en total, bajo la direc-

ción de su padre, Yedutún, que improvisaba al son de la cítara, alabando y dando gracias al Señor. <sup>4</sup>De la familia de Hemán: Buquías, Matanías, Uziel, Sebuel, Yerimot, Ananías, Jananí, Eliata, Guidalti, Romamti-Ezer, Yosbecasa, Maloti, Hotir, Majziot. <sup>5</sup>Todos éstos eran hijos de Hemán, vidente del rey, según la promesa divina de exaltar su prestigio. Dios concedió a Hemán catorce hijos y tres hijas. <sup>6</sup>Todos ellos, bajo la dirección de su padre, cantaban en el templo del Señor con platillos, arpas y cítaras, ejerciendo el culto en el templo de Dios. Asaf, Hemán y Yedutún se hallaban a las órdenes inmediatas del rey.

<sup>7</sup>Su número, incluido el de sus parientes, era doscientos ochenta y ocho; todos dominaban el arte

de cantar al Señor. <sup>8</sup>Se sortearon el servicio, sin distinguir entre pequeños y grandes, maestros y discípulos.

<sup>9</sup>En el sorteo salieron: Primero, José; con sus hermanos e hijos, doce. Segundo, Godolías; con sus hermanos e hijos, doce. <sup>10</sup>Tercero, Zacur; con sus hermanos e hijos, doce. <sup>11</sup>Cuarto, Yisrí; con sus hermanos e hijos, doce. <sup>12</sup>Quinto, Natanías; con sus hermanos e hijos, doce. <sup>13</sup>Sexto, Buquías; con sus hermanos e hijos, doce. <sup>14</sup>Séptimo, Asarela; con sus hermanos e hijos, doce. <sup>15</sup>Octavo, Isaías; con sus hermanos e hijos, doce. <sup>16</sup>Noveno, Matanías; con sus hermanos e hijos, doce. <sup>17</sup>Décimo Semeí; con sus hermanos e hijos, doce. <sup>18</sup>Undécimo, Azarel; con sus hermanos e hijos, doce. <sup>19</sup>Duodécimo, Jasabías; con sus

**25** También los cantores forman 24 grupos. Ya hemos visto que los tres jefes representan las tres grandes familias levíticas (capítulo 6).

A los tres jefes se les atribuyen cualidades de "improvisar". La palabra hebrea es la que se emplea para la actividad profética, extática o no. Es claro que aquí no se trata de la misión divina para pronunciar oráculos, sino de un servicio litúrgico. Podemos pensar en la habilidad o "inspiración" para el canto, que muchas veces sería improvisado (como una forma de cante jondo); también se puede pensar en la composición literaria de textos litúrgicos, pero esto es menos probable. Si la interpretación es correcta, resulta que los artesanos constructores del arca estaban dotados de destreza, estos cantores poseían "inspiración". Y esto nos lleva a comparar la minuciosa organización arquitectónica del templo de Ezequiel y la organización del canto litúrgico en el presente libro. Si a David le estuvo negado realizar la arquitectura, para compensarlo se concentró en la música.

Al especificar, el autor distingue: Asaf improvisaba a las órdenes del rey (¿o siguiendo el texto del rey?); Yedutún improvisaba alabando al Señor; Hemán es "vidente"

del rey, es decir, profeta oficial, como Gad o Natán.

**25,4** Los cinco primeros nombres de la lista son normales; a partir del sexto encontramos formas anómalas. Tomando las consonantes de estos nombres, los comentaristas han reconstruido un fragmento de salmo de súplica, que se puede traducir así: "*Piedad, Señor, piedad; mi Dios eres tú. Exalto y ensalzo tu auxilio. Cuando estaba abrumado, dije: Redobla las señales*". Tratándose de especialistas del canto, es posible que recibieran o tomaran nombres de textos litúrgicos (cosa conocida en la cultura sumeria); como si sus nombres bien ordenados fueran ya un canto al Señor. La frase se deshace en la lista que sigue.

**25,5** Es dudosa la traducción "para los asuntos religiosos y para los intereses de la corona"; se podría traducir: "por encargo de Dios, para exaltar su poder" (el poder real).

**25,6** Según el texto también las hijas cantaban en el templo, en un coro mixto

**25,7** Frente a la capacidad de "improvisar", el resto está "educado" o ensayado en cantar al Señor; puede tratarse del canto coral, programado, frente al canto improvisado de los solistas.

hermanos e hijos, doce. <sup>20</sup>Decimotercero, Subael; con sus hermanos e hijos, doce. <sup>21</sup>Decimocuarto, Matitías; con sus hermanos e hijos, doce. <sup>22</sup>Decimocuarto, Yeremot; con sus hermanos e hijos, doce. <sup>23</sup>Decimosexto, Ananías; con sus hermanos e hijos, doce. <sup>24</sup>Decimoséptimo, Yosbecasa; con sus hermanos e hijos, doce. <sup>25</sup>Decimooctavo, Jananí; con sus hermanos e hijos, doce. <sup>26</sup>Decimonono, Malotí; con sus hermanos e hijos, doce. <sup>27</sup>Vigésimo, Eliata; con sus hermanos e hijos, doce. <sup>28</sup>Vigésimo primero, Hotir; con sus hermanos e hijos, doce. <sup>29</sup>Vigésimo segundo, Guidaltí; con sus hermanos e hijos, doce. <sup>30</sup>Vigésimo tercero, Majzot; con sus hermanos e hijos, doce. <sup>31</sup>Vigésimo cuarto, Romamti-Ezer; con sus hermanos e hijos, doce.

## 26 <sup>1</sup>Clases de los porteros:

De los corajitas: Meselemías, hijo de Coré, descendiente de Abiasaf. <sup>2</sup>Hijos de Meselemías: Zacarías, el primogénito; segundo, Yediél; tercero, Zebadías; cuarto, Yatniel; <sup>3</sup>quinto, Elán; sexto, Juan; séptimo, Elieoenay. <sup>4</sup>Hijos de Obededón: Semayas, el primogénito; segundo, Yehozabad; tercero, Yoaj; cuarto, Sacar;

quinto, Netanel; <sup>5</sup>sexto, Amiel; séptimo, Isacar; octavo, Peuletay. <sup>6</sup>Su hijo Sémayas tuvo varios hijos, que se impusieron en sus familias por sus grandes cualidades. <sup>7</sup>Hijos de Semayas: Otní, Rafael, Obed, Elzabad, y sus hermanos Elihú y Semaquías, de grandes cualidades. <sup>8</sup>Todos éstos eran descendientes de Obededón. Ellos, sus hijos y sus hermanos eran setenta y dos en total, hombres de cualidades y robustos para el trabajo. <sup>9</sup>Meselemías tuvo hijos y hermanos, dieciocho hombres capaces.

<sup>10</sup>Los hijos de Josá, descendiente de Merarí, fueron: Simrí, el jefe, pues aunque no era el primogénito, su padre le dio el primer puesto; <sup>11</sup>segundo, Jelcías; tercero, Tebalías; cuarto, Zacarías. Los hijos y hermanos de Josá fueron trece en total. <sup>12</sup>A estos grupos de porteros, tanto a los jefes como a sus hermanos, se les encomendó el servicio del templo. <sup>13</sup>Pequeños y grandes se sortearon las puertas por familias. <sup>14</sup>La oriental le tocó a Selamías. La del norte, a su hijo Zacarías, que era un consejero prudente. <sup>15</sup>La del sur, a Obededón, y a sus hijos los almacenes. <sup>16</sup>A Josá le tocó la occidental, la puerta del Tocón, que da a la costanilla. <sup>17</sup>Los turnos de guardia eran proporcionales: seis levitas

por día en la oriental, cuatro por día al norte, cuatro por día al sur. y de dos en dos en los almacenes. <sup>18</sup>junto a los soportales, a poniente, cuatro para la cuesta y dos para los soportales.

<sup>19</sup>Estas eran las clases de los porteros, descendientes de Coré y de Merarí.

<sup>20</sup>Levitas encargados del tesoro del templo y de los dones votivos:

<sup>21</sup>Yejielí, hijo de Ladán, guersonita. <sup>22</sup>Los hijos de Yejielí. Zetán y su hermano Joel, custodiaban los tesoros del templo.

<sup>23</sup>Descendientes de Ammán. Yishar, Hebrón y Uziel. <sup>24</sup>Subael, hijo de Guersón, hijo de Moisés, era el tesorero mayor. <sup>25</sup>Sus hermanos, por parte de Eliezer, eran: Rejabías, Isaías. Jorán, Zicrí y Selomit. <sup>26</sup>Este Selomit y sus hermanos custodiaban los dones votivos que habían regalado el rey David, las cabezas de familia y los generales, jefes y oficiales del ejército; <sup>27</sup>parte del botín de guerra lo habían dedicado a la fábrica del templo; <sup>28</sup>también custodiaban todo lo que habían donado el vidente Samuel; Saúl, hijo de Quis; Abner, hijo de Ner, y Joab, hijo de Seruyá. Todo lo consagrado estaba a cargo de Selomit y sus hermanos.

26,1-19 Apreciamos el mismo orden y organización de un templo ya en funciones. Encontramos las expresiones variadas *gibborê hayl*, *benê hayl*, *'ysh hayl*, de sentido ambiguo. La primera era un término militar, las otras dos pueden aplicarse a cualidades civiles. A lo mejor el autor quiere aludir a la valentía de estos guardianes del recinto sagrado; sabemos por el libro de los Números que tenían que defender los accesos incluso dando muerte al intruso. Pues, si Dios no manda acercarse a uno, "¿quién se atrevería a acercarse?" (Jr 30,21) En cambio, Zacarías (v. 14) se distingue como "consejero prudente"

te" puede ser una cualidad o un cargo, no sabemos si relacionado con el oficio de guardián.

26,20-28 Era normal que los templos tuvieran sus "tesoros" de objetos preciosos, sus almacenes y sus arcas de dinero, para la fábrica y los gastos del culto. Esta acumulación los hizo muy codiciados de los conquistadores (Nabucodonosor y de modo particular, Heliodoro, 2 Mac 3).

Lo extraño es encontrar entre los donantes o fundadores del tesoro al rey Saúl y a su general Abner. Quizá aluda a Nm 31,54 o le añade un acto semejante.

<sup>29</sup>De los yisharitas, Jeconías y sus hijos se ocupaban de los asuntos profanos de Israel como alguaciles y jueces. <sup>30</sup>De los hebronitas, Jasabías y sus parientes, mil setecientos hombres capaces, administraban los asuntos del Señor y de la corona en Israel, a occidente del Jordán. <sup>31</sup>El jefe de los hebronitas era Yerías. El año cuarenta del reinado de David se investigó el árbol genealógico de los hebronitas y encontraron entre ellos gente capaz en Yazer de Galaad. <sup>32</sup>Sus parientes eran dos mil setecientos cabezas de familia, todos hombres de armas; el rey David los puso al frente de los rubenitas, de los gaditas y de la media tribu de Manasés para todos los asuntos religiosos y de la corona.

### 27 *Israelitas seculares:*

Los cabezas de familia, jefes de mil y oficiales de cien, con sus alguaciles, estaban al servicio del rey para toda clase de asuntos. Se turnaban por divisiones de mes en mes, todo el año, y cada división constaba de veinticuatro mil hombres.

<sup>2</sup>Al mando de la primera, la del primer mes, estaba Yaso-

beán, hijo de Zabdiel, con veinticuatro mil hombres. <sup>3</sup>Era descendiente de Fares y jefe de todos los oficiales del primer mes. <sup>4</sup>Al mando de la división del mes segundo se encontraba Eleazar, hijo de Doday, el ajojita; el caudillo Miclot formaba parte de ella; tenía veinticuatro mil hombres. <sup>5</sup>Jefe de la tercera división, la del mes tercero, era Benayas, hijo del sumo sacerdote Yehoyadá, con veinticuatro mil hombres; <sup>6</sup>Benayas era uno de los treinta campeones y jefe de ellos; su hijo Amizabad pertenecía a esta división. <sup>7</sup>Jefe del cuarto, para el mes cuarto, Asael, hermano de Joab, al que sucedió su hijo Zebadías, con veinticuatro mil hombres. <sup>8</sup>Jefe del quinto, para el mes quinto, el general Samhut de Zéraj, con veinticuatro mil hombres. <sup>9</sup>Jefe del sexto, para el mes sexto, Irá, hijo de Iqués de Tecua, con veinticuatro mil hombres. <sup>10</sup>Jefe del séptimo, para el mes séptimo, Jeles, el pelteo, de la tribu de Efraín, con veinticuatro mil hombres. <sup>11</sup>Jefe de octavo, para el mes octavo, Sibcay de Jusá, zerajita, con veinticuatro mil hombres. <sup>12</sup>Jefe del noveno, para el mes noveno, Abiézer de

Anatot, benjaminita, con veinticuatro mil hombres. <sup>13</sup>Jefe del décimo, para el mes décimo, Mahray de Netofá, zerajita, con veinticuatro mil hombres. <sup>14</sup>Jefe del undécimo, para el mes undécimo, Benayas de Piratón, efrimita, con veinticuatro mil hombres. <sup>15</sup>Jefe del duodécimo, para el mes duodécimo, Jelday de Netofá, descendiente de Otniel, con veinticuatro mil hombres.

### *16 Jefes de las tribus de Israel:*

De Rubén: Eliezer, hijo de Zicrí. De Simeón: Sefatías, hijo de Maacá. <sup>17</sup>De Leví: Jasabías, hijo de Quemuel. De Aarón: Sadoc. <sup>18</sup>De Judá: Eliab, hermano de David. De Isacar: Omrí, hijo de Miguel. <sup>19</sup>De Zabulón: Yismayas, hijo de Abdías. De Neftalí: Yerimot, hijo de Azriel. <sup>20</sup>De Efraín: Oseas, hijo de Uzías. <sup>21</sup>De media tribu de Manasés: Joel, hijo de Fedayas. De la otra media tribu de Manasés en Galaad: Yidó, hijo de Zacarías. De Benjamín: Yasiel, hijo de Abner. <sup>22</sup>De Dan: Azarel, hijo de Yeroján. Estos eran los jefes de las tribus de Israel.

<sup>23</sup>David no hizo el censo de los menores de veinte años, porque el Señor había prometido multiplicar a Israel como las

**26,29-32** Aquí termina la cuidadosa separación de funciones, y encontramos a levitas encargados de asuntos civiles. Es imposible definir sus funciones específicas, la traducción es conjetural; a lo mejor su tarea era la recaudación de impuestos para templo y palacio. Su capacidad se puede entender en sentido militar o civil. También es extraño encontrar un enclave tan considerable de levitas en Transjordania.

**27,1-15** Estos israelitas no levitas, jerárquicamente organizados, estaban al servicio directo de la corona; no se especifica en qué funciones. El contexto en que figura la lista hace pensar en servicios relacionados con el

templo. Entre los nombres citados se destaca de moco extraño ese Benayas, de familia sacerdotal, campeón militar, y jefe de un grupo.

**27,16-22** La lista de las tribus es semejante a la del cap. 2. Como hay que mantener el número de doce y por otra parte José está desdoblado en Efraín y Manasés, y Leví figura como tribu autónoma, desaparecen Gad y Aser; una tribu de Transjordania y otra de la costa occidental. Pero lo más extraño es ver contado a Aarón como tribu aparte, distinta de Leví; Sadoc, el jefe, no exhibe su apellido genealógico.

**27,23-24** La noticia no está de acuerdo con la narración del cap. 21. Aquí parece ser



estrellas del cielo. <sup>24</sup>Joab, hijo de Seruyá, comenzó el censo —lo que motivó la cólera de Dios contra Israel—, pero no lo terminó, y por eso no figura el número en los Anales del rey David.

#### <sup>25</sup>Superintendentes:

Del tesoro de la corona: Azmaut, hijo de Adiel. De los silos del campo, pueblos, aldeas y alquerías: Jonatán, hijo de Uzías. <sup>26</sup>De los labradores que cultivaban la tierra: Ezrí, hijo de Queub. <sup>27</sup>De los viñedos: Semef, de Ramá. De los productos de las viñas y de las bodegas: Zabdí, de Sefán. <sup>28</sup>De los olivares y de los sicómoros de la Sefela: Baaljanán, de Hagguedera\*. De los depósitos de aceite: Joás. <sup>29</sup>De las vacadas que pastaban en Sarrón: Sitray, saronita. De las vacadas de las vegas: Safat, hijo de Adlay. <sup>30</sup>De los camellos: Obil, de Ismael. De las borricas: Yejdías, de Meronot. <sup>31</sup>Del ganado menor: Yaziz, de Agar. Todos

ellos eran superintendentes de la hacienda del rey David.

<sup>32</sup>Jonatán, tío de David, hombre inteligente y culto, era consejero; él y Yejiel, hijo de Jacmoní, eran preceptores de los hijos del rey. <sup>33</sup>Ajitófel era consejero del rey. Jusay, arquita, era amigo del rey. <sup>34</sup>A Ajitófel le sucedieron Yehoyadá, hijo de Benayas, y Abiatar. El general en jefe era Joab.

### Recomendaciones para la construcción del templo

**28** <sup>1</sup>David reunió en Jerusalén a todas las autoridades de Israel: a los jefes de las tribus y de las divisiones al servicio del rey, a los generales y oficiales, a los superintendentes de la hacienda y de la ganadería real, a los cortesanos, a los campeones y a todos los hombres más capaces. <sup>2</sup>El rey David se puso en pie y dijo:

—Hermanos míos, pueblo mío: escuchadme. Yo tenía pensado construir un templo para descanso del arca de la alianza del Señor y como estrado de los pies de nuestro Dios. Realicé los preparativos para la construcción, <sup>3</sup>pero Dios me dijo: «Tú no edificarás un templo en mi honor porque te has pasado la vida guerreando y has derramado mucha sangre». <sup>4</sup>El Señor, Dios de Israel, me había elegido entre toda mi familia para ser rey vitalicio de Israel. En efecto, escogió a Judá como tribu capitana, dentro de Judá a mi familia y entre mis hermanos se fijó en mí para hacerme rey de todo Israel. <sup>5</sup>Y entre los muchos hijos que me dio el Señor, eligió a mi hijo Salomón para que ocupe el trono real del Señor en Israel. <sup>6</sup>Y me dijo: «Tu hijo Salomón será quien edifique mi templo y mis atrios, porque lo he escogido como hijo y seré un padre para él. <sup>7</sup>Si se esfuerza por cumplir mis

Joab quien toma la iniciativa del censo, y no lo termina; David queda libre de culpa. Parece ser una nota que intenta explicar por qué la lista precedente sólo ofrece nombres de jefes y no los números de las tribus.

**27,25-31** La lista nos da un buen resumen de una economía agrícola y ganadera. Resultan doce nombres, dos de ellos son extranjeros, al parecer especialistas en el oficio de pastores. Tales riquezas suponen un sistema tributario eficaz. Compárese esta lista con la amonestación de Samuel en 1 Sm 8,11-17.

**27,28** \* = La Cerca.

**27,32-34** Se trata de la corte próxima al rey. "Amigo del rey" podría significar valido o favorito. El segundo libro de Samuel cuenta hechos interesantes de estos personajes, aquí reducidos a nombres y cargos.

**28,1** Empalmamos con 23,3, después de la larga inserción. El verso recoge varios de los grupos descritos, que han de asistir al acto formal de la sucesión. Tenemos aquí un buen ejemplo del estilo oratorio del autor.

**28,2** El templo tiene una dimensión histórica: es término de las andanzas por el desierto, lugar de descanso del Señor en medio de su pueblo; tiene además una dimensión cósmica: es apenas un estrado donde apoya los pies en la tierra el Señor entronizado en el cielo. Representa una presencia y un desborde.

**28,3** El pasado belicoso pesa demasiado cuando se ha de construir un templo bajo el signo del descanso y de la estabilidad cósmica. La expresión "derramar sangre" significa normalmente cometer homicidio: ¿Alude el autor sutilmente al asesinato de Urías? (véase 22,8).

**28,4-5** A un par de frases reduce el autor las dramáticas incidencias de la sucesión, que ocupan en el modelo de 2 Sm 13 a 1 Re 2.

**28,6** Según 2 Sm 7,14 y Sal 89,27-28.

**28,7** Esta condición parece insinuar el final desgraciado de Salomón y también puede incluir retrospectivamente el destierro. Esta condición inicial justifica los hechos trágicos que todos conocen.

preceptos y decretos, como ahora hace, consolidaré su reino para siempre». <sup>8</sup>Por tanto, en presencia de todo Israel, comunidad del Señor, y poniendo por testigo a nuestro Dios, os digo: Observad y estudiad todos los preceptos del Señor, vuestro Dios; así poseeréis este magnífico país y se lo legaréis a vuestros descendientes para siempre. <sup>9</sup>Y tú, Salomón, hijo mío, reconoce al Dios de tu padre y sírvele de todo corazón, con generosidad de espíritu, que el Señor escruta los corazones y penetra todas las intenciones. Si lo buscas, se dejará encontrar; si lo abandonas, te rechazará definitivamente. <sup>10</sup>Mira, el Señor te ha elegido para construir un santuario. Animo, manos a la obra.

<sup>11</sup>David entregó a su hijo Salomón los planos del atrio y del templo, de los almacenes, las habitaciones superiores, las naves interiores y la cámara del propiciatorio. <sup>12</sup>También el proyecto que había concebido sobre los atrios del templo y las habitaciones circundantes para el tesoro

del templo de Dios, para los dones votivos, <sup>13</sup>para las clases sacerdotales y levíticas, para los diversos servicios del culto del templo y para los objetos sagrados del mismo. <sup>14</sup>Le indicó la cantidad de oro que debían tener los objetos de oro según sus funciones y la cantidad de plata que debían tener los objetos de plata según las suyas; <sup>15</sup>el peso de los candelabros de oro con sus lámparas y el de los de plata con las suyas, según el uso de los diversos candelabros; <sup>16</sup>la cantidad de oro de cada una de las mesas de los panes presentados y la de plata de las mesas de plata; <sup>17</sup>el oro de ley de los trinchantes, aspersorios y copas, la cantidad de oro y plata de las tazas respectivas. <sup>18</sup>El oro refinado del altar del incienso y el proyecto del carro de los querubines de oro, que cubren con sus alas el arca de la alianza del Señor. <sup>19</sup>Todo esto se hallaba en un escrito que el Señor le había consignado, explicando la fabricación del modelo.

<sup>20</sup>David añadió a su hijo Salomón:

—Animo, sé valiente; pon manos a la obra. No te asustes ni te acobardes, que el Señor Dios, mi Dios, está contigo. No te dejará ni te abandonará hasta que remates todas las obras del servicio del templo. <sup>21</sup>Están a tu disposición las clases sacerdotales y levíticas que se encuentran al servicio del templo de Dios, y además de las autoridades y del pueblo, que están plenamente a tus órdenes, también te ayudarán en esta tarea muchos profesionales que se ofrecerán voluntariamente.

### Ofrendas para el templo

(Ex 25;35-36)

**29** <sup>1</sup>El rey David dijo luego a toda la comunidad:

—Mi hijo Salomón, al que Dios eligió, es joven e inmaduro; sin embargo, la empresa es enorme, porque no se trata de construir una casa cualquiera, sino un templo al Señor Dios. <sup>2</sup>Por eso fui haciendo los preparativos se-

**28,8** El discurso sobre la sucesión y la construcción del templo desemboca en una exhortación de sabor deuteronomico. Así resulta que el templo no es sólo un lugar para el ejercicio del culto, sino que actualiza las exigencias morales del Señor. Se insinúa apenas lo que con tanta fuerza había predicado Jeremías (Jr 7 y 26). Además, el templo queda ligado a la tierra prometida y entregada bajo condiciones; de nuevo podemos escuchar una alusión al destierro.

**28,9-10** La exhortación es muy rítmica. Otra vez se juega con el nombre de Salomón (*beleb shalem*). También vemos que la elección no es privilegio, sino misión. Para realizarla debe conjugar el sucesor la actitud interna y la acción externa.

**28,11-19** Según las antiguas creencias, a divinidad entrega los planos o el modelo del templo que se ha de edificar; el templo terrestre ha de ser imagen del celeste, que Dios solo conoce y puede revelar. En este

sentido, la estructura del templo es una especie de revelación. El Señor entrega el plano dibujado a David (v. 19) y también le da una inspiración interior sobre el modelo (v. 12).

Esta idea de la revelación minuciosa de Dios preside los capítulos 25-30 del Exodo y 40-46 de Ezequiel; el término técnico *tabnit* se lee en Ex 25,9.40.

**28,14** En esta actividad el David del Cronista suplanta al Moisés del Exodo.

**28,20-21** Otra vez resuena la exhortación de Moisés a Josué (Jos 1,9). Salomón puede confiar en la asistencia de Dios y en la colaboración humana, obligada o espontánea. El rey tendrá la virtud y el encargo de movilizar las fuerzas del pueblo para la gigantesca tarea.

**29,1-9** Con su propio ejemplo, David quiere promover una última colecta generosa, como la de Ex 25 y 35-36. El gozo de dar a Dios lo recomienda Eclo 35,8, y de dar a los hombres, 2 Cr 9,7.

gún mi capacidad: oro para los objetos de oro, plata para los de plata, bronce para los de bronce, hierro para los de hierro, madera para el mobiliario, ónice, piedras de engaste, azabache, piedras para mosaicos, toda clase de piedras preciosas y gran cantidad de alabastro. <sup>3</sup>Además, por amor al templo de mi Dios, aparte de lo que ya he preparado para el santuario, entrego mis tesoros de oro y plata: <sup>4</sup>mil quintales de oro, de oro de Ofir; dos mil cuatrocientos quintales de plata finísima, para recubrir las paredes interiores del templo, <sup>5</sup>para los diversos objetos de oro y plata y para los trabajos de los orfebres. ¿Quién quiere hoy ofrecer generosamente al Señor?

<sup>6</sup>Los cabezas de familia, los jefes de las tribus de Israel, los jefes y oficiales y los superintendentes <sup>7</sup>ofrecieron generosamente para la construcción del tem-

plo ciento setenta quintales de oro, diez mil dáricos, tres mil cuatrocientos treinta quintales de plata, seis mil ciento setenta y cuatro toneladas de bronce y tres mil cuatrocientos treinta toneladas de hierro. <sup>8</sup>Los que tenían piedras preciosas las entregaron a Yejiel, guersonita, para el tesoro del templo. <sup>9</sup>El pueblo, lleno de generosidad, se alegraba de ofrecer algo al Señor, y también David sentía gran alegría.

### Oración de David

<sup>10</sup>Entonces bendijo al Señor en presencia de toda la comunidad y dijo:

—Bendito seas, Señor, Dios de nuestro padre Israel, desde siempre y para siempre. <sup>11</sup>A ti, Señor, la grandeza, el poder, el honor, la majestad y la gloria, porque tuyo es cuanto hay en cielo y tierra. <sup>12</sup>Tuyo el reino y el que está por

encima de todos. Riqueza y gloria vienen de ti. Todo lo gobiernas. En tus manos están la fuerza y el poder, en tus manos engrandecer y fortalecer a quien quieras. <sup>13</sup>Nosotros, Dios nuestro, te damos gracias y alabamos tu nombre glorioso. <sup>14</sup>Ni yo ni mi pueblo somos nadie para ofrecerte todo esto, porque todo es tuyo, y te ofrecemos lo que tu mano nos ha dado. <sup>15</sup>Ante ti somos emigrantes y extranjeros, igual que nuestros padres. Nuestra vida terrena no es más que una sombra sin esperanza. <sup>16</sup>Señor. Dios nuestro, todo lo que hemos preparado para construir un templo a tu santo nombre viene de tus manos y a ti te pertenece. <sup>17</sup>Sé, Dios mío, que sondeas el corazón y amas la sinceridad. Con sincero corazón te ofrezco todo esto, y veo con alegría a tu pueblo aquí reunido ofreciéndote sus dones. <sup>18</sup>Señor, Dios de nues-

**29,7** Dárico es el nombre de la moneda acuñada en tiempo de Darío II de Persia (423-404).

**29,10-19** La plegaria de David desarrolla estos temas: Dios sobre todo, nosotros ante Dios, nuestros dones y su sentido, súplica por el pueblo y el nuevo rey. Con repeticiones insistentes, el autor expresa el sentido del culto y de las ofrendas: todo es de Dios y todo viene de Dios y todo vuelve a Dios; de él lo recibimos y a él se lo devolvemos, por el reconocimiento y el don; recibimos los dones que dar y la voluntad de dar; damos de lo que nos dieron y nuestro mejor don es la sinceridad.

**29,10** Al principio nombra al patriarca Israel; al final, a los tres patriarcas, en inclusión poco marcada.

**29,11** Empieza con el reconocimiento (que inspirará diversos himnos insertos en el Apocalipsis del NT). El "reino y el que está por encima" son la nación israelita y su rey; son la posesión particular del Señor en la tierra. Por tanto, el reino no es propiedad del rey, sino que, referidos ambos a Dios, muestran una diferencia muy relativa.

**29,12** Dios comunica a otros de lo suyo, eligiendo hombres y manteniendo la soberanía de la historia. (Se evita el título de "rey" para el hombre y para Dios; no así en el salmo citado en el cap. 16).

**29,14** La segunda parte es modelo de "ofertorio" litúrgico: "que recibimos de tu generosidad y ahora te presentamos".

**29,15** Véase Sal 39,13. Siendo la tierra propiedad de Dios, el hombre se encuentra como emigrante. Es decir, referido y abierto a Dios, su existencia y pertenencia al mundo se relativiza. En el culto, cerrando el circuito de Dios a Dios, parece que culmina esa vida precaria. El autor no sabe superar la radical limitación de la existencia terrena (véase 2 Sm 14,14), y, sin embargo, sus personajes son capaces de alegría auténtica.

**29,17** Esta sinceridad profunda es totalmente distinta del pánico numinoso que doblega al hombre ante Dios y lo fuerza bajo el miedo a ofrecer sus sacrificios; también es radicalmente opuesta al cálculo de la religión del *do ut des*.

**29,18** La mirada del rey anciano se remonta hacia el pasado hasta los patriarcas

tros padres Abrahán, Isaac e Israel, conserva siempre en tu pueblo esta forma de pensar y de sentir, mantén sus corazones fieles a ti. <sup>19</sup>Concede a mi hijo Salomón un corazón íntegro para poner en práctica todos tus preceptos, normas y mandatos, y para edificar este templo que he proyectado.

<sup>20</sup>David añadió a toda la comunidad:

—Benedicid al Señor, vuestro Dios.

Toda la comunidad bendijo al Señor, Dios de sus padres, y postrándose rindieron homenaje al Señor y al rey.

<sup>21</sup>Al día siguiente ofrecieron sacrificios y holocaustos al Señor: mil novillos, mil cameros y

mil corderos, con sus libaciones, y numerosos sacrificios por todo Israel. <sup>22</sup>Festearon aquel día comiendo y bebiendo en presencia del Señor. Entronizaron por segunda vez a Salomón, hijo de David, y lo ungieron jefe por la gracia de Dios. A Sadoc lo ungieron sacerdote.

### Muerte de David y reinado de Salomón

<sup>23</sup>Salomón se sentó en el trono del Señor como sucesor de su padre, David, y tuvo éxito. <sup>24</sup>Todo Israel le prestó obediencia y todos los generales, los campeones y los hijos del rey David prestaron juramento al nuevo rey. <sup>25</sup>El Señor engrandeció a

Salomón ante todo Israel y le otorgó una majestad regia que no habían conocido los reyes anteriores de Israel.

<sup>26</sup>David, hijo de Jesé, fue rey de todo Israel. <sup>27</sup>*Reinó cuarenta años, siete en Hebrón y treinta y tres en Jerusalén.* <sup>28</sup>Murió en buena vejez, colmado de años, riquezas y gloria. Su hijo Salomón le sucedió en el trono. <sup>29</sup>Las gestas de David, de la primera a la última, están escritas en los libros de Samuel, el vidente, en la historia del profeta Natán y en la historia del vidente Gad, <sup>30</sup>con todo lo referente a su reinado, a sus batallas y lo que le sucedió a él, a Israel y a todos los reinos vecinos.

---

del pueblo y quiere abarcar el futuro del pueblo con su plegaria. Su último legado, más que el templo material, es una súplica por la actitud vital del pueblo.

Esta plegaria ha de pesar más que los largos capítulos organizativos. Ella condena el ritualismo mecánico de un culto extrínseco. Y también condena, en el último verso, un culto separado del cumplimiento de los mandatos.

**29,21-22** La ceremonia litúrgica de los sacrificios se celebra al día siguiente. Hay

sacrificios de comunión y el consiguiente banquete sacro.

**29,23-25** Desaparecen todas las intrigas de los hermanos ambiciosos del trono (1 Re 1-2)

**29,29-30** Las fuentes citadas son probablemente los capítulos correspondientes de Samuel y Reyes. Es tradicional atribuir **estos** libros a "profetas antiguos", y nuestro **autor** sugiere nombres que le parecen **razonables**, dando un título distinto, aunque **equivalente**, a cada uno.

## 2 CRÓNICAS

### Visión de Salomón

(1 Re 3,4-15)

**1** <sup>1</sup>Salomón, hijo de David, se afianzó en el trono, pues el Señor, su Dios, estaba con él y lo engrandeció. <sup>2</sup>Después de hablar con los israelitas, con los jefes y oficiales, los jueces, los príncipes y todos los cabezas de familia, <sup>3</sup>Salomón y toda la comunidad con él se dirigieron a la ermita de Guibeón, donde estaba la tienda del encuentro con Dios, la que había hecho en el desierto Moisés, siervo de Dios. <sup>4</sup>(En cuanto al arca de Dios, David la había llevado desde Quiriat Yea-

rim\* al lugar que le había preparado, porque le había alzado una tienda en Jerusalén. <sup>5</sup>El altar de bronce que había hecho Besalel, hijo de Urí, hijo de Jur, también se encontraba allí, delante del santuario del Señor. <sup>6</sup>Salomón y la comunidad lo consultaban). Subió Salomón al lugar donde se hallaba el altar de bronce —el que está en presencia del Señor, delante de la tienda del encuentro— y ofreció sobre él mil holocaustos.

<sup>7</sup>Aquella noche, Dios se apareció a Salomón y le dijo:

—Pídemelo que quieras.

<sup>8</sup>Salomón respondió a Dios:

—Tú trataste con gran misericordia a mi padre, David, y me has nombrado sucesor tuyo. <sup>9</sup>Pues bien, Señor Dios, mantén la promesa que hiciste a mi padre, David, porque tú has sido quien me ha hecho reinar sobre un pueblo numeroso como el polvo de la tierra. <sup>10</sup>Dame ciencia y sabiduría para dirigir a este pueblo. De lo contrario, ¿quién podría gobernar a este pueblo tuyo tan numeroso?

<sup>11</sup>Contestó Dios a Salomón:

—Por haber sido ése tu deseo, en vez de pedirme riquezas, bienes, gloria, la muerte de tus enemigos o una larga vida; por ha-

**1,1** Este verso resume sin complicaciones todos los problemas de la sucesión y las medidas represivas con que comienza el reino del "Pacífico" Salomón.

**1,2-3** La visita a la ermita de Gabaón es un hecho que recoge la fuente y que no encaja en la unificación del culto bajo Josías ni en la teología del autor de Reyes. En nuestro libro, el arca se encuentra ya en Jerusalén, pero queda en Gabaón el santuario móvil, en forma de tienda, que acompañó a los israelitas por el desierto. Se llama "tienda del encuentro" (o de la cita) y no "de la presencia": es como si cada vez bajase Dios para encontrarse con el hombre. Es una institución mosaica. Salomón tiene una cita con Dios en el lugar tradicional, antes de traerlo a habitar en el templo de Jerusalén. De paso realiza un acto de homenaje al fundador, Moisés. Véase, por ejemplo, Ex 33. La visita personal de 1 Re 3 la transforma nuestro autor en una visita de Estado con dimensiones de peregrinación, porque asisten todos los representantes oficiales de la corte y del pueblo

**1,4** Si tenemos en cuenta que el arca había sido paladín militar de los israelitas, al instalarse en la ciudad "pacífica" Jerusalén, parece poner fin a esa función; si queremos, se la pasa a todo el complejo del templo,

como dicen varios salmos (46; 48 y 76).

\* = Villasotos.

**1,5** Según Ex 27 y 30 el altar del incienso era más estimado que el de los holocaustos. El primero estaba revestido de oro, el segundo de bronce. Besalel es el gran artesano de Ex 31,7 Suprime el dato "en sueños" del original: se podría entender implícito en la determinación "aquella noche"; pero el Cronista evita toda mención de sueños oraculares.

**1,7** Suprime el dato "en sueños" del original: se podría entender implícito en la determinación "aquella noche"; pero el cronista evita toda mención de sueños oraculares.

**1,8-10** La oración de Salomón está resumida, conservando algunos datos y dejando detalles interesantes sobre el sentido del gobierno, o sea, el arte de escuchar (y comprender) y de discernir entre el bien y el mal.

**1,11-13** La respuesta cambia significativamente la distribución de las piezas: el superar a todos los reyes se dice de la gloria y riquezas, no de la sabiduría (a no ser que la indicación lo abarque todo). Y falta la condición de guardar los mandamientos.

A continuación de esta visita introduce la fuente el famoso "juicio del rey Salomón". Aquí desaparece una ilustración de su capacidad judicial, parte integrante del gobierno, y queda

ber pedido ciencia y sabiduría para gobernar a mi pueblo, del que te he constituido rey, <sup>12</sup>se te concede la sabiduría y la ciencia, y también *riquezas, bienes y gloria como no la han tenido los reyes* que te precedieron ni la tendrán tus sucesores.

<sup>13</sup>Salomón salió de la tienda del encuentro y *volvió* desde la ermita de Guibeón a *Jerusalén*, donde reinó en Israel.

### Riqueza de Salomón

(1 Re 10,26-29)

<sup>14</sup>Salomón *juntó carros y caballos. Llegó a tener mil cuatrocientos carros y doce mil caballos. Los acantonó en las ciudades con cuarteles para carros y en Jerusalén, junto a un palacio.*

<sup>15</sup>El rey *consiguió que en Jerusalén la plata y el oro fueran tan corrientes como las piedras, y los cedros tan numerosos como los sicómoros de la Sefela.* <sup>16</sup>Los

*caballos de Salomón provenían de Egipto y Cilicia, donde los tratantes del rey los compraban al contado.* <sup>17</sup>*Cada carro importado de Egipto valía seiscientos pesos, y un caballo, ciento cincuenta. Sus intermediarios los vendían por el mismo precio a los reyes hititas y sirios.*

<sup>18</sup>Salomón decidió construir un templo en honor del Señor y un palacio real.

### Alianza con Jurán de Tiro

(1 Re 5,20-30)

**2** <sup>1</sup>Reclutó setenta mil cargadores y ocho mil canteros, y puso al frente de ellos tres mil seiscientos capataces.

<sup>2</sup>Luego *envió esta embajada a Jurán, rey de Tiro:*

—Hace tiempo enviaste a mi padre, David, madera de cedro para que se construyese un palacio donde habitar. <sup>3</sup>Mira, yo pienso construir ahora un templo

en honor del Señor, mi Dios, para consagrarlo a él, quemar incienso de sahumero en su presencia, tener siempre los panes presentados, ofrecer los holocaustos matutinos y vespertinos, los de los sábados, principios de mes y solemnidades del Señor, nuestro Dios. Así se hará siempre en Israel. <sup>4</sup>El templo que voy a construir debe ser grande, porque nuestro Dios es el más grande de los dioses. <sup>5</sup>¿Quién se atreverá a construirle un templo, cuando el cielo y lo más alto del cielo resultan pequeños para contenerlo? Y ¿quién soy yo para construirle un templo, aunque sólo sea para quemar incienso en su presencia? <sup>6</sup>De todos modos, envíame un hombre que domine el arte de trabajar el oro, la plata, el bronce, el hierro, la escarlata, el carmesí, la púrpura y que sepa grabar. Trabajaré con los artesanos que preparó mi padre, David, y que están a mi

sólo su talento intelectual y literario, aparte el talento para realizar las obras del templo.

1,15 El original sólo habla de la plata. Además, estas noticias las aduce al final, después de la construcción del templo.

1,18 Como David ya tenía un palacio (1 Cr 14,1; 17,1), el de Salomón podía ser nuevo o ampliación del precedente. En lo que sigue, el autor utiliza muchos datos de su fuente, multiplicando generosamente las cifras.

2 El capítulo está ocupado por la correspondencia diplomática con el rey de Tiro, encerrada por inclusión en la noticia de los cargadores y obreros extranjeros. Mientras Besalel y sus ayudantes (Ex 31) eran israelitas, la alta dirección artística y la mano de obra de Salomón es extranjera. Como queda a salvo el modelo entregado por Dios a David, la cosa no es grave.

A través de esa simplificación entreveremos que las artes plásticas no se habían desarrollado en Israel y que Salomón impulsó su desarrollo importando artistas extranje-

ros (cosa que ha sucedido tantas veces en la historia).

2,1 En un verso resume todos los preparativos de 1 Re 7,1-12.

2,2-9 La carta de Salomón contiene una enumeración esquemática del culto y una profesión de fe en "el más grande de los dioses", que recoge datos de 1 Cr 22 y 29.

2,3 La carta de Salomón comienza con una descripción esquemática del culto, como para orientar al correspondiente.

2,4 La profesión de fe, quizá poco diplomática, está en línea con declaraciones de Salmos (95,3; 97,7.9); no niega la existencia de otras divinidades.

2,5 Un templo desde donde se eleve el incienso hacia el cielo no exigiría la habitación de Dios; le bastaría la presencia celeste y cósmica de la divinidad. En el templo de Jerusalén se concebía a Dios presente tras la cortina, y delante de ella se quemaba el incienso. El cielo se concebía como una serie de estratos, el supremo era "el cielo del cielo" (véase Sal 148).

disposición en Judá y Jerusalén. <sup>7</sup>Mándame también madera de cedro, abeto y sándalo del Líbano. Ya sé que tus siervos son peritos en talar árboles del Líbano. Mis esclavos irán con los tuyos <sup>8</sup>para prepararme gran cantidad de madera, porque el templo que voy a construir será grande y magnífico. <sup>9</sup>A los taladores les daré para su manutención veinte mil fanegas de trigo, veinte mil fanegas de cebada, veinte mil cántaros de vino y veinte mil de aceite.

<sup>10</sup>Jurán, rey de Tiro, contestó a Salomón por escrito: «El Señor te ha hecho rey de su pueblo por lo mucho que lo quiere». <sup>11</sup>Y añadía: «Bendito sea el Señor, Dios de Israel, que hizo el cielo y la tierra, por haber dado al rey David un hijo sabio, dotado de prudencia e inteligencia, dispuesto a construir un templo al Señor y un palacio real. <sup>12</sup>Te envió a Jurán-Abiu,

hombre experto e inteligente, <sup>13</sup>hijo de madre danita y de padre fenicio. Sabe trabajar el oro, la plata, el bronce, el hierro, la piedra, la madera, la púrpura roja y violácea, el carmesí, el lino y hacer toda clase de grabados. Realizará todos los proyectos que le encarguen en colaboración con tus artesanos y con los de tu padre, David, mi señor. <sup>14</sup>Envía a tus servidores el trigo, la cebada, el vino y el aceite de que hablas. <sup>15</sup>Nosotros talaremos todos los árboles del Líbano que necesites, te los enviaremos a Jafa en balsas, por vía marítima, y tú te encargas de transportarlos a Jerusalén».

<sup>16</sup>Salomón hizo el censo de todos los emigrantes que se encontraban en territorio israelita, censo posterior al que hizo su padre, David. <sup>17</sup>Eran ciento cincuenta y tres mil seiscientos. *Setenta mil los destinó a cargadores, ochenta mil a canteros en la montaña y*

*tres mil seiscientos como capataces al frente del personal.*

### Construcción del templo

(1 Re 6)

**3** <sup>1</sup>Salomón comenzó a construir el templo del Señor en Jerusalén. en el monte Moria —donde el Señor se apareció a su padre, David, en el lugar que éste había preparado, en la era de Ornán, el jebuseo—. <sup>2</sup>Comenzó a edificar en el mes segundo del año cuarto de su reinado. <sup>3</sup>Salomón determinó la planta del templo: *treinta metros* de largo, del patrón antiguo, y *diez de ancho*. <sup>4</sup>*El vestíbulo ante la nave del templo ocupaba diez metros a lo ancho del edificio*, y tenía cinco metros de profundidad y diez de altura. *Lo revistió por dentro de oro puro*. <sup>5</sup>La nave principal la recubrió con madera de abeto y la adornó con palmas y cadenas

2,7 La traducción “sándalo” es conjetural, pues el sándalo no crece en el Líbano; podría tratarse de alguna otra conífera.

2,11 El tirio responde con una profesión de fe en el Dios de Israel como Dios creador del universo (que no se lee en la fuente); así se subliman sus intereses comerciales en la operación.

2,13 El maestro bronceista de 1 Re se transforma en una especie de artista universal del Renacimiento, aunque sin la “sabiduría sobrehumana” de Besalel (Ex 31).

2,16 La noticia se apoya en 1 Re 9,22 contra 1 Re 5,27. Aquí tenemos a los “emigrantes” como categoría social oprimida, una especie de proletariado que suministra mano de obra económica; su situación no se distingue mucho de la de los israelitas en Egipto. La legislación del Deuteronomio sobre ellos es mucho más humanitaria. Al autor no le impresiona la disonancia; parece pensar que esos extranjeros, con su trabajo, rinden homenaje al Dios de Israel.

3 Los datos de este capítulo provienen: de Ex 25-31, de 1 Re 6 y probablemente de la ex-

periencia directa del segundo templo. El autor maneja los materiales con mayor esplendor y no le importa derrochar el oro. La descripción no permite reconstruir con razonable probabilidad el complejo. Abundan los términos técnicos, quizá mal transcritos, penetran glosas que no nos aclaran la imagen.

3,1 El autor acumula detalles de localización. Monte Moria es tradicionalmente el lugar del sacrificio de Abrahán, cuando el carnero sustituye a la víctima humana, Isaac. Se identifica con la era del jebuseo Ornán (los samaritanos lo identificaban con el Garzín), designada por Dios con la aparición de un ángel. Esto añade prestigio al nuevo templo a la vez que delinea un proceso en el culto sacrificial. Gn 22,2; 2 Sm 24.

3,2 Omite la mención de los 480 años desde la salida de Egipto (1 Re 6,1)

3,3 Se trata del edificio situado dentro del recinto total; éste incluía también los dos atrios escalonados con sus dependencias. El templo se dividía, a lo largo, en vestíbulo o nártex, nave y cámara del santísimo. Para simplificar números, damos al codo el valor de medio metro.

engarzadas en oro fino. <sup>6</sup>Adornó el templo con piedras preciosas y con oro auténtico de Paravín. <sup>7</sup>También revistió de oro la nave, las vigas, los umbrales, las paredes y las puertas. E hizo relieves de querubines en las paredes.

<sup>8</sup>Hizo luego la cámara del santísimo. Ocupaba diez metros a lo ancho del edificio y tenía diez de profundidad; la recubrió con doscientos cinco quintales de oro fino. <sup>9</sup>Los clavos, que eran de oro, pesaban cada uno medio kilo. Revistió de oro las habitaciones superiores. <sup>10</sup>Para la cámara del Santísimo encargó a los escultores *dos querubines*, y los recubrió de oro. <sup>11</sup>Las alas de los querubines abarcaban diez metros; *un ala del primero, de dos metros y medio*, tocaba la pared interior del edificio; *la otra, también de dos metros y medio*, rozaba al segundo querubín. <sup>12</sup>Un ala del segundo querubín, de dos metros y medio, tocaba la pared de enfrente, y la otra ala, de dos metros y medio, llegaba hasta un ala del primer querubín. <sup>13</sup>En total, las alas extendidas de los querubines abarcaban diez metros. Estaban de pie, mirando hacia dentro. <sup>14</sup>Hizo el velo de púrpura violeta, escarlata, carmesí y lino, con querubines bordados.

<sup>15</sup>Delante de la nave colocó *dos columnas* de diecisiete metros y medio de altura, *rematadas* con un capitel de *dos metros y medio*.

<sup>16</sup>Hizo unas *guirnaldas* en forma de collar y las puso *en los capiteles*; *también hizo cien granadas* y las colocó en las guirnaldas. <sup>17</sup>*Levantó las columnas* a la entrada del templo, una a la derecha y otra a la izquierda. *A la derecha la llamó «Firme» y a la izquierda «Fuerte».*

### Trabajos para el templo

(1 Re 7,23- 26.40-51)

**4** <sup>1</sup>Hizo un altar de bronce de diez metros de largo, diez de ancho y cinco de alto. <sup>2</sup>*Construyó también un depósito de metal fundido; medía cinco metros de diámetro. Era todo redondo, de dos metros y medio de alto y unos quince de perímetro, medidos a cordel.* <sup>3</sup>*Por debajo del borde, todo alrededor, daban la vuelta al depósito dos series de figuras de toros —veinte cada metro— fundidas con el depósito en una sola pieza.* <sup>4</sup>*El depósito descansaba sobre doce toros; los toros, que miraban tres al norte, tres a poniente, tres al sur y tres a levante, tenían los cuartos traseros hacia dentro; encima de ellos iba el depósito.* <sup>5</sup>*Su espesor era de un palmo y su borde como el de un cáliz de azucena. Su capacidad, unos ciento veinte mil litros.*

<sup>6</sup>*Hizo diez aguamaniles; puso cinco a la derecha y cinco a la izquierda. En ellos se lavaba el*

material de los holocaustos, mientras que el depósito estaba destinado a las abluciones de los sacerdotes. <sup>7</sup>Hizo también diez candelabros de oro, según la forma prescrita, y los puso en el santuario, cinco a la derecha y cinco a la izquierda. <sup>8</sup>También colocó en el santuario diez mesas, cinco a la derecha y cinco a la izquierda. Fabricó cien aspersorios de oro.

<sup>9</sup>Construyó el atrio de los sacerdotes, el atrio mayor y sus puertas, que recubrió de bronce. <sup>10</sup>*El depósito lo puso a la derecha, hacia el sudeste.*

<sup>11</sup>*Jurán hizo también los calderos, los ceniceros y los aspersorios. Así ultimó todos los encargos de Salomón para el templo del Señor: <sup>12</sup>las dos columnas, las dos esferas de los capiteles que remataban las columnas, las dos guirnaldas para adornar esas esferas, <sup>13</sup>las cuatrocientas granadas para las dos guirnaldas (dos series de granadas por guirnalda), <sup>14</sup>los diez palanganeros y los diez aguamaniles, <sup>15</sup>el depósito sobre los doce toros, los calderos, ceniceros y trinchantes. <sup>16</sup>Todos los utensilios que Jurán—Abiuhizo al rey Salomón para el templo del Señor eran de bronce bruñido. <sup>17</sup>Los fundió en el valle del Jordán, junto al vado de Adamá, entre Sucor\* y Seredá.*

<sup>18</sup>*Salomón hizo todos estos*

3,6 Quizá inspirado en Is 54,11-12.

3,8 Se olvida decir que la cámara medía diez metros de altura, o sea, que era un cubo perfecto. Además, como todo lo reviste de oro, incluso la madera de abeto, no resalta la diferencia de esa cámara interior.

3,11-12 Estos querubines, animales fantásticos alados, no están grabados o en relieve sobre la tapa del arca, sino erguidos como estatuas exentas.

3,15-17 Si el edificio medía quince metros de altura (1 Re 6,3), las columnas exen-

tas, de veinte metros, contando el capitel, tenían que estar fuera del edificio.

4,1 Si Salomón construye un altar de holocaustos, quiere decir que no traslada a Jerusalén el de Gabaón. Las dimensiones son gigantescas y la altura exige una gran escalinata para subir las víctimas. El que describe Ex 27 mide 2,5 m. en cuadro por 1,5 de alto.

4,7-8 Los datos están multiplicados respecto al modelo.

4,17 \* = Las Cabañas.



objetos; eran tantos que no se calculó el peso del bronce. <sup>19</sup>También hizo los demás utensilios del templo: el altar de bronce, las mesas sobre las que se ponen los panes presentados, <sup>20</sup>los candelabros con sus lámparas, de oro puro, para que ardieran como está mandado delante del camarín, <sup>21</sup>los cálices, lámparas y tenazas de oro, de oro purísimo; <sup>22</sup>los cuchillos, aspersorios, bandejas, incensarios de oro puro, y también de oro los quicios de las puertas del camarín y de la nave.

### Dedicación del templo

(1 Re 8,1-52.62-66)

**5** <sup>1</sup>Cuando se terminaron todos los encargos del rey para el templo, Salomón hizo traer las ofrendas de su padre, David (plata, oro y vasos), y las depositó en el tesoro del templo de Dios. <sup>2</sup>Entonces Salomón convocó en Jerusalén a los concejales de Israel, a los jefes de las tribus y a los cabezas de familia de los israelitas para transportar el arca de la alianza del Señor desde la Ciudad de David, o sea, Sión. <sup>3</sup>Todos los israelitas se congregaron en torno al rey en la fiesta del mes séptimo. <sup>4</sup>Cuando llegaron todos los concejales de Israel, los levitas cargaron con el

arca, <sup>5</sup>y los sacerdotes levitas la trasladaron, junto con la tienda del encuentro y los utensilios del culto que había en la tienda. <sup>6</sup>El rey Salomón, acompañado de toda la asamblea de Israel, reunida con él ante el arca, sacrificaba una cantidad incalculable de ovejas y bueyes.

<sup>7</sup>Los sacerdotes llevaron el arca de la alianza del Señor a su sitio, al camarín del templo, al santísimo, bajo las alas de los querubines; <sup>8</sup>los querubines extendían sus alas sobre el sitio del arca y cubrían el arca y los varales por encima <sup>9</sup>(los varales eran lo bastante largos como para que se viera el remate desde la nave, delante del camarín, pero no desde fuera). <sup>10</sup>Allí se conservan actualmente. En el arca sólo había las dos tablas que escribió Moisés en el Horeb, cuando el Señor pactó con los israelitas al salir de Egipto.

<sup>11</sup>Cuando los sacerdotes salieron del santuario (todos los sacerdotes presentes se habían purificado sin distinción de clases), <sup>12</sup>los levitas cantores—Asaf, Hemán, Yedutún, sus hijos y sus hermanos—, vestidos de lino fino, con platillos, arpas y cítaras, estaban de pie al este del altar, acompañados de ciento veinte sacerdotes que tocaban las trompetas. <sup>13</sup>Trompeteros y cantores

entonaron al unísono los himnos y la acción de gracias al Señor; y en medio del fragor de trompetas, platillos, instrumentos musicales e himnos al Señor, «porque es bueno, porque es eterna su misericordia», <sup>14</sup>una nube llenó el templo, de forma que los sacerdotes no podían seguir oficiando a causa de la nube, porque la gloria del Señor llenaba el templo de Dios.

**6** <sup>1</sup>Entonces Salomón dijo:

<sup>2</sup>—El Señor quiere habitar en la tiniebla; y yo te he construido un palacio, un sitio donde vivas para siempre.

<sup>3</sup>Luego se volvió para echar la bendición a toda la asamblea de Israel (toda la asamblea de Israel estaba en pie) <sup>4</sup>y dijo:

—Bendito el Señor, Dios de Israel, que con su boca hizo una promesa a mi padre, David, y con su mano la ha cumplido: <sup>5</sup>«Desde el día que saqué del país de Egipto a mi pueblo, no elegí ninguna ciudad de las tribus de Israel para hacerme un templo donde residiera mi Nombre, y no elegí a nadie para que fuese caudillo de mi pueblo, Israel, <sup>6</sup>sino que elegí a Jerusalén para poner allí mi Nombre y elegí a David para que estuviera al frente de mi pueblo, Israel». <sup>7</sup>Mi padre, David, pensó edificar

**5** Hay un cambio significativo respecto al original. En éste la nube llena el templo nada más salir los sacerdotes, es decir, cuando el arca de la alianza queda instalada en el camarín. Nuestro autor introduce la música, a manera de epiclesis o invitación para hacer venir al Señor; la nube llega en medio de un concierto estruendoso, no en silencio. El autor no podía soportar que sus queridos cantores asistieran pasivos a la solemne ceremonia inaugural.

**5,10** Esta referencia a la alianza del Horeb = Sinaí y la mención de Moisés com-

pensan modestamente muchos silencios del autor. Más que la extensión de la noticia cuenta el lugar en que se pronuncia: en la fiesta de la dedicación del templo.

El arca es el enlace entre los dos hechos fundacionales.

**5,14** Por mediación de 1 Re 8, esta noticia se enlaza con Ex 40,34.

**6,5-6** Hay que unir mentalmente las sentencias para entender: no escogí a ninguno... sino a David. Así se restablece el paralelismo de ciudad y monarca.

un templo en honor del Señor, Dios de Israel, <sup>8</sup>y el Señor le dijo: «Ese proyecto que tienes de construir un templo en mi honor, haces bien en tenerlo; <sup>9</sup>sólo que tú no construirás ese templo, sino que un hijo de tus entrañas será quien construya ese templo en mi honor». <sup>10</sup>El Señor ha cumplido la promesa que hizo; yo he sucedido en el trono de Israel a mi padre, David, como prometió el Señor, y he construido este templo en honor del Señor, Dios de Israel. <sup>11</sup>Y en él he colocado el arca, donde se conserva la alianza que el Señor pactó con los hijos de Israel.

<sup>12</sup>Salomón, de pie ante el altar del Señor, en presencia de toda la asamblea de Israel, extendió las manos. <sup>13</sup>Salomón había hecho un estrado de bronce de dos metros y medio de largo por dos y medio de ancho y uno cincuenta de alto, y lo había colocado en medio del atrio; subió a él, se arrodilló frente a toda la asamblea de Israel, elevó las manos al cielo y dijo:

<sup>14</sup>—Señor, Dios de Israel. Ni en el cielo ni en la tierra hay un Dios como tú, fiel a la alianza con tus vasallos si proceden de todo corazón de acuerdo contigo; <sup>15</sup>que a mi padre, David, tu siervo, le has mantenido tu palabra (con tu boca lo prometiste y con tu mano lo cumples hoy). <sup>16</sup>Ahora, pues, Señor, Dios de Israel, mantén en favor de tu siervo, mi padre, David, la promesa que le hiciste: «No te faltará en mi presencia un descendiente en el trono de Israel, a condición de que tus hijos sepan comportarse, caminando por mi Ley como has caminado tú». <sup>17</sup>Ahora, pues, Señor, Dios de Israel, confirma la promesa que

hiciste a tu siervo David. <sup>18</sup>Aunque, ¿es posible que Dios habite con los hombres en la tierra? Si no cabes en el cielo y lo más alto del cielo, ¡cuánto menos en este templo que te he construido!

<sup>19</sup>»Vuelve tu rostro a la oración y súplica de tu siervo, Señor, Dios mío, escucha el clamor y la oración que te dirige tu siervo. <sup>20</sup>Día y noche estén tus ojos abiertos sobre este templo, sobre el sitio donde quisiste que residiera tu Nombre. ¡Escucha la oración que tu siervo te dirige en este sitio! <sup>21</sup>Escucha las súplicas de tu siervo y de tu pueblo, Israel, cuando recen en este sitio; escucha tú desde tu morada del cielo, escucha y perdona.

<sup>22</sup>»Cuando uno peque contra otro, si se le exige juramento y viene a jurar ante tu altar en este templo, <sup>23</sup>escucha tú desde el cielo y haz justicia a tus siervos, condenando al culpable devolviéndole su merecido y absolviendo al inocente pagándole según su inocencia.

<sup>24</sup>»Cuando tu pueblo, Israel, sea derrotado por el enemigo por haber pecado contra ti, si se convierten y confiesan su pecado, y rezan y suplican ante ti en este templo, <sup>25</sup>escucha tú desde el cielo y perdona el pecado de tu pueblo, Israel, y hazlos volver a la tierra que les diste a ellos y a sus padres.

<sup>26</sup>»Cuando, por haber pecado contra ti, se cierre el cielo y no haya lluvia, si rezan en este lugar, te confiesan su pecado y se arrepienten cuando tú los afliges, <sup>27</sup>escucha tú desde el cielo y perdona el pecado de tu siervo, de tu pueblo, Israel, mostrándole el buen camino que deben seguir y envía la lluvia a la tierra que diste en heredad a tu pueblo.

<sup>28</sup>»Cuando en el país haya hambre, peste, sequía y añublo, langostas y saltamontes; cuando el enemigo cierre el cerco a algunas de sus ciudades; en cualquier calamidad o enfermedad, <sup>29</sup>si uno cualquiera, o todo tu pueblo, Israel, ante los remordimientos y el dolor, extiende las manos hacia este templo y te dirige oraciones y súplicas, <sup>30</sup>escucha tú desde el cielo donde moras, perdona y paga a cada uno según su conducta, tú que conoces el corazón humano; <sup>31</sup>así te respetarán y marcharán por tus sendas mientras vivan en la tierra que tú diste a nuestros padres.

<sup>32</sup>»Pero también al extranjero que no pertenece a tu pueblo, Israel: cuando venga de un país lejano, atraído por tu gran fama, tu mano fuerte y tu brazo extendido, cuando venga a rezar en este templo, <sup>33</sup>escúchalo tú desde el cielo, donde moras, haz lo que te pida, para que todas las naciones del mundo conozcan tu fama y te respeten como tu pueblo, Israel, y sepan que tu Nombre ha sido invocado en este templo que he construido.

<sup>34</sup>»Cuando tu pueblo salga a campaña contra sus enemigos por el camino que le señales, si rezan a ti vueltos hacia esta ciudad que has elegido y al templo que he construido en tu honor, <sup>35</sup>escucha tú desde el cielo su oración y súplica y hazles justicia.

<sup>36</sup>»Cuando pequen contra ti —porque nadie está libre de pecado— y tú, irritado con ellos, los entregues al enemigo, y los vencedores los destierren a un país lejano o cercano, <sup>37</sup>si en el país donde viven deportados reflexionan y se convierten, y en el país de su destierro te suplican diciendo: “Hemos pecado, he-

6,13 Orar de rodillas es gesto más bien raro (Sal 95,6).

6,18 La adición “con los hombres” tiene un potencial teológico imprevisible.

*mos faltado, somos culpables*";<sup>38</sup> *si en el país del destierro adonde los han deportado se convierten a ti con todo el corazón y con toda el alma, y rezan vueltos a la tierra que habías dado a sus padres, hacia la ciudad que elegiste y el templo que he construido en tu honor, desde el cielo donde moras*<sup>39</sup> *escucha tú su oración y súplica, hazles justicia y perdona a tu pueblo los pecados cometidos contra ti.*<sup>40</sup> *Que tus ojos, Dios mío, estén abiertos y tus oídos atentos a las súplicas que se hagan en este lugar.*

<sup>41</sup> *Y ahora, levántate, Señor Dios, ven a tu mansión, ven con el arca de tu poder; que tus sacerdotes, Señor Dios, se vistan de gala, que tus fieles rebosen de felicidad.*<sup>42</sup> *Señor Dios, no niegues audiencia a tu ungido; recuerda la lealtad de David, tu siervo.*

**7** <sup>1</sup> *Cuando Salomón terminó su oración, bajó fuego del cielo, que devoró el holocausto y los sacrificios. La gloria del Señor llenó el templo, y los sacerdotes no podían entrar en él porque la gloria del Señor llenaba el templo.*<sup>3</sup> *Los israelitas, al ver que el*

fuego y la gloria del Señor bajaban al templo, se postraron rostro en tierra sobre el pavimento y adoraron y dieron gracias al Señor, «porque es bueno, porque es eterna su misericordia».

<sup>4</sup> *El rey y todo el pueblo ofrecieron sacrificios al Señor, y el rey Salomón inmoló veintidós mil toros y ciento veinte mil ovejas. Así dedicaron el templo de Dios el rey y todo el pueblo.*<sup>6</sup> *Los sacerdotes oficiaban de pie, mientras los levitas cantaban al Señor con los instrumentos que había hecho el rey David para alabar y dar gracias al Señor, «porque es eterna su misericordia»; los sacerdotes se hallaban frente a ellos y todos los israelitas se mantenían de pie.*

<sup>7</sup> *Salomón consagró el atrio interior que hay delante del templo, ofreciendo allí los holocaustos y la grasa de los sacrificios de comunión, pues en el altar de bronce que hizo Salomón no cabían los holocaustos, la ofrenda y la grasa.*<sup>8</sup> *En aquella ocasión Salomón celebró durante siete días la fiesta; acudió todo Israel, un gentío inmenso, desde el paso de Jamat hasta el río de Egipto. Después de festejar la*

dedicación del altar durante siete días, <sup>9</sup> *al octavo celebraron una asamblea solemne y luego otros siete días de fiesta.*<sup>10</sup> *El día veintitrés del mes séptimo Salomón despidió a la gente; marcharon a sus casas alegres y contentos por todos los beneficios que el Señor había hecho a David. y Salomón y a su pueblo, Israel.*

### Aparición y oráculo (1 Re 9,1- 9)

<sup>11</sup> *Salomón terminó el templo del Señor y el palacio real; todo cuanto había deseado hacer para el templo y el palacio le salió perfectamente.*<sup>12</sup> *Se le apareció el Señor de noche y le dijo:*

*—He escuchado tu oración y elijo este lugar como templo para los sacrificios.*<sup>13</sup> *Cuando yo cierre el cielo y no haya lluvia, cuando ordene a la langosta que devore la tierra, cuando envíe la peste contra mi pueblo,*<sup>14</sup> *si mi pueblo, que lleva mi Nombre, se humilla, ora, me busca y abandona su mala conducta, yo lo escucharé desde el cielo, perdonaré sus pecados y sanaré su tierra.*<sup>15</sup> *Mantendré los ojos abiertos y los oídos atentos a las súplicas*

6,41-42 Donde el original se remontaba a la salida de Egipto y a Moisés, el autor introduce un fragmento del salmo 132, que se refiere a David y a su solicitud por el arca. El salmo encaja tan bien en las circunstancias, que no se nota la sustitución.

6,41 Sal 132,8-10.

7,1 El autor suprime aquí la bendición que Salomón echó al pueblo; quizá porque bendecir era tarea levítica. En su puesto coloca un rayo del cielo, semejante al del capítulo sobre el censo (1 Cr 21,26).

La gloria del Señor no se describe, porque no tiene forma. Quizá sea la imagine el autor como un resplandor irresistible, en la línea de Ex 16,10 y de las visiones de Eze-

quiel. El fenómeno tiene que ser visible para todo el pueblo reunido en el atrio, a quien no está permitido entrar en el edificio. Es una teofanía a la que responde la adoración; significa que el Señor ha bajado a tomar posesión de su morada.

7,3 Pavimento: el griego traduce *lithotrotos* (cfr. Jn 19,13).

7,9 La fiesta de la Dedicación empalma con la alegre fiesta de las Chozas (recuerdo del camino por el desierto).

7,13-16 Añade un oráculo divino, respuesta a la oración de Salomón de la que recoge tres casos. El oráculo resume la doble función del templo: sacrificios y oración. Las dos cosas incluyen el arrepentimiento interior y la enmienda efectiva. De este modo, la pre-

que se hagan en este lugar. <sup>16</sup>Elijo y consagro este templo para que esté en él mi Nombre eternamente. Mi corazón y mis ojos estarán siempre en él. <sup>17</sup>Y en cuanto a ti, si procedes de acuerdo conmigo como tu padre, David, haciendo exactamente lo que yo te mando y cumpliendo mis mandatos y decretos, <sup>18</sup>conservaré tu trono real como pacté con tu padre, David: «No te faltará un descendiente que gobierne a Israel». <sup>19</sup>Pero si apostatáis y descuidáis los mandatos y preceptos que os he dado y os vais a dar culto a otros dioses y los adoráis, <sup>20</sup>os arrancaré de mi tierra que os di, rechazaré el templo que he consagrado a mi Nombre y lo convertiré en el refrán y la burla de todas las naciones. <sup>21</sup>Y todos los que pasen junto a este templo que fue tan magnífico se asombrarán, comentando: «¿Por qué ha tratado el Señor de tal manera a este país y a este pueblo?». <sup>22</sup>Y les dirán: «Porque abandonaron al Señor, el Dios de sus padres, que los había sacado de Egipto, y siguieron a otros dioses, los adoraron y les dieron culto; por eso les ha echado encima esta catástrofe».

### Diversas noticias sobre Salomón (1 Re 9,10- 28)

**8** <sup>1</sup>Salomón construyó el templo del Señor y el palacio durante veinte años. <sup>2</sup>Fortificó las ciudades que le había dado Jurán e instaló en ellas a los israelitas. <sup>3</sup>Luego se dirigió contra Jamat de Sobá y se apoderó de ella. <sup>4</sup>Fortificó Tadmor, en el desierto, y todas las ciudades de avituallamiento que había construido en Jamat. <sup>5</sup>Convirtió Bejorón de Arriba y Bejorón de Abajo en plazas fuertes, con murallas, puertas y cerrojos. <sup>6</sup>Lo mismo hizo con Balat, con los centros de avituallamiento que tenía Salomón, las ciudades con cuarteles de carros y caballería, y cuanto quiso construir en Jerusalén, en el Líbano y en todas las tierras de su Imperio.

<sup>7</sup>Salomón hizo una leva de trabajadores no israelitas <sup>8</sup>entre los descendientes que quedaban todavía de los hititas, amorreos, fereceos, heveos y jebuseos (pueblos que los israelitas no habían exterminado). <sup>9</sup>A los israelitas no les impuso trabajos forzados, sino que le servían como solda-

dos, funcionarios, jefes y oficiales de carros y caballería. <sup>10</sup>Los jefes y capataces que mandaban a los obreros eran doscientos cincuenta.

<sup>11</sup>A la hija del Faraón la trasladó de la Ciudad de David al palacio que le había construido, porque pensaba: «El palacio de David, rey de Israel, quedó consagrado por la presencia del arca del Señor; mi mujer no puede vivir en él».

<sup>12</sup>Salomón ofrecía holocaustos al Señor sobre el altar del Señor que había construido delante del atrio. <sup>13</sup>Observaba el rito diario de los holocaustos y las prescripciones de Moisés referentes a los sábados, principios de mes y las tres solemnidades anuales: la fiesta de los Azimos, la de las Semanas y la de las Chozas. <sup>14</sup>Siguiendo las prescripciones de su padre, David, asignó a las clases sacerdotales sus servicios; a los levitas, sus funciones de cantar y officiar en presencia de los sacerdotes, según el rito de cada día; y a los porteros los encargó por grupos de cada una de las puertas. Así lo había dispuesto David, el hombre de Dios. <sup>15</sup>No se desviaron

sencia del Señor en el templo es a la vez promesa y exigencia constante. La tierra se contagia y enferma con el pecado del hombre (cfr. Gn 3,17).

**7,17-22** Cuando escribía el Cronista había un templo en Jerusalén, no había un rey de estirpe davídica. Las palabras sobre el templo recuerdan el destierro, merecido por la deslealtad del pueblo. En la promesa al rey falta precisamente el adverbio "perpetuamente" (que se lee en 1 Re 9,5). ¿Qué insinúa el autor con tal silencio: que el templo puede suceder a la monarquía y cumplir sus funciones? En este libro el templo no es función de la monarquía, sino lo contrario. También puede sorprender que no haya la más remota insinuación de una esperanza mesiánica.

**8,2** Según 1 Re 9 fue Salomón quien regaló ciudades a Jirán. Si el dato fuera histórico, ¿se trataría de una devolución?

**8,3** Una campaña militar extranjera no cuadra con la fama de "rey pacífico". Como excusa se puede aducir que sucede terminado ya el templo. El resto de su actividad militar es de carácter defensivo.

**8,4** Tadmor corresponde a Palmira.

**8,11** El escrúpulo cúltico es del Cronista: una mujer extranjera no podía acercarse a un recinto santificado. El arca había estado cerca del palacio de David.

**8,13** Según Nm 28-29.

**8,14-15** Confirmando las disposiciones de David, ampliamente descritas antes. Ensanchando la noticia escueta del original, el

de lo que el rey había mandado a los sacerdotes y a los levitas en cosa alguna, ni siquiera en lo referente a los almacenes. <sup>16</sup>Así llevó a cabo toda la obra, desde el día en que puso los cimientos del templo del Señor hasta su terminación.

<sup>17</sup>Salomón se dirigió entonces a Esión Gueber\* y Elat, en la costa de Edom. <sup>18</sup>Por medio de sus ministros, Jurán le envió una flota y marineros expertos. Fueron a Ofir con los funcionarios de Salomón y trajeron de allí al rey Salomón unos dieciséis mil kilos de oro.

### Visita de la reina de Sabá (1 Re 10,1-13)

**9** <sup>1</sup>La reina de Sabá oyó la fama de Salomón y fue a desafiarlo con enigmas. Llegó a Jerusalén con una gran caravana de camellos cargados de perfumes y oro en gran cantidad y piedras preciosas. Entró en el palacio de Salomón y le propuso todo lo que pensaba. <sup>2</sup>Salomón resolvió todas sus consultas; no hubo una cuestión tan oscura que Salomón no le pudiera resolver.

<sup>3</sup>Cuando la reina de Sabá vio la sabiduría de Salomón, la casa que había construido, <sup>4</sup>los manjares de su mesa, toda la corte sentada a la mesa, los camareros con sus uniformes, sirviendo, los cooperos con sus uniformes, los holocaustos que ofrecía en el templo del Señor, se quedó asombrada <sup>5</sup>y dijo al rey:

—Es verdad lo que me contaron en mi país de ti y tu sabiduría. <sup>6</sup>Yo no quería creerlo, pero ahora que he venido y lo veo con mis propios ojos, resulta que no

me habían dicho ni la mitad. En abundancia de sabiduría superas todo lo que yo había oído. <sup>7</sup>¡Dichosa tu gente, dichosos los cortesanos que están siempre en tu presencia aprendiendo de tu sabiduría! <sup>8</sup>¡Bendito sea el Señor, tu Dios, que, por el amor con que quiere conservar para siempre a Israel, te ha elegido para colocarte en el trono, como rey de ellos por la gracia del Señor, tu Dios, para que gobiernes con justicia!

<sup>9</sup>La reina regaló al rey cuatro mil kilos de oro, gran cantidad de perfumes y piedras preciosas; nunca hubo perfumes como los que la reina de Sabá regaló al rey Salomón.

<sup>10</sup>(Los vasallos de Jurán y los de Salomón, que transportaban el oro de Ofir, trajeron también madera de sándalo y piedras preciosas. <sup>11</sup>Con la madera de sándalo el rey hizo entarimados para el templo del Señor y el palacio real, y cítaras y arpas para los cantores. Nunca se había visto madera semejante en la tierra de Judá).

<sup>12</sup>Por su parte, el rey Salomón regaló a la reina de Sabá todo lo que a ella se le antojó, superando lo que ella misma había llevado al rey. Después ella y su séquito emprendieron el viaje de vuelta a su país.

### Riqueza, sabiduría y comercio exterior

(1 Re 10,14-28; 11,41-43)

<sup>13</sup>El oro que recibía Salomón al año eran veintitrés mil trescientos kilos, <sup>14</sup>sin contar el proveniente de impuestos a los comerciantes y al tránsito de mer-

cancías; y todos los reyes de Arabia y los gobernadores del país llevaban oro y plata a Salomón.

<sup>15</sup>El rey Salomón hizo doscientos escudos de oro batido, gastando seis kilos y medio en cada uno, <sup>16</sup>y trescientas adargas de oro batido, gastando medio kilo de oro en cada una; las puso en el salón llamado Bosque del Líbano. <sup>17</sup>Hizo un gran trono de marfil, recubierto de oro puro; <sup>18</sup>tenía seis gradas, un cordero de oro en el respaldo, brazos a ambos lados del asiento, dos leones de pie junto a los brazos, <sup>19</sup>y doce leones de pie a ambos lados de las gradas. Nunca se había hecho cosa igual en ningún reino.

<sup>20</sup>Toda la vajilla de Salomón era de oro, y todo el ajuar del salón Bosque del Líbano era de oro puro; nada de plata, que en tiempos de Salomón no se le daba importancia, <sup>21</sup>porque el rey tenía una flota que iba a Tarsis con los siervos de Jurán, y cada tres años volvían las naves de Tarsis cargados de oro, plata, marfil, monos y pavos reales.

<sup>22</sup>En riqueza y sabiduría, el rey Salomón superó a todos los reyes de la tierra. <sup>23</sup>Todos los reyes del mundo venían a visitarlo, para aprender de la sabiduría de que Dios lo había llenado. <sup>24</sup>Y cada cual traía su obsequio: vajillas de plata y oro, mantos, armas y aromas, caballos y mulos. Y así todos los años.

<sup>25</sup>Salomón tenía en sus caballerizas cuatro mil caballos de tiro, carros y doce mil caballos de montar. Los acantonó en las ciudades con cuarteles de carros y en Jerusalén, cerca de palacio. <sup>26</sup>Tenía poder sobre todos los

autor equilibra con actividades cúllicas las actividades de fortificar.

8,17 \* = Floresta del Gallo.

9,1-12 Los cambios respecto al original

son mínimos y apenas significativos.

Quizá en el fondo la visita realmente fue un tratado comercial.

9,25 Compárese con Dt 18,16.

reyes, desde el Éufrates hasta la región filisteá y la frontera de Egipto. <sup>27</sup>Salomón consiguió que en Jerusalén la plata fuera tan corriente como la piedras, y los cedros, como los sicómoros de la Sefela. <sup>28</sup>Los caballos de Salomón provenían de Egipto y de otros países.

<sup>29</sup>Para más datos sobre Salomón, del principio al fin de su reinado, véase la Historia del profeta Natán, la profecía de Ajías de Siló y las visiones del vidente Idó a propósito de Jeroboán, hijo de Nabat. <sup>30</sup>Salomón reinó en Jerusalén sobre todo Israel cuarenta años. <sup>31</sup>Cuando murió lo enterraron en la Ciudad de David, su padre. Su hijo Roboán le sucedió en el trono.

### El cisma

(1 Re 12,1-19.21-24)

**10** <sup>1</sup>Roboán fue a Siquén, porque todo Israel había acudido allí para proclamarlo rey. <sup>2</sup>Cuando se enteró Jeroboán, hijo de Nabat—estaba en Egipto, adonde había ido huyendo del rey Salomón—, volvió de Egipto, <sup>3</sup>porque habían mandado a llamarlo. Jeroboán y todo Israel hablaron a Roboán:

<sup>4</sup>—Tu padre nos impuso un yugo pesado. Aligera ahora la dura servidumbre a que nos sujetó tu padre y el yugo pesado que nos echó encima, y te serviremos.

<sup>5</sup>El les dijo:

—Volved dentro de tres días.

<sup>6</sup>Ellos se fueron, y el rey Roboán consultó a los ancianos que habían estado al servicio de su

padre, Salomón, mientras vivía:

—¿Qué me aconsejáis que responda a esa gente?

<sup>7</sup>Le dijeron:

—Si te portas bien con este pueblo, condesciendes con ellos y les respondes con buenas palabras, serán siervos tuyos de por vida.

<sup>8</sup>Pero él desechó el consejo de los ancianos y consultó a los jóvenes que se habían educado con él y estaban a su servicio.

<sup>9</sup>Les preguntó:

—Esta gente me pide que les aligere el yugo que les echó encima mi padre. ¿Qué me aconsejáis que les responda?

<sup>10</sup>Los jóvenes que se habían educado con él le respondieron:

—O sea, que esa gente te ha dicho: «Tu padre nos impuso un yugo pesado, aligéranoslo». Pues tú diles esto: «Mi dedo meñique es más grueso que la cintura de mi padre. <sup>11</sup>Si mi padre os cargó un yugo pesado, yo os aumentaré la carga; que mi padre os castigó con azotes, yo os castigaré con latigazos».

<sup>12</sup>Al tercer día, la fecha señalada por el rey, Jeroboán y todo el pueblo fueron a ver a Roboán.

<sup>13</sup>El rey les respondió ásperamente; desechó el consejo de los ancianos <sup>14</sup>y les habló siguiendo el consejo de los jóvenes:

—Si mi padre os impuso

un yugo pesado,

yo os lo aumentaré;

que mi padre

os castigó con azotes,

pues yo lo haré a latigazos.

<sup>15</sup>De manera que el rey no hi-

zo caso al pueblo, porque era una ocasión buscada por el Señor para que se cumpliera la palabra del Señor que Ajías, el de Siló, comunicó a Jeroboán, hijo de Nabat.

<sup>16</sup>Viendo los israelitas que el rey no les hacía caso, le replicaron:

—¿Qué nos repartimos nosotros con David?

¡No heredamos juntos con el hijo de Jesé!

¡A tus tiendas, Israel!

¡Ahora, David,

a cuidar de tu casa!

<sup>17</sup>Los de Israel se marcharon a casa, aunque los israelitas que vivían en las poblaciones de Judá siguieron sometidos a Roboán.

<sup>18</sup>El rey Roboán envió entonces a Adorán, encargado de las brigadas de trabajadores, pero los israelitas la emprendieron a pedradas con él hasta matarlo, mientras el rey montaba aprisa en su carroza para huir a Jerusalén.

<sup>19</sup>Así fue como se independizó Israel de la casa de David, hasta hoy.

**11** <sup>1</sup>Cuando Roboán llegó a Jerusalén, movilizó ciento ochenta mil soldados de Judá y Benjamín para luchar contra Israel y recuperar el reino. <sup>2</sup>Pero el Señor dirigió la palabra al profeta Semayas:

<sup>3</sup>—Di a Roboán, hijo de Salomón, rey de Judá, y a todos los israelitas de Judá y Benjamín.

<sup>4</sup>Así dice el Señor: «No vayáis a luchar contra vuestros herma-

**9,29** Estos datos que aquí se pasan por alto son: la idolatría del rey, la amenaza de Dios, la rebeldía del idumeo Hadad, la primera conjuración de Jeroboán, el oráculo de Ajías a Jeroboán. Con tales supresiones, el cisma llegará sin preparación ni justificación; todo arrancará de la actitud del sucesor. Es que el autor ha querido salvar dos figuras

idealizadas: David y Salomón. Las fuentes citadas pueden ser simplemente páginas del libro de los Reyes, que el Cronista gusta de atribuir directamente a la actividad literaria de diversos profetas.

**10** Repite el original sin cambios dignos de mención.

nos; que cada cual se vuelva a su casa, porque esto ha sucedido por voluntad mía».

*Obedecieron a las palabras del Señor y desistieron de la campaña contra Jeroboán.*

### Roboán de Judá (931-914)

(1 Re 14,26-31)

<sup>5</sup>Roboán habitó en Jerusalén y construyó fortalezas en Judá.

<sup>6</sup>Restauró Belén, Etán, Tecua,

<sup>7</sup>Betsur\*, Socó\*, Adulán, <sup>8</sup>Gat,

Maresa, Zif, Adoraín, Laquis,

Azeqa, <sup>9</sup>Sora, Ayalón\* y Hebrón,

<sup>10</sup>fortalezas de Judá y Benjamín.

<sup>11</sup>Pertrechó las fortalezas, puso en

ellas comandantes y las proveyó

de almacenes de víveres, aceite y

vino. <sup>12</sup>Todas las ciudades tenían

escudos y lanzas; estaban perfec-

tamente armadas. Reinó en Judá

y Benjamín.

<sup>13</sup>Los sacerdotes y levitas de

todo Israel acudían desde sus tierras para unirse a él; <sup>14</sup>los levitas abandonaron sus ejidos y posesiones para establecerse en Judá y Jerusalén, porque Jeroboán y sus hijos les habían prohibido ejercer el sacerdocio del Señor, <sup>15</sup>*nombrando por su cuenta sacerdotes para las ermitas de los altozanos, para los sátiros y para los becerros que había fabricado.*

<sup>16</sup>Tras ellos, israelitas de todas las tribus deseosos de servir al Señor, Dios de Israel, fueron a Jerusalén para ofrecer sacrificios al Señor, Dios de sus padres. <sup>17</sup>Consolidaron el reino de Judá e hicieron fuerte a Roboán, hijo de Salomón, durante tres años, tiempo en el que imitaron la conducta de David y Salomón.

<sup>18</sup>Roboán se casó con Majlat, hija de Yerimot, hijo de David y de Abijaíl, hija de Eliab, de Jesé.

<sup>19</sup>Le dio varios hijos: Yeús, Se-

marías y Zahan. <sup>20</sup>Después se casó con Maacá, hija de Absalón, que le dio a Abías, Atay, Zizá y Selomit. <sup>21</sup>Roboán quería a Maacá más que a todas sus otras mujeres y concubinas; tuvo dieciocho esposas y setenta concubinas y engendró veinticinco hijos y setenta hijas.

<sup>22</sup>A Abías, hijo de Maacá, puso al frente de sus hermanos escogiéndolo como sucesor. <sup>23</sup>Roboán partió prudentemente a sus hijos por todo el territorio de Judá, Benjamín y por todas las fortalezas, dándoles gran cantidad de víveres y procurándoles muchas mujeres.

**12** <sup>1</sup>Pero cuando Roboán consolidó su reino y se hizo fuerte, él y todo Israel abandonaron la Ley del Señor. <sup>2</sup>Por haberse rebelado contra el Señor, *el año quinto de*

11,5-12 Como premio por su obediencia, Roboán puede apuntarse notables éxitos en la organización de su reino; también en las medidas de defensa militar.

11,7 \* = Casarroca; Seto.

11,9 \* = Cervera.

11,13-17 Históricamente, la cosa es posible. Que en el momento de la separación algunos habitantes del norte prefirieran ser leales a la dinastía de David, hasta el punto de trasladarse, no es improbable. A algunos les convendría escapar si se habían significado durante la administración precedente; a los sacerdotes, porque quedaban sin empleo en el nuevo régimen cúllico instaurado por Jeroboán (1 Re 12, 31). De esto saca el autor una doble lección para sus contemporáneos: primero, que la auténtica continuidad, la presencia de Dios, el culto legítimo se encuentran en Judá y Jerusalén, no en la región de los samaritanos; segundo, que los levitas han sido siempre fieles a ese templo, desde el principio.

Por otra parte, la frontera no quedó militarmente cortada, y algunos habitantes del norte muy bien pudieron sentir deseos de visitar el famoso santuario de Jerusalén, más

impresionante que el de Dan; pero se trataría de visitas ocasionales. El autor nos presenta algo radical: en Jerusalén reside "el Dios de los padres"; en el norte ofrecen culto a "demonios y becerros", que ni siquiera llevan el nombre de dioses; por tanto, los que desean servir al Señor tienen que emigrar a Judá. La postura es polémica: no responde a la intención de Jeroboán, ni a sus palabras (1 Re 12,28), ni a la visión del reino del norte que aparece en otras fuentes.

11,18-21 En esta sección se muestra la bendición del Señor: la fecundidad asegura un sucesor al rey; los buenos tiempos de David y Salomón continúan.

11,22-23 Repartiendo a sus hijos por las fortalezas, si el dato es histórico, los tiene ocupados y alejados de intrigas cortesanas. Naturalmente estas medidas suponen ya bien crecidos a los hijos (Sal 45,17).

**12** Sigue el reverso, de acuerdo con el esquema del autor. Está basado en una noticia de 1 Re 14,25-28: el revés se explica aplicando la doctrina rigurosa de la retribución; y como la derrota afectó a todo el pueblo, se supone un pecado colectivo. Pero la última

su reinado, Sisac, rey de Egipto, atacó Jerusalén <sup>3</sup>con mil doscientos carros, sesenta mil jinetes y una multitud innumerable de libios, suqués y cusitas procedentes de Egipto. <sup>4</sup>Conquistaron las fortalezas de Judá y llegaron hasta Jerusalén. <sup>5</sup>Entonces el profeta Semayas se presentó a Roboán y a las autoridades de Judá, que se habían reunido en Jerusalén por miedo a Sisac, y les dijo:

—Así dice el Señor: Vosotros me habéis abandonado, pues yo os abandono ahora en manos de Sisac.

<sup>6</sup>Las autoridades de Israel y el rey confesaron humildemente:

—El Señor lleva razón.

<sup>7</sup>Cuando el Señor vio que se habían humillado, dirigió su palabra a Semayas:

—Han sido humildes, no los aniquilaré. Los salvaré dentro de poco y no derramaré mi cólera sobre Jerusalén por medio de

Sisac. <sup>8</sup>Pero le quedarán sometidos para que aprecien lo que va de servirme a mí a servir a los reyes de la tierra.

<sup>9</sup>Sisac, rey de Egipto, atacó Jerusalén y se apoderó de los tesoros del templo y del palacio; se llevó todo, incluso los escudos de oro que había hecho Salomón.

<sup>10</sup>Para sustituirlos, el rey Roboán hizo escudos de bronce y se los encomendó a los jefes de la escolta que vigilaban el acceso a palacio, <sup>11</sup>cada vez que el rey iba al templo, los de la escolta los agarraban y luego volvían a dejarlos en el cuerpo de guardia. <sup>12</sup>Por haberse humillado, el Señor apartó su cólera de él y no lo destruyó por completo. También en Judá hubo cierto bienestar.

<sup>13</sup>El rey Roboán se reafirmó en Jerusalén y siguió reinando. Tenía cuarenta y un años cuando subió al trono y reinó diecisiete en Jerusalén, la ciudad que el Señor había elegido como

propiedad personal entre todas las tribus de Israel. Su madre se llamaba Naamá y era amonita. <sup>14</sup>Obró mal porque no se dedicó de corazón a servir al Señor.

<sup>15</sup>Las gestas de Roboán, de las primeras a las últimas, se hallan escritas en la Historia del profeta Semayas y del vidente Idó. Hubo guerras continuas entre Roboán y Jeroboán. <sup>16</sup>Cuando murió lo enterraron en la Ciudad de David. Su hijo Abías le sucedió en el trono.

### Abías de Judá (914-911)

(1 Re 15,1-2.7-8)

**13** <sup>1</sup>Abías subió al trono de Judá el año dieciocho del reinado de Jeroboán. <sup>2</sup>Reinó tres años en Jerusalén. Su madre se llamaba Maacá y era hija de Uriel, el de Guibeá. Hubo guerra entre Abías y Jeroboán. <sup>3</sup>Abías emprendió la guerra con un ejército

palabra no será de castigo, sino de perdón. El pecado es genérico en este primer caso. De paso se salta los acontecimientos graves del reino septentrional narrados en 1 Re 14,1-20.

**12,5-8** La lección se pone en boca de un profeta y es como una liturgia penitencial sin sacrificios. El acto de humillación puede estar inspirado en 1 Re 21,27-29, sobre el arrepentimiento de Ajab. Se emplea el esquema del talión, que ajusta la culpa; los culpables pronuncian la fórmula abreviada de confesión (va implícito el miembro correlativo “y nosotros no la tenemos”; compárese con las confesiones de Neh 10; Dn 9 y Bar 3).

**12,8** Retorna el viejo tema de la esclavitud: fue la situación de los israelitas en Egipto, el repetido vasallaje en tiempo de los Jueces. Servir al Señor es la verdadera libertad: ¿cómo suena este enunciado en tiempo del autor, cuando Judá es una provincia del imperio Persa?

**12,12-13** Pasado el breve intervalo de cólera sobreviene una tercera etapa de fidelidad al Señor y de bienestar...

**12,14-15** ...a la que sigue otra etapa de infidelidad y guerras continuas con el reino asmático.

**13** La figura del rey Abías queda profundamente transformada al pasar del libro de los Reyes al de las Crónicas. No que gane en humanidad y relieve personal, sino que ensancha el espacio ocupado, a servicio del autor.

Este no puede negar la brevedad del reinado, que, según la tesis, sería consecuencia de algún pecado; así lo presenta el modelo. El autor recoge un dato: las guerras con Jeroboán, y a partir de él construye una batalla ejemplar: comparado con Jeroboán, el rey de Judá resulta inocente, el reino auténtico no debe ser derrotado por el cismático.

La batalla se reduce a un discurso real por parte de los vencedores y a un ataque desastroso por parte de los vencidos.

**13,3-4** Ochocientos mil es la cifra de censo de Joab, mientras que ~~cuatrocientos~~ mil es una cifra algo rebajada, **para que la proporción sea del doble y la victoria resulte**



de cuatrocientos mil soldados aguerridos. Jeroboán le hizo frente con ochocientos mil soldados aguerridos. <sup>4</sup>Abías se situó en la cumbre del monte Sema-raín, en la sierra de Efraín, y gritó:

<sup>5</sup>-Jeroboán, israelitas, escuchadme: ¿Acaso no sabéis que el Señor, Dios de Israel, con pacto de sal concedió a David y a sus descendientes el trono de Israel para siempre? <sup>6</sup>Sin embargo, Jeroboán, hijo de Nabat, empleado de Salomón, hijo de David, se rebeló contra su señor, <sup>7</sup>rodeándose de gente desocupada y sin escrúpulos que se impusieron a Roboán, hijo de Salomón, aprovechándose de que no podía dominarlos por ser joven y débil de carácter. <sup>8</sup>Ahora os proponéis hacer frente al reino del Señor,

administrado por los descendientes de David. Vosotros sois muy numerosos, tenéis con vosotros los ídolos que os hizo Jeroboán, los becerros de oro; <sup>9</sup>habéis expulsado a los aaronitas, sacerdotes del Señor, y a los levitas; os habéis hecho sacerdotes como los pueblos paganos: a cualquiera que traiga un novillo y siete carneros lo ordenáis sacerdote de los falsos dioses. <sup>10</sup>En cuanto a nosotros, el Señor es nuestro Dios y no lo hemos abandonado; los sacerdotes que sirven al Señor son los aaronitas y los encargados del culto los levitas; <sup>11</sup>ofrecen al Señor holocaustos matutinos y vespertinos y perfumes fragantes, presentan los panes sobre la mesa pura y encienden todas las tardes el candelabro de oro y sus lámpa-

ras. Porque nosotros observamos las prescripciones del Señor, nuestro Dios, al que vosotros habéis abandonado. <sup>12</sup>Sabed que Dios está con nosotros en vanguardia. Sus sacerdotes darán con las trompetas el toque de guerra contra vosotros. Israelitas, no luchéis contra el Señor. Dios de vuestros padres, porque no podréis vencer.

<sup>13</sup>Mientras tanto, Jeroboán destacó una patrulla para sorprenderlos por la espalda. El grueso del ejército quedó frente a los de Judá y el destacamento a su espalda. <sup>14</sup>Los judíos, al volverse, observaron que los atacaban de frente y por la espalda. <sup>15</sup>Entonces clamaron al Señor. los sacerdotes tocaron las trompetas, la tropa lanzó el grito de guerra y en aquel momento Dios

más sonada. La suma de los dos números da un múltiplo de doce, número de las tribus.

Abías se encarama sobre el pedestal de una montaña (como otro Yotán, Jue 9), para que lo oigan los dos ejércitos contendientes (el autor se encarama a las páginas del libro, usando a Abías como altavoz, para gritar su verdad). El discurso es ideológico, y como tal simplificado, porque es ideológica y esquemática la visión del autor sobre la situación de su época.

**13,5-12** El discurso simplifica y extrema los datos del problema sin concesiones. Los del norte no son reino del Señor, no tienen dinastía legítima, sino un rey rebelde y usurpador; no tienen un Dios verdadero, sino ídolos que no son dioses, no tienen sacerdotes ni culto válido. Toda la culpa del cisma la tiene Jeroboán, sin que les toque nada a Salomón y Roboán; los que siguieron al rebelde eran gente malvada, no hombres que buscaban una reivindicación. La cosa llega a tanto, que luchar contra Judá es luchar contra el Señor; el reino de Jeroboán se porta exactamente como un reino pagano. (Así se define la relación samaritanos-judíos cuando el autor escribe).

La identidad y la continuidad del pueblo elegido están garantizadas por unas prácti-

cas tradicionales de culto. Sacrificios, panes ofrecidos, candelabros iluminando, todo bajo un personal legítimo, prueban que este pueblo no ha abandonado a su Dios.

**13,5** En la perspectiva histórica, Abías representa la cuarta generación (contando a David) y es prenda de continuidad, mientras que Jeroboán es un iniciador. En la perspectiva del autor hemos de recordar que en aquel tiempo no reinaba un rey de dinastía davídica; la línea se había interrumpido.

**13,6** Es decir, Jeroboán es un personaje sin abolengo y sin clase, un "esclavo", hijo de un cualquiera.

**13,7** Lo mismo que el arrogante Abimelec o el bastardo Jefté (Jue 9,4; 11,3).

**13,8** "Reino del Señor" se puede interpretar exactamente como "teocracia", que para el Cronista ya ha comenzado en la historia.

**13,12** El toque de trompetas y el alarido de guerra fueron las armas de Josué en torno a los muros de Jericó.

**13,15-16** El clamor es el grito tradicional del oprimido o del hombre en peligro. Como los hombres no hacen más que gritar y tocar, queda claro que la victoria es pura acción de Dios. Los cuatrocientos mil guerreros han asistido para ser testigos de ello.

derrotó a Jeroboán y a los israelitas ante Abías y Judá. <sup>16</sup>Los israelitas huyeron ante los judíos y el Señor los entregó en sus manos. <sup>17</sup>Abías y su tropa les infligieron una gran derrota, cayendo muertos quinientos mil soldados de Israel. <sup>18</sup>En aquella ocasión los israelitas quedaron humillados, mientras los de Judá se hicieron fuertes por haberse apoyado en el Señor, Dios de sus padres.

<sup>19</sup>Abías persiguió a Jeroboán y le arrebató algunas ciudades: Betel y su distrito, Yesaná y su distrito, Efrón y su distrito. <sup>20</sup>Jeroboán no consiguió recuperarse en tiempos de Abías; el Señor lo hirió y murió. <sup>21</sup>Abías, por el contrario, se hizo cada vez más fuerte. Tuvo catorce mujeres y engendró veintidós hijos y dieciséis hijas.

<sup>22</sup>Las restantes gestas de Abías, su conducta y sus empresas, se hallan escritas en el Comentario del profeta Idó. <sup>23</sup>Cuando murió lo enterraron en la Ciudad de David y le sucedió en el trono su hijo Asá, en cuyo tiempo el país gozó de paz durante diez años.

#### Asá de Judá (911-870)

(1 Re 15,13-22)

**14** <sup>1</sup>Asá hizo lo que el Señor, su Dios, aprueba y estima. <sup>2</sup>Suprimió los altares extranjeros y las ermitas de los altozanos, destruyó las estelas y cortó los mayos. <sup>3</sup>Animó a Judá a servir al Señor, Dios de sus padres, y a observar la Ley y los preceptos. <sup>4</sup>Suprimió las ermitas de los altozanos y los cipos en todas las ciudades de Judá. <sup>5</sup>El reino gozó

de paz en su época. Aprovechando esta paz que le concedió el Señor, la calma que reinaba en el país y la ausencia de guerras durante aquellos años, construyó fortalezas en Judá. <sup>6</sup>Para ello propuso a los judíos:

—Podemos disponer libremente del país porque hemos servido al Señor, nuestro Dios, y él nos ha concedido paz con los vecinos. Vamos a construir estas ciudades y a rodearlas de murallas con torres, puertas y cerrojos.

Así lo hicieron con pleno éxito.

<sup>7</sup>Asá dispuso de un ejército de trescientos mil judíos, armados de escudo y lanza, y veintiocho mil benjaminitas, armados de adarga y arco. Todos eran buenos soldados.

<sup>8</sup>Zéraj de Cus salió a su encuentro con un ejército de un

**13,18** En este verso y en el 23 utiliza el autor la parte final del esquema de Jueces, es decir, victoria y una etapa de paz.

**13,19** La conquista de Betel, el centro del culto cismático, contradice a todo lo que sabemos o podemos deducir de las fuentes. Habría sido un golpe incalculable, y esperaríamos una purificación despiadada del santuario. No iba a dejar Abías en pie la fuente de pecado y seducción del reino septentrional. Más bien parece una fórmula esquemática: conquista de la ciudad hostil, muerte del rey enemigo.

**14-16** La figura de Asá resulta ambigua en los dieciséis versos que le concede el libro de los Reyes: a su favor cuenta el celo por el Señor y su largo reinado; contra él hablan el pacto con los arameos de Damasco, las guerras continuas con Basá de Israel, la enfermedad de podagra. El Cronista soluciona esas contradicciones introduciendo una división temporal (ya lo ha hecho con Roboán), sin allanar todas las dificultades.

La primera etapa está sellada por la reforma religiosa, hasta el seno de la propia familia, y culmina en una magnífica victoria

sobre el agresor; continúa la reforma o se vuelve a contar con nuevos datos. Después sucede el doble pecado: buscar el apoyo de una potencia extranjera y perseguir a un profeta; como consecuencia sobrevienen guerras continuas y la podagra que acaba con él. Así se salva el principio de la retribución.

**14,2-4** Esta reforma religiosa es como un anticipo de la de Josías, sin que hayan precedido reyes impíos y tiempos de disolución religiosa. El original dice que Asá destruyó ídolos y respetó ermitas en los altozanos. Nuestro autor suprime toda referencia a los ídolos y se concentra en formas de culto ilegítimas, según Dt 16,21-22.

**14,5** Con énfasis insiste en la paz, corrigiendo la noticia de 1 Re 15,16.

**14,6-7** Las medidas militares, lo mismo plazas fuertes que tropas bien armadas, son defensivas y de prestigio. La propuesta del rey es rítmica y rimada, como si se tratase de un canto festivo; las rimas parecen atar fuertemente la fidelidad del pueblo y la paz concedida por Dios.

**14,8-9** Las fortalezas no resisten la formidable invasión de cusitas, que penetran por el sur acercándose a Jerusalén (como

millón de hombres y trescientos carros. <sup>9</sup>Cuando llegó a Maresa, Asá le hizo frente y entablaron batalla en el valle de Sefatá, junto a Maresa.

<sup>10</sup>Asá invocó al Señor, su Dios:

—Señor, cuando quieres ayudar no distingues entre poderosos y débiles. Ayúdanos, Señor, Dios nuestro, que en ti nos apoyamos y en tu nombre nos dirigimos contra esa multitud. Tú eres nuestro Dios. No te dejes vencer por un hombre.

<sup>11</sup>El Señor derrotó a los cusitas ante Asá y Judá. Los cusitas huyeron, <sup>12</sup>pero Asá los persiguió con su tropa hasta Guerar. El Señor y sus huestes los destrozaron. Murieron tantos cusitas, que no pudieron rehacerse. El botín fue enorme. <sup>13</sup>Aprovechando

que los poblados de la comarca de Guerar eran presa de un pánico sagrado, los asaltaron y saquearon porque había en ellos gran botín. <sup>14</sup>Mataron también a unos pastores y volvieron a Jerusalén con gran cantidad de ovejas y camellos.

**15** <sup>1</sup>El Espíritu del Señor vino sobre Azarías, hijo de Oded. <sup>2</sup>Salió al encuentro de Asá, y le dijo:

—Escuchadme, Asá, Judá y Benjamín: Si estáis con el Señor, él estará con vosotros; si lo buscáis, se dejará encontrar; pero si lo abandonáis, os abandonará. <sup>3</sup>Durante muchos años Israel vivió sin Dios verdadero, sin sacerdote que lo instruyese, sin ley. <sup>4</sup>Pero en el peligro volvieron al

Señor, Dios de Israel; lo buscaron, y él se dejó encontrar. <sup>5</sup>En aquellos tiempos nadie vivía en paz, todos los habitantes del país sufrían grandes turbaciones. <sup>6</sup>Pueblos y ciudades se destruían mutuamente, porque el Señor los turbaba con toda clase de peligros. <sup>7</sup>Pero vosotros cobrad ánimo, no desfallezcáis, que vuestras obras tendrán su recompensa.

<sup>8</sup>Cuando Asá escuchó esta profecía de Azarías, hijo de Oded, se animó a suprimir los ídolos de todo el territorio de Judá y Benjamín y de las ciudades que había conquistado en la sierra de Efraín, y reparó el altar del Señor que se hallaba delante del vestíbulo. <sup>9</sup>Luego reunió a los judíos, a los benjaminitas y a los de Efraín, Manasés y Simeón que residían entre ellos (porque muchos israel-

Sisac en tiempos de Roboán), y la batalla no se decide con las armas. El enemigo se ha metido en una trampa para servir a la revelación del apoyo divino. El ejército invasor supera en número incluso al de Jeroboán.

**14,10** La plegaria del rey repite motivos tradicionales: véase, por ejemplo, la oración por un rey antes de la batalla, Sal 20. De nuevo la batalla se plantea entre un ejército humano y Dios mismo; los judíos son testigos que pueden participar en la persecución y el saqueo.

**14,13-14** Estos datos parecen reflejar una incursión de beduinos, localizados en una zona pequeña y con algunos poblados no defendidos; algo más parecido a las incursiones de madianitas en tiempo de Gedeón (Jue 6), o de David desde Sicelag (1 Sm 27,8-9), que a un ejército imperial.

**15,1-7** La aparición del profeta y su sermón religioso se parece a las intervenciones de mensajeros divinos en el libro de los Jueces: por ejemplo, 2,1-5; 6,8-10; 10,6-16. También en el contenido hay claras alusiones al tiempo de los Jueces, cuando no había ni rey ni sacerdote (sobre todo Jue 17), pero sin desarrollo concreto, sólo con datos generalizados.

El comienzo, de ritmo muy marcado y correspondencias rigurosas, suena como un *slogan*. El "Dios con vosotros" es como un eco del Emanuel de Isaías. Véanse también 1 Cr 28, 9 y 2 Cr 12,5.

El vivir "sin Dios verdadero" es una versión del culto a los baales o ídolos cananeos, tema repetido en Jueces.

**15,8** Si la reforma ya ha concluido y ha traído como regalo una victoria impresionante, parece que no hace falta más reforma. Pero aquí encontramos más bien un esquema de renovación de alianza, al estilo de Jos 24. La ceremonia incluía, como rito preparatorio, la destrucción de toda clase de ídolos y amuletos prohibidos por la lealtad exclusiva al Señor (Jos 24,23); a esto se puede referir el autor con el término hebreo genérico y despectivo. Es de notar que aquí no se habla de ermitas y altozanos.

También formó parte de aquella alianza la erección de un altar (Jos 8,30, suponiendo la vinculación de este fragmento con el cap. 24). Como ya no puede erigir un altar en Jerusalén, el rey Asá lo repara.

**15,9** Otro elemento es la gran asamblea del pueblo (Jos 24,1). El mismo argumento, en campo internacional, se invoca en Is 45, 14 y Zac 8,20-23.

litas se habían pasado a su bando al ver que el Señor, su Dios, estaba con él). <sup>10</sup>Se reunieron en Jerusalén en mayo del año quince del reinado de Asá. <sup>11</sup>Sacrificaron al Señor setecientos toros y siete mil ovejas del botín que habían traído, <sup>12</sup>e hicieron un pacto, comprometiéndose a servir al Señor, Dios de sus padres, con todo el corazón y toda el alma, <sup>13</sup>y a condenar a muerte a todo el que no lo observase, grande o pequeño, hombre o mujer. <sup>14</sup>Así lo juraron al Señor a grandes voces, entre vítores y al son de trompetas y cuernos. <sup>15</sup>Todo Judá festejó el juramento; lo habían hecho de corazón, buscando al Señor con sincera voluntad; él se dejó encontrar por ellos y les concedió paz con sus vecinos.

<sup>16</sup>El rey Asá le quitó el título de reina madre a su madre, Maacá, por haber hecho una imagen de Astarté. Destrozó la imagen, la redujo a polvo y la quemó en el torrente Cedrón. <sup>17</sup>No desaparecieron de Israel las ermitas de los

*altozanos, pero el corazón de Asá perteneció íntegramente al Señor durante toda su vida.* <sup>18</sup>Llevó al templo las ofrendas de su padre y las suyas propias: plata, oro y utensilios.

<sup>19</sup>Los treinta y cinco primeros años de su reinado no hubo guerras.

**16** <sup>1</sup>Pero el año treinta y seis del reinado de Asá, *Basá de Israel hizo una campaña contra Judá y fortificó Ramá para cortar las comunicaciones a Asá de Judá.* <sup>2</sup>*Este sacó entonces plata y oro de los tesoros del templo y del palacio y los envió a Benadad, rey de Siria, que residía en Damasco, con este mensaje.* <sup>3</sup>*«Hagamos un tratado de paz, como lo hicieron tu padre y el mío. Aquí te mando plata y oro. Anda, rompe tu alianza con Basá de Israel para que se retire de mi territorio».* <sup>4</sup>*Benadad le hizo caso y envió a sus generales contra las ciudades de Israel, devastando*

*Iyón, Dan, Abel Maym\* y todos los depósitos de las ciudades de Nefalí.* <sup>5</sup>*En cuanto se enteró Basá, dejó de fortificar Ramá e hizo parar las obras.* <sup>6</sup>*El rey Asá movilizó entonces a todo Judá; desmontaron las piedras y leños con que Basá fortificaba Ramá y los aprovecharon para fortificar Guibéa\* y Mispá\*.*

<sup>7</sup>En aquella ocasión, el vidente Jananí se presentó ante Asá, rey de Judá, y le dijo:

—Por haberte apoyado en el rey de Siria en vez de apoyarte en el Señor, tu Dios, se te ha escapado de las manos el ejército del rey de Siria. <sup>8</sup>También los cusitas y libios constituían un gran ejército, con innumerables carros y caballos; pero entonces te apoyaste en el Señor, tu Dios, y él los puso en tus manos. <sup>9</sup>Porque el Señor repasa la tierra entera con sus ojos para fortalecer a los que le son leales de corazón. Has hecho una locura y en adelante vivirás en guerra.

<sup>10</sup>Asá se indignó con el viden-

**15,10** La fecha parece coincidir con Pentecostés o fiesta de las Semanas, día en que se conmemoraba la promulgación de la Ley en el Sinaí.

**15,12-13** El compromiso utiliza terminología deuteronomica. La pena de muerte responde a Dt 13 y 17,2-5. Lo que se castiga es la idolatría, es decir, el dar parte del corazón y del alma al Señor y parte a otros dioses; al Señor debe pertenecer *todo* el corazón y el alma.

**15,15** Este pacto sincero y entusiasta asegura una larga etapa de paz.

**16,1** La cronología está condicionada por el esquema teológico del autor.

**16,4** \* = Prado Regado.

**16,6** \* = Loma; Atalaya.

**16,7** Según 1 Re 16,1, Jananí dirigió su oráculo al rey de Israel Basá. El Cronista se interesa por los reyes de Israel sólo en cuanto se relacionan con los de Judá; por eso

traslada la palabra profética al reino meridional (a los del norte les echa un sermón el rey de Judá, cap. 13).

**16,7-9** El Señor controla con su mirada el escenario de la historia universal (la frase es cita de Zac 4,10 o de una fuente común). Entregarse al juego de las alianzas humanas es deslealtad, porque indica desconfianza en el Señor (doctrina tradicional desde Isaías); es además una locura política, porque, una vez metidos en política ajena, los sirios o arameos no se retirarán. Además, el autor implica que Asá pudo haber vencido y copado al ejército sirio; que, apoyándose sólo en el Señor y dejando la alianza de Damasco con Israel, pudo haber vencido a ambos. Ahora, en cambio, se ha echado un enemigo desleal y peligroso. La última cláusula del oráculo recuerda lo que Natán dijo a David en términos más duros (2 Sm 12).

**16,10** La reacción del rey nos trae a la memoria la historia de Jeremías. Las "otras

te, e irritado con él por sus palabras, lo metió en la cárcel. Por entonces se ensañó también con otras personas del pueblo.

<sup>11</sup>Para las gestas de Asá, de las primeras a las últimas, véanse los Anales de los reyes de Judá e Israel.

<sup>12</sup>El año treinta y nueve de su reinado enfermó de podagra.

Aunque la enfermedad se fue agravando, acudió sólo a los médicos, sin acudir al Señor ni siquiera en la enfermedad. <sup>13</sup>Asá murió el año cuarenta y uno de su reinado, yendo a reunirse con sus antepasados. Lo enterraron en el sepulcro que se había excavado en la Ciudad de David.

<sup>14</sup>Lo pusieron en un lecho lleno

de un unguento confeccionado a base de aromas y perfumes, y encendieron en su honor una gran hoguera.

**Josafat de Judá (870-848)**  
(1 Re 22,1-35.41-51)

**17** <sup>1</sup>Le sucedió en el trono su hijo Josafat, que logró imponer-

personas” serían partidarios del profeta, defensores de la política de no alianza con los sirios. El lenguaje genérico del autor sólo nos permite hacer suposiciones; queda claro que el autor habla de una oposición a la política real y de una represión por parte de la autoridad. Pecado que explica la enfermedad del rey. 1 Re 22.

**16,12** Si la enfermedad era castigo de un pecado, lo primero para curarse era arrepentirse y enmendarse. Recurriendo solamente a remedios humanos, el rey muestra que no ha comprendido el sentido saludable de su dolencia y agrava el pecado cometido; como si los médicos pudieran con sus artes contrarrestar el designio del Señor. Diverso es el caso de Ezequías (Is 38; véase también la doctrina de Ben Sira sobre los médicos, Eclo 38,9-12).

**16,13-14** La duración del reinado y los funerales solemnes dan un balance favorable al rey Asá; los últimos cinco años de ese reinado fueron la etapa triste de guerras y enfermedad, en la versión del Cronista.

**17-20** La tradición presentaba una imagen bastante favorable del rey Josafat: vivió en paz con el reino septentrional y trabajó en la reforma religiosa de su país. El cronista desarrolla ampliamente esta figura en cuatro cuadros complementarios y opuestos, que se van alternando: reforma religiosa y militar (17), una batalla (18), reforma judicial (19), otra batalla (20).

Destacan en su gobierno la reforma religiosa, las medidas militares, la reorganización judicial.

Para realizar la reforma religiosa no se contenta con cortar abusos, sino que emprende una campaña de instrucción catequética entre el pueblo. La institución de predicadores y catequistas ambulantes era una medi-

da de renovación religiosa y de unificación política. Si la comparamos con el censo ordenado por David, apreciamos que sus resultados fueron más convincentes. Incluso en el aspecto económico, pues según el autor, la puntualidad en el pago de los tributos fue un premio a la fidelidad religiosa del rey.

Las medidas militares continuaron o renovaron las emprendidas por su padre, Asá. Además de disponer o mantener guarniciones permanentes, llevaba un registro de familias para casos bélicos. Como estas disposiciones no amenguaban su confianza en el Señor, el autor no las reprueba.

La organización de la magistratura hace honor a su nombre (= el Señor juzga). Tradicionalmente, los concejales (o “ancianos”) administraban justicia en cada localidad y acudían en apelación o en casos difíciles al tribunal central. La nueva magistratura estaba más unificada y probablemente mejor instruida. Pero el alma de tal reforma era el fiel cumplimiento de las disposiciones del Deuteronomio y los avisos de los profetas sobre los jueces (Dt 1,16-17; Is 1; Jr 22,1517, etc.).

En cuanto a las expediciones militares, el Cronista se encontró en su fuente una sugestiva narración que ni quiso suprimir ni podía aprobar enteramente. Entonces creó un cuadro paralelo, forzando el contraste y haciendo entender sin ambigüedad su valoración. El primer cuadro está tomado de 1 Re 22, el segundo es de su cosecha. La primera batalla es ofensiva; la segunda, defensiva. La primera se libra por compromiso familiar y por instigación del rey de Israel; la segunda, por iniciativa del rey de Judá. La primera se decide en un banquete regio, la segunda se prepara con ayuno y oración. En la primera actúa un espíritu mentiroso, en la segunda habla un levita inspirado. Así sucede que la primera termina con una derrota, en la que

se al reino de Israel. <sup>2</sup>Instaló guarniciones en todas las fortalezas de Judá, y nombró gobernadores en el territorio de Judá y en las ciudades de Efraín, que había conquistado su padre, Asá.

<sup>3</sup>El Señor estuvo con Josafat porque imitó la antigua conducta de su padre y no servía a los baales, <sup>4</sup>sino al Dios de su padre, cumpliendo sus preceptos; no imitó la conducta de Israel. <sup>5</sup>El Señor consolidó el reino en sus manos; todo Judá le pagaba tributo, y Josafat llegó a tener gran riqueza y prestigio. <sup>6</sup>Su orgullo era caminar por las sendas del Señor, y volvió a suprimir las ermitas de los altozanos y las estelas de Judá.

<sup>7</sup>El año tercero de su reinado envió a algunos jefes, Benjail, Abdías, Zacarías, Natanael y Miqueas, a instruir a los habitantes de las ciudades de Judá. <sup>8</sup>Iban con ellos los levitas Semayas, Natanías, Zebadías, Asael, Semiramot, Jonatán, Adonías, Tobías y Tobadonías y los sacerdotes Elisamá y Jorán. <sup>9</sup>Recorrieron como instructores de Judá todas las ciudades de Judá, llevando el libro de la Ley del Señor, e instruyeron al pueblo.

<sup>10</sup>Todos los reinos vecinos de Judá, presos de un pánico sagrado, se abstuvieron de luchar contra Josafat. <sup>11</sup>Los filisteos le pagaban tributo copioso en dinero; también los árabes le traían

ganado menor: siete mil setecientos carneros y siete mil setecientos machos cabríos. <sup>12</sup>Josafat se hizo cada vez más poderoso. Construyó fortalezas y ciudades de avituallamiento en Judá. <sup>13</sup>Tenía muchos empleados en las ciudades de Judá. <sup>14</sup>En Jerusalén disponía de soldados valientes y aguerridos, alistados por familias:

Alto Mando de Judá: Adná, capitán general, con trescientos mil soldados; <sup>15</sup>a sus órdenes, el general Juan, con doscientos ochenta <sup>16</sup>mil, y Amasías, hijo de Zicrí, que servía al Señor como voluntario, al mando de doscientos mil.

<sup>17</sup>De Benjamín: el valeroso

muere un rey y el otro apenas se salva, mientras que la segunda concluye con una espléndida victoria y riquísimo botín.

Lo malo (para nosotros) es que la primera es básicamente histórica, mientras que la segunda es ficción. Para la intención didáctica del autor parece que bastaba una ficción parabólica. En tiempos de dominio persa, cuando las medidas militares o eran imposibles o podían resultar sospechosas, el Cronista parece instruir a sus paisanos: vosotros confiad en el Señor, sedle fieles, no os enzarzáis en guerras por motivos fútiles o por compromisos; dejad que otros pueblos se enreden y destruyan mutuamente; a nosotros nos toca contemplar cómo el Señor actúa en los sucesos y recibir el premio de nuestra lealtad sin reservas. Nuestra fuerza no está en las armas, sino en la protección de Dios; si entramos en la vía militar, nos arriesgamos, seremos arrollados, apenas nos salvaremos; si somos fieles a nuestra vocación religiosa, quedaremos fuera de la lucha, como espectadores y beneficiados.

**17,1** Por 1 Re sabemos que entonces reinaba en Israel Ajab, esposo de la fenicia Jezabel; los reinados de Ajab y Josafat son contemporáneos con ligero margen de diferencia. El Cronista prescinde del reino del norte y con ello elimina todo el ciclo del profeta Elías, tan significativo en la historia del pueblo escogido. Los lectores de la presente

historia conocían muy bien la historia de Elías.

**17,4** Precisamente en el reino septentrional realizaba entonces la reina una intensa propaganda a favor del Baal fenicio; el rey se manchaba con el asesinato de Nabot, el profeta era perseguido a muerte. Josafat se abstiene de la idolatría y de la injusticia.

**17,7-8** La colaboración de seglares con levitas y sacerdotes podía dar eficacia a la tarea. Se presentaban concentrando toda la autoridad central, civil y religiosa. Si leemos el primer nombre como sustantivo, indicaría atribuciones militares.

**17,9** El "libro de la Ley" incluía, en la mentalidad del Cronista, el decálogo, el Código de la Alianza y probablemente el Deuteronomio quizá entrase también la legislación sacerdotal del Levítico. En cualquier caso, ese libro engloba todas las leyes del reino, porque sólo Dios tiene poder legislativo. De aquí el valor político de la catequesis ambulante. Por otra parte, la instrucción del pueblo significaba una promoción que sustituía ventajosamente las medidas represivas.

**17,10** Véanse Jos 5,1; Ex 15,16; 1 Sm 11,7; Dt 2,25. Es decir, a la fidelidad del rey responde el Señor dándole como una muralla invisible de protección y cumpliendo así sus promesas.

**17,11** Los filisteos representan el Occidente, los árabes el Oriente; unos la cultura co-

Eliadá, con doscientos mil hombres, armados de arco y adarga; <sup>18</sup>a sus órdenes estaba Yehozaab, con ciento ochenta mil hombres disponibles. <sup>19</sup>Todos éstos se hallaban al servicio del rey, sin contar los que éste había destinado a las fortalezas de Judá.

**18** <sup>1</sup>Cuando Josafat llegó al colmo de su riqueza y prestigio emparentó con Ajab. <sup>2</sup>Años más tarde bajó a Samaría a visitar a Ajab. Este mató gran cantidad de ovejas y de toros para él y para su séquito; luego lo indujo a atacar a Ramot de Galaad. <sup>3</sup>Ajab, rey de Israel, dijo a Josafat, rey de Judá:

—¿Quieres venir conmigo contra Ramot de Galaad?

Josafat le respondió:

—Tú y yo, tu ejército y el mío, iremos juntos a la guerra.

<sup>4</sup>Luego añadió:

—Consulta antes el oráculo del Señor.

<sup>5</sup>El rey de Israel reunió a los profetas, cuatrocientos hombres, y les preguntó:

—¿Podemos atacar a Ramot de Galaad, o lo dejo?

Respondieron:

—Ve. Dios se la entrega al rey.

<sup>6</sup>Entonces Josafat preguntó:

—¿No queda por ahí algún profeta del Señor para preguntarle?

<sup>7</sup>El rey de Israel le respondió:

—Queda todavía uno, Miqueas, hijo de Yimlá, por cuyo medio podemos consultar al Señor; pero yo lo aborrezco, porque nunca me profetiza venturas, sino siempre desgracias.

Josafat dijo:

—¡No hable así el rey!

<sup>8</sup>El rey de Israel llamó a un funcionario y le dijo:

—Que venga en seguida Miqueas, hijo de Yimlá.

<sup>9</sup>El rey de Israel y Josafat de Judá estaban sentados en sus tronos, con sus vestiduras reales, en la plaza, junto a la puerta de Samaría, mientras todos los profetas gesticulaban ante ellos.

<sup>10</sup>Sedecías, hijo de Canaaná, se hizo unos cuernos de hierro y decía:

—Así dice el Señor: Con éstos acornearás a los sirios hasta acabar con ellos.

<sup>11</sup>Y todos los profetas coreaban:

—¡Ataca a Ramot de Galaad! Triunfarás, el Señor te la entrega.

<sup>12</sup>Mientras tanto, el mensajero que había ido a llamar a Miqueas le dijo:

—Ten en cuenta que todos los profetas a una le están profetizando venturas al rey. A ver si tu oráculo es como el de cualquiera de ellos y anuncias venturas.

<sup>13</sup>Miqueas replicó:

—¡Vive Dios! ¡Diré lo que mi Dios me mande!

<sup>14</sup>Cuando se presentó al rey, éste le preguntó:

—Miqueas, ¿podemos atacar a Ramot de Galaad, o lo dejo?

Miqueas le respondió:

—Id, triunfaréis. El Señor os la entrega.

<sup>15</sup>El rey le dijo:

—Pero ¿cuántas veces tendré que tomarte juramento de que me dices únicamente la verdad en nombre del Señor?

<sup>16</sup>Entonces Miqueas dijo:

—Estoy viendo a Israel desparrramado por los montes, como ovejas sin pastor. Y el Señor dice: «No tienen amo. Vuelva cada cual a su casa y en paz».

<sup>17</sup>El rey de Israel comentó con Josafat:

—¿No te lo dije? No me profetiza venturas, sino desgracias.

<sup>18</sup>Miqueas continuó:

—Por eso, escuchad la palabra del Señor: Vi al Señor sentado en su trono. Todo el ejército celeste estaba en pie a derecha e izquierda, <sup>19</sup>y el Señor preguntó:

mercial, otros la cultura pastoril seminómada. De los otros reinos se ocupará más adelante.

**18** El libro de los Reyes narra este episodio como parte de la historia de Israel, en el reinado de Ajab. El Cronista lo traslada y añade leves retoques significativos.

**18,1** El primero es un acto que reprueba y que históricamente trajo consecuencias funestas a Judá: se trata del matrimonio del heredero, Jorán, con Atalía, educada por Jezabel (2 Re 8,18).

Ese parentesco por razones políticas le suena a nuestro autor como los matrimonios prohibidos con cananeos (Dt 7,3).

**18,2** En rigor, cuando baja a Samaría es hacia el final de su reinado.

“Indujo”: el verbo significa también seducir, engañar, instigar, y va a cuenta del Cronista. El parentesco, el gran recibimiento, el banquete espléndido seducen a Josafat. Y todo se desarrolla bajo el signo del engaño: falsos profetas, espíritu mentiroso, el disfraz de Ajab. Incluso la liberación de Josafat, si leemos el verbo del texto hebreo, el mismo en el v. 31 que en el v. 2: “el Señor vino en su ayuda engañándolos para que se alejasen de él”.

El Cronista se calla que Ramot pertenecía de derecho al rey de Israel y que la guerra era reconquista.

«¿Quién podrá engañar a Ajab, rey de Israel, para que vaya y muera en Ramot de Galaad?». Unos proponían una cosa, otros otra. <sup>20</sup>Hasta que se adelantó un espíritu y, puesto en pie ante el Señor, dijo: «Yo lo engañaré». El Señor le preguntó: «¿Cómo?». <sup>21</sup>Respondió: «Iré y me transformaré en oráculo falso en la boca de todos los profetas». El Señor le dijo: «Conseguirás engañarlo. Vete y hazlo». <sup>22</sup>Como ves, el Señor ha puesto oráculos falsos en la boca de esos profetas tuyos, porque el Señor ha decretado tu ruina.

<sup>23</sup>Entonces Sedecías, hijo de Canaaná, se acercó a Miqueas y le dio un bofetón, diciéndole:

—¿Por dónde se me ha escapado el espíritu del Señor para hablarte a ti?

<sup>24</sup>Miqueas respondió:

—Lo verás tú mismo el día en que vayas escondiéndote de habitación en habitación.

<sup>25</sup>Entonces el rey de Israel ordenó:

—Apresad a Miqueas y llevadlo al gobernador Amón y al príncipe Joás. <sup>26</sup>Decidles: «Por or-

den del rey, meted a éste en la cárcel y tasadle la ración de pan y agua hasta que yo vuelva victorioso».

<sup>27</sup>Miqueas dijo:

—Si tú vuelves victorioso, el Señor no ha hablado por mi boca.

<sup>28</sup>El rey de Israel y Josafat de Judá fueron contra Ramot de Galaad. <sup>29</sup>El rey de Israel dijo a Josafat:

—Voy a disfrazarme antes de entrar en combate. Tú vete con tu tropa.

Se disfrazó y marcharon al combate.

<sup>30</sup>El rey sirio había ordenado a los comandantes de los carros que no atacasen a chico ni grande, sino sólo al rey de Israel. <sup>31</sup>Y cuando los comandantes de los carros vieron a Josafat, comentaron:

—¡Aquél es el rey de Israel!

Y se lanzaron contra él. Pero Josafat gritó, y el Señor vino en su ayuda, alejándolos de él.

<sup>32</sup>Los comandantes vieron que aquél no era el rey de Israel, y lo dejaron. <sup>33</sup>Un soldado disparó el arco al azar e hirió al rey de Israel, atravesándole la cota de malla. El rey dijo al auriga:

—Da la vuelta y sácame del campo de batalla, porque estoy herido.

<sup>34</sup>Pero aquel día arreció el combate, de manera que sostuvieron al rey de Israel en pie en su carro frente a los sirios hasta el atardecer. Murió a la puesta del sol.

**19** <sup>1</sup>Josafat de Judá volvió sano y salvo a su palacio de Jerusalén. <sup>2</sup>Pero el vidente Jehú, hijo de Jananí, le salió al encuentro y le dijo:

—¿Conque ayudas a los malvados y te alías con los enemigos del Señor? El Señor se ha indignado contigo por eso. <sup>3</sup>Pero cuentas también con buenas acciones: has quemado las estelas de este país y has servido a Dios con constancia.

<sup>4</sup>Josafat estableció su residencia en Jerusalén, pero volvió a visitar al pueblo, desde Berseba hasta la sierra de Efraín, convirtiéndolo al Señor, Dios de sus padres. <sup>5</sup>Estableció jueces en cada una de las fortalezas del territorio de Judá <sup>6</sup>y les advirtió:

—Cuidado con lo que hacéis, porque no juzgaréis con autoridad

**18,31** El autor introduce explícitamente al Señor como liberador de Josafat; tácitamente viene a decir que no protege a Ajab. Añade la intervención del Señor en defensa del rey de Judá (corregido el sospechoso verbo hebreo).

**18,34** Suprime el desenlace narrado en 1 Re 22,36-38.

**19,1** Sal 139,21s.

**19,2-4** En boca de un profeta pone el Cronista su juicio global y diferenciado sobre el rey Josafat. Ha huido derrotado, por su mala alianza, pero ha salvado la vida, por sus buenas acciones.

En compensación inicia el rey una tarea personal de reforma religiosa: ahora es él mismo el predicador itinerante de la conversión. Como escarmentado ante la desgracia

de su colega y su propio peligro extremo. Un juego de palabras dice la continuidad de las acciones.

**19,5-11** La reforma religiosa sirve de base a una reforma judicial en gran escala. Véase especialmente Dt 16,18-20 y 17,8-13, que bien pueden recoger ordenaciones más antiguas.

**19,5** La presencia de un magistrado en las ciudades fortificadas podía evitar abusos de la guarnición militar y resolver cuestiones de competencia; por su parte, la guarnición podía afianzar la autoridad de los magistrados. Como esas ciudades eran fácilmente accesibles, la institución creaba una instancia intermedia, como de cabezas de partido.

**19,6-7** La frase es programática: El Señor se revela como fuente y supremo garante de la justicia humana; ante él son responsables los



de hombres, sino con la de Dios, que estará con vosotros cuando pronunciéis sentencia. <sup>7</sup>Por tanto, temed al Señor y proceded con cuidado. Porque el Señor, nuestro Dios, no admite injusticias, favoritismos ni sobornos.

<sup>8</sup>También en Jerusalén designó a algunos levitas, sacerdotes y cabezas de familia para que se encargasen del derecho divino y de los litigios de los habitantes de Jerusalén. <sup>9</sup>Les dio esta orden:

<sup>10</sup>—Actuad con temor de Dios, con honradez e integridad. Cuando vuestros hermanos que habitan en sus ciudades os presenten un caso de asesinato, o bien os con-

sulten sobre leyes, preceptos, mandatos o decretos, avisadles para que no se hagan culpables ante el Señor y no se derrame su cólera sobre vosotros y vuestros hermanos. Si actuáis así estaréis exentos de culpa. <sup>11</sup>El sumo sacerdote Amarías presidirá las causas religiosas, y Zebadías, hijo de Ismael, jefe de la casa de Judá, las civiles. Los levitas estarán a vuestro servicio. Animo, a trabajar, y que el Señor esté con los buenos.

**20** <sup>1</sup>Algún tiempo después los moabitas, los amonitas y algunos

meunitas vinieron contra Josafat en son de guerra. <sup>2</sup>Informaron a éste:

—Una gran multitud procedente de Edom, al otro lado del Mar Muerto, se dirige contra ti; ya se encuentran en Jasasón Tamar\* (la actual Engadí\*).

<sup>3</sup>Josafat, asustado, decidió recurrir al Señor, proclamando un ayuno en todo Judá. <sup>4</sup>Judíos de todas las ciudades se reunieron para pedir consejo al Señor. <sup>5</sup>Josafat se colocó en medio de la asamblea <sup>6</sup>de Judá y Jerusalén. en el templo, delante del atrio nuevo, y exclamó:

jueces humanos. Por eso deben éstos sentir casi un “pánico sagrado” en el ejercicio de su función. De esta manera recibe la justicia humana su última gravedad y se realiza el nombre simbólico del rey “el Señor juzga”. Véase Sab 12 y también Dt 1,17; 10,17.

**19,8** Es un tribunal mixto con autoridad local para asuntos profanos y nacional para asuntos religiosos; también puede considerarse como tribunal supremo cuando los contendientes apelan a la autoridad del templo.

**19,10** Puede tratarse de distinguir entre homicidio y asesinato, de dirimir conflictos entre diversas leyes y decretos. Si la justicia humana no sigue su recto curso, surge la responsabilidad ante el Señor, con posibles graves consecuencias para toda la comunidad.

La administración de la justicia no sólo afecta a los directamente interesados en los conflictos, sino a toda la comunidad; por eso los jueces tienen una responsabilidad colectiva. Dt 17,8-13.

**19,11** Los asuntos “contenciosos” (= del rey): o los intereses de la corona, o bien los asuntos civiles en oposición a los religiosos. La última frase es ambigua: puede significar que el Señor está de parte de los buenos (sin favoritismos, v. 7), lo cual se hace realidad por la recta administración de la justicia, o que el Señor acompaña y asiste a los jueces dispuestos a desempeñar honradamente su oficio (en 17,3 leíamos que el Señor estaba con Josafat).

**20** La segunda batalla parece un acto litúrgico, algo así como el famoso desfile en torno a Jericó. La víspera, el rey proclama un ayuno con asamblea litúrgica, en la cual pronuncia una oración, a la que responde el oráculo divino coreado por aclamaciones de los cantores. A la mañana siguiente el rey pronuncia una arenga religiosa y organiza sus tropas a modo de procesión: durante los cantos Dios desbarata al enemigo; los judíos suben a contemplar la derrota. Sigue el saqueo, la acción de gracias a Dios y la procesión solemne a Jerusalén. Es un caso ejemplar de guerra santa sin lucha, que servirá de modelo al autor del segundo libro de los Macabeos.

**20,1** De lo que sigue deducimos que los meunitas (o meinitas) habitaban en las montañas de Seir, como miembros de Edom. Tenemos, pues, a los tres enemigos tradicionales de los israelitas, al este y sur de Judá. Su itinerario costea la orilla occidental del Mar Muerto, para penetrar por el desierto de Judá: zona poco apta para grandes maniobras.

**20,2** \* = Pedregal de Palma; Fuentelchivo.

**20,3-5** Otra vez encontramos al rey desempeñando funciones religiosas (como David o Salomón): convoca la asamblea y la preside intercediendo.

**20,6-12** La oración del rey contiene muchos elementos clásicos del género, con una resonancia particular. Josafat ha puesto todo su empeño en promover la recta administración de la justicia entre los hombres, hacien-

—Señor, Dios de nuestros padres. ¿No eres tú el Dios del cielo, el que gobierna los reinos de la tierra, lleno de fuerza y de poder, al que nadie puede resistir? <sup>7</sup>¿No fuiste tú, Dios nuestro, quien expulsaste a los moradores de esta tierra delante de tu pueblo, Israel, y la entregaste para siempre a la estirpe de tu amigo Abrahán? <sup>8</sup>La habitaron y construyeron en ella un santuario en tu honor, pensando: <sup>9</sup>«Cuando nos ocurra una calamidad —espada, inundación, peste o hambres— presentaremos ante ti en este templo —porque en él estás presente—, te invocaremos en nuestro peligro y tú nos escucharás y salvarás». <sup>10</sup>Cuando Israel venía de Egipto no le permitiste atravesar el territorio de los amonitas, el de los moabitas y la montaña de Seír; en vez de destruirlos se alejó de ellos. <sup>11</sup>Y ahora nos lo pagan disponiéndose a expulsarnos de la propiedad que tú nos concediste. <sup>12</sup>Tú los has

de juzgar, Dios nuestro, que nosotros nada podemos contra esa horda que se nos viene encima. No sabemos qué hacer si no es clavar los ojos en ti.

<sup>13</sup>Todos los judíos con sus mujeres e hijos, incluso los chiquillos, permanecían de pie ante el Señor. <sup>14</sup>En medio de la asamblea, un descendiente de Asaf, el levita Yajziel, hijo de Zacarías, hijo de Benayas, hijo de Yeguiel, hijo de Matanías, tuvo una inspiración del Señor <sup>15</sup>y dijo:

—Judíos, habitantes de Jerusalén, y tú, rey Josafat, prestad atención. Así dice el Señor: No os asustéis ni acobardéis ante esa inmensa multitud, porque la batalla no es cosa vuestra, sino de Dios. <sup>16</sup>Mañana bajaréis contra ellos cuando vayan subiendo la Cuesta de Hassís\*; les saldréis al encuentro al final del barranco que hay frente al desierto de Yeruel. <sup>17</sup>No tendréis necesidad de combatir; estad quietos y firmes contemplando cómo os salva el

Señor. Judá y Jerusalén, no os asustéis ni acobardéis. Salid mañana a su encuentro, que el Señor estará con vosotros.

<sup>18</sup>Josafat se postró rostro en tierra y todos los judíos y los habitantes de Jerusalén cayeron ante el Señor para adorarlo. <sup>19</sup>Los levitas corajitas descendientes de Quehat se alzaron para alabar a grandes voces al Señor, Dios de Israel.

<sup>20</sup>De madrugada se pusieron en marcha hacia el desierto de Tecua. Cuando salían, Josafat se detuvo y dijo:

—Judíos y habitantes de Jerusalén, escuchadme: confiad en el Señor, vuestro Dios, y subsistireis; confiad en sus profetas, y venceréis.

<sup>21</sup>De acuerdo con el pueblo, dispuso que un grupo revestido de ornamentos sagrados marchase en vanguardia cantando y alabando al Señor con estas palabras: «Dad gracias al Señor, porque es eterna su misericordia».

do honor a su nombre (*Yhwh* juzga); ahora apela al Señor para que juzgue él personalmente haciendo justicia contra los agresores, cumpliendo así lo que el nombre real proclama o invoca. Esta batalla, como tantas otras, será un juicio de Dios.

Las motivaciones son tradicionales: la autoridad y competencia universales del Señor (6), la entrega de la tierra confiriendo derecho perpetuo de posesión (7), la construcción del templo y sus funciones, según Salomón (8-9, cfr. cap. 6); después se expone el caso, probando con la historia la culpa ajena y la inocencia propia (10-11); concluye la apelación a modo de súplica. Los títulos divinos "Dios de nuestros padres, Dios nuestro" enuncian la continuidad histórica del pueblo e implican la fidelidad del Señor (cfr. Dn 4,17.25.32).

**20,9** Si en vez de "inundación" leemos "justiciera", tendríamos otra alusión al nombre del rey; en la lectura corriente, que respeta el número tradicional de cuatro plagas, sólo se oye una asonancia. El templo funciona como lugar de apelación. 1 Re 8.

**20,10** Nm 20—21.

**20,13** Jos 8,35.

**20,14-17** Un levita inspirado, de una familia de cantores, pronuncia el oráculo de salvación, con fórmulas tradicionales: la clave es que el Señor está con ellos (como el Emanuel de Isaías). Mientras en la administración de la justicia el hombre actúa para cumplir la voluntad de Dios, en la batalla el hombre cumple esa voluntad no actuando, contemplando con respeto y confianza.

**20,15** El doble imperativo es clásico: Dt 1,21; 31,8; Jos 8,1; 10,25.

**20,16** \* = Las Flores.

**20,17** Véase Ex 14,13; Is 30,15.

**20,20** La mañana es tradicionalmente tiempo de gracia (Sal 57: 90,14; 130). El rey usa en su breve arenga la fórmula acuñada por Isaías (Is 7,9) para pedir doble confianza, en Dios y en el profeta (como Ex 14,31): lo primero como condición para subsistir, lo segundo como condición para tener éxito. Lo primero significa fiarse de una persona, lo segundo fiarse de una instrucción específica.

<sup>22</sup>Apenas comenzaron los cantos de júbilo y de alabanza, el Señor sembró discordias entre los amonitas, los moabitas y los serranos de Seír que venían contra Judá, y se mataron unos a otros. <sup>23</sup>Los amonitas y moabitas decidieron destruir y aniquilar a los de Seír, y cuando terminaron con ellos, se ayudaron mutuamente en la matanza. <sup>24</sup>Llegó Judá al otero que domina el desierto, dirigió su mirada a la multitud y no vieron más que cadáveres tendidos por el suelo; nadie se había salvado. <sup>25</sup>Josafat y su ejército fueron a saquear el botín. Encontraron mucho ganado, provisiones, vestidos y objetos de valor. Recogieron hasta no poder con más. El botín fue tan copioso que tardaron tres días en recogerlo. <sup>26</sup>Al cuarto día se reunieron en Emec Beraká\* —lugar al que dieron este nombre, con el que se conoce hasta hoy, porque allí bendijeron al Señor— <sup>27</sup>y todos los judíos y jerosolimitanos, con Josafat al frente, emprendieron la vuelta a

Jerusalén, festejando la victoria que el Señor les había concedido sobre sus enemigos. <sup>28</sup>Una vez en Jerusalén, desfilaron hasta el templo al son de arpas, cítaras y trompetas.

<sup>29</sup>Los reinos circundantes fueron presa de un pánico sagrado al saber que el Señor luchaba contra los enemigos de Israel. <sup>30</sup>El reino de Josafat gozó de calma y su Dios le concedió paz con sus vecinos.

<sup>31</sup>Josafat reinó en Judá. Tenía treinta y cinco años cuando subió al trono y reinó en Jerusalén, veinticinco años. Su madre se llamaba Azubá y era hija de Sijl. <sup>32</sup>Imitó la conducta de su padre, Asá, sin desviarse de ella, haciendo lo que el Señor aprueba. <sup>33</sup>Pero no desaparecieron las ermitas de los altozanos y el pueblo no se mantuvo fiel al Dios de sus padres.

<sup>34</sup>Para más datos sobre Josafat, desde el principio hasta el fin de su reinado, véase la Historia de Jehú, hijo de Jananí, inserta en el libro de los reyes de Israel.

<sup>35</sup>Josafat de Judá se alió con Ocozías de Israel, aunque éste era un malvado. <sup>36</sup>Lo hizo para construir una flota con destino a Tarsis; construyeron las naves en Esión Gueber\*. <sup>37</sup>Pero el maresi Eliezer, hijo de Dodavahu, protestó contra Josafat, diciendo:

—Por haberte aliado con Ocozías, el Señor destruirá tu obra.

Efectivamente, las naves no zozobraron y no pudieron ir a Tarsis.

### Jorán de Judá (848-841)

(2 Re 8,17-22)

**21** <sup>1</sup>Murió Josafat y lo enterraron con sus antepasados en la Ciudad de David. Su hijo Jorán le sucedió en el trono. <sup>2</sup>Tenía varios hermanos de padre: Azarías, Yejiel, Zacarías, Azarías, Miguel y Sefatías, todos ellos hijos de Josafat de Judá. <sup>3</sup>Su padre les legó gran cantidad de plata, oro y objetos de valor, además de fortalezas en Judá; pero el trono se lo dejó a Jorán por ser el primogénito. <sup>4</sup>Cuando se

**20,22-23** En contexto histórico, véase Jue 7,22, en contexto escatológico, Ez 38,21. Los verbos usados son tradicionales de la guerra santa y de la aniquilación total: los agresores se convierten en verdugos, ejecutores recíprocos de una sentencia divina. El texto hebreo habla de "acechadores": si se conserva la lectura, se trataría de emisarios divinos, y sería un término inusitado.

**20,24** Lo mismo que el final del paso del Mar Rojo, Ex 14,30.

**20,26 \*** El nombre podía significar Valle Bendito, es decir, Vega Fértil.

**20,29** Otra vez como Jos 5,1. Dios lucha por ellos: Ex 14,14.25; Dt 1,30; 3,22; Jos 10,14.42; Is 63,10.

**20,35-37** El episodio de la flota deshecha, neutral en 1 Re 22,48-50, se convierte aquí en castigo de Dios por la alianza ilegítima. Ocozías reinó dos años como sucesor de Ajab. El libro de los Reyes (2 Re 3) nos

cuenta otra alianza de Josafat, con Jorán de Israel y el rey de Edom, en la que consiguieron una victoria milagrosa sobre Moab por intervención del profeta Eliseo: es una narración mucho más interesante que la que acabamos de leer en el presente libro; el Cronista no la podía incorporar a su obra.

**20,36 \*** = Floresta del Gallo.

**21** Los breves datos de 2 Re 8,16-24 se ensanchan para trazar una figura sombría de Jorán de Judá (contemporáneo de Jorán de Israel). El matrimonio con Atalía, hija (supuesta) de Ajab y Jezabel, parece presentarse como raíz de los delitos. Jezabel unió al culto idolátrico de Baal la injusticia y el asesinato; Jorán comienza con asesinato y cae en idolatría.

**21,4** El fratricidio inaugura un reino de terror, y el primer castigo parece ser la inde-

afianzó en el trono de su padre, asesinó a todos sus hermanos y también a algunos jefes de Israel.

<sup>5</sup>Tenía treinta y dos años cuando subió al trono y reinó en Jerusalén ocho años. <sup>6</sup>Imitó la conducta de los reyes de Israel, las acciones de la casa de Ajab, porque se casó con una hija de éste. Hizo lo que el Señor reprueba. <sup>7</sup>Pero el Señor no quiso destruir la casa de David, a causa del pacto que había hecho con David, y porque le había prometido mantener siempre encendida su lámpara y la de sus hijos.

<sup>8</sup>En su tiempo, Edom se independizó de Judá y se nombró un rey. <sup>9</sup>Jorán fue con sus generales y todos sus carros, se levantó de noche, y aunque desbarató al ejército idumeo, que lo había envuelto a él y a los oficiales del escuadrón de carros, <sup>10</sup>Edom se independizó de Judá hasta hoy; también Libna\* consiguió entonces la independencia. Esto ocurrió por haber abandonado al Señor, Dios de sus padres.

<sup>11</sup>Levantó ermitas en los altos de las ciudades de Judá,

indujo a la idolatría a los habitantes de Jerusalén y descarrió a Judá. <sup>12</sup>El profeta Elías le mandó a decir por escrito: «Así dice el Señor, Dios de tu padre, David: Por no haber imitado la conducta de tu padre, Josafat, y la de Asá, rey de Judá, <sup>13</sup>sino la conducta de los reyes de Israel; por haber fomentado la idolatría en Judá y entre los habitantes de Jerusalén, copiando las prácticas idolátricas de la casa de Ajab, y por haber asesinado a tus hermanos, la casa de tu padre, que valían todos más que tú, <sup>14</sup>el Señor herirá a tu pueblo, tus hijos, tus mujeres y tus posesiones con una plaga terrible. <sup>15</sup>Y tú mismo padecerás una enfermedad grave, un cáncer que te consumirá las entrañas día tras día».

<sup>16</sup>El Señor atizó contra Jorán la hostilidad de los filisteos y de los árabes que habitaban junto a los cusitas. <sup>17</sup>Subieron a Judá, la invadieron y se llevaron todas las riquezas que encontraron en palacio junto con sus mujeres e hijos. Sólo le quedó el más pequeño, Joacaz. <sup>18</sup>Después de esto, el Señor le hirió las entra-

ñas con una enfermedad incurable. <sup>19</sup>Pasaron los días y al cabo de dos años la enfermedad le consumió las entrañas; murió entre atroces dolores. Su pueblo no le encendió una hoguera, como había hecho con sus predecesores.

<sup>20</sup>Tenía treinta y dos años cuando subió al trono y reinó en Jerusalén ocho años. Desapareció sin que nadie lo añorase. Lo enterraron en la Ciudad de David, pero no en el panteón real.

### Ocozías de Judá (841)

(2 Re 8,24-29)

**22** <sup>1</sup>Los habitantes de Jerusalén nombraron rey a su hijo menor, Ocozías, porque a los otros los había asesinado la banda que seguía al campamento de los árabes. Así reinó Ocozías, hijo de Jorán de Judá.

<sup>2</sup>Tenía cuarenta y dos años cuando subió al trono y reinó en Jerusalén un año; su madre se llamaba Atalía y era hija de Omrí. <sup>3</sup>También él imitó la conducta de la casa de Ajab, porque su madre lo incitaba al mal.

pendencia de Edom. Josafat, que derrotó a los meunitas de Seír-Edom, tenía paso libre por territorio idumeo hasta Esión Gueber (Floresta del Gallo).

21,10 \* = Alba.

21,11 Exactamente lo contrario de su padre, Josafat, misionero ambulante de la conversión.

21,12-15 La actuación histórica de Elías se limitó al reino del norte. Por lo visto, el autor no se resigna a prescindir totalmente del gran profeta y, ya que no lo puede traer a Judá, finge esa carta legendaria que colme la distancia geográfica.

El texto de la carta sigue el esquema tradicional: denuncia de la culpa. anuncio de la sentencia. ¿Insinúa el autor que Josafat debió dejar el trono no al mayor, sino al mejor? Podría haber pensado en el antecedente de

David. Recuérdese también la frase de 19,11 "que el Señor esté con el mejor".

21,16-17 Fueron vasallos de Josafat; ahora la historia se vuelve del revés.

21,18-20 La muerte de Jorán tiene todos los agravantes de un castigo de Dios: prematura, dolorosa, sin funeral ni sepultura real. Ni siquiera pudo nombrar personalmente rey al hijo que le quedaba. Joacaz es el mismo nombre que Ocozías.

**22** Los datos están tomados de 2 Re 8,24-29 y 10,13-14: el autor los modifica un poco y los une en un relato coherente. El cuadro negativo de la fuente resulta más explícito e intenso. Todos los males vienen del parentesco con la dinastía septentrional, corrompida por el influjo fenicio: el parentesco, la alianza, los ejemplos y los consejos

<sup>4</sup>Hizo lo que el Señor reprueba, igual que la casa de Ajab, ya que al morir su padre ellos fueron sus consejeros para su perdición. <sup>5</sup>Por consejo suyo acompañó a Jorán, hijo de Ajab, rey de Israel, a luchar contra Jazael, rey de Siria, en Ramot de Galaad. <sup>6</sup>Los sirios hirieron a Jorán y éste volvió a Yezrael para curarse de las heridas que le habían infligido en Ramot, durante la batalla contra Jazael de Siria. Entonces Ocozías, hijo de Jorán, rey de Judá, bajó a Yezrael para visitar a Jorán, hijo de Ajab, que estaba enfermo. <sup>7</sup>Con esta visita el Señor provocó la ruina de Ocozías. Durante su estancia, salió con Jorán al encuentro de Jehú, hijo de Nimsí, al que había ungido el Señor para exterminar a la dinastía de Ajab. <sup>8</sup>Y mien-

tras Jehú hacía justicia en la dinastía de Ajab, encontró a las autoridades de Judá y a los parientes de Ocozías que estaban a su servicio y los mató. <sup>9</sup>Después buscó a Ocozías; lo apresaron en Samaría, donde se había escondido, y se lo llevaron a Jehú, que lo mandó matar. Pero le dieron sepultura, pensando: «Era hijo de Josafat, que sirvió al Señor de todo corazón».

En la familia de Ocozías no quedó nadie capaz de reinar.

### Reinado y muerte de Atalía (2 Re 11,1-20)

<sup>10</sup>Cuando Atalía, madre de Ocozías, vio que su hijo había muerto, empezó a exterminar a toda la familia real de la casa de Judá. <sup>11</sup>Pero cuando los hijos del

rey estaban siendo asesinados Josebá, hija del rey Jorán, esposa del sacerdote Yehoyadá y hermana de Ocozías, raptó a Joás, hijo de Ocozías, y lo escondió con su nodriza en el dormitorio; así se ocultó a Atalía, que no pudo matarlo. <sup>12</sup>Estuvo escondido con ella en el templo durante seis años, mientras en el país reinaba Atalía.

**23** <sup>1</sup>Al año séptimo, Yehoyadá se armó de valor y reunió a los centuriones: Azarías, hijo de Yeroján, Ismael, hijo de Juan Azarías, hijo de Obed, Maseyas, hijo de Adayas, y Elisafat, hijo de Zicrí. <sup>2</sup>Se juramentó con ellos y recorrieron Judá congregando a los levitas de todas las ciudades y a los cabezas de familia de Israel. <sup>3</sup>Cuando regresaron a Je-

corrompen también al rey de Judá. De la culpa arranca el castigo. Como Jehú tuvo por misión aniquilar a toda la familia de Ajab y Jezabel, también entraba en la lista el joven nieto de Jezabel Su colaboración con el hijo de Ajab agravó su responsabilidad.

**22,7-10** El modo de la muerte está cambiado sin tocar a lo sustancial Según 2 Re 9,28, Ocozías murió en Meguido, a consecuencia de las heridas; el Cronista transforma el hecho en una especie de ejecución judicial.

**22,9** La muerte violenta a los veintidós años es castigo merecido. Y lo más grave es que no aparece nadie capaz de recoger la herencia davídica. Es como si la alianza con Israel estuviera precipitando el destino de Judá. Hecho ejemplar para los lectores, bien subrayado por el Cronista: no es posible la alianza con los samaritanos.

**22,10-23,21** En la historia de Atalía y Joás el autor sigue muy de cerca a su modelo de 2 Re 11, con un par de cambios significativos: la ejecución de la empresa se clericaliza, la aceptación del rey se universaliza.

Lo primero. La guardia real en el templo está formada aquí por sacerdotes y levitas, únicos que pueden legalmente entrar en el

edificio del templo; a ellos toca impedir que nadie entre en zona prohibida. En la ceremonia toman parte activa los cantores. Al final, el templo queda custodiado según las normas establecidas por David. Así se clericaliza la operación.

Lo segundo. Como la continuación de la monarquía davídica es casi un milagro, todo Judá debe participar y comprometerse, como sucedió en tiempo de David. Así el autor crea una inverosímil conjuración por todas las ciudades (v. 2) y coloca a "todo el pueblo" (5,10) en los atrios.

Las etapas del milagro son: "no quedó nadie capaz de reinar" (22, 9), "debe reinar un hijo del rey" (23,3), "sacaron al hijo del rey" (23,11), "lo proclamaron rey y lo ungieron" (11), "instalaron al rey en el trono real" (20).

**23,1** Cinco centuriones o capitanes parece un grupo modesto en número e influencia. El Cronista les asigna únicamente la función de hacer una leva por todo el territorio.

**23,2** Los cabezas de familia o jefes de clanes tenían también responsabilidad militar; es de suponer que deberían dirigir a la masa del pueblo.

rusalén, toda la comunidad hizo en el templo un pacto con el rey. Luego les dijo:

–Debe reinar un hijo del rey, como prometió el Señor a la descendencia de David. <sup>4</sup>Vais a hacer lo siguiente: el tercio de vosotros, sacerdotes y levitas, que entra de servicio el sábado, hará guardia en las puertas; <sup>5</sup>otro tercio ocupará el palacio, y el último tercio la Puerta del Fundamento. El pueblo se situará en los atrios del templo. <sup>6</sup>Pero que nadie entre en el templo, a excepción de los sacerdotes y los levitas de servicio. Ellos pueden hacerlo porque están consagrados; pero el pueblo deberá observar las prescripciones del Señor. <sup>7</sup>Los levitas rodearán al rey por todas partes, arma en mano. Si alguno quiere entrar en palacio, matadlo. Y estad junto al rey, vaya a donde vaya.

<sup>8</sup>Los levitas y los judíos hicieron lo que les mandó el sacerdote Yehoyadá; cada uno reunió a sus hombres, los que estaban de servicio el sábado y los que quedaban libres, porque el sacerdote Yehoyadá no exceptuó a ninguna de las secciones. <sup>9</sup>El sacerdote Yehoyadá entregó a los oficiales las lanzas, escudos y adargas del rey David, que se guardaban en el templo. <sup>10</sup>Colo-

có a todo el pueblo, con armas arrojadizas, desde el ángulo sur hasta el ángulo norte del templo, entre el altar y el templo, para proteger al rey. <sup>11</sup>Entonces sacaron al príncipe, le colocaron la diadema y las insignias, lo proclamaron rey, y Yehoyadá y sus hijos lo ungiéron, aclamando:

–¡Viva el rey!

<sup>12</sup>Atalía oyó el clamor de la tropa que corría y aclamaba al rey y se fue hacia la gente, al templo. <sup>13</sup>Pero cuando vio al rey en pie sobre su estrado, junto a la entrada, y a los oficiales y la banda cerca del rey, toda la población en fiesta, las trompetas tocando y los cantores acompañando los cánticos de alabanza con sus instrumentos, se rasgó las vestiduras y dijo:

–¡Traición, traición!

<sup>14</sup>El sacerdote Yehoyadá ordenó a los oficiales que mandaban las fuerzas:

–Sacadla del atrio. Al que la siga lo matáis.

(Pues no quería que la matasen en el templo).

<sup>15</sup>La fueron empujando con las manos, y cuando llegaba a palacio por la Puerta de las Caballerías, allí la mataron.

<sup>16</sup>Yehoyadá selló un pacto con todo el pueblo y con el rey para que fuera el pueblo del Señor.

<sup>17</sup>Toda la población se dirigió luego al templo de Baal: lo destruyeron, derribaron sus altares y sus imágenes, y a Matán, sacerdote de Baal, lo degollaron ante el altar.

<sup>18</sup>Yehoyadá puso guardias en el templo, a las órdenes de los sacerdotes y levitas que David había distribuido en la casa de Dios para ofrecer holocaustos al Señor –según manda la Ley de Moisés– con alegría y con los cánticos compuestos por David. <sup>19</sup>Puso porteros en las puertas del templo para que no entrase absolutamente nada impuro. <sup>20</sup>Luego, con los centuriones, los notables, las autoridades y todo el vecindario, bajaron del templo al rey, lo llevaron a palacio por la Puerta Superior e instalaron al rey en el trono real. <sup>21</sup>Toda la población hizo fiesta y la ciudad quedó tranquila. A Atalía la habían matado a espada.

#### Joás de Judá (835–796)

(2 Re 12, 1-3)

**24<sup>1</sup>** Joás tenía siete años cuando subió al trono y reinó en Jerusalén cuarenta años. Su madre se llamaba Sebiá y era natural de Berseba. <sup>2</sup>Mientras vivió el sacerdote Yehoyadá hizo lo que el Señor aprueba. <sup>3</sup>Yehoyadá le

**23,3** La promesa del Señor a David es una fuerza histórica que actúa con la colaboración de los hombres, infunde confianza y decisión. El sacerdote, no un profeta, es el intérprete de la promesa.

**23,11** También la unción es competencia sacerdotal: 1 Re 1,39 (Salomón); a Saúl y David los ungió el profeta Samuel.

**24** Según la tradición, 2 Re 12, Joás “hizo siempre lo que el Señor aprueba”, se señaló en sus cuidados por el templo; al final de su vida tuvo que comprar la paz con un fuerte tributo y murió asesinado en una conspiración.

En la teoría de la retribución del Cronista el final contradice al comienzo; así pues, arregla la contradicción dividiendo la vida del rey en dos etapas, como ha hecho con otros. Y para mayor claridad, coloca como raya de división la muerte del sumo sacerdote que lo había ungido rey.

En la primera etapa el rey era un ejemplo cumplidor de la Ley de Moisés, gracias a los consejos de su pontífice; en la segunda etapa se vuelve idólatra y homicida, siguiendo los consejos de la nobleza.

**24,3** Para asegurar la continuidad de la dinastía. Sólo dos, siguiendo quizá el consejo de Dt 17,17.

procuró dos mujeres y engendró hijos e hijas. <sup>4</sup>Más tarde, Joás sintió deseos de restaurar el templo. <sup>5</sup>Reunió a los sacerdotes y a los levitas, y les dijo:

—Id por las ciudades de Judá recogiendo dinero de todo Israel para reparar todos los años el templo de vuestro Dios. Daos prisa.

<sup>6</sup>Pero los levitas se lo tomaron con calma. *Entonces el rey llamó al sumo sacerdote Yehoyadá y le dijo:*

—¿Por qué no te has preocupado de que los levitas cobren en Judá y Jerusalén el tributo impuesto por Moisés, siervo del Señor, y por la comunidad de Israel para la tienda de la alianza? <sup>7</sup>¿No te das cuenta de que la malvada Atalía y sus secuaces destruyeron el templo y dedicaron a los baales todos los objetos sagrados del mismo?

<sup>8</sup>Entonces, por orden del rey, hicieron una hucha y la colocaron en la puerta del templo, por

fuera. <sup>9</sup>Luego pregonaron por Judá y Jerusalén que había que ofrecer al Señor el tributo que Moisés, siervo de Dios, había impuesto a Israel en el desierto.

<sup>10</sup>Las autoridades y la población lo hicieron de buena gana y echaron dinero hasta que se llenó la hucha. <sup>11</sup>Cada vez que los levitas llevaban la hucha a la inspección real y veían que había mucho dinero, se presentaban un secretario del rey y un inspector del sumo sacerdote, vaciaban la hucha y volvían a colocarla en su sitio. Así hicieron periódicamente, reuniendo una gran suma de dinero.

<sup>12</sup>El rey y Yehoyadá lo entregaban a los capataces de la obra del templo, y éstos pagaban a los canteros y carpinteros que restauraban el templo y a los herreros y bronceístas que lo reparaban. <sup>13</sup>Los obreros hicieron su tarea; bajo sus manos fue resurgiendo la estructura, hasta que

levantaron sólidamente el templo según los planos. <sup>14</sup>Al terminar, devolvieron al rey y a Yehoyadá el dinero sobrante, con el que hicieron objetos para el templo, utensilios para el culto y para los holocaustos, copas y objetos de oro y plata. Mientras vivió Yehoyadá ofrecieron los holocaustos regulares en el templo. <sup>15</sup>Este llegó a viejo y murió en edad avanzada, a los ciento treinta años. <sup>16</sup>Lo enterraron con los reyes en la Ciudad de David, porque fue bueno con Israel, con Dios y con su templo.

<sup>17</sup>Cuando murió Yehoyadá, las autoridades de Judá fueron a rendir homenaje al rey, y éste siguió sus consejos; <sup>18</sup>olvidando el templo del Señor, Dios de sus padres, dieron culto a las estelas y a los ídolos. Este pecado desencadenó la cólera de Dios contra Judá y Jerusalén. <sup>19</sup>Les envió profetas para convertirlos, pero no hicieron caso de sus amones-

**24,6** La negligencia de los levitas (extraña en el Cronista) contrasta con la diligencia del rey. La cosa se arregla con una reprobación, sin llegar a las medidas rigurosas de que habla la fuente narrativa. El papel de los levitas es adición del Cronista. También es cosa suya el insistir en la Ley de Moisés: Ex 30 y 38, Neh 10,33-34, solamente aludida en 2 Re 12,5.

**24,7** El rey tiene que rehacer en parte la tarea de David y Salomón y todo el pueblo ha de contribuir de buena gana. El Cronista subraya la vinculación de las suertes de templo y dinastía: como la dinastía ha estado en grave peligro, así ha sufrido el templo: como la dinastía se ha restaurado con la colaboración de todos, así ha de suceder con el templo.

**24,8-11** Es posible que con estas líneas pretenda el autor animar con el ejemplo a sus paisanos y contemporáneos, dándoles garantías de que sus aportaciones serán usadas responsablemente. El poder civil y el religioso controlan la operación.

**24,9** Ex 30,12-16.

**24,14** Según 2 Re el dinero no se invertía en fabricar objetos o utensilios, sólo se empleaba en la reparación y mantenimiento del edificio. El Cronista exalta la restauración impulsada por Yehoyadá. Los holocaustos regulares son expresión y garantía de la continuidad. Joás está dictando una lección a los contemporáneos del Cronista.

**24,15-16** La vejez del sumo sacerdote es fruto de la bendición divina, como en los casos de Moisés y Josué. La sepultura real es un honor desacostumbrado, recompensa de sus méritos en un momento crítico de la historia de Israel. En cierto sentido ha sido el sumo sacerdote quien ha asegurado la continuidad de la dinastía davídica: el hecho resulta muy significativo en tiempos del Cronista, cuando no existe un rey davídico.

**24,17** La muerte de Yehoyadá tiene un efecto semejante a la muerte de Josué, según Jue 2. Se diría que el autor polemiza sobre la capacidad de aconsejar de la nobleza (conocía la historia de Jeremías), en oposición a los sacerdotes.

taciones. <sup>20</sup>Entonces el Espíritu de Dios se apoderó de Azarías, hijo del sacerdote Yehoyadá, que se presentó ante el pueblo, y le dijo:

—Así dice Dios: ¿Por qué quebrantáis los preceptos del Señor? Vais a la ruina. Habéis abandonado al Señor y él os abandona.

<sup>21</sup>Pero conspiraron contra él y lo lapidaron en el atrio del templo por orden del rey. <sup>22</sup>El rey Joás, sin tener en cuenta los beneficios recibidos de Yehoyadá, mató a su hijo, que murió diciendo:

—¡Que el Señor juzgue y sentencie!

<sup>23</sup>Al cabo de un año, un ejército de Siria se dirigió contra Joás, penetró en Judá hasta *Jerusalén*, mató a todos los jefes del pueblo

y *envió todo el botín al rey de Damasco*. <sup>24</sup>El ejército de Siria era reducido, pero el Señor le entregó un ejército enorme porque el pueblo había abandonado al Señor, Dios de sus padres. Así se vengaron de Joás. <sup>25</sup>Al retirarse los sirios, dejándolo gravemente herido, *sus cortesanos conspiraron contra él para vengar al hijo del sacerdote Yehoyadá*. Lo asesinaron en la cama y *murió*. *Lo enterraron en la Ciudad de David*, pero no le dieron sepultura en el panteón real. <sup>26</sup>Los conspiradores fueron: Zabad, hijo de Simat, la amonita, y Yehozabad, hijo de Simrit, la moabita.

<sup>27</sup>Para lo referente a sus hijos, a las numerosas profecías contra él y a la restauración del templo,

véase el Comentario a los Anales de los reyes. *Su hijo Amasías le sucedió en el trono*.

#### Amasías de Judá (796–767)

(2 Re 14,2-20)

**25** <sup>1</sup>Amasías tenía veinticinco años cuando subió al trono y reinó en *Jerusalén* veintinueve años. Su madre se llamaba *Yehoaddayán* y era natural de *Jerusalén*. <sup>2</sup>Hizo lo que el Señor aprueba, aunque no de todo corazón. <sup>3</sup>Cuando se afianzó en el poder, mató a los ministros que habían asesinado a su padre. <sup>4</sup>Pero, siguiendo lo que dice el libro de la Ley de Moisés promulgada por el Señor: «No serán ejecutados los padres por las culpas de los hijos, ni los hijos por las culpas

El cambio de conducta y de situación es violento y no justificado. ¿No sucedió a Yehoyadá un sacerdote competente?, ¿o careció de todo ascendiente benéfico sobre el rey? Precisamente este sucesor, en un arrebato de inspiración profética, fue la ocasión de la catástrofe, por el endurecimiento del rey.

**24,20** Al fallar los profetas surge un sacerdote inspirado (como el levita inspirado que pronunció el oráculo en la batalla de Josafat, 20,14). A este profeta se refiere probablemente Mt 23,35.

**24,21-22** Se subrayan los agravantes del crimen: en recinto sagrado y contra la ley de la gratitud. A un delito de idolatría ha seguido un delito de sangre (véase el caso de Jananí bajo el rey Asá, 16,10); la dinastía y el templo siguen vinculados en la historia. La apelación de Azarías tiene valor de programa: es el sacerdocio y la profecía frente a la realeza (Amós era la profecía frente al sacerdocio y la realeza, Am 7,10-17). ¿Para esto ha salvado Joás la vida y ha reconstruido el templo? Se procura acallar la denuncia profética, pero la sangre sacrílegamente derramada prolonga la demanda de justicia del inocente asesinado.

**24,23** Y así sobreviene pronto el castigo, más grave que el descrito en 2 Re y adelan-

tando un poco el de Nabucodonosor: invasión, matanza, saqueo. Recordemos que Asá desató a los sirios, los cuales son ahora ejecutores de la sentencia divina; los cortesanos dan sólo el golpe de gracia. Y así la conspiración contra el profeta se vuelve contra el rey. Con énfasis suena “todos los príncipes, todo el botín”.

**24,24** Se cumple la maldición conminada en Dt 32,30.

**25** Se repite el esquema. En el original de 2 Re 14 encontramos un rey piadoso, aunque no perfecto, que muere asesinado, vencedor de los idumeos y derrotado por los israelitas. Estas contradicciones hay que explicarlas según la doctrina rigurosa de la retribución, y el autor recurre a la división en dos etapas: de fidelidad e infidelidad al Señor. Las etapas están animadas por la intervención de dos profetas: al primero le obedece el rey, al segundo lo rechaza, y las consecuencias, victoria y derrota, responden a las actitudes. Para que se vea la diferencia que va de obedecer o no a la palabra profética. El autor vincula las dos batallas haciendo de la primera victoria ocasión del próximo desafío. En conjunto resulta una narración bien encajonada en su proceso.



de los padres; cada uno morirá por su propio pecado», no mató a sus hijos.

<sup>5</sup>Amasías reunió a los de Judá y puso a todos los judíos y benjaminitas, por familias, a las órdenes de jefes y oficiales. Hizo el censo de los mayores de veinte años; resultaron trescientos mil en edad militar y equipados de lanza y escudo. <sup>6</sup>Reclutó en Israel cien mil mercenarios por cien pesos de plata. <sup>7</sup>Pero un profeta se presentó ante él y le dijo:

—Majestad, no lleses contigo al destacamento de Israel, que el Señor no está con los efraimitas. <sup>8</sup>Si te apoyas en ellos, Dios te derrotará frente a tus enemigos. Porque Dios puede dar la victoria y la derrota.

<sup>9</sup>Amasías preguntó al profeta:

—¿Y qué pasa con los cien pe-

sos de plata que di al destacamento de Israel?

El profeta le contestó:

—El Señor puede devolvértelos con creces.

<sup>10</sup>Amasías licenció a la tropa procedente de Efraín para que volviese a su tierra. Ellos se indignaron con Judá y volvieron a sus tierras enfurecidos. <sup>11</sup>Amasías se armó de valor, tomó el mando de la tropa, marchó a *Gue Hammélaj\** y mató a diez mil seiritas. <sup>12</sup>A otros diez mil los apresaron vivos, los llevaron a la cima de la Roca y los despeñaron desde ella. Murieron todos estrellados.

<sup>13</sup>Mientras, el destacamento que había licenciado Amasías para que no luchase a su lado se dispersó por las ciudades de Judá —desde Samaría hasta Bejo-

rón—, matando a tres mil personas y capturando un gran botín. <sup>14</sup>Cuando Amasías volvió de derrotar a los idumeos se trajo los dioses de los seiritas, los adoptó como dioses propios, los adoró y les quemó incienso. <sup>15</sup>El Señor se indignó con Amasías y le envió un profeta, que le dijo:

—¿Por qué sirves a unos dioses que no han podido salvar a su pueblo de tu mano?

<sup>16</sup>Amasías lo cortó en seco, diciéndole:

—¿Quién te ha hecho consejero del rey? Termina de una vez si no quieres que te maten.

El profeta terminó con estas palabras:

—Por lo que has hecho, y por no escuchar mi consejo, estoy seguro de que Dios decide tu destrucción.

**25,5** Sobre el censo no se pronuncia el autor, parece aceptarlo como hecho neutral; más aún, será este ejército de judíos y benjaminitas el que derrote a los idumeos.

**25,6** En cambio, el empleo de mercenarios israelitas es reprochable. Es algo así como la alianza de Josafat con Jorán de Israel o de Jorán de Judá con los consejeros de Jezabel, con el agravante de meter en casa a un enemigo potencial. Recordemos que los lectores del Cronista piensan, naturalmente, en los samaritanos de su época.

**25,7-8** “El Señor no está con Israel” es una expresión que retuerce la clásica promesa y profesión “el Señor está con Israel”; es que ahora Israel equivale a los efraimitas, mientras que Judá recoge la herencia del viejo Israel.

**25,9** Se entiende en forma de botín ganado al enemigo. Sacrificando el dinero, el rey gana méritos ante el Señor, que puede dar la victoria y la riqueza.

**25,11-12** Seir es la sierra donde habitan los idumeos, y una de sus ciudades más importantes es Petra. La cruel matanza es como una consagración al exterminio; el sitio donde se ejecuta es ominoso para los idumeos, que se sentían fuertes en las montañas. Como quien dice, despeñados desde lo

alto de su soberbia y confianza (véase especialmente Abd 3-4).

**25,11 \*** = Vallesal.

**25,13** La noticia es verosímil: los mercenarios, además de recibir una soldada, se cobraban saqueando las ciudades conquistadas. Los efraimitas, defraudados del botín que esperaban capturar y que otros se han llevado, se compensan saqueando las ciudades del territorio, y el rey no puede hacer nada, so pena de mayores desgracias. Así se vuelve contra él la medida de pagar mercenarios.

**25,14** La crueldad usada con las personas contrasta con el respeto otorgado a los dioses. La cosa era normal: apoderarse de los ídolos del país vencido era señal de victoria y prenda de poderío. Pero esa costumbre estaba rigurosamente prohibida en Israel (Dt 7,5-6). David se contentó con quitarle la corona a Malcom y dedicarla a uso profano: 2 Sm 12,30.

**25,16-17** La nueva acción está articulada con el término “aconsejo, aconsejar”, en un proceso de endurecimiento. El profeta no es consejero oficial del rey, como un funcionario más, sino que viene con la palabra soberana de Dios; él conoce el “consejo” (o designio) de Dios y tiene que proclamarlo (Am 3). Rechazado el consejo del profeta y desoída su amenaza, el

<sup>17</sup>Después de aconsejarse, Amasías de Judá mandó una embajada a Joás, hijo de Joacaz, de Jehú, rey de Israel, con este mensaje:

—¡Sal, que nos veamos las caras!

<sup>18</sup>Pero Joás de Israel envió esta respuesta a Amasías de Judá:

—El cardo del Líbano mandó decir al cedro del Líbano: «Dame a tu hija por esposa de mi hijo». Pero pasaron las fieras y pisotearon el cardo. <sup>19</sup>Tú dices: «He derrotado a Edom», y te has engredido. Disfruta de tu gloria quedándote en tu casa. ¿Por qué quieres meterte en una guerra catastrófica, provocando tu caída y la de Judá?

<sup>20</sup>Pero Amasías no hizo caso, porque Dios quería entregarlo en manos de Joás por haber servido a los dioses de Edom. <sup>21</sup>Entonces Joás de Israel subió a vérselas con Amasías de Judá en Bet Semes\* de Judá. <sup>22</sup>Israel derrotó a los judíos, que huyeron a la desbandada. <sup>23</sup>En Bet Semes apresó Joás de Israel a Amasías de Judá, hijo de Joás, de Joacaz, y se lo llevó a Jerusalén. En la muralla de Jerusalén abrió una bre-

cha de doscientos metros, desde la Puerta de Efraín hasta la Puerta del Angulo, <sup>24</sup>se apoderó del oro, la plata, los utensilios que se hallaban en el templo al cuidado de Obededón, los tesoreros de palacio y los rehenes, y se volvió a Samaría. <sup>25</sup>Amasías de Judá, hijo de Joás, sobrevivió quince años a Joás de Israel, hijo de Joacaz.

<sup>26</sup>Para más datos sobre Amasías, desde el principio hasta el fin de su reinado, véase el libro de los reyes de Judá e Israel. <sup>27</sup>Cuando Amasías se apartó del Señor tramaron contra él una conspiración en Jerusalén; huyó a Laquis, pero lo persiguieron hasta Laquis y lo mataron allí. <sup>28</sup>Lo cargaron sobre unos caballos y lo enterraron con sus antepasados en la capital de Judá.

#### Azarías (Ozías) de Judá (767-739)

(2 Re 14,21-22; 15,5-7)

**26**<sup>1</sup>Entonces Judá en pleno tomó a Ozías, de dieciséis años, y lo nombraron rey sucesor de su padre, Amasías. <sup>2</sup>Después que murió

el rey, reconstruyó Elat, devolviéndola a Judá. <sup>3</sup>Ozías tenía dieciséis años cuando subió al trono y reinó en Jerusalén cincuenta y dos años. Su madre se llamaba Yecolía, natural de Jerusalén. <sup>4</sup>Hizo lo que el Señor aprueba, igual que su padre, Amasías. <sup>5</sup>Sirvió al Señor mientras vivió Zacarías, que lo había educado en el temor de Dios; y mientras sirvió al Señor, Dios lo hizo triunfar.

<sup>6</sup>Salió a luchar contra los filisteos, derribó las murallas de Gat, Yabné y Asdod, y construyó ciudades en Asdod y en territorio filisteo. <sup>7</sup>Dios lo ayudó en la guerra contra los filisteos, los árabes que habitaban en Gurbal y los meunitas. <sup>8</sup>Los amonitas pagaron tributo a Ozías, y llegó a ser tan poderoso que su fama se extendió hasta la frontera de Egipto.

<sup>9</sup>En Jerusalén Ozías construyó y fortificó torres en la Puerta del Angulo, en la Puerta del Valle y en la Esquina. <sup>10</sup>También levantó torres en el desierto y cavó muchos pozos para el abundante ganado que poseía en la llanura y la meseta; también tenía labrado-

rey se aconseja con sus cortesanos para otra empresa. El duelo verbal está muy estilizado, con repeticiones y rimas: el profeta amenaza nombrando la persona de Dios.

**25,20** El Cronista añade la razón teológica del suceso.

**25,21** \* = Casalsol.

**26** El Cronista no se cansa de repetir su esquema, esperando que tampoco el lector se canse. Bajo su pluma, el rey piadoso y leproso de 2 Re 15,1-7 se convierte en una vida en dos etapas: su largo reinado da para todo. En el original, el largo reinado de cincuenta y dos años puede leerse como bendición divina, la enfermedad crónica de la piel, que lo tiene recluido y lo impide gobernar, se puede interpretar como castigo o como prueba de Dios. El Cronista nos presenta al principio un rey

piadoso y próspero, después un rey sacrílego y herido por Dios. Que la prosperidad lleve a la soberbia y ésta al castigo de Dios es cosa bien sabida (por ejemplo, Dt 8) Y fácil de desarrollar e inculcar. El autor nos presenta un pecado exquisitamente cúllico, en una escena dramática bastante artificial.

**26,5** Zacarías sería el sumo sacerdote, preceptor del príncipe heredero y consejero del joven rey; es el esquema ya conocido de Yehoyadá y Joás.

**26,6-8** Se trata de los vecinos a poniente, levante y mediodía. "Dios le ayudó" cumpliendo lo que significa el nombre real Azarías (= el Señor ayuda). Es de notar que Isaías y el Cronista usan el otro nombre del rey, Ozías (= Fortaleza del Señor).

**26,10** La atención por el campo, agricultura y ganadería es un dato a favor del rey

res y viñadores en los montes y las huertas, porque a Ozías le gustaba el campo.

<sup>11</sup>Dispuso de un ejército en pie de guerra agrupado en escuadrones según el censo efectuado por el secretario Yeguiel y el comisario Maseyas por orden de Ananías, funcionario real. <sup>12</sup>El número de los cabezas de familia al mando de soldados era dos mil seiscientos. <sup>13</sup>Tenían a sus órdenes un ejército de trescientos siete mil quinientos guerreros intrépidos, que luchaban contra los enemigos del rey. <sup>14</sup>Ozías equipó a toda la tropa con adargas, lanzas, cascos, corazas, arcos y hondas. <sup>15</sup>Hizo unos artefactos inventados por un ingeniero que lanzaban flechas y pedruscos; los colocó en las torres y en los ángulos de Jerusalén. Con la ayuda prodigiosa de Dios se hizo fuerte y su fama llegó hasta muy lejos. <sup>16</sup>Pero al hacerse poderoso, la soberbia lo arrastró a la perdición. Se rebeló contra el Señor, su Dios, entrando en el templo para quemar incienso en el altar de los perfumes. <sup>17</sup>El sacerdote Azarías y ochenta valientes sacerdotes fueron tras él, <sup>18</sup>se plantaron ante el rey Ozías y le dijeron:

—Ozías, a ti no te corresponde quemar incienso al Señor. Sólo

pueden hacerlo los sacerdotes aaronitas consagrados para ello. ¡Sal del santuario, que tu pecado no te honra ante el Señor!

<sup>19</sup>Ozías, que tenía el incensario en la mano, se indignó con los sacerdotes. Y en el mismo momento, en el templo, ante los sacerdotes, junto al altar de los perfumes, la lepra brotó en su frente. <sup>20</sup>El sumo sacerdote, Azarías, y los otros sacerdotes se quedaron mirándolo y vieron que tenía lepra en la frente. Lo echaron de allí, mientras él mismo se apresuraba a salir, herido por el Señor.

<sup>21</sup>El rey Ozías siguió leproso hasta el día de su muerte. Vivió en la leprosería, con prohibición de acudir al templo. Su hijo Yotán se encargó de la corte y de juzgar a la población.

<sup>22</sup>Para más datos sobre Ozías, desde el principio hasta el fin de su reinado, véase el libro del profeta Isaías, hijo de Amós. <sup>23</sup>Cuando murió lo enterraron con sus antepasados en el campo del cementerio real, considerando que era «un leproso». Su hijo Yotán le sucedió en el trono.

#### Yotán de Judá (739-734)

(2 Re 15,32-38)

**27** <sup>1</sup>Cuando subió al trono Yotán

tenía veinticinco años y reinó en Jerusalén dieciséis años. Su madre se llamaba Yerusá, hija de Sadoc. <sup>2</sup>Hizo lo que el Señor aprueba, igual que su padre. Ozías. Pero no iba al templo, y el pueblo seguía corrompiéndose. <sup>3</sup>Construyó la Puerta Superior del templo e hizo muchas obras en la muralla del Ofel. <sup>4</sup>Construyó ciudades en la sierra de Judá y levantó fortalezas y torres en la foresta. <sup>5</sup>Luchó contra el rey de los amonitas y lo venció; los amonitas le pagaron aquel año cien pesos de plata, diez mil toneles de trigo y diez mil de cebada; e igual cantidad los dos años siguientes. <sup>6</sup>Yotán se hizo poderoso porque procedió rectamente ante el Señor, su Dios.

<sup>7</sup>Para más datos sobre Yotán, sus guerras y empresas, véase el libro de los reyes de Israel y Judá. <sup>8</sup>Subió al trono a la edad de veinticinco años y reinó en Jerusalén dieciséis años. <sup>9</sup>Cuando murió lo enterraron en la Ciudad de David. Su hijo Acáz le sucedió en el trono.

#### Acáz de Judá (734-727)

(2 Re 16,2-4.19-20)

**28** <sup>1</sup>Cuando subió al trono Acáz tenía veinte años y reinó en Jerusalén dieciséis años. No hizo,

(véase Ecl 5,8). Implícitamente podemos leer: en vez de construir palacios lujosos y gastar en la corte (como Joaquín, Jr 22), promueve las riquezas naturales del país.

**26,12** O jefes de clanes.

**26,14** Era costumbre que los guerreros pudientes trajeran sus propias armas. Quizá trajeron espadas, arma no citada en las que proveía la corona.

**26,16-18** El pecado parece tener como modelo o inspiración los sucesos de Nm 16-17 sobre la ofrenda del incienso y el castigo de los rebeldes, Córaj, Datán y Abirán. Aquí no intervienen levitas, pues se trata de fun-

ciones sacerdotales. Véanse Ex 30,7-10 y Nm 18,1-7.

**26,19-20** Son testigos los mismos sacerdotes, a quienes toca diagnosticar según Lv 13.

**27** Según 2 Re 15,33-35. Añade los datos de su actividad constructora. Según la teoría del Cronista, el rey bueno y cumplidor acierta en su actividad constructora y en la guerra.

**28** El reinado de Acáz está descrito con datos históricos que suministra el libro de los Reyes, con alusiones veladas al libro de Isaías y con otros datos creados o explota-

como su antepasado David, lo que el Señor aprueba. <sup>2</sup>Imitó a los reyes de Israel, haciendo estatuas a los baales. <sup>3</sup>Quemaba incienso en el valle de Ben-Hinón e incluso sacrificó a su hijo en la hoguera, según la costumbre aborrecible de las naciones que el Señor había expulsado ante los israelitas. <sup>4</sup>Sacrificaba y quemaba incienso en los altozanos, en las colinas y bajo los árboles frondosos. <sup>5</sup>El Señor, su Dios, lo entregó en manos del rey sirio, que lo derrotó, capturó numerosos prisioneros

y los llevó a Damasco. También lo entregó en manos del rey de Israel, que le infligió una gran derrota.

<sup>6</sup>Pécaj, hijo de Romelías, mató en un solo día a ciento veinte mil judíos, todos aguerridos, por haber abandonado al Señor, Dios de sus padres. <sup>7</sup>Y Zicrí, un soldado de Efraín, mató a Maseyas, hijo del rey, a Azricán, mayordomo de palacio, y al primer ministro, Elcaná. <sup>8</sup>Entre mujeres, hijos e hijas, los israelitas tomaron a sus hermanos doscientos mil pri-

sioneros; se apoderaron también de un gran botín y lo llevaron a Samaría.

<sup>9</sup>Había allí un profeta del Señor llamado Oded. Cuando el ejército volvía a Samaría, salió a su encuentro y les dijo:

—El Señor, Dios de vuestros padres, indignado con Judá lo puso en vuestras manos. Pero la saña con que los habéis matado clama al cielo. <sup>10</sup>Y encima os proponéis convertir en esclavos y esclavas a los habitantes de Judá y Jerusalén. ¿No habéis pe-

dos con función constructiva. El Cronista quiere preparar por contraste el reinado glorioso de Ezequías, y para ello acumula datos negativos en el reinado de su antecesor. Mucho tiene que deshacer Acáz para que pueda rehacerlo su hijo, en el orden militar y en el religioso.

Históricamente son tiempos difíciles para Judá y más aún para Israel. Judá se encuentra sitiada: por el sur atacan de nuevo los idumeos, por poniente los filisteos se rehacen y hostilizan a sus vecinos, por el norte surge un enemigo formidable, el reino hermano de Israel, aliado y protegido de Siria. Lo lógico, lo que predica Isaías, era acudir confiadamente al Señor; pero Acáz es un rey impío y desconfiado (Is 7). Lo que hace es pedir auxilio a la nueva potencia de la época: Asiria. Así repite el juego peligroso que había iniciado Asá con Damasco; porque tampoco se detendrá Asiria, una vez desatada.

Esta convocación funesta acarrea en seguida graves consecuencias económicas y religiosas, atiza la infidelidad del monarca y prepara acontecimientos luctuosos. La impiedad llega a tal extremo, que el rey cierra las puertas del templo, como acabando con el culto, como clausurando una época histórica. Es, en términos de templo y culto, algo así como el reinado de Atalía en términos de dinastía. Hará falta un nuevo comienzo, una nueva apertura: es lo que pretende el autor.

También es grave la situación para Israel: después de una rápida sucesión de conspiraciones y cambios de dinastía, los dos últimos reyes, Pécaj y Oseas, precipitan la catástrofe, la destrucción final de Israel, que sucederá en

el reinado de Ezequías. El Cronista, fiel a su programa, no narra estos hechos, pero sabe que sus lectores los conocen y que los tienen presentes cuando leen. Pues bien, también ese final trágico prepara un nuevo comienzo, cuando no pocos supervivientes se incorporen política y religiosamente a Judá. Hay que preparar el suceso: ¿y qué mejor preparación que ese insigne acto de perdón fraterno? El episodio, inesperado en la mentalidad del Cronista, se explica muy bien en función de lo que va a suceder.

En toda la construcción narrativa pesa la situación que viven el autor y sus lectores: unos judíos continuadores del pueblo elegido, unos samaritanos que pueden comenzar si rompen con el pasado, un solo templo legítimo. Las obras de misericordia pueden probar que está en pie la llamada de Dios. El autor predica más allá de las fronteras la piedad con Dios y con el prójimo.

**28,2** El Cronista lee una idolatría implícita en las referencias de su fuente, que hablan simplemente de culto ilegítimo a *Yhwh*.

**28,5** El original menciona sólo una invasión y un asedio fracasado de la capital.

**28,6-8** El autor supone que el rey ha arrastrado a la tropa y al pueblo a la infidelidad. Si los números son astronómicos, es interesante la designación "sus hermanos", que se repite en los versos 11 y 15: es la clave del episodio.

**28,9-11** Un profeta en Samaría es un agente del verdadero Dios: con razón puede llamar al Señor "Dios de vuestros padres, vuestro Dios". Ese Dios no ha rechazado del todo a los efraimitas, antes los sigue interpe-

cado ya bastante contra el Señor, vuestro Dios? <sup>11</sup>Hacedme caso y devolved a vuestros hermanos que habéis tomado prisioneros, porque os amaza la ardiente cólera del Señor.

<sup>12</sup>Algunos jefes efraimitas—Azarías, hijo de Juan, Berequías, hijo de Mesilemot, Ezequías, hijo de Salún, y Amasá, hijo de Jadlay— se pusieron también en contra del ejército que volvía <sup>13</sup>y les dijeron:

—No metáis aquí a esos prisioneros, porque seríamos reos ante el Señor. Bastante hemos pecado ya para que os dediquéis a aumentar nuestras faltas y culpas, irritando al Señor contra Israel.

<sup>14</sup>Entonces los soldados dejaron los prisioneros y el botín a disposición de las autoridades y de la comunidad. <sup>15</sup>Designaron expresamente a algunos para que se hiciesen cargo de los cautivos. A los que estaban desnudos los vistieron con trajes y sandalias del botín; luego les dieron de co-

mer y beber, los ungieron, montaron en burros a los que no podían caminar y los llevaron a Jericó, la ciudad de las palmeras, con sus hermanos. A continuación se volvieron a Samaría.

<sup>16</sup>Por entonces, el rey *Acaz* envió una embajada *al rey de Asiria* para pedirle ayuda. <sup>17</sup>(Los idumeos habían hecho una nueva incursión, derrotando a Judá y haciendo prisioneros; <sup>18</sup>los filisteos saquearon las ciudades de la Sefela y del Négueb de Judá, apoderándose de Bet Semes\*, Ayalón\*, Guederot\*, Socó y su comarca, Timná y su comarca, Gimzó y su comarca, estableciéndose en ellas. <sup>19</sup>El Señor humillaba a Judá por culpa de Acaz, que había traído el desenfreno a Judá y se mostraba rebelde al Señor). <sup>20</sup>Pero Tiglat Piléser, rey de Asiria, en vez de ayudarlo, marchó contra él y lo sitió. <sup>21</sup>Y aunque Acaz despojó el templo, el palacio y las casas de las autoridades para ganarse al rey de Asiria, no le sir-

vió de nada. <sup>22</sup>Incluso durante el asedio siguió rebelándose contra el Señor. <sup>23</sup>Ofreció sacrificios a los dioses de Damasco, que habían derrotado, pensando: «Los dioses de Siria sí que ayudan a sus reyes. Les ofreceré sacrificios para que me ayuden a mí». Pero fueron su ruina y la de Israel.

<sup>24</sup>Acaz reunió los objetos del templo y los hizo pedazos; cerró las puertas del templo, construyó altares en todos los rincones de Jerusalén <sup>25</sup>y levantó ermitas en todas las ciudades de Judá para quemar incienso a dioses extraños, irritando al Señor, Dios de sus padres.

<sup>26</sup>*Para sus restantes actividades y empresas, del principio al fin de su reinado, véase el libro de los reyes de Judá e Israel.* <sup>27</sup>*Cuando Acaz murió no lo llevaron al panteón real de Judá, sino que lo enterraron en la ciudad, en Jerusalén. Su hijo Ezequías le sucedió en el trono.*

lando con la palabra profética y los pone a prueba ofreciéndoles una ocasión definitiva. Ser ejecutores de la sentencia divina no autorizaba tamaña crueldad, no han de ser esclavos los liberados de la esclavitud de Egipto (Lv 25,39-43).

**28,12** “Efraimitas” designa a los ciudadanos del norte. Estos jefes se ponen de parte del profeta, reforzando su palabra.

Es de notar la ausencia de sacerdotes en el reino septentrional y que tampoco se menciona el rey.

**28,14** Pero sí se señala el carácter colectivo de la operación.

**28,15** El homenaje que rinde el autor a los israelitas en vísperas de su catástrofe nacional es impresionante; sobre todo si se compara con la resistencia de algunos reyes judíos a exigencias proféticas más sencillas. Dar de comer al hambriento, de beber al sediento, vestir al desnudo, liberar al cautivo, cuidar del enfermo: la lista de obras de misericordia está casi completa.

**28,17** Según la fuente, los idumeos re-

conquistaron la punta meridional de Eilat; el autor los mete en territorio israelita.

**28,18** \* = Casalsol; Cervera; Tapias.

**28,19** En el término raro “desenfreno” resuena el pecado del becerro de oro (Ex 32,25).

**28,20-21** El original dice que “el rey de Asiria le atendió” (cfr. 2 Re 16, 9) y que le valieron los regalos enviados al monarca extranjero.

**28,23** Según el original, Acaz mandó construir un altar según el diseño de un altar de Damasco y realizó otras reformas para agradar al rey asirio; el Cronista lo transforma en idolatría formal.

**28,24** Esto es lo más grave: el sucesor de David y Salomón clausura el templo (en 2 Re se habla de una reforma en el acceso reservado al rey). Si la dinastía existía en función del templo, se diría que la dinastía ya no tiene razón de existir. Pero el autor sabe que ya ha nacido el sucesor glorioso, probablemente el hijo anunciado por Isaías (Is 7,14).

En este lugar narra el libro de los Reyes la caída de Samaría y de Israel.

**Ezequías de Judá (727–698)**  
(2 Re 18,1-3)

**29** <sup>1</sup>Cuando Ezequías subió al trono tenía veinticinco años y reinó en Jerusalén veintinueve años. Su madre se llamaba Abí, hija de Zacarías. <sup>2</sup>Hizo lo que el Señor aprueba, igual que su antepasado David.

<sup>3</sup>El año primero de su reinado, el mes de marzo, abrió y restauró las puertas del templo. <sup>4</sup>Hizo venir a los sacerdotes y levitas, los reunió en la Plaza de Oriente <sup>5</sup>y les dijo:

–Escuchadme, levitas: Purificaos y purificad el templo del Señor, Dios de vuestros padres. <sup>6</sup>Sacad del santuario la impureza, porque nuestros padres pecaron, hicieron lo que reprueba el Señor, nuestro Dios, lo abandonaron y se despreocuparon por completo de la morada del Señor. <sup>7</sup>Por si fuera poco, cerraron las puertas de la nave, apagaron las lámparas y dejaron de quemar incienso y de ofrecer holocaustos en el santuario del Dios de Israel. <sup>8</sup>Entonces el Señor se indignó con Judá y Jerusalén, y los hizo objeto de estupor, de

espanto y de burla, como pudisteis ver con vuestros propios ojos. <sup>9</sup>Nuestros padres murieron a espada y nuestros hijos, hijas y mujeres marcharon al destierro por este motivo. <sup>10</sup>Ahora tengo el propósito de sellar una alianza con el Señor, Dios de Israel, para que cese en su ira contra nosotros. <sup>11</sup>Por tanto, hijos míos, no seáis negligentes, que el Señor os ha elegido para estar en su presencia, servirle, ser sus ministros y quemar incienso.

<sup>12</sup>Entonces los levitas –Májat, hijo de Amasay, y Joel, hijo de Azarías, descendientes de Quehat; Quis, hijo de Abdí, y Azarías, hijo de Yehalelel, descendientes de Merarí; Yoaj, hijo de Zimá, y Eden, hijo de Yoaj, descendientes de Guersón; <sup>13</sup>Simrí y Yeguiel, descendientes de Elisafán; Zacarías y Matanías, descendientes de Asaf; <sup>14</sup>Yejiel y Semeí, descendientes de Hemán; Semayas y Uziel, descendientes de Yedutún– <sup>15</sup>reunieron a sus hermanos, se purificaron y fueron a purificar el templo, como había dispuesto el rey por orden del Señor. <sup>16</sup>Los sacerdotes penetraron en el interior del templo

para purificarlo; sacaron al atrio todas las cosas impuras que encontraron en el templo, y los levitas las agarraron y arrojaron fuera, al torrente Cedrón. <sup>17</sup>La tarea de purificación comenzó el día uno del mes primero; el ocho llegaron a la nave del templo, y durante otros ocho días purificaron el templo, terminando el dieciséis del mismo mes. <sup>18</sup>Se presentaron luego al rey Ezequías y le dijeron:

–Ya hemos purificado todo el templo: el altar de los holocaustos con todos sus utensilios y la mesa de los panes presentados con todos sus utensilios. <sup>19</sup>También hemos reparado y purificado todos los objetos que el rey Acaz profanó con su rebeldía durante su reinado. Los hemos dejado delante del altar del Señor.

<sup>20</sup>Muy de mañana, el rey Ezequías reunió a las autoridades de la ciudad y subió al templo. <sup>21</sup>Llevaron siete toros, siete carneros, siete corderos y siete machos cabríos como sacrificio expiatorio por la monarquía, por el santuario y por Judá. Luego ordenó a los sacerdotes aaronitas que los ofreciesen sobre el altar

**29–31** Ezequías aparece como el gran renovador religioso y cúlrico. Su obra es ante todo una vuelta a David y Salomón. La brevísima noticia de 2 Re 18,4 crece hasta llenar tres capítulos minuciosos, que abarcan la purificación del templo y las personas, la celebración de la Pascua, la organización del servicio.

**29,3** Lo primero que hace, el mes primero del año primero, es abrir las puertas del templo, inaugurando la nueva era. Dentro de unos años, cuando los templos del norte sean destruidos, este templo se levantará único y central. 2 Cr 28,24.

**29,4** Aunque congrega a sacerdotes y levitas, los últimos tendrán un papel preponderante en la reforma.

**29,5** Sobre la purificación pueden verse Lv 8 y Nm 8. Hay que notar en lo que sigue

la insistencia en el nombre del Señor con diversos títulos: Dios de vuestros padres, nuestro Dios, Dios de Israel. El problema es de fidelidad personal más que de restauración material (como en el caso de Joas).

**29,9** Tiene que referirse a cautivos de guerra ocasionales, sin llegar a una deportación en masa; pero la frase puede sonar como anticipación de lo que sucederá.

**29,11** El título “hijos míos” suelen darlo los maestros a sus discípulos; con menos frecuencia lo da un superior a un subordinado (Jos 7,19).

**29,16** El Cedrón funcionó repetidas veces como vertedero de objetos impuros o contaminados.

**29,17** Superando así la fecha regular de la Pascua, que era el catorce del mes primero.

**29,21** Según las normas de Lv 4.

del Señor. <sup>22</sup>Sacrificaron los toros, y los sacerdotes recogieron la sangre y la derramaron sobre el altar; sacrificaron los carneros y derramaron la sangre sobre el altar; sacrificaron los corderos y derramaron la sangre sobre el altar. <sup>23</sup>Luego llevaron los machos cabríos de la expiación delante del rey y de la comunidad para que les impusiesen las manos. <sup>24</sup>Los sacerdotes los degollaron y derramaron la sangre sobre el altar para obtener el perdón de todo Israel, ya que el rey había ordenado que el holocausto y el sacrificio de expiación fueran por todo Israel. <sup>25</sup>El rey había instalado a los levitas en el templo, con platillos, arpas y cítaras, como lo habían dispuesto David, Gad, el vidente del rey, y el profeta Natán. La orden era de Dios, por medio de sus profetas. <sup>26</sup>Así, pues, se hallaban presentes los levitas con los instrumentos de David y los sacerdotes con las trompetas.

<sup>27</sup>Ezequías dio orden de ofrecer el holocausto ante el altar, y en el mismo instante en que empezó el holocausto comenzó el canto del Señor y el son de las trompetas, acompañados de los instrumentos de David, rey de Israel. <sup>28</sup>Hasta que terminó el holocausto toda la comunidad permaneció postrada, mientras continuaban los cantos y resonaban las trompetas. <sup>29</sup>Cuando acabó, el rey y su séquito se postraron en adoración. <sup>30</sup>Luego Ezequías y las autoridades pidieron a los levitas que alabasen al Señor con canciones de David y del vidente Asaf. <sup>31</sup>Lo hicieron con tono festivo y adoraron al Señor haciendo reverencia. Luego Ezequías tomó la palabra y dijo:

—Ahora quedáis consagrados al Señor. Acercaos y ofreced sacrificios de acción de gracias por el templo.

La comunidad ofreció sacrificios de acción de gracias y las personas generosas holocaustos.

<sup>32</sup>El número de víctimas que

ofreció la comunidad fue: setenta toros, cien carneros, doscientos corderos, todos en holocausto al Señor. <sup>33</sup>Las ofrendas sagradas fueron seiscientos toros y tres mil ovejas. <sup>34</sup>Como los sacerdotes eran pocos y no daban abasto para desollar tantas víctimas, los ayudaron sus hermanos, los levitas, hasta que terminaron la tarea y se purificaron los sacerdotes (porque los levitas se mostraron más dispuestos a purificarse que los sacerdotes). <sup>35</sup>Hubo muchos holocaustos, además de la grasa de los sacrificios de comunión y de las libaciones de los holocaustos. Así se restableció el culto del templo.

<sup>36</sup>Ezequías y el pueblo se alegraron de que Dios hubiera movido al pueblo, porque todo sucedió en un abrir y cerrar de ojos.

**30** <sup>1</sup>Ezequías envió mensajeros por todo Israel y Judá, y escribió

**29,25-26** Este es dato del Cronista. El acompañamiento musical de la ceremonia es quizá parte esencial, no menos que la ofrenda de las víctimas (parece decir el autor); y es cosa que se remonta al rey David, a oráculos proféticos, a Dios mismo.

**29,31-35** Generosidad, abundancia y alegría caracterizan la renovación del culto: valores ejemplares para la comunidad del Cronista. El gozo que se expresa y brota del culto es una constante del autor (1 Cr 29,9; 2 Cr 15,15; 23,21; 24,10; 30,25).

**30** Hay que recordar el carácter fundacional de la Pascua: al salir de Egipto (Ex 12), al ponerse en marcha en el desierto (Nm 9), al entrar en la tierra prometida (Jos 5). La Pascua de la nueva era tiene que congrega y unificar a todos los israelitas de buena voluntad. También a los arrastrados por el cisma, a los que están dispuestos a responder a la llamada del Señor por medio de Ezequías. Lo que quiso impedir Jeroboán, las romerías a

Jerusalén, tiene que comenzar a imponerse en la nueva situación. Cuando sobrevenga la catástrofe, algunos israelitas poseerán ya una experiencia viva y personal de las fiestas en Jerusalén, y sabrán a qué atenerse.

Esto es en rigor cronológico el primer año del reinado de Ezequías. Pero el Cronista quiere abarcar en este capítulo lo que sucederá unos cinco o seis años más tarde, después de la caída de Samaría.

Vuelve también la antigua geografía, desde Dan hasta Berseba. Ezequías puede permitirse el envío de mensajeros a todo el territorio del antiguo Israel, sin pasar por alto la división Israel-Judá. La respuesta tiene que ser libre, y así funciona esta Pascua como factor que discierne a fieles de infieles, recreando un pueblo escogido. Empieza a realizarse el viejo ideal de la unidad: un Señor, un pueblo, un templo, una Pascua.

**30,1** Efraín y Manasés son la parte más importante del norte. "Dios de Israel" es el título de la alianza con el pueblo entero.

cartas a Efraín y Manasés para que acudiesen al templo de Jerusalén, con el fin de celebrar la Pascua del Señor, Dios de Israel. <sup>2</sup>El rey, las autoridades y toda la comunidad de Jerusalén decidieron en consejo celebrar la Pascua durante el mes de mayo, <sup>3</sup>ya que no habían podido hacerlo a su debido tiempo porque quedaban muchos sacerdotes por purificarse y el pueblo no se había reunido aún en Jerusalén. <sup>4</sup>Al rey y a toda la comunidad les pareció acertada la decisión. <sup>5</sup>Entonces acordaron pregonar por todo Israel, desde Berseba hasta Dan, que viniesen a Jerusalén a celebrar la Pascua del Señor, Dios de Israel, porque muchos no la celebraban como está mandado. <sup>6</sup>Los mensajeros recorrieron todo Israel y Judá llevando las cartas del rey y de las autoridades, y pregonando por orden del rey:

—Israelitas, volved al Señor, Dios de Abrahán, Isaac e Israel, y el Señor volverá a estar con todos los supervivientes del poder de los reyes asirios. <sup>7</sup>No seáis como vuestro padres y hermanos, que se rebelaron contra el Señor, Dios de sus padres, y éste los convirtió en objeto de espanto, como vosotros mismos podéis ver. <sup>8</sup>No seáis tercos como vuestros padres. Entregaos al Señor, acudid al santuario que ha sido consagrado para siempre. Servid al Señor, vuestro Dios, y él apartará de vosotros el ardor de su cólera. <sup>9</sup>Si os convertís al Señor, los que deportaron a vuestros hermanos e hijos sentirán compasión de ellos y los dejarán volver a este país. Porque el Señor, vuestro Dios, es clemente y misericordioso, y no os volverá la espalda si volvéis a él.

<sup>10</sup>Los mensajeros recorrieron de ciudad en ciudad la tierra de Efraín y Manasés, hasta Zabulón,

pero se reían y se burlaban de ellos. <sup>11</sup>Sólo algunos de Aser. Manasés y Zabulón se mostraron humildes y acudieron a Jerusalén. <sup>12</sup>Los judíos, por gracia de Dios, cumplieron unánimes lo que el Señor había dispuesto por orden del rey y de las autoridades.

<sup>13</sup>El mes de mayo se reunió en Jerusalén una gran multitud para celebrar la fiesta de los Azimos; fue una asamblea numerosísima. <sup>14</sup>Suprimieron todos los altares que había por Jerusalén y eliminaron todas las aras de incensar, arrojándolas al torrente Cedrón.

<sup>15</sup>El catorce de mayo inmolaron la Pascua. Los sacerdotes levíticos confesaron sus pecados, se purificaron y llevaron holocaustos al templo. <sup>16</sup>Cada cual ocupó el puesto que le correspondía según la Ley de Moisés, hombre de Dios; los sacerdotes derramaban la sangre que les pasaban los levitas. <sup>17</sup>Como muchos de la comu-

**30,2** La celebración se retrasa un mes, según el precedente de Nm 9, dando así tiempo a los distantes para llegar.

**30,3** Nm 9,6-12.

**30,5** En tiempos antiguos la Pascua se celebraba en familia; más tarde constituyó una de las romerías anuales a la capital.

**30,6-9** Como en otro tiempo Josafat predicó la conversión por todo Judá, así ahora Ezequías la predica por todo Israel. La palabra clave del discurso es *shub*: si ellos vuelven (= se convierten) a Dios, Dios volverá a ellos, se volverá (apartará) de su cólera, y los desterrados podrán volver (= retornar) a su patria. El discurso se remonta a los patriarcas, antecesores de los dos reinos.

El discurso presupone claramente la victoria asiria y la deportación. A través de la inexactitud cronológica se abre paso la intención del autor, que nos quiere presentar una nueva era. El emperador asirio ha liquidado la maldad del norte, los templos y la dinastía cismática; queda el pueblo, para quien todavía es posible la conversión.

**30,9** La compasión de los deportadores se dice con una frase tomada de la oración

de Salomón al dedicar el templo (1 Re 8,50); véase también Sal 106,46. En esa compasión humana inesperada se realiza y revela la compasión de Dios, según su título clásico (Sal 86,15; 103,8; Ex 34,8, etc.).

**30,10-12** No es coherente la enumeración de tribus: en primer lugar, el extremo septentrional no es Zabulón, sino Dan; además, en el v. 18 se menciona Isacar; en total salen cinco tribus del norte y dos del sur, no se mencionan las de Transjordania.

Más importante para el autor es la división de actitudes frente a la llamada (Nehe-mías emplea el mismo verbo “burlarse” hablando de los enemigos de la reconstrucción de la muralla: Neh 2,19; 3,33). División ya conocida en tiempos de Débora (Jue 5). Sólo en Judá no existe tal división, por gracia de Dios.

**30,15** El mes no coincide exactamente con el nuestro; es más bien abril-mayo, como se puede ver por nuestra Pascua, que puede caer en marzo o en abril, y corresponde al “mes primero” de los judíos. La confesión antes de celebrar la Pascua no se menciona en otros textos.



fuerzas humanas, nosotros con el Señor, nuestro Dios, que nos auxilia y guerrea con nosotros.

El pueblo se animó con las palabras de Ezequías, rey de Judá.

<sup>9</sup>Más tarde, mientras *Senaquerib*, rey de Asiria, sitiaba Laquis con todas sus tropas, *envió* a unos cortesanos a Jerusalén para que dijese a *Ezequías*, rey de Judá, y a todos los judíos que se encontraban en Jerusalén:

<sup>10</sup>—*Así dice Senaquerib, rey de Asiria: ¿En qué confiáis para seguir en una ciudad sitiada como Jerusalén?* <sup>11</sup>*¿No veis que Ezequías os está engañando y os lleva a morir de hambre y de sed cuando dice: «El Señor, nuestro Dios, nos salvará de la mano del rey de Asiria»?* <sup>12</sup>*No fue él quien suprimió sus ermitas y sus altares ordenando a judíos y jerosolimitanos que se postren y quemem incienso ante un único altar?* <sup>13</sup>*¿No sabéis lo que hice yo y lo que hicieron mis antepasados con todos los pueblos del mundo? ¿Acaso los dioses de esos pueblos pudieron librar sus territorios de mi mano?* <sup>14</sup>*¿Qué dios de esos pueblos que exterminaron mis antepasados consiguió librar a su gente de mi mano?* *¿Y va a poder salvaros vuestro Dios?* <sup>15</sup>*No os dejéis engañar y embaucar por Ezequías. No confiéis en él. Ningún dios de ninguna nación o reino pudo librar a su pueblo de mi mano y de la de mis antepasados.*

¿Y va a poder libraros vuestro Dios!

<sup>16</sup>Los cortesanos siguieron hablando contra el Señor Dios y contra su siervo Ezequías. <sup>17</sup>(Senaquerib había escrito también un mensaje ultrajando al Señor, Dios de Israel, y diciendo contra él: «Lo mismo que los dioses nacionales no libraron sus pueblos de mi mano, tampoco el Dios de Ezequías libraré a su pueblo»). <sup>18</sup>*Hablaban a voces, en hebreo*, al pueblo de Jerusalén que se encontraba en la muralla, para atemorizarlo y asustarlo, a fin de apoderarse de la ciudad. <sup>19</sup>*Hablaron del Dios de Jerusalén como si se tratase de un dios cualquiera, fabricado por hombres.*

<sup>20</sup>El rey *Ezequías* y el profeta *Isaías*, hijo de *Amós*, se pusieron en oración con este motivo y clamaron al cielo. <sup>21</sup>Entonces el Señor *envió un ángel*, que aniquiló a todos los soldados y a los jefes y oficiales *del campamento* del rey asirio. Este volvió a su país derrotado, y una vez que entró en el templo de su dios lo asesinaron allí sus propios hijos.

<sup>22</sup>El Señor salvó a *Ezequías* y a los habitantes de Jerusalén de manos de *Senaquerib*, rey de Asiria, y de todos los enemigos, concediéndoles paz en las fronteras. <sup>23</sup>Mucha gente vino a Jerusalén para ofrecer dones al Señor y presentes a *Ezequías* de Judá, que a raíz de esto adquirió gran presti-

gio en todas las naciones.

<sup>24</sup>*Por entonces, Ezequías había enfermado de muerte. Oró al Señor*, que le prometió curarlo y le concedió un prodigio. <sup>25</sup>Pero *Ezequías* no correspondió a este beneficio; al contrario, se enorguló y atrajo sobre sí, sobre Judá y sobre Jerusalén la cólera del Señor. <sup>26</sup>Pero luego se arrepintió de su orgullo, junto con todos los habitantes de Jerusalén, y el Señor no volvió a airarse contra ellos en vida de *Ezequías*. <sup>27</sup>Tuvo gran riqueza y prestigio. Acumuló gran cantidad de plata, oro, piedras preciosas, aromas, adargas y objetos de valor de todas clases; <sup>28</sup>construyó silos para las cosechas de trigo, mostos y aceite, establos para todo tipo de ganado y apriscos para los rebaños. <sup>29</sup>Edificó ciudades y reunió un inmenso rebaño de ovejas y vacas, porque Dios le concedió muchísimos bienes.

<sup>30</sup>Fue *Ezequías* quien cegó la salida superior de las aguas de *Guijón* y las desvió por un subterráneo a la parte occidental de la Ciudad de *David*. <sup>31</sup>Triunfó en todas sus empresas; y cuando los príncipes de Babilonia le enviaron mensajeros para informarse del prodigio que había sucedido en su país, si Dios lo abandonó fue para ponerlo a prueba y conocer sus intenciones.

<sup>32</sup>*Para más datos sobre Ezequías y sobre sus obras de piedad, véanse el libro del profeta*

32,10-11 Muerte de hambre y sed, por el sitio prolongado, sin necesidad de asalto militar.

32,12-14 Suprime la mención del Faraón y el desafío a Ezequías para concentrarse en el tema de los dioses, machacando la misma idea, hasta repetirla ocho veces.

32,22 "Salvó" es el verbo del nombre teofórico de *Isaías* (*Yesa'yahu*).

32,25 Quizá se refiera a la vanidad del

rey enseñando sus tesoros a los embajadores extranjeros (2 Re 20,13).

32,27-29 La valoración de las riquezas contrasta con el duro juicio de Is 2,6-7. *Ezequías* es como un nuevo *Salomón*.

32,30 Túnel que todavía se conserva y que deriva el agua hasta la alberca de *Siloé*.

32,31 El prodigio es su curación inesperada (2 Re 20). "Ponerlo a prueba" (véase Dt 8,2).

Isaías, hijo de Amós, y el libro de los reyes de Judá e Israel. <sup>33</sup> Cuando murió Ezequías lo enterraron en la cueva de las tumbas de los descendientes de David. Los judíos y la población de Jerusalén le dedicaron un gran funeral. Su hijo Manasés le sucedió en el trono.

### Manasés de Judá (698-643) (2 Re 21,1-18)

**33** <sup>1</sup>Manasés tenía doce años cuando subió al trono y reinó en Jerusalén cincuenta y cinco años. <sup>2</sup>Hizo lo que el Señor reprueba, imitando las costumbres abominables de las naciones que el Señor había expulsado ante los israelitas. <sup>3</sup>Reconstruyó las ermitas de los altozanos derruidas por su padre, Ezequías, levantó altares a los baales, erigió estelas, adoró y dio culto a todo el ejército del cielo; <sup>4</sup>puso altares en el templo del Señor, del que había dicho el Señor: «Mi nombre estará en Jerusalén para siempre»; <sup>5</sup>edificó altares a todo el ejército del cielo en los dos atrios del templo; <sup>6</sup>quemó a sus hijos en el valle de Ben-Hinón; practicó la adivinación, la magia y la hechicería, e instituyó nigromantes y adivinos.

*Hacia continuamente lo que el Señor reprueba, irritándolo. <sup>7</sup>La imagen del ídolo que había fabricado la colocó en el templo de Dios, del que Dios había dicho a David y a su hijo Salomón: «En este templo y en Jerusalén, a la que elegí entre todas las tribus de Israel, pondré mi nombre para siempre, <sup>8</sup>ya no dejaré que Israel ande lejos de la tierra que asigné a vuestros padres, a condición de que pongan por obra cuanto les mandé, siguiendo la Ley, los preceptos y normas de Moisés».*

<sup>9</sup>Pero Manasés extravió a Judá y a la población de Jerusalén para que se portase peor que las naciones que el Señor había exterminado ante los israelitas.

<sup>10</sup>El Señor dirigió su palabra a Manasés y a su pueblo, pero no le hicieron caso. <sup>11</sup>Entonces hizo venir contra ellos a los generales del rey de Asiria, que apresaron a Manasés con garfios, lo ataron con cadenas de bronce y lo condujeron a Babilonia. <sup>12</sup>En su angustia procuró aplacar al Señor, su Dios, y se humilló profundamente ante el Dios de sus padres y le suplicó. <sup>13</sup>El Señor lo atendió con benignidad, escuchó su súplica y lo hizo volver a Je-

rusalén, a su reino. Manasés reconoció que el Señor es el verdadero Dios.

<sup>14</sup>Más tarde construyó una barbacana en la Ciudad de David, desde el oeste de Guijón, en el torrente, hasta la Puerta del Pescado, rodeando el Ofel; la hizo muy alta. Puso oficiales en todas las fortalezas de Judá.

<sup>15</sup>Suprimió del templo los dioses extranjeros y el ídolo; y arrojó fuera de la ciudad todos los altares que había construido en el monte del templo y en Jerusalén. <sup>16</sup>Restauró el altar del Señor e inmoló sobre él sacrificios de comunión y de acción de gracias. Y ordenó que los judíos diesen culto al Señor, Dios de Israel. <sup>17</sup>Pero el pueblo siguió sacrificando en las ermitas de los altozanos, aunque sólo al Señor, su Dios.

<sup>18</sup>Para más datos sobre Manasés, la oración que hizo y los oráculos de los videntes que le hablaban en nombre del Señor, Dios de Israel, véase la historia de los reyes de Israel. <sup>19</sup>Su oración y la acogida divina, su pecado y su rebeldía, los lugares donde levantó ermitas y erigió estelas e ídolos antes de su conversión están registrados en la historia de sus videntes. <sup>20</sup>Cuan-

**32,33** No incluye a israelitas en los funerales.

**33** El Manasés de 2 Re 21 es el monarca de memoria maldita, que multiplicó ídolos y altares, extravió a su pueblo, derramó ríos de sangre inocente y no hizo caso a los profetas; fue la causa próxima del destierro. Pero reinó cincuenta y cinco años y no llegó a ver la desgracia nacional. En el arco de la historia, Manasés es una negación entre la reforma de Ezequías y la de Josías.

El Manasés del Cronista es un modelo de conversión. Todos sus crímenes caen en la primera época de su vida. Después acep-

ta el castigo, reconoce el pecado, se convierte y emprende una seria reforma en su reino. Así se justifica su largo reinado, pero no se explica la reforma de Josías.

**33,10** El profeta de 2 Re anuncia aquí el castigo definitivo y próximo de la nación.

**33,11** Se refiere al tiempo en que el monarca asirio, Asurbanipal, residió en Babilonia.

**33,12** Aplacar: Ex 32,11 (Moisés), 1 Re 13,6 (un profeta), Jr 26,19 (Ezequías), etc. Como modelo de humillación puede recordarse Ajab (1 Re 21,29).

**33,18** La llamada Oración de Manasés suele imprimirse como apéndice no canónico de la Vulgata.

do murió Manasés lo enterraron en su casa. Su hijo Amón le sucedió en el trono.

**Amón de Judá (643-641)**  
(2 Re 21,19-26)

<sup>21</sup>Amón tenía veintidós años cuando subió al trono y reinó en Jerusalén dos años. <sup>22</sup>Hizo lo que el Señor reprueba, igual que su padre, Manasés. Amón sacrificó y dio culto a todos los ídolos que hizo su padre, Manasés. <sup>23</sup>Pero no se humilló ante el Señor, como había hecho su padre; al contrario, multiplicó sus culpas. <sup>24</sup>Sus cortesanos conspiraron contra él y lo asesinaron en el palacio. <sup>25</sup>Pero la población mató a los conspiradores y nombraron rey sucesor suyo a Josías, hijo de Amón.

**Josías de Judá (641-609)**  
(2 Re 22,1-20; 3,1-5.22.29-30)

**34** <sup>1</sup>Cuando Josías subió al tro-

no tenía ocho años y reinó en Jerusalén treinta y un años. <sup>2</sup>Hizo lo que el Señor aprueba. Imitó la conducta de su antepasado David, sin desviarse a derecha ni izquierda. <sup>3</sup>El año octavo de su reinado, cuando todavía era un muchacho, comenzó a servir al Dios de su antepasado David, y el año doce empezó a purificar a Judá y a Jerusalén de ermitas, estelas, estatuas e ídolos. <sup>4</sup>Destruyeron en su presencia los altares de los baales y derribó los cipos que había sobre ellos; las estelas, las estatuas y los ídolos los trituró hasta reducirlos a polvo, y lo esparció sobre las tumbas de los que les habían ofrecido sacrificios. <sup>5</sup>Quemó sobre sus altares los huesos de los sacerdotes. Así purificó a Judá y Jerusalén. <sup>6</sup>En las ciudades de Manasés, Efraín, Simeón y hasta de Neftalí, en todos sus lugares, <sup>7</sup>destruyó los altares, trituró hasta hacer polvo las estelas y las estatuas y derribó los cipos en

todo el territorio de Israel. Luego volvió a Jerusalén.

<sup>8</sup>El año dieciocho de su reinado, cuando terminó de purificar el país y el templo, mandó a Safán, hijo de Asafías, al alcalde Maseyas y al canciller Yoaj, hijo de Joacaz, a reparar el templo del Señor, su Dios. <sup>9</sup>Se presentaron al sumo sacerdote, Jelcías, para recoger el dinero ingresado en el templo por las colectas de los porteros levitas en Manasés. Efraín, el resto de Israel, y en Judá, Benjamín y la población de Jerusalén. <sup>10</sup>Lo entregaron a los encargados de las obras del templo, y los maestros de obras que trabajaban en el templo lo dedicaron a reparar y restaurar el edificio, <sup>11</sup>entregándolo a los carpinteros y albañiles para comprar sillares para los muros y madera para las vigas de los edificios que los reyes de Judá habían dejado arruinarse. <sup>12</sup>Aquellos hombres realizaron su trabajo con toda honradez. Estaban

**34-35** Josías fue, según 2 Re 22-23, exactamente el contrario de su abuelo, Manasés: monarca piadoso y gran reformador. Sin embargo, murió trágicamente en una batalla inútil. La suerte del rey querido fue un escándalo o un misterio para los judíos. El Cronista lo arregla introduciendo un pecado del rey, interpretando como desobediencia a Dios un acto de imprudencia política. También cambia el orden de los sucesos.

Según 2 Re, el orden es: a los ocho años asciende al trono, es fiel a Dios; dieciocho años después (a los veintiséis de edad) encuentra el libro de la Ley, renueva la alianza, emprende la gran reforma, celebra la Pascua; a los treinta y nueve años de edad muere.

Según el Cronista: a los ocho años sube al trono, ocho años después (a los dieciséis de edad) se entrega al Señor, cuatro después (a los veinte de edad) emprende la reforma de Judá, seis más tarde (veintiséis) se encuentra el libro de la Ley, renueva la alianza, prosigue la reforma en Israel, celebra la Pascua, a los treinta y nueve años de edad muere.

Además de este cambio, resume mucho las medidas concretas de la reforma y narra con toda amplitud la celebración de la Pascua.

**34,3** La frase suena como si se tratase de una conversión personal. Según las fechas, Josías conoció en su niñez a su abuelo Manasés y creció en la temprana juventud de su padre (nació cuando Amón tenía dieciséis años); pudo haber recibido una educación perversa.

Nada de esto dice la fuente. Es posible que los que mataron a los conspiradores fueran partidarios de una reforma religiosa y que influyeran en el rey niño. Ni 2 Re ni 2 Cr nos iluminan al respecto.

**34,3-4** Véase Dt 7,5. Pero según nuestro autor, Josías todavía no ha encontrado el libro de la Ley.

**34,6-7** Tal actividad desarrollada libremente en el territorio septentrional encajaría mejor después de la muerte de Asurbanipal, cuando el poder asirio había entrado en decadencia.

**34,12-13** El empleo de la música instrumental para dirigir el ritmo del trabajo era bien conocido en el mundo antiguo. Tratándose de

designados para dirigir las obras los levitas Yájat y Abdías, descendientes de Merarí, y Zacarías y Mesulán, descendientes de Quehat. Los levitas, como sabían tocar diversos instrumentos, acompañaban a los acarreadores<sup>13</sup> y dirigían a todos los obreros, cualquiera que fuese su tarea. Otros levitas eran secretarios, inspectores y porteros.

<sup>14</sup>Cuando estaban sacando el dinero ingresado en el templo, el sacerdote Jelcías encontró el libro de la Ley del Señor escrito por Moisés. <sup>15</sup>Entonces Jelcías dijo al cronista Safán:

—He encontrado en el templo el libro de la Ley.

Y se lo entregó a Safán.

<sup>16</sup>Este se lo llevó al rey cuando fue a darle cuenta de su tarea.

<sup>17</sup>—Tus siervos ya han hecho todo lo que les encargaste. Recogieron el dinero que había en el templo y se lo entregaron a los encargados y a los obreros.

<sup>18</sup>Y le comunicó la noticia:

—El sacerdote Jelcías me ha dado un libro.

<sup>19</sup>Safán lo leyó ante el rey, y cuando éste oyó el contenido de la <sup>20</sup>Ley se rasgó los vestidos y ordenó a Jelcías, a Ajicán, hijo de Safán, a Abdón, hijo de Miqueas, al cronista Safán y al funcionario real Asayas:

<sup>21</sup>—Id a consultar al Señor por mí, por el resto de Israel y por

Judá a propósito del libro encontrado; una cólera violenta desfogó el Señor contra nosotros porque nuestros padres no obedecieron la palabra del Señor, cumpliendo lo prescrito en este libro.

<sup>22</sup>Jelcías y los designados por el rey fueron a ver a la profetisa Julda, esposa del guardarropa Salún, hijo de Ticuá, de Jásrá, que vivía en Jerusalén, en el barrio nuevo. <sup>23</sup>Le expusieron el caso y ella les respondió:

—Así dice el Señor, Dios de Israel: Decidle al que os ha enviado: <sup>24</sup>«Así dice el Señor: Yo voy a traer la desgracia sobre este lugar y sus habitantes, todas las maldiciones escritas en el libro que han leído ante el rey de Judá.

<sup>25</sup>Por haberme abandonado y haber quemado incienso a otros dioses, irritándome con sus ídolos, está ardiendo mi cólera contra este lugar y no se apagará.

<sup>26</sup>Y al rey de Judá, que os ha enviado a consultar al Señor, decidle: Así dice el Señor, Dios de Israel: <sup>27</sup>Por haber escuchado estas palabras con dolor de corazón, humillándote ante Dios al oír sus amenazas contra este lugar y sus habitantes, porque te has humillado ante mí, te has rasgado los vestidos y llorado en mi presencia, también yo te escucho —oráculo del Señor—.

<sup>28</sup>Cuando yo te reúna con tus padres te enterrarán en paz, sin que

lleguen a ver tus ojos la *desgracia* que voy a traer a este lugar y a sus habitantes».

<sup>29</sup>Ellos llevaron la respuesta al rey, y éste dio órdenes para que se presentasen los ancianos de Judá y de Jerusalén. <sup>30</sup>Luego subió al templo, acompañado de todos los judíos, los habitantes de Jerusalén, los sacerdotes, los levitas y todo el pueblo, chicos y grandes. El rey les leyó el libro de la alianza encontrado en el templo. <sup>31</sup>Después, en pie sobre su estrado, selló ante el Señor la alianza, comprometiéndose a seguirle y cumplir sus preceptos, normas y mandatos con todo su corazón y con toda su alma, poniendo en práctica las cláusulas de la alianza escritas en este libro. <sup>32</sup>Hizo suscribir la alianza a todos los que se encontraban en Jerusalén. La población de Jerusalén actuó según la alianza del Dios de sus padres.

<sup>33</sup>Josías suprimió las abominaciones de todos los territorios israelitas e hizo que todos los residentes en Israel diesen culto al Señor, su Dios. Durante su vida no se apartaron del Señor, Dios de sus padres.

**35** <sup>1</sup>Josías celebró en Jerusalén la Pascua del Señor, inmolando la el día catorce del primer mes. <sup>2</sup>Asignó a los sacerdotes sus fun-

tareas del templo, es lógico que el Cronista encomiende esta prestación a sus queridos levitas.

**34,33** El verso es un juicio de conjunto; el término Israel parece estar usado en su sentido primitivo para designar a todo el pueblo escogido. De Manasés había dicho (33,16) "ordenó que los judíos diesen culto al Señor". Es decir, Josías extiende la labor comenzada por su abuelo ya convertido.

**35** Respecto a Josafat, Josías asigna nuevas funciones a los levitas. Si bien los sa-

cerdotes se reservan la función primaria de rociar la sangre, a los levitas tocan todos los trabajos que hacen funcionar la ceremonia. Se les asigna una función mediadora importantísima: estar en contacto con las familias seglares mientras los sacerdotes quedan distanciados. Al trasladarse definitivamente la fiesta, de las casas al templo, desaparecen algunos ritos y se añaden sacrificios complementarios al pascual. Víctimas pascuales son reses de ganado menor, preferentemente corderos; para los otros sacrificios se emplean reses de ganado mayor.

ciones y los confirmó en el servicio del templo. <sup>3</sup>Y dijo a los levitas consagrados al Señor, encargados de instruir a Israel:

—Dejad el arca santa en el templo que construyó Salomón, hijo de David, rey de Israel; no tenéis ya que trasladarla a hombros. Dedicad ahora a servir al Señor, vuestro Dios, y a su pueblo, Israel. <sup>4</sup>Organizaos en turnos por familias, como dispusieron por escrito el rey David y su hijo Salomón. <sup>5</sup>Ocupad vuestros puestos en el santuario, dividiendo vuestras familias de forma que cada grupo levítico se encargue de un grupo de familias seglares. <sup>6</sup>Inmolad la Pascua, purificad y preparádsela a vuestros hermanos para que puedan cumplir lo que mandó el Señor por medio de Moisés.

<sup>7</sup>Josías proporcionó a la gente corderos y cabritos —treinta mil en total— para sacrificios pascuales de todos los presentes y tres mil bueyes, todo ello de la hacienda real. <sup>8</sup>Las autoridades ayudaron voluntariamente al pueblo, a los sacerdotes y a los levitas. Jelquías, Zacarías y Yejiel, inten-

denes del templo, dieron a los sacerdotes dos mil seiscientos animales pascuales y trescientos bueyes. <sup>9</sup>Conanías, Semayas, su hermano Natanael, Jasabías, Yeguiel y Jozabad, jefes de los levitas, proporcionaron a los levitas cinco mil animales pascuales y quinientos bueyes.

<sup>10</sup>Cuando estuvo preparada la ceremonia, los sacerdotes ocuparon sus puestos y los levitas se distribuyeron por clases, como había ordenado el rey. <sup>11</sup>Inmolaron la Pascua. Los sacerdotes rociaban la sangre, mientras los levitas desollaban las víctimas. <sup>12</sup>Separaban la parte que debía ser quemada y la entregaban a las diversas familias seglares, para que ellas la ofreciesen al Señor, como está escrito en el libro de Moisés. <sup>13</sup>Lo mismo hicieron con los bueyes. Asaron la pascua, como está mandado, y cocieron los alimentos sagrados en ollas, calderos y cazuelas, repartiéndolos en seguida a todos los laicos. <sup>14</sup>Después la prepararon para ellos mismos y para los sacerdotes; como los sacerdotes aaronitas estuvieron ocupados

hasta la noche en ofrecer los holocaustos y las grasas, los levitas la prepararon para sí mismos y para ellos.

<sup>15</sup>Los cantores, descendientes de Asaf, estaban en sus puestos, como habían mandado David, Asaf, Hemán y Yedutún, vidente del rey. Los porteros ocuparon cada cual su puesto, sin necesidad de abandonar su trabajo, porque sus hermanos levitas se lo prepararon todo. <sup>16</sup>Toda la ceremonia se realizó aquel mismo día: se celebró la Pascua y se inmolaron holocaustos en el altar del Señor, como había mandado el rey Josías. <sup>17</sup>Los israelitas que se hallaban presentes celebraron entonces la Pascua y a continuación la fiesta de los Azimos durante siete días.

<sup>18</sup>Desde los tiempos del profeta Samuel ningún rey de Israel había celebrado una Pascua como la que organizaron Josías, los sacerdotes, los levitas, todos los judíos e israelitas que se encontraban allí y los habitantes de Jerusalén. <sup>19</sup>Se celebró el año dieciocho del reinado de Josías.

<sup>20</sup>Bastante después de que Jo-

El autor presenta algunas novedades, poniendo empeño en remontarse a la institución de Moisés. Es probable que refleje usos de su propia época.

**35,3** A varios siglos de construido el templo, la noticia suena extraña (cfr. 1 Cr 16,37; 23,4). ¿Es que los levitas llevaban procesionalmente el arca en algunas festividades? La escuela de Ezequiel y escritos posteriores hablan de una carroza donde se transportaba el arca. En cualquier caso, una tarea semejante de algunos levitas sería excepcional y no impediría el servicio ordinario. Según Nm 9, los israelitas celebran una Pascua y en seguida emprenden la marcha transportando todos los enseres del culto; esto ya no es necesario.

**35,7** Si calculamos cinco personas por res, nos sale una multitud de casi doscientas mil personas; demasiadas para caber en los atrios del templo.

**35,11** Con la sangre se rociaba el altar. En Egipto se rociaron las jambas de las puertas.

**35,15** Si ocupaban su puesto, sería para acompañar la ceremonia con música.

**35,19** Si el hallazgo del libro y la celebración de la Pascua suceden el mismo año, la reforma tuvo que suceder antes. También en 2 Re se da la misma fecha, aunque coloca la laboriosa reforma entre ambos sucesos.

**35,20-23** Rápidamente se desmoronaba el imperio de Asiria. En 612 cayó Nínive, en 610 fue conquistada la nueva capital, Jarrán. Aunque los medos habían colaborado en la empresa, el nuevo poder histórico era Babilonia y su rey se llamaba Nabopolasar. El Faraón quiso, al parecer, contrarrestar ese rápido ascenso, apoyando al débil monarca asirio. Buscaba casi un protectorado que le asegurase una ventajosa penetración hasta el Eufrates. Su acción tenía que ser rápida para

sías restaurase el templo, el rey de Egipto, Necó, se dirigió a Cárquemis, junto al Eufrates, para entablar batalla. Josías salió a hacerle frente. <sup>21</sup>Entonces Necó le envió este mensaje:

—No te metas en mis asuntos, rey de Judá. No vengo contra ti, sino contra la dinastía que me hace la guerra. Dios me ha dicho que me dé prisa. Deja de oponerte a Dios, que está conmigo, no sea que él te destruya.

<sup>22</sup>Pero Josías, en vez de dejarle paso franco, se empeñó en combatir. Desatendiendo lo que Dios le decía por medio de Necó, entabló batalla en la llanura de Meguido. <sup>23</sup>Los arqueros dispararon contra el rey Josías, y éste dijo a sus servidores:

—Sacadme del combate, porque estoy gravemente herido.

<sup>24</sup>Sus servidores lo sacaron del carro, lo trasladaron al otro que poseía y lo llevaron a Jerusalén, donde murió. Lo enterraron en las tumbas de sus antepasados. Todo Judá y Jerusalén hizo duelo por Josías. <sup>25</sup>Jeremías compuso una

elegía en su honor, y todos los cantores y cantoras siguen recordándolo en sus elegías. Se han hecho tradicionales en Israel; pueden verse en las Lamentaciones.

<sup>26</sup>Para más datos sobre Josías, las obras de piedad que hizo de acuerdo con la Ley del Señor y todas sus gestas, <sup>27</sup>de las primeras a las últimas, véase el libro de los reyes de Israel y Judá.

### Joacaz de Judá (609)

(2 Re 23,30-34)

**36** <sup>1</sup>La gente tomó a Joacaz, hijo de Josías, y lo nombraron rey sucesor en Jerusalén. <sup>2</sup>Cuando Joacaz subió al trono tenía veintitrés años y reinó tres meses en Jerusalén. <sup>3</sup>El rey de Egipto lo destronó, impuso al país un tributo de cien pesos de plata y un peso de oro, <sup>4</sup>y nombró rey de Judá y Jerusalén a su hermano Eliacín, cambiándole el nombre por el de Joaquín. A su hermano Joacaz se lo llevó Necó a Egipto.

### Joaquín de Judá (609-598)

(2 Re 23,36-37)

<sup>5</sup>Cuando Joaquín subió al trono tenía veinticinco años y reinó en Jerusalén once años. Hizo lo que el Señor, su Dios, reprueba. <sup>6</sup>Nabucodonosor de Babilonia subió contra él y lo condujo a Babilonia atado con cadenas de bronce. <sup>7</sup>También se llevó algunos objetos del templo y los colocó en su palacio de Babilonia.

<sup>8</sup>Para más datos sobre Joaquín, las iniquidades que cometió y todo lo que le sucedió, véase el libro de los reyes de Israel y Judá. Su hijo Jeconías le sucedió en el trono.

### Jeconías de Judá (598-597)

(2 Re 24,8-9)

<sup>9</sup>Cuando Jeconías subió al trono tenía ocho años y reinó en Jerusalén tres meses y diez días. Hizo lo que el Señor reprueba. <sup>10</sup>A principios de año, el rey Nabucodonosor envió a por él y lo llevaron a Babilonia, junto con los

lograr éxito. Josías se sintió amenazado por el Faraón y temió que el asirio pudiera reconquistar los territorios de Israel; por eso le hizo frente en el clásico paso estratégico de Meguido, frustrando la prisa del egipcio.

El Cronista da una versión religiosa del suceso: la urgencia política y militar del Faraón es un acoso de la divinidad, de la que se siente servidor y mensajero. Josías no reconoce en esa voz la voz de Dios, y paga la culpa. ¿Y cómo podía reconocerla? El autor no explica su teoría. Quizá la deduce de un principio general: que Israel no debe enredarse en la política de los imperios, que no es su misión interponerse entre las dos potencias, que Dios dirige la historia por sus caminos.

**35,24** Según 2 Re, Josías murió en Meguido.

**35,25** Históricamente, la intervención literaria de Jeremías es posible, hasta probable.

Pero el libro que nosotros llamamos Lamentaciones ni es de Jeremías ni es una elegía por el rey Josías.

**36** Parece que el Cronista tiene prisa por terminar esta etapa y no quiere repetir con detalles los últimos pasos de la catástrofe. Selecciona y resume datos de 2 Re y del libro de Jeremías. En compensación amplifica la interpretación religiosa de los sucesos, como había hecho el libro de los Reyes a la caída de Samaría (2 Re 17).

**36,6-7** Parece tratarse de la campaña de Nabucodonosor antes de ocupar el trono. Joaquín no fue conducido a Babilonia; el Cronista le depara la misma suerte que a Manasés y a Jeconías.

**36,9** El original dice dieciocho años y tiene razón; puede tratarse de error textual.

**36,10** Se trata de la primera deportación, en la que el rey, rindiéndose, logra salvar un

objetos de valor del templo. Nombró rey de Judá y Jerusalén a su hermano Sedecías.

**Sedecías de Judá (597-587)**  
(2 Re 24,18-20)

<sup>11</sup>Cuando Sedecías subió al trono tenía veintiún años y reinó en Jerusalén once años. <sup>12</sup>Hizo lo que el Señor, su Dios, reprueba; no se humilló ante el profeta Jeremías, que le hablaba en nombre de Dios. <sup>13</sup>Además, se rebeló contra el rey Nabucodonosor, que le había tomado juramento solemne de fidelidad. Se puso terco y se negó por completo a convertirse al Señor, Dios de

Israel. <sup>14</sup>También las autoridades de Judá, los sacerdotes y el pueblo obraron inicuaemente, imitando las abominaciones de los paganos y profanando el templo que el Señor había consagrado en Jerusalén.

<sup>15</sup>El Señor, Dios de sus padres, les enviaba continuamente mensajeros, porque sentía lástima de su pueblo y de su morada; <sup>16</sup>pero ellos se burlaban de los mensajeros de Dios, se reían de sus palabras y se mofaban de los profetas, hasta que la ira del Señor se encendió sin remedio contra su pueblo. <sup>17</sup>Entonces envió contra ellos al rey de los caldeos, que mató en su santuario a sus hijos; a

todos los entregó en sus manos. sin perdonar joven, muchacha, anciano o canoso. <sup>18</sup>Y se llevó a Babilonia todos los objetos del templo, grandes y pequeños, los tesoros del templo, los del rey y los de los magnates. <sup>19</sup>Incedieron el templo, derribaron la muralla de Jerusalén, pasaron a fuego todos sus palacios y destruyeron todos los objetos de valor. <sup>20</sup>Se llevó desterrados a Babilonia a los supervivientes de la matanza y fueron esclavos suyos y de sus descendientes hasta el triunfo del reino persa. <sup>21</sup>Así se cumplió lo que anunció el Señor por Jeremías, y la tierra disfrutó de su descanso sabático todo el tiempo

residuo de autonomía. Sedecías era tío de Jeconías.

**36,14** Abominaciones: véanse Dt 18,9-12; 20,18; 2 Re 21,2, y también la enumeración de 2 Re 17.

Profanación: véanse Ez 5,11; 9,7;

**36,15** Es decir, profetas. El tema recurre en Jeremías, el profeta que cierra una era, y reaparece en Zac 1, hacia el comienzo de la era siguiente.

**36,20-21** En dos versos resume la etapa del destierro, una etapa de setenta años (en números redondos). Para la tierra es un descanso "sabático" forzado: Lv 26,2 enuncia la ley del barbecho septenal de las tierras, mientras que Lv 26,34-35 recoge entre las maldiciones este barbecho forzado de compensación "descanso de sábado que vosotros no le disteis mientras la habitabais". Para los supervivientes de la matanza una etapa de esclavitud en tierra extranjera, repitiendo la experiencia de Egipto: véanse Dt 28,48.68 (serie de maldiciones).

Se trata de una evidente simplificación teológica. Los hechos históricos fueron más complejos y diferenciados. La tierra se siguió cultivando no sólo el primer año, durante la prefectura de Godolías (Jr 40,12), sino en los años sucesivos; pues la deportación no fue total. En cuanto a la deportación, si para muchos significó la cárcel o trabajos forzados, otros se fueron estableciendo con cierta inde-

pendencia y aun prosperidad económica: Isaías II es testigo de lo primero, Ezequiel de lo segundo. Con todo, se puede hablar de un barbecho forzado en comparación con el cultivo bien organizado de antes, y de una esclavitud consistente en el vasallaje total.

En estos años se desarrolla la segunda actividad profética de Ezequiel, dominada por magníficos oráculos de restauración; incluyendo los trabajos de sus discípulos, incorporados en el actual libro de Ezequiel. Más adelante surge la predicación entusiasta del "evangelista" anónimo (Is 40-55) que llamamos Isaías II: uno de los mayores poetas y teólogos de la literatura hebrea, que supo encender y alimentar la esperanza de los exiliados. No quedó en barbecho el pueblo judío en el destierro, antes realizó progresos definitivos.

La población en general siguió los consejos de Jeremías (Jr 29), garantizando la continuidad. Algunos mantuvieron un espíritu de resistencia pasiva, juramentados en su fidelidad a la patria (Sal 137); otros se resignaron con su suerte, como si la experiencia histórica con el Señor hubiera terminado (como testimonia el profeta del destierro), otros supieron instalarse y mantener una fidelidad al Señor y a su pueblo sin intención de volver a la patria.

En el escenario internacional se incubaban cambios importantes, que el clarividente Isaías II supo captar e interpretar.

que estuvo desolada, hasta cumplirse setenta años.

<sup>22</sup>El año primero de Ciro, rey de Persia, el Señor, para cumplir lo que había anunciado por medio de Jeremías, movió a Ciro,

rey de Persia, a promulgar de palabra y por escrito en todo su reino: <sup>23</sup>«Ciro, rey de Persia, decreta: El Señor, Dios del cielo, me ha entregado todos los reinos de la tierra y me ha encargado

construirle un templo en Jerusalén de Judá. Todos los de ese pueblo que viven entre nosotros pueden volver. Y que el Señor, su Dios, esté con ellos».

---

**36,22-23** Cuando separaron los libros de Esdras de las Crónicas, o cuando colocaron las Crónicas al final de la Biblia hebrea, repitieron aquí el comienzo de Esdras. Así se

marca la unión, y la cadencia final de este libro es de esperanza, análogamente a lo que sucede al final de 2 Re.



# Esdras y Nehemías

## INTRODUCCIÓN

### *La época*

- 586** Segunda deportación a Babilonia.
- 553** Ciro conquista Media, Lidia (547), Babilonia (539)
- 538** Edicto de tolerancia: 2 Cr 36; Esd 1.
- 537** Primer grupo de repatriados bajo Sesbasar; se reanuda el culto: Esd 2–3.
- 536** Preparativos para la reconstrucción del templo, estorbos internos y externos: Esd 4–5.
- 529** Cambises sucede a Ciro. Somete Egipto (525). Problemas internos.
- 522-486** Darío I, hijo de Histaspes, se instala en el trono después de derrotar al embaucador Gaumata. Inscripción de Behistún. Organiza el Imperio. Conquistas en India y Libia, luchas en Asia Menor.
- 520** Predicación de Ageo y Zacarías.
- 518** Obras del templo interrumpidas y recomenzadas: Esd 5–6.
- 515** Dedicación del templo: Esd 6.
- 490** Primera guerra contra Grecia. Maratón. Jerjes I (= Asuero).
- 486-465** Jerjes reprime una primera rebelión en Egipto.
- 480-479** Segunda guerra contra Grecia: Salamina, Platea, Micala.
- 466** Victoria de Cimón en Eurimedón.
- 465-425** Artajerjes I.
- 459-454** Rebelión en Egipto de Inaro, apoyado por una flota griega, derrotado por Megabizo.
- 448** El sátrapa Megabizo es derrotado. Paz de Kalias con los griegos. Epoca de Pericles. Una colonia de judíos se traslada a Jerusalén: Esd 4,8-22.
- 445** Nehemías va a Jerusalén: Neh 1–2. Construcción de la muralla. Es nombrado gobernador: Neh 5,14.
- 433** Nehemías vuelve a Susa: Neh 13. Predicación de Malaquías.
- 430** Nehemías y Esdras en Jerusalén; lectura de la Ley, reformas: Neh 8–10 y 13.
- 429** Artajerjes concede poderes a Esdras para promulgar la Ley: Esd 7–8. Muerte de Pericles.

**428** Reformas de Esdras Esd 9–10

**423-404** Darío II. Los samaritanos construyen el templo en el Gariz

**405** Rebelión de Amirteo e independencia de Egipto; dinastías XXV  
XXIX y XXX hasta 342.

**404-359** Artajerjes II.

**401** Rebelión de Ciro el Joven, batalla de Kunaxa; retirada de los diez  
mil (= Anábasis).

**399** Muerte de Sócrates.

### ***Los libros de Esdras y Nehemías***

Ante todo preguntamos acerca de los libros: Primero: ¿Son los dos uno solo, cortado por la mitad, con dos nombres? Es probable: una antigua tradición distinguía primero y segundo libro de Esdras (como en el caso de los dos libros de Samuel). La división actual da relieve al personaje Nehemías asignándole un libro.

Segundo, ¿qué relación tienen con las Crónicas? Varias respuestas son posibles: formaban una sola obra y fueron separados; para salvar el corte 2 Cr repite al final el comienzo de Esd. Eran obras diversas que fueron unidas artificialmente, por medio de la repetición; el autor de la obra total recibió el nombre de “el Cronista”. Son obras independientes y autónomas. Las tres opiniones se defienden hoy con argumentos según que el comentarista sea más sensible a lo común que a lo diverso. Nosotros nos inclinamos a pensar que forman una sola obra: la obra del Cronista, o con título más abierto, el cuerpo cronístico.

Tercero, ¿de dónde proceden los materiales? Los fragmentos que hablan en primera persona se pueden tomar como autobiográficos, no como ficción. Los documentos de cancillería citados podrían ser auténticos o versiones estilizadas y corregidas del narrador. El que reúne todos los materiales y los engloba en su relato.

### ***Orden de los libros y orden de los hechos***

Los veintirés capítulos no están en orden cronológico. Se refieren a dos etapas distanciadas un siglo: la primera repatriación, con la actividad de Ageo y Zacarías, otra repatriación, con la actividad de Esdras y Nehemías. La primera es capital, porque afirma y describe la continuidad del pueblo y de su historia. La segunda es importante para sus protagonistas y fuente de información fidedigna para nosotros.

Sobre la segunda se pregunta: ¿Quién actúa antes, Esdras o Nehemías? En otros términos ¿respeto el texto la cronología o sigue otro criterio? Hay un momento en que ambos trabajan juntos y ese momento hace cristalizar el resto. Algunos defienden el orden actual del texto. A nosotros nos parece más probable, probada con mejores argumentos, la cronología que antepone a Nehemías. Y de acuerdo con ella, proponemos la siguiente reordenación cronológica de la obra:

*Esdras 1-6: Repatriación de 538*

1: El Decreto de tolerancia. 2: Lista de los repatriados. Llegada. 3: Construcción de un altar, se reanuda el culto, fiesta de las Chozas. Preparativos para el templo, se echan los cimientos. 4,1-5.24: Estorbos contra las obras. 4,5: Se reanudan los trabajos. 6: Dedicación del templo. 4,6-23: Intrigas contra los judíos.

*Nehemías 1-7: Construcción de la muralla.*

1: En la corte: malas noticias, oración. 2: Permiso, viaje, inspección nocturna, dificultades. 3: Reparto del trabajo de construcción, bur-las. 4: Amenazas; los constructores se arman. 5: Problemas sociales y desinterés de Nehemías. 6: Intrigas de los enemigos, intimidación y falsa profecía. 7,1-3: Las puertas de la ciudad.

*Nehemías 7,4-72; 11-12: Repoblación de Jerusalén*

7: Repoblación de la capital, lista de repatriados. 11: Continua-ción de las listas. 12: Listas de sacerdotes y levitas. Inauguración de la muralla. Resumen.

*Nehemías 8-10; 13: Alianza y reformas*

8: Lectura de la Ley. Fiesta de la Chozas. 9: Liturgia penitencial, oración de Esdras. 10: Renovación de la alianza. 13: Reformas de Ne-hemías.

*Esdras 7-10.*

7: Esdras recibe poderes del rey persa. 8: Lista de repatriados. Viaje a Jerusalén. 9: Matrimonios mixtos: penitencia. 10: Asamblea, compromiso y ejecución. Lista.

Otra ordenación (Rudolph):

*Esd 1-8; Neh 7,72b-8,18;*

*Esd 9-10; Neh 9-10;*

*Neh 1,1-7,72a; 11-13.*

**Fuentes, autor, época**

El autor ha utilizado las siguientes fuentes: a) listas de personas, familias y lugares; quizá conservadas en el archivo del templo o en un archivo civil; algunas estaban incorporadas ya a las memorias; b) docu-mentos de cancillería; edictos, cartas; c) un relato en arameo sobre la re-construcción del templo, que el autor recoge sin traducir: *Esd 5-6 y 4,6-23*; d) las memorias de Esdras, que abarcan: *Esd 7,12-8,36; Neh 8; Esd 9-10; Neh 9-10*; las memorias de Nehemías, que abarcan: *Neh 1-7 y 11-13*.

El autor retoca y añade en varias ocasiones; de ordinario respe-ta el texto original. Y hemos de agradecerle que haya dejado hablar a sus personajes.

El autor del conjunto, es decir, el narrador en tercera persona, creemos que es el Cronista. Pero es opinión hoy muy debatida.

La fecha que nos parece más probable es hacia el año 400 durante el reinado de Artajerjes II. Otros rebajan la fecha hasta el año 200, bajo el reino seléucida de Antíoco III. Pero el libro, al interrumpir la narración con la primera actividad de Esdras, parece considerar que los años siguientes no habían traído acontecimientos decisivos. Si hubiera escrito hacia el 200, no se explica que no encontrara nada digno de mención en doscientos años de historia patria. Al terminar esta obra comienza un largo silencio histórico.

# ESDRAS

## La vuelta del destierro

**1** El año primero de Ciro, rey de Persia, el Señor, para cumplir

lo que había anunciado por boca de Jeremías, movió a Ciro de Persia a promulgar de palabra y por escrito en todo su reino:

<sup>2</sup>«Ciro, rey de Persia, decreta: El Señor, Dios del cielo, me ha entregado todos los reinos de la tierra y me ha encargado cons-

**1** Comienza una nueva era. Los que separaron este libro de los capítulos precedentes, que conocemos con el nombre de Crónicas, sintieron que con esta página comenzaba una nueva era: a nueva era nuevo libro. Pero ya el Cronista tenía conciencia de este nuevo comienzo y lo había subrayado con el procedimiento de la concentración y simplificación: el Cronista quiso describir un final, y lo concentró en Jerusalén, templo y muralla. De los habitantes, unos murieron y otros fueron deportados como esclavos. Es decir, en la tierra prometida no quedaba nada, ni templo, ni ciudad, ni habitantes. Quedaba un grupo humano, un resto, en Babilonia; y quedaba la fidelidad del Señor, soberano de la historia.

Precisamente ese interés de Dios en la historia de los hombres hace posible y real la nueva era. El Señor, que "incitó" a Nabucodonosor al castigo, "suscita" a Ciro para la restauración. Así se afirma el protagonismo de Dios: podrá la historia medirse por reinos humanos, su verdadero motor es Dios. Y su instrumento es el corazón del hombre: "El corazón del rey es una acequia a disposición de Dios: la dirige adonde quiere" (Prov 21,1).

No sólo dirige la historia, sino que la anuncia de antemano por medio de sus profetas. Jeremías está mencionado, porque con palabras y acciones profetizó el destierro y la vuelta. No menos se podría citar Isaías II el gran cantor de la vuelta, que nos suministra las mejores claves teológicas para comprender los acontecimientos de la nueva época. El ha reconocido en la lejanía el destino de Ciro y lo ha saludado como liberador; ha usado un par de veces precisamente el verbo suscitar (Is 41,25; 45,13); ha repetido el principio de la absoluta soberanía del Señor, que anuncia y cumple sus designios (41,4; 41,21-27; 43,11-12; 44,25-26; 46,8-13; 48,3-8). A la luz de esta teología, la primera página de Esdras resulta nueva revelación

histórica del Señor y ejemplo para futuras ocasiones.

Y ¿cuál es la novedad? En la historia universal, el advenimiento de un nuevo Imperio, que reemplaza a Asiria y Babilonia, aportando formas nuevas de vida internacional. Ciro es como un momento juvenil: no son los tradicionales rivales que se han repartido zonas de influencia y épocas de dominio, Asiria, Egipto y Babilonia; es un pueblo que hasta ahora no había desempeñado función rectora en la historia. Se podía mirar al persa sin las asociaciones angustiosas que suscitaban los tres nombres de Asiria, Babilonia y Egipto.

En la historia de Israel también comienza una nueva era. Ya el nombre lo dice: en adelante los israelitas serán los judíos, al rey sucederá el sacerdote; a los profetas, la escatología. En esta etapa se modelará la nueva comunidad del futuro.

También es novedad la relación entre Ciro y los judíos. El Señor no suscita jueces que liberen al pueblo oprimido por los extranjeros, no suscita un rey como Saúl o David para realizar la independencia y la expansión; suscita un monarca extranjero. Sometida a él, como provincia de un gran imperio, la comunidad judía se salvará de los enemigos vecinos y de tentaciones políticas internas. El Cronista, que tan alta idea tenía e inculcaba de David, ha de reconocer que la continuidad ha cambiado de signo: no que discuta el problema, pero tampoco disimula los hechos.

Promulgando "el año primero de su reinado" un edicto de tolerancia religiosa, el nuevo emperador define su política y pregona el advenimiento de una nueva era. El modo de promulgación por heraldos es obvio, la promulgación por escrito supone una cierta organización de los territorios sometidos. El reino de Ciro incluye desde el principio Media, Persia y lo que pertenecía al Imperio babilonio; la proclamación de un edicto es un acto de soberanía que afirma el poder

truirle un templo en Jerusalén de Judá. <sup>3</sup>Los que entre vosotros pertenezcan a ese pueblo, que su Dios los acompañe y suban a Jerusalén de Judá para reconstruir el templo del Señor, Dios de Israel, el Dios que habita en Jerusalén. <sup>4</sup>Y a todos los supervi-

vientes, dondequiera que residen, la gente del lugar les proporcionará plata, oro, hacienda y ganado, además de las ofrendas voluntarias para el templo del Dios de Jerusalén».

<sup>5</sup>Entonces, todos los que se sintieron movidos por Dios —ca-

bez de familia de Judá y Benjamín, sacerdotes y levitas— pusieron en marcha y subieron a reedificar el templo de Jerusalén. <sup>6</sup>Sus vecinos les proporcionaron de todo: plata, oro, hacienda, ganado y otros muchos regalos, además de las ofrendas voluntarias.

del nuevo rey en forma de concesión benévola. Nacía de una convicción y servía como medida política.

1,2 Aunque el decreto es histórico, el autor nos da aquí una versión libre en función programática; una versión más literal, no completa, se lee en 6,3-5. Ciro no profesaba la nueva doctrina religiosa de Zoroastro (Zoroastro), llamada más tarde Parsismo, cuya divinidad era Ahura Mazda (Ormuz). Con todo, el título "Dios del cielo" es suficientemente genérico para cuadrar con diversas divinidades. En un escrito de propaganda, Ciro se presenta como escogido por Marduk: "*Marduk examinó todos los países en busca de un gobernante justo..., escogió nominalmente a Ciro y lo nombró señor de todo el mundo*".

La reconstrucción de templos entraba en la política del soberano y de sus sucesores. El texto citado dice que Marduk escogió a Ciro "al ver en ruinas los santuarios de Sumer y Acad...". Sabemos que lo mismo hicieron en Egipto. Era una manera de congraciarse con las poblaciones locales y especialmente de ganarse el apoyo de la casta sacerdotal, muy influyente de ordinario.

1,3 La repatriación era un modo de deshacer la política de los monarcas babilonios. Estos habían quebrantado el nacionalismo judío trasladando a los más influyentes como colonos y como esclavos. Ciro, permitiendo la vuelta de los exiliados, se congraciaba con ellos (y quizá se aseguraba un apoyo en una zona crítica en la frontera de su Imperio con Egipto). El "Dios del cielo" recibe ahora su nombre específico "Yhwh Dios de Israel", y se profesa que reside en Jerusalén. Que el Dios del cielo resida en un santuario no contradice el modo de pensar de entonces.

Con todo, podría escucharse la voz del Cronista en estas expresiones; concretamente el "subir" al templo (Is 40,1-11; 52,7-12; 2 Cr 29,20; 34,30). Muy bien puede responder a su mentalidad la idea de que la repatriación

está en función del templo. También para Isaías II la vuelta a la patria era como una procesión hacia el monte del templo. Si algo de estas ideas y de este lenguaje entró de hecho en el texto del decreto de Ciro, puede deberse a la colaboración de judíos empleados en la cancellería imperial.

1,4 En este dato se repite la antigua idea del "despojo de los egipcios": Ex 11,2; 12,35-36. En el término "supervivientes" puede escucharse la teología del "resto": en la mentalidad del Cronista los supervivientes se identifican con los desterrados, según la doctrina de Jr 24.

1,5 La ejecución del decreto podría aparecer como sumisión a una orden imperial. El autor quiere subrayar otra vez el protagonismo de Dios: no vuelven todos, sino los que Dios "mueve". El segundo éxodo es de cabo a rabo obra del Dios que mueve al rey extranjero y a algunos jefes de su pueblo. Históricamente fue así: en la primera expedición sólo volvieron unos escogidos. Los entusiastas de la patria, los contagiados con la esperanza que predicó Isaías II, los que esperaban ansiosos el permiso de volver. Otros muchos se quedaron: los que habían perdido definitivamente la esperanza, los que se habían mezclado y confundido con la población y la cultura de Babilonia, los resignados de poco aliento, los que habían hecho fortuna en el destierro y no querían sacrificarla. Hacía falta en aquel momento sentir la pobreza o tener desprendimiento para ponerse en marcha. No todos se "sintieron movidos por Dios". Así se cumplió que sólo los que esperaban hicieron realidad la esperanza.

El autor menciona aquí tres grupos de jefes. Se entiende que volvieron con sus familias, como puntualiza el capítulo siguiente. Judá y Benjamín representan las dos tribus fieles; las otras diez eran del reino septentrional. Pero más abajo se hace alusión a las doce tribus, y los levitas son grupo aparte.

<sup>7</sup>El rey Ciro mandó sacar el ajuar del templo que Nabucodonosor se había llevado de Jerusalén para colocarlo en el templo de su dios. <sup>8</sup>Ciro de Persia lo consignó al tesorero Mitridates, que lo contó delante de Sesbasar, príncipe de Judá. <sup>9</sup>Era la siguiente cantidad: treinta copas de oro, mil copas de plata, veintinueve cuchillos, <sup>10</sup>treinta vasos de oro, cuatrocientos diez vasos de plata y mil objetos de otras clases. <sup>11</sup>Total de objetos de oro y plata: cinco mil cuatrocientos. Sesbasar los llevó todos consigo cuan-

do los desterrados subieron de Babilonia a Jerusalén.

**2** <sup>1</sup>Lista de los pertenecientes a la provincia de Judá, deportados a Babilonia por Nabucodonosor, que volvieron a Jerusalén y Judá—cada uno a su pueblo— desde el destierro. <sup>2</sup>Fueron con Zorobabel, Josué, Nehemías, Serayas, Reelayas, Mardoqueo, Bilsán, Mispar, Bigvay, Rejún y Baná.

Lista de los seglares:

<sup>3</sup>Descendientes de Farós, dos mil ciento setenta y dos.

<sup>4</sup>Descendientes de Sefatías, trescientos setenta y dos.

<sup>5</sup>Descendientes de Araj, setecientos setenta y cinco.

<sup>6</sup>Descendientes de Pajat Moab, descendientes de Josué y de Joab, dos mil ochocientos doce.

<sup>7</sup>Descendientes de Elán, mil doscientos cincuenta y cuatro.

<sup>8</sup>Descendientes de Zatú, novecientos cuarenta y cinco.

<sup>9</sup>Descendientes de Zacay, seiscientos sesenta.

<sup>10</sup>Descendientes de Banf, seiscientos cuarenta y dos.

<sup>11</sup>Descendientes de Bebay,

1,7 Cuando se trataba de otros templos, Ciro procuró que las estatuas de las divinidades fueran restituidas a sus templos: *"Yo restituí a los santuarios largo tiempo arruinados las imágenes que residían en ellos..., volví a colocar en sus capillas intactos todos los dioses de Sumer y Acad que Nabonido había llevado a Babilonia..."* El caso de los israelitas es diverso, porque su Dios no tenía imagen; a falta de ella, el ajuar sagrado había sido el signo material de la conquista. Por eso tenía Ciro que devolverlo como signo de la restauración. Sobre este ajuar, véase Jr 27-28; también explota el tema el relato del festín de Baltasar, Dn 5.

1,8-9 La operación adquiere el carácter de entrega oficial; los peregrinos se convierten en los portadores del ajuar sagrado, como cantó Is 52,11. El autor no piensa que esos objetos hayan quedado profanados.

Sesbasar será el jefe de la caravana y el nuevo jefe de la comunidad de Jerusalén. Como no lleva otro título ni identificación de familia, debemos pensar que era un noble influyente, no un descendiente de David. Quedaba a las órdenes del sátrapa del territorio occidental o Transeufratina.

1,11 En la frase final suena resumido el tema del segundo éxodo; compárese con el comienzo del salmo 114, el puesto de "Israel" lo ocupan ahora los "desterrados".

2 El gusto del Cronista por listas y genealogías reaparece aquí con redoblada razón. Se trata de recoger para el recuerdo los nombres de aquellos primeros ciudadanos que

volvieron a la patria. La lista es como una lápida escrita para la posteridad; de hecho, viven hoy judíos que hacen remontar su apellido a alguno de estos repatriados. La lista se encuentra con ligeras variantes en Neh 7.

Para las autoridades persas, esa lista servía a razones administrativas: control de movimiento de personas o familias, impuestos; también podía tener miras militares, al menos en momentos de emergencia. Los repatriados se convertían así en aliado potencial muy bien situado. Por parte judía, la lista indica el cuidado con que muchas familias de exiliados conservaban sus registros familiares. Es probable que el autor haya insertado aquí una lista existente, conservada en los archivos de Jerusalén.

2,2 Encabeza la lista esta serie de once nombres, que en Neh 7 son doce; quizá en representación simbólica de las doce tribus. Notamos entre ellos a los dos próximos jefes de la comunidad, el davídico Zorobabel y el aarónido Josué. No se menciona Sesbasar.

2,3-35 La lista de seglares incluye dos tipos: unos pertenecen a familias o clanes registrados y se presentan con el gentilicio común; otros pertenecen a localidades, sin definición familiar. Quizá se reflejen en esta distinción dos clases sociales, algo así como patricios y plebeyos. Las dos radicaciones, familia y geografía, garantizan la pertenencia al pueblo.

Entre las poblaciones notamos Betel y Ay, que pertenecían al reino del norte, y fueron englobadas en Judá durante el reinado de Josías; algunos nombres son dudosos.

seiscientos veintitrés.

<sup>12</sup>Descendientes de Azgad, mil doscientos veintidós.

<sup>13</sup>Descendientes de Adonician, seiscientos sesenta y seis.

<sup>14</sup>Descendientes de Bigvay, dos mil cincuenta y seis.

<sup>15</sup>Descendientes de Adín, cuatrocientos cincuenta y cuatro.

<sup>16</sup>Descendientes de Ater, de Ezequías, noventa y ocho.

<sup>17</sup>Descendientes de Besay, trescientos veintitrés.

<sup>18</sup>Descendientes de Yorá, ciento doce.

<sup>19</sup>Descendientes de Jasún, doscientos veintitrés.

<sup>20</sup>Descendientes de Guibar, noventa y cinco.

<sup>21</sup>Ciento veintitrés hombres de Belén.

<sup>22</sup>Cincuenta y seis de Netofá.

<sup>23</sup>Ciento veintiocho de Anatot.

<sup>24</sup>Cuarenta y dos de Azmout.

<sup>25</sup>Setecientos cuarenta y tres de Quiriat Yearim\*, Quepira\* y Beerot\*.

<sup>26</sup>Seiscientos veintiuno de Ramá y Guibeá.

<sup>27</sup>Ciento veintidós de Micmás.

<sup>28</sup>Doscientos veintitrés de Be-

tel y Ay.

<sup>29</sup>Descendientes de Nebo, cincuenta y dos.

<sup>30</sup>Descendientes de Magbís, ciento cincuenta y seis.

<sup>31</sup>Descendientes del otro Elán, mil doscientos cincuenta y cuatro.

<sup>32</sup>Descendientes de Jarín, trescientos veinte.

<sup>33</sup>Descendientes de Lod, Jadid y Onó, setecientos veinticinco.

<sup>34</sup>Descendientes de Jericó, trescientos cuarenta y cinco.

<sup>35</sup>Descendientes de Senaá, tres mil seiscientos treinta.

<sup>36</sup>Sacerdotes:

Descendientes de Yedayas, de la familia de Josué, novecientos setenta y tres.

<sup>37</sup>Descendientes de Imer, mil cincuenta y dos.

<sup>38</sup>Descendientes de Pasjur, mil doscientos cuarenta y siete.

<sup>39</sup>Descendientes de Jarín, mil diecisiete.

<sup>40</sup>Levitas:

Descendientes de Josué y de Cadmiel, de la familia de Hodavías, setenta y cuatro.

<sup>41</sup>Cantores:

Descendientes de Asaf, ciento

veintiocho.

<sup>42</sup>Porteros:

Descendientes de Salún, Ater, Talmón, Acub, Jatitá y Sobay, ciento treinta y nueve en total.

<sup>43</sup>Donados:

<sup>44</sup>Descendientes de Sijá, Jasufá, Tabao, Querós, Siahá, Fadón, <sup>45</sup>Lebaná, Jagabá, Acub.

<sup>46</sup>Jagab, Samlay, Janán, <sup>47</sup>Guidel, Gájar, Reayas, <sup>48</sup>Resín, Necodá, Gazán, <sup>49</sup>Uzá, Pasej, Besay, <sup>50</sup>Asná, meunitas, nefusitas.

<sup>51</sup>Bacbuc, Jacufá, Jarjur, <sup>52</sup>Bacul, Mejidá, Jarsá, <sup>53</sup>Barcós, Sara, <sup>54</sup>Támaj, Nesij y Jatifá.

<sup>55</sup>Siervos de Salomón:

<sup>56</sup>Descendientes de Sotay, Soféret, Perudá, Yalá, Darcón, Guidel, <sup>57</sup>Sefatías, Jatil, Poquéret, el sebaíta, y Amí.

<sup>58</sup>Total de donados y siervos de Salomón, trescientos noventa y dos.

<sup>59</sup>Lista de los que subieron de Tel Mélej, Tel Jarsá, Querub, Adán e Imer, pero no pudieron probar su ascendencia o su origen israelita: <sup>60</sup>Descendientes de Delayas, Tobías y Necodá, seiscientos cincuenta y dos.

Entre los nombres personales aparece uno persa (Bigvay = Bagoas).

2,25 \* = Villasotos; Leona; Pozos.

2,36-39 El número de sacerdotes resulta muy alto en proporción: casi el diez por ciento de los repatriados. El dato puede sugerir dos cosas: que entre los grupos sacerdotales se cultivó especialmente la esperanza de volver a la patria y por eso respondieron muchos a la primera llamada; que una repatriación polarizada por la reconstrucción y puesta en servicio del templo requería un número alto de funcionarios cúltricos. También es posible que para esa clase sacerdotal no hubiera trabajo ni posición aceptables en Babilonia, mientras que Jerusalén prometía una ocupación adecuada.

2,40 Contrasta el número bajísimo de levitas. Quizá estos levitas, funcionarios de la enseñanza religiosa más que de los sacrificios, pudieran desarrollar una actividad satis-

factoria en las comunidades de exiliados. (La misma dificultad en reclutar levitas encontrará un siglo más tarde Esdras: Esd 8).

2,41-42 Cantores y porteros representan una especialización en el culto, a la que concede gran importancia el Cronista (1 Cr 25).

2,43-58 Donados y siervos de Salomón constituían el grupo de empleados inferiores del templo. Su número es bastante reducido.

2,59-63 El dato sirve de contrapueba: a la caravana se suman algunos que se sienten miembros del pueblo, pero no pueden probar su ascendencia israelítica. En el caso de los seglares, podían fácilmente entrar como "emigrantes", en espera de una incorporación total. En el caso de los sacerdotes no bastaba la voluntad de pertenecer al pueblo o el deseo de desempeñar funciones sagradas. Eso había quedado para el sacerdocio improvisado de Israel (2 Cr 11,15); en Judá la vocación sacerdotal era cuestión de



<sup>61</sup>Y entre los sacerdotes, los descendientes de Jobayas, Hacós y Barzilay (que se casó con una hija del galaadita Barzilay y tomó su nombre). <sup>62</sup>Buscaron su registro genealógico, pero no lo encontraron, y se les excluyó del sacerdocio. <sup>63</sup>El gobernador les ordenó que no comiesen de los alimentos sagrados hasta que apareciese un sacerdote experto en consultar las suertes.

<sup>64</sup>La comunidad constaba en

total de cuarenta y dos mil trescientas sesenta personas, <sup>65</sup>sin contar los esclavos y esclavas, que eran siete mil trescientos treinta y siete. Tenían doscientos, entre cantores y cantoras; <sup>66</sup>setecientos treinta y seis caballos, doscientos cuarenta y cinco mulos, <sup>67</sup>cuatrocientos treinta y cinco camellos y seis mil setecientos veinte asnos.

<sup>68</sup>Cuando llegaron al templo de Jerusalén, algunos cabezas de fa-

milia hicieron donativos para que se reconstruyese en su mismo sitio. <sup>69</sup>De acuerdo con sus posibilidades, entregaron al fondo del culto sesenta y un mil dracmas de oro, cinco mil minas de plata y cien túnicas sacerdotales.

<sup>70</sup>Los sacerdotes, los levitas y parte del pueblo se establecieron en Jerusalén; los cantores, los porteros y los donados, en sus pueblos, y el resto de Israel, en los suyos.

linaje controlado (recuérdese por contraste la figura de Melquisedec Heb 7,3). Resuelve el caso el mismo gobernador (probablemente Sesbasar); lo cual indica que no bastaba la competencia sacerdotal ordinaria, sino que había que recurrir a un juicio de Dios por la técnica oficial de las suertes (*urim y tumim*). La decisión de la autoridad civil es interina, y en Neh 3,4 comprobamos que al menos uno había probado ya su legitimidad. Sobre el galaadita Barzilay, véase 2 Sm 19,31-39.

2,64-65 El número de esclavos no es muy elevado. Con todo, si pensamos en las circunstancias, es fácil colegir que muchas familias judías habían logrado rehacerse y prosperar en el destierro. No debemos pensar que estos esclavos fueran judíos —sería muy extraño—; serían más bien miembros de otros pueblos, habitantes en territorio babilonio, quizá subyugados o deportados por los monarcas precedentes. El grupo nutrido de "cantores y cantoras" no son personal del templo, ya registrado oficialmente. Podemos pensar en grupos de esclavos que entretenían a la población con sus músicas y sus historias canturreadas (recuérdese la posición de Ezequiel en 30,30-33).

2,66-67 No hay ganado, todo son bestias de carga de diversas categorías. Si las cifras son exactas, deducimos que algunas familias no se pudieron permitir ni siquiera un burro de carga, tendrían que compartirlo con otros; también comprobamos que no todas las bestias de carga contaban con un esclavo. Las diferencias sociales del grupo quedarán confirmadas más adelante.

2,68-69 Llama por anticipado "templo del Señor" al lugar donde estuvo y estará el templo. Los donativos en metálico son muy sig-

nificativos (compárense con Neh 7). El nombre de la moneda es dudoso: desde el siglo VI se empiezan a usar el dárico persa (del nombre del rey Darío) y la dracma (o tetradracma) griega; podemos pensar que el autor diera las cifras con las equivalencias de su época; el texto hebreo nos da las consonantes *drkmnm*. La cantidad de los donativos es notable, tanto si leemos dáricos (8,4 gr.) como si leemos dracmas (4 gr.). La cantidad de los donativos acuñados es muy importante, sale a más de una pieza por persona. Como en el grupo había mucha gente pobre y aun proletarios, se sigue que también había familias adineradas. Gente que se había dedicado al comercio en Babilonia y disponía de dinero en metálico, acuñado o no; y gente que en el momento del retorno vendió sus posesiones y llevó el dinero a Jerusalén. También hay que contar con donativos de los que se quedaron en Babilonia y que pudieron ser importantes. No parece que en aquel momento se pudiera cobrar a los desterrados el impuesto personal por el templo.

2,70 Esto daría para la capital una población inicial de repatriados de más de cinco mil habitantes; los otros empleados del templo no podrían vivir muy lejos de la capital, aunque acudiesen por tumos.

La noticia deja un vacío narrativo porque supone un vacío geográfico. ¿No había habitantes en Jerusalén y en Judá cuando llegaron los repatriados? Baste recordar la codicia de los pueblos vecinos, idumeos, filisteos y también moabitas y amonitas, que podían entrar en territorio de nadie; añadamos la práctica de establecer colonos, militares o civiles en las regiones despobladas; contemos también con los judíos que no fueron al destierro (2 Re

### Restauración del altar y del culto

(Ageo, Zac 3; 6)

**3** <sup>1</sup>Los israelitas se encontraban ya en sus poblaciones cuando al llegar el mes de octubre se reunieron todos a una en Jerusalén. <sup>2</sup>Entonces Josué, hijo de Yosa-

dac, con sus parientes los sacerdotes, y Zorobabel, hijo de Seal-tiel, con sus parientes, se pusieron a construir el altar del Dios de Israel para ofrecer en él holocaustos, como manda la Ley de Moisés, hombre de Dios. <sup>3</sup>Levantaron el altar en su antiguo sitio —aunque intimidados por

los colonos extranjeros— y ofrecieron en él al Señor los holocaustos matutinos y vespertinos.

<sup>4</sup>Celebraron la fiesta de las Chozas, como está mandado, ofreciendo holocaustos según el número y el ritual de cada día y siguieron ofreciendo el holocausto diario, el de principios de

25, 12) y con los vecinos samaritanos. Si algunos judíos residentes en la vieja patria esperaban con ansia o con afecto a sus hermanos, otros muchos residentes verían en ellos intrusos y rivales. La llegada no sería tan fácil y pacífica como da impresión el relato. Por otra parte, ¿dónde se hospedaron los recién llegados, si la ciudad era un campo de ruinas? Cincuenta mil personas entrando de golpe en una zona reducida y parcialmente poblada no es asunto indiferente. Se ve que el autor prescinde, en este momento trascendental, de particulares penosos, para exaltar el acontecimiento histórico trascendental.

**3** Por la analogía de Esd 8 podemos calcular que el viaje se iniciaría en primavera y concluiría en pleno verano. Hay que imaginarse lo que significaba desplazar una caravana de cincuenta mil personas con los medios de entonces. Al llegar emplearían algunas semanas para la primera instalación, y así se echa encima la primera fiesta tradicional que toca celebrar.

El capítulo está centrado en el tema del templo. Es posible que el autor informe sobre los hechos de la primera repatriación: era asunto de suma importancia y pudo conservarse fresca su memoria. También es posible que al describir aquel suceso haya proyectado datos que históricamente pertenecen a la etapa siguiente. En el primer caso extraña la ausencia de Sesbasar; en el segundo se explican las semejanzas con Ag y Zac.

El templo. Ya hemos visto (hasta la saciedad) que el Cronista hace gravitar su obra sobre este centro de gravedad. Es consecuente que la restauración tenga que consumarse bajo el signo del templo. El Cronista no inventa la idea ni está solo al proponerla. Recordemos que el libro de Ezequiel se abre con la profanación del templo y se cierra con su reconstrucción; el destierro es consecuen-

cia de que el Señor abandone el templo; la repatriación vendrá cuando el Señor retorne. Isaías II no menciona explícitamente el templo, sólo se refiere a Sión como meta de nuevo éxodo. Muchos salmos fomentaron el amor al templo, y éstos se seguirían recitando en el destierro. La restauración del culto restablece la legislación de Moisés y las instituciones de David. Esto significa que la nueva era es continuidad.

**3,2** Josué y Zorobabel serán los protagonistas de la restauración cültica apoyada por Ageo y Zacarías. Zorobabel era nieto de Jeconías, el rey del destierro que, con su parcial liberación, deja abierto a la esperanza el libro de los Reyes; para algunos, Jeconías siguió siendo hasta el fin el representante legítimo de la dinastía, mientras que Jeremías reconoció la legitimidad de Sedecías. Seal-tiel era el primogénito de Jeconías; otros textos hacen a Zorobabel hijo de Fedayas, tercer hijo del mismo rey (1 Cr 3,19).

El altar es lo primero indispensable, incluso antes de cerrar el recinto y levantar el edificio. Así había sucedido en tiempos patriarcales y hasta la reforma de Josías. Un altar podía estar dedicado a un nombre (Ex 17,15) y podía significar una toma de posesión cültica. No hace falta un recinto o un edificio donde more la gloria del Señor.

**3,3** La continuidad del lugar es importante, porque se trata del sitio escogido por la misma divinidad (1 Cr 21). La frase "intimidados..." es dudosa: en otras ocasiones se dice que los israelitas se hacen temibles a los pueblos vecinos (por ejemplo, Jos 2,11; 5,1), la doctrina la conoce el Cronista (1 Cr 14,17; David; 2 Cr 20,29; Josafat). En el caso presente parece que el autor quiere registrar la constante oposición que encontraron los judíos en su programa de restauración.

**3,4** La fiesta de las Chozas correspondía al final de la vendimia y de todas las tareas

mes, el de las solemnidades dedicadas al Señor y los ofrecidos voluntariamente al Señor.

<sup>6</sup>El día primero de octubre comenzaron a ofrecer holocaustos al Señor. Pero aún no se habían echado los cimientos del templo. <sup>7</sup>Entonces, de acuerdo con lo autorizado por Ciro de Persia, contrataron canteros y carpinteros, y dieron a los sidonios y tirios alimentos, bebidas y aceite para que enviasen a Jafa, por vía marítima, madera de cedro del Líbano.

<sup>8</sup>A los dos años de haber llegado al templo de Jerusalén, el mes de abril, Zorobabel, hijo de Sealtiel, Josué, hijo de Yosadac, sus demás parientes sacerdotes y levitas, y todos los que habían

vuelto a Jerusalén del cautiverio comenzaron la obra del templo, poniendo al frente de ella a los levitas mayores de veinte años. <sup>9</sup>Josué, sus hijos y hermanos, Cadmiel y sus hijos, Hodavías, los hijos de Henadad, sus hijos y sus hermanos, los levitas, se pusieron todos al frente de los obreros que trabajaban en el templo.

<sup>10</sup>Cuando los albañiles terminaron de echar los cimientos, se presentaron los sacerdotes, revestidos, con trompetas, y los levitas, descendientes de Asaf, con platillos, para entonar himnos al Señor, según ordenó David, rey de Israel. <sup>11</sup>Alabaron y dieron gracias al Señor «porque es bueno, porque es eterna

su misericordia» con Israel.

Todo el pueblo alabó con vítores al Señor por haberse echado los cimientos del templo. <sup>12</sup>Muchos sacerdotes, levitas y cabezas de familia –los ancianos que habían visto con sus propios ojos el primer templo– se lamentaban a voces, mientras otros muchos lanzaban gritos de alegría. <sup>13</sup>Y era imposible distinguir entre gritos de alegría y sollozos, porque el clamor de la gente era tan grande que se oía desde lejos.

### Interrupción de las obras

**4** <sup>1</sup>Cuando los rivales de Judá y Benjamín se enteraron de que los

del campo. Originariamente una fiesta agrícola, se aplicó a conmemorar el camino por el desierto al salir de Egipto. Resultaba oportuno celebrar como primera fiesta en la patria esa festividad alegre y popular: también los repatriados habían vivido en tiendas, repitiendo en cierto modo la experiencia de los salidos de Egipto.

**3,6** También la dedicación del templo de Salomón se celebró en el séptimo mes (2 Cr 5,3).

**3,7** Mucha piedra había quedado en el lugar; en cambio, la madera la había consumido el fuego. Por eso era necesario hacer provisión de maderas finas y de acudir a los tradicionales exportadores de madera de cedro. Guiarse por el recuerdo y ejemplo de Salomón era lo más lógico en aquella ocasión.

**3,8** La tarea comienza el segundo mes, es decir, después de celebrada la Pascua en la patria. El autor tiene interés en subrayar la cooperación de todos en la obra; aunque pocos en número, los levitas asumieron la dirección de las obras.

**3,10** Quince o dieciséis años más tarde se emprendió otra reconstrucción. Lo más lógico es pensar que los repatriados tuvieran prisa en comenzar la tarea de sus sueños. Dificultades externas e internas hicieron pararse las obras. Hay que recordar además

que el templo no era un simple edificio, sino un amplio recinto sobre explanadas escalonadas, dentro del cual se alzaba el edificio; el altar de los holocaustos quedaba en el patio. Es posible que se echaran los cimientos de una parte y se difiriese el resto: el patio era el lugar de reunión de la comunidad, el edificio era la morada del Señor, ¿cuál era más urgente?, ¿cuál más digno de celebrarse? El relato no nos permite conclusiones, pero no es inverosímil en su indeterminación.

**3,11** Solamente el Cronista menciona los platillos entre los instrumentos del culto (1 Cr 13,8; 15) instituidos por David. Los levitas cantan el clásico estribillo (Sal 136 y otros). Los vítores son típicos, no exclusivos, de salmos que celebran el reinado del Señor (Sal 47; 95; 98; 100); la misma palabra designa el alarido de guerra.

**3,12-13** “Se lamentaban”: o bien “lloraban” de emoción. El llanto estaría suscitado por la comparación desventajosa; la emoción, por el cumplimiento de un sueño. La noticia encajaría mucho mejor en la etapa siguiente, cuando pudieron ver la obra terminada; no aquí, cuando miran sólo unos cimientos.

**4** Este capítulo tiene una coherencia temática, la oposición a las obras, pero no sigue el orden cronológico. Además, a partir del v. 8 el relato discurre en arameo.

desterrados estaban construyendo el templo del Señor, Dios de Israel, <sup>2</sup>se presentaron a Zorobabel, a Josué y a los cabezas de familia, y les dijeron:

—Vamos a ayudarlos, porque también nosotros servimos a vuestro Dios, igual que vosotros, y le ofrecemos sacrificios desde que Asaradón de Asiria nos instaló aquí.

<sup>3</sup>Zorobabel, Josué y los demás cabezas de familia les respondieron:

—No edificaremos juntos el templo de nuestro Dios. Lo haremos nosotros solos, como ha mandado Ciro de Persia.

<sup>4</sup>Entonces los colonos extranjeros se dedicaron a desmoralizar a los judíos y a intimidarlos para que dejaran de construir.

<sup>5</sup>Desde tiempos de Ciro hasta el reinado de Darío de Persia estuvieron sobornando consejeros que hicieran fracasar sus planes.

<sup>6</sup>Cuando Jerjes subió al trono al comienzo de su reinado, redactaron una denuncia contra los habitantes de Judá y Jerusalén. <sup>7</sup>Y en tiempos de Artajerjes, Bislán, Mitridates, Tabeel y demás colegas enviaron un informe a

Es fácil reconstruir el orden cronológico enlazando el comienzo con el final, 1-5 y 24, para explicar por qué se suspendieron las obras unos años. Entre esas dos partes coherentes de una narración, que responde al tiempo de Ciro, se ha metido la cuña (6) sobre Jerjes y otra (7-23) sobre Artajerjes, por parentesco temático. El capítulo siguiente nos hablará de sucesos semejantes bajo el reinado de Darío. En resumen, las incidencias están en el texto en el siguiente orden: bajo Ciro (4,1-5); Jerjes (6); Artajerjes (7-23); Ciro y Cambises, 24; Darío, 5 y 6. La última sección incluye el edicto de tolerancia de Ciro, y se trata con mayor amplitud por su importancia histórica, realzada por la actividad de dos profetas. Para restablecer el orden cronológico basta ordenar así: Ciro, Darío, Jerjes y Artajerjes.

4,1 Los rivales se identifican a sí mismos como descendientes de los colonos trasladados por los asirios. No de la deportación realizada por Salmanasar (según 2 Re 17), sino de una supuesta, realizada por Asaradón. La descripción de 2 Re 17 ilustra perfectamente el asunto: los colonos extranjeros habían aprendido a venerar al Dios de Israel junto con sus dioses. Eran representantes de un sincretismo religioso inconciliable con la fe israelítica. Puede ser que parte de estos colonos tuvieran que desalojar sus tierras durante la expansión de Josías; a la caída de Judá podrían recobrarlas y extenderse hacia el sur. Al cambiar la situación con el nuevo Imperio, al ver que los favorecidos son ahora los judíos, los vecinos quieren sacar partido. Lo que suena como oferta de colaboración es en realidad un modo de incorporarse al grupo para compartir sus privilegios.

4,2-3 Esto significa un peligro grave para la naciente comunidad. Que se incorporen

extranjeros por conversión religiosa no queda excluido; pero la aceptación de un grupo compacto de sincretistas religiosos invalidaría de raíz el esfuerzo renovador. Las autoridades judías rechazan la oferta apelando a la autoridad del emperador, sin explicar sus razones profundas, que podrían herir. Un tono polémico puede escucharse en oponer Ciro de Persia a Asaradón de Asiria, el señor del momento, a un recuerdo caducado.

4,4 "Colonos extranjeros" traduce la conocida expresión hebrea *'am ha'ares*, suponiendo que la narración continúa sin cambiar de sujeto. El término hebreo designó un tiempo los terratenientes ricos o acomodados con voz activa en la política; ahora comienza a designar un grupo hostil. También podría incluir a gente del campo que no fue a Babilonia y que durante el destierro se había contaminado religiosamente.

4,5 Si los repatriados cuentan con el apoyo del emperador lejano, los colonos saben ganarse el apoyo de los burócratas subalternos, que deciden en la práctica las cuestiones. Había muchos medios legales para boicotear a los advenedizos sin enfrentarse directamente con el emperador o con el gobernador, que residía al parecer en Damasco.

4,6 Pudo suceder cuando Jerjes volvía de reprimir una rebelión en Egipto, entre la primera y la segunda guerra de los persas con los griegos.

4,7 El siguiente episodio cae en un momento no precisado del reinado de Artajerjes; podemos suponer que precede cronológicamente al que sigue en el texto. No sabemos el contenido del informe; por el contexto hemos de suponer que se trataba de una denuncia.

El arameo se había ido extendiendo primero como lengua comercial de las caravanas

Artajerjes de Persia. El documento estaba redactado en arameo, con aclaraciones también en arameo.

<sup>8</sup>El gobernador Rejún y el secretario Simsay escribieron al rey Artajerjes una carta contra Jerusalén. <sup>9</sup>Exactamente, la firmaron el gobernador Rejún, el secretario Simsay, sus demás colegas, los jueces y los legados, funcionarios persas, ciudadanos de Uruc, Babilonia, Susa —es decir, elamitas— <sup>10</sup>los restantes pueblos que el ilustre emperador Asurbanipal deportó e instaló en

las ciudades de Samaría y en el resto de Transeufratina, etc.

<sup>11</sup>Copia de la carta que envían:

«Al rey Artajerjes, tus súbditos, habitantes de Transeufratina, etc.

<sup>12</sup>Comunicamos al rey que los judíos que han venido de tu región piensan reconstruir Jerusalén, ciudad rebelde y perversa; están dispuestos a levantar la muralla y ya han echado los cimientos. <sup>13</sup>Sepa el rey que si reconstruyen esta ciudad y levantan sus murallas no seguirán

pagando tributo, contribución ni peaje, lo que en definitiva perjudicaría a su majestad.

<sup>14</sup>»Como nosotros vivimos a sueldo de la corona, no podemos tolerar esta ofensa a su majestad y le comunicamos lo que ocurre. <sup>15</sup>Que investiguen en los anales de tus predecesores y verás cómo se trata de una ciudad rebelde, que trae de cabeza a los reyes y a las provincias y que ha estado siempre fomentando insurrecciones. Por eso la destruyeron.

<sup>16</sup>»Nosotros hacemos saber al rey que, si se reconstruye esta

y después como lengua común de poblaciones mixtas en tiempo de grandes deportaciones. Cuando los persas se hicieron con el mando emplearon como lengua franca para todos los territorios occidentales, incluido Egipto, el arameo. Se fueron formando poblaciones bilingües y muy pronto el arameo fue la lengua hablada, el hebreo fue la lengua culta y religiosa. Los judíos de la colonia egipcia de Elefantina escriben en arameo sus documentos oficiales. Los monarcas persas tenían que disponer de un numeroso cuerpo de intérpretes en sus cancillerías; los gobernadores locales de Occidente tenían que ser bilingües.

Esto explica que haga su aparición en textos seguidos del AT la lengua aramea.

4,8 Es probable que se trate del gobernador de la provincia de Samaría, subordinado al sátrapa de la región Transeufratina y superior de los prefectos locales, incluido el de Jerusalén.

4,9 Nos resulta extraña esa coalición de firmantes de tan diversas regiones. Lo más sencillo es suponer que en Samaría había todavía colonias de elamitas, descendientes de los rebeldes, que Asurbanipal deportó al derrotar a su hermano Samasumukin. Es lo que sugiere el texto.

4,12 Podría tratarse de nuevas caravanas o de descendientes de repatriados del siglo precedente. El movimiento de Babilonia no cesaría en aquel tiempo; los ya instalados invitarían a sus hermanos residentes en el extranjero. Como Jerusalén para esas fechas estaba bastante reconstruida, lo que asustó a las poblaciones vecinas era el trabajo de

construir la muralla, que convertiría a Jerusalén en plaza fuerte.

En los oráculos de Ezequiel lleva la comunidad judía el sobrenombre "Casa Rebelde"; se entiende, contra Dios. Aquí le dan el mismo título los enemigos, pensando en las frecuentes rebeliones en tiempos de Asiria y Babilonia. Artajerjes era un monarca impresionable en quien podían hacer mella estas noticias históricas.

4,13 También es cierto históricamente que muchas veces la rebelión de los vasallos no llegaba a las armas, sino que consistía simplemente en negar los tributos prometidos con juramento de vasallaje. Se deduce de estas líneas que Nehemías tuvo buen cuidado de pagar fielmente los tributos; sus enemigos tienen que acusarlo de supuestas intenciones.

4,14 Indudablemente, las autoridades tenían que vigilar atentamente e informar al gobierno central. Pero también es verdad que muchas veces los subordinados buscan congraciarse con el superior denunciando a otros súbditos.

4,15 No puede referirse a los predecesores persas, pues en esa etapa no había habido ni reyes ni rebeliones en Judá. Tiene que referirse a los predecesores en Babilonia y supone que se conservan sus archivos. Ya hemos visto cómo estos documentos se remontan a soberanos asirios, concretamente al fundador de la gran biblioteca, Asurbanipal.

4,16 La previsión es desorbitada. Los denunciadores fingen una Jerusalén capaz de encabezar una rebelión general o al menos

ciudad y se terminan sus murallas, perderás pronto los territorios de Transjordania».

<sup>17</sup>El rey respondió:

«Al gobernador Rejún, al secretario Simsay y a sus demás colegas que residen en Samaría y en las restantes localidades de Transeufratina; paz, etc.

<sup>18</sup>»Me han leído una traducción del documento que enviasteis. <sup>19</sup>Mandé investigar el caso y, efectivamente, esa ciudad se ha rebelado desde antiguo contra los reyes y se han producido en

ella sediciones y revueltas. <sup>20</sup>En Jerusalén ha habido reyes poderosos que dominaban toda Transeufratina, y a los que se pagaban impuestos, contribuciones y peajes. <sup>21</sup>Ordenad, pues, que se impida a esos hombres reconstruir la ciudad hasta nueva orden. <sup>22</sup>Guardaos de actuar con negligencia en este asunto, para que no empeore la situación en perjuicio de los reyes».

<sup>23</sup>Cuando leyeron al gobernador Rejún, al secretario Simsay y a sus demás colegas la copia del

documento del rey Artajerjes, se dirigieron en seguida a Jerusalén, a los judíos, y les obligaron con las armas a detener las obras. <sup>24</sup>Se suspendieron, pues, las obras del templo de Jerusalén estuvieron paradas hasta el año segundo del reinado de Darío de Persia.

### Se reanuda la construcción

**5** <sup>1</sup>Entonces, el profeta Ageo y el profeta Zacarías, hijo de Icías, comenzaron a profetizar a los

capaz de contagiar con su ejemplo a toda una serie de provincias. Esto sin negar la posición estratégica de Judá en la zona vecina al mar y cerca de Egipto.

4,20 Corresponde a las épocas en que reinos vecinos eran vasallos o pagaban impuestos a monarcas israelitas (Moab, Edom, Damasco, etc.). En más de una profecía dinástica se extiende el poder "desde el Éufrates hasta el torrente de Egipto", exactamente la región llamada Transeufratina. Eso ha dejado de ser una pretensión política de los repatriados, que aceptan la situación de vasallaje. Esta actitud fue prudencia política y salvación para los judíos: si en aquella época hubieran sido un reino más, habrían sido arrollados o tragados por los extranjeros; como provincia de un vasto Imperio, viven bajo su protección.

Artajerjes (según el tenor de la carta) creyó muy fácilmente a los falsos informadores, lo cual no contradice a cuanto sabemos de su carácter y actuación.

4,23 Los judíos tuvieron que aceptar de momento la intimidación, hasta que se presentase otra ocasión favorable. Será la contribución de Nehemías.

4,24 El resultado es que los judíos se desanimaron e interrumpieron las obras. Se sintieron contentos con el culto regular ofrecido en el altar legítimo y dedicaron su esfuerzo a la reconstrucción civil. Ageo da a entender que a las presiones externas se sumó la dejadez y el cansancio de los repatriados. Quizá se habían hecho ilusiones con una reconstrucción fulminante y casi milagrosa, quizá esperaban la aportación generosa

de otros pueblos, como lo había cantado Isaías Segundo; no aguantaron el choque con la realidad. Pasados quince años, Dios tuvo que enviarles dos vigorosos profetas para que continuasen la tarea apenas comenzada. Entre tanto murió Ciro, subió al trono Cambises, sometió Egipto, estalló la rebelión del embaucador Smerdis, murió Cambises, Darío hubo de desplegar toda su energía para someter diversas rebeliones y afirmarse en el trono. En seguida inició una inmensa obra de organización del Imperio.

Históricamente siguen los caps. 5-6, completados con los oráculos de Ageo y Zacarías.

5-6 En estos capítulos pasamos a la segunda etapa del libro: la reconstrucción del templo en tiempos de Darío I, en los años 520-515, o sea, desde que comienza la predicación de los profetas Ageo y Zacarías hasta que se celebra la dedicación del templo y la Pascua sucesiva.

Los capítulos se componen de una breve parte narrativa, al principio y al fin, y de una larga parte documental. Los documentos pueden ser textos de archivo copiados sin más o retocados por el narrador arameo. Para entender su lenguaje hemos de considerar las circunstancias. El primer documento es una carta informativa que recoge y transmite las explicaciones dadas por las autoridades judías: se puede aceptar sin dificultad que los judíos se hayan expresado según su mentalidad y su lenguaje y que los funcionarios hayan reproducido esta declaración de los

díos de Judá y Jerusalén como legados en nombre del Dios de Israel. <sup>2</sup>Zorobabel, hijo de Seal-tiel, y Josué, hijo de Yosadac, se pusieron a reconstruir el templo de Jerusalén, acompañados y alentados por los profetas de Dios. <sup>3</sup>Pero Tatenay, sátrapa de Transeufratina, Setar Boznay y sus colegas se acercaron, y les dijeron:

<sup>4</sup>¿Quién os ha ordenado construir este templo y armar ese maderamen? ¿Cómo se llaman los hombres que han mandado construir este edificio?

<sup>5</sup>Pero Dios velaba por las au-

toridades de Judá y les permitieron seguir las obras mientras no llegase un decreto de Darío y les entregasen el escrito.

<sup>6</sup>Copia de la carta que enviaron Tatenay, sátrapa de Transeufratina, Setar Boznay, sus colegas y las autoridades de Transeufratina al rey Darío. <sup>7</sup>El escrito estaba redactado en los siguientes términos:

«Al rey Darío, paz completa.

<sup>8</sup>»Sepa el rey que hemos ido a la provincia de Judá y resulta que los judíos con su senado están construyendo en Jerusalén un gran templo con piedras silla-

res, y recubren sus paredes de madera; trabajan a conciencia y el trabajo les cunde. <sup>9</sup>Entonces preguntamos al senado: “¿Quién os ha ordenado reconstruir esta casa y armar ese maderamen?”. <sup>10</sup>Les pedimos también sus nombres, y tomamos por escrito los de sus jefes para poder informar-te. <sup>11</sup>Nos dieron la siguiente respuesta: “Nosotros somos servidores del Dios del cielo y tierra, y estamos reconstruyendo un templo edificado antaño, que construyó y terminó un gran rey de Israel. <sup>12</sup>Pero nuestros padres irritaron al Dios del cielo, y éste

acusados. El segundo documento es una carta del emperador, que aduce parte del decreto de Ciro. Ambos textos son verosímiles si se tiene en cuenta que en las cancelle-rías de Ciro y de Darío tenía que haber empleados judíos, especialistas en sus asuntos nacionales y religiosos. Es lo que haría cualquier monarca mientras no hubiera razones graves en contra. Ciro y Darío tenían razones a favor, pues muchos judíos habían apoyado en Babilonia su ascenso, y nos consta de algunos que fueron funcionarios en el Imperio o en la Corte. En los archivos reales podría conservarse el original o traducciones. Tratándose de un edicto concerniente a los judíos, es fácil que Ciro encargara la redacción a concedores de la lengua franca, el arameo, y de los asuntos judíos.

En conclusión, los documentos aducidos poseen buenas garantías históricas.

**5,1** Este verso, junto con 6,14, enmarca toda la actividad en la intervención de la palabra profética. Nos invitan a leer los tres oráculos de Ageo, datados entre agosto y diciembre del 520, y Zac 1-8. Por Ageo sabemos que la interrupción de las obras era en buena parte culpable e injustificada, y también apreciamos dificultades económicas, que el profeta interpreta como castigo por la negligencia de los judíos. En 2,6-9 Ageo des-pega y anuncia cosas que podían despertar el entusiasmo de unos y las sospechas de otros. Zacarías ofrece una imagen más dramática, en la que los datos históricos juegan a ocultarse o se convierten en prenda del

futuro mesiánico. Alude a una grave prueba del sumo sacerdote (3,1-8), descarta una muralla material para la capital (2,5-9), promete la reconstrucción total del templo (4,8-10) y predica la justicia social (7).

**5,2** Los dos poderes se aúnan en la gran tarea. Al principio lo hicieron todo David y Salomón; ahora, el descendiente de David no lleva título de rey, el sacerdote va creciendo en autoridad. Zacarías los ve todavía como dos olivos parejos a ambos lados del candelabro de la presencia de Dios (Zac 4,11-14).

**5,3-4** Parece tratarse de un simple viaje de inspección, pues no se aprecia hostilidad ni en la pregunta ni en la decisión inmediata. Apelar a la autoridad de Ciro era razón poderosa para contener al sátrapa, si es que traía alguna intención menos favorable.

**5,5** “Velaba”: a la letra leemos: “el ojo de su Dios estaba sobre”; de los ojos vigilantes de Dios habla Zac 4,10; era una de las peticiones de Salomón al dedicar el templo (1 Re 8,29.52).

**5,8** Esta diligencia en el trabajo contrasta con la negligencia denunciada por Ageo.

**5,11-16** La respuesta judía responde a su fe y a su historia en términos inteligibles a las autoridades extranjeras. El ya citado documento de Ciro menciona la cólera de Marduk contra el soberano babilonio y dice que el dios somete a los pueblos a Ciro. Oponer la dureza de Nabucodonosor a la benevolencia de Ciro es tan correcto como hábil, especialmente por tratarse de actitudes religiosas.

los entregó en manos del caldeo Nabucodonosor, rey de Babilonia, que destruyó este templo y deportó el pueblo a Babilonia. <sup>13</sup>Sin embargo, el primer año de su reinado, Ciro de Babilonia ordenó reconstruirlo. <sup>14</sup>Además, los objetos de oro y plata que Nabucodonosor se llevó del templo de Jerusalén al de Babilonia, el rey Ciro mandó sacarlos de este último y los consignó a un hombre llamado Sesbasar, al que nombró sátrapa, <sup>15</sup>diciéndole: Toma estos objetos, ve a llevarlos al templo de Jerusalén y que reconstruyan la casa de Dios en su mismo sitio. <sup>16</sup>Sesbasar vino, echó los cimientos del templo de Jerusalén y desde entonces lo estamos construyendo; pero todavía no hemos terminado”.

<sup>17</sup>»Por consiguiente, si al rey le parece, que investiguen en los archivos reales de Babilonia, a ver si es verdad que el rey Ciro ordenó reconstruir este templo

de Jerusalén. Y que nos comuniquen lo que el rey decida».

**6** <sup>1</sup>El rey Darío ordenó investigar en la tesorería de Babilonia, que servía también de archivo, <sup>2</sup>y resultó que en Ecbatana, la fortaleza de la provincia de Media, había un rollo redactado en los siguientes términos:

«Memorándum.

<sup>3</sup>»El año primero de su reinado, el rey Ciro decretó a propósito del templo de Jerusalén: Constrúyase un templo donde ofrecer sacrificios y echen sus cimientos. Su altura será de treinta metros y su ancho de otros treinta. <sup>4</sup>Tendrá tres hileras de piedras sillares y una hilera de madera nueva. Los gastos correrán a cargo de la corona. <sup>5</sup>Además, los objetos de oro y plata de la casa de Dios, que Nabucodonosor trasladó del templo de Jerusalén al de Babilonia, serán

devueltos al templo de Jerusalén para que ocupen su puesto en la casa de Dios.

<sup>6</sup>»Por consiguiente, Tatenay, sátrapa de Transeufratina, Setar Boznay y vuestros colegas, las autoridades de Transeufratina, manteneos al margen <sup>7</sup>y permitid al sátrapa y al senado de Judá que trabajen reconstruyendo el templo de Dios en su antiguo sitio. <sup>8</sup>En cuanto al senado de Judá y a la construcción del templo, os ordeno que se paguen a esos hombres todos los gastos puntualmente y sin interrupción utilizando los fondos reales e los impuestos de Transeufratina. <sup>9</sup>Los novillos, carneros y corderos que necesiten para los holocaustos del Dios del cielo, igual que el trigo, la sal, el vino y el aceite se les proporcionarán sin falta cada día, según las indicaciones de los sacerdotes de Jerusalén, <sup>10</sup>para que ofrezcan sacrificios al Dios del cielo ro-

5,17 Los hechos no eran remotos (menos de veinte años); con todo, los judíos apelan a documentos de archivo. A esto no podía negarse el gobernador sin arriesgarse. Cuanto más fielmente transmita la declaración de los judíos más seguro se encontrará en su posición. La respuesta era prácticamente una apelación; Daniel, Ester y otros testigos concuerdan en ponderar la seriedad de los decretos persas.

6,1-2 Babilonia era la capital de invierno; Susa y Ecbatana, capitales de verano. Es posible que Ciro se encontrara en Ecbatana cuando llegó el momento de promulgar su edicto de tolerancia y que el documento se conservase en aquel archivo real.

6,3-5 Sabemos por otros documentos conservados que los monarcas persas descendían a reglamentar cuestiones cúlteras de sus vasallos. En rigor, estos decretos respondían a peticiones concretas de quienes querían estar avalados por la autoridad suprema; sonaban a órdenes y eran permisos. Si Ciro se asesoró con funcionarios judíos, se com-

prende que éstos quisieran expresar en el decreto mismo el vínculo del nuevo templo con el antiguo, por el lugar y por la estructura.

También es conocida la costumbre de sufragar semejantes gastos religiosos a expensas de la corona; en la práctica significaba canalizar parte de los impuestos.

Por economía narrativa o por razones administrativas sólo se cita una parte del decreto imperial: cuanto basta para responder a la consulta.

6,7 El verso indica que Judá tenía administración propia, con un gobernador y un Senado; según otros datos, el gobernador era Zorobabel. Formaban el Senado algunos jefes de familia o clan y quizá algunos sacerdotes.

6,8 Con esta disposición la corona no desembolsa fondos propios; a lo más renuncia a una parte de los impuestos, haciéndolos derivar directamente a los interesados. Todo quedaba dentro de los límites de Transeufratina.

6,10 Las oraciones por el emperador son cosa conocida; véase Jr 29,7. Era una mane-



gando por la salud del rey y de sus hijos.

<sup>11</sup>»Asimismo, ordeno: al que no cumpla este edicto, arrancarán una viga de su casa y lo empalarán en ella, y convertirán su casa en un montón de escombros. <sup>12</sup>Y a todo rey o pueblo que, transgrediendo esta orden, intente destruir el templo de Jerusalén, el Dios que le ha dado su nombre lo aniquile.

»La orden es mía y quiero que se cumpla a la letra. Darío».

<sup>13</sup>Tatenay, sátrapa de Transufratina, Setar Boznay y sus colegas hicieron puntualmente lo que había mandado el rey Darío. <sup>14</sup>De este modo, el senado

de Judá adelantó mucho la construcción, cumpliendo las instrucciones de los profetas Ageo y Zacarías, hijo de Idó, hasta que por fin la terminaron, conforme a lo mandado por el Dios de Israel y por Ciro, Darío y Artajerjes, reyes de Persia.

<sup>15</sup>El templo se terminó el día tres del mes de marzo, el año sexto del reinado de Darío. <sup>16</sup>Los israelitas —sacerdotes, levitas y resto de los deportados— celebraron con júbilo la dedicación del templo, <sup>17</sup>ofreciendo con este motivo cien toros, doscientos carneros, cuatrocientos corderos y doce machos cabríos —uno por tribu— como sacrificio expiatorio

por todo Israel. <sup>18</sup>El culto del templo de Jerusalén se lo encomendaron a los sacerdotes, por grupos, y a los levitas, por clases, como manda la Ley de Moisés.

<sup>19</sup>Los deportados celebraron la Pascua el día catorce del mes de abril; <sup>20</sup>como los levitas se habían purificado, junto con los sacerdotes, estaban puros e inmolaron la víctima pascual para todos los deportados, para los sacerdotes sus hermanos y para ellos mismos. <sup>21</sup>La comieron los israelitas que habían vuelto del destierro y todos los que, renunciando a la impureza de los colonos extranjeros, se unieron a ellos para servir

ra de reconocer el vasallaje en el ámbito del culto. Una contrapartida valiosa a cambio de la subvención, aun prescindiendo de las convicciones religiosas del monarca. En el documento de Ciro citado son los dioses inferiores los que han de suplicar a Marduk por el bienestar de Ciro.

**6,11-12** El final no es específico de la carta presente, sino que acompañaba los decretos imperiales. El mismo tipo de castigo escoge el autor de Ester para hacer morir a Amán (Est 7) y es conocido por relieves antiguos. En cambio, el segundo delito lo ha de vengar el dios interesado. La fórmula "dar nombre" o imponer su nombre es de ascendencia deuteronómica.

**6,13-14** El resultado final de la inspección fue muy favorable para los judíos, pues si el sátrapa cumplió puntualmente la orden real tuvo que suministrar fondos para la empresa. Este apoyo económico, unido al esfuerzo de los judíos, hizo adelantar las obras, que se terminaron en menos de cinco años. Nombrar aquí al rey Artajerjes es evidente anacronismo.

**6,15-18** Para el Cronista, estos versos se han de leer teniendo presentes los capítulos sobre la primera construcción y organización del culto (2 Cr 3-7). Es una fiesta de los "deportados", según la legislación tradicional y representando a las doce tribus. Los repatriados son ahora el verdadero Israel de las promesas. Sobre la legislación aludida, véase Nm 7.

**6,19** Con este verso retorna la lengua hebrea. La celebración de la Pascua está sugerida en primer lugar por la fecha de la dedicación; como al regreso la primera fiesta fue la de las Chozas, así ahora toca la Pascua. Puede haber otra razón más sustancial: cuando los israelitas penetraron en tierra de Canaán, celebraron en seguida la Pascua, cerrando el ciclo de la salida de Egipto y abriendo la etapa histórica en la tierra (Jos 5). Es lógico que la nueva etapa se inaugure también con esa fiesta. La novedad fundamental es la presencia del templo: la construcción del templo ha tenido tal importancia teológica, que sólo con ella se cerró la etapa del caminar y comenzó el descanso. También ahora, después de los trabajos de reconstruir el templo, comienza una etapa histórica que se inaugura con la solemne Pascua de los judíos.

**6,21** Esto cambia un poco la visión simplificada del v. 16: los repatriados admiten a otros a compartir la celebración. La legislación de Ex 12,48-49 permite comer la Pascua a los emigrantes que se circunciden, pues por ese rito se incorporan a la comunidad de Israel. El texto presente no habla de circuncisión, sino de apartarse de la impureza o contaminación: ¿se trata de judíos no desterrados, o de extranjeros prosélitos? Es más probable lo primero. Los judíos que no fueron al destierro no constituyen el núcleo auténtico del pueblo, pero pueden reintegrarse plenamente. Para ello

al Señor, Dios de Israel. <sup>22</sup>Celebraron con gozo la fiesta de los Azimos durante siete días; festejaban al Señor porque, cambiando la actitud del rey de Asiria, los animó a trabajar en el templo del Dios de Israel.

### Esdras llega a Jerusalén

**7** <sup>1</sup>Años más tarde, durante el

reinado de Artajerjes de Persia, Esdras, hijo de Serayas, de Azarías, de Jelcías, <sup>2</sup>de Salún, de Sadoe, de Ajitub, <sup>3</sup>de Amarías, de Azarías, de Merayot, <sup>4</sup>de Zerafías, de Uzí, de Buquí, <sup>5</sup>de Abisúa, de Fineés, de Eleazar, hijo del sumo sacerdote Aarón, subió de Babilonia. <sup>6</sup>Era un letrado experto en la Ley que dio el Señor, Dios de Israel, por medio de

Moisés. El rey le concedió todo lo que pedía porque el Señor, Dios, estaba con él.

<sup>7</sup>El año séptimo del rey Artajerjes subieron a Jerusalén algunos israelitas, sacerdotes, levitas, cantores, porteros y donados. <sup>8</sup>Llegaron a Jerusalén en julio del año séptimo del rey. <sup>9</sup>El uno de marzo decidió salir de Babilonia y el uno de julio llegó a Jerusalén.

no necesitan circuncidarse (lo han seguido haciendo entre tanto) y sí necesitan abjurar o renunciar a prácticas ilegítimas. La "contaminación" de que se habla corresponde al "oprobio" de Egipto que remueven los israelitas antes de comer la Pascua en la tierra prometida (Jos 5,9), y responde análogamente a la exigencia de abjuración antes de renovar la alianza (Jos 24,23).

Según esta interpretación, el templo reconstruido comienza a atraer y a reconstruir la unidad nacional con su presencia. Algo semejante sucedió en tiempos de Josías (2 Cr 34). Con todo, la formulación es genérica, quizá intencionadamente, como dejando la puerta abierta a los prosélitos, respondiendo a la visión universalista de Zacarías (8, 20-23).

6,22 Nos suena extraña esa mención del "rey de Asiria". Aunque Darío sea heredero del trono de Babilonia y mediatamente del de Asiria, nunca un monarca persa llevó semejante título. Si leyéramos sin artículo "de un rey asirio", el adjetivo serviría para sugerir una cualidad; como quien dice, "de un rey hostil". Puede deberse sencillamente a un cambio posterior, cuando los seléucidas o sirios eran designados en clave "asirios". Dios "cambia el corazón" (1 Re 18,37)

Con el templo reconstruido y con el rodar del calendario litúrgico comienza una etapa de silencio histórico que dura casi setenta años (515-448). Es la época de las guerras con Grecia. A Darío sucede Jerjes, el Asuero del libro de Ester, y a éste, Artajerjes. En esta época caen probablemente diversos oráculos recogidos en la sección de Isaías 56-66. También en esta época sucedería un intercambio cultural de los judíos con ideas del parsismo.

7,1 En la expresión inicial cabe todo. Si aceptamos la hipótesis de la inversión cronológica en estos libros, los capítulos que siguen contienen la última información histórica de los presentes libros. Según esta hipótesis, la fecha original decía 37, que se convirtió en 7 atraída por el "sexto" de 6,15. El año 37 de Artajerjes es el 428 a. C.

La ordenación actual de los textos coloca primero al reformador religioso y después al civil, con un cambio de perspectiva respecto a la etapa en que Zorobabel va delante de Josué (Ag 2,4). Como Esdras había actuado un par de años antes junto con Nehemías, su estancia de Babilonia sería un viaje especial para recibir poderes del emperador.

Los que leen la fecha del texto colocan la primera actividad de Esdras el año 458, en tiempos agitados y difíciles para el Imperio, y lo hacen residente habitual de Babilonia.

Por la genealogía, Esdras (= Azarías) es descendiente del último sacerdote del primer templo, Serayas (2 Re 25,18-21), ejecutado por Nabusardán. La lista, según costumbre, se salta nombres intermedios.

7,6 Con Esdras surge una nueva clase intelectual y religiosa en la historia de los judíos: el letrado o experto en la Ley. La función pudo muy bien nacer y desarrollarse en el destierro, cuando faltaba el culto; entonces los sacerdotes preservaron sólo su función de intérpretes oficiales de la Ley; de la función cultivada con "diligencia" se formó la nueva clase. Un siglo más tarde, al acabarse prácticamente la clase profética, el experto de la Ley veía crecer su autoridad. La Ley era ante todo el cuerpo de prescripciones, pero también por extensión un cuerpo literario, que los letrados ayudaron a seleccionar, fijar, conservar y transmitir. De aquí pudo surgir la

con la ayuda de Dios, <sup>10</sup>porque Esdras se había dedicado a estudiar la Ley del Señor para cumplirla y para enseñar a Israel sus mandatos y preceptos.

<sup>11</sup>Copia del documento que entregó el rey Artajerjes a Esdras, sacerdote-letrado, especialista en los preceptos del Señor y en sus mandatos a Israel:

<sup>12</sup>«Artajerjes, rey de reyes, al sacerdote Esdras, doctor en la ley del Dios del cielo. Paz perfecta, etc.

<sup>13</sup>«Dispongo que mis súbditos israelitas, incluidos sus sacerdotes y levitas, que deseen ir a Jerusalén puedan ir contigo. <sup>14</sup>El rey y sus siete consejeros te envíen para ver cómo se cumple en Judá y Jerusalén la ley de tu Dios, que te han confiado, <sup>15</sup>y para llevar la plata y el oro que el

rey y sus consejeros han ofrecido voluntariamente al Dios de Israel, que habita en Jerusalén, <sup>16</sup>además de la plata y el oro que recojas en la provincia de Babilonia y de los dones que ofrecen el pueblo y los sacerdotes al templo de su Dios en Jerusalén. <sup>17</sup>Emplea exactamente ese dinero en comprar novillos, carneros y corderos, con las oblaciones y libaciones correspondientes, y ofrécelos en el altar del templo dedicado a vuestro Dios en Jerusalén. <sup>18</sup>El oro y la plata que sobren lo emplearéis como mejor os parezca a ti y a tus hermanos, de acuerdo con la voluntad de vuestro Dios. <sup>19</sup>Los objetos que te entreguen para el culto del templo de tu Dios los pondrás al servicio de Dios en Jerusalén. <sup>20</sup>Cualquier otra cosa que nece-

sites para el templo te la proporcionarán en la tesorería real.

<sup>21</sup>»Yo, el rey Artajerjes, ordeno a todos los tesoreros de Transufratna que entreguen puntualmente a Esdras, sacerdote, doctor en la Ley del Dios del cielo, todo lo que les pida, <sup>22</sup>hasta un total de tres mil kilos de plata, cien cargas de trigo, cien medidas de vino y cien de aceite; la sal sin restricciones. <sup>23</sup>Hágase puntualmente todo lo que ordene el Dios del cielo con respecto a su templo, para que no se irrite contra el reino, el rey y sus hijos. <sup>24</sup>Y os hacemos saber que todos los sacerdotes, levitas, cantores, porteros, donados y servidores de esa casa de Dios están exentos de impuesto, contribución y peaje.

<sup>25</sup>»Tú, Esdras, con esa prudencia que Dios te ha dado, nombra magistrados y jueces que admi-

leyenda que hizo a Esdras el creador del primer canon de las Escrituras hebreas. En el presente libro, su actividad es legal.

A la protección del Señor se pudieron sumar los buenos oficios de su compañero Nehemías, que gozaba de gran influjo en la Corte y en la persona del emperador. La noticia significa algo más: el autor reconoce que Esdras recibe su potestad del rey pagano, que podrá urgir la Ley de Moisés en virtud de la ley de los persas. Eso es la corteza, porque es el Señor mismo quien dirige y controla la acción humana. El emperador es, en la realidad profunda, una pieza intermedia y subordinada entre el Señor y su sacerdote Esdras.

7,7-9 Se forma una nueva caravana, constituida lo mismo que la del año 537 (los siervos de Salomón se incluyen en los donados). Esta breve noticia se amplifica más adelante.

7,10 Aquí tenemos descrita la vocación del "letrado": se dedica a estudiar para "practicar y enseñar". La observancia es parte de su profesión, es maestro también con el ejemplo. En Eclo 39 se describe esta profesión como la más ilustre.

7,11 Algunos detalles dan la impresión de que el texto ha sido elaborado por el autor a favor de Esdras. Aun contando con consejeros judíos en la corte y con la influencia de Ne-

hemías, algunos particulares resultan inverosímiles. El rey eleva a Esdras de una competencia intelectual a una autoridad jurídica, y el letrado acepta sin objeciones semejantes poderes. El documento está citado en arameo.

7,14-16 La primera tarea es una inspección. Lo segundo es el permiso de reunir fondos y transportar la subvención real. Esto supera lo que hemos leído hasta ahora, pues Darío mandaba entregar un tanto de los tributos, Artajerjes hace una contribución personal. Además, el sacerdote podía recoger ofrendas voluntarias de sus paisanos y quizá también un tanto como impuesto personal (según Ex 30, 11-15) para el servicio del templo.

7,17 Por un papiro de Elefantina sabemos que el rey Darío II regulaba la celebración de la Pascua por la comunidad judía y un mensajero judío transmitía la orden; esto sucedía en 419.

7,18 El particular puede recordar lo que narra Ex 36,5-7.

7,24 Tal exención de tributos es práctica que conocemos por documentos posteriores. Podía convertirse en instrumento para asegurarse la lealtad de la influyente clase sacerdotal.

7,25 Pasamos a atribuciones civiles, y en una medida que nos hace dudar de su auten-

nistren justicia a todo tu pueblo de Transeufratina, es decir, a todos los que conocen la Ley de tu Dios, y a los que no la conocen, enséñasela.

<sup>26</sup>»Al que no cumpla exactamente la Ley de Dios y la orden del rey, que se le condene a muerte, o al destierro, o a pagar una multa, o a la cárcel».

<sup>27</sup>Bendito sea el Señor, Dios de nuestros padres, que movió al rey a dotar el templo de Jerusalén <sup>28</sup>y me granjeó su favor, el de sus consejeros y el de las autoridades militares. Animado al ver que el Señor, mi Dios, me ayudaba, reuní a algunos israelitas importantes para que subiesen conmigo.

**8** <sup>1</sup>Lista de los cabezas de familia, indicando su genealogía, que subieron conmigo desde Babilonia durante el reinado de Artajerjes:

<sup>2</sup>De los descendientes de Finéés, Guersón.

De los descendientes de Itamar, Daniel.

<sup>3</sup>De los descendientes de David, Jatús, hijo de Secanías.

De los descendientes de Farós, Zacarías y ciento cincuenta registrados con él.

<sup>4</sup>De los descendientes de Pajat Moab, Elioenay, hijo de Zerajías, con doscientos varones.

<sup>5</sup>De los descendientes de Zató, Secanías, hijo de Yajziel, con trescientos varones.

<sup>6</sup>De los descendientes de Adín, Ebed, hijo de Jonatán, con cincuenta varones.

<sup>7</sup>De los descendientes de Elam, Isafas, hijo de Atalfas, con setenta varones.

<sup>8</sup>De los descendientes de Sefatías, Zebadías, hijo de Miguel, con ochenta varones.

<sup>9</sup>De los descendientes de Joab,

Abdías, hijo de Yejiel, con doscientos dieciocho varones.

<sup>10</sup>De los descendientes de Baní, Selomit, hijo de Yosifas, con ciento sesenta varones.

<sup>11</sup>De los descendientes de Bebay, Zacarías, hijo de Bebay, con veintiocho varones.

<sup>12</sup>De los descendientes de Azgad, Juan, hijo de Hacatán, con ciento diez varones.

<sup>13</sup>De los descendientes de Adonican, los últimos, llamados Elifélet, Yeguiel y Semayas, con sesenta varones.

<sup>14</sup>De los descendientes de Bigvay, Utay y Zabud, con setenta varones.

### El viaje a Jerusalén

<sup>15</sup>Los reuní junto al río que corre hacia Ahavá; acampamos allí tres días, y observé que había

ticidad. En la mentalidad del Cronista, esto hace de Esdras un sucesor de la reforma de la magistratura de Josafat (2 Cr 19), pero en mayor escala. Del rescripto se seguiría que Esdras adquiriría autoridad sobre todos los judíos dispersos en la mitad occidental del Imperio. ¿En qué relación de competencia con autoridades locales? También se parece a la reforma de Josafat esa supuesta campaña de catequesis por la diáspora judía al oeste del Eufrates. En cambio, si lo leemos como un esfuerzo de organización central para que la Ley sea conocida de todos los judíos en cualquier parte, entonces nos acercamos a la realidad posexilica; Esdras se convierte en el personaje clave de tan extensa reforma y el templo de Jerusalén es reconocido como centro espiritual con autoridad.

Una cosa es indudable: que la legislación de Moisés abarca la vida civil y la administración de la justicia.

7,26 Esta autoridad es consecuencia lógica de lo anterior. La pena de muerte estaba prevista en la Ley. El destierro habrá que entenderlo de Judá, como exclusión de la comunidad central.

7,27 El texto pasa a la lengua hebrea y sigue en primera persona. Se supone que Esdras mismo redactó estas memorias suyas, en las cuales leemos cómo se realizó el rescripto del rey.

8 En la lista encontramos primero dos sacerdotes y después un davídida. No parece que el descendiente de David volviera con poderes civiles, como en otros tiempos Zorobabel; con todo, se ve que el linaje es respetado.

Aparecen después doce jefes de familia, como reconstruyendo el número tradicional, aunque sin representar todas las tribus. En total resultan casi mil quinientos varones. Parece como si la comunidad de Judá necesitase periódicamente estos refuerzos de población venida de la diáspora. Estos grupos numerosos y compactos tenían que influir poderosamente sobre la comunidad. Por lo que se lee en capítulos posteriores, parece que estos nuevos repatriados conservaban con mayor pureza la identidad nacional y los ideales tradicionales. Si esto es cierto, comprendemos mejor que Esdras necesitara el respaldo del emperador y el apoyo de un

seglares y sacerdotes, pero no encontré levitas. <sup>16</sup>Entonces envié a los jefes Eliezer, Ariel, Semayas, Elnatán, Yarib, Elnatán, Natán, Zacarías y Mesulán, y a Yoyarib y Elnatán, hombres prudentes, <sup>17</sup>con la orden de presentarse a Idó, jefe de la localidad de Casiffá, a fin de que nos proporcionaran empleados para el templo de nuestro Dios. <sup>18</sup>Gracias a Dios, nos enviaron un hombre prudente, descendiente de Majlí, de Leví, de Israel: Serebías, que vino con dieciocho personas entre hijos y hermanos. <sup>19</sup>También nos enviaron a Yasabías e Isaías, descendientes de Merarí, con veinte entre hijos y hermanos. <sup>20</sup>Y doscientos veinte

donados, de los que David y las autoridades destinaron al servicio de los levitas. Todos fueron designados nominalmente.

<sup>21</sup>Allí, junto al río Ahavá, proclamé un ayuno para hacer penitencia ante nuestro Dios y pedirle un feliz viaje para nosotros, nuestros niños y nuestros bienes. <sup>22</sup>Porque nos daba reparo pedirle al rey infantes y jinetes que nos protegiesen de los enemigos durante el viaje, después de haberle dicho: «Nuestro Dios protege a los que le sirven, mientras su poder y su cólera se vuelven contra los que lo abandonan». <sup>23</sup>Por esta intención ayunamos y suplicamos al Señor, que nos atendió benignamente.

<sup>24</sup>Escogí a doce príncipes de los sacerdotes y también a Serebías y Yasabías con diez de sus hermanos. <sup>25</sup>Pesé ante ellos la plata, el oro y los objetos que el rey, sus consejeros y los israelitas residentes allí habían entregado como ofrenda al templo de nuestro Dios. <sup>26</sup>Lo pesé, y les entregué diecinueve mil quinientos kilos de plata, cien objetos de plata que pesaban sesenta kilos y tres mil kilos de oro, <sup>27</sup>veinte copas de oro de mil dáriscos y dos objetos de bronce fino dorado, valiosos como el oro. <sup>28</sup>Y les dije:

—Vosotros estáis consagrados al Señor. Estos objetos son sagrados y la plata y el oro son ofrendas voluntarias al Señor, Dios de

fuerte grupo para enfrentarse con los abusos de la comunidad en Judá.

**8,15-20** Ya apareció en la primera caravana de repatriados el bajo número de levitas. Se ve que sus perspectivas de trabajo en la patria no contrarrestaban las ventajas de su situación en la diáspora.

**8,21-23** Aquí vemos al guía espiritual de la caravana. Un viaje tan largo era un riesgo repetido por las bandas de salteadores que acechaban las rutas caravaneras; el riesgo se multiplicaba cuando los peregrinos transportaban cargas valiosas. Por esta razón, el emperador o sus funcionarios habían ofrecido una escolta militar. Esdras podía haberla aceptado tranquilamente, pero prefirió jugar una carta peligrosa. Ante el emperador demostraba la grandeza de su Dios y el realismo de su confianza; a los peregrinos les enseñaba prácticamente a confiar en Dios más que en los hombres, según la pura tradición israelítica. Esto significaba una experiencia como de noviciado, como de viejos israelitas por el desierto a la salida de Egipto (Is 43,2).

Es tradicional que el desierto desempeñe la función de prueba. Los hombres que superen esa prueba llegarán curtidos, afincados en la confianza en Dios y capaces de valerse por sí mismos.

Esdras aceptó el apoyo político del rey, rechazó la protección militar. En su mismo

nombre (= el Señor protege) lleva una prenda del cielo; el texto hebreo llama la atención delicadamente sobre el sentido del nombre.

**8,22** Los dos versos suenan como cita o imitación de algún salmo (véase, por ejemplo, Sal 27,1-3).

**8,24-27** La cantidad es muy elevada. Sabemos que muchos judíos habían prosperado en diversas regiones del Imperio, algunos formaban parte de la banca internacional. Con sus donativos para el templo profesaban su fidelidad judía. También los judíos de clase media traerían sus contribuciones. El que escribe estas líneas disfruta viendo el amor de tantos judíos al templo lejano. Y hasta puede insinuarnos el cumplimiento de algunas profecías: “vendrán las riquezas de todo el mundo y llenaré de gloria este templo. Mía es la plata, mío es el oro, oráculo del Señor de los ejércitos” (Ag 2,7-8).

El dato se puede leer sobre el fondo de la comunidad de Elefantina en Egipto, que había construido su propio templo, y de la comunidad samaritana, que lo construirá bien pronto. Esdras representa la pura tradición, del templo central único, punto de referencia, centro de unidad y atracción para los judíos posexílicos. En cierto modo, la obra del Cronista gravita hacia este momento, que, cronológicamente, es el final de la historia.

**8,28-29** El que parecía despreocupado de la seguridad humana de los peregrinos

nuestros padres. <sup>29</sup>Vigíladlos y guardadlos hasta que los peséis en Jerusalén, en las salas del templo, delante de los príncipes de los sacerdotes, los levitas y los cabezas de familia de Israel.

<sup>30</sup>Los sacerdotes y levitas tomaron la plata, el oro y los objetos que habían contado para llevarlos a Jerusalén, al templo de nuestro Dios.

<sup>31</sup>El doce de marzo partimos del río Ahavá y nos encaminamos hacia Jerusalén. Nuestro Dios nos protegió y nos libró de enemigos y salteadores durante el viaje. <sup>32</sup>Llegamos a Jerusalén

y descansamos allí tres días. <sup>33</sup>El cuarto contamos la plata, el oro y los objetos en el templo de nuestro Dios y se los entregamos al sumo sacerdote, Meremot, hijo de Urías, en presencia de Eleazar, hijo de Fineés, y de los levitas Yozabad, hijo de Josué, y Noadías, hijo de Binuy. <sup>34</sup>Tras contar y pesar todo, se puso el inventario por escrito.

<sup>35</sup>Los deportados que volvían del cautiverio ofrecieron holocaustos al Dios de Israel: doce novillos por todo Israel, noventa y seis carneros, setenta y siete corderos y doce machos cabríos

como sacrificio expiatorio; todo en holocausto al Señor. <sup>36</sup>Luego entregaron los decretos del rey y los sátrapas imperiales y a los gobernadores de Transeufratina que ayudaron al pueblo y al templo de Dios.

### El problema de los matrimonios con extranjeras (Neh 13)

**9** <sup>1</sup>Más adelante se me acercaron las autoridades para decirme:

—El pueblo de Israel, los sacerdotes y los levitas han cometido las mismas abominaciones que

extrema la atención en lo que se refiere a los dones votivos.

**8,31** Esto significa que la Pascua los alcanza apenas comenzada la marcha. Del viaje no hay incidencias que contar. Todo se resume en la protección de Dios otorgada a los que confiaron en él. En Jerusalén hubieron de recibir hospedaje de familiares y de otras personas antes de instalarse cada uno en su sitio.

**8,35** Los repatriados se siguen llamando "los deportados que volvían del cautiverio", aunque su situación política era muy diversa. Ya no vivían forzados o explotados en tierra ajena, ya estaban arraigados en nuevas posesiones, en comunidades judías. Desde el punto de vista de Jerusalén y Judá, todo el resto era deportación, dispersión; desde el punto de vista de los dispersos, Jerusalén era centro espiritual que no exigía la presencia física. Esta polaridad de un centro y muchos centros define la situación de los judíos posexilicos. La vuelta es como una romería que culmina con la celebración en el templo. Los repatriados, una vez más, representan a todo Israel. La celebración no dejaría de impresionar a gente que no estaba acostumbrada al culto con sacrificios.

Este verso y el siguiente pasan a la tercera persona.

**9** En este capítulo y en el siguiente narra Esdras su acción en un asunto que considera trascendental: la cuestión de los matrimonios mixtos. ¿Traía ya el asunto en programa

cuando volvió de Babilonia? El relato comienza con un empalme indefinido y el autor habla como si no estuviera enterado del problema, como si otros hubieran tomado la iniciativa. ¿Qué encontraba el "experto letrado" en la Ley? En los libros históricos podía ver a un Abrahán ansioso por casar a su hijo con una mujer del clan (Gn 24,4.10), y algo semejante en el caso de Jacob (Gn 28,1-2); pero a la vez encontraba que José se casaba con una extranjera (Gn 41,45), y lo mismo Moisés, sin que Dios lo reprobara (Ex 2,21; Nm.12,1). David y Salomón tomaron mujeres extranjeras por razones políticas o por amor, sin peligro para el primero, con graves consecuencias para el segundo. En Rut semejantes matrimonios aparecen como cosa natural. Si los prohíben enérgicamente Ex 34,16 y Dt 7,1-4, los permite Dt 20,14ss y 21,10ss. El letrado tenía que interpretar los textos según la situación presente.

Esdras lo reprueba con toda el alma: lo llama infamia, pecado, reato, también delito, mala acción, infracción de la Ley (los tres últimos, en el texto de confesión). Reacciona con pasión y energía. ¿Por qué?

En sus palabras apunta el motivo racial y de identidad nacional: "La raza (= semilla) santa se ha mezclado", domina el peligro religioso de la contaminación. El peligro de idolatría o sincretismo era lo que motivaba la prohibición de Ex y Dt, un peligro que se volvía a presentar. En una época de convivencia relativamente pacífica de muchos pueblos dentro de un gran Imperio unificado, el

los pueblos paganos, cananeos, hititas, fereceos, jebuseos, amonitas, moabitas, egipcios y amorreos; <sup>2</sup>ellos y sus hijos se han casado con extranjeras, y la raza santa se ha mezclado con pueblos paganos. Los jefes y los consejeros han sido los primeros

en cometer esta infamia.

<sup>3</sup>Cuando me enteré de esto, me rasgué los vestidos y el manto, me afeité la cabeza y la barba y me senté desolado. <sup>4</sup>Todos los que respetaban la Ley del Dios de Israel se reunieron junto a mí al enterarse de esta infamia de

los deportados. Permanecí abatido hasta la hora de la oblación de la tarde. <sup>5</sup>Pero al llegar ese instante acabé mi penitencia, y con el vestido y el manto rasgados, me arrodillé y alcé las manos al Señor, mi Dios, <sup>6</sup>diciendo:

—Dios mío, de pura vergüenza

peligro máximo era perder la identidad nacional, que era de signo religioso; el peligro ya no era ser aplastados o arrollados por tropas enemigas. El ejemplo de Samaría se asomaba amenazando. De poco valía un templo único si las familias lo acompañaban con cultos y ritos extraños; de poco valía la muralla levantada por Nehemías si se colaba dentro el tentador: “si la mujer que se acuesta en tus brazos te incita a escondidas...” (Dt 13,7).

Es el peligro de cometer las “abominaciones” de los paganos, de caer en su “impureza”, tanto en el culto como en el modo de vida. Si los judíos no conservan pura su fe, ¿qué función específica conservan en medio de los pueblos?; si quebrantan el mandato del Señor lo irritarán y serán aniquilados. Si Jerusalén quería conservar una posición rectora en la desperdigada “comunidad” de los judíos, tenía que conservar enérgicamente su identidad e integridad.

Este parece haber sido el razonamiento de Esdras (puede completarse con las indicaciones de Nehemías en 13,23-27). El registro dio un total de 113 casos: ¿tantos como para poner en peligro una población de muchos millares? Los judíos repatriados llevaban ya más de un siglo en Judá: a lo mejor faltaron en alguna ocasión mujeres, ya que todavía se practicaba la poligamia; o bien las frecuentes relaciones con otras poblaciones ofrecían ocasiones frecuentes para emparentar con ellas. La acción enérgica de Esdras pretende cortar y prevenir.

La lista de pueblos citados es el viejo septenario, más Egipto: es una alusión al Dt más que una descripción realista, o una mezcla de lo presente con lo pasado.

**9,2** “Semilla santa”: según expresión de Is 6,13 (anuncio de restauración). “Se ha mezclado”: según la expresión de Sal 106,35 (liturgia penitencial).

**9,3** La reacción de Esdras resulta teatral. No se dispone a actuar, sólo extrema sus

gestos y palabras de dolor: para contagiar a otros, para hacerse rogar. En otros tiempos, un Jeremías o un Ezequiel ejecutaban pantomimas para pronunciar sus oráculos y denunciar sus pecados a los israelitas; el letrado no dispone de oráculos, pero sabe recurrir a gestos dramáticos.

Como la actuación es modelo penitencial, conviene notar los ritos y el texto. Primero, la penitencia que se hace sentado en el suelo, en silencio, con muestras convencionales de luto; después viene la confesión de los pecados, que se hace de rodillas con los brazos en alto, acompañando con llanto la súplica.

**9,4** Esto lo hace el sacerdote en un sitio patente del templo, acompañado de un grupo que va engrosando. “Los que respetaban...”: el sentido podría ser también: “Todos los que temían las amenazas de Dios por esa infamia...”. El atardecer es la hora penitencial en Sal 30,6 y en Dn 9,21 (texto parecido al presente).

**9,5** De rodillas como postura cúllica: 1 Re 8,54; 19,18; Dn 10,10.

**9,6** “Llega al cielo”, por su masa, porque se acumula; también porque provoca la mirada y reacción de Dios.

**9,6-15** La confesión de los pecados responde a un modelo que se repite después del destierro (Neh 9; Dn 9; Bar 1,15-3,8). La situación es de juicio bilateral o careo entre Dios y el pueblo; es decir, Dios no se presenta como juez, sino como parte ofendida. De las dos partes, una tiene razón y otra no, una es inocente y la otra culpable, una es justa y la otra es injusta. A la acusación (al menos implícita) del Señor responde el hombre confesando su culpa y la correlativa inocencia de Dios en las relaciones mutuas. En esta confesión es frecuente remontarse a los pecados de los antepasados, haciéndose solidario de ellos; el pecado se amplifica con agravantes diversos —repetición, gravedad, no escarmentar—; después viene la súplica

no me atrevo a levantar el rostro hacia ti, porque nuestros delitos sobrepasan nuestra cabeza y nuestra culpa llega al cielo. <sup>7</sup>Desde los tiempos de nuestros padres hasta hoy hemos sido reos de grandes culpas, y por nuestros delitos, nosotros con nuestros reyes y sacerdotes hemos sido entregados a reyes extranjeros, a la espada, al destierro, al saqueo y a la ignominia, que es la situación actual. <sup>8</sup>Pero ahora el Señor, nuestro Dios, nos ha concedido un momento de gracia, dejándonos un resto y una estaca en su lugar santo, dando luz a nuestros ojos y concediéndonos respiro en nuestra esclavitud. <sup>9</sup>Porque éramos esclavos, pero nuestro Dios

no nos abandonó en nuestra esclavitud; nos granjeó el favor de los reyes de Persia, nos dio respiro para levantar el templo de nuestro Dios y restaurar sus ruinas y nos dio una tapia en Judá y Jerusalén.

<sup>10</sup>»Y ahora, Dios nuestro, ¿qué podemos decir después de todo esto? <sup>11</sup>Hemos abandonado los preceptos que nos diste, por medio de tus siervos los profetas, diciendo: “La tierra que vais a poseer es una tierra manchada por la inmundicia de los pueblos paganos, por las abominaciones con que la han llenado de un extremo a otro, por sus impurezas. <sup>12</sup>Por consiguiente, no entreguéis vuestras hijas a sus hijos ni caséis a vuestros hijos con sus

hijas; no pretendáis nunca su alianza ni su favor; así os haréis fuertes, comeréis los frutos de la tierra y se la legaréis a vuestros hijos para siempre”.

<sup>13</sup>»Después de todo lo que nos ha ocurrido por nuestras malas acciones y nuestra grave culpa –aunque tú, Dios nuestro, has estimado por lo bajo nuestros delitos y nos has dejado salir con vida–, <sup>14</sup>¿volveremos a violar tus preceptos, emparentándonos con estos pueblos abominables? ¿No te irritarías hasta acabar con nosotros sin dejar un resto con vida?

<sup>15</sup>»Señor, Dios de Israel, este resto que hoy sigue con vida demuestra que eres justo. Nos presentamos ante ti como reos,

de perdón y la promesa de enmienda.

El texto que aquí leemos es típico, adaptado a la situación presente. Esdras se hace portavoz de la comunidad. No es difícil escuchar en sus palabras reminiscencias de salmos penitenciales.

**9,7** La situación actual continúa la precedente en cuanto son un pueblo vasallo, una simple provincia de un imperio.

**9,8** El momento de gracia es el favor del soberano. Is 54,8 afirma que la cólera es brevísima; el favor, duradero; la plegaria de Esdras deja una impresión más pesimista. Una “estaca” con que clavar una tienda de campaña o como clavo en la pared del que cuelgan utensilios: la primera interpretación se inspira en la visión de la tierra y la ciudad como una gran tienda de campaña que acoge a los ciudadanos (Is 54,2); la segunda se inspira en Is 22,23-24. En ambos casos, la estaca sería metáfora del jefe de la comunidad, designada aquí como “resto”. Se trataría del jefe civil, es decir, de Nehemías, si todavía ejercía el poder; no parece que se refiera al descendiente de David, Jatús hijo de Se-canías (8,3).

“Dando luz...”: Sal 13,4 (conservar la vida); Prov 29,13. La esclavitud es el vasallaje, evocando de paso la esclavitud de Egipto.

**9,9** La tapia figura como metáfora de protección de límites: referida a Jerusalén, es la

muralla reconstruida por Nehemías; referida a Judá, es la frontera definida frente a los pueblos vecinos.

**9,11-12** Las frases provienen más bien de la Ley. Entre los profetas, el sacerdote Ezequiel tiene expresiones semejantes (22, 10; 36,17). La promesa final no es una consecuencia obvia de la pureza racial, sino premio o bendición divina por la observancia de la Ley. Una Ley de signo cúltico que prohíbe el contacto con objetos y personas contaminadas: el pueblo “consagrado” no puede juntarse con pueblos contaminados so pena de contaminación y execración.

**9,13-14** Aceptando el último castigo como escarmiento saludable y reconociendo que ha sido inferior a la culpa, Esdras pronuncia el propósito de enmienda en forma de interrogación retórica. Is 40,2 indica que el castigo ha sido mayor de lo merecido; en cambio, Sal 103,10 dice que “no nos trata como merecen nuestros pecados”. El haber dejado un resto es el límite puesto siempre al castigo merecido.

**9,15** En las relaciones de Dios con su pueblo, Dios ha cumplido su palabra, y por eso es justo, inocente, tiene razón; que ha cumplido su palabra lo prueba la vida de ese resto. En cambio, Israel no ha cumplido su palabra, su promesa de vasallaje y obediencia; por eso es reo, culpable, incapaz de sub-



pues después de lo ocurrido no podemos enfrentarnos contigo».

**10** <sup>1</sup>Mientras Esdras, llorando y postrado ante el templo de Dios, oraba y hacía esta confesión, una gran multitud de israelitas —hombres, mujeres y niños— se reunió junto a él llorando sin parar.

<sup>2</sup>Entonces Secanías, hijo de Yejiel, descendiente de Elam, tomó la palabra y dijo a Esdras:

—Hemos sido infieles a nuestro Dios al casarnos con mujeres extranjeras de los pueblos paganos. Pero todavía hay esperanza para Israel. <sup>3</sup>Nos comprometeremos con nuestro Dios a despedir a todas las mujeres extranjeras y a los niños que hemos tenido de ellas, según decidas tú y los que respetan los preceptos de nuestro Dios. Cúmplase la Ley. <sup>4</sup>Levántate, que este asunto es competencia tuya y nosotros te apoyaremos. Actúa con energía.

<sup>5</sup>Esdras se puso en pie e hizo jurar a los príncipes de los sacerdotes, a los levitas y a todo Israel que actuarían de esa forma. <sup>6</sup>Ellos lo juraron. Entonces Esdras salió del templo y fue al aposento de Yehojanán, hijo de Elyasib, donde pasó la noche. Pero en señal de duelo no comió ni bebió, entristecido como estaba por la infidelidad de los desterrados.

<sup>7</sup>Pregonaron por Judá y Jerusalén que todos los deportados se reunieran en Jerusalén. <sup>8</sup>Al que no acudiese en el plazo de tres días establecido por las autoridades y los senadores le incautarían los bienes para el Señor y lo expulsarían de la comunidad de los desterrados. <sup>9</sup>Al tercer día estaban en Jerusalén todos los judíos y benjaminitas. Era el veinte de diciembre. Todo el pueblo se encontraba en la explanada del templo, temblando a causa del problema y de la lluvia intensa. <sup>10</sup>El sacerdote Esdras se

puso en pie y les dijo:

—Habéis pecado al casaros con mujeres extranjeras, agravando la culpa de Israel. <sup>11</sup>Ahora, confesadlo al Señor, Dios de vuestros padres, cumplid su voluntad y separaos de los pueblos paganos y de las mujeres extranjeras.

<sup>12</sup>Toda la comunidad respondió en alta voz:

<sup>13</sup>—Haremos lo que nos dices. Pero somos muchos, y en época de lluvias no hay quien resista a la intemperie. El problema no se resuelve en un día ni en dos, porque somos muchos los que hemos cometido este pecado. <sup>14</sup>Sería mejor que nuestros jefes representasen a toda la comunidad. Los ciudadanos que se hayan casado con una extranjera se presentarán cuando los llamen, junto con los concejales y jueces de cada pueblo, hasta que apartemos la cólera de Dios que hemos provocado con tal conducta.

<sup>15</sup>Sólo se opusieron Jonatán,

sistir en el pleito con Dios. Sólo puede apelar a la misericordia.

**10,1** La posición de rodillas expresa esa incapacidad de “estar en pie ante o frente a Dios”. El “templo” significa aquí el edificio, el grupo se reúne en el atrio espacioso.

**10,2** No sabemos si esta intervención estaba convenida de antemano; al menos estaba pretendida. La expresión “mujer extranjera”, especialmente sin el sustantivo, llega a significar en contextos sapienciales “la ramera” (Prov 5,15-20); no así en el presente contexto.

**10,3** Secanías propone una solución tanteante, que es como una excomunión general. El propósito será ratificado en un compromiso formal con Dios, de modo que tenga validez religiosa definitiva. Secanías piensa que en eso reside la “esperanza para Israel”: en el triunfo de los “observantes de la Ley”.

**10,4** “Competencia”: ¿como sacerdote experto en la Ley o por la autoridad recibida del emperador? La primera competencia sería más bien teórica, la segunda es la que

interesa en el momento.

**10,6** “No comió ni bebió”: expresión calada de Ex 34,28 (Moisés en el monte).

**10,7-8** La comunidad del pueblo escogido se sigue llamando “los desterrados”, aunque la mayoría son nacidos en Judá; como si el destierro fuera la clave de la continuidad (cfr. Jr 24). La incautación sagrada entra en la legislación de Lv 27,28 en cuanto a la apropiación por el Señor.

**10,10** Vemos cómo la comunidad de desterrados se identifica con Israel.

**10,11** Esdras quería actuar en caliente, contando con el entusiasmo inicial. Aunque en el v. 5 dice que tomó juramento a todo Israel, el contexto lo restringe a los presentes. Sólo después del pregón se reunieron todos los representantes e interesados.

**10,13-14** La propuesta tiene en cuenta los trámites legales de cada caso, investigación y resolución, con todas las consecuencias para el nuevo estado civil de los interesados.

**10,15** No está claro si la oposición se refiere a toda la reforma o a la propuesta sobre el modo paulatino de realizarla.

hijo de Asael, y Yajzías, hijo de Tiquá, apoyados por Mesulán y por el levita Sabtay.

<sup>16</sup>Los desterrados lo hicieron así. El sacerdote Esdras escogió algunos cabezas de familia, según sus linajes, designándolos nominalmente. El uno de diciembre se sentaron a examinar el asunto <sup>17</sup>y el uno de marzo terminaron con todos los hombres que se habían casado con extranjeras.

<sup>18</sup>Sacerdotes casados con extranjeras: Maseyas, Eliezer, Yarib y Guedafías, descendientes de Josué, hijo de Yosadac, y de sus hermanos; <sup>19</sup>se comprometieron a dejar sus mujeres y a ofrecer un carnero por su reato. <sup>20</sup>Jananí y Zebadías, descendientes de Imer. Maseyas, Elías, Semayas, Yejiel y Uzías, <sup>21</sup>descendientes de Jarín.

<sup>22</sup>Elioenay, Maseyas, Ismael, Netail, Yozabad y Elasá, descendientes de Pasjur.

<sup>23</sup>Levitas: Yozabad, Semeí, Quelayas, que era quelita, Petajías, Judá y Eliezer.

<sup>24</sup>Cantores: Eliasib.

Porteros: Salún, Telen y Urí.

<sup>25</sup>Seglares: Ramías, Yizías, Malquías, Miyamín, Eleazar, Malquías y Benayas, descendientes de Farós. <sup>26</sup>Matanías, Zacarías, Yejiel, Abdí, Yeremot y Elías, descendientes de Elam. <sup>27</sup>Elioenay, Eliasib, Matanías, Yeremot, Zabat y Azizá, descendientes de Zatú. <sup>28</sup>Juan, Ananías, Zabay y Atlay, descendientes de Bebay. <sup>29</sup>Mesulán, Maluc, Adayas, Yasub, Seal y Yeremot, descendientes de Baní. <sup>30</sup>Adná, Quelal, Benayas, Maseyas, Matanías, Be-

salel, Binuy y Manasés, descendientes de Pajat Moab. <sup>31</sup>Eliezer, Yesiyas, Malquías, Semayas, Simeón, <sup>32</sup>Benjamín, Maluc y Semarías, descendientes de Jarín. <sup>33</sup>Matnay, Matatá, Zabad, Elifélet, Yeremay, Manasés y Semeí, descendientes de Jasún. <sup>34</sup>Descendientes de Baní: Maday, Amrán, Uel, <sup>35</sup>Benayas, Bedías, Queluhí, <sup>36</sup>Vanías, Meremot, Eliasib, <sup>37</sup>Matanías, Matenay, Yasay, Baní, <sup>38</sup>Binuy, Semeí, <sup>39</sup>Selemías, Natán, Adayas, <sup>40</sup>Macnadbay, Sasay, Saray, <sup>41</sup>Azarel, Selemías, Semarías, <sup>42</sup>Salún, Amarías y José, <sup>43</sup>Yeguiel, Matitías, Zabad, Zebiná, Yaday, Joel y Benayas, descendientes de Nebó.

<sup>44</sup>Todos éstos se habían casado con extranjeras y despidieron a sus mujeres y a sus hijos.

**10,16-17** Esdras nombra una comisión de seglares y trabaja con ellos durante tres meses. Durante ellos tratan 113 casos positivos, algo más de dos casos por día. Podemos calcular que habría casos dudosos que no entraron en la lista final. Un matrimonio implicaba problemas económicos con la familia que había entregado la mujer y con posibles compradores. No se trataba sólo de rescindir o declarar nulo un contrato, sino también de buscar un nuevo acomodo. Se comprende que Esdras necesitase poderes del emperador para tal enfrentamiento con poblaciones locales.

**10,18-43** Comparando la lista con la de los repatriados (cap. 2), observamos que casi todos los casos responden a descendientes de familias de la primera caravana; los cuatro grupos sacerdotales están complicados, nueve (o diez) de los veinticinco grupos seglares. El segundo Baní citado (v. 34) podría ser error por Bigvay (2,14). Quedan fuera de la lista: los donados, los repatriados conocidos por la localidad de procedencia y no por el apellido, los no deportados. Si los últimos no pertenecían a la nueva comunidad, según el concepto de Esdras, los segundos, no podían ser excluidos. La lista podría sugerir que Esdras limitó su reforma a sacerdotes, levitas y patricios, como núcleo responsable

y ejemplar de la comunidad judía. Aun así, preguntamos: ¿no podían aquellas mujeres haberse convertido de corazón al judaísmo? Donde se diera el caso, la medida del letrado resultaba mas racial que religiosa.

**10,44** La segunda mitad del verso es conjetural. Con este despidio de mujeres e hijos termina (en la interpretación adoptada) la historia de Esdras y de la comunidad hasta que vuelva a tomar la pluma un historiador para contarnos los hechos de mediados del siglo II a. C. Más de doscientos cincuenta años de silencio.

Esdras desaparece de la escena dejando a los suyos un ideal de segregación para mantener la identidad nacional y la pureza religiosa. Su legado es la interpretación rigorista de la Ley; su ejemplo podía ser invocado por los grupos menos tolerantes. Nos gustaría saber cuáles eran las abominaciones de otros pueblos a que se refiere en su reforma: suponemos que en primer término la idolatría, después algunas costumbres sexuales; ¿también la no observancia de algunos tabúes alimenticios?

También legó Esdras su nombre a la leyenda, aunque Jesús Ben Sira, "el Eclesiástico", no recoge su nombre en su loa de varones ilustres de Israel.

# NEHEMÍAS

**I** <sup>1</sup>Autobiografía de Nehemías, hijo de Jacalfías:

El mes de diciembre del año veinte me encontraba yo en la ciudadela de Susa <sup>2</sup>cuando llegó mi hermano Jananí con unos hombres de Judá. Les pregunté por los judíos que se habían librado del destierro y por Jeru-

salén. <sup>3</sup>Me respondieron:

—Los que se libraron del destierro están en la provincia pasando grandes privaciones y humillaciones. La muralla de Jerusalén está en ruinas y sus puertas consumidas por el fuego.

<sup>4</sup>Al oír estas noticias lloré e hice duelo durante unos días,

ayunando y orando al Dios del cielo <sup>5</sup>con estas palabras:

—Señor, Dios del cielo, Dios grande y terrible, fiel a la alianza y misericordioso con los que te aman y guardan tus preceptos: <sup>6</sup>ten los ojos abiertos y los oídos atentos a la oración de tu siervo, la oración que día y noche te di-

**1** El elogio de Nehemías que escribe el Eclesiástico (49,13) se resume en su tarea de reconstrucción de la muralla. Los seis primeros capítulos de sus memorias, más 12,27-43, se dedican al tema, y la posteridad juzgó dignas de eterna memoria esas páginas.

El AT, como otros documentos antiguos, distingue las ciudades abiertas y las amuralladas (Lv 25,29-31), también a efectos económicos. Hemos leído cómo impresionaron a los exploradores israelitas las ciudades amuralladas de los cananeos (Nm 13,28), y entre todas se hizo famosa la muralla de Jericó (Jos 6).

Jerusalén aseguró la independencia del enclave jebuseo hasta que la conquistó David (2 Sm 5) y la convirtió en capital de su reino. Una de las tareas del sucesor fue ampliar y reforzar su muralla (1 Re 3,1; 9,15). Joás de Israel desmanteló buena parte de ella (2 Re 14, 13), los babilonios acabaron con ella (2 Re 25,10). No hacía falta arrasarla totalmente; para hacerla inservible bastaba practicar anchas brechas, derruir los torreonnes y baluartes, rebajar su altura; los lienzos y ruinas restantes, más que defender la ciudad, daban testimonio de su vulnerabilidad.

Las Lamentaciones lloraron también la muralla destruida (Lam 2,8); una adición de un salmo (51,20) reza por la reconstrucción; el profeta del destierro la promete (Is 49,16), Ezequiel o sus discípulos casi la describen (Ez 48,30.35). Cuando volvieron los desterrados, todos los esfuerzos los reclamó el templo. Tanto que Zacarías considera innecesaria la muralla de la ciudad: "Yo seré para ella muralla de fuego en torno" (Zac 2,9). La ciudad siguió sin muralla otros setenta años protegida civilmente por las autoridades persas.

No sabemos si fueron los sucesos en el Imperio o si fue la idea de un hombre lo que hizo cambiar la situación. ¿Por qué Nehemías selecciona del mensaje de sus paisanos el detalle de la muralla?

Artajerjes heredó un Imperio debilitado por las luchas con los griegos; después hubo de luchar contra Inaro, el egipcio rebelde y en seguida contra el sátrapa persa Megabizo. No sabemos si estos acontecimientos acrecieron desgracias particulares a los judíos de Palestina. El año 448, Artajerjes logra derrotar a Megabizo y firma una paz con los griegos; apenas tres años más tarde comienza la historia de Nehemías.

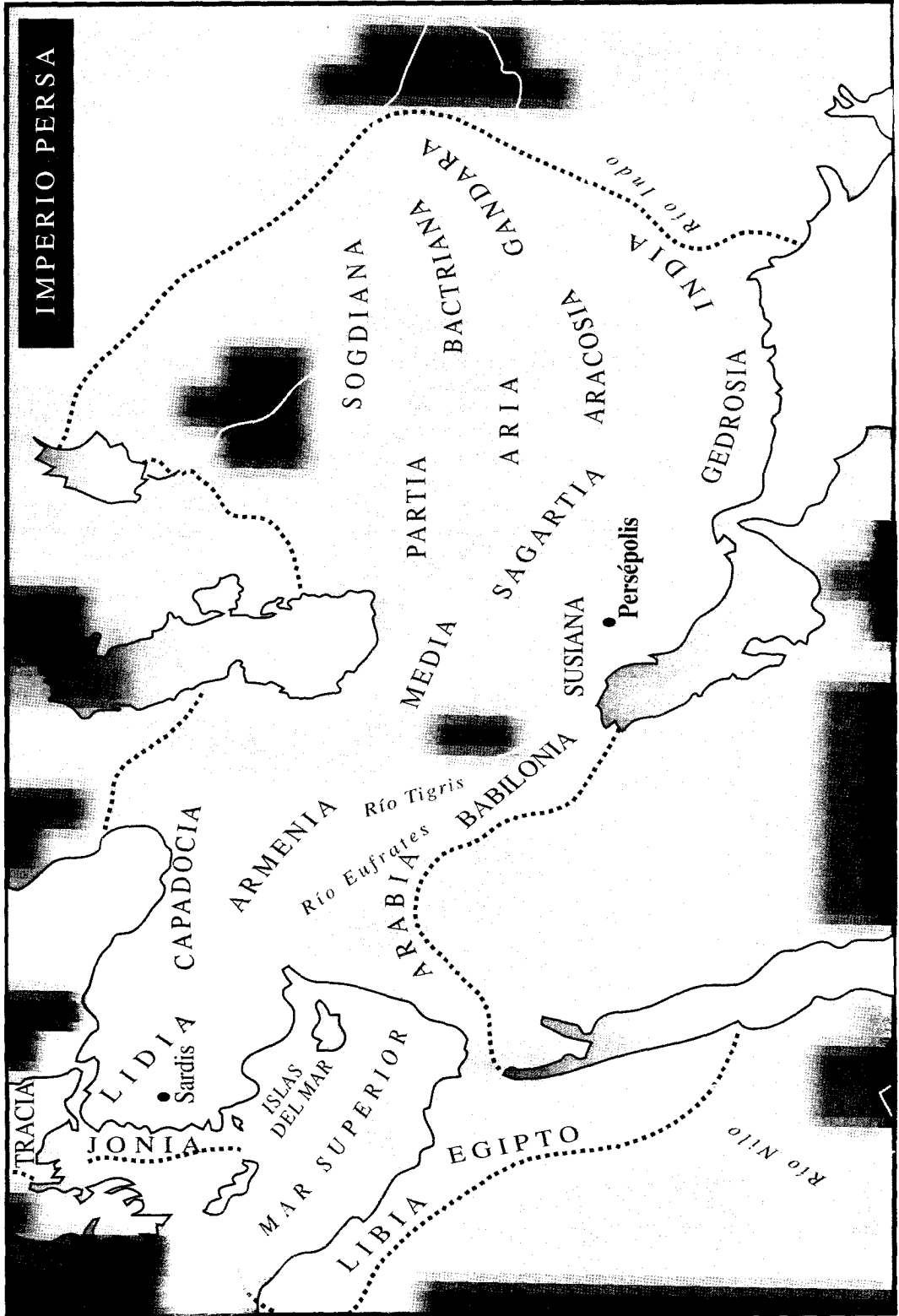
**1,1-2** Susa era ya la capital ordinaria del Imperio (Dn 1,10). Este preguntar por los paisanos y por la ciudad refleja lo que significaba para los judíos dispersos la comunidad de Judá y su capital; aparte los lazos familiares.

**1,3** Las "humillaciones" se deben interpretar como vejaciones por parte de pueblos vecinos: véase, por ejemplo, Sal 89,52. Jerusalén y su provincia carecen todavía de la dignidad merecida y prometida en Is 51,7 y 54,4; continúa en la situación descrita en Lam 3,30. Es como si todas las desgracias se concentraran en la situación de la muralla; así lo ve el autor.

**1,4** La reacción de Nehemías tiene bastante de mosaica: como Moisés, abandona la corte para visitar a sus hermanos, se interesa y se solidariza con ellos, intercede a Dios por ellos. Su espiritualidad y el estilo de su plegaria parecen inspirados en los textos tradicionales (véanse, entre otros, Nm 11,2; Dt 9,20.26).

**1,5-11** La oración es una confesión genérica de pecados con súplica de perdón (Esd

IMPERIO PERSA



rijo por tus siervos, los israelitas, confesando los pecados que los israelitas hemos cometido contra ti, tanto yo como la casa de mi padre. <sup>7</sup>Nos hemos portado muy mal contigo, no hemos observado los preceptos, mandatos y decretos que ordenaste a tu siervo Moisés. <sup>8</sup>Pero acuérdate de lo que dijiste a tu siervo Moisés: «Si sois infieles os dispersaré entre los pueblos; <sup>9</sup>pero si volvéis a mí y ponéis en práctica mis preceptos, aunque vuestros desterrados se encuentren en los confines del mundo, allá iré a reunirlos y los llevaré al lugar que elegí para morada de mi nombre». <sup>10</sup>Son tus siervos y tu pueblo, los que rescataste con tu gran poder y fuerte mano. <sup>11</sup>Señor, mantén tus oídos atentos a la oración de tu siervo y a la oración de tus siervos que están deseosos de respetarte. Haz que

tu siervo acierte y logre conmover a ese hombre.

Yo era copero del rey.

### El viaje

**2** <sup>1</sup>Era el mes de marzo del año veinte del rey Artajerjes. Tenía el vino delante y yo tomé la copa y se la serví. En su presencia no debía tener cara triste. <sup>2</sup>El rey me preguntó:

—¿Qué te pasa que tienes mala cara? Tú no estás enfermo, sino triste.

<sup>3</sup>Me llevé un susto, pero contesté al rey:

—Viva su majestad eternamente. ¿Cómo no he de estar triste cuando la ciudad donde se hallan enterrados mis padres está en ruinas y sus puertas consumidas por el fuego?

<sup>4</sup>El rey me dijo:

—¿Qué es lo que pretendes?

<sup>5</sup>Me encomendé al Dios del cielo, y respondí:

—Si a su majestad le parece bien, y si está satisfecho de su siervo, déjeme ir a Judá a reconstruir la ciudad donde están enterrados mis padres.

<sup>6</sup>El rey y la reina, que estaba sentada a su lado, me preguntaron:

—¿Cuánto durará tu viaje y cuándo volverás?

Al rey le pareció bien la fecha que le indiqué y me dejó ir.

<sup>7</sup>Pero añadí:

—Si a su majestad le parece bien, que me den cartas para los gobernadores de Transeufratina, a fin de que me faciliten el viaje hasta Judá. <sup>8</sup>Y una carta dirigida a Asaf, superintendente de los bosques reales, para que me suministren tabloncillos para las puertas (de la ciudadela del templo), para el muro de la ciudad y para

9; Neh 9). “Fiel a la alianza”: 1 Re 8,23 = 2 Cr 6,14 (oración de Salomón), según Dt 7,9. “Los que te aman...”: Ex 20,6; Dt 5,10.

1,6 “Ten los ojos...”: 1 Re 8,29.52 = 2 Cr 6,20.40. El tema de la solidaridad, incluso histórica, en el pecado es común en estas confesiones.

1,7 “Nos hemos portado mal” es expresión propia del autor.

1,8-9 Véanse Lv 26,39-45; Dt 30,14; Miq 4,6; Sof 3,19.

1,10 Véanse Dt 9,26; 21,8; 1 Cor 17,21.

1,11 “Conmover”: 1 Re 8,50; 2 Cr 30,9. Hemos visto cómo la plegaria de Nehemías apela sobre todo a la súplica de Salomón en la inauguración del templo.

El copero del rey tenía un cargo de confianza: le probaba todas las bebidas y asistía a la mesa. Recuérdese la historia de José (Gn 40). Nehemías es uno de los muchos judíos que llegan a ocupar cargos importantes y de confianza en cortes extranjeras; a ellos aluden las narraciones de Tobías, Ester y Daniel.

2,1-3 El miedo de Nehemías se explica por su cargo en general y por el carácter de Artajerjes en particular. Un cargo de confian-

za pendía del favor personal del monarca; el favorito podía en un momento caer en desgracia y hasta perder la vida (como en la historia de José). Los historiadores antiguos pintan a Artajerjes como rey caprichoso y voluble. Nehemías se presentaba al banquete quebrantando una regla del protocolo real. Recuérdese que Daniel y sus compañeros tenían que tener buen aspecto para presentarse al servicio del rey (Dn 1,10).

La escena da a entender relaciones bastante familiares del privado con el soberano. La primera frase del rey se podía interpretar como muestra del interés o como reproche. En el tono Nehemías debió de percibir el reproche, que provocó el susto. En su respuesta no menciona la muralla: ¿por cautela? También se calla el nombre de la ciudad sustituyéndolo por una relación afectiva.

2,7 La carta debía ser algo más que un simple salvoconducto; pero no contiene nombramiento alguno (vendrá más tarde).

2,8 No se trata de maderas preciosas, importadas por lo común del Líbano. El paréntesis parece adición, pues lo que interesaba eran los portones de la ciudad. Aquí Nehemías menciona la muralla.

la casa donde me instalaré.

<sup>9</sup>Gracias a Dios, el rey me lo concedió todo. Me proporcionó también una escolta de oficiales y jinetes, y cuando me presenté a los gobernadores de Transeufratina, les entregué las cartas del rey.

<sup>10</sup>Cuando el joronita Sanbalat y Tobías, el funcionario amonita, se enteraron de la noticia, les molestó mucho que alguien viniera a preocuparse por el bienestar de los israelitas.

<sup>11</sup>Llegué a Jerusalén y descansé allí tres días. <sup>12</sup>Luego me levanté de noche con unos pocos hombres, sin decir a nadie lo que mi Dios me había inspirado hacer en Jerusalén. Sólo llevaba la cabalgadura que yo montaba.

<sup>13</sup>Salí de noche por la puerta del

Valle, dirigiéndome a la Fuente del Dragón y a la Puerta de la Basura; comprobé que las murallas de Jerusalén estaban en ruinas y las puertas consumidas por el fuego. <sup>14</sup>Continué por la Puerta de la Fuente y la alberca real. <sup>15</sup>Como allí no había sitio para la cabalgadura, subí por el torrente, todavía de noche, y seguí inspeccionando la muralla. Volví a entrar por la Puerta del Valle y regresé a casa. <sup>16</sup>Las autoridades no supieron adónde había ido ni lo que pensaba hacer. Hasta entonces no había dicho nada a los judíos, ni a los sacerdotes, ni a los notables, ni a las autoridades, ni a los demás encargados de la obra. <sup>17</sup>Entonces les dije:

—Ya veis la situación en que

nos encontramos: Jerusalén está en ruinas y sus puertas incendiadas. Vamos a reconstruir la muralla de Jerusalén y cese nuestra ignominia.

<sup>18</sup>Les conté cómo el Señor me había favorecido y lo que me había dicho el rey. Ellos dijeron: —Venga, a trabajar.

Y pusieron manos a la obra con todo entusiasmo.

<sup>19</sup>Cuando se enteraron el joronita Sanbalat, Tobías, el siervo amonita, y el árabe Guesen, empezaron a burlarse de nosotros y a zaherirnos, comentando:

—¿Qué estáis haciendo? ¿Rebeldarlos contra el rey?

<sup>20</sup>Les repliqué:

—El Dios del cielo hará que tengamos éxito. Nosotros, sus siervos, seguiremos construyen-

**2,10** Con gran desprecio introduce Nehemías a estos dos importantes personajes. Uno era el gobernador de Samaría, Sanbalat (= Sinubalit), a quien designa por su procedencia insignificante: Bejorón en Palestina o Joronaín en Moab; el otro pertenecía a una familia rica e influyente, muy bien relacionada y que mantuvo su prestigio durante siglos; el autor lo llama "esclavo amonita". ¿Habla el copero real o el gobernador de Judá?

**2,13.** Lam 2,8.

**2,11-15** Lo que había visto someramente a la luz del día lo quiso comprobar en una inspección personal y detallada (podemos imaginar una noche medianamente iluminada). Quería ver la entidad de los destrozos, su extensión y gravedad, y hacerse una idea sobre la posibilidad de restaurar lo que quedaba. ¿Recordaría el autor en su visita de inspección los versos del salmo 48,13? La impresión que saca no es pesimista: queda todo el trazado, lienzos en pie, al menos hasta cierta altura, la reconstrucción es posible. La palabra hebrea significa "con brechas". Es el término preferido por Nehemías, el escogido para la visita de inspección.

**2,16** Emplea el silencio para mejorar su posición. Las autoridades hasta el momento no sentían la necesidad de reconstruir la muralla o consideraban impracticable la em-

presa. Nehemías podía presentarse con más ánimo y con mejor información a un diálogo con ellos. Todavía, al parecer, no tenía cargo oficial y había de jugar otras cartas; en todo caso, le interesaba la convicción y el entusiasmo más que una sumisión pasiva. "Los encargados" puede ser prolepsis: los que tenían que realizar la obra.

**2,17** Hacia falta una palabra venida de fuera para que los habitantes, ya acostumbrados, cayesen en la cuenta de la situación. Para ellos, Jerusalén resultaba habitable, la muralla no era necesaria (lo había dicho Zacarías), y las relaciones con otros pueblos no eran demasiado tensas (veremos que los jefes estaban bien emparentados con extranjeros influyentes). Tocó a Nehemías trazar un diagnóstico: el que venía de la gran capital persa, y quizá había visitado la magnífica Persépolis de Darío y Jerjes, el que llevaba en su mente las visiones idealizadas de salmos y de Is 54,11-12.

**2,18** La doble referencia intenta infundir ánimos; Nehemías se presenta respaldado por el emperador en persona y con cartas de recomendación; implícitamente, la alusión podía contener una amenaza a los que se opusieran a la voluntad real. Leemos primero un resumen de los sucesos, antes de la narración detallada. Is 54,11s.

do. Y vosotros no tendréis terrenos, ni derechos, ni un nombre en Jerusalén.

### Reconstrucción de la muralla

**3** <sup>1</sup>El sumo sacerdote, Eliasib, y sus parientes, los sacerdotes, pusieron manos a la obra y reconstruyeron la Puerta de las Ovejas; la consagraron y fijaron sus hojas; continuaron hasta la Torre de Ciento, hasta la torre de Jananel. <sup>2</sup>Junto a ellos reconstruyeron los hombres de Jericó, y junto a éstos, Zacur, hijo de Imrí. <sup>3</sup>La Puerta de los Peces la reconstruyeron los hijos de Hasnaá; la armaron y fijaron sus

hojas, barras y cerrojos. <sup>4</sup>A su lado restauró Meremot, hijo de Urías, hijo de Hacós; junto a éste, Mesulán, hijo de Berequías, hijo de Mesezabel; <sup>5</sup>junto a éste, Sadoc, hijo de Baná; junto a éste repararon los de Tecua, aunque sus nobles arrimaron el hombro con sus señores. <sup>6</sup>La puerta del barrio nuevo la restauraron Yoyadá, hijo de Pasej, y Mesulán, hijo de Besodías; la armaron y fijaron sus hojas, barras y cerrojos. <sup>7</sup>Junto a ellos restauraron Melatías de Gabaón y Yadón de Meronot, con los hombres de Gabaón y de Atalaya, a expensas del gobernador de Transeufratina. <sup>8</sup>Junto a él restauró Uziel, hijo de Jarjayas, orfebre, y junto

a éste el perfumista Ananías; reconstruyeron Jerusalén hasta el muro ancho. <sup>9</sup>Junto a ellos restauraron Refayas, hijo de Jur. jefe de medio distrito de Jerusalén. <sup>10</sup>A su lado lo hizo Yedayas, hijo de Jarumaf, delante de su casa. Junto a éste restauró Jatús, hijo de Jasabnías.

<sup>11</sup>La parte siguiente, hasta la Torre de los Hornos, la restauraron Malquías, hijo de Jarín, y Jassub, hijo de Pajat Moab. <sup>12</sup>Junto a éstos trabajó Salún, hijo de Halojés, jefe de medio distrito de Jerusalén, con sus hijas.

<sup>13</sup>La Puerta del Valle la restauró Janún con los habitantes de Zanoj; la reconstruyeron, fijaron sus puertas, barras y cerro-

2,19 Son las burlas de quien canta victoria o cuenta con ella: Sal 59,9; 80,7; Prov 1,26. Además, la acusación es gravísima: bastantes rebeliones habían sucedido en tiempos de Artajerjes, y la de Megabizo era bien reciente. La frase podía también ser dicha con ironía: ¿se iban a rebelar esos cuatro gatos?

2,20 La exclusión es tajante: ni arraigo en una parcela de tierra, ni derechos civiles en la comunidad judía, ni nada que recuerde su nombre en la ciudad santa. Son extranjeros excluidos de los privilegios judíos, son enemigos que no podrán incorporarse. Lo que promete Is 56,5 a los eunucos no es para ellos. La muralla, construida con el apoyo de Dios, será el signo de la exclusión.

3 Hasta el verso 32 nos ofrece el autor una lista de nombres y secciones de trabajo. Puede ser un documento de archivo o unas notas para la organización. La tarea se reparte en 42 lotes. Entre los colaboradores encontramos nombres de familias conocidas, algunos están alistados según su procedencia; hay sacerdotes, jefes de familias, jefes locales o alcaldes, artesanos. Como los empleados y esclavos trabajan con sus señores, podemos decir que la colaboración ha movilizó a toda clase de personas. Sólo se registra la oposición de algunos vecinos de Tecua.

Al asignar los lotes se tiene en cuenta el lugar donde habita cada uno, especialmente

de los que habitan junto a la muralla. Los lienzos de muralla quedan delimitados por las once puertas, algunas torres y otros accidentes notables. Si un grupo se encarga de quinientos metros (v. 13), es que en ese segmento no había tanto que hacer. Particular atención merecen las puertas, pues se trata de puertas fortificadas.

En conjunto, la reconstrucción es una obra de colaboración entusiasta. Debe compararse con el sistema de trabajo forzado implantado por Salomón, que llevó a la rebelión y al cisma. Si Salomón actuó como déspota, Nehemías se presenta como animador. Viniendo de fuera, podía estar fuera y por encima de rivalidades locales y hasta podía explotarlas fomentando el espíritu de emulación.

3,1 Nehemías era seglar. Con su autoridad consigue que el sumo sacerdote trabaje también en la muralla y que, consagrando una puerta, dé un carácter sacro a la empresa. Se trata al parecer de la Puerta Probática, cercana al recinto del templo. La Puerta de Jananel se menciona en el oráculo de restauración de Jr 31,38.

3,12 Parece indicar que a sus órdenes trabajaban vecinos de ese sector y de sus villas ajenas.

3,13 Esta zona quedaba en una parte abrupta, difícilmente accesible: **por eso la muralla necesitaba menor consistencia o la anterior había sufrido menos destrozos**

jos, e hicieron quinientos metros de muralla, hasta la Puerta de la Basura.

<sup>14</sup>La Puerta de la Basura la restauró Malquías, hijo de Recab, jefe del distrito de Bet Hakkerem; la reconstruyó y fijó sus hojas, barras y cerrojos.

<sup>15</sup>La Puerta de la Fuente la restauró Salún, hijo de Col-Jozé, jefe del distrito de Mispá\*; la reconstruyó, la cubrió y fijó sus hojas, barras y cerrojos; también construyó la muralla de la alberca de Sélaj, junto al jardín real, hasta la escalera que baja de la Ciudad de David.

<sup>16</sup>A continuación, Nehemías, hijo de Azbuc, jefe de medio distrito de Betsur, reparó hasta las tumbas de David, la alberca artificial y la Casa de los Campeones. <sup>17</sup>A continuación lo hicieron los levitas: Rejún, hijo de Baní; junto a él, Jasabías, jefe de medio distrito de Queilá, su distrito. <sup>18</sup>A continuación repararon sus parientes: Bavay, hijo de Jenadad, jefe de medio distrito

de Queilá. <sup>19</sup>Junto a él, Ezer, hijo de Josué, jefe de Mispá, restauró el sector a partir de la subida del arsenal del Angulo.

<sup>20</sup>Baruc, hijo de Zabay, reparó el sector que va desde el Angulo hasta la puerta de la casa del sumo sacerdote, Eliasib. <sup>21</sup>Meremot, hijo de Urías, hijo de Hacós, restauró desde la puerta de la casa de Eliasib hasta el final de la misma. <sup>22</sup>Luego lo hicieron los sacerdotes que habitaban en la vega del Jordán. <sup>23</sup>Benjamín y Jasub repararon la zona frente a su casa, luego lo hizo Azarías, hijo de Maseyas, de Ananías, en la zona junto a su casa. <sup>24</sup>Binuy, hijo de Jenadad, reparó el sector desde la casa de Azarías hasta el Angulo y la Esquina. <sup>25</sup>Palal, hijo de Uzay, lo hizo a partir del Angulo y la torre saliente del palacio real, la de arriba, que da al patio de la cárcel. Luego, Fedayas, hijo de Farós, reparó <sup>26</sup>hasta enfrente de la Puerta del Agua, al este de la torre saliente. (Los donados vivían en el Ofel).

<sup>27</sup>A continuación trabajaron los donados de Tecua, desde la torre grande saliente hasta la muralla del Ofel.

<sup>28</sup>A partir de la Puerta de los Caballos restauraron los sacerdotes, cada cual frente a su casa.

<sup>29</sup>A continuación, Sadoc, hijo de Imer, reparó la zona delante de la casa y detrás de él lo hizo Simeón, hijo de Secanías, encargado de la Puerta de Oriente.

<sup>30</sup>Ananías, hijo de Selemías, hijo de Janún, sexto hijo de Salaf, repararon el sector siguiente. Mesulám, hijo de Berequías, restauró frente a su vivienda.

<sup>31</sup>A continuación lo hizo el orfebre Malquías restauró hasta la casa de los donados y de los comerciantes, frente a la Puerta de la Inspección, y hasta la habitación superior de la esquina.

<sup>32</sup>La zona entre la habitación superior de la esquina y la Puerta de las Ovejas la restauraron los orfebres y comerciantes.

<sup>33</sup>Cuando Sanbalat se enteró de que estábamos reconstruyendo la muralla, se indignó, y enfurecido, empezó a burlarse de los

3,14 Es probablemente la Puerta de los Escotes, de que habla Jr 19.

3,15 De la Fuente del Explorador, famosa por el episodio de la sucesión de David, contado en 1 Re 1. La alberca Sélaj está en el sitio que solemos llamar Siloé, donde desemboca el túnel de Ezequías. \* = Atalaya.

3,16 Se refiere a los campeones de David: 2 Sm 23; quizá fuese un viejo cuartel.

3,24 Probablemente la esquina que menciona Jr 31,38.

3,26 La Puerta del Agua: probablemente daba a la fuente de Guijón. 2 Sm 23.

3,28 La Puerta de los Caballos es bien conocida por la historia de Atalía (2 Re 11). También se menciona en Jr 31,40.

3,33 En lo que sigue el autor va a narrar las dificultades que hicieron dramática la construcción. Las dificultades internas se van alternando con las externas, y sobre ellas descuella la tenacidad del jefe y al final la muralla concluida. Las razones de Sanbalat y sus amigos parecen ser la envidia, quizá

también el miedo. Hasta entonces, la provincia de Samaría había dominado en la región: ahora, los advenedizos judíos iban haciéndose fuertes. Vimos que, nada más llegar los primeros repatriados, hubo un intento samaritano de mezclarse al trabajo de la reconstrucción para compartir las ventajas consiguientes. En Esd 4 se habla de una intervención de Rejún contra los judíos a propósito de la muralla; da la impresión de que dicho incidente fue anterior al esfuerzo de Nehemías.

De la descripción presente y de otras noticias (13,28; 13,7-9) deducimos que Sanbalat y Tobías se movían libremente en Judá y Jerusalén, tenían parientes y partidarios entre los judíos, se consideraban con derecho a ciertos privilegios; pero no pensaban en acudir a la autoridad imperial, quizá porque conocían la prianza de Nehemías. El autor reparte las hostilidades en tres bloques, probablemente esquematizando una acción prolongada, sistemática y diferenciada en los métodos. Directa e indirectamente sabían ha-



judíos, <sup>34</sup>diciendo a su gente y a la guarnición samaritana:

—¿Qué hacen esos desgraciados judíos? ¿No hay nadie que se lo impida? ¿Van a ofrecer sacrificios? ¿Se creen que van a terminar en un día y a resucitar de montones de escombros unas piedras calcinadas?

<sup>35</sup>El amonita Tobías, que se encontraba a su lado, dijo:

—Déjalos que construyan. En cuanto suba una zorra abrirá brecha en su muralla de piedra.

<sup>36</sup>Escucha, Dios nuestro, cómo

se burlan de nosotros. Haz que sus insultos recaigan sobre ellos y que sean botín en el destierro para que se burlen de ellos. <sup>37</sup>No encubras sus delitos, no borres de tu vista sus pecados, pues han ofendido a los constructores.

<sup>38</sup>Seguimos levantando la muralla, que quedó reparada hasta media altura. La gente tenía ganas de trabajar.

**4** <sup>1</sup>Cuando Sanbalat, Tobías, los

árabes, los amonitas y los asoditas se enteraron de que la reparación de la muralla de Jerusalén iba adelante —pues empezaban a cerrarse las brechas— lo llevaron para luchar contra Jerusalén y sembrar en ella la confusión. <sup>3</sup>Encomendándonos a nuestro Dios, apostamos una guardia día y noche para vigilarlos.

<sup>4</sup>Mientras los judíos decían: «Los cargadores se agotan y los escombros son muchos; nosotros solos no podemos construir la mu-

cerse oír de la población movilizada por Nehemías, sembraban la vergüenza, el desánimo, el miedo.

**3,34-35** La primera arma es la burla, respaldada por una guarnición samaritana que escucha a su jefe, aunque sin llegar a la acción.

leyendo con atención nos parece encontrar alusiones y equívocos malignos, como se estilaban en el género de las burlas. La más importante es la oposición creada por los miembros primero y último, que resaltan y se ligan por su posición. Desgraciados = marchitos, estériles, se dice de murallas (Lam 2,8) y puertas (Jr 14,2), y también de una mujer estéril (1 Sm 2,5) o agotada (Jr 15,9). Resulta el sentido burlón: “Los estériles van a dar vida a piedras calcinadas”. Sucede que los escombros son, en hebreo, *apar*, de donde Dios formó al hombre y le dio vida: ridículo intento querer sacar del polvo unas piedras para darles vida. La expresión “resucitar piedras” no tiene antecedentes en la literatura bíblica. Además, “dejar” puede sonar ambiguo: permitir o abandonar; mientras que “terminar”, con sólo suprimir o descuidar la duplicación de una *ele*, significa consumirse. No menos ambiguo es el “sacrificar” que constituye el miembro central: ¿sacrificio humano de fundación?, ¿sacrificio litúrgico de dedicación? La palabra significa también matanza. Creo que sería demasiado escuchar entre líneas otra sugerencia, sarcástica, que los judíos iban a divinizar la muralla y ofrecerle sacrificios.

El comentario de Tobías es más directo. Las zorras eran el animal insignificante proverbial. Véase una asociación semejante, en

otro sentido en Ez 13,4-5; más cercano, el texto de Lam 5,18.

**3,36-37** La oración de Nehemías, en tono y frases, se inspira en salmos (p. ej., Sal 109), Jeremías (Jr 11,20; 15,15; 18,19-23), Lamentaciones (Lam 1,22; 3,64-66).

**3,38** La mejor respuesta a las burlas es la actividad incesante y los resultados patentes. La última frase podría entenderse en sentido progresivo: cobraron más ganas de trabajar. “Hasta media altura” parece mejor traducción que “la mitad de la muralla”: responde mejor al verbo hebreo *atar*, anudar y al desarrollo de los acontecimientos.

**4,1** El segundo ataque consiste en una serie de intimidaciones, ya que las burlas no han surtido efecto: las brechas se estaban cerrando y la muralla era casi un anillo continuo. Puede ser que el avance desigual de los lotes recomendara el traslado de obreros de una zona a otra.

**4,2-3** El verbo hebreo “confabularse” es el mismo que el de la reparación de la muralla: como un anillo de aliados contra el anillo de piedra. La táctica es sembrar la confusión.

**4,4** Sobreviene el cansancio. Los vecinos han tenido que abandonar todas sus ocupaciones, están sometidos a una disciplina rigurosa, comienzan a sentirse amenazados. Además, restaurar la parte alta de la muralla es más difícil: las piedras tiradas en el sitio quizá se están terminando, y hay que acarrear de lejos; después hay que levantarlas a mayor altura. La queja suena como una copla de ritmo riguroso y rica en alteraciones. Es un eco peligroso a las burlas de los enemigos.

ralla», <sup>5</sup>nuestros enemigos comentaban: «Que no sepan ni vean nada hasta que hayamos penetrado en medio de ellos y los matemos; así detendremos las obras».

<sup>6</sup>En esta situación, los judíos que vivían entre ellos, viniendo de diversos lugares, nos repetían una y otra vez que nos iban a atacar. <sup>7</sup>Entonces aposté en trincheras detrás de la muralla y entre matorrales gente dividida por familias y armados con sus espadas, lanzas y arcos. <sup>8</sup>Después de una inspección, dije a los notables, a las autoridades y al resto del pueblo:

—No les tengáis miedo. Acordaos del Señor, grande y terrible, y luchad por vuestros hermanos, hijos, hijas, mujeres y casas.

<sup>9</sup>Al ver nuestros enemigos que estábamos informados, Dios

desbarató sus planes y pudimos volver a la muralla, cada cual a su tarea. <sup>10</sup>Con todo, desde aquel día la mitad de mis hombres trabajaba mientras la otra mitad estaba armada de lanzas, escudos, arcos y corazas. Las autoridades se preocupaban de todos los judíos. <sup>11</sup>Los que construían la muralla y los cargadores estaban armados; con una mano trabajaban y con la otra empuñaban el arma. <sup>12</sup>Todos los albañiles llevaban la espada al cinto mientras trabajaban. Y el corneta iba a mi lado, <sup>13</sup>pues había dicho a los notables, a las autoridades y al resto del pueblo: «El trabajo es tan grande y tan extenso, que debemos desperdigarnos a lo largo de la muralla, lejos unos de otros. <sup>14</sup>En cuanto oigáis la corneta, dondequiera que estéis, ve-

nid a reuniros con nosotros. Nuestro Dios combatirá por nosotros». <sup>15</sup>Así seguimos, un día trabajando y otros empuñando las lanzas, desde que despuntó el alba hasta que salían las estrellas. <sup>16</sup>Por entonces dije también al pueblo:

—Todos pernoctarán en Jerusalén con sus criados. De noche haremos guardia y de día trabajaremos.

<sup>17</sup>Yo, mis hermanos, mis criados y los hombres de mi escolta dormíamos vestidos y con las armas al alcance de la mano.

### Problemas sociales

(Jr 34)

**5** <sup>1</sup>La gente sencilla, sobre todo las mujeres, empezaron a protestar enérgicamente contra sus her-

4,5 Nehemías habla del proyecto enemigo como si se hubiera enterado por su servicio de espionaje; sólo así se comprende el comienzo de la frase: "Que no sepan ni vean nada". Se trataría de insinuarse en la ciudad y atacar por sorpresa. No sabemos si Nehemías interpretó alarmísticamente los proyectos enemigos, pues para intimidar basta "amagar y no dar".

4,6 Si se trataba nada más de intimidar, las informaciones de los judíos hacían el juego al enemigo. No lo interpreta así Nehemías, sino que por tales informaciones juzga grave la situación.

4,7 No le tocaba al jefe suministrar las armas, sino que cada familia tenía que proveer las suyas.

4,8 La breve arenga recoge motivos tradicionales. El título divino: Dt 7,21; 10,17; Sal 99,3.

4,9 Todo es obra de Dios. Véanse Is 8, 10; Esd 4,5.

4,10 Se trata de la escolta personal de Nehemías.

4,11 La frase ha hecho fortuna por su concisión expresiva más que por su realismo. El autor describe complacido la situación, como creciéndose ante las amenazas. Y cuan-

do ha puesto todos los medios posibles, pone su entera confianza en Dios.

5 No parece que lo que aquí se cuenta sucediese precisamente en los dos meses en que se reconstruía la muralla, pero es significativo que se cuente en este puesto. No es probable que la situación cuajase en tan breve espacio; a lo más, las condiciones del trabajo intenso pudieron agudizar el problema. Si esto fuera así, indicaría que algunos judíos más pudientes aprovecharon el momento para oprimir a sus paisanos.

Tratándose, en cambio, de sucesos que duraban desde hacía tiempo, es significativo que se cuenten aquí, como una de las dificultades internas para la reconstrucción de la muralla. En efecto, un profeta posexilico proclamó en nombre de Dios la necesidad de justicia social (Is 58,6.7.12). De poco serviría levantar un muro en torno a Jerusalén, para protegerla de los enemigos, si dentro de ella dominaba la explotación y la injusticia social. También Jeremías, en un momento crítico de la historia de Judá, había proclamado una manumisión de esclavos como condición para obtener la protección divina (Jr 34,8-22). Nehemías tenía antecedentes ilustres; la re-

manos judíos. <sup>2</sup>Unos decían: «Tenemos muchos hijos e hijas; que nos den trigo para comer y seguir con vida». <sup>3</sup>Otros: «Pasamos tanta hambre, que tenemos que hipotecar nuestros campos, viñedos y casas para conseguir trigo». <sup>4</sup>Y otros: «Hemos tenido que pedir dinero prestado para pagar el impuesto real. <sup>5</sup>Somos iguales que nuestros hermanos, nuestros hijos son como los suyos, y, sin embargo, debemos entregar como esclavos a nuestros hijos e hijas; a algunas de ellas incluso las han deshon-

rado, sin que podamos hacer nada, porque nuestros campos y viñas están en manos ajenas».

<sup>6</sup>Cuando me enteré de sus protestas y de lo que sucedía me indigné y, sin poder contenerme, me encaré con los nobles y las autoridades. <sup>7</sup>Les dije:

—Os estáis portando con vuestros hermanos como usureros.

<sup>8</sup>Convoqué contra ellos una asamblea general, y les dije:

—Nosotros, en la medida de nuestras posibilidades, rescatamos a nuestros hermanos judíos vendidos a los paganos. Y voso-

tros vendéis a vuestros hermanos para que luego nos los vendan a nosotros.

<sup>9</sup>Se quedaron cortados, sin respuesta, y yo seguí:

—No está bien lo que hacéis. Sólo respetando a nuestro Dios evitaréis el desprecio de nuestros enemigos, los paganos. <sup>10</sup>También yo, mis hermanos y mis criados les hemos prestado dinero y trigo. <sup>11</sup>Olvidemos esa deuda. Devolvedles hoy mismo sus campos, viñas, olivares y casas, y perdonadles el dinero, el trigo, el vino y el aceite que les habéis

construcción común de la muralla no podía convertirse en reconciliación superficial que distrajerse de los problemas sociales internos.

Nehemías tenía además la legislación de Israel sobre la justicia social entre los miembros de la comunidad. Baste citar Lv 24,39-43, sobre la esclavitud, y Dt 15,1-11 sobre pobreza y préstamos. Según la tradición del Deuteronomio, Nehemías insiste en que se trata de “hermanos”; por ellos había salido él de la corte, como en otro tiempo Moisés, y ahora los encontraba profundamente divididos (Ex 2,11-14); menos mal que los culpables no rechazan su autoridad, antes escuchan sus amonestaciones.

**5,1** Empieza el capítulo con el clásico grito de los oprimidos: Ex 3, 7,9; 22,22; Is 5,7; Prov 21,13. Es un recurso legal, que se dirige a los hombres o a Dios y previene la venganza por cuenta propia.

**5,2** Es como el clamor de la población de Egipto al visir José. Algunos corrigen una letra y leen: “Tenemos que dejar en prenda nuestros hijos e hijas”.

**5,3** Los viejos profetas habían denunciado la acumulación de capital y la creación de latifundios por esas hipotecas forzosas de los pobres; lo consideraban verdadera expropiación forzosa. Así crecía un proletariado dentro de Israel. Gn 47,13-14.

**5,5** Se trata de una proclamación de “igualdad y fraternidad”, en términos que proceden del Deuteronomio y con una referencia o coincidencia con Is 58,7:

—Is: *no te cierras a tu propia carne.*

—Neh: *nuestra carne es como la de nuestros hermanos.*

El verbo “entregar” lo usa Jeremías en el contexto de la manumisión de esclavos (Jr 34,11); el mismo verbo en pasiva, en sentido de ser violada, se lee en Est 7,8. Cambiando una letra, algunos leen la última palabra “en manos de los nobles”.

**5,6** Nehemías “escucha la reclamación” en calidad de administrador de la justicia: la ira indica la decisión de actuar y la línea de conducta.

**5,7** No es un profeta ni un legislador, no habla como Jeremías o como Moisés, amenazando o mandando. La primera frase es como una denuncia privada, que justifica la convocación de una asamblea popular.

**5,8** Véase Lv 25,35-43. Nehemías ha actuado como una especie de “redentor” a favor de los judíos esclavizados, con los medios legales de entonces. En cambio, los nobles se hacían prácticamente agentes de mercaderes extranjeros, traficando con la libertad de sus paisanos: es evidente que tal conducta contradice el esfuerzo de levantar una muralla defensiva.

**5,9-11** Nehemías propone una especie de “jubileo” o remisión de deudas de los necesitados: en eso consistirá el “respetar a nuestro Dios”: “Quien explota al pobre afrenta a su Hacedor” (Prov 14,31) y “Quien cierra los oídos al clamor del necesitado no será escuchado cuando grite” (Prov 21,13) También Jeremías oponía el afán de construir a la defensa del necesitado, en lo cual consiste “el conocer al Señor” (Jr 22,16).

prestado.

<sup>12</sup>Respondieron:

–Se lo devolveremos sin exigir nada. Haremos lo que dices.

<sup>13</sup>Luego me despojé de mi manto, diciendo:

–Así despoje Dios de su casa y de sus bienes al que no cumpla su palabra, y que se quede despojado y sin nada.

Toda la asamblea respondió:

–Amén.

Y alabó al Señor. El pueblo cumplió lo prometido.

<sup>14</sup>Dicho sea de paso, desde el día en que me nombraron gobernador de Judá, cargo que ocupé durante doce años, desde el veinte hasta el treinta y dos del rey Artajerjes, ni yo ni mis herma-

nos comimos a expensas del cargo. <sup>15</sup>Los gobernadores anteriores gravaban al pueblo, exigiéndole cada día cuatrocientos gramos de plata en concepto de pan y vino, y también sus servidores oprimían a la gente. <sup>16</sup>Pero yo no obré así por respeto al Señor. Además, trabajé personalmente en la muralla, aunque yo no era terrateniente, y todos mis criados se pasaban el día en la obra. <sup>17</sup>A mi mesa se sentaban ciento cincuenta nobles y consejeros, sin contar los que venían de los países vecinos. <sup>18</sup>Cada día se aderezaba un toro, seis ovejas escogidas y aves; cada diez días encargaba vino de todas clases en abundancia. Y a pesar de esto

nunca reclamé la manutención de gobernador, porque bastante agobiado estaba ya el pueblo.

<sup>19</sup>Dios mío, acuérdate para mí bien de todo lo que hice por esta gente.

### Intrigas de los enemigos

**6** <sup>1</sup>Cuando Sanbalat, Tobías, el árabe Guesen y el resto de nuestros enemigos se enteraron de que había reconstruido la muralla sin dejar ni una brecha –aunque todavía no había puesto las hojas de las puertas–, <sup>2</sup>Sanbalat y Guesen mandaron a decirme:

–Ven a entrevistarte con nosotros en una de las aldeas de la vega de Onó.

**5,12** El juramento se presta en presencia de los sacerdotes; por él la decisión pública queda consagrada. Es lo mismo que vimos en Esd 10,5.

**5,13** El gesto recuerda el del profeta Aías de Siló (1 Re 11,29ss). Equivale a una maldición, que Dios mismo se encargará de ejecutar; por eso todo el pueblo responde “amén”, como en Dt 27,12-26. Parece que al final de la ceremonia se canta un himno, por el resultado favorable de la asamblea. “El pueblo”, que al principio designaba a la “gente sencilla”, al final designa a toda la comunidad.

El problema que se le presentaba al profeta Ageo era diverso: la gente tenía casas mientras el templo estaba en ruinas. Zacarías reprobaba algunas injusticias sociales (Zac 7,9-10) apelando a la hermandad.

**5,14-18** El autor aprovecha la ocasión para justificar ante la posteridad su gestión administrativa. Podemos recordar el estatuto del rey que recitaba Samuel (1 Sm 8,11-18): sin llegar a tanto, era justo que quien servía al pueblo viviera del pueblo. Nehemías renuncia a sus derechos y da de lo suyo. La implicación es que los súbditos tendrían que pagar doble impuesto: para el emperador (5,4) y para el gobernador local. O sea, que éstos no recibían un sueldo directamente de la corte, sino que cobraban a los súbditos los tributos correspondientes. Nehemías no pretende

acusar de abusos a los gobernadores, aunque lance una acusación contra sus burócratas. Nos preguntamos de dónde sacaba Nehemías tanto dinero para rescatar esclavos y sustentar a sus empleados. Muy rico tuvo que venir de la corte imperial para vivir doce años de tal manera.

El cuadro que traza de sí es apologético y nos trae a la memoria la descripción del salmo 112. Las líneas de la confesión de Nehemías son como un “alzar la frente con dignidad”. El mismo salmo dice: “Se siente seguro, sin temor, y verá derrotados a sus enemigos”, que es el dato complementario de su carrera.

**5,19** La invocación se va a repetir en las memorias (13,14.31). Si el salmista pide a Dios para el rey “que se acuerde de todas tus ofrendas” (Sal 20,4), Nehemías apela a sus obras de misericordia.

**6** Habiendo fallado burlas e intimidaciones, los enemigos lanzan su ataque contra la cabeza. El capítulo presente esquematiza los hechos en varias intimaciones orales, una acusación escrita y un intento de desacreditarlo; se añade una nota de conjunto sobre Tobías. Como Sanbalat no puede firmar un mandato de comparecencia, ya que Nehemías es gobernador como él, sugiere una reunión a nivel de gobernadores. Nehemías no

<sup>3</sup>Venían con malas intenciones, y les contesté con unos mensajeros:

—Tengo muchísimo trabajo y no puedo bajar. No voy a dejar la obra parada para bajar a veros.

<sup>4</sup>Cuatro veces me mandaron a decir lo mismo y les contesté igual. <sup>5</sup>A la quinta, Sanbalat envió a su criado con una carta abierta, <sup>6</sup>que decía: «Se oye comentar entre la gente, y así lo afirma Guesen, que tú y los judíos pensáis rebelaros, y que por eso has construido la muralla. <sup>7</sup>Según esos rumores, tú serías el rey, y has nombrado profetas que te proclamen en Jerusalén

rey de Judá. Esos rumores van a llegar a oídos del emperador. Ven, y decidiremos juntos lo que conviene hacer».

<sup>8</sup>Le respondí:

—Esos rumores de que hablas carecen de fundamento; son pura invención tuya.

<sup>9</sup>Querían intimidarnos, pensando que abandonaríamos la obra, dejándola a medio acabar. Al contrario, cobré nuevos ánimos.

<sup>10</sup>Por entonces fui a casa de Semayas, hijo de Delayas, hijo de Mehetabel, que se hallaba impedido, y me dijo:

—Vamos a meternos en el tem-

plo, dentro de la nave, y cerramos la puerta. Porque van a venir a matarte; piensan matarte esta noche.

<sup>11</sup>Le contesté:

—Un hombre como yo no huye ni se mete en el templo para salvar la vida. No voy.

<sup>12</sup>Pues caí en la cuenta de que no era Dios quien lo enviaba; me hizo esta «profecía» sobornado por Tobías y Sanbalat, <sup>13</sup>para que me entrase miedo y actuase de esa forma, cometiendo un pecado que pensaban aprovechar para denigrarme y difamarme.

<sup>14</sup>Dios mío, acuérdate de lo que han hecho Tobías y San-

quiere reconocerle autoridad en los asuntos de Judá, y no se aviene a deliberar; puede decidir sin contar con el jefe samaritano.

**6,6-7** Aunque redactada en forma de rumores, la carta contiene una acusación gravísima, sobre la que se cierne la sombra del rebelde Megabizo. Nehemías hubo de tener temple para resistir a semejante villanía o estaba cierto del favor del emperador. 2 Sm 15-16.

**6,8** La respuesta de Nehemías es sincera. En ninguna parte se insinúa o supone que fuera de estirpe davidica, y hemos visto el cuidado con que lo notan en el caso de un desconocido como Jatús hijo de Secanías (Esd 8,3). Por otra parte, Nehemías pertenecía a aquellos que habían aceptado la ordenación política como compatible con la condición histórica del pueblo y con la esperanza en un futuro "Germe" mesiánico, profetizado por Zacarías (Zac 3,9; 6,12-14).

**6,10-14** Entra en escena un nuevo grupo, cuya existencia no sospechábamos: profetas de oficio, no exactamente al estilo de Ageo y Zacarías. Más bien parecen consultores especializados para resolver problemas con luz superior, como la profetisa Julda en tiempos de Josías (2 Re 22) o como el sacerdote esperado en Esd 2,63.

Lo que dice Semayas es verosímil. Basta recordar la suerte del gobernador Godolías (Jr 40,13-41,3). La diferencia es que Godolías no creyó que había peligro, mientras que Nehemías estaba en guardia y disponía de

una escolta personal. Otra cosa es el consejo que da el profeta, en el cual no se parece a los profetas clásicos. Estos, o denunciaban un pecado para mover a la conversión, o anunciaban la desgracia inevitable, o exhortaban a la esperanza con la frase "no temáis". Por el contrario, estos profetas se convierten en agentes del miedo, lo cual traiciona sus intenciones. Ageo exhortaba: "¡Ánimo, Zorobabel; ánimo, Josué; ánimo, pueblo entero!"; véase también Zac 4,6-10. Nehemías es el sucesor de Zorobabel y el gran animador de las obras; por eso no puede permitirse una muestra de cobardía, so pena de desacreditarse y contagiar a los judíos. Puede recordarse también el salmo 11, entre la fuga y la confianza.

**6,10** No está claro en qué consistía ese "impedimento"; algunos lo interpretan de un éxtasis profético, otros simplemente "confinado". El profeta recibía consultas en su casa, como Ajías ciego (1 Re 14) o Eliseo (2 Re 5). La propuesta cuenta con el derecho de asilo del templo, ofrecido a los hombres perseguidos sin defensa humana.

**6,11** Sal 11.

**6,12** Como los profetas denunciados por Miqueas: Miq 3,5, o como las profetisas de Ez 13.

**6,13** "Pecado" o "error". Desconfiar de Dios era pecado, esconderse era error político. Ambas cosas, una mancha irreparable en la integridad y credibilidad del jefe. Pues "difamar" es precisamente el ultraje de los pa-

balat; también de la profetisa Noadías y de los otros profetas que intentaron amedrentarme.

<sup>15</sup>El veinticinco de septiembre, a los cincuenta y dos días de comenzada, se terminó la muralla. <sup>16</sup>Cuando se enteraron nuestros enemigos y lo vieron los pueblos circundantes se llenaron de admiración y reconocieron que era nuestro Dios el autor de esta obra.

<sup>17</sup>Por aquellos días era intensa la correspondencia epistolar entre los notables de Judá y Tobías, <sup>18</sup>ya que muchos judíos se habían juramentado con él por ser

yerno de Secanías, hijo de Araj, y porque su hijo Juan estaba casado con la hija de Mesulán, hijo de Berequías. <sup>19</sup>Me contaban lindezas de él y a él le referían lo que yo hacía. Tobías siguió enviando cartas para intimidarme.

**7** <sup>1</sup>Cuando estuvo reconstruida la muralla y coloqué las puertas, se asignaron los cargos de porteros, cantores y levitas. <sup>2</sup>Puse al frente de Jerusalén a mi hermano Jananí, y a Ananías, jefe de la fortaleza, que era un hombre honrado y temeroso de Dios co-

mo pocos. <sup>3</sup>Les dije:

—Que no abran las puertas de Jerusalén hasta que el sol caliente, y que las cierren y atranquen antes de que se ponga. Y que formen cuerpos de guardia con los habitantes de Jerusalén; unos vigilarán en los puestos y otros delante de su casa.

### La repoblación de Jerusalén (I) (Esd 2)

<sup>4</sup>La ciudad era espaciosa y grande, pero los habitantes escasos y no se construían casas. <sup>5</sup>En-

ganos que Nehemías quería eliminar: 1,3; 2,17; 5,9.

6,15-16 Terminadas las obras, la muralla es como una teofanía que inspira admiración y sobrecoge a los paganos. El verbo *yr'* ha sido palabra clave de la sección: la estrategia de los enemigos ha sido amedrentar (6,9. 13.14.19), cuando el "temor = respeto" del Señor es lo único que cuenta (5,9); ahora la admiración sobrecoge a enemigos y extranjeros (algunos manuscritos leen "temieron" en vez de "vieron").

Realmente no fue empresa menuda terminar las obras en menos de dos meses, en medio de la oposición externa y con dificultades internas. La obra era como un milagro de Dios, que había infundido tal confianza y tenacidad a los suyos.

6,17-19 Como un *post scriptum*. En la empresa de la muralla se ha revelado el peligro de los enlaces matrimoniales con extranjeros y rivales. Los enlaces creaban una red de parentescos y compromisos, quebrantando la lealtad al propio pueblo.

**7** Al terminarse la construcción de la muralla esperamos una fiesta de dedicación; tenemos que leer una serie de episodios antes de encontrar dicha fiesta en el cap. 12. El motivo es una técnica de composición ya conocida entre los escritores hebreos. La composición sigue el siguiente orden:

Construcción de la muralla (3-6) y nombramientos (7,1-3); repoblación de Jerusalén (7,4-72); fiestas litúrgicas (8-10); repoblación de

Jerusalén (11,1-12,26); dedicación de la muralla (12,27-43) y nombramientos (12,44-47).

Es el conocido esquema ABCBA, gracias al cual casi toda la labor de Nehemías queda como encerrada en el marco de la reconstrucción de la muralla.

**7,1** El gobernador civil se encarga de las puertas de la ciudad; parece que la palabra "porteros" ha atraído a "cantores y levitas", que se encuentran juntos en el templo y no prestan servicio en la muralla.

**7,2** Si ha habido error por ditografía en el texto, quizá sobre el primer nombre y se trate de un único nombramiento: el jefe de la fortaleza o alcázar es también alcalde de la ciudad.

**7,3** La segunda determinación temporal es muy dudosa en el texto hebreo. Aseguradas las puertas, Jerusalén se convierte en ciudad cerrada, en la que se controlan entradas y salidas (Jos 6,1: Jericó). "Delante de su casa": probablemente se refiere a los que viven junto a la muralla y han de encargarse del tramo adyacente; el resto de la muralla se reparte entre los demás.

**7,4** La *repoblación*. Rodeada la ciudad de su muralla almenada, se aprecian los vacíos internos, por la falta de casas y vecinos. No es la ciudad "bien trazada" o "bien compacta" que cantaba el salmista (Sal 122, 3). Ahora bien, Isaías II había prometido a la capital numerosos habitantes: (Is 49, 19-20); y aún hablaba de un desbordamiento expansivo: (Is 54,2-3). Por su parte, Ezequiel había anunciado: "serán repobladas las ciudades y

tonces mi Dios me inspiró reunir a los notables, a las autoridades y al pueblo para hacer el registro. Encontré el registro de los primeros que habían vuelto, donde estaba escrito: <sup>6</sup>«Habitantes de la provincia que regresaron del destierro, adonde los llevó cautivos Nabucodonosor, rey de Babilonia, y volvieron a Jerusalén y a Judá, cada uno a su pueblo: <sup>7</sup>Vinieron con Zorobabel, Josué, Nehemías, Azarías, Raamías, Najmaní, Mardoqueo, Bilsán, Misperet, Bigvay, Nejún y Baná».

Lista de los seglares:

<sup>8</sup>Dos mil ciento setenta y dos descendientes de Farós.

<sup>9</sup>Trescientos setenta y dos descendientes de Sefatías.

<sup>10</sup>Seiscientos cincuenta y dos descendientes de Araj.

<sup>11</sup>Dos mil ochocientos dieciocho descendientes de Pajat Moab, descendientes de Josué y de Joab.

<sup>12</sup>Mil doscientos cincuenta y cuatro descendientes de Elán.

<sup>13</sup>Ochocientos cuarenta y cinco descendientes de Zató.

<sup>14</sup>Setecientos sesenta descendientes de Zacay.

<sup>15</sup>Seiscientos cuarenta y ocho descendientes de Binuy.

<sup>16</sup>Seiscientos veintiocho descendientes de Bebay.

<sup>17</sup>Dos mil trescientos veintidós descendientes de Azgad.

<sup>18</sup>Seiscientos sesenta y siete descendientes de Adonicán.

<sup>19</sup>Dos mil sesenta y siete descendientes de Bigvay.

<sup>20</sup>Seiscientos cincuenta y cinco descendientes de Adín.

<sup>21</sup>Noventa y ocho descendientes de Ater, de Ezequías.

<sup>22</sup>Trescientos veintiocho descendientes de Jasún.

<sup>23</sup>Trescientos veinticuatro descendientes de Besay.

<sup>24</sup>Ciento doce descendientes de Jarif.

<sup>25</sup>Noventa y cinco oriundos de Guibeón.

<sup>26</sup>Ciento ochenta y ocho oriundos de Belén y Netofá.

<sup>27</sup>Ciento veintiocho de Anatot.

<sup>28</sup>Cuarenta y dos de Bet- Azaud.

<sup>29</sup>Setecientos cuarenta y tres de Quiriat Yearim\*, Quepira\* y Beerot\*.

<sup>30</sup>Seiscientos veintiuno de Ramá y Guibeá\*.

<sup>31</sup>Ciento veintidós de Micmás.

<sup>32</sup>Ciento veintitrés de Betel y Ay.

<sup>33</sup>Cincuenta y dos descendientes de Nebo.

<sup>34</sup>Mil doscientos cincuenta y cuatro descendientes del otro Elán.

<sup>35</sup>Trescientos veinte de Jarín.

<sup>36</sup>Trescientos cuarenta y cinco de Jericó.

<sup>37</sup>Setecientos veintiuno de Lod, Jadid y Onó.

<sup>38</sup>Tres mil novecientos treinta de Senaá.

<sup>39</sup>Sacerdotes:

Novcientos setenta y tres descendientes de Yedayas, de la familia de Josué.

<sup>40</sup>Mil cincuenta y dos descendientes de Imer.

<sup>41</sup>Mil doscientos cuarenta y siete descendientes de Pasjur.

<sup>42</sup>Mil diecisiete descendientes de Jarín.

<sup>43</sup>Levitas:

Setenta y cuatro descendientes de Josué y de Cadmiel, de la familia de Hodavías.

<sup>44</sup>Cantores:

Ciento cuarenta y ocho descendientes de Asaf.

<sup>45</sup>Porteros:

Ciento treinta y ocho descendientes de Salún, Ater, Talmón, Acub, Jatitá y Sobay.

<sup>46</sup>Donados:

Descendientes de Sijá, Jasufá, Tabaot, <sup>47</sup>Querós, Sía, Fadón, <sup>48</sup>Lebaná, Jagabá, Salmay, <sup>49</sup>Janán, Guidel, Gájar, <sup>50</sup>Reayas, Resín, Necodá, <sup>51</sup>Gazán, Uzá, Pasej, <sup>52</sup>Besay, meunitas, nefisitas, <sup>53</sup>Bacbuc, Jacufá, Jarjur, <sup>54</sup>Baslit, Mejidá, Jarsá, <sup>55</sup>Barcós, Sísara, Támaj, <sup>56</sup>Nesij y Jatifá.

<sup>57</sup>Siervos de Salomón:

<sup>58</sup>Descendientes de Sotay, Soféret, Peridá, Yalá, Darcón, Guidel, <sup>59</sup>Sefatías, Jatil, Poquéret, el sebafta, y Amón.

<sup>60</sup>Total de donados y siervos de Salomón: trescientos noventa y dos.

<sup>61</sup>Lista de los que subieron de Tel Mélaj, Tel Jarsá, Querub,

as ruinas reconstruidas" (Ez 36,10.33). Una ciudad despoblada está como maldita y se adueñan de ella animales salvajes y siniestros (Is 34).

Así, pues, le queda a Nehemías una nueva tarea. Parece ser que la capital no atraía: ¿solamente por la inseguridad? Quizá también porque no ofrecía buenas condiciones económicas, si no era a los empleados del templo; aun éstos vivían en buena parte en sus posesiones o en poblaciones vecinas. Fuera del templo, Jerusalén no albergaba

una administración central compleja y tampoco contaba con un comercio floreciente (aunque algunos gremios estuviesen representados). Estas suposiciones podrían explicar el que la gente prefiriera vivir en el campo.

7,5 El registro aducido es el mismo de Esd 2, con ligeras variantes. Para Nehemías era viejo de casi un siglo.

7,69-71 La suma de los donativos es diversa.

7,29 \* = Villasotos; Leona; Pozos..

7,30 \* = Loma

Adón e Imer, pero no pudieron probar su ascendencia o su origen israelita: <sup>62</sup>seiscientos cuarenta y dos descendientes de Delayas, Tobías y Necodá. <sup>63</sup>Y de los sacerdotes, los descendientes de Jobayas, Hacós y Barzilay, que se había casado con una hija de Barzilay, el galaadita, y tomó su nombre. <sup>64</sup>Buscaron su registro genealógico, pero no lo encontraron y se les excluyó del sacerdocio; <sup>65</sup>el gobernador les prohibió comer los alimentos sagrados hasta que apareciese un sacerdote experto en consultar las suertes.

<sup>66</sup>En total, la comunidad constaba de cuarenta y dos mil trescientas sesenta personas, <sup>67</sup>sin contar los esclavos y esclavas, que eran siete mil trescientos treinta y siete. <sup>68</sup>Tenía doscientos cuarenta y cinco entre canto-

res y cantoras, setecientos treinta y seis caballos y doscientos cuarenta y cinco mulos, cuatrocientos treinta y cinco camellos y seis mil setecientos veinte asnos.

<sup>69</sup>Algunos cabezas de familia hicieron donativos para la obra. El gobernador entregó al tesoro mil dárlicos de oro, cincuenta aspersorios y quinientas treinta túnicas sacerdotales. <sup>70</sup>Los cabezas de familia ofrecieron para el culto veinte mil dárlicos de oro y dos mil doscientas minas de plata. <sup>71</sup>El resto del pueblo, veinte mil dárlicos de oro, dos mil minas de plata y sesenta y siete túnicas sacerdotales.

<sup>72</sup>Los sacerdotes, los levitas, los porteros, los cantores, parte del pueblo, los donados y todo Israel se establecieron en sus pueblos. Al llegar el mes de oc-

tubre se encontraban instalados en ellos.

### Lectura de la Ley

**8** <sup>1</sup>Entonces todo el pueblo se reunió como un solo hombre en la plaza que se abre ante la Puerta del Agua, y pidió a Esdras, el letrado, que trajera el libro de la Ley de Moisés, que Dios había dado a Israel. <sup>2</sup>El sacerdote Esdras trajo el libro de la Ley ante la asamblea, compuesta de hombres, mujeres y todos los que tenían uso de razón. <sup>3</sup>Era a mediados de septiembre. En la plaza de la Puerta del Agua, desde el amanecer hasta el mediodía, estuvo leyendo el libro a los hombres, a las mujeres y a los que tenían uso de razón. Toda la gente seguía con atención la lectura de la Ley.

**7,72** Este es el cambio más importante, pues en Esd 2,70 se hablaba de una repoblación de Jerusalén, dato que falta en la versión de Nehemías. Podría ser una omisión intencional. Cronológicamente, aquí debería venir el cap. 11 y parte del 12.

Siguiendo la reconstrucción hipotética, después de estos sucesos, y pasados varios años, Nehemías vuelve a la corte de Susa (13,6), para retornar poco después y comenzar su actividad con Esdras. En este espacio se podría colocar la actividad profética de Malaquías, centrada en muchos abusos que atacará la próxima actividad de Nehemías.

**8-10** Sigue una serie de ceremonias y fiestas litúrgicas que se celebran apenas terminado el verano y las faenas del campo: lectura pública de la Ley, fiesta de las Chozas, liturgia penitencial, alianza con Dios. A lo largo de las tres primeras se lee el libro de la Ley, en la alianza final culmina la celebración.

El calendario oficial recogido en el Levítico no nos aclara la relación de las diversas ceremonias aquí descritas: señala fiesta el primero del mes séptimo (mediados de septiembre); el día diez pone la fiesta de la Expiación; del día quince al veintiuno, la semana de las Chozas

(Lv 23; Nm 29); según Dt 31,9-13, la lectura de la Ley se repetirá cada siete años en la fiesta de las Chozas.

**8,1** Da la impresión de que la ceremonia se celebra por iniciativa popular y en sitio profano; mientras que las ceremonias litúrgicas eran convocadas por los sacerdotes. Actúa Esdras, no el sumo sacerdote Elíasib o Yoyadá: quizá porque éste no era partidario o entusiasta de la reforma. Junto a Esdras encontraremos a Nehemías, en buen acuerdo del poder civil con un representante del religioso, en sucesión aproximada de Zorobabel y Josué (sucesor de David y sumo sacerdote). Algunos piensan que la presencia de Nehemías en el v. 9 se debe a la adición de un glosador. El libro leído podría ser el Deuteronomio de Josías, quizá ampliado (2 Re 22), o un Pentateuco relativamente completado: es decir, narración, Ley y parénesis, que ofrecía lectura para bastantes días.

**8,2** Dt 31,12 menciona "hombres, mujeres, niños y emigrantes". Y una adición del v. 13 incluye también a los niños antes del uso de razón.

**8,3** Dt 31,9-13.

**8,4** Incluido Esdras, aparecen catorce personas en la tribuna.



<sup>4</sup>Esdras, el letrado, estaba de pie en el púlpito de madera que había hecho para esta ocasión. A su derecha se encontraban Matitías, Sema, Anayas, Urías, Jelcías y Maseyas; a su izquierda, Fedayas, Misael, Malquías, Jasún, Jabadana, Zacarías y Mesulán. <sup>5</sup>Esdras abrió el libro a la vista de todo el pueblo —pues se hallaba en un puesto elevado—, y cuando lo abrió, toda la gente se puso en pie. <sup>6</sup>Esdras bendijo al Señor, Dios grande, y todo el pueblo, levantando las manos, respondió: «Amén, amén». Después se inclinaron y adoraron al Señor, rostro en tierra.

<sup>7</sup>Los levitas Josué, Baní, Se-rebías, Yamín, Acub, Sabtay, Hodiyás, Maseyas, Quelitá, Azarías, Yozabad, Janán y Felayas explicaron la Ley al pueblo, que se mantenía en sus puestos. <sup>8</sup>Leían el libro de la Ley de Dios traduciéndolo y explicándolo para que se entendiese la lectura. <sup>9</sup>El gobernador Nehemías, el sacerdote y letrado Esdras y los levitas que instruían al pueblo,

viendo que la gente lloraba al escuchar la lectura de la Ley, le dijeron:

—Hoy es un día consagrado al Señor, nuestro Dios. No estéis tristes ni lloréis.

<sup>10</sup>Después añadió:

—Id a casa, comed buenas tajadas, bebed vinos generosos y enviad porciones a los que no tienen nada, porque hoy es día consagrado a nuestro Dios. No ayunéis, que al Señor le gusta que estéis fuertes.

<sup>11</sup>Los levitas acallaban al pueblo, diciendo:

—Silencio, que es un día santo; no estéis tristes.

<sup>12</sup>El pueblo se fue, comió, bebió, envió porciones y organizó una gran fiesta, porque había comprendido lo que le habían explicado.

#### La fiesta de las Chozas

(Lv 23,33-43; Dt 16,13-15)

<sup>13</sup>Al día siguiente, los cabezas

de familia de todo el pueblo, los sacerdotes y los levitas se reunieron con el letrado Esdras para estudiar el libro de la Ley. <sup>14</sup>En la Ley que había mandado el Señor por medio de Moisés encontraron escrito: «Los israelitas habitarán en chozas durante la fiesta del mes de octubre».

<sup>15</sup>Entonces pregonaron en todos sus pueblos y en Jerusalén:

—Id al monte y traed ramas de olivo, pino, mirto, palmera y de otros árboles frondosos para construir las chozas, como está mandado.

<sup>16</sup>La gente fue, las trajo e hicieron las chozas; unos en la azotea, otros en sus patios, en los patios del templo, en la plaza de la Puerta del Agua y en la plaza de la Puerta de Efraín. <sup>17</sup>Toda la asamblea que había vuelto del destierro hizo chozas, habitaron en ellas —cosa que no hacían los israelitas desde tiempos de Josué, hijo de Nun— y hubo una gran fiesta. <sup>18</sup>Todos los días, del primero al último, leyó Esdras el

**8,5** El rito indica que se va a escuchar la lectura como Ley o instrucción del Señor.

**8,8** Es dudoso y discutido el sentido de la palabra hebrea *mprs*. Si le damos el sentido de “traducir”, indicaría que el pueblo ya no entendía el hebreo y necesitaba una traducción aramea. Si traducimos “a trozos”, indicaría que Esdras leía desde su púlpito una sección o perícopa y los levitas la repetían en grupos a su alcance, y la comentaban.

**8,9** El llanto del pueblo podía deberse a las amenazas y reproches que escuchaban como en Jue 2,4). Era un gesto de compunción anticipada, que se debía reservar para la liturgia penitencial.

**8,10** La última frase se podría traducir: “el gozo (= la fiesta) del Señor será vuestra fuerza”. El gozo ha de ser compartido por todos, como enseña Dt 26,11 y 16,11.

**8,13-14** La cosa se cuenta como si la fiesta hubiera caído en desuso y la lectura atenta de la Ley hubiera impulsado a restaurarla. La legislación de Dt 16,15 no habla de

habitar en chozas o sombrajos; es cosa que añade Lv 23,39-43 a las disposiciones genéricas de Lv 23,33-36, después de los versos conclusivos 37-38. Puede ser que la fiesta se celebrase, pero no con el rito de vivir al aire libre durante una semana. (Tampoco se habla del rito en Esd 3,4-5).

**8,17** En rigor, aquellos judíos no habían vuelto del destierro, sino que habían nacido en Judá. Pero como los israelitas antes del destierro eran “los salidos de Egipto”, así los judíos son ahora “los repatriados”.

El destierro marca un nuevo comienzo de salvación, que es conmemorado en la fiesta de la peregrinación. Esto apoya la mención de Josué aquí, aunque en ninguna parte se lea que Josué hubiera celebrado tal fiesta (celebra la Pascua nada más entrar en la tierra prometida Jos 5).

También puede tener sentido hiperbólico, al estilo de 2 Cr 30,26 (desde el tiempo de Salomón) y 35,18 (desde el tiempo de Samuel).

libro de la Ley de Dios. La fiesta duró siete días, y el octavo tuvo lugar una asamblea solemne, como está mandado.

### Ceremonia de expiación (Lv 16)

**9**<sup>1</sup>El día veinticuatro de este mismo mes se reunieron los israelitas para ayunar, cubiertos de saco y polvo. <sup>2</sup>La raza de Israel se separó de todos los extranjeros, y pue-

tos en pie confesaron sus pecados y las culpas de sus padres. <sup>3</sup>Permanecieron en sus puestos una cuarta parte del día, mientras se leía el libro de la Ley del Señor, su Dios, y otra cuarta parte la pasaron confesando y rindiendo homenaje al Señor, su Dios.

<sup>4</sup>Josué, Baní, Cadmiel, Sebanías, Buní, Serebías, Baní y Queanán subieron a la tribuna de los levitas e invocaron en alta voz al Señor, su Dios. <sup>5</sup>Y los levitas

Josué, Cadmiel, Baní, Jasabnías, Serebías, Hodiayas, Sebanías Petajías dijeron:

—Levantaos, bendecid al Señor, vuestro Dios, desde siempre y por siempre; bendecid su Nombre glorioso, que supera toda bendición y alabanza.

<sup>6</sup>Y Esdras rezó:

«Tú, Señor, eres el único Dios. Tú hiciste los cielos, lo más alto de los cielos y todos sus ejércitos;

**9** La fecha no corresponde al día de la expiación, que se celebraba el diez del mes séptimo (mediados de septiembre o comienzos de octubre). Pero los ritos penitenciales bien podían ser parte de la ceremonia —aunque el Levítico se haya fijado exclusivamente en el rito sacrificial, mencionando el ayuno—. Si en la ceremonia se pronunciaba una confesión de pecados, ésta podía parecerse a la que aquí leemos. En la forma presente, como hemos visto a propósito de Esd 9, parece creación posexilica. Los elementos de la oración son sustancialmente los mismos, y se alarga la serie histórica. El pecado es la mala respuesta a una cadena de beneficios. La confesión es la respuesta a la lectura del libro de la Ley. Así vemos que dicha lectura puede asumir dos aspectos diversos.

**9,2** “Se separó”: es el mismo verbo que leamos en Esd 6,21; 9,1; 10,11, y retornará en Neh 10,29; 13,3. Se trata de la segregación religiosa con todas las consecuencias que induzca la interpretación de los responsables.

**9,3** La confesión se hace de pie y al final se hace la postración de homenaje.

**9,5** En el salmo 106, que es penitencial, también se lee una alabanza al comienzo y una bendición al final.

**9,6** La súplica de Esdras parece tener carácter conclusivo, recapitulando todo.

**9,6-37** La oración se inspira en la historia de Israel y concretamente en pasajes de diversas tradiciones, incluso con citas verbales. Sería lento recorrer menudamente todas las dependencias; será más útil considerar cómo se construye la súplica.

Es central el tema de la tierra, que aparece en tres puntos y unifica dinámicamente las zonas intermedias. Después de la crea-

ción, al principio de la historia, Dios promete la tierra a Abrán. En un segundo momento la tierra ha de ser entregada: hacia tal hecho gravitan la salida de Egipto y el camino por el desierto, en el hecho se cumple la promesa. El tercer momento es el presente: los judíos viven en la tierra prometida y entregada, pero en calidad de vasallos; si no falla la promesa, su valor queda comprometido.

Para cumplir su promesa Dios ha tenido que superar obstáculos. Fuera los egipcios y cananeos, dentro la resistencia del pueblo; a pesar de esa resistencia del pueblo al favor de Dios, él cumple su promesa. En el desierto y en la tierra Dios envía a su pueblo su palabra en forma de Ley, “que da vida al que la cumple”, y en forma de profecía, que exhorta a la conversión. Y a pesar de las dos palabras, el pueblo repite la rebeldía.

Así se oponen una fidelidad de Dios, a pesar de la resistencia, y una rebeldía del pueblo, a pesar de los favores. En el pleito, Dios tiene razón, es inocente, el pueblo no tiene razón, es culpable. Sólo cabe la humilde confesión. Pero Dios, además de ser fiel y justo, es clemente y compasivo. Gracias a ello siente piedad cuando el pueblo sufre, aunque lo tenga merecido; y está dispuesto a perdonar cuando el pueblo se arrepiente. Así, el orante puede presentar el propio sufrimiento apelando a la compasión y el propio arrepentimiento apelando a la clemencia.

También se opone la deslealtad del pueblo a dos actitudes ejemplares: el homenaje celeste de los astros, la lealtad de Abrahán.

La construcción por contrastes se expresa o se articula varias veces por palabras repetidas: dar, escuchar, servir, pronombres correlativos.

la tierra y cuantos la habitan,  
los mares y cuanto contienen.  
A todos les das vida,  
y los ejércitos celestes  
te rinden homenaje.

<sup>7</sup>Tú, Señor, eres el Dios  
que elegiste a Abrán,  
lo sacaste de Ur de los caldeos  
y le pusiste por nombre  
Abrahán.

<sup>8</sup>Viste que su corazón te era fiel  
e hiciste con él un pacto  
para darle la tierra  
de los cananeos,<sup>^</sup>  
hititas, amorreos, fereceos,  
jebuseos y guirgaseos,  
a él y a su descendencia.  
Y cumpliste la palabra  
porque eres leal.

<sup>9</sup>Viste luego la aflicción  
de nuestros padres en Egipto,  
escuchaste sus clamores  
junto al Mar Rojo.

<sup>10</sup>Realizaste signos y prodigios  
contra el Faraón,  
contra sus ministros  
y toda la gente del país  
—pues sabías que eran altivos  
con ellos—

y te creaste una fama  
que perdura hasta hoy.

<sup>11</sup>Hendiste ante ellos el mar,  
y cruzaron el mar a pie enjuto.  
Arrojaste al abismo  
a sus perseguidores,  
como una piedra

en aguas turbulentas.  
<sup>12</sup>Con columna de nube  
los guiaste de día,  
con columna de fuego de noche,  
para iluminarles el camino  
que debían recorrer.

<sup>13</sup>Bajaste al monte Sinaí,  
hablaste con ellos desde el cielo.  
Les diste normas justas,  
leyes válidas,  
mandatos  
y preceptos excelentes.

<sup>14</sup>Les diste a conocer  
tu santo sábado,  
les diste preceptos,  
mandatos y leyes  
por medio de tu siervo Moisés.

<sup>15</sup>Les enviaste pan desde el cielo  
cuando tenían hambre,  
hiciste brotar agua de la roca  
cuando tenían sed.

Y les ordenaste  
tomar posesión de la tierra  
que, mano en alto,  
habías jurado darles.

<sup>16</sup>Pero ellos, nuestros padres,  
se mostraron altivos;  
poniéndose tercicos  
desoyeron tus mandatos.

<sup>17</sup>No quisieron oír  
ni recordar los prodigios  
que hiciste en su favor.  
Tercicamente se empeñaron  
en volver  
a la esclavitud de Egipto.  
Pero tú, Dios del perdón,

clemente y compasivo,  
paciente y misericordioso.  
no los abandonaste,  
<sup>18</sup>ni siquiera cuando hicieron  
un becerro fundido  
y proclamaron: “Este es tu dios,  
que te sacó de Egipto”,  
cometiendo una ofensa terrible.  
<sup>19</sup>Pero tú, por tu gran compasión,  
no los abandonaste  
en el desierto.

No se alejó de ellos  
la columna de nube  
que los guiaba  
por el camino de día,  
ni la columna de fuego  
que de noche les iluminaba  
el camino que debían recorrer.

<sup>20</sup>Les diste tu buen espíritu  
para instruirlos,  
no les quitaste  
de la boca tu maná,  
les diste agua  
en los momentos de sed.

<sup>21</sup>Cuarenta años  
los sustentaste en el desierto  
y nada les faltó;  
ni sus vestidos se gastaron  
ni se hincharon sus pies.

<sup>22</sup>Les entregaste  
reinos y pueblos,  
repartiste a cada uno su región.  
Se apoderaron del país de Sijón,  
rey de Jesbón,  
de la tierra de Og, rey de Basán.

<sup>23</sup>Multiplicaste sus hijos

9,6 La creación está vista en tres planos  
verticales; los astros son las criaturas anima-  
das del cielo, los habitantes que sirven a  
Dios. En otros términos: sus “ejércitos”.

9,8 Abrahán era fiel, se fiaba de Dios y  
era de fiar; por eso pudo recibir el pacto. Dios  
es justo cumpliendo su palabra, sus compro-  
misos. Lo que sigue muestra cómo los cum-  
ple, acreditando su justicia o su honradez.

9,9 Ex 3.

9,10 Ex 6–11.

9,11 Ex 14–15.

9,12 Ex 16.

9,13 Véase Sal 19,8-10.

9,14 El sábado era el signo de la alianza

sináitica, como la circuncisión lo era de la  
alianza con Abrahán y el arco iris de la alianza  
con Noé. El sábado gana importancia des-  
pués del desierto (véase, por ejemplo, Is 56).

9,15 Ex 16.

9,16 “Altivos”: repiten la misma actitud  
reprobable de los egipcios (v. 16).

9,17 Nm 14.

9,18 Ex 32.

9,20 El “buen espíritu” actuaba por medio  
de Moisés, como primero de los profetas (Is  
63,10-11).

9,21 Dt 8.

9,22 Nm 21.

9,23 Jos 3–4.

como las estrellas del cielo,  
 los introdujiste en la tierra  
 que habías prometido  
 a sus padres en posesión.  
<sup>24</sup>Entraron los hijos  
 para ocuparla  
 y derrotaste ante ellos  
 a sus habitantes, los cananeos.  
 Los pusiste en sus manos,  
 igual que a los reyes  
 y a los pueblos del país,  
 para que dispusieran de ellos  
 a placer.  
<sup>25</sup>Conquistaron fortalezas  
 y una tierra fértil;  
 poseyeron casas  
 rebosantes de riquezas,  
 pozos excavados,  
 viñas y olivares.  
 y abundantes árboles frutales;  
 comieron hasta hartarse  
 y engordaron  
 y disfrutaron  
 de tus dones generosos.  
<sup>26</sup>Pero, indóciles,  
 se rebelaron contra ti,  
 se echaron tu Ley a las espaldas  
 y asesinaron a tus profetas,  
 que los amonestaban  
 a volver a ti,  
 cometiendo gravísimas ofensas.  
<sup>27</sup>Los entregaste  
 en manos de sus enemigos,  
 que los oprimieron.  
 Pero en su angustia

clamaron a ti,  
 y tú los escuchaste  
 desde el cielo;  
 y por tu gran compasión  
 les enviaste salvadores  
 que los salvaron  
 de sus enemigos.  
<sup>28</sup>Pero al sentirse tranquilos  
 hacían otra vez lo que repruebas;  
 los abandonabas  
 en manos de sus enemigos,  
 que los oprimían;  
 clamaban de nuevo a ti,  
 y tú los escuchabas  
 desde el cielo,  
 librándolos muchas veces  
 por tu gran compasión.  
<sup>29</sup>Los amonestaste  
 para reducirlos a tu Ley,  
 pero ellos, altivos,  
 no obedecieron tus preceptos  
 y pecaron contra tus normas,  
 que dan la vida  
 al hombre si las cumple.  
 Volvieron la espalda  
 con rebeldía;  
 tercamente,  
 no quisieron escuchar.  
<sup>30</sup>Fuiste paciente con ellos  
 durante muchos años.  
 tu espíritu los amonestó  
 por tus profetas,  
 pero no prestaron atención  
 y los entregaste  
 en manos de pueblos paganos.

<sup>31</sup>Mas por tu gran compasión  
 no los aniquilaste  
 ni abandonaste,  
 porque eres un Dios  
 clemente y compasivo.  
<sup>32</sup>Ahora, Dios nuestro,  
 Dios grande, valiente y terrible,  
 fiel a la alianza y leal,  
 no menosprecies las aflicciones  
 que les han sobrevenido  
 a nuestros reyes,  
 a nuestros príncipes,  
 sacerdotes y profetas,  
 a nuestros padres  
 y a todo tu pueblo  
 desde el tiempo  
 de los reyes asirios hasta hoy.  
<sup>33</sup>Eres inocente  
 en todo lo que nos ha ocurrido,  
 porque tú obraste con lealtad,  
 y nosotros somos culpables.  
<sup>34</sup>Ciertamente, nuestros reyes,  
 príncipes, sacerdotes y padres  
 no cumplieron tu Ley  
 ni prestaron atención  
 a los preceptos y avisos  
 con que los amonestabas.  
<sup>35</sup>Durante su reinado,  
 a pesar de los grandes bienes  
 que les concediste  
 y de la tierra espaciosa y fértil  
 que les entregaste,  
 no te sirvieron ni se convirtieron  
 de sus malas acciones.  
<sup>36</sup>Por eso estamos ahora

9,24 Jos 6; 8; 10.

9,25 Dt 8.

9,26-28 El ciclo de los Jueces: se repite la "ofensa" (v. 18) y el clamor (9).

9,27 Jue 3; 6.

9,29-31 La etapa de los reyes. El destierro no está enunciado, el castigo suena lo mismo que el de la etapa precedente (27). En rigor, las expresiones se podrían usar antes del destierro.

9,32 Los títulos divinos definen al señor de la historia. En la enumeración, "los padres" parecen ser los jefes de clan. El "tiempo de los asirios" inaugura la era de las deportaciones en masa de población y la pérdida de la independencia política.

9,33 Este verso resume la situación bilateral de Dios con el pueblo en clave penitencial: inocente / culpable.

9,34 No se trata de descargar la propia responsabilidad echando la culpa de todo a las autoridades, sino de una confesión solidaria en la que todos son culpables. Las amonestaciones corresponden a la palabra profética, y así tenemos por cuarta vez Ley y profetas.

9,35 La misma bina toma ahora la forma de servir cumpliendo la Ley y convertirse siguiendo la palabra profética; como formula el v. 29. La profecía está en función de la esperanza y no en función de la esperanza mesiánica.

9,36-37 Estos versos expresan el reverso de la situación de vasallaje. Aunque acep-

esclavizados,  
 esclavos en la tierra  
 que diste a nuestros padres  
 para que comiesen  
 sus frutos excelentes.  
<sup>37</sup>Y sus abundantes productos  
 son para los reyes  
 a los que nos sometiste  
 por nuestros pecados,  
 y que ejercen su dominio  
 a su arbitrio  
 sobre nuestras personas  
 y ganados.  
 Somos unos desgraciados».

**10** <sup>1</sup>Con todo, hacemos un pacto y lo ponemos por escrito, sellándolo nuestras autoridades, nuestros levitas y nuestros sacerdotes.

<sup>2</sup>Lo firmaron: Nehemías, hijo

de Jacafás, y Sedecías, <sup>3</sup>Serayas, Azarías, Jeremías, <sup>4</sup>Pasjur, Amarías, Malquías, <sup>5</sup>Jatús, Sebanías, Maluc, <sup>6</sup>Jarfín, Meremot, Abdías, <sup>7</sup>Daniel, Guinetón, Baruc, <sup>8</sup>Mesulán, Abías, <sup>9</sup>Miyamín, Mazías, Bilgay, Semayas. Todos ellos sacerdotes.

<sup>10</sup>Levitas: Josué, hijo de Azanías; Binuy, descendiente de Jenadad; <sup>11</sup>Cadmiel y sus hermanos; Secanías, Hodiyas, Quelitá, Felayas, Janán, <sup>12</sup>Micá, Rejob, Jasabías, <sup>13</sup>Zacur, Serebías, Sebanías, <sup>14</sup>Hodiyas, Baní y Beninú.

<sup>15</sup>Autoridades: Farós, Pajat Moab, Elán, Zatú, Baní, <sup>16</sup>Buní, Azgad, Bebay, <sup>17</sup>Adonías, Bigvay, Adín, <sup>18</sup>Ater, Ezequías, Azur, <sup>19</sup>Hodiyas, Jasún, Besay, <sup>20</sup>Jarif, Anatot, Nebay, <sup>21</sup>Magpiás,

Mesulán, Jezir, <sup>22</sup>Mesezabel, Sadow, Yadúa, <sup>23</sup>Felatías. Janán, Anayas, <sup>24</sup>Oseas, Ananías. Jasub, <sup>25</sup>Halojes, Filjá, Sobec, <sup>26</sup>Rejún. Jasabná, Maseyas, <sup>27</sup>Ajías, Janán. Anán, <sup>28</sup>Maluc, Jarín y Baná.

<sup>29</sup>El resto del pueblo, los sacerdotes, los levitas, los porteros, los cantores, los donados y todos los extranjeros que se habían convertido a la Ley de Dios, sus mujeres, hijos, hijas y todos los que tenían uso de razón <sup>30</sup>se unieron a sus hermanos, los notables, y juraron solemnemente:

—proceder según la Ley de Dios dada por medio de Moisés, siervo de Dios, y poner en práctica todos los preceptos, decretos y mandatos del Señor;

<sup>31</sup>—no dar nuestras hijas a ex-

tada por muchos, empezando por Nehemías, no se considera un ideal. Es la situación de Egipto o la defendida por Jeremías respecto a Nabucodonosor (Jr 27,1-11); tiene carácter provisorio, los judíos pueden resignarse a ella, pero no amarla o mirarla con indiferencia. En la palabra última suena la desgracia, el aprieto, el peligro.

**10,1** A la firma del pacto suele preceder la abjuración (Jos 24); su equivalente, cuando no existe la idolatría, es el arrepentimiento. El Cronista ha ido jalonando su relato con renovaciones del pacto: Asá retira los ídolos y hace el pacto que el pueblo jura (2 Cr 15); Yehoyadá elimina el gobierno extranjero de Atalía, corona al sucesor de David, Joás, y hace un pacto (2 Cr 23); Ezequías purifica el templo para renovar la alianza (2 Cor 29); Josías escucha el libro de la Ley recién encontrado, hace penitencia, concluye una alianza (2 Cor 34). La alianza de Nehemías es casi una conclusión de la obra en su ordenación actual.

**10,2-3** Encabeza la lista de firmantes el gobernador. El Azarías es probablemente otra pronunciación de Esdras, pues sería muy extraño que no estuviera el sacerdote reformador entre los firmantes. No figura el sumo sacerdote: seguramente se abstuvo

porque había emparentado con extranjeros y no dividía la línea del gobernador (13,28).

**10,24** Este Ananías podría ser el alcalde nombrado por Nehemías (7,2).

**10,29** “Los extranjeros convertidos...”: también se puede interpretar “los que se habían separado de los pueblos extranjeros...”, según Esd 10,11. Entonces se trataría de judíos residentes entre extranjeros y contaminados con sus costumbres, que rompieron con esa vida y adoptaron exclusivamente la Ley judía. Quizá la frontera entre las dos categorías no fuera muy precisa.

**10,30-32** La alianza contiene una primera estipulación genérica, como ley fundamental, que engloba todos los preceptos—en la tradición del Dt era la entrega exclusiva al Señor—. La formulación presente incluye obviamente ese primer mandamiento del decálogo, sin darle el relieve original.

Después se especifican algunas leyes que en el momento presente exigen atención particular. Son: la Ley de la segregación en asuntos matrimoniales (como lo hemos visto en Esd 9, con la misma interpretación estrecha); la Ley del sábado como signo de alianza; la Ley del jubileo o remisión periódica de deudas, en orden a la justicia social. Son leyes “sacras” con contenido “civil”.

**10,31** Dt 7,1-4.

tranjeros y no casar a nuestros hijos con extranjeras;

<sup>32</sup>—no comprar en sábado o día de fiesta las mercancías, especialmente el trigo, que los extranjeros traen y venden en sábado;

—renunciar cada siete años a la cosecha y a cualquier clase de deudas.

<sup>33</sup>Nos comprometimos además:

—a entregar cada año un tercio de siclo para el culto del templo de nuestro Dios: <sup>34</sup>para los panes presentados y la ofrenda diaria; para el holocausto diario, el de los sábados, principios de mes, solemnidades, consagraciones y sacrificios expiatorios por Israel, y para la fábrica del templo <sup>35</sup>(en cuanto a la ofrenda de leña que debe arder en el altar del Señor,

nuestro Dios, como manda la Ley, sacerdotes, levitas y pueblo echaron suertes para traerla al templo por familias y en determinadas épocas cada año);

<sup>36</sup>—a traer al templo cada año las primicias de nuestros campos, las primicias de todos los árboles frutales <sup>37</sup>y los primogénitos de nuestros hijos y ganados, como está escrito en la Ley;

—a entregar a los sacerdotes que ofician en el templo los primogénitos de nuestros ganados mayor y menor.

<sup>38</sup>Para los sacerdotes llevaremos a los almacenes del templo lo mejor de nuestra harina, de nuestras ofrendas, de toda clase de frutos, del vino y del aceite, y daremos a los levitas el diezmo de nuestros campos (es decir, a

los levitas que perciben el diezmo en todos los pueblos donde trabajamos). <sup>39</sup>Un sacerdote aaronita acompañará a los levitas cuando éstos reciban el diezmo, y los levitas entregarán la décima parte del mismo al templo de nuestro Dios, depositándolo en los almacenes del tesoro. <sup>40</sup>Porque los israelitas y los levitas llevan las ofrendas de trigo, vino y aceite a los almacenes; allí está el ajuar del santuario y viven los sacerdotes que están de servicio, los porteros y los cantores. En una palabra: no descuidaremos el templo de nuestro Dios.

### La repoblación de Jerusalén (II)

**11** <sup>1</sup>Las autoridades fijaron su

10,32 Ex 20,8-11; Dt 15.

10,33-40 Con otra terminología y con otro estilo, se añaden preceptos cúlticos, que se resumen en tributos "para culto y clero": primicias, diezmos y otras ofertas. Están en la línea de Lv 27,30-33; Nm 18; Ez 44,30;

10,33 El tributo al templo siguió en vigor mientras duró el templo, y se cobró en toda la diáspora judía mientras las autoridades locales lo permitían. Según Esd 6,8, el emperador Darío proveía a los gastos del culto.

10,35 En ninguna parte del AT encontramos una Ley sobre el tributo de leña. Sobre "leñadores y aguadores" tenemos las noticias de Jos 9 (los gabaonitas) y 2 Cr 2,9 (emigrantes en territorio israelita); pero parece tratarse de otra función.

10,36-37 Esta Ley sí es tradicional: Ex 13; Nm 3,12-13.40-51; 8,17; 18,15-19.

10,38 "Lo mejor" o las primicias.

11,1-12,26 El texto continúa el tema de la repoblación de Jerusalén y de ahí salta a registros familiares complementarios.

Para la *cronología* podemos seguir la lista de sumos sacerdotes de 12,10-11:

—Josué: Sumo sacerdote de la repatriación y del tiempo de Ageo: Ciro, Cambises, Darío I.

—Joaquín: Años de silencio bajo Darío I y Jerjes.

—Eliasib: Reconstrucción de la muralla: Artajerjes I.

—Yoyadá: Reformas de Nehemías y Esdras: Artajerjes I.

—Juan: Citado en papiros de Elefantina: Darío II.

—Yadúa: Darío II.

En correspondencia cronológica estaría la sucesión de Zorobabel de 1 Cr 3, a condición de reorganizar algunos nombres, para quedarse con seis o siete en línea de descendencia. Después tenemos listas de judíos y benjaminitas con seis y ocho miembros en la cadena; de sacerdotes y levitas con ocho, seis, siete o cinco generaciones. No sabemos si todos se remontan a la repatriación o si algunos suben hasta el destierro.

En cuanto a los *grupos*: las autoridades residen en la capital. De los grupos judíos, benjaminitas y sacerdotales se dice que eran "hombres de recursos": Puede indicar los recursos materiales y también la obligación de participar en una guerra eventual a cuenta propia y aportando sus armas. Esto puede explicar la doble denominación, civil y militar. A no ser que la diferencia sea intencional. Estos tres grupos arrojan un total de responsables

residencia en Jerusalén, y el resto del pueblo se sorteó para que, de cada diez, uno habitase en Jerusalén, la ciudad santa, y nueve en sus pueblos. <sup>2</sup>La gente colmó de bendiciones a todos los que se ofrecieron voluntariamente a residir en Jerusalén.

<sup>3</sup>Lista de los jefes de la provincia que fijaron su residencia en Jerusalén y en los pueblos de Judá. Cada cual residió en su propiedad, en su pueblo, seglares, sacerdotes, levitas, donados y siervos de Salomón. <sup>4</sup>En Jerusalén residían judíos y benjaminitas.

Judíos: Atayas, hijo de Uzías, hijo de Zacarías, hijo de Amarias, hijo de Sefatías, hijo de Mahlalel, descendiente de Fares; <sup>5</sup>Maseyas, hijo de Baruc, hijo de Col-Jozé, hijo de Jazayas, hijo de Adayas, hijo de Yoyarib, hijo de Zacarías, hijo de Seloní. <sup>6</sup>Total de descendientes de Fares que habitaban en Jerusalén: cuatrocientos sesenta y ocho hombres de recursos.

<sup>7</sup>Benjaminitas: Salú, hijo de Mesulán, hijo de Yoed, hijo de Fedayas, hijo de Colayas, hijo de Maseyas, hijo de Itiel, hijo de Isaías, <sup>8</sup>y sus parientes, novecientos veintiocho hombres de recursos. <sup>9</sup>Joel, hijo de Zicrí, es-

taba al frente de ellos, y Judá, hijo de Hasnuá, era teniente alcalde de la ciudad.

<sup>10</sup>Sacerdotes: Yedayas, Yoyarib, Yaquín; <sup>11</sup>Serayas, hijo de Jelcías, hijo de Mesulán, hijo de Sadoc, hijo de Merayot, hijo de Ajitub, comisario del templo, <sup>12</sup>y sus ochocientos veintidós parientes, que trabajaban en el templo; Adayas, hijo de Yeroján, hijo de Felafías, hijo de Amsí, hijo de Zacarías, hijo de Pasjur, hijo de Malquías, <sup>13</sup>y sus doscientos cuarenta y dos parientes, cabezas de familia; Amasay, hijo de Azarel, hijo de Ajzay, hijo de Mesilemot, hijo de Imer, y sus ciento veintiocho parientes, hombres de armas. <sup>14</sup>Su superintendente era Zabdiel, hijo de Hagadol.

<sup>15</sup>Levitas: Semayas, hijo de Jasub, hijo de Azricán, hijo de Jasabías, hijo de Buní; <sup>16</sup>Sabtay y Yozabad, jefes levitas al frente del servicio exterior del templo; <sup>17</sup>Matanías, hijo de Micá, hijo de Zabdí, hijo de Asaf, que dirigía el canto y entonaba la acción de gracias; Bacbuquías, el segundo de sus hermanos; Abdías, hijo de Samúa, hijo de Galal, hijo de Yedutún. <sup>18</sup>Total de levitas residentes en la ciudad santa: doscientos ochenta y cuatro.

<sup>19</sup>Porteros: Acub, Talmón y

sus parientes, que hacían la guardia de las puertas: ciento setenta y dos.

<sup>20</sup>El resto de Israel, de los sacerdotes y de los levitas se estableció en los pueblos de Judá, cada cual en su propiedad. <sup>21</sup>Los donados habitaban el Ofel; Sijá y Guispá estaban al frente de ellos. <sup>22</sup>El encargado de los levitas de Jerusalén era Uzí, hijo de Baní, hijo de Jasabías, hijo de Matanías, hijo de Micá; era uno de los descendientes de Asaf, encargados del canto al servicio del templo. <sup>23</sup>Una orden real y un reglamento fijaban la actuación de los cantores cada día. <sup>24</sup>Petajías, hijo de Mesezabel, descendiente de Zéraj, hijo de Judá, estaba al servicio del rey para todos los asuntos del pueblo.

<sup>25</sup>En las aldeas y campos también habitaban judíos: en Villa Arbá y su municipio, en Dibón y su municipio, en Yecabsel y sus cortijos, <sup>26</sup>en Yesúa, en Moladá, en Bet-Pélet, <sup>27</sup>en Jasar Sual, en Berseba y su municipio, <sup>28</sup>en Sicelag, en Meconá y su municipio, <sup>29</sup>en En Rimmón, Soreá, Yarmut, <sup>30</sup>Zanoj, Adulán y sus caseríos, en Laquis y su comarca, en Azecá y su municipio. Se establecieron desde Berseba hasta el valle de Hinón.

de 2.588 (más las respectivas familias).

El personal del templo arroja en total 1.648 funcionarios, con enorme predominio de los sacerdotes: 1.192. Jerusalén da una imagen clerical. Naturalmente tenemos que añadir los que no se nombran por no tener apellido ilustre: los artesanos, los comerciantes y un proletariado mixto.

Estas listas, colocadas al final de la obra, parecen responder a las del comienzo de Crónicas, formando inclusión. Nos darían como límite de composición el reinado de Darío II (423-404); lo que pase de ahí puede ser adición posterior.

11,1 La suerte designa un décimo, casi como tributo o diezmo de todos los judíos a

la capital, la "ciudad santa" (Is 48,2; 52,1).

11,12 Los voluntarios pueden ser los mismos designados por suerte, en cuanto que aceptan de buena voluntad, sin resistirse, o bien otros que se suman a los designados. La bendición de los demás consistiría probablemente en regalos o ayudas para el traslado.

11,23 Nos consta por papiros de Elefantina que el rey podía descender a particulares de tal género, en la práctica era un ratificar la disposición local.

11,25-36 El número total de 33 aldeas o municipios indica una población poco densa. Quizá otros municipios siguieran ocupados por extranjeros.

<sup>31</sup>Los benjaminitas habitaban en Guibeá, Micmás, Ayá, Betel y su municipio, <sup>32</sup>Anatot, Nob, Ananías, <sup>33</sup>Jasor, Ramá, Guittaym, <sup>34</sup>Jadid, Seboín, Nebalat, <sup>35</sup>Lod, Onó y en Valdeherrerros. <sup>36</sup>Grupos de levitas residían en Judá y Benjamín.

**12** <sup>1</sup>Lista de los sacerdotes y levitas que subieron con Zorobabel, hijo de Sealtiel y con Josué: Serayas, Jeremías, Esdras, <sup>2</sup>Amarías, Maluc, Jatús, <sup>3</sup>Secanías, Rejún, Meremot, <sup>4</sup>Idó, Guinetón, Abías, <sup>5</sup>Miyamín, Maa-días, Bilgá, <sup>6</sup>Semayas, Yoyarib, Yedayas, <sup>7</sup>Salú, Amoc, Jelcías, Yedayas. Eran los jefes de los sacerdotes y de sus parientes en tiempos de Josué.

<sup>8</sup>Levitas: Josué, Binuy, Cadmiel, Serebías, Judá, Matanías—encargado con sus hermanos de los himnos de acción de gracias—; <sup>9</sup>sus hermanos Bacbuquías y Uní les ayudaban en el ministerio. <sup>10</sup>Josué engendró a Joaquín; Joaquín engendró a Eliasib; Eliasib engendró a Yo-

yadá; <sup>11</sup>Yoyadá engendró a Juan, y Juan engendró a Yadúa.

<sup>12</sup>Sacerdotes cabezas de familia en tiempos de Joaquín: de la familia de Serayas, Merayas; de Jeremías, Ananías; <sup>13</sup>de Esdras, Mesulán; de Amarías, Juan; <sup>14</sup>de Maluc, Jonatán; de Secanías, José; <sup>15</sup>de Jarín, Azná; de Meremot, Jelcay; <sup>16</sup>de Idó, Zacarías; de Guinetón, Mesulán; <sup>17</sup>de Abías, Zicrí; de Minyamín...; de Moadías, Piltay, <sup>18</sup>de Bilgá, Samúa; de Semayas, Jonatán; <sup>19</sup>de Yoyarib, Matnay; de Yedayas, Uzí; <sup>20</sup>de Salú, Calay; de Amoc, Eber; <sup>21</sup>de Jelcías, Jasabías; de Yedayas, Netanel.

<sup>22</sup>Los cabezas de familia de los sacerdotes que vivieron en tiempos de Eliasib, Yoyadá, Juan y Yadúa están registrados en el libro de las Crónicas hasta el reinado del persa Darío.

<sup>23</sup>Levitas: Los cabezas de familia están registrados en el libro de las Crónicas hasta el tiempo de Juan, nieto de Eliasib. <sup>24</sup>Los jefes de los levitas eran: Jasabías, Serebías, Josué, Binuy, Cadmiel; a sus órdenes estaban

sus hermanos, que se turnaban por grupos en la alabanza y la acción de gracias, según dispuso David, hombre de Dios. <sup>25</sup>Matanías, Bacbuquías, Abdías, Mesulán, Talmón y Acub eran porteros; hacían la guardia en los almacenes de las puertas. <sup>26</sup>Todos éstos vivieron en tiempos de Joaquín, hijo de Josué, hijo de Yosadac, en tiempos del gobernador Nehemías y del sacerdote y letrado Esdras.

### Inauguración de la muralla

<sup>27</sup>Al inaugurar la muralla de Jerusalén buscaron a los levitas por todas partes para traerlos a Jerusalén a celebrar la inauguración con una fiesta y con acciones de gracias, al son de platillos, arpas y cítaras. <sup>28</sup>Se reunieron los cantores del valle del Jordán, de la comarca de Jerusalén, de las aldeas de Netofat, <sup>29</sup>de Bet-Guilgal y de los campos de Guibeá y Azmout (porque los cantores se habían construido aldeas en las cercanías de Jerusalén). <sup>30</sup>Los sacerdotes y los

**12,1-26** Continúan las listas. Se trata de sacerdotes y levitas que pertenecen al período posexilico y están agrupados desigualmente en tres etapas: la de la repatriación, la intermedia de Joaquín y la de Esdras y Nehemías. Lo que sigue se ha de completar con datos de 1 Cr 9. Quizá 24-26a informe de los levitas en tiempo de Joaquín, como paralelo de la lista de sacerdotes en 12-21; así resulta la misma disposición que para los repatriados.

Entonces la última frase es conclusiva de todo lo anterior, donde también había datos explícitos del tiempo de Nehemías. El orden resulta invertido: Esdras y Nehemías, cap. 11; Zorobabel y Josué 12,1-9; Joaquín (¿y Ananías?), 12,12-21.24-25.

**12,27-42** La inauguración de la muralla es una ceremonia que podía deleitar al Cronista. Una representación de autoridades, sacerdo-

tes y levitas sube al remate de la muralla en un punto a poniente de la ciudad. Desde allí se mueven procesionalmente, un grupo hacia el sur y otro hacia el norte, doblan los dos hacia levante y vuelven a girar para encontrarse en un punto a oriente, de donde bajan para entrar en el templo. El resto del pueblo acompañaría la procesión por la parte inferior de la muralla o esperaría a la entrada del templo. Para la ceremonia al aire libre se invitó a todos los cantores y músicos, no sólo los de turno. Se cantarían salmos, al estilo de 48: "Dad la vuelta en torno a Sión, contando sus torreones...", o 125: "El Señor rodea a su pueblo ahora y por siempre", o 147: "ha reforzado los cerrojos de tus puertas y ha bendecido a tus hijos".

**12,30** La muralla deslinda un espacio no contaminado, toda la ciudad es santa; por eso se purifica como las personas. Nm 30.



levitas se purificaron y luego purificaron al pueblo, las puertas y la muralla.

<sup>31</sup>Mandé a las autoridades de Judá que subiesen a la muralla y organicé dos grandes coros. Uno iba por la derecha, encima de la muralla, hacia la Puerta de la Basura. <sup>32</sup>Cerraban la marcha Oseas, la mitad de las autoridades de Judá, <sup>33</sup>Azarías, Esdras, Mesulán, <sup>34</sup>Judá, Benjamín, Semayas, Jeremías; <sup>35</sup>sacerdotes con trompetas, Zacarías, hijo de Jonatán, hijo de Semayas, hijo de Matanías, hijo de Miqueas, hijo de Zacur, hijo de Asaf, <sup>36</sup>y sus hermanos, Semayas, Azarel, Milalay, Guilalay, Maay, Natanel, Judá y Jananí, con los instrumentos de David, hombre de Dios. Esdras, el letrado, iba al frente de ellos.

<sup>37</sup>Pasaron por la Puerta de la Fuente y, siguiendo en línea recta, subieron a la escalera de la Ciudad de David y bajaron por la cuesta de la muralla, junto al palacio de David, hasta la Puerta del Agua, a levante. <sup>38a</sup>El segundo coro, al que seguía yo con la mitad de las autoridades <sup>41</sup>y los sacerdotes Eliaquín, Maseyas, Minyamín, Miqueas, Elioenay,

Zacarías y Ananías, con trompetas\*, <sup>42a</sup>y Maseyas, Semayas, Eleazar, Uzí, Juan, Malquías, Elán y Ezer, <sup>38b</sup>se dirigió hacia la izquierda, por encima de la muralla, a lo largo de la Torre de los Hornos hasta el muro ancho, <sup>39</sup>y continuó por la Puerta de Efraín, la Puerta Antigua, la Puerta del Pescado, la Torre de Jananel, la Torre de los Cien y la Puerta de los Rebaños, hasta detenerse en la Puerta de la Cárcel. <sup>40</sup>Los dos coros se situaron en el templo de Dios; <sup>42b</sup>los cantores cantaban dirigidos por Yizrajás.

<sup>43</sup>Aquel día ofrecieron sacrificios solemnes y hubo fiesta, porque el Señor los inundó de gozo; también las mujeres y los niños participaron en ella. La algarazara de Jerusalén se escuchaba desde lejos.

<sup>44</sup>Por entonces se nombraron los intendentes de los almacenes destinados a provisiones, ofrendas, primicias y diezmos, donde se guardaban, por campos y pueblos, las porciones que prescribe la ley para los sacerdotes y los levitas. Porque los judíos estaban contentos de los sacerdotes y levitas en funciones, <sup>45</sup>que se

ocupaban del culto de su Dios y del rito de la purificación, como habían mandado David y su hijo Salomón, y también de los cantores y porteros. <sup>46</sup>(Ya desde antiguo, en tiempos de David y Asaf, había jefes de cantores y cánticos de alabanza y de acción de gracias a Dios). <sup>47</sup>Y en tiempos de Zorobabel y de Nehemías todos los israelitas subvenían diariamente a las necesidades de los cantores y porteros, y hacían ofrendas sagradas a los levitas, igual que éstos a los descendientes de Aarón.

### Diversas reformas

**13** <sup>1</sup>Por entonces, leyendo al pueblo el libro de Moisés, encontramos escrito: «Los amonitas y moabitas nunca podrán pertenecer a la comunidad de Dios, <sup>2</sup>porque no socorrieron a los israelitas con pan y agua, “sino que contrató a Balaán para que los maldijese” (aunque nuestro Dios cambió la maldición en bendición)». <sup>3</sup>Cuando escucharon esta cláusula apartaron de Israel a la masa de extranjeros.

<sup>4</sup>Antes de esto, el sacerdote Eliasib, encargado de las depen-

**12,41** Los vv. 38b al 42b no siguen el orden correlativo.

**12,43** Termina la descripción en tono mayor de alegría, repitiendo cinco veces la raíz alegrarse. Aquí podía terminar el libro.

**12,44-47** El enlace temporal es flojo. Iría mejor detrás del cap. 10, después de enumerar los tributos debidos al personal del templo.

**13** Este capítulo, a manera de apéndice, presenta algunas reformas de Nehemías. Hemos que coinciden con los compromisos del pacto; por eso tendrían lugar con ocasión de la ceremonia. O como parte de la penitencia o como consecuencia del pacto firmado, es decir como preparación o como ejecución de lo prometido.

**13,1-3** Lo primero es un acto de segregación. La Ley en cuestión se lee en Dt 23 en una sección sobre la pureza: pureza de sangre y en el campamento; excluye a moabitas y amonitas aun “en la décima generación”. El término empleado, “masa, turba”, se aplica en Ex 12, 38 a los extranjeros que acompañaron a los israelitas en la salida de Egipto; Jeremías y Ezequiel lo usan en oráculos contra las naciones paganas (Jr 25,20-24; 50,37; Ez 30,5). Eliminada la turba extranjera, queda puro Israel.

**13,4-9** Tobías era un amonita rico emparentado con la nobleza judía, probablemente el personaje que ya hemos encontrado a lo largo del libro, o uno de su familia. Si el atrio del templo era sólo para los israelitas, las depen-

dencias del templo y pariente de Tobías, <sup>5</sup>le había acondicionado a éste una habitación espaciosa, en la que antes solían guardarse las ofrendas, el incienso, los utensilios, el diezmo del trigo, del vino y del aceite debido a los levitas, cantores y porteros, y la contribución para los sacerdotes. <sup>6</sup>En ese momento no me encontraba yo en Jerusalén, pues el año treinta y dos de Artajerjes, rey de Babilonia, fui a ver a su majestad; al cabo de cierto tiempo, con el permiso del rey, <sup>7</sup>volví a Jerusalén y advertí la maldad que había cometido Eliasib acondicionándole a Tobías una habitación en los atrios del templo. <sup>8</sup>Me pareció muy mal, mandé sacar de la habitación todas las cosas de Tobías, <sup>9</sup>ordené que la purificasen y volví a guardar allí los utensilios del templo, las ofrendas y el incienso.

<sup>10</sup>Supe también que los levitas no habían percibido sus porciones y que por eso los levitas y los cantores encargados del culto se habían marchado a sus campos. <sup>11</sup>Me encaré con los notables, y les dije:

—¿Por qué se ha descuidado el templo?

<sup>12</sup>Mandé reunir a los levitas y volvieron a ocupar sus puestos. Todos los judíos trajeron a los almacenes el diezmo del trigo, del vino y del aceite. <sup>13</sup>Puse al frente de los almacenes al sacerdote Selemías, al sacerdote Sadoc y al levita Fedayas, ayudados por Janán, hijo de Zacur, hijo de Matanías, que tenían fama de honrados; se encargaron de distribuir las porciones a sus hermanos.

<sup>14</sup>Tenme esto en cuenta, Dios mío, y no olvidéis mi piedad en favor del templo y de su culto.

<sup>15</sup>Vi también por entonces que algunos judíos pisaban el lagar en sábado, otros hacían gavillas y las cargaban en mulos; e incluso introducían en sábado en Jerusalén vino, uvas, higos y toda clase de cargas. Les eché en cara que vendiesen su mercancía ese día. <sup>16</sup>También los tirios residentes en Jerusalén traían pescado y toda clase de mercancías, y los vendían en sábado a los judíos y en Jerusalén.

<sup>17</sup>Me encaré con los nobles de Judá, y les dije:

<sup>18</sup>Obráis mal profanando el día del sábado. Es lo mismo que hicieron nuestros padres, y fijaos en el castigo que nos mandó nuestro Dios a nosotros y a esta ciudad. Profanando el sábado acrecentáis su cólera contra Israel.

<sup>19</sup>Mandé que se cerrasen las puertas de Jerusalén al caer la tarde antes del sábado, con orden de no abrirlas hasta pasado el sábado. Y puse en las puertas a algunos de mis criados para que no entrase ninguna carga en día de sábado. <sup>20</sup>Pero algunos comerciantes y mercaderes diversos se quedaron a pernoctar fuera de Jerusalén una y otra vez. <sup>21</sup>Les advertí:

—¿Por qué dormís frente a la muralla? Como volváis a hacerlo os echo mano.

Desde entonces no aparecieron en sábado.

<sup>22</sup>Ordené a los levitas que se purificasen y ayudasen a los guardianes de las puertas a santificar el día del sábado.

Tenme también esto en cuenta, Dios mío, y perdóname por tu gran misericordia.

<sup>23</sup>Por entonces advertí también

cias eran sólo para el personal sacerdotal. Puede ser que Tobías se hubiera instalado dentro del templo para despachar allí sus negocios, se entiendo pagando algo a Eliasib.

**13,10-13** Repetidas veces hemos visto que los levitas encontraban dificultades para sustentarse en la ciudad y que el número de levitas repatriados era en proporción bastante bajo. Se infiere que tampoco los sacerdotes eran generosos con los levitas, que también económicamente había un clero alto y un clero bajo, lesionando la justicia. Los nuevos nombramientos de Nehemías significaban el licenciamiento de los precedentes, que no merecían la fama de honrados.

**13,15-22** El sábado. Las infracciones se refieren a la cosecha y la vendimia, cuando las tareas del campo urgen y una interpretación benigna de la Ley parece imponerse. En

segundo lugar se refiere al comercio en Jerusalén, para el cual parece que aprovechaban el día en que la población estaba más disponible.

Para robustecer su interpretación estricta, Nehemías presenta el destierro como castigo por la profanación del sábado. Y no bastando las razones toma medidas de policía para suprimir el abuso. Véase Is 58,13-14.

**13,23-28** Matrimonios mixtos. También aquí el gobernador dispone de un "argumento de Escritura". La diferencia es que en el caso de Salomón se trataba de idolatría y en el caso presente de no hablar la lengua patria. Las mujeres de Asdod eran de ascendencia filistea si no se había confundido totalmente la población.

Nehemías se contenta con amonestar gravemente, pero no procede a rescindir los

que algunos judíos se habían casado con mujeres asdoditas, amonitas y moabitas. <sup>24</sup>La mitad de sus hijos hablaban asdodeo u otras lenguas extranjeras, pero no sabían hablar hebreo. <sup>25</sup>Me encaré con ellos, los maldije, golpeé a algunos, les tiré de los pelos y los conjuré solemnemente: «No casaréis vuestras hijas con sus hijos ni tomaréis sus hijas para vuestros hijos o para vosotros». <sup>26</sup>Ese fue precisamente el pecado de Salomón, rey de

Israel. No había otro rey como él en toda la tierra, y su Dios lo quería tanto que lo hizo rey de todo Israel. Pero incluso a él lo hicieron pecar las mujeres extranjeras. <sup>27</sup>Que no volvamos a enterarnos de que cometéis la infamia de ofender a nuestro Dios casándoos con extranjeras.

<sup>28</sup>Un hijo del sumo sacerdote, Yoyadá, hijo de Eliasib, era yerno del joronita Sanbalat. Lo alejé de mi presencia.

<sup>29</sup>Tenles en cuenta, Dios mío,

las profanaciones que han cometido contra el sacerdocio y contra el pacto de los sacerdotes y levitas.

<sup>30</sup>Así, pues, los purifiqué de todo contacto con extranjeros y restablecí a los sacerdotes y levitas en sus respectivos cargos. <sup>31</sup>También me ocupé de la ofrenda de leña en los tiempos señalados, igual que de las primicias.

Acuérdate de mí, Dios mío, para mi bien.

---

— matrimonios ya contraídos (como se lee en Esd 9 y 10). El delito era más grave cuando se trataba de sacerdotes y levitas, consagrados especialmente al culto.

Terminan las *memorias* de Nehemías invocando por quinta vez el *recuerdo* benévolo del Señor, según el espíritu y la letra de tantos salmos (Sal 25,7; 106,4; 115,12).

# 1 Macabeos

## INTRODUCCIÓN

A la muerte de Alejandro, su Imperio, apenas sometido, se convierte en escenario de las luchas de los diadocos. En menos de veinte años se realiza una división estable en tres zonas: los lágidas en Egipto, los seléucidas en Siria, el reino macedonio. Palestina, como parte de la Celesiria, vuelve a ser terreno disputado por los señores de Egipto y Siria. Durante todo el siglo III dominaron benévolutamente los ptolomeos, siguiendo una política de tolerancia religiosa y explotación económica. En el 199, Antíoco III de Siria se aseguró el dominio de Palestina y concedió a los judíos en torno a Jerusalén autonomía para seguir su religión y leyes, con obligación de pagar tributos y dar soldados al rey.

En el primer siglo del helenismo, los judíos, más o menos como otros pueblos, estuvieron sometidos a su influjo, y se fue realizando una cierta simbiosis espiritual y cultural, sin sacrificio de la religión y las leyes y tradiciones paternas. El siglo siguiente, las actitudes diversas frente al helenismo fraguan en dos partidos opuestos: el progresista, que quiere conciliar la fidelidad a las propias tradiciones con una decidida apertura a la nueva cultura internacional, y el partido conservador, cerrado y exclusivista. En gran parte, las luchas que narra este libro son luchas judías internas o provocadas por la rivalidad de ambos partidos.

Antíoco IV hace la coexistencia imposible al escalar las medidas represivas. (Aquí comienza el libro). Los judíos reaccionaron primero con la resistencia pasiva hasta el martirio; después abandonaron las ciudades en acto de resistencia pasiva; finalmente, estalló la revuelta a mano armada. Primero en guerrillas, después, con organización más amplia, lucharon con suerte alterna desde el 165 hasta el 134. Hasta que los judíos obtuvieron la independencia bajo el reinado del asmoneo Juan Hircano.

En tiempos de este rey y con el optimismo de la victoria se escribió el primer libro de los Macabeos, para exaltar la memoria de los combatientes que habían conseguido la independencia, y para justificar la monarquía reinante.

Justificación, porque Juan Hircano era a la vez sumo sacerdote y rey, cosa inaudita y contra la tradición. Si la descendencia levítica podía justificar el cargo sacerdotal, excluía el oficio real, que tocaba a la dinastía davídica de la tribu de Judá.

El autor, usando situaciones paralelas y un lenguaje rico en alusiones, muestra que el iniciador de la revuelta es el nuevo Fineés (Nm 25), mercedor de la función sacerdotal; que sus hijos son los nuevos "Jueces", suscitados y apoyados por Dios para salvar a su pueblo; que la dinastía asmonea es la correspondencia actual de la davídica.

Más aún, muestra el nuevo reino como cumplimiento parcial de muchas profecías escatológicas o mesiánicas: la liberación del yugo extranjero, la vuelta de judíos dispersos, la gran tribulación superada, el honor nacional reconquistado, son los signos de la nueva era de gracia.

El autor no vivió (al parecer) para contemplar el fracaso de tantos esfuerzos e ilusiones, es decir, la traición por parte de los nuevos monarcas de los principios religiosos y políticos que habían animado a los héroes de la resistencia. Fueron otros quienes juraron odio a la dinastía asmonea y con su influjo lograron excluir de los libros sagrados una obra que exaltaba las glorias de dicha familia.

Por encima del desenlace demasiado humano, el libro resultó el canto heroico de un pueblo pequeño, empeñado en luchar por su identidad e independencia nacional: con el heroísmo de sus mártires, la audacia de sus guerrilleros, la prudencia política de sus jefes. La identidad nacional en aquel momento se definía por las "leyes paternas" frente a los usos griegos, especialmente las más distintivas. Por el pueblo, así definido, lucharon y murieron hasta la victoria.

El libro es, por tanto, un libro de batallas, con muy poco culto y devoción personal. Dios apoya a los combatientes de modo providencial, a veces inesperado, pero sin los milagros del segundo libro de los Macabeos y sin realizar él solo la tarea, como en las Crónicas. El autor es muy parco en referencias religiosas explícitas, pero el tejido de alusiones hacen la obra transparente para quienes estaban familiarizados con los escritos bíblicos precedentes. La obra es claramente parcial contra los seléucidas en general y contra el partido judío filohelenista.

El autor tuvo acceso a documentos de archivo para sus fechas y quizá para algunas cartas. Si no participó personalmente en la lucha, se diría que entrevistó a algunos participantes. La obra tiene gran valor histórico, no anulado por la postura manifiesta del autor.

La construcción del libro es cronológica y sencilla: 1-2: Comienza la persecución y la revuelta de Matatías; 3,1-9,22: Judas Macabeo; 9,23-12,52: Jonatán; 12,53-16,22: Simón.

El estilo narrativo tiene bastante viveza cuando se concentra en escenas o en registrar algunos detalles. En general, tiende al énfasis retórico: términos universales para dar la impresión de totalidad, frecuentes superlativos, adjetivos de valor o desprecio, enumeraciones, antítesis en serie. Introduce discursos, elegías, elogios. Tiende a provocar la emoción patética.

El libro se lee en la traducción griega de un original hebreo perdido.

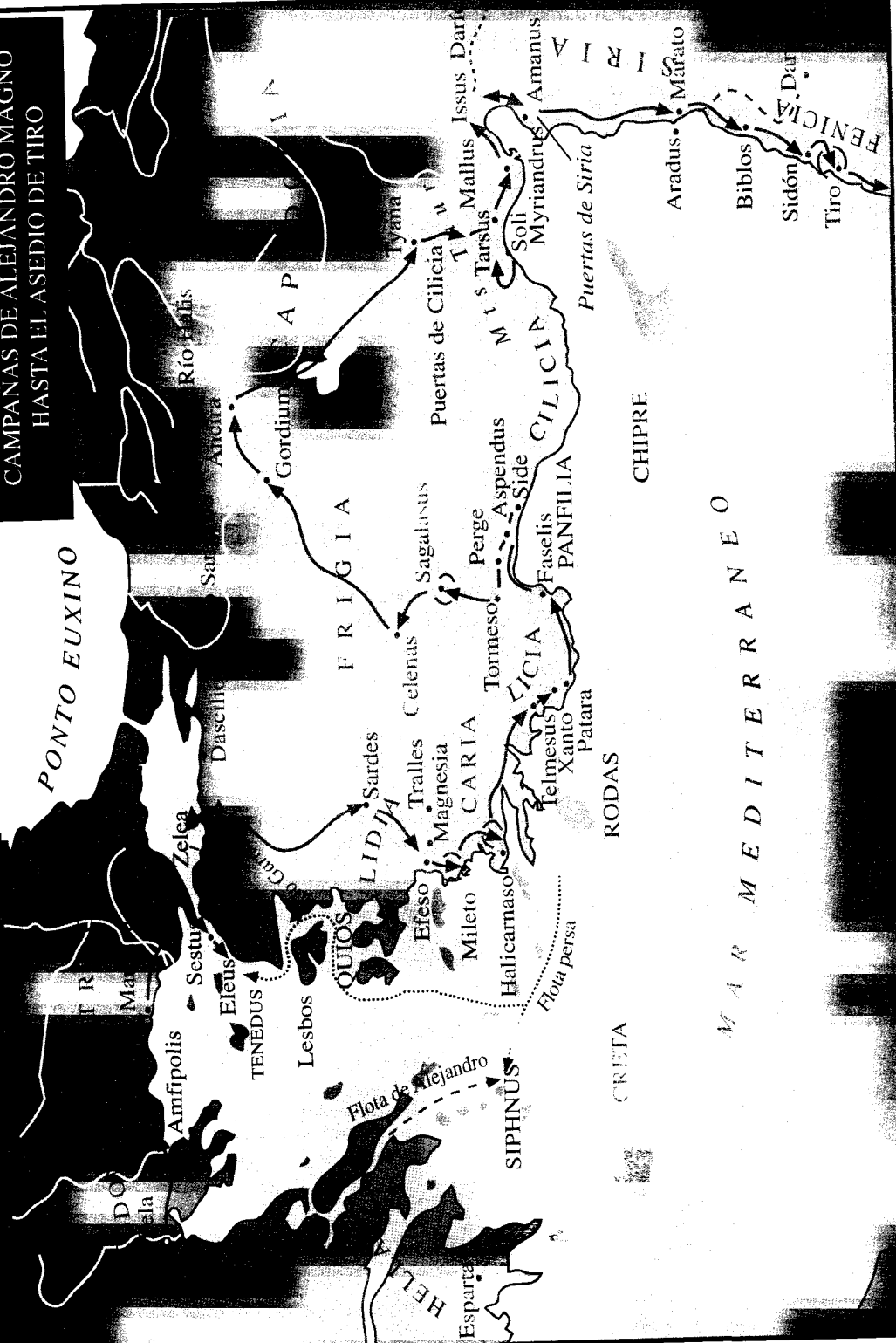
## CRONOLOGÍA DE "MACABEOS"

Era			
<i>Selúcida</i>	<i>Cristiana</i>		<i>Cita bíblica</i>
137	175	Antíoco Epífanes sube al trono .....	1 Mac 1,10
143	169	Vencedor en Egipto, invade Jerusalén .....	1 Mac 1,20
145	167	Profanación del altar .....	1 Mac 1,54
146	166	Muerte de Matatías; le sucede Judas .....	1 Mac 2,70
147	165	Incursión de Antíoco en Mesopotamia .....	1 Mac 3,37
148	164	El altar es nuevamente consagrado .....	1 Mac 4,52
149	163	Muerte de Antíoco .....	1 Mac 6,16
150	162	Judas asedia la acrópolis de Jerusalén .....	1 Mac 6,20
151	161	Demetrio selúcida se sienta en el trono .....	1 Mac 7,1
152	160	Báquides y Alcimo contra Judas; éste muere .....	1 Mac 9,3
153	159	Muerte de Alcimo .....	1 Mac 9,54
160	152	Alejandro Epífanes, rey en Ptolemaida .....	1 Mac 10,1
160	152	Jonatán, sumo sacerdote .....	1 Mac 10,21
162	150	Boda de Alejandro y Cleopatra, hija de Ptolomeo VI .....	1 Mac 10,57
165	147	Demetrio llega de Creta .....	1 Mac 10,67
167	145	Demetrio sube al trono .....	1 Mac 11,19
170	142	Israel sacude el yugo. Reina Simón .....	1 Mac 13,41
172	140	Demetrio, preso de Arsaces .....	1 Mac 14,1
172	140	Inscripción en honor de Simón .....	1 Mac 14,27
174	138	Antíoco cerca a Trifón en Dor .....	1 Mac 15,10
177	134	Muere Simón. Le sucede Juan .....	1 Mac 16,14
169	143	Carta dirigida a los judíos de Egipto .....	2 Mac 1,7
188	124	Carta enviada a los judíos de Egipto .....	2 Mac 1,10
149	163	Cartas.....	2 Mac 11,21
149	163	Cartas.....	2 Mac 11,33
149	163	Cartas.....	2 Mac 11,38
149	163	Antíoco Eupátor avanza sobre Judá .....	2 Mac 13,1
151	161	Alcimo visita a Demetrio .....	2 Mac 14,4

## SINCRONISMO

165 a.C. Batalla de Emaús	1 Mac 4,1-27 / 2 Mac 8,8-29.34-36
164 a.C. Primera campaña de Lisias	1 Mac 4,28-35 / 2 Mac 11,1-21.27;12,1
164 a.C. Muerte de Antíoco	1 Mac 6,1-16 / 2 Mac 9,1-29
164 a.C. Entronización de Antíoco V	1 Mac 6,17 / 2 Mac 10,10-11
164 a.C. Dedicación del templo	1 Mac 4,36-61 / 2 Mac 10,1-8
163 a.C. Batallas con los vecinos	1 Mac 5,68 / 2 Mac 10,14-38: 12

**CAMPAÑAS DE ALEJANDRO MAGNO  
HASTA EL ASIEDIO DE TIRO**



### Introducción histórica

**1** Alejandro el macedonio, hijo de Filipo, que ocupaba el trono de Grecia, salió de Macedonia, derrotó y suplantó a Darío, rey de Persia y Media, <sup>2</sup>entabló numerosos combates, ocupó fortalezas, asesinó a reyes, <sup>3</sup>llegó

hasta el confín del mundo, saqueó innumerables naciones. Cuando la tierra quedó en paz bajo su mando, él se engrió y se llenó de orgullo, <sup>4</sup>reunió un ejército potentísimo y dominó países, pueblos y soberanos, que tuvieron que pagarle tributo. <sup>5</sup>Pero después cayó en cama, y

cuando vio cercana la muerte, <sup>6</sup>llamó a los generales más ilustres, educados con él desde jóvenes, y les repartió el reino antes de morir. <sup>7</sup>A los doce años de reinado, Alejandro murió <sup>8</sup>y sus generales se hicieron cargo del gobierno, cada cual en su territorio; <sup>9</sup>al morir Alejandro, todos

1,1-9 La verdadera historia del libro comienza con Antíoco IV Epífanes. El autor traza un rápido cuadro histórico de los antecedentes. Se trata de un marco de historia universal donde situar la historia de Israel. Ha cambiado la antigua concepción: todavía en los libros de Esdras y Nehemías, Israel es central, no se describe la historia de los imperios, aunque comienza a aceptarse su datación: "en el año de Darío..."; antes se decía "en el año del rey Josafat de Judá..."

Cuando leemos este libro a continuación del libro de Esdras nos sorprende el vacío de siglos. Desde Esdras hasta Alejandro pasa más de un siglo, sin noticias sobre Israel (salvo alusiones en libros de ficción, como Daniel y Ester); desde Alejandro a Antíoco IV discurren más de ciento cincuenta años. Durante ese tiempo ha guardado silencio la historiografía hebrea; hasta que es despertada por la rebelión triunfante de los Macabeos.

La presentación está escrita en estilo más retórico que cronístico. Es decir, no ofrece una serie de datos puntuales, lugares y fechas, batallas y reinos, sino que acumula una serie de frases muy breves gramaticalmente, muy amplias de contenido. Sin nombres propios pasan batallas, fortalezas, pueblos, reyes, los confines del orbe; cada totalidad aparece y desaparece en tres o cuatro palabras, conjurando el avance fulminante, los éxitos irresistibles de Alejandro.

Siguiendo el esquema tradicional, triunfos-soberbia-caída, el autor habla a renglón seguido de la *soberbia de Alejandro*, el pecado tradicional de los grandes emperadores: véanse Is 14 (el rey de Babilonia), Ez 28 (Tiro), 31 (el Faraón). Así queda Alejandro alineado con las cumbres de la soberbia humana, según la tradición profética.

Y también según esa tradición (recuérdese Is 2,11-17), a la soberbia sucede la caída. Esta vez no se trata de la caída gloriosa en

campaña, como "heroicos caídos de antaño" (Ez 32,26), ni de una muerte violenta (como en Ez 28,9); se trata de una enfermedad y la inminencia de la muerte prematura, que demuestran el castigo. "Hoy rey, mañana cadáver" leemos en Eclo 10,10. Los datos históricos de la muerte temprana y del desmembramiento del Imperio están organizados para el efecto retórico.

También la historia de los Diadocos y sus sucesores, Lágidas y Seléucidas, está resumida bajo el denominador común simplificado: la crecida de la maldad. Juicio sumario pesimista y partidista. Al autor no le interesa valorar la aportación histórica y cultural del helenismo, no tiene una palabra de loa para la benevolencia de muchos reyes de Egipto o para la tolerancia de algunos reyes de Siria. Lo que va a suceder brota en un cerco de maldad.

1,1 El griego comienza traduciendo a la letra el hebreo *wyhy*, fórmula narrativa de continuidad, que puede comenzar algunos libros (Jos, Jue), situándolos en una amplia serie narrativa. Así queda engranado nuestro libro a la historiografía tradicional, como nuevo anillo de la cadena.

Se trata de Darío III. Dn 8 ofrece una versión fantástica de esta colisión de imperios. La Grecia aquí aludida puede incluir también parte del Asia Menor según una tradición profética (Is 66,19; Ez 27, 13; Zac 9,13).

1,2 Los combates incluyen Gránico, Isos, Arbelas; los reyes podrían ser sátrapas o vasallos del emperador, las fortalezas son las ciudades amuralladas y fortificadas.

1,3 El confín del mundo puede aludir a la campaña junto al río Indo. "La tierra quedó en paz" es fórmula repetida en el libro de los Jueces. Nuestro autor la usa repetidas veces: 7,50; 9,57; 11,38.52; 14,4.

1,6 Compárese con Dn 11,3-4.

1,8 Dn 11,3s.



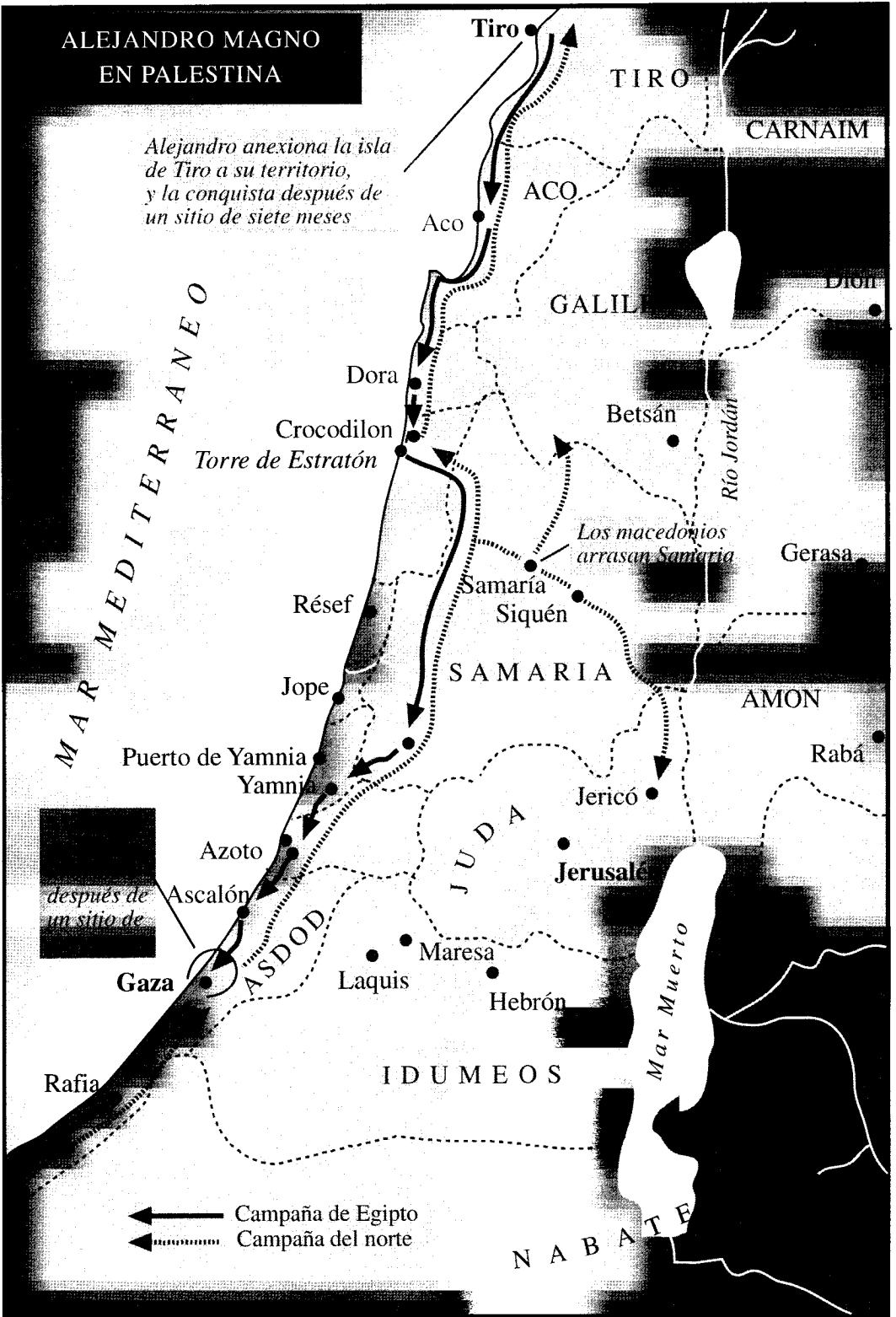
# ALEJANDRO MAGNO EN PALESTINA

*Alejandro anexiona la isla de Tiro a su territorio, y la conquista después de un sitio de siete meses*

MAR MEDITERRANEO

*después de un sitio de*

← Campaña de Egipto  
← Campaña del norte



ciñeron la corona real, y después sus hijos durante muchos años, multiplicando las desgracias en el mundo.

### Persecución de Antíoco Epífanés (2 Mac 4,7-17)

<sup>10</sup>De ellos brotó un vástago perverso: Antíoco Epífanés, hijo del rey Antíoco. Había estado en

Roma como rehén, y subió al trono el año ciento treinta y siete de la era seléucida.

<sup>11</sup>Por entonces hubo unos israelitas apóstatas que convencieron a muchos:

—¡Vamos a hacer un pacto con las naciones vecinas, pues desde que nos hemos aislado nos han venido muchas desgracias!

<sup>12</sup>Gustó la propuesta, <sup>13</sup>y algunos del pueblo se decidieron a

ir al rey. <sup>14</sup>El rey los autorizó a adoptar las costumbres paganas, y entonces, acomodándose a los usos paganos, construyeron un gimnasio en Jerusalén, <sup>15</sup>disimularon la circuncisión, apostataron de la alianza santa, emparentaron con los paganos y se vendieron para hacer el mal.

<sup>16</sup>Cuando ya se sintió seguro en el trono, Antíoco se propuso reinar también sobre Egipto, pa-

1,10-15 La datación oficial seléucida dominará el libro hasta 13,42, “el año primero de Simón”. Simultáneamente surgen los dos causantes del mal: en el trono el nuevo rey; entre los judíos, el grupo apóstata. Según el autor son los últimos los que toman la iniciativa del mal; Antíoco los secundará y desbordará.

Antíoco IV, que llevará como título oficial Epífanés, o sea, “Dios Manifiesto”, recibe un calificativo infamante: “raíz pecadora”. Quizá retuerce malignamente el título mesiánico de Jr 23,5; 33,15 “brote legítimo”. Véase Is 14, 29 sobre la sucesión en la maldad. Pero es de notar que el nuevo rey no sale a su padre, sino a los antepasados; rebrota en él una maldad ancestral.

La emergencia de los israelitas apóstatas o criminales o canallas está modelada según Dt 13,14, que legisla el caso de israelitas que incitan a la idolatría; en adelante se llamarán “los pecadores”.

Históricamente sabemos que se trataba del partido progresista, abierto a la cultura helenista; la apertura a culturas extranjeras es tradicional y aceptable, y en la situación presente llevará a la traición. El autor toma desde el principio el punto de vista del partido intransigente y describe al partido contrario con juicio negativo y categórico, sin ambages ni atenuaciones.

Dos palabras clave del párrafo son “alianza y costumbres”. En vez de ser fieles a la alianza exclusiva con el Señor, buscan los pactos con potencias extranjeras; véase Is 29-30, lo cual es quebrantar las normas de Dt 7 y otros pasajes. Entra en juego una interpretación rígida, pues los hebreos adoptaron muchos usos cananeos y no desdeñaron alianzas con otras naciones; más adelante vere-

mos a los Macabeos pactando con Roma y Esparta. Quizá se deba subrayar el adjetivo “pueblos vecinos”.

Antíoco comienza con una etapa de concesión. Así continúa el ideal helenístico de difundir la cultura griega. Esa cultura tenía mucho que ofrecer a los pueblos de Asia, en artes, ciencia y política; por otra parte, solía respetar las religiones locales. Por ahora no se trata de abolir el decreto de tolerancia de Antíoco III, pues se habla de un permiso del rey.

La actitud separatista de los judíos les había acarreado primero desprecio, después rencor, odio y calumnias. Muchos de ellos no querían ser distintos. De lo cual no se sigue una apostasía religiosa, pero sí una interpretación flexible de la Ley. Podríamos hablar de una secularización de la vida civil. Es distinta la reacción de Jr 44,16-19, donde está en juego el culto a la diosa Astarté.

1,15 Véase la descripción de 2 Mac 4,10-15. El gimnasio llegaba a constituir como un centro de la vida ciudadana: era un hecho deportivo y cultural. Al ejercitarse desnudos en la palestra, los jóvenes sentían vergüenza de la circuncisión, que aparecía como una extraña mutilación. Al disimularla con una operación quirúrgica, rompían con el signo patriarcal de la alianza y con la santa alianza (Gn 17,9-14). “Emparentar” es quizá el verbo empleado para designar la prostitución sagrada de Baal Fegor (Sal 106,28). Venderse es renunciar a la libertad y convertirse en esclavo.

Históricamente las cesiones iniciales del grupo progresista llevaron por las circunstancias a graves consecuencias, y el autor proyecta los resultados finales en las intenciones iniciales.

1,16-28 La situación comienza a empeorar para los judíos al final de la primera cam-

ra ser así rey de dos reinos. <sup>17</sup>Invasió Egipto con un fuerte ejército, con carros, elefantes, caballos y una gran flota. <sup>18</sup>Atacó a Tolomeo, rey de Egipto. Tolomeo retrocedió y huyó, sufriendo muchas bajas. <sup>19</sup>Entonces Antíoco ocupó las plazas fuertes de Egipto y saqueó el país.

<sup>20</sup>Cuando volvía de conquistar Egipto, el año ciento cuarenta y tres, subió contra Israel y Jerusalén con un fuerte ejército.

<sup>21</sup>Entró con arrogancia en el santuario, robó el altar de oro, el candelabro y todos sus accesorios, <sup>22</sup>la mesa de los panes pre-

sentados, las copas para la libación, las fuentes, los incensarios de oro, la cortina y las coronas; arrancó todo el decorado de oro de la fachada del templo; <sup>23</sup>se incautó también de la plata y el oro, la vajilla de valor y los tesoros escondidos que encontró, <sup>24</sup>y se lo llevó todo a su tierra, después de verter mucha sangre y de proferir fanfarronadas increíbles.

<sup>25</sup>Un lamento por Israel se oyó en todo el país

<sup>26</sup>gimieron los príncipes y los ancianos, desfallecieron doncellas

y muchachos, se desfiguró la hermosura de las mujeres.

<sup>27</sup>El esposo entonó una endecha, la esposa se entristeció en su alcoba.

<sup>28</sup>La tierra tembló por sus habitantes, y toda la casa de Jacob se cubrió de vergüenza.

<sup>29</sup>Dos años después envió el rey un oficial del fisco a las ciudades de Judá; <sup>30</sup>se presentó en Jerusalén con un fuerte ejército, y habló en son de paz, pérfidamente. La gente se fío de él, y

pañía en Egipto. Aprovechándose de la minoría de edad de su sobrino Tolomeo VI Filometor, y reaccionando contra las reclamaciones territoriales de sus tutores, Antíoco intentó controlar la política interior del reino rival. Aunque el autor describe la expedición como una gran victoria, utilizando los clisés tradicionales, da a entender que el Selúcida no pudo realizar sus planes de hacerse coronar como monarca único de la nación rival. El intento significaba rehacer en buena parte la unidad imperial de Alejandro.

El saqueo del templo todavía no es la profanación formal; véase 2 Mac 3. Saquear templos era una actividad muy rentable en la antigüedad, pero provocaba las iras de los respectivos sacerdotes y devotos (2 Mac 1, 13-16). Antíoco necesitaba el dinero para pagar a sus tropas y para pagar sus graves tributos a Roma. Jerusalén sería el último templo saqueado en la expedición.

El autor explota los recursos de su pluma modelando este saqueo a imitación del gran saqueo de Nabucodonosor: el enemigo queda desenmascarado y el partido colaboracionista desacreditado. Abraza la serie en inclusión la palabra repetida "con arrogancia" (que tiene su parentesco sonoro con Epifanes: *hyperephania*); véase el uso de la palabra en Sal 74,3,23 (sobre el asalto al templo) y en 2 Mac 9, 7.8.11 (muerte de Antíoco).

La matanza aludida pudo ser una represalia contra miembros del partido egíptofilo de Jerusalén.

1,21 Sal 74,23.

1,25-28 La breve elegía es imitación bastante convencional de piezas semejantes, sobre todo de las Lamentaciones. La tierra participa en el duelo, al temblar por la resonancia de los lamentos.

1,25 JI 2,16.

1,29-40 El segundo ataque sucede contra la ciudad y es consecuencia de la retirada humillante de Egipto. En efecto, cuando Antíoco penetraba vencedor por tierra y mar hasta el corazón de Egipto, el legado romano Pompilio Lenas le intimó la retirada en un ultimátum humillante. Antíoco tuvo que someterse al poderío romano y volvió despechado.

Es posible que al enterarse de la noticia, el grupo antiselúcida de Judea diera manifestaciones de independencia o rebelión. En Jerusalén nunca faltaron los ciudadanos que ventearan los cambios de la política internacional. Ello explicaría la represión violenta del general de Antíoco.

No contento con castigar a la ciudad, instaló en el mejor sitio de Jerusalén una ciudad griega en regla, acogida a los derechos de "ciudad griega" (*polis*), protegida con una fuerte guarnición, poblada de colonos griegos (o sirios) y de judíos colaboracionistas. Se comprende que esa ciudadela se convirtiera en una atracción y una amenaza. Será la pesadilla de los rebeldes hasta que la conquisten.

1,29 Según 2 Mac 5,24-26, este oficial era Apolonio, jefe de las tropas misias.

entonces cayó de improviso sobre la ciudad, infligiéndole un duro castigo: mató a muchos israelitas, <sup>31</sup>saqueó la ciudad, derribó sus casas y la muralla entera. <sup>32</sup>Se llevaron cautivos a las mujeres y los niños, y se apoderaron del ganado. <sup>33</sup>Después convirtió en acrópolis la Ciudad de David, rodeándola de fuertes torres y una muralla alta y maciza. <sup>34</sup>Instalaron allí a gentiles perversos, judíos renegados que se acuartelaron allí, <sup>35</sup>almacenaron armas y víveres, y guardaron allí los despojos que habían reunido en Jerusalén. <sup>36</sup>De esta forma se convirtieron en un gran peligro, una insidia contra el templo, una continua amenaza para Israel.

<sup>37</sup>Derramaron sangre inocente en torno al santuario, profanándolo.

<sup>38</sup>Los de Jerusalén huyeron por su causa, Jerusalén se convirtió

en morada de extranjeros, casa extraña para los suyos; sus hijos la abandonaron.

<sup>39</sup>Su santuario quedó como un desierto, sus fiestas se cambiaron en duelo, los sábados en oprobio, su honor en humillación.

<sup>40</sup>Su deshonra igualó a su fama, su exaltación se cambió en duelo.

<sup>41</sup>El rey decretó la unidad nacional para todos los súbditos de su Imperio, <sup>42</sup>obligando a cada uno a abandonar su legislación particular. <sup>43</sup>Todas las naciones acataron la orden del rey, e incluso muchos israelitas adoptaron la religión oficial: ofrecieron sacrificios a los ídolos y profanaron el sábado. <sup>44</sup>El rey despachó correos a Jerusalén y a las ciudades de Judá, con órdenes escritas: tenían que adoptar la legislación extranjera, <sup>45</sup>se prohibía ofrecer en el santuario holo-

caustos, sacrificios y libaciones, guardar los sábados y las fiestas; <sup>46</sup>se mandaba contaminar el santuario y a los fieles, <sup>47</sup>construyendo aras, templos y capillas idolátricas, sacrificando cerdos y animales inmundos; <sup>48</sup>tenían que dejar incircuncisos a los niños y profanarse a sí mismos con toda clase de impurezas y abominaciones, <sup>49</sup>de manera que olvidaran la Ley y cambiaran todas las costumbres. <sup>50</sup>El que no cumpliera la orden del rey tenía pena de muerte.

<sup>51</sup>En estos términos escribió el rey a todos sus súbditos. Nombró inspectores para toda la nación, y mandó que en todas las ciudades de Judá, una tras otra, se ofreciesen sacrificios. <sup>52</sup>Se les unió mucha gente, todos traidores a la Ley, y cometieron tales tropelías en el país, <sup>53</sup>que los israelitas tuvieron que esconderse en cualquier refugio disponible.

<sup>54</sup>El día quince de diciembre

1,37-39 La breve elegía está llena de reminiscencias bíblicas: Sal 79, 3; 106,38; Jr 7,6; 22,3 (sangre inocente); Lam 5,2, etc.

1,41-50 El tercer ataque va contra todo el pueblo y sus instituciones. El edicto de tolerancia de Antíoco (año 200) queda revocado. Un nuevo edicto pretende destruir por la fuerza la identidad religioso-cultural de los judíos, para fundirlos en la gran unidad griega. Llegados a este punto, el colaboracionismo se convierte en apostasía formal, en pérdida de la identidad.

Y el autor, que pertenece al partido contrario, casi se alegra de tener razón: pidieron permiso y ahora reciben una prohibición, buscaban acomodarse por las buenas y ahora tienen que someterse por las malas.

Con visión histórica, el autor hace arrancar su narración de este decreto, cuando el enemigo se quita la máscara. Pero la represión provoca la rebelión. Por las buenas muchos judíos posteriores de la diáspora se helenizaron sin perder su identidad religiosa; la intolerancia de Antíoco fue un catalizador de la identidad nacional.

1,42 Todos ceden a la fuerza, menos un islote de resistencia: como en el libro de Judit, como en Dn 3.

1,43 La idolatría lleva la defección formalmente al terreno religioso. Si hubo judíos formalmente apóstatas, sobre todo en la diáspora del Imperio, sería exagerado decir que todos los colaboracionistas fueran idólatras. El autor tiene interés en ligar estrechamente "religión oficial" y "legislación extranjera", porque la legislación judía es religiosa, viene de Dios.

1,44-50 Véase 2 Mac 6. El presente libro da menos importancia a los tabúes alimenticios, englobados probablemente en las "impurezas y abominaciones". Los templos y capillas repiten de algún modo los viejos cultos prohibidos de los israelitas (por ejemplo, Os 8,14). Se sobreponen la legislación del Deuteronomio y la del Levítico; todos los datos específicos son de orden cívico; incluso el sábado había adquirido una fuerte tonalidad cívica. No se mencionan leyes simplemente civiles.

1,54 La culminación simbólica sucede con la profanación del altar. Un ídolo o bien un ara

del año ciento cuarenta y cinco (el rey) mandó poner sobre el altar un ara sacrílega, y fueron poniendo aras por todas las poblaciones judías del contorno; <sup>55</sup>quemaban incienso ante las puertas de las casas y en las plazas; <sup>56</sup>los libros de la Ley que encontraban los rasgaban y echaban al fuego; <sup>57</sup>al que le encontraban en casa un libro de la alianza y al que vivía de acuerdo con la Ley lo ajusticiaban, según el decreto real. <sup>58</sup>Como tenían el poder, todos los meses hacían lo mismo a los israelitas que se encontraban en las ciudades. <sup>59</sup>El veinticinco de cada mes sacrifi-

caban sobre el ara pagana encima del altar de los holocaustos. <sup>60</sup>A las madres que circuncidaban a sus hijos, las mataban, como ordenaba el edicto, <sup>61</sup>con las criaturas colgadas al cuello; y mataban también a sus familias y a los que habían circuncidado a los niños.

<sup>62</sup>Pero hubo muchos israelitas que resistieron, haciendo el firme propósito de no comer alimentos impuros; <sup>63</sup>prefirieron la muerte antes que contaminarse con aquellos alimentos y profanar la alianza santa. Y murieron.

<sup>64</sup>Una cólera terrible se abatió sobre Israel.

## Rebelión de Matatías

**2** <sup>1</sup>Por entonces surgió Matatías, hijo de Juan, de Simeón, sacerdote de la familia de Yoarib; aunque oriundo de Jerusalén, se había establecido en Modín. <sup>2</sup>Tenía cinco hijos: Juan, apodado el Feliz; <sup>3</sup>Simón, apodado el Fanático; <sup>4</sup>Judas, apodado Macabeo; <sup>5</sup>Lázaro, apodado Avarán, y Jonatán, apodado Apfús.

<sup>6</sup>Al ver Matatías los sacrilegios que se cometían en Judá y Jerusalén, <sup>7</sup>exclamó:

—¡Ay de mí! ¿Por qué nací para ver la ruina de mi pueblo y la ciudad santa? ¡Para estar allí

nueva, no consagrada, hicieron execrable el altar. El templo recibió una dedicación nueva, a Zeus Olímpico, Señor del cielo. El segundo título era aceptable para los judíos; el primero era un intento de identificar el dios hebreo (de nombre arcano) con el dios griego nombrado sin reparos. Si para los paganos la operación era razonable, para los judíos resultaba intolerable, equivalía a manipular el nombre sacrosanto. Los israelitas no habían tenido inconveniente en atribuir a *Yhwh* los títulos de divinidades cananeas, Saddy, Elión, El; pasado cierto tiempo evitaron sistemáticamente el título de Baal; pero nunca tocaron el nombre sacrosanto revelado a Moisés. El cambio del nombre personal e intransferible no era cuestión secundaria: en el templo de Jerusalén residía, por elección divina, "el nombre del Señor". La fecha se escogió por ser el cumpleaños del rey.

**1,55-63** Con la enumeración del decreto y ésta de la ejecución se puede componer una lista de valores esenciales: sábado y circuncisión (signos de la alianza con Abraham y con Moisés), el libro de la alianza, la Ley, el altar y los sacrificios, los alimentos. El libro de la alianza sería un fragmento de Exodo o de Deuteronomio; quizá el decálogo con introducción y comentario (véase Sal 50,16).

**1,62-63** Puede leerse el martirio de Eleazar en 2 Mac 6. Es fácil que los griegos considerasen especialmente ridículos los tabúes alimenticios de los judíos.

**1,64** El conjunto de la persecución es

una etapa de ira divina, como en el esquema de Jue 2,11-20 (también en 2 Mac). Pero ¿por qué pecados sobreviene la ira divina? Quizá piense el autor en la defección de muchos israelitas, anterior al edicto de persecución. La frase es un pilar de la estructura general del libro.

**2** La primera resistencia es la huida al descampado y a la montaña, para no colaborar (1,38.53), ya expresada en los salmos 11 y 55. La segunda resistencia es la pasiva de los mártires, a los que pertenecen los que mueren en sábado y los que conmemora 2 Mac 6-7. La tercera es la rebelión armada, que comienza en forma de guerrillas y llega a ser un ejército beligerante. Entramos de lleno en la tercera etapa.

La chispa saltará en un contexto cúllico y en una familia sacerdotal. Que sean sacerdotes los jefes de la revuelta es punto capital para lo que va a suceder más tarde. Tal actividad se remonta genéricamente a los levitas de Ex 32, cuando el becerro de oro, y concretamente al episodio de Fineés, mencionado y explotado por el narrador.

**2,1** La familia aarónida de Joarib, o Yehoyarib, ocupa el primer turno en 1 Cr 24,7. No pertenece a la línea de sumos sacerdotes. Modín se encuentra al noroeste de la capital, cerca de Emaús. Guézer y otros lugares conspicuos del relato.

**2,6-14** La primera reacción del caudillo tiene cierto sabor teatral: es decir, el autor

sentado cuando la ciudad pasaba al enemigo, y el santuario a manos extrañas! <sup>8</sup>Su templo es como un hombre deshonrado; <sup>9</sup>su ajuar valioso ha sido llevado como despojos; sus pequeñuelos, asesinados en las plazas; sus jóvenes, muertos por la espada enemiga.

<sup>10</sup>¿Qué nación

no ha ocupado sus palacios, no se ha apropiado de sus despojos?

<sup>11</sup>Le han arrebatado

su hermosura; era libre, y ahora es esclava.

<sup>12</sup>Ahí tenéis: nuestro santuario, nuestra hermosura y nuestro orgullo, está desolado, lo han profanado los gentiles.

<sup>13</sup>¿Para qué seguir viviendo?

<sup>14</sup>Matatías y sus hijos se rasgaron las vestiduras, se vistieron de sayal e hicieron gran duelo.

<sup>15</sup>Los funcionarios reales encargados de hacer apostatar por

la fuerza llegaron a Modín, para que la gente ofreciese sacrificios, <sup>16</sup>y muchos israelitas acudieron a ellos. Matatías se reunió con sus hijos, <sup>17</sup>y los funcionarios del rey le dijeron:

—Eres un personaje ilustre, un hombre importante en este pueblo, y estás respaldado por tus hijos y parientes. <sup>18</sup>Adelántate el primero, haz lo que manda el rey, como lo han hecho todas las naciones, y los mismos judíos, y los que han quedado en Jerusalén.

hace hablar a su personaje como si interpretase una obra de teatro, no como quien recoge un dato histórico. Su dolor se expresa en una elegía bien compuesta, según las reglas del género y llena de imitaciones litúrgicas; también tienen sabor litúrgico los ritos de duelo del grupo.

El autor quiere dar un carácter cúllico al comienzo de la rebelión y ligarla a situaciones semejantes de la historia patria. Si en Jerusalén no se puede celebrar una liturgia de luto, una familia sacerdotal suplirá en su aldea. El padre y los cinco hijos están representando provisionalmente al pueblo fiel.

La cosa podía quedar ahí, en un desahogo de la pena, sin pasar a la acción. En el caso presente el duelo crea o consolida una actitud espiritual que muy pronto se traducirá en acciones. En esto se distingue de las lamentaciones, que son desahogos inertes.

Si la rebelión no va a ser una "guerra santa" según las formalidades antiguas, seguirá al menos su ejemplo, se inspirará en su memoria. No será como las de Crónicas o 2 Mac.

<sup>2,7</sup> El comienzo es como Jr 15,10; Job 3,12; Lam 5,20. La imagen de la ciudad como una mujer es tradicional en los profetas; no así el comparar el templo con un varón; en Ez 24 la muerte de la esposa prefigura la profanación del santuario.

<sup>2,9</sup> Véase Lam 2,11; Is 13,15-18.

<sup>2,10</sup> En vez de "palacios" traducen otros "sus derechos reales", es decir, su autonomía, anticipando el verso siguiente.

<sup>2,11</sup> Léase el desarrollo de Is 47 contra la capital de Babilonia.

<sup>2,12</sup> Ez 24,21.

<sup>2,13</sup> Como expresión de supremo desaliento, véanse 1 Re 19,4 (Elías); Jon 4,8. En el contexto presente se reduce a desahogo que no impedirá la acción, pero hará aparecer la acción como brotando de una situación desesperada.

<sup>2,15-27</sup> La escena es dramática y está contada con fuerza expresiva. Para la concepción del autor esta escena es capital, porque justifica el futuro ascenso de sus héroes. No basta que sean protagonistas militares para ascender al cargo supremo religioso y civil, tiene que haber una justificación más profunda.

En primer lugar está la descendencia sacerdotal, que da derechos muy limitados.

En segundo lugar esta familia es capaz de representar al pueblo en sus actitudes y decisiones más graves. Su decisión no es puramente personal sino que va a arrastrar a muchos. Los enemigos les reconocen el prestigio y la capacidad de guiar a otros, ellos harán honor a esa capacidad. Es como si, por boca del enemigo, les hablase Dios.

En tercer lugar está el antecedente de Fineés, bien conocido por Nm 25. Era hijo de Eleazar, hijo de Aarón. El paralelismo está bien marcado y no se aduce como simple ilustración. Matatías, como Fineés, cuenta con la garantía de Dios; aunque no se haya pronunciado un oráculo profético.

También queda muy claro el motivo de la resistencia: es estrictamente religioso. Los funcionarios están encargados "de hacer apostatar". Matatías niega obediencia al rey en lo que toca la religión y la Ley. No quedan ambigüedades culturales o políticas.

<sup>2,18</sup> El título de grandes del reino solía incluir el acceso a la corte y funciones admi-

Tú y tus hijos recibiréis el título de grandes del reino, os premiarán con oro y plata y muchos regalos.

<sup>19</sup>Pero Matatías respondió en voz alta:

—Aunque todos los súbditos en los dominios del rey obedezcan, apostatando de la religión de sus padres, y aunque prefieran cumplir sus órdenes, <sup>20</sup>yo, mis hijos y mis parientes viviremos según la alianza de nuestros padres. <sup>21</sup>¡Dios nos libre de abandonar la Ley y nuestras costumbres! <sup>22</sup>No obedeceremos las órdenes del

rey, desviándonos de nuestra religión a derecha ni a izquierda.

<sup>23</sup>Nada más decirlo, se adelantó un judío, a la vista de todos, dispuesto a sacrificar sobre el ara de Modín, como lo mandaba el rey.

<sup>24</sup>Al verlo, Matatías se indignó, tembló de cólera y en un arrebato de ira santa corrió a degollar a aquel hombre sobre el ara. <sup>25</sup>Y entonces mismo mató al funcionario real, que obligaba a sacrificar, y derribó el ara. <sup>26</sup>Lleno de celo por la Ley, hizo lo que Fineés a Zimrí, hijo de Salu.

<sup>27</sup>Luego empezó a gritar a voz en cuello por la ciudad:

—El que sienta celo por la Ley y quiera mantener la alianza, ¡que me siga!

<sup>28</sup>Después se echó al monte con sus hijos, dejando en el pueblo cuanto tenía.

<sup>29</sup>Por entonces, muchos bajaron al desierto para instalarse allí, porque deseaban vivir según derecho y justicia, <sup>30</sup>con sus hijos, mujeres y ganados. Es que las desgracias habían llegado al colmo.

nistrativas diversas. Es un premio para Matadías y a la vez una valiosa alianza para el rey.

2,19-20 En las respuestas del sacerdote resuena la decisión de Josué al renovar la alianza en Siquén (Jos 24,15): “Aunque todos no, yo y mi casa...” Religión y alianza están en riguroso paralelismo de equivalencia.

2,21-22 Véase la actitud de Daniel y sus amigos, especialmente en Dn 3,17-18.

2,24-27 La palabra clave de la escena es “celo”, o sea el amor exclusivo y apasionado. El Señor es un dios celoso (Ex 20,5; 34,14; Dt 5,9; 6,15): de su puesto único y también de su pueblo (Dt 32,19). Sus fieles han de participar en ese celo por la causa de Dios y por su Ley y su alianza. Además de Fineés (Nm 25,6-15) podríamos recordar al profeta Elías (1 Re 19,10.14).

Ese celo es como la contraseña y el grito de guerra de la rebelión armada. Más tarde derivó de él un grupo político violento, que se llamaron los Zelotes o Fanáticos, activos bajo la dominación romana, opuestos al colaboracionismo de los saduceos y a la resistencia pasiva de los fariseos.

2,26 Nm 25.

2,28-41 Lo que había apuntado en 1,38. 53 se consuma aquí en mayor escala. En una zona como Judea las guarniciones greco-sirias podían controlar las zonas urbanas, no los vericuetos y guaridas de la montaña; varias veces había burlarlo David a las tropas de Saúl viviendo en la montaña. Ahora bien, si grupos pequeños, ágiles y decididos, pueden subsistir en los montes, una comunidad

regularmente establecida lleva allí una vida precaria y atrae muy pronto la atención y el ataque de las fuerzas enemigas. Es lo que sucede en el primer episodio.

El cual plantea un caso de conciencia fundamental. Si el sábado es uno de los valores fundamentales que quieren defender, ¿se dejarán matar para no violar el sábado, o lucharán quebrantando el sábado por defender el sábado? Las dos respuestas se experimentan y prevalece la segunda. Lo cual prueba que no es la materialidad del sábado, sino el derecho a poder observarlo, la libertad religiosa, lo que defienden. La solución de Matatías y su familia es sensata: relativiza el valor de una Ley sacrosanta frente a los derechos de la vida; ¿no defendían un relativismo semejante los del partido colaboracionista? Ni los Macabeos fueron consecuentes ni sus sucesores aprendieron la lección. Así, un día se promulgó el nuevo principio “no se hizo el hombre para el sábado, sino el sábado para el hombre” y “lo que entra por la boca no contamina al hombre” (Mc 2,27 y Mt 15,11); “el hombre señor del Sábado” (Mt 12,8; Mc 2,28; Lc 5,5).

2,29 “Según derecho y justicia”: buscando una vida justa por la observancia de los preceptos de la Ley (en la línea de Dt 6,25). La expresión abre la colección profética que solemos llamar Isaías Tercero, Is 56,1; es el programa de Ez 18. Aquí el desierto se opone radicalmente a la polis griega y al ideal de vida ciudadana de los griegos. El paso por el desierto es tradicional en el itinerario de salvación de los israelitas: salida de Egipto,

<sup>31</sup>A los funcionarios reales y a la guarnición de Jerusalén, de la Ciudad de David, les llegó el aviso de que unos individuos, que habían desobedecido el mandato del rey, habían bajado a las cuevas del desierto. <sup>32</sup>Corrieron en su persecución muchos soldados. Los alcanzaron, tomaron posiciones frente a ellos y los atacaron un sábado. <sup>33</sup>Les conminaron:

—¡Es un ultimátum! Si salís y obedecéis al rey os dejamos con vida.

<sup>34</sup>Pero ellos respondieron:

—Ni saldremos ni obedecemos al rey, profanando el sábado.

<sup>35</sup>Los soldados les dieron el asalto enseguida, <sup>36</sup>y ellos no replicaron, ni les tiraron una pie-

dra, ni se atrincheraron en las cuevas, <sup>37</sup>sino que dijeron:

—¡Muramos todos con la conciencia limpia! El cielo y la tierra nos son testigos de que nos matáis contra todo derecho.

<sup>38</sup>Así que los atacaron en sábado. Y murieron todos, con sus mujeres, hijos y ganados. Había unas mil personas. <sup>39</sup>Cuando lo supieron Matatías y sus hijos hicieron gran duelo por ellos, <sup>40</sup>y comentaban:

—Como todos hagamos lo que nuestros hermanos, sin luchar contra los paganos por la vida y nuestra Ley, nos van a eliminar muy pronto del país.

<sup>41</sup>Aquel mismo día celebraron consejo y acordaron lo siguiente: «Al que nos ataque en sábado le

responderemos luchando; así no pereceremos todos, como nuestros hermanos en las cuevas».

<sup>42</sup>Entonces se les añadió el grupo de los Leales, israelitas aguerridos, todos los voluntarios de la Ley; <sup>43</sup>se les sumaron también como refuerzos todos los que escapaban de cualquier desgracia. <sup>44</sup>Organizaron un ejército y descargaron su ira contra los pecadores y su cólera contra los apóstatas. Los que se libraron fueron a refugiarse entre los paganos.

<sup>45</sup>Matatías y sus partidarios organizaron una correría, derribando las aras, <sup>46</sup>circuncidando por la fuerza a los niños no circuncidados que encontraban en territorio israelita <sup>47</sup>y persiguien-

vuelta de Babilonia, Elías, hasta la comunidad cenobítica de Qumrán.

2,31 Aquí vemos a la guarnición de la ciudadela (Acra) con funciones de vigilancia y represión. Es posible que formaran parte de ella algunos judíos renegados: eso explicaría mejor la malicia del ataque en sábado.

2,34 El mero salir de las tiendas está prohibido en Ex 16,29, en circunstancias particulares; se entiende salir para recoger maná. El decálogo habla de trabajar.

2,37 Cielo y tierra son los dos testigos de Dios, son el universo ante el cual se desarrollan las acciones humanas. Con esa invocación han apelado al juicio.

2,40 Hay que luchar por la Ley y por la vida, no sólo por la Ley; es inútil la Ley si no viven los que la cumplen. La solución se aplicó a los casos de defensa, no a la iniciativa del ataque; de lo cual se aprovecharon los enemigos, como, por ejemplo, Pompeyo.

2,42-43 Al grupo inicial de los "celosos" (2,27) se añade un segundo grupo: los Leales o *hasidim* o asideos. El término puede estar tomado de los salmos (Sal 30,5; 31,24; 50,5; 52,11; 79,2; 85,9, etc.); Sal 50,5 relaciona el título con la alianza. Tal parece ser el sentido del título honorífico: se consideran y proclaman los Leales a la alianza del Señor. Pero no tomaron la iniciativa de la revuelta, se

sumaron muy pronto a ella. El tercer grupo, no definido, lo forman los que no tienen nada que perder. Así, el ejército surge un poco como las huestes de David (1 Sm 22,2). "Voluntarios" evoca el canto de Débora (Jue 5,2): los voluntarios de la Ley se convierten en voluntarios militares.

2,44 Como sucede en semejantes ocasiones, el primer blanco de sus iras son paisanos colaboracionistas o débiles frente al rey de Siria. Esto agudizó la división en dos bandos de los mismos judíos; la diferencia inicial de opiniones se convirtió en oposición de banderas. Para el autor, el partido rival es el enemigo interior, no menos peligroso que el exterior.

2,44-48 Más que la descripción rigurosa de una campaña de depuración, el fragmento parece una anticipación del himno del cap. 3, por sus paralelismos balanceados y por sus afirmaciones generales. Es un elogio de Matatías antes de que muera.

"Pecadores y apóstatas" son los judíos, "los insolentes" son los sirios (1,21.24). "Por la fuerza": podemos imaginar la resistencia de la gente, temerosa del castigo del rey. Esta gente sencilla, que no ha circuncidado a sus hijos por temor, representa la gran mayoría del pueblo que puede simpatizar con los victoriosos, no con los violentos.



do a los insolentes. <sup>48</sup>La campaña fue un éxito, de manera que rescataron la Ley de manos de los paganos y sus reyes, y mantuvieron a raya al malvado.

<sup>49</sup>Cuando le llegó la hora de morir, Matatías dijo a sus hijos:

—Hoy triunfan la insolencia y el descaró; son tiempos de subversión y de ira. <sup>50</sup>Hijos míos, sed celosos de la Ley y dad la vida por la alianza de nuestros padres. <sup>51</sup>Recordad las hazañas que hicieron nuestros padres en su tiempo y conseguiréis gloria sin par y fama perpetua. <sup>52</sup>Abrahán demostró su fidelidad en la prueba, y se le apuntó en su haber. <sup>53</sup>José, en medio del peligro, cumplió el mandamiento y llegó a ser señor de Egipto. <sup>54</sup>Fineés, nuestro padre, por su gran celo recibió la promesa de un sacerdocio eterno. <sup>55</sup>Josué llegó a ser

juez de Israel por haber cumplido la Ley. <sup>56</sup>Caleb, por su testimonio ante la asamblea, recibió una tierra en heredad. <sup>57</sup>David, por su misericordia, obtuvo el trono de una monarquía perpetua. <sup>58</sup>Elías fue arrebatado al cielo por su gran celo por la Ley. <sup>59</sup>Ananías, Azarías y Misael, por su fe, se salvaron de la hoguera. <sup>60</sup>Daniel, por su inocencia, se salvó de las fauces de los leones.

<sup>61</sup>»Y así, repasando las generaciones, comprenderéis que los que esperan en Dios no desfallecen. <sup>62</sup>No temáis las palabras de un pecador, pues su fasto acabará en estiércol y gusanos: <sup>63</sup>hoy exaltado y mañana desaparecerá; vuelto al polvo, sus planes fracasarán.

<sup>64</sup>»Hijos míos, sed valientes en defender la Ley, que ella será vuestra gloria. <sup>65</sup>Mirad, sé que vuestro hermano Simeón es pru-

dente; obedecidle siempre, que él será vuestro padre. <sup>66</sup>Y Judas Macabeo, aguerrido desde joven, será vuestro caudillo y dirigirá la guerra contra el extranjero. <sup>67</sup>Ganaos a todos los que guardan la Ley y <sup>68</sup>vengad a vuestro pueblo; pagad a los paganos su merecido y cumplid cuidadosamente los preceptos de la Ley».

<sup>69</sup>Y después de bendecirlos fue a reunirse con sus antepasados. <sup>70</sup>Murió el año ciento cuarenta y seis. Lo enterraron en la sepultura familiar, en Modín, y todo Israel le hizo solemnes funerales.

#### Actividad de Judas en Judea (2 Mac 8, 1-7)

**3** <sup>1</sup>Le sucedió su hijo Judas, apodado Macabeo. <sup>2</sup>Le apoyaban todos sus hermanos y todos los

**2,49-68** Tenemos aquí el género del “testamento” o últimas palabras del héroe, que alcanzará gran popularidad en la época helenística y que puede invocar los antecedentes ilustres de Moisés, Josué, Samuel y David. El testamento comprende consejos y nombramientos. La primera serie de consejos toma la forma de una lista de varones ilustres, de la que es modelo la última parte del Eclesiástico, escrito varios decenios antes que 1 Mac.

Cada miembro de la serie incluye un nombre, un mérito, un premio. El mérito subraya algo que es ejemplar en el momento en que se pronuncia.

Entre los nombres es comprensible la presencia del primer patriarca y del cuarto; Fineés representa la rama de Aarón, a la que pertenece la familia (es curiosa la ausencia de Moisés, implícito en la mención de la Ley); Josué y Caleb representan la conquista de la tierra, ahora amenazada; David es la dinastía que debe retornar, mientras que Elías es la profecía y la fidelidad al Señor; los demás son héroes recientes del libro de Daniel, que se leía cuando el autor escribía.

Los méritos se reducen casi a fe, confianza y fidelidad, y el celo que las anima. Matatías lega un programa de liberación por las

armas, que al realizarse seleccionará a los miembros auténticos del pueblo, los cumplidores de la Ley.

**2,49** Véase la expresión en Gn 47,29 (Jacob) y 1 Re 2,1 (David). La segunda parte parece imitar a Is 37,2.

**2,51** Compárese con Eclo 44,1-2. Véanse para lo que sigue: Gn 22 y 39; Nm 25; Nm 14; 2 Sm 7; 1 Re 18; 2 Re 1; Dn 3.

**2,57** El griego *eleos* corresponde al hebreo *hesed*, es decir, la lealtad. David puede ser un modelo de “asideo”: Sal 86,2; 4,4.

**2,62-63** Véase Eclo 10,9-11 y Sal 146,4.

**2,65-66** En los nombramientos distingue dos cargos: padre y caudillo. El primero parece indicar la función sacerdotal y administrativa (véase Jue 17; Is 9,5), el segundo es militar.

**2,70** Para los funerales el autor emplea el nombre noble y tradicional: “Todo Israel”. Es claro que no asistieron los colaboracionistas ni los indecisos, siendo Matatías un personaje tan significado. La frase se podría cambiar para extraer de ella su sentido profundo: los que le hicieron funerales eran la totalidad de Israel.

**3,3-9** El breve elogio en verso de Judas Macabeo se presenta como epitome y clave

partidarios de su padre; llenos de entusiasmo, seguían luchando por Israel.

<sup>3</sup>Judas dilató la fama de su pueblo; vistió la coraza como un gigante, ciñó sus armas y entabló combates protegiendo sus campamentos con la espada.

<sup>4</sup>Fue un león en sus hazañas, un cachorro que ruge por la presa;

<sup>5</sup>rastreó y persiguió a los apóstatas, quemó

a los agitadores del pueblo.

<sup>6</sup>Por miedo a Judas los apóstatas se acobardaron, los malhechores quedaron consternados; por su mano triunfó la liberación.

<sup>7</sup>Hizo sufrir a muchos reyes, alegró a Jacob con sus hazañas, su recuerdo será siempre bendito.

<sup>8</sup>Recorrió las ciudades de Judá exterminando en ella a los impíos; apartó de Israel la cólera divina.

<sup>9</sup>Su renombre llenó la tierra. porque reunió a un pueblo que perecía.

<sup>10</sup>Apolonio reunió un ejército extranjero y un gran contingente de Samaría para luchar contra Israel.

<sup>11</sup>Cuando lo supo Judas, salió a hacerle frente, lo derrotó y lo mató. Los paganos tuvieron muchas bajas, y los supervivientes huyeron. <sup>12</sup>Al recoger los despojos, Judas se quedó con la espada de Apolonio, y la usó siempre en la guerra.

<sup>13</sup>Cuando Serón, general en jefe del ejército sirio, se enteró

de sus hazañas. El autor lo canta combatiendo en un doble frente: los reyes y poderes enemigos, los colaboracionistas judíos. No le parece menos grave el segundo frente que el primero. Solamente los fieles a rajatabla forman parte de ese pueblo, los demás no pertenecen y deben ser excluidos. A Judas le toca ejecutar esa sentencia divina, y "es un honor ejecutar la sentencia dictada" (Sal 149). El pueblo disperso tiene que ser reunido como un rebaño, según las expresiones de Jeremías y Ezequiel. El pueblo esclavo tiene que ser liberado, como en tiempo de los Jueces; el pueblo de Dios tiene que recobrar y dilatar su fama. Para ello hace falta extirpar a los enemigos de ese ideal. Los llama apóstatas, malhechores, agitadores, impíos. Ellos han atraído la cólera divina sobre toda la comunidad, su eliminación apartará esa cólera. Por eso la purificación interna no es menos importante que la liberación. Con su elogio, el autor quiere perpetuar el renombre de Judas en Israel o Jacob. El autor no previó el futuro próximo.

3,4 La imagen del león coloca a Judas a nivel con Saúl y Jonatán (2 Sm 1,23) y con el patriarca Judá (Gn 49,9; Dt 33,22).

3,5-6 Véase 5,5.44

3,7 Antíoco Epífanes, Antíoco Eupátor y Demetrio I.

3,8 La cólera mencionada en 1,64.

3,10 Las tres primeras batallas están cuidadosamente escalonadas: en la primera lucha un general sirio, con tropas sirias y samaritanas (los samaritanos eran medio pa-

rientes y enemigos tradicionales de los judíos); en la segunda, al ejército enemigo se suman apóstatas judíos, a las órdenes de un general; en la tercera se juntan tres generales y un ejército inmenso. La victoria es de gran importancia estratégica, tanto que permite la purificación del templo. A ella sigue la muerte de Antíoco, que cierra un ciclo.

En las dos primeras batallas, siguiendo los modelos tradicionales, el autor no describe el curso de los acontecimientos; en compensación, la arenga de la segunda deja bien claro el sentido de esta guerra, que renueva algunos elementos tradicionales de la guerra santa y de las batallas del viejo Israel.

3,10-12 Es como un primer ensayo. Aunque la batalla ocupa a un escuadrón de guerrillas contra un pequeño ejército, el autor pone de relieve el aspecto de lucha singular, de Judas contra el general enemigo; algo que traiga a la memoria la pelea de David con Goliat, hasta en el detalle de la espada.

Apolonio es quizá el funcionario de 1,29 (cfr. 2 Mac 5,24). Probablemente era gobernador de la región de Samaría con jurisdicción sobre Judea.

3,13-26 Entre los contendientes, aparte la oposición obvia de los jefes, el autor subraya la oposición de dos bandos judíos: con Judas está una "congregación de fieles" (*ekklesia piston*), con Serón va un "ejército de impíos" (*parembole asebon*). El título de Serón es el que antaño llevaba Sisara: era el jefe militar de la región.

de que Judas había reunido en torno a sí un partido numeroso, de hombres adictos en edad militar, <sup>14</sup>se dijo:

—Voy a ganar fama y renombre en el Imperio luchando contra Judas y los suyos, esos que desprecian la orden del rey.

<sup>15</sup>Se le sumó un fuerte ejército de gente impía, que subieron con él para ayudarle a vengarse de los israelitas. <sup>16</sup>Cuando llegaba cerca de la cuesta de Bejorón, Judas le salió al encuentro con un puñado de hombres; <sup>17</sup>pero al ver el ejército que venía de frente dijeron a Judas:

—¿Cómo vamos a luchar contra esa multitud bien armada, siendo nosotros tan pocos? Y además estamos agotados, porque no hemos comido en todo el día.

<sup>18</sup>Judas respondió:

—No es difícil que unos pocos envuelvan a muchos, pues a Dios lo mismo le cuesta salvar

con muchos que con pocos, <sup>19</sup>la victoria no depende del número de soldados, pues la fuerza llega del cielo. <sup>20</sup>Ellos vienen a atacarnos llenos de insolencia e impiedad, para aniquilarnos y saquearnos a nosotros, a nuestras mujeres y a nuestros hijos, <sup>21</sup>mientras que nosotros luchamos por nuestra vida y nuestra religión. <sup>22</sup>El Señor los aplastará ante nosotros. No los temáis.

<sup>23</sup>Nada más terminar de hablar, se lanzó contra ellos de repente. <sup>24</sup>Derrotaron a Serón y su ejército, lo persiguieron por la bajada de Bejorón hasta la llanura. Serón tuvo unas ochocientas bajas, y los demás huyeron al territorio filisteo.

<sup>25</sup>Judas y sus hermanos empezaron a ser temidos, y una ola de pánico cayó sobre las naciones vecinas. <sup>26</sup>Su fama llegó a oídos del rey, porque todos comentaban las batallas de Judas.

### Batalla de Emaús

<sup>27</sup>Cuando el rey Antíoco se enteró, montó en cólera y ordenó concentrar todas las fuerzas de su Imperio, un ejército poderosísimo. <sup>28</sup>Abrió el tesoro y repartió a las tropas la soldada de un año, ordenándoles estar preparados para cualquier eventualidad. <sup>29</sup>Pero cuando vio que las arcas se le vaciaban y que los tributos de la región disminuían por las discordias y la miseria que había desencadenado en el país al suprimir las leyes antiguas, <sup>30</sup>tuvo miedo de que, como le había ocurrido más de una vez, no le llegara para los gastos y regalos que solía hacer, superando a los reyes anteriores. <sup>31</sup>Viéndose muy apurado, proyectó marchar a Persia, para recoger los tributos de aquellas provincias y reunir una gran suma de dinero. <sup>32</sup>A Lisias, miembro distinguido de

**3,18** La frase recuerda las palabras de Jonatán, hijo de Saúl, en una de sus empresas contra los filisteos (1 Sm 14,6).

**3,27-28** El narrador enlaza hábilmente los acontecimientos, encadenándolos con cálculo: la fama llega al rey, el rey se irrita y prepara un ejército inmenso, para ello se queda sin dinero, para sacar dinero se va a Oriente. En otros términos: el pequeño Macabeo está a punto de hundir militar y económicamente al emperador.

**3,29-31** Las campañas militares, también en la antigüedad, eran un serio problema económico: había que pagar la soldada a los soldados mercenarios para tenerlos contentos y sumisos; como mercenarios no profesaban lealtad nacional y fácilmente faltaban al juramento de lealtad personal a su jefe. El botín de las victorias compensaba a las tropas, las derrotas eran desmoralizadoras. Los reyes se enriquecían y se arruinaban en las guerras (la Ley del exterminio en Israel excluía el móvil de la ganancia).

Una expedición a oriente no sólo obedecía a motivos financieros. Los partos estaban siempre buscando la ocasión para extender

su poder y minar el de los occidentales. Antíoco decide consolidar su Imperio en los dos extremos vulnerables de su Imperio: en la zona norte de Persia y en la frontera del rival, Egipto. La tarea más comprometida, que exige su presencia, está en Oriente; de la frontera sur se ocupará su lugarteniente Lisias.

Es lógico que en tiempos críticos, de rebeliones y luchas civiles, los impuestos no se paguen regularmente. El capítulo de los impuestos era uno de los que hacían más odiosa la dominación extranjera.

**3,32-36** Aunque Judea era pequeña y Judas no era más que un guerrillero, su posición y su causa redoblaban su importancia: en cualquier momento los judíos podían pasarse de nuevo a los Lápidas de Egipto como en el siglo precedente; al menos podían hostilizar el flanco de un ejército en campaña hacia Egipto. Por otra parte, los de Judas luchaban por la vida, no por el dinero. Por estas y otras razones, el monarca apreció que lo mejor era estrangular el movimiento judío antes de que se hiciera muy fuerte. Los sirios planearon la nueva campaña como una batalla decisiva de éxito seguro.

la familia real, lo dejó al frente del gobierno, desde el Éufrates hasta los confines de Egipto,<sup>33</sup> y le encomendó el cuidado de su hijo Antíoco, hasta su vuelta.<sup>34</sup> Le dejó la mitad de las tropas y de los elefantes, y le comunicó todas sus decisiones, en particular las referentes a la población de Judá y Jerusalén: <sup>35</sup>que enviara contra ellos un ejército para aplastar y aniquilar al ejército de Israel y a los que quedaban en Jerusalén; que borrara su nombre de aquel sitio <sup>36</sup>y estableciera extranjeros por todo el territorio.

<sup>37</sup>El rey, por su parte, marchó de Antioquía, capital de su Imperio, el año ciento cuarenta y siete, llevándose la otra mitad de las tropas. Después de pasar el Éufrates fue recorriendo las provincias del norte.

<sup>38</sup>Lisias escogió a Tolomeo de

Dorimeno, a Nicanor y a Gorgias, hombres poderosos y grandes del reino,<sup>39</sup> y envió con ellos cuarenta mil soldados de infantería y siete mil jinetes, para que invadieran y devastaran Judá, conforme a la orden del rey.<sup>40</sup> Partieron con todo su ejército, y fueron a acampar junto a Emaús, en la llanura.

<sup>41</sup>Cuando los traficantes de aquella zona oyeron la noticia, acudieron al campamento con muchísima plata, oro y con cadenas, para comprar a los israelitas como esclavos. Al ejército se le unieron tropas sirias y filisteas.

<sup>42</sup>Judas y sus hermanos vieron que se agravaba la situación —los ejércitos acampaban en su territorio, y conocían la orden del rey que mandaba destruir y exterminar al pueblo—,<sup>43</sup> y comentaron: —¡Reparemos la ruina de nues-

tro pueblo! ¡Luchemos por nuestro pueblo y por el templo!

<sup>44</sup>La asamblea se reunió para prepararse a la guerra y para rezar pidiendo misericordia y compasión.

<sup>45</sup>Jerusalén estaba despoblada como un desierto, ninguno de sus hijos entraba o salía.

El santuario, pisoteado; extranjeros en la acrópolis, cobijo de paganos. Jacob había perdido la alegría, no sonaban la cítara y la flauta.

<sup>46</sup>Se reunieron y fueron a Mispá, frente a Jerusalén, porque allí había habido antaño un templo israelítico.<sup>47</sup> Aquel día ayunaron, se ciñeron un sayal, se echaron ceniza en la cabeza y se rasgaron las vestiduras.<sup>48</sup> Desenrollaron el volumen de la Ley, para consul-

**3,32** Del Éufrates a Egipto significa la parte occidental del Imperio, donde los judíos ocupaban una posición estratégica. Un hijo de un rey, mucho más el heredero, era siempre un ser en peligro: un enemigo podía secuestrarlo como rehén, un rival podía entronizarlo para imponer su poder. El príncipe Antíoco era todavía un niño.

**3,35** Las órdenes son radicales: se trata de aniquilar lo que queda de la nación judía. Es lo que había hecho el emperador asirio con el Estado de Israel, cuya capital era Samaría. Era táctica común de los conquistadores, pues los colonos eran los mejores agentes de la anexión; los militares retirados se convertían en excelentes colonos.

Un grupo reducido de colonos y militares residía ya en la ciudadela de Jerusalén; los demás que quedaban en la ciudad eran judíos que ni podían unirse a los rebeldes ni querían someterse a los colaboracionistas. Tampoco para éstos quedaba una solución neutral.

**3,36** 2 Re 17.

**3,38** 2 Mac 8,8-23.

**3,40** Emaús se encuentra en la zona de colinas, intermedia entre la montaña de Judá

y la plana marítima. El puesto sugiere que la penetración se hizo desde la costa, como en otros tiempos los filisteos, a través de valles perpendiculares al mar. Era terreno mixto, con zonas bastante llanas y con irregularidades que favorecían las maniobras de guerrillas conocedoras del terreno.

**3,41** Al ejército regular de mercenarios se le unieron voluntarios, para menesteres subordinados, atraídos por el sueldo de una ganancia fácil y próxima.

**3,43** Reparar ruinas, como Is 58,12; Am 9,11.

**3,44-53** La ceremonia litúrgica emplea los ritos y súplicas tradicionales. Comienza con un fragmento de elegía, semejante a Lam 5; Is 24, 7-12. Sigue una ceremonia penitencial en el lugar tradicional de la guerra civil (Jue 19-20). Allí consultan la Ley escrita, ya que no hay un profeta que pronuncie el oráculo; quizá se trata de la ley de la guerra (Dt 20). Los nazireos estaban desde antiguo ligados al servicio militar, sus funciones están legisladas en Nm 6; también los ritos que debían practicar en el templo al terminar su voto, cosa que en aquel momento les resultaba imposible.

tarlo lo mismo que los paganos consultaban a sus ídolos. <sup>49</sup>Llevaron los ornamentos sacerdotales, las primicias y los diezmos; hicieron ir a los nazireos que habían terminado de cumplir su voto. <sup>50</sup>y gritaron al cielo:

—¿Qué podemos hacer con éstos y a dónde podemos llevarlos, <sup>51</sup>si su templo está pisoteado y tus sacerdotes tristes y humillados? Ya ves, los paganos se han reunido para exterminarnos. <sup>52</sup>Tú conoces sus planes contra nosotros. <sup>53</sup>¿Cómo podremos resistirles si tú no nos auxilias?

<sup>54</sup>Tocaron las cornetas y lanzaron el alarido.

<sup>55</sup>Después Judas nombró jefes militares: comandantes, capitanes y suboficiales. <sup>56</sup>A los que esta-

ban edificando una casa, a los que iban a casarse, a los que acababan de plantar una viña y a los miedosos les dijo que se volvieran a sus casas, como manda la Ley.

<sup>57</sup>El ejército se puso en marcha, y acamparon al sur de Emaús. <sup>58</sup>Judas ordenó:

—¡Preparaos! Sed valientes, estad prontos de madrugada, para dar batalla a esos paganos que se han reunido contra nosotros para exterminarnos, a nosotros y nuestro templo. <sup>59</sup>Más vale morir en la batalla que ver las desgracias de nuestra nación y del templo. <sup>60</sup>Pero hágase la voluntad de Dios.

**4** <sup>1</sup>Gorgias emprendió la marcha

de noche, con cinco mil hombres de infantería y mil jinetes escogidos, <sup>2</sup>con idea de caer sobre el campamento judío y aplastarlos de improviso. Gente de la acrópolis de Jerusalén le servían de guías.

<sup>3</sup>Pero Judas se enteró, y también él se puso en marcha con sus guerreros, para aplastar al ejército real que quedaba en Emaús, <sup>4</sup>mientras algunos batallones estaban lejos del campamento.

<sup>5</sup>Cuando Gorgias llegó de noche al campamento judío no encontró a nadie. Se puso a buscarlos por la sierra, pensando que huían de él. <sup>6</sup>Al amanecer apareció Judas en la llanura con tres mil hombres, aunque sin escudos

**3,52** Véase Sal 83.

**3,54** Es el toque establecido en Nm 10,9.

**3,55** Sobre los mandos militares, véase Nm 32,48.

**3,56** Se trata de la ley de Dt 20.

**3,60** El final de la arenga recoge el modelo de Joab (2 Sm 10,12). No significa fatalismo, sino confianza: dispuestos a dispuestos a morir, redoblan la valentía; la causa por la que luchan da sentido a su vida y puede darlo a su muerte.

**4,1-35** Batalla de Emaús. Aunque el autor exagere los números, la estrategia es perfectamente inteligible. La desproporción de fuerzas es fenómeno típico cuando las guerrillas hostilizan a un ejército con golpes de mano rápidos. Judas se ha situado en la parte interior, cerca de las montañas; desde allí, por medio de centinelas bien apostados, puede observar los movimientos del enemigo. Cuando se entera de que un destacamento ha partido en busca suya, parte con toda rapidez, hace una marcha nocturna por sendas poco conocidas y aparece de repente frente al enemigo. Así el destacamento de Gorgias queda burlado y el campamento de Nicanor es sorprendido.

Cuando Gorgias vuelve con los suyos, ha perdido un tiempo precioso y muchas energías en la búsqueda inútil por los montes; desde una altura divisan el incendio del pro-

pio campamento, que es signo de derrota (Jos 7), y se acobardan.

El autor narra a conciencia, dando a Dios lo suyo en las arengas y a los hombres lo suyo en la batalla. Esto es muy distinto de las batallas milagrosas que el Cronista fabrica, sin intervención humana (imitadas por 2 Mac); tampoco es el esperar paciente frente al Mar Rojo, según Ex 14. También el pánico, en otro tiempo "sagrado", es un hecho humano en aquel tipo de batallas y en aquellos ejércitos heterogéneos de mercenarios.

La persecución del enemigo en desbandada se limita a explotar la sorpresa, a mantenerlo alejado y disperso, a ganar tiempo para saquear el campamento: armas y provisiones. Los judíos no se aventuran en el litoral filisteo, que es ventajoso para los sirios. La derrota no destruyó el ejército enemigo, pero dio una ventaja considerable a Judas. A partir de Emaús la rebelión tomó realmente consistencia.

Puede compararse esta versión con la de 2 Mac 8,23-29.

**4,2** Gente de la acrópolis: judíos apóstatas o colaboracionistas, concedores de su territorio.

**4,6** Es como si al autor le parecieran muchos los tres mil (Gedeón tuvo que quedarse con trescientos, Jue 7) y quisiera rebajar su capacidad militar con la noticia sobre

ni espadas como hubiera querido. <sup>7</sup>Cuando vieron el campamento pagano fortificado, bien defendido, rodeado por la caballería, con tropas aguerridas, <sup>8</sup>Judas arengó a sus hombres:

—<sup>9</sup>No temáis su número ni os arredréis ante su empuje. Recordad cómo se salvaron nuestros antepasados en el Mar Rojo, cuando los perseguía el Faraón con un ejército. <sup>10</sup>Gritemos al cielo para que nos favorezca, acordándose de la alianza con nuestros padres, para que aplaste hoy a este ejército ante nosotros. <sup>11</sup>Así, todas las naciones reconocerán que hay alguien que rescata y salva a Israel.

<sup>12</sup>Cuando los extranjeros levantaron la vista y los vieron venir de frente, salieron del campamento para la batalla. <sup>13</sup>Los de Judas tocaron a zafarrancho y se entabló la lucha. <sup>14</sup>Los paganos fueron derrotados y huyeron hacia la llanura; <sup>15</sup>los más rezagados cayeron muertos a espada; los de Judas los fueron persiguiendo hasta Guézer y los llanos de Idumea, Asdod y Yamnia; les hicieron unas tres mil bajas.

<sup>16</sup>Cuando Judas y su ejército

dejaron de perseguirlos, Judas advirtió a la tropa:

—<sup>17</sup>No tengáis ansia del botín, porque nos queda otra batalla: Gorgias y su ejército están en el monte, ahí cerca. <sup>18</sup>Ahora haced frente al enemigo y luchad; después podréis coger los despojos tranquilamente.

<sup>19</sup>Aún estaba hablando cuando asomó por el monte un escuadrón; <sup>20</sup>pero al ver que los suyos habían huido y que el campamento estaba ardiendo, como lo probaba la humareda que se veía, <sup>21</sup>se desmoralizaron por completo, y cuando vieron al ejército de Judas en la llanura, dispuesto al combate, <sup>22</sup>huyeron todos a territorio filisteo.

<sup>23</sup>Entonces Judas se volvió a saquear el campamento: cogieron mucho oro, plata, ropa de púrpura roja y violeta y muchas riquezas. <sup>24</sup>Y regresaron cantando alabanzas a Dios,  
«porque es bueno,  
porque es eterna  
su misericordia».

<sup>25</sup>Israel consiguió aquel día una gran victoria.

<sup>26</sup>Los extranjeros que escaparon con vida fueron a comunicar a Lisias lo ocurrido. <sup>27</sup>Lisias, al

oírlo, quedó abrumado de pesar, porque a Israel no le había ocurrido lo que él quería, ni el plan le había salido como le había ordenado el rey. <sup>28</sup>Así que al año siguiente reclutó sesenta mil infantes y cinco mil jinetes para luchar contra los judíos. <sup>29</sup>Llegaron a Idumea y acamparon en Betsur. Judas salió a hacerles frente con diez mil hombres, <sup>30</sup>y al ver aquel ejército tan poderoso, rezó:

—Bendito eres, Salvador de Israel, que quebrantaste el ímpetu de aquel gigante por medio de tu siervo David y entregaste el campamento filisteo en poder de Jonatán, hijo de Saúl, y de su escudero. <sup>31</sup>Entrega así ese ejército en poder de tu pueblo Israel. Que su infantería y su caballería sean su baldón. <sup>32</sup>Mételes miedo, haz que se derrita su poderío y que se tambaleen con la derrota. <sup>33</sup>Derríbalos con la espada de tus amigos. Que te canten con himnos cuantos conocen tu Nombre.

<sup>34</sup>Llegaron a las manos, y el ejército de Lisias perdió unos cinco mil hombres en la refriega.

<sup>35</sup>Al ver Lisias rotas sus líneas de combate y el valor de los de Judas, dispuestos a vivir o morir

su falta de armas: se encuentran como los israelitas en tiempo de los Jueces y de Samuel (Jue 3,31; 1 Sm 13,19-22). Así se cumplirá mejor lo que dice Zac 9,13-15 sobre la batalla contra los griegos.

4,8-10 La breve arenga está compuesta en estilo muy rítmico. El final recoge la teología clásica de Ezequiel y su escuela (por ejemplo 38,16.23; 39,7.23.28: de la pericopa de Gog y Magog).

4,11 Ez 39,7.23.28.

4,15 Los fugitivos se refugian en la plana marítima, de norte a sur; Guézer queda a unos ocho kilómetros de Emaús.

4,26-28 La batalla del año siguiente corroboró la ventaja adquirida, de modo que puede leerse como prefacio a la purificación del tem-

plo. La proporción numérica cambia, aunque se mantiene la ventaja del enemigo. La superioridad de los sirios conserva su sentido teológico.

Históricamente, podemos pensar que, tras la victoria de Emaús, creciera notablemente el número de los voluntarios de Judas; a lo cual se sumaría la mejoría del armamento. Por parte siria, Lisias mismo dirige las operaciones, pues la derrota precedente estaba comprometiendo su cargo en el Imperio.

4,26 2 Mac 11,1-2.

4,30-33 La plegaria de Judas comienza con bendición y termina con himnos: **no podía expresar mejor su confianza en la victoria; véase Sal 20, oración antes de la batalla.**

4,30 1 Sm 14.

4,31 Sal 20

noblemente, marchó a Antioquía para reclutar más mercenarios, con intención de volver a Judá.

### Purificación del templo

(2 Mac 10,1-8)

<sup>36</sup>Judas y sus hermanos propusieron:

—Ahora que tenemos derrotado al enemigo, subamos a purificar y consagrar el templo.

<sup>37</sup>Se reunió toda la tropa, y subieron al monte Sión. <sup>38</sup>Vieron el santuario desolado, el altar profanado, las puertas incendia-

das, la maleza creciendo en los atrios como matorrales en una ladera y las dependencias del templo derruidas. <sup>39</sup>Se rasgaron las vestiduras e hicieron gran duelo, echándose ceniza en la cabeza <sup>40</sup>y postrándose rostro en tierra. Al toque de corneta gritaron hacia el cielo. <sup>41</sup>Judas ordenó a sus hombres que tuvieran en jaque a los de la acrópolis, hasta que terminaran de purificar el templo. <sup>42</sup>Eligió sacerdotes sin defecto corporal, observantes de la Ley <sup>43</sup>que purificaron el templo y arrojaron a un lugar in-

mundo las piedras que lo contaminaban.

<sup>44</sup>Luego deliberaron qué hacer con el altar de los holocaustos profanado, <sup>45</sup>y se les ocurrió una buena idea: destruirlo; así no les serviría de oprobio por haberlo profanado los gentiles. Así que lo destruyeron, <sup>46</sup>y colocaron las piedras en el monte del templo, en un sitio a propósito, hasta que viniese un profeta y resolviese el caso. <sup>47</sup>Luego tomaron piedras sin tallar, como manda la Ley, y levantaron un altar nuevo, igual que el anterior.

4,36-59 Para Judas y para el autor la restauración de templo y culto es el gran acontecimiento de la lucha victoriosa: es cifra y prenda de la total liberación. La profanación había sido la gran afrenta del pueblo, el abatirse de la cólera divina; la restauración remueve esa afrenta. En Jos 5,9 leemos que, por la circuncisión en la tierra prometida, se termina la afrenta de Egipto; pasa la esclavitud en tierra ajena, comienza la libertad en tierra propia. Aquí encontramos el templo en vez de la circuncisión: si la lucha es por la libertad religiosa, el ejercicio público del culto es su expresión central. El nuevo Estado judío será un Estado en torno a un templo (tema que desarrolla 2 Mac). Y como la lucha es por la Ley, todas las ceremonias se desarrollan con estricta legalidad.

Históricamente esta restauración renueva la consagración de Salomón (1 Re 8; 2 Cr 5-7), la purificación de Ezequías (2 Cr 29), la restauración de Esdras y Nehemías (Esd 5-6). Pero el autor sabe colocar el hecho en un proceso histórico de signo militar: la sorpresa y la decisión rápida quedan para el campo de batalla; el culto exige planificación y sosiego.

Al cumplirse tres años exactos de la profanación del templo, Judas consigue celebrar la fiesta de la nueva dedicación y la introduce en el calendario judío: en hebreo se llama Hanucá, en griego Encenia. Aunque este libro no fue admitido en el canon judío, la fiesta persevera hasta nuestros días y se celebra en diciembre; para los judíos es algo así como nuestra Navidad. Véanse las cartas con que comienza 2 Mac.

4,36 Purificar y consagrar son dos tiempos ligados. El templo estaba profanado por las imágenes idolátricas; el altar, por el ara y los sacrificios paganos; por eso era necesaria la purificación antes de la nueva consagración.

4,36 1 Mac 1,8; 2 Cr 29.

4,38 Se parece a lo que describe la maldición de Miq 3,12. Por santuario se entiende el edificio reservado a sacerdotes y levitas; por altar, el de los holocaustos; por puertas, los diversos accesos sencillos o monumentales de recinto a recinto; por atrios, los patios abiertos.

4,40-41 La cercanía de la ciudadela, con su guarnición armada y vigilante, hacía necesarias las medidas de protección, ya que la actividad desarrollada en el templo equivalía a una rebelión y desafío del rey. Es como el trabajo de Nehemías y su gente reconstruyendo la muralla de Jerusalén (Neh 4).

4,42 Según la legislación de Lv 22.

4,44-46 El caso de conciencia se plantea porque aquellas piedras habían sido consagradas y habían servido durante siglos para el sacrificio diario; después habían sido profanadas y habían servido para sacrificar cerdos a Zeus: ¿qué prevalece: la consagración secular o la profanación de tres años? Sólo un profeta puede resolver el caso, por eso las piedras no van a parar al valle de la Gehenna, como las de otros altares recién levantados para cultos idolátricos.

4,46 1 Mac 14,41

4,47 Según la legislación de Ex 20,25 y Dt 27,6.

<sup>48</sup>Restauraron el templo y consagraron el interior del edificio y los atrios. <sup>49</sup>Renovaron todos los utensilios sagrados y metieron en el templo el candelabro, el altar del incienso y la mesa. <sup>50</sup>Quemaron incienso sobre el altar y encendieron los candiles del candelabro, para que alumbraran el templo.

<sup>51</sup>Cuando pusieron panes sobre la mesa y corrieron la cortina, quedó ultimado todo el trabajo.

<sup>52</sup>El año ciento cuarenta y ocho, el día veinticinco del mes noveno (diciembre), <sup>53</sup>madrugaron para ofrecer un sacrificio, según la Ley, en el nuevo altar de los holocaustos recién construido. <sup>54</sup>En el aniversario del día en que lo habían profanado los pa-

ganos lo volvieron a consagrar, cantando himnos y tocando cítaras, laúdes y platillos. <sup>55</sup>Todo el pueblo se postró en tierra, adorando y alabando a Dios, que les había dado éxito.

<sup>56</sup>Durante ocho días celebraron la consagración, ofreciendo con júbilo holocaustos y sacrificios de comunión y de alabanza. <sup>57</sup>Decoraron la fachada del templo con coronas de oro y rodelas. Consagraron también el portal y las dependencias, poniéndoles puertas. <sup>58</sup>El pueblo entero celebró una gran fiesta, que canceló la afrenta de los paganos.

<sup>59</sup>Judas, con sus hermanos y toda la asamblea de Israel, determinó que se conmemorara anualmente la nueva consagración del

altar, con solemnes festejos, durante ocho días, a partir del veinticinco de diciembre.

<sup>60</sup>En aquella ocasión construyeron en torno al monte Sión unas murallas altas, con torreonnes, no fueran a llegar los paganos y las derruyesen como habían hecho antaño. <sup>61</sup>Judas acuarteló allí una guarnición para defender el monte. También fortificó Betsur, para que la gente estuviera defendida por la parte de Idumea.

### Hazañas de Judas fuera de Judea (2 Mac 10,15-23)

**5** <sup>1</sup>Cuando las naciones vecinas se enteraron de que los judíos

4,52-54 Tres años exactos marcan el tiempo de la cólera. Véase 2 Sm 24,13, sobre los castigos presentados a elección a David. En contraste, la falsa profecía de Ananías: "Antes de dos años" (Jr 28,3). 2 Mac 10,3 reduce el tiempo a dos años para adelantar la muerte de Antíoco; Dn 7,25 y 9,27 hablan de tres años y medio.

4,60-61 Esto equivale a una toma de posesión militar. Frente a la ciudadela de paganos y apóstatas se yergue ahora la colina fortificada de Sión. Protección para el futuro, afirmación de poder y casi desafío en el presente. ¿Podrán coexistir las dos en Jerusalén? En un sentido ya no es el templo el que protege, sino que necesita protección; que es un apartarse de la teología de algunos salmos (por ejemplo, Sal 46; 48; 76). Con todo, el afán de proteger el templo trae como consecuencia un robustecimiento militar dentro de la ciudad santa.

**5** En el esquema tradicional de Israel existen dos tipos de enemigos: el gran Imperio agresor, Egipto o Asiria o Babilonia, y los medianos o pequeños reinos vecinos, Edom, Moab, Amón, etc. El mismo esquema configura la primera parte de este libro: el enemigo grande es Siria, o sea, el reino se-  
leucida, en torno al cual se mueven los reinos

vecinos vasallos (el esquema se repite en la ficción del libro de Judit).

En esos reinos menores habitaban poblaciones judías, medianamente fundidas con las poblaciones locales, conscientes de pertenecer al pueblo judío. Es de suponer que, mientras estaba en vigor el edicto de tolerancia de Antíoco III, estos grupos cultivarían sus costumbres religiosas; los judíos podían acudir en peregrinación al templo de Jerusalén. Cuando Judas empieza a ser temido y respetado, se despierta en ellos una nueva conciencia de familia que provoca el recelo de los pueblos donde habitan. Estos pueblos podían temer las represalias de la corte siria y también el creciente poderío de los judíos. El hecho es que las victorias macabeas desatan una serie de persecuciones locales, amenazando, por un lado, la estabilidad de lo ya conquistado, y provocando, por otro, nuevas intervenciones parciales del Macabeo. Nace así un frente múltiple y desmenuzado, que es a la vez una carga para un ejército reducido y una posibilidad estratégica. Porque, espaciando los ataques locales, moviéndose con rapidez, Judas puede ir consolidando y dilatando su poderío.

Esto es lo que nos ofrece el autor en el presente capítulo. Es una composición temática más que cronológica.



habían reconstruido el altar y restaurado el santuario como estaba antes, se irritaron muchísimo, <sup>2</sup>determinaron destruir a los descendientes de Jacob que vivían entre ellos, y empezaron a matar y eliminar a gente del pueblo.

<sup>3</sup>Entonces Judas atacó a los descendientes de Esaú en Idumea, en Acrabatene, porque hostigaban a Israel. Les infligió una gran derrota, los sometió y los saqueó. <sup>4</sup>Después se acordó de la maldad de los beanitas, una trampa peligrosa para el pueblo, con sus emboscadas en los cami-

nos, y los cercó en sus castillos; <sup>5</sup>tomó posiciones, los consagró al exterminio y quemó sus castillos con todos los que estaban dentro. <sup>6</sup>Después marchó contra los amonitas, y se las vio con un ejército considerable y bien armado, a las órdenes de Timoteo. <sup>7</sup>Trabó con ellos muchos combates; los destrozó, los deshizo, <sup>8</sup>se apoderó de todo el municipio de Jézer y luego se volvió a Judá.

#### Doble frente

<sup>9</sup>Los pueblos de Galaad se aliaron contra los israelitas que

vivían en su territorio, con intención de exterminarlos. Los israelitas huyeron a la plaza fuerte de Datema, <sup>10</sup>y enviaron a Judas y sus hermanos este mensaje: «Los pueblos vecinos se han aliado contra nosotros para exterminarnos, <sup>11</sup>y se están preparando para venir a apoderarse de la plaza fuerte donde nos hemos refugiado. Timoteo es su general. <sup>12</sup>Ven a librarnos de sus manos, porque ya han caído muchos de los nuestros, <sup>13</sup>y todos nuestros hermanos que vivían en el país de Tob han muerto; sus mujeres, hijos y enseres han sido llevados

La ley de la guerra, según Dt 20, distingue entre ciudades próximas y lejanas: a las primeras se aplica la ley del exterminio total; a las segundas, la ley del exterminio de los varones, en caso de resistencia. Judas trata a las ciudades conquistadas como pertenecientes a la segunda categoría: extermina los varones que han resistido al ataque de liberación y son responsables de tratos injustos contra la población judía. Si las rápidas victorias exaltan la valentía y talento militar de Judas, la represalia cruel siembra el terror, contrarrestando el temor que infunde el monarca sirio. En otros términos: si Antíoco es duro y Judas fuese blando, la balanza del terror se inclinaría a favor del Seléucida, con perjuicio del judío. Esto, aparte del carácter justiciero de las operaciones.

El autor quiere dejar bien claro este carácter justiciero, asemejando algunos de estos pueblos al Faraón, que se negaba a soltar a los esclavos israelitas.

5,1-2 El pecado de esas poblaciones es un odio religioso al templo y al pueblo judío. El autor esquematiza, desde luego. En lo que dice de verdadero puede referirse a guarniciones al servicio de los Seléucidas y también a colaboracionistas diseminados por dichos países; el fenómeno judío de la adaptación cultural y aun religiosa no era exclusivo de Jerusalén.

5,2 2 Sm 8.

5,3 Los idumeos se encuentran en la zona sudoeste del Mar Muerto (véase nota a 5,27). Viejos rivales de los judíos durante la

monarquía; según la tradición, la rivalidad se remonta a su antecesor Esaú, hermano de Jacob (véase como ejemplo típico la profecía de Abdías).

5,4-5 Es dudosa la identificación de estos beanitas, salteadores de caravanas en las rutas cercanas al Mar Muerto.

5,6-8 Este Timoteo sería el gobernador militar de la región. Sobre la campaña que sigue puede verse otra versión en 2 Mac 12. El territorio ocupado en la región de los amonitas constituía una buena cabeza de puente al este del Jordán. Una vez consolidada, pudo volver a Judá a reorganizar sus fuerzas; a examinar la situación, siempre difícil.

5,9-23 El autor subraya la simultaneidad de los sucesos. Aunque sea recurso narrativo para dramatizar la situación, explica bien la posición todavía precaria de los Macabeos. Judas se ve forzado a dos expediciones separadas por el Jordán y urgentes, y que está en juego la supervivencia de sus paisanos. De momento, la zona menos amenazada es Judea: se la encomienda a muchos subordinados, con órdenes tajantes de defenderse sin atacar. A su hermano le encomienda la expedición menos difícil, en Galilea. Parece ser que esta expedición se refugio a unas cuantas escaramuzas o golpes bien administrados, que culminaron en repatriación jubilosa de los judíos. Judas encarga personalmente de la expedición comprometida: su dificultad proviene de situación alejada, en la Transjordania septentrional, de la dispersión en varias ciudades

al destierro; han muerto allí unas mil personas.»

<sup>14</sup>Estaban leyendo la carta cuando otros mensajeros, con la ropa hecha jirones, llegaron de Galilea con esta noticia: <sup>15</sup>«De Tolemaida, Tiro y Sidón, y toda la Galilea de los gentiles, se han aliado contra nosotros para aniquilarnos.»

<sup>16</sup>En cuanto lo oyeron Judas y la tropa, convocaron una asamblea extraordinaria para deliberar qué podían hacer por los hermanos en situación apurada, hostilizados por el enemigo, <sup>17</sup>Judas dijo a su hermano Simón:

—Elige unos cuantos y vete a librar a tus hermanos de Galilea. Mi hermano Jonatán y yo iremos al país de Galaad.

<sup>18</sup>Dejó con el resto de las fuerzas, para la defensa de Judá, a José, de Zacarías, y a Azarías, oficial del ejército, <sup>19</sup>dándoles estas instrucciones:

—Tomad el mando de estas tropas, pero no trabéis combate con los paganos hasta que volvamos

nosotros.

<sup>20</sup>A Simón le asignaron tres mil hombres para ir a Galilea, y a Judas, ocho mil para la expedición contra Galaad.

<sup>21</sup>Simón partió para Galilea y trabó muchos combates con los paganos, los derrotó <sup>22</sup>y los persiguió hasta las puertas de Tolemaida. Los paganos tuvieron unas tres mil bajas, y Judas recogió el botín. <sup>23</sup>Luego juntó a los judíos que había en Galilea y Arbata, con sus mujeres, hijos y enseres, y los llevó a Judá, con gran regocijo.

<sup>24</sup>Por su parte, Judas Macabeo y su hermano Jonatán atravesaron el Jordán y caminaron tres jornadas por el páramo. <sup>25</sup>Encontraron a los nabateos, que los recibieron en son de paz, y les contaron lo que había pasado a sus hermanos israelitas en Galaad, <sup>26</sup>muchos se habían encerrado en Bosra, Béser, Alema, Casfo, Maqued y Carnín, todas plazas fuertes e importantes.

<sup>27</sup>Otros se habían reunido en las

demás ciudades de Galaad, y el enemigo había determinado atacar esas plazas fuertes al día siguiente, ocuparlas y exterminarlas a todos en un solo día.

<sup>28</sup>Judas y su ejército desandaron inmediatamente el camino hacia el páramo de Bosra. Judas tomó la ciudad, pasó a cuchillo a todos los varones, saqueó la villa y la incendió.

<sup>29</sup>Por la noche marchó de allí, y caminaron hasta la plaza fuerte. <sup>30</sup>Al salir el sol divisaron un ejército innumerable colocando escalas y máquinas de guerra para apoderarse de la plaza fuerte; estaban dando el asalto.

<sup>31</sup>Al ver Judas que había empezado el ataque y que de la ciudad subía al cielo el fragor del alarido de guerra y el son de las cornetas, <sup>32</sup>ordenó a sus soldados:

—¡Luchad hoy por vuestros hermanos!

<sup>33</sup>Avanzaron en tres columnas por detrás del enemigo, tocaron las cornetas y oraron gritando.

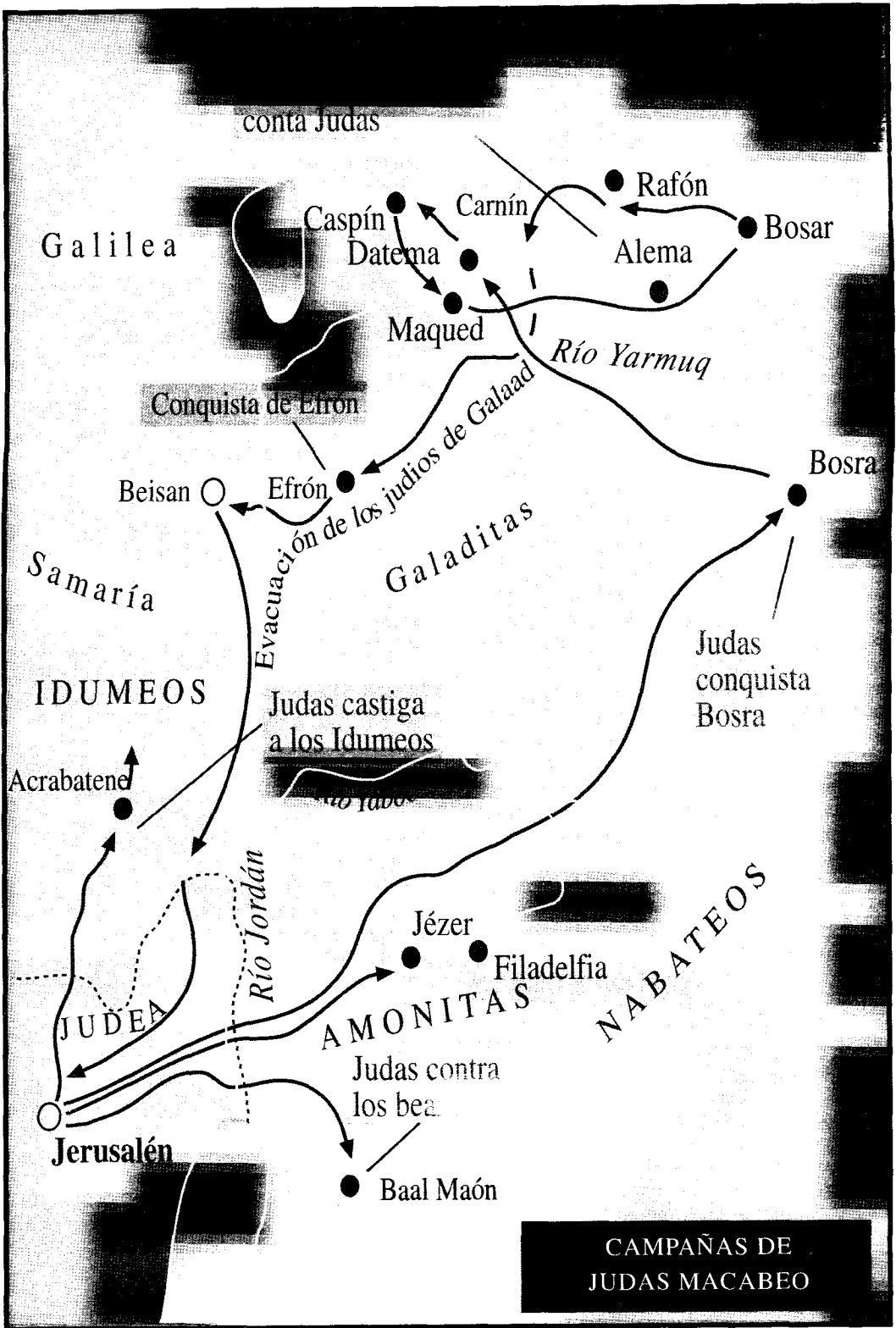
de la mejor organización del enemigo. Esto da ocasión de intervenir a los otros hermanos Macabeos, los futuros sucesores, Jonatán y Simón.

**5,24-54** La expedición en Transjordania está contada con más detalle. En conjunto se trata de la antigua región de Basán, el reino de Og de triste memoria. Al estallar la persecución, los judíos se agruparon y refugiaron en fortalezas. Algunas ciudades antiguas estaban enteramente fortificados, otras no; en ambos casos, podía haber una ciudadela o alcázar como último reducto de resistencia. Puede ser que alguna de las fortalezas citadas estuviera temporalmente abandonada: tal parece ser el caso de Datema, sitiada en regla por los enemigos. En las demás ciudades los judíos se harían fuertes en un barrio o incluso en el alcázar; recuérdense, por ejemplo, Tebes junto a Siquén (Jue 9,50) y Rabat Amón (2 Sm 12,28). Eso explicaría que en un caso Judas atacara a los sitiadores y en otros atacara a la misma ciudad.

El autor cita siete nombres, dando especial relieve al segundo y al último, dejando el primero como entrenamiento o tanteo de fuerzas.

**5,25-27** Los nabateos eran entonces caravaneros, profesión comercial muy rentable, aunque expuesta a asaltos de salteadores. Más tarde llegaron a crear un reino próspero y dilatado. También resultaban buenos informadores.

**5,29-34** Después de una larga marcha nocturna (50 km, si las identificaciones propuestas son exactas) por terreno relativamente llano, tienen que atacar sin permitirse descanso, porque el enemigo está ya dispuesto al asalto. La arenga brevísima parece subrayar la urgencia: no pueden pensar en sí mismos cuando sus hermanos arrostran el peligro extremo. La marcha, el ataque matutino, la liberación recuerdan la primera campaña de Saúl, también en Transjordania, para socorrer a los de Yabés, amenazados por los amonitas.



CAMPAÑAS DE JUDAS MACABEO

<sup>34</sup>Cuando los soldados de Timoteo se dieron cuenta de que era el Macabeo, huyeron. Judas les infligió una gran derrota: les hizo aquel día unas ocho mil bajas.

<sup>35</sup>Luego torció hacia Alema. La tomó al asalto, mató a todos los varones, la saqueó y la incendió.

<sup>36</sup>Partió de allí y conquistó Casfo, Maqued y Béser, con las demás ciudades de Galaad.

<sup>37</sup>Después de estos sucesos, Timoteo reunió otro ejército y acampó frente a Rafón, al otro lado del torrente. <sup>38</sup>Judas envió gente a reconocer el campamento, y le informaron:

—Se le han unido todas las naciones vecinas; es un ejército numerosísimo; <sup>39</sup>tienen mercenarios árabes como auxiliares, y están acampados al otro lado del torrente, preparados para venir a atacarte.

<sup>40</sup>Judas les salió al encuentro, y mientras él y su ejército se acercaban al torrente, Timoteo dijo a sus oficiales:

—Si lo atraviesa él primero hacia nosotros, no podremos resistirle; seguro que nos vencerá.

<sup>41</sup>Pero si no se atreve, y acampa al otro lado del río, lo pasamos noso-

tros hacia él, y lo venceremos.

<sup>42</sup>Cuando Judas se acercó al torrente, formó a los oficiales de leva en la ribera y les ordenó:

—No dejéis acampar a nadie. Que avancen todos.

<sup>43</sup>Luego él, el primero, atravesó el río hacia el enemigo. Toda la tropa le siguió. Derrotaron a los paganos, que arrojaron sus armas y huyeron hasta el santuario de Carnín. <sup>44</sup>Los judíos se apoderaron de la ciudad e incendiaron el santuario con todos los que estaban dentro. Destruida Carnín, ya nadie opuso resistencia a Judas.

<sup>45</sup>Judas reunió a todos los israelitas que había en Galaad, chicos y grandes, con sus esposas, hijos y enseres —una muchedumbre inmensa—, para llevarlos a Judá. <sup>46</sup>Llegaron a Efrón, una ciudad importante, bien fortificada, que les caía de camino (era imposible dejarla a derecha o izquierda, había que atravesarla). <sup>47</sup>Pero los de la ciudad la cerraron y destruyeron las puertas con piedras.

<sup>48</sup>Judas les envió esta embajada en son de paz:

—Dejadnos atravesar vuestro territorio camino de nuestra tie-

rra; nadie os hará daño, sólo que-remos pasar.

Pero se negaron a abrirle.

<sup>49</sup>Entonces Judas ordenó pregonar por el campamento que todos formaran para el combate, en el sitio donde estuvieran.

<sup>50</sup>Los guerreros formaron. Dio el asalto a la ciudad, todo aquel día y toda la noche, y la ciudad se rindió. <sup>51</sup>Judas pasó a cuchillo a todos los varones, arrasó la villa después de saquearla y la atravesó pasando por encima de los cadáveres. <sup>52</sup>Luego cruzaron el Jordán hasta la gran llanura, frente a Beisán. <sup>53</sup>Judas iba reuniendo a los rezagados y animando a la gente durante toda la marcha, hasta que llegaron a Judá. <sup>54</sup>Subieron al monte Sión, en medio de una gran alegría, y ofrecieron holocaustos por haber regresado sanos y salvos, sin ninguna baja.

<sup>55</sup>Mientras Judas y Jonatán estaban en Galaad, y su hermano Simón en Galilea, frente a Tolemaida, <sup>56</sup>José, de Zacarías, y Azarías, oficiales del ejército, se enteraron de las hazañas militares que habían llevado a cabo, <sup>57</sup>y se dijeron:

**5,37-44** La última fortaleza añade el obstáculo de un río vadeable. El curso de agua favorece a Timoteo, que no necesita atacar de momento. Toma el agua como señal militar y como prueba de los judíos. Y la fortuna ayuda a los audaces. Como en otras ocasiones históricas, el cruzar el torrente significa la osadía que decide la victoria. Recuérdese también el signo propuesto por Jonatán a su escudero en 2 Sm 14. Esa prueba de valentía de un ejército ya aureolado con la fama de valiente es lo que desmoraliza a los de Timoteo.

**5,45** Así comienza la marcha de la gran repatriación. Judas va a cumplir las repetidas profecías que predicen la reunión de los judíos en Jerusalén (por ejemplo, Is 60; 27,12-13; Sof 3,20). La vuelta tiene algo de un nuevo éxodo, al estilo del de Babilonia, cantado por Isaías II.

**5,46-48** El último obstáculo es como el de Edom y Moab, cuando los israelitas se acercan a la tierra prometida (Nm 21). Se trata de una población civil, por eso Judas pidió paso pacífico. La negativa justifica la cruel represalia.

**5,51** Dt 20.

**5,53** Sof 3,20; Ez 36,34; Is 35,10.

**5,54** El final de la marcha tiene algo de procesión sacra: los dispersos vuelven a la capital y al templo. El templo purificado y consagrado ha cumplido otra vez su misión centrípeta de atraer a los dispersos. Judas ha cumplido la misión de "reunir en diversos lugares" de Ez 36,34; 37,21; 39,27-28. Se podría citar Is 35,10: "Vendrán a Sión con cánticos: en cabeza, alegría perpetua".

**5,57-62** Yamnia es una ciudad próxima a la costa y bien defendida; se encuentra en

—Vamos a hacernos famosos también nosotros. ¡Vamos a luchar contra las naciones vecinas!

<sup>58</sup>Dieron órdenes a sus tropas, y marcharon contra Yamnia. <sup>59</sup>Pero Gorgias y sus hombres salieron de la ciudad a presentarles batalla, y José y Azarías huyeron. <sup>60</sup>Gorgias los persiguió hasta las fronteras de Judá. Aquel día cayeron unos dos mil soldados israelitas, <sup>61</sup>el ejército sufrió una gran derrota por no haber obedecido a Judas y sus hermanos, esperando hacer una gran hazaña; <sup>62</sup>no eran de la raza de los hombres destinados a salvar a Israel.

<sup>63</sup>El valeroso Judas y sus her-

manos se hicieron muy célebres en todo Israel y por todos los países donde se oía hablar de ellos. <sup>64</sup>La gente se arremolinaba en torno a ellos, vitoreándolos.

<sup>65</sup>Judas y sus hermanos salieron a luchar contra los descendientes de Esaú, en el sur. Conquistó el municipio de Hebrón, derribó sus plazas fuertes e incendió los torreones de la muralla. <sup>66</sup>Luego emprendió la marcha al país filisteo y atravesó Maresá. <sup>67</sup>Aquel día cayeron en el combate unos sacerdotes que, queriendo hacer una hazaña, salieron a luchar imprudentemente.

<sup>68</sup>Luego Judas torció hacia Asdod, en tierra filisteas; derribó sus altares, quemó las imágenes

de sus dioses, saqueó las ciudades y se volvió a Judá.

### Muerte de Antíoco (2 Mac 9)

**6** <sup>1</sup>El rey Antíoco recorría las provincias del norte cuando se enteró de que en Persia había una ciudad llamada Elimaida, famosa por su riqueza en plata y oro, <sup>2</sup>con un templo lleno de tesoros: escudos dorados, lorigas y armas dejadas allí por Alejandro, el de Filipo, rey de Macedonia, que había sido el primer rey de Grecia. <sup>3</sup>Antíoco fue allá e intentó apoderarse de la ciudad y saquearla; pero no pudo, porque los de la ciudad, dándose

terreno militar de los sirios, no es una "nación vecina" más. Era temeridad atacarla con tropas reducidas y era desobediencia a las órdenes del Macabeo. Esta elemental falta de sentido estratégico la interpreta el autor en términos solemnes, no exentos quizá de tono polémico: hay una familia de enviados por Dios, son todos los Macabeos; fuera de ellos nadie puede arrogarse tal misión. Los Macabeos-Asmoneos entran en la cadena de los grandes liberadores, concretamente de los jueces carismáticos suscitados por Dios para salvar a Israel.

5,65-68 Dos campañas, al sur y sudoeste, redondean la serie de victorias sobre pueblos vecinos. Hebrón custodiaba el recuerdo de Abraham y de la coronación de David. Asdod era la vieja ciudad del dios Dagón, derribado por el arca de la alianza (1 Sm 5): mencionando altares e ídolos, el autor nos invita al recuerdo. Se cumple lo anunciado en Is 11,14.

6,1-17 La muerte del perseguidor se prestaba a una patética elegía, al estilo de Is 14 o Ez 32; el autor de 2 Mac la ha explotado al máximo. Nuestro narrador se contenta con un breve discurso, un poco teatral, del rey moribundo. Su confesión no significa verdadera conversión, es solamente el reconocimiento tardío del propio fracaso culpable. Y la culpabilidad reconocida duplica el dolor del

fracaso, según la doctrina tradicional (por ejemplo, Sal 70).

Narrativamente han sucedido dos situaciones semejantes, dos intentos de saquear templos. El segundo intento ha fracasado, el primero tuvo éxito. El rey reconoce que el primero ha sido la causa de sus desgracias. Es la perspectiva del autor; pues los saqueos de templos eran cosa ordinaria. Históricamente es cierto que la agresión contra el templo judío desencadenó la resistencia y la rebelión, con los sucesivos reveses para la monarquía seléucida. El autor quiere que veamos en este desarrollo histórico la dirección y el castigo de Dios. Porque, en su relación con el pueblo escogido, se deciden los destinos de los reyes.

Antíoco no se ha enfrentado personalmente con Judas y los suyos, se ha enfrentado con Dios, y Dios castiga su arrogancia.

6,1 El comienzo empalma directamente con 3,37, que hablaba de la partida del rey para Oriente. Elimaida era más bien una región, el antiguo Elam.

6,2 La noticia sugiere que Alejandro había respetado el templo y lo había enriquecido con sus exvotos. Pero notemos que se trata de informaciones comunicadas al rey, en las que había cabida para la leyenda.

6,3 El libro de 2 Mac explota el tema del saqueo de templos en la narración (cap. 3) y en el prólogo (cap. 1). La acumulación de

cuenta de lo que pretendía, salieron a atacarle. <sup>4</sup>Antíoco tuvo que huir, y emprendió el viaje de vuelta a Babilonia, apesadumbrado.

<sup>5</sup>Entonces llegó a Persia un mensajero con la noticia de que la expedición militar contra Judá había fracasado. <sup>6</sup>Lisias, que había ido como caudillo de un ejército poderoso, había huido ante el enemigo; los judíos, sintiéndose fuertes con las armas y pertrechos, y el enorme botín de los campamentos saqueados, <sup>7</sup>habían derribado el ara sacrílega construida sobre el altar de Jerusalén, habían levantado en torno al santuario una muralla alta como la de antes, y lo mismo en Betsur, ciudad que pertenecía al rey.

<sup>8</sup>Al oír este informe, el rey se asustó y se impresionó, de tal forma que cayó en cama con una gran depresión, porque no le habían salido las cosas como

quería. <sup>9</sup>Allí pasó muchos días, cada vez más deprimido. <sup>10</sup>Pensó que se moría, llamó a todos sus grandes y les dijo:

—El sueño ha huido de mis ojos. Me siento abrumado de pena y me digo: <sup>11</sup>«¡A qué tribulación he llegado, en qué violento oleaje estoy metido, yo, feliz y querido cuando era poderoso!» <sup>12</sup>Pero ahora me viene a la memoria el daño que hice en Jerusalén, robando el ajuar de plata y oro que había allí y enviando gente que exterminase a los habitantes de Judá sin motivo. <sup>13</sup>Reconozco que por eso me han venido estas desgracias. Ya véis, muero de tristeza en tierra extranjera.

<sup>14</sup>Llamó a Filippo, un grande del reino, y lo puso al frente de todo el Imperio. <sup>15</sup>Le dio su corona, su manto real y el anillo, encargándole la educación de su hijo Antíoco y de prepararlo para reinar. <sup>16</sup>El rey Antíoco murió

allí el año ciento cuarenta y nueve. <sup>17</sup>Cuando Lisias se enteró de la muerte del rey alzó por rey a su hijo Antíoco, criado por él de pequeño, y le dio el sobrenombre de Eupátor.

### Antíoco Eupátor. Paz

<sup>18</sup>Mientras tanto, los de la acrópolis confinaban a los israelitas en torno al templo, perjudicándoles continuamente y favoreciendo a los paganos. <sup>19</sup>Judas se propuso acabar con ellos, y congregó a todo el ejército para asediarlos. <sup>20</sup>Se concentraron todos y empezaron el asedio el año ciento cincuenta, con catapultas y máquinas de asalto. <sup>21</sup>Algunos sitiados rompieron el cerco; se les juntaron algunos israelitas apóstatas <sup>22</sup>y fueron a decirle al rey:

—¿Cuándo piensas hacer justicia y vengar a nuestros hermanos? <sup>23</sup>Nosotros nos sometimos a tu

tesoros en los templos es fenómeno constante de la religión. En la resistencia de la población se aunaban los motivos religiosos y los políticos; y Antíoco no quiso arriesgarse en un asalto a una ciudad.

**6,7** Naturalmente el adjetivo “sacrílega” del ara es lenguaje del autor, no del que informa a Antíoco.

**6,8** La restauración del templo y la construcción de la muralla simbolizan el fracaso de la política de unificación cultural: Antíoco juzga lo mismo que el narrador. Los dos verbos predicados del rey recuerdan la fórmula de Sal 48,6: “al verla quedaron aterrados y huyeron despavoridos”.

**6,10** Sobre el insomnio, véase la expresión de Dn 2,1; con otra fórmula, Sal 76.

**6,13** Morir en tierra extranjera es una desgracia redoblada (véase, por ejemplo, Am 7,17).

**6,14-17** Como el heredero era todavía un niño —de nueve años, según otras fuentes— el cargo de preceptor equivalía al mando supremo. El rey destituye a Lisias, culpable inme-

diato de las derrotas en Palestina, y nombra un preceptor de su confianza. Pero Lisias se adelantó y se quedó con el mando efectivo (2 Mac 9,29 dice que Filippo se marchó espontáneamente). Esto fue semilla de discordias, que se resolverán a favor de los judíos.

**6,18-22** La acrópolis seguía siendo la pesadilla de Judas en Jerusalén. Judas, confiado en sus victorias, en el apoyo de un sector amplio, y quizá en la menor edad del rey, decidió atacar. Pero se excedió en los cálculos. Lisias había sufrido dos derrotas y quería desquitarse; aunque el narrador presenta como protagonista al rey (de diez años), no es aventurado pensar que Lisias decidía y mandaba.

La acción de Judas había sido una provocación, pues había agredido a una *polis* con privilegios reales.

**6,22-27** Este discurso de los delegados revela muy bien la división de los judíos. Lo que dicen responde a los hechos; pero escuchamos la burla irónica del autor cuando los hace decir “nos sometimos a tu padre”.

padre voluntariamente, procedimos según sus instrucciones y obedecemos sus órdenes a la letra. <sup>24</sup>El resultado es que nuestros compatriotas han cercado la acrópolis y nos tratan como extraños. Más aún, han matado a los que han pillado de los nuestros, han saqueado nuestras heredades, <sup>25</sup>y no sólo extienden la mano contra nosotros, sino también contra todo vuestro territorio. <sup>26</sup>Ahí los tienes, acampados ahora contra la acrópolis de Jerusalén, intentando conquistarla; han fortificado el santuario y Betsur, <sup>27</sup>y si no les coges la delantera en seguida, se irán creciendo y no podrás detenerlos.

<sup>28</sup>El rey se encolerizó al oír esto. Convocó a todos los grandes del reino, jefes de infantería y de caballería. <sup>29</sup>Y como también se le presentaron mercenarios del extranjero y de ultramar, <sup>30</sup>su ejército contaba cien mil infantes, veinte mil jinetes y treinta y dos elefantes amaestrados para la lucha. <sup>31</sup>Atravesando Idumea asediaron Betsur. La lucha se

prolongó muchos días; prepararon máquinas de asalto, pero los sitiados hicieron una salida y las incendiaron, luchando valientemente.

<sup>32</sup>Entonces Judas levantó el cerco de la acrópolis y acampó junto a Bet\* Zacarías, frente al campamento del rey. <sup>33</sup>De madrugada, el rey hizo avanzar su ejército a toda prisa por el camino de Bet Zacarías. Las tropas se dispusieron a entrar en acción, y sonó la señal de ataque. <sup>34</sup>A los elefantes les habían dado vino de uva y de moras, para excitarlos a la lucha. <sup>35</sup>Los repartieron entre los escuadrones, asignando a cada elefante mil hombres con cota de malla y casco de bronce, más quinientos jinetes escogidos: <sup>36</sup>donde estaba un elefante, allí estaban ellos; adonde iba, iban ellos, sin separarse de él. <sup>37</sup>Cada elefante llevaba encima, sujeta con un arnés, una torre de madera bien protegida. En cada torre iban el guía indio y cuatro guerreros, que disparaban desde allí. <sup>38</sup>El resto de la caballería,

protegido por las tropas de a pie, iba en las dos alas del ejército, para hostigar al enemigo.

<sup>39</sup>Cuando el sol relumbró sobre los escudos de oro y bronce, su reflejo en los montes los hizo reverberar como antorchas. <sup>40</sup>Parte del ejército real estaba formado en las cumbres de los montes; otra parte en la ladera. Iban avanzando seguros y en perfecto orden. <sup>41</sup>Estremecía oír el fragor de aquella muchedumbre en marcha y el entrechocar de las armas. Realmente era un ejército inmenso y poderoso.

<sup>42</sup>Judas y sus tropas avanzaron, y en el choque el ejército real tuvo seiscientas bajas. <sup>43</sup>Lázaro, apodado Avarán, se fijó en un elefante engualdrapado con insignias reales que sobresalía entre los demás elefantes; creyendo que el rey iba allí, <sup>44</sup>entregó su vida para salvar a su pueblo y ganarse así renombre inmortal: <sup>45</sup>corrió audazmente hacia el elefante, matando a diestra y siniestra por en medio del escuadrón, que se iba abriendo a ambos lados, <sup>46</sup>se

**6,28-31** La campaña está bien planeada: rodeando probablemente por la costa, penetran en el territorio sometido de Idumea y atacan la plaza fuerte de la frontera meridional. Es posible que por el camino se les sumaran idumeos ansiosos de revancha. Aquel año era sabático, es decir, no habían sembrado en otoño y tenían que alimentarse de las provisiones del año precedente (Lv 25). Se trataba de un barbecho ritual, en el que se repetía el esquema semanal del sábado a escala de años. La situación tiene una clara analogía con el ataque en sábado (2,32); son una excusa para las derrotas que el autor insinúa más que confiesa.

**6,32** Casazacarías queda al norte de Betsur, al sudoeste de Jerusalén, lo cual significa una penetración del enemigo en territorio judío. Levantar el cerco de la acrópolis es ya un fracaso judío importante. \* = Casa.

**6,33-54** Lo que sigue también son derrotas. Judas aceptó la batalla, fue vencido y

tuvo que retirarse a Jerusalén; de poco valió la hazaña individual de un judío, muriendo bajo el elefante, como otro Sansón. Incluso al final la salvación es limitada, pues el rey mandó derribar la muralla.

En la descripción de la batalla el autor se entusiasma, no sabemos si utilizando fuentes sirias. Su visión del ejército enemigo, del número, organización, del resplandor de las armas ladera abajo, delatan a un espectador entusiasta más bien que a un enemigo apasionado. Si fuera para exaltar la victoria propia... No podemos pensar que con ello quiera justificar la derrota, pues, de acuerdo con sus principios teológicos, el número de los enemigos no cuenta frente a la protección de Dios. En resumen, el autor se ha dejado llevar del gusto de contar y ha sacado una buena página narrativa.

**6,43** Muerto el rey, la batalla estaba prácticamente decidida: recuérdese la orden del

metió bajo el elefante y le clavó la espada; el elefante se desplomó encima de él, y allí murió.

<sup>47</sup>Al ver los judíos la fuerza impetuosa del ejército real retrocedieron. <sup>48</sup>Los del ejército real subieron contra ellos hacia Jerusalén; el rey acampó con intención de invadir Judá y el monte Sión, <sup>49</sup>hizo un tratado de paz con los de Betsur, que salieron de la ciudad (no tenían ya provisiones para resistir el asedio, porque era año sabático en el país). <sup>50</sup>El rey ocupó Betsur y acantonó allí una guarnición para su defensa. <sup>51</sup>Luego puso cerco durante muchos días al templo; instaló ballestas y máquinas de asalto, lanzallamas, catapultas, escorpiones y hondas. <sup>52</sup>Los judíos hicieron también máquinas defensivas, y la lucha se prolongó muchos días.

<sup>53</sup>Pero cuando se acabaron los víveres en los almacenes, porque era año séptimo, y los que se habían refugiado huyendo a Judá desde el extranjero habían consumido las últimas provisiones, se quedaron pocos en el templo; <sup>54</sup>el hambre apretaba, y se dispersaron cada cual por su lado.

<sup>55</sup>Lisias se enteró de que Filipo, a quien el rey Antíoco había confiado en vida la educación de su hijo Antíoco como sucesor, <sup>56</sup>había vuelto de Persia y Media con las tropas de la expedición real y que intentaba hacerse con el poder. <sup>57</sup>Rápidamente determinó partir, y dijo al rey, a los generales y a las tropas:

—Cada día somos menos, tenemos pocas provisiones y el lugar que atacamos está fortificado; los asuntos del reino son urgentes. <sup>58</sup>Hagamos las paces con esa

gente, firmemos un tratado con ellos y toda su nación, <sup>59</sup>permitiéndoles vivir según su legislación, como hacían antes. Pues, enfurecidos por haberles abolido su legislación, nos han hecho todo esto.

<sup>60</sup>El rey y los jefes aprobaron la propuesta; ofrecieron la paz a los judíos, y éstos la aceptaron.

<sup>61</sup>El rey y los jefes confirmaron el pacto con juramento, <sup>62</sup>y así los judíos salieron de la fortaleza. Pero cuando el rey llegó al monte Sión y vio aquellas fortificaciones quebrantó el juramento y mandó derribar la muralla entera. <sup>63</sup>Luego, a toda prisa, emprendió el regreso a Antioquía, y se encontró con que Filipo se había apoderado de la ciudad. El rey lo atacó y se la arrebató por la fuerza.

rey sirio en 1 Re 22,31 y la muerte de Holofernes en el libro de Judit.

6,46 Jue 16,29s.

6,49 Con la penetración siria, la fortaleza fronteriza de Betsur había quedado cortada, sin posibilidad de resistir. La caída de Betsur hace más dramática la situación de Jerusalén; el autor utiliza hábilmente el dato. ¿No caerá del mismo modo Jerusalén? En efecto, el hambre se hará sentir más gravemente en la capital.

Toda esta situación de asedio y hambre, de una plaza fuerte alejada de la capital, ha servido como material narrativo para el libro de Judit.

6,51 Los lanzafuegos (*pyroboloj*) eran máquinas para lanzar proyectiles en llamas o incandescentes.

6,55-56 La liberación llega en el último momento, como a David cercado por Saúl (1 Sm 32,27). Las rivalidades por el poder comienzan a favorecer a los judíos y les seguirán favoreciendo hasta su independencia.

6,57-59 El breve discurso de Lisias no da la verdadera razón de la retirada; apenas la insinúa aludiendo a los "asuntos del reino", que eran realmente sus intereses en el reino. Al mismo tiempo parece sugerir que los judíos

hacían salidas o contraataques mortíferos o bien que rechazaban los ataques haciendo bajas; también pudo influir la época del año. La solución que propone Lisias no es vergonzosa para los sirios, pues significa volver sencillamente a la tolerancia de Antíoco III, funestamente interrumpida por Antíoco IV.

El narrador se apunta dos tantos con este discurso: con verosimilitud narrativa muestra los argumentos de Lisias frente al rey; con preocupación teológica reafirma el motivo de la rebelión.

6,60-63 Oficialmente el rey niño debía dar su aprobación. Seguro que no comprendió el significado de aquella medida: él, que lleva un título en honor de su padre, Eupátor, deshace de golpe una pieza central de la política paterna. También se atribuye al rey la orden de derribar la muralla. El autor supone que esa muralla entraba en una de las cláusulas del tratado; por el contrario, da a entender que le sorprendió al rey. Para reconciliar ambos datos diríamos que al rey y a los consejeros la muralla les resultó más fuerte de lo imaginado. Pero también es muy posible que el autor quiera infamarlos con la acusación de perfidia.

El reinado de Antíoco Eupátor termina con un balance equilibrado en lo militar y con



**Demetrio I**  
(2 Mac 14,1-10)

**7** <sup>1</sup>El año ciento cincuenta y uno Demetrio de Seleuco se marchó de Roma, desembarcó con unos pocos en una ciudad de la costa y

allí empezó su reinado. <sup>2</sup>Cuando iba a entrar en el palacio real de sus antepasados, las tropas apresaron a Antíoco y Lisias para llevárselos a Demetrio. <sup>3</sup>Se lo dijeron a Demetrio, y respondió: —¡Ni verles la cara!

<sup>4</sup>Entonces los soldados los mataron, y Demetrio subió al trono imperial. <sup>5</sup>Todos los israelitas apóstatas e impíos se le presentaron, guiados por Alcimo, que aspiraba al cargo de sumo sacerdote <sup>6</sup>y acusaron al pueblo

un progreso sustancial en lo político y religioso. La acrópolis subsiste en el corazón de Jerusalén y la independencia no está al alcance.

**7** Este capítulo nos abre una ventana a la compleja situación que sigue a la muerte de Antíoco Epifanes y a la paz de Lisias. La persecución religiosa queda formalmente abolida, sin que la autonomía política sea un hecho. Judas Macabeo había conseguido la libertad religiosa; en adelante no podía invocar el motivo religioso para justificar su rebelión. A los ojos del rey y de muchos israelitas, su rebelión era política, de partido; luchaba por una interpretación rígida e intransigente de las leyes patrias.

Para entender algo de la situación tenemos que hacernos cargo de los personajes y partidos que intervienen en el drama.

a) En Siria aparece Demetrio frente a Antíoco V con Lisias. Antíoco III había sido padre de Seleuco y Antíoco: le sucedió el primogénito, que reinó como Seleuco IV, y a éste le sucedió su hermano Antíoco Epifanes. El hijo de Seleuco se llamaba Demetrio, heredero legítimo, pero impedido como rehén en Roma; por eso ocupó el trono su primo Antíoco V, el hijo de Epifanes. En Antioquía había un fuerte partido legitimista, que consideraba a Demetrio legítimo heredero y estaba descontento de Lisias y su protegido. Para cambiar la situación hacían falta dos cosas: que se declarase la debilidad interna de Lisias y su rey y que Demetrio pudiera burlar la vigilancia romana.

Lo primero sucedió bien pronto, y la paz con el Macabeo pudo interpretarse como síntoma de debilidad; lo segundo sucedió una vez muerto Octavio, probablemente con el apoyo de Tiberio Graco y la complicidad espontánea o comprada de algunos sirios y romanos.

Demetrio logró huir y embarcarse en una nave fenicia, rumbo a la costa de Siria, y

desembarcó en Trípoli, a casi 300 kilómetros de Antioquía. Allí logró afirmarse y ciñó la corona como sucesor legítimo del rey de Siria. Cuando sus partidarios de la capital se enteraron de este primer éxito, precipitaron los acontecimientos, derrocando al rey niño y a su tutor. En lugar de Lisias es nombrado un fiel partidario: Báquides. Tenemos, pues, en Antioquía, al cabo de dos años, un nuevo rey, que hereda el poder de los Seléucidas, sin la intolerancia cruel e inexorable de Epifanes.

b) En Jerusalén se reaviva la lucha entre el partido filohelenista, favorable a la apertura cultural, y el partido de los intransigentes, capitaneados por Judas. El Macabeo tenía de su parte a los Leales, a muchos sacerdotes, a parte del pueblo. Mientras en Jerusalén se celebraba el culto legítimo, los soldados de Judas acampaban a razonable distancia de la capital.

No sabemos cuándo el sumo sacerdote intruso, Menelao, fue reemplazado por un tal Joaquín o Alcimo (nombre helenizado), que de corazón o por oportunismo militaba en el partido colaboracionista.

Es decir, que las hostilidades son ante todo entre dos partidos judíos, ambos enarbolando la bandera del bien del pueblo. El autor nos da la versión del partido macabeo, con suficientes datos para desenredar la maraña; otras fuentes antiguas completan el cuadro. La persecución había dado la razón al Macabeo; la tolerancia ¿no daba la razón a los filohelenistas?

7,1 Año 151.

7,3 La respuesta de Demetrio es ambigua: deja entender sus deseos, no da órdenes. Sería peligroso enemistarse con los romanos, que apoyaban a Antíoco, y también sería peligroso dejar con vida al rival. Recuérdese la carta de Jehú a los notables de Yezrael (2 Re 10).

7,5-6 La expresión está muy calculada: "Los apóstatas e impíos... acusaron al pue-

ante el rey:

Judas y sus hermanos han exterminado a todos tus partidarios, y a nosotros nos han expulsado de nuestro país. <sup>7</sup>Envía a uno de tu confianza a inspeccionar los destrozos que nos ha causado Judas, a nosotros y a tu provincia, y a castigarlos a ellos y a cuantos les apoyan.

<sup>8</sup>El rey eligió a Báquides, grande del reino, gobernador de la zona allende el río, hombre influyente y de su confianza. <sup>9</sup>Lo envió con el impío Alcimo, confirmado en el cargo de sumo sacerdote, con orden de castigar a los israelitas. <sup>10</sup>Partieron. Entraron en Judá con un ejército numeroso, y mandaron una embajada a Judas y sus hermanos,

con ofertas fingidas de paz.

<sup>11</sup>Pero al verles los judíos con un ejército numeroso no hicieron caso a la embajada; <sup>12</sup>no obstante, una comisión de letrados se reunió con Alcimo y Báquides para buscar una solución justa; <sup>13</sup>los primeros en pedir la paz por parte de los israelitas eran los leales, <sup>14</sup>porque decían:

—El que ha venido con el ejército es un sacerdote de la estirpe de Aarón; no nos va a traicionar.

<sup>15</sup>Báquides habló con ellos en son de paz y les juró:

—No os maltrataremos, ni a vosotros ni a vuestros amigos.

<sup>16</sup>Ellos le creyeron. Entonces arrestó a sesenta y los mató en un solo día, según aquel texto de la Escritura:

<sup>17</sup>«Han echado en torno a Jerusalén los cadáveres y derramado la sangre de tus fieles, y nadie los entierra».

<sup>18</sup>A la gente le entró pánico ante los invasores. Se comentaba:

—No tienen sinceridad ni honradez; han faltado a su palabra y a su juramento.

<sup>19</sup>Después Báquides marchó de Jerusalén para acampar en Bet-said. Mandó apresar muchos de los suyos, que habían desertado, y a algunos del pueblo, y los asesinó y arrojó a la cisterna grande. <sup>20</sup>Dejó la provincia en manos de Alcimo, con un destacamento para apoyarlo, y se volvió adonde el rey. <sup>21</sup>Alcimo tuvo que luchar

blo”; como quien dice, los apóstatas no pertenecen al pueblo. Pero con razón llaman éstos a Judea “nuestro país”; se ve que el destierro forzado o voluntario era una de las tácticas del partido de los Macabeos.

<sup>7,8</sup> Se entiende desde el Eufrates a la frontera de Egipto, o sea la parte occidental del Imperio, que había estado bajo la autoridad de Lisias (3,32).

<sup>7,9</sup> El adjetivo “impío” es valoración del autor; se ve que los sacerdotes de Jerusalén no hacían un juicio tan desfavorable. Todo se presenta como negociaciones pacíficas; y no hay que olvidar que seguía en vigor la paz firmada por Lisias y Antíoco V.

Si se toma “los israelitas” en sentido universal, la frase es tendenciosa. Si se refiere a algunos israelitas, es verdadera.

<sup>7,14</sup> Nm 18,1-7.

<sup>7,16-18</sup> No cabe duda que Báquides cometió un error, y que habría conseguido mucho más por el camino de la convicción. Faltando a la palabra dada y ejecutando a un grupo significativo de patriotas de los Leales, el gobernador desencantó a muchos del pueblo y justificó la reacción de Judas. Es posible que los jefes del movimiento filohelénico reclamasen esa venganza concreta de sus rivales, como indica el verso 7. La división de los judíos era difícil de sanar.

<sup>7,17</sup> Sal 79,2-3.

<sup>7,19</sup> Es ambiguo el sentido de “desertores”: puede significar miembros del partido de Judas, que lo han abandonado para pasarse al sirio; Báquides no les perdona, por este gesto, las culpas cometidas. Podría significar desertores de su propio ejército. Si “pueblo” designa a judíos, la primera interpretación es más probable; “pueblo” podría designar también a civiles en oposición a militares. A la luz de todo el contexto, parece que el autor sigue describiendo las represalias contra los del partido de Judas.

<sup>7,20-25</sup> Alcimo queda como sumo sacerdote, gobernador de la provincia y jefe de un destacamento militar. Y estalla la guerra civil entre los judíos. Es como si Báquides encomendase a un judío arreglar los asuntos de los judíos, mientras la situación no amenazase a la seguridad del Imperio. Sobre la situación y los acontecimientos puede leerse 2 Mac 14.

Alcimo confiaba en su autoridad y el apoyo de muchos para restablecer la paz en un clima de simpatía por los griegos; había triunfado su partido, gracias al apoyo real, y deseaba mantener una situación muy semejante a la de los tiempos de Antíoco III. Los del partido de Judas, que aspiraban quizá a la independencia nacional, no aceptaron la derrota y se volvieron otra vez contra sus paisanos; lo hicieron con más experiencia y

para defender su cargo de sumo sacerdote; <sup>22</sup>se le unieron todos los agitadores del pueblo y se adueñaron de Judá, haciendo un estrago enorme en Israel.

<sup>23</sup>Cuando vio Judas que Alcimo y su gente hacían más daño a los israelitas que los paganos, <sup>24</sup>salió por todo el territorio de Judá para castigar a los desertores e impedirles hacer correrías por la región. <sup>25</sup>Y al ver Alcimo que Judas y los suyos se rehicían, comprendió que no podría resistirles, y se volvió al rey, con gravísimas acusaciones.

### Derrota de Nicanor (2 Mac 14,12-36)

<sup>26</sup>Entonces el rey envió a Nicanor, uno de sus más famosos

generales, enemigo mortal de los israelitas, con el encargo de exterminar al pueblo. <sup>27</sup>Nicanor llegó a Jerusalén con un gran ejército, y envió a Judas y sus hermanos este mensaje, con palabras fingidas de amistad:

<sup>28</sup>—No nos peleemos. Yo saldré con unos pocos para celebrar con vosotros una entrevista amistosa.

<sup>29</sup>Llegó a donde Judas, y se saludaron amistosamente, pero los enemigos estaban preparados para secuestrar a Judas. <sup>30</sup>Judas se enteró de que la visita de Nicanor era una trampa, y le tomó tal miedo que no quiso volver a verlo. <sup>31</sup>Entonces Nicanor se dio cuenta de que su plan había sido descubierto, y salió a luchar contra Judas, junto a Cafarsalán.

<sup>32</sup>Nicanor tuvo unas quinientas bajas, y los demás huyeron a la Ciudad de David.

<sup>33</sup>Después de estos sucesos, Nicanor subió al monte Sión. Algunos sacerdotes y ancianos del pueblo salieron del templo para saludarle amistosamente y mostrarle el holocausto que se ofrecía por el rey. <sup>34</sup>Pero él los escarneció, se burló de ellos, les escupió, profiriendo insolencias, <sup>35</sup>y juró encolerizado:

—Si no me entregáis ahora mismo a Judas y su ejército, cuando yo vuelva victorioso incendiaré este templo.

Y salió enfurecido.

<sup>36</sup>Los sacerdotes entraron, y en pie frente al altar y el santuario dijeron entre lágrimas:

<sup>37</sup>—Tú elegiste este templo de-

valor y probablemente con métodos más contundentes. Cuando Alcimo vio que no lograba controlar a los del partido opuesto, recurrió de nuevo a la protección del rey.

Legalmente Judas era un rebelde contra las autoridades establecidas. El autor reparte adjetivos y predicados desde su punto de vista, conseguido el triunfo final de los Macabeos. ¿Sospechaba Alcimo que Judas ambicionaba el cargo de sumo sacerdote, apoyado en su linaje y en su prestigio popular? (es lo que iba a suceder más tarde con su hermano Simón). Acudiendo de nuevo al rey, Alcimo comprometía su figura religiosa y política ante muchos judíos.

7,22 Jue 9,4.

7,26-50 Así llega la segunda etapa: ya no es Bâquides, sino un general experimentado y enemigo de los judíos patriotas (que el autor denomina "el pueblo"). El destino de Nicanor está comprimido en tres actos brevísimos: primero, un intento de traición fracasado (apenas descrito por el autor); segundo, el insulto público a los sacerdotes del templo, y tercero, la batalla en campo abierto, terminada con la muerte del general y la desbandada del ejército. Véase 2 Mac 14-15.

7,26-32 El intento de traición pudo prolongarse durante las negociaciones. Nicanor no venía con intenciones de aniquilar; quería

desarticular el grupo de los rebeldes, y para ello le bastaba con capturar y eliminar a su jefe. Cuando Judas cayó en la cuenta de tales intenciones, rompió radicalmente las negociaciones y logró vencer al enemigo en una escaramuza preliminar, ordenada a capturarlo o matarlo en el campo de batalla. La Ciudad de David es el nombre antiguo y venerable de la ciudadela griega.

7,33-36 Nicanor se dirigió a su residencia lógica, la ciudadela de Jerusalén, y desde allí hizo una visita al vecino templo. Como reinaba oficialmente la paz y la tolerancia religiosa, los sacerdotes lo recibieron amistosamente, o convencidos y ganados para la nueva situación, o temerosos de provocar innecesariamente al jefe extranjero; entre los sacerdotes no aparece Alcimo, que se encontraba probablemente en Antioquía. Con increíble falta de tacto, Nicanor hirió en su honor y celo religioso a los sacerdotes; su amenaza contra el templo tuvo que irritar también a la población. Su intento era, con amenazas, quebrantar en los sacerdotes todo intento o veleidad de connivencia con el Macabeo. Recuérdese el episodio de los sacerdotes de Nob (1 Sm 21-22).

7,37-38 La breve plegaria es densa por su alusión a la plegaria de Salomón (1 Re 8) y por el lenguaje inspirado en los salmos.

dicado a tu Nombre para que sirviera a tu pueblo de casa de oración y súplica. <sup>38</sup>Castiga a ese hombre y a su ejército. ¡Que caiga a filo de espada! Recuerda sus blasfemias, no les des reposo.

<sup>39</sup>Nicanor salió de Jerusalén y acampó en Bejorón; allí se le añadió un ejército sirio.

<sup>40</sup>Judas acampó en Adasa con tres mil hombres, y rezó así:

<sup>41</sup>—Cuando los embajadores del rey blasfemaron, salió tu ángel y les mató a ciento ochenta y cinco mil. <sup>42</sup>Aplasta hoy igualmente a este ejército ante nuestros ojos, para que sepan todos que blasfemó contra tu tem-

plo. ¡Júzgalo como merece su maldad!

<sup>43</sup>Los ejércitos entraron en combate el trece de marzo. El ejército de Nicanor fue derrotado; él mismo cayó el primero en la batalla, <sup>44</sup>y sus soldados, al ver que había caído Nicanor, arrojaron las armas y huyeron.

<sup>45</sup>Los judíos los persiguieron una jornada, desde Adasa hasta Guézer, tocando a rebato detrás de ellos. <sup>46</sup>De todas las aldeas judías a la redonda salió gente para copar a los fugitivos, que se volvían unos contra otros; todos cayeron a espada, no quedó ni uno. <sup>47</sup>Luego agarraron el botín

y los despojos. A Nicanor le cortaron la cabeza y la mano derecha, que había extendido insolentemente, y las llevaron para colgarlas frente a Jerusalén.

<sup>48</sup>El pueblo se alegró muchísimo, y festejaron aquel día por todo lo alto. <sup>49</sup>Determinaron celebrar anualmente aquella fecha, trece de marzo.

<sup>50</sup>Judá tuvo paz por algún tiempo.

### Judas pacta con Roma

**8** <sup>1</sup>Judas había oído hablar de los romanos: que eran muy poderosos, benévolos con sus aliados y

7,43-50 Nicanor, o confiado en su superioridad bélica, o ansioso de liquidar pronto aquel foco rebelde, murió en la batalla y su ejército se dispersó. El autor cuenta este desenlace con la terminología del libro de los Jueces, como cerrando un ciclo liberador. En realidad, la paz no duró tanto, y Judas se acercaba a su muerte; esto prueba también la intención esquemática del autor.

7,46 Jue 7,24s.

7,47 1 Sm 31,9s.

7,50 Jue 3,30.

**8** Habiendo abierto una etapa de paz, el autor la aprovecha para introducir unos pactos a mayor gloria del Macabeo. Entran en escena los romanos: la entrada es alegre e ilusionada, como en un matrimonio juvenil por amor; a la larga se revelará fatal, como un matrimonio por interés y sin amor. El odio que suscitarán más tarde los romanos será uno de los factores que pesarán para excluir el presente libro del canon judío.

La potencia militar romana era indiscutible; ¿lo era también su lealtad? Un examinador cauteloso habría dudado; uno que necesita ayuda o quiere justificar un pacto prescinde de los datos negativos.

El elogio de los romanos, es cierto, está presentado como informe que Judas recibe; a imagen se fue formando con informaciones acumuladas. Pero el autor no hace nada por subrayar el carácter de puro informe y hace mucho para mostrar que lo acepta con entu-

siasmo. Traza un elogio prematuro, sin reservas y sin matices.

A juzgar por la cantidad de datos y la acumulación de verbos, lo que más impresionna a Judas son las victorias militares de los romanos.

Al ser utilizada la fórmula sintáctica, "a pesar de todo", podríamos pensar que lo más impresionante de los romanos era su moderación política en medio del poderío: estaban "en la cima del poder" sin encaramarse a la soberbia.

Por la situación concreta, lo que pesa más en la balanza es la lealtad con los aliados (v. 1.12). Aunque tal lealtad no fuera perpetua, bastaba para las necesidades del momento. Y sobre todo para darse el gusto de oponerla a la perfidia griega.

Judas elegía entre la sumisión total (18) y un protectorado (12). Por victorias militares, también los sirios merecían admiración; y, según el partido filohelenista, la sumisión pacífica no turbaba la libertad religiosa. Pero el autor escribe como partidario de los Macabeos.

El tratado se define "de amistad y mutua defensa". En forma y contenido se parece a otros firmados por Roma con príncipes locales: las tablas de bronce, la cláusula de no ayudar al enemigo de la otra parte, la promesa un poco vaga de ayuda militar, la cláusula sobre futuras adiciones o supresiones.

Con este pacto entra Judas en la complicada red de las alianzas romanas, pues se

que hacían pacto de amistad con cuantos acudían a ellos. <sup>2</sup>Le contaron sus hazañas militares en las Galias: cómo las habían conquistado, sometiénolas a tributo; <sup>3</sup>y todo lo que habían hecho en tierras de España para apoderarse de las minas de plata y oro que hay allí, <sup>4</sup>cómo habían sabido mantener su dominio en todo el país con paciencia y prudencia, y eso que estaba muy lejos. A los reyes que les habían atacado desde los confines de la tierra los habían derrotado aplastándolos definitivamente; los demás les pagaban un tributo anual. <sup>5</sup>Habían derrotado y sometido a Filipo, a Perseo, rey de Macedonia, y a los que se les habían sublevado; <sup>6</sup>derrotaron también a Antíoco el Grande, rey de Asia, que salió a atacarles con ciento veinte elefantes, caballería, carros y muchísima infantería: <sup>7</sup>lo apresaron vivo, y quedó obligado, él y sus sucesores en el trono, a pagar un fuerte tributo, a entregar rehenes y ceder la India, Media y Lidia, <sup>8</sup>las mejores provincias del rey; cuando los romanos las recibieron se las dieron al rey Eumenes. <sup>9</sup>También los griegos proyectaron una campaña

para aniquilar a los romanos, <sup>10</sup>pero al enterarse éstos del proyecto mandaron contra ellos a un solo general: entraron en combate e hicieron muchas bajas a los griegos, se llevaron cautivos a las mujeres y niños, saquearon el país y lo sometieron, derribaron las plazas fuertes y los redujeron a esclavitud perpetua. <sup>11</sup>Aniquilaron y esclavizaron los restantes reinos, las islas, a cuantos les opusieron resistencia; en cambio, se mantenían fieles a sus amigos y a los que se ponían bajo su protección. <sup>12</sup>Dominaron a reyes vecinos y lejanos. Cuantos oían hablar de ellos los temían. <sup>13</sup>Aquellos a quienes quieren ayudar en sus pretensiones al trono, llegan a reyes; a los que quieren cambiar, los destituyen. Están en la cima del poder. <sup>14</sup>Y con todo esto ni uno de ellos ha ceñido la corona ni se ha vestido de púrpura para aumentar su autoridad. <sup>15</sup>Han formado un Senado, y diariamente deliberan trescientos veinte senadores, buscando siempre el bien público. <sup>16</sup>Confían cada año el poder y el gobierno del país a un solo hombre; todos le obedecen, sin envidia ni rivalidades.

<sup>17</sup>Judas eligió a Eupólemo, hijo de Juan, de Acos, y a Jasón, hijo de Lázaro, y los envió a Roma para firmar un tratado de amistad y mutua defensa, <sup>18</sup>con la intención de sacudirse el yugo griego, pues veían que el Imperio griego estaba esclavizando a Israel.

<sup>19</sup>Partieron para Roma, un viaje larguísimo. Y al entrar en el Senado hablaron así:

<sup>20</sup>—Judas Macabeo, sus hermanos y el pueblo judío nos han enviado aquí para hacer con vosotros un tratado de paz y mutua defensa, de manera que seamos contados entre vuestros aliados y amigos.

<sup>21</sup>Los senadores aprobaron la petición.

<sup>22</sup>Copia de documento que escribieron en tablillas de bronce, y mandaron a Jerusalén para que quedase allí como documento fehaciente del pacto de paz y mutua defensa:

<sup>23</sup>«¡Gocen bienestar perpetuo romanos y judíos en tierra y mar! ¡Lejos de ellos la espada enemiga!

<sup>24</sup>»Pero si estalla la guerra contra Roma o uno de sus aliados en el Imperio, <sup>25</sup>el pueblo

compromete también a ayudar a los “aliados del Imperio”. Si el pacto se empezó a negociar después de la victoria sobre Nicanor, significa que Judas se consideraba verdadero jefe y representante de los judíos y no reconocía la autoridad civil de Alcimo y su partido. El pacto se define “con el pueblo judío”.

8,2 Propiamente la Galia Cisalpina (200-189).

8,5 A Filipo V, en Cinoscéfalos (197), a Perseo, en Pydna (168).

8,6 A Antíoco III, en Magnesia (189).

8,7 No es cierto que lo apresaran vivo, pero sí lo demás. Entre los rehenes se contó el hijo, Antíoco Epifanes.

8,8 India y Media pertenecen a la exageración legendaria. El rey citado es Eumenes

II de Pérgamo, aliado fiel de Roma.

8,9-10 La sumisión total y definitiva de Grecia tuvo lugar el 146, a consecuencia de la rebelión de la liga aquea. El autor adelanta acontecimientos para enriquecer su elogio de Roma.

8,14 1 Mac 14,43-49.

8,16 En rigor, el gobierno estaba confiado a dos cónsules. “Sin envidia ni rivalidades” alude malignamente a los Seléucidas.

8,17-19 El viaje tuvo que ser peligroso, pues los legados tenían que eludir la vigilancia siria; es probable que una parte se hiciera por mar

8,20 “Judas y sus hermanos” son como la partida del Senado en oposición al pueblo: *senatus populusque romanus*.

judío luchará a su lado con toda el alma, conforme lo exijan las circunstancias,<sup>26</sup> a los enemigos no les darán ni suministrarán alimentos, armas, dinero, naves. Es decreto de Roma. Cumplirán estas cláusulas sin compensación alguna.

<sup>27</sup>»Igualmente, si estalla una guerra contra el pueblo judío, los romanos lucharán a su lado decididamente, conforme lo exijan las circunstancias,<sup>28</sup> y no darán a los enemigos alimentos, armas, dinero ni naves. Es decreto de

Roma. Observarán estas cláusulas lealmente».

<sup>29</sup>En estos términos quedaba estipulado el pacto de los romanos con el pueblo judío.

<sup>30</sup>«Y si más adelante alguna de las partes quisiera añadir o rescindir algo, se hará de común acuerdo, y lo añadido o rescindido tendrá fuerza de ley.

<sup>31</sup>»En cuanto a los daños que les ha causado el rey Demetrio, ya le escribimos en los siguientes términos: “¿Por qué oprimes tiránicamente a nuestros amigos

y aliados los judíos? <sup>32</sup>Si se nos vuelven a quejar de ti, defendemos sus derechos atacándote por tierra y mar”».

### Muerte de Judas

**9**<sup>1</sup>Pero Demetrio, en cuanto oyó que Nicanor y su ejército habían sucumbido en el combate, volvió a enviar a Báquides y Alcimo al territorio de Judá con el ala derecha del ejército. <sup>2</sup>Emprendieron la marcha por el camino de Guilgal, tomaron al asalto Mesalot de

**8,31-32** La frase está redactada en puro estilo hebreo: puede ser un resumen libre del autor. Demetrio había pasado muchos años en Roma, como rehén, y debía comprender el peso de la amenaza. En el capítulo próximo (suponiendo el orden cronológico) no parece que lo tomase muy en serio. A lo mejor Demetrio contaba con senadores romanos que apoyaban su causa, o pensaba que en aquel momento los romanos no querían una confrontación total.

**9** El capítulo empalma directamente con el cap. 7, saltándose el pacto con Roma. La derrota y afrenta de Nicanor provocan una tercera expedición contra los judíos rebeldes; una expedición que termina con la muerte de Judas y el debilitamiento de su causa.

**9,1-22** El autor quiere rodear esta muerte de todos los honores y de las necesarias excusas. Está la enorme desproporción numérica; pero no mayor que en ocasiones precedentes, cuando el Señor dio la victoria a los débiles. Lucha con valor hasta el final, infligiendo fuertes bajas al enemigo. La arenga final es un grito de valor desesperado, que arrastra a los suyos.

En buena lógica militar, sus soldados llevaban la razón: había que retirarse sin pérdidas, rehacerse y esperar la ocasión oportuna. No sería la primera vez que Judas rehúsa la batalla abierta; ¿o es que el jefe se ha embriagado de victorias?

Esa lógica militar fallaba en aquel momento: ¿por qué? Dos datos parecen explicarlo: la desertión de muchos, el desaliento consiguiente del jefe. La desertión pudo pro-

pitarse a la vista del numeroso enemigo; pero probablemente ya fermentaba entre muchos a raíz del nuevo régimen de tolerancia religiosa: ¿por qué luchaban y exponían la vida?, ¿no habían conseguido ya su objetivo?, ¿no ofrecía Alcimo una alternativa preferible? Una vez que se admite la duda, permanece dentro en incubación silenciosa. Judas no logra disipar esas dudas, ya no convence como antes.

El mismo jefe siente desánimo ante las desertiones, y eso lo hace dudar de sí mismo: ¿está seguro de poder llevar adelante la causa?, ¿podrá seguir convenciendo a los suyos hasta llegar a vencer? Si se arriesga ahora, puede tener fortuna una vez más. Y si muere, legará una memoria, un ejemplo, una inspiración a la causa. Un mártir por la causa puede ser el gran modo de convencer en estos momentos.

Así lo ha visto el autor (con menos análisis). La batalla, vista con ojos enemigos, consiste en un replegarse tácticamente por un lado, a costa de algunas bajas, atraer al contrario lejos de su campamento y envolverlo por el otro lado con la caballería. Una trampa en la que no debería caer un capitán experto. Vista por el narrador, se parece a una victoria espectacular sobre un ala del ejército (el ala que se repliega), ochocientos contra diez mil, seguida de una lucha encarnizada contra la otra ala, hasta la derrota.

**9,2** Quizá se deba leer Galilea. Allí, cerca del lago de Genesaret, había grupos de rebeldes refugiados en una zona de cavernas escalonadas en las rocas. Demetrio comienza liquidando esos focos dispersos de resistencia.

Arbela y asesinaron a mucha gente. <sup>3</sup>El mes primero del año ciento cincuenta y dos acamparon frente a Jerusalén, <sup>4</sup>pero luego partieron de allí, camino de Berea, con veinte mil de infantería y dos mil jinetes.

<sup>5</sup>Judas acampaba en Elasa con tres mil soldados, <sup>6</sup>y al ver la enorme muchedumbre de enemigos se aterrorizaron; muchos desertaron del campamento, y sólo quedaron ochocientos. <sup>7</sup>Judas vio que su ejército se deshacía precisamente cuando era inminente la batalla, y se descorazonó, porque ya no era posible reunirlos. <sup>8</sup>Aunque desalentado, dijo a los que quedaban:

—¡Hala, contra el enemigo! A lo mejor podemos presentarles batalla.

<sup>9</sup>Los suyos intentaban convencerle:

—Es completamente imposible. Pero si salvamos ahora la vida, volveremos con los nuestros, y

entonces les daremos la batalla. Ahora somos pocos.

<sup>10</sup>Judas repuso:

—¡Nada de huir ante el enemigo! Si nos ha llegado la hora, muramos valientemente por nuestros compatriotas, sin dejar una mancha en nuestra fama.

<sup>11</sup>El ejército enemigo salió del campamento y formó frente a ellos, con la caballería dividida en dos cuerpos, y los honderos y arqueros delante del ejército, los más aguerridos en primera fila. Báquides iba en el ala derecha.

<sup>12</sup>La falange avanzó por ambos lados, a toque de corneta. <sup>13</sup>Los de Judas también tocaron las cornetas, y el suelo retembló por el fragor de los ejércitos. El combate se entabló al amanecer y duró hasta la tarde.

<sup>14</sup>Judas vio que Báquides y lo más fuerte del ejército estaba a la derecha; se le juntaron los más animosos, <sup>15</sup>destrozaron el ala derecha y la persiguieron hasta

los montes de Asdod. <sup>16</sup>Pero cuando los del ala izquierda vieron que el ala derecha estaba destrozada se volvieron en persecución de Judas y sus compañeros. <sup>17</sup>El combate arreció, y hubo muchas bajas por ambas partes. <sup>18</sup>Judas cayó también, y los demás huyeron.

<sup>19</sup>Jonatán y Simón recogieron el cadáver de su hermano Judas y lo enterraron en la sepultura familiar, en Modín. <sup>20</sup>Lo lloraron, y todo Israel le hizo solemnes funerales, entonando muchos días esta elegía:

<sup>21</sup>«¡Cómo cayó el valiente, salvador de Israel!»

<sup>22</sup>No hemos escrito otros datos de la historia de Judas, sus hazañas militares y sus títulos de gloria, porque fueron muchísimos.

### Jonatán y Báquides

<sup>23</sup>Después que murió Judas, por todo el territorio israelita

9,4 Berea se encuentra a 16 kilómetros al norte de Jerusalén.

9,7 "Se descorazonó": es la fórmula de Sal 34,18, donde se afirma que Dios está cerca (también Is 57,15).

9,10 El motivo de la fama se invoca también en 2,51; 3,3.

9,12-13 El autor confiere solemnidad clásica a esta batalla, con conmoción de la tierra, para glorificar al caído (véanse, en contexto de teofanía, Miq 1,4; Nah 1,5; Hab 3,6).

9,18 La concisión es aquí el recurso estilístico del autor.

9,19-21 No se nos dice cómo los hermanos se hicieron con el cadáver: ¿por concesión de Báquides? El general sirio pudo considerar el asunto liquidado y evitó ensañarse con los pocos rebeldes restantes. Si el cadáver lo hubieran rescatado en un acto de valentía temeraria (como los de Yabés el cadáver de Saúl, 1 Sm 31,11-13), el autor nos lo habría contado. Otra vez, como a la muerte de Matatías (2,70), es "todo Israel" quien llora a Judas (los del partido filohelenista no per-

tenecen a Israel). El dístico o estribillo se inspira en la elegía de David por Saúl y Jonatán (2 Sm 1,19,27); el título de "salvador" les corresponde a varios Jueces.

9,22 Judas es el gran héroe de la resistencia. Su nombre es cifra del pueblo judío, y sus hazañas, el verdadero cimiento de la independencia. Su muerte reavivó el espíritu de lucha, gracias al cual se realizó el nuevo reino judío.

9,23-73 En el espacio de 51 versículos el autor comprime un proceso importante: la primera parte de un nuevo ciclo. Están muy claros el comienzo y el final y bastante confuso el camino intermedio. Comienzo y final se modelan según el esquema clásico del libro de los Jueces: comienza el esquema en un momento de depresión nacional y termina el esquema en un tiempo de paz y prosperidad. Al principio domina la derrota militar, el hambre, el triunfo de los filohelenistas; al final se ha acreditado un jefe, vencedor de los apóstatas. El esquema se modifica en otros puntos: no se habla de un pecado, aunque la

asomaron de nuevo los apóstatas y reaparecieron todos los malhechores. <sup>24</sup>El país se pasó a su bando, pues por entonces hubo un hambre terrible. <sup>25</sup>Báquides eligió a unos impíos y los puso al frente del gobierno de la zona. <sup>26</sup>Daban batidas siguiendo el rastro de los del partido de Judas, y se los llevaban a Báquides, que los castigaba escarneciéndolos.

<sup>27</sup>Israel cayó en una tribulación tan grande como no la había habido desde que cesaron los profetas.

<sup>28</sup>Todos los partidarios de Judas se reunieron y dijeron a Jonatán:

<sup>29</sup>—Desde que murió tu hermano Judas no hay un valiente co-

mo él que guíe la lucha contra el enemigo, ese Báquides y los que odian a nuestro pueblo. <sup>30</sup>Por eso te elegimos hoy a ti para que lo sustituyas como jefe y caudillo que dirija nuestra guerra.

<sup>31</sup>En aquel mismo instante tomó el mando Jonatán, sucediendo a su hermano Judas.

<sup>32</sup>Báquides se enteró y quería matarlo; <sup>33</sup>pero en cuanto lo supieron Jonatán, su hermano Simón y todos sus camaradas, huyeron al páramo de Tecua y acamparon junto a la cisterna de Asfar.

<sup>34</sup>Báquides lo supo un sábado, y fue él en persona con todo su ejército a la otra orilla del Jordán.

<sup>35</sup>Jonatán envió a su hermano al frente de la comitiva, a pedir a sus amigos los nabateos que les cuidaran todo el bagaje, que era mucho. <sup>36</sup>Pero los hijos de Jambri, de Madabá, salieron y capturaron a Juan con todo lo que tenía, y se marcharon llevándolo todo.

<sup>37</sup>Más tarde comunicaron a Jonatán y su hermano Simón:

—Los hijos de Jambri celebran una boda de postín; a la novia, hija de uno de los ricos de Canaán, la llevan desde Madabá en un gran cortejo.

<sup>38</sup>Recordando el asesinato de su hermano Juan, subieron a ocultarse al reparo del monte.

<sup>39</sup>Levantaron la vista y vieron,

apostasía y el poder de Alcimo pueden ser a la vez pecado y castigo; el jefe surge por nombramiento popular, no por irrupción carismática del espíritu. Más aún, actúan motivos familiares apoyando la sucesión, cosa que evita cuidadosamente el modelo de los Jueces. Así se sintetizan esquema teológico y realidad histórica.

En medio nos sirven unos cuantos episodios, que ni justifican ni explican el cambio de situación. El episodio de los nabateos está bien contado, pero se reduce a una venganza brutal sin consecuencias. La escaramuza junto al Jordán termina con la huida de los Leales. La muerte de Alcimo, aunque sea juicio de Dios, ha clausurado una etapa de fortificaciones y derribos. El episodio de Betbasí desemboca inesperadamente en un cambio psicológico de Báquides.

9,23-27 La pintura está simplificada y exagerada en función de la composición. En realidad, el partido filohelenista había continuado su actividad, poseía la acrópolis, contaba con el sumo sacerdote, con buena parte del pueblo, con desertores de Judas. Se puede admitir que la muerte del caudillo fortaleciera la política de sumisión pacífica, buenas relaciones culturales y libertad religiosa. Sólo que las represalias internas del partido filohelenista reavivaron el ideal de independencia total en los que seguían fieles a la memoria de Judas.

El autor no habla de ejecuciones, sino de humillaciones públicas (véase, por ejemplo, Jue 16,25.27, Sansón burlado): como si la táctica fuera desacreditar a los partidarios de la rebelión, demostrando quizá su debilidad y lo absurdo de sus pretensiones. La afrenta es uno de los temas tradicionales de la persecución (2 Mac 7).

9,23 En este verso resuena Sal 92,8, que es un salmo de esperanza y acción de gracias.

9,25 "Impíos": del partido filohelenista.

9,28-33 El momento es parecido al comienzo de la revuelta. Un jefe formaliza la rebelión, su apellido proclama la continuidad. El nombramiento es una provocación al poder imperial y al gobierno legítimo impuesto por los griegos. Otra vez Báquides tiene que actuar militarmente, pues no basta el método precedente de represalias. Y el menor de los hermanos, con sus soldados, familias y posesiones, se echa al desierto. A una zona modelada para el escondite y la huida rápida, cerca del Mar Muerto y el Jordán, en torno a una cisterna que asegura el bien más difícil, el agua. La situación, comparada con las campañas victoriosas de Judas al oeste y al este del Jordán, significa un retroceso grave de la causa y a la vez una tenacidad heroica de los continuadores.

9,30 Como a Jefté, Jue 11,6-8.

9,34-42 La impedimenta de los fugitivos resultaba gravosa y peligrosa, especialmente



asomaron de nuevo los apóstatas y reaparecieron todos los malhechores. <sup>24</sup>El país se pasó a su bando, pues por entonces hubo un hambre terrible. <sup>25</sup>Báquides eligió a unos impíos y los puso al frente del gobierno de la zona. <sup>26</sup>Daban batidas siguiendo el rastro de los del partido de Judas, y se los llevaban a Báquides, que los castigaba escarneciéndolos.

<sup>27</sup>Israel cayó en una tribulación tan grande como no la había habido desde que cesaron los profetas.

<sup>28</sup>Todos los partidarios de Judas se reunieron y dijeron a Jonatán:

<sup>29</sup>—Desde que murió tu hermano Judas no hay un valiente co-

mo él que guíe la lucha contra el enemigo, ese Báquides y los que odian a nuestro pueblo. <sup>30</sup>Por eso te elegimos hoy a ti para que lo sustituyas como jefe y caudillo que dirija nuestra guerra.

<sup>31</sup>En aquel mismo instante tomó el mando Jonatán, sucediendo a su hermano Judas.

<sup>32</sup>Báquides se enteró y quería matarlo; <sup>33</sup>pero en cuanto lo supieron Jonatán, su hermano Simón y todos sus camaradas, huyeron al páramo de Tecua y acamparon junto a la cisterna de Asfar.

<sup>34</sup>Báquides lo supo un sábado, y fue él en persona con todo su ejército a la otra orilla del Jordán.

<sup>35</sup>Jonatán envió a su hermano al frente de la comitiva, a pedir a sus amigos los nabateos que les cuidaran todo el bagaje, que era mucho. <sup>36</sup>Pero los hijos de Jambri, de Madabá, salieron y capturaron a Juan con todo lo que tenía, y se marcharon llevándolo todo.

<sup>37</sup>Más tarde comunicaron a Jonatán y su hermano Simón:

—Los hijos de Jambri celebran una boda de postín; a la novia, hija de uno de los ricos de Canaán, la llevan desde Madabá en un gran cortejo.

<sup>38</sup>Recordando el asesinato de su hermano Juan, subieron a ocultarse al reparo del monte.

<sup>39</sup>Levantaron la vista y vieron,

apostasía y el poder de Alcimo pueden ser a la vez pecado y castigo; el jefe surge por nombramiento popular, no por irrupción carismática del espíritu. Más aún, actúan motivos familiares apoyando la sucesión, cosa que evita cuidadosamente el modelo de los Jueces. Así se sintetizan esquema teológico y realidad histórica.

En medio nos sirven unos cuantos episodios, que ni justifican ni explican el cambio de situación. El episodio de los nabateos está bien contado, pero se reduce a una venganza brutal sin consecuencias. La escaramuza junto al Jordán termina con la huida de los Leales. La muerte de Alcimo, aunque sea juicio de Dios, ha clausurado una etapa de fortificaciones y derribos. El episodio de Betbasí desemboca inesperadamente en un cambio psicológico de Báquides.

9,23-27 La pintura está simplificada y exagerada en función de la composición. En realidad, el partido filohelenista había continuado su actividad, poseía la acrópolis, contaba con el sumo sacerdote, con buena parte del pueblo, con desertores de Judas. Se puede admitir que la muerte del caudillo fortaleciera la política de sumisión pacífica, buenas relaciones culturales y libertad religiosa. Sólo que las represalias internas del partido filohelenista reavivaron el ideal de independencia total en los que seguían fieles a la memoria de Judas.

El autor no habla de ejecuciones, sino de humillaciones públicas (véase, por ejemplo, Jue 16,25.27, Sansón burlado): como si la táctica fuera desacreditar a los partidarios de la rebelión, demostrando quizá su debilidad y lo absurdo de sus pretensiones. La afrenta es uno de los temas tradicionales de la persecución (2 Mac 7).

9,23 En este verso resuena Sal 92,8, que es un salmo de esperanza y acción de gracias.

9,25 "Impíos": del partido filohelénico.

9,28-33 El momento es parecido al comienzo de la revuelta. Un jefe formaliza la rebelión, su apellido proclama la continuidad. El nombramiento es una provocación al poder imperial y al gobierno legítimo impuesto por los griegos. Otra vez Báquides tiene que actuar militarmente, pues no basta el método precedente de represalias. Y el menor de los hermanos, con sus soldados, familias y posesiones, se echa al desierto. A una zona modelada para el escondite y la huida rápida, cerca del Mar Muerto y el Jordán, en torno a una cisterna que asegura el bien más difícil, el agua. La situación, comparada con las campañas victoriosas de Judas al oeste y al este del Jordán, significa un retroceso grave de la causa y a la vez una tenacidad heroica de los continuadores.

9,30 Como a Jefe, Jue 11,6-8.

9,34-42 La impedimenta de los fugitivos resultaba gravosa y peligrosa, especialmente

en medio de una gran algazara y una caravana de regalos, al novio, que avanzaba hacia el cortejo de la novia con sus amigos y parientes, al son de la música, de tamboriles y otros instrumentos.<sup>40</sup> Los de Jonatán salieron de la emboscada y se lanzaron contra ellos para matarlos. Hirieron a muchos, y los supervivientes escaparon al monte. Les quitaron todo el botín,<sup>41</sup> y la boda se cambió en luto, y el canto de los músicos en elegía.<sup>42</sup> Así vengaron la muerte de su hermano. Luego se volvieron a las marismas del Jordán.

<sup>43</sup>Cuando Báquides lo supo se fue un sábado hasta las riberas del Jordán con un gran ejército.

<sup>44</sup>Jonatán dijo a los suyos:

—¡En pie! Luchemos por la vida, que hoy no es como antes.

<sup>45</sup>Mirad, estamos entre dos frentes, y a los lados tenemos el Jordán con la marisma y su maleza; no hay donde batirse en retirada.

<sup>46</sup>Así que gritad al cielo para que nos salve de nuestros enemigos.

<sup>47</sup>Se trabó el combate. Jonatán alargó el brazo para herir a Báquides, pero éste lo esquivó echándose atrás.<sup>48</sup> Jonatán y los

suyos se echaron al río y lo atravesaron a nado hasta la otra orilla; el enemigo no pasó el Jordán en su persecución.<sup>49</sup> Báquides tuvo aquel día unas mil bajas;<sup>50</sup> luego se volvió a Jerusalén y edificó fortalezas en Judá, las plazas fuertes de Jericó, Emaús, Bejorón y Betel, Timná, Piratón y Tefón, con murallas altas, puertas y cerrojos.<sup>51</sup> En todas ellas acuarteló guarniciones para hostilizar a Israel.

<sup>52</sup>Fortificó también la ciudad de Betsur, Guézer y la acrópolis, y dejó en ellas tropas y depósitos de víveres.<sup>53</sup> Tomó como rehe-

si incluía familias y ganado. En vez de renunciar a esas posesiones, Jonatán decide enviarlas a Transjordania, dejándoselas en custodia a los nabateos. Estos beduinos habían informado a Judas, cuando su campaña en Transjordania (5,25), y no ganaban nada con el dominio seléucida; podían considerarse amigos. Un grupo de ellos, el clan de Jambrí, obró con perfidia, cobrando un botín fácil e indefenso.

La venganza miraba sobre todo a la muerte de Juan, uno de los hermanos, y quizá de otras personas inocentes. El modo brutal de realizarla, matando a inocentes, parece indicar la debilidad del grupo de Jonatán y también la dificultad de encontrar un blanco compacto en aquellos caravaneros. No sabemos si tal acción contribuyó a la fama de Jonatán.

9,41 El dístico parece imitación de Am 8,10.

9,43-48 Jonatán se encontraba todavía al oriente del Jordán y se refugió en la maleza espesa, junto a la margen cenagosa de la corriente. El agua y la maleza eran un escondite y una defensa; pero se convirtieron en grave amenaza cuando el enemigo los sorprendió allí. Lo cual supone un buen servicio de espionaje y rapidez de acción de parte del general. Cogidos en la trampa, sólo una maniobra rápida y audaz podía salvarlos: Jonatán en persona se lanzó inesperadamente contra el jefe enemigo, el cual tuvo que ceder un poco, y los judíos aprovecharon el momento para ganar a nado la otra orilla.

Así nos presenta el narrador los sucesos, mostrándonos la presencia de ánimo y el valor del nuevo jefe. Pero para una escaramuza que es más bien una huida, mil bajas enemigas resultan sospechosas; ¿intervino realmente el jefe supremo en la operación? En el caso semejante de David, Saúl en persona dirigía la persecución; pero eran otros tiempos y otras dimensiones.

Lo que si es cierto es que el recurso de atacar en sábado ya no funcionaba a aquellas alturas.

9,49-56 Báquides empleó una nueva táctica: en vez de perseguir a los guerrilleros en su elemento, les cerró todo acceso a la zona urbana, fortificando y guarneciendo una cadena de lugares estratégicos, entre ellos la acrópolis de Jerusalén. Buena parte de la población aprobaba tales medidas.

Por el norte formaban un semicírculo (de izquierda a derecha) Emaús, Bejorón, Betel y Jericó; en el camino sur-norte hacia Samaría se escalonaban Timná, Tefón y Piratón; Betsur protegía la frontera sur, con los idumeos, mientras que Guézer controlaba la Sefela, colindante con el litoral. Esto era adelantarse a los rebeldes, en caso que éstos prosperasen. Los rehenes servían para disuadir a los gobernantes judíos de cualquier veleidad política.

Simultáneamente, el sumo sacerdote hacía obras de reforma en el templo: mandó derribar el muro interno que separaba el atrio exterior, accesible a los paganos, del atrio interior, reservado a los judíos. No sabemos

nes a los hijos de las autoridades de la zona y los encarceló en la acrópolis de Jerusalén.

<sup>54</sup>El año ciento cincuenta y tres, el segundo mes, Alcimo ordenó derribar el muro del atrio interior del templo, destruyendo la obra de los profetas\*. <sup>55</sup>Empezó el derribo, pero precisamente entonces Alcimo sufrió una enfermedad que detuvo sus planes; la parálisis le cerró la boca de forma que no podía hablar ni hacer testamento. <sup>56</sup>Y así murió entonces, entre enormes dolores.

<sup>57</sup>Cuando Báquides vio que

había muerto Alcimo, regresó adonde el rey. Judá quedó en paz durante dos años.

<sup>58</sup>Todos los apóstatas deliberaron:

—Ahí tenéis a Jonatán y los suyos, tranquilos y confiados. Pues bien, traeremos a Báquides para que se apodere de todos ellos en una noche.

<sup>59</sup>Fueron a verlo y parlamentaron con él.

<sup>60</sup>Báquides se puso en marcha con un gran ejército. Envío instrucciones secretas a todos sus aliados de Judá para que apresaran

a Jonatán y sus compañeros: pero no lo consiguieron, porque se descubrió su plan. <sup>61</sup>Jonatán y los suyos apresaron a unos cincuenta hombres de la región, de los principales conspiradores, y los mataron. <sup>62</sup>Jonatán y Simón se retiraron con su gente a Betbasí del Páramo, reconstruyeron lo que estaba en ruinas y la fortificaron. <sup>63</sup>En cuanto se enteró Báquides, reunió todas sus tropas y avisó a los de Judá; <sup>64</sup>llegó a Betbasí, la cercó y la atacó durante muchos días, emplazando máquinas de asalto.

las razones de Alcimo: quizá para crear un gran espacio libre y unificado, quizá para atraer a paganos simpatizantes. Si sabemos la interpretación del autor: era deshacer la obra de Ageo y Zacarías y atentar contra la misión profética de defender el muro en torno al pueblo (Ez 13,5); era una profanación en contraste con la purificación realizada por Judas. Por esta acción sacrilega, Dios lo castiga con parálisis progresiva hasta la muerte (recuérdese la concepción del Cronista, por ejemplo, 2 Cr 26).

9,54 \* = Ageo y Zacarías.

9,57 El laconismo de la información nos deja en la ignorancia: ¿por qué se volvió Báquides a Antioquía?, ¿lo exigían asuntos de la corona o del Imperio?, ¿estaba cansado de las rivalidades internas de los judíos? Es curioso que al marchar no nombrase un sumo sacerdote adicto a los griegos; en cambio, dejaba detrás una cadena de plazas fortificadas. Y es aún más extraño que su ausencia inaugurase una etapa de paz. Podemos conjeturar que el partido filohelénico, aunque había perdido su jefe, no se sentía gravemente amenazado, y que, por su parte, Jonatán consideró más prudente esperar y ganar tiempo. Es interesante esta etapa en que los dos rivales se observan, sin que ninguno tome la iniciativa, pensando los dos que el tiempo trabaja a su favor. Jonatán se retiró quizá a Modín, su patria; “confiado”, pero con un servicio eficaz de espionaje; indudablemente contaba con simpatizantes diseminados por el país.

9,58 El autor hace culpables del primer movimiento hostil a los del partido rival, “todos los apóstatas”. Otra vez Báquides, quizá no muy a gusto, tuvo que intervenir. Lo han convencido pintándole la empresa como fácil y segura, lo han sacado de la corte, lo han metido otra vez en las rivalidades judías. ¡Y lo primero que le sirven es un fracaso!

9,61 El asesinato de cincuenta “conspiradores” era una provocación como la que un día realizó Matatías, haciendo estallar la revuelta. Era la rotura de hostilidades, y Báquides se encontró más metido en el asunto sin poder esquivarlo. 1 Mac 2,24.

9,62 El nuevo refugio de Jonatán indica un cambio de táctica. No es el desierto, apto para los movimientos rápidos, para eludir la persecución, para los grupos pequeños. Ahora se construyen una fortaleza en unas ruinas abandonadas. La localidad se encuentra a media distancia entre Belén y el Mar Muerto, estratégicamente encaramada, abastecida de agua de cisternas. Desde allí podían hacer incursiones peligrosas y podían recogerse sin exponerse cruzando el Jordán. Allí había que buscar a los rebeldes para descastarlos.

9,63 “Los de Judá” son sus aliados del partido filohelénico, los que lo habían llamado para un asuntillo fácil. Es posible que le volvieran a pintar muy sencilla la empresa de conquistar la fortaleza improvisada de Betbasí. Báquides se internó por terreno accidentado, poco favorable a un ejército regular; al llegar vio que la fortaleza exigía un asedio en regla.

<sup>65</sup>Jonatán dejó a su hermano Simón en la ciudad, salió hacia el campo y se puso en marcha con unos cuantos. <sup>66</sup>Derrotó a Odomera y sus parientes, y a los hijos de Farisón en su campamento. Luego empezaron a repartir golpes, avanzando por entre el ejército. <sup>67</sup>Entonces Simón y los suyos hicieron una salida e incendiaron las máquinas de asalto. <sup>68</sup>Lucharon contra Báquides y lo derrotaron; quedó profundamente humillado, por-

que su plan y su campaña habían sido inútiles. <sup>69</sup>Entonces se encolerizó contra los apóstatas que le habían aconsejado la expedición, mató a muchos y decidió volverse a su tierra.

<sup>70</sup>Al enterarse Jonatán, le envió embajadores para tratar con él la paz y la devolución de los prisioneros. <sup>71</sup>Báquides los recibió, accedió a su petición y juró a Jonatán no hacerle más daño en toda su vida. <sup>72</sup>Le devolvió los prisioneros que había hecho

en Judá, y regresó a su tierra, sin volver a hacer incursiones en territorio judío.

<sup>73</sup>La espada descansó en Israel. Jonatán vivió en Micmás; empezó a gobernar al pueblo, y barrió a los impíos del territorio israelita.

### Jonatán y Alejandro Balas

**10** <sup>1</sup>El año ciento sesenta Alejandro de Antíoco, por sobrenombre Epífanés, se hizo a la

**9,65-68** Jonatán hizo una salida burlando el sitio, atacó a unos beduinos que podían auxiliar o avituallar a los de Báquides y se lanzó por la espalda contra los sitiadores. Atrapado entre dos frentes, el ejército de Báquides fue derrotado.

**9,69** Aquí sucede el inesperado cambio de partido: el general vencido descarga su malhumor contra los consejeros que lo habían llevado al fracaso; puesto a tratar con judíos, le resultaba más fácil tratar con Jonatán. Y Jonatán aprovechó el momento psicológico para parlamentar hábilmente. El autor nos ha dado en este desenlace un proceso psicológico: humillación por la derrota, irritación contra los consejeros, venganza contra ellos, intervención conciliante de Jonatán, firma de un acuerdo de no agresión.

**9,73** Al final el autor finge una era de paz bajo el gobierno de Jonatán. Pero Jonatán había firmado simplemente un pacto de no agresión, había prometido estarse quieto. Además reside en Micmás, un lugar vecino a Betel, con recuerdos del comienzo de la monarquía; si es el que gobierna, ¿por qué no reside en Jerusalén? También es dudoso que, comenzando a eliminar o desterrar rivales, cumpliera la promesa y asegurase su lento ascenso. El autor recurre aquí a fórmulas del esquema, y la eliminación de los "impíos" es como la antigua excomunión o proscripción de los malvados. Jonatán dio en su carrera muestras de habilidad diplomática: nos podemos imaginar los cinco años de paz como una espera paciente, ganándose adeptos y simpatizantes, hasta que la política externa le acercase el momento oportuno.

Siendo de linaje sacerdotal, debió de aprovechar también la falta de un sumo sacerdote.

**10** Entre tanto, el rey Demetrio había conseguido suscitar la antipatía de los reyes de Pérgamo y Capadocia, la rivalidad siempre latente del rey de Egipto, la reprobación de los señores de Roma, nunca favorables a él. Por entonces apareció el misterioso Alejandro Balas, con un nombre ilustre, que se hacía pasar por hijo de Antíoco Epífanés y heredero legítimo del trono seléucida. O este hombre era un estafador genial o algunos méritos tenía para ganarse encargos del rey de Pérgamo, apoyo naval de Tolomeo VI Filométor, reconocimiento de los romanos. Según las fuentes antiguas era natural de Esmirna, se llamaba Balas, se parecía extraordinariamente a Antíoco Eupátor y se hacía pasar por hijo de Antíoco Epífanés. Atalo II de Pérgamo lo llamó a su corte, le puso la diadema y le dio el nombre de Alejandro, reconociéndolo como heredero legítimo del trono seléucida. Guiado por Heráclides, ministro de justicia de Epífanés, expulsado por Demetrio, se dirigió a Roma y allí consiguió el reconocimiento del Senado romano. También lo apoyaron el rey de Egipto y Ariarates V de Capadocia. Se trataba prácticamente de una coalición real contra Demetrio, y Balas fue el instrumento dócil. Lo que no explican las fuentes antiguas es cómo subió los primeros escalones de su impostura.

Los judíos de Jonatán eligieron el partido del vencedor, olvidando el recuerdo del gran perseguidor. Los judíos de Jonatán no eran un factor decisivo, pero sí pesaban en la con-

mar, tomó posesión de Tolemaida, lo acogieron y empezó a reinar allí.

<sup>2</sup>Cuando se enteró el rey Demetrio, reunió un gran ejército y salió a enfrentarse con él. <sup>3</sup>Demetrio envió a Jonatán una carta en son de paz, halagándole; <sup>4</sup>pues pensó:

—Voy a adelantarme a hacer con éstos las paces, antes de que las haga con Alejandro en contra mía, <sup>5</sup>al acordarse de todo el daño que le hice a él, a sus hermanos y a su raza.

<sup>6</sup>Le autorizó para reclutar tropas, fabricar armas y ser su aliado, y mandó devolverle los rehenes de la acrópolis.

<sup>7</sup>Jonatán fue a Jerusalén y leyó la carta a todo el pueblo y a los de la acrópolis. <sup>8</sup>Todos se aterrorizaron al oír que el rey lo autorizaba

para reclutar un ejército. <sup>9</sup>Los de la acrópolis devolvieron a Jonatán los rehenes, y él los entregó a sus padres. <sup>10</sup>Jonatán se instaló en Jerusalén, y empezó a reconstruir y restaurar la ciudad. <sup>11</sup>Ordenó a los albañiles que reconstruyeran la muralla y rodearan el monte Sión con una fortificación de sillería. Así lo hicieron.

<sup>12</sup>Los extranjeros que vivían en las plazas fuertes construidas por Báquides huyeron, <sup>13</sup>todos abandonaron sus puestos y se volvieron a su tierra. <sup>14</sup>Únicamente en Betsur quedaron algunos apóstatas que habían abandonado la Ley y los mandamientos. Betsur les ofrecía asilo.

<sup>15</sup>El rey Alejandro se enteró de las promesas de Demetrio a Jonatán; le contaron las hazañas militares llevadas a cabo por él y

sus hermanos y las fatigas que habían soportado, <sup>16</sup>y comentó:

—¿Encontraremos un hombre como éste? ¡Hagámoslo amigo y aliado nuestro!

<sup>17</sup>Luego escribió una carta y se la mandó. Decía así:

<sup>18</sup>«El rey Alejandro saluda a su hermano Jonatán. <sup>19</sup>Hemos oído que eres poderoso y digno de nuestra amistad. <sup>20</sup>Pues bien, te nombramos hoy sumo sacerdote de tu nación y te damos el título de grande del reino, para que apoyes nuestra causa y seas siempre amigo nuestro».

Y le envió un manto de púrpura y una corona de oro.

<sup>21</sup>Jonatán se puso los ornamentos sagrados el mes séptimo del año ciento sesenta, en la fiesta de las Chozas; reclutó tropas y almacenó muchas armas.

tienda: su situación estratégica y sus virtudes militares los convertían en valiosos aliados. Así descubren complacidos que dos rivales les hacen la corte arguyendo con promesas. No eran mejores las ofertas de Alejandro que las de Demetrio, pero el primero podía cumplir algo, el segundo no. Demetrio era un hombre liquidado y Jonatán supo apreciarlo. Sin más preocupaciones apostó a la carta de Alejandro Balas.

Nuestro autor condensa una guerra de dos años en unos pocos versos (2.48-50), y encierra entre ellos las negociaciones diplomáticas.

**10,1** Año 152. Tolemaida, frente a Jaifa, quedaba más cerca de Egipto que de Antioquía y a razonable distancia de Chipre. Por el norte hacían presión sobre Antioquía las fuerzas de Pérgamo y de Capadocia.

**10,5-14** Demetrio empezó haciendo concesiones importantes, que se resumen en el mando militar. En adelante, Jonatán sería general de un ejército legítimo, no cabecilla de bandas rebeldes. A Jonatán le bastó por entonces: no era hombre que comprometiese temerariamente lo conseguido, además sabía esperar. Aprovechando el juego de los sucesos había conseguido más que en sus ensayos de batallas.

**10,6** En realidad, los rehenes pertenecían al partido rival. El gesto noble de Jonatán (v. 9) le atraería simpatizantes.

**10,11** La muralla construida por Judas y mandada derruir por Antioco Eupátor (6,62).

**10,12** Esto significa que Jonatán, sin ningún esfuerzo, se hizo con una cadena excelente de plazas militares. Irónicamente, todos los esfuerzos de Demetrio (9,50) habían sido trabajar para Jonatán, que podía hacerse fuerte en la frontera de Samaría (Piratón).

**10,15-21** La carta de Alejandro no parece ofrecer muchas cosas, pero contenía un don inestimable: el sumo sacerdocio. Siendo de linaje sacerdotal, aunque no de la línea de Sadoc, Jonatán pensó que podía aspirar al cargo y ser aceptado por el pueblo; aquello era un regalo extraordinario. Desde tal cargo podía afianzar la línea de su partido, conferirle la última garantía de legitimidad, influir en los indecisos, desacreditar a los contrarios. Todo a condición de aceptar el nombramiento religioso de un rey pagano: ¿no era esto una contradicción?, ¿no era seguir los pasos de Alcimo, con menos derechos de linaje? Ni Jonatán ni el autor de nuestro libro sintieron escrúpulos: la elección era privilegio de Dios, el hombre era su ejecutor; los hechos probaban la elección divina, como pro-

### Jonatán y Demetrio

<sup>22</sup>Demetrio se enteró y comentó entristecido:

<sup>23</sup>—¿Qué habremos hecho para que Alejandro se nos haya adelantado y se haya ganado la amistad y el apoyo judío? <sup>24</sup>Voy a escribirles yo también, a ver si les convengo ofreciéndoles altos puestos y regalos, para que luchan a mi lado.

<sup>25</sup>Y les escribió lo siguiente:

<sup>26</sup>«El rey Demetrio saluda a la nación judía. Hemos recibido con alegría la noticia de que habéis guardado los pactos hechos

con nosotros y perseverado en nuestra amistad sin pasaros al enemigo. <sup>27</sup>Pues bien, seguid siéndonos leales y os recompensaremos los favores que nos hacéis. <sup>28</sup>Os dejaremos exentos de muchos impuestos y os haremos regalos.

<sup>29</sup>»De momento os libero, y eximo a todos los judíos, de los impuestos y contribución de la sal y de las coronas.

<sup>30</sup>»Renuncio, a partir de hoy para siempre, al tercio de las cosechas y a la mitad de la fruta que me corresponde percibir de Judá y sus tres distritos anejos de

Samaría y Galilea. <sup>31</sup>Jerusalén, con su territorio, sus diezmos y derechos, será sagrada y exenta de impuestos.

<sup>32</sup>»Renuncio asimismo a mis atribuciones sobre la acrópolis de Jerusalén y faculto al sumo sacerdote para acuartelar allí una guarnición de hombres a su gusto.

<sup>33</sup>»Concedo libertad, gratuitamente, a todo judío que haya sido deportado desde Judá a cualquier parte de mi Imperio. Todos quedarán libres de impuestos, incluso de los del ganado.

<sup>34</sup>»Las festividades, los sába-

baron la reprobación de Alcimo. Alejandro supo calibrar su obsequio. Leyendo el v. 21 junto al v. 6 y a 9,73, tenemos la imagen completa: Jonatán, gobernador, general y sumo sacerdote.

La popular fiesta de las Chozas sirvió de marco para celebrar el acontecimiento. Después de Jasón, Menelao, Alcimo y una larga vacante, los judíos vuelven a tener un sumo sacerdote; indudablemente digno de Onías.

10,22-24 El contraste está subrayado por el autor.

10,25-45 El rey no se dirige a Jonatán, sino a toda la nación judía, que incluye los dos partidos y los neutrales. Las palabras resultan así ambiguas: el partido filohelenista había sido siempre leal, Jonatán se había portado discretamente los últimos años, su reciente deslealtad se disimula diplomáticamente.

Las promesas económicas eran de suma importancia. El malestar por las exacciones de los reyes provocaba muchas veces motines, rebeliones o cambio de adhesiones políticas de un soberano a otro. La lista de "exenciones" ilustra el peso de los tributos que el rey consideraba derecho suyo. El capítulo de los impuestos era un buen argumento para atraer gente del pueblo a la causa de la independencia.

El paso de la acrópolis a los judíos y al sumo sacerdote, sin mencionar nombre, era una concesión importantísima. Mucho de-

pendía de quién fuese el sumo sacerdote; técnicamente Demetrio no podía reconocer el nombramiento hecho por Alejandro Balas.

La capital obtenía el título de "sagrada". lo que equivalía a franquicia general. El templo adquiría derecho de asilo frente al rey mismo.

Pasaban a la jurisdicción del sumo sacerdote tres distritos de Samaría. La concesión de Tolemaida, mientras Alejandro estaba instalado en ella como rey, pudo provocar risas compasivas y sembrar sospechas sobre el resto de la carta.

La leva de soldados judíos, aunque presentada como concesión honorífica, era en realidad una buena partida para el rey amenazado, además de sustraer al gobernador judío un importante contingente de tropas. No se precisa dónde estarían acantonados.

Los dones y privilegios concedidos al templo eran cosa normal, dado que se trataba de un culto reconocido. Se sigue de la concesión que el rey había descuidado la venerable costumbre.

En resumen, una carta ingenua y ambigua, desmedida en las promesas y escasa de garantías. Si reproduce o refleja el original, no es extraño que Jonatán desconfiase de ella.

10,29 Se refiere a las salinas o a una contribución personal. Las coronas eran oficialmente regalos voluntarios en ocasiones festivas de la corte; en la práctica constituían un impuesto obligatorio disimulado.

dos, luna nueva y las fiestas de guardar, más los tres días anteriores y posteriores a cada fiesta, todos esos días serán días de exención y remisión para todos los judíos que haya en mi Imperio, <sup>35</sup>y nadie tendrá derecho a perseguir ni molestar a ninguno de ellos por ningún motivo.

<sup>36</sup>»Serán llamados a filas para el ejército real hasta treinta mil judíos; se les dará la ración normal de las tropas reales; <sup>37</sup>se les acantonará en las plazas fuertes más importantes, y se les pondrá en puestos administrativos de confianza. Sus jefes y oficiales serán judíos, y podrán seguir su legislación, como ha ordenado el rey para Judá.

<sup>38</sup>»Los tres distritos de Samaría anexionados a Judá le quedarán unidos, y serán considerados dependientes de la misma autoridad, no estando sometidos más que a la jurisdicción del sumo sacerdote.

<sup>39</sup>»Dono Tolemaida y su término al templo de Jerusalén, para sufragar los gastos del templo, <sup>40</sup>y

asigno además quince mil siclos de plata anuales, provenientes del presupuesto del rey, en las localidades que parezca conveniente.

<sup>41</sup>Y la cantidad que no pagaron los funcionarios, como se hacía al principio, la entregarán desde ahora para las obras del templo. <sup>42</sup>Además, los cinco mil siclos de plata que se retiraban de los ingresos anuales del templo quedan libres de impuestos, por tratarse de ingresos de los sacerdotes oficiantes. <sup>43</sup>Todo deudor del rey por asuntos de impuestos o cualquier otro motivo que se refugie en el templo de Jerusalén o en su recinto queda perdonado con todas las posesiones que tenga en mi Imperio. <sup>44</sup>Los gastos de reconstrucción y restauración de la fábrica del templo correrán a cuenta del rey.

<sup>45</sup>»Los gastos de reconstrucción y fortificaciones de la muralla en torno a Jerusalén correrán a cuenta del rey, lo mismo que la reconstrucción de murallas en Judá.

<sup>46</sup>Cuando Jonatán y el pueblo

oyeron todo esto no le dieron crédito ni lo admitieron, acordándose de los graves daños inferidos a Israel por Demetrio y de su dura opresión. <sup>47</sup>Se inclinaron a favor de Alejandro, porque les había dirigido mejores propuestas de paz, y ellos querían ser siempre sus aliados.

<sup>48</sup>El rey Alejandro reunió un gran ejército y formó sus tropas frente a Demetrio. <sup>49</sup>Los dos reyes trabaron combate. El ejército de Demetrio huyó. Alejandro los persiguió y se le impuso. <sup>50</sup>Y aunque luchó encarnizadamente hasta la puesta del sol, Demetrio cayó aquel día.

### Alejandro, Tolomeo y Jonatán

<sup>51</sup>Alejandro envió entonces embajadores al rey Tolomeo de Egipto, con este mensaje:

<sup>52</sup>—He vuelto a mi reino, he ocupado el trono de mis padres, conquistado el poder, derrotado a Demetrio y soy dueño del país <sup>53</sup>—trabé combate con él y lo derrotamos junto con su ejército

**10,33** Considerando la extensión del Imperio y de la diáspora judía con todos los intermediarios burocráticos y los intereses de privados, la concesión era exquisitamente teórica. Casi lo mismo vale para la siguiente concesión.

**10,37** Era cosa frecuente encontrar judíos en la administración pública de reinos extranjeros (Nehemías, Tobías, Mardoqueo).

**10,46-47** Parece tratarse de una asamblea popular que el autor no describe. Es de suponer que Jonatán analizara la carta para persuadir al pueblo. ¿En qué sentido eran mejores las propuestas de Alejandro? No en el contenido, sí en el valor de las palabras. Y en la concesión del sumo sacerdocio.

**10,48-50** Se trata de la batalla final, contra las tropas confederadas. Con la muerte de Demetrio se interrumpe temporalmente la línea selúcida.

**10,51-66** La boda real interesa al autor porque fue la ocasión de un gran triunfo de

su héroe: recibido honoríficamente por dos reyes, el lágida y el selúcida, elevado al primer rango de dignatario del Imperio, vencedor públicamente de las intrigas envidiosas de sus rivales judíos. Para que este triunfo valga la pena, los favorecedores tienen que quedar en buen lugar. Para ello, el autor pasa por alto todos los datos que podían comprometer el cuadro.

Tolomeo VI Filométor había protegido a judíos perseguidos y refugiados; había apoyado las pretensiones del impostor Balas, para desquitarse de Demetrio, que había intentado arrebatarle Chipre.

Con esta política podía ganar alguna influencia en Siria; el último medio siglo Egipto había ido palideciendo junto a los monarcas sirios.

La boda real fue, como tantas veces, una operación política. Para eso servían las princesas reales. Entregaba su hija a un impostor, a un usurpador..., a un rey, quizá con la

y ahora he ocupado su trono—; <sup>54</sup>hagamos, pues, un tratado de amistad: dame tu hija por esposa, yo seré tu yerno, y os haré, a ella y a ti, regalos dignos de ti.

<sup>55</sup>El rey Tolomeo respondió:

—¡Feliz el día en que has vuelto a tu patria y has ocupado el trono real! <sup>56</sup>Haré lo que pides, pero sal a entrevistarte conmigo en Tolemaida; yo seré tu suegro, como dices.

<sup>57</sup>Tolomeo salió de Egipto con su hija Cleopatra, y llegó a Tolemaida el año ciento sesenta y dos. <sup>58</sup>El rey Alejandro salió a su encuentro. Tolomeo le dio su hija Cleopatra por esposa, y celebraron la boda en Tolemaida, a estilo regio, por todo lo alto.

<sup>59</sup>El rey Alejandro escribió a Jonatán para que fuera a verlo.

<sup>60</sup>Jonatán marchó a Tolemaida

con un gran cortejo, para entrevistarse con los dos reyes; a ellos y a sus grandes los obsequió con oro y muchos regalos, y se ganó sus simpatías.

<sup>61</sup>Entonces se confabuló contra él la peste de Israel, unos apóstatas dispuestos a querellarse ante el rey, pero el rey no les atendió; <sup>62</sup>ordenó que quitaran a Jonatán su ropa y lo vistieran de púrpura. <sup>63</sup>Así lo hicieron. El rey lo hizo sentar a su lado y dijo a sus nobles:

—Salid con él por la ciudad y pregonaed que nadie lo acuse de nada ni lo moleste por nada.

<sup>64</sup>Cuando vieron los honores que le tributaban, a medida que se publicaba el pregón, y al verlo a él revestido de púrpura, los acusadores huyeron.

<sup>65</sup>El rey lo honró elevándolo al

rango superior de los grandes del reino, y lo nombró general y gobernador. <sup>66</sup>Jonatán regresó a Jerusalén en paz y contento.

### Actividad de Jonatán en tiempo de Demetrio II

<sup>67</sup>El año ciento sesenta y cinco, Demetrio, hijo de Demetrio, llegó de Creta a su patria. <sup>68</sup>El rey Alejandro se disgustó mucho cuando lo supo, y se volvió a Antioquía.

<sup>69</sup>Demetrio confió el mando a Apolonio, gobernador de Cesiria, que reunió un gran ejército y acampó frente a Yamnia. Y mandó este mensaje al sumo sacerdote, Jonatán:

<sup>70</sup>—Tú eres el único que se ha rebelado contra nosotros y me has dejado en ridículo. ¿Por qué

esperanza de algún ascendiente sobre su nuevo yerno. El sitio donde se celebró la boda podía simbolizar la amistad con Egipto: se llamaba Tolemaida, en ella había comenzado a reinar Alejandro.

**10,66** Ahora resulta que el gran amigo de los griegos es el hijo del rebelde Matatías, el hermano del cabecilla aplastado. Es gobernador con poderes subordinados y es sacerdote por la gracia del emperador. ¿Es su posición tan distinta de la de Alcimo?, ¿no iba pasando el movimiento de la intransigencia a las concesiones? Jonatán sabía esperar.

**10,67-68** Antes de morir Demetrio, cuando comprendió que la situación era muy peligrosa, despachó dos hijos suyos a Creta, para ponerlos a seguro del usurpador. Allí podían esperar o la victoria de su padre o el momento de reivindicarlo. En tres años, Alejandro se había desacreditado sistemáticamente, con sus orgías y sus crueldades; el hijo mayor de Demetrio calculó que había llegado el momento de restablecer la línea seléucida en el trono de Antioquía. Contaba con los leales a su padre y con el descontento de una población dispuesta a ver en un cambio una mejoría. Parece que no calculó exactamente todos los factores y hubo de luchar dos años contra su rival.

Porque los otros factores eran: por un lado, Alejandro, residente en Tolemaida y representado por dos gobernadores en Antioquía; tenía por aliado a Jonatán, gobernador vasallo, que mandaba un ejército bien disciplinado y debía muchísimo a Alejandro; tenía por protector a Tolomeo, deseoso de aumentar su influjo en Siria. Contra todos tenía que luchar Demetrio antes de sentarse en el trono.

**10,69** La primera campaña comenzó por la costa, en la Paralia. No sabemos cómo llegó Apolonio hasta allá. Este Apolonio había sido uno de los hombres de confianza de Demetrio I; parece que lo acompañó en su fuga de Roma. Demetrio desembarcó en Cilicia, al norte de Antioquía; entonces Alejandro corrió a la capital, dejando quizá desguarnecida la costa. Podemos imaginar que el general eligiera aquel campo de operaciones porque la zona costera era el puente normal entre Egipto y Antioquía, además de sus ventajas marítimas.

Había una segunda vía de comunicación que atravesaba Berseba, Judea y Galilea: ésta la controlaba Jonatán.

**10,70-73** El discurso que el autor pone en boca de Apolonio se parece más a un desafío de rivales que a un planteamiento



alardeas desafiante en la montaña? <sup>71</sup>Si confías en tu ejército, baja aquí, a la llanura, que nos veamos las caras, pues está conmigo el ejército de las ciudades. <sup>72</sup>Pregunta, entérate de quién soy yo y quiénes nuestros aliados, y te dirán que no sois capaces de resistirnos a pie firme, puesto que ya tus padres huyeron dos veces en su propio país. <sup>73</sup>Ahora no podrás resistir a la caballería ni a un ejército tan poderoso, en esta llanura, donde no hay piedras, ni guijarros, ni sitio donde escapar.

<sup>74</sup>Cuando Jonatán oyó el mensaje de Apolonio, todo alterado, eligió diez mil hombres y salió de Jerusalén; su hermano Simón se le juntó con refuerzos. <sup>75</sup>Acampó frente a Jafa; como allí había una guarnición de Apolonio, los de la ciudad le cerraron las puertas. Jonatán dio el asalto. <sup>76</sup>Los de la

ciudad, atemorizados, le abrieron, y Jonatán se apoderó de Jafa.

<sup>77</sup>Cuando se enteró Apolonio, formó en orden de batalla a tres mil jinetes y mucha infantería, y marchó a Asdod como si fuera de paso; pero al mismo tiempo, contando con su numerosa caballería, avanzó por la llanura.

<sup>78</sup>Jonatán los persiguió por detrás, hacia Asdod, y los dos ejércitos trabaron combate. <sup>79</sup>Apolonio había dejado a su espalda mil jinetes ocultos, <sup>80</sup>pero Jonatán sabía que tenía a su espalda una emboscada. Y aunque el enemigo rodeó a su ejército disparando flechas contra la tropa desde la mañana hasta la tarde, <sup>81</sup>la tropa aguantó bien, siguiendo las órdenes de Jonatán, mientras que los caballos del enemigo se cansaron. <sup>82</sup>Cuando ya la caballería estaba fatigada, Simón hizo avanzar a sus tropas y trabó com-

bate con la falange; la destrozó, y huyeron; <sup>83</sup>la caballería se desparrramó por la llanura; huyeron hasta Asdod, y se guarecieron en Bet Dagón, templo pagano. <sup>84</sup>Jonatán incendió Asdod y las ciudades del contorno; se llevó sus despojos e incendió el santuario de Dagón con todos los que se habían refugiado allí. <sup>85</sup>Sumando los caídos a espada y las abrasados, las bajas fueron unas ocho mil.

<sup>86</sup>Jonatán marchó de allí y acampó frente a Ascalón. Los de la ciudad salieron a recibirlo con grandes festejos. <sup>87</sup>Después regresó a Jerusalén con los suyos, cargados de despojos.

<sup>88</sup>Cuando el rey Alejandro se enteró de todo, concedió nuevos honores a Jonatán: <sup>89</sup>le envió una hebilla de oro, como suelen regalar a los familiares de los reyes, y le dio en propiedad Ecrón y su término.

militar razonable. Lo lógico es que Jonatán no renunciara a su ventaja estratégica, que esperara al enemigo en la montaña y en las plazas fuertes. El autor dramatiza la situación, dedicando de paso un honorífico tributo a su héroe: "El único que se ha rebelado".

**10,74-76** Jonatán ya no era el jefe de guerrillas que operaban en descampado, sino el general de un ejército regular, que conserva, eso sí, la audacia y rapidez de acción de los tiempos difíciles. Y decidió atacar: quizá porque apreciaba el peligro de un ejército enemigo en el litoral o para adelantarse. Era la vieja historia y geografía de las guerras contra los filisteos.

Jonatán bajó a la costa más al norte, por encima de los reales de Apolonio. De primera intención se enfrentó con un puerto importante: si lo conquista, habrá cortado el camino hacia el norte. La población de Jafa estaba controlada por una guarnición de Apolonio, suficiente quizá para una defensa ordinaria o para aguantar un sitio hasta recibir refuerzos; pero sin efectivos y sin moral para resistir un asalto en regla. Fue una victoria fácil y valiosa para Jonatán.

**10,77-85** Apolonio adoptó una táctica conocida: atraer al enemigo fingiendo una retirada, dejar una parte del ejército en emboscada lateral y atenzarlo entre dos cuerpos en el momento oportuno.

Pero también Jonatán contaba con tropas de refresco, mandadas por su hermano Simón, y contaba con buenos informadores que lo avisaron de la emboscada. Su táctica fue aguantar y cansar a la caballería durante la jornada; al final sobrevino Simón y asestó el golpe decisivo a la infantería.

Era una victoria en terreno enemigo, en la plana marítima: Jonatán supo explotarla y controlar de un solo golpe una buena franja costera, desde Jafa hasta Ascalón.

**10,84** Es notable la persistencia de un templo en honor de Dagón, desde el tiempo de los filisteos (1 Sm 5).

**10,88-89** Es lógico que Alejandro quedara satisfecho de la intervención de su vasallo y aliado.

Al entregarle en posesión la ciudad de Ecrón, una de las ciudades de la pentápolis filistea, ensanchaba el dominio de Judea en dirección al mar.

### Tolomeo VI en Antioquía

**11** <sup>1</sup>El rey de Egipto reunió un ejército numeroso, como la arena de la playa, e intentó apoderarse astutamente del Imperio de Alejandro, para anexionarlo a su propio Imperio. <sup>2</sup>Marchó hacia Siria en son de paz, y la gente de las ciudades le abrió las puertas y salió a recibirlo, pues el rey Alejandro había dado orden de hacerle recibimientos, por ser su yerno. <sup>3</sup>Pero a medida que entraba en las ciudades,

Tolomeo iba dejando en todas una guarnición militar.

<sup>4</sup>Cuando llegaron cerca de Asdod le enseñaron el santuario incendiado de Dagón, Asdod y sus alrededores en escombros, los cadáveres esparcidos y los cuerpos calcinados en la guerra con Jonatán (pues los habían amontonado a lo largo del camino). <sup>5</sup>Le contaron lo que había hecho Jonatán, para que el rey lo reprobara; pero el rey calló.

<sup>6</sup>Jonatán salió a recibirlo en Jafa, fastuosamente. Se saludaron

y pernoctaron allí. <sup>7</sup>Luego Jonatán acompañó al rey hasta el río Eléutero y regresó a Jerusalén. <sup>8</sup>Pero el rey Tolomeo se apoderó de las ciudades de la costa hasta Selúcida del Mar, tramando planes siniestros contra Alejandro. <sup>9</sup>y envió al rey Demetrio unos embajadores con este mensaje: «Vamos a hacer un pacto; te daremos a mi hija, la mujer de Alejandro, y reinará en el Imperio de tu padre. <sup>10</sup>Estoy arrepentido de haberle dado mi hija, pues ha intentado matarme».

**11** Derrotado el ejército de Apolonio y relegado a un margen Demetrio, el autor ve el campo ocupado por tres piezas que comienzan a moverse; es como si un jugador invisible las moviese para sus fines superiores. En teoría, son tres aliados en buenas relaciones: Tolomeo, suegro y protector de Alejandro; Alejandro, soberano y protector de Jonatán, y Jonatán, aliado y defensor de Alejandro, simpatizante de Tolomeo. Los tres se mueven observándose mutuamente

Tolomeo emprende un viaje familiar, una visita a su hija y al yerno: en su intención es un viaje de ocupación, casi de conquista. Por medio de su hija cree poseer a Alejandro; por medio de éste quiere dominar a Siria. El sueño de los Lágidas, un tiempo realidad, el viejo sueño de los faraones parece que va a cumplirse otra vez.

Jonatán acompaña solicito al monarca egipcio y va observando por el camino cómo se acantonan las guarniciones egipcias; y se detiene pasado Trípoli, sin proponerse cerca de Antioquía. Vuelve a su capital y espera prudentemente: sabe que los de Asdod lo han acusado y que Tolomeo ha disimulado. Parece haber comprendido las intenciones del egipcio y no quiere dar ocasión o pretexto para represalias.

Alejandro, según otras fuentes, había intentado matar a Tolomeo por medio de un sicario llamado Amonio. La noticia encajaría muy bien en el carácter de Balas y en una política de deslealtades: recibir al suegro con todos los honores; hacerlo eliminar en Tolemaida; como yerno, procurarse el mando de Egipto. El autor no dice nada en descrédito

de un hombre que había concedido el sumo sacerdocio a Jonatán, y echa la culpa del conflicto a Tolomeo

En el cambio de política, la hija de Tolomeo volvió a ser la baza jugada y la señal pública de ruptura. Demetrio II resultó ser el nuevo protegido: tenía mejores derechos para ceñir la corona, pero la recibía del favor y protección de Tolomeo. Es decir, Demetrio, como rey de Siria, quedaba sometido al Lágida; como rey de la parte oriental, era soberano.

**11,1** Comparación clásica de ejércitos: Jue 7,12; 1 Sm 13,5; 2 Sm

**11,2** Los habitantes de la zona, nunca estables en sus simpatías, tenían mejor recuerdo del dominio Lágida; en aquel momento les ofrecía más garantías de estabilidad.

**11,3** Las guarniciones debían mantener sumisa a la población, controlar la vía del mar, impedir cualquier penetración por el mar.

**11,5** Dado que Jonatán había luchado contra Apolonio, general de Demetrio II, en teoría esos cadáveres pertenecían al enemigo. De aquí se deduce la táctica cruel y violenta del judío, que hizo pagar a ciudades y poblaciones de la costa su posición y un posible apoyo forzado al invasor. Si Tolomeo se hacía cargo de la zona, tendría a raya al belicoso vecino de la montaña de Judea.

**11,8** Seleucia del Mar era un puerto de gran valor estratégico: se encontraba en la desembocadura del Orontes, frente a Chipre y las costas de la Cilicia. Remontando el río se llegaba pronto a la capital, Antioquía.

<sup>11</sup>(Lo calumnió porque codiciaba su Imperio).

<sup>12</sup>Le quitó su hija y se la dio a Demetrio. Así rompió con Alejandro, y su enemistad se hizo pública.

<sup>13</sup>Tolomeo entró en Antioquía y se ciñó la corona de Asia; así, ciñó su frente con dos coronas: la de Egipto y la de Asia.

<sup>14</sup>El rey Alejandro estaba en Cilicia por aquel entonces, porque se habían sublevado los de aquellas provincias. <sup>15</sup>Pero, en cuanto se enteró, marchó contra Tolomeo para atacarle. Tolomeo salió a enfrentarse con él con un

ejército poderoso, y lo hizo huir.

<sup>16</sup>Alejandro huyó a Arabia en busca de protección, mientras que el rey Tolomeo quedaba vencedor.

<sup>17</sup>El árabe Zabdiel decapitó a Alejandro y envió la cabeza a Tolomeo. <sup>18</sup>El rey Tolomeo murió dos días después, y los habitantes de las plazas fuertes asesinaron a las guarniciones acantonadas allí.

### Demetrio II y Jonatán

<sup>19</sup>Demetrio subió al trono el año ciento sesenta y siete.

<sup>20</sup>Por entonces Jonatán reunió a los de Judá para atacar la acrópolis de Jerusalén e instaló en ella muchas máquinas de guerra.

<sup>21</sup>Unos malos patriotas, apóstatas, fueron a decir al rey que Jonatán tenía cercada la acrópolis. <sup>22</sup>El rey se puso furioso al oírlo, y emprendió inmediatamente la marcha hacia Tolemaida; escribió a Jonatán que no continuara el asedio y que fuera a entrevistarse con él cuanto antes en Tolemaida.

<sup>23</sup>Cuando Jonatán se enteró, ordenó continuar el asedio; escogió senadores de Israel y sacerdotes,

**11,9-10** Con toda la costa bien controlada a sus espaldas, cerrando a Balas por el mar, mientras Demetrio amenazaba por el norte, Tolomeo juzgó llegado el momento. Podemos suponer que su hija había bajado desde Antioquía a recibir a su padre. Tolomeo había sacado ya bastante partido del usurpador Balas y podía desentenderse de él; el nuevo protegido no podría fácilmente desbanicar a su protector. El autor ve en el suceso "planes siniestros" y calumnias.

**11,13** Es lo que había intentado Antioco Epífanes y no pudo realizar por la oposición romana: 1,16. Según otros historiadores, hubo un motín en la capital y Alejandro Balas hubo de huir.

**11,14** La rebelión en Cilicia se veía atizada o favorecida por la presencia de Demetrio por aquella zona.

**11,15-18** La batalla se libró junto a un río en la llanura de Antioquía: Alejandro, derrotado, tuvo que huir; Tolomeo fue herido mortalmente. En el espacio de cuatro días morían los dos rivales, dejando el terreno libre al Seléucida. A Tolomeo VI Filométor sucedió Tolomeo VII Evergetes. Arabia significa aquí uno de los pequeños reinos o principados árabes diseminados por la región, que disfrutaban de una limitada y benévola autonomía y tenían que congraciarse con los soberanos o mantenerlos contentos.

**11,19** Año 145. Las cosas volvían a su cauce para ventaja del monarca seléucida. ¿También de Jonatán?

**11,20** La fecha está indicada vagamente. Es razonable suponer que Jonatán decidiese atacar la acrópolis durante el reinado de Alejandro; quizá cuando se volvió de acompañar a Tolomeo. Los preparativos llevarían algún tiempo, y la noticia de que Demetrio II era el nuevo rey de Siria pudo llegar durante el asedio. Los del partido filohelénico, como otras veces y según los convenios, denunciaron el hecho al nuevo rey y éste exigió cuentas a Jonatán.

En la entrevista, el judío consiguió un triunfo diplomático que el autor no subraya suficientemente; como si le interesasen más los triunfos militares. Demetrio tenía motivos para desconfiar de Jonatán, incluso para castigarlo: había sido desleal a su padre siguiendo el partido del usurpador Alejandro, había cortejado a Tolomeo y ahora se aprestaba a cortar el cordón umbilical que unía Jerusalén con Antioquía. Muy hábilmente hubo de hablar Jonatán para convencer a Demetrio de que le convenía vivir en buenas relaciones con los judíos de su partido. Reforzó sus razones con la promesa de dinero en contante, necesidad permanente del rey para sus campañas militares y su administración civil.

**11,20** Véase la concesión de 10,32.

**11,21** Los del partido filohelénico tenían muy buenas razones para desacreditar al rival y estaban seguros de tomarse el desquite. La noticia demuestra que la división interna de los judíos continuaba y que los monarcas sirios no la eliminaron de raíz.

y se lanzó al peligro. <sup>24</sup>Con plata y oro, ropas y otros muchos regalos, fue a presentarse al rey en Tolémaida, y lo halló favorable. <sup>25</sup>Algunos compatriotas apóstatas lo acusaban, <sup>26</sup>pero el rey lo trató como sus predecesores, honrándolo ante todos sus amigos; <sup>27</sup>lo confirmó en el puesto de sumo sacerdote y las demás dignidades que tenía antes, y lo puso en el rango superior de los grandes del reino. <sup>28</sup>Jonatán pidió al rey que eximiera de impuestos a Judá y los tres distritos de Samaría, y le prometió unos nueve mil kilos de plata. <sup>29</sup>El rey lo aprobó, y le escribió sobre este punto la siguiente carta:

<sup>30</sup>«El rey Demetrio saluda a su hermano Jonatán y al pueblo judío. <sup>31</sup>Os enviamos, a título de información, copia de la carta que escribimos a nuestro pariente

Lástenes acerca de vosotros: <sup>32</sup>«El rey Demetrio saluda a su pariente Lástenes. <sup>33</sup>Por sus buenos sentimientos hacia nosotros, hemos determinado favorecer a nuestros amigos los judíos, que respetan nuestros derechos. <sup>34</sup>Les confirmamos los límites territoriales de Judá y los tres distritos de Samaría —Ofrá, Lida y Ramá— que se añadieron a Judá, con todos sus anejos, en beneficio de los sacerdotes de Jerusalén, como compensación por los impuestos que pagaban al rey anualmente por los productos agrícolas y la fruta. <sup>35</sup>En cuanto a los demás ingresos nuestros a los que tenemos derecho, los diezmos y los tributos de las salinas y las coronas, se los cedemos desde este momento. <sup>36</sup>Es una determinación irrevocable, que surtirá efecto a par-

tir de hoy. <sup>37</sup>Proveed a sacar una copia, que entregaréis a Jonatán y la expondréis en el monte santo, en un sitio visible».

<sup>38</sup>Cuando el rey Demetrio vio que el país quedaba tranquilo bajo su mando, eliminada toda resistencia, licenció todas sus tropas, cada uno a su casa, excepto los mercenarios extranjeros que había reclutado en ultramar. Así se ganó la malquerencia de los soldados movilizados en tiempo de sus antepasados. <sup>39</sup>Entonces Trifón, antiguo partidario de Alejandro, al ver que todos los soldados protestaban contra Demetrio, se presentó a Imalcúe, el árabe preceptor de Antíoco, hijo de Alejandro, <sup>40</sup>y le urgió a que se lo entregara para entronizarlo como sucesor de su padre. Le contó lo que había hecho Demetrio y lo impo-

**11,27** Otra vez Jonatán acepta que el cargo de sumo sacerdote sea confirmado por el rey pagano.

**11,30** Demetrio I se había dirigido sólo al "pueblo judío" (10,26).

**11,31** Lástenes había mandado a los mercenarios cretenses cuando Demetrio II volvió de Creta a Cilicia (10,67).

**11,33-35** El tenor de la carta y lo que sigue muestran que Jonatán reconocía la soberanía de Demetrio, renunciaba a conquistar la acrópolis, limitaba su expansión territorial al norte (Samaría), sin penetrar en la costa. Indican también un deseo de colaboración y no de rebeldía. En aquel momento, salvar lo conseguido era más valioso que arriesgarse.

**11,37** Promulgada la carta en el corazón de Jerusalén, la voluntad del rey tuvo a raya a los filohelenistas; pero éstos sabrían leer e interpretar los silencios (si no son cosa del autor del libro). Triunfaba el *statu quo*: Jonatán tenía que renunciar a una política totalitaria, los rivales seguían instalados en la capital. Y seguía la hostilidad de los dos partidos, sensible a cualquier cambio político.

**11,38** Cambio que no se hace esperar, y nace de la habilidad de los monarcas Se-

lécidas para sembrar el descontento entre sus súbditos y hacerlos olvidar el descontento suscitado por el monarca precedente. Las ambiciones de los cortesanos causaban o fomentaban situaciones semejantes.

Dos cortesanos se oponían entonces: Lástenes, que gozaba de la confianza de Demetrio, y un tal Trifón, que había servido a Alejandro Balas y aguardaba la ocasión para volver al poder. Esta se presentó con el licenciamiento de tropas continentales. Licenciar tropas en aquel tiempo significaba dejar a una multitud heterogénea sin oficio y sin paga, sin esperanza de botín o de un retiro como colono. En el caso presente se daba un agravante: que mientras las tropas "pateras" (veteranos reclutados en las provincias de Asia) eran licenciadas, conservaban su puesto los mercenarios importados de islas y costas. No es difícil ver la mano de Lástenes detrás de estas medidas: con ellas lograba un control militar no repartido y tenía menos gente a quien repartir dinero.

Vencidos los enemigos externos, Demetrio crea con un decreto un poderoso enemigo interior.

**11,39-40** Hacia falta dar una cabeza legítima a ese enemigo. Trifón eligió al hijo de

pular que era entre sus soldados. Trifón se quedó allí muchos días.

<sup>41</sup>Jonatán envió a pedir al rey Demetrio que retirara a los de la acrópolis de Jerusalén y a las guarniciones de las plazas fuertes, que traían en jaque continuamente a Israel. <sup>42</sup>Demetrio le remitió esta respuesta: «Por ti y por tu pueblo no sólo haré eso, sino que os colmaré de honores, a ti y a tu pueblo, en cuanto tenga ocasión. <sup>43</sup>Ahora hazme el favor de enviarme gente que luce en mi favor, porque todos mis soldados han desertado.»

<sup>44</sup>Jonatán le envió tres mil hombres aguerridos a Antioquía. Cuando se presentaron al rey, éste se alegró de su llegada.

<sup>45</sup>La población, unas ciento veinte mil personas, organizó una manifestación en el centro

de la ciudad con el intento de asesinar al rey. <sup>46</sup>El rey se refugió en palacio; los vecinos de la ciudad ocuparon las salidas de la villa y empezaron el asalto. <sup>47</sup>Entonces el rey llamó a los judíos en su ayuda; inmediatamente se congregaron todos en torno de él; luego se esparcieron por la ciudad, y mataron aquel día a unos cien mil, <sup>48</sup>e incendiaron la ciudad, después de recoger muchos despojos. Así salvaron al rey.

<sup>49</sup>Al ver los de la ciudad que los judíos se habían apoderado de la villa a placer, se acobardaron y clamaron al rey, suplicándole:

<sup>50</sup>—Hagamos las paces, y que los judíos dejen de atacarnos a nosotros y a la ciudad.

<sup>51</sup>Rindieron las armas e hicieron la paz. Los judíos subie-

ron en el concepto del rey y de todos los súbditos de su Imperio; luego regresaron a Jerusalén con muchos despojos.

<sup>52</sup>El rey Demetrio ocupó su trono real, y el país quedó en paz bajo su mando. <sup>53</sup>Pero no cumplió ninguna promesa; se distanció de Jonatán, y en vez de pagarle los buenos servicios le dio mucho que sufrir.

### Intrigas de Trifón

<sup>54</sup>Después de estos sucesos volvió Trifón con Antíoco, un muchacho muy joven todavía, que subió al trono y se ciñó la corona. <sup>55</sup>Se le sumaron todos los soldados que había licenciado Demetrio de mala manera; atacaron a Demetrio, y éste, derrotado, tuvo que huir. <sup>56</sup>Trifón

Alejandro Balas, un muchacho de cinco o seis años, a quien podría controlar fácilmente. Por si fuera poco, a la sedición de los soldados se iba a sumar el motín de la población en la capital.

**11,41-48** Al observar los comienzos de la sedición y el debilitarse del poder real, Jonatán aprovechó el momento para pedir al rey que despejase de tropas la acrópolis y las plazas fuertes, probablemente las de 9,50-52. La petición significa que los poderes de Jonatán seguían limitados y controlados. El rey puso como condición que fuera a ayudarlo contra los revoltosos; Jonatán no había licenciado sus tropas ni las había dejado inactivas. El bandolero acosado por los montes de hace unos años se convierte en salvador del rey Seléucida.

El autor no desaprovecha este momento de gloria sin dolerle las víctimas de la empresa. Aunque los números sean exagerados, a gloria de su héroe, la lucha dentro de la ciudad hubo de ser feroz: incendio de casas, matanza indiscriminada de ciudadanos, pánico de los restantes, saqueo de la capital. Los de Jonatán, sueltos en la capital del Imperio: la ironía del destino resultó cruel. "Así salvaron al rey": a costa de sus súbditos y de parte

de su capital. ¿Tanto le debían a Demetrio?, ¿o tanto esperaban de él? Habían dado a todos, rey y ciudadanos, una demostración de poder.

**11,51** Y eso lo considera el autor como un ganar "gloria" y "fama"; significa que se hacían temer y respetar.

**11,52-53** El rey se contentó con dejarles el producto del saqueo como recompensa militar. No retiró las tropas sirias de la acrópolis de Jerusalén ni parece que ratificase la exención de algunos impuestos. Para Jonatán, el gesto era como una ruptura de relaciones latente, que se hará pública en la primera ocasión.

**11,54-56** Parece repetirse la historia de Lisias con Antíoco Eupátor: el Imperio Seléucida estaba en decadencia. Otra vez la nación se encuentra dividida, porque los dos hijos repiten la lucha de los padres: Demetrio I contra Alejandro Balas, Demetrio II contra Antíoco hijo de Balas

**11,55-62** En cambio, Jonatán, desde su puesto de Jerusalén, era casi un árbitro de los destinos del reino. Trifón aprecia el peso militar de los judíos y hace que el rey niño otorgue honores y aumente el poder al vasallo judío. Simón es nombrado gobernador

se apoderó de Antioquía utilizando los elefantes.

<sup>57</sup>El joven Antíoco escribió a Jonatán: «Te confirmo en el puesto de sumo sacerdote, te pongo al frente de los cuatro distritos y te confirmo grande del reino». <sup>58</sup>Y le envió una vajilla de oro con todo el servicio completo, autorizándole a beber en copas de oro, a vestirse de púrpura y usar hebilla de oro. <sup>59</sup>A su hermano Simón lo nombró gobernador militar en la zona que comprende desde la Escala de Tiro hasta la frontera de Egipto.

<sup>60</sup>Jonatán marchó a hacer un recorrido por la región y las ciudades del otro lado del río Éufrates. Todo el ejército se le agregó como aliado. Al llegar a Ascalón, los habitantes de la ciudad lo recibieron con todos los honores. <sup>61</sup>De allí marchó a Gaza, pero los de Gaza le cerraron las puertas; entonces la cercó; saqueó los alrededores y los in-

cendió. <sup>62</sup>Los de Gaza pidieron la paz a Jonatán; se la concedió, pero retuvo como rehenes a los hijos de las autoridades y los envió a Jerusalén. Luego prosiguió su viaje a través del país, hasta Damasco.

<sup>63</sup>Cuando se enteró de que los oficiales de Demetrio se encontraban en Cades de Galilea con un gran ejército, en plan de estorbarle su proyecto, <sup>64</sup>salió a hacerles frente, dejando en la región a su hermano Simón. <sup>65</sup>Simón cercó Betsur, la atacó durante muchos días, apretando el asedio. <sup>66</sup>Los de la ciudad le pidieron la paz, y se la concedió; pero les hizo evacuar la ciudad, la ocupó y puso en ella una guarnición.

<sup>67</sup>Jonatán y su ejército acamparon junto al lago de Genesaret; de madrugada fueron a la llanura de Jazor <sup>68</sup>y se encontraron con que el ejército de extranjeros avanzaba hacia ellos por la lla-

nura y les había puesto emboscadas en los montes; ellos iban de frente. <sup>69</sup>Cuando surgieron los emboscados y se trabó el combate, <sup>70</sup>todos los de Jonatán huyeron; no quedó ni uno, fuera de Natatías, de Absalón, y Judas, de Alfeo, oficiales del ejército.

<sup>71</sup>Jonatán se rasgó las vestiduras, se echó tierra a la cabeza y oró. <sup>72</sup>Luego volvió a la lucha contra el enemigo y les hizo emprender la huida. <sup>73</sup>Al ver esto, los que se le habían marchado, se le incorporaron de nuevo, persiguieron juntos al enemigo hasta su campamento de Cades y acamparon allí. <sup>74</sup>Los extranjeros tuvieron aquel día unas tres mil bajas. Jonatán volvió luego a Jerusalén.

### Embajada a Roma

**12** <sup>1</sup>Viendo Jonatán que el momento era favorable, eligió a algunos para enviarlos a Roma a

militar del litoral desde Fenicia hasta Egipto; así se adelanta en el escenario el próximo sucesor de Jonatán. Este, a juzgar por su expedición, recibió algún cargo a Occidente del Éufrates. Son expediciones que sirven para someter las poblaciones al nuevo rey, cosa que van haciendo unas de buena gana y otras a la fuerza.

**11,63-64** Demetrio había logrado huir con sus tropas mercenarias escogidas, probablemente con Lástenes y sus chipriotas. Viendo el peso que tenía Jonatán en la balanza del poder, decidió desbaratarlo cuando volvía de Damasco y se disponía a atravesar Galilea.

**11,67-73** En este momento, poco antes de que desaparezca el segundo hermano y le suceda Simón, el autor le dedica una batalla hiperbólica, fantástica: él solo, con dos oficiales y la ayuda del cielo, pone en fuga un ejército de millares y devuelve el valor a sus propios desertores; solo y rodeado de enemigos, tiene tiempo para un rito de oración y penitencia. Una especie de Josué en Ga-

baón, sin tormenta y aguacero. Su oración no es menos eficaz, porque es el sumo sacerdote que intercede sustentando la suerte de todo el pueblo.

Sólo le falta un triunfo diplomático para pasar a la historia como digno sucesor de Judas: es el tema del próximo capítulo.

**12,1-23** A juzgar por lo que venimos leyendo, el pacto con los romanos (cap. 8) no se había traducido en obras, o el autor se olvidó de consignarlo. El poder remoto de los romanos y sus promesas condicionadas no habían eximido a los judíos de luchar. A lo mejor algunos cambios de la situación se debieron a la vigilancia y la intervención del poder romano. No consta en estas páginas ni en otras fuentes.

Con todo, una alianza poco comprometida con los lejanos romanos podía ser siempre una defensa frente a los cercanos sirios. Especialmente en una época turbulenta de luchas dinásticas y cambios frecuentes de monarcas. Como se trata de simple renova-

confirmar y renovar el pacto de amistad con los romanos. <sup>2</sup>A Esparta y otros países despachó mensajes en el mismo sentido.

<sup>3</sup>Los embajadores partieron para Roma, y cuando entraron en el Senado, dijeron:

—El sumo sacerdote, Jonatán, y el pueblo judío nos han enviado a renovar vuestro antiguo pacto de amistad y de mutua defensa con ellos.

<sup>4</sup>Los romanos les dieron un salvoconducto con el que pudieran llegar a Judá sanos y salvos.

<sup>5</sup>Copia de la carta de Jonatán a

los espartanos:

<sup>6</sup>«El sumo sacerdote, Jonatán, los senadores del pueblo, los sacerdotes y toda la nación judía saludan a sus hermanos de Esparta.

<sup>7</sup>»Antaño vuestro rey Areo envió al sumo sacerdote, Onías, una carta reconociendo nuestro parentesco, como consta en la copia adjunta. <sup>8</sup>Onías recibió a vuestro mensajero con todos los honores, y recibió la carta, que hablaba de mutua defensa y amistad. <sup>9</sup>Y aunque con el estímulo de los libros santos no necesitamos tales alian-

zas, <sup>10</sup>nos hemos aventurado a enviaros una embajada para renovar con vosotros nuestra alianza fraternal, a fin de no miramos como extraños, pues ha pasado mucho tiempo desde que nos enviásteis aquel mensaje.

<sup>11</sup>»Por lo que a nosotros toca, con ocasión de las festividades y en otros días designados no os olvidamos en nuestros sacrificios y oraciones, pues es justo y debido acordarse de los hermanos.

<sup>12</sup>»Nos congratulamos con vuestra fama.

<sup>13</sup>»Nosotros nos hemos visto

ción del tratado, el autor no da el texto ni el resumen.

Más importancia concede a la alianza con los espartanos. Pueblo de tradición militar, más que cultural, viejo enemigo de los atenienses. Jonatán parecía mirarlos como un contrapeso al expansionismo griego de los Seléucidas.

**12,3** El encabezamiento indica que ahora el sumo sacerdote es la suprema autoridad del pueblo judío.

**12,6-18** Más que un documento diplomático, esta carta parece una profesión de fe en el Señor y una proclamación de los propios méritos. Ambas cosas se pueden poner a cuenta del autor, deseoso de matizar y definir el sentido de la alianza. Los mitentes representan un gobierno sacro, con un sumo sacerdote a la cabeza y un Senado de representantes. Nadie lleva el título de rey.

Estas alianzas eran frecuentemente de "amistad y mutua defensa". Los judíos subrayan lo primero y minimizan lo segundo, como diciendo: "No es que nos haga falta, nos bastamos solos, con la ayuda de Dios..." En cambio, la amistad y hermandad se reafirman sin reservas, incluso apelando a la ficción de un parentesco ancestral. La promesa que convertía a Abrahán en padre de pueblos y reyes podía justificar la inserción de unos jafetitas en el tronco semítico.

**12,7** Se refiere probablemente a Areo I (309-265) y a Onías I (323-300), en la época de los Diadocos o de los primeros reyes Seléucidas y Lágidas.

**12,9** Los libros sagrados han reemplazado a los profetas. Con su Ley y sus ejemplos históricos, constituyen un estímulo suficiente y eficaz para la continuidad del pueblo. Más que en alianzas externas, el pueblo encuentra su identidad y cohesión en un principio interno, expresado en esas Escrituras. Por las leyes de ese libro han luchado hasta la muerte y han ido triunfando; con las historias de ese libro han mantenido un entusiasmo increíble; con los ejemplos de ese libro han aprendido a orar y confiar. La frase suena como eco triunfal opuesto a la persecución de Antíoco Epifanes, que inició una campaña para destruir todas las copias de esos libros sagrados (1,56-57). Así resulta la presente frase una clave de lectura del presente libro.

Con todo, la identidad sustancial y los libros que la garantizan no impiden las relaciones amistosas y fraternales con otros países. Mientras que los helenófilos sacrificaban parte de esos libros para aliarse con la nueva cultura griega.

Si el autor ha modificado el tenor de la carta, faltando a las reglas de la diplomacia, ha expresado algo cierto: para Jonatán y los suyos contaba más la fidelidad a Dios y a su palabra que las relaciones con otros pueblos.

**12,11** "Hermanos" son en la terminología del Deuteronomio todos los israelitas. En tiempos de replegamiento interior es importante esa dilatación del término. No podemos despreciar el dato apelando a las convenciones diplomáticas, ya que el autor no se muestra propenso a respetarlas.

cercados de muchas tribulaciones y muchas guerras; <sup>14</sup>los reyes vecinos nos han atacado, pero no hemos querido molestaros a vosotros ni a los demás aliados y amigos nuestros con motivo de esas guerras, <sup>15</sup>pues gracias a la ayuda protectora del cielo nos hemos librado de los enemigos, que han sido derrotados.

<sup>16</sup>«Así, pues, hemos elegido a Numenio, de Antíoco, y a Antípatro, de Jasón, y los hemos enviado a Roma para renovar el anterior pacto de amistad y mutua defensa. <sup>17</sup>Les hemos ordenado presentarse también a vosotros, saludaros y entregaros esta nuestra carta sobre la renovación de nuestra fraternidad. <sup>18</sup>Haced el favor de respondernos a esta carta».

<sup>19</sup>Copia de la carta enviada a Onías:

<sup>20</sup>«Areo, rey de Esparta, saluda al sumo sacerdote Onías.

<sup>21</sup>»En un documento relativo a espartanos y judíos se ha descu-

bierto que son parientes, de la estirpe de Abrahán. <sup>22</sup>Ahora que lo sabemos, os pedimos por favor que nos escribáis con noticias vuestras. <sup>23</sup>Por nuestra parte, os decimos: vuestros ganados y hacienda son nuestros y los nuestros son vuestros. Por tanto, ordenamos que os lo comuniquen en estos términos».

<sup>24</sup>Jonatán se enteró de que los oficiales de Demetrio habían vuelto con un ejército mayor que antes para atacarle. <sup>25</sup>Salió de Jerusalén para hacerles frente en la zona de Jamat, sin dejarles poner pie en su territorio. <sup>26</sup>Envió espías al campamento enemigo, y al volver le comunicaron que se preparaban para caer de noche sobre los judíos.

<sup>27</sup>En cuanto se puso el sol, Jonatán ordenó a los suyos estar en vela y con las armas a mano toda la noche, preparados para el combate, y destacó avanzadillas en torno al campamento.

<sup>28</sup>Cuando los enemigos se en-

teraron de que Jonatán y los suyos estaban dispuestos al combate se acobardaron, llenos de miedo; encendieron fogatas en el campamento [y se retiraron]. <sup>29</sup>Jonatán y los suyos, como veían el resplandor de las hogueras, no se enteraron hasta por la mañana de lo ocurrido. <sup>30</sup>Entonces Jonatán los persiguió, pero no pudo alcanzarlos, porque ya habían pasado el río Eléutero. <sup>31</sup>Luego se volvió contra los árabes llamados zabadeos; los derrotó y los saqueó. <sup>32</sup>Emprendió la marcha hacia Damasco y atravesó toda la región.

<sup>33</sup>Simón había salido, mientras tanto, y había llegado hasta Ascalón y las plazas fuertes cercanas; se desvió luego hacia Jafa y la conquistó <sup>34</sup>(es que se había enterado de que querían entregar la plaza fuerte a los de Demetrio). Dejó allí una guarnición de defensa.

<sup>35</sup>A su vuelta, Jonatán convocó a los senadores del pueblo y deci-

**12,13-15** El párrafo resume en clave teológica las campañas de los hermanos hasta aquel momento: eran guerras defensivas.

**12,16** El pacto con Roma no habla de fraternidad: son diversas las relaciones con Esparta y con Roma (también era distinto el poderío de ambas).

**12,23** La expresión bucólica es en versión pacífica como la respuesta de Josafat a Ocozías en términos militares (1 Re 22,4).

**12,24-38** La narración empalma con el final del cap. 11 por encima de la inserción sobre la actividad diplomática.

Una de las fórmulas tradicionales señala como fronteras de la tierra prometida "desde el paso de Jamat hasta el Torrente de Egipto", y las versiones del dominio davídico hablan de dominios "hasta el Gran Río" (= Eufrates). Es lo que encontramos en esta perícopa: Jonatán se sitúa en Jamat, como frontera de "su territorio"; Simón hace efectivo el control del litoral. Más aún: Jonatán puede internarse en Fenicia por Occidente y llegar hasta Damasco por

Oriente: no como en territorio propio y sí como en dominio. Y la capital de esa enorme extensión vuelve a ser Jerusalén, donde los jefes pueden emprender obras de defensa, como en otro tiempo los reyes.

Hay una diferencia capital: que todo ese poder es recibido, delegado. Jonatán es vasallo, mejor, gobernador de un rey extranjero; lo reconoce y lo acepta. Y símbolo de la soberanía extraña sigue siendo la acrópolis de Jerusalén: precisamente, la antigua "Ciudad de David". Para hacer la situación más ambigua reconocen como soberano suyo al hijo de un usurpador y combaten al rey legítimo, a quien ellos acaban de salvar la vida (11, 48). En este cuadro ambiguo no hay que olvidar la presencia de otro partido judío, que quiere vivir en paz con los griegos y tener un sumo sacerdote legítimo.

**12,31-32** Los zabadeos eran beduinos o seminómadas que habitaban en una zona al sudoeste de Damasco. En Damasco cumple Jonatán un simple viaje de inspección.



dió con ellos construir plazas fuertes en Judá,<sup>36</sup> dar más altura a las murallas de Jerusalén, construir una gran barrera de separación entre la acrópolis y la ciudad para aislar la acrópolis sin que pudieran comprar ni vender.

<sup>37</sup>Se reunieron para reconstruir la ciudad, porque estaba caída una parte de la muralla oriental, sobre el torrente de levante. Jonatán restauró la muralla de Capenat.<sup>38</sup> Simón, por su parte, reconstruyó Adida en la Sefela, la fortificó y le puso puertas con cerrojos.

### Secuestro de Jonatán

<sup>39</sup>Trifón había intentado ocupar el trono de Asia, ceñirse la corona y eliminar al rey Antíoco.<sup>40</sup> Pero temiendo que Jonatán no le iba a dejar, o que a lo mejor lo atacaba, andaba buscando la manera de prenderlo y deshacerse de él; así, se marchó hasta Beisán.

<sup>41</sup>Jonatán salió a hacerle frente

con cuarenta mil soldados escogidos, y llegó a Beisán.<sup>42</sup> Al ver Trifón que Jonatán había venido con aquel ejército, temió echarle mano; <sup>43</sup>es más, lo recibió con todos los honores, lo recomendó a todos sus generales, le hizo regalos y ordenó a sus generales y soldados que le obedeciesen como a él mismo.<sup>44</sup> Y dijo a Jonatán:

—¿Para qué has cansado a toda esta gente, cuando no hay guerra entre nosotros? <sup>45</sup>Licéncialos, quédate con una pequeña escolta y ven conmigo a Tolemaida; te la entregaré con las demás plazas fuertes, el resto del ejército y todos los funcionarios; después emprenderé el regreso; para esto he venido.

<sup>46</sup>Jonatán se fió de él e hizo lo que le dijo: licenció a los soldados, que se fueron a Judá; <sup>47</sup>se quedó con unos tres mil hombres: dejó dos mil en Galilea, los otros mil lo acompañaron.<sup>48</sup> Y cuando entró en Tolemaida, los habitantes de la villa cerraron las puertas, lo apresaron y acuchillaron a todos los que habían entra-

do con él.

<sup>49</sup>Trifón envió tropas de infantería y caballería a Galilea y a la gran llanura de Esdrelón para eliminar a todos los de Jonatán.<sup>50</sup> Pero éstos, que ya sabían que Jonatán había caído preso y muerto con los de su escolta, se animaron mutuamente, y avanzaron en escuadrón cerrado, dispuestos a la lucha.<sup>51</sup> Sus perseguidores los vieron dispuestos a jugar la vida y se volvieron.<sup>52</sup> Así, los de Jonatán pudieron llegar sanos y salvos a Judá. Lloraron a Jonatán y a los de su escolta, muy alarmados. Todo Israel hizo gran duelo.

<sup>53</sup>Todos los países vecinos intentaron entonces exterminarlos, pues decían:

—No tienen jefe ni defensor. ¡Vamos a atacarlos y borrar su recuerdo de entre los hombres!

### Simón asume el mando

**13** <sup>1</sup> Cuando Simón se enteró de que Trifón había reunido un gran

**12,36** Después de repetidos intentos por conquistar y desalojar la acrópolis griega deciden aplicar el bloqueo comercial; era un método más eficaz y menos comprometido que una acción sangrienta.

**12,39-48** No en combate abierto, sino a traición pudo ser vencido Jonatán —parece decirnos el autor—; si Trifón quiere hacerse con el Imperio, primero tiene que deshacerse de Jonatán; si Trifón se acerca a los dominios de Judea con sus generales, Jonatán puede ir a su encuentro con un ejército mayor. Sólo con regalos y promesas pudo Trifón ganarse a Jonatán, que se mantenía leal al hijo de Alejandro Balas. No hacía mucho que los judíos habían salvado a Demetrio II en un motín popular; lo mismo podrían hacer ahora con Antíoco VI.

**12,45** Tolemaida ocupaba una excelente posición estratégica marina, a occidente de la gran llanura de Esdrelón, es decir, a la altura de Galilea. Por un tiempo pudo ser rival de

Antioquía. Como además le ofrecían el mando sobre una parte importante del ejército imperial, Jonatán se dejó encandilar. Probablemente cuando Trifón hizo la oferta contaba con la lealtad de la guarnición de Tolemaida y había dejado instrucciones precisas. Jonatán fue conducido así, amablemente, a la trampa (recuérdese el episodio de David en Queilá, 1 Sm 23). David había consultado el oráculo, Jonatán podía escuchar al menos a los sabios: Eclo 6,7; 7,25; 19,4.

**12,52-53** La captura y la presunta muerte del jefe indican el final de un ciclo de liberación y el comienzo de otro ciclo de opresión (como en Jueces). El autor aplica de nuevo el esquema de la hostilidad universal (Sal 83), antes de comenzar el tercer ciclo, bajo el signo de Simón. Véanse: 3,20.35.52.58; 5, 10; 6,12; 7,26.

**13,1-9** A la muerte presunta de Jonatán, Simón es el candidato obvio para continuar la

ejército para ir a devastar Judá <sup>2</sup>y vio a la gente aterrorizada, subió a Jerusalén, congregó al pueblo <sup>3</sup>y les arengó:

—Vosotros sabéis lo que yo, mis hermanos y mi familia hemos hecho por la Ley y el templo, las guerras y dificultades que hemos pasado. <sup>4</sup>Por eso todos mis hermanos han muerto por Israel. Quedo yo solo. <sup>5</sup>Pero lejos de mí escatimar mi vida en momentos de peligro, pues no valgo más que mis hermanos. <sup>6</sup>Al contrario, vengaré a mi pueblo, al templo, a vuestras mujeres y a vuestros hijos, puesto que todas las naciones, por odio, se han unido para aniquilarnos.

<sup>7</sup>Al oírle hablar así, todos se reanimaron, <sup>8</sup>y le respondieron con una aclamación:

—¡Tú eres nuestro caudillo des-

pués de Judas y de tu hermano Jonatán! <sup>9</sup>Dirige nuestra guerra, y haremos lo que nos mandes.

<sup>10</sup>Simón congregó a todos los guerreros y se dio prisa a terminar la muralla de Jerusalén, fortificándola toda en derredor. <sup>11</sup>A Jonatán, de Absalón, lo envió a Jafa con bastante tropa. Jonatán expulsó a los de Jafa y se estableció allí.

<sup>12</sup>Trifón salió de Tolemaida con un gran ejército para ir a Judá; llevaba con él a Jonatán, prisionero. <sup>13</sup>Simón acampó en Adida, frente a la llanura.

<sup>14</sup>Cuando Trifón supo que Simón reemplazaba a su hermano Jonatán y que estaba a punto de atacarle, le envió este mensaje:

<sup>15</sup>—Tenemos cautivo a tu hermano Jonatán, por el dinero que debe al fisco a causa de los car-

gos que tenía. <sup>16</sup>Si mandas tres mil kilos de plata y dos de sus hijos como rehenes, para que no se rebele cuando quede libre, lo soltamos.

<sup>17</sup>Simón comprendió que le hablaban de mala fe, pero envió a por el dinero y los niños, para no suscitar una mayor odiosidad entre el pueblo, que comentaría:

<sup>18</sup>—¡Ha muerto Jonatán porque Simón no envió a Trifón el dinero ni los niños!

<sup>19</sup>Así que envió los niños y tres mil kilos de plata. Pero Trifón, faltando a su palabra, no soltó a Jonatán.

<sup>20</sup>Trifón marchó después para invadir y saquear el país; rodeó por el camino de Adora. Simón y su ejército lo seguían a todas partes. <sup>21</sup>Los de la acrópolis enviaban mensajes a Trifón, me-

lucha; y es elegido por aclamación popular. Mirando en torno contempla un imperio Seléucida dividido y decadente, muy diverso del reino que dirigió Antíoco Epifanes. Hay dos monarcas: un niño en la capital y un fugitivo con su ejército propio; y hay un intrigante ambicioso que pretende eliminar la dinastía. ¿En quién de los tres se puede apoyar Simón? Por simpatía, en el hijo de Alejandro Balas; por prudencia política, en la división de los pretendientes.

En Judá encuentra un cambio espectacular desde la muerte de Matatías: los revoltosos tienen poder religioso, político y militar; el partido se ha acreditado y consolidado. ¿Siguen teniendo una causa para luchar? No es que les falten enemigos fuera del territorio, pero ya no existe la persecución contra la Ley o el templo. Sin embargo, Simón invoca los mismos ideales de antes: "Por la Ley, el templo, el pueblo"; además, invoca un terrible peligro externo para movilizar los ánimos. ¿Por qué? Se ve que todavía seguía viva la división interna de los dos partidos judíos. Los helenófilos contaban todavía con adeptos y simpatizantes, por no mencionar los que tenían pérdidas familiares que vengar. Ellos tenían un programa de pacificación y

muchos reproches que dirigir al último de los hermanos; con la desaparición de Jonatán todavía podía volver a su partido el cargo de sumo sacerdote.

En la perspectiva del autor, "Israel, el pueblo" significa el partido independentista.

**13,3-4** Simón ha participado activamente en múltiples ocasiones, entrenándose y acreditándose. Es el último hermano vivo: Lázaro (Eleazar) murió aplastado por un elefante (6,43); Judas, en el campo de batalla (9,18); Juan, a traición (9,36.42); a Jonatán lo da por muerto. Es una herencia peligrosa la que pretende.

**13,20-24** Trifón, en su intento de atacar a los judíos para establecer contacto con la acrópolis y afirmar su dominio en Jerusalén, se ve obligado a rodear casi completamente el territorio de Judá. Desde la plana marítima comienza su intento de penetración hacia el este y tropieza con la resistencia de Simón; va bajando hacia el sur, con igual resultado. Entonces penetra en Idumea, región no controlada por Simón —Adora se encuentra al sur de Betsur—, desde allí sigue hacia Oriente para subir por el camino cercano al Mar Muerto; esta vez es la nieve el aliado celeste de Simón (como en otros tiempos el aguace-

tiéndole prisa para que cortara por el páramo y les enviara víveres. <sup>22</sup>Trifón preparó toda su caballería para ir allá, pero aquella noche caía una nevada tan fuerte que no pudo ir a causa de la nieve. Entonces emprendió la marcha hacia Galaad. <sup>23</sup>Al llegar cerca de Bascama mató a Jonatán, y allí lo enterraron. <sup>24</sup>Luego regresó a su tierra.

<sup>25</sup>Simón envió a recoger los restos mortales de su hermano Jonatán, y lo enterró en Modín, su pueblo natal. <sup>26</sup>Todo Israel le hizo solemnes funerales y lo lloraron durante muchos días.

<sup>27</sup>Sobre la sepultura de su padre y hermanos, Simón levantó un monumento de piedra pulida por ambas caras, bien visible. <sup>28</sup>Erigió siete pirámides, unas frente a otras, en honor de su padre, su madre y sus cuatro hermanos. <sup>29</sup>Las rodeó artísticamente con grandes columnas; sobre las columnas colocó panoplias para recuerdo perpetuo, y

junto a las panoplias, naves esculpidas, para que las vieran los navegantes. <sup>30</sup>Así era el monumento que construyó en Modín y que todavía se conserva.

### Actividad político-militar de Simón

<sup>31</sup>Por su parte, Trifón conspiró contra el joven rey Antíoco y lo mató; <sup>32</sup>lo suplantó en el trono, ciñó la corona de Asia y asestó un duro golpe al país.

<sup>33</sup>Simón construyó las plazas fuertes de Judá, las rodeó de torres elevadas y altas murallas, con puertas y cerrojos, y las dejó bien aprovisionadas. <sup>34</sup>Eligió a algunos para enviarlos al rey Demetrio a pedirle que condonase los impuestos al país, porque todas las intervenciones de Trifón habían sido un verdadero saqueo. <sup>35</sup>El rey Demetrio respondió a su petición con la siguiente carta:

<sup>36</sup>«El rey Demetrio saluda al

sumo sacerdote, Simón, aliado de reyes, a los senadores y al pueblo judío.

<sup>37</sup>»Hemos recibido la corona de oro y el ramo de palma que enviasteis, y estamos dispuestos a firmar con vosotros una paz duradera y a escribir a los funcionarios para que os eximan de impuestos.

<sup>38</sup>»Sigue en vigor cuanto hemos decretado en vuestro favor. Las plazas fuertes que habéis construido quedan en vuestro poder.

<sup>39</sup>»Asimismo, concedemos amnistía por los errores y transgresiones cometidas hasta el presente. Os perdonamos la corona que debéis. Y si en Jerusalén debéis alguna contribución, no se os exigirá.

<sup>40</sup>»Si algunos de vosotros estáis dispuestos a alistaros en nuestra escolta podéis hacerlo.

»¡Haya paz entre nosotros!».

<sup>41</sup>Israel se sacudió el yugo extranjero el año ciento setenta,

ro, Jos 10; Jue 5). Entonces pasa el Jordán y sube hasta el lago de Genesaret por oriente. Una enorme vuelta para verse burlado por el enemigo y los elementos. En la esquina noroeste del lago ejecuta su venganza matando al prisionero, y desde allí se dirige hacia Antioquía.

**13,25-30** Es un monumento funerario y un trofeo militar, que conmemoraba las victorias en tierra y sobre las plazas marinas. Sería un lugar de visita al principio de la monarquía asmonea, cuando el autor componía su libro. El modelo artístico no parece inspirarse en formas hebreas, sino griegas de la época.

**13,31-34** El asesinato del niño Antíoco libera a Simón del juramento de lealtad; el asesino Trifón le ha dado motivos suficientes para pasarse a Demetrio. Retorna la situación precedente, pero ahora Simón está muy fortalecido. Podemos suponer que la embajada no sólo pedía favores, sino que podía ofrecer ventajas importantes sin rebajarse.

Demetrio todavía no era muy fuerte como para imponer condiciones; además, ¿no le habían salvado la vida los judíos unos años antes?

**13,36** Se da por hecho que Simón ocupa el cargo de sumo sacerdote; la aclamación popular no llegaba a tanto; tuvo que mediar un nombramiento oficial. Como sumo sacerdote, ostenta la representación suprema del pueblo, no lleva el título de rey. Se puede comparar esta carta con las ofertas fantásticas de Demetrio I (cap. 10). Concediendo la amnistía, Demetrio realiza un acto de generosidad y a la vez afirma su poder soberano.

**13,41-42** Este es un gran momento para el autor, el comienzo práctico de la independencia nacional. Después de veinticinco años de luchas y negociaciones, la línea de Matatías había sido más estable que la de los monarcas seléucidas. En realidad, Simón seguía siendo vasallo del rey sirio: de él recibió la amnistía y la dispensa o exención de tributos, a él debía fidelidad.

42y empezaron a fechar así los documentos y contratos: «Año primero de Simón el Grande, sumo sacerdote, general y caudillo de los judíos\*».

43Por entonces acampó Simón frente a Guézer y la cercó con su ejército; armó una torre de asalto, la arrimó a la ciudad, abrió brecha en un torreón y lo ocupó.

44Cuando los que iban en la torre móvil saltaron a la ciudad se armó un gran revuelo en la población. 45Los vecinos de la ciudad subieron a la muralla con sus mujeres e hijos, y rasgándose las vestiduras, pidieron la paz a Simón, con grandes gritos:

46-¡No nos trates como merece nuestra maldad, sino conforme a tu misericordia!

47Simón accedió y suspendió el ataque. Pero los expulsó de la ciudad, purificó las casas en las que había ídolos, y entonces entró en la ciudad entre cantos de alabanza y acción de gracias.

48Echó fuera de la ciudad todo lo

que la profanaba e instaló en ella gente observante de la Ley. Fortificó Guézer y se construyó allí una casa.

49Los de la acrópolis de Jerusalén, como no podían salir ni entrar en la provincia para comprar y vender, pasaban un hambre espantosa, y muchos de ellos morían de inanición. 50Clamaron a Simón, pidiéndole las paces. El accedió. Los expulsó de allí y purificó la acrópolis de las profanaciones.

51El día veintitrés del mes segundo del año ciento setenta y uno entraron los judíos en la acrópolis, entre vítores, con ramos de palma, cítaras, platillos y arpas, con himnos y canciones, porque había sido derrotado el mayor enemigo de Israel. 52Simón declaró aquel día fiesta anual. Luego fortificó el monte del templo, del lado de la acrópolis, y habitó allí con los suyos.

53Y cuando vio que su hijo Juan era ya un hombre, lo nombró

general en jefe del ejército, con residencia en Guézer.

### Gloria de Simón

**14** 1El año ciento setenta y dos el rey Demetrio concentró sus tropas y marchó a Media en busca de ayuda para la guerra contra Trifón.

2Pero cuando Arsaces, rey de Persia y Media, se enteró de que Demetrio había entrado en su territorio, envió a uno de sus generales con orden de apresarlo vivo. 3Fue el general, derrotó al ejército de Demetrio, lo apresó y se lo llevó a Arsaces, que lo metió en la cárcel.

4Mientras vivió Simón, Judá estuvo en paz.

Simón buscó el bienestar de su pueblo, que aprobó siempre su gobierno y su magnificencia.

5Añadió a sus títulos de gloria

### 13,42 Año 142.

13,43-48 En el orden militar, el imperio nunca había renunciado a dos fortalezas estratégicas en territorio judío: una era Guézer, ciudad próxima a la costa que controlaba el acceso de Jafa a Jerusalén, y otra era la acrópolis de Jerusalén, ciudad griega clavada en la capital. En las dos había guarnición extranjera y judíos del partido colaboracionista. Mientras Simón no triunfe del partido rival, su empresa está sin concluir. La conquista de las dos ciudades era una auténtica purificación: expulsión de extranjeros y excomunión o proscripción de apóstatas.

13,46 Es casi como un estribillo de salmo o de liturgia penitencial (Neh 9; Dn 9).

### 13,48 Sal 101,8.

13,49-50 La conquista de la acrópolis, situada en la "Ciudad de David", es casi como la primera conquista de Jerusalén. Sus moradores eran "el mayor enemigo de Israel", el último vestigio de la persecución de Antíoco. De la purificación del templo a la

purificación de la acrópolis discurre un arco glorioso de historia patria; ambos sucesos serán celebrados anualmente.

13,53 Demetrio y Trifón quedaban lejos, ocupados en guerra civil, incapaces de intervenir en Judá. Y Simón, nombrando general a su hijo Juan, introduce el principio de sucesión: ese hijo llegará a rey.

14 A estas alturas del libro, cuando el tercer Macabeo ha consolidado las victorias y posee la doble dignidad sacerdotal y político-militar, el autor se detiene a componer un elogio del personaje, al que harán corona los reconocimientos de su propio pueblo (14,27-49), de Esparta (14,20-23) y de Roma (15,16-21).

14,5-15 El elogio, redactado en versos bastante prosaicos, conjura un universo glorioso con el procedimiento de acumular alusiones. Las bendiciones de Levítico y Deuteronomio (promesas de la alianza con el pueblo), las glorias de la dinastía ejemplar-

la conquista de Jafa  
como puerto,  
y así abrió un camino  
al tráfico marítimo.

<sup>6</sup>Extendió las fronteras  
de su patria,  
se adueñó del país;

<sup>7</sup>repatrió a numerosos cautivos,  
se apoderó de Guézer,  
Betsur y la acrópolis;  
echó de ella las profanaciones,  
no hubo quien le resistiera.

<sup>8</sup>La gente cultivaba en paz  
sus campos,  
la tierra daba sus cosechas

y los árboles de la llanura  
sus frutos.

<sup>9</sup>Los ancianos  
se sentaban en las plazas  
hablando todos de venturas,  
y los mozos vistieron  
gloriosos uniformes militares.

<sup>10</sup>Abasteció de víveres  
a las ciudades,  
las equipó  
con medios de defensa,  
su renombre llegó  
a los confines del orbe.

<sup>11</sup>Hizo obra de paz en el país,  
e Israel se llenó

de inmenso gozo.

<sup>12</sup>Cada cual pudo habitar  
bajo su parra y su higuera  
sin que nadie lo inquietara.

<sup>13</sup>Acabó con los enemigos  
en el país,  
en su tiempo los reyes  
acababan derrotados.

<sup>14</sup>Protegió a la gente humilde;  
tuvo en cuenta la Ley,  
exterminó a apóstatas  
y malvados.

<sup>15</sup>Dio esplendor al templo  
y aumentó  
los utensilios sagrados.

mente realizadas por David y Salomón, las esperanzas proféticas incluso de signo escatológico, acuden a la cita del autor y se congregan para proclamar que se ha restaurado el viejo reino, el vivido en parte, el prometido, el soñado y esperado. El pueblo, al que se agregan los cautivos repatriados, está otra vez en su tierra de anchas fronteras, bien defendidas, donde goza de paz y prosperidad; los enemigos externos han sido vencidos, los internos han sido excluidos. En medio se destaca la ciudad santa, purificada, con el templo. ¿Qué falta? Cuando falte el último de los hermanos, continuará la nueva dinastía, porque Juan ya ha sido designado.

Hay que comparar este himno con la elegía de 2,7-13 para apreciar el camino recorrido. Ni de golpe ni por puro regalo del Señor, sino por el lento esfuerzo de unos hermanos, protegidos del Señor, adviene el nuevo reino davídico. Su perfil se compone de trazos realistas, sobrios (nada de milagrosas transformaciones), el conjunto da una imagen levemente idealizada.

**14,4a** En paz, como en las aristeyas de los jueces (Jue 5,31; 8,28), o en tiempo de Salomón (1 Re 5,4) y del rey ideal (Sal 72,7).

**14,4b** El bienestar: lo contrario del sacerdote impío Alcimo (7,15); podría ser un eco de la exigencia de Am 5,14.

La magnificencia: como en otro tiempo la de Salomón. El autor le da un sentido positivo, sin salvedades, a pesar de la experiencia salomónica.

**14,5** La apertura al tráfico marítimo del Mediterráneo hace eco a la que realizó Salomón con ayuda de Jirán (1 Re 10; 9,27-28).

**14,6** La expansión territorial es más bien empresa davidica, y está profetizada en textos como Is 54,1-3 e Is 26,15.

**14,7** La repatriación de los cautivos es una de las promesas proféticas fundamentales: Isaías Segundo; Jr 31,12; Ez 39,28; Is 27,13. El autor ha aprovechado diversas ocasiones para mencionar el retorno: 5,23ss; 9, 70-72; 10,33.

**14,7b** Lo anuncia Ez 11,18, y está indicado en Is 30,22 y Zac 14,20.

**14,8** Bendición de Lv 26,34, promesa de Zac 8,12.

**14,9** Anunciado en Zac 8,4-6.

**14,10** Es una de las actividades salomónicas (cfr. 10,26); realizada por Simón, según 13,33.

**14,11** Como en la coronación de Salomón, 1 Re 1,40.

**14,12** Sobre todo, Miq 4,4; también 1 Re 5,5.

**14,13** Por lo que sigue en los próximos capítulos, se ve que se trata de una hipérbole; es el tema de salmos como Sal 45,6; 72,9; 18,38-43.

**14,14** Proteger a los desvalidos es función específica del rey: Sal 72; Is 11,4; lo cual exige enfrentarse con los malvados y eliminarlos si es preciso: Sal 101,8. El autor coloca entre los malvados a los "apóstatas" del partido colaboracionista. A los apóstatas "sin Ley" se contraponen el respeto a la Ley: Ley en singular colectivo, que engloba toda la tradición. Por el pueblo y por las leyes se sublevaron los Macabeos.

**14,15** También el último dato actualiza la figura de Salomón y de sus dignos sucesores.

<sup>16</sup>En Roma y Esparta sintieron profundamente la muerte de Jonatán cuando supieron la noticia; <sup>17</sup>pero al enterarse de que su hermano Simón le había sucedido como sumo sacerdote y que se había hecho cargo del país y sus ciudades, <sup>18</sup>le escribieron en tablillas de bronce para renovar el tratado de amistad y mutua defensa pactado con sus hermanos Judas y Jonatán; <sup>19</sup>aquel documento se leyó en Jerusalén ante la asamblea.

<sup>20</sup>Copia de la carta que mandaron los espartanos:

«El gobierno y la ciudad de Esparta saludan a sus hermanos el sumo Sacerdote Simón, los senadores, los sacerdotes y demás pueblo judío.

<sup>21</sup>»Los embajadores que nos habéis enviado nos han informado de vuestro esplendor y vuestra gloria. Nos hemos alegrado con su venida, <sup>22</sup>y sus discursos constan en las actas oficiales, en estos términos: ‘Numenio, de Antíoco, y Antípatro, de Jasón, embajadores de los judíos, han venido aquí a renovar su pacto de amistad. <sup>23</sup>El pueblo ha decretado recibirlos con todos los honores y depositar una copia de sus discursos en los documentos oficiales, para que sirva de recuerdo a la nación espartana. Se ha sacado una copia de todo esto para el sumo sacerdote Simón’».

<sup>24</sup>Más tarde envió Simón a Numenio a Roma, con un gran escudo de oro, de seiscientos ki-

los, para ratificar el pacto de mutua defensa con los romanos.

<sup>25</sup>Al correrse estas noticias entre el pueblo, la gente comentó:

<sup>26</sup>—¿Con qué podremos pagar a Simón y sus hijos? Porque él, sus hermanos y su familia han luchado con constancia para rechazar a los enemigos de Israel, y le han conseguido la libertad.

Grabaron una inscripción en bronce y la fijaron en unas columnas en el monte Sión.

<sup>27</sup>Copia de la inscripción:

«El dieciocho de septiembre el año ciento setenta y dos —que corresponde al año tercero de Simón, sumo sacerdote—, durante la tribulación del pueblo de Dios, <sup>28</sup>en una asamblea solemne de sacerdotes y pueblo, autoridades y senadores del país, se nos noti-

**14,16-24 Renovación de los pactos.** Ya Salomón había firmado tratados con reyes extranjeros; los profetas, especialmente Isaías, disuaden de tales pactos. Aquí se recogen las noticias del cap. 8, para mostrar la continuidad de Judas a Simón. Estas alianzas fraternales no comprometen la fidelidad al Señor de la alianza; se resuelven más en honor del Macabeo que en ayuda concreta y eficaz.

El autor escribe con cierta exageración provinciana de cronista local. Al citar los textos, tiene bien poco que servir. Esas frases genéricas de los espartanos ni dicen ni comprometen nada; se reducen a constatar la recepción del mensaje y a registrarlo oficialmente. Es como si esta retención respondiese a la salvedad de 12,9-15, firmada por Jonatán “no necesitamos alianzas”.

Hay otra cosa en estas alianzas, y es que Judea figura como nación soberana en el tablero internacional: no pide permiso Simón para enviar embajadores y ratificar alianzas. El que esto sea reconocido por Esparta y Roma es ya un triunfo digno de mención. Es más, según el v. 18, romanos y espartanos toman la iniciativa de escribir. La noticia no es inverosímil, pues un apoyo en Palestina era sin duda ventajoso para dichos pueblos.

**14,18** 1 Mac 8; 12.

**14,19** Asamblea del pueblo, no sólo el Senado. Es la práctica de las grandes ocasiones, pero sin carácter sacro.

**14,24** La noticia continúa en 15,15.

**14,25** Jue 9,16s.

**14,26** Las palabras puestas en boca del pueblo subrayan el carácter familiar de la empresa liberadora y sugieren el principio dinástico al incluir a los hijos de Simón: se llega a la tercera generación, consolidando el gesto inicial de Matatías. Resuena por contraste la queja del hijo de Gedeón: Jue 9,16-17.

**14,27** Año 140.

**14,27-49** El documento resume los méritos de Simón, enumera sus atribuciones, tiene que reconocer implícitamente alguna dependencia del emperador Seléucida y procura presentar el permiso o ratificación de Demetrio del modo más favorable a Simón y a los judíos.

**14,27** La datación paralela es ya un acto de afirmación de independencia y expresa la conciencia de que ha comenzado una nueva era. Es dudoso el sentido del término griego *asaramel*, transcripción de un hebreo que podría significar “en la tribulación / en el atrio / en la reunión del pueblo de Dios”. El primer sentido englobaría la historia reciente hasta la liberación; el segundo designa una parte del templo, y el tercero sería duplicación.

ficó lo siguiente. <sup>29</sup>Cuando en el país se libraban frecuentes combates, el sacerdote Simón, hijo de Matatías, descendiente de Yoarib, y sus hermanos se expusieron al peligro y resistieron a los enemigos de su patria para salvar incólumes su templo y su Ley, y así dieron gran gloria a su nación, haciéndola gloriosa. <sup>30</sup>Jonatán, después de unificar a su patria y hacer de sumo sacerdote, fue a reunirse con los suyos. <sup>31</sup>Sus enemigos quisieron poner el pie en el país y atacar el templo, <sup>32</sup>pero entonces surgió Simón, para luchar por su pueblo; gastó gran parte de su fortuna en equipar y pagar a los guerreros de su patria. <sup>33</sup>Fortificó las ciudades de Judá y a Betsur, en la raya de Judá, antiguo cuartel enemigo, y dejó allí una guarnición judía. <sup>34</sup>Fortificó Jafa, en la costa, y Guézer, en la raya de Asdod, antiguo enclave enemigo, y estableció allí colonias judías, proporcionándoles todo lo necesario para su buen funcionamiento. <sup>35</sup>Al ver la gente la fidelidad de Simón y su interés por engrandecer a su patria, lo nombraron caudillo y sumo sacerdote suyo, como recompensa

por los servicios prestados, por su honradez y lealtad para con la patria, intentando por todos los medios enaltecer a su pueblo. <sup>36</sup>En su tiempo pudo llevarse a buen término la expulsión de los paganos de la zona ocupada, y de los de Jerusalén, la ciudad de David, que se habían edificado una acrópolis de donde salían a profanar los alrededores del templo, profanando gravemente su pureza. <sup>37</sup>Simón instaló judíos en la acrópolis, la fortificó para seguridad del país y de la ciudad, y elevó las murallas de Jerusalén. <sup>38</sup>Por eso el rey Demetrio le confirmó en el cargo de sumo sacerdote, <sup>39</sup>lo hizo grande del reino y lo colmó de honores, <sup>40</sup>pues se enteró de que los romanos llamaban a los judíos amigos, aliados y hermanos, y que habían recibido con todos los honores a los embajadores de Simón, <sup>41</sup>y que los judíos y los sacerdotes habían determinado que Simón fuese su caudillo y sumo sacerdote vitalicio, hasta que surgiese un profeta fidedigno, <sup>42</sup>y que fuese su general, que se cuidase del templo, de la supervisión de las obras, del gobierno del país, del armamen-

to, de las plazas fuertes; todos debían obedecerle. <sup>43</sup>Los documentos oficiales se escribirían todos en su nombre, y él vestiría de púrpura y oro. <sup>44</sup>Se prohíbe a todo el pueblo y a los sacerdotes desobedecer uno solo de estos puntos, contradecir las órdenes que dicte, convocar en todo el territorio una reunión sin su autorización, vestir de púrpura o llevar una hebilla de oro. <sup>45</sup>Todo el que contravenga estas prescripciones o desobedezca uno solo de estos puntos será reo de culpa». <sup>46</sup>Todos aprobaron que se otorgase a Simón autoridad para actuar conforme a tales normas. <sup>47</sup>Simón aceptó con agrado actuar de sumo sacerdote, ser general y jefe de los judíos y de los sacerdotes y presidirlos a todos. <sup>48</sup>Decretaron grabar este documento en tablillas de bronce y colocarlas en el recinto del templo, en un sitio visible, <sup>49</sup>depositando en el tesoro copias a disposición de Simón y sus hijos.

### Antíoco y Simón

**15** <sup>1</sup>Antíoco, hijo del rey Demetrio, mandó una carta desde

**14,29** Véase 11,23,42. Pueblo, templo y Ley son la síntesis de los valores por los que lucharon.

**14,32** De la lucha de voluntarios se ha pasado al ejército regular, a sueldo del general, como en tiempos de la antigua monarquía.

**14,33** Betsur: 4,61; 6,50; 9,52; 11,66.

**14,35** Sobre estas virtudes, véase Sal 112; predicadas de Dios en Sal 111.

**14,36** Sal 44,3; Lv 20,23.

**14,37** Versión secular de lo que canta Sal 48.

**14,41** Respecto a 13,42, el orden de los cargos está invertido, va por delante el cargo civil. Los judíos decretan que sea vitalicio y (quizá) hereditario. Pero la tradición les recuerda que el monarca de los judíos es vasallo del Señor, a quien toca elegir, confirmar y recha-

zar. De hecho, la dinastía Macabea no es de estirpe davídica: los signos de sus esfuerzos y victorias convergen en mostrarlo como elegido, pero al Señor compete ratificar la decisión humana. Por eso el autor hace esa salvedad, poniendo la decisión última en boca de un profeta que comunique la decisión divina. Es el profeta prometido en Dt 18, 15-22, que hace mucho tiempo no surge ya entre los judíos. Véase 4, 46 y 9,27.

**14,44** Prohíben las reuniones no autorizadas para evitar conjuras: véanse Sal 63,2 y 2 Re 15,15.

**15,1-9** Con esta carta afirma Antíoco su soberanía sobre Simón, haciendo depender de su gracia y favor una serie de prerrogativas. Por su parte, dada la inflación de pro-

ultramar a Simón, sumo sacerdote y jefe de los judíos, y a toda la nación, <sup>2</sup>redactada en los siguientes términos:

«El rey Antíoco saluda a Simón, sumo sacerdote y jefe del Estado, y al pueblo judío.

<sup>3</sup>»Considerando que unos canallas se han apoderado del reino de mis padres; queriendo yo hacer valer mis derechos al trono para restaurar el Imperio, y habiendo reclutado numerosas tropas y equipado barcos de guerra <sup>4</sup>con intención de desembarcar en el país para vengarme de sus devastadores, que han asolado muchas ciudades de mi reino, <sup>5</sup>te confirmo todas las exenciones de impuestos concedidas por los reyes predecesores míos y cualesquiera otras exenciones que te otorgaran. <sup>6</sup>Te permito acuñar moneda propia, de curso legal, en tu país. <sup>7</sup>Jerusalén y el templo serán ciudad franca. Puedes retener todo el armamento que has

almacenado, así como las plazas fuertes que edificaste y tienes en tu poder. <sup>8</sup>Todas tus deudas, presentes y futuras, pagaderas al tesoro real, te quedan perdonadas desde ahora para siempre. <sup>9</sup>Y cuando hayamos restablecido nuestro reino os colmaremos de honores a ti, a tu nación y al santuario, de modo que vuestra fama será conocida de todo el mundo».

<sup>10</sup>El año ciento setenta y cuatro Antíoco marchó al país de sus padres; toda la tropa se pasó a él, de manera que quedaron pocos con Trifón.

<sup>11</sup>Antíoco lo persiguió. <sup>12</sup>Trifón se refugió en Dor del Mar, dándose perfecta cuenta de su situación desesperada al abandonarlo sus soldados.

<sup>13</sup>Antíoco acampó frente a Dor con ciento veinte mil guerreros de a pie y ocho mil jinetes.

<sup>14</sup>Cercaron la ciudad. Los barcos se acercaron por mar, de modo

que Antíoco bloqueó la ciudad por mar y tierra, sin dejar entrar ni salir a nadie. Mientras tanto, <sup>15</sup>Numenio y su comitiva llegaron de Roma con una carta para los reyes de los diversos países, en la que se decía:

<sup>16</sup>«Lucio, cónsul de Roma, saluda al rey Tolomeo.

<sup>17</sup>»Enviados por el sumo sacerdote, Simón, y el pueblo judío, se nos han presentado los embajadores judíos, nuestros amigos y aliados, <sup>18</sup>trayéndonos un escudo de oro de seiscientos kilos.

<sup>19</sup>»Nos es grato escribir a los reyes de los diversos países para que no intenten hacerles daño ni les ataquen a ellos, a sus ciudades y su país, ni se alíen con sus enemigos.

<sup>20</sup>»Hemos decidido aceptarles ese escudo.

<sup>21</sup>»Si tenéis refugiados en vuestro país algunos judíos traidores entregadlos al sumo sa-

mesas y lo agitado de la situación política, no se compromete mucho, su decreto no es irrevocable. La concesión de acuñar moneda es la novedad más importante, pues sanciona una notable independencia económica.

Desde el punto de vista del autor, la carta honra a Simón y a su pueblo: el rey tiene que reconocer a su manera los poderes de los judíos, tiene que mendigar su ayuda o al menos asegurarse su neutralidad; y sea como fuere la causa del progreso de la independencia, bastará con no dejarse arrancar lo ya concedido.

Se trata de Antíoco VII Sidetas, hijo de Demetrio I, hermano de Demetrio II. Mientras este último está retenido en cautividad, Antíoco le sustrae la mujer, Cleopatra Thea.

15,5 Véase 10,28 y 13,37.

15,10 Antíoco tiene que rehacer el itinerario de su padre: 10,67. Trifón pierde sus mercenarios como los había ganado, la lealtad no impera entre ellos: 11,55.

15,15-24 La carta de los romanos interrumpe la narración del cerco de Trifón. Por

una parte, este respaldo de los romanos contrasta con las luchas en que se enredan los Seléucidas; por otra, la fidelidad de dichos aliados condena con su proximidad la deslealtad de Antíoco. Las cláusulas son sustanciosas: sin intervenir directamente, con el peso de su poderío, los romanos levantan un cerco protector en torno a los judíos; y, con el derecho de reclamar la extradición, Simón puede prevenir ataques del partido enemigo exiliado. Por eso se dice "para que los castigue conforme a su Ley": los apóstatas son los infieles a esa Ley. Simón adquiere poder sobre ellos aun fuera de su jurisdicción estricta; no sabemos si tales poderes se ejercieron de hecho.

La lista de reyes y reinos hace pensar en una diáspora notable. Si fueron los embajadores quienes sacaron a los romanos la concesión y la lista de destinatarios, el hecho indicaría la preocupación de Simón por destruir el partido colaboracionista: el Acra es el corazón; el Mediterráneo oriental es la periferia como amenaza potencial (véase 2 Mac 7,10).



cerdote, Simón, para que los castigue conforme a su Ley». <sup>22</sup>Escribió una carta igual al rey Demetrio, a Atalo, Ariarates y Arsaces, <sup>23</sup>y a todos los países: Sansame, Esparta, Delos, Mindo, Sición, Caria, Samos, Panfilia, Licia, Halicarnaso, Rodas, Fasélida, Cos, Side, Arvad\*, Górtina, Cnidos, Chipre y Cirene.

<sup>24</sup>Al sumo sacerdote, Simón, le enviaron una copia.

<sup>25</sup>Mientras tanto, el rey Antíoco atacaba de nuevo a Dor, lanzando contra ella incesantemente sus batallones y levantando máquinas de guerra. Tenía cercado a Trifón, sin dejarle salir ni entrar.

<sup>26</sup>Simón le envió dos mil soldados para luchar como aliados, y además plata, oro y material suficiente. <sup>27</sup>Pero Antíoco no sólo no quiso recibirlos, sino que revocó las concesiones hechas a Simón, rompiendo con él. <sup>28</sup>Le envió uno de sus amigos, Atenobio, como parlamentario, con este mensaje:

«Tenéis en vuestro poder Jafa,

Guézer y la acrópolis de Jerusalén, ciudades de mi Imperio. <sup>29</sup>Habéis assolado sus territorios, habéis causado graves daños al país y os habéis apoderado de muchas poblaciones de mi Imperio. <sup>30</sup>Así que entregadme las ciudades que habéis ocupado y los tributos de las poblaciones que habéis sometido fuera de los límites de Judá. <sup>31</sup>O si no, dadme en cambio nueve mil kilos de plata, y otros tantos como indemnización por daños y perjuicios y por los impuestos de las ciudades. En caso contrario, me presentaré ahí para atacarte».

<sup>32</sup>Atenobio, amigo del rey, llegó a Jerusalén y se quedó asombrado ante el esplendor de Simón, sus aparadores repletos de vajilla de oro y plata, y todo el fasto que lo rodeaba. Entregó a Simón el mensaje del rey, <sup>33</sup>y Simón respondió:

—Ni hemos ocupado tierra extranjera ni nos hemos apoderado de bienes ajenos, sino de la heredad de nuestros antepasa-

dos, que ha estado algún tiempo en poder enemigo injustamente. <sup>34</sup>Aprovechando la ocasión hemos recuperado la heredad de nuestros antepasados. <sup>35</sup>En cuanto a Jafa y Guézer, que tú reclamas, eran una fuente de malestar para nuestro pueblo y nuestro país. Te daremos por ellas tres mil kilos (de plata).

<sup>36</sup>Atenobio no respondió. Enfurecido, se volvió a donde el rey y le transmitió la respuesta; le habló de la fastuosidad de Simón y de todo lo que había visto. El rey se puso furioso.

<sup>37</sup>Por su parte, Trifón pudo huir por mar a Ortosia.

<sup>38</sup>El rey nombró a Cendebeo jefe supremo del litoral, y le asignó soldados de infantería y caballería. <sup>39</sup>Le mandó acampar frente a Judá, reconstruir Cedrón, reforzar sus puertas y hostilizar al pueblo mientras el rey perseguía a Trifón.

<sup>40</sup>Cendebeo se presentó en Yamnia y empezó a provocar al pueblo, a invadir Judá, a hacer

**15,22** Demetrio representa el reino Seléucida; Atalo es rey de Pérgamo; Ariarates, de Capadocia; Arsaces, del reino Parto.

**15,23** Ciudades de Asia Menor, del Peloponeso, de las islas. \* = Arados.

**15,25-28** ¿A qué se debe el cambio de Antíoco? Parece sentirse ya vencedor de Trifón y seguro de reivindicar sus derechos. En tal momento no quiere aceptar favores que lo vinculen a Simón. Si en un momento afirmaba su soberanía otorgando favores y concesiones, ahora corrobora su dominio revocándolas. No sólo eso, sino que pasa al ataque.

**15,28-31** Antíoco no quiere regalos, reclama derechos. De golpe pretende deshacer la expansión judía y volver a implantar la polis griega en Jerusalén, apoyada en la acrópolis.

**15,32** Antíoco se ha desmedido no comprendiendo la posición real de Simón. Es lo que descubre el embajador. En otros tiempos

se podía tratar así a un Macabeo, ahora ha comenzado una nueva era.

**15,33-35** Si el Seléucida invoca derechos de herencia, remontándose implícitamente a Antíoco Epífanés, Simón puede remontarse muchos siglos: su reino empalma con el davídico. Con todo, por no extremar la tensión, y teniendo en cuenta que Jafa había sido territorio filisteo, accede a una compensación pecuniaria; ya se la había ofrecido, en cierta manera, al enviarle tropas auxiliares equipadas y pagadas, y la economía del reino judío puede permitirse ese gesto razonable.

**15,38** Se retiran a segundo plano los protagonistas y entran en escena dos personajes: un general Seléucida y el hijo del Macabeo. El primero desaparecerá sin dejar rastro, el segundo asegurará la continuidad. Para Juan, hijo del Macabeo, será la primera prueba militar

La mención de Modín (16,4) nos traslada al comienzo de la sublevación: han cambiado

presiones y a matar gente. <sup>41</sup>Reconstruyó Cedrón y acantonó allí jinetes e infantería, para que hicieran incursiones y marchas por las rutas de Judá, como se lo había ordenado el rey.

### Primer éxito de Juan

**16** <sup>1</sup>Juan subió de Guézer y comunicó a su padre Simón, lo que hacía Cendebeo. <sup>2</sup>Simón llamó a sus dos hijos mayores, Judas y Juan, y les dijo:

—Mis hermanos y yo, y toda mi familia, combatimos a los enemigos de Israel, desde jóvenes hasta hoy, y muchas veces conseguimos liberar a Israel con nuestro esfuerzo. <sup>3</sup>Yo ya soy viejo, pero vosotros estáis en buena edad, gracias a Dios. Sustituidme a mí y a mi hermano. Salid a luchar por nuestra patria. Que la ayuda del cielo os acompañe.

<sup>4</sup>Seleccionó veinte mil guerreros y jinetes del país, y marcharon contra Cendebeo. <sup>5</sup>Pernoc-

taron en Modín, y de madrugada caminaron hacia la llanura; se toparon con un ejército numeroso, de infantería y caballería, separado de ellos por un río.

<sup>6</sup>Juan y sus tropas formaron frente a ellos; al ver que la tropa no se atrevía a pasar el río, Juan lo pasó el primero. Al verlo sus soldados, pasaron tras él. <sup>7</sup>Luego dividió a la tropa, colocando en medio a los jinetes, porque la caballería enemiga era muy numerosa. <sup>8</sup>Sonaron las cornetas, y Cendebeo y su ejército fueron derrotados: cayeron muchos heridos, y los demás huyeron a la plaza fuerte. <sup>9</sup>Entonces fue herido Judas, el hermano de Juan. Juan los persiguió hasta llegar a Cedrón, reconstruida por Cendebeo. <sup>10</sup>Huyeron a las torres de la campiña de Asdod. Juan incendió la ciudad, causando dos mil bajas al enemigo. Después regresó a Judá.

### Muerte de Simón

<sup>11</sup>Tolomeo de Abubo había si-

do nombrado gobernador de la llanura de Jericó. <sup>12</sup>Tenía mucha plata y oro, por ser yerno del sumo sacerdote, <sup>13</sup>pero, lleno de soberbia, quiso apoderarse del país, y conspiró para eliminar a Simón y sus hijos. <sup>14</sup>Simón estaba inspeccionando las poblaciones del país, ocupado en sus problemas administrativos. Bajó a Jericó con sus hijos Matatías y Judas, el año ciento setenta y siete, el mes de enero, o sea, el mes Sebat. <sup>15</sup>El hijo de Abubo los recibió pérfidamente en el fortín llamado Doc, construido por él; les ofreció un banquete y apostó allí unos cuantos hombres. <sup>16</sup>Cuando Simón y sus hijos estaban bebidos, Tolomeo surgió con su gente, y arma en mano, se precipitaron sobre Simón en la sala del banquete, y lo mataron con sus dos hijos y algunos de su séquito.

<sup>17</sup>¡Fue una gran perfidia devolver mal por bien!

<sup>18</sup>Tolomeo consignó por escrito lo sucedido y envió el informe al rey, pidiéndole tropas de

las condiciones de la guerra. Ahora el Seléucida se contenta con incursiones de represalia, mientras que el Macabeo lo puede obligar a una confrontación directa. Por primera vez el ejército judío puede contar con soldados a caballo.

**16,2-3** Nos parece escuchar ecos del testamento de Matatías (2,64ss). Ello significa que pasamos a la tercera generación. El lenguaje está lleno de resonancias del libro (por ejemplo, 2,60.66; 3,2; 9,30; 13,3; 14, 26. 36). De las victorias precedentes ellos han sido instrumentos y lo mismo sucederá en adelante.

**16,4** Simón se encarga aún de la leva; Juan se encarga de la expedición.

**16,6** El paso de un río o torrente, como en otras ocasiones históricas, tiene un carácter simbólico. Juan se adelanta osadamente; su ejemplo arrastra a los soldados: es un jefe auténtico. El recuerdo de Josué que ha de

cruzar el río para combatir, como heredero de Moisés, se impone a la memoria del lector israelita; aunque la empresa concreta sea bien diversa. Hasta parece que un toque de trompeta baste para derrocar la resistencia enemiga.

**16,10** Juan vuelve como pacificador dejando segura la frontera occidental. El autor se contenta aquí con la noticia escueta, ahorrándose descripciones de festejos y celebraciones. Le basta con haber acreditado militarmente al sucesor.

**16,11-17** Queda la frontera oriental. Ese Tolomeo, yerno de Simón, era quizá un idumeo emparentado por razones políticas con el Macabeo. Por parentesco y por oficio pudo invitar sin levantar sospechas a Simón. Así muere a traición el héroe de muchas batallas, como murió Amnón (2 Re 13) o como el rey Elá de Israel (1 Re 16).

**16,16** 2 Sm 13,28.

**16,17** Cfr. Sal 35,12; 109,5; Prov 17,13.

socorro y el mando sobre la provincia y las poblaciones. <sup>19</sup>Despachó a Guézer otros emisarios para eliminar a Juan; envió cartas a la oficialidad para que se entrevistaran con él, que les daría plata, oro y regalos. <sup>20</sup>A otro grupo lo mandó a Jerusalén, para apoderarse de la ciudad y del

monte del templo. <sup>21</sup>Pero hubo uno que corrió a Guézer y avisó a Juan de la muerte de su padre y hermanos, y que Tolomeo había mandado gente para matarle también a él. <sup>22</sup>Juan quedó consternado ante la noticia. Luego apresó a los que venían a asesinarlo y los ejecutó, sabiendo que llegaban

para matarlo.

<sup>23</sup>Para otros datos sobre Juan y las hazañas militares que realizó. las murallas que construyó y sus empresas, <sup>24</sup>véanse los anales de su pontificado, a partir de la fecha de su consagración como sumo sacerdote, sucesor de su padre.

---

**16,23-24** El final del libro es muy significativo. El autor emplea la fórmula clásica de los libros de los Reyes: con ello, sin entrar a narrar el reinado de Juan Hircano, lo coloca en línea directa con los reyes de Judá. La vieja monarquía ha recommenzado y continúa, tal es la última palabra del autor.

Si supiéramos exactamente cuándo redactó la última página podríamos penetrar mejor en sus intenciones. Porque ya durante el reinado de Juan Hircano (134-104) la clase gobernante comienza a helenizarse, los mercenarios extranjeros forman parte del ejército, los "fieles" o Leales desengañados pasan a la oposición, los métodos de gobierno seculares y crueles penetran en la dinastía Macabea, y comienzan a incubarse las rivalidades y odios que estallarán en la generación siguiente.

Conseguido el poder, los poderosos traicionan los ideales de la sublevación: de luchar por el pueblo pasan a sojuzgar al pueblo.

Tan odiados llegaron a ser los Asmoneos, que los libros de los Macabeos no fueron reconocidos en el canon hebreo. No sabemos cuánto de esta degeneración llegó a conocer nuestro autor. ¿Escribió cuando Juan se rehízo de los reveses sufridos de mano de Antíoco VII?, ¿quiso defender al soberano contra las críticas que ya comenzaban en la oposición?, ¿quiso, en medio de la disolución, salvar la memoria de una etapa gloriosa y ejemplar?

El texto no lo dice; pero el lector moderno, al cerrar el libro, no puede ignorar lo que sucedió cuando el poder envenenó a los héroes.

**16,24** Años 134-104.

## 2 Macabeos

### INTRODUCCIÓN

Si hemos de atender a lo que el autor dice en el prólogo, su tarea no ha sido fácil, su trabajo ha sido intenso. Y si hemos de creer a lo que sugiere el epílogo, el autor ha quedado satisfecho de su trabajo y espera que les guste a los lectores.

Damos fe a sus palabras, en cuanto a la primera parte. El autor tenía que resumir la historia en cinco partes de Jasón de Cirene. Resumir es problema de elegir, y lo más difícil al elegir es dejar fuera. Pero también era difícil con el material entresacado construir una obra rigurosa.

Esta finalidad la ha conseguido el autor. La obra se despliega en dos dípticos: el tiempo de la cólera y el tiempo de la misericordia. Todo era bello y pacífico bajo Onías; por el pecado de algunos judíos el Señor se encoleriza y castiga a su pueblo; se suceden las desgracias culminando en la muerte de los mártires, Eleazar y los siete hermanos con su madre. Este momento es como una expiación, el Señor pasa de la cólera a la misericordia, y los acontecimientos se vuelven a favor de los judíos. No que falten los ataques de fuera e intrigas de dentro, sino que todo se resuelve fácil y triunfalmente. También podríamos apuntar a favor del autor su esfuerzo de concentración, mediante el cual ha conseguido crear narrativamente un reino de Dios en la tierra, visible e invencible.

¿Ha conseguido el libro agradarnos a nosotros, como agradó quizá a los contemporáneos? Creo que no se puede dar una respuesta genérica: hay quienes leen este libro con agrado, incluso con más gusto que el libro primero, mientras que otros lo encuentran difícil de aceptar.

A favor del libro están algunas enseñanzas importantes: la fe en la resurrección, justificada por el poder creativo de Dios; la valentía ejemplar de los mártires sin distinción de edad, el templo como tesoro de limosnas para los pobres, la protección divina como respuesta a la oración confiada, el triunfo del bien sobre el poder tiránico y su violencia. Son valores doctrinales que fácilmente se entresacan del libro y se imprimen favorablemente en la memoria.

Subrayan esa impresión favorable las cualidades literarias de dramatismo y concentración en escenas interesantes o emocionantes. Leyendo el libro podríamos pensar en un auto sacramental barroco con bastante tramoya y aparato escénico: algo así sería nuestro libro, en clave narrativa. Los *personajes* son más bien tipos (como las cualidades personificadas en el auto sacramental): lo que les falta de perfil individual lo suplen con rasgos típicos; por eso hay que exagerar su aparición –vestido, semblante, gesto, habla–, para que se distingan y para que resalte la idea que encarnan. En la escena tienen cabida algunos *personajes sobrehumanos*, como manifestación y presencia de la divinidad: éstos necesitan signos emblemáticos y no necesitan nombre; son funciones escénicas, no copias de una realidad ni mucho menos enunciados dogmáticos. El *tiempo* se concentra legítimamente en los momentos dramáticos, de los que se saca partido sin recato; el público ha de quedar prendido en la intensidad de la pasión o de su expresión. En los *discursos*, los personajes enseñan o conmueven al público: la retórica se mete en la dramática (costumbre que durará en la tradición posterior); también los diálogos están compuestos de cara al público, por ejemplo, la madre de los Macabeos y sus hijos frente al tirano. El *gesto* forma parte de la representación: ha de ser muy marcado y hasta exagerado para diferenciar su sentido; por ejemplo, el suicidio de Razis en 14,37-46. También adquieren valor escénico las *intervenciones corales* de la multitud anónima, creando un clima e induciendo el contagio del público.

Comparando el libro a un auto sacramental, he hablado de un recurso de lectura, no de una destinación original a la representación escénica. El libro es una narración bastante teatral, no es una pieza de teatro. En muchos pasajes, las escenas dramáticas dan paso a trozos más puramente narrativos.

En todo caso, ese ensayo de lectura responde a algo que es constitutivo de la obra. No estamos ante una historia, en sentido clásico, sino más bien ante la transformación de datos reales en una especie de parábola o símbolo desarrollado. La construcción se podría resumir así: un reino de Dios en la tierra, del que forman parte un pueblo de escogidos, y los demás quedan fuera. Los de dentro están ligados a su Dios, que es su verdadero rey: si lo ofenden, son escarmentados; si le son fieles, participan de los bienes de esta vida y de una vida después de la muerte. Hay una comunidad entre los ciudadanos vivos y muertos: algunos difuntos viven más allá e interceden por los que viven acá; algunos mueren por culpas que los vivos pueden expiar con oraciones y sacrificios. Los de fuera, o sencillamente no entran en la representación, o son extras que contemplan, o son ejecutores providenciales de un escarmiento, o son agresores que sufren un castigo ejemplar.

Todo lo dicho manifiesta que hay en el libro aspectos que fácilmente desagradan a un lector moderno y que contrarrestan los valores o incluso pesan más que ellos en la apreciación de dicho lector. Entre ellos podemos señalar: a) El recurso a las apariciones (tomadas

de Jasón) crea la impresión de un *deus ex machina* para los momentos de crisis; las mismas apariciones resultan de una magnificencia infantil. b) La tendencia a esquematizar y exagerar es como un expresionismo exacerbado: el autor toma un rasgo y lo dilata casi hasta la caricatura; sus personajes no son caracteres, sino máscaras deformadas. c) A la misma tendencia se puede reducir el estilo hinchado, que busca la palabra inusitada, el circunloquio complejo, la insistencia complacida. d) El patetismo teatral: los personajes quieren hacer más impresión de la que justifican los hechos, y así resulta que llegan a producir la impresión contraria, falsa y teatral, o casi de ridículo. e) El placer de contar y multiplicar las bajas enemigas.

Para disculpar semejantes impresiones algunos apelan a la historia literaria: el libro es producto de su época, modelo del segundo tipo de asianismo (del hinchado y retorcido). La respuesta no basta: tener valor de documento no es tener valor literario. Además, la época no justifica el valor de sus libros, sino que los libros recomiendan o condenan una época literaria. Si lo típico de aquella época eran semejantes producciones, la época no es un momento estelar de la literatura. La obra podrá ser objeto de estudio, no de disfrute.

Si el lector logra combinar la lectura interesada con la reserva crítica, podrá sacar el fruto máximo de este libro.

En su forma actual va precedido de dos cartas de recomendación a los judíos de Egipto: la primera invita a celebrar la fiesta de las Chozas, la segunda recomienda la nueva fiesta de la dedicación del templo (*Hanucá*). Ambas cartas son adición posterior; la primera está fechada el año 143 antes de Cristo, durante el reinado de Juan Hircano.

Son del autor el prólogo y el epílogo, en los que echamos de menos la fecha o algún dato equivalente. La narración abarca hasta el año 160, lo cual puede sugerir que Jasón de Cirene escribió antes del reino asmoneo. El compilador o trabajó poco después o no intentó poner al día la historia.

### Carta a los judíos de Egipto

**1** <sup>1</sup>«Los hermanos judíos de Jerusalén y de Judá saludan a los hermanos judíos de Egipto: ¡paz y prosperidad!

<sup>2</sup>»¡Que Dios os favorezca y se acuerde de la promesa que hizo a sus fieles siervos Abrahán, Isaac y Jacob! <sup>3</sup>¡Que os dé a todos el deseo de adorarlo y de hacer su voluntad con corazón generoso y de buena gana! <sup>4</sup>¡Que abra vues-

tro corazón a su Ley y sus preceptos, y os conceda la paz! <sup>5</sup>¡Que escuche vuestras oraciones, se reconcilie con vosotros y no os abandone en la desgracia!

<sup>6</sup>»Ahora mismo estamos aquí rezando por vosotros.

<sup>7</sup>»El año ciento sesenta y nueve, durante el reinado de Demetrio, nosotros los judíos os escribimos: “En medio de la grave tribulación que nos sobrevino aquellos años, desde que Jasón y su partido traicionaron a la tierra

santa y al reino, <sup>8</sup>cundo incendiaron las puertas del templo y derramaron sangre inocente, oramos al Señor y nos escuchó: ofrecimos un sacrificio y flor de harina, encendimos las lámparas y presentamos los panes”.

<sup>9</sup>»Así que ahora celebrad la fiesta de las Chozas del mes de diciembre. Año ciento ochenta y ocho.»

<sup>10</sup>«Los habitantes de Jerusalén, de Judá, el Senado y Judas saludan a Aristóbulo, preceptor

1,1-9 Leemos una carta dentro de otra carta, abarcando un tiempo de diecinueve años. Los remitentes son los habitantes de la capital y la provincia, Jerusalén y Judá, fórmula bien conocida después de la destrucción de Samaría. Destinatarios son judíos de la diáspora, “hermanos” según la expresión consagrada por el Deuteronomio.

Los que escriben llaman a su territorio “tierra santa”, término que alude a la elección y a la presencia del Señor en el templo; es expresión que perdura hasta nuestros días. En su territorio existe un “reino”, como en tiempos de la monarquía davídica; el término lo aplica el libro primero al reino selúcida. En esta denominación, la carta concuerda con la concepción del libro.

Los términos “saludan” (*chairein*) y “paz” son la síntesis del saludo griego y del hebreo, unión que pasará a las cartas del NT.

Todos, los de Palestina y los de Egipto pertenecen al pueblo de la alianza, son descendientes de los patriarcas, están unidos en la adoración de un Dios, el cumplimiento de una Ley, la celebración de unas fiestas, y los une la plegaria de unos por otros.

1,2-5 La súplica se compone de ocho peticiones. El recuerdo de la alianza patriarcal fue uno de los motivos del éxodo, y resuena oportunamente en el contexto egipcio: véase especialmente Ex 6,5 y también 3, 6, 15; 4,5.

Dos peticiones se refieren a la respuesta del pueblo a las exigencias de la alianza: adorarlo equivale al primer precepto, el cumplimiento abarca el resto de los mandamientos. Como la promesa profética de Jeremías

y Ezequiel anunciaba un “corazón nuevo”, “una ley escrita en el corazón” (Jr 31,33; Ez 36,26), los suplicantes piden que Dios transforme a los hombres por dentro.

1,7-9 Se refieren a la persecución de Antíoco, en que se renovaron las desgracias contadas en Sal 74,7 y 79,3. Sólo que esta vez sucedió con la colaboración de judíos apóstatas (véase el cap. 4).

No sabemos por qué ese cambio de fechas: la citada fiesta se celebra en septiembre, no en diciembre (Casleu); lo que se espera es la fiesta de la dedicación del templo, que se celebra en diciembre.

1,10-2,18 Segunda carta. Se diría que esta carta la escribe un erudito a otro, comunicándole con fruición una serie de relatos que ha encontrado investigando en una biblioteca.

No conocemos el nombre del que escribe, porque se esconde tras la pirámide de remitentes, pueblo-Senado-jefe. Pero si podemos identificar al destinatario, Aristóbulo, un judío que gozaba de gran prestigio entre los judíos de la diáspora, que disertó sobre el Pentateuco, recomendando la mercancía judía a los paganos y que dedicó una obra al rey egipcio Tolomeo Filómétor (181-145). Según la carta, este Aristóbulo pertenecía a una familia de sumos sacerdotes, lo cual explica su erudición.

Los diversos relatos de la carta están emparentados por el tema del templo, el altar y el fuego sagrado. El motivo de la carta, recomendar que celebren una fiesta, puede explicar la temática cültica, pero no justifica el afán de recoger episodios curiosos.

del rey Tolomeo, miembro de la familia de los sacerdotes ungidos, y a los judíos de Egipto, deseándoles se encuentren bien.

<sup>11</sup>»Salvados por Dios de graves peligros, le damos muchas gracias por ser nuestro defensor contra el rey, <sup>12</sup>pues él expulsó a los que se habían levantado en armas contra la Ciudad Santa. <sup>13</sup>En efecto, cuando el generalísimo marchó a Persia rodeado de un ejército que parecía invencible, fueron descuartizados en el templo de Nanea, gracias a una estratagema de la que se valieron los sacerdotes de la diosa.

<sup>14</sup>»Antíoco se presentó allí en

compañía de sus consejeros, con el pretexto de casarse con la diosa, para recibir como dote sus inmensas riquezas. <sup>15</sup>Cuando los sacerdotes del templo de Nanea las tenían expuestas, entró él con unos pocos en el recinto del santuario; y en cuanto entró Antíoco, cerraron el templo <sup>16</sup>abrieron la trampa del techo y acribillaron a pedradas al generalísimo. Luego los descuartizaron, los degollaron y echaron las cabezas a los que habían quedado afuera.

<sup>17</sup>»¡Bendito sea siempre nuestro Dios, que entregó a los impíos!

<sup>18</sup>»Como vamos a celebrar la

purificación del templo el veinticinco de diciembre, nos pareció conveniente comunicároslo para que también vosotros celebréis la fiesta de las Chozas y del fuego que apareció cuando ofreció sacrificios Nehemías, el que construyó el templo y el altar; <sup>19</sup>pues cuando nuestros antepasados fueron deportados a Persia, los piadosos sacerdotes de entonces quitaron el fuego del altar y lo ocultaron clandestinamente en una cavidad a modo de pozo seco; lo escondieron tan bien que nadie supo el sitio.

<sup>20</sup>»Pasados muchos años, cuando Dios quiso, Nehemías,

1,11-17 El primer episodio es una versión curiosa de la muerte de Antíoco, que no coincide con las versiones ofrecidas en los libros primero y segundo de los Macabeos. Como se trata del perseguidor de los judíos, ese Antíoco tiene que ser Epifanes. Se puede pensar que su fin desastroso dio origen a diversas leyendas; y es posible que se le aplicasen a él relatos de otras muertes infamantes.

1,13-14 Los templos eran en aquella época grandes almacenes de tesoros, debidos a donaciones sucesivas y quizá a la administración conservadora de los sacerdotes. Por eso saquear templos era una actividad muy lucrativa. El recurso empleado por Antíoco tiene un aire pacífico, respetuoso y válido para legitimar la apropiación. Naturalmente, eso alejaba la irrupción militar y una escolta muy armada, y facilitaba así la estratagema de los sacerdotes. La diosa en cuestión parece ser la antigua Inanna babilónica, transformada en Istar y contaminada con otras divinidades, como Isis y Artemis.

1,16 La muerte tiene ese tono espectacular, algo teatral, que tanto gusta también al autor del libro; si bien el dato de las cabezas arrojadas tiene algún parentesco con la historia de Sebá (2 Sm 20).

1,17 Impíos por el atentado contra el templo de Jerusalén; quizá para el autor también por el atentado contra el templo pagano. El término "saqueador de templos" (*hierosylos*) debilita su sentido en textos posteriores (Rom 2,22; Hch 19,37).

1,18-36 El segundo episodio tiene para nosotros una resonancia accidental inevitable, pues se trata de un hallazgo casual de petróleo. No eran desconocidos en la antigüedad persa esos incendios, al parecer espontáneos, provocados en bolsas de petróleo natural, que provocaban la admiración numinosa y la veneración de los habitantes. Puede ser que nuestro episodio sea adaptación de una de estas narraciones.

El interés se centra aquí en el altar de los sacrificios. El fuego tiene cierto carácter celeste; la nafta es el eslabón que establece la continuidad entre el primer templo y el segundo. El recuerdo de Elías sobre el monte Carmelo (1 Re 18) viene espontáneo a la memoria; el autor de la carta no lo cita, sino que lo hace remontar al sacrificio inaugural de Salomón.

Así resulta que Nehemías, contra los datos históricos, es el nuevo Salomón: gobernador (de dinastía davídica, según otras tradiciones) y reconstructor del templo. Según los textos bíblicos (Zac 4; Ag 1, 12-2,5; Esd y Neh), el templo fue reconstruido por el gobernador Zorobabel y el sumo sacerdote Josué, mientras que Nehemías reconstruyó las murallas. En el libro escrito por Ben Sira (Eclesiástico) hacia 180 a. C. se definen con exactitud las funciones de los tres personajes (Eclo 49,11-13). El autor de la carta, o del escrito citado en la carta, prescinde de la tradición oficial, quizá para concentrar en una persona toda la tarea de la restauración, como se verá al final de la carta, en 2,13-15.



enviado por el rey de Persia, mandó a por el fuego a los descendientes de los sacerdotes que lo habían escondido. <sup>21</sup>Y, según nos cuentan, no encontraron fuego, sino un líquido espeso. Nehemías les ordenó sacarlo y llevarse; y cuando ya estaban las víctimas sobre el altar, Nehemías mandó a los sacerdotes rociar con aquel líquido la leña y lo que había encima. <sup>22</sup>Lo hicieron. Pasó algún tiempo, y el sol, antes nublado, brilló, y se encendió una llamarada que dejó a todos admirados. <sup>23</sup>Mientras el sacrificio se consumía, todos los sacerdotes y todos los presentes oraban; Jonatán entonaba, y los demás coreaban como Nehemías.

<sup>24</sup>Este era el texto de la oración: "Señor, Señor Dios, creador de todo, terrible y fuerte, justo y compasivo, único rey y bienhechor, <sup>25</sup>único protector, único justo, todopoderoso y eterno, que salvas a Israel de todo mal, que elegiste y consagraste a nuestros padres, <sup>26</sup>recibe este sacrificio por todo tu pueblo, Israel. Guarda tu porción y santifícala. <sup>27</sup>Congrega a los nuestros dispersos, da libertad a los que viven como esclavos entre los paganos, fíjate en los despreciados y aborrecidos, para que los paganos reconozcan que tú eres nuestro Dios; <sup>28</sup>castiga a los tiranos que se ensoberbecen insolentes; <sup>29</sup>planta a tu pueblo en tu lugar santo,

como dijo Moisés".

<sup>30</sup>Los sacerdotes, por su parte, cantaban los himnos. <sup>31</sup>Y cuando se consumieron las víctimas, Nehemías mandó derramar el líquido sobrante encima de unas piedras grandes. <sup>32</sup>Lo hicieron, y se encendió una llama, pero se consumió en cuanto brilló la luz fulgurante del altar.

<sup>33</sup>Cuando se hizo público el suceso, y cuando contaron al rey de Persia que en el sitio donde habían escondido el fuego los sacerdotes deportados había aparecido un líquido con el que los acompañantes de Nehemías habían purificado las víctimas del sacrificio, <sup>34</sup>el rey, después de comprobar el hecho, mandó po-

1,19 Transportar fuego sagrado era costumbre bien establecida en la antigüedad (recuérdese nuestra versión moderna en los juegos olímpicos). Pero esconder el fuego pensando que ha de durar es creencia peregrina; si se tratara sólo de carbones tomados del altar, la cosa sería plausible. Pero el autor quiere que nos fijemos en el fuego. (Bien diversa es la visión del fuego sacro en Ez 10,2, destinado a incendiar la ciudad prevaricadora).

1,23 La acción del sol sobre el líquido subraya el carácter celeste y milagroso del hecho; en el relato sobre Elías, el fuego celeste era un rayo, y el milagro consistía en que ardiese el agua (1 Re 18). El sacrificio adquiere así un carácter inaugural y numinoso: el Señor lo acepta.

1,25-29 La oración se compone de dieciséis invocaciones y ocho peticiones. Proclama atributos cósmicos, históricos y salvíficos. El Dios que Israel invoca es el Dios único y universal. Las peticiones tratan de que se renueve la acción salvadora del Señor, apenas proclamada, de modo que continúe la existencia del pueblo escogido.

El ideal de una reunión de todos los israelitas en la patria común es típico de las escatologías. Podía conservarse en las plegarias, pero no parece que por el momento lo adoptasen los dispersos, bien instalados en

diversas regiones; en concreto, los destinatarios de la carta en Egipto.

Es fácil escuchar en la plegaria reminiscencias de salmos y de profetas.

1,25 "Creador": la idea es frecuente, el título se lee en Eclo 24,8 (poema de la Sabiduría).

"Terrible": Sal 47,2; 66,5; 87,7; tema del Sal 76, explícito en los versos 7.11.12.

"Fuerte y justo": Sal 7,11; "justo": Sal 11, 8; 129,4.

"Justo y compasivo": Sal 116,5: en los salmos reales 47; 48; 95; 98.

"Bienhechor": Sal 25,8; 34,8; 52,9; 69,16; 86,15.

1,26 "Todopoderoso": el griego *pantokrator* traduce el *Sadday* de Job y el título de *Sebaot* en los profetas (Am, Miq, Nah, Hab, Sof, Ag, Zac, Mal y Jr).

"Eterno": el adjetivo en Is 26,4; 40,28.

"Que consagra" (o santifica): típico de Levítico y Ezequiel: Lv 21, 8.15.23; 22, 9. 16. 32; Ez 20,12; 37,28.

1,32 El detalle indica la posición exclusiva del altar.

1,33-35 El fuego milagroso era una hierofanía o manifestación de la divinidad; en términos persas, se trataría del dios de la luz y el fuego. La manifestación del Dios consagra el lugar, y el rey se encarga de preservar el recinto sagrado. El lugar atraía devotos y

ner una cerca y declarar aquel sitio recinto sagrado.

<sup>35</sup>»Cuando el rey les hacía ese favor había un intercambio de regalos entre el rey y sus favorecidos\*.

<sup>36</sup>»Los acompañantes de Nehemías llamaron a aquel líquido *neftar*, que significa purificación, pero comúnmente se llama nafta.

**2** <sup>1</sup>»En los documentos se lee que el profeta Jeremías mandó a los deportados recoger fuego, como queda dicho, <sup>2</sup>y que el profeta, al entregarles la Ley, les recomendó que no olvidaran los preceptos del Señor ni se extraviaran al ver estatuas de oro y plata revestidas de adornos. <sup>3</sup>Y con otros consejos por el estilo los exhortaba a no alejar la Ley de su corazón.

<sup>4</sup>»En este escrito se decía que el profeta, avisado por un orácu-

lo, mandó que llevaran con él la tienda y el arca cuando marchó al monte desde cuya altura había contemplado Moisés la heredad de Dios. <sup>5</sup>Al llegar arriba, Jeremías encontró una especie de cueva; metió allí la tienda, el arca y el altar del incienso, y cerró la entrada. <sup>6</sup>Algunos de sus acompañantes fueron después a marcar el camino, pero no pudieron encontrarlo. <sup>7</sup>Cuando lo supo Jeremías, les reprendió: "Ese sitio quedará desconocido hasta que Dios se vuelva propicio y reúna la comunidad del pueblo; <sup>8</sup>entonces el Señor mostrará de nuevo esos objetos, y se verá la gloria del Señor y la nube que aparecía en tiempo de Moisés, y también cuando Salomón pidió que el lugar santo quedara consagrado solemnemente".

<sup>9</sup>»También se contaba cómo Salomón, con su sabiduría, ofreció el sacrificio de la dedicación e inau-

guración del templo, <sup>10</sup>lo mismo que Moisés suplicó al Señor y bajó fuego del cielo que consumió el sacrificio, también suplicó Salomón, y bajó fuego que devoró los holocaustos. <sup>11</sup>(Moisés dijo: "La víctima ofrecida por el pecado ha sido devorada por no haberla comido"). <sup>12</sup>Salomón celebró los ocho días siguiendo un ceremonial parecido.

<sup>13</sup>»También se cuenta eso en las actas y en las memorias de Nehemías, y que para organizar una biblioteca reunió los anales de los reyes, los escritos de los Profetas y David, y las cartas reales sobre donaciones. <sup>14</sup>De forma parecida reunió Judas todos los libros dispersos a causa de la guerra que hemos padecido, y ahora los tenemos a mano. <sup>15</sup>Si los necesitáis, enviadnos alguien que os los lleve.

<sup>16</sup>»Así que, próximos ya a la fiesta de la Purificación, os es-

peregrinos y se convertía en fuente de ganancias para el rey y para los custodios.

1,35 \* O: "el rey se beneficiaba y hacía partícipes a sus favorecidos".

1,36 La interpretación de *neftar* no es científica; el término persa se hizo popular y es el que ha perdurado.

2,1-8 El episodio sobre Jeremías está ligado por el tema del fuego y sirve para introducir otros objetos sagrados. En la literatura apócrifa tardía se dedica atención a los objetos sagrados, escondidos hasta que venga Elías o el Mesías. En ellas se funde la veneración con una concepción bastante material de esos objetos de culto. Y el texto citado en la carta parece pertenecer a estas especulaciones o fantasías tardías. En contraste hay que leer los oráculos auténticos de los profetas. Jeremías anuncia la destrucción del templo (cap. 7) y declara caducada el arca (3,16); Ezequiel contempla el incendio de la ciudad con fuego del templo (cap. 10).

2,2 Contra los ídolos hay un escrito que corrió con el título ficticio de Carta de Jeremías, que es una sátira burlona y despia-

da. A lo mejor no fue el único escrito del género; también es posible que el autor de la presente carta haya, conocido dicho escrito.

2,4 Sobre la tienda, el arca y el altar, véanse los capítulos descriptivos (Ex 26; 30; 36; 37). La altura referida es el monte Nebo, al otro lado del Jordán; en su cercanía dice la leyenda que está el sepulcro ignoto de Moisés: Dt 34.

2,8 La nube es signo de la presencia del Señor, de su gloria, ésta puede mostrarse también luminosamente. Véanse Ex 40,34; 1 Re 8, 10; Ez 43,1-5.

2,9-12 Sobre el tema hay dos referencias explícitas: Lv 9,24 habla del fuego que devoró "el holocausto y la grasa", y Lv 10,16-20 expone el caso de la víctima quemada y no comida: 2 Cr 7,1 menciona el fuego en el sacrificio de Salomón. El ceremonial de Salomón imita el esquema festivo de la fiesta de las Chozas, según Lv 23,33-39.

2,13-15 De Salomón retornamos a Nehemías, en vínculo significativo. Y en la labor de compilación literaria Judas Macabeo se coloca como sucesor de Nehemías. Las categorías literarias no son las tradicionales

cribimos para que tengáis a bien celebrar esos días.

<sup>17</sup>»Y el Dios que ha salvado a todo su pueblo y ha devuelto a todos la heredad, el reino, el sacerdocio y la santificación, <sup>18</sup>como lo había prometido por la Ley, confiamos que se apiade pronto de nosotros y nos reúna en el lugar santo desde todas las regiones de la tierra, ya que nos libró de grandes males y purificó el lugar santo.»\*

### Prólogo

<sup>23a</sup>Jasón de Cirene dejó escrita en cinco libros <sup>19</sup>la historia de Judas Macabeo y sus hermanos, la purificación del gran templo y la dedicación del ara, <sup>20</sup>las guerras contra Antíoco Epifanes y su hijo Eupátor, <sup>21</sup>las apariciones celestiales en favor de los bravos combatientes por el judaísmo,

que, aunque pocos, llegaron a saquear todo el país y perseguir a las hordas bárbaras, <sup>22a</sup>recuperar el templo famoso en todo el mundo, liberar la ciudad, restablecer las leyes que estaban a punto de ser abolidas (gracias a que el Señor fue compasivo y benévolo con ellos).

<sup>23b</sup>Nosotros vamos a intentar resumirlo en un solo volumen. <sup>24</sup>Viendo el maremágnum de números, y lo molesta que resulta la abundancia de materia para los que quieren internarse en las narraciones históricas, <sup>25</sup>hemos procurado ofrecer entretenimiento a los que se contentan con una simple lectura, facilitar a los estudiosos el trabajo de retener datos de memoria y ser útiles a los lectores en general.

»<sup>26</sup>Para quienes hemos emprendido la penosa tarea de hacer este resumen no ha sido un

trabajo fácil, sino de sudores y vigilias, <sup>27</sup>como no es fácil el trabajo del que organiza un banquete, que tiene que atender al gusto de los demás. Para merecer también nosotros la gratitud de muchos, soportaremos con gusto esta fatiga, <sup>28</sup>y dejando al historiador aquilatar cada detalle, nos esforzaremos por seguir las normas de un resumen; <sup>29</sup>pues a nosotros nos pasa, creo yo, lo que al arquitecto de un edificio nuevo: debe proyectar el conjunto de la obra, mientras que el decorador y el pintor sólo tienen que atender a lo necesario para la ornamentación.

<sup>30</sup>Al historiador principal le toca meterse a fondo en los sucesos, explayarse en ellos, estudiar críticamente todos sus pormenores; <sup>31</sup>en cambio, al que hace una adaptación se le permite una exposición concisa, renunciando a

(Ley—profetas—escritos); los Anales podrían incluir también a Josué y Jueces, es decir, todo el cuerpo de los “profetas anteriores”; David designa los Salmos; las donaciones, quizá de los monarcas persas, son un documento profano de valor jurídico.

La tradición común considera a Esdras compilador literario decisivo.

2,17-18 El final de la carta piensa en una restauración inspirada en la salvación inicial del éxodo, actualizada en la situación presente. La Ley aludida es sobre todo Ex 19,6 (alianza) y Dt 30,1-5 (promesa de retorno). El retorno está visto como una confluencia hacia el templo. A la purificación por el fuego de ese lugar se han subordinado los episodios recogidos por la carta. Lo cual explica la selección de varones ilustres, peculiar de la carta.

2,18 \* Los vv. 19 al 24 no siguen el orden correlativo.

2,19-32 El autor comienza con un prólogo de artesanía, al estilo de la época, con las galas propias del género: la antítesis del gusto del lector y el trabajo del autor, la anominación, metáforas y comparaciones, frases rítmicas y un poco de teoría. Lo mejor del prólogo es la frase final, si no llegara tan tarde.

Jasón de Cirene escribió su obra en griego. Por lo que dice su compilador, parece que se ocupó de los tres hermanos, sin continuar con el sucesor, Juan Hircano; pero los nombres de los dos reyes nos llevan sólo hasta el año 162

2,21 Las apariciones celestes eran recurso común en libros de edificación. Por la posición del sustantivo se oponen estas “epifanías” al título usurpado por Antíoco Epifanes.

Los griegos dividían el mundo en griegos y bárbaros, aludiendo primero a la lengua extraña, después a los usos y costumbres, con tono despectivo; los judíos dividían en judíos y *goyyim* (naciones, paganos), no ignorando el dato de la lengua extraña; para indicar la barbarie en sentido ético empleaban otros términos (como *zarim*). El prologuista realiza una audaz adaptación: bárbaros son los griegos, opuestos al judaísmo, visto como síntesis de valores

2,27 Sobre los banquetes: Eclo 32. Podemos recordar que Platón colocaba la retórica junto a la culinaria y la cosmética.

2,29 Jasón es el arquitecto, el autor es pintor y decorador, que se esforzará en pintar cuadros dramáticos.

hacer una obra exhaustiva.

<sup>32</sup>Esto supuesto, comencemos ya la narración, poniendo punto final a este prólogo. Pues sería una simpleza alargar el prólogo y abreviar la historia.

### Historia de Heliodoro

**3** <sup>1</sup>Cuando en la Ciudad Santa se vivía con toda paz y se observaban las leyes con la mayor perfección, gracias a la piedad del sumo sacerdote, Onías, y su rigor contra el mal, <sup>2</sup>los mismos reyes honraban el lugar santo, y engrandecían el templo con regalos magníficos; <sup>3</sup>hasta el mismo Seleuco, rey de Asia, pagaba de sus entradas personales todos los gastos necesarios para los sacrificios litúrgicos.

<sup>4</sup>Pero un tal Simón, del clan de Bilga\*, nombrado administrador del templo, riñó con el sumo sacerdote acerca del reglamento del mercado general. <sup>5</sup>Y no pudiendo imponerse a Onías, acudió a Apolonio de Tarso, que en aquel entonces era gobernador de Celesiria y Fenicia, <sup>6</sup>y le contó que el tesoro de Jerusalén estaba repleto de riquezas indescriptibles, tantas que era incontable la cantidad de ofrendas, y desproporcionada para el presupuesto de los sacrificios; y que era posible hacerlas pasar a manos del rey.

<sup>7</sup>En una audiencia con el rey, Apolonio le informó de las riquezas que le habían denunciado. Entonces el rey eligió a Heliodoro jefe del Gobierno, y lo

envió con órdenes de traerse dichas riquezas.

<sup>8</sup>Heliodoro se puso inmediatamente en camino, con el pretexto de recorrer las ciudades de Celesiria y Fenicia, pero en realidad para ejecutar el plan del rey. <sup>9</sup>Cuando llegó a Jerusalén, el sumo sacerdote de la ciudad lo recibió amistosamente. Expuso la denuncia que le había llegado, explicó el motivo de su viaje y preguntaba si realmente todo aquello era verdad.

<sup>10</sup>El sumo sacerdote le manifestó que las cantidades depositadas —contra el informe falso del impío Simón— estaban destinadas a las viudas y a los huérfanos, <sup>11</sup>más una suma que era de Hircano de Tobías, un hombre de muy buena posición; que en

**3** Si comparamos este comienzo con el del primer libro de los Macabeos, apreciaremos la diferencia de técnica. Allí se comienza con una rápida síntesis histórica, para introducir la situación presente; aquí se traza un gran cuadro, a manera de obertura significativa.

En la arquitectura del libro es de gran importancia el comienzo (v. 1-3), porque define el tiempo de la gracia. El resto sirve para plantear, en un caso ejemplar, los factores de la historia. De cerca se encuentran el jefe griego y el sumo sacerdote judío; por encima de ellos actúa el emperador Seleuco (no mencionado con nombre) y el Dios de los judíos. Entre ambos se mueve el traidor individual, que todavía no es un partido. En torno al sumo sacerdote se ve a todo el pueblo, en una presencia coral, que demuestra cómo se trata de una causa popular, no de un juego de autoridades.

La narración se desarrolla linealmente, con un planteamiento, un encuentro verbal, la gran confrontación, el desenlace y sus consecuencias. El estilo no es de tradición hebrea: no hay diálogos, las palabras se refieren en tercera persona y estilo indirecto. El cuadro central busca el efecto (ha sido tema de pintores en busca de lo espectacular),

más que la precisión y rapidez del detalle: se mueven masas sin precisión, se insiste en, el efecto que producen en los actores del drama (para producir efecto en el lector) y se comenta con antítesis retóricas el cambio de situación. Es una escena teatral y gesticulante.

**3,1-3** Estamos en un tiempo de gracia, garantizada por el mediador Onías, jefe religioso y civil del pueblo. Es notable la acumulación de valores en la breve noticia: piedad, cumplimiento de las leyes, paz en la ciudad santa, fama y reconocimiento del templo.

El monarca griego es Seleuco IV Filopátor, hijo de Antíoco III. El autor no menciona la situación de vasallaje de los judíos respecto al Seléucida.

**3,4** Simón era de familia sacerdotal: Neh 12,5. \* "De Bilga" o "de la tribu de Benjamín".

**3,7** Por informaciones de otros historiadores sabemos que Heliodoro traicionó más tarde e hizo asesinar al rey Seleuco.

**3,9** Algunos manuscritos leen: el sumo sacerdote y los vecinos.

**3,10-12** Onías apela a la función no cultíca del templo, a su función caritativa. Siguiendo la tradición de Dt 14,25-29, en el templo se recogían y conservaban limosnas y diezmos destinados a socorrer a los nece-

total había unos doce mil kilos de plata y seis mil de oro, <sup>12</sup>y que de ninguna manera se podía hacer una injusticia a los que se habían fiado del lugar santo, de la sagrada inviolabilidad del templo venerado en todo el orbe.

<sup>13</sup>Pero Heliodoro, en virtud de las órdenes del rey, insistió en que todo aquello había que confiscarlo para el tesoro real. <sup>14</sup>Fijó una fecha y quería entrar para inventariar todo aquello. En la ciudad había una ansiedad enorme, <sup>15</sup>los sacerdotes, revestidos con los ornamentos sacerdotales, postrados ante el altar invocaban al cielo, legislador sobre las cantidades en depósito, para que a

los depositarios les guardara intactos aquellos bienes. <sup>16</sup>Ver el aspecto del sumo sacerdote partía el alma: la palidez de su rostro revelaba su angustia interior; <sup>17</sup>estaba invadido por un miedo y un temblor corporal que descubrían a quienes lo miraban el sufrimiento que llevaba dentro del corazón.

<sup>18</sup>Además, salían de las casas corriendo grupos de gente para hacer rogativas públicas ante el ultraje que iba a sufrir el lugar santo. <sup>19</sup>Las mujeres, ceñidas de sayal bajo los senos, llenaban las calles. Y las doncellas, normalmente recluidas en sus casas, unas corrían hacia las puertas,

otras a las murallas, otras se asomaban a las ventanas; <sup>20</sup>y todas rezaban levantando las manos al cielo.

<sup>21</sup>Daba lástima aquella muchedumbre revuelta y postrada, y la expectación ansiosa del sumo sacerdote, lleno de angustia; <sup>22</sup>pues mientras ellos suplicaban al Señor todopoderoso que a quienes habían confiado su dinero se lo guardase intacto, <sup>23</sup>Heliodoro intentaba ejecutar lo decretado.

<sup>24</sup>Estaba ya junto al tesoro con su escolta, cuando de pronto el Soberano de los espíritus y de todo poder se manifestó tan grandiosamente que todos los

sitados, "huérfanos y viudas" en expresión consagrada. El caso de Hircano es parecido en parte: pertenecía a la ilustre y rica familia de los Tobíadas, que tenían grandes posesiones en Transjordania y estaban emparentados con sumos sacerdotes; guardaba parte de su dinero en las arcas del templo para tenerlo a seguro de la rapacidad de sus parientes. El templo de Jerusalén tenía reconocido el derecho de inviolabilidad económica.

Así retuerce Onías la acusación de Simón, que interpretaba las riquezas puramente en términos de culto "para los sacrificios". Y el autor, con esta explicación de la boca de Onías, prepara al lector para que se indigne ante la odiosidad de lo que va a suceder en este capítulo y en el siguiente.

**3,13-23** El autor describe la unanimidad en el duelo: bajo el gobierno de Onías, los sacerdotes y el pueblo se aprietan en torno a su templo (no será así en el próximo episodio, cuando falte Onías). Unánimes en el miedo y la plegaria, sin recurrir a la violencia (cosa que cambia en el próximo capítulo).

Los ornamentos sirven para solemnizar el duelo, para demostrar el carácter sagrado del tesoro: es un exhibir un obstáculo pacífico, un apelar al respeto ante lo sagrado, común a cualquier pueblo, aunque cambie el objeto.

El gesto y ritual de luto de las mujeres es el corriente; en cambio, es anormal esa salida de las doncellas para sumarse al coro de lamentaciones.

Al limitarse rigurosamente a la súplica, sin pasar a la acción, todo el pueblo está comprometiendo al Señor: el duelo queda establecido entre Heliodoro y el Dios de los judíos (como en otro tiempo el Faraón se las tuvo que ver con el mismo Dios de los israelitas).

**3,24-26** De hecho, el Señor recoge el desafío y despacha a sus enviados en la primera teofanía del libro.

Para un lector moderno, estas teofanías resultan ingenuas. Cuando se escribió el libro, tales apariciones celestes pertenecían a la convención narrativa de un género literario. Parece ser que los lectores las aceptaban con agrado, y el autor no puede disimular el gusto con que las escribe.

Estos seres sobrehumanos, angélicos, sin nombre, son epifanía del Dios poderoso. Tienen antecedentes en las actuaciones y apariciones del "ángel del Señor" (por ejemplo, Jos 5; Jue 6; 2 Sm 24; 2 Re 19, 35, etc.). En nuestro libro incluyen una referencia polémica al título del emperador, Antioco Epifanes: no es él la presencia de Dios, como su sobrenombre pretende.

La figura de estos seres anónimos conjuga belleza con fuerza, esplendor con poder: son reflejo o irradiación de Dios, su epifanía. Son los soldados del Señor de los Ejércitos, reclutados para la guerra santa del pueblo en la tradición más pura de Crónicas para el capítulo presente; quiero decir, sin acción por

que se habían atrevido a entrar se quedaron sin fuerzas ni valor, atónitos ante la fuerza de Dios. <sup>25</sup>Pues se le apareció un caballo montado por un jinete terrible, y enjaezado con espléndida gualdrapa, el cual, en una arrancada impetuosa, atacó a Heliodoro con las patas delanteras; el jinete aparecía revestido de una armadura de oro. <sup>26</sup>Y se le aparecieron también otros dos jóvenes, extraordinariamente vigorosos y de resplandeciente hermosura, vestidos con ropajes magníficos; se pusieron uno a cada lado y lo azotaban sin parar, descargándole una lluvia de golpes.

<sup>27</sup>Al punto cayó al suelo, envuelto en densa oscuridad, y tuvieron que recogerlo y acomodarlo en una litera. <sup>28</sup>Así, reconociendo abiertamente la soberanía de Dios, llevaban al que poco antes había llegado al dicho tesoro con gran acompañamiento y numerosa escolta, incapaz ahora de valerse a sí mismo. <sup>29</sup>Mientras él, por la fuerza de Dios, yacía mudo y privado de toda esperanza de salvación, <sup>30</sup>los judíos ala-

baban al Señor que había glorificado su lugar santo; y el templo, lleno poco antes de miedo y turbación, rebosaba de alegría y gozo por la aparición del Señor omnipotente.

<sup>31</sup>Algunos de los acompañantes de Heliodoro pedían a Onías urgentemente que invocara al Altísimo para que concediese vivir al que realmente estaba en los estertores. <sup>32</sup>El sumo sacerdote, suponiendo que el rey podía sospechar que los judíos habían preparado un atentado contra Heliodoro, ofreció un sacrificio por la curación de aquel hombre. <sup>33</sup>Y mientras el sumo sacerdote hacía la expiación, se le aparecieron a Heliodoro los mismos jóvenes, revestidos con los mismos ropajes, y puestos en pie le dijeron:

—Ya puedes estarle agradecido al sumo sacerdote, Onías, pues por él el Señor te concede la vida. <sup>34</sup>Y tú, castigado por el cielo, anuncia a todos el gran poder de Dios.

Dicho esto, desaparecieron.

<sup>35</sup>Heliodoro, después de ofre-

cer un sacrificio al Señor y de hacer grandes promesas al que le había conservado la vida, se despidió de Onías y volvió al rey con su ejército, <sup>36</sup>dando testimonio ante todos de los milagros del Dios supremo, que había visto con sus propios ojos. <sup>37</sup>Y cuando el rey le preguntó quién sería el más indicado para enviarlo nuevamente a Jerusalén, Heliodoro dijo:

—<sup>38</sup>Si tienes algún enemigo, o un conspirador contra el Estado, envíalo allá, y te lo devolverán bien vapuleado. Si es que se salva, porque verdaderamente una fuerza divina rodea aquel lugar. <sup>39</sup>Pues el que habita en el cielo es el guardián y protector de aquel lugar, y a los que van allí a hacer daño los castiga con la muerte.

<sup>40</sup>Así acabó el episodio de Heliodoro y la conservación del tesoro.

#### Persecución de Antíoco Epifanes (1 Mac 1,10-64)

4 <sup>1</sup>Simón, al que antes mencio-

parte de los hombres. Y son manifestación política para un pueblo contra un agresor; no son para beneficio individual ni para consumo devocional. Por la epifanía, el enemigo tendrá que reconocer, el amigo podrá alabar al Señor; y esto es buena tradición bíblica.

Es de notar que Dios es el sujeto del verbo, se manifiesta, él lleva un título que recuerda el de Nm 11,22; 27,16.

El estilo se hace sonoro, las frases se dilatan, se dividen en piezas rítmicas, el vestuario es decorativo. Es una nobilísima paliza. La escena es intensamente teatral, de auto sacramental barroco.

3,27-30 El autor, enardecido, prorrumpie en una reflexión retórica de antitesis sostenidas. Lo que en los profetas era lirismo apasionado, aquí se transforma en declamación enfática.

3,31-33 Intercesión y expiación son dos funciones del sumo sacerdote, de ordinario a

favor del pueblo. Moisés intercede repetidas veces a favor del Faraón (Ex 8-9). El sumo sacerdote ofrece un sacrificio de expiación por el pecado; Heliodoro, un sacrificio de acción de gracias al Dios que lo ha castigado y curado; no significa que acepte la fe en el Señor, sino que reconoce al Dios local, conocido con el título hebreo de Altísimo.

3,37-39 El episodio termina felizmente con un rasgo irónico: el cortesano confiesa el poder del dios ajeno sin ofender a su rey y señor.

3,40 El episodio, que comenzó con el tesoro del templo, concluye con una proclamación ante el trono del Imperio. Son todavía buenos tiempos para los judíos.

4 En este capítulo, con la muerte de Onías, comienza el triunfo del mal, que reinará durante la próxima etapa. Con datos históricos, el autor compone un cuadro teológico.

namos, el que denunció los tesoros traicionando a la patria, calumniaba a Onías, como si éste hubiese sido el que maltrató a Heliodoro y el causante de los males. <sup>2</sup>Se atrevía a llamar enemigo público al bienhechor de la ciudad, al protector de sus compatriotas y fervoroso cumplidor de las leyes.

<sup>3</sup>La enemistad llegó a tal punto, que uno de los agentes de Simón llegó a cometer asesinatos. <sup>4</sup>Entonces Onías, considerando que aquella tensión era peligrosa y que Apolonio, el de Menesteo, gobernador de Celesiria y Fenicia, atizaba la maldad de Simón, <sup>5</sup>acudió al rey no como acusador de sus conciudadanos, sino mi-

rando al bien común y privado, <sup>6</sup>pues veía que si no intervenía el rey era ya imposible tener paz en el Estado y que Simón se contuviera en su locura.

<sup>7</sup>Al morir Seleuco ocupó el trono Antíoco, por sobrenombre Epífanes. Jasón, el hermano de Onías, consiguió el sumo sacerdocio por soborno, <sup>8</sup>prometiendo

Para entender las intrigas históricas puede ayudar esta lectura esquemática:

a) Judíos: Onías y su hermano Jasón: el bueno y el malo. Simón, su hermano Menelao y su hermano Lisímaco.

b) Griegos: Antíoco el rey y Andrónico su virrey. Apolonio de Menesteo, gobernador de Celesiria. Sóstrato, prefecto de la acrópolis, y Crates, su sustituto.

Entra la envidia y la codicia en la familia del sumo sacerdote y en las familias sacerdotales; por ellas entra la muerte, la traición, la apostasía en Israel; la mala semilla de Simón (cap. 3) germina y se convierte en partido dentro de los judíos.

Históricamente se trata del partido filohelenista, colaboracionista en diverso grado; el autor lo coloca globalmente entre los malos. Ellos son los que incitan a los griegos o sirios.

Se aprecia el progreso del mal. Varias veces funciona la venganza histórica de la ley del talió: Jasón suplanta y es suplantado; Andrónico asesina y es ajusticiado; Lisímaco roba del tesoro y muere junto al tesoro. Pero en otros sectores el mal triunfa: Onías muere asesinado, tres senadores judíos son ajusticiados, Menelao se libra, Antíoco se pasa a la injusticia.

El templo con sus tesoros polariza la lucha. En realidad, los términos de la contienda son judaísmo y helenismo, vistos en clave teológica sin matices. Y hay una distinción significativa: mientras la clase alta sacerdotal se corrompe, el pueblo se subleva contra el ladrón sacrílego.

Con oportunas o importunas adjetivaciones, el autor va clasificando y juzgando a sus personajes. En la gran tradición narrativa hebrea el narrador se retira y deja que sus personajes se manifiesten; el autor de este libro no quiere contenerse, no conoce el arte de dejar a los mismos personajes que se conde-

nen o se acrediten. Es otra técnica, para nosotros menos convincente.

4,1-2 Los dos enemigos frente a frente: no en su dimensión personal, sino como representantes de la nación. El delito contra el tesoro es delito de lesa patria; Onías es el protector de la ciudad y la nación. Las leyes divinas son la constitución de la teocracia, definen el "judaísmo". Por estas virtudes, Onías morirá mártir.

4,3-6 Onías se reconoce súbdito del Imperio y quiere solucionar los conflictos pacíficamente. A él le basta con que dejen a los judíos vivir según las leyes paternas, no aspira a la independencia política. Por estas razones parece que estaba en buenas relaciones con Seleuco. El narrador no nos dice el resultado de la gestión.

El gobernador Apolonio apoyaría el partido filohelénico; pero nuestro autor todavía no reconoce su existencia y habla sólo de Simón. El término griego "conciudadanos" (= *politai*) reemplaza el tradicional "hermanos o prójimos".

La última frase da a entender que el sumo sacerdote no tenía poder represivo para restablecer el orden y la paz. Es la política que predicó Jeremías: la paz por la sumisión.

4,7 La noticia es por demás esquemática. Seleuco murió víctima de la conjuración tramada por Heliodoro, y un fervoroso propagador de los ideales y costumbres helénicas le sucedió.

"Por soborno": el verbo griego insinúa con su raíz la idea de bastardía. Puede ser creación del autor, y se sirve de él para ejercer su costumbre de calificar mientras narra. Si Jasón es legítimo por nacimiento, pues es de familia de sumos sacerdotes, ocupa el cargo como bastardo. Para el autor no hay más sumo sacerdote que Onías.

al rey en una audiencia unos diez mil kilos de plata al contado, más dos mil de otras rentas. <sup>9</sup>Y además se comprometía a incluir en la cuenta otros cuatro mil si se le concedía autorización para instalar un gimnasio y un centro juvenil y para registrar a los de Jerusalén como ciudadanos antioqueños.

<sup>10</sup>En cuanto obtuvo el consentimiento del rey y se apoderó del mando, Jasón hizo en seguida que sus compatriotas adoptaran el estilo de vida griego, <sup>11</sup>suprimió los privilegios reales concedidos benévolamente a los judíos gracias a Juan, padre de Eupólemo —el que negoció el pacto de amistad y mutua defensa con los romanos—, abolió las leyes de la constitución e intentaba introducir prácticas contra la Ley. <sup>12</sup>Se

dio el gusto de levantar un gimnasio bajo la misma acrópolis, y sacó en público uniformados a los jóvenes de las mejores familias.

<sup>13</sup>El helenismo llegaba a tanto, y estaba tan en boga la moda extranjera, por la enorme desvergüenza del impío y pseudopontífice Jasón, <sup>14</sup>que los sacerdotes ya no tenían interés por el culto litúrgico ante el altar, sino que, despreciando el templo, y sin preocuparse de los sacrificios, corrían a participar en los juegos de la palestra, contrarios a la Ley, en cuanto se convocaba el campeonato de disco; <sup>15</sup>sin hacer ningún caso de los valores tradicionales, tenían, en cambio, en sumo aprecio las glorias griegas.

<sup>16</sup>Pero esto mismo los llevó a una situación difícil: aquellos cuyas costumbres emulaban, que-

riendo igualarlos en todo, fueron sus enemigos y verdugos. <sup>17</sup>Porque no es cosa liviana quebrantar las leyes divinas, como se verá claramente en lo que sigue.

<sup>18</sup>Cuando se celebraban en Tiro los campeonatos cuadriales en presencia del rey, <sup>19</sup>el contaminado Jasón envió unos legados antioqueños como representantes de Jerusalén, con trescientas dracmas de plata para el sacrificio a Hércules. Pero los mismos que las llevaron tuvieron por mejor no emplearlas en el sacrificio, cosa inconveniente, sino dejarlas para otros gastos, <sup>20</sup>y así aquel dinero destinado al sacrificio de Hércules por voluntad del donante, fue a parar a la construcción de trirremes por deseo de los portadores.

<sup>21</sup>Cuando Apolonio de Menes-

4,9 Lo que indigna al autor es la aceptación de algunas costumbres típicas griegas, que en si no tocan a la confesión religiosa. Se trata del deporte cultivado por grupos de jóvenes, en "hermandades"; al deporte se podía sumar alguna formación cultural. Para el autor, esas prácticas no son simplemente un paso significativo o peligroso; van directamente contra las leyes patrias.

La última frase es ambigua: en sentido general significaría el derecho para todos los habitantes de Jerusalén a considerarse ciudadanos de una *polis* griega bajo el patrocinio de Antíoco; en sentido restringido significaría el proyecto de organizar un grupo selecto de ciudadanos distinguidos en el apelativo de "los antioqueños".

4,10-12 La helenización comienza por la clase alta, sacerdotal y laica. El rey Antíoco III, después de derrotar al general egipcio el año 200, había concedido a los judíos autonomía religiosa, de modo que sus leyes eran la constitución del Estado judío, bajo la protección del emperador. Para Jasón, el verdadero privilegio consistía en incorporarse a la cultura griega, al helenismo. El autor se expresa en términos genéricos, no enumera las prescripciones de la Ley abolidas o conculcadas, parece no admitir distinciones.

Sobre Eupólemo, véase 1 Mac 8,17ss.

4,13-15 De repente, por obra de Jasón, ha surgido en Jerusalén un partido helenista: evidente simplificación de los hechos. En un momento hemos llegado a "un extremo" de helenización, como si entre los dos actos de un drama se supusiera transcurrido un largo período de tiempo.

La liturgia con sus sacrificios encarna e ideal judío, el deporte con sus competiciones encarna el ideal griego. Se presentan como alternativa: por la Ley o contra la Ley.

4,16-17 Se anuncia la ley del talión, ejecutada por un proceso dialéctico de la historia, en realidad como venganza propia de las leyes divinas. Este es el aspecto fundamental: son leyes paternas, constitucionales; se divinas, mientras que el helenismo es inversión humana.

4,18-20 Con esa oferta para un sacrificio en honor de una divinidad pagana llega colmo la maldad de Jasón: un sacerdote queda "contaminado". El Hércules mencionado podría ser el dios de Tiro helenizado; si así, se repite la historia de Jezabel.

La conducta de los legados, contra los órdenes de su superior, muestra que la helenización no alcanzaba a la fe en el Dios Israel.



teo fue enviado a Egipto para asistir a la entronización del rey Filométor. Antíoco se enteró de que éste no apoyaba su política, y empezó a adoptar medidas de seguridad; por eso visitó Jafa y siguió hacia Jerusalén.<sup>22</sup> Jasón y los vecinos lo recibieron apoteósicamente; entró al resplandor de antorchas y entre aclamaciones, y después fue a acampar en Fenicia con su ejército.

### Jasón y Menelao

<sup>23</sup>Al cabo de tres años, Jasón envió a Menelao, el hermano del Simón antes mencionado, a llevar el dinero al rey y concluir las negociaciones sobre asuntos urgentes.<sup>24</sup> El, bien recomendado ante el rey, y rindiéndole honores con aire de gran personaje,

consiguió el sumo sacerdocio, ofreciendo unos nueve mil kilos de plata más que Jasón,<sup>25</sup> y se volvió con el nombramiento real, sin otros méritos para el sumo sacerdocio que el furor de un tirano cruel y la ira rabiosa de un animal salvaje.<sup>26</sup> Y Jasón, que había suplantado a su propio hermano, suplantado a su vez por otro, tuvo que huir a territorio amonita.

<sup>27</sup>Por su parte, Menelao tenía en sus manos el poder, pero no hacía nada por pagar la cantidad prometida al rey.<sup>28</sup> Sóstrato, prefecto de la acrópolis, se la reclamaba, porque estaba encargado de cobrar los impuestos. Por este motivo el rey llamó a los dos.<sup>29</sup> Menelao dejó como sustituto en su cargo de sumo sacerdote a su hermano Lisímaco, y Sóstrato dejó a Crates,

jefe de los chipriotas.

<sup>30</sup>Entre tanto, ocurrió la sublevación de Tarso y Malos, porque las habían entregado en donación a Antióquida, concubina del rey.<sup>31</sup> Así que el rey marchó a toda prisa para restablecer el orden, dejando como regente a Andrónico, uno de los dignatarios de la corte.

<sup>32</sup>Pensando aprovechar una buena oportunidad, Menelao robó algunos objetos de oro del templo, se los regaló a Andrónico y vendió otros en Tiro y las ciudades vecinas.<sup>33</sup> Cuando Onías lo averiguó con toda certeza, se refugió en un lugar sagrado, junto a Dafne, cerca de Antioquía, y se lo reprochaba.<sup>34</sup> El resultado fue que Menelao, tomando aparte a Andrónico, le urgía a matar a Onías. Andrónico fue a donde Onías, y a

4,21-22 Es el año 172. Antíoco cumple enviando un embajador a la ceremonia, que aprovecharía la ocasión para sondear los sentimientos del nuevo rey. La rivalidad entre Seléucidas y Tolomeos no podía morir. Al apreciar la hostilidad de Filométor, Antíoco toma dos medidas de prudencia: asegurar su poder naval en el puerto de Jafa, que podía ser base para un ataque y objeto de un asalto, y además asegurar la lealtad de Jerusalén y de los judíos, donde no solía faltar un partido egipciófilo.

El autor no explica el sentido del gran recibimiento. Parece que lo aduce como una profanación, pues ya sabe todo lo que hará Antíoco. Pero en este momento de la narración, y según la historia, Antíoco todavía no se ha mostrado hostil a los judíos. El agasajo del pueblo podía mezclar reconocimiento por los favores de Seleuco y cálculo para asegurarse la benevolencia. Cuando el autor menciona "la ciudad" no parece distinguir entre nobles helenizados y pueblo fiel.

4,23-26 Una vez que el sumo sacerdocio se hace venal, ha comenzado un proceso fatal. Menelao es peor que Jasón, llegará al asesinato. Esto pretenden los nuevos calificativos, que se han de comparar con los de Jasón en 4,13.

Para el autor, el nombramiento es inválido; la única función válida de Menelao ha sido ejecutar la sentencia contra Jasón; se repite el verbo usado en 4,7, con resonancias de bastardía.

4,28-29 Ahora nos enteramos de que en Jerusalén reside un prefecto griego al mando de una guarnición de mercenarios. Sin duda, esto sucedía ya en tiempos de Onías.

4,32-34 Habíamos perdido la trayectoria de Onías. Podemos sospechar que había huido y se había refugiado en Antioquía, quizá con la colonia judía. Cuando se aleja Antíoco, y al ver que Menelao se entiende con el regente, se refugia en lugar sagrado para los griegos, en el templo venerado de una localidad cercana a la capital. Desde allí inicia una campaña de denuncias contra Menelao, que indirectamente alcanza al regente. Es un duelo a distancia entre el legítimo sumo sacerdote y el usurpador: Onías sigue defendiendo los derechos del templo de Jerusalén. El argumento lo podían entender los sacerdotes de Apolo y Diana en Dafne, y también lo apoyarían muchos judíos de la colonia antioquena.

Por su parte, Menelao aprecia que las denuncias no son sólo una molestia **presen-**

base de engaños, y dándole la mano derecha con juramento, aunque Onías no las tenía todas consigo, lo convenció a salir de su lugar sagrado, e inmediatamente lo mató, sin respetar el derecho.

<sup>35</sup>Por esta razón no sólo los judíos, sino también muchos de otras naciones, estaban alarmados e indignados por aquel asesinato inicu. <sup>36</sup>Cuando el rey volvió de Cilicia, se le presentaron los judíos de la capital y los griegos, que como ellos reprobaban la violencia, para hablarle del asesinato injustificado de Onías.

<sup>37</sup>Antíoco, profundamente apenado y movido a compasión, lloró recordando la prudencia y la conducta irreprochable del difunto. <sup>38</sup>Y montando en cólera, al punto le arrancó a Andrónico la púrpura y le desgarró los ves-

tidos; luego hizo que lo pasearan por toda la ciudad, y en el mismo sitio donde había tratado a Onías impiamente, allí eliminó al homicida. Así le dio el Señor el castigo que merecía.

<sup>39</sup>Como Lisímaco había cometido en Jerusalén muchos robos sacrílegos a sabiendas de Menelao, al correrse fuera la noticia, y cuando ya habían desaparecido muchos objetos de oro, la muchedumbre se amotinó contra Lisímaco. <sup>40</sup>Soliviantadas las turbas y rebosantes de ira, Lisímaco armó a unos tres mil hombres y emprendió una represión violenta, dirigida por un tal Aurano, hombre avanzado en edad y más aún en demencia.

<sup>41</sup>Ante el ataque de Lisímaco, unos con piedras, otros con estacas y algunos tomando a puña-

dos la ceniza esparcida, cargaron en tropel contra los de Lisímaco. <sup>42</sup>Con eso hirieron a muchos, mataron a algunos y a todos los demás les hicieron emprender la huida, y al sacrílego lo mataron junto al tesoro.

<sup>43</sup>A Menelao se le procesó por aquel incidente, <sup>44</sup>y cuando el rey llegó a Tiro, los tres hombres emisarios del Senado expusieron un informe ante el rey. <sup>45</sup>Viéndose ya perdido, Menelao prometió una buena suma a Tolomeo, de Dorimeno, para que convenciera al rey; y efectivamente, <sup>46</sup>Tolomeo se llevó al rey a un pórtico como para tomar un poco el aire, y lo hizo cambiar de opinión; <sup>47</sup>al culpable de todo lo absolvió de lo que se le imputaba, y a unos infelices, que aun ante un tribunal bárbaro habrían

te, sino más aún una amenaza a su cargo. Cuando vuelva Antíoco podría cambiar totalmente la situación. Por eso procura aprovechar el tiempo de la regencia y apresurar el desenlace.

Por una cadena de traiciones Onías llega al martirio: su hermano Jasón, el sacerdote Menelao y el regente griego. Su causa ha sido la del templo, como encarnación de los valores judíos. Con su muerte, el puesto de sumo sacerdote queda vacante: el autor no reconoce a los usurpadores ni da el nombre de algún sucesor legítimo.

**4,35-36** Andrónico ha herido los sentimientos religiosos de judíos y griegos, porque el derecho de asilo es sagrado para todos, y el templo de Dafne es querido por los antioquenos.

**4,37-38** El autor mira los sucesos con su propia perspectiva. Leyendo otros historiadores podemos completar el cuadro: Antíoco se había servido de Andrónico para asesinar a un hijo de Seleuco, quitando de en medio a un posible rival. Andrónico sabía demasiado y se hacía peligroso, además había demostrado su deslealtad. El rey aprovechó la ocasión para deshacerse de su cómplice y sustituto. El castigo se ejecuta con gran aparato, en presencia del pueblo. Nuestro autor levanta

la vista y descubre que por medio de Antíoco en realidad se ejecuta la sentencia de Dios.

**4,39-42** Muerto Onías, el denunciador, los dos hermanos, Menelao y Lisímaco, se creen impunes y aceleran el saqueo de los objetos sagrados. La noticia se difunde y la plebe se amotina. Todavía quedan en Jerusalén hombres sencillos, fieles al templo y a los valores judíos. Se trata de una explosión popular, con armas de fortuna; la ceniza sirve para cegar a los soldados. Lisímaco organiza la represión, armando una fuerza respetable (no hay que apurar las cifras): no sabemos si se trata de mercenarios extranjeros prestados por el prefecto de la acrópolis o de partidarios de Menelao y del helenismo.

Es la última victoria antes de que retorne el tiempo de la gracia; una victoria popular que no llega a resolver ni a mejorar la situación.

**4,43-48** Se celebra un juicio ante la instancia suprema. Cuando la injusticia ha llegado al último escalón, la maldad reina en el país. Menelao maneja el dinero para convencer al gobernador y exhibe quizá su adhesión al helenismo para mover al emperador. Los tres senadores representan al pueblo, no son de clase sacerdotal; son nuevos mártires de la causa judía.

sido absueltos como inocentes, los condenó a muerte. <sup>48</sup>Los que habían hablado en defensa de la ciudad, el pueblo y el ajuar sagrado, sufrieron sin más aquella pena injusta. <sup>49</sup>Por este motivo algunos de Tiro, para manifestar su repulsa por aquel crimen, sufragaron el funeral. <sup>50</sup>En cambio, Menelao, gracias a la avaricia de los poderosos, se mantuvo en el mando, progresando en maldad, convirtiéndose en el mayor adversario de sus conciudadanos.

### Conquista de Jerusalén y profanación del templo

**5** <sup>1</sup>Por aquel entonces Antíoco preparaba su segunda expedición a Egipto.

<sup>2</sup>Ocurrió que casi durante cuarenta días aparecieron por toda la ciudad jinetes galopando por el aire, con vestiduras de oro, <sup>3y</sup>

escuadrones de tropas armadas con las espadas desenvainadas, compañías de caballería en formación, escaramuzas y cargas por ambas partes, escudos que se agitaban, bosques de lanzas, disparos de flechas, fulgor de armaduras de oro y corazas de todo tipo. <sup>4</sup>Y así todos pedían que aquella aparición fuera de buen augurio.

<sup>5</sup>Se corrió el falso rumor de que había muerto Antíoco. Y Jasón, con mil hombres por lo menos, lanzó un ataque por sorpresa contra la ciudad. Rechazados los de la muralla, y al fin tomada ya la ciudad, Menelao se refugió en la acrópolis. <sup>6</sup>Jasón empezó a asesinar sin piedad a sus propios conciudadanos, sin comprender que una victoria sobre sus hermanos era la mayor derrota; sólo pensaba que triunfaba sobre enemigos, no sobre compatriotas. <sup>7</sup>Pero no lo

gró el mando, y al final, afrentado por su traición, marchó nuevamente fugitivo hacia el territorio amonita. <sup>8</sup>Su malvado proceder tuvo este desenlace: encarcelado por Aretas, rey de los árabes, huyendo de ciudad en ciudad, perseguido por todos, aborrecido como apóstata de las leyes, detestado como verdugo de la patria y de los ciudadanos, fue arrojado a Egipto; <sup>9y</sup> el que había desterrado a muchos, pereció en tierra extranjera, después de navegar rumbo a Esparta esperando obtener protección por los lazos de familia. <sup>10</sup>Al que dejó a tantos insepultos, nadie lo lloró; ni tuvo funerales ni sitio en la sepultura familiar.

<sup>11</sup>Cuando llegó a oídos del rey la noticia de lo sucedido, pensó que Judá intentaba sublevarse. Por eso, hecho una fiera, emprendió viaje desde Egipto y tomó la ciudad por las armas.

4,49-50 El sentido de justicia de esos paganos contrasta con la iniquidad del traidor Menelao. Pero ha llegado su hora, el poder de la maldad.

5,1 No es fácil interpretar este dato histórico o armonizarlo con otros testimonios. Véase 1 Mac 1,18ss, y también el cuadro cronológico.

5,2 Ya sabemos la función literaria de estas apariciones. En este capítulo, con la amenaza próxima del Epifanes, la epifanía se vuelve ominosa. El autor comienza dejándola en su ambigüedad, para los personajes de la historia y para el lector. Muy pronto se verá que esas plegarias no son escuchadas: estamos en tiempo de ira. Si el autor se inspira en Nahún, no ha sabido emularlo.

5,5 Antíoco apoyaba a Menelao, mientras que Jasón se consideraba sucesor legítimo de su hermano asesinado. Para el autor se trata de un duelo de canallas, en el que uno elimina al otro. Lo trágico de este juicio de Dios es que arrastra consigo al pueblo; ya no sucede como con Andrónico y Lisímaco, estamos en tiempo de ira.

5,6 Ambos usurpadores pertenecen a la tendencia colaboracionista. Por eso resulta ambigua la noticia de la matanza. ¿A quiénes mata?, ¿a gente del partido de Menelao, o a gente ajena a esas rivalidades personales? El comentario del autor da a entender que se trata de víctimas inocentes, y trasciende el hecho en una sentencia importante de filosofía de la historia. Véase al propósito Jue 19-20: una victoria que se llora. ¿Aplicará el mismo principio a Judas Macabeo? En todo caso, la sentencia se desprende de su contexto y juzga al libro y los hechos posteriores.

5,7-10 Buen ejemplo del estilo del autor: en vez de reseñar y describir con exactitud los hechos, escoge un par de ellos y los transforma en una declamación retórica, donde cuenta la serie de participios, las antitesis con paronomasias, la imagen final de un resto de naufragio arrojado a una playa.

5,11-14 Para un protector de Menelao el ataque de Jasón y los suyos equivalía a una rebelión. Según otras fuentes, Antíoco quiso someter al partido egipcio. Las víctimas se desdoblaron en siete grupos y suman una cifra

<sup>12</sup>Ordenó a los soldados degollar sin piedad a los que encontrarán y matar a los que se refugiasen en las casas. <sup>13</sup>Fue un asesinato en masa de jóvenes y viejos, un exterminio de muchachos, mujeres y niños, una matanza de doncellas y chiquillos. <sup>14</sup>En aquellos días perecieron ochenta mil: cuarenta mil asesinados y otros tantos vendidos como esclavos. <sup>15</sup>Y no satisfecho con eso, se atrevió a entrar en el templo más santo de toda la tierra, guiado por Menelao, hecho un traidor de las leyes y la patria. <sup>16</sup>Y tomó el ajuar sagrado con sus manos sacrílegas, y arrebató con sus manos profanas las ofrendas depositadas por otros reyes para engrandecimiento, gloria y honor del lugar santo.

<sup>17</sup>Antíoco se ensoberbeció en su interior, sin darse cuenta de

que el Señor estaba airado poco tiempo por los pecados de los habitantes de la ciudad, y que a eso se debía su indiferencia por el lugar santo; <sup>18</sup>pues si no estuvieran ellos entonces envueltos en muchos pecados, Antíoco habría sido castigado nada más llegar, y se habría visto obligado a desistir de su atrevimiento, como Heliodoro, el enviado por el rey Seleuco para inventariar el tesoro. <sup>19</sup>Pero el Señor no eligió al pueblo para el lugar santo, sino al lugar santo para el pueblo, <sup>20</sup>y por eso el mismo lugar santo que compartió las desgracias del pueblo participó después de su fortuna; y el que estuvo abandonado mientras duró la ira del Todopoderoso, fue reconstruido con todo esplendor en la reconciliación del Señor supremo.

<sup>21</sup>Así que Antíoco se llevó

unos cincuenta mil kilos (de plata) del templo, y se marchó urgentemente a Antioquía, creyendo en su insolencia y arrogancia que podría hacer navegable la tierra y transitable el mar. <sup>22</sup>Dejó unos prefectos que maltrataran a nuestra raza: en Jerusalén a Felipe, de nacimiento frigio y de carácter más salvaje que el que le dio el cargo; <sup>23</sup>en Gazizín, Andrónico, y para remate, Menelao, el peor de todos en ensañarse contra sus conciudadanos, lleno de un odio profundo contra los ciudadanos judíos.

<sup>24</sup>Antíoco envió a Apolonio, jefe de los mercenarios de Misia, con un ejército de veintidós mil hombres y la orden de asesinar a todos los adultos y vender a las mujeres y a los niños. <sup>25</sup>Cuando llegó a Jerusalén, con aires de hombre pacífico, se contuvo hasta

fantástica: al autor no le duelen números con tal de hacer odioso a Antíoco.

5,15-16 Aquí tenemos reunidos los tres valores máximos de los judíos: templo, leyes, patria. El que se dice sumo sacerdote es cómplice de la mayor profanación. Resuena el recuerdo de Nabucodonosor (2 Re 25,13-17) y de Baltasar (Dn 5).

5,17-18 El triunfo de Antíoco no es un escándalo histórico, pues está abarcado por el plan de Dios. En tiempo de gracia, un asalto al templo fracasa; en tiempo de ira, triunfa: Heliodoro y Antíoco.

El esquema del instrumento de castigo que se enorgullece proviene sobre todo de Is 10, y crea una tradición: Senaquerib, Nabucodonosor, Antíoco. Los pecados del pueblo son parte del esquema; ni se mencionan ni los hemos visto surgir y crecer. Podría tratarse de la helenización, según 4,16.

5,19 Otra sentencia lapidaria que se sale del texto y se hace autónoma para imponer su sentido: encontrará una correspondencia en Marcos 2,27, a propósito del sábado. El templo es un medio, un instrumento para la religiosidad del pueblo; no es un refugio material, un talismán que funcione mecánicamente.

Santificado por Dios con su presencia, ha de servir para santificar al pueblo; está condicionado a la respuesta del pueblo. Por eso el templo sigue la suerte del pueblo. Es la doctrina ya proclamada por Jr 7 y Ez 1-10.

En rigor, tal sentencia relativiza radicalmente el templo y *a pari* otras instituciones no más santas que el templo. Sacar las consecuencias del principio no era tan fácil.

5,20 Aquí tenemos una clave narrativa que es también clave de lectura: los hechos se disponen según esa perspectiva, y el lector es invitado a colocarse en el punto exacto para apreciarla. La reconciliación se consumará con los martirios.

5,21 La insolencia es *hyperephania*, podría ser una burla del título Epífanés.

5,22-23 Jerusalén y el monte Garizín, en Samaría, son los dos lugares más venerados de Palestina y reciben prefectos extranjeros. Menelao sigue reconocido como sumo sacerdote con funciones administrativas. La hostilidad de Menelao no se dirige a los judíos del partido o de la tendencia colaboracionista; pero para el autor éstos no son auténticos ciudadanos.

5,24-26 Véase 1 Mac 1,30 y 2,32.

el día santo del sábado, y aprovechando el descanso de los judíos, ordenó desfilar a sus tropas; <sup>26</sup>y a todos los que salían a ver el espectáculo, los acuchilló; después, corriendo a la ciudad con sus soldados, mató a mucha gente.

<sup>27</sup>Mientras tanto, Judas el Macabeo se retiró al desierto con nueve hombres; viviendo con sus compañeros por los montes, como los animales salvajes, allí seguían, alimentándose de hierbas para no contaminarse.

### Leyes persecutorias

(1 Mac 1,45-50)

**6** <sup>1</sup>Poco tiempo después, el rey envió a un senador ateniense para que obligara a los judíos a abandonar las costumbres tradicionales y a no gobernarse por la Ley de Dios; <sup>2</sup>tenía orden de pro-

fanar el templo de Jerusalén y dedicarlo a Júpiter Olímpico y dedicar el de Garizín a Júpiter Hospitalario, siguiendo la práctica de los habitantes del lugar.

<sup>3</sup>El avance del mal resultaba molesto e insoportable aun para la masa; <sup>4</sup>pues el templo estaba repleto del libertinaje y las bacanales de los paganos, que se divertían alegremente con ramerías y yacían con mujeres en los recintos sagrados, y además introducían objetos prohibidos. <sup>5</sup>El altar rebosaba de víctimas nefandas, prohibidas por la Ley. <sup>6</sup>No se podía ni celebrar el sábado, ni guardar las fiestas tradicionales, ni confesar llanamente que se era judío. <sup>7</sup>A su pesar, se veían forzados al banquete sacrificial de cada mes en la fecha del cumpleaños del rey; y cuando llegaba la fiesta de Baco, les

obligaban a hacer una procesión en su honor, coronados de hiedra. <sup>8</sup>A propuesta de Tolomeo\*, se decretó para las ciudades griegas vecinas que actuasen igual contra los judíos, obligándoles al banquete sacrificial, <sup>9</sup>y matando a los que no quisieran aceptar las costumbres griegas. Se estaba viendo venir la desgracia.

<sup>10</sup>Dos mujeres fueron denunciadas por haber circuncidado a sus hijos. Con los niños colgados a los pechos las pasearon públicamente por la ciudad, y luego las despeñaron muralla abajo. <sup>11</sup>A otros, que se habían reunido en las cuevas cercanas para celebrar a escondidas el sábado, los denunciaron a Felipe, y los quemaron en masa al no querer defenderse por motivos religiosos, por respeto a aquel día santísimo.

<sup>12</sup>Recomiendo a todos aquellos

5,27 Como en 3,1 la figura de Simón era semilla narrativa, así, con mayor importancia, el autor deja caer la primera mención de Judas Macabeo. Se trata de la etapa inicial, no violenta; las necesidades de esa vida son presentadas por el autor como profesión de fidelidad a la Ley. También esto adelanta acontecimientos: los martirios por cuestiones alimenticias.

6 Compárese con 1 Mac 1,43-64.

6,1 Con intención programática, el autor vincula las costumbres tradicionales y la Ley de Dios. Una postura crítica le resultaba inaceptable; era precisamente lo que propugnaban los helenófilos, colaboracionistas o aperturistas.

6,2 Dado que el Dios de los hebreos se presentaba sin nombre, la operación de Antioco intentaba identificar aquel dios anónimo con el dios supremo de los griegos: Zeus Olímpico. En términos de religiones comparadas, es lo que habían hecho los hebreos, cuando establecían a *Yhwh*, atribuyéndole títulos y prerrogativas de dioses cananeos. Pero ése es un punto de vista superficial: el Dios verdadero nunca aceptó entrar, ni como

miembro distinguido, en un panteón polimorfo. Juzgando rectamente, la introducción del dios pagano es una grave profanación.

"Hospitalario" es el título de la divinidad que protege los derechos de hospitalidad: los sanciona haciéndolos sagrados.

6,3-7 No sabemos cuántos datos responden a la realidad y cuántos han sido introducidos por el autor para hacer más vivaz y repugnante el cuadro. El autor no habla de prostitución sagrada; se trata de libertinaje y de acceso de los paganos. El primer capítulo de profanaciones nos recuerda los orígenes (1 Sm 2,22).

6,7 No faltaban en el antiguo Israel fiestas de vendimia (por ejemplo, Jue 9,27ss; cfr. Is 16,9; 24,7-9); también existía la fiesta religiosa de las Chozas, que caía en la época de la vendimia; pero su sentido era totalmente distinto de una fiesta de Baco.

6,8 \* O: "de los habitantes de Tolemaida".

6,11 Véase 1 Mac 2,29-38.

6,12-17 Esta vez, en lugar de una frase sentenciosa, el autor nos ofrece una reflexión. El principio teológico había sido enunciado ya en Gn 15,16 y recibirá una versión amplia en Sab 12. El principio vale para expli-

a cuyas manos llegue este libro que no se dejen desconcertar por estos sucesos; piensen que aquellos castigos no pretendían exterminar nuestra raza, sino corregirla; <sup>13</sup>pues es señal de gran bondad no dejar mucho tiempo a los impíos, sino darles en seguida el castigo; <sup>14</sup>pues el Señor soberano no ha determinado tratarnos como a los otros pueblos, que para castigarlos espera pacientemente a que lleguen al colmo de sus pecados; <sup>15</sup>no nos condena cuando ya hemos llegado al límite de nuestros pecados. <sup>16</sup>Por eso no retira nunca de nosotros su misericordia, y aunque corrige a su pueblo con desgracia, no lo abandona. <sup>17</sup>Quede esto dicho como advertencia. Después de esta pequeña digresión, volvamos a nuestra historia.

### Martirio de Eleazar

<sup>18</sup>A Eleazar, uno de los principales letrados, hombre de edad

avanzada y semblante muy digno, le abrían la boca a la fuerza para que comiera carne de cerdo. <sup>19</sup>Pero él, prefiriendo una muerte honrosa a una vida de infamia, escupió la carne y avanzó voluntariamente al suplicio, <sup>20</sup>como deben hacer los que son constantes en rechazar manjares prohibidos, aun a costa de la vida.

<sup>21</sup>Los que presidían aquel sacrificio ilegal, viejos amigos de Eleazar, lo llevaron aparte y le propusieron que hiciera traer carne permitida, preparada por él mismo, y que la comiera haciendo como que comía la carne del sacrificio ordenado por el rey, <sup>22</sup>para que así se librara de la muerte y, dada su antigua amistad, lo tratasen con consideración. <sup>23</sup>Pero él, adoptando una actitud cortés, digna de sus años, de su noble ancianidad, de sus canas honradas e ilustres, de su conducta intachable desde niño y, sobre todo, digna de la Ley santa dada por Dios, respondió

todo seguido:

<sup>24</sup>—¡Enviadme al sepulcro! Que no es digno de mi edad ese engaño. Van a creer muchos jóvenes que Eleazar, a los noventa años, ha apostatado, <sup>25</sup>y si miento por un poco de vida que me queda se van a extraviar con mi mal ejemplo. Eso sería manchar e infamar mi vejez. <sup>26</sup>Y aunque de momento me librase del castigo de los hombres, no escaparía de la mano del Omnipotente, ni vivo ni muerto. <sup>27</sup>Si muero ahora como un valiente me mostraré digno de mis años y legaré a los jóvenes un noble ejemplo, <sup>28</sup>para que aprendan a arrostrar voluntariamente una muerte noble por amor a nuestra santa y venerable Ley.

Dicho esto se dirigió en seguida al suplicio.

<sup>29</sup>Los que lo llevaban, poco antes deferentes con él, se endurcieron, considerando insensatas las palabras que acababa de pronunciar.

<sup>30</sup>El, a punto de morir a fuerza

car la suerte opuesta de los judíos fieles y de Antíoco: es clave narrativa.

El valor saludable del castigo, la función del escarmiento, tiene tantos antecedentes, que sólo se pueden citar algunos pasos: Jr 10,24, 30,11; 31,18; 46,28.

6,13 Gn 15,16; Sab 12.

6,18-31 La serie de martirios comienza con la figura de un anciano venerable. Por su edad representa una tradición, a la que se ha dedicado como estudioso, "letrado", y con su conducta. Es la vieja generación presente todavía y activa en tiempos de crisis (recuérdese el esquema de viejos y jóvenes en el momento del cisma, 1 Re 12).

Desempeñan el papel de colaboracionistas algunos judíos que "presiden el sacrificio". Es decir, miembros del partido colaboracionista dispuesto a revisar costumbres de los mayores para recibir nuevos modos de vida. Estos respetan al anciano, pero en este momento, so capa de librarlo de la muerte, intentan explotarlo para su política.

El tema es en sí trivial: un tabú alimenticio (Lv 11,7; Dt 14,8), ligado a sacrificios idólatricos (Is 65,4; 66,3). Sólo que en ese punto concreto se juega toda la fidelidad a la Ley: "sacrificio ilegal", "la Ley santa", "nuestra santa y venerable Ley" (vv. 21.23.28). Los personajes de 1 Mac 2,32-41, después de una experiencia trágica, deciden luchar en sábado (quebrantar materialmente la Ley del sábado), para salvaguardar la vida según las leyes (también la del sábado). El doctor Eleazar no se halla en circunstancias de hacer casuística.

La narración es intensamente retórica: el autor, algo menos que el personaje, toma la palabra para amonestar. Son la voz de un letrado y de un escritor. Las antítesis extremas expresan lo extremado de la situación; las razones explícitas y elaboradas formulan lo ejemplar de la conducta.

6,30 Es como una apelación al Supremo Juez, una protesta de inocencia y de lealtad a Dios. Ya no es la Ley, sino la relación per-

de golpes, dijo entre suspiros:

—Bien sabe el Señor, que posee la santa sabiduría, que, pudiendo librarme de la muerte, aguanto en mi cuerpo los crueles dolores de la flagelación, y los sufro con gusto en mi alma por respeto a él.

<sup>31</sup>Así terminó su vida, dejando no sólo a los jóvenes, sino a toda la nación, un ejemplo memorable de heroísmo y de virtud.

### Los siete hermanos y su madre

**7** <sup>1</sup>Arrestaron a siete hermanos con su madre. El rey los hizo

azotar con látigos y nervios para forzarles a comer carne de cerdo, prohibida por la Ley. <sup>2</sup>Uno de ellos habló en nombre de los demás:

—¿Qué pretendes sacar de nosotros? Estamos dispuestos a morir antes que quebrantar la Ley de nuestros padres.

<sup>3</sup>Fuera de sí, el rey ordenó poner al fuego sartenes y ollas.

<sup>4</sup>Las pusieron al fuego inmediatamente, y el rey ordenó que cortaran la lengua al que había hablado en nombre de todos, que le arrancaran el cuero cabelludo y le amputaran las extremidades a

la vista de los demás hermanos y de su madre.

<sup>5</sup>Cuando el muchacho estaba ya inutilizado del todo, el rey mandó aplicarle fuego y freírlo; todavía respiraba. Mientras se esparcía a lo ancho el olor de la sartén, los otros con la madre se animaban entre sí a morir noblemente:

<sup>6</sup>—El Señor Dios nos contempla, y de verdad se compadece de nosotros, como declaró Moisés en el cántico de denuncia contra Israel: «Se compadecerá de sus siervos».

<sup>7</sup>Cuando murió así el primero,

sonal, expresada con el término genérico *fobos*: por la cercanía del castigo, mencionado en el v. 26, el sentido de “temor” podría dominar; según la tradición bíblica, el término puede designar globalmente la actitud de respeto y reverencia. Se refiere a la sabiduría “santa”, divina, que conoce las acciones y las actitudes internas del hombre.

**7** Después del anciano vienen otras dos generaciones: una madre con sus hijos, hasta el menor; después del letrado, personaje oficial, una mujer anónima, representando al pueblo.

El martirio de una madre con sus siete hijos es un tema dramático para un autor como el nuestro y capaz de conmover a sus lectores. Además de ello, es una figura significativa para oyentes judíos. Porque la madre del pueblo es Sión, según la tradición profética (véanse, entre otros, Is 49; 54; 60; 62); Sión es la madre de siete hijos en Jr 15,9. El anonimato refuerza esta función simbólica.

El autor se exhibe poco en la acción: unos rasgos para ambientar la escena y para describir la crueldad del tirano (4 Mac se deleitará en la descripción de las torturas). Los discursos dominan la escena: es curioso que los antagonistas no hablan en estilo directo, sus palabras se incorporan a la narración en estilo indirecto, se abrevian o se resumen. En estilo directo hablan, o mejor, declaman sus alocuciones los siete hermanos y la madre. El drama entra así en los cánones retóricos.

Temas comunes de los discursos son: morir por la Ley, con la esperanza de la resurrección. Para cada uno de ellos el sufrimiento y la muerte llevan a la resurrección; para todo el pueblo esos sentimientos señalan la culminación y fin de la cólera. Como habrá un tiempo de misericordia en que vuelvan a la vida (vv. 23.29), así llega un momento histórico en que Dios se compadece (v. 6) y se vuelve propicio (v. 37).

En la unidad familiar se refleja la unidad del pueblo fiel. Como cada uno “recobrará” sus miembros amputados (v. 11), la madre “recobrará” a sus hijos (v. 29).

Por la valentía en el martirio, estos personajes fueron ejemplares para los cristianos: se les rindió culto, se visitó su tumba (en diversos lugares), se les dedicaron encomios. La retórica de sus desafíos y amenazas al tirano, junto con la profesión de fidelidad, ha inspirado muchas narraciones de martirios.

**7,6** El texto citado es Dt 32,36, donde leemos que Dios tendrá compasión; a él aluden Sal 90,13; 134,14. La cita expresa del cántico de Moisés (Dt 32,6) le da valor profético: en los acontecimientos actuales está sucediendo el paso del castigo a la compasión. Lo dice al principio y lo desarrolla hacia el final del capítulo. “Sus siervos” son, en aplicación estrecha, los siete hermanos con la madre; en el horizonte original, que aquí está presente, todo el pueblo judío. Si el primero habla en nombre de todos, todos hablan en nombre de la nación.

llevaron al segundo al suplicio; le arrancaron los cabellos con la piel, y le preguntaban si pensaba comer antes que lo atormentasen miembro a miembro. <sup>8</sup>El respondió en la lengua materna:

—¡No comeré!

Por eso también él sufrió a su vez el martirio como el primero. <sup>9</sup>Y estando para morir, dijo:

—Tú, malvado, nos arrancas la vida presente. Pero cuando hayamos muerto por su Ley, el rey del universo nos resucitará para una vida eterna.

<sup>10</sup>Después se divertían con el tercero. Invitado a sacar la lengua, lo hizo en seguida, y alargó las manos con gran valor. <sup>11</sup>Y habló dignamente:

—De Dios las recibí, y por sus leyes las desprecio. Espero recordarlas del mismo Dios.

<sup>12</sup>El rey y su corte se asombraron del valor con que el joven despreciaba los tormentos. <sup>13</sup>Cuando murió éste, torturaron de modo semejante al cuarto. <sup>14</sup>Y cuando estaba para morir, dijo:

—Vale la pena morir a manos

de los hombres cuando se espera que Dios mismo nos resucitará. En cambio, tú no resucitarás para la vida.

<sup>15</sup>Después sacaron al quinto, y lo atormentaban. <sup>16</sup>Pero él, mirando al rey, le dijo:

—Aunque eres un simple mortal, haces lo que quieres porque tienes poder sobre los hombres. Pero no te creas que Dios ha abandonado a nuestra nación. <sup>17</sup>Espera un poco y ya verás cómo su gran poder te tortura a ti y a tu descendencia.

<sup>18</sup>Después de éste llevaron al sexto, y cuando iba a morir, dijo:

—No te engañes neciamente. Nosotros sufrimos esto porque hemos pecado contra nuestro Dios; por eso han ocurrido estas cosas extrañas. <sup>19</sup>No pienses que vas a quedar impune tú, que te has atrevido a luchar contra Dios.

<sup>20</sup>Pero ninguno más admirable y digno de recuerdo que la madre. Viendo morir a sus siete hijos en el espacio de un día, lo soportó con entereza, esperando en el Señor. <sup>21</sup>Con noble actitud, uniendo

un temple viril a la ternura femenina, fue animando a cada uno, y les decía en su lengua:

<sup>22</sup>—Yo no sé cómo aparecisteis en mi seno; yo no os di el aliento ni la vida, ni ordené los elementos de vuestro organismo. <sup>23</sup>Fue el creador del universo, el que modela la raza humana y determina el origen de todo. El, con su misericordia, os devolverá el aliento y la vida si ahora os sacrificáis por su Ley.

<sup>24</sup>Antíoco creyó que la mujer lo despreciaba, y sospechó que lo estaba insultando.

Todavía quedaba el más pequeño, y el rey intentaba persuadirlo no sólo con palabras, sino que le juraba que si renegaba de sus tradiciones lo haría rico y feliz, lo tendría por amigo y le daría algún cargo. <sup>25</sup>Pero como el muchacho no hacía el menor caso, el rey llamó a la madre y le rogaba que aconsejase al chiquillo para su bien. <sup>26</sup>Tanto le insistió, que la madre accedió a persuadir al hijo; <sup>27</sup>se inclinó hacia él, y riéndose del cruel tirano,

Es de notar que el mismo verbo, en otra conjugación, significa consolar, tanto en hebreo como en griego; el consuelo es tema central de la profecía de Isaías Segundo.

7,11 Tres tiempos muy marcados: el don inicial, el sacrificio actual y la recompensa próxima.

7,14 Comienza el ataque verbal al tirano en una frase ambigua: ¿insinúa que resucitará, pero no para la vida? Tal es la doctrina de Dn 12,2, que opone dos tipos de resurrección; en cambio, el joven opone resucitar a no resucitar para la vida.

7,16 "Dios no ha abandonado": tema importante en el mensaje profético; concretamente, en los textos referidos de Isaías y otros próximos: Is 41,17; 49,14 (queja de Sión, la madre); 54,6-7; 60,15 (cambio de situación de Sión; 62,4. Es también tema de muchos salmos.

7,18-19 El tema, no el vocabulario, recuerda otra vez el cántico de Moisés, Dt

32,27-29: la mala interpretación del adversario, que cree triunfar por sus fuerzas. El joven arguye *a fortiori*: más grave es luchar contra Dios que pecar. De paso confiesa vicariamente los pecados del pueblo e interpreta la persecución como castigo.

7,20-21 Texto clásico es el salmo 39, conocido de cualquier judío piadoso. Lo nuevo aquí es la esperanza en la resurrección. En efecto, el que puede dar la vida, puede devolverla. El poder creador funda la esperanza, pero más aún la "misericordia" de Dios, que actuará plenamente en el futuro definitivo: es el *eleos* griego, que traduce el *hesed* hebreo.

7,25 Ese "para su bien" puede tener una resonancia irónica: el rey cree ofrecer la salvación, la madre piensa en otra salvación.

7,27-29 Es un momento culminante, cuidadosamente trabajado. La paradoja de esta salvación está marcada por la repetición de la raíz de *eleos* = misericordia o piedad. El



habló así en su idioma:

—Hijo mío, ten piedad de mí, que te llevé nueve meses en el seno, te amamanté y crié tres años y te he alimentado hasta que te has hecho un joven. <sup>28</sup>Hijo mío, te lo suplico, mira el cielo y la tierra, fíjate en todo lo que contienen y verás que Dios lo creó todo de la nada, y el mismo origen tiene el hombre. <sup>29</sup>No temas a ese verdugo, no desmerezcas de tus hermanos y acepta la muerte. Así, por la misericordia de Dios, te recobraré junto con ellos.

<sup>30</sup>Estaba todavía hablando cuando el muchacho dijo:

—¿Qué esperáis? No me someto al decreto real. Yo obedezco los

decretos de la Ley dada a nuestros antepasados por medio de Moisés. <sup>31</sup>Pero tú, que has tramado toda clase de crímenes contra los hebreos, no escaparás de las manos de Dios. <sup>32</sup>Pues nosotros sufrimos por nuestros pecados. <sup>33</sup>Y si el Dios vivo se ha enojado un momento para corregirnos y educarnos, volverá a reconciliarse con sus siervos. <sup>34</sup>Pero tú, impío, el hombre más criminal de todos, no te ensoberbezcas neciamente con vanas esperanzas, mientras alzas la mano contra los siervos de Dios; <sup>35</sup>que todavía no has escapado de la sentencia de Dios, vigilante todopoderoso. <sup>36</sup>Mis hermanos, después de so-

portar ahora un dolor pasajero, participan ya de la promesa divina de una vida eterna; en cambio, tú, por sentencia de Dios, pagarás la pena que merece tu soberbia. <sup>37</sup>Yo, lo mismo que mis hermanos, entrego mi cuerpo y mi vida por las leyes de mis padres, suplicando a Dios que se apiade pronto de mi raza, que tú tengas que confesarlo, entre tormentos y azotes, como único Dios, <sup>38</sup>y que la ira del Todopoderoso, que se ha abatido justamente sobre todo mi pueblo, se detenga en mí y en mis hermanos.

<sup>39</sup>El rey, exasperado y no aguantando aquel sarcasmo, se ensañó contra éste muchísimo

hijo tendrá piedad de la madre aceptando la muerte —argumento extraño—, y es que el martirio conducirá a la misericordia de Dios, que lo resucitará. Por la apostasía el chico se haría “amigo” del rey, la madre lo perdería; por la fidelidad extrema, la madre lo “recobrará”, la fraternidad quedará consumada.

La exhortación del autor a la gran familia de los judíos se escucha fácilmente: es la matrona quien la pronuncia. Aunque todo Israel muriera por la Ley, hasta el último, se puede esperar la reconstitución escatológica. La capital en figura de matrona (Is 49,21) preguntaba al ver volver a sus hijos: “¿quién me engendró a éstos?, ¿quién los ha criado?, ¿de dónde vienen?”; la madre anónima de este capítulo da una respuesta profunda a esa pregunta.

7,30 Lo central es la interpretación del momento salvífico, como veremos. En este verso se replantea la cuestión: decreto real frente a decretos de la Ley de Moisés (la carne de cerdo es sólo una especificación).

7,32 El “nosotros” es colectivo, abarcando al pueblo. Los hermanos son inocentes hasta el extremo (“sin mancha”, v. 40); pero se encuentran en una situación social de pecado y sufren las consecuencias solidariamente. Lo que en conjunto es castigo, para ellos es prueba. Por su sufrimiento inocente, pueden excitar la “compasión” de Dios y “detener su ira”.

7,33 Porque se trata de un castigo saludable, para la conversión y el perdón. El enojo momentáneo está explicado en Is 54,78.

7,34 Las vanas esperanzas del rey se oponen a las esperanzas fundadas de la madre (v. 20) y del tercer hijo (v. 14).

7,35 El título se lee también en 3,39.

7,36 La frase es importante, el texto es dudoso. Si leemos *pepokasi*, una traducción literal sería: “en virtud de la alianza de Dios beben ya de la vida eterna”; la vida eterna, en imagen de una fuente siempre manante de agua que vivifica; interpretación escatológica de Ez 47. El verbo en perfecto indicaría que esa vida ya ha comenzado. Si leemos *peptokasi*, habría que traducir con cierto esfuerzo: “Han caído bajo la promesa (= han recibido en suerte) de una vida perenne”. La pena a que alude el verso será la muerte prematura y atroz que describe el cap. 9, no una pena después de la muerte.

7,37 Desde el sufrimiento solidario intercede con confianza. El adjetivo de “apiadarse” es *hileos*, el mismo de Is 54,10.

7,38 Esta intercesión es casi un acto sacerdotal, muy semejante a la intervención de Aarón en Nm 17,11-15; una acción que la versión griega llama *exilasai*, y que tiene como resultado “detener la matanza” (véase el comentario a dicho pasaje en Sab 18,2-22).

más que contra los otros, <sup>40</sup>y aquel muchacho murió sin mancha, con total confianza en el Señor.

<sup>41</sup>La madre murió la última, después de sus hijos.

<sup>42</sup>Baste lo que he contado a propósito de los convites sacrificiales y la increíble crueldad del rey.

### Primera actividad de Judas (1 Mac 3)

**8** <sup>1</sup>Mientras tanto, Judas el Macabeo y sus compañeros, entrando a escondidas en las aldeas, convocaban a sus parientes y reunían a los que habían perma-

necido fieles al judaísmo. Así, juntaron unos seis mil.

<sup>2</sup>Suplicaban al Señor que mirase al pueblo pisoteado por todos y se compadeciera del santuario profanado por hombres impíos; <sup>3</sup>que se apiadara de la ciudad destrozada, a punto de ser arrasada por completo; que escuchara el clamor de la sangre que clamaba al cielo; <sup>4</sup>que recordara el injusto exterminio de niños inocentes y las blasfemias pronunciadas contra su Nombre, y que mostrara su rigor contra el mal.

<sup>5</sup>En cuanto el Macabeo organizó a su gente, se hizo invencible a los enemigos, porque la ira

del Señor se cambió en misericordia. <sup>6</sup>Llegaba inesperadamente a ciudades y aldeas y las incendiaba, tomaba posiciones estratégicas y ponía en fuga a numerosos enemigos, <sup>7</sup>aprovechando sobre todo para estas operaciones la complicidad de la noche. La fama de su valentía se extendía por todas partes.

<sup>8</sup>Al ver Felipe que aquel hombre progresaba poco a poco y que conseguía éxitos cada vez más frecuentes, escribió a Tolomeo, gobernador de Celesiria y Fenicia, para que defendiese los intereses reales. <sup>9</sup>Tolomeo eligió inmediatamente a Nica-

7,40 Al morir el más pequeño, reina la "total confianza" en el Señor se abre la nueva época.

**8** Hay que comparar este capítulo con los primeros del primer libro de Macabeos para apreciar la técnica y la preocupación de nuestro autor. Allí se ve surgir la resistencia, la rebelión de Matatías, se ve progresar a Judas Macabeo; es una exposición histórica estilizada. Aquí Judas surge de improviso y en un momento llega al zenit: todo se reduce a una batalla contra Nicanor y otras luchas con Timoteo y Báquides. Incluso la batalla no tiene casi nada de acontecimiento militar, salvo el reparto en cuatro cuerpos y las bajas enemigas; el verdadero esquema de la batalla, es: oración inicial – arenga religiosa – acción de gracias. Es casi el esquema de 2 Cr 20, la victoria de Josafat sobre Edom.

La clave la da el verso 5: "la ira del Señor se cambió en misericordia". Visión teológica en puro esquematismo.

El antagonista no sólo es derrotado, sino que sale burlado en el asunto de los esclavos: el autor comenta con gusto retórico el cambio de suerte. El castigo de la Ley del talión también se aplica a otros (v. 33).

**8,1** Ni en 5,27 ni aquí se presentan los antecedentes familiares y biográficos de Judas: o el autor los da por conocidos o los calla a propósito. Judas surge como un "juez salvador", pero sin la vocación de un Gedeón

o Sansón. Macabeo es mote o título, no nombre familiar. No se menciona su estirpe sacerdotal, y sus credenciales serán la asistencia de Dios en la batalla.

Judaísmo es palabra técnica, que ya hemos leído en 2,21. El "convocar" al principio del capítulo quizá haga eco a la compasión y exhortación del capítulo precedente (*parakaleo-proskaleo*). La resonancia continua en la siguiente súplica (*epikaleo*).

**8,2-4** Seis argumentos para mover a Dios. Es de notar el orden: pueblo, templo, ciudad. Dios es tradicionalmente el "vengador de la sangre": aquí entran los mártires mencionados y todos los muertos en la injusta persecución. De modo especial son inocentes los niños, porque no han pecado (*anamarteton*).

**8,5** Según 1 Mac 3,8, Judas "apartó de Israel la cólera"; aquí, en cambio, el paso a la misericordia ya se ha realizado, por la muerte de los mártires.

**8,6-7** Se supone que son ciudades y aldeas enemigas, o de judíos que han apostatado. Según 1 Mac 2,46 y 3,8, Judas purificaba las ciudades extirpando a los apóstatas y circuncidando a los niños. Aquí, en cambio, encontramos una especie de consagración al exterminio por el fuego.

**8,9** La empresa es decisiva: se trata de "exterminar la totalidad", no sólo de reprimir un grupo de rebeldes. El autor excluye prácticamente de esa totalidad a los apóstatas, como si no fueran ya de raza judía.

nor, de Patroclo, del rango superior entre los Grandes del Reino, y lo envió al frente de una muchedumbre abigarrada, veinte mil por lo menos, para exterminar a toda la raza judía, y le agregó a Gorgias, un general con mucha experiencia militar.

<sup>10</sup>Con la venta de esclavos judíos, Nicanor contaba completar los sesenta mil kilos (de plata) del tributo que el rey debía a los romanos. <sup>11</sup>Despachó en seguida mensajeros a las ciudades de la costa, invitándolas al mercado de esclavos judíos, prometiendo entregar noventa esclavos por treinta kilos (de plata), sin sospechar el castigo del Todopoderoso que se le venía encima.

<sup>12</sup>Cuando le llegó a Judas la noticia de la expedición de Nicanor, informó a su gente de la proximidad del enemigo, <sup>13</sup>los cobardes y los que no esperaban la venganza de Dios huían a refugiarse en otros sitios; <sup>14</sup>pero los demás vendían todo lo que les quedaba, rogando al mismo tiempo al Señor que librara a los

que el impío Nicanor había vendido ya antes de la batalla, <sup>15</sup>y si no por ellos, al menos por las promesas hechas a sus padres y por invocar sobre ellos su Nombre augusto y magnífico.

<sup>16</sup>El Macabeo reunió a sus seguidores en número de seis mil y los arengaba a no asustarse ante el enemigo ni temer a la inmensa turba de gentiles que los atacaba injustamente. Al contrario, que luchasen con valentía, <sup>17</sup>teniendo ante los ojos la insolencia criminal de aquéllos contra el lugar santo, las injurias y burlas contra la ciudad y además la supresión de las antiguas instituciones. <sup>18</sup>Dijo:

—Ellos confían en sus armas y en su audacia, pero nosotros confiamos en el Dios Todopoderoso, que con un gesto puede deshacer a nuestros atacantes y al mundo entero.

<sup>19</sup>Les enumeró las intervenciones de Dios en favor de sus antepasados, aquella del tiempo de Senaquerib, cuando perecieron ciento ochenta y cinco mil, <sup>20</sup>y la

batalla contra los gálatas en Babilonia, cuando llegaron al combate ocho mil en total, más cuatro mil macedonios, y a pesar de verse desbaratados los macedonios, los ocho mil aniquilaron a ciento veinte mil, gracias a la ayuda del cielo, y consiguieron mucho botín.

<sup>21</sup>Enardecidos con aquellas palabras, quedaron dispuestos a morir por la patria y las leyes. Entonces Judas dividió al ejército en cuatro cuerpos; <sup>22</sup>puso al frente de cada uno a sus hermanos Simón, Josefo y Jonatán, asignando mil quinientos hombres a cada uno. <sup>23</sup>Además ordenó a Eleazar que leyera el libro sagrado. Y después de darles como contraseña «¡Dios ayuda!», él mismo se puso al frente del primer cuerpo, y atacó a Nicanor.

<sup>24</sup>Y con el Todopoderoso como aliado, mataron más de nueve mil enemigos; dejaron heridos y maltrechos a la mayoría de los soldados de Nicanor, y los hicieron huir a todos. <sup>25</sup>Recogieron el dinero de

**8,11** El título "Todopoderoso" se concentra sobre todo en esta sección: 6,26; 7,35.38; 8,11.18.24. El precio ofrecido es irrisorio, según los usos de la época: el autor muestra el desprecio que Nicanor siente por los judíos y prepara el desenlace de burla. Léase como fondo Sal 44 13: "vendes a tu pueblo por nada, no lo tasas muy alto".

**8,13** "Los cobardes": véase 1 Mac 3,56 y las disposiciones legales de Dt 20,5-8. La conjunción "y" podría ser explicativa: los cobardes por falta de confianza en el Dios justiciero.

**8,14** Equivale a un vender todas las posesiones para salvar la libertad o para vender cara la vida.

**8,16** 1 Mac 4,6 da la cifra de tres mil.

**8,17** Se invierte el orden de los términos. Las instituciones son la *politeia*, término favorito del autor, con el cual liga la Ley a la ciudad y a los ciudadanos.

**8,18** Sal 20.

**8,19-20** Si la primera es un hecho clásico en la tradición, de la segunda no hay noticias en la Biblia. Los Gálatas del Asia Menor eran proverbiales por su valor; Macedonios designa aquí a tropas sirias.

**8,21** La "patria" es otra palabra querida del autor.

**8,22** Es excepcional en este libro mencionar a los hermanos. El autor quiere concentrar, y de hecho sólo menciona, el ataque de Judas.

**8,23** Así tiene la batalla un carácter litúrgico. Podría tratarse de la arenga de Dt 20,34, que forma parte de la Ley sobre la guerra, o también de otros textos militares, como la oración antes de la batalla, Sal 20. El grito de guerra es explicación del nombre Eleazar.

**8,25-27** Estos guerreros respetan el sábadado, no como los de 1 Mac 2,41. Así resul-

los que habían ido con intención de comprarlos. Y después de perseguirlos bastante tiempo, se volvieron, frenados por lo tarde que era, <sup>26</sup>pues era víspera de sábado, y por eso no pudieron perseguirlos más lejos. <sup>27</sup>Les recogieron las armas, despojaron los cadáveres enemigos y celebraron el sábado, alabando y agradeciendo solemnemente al Señor por haberlos conservado hasta aquel día señalado por Dios como comienzo de la misericordia.

<sup>28</sup>Después del sábado dieron parte de los despojos a los damnificados, a las viudas y los huérfanos; el resto se lo repartieron ellos y sus hijos. <sup>29</sup>Después de hacer el reparto tuvieron rogativas públicas, pidiendo al Señor misericordioso que completara su reconciliación con sus siervos.

<sup>30</sup>Lucharon también contra los de Timoteo y Báquides, y les mataron más de veinte mil; se apoderaron de muchas plazas fuertes de montaña, y distribuyeron muchos despojos a partes iguales entre ellos, los damnificados, los huérfanos y las viudas, más los ancianos. <sup>31</sup>Les recogieron las armas y las almacenaron cuidadosamente en sitios estratégicos; <sup>32</sup>los restantes despojos los llevaron a Jerusalén. Mataron al comandante de las tropas de Timoteo, un hombre de lo más impío, que había hecho mucho mal a los judíos. <sup>33</sup>En las fiestas de la victoria en la capital quemaron vivos a los que habían incendiado las puertas santas y a Calístenes, que se había refugiado en una casilla, y recibió así la paga que merecía su impiedad.

<sup>34</sup>El bandido Nicanor, que había llevado a mil comerciantes para la venta de judíos esclavos, humillado, <sup>35</sup>gracias a Dios, por los que él consideraba los últimos, despojado de sus ropajes suntuosos, como un esclavo fugitivo, solitario, a campo traviesa, llegó a Antioquía, muy afortunado en comparación con su ejército derrotado. <sup>36</sup>Y el que esperaba pagar a los romanos un tributo con la venta de esclavos de Jerusalén, proclamaba que los judíos tenían un defensor y que eran invulnerables por seguir las leyes que él les había impuesto.

### Muerte de Antíoco Epifanes (1 Mac 6,1-6)

**9** <sup>1</sup>Por aquel entonces Antíoco se había tenido que retirar en desorden del territorio persa, <sup>2</sup>por-

ta la víspera de sábado el comienzo de la misericordia, y el sábado sirve para la acción de gracias, que se celebra en el mismo campo de batalla, sin volver todavía a Jerusalén.

**8,28** Lo mismo que de la cosecha, los pobres deben participar del botín de guerra (véase el paralelismo de Is 9,2); porque la victoria es un acontecimiento nacional; la legislación antigua no habla de ello: 1 Sm 30,25.

**8,29** Reuniendo en un verso la reconciliación de 7,33 y la misericordia de 7,23.29, la victoria queda bien anclada en la narración y la petición se abre hacia el futuro

La continuación natural es el vv. 34; 30-33 parecen una inserción.

**8,30-33** Se trata de acontecimientos posteriores, como muestra el primer libro de los Macabeos. Timoteo es el enemigo en 1 Mac 5; Báquides es general bajo Demetrio y se opone a Jonatán (1 Mac 9 23-72). Además, la actividad en Jerusalén parece presuponer la purificación del templo, narrada en 10,1-8. El v. 33 es dudoso: quizá todos los culpables se habían refugiado en una casilla, a la que los vencedores aplican fuego (como en Jue 9),

**8,34-36** El recurso retórico de los contrastes es el mismo que en el episodio de He-

liodoro (2,27ss); también la confesión forzada del enemigo. Nicanor queda en reserva para otro suceso capital.

La referencia a las "leyes impuestas" cierra recapitulando la serie de referencias: 6, 23.28; 7,2.9.11.23.30.

**9** La muerte del perseguidor es plato fuerte para un narrador retórico. De la muerte de Antíoco tenemos una versión sucinta en 1 Mac 6,1-16: muere en la cama, en Persia; otra versión más novelesca lo hace morir apedreado en el templo de Nanea (2 Mac 1,13-16). La presente versión destaca por el puesto que ocupa en el libro y por la realización.

Desde el cap. 5 al 9 se despliega un arco: profanación del templo, martirios, derrotas de los generales, muerte del rey. Cobran particular relieve las correspondencias entre los sufrimientos valerosos de los mártires y los dolores atroces de un rey abyecto. Más importante es la gradación: se han enfrentado los dos generales, Nicanor contra Judas, con Dios por aliado; ahora se enfrenta el rey con Dios mismo, en combate singular. Ya lo ha dicho uno de los mártires, 7,19: "te has atrevido a luchar contra Dios". Lucha ha sido el ataque al templo y al pueblo de Dios, y

que al llegar a la capital, Persépolis, empezó a saquear el templo y a ocupar la ciudad; con eso las turbas recurrieron a las armas, y Antíoco, derrotado y puesto en fuga por los habitantes, tuvo que emprender el regreso ignominiosamente.

<sup>3</sup>Cuando estaba cerca de Ecbatana, le llegó la noticia de lo ocurrido a Nicanor y a los de Timoteo, <sup>4</sup>y fuera de sí por la ira, pensaba cobrar a los judíos la injuria de los que le habían puesto en fuga. Por eso ordenó al auriga avanzar sin detenerse hasta el final del viaje. Pero ¡viajaba con él la sentencia del cielo! Porque dijo jactanciosamente:

—Cuando llegue allá convertiré a Jerusalén en un cementerio de judíos.

<sup>5</sup>Pero el señor, que lo ve todo,

el Dios de Israel, lo castigó con una enfermedad invisible e incurable; pues apenas había pronunciado esa frase le sobrevino un incesante dolor de vientre, con unas punzadas agudísimas <sup>6</sup>(cosa perfectamente justa, ya que él había atormentado las entrañas de otros con tantísimos tormentos refinados). <sup>7</sup>Pero todavía no desistió de su soberbia. Es más, rebosando arrogancia, respirando contra los judíos el fuego de su cólera, mandó acelerar la marcha. Pero se cayó del carro cuando corría a toda velocidad, y con la violencia de la caída se le dislocaron todos los miembros del cuerpo.

<sup>8</sup>El que poco antes pensaba, en su ambición sobrehumana, que podía mandar a las olas del mar; el que se imaginaba poder pesar

en la balanza las cumbres de los montes, estaba tendido en tierra, y tenía que ser llevado en una litera, mostrando a todos la fuerza manifiesta de Dios, <sup>9</sup>hasta el punto de que hervía de gusanos el cuerpo de aquel impío, y la carne se le desprendía en vida en medio de terribles dolores; en todo el campamento no se aguantaba el hedor de su podredumbre. <sup>10</sup>Al que poco antes parecía capaz de tocar las estrellas, nadie podía transportarlo, por su olor inaguantable.

<sup>11</sup>Entonces, postrado por la enfermedad, empezó a ceder en su arrogancia. Al aumentar los dolores a cada momento, llegó a reconocer el castigo divino <sup>12</sup>y no pudiendo soportar su propio hedor, dijo:

—Es justo que un mortal se

ahora la lucha toma la forma de la soberbia desmedida: a la máxima exaltación ha de seguir la desastrosa caída, y el reconocimiento será tardío. La escena sucede entre Persépolis y Ecbatana. La primera había sido destruida por Alejandro, la segunda no caía en el camino. El autor juega con el prestigio de unos nombres.

En el plano narrativo es un acierto indudable, casi cinematográfico, esa carrera velocísima, que provoca la caída fatal. Está felizmente graduada en dos tiempos, con un tercer tiempo contrastado en la camilla; también en tres tiempos se suceden la ira, la soberbia que no cede y el ceder en la soberbia. Pero el autor no queda satisfecho con narrar, tiene que declamar sus reflexiones retóricas apurando los contrastes. La muerte del perseguidor ha llegado a ser un género literario propio en la tradición posterior.

9,1-2 Comienza sin preparativos, en el momento de la retirada. Según otros testimonios, se trata de Elimaida. Del saqueo del templo no se venga la divinidad correspondiente, sino la población de la ciudad; no así en el caso de Jerusalén.

9,3-4 Según 1 Mac, las noticias hablan de la restauración de Jerusalén, que nuestro

libro coloca en el capítulo siguiente. El Dios del cielo no restringe su jurisdicción a un territorio.

9,5 La enfermedad es invisible porque es interna; atestigua que Dios lo ve todo y alcanza a cualquier parte.

9,7 La "arrogancia" es en griego *hype-rephania*, haciendo juego con el título del monarca, Epífanés.

9,8 Son atributos divinos: mandar a las olas del mar Is 51,15; Sal 65,8; 89,10; pesar las montañas, Is 40,12. Es la exaltación descrita líricamente en Is 14 y Ez 28; en el caso de Antíoco, se ha basado en las victorias precedentes y en la paciencia de Dios, según lo explicado en 5,12-14.

"Mostrando": en griego *phaneran*, de la misma raíz que Epífanés. El monarca, que en su título oficial se presenta como "epifanía" de la divinidad, lo será en su último abatimiento, probando con su derrota el poder del contrario.

9,9 Como "todos los miembros" del v. 7 recordaba las torturas en cada miembro de los mártires, así este hedor puede recordar el olor a quemado de 7,5.

9,10 Véase Is 14,13.

9,12 En oposición a 7,16-17. en boca del quinto mártir.

someta a Dios y no quiera medirse con él.

<sup>13</sup>Pero aquel criminal rezaba a un soberano que ya no se apiadaba de él. <sup>14</sup>Decía que declararía libre a la Ciudad Santa, hacia la que antes caminaba a toda prisa para arrasarla y convertirla en cementerio; <sup>15</sup>que daría los mismos derechos que a los atenienses a todos los judíos, de quienes había decretado que ni sepultura merecían, sino que los echasen de comida a las fieras y aves con sus hijos; <sup>16</sup>que adornaría con bellísimos exvotos el templo santo que antes despojó; que regalaría muchos más objetos sagrados; que pagaría los gastos de los sacrificios con sus propios ingresos <sup>17</sup>y que encima se haría judío y recorrería todos los lugares habitados anunciando el poder de Dios.

<sup>18</sup>Como los dolores no cesaban de ninguna forma, pues el justo juicio de Dios había caído sobre él, sin esperanza de curación, escribió a los judíos, en forma de súplica, la carta que copiamos a continuación:

<sup>19</sup>«El rey y general Antíoco envía muchos saludos a los nobles ciudadanos judíos, deseándoles bienestar y prosperidad.

<sup>20</sup>»Espero que gracias al cielo os encontréis bien vosotros y vuestros hijos, y que vuestros asuntos marchen según vuestros deseos.

<sup>21</sup>»Guardo un recuerdo muy afectuoso de vuestro respeto y benevolencia. Al volver de Persia he contraído una enfermedad muy molesta, y me ha parecido necesario proveer a la seguridad pública. <sup>22</sup>No es que yo desespere de mi situación —al contrario, espero salir de la enfermedad—; <sup>23</sup>pero pienso que también mi padre, siempre que organizaba una expedición militar al norte, nombraba un sucesor, <sup>24</sup>para que si ocurría algo imprevisto o llegaban malas noticias, los súbditos de las provincias no se intranquilizaran, sabiendo a quién había quedado confiado el gobierno. <sup>25</sup>Además sé bien que los soberanos vecinos, en las fronteras de nuestro Imperio, están espionando la ocasión, a la espera

de un acontecimiento; por eso he nombrado rey a mi hijo Antíoco, al que muchas veces recomendé y confié a la mayoría de vosotros mientras yo recorría las provincias del norte. A él le he escrito la carta que va a continuación.

<sup>26</sup>»Así, pues, os exhorto y ruego que, recordando mis beneficios públicos y privados, mantengáis todos para con mi hijo la lealtad que me profesáis. <sup>27</sup>Pues estoy persuadido de que él sabrá acomodarse a vosotros, siguiendo moderada y humanamente mi programa político».

<sup>28</sup>Y así aquel asesino y blasfemo, entre dolores atroces, perdió la vida en los montes, en tierra extraña, con un final desastroso, como él había tratado a otros. <sup>29</sup>Felipe, su amigo íntimo, trasladó sus restos; pero no fiándose del hijo de Antíoco, se fue a Egipto, a Tolomeo Filométor.

### Purificación del templo

(1 Mac 4,36-61)

**10** <sup>1</sup>El Macabeo y su gente, guiados por el Señor, reconquis-

9,13-17 La serie de promesas, quizá mentales, las transforma el autor en una cadena de contrastes. Se trata de un programa que debería haber seguido: tal es la tarea de un rey extranjero respecto al templo, la ciudad y el pueblo. El programa, recitado ahora, se convierte en acusación. En cuanto a la última promesa, el autor parece citarla como fruto de una mente que desvaría. Anunciar el poder de Dios es lo que ya han hecho Heliodoro y Nicanor (3,34 y 8,36).

9,18 Esta carta es la culminación. Puede muy bien ser invento del autor. Colocada en este sitio suena como testamento del monarca mendigando el apoyo de los judíos para su hijo y sucesor. Refleja a la vez la abyección del rey y su desfachatez, que toca el cinismo en las palabras finales. El efecto retórico es patente; por eso, a renglón seguido, el autor llama al rey "asesino y blasfemo". El punto es

que el efecto retórico se desprende sin comentarios, mientras que otras veces el autor hace el comentario interrumpiendo la narración. Fuera del presente contexto, la carta tendría otro sentido muy distinto.

El momento de la sucesión era muy delicado por las perpetuas rivalidades de personas y partidos. La continuación lógica se encuentra en 10,9.

10,1-8 El puesto natural de esta sección es detrás de 8,29, es decir después de la victoria decisiva sobre Nicanor y preparando la muerte de Antíoco. Ahora separa violentamente 10,9-18 de 9,29.

La purificación del templo está narrada con amplitud en 1 Mac 4,36-59 como acontecimiento trascendental. También el autor de la primera carta lo considera un hecho capital: 2 Mac 1,19,22. En cambio, nuestro autc

taron el templo y la ciudad, <sup>2</sup>deruyeron los altares levantados por los extranjeros en la plaza pública y sus templos.

<sup>3</sup>Después de purificar el templo, levantaron otro altar, y con fuego sacado del pedernal ofrecieron sacrificios después de una interrupción de dos años, quemaron incienso, encendieron las lámparas y presentaron los panes.

<sup>4</sup>Hecho esto, se postraron en tierra y suplicaron al Señor no volver a caer en tales desastres, sino que, si alguna vez pecaban, los castigara él con moderación, pero que no los entregara a extranjeros blasfemos.

<sup>5</sup>La purificación del templo cayó en el mismo día en que los extranjeros lo habían profanado: el veinticinco del mismo mes, o

sea, diciembre. <sup>6</sup>Celebraron con regocijo ocho días de fiesta, como la de las Chozas, recordando que poco antes, en tiempo de esa fiesta, andaban por los montes y las cuevas, viviendo como animales salvajes. <sup>7</sup>Por eso, llevando tirso, ramos verdes y palmas, entonaban himnos al que había llevado a buen fin la purificación de su lugar santo, <sup>8</sup>y determinaron, mediante decreto público votado en la asamblea y obligatorio para todo el pueblo judío, celebrar todos los años aquellos días de fiesta.

#### Hazañas de Judas

(1 Mac 5,1-8)

<sup>9</sup>Así acabó Antíoco, por so-

brenombre Epífanés. <sup>10</sup>Ahora vamos a tratar de Antíoco Eupátor, hijo de aquel impío, dando un resumen de los daños causados por las guerras.

<sup>11</sup>Cuando Eupátor subió al trono nombró jefe de Gobierno a un tal Lisias, gobernador supremo de Celesiria y Fenicia; <sup>12</sup>pues Tolomeo, el apodado Macrón, que se distinguió en tratar con justicia a los judíos, para reparar la injusticia que habían cometido con ellos, procuraba gobernarlos pacíficamente, <sup>13</sup>y, en consecuencia, los Grandes del Reino lo acusaron ante Eupátor, y como a cada paso estaba oyéndose llamar traidor, por haber abandonado Chipre, que le había confiado Filométor, y haberse pasado al partido de An-

no parece concederle tanta importancia. En 5,19 ha enunciado la tesis: "El Señor no eligió al pueblo para el lugar santo, sino al lugar santo para el pueblo".

**10,2** Era uso pagano erigir altares en la plaza pública.

**10,3** Profanado según 6,5. El fuego así obtenido no es profano: véase Lv 10.

**10,4** Véase 5,17ss y la elección de David en 2 Sm 24,14. "Con moderación": parece alusión resumida al Sal 103.

**10,6-7** La fiesta de las Chozas quería ser una dramatización litúrgica del tiempo del desierto, transformando en gozo el recuerdo de las penalidades. En cambio, aquí se opone la vida vagabunda de antes, durante la persecución. El tiempo del año, diciembre, no recomendaba unos días a la intemperie.

**10,8** Sobre esta fiesta, véase la segunda carta de la introducción, capítulos 1-2.

**10,9-38** La nueva era, comenzada e ilustrada en el cap. 8, se desarrolla con bastante monotonía en los capítulos que siguen. En efecto, los judíos son ahora invencibles e irresistibles, y los ataques o la resistencia enemiga sólo sirven para demostrar el hecho o el principio. Los mejores generales son derrotados, o mueren, o huyen, o piden la paz. El rey mismo tiene que pedir la paz. Ejércitos enormes sirven para aumentar el número de los

caídos. Las murallas ceden, las fortalezas se rinden. Y, sobre todo, Judas hace al enemigo muchas bajas: sumando las que el autor cuenta nos salen casi doscientas cuarenta mil; a las que se añaden las no contadas o las incontables. En cambio, de parte judía no oímos que haya bajas: dos veces unos traidores son ejecutados y una vez unos soldados mueren por llevar amuletos encima.

El esquema de las batallas no varía mucho. Se puede distinguir el ataque a un general o a una plaza fuerte; a veces la plaza fuerte es la segunda etapa de una batalla. Suele comenzar un ataque, los judíos oran y se lanzan al ataque, a veces sobreviene una aparición celeste, victoria con el número de bajas, acción de gracias. Una variante interesante es el final con firma de tratado.

Es difícil apreciar en la serie un movimiento geográfico coherente. La lista de enemigos es la siguiente: idumeos, Timoteo con Guézer, Lisias, Jafa y Yamnia, árabes, Caspín, Querac, Timoteo con Carnión, Efrón, Gorgias, Antíoco y Nicanor. El autor no desaprovecha las ocasiones de ejercitar su pericia estilística de signo retórico.

**10,11** Lisias tiene el mando supremo; en Cisjordania gobierna Gorgias; en Transjordania, Timoteo. Los idumeos parecen poseer una cierta autonomía.

tíoco Epifanes, viendo que no había ejercido su cargo con honor, se suicidó, envenenándose.

<sup>14</sup>Por su parte, Gorgias, nombrado gobernador de la región, mantenía tropas mercenarias, y a cada paso hostigaba a los judíos.

<sup>15</sup>Al mismo tiempo, también los idumeos, apoderándose de plazas fuertes estratégicas, molestaban a los judíos, y procuraban atizar la guerra acogiendo a los fugitivos de Jerusalén. <sup>16</sup>Los del Macabeo, después de unas rogativas para pedir a Dios que fuera su aliado, atacaron las plazas fuertes de los idumeos: <sup>17</sup>las asaltaron impetuosamente, las conquistaron, rechazaron a los que luchaban en las murallas, acuchillaron a los que cayeron en sus manos y eliminaron por lo menos a veinte mil.

<sup>18</sup>Nueve mil fugitivos por lo menos se refugiaron en dos castillos muy bien defendidos, provistos de todo lo necesario para soportar un asedio. <sup>19</sup>El Macabeo dejó a Simón y Josefo, y

también a Zaqueo, con bastante tropa para mantener el cerco, y él marchó a los sitios de mayor urgencia. <sup>20</sup>Pero los de Simón, hambrientos de dinero, se dejaron sobornar por algunos de los refugiados en los castillos, y por siete mil dracmas los dejaron escapar. <sup>21</sup>Cuando informaron al Macabeo de lo sucedido, reunió a los oficiales del ejército y les acusó de haber vendido a sus hermanos por dinero, dejando libres a sus adversarios. <sup>22</sup>Hizo ejecutar a los traidores y conquistó en seguida los dos castillos. <sup>23</sup>Aquella operación militar, dirigida personalmente por él, fue un éxito: en las dos plazas mató a más de veinte mil.

<sup>24</sup>Pero Timoteo, derrotado antes por los judíos reclutó muchísimas tropas extranjeras, juntó muchos caballos de Asia y se presentó para conquistar a punta de lanza Judá. <sup>25</sup>Cuando él se aproximaba, los del Macabeo, echándose tierra a la cabeza y ciñéndose sayal a la cintura, con

rogativas a Dios pedían, <sup>26</sup>postados al pie del altar, que les favoreciera, que fuera enemigo de sus enemigos y adversario de sus adversarios, como dice expresamente la Ley. <sup>27</sup>Al terminar la oración, empuñaron las armas y avanzaron bastante fuera de la ciudad; cuando llegaban cerca de los enemigos se detuvieron.

<sup>28</sup>Al romper el alba se entabló el combate. Unos llevaban como garantía de triunfo y de victoria, aparte de su valor, el recurso al Señor; los otros sólo tenían a su propio arrojo como jefe en las batallas. <sup>29</sup>En lo más recio del combate, los enemigos vieron en el cielo cinco hombres resplandecientes montando caballos con frenos de oro: se pusieron a la vanguardia de los judíos, <sup>30</sup>colocaron en medio al Macabeo y lo cubrieron con sus propias armas, para guardarlo incólume, mientras disparaban flechas y rayos contra los enemigos; éstos, desconcertados y deslumbrados, se

**10,12-13** Sobre este Tolomeo, véanse 4, 45 y 6,8. Había estado al servicio del rey de Egipto y se pasó al rey de Siria. Al morir Antíoco Epifanes ya no se siente seguro con su hijo y sucesor.

**10,14** Estos fugitivos de Jerusalén tienen que ser miembros destacados del partido colaboracionista, no tolerados bajo el poder de Judas. El autor no quiere entrar en detalles sobre esa división interna, pero hace entender que no entran en la designación genérica "los judíos".

**10,16** Dios como aliado: véase 8,24.

**10,19** A Simón y Josefo los conocemos de 8,22. El desafuero sucede en ausencia de Judas. Castigados los traidores, las dos fortalezas caen "en seguida".

**10,24** En rigor, Timoteo gobierna la Transjordania. Pero el autor finge una Judea autónoma, teocrática, asaltada por un enemigo externo. Quizá por esta razón adelanta

unos veinte años la conquista de Guézer, realizada por Simón el 142 a. C., y se la atribuye a Judá.

Véase 8,30.32.

**10,26** El texto citado se lee en Ex 23,22 en el epílogo del Código de la Alianza. En el mismo contexto Dios promete enviar "un ángel"; de donde puede haber surgido la teofanía a servicio de Judas. Más adelante, 23, 23, promete desalojar a seis pueblos habitantes de Canaán; en nuestro texto hay que notar que el ejército enemigo se compone de "muchísimas tropas extranjeras".

**10,29** Véase 3,25; 5,3. Lanzar rayos es una acción teofánica (Sal 18, 14-15); el Macabeo es una especie de David en la batalla del pueblo. El desconcierto y pánico del enemigo son comunes en la guerra santa. El autor usa una terminología intencionada, que consagra la autoridad del Macabeo, sin llegar a llamarlo "ungido".



desorganizaron, llenos de pánico. <sup>31</sup>Cayeron veinte mil quinientos, y seiscientos jinetes. <sup>32</sup>El mismo Timoteo tuvo que huir a la plaza fuerte llamada Guézer, muy bien fortificada, cuyo jefe era Quereas. <sup>33</sup>Pero los del Macabeo asediaron la fortaleza durante cuatro días, llenos de entusiasmo. <sup>34</sup>Los de dentro, confiando en lo inaccesible de la plaza, blasfemaban a destajo, ensartando palabras nefandas.

<sup>35</sup>Al amanecer del quinto día, veinte muchachos del ejército del Macabeo, enfurecidos por aquellas blasfemias, asaltaron valerosamente el muro, y con furor salvaje mataban a todo el que les salía al paso. <sup>36</sup>Los demás escalaron por otra parte, y sorprendiendo a los sitiados incendiaron los torreones, prendieron hogueras y quemaron vivos a los blasfemos. Mientras tanto, otros rompieron las puertas, y así metieron dentro al resto de la tropa y conquistaron la plaza.

<sup>37</sup>A Timoteo, escondido en una cisterna, lo degollaron; también a su hermano Quereas y a Apolófanes.

<sup>38</sup>Después de aquella hazaña, bendecían con himnos de alabanza al Señor, que había hecho a Israel un beneficio tan grande concediéndoles aquella victoria.

### Expedición de Lisias

(1 Mac 4,26-35)

**11** <sup>1</sup>Muy poco tiempo después, Lisias, tutor y pariente del rey y jefe de Gobierno, muy disgustado por lo ocurrido, <sup>2</sup>reunió unos ochenta mil hombres y toda la caballería y avanzó contra los judíos, con el proyecto de establecer en Jerusalén colonos griegos, <sup>3</sup>someter al templo al pago de impuestos como los demás santuarios de los paganos y poner en venta todos los años el sumo sacerdocio. <sup>4</sup>Ensoberbecido por las miríadas de soldados, los millares de jinetes y los

ochenta elefantes, no se le ocurría pensar para nada en el poder de Dios.

<sup>5</sup>Cuando entró en Judá se aproximó a Betsur, que es una plaza fuerte distante de Jerusalén como unas cinco leguas, y la atacó.

<sup>6</sup>Cuando los del Macabeo recibieron la noticia de que Lisias estaba asediando las plazas fuertes, sollozando y llorando suplícaban al Señor, junto con el pueblo, que enviara un ángel bueno para salvar a Israel. <sup>7</sup>El Macabeo en persona empuñó las armas el primero, y arengó a los demás, urgiéndoles a socorrer a sus hermanos, exponiéndose al peligro con él. <sup>8</sup>Se lanzaron todos animosos, y allí, cerca todavía de Jerusalén, se les apareció, al frente del ejército, un jinete con vestiduras blancas, blandiendo armas de oro.

<sup>9</sup>Todos a una alabaron al Dios misericordioso, y quedaron enardecidos, dispuestos a derribar no

**10,33-34** También la resistencia en una plaza fuerte y las blasfemias e insultos recuerdan el episodio davídico de la fortaleza jebusea conquistada (2 Sm 5).

**11** La batalla con Lisias es más importante porque Lisias ocupa un escalón más alto que Timoteo. Los resultados de la campaña suben hasta el rey y provocan además la intervención romana. El desarrollo de la batalla sigue el esquema conocido, con teofanía, pero sin ciudad de refugio. Compárese con la versión de 1 Mc 4,26-35.

**11,3-4** Las intenciones atribuidas a Lisias equivalen en este libro a una vuelta a la situación precedente. Pues el autor concibe una nación independiente, una Jerusalén autónoma como capital y un templo funcionando normalmente. Nunca aclara la situación de las autoridades: parece considerar a Judas como jefe civil y militar y suponer un sumo sacerdote con gran autoridad. En el fondo podría influir la concepción de Zacarías, de

los dos poderes; en la superficie, la situación no está clara. En todo caso, se considera el templo fuente de pingües ingresos (como en los días, felizmente superados, de Heliodoro, cap. 3). Poner a venta anualmente el sumo sacerdocio es a la vez un negocio económico, un modo de fomentar los bandos y de controlar la región. Es curioso que en batallas y rogativas no aparezcan sacerdotes; a no ser que el lector bíblico Eleazar (8,23) fuera sacerdote.

**11,5** El texto está bastante corrompido. Esta Betsur (= Casarroca, 1 Mac 4,29) parece estar situada al sur de Jerusalén, camino de Hebrón. Lisias parece penetrar por territorio judío como en su tiempo lo hizo Senaquerib; y también él tropezará con un ángel protector de los judíos.

**11,6** El ángel del Señor prometido en Ex 23,22 y mencionado en Sal 34,8; 35,6.7.

**11,9-10** El título divino de 9 y el verbo de 10 nos recuerdan que estamos en el tiempo de la misericordia divina.

sólo a hombres, sino a las fieras más feroces y a murallas de hierro. <sup>10</sup>Avanzaban ordenadamente, teniendo un aliado celestial, porque el Señor se había compadecido de ellos. <sup>11</sup>Se arrojaron contra el enemigo como leones, y dejaron tendidos a once mil de infantería y mil seiscientos jinetes, y obligaron a huir a los demás, <sup>12</sup>pero la mayoría se salvaron con heridas y desarmados; el mismo Lisias se salvó huyendo vergonzosamente.

<sup>13</sup>Como no era tonto, reflexionó sobre la derrota que había sufrido, y pensando que los hebreos eran invencibles por luchar con ellos como aliado el Dios poderoso, <sup>14</sup>les envió una embajada para proponerles un arreglo en términos justos y prometiendo persuadir al rey de la necesidad de aliarse con los judíos.

<sup>15</sup>El Macabeo, pensando en el bien común, accedió a todo lo que proponía Lisias. Y el rey

concedió todo lo que el Macabeo pidió por escrito a Lisias en favor de los judíos. <sup>16</sup>La carta de Lisias a los judíos estaba concebida en los siguientes términos: «Lisias saluda al pueblo judío.

<sup>17</sup>»Juan y Absalón, vuestros embajadores, me han entregado el documento firmado y me han pedido ratificar su contenido. <sup>18</sup>Todo lo que había que comunicar al rey se lo expuse ya, y concedí todo lo que entraba en mis atribuciones.

<sup>19</sup>»Así, pues, si perseveráis en esa buena disposición hacia el gobierno, procuraré trabajar en vuestro favor en el futuro.

<sup>20</sup>»He ordenado a vuestros embajadores y a los míos que traten con vosotros las cuestiones de detalle.

<sup>21</sup>»Saludos. Año ciento cuarenta y ocho, el veinticuatro de Júpiter Corintio».

<sup>22</sup>La carta del rey decía así:

«El rey Antíoco saluda a su

hermano Lisias.

<sup>23</sup>»Después que mi padre se fue al cielo\* queriendo que los súbditos de nuestro Imperio puedan dedicarse sin temor a sus asuntos; <sup>24</sup>como hemos sabido que a los judíos no les gusta adoptar costumbres griegas como era el deseo de mi padre, sino que prefieren su propio estilo de vida y piden se les permita seguir su legislación; <sup>25</sup>deseando que dicho pueblo viva sin temor, hemos determinado restituirles el templo y que vivan conforme a las costumbres de sus mayores.

<sup>26</sup>»Así, pues, ten la bondad de enviarles embajadores y hacer con ellos las paces, para que, conociendo nuestros deseos, vivan contentos y puedan atender con gusto a sus asuntos».

<sup>27</sup>La carta del rey para el pueblo era ésta:

«El rey Antíoco saluda al Senado y al pueblo judío.

<sup>28</sup>»Nos alegramos de que es-

**11,11** La comparación tiene antecedentes bíblicos (2 Sm 1,23), pero la forma adverbial es de ascendencia homérica.

**11,13-38** El resultado de la batalla es una actividad diplomática convergente. No se ofrece el curso de las negociaciones, pero se suponen idas y venidas, conversaciones y embajadas, que formaron la trama. Si el Menelao referido es el mismo que el sumo sacerdote del cap. 4, ha cambiado radicalmente. Quizá lo sea históricamente, pero no así en el funcionamiento del libro. En 4,50 el autor lo dejó "progresando en maldad", lo llama "el mayor adversario de sus conciudadanos"; aquí, en cambio, Menelao aparece como intercesor y mediador.

El contenido se concentra en un punto: el seguir su legislación y usar su templo: es el Estado centrado en el templo, regido por la Ley de Moisés. Es desandar totalmente el camino de Antíoco IV y volver a la tolerancia de su predecesor. La carta habla como si todos los judíos fueran de un partido: así es en la perspectiva del narrador. De la libertad

religiosa se seguirá la tranquilidad (fin del régimen de temor) y la dedicación a las tareas comunes (fin de la resistencia pasiva y de las hostilidades). Las cartas están redactadas en un estilo sobrio, que lima las aristas. Aunque los judíos son meros destinatarios, son en realidad los vencedores. Y Judas figura como la autoridad que conduce y concluye las negociaciones.

**11,14** Las condiciones razonables o justas que propone Lisias anulan, naturalmente, todos sus planes precedentes sobre el templo y el sumo sacerdote. De otros privilegios y exenciones de impuestos no se dice nada.

**11,19** Las buenas disposiciones incluyen un reconocimiento del poder sirio y el depone las armas.

**11,23 \*** Literalmente: "fue a juntarse con los dioses".

**11,25** "Que vivan": se trata de la vida ciudadana (*politeuesthai*), organizada y gobernada por la Ley revelada.

**11,29-32** La vuelta a los hogares puede referirse en primer término a los que se ha-

téis bien. También nosotros estamos bien.

<sup>29</sup>»Menelao nos ha expuesto que queréis volver a vuestros hogares; <sup>30</sup>por tanto, a los que vuelvan a casa, hasta el treinta de abril, les garantizamos la inmunidad.

<sup>31</sup>»Los judíos podrán usar sus alimentos y sus leyes como antes, y ninguno de ellos será molestado en absoluto por infracciones cometidas por ignorancia.

<sup>32</sup>Os envío también a Menelao para que os lo confirme.

<sup>33</sup>»Saludos. Año ciento cuarenta y ocho, el quince de abril».

<sup>34</sup>También los romanos les

enviaron una carta, que decía así:

«Quinto Memmio y Tito Mnaio, legados de Roma, saludan al pueblo judío.

<sup>35</sup>»Estamos de acuerdo con lo que os ha concedido Lisias, pariente del rey. <sup>36</sup>y en cuanto a los puntos que él determinó presentar al rey, estudiadlos bien, y después enviadnos en seguida a alguien para que negociemos en provecho vuestro, ya que vamos a Antioquía. <sup>37</sup>Por eso, enviadnos pronto algunos para que nosotros conozcamos vuestras propuestas.

<sup>38</sup>»Saludos. Año ciento cuarenta y ocho, el quince de abril».

## Nuevas hazañas de Judas

**12** <sup>1</sup> Cuando acabaron las negociaciones, Lisias volvió adonde del rey, y los judíos volvieron a sus trabajos del campo.

<sup>2</sup> Entre los gobernadores locales, Timoteo, Apolonio de Geneo, más Jerónimo y Demofón, a los que hay que añadir a Nicanor, jefe de los chipriotas, no les dejaban tranquilos ni vivir en paz.

<sup>3</sup> Y los habitantes de Jafa cometieron el crimen horrendo que voy a contar: sin aparentar la menor intención hostil, invitaron a los judíos que vivían en la ciu-

bían echado a los montes durante la persecución; en segundo término podría incluir a los exiliados por sus tendencias helenizantes. En la perspectiva del libro el segundo caso exigiría una conversión radical.

Las ignorancias se pueden entender desde el punto de vista del rey (como en 1 Mac 13,39): se trataría de infracciones legales puramente materiales. Desde el punto de vista judío, esas ignorancias son faltas materiales contra los preceptos de la Ley, que exigen expiación cuando el autor cae en la cuenta (Lv 4; Nm 15); tendría mucha aplicación en los tabúes alimenticios. Así resulta que el texto de la carta podría leerse como una pacificación de los partidos judíos, concedida la victoria al de los "leales". Probablemente el autor del libro no comparte esa lectura posible.

**12** Se diría que, después del pacto de tolerancia religiosa, se ha terminado la historia. Sin embargo, el libro continúa. Para ello tiene que recomenzar a nivel inferior de gobernadores locales, para remontarse al rey en el cap. 13. Geográficamente se aprecia una expansión, pues Judas sale del territorio de Judá. Primero en una expedición de represalia contra dos poblaciones de la costa mediterránea; después en una campana por Transjordania, en busca del general enemigo, Timoteo; después en la zona meridional. Son datos episódicos no bien motivados: si la expedición contra Jafa y Yamnia tiene por

objeto vengar y defender a los judíos allí residentes, las de Transjordania e Idumea parecen ser causadas por la hostilidad de los dos generales.

En 1 Mac 5 también se trata de defender a poblaciones judías fuera del territorio judío. Además, después de conquistas, batallas y matanzas, no se aprecian resultados políticos estables. Lo único que se confirma es que Judas es invencible. Y como el autor no dispone de grandes recursos narrativos, la serie resulta monótona, episódica, sólo animada por algún rasgo anecdótico o por alguna enseñanza teológica. Véase 1 Mac 5.

**12,1-2** Firmada la paz a nivel del rey y del primer ministro, esa paz es turbada por los gobernadores locales, que disfrutaban de suficiente autonomía; sabemos por 1 Mac que el rey era un niño. Los judíos vuelven a sus tareas pacíficas, como preveía el decreto real (11,23.26). Las tareas agrícolas se oponen paradigmáticamente a la vida militar.

Son los otros los que comienzan a turbar esa paz. Así lo hace entender el autor al introducir la nueva serie.

**12,3-4** Parece que se trata de festejos a los que son invitados oficialmente, "por decreto", los judíos residentes en la localidad. Los judíos eran una minoría pacífica; si seguían sus costumbres tradicionales, es fácil que no participasen en los festejos ciudadanos, sobre todo si éstos tenían carácter religioso. Esto explicaría el carácter oficial y nuevo de la invitación.

dad a subir, con sus mujeres y niños, a las naves que ellos mismos habían equipado. <sup>4</sup>Como se trataba de un decreto público de la ciudad, y los judíos deseaban vivir en paz, y no abrigan ninguna sospecha, aceptaron la invitación; pero cuando estaban en alta mar, los echaron a pique; eran por lo menos doscientos.

<sup>5</sup>Cuando Judas recibió la noticia de aquella crueldad contra sus compatriotas, dio órdenes a sus hombres, <sup>6</sup>e invocando a Dios, justo juez, marchó contra los asesinos de sus hermanos, les incendió de noche el puerto, les quemó las naves y pasó a cuchillo a los que se habían refugiado allí.

<sup>7</sup>Como la ciudad estaba cerrada, se retiró, pero con intención de volver para acabar con Jafa. <sup>8</sup>y al recibir la noticia de que los de Yamnia intentaban hacer lo mismo con los judíos que vivían allí, <sup>9</sup>los atacó de noche y prendió fuego al puerto con todos los navíos, de forma que el resplandor del incendio se vio hasta en Jerusalén, a cuarenta y cinco kilómetros.

<sup>10</sup>Se había alejado de allí unos dos kilómetros en un avance contra Timoteo, cuando cayeron

sobre él por lo menos cinco mil árabes con quinientos de caballería. <sup>11</sup>Se trabó un violento combate, y con la ayuda de Dios vencieron los de Judas. Los nómadas, derrotados, le pedían la paz, prometiendo entregarle ganado y serle útiles en el futuro. <sup>12</sup>Judas pensó que realmente podían serle útiles de muchas maneras, y accedió a hacer las paces con ellos; después de concertar la paz, se fueron a sus tiendas.

<sup>13</sup>Atacó también una ciudad llamada Caspín, defendida con terraplenes y amurallada, en la que vivía gente de toda raza.

<sup>14</sup>Los de dentro, confiados en sus murallas inexpugnables y en los depósitos de víveres, se mostraron insolentes contra los de Judas, insultándolos, y encima blasfemando y profiriendo palabras nefandas. <sup>15</sup>Los de Judas invocaron al supremo Soberano del universo, que en tiempos de Josué derruyó Jericó sin arietes ni máquinas bélicas. Luego asaltaron ferozmente la muralla. <sup>16</sup>Y cuando conquistaron la ciudad por voluntad de Dios, hicieron una matanza indescriptible, hasta el punto de que el estanque vecino, de unos cuatrocientos

metros de ancho, aparecía lleno de la sangre que aflujía a él.

<sup>17</sup>Se alejaron de allí unos ciento cuarenta kilómetros y llegaron a Querac, donde habitan los judíos tubianos; <sup>18</sup>pero a Timoteo no lo encontraron en aquella región, porque, al no conseguir nada por entonces, se había marchado de allí, dejando en su lugar una guarnición, por cierto muy fuerte. <sup>19</sup>Dositeo y Sosipatro, oficiales el ejército del Macabeo, fueron allí y aniquilaron a la guarnición que había dejado Timoteo en la plaza fuerte: más de diez mil hombres.

<sup>20</sup>Por su parte, el Macabeo distribuyó sus tropas en varios cuerpos; nombró jefes a aquellos dos, y se lanzó contra Timoteo, que tenía un ejército de ciento veinte mil de infantería y dos mil quinientos jinetes.

<sup>21</sup>Cuando Timoteo recibió la noticia de la llegada de Judas, envió las mujeres, los niños y el resto del bagaje al lugar llamado Karnión, inexpugnable e inaccesible por lo angosto de los pasos en toda aquella zona.

<sup>22</sup>Cuando apareció el primer destacamento de Judas, el terror se apoderó de los enemigos, el

**12,7** El puerto quedaba fuera de la ciudad fortificada, como el Grao de nuestras poblaciones mediterráneas. Yamnia queda unos kilómetros al sur de Jafa: el autor se queda corto en dar la distancia de Jerusalén y largo en indicar las dimensiones del incendio.

**12,10** La incursión árabe es normal que sucediera en Transjordania, es decir, cuando el Macabeo marcha en busca de Timoteo, para obligarle a una batalla abierta. Los árabes controlaban las rutas de caravanas, y pudieron sentirse amenazados por la incursión de Judas. Se comprende que, al entender las intenciones de éste y aleccionados por la derrota, prefirieran un tratado de paz. Con su amistad tenían algo importante que ofrecer al jefe judío.

**12,13** La villa está situada en las alturas del Golán, al este del lago de Genesaret. En el asalto a esta ciudad el Macabeo se enfrenta con una pluralidad de naciones, lo mismo que cuando afronta ejércitos de mercenarios.

**12,17** La región de los tubianos se encuentra al este, camino de Bosora en la zona del Haurán. La distancia que da el autor parece medida desde el Jordán mucho más al sur.

**12,21** Carnión queda al este de Caspín. Poseía un santuario famoso de Astarté y, al parecer, otro de Atargate. Es probable que poseyera derecho de asilo.

**12,22** El autor liga la aparición del destacamento (*epiphaneises*) y la de Dios (*epiphaneias*). Pánico, fuga desordenada y herirse unos a otros son tópicos de la guerra santa.

pánico ante la manifestación del Omnividente; y emprendieron la huida, lanzándose cada uno por su lado, hiriéndose unos a otros muchas veces, atravesándose con sus espadas. <sup>23</sup>Judas los persiguió impetuosamente; acribilló a aquellos criminales y aniquiló a unos treinta mil hombres. <sup>24</sup>El mismo Timoteo, que fue a caer entre las tropas de Dositeo y Sosípatro, les pedía con mucha diplomacia que lo dejaran vivo, porque tenían en su poder a los padres de muchos y a los hermanos de otros, y podría suceder que dieran cuenta de ellos. <sup>25</sup>Logró convencerlos a base de muchos razonamientos, con la promesa de devolverlos ilesos, y lo dejaron en libertad con el fin de salvar a sus hermanos.

<sup>26</sup>Judas marchó después contra Karnión y el santuario de Atargate, y mató veinticinco mil hombres. <sup>27</sup>Después de derrotarlos y aniquilarlos, marchó contra Efrón, una ciudad fortificada donde residía Lisias y una muchedumbre abigarrada. Jóvenes robustos, alineados ante la mura-

lla, la defendían valerosamente, y dentro estaban bien provistos de proyectiles y máquinas bélicas. <sup>28</sup>Después de invocar al Soberano, que con su poder tritura las fuerzas del enemigo, conquistaron la ciudad y mataron unos veinticinco mil de los que había dentro.

<sup>29</sup>Partiendo de allí, se lanzaron contra Escitópolis, distante más de cien kilómetros de Jerusalén; <sup>30</sup>pero como los judíos de allí aseguraron que los de Escitópolis los trataban con deferencia y que los habían acogido humanitariamente en los momentos de infortunio, <sup>31</sup>Judas y los suyos les dieron las gracias y los exhortaron a seguir siendo en el futuro benévolos con los de su raza. Próxima ya la fiesta de las Semanas, llegaron a Jerusalén, <sup>32</sup>y después de la fiesta de Pentecostés se lanzaron contra Gorgias, gobernador de Idumea. <sup>33</sup>Gorgias salió con tres mil de infantería y cuatrocientos jinetes; <sup>34</sup>se entabló el combate y los judíos tuvieron unas cuantas bajas. <sup>35</sup>Un tal Dositeo, jinete

muy valiente de los de Bacenor, sujetaba a Gorgias por el manto y lo arrastraba a pura fuerza, queriendo cazar vivo a aquel maldito; pero uno de los jinetes tracios se lanzó contra Dositeo, le cercenó el brazo y así Gorgias pudo huir a Maresá.

<sup>36</sup>Por otra parte, los de Esdrías\* estaban agotados porque llevaban combatiendo mucho tiempo. Judas invocó al Señor para que se mostrara aliado y dirigiera la batalla. <sup>37</sup>En la lengua materna lanzó el grito de guerra, y entonando himnos irrumpió por sorpresa entre los de Gorgias y los puso en fuga.

<sup>38</sup>Judas congregó el ejército y marchó a la ciudad de Adulán, y como llegaba el día séptimo se purificaron según el rito acostumbrado, y allí mismo celebraron el sábado. <sup>39</sup>Al día siguiente, porque ya urgía, los de Judas fueron a recoger los cadáveres de los caídos, para sepultarlos con sus parientes en las sepulturas familiares. <sup>40</sup>Y bajo la túnica de cada muerto encontraron amuletos de los ídolos de Yam-

**12,27** Efrón se encuentra al sur, a poca distancia del Jordán.

**12,29** Escitópolis es la antigua Beisán, cerca del Jordán, llave de acceso al valle de Yezrael.

**12,36** \* Esdrías es quizá el mismo que Eleazar de 8,23.

**12,38** Adulán es la región donde se escondió David, al suroeste de Jerusalén.

**12,39** Sepultados en los sepulcros de familia, se reúnen con sus padres, según la vieja tradición. No pueden ir a la fosa común ni quedar como pasto de fieras y aves de rapiña. Son los únicos caídos judíos que menciona el autor.

**12,40-45** A través de un texto de historia complicada es posible distinguir dos etapas de significación: la de Jasón y la del autor.

Según Jasón, que seguiría la doctrina tradicional, los caídos han muerto por su pecado; la muerte ha sido castigo y expiación

del pecado. Y revela el justo juicio de Dios: véase Is,22,14 "expiaréis ese pecado sólo con la muerte". Con esto ha terminado su destino, y pueden servir de escarmiento a los demás soldados. El general les echa un sermón sobre el tema. El pecado entraba en la categoría genérica de idolatría y era contra Dt 7,25.

El pecado de los caídos podía seguir trayendo consecuencias graves para el resto del ejército: así sucedió en el caso de Acán (Jos 7); en el tiempo las consecuencias de un delito pueden continuar por generaciones, porque el pecado no se expía totalmente (1 Sm 3,14: "jamás se expiará su pecado, ni con sacrificios ni con ofrendas").

Es decir, si la parte personal ha quedado expiada con la muerte, la parte colectiva todavía amenaza; por eso hay que orar y ofrecer un sacrificio de expiación, según las normas de Lv 4-5.

nia, que la Ley prohíbe a los judíos. Todos vieron claramente que aquélla era la razón de su muerte. <sup>41</sup>Así que todos alababan las obras del Señor, justo juez, que descubre lo oculto. <sup>42</sup>e hicieron rogativas para pedir que el pecado cometido quedara borrado por completo.

Por su parte, el noble Judas arengó a la tropa a conservarse sin pecado, después de ver con sus propios ojos las consecuencias del pecado de los caídos. <sup>43</sup>Después recogió dos mil dracmas de plata en una colecta y las envió a Jerusalén para que ofreciesen un sacrificio de expiación. Obró con gran rectitud y nobleza, pensando en la resurrección. <sup>44</sup>Si

no hubiera esperado la resurrección de los caídos, habría sido inútil y ridículo rezar por los muertos. <sup>45</sup>Pero considerando que a los que habían muerto piadosamente les estaba reservado un magnífico premio, la idea es piadosa y santa. <sup>46</sup>Por eso hizo una expiación por los caídos, para que fueran liberados del pecado.

### Paz con Antíoco

**13** <sup>1</sup>El año ciento cuarenta y nueve les llegó a los de Judas la noticia de que Antíoco Eupátor avanzaba sobre Judá con muchas tropas y que iba con él Lisias, su preceptor y jefe de Gobierno. <sup>2</sup>Tenían un ejército de ciento

diez mil griegos de infantería, cinco mil trescientos jinetes, veintidós elefantes y trescientos carros falcados.

<sup>3</sup>Menelao se les añadió y animaba a Antíoco con mucho disimulo, no para salvar a la patria, sino con intención de conservar su cargo. <sup>4</sup>Pero el Rey de reyes excitó la cólera de Antíoco contra aquel malvado, y como Lisias demostró que aquél era el causante de todos los males, Antíoco ordenó que lo llevaran a Berea y lo ajusticiaran allí según la costumbre del lugar: <sup>5</sup>hay allí una torre de veinticinco metros, llena de ceniza, provista de una máquina giratoria inclinada por todas partes hacia la ceniza; <sup>6</sup>allí

La oración se puede hacer en el mismo campo de batalla, el sacrificio se ofrece en el templo.

A esta interpretación tradicional se sobrepone el comentario del autor del libro. en polémica con otras escuelas doctrinales. El está convencido de la resurrección para la vida de los judíos fieles: ya la han alcanzado los mártires, también Jeremías y quizá Onías (15,12-16). Los caídos en la batalla "han muerto piadosamente", pues se trata de la causa noble que es la Ley. aunque manchados por un pecado. Por lo primero están destinados a una recompensa magnífica: la resurrección para la vida; por lo segundo, ésta resulta impedida. Como ellos no pueden expiar la culpa restante. sus hermanos vivos tienen que hacerlo. Se afirma así una comunidad de vivos y muertos en la teocracia y un valor de sacrificios y plegarias por los muertos.

En el tiempo sucesivo los fariseos aceptarán la doctrina de la resurrección, no así los saduceos. La frase, colgante en el texto griego, "ridículo e inútil rezar por los muertos", podría ser cita de la doctrina de una escuela. Esta página ha sido una de las más citadas y comentadas del presente libro.

**13** El asalto, derrota y paz de Antíoco V es una culminación. No del arte narrativo del autor, sino de la importancia para la tesis teológica. Se trata del rey mismo, con un ejérci-

to inmenso, decidido a superar en crueldad a su padre Epifanes. Como otro Senaquerib, pretende invadir Judá y conquistar su capital. Otro agravante de la empresa es que significa la ruptura de los pactos (cap. 11).

Narrativamente, el capítulo repite los consabidos esquemas. Dos puntos se pueden resaltar: uno, la desproporción entre las largas oraciones y las fulminantes acciones; otro es el artificio estilístico de acumular verbos próximos para concentrar mucha acción en poco espacio, para subrayar la eficacia de la protección divina.

Equivale al año 163 a. C.; 1 Mac 6,20 la data un año después, en verano del 162.

**13,2** Números algo diversos en 1 Mac 6.30.

**13,3** El episodio de Menelao parece no encajar bien en este puesto, especialmente por el verbo griego *parekalei*, que significa animar, incitar, requerir, etc. Si animaba al rey en la empresa, no se ve por qué cae en desgracia y por qué Lisias lo acusa como causante de todos los males. Si animaba al rey, es evidente que no buscaba la salvación de la patria judía.

Quizá el autor quiere sugerir lo siguiente: que Menelao proponía a Antíoco como solución el confiarle a él el gobierno de Judá, con lo cual acabarían los intentos de autonomía del Macabeo y sus desafíos militares. Pero Lisias retuerce esos intentos acusándolo de

era donde todos empujaban al responsable de un robo sacrílego, o al autor de otras enormidades, para que pereciera. <sup>7</sup>Con tal muerte acabó aquel prevaricador, Menelao, que ni siquiera tuvo sepultura. <sup>8</sup>Con toda justicia: puesto que había cometido muchos pecados contra el altar cuyo fuego y ceniza eran puros, en la ceniza recibió la muerte.

<sup>9</sup>Pero el rey avanzaba con planes feroces, para que los judíos lo pasasen peor que en tiempo de su padre.

<sup>10</sup>Cuando recibió Judas esta noticia, exhortó a la gente a pedir al Señor día y noche que también entonces, como otras veces, socorriese a los que iban a quedar privados de la Ley, la patria y el

templo santo, <sup>11</sup>que no permitiera a gentes blasfemas someter al pueblo, que empezaba apenas a respirar.

<sup>12</sup>Después de hacerlo todos a una, suplicando al Señor misericordioso con llantos, ayunos y postraciones tres días seguidos, Judas los arengó y les ordenó concentrarse. <sup>13</sup>Se reunió en privado con los senadores y determinó salir a resolver el asunto con la ayuda de Dios antes que el ejército del rey entrase en Judá y se apoderase de la capital. <sup>14</sup>Confiando al creador del universo el resultado, arengó a los suyos, animándoles a luchar valerosamente hasta la muerte por las leyes, el templo, la ciudad, la patria y las instituciones. Y mar-

chó a acampar en los alrededores de Modín.

<sup>15</sup>Después de darles la contraseña: «¡Victoria de Dios!», con unos cuantos jóvenes de los más valientes lanzó un ataque nocturno contra la tienda real: mató unos dos mil hombres en el campamento enemigo, y acribillaron al principal de los elefantes con el que iba en la torreta. <sup>16</sup>Finalmente, llenaron el campamento de espanto y confusión, y se marcharon victoriosos. <sup>17</sup>Cuando amanecía, ya estaba hecho todo, gracias a la protección que el Señor les prestaba.

<sup>18</sup>Cuando el rey saboreó la audacia de los judíos, intentó apoderarse de las plazas valiéndose de estratagemas. <sup>19</sup>Se acercó a Betsur, plaza judía fortificada; lo

---

haber causado todos esos males; quizá aludiendo a su función mediadora (11,32).

El autor no considera a Menelao como sumo sacerdote legítimo: vive en el extranjero al servicio del extranjero. Cuando muere, no hay necesidad de reemplazarlo. Perece con la ejecución de un "saqueador de templos", con una pena del talión que prueba la justicia de Dios.

**13,9** Con un toque de venganza judía parece aplicar el autor al rey un adjetivo típicamente griego: *bebarbaromenos*, "hecho un bárbaro".

**13,10-11** Según Judas, en esta batalla se lo juegan todo; pues en esos tres valores, ley, patria y templo, se condensa todo lo que da sentido a su vida. De donde se sigue que, según el autor, ya bajo Judas los judíos tienen una patria y que a ello no se opone el hecho de ser vasallos del Seléucida.

**13,12** El título "misericordioso" recuerda de nuevo que estamos en el tiempo de la gracia (uno de los principales causantes de la ira, Menelao, ha sido eliminado ya). Los tres días parecerían dar tiempo al enemigo para proseguir su avance; esto no tiene importancia para el autor, que quiere conceder a sus héroes un tiempo ritual.

**13,13** La geografía está simplificada: aquí se supone que el rey todavía no ha pe-

netrado en territorio judío; desde Jerusalén Judas marcha al noroeste, cerca de la costa, por donde quizá acampa el rey. Después éste rodea hasta el sur del territorio, donde se encuentra Betsur. Las demás plazas fuertes no se especifican.

**13,14** Las instituciones son, en realidad, las leyes judías; con el nombre griego *politeía*, la ciudad se menciona como centro y concreción de la patria. Modín había sido el lugar donde estalló la rebelión, según 1 Mac 2; el autor de nuestro libro no la ha mencionado; quizá la daba por conocida.

**13,15-17** El ejército de ciento quince mil hombres queda liquidado en una expedición nocturna de un grupo selecto, porque intervienen la confusión y el pánico de la guerra santa. Es como la victoria de Gedeón, pero con bajas enemigas bien contadas. Por la mañana todo se ha acabado, como en otras noches célebres de la historia, especialmente la de Senaquerib. La mañana es tiempo de gracia. Se cumple lo anunciado por Is 17,14.

No ha habido bajas judías, ni siquiera al matar al elefante; compárese con 1 Mac 6,43.

**13,19** Aquí comienza el refinamiento estilístico de los verbos, unidos y rimados para el contraste, a la letra: "Se acercaba, era rechazado, atacaba, era derrotado". En cuatro pa-

hicieron huir; atacó, lo vencieron.

<sup>20</sup>Judas envió lo necesario a los sitiados. <sup>21</sup>Pero Ródoco, del ejército judío, pasó información secreta a los enemigos; lo descubrieron, lo apresaron y lo ejecutaron.

<sup>22</sup>El rey volvió a parlamentar con los de Betsur: les ofreció la paz, la aceptó de ellos y se retiró; atacó a los de Judas y salió derrotado. <sup>23</sup>Recibió la noticia de que Felipe, que había quedado al frente del Gobierno, se había sublevado en Antioquía. Conster-

nado, habló con los judíos, se sometió con juramento a todas las condiciones razonables, hizo las paces y ofreció un sacrificio, honró al templo y se portó bien con el lugar santo. <sup>24</sup>Recibió al Macabeo, y dejó a Hegemónidas de gobernador desde Tolemaida hasta Guerar.

<sup>25</sup>Luego marchó a Tolemaida. Los de Tolemaida llevaron a mal los pactos, pues estaban indignadísimos, y querían anular lo estipulado. <sup>26</sup>Pero Lisias subió a la tribuna, hizo una defensa lo

mejor que pudo, los convenció. Los calmó, los dejó en disposición de ánimo favorable y marchó a Antioquía.

<sup>27</sup>Así acabó la expedición y retirada del rey.

### Expedición de Nicanor (1 Mac 7)

**14** <sup>1</sup>Pasados tres años, llegó a los de Judas la noticia de que Demetrio Seléucida había penetrado en el puerto de Trípoli con una flota y un gran ejército, <sup>2</sup>ha-

labras se sintetiza una acción bastante diversa según la versión de 1 Mac 6,49.

**13,21** Sigue el procedimiento estilístico, con tres verbos seguidos para despachar a Ródoco. Su traición resulta así un episodio sin consecuencias. Desde la audaz expedición nocturna todo se precipita, sin que pase tiempo sensible. Es como si todo sucediese la misma mañana.

**13,23** La noticia sobre Felipe no cuadra bien con lo dicho en 9,29: Felipe era albacea de Antíoco Epífanos y rival de Lisias. Su actitud sumisa y benévola contrasta fuertemente con los "planes feroces" con que vino.

**13,24** Tolemaida se encuentra en la costa un poco al norte de Jaifa; el otro extremo parece ser la frontera de Egipto. Se trata de la región costera llamada en griego *paralia*.

**14-15** Con el episodio de Nicanor, el autor recobra el gusto de narrar con viveza y dramatismo. Quiere concluir su libro con una narración que haga eco a la de Heliodoro, marcando en la semejanza la diferencia: el desenlace de Heliodoro da paso a la desgracia; el de Nicanor confirma la estabilidad final y feliz.

Encontramos en el espacio de dos capítulos la intriga, la rivalidad, el cambio de ánimo y de situación, encuentros y emboscadas, la escena teatral y gesticulante, el diálogo de frases lapidarias contrapuestas; la teofanía de jinetes áureos está sustituida por un sueño apacible e inspirador.

La narración se concentra en pocos personajes, a través de los cuales sucede la co-

lisión gigantesca de dos reinos.

Los personajes son dos paganos, Antíoco y Nicanor, y dos judíos, Alcimo y Judas. Se puede añadir el personaje de Razis. Sus relaciones se entrecruzan: porque Alcimo traiciona a los suyos, mientras Nicanor, por un momento, se vuelve leal a Judas (no traidor a Antíoco). Este cruce de lealtades da interés a la trama.

Los dos reinos que chocan son el imperio humano de los griegos y el reino en la tierra de Dios, la teocracia judía. El reino pagano tiene un rey, un general; es perverso, desleal con los hombres, soberbio frente a Dios. Es agresor contra el pueblo y el templo, y en su agresión soberbia provoca la respuesta del cielo. Ese reino humano puede seducir a algún judío, que se convierte en apóstata y deja de pertenecer a la teocracia.

El reino judío está formado por los leales al pueblo y a la Ley; esta unido en la oración con sus muertos, que interceden por los vivos y los animan. Cierran las filas en torno al templo y al jefe. Pero su verdadero señor es Dios, que reina en medio de ellos, los protege y derrota al enemigo. Los sucesos trascienden su apariencia histórica

El enemigo muere y entrega sus miembros a los pájaros, al escarmiento público; el judío muere y entrega sus miembros a Dios para recobrarlos en la nueva vida.

Hay que comparar esta narración con la correspondiente de 1 Mac 7, para apreciar los cambios intencionados de nuestro autor.

**14,1** Cambio de dinastía en Siria. Continúa en su puesto Judas Macabeo.



bía matado a Antíoco y a su preceptor, Lisias, y se había apoderado del país.

<sup>3</sup>Un tal Alcimo, que anteriormente había sido sumo sacerdote y que durante la secesión se había contaminado voluntariamente, pensando que ya no tenía salida alguna, ni podría ya subir al sagrado altar, <sup>4</sup>fue a entrevistarse con el rey Demetrio el año ciento cincuenta y uno, llevando una corona de oro y una palma, además de los acostumbrados ramos del templo. Aquel día no pidió nada; <sup>5</sup>pero aprovechando una buena oportunidad para su insensatez, cuando Demetrio lo llamó al Consejo y le preguntó en qué disposición de ánimo y en qué plan estaban los judíos, respondió:

<sup>6</sup>—Los judíos llamados leales,

capitaneados por Judas Macabeo, fomentan la guerra y promueven rebeliones, y así no dejan que el Imperio disfrute de estabilidad. <sup>7</sup>Debido a eso, viéndome despojado de mi dignidad hereditaria —quiero decir, del sumo sacerdocio—, me presento aquí ahora, interesado sinceramente, <sup>8</sup>en primer lugar por los derechos del rey, y en segundo lugar mirando por el bien de mis conciudadanos; pues por la falta de cabeza de los que antes mencioné todo nuestro pueblo está sufriendo muchísimo. <sup>9</sup>Tú, rey, infórmate de todo esto en detalle, y según tu bondad comprensiva con todos vela sobre el país y sobre nuestra raza, cercada por todas partes; <sup>10</sup>porque mientras viva Judas será imposible que el

Estado disfrute de paz.

<sup>11</sup>Después de hablar así, los otros Grandes del Reino, hostiles a Judas en todo, empezaron enseguida a calentar a Demetrio.

<sup>12</sup>Inmediatamente eligió a Nicanor, que era jefe de la sección de elefantes; lo nombró gobernador de Judá <sup>13</sup>y lo envió con órdenes de aniquilar a Judas, dispersar a sus partidarios e imponer a Alcimo como sumo sacerdote del agosto templo.

<sup>14</sup>Por su parte, los paganos de Judá que habían escapado de Judas se agregaron en tropel a Nicanor, pensando que los infortunios y desgracias de los judíos iban a ser su prosperidad.

<sup>15</sup>Al enterarse los judíos de la expedición de Nicanor y la agresión de los paganos, echándose

**14,3** En 1 Mac Alcimo aparece como sumo sacerdote, reconocido por los judíos. Aquí aparece voluntariamente contaminado y, por tanto incapaz de funciones sagradas. Es fácil comprender que es un representante del partido colaboracionista, y por eso denuncia a Judas como jefe de un partido, los Leales (o asideos o *hasidim*). Nuestro autor no reconoce la existencia de los dos partidos, y por eso no menciona los seguidores de Alcimo, como lo hace 1 Mac.

**14,4** Los dones que ofrece al rey proceden del tesoro del templo, lo cual prueba que tenía acceso al lugar sagrado y podía disponer de sus bienes. Esos ramos "acostumbrados" eran un modo de tributo; nuestro autor no puede reconocer que el templo fuera tributario.

**14,5** Insensatez era aspirar a ejercer el sumo sacerdocio después de haberse contaminado. También es insensatez el discurso que va a pronunciar ante el rey.

**14,6** El nombre es histórico. Los *hasidim* se dieron ese nombre probablemente como profesión de lealtad a la alianza. Se sumaron a la rebelión de los Macabeos y llegaron a dominar. Parece ser que pronto se desmembraron del movimiento los esenios y los fariseos.

**14,8** El razonamiento —para el autor, insensato— representa bastante bien la actitud

del partido colaboracionista: su deseo de paz con el soberano, su afán por el bien del pueblo judío, tal como ellos lo entienden, su juicio de los rebeldes como gente sin cabeza.

**14,9** Prácticamente apela al rey como a salvador de los judíos asediados. El título añadido al nombre del rey era Soter.

**14,10** Las últimas palabras subrayan la alternativa no de partidos, sino de personas.

**14,11** Se supone que en la corte real no hay ningún partidario de Judas. Es como una conjuración unánime contra el Macabeo, que al mismo tiempo exalta su figura e importancia.

**14,13** "Partidarios" se toma aquí en sentido militar en la mente del autor, la cual se hace oír también en el adjetivo "augusto". Para el enemigo, "los partidarios" son realmente un partido limitado.

**14,14** También la designación "paganos" responde a la visión del autor. Se refiere a colonos extranjeros establecidos en Judea (nunca menciona la ciudadela dotada de una guarnición extranjera). Los paganos no convertidos no tienen puesto en la teocracia, por eso han huido al asumir el poder Judas. Entre estos paganos se podían encontrar los pueblos vecinos, ansiosos de expansión. como en otros tiempos, a costa de Judea.

**14,15** En la oración se expresa muy bien el carácter definitivo de la elección del pueblo

tierra encima rezaban al que había constituido a su pueblo para siempre y siempre ayudaba manifiestamente a su porción.

<sup>16</sup>A una orden del jefe, salieron en seguida de allí y llegaron a las manos junto a la aldea de Desau. <sup>17</sup>Simón, el hermano de Judas, había trabado combate con Nicanor, pero por la llegada repentina del enemigo sufrió un revés momentáneo; <sup>18</sup>sin embargo, Nicanor no se atrevía a resolver la batalla a base de sangre, porque estaba enterado del valor de las tropas de Judas y de su coraje en la lucha por la patria. <sup>19</sup>Por eso envió a Posidonio, Teódoto y Matatías para negociar la paz.

<sup>20</sup>Después de una larga deliberación sobre las condiciones, el jefe se las comunicó a la tropa, y todos estuvieron de acuerdo con el tratado de paz. <sup>21</sup>Fijaron una fecha para una entrevista privada

de los jefes, en un sitio determinado. De ambos bandos se adelantó un vehículo; colocaron asientos.

<sup>22</sup>Judas había apostado gente armada en sitios estratégicos, dispuesta a intervenir si los enemigos les jugaban de repente una mala partida. La entrevista se desarrolló normalmente.

<sup>23</sup>Nicanor se detuvo en Jerusalén, y se portó con toda corrección, y hasta licenció a las tropas que se le habían agregado en masa. <sup>24</sup>Tenía a Judas continuamente a su lado, y sentía por él un sincero afecto. <sup>25</sup>Le aconsejó casarse y fundar una familia. Judas se casó, vivió feliz, como un ciudadano ordinario.

<sup>26</sup>Pero Alcimo, al ver la amistad que tenían, se fue a Demetrio con una copia del pacto que habían firmado, y le dijo que Nicanor tenía ideas contrarias a la política del Gobierno, pues

había nombrado sucesor suyo a Judas, el conspirador contra el Imperio.

<sup>27</sup>El rey, enfurecido e irritado con las acusaciones de aquel perfecto canalla escribió a Nicanor, diciéndole que estaba disgustado por lo del pacto, ordenándole que arrestara al Macabeo y se lo enviara rápidamente a Antioquía.

<sup>28</sup>Cuando Nicanor recibió aquella carta quedó abatido, con un gran disgusto por tener que anular el pacto sin que aquel hombre hubiera cometido ninguna injusticia. <sup>29</sup>Pero como no se podía contradecir al rey, aguardaba la ocasión de cumplir la orden mediante una estratagema.

<sup>30</sup>Por su parte, el Macabeo observó que Nicanor lo trataba con cierta frialdad y que las relaciones normales se habían puesto difíciles. Pensando que aquella frialdad no presagiaba nada bueno, reunió a muchos de los

y el carácter patente (*met'epiphaneias*) de la intervención divina a lo largo de la historia. Es seguro que lo mismo sucederá en el peligro presente. Hay ecos de salmos en este resumen, por ejemplo, 68,10; 94,14.

**14,16** Si este Desau griego corresponde al hebreo Adasá, el encuentro sucedió a unos ocho kilómetros al norte de Jerusalén. Esta penetración puede explicar el desconcierto imprevisto de Simón.

**14,17** Pero los reveses judíos ahora son pasajeros, no tienen consecuencias y nunca los sufre Judas. A éste le basta su fama para imponerse al enemigo.

**14,21-24** La paz se firma solemnemente y a la paz sigue la amistad de los dos jefes.

**14,25** Este verso suena a final dichoso de una historia, en la que Judas fuera el protagonista. Abandona la vida militar y comienza una vida de familia mezclado a los demás. Hay que notar los tres verbos finales como síntesis.

Pero Judas no es el verdadero protagonista; está al servicio de la teocracia y todavía le queda una batalla por pelear. Por eso la historia recomienza con renovado interés narrativo. Porque Alcimo sigue fiel a su papel

de traidor y Nicanor sigue perteneciendo al pueblo agresor, está al servicio del enemigo, a pesar de sus buenos sentimientos.

**14,26** "Sucesor": si se toma en sentido técnico, equivale al título de candidato, al título de grande del reino, con un puesto preciso en el escalafón. Esto sería conferir a Judas un puesto entre los funcionarios imperiales. En sentido ordinario puede significar sucesor como gobernador del territorio.

Alcimo presenta a Judas no sólo como rebelde, sino como capaz de atraer a su rebeldía a los generales más insignes del Imperio. Un individuo en extremo peligroso.

**14,27** La orden del rey enfrenta a Nicanor con una alternativa ineludible: o romper con el nuevo amigo y sellar la ruptura entregándolo, o incurrir en las iras del rey, perdiendo el cargo y la vida. Judas prisionero será el precio de la reconciliación.

**14,28-29** El pagano, atraído un momento por la nobleza de Judas, no puede resistir las órdenes de su soberano terrestre. Aunque estas órdenes sean manifiestamente injustas. Es parte del juego de los imperios paganos, que no poseen la Ley del Señor.

suyos y se le escapó a Nicanor *ocultamente*.

<sup>31</sup>Nicanor vio que aquel hombre lo había ganado limpiamente en la maniobra; se presentó en el agosto y santo templo mientras los sacerdotes ofrecían los sacrificios rituales, y les ordenó que le entregaran aquel hombre. <sup>32</sup>Ellos le dijeron y le juraron que no sabían dónde podría estar el que buscaba. <sup>33</sup>Entonces él extendió la mano derecha hacia el santuario y juró así:

—Si no me entregáis preso a Judas, arrasaré este santuario de Dios, derribaré el altar y levantaré aquí un templo magnífico en honor de Baco.

<sup>34</sup>Dicho esto se fue. Y los sacerdotes elevaron las manos hacia el cielo, invocando así al que

siempre había luchado por nuestro pueblo:

<sup>35</sup>Tú, Señor, que no necesitas nada en el mundo, quisiste que estuviera entre nosotros el templo donde resides. <sup>36</sup>Pues bien, Señor santísimo, guarda sin mancha eternamente esta casa recién purificada.

<sup>37</sup>Denunciaron ante Nicanor a un tal Razis, del Senado de Jerusalén, un hombre que amaba a sus conciudadanos, muy estimado, y al que llamaban por su bondad «padre de los judíos». <sup>38</sup>Al principio de la secesión había sido acusado de practicar el judaísmo, y se había entregado al judaísmo en alma y cuerpo, sin reserva.

<sup>39</sup>Nicanor quería mostrar su malevolencia respecto a los ju-

díos, y envió más de quinientos soldados para arrestarlo, <sup>40</sup>pensando que con eso asestaba un duro golpe a los judíos.

<sup>41</sup>Cuando los soldados estaban a punto de apoderarse de la torre y querían forzar la puerta del atrio, se les ordenó prender fuego e incendiar las puertas. Entonces Razis, acorralado, se clavó la espada, <sup>42</sup>prefiriendo morir noblemente antes de caer bajo las garras de aquellos criminales y tener que sufrir ultrajes indignos de su nobleza. <sup>43</sup>Pero en la precipitación de la lucha no acertó con el golpe, y las tropas entraban ya puertas adentro. Entonces corrió valientemente hacia la muralla y se tiró abajo sobre los soldados, como un héroe. <sup>44</sup>Los soldados retroce-

**14,31** Aquí comienza el despecho de Nicanor, de donde pasará a la cólera, a las amenazas. Buscando a Judas tiene que enfrentarse con el templo: su deslealtad se convierte en sacrilegio. El Dios de ese templo queda emplazado.

**14,33** "Magnífico" es en griego *epiphanes*, el título de Antíoco IV. Sobre el culto a Baco, véase 6,7: la resonancia es significativa, los tiempos han cambiado, aunque los paganos no hayan cambiado.

**14,35** Véase la oración de Salomón (1 Re 9,3).

**14,36** Como fondo de esta súplica resumida puede leerse el salmo 74.

**14,37** En este momento del desafío en torno al templo, el autor interrumpe la narración para dar cabida a un episodio que considera impresionante.

**14,37-46** Razis es la figura opuesta a Alcimo: no se ha helenizado, ha sido fiel al "judaísmo" con peligro de la vida. Razis representa el honor del pueblo, es un padre de la patria además de ser senador; un golpe a su persona es un golpe asestado al pueblo judío. Razis es en estos momentos como un nuevo mártir por mano propia: muere profesando la fe en la inmortalidad; con su muerte gana el premio para sí y la protección para

sus conciudadanos, y deja un ejemplo de fidelidad hasta la muerte. Razis podía ser invocado como patrono de los futuros zelotas, partidarios de la lucha armada, dispuestos a morir antes que rendirse.

El autor lo presenta como modelo: en la teocracia se puede morir con honor y recobrar una vida mejor. No está claro si en este caso se plantea el autor la hipótesis extrema o hace una afirmación confiada. La hipótesis extrema sonaría: aunque todo el pueblo judío tuviera que morir como Razis, antes de entregar su honor, Dios le devolvería la vida. Visión escatológica. La afirmación confiada sonaría: nunca le faltarán al pueblo judío representantes dispuestos a morir para salvar el honor y la vida de los demás. En la dinámica narrativa encaja mejor la segunda interpretación.

**14,41** No queda claro el escenario. Quizá se trate de una sección más elevada de su casa, en la que se refugia el hombre perseguido. Las llamas sirven para cerrarle toda salida, no para abrasarlo; los soldados quieren cogerlo vivo.

**14,42-43** El autor va comentando con adverbios: noblemente, valientemente, como un héroe. Toda la escena resulta más que dramática, teatral. En ella culmina el estilo del autor.

dieron inmediatamente, dejando un espacio libre, y allí cayó, en medio del espacio vacío. <sup>45</sup> Todavía respiraba. Se levantó enardecido; arrojando sangre a chorros, herido gravemente, corrió por entre las tropas, se encaramó a una peña <sup>46</sup> y ya completamente exangüe se arrancó los intestinos, los agarró con las dos manos y se los tiró a las tropas; suplicó al Dueño de la vida y del espíritu que se los devolviera de nuevo, y así murió.

**15** <sup>1</sup> Cuando recibió Nicanor la noticia de que las tropas de Judas andaban por Samaría, determinó atacarles sin exponerse, en día de descanso. <sup>2</sup> Los judíos que le seguían por la fuerza le dijeron:

—No los aniquiles de esa forma tan cruel y tan bárbara. Honra

ese día, honrado y santificado por el que lo ve todo.

<sup>3</sup> Pero el bandido preguntó si había en el cielo un soberano que hubiera mandado celebrar el día del sábado. <sup>4</sup> Ellos le respondieron:

—El Señor vivo, el soberano del cielo, es quien mandó celebrar el día séptimo.

<sup>5</sup> Y él replicó:

—Pues yo soy soberano de la tierra, que ordeno empuñar las armas y servir los intereses del rey.

Sin embargo, no logró realizar su cruel designio.

<sup>6</sup> Mientras Nicanor, irguiendo el cuello con toda jactancia, se proponía levantar un trofeo a su victoria sobre las tropas de Judas, <sup>7</sup> el Macabeo no perdía su confianza, esperando firmemente recibir ayuda de parte del Señor, <sup>8</sup> y

animaba a los suyos a no temer el ataque de los paganos, sino a recordar las ayudas recibidas del cielo anteriormente y a esperar la victoria que les iba a conceder el Todopoderoso. <sup>9</sup> Los exhortó con textos de la Ley y los Profetas, y recordándoles los combates que habían sostenido los enardecido. <sup>10</sup> Y a la vez que los llenaba de entusiasmo les dio instrucciones, mostrándoles la perfidia de los paganos, que violaban los juramentos.

<sup>11</sup> Así los alegró a todos, armando a cada uno no tanto con la seguridad que dan los escudos y las lanzas cuanto con el ánimo que dan las palabras de aliento, y con un sueño fidedigno, una especie de visión, que les contó. <sup>12</sup> En el sueño vio lo siguiente: Onías, el antiguo sumo sacerdote, un hombre a carta cabal, de

**15** Entre tanto, Judas con sus tropas se ha alejado de Jerusalén y ha pasado a Samaría, territorio fuera de su dominio. Esto permite a Nicanor, y al autor, llegar a la solución por las armas, que hace poco había evitado. El cambio resulta subrayado. Será la batalla final; como si dijéramos, una batalla escatológica.

**15,2-5** La cosa comienza con un nuevo desafío: el primero era sobre el templo, éste es sobre el sábado. Dos instituciones fundamentales y síntesis de la persecución de Antíoco IV.

Unos judíos fieles y forzados bajo el mando enemigo no parece concordar con la tesis del autor; pero tampoco quiere confesar la existencia de judíos colaboracionistas voluntarios del ejército de Nicanor.

El diálogo sirve para profesar la santidad del sábado como institución divina que también los paganos deben respetar. También sirve para enfrentar, en dos frases resonantes, el soberano del cielo y el de la tierra. Así queda netamente planteado el desafío y los términos del combate.

Sobre los muertos por respetar el sábado, véase 6,11.

**15,6-8** El comienzo subraya la oposición entre Nicanor, "con toda jactancia" y Judas, "con toda esperanza"; o sea, la confianza humana en las propias fuerzas y la confianza en el auxilio de Dios. Tema de venerable tradición en la Escritura. Después de la breve aparición de Nicanor, el autor se dilata en los preparativos de la batalla: arenga, visión, oración. Son una síntesis final que puede acompañar al lector cuando termine el libro; son su programa teológico en acción.

**15,9** La Ley y los profetas equivale a la Escritura. La arenga militar resulta ser una especie de homilía.

**15,10** Los paganos quedan englobados en un juicio sumario. Es inútil pactar con ellos. Es otro el juicio de 1 Mac, que dedica amplio espacio a las alianzas con Roma y Esparta.

**15,11** El sueño es una comunicación sospechosa en aquellos tiempos (véase Eclo 34). Por eso el narrador añade que el sueño era fidedigno, como los de los patriarcas. El sueño toma aquí el puesto de la teofanía; por eso es significativa la diferencia: no son seres celestes que combaten, sino miembros de la comunidad que interceden. Su aparien-

aspecto venerable, de carácter suave, digno en su hablar, ejercitado desde niño en la práctica de la virtud, extendía las manos y rezaba por toda la comunidad judía. <sup>13</sup>Después, en igual actitud, se le apareció a Judas un personaje extraordinario por su ancianidad y su dignidad, envuelto en un halo de majestad maravillosa. <sup>14</sup>Onías tomó la palabra para decir:

—Este es Jeremías, el profeta de Dios, que ama a sus hermanos e intercede continuamente por el pueblo y la Santa Ciudad.

<sup>15</sup>Entonces Jeremías extendió la mano derecha y entregó a Judas una espada de oro, mientras decía:

<sup>16</sup>—Toma la santa espada, don de Dios, con la que destruirás a los enemigos.

<sup>17</sup>Arregados por aquellas magníficas palabras de Judas, capaces de llevar al heroísmo y de infundir a los jóvenes el vigor de hombres maduros, decidieron no esperar,

sino tomar la ofensiva valerosamente y decidir el asunto con valentía, todos unidos, ya que peligraban la ciudad, la religión y el templo. <sup>18</sup>La preocupación por sus mujeres y niños, además de sus hermanos y parientes, no les importaba mucho; temían sobre todo por el templo consagrado.

<sup>19</sup>Ni era menor la angustia de los que quedaron en la ciudad, preocupados por el combate que iba a librarse en campo abierto.

<sup>20</sup>Mientras todos aguardaban el desenlace inminente, ya estaban concentrándose los enemigos: el ejército formaba para la batalla, los elefantes estaban colocados en puntos estratégicos y la caballería se situaba en los flancos.

<sup>21</sup>Al ver el Macabeo el despliegue de aquella masa, la variedad de armamento y la fiera de los elefantes, levantó las manos al cielo invocando al Señor, que hace prodigios, sabiendo que a los que lo merecen les da la victoria, no por las armas,

sino por el medio que quiere. <sup>22</sup>Su invocación a Dios fue la siguiente:

—Señor: tú, en tiempo de Ezequías, rey de Judá, enviaste a tu ángel y exterminó a ciento ochenta y cinco mil del campamento de Senaquerib. <sup>23</sup>Señor de los cielos: envíanos ahora un ángel que nos preceda sembrando un terrible pánico. <sup>24</sup>Que la grandeza de tu brazo quebrante a los que han llegado blasfemando contra tu pueblo santo.

Así terminó.

<sup>25</sup>Mientras los de Nicanor avanzaban al son de cornetas y cantos de guerra, <sup>26</sup>los de Judas trabaron combate con el enemigo entre invocaciones y rezos; <sup>27</sup>y luchando con las manos, pero orando a Dios con el corazón, dejaron tendidos por lo menos a treinta y cinco mil. Y rebosaron de alegría por la intervención manifiesta de Dios.

<sup>28</sup>Acabada la contienda, cuando volvían llenos de gozo, des-

cia muestra que viven glorificados, pero siguen unidos a los vivos en sus crisis.

**15,12** Onías es el sumo sacerdote asesinado al comienzo de la persecución (4,33). El elogio es una especie de canonización del personaje; sus virtudes son de carácter cívico. Es patente la oposición a Menelao y Alcimo.

**15,13-16** Más curiosa es la aparición de Jeremías. En efecto, Jeremías fue el gran profeta de la catástrofe, el que predicó incansablemente la rendición, el “desmoralizador”, el que murió fracasado en Egipto. Este personaje aparece aquí recomendando la resistencia y anunciando el triunfo: ¿hay intención polémica en la selección de la figura?, ¿apelaban los colaboracionistas a los oráculos de Jeremías? Jeremías, que manda someterse a Nabucodonosor en nombre de Dios, que apoya al prefecto Godolías, nombrado por los caldeos, ahora entrega una espada y la llama “don de Dios”. Si el sueño no es polémico, al menos es paradójico.

Más aún: a Jeremías le prohibieron en vida interceder: Jr 7,16; 11, 14; 14,11; aunque se lo pidiera el rey Sedecías, 37,3. Después de muerto intercede por el pueblo que vio ir al destierro, por la ciudad que vio en llamas.

El don de la espada es como una investidura o consagración militar; como la consagración profética de Jeremías o de Ezequiel, conjugando rito y palabra. La fórmula “toma” (*accipe*) es común en la liturgia latina de ordenaciones y consagraciones personales.

**15,17-19** Los versos quieren presentar la dimensión coral del pueblo como en el cap. 3: en el momento del peligro todos están unidos. El autor alarga retóricamente, complaciéndose en los contrastes de emociones.

**15,27** Y después de tantos preparativos, al llegar el momento culminante, el narrador escamotea la batalla. Más que batalla ha sido una pura victoria, manifestación patente de Dios (*epiphaneia*).

**15,28-33** La suerte de Nicanor, su cabeza cortada, exhibida y colgada en la muralla,

cubrieron a Nicanor muerto, con la armadura puesta. <sup>29</sup>En medio del griterío y el alboroto alaban al Señor en la lengua materna. <sup>30</sup>Y el que, todo él, en cuerpo y alma, estaba siempre luchando en el primer puesto por sus conciudadanos, el que nunca había perdido el afecto de su juventud para con sus compatriotas, ordenó que a Nicanor le cortaran la cabeza y el brazo por el hombro y que los llevaran a Jerusalén.

<sup>31</sup>Al llegar allí convocó a sus compatriotas y a los sacerdotes, y puesto en pie ante el altar mandó buscar a los de la acrópolis: <sup>32</sup>les mostró la cabeza del infame Nicanor y la mano que aquel blasfemo había extendido contra la santa morada del Todopode-

roso, lleno de arrogancia; <sup>33</sup>después cortó la lengua del impío Nicanor, y mandó que se la echaran a los pájaros en pedazos, y que colgaran ante el santuario el pago que merecía su locura.

<sup>34</sup>Todos levantaron los ojos al cielo, alabando al Señor glorioso:

—¡Bendito tú, que has guardado sin mancha tu lugar santo!

<sup>35</sup>Judas colgó de la acrópolis la cabeza y el brazo de Nicanor, como prueba visible y manifiesta a todos de la ayuda del Señor. <sup>36</sup>y todos, de común acuerdo, decretaron no dejar pasar aquel día inadvertido, sino celebrar fiesta el día trece del mes doce —en arameo, Adar—, la víspera del día de Mardoqueo.

## Epílogo

<sup>37</sup>Así acabó la historia de Nicanor. Como desde aquel tiempo la ciudad quedó en poder de los hebreos, yo también pondré aquí punto final a nuestra historia.

<sup>38</sup>Si he logrado dejarla bien escrita y construida, eso es lo que yo quería. Si me ha salido vulgar y mediocre, he hecho lo mejor que he podido.

<sup>39</sup>Es desagradable beber vino solo o agua sola; en cambio, el vino mezclado con agua es agradable, es un placer para el gusto. Pues lo mismo pasa en una obra literaria, donde el estilo variado es un placer para el oído del lector.

Y con esto termino.

podieron inspirar al autor del libro de Judit (Judit en vez de Judas).

La escena, que a nosotros nos suena como un saborear la venganza, es en la visión del autor el pago de la ley de talión: se trata de la cabeza que se erguía jactanciosa (15, 6), la lengua que desafiaba blasfemando (14, 33), la mano que se alzó para jurar. El cumplimiento de esta justicia "vindicativa" es teofánico para los judíos: se manifiesta el Dios justiciero (Sal 94) y los suyos se llenan de gozo (Sal 58).

El narrador subraya fuertemente que el ejecutor de la justicia es el protagonista de la lucha, el amante de sus conciudadanos. A la luz de 2 Re 6,22 (Eliseo y el rey) podemos comentar: aunque Judas no ha matado personalmente a Nicanor, tiene derecho a cortarle la cabeza como protagonista de la contienda; recuérdese que fue David y no Saúl quien cortó la cabeza a Goliat muerto.

**15,31-34** La acrópolis no parece ser para el autor la pesadilla que fue realmente para los Macabeos, y que refleja el primer libro; nuestro autor los introduce como a un grupo particular de ciudadanos; se unirán a "todos" en la común alabanza al Señor, que lleva el título de "glorioso" o "manifiesto" (*epiphanes*).

**15,35** La cabeza y el brazo colgados, como "prueba visible" (*phaneron semeion*) se oponen al trofeo que Nicanor había prometido erigir (15,6).

**15,36** Sobre el día de Mardoqueo, véase el final del libro de Ester.

**15,37** El autor considera artificialmente que con este episodio se consuma y consolida el dominio judío en la ciudad. Históricamente, la cosa sucedió el año 161.

**15,38-39** El autor añade un epílogo, satisfecho de su trabajo y del resultado. Sobre todo se siente satisfecho del arte de la composición: de su mezcla equilibrada de escenas terribles y apacibles, de escenas vivas y resúmenes generales, de estilo dilatado y apretado. No habla aquí del valor de enseñanza y edificación, sino de valores retóricos de forma.

No podemos negar que a los lectores de la época les agradó esta composición. Más tarde unos buscaron en el libro inspiración militar; otros lo leyeron como documento excepcional del estilo "asiático", sin pretender que tal estilo sea valioso.

Nosotros, sobreponiéndonos con esfuerzo al estilo y a muchas ideas del libro, lo respetamos y acogemos como testimonio de una fe y una esperanza en momentos críticos de la historia de un pueblo.

# **Narraciones**

# Rut

## INTRODUCCIÓN

### *La narración*

a) El breve libro de Rut, cinco páginas, está considerado como una de las obras maestras de la narrativa hebrea. Para nuestros usos es un relato en extremo breve, apenas un cuento. Para la tradición hebrea, se sitúa entre el relato breve al estilo de algunos de Jueces o Samuel y la narración amplia de José, Tobías, Judit.

Las coordenadas concentran y tensan el relato. La topografía es elemental: Moab localiza la introducción y pasa pronto a la lejanía recordada; el resto se desenvuelve en la aldea de Belén. En cuanto al tiempo, salvo la introducción recordada, todo sucede en un día, una noche y una mañana, saltando tiempos intermedios.

Ni la sustentación narrativa está desarrollada ni los personajes son analizados. Muchas circunstancias se suponen conocidas de los lectores. El patetismo se concentra en algunas frases y unas pocas lágrimas, el júbilo estalla en breves felicitaciones. Todo el relato discurre bajo el signo de la contención. Pero la sencillez es uno de los atractivos del relato; algo así como Gn 24.

b) El autor construye sabia y discretamente su relato. Se puede reducir a cuatro escenas centrales, con su respectivo cortejo de preparación, desenlace parcial y pasajes de enlace. El sucederse de las escenas es lineal, en sugestiva alternancia: no sería difícil transformar la narración en un drama en cuatro actos.

La primera escena es la vuelta: se detiene y culmina en la despedida. Tres personajes y un final coral. La segunda escena, al día siguiente, en el campo de Boaz, durante la siega. Una parada para el encuentro de Rut con Boaz sobre un discreto fondo coral. La tercera escena es muy sugestiva: de noche, en la era, en la soledad buscada. Termina abierta a la expectación. La cuarta escena sucede a la mañana siguiente, en la plaza del pueblo, con amplia presencia e intervención coral. El nacimiento del primer hijo es el desenlace, coreado por hombres y mujeres. Y por el lector israelita.



c) En la narración predominan las partes habladas sobre la pura acción: ello permite mostrar mejor a los caracteres y enunciar el sentido de los hechos. Porque la inlocución de los personajes es variada: declaran, hacen profesión, desafían, felicitan. El relato resulta así más dramático. Dentro de la sobriedad, la obra contiene en germen múltiples elementos que el arte narrativo y dramático sabrá desarrollar más tarde.

El autor recrea un ambiente aldeano, donde todos se conocen y comparten la vida. El tiempo está medido por las faenas agrícolas, y desemboca en el tiempo de la fecundidad humana. En ese ambiente se desarrolla el proceso de la desdicha a la dicha, del vacío a la plenitud.

### **Personajes**

a) Se destacan tres personajes principales: Noemí, Rut, Boaz. Dos mujeres y un hombre. El autor se complace en dar más relieve a los personajes femeninos, según la tradición patriarcal (Rebeca, Tamar), de los Jueces (Débora, Jael), que continuará y se ampliará (Judit, Ester).

En segundo plano figuran dos personajes que se retiran: Orfá y el Fulano anónimo. Son personajes dialécticos que sirven para realzar por contraste las figuras principales, para presentar el tema de la elección humana con sus consecuencias.

En tercer plano distinguimos la presencia coral: los vecinos, los segadores y las espigadoras, los concejales, las mujeres de Belén

b) Noemí es la actora principal: pone en marcha la acción y al final recibe matriarcalmente al nieto. En el centro, ella urde la trama: es el punto de partida y de retorno. Ella reconoce y calla, interpreta, da órdenes y espera, provoca la reacción de Boaz. Define la situación legal, adivina sentimientos apenas confesados, infunde confianza.

Rut tiene su intervención más intensa al principio (1,16), cuando decide quedarse con la suegra. Después ejecuta puntualmente órdenes, aunque sean extrañas y peligrosas. Otras cualidades se escuchan de informes o reacciones ajenas. No se dice que sea bella, sino laboriosa (cfr. Prov 31,10-31).

Boaz es rico, maduro, quizá otoñal. Es bueno, generoso, comprensivo. Si sabe afrontar con decisión sus obligaciones legales, las desborda con su solidaridad. Por él se realiza el espíritu de la ley, más allá de la letra. Es además el mediador de la generosidad divina: es el dador humano que de Dios ha recibido la lección de dar y los bienes de que dar. De ahí pasará a dar un hijo a su primo, un nieto a Noemí, una casa ilustre a Israel.

El personaje Dios actúa con suma discreción y por sus mediadores. El dar se dice de Dios (1,6-9 y 2,11-12), y de los hombres (3,17 y otros sinónimos); la lealtad, de Dios (1,8; 2,20) y de los hombres (1,8;

3,10); las alas / orla, *kanap*, de Dios (2,12), de Boaz (3,9); el pan, de Dios (1,6) y de Boaz (2,14); la bendición, de Dios (2,4), de los hombres (1,8; 2,12.19-20; 3,10; 4,14-15).

### ***El fondo legal***

Dos instituciones legales, expresión de la solidaridad ciudadana, sujetan con fuerza el relato: el levirato, que pretende salvar el nombre de un difunto y la soledad de una viuda, y el goelato, que se ejercita en rescatar para la familia campos, para las personas la libertad. Una institución legal subordinada es el derecho de los pobres a espigar. Una práctica legal importante es el matrimonio con extranjeras y la incorporación de extranjeros a la comunidad de Israel.

Sobre el levirato legisla Dt 25,5-10. Sobre el goelato véase Lv 25,23-43. Sobre el derecho a espigar véanse Lv 19,9-10; 23,22 y Dt 24,19-22. El goelato es función obligatoria del pariente, no es simple limosna ni pura compasión; es función del rey (Sal 72) y del Señor (Is 40-55). Noemí toma el término en sentido amplio. La raíz domina el relato:

verbo: 3,13; 4,4 tres veces; 4,6 dos veces

participio: 2,20; 3,9.12 bis; 4,1.3.6.8.14

sustantivo: 4,6.9

Noemí, aun durante su ausencia, ha conservado la propiedad de los terrenos familiares; a la vuelta, forzada quizá por la necesidad, los pone en venta. A los bienes familiares pertenece también Rut, por su boda con el difunto Quilión. Tierra y mujer forman un lote inseparable: en el terreno familiar se ha de perpetuar el nombre del difunto Eli-melec.

### ***Amor y lealtad***

Sobre el fondo legal se cierne el amor, despertado en forma de curiosidad, de interés, de inclinación, de halago; atizado en una provocación. Pero incluso el amor no está exento de obligaciones legales. El relato no es un idilio. El mundo encantado del Cantar de los Cantares no se vislumbra aquí: no hay jardín, sino era; no hay contemplación mutua, sino medidas prácticas; no hay diálogos tiernos, sino llamada a los deberes. Rut será una buena ama de casa y dará un hijo: es lo más importante.

La virtud de la lealtad se sobrepone a todo. La lealtad de Rut a su suegra no está legislada ni es acto interesado ni efecto de una atracción. La lealtad de Boaz a sus parientes entrelaza sus actos legales con un sentimiento apuntado. La lealtad humana es reflejo de la divina; no menos que el amor, es fecunda.

### ***Sentido religioso***

La actuación de Dios es discreta. La primera mención llega en forma de noticia, o sea, por la reacción humana que registra un hecho, la buena cosecha, y lo interpreta: "el Señor había atendido a su pueblo".

Dios es el dador. El que dio la palabra-promesa a los patriarcas, dio la tierra a sus descendientes; el que dio la tierra, da la lluvia y con ella la cosecha. Así la tierra, bendecida por Dios, tira de los emigrantes que hubieron de abandonarla cuando se mostraba inclemente. Es el itinerario de Abrahán que vuelve de Egipto, de Jacob que vuelve de Jarán; de cuantos vuelvan de un destierro.

El don de Dios se actualiza después por dos caminos: la legislación social de Israel y el sentimiento de lealtad. Al final del relato, Dios recobra el protagonismo explícito: "hizo que Rut concibiera". A la fertilidad de la tierra responde la fecundidad humana: dos promesas patriarcales. Dios actúa en silencio, sin milagros: es el protector de viudas, Noemí y Rut.

El destierro de una "madre" israelita, sirve para atraer a una extranjera a la familia, a la tierra, al Dios del pueblo. No se opone una ley de segregación (Esd 10). Es tarea misionera por cauces humanos. Los personajes viven su sentido religioso sin expresiones de culto.

### ***Autor, fecha, valor histórico***

Ni conocemos al autor ni tenemos medios para adivinarlo. Tampoco sabemos con certeza la fecha de composición. Algunos indicios hacen pensar en una composición tardía, otros, en un origen antiguo.

La legislación sobre levirato y goelato puede apuntar a una época en que las prácticas legales todavía estaban poco formalizadas; o a una época en que el rigor legal ha cedido y varios detalles son recuerdo arcaico. La actitud frente a matrimonios con extranjeras es liberal, como en textos antiguos; o bien puede ser polémica frente a la reforma de Esdras y Nehemías. La historia se sitúa en el pasado, en tiempo de los Jueces: puede ser el modo de hablar durante la monarquía, o bien un intento de enlazar con el pasado remoto un presente en que ya no hay monarquía. El interés por David, su patria y su tribu puede sugerir una actitud contra la casa de Saúl o el reino septentrional, en tiempo de la monarquía; o bien puede ser recuerdo nostálgico en tiempos de desolación y de esperanza.

En conclusión, el análisis interno del libro no permite su datación. Entre los comentaristas actuales predomina la datación tardía, post-exílica, que define el sentido. A falta de certeza o sólida probabilidad, ofreceré alternativas de lectura.

La misma incerteza reina sobre el valor histórico. Si bien el relato es verosímil, la mayoría de los comentaristas lo consideran hoy un relato de ficción.

### **Lecturas del libro de Rut**

a) Como relato entretenido, bien contado, de grata ingenuidad. Pero no como relato de amor: el tema amoroso es en el AT tema de la lírica más que de la narrativa. Es un relato edificante sobre fondo legal, que exalta virtudes humanas: espíritu de sacrificio, laboriosidad, solidaridad. No hay buenos y malos. Los hay menos buenos para que otros se muestren más buenos. Hay pobres y ricos que conviven sin estridencias.

b) Lectura davídica. Belén era la patria de David (no Jerusalén; cfr. Miq 5,1), Judá su tribu. En Moab se refugió la familia de David, cuando andaba huido (1 Sm 22,3-4). Aunque David nunca lleva el título de goel, es oficio que compete al rey ideal, según Sal 72,12-14. ¿No está Boaz prefigurando la misión del rey davídico? La bendición de los concejales (4,11-12) exalta la dinastía davídica: tan importante como cualquiera de las tribus, como todas juntas, es la Casa de David, digna correspondencia de la Casa de Israel. La genealogía al final del libro subraya esta lectura.

Esto vale para una lectura histórica y para una escatológica de la dinastía davídica.

c) Lectura simbólica. El relato está lleno de valencias simbólicas. El símbolo comporta un superávit de sentido, no es un sentido alternativo. En cuanto valencia, no se puede afirmar que el autor la haya actualizado. Las más notables son: la relación mujer – tierra, la mujer como representante de la comunidad

Las valencias quedan depositadas y disponibles en el texto, y le permiten desprenderse de su contexto original y trasladarse a nuevos contextos.

d) Parábola del destierro y la repatriación. Se apoya en el esquema: emigración a Moab – vuelta a Belén. Tiene en cuenta textos de las Lamentaciones y de Is 40-66:

Se ha quedado viuda la primera de las naciones (Lam 1,1). Judá marchó al destierro... hoy habita entre gentiles (1,3). La ciudad de Sión ha perdido toda su hermosura (1,6). Se me revuelve dentro el corazón de tanta amargura (1,20). Pero tú, Señor, eres rey por siempre (5,19).

Uso simbólico de la viuda desterrada, que pierde su hermosura y sufre su amargura. En el libro de Rut no se habla de pecado ni de enemigo exterior.

Is 54,4 *No temas, no tendrás que avergonzarte...  
ya no recordarás la afrenta de tu viudez.*

51,18 *Entre los hijos que crió  
no hay quien la lleve de la mano*

- 49,21 *Tú dices: ¿Quién me engendró a éstos?  
Yo, sin hijos y estéril, ¿quién los ha criado?*
- 56,3.8 *(incorporación del extranjero)*
- 57,13 *Quien se refugia en mí tendrá una heredad en el país*
- 55,3-5 *Un pueblo que no te conocía (a David)  
correrá hacia ti, por el Señor tu Dios.*

En el mundo espiritual del destierro inminente (Jeremías), o consumado (Lamentaciones), y del retorno, encaja bien el relato de Rut. Lo cual no prueba que sean contemporáneos. Noemí podría representar a la comunidad judía: antes madre fecunda, ahora viuda y sin hijos; antes hermosa y feliz, ahora desgraciada, desterrada y volviendo vacía; y con todo, puede esperar un futuro dichoso de fecundidad en su tierra.

e) Lectura escatológica. Se repite el esquema básico de destierro o diáspora y retorno, de vacío y plenitud. La mujer personifica a la comunidad; la esperanza se proyecta hacia el futuro indefinido. Todavía el pueblo escogido, la comunidad del Señor, es fecunda. Todavía la tierra dará sus frutos. Todavía esperamos al nuevo David, que entronca con Jesé y hunde sus raíces en Belén de Judá. Incluso paganos se incorporarán al pueblo, testigo y misionero del Señor. Estos tiempos presentes son como una nueva época de los Jueces, prólogo de la monarquía. Y, aunque no tenemos rey, seguimos pronunciando un nombre, Elimelec = Mi Dios es Rey.

De ahí es fácil el salto a la escatología realizada: Belén patria de Jesús, el Mesías. Así lo han visto la liturgia, los Santos Padres, nuestros autos sacramentales y algunos poetas modernos.

### La muchacha forastera

**1** <sup>1</sup>En tiempo de los Jueces hubo hambre en el país, y un hombre emigró, con su mujer y sus dos hijos, desde Belén de Judá a la campiña de Moab. <sup>2</sup>Se llamaba Elimélec; su mujer, Noemí, y sus hijos, Majlón y Kilión. Eran efrateos, de Belén de Judá. Llegados a la campiña de Moab, se establecieron allí.

<sup>3</sup>Elimélec, el marido de Noemí, murió, y quedaron con ella

sus dos hijos, <sup>4</sup>que se casaron con dos mujeres moabitas: una se llamaba Orfá y la otra Rut. Pero al cabo de diez años de residir allí, <sup>5</sup>murieron también los dos hijos, Majlón y Kilión, y la mujer se quedó sin marido y sin hijos.

<sup>6</sup>Al enterarse de que el Señor había atendido a su pueblo dándole pan, Noemí con sus dos nueras emprendió el camino de vuelta desde la campiña de Moab. <sup>7</sup>En compañía de sus dos nueras salió del lugar donde resi-

día, y emprendieron el regreso al país de Judá. <sup>8</sup>Noemí dijo a sus dos nueras:

—Andad, volveos cada una a vuestra casa. Que el Señor os trate con piedad, como vosotras lo habéis hecho con mis muertos y conmigo. <sup>9</sup>El Señor os conceda vivir tranquilas en casa de un nuevo marido.

Las abrazó. Ellas, rompiendo a llorar, <sup>10</sup>le replicaron:

—¡De ningún modo! Volveremos contigo a tu pueblo.

1,1-18 Se plantean varios motivos centrales y algunas circunstancias funcionales: la época, la topografía, personajes, institución legal.

a) *Época*. El autor parece remontarse a un tiempo remoto; su comienzo sabe a ficción. Si el autor escribe a la vuelta del destierro, encuentra más congenial con su situación la época de los Jueces; desde ella podrá hablar en clave a sus contemporáneos. En tal suposición, piensa en las etapas de paz y justicia (cfr. Is 1,26), no en las belicosas o de anarquía (cfr. Jue 17-21).

Hambre y carestía eran una de las calamidades periódicas de una cultura agraria de supervivencia, en un territorio no muy favorecido por lluvias y manantiales (a pesar de Dt 8,7 y 10,10-11). Es paradójico que en Casa Pan (Bet Lehem) falte el pan. Se vacía para dar paso a una nueva plenitud.

b) *Lugar*. Moab: en tiempo de los Jueces fue uno de los opresores de turno (Jue 3); fue el lugar de la última actividad de Moisés. Puede simbolizar cualquier destierro no definitivo. Belén está escogido por su relación con David; es curioso que no asome el pastoreo, todo es agrícola.

1,2 *Elimélec* es nombre teofórico (= Mi Dios es Rey). Quizá contenga una punta polémica frente a *Abimélec* (= Mi Padre es Rey; Jue 10), intento fracasado de monarquía hereditaria. *Majlón* procede de la raíz "estar enfermo"; *Quilión*, de la raíz "consumirse". Su función narrativa es morir a tiempo e instaurar una situación legal.

1,4 El autor no reprueba esas bodas; no parece tomar su muerte prematura como

castigo de Dios. Se distancia o se opone a la legislación de Dt 7,3; 23,4 y a la práctica de Esd 9,1-2 y Neh 13,23-25.

1,5 Sin marido y sin hijos es situación de gran abandono, como indican Is 47,8-9; 51 y Lam. Noemí puede simbolizar una comunidad destituida. Además, comienza a plantearse el tema del levirato, que abarca a la suegra y a las nueras.

1,6-7 El camino de vuelta a Belén es como una repatriación. "Había atendido": es el mismo verbo que se lee en Ex 3,16; 4,31; 13,19; Sof 2,7. "Dándoles pan": consueña con el nombre de Belén.

1,8-18 La importancia de esta escena reside en la elección libre de los personajes. Dos extranjeras se enfrentan con una elección que parece doméstica y es histórica. Orfá vuelve a su patria, a su familia, a su Dios; Rut se incorpora a Israel; Orfá queda fuera del curso histórico, Rut se arroja a él. Los extranjeros pueden incorporarse, si quieren (cfr. Is 56,3-8).

1,8 Lealtad con el prójimo, piedad con familiares ocupan un ámbito más profundo y más ancho que una institución legal. La han practicado hasta ahora con Noemí y pueden seguir practicándola con una nueva familia. No es acción mala volverse; y si subsistía algún vínculo, Noemí las desliga de él.

1,9 "Conceda" es en hebreo el mismo verbo que "dar". Noemí se lo atribuye a su Dios, no al de ellas.

1,10 La primera respuesta, si bien testimonio valioso de adhesión personal, es reacción emotiva; no es todavía la elección lúcida con plena conciencia.

<sup>11</sup>Noemí insistió:

–Volveos, hijas. ¿A qué vais a venir conmigo? ¿Creéis que podré tener más hijos para casaros con ellos? <sup>12</sup>Andad, volveos, hijas, que soy demasiado vieja para casarme. Y aunque pensara que me queda esperanza, y me casara esta noche, y tuviera hijos, <sup>13</sup>¿vais a esperar a que crezcan, vais a renunciar, por ellos, a casaros? No, hijas. Mi suerte es más amarga que la vuestra, porque la mano del Señor se ha desatado contra mí.

<sup>14</sup>De nuevo rompieron a llorar. Orfá se despidió de su suegra y volvió a su pueblo, mientras que Rut se quedó con Noemí.

<sup>15</sup>Noemí le dijo:

–Mira, tu cuñada se ha vuelto

a su pueblo y a su dios. Vuélvete tú con ella.

<sup>16</sup>Pero Rut contestó:

–No insistas en que te deje y me vuelva.

A donde tú vayas, iré yo; donde tú vivas, viviré yo;

tu pueblo es el mío,

tu Dios es mi Dios;

<sup>17</sup>donde tú mueras, allí moriré y allí me enterrarán.

Sólo la muerte

podrá separarnos, y si no,

que el Señor me castigue.

<sup>18</sup>Al ver que se empeñaba en ir con ella, Noemí no insistió más.

<sup>19</sup>Y siguieron caminando las dos hasta Belén. Cuando llegaron, se alborotó toda la población, y las mujeres decían:

–¿Si es Noemí!

<sup>20</sup>Ella corrigió:

–No me llaméis Noemí\*. Llamadme Mara\*, porque el Todopoderoso me ha llenado de amargura. <sup>21</sup>Llena me marché, y el Señor me trae vacía. No me llaméis Noemí, que el Señor me afligió, el Todopoderoso me maltrató.

<sup>22</sup>Así fue como Noemí, con su nuera Rut, la moabita, volvió de la campiña de Moab. Empezaba la siega de la cebada cuando llegaron a Belén.

### El rico del pueblo

**2** <sup>1</sup>Noemí tenía, por parte de su marido, un pariente de muy buena posición llamado Boaz, de la familia de Elimélec.

<sup>2</sup>Rut, la moabita, dijo a Noemí:

–Déjame ir al campo, a espigar donde me admitan por caridad.

1,11-13 Presupone la ley del levirato: si un hombre casado muere sin dejar hijos, un hermano se casará con la viuda y al primer hijo que nazca le dará el nombre del difunto. Noemí acepta su suerte no sin cierta amargura; no quiere imponérsela a las nueras. Su dolor es como el de Jerusalén viuda que ve muertos a sus hijos (Lam 1,4; 3,15).

1,15 Con la invitación a Rut, Noemí se dispone a apurar la copa de su soledad.

Son el momento culminante del capítulo y pauta para comprender toda la historia: Rut entra en el pueblo y la religión de Noemí. Sus palabras, solemnes y ritmadas, son juramento de lealtad a una pariente; desprendidas del contexto, significan el juramento de cualquier prosélito (cfr. Zac 8,23)

Ha llegado el momento en que el Dios de Israel está dispuesto a ser el Dios de otros, con tal de que se incorporen al pueblo de la alianza. La "muerte": véase 2 Sm 1,23.

1,16 2 Sm 15,21; Dt 23,4.

1,20 *No me llaméis Noemí, llamadme Mará, porque el Todopoderoso me llenó de amargura.*

\* = Hermosa; Amarga.

1,21 *Llena me marché, vacía me trajo el Señor*

*¿Por qué me llamáis Noemí,*

*si el Señor me ha afligido, el Todopoderoso me ha maltratado?*

El capítulo concluye con una escena coral. Su nombre, pronunciado por las vecinas, provoca un juego de palabras que se podría imitar en castellano: No me llaméis Agraciada, sino Desgraciada; o con más color: No me llaméis María Gracia, sino María Dolores. El texto es muy rítmico, como para una declamación

"Vacía": si Noemí representa a la comunidad repatriada, el vacío tendrá que llenarse. Los israelitas salieron de Egipto cargados de dones (Ex 12,36); no hay que despedir al esclavo "con las manos vacías" (Dt 15,13) ¿Qué función histórica tiene ese vacío provocado por Dios? (cfr. 2 Re 8,1-6).

**2** Introduce un nuevo personaje y se centra en su primer encuentro con Rut. El desarrollo es artificioso: Noemí y Rut – Boaz y los segadores – Rut y Boaz – Boaz y los segadores – Rut y Noemí.

**2,1** Boaz es de la familia de Elimélec, el marido difunto de Noemí. ¿No podría ejercer la función del levirato vicariamente? Primero, respecto a Noemí; si no, quién sabe si con Rut. Si no es apto para el levirato, lo será al menos para el goelato (2,20). En las listas genealógicas de Israel, el nombre de Boaz

Noemí le respondió:

—Anda, hija.

<sup>3</sup>Se marchó y fue a espigar en las tierras, siguiendo a los segadores. Fue a parar a una de las tierras de Boaz, de la familia de Elimélec, <sup>4</sup>y en aquel momento llegaba él de Belén y saludó a los segadores:

—¡A la paz de Dios!

Respondieron:

—¡Dios te bendiga!

<sup>5</sup>Luego preguntó al mayoral:

—¿De quién es esa chica?

<sup>6</sup>El mayoral respondió:

—Es una chica moabita, la que vino con Noemí de la campiña de Moab. <sup>7</sup>Me dijo que la dejase espigar detrás de los segadores hasta juntar unas gavillas; desde que llegó por la mañana ha estado en pie hasta ahora, sin parar un momento.

<sup>8</sup>Entonces Boaz dijo a Rut:

—Escucha, hija. No vayas a espigar a otra parte, no te vayas de aquí ni te alejes de mis tierras. <sup>9</sup>Fíjate en qué tierra siegan los hombres y sigue a las espigadoras. Dejo dicho a mis criados que no te molesten. Cuando tengas sed, vete donde los botijos y bebe de lo que saquen los criados.

<sup>10</sup>Rut se echó, se postró ante él por tierra y le dijo:

—Yo soy una forastera, ¿por qué te he caído en gracia y te has interesado por mí?

<sup>11</sup>Boaz respondió:

—Me han contado todo lo que hiciste por tu suegra después que murió tu marido: que dejaste a tus padres y tu pueblo natal y has venido a vivir con gente desconocida. <sup>12</sup>El Señor te pague esta buena acción. El Dios de Israel,

bajo cuyas alas has venido a refugiarte, te lo pague con creces.

<sup>13</sup>Ella dijo:

—Ojalá sepa yo agradarte, señor; me has tranquilizado y has llegado al corazón de tu servidora, aunque no soy ni una criada tuya.

<sup>14</sup>Cuando llegó la hora de comer, Boaz le dijo:

—Acércate, coge pan y moja la rebanada en la salsa.

Ella se sentó junto a los segadores, y él le ofreció grano tostado. Rut comió hasta quedar satisfecha, y todavía le sobró. <sup>15</sup>Después se levantó a espigar, y Boaz ordenó a los criados:

<sup>16</sup>—Aunque espigue entre las gavillas, no la riñáis, y hasta podéis tirar algunas espigas del manojito y las dejáis; y no la reprendáis cuando las recoja.

<sup>17</sup>Rut estuvo espigando en

ha alcanzado renombre casi patriarcal: don que recibe el que supo dar.

2,2-3 Según Dt 24,19-22, el derecho a espigar corresponde a emigrantes, huérfanos y viudas. Boaz da a la ley una interpretación maximalista, haciendo trampa a favor de Rut.

2,3 Lv 23,22.

2,5 1 Sm 17,55.

2,6-7 Más que un informe, parece un testimonio. La frase final es dudosa.

2,8-14 Se encuentran el rico y la pobre: véanse Prov 14,20; 18,23; 22,2 y Eclo 13,1-23 (pesimista). Boaz es excepción. ¿Qué motivos lo impulsan? A lo mejor el parentesco reconocido o la compasión reforzada por el buen informe del mayoral; a lo mejor empieza a ablandarse el corazón. El narrador no analiza, deja actuar a los personajes.

2,8 "Escucha, hija": es curioso, quizá casual el parecido con Sal 45,11. "Hija mía" es título cariñoso, justificado quizá por la diferencia de edad.

2,9 El motivo de la bebida se explica simplemente en un país cálido (cfr. Prov 25,13). Pertenece también al repertorio de escenas amorosas: Rebeca, Raquel (Gn 24 y 29).

2,10 Con un juego de palabras que se puede imitar así: has reconocido a una desconocida. Lv 19,33-34.

2,11-12 Resumen el movimiento de la incorporación. Rut ha dejado a sus padres (cfr. Gn 2,24 y Sal 45,11); ha dejado su nación (como Abrán, Gn 12,1). Viene a un pueblo desconocido, a un Dios nuevo. El cual es capaz de pagar acciones precedentes. La "paga" se les promete en forma de fecundidad a Abrán y a Raquel (Gn 15,1 y Jr 31,16).

"Refugiarse bajo las alas" es fórmula de oración: Sal 17,8; 36,8; 57,2; 63,8. El hebreo *kanap* significa ala y también orla del manto.

2,13 Por tercera vez suena la fórmula de "hallar favor", que responde a varios aspectos de una situación: pedir por favor, recibir por caridad, agradecer un favor. Lo contrario de demandar justicia o reclamar un derecho. Rut entra en el pueblo judío en régimen de favor, y Boaz es el dispensador. "Hablar al corazón" se usa también en contextos amorosos (Os 2,16; Is 40,1). La frase final es ambigua, depende del tono: "no soy siquiera una de tus criadas", expresando humildad; "no soy una criada más de las tuyas", con miras más altas.

2,14 La palabra "pan" cobra densidad por la localidad y por el contexto (1,6). El "grano tostado" es una distinción especial y pública.

2,17 Media fanega es una cantidad extraordinaria para una espigadora en una jornada de trabajo.



aqueel campo hasta la tarde; después vareó lo que había espigado y sacó media fanega de cebada.

<sup>18</sup>Se la cargó y marchó al pueblo. Enseñó a su suegra lo que había espigado, sacó lo que le había sobrado de la comida y se lo dio.

<sup>19</sup>Su suegra le preguntó:

—¿Dónde has espigado hoy y con quién has trabajado? ¡Bendito el que se ha interesado por ti!

Rut le contó:

—El hombre con el que he trabajado hoy se llama Boaz.

<sup>20</sup>Noemí dijo a su nuera:

—Que el Señor te bendiga; el Señor, que no deja de apiadarse de vivos y muertos.

Y añadió:

—Ese hombre es pariente nuestro, uno de los que tienen que responder por nosotras.

<sup>21</sup>Entonces siguió Rut, la moabita:

—También me dijo que no me apartase de sus criados hasta que no le acaben toda la siega.

<sup>22</sup>Y Noemí le dijo:

—Hija, más vale que salgas con sus criadas, y así no te molestarán en otra parte.

<sup>23</sup>Así, pues, Rut siguió con las criadas de Boaz, espigando hasta acabar la siega de la cebada y del trigo. Vivía con su suegra.

### La noche en la era

**3** <sup>1</sup>Un día su suegra le dijo:

<sup>2</sup>—Hija, tengo que buscarte un hogar donde vivas feliz. Resulta que Boaz, con cuyas criadas has

**2,18-22** Dos ignorancias se resuelven en casualidad. Rut no sabe que Boaz es pariente; Noemí no sabe dónde ha espigado la nuera. Eso permite la declaración triunfal de Rut. Triunfal e inocente. ¿Recibe la suegra la noticia con la misma inocencia? Su actuación posterior da a entender que no. En el ánimo de Noemí han caído unos gérmenes que harán pensar y esperar y planear.

**2,19** Primer germen: "se ha interesado".

**2,20** Segundo: en la acción benéfica se ha revelado la piedad del Señor. "Vivos y muertos": es decir, de los descendientes de los muertos; lo que prometió y queda a deber a los padres, lo cumple y paga a los hijos (cfr. Eclo 3,14).

Tercero: es pariente y legalmente goel: a él toca salir por ellas. Veremos en el último capítulo que Noemí poseía un terreno; al llegar durante la siega, lo encontraría en barbecho. ¿Lo podrán cultivar las dos solas?

**3** Está para acabar la siega de la cebada y llega el tiempo de aventar. Los aldeanos se tumban en sus respectivas parvas, cubiertos con una manta contra el relente. Uno vela y da la alarma cuando se alza el viento. Los labradores y sus criados empuñan las horcas y van lanzando al aire el grano trillado para que el aire aleje la paja. Es posible que el hombre rico duerma en su parva aparte, dejando el trabajo a los braceros.

Noemí aprovecha la sazón para su oficio de casamentera. Tiene un plan anómalo y peligroso. Lo normal habría sido hablar con Boaz, recordándole su obligación. Le parece más seguro precipitar lo que ha visto madurar:

Rut, sin intermediarios, hablará con más persuasión. Las intenciones de Noemí no son "románticas", según una mentalidad moderna, sino interesadas, calculadas. No pretende la deshonra de la nuera ni quiere comprometer con un desliz al que quiere por yerno. Desea enfrentarlo con la decisión final. Durante la cosecha se ha mostrado Boaz amable y generoso; hora es de que dé el último paso, como lo pide la ley. A Rut le pide Noemí que cumpla las instrucciones sin escrúpulos.

El relato de esta noche junta sugestión con ironía. Me refiero a la ironía del narrador respecto a los lectores (este capítulo se saltaba en las lecturas públicas monacales). Acumula expresiones de posible sentido sexual, azuza la expectación del lector y al final le hace saber que no ha pasado nada. Baño y perfume son como los de la novia el día de la boda (Ez 16,9; es el recurso de Jdt 10); el verbo "acostarse" reiterado; el doble sentido de "pies", eufemismo corriente; el acompañar la cena bebiendo vino (Jdt 12, 17-20); el escalofrío o estremecimiento del hombre dormido. ¿Qué falta? —Falta todo, señores, aquí no ha pasado nada.

La noche y la era: dos factores conjugados que crean el clima de sugestión. La noche, por fin, después de tantos días de trabajo, de sol a sol. La noche preferida por el Cantar de los cantares (3,1; 5,2).

El pez o montón de grano sugiere belleza y fecundidad (Cant 7,3). Hasta ahora Boaz ha regalado de los frutos de su tierra: ¿no llegará el momento de sembrar en otra tierra? (Eclo 26,19-21).

**3,2** Jdt 10,2.

estado trabajando, es pariente nuestro. Esta noche va a aventar la parva de cebada. <sup>3</sup>Tú lávate, perfúmame, ponte el manto y baja a la era. Que no te vea mientras come y bebe. <sup>4</sup>Y cuando se eche a dormir, fijate dónde se acuesta; vas, le destapas los pies y te acuestas allí. El te dirá lo que has de hacer.

<sup>5</sup>Rut respondió:

—Haré todo lo que me dices.

<sup>6</sup>Después bajó a la era e hizo exactamente lo que le había encargado su suegra.

<sup>7</sup>Boaz comió, bebió y le sentó bien. Luego fue a acostarse a una orilla del pez de cebada. Rut se acercó de puntillas, le destapó los pies y se acostó.

<sup>8</sup>A medianoche el hombre sintió un escalofrío, se incorporó y vio una mujer echada a sus pies.

<sup>9</sup>Preguntó:

—¿Quién eres?

Ella dijo:

—Soy Rut, tu servidora. Extiende tu manto sobre tu servidora, pues a ti te toca responder por mí.

<sup>10</sup>El dijo:

—El Señor te bendiga, hija. Es-

ta segunda obra de caridad es mejor que la primera, porque no te has buscado un pretendiente joven, pobre o rico. <sup>11</sup>Bien, hija, no tengas miedo, que haré por ti lo que me pidas; pues ya saben todos los del pueblo que eres una mujer de cualidades. <sup>12</sup>Es verdad que a mí me toca responder por ti, pero hay otro pariente más cercano que yo. <sup>13</sup>Esta noche quédate aquí, y mañana por la mañana, si él quiere cumplir su deber familiar, que lo haga enhorabuena; si él no quiere, lo haré yo, ¡vive Dios! Acuéstate hasta la mañana.

<sup>14</sup>Ella durmió a sus pies hasta la mañana, y se levantó cuando la gente todavía no llega a reconocerse (pues Boaz no quería que supiesen que la mujer había ido a la era).

<sup>15</sup>Boaz le dijo:

—Trae el manto y sujeta fuerte.

Le midió seis medidas de cebada, la ayudó a cargarlas y Rut volvió al pueblo. <sup>16</sup>Al llegar a casa de su suegra, ésta le preguntó:

—¿Qué tal, hija?

Rut le contó lo que Boaz había hecho por ella, <sup>17</sup>y añadió:

—También me regaló estas seis medidas de cebada, diciéndome: «No vas a volver a casa de tu suegra con las manos vacías».

<sup>18</sup>Noemí le dijo:

—Estáte tranquila, hija, hasta que sepas cómo se resuelve el asunto; que él no descansará hasta dejarlo arreglado hoy mismo.

### La boda

(Dt 25,5-10)

**4** <sup>1</sup>Boaz, por su parte, fue a la plaza del pueblo y se sentó allí. En aquel momento pasaba por allí el pariente del que había hablado Boaz. Lo llamó:

—Oye, fulano, ven y siéntate aquí.

El otro llegó y se sentó.

<sup>2</sup>Boaz reunió a diez concejales y les dijo:

—Sentaos aquí.

Y se sentaron.

<sup>3</sup>Entonces Boaz dijo al otro:

—Mira, la tierra que era de nuestro pariente Elimélec la po-

3,7 Jue 19,5.

3,8 "Escalofrío" o estremecimiento de susto. "Se incorporó": significado dudoso.

3,9 Extender el manto es gesto de promesa matrimonial Ez 16,8. La "orla" o ruedo: véase "alas" en 2,12.

3,10 "Obra de caridad": o lealtad o piedad familiar. Casándose con un joven cualquiera del lugar, Rut dejaría perderse los nombres de Quilión y Elimélec. Boaz se siente además halagado por la elección de la joven.

3,11 "Mujer de cualidades" o hacendosa, como en Prov 12,4 y 31,10.

3,12 Dt 25,5-10.

3,15 Cubrir con el manto, llenar el manto de simiento: imposible sustraerse a las connotaciones matrimoniales.

3,17 Así Rut no vuelve con las manos vacías: 1,21.

**4** Cambia la escena con fuerte contraste. Del amor y lealtad pasamos a la ejecución legal, de la noche a solas pasamos a una escena coral. El asunto de una familia interesa y compromete a todos los vecinos, que barruntan algo trascendental. Un coro de hombres en la boda y uno de mujeres en el nacimiento del primogénito proyectan el suceso hacia un futuro glorioso.

4,1-2 Es el lugar donde se resuelven los asuntos públicos. La gente se sienta en el suelo; los ancianos actúan como concejales y notarios. Fulano es a Boaz lo que Orfá es a Rut. Se plantea la segunda elección decisiva.

4,3-4 Se trata de un terreno familiar, que ha de quedar dentro de la gran familia o clan. El derecho y deber de rescate estaba escalonado según relaciones precisas de parentesco. No es cuestión de precedencia temporal en la asamblea.

ne en venta Noemí, la que volvió de la campiña de Moab. <sup>4</sup>He querido ponerte al tanto y decirte: «Cómprala ante los aquí presentes, los concejales, si es que quieres rescatarla, y si no, házme saber; porque tú eres el primero con derecho a rescatarla y yo vengo después de ti».

El otro dijo:

—La compro.

<sup>5</sup>Boaz prosiguió:

—Al comprarle esa tierra a Noemí adquiere también a Rut, la moabita, esposa del difunto, con el fin de conservar el apellido del difunto en su heredad.

<sup>6</sup>Entonces el otro dijo:

—No puedo hacerlo, porque perjudicaría a mis herederos. Te cedo mi derecho; a mí no me es posible.

<sup>7</sup>Antiguamente había esta costumbre en Israel, cuando se trataba de rescate o de permuta: para cerrar el trato se quitaba uno la sandalia y se la daba al otro. Así se hacían los tratos en Israel.

<sup>8</sup>Así que el otro dijo a Boaz:

—Cómpralo tú.

<sup>9</sup>Se quitó la sandalia y se la dio. Y entonces Boaz dijo a los concejales y a la gente:

—Os tomo hoy por testigos de que adquiero todas las posesiones de Elimélec, Kilión y Majlón de manos de Noemí, <sup>10</sup>y de que adquiero como esposa a Rut, la moabita, mujer de Majlón, con el fin de conservar el apellido del difunto en su heredad, para que no desaparezca el apellido del difunto entre sus parientes y pai-

sanos. ¿Sois testigos?

<sup>11</sup>Todos los allí presentes respondieron:

—Somos testigos.

Y los concejales añadieron:

—¡Que a la mujer que va a entrar en tu casa la haga el Señor como Raquel y Lía, las dos que construyeron la casa de Israel! ¡Que tengas riqueza en Efrata y renombre en Belén! <sup>12</sup>¡Que por los hijos que el Señor te dé de esta joven tu casa sea como la de Fares, el hijo que Tamar dio a Judá!

<sup>13</sup>Así fue como Boaz se casó con Rut. Se unió a ella; el Señor hizo que Rut concibiera y diese a luz un hijo.

<sup>14</sup>Las mujeres dijeron a Noemí:

—Bendito sea Dios, que te ha

4,6 Estando en uso la poligamia, es fácil que el pariente primero de la lista ya esté casado. Ahora bien, el campo comprado quedará a nombre de Elimélec, para el hijo que nazca del nuevo matrimonio. Por tanto, el dinero de la compra se sustrae a los bienes hereditarios del comprador y de sus hijos habidos de otra mujer. Para un campesino avezado es fácil calcular los intereses de la familia.

O sea, que la inserción de una mujer en el trato complica los cálculos económicos. El espíritu de la ley, que pretende fomentar la solidaridad, puede entrar en conflicto con la letra de la ley. Pero ¿dónde se legisla esa vinculación entre la nuera y el terreno? Podría ser un acto de jurisprudencia o ley consuetudinaria. En el plano simbólico es bien conocida la vinculación entre tierra y esposa (p.e. Os 2,23-25; Is 62,4; Eclo 40,19).

4,7 Esta nota erudita delata la distancia del narrador de los hechos narrados o de la época fingida. Dt 25,9 explica en otros términos el uso de la sandalia.

4,9 Mc 1,7par.

4,10 La declaración de Boaz sintetiza la finalidad del acto. En clave simbólica: los judíos vueltos del destierro han de perpetuar el nombre de Israel en la tierra que es heredad

del pueblo. Pero no con los métodos de Esdras y Nehemías.

4,11 Raquel y Lía eran las dos hermanas, esposas de Jacob, que dieron a luz a los doce antepasados del pueblo. Se superponen tres casas: Casa-Pan (*Bet Lehem*), la casa hogar de Boaz, la Casa de Israel. Y Rut, la moabita, es preconizada como nueva matriarca. Cada hogar israelita representa en pequeño la gran Casa de Israel, cada madre israelita tiene algo de matriarca. Los judíos siguen pronunciando hoy esta bendición.

4,12 Tamar es otro caso de levirato. Fue primero esposa de dos hijos de Judá. De sus relaciones con el suegro nacen dos gemelos, uno de los cuales se llamaba Fares.

4,14-15 La bendición de las mujeres es más efusiva; se dirige a Noemí, no a Rut. ¿Por qué las mujeres se olvidan de los novios y agasajan a Noemí? ¿Por qué a ella le asignan el hijo? Lógicamente, el goel lo es de Rut, el apellido, de Quilión, el hijo, de Boaz. En el plano simbólico rige otra lógica. Noemí es la viuda fiel a la memoria del marido, de un marido que se llama Mi-Dios-es-Rey. Noemí representa a la comunidad menesterosa de Israel, que sigue fiel a su Señor y rey, el cual, como enseña reiteradamente Is 40-55, es el goel de la comunidad y hará que ésta

dado hoy quien responda por ti. El nombre del difunto se pronunciará en Israel. <sup>15</sup>Y el niño te será un descanso y una ayuda en tu vejez; pues te lo ha dado a luz tu nuera, la que tanto te quiere, que te vale más que siete hijos.

<sup>16</sup>Noemí tomó al niño, lo puso

en su regazo y se encargó de criarlo. <sup>17</sup>Las vecinas le buscaban un nombre, diciendo:

—¡Noemí ha tenido un niño!

Y le pusieron por nombre Obed. Fue el padre de Jesé, padre de David.

<sup>18</sup>Lista de los descendientes de

Fares: Fares engendró a Jesrón, <sup>19</sup>Jesrón engendró a Ram, Ram engendró a Aminadab, <sup>20</sup>Aminadab engendró a Najsón, Najsón engendró a Salmá, <sup>21</sup>Salmá engendró a Boaz, Boaz engendró a Obed, Obed engendró a Jesé y Jesé engendró a David.

---

tenga descendencia. Con un nieto penetra Noemí en la tercera generación: "que veas a los hijos de tus hijos. ¡Paz a Israel!" (Sal 128,6)

**4,16** Gesto de cariño y de cuidado (cfr. Nm 11,12), quizá gesto legal de adopción.

**4,17** Que las vecinas escojan e impongan el nombre al niño parece una intrusión en la competencia del padre y de la madre. Además el contexto no justifica el nombre escogido: Obed = Siervo. Podría ser abrevia-

tura de Abdiel o Abdías, correlativo de Eli-mélec, a saber: Siervo de Dios - Mi Dios es Rey. Pero ésta explicación no pasa de especulación. Se puede sospechar que el relato original llevaba otro nombre y que alguien lo substituyó para enganchar la genealogía de David.

**4,18-21** Que David pertenezca al relato se muestra en muchos indicios. La lista genealógica parece adición. La genealogía detallada se encuentra en 1 Cr 2,5-15.

# Tobías

## INTRODUCCIÓN

El libro de Tobías ha sido alabado por exégetas de otros tiempos, algunas de sus frases han sido citadas con frecuencia, y ha alcanzado éxito notable en la interpretación pictórica y como libro de lectura devota de familias cristianas. Le costó afirmarse como libro canónico y fue expulsado de nuevo por los reformadores. Lutero señalaba el valor literario, negaba la inspiración del libro. No pocos lectores modernos que aceptan la inspiración del libro, le discuten el valor literario.

### *La narración*

Es conocido el argumento. Un padre ciego envía a su hijo único a cobrar un depósito de dinero. Una hija única ha perdido sucesivamente siete maridos por culpa de un demonio. El ángel Rafael se hace compañero de viaje del joven, lo hace casarse con la joven, cobra el dinero y le instruye para que cure la ceguera del padre. Relativamente original en el campo de la ficción fantástica.

a) Como obra de folclore. Se citan como paralelos la historia del "muerto agradecido", que recibe sepultura y retorna para pagar a su benefactor. También "el amante maléfico". El libro de Tobías no es reducible a un prototipo, pero contiene y explota muchos motivos del folclore.

La joven secuestrada por un monstruo o un tirano, que es liberada y se casa con el salvador: Perseo y Andrómeda. La maga vencida y rendida: Angélica y Medoro, Turandot. El joven inexperto que debe realizar una empresa difícil y peligrosa antes de recibir el premio; el cual puede ser la mano de una princesa. El tesoro escondido en país remoto, que se ha de rescatar a través de peligrosas aventuras. El ser maligno que, una vez dominado, suministra remedios prodigiosos. Dioses o genios benéficos que aparecen disimulados en figura humana, para poner a prueba y premiar o castigar a los mortales: **Filemón y Baucis**, personajes de las Mil y una noches.

El libro de Tobías no coincide con las "fábulas milesias", de tema amoroso en clave burlesca, ni con la novela helenística del siglo II d.C.

b) El libro de Tobías es un relato descaradamente didáctico. Contiene consejos morales, plegarias breves, esperanzas históricas, motivaciones religiosas. La preocupación por enseñar, por edificar perjudica al relato. Hay muchas páginas del AT que enseñan contando con discreción. Aunque el relato es fantástico, el autor lo sitúa en Asiria, entre los israelitas desterrados, hacia el siglo VIII/VII a.C.

c) Abundan los motivos narrativos del AT. De relatos patriarcales, por el contexto familiar: ángeles que visitan a Abrahán y Jacob, viaje en busca de Rebeca, el padre ciego, el viaje de Jacob con boda y retorno. Del Éxodo: el viaje, la guía del ángel, la pelea con el monstruo acuático.

Hay también influjos sapienciales: Job paciente, su mujer, **consejos morales**. Al final del libro asoman influjos de la profecía escatológica. **Es normal que un autor tardío, alimentado de lecturas bíblicas, se deje llevar de influjos y reminiscencias.** Con tan variados ingredientes compone una obra original.

d) **Valoración.** La novedad consiste en el enredo de cierta complejidad y en el factor fantástico. Hay dos ternas familiares con hijo / hija únicos y algunos paralelismos: desde luego, los hijos; pero también los dos padres metidos a enterradores, uno trágico el otro humorístico. Doble hilo conductor, de dinero y esposa.

**Méritos.** El principal es el montaje paralelo, casi de cine. El primero entre Tobit y Sara: situación, emociones, plegaria, movimientos (cap. 3). El segundo a la vuelta, cuando el narrador va alternando el punto de la acción, estrechando el ritmo hasta el abrazo (cap. 10-11). El ángel de incógnito da origen a situaciones y frases de ironía dramática. Escenas domésticas bien descritas con brevedad. La escena originalísima, de humor macabro, la noche de bodas (cap. 8)

**Defectos.** Aparte algunas incoherencias que se pudieron evitar, hay bastantes cosas que desagradan. El ángel acapara la acción, quitando iniciativa y personalidad a Tobías. Lo que es más grave, en su afán didáctico, va explicando por adelantado los sucesos, matando el interés al nacer. Hay situaciones dramáticas que el narrador no ha sabido explotar. Como narración no se puede parangonar al relato de José y sus hermanos o al libro de Judit.

**Valores simbólicos.** El hijo cura al padre devolviéndole la luz, que es la vida. Como continuidad de la familia, encarna la continuidad de la tribu, de la nación. El ángel restablece, en función del pueblo, la bendición genesiaca y patriarcal de la fecundidad. Sara es como una matriarca amenazada y liberada, la mujer predestinada que espera al varón. El destierro y la diáspora nada podrán contra los vínculos de lealtad a Dios, a su ley, a los compatriotas. En el confín de la esperanza emerge Jerusalén.

### **Personajes**

a) Tobit es el ideal de israelita padre de familia en el destierro o en la diáspora. Fiel en “tener presente” al Señor, aunque falten templo y culto, solidario de sus compatriotas, especialmente en la limosna. Es una pieza que enlaza el pasado en la patria, el presente en el destierro, el futuro próximo de la descendencia, el futuro remoto entrevisto. Es el hombre honrado y probado: en los bienes materiales, que le son confiscados, en la vida familiar, por la actitud de la esposa, en la integridad física por la ceguera. Tiene que transmitir una herencia material: dinero y no tierras, porque no las poseen los desterrados. Más aún, una herencia espiritual de religiosidad y observancia de la ley. Si considera importante enterrar a un muerto, otro tanto estima el lavarse las manos antes de comer. Estima mucho la limosna y no menos las riquezas que como premio acarrea. La boda es ante todo observancia de una ley entendida con todo rigor. Tobit pronuncia un testamento sapiencial y otro profético.

b) Tobías es un personaje sin personalidad. Parece colocado para ejecutar órdenes paternas o instrucciones del compañero de viaje. Otras veces su función es hacer preguntas de escolar para que su compañero pueda administrar sus enseñanzas. Todo se lo dan hecho, no tiene que superar obstáculos. Su enamoramiento de oídas no convence. Y casi nos irrita que, sin haber luchado, llegue al colmo de la dicha heredando a padres y suegros.

c) Rafael acapara el relato para dirigir la acción y para dar explicaciones al lector. Tiene antecedentes bíblicos. Patriarcales: en el ciclo de Abrahán (Gn 16,7; 18-19; 21,17; 22,11,15); en especial relevante es Gn 24, con el viaje, la guía del ángel, la búsqueda de la esposa lejana y el nombre del criado, Eliezer, al cual corresponde llamativamente Azarías. En el ciclo de Jacob (28,12; 31,11; 32,2; 48,16). Antecedentes en el Éxodo (3,2; 14,19; 23,20; 32,34; 33,2); Josué (Jos 5,12). Los salmos trasladan la función de los ángeles a la piedad individual o de grupo (Sal 34,8; 35,5-6; 91,11).

Su nombre es Rafael, que significa Dios cura (3,17). El narrador traslada al ángel poderes divinos (Dt 32,39; Is 19,22; Os 6,1). Su función en el relato es avasalladora. Siendo tan experto, todo lo explica, por adelantado; menos su verdadera personalidad. Es guía de viaje, casamentero, médico y farmacéutico, jefe de liturgia y hasta maestro de teología sobre los ángeles. Respecto al “ángel del Señor” de las grandes tradiciones, representa una “domesticación” o reducción al horizonte doméstico de una familia. Frente a él, el poderoso y temible Asmodeo resulta un pobre diablo. Habríamos deseado un ángel más ambiguo en la presencia, más discreto en las palabras.

d) Ana, Sara y Ragüel tienen cada uno alguna intervención acertada, algún rasgo psicológico convincente. Ana disputando con el marido, Sara en su desesperación, Ragüel en sus miedos y cautelas.

e) Asmodeo. Si las matriarcas, Sara, Rebeca, Raquel, padecen de esterilidad, Sara está a merced de un demonio. ¿De dónde procede esta visión fantástica? Tropezamos con una maraña de hilos bíblicos y extrabíblicos.

En el AT hemos encontrado los *shedim* de origen babilónico (Dt 32,17; Sal 106,37), los *sae'irim* o sátiros (Lv 17,7; Is 13,21; 34,14), y animales demoníacos o demonizados, como *siyyim*, *'iyyim* y el femenino *lilit*. Otros son enfermedades o epidemias concebidas como seres malignos: *qeteb*, *reshep*, *deber* (Sal 91,6). Forman otro grupo los poderes cósmicos personificados: Rahab, Tannin, Mot, Yam. También se menciona el “espíritu maligno” que asaltaba periódicamente a Saúl (1 Sm 16,14.23). El AT tiende a limitar y aun minimizar esos poderes. Por tanto, cuando el autor de este libro concede a Asmodeo un papel tan importante, está cediendo a nuevos gustos literarios o quiere aleccionar a sus lectores.

Hay que pensar en otros influjos. El nombre Asmodeo es candidata a dos explicaciones. Una semítica: formación artificial de la raíz *shmd* = destruir, aniquilar. Tendría parentesco con el “aniquilador” (Ex 12,13), con funciones más modestas. Explicación persa: Asmodeo es una adaptación de *Aeshma Deva*, uno de los siete espíritus malignos. Es posible y aun probable que el autor haya jugado con la asonancia: la forma tiene resonancias hebreas y persas.

El texto no dice que el demonio esté enamorado de Sara y que mate por celos; sí dice que está frustrando su vida familiar y su anhelada maternidad.

### **Época y autor**

El autor escribe en una época de diáspora aceptada; Jerusalén conserva su función central orientadora. El hecho actual es la vida de los judíos en países paganos. Las relaciones son alternas, según el talante de gobernantes y responsables. No hay polémica contra la cultura pagana. En lo económico, el dinero puede reemplazar la posesión de tierras. En lo social, puede haber judíos bien instalados como banqueros o consejeros reales. La idolatría ha dejado de ser peligro. Es posible dar culto a Dios sin templo ni sacrificios. Al prójimo se le ayuda con limosnas más que con diezmos rituales. La familia es uno de los valores máximos, y por medio de ella se anudan los vínculos de clan y tribu.

El libro parece escrito en plena era helenística, quizá bien entrado el siglo III a.C. Parece anterior a la persecución de Antíoco IV y la rebelión macabaica. Los gustos literarios han cambiado, probablemente en contacto con la literatura helenística.

Como era de esperar, no conocemos el nombre del autor. El interés del libro por la tribu de Neftalí y el territorio de Asiria y Media puede dar pábulo a especulaciones, no aporta indicios acerca del autor.



***Lengua y texto***

Tiene todas las trazas de ser una traducción de un original semítico, probablemente hebreo. La dicción es poco feliz; da la impresión de que no es sólo culpa del traductor. El original estaría escrito en el hebreo académico de la época.

El texto griego ha llegado a nosotros en dos versiones divergentes: el manuscrito sinaítico (S) y los manuscritos Alejandrino y Vaticano (A y B). La segunda versión, la más usada por los Padres griegos, es de ordinario más breve, con saltos de sentido y economía de datos útiles o felices. Creo que dicha versión resume sacrificando, aunque no lo puedo demostrar. He seguido como texto base la versión S. En dos ocasiones (cap. 4 y 13) son tan divergentes, que he preferido ofrecer y comentar ambas versiones. Por ahora el problema del texto sigue sin solución.

### Vida y milagros de un deportado

**1** <sup>1</sup>Historia de Tobit, hijo de Tobiel, de Ananiel, de Aduel, de Gabael, de la familia de Asiel, de la tribu de Neftalí, <sup>2</sup>deportado desde Tisbé –al sur de Cades de Neftalí, en la alta Galilea, por encima de Jasor, detrás de la ruta occidental, al norte de Safed– durante el reinado de Salmanasar, rey de Asiria.

<sup>3</sup>Yo, Tobit, procedí toda mi vida con sinceridad y honradez, e hice muchas limosnas a mis parientes y compatriotas deportados conmigo a Nínive, de Asiria.

<sup>4</sup>De joven, cuando estaba en Israel, mi patria, toda la tribu de nuestro padre Neftalí se separó

de la dinastía de David y de Jerusalén, la ciudad elegida entre todas las tribus de Israel como lugar de sus sacrificios, en la que había sido edificado y consagrado a perpetuidad el templo, morada de Dios.

<sup>5</sup>Todos mis parientes, y la tribu de nuestro padre Neftalí, ofrecían sacrificios al becerro que Jeroboán, rey de Israel, había puesto en Dan, en la serranía de Galilea; <sup>6</sup>mientras que muchas veces era yo el único que iba a las fiestas de Jerusalén, como se lo prescribe a todo Israel una ley perpetua. Yo corría a Jerusalén con las primicias de los frutos y de los animales, con los diezmos del ganado y la primera lana de las ovejas, <sup>7</sup>y lo

entregaba a los sacerdotes, hijos de Aarón, para el culto; el diezmo del trigo y del vino, del aceite, de las granadas, de las higueras y demás árboles frutales se lo daba a los levitas que oficiaban en Jerusalén. El segundo diezmo lo cambiaba en dinero, juntando lo de seis años, y cuando iba cada año a Jerusalén lo gastaba allí. <sup>8</sup>El tercer diezmo lo daba cada tres años a los huérfanos y viudas y a los prosélitos agregados a Israel. Lo comíamos según lo prescrito en la Ley de Moisés acerca de los diezmos, y según el cargo de Débora, madre de mi abuelo Ananiel (porque mi padre murió, dejándome huérfano).

<sup>9</sup>De mayor, me casé con una mujer de mi parentela llamada

1,1 El título es a la letra "*Libro de los hechos de Tobit*", calco de un hebreo *seper dibre N*. En la genealogía hay varios nombres teofóricos con *-el*, el del hijo con *-Yah*. Se repite el componente *tob* = bueno, que aparece en otros contextos: Tabeel (Is 7,6), una familia influyente de Tobiadas en tiempo de Nehemías (Neh 2,10.19; 13,4.7-8 etc), otras en Babilonia y en tiempo de los Macabeos (2 Mac 3,11).

Neftalí era una tribu menor del territorio septentrional. En ella descuella Tobit con función neopatriarcal.

1,2 La acción sucede después de la caída de Samaria (721) y de la deportación forzosa de israelitas (2 Re 15-29ss y 17); menciona también la caída de Jerusalén (cap. 13). En tiempo de los seléucidas, Asiria era el nombre disimulado que los judíos daban a Siria.

1,3 Comienza en primera persona, a manera de autobiografía, que llega sólo hasta 3,6, al entrar en escena Sara. El género tiene antecedentes en las memorias de Nehemías. No sabemos la razón del cambio brusco. En primera persona, Tobit comienza con una confesión pública de sus virtudes. Nos suena como la del fariseo que daba gracias a Dios porque era muy bueno y "no como los demás" (Lc 18,9-14). La Vulgata co-

mienza el relato en tercera persona, quizá siguiendo el consejo de Prov 27,2 "Que te alabe el extraño, y no tu boca".

Su confesión, que abarca la vida en la patria y en el destierro, permite una comparación útil. En la patria la peregrinación al santuario central, en el destierro los alimentos puros. En la patria los diezmos legales, en el destierro la limosna.

1,4-5 "Se separó": alude al cisma (1 Re 12). El pecado de Jeroboán atraviesa de modo obsesivo toda la historia del reino septentrional y se declara causa principal de su destrucción. El texto AB habla maliciosamente de "una becerra dedicada a Baal". "Todos mis parientes": a la luz de 5,14, expresión exagerada o simplificada.

1,6-7 Según el calendario de Dt 16 y según la legislación de Dt 12; 14,22-29; 26,12-13.

1,8 Los "prosélitos" son adición a la legislación tradicional; pueden ocupar el puesto de los *gerim* o emigrantes vecindados en territorio israelita. El proselitismo, como fenómeno extendido, es posterior; una primera huella podría rastreadse en Is 56,3.

La Vulgata simplifica o altera la contabilidad religiosa de estos versos.

1,9 "De mi parentela": según Nm 36,6-7. La endogamia dentro de la tribu y clan es uno

Ana; tuve de ella un hijo y le puse de nombre Tobías.

<sup>10</sup>Cuando me deportaron a Asiria como cautivo, vine a Nínive. Todos mis parientes y compatriotas comían manjares de los gentiles, <sup>11</sup>pero yo me guardé muy bien de hacerlo. <sup>12</sup>Y como yo tenía muy presente a Dios, <sup>13</sup>el Altísimo hizo que me ganara el favor de Salmanasar, y llegué a ser su proveedor. <sup>14</sup>Hasta que murió, yo solía ir a Media, y allí hacía las compras en casa de Gabriel, hijo de Gabri, en Ragués de Media, y allí dejé en depósito unos sacos con tres-

cientos kilos de plata.

<sup>15</sup>Cuando murió Salmanasar, su hijo Senaquerib le sucedió en el trono. Las rutas de Media se cerraron y ya no pude volver allá.

<sup>16</sup>En tiempo de Salmanasar hice muchas limosnas a mis compatriotas: <sup>17</sup>di mi pan al hambriento y mi ropa al desnudo, y si veía a algún israelita muerto y arrojado tras la muralla de Nínive, lo enterraba. <sup>18</sup>Así, enterré a los que mató Senaquerib al volver huyendo de Judea; el Rey del cielo lo castigó por sus blasfemias, y él, despechado, mató a muchos israelitas; yo recogí los

cadáveres y los enterré a escondidas; Senaquerib mandó buscarlos, pero no aparecieron. <sup>19</sup>Un ninivita fue a denunciarme al rey, diciéndole que era yo el que los había enterrado. Me escondí, y cuando me cercioré de que el rey lo sabía y que me buscaban para matarme, huí lleno de miedo. <sup>20</sup>Entonces me confiscaron todos los bienes; se lo llevaron todo para el tesoro real y me dejaron únicamente a mi mujer, Ana, y mi hijo, Tobías.

<sup>21</sup>No habían pasado cuarenta días cuando a Senaquerib lo asesinaron sus dos hijos; huyeron a los montes de Ararat, y su hijo

de los motivos conductores del libro. El hecho de que Tobías sea hijo único dará intensidad a dicha preocupación y lo acercará al modelo de Isaac como sucesor legítimo.

**1,10-11** El tema de los alimentos (Lv 11; Dt 14) ocupa un primer plano en Dn 1, con efectos dietéticos maravillosos. Lo explota Judit para despistar a Holofernes. Es motivo de los martirios de 2 Mac 6-7.

**1,12** "Tenía presente al Señor", a pesar de la ausencia del destierro, sin templo ni culto. "Con toda el alma" (Dt 6,4): excluye toda división interna, toda fisura de sincretismo. Es paradójico que por su fidelidad exclusiva al Señor, alcance Tobit el favor del que adora al dios Asur, cosas de Dios (cfr. Prov 21,1).

**1,13** La serie de los monarcas asirios es la siguiente: A Tiglat Pilésér III sucede en 727 su hijo Salmanasar; le sucede el 721 el usurpador Sargón II; después Senaquerib, 705-681 y después Asaradón, 681-669. Sargón remató la conquista de Samaría.

**1,14** Aparece Gabael, del mismo clan que Tobit. Ragués distaba unos mil km. al este de Nínive, en territorio que dominarán los Medos. Se considera el dinero no acuñado, al peso. Cuatrocientos sesenta kilos de plata es una cantidad respetable. El joven Tobías no irá a rescatar un terreno enajenado, sino a cobrar un dinero depositado.

**1,15** La intranquilidad de las fronteras corresponde a hechos históricos. Pueblos limítrofes, sometidos o vasallos, aprovechaban cualquier ocasión para hostilizar al imperio.

Los medos formaron más tarde parte de la coalición que acabó con el imperio asirio, a finales del siglo VII.

La Vulgata hace de Tobit un misionero itinerante, que aprovecha la libertad de movimientos para repartir buenos consejos entre sus paisanos.

**1,17** Véanse Job 31,17-20; Is 58,7. Dejar sin sepultura era grave afrenta (p.e. Is 14,19-20; Jr 22,18-19). Sepultar a un muerto era obra de misericordia (p. ej. 2 Sm 21,10-14; 1 Re 13,28-30)

**1,18** La historia se lee en Is 37,36-37. Las blasfemias son sus discursos arrogantes: Is 10,8-11 y 36,18-20.23.

**1,19** Con cambios importantes, recuerda la primera actuación de Moisés: un hombre asesinado, sepultado, la denuncia y la huida.

**1,21a** De hecho la muerte sucedió dos decenios más tarde.

**1,21b-22** Sin introducción y sin justificación entra en escena un personaje ilustre e innecesario. Reaparecerá, no menos artificialmente, al final del libro. Ajicar entra como huésped de honor imprevisto, a quien se hace puesto a toda costa. La historia de Ajicar gozó de gran aceptación en la antigüedad, como prueban traducciones en varias lenguas e influjos en otros textos. Aparece ya entre los escritos de Elefantina (siglo V).

El parecido con el libro de Tobías es demasiado genérico: carácter sapiencial aleccionador, series de consejos, ficción didáctica, episodios de corte, relato en primera per-

Asaradón le sucedió en el trono. Asaradón puso a Ajicar, hijo de mi hermano Anael, al frente de la hacienda pública, con autoridad sobre toda la administración.

<sup>22</sup>Ajicar intercedió por mí y pude volver a Nínive. Durante el reinado de Senaquerib de Asiria, Ajicar había sido copero mayor, canciller, tesorero y contable, y Asaradón lo repuso en sus cargos. Ajicar era de mi parentela, sobrino mío.

### La desgracia de Tobit

**2** <sup>1</sup>Durante el reinado de Asaradón regresé a casa; me devolvieron a mi mujer, Ana, y a mi hijo, Tobías. En nuestra fiesta de Pentecostés (la fiesta de las Sema-

nas) me prepararon una buena comida. <sup>2</sup>Cuando me puse a la mesa, llena de platos variados, dije a mi hijo, Tobías:

—Hijo, anda a ver si encuentras a algún pobre de nuestros compatriotas deportados a Nínive, uno que se acuerde de Dios con toda el alma, y tráelo para que coma con nosotros. Te espero, hijo, hasta que vuelvas.

<sup>3</sup>Tobías marchó a buscar a algún israelita pobre, y cuando volvió, me dijo:

—Padre.

Respondí:

—¿Qué hay, hijo?

Repuso:

—Padre, han asesinado a un israelita. Lo han estrangulado hace un momento, y lo han dejado ti-

rado ahí, en la plaza.

<sup>4</sup>Yo pegué un salto, dejé la comida sin haberla probado, recogí el cadáver de la plaza y lo metí en una habitación para enterrarlo cuando se pusiera el sol. <sup>5</sup>Cuando volví, me lavé y comí entristecido, recordando la frase del profeta Amós contra Betel:

<sup>6</sup>«Se cambiarán vuestras fiestas en luto,

vuestros cantos en elegías»,

<sup>7</sup>y lloré. Cuando se puso el sol, fui a cavar una fosa y lo enterré.

<sup>8</sup>Los vecinos se me reían:

—¡Ya no tiene miedo! Lo anduvieron buscando para matarlo por eso mismo, y entonces se escapó; pero ahora ahí lo tenéis enterrando muertos.

<sup>9</sup>Aquella noche, después de

sona. Las diferencias son enormes. En conjunto me parece literariamente superior el relato de Ajicar.

**2** Sobre Tobit se abaten las desgracias en tres olas sucesivas: la fiesta turbada, la pérdida de la vista, la pérdida de la paz familiar. La primera provoca los comentarios burlones de los vecinos, la segunda excita la compasión de los parientes, la tercera hace estallar los reproches de la mujer. El primer comentario podría debilitar la fe de Tobit si la Escritura recordada no fortificara su convicción. El tercero, que afronta el problema de la retribución, pone a dura prueba la fe de Tobit. De la profundidad de su dolor brotará la súplica del cap. 3.

El relato procede con fluidez, velocidad y eficacia. En este capítulo, con la plegaria de 3, 1-6 confluyen dos influjos patentes. El de Job, honrado e inocente, sobre quien se abaten desgracias. Las confesiones postexilicas, que en boca de un inocente adquieren nuevo sentido.

Con ésto se aclara la función del capítulo precedente. Tenía que quedar claro que Tobit es inocente, que sufre sin culpa, que es probado por Dios y supera la prueba. El principio de la retribución no actúa inmediata ni mecánicamente. La Vulgata amplifica la comparación con Job.

**2,1** La fiesta de las Semanas se celebraba con peregrinación a Jerusalén. Algunos pien-

san que en ella se renovaba la alianza. En el destierro hay que prescindir de muchos ritos: la comida festiva parece ser lo principal, quizá acompañada de lecturas y plegarias bíblicas.

**2,2** Tobit exige que el convidado sea "pobre y fiel al Señor": acto de caridad que se nos antoja bastante selectivo. Quizá piense que sólo un israelita observante, también de los preceptos de pureza legal, podía participar en un banquete de carácter religioso. Véase la legislación de Dt 16,9-12 y 26,11. Con el invitado se abre el círculo familiar y se experimenta la solidaridad del pueblo desterrado.

**2,3** Los verbos en voz pasiva sugieren el anonimato e impunidad del asesinato.

**2,5** El contacto con un cadáver contaminaba (Nm 19,14-16). Noticia importante para el narrador.

**2,6** Con una cita de Escritura interpreta un hecho presente como cumplimiento de una profecía: la amenaza de Am 8,10 contra el culto cismático de Betel; que se extiende también a Dan, el santuario gemelo. El asesinato de un desterrado, si no castigo personal, es consecuencia del pecado colectivo y en ese espíritu debe ser aceptado. A Tobit aunque inocente toca llorar. La cita de Escritura es procedimiento frecuente en 1 Mac y tiene un antecedente en Jr 26,18.

**2,9** Dado que el banquete se celebraba por la tarde y se proiongaba, las desgracias

baño, fui al patio y me tumbé junto a la tapia, con la cara destapada porque hacía calor; <sup>10</sup>yo no sabía que en la tapia, encima de mí, había un nido de gorriones; su excremento caliente me cayó en los ojos y se me formaron nubes. Fui a los médicos a que me curaran; pero cuantos más unguentos me daban, más vista perdía, hasta que quedé completamente ciego. Estuve sin vista cuatro años. Todos mis parientes se apenaron por mi desgracia, y Ajicar me cuidó dos años, hasta que marchó a Elimaida.

<sup>11</sup>En aquella situación, mi mujer, Ana, se puso a hacer labores para ganar dinero. <sup>12</sup>Los clientes le daban el importe cuando les

llevaba la labor terminada; el siete de marzo, al acabar una pieza y mandársela a los clientes, éstos le dieron el importe íntegro y le regalaron un cabrito para que lo trajese a casa. <sup>13</sup>Cuando llegó, el cabrito empezó a balar. Yo llamé a mi mujer, y le dije:

—¿De dónde viene ese cabrito?

¿No será robado? Devuélveselo al dueño, que no podemos comer nada robado.

<sup>14</sup>Ana me respondió:

—Me lo han dado de propina, además de la paga.

Pero yo no le creía, y abochornado por su acción, insistí en que se lo devolviera al dueño. Entonces me replicó:

—Y ¿dónde están tus limosnas?

¿Dónde están tus obras de caridad? ¡Ya ves lo que te pasa!

**3** <sup>1</sup>Profundamente afligido, sollocé, me eché a llorar y empecé a rezar entre sollozos:

<sup>2</sup>«Señor, tú eres justo;

todas tus obras son justas;

tú actúas con misericordia y lealtad,

tú eres el juez del mundo.

<sup>3</sup>Tú, Señor, acuérdate de mí y mírame;

no me castigues por mis pecados, mis errores

y los de mis padres,

<sup>4</sup>cometidos en tu presencia, desobedeciendo tus mandatos.

No has entregado al saqueo,

se suceden en breve espacio. El baño es ritual, para eliminar la contaminación con el cadáver. El texto de AB excluye el baño.

**2,10** Según el relato tradicional, Ajicar perseguido tuvo que ocultarse (es posible que Elimaida sea lectura errónea de un hebreo "ocultarse"). Como en 1 Mac 6,1, Elimaida es la región montañosa de Elam. Nada pierde el relato suprimiendo la noticia de Ajicar, pues lo lógico es que la mujer cuidase a Tobit.

**2,11** Hilar y tejer eran labores femeninas, útiles y productivas (según Prov 31, 19. 22.24). Pero vivir a expensas de la mujer es humillante (según el dictamen de Eclo 25,22).

**2,12** La versión S da la fecha con el nombre macedonio del mes de marzo; cae unas semanas antes de la Pascua. Es posible que el regalo estuviese escogido pensando en la fiesta próxima, de acuerdo con la legislación (Ex 12,5).

**2,13** La reacción de Tobit es la de un hombre suspicaz, y su insistencia es irritante. Aunque la ceguera lo disculpe, una honradez propia que piensa mal de los demás no es ejemplar. Sobre objetos o animales robados legisla Ex 21,37-22,12.

**2,14** La reacción de Ana es explicable y justificada. En cambio, el contrataque *ad hominem*, desafiando el principio de la retribución, la coloca al lado de la mujer de Job (Job 2,9). La última frase griega es dudosa.

**3,1-6** Por el conjunto y por varios detalles, esta plegaria encaja en el contexto genérico de las plegarias penitenciales postexilicas. Parece anómalo que Tobías pronuncie una confesión penitencial después de haber hecho recuento de sus virtudes. Y no basta para justificarlo el ejemplo de Esdras y Nehemías, porque éstos hablan en nombre de la comunidad, mientras que Tobías habla en nombre propio.

La explicación es más bien que Tobit se solidariza con los suyos, acepta la situación global como consecuencia de culpas colectivas. De aquí la mezcla de singular y plural en el texto. La mezcla se observa ya en Sal 106,4-6; Esd 9,6 y Dn 9,4-5.

Ahora veamos la diferencia. La plegaria penitencial suele incluir los siguientes elementos: a) confiesa que Dios es inocente en sus relaciones con el pueblo; b) confiesa el pecado; c) acepta la desgracia como castigo merecido; d) pide perdón y liberación de la desgracia. Tobit respeta el esquema y cambia la última pieza: la liberación que pide es la muerte. Así expresa su situación desesperada: como Moisés (Nm 11,15), Elías (1 Re 19,4), Jonás (Jon 4,3,8)

**3,2** Sal 7,10.12; 11,7; 119,137. "Juez del mundo" (Gn 18,25; Sal 9,5; 94,2).

**3,3** "Acuérdate" (Sal 25,6-7; 106,4).

**3,4** "Burla" (Sal 44,14-15; Jr 24,9: 29.18: 42,18; Ez 22,4).

al destierro y a la muerte,  
nos has hecho refrán,  
comentario y burla  
de todas las naciones  
donde nos has dispersado.

<sup>5</sup>Sí, todas tus sentencias  
son justas  
cuando me tratas así  
por mis pecados,  
porque no hemos cumplido  
tus mandatos  
ni hemos procedido lealmente  
en tu presencia.

<sup>6</sup>Haz ahora de mí lo que te guste.  
Manda que me quiten la vida,  
y desapareceré  
de la faz de la tierra  
y en tierra me convertiré.

Porque más me vale morir  
que vivir  
después de oír ultrajes  
que no merezco  
y verme invadido de tristeza.  
Manda, Señor,  
que yo me libre de esta prueba;  
déjame marchar  
a la eterna morada  
y no me apartes tu rostro,

Señor.  
Porque más me vale morir  
que vivir  
pasando esta prueba  
y escuchando tales ultrajes».

### La desgracia de Sara

<sup>7</sup>Aquel mismo día, Sara, la hija de Ragüel, el de Ecbatana de Media, tuvo que soportar también los insultos de una criada de su padre; <sup>8</sup>porque Sara se había casado siete veces, pero el maldito demonio Asmodeo fue matando a todos los maridos cuando iban a unirse a ella, según costumbre. La criada le dijo:

—Eres tú la que matas a tus maridos. Te han casado ya con siete y no llevas el apellido ni siquiera de uno. <sup>9</sup>Porque ellos hayan muerto, ¿a qué nos castigas por su culpa? ¡Vete con ellos! ¡Que no veamos nunca ni un hijo ni una hija tuya!

<sup>10</sup>Entonces Sara, profundamente afligida, se echó a llorar y

subió al piso de arriba de la casa, con intención de ahorcarse. Pero lo pensó otra vez, y se dijo:

—¡Van a echárselo en cara a mi padre! Le dirán que la única hija que tenía, tan querida, se ahorcó al verse hecha una desgraciada. Y mandaré a la tumba a mi anciano padre de puro dolor. Será mejor no ahorcarme, sino pedir al Señor la muerte, y así ya no tendré que oír más insultos.

<sup>11</sup>Extendió las manos hacia la ventana y rezó:

«Bendito eres,  
Dios misericordioso.  
Bendito tu nombre  
por los siglos.  
Que te bendigan  
todas tus obras  
por los siglos.

<sup>12</sup>Hacia ti levanto ahora  
mi rostro y mis ojos.

<sup>13</sup>Manda que yo desaparezca  
de la tierra  
para no oír más insultos.

<sup>14</sup>Tú sabes, Señor,  
que me conservo limpia

**3,5** “Justo” (Dn 3,27-29; 9,7.14; Bar 1,15-18; 2,6.10).

**3,6** “Quitar el aliento”: Sal 104,29. “Morada eterna”: la morada de los muertos, Sal 49,15.20; Ecl 12,5; la Vulgata cambia el sentido, quizá bajo el influjo de Sab 3,3. “Más vale morir”: Job 7,15; Eclo 30,17. Aquí termina el relato en primera persona.

**3,7** Comienza el montaje paralelo, aportación interesante de esta narración; empleado con menos precisión en 10,1. Supone un narrador omnisciente que abarca dos puntos distantes en la tierra y otro en el cielo. Gigantesco triángulo con valor teológico: la base en la tierra, la punta en el cielo. No simple sincronía, sino paralelismo de los dos personajes. Desgracia, desesperación y súplica emparejan a Tobit y Sara. A Ecbatana se refieren Esd 6,2; Jud 1,1-4 y autores profanos antiguos.

**3,8-9** El insulto de la criada es gravísimo: como decirle que está embrujada o endemoniada. Sobre el apellido véase Is 4, 1. Al insulto añade una maldición terrible: que muera sin

hijos (cfr. Gn 30,1-2; 1 Sm 1,7-8) La situación de Sara es más grave que la de Tobit.

**3,10** La versión griega registra acertadamente la diferente reacción del hombre maduro y de la chica joven, del esposo y padre ciego y de la chica sana ahogada en una soledad hostil y sin remedio. La Vulgata sustituye la idea del suicidio con una versión edificante. El suicidio es excepcional en el AT (Ajitófel, 2 Sm 17,23)

**3,11-15** La súplica de Sara compone un díptico con la de Tobit: alaba a Dios, protesta de su inocencia, pide la muerte o el auxilio. El motivo del “nombre” atraviesa la plegaria: de Dios (11), del padre y suyo (14) amenazados de infamia y extinción.

**3,11** “Hacia la ventana”: quizá mirando en dirección a Jerusalén (cfr. Dn 6,11). En Jerusalén se levantan las manos “hacia el santuario” (Sal 134,2).

**3,14** “Impureza de varón” puede ser fornicación o adulterio; AB dicen “pecado”. Véase la reflexión de Eclo 42,10-11, que no cuenta

de todo pecado con varón,  
<sup>15</sup>conservo limpio mi nombre  
 y el de mi padre,  
 en el destierro.  
 Soy hija única; mi padre no tiene  
 otro hijo que pueda heredarlo,  
 ni pariente próximo,  
 o de la familia,  
 con quien poder casarme.  
 Ya se me han muerto siete,  
 ¿para qué vivir más?  
 Si no quieres matarme, Señor,  
 escucha cómo me insultan».  
<sup>16</sup>En el mismo momento, el

Dios de la gloria escuchó la oración de los dos, <sup>17</sup>y envió a Rafael para curarlos: a Tobit, limpiándole la vista, para que pudiera ver la luz de Dios, y a Sara, la de Ragüel, dándole como esposa a Tobías, hijo de Tobit, y librándola del maldito demonio Asmodeo (pues Tobías tenía más derecho a casarse con ella que todos los pretendientes). En el mismo momento Tobit pasaba del patio a casa y Sara de Ragüel bajaba del piso de arriba.

### Tobit y su hijo Tobías

**4** <sup>1</sup>Aquel día Tobit se acordó del dinero que había depositado en casa de Gabael, en Ragués de Media, <sup>2</sup>y pensó para sus adentros: «He pedido la muerte. ¿Por qué no llamo a mi hijo Tobías y le informo sobre ese dinero antes de morir?». <sup>3</sup>Entonces llamó a su hijo Tobías, y cuando se presentó, le dijo:

#### Consejos de Tobit a su hijo (Texto S)

—Hazme un entierro digno. Honra a tu madre, y no la abandones mientras viva. Tenla contenta y no la disgustes en nada. <sup>4</sup>Acuérdate, hijo, de los muchos peligros que pasó por ti cuando te llevaba en el seno. Y cuando muera, entiérrala junto a mí en la misma sepultura. <sup>5</sup>Hijo, acuérdate del

#### Consejos de Tobit a su hijo (Texto BA)

<sup>3</sup>Entiérrame. No descuides a tu madre. Respétala toda la vida, tenla contenta y no le des disgustos. <sup>4</sup>Acuérdate de los muchos peligros que pasó cuando te llevaba en el seno. <sup>5</sup>Hijo, acuérdate del Señor toda la vida. No consientas en pecado ni quebrantes sus mandamientos. Haz obras de caridad toda tu

con demonios dispuestos a enredar la situación familiar. "Pariente próximo": no se armoniza con otros datos (3,17; 7,11); a no ser que el narrador quiera presentarla como ignorante.

**3,16** En el cielo convergen y se juntan dos plegarias que parecían paralelas. La altura empequeñece y anula las distancias humanas. La Vulgata aprovecha la plegaria de Sara para explayarse en reflexiones espirituales.

**3,17** Este verso es como un resumen de lo que va a suceder y convierte lo anterior en prólogo o planteamiento. Nos dicen el final feliz, nos dejan la curiosidad del cómo. Nos mencionan cinco personajes en reparto asimétrico o en relaciones cruzadas: Tobit y Sara, Sara y Tobías, Rafael y Asmodeo. Por encima de todos, moviendo los hilos, Dios.

"Tenía más derecho a casarse": a la letra "a heredarla" o recibirla en heredad. Por designio de Dios Tobías está enderezado hacia Sara; por boca del narrador lo sabe el lector. Pero Tobit no lo sabe, endereza su hijo hacia el dinero. De su ignorancia brota la ironía dramática.

**4,1-2** En efecto, es extraño que ni Ana ni Tobit se hayan preocupado de buscar espo-

sa a su hijo único y que el padre se preocupe sólo del dinero dejado en depósito. Compárese con la preocupación de Abrahán por Isaac (Gn 24).

**4,3a** Este verso continúa lógicamente lo anterior y empalma con el v. 20. En medio ha insertado el autor una serie de consejos testamentarios. Con ello se superponen en el relato este testamento y el de 14, 2-10.

Los consejos se justifican por la intención didáctica sapiencial. Pudo haber un núcleo original que fue creciendo en sucesivas ediciones, aun con repeticiones. Como las dos versiones griegas difieren tanto ofrecemos traducción de ambas. El género testamento tiene antecedentes en el AT: Jacob y Moisés (Gn 49 y Dt 33), Josué y David (Jos 23 y 1 Re 2,1-9). Más tarde se hizo popular. Un ejemplo famoso es el Testamento de los doce patriarcas, y también aparece en la historia de Ajicar.

**4,3b** Sobre la importancia del entierro véanse: Gn 22; 25,9; 35,29; 50,1-14 etc. Sobre el amor filial Eclo 3,1-16.

**4,4** Son famosos los consejos del egipcio Ani (ANET 420)

**4,5** Véanse Prov 3,6 en versión sapiencial, Dt 27,10 en versión de alianza.

Señor toda tu vida. No consentas en pecado ni quebrantes sus mandamientos. <sup>6</sup>Haz obras de caridad toda tu vida, y no sigas el camino de la injusticia. <sup>7</sup>Pues a los que obran bien les va bien en sus negocios y a los que obran rectamente les concede el Señor su benevolencia. <sup>8</sup>Haz limosna en proporción a lo que tengas; si tienes poco, no temas dar limosna conforme a ese poco. <sup>9</sup>Así atesoras un buen caudal para cuando te veas en apuro, <sup>10</sup>porque la limosna libra de la muerte y no deja caer en las tinieblas. <sup>11</sup>El que hace limosna presenta al Altísimo una buena ofrenda.

<sup>12</sup>»Guárdate, hijo, de la fornicación. Para casarte busca primero una mujer de la familia; no te cases con una que no sea de nuestra tribu, pues somos hijos de profetas. Recuerda, hijo, que ya antaño nuestros antepasados Noé, Abrahán, Isaac y Jacob tomaron esposas de entre sus parientes, y “recibieron la bendición de los hijos”, y su descendencia heredará la tierra. <sup>13</sup>Bien, hijo, ama a tus parientes y no te creas más que los hijos e hijas de tu pueblo, desdeñando tomar esposa de entre ellos, porque en la soberbia está la perdición y la intranquilidad, y la pereza lleva a la indigencia y la miseria, porque la pereza es madre del hambre.

<sup>14</sup>»No retengas ni una noche el jornal de tu obrero. Dáselo en seguida, que si sirves a Dios, él te lo pagará. Ten cuidado, hijo, en todo lo que haces y pórtate siempre con educación.

<sup>15</sup>»No hagas a otro lo que a ti no te agrada. No bebas hasta embriagarte, que la embriaguez no te acompañe en el camino.

<sup>16</sup>»Da tu pan al hambriento y tu ropa al desnudo. Da de limosna todo lo que te sobre, y no seas

vida y no sigas el camino de la injusticia. <sup>6</sup>Si procedes sinceramente, te irán bien tus asuntos.

<sup>7</sup>De tus bienes da limosna a toda la gente honrada y no seas tacaño en tus limosnas. Si ves un pobre, no vuelvas el rostro, y Dios no te apartará su rostro.

<sup>8</sup>Haz limosna en proporción a lo que tienes; si tienes poco, no repares en dar limosna de eso poco. <sup>9</sup>Así te atesoras un caudal para el tiempo de necesidad. <sup>10</sup>Pues la limosna libra de la muerte y no deja caer en las tinieblas. <sup>11</sup>Los que hacen limosna presentan al Altísimo una buena ofrenda.

<sup>12</sup>Guárdate, hijo, de la fornicación. Para casarte, busca primero una mujer de tu familia; no te cases con una que no sea de nuestra tribu, pues somos hijos de profetas. Recuerda, hijo, que ya antaño nuestros antepasados, Noé, Abrahán, Isaac y Jacob tomaron esposas de entre sus parientes, y recibieron la bendición de los hijos, y su descendencia heredará la tierra.

<sup>13</sup>Bien, hijo, ama a tus parientes y no te creas más que los hijos e hijas de tu pueblo, desdeñando tomar esposa de entre ellos; porque la soberbia trae perdición e intranquilidad. La pereza lleva a la indigencia y la miseria, porque la pereza es madre del hambre.

<sup>14</sup>No retengas ni una noche el jornal de tu obrero. Dáselo en seguida, que si sirves a Dios, él te lo pagará. Ten cuidado, hijo, en todo lo que haces y pórtate siempre con educación. <sup>15</sup>No hagas a otro lo que a ti no te agrada. No bebas hasta embriagarte; que la embriaguez no te acompañe en el camino.

<sup>16</sup>Da tu pan al hambriento y tu ropa al desnudo. Da de limosna cuanto te sobre y no seas tacaño en

Comentario a la versión de AB 7-18. Estos consejos son de estilo y contenido sapiencial. Si algunos se leen también en la legislación, casi todos se encuentran en diversas colecciones de Proverbios. También es sapiencial la motivación, que no apela a la santidad ni a la alianza. Es imposible definir el número exacto o la clave de composición. Una serie se presta a toda clase de adiciones y manipulaciones.

4,7 Limosna selectiva, para no apoyar a los malhechores (cfr. Eclo 12,2.3.7; 14,3-16).

4,8-10 Como en textos posteriores, se restringe el significado de *sedaga* a “limosna” (Prov 10,2 y 11,4; cfr. también Prov 3,27-28 y Eclo 29,10-12).

4,11 Compárese con Eclo 35,2 en otro contexto teológico.

4,12 El comienzo es simplemente ético; después salta de lo ético a lo étnico, recomendando la endogamia; apela a tradiciones patriarcales (Gn 24 y 28,1-4). Llamar “profetas” a los patriarcas o al conjunto de los antepasados tiene un apoyo leve en Sal 105,15.

4,13 Soberbia y pereza son temas frecuentes: p.e. Prov 8,13; 16,18; 29,23; Eclo 10,7. Pereza: Prov 19,24; 26,15-16.

4,14 Véanse Lv 19,13 y Dt 24,14-15.

4,15 En versión positiva Mt 7,12 y Lc 6,31. Sobre la embriaguez: Prov 23,29-35 y Eclo 31,25-31.



tacaño. <sup>17</sup>Ofrece tu pan sobre la tumba de los justos, y no lo des a los pecadores.

<sup>18</sup>»Pide consejo al sensato, y no desprecies un consejo útil.

<sup>19</sup>»Al que quiere lo humilla hasta el Abismo.

Bien, hijo, recuerda estas instrucciones, que no se te borren de la memoria.

<sup>20</sup>»Y ahora te comunico que en casa de Gabael, el de Gabri, en Ragués de Media, dejé en depósito trescientos kilos de plata. <sup>21</sup>No te apures porque seamos pobres; si temes a Dios, huyes de todo pecado y haces lo que le agrada al Señor, tu Dios, tendrás muchas riquezas».

### El guía desconocido

**5** <sup>1</sup>Tobías respondió a su padre, Tobit:

<sup>2</sup>—Padre, haré lo que me has dicho. Pero ¿cómo podré recuperar ese dinero de Gabael, si ni él ni yo nos conocemos? ¿Qué contraseña puedo darle para que me reconozca y se fíe de mí y me dé el dinero? Además, no conozco el camino de Media.

<sup>3</sup>Tobit le dijo:

—Gabael me dio un recibo, y yo

le di el mío; firmamos los dos el contrato, después lo rompí por la mitad y tomamos cada uno una parte, de modo que una quedó con el dinero. ¡Veinte años hace que dejé en depósito ese dinero! Bien, hijo, búscate un hombre de confianza que pueda acompañarte, y le pagaremos por todo lo que dure el viaje. Vete a recuperar ese dinero.

<sup>4</sup>Tobías salió a buscar un guía experto que lo acompañase a Media. Cuando salió se encontró

tus limosnas.

<sup>17</sup>Ofrece tu pan sobre la tumba de los justos y no lo des a los pecadores.

<sup>18</sup>Pide consejo al sensato y no desprecies un consejo útil.

<sup>19</sup>Bendice a Dios en toda ocasión y pídele que allane tus caminos y que enderece tus sendas y proyectos. Porque no todas las naciones aciertan en sus proyectos. Es el Señor quien da los bienes a quien quiere y humilla a quien quiere.

Bien, hijo, recuerda estas normas, que no se te borren de la memoria.

con el ángel Rafael, parado; pero no sabía que era un ángel de Dios. <sup>5</sup>Le preguntó:

—¿De dónde eres, buen hombre?

Respondió:

—Soy un israelita compatriota tuyo y he venido aquí buscando trabajo.

Tobías le preguntó:

—¿Sabes por dónde se va a Media?

<sup>6</sup>Rafael le dijo:

—Sí. He estado allí muchas ve-

**4,17** “Ofrece”: en griego “derrama”, como si fuera una libación sobre la tumba. La práctica no es judía y aun opuesta a la ley (Dt 26,14; cfr. Eclo 30,18). Para salvar la frase, algunos toman *taphos* como metonimia de funeral (cfr. Jr 16,7).

**4,18** Sobre consejeros: Eclo 37,7-15.

**4,19** “No todas las naciones”: asoma el espíritu nacionalista. Tradicionalmente la sabiduría era internacional, recibida de Egipto, imitada de Edom, etc. El libro de Is Proverbios incorpora instrucciones extranjeras. Más tarde los maestros de Israel identificaron sabiduría con ley, p. ej. Bar 3,22-23.

Mirando ahora el conjunto de la serie, observamos que algunos consejos encajan en el curso del relato: la posible muerte próxima, el matrimonio dentro del clan, la limosna. Otros consejos son genéricos e intercambiables.

**4,20-21** Después de la interrupción o inserción, el anciano vuelve a su tema: el

depósito pecuniario. La pobreza mencionada será real hasta que se recobre el dinero, por el esfuerzo del hijo. Tobit da al asunto un tono providencialista: la riqueza como premio de la virtud. Menos aprecio manifiestan Prov 15,16; 16,8; 19,1; 29,6.

**5,1** Tobías saldrá en busca del dinero como Saúl en busca de las borricas extraviadas (1 Sm 9). La versión de AB es más escueta.

**5,3** El texto griego resulta algo oscuro (cfr. Jr 32). El texto del contrato se rompía en dos partes, que debían coincidir y recomponerse a manera de contraseña y comprobación.

**5,4** Compárese con Jue 13,16 y con Gn 28,16.

**5,5** Compárese con Jos 5,13-14

**5,6** La distancia de dos días no responde a nuestros conocimientos geográficos; quizá el original fuera más exacto.

ces y conozco muy bien todos los caminos. He ido a Media con frecuencia, parando en casa de Gabael, el paisano nuestro que vive en Ragués de Media. Ragués está a dos días enteros de camino desde Ecbatana, porque queda en la montaña.

<sup>7</sup>Entonces Tobías le dijo:

—Espérame aquí, buen hombre, mientras voy a decirselo a mi padre. Porque necesito que me acompañes; ya te lo pagaré.

<sup>8</sup>El otro respondió:

—Bueno, espero aquí, pero no te entretengas.

<sup>9</sup>Tobías fue a informar a su padre, Tobit:

—Mira, he encontrado a un israelita compatriota nuestro.

Tobit le dijo:

—Llámamelo, que yo me entere de qué familia y de qué tribu es, y a ver si es de confianza para acompañarte, hijo.

Tobías salió a llamarlo:

—Buen hombre, mi padre te llama.

<sup>10</sup>Cuando entró, Tobit se adelantó a saludarlo. El ángel le respondió:

—¡Que tengas salud!

Pero Tobit comentó:

—¿Qué salud puedo tener? Soy un ciego que no ve la luz del día. Vivo en la oscuridad, como los muertos, que ya no ven la luz. Estoy muerto en vida: oigo hablar a la gente, pero no la veo.

El ángel le dijo:

—Animo, Dios te curará pronto; ánimo.

Entonces Tobit le preguntó:

—Mi hijo Tobías quiere ir a Media. ¿Podrías acompañarlo como guía? Yo te lo pagaré, amigo.

El respondió:

—Sí. Conozco todos los caminos. He ido a Media muchas veces, he atravesado sus llanuras y sus montañas; sé todos los caminos.

<sup>11</sup>Tobit le preguntó:

—Amigo, ¿de qué familia y de qué tribu eres? Dímelo.

<sup>12</sup>Rafael respondió:

—¿Qué falta te hace saber mi tribu?

Tobit dijo:

—Amigo, quiero saber exactamente tu nombre y apellido.

<sup>13</sup>Rafael respondió:

—Soy Azarías, hijo del ilustre Ananías, compatriota tuyo.

<sup>14</sup>Entonces Tobit le dijo:

—¡Seas bien venido, amigo!

No te me enfades si he querido saber exactamente de qué familia eres. Ahora resulta que tú eres pariente nuestro, y de muy buena familia. Yo conozco a Ananías y a Natán, los dos hijos del ilustre Semeayas. Iban conmigo a adorar a Dios en Jerusalén, y no han tirado por mal camino. Los tuyos son buena gente. Bienvenido, hombre; eres de buena cepa.

<sup>15</sup>Y añadió:

—Te daré como paga una dracma diaria y la manutención, lo mismo que a mi hijo. <sup>16</sup>Acompáñale, y ya añadiré algo a la paga.

<sup>17</sup>Rafael respondió:

—Lo acompañaré. No tengas miedo: sanos marchamos y sanos volveremos; el camino es seguro.

Tobit le dijo:

—Amigo, Dios te lo pague.

Luego llamó a Tobías y le habló así:

—Hijo, prepara el viaje y vete con tu pariente. Que el Dios del cielo os proteja allá y os traiga de nuevo sanos y salvos. Que su ángel os acompañe con su protección, hijo.

Tobías besó a su padre y a su madre y emprendió la marcha, mientras Tobit le decía:

5,7-8 “Espérame aquí...”: casi a la letra en Jue 6,18 y 13,15.

5,9 Es un momento de ironía dramática: Tobit averiguando si el ángel es persona de confianza.

5,10 Tobit se encuentra en la situación del anciano Isaac. Ceguera, tinieblas y muerte se sobreponen como en el Sal 88; véase también Sal 49,20. Nacer era venir a la luz, vivir era ver la luz de Dios. Por eso la ceguera es como una muerte en vida, sin esperanza de resurrección. “Dios te curará”: paronomasia con el nombre de Rafael. Es otro momento de ironía dramática, pues para eso ha venido el ángel.

5,11-12 Preguntas y respuestas recuerdan otros casos: Gn 32,28-30 Jacob y el ángel; Jue 13,17-18 Manoj y el ángel.

5,12 Azarías significa Auxilio del Señor,

Ananías Misericordia del Señor. En este punto algunos comentaristas antiguos se ponían a discutir si el ángel había mentado o no.

5,14 Al joven Tobías lo incitaba el ángel dejando caer al descuido el nombre de Gabael. Al anciano Tobit lo ceba con los recuerdos: de un Dios fiel y de unos israelitas fieles al culto en Jerusalén. Del “mal camino” en sentido moral se pasa al “buen camino” en sentido físico. “De buena cepa”: nuevo momento de ironía dramática.

5,15 La dracma era moneda acuñada.

5,17 “Sanos y salvos”: juega de nuevo con la etimología de Rafael. El camino: como en los textos citados de Ex y según Sal 91, 11-12. Por este servicio se repartirá Rafael con Cristóbal el patronazgo de viajeros y caminantes. “Que su ángel os acompañe” es el colmo de la ironía dramática.

—¡Buen viaje!

<sup>18</sup>Pero la madre se echó a llorar, y dijo a Tobit:

—¿Por qué has mandado a mi hijo? ¡El, que era nuestro apoyo, que lo teníamos siempre cerca!

<sup>19</sup>El dinero no es más que dinero, es basura en comparación con nuestro hijo. <sup>20</sup>¡Nos bastaba vivir con lo que Dios nos daba!

<sup>21</sup>Tobit le dijo:

—No te atormentes. Nuestro hijo ha marchado sano y salvo, y sano y salvo volverá. Lo verás con tus ojos el día que regrese sano y salvo. <sup>22</sup>No te atormentes ni te apures por ellos, mujer, que un ángel bueno lo acompañará, le dará un viaje feliz y lo traerá sano y salvo.

<sup>23</sup>Ella dejó de llorar.

### El viaje

**6** <sup>1</sup>Cuando salieron el muchacho y el ángel, el perro se fue con ellos. Caminaron hasta que se les hizo de noche, y acamparon junto al río Tigris. <sup>2</sup>El muchacho bajó hasta el río a lavarse los pies, y un pez enorme saltó del río intentando arrancarle un pie. <sup>3</sup>Tobías dio un grito, y el ángel le dijo:

—¡Agárralo, no lo sueltes!

<sup>4</sup>Tobías sujetó al pez y lo sacó a tierra. Entonces, el ángel le dijo:

—Abrelo, quítale la hiel, el corazón y el hígado, y guárdalos, porque sirven como remedios; los intestinos, tíralos.

<sup>5</sup>El chico abrió el pez y juntó la hiel, el corazón y el hígado;

luego asó un trozo del pez, lo comió y salió el resto.

<sup>6</sup>Siguieron su camino juntos hasta llegar a Media.

<sup>7</sup>Entonces Tobías preguntó al ángel:

—Amigo Azarías, ¿qué remedios se sacan del corazón, del hígado y de la hiel del pez?

<sup>8</sup>El ángel respondió:

—Si a un hombre o a una mujer le dan ataques de un demonio o un espíritu malo, se queman allí delante el corazón y el hígado del pez, y ya no le vuelven los ataques. <sup>9</sup>Y si uno tiene nubes en los ojos, se le unta con la hiel; luego se sopla, y se cura.

<sup>10</sup>Habían entrado ya en Media, y estaban cerca de Ecbatana, <sup>11</sup>cuando Rafael dijo al chico:

**5,18-20** Menos mal que la madre añade un poco de dramatismo a un desarrollo demasiado fácil y feliz. Ana vuelve a su papel de antagonista doméstica: se opone a la necesaria iniciación del hijo; rehusando el riesgo, no lo deja madurar.

**5,21** Tobit ha ganado confianza con la intervención del ángel. Su ceguera suena en sordina cuando dice a la mujer “tus ojos lo verán”.

**6** El viaje. a) En la intención de Tobit, para cobrar el dinero. La cantidad justifica el largo viaje, y el riesgo queda conjurado por el guía de confianza. b) En términos de folclore, es un viaje de iniciación: superando obstáculos se hará adulto. Lo malo es que el ángel le va allanando los obstáculos. c) En la perspectiva del Éxodo. El “pez grande” en el Tigris parece una reducción del Mar Rojo visto como monstruo marino (cfr. Sal 74,13). El narrador no ha sabido explotar el tema. d) En el proceso narrativo. Hay una correspondencia o proporción: pez / Tobías = demonio / Sara. La primera victoria procura valor y medios para superar la segunda.

El ángel se ha puesto al servicio de Tobit para desbordar sus planes. Ana decía: vale más el hijo que el dinero; Rafael retuerce: vale más Sara que el dinero (cfr. Prov 18,22; Eclo 26,3; 36,29).

**6,1** El perro no figura en la versión de AB. Retornará en el v. 11,4 y en el 11,9 de la Vulgata.

**6,2** Según AB, el pez intentó devorar al joven. Muy selectivos eran los antiguos comentaristas que vieron en ese pez un tipo de Cristo.

**6,8-9** La docta explicación de Rafael mira hacia delante, a un dato todavía no presente en la conciencia de Tobías, y hacia atrás, hacia lo que conoce demasiado bien. Parece usar como equivalentes “demonio” y “espíritu malo” (cfr. LXX: Dt 32,17; Sal 91,6; 96,5; 106,37; Is 13,21; 34,14 y 1 Sm 16,14.23)

**6,11-19** Sara. El ángel se guardaba esta carta, cuando hacía el contrato con Tobit y durante el viaje con Tobías. Ahora la destapa sin dejar tiempo para preparativos, reflexiones ni arrepentimiento.

Aquí cambia de dirección el relato. Superando la equivalencia dinero / tierra, se impone otra clásica, tierra / mujer. La tierra de Canaán, habitada por demonios o ídolos (Dt 32,17; Sal 106,37), tierra que vomita o devora a sus habitantes (Lv 18,25; Nm 13,32), está destinada desde antiguo a Israel; cuando se cumpla el plazo (Gn 15,16), será limpiada y entregada a los israelitas, que la poseerán con toda su fecundidad y riquezas. De modo semejante se dirige Tobías hacia

–Amigo Tobías.

El respondió:

–¿Qué?

**Rafael dijo:**

–**Hoy vamos a hacer noche en casa de Ragüel.** Es pariente tuyo, y tiene una hija llamada Sara. <sup>12</sup>Es hija única. Tú eres el pariente con más derecho a casarse con ella y a heredar los bienes de su padre. La muchacha es formal, decidida y muy guapa, y su padre es de buena posición.

<sup>13</sup>Luego siguió:

–Tú tienes derecho a casarte con ella. Escucha amigo. Esta misma noche hablaré al padre acerca de la muchacha, para que te la reserve como prometida. Y cuando volvamos de Ragués hacemos la boda. Estoy seguro de que Ragüel no va a poner obstáculos ni la va a casar con otro. Se expondría a la pena de muerte, según la Ley de Moisés, sabiendo como sabe que su hija te pertenece a ti antes que a cual-

quier otro. De manera que escucha, amigo. Esta misma noche vamos a tratar acerca de la muchacha y hacemos la petición de mano. Luego, cuando volvamos a Ragués, la recogemos y la llevamos con nosotros a tu casa.

<sup>14</sup>Tobías le dijo:

–Amigo Azarías, he oído que ya se ha casado siete veces, y todos los maridos han muerto en la alcoba la noche de bodas cuando se acercaban a ella. He oído decir que los mataba un demonio, <sup>15</sup>y como el demonio no le hace daño a ella, pero mata al que quiere acercársele, yo, como soy hijo único, tengo miedo de morirme y de mandar a la sepultura a mis padres del disgusto que les iba a dar. Y no tienen otro hijo que pueda enterrarlos.

<sup>16</sup>El ángel le preguntó:

–¿Y no te acuerdas de las recomendaciones que te hizo tu padre: que te casaras con una de

la familia? Mira, escucha, amigo, no te preocupes por ese demonio; tú cástate con ella; sé que esta misma noche te la darán como esposa. <sup>17</sup>Y cuando vayas a entrar en la alcoba, toma un poco del hígado y del corazón del pez y échalo en el brasero del incienso. Al esparcirse el olor, en cuanto el demonio lo huela, escapará y ya no volverá a aparecer cerca de ella. <sup>18</sup>Cuando vayas a unirte a ella, levantaos antes los dos y orad pidiendo al Señor del cielo que os conceda su misericordia y que os proteja. No temas; que ella te está destinada desde la eternidad; tú la salvarás, ella irá contigo, y pienso que te dará hijos muy queridos. No te preocupes.

<sup>19</sup>Al oír Tobías lo que iba diciendo Rafael, y que Sara era pariente suya, de la familia de su padre, le tomó cariño y se enamoró de ella.

Sara. Y el ángel es el casamentero, especie de ninfagogo del novio (en vez de serlo de la novia). El ángel le dora la píldora al joven: si bien lo importante es cumplir un mandamiento de Moisés, la chica es guapa y rica. El joven, que de repente muestra estar informado sobre su prima, aprecia que cumplir esa ley es un acto arriesgado y heroico. Tobías no es un héroe. Sólo cuando Rafael le soluciona con toda sencillez el atroz problema, siente Tobías que de repente se ha enamorado de oídas de su pariente.

**6,12** “Heredar”: según la ley (Nm 36,9-10).

**6,13** En ninguna parte del AT se lee que el marido haya de ser el más próximo dentro de una serie (sólo en caso de levirato), y jamás se menciona la pena de muerte para los transgresores. Ni siquiera Esdras llegó a tanto con su celo reformador: el delito era casarse con no israelitas y la pena era exclusión de la comunidad. Por implicación, Ragüel no sale bien parado de esta explicación del ángel.

**6,14-15** Tobías objeta, declina, alegando deberes de piedad familiar (3,8.10).

**6,15** Gn 37,35.

**6,16-17** Como Tobías apelaba al posible disgusto de los padres, Rafael apela al mandato paterno (4,12 de AB). Pero argumenta como si no hubiera más muchachas casaderas en el clan.

La Vulgata introduce aquí la continencia de las tres primeras noches; doctrina que hizo pensar y discutir a comentaristas y moralistas de otros tiempos.

**6,18** La idea de una esposa “destinada” para alguno se lee en Gn 24,14; “destinada desde la eternidad”, es novedad del presente texto. Como si un destino eterno gravitase de repente sobre la conciencia de Tobías, desbancando el pensamiento de la ley y conjurando temores. El será el salvador de ella al conducirla a su destino.

**6,19** El paso del miedo mortal al entusiasmo del amor sucede en el espacio de tres versos.

## La boda de Sara

**7** <sup>1</sup>Al llegar a Ecbatana, le dijo Tobías:

—Amigo Azarías, llévame derecho a casa de nuestro pariente Ragüel.

El ángel lo llevó a casa de Ragüel. Lo encontraron sentado a la puerta del patio; se adelantaron a saludarlo, y él les contestó:

—Tanto gusto, amigos; bienvenidos.

<sup>2</sup>Luego los hizo entrar en casa, y dijo a su mujer, Edna:

—¿Cómo se parece este chico a mi pariente Tobit!

<sup>3</sup>Edna les preguntó:

—¿De dónde sois, amigos?

Respondieron:

—Somos de la tribu de Neftalí, deportados en Nínive.

<sup>4</sup>Ella siguió:

—¿Conocéis a nuestro pariente Tobit?

Respondieron:

—Sí.

—¿Qué tal está?

<sup>5</sup>Le dijeron:

—Vive, está bien.

Y Tobías dijo:

—Es mi padre.

<sup>6</sup>Entonces Ragüel dio un salto,

lo besó, llorando, y le dijo:

—¡Hijo, bendito seas! Tienes un padre excelente. ¡Qué desgracia que haya quedado ciego un hombre tan honrado y que daba tantas limosnas!

Y abrazado al cuello de su pariente Tobías, siguió llorando.

<sup>7</sup>Edna, la esposa, y su hija, Sara, lloraban también. <sup>8</sup>Ragüel los acogió cordialmente y mandó matar un carnero.

<sup>9</sup>Cuando se lavaron y bañaron, se pusieron a la mesa. Tobías dijo a Rafael:

—Amigo Azarías, dile a Ragüel que me dé a mi pariente Sara.

<sup>10</sup>Ragüel lo oyó, y dijo al muchacho:

—Tú come y bebe y disfruta a gusto esta noche. Porque, amigo, sólo tú tienes derecho a casarte con mi hija, Sara, y yo tampoco puedo dársela a otro, porque tú eres el pariente más cercano. Pero, hijo, te voy a hablar con toda franqueza. <sup>11</sup>Ya se la he dado en matrimonio a siete de mi familia, y todos murieron la noche en que iban a acercarse a ella. Pero bueno, hijo, tú come y bebe, que el Señor cuidará de vosotros.

<sup>12</sup>Tobías replicó:

—No comeré ni beberé mientras no dejes decidido este asunto mío.

Ragüel le dijo:

—Lo haré. Y te la daré como prescribe la Ley de Moisés. Dios mismo manda que te la entregue, y yo te la confío. A partir de hoy, para siempre, sois marido y mujer. Es tuya desde hoy para siempre. ¡El Señor del cielo os ayude esta noche, hijo, y os dé su gracia y su paz!

<sup>13</sup>Llamó a su hija, Sara. Cuando se presentó, Ragüel le tomó la mano y se la entregó a Tobías, con estas palabras:

—Recíbela conforme al derecho y a lo prescrito en la Ley de Moisés, que manda se te dé por esposa. Tómala y llévala enhorabuena a casa de tu padre. Que el Dios del cielo os dé paz y bienestar.

<sup>14</sup>Luego llamó a la madre, mandó traer papel y escribió el acta del matrimonio: «Que se la entregaba como esposa conforme a lo prescrito en la Ley de Moisés». Después empezaron a cenar.

<sup>15</sup>Ragüel llamó a su mujer, Edna, y le dijo:

—Mujer, prepara la otra habitación, y llévala allí.

**7,1** Desde el enamoramiento hasta la consumación del matrimonio no pasarán ni veinticuatro horas. Esta es la primera vez que el joven da órdenes a su empleado y guía; como acuciado por el amor repentino que siente.

**7,2-7** El narrador acentúa el tono familiar, consciente de la importancia que las relaciones de familia adquieren en el destierro.

**7,9** Lavarse antes de comer es observancia legal. A la mesa se sientan los tres hombres; la mujer sirve, la muchacha espera.

**7,11-12** Tercera versión del asunto del demonio: el narrador (3,17), Tobías de oídas (6,14-15). Ragüel habla del maleficio sin mencionar al demonio. Su informe no produce efecto porque el narrador lo ha desactivado de antemano. Con todo, es extraño que Tobías no diga que tiene el remedio en el bolsillo.

**7,12b-14** La ceremonia de la boda está muy simplificada. El padre actúa de notario y también da la bendición. El documento escrito reemplaza los juramentos de los testigos.

“Marido y mujer”: el griego dice “hermano y hermana”, según el hebreo, por su uso atestiguado en Prov 7,4 y Cant. La versión de AB abrevia la escena, la Vulgata la amplifica.

Si Ragüel teme seriamente por la vida de su sobrino, la ceremonia tiene una ironía trágica, macabra. En efecto, ¿qué significa “de hoy para siempre... llévala enhorabuena a casa de tu padre”? No se diría que está nombrando un nuevo candidato para una muerte probable e inminente. Ni el hecho de cumplir la ley de Moisés ni la voluntad de Dios bastan para tranquilizarlo.

<sup>16</sup>Edna se fue a arreglar la habitación que le había dicho su marido. Llevó allí a su hija y lloró por ella. Luego, enjugándose las lágrimas, le dijo:

<sup>17</sup>—Animo, hija. Que el Dios del cielo cambie tu tristeza en gozo. Animo, hija.

Y salió.

**8** <sup>1</sup>Al terminar la cena, decidieron irse a dormir, y acompaña-

ron al muchacho hasta la habitación. <sup>2</sup>Tobías recordó los consejos de Rafael; sacó de la alforja el hígado y el corazón del pez y los echó en el brasero del incienso. <sup>3</sup>El olor del pez contuvo al demonio, que escapó hasta el confín de Egipto. Rafael lo persiguió al instante y lo sujetó allí, atándolo de pies y manos.

<sup>4</sup>Cuando Ragüel y Edna salieron, cerraron la puerta de la habitación. Tobías se levantó de la

cama y dijo a Sara:

—Mujer, levántate, vamos a rezar pidiendo a nuestro Señor que tenga misericordia de nosotros y nos proteja.

<sup>5</sup>Se levantó, y empezaron a rezar pidiendo a Dios que los protegiera. Rezó así:

«Bendito eres,

Dios de nuestros padres,

y bendito tu nombre

por los siglos de los siglos.

Que te bendigan el cielo

7,16-17 La madre entra en el juego: ¿está preparando una alcoba nupcial o una cámara mortuoria? Son bien poco unas lágrimas y una jaculatoria.

**8** Asmodeo. ¿Qué relación particular tiene este demonio con la esfera sexual? En Babilonia, como hay divinidades propicias a estas relaciones, no faltan genios malignos que turban el coito, el placer del hombre, el parto de la mujer. Los más conocidos son Lilu y Lilitu. Asmodeo sería un heredero tardío de creencias semejantes. A no ser que sea fruto de una demonización de divinidades sexuales propicias. La actuación del demonio en el relato es gratuita y no explicada. Actúa como espíritu de muerte para los varones, de no fecundidad para la mujer. Sexo, vida y muerte van juntos.

Cabe una lectura crítica. El mundo de la sexualidad tiene sus demonios que pretenden sembrar la muerte en la esfera de la vida. Poderes inaferrables, ante los cuales sucumbe el hombre, víctima de terrores oscuros y ancestrales. “No les tengáis miedo, no intentéis hacéroslos propicios”, parece insinuar el texto; son unos pobres demonios, que no resisten un remedio ni pueden medirse con un ángel.

¿No serán demonios que se inventa el hombre? Ligado al instinto de vida, el instinto de muerte no aclarado; represiones, tabúes persistentes. Al exorcizar al demonio Asmodeo con humo, el relato exorciza al lector de sus demonios. También podemos pensar en contagios que el hombre antiguo no sabe explicar, y los personifica (Sal 91) El AT no demoniza el sexo; los casos de esterilidad o muerte (Gn 38) se atribuyen a Dios.

La versión de AB habla de un demonio amante y celoso. La idea ha influido en especulaciones medievales sobre incubos y súcubos, sobre comercio sexual de brujas con demonios. De la teoría se sacaron trágicas consecuencias. ¿No habría sido mejor exorcizar tales ideas con los rasgos burlescos de este libro?

**8,1** La entrada de Tobías, acompañado de los suegros, en la alcoba fatídica, donde lo espera la esposa fascinadora y terrorífica, pudo ser un momento dramático. No lo es para el joven, armado de su remedio; ni para el lector, previamente informado por Rafael; pudo serlo para los padres, pero el narrador no lo explota.

**8,2** Antes bien, todo se resuelve en un periquete. El sahumero exorciza a Asmodeo. Casi como un insecticida, piensa el lector moderno burlándose y entreoyendo la burla del autor. Algunos teólogos medievales debatieron el efecto de un remedio material sobre un espíritu inmaterial.

**8,3** El choque del demonio con el ángel pudo ser otro momento dramático (cfr. Ap 12). David expulsaba con música el “espíritu malo” de Saúl; el Sal 91 opone a epidemias personificadas la protección de ángeles. El confín de Egipto es lo más distante de Ecbatana que se puede imaginar; zona desértica, apta para habitación de demonios (Is 13, 21; Mt 12,41). Se aplica a Rafael y Asmodeo la frase de Sal 35,6.

**8,4** La Vulgata amplifica y menciona de nuevo el tema de las tres noches de continencia (cfr. 1 Tes 4,4-5).

**8,5-7** La plegaria imita frases del salterio. El título “Dios de nuestros padres” encaja bien

y todas tus creaturas por los siglos.  
<sup>6</sup>Tú creaste a Adán, y como ayuda y apoyo creaste a su mujer, Eva: de los dos nació la raza humana.  
 Tú dijiste: "No está bien que el hombre esté solo, voy a hacerle alguien como él que le ayude".  
<sup>7</sup>Si yo me caso con esta prima mía no busco satisfacer mi pasión, sino que procedo lealmente. Dígnate apiadarte de ella y de mí, y haznos llegar juntos a la vejez».  
<sup>8</sup>Los dos dijeron: -Amén, amén.  
<sup>9</sup>Y durmieron aquella noche.

Ragüel se levantó, llamó a los criados y fueron a cavar una fosa;  
<sup>10</sup>pues se dijo:  
 -No sea que haya muerto, y luego se rían y se burlen de nosotros.  
<sup>11</sup>Cuando terminaron la fosa, Ragüel marchó a casa, llamó a su mujer <sup>12</sup>y le dijo:  
 -Manda una criada que entre a ver si está vivo; porque si está muerto, lo enterramos, y así nadie se entera.  
<sup>13</sup>Encendieron el candil, abrieron la puerta y mandaron dentro a la criada. Entró y encontró a los dos juntos, profundamente dormidos, <sup>14</sup>y salió a decir:  
 -Está vivo, no ha ocurrido nada.  
<sup>15</sup>Entonces Ragüel alabó al Dios del cielo:

«Bendito eres, Dios, digno de toda bendición sincera.  
 Seas bendito por siempre.  
<sup>16</sup>Bendito eres por el gozo que me has dado: no pasó lo que me temía, sino que nos has tratado según tu gran misericordia.  
<sup>17</sup>Bendito eres por haberte compadecido de dos hijos únicos. Sé misericordioso con ellos, Señor, y protégelos; haz que vivan hasta el fin disfrutando de tu misericordia».  
<sup>18</sup>Ragüel mandó luego a sus criados que taparan la fosa antes del amanecer <sup>19</sup>y a su mujer que hiciera una gran hornada. El se fue a la vacada, trajo dos bueyes

en el contexto, y aduce un horizonte patriarcal. Dios es Señor del universo y eterno. Cada matrimonio repite el misterio de la primera pareja, creada para mutua ayuda y fecundidad. La respuesta a los tabúes no es la licencia sexual, sino el discurrir en el cauce del designio divino. También aquí se enredaron los teólogos medievales discutiendo los fines del matrimonio. El griego opone *porneia* y *aletheia*, la Vulgata lujuria y deseo puro de prole.  
<sup>8,9</sup> Contradice la teoría de las tres noches.

<sup>8,10-21</sup> Llegamos a la escena más original del libro, algo único en el AT. Es una secuencia de humor macabro que no desdeñaría Hitchcock. Es macabro por el tema: muerte y sepultura. Un tema que ya ha asomado repetidas veces. Enterrar a los muertos, especialmente a los padres, es deber (4,3); enterrar a un compatriota asesinado puede ser heroico (2,4-8) ¿Tocará a Tobías enterrar a sus padres o ser enterrado por su recién estrenado suegro? El humor se traduce además en ironía dramática que el narrador plantea y conduce hasta el desenlace. El presupuesto de la ironía dramática es que algún personaje ignora lo que otros, con el autor y el lector conocen. Rafael y Sara y Tobías saben, Ragüel y Edna ignoran. Una proyección en imágenes haría más ridícula la escena.

La construcción en montaje envolvente asegura la simultaneidad de acciones que no se tocan, produciendo una incongruencia disvertida. En esquema:

*8,9 Tobías se acuesta*

*8,10-11 Ragüel abre la fosa*

*8,12-13a entra la criada en la alcoba*

*8,13b los encuentra dormidos*

*8,14 sale la criada a informar*

*8,15 Ragüel cierra la fosa*

*8,20 Tobías es despertado y se levanta.*

Los contrastes son brutales, pero cómicos: cama y fosa, sueño feliz y muerte próxima, los criados cavando y la criada curioseando, sueño tranquilo del esposo y vigilia atormentada de los suegros. Todo ello amparado por la oscuridad nocturna.

<sup>8,10</sup> Tiene miedo de que se rían quien está haciendo el ridículo.

<sup>8,12</sup> "Que nadie se entere": ¿tampoco el guía ni los padres de él?

<sup>8,15</sup> "Bendición pura": el adjetivo se aplica a una ofrenda (Mal 1,11) para definir un requisito de pureza cültica. Dicho de una palabra, podría sugerir una actitud interior (cfr. Prov 22,11).

<sup>8,16</sup> "Lo que temía": al revés Job 3,25. "Misericordia": Sal 51,3; 69,14.17; 105,45.

<sup>8,19</sup> El banquete en estilo patriarcal (Gn 18,7-8).

y cuatro carneros, mandó guisarlos y empezaron los preparativos. <sup>20</sup>Después llamó a Tobías, y le dijo:

—Tú no te muevas de aquí en catorce días. Te quedas aquí comiendo y bebiendo en mi casa y haciendo feliz a mi hija, que bastante ha sufrido. <sup>21</sup>Luego llévate la mitad de mis bienes, y vete enhorabuena a casa de tu padre. La otra mitad será vuestra cuando muramos mi mujer y yo. Animo, hijo, yo soy tu padre y Edna tu madre; somos tuyos y de tu mujer, desde ahora para siempre. Animo, hijo.

**9** <sup>1</sup>Entonces Tobías llamó a Rafael, y le dijo:

<sup>2</sup>—Amigo Azarías, vete a Ragués con cuatro criados y dos camellos. <sup>3</sup>Llégate a casa de Gabael, dale el recibo, carga el di-

nero y a él te lo traes a la boda. <sup>4</sup>Ya sabes que mi padre estará contando los días, y basta que me retrase un día para darle un disgusto. Y ya ves que tampoco puedo quebrantar el juramento de Ragüel.

<sup>5</sup>Rafael marchó a Ragués de Media con los cuatro criados y los dos camellos, y se hospedaron en casa de Gabael. Rafael le entregó el recibo y le habló de Tobías, hijo de Tobit: que se había casado y que lo invitaba a la boda. Gabael contó inmediatamente los sacos precintados y los cargaron.

<sup>6</sup>De madrugada partieron juntos para ir a la boda. Al llegar a casa de Ragüel encontraron a Tobías sentado a la mesa. Se levantó y saludó a Gabael, que le echó la bendición entre lágrimas:

—¡Qué buen hijo de un padre excelente, honrado y caritativo!

Que el Señor te bendiga con bendiciones del cielo, y también a tu mujer y a tus suegros. Bendito sea Dios, porque estoy viendo el vivo retrato de mi primo Tobit.

### La vuelta a casa

**10** <sup>1</sup>Por su parte, Tobit iba contando, uno por uno, los días del viaje de Tobías, la ida y la vuelta. Pero pasó el tiempo sin que su hijo volviera, <sup>2</sup>y pensó: «¡Ha tenido allí algún contratiempo! A lo mejor ha muerto Gabael y no le da nadie el dinero». <sup>3</sup>Y empezó a preocuparse.

<sup>4</sup>Su mujer, Ana, decía:

—Mi hijo ha muerto. Mi hijo ya no vive.

Y empezó a llorar y a lamentarse por él:

<sup>5</sup>—¡Ay de mí, hijo! ¡Te dejé marchar, y tú eras la luz de mis ojos!

8,20 Véase Jue 19. Para compensar: Gn 24,67; Sal 90,15.

8,21 Tobías entra a formar parte de la nueva familia y de ese modo puede heredar toda la fortuna.

**9** A partir de la boda, el relato avanza en movimiento anticlimático. El presente capítulo llena neutralmente el tiempo de los festejos nupciales. El asunto del dinero ha pasado a segundo plano.

¿Se soluciona nada más un asunto familiar, de dos hijos únicos? ¿Está en juego la continuidad de una tribu en Israel? (véase la preocupación expresada en Jue 21,3.7). Las referencias patriarcales (4,12 AB), las alusiones, la mención reiterada de la tribu parecen indicar que la preocupación del autor era más ancha. En una familia ejemplar se jugaba el destino de una tribu. Por eso Tobías era "salvador" (6,18) y los dos jóvenes reciben la bendición de la fecundidad. Tobit tiene que transmitir a su hijo una herencia económica y una espiritual, que es la fidelidad al Señor y la observancia de la ley, condición y garantía para la supervivencia de la tribu. Hombres como Tobit, familias como la de Tobías y

Sara salvarán en la diáspora la integridad del pueblo.

9,6 Puede compararse con la bendición de Isaac a Jacob (Gn 27)

**10** Se adensan los paralelos con las narraciones patriarcales, en particular con la vuelta de Jacob a Canaán: despedida del suegro, viaje con la mujer y las posesiones, encuentro con ángeles. Al destino histórico de Jacob, padre de tribus, corresponde el destino de una familia de desterrados, y el ángel es su servidor doméstico. En cambio, falta el dramatismo, suplido con despedidas efusivas regadas con lágrimas. Retorna la técnica del montaje paralelo, pero sin doble oración. El joven, ya iniciado, toma la iniciativa.

**10,1-7** La espera en casa de los padres se salva por el contraste entre ambos y por la incoherencia acertada de las reacciones. Tobit, internamente preocupado, intenta tranquilizarse tranquilizando a su esposa. Ella, después de afirmar que su hijo ha muerto, sigue saliendo a esperarlo. No llegan a compartir el dolor común y la común esperanza. Hay un momento estremecido, cuando la mujer, en presencia del marido ciego, llama a



<sup>6</sup>Tobit le reñía:

—Calla, no te preocupes, mu-  
jer. Está sano y salvo. Habrá te-  
nido allí mucho que hacer. Su  
compañero es de confianza, es  
uno de los nuestros. No te aflijas  
por él, mujer, llegará en seguida.

<sup>7</sup>Pero ella repuso:

—Calla, déjame, no intentes  
engañarme. Mi hijo ha muerto.

Y todos los días iba a otear el  
camino por donde había marcha-  
do su hijo, porque no creía a  
nadie. Y cuando se ponía el sol  
entraba en casa, lamentándose, y  
se pasaba la noche llorando, sin  
poder dormir.

<sup>8</sup>Cuando pasaron los catorce  
días de fiesta que Ragüel había  
jurado hacer a su hija por la  
boda, Tobías fue a decirle:

—Déjame marchar, porque es-  
toy seguro de que mi padre y mi  
madre piensan que no volverán a  
verme. Te ruego, padre, que me  
dejes marchar a mi casa. Ya te  
dije en qué situación los dejé.

<sup>9</sup>Ragüel respondió:

—Quédate, hijo, quédate con-  
migo. Yo mandaré un correo a tu  
padre, Tobit, con noticias tuyas.

Pero Tobías repuso:

—No, no. Por favor, déjame  
volver a mi casa.

<sup>10</sup>Entonces Ragüel, sin más,  
entregó a Tobías su mujer, Sara,  
y la mitad de sus bienes, criados  
y criadas, vacas y ovejas, burros  
y camellos, ropa, dinero y vaji-  
lla. <sup>11</sup>Los despidió sanos y sal-  
vos, diciéndole a Tobías:

—Salud, hijo. Que tengas buen  
viaje. El Señor del cielo os guíe,  
a ti y a tu mujer, Sara. A ver si  
antes de morirme puedo ver a  
vuestros hijos.

<sup>12</sup>Luego dijo a su hija, Sara:

—Ve a casa de tu suegro. Desde  
ahora ellos son tus padres, como  
los que te hemos dado la vida.\*  
<sup>14c</sup>¡Ojalá puedas honrarlos mien-  
tras vivan! Vete en paz, hija. A  
ver si mientras vivo no oigo más  
que buenas noticias tuyas.

Los abrazó y les dejó marchar.

<sup>13</sup>Edna se despidió de Tobías:

—Hijo y pariente querido, que  
el Señor te lleve a casa. A ver si  
antes de morirme puedo ver a  
vuestros hijos. Delante de Dios  
te confío a mi hija, Sara. No la  
disgustes nunca. Anda en paz,  
hijo. Desde ahora yo soy tu ma-  
dre y Sara tu hermana. ¡Ojalá

viviéramos todos juntos toda la  
vida!

Los besó y los despidió sanos  
y salvos.

<sup>14</sup>Así marchó Tobías de casa  
de Ragüel, sano y salvo, alegre y  
alabando al Señor de cielo y tie-  
rra, rey del universo, por el éxito  
del viaje.

### Curación de Tobit .

**11** <sup>1-2</sup>Cuando estaban cerca de  
Casertín, frente a Nínive, dijo  
Rafael:

<sup>3</sup>—Tú sabes en qué situación  
quedó tu padre. Vamos a adelan-  
tarnos a tu mujer y preparar la  
casa en lo que llegan los demás.

<sup>4</sup>Caminaron los dos juntos, y  
Rafael le dijo:

—Ten a mano la hiel.

(El perro fue detrás de ellos).

<sup>5</sup>Ana estaba sentada, oteando  
el camino por donde tenía que  
llegar su hijo. <sup>6</sup>Tuvo el presentimien-  
to de que llegaba, y dijo al  
padre:

—Mira, viene tu hijo con su  
compañero.

<sup>7</sup>Rafael dijo a Tobías antes de  
llegar a casa:

su hijo "luz de mis ojos". La Vulgata amplifica  
la escena.

**10,9** "Un correo": en griego *angelos*, de do-  
ble sentido, en presencia de Rafael. Hay cosas  
que no puede hacer un mensajero: la mejor  
noticia para los padres es el hijo en persona.

**10,11** Es desproporcionado el espacio  
concedido a las despedidas. La enseñanza  
edificante suplanta a la narración interesante.

**10,12** El v.14c va detrás del v. 12.

**11** En el momento de los encuentros, el  
narrador responsable estrecha el ritmo del  
montaje, pasando de un punto a otro a medi-  
da que se acercan los personajes. En esque-  
ma quedaría así:

**11,1-4** Rafael y Tobías.

**11,5-6** Ana y Tobit.

**11,7-8** Rafael y Tobías.

**11,9** Ana y Tobit.

**11,10** Tobit.

**11,11-14** Tobías y Tobit. Pausa.

**11,15** Tobías entra en casa.

**11,16** Tobit sale.

**11,17** Tobit y Sara.

**11,18-19** Fiesta coral.

Los cambios de parejas dan un poco de  
variedad. La curación de la ceguera debería  
ser el segundo momento culminante. Rafael  
encarga al joven la ejecución.

**11,4** La reaparición del perro nos devuel-  
ve mentalmente al momento de la partida  
(6,1). No faltaron comentaristas que vieron  
en el perro una imagen del predicador del  
evangelio, portador de la buena noticia. Par-  
ticularmente, teniendo en cuenta la versión  
de la Vulgata que retrasa ese detalle y se  
complace en describirlo.

<sup>8</sup>-Estoy seguro de que tu padre recuperará la vista. Untale los ojos con la hiel del pez; el remedio hará que las nubes de los ojos se contraigan y se le desprendan. Tu padre recobrará la vista y verá la luz.

<sup>9</sup>Ana fue corriendo a arrojarle al cuello de su hijo, diciéndole:

-Te veo, hijo, ya puedo morirme.

Y se echó a llorar.

<sup>10</sup>Tobit se puso en pie, y, tropezando, salió por la puerta del patio. <sup>11</sup>Tobías fue hacia él con la hiel del pez en la mano; le soplo en los ojos, le agarró la mano y le dijo:

-Animo, padre.

<sup>12</sup>Le echó el remedio, se lo aplicó y luego con las dos manos le quitó como una piel de los lagrimales. <sup>13</sup>Tobit se le arrojó al cuello, llorando, mientras decía:

-Te veo, hijo, luz de mis ojos.

<sup>14</sup>Luego añadió:

«Bendito sea Dios,  
bendito su gran nombre,  
benditos todos sus ángeles  
por siempre.

Que su nombre glorioso

nos proteja,  
porque si antes me castigó  
ahora veo a mi hijo, Tobías.

<sup>15</sup>Tobías entró en casa contento y bendiciendo a Dios a voz en cuello. Luego le contó a su padre *lo bien que les había salido el viaje*: traía el dinero y se había casado con Sara, la hija de Ragüel:  
-Está ya cerca, a las puertas de Nínive.

<sup>16</sup>Tobit salió al encuentro de su nuera, hacia las puertas de Nínive. Iba contento y bendiciendo a Dios, y los ninivitas, al verlo caminar con paso firme y sin ningún lazarillo, se sorprendían. Tobit les confesaba abiertamente que Dios había tenido misericordia y le había devuelto la vista. <sup>17</sup>Cuando llegó cerca de Sara, mujer de su hijo, Tobías, le echó esta bendición:

-¡Bienvenida, hija! Bendito sea tu Dios, que te ha traído aquí. Bendito sea tu padre, bendito mi hijo, Tobías, y bendita tú, hija. ¡Bienvenida a ésta tu casa! Que gocés de alegría y bienestar. Entra, hija.

<sup>18</sup>Todos los judíos de Nínive

celebraron aquel día una gran fiesta, <sup>19</sup>y Ajicar y Nadab, los sobrinos de Tobit, fueron a casa de Tobit a darle la enhorabuena.

### Rafael

**12** <sup>1</sup>Cuando acabaron los festejos de la boda, Tobit llamó a Tobías y le recordó:

-Hijo, a ver si le pagas a tu compañero. Y dale una buena propina.

<sup>2</sup>Tobías respondió:

-Padre, ¿cuánto le doy? No salgo perdiendo ni aunque le dé la mitad de los bienes que traje conmigo. <sup>3</sup>Me ha guiado sin que me pasara nada malo, curó a mi mujer, trajo el dinero conmigo y te curó a ti. ¿Cuánto le doy?

<sup>4</sup>Tobit dijo:

-Hijo, bien se merece la mitad de todo lo que ha traído.

<sup>5</sup>Así es que lo llamó y le dijo:

-Como paga, toma la mitad de todo lo que has traído, y vete en paz.

<sup>6</sup>Entonces Rafael llamó aparte a los dos y les dijo:

-Benedicid a Dios y proclamad

**11,8** "Verá la luz" hace eco a 3,17.

**11,10** La Vulgata amplifica con detalles acertados el encuentro.

**11,12** La Vulgata amplifica el proceso de la curación. El paralelismo de las medicinas invita a la reflexión. Dos remedios sacados del mismo pez ahuyentan un demonio maléfico y el velo de la ceguera. El demonio atenta contra la vida, la ceguera es como muerte en vida (5,10). El hombre no debe sucumbir a sus demonios ni a sus debilidades, cuando hay remedios para librarse de ambos. Ni magia ni milagro. Lo único extraordinario es el saber sobrehumano que el ángel comunica a los fieles de Dios. Ben Sira sale por los fueros de los médicos (Eclo 38,1-8). El ángel se ha escondido para revelar los remedios, después ha exigido la colaboración del hombre. Esto lo ha aprendido Tobías en su viaje. El dinero depositado durante veinte años ha servido para poner en marcha los descubri-

mientos. El dinero no es más que dinero, vale más el hijo (5,19). Pero el hijo valdrá más cuando haya aprendido y sepa hacer algo más que estar cerca consolando.

**11,13** "Luz de mis ojos": la expresión (10,5) suena ahora con acento triunfal.

**11,14** Tradicionalmente los ángeles son invitados a bendecir a Dios (Sal 103,20; 148, 2). Bendecir a los ángeles es una anomalía o una singularidad del narrador. Tobit bendice a los ángeles sin saber todavía quién es Rafael. "Nos proteja" o "esté sobre nosotros" (cfr. Nm 6,27).

**11,19** La presencia de Ajicar y Nadab es artificial y queda al margen del relato.

**12,6-22** Anagnórisis o reconocimiento del ángel. Es recurso de textos literarios en los que los dioses se dan a conocer después de haber puesto a prueba a los mortales (recuérdese Jue 13). Suele ser un momento

ante todos los vivientes los beneficios que os ha hecho, para que todos canten himnos en su honor. Manifestad a todos las obras del Señor como él se merece, y no seáis negligentes en darle gracias. <sup>7</sup>Si el secreto del rey hay que guardarlo, las obras de Dios hay que publicarlas y proclamarlas como se merecen. Obrad bien, y no os vendrá ninguna desgracia. <sup>8</sup>Más vale la oración sincera y la limosna generosa que la riqueza adquirida injustamente. Más vale hacer limosnas que atesorar dinero. <sup>9</sup>La limosna libra de la muerte y expía el pecado. Los

que hacen limosnas se saciarán de vida. <sup>10</sup>Los pecadores y los malhechores son enemigos de sí mismos. <sup>11</sup>Os descubriré toda la verdad sin ocultaros nada. Ya os dije que si el secreto del rey hay que guardarlo, las obras de Dios hay que publicarlas como se merecen. <sup>12</sup>Pues bien, cuando Sara y tú estabais rezando, yo presentaba al Señor de la gloria el memorial de tu oración. Lo mismo cuando enterrabas a los muertos. <sup>13</sup>Y cuando te levantaste de la mesa sin dudar, y dejaste la comida por ir a enterrar a aquel muerto, Dios me envió para pro-

barte; <sup>14</sup>pero me ha enviado de nuevo para curarte a ti y a tu nuera, Sara. <sup>15</sup>Yo soy Rafael, uno de los siete ángeles que están al servicio de Dios y tienen acceso ante el Señor de la gloria.

<sup>16</sup>Los dos hombres se asustaron y cayeron rostro en tierra, temerosos.

<sup>17</sup>Rafael les dijo:

<sup>18</sup>—No temáis. ¡Paz! Bendecid a Dios siempre. Mi presencia entre vosotros no se ha debido a mí, sino a la voluntad de Dios. Bendecidlo siempre y cantadle himnos. <sup>19</sup>Aunque me veáis comer, no comáis; era pura apariencia. <sup>20</sup>Así, pues,

impresionante, de alivio y resolución. No sucede aquí, porque todo quedó explicado de antemano.

Da la impresión de que el texto está estratificado con adiciones o ampliaciones de dos tipos. El autor o alguien después ha aprovechado el momento para instruir. El relato escuchado podría discurrir así:

**12,8a invitación a bendecir y dar gracias a Dios;**

**12,15 Rafael se indentifica como ángel;**

**12,16 los hombres se asustan ante la presencia sobrehumana,**

**12,17 el ángel los tranquiliza**

**12,21 y desaparece.**

**12,22 Los hombres alaban a Dios.**

Hágase la lectura seguida y se obtendrá una exposición lineal sin tropiezos.

En ese hilo narrativo se han ensartado dos piezas: una ética, de consejos, otra teológica, de explicación sobre los ángeles. La primera queda definida por los versos 7a y 11a. La segunda se reparte antes y después de la identificación, 12-14 y 19-20.

Los consejos se concentran en la limosna. Son la sanción angélica de los consejos paternos. El estilo es sapiencial. El ángel es miembro de la corte celeste, dispuesto a cumplir las órdenes de Dios. Es mediador que presenta a Dios las oraciones y buenas obras de los hombres.

**12,6** La divulgación agradecida es tema tradicional de los salmos: p. ej. 18,50; 22,23; 66,16; 73,28; 145,4.7.

**12,7** Compárese con Prov 25,1-2.

**12,8** Cfr. Prov 10,2; Eclo 29,8-13; 40,17.

**12,12** En la gran oración de Salomón al inaugurar el templo (1 Re 8) se dice que el Señor escucha directamente las súplicas de los fieles; del mismo modo piensan y hablan los salmos. Un mediador que presente a Dios las oraciones podría remontarse vagamente a la visión de Jacob (Gn 28).

**12,13** Más aún se puede decir de las buenas obras. Aun contando con la inspección angélica de Gn 18-19.

**12,15** El cielo es como la corte de un soberano con sus cortesanos. Destaca un consejo de siete ministros que tienen acceso al soberano y están a su disposición para encargos especiales. En un tiempo esos ministros eran *bene 'elim* o *bene 'elohim* (Sal 29; 82). Más tarde toman formas diversas: 1 Re 22,19; Job 1,6; 2,1; 4, 18; 15, 15; Zac 3,1-3.

**12,16** Como en Jue 13,20-23

**12,19** En Gn 18 los tres visitantes celestes aceptan sin cumplidos el banquete que les ofrece Abrahán. En Jue 6,20-21 la comida preparada por Gedeón es consumida por el fuego celeste; en Jue 13,16 el ángel rehúsa probar comida. ¿Qué versión se debe preferir? El relato supone que Rafael ha participado en varios banquetes: ¿cómo hay que entenderlo? El autor o un discípulo escrupuloso aclara la cuestión: aparentaba comer.

**12,20** Buen recurso del autor, para acreditar su obra, decir que la ha escrito por encargo de un ángel.

benedicid al Señor en la tierra, dad gracias a Dios. Yo subo ahora al que me envió. Vosotros escribid todo lo que os ha ocurrido.

<sup>21</sup>El ángel desapareció. Cuando se pusieron en pie, ya no lo vieron. <sup>22</sup>Entonces bendijeron y cantaron a Dios, dándole gracias

por aquellas maravillas que hizo, porque se les había aparecido un ángel de Dios.

### Cántico de Tobit (*Texto S*)

**13** <sup>1</sup>Tobit dijo:

<sup>2</sup>Bendito sea Dios, que vive eternamente, y su reinado.

El azota y se compadece:

Hunde en el Abismo,  
hasta lo hondo de la tierra  
y levanta de la gran Destrucción.

Nadie escapa de su mano.

<sup>3</sup>Confesaos a él, israelitas,  
ante los paganos,

pues él nos dispersó entre ellos.

<sup>4</sup>Allí os mostró él su grandeza.

### Cántico de Tobit (*Texto AB*)

**13** <sup>1</sup>Tobías escribió la plegaria de júbilo y dijo:

(1) <sup>2</sup>Bendito sea Dios, que vive eternamente, y su reinado.

El azota y se compadece  
hunde en el Abismo y levanta.

(5) Nadie escapa de su mano

<sup>3</sup>Confesaos a él, israelitas,  
ante los paganos,

pues él nos dispersó entre ellos.

<sup>4</sup>Mostrad allí su grandeza,

**13** Varias veces ha invitado Rafael a bendecir al Señor por sus beneficios. Este capítulo es la respuesta de Tobit a la invitación angélica. Tal es su función en el relato. Al mismo tiempo sirve para hacer reflexiones teológicas en un libro didáctico. Como en los consejos del cap. 4, también aquí las versiones difieren tanto, que es mejor presentarlas aparte, sin combinarlas en un tercer texto. Este capítulo presenta problemas particulares.

a) Las dos versiones presentan divergencias notables, no reducibles a un texto único. El traductor no ha sabido interpretar aspectos verbales del hebreo.

b) La oración de Tobit, en la versión S, está compuesta de una plegaria penitencial, al estilo de las postexílicas (Esd 9; Neh 9; Dn 3 y 9; Bar 1,15-3,8), y de un himno escatológico a Jerusalén, al estilo de Is 54 y 60. Jerusalén es, en la versión AB, el lugar donde se pronuncia la plegaria penitencial (cfr. Baruc 1).

c) Las dos partes encajan con dificultad en el relato. Si Tobit iba en peregrinación a Jerusalén (1,7), podemos imaginar que participaba en la fiesta de la expiación (Lv 16); la confesión de pecados valdría en nombre de los desterrados de su tribu. La reconstrucción espléndida de Jerusalén desborda el relato. Una vez que entra y se acepta en el texto, los personajes crecen en volumen y trascendencia.

**13,1** La introducción de S es escueta; la nota de AB "cum iubilo" es desconcertante: *agalliasis* suele traducir en el salterio la raíz *rnn*.

**13,2-7** La oración penitencial en la versión S. Incluye: alabanza (como Sal 106,1-2), el principio del castigo y el perdón, invitación a la conversión interior y la confesión oral. Las repeticiones dan a la pieza forma de rondó: alabanza – castigo y perdón – confesión – alabanza – castigo y perdón – conversión – alabanza.

**13,3** El verbo griego corresponde probablemente a un hebreo *hodu* o *hitwaddu*.

**13,2-10** La oración penitencial en la versión AB. Los componentes son los mismos, pero la confesión se articula en sujetos y lugares: yo – vosotros – el pueblo, en el destierro – en Jerusalén. El esquema es más complejo.

**13,2** Es el principio del perdón porque: Dios controla desgracia y favor, muerte y vida, Dios usa la desgracia como castigo en orden a la misericordia (cfr. 1 Sm 2,6; Sab 16,13-14).

**13,3** Confesando la propia culpa, el pueblo justifica el castigo de Dios. El Señor ha demostrado su poder dispersando, su santidad castigando. Lo explica Ez 36,16-23: lo que a primera vista parece impotencia del Dios de Israel, en un segundo momento aparece como revelación de su santidad exigente.

Ensalzadlo ante todo viviente,  
 porque él es nuestro Señor,  
 él es nuestro Dios,  
 él es nuestro Padre, él es Dios  
 eternamente.

<sup>5</sup>Os azotará por vuestros delitos,  
 de todos se compadecerá,  
 entre todos los paganos  
 por donde nos dispersó.

<sup>6</sup>Si os convertís a él de todo corazón  
 y con toda el alma, siendo  
 sinceros con él,  
 entonces él se convertirá a vosotros  
 y no volverá a ocultaros su rostro.

<sup>7</sup>Ahora mirad cómo os ha tratado  
 y confesaos a él a boca llena.  
 Bendecid al Señor de la justicia  
 y ensalzad al Rey de los siglos.

<sup>8</sup>Yo le doy gracias  
 en mi país de destierro,  
 anuncio su grandeza y su poder  
 a un pueblo pecador.

¡Convertíos, pecadores, obrad  
 rectamente en su presencia!  
 Quizá querrá acogeros y tendrá  
 compasión de vosotros.

<sup>9</sup>Ensalzaré a mi Dios, al rey del cielo,  
 y me alegraré de su grandeza.

<sup>10</sup>Que todos lo alaben  
 y le den gracias en Jerusalén.  
 Jerusalén, ciudad santa, él te

(10) ensalzadlo ante todo viviente.  
 Porque él es nuestro Señor y Dios,  
 nuestro Padre eternamente.

<sup>5</sup>Nos azotará por nuestros delitos,  
 de nuevo se compadecerá,  
 y nos reunirá entre los paganos  
 por donde nos dispersó.

<sup>6</sup>Si os convertís a él de todo corazón.

(15) y con toda el alma,  
 siendo sinceros con él,  
 entonces él se convertirá a  
 vosotros y no os ocultará su rostro.

<sup>7</sup>Mirad cómo os va a tratar  
 y confesaos a él a boca llena.

(20) Bendecid al Señor de la justicia /  
 me confieso a él:  
 y ensalzad al Rey de los siglos.

<sup>8</sup>Yo en mi destierro  
 muestro su poder y grandeza  
 a un pueblo pecador:  
 Convertíos, pecadores,  
 obrad rectamente en su presencia.  
 Quizá os querrá  
 y os tratará con compasión.

(25) <sup>9</sup>Ensalzaré al Señor, mi alma al  
 Rey del cielo  
 y celebraré su grandeza.

<sup>10</sup>Digan todos, confesándose a él  
 en Jerusalén:

¡Jerusalén, ciudad santa!  
 te azotará por las acciones de tus hijos

(30) y de nuevo se compadecerá de los

**13,4** El destierro se vuelve además ocasión para manifestar el nombre del Señor a un pueblo pagano. Israel, tentado a cerrarse, a tomar a su Dios como monopolio o privilegio, es forzado a salir y realizar su destino de mediador religioso.

“Nuestro Padre” es título que se lee en Is 63,16; 64,7; cfr. Ex 4,22-23. Según Sal 103,13, la paternidad implica comprensión y compasión.

**13,5** Sospecho un original “os azotó” aludiendo al destierro. El cual, aceptado como castigo, lleva a la conversión y así resulta mal que por bien vino. “Reunir a los dispersos”: Jr 23,3; Ez 36,24.

**13,6** Véanse Jr 24,7 “de todo corazón” y

15,19 “si te conviertes, se convertirá”.

**13,7** “El Señor de la justicia” es predicado de la parte inocente en el pleito, según Sal 51,6 y las oraciones penitenciales

**13,8** Comienza la sección propia de AB. Tobit confiesa primero en nombre propio; después invita a “un pueblo pecador”, es decir, a sus compatriotas desterrados (cap. 1-2). No creo que se refiera a los ninivitas, según la versión de Jonás.

**13,10** También los que han quedado en Jerusalén o han vuelto a la ciudad santa (Is 48,2; 52,1; Neh 11,1.28) tienen que confesar sus pecados (Bar 1,3-4). Jerusalén fue destruida ciento treinta y cinco años después de la deportación de las tribus septentrionales.

- castigó por las obras de tus hijos,  
pero volverá a apiadarse  
del pueblo justo.
- <sup>11</sup>Será reconstruida con gozo (32)
- tu tienda  
<sup>12</sup>alegrando en ti a todos los desterrados  
amando en ti a todos los desgraciados  
por todas las generaciones  
de los siglos (35)
- Una luz resplandeciente brillará  
hasta los confines del orbe.  
<sup>13</sup>Vendrán a ti de lejos muchos pueblos  
habitantes de los confines del orbe,  
por tu nombre santo,  
trayendo en sus manos dones  
al Rey del cielo. (40)
- Generaciones sin fin  
cantarán vítores en tu recinto  
y el nombre de la elegida durará  
por generaciones seculares.
- <sup>14</sup>Malditos los que te hablen  
con dureza,  
malditos los que te arruinen  
los que derriben tus muros,  
derruyan tus torres  
e incendien tus casas. (45)
- Benditos para siempre  
los que te respetan.
- <sup>15</sup>Saldrás entonces con júbilo  
al encuentro de los hijos de los justos  
porque todos se reunirán para  
bendecir al Señor del mundo. (50)
- Dichosos los que te aman,  
dichosos los que se alegren de tu paz.
- <sup>16</sup>Dichosos los que se aflijan  
hijos de los justos.
- <sup>11</sup>Confiésate bien al Señor,  
alaba al Rey de los siglos  
para que sea reconstruida en ti  
con gozo su tienda
- <sup>12</sup>alegrando en ti  
a todos los desterrados,  
amando en ti a todos los desgraciados  
por todas las generaciones.  
de los siglos.
- <sup>13</sup>Vendrán a ti de lejos  
muchos pueblos  
por el nombre del Señor tu Dios  
trayendo en sus manos dones,  
dones al Rey del cielo.  
Generaciones sin fin te cantarán  
vítores.
- <sup>14</sup>Malditos los que te odian.
- Benditos para siempre los  
que te aman.
- <sup>15</sup>Alégrate con júbilo  
por los hijos de los justos,  
porque se reunirán para bendecir  
al Señor de los justos.  
Dichosos los que te aman,  
se alegrarán de tu paz.
- <sup>16</sup>Dichosos los que se afligieron

“Por las acciones de tus hijos”: ¿Consi-dera inocente a la ciudad, culpable a los hijos solos? (como Bar 4,12). En todos los antecedentes, Jerusalén aparece como culpable (Is 51,13.17; 54,8; Lam 1-2).

**13,11-18** El texto de S es más amplio en esta sección. El tema central es la reconstrucción de Jerusalén con su templo. Será centro universal y perpetuo. En el espacio: acudirán a ella judíos y paganos (cfr. Is 2,2-5). En el tiempo: será perpetua, la verán los descendientes. Se pronuncian bendiciones, maldiciones, macarismos y suenan coros de alabanza. El material está distribuido irregularmente. El texto se inspira en Is 51-66 y es paralelo de la tercera sección de Baruc.

**13,11** “Tienda” es designación venerable del templo, y también de la ciudad (Is 33,20; 54,2; Jr 10,20). Para el tema del gozo véanse Is 65,18; 66,14; Sof 3,14. “Luz resplandeciente”: variante de Is 60.5-7.

**13,13** “El nombre de la Elegida” o “el nombre La Elegida”: cfr. Is 52,4.12; 1,26. “Durará”: cfr. “con misericordia eterna te quiero” Is 54,8.

**13,14** “Malditos”: en línea con tantos oráculos contra pueblos paganos: Is 54,15-17; Miq 7,10; Zac 14,12; Lam 4,21-22; Bar 4,31.

**13,15** La imagen de la matrona “saliendo al encuentro” de los repatriados es original. En textos semejantes ella espera, otea, divisa: Is 60,4.9; Bar 4,36-37.

por tus castigos  
 porque se alegrarán contigo  
 y verán todo tu gozo perpetuo.  
 Bendice, alma mía,  
 al Señor magnífico,  
<sup>17</sup>porque Jerusalén será reconstruida  
 y en la ciudad su casa  
 por todos los siglos.  
 Seré dichoso si el resto de mi  
 descendencia  
 llega a ver tu gloria  
 y a confesar al Rey del cielo.  
 Las puertas de Jerusalén  
 serán construidas  
 con zafiros y esmeraldas,  
 y con piedras preciosas  
 sus murallas.  
 Las torres de Jerusalén serán  
 construidas con oro  
 y sus baluartes con oro puro,  
 las plazas de Jerusalén  
 serán pavimentadas  
 con azabache y piedra de Sufir.  
<sup>18</sup>Las puertas de Jerusalén  
 entonarán cantos de júbilo  
 y todas sus casas dirán ¡Aleluya!  
 bendito el Dios de Israel.  
 Los bendecidos bendecirán  
 el santo nombre  
 por siempre jamás.

(55) por tus castigos  
 porque gozarán contigo  
 al ver tu gloria  
 y disfrutarán perpetuamente.  
 Bendice, alma mía, al Dios magnífico,  
<sup>17</sup>porque Jerusalén será reconstruida

(60) Seré dichoso si el resto de mi  
 descendencia  
 llega a ver tu gloria  
 y a confesar al Rey del cielo.  
 Las puertas de Jerusalén  
 serán construidas  
 con zafiros y esmeraldas  
 y con piedras preciosas  
 tus murallas.  
 Las torres de Jerusalén serán  
 construidas con oro  
 y sus baluartes con oro puro,  
 las plazas de Jerusalén serán  
 pavimentadas  
 con berilo y azabache  
 y piedra de Sufir.

(65) con zafiros y esmeraldas  
 y con piedras preciosas  
 tus murallas  
 las torres y baluartes  
 con oro puro  
 Las plazas de Jerusalén serán  
 pavimentadas  
 con berilo y azabache  
 y piedra de Sufir.

(70) <sup>18</sup>Todas sus calles dirán ¡Aleluya!  
 y alabarán diciendo:  
 Bendito Dios que ensalzó  
 todos los siglos.

**14** <sup>1</sup>(Fin de la acción de gracias de Tobit).

<sup>2</sup>Tobit descansó en paz a los ciento doce años, y recibió honrosa sepultura en Nínive. A los

sesenta y dos años quedó ciego, y después de recobrar la vista vivió prósperamente y haciendo limosnas, bendiciendo a Dios y proclamando su grandeza.

<sup>3</sup>Próximo a la muerte, llamó a su hijo, Tobías, y le hizo estas recomendaciones:

<sup>4</sup>—Hijo, lleva a tus hijos corriendo a Media. Porque yo me

**13,16** Compartir la alegría, como Is 66,10. "De tu paz": recordando el saludo clásico (Sal 122).

**13,16c-18** Tras nueva introducción, pasa a describir la reconstrucción, enumerando siete componentes. Véanse Sal 51,20-21; Is 49,17; 61,4; los materiales preciosos: Is 54,11-12.

**13,17** "Mi descendencia": Sal 102,19,29.

**13,18** En el coro final se juntan la ciudad material y sus vecinos (cfr. Is 52,9).

**14** El capítulo final comienza con la muerte de Tobit y luego da marcha atrás. Alguien, el autor o un sucesor, no acertaba a

desprenderse del personaje y le concedió otro capítulo narrativamente inútil. Tobit toma la palabra para un segundo testamento de buenos consejos. Más importante, Tobit recibe el don de profecía antes de morir, como Moisés. El pasado del autor se presenta como futuro del personaje (como en Dn): la historia se transforma en profecía.

**14,2** Ocho años menos que Moisés (Dt 34,7). La diáspora está aceptada, la sepultura en tierra extranjera no se considera una desgracia; compárese con Jr 22,12. Síntesis de una vida ejemplar: a Dios la bendición, al prójimo la limosna (cfr. Job 1,1.8; 2,3).

**14,4-7** Los datos en esquema:

fío del oráculo divino que pronunció el profeta Nahún contra Nínive; todo eso se cumplirá y le sucederá a Asiria y Nínive. Se cumplirá todo lo que dijeron los profetas de Israel enviados por Dios, sin que falle una profecía; todo sucederá a su tiempo, y en Media se estará más seguro que en Asiria o en Babilonia. Lo sé y estoy convencido: todo lo que dijo Dios sucederá y se cumplirá sin que falle un oráculo. Y nuestros hermanos que viven en tierra de Israel serán dispersados y deportados de aquella tierra buena, y todo Israel quedará desierto; Samaría y Jerusalén quedarán desiertas, y el templo será pasto del fuego y quedará algún tiempo en estado lamentable.

<sup>5</sup>Pero Dios se apiadará nuevamente de ellos, y los devolverá a la tierra de Israel. Reconstruirán el templo, no como la primera vez, hasta que llegue el tiempo prefijado. Después volverán del destierro, reconstruirán Jerusalén espléndidamente y reconstruirán el templo como lo anunciaron los profetas de Israel. <sup>6</sup>Y todas las naciones de la tierra se convertirán y temerán a Dios sinceramente; arrojarán los ídolos, que los han engañado con mentiras, y bendecirán como es justo al Dios de los siglos.

<sup>7</sup>»Todos los israelitas que se salven aquellos días, acordándose sinceramente de Dios, se reunirán e irán a Jerusalén, recibirán la tierra de Abrahán y la habita-

rán para siempre con seguridad. Los que aman sinceramente al Señor se alegrarán, pero los pecadores e injustos serán borrados de la tierra.

<sup>8</sup>»Y ahora, hijos, os encargo que sirváis sinceramente al Señor y hagáis lo que le agrada. <sup>9</sup>Obligad a vuestros hijos a practicar la limosna y las obras de caridad; que se acuerden del Señor y bendigan sinceramente su nombre en todo momento con todas sus fuerzas. <sup>10</sup>Tú, hijo, sal de Nínive, no te quedes aquí. El día que entierres a tu madre conmigo, ese mismo día no duermas en este territorio. Porque veo en él mucha injusticia, mucho engaño, y que no se arrepienten. Ya ves, hijo, lo que Nadab le hizo a

a) Profecía sobre Asiria y Nínive, sobre Asiria y Babilonia.

b) Profecía sobre Samaría y Jerusalén; dispersión del pueblo.

c) Retorno, reconstrucción de ciudad y templo.

d) Conversión de paganos y retorno de la diáspora.

e) Juicio definitivo de buenos y malos.

De la historia pasada se salta a la escatología anunciada o esperada. Los apartados a) y b) marcan dos líneas paralelas. Es curiosa la preponderancia concedida a Media, que no corresponde a la realidad histórica. También es extraña la ausencia de los persas, artífices del retorno. La profecía no baja hasta Alejandro y sus sucesores; (pero "Asiria" puede representar en cifra a la Siria de los seléucidas).

Con la reconstrucción del templo termina una gran etapa histórica. La etapa escatológica es, por necesidad, más genérica. Tocará a Dios, en un juicio, establecer la separación definitiva.

**14,4** La versión AB cita a Jonás, en vez de Nahún; pero sólo retiene una frase, "será arrasada". El cumplimiento de las profecías es tema frecuente de Isaías Segundo (p. ej. 40,8; 41,4.22-27; 44,7 etc).

**14,5** Las dos versiones hablan de una reconstrucción del templo: una modesta, otra

definitiva, según las profecías (cfr. Ag 2,1-9). Si son añadidas, estas líneas podrían referirse a la reconstrucción de Simón (Eclo 50,1-4) o de Judas Macabeo (1 Mac 4,36-50).

**14,6** Una cosa es rendir vasallaje y enviar dones también a un Dios extranjero, otra cosa la conversión total de la idolatría al Dios verdadero. AB usa *Kyrion* (= *Yhwh*), S usa *Theon*. La destrucción de los ídolos (Is 2,20) muestra que se trata de conversión sincera al monoteísmo. Para una comparación, pueden verse textos proféticos: Is 2,1-5; Sof 3,9; Zac 14,16; comparados con Is 19,21-25; 56,6-8; 66,18-19.

**14,7** Segundo retorno, de la diáspora: Is 27,12-13; 66,20; Zac 8,8. Juicio de separación: Is 65,8-16; 66,6.15. "Serán borrados": cfr. Sal 104,35.

**14,8-9** En los consejos se añade la institución y transmisión hereditaria; algo así como la misión de Abrahán (Gn 18,19). En el texto, antítesis de limosna es injusticia. La evolución semántica facilita la oposición, ya que *sedaqa* = justicia llega a significar *eleemosyne* = limosna. El que es generoso en las limosnas, abunda en justicia; el injusto no hace limosna, a lo más restituye. "No se arrepienten": contra Jonás. Sólo que Nínive puede representar a otras capitales.

**14,10** Último recurso artificial a la historia de Ajicar.



Ajicar, que lo había criado: ¡lo encerró vivo en un sepulcro! Pero Dios lo cubrió de desprecio ante su misma víctima, y Ajicar salió a la luz mientras que Nadab marchó a la eterna tiniebla por haber intentado matar a Ajicar. Por sus limosnas se libró Ajicar de la red mortal que le había tendido Nadab, y Nadab cayó en la red mortal y pereció. <sup>11</sup>Así que, hijos, ved cuáles son los frutos de la limosna y cuáles los de la injusticia, que mata. Pero ya me

va faltando el aliento».

Lo tendieron en la cama y murió.

<sup>12</sup>Cuando murió su madre, Tobías la enterró junto a su padre. Luego marchó a Media con su mujer, y se establecieron en Ecbatana, con su suegro, Ragüel.

<sup>13</sup>Tobías atendió a sus suegros en su vejez, los sepultó en Ecbatana de Media, y así heredó los bienes de Ragüel y los de su padre, Tobit.

<sup>14</sup>Murió, muy estimado, a la edad de ciento diecisiete años.

<sup>15</sup>Antes de morir fue testigo de la caída de Nínive, y vio a sus habitantes desterrados en la deportación que hizo Ciaxares, rey de Media. Bendijo al Señor por el castigo de los ninivitas y asirios. Antes de morir pudo alegrarse por la desgracia de Nínive, y bendijo al Señor por los siglos de los siglos.

14,11 Muerte patriarcal (Gn 49,33).

14,12 Cumpliendo el encargo de 4,4.

14,13 La Vulgata añade que "conoció a los descendientes hasta la quinta generación".

14,15 Este gozo final por el castigo del enemigo tiene antecedentes: Sal 59,11-12; 137,8; 149,9 etc. En tal castigo se cumple la profecía de Dios y se ejecuta su sentencia justa.

# Judit

## INTRODUCCIÓN

### ***Los judíos frente al helenismo***

La penetración y difusión del helenismo en oriente plantea al pueblo de Israel una de sus mayores crisis históricas.

Siempre tuvo Israel que enfrentarse con culturas extranjeras, sin perder su identidad o casi creándola por contraste. Descuidando los influjos egipcios la cultura cananea –religión, derecho, literatura– acoge a los israelitas con su superioridad pacíficamente amenazadora. Esa cultura cananea ha recogido una cultura semítica común dándole una expresión particular. Israel sabe presentarse al desafío y triunfar, a pesar de numerosas bajas espirituales entre el pueblo.

Acoge el derecho y lo inserta en un contexto superior de alianza con el Señor; acoge mitos y desarma su arquitectura narrativa, transforma la visión mítica en historia y poesía; asume la lírica religiosa y la transforma en salmos yahvistas. Por no hablar de la apropiación pacífica de la cultura urbana y agrícola.

También el impacto babilonio sobre los desterrados fue intenso y peligroso, y supo ganar, retener y asimilar a muchos. Ni es de despreciar la influencia persa.

Con todo, el helenismo representa algo nuevo: sobre todo como irradiación, cultura atractiva y fascinadora. Lo de menos es el poderío militar, que en rigor se podría considerar como un progreso de las técnicas militares asirias, con menos crueldad. Si las armas de Alejandro vencieron fácilmente, la cultura helénica convence. ¿Será una amenaza para Israel, para ese pueblo extraño que vive separado de los demás? ¿Podrá Israel asimilar la cultura griega del helenismo como un día asimiló la cultura cananea? A la larga lo consiguió, como lo prueba brillantemente Filón.

A la corta tenemos que distinguir dos épocas en el desafío del helenismo. En la primera etapa, algunos espíritus originales saben volver su mirada inquisitiva y crítica sobre sus propias tradiciones y doc-

trinas. A esa época podrían pertenecer (según algunos investigadores) el libro de Jonás —gran sátira contra el nacionalismo cerrado—, el Eclesiastés —reflexión melancólica y dramática sobre el sentido de la vida— y otras obras no canónicas conservadas parcialmente en escritos posteriores.

La posible asimilación pacífica queda violentamente cortada por la conjunción de dos fuerzas: los excesos de círculos progresistas, y el exceso intolerante de un tirano extranjero. Ambas fuerzas provocan la reacción, colocan a Israel en situación de ser o no ser. En medio de la rebelión armada muere la posibilidad de una convivencia pacífica y creativa.

Las cosas llegaron a suceder así: A la muerte de Alejandro, su imperio colosal y reciente se desmembra. En poco tiempo se consolida una nueva división de oriente y occidente (poco más o menos), de Seléucidas y Ptolomeos, de Siria y Egipto. Con cambio de nombre y de personajes, es la consabida ambición, que convierte a Palestina en puente ensangrentado, en territorio apetecido; y, como es normal, la presión externa crea internamente dos partidos, de favorables a los Ptolomeos y favorables a los Seléucidas. El mayor grado de explotación del señor de turno hace cambiar la popularidad y las lealtades; por una temporada se presenta como liberador el que será el próximo tirano.

Antíoco III (seléucida) fue derrotado por Ptolomeo IV Filopátor en Rafia, el año 217; el Ptolomeo sucesor no supo mantener la supremacía. Su general Skopas, después de una victoria durante el invierno del 201-200, sucumbe ante Antíoco III el mismo año 200. Durante los años siguientes, el Seléucida explota su victoria, procurando ganarse el favor de las poblaciones liberadas (o sometidas); concedió a los judíos, por decreto real, apoyo para la reconstrucción de templo y ciudad, liberación de prisioneros y exención de tributos durante tres años.

La situación favorable duró poco. Al morir Antíoco III, en 187, le sucedió su hijo, Seleuco IV Filopátor, el cual fue asesinado el año 175, y su hermano ocupó el trono con el nombre de Antíoco IV Epífanes. Este Antíoco fue el gran enemigo del pueblo judío, del que hablan los libros de los Macabeos y al que parece referirse el libro de Judit.

### ***El libro de Judit***

En esas circunstancias, nuestro autor se pone a componer una historia que sirva para animar a la resistencia y la rebelión. Será una historia conocida y nueva, una historia ideal y realizable; sonará a cosa vieja, pero tendrá una clave de lectura en el momento actual.

El autor empleará la acumulación de datos precisos para enmascarar la referencia a los hechos del día. Los lectores entenderán fácilmente ese guiño malicioso, que suena ya en el nombre del protagonista. Pero el camuflaje del autor resultó tan eficaz, que muchos siglos más tarde algunos tomarían el relato por historia verdadera o acusarían al autor de ignorancia histórica.

La finalidad del libro la podemos formular de dos modos complementarios:

a) El autor quería echar un discurso a sus hermanos y compatriotas, exhortando a resistir, a rezar y confiar en Dios, recordando el pasado; este discurso se monta hábilmente en una narración interesante y fácil de recordar. Los recitadores del relato se convierten un poco en predicadores, casi oficiando en un acto litúrgico; las súplicas del libro eran fácilmente rezables.

b) El autor compone una narración ejemplar, con fuerza de arrastre. Según la tradición bíblica, hace explícita esa interpelación en discursos y rezos.

Pero el libro desborda la situación inmediata y se ofrece para nuevas lecturas en clave semejante.

### ***Lo antiguo y lo nuevo***

a) El argumento, reducido a esqueleto, es de pura ascendencia bíblica: Israel se encuentra en situación apurada, desesperada, Dios lo libra por medios humanos débiles. Tal esquema es uno de los más frecuentes en la prosa narrativa de Israel (y es común a muchas culturas).

Es relativamente nuevo que el pueblo no haya pecado, que la desgracia no sea castigo de una rebelión. Esto responde más bien al argumento del Sal 44,18.

Pertenece al talento del narrador el ir retrasando y acrecentando lo crítico de la situación, tratando un contraste con el resto de las naciones, explotando quizá sugerencias como el ataque de Senaquerib a Jerusalén.

b) Tradicional es el motivo de la mujer que seduce y vence al enemigo: en la doble versión de Yael-Sísara y Dalila-Sansón. Y se puede pensar en la variante de 2 Sm 20, la mujer sagaz que salva a los vecinos arrojando al asediante la cabeza del rebelde, se trata de coincidencias parciales, en la actuación de una mujer, la ciudad asediada, la cabeza cortada.

La figura de Judit toma rasgos proféticos: cuando denuncia a los jefes su falta de confianza, cuando se presenta a Holofernes como confidente de Dios. El primer elemento tiene función narrativa y sirve para interpelar a los lectores, puede tener un remoto antecedente en la figura de Débora increpando a Barac. El segundo elemento es parte de la ironía del pasaje y parece aportación del autor.

c) La figura del extranjero que canta la alabanza de Israel tiene un par de antecedentes en las personas de Rajab (Jos 2) y de Balaán (Nm 22-24). El autor introduce aquí un amonita y sabe explotar la figura.

d) Otros motivos tradicionales son: El descubrimiento del asesinato por los criados (Eglón, Sísara). Las danzas y el canto de victoria (Miriam, Débora). La soberbia del extranjero agresor (Senaquerib). El

castigo del enemigo de noche y la liberación por la mañana (noche de los primogénitos, mar Rojo). El protagonista que cuenta la liberación (Moisés).

Naturalmente, estos motivos no son exclusivos de la Biblia. Pero es lógico pensar que el autor se haya inspirado en las propias tradiciones. En la trama del libro, los motivos se estructuran con suficiente originalidad.

Al argumento y los motivos hay que añadir la abundante fraseología tradicional, lo cual prueba que el original se escribió en hebreo. Además sumerge al lector hebreo en un lenguaje narrativo tradicional bastante concentrado. El lenguaje de Josué, Jueces, Samuel y Reyes resuena en las presentes páginas, y un oído avezado lo reconoce sin esfuerzo (incluso a través de la traducción griega).

Esta tradicionalidad tiene función decisiva en el relato. El autor quiere animar a sus paisanos trayéndoles a la memoria los recuerdos nacionales, transformados en una narración original. El pasado todavía es presente y puede volver a repetirse, incluso adoptando formas nuevas. El procedimiento estilístico responde al sentido de la obra.

### ***Argumento y desarrollo***

El autor narra con amplitud. Lo que sus viejos maestros concentraban en una o dos páginas, aquí llena dieciséis capítulos. Amplitud no difusa ni pesada, porque el desarrollo es bastante acertado.

No es simplemente un peligro, sino un peligro creciente que se avecina. No es una simple resistencia, sino un islote de resistencia en un mar de rendiciones. La resistencia se apura hasta que va a quebrarse, hasta que es sólo una ciudad, sólo una mujer. Esto estrecha los términos narrativos a la vez que hace culminar la figura de la heroína. La sustentación, que se intensifica desde la salida de Judit hasta su vuelta, es un ejemplo clásico en el género (compárese con los pocos versos de Ehud y Eglón, Jue 3).

El movimiento se detiene en breves pausas narrativas, varias veces con participación de grupos: la primera victoria se festeja con un banquete (cap. 1); preparativos de la campaña (cap. 3); penitencia en Jerusalén (cap. 4); cena y oración (cap. 6); el asedio (7,19), oración de Judit (capítulo 9); los tres días en el campamento (cap. 12); esperando la mañana (14,8).

Acierto personal del narrador es la creación de escenas sugestivas; por ejemplo, el revuelo en el campamento a la llegada de Judit, la admiración de los ancianos, la historia contada a la luz de la hoguera.

El *tempo* narrativo es más bien dilatado, *maestoso*. El crecer de intensidad no produce aceleración. Por eso destaca el momento culminante de la muerte de Holofernes, cuando el autor retorna a la clásica velocidad del libro de los Jueces. Lo que en éste era precisión

rápida en un contexto de brevedad constante, en el libro de Judit es precisión rápida en un contexto dilatado. El efecto es mayor.

El autor se atiene al orden cronológico, en un proceso lineal. Son excepción la presentación de Judit y la síntesis histórica de Ajjor. Dos cambios poco significativos.

### **Aspectos del estilo**

Aunque operamos con una traducción griega del original hebreo, algunas constantes de estilo son patentes, como el amor a la enumeración y a la expresión enfática.

La enumeración cumple diversas funciones: expresa la riqueza, las victorias, la extensión, la universalidad. Los preparativos de Judit detienen y subrayan su atractivo. Otras enumeraciones alargan la desbandada y persecución, realzan la abundancia del botín.

El lenguaje enfático va muy bien en boca de Nabucodonosor y de Holofernes; hasta puede tener una punta irónica. Lo curioso es que el narrador se contagia de ese énfasis, contando con el mismo estilo la ejecución de las órdenes.

Son de notar los discursos en paralelismos sinonímicos, como para la recitación dramática, individual y coral.

En general, el libro adolece de ese énfasis retórico (sin llegar a los extremos de los libros de los Macabeos): fórmulas cuaternarias (al estilo de Isaías Segundo), insistencia, repeticiones, expresiones “tan... que”, “incluso...”

### **Personajes**

Los que destacan sobre la masa anónima son figuras típicas y funcionales, sin psicología individual. Es normal en la narrativa hebrea el subordinar los personajes al argumento; aunque abunden los finos detalles psicológicos, faltan las personalidades construidas.

Se puede notar en el grupo enemigo el servilismo a diversos niveles, que contrasta con la libertad de espíritu de una mujer israelita. Por lo demás, las figuras son rígidas y las reacciones psicológicas demasiado elementales. Dada la extensión del libro, las figuras de Judit y de Holofernes pudieron quedar más dibujadas. El autor emplea más bien la insistencia en lo mismo, explotando un dato como *leitmotiv*.

La falta de personalidad de los personajes se debe en parte al papel típico que han de representar. Judit es “La Judía», encarnación del pueblo como novia (por la belleza) y como madre, según la tradición profética. Encarna la piedad y la fidelidad al Señor y la confianza en su Dios, el valor con la sabiduría. Es una figura ideal que podrá inspirar a cualquier hijo de Israel.

Y es significativo que el autor la presente viuda y sin hijos. Como viuda puede representar el sufrimiento del pueblo, aparentemente abandonado de su Señor (Is 49 y 54); puede concentrar toda su fidelidad en el único Señor del pueblo. Pues, en aquel momento, el pueblo no cometía adulterio con dioses ajenos. No teniendo hijos físicos, puede asumir la maternidad de todo el pueblo y convertirse en "bienhechora de Israel" (15,10).

Judit aconseja como Débora, hierre como Yael, canta como Miriam.

Nabucodonosor queda remoto en la narración. Si ocupa la escena en un capítulo y medio, después se convierte en un ser lejano, respetado a distancia. En la acción es más importante Holofernes, el general enemigo —y a él le gustará escucharlo de boca de Judit—. También él es típico: del poderío militar seguro de sí mismo, de la concupiscencia sexual, de la fuerza que se ciega.

Los jefes de la ciudad representan el partido cobarde, dispuesto a rendirse al extranjero, aunque capaz de reconocer las acciones de Dios. Ajior representa al extranjero que reconoce sinceramente y llega a convertirse.

En la trama de la obra y en el momento histórico, los personajes eran más símbolos que personas reales; y como tales han pasado el acervo literario de occidente.

### ***Texto***

A través de la desmañada y literalista traducción griega es fácil, muchas veces, leer la falsilla del original hebreo, con suficiente seguridad para mejorar dicha traducción. La Vulgata presenta bastantes cambios respecto al texto griego, de ordinario quitándole vigor y exagerando la piedad.

### Planes de Nabucodonosor

**1** <sup>1</sup>Era el año doce del reinado de Nabucodonosor, rey de Asiria, en la capital, Nínive. Por entonces, Arfaxad era rey de los medos en Ecbátana; <sup>2</sup>la rodeó de murallas hechas con sillares de metro y medio de ancho por tres de largo; las murallas tenían una altura de treinta y cinco metros y una anchura de veinticinco; <sup>4</sup>las puertas tenían una altura de treinta y cinco metros y una anchura de veinte, para que pudieran desfilar las fuerzas de su ejército y evolucionar su infantería; <sup>3</sup>sobre las puertas levantó unas torres de cincuenta metros de alto por treinta de ancho en los cimientos\*.

<sup>5</sup>En aquel entonces, el rey Nabucodonosor luchó contra el rey Arfaxad en la gran llanura, es decir, la llanura que hay en el término de Ragau.

<sup>6</sup>Se le unieron todos los de la montaña, los habitantes de las

riberas del Eufrates, del Tigris y del Hidaspe, y de la llanura de Arioc, el rey de Elimaida. Así, se aliaron muchas naciones para combatir contra los hijos de Jeleud.

<sup>7</sup>Nabucodonosor, rey de Asiria, despachó embajadores a Persia y a las naciones de occidente, a Cilicia, Damasco, el Líbano y el Antilíbano; a los habitantes del litoral <sup>8</sup>y a los pueblos del Carmelo, Galaad, la alta Galilea y la gran llanura de Esdrelón; <sup>9</sup>a los de Samaría y sus municipios; a los de Cisjordania hasta Jerusalén, Betané, Jelús, Cades, y el río de Egipto, Tafnés, Ramsés y todo Gosén, <sup>10</sup>hasta más allá de Tanis y Menfis, y a todos los egipcios, hasta la frontera de Etiopía.

<sup>11</sup>Todo el mundo despreció la embajada de Nabucodonosor, rey de Asiria, y no se aliaron con él, y es que no le tenían miedo, porque lo consideraban aislado. Así que despidieron a sus embajadores con las manos vacías y

humillados.

<sup>12</sup>Nabucodonosor se encolerizó contra todas aquellas regiones y juró, por su trono y por su Imperio, vengarse de todo el territorio de Cilicia, Damasco y Siria, y pasar a cuchillo a todos los moabitas, amonitas, judíos y a todo Egipto, hasta la frontera de los dos mares.

<sup>13</sup>El año diecisiete presentó batalla al rey Arfaxad, y lo venció en el combate, aplastando todo su ejército, su caballería y sus carros. <sup>14</sup>Se apoderó de sus ciudades, llegó hasta Ecbátana, tomó sus torres y saqueó sus calles, convirtiendo en afrenta su hermosura.

<sup>15</sup>A Arfaxad lo capturó en los montes de Ragau, lo acribilló a flechazos y así acabó con él para siempre. <sup>16</sup>Luego se volvió con toda su gente, una inmensa turbamulta de soldados. Y allá se estuvieron holgando y banquetando, él y su ejército, ciento veinte días.

**1,1** Desde el primer verso está pidiendo el autor a sus lectores que no tomen la narración como historia objetiva. Los dos nombres reales están históricamente descoyuntados, mostrando que representan una ficción.

Nabucodonosor no reinó en Nínive como rey de Asiria, sino en Babilonia, como rey del imperio babilonio, desde el 605 al 562 a. C. Nínive, capital del imperio asirio, cayó el 612, y Jarán, último reducto del imperio, cayó el 610.

Arfaxad es, según Gn 10,22,24, descendiente de Sem, y, según la tradición, fue el antecesor de los caldeos (*kasdim*), a los que perteneció Nabucodonosor. Ecbátana fue la capital de Media, establecida como capital y fortificada por Deyoces; el imperio de los medos se rindió al persa Ciro en el 553.

En consecuencia, el comienzo del libro nos ahorra de golpe todo trabajo de identificación histórica y nos orienta hacia una lectura de ficción significativa. El autor quiere comenzar con un enfrentamiento de colosos, a quienes llama Nabucodonosor de Asiria en

Nínive y Arfaxad de Media en Ecbátana. Esta confrontación gigantesca arrastrará todos los reinos de occidente, a espaldas del babilonio, y por contraste dará la medida de un reino y una ciudad minúsculos, Betulia de Judea, que carece de rey humano.

**1,2-4** Las dimensiones de las murallas están exageradas para dar la medida de la victoria con que se cerrará el capítulo.

**1,3** \* El v. 3 va detrás del v. 4.

**1,6** O bien "para combatir con los hijos de Jeleud", es decir, incorporados a sus filas.

**1,7-10** La enumeración sigue un orden razonable de norte a sur, con una punta oriental en Persia y otra occidental en Egipto: se trata de una colisión mundial en el horizonte geográfico de la época.

**1,14** "Convertir la hermosura en afrenta" es una expresión importante en el libro. Las ciudades, especialmente las capitales, son como doncellas (*bat*) por la belleza; conquistarlas es un poco como violarlas, deshonrarlas. Lo ilustran algunos versos de las La-



## Ordenes de Nabucodonosor

**2** <sup>1</sup>El año dieciocho, el día veintidós del primer mes, en el palacio de Nabucodonosor, rey de Asiria, se deliberó sobre la venganza contra toda la tierra, como el rey había dicho.

<sup>2</sup>El rey convocó a todos sus ministros y grandes del reino, les expuso su plan secreto y decretó la destrucción de aquellos territorios. <sup>3</sup>Se aprobó la destrucción de cuantos no habían hecho caso a la embajada de Nabucodonosor. <sup>4</sup>Y en cuanto acabó el consejo, Nabucodonosor, rey de Asiria, llamó a Holofernes, generalísimo de su ejército, segundo en el reino, y le ordenó:

<sup>5</sup>—Así dice el Emperador, dueño de toda la tierra: Cuando salgas de mi presencia, toma contigo hombres de probado valor, hasta ciento veinte mil de infantería y un fuerte contingente de

caballería, doce mil jinetes, <sup>6</sup>y ataca a todo occidente, porque no hicieron caso a mi embajada.

<sup>7</sup>Conmíñalos a poner a mi disposición la tierra y el agua, porque voy a salir irritado contra ellos para cubrir el suelo con los pies de mis soldados; se los entregaré al pillaje; <sup>8</sup>sus heridos llenarán las hondonadas, torrentes y ríos desbordarán de cadáveres, <sup>9</sup>llevaré sus cautivos hasta el confín del mundo. <sup>10</sup>Ve por delante a conquistarme sus territorios. Si se te entregan, resérvamelos para el castigo. <sup>11</sup>No tengas miramiento con los rebeldes; entrégalos a la matanza y al saqueo en toda tierra que conquistes. <sup>12</sup>¡Por mi vida y mi Imperio! Lo he dicho y lo cumpliré. <sup>13</sup>No quebrantes una sola de las órdenes de tu señor. Ejecútalas exactamente como te he ordenado. ¡Cúmplelas sin tardanza!

## El general Holofernes

<sup>14</sup>Holofernes salió de la presencia de su señor, convocó a todos los jefes, generales y oficiales del ejército asirio y, tal como se lo había mandado su señor, <sup>15</sup>seleccionó para la guerra un contingente de ciento veinte mil hombres y doce mil arqueros a caballo, <sup>16</sup>y los organizó para la campaña. <sup>17</sup>Requisó una cantidad enorme de camellos, asnos y mulos para el bagaje, e innumerables ovejas, bueyes y cabras para el avituallamiento, <sup>18</sup>provisiones abundantes para cada soldado y gran cantidad de oro y plata del palacio real.

<sup>19</sup>Cuando emprendió la marcha con todo su ejército, precediendo al rey Nabucodonosor, cubrió todo occidente con sus carros, jinetes y tropas escogidas. <sup>20</sup>Iba con ellos una turba abigarrada, una muchedumbre innu-

mentaciones (1,6.8.17; 2,15). En el libro aparecerá otra mujer bella, que el enemigo intentará inútilmente poseer y deshonorar (13,16): "Mi honor está sin mancha".

**2,1** La fecha coincide con el año 588 / 587, es decir, cuando Nabucodonosor decide castigar la rebelión de Sedecías, y envía a su general Nabusardán a sitiar Jerusalén. La fórmula original de la deliberación es muy solemne y recuerda fórmulas proféticas.

**2,2** Con toda probabilidad, el original hebreo contenía la fórmula de 1 Sm 20,7 (Saúl contra David) y 25,17 (David contra Nabal).

**2,3** El consejo no hace más que aprobar el decreto del monarca absoluto; opuesta será la actitud, casi profética, de Judit respecto a sus jefes.

**2,4** Holofernes (mejor, Horofernes) es nombre de cuño medo o persa (como Tisafernes, Intafernes, Famaces, etc.); con lo cual se va enriqueciendo la síntesis de enemigos de Israel: Asiria, Babilonia (Nabucodonosor), Persia (Holofernes). El autor va construyendo una alianza diacrónica que se concentra en un punto móvil de la historia de Israel.

**2,5** El primer título se lee en boca de Senaquerib: "Así dice el emperador" (2 Re 18,19). Mientras que el "dueño de toda la tierra" es título divino (Ex 9,29). Ciento veinte mil infantes es el número que da 1 Mac 15,13.

**2,7** Entregar la tierra y el agua es fórmula persa, según Heródoto, Plutarco y Polibio. "Cubrir toda la tierra" se dice de las ranas y langosta en Ex 8,6 y 10,15.

**2,8** La fraseología es reminiscencia de Ez 35,8 contra Seir = Edom.

**2,10** "El día del castigo": a la letra en la versión griega de 2 Re 19,3, en boca de Ezequías refiriéndose al asedio de Senaquerib. Es inevitable el recuerdo de Sof 1,15.

**2,11** "No tener miramiento" es expresión típica de Ez 5,11; 7,4.9; 8,18; 9,5.10 (menos frecuente en otros profetas). Lo importante de estas frases es que en Ezequiel el sujeto es Dios, en Judit es el emperador babilonio.

**2,12** También la fórmula de decir y hacer suena en boca de Dios en Is 14,24; 46,11; 48,15.

**2,15** O bien movilizó, alistó.

**2,20** Las comparaciones son tópicas: Jue 6,5; 7,12; Jr 46,23; Nah 3,15; Jos 11,4; Jue

merable como langostas, como la arena de la tierra.

<sup>21</sup>Salieron de Nínive. En tres días de marcha avanzaron hacia la llanura de Bectilet, y desde allí fueron a acampar cerca de los montes, al norte de la alta Cilicia.

<sup>22</sup>Después, con todo su ejército —infantería, caballería y carros—, marchó a la zona montañosa.

<sup>23</sup>Devastó a Put y Lidia, saqueó a los rasitas e ismaelitas junto al desierto, al sur de Jeleón; <sup>24</sup>luego, bordeando el Eufrates, atravesó Mesopotamia y destruyó todas las plazas fuertes que dominaban el torrente Abrona hasta llegar al mar. <sup>25</sup>Se apoderó del territorio de Cilicia, desbaratando a cuantos le ofrecieron resistencia, y llegó a la frontera sur de Jafet, frente a Arabia; <sup>26</sup>cercó a todos los madianitas, incendió sus campamentos y saqueó sus rebaños; <sup>27</sup>bajó después a la llanura de

Damasco durante la siega del trigo; quemó las mieses, aniquiló los rebaños y vacadas, saqueó las ciudades, asoló las llanuras y pasó a cuchillo a todos los jóvenes.

<sup>28</sup>Un miedo terrible se abatió sobre la gente del litoral, los de Sidón y Tiro, los de Aco y los de Yamnia.

**3** <sup>1</sup>Los de Asdod y Ascalón, aterrorizados, despacharon una embajada con esta propuesta de paz:

<sup>2</sup>—Aquí nos tienes, siervos del emperador Nabucodonosor, postros ante ti. Haz de nosotros lo que te parezca bien. <sup>3</sup>Tienes a tu disposición nuestras alquerías y todo nuestro territorio, los campos de trigo, los rebaños y vacadas, todos los establos de nuestras aldeas; dispón de ellos como gustes. <sup>4</sup>Nuestras ciudades y sus habitantes son tus esclavos;

avanza hacia ellas en el plan que prefieras.

<sup>5</sup>Los embajadores se presentaron a Holofernes y le transmitieron el mensaje. <sup>6</sup>Entonces Holofernes bajó con su ejército hacia el litoral, dejó guarniciones en las plazas fuertes y se llevó gente escogida para servicios auxiliares. <sup>7</sup>Por toda la región lo recibieron con coronas, danzas y panderos. <sup>8</sup>Pero él destruyó sus santuarios, taló los árboles sagrados y se dedicó a exterminar todos los dioses del país, para que todas las naciones adoraran sólo a Nabucodonosor y todas las tribus lo invocasen como dios, cada una en su lengua.

<sup>9</sup>Cuando llegó a la vista de Esdrelón, cerca de Dotán, que está frente a la serranía de Judá, <sup>10</sup>acampó entre Gabá y Escitópolis, y allí se quedó un mes, reuniendo provisiones para el ejército.

7,12; 1 Sm 13,5; Hab 1,9. "Turba abigarrada": compárese con Ex 12,28; Jr 50,37; Ez 30,5.

2,21-27 El itinerario de la campaña resulta algo caprichoso, cosa no tan extraña en nuestro libro. En cambio, está bien descrita la diferencia de los países con ciudades fortificadas (Mesopotamia) y las zonas agrícolas y pastoriles. El autor busca un efecto de acumulación rápida, por medio de la enumeración sostenida: en medio capítulo el ejército ha arrollado inmensos territorios, excepto el litoral mediterráneo.

2,28 Quizá en el texto original enviaron la embajada todas las ciudades del litoral, desde Tiro hasta Ascalón; el texto griego separa las dos últimas ciudades y añade tras de Tiro "Sur" (que es una confusión de lectura). "Un miedo terrible se abatió": expresión clásica, atribuyendo la causa a Dios, en Ex 15,16. Resuena en boca de Rajab, en Jos 2,9.

3,1-4 Triple foma de sumisión, comenzando con la presentación (en el original hebreo probablemente *hinne*) y concluyendo con la entrega total a la voluntad del soberano. Es un acto de vasallaje incondicionado.

La enumeración indica una cultura agrícola y pastoril, sin ciudades fortificadas; no se mencionan los puertos, que pueden entenderse incluidos en las ciudades. Recuérdense las órdenes de Jeremías a los embajadores, al rey y al pueblo, acerca de Nabucodonosor: 27,6. La diferencia es que el emperador del presente relato lo considera derecho propio, no concesión divina.

3,8 Esta política de sumisión religiosa puede tener un antecedente parcial en los discursos de Senaquerib: Is 10 y 36,18. Sólo que allí el emperador no se arroga dignidad divina ni exige adoración. Tampoco exigió cosa semejante Nabucodonosor. Tras el personaje de este relato estamos viendo a Antíoco IV Epífanés, según Dn 11,36; véase 2 Mac 9,8.

En la economía del libro, este dato tiene una función particular: la campaña agresiva del enemigo se dirige a destruir la religión patria; no sólo va contra las observancias externas, el permiso que recibirá Judit de continuar con sus prácticas religiosas es simplemente una concesión temporal, hasta que se incorpore al palacio del emperador victorioso. El planteamiento es extremo: la vida y la

### Resistencia israelita

4<sup>1</sup> Cuando los israelitas de Judea se enteraron de lo que Holofernes, generalísimo de Nabucodonosor, rey de Asiria, había hecho a aquellas naciones, saqueando sus templos y entregándolos al pillaje, <sup>2</sup>se aterrorizaron, temblando por Jerusalén y el templo de su Dios, <sup>3</sup>pues acababan de volver del destierro y hacía poco que el pueblo se había reagrupado en Judea, y ya habían consagrado el ajuar, el altar y el edificio del templo, que habían sido profanados.

<sup>4</sup>Mandaron aviso por todo el territorio de Samaría: Coná, Bejorón, Belmain, Jericó, Joba, Asora y el valle de Salén. <sup>5</sup>Ocuparon las cumbres de los montes más altos, fortificaron las aldeas de aquella sierra e hicieron acopio de provisiones con vistas a la

guerra, pues hacía poco que habían terminado la recolección.

<sup>6</sup>Joaquín, que era entonces el sumo sacerdote en Jerusalén, escribió a los habitantes de Betulia y Betomestain, que queda frente a Esdrelón, ante la llanura cercana a Dotán, <sup>7</sup>mandándoles ocupar los puertos de la sierra; por allí pasaba el camino a Judea y era fácil cortar el paso a los invasores, porque el desfiladero era tan estrecho que sólo se podía pasar de dos en dos. <sup>8</sup>Los israelitas obedecieron al sumo sacerdote, Joaquín, y al Senado del pueblo, que tenía sus sesiones en Jerusalén.

<sup>9</sup>Todos los israelitas gritaron fervientemente a Dios, humillándose ante él. <sup>10</sup>Ellos y sus mujeres, hijos y ganados, los forasteros, criados y jornaleros, se vistieron de sayal. <sup>11</sup>Y los que vivían en Jerusalén, incluso muje-

res y niños, se postraron ante el templo, cubierta la cabeza con ceniza, extendiendo el sayal ante el Señor. <sup>12</sup>Cubrieron el altar con un sayal y gritaron a una voz, fervientemente, al Dios de Israel, pidiéndole que no entregara sus hijos al pillaje, ni sus mujeres al cautiverio, ni a la destrucción las ciudades que habían heredado, ni el templo a la profanación y las burlas humillantes de los gentiles.

<sup>13</sup>El Señor acogió su clamor y se fijó en su tribulación. En toda Judea la gente ayunó muchos días seguidos, y también en Jerusalén, ante el templo del Señor todopoderoso. <sup>14</sup>El sumo sacerdote, Joaquín, todos los sacerdotes y ministros al servicio del Señor ofrecían el holocausto diario, las ofrendas y dones voluntarios de la gente, ceñidos con sayal <sup>15</sup>y con ceniza en sus turbantes, y gri-

existencia se compran al precio del vasallaje y de la renuncia a la propia religión.

4 El autor nos presenta un Israel unificado, regido por el sumo sacerdote con su Senado; no hay rey, el templo está en pie y ha sido de nuevo consagrado tras una profanación. Todo ello nos lleva a la época de Antíoco IV y de Nicanor. Véanse 1 Mac 4,36-61 y a Mac 10,1-8.

La reacción de los israelitas es "a Dios rogando y con el mazo dando". Véase en contraste la invectiva de Isaías en tiempo de Senaquerib (Is 22). Incluso el narrador concede más espacio a los actos cúltricos de expiación y súplica. Aquí podía haber introducido un salmo, pero se contenta con resumir en estilo indirecto algunas de sus cláusulas.

4,2 En el destierro el pueblo aprendió finalmente que el templo no era invulnerable, que no podía ser una cobertura de sus crímenes (cfr. Jr 7,8-11); las promesas al templo, que suenan en varios salmos (Sal 46; 48), se interpretan ya con condiciones.

4,3 "Hacia poco": según Ez 38,8 "al terminar los años invadirán una nación rescata-da de la espada, reunida de muchos países

en los montes de Israel". "Consagrado" (cfr. 1 Mac 4,36-61).

4,6 El autor toma el nombre del sacerdote de la tradición escrita (Neh 12,10.26). Por primera vez en la narración suena el nombre de Betulia (*Baitylua*, en griego): imposible identificar esta ciudad misteriosa y decisiva.

El nombre está a caballo entre Betel (= Casa de Dios) y *betula* (= doncella), título que se atribuye a Jerusalén en Lam 1,15 y 2,13. Pero el relato la distingue expresamente de la capital.

4,7 El "desfiladero" nos recuerda al paso junto a Meguido; si bien Is 10,29 habla de otro desfiladero. No importa mucho porque la geografía del relato es fantástica.

4,8 Esto significa que no hay rey y que el gobierno es sacerdotal.

4,9 "Humillándose": como Ajab, 1 Re 21, 29 y Josías, 2 Re 22,19.

4,10-12 El modelo más próximo se encuentra en Jl 1,13-14; 2,15-17. También el ganado participa en la penitencia: Jl 1,18; Jon 3,7.

4,13 Aquí, la Vulgata inserta una noticia que encaja muy bien en la narración: "Entonces el sumo sacerdote Eliacín (Joaquín)

taban al Señor con todas sus fuerzas para que protegiera a la casa de Israel.

### Informe de Ajior

**5** <sup>1</sup>A Holofernes, generalísimo del ejército asirio, le llegó el aviso de que los israelitas se estaban preparando para la guerra: habían cerrado los puertos de la sierra, habían fortificado las cumbres de los montes más altos

y llenado de obstáculos las llanuras.

<sup>2</sup>Holofernes montó en cólera. Convocó a todos los jefes moabitas, a los generales amonitas y a todos los gobernadores del litoral, <sup>3</sup>y les habló así:

—Cananeos: decidme qué gente es ésa de la sierra, qué ciudades tienen, con qué fuerzas cuentan y en qué basan su poder y su fuerza, qué rey les gobierna y manda su ejército <sup>4</sup>y por qué no

se han dignado venir a mi encuentro, a diferencia de lo que han hecho todos los pueblos de occidente.

<sup>5</sup>Ajior, jefe de todos los amonitas, le respondió:

—Escucha, alteza, lo que dice tu siervo. Te diré la verdad sobre ese pueblo que vive en la sierra, ahí cerca. Tu siervo no mentirá.

<sup>6</sup>Esa gente descende de los caldeos. <sup>7</sup>Al principio estuvieron en Mesopotamia, por no querer se-

recorrió todo Israel exhortando así al pueblo: *Sabed que el Señor escuchará vuestras súplicas si perseveráis ante él en el ayuno y la oración. Acordaos de Moisés, siervo del Señor: cuando Amalec confiaba en su fuerza y poder, en su ejército y sus escudos, en sus carros y caballería, lo venció no con las armas, sino con devotas plegarias.* Así acabarán todos los enemigos de Israel si perseveráis en lo que habéis comenzado”.

**5** El discurso de Ajior detiene de golpe la narración. De repente descubre Holofernes la diferencia de ese pueblo único en su resistencia; a su pesar (lo quiere el narrador) tiene que preguntar admirado. Por boca de un extranjero recibirá una lección de historia sagrada, el estatuto único de ese pueblo elegido.

**5,3-4** La serie de preguntas supone una ignorancia poco verosímil en un general experto en campañas y victorias; el narrador quiere poner en boca del enemigo un reconocimiento penitente de Israel. Las preguntas se pueden inspirar en Nm 13,18-20, donde encajan perfectamente.

**5,5** El nombre *Ajior* (= mi hermano es luz) no se encuentra en libros precedentes. Por eso algunos, suponiendo una confusión de las letras r y d (parecidísimas en la escritura cuadrada), han conjeturado un nombre original, *Ajiud* (= mi hermano el judío), que se lee en Nm 34,27. De nacionalidad es amonita, pueblo enemigo de Israel y excluido de la comunidad sacra (Dt 23,4). Aparece como jefe militar de todas las tropas amonitas incorporadas al ejército de Holofernes; por tanto, goza de autoridad particular.

**5,5b-21** El discurso de Ajior está enmarcado en un exordio y una peroración. El cuer-

po contiene un rápido recuento histórico, en el que se destaca la visión teológica de la historia: salvación incondicional de Dios en la primera parte, hasta instalarse en la tierra prometida; retribución a partir de ese momento.

A la letra sólo responde a la primera pregunta de Holofernes; implícitamente responde a las demás, concentrando todas las ciudades en Jerusalén y todo, el poderío del pueblo en la fidelidad a su Señor.

Llama la atención en el discurso la ausencia de nombres personales: en vez de nombrar a los patriarcas, presenta, desde el principio, al pueblo como protagonista; nada se dice de David y su dinastía. Así adquieren más peso la geografía, la tierra prometida y el pueblo escogido.

Las expulsiones llegan a crear un ritmo histórico; los expulsan al principio los caldeos, los expulsan después los egipcios, ellos expulsan a los cananeos, son deportados.

La articulación de 17-19 es fidelidad, pecado, conversión, con sus correlativos de protección divina y castigo. Es muy importante el hecho de que todo haya culminado en la conversión: el autor pronuncia un juicio optimista sobre su época.

La Vulgata amplifica generosamente el discurso de Ajior y cambia varias frases (después del v. 13).

**5,5b** En el exordio promete decir la verdad (como hará más tarde Judit). Su discurso va a ser como la profesión de fe histórica de un prosélito.

**5,7-8** Es una versión original de los orígenes, que coloca la conversión todavía en territorio de Babilonia (caldeo) y que considera Mesopotamia como etapa intermedia.

*guir a los dioses de sus antepasados*, que residían en Caldea. <sup>8</sup>Abandonaron la religión de sus padres y adoraron al Dios del cielo, al que ellos reconocían por Dios; pero los caldeos los expulsaron de la presencia de sus dioses, y tuvieron que huir a Mesopotamia. Allí residieron mucho tiempo; <sup>9</sup>pero su Dios les mandó salir de allí y marchar al país de Canaán, donde se establecieron, y abundaron en oro, plata y muchísimo ganado. <sup>10</sup>Después bajaron a Egipto a causa de un hambre que se abatió sobre el país de Canaán, y allí se estuvieron mientras encontraron alimento. Allí crecieron mucho, hasta ser un pueblo innumerable. <sup>11</sup>Pero el rey de Egipto la emprendió contra ellos y los explotó en el trabajo de las tejeras, humillándolos y esclavizándolos. <sup>12</sup>Ellos gritaron a su Dios, y él castigó a todo el país de Egipto con plagas incurables; así, los egipcios los expulsaron de su presencia. <sup>13</sup>Dios secó ante ellos el Mar Rojo <sup>14</sup>y los condujo por el camino del Sinaí y de Cades Barnea. Expulsaron a todos los mo-

*radores de la estepa*, <sup>15</sup>se asentaron en el país amorreo y exterminaron por la fuerza a todos los de Jesbón. Luego pasaron el Jordán y tomaron posesión de toda la sierra, <sup>16</sup>después de expulsar a los cananeos, fereceos, jebuseos, a los de Siquén y a todos los guirgaseos, y residieron allí mucho tiempo. <sup>17</sup>Mientras no pecaron contra su Dios, prosperaron, porque estaba con ellos un Dios que odia la injusticia. <sup>18</sup>Pero cuando se apartaron del camino que les había señalado, fueron destrozados con muchas guerras y deportados a un país extranjero; el templo de su Dios fue arrasado, y sus ciudades, conquistadas por el enemigo. <sup>19</sup>Pero ahora se han convertido a su Dios; han vuelto de la dispersión, han ocupado Jerusalén, donde está su templo, y repoblado la sierra, que había quedado desierta. <sup>20</sup>Así que, alteza, si esa gente se ha desviado pecando contra su Dios, comprobemos esa caída y subamos a luchar contra ellos. <sup>21</sup>Pero si no han pecado, déjalos, no sea que su Dios y Señor los proteja y quedemos mal ante to-

*do el mundo.*

<sup>22</sup>Cuando Ajior acabó, se levantaron protestas de todos los que estaban en pie en torno a la tienda. Los oficiales de Holofernes, todos los del litoral y los moabitas querían despedazarlo:

<sup>23</sup>—¡No tenemos miedo a los israelitas! Son un pueblo sin ejército ni fuerza para aguantar un combate duro. <sup>24</sup>¡Hala, vamos allá! Serán un bocado para tu ejército, general Holofernes.

### Condena y liberación de Ajior

**6** <sup>1</sup>Cuando se calmó el alboroto de los que rodeaban el consejo, Holofernes, generalísimo del ejército asirio, dijo a Ajior, en presencia de toda la tropa extranjera y todos los moabitas:

<sup>2</sup>—Y ¿quién eres tú, Ajior, y los mercenarios de Efraín para ponerte a profetizar así, diciendo que no luchemos contra los israelitas porque su Dios los protegerá? ¿Qué dios hay fuera de Nabucodonosor? El va a enviar su poder y los exterminará de la faz de la tierra, sin que su Dios pueda librarlos. <sup>3</sup>Nosotros, sus

Véanse las versiones de Gn 12,4 y Jos 24,2. Ajior da al Señor un título universal, Dios del cielo; véase Jon 2,9.

5,9 Según Gn 13,2-6. En un verso resume la etapa patriarcal.

5,13 *Yhwh* entra en la contienda.

5,17 "Odia la injusticia": puede verse Gn 18,25; Is 61,8; Sal 5,6.

5,20-21 La peroración no responde a ninguna de las preguntas del general, es una recomendación militar no pedida y nada agradable: incluye una negación de la divinidad de Nabucodonosor y de su supremacía militar.

Este final tiene algo de proselitismo, aunque se presenta como simple conclusión teológica.

5,23-24 La Vulgata cambia añadiendo énfasis: "*¿Quién es ése que se atreve a decir que los israelitas podrán resistir al rey Na-*

*bucodonosor y a su ejército? No tienen armas ni experiencia en la guerra. Para que Ajior confiese que nos quería engañar, subiremos a la montaña, capturaremos a todos sus jefes y con ellos lo atravesaremos. Así sabrá todo el mundo que Nabucodonosor es dios de toda la tierra y que no hay otro*".

6,2 "Profetizar": en su manera de interpretar los hechos y dar normas concretas de conducta. En boca de Holofernes puede sonar a burla.

"Qué dios": el general atribuye al emperador lo que es propiedad del Señor, según fórmulas variadas y equivalentes: Is 42,8 "no cedo mi gloria a nadie"; 43,10-11; 44,6 "fuera de mí no hay dios"; 45,6 "Yo soy el Señor y no hay otro"; 45,14; 45,18.22; 46,9. Babilonia personificada se considera única entre los

siervos, los aplastaremos como a un solo hombre. No podrán resistir el empuje de nuestra caballería. Los barreremos. <sup>4</sup>Sus montes se emborracharán con su sangre, sus llanuras rebosarán de cadáveres. No podrán aguantar a pie firme ante nosotros, sino que perecerán totalmente, dice el rey Nabucodonosor, dueño de toda la tierra. Porque ha hablado, y no pronuncia palabras vacías. <sup>5</sup>Y en cuanto a ti, Ajior, mercenario amonita, que has dicho esas frases en un momento de sinrazón, no volverás a verme hasta que castigue a esa gente escapada de Egipto. <sup>6</sup>Entonces, cuando yo vuelva, la espada de mis soldados y la lanza de mis oficiales te traspasarán el costado, y caerás entre sus heridos. <sup>7</sup>Mis esclavos te van a llevar a la montaña y te dejarán en alguna ciudad de los desfiladeros; <sup>8</sup>no perecerás hasta

que seas exterminado con ellos. <sup>9</sup>Y si por dentro confías en que no nos apoderaremos de ellos, no estés cabizbajo. Lo he dicho: no quedará una palabra sin cumplirse.

<sup>10</sup>Después ordenó a los esclavos que estaban en la tienda que echasen mano a Ajior y lo llevasen a Betulia para entregarlo a los israelitas. <sup>11</sup>Los esclavos lo prendieron y lo sacaron a la llanura, fuera del campamento. Luego, alejándose hacia la sierra, llegaron a las fuentes que hay bajo Betulia. <sup>12</sup>Al verlos, los de la ciudad empuñaron las armas y salieron de Betulia, que está en la cumbre del monte. <sup>13</sup>Los de Holofernes, como los honderos les impedían la subida disparándoles piedras, se deslizaron por la falda del monte, ataron a Ajior y lo dejaron tendido al pie del monte. Luego volvieron

a presentarse a su jefe.

<sup>14</sup>Los israelitas bajaron de la ciudad, se acercaron a Ajior, lo desataron, lo llevaron a Betulia y se lo presentaron a los jefes de la ciudad, <sup>15</sup>que eran, en aquel entonces, Ozías, de Miqueas, de la tribu de Simeón; Cabris, de Gotoniel, y Carmis, hijo de Melquiel. <sup>16</sup>Convocaron a todos los ancianos de la ciudad, y también los jóvenes y las mujeres fueron corriendo a la asamblea. Pusieron a Ajior en medio de la gente, y Ozías le preguntó qué había pasado. <sup>17</sup>Ajior respondió contándoles lo que habían hablado en el consejo de Holofernes: lo que dijo él ante la oficialidad asiria y las fanfarronadas de Holofernes contra Israel.

<sup>18</sup>Todo el pueblo se postró en adoración a Dios, gritando:

<sup>19</sup>—Señor, Dios del cielo, mira desde lo alto su soberbia y apiá-

imperios: "Yo y nadie más" (Is 47,8.10), pero no se arroga naturaleza divina. Si en Dn 3 la estatua es imagen del emperador, entonces Nabucodonosor exige adoración como dios; una frase suya es como la de Holofernes: "¿qué Dios os librará de mis manos?" (Dn 3,15). También en Dn 6,8 se manda "que nadie haga oración a otro dios que no seas tú". Véanse también los textos ya citados de Senaquerib en Is 10 y 36.

"Mercenarios": algunos piensan que el hebreo original tenía "borrachos" o hacía un juego de palabras por el parecido fonético.

6,3 "Como a un solo hombre": véanse Nm 14,15; Jue 6,16.

"Barreremos": el griego dice abrasaremos; probable confusión de la raíz *b'r*. Compárese lo que sigue con Is 34,7, descripción escatológica.

6,5 La referencia a Egipto es lo único que Holofernes aprovecha del discurso de Ajior. En tiempo de Antíoco IV, Egipto era el reino de los Ptolomeos, rivales intermitentes de los seléucidas.

6,9 Holofernes da a sus palabras el mismo peso que atribuye a las de su rey. La sentencia es una burla cruel: el que se ha

identificado con la fe de Israel, que comparta su suerte fatal.

6,10-13 Irónicamente, los asirios están conduciendo al amonita hacia su salvación. Así se transforma Ajior en símbolo de tantos prosélitos a quienes por un lado atrajo la moral superior de Israel, por otro lado les repelió la cruel ambición de los poderosos. Esta expulsión forzada de Ajior hace eco a las sucesivas expulsiones del pueblo de los grandes centros culturales, Caldea y Egipto, tal como lo ha recordado el mismo Ajior.

6,12 El texto griego es algo dudoso: por una parte parece indicar que Betulia está en la cima de un monte —como Samaría, Jerusalén y otras—; por otra parece indicar que los soldados salen de la ciudad y suben a la cima del monte. Parece tratarse de una duplicación.

6,13 Ajior atado es como un regalo burlesco y despectivo de los asediados: puede ser un espía y es un jefe militar. No importa; la seguridad de la victoria es absoluta, y al adversario se le concede una primera baza.

6,19 En la breve plegaria se actualiza el gran principio de la teología y piedad israelitas: "El Señor es sublime, se fija en el humil-

date de la humillación de nuestro pueblo. Mira hoy benévolo a tus consagrados.

<sup>20</sup>Después animaron a Ajior y lo felicitaron efusivamente. <sup>21</sup>Y, al acabar la asamblea, Ozías lo llevó a su casa y ofreció un convite a los ancianos. Toda aquella noche estuvieron implorando el auxilio del Dios de Israel.

### La ciudad sitiada

**7**<sup>1</sup>Al día siguiente Holofernes ordenó a su ejército y a las tropas aliadas que levantarán el campa-

mento y avanzaran hacia Betulia, ocuparan los puertos de la sierra y atacaran a los israelitas. <sup>2</sup>Aquel mismo día todos los soldados emprendieron el avance. El ejército contaba ciento setenta mil soldados de infantería y doce mil jinetes, además de los de intendencia y la enorme muchedumbre de a pie mezclada a ellos. <sup>3</sup>Formaron en orden de batalla en el valle cercano a Betulia, junto a la fuente, desplegándose a lo ancho en dirección de Dotán, hasta Belmain, y a lo largo desde Betulia hasta Cia-

món, frente a Esdrelón.

<sup>4</sup>Cuando los israelitas vieron aquella multitud, comentaron aterrorizados:

—Estos van a barrer la faz de la tierra; ni los montes más altos, ni las colinas, ni los barrancos aguantarán tanto peso.

<sup>5</sup>Cada cual empuñó sus armas, encendieron hogueras en las torres y estuvieron en guardia toda la noche.

<sup>6</sup>Al segundo día Holofernes desplegó toda la caballería ante los israelitas de Betulia, exploró las subidas a la ciudad, <sup>7</sup>inspec-

de y de lejos conoce al soberbio" (Sal 138,6). Es clave de toda la narración, la cual a su vez es cifra de toda una historia.

6,20 La Vulgata amplía este verso.

6,21 El banquete indica que ha terminado el ayuno; la Vulgata lo dice expresamente. Ajior es recibido cordialmente, sin sospechas; pero no recibe el mando militar.

**7 Betulia:** La ciudad, fugazmente nombrada en una enumeración del cap. 4 y presente en el cap. 6, asume finalmente su importancia decisiva. En el relato Betulia no es Jerusalén, casi se opone polémicamente a ella. Es una ciudad geográficamente desconocida, no identificable, narrativamente protagonista, porque en ella se va a decidir la suerte de todo Israel. Su nombre, aunque suena parecido a Betel (= Casa de Dios), fonéticamente no es reconocible. Es como si las grandes promesas hechas a Jerusalén se hubieran transferido a una ciudad secundaria. Y contra esa ciudad se derrama un ejército colosal, desconocido en la antigüedad, recogido de todas las naciones. Casi un asalto apocalíptico contra una ciudad encaramada en una colina (véase el ejército de Gog en Ez 38).

La *fuentes*: el aprovisionamiento de aguas es factor vital en las antiguas ciudades amuralladas de montaña: recuérdense los pozos y túneles de Jaser, Meguido, Jerusalén. Este dato físico desempeña papel importante en la presente narración; y la Vulgata ofrece una versión algo diversa: "Holofernes, al hacer un giro de inspección, descubrió que por el sur había un acueducto que llevaba agua al inte-

rior de la ciudad, y mandó que lo cortaran. Cerca de las murallas había una serie de fuentes de donde sacaban furtivamente agua, más para refrescarse que para saciar la sed... Holofernes mandó colocar una compañía en cada fuente, alrededor de toda la ciudad".

La fuente puede tener resonancia simbólica en los oídos de un israelita: recuérdense sobre todo Is 8,6 y Jr 2,13; la fuente siempre manante es para Israel el Señor mismo, todo lo demás son aljibes que se agotan. A éstas puede alcanzar el poder enemigo; al Señor, no. El autor no frena estas posibles resonancias, pero tampoco las explota. En cambio, el motín del pueblo muerto de sed trae a la memoria necesariamente el motín del desierto.

*Esquema narrativo:* como tantas otras veces, encontramos aquí la fórmula ternaria. Primer día y primera noche: avance del ejército enemigo, miedo de los israelitas y defensa nocturna (vv. 1-5); segundo día: cerco, ocupación de la fuente, desánimo de los israelitas y súplica al Señor (6-19); treinta y cuatro días: cerco inmóvil y motín del pueblo (20-29). Desenlace: Dios emplazado (30-32).

7,1 Continúa el avance militar, frenado por el episodio de Ajior.

7,2 A los ciento veinte mil, del comienzo se han sumado las tropas auxiliares de los países sometidos.

7,4 La expresión parece tomada de Nm 22,4. La Vulgata introduce aquí una nueva plegaria del pueblo.

7,7 Aquí se habla de fuentes en plural, como la Vulgata, y contra los versículos 3 y

cionó las fuentes y las ocupó, dejando allí destacamentos militares. Luego regresó a los suyos.

<sup>8</sup>Los mandos moabitas, los oficiales de Esaú y los jefes del litoral fueron a decirle:

<sup>9</sup>—Si vuestra alteza nos hace caso, el ejército no sufrirá ni un rasguño. <sup>10</sup>Esos israelitas no confían en sus armas, sino en la altura de los montes donde viven, porque las cimas de esos montes no son fáciles de escalar. <sup>11</sup>Pues bien, alteza, no les presentes batalla y no sufrirás ni una baja. <sup>12</sup>Quédate en el campamento, reserva a tus soldados y permítenos ocupar la fuente que brota al pie del monte, porque de ahí sacan el agua los de Betulia. <sup>13</sup>Así, cuando la sed acabe con ellos, entregarán la ciudad. Nosotros subiremos con nuestros soldados a la cumbre de los montes cercanos y acamparemos allí, para impedir que salga nadie de la ciudad. <sup>14</sup>Se consumirán de hambre, con sus mujeres y niños. Antes de que los toque la espada caerán tendidos

en las calles de la ciudad, <sup>15</sup>y así les pagarás su rebelión, cuando no quisieron salir a tu encuentro en son de paz.

<sup>16</sup>La propuesta le gustó a Holofernes y a sus ayudantes. Ordenó que aquel plan se llevara a efecto, <sup>17</sup>y los amonitas emprendieron la marcha con cinco mil asirios; acamparon en el valle y ocuparon los manantiales y las fuentes de los israelitas.

<sup>18</sup>Los edomitas y amonitas subieron a la sierra, acamparon frente a Dotán y mandaron destacamentos hacia el sur y al este, frente a Egrebel, cerca de Cus, sobre el torrente Mocmur. El grueso del ejército asirio acampó en la llanura, cubriendo todo el suelo. Sus tiendas y bagajes formaban un campamento de una extensión enorme, porque eran una multitud inmensa.

<sup>19</sup>Al verse cercados por el enemigo, sin posibilidad de escapar, los israelitas se desanimaron, y gritaron al Señor, su Dios.

<sup>20</sup>El ejército asirio —infantería,

caballería y carros— mantuvo el cerco treinta y cuatro días. Los vecinos de Betulia gastaron el agua de las tinajas; <sup>21</sup>los aljibes se agotaron, y ya ni un solo día podían beber agua hasta saciarse, porque estaba racionada. <sup>22</sup>Los niños estaban macilentos, las mujeres y los jóvenes desfallecían de sed y caían por las calles y junto a las puertas de la ciudad completamente exhaustos.

<sup>23</sup>Hasta que un buen día todos, jóvenes, mujeres y niños, se amotinaron contra Ozías y los jefes de la ciudad, vociferando contra los senadores:

<sup>24</sup>—Que Dios sea nuestro juez, porque nos habéis causado un perjuicio grave al no querer negociar la paz con los asirios. <sup>25</sup>Ahora ya no hay quien nos ayude. Dios nos ha vendido a los asirios para que sucumbamos ante ellos, muriendo atrozmente de sed. <sup>26</sup>Llamadlos y entregad la ciudad entera al pillaje de todo el ejército de Holofernes. <sup>27</sup>Nos tiene más cuenta que nos sa-

12, que hablan de una sola. El verso adelante, a modo de título, lo que sigue.

7,8 Pueblos vecinos y enemigos tradicionales de Israel. Véanse Abd, Sal 137 y otros semejantes.

7,10 “La altura de los montes”: los ministros del rey de Siria dicen al rey refiriéndose a los israelitas: “Su Dios es un dios de montaña; por eso nos vencieron. A lo mejor, si les damos la batalla en el llano, los venceremos” (1 Re 20,23). El salmo 121 comienza: “Levanto mis ojos a los montes: ¿de dónde me vendrá el auxilio? El auxilio me viene del Señor”; y Sal 125,1: “A Jerusalén la rodean montañas, a su pueblo lo rodea el Señor”.

7,14 El hambre no encaja bien en el contexto; puede estar inspirada en diversas frases de las Lamentaciones, 2,12.19-20; 4,9-10.

7,15 Reminiscencias de la ley de la guerra según Dt 20,12-13.

7,21-22 Son expresiones como las de Lam 2,11.21. Pero la serie puede tener ade-

más valor simbólico, como en Jr 2,13, y puede traer el recuerdo del desierto, p. ej. Ex 17,1-7.

7,23 Es como uno de los motines del pueblo contra Moisés en el desierto, p. ej. Ex 14,11-12; 16,1-2; 17,1-2; Nm 14,1-4.10; 16,1-3; 20,3-5.; 21,5.

7,24 “Nuestro juez”: Gn 16,5; 31,53; Ex 5,21; 1 Sm 24,13.16; Ez 34,17. Es apelación en última instancia al tribunal de Dios.

“Dios nos ha vendido”: como Jue 2,14; 3,8; 4,2; 10,7; 1 Sm 12,9; Sal 44,13: “vendes a tu pueblo por nada, no lo tasas muy alto”.

7,27 “Mejor esclavos que muertos” es el razonamiento de los israelitas ante los obstáculos de la liberación. Ex 14,12. Lo que era inadmisibles en el momento del éxodo se hace imperativo en tiempo de Jeremías, cuando Dios impone la rendición como castigo: Jr 27,12: “Seguid sometidos al rey de Babilonia y viviréis”. Los vecinos de Betulia razonan así: Dios nos castiga por nuestros pecados; aceptemos la esclavitud como castigo y sal-



queen: seremos sus esclavos, pero salvaremos la vida, y no veremos con nuestros ojos morir a nuestros niños, ni expirar a nuestras mujeres y nuestros hijos. <sup>28</sup>Si no lo hacéis hoy mismo, invocamos por testigos contra vosotros al cielo y la tierra y a nuestro Dios, Señor de nuestros padres, que nos castiga como merecen nuestros pecados y los de nuestros padres.

<sup>29</sup>Entonces se levantó de la asamblea un lamento unánime, y gritaron al Señor a voz en cuello.

<sup>30</sup>Ozías les dijo:

—Tened confianza, hermanos. Vamos a resistir otros cinco días, y en ese plazo el Señor, Dios nuestro, se compadecerá de nosotros. ¡Porque no nos va a abandonar hasta el fin! <sup>31</sup>Si pasados

los cinco días no hemos recibido ayuda, haré lo que habéis dicho.

<sup>32</sup>Disolvió la reunión, cada uno a su puesto: los hombres subieron a las murallas y torres de la ciudad, y mandaron a casa a las mujeres y niños. Entre la población cundía el desánimo.

### La mujer valiente

**8** <sup>1</sup>Entonces se enteró Judit, hija de Merarí, hijo de Ox, de José, de Uziel, de Jelcías, de Ananías, de Gedeón, de Rafain, de Ajitob, de Elías, de Jelcías, de Eliab, de Natanael, de Salamiel, de Surisaday, de Simeón, de Israel.

<sup>2</sup>Su marido, Manasés, de su tribu y parentela, había fallecido durante la siega de la cebada:

<sup>3</sup>cuando atendía a los que agavi-

llaban en el campo tuvo una insolación; cayó en cama y murió en Betulia, su ciudad; lo enterraron en la sepultura familiar, en su finca, entre Dotán y Balamón.

<sup>4</sup>Judit llevaba ya viuda tres años y cuatro meses. <sup>5</sup>Vivía en su casa, en una habitación que se había preparado en la azotea; ceñía un sayal y vestía de luto. <sup>6</sup>Desde que enviudó ayunaba diariamente, excepto los sábados y sus vísperas, el primero y el último día del mes y las fiestas de guardar en Israel. <sup>7</sup>Era muy bella y atractiva. Su marido, Manasés, le había dejado oro y plata, criados y criadas, baños y tierras, y ella vivía de ello. <sup>8</sup>Era muy religiosa, y nadie podía reprocharle lo más mínimo.

<sup>9</sup>Cuando se enteró de que la

varemos la vida. Este razonamiento lo habrá de impugnar Judit en 8,18.

7,28 Es muy dudosa la frase final del verso, que conjeturalmente hemos leído al principio como condicional y en segunda persona. Más a la letra sería: "Conjuramos... para que no haga (Dios) tal cosa en este día". La Vulgata facilita la lectura: "Os conjuramos hoy por... a que entreguéis la ciudad al ejército de Holofernes; así moriremos rápidamente por la espada y no tendremos una muerte lenta de sed". Y añade: "Dicho esto, la asamblea rompió a llorar y a gritar, y durante muchas horas suplicaron a Dios a una voz diciendo: Hemos pecado, hemos cometido delitos y maldades. Tú que eres compasivo, ten piedad de nosotros, o castiga con tu azote nuestros pecados; pero no entregues tus fieles a un pueblo que no te reconoce; no vayan a decir los pueblos ¿dónde está su Dios?".

7,30 Ozías habla con reminiscencias de salmos: Sal 37,28; 94,14: "porque el Señor no rechaza a su pueblo ni abandona su heredad". También es tradicional la expresión "hasta el fin, para siempre": Is 57,16; Sal 9, 19: 74,19; 77,9; Lam 5,20. Lo malo es que Ozías saca de esos recuerdos la decisión de emplazar a Dios.

**8** Por fin, transcurrido casi la mitad del libro, aparece la protagonista. El autor ha querido esperar hasta el último momento: cuando el pueblo desespera, cuando "ya no hay quien les ayude", cuando Dios mismo está emplazado. La presentación es solemne: como lo merece la expectación, pero a la vez retrasando el movimiento. Es la segunda vez que el narrador se detiene para contar hechos precedentes (en una narración tan lineal).

**8,1** La genealogía sube por diecisiete peldaños hasta el patriarca Jacob o Israel; es de la tribu de Simeón.

**8,3** Esta muerte recuerda la historia de 2 Re 4,18-20.

**8,4-8** El autor nos ofrece un ideal de vida ascética particular: por un lado, retiro y ayunos; por otro lado, riquezas bien administradas; era muy religiosa, pero no había tenido hijos (el principio de la retribución ya no funciona). Los ayunos no llegaban a demacrar su belleza. Implícitamente se dice que era muy buen partido y que se mantenía fiel al recuerdo del marido muerto.

La belleza será factor decisivo de su actuación; el prestigio de su vida le permitirá enfrentarse con los jefes.

**8,9-11** Judit no se presenta a los jefes, sino que los cita en su casa; como Débora a

gente, desalentada por la falta de agua, había protestado contra el gobernador, y que Ozías les había jurado entregar la ciudad a los asirios pasados cinco días, <sup>10</sup>Judit mandó a su ama de llaves a llamar a Cabris y Carmis, concejales de la ciudad, <sup>11</sup>y cuando se presentaron les dijo:

—Escuchadme, jefes de la población de Betulia. Ha sido un error eso que habéis dicho hoy a la gente, obligándoos ante Dios, con juramento, a entregar la ciudad al enemigo si el Señor no os manda ayuda dentro de este plazo. <sup>12</sup>Vamos a ver: ¿quiénes sois vosotros para tentar hoy a Dios y poner os públicamente por encima

de él? <sup>13</sup>Habéis puesto a prueba al Señor todopoderoso, vosotros, que nunca entenderéis nada! <sup>14</sup>Si sois incapaces de sondear la profundidad del corazón humano y de rastrear sus pensamientos, ¿cómo vais a escrutar a Dios, creador de todo, conocer su mente, entender su pensamiento? No, hermanos, no enojéis al Señor, nuestro Dios. <sup>15</sup>Porque aunque no piense socorrernos en estos cinco días, tiene poder para protegernos el día que quiera, lo mismo que para aniquilarnos ante el enemigo. <sup>16</sup>No exijáis garantías a los planes del Señor, nuestro Dios, que a Dios no se le intimida como a un hombre ni se regatea

con él como con un ser humano. <sup>17</sup>Por tanto, mientras aguardamos su salvación, imploremos su ayuda, y si le parece bien, escuchará nuestras voces. <sup>18</sup>Pues, en nuestro tiempo, y hoy mismo, no ha habido tribu alguna, ni familia, pueblo o ciudad que haya adorado a dioses hechos por manos humanas, como ocurría antaño, <sup>19</sup>y por eso nuestros antepasados fueron entregados a la espada y al saqueo, y sucumbieron de mala manera ante nuestros enemigos. <sup>20</sup>Nosotros, en cambio, no reconocemos otro Dios fuera de él. Por eso esperamos que no nos desprecie ni desatienda a nuestra raza. <sup>21</sup>Porque si caemos noso-

Barac (Jue 4). Ni aun para esto abandona su clausura, y así tendrá más relieve lo que hará pronto.

**8,12-27** Atención al discurso de Judit, que por él el autor está predicando a sus contemporáneos; y está denunciando el partido político de la sumisión a Antíoco. Es un discurso de tono profético, de estilo algo dilatado. Está encerrado en el contraste fundamental, que da sentido a todo el libro: el hombre no debe tentar o poner a prueba a Dios, Dios pone a prueba al hombre. Lo primero es un pecado, lo segundo es un honor.

El primer pecado está analizado en sus agravantes: la ignorancia del hombre, que intenta medir a Dios con sus medidas temporales, frente al poder de Dios, superior a los plazos humanos.

Bastante espacio ocupa el análisis de las consecuencias de la rendición: para el templo y el pueblo, para sí mismos, que se harán responsables de todo y serán castigados por los hombres y por Dios. Esta tremenda responsabilidad es motivo para resistir con valor. La responsabilidad por toda la nación puede descansar un día sobre un grupo pequeño y poco significativo.

Finalmente, el ser sometidos a pruebas por Dios les confiere una dignidad semejante a la de los patriarcas. No es castigo de un pecado; con tranquilidad conciencia y corazón agradecido pueden arrostrar los sufrimientos de la hora.

Hay otro punto interesante en el discurso: aunque Judit ya tiene concebido su plan liberador, no comienza exponiéndolo; primero tiene que convertir a los jefes para que el plan resulte, para que renazca la esperanza y la liberación sea recibida como es debido. Aunque ella va a asumir personalmente la responsabilidad, necesita hombres solidarios en esa actitud de responsabilidad. De algún modo tendrán que colaborar, fiándose y otorgando un permiso extraño.

**8,12** Véase el salmo 78, especialmente vv. 18ss, 41ss, 56.

**8,14** "Escrutar a Dios": Prov 25,3; "La altura del cielo, la hondura de la tierra y el corazón de los reyes son insondables"; Sal 139, 17; Is 40,13; Sab 9,16: "Apenas adivinamos lo terrestre y con trabajo encontramos lo que está a mano; pues ¿quién rastreará las cosas del cielo?"

**8,15** Como dice el Sal 75,3: "Cuando elija la ocasión, yo juzgaré rectamente".

**8,16** Sab 6,7: "El dueño de todo no se arredra, no le impone la grandeza".

**8,18** Judit rebate el argumento con que los vecinos querían justificar la rendición: aceptar el castigo de sus culpas. No hay tal culpa; la desgracia y amenaza actual no es castigo, sino prueba. Véase la motivación de Sal 44,18.

**8,20** Se refiere al primer mandamiento, fundamento de todos.

tros, caerá toda Judea, nuestro templo será saqueado y esa profanación la pagaremos con nuestra sangre; <sup>22</sup>en las naciones donde estemos como esclavos seremos responsables de la muerte de nuestros compatriotas, de la deportación de la gente del país y de la desolación de nuestra heredad. Y seremos la irrisión y la burla de quienes nos compren, <sup>23</sup>porque nuestra esclavitud no acabará bien, sino que el Señor, Dios nuestro, la aprovechará para deshonrarnos. <sup>24</sup>Así que, hermanos, demos ejemplo a nuestros compatriotas; que su vida depende de nosotros, y en nosotros se basa la seguridad del santuario, del templo y del altar. <sup>25</sup>Demos gracias al señor, Dios nuestro, por todo esto, pues nos pone a prueba como a nuestros antepasados. <sup>26</sup>Recordad lo que hizo con Abrahán, cómo probó a Isaac y lo que le pasó a Jacob en Mesopotamia de

Siria cuando guardaba los rebaños de su tío materno Labán. <sup>27</sup>Dios no nos trata como a ellos, que los purificó con el fuego para aquilatar su lealtad; no nos castiga; es que el Señor, como advertencia, azota a sus fieles.

<sup>28</sup>Entonces Ozías le dijo:

–Todo lo que has dicho es muy sensato, y nadie te va a llevar la contraria, <sup>29</sup>porque no hemos descubierto hoy tu prudencia; desde pequeña conocen todos tu inteligencia y tu buen corazón. <sup>30</sup>Pero es que la gente se moría de sed y nos forzaron a hacer lo que dijimos, comprometiéndonos con un juramento irrevocable. <sup>31</sup>Tú, que eres una mujer piadosa, reza por nosotros, para que el Señor mande la lluvia, se nos llenen los aljibes y no perezcamos.

<sup>32</sup>Judit les dijo:

–Escuchadme. Voy a hacer una cosa que se comentará de generación en generación entre la gente

de nuestra raza. <sup>33</sup>Esta noche os ponéis junto a las puertas. Yo saldré con mi ama de llaves, y en el plazo señalado para entregar la ciudad al enemigo, el Señor socorrerá a Israel por mi medio. <sup>34</sup>Pero no intentéis averiguar lo que voy a hacer, porque no os lo diré hasta que lo cumpla.

<sup>35</sup>Ozías y los jefes le dijeron:

–Vete en paz. Que Dios te guíe para que puedas vengarte de nuestro enemigo.

<sup>36</sup>Luego salieron de la habitación y cada uno se fue a su puesto.

### Oración de Judit

**9** <sup>1</sup>Era el momento en que acababan de ofrecer en el templo de Jerusalén el incienso vespertino. Judit se echó ceniza en la cabeza, y postrada en tierra, se descubrió el sayal que llevaba a la cintura y gritó al Señor con todas sus fuerzas:

**8,23** Según Lv 26,39-45, habrá espacio para una reconciliación final; en cambio Dt 28 termina con el desastre final. Judit afirma que la esclavitud propuesta no sería solución, porque no es el designio de Dios; sería, por el contrario, una culpa definitiva.

**8,25-26** Véanse Gn 22; 26; 29.

**8,27** Véanse Sal 26,2; 139,23; 66,10; Is 48,10.

**8,28-31** ¿Son irónicas las palabras pronunciadas por Ozías o son sinceras? En el primer caso dirían “ya sabemos que eres muy lista y muy buena; pero no entiendes la situación presente, y aunque reces, no es época de lluvias”; en el segundo caso Ozías llega a reconocer en Judit un poder semejante al de Elías para atraer la lluvia. En todo caso, Ozías se disculpa y persiste en la decisión irrevocable.

**8,30** Ozías piensa que el juramento es irrevocable, aunque Judit haya mostrado que era injustificado. Algo semejante sucede en otros casos: Josué no se puede volver atrás de un juramento pronunciado sin consultar al Señor, Jos 9,19-20; Jefe cumple su juramento desatinado y sacrifica a su hija única, Jue 11,45; Saúl exige cuentas por el

incumplimiento de un juramento imprudente, 1 Sm 14.

**8,33** Judit acepta el plazo, respetando el juramento. Su silencio ante los jefes es también para el lector, para avivar el interés por el desenlace.

La Vulgata ofrece una versión muy diversa del discurso de Judit: bastante más pobre, aunque con tono más piadoso.

**9** Después del discurso casi profético, Judit pronuncia una plegaria personal. Es una súplica que se inspira en las motivaciones de diversos salmos, imitando originalmente. Está escrita en un verso libre, de tono poético y muy retórico, abundan los paralelismos, desde el binario normal hasta el quintuple, hay antítesis muy elaboradas; alternan muy bien lo genérico sobre Dios con lo concreto de la situación presente. La Vulgata respeta en general el progreso de la súplica, la empobrece gravemente con sus omisiones, ofrece un par de adiciones poco felices.

**9,1** Probable referencia al Sal 141,2. Véase también 2 Re 3,20. Descubre el sayal: 2 Re 6,30.

<sup>2</sup>«Señor, Dios de mi padre Simeón, al que pusiste una espada en la mano para vengarse de los extranjeros que desfloraron vergonzosamente a una doncella, la desnudaron para violentarla y profanaron su seno deshonorándola. Aunque tú habías dicho: “No hagáis eso”, lo hicieron.

<sup>3</sup>Por eso entregaste sus jefes a la matanza, y su lecho, envilecido por su engaño, con engaño quedó ensangrentado: heriste a esclavos con amos, y a los amos en sus tronos,

<sup>4</sup>entregaste sus mujeres al pillaje, sus hijas a la cautividad; sus despojos fueron presa de tus hijos queridos, que, encendidos por tu celo, y horrorizados por la mancha inferida a su sangre, te habían pedido auxilio.

¡Dios, Dios mío, escucha a esta viuda!

<sup>5</sup>Tú hiciste aquello, y lo de antes y lo de después. Tú proyectas el presente y el futuro, lo que tú quieres, sucede;

<sup>6</sup>tus proyectos se presentan y dicen:

“Aquí estamos”.

Pues todos tus caminos están preparados, y tus designios, previstos de antemano.

<sup>7</sup>Ahí están los asirios:

en el apogeo de su fuerza, orgullosos de sus caballos y jinetes, jactanciosos por el vigor de su infantería, seguros de sus escudos, lanzas, arcos y hondas; ¡y no saben que tú eres el Señor, que pone fin a la guerra!

<sup>8</sup>¡Tu nombre es «el Señor»!

Quebranta su fuerza con tu poder, aplasta su dominio con tu cólera.

Porque han decidido profanar tu templo, manchar la tienda donde reside tu nombre glorioso,

echar abajo con el hierro los salientes de tu altar.

<sup>9</sup>Mira su soberbia, descarga tu ira sobre sus cabezas,

ayuda a esta viuda a realizar la hazaña que ha pensado.

<sup>10</sup>Por mi lengua seductora

hiere a esclavos con amos, al señor con el siervo; quebranta su arrogancia a manos de una mujer.

**9,2-4** El título genérico “Dios de nuestros padres” se concreta en el nombre de Simeón, antecesor de Judit. Se refiere al capítulo 34 del Génesis, que narra la violación de Dina por Jamor el siquemita y la venganza con una estratagema de Leví y Simeón.

En paralelo con Dina puede estar la viuda Judit, a quien intentarán violar, y también la ciudad personificada y toda la casa de Israel; a la estratagema de la circuncisión va a responder el engaño de la seducción. Estas correspondencias apoyan la larga introducción. El lenguaje quiere expresar la indignación, sentida de modo especial por una mujer.

**9,2** “No hagáis eso”. En Gn 34,7 leemos: “cosa que no se hace” en boca del narrador, comentando los sentimientos de los hermanos. Como precepto divino lo más próximo es la ley de Dt 22,23, que se refiere a una muchacha ya desposada.

**9,3** Se aplica así la ley del talión.

**9,4** “Horrorizados” en el relato del Génesis, Simeón y Leví responden indignados a Jacob: “Y a nuestra hermana ¿la iban a tratar como una prostituta?” (Gn 34,31).

**9,5-6** En el estilo de Isaías Segundo: p.e. Is 44,7; 45,21; 46,10; 48,3.6. Dios es el verdadero protagonista de la historia, que ejecutan los humanos, y así sucederá con Judit.

**9,7-11** Toda la motivación se articula en la antítesis clásica el arrogante / el humilde, ante la cual Dios toma partido. La arrogancia se desdobra en la confianza en el propio poder y en atreverse contra el templo del Señor. Toda una cadena de antecedentes bíblicos pueden resonar en esta contraposición.

**9,7** Véanse, entre otros, Sal 76; 147,10-11. Sobre la última frase, Sal 46,10. También hay un parecido con Egipto, que ha movido quizá a la Vulgata.

**9,8** Véanse Sal 79 y 83. En los salientes del altar, colocados angularmente en las cuatro esquinas, se concentra la sacralidad. Los salientes se untan con la sangre de la víctima, Ex 29,12; a los salientes se agarra el que busca asilo en el templo, 1 Re 1,50; arrancados esos salientes o “cuernos”, el altar queda execrado, Am 3,14.

**9,10** “De una mujer”: es la expresión de Jue 4,9, referida a Yael, la que matará al general enemigo, Sísara.

<sup>11</sup>Tu poder no está en el número  
ni tu imperio en los guerreros;  
eres Dios de los humildes,  
socorredor de los pequeños,  
protector de los débiles,  
defensor de los desanimados,  
salvador de los desesperados.  
<sup>12</sup>Sí, sí, Dios de mi padre,  
Dios de la heredad de Israel,  
dueño de cielo y tierra,  
creador de las aguas, rey de toda la creación,

escucha mi súplica  
<sup>13</sup>y concédeme hablar seductoramente  
para herir de muerte a los que han planeado  
una venganza cruel contra tus fieles,  
tu santa morada, el monte Sión  
y la casa posesión de tus hijos.  
<sup>14</sup>Haz que todo tu pueblo y todas las tribus  
vean y conozcan que tú eres el único Dios,  
Dios de toda fuerza y de todo poder,  
y que no hay nadie que proteja a la raza israelita  
fuera de ti».

### Judit frente a Holofernes

**10** <sup>1</sup>Cuando Judit terminó de suplicar al Dios de Israel, cuando acabó sus rezos, <sup>2</sup>se puso en pie, llamó al ama de llaves y bajó a la casa, en la que pasaba los

sábados y días de fiesta; <sup>3</sup>se despojó del sayal, se quitó el vestido de luto, se bañó, se ungió con un perfume intenso, se peinó, se puso una diadema y se vistió la ropa de fiesta que se ponía en vida de su marido, Manasés; <sup>4</sup>se

calzó las sandalias, se puso los collares, las ajorcas, los anillos, los pendientes y todas sus joyas. Quedó bellísima, capaz de seducir a los hombres que la vieses. <sup>5</sup>Luego entregó a su ama de llaves un odre de vino y una aceite-

9,11 Serie de títulos que se leen con variantes en los salmos. Sal 9,10: "refugio del oprimido"; 10,14: "socorro del huérfano"; 35, 10: "defensor del débil"; 68,6: "padre de huérfanos, defensor de viudas"; 146,7-9.

9,12-13 A manera de recapitulación, haciendo más explícito el proyecto. Títulos cósmicos completan los títulos históricos de los versos 5-6.

9,12 "Mi padre": puede ser Simón, padre de la tribu, o Jacob, padre del pueblo. Título típico de relatos patriarcales: Gn 31,5.42; 32,10. Divide la creación en tres zonas: cielo, tierra y agua. Si bien en las aguas podría estar evocada la potencia hostil, como dirá en 16,15.

9,13 "Tus hijos", como dice Ex 4,20; Dt 32,5.19; también Is 63,16.

9,14 El reconocimiento es conclusión ordinaria de las acciones de Dios. Judit lo estrecha al pueblo escogido.

**10** Desde este capítulo hasta el final del 14 el autor despliega todo su talento narrativo, que continúa una gloriosa tradición.

La escena, vista desde cerca, está dividida en una serie de acciones precisas (10,1-4; 13,6-10: forman una especie de inclusión paralela). La descripción indirecta de la persona por el efecto que produce (Judit) y la descripción directa y rápida (Holofernes). El enlace hábil de las escenas (10,1-12: de téc-

nica que se diría cinematográfica: "campo-contracampo"). El sembrar datos menudos que servirán para el desarrollo posterior de la acción (la alforja, la oración). La ironía sutil, cruel, maliciosa, montada en diversos planos: en lo que dice Judit respecto a Holofernes, lo que dice éste y sus soldados respecto a la acción, lo que el autor hace escuchar aludiendo a partidos políticos.

Conviene leer y releer estas páginas, ante todo como una pieza clásica del arte narrativo de Israel, fijándose cada vez en algún aspecto saliente, disfrutando de la acción y el diálogo, antes de subir a reflexiones teóricas.

10,1-4 Otra vez la norma "a Dios rogando y con el mazo dando". En nueve acciones menudas sucede la transfiguración de Judit. Hay que recordar en este momento las frases de Isaías II a Jerusalén, madre y personificación del pueblo: "Despierta..., vístete de tu fuerza, Sión; vístete el traje de gala... sacúdete el polvo, ponte en pie..." (Is 52,1-2). Como el luto de Judit lloraba la opresión de todo el pueblo, así ahora sus galas anticipan la salvación. Una tonalidad mayor, exultante, abre la sección central del libro, después del tono sombrío y desesperado, después de la gran plegaria. La belleza de Judit es casi un oráculo de salvación en acción.

10,5 El ama va a ser una figura silenciosa: testigo, defensa y colaboración. Forma la pareja femenina frente al general y su eunuco.

ra; llenó las alforjas con galletas, un pan de frutas secas y panes puros; empaquetó las provisiones y se las dio al ama.

<sup>6</sup>Cuando salían hacia la puerta de Betulia encontraron allí a Ozías, en pie, y a los concejales de la ciudad Cabris y Carmis. <sup>7</sup>Al verla con aquel semblante transformado, y con otros vestidos, se quedaron pasmados ante tanta belleza, y le dijeron:

<sup>8</sup>—¿Que el Dios de nuestros padres te favorezca y te permita realizar tus planes para gloria de los israelitas y exaltación de Jerusalén!

<sup>9</sup>Ella adoró a Dios, y les dijo: —Ordenad que me abran las puertas de la ciudad para ir a cumplir vuestros deseos.

Ellos ordenaron a los soldados que le abrieran, como pedía.

<sup>10</sup>Así lo hicieron. Judit salió con su criada. Los hombres de la

ciudad la siguieron con la vista mientras bajaba el monte, hasta que cruzó el valle y desapareció.

<sup>11</sup>Cuando caminaban derecho por el valle les salió al encuentro una avanzadilla asiria, <sup>12</sup>que les echó el alto:

—¿De qué nación eres, de dónde vienes y adónde vas?

Judit respondió:

—Soy hebrea, y huyo de mi gente porque les falta poco para caer en vuestras manos. <sup>13</sup>Quisiera presentarme a Holofernes, vuestro generalísimo, para darle informaciones auténticas; le enseñaré el camino por donde puede pasar y conquistar toda la sierra sin que caiga uno solo de sus hombres.

<sup>14</sup>Mientras la escuchaban, admiraban aquel rostro, que les parecía un prodigio de belleza, y le dijeron:

<sup>15</sup>—Has salvado la vida apresu-

rándote a bajar para presentarte a nuestro jefe. Ve ahora a su tienda; te escoltarán hasta allá algunos de los nuestros. <sup>16</sup>Y cuando estés ante él, no tengas miedo; dile lo que nos has dicho, y te tratará bien.

<sup>17</sup>Eligieron a cien hombres, que escoltaron a Judit y su ama de llaves hasta la tienda de Holofernes.

<sup>18</sup>Al correrse por las tiendas la noticia de su llegada, se armó un revuelo por todo el campamento. Y como Judit estaba fuera de la tienda de Holofernes mientras la anunciaban, <sup>19</sup>los soldados la rodearon admirando su hermosura, y por ella, a los israelitas. Comentaban:

—No podemos menospreciar a una nación que tiene mujeres tan bellas. No hay que dejarles ni un solo hombre; los que quedasen serían capaces de engañar a todo

**10,7** Vuelve a sonar el *leitmotiv* de la belleza: esta vez reflejada en el estupor de otros personajes judíos. Y es otro anticipo de fiesta y salvación: "gloria, exaltación".

**10,8-9** Finalmente dialogan: "Tus planes — vuestros deseos".

**10,10-11** De nuevo el lector ha de seguir a Judit a través de las miradas de los personajes. A la vez el verso enlaza (con la técnica que he llamado cinematográfica): se aleja hasta desaparecer (vista desde las murallas), le salen al encuentro los asirios (vista desde el campamento).

**10,12-13** Comienza el juego irónico: al pueblo le falta poco, cinco días exactamente, para entregarse. Judit huye: ¿para librarse de la rendición? Entonces, ¿por qué se entrega por adelantado? Huye para invalidar ese plazo fatal al que se han ligado.

Judit se ofrece como espía: sus informaciones podrán ser verdaderas, pero han de ser interpretadas correctamente; el camino puede tener sentido propio o metafórico; en cuanto a ocupar toda la sierra, ya sólo le queda Betulia. ¿Llegará allá antes de que caiga uno solo de sus soldados?

**10,14** Por tercera vez el *leitmotiv* de la

belleza, esta vez reflejada en la admiración de los centinelas. Comienza a tomar esa belleza un brillo cegador y fatídico. Absorbidos en el mirar, no saben criticar las declaraciones de una prisionera.

**10,15-16** Las palabras de los guardias son sinceras, pero a través de ellas guiña irónicamente el narrador. Judit ha salvado la vida cuando la esta arriesgando totalmente; ¿cómo "trata bien" un general a una mujer joven y hermosa?

**10,7** Escoltada por cien soldados: ¿Es una medida de seguridad o un homenaje a la belleza?

**10,18** Por cuarta vez suena el *leitmotiv* e la belleza: esta vez provoca casi un tumulto. Esa belleza empieza a turbar el orden militar, a ser turbadora. Aquellos soldados llevan más de un mes de inactividad y varios de campañas.

**10,19** En su boca pone el autor un homenaje a "la judía", personificación del pueblo. Su conclusión implica que mujeres tan bellas infunden una astucia invencible a sus varones.

La Vulgata cambia la frase: "Vale la pena luchar contra los israelitas por sus mujeres".

el mundo.

<sup>20</sup>Los guardaespaldas de Holofernes y los oficiales salieron e introdujeron a Judit en la tienda.

<sup>21</sup>Holofernes estaba reposando en su lecho, bajo un dosel de púrpura y oro, recamado con esmeraldas y piedras preciosas.

<sup>22</sup>Cuando le dijeron que estaba Judit, salió a la antecámara, precedido de portadores de lámparas de plata.

<sup>23</sup>Cuando Judit estuvo frente a Holofernes y sus oficiales, todos

quedaron pasmados ante aquel rostro tan hermoso. Ella se postuló ante él, rostro en tierra; pero los esclavos la levantaron.

### Informe de Judit

**11** <sup>1</sup>Holofernes le dijo:

–Animo, mujer, no tengas miedo; yo no he hecho nunca daño a nadie que quiera servir a Nabucodonosor, rey del mundo entero. <sup>2</sup>Incluso si tu gente de la sierra no me hubiese desprecia-

do, yo no blandiría mi lanza contra ellos. <sup>3</sup>Pero ellos se lo han buscado. Bien, dime por qué te has escapado y te pasas a nosotros. Viniendo has salvado la vida. Animo, no correrás peligro ni esta noche ni después. <sup>4</sup>Nadie te tratará mal. Nos portaremos bien contigo, como con los siervos de mi señor, el rey Nabucodonosor.

<sup>5</sup>Entonces Judit le dijo:

–Permíteme hablarte, y acoge las palabras de tu esclava. No mentiré esta noche a mi señor. <sup>6</sup>Si

**10,20-22** El encuentro se retrasa un momento. Mientras espera Judit, el autor nos hace entrar en el recinto interior de la tienda para mostrarnos a Holofernes. Así hace posible otro homenaje: el general sale personalmente a recibirla; más que una prisionera, Judit llega como invitada de honor.

**10,23** Por quinta vez el *leitmotiv* de la belleza, que ahora alcanza el último peldaño. Y precisamente en ese momento ese rostro bellísimo se abate y se oculta contra el suelo.

**11** En este diálogo culmina la ironía del narrador. Holofernes es un general vanidoso y arrogante, confiado en su poder, sus éxitos, su riqueza. Cree que lo puede tener todo: la ciudad rebelde y la joven hermosa. Judit es para él un capricho de la sensualidad y de la vanidad; una victoria más en su carrera. Empieza el discurso en tono protector (v. 11) y lo terminará con frases magnánimas (v. 23).

Judit cultivará esos dos aliados. Vanidad y sensualidad son, dentro de Holofernes, como una quinta columna que se subleva al aparecer Judit, al reclamo de su voz. ¿Sabrá vencerla el general tantas veces victorioso? Judit ha entrado en el campamento enemigo, en la tienda del general, en son pacífico; pero su presencia y sus palabras están provocando una revuelta. El enemigo estaba dentro.

Por eso sus palabras, intencionadamente ambiguas, están a merced de la interpretación: la sensualidad y la vanidad las interpretarán directamente, sin sospechas. Porque sospechar de ellas sería reconocer la propia vanidad y frenar el propio deseo sexual.

Así discurre la ironía narrativa entre Judit y Holofernes. A la cual se añade otra entre el

autor y sus antiguos lectores: es la que apunta hacia el partido colaboracionista.

**11,1-4** Comienza la batalla verbal en la que Holofernes quiere conquistar a Judit, Judit a Holofernes. Las palabras de Holofernes son a mayor gloria de Nabucodonosor y con aire complacido de protección. Son expresiones que suenan un poco a oráculo de salvación. “no temas... has salvado la vida... nadie te tratará mal” (la segunda la habían dicho ya los centinelas).

Holofernes, como lugarteniente de Nabucodonosor, tiene poder de vida y muerte, que usa con justicia y benevolencia; el criterio es que el siervo sea sumiso o rebelde al emperador. Porque Judit ya está enrolada como sierva del “rey del mundo entero”. Servirle es salvarse (lo que decían a su modo los habitantes de Betulia). El general llama al emperador “mi señor”.

**11,5-8** La respuesta de Judit es a mayor gloria de Holofernes; la relación que el general establecía con el emperador, Judit la establece con el general: Es “mi señor”, ella es la sierva.

Si Nabucodonosor tendrá un poder cósmico (como Sal 8 y Dn 2,38; 4,17-19), se lo deberá a los buenos servicios de Holofernes. La figura de Nabucodonosor queda lejana con su aureola; lo que se ve de cerca, la fama que se propaga, es de Holofernes. Sin su general, ¿qué sería del emperador?

“Las fieras”. Véanse Dn 2,38; Jr 27,6 y Sal 8,7-9.

Este reconocimiento del poder y la sabiduría de Holofernes es un desafío entre dientes y un primer ataque celado: que la vengza ese poder, que la descubra esa sabiduría. Si

haces caso a las palabras de tu esclava, Dios llevará a buen término tu campaña, no fallarás en tus planes. <sup>7</sup>Pues ¡por vida de Nabucodonosor, rey del mundo entero, que te ha enviado para poner en orden a todos, y por su Imperio! Gracias a ti no sólo le servirán los hombres, sino que por tu poder hasta las fieras, y los rebaños, y las aves del cielo vivirán a disposición de Nabucodonosor y de su casa. <sup>8</sup>Porque hemos oído hablar de tu sabiduría y tu astucia, y todo el mundo comenta que tú eres el mejor en todo el Imperio, el consejero más hábil y el estratega más admirado. <sup>9</sup>Ahora bien, nos enteramos del discurso que pronunció Ajior

en tu consejo, porque los de Betulia le perdonaron la vida y él les contó todo lo que dijo aquí.

<sup>10</sup>Alteza, no deseches su opinión, tenla presente, porque es exacta: nuestra raza no sufrirá daño ni las armas podrán someterlos si no pecan contra su Dios. <sup>11</sup>Pero ahora, que mi señor no se sienta rechazado y fracasado, la muerte se abate sobre ellos: son reos de un pecado con el que irritan a su Dios cuando lo cometen. <sup>12</sup>Como han empezado a faltarles los víveres y a agotárseles el agua, han acordado lanzarse sobre sus rebaños, han decidido consumir cuanto el Señor en sus leyes les prohibió comer <sup>13</sup>y han resuelto acabar con las primicias del trigo y los

diezmos del vino y del aceite, porción sagrada de los sacerdotes que offician ante nuestro Dios en Jerusalén que ningún laico puede ni tocar. <sup>14</sup>Y como los de Jerusalén ya lo están haciendo, han mandado allá una comisión para conseguir del Senado el mismo permiso; <sup>15</sup>y lo que va a pasar es que, en cuanto les llegue el permiso, lo usarán, y ese mismo día caerán en tu poder para que los aniquiles. <sup>16</sup>Por eso, en cuanto lo supe, me escapé. Dios me envía para hacer contigo una hazaña que asombrará a cuantos la oigan. <sup>17</sup>Yo soy una mujer piadosa; día y noche doy culto al Dios del cielo. Ahora, señor, me gustaría quedarme con vosotros; saldré por

no, Judit vencerá ese poder mostrando su debilidad, descubrirá la necesidad de esa sabiduría.

También tiene su ironía jurar por la vida de Nabucodonosor, llamarle rey del mundo entero mientras se le niega vasallaje, definir la actividad de Holofernes como un "enderezarlo todo".

**11,9-10** Recoger el discurso de Ajior y avalarlo es entrar en terreno muy peligroso; pero es magistral el modo de plegarlo al propio intento. Holofernes reaccionaría con un gesto de extrañeza y susto, lo que permite a Judit tomar un tono protector intensamente burlón: Holofernes había intentado animarla, cuando es ella quien debe animar al general.

**11,11-15** Judit entra en una disquisición de observancias legales sobre lo sacro y lo profano en Israel. ¿Cree realmente lo que dice? No, pues sabe que el pecado actual es tentar a Dios. Pero mirando a Holofernes, sus palabras confundirán las ideas del militar no experto en cultos extranjeros; así Judit tendrá una superioridad indiscutible, podrá ofrecerse como consejera imprescindible de Holofernes. La victoria está al alcance y sin esfuerzo, la clave la posee Judit.

Por las palabras de Judit el autor habla a sus contemporáneos, y parece criticar un partido, con poder en Jerusalén, que está dispuesto a renunciar o dispensar de las observancias tradicionales; los que así actúan,

ya se están rindiendo, "no opondrán resistencia al enemigo" ¿O critica el autor al partido de la observancia, mostrando que sus razones son buenas para el enemigo?

Por otra serie de datos del libro deducimos que el autor aprecia grandemente esas observancias y hace a su heroína modelo de cumplimiento. Y esto nos plantea a nosotros otras preguntas: ¿Había que conservar esas observancias con peligro de la propia vida (recuérdese el caso de 1 Mac 2,29-41)? ¿No es un dios cruel el que tal exige? ¿O es que esas observancias son esenciales para mantener el verdadero culto?, entonces, ¿no será la gran liberación librar al hombre de la sumisión a tales observancias?

**11,16** Habla en serio; se siente enviada de Dios, como los grandes liberadores de antaño, Ehud, Débora y Barac, Gedeón. La sentencia velada por lo genérica suscita curiosidad y deseo en vez de provocar sospechas.

**11,17-18** Como aclaración de lo anterior, se presenta como confidente de Dios, capaz de un saber sobrehumano. A su belleza añade una aureola sobrenatural. Holofernes, que ha destruido todos los dioses de la comarca, parece dispuesto a respetar a ese Dios que le dará la victoria por medio de una profetisa tan bella. En su fidelidad a su Dios, Judit está resistiendo al culto de Nabucodonosor.



las noches hacia el barranco, para pedirle a Dios que me avise cuando cometan ese pecado. <sup>18</sup>Y entonces vendré a decírtelo; tú saldrás con todo tu ejército y ninguno de ellos te opondrá resistencia. <sup>19</sup>Yo te guiaré a través de Judea, hasta llegar frente a Jerusalén, y pondré tu trono en medio de la ciudad. Tú los manejarás como a ovejas sin pastor y ni un perro gruñirá contra ti. Todo esto lo preveo, me ha sido anunciado y he sido enviada para comunicártelo.

<sup>20</sup>Las palabras de Judit agradaron a Holofernes, y sus oficiales, admirados de la prudencia de Judit, comentaron:

<sup>21</sup>—En toda la tierra, de punta a cabo, no hay una mujer tan bella

y que hable tan bien.

<sup>22</sup>Y Holofernes le dijo:

—Dios ha hecho bien enviándote por delante de los tuyos para darnos a nosotros el poder y destruir a los que despreciaron a mi señor. <sup>23</sup>Eres tan guapa como elocuente. Si haces lo que has dicho, tu Dios será mi Dios, vivirás en el palacio del rey Nabucodonosor y serás célebre en todo el mundo.

**12** <sup>1</sup>Luego ordenó que la llevaran a donde tenía su vajilla de plata, y mandó que le sirvieran de su misma comida y de su mismo vino. <sup>2</sup>Pero Judit dijo:

—No los probaré, para no caer en pecado. Yo me he traído mis

provisiones.

<sup>3</sup>Holofernes le preguntó:

—Y si se te acaba lo que tienes, ¿de dónde sacamos una comida igual? Entre nosotros no hay nadie de tu raza.

<sup>4</sup>Judit le respondió:

—¡Por tu vida, alteza! No acabaré lo que he traído antes de que el Señor haya realizado su plan por mi medio.

<sup>5</sup>Los oficiales de Holofernes la llevaron a su tienda. Judit durmió hasta la medianoche, se levantó antes del relevo del amanecer <sup>6</sup>y mandó este recado a Holofernes:

—Señor, ordena que me permitan salir a orar.

<sup>7</sup>Holofernes ordenó a los guardias de corps que la dejaran salir.

**11,19** El trono en Jerusalén y el oficio de pastor son dos atributos típicamente davídicos. Judit, como el profeta Eliseo, puede nombrar reyes. ¡La gran hazaña que asombrará a todos! Pero es ella quien lo hará, no brotará del poder supremo de Nabucodonosor; y no será para el emperador, sino para el general.

La imagen del perro viene de Ex 11,7. Las palabras finales son la rúbrica de una profetisa.

**11,20-21** Mujer bella y a la vez sensata es el colmo de la dicha para Ben Sira, Eclo 26,13-15; 36,27-28. El *leitmotiv* de la belleza se enriquece de un acorde. Y los antiguos lectores del libro pensaban que la sabiduría de los judíos era superior a la de los gentiles.

**11,22-23** Las promesas de Holofernes son desmedidas: ¿Habla de una conversión o de un sincretismo?, ¿piensa que será una de las esposas de Nabucodonosor o se la reserva para sí? La ironía está en que Holofernes piensa que él hará famosa a Judit en todo el mundo: y así será.

**12** La narración está articulada por tres frases de ironía ominosa: vv. 4.14.18. Las últimas palabras de Judit al enemigo; después vendrá el silencio de la acción con una oración mental.

**12,1-4** La primera juega con el tema de la comida. La transición es muy hábil: en un gesto de vanidad generosa, Holofernes intenta obsequiar y deslumbrar a Judit. Ella declina. Por lo que se dice en el v. 16, podríamos interpretar esta invitación como un primer pase del general a la joven hermosa: ya se entiende, se empieza comiendo juntos. Entonces la negativa de Judit es muy hábil, porque se refugia en motivos religiosos, como si no entendiera la insinuación; y habla de un pecado que concierne las viandas. Holofernes advierte que se ha precipitado, pero cuenta con que la fruta madurará pronto: Judit tendrá que aceptar lo extranjero. Así llega Judit a su anuncio, que para Holofernes significa la conquista de la ciudad. Si es así, Holofernes tiene que darse prisa en conquistar antes a la joven.

**12,2** Sobre los tabúes alimenticios, además de la legislación contenida en Lv 11 y Dt 14, pueden verse Os 9,3 y Ez 4,13.

**12,3** Quizá los escribe el autor con orgullo: nadie de Israel forma parte del abigarrado ejército enemigo.

**12,6** Ahora Holofernes tiene que hacer concesiones a la joven; además, en esa oración llegará la noticia celeste anunciada en 11,17-18.

**12,7** Jr 27,6; Dn 2,38.

<sup>8</sup>Así pasó Judit tres días en el campamento. Después de lavarse suplicaba al Señor, Dios de Israel, que dirigiera su plan para exaltación de su pueblo. <sup>9</sup>Luego, purificada, volvía a su tienda y allí se quedaba hasta que, a eso del atardecer, le llevaban la comida.

### La noche decisiva

<sup>10</sup>El cuarto día, Holofernes ofreció un banquete exclusivamente para su personal de servicio, sin invitar a ningún oficial, <sup>11</sup>y dijo al eunuco Bagoas, que era su mayordomo:

—Vete a ver si convences a esa hebrea que tienes a tu cargo para que venga a comer y beber con nosotros. <sup>12</sup>Porque sería una vergüenza no aprovechar la ocasión de acostarme con esa mujer. Si no me la gano, se va a reír de mí.

<sup>13</sup>Bagoas salió de la presencia de Holofernes, entró donde Judit y le dijo:

—No tenga miedo esta niña bonita de presentarse a mi señor como huésped de honor, para beber y alegrarse con nosotros,

pasando el día como una mujer asiria de las que viven en el palacio de Nabucodonosor.

<sup>14</sup>Judit respondió:

—¿Quién soy yo para contradecir a mi señor? Haré en seguida lo que le agrade; será para mí un recuerdo feliz hasta el día de mi muerte.

<sup>15</sup>Se levantó para arreglarse. Se vistió y se puso todas sus joyas de mujer. Su doncella entró delante y le extendió en el suelo, ante Holofernes, el vellón de lana que le había dado Bagoas para que se recostase allí a diario mientras comía.

<sup>16</sup>Judit entró y se sentó. Al verla, Holofernes se turbó, y le agitó la pasión con un deseo violento de unirse a ella (desde la primera vez que la vio esperaba la ocasión de seducirla), <sup>17</sup>y le dijo:

—Anda, bebe; alégrate con nosotros.

<sup>18</sup>Judit respondió:

—Claro que beberé, señor. Hoy es el día más grande de toda mi vida.

<sup>19</sup>Y comió y bebió ante Holofernes, tomando de lo que le había preparado su doncella.

<sup>20</sup>Holofernes, entusiasmado con ella, bebió muchísimo vino, como no había bebido en toda su vida.

**13** <sup>1</sup>Cuando se hizo tarde, el personal de servicio se retiró en seguida. Bagoas cerró la tienda por fuera, después de hacer salir a los sirvientes. Todos fueron a acostarse, rendidos por lo mucho que habían bebido.

<sup>2</sup>En la tienda quedaron sólo Judit y Holofernes, tumbado en el lecho, completamente borracho.

<sup>3</sup>Judit había ordenado a su doncella que se quedara fuera de la alcoba y la esperase a la salida como otros días. Había dicho que saldría para hacer la oración, y había hablado de ello con Bagoas.

<sup>4</sup>Cuando salieron todos, sin que quedara en la alcoba nadie, ni chico ni grande, Judit, de pie junto al lecho de Holofernes, oró interiormente:

«Señor, Dios todopoderoso, mira ahora benévolo lo que voy a hacer

**12,8** Se supone que va a una fuente. El lavado antes de la oración es ritual. Como ya hemos escuchado la plegaria entera en el cap. 9, no hace falta amplificar. La repetición monótona de una distribución sin interés sirve para exasperar a Holofernes y para aguzar la tensión del lector, que siente acercarse el quinto día, el plazo de la rendición.

**12,10-18** Efectivamente, Holofernes no aguanta más y lanza el ataque, sirviéndose primero de su eunuco Bagoas, al parecer experto en tales artes. Y se encuentra una Judit maravillosamente condescendiente. Bagoas es un nombre de origen persa bien conocido; estaría al cargo del harén de campaña.

**12,13** Para Bagoas, la suerte de las mujeres que viven en el harén del emperador es envidiable.

**12,19** Judit ofrece su presencia y su compañía, no es poco para el general que la mira; come y bebe vino, pero de lo suyo, y el hecho de que beba vino le basta a Holofernes. Judit incita a beber sin perder el control propio.

La Vulgata abrevia el capítulo, restándole bastante valor.

**13,1-10** Al llegar el momento culminante, el autor vuelve a la técnica de dividir la acción en breves acciones precisas, dando impresión de rapidez.

Primero despeja la escena: con insistencia hace retirarse a los criados en general, a Bagoas, a la criada en particular; al principio y al final insiste en que han quedado solos. En la soledad domina el silencio: la oración, que de ordinario se hacía en voz alta, se pro-

para exaltación de Jerusalén.

<sup>5</sup>Ha llegado el momento de ayudar a tu heredad y de cumplir mi plan, hiriendo al enemigo que se ha levantado contra nosotros».

<sup>6</sup>Avanzó hacia la columna del lecho, que quedaba junto a la cabeza de Holofernes, descolgó el alfanje <sup>7</sup>y, acercándose al lecho, agarró la melena de Holofernes y oró:

—¡Dame fuerza ahora, Señor, Dios de Israel!

<sup>8</sup>Le asestó dos golpes en el cuello con todas sus fuerzas, y le cortó la cabeza.

<sup>9</sup>Luego, haciendo rodar el cuerpo de Holofernes, lo tiró del lecho y arrancó el dosel de las columnas. Poco después salió, entregó a su ama de llaves la cabeza de Holofernes <sup>10</sup>y el ama la metió en la alforja de la comida. Luego salieron las dos juntas para orar, como acostumbraban. Atrave-

saron el campamento, rodearon el barranco, subieron la pendiente de Betulia y llegaron a las puertas de la ciudad.

### La ciudad victoriosa

<sup>11</sup>Judit gritó desde lejos a los centinelas:

«¡Abrid, abrid la puerta! Dios, nuestro Dios, está con nosotros, demostrando todavía su fuerza en Israel y su poder contra el enemigo.

¡Acaba de pasar hoy!».

<sup>12</sup>Cuando los de la ciudad la oyeron, bajaron en seguida hacia la puerta y convocaron a los concejales. <sup>13</sup>Todos fueron corriendo, chicos y grandes. Les parecía increíble que llegara Judit. Abrieron la puerta y la recibieron; luego hicieron una gran hoguera para poder ver, y se arremolinaron en torno a ellas.

<sup>14</sup>Judit les dijo gritando:

«¡Alabad a Dios, alabadlo! Alabad a Dios, que no ha retirado su misericordia de la casa de Israel; que por mi mano ha dado muerte al enemigo esta misma noche».

<sup>15</sup>Y sacando la cabeza guardada en la alforja, la mostró, y dijo: —Esta es la cabeza de Holofernes, generalísimo del ejército asirio. Este es el dosel bajo el que dormía su borrachera. ¡El Señor lo hirió por mano de una mujer! <sup>16</sup>Vive el Señor, que me protegió en mi camino; os juro que mi rostro sedujo a Holofernes para su ruina, pero no me hizo pecar. Mi honor está sin mancha.

<sup>17</sup>Todos se quedaron asombrados, y postrándose en adoración a Dios, dijeron a una voz:

—Bendito eres, Dios nuestro, que has aniquilado hoy a los ene-

nuncia ahora por dentro (véase 1 Sm 1,13). La breve oración y la brevísima jaculatoria detienen apenas la acción, subrayando religiosamente la grandeza del momento Y de nuevo la acción se mueve velozmente.

Los lectores judíos recuerdan la hazaña de Yael y también la de David con la cabeza de Goliat.

**13,11-20** No está completa la victoria y ya comienza la celebración. El relato emplea formas litúrgicas y el canto domina sobre la simple acción. Llega Judit a la muralla y llama a la puerta como en un acto de culto. Sal 118,19: “Abridme las puertas del triunfo y entraré para dar gracias al Señor”; 124,7; Is 26,2. En vez de informar de lo sucedido simplemente, Judit lo incorpora a un breve himno de alabanza, con su invitatorio clásico: “Alabad”. Allí mismo introduce una expresión “esta misma noche”, que es el clásico *ballayla hazze* de Ex 12,12, típico de la celebración de la Pascua. Añade un juramento de inocencia. El pueblo responde a la noticia con un acto de adoración a Dios y el alcalde de la

ciudad pronuncia una bendición sobre Judit. Tres frases sintetizan el recuerdo del hecho; y las tres ponen a Dios como sujeto.

**13,11** Dios está con nosotros es en hebreo *'immanu 'el*, el nombre de la victoria contra Senaquerib: Is 7,14; 8,8. “Hoy”: quizá responda a un hebreo *kayyom hazze*, que expresa la permanencia o la actualidad de un suceso.

**13,12** Toca a los ancianos o concejales autorizar que se abra el portón de la ciudad, 10,9.

**13,14** “Retirar la misericordia”: véase Sal 66,20; 89,34. La Vulgata ha añadido un detalle descriptivo: “Ella se colocó en un sitio algo más alto e impuso silencio”.

**13,17** Este asombro es numinoso ante la inesperada acción de Dios. Véanse Ex 19,16; 1 Sm 14,15; 1 Re 9,8; Sal 64,10. “Todo el mundo se atemoriza, proclama la intervención de Dios y medita su acción”.

**13,18** El primer verso es como la bendición de Melquisedec Gn 14,19-20; el segundo como la alabanza de Yael, Jue 5,24:

migos de tu pueblo.

<sup>18</sup>Y Ozías dijo a Judit:

«Que el Altísimo te bendiga,  
hija,  
más que a todas las mujeres  
de la tierra.

Bendito el Señor,  
creador de cielo y tierra,  
que enderezó tu golpe contra  
la cabeza del general enemigo.

<sup>19</sup>Los que recuerden  
esta hazaña de Dios  
jamás perderán la confianza  
que tú inspiras.

<sup>20</sup>Que el Señor te engrandezca  
siempre  
y te dé prosperidad,  
porque no dudaste  
en exponer tu vida  
ante la humillación  
de nuestra raza,  
sino que vengaste  
nuestra ruina  
procediendo con rectitud

en presencia de nuestro Dios». Todos aclamaron:  
—¡Así sea, así sea!

### La mañana triunfal

**14** <sup>1</sup>Entonces Judit les habló:  
—Escuchad, hermanos. Tomad esta cabeza y colgadla en las almenas de la muralla. <sup>2</sup>Y cuando comience a clarear y salga el sol sobre la tierra, empuñará cada cual sus armas y saldrán de la ciudad todos los soldados. Poned al frente un jefe, como si fuerais a bajar a la llanura contra las avanzadas asirias, pero no bajéis. <sup>3</sup>Ellos tomarán las armas e irán al campamento a despertar a los generales del ejército asirio: todos irán corriendo a la tienda de Holofernes, y no lo encontrarán. Entonces les entrará el pánico y huirán ante vosotros. <sup>4</sup>Vo-

sotros, y cuantos viven en territorio israelita, los perseguiréis para destrozarlos en la retirada. <sup>5</sup>Pero antes llamadme a Ajior, el amonita, para que vea y reconozca al que se burlaba de los israelitas y nos lo mandó para que lo matáramos.

<sup>6</sup>Fueron a casa de Ozías a buscar a Ajior. Cuando llegó y vio la cabeza de Holofernes en la mano de un hombre de la asamblea, se desmayó y cayó de bruces. <sup>7</sup>Cuando lo levantaron, se echó a los pies de Judit, y postrado ante ella, dijo:

—Te bendecirán en todas las tiendas de Judá, y todos los pueblos que escuchen tu fama temblarán. <sup>8</sup>Ahora cuéntame lo que has hecho estos días.

En medio de la gente, Judit contó lo que había hecho, desde el día en que marchó hasta aquel

“Bendita entre las mujeres, Yael... bendita entre las que habitan en tiendas”. En la tradición cristiana estos versos de Ozías se han aplicado a María, enlazando “la cabeza del enemigo” con la cabeza de la serpiente de Gn 3,15.

**14,1-4** Terminada esa especie de vigilia nocturna, Judit se transforma en estrategia y comienza a dar órdenes que han de poner en marcha la acción y que adelantan los sucesos próximos. Se trata de una estrategia.

**14,1** Colgar en un lugar visible la cabeza del enemigo vencido era quizás costumbre bélica. En el caso de Saúl se trata del cadáver decapitado, 1 Sm 31,10. El autor parece inspirarse de cerca en el episodio de Nicanor (Holofernes = Nicanor), del que tenemos noticia por 2 Mac 15, como muestran algunas frases: “mandó que cortasen la cabeza y el hombro por el brazo y que los llevaran a Jerusalén... (v. 30) les mostro la cabeza del infame Nicanor... (v. 32), “colgó de la acrópolis la cabeza y el brazo de Nicanor, como prueba visible y manifiesta a todos de la ayuda del Señor” (v. 35). Además, la palabra *ro 'sh* (= cabeza), se presta a un juego de

palabras, ya que jefe o general se dice igual (compárese con nuestro *capit-án*).

**14,3** Es tradicional que la muerte del general provoque el desconcierto y la derrota del enemigo: p. ej. Jue 3,28-29; 2 Sm 18,17; 1 Re 22,36: “¡Cada uno a su pueblo, cada uno a su tierra! ¡Ha muerto el rey!”

**14,4** También es tradicional la persecución para explotar la victorias: p. j.. Jue 20, 45; 1 Sm 17,52.

**14,5-10** Quedan algunas horas hasta la mañana, que el autor llena con el nuevo episodio de Ajior. Rápidamente pasa por las etapas conducentes: el terror numinoso al ver en manos de Judit la cabeza de Holofernes; la escucha atenta de los sucesos, como hazaña del Señor; el reconocimiento y la conversión. El antecedente obvio es Rajab de Jericó; pero la figura de Ajior quiere representar a todos los gentiles que, al ver cómo el Señor salva a su pueblo, se sienten atraídos y se convierten. Para ellos ya no valen las limitaciones de Dt 23,4-5, sino el mensaje gozoso de Is 56 y textos semejantes. Entonces también el nombre Ajior se hace significativo: “Mi hermano (Israel) es luz” (véase Is 49,6: “Te hago luz de las naciones”).

momento. <sup>9</sup>Cuando acabó, todos echaron vivas, llenando la ciudad de gritos de júbilo.

<sup>10</sup>Ajior, viendo cuanto había hecho el Dios de Israel, creyó plenamente en él, se circuncidó y fue admitido en la casa de Israel definitivamente.

<sup>11</sup>Cuando despuntó el día, colgaron de la muralla la cabeza de Holofernes. Los hombres empuñaron las armas y salieron por escuadrones hacia los accesos de la ciudad. <sup>12</sup>Por su parte, los asirios, al verlos, lo notificaron a sus jefes, y éstos a los generales, comandantes y toda la oficialidad. <sup>13</sup>Cuando llegaron a la tienda de Holofernes, dijeron al mayordomo:

—Despierta a nuestro jefe, que esos esclavos se han atrevido a bajar para atacarnos; quieren que los destrocemos por completo.

<sup>14</sup>Bagoas entró y golpeó el tapiz de la tienda, suponiendo que Holofernes dormía con Judit.

<sup>15</sup>Como no respondía nadie, apartó las cortinas, entró en la

alcoba y se lo encontró muerto, tirado a la entrada; le habían arrancado la cabeza.

<sup>16</sup>Bagoas pegó un grito, y rasgándose las vestiduras, se echó a llorar, sollozando y aullando.

<sup>17</sup>Luego fue a la tienda donde se alojaba Judit, y al no encontrarla, se lanzó sobre la tropa, gritando:

<sup>18</sup>—¡Los esclavos nos han traicionado! Una sola mujer hebrea ha deshonrado a la casa del rey Nabucodonosor. ¡Ahí está Holofernes, tirado en el suelo y decabezado!

<sup>19</sup>Al oírlo, los oficiales asirios se rasgaron los mantos, completamente perturbados. Sus gritos y alaridos resonaron por todo el campamento.

**15** <sup>1</sup>Cuando lo oyeron los soldados que estaban en las tiendas, quedaron espantados ante lo ocurrido. <sup>2</sup>Les entró el pánico, y sin esperar uno al otro, huyeron todos por los caminos de la llanura y de la sierra, en una des-

bandada general.

<sup>3</sup>Los acampados en la sierra, en torno a Betulia, se dieron también a la fuga. Entonces todos los soldados israelitas se lanzaron sobre ellos. <sup>4</sup>Ozías despachó enlaces a Betomastain, Joba, Cola y por todo Israel, para comunicar lo sucedido y pedir que se lanzasen todos contra el enemigo y lo destrozasen.

<sup>5</sup>Al enterarse los israelitas, todos a una cayeron sobre los asirios, machacándolos hasta Joba. Se juntaron también los de Jerusalén y todos los de la sierra, informados de lo ocurrido en el campamento enemigo. Además, los de Galaad y Galilea los atacaron por los flancos, causándoles grandes pérdidas, hasta más allá de Damasco y su comarca. <sup>6</sup>Los que quedaron en Betulia se lanzaron sobre el campamento asirio y lo devastaron, consiguiendo un inmenso botín. <sup>7</sup>Al volver de la matanza, los israelitas se apoderaron de lo que quedaba; incluso la gente de las al-

**14,11-15** El narrador difiere hábilmente el descubrimiento del cadáver, subiendo por los grados militares y deteniendo al lector en la tienda de Holofernes. El descubrimiento está más graduado que el de Eglón (Jue 3,25) y el de Sísara (Jue 4,22). Además el narrador se introduce oportunamente en la mente de Gabaos: "suponiendo que..."

**14,13** La Vulgata escribe recordando en 1 Sm 14,11: "Han salido los ratones de las madrigueras y se atreven a desafiarnos" (puede haber influido un ligero cambio fonético).

**14,16-19** Al descubrimiento del cadáver sigue una especie de ritual fúnebre, que se va dilatando, y contrasta fuertemente con la vigilia gozosa de Betulia. Lloran la muerte del general y la deshonra de la casa real.

**15,1-7** Sin particular valor narrativo, se nos cuentan las consecuencias tradicionales: pánico, desconcierto, desbandada, persecu-

ción, saqueo. Para nuestro gusto el relato ya ha terminado; lo que se añade resta fuerza al desenlace. La tradición narrativa del AT era fuerte y los lectores querían disfrutar de una victoria, que consideraban suya, prolongando las escenas venturosas.

La persecución se mueve en un escenario geográfico fantástico, como el resto del libro. Los antiguos lectores podían recordar la persecución de Abrahán (Gn 14) y otras del tiempo de los reyes.

**15,2** La Vulgata varía ligeramente: "Sin hablar con sus camaradas, dejándolo todo, se apresuraban a huir de los hebreos, a quienes oían venir en su persecución, y escapaban por los caminos del campo y las trochas de los collados".

**15,7** El despojo del enemigo tiene un tono exultante (como dice Is 9,2) y puede fácilmente remontarse al despojo de los egipcios. Y será un motivo que pase a las visiones escatológicas.

deas y alquerías de la sierra y de la llanura se llevó muchos despojos; así que hubo un botín enorme.

### Acción de gracias

<sup>8</sup>El sumo sacerdote, Joaquín, y el Senado israelita de Jerusalén fueron a contemplar los prodigios de Dios en favor de Israel y a ver y a saludar a Judit. <sup>9</sup>Cuando llegaron a su casa, todos a una voz la felicitaron:  
«Tú eres la gloria de Jerusalén,  
tú eres el honor de Israel,  
tú eres el orgullo  
de nuestra raza.

<sup>10</sup>Con tu mano lo hiciste, bienhechora de Israel, y Dios se ha complacido. Que Dios omnipotente te bendiga por siempre jamás». Y todos aclamaron:  
—¡Así sea!

<sup>11</sup>El saqueo del campamento duró treinta días. A Judit le asignaron la tienda de Holofernes con toda su vajilla de plata, los divanes, las vasijas y el mobiliario. Judit lo recogió y lo cargó en su mula; luego enganchó los carros y lo fue amontonando todo.

<sup>12</sup>Todas las israelitas corrieron a verla y darle la enhorabuena.

<sup>13</sup>Algunas organizaron una danza en su honor. Judit tomó ramos

y los repartió a sus compañeras, que se coronaron como ella con hojas de olivo. Judit, a la cabeza de toda la gente, dirigía la danza de las mujeres. Seguían todos los israelitas, armados, llevando coronas y cantando himnos.

<sup>14</sup>En medio de todos los israelitas, Judit entonó este canto de acción de gracias, coreado por todo el pueblo:

### Himno de Judit (Ex 15; Jue 5)

**16** <sup>1</sup>«Cantad a mi Dios con panderos, celebrad al Señor con pailillos;

**15,8-10** Es curioso que las autoridades de la capital se trasladen primero a Betulia para felicitar a la heroína nacional, y sólo después marchen todos en romería a Jerusalén. No habiendo rey, el sumo sacerdote era la máxima autoridad, religiosa y política, de Israel. Sus palabras son como un decreto de honores nacionales, la concesión de un título que consagra la memoria. Por encima de esos honores nacionales, que dicen la aprobación y admiración de un pueblo, está el refrendo de Dios, que “se ha complacido”; el representante oficial del Señor lo declara solemnemente (según la construcción de Ecl 9,7). El Dios que se complace en Israel, en su pueblo Sal 44,3; 149,4), en sus fieles (147,11), en la montaña elegida y la tierra (Sal 68,16; 85,1) y sobre todo en Jerusalén (Is 62,4), se complace en lo que ha hecho esa otra representante del pueblo escogido (a no ser que se lea *autois* como referencia en plural a Israel, cosa menos probable).

**15,9** “Gloria de Jerusalén”: es inesperado semejante título y por eso más significativo. Lo normal era declararla “gloria de Betulia”, pero la capital la adopta y hace suya, la inscribe entre sus glorias.

**15,12** La danza forma parte tradicional de las celebraciones. Es famosa la de Miriam en Ex 15,20; trágica es la danza de la hija de Jetté (Jue 11,34); festiva, la de las muchachas de Siló (Jue 21,21); con danzas festejan la victoria de David (1 Sm 18,6), hecho que

se recuerda en 1 Sm 29,5; de una danza litúrgica habla el Salmo 87.

**15,13** Los jóvenes danzan armados, como leemos en el Sal 149,6; quizá Ez 21,14-22.

**15,14** El epinicio, coronando la narración de los hechos, imita los dos casos más notables: el canto de Miriam por el paso del mar Rojo (y entrada en la tierra), el llamado canto de Débora (Ex 15 y Jue 5). Aparte de la situación, el canto de Judit imita expresamente esos dos cantos, incluyendo versos o reminiscencias de varios salmos (especialmente Sal 33). Así, la “profetisa” y estrategia termina en poetisa, representando también en esto al pueblo de Israel.

**16,1-17** El canto de Judit no alcanza en aliento poético a sus dos modelos, pero en la construcción no me parece inferior.

La doble introducción, marcada por la repetición de “mi Dios, Señor”, nos orienta a una lectura en díptico. En las introducciones se acumulan los títulos del Señor; en las dos tablas apreciamos, a primera vista, un tema histórico y un tema cósmico. Los títulos generalizan hechos concretos, únicos; la tabla histórica recoge el hecho inmediato, la narración del libro; la tabla cósmica pasa del hecho único de la creación a hechos repetidos del dominio divino.

Entre las dos tablas no hay sólo una coexistencia paralela, sino una relación dinámica

con un cántico nuevo  
invocad y ensalza su nombre.

<sup>2</sup>El Señor es un Dios  
que pone fin a la guerra;  
desde su campamento  
en medio del pueblo  
me libró de las manos  
de mis perseguidores.

<sup>3</sup>De las montañas del norte  
llegó Asur  
con las miradas de su ejército.  
Su muchedumbre

obstruyó los torrentes,  
su caballería cubrió los valles.

<sup>4</sup>Amenazó incendiar  
mi territorio,  
matar a espada  
a mis muchachos,  
estrellar a mis pequeñuelos,  
entregar mis niños al pillaje  
y mis doncellas  
para ser raptadas.

<sup>5</sup>¡El Señor omnipotente  
los frustró

por mano de una mujer!  
<sup>6</sup>No cayó su campeón  
ante soldados,  
ni lo hirieron hijos de titanes,  
ni gigantes corpulentos  
lo vencieron,  
sino Judit, hija de Merarí,  
lo paralizó con la belleza  
de su rostro:

<sup>7</sup>se quitó su vestido de luto  
para levantar  
a los afligidos de Israel,

(como en las dos partes del salmo 136, creación-historia); del hecho individual, el poeta se remonta a una visión más amplia, de la creación entera, testimonio del poder incontrastable de Dios. Pero como la historia era drama, con antagonismos, así en la creación contempla el poeta una rebelión que Dios domina en acto de poder y benevolencia. De esa rebelión cósmica el autor baja de nuevo a rebeliones históricas, que ya no son el hecho individual de la narración, sino constante histórica que conduce a una conclusión escatológica.

La estructura dinámica del poema, reducida a esquema, es como sigue: A. Introducción – Cuadro histórico (1-2-3-12). B. Introducción (13) – Cuadro cósmico (14 - 15) – Desenlace escatológico (17).

La guerra es un juicio de Dios para instaurar la paz, y apunta a un juicio definitivo que traerá paz definitiva (v. 2a.15c.17).

El salmo pronuncia siete veces el nombre del Señor: en las dos introducciones (1.2.13) y en las dos conclusiones (12.17), en la articulación central del primer cuadro (5), hacia el final del segundo (16) (la Vulgata omite el verso 16).

**16,1-2** *Introducción.* El primer verso es todo un calco de salmos. El segundo verso introduce un título importante, que recoge la enseñanza de Sal 46,10 y la esperanza de Is 2,4: no fin del enemigo, sino fin de la guerra. Para el tema del campamento, véase Sal 34,8: es recuerdo de las jornadas del desierto, transfiguradas en el final de Exodo y comienzo de Números.

**16,3-12** *Tabla histórica.* Es más amplia; está construida por fuertes contrastes bien elaborados. Primero se oponen Asur y Judit, después los aliados de Asur y el pueblo de

Judit. Al pasar al segundo contraste se cambian las relaciones.

**16,3-9** Esta sección es lo mejor del poema. Su fuerza reside en el poderoso contraste: Asur es un nombre que significa una multitud bélica, Judit es una mujer; Asur aparece en su avance repentino e incontenible, dirigiendo su ejército y dirigido por sus planes destructores –agresión pura–, Judit es exaltada con negaciones de sabor mítico o legendario y responde a los planes con acciones.

Pero entre los dos entra como una cuña la figura trascendente del Señor, del cual Judit es como el brazo alargado. Asur –cinco versos– se estrella contra el Señor –un verso.

Al avance rápido de Asur responde el movimiento metódico de Judit; a los planes grandiosos del militar responden acciones muy simples y femeninas. Fuerza contra belleza, belleza que supera incluso lo más fuerte de la leyenda o del mito.

Y la terna final es excelente: primero por el salto inesperado de los sujetos “su sandalia..., su hermosura..., el alfanje”, de una rapidez maravillosa; luego por la ambigüedad irónica de los dos verbos “cautivó..., esclavizó”, que pertenecen al lenguaje militar y al amoroso por metáfora (“batallas de amor”).

**16,3** El enemigo llega del norte, según la tradición de Jeremías (Jr 1,14). Las miríadas: Sal 3,7; la muchedumbre: Is 37,25.

**16,4** Es la visión de Eliseo en presencia de Jazael de Damasco (2 Re 8,12).

**16,5** Sal 33,10 y Jue 4,9 (por Yael).

**16,6** Titanes y gigantes, en términos griegos, pueden ser alusión a los legendarios habitantes de Palestina, los *refaim* y *nefilim* de Dt 1,28; 2,11; 3,11.

**16,7-8** La finalidad última de Judit es “levantar” a su pueblo postrado; su finalidad

se ungió el rostro  
con perfumes,  
<sup>8</sup>sujetó sus cabellos  
con una diadema  
y se vistió de lino  
para seducirlo.  
<sup>9</sup>Su sandalia cautivó sus ojos,  
su hermosa  
esclavizó su alma,  
el alfanje le cortó el cuello.  
<sup>10</sup>Los persas se asustaron  
de su audacia,  
los medos se asombraron  
de su osadía.  
<sup>11</sup>Entonces mis humildes  
lanzaron su alarido,  
y los atemorizaron;  
gritaron mis débiles,

y los aterrorizaron;  
levantaron la voz,  
y ellos retrocedieron.  
<sup>12</sup>Hijos de esclavas  
los atravesaron,  
los hirieron  
como a hijos de prófugos;  
perecieron en el combate  
de mi Señor.  
<sup>13</sup>Cantaré a mi Dios  
un cántico nuevo:  
Señor, tú eres grande  
y glorioso,  
admirable en tu fuerza,  
invencible.  
<sup>14</sup>Que te sirva toda la creación,  
porque lo mandaste y existió,  
enviaste tu aliento

y la construiste,  
nada puede resistir a tu voz.  
<sup>15</sup>Sacudirán las olas  
los cimientos de los montes,  
las peñas en tu presencia  
se derretirán como cera,  
pero tú serás propicio  
a tus fieles.  
<sup>16</sup>Pues poco valen los sacrificios  
de olor agradable  
y nada la grasa  
de los holocaustos,  
pero el que teme al Señor  
será siempre grande.  
<sup>17</sup>¡Ay de los pueblos  
que atacan a mi raza!  
El Señor omnipotente  
se vengará

próxima es seducir al general. Sobre las intenciones de la protagonista el autor no sienta los escrúpulos de algunos comentaristas. Vestido, perfumes y joyas realzan su belleza y atractivo. Véase 10,3 y Rut 3,3 o las medidas urgentes de Jezabel en 2 Re 9,30.

**16,9** Cant 7,2: "Tus pies hermosos en las sandalias"; Cant 4,9: "me has enamorado... con una sola de tus miradas, con una vuelta de tu collar".

**16,10-12** Como en la narración, la muerte del general se alarga y ensancha en la derrota total. Los medos, según el capítulo 1, son enemigos vencidos de Asur. Mientras ellos no pudieron resistir al general, una mujer lo ha degollado: empieza a ser famosa en todo el mundo (véase 11,23). Los persas no figuraban en la narración.

La antítesis fuerte-débil se proyecta como patrón a estos versos; la referencia al Señor recoge la resonancia del v. 5. La acción de los débiles comienza con una triple serie de gritos que ponen en fuga; lo demás es rematar la victoria.

**16,10** Ex 15 hace referencia al terror de los pueblos.

**16,13** La segunda introducción es reminiscencia de Ex 15,11.

**16,14** La evocación cósmica depende de Sal 33,6-9. El salmo habla de los planes de Dios que se cumplen haciendo fracasar los planes del poder humano.

**16,15** La rebelión cósmica recoge imágenes de Sal 46,4; 91,4-5 y Miq 1,4. De la resis-

tencia se pasa fácilmente a la teofanía.

**16,16** Este verso, que falta en la Vulgata (y que no echaríamos de menos si faltase en el original), parece definir el sentido de "tus fieles": no se define por el ritualismo, por la mera ofrenda de sacrificios, sino por la actitud interior del hombre. Doctrina perfectamente tradicional en salmos, profetas y sapienciales. "Grande" es adjetivo de Dios en el v. 13, y de Dios lo recibe su fiel.

**16,17** El juicio escatológico está inspirado por Is 66,24 en la forma, con muchos antecedentes en cuanto al tema

**16,18-25** Lo que sigue sirve para redondear el *happy end* y para dar gusto a los lectores que todavía preguntan por Judit. Los elementos recuerdan figuras de patriarcas y de jueces. Su edad no alcanza a Moisés por quince años, y a Josué por cinco. La paz tras su liberación es más larga que la de los jueces (Jue 5,31; 8,28).

El reparto de los bienes y la manumisión de la criada son datos nuevos. Los festejos de tres meses superan en duración a otros de la historia de Israel, y pertenecen a la ficción del libro.

En cuanto a la fama de Judit, perdura hasta nuestros días. Quizá menos que en otros tiempos, cuando la tomaban por figura histórica, cuando excitaba los deseos de imitación. Como figura literaria, Judit conserva hoy un buen puesto, y el autor escribe una especie de firma cifrada en esa nota sobre la fama de su criatura poética.



de ellos el día de la sentencia; meterá en su carne fuego y gusanos y llorarán de dolor eternamente».

<sup>18</sup>Al llegar a Jerusalén adoraron a Dios, y cuando todos terminaron de purificarse, ofrecieron holocaustos, sacrificios voluntarios y ofrendas votivas.

### Conclusión

<sup>19</sup>Judit consagró al Señor todo el ajuar de la tienda de Holofernes, regalo del pueblo, y el

dosel que ella había quitado de la tienda.

<sup>20</sup>Durante tres meses toda la gente estuvo en fiestas ante el templo de Jerusalén, y Judit se quedó con ellos. <sup>21</sup>Pasado ese tiempo, cada cual emprendió la marcha hacia su heredad. Judit volvió a Betulia y siguió administrando su casa. Fue muy célebre en su tiempo por todo el país.

<sup>22</sup>Tuvo muchos pretendientes, pero no volvió a casarse desde que su marido, Manasés, murió y fue a reunirse con los suyos. <sup>23</sup>La fama de Judit fue en aumento.

Vivió en casa de su marido hasta la edad de ciento cinco años. Dejó libre a su ama de llaves. Murió en Betulia, la enterraron en la sepultura de su marido, Manasés, y los israelitas hicieron duelo siete días. <sup>24</sup>Antes de morir, Judit repartió sus bienes entre los parientes de su marido, Manasés, y entre sus propios parientes.

<sup>25</sup>En su tiempo, y después, durante muchos años, nadie volvió a molestar a los israelitas.

# Ester

## INTRODUCCIÓN

### *Ambiente*

Tres libros narrativos tardíos corresponden a la diáspora judía y están situados con coordenadas ficticias. Tobías entre los deportados israelitas en Asiria, bajo Salmanasar y Senaquerib; Daniel entre los deportados judíos en Babilonia, bajo Nabucodonosor y Baltasar, Ester entre la diáspora judía en Persia, bajo Jerjes (en cambio, la acción de Judit se desarrolla en Judea).

Los tres libros juntos, más otras informaciones, nos dan una idea genérica de la vida de los judíos en la diáspora. Nos ofrecen algunos rasgos comunes y otros específicos. El problema central es la identidad de un pueblo disperso y su relación con la cultura circundante. La diáspora es un hecho admitido con el cual se convive tranquilamente. No se siente el afán por volver a la patria ni se echa apenas de menos el templo y su culto. Al final de Tobías aparece Jerusalén como en un sueño glorioso y testamentario.

Los judíos conviven pacíficamente con los paganos, mientras no estalle una persecución. Personajes judíos llegan a ocupar puestos importantes en la corte: Tobit –de paso– como proveedor de Salmanasar, Daniel por su saber sobrehumano; en el presente libro, Mardoqueo y Ester, hasta el punto que el judío delata una conjuración contra el emperador. El libro de Tobías centra en un matrimonio el problema de la continuidad de una tribu, sobre un fondo de matanzas y pobreza, causadas por el emperador asirio. Daniel se salva varias veces del peligro de muerte y recibe honores en la corte. En el libro de Ester, la persecución, movida por un válido plenipotenciario, intenta aniquilar al entero pueblo judío del imperio. Al final, sin intervención de ángeles (Rafael) ni de saberes arcanos (Daniel), el pueblo se salva.

No menos grave que la persecución declarada es el peligro de diluirse como minoría en la inmensidad heterogénea del imperio. A pesar de la dispersión, los judíos conservan unidad e identidad gracias a su legislación, sus libros y su memoria histórica. La religión pagana

no parece ser peligrosa por su atracción; cuando intenta imponerse a la fuerza (Antíoco IV disimulado en clave), los judíos resisten victoriosamente y se mantienen fieles a su Dios.

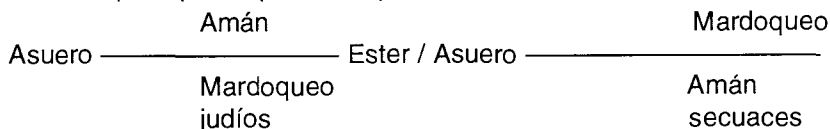
En conjunto no parecen ser una minoría pobre y marginada, sí una minoría diversa (3,8). En ningún caso se muestran rebeldes al poder constituido, sólo reaccionan si son agredidos.

El colorido persa es certero en algunos detalles, como las suertes con su nombre persa *Purín*, llamar reina a la consorte, la compleja organización del imperio (obra de Darío I), algunos nombres. Son datos que el autor pudo conocer personalmente o de segunda mano.

### **El libro**

a) La liberación prodigiosa del pueblo en un peligro grave es tema muy bíblico y bastante genérico. Algún parentesco encontramos con el relato épico del Éxodo: el pueblo vive en tierra extranjera, bajo un emperador no benévolo (Asuero-Faraón), un israelita actúa de mediador de la salvación (Mardoqueo-Moisés), personaje influyente en la corte que se solidariza con sus "hermanos" (Ester-Moisés). La exaltación del humillado recuerda la historia de José. Ester es una contrafigura de Jezabel: extranjera, consorte real, con ascendiente... para el bien.

b) Composición. Con el cuadrilátero de personajes principales, más los grupos corales de fondo, el autor arma sus estructuras narrativas. La principal se puede esquematizar así:



Este esquema nos muestra la posición central de Asuero y la intervención decisiva de Ester, que invierte la situación; Amán arrastra en la caída a sus secuaces, Mardoqueo salva a los judíos.

En el primer acto ocupa Asuero el centro y se opera un cambio de consortes reales sobre un fondo por arriba de consejeros de corte y por abajo de concubinas aspirantes. En un segundo acto Mardoqueo presta un servicio insigne al rey, que no basta para su exaltación o promoción; hará falta la intervención de Ester. La estructura más completa e interesante la constituye el duelo de Mardoqueo con Amán: el narrador extrema los contrastes y la situación para conseguir la inversión total de fortunas.

c) Personajes. Si el relato está movido por cuatro personajes, los grupos están presentes con variable intensidad: los eunucos, los consejeros, las concubinas, el pueblo judío, los secuaces de Amán. Con ellos logra el autor interesantes efectos de profundidad: los siete consejeros quedan anulados por el válido Amán, las concubinas dan relieve a la reina Ester; los gobernadores de provincia dan perspectiva universal desde el comienzo; el pueblo judío es la puesta en juego.

Los personajes, como sucede en relatos de la época, están tan subordinados a la acción, que no tienen libertad para asumir personalidad propia. Son figuras típicas, simplificadas, sin relieve: el malo, el bueno, la bella. El malo ambicioso y estúpido, el bueno sagaz, la bella influyente. Con todo tienen detalles dignos de mención.

El nombre de Asuero responde al de Jerjes I (486-465); pero el personaje narrativo no responde a la persona histórica de Jerjes I que conocemos por fuentes no bíblicas. Su responsabilidad consiste en ceder. No es un débil e indeciso tratado con vigor dramático (como Sedecías en el libro de Jeremías); es una figura apagada, funcional, necesaria para el desarrollo de una trama que conducen otros.

La personalidad más fuerte es Mardoqueo. Pone en marcha la acción y la va encauzando con instrucciones precisas. Sabe esperar y actuar, sabe apreciar la gravedad de la situación y reaccionar sin perder tiempo; manda con firmeza, desafía, se arriesga, denuncia públicamente. Es como la conciencia de los judíos, lo mejor de su pueblo. Con razón se habla del "día de Mardoqueo" (2 Mac 15,36).

A su lado, Ester resulta una joven sumisa y discreta, que en un momento de valentía alcanza grandeza. Amán está mejor descrito como vanidoso vengativo que como ambicioso. Con todo, Ester representa un nuevo triunfo femenino en la literatura bíblica, detrás de Rebeca, Tamar, Yael, Rut, Abigail, Judit. Sobre un fondo de maridos asustados ante la posible rebelión de las mujeres (cap. 1) asistimos al triunfo liberador de la belleza y la valentía de una mujer (compañera en esto de Judit)

### ***Carácter y sentido***

a) Carácter sapiencial. En el desarrollo de un esquema de historia de salvación se abren paso elementos sapienciales. Tal es la discreción con que Dios actúa (como en la historia de José). Si es patrón histórico la liberación del pueblo en un peligro, es doctrina común de los Proverbios la humillación del malvado y la exaltación del inocente.

El relato enseña en forma de gran parábola. El israelita aprenderá el espíritu de confianza, la solidaridad, la acción cautelosa. El extranjero puede aprender que, como empleados, los judíos son más de fiar que los propios, porque tienen una ley que les inculca la justicia y la lealtad. Los judíos deben aprender a colaborar con los extraños sin abandonar sus principios. Los paganos deben aprender a respetar ese estilo de vida diverso de los judíos, que resultará a su favor; pero aprendan también a escarmentar en la figura de Amán, porque hay alguien más poderoso, que sale por el pueblo judío. Los judíos de la diáspora afianzarán su conciencia de identidad y su sentido de unidad. Y los paganos podrán sentirse atraídos por ese pueblo extraño.

Ester no es una novela de tesis, es un relato didáctico; sus enseñanzas se ofrecen sabiamente distribuidas en el relato.

b) Carácter religioso. En la superficie, el relato hebreo original es llamativamente neutral, laico. Dios no interviene ni con milagros ni de otra manera patente. Pero no hace falta nombrar a Dios para descubrir en la trama y en lo inesperado del desenlace al tradicional protagonista de tales sucesos: el Dios de Israel.

La victoria de los judíos es un gran juicio en el que los malvados reciben su merecido: se aplica una especie de ley del talión, "caen en la fosa que cavaron". El desenlace es, por tanto, un juicio histórico, y no hace falta mucha penetración para que un israelita sepa quién es el autor de dicha sentencia, el Dios de Israel. El pueblo es simple ejecutor.

Al traductor griego no le bastaba un Dios entre bastidores, y lo sacó a escena repetidas veces.

c) El problema ético. Al gozo razonable por la liberación se mezcla en la historia la complacencia en el sufrimiento del enemigo, el saborear una venganza cruel.

La caída de Amán no es simple: "en un momento causan horror" Sal 73, sino que se describe con ensañamiento: el paseo por la plaza, la denuncia en el banquete, la horca, la ejecución de los diez hijos. Los judíos se vengan de los secuaces de Amán por todo el vasto imperio, cuentan las víctimas, alargan el plazo de la matanza, ponen sumo empeño en recordar la fecha.

No basta responder que se ejecuta la justicia vindicativa, que se aplica la ley del talión. Tampoco basta colocar el relato en la estela de salmos como el 58; 94; 109; 137. Pues tomemos esos salmos como estímulo para una reflexión. Leamos el libro de Ester sobre el fondo de acontecimientos recientes, que quizá hayamos vivido: el plan calculado y ejecutado de aniquilar un pueblo, matanzas colectivas, baños de sangre, opresión sistemática, represión brutal, tortura... Demos un nombre literario a los ideadores, ejecutores y colaboradores de esos crímenes de lesa humanidad, llamémoslos Amán y secuaces. Leamos así la parábola de Ester: ¿No habría sido mejor que esos personajes fatídicos, criminales de alto porte, hubieran desaparecido antes de ejecutar o consumir sus planes? Y si Amán todavía vive y actúa, ¿no es de desear su ruina? "Cada mañana haré callar a los malvados del país, para excluir de la ciudad de Dios todos los malhechores" (Sal 101,9).

Algunos añaden otra respuesta:

d) Sentido escatológico. Más que parábola histórica, dicen, el relato es una parábola escatológica. Se refiere al juicio definitivo para la instauración del reinado del Señor en la nueva era. En el juicio definitivo todos los malvados tienen que desaparecer, mientras que los judíos representan la comunidad de los salvados.

No faltan rasgos escatológicos, mucho más abundantes en las adiciones griegas. En cambio falta el triunfo del Señor, la reunión de los dispersos, el reinado universal desde Jerusalén.

e) Etiología festiva. Uno de los objetos del relato, si no el más importante, es dar razón de una fiesta popular llamada *Purim* =

Suertes. El autor, o los autores, lo explican puntualmente al final del relato.

### ***El doble texto***

El original que leemos hoy está escrito en hebreo. Algunos colocan su composición en la primera época del influjo helenista, durante el siglo III a.C. Otros prefieren la época de Antíoco IV, cuando surge el partido de la resistencia activa al emperador (véase 1 Mac). El libro ofrece indicios para ambas dataciones.

El libro se leyó en zonas y épocas más tranquilas para los judíos. Entonces un autor lo traduce al griego e introduce, aparte retoques menores, varios textos, compuestos originalmente en griego y distribuidos a lo largo del relato. Son las adiciones, que los católicos consideran canónicas (deuterocanónicas) y los protestantes consideran "apócrifas".

El traductor griego quiere hacer explícita la acción de Dios con varios recursos: el sueño que, con su explicación, sirve de marco a la obra, plegarias en el momento más grave del peligro, aclaraciones; compone por su cuenta los edictos de Amán y de Asuero; amplifica una escena dramática. Y traslada los sucesos al tiempo de Artajerjes (465-424, si se trata del Primero).

Algunas ediciones ofrecen seguida la traducción del texto hebreo y añaden reunidas en apéndice las adiciones del griego. Otras ediciones ofrecen dos traducciones completas, del hebreo y del griego. Nosotros, como otros muchos, iremos insertando las adiciones griegas a lo largo del relato, y las imprimimos en cursiva para comodidad del lector.

Ester no es mencionada por el Eclesiástico, pero el libro ha sido comentado en la tradición judía y cristiana.

**11** <sup>2</sup>El año segundo del reinado del emperador Artajerjes, el día uno de abril, tuvo un sueño Mardoqueo, de Yaír, de Semeí, de Quis, benjaminita, <sup>3</sup>un judío que vivía en la ciudad de Susa, funcionario de la corte, <sup>4</sup>uno de los deportados que Nabucodonosor, rey de Babilonia, había

llevado cautivos desde Jerusalén con Jeconías, rey de Judá.

<sup>5</sup>Soñó lo siguiente: una barahúnda de gritos, truenos, un terremoto, tumulto en la tierra.

<sup>6</sup>Luego aparecieron dos grandes dragones dispuestos al combate; lanzaron un rugido, <sup>7</sup>y al oírlo, todas las naciones se armaron

para atacar a la raza de los justos.

<sup>8</sup>El día quedó oscuro y sombrío. ¡Día de tribulación y angustia, calamidades y tumultos!

<sup>9</sup>Toda la raza de los justos se asustó, temiendo la ruina, y se dispusieron a morir; pero gritaron al Señor, <sup>10</sup>y en respuesta a

**11, 2-12** Empezamos la lectura del libro por la primera pieza del marco que el autor griego ha sobrepuesto al relato hebreo original.

Al inventar e introducir este prólogo, el autor griego cambia profundamente el tono del libro; más el tono que la sustancia y forma narrativa; le añade un color apocalíptico.

En el aspecto narrativo: el prólogo adelanta el nombre de Mardoqueo, que en el original entra en escena sólo en el cap. 2. Además nos da el esquema de la trama, según modelos tradicionales de la historia de Israel: surge un grave peligro para el pueblo, el pueblo se dirige a Dios, Dios lo libra dándole la victoria. El esquema, por lo demás, es tan genérico que no quita interés al posible desarrollo del argumento; solamente tranquiliza al lector acerca del desenlace.

La reducción a sueño es muy artificial y poco feliz: se sobreponen imágenes y datos heterogéneos que confunden y quitan vigor. Por un lado hay una teofanía, unos dragones y un río caudaloso; por otro, una oscuridad seguida de luz. Las naciones se mueven contra el pueblo de los justos: dato demasiado abstracto para formar parte de la visión.

No vale defender este sueño apelando a su carácter; estamos acostumbrados a leer sueños bien coherentes en otros pasajes bíblicos, concretamente en el apocalipsis de Daniel. En realidad sucede que el autor, falto de auténtica fantasía, ha construido un sueño intelectual, con datos de teofanías tradicionales y siguiendo la moda de usar animales en clave alegórica (cfr. Dn 7). Este sueño es una mala alegoría.

Con todo, puede producir algún efecto: los hechos están previstos por Dios; se los comunica a Mardoqueo como a un profeta o vidente. Los hechos son teofánicos, el enemigo encarna el poder hostil al pueblo. El

hecho individual del relato adquiere cierta categoría genérica, y se podrá leer en nuevas situaciones críticas.

A pesar del tiempo de reflexión concedido a Mardoqueo, el paso del sueño a la narración resulta violento. El lector, sin querer, piensa que Asuero es uno de los dragones.

**11,2** Como el relato original comenzaba el año tercero, el sueño se data con un año de anticipación.

Es de notar en estas novelas tardías el afán de identificar la tribu del protagonista: Tobit de Neftalí, Judit de Simeón, un benjaminita (como Saúl) vencerá a un descendiente de Agag.

**11,3** El judío funcionario en una corte extranjera es *topos* frecuente en la literatura hebrea de la época, basado en hechos antiguos (p. ej. Nehemías en la corte de Persia; en la corte de Senaquerib se encuentra un Tobías escribano, según documentos cuneiformes).

**11,4** Se refiere a la primera deportación, del 597. Como la dinastía persa de Ciro ocupa el trono de Babilonia el año 539 y el primer Asuero o Jerjes comienza a reinar el 486, el narrador introduce una coordenada de ficción.

**11,6** El dragón puede ser de ascendencia mítica y se presenta en el Antiguo Testamento bajo diferentes formas: el monarca asirio en Is 14,29, el monstruo marino que es el mar Rojo (Isaías Segundo y salmos), serpiente del paraíso, Egipto como cocodrilo en Ez 32; perdura en Ap 12; 13,2; 16,13; 20,2. ¿Resultará correcta esta primera impresión? El epílogo lo dirá.

**11,7** La raza de los justos es obviamente el pueblo judío.

**11,8** Imitación de Sofonías.

**11,10** Véanse Is 48,18; Sal 46,5.

su clamor, un río enorme y caudaloso surgió como de una fuente; <sup>11</sup>apareció una luz y salió el sol; los oprimidos se crecieron y devoraron a los grandes.

<sup>12</sup>Cuando Mardoqueo desesperó, se le había grabado profundamente aquel sueño, en el que había visto los planes de Dios, y estuvo dándole vueltas hasta la noche, intentado descifrarlo.

### Asuero y Vasti

**1** <sup>1</sup>Era en tiempo del rey Asuero cuyo Imperio abarcaba ciento veintisiete provincias, desde la India hasta Etiopía.

<sup>2-3</sup>El año tercero de su reinado, el rey, que residía en la acró-

polis de Susa, ofreció un banquete a todos los generales y oficialidad del ejército persa y miedo, a la nobleza de palacio y a los gobernadores de las provincias, <sup>4</sup>para hacer alarde durante muchos días, ciento ochenta días, de las riquezas y el esplendor de su reino, de su extraordinario fasto y su grandeza.

<sup>5</sup>Pasados aquellos días, el rey ofreció un banquete de siete días a toda la población de la acrópolis de Susa, chicos y grandes, en la explanada de los jardines del palacio. <sup>6</sup>Había colgaduras de lino blanco y púrpura violeta que pendían de columnas de mármol blanco, sujetas a unas anillas de plata sobre el pavimento de mosaico, hecho de malaquita, már-

mol blanco y nácar. <sup>7</sup>Había copas de oro para la bebida, todas distintas, y vino abundante, ofrecido por el rey con esplendidez regia. <sup>8</sup>La norma para beber era que nadie obligase a nadie; el rey había ordenado a todos los sirvientes de palacio que respetaran los deseos de cada uno.

<sup>9</sup>Por su parte, la reina Vasti ofreció un banquete a las mujeres del palacio real de Asuero.

<sup>10</sup>El séptimo día, cuando el rey estaba alegre por el vino, ordenó a Maumán, Bazata, Jarbona, Bagatá, Abgatá, Zetar y Carcás, los siete eunucos adscritos al servicio personal del rey Asuero, <sup>11</sup>que le trajeran a la reina Vasti con su corona real, para que los generales y el pueblo admirasen su be-

**11,12** La solución se dará al final del libro, a la luz de los hechos (no por adelantado, como en el libro de Daniel).

**1,1-2,20** Esta es la primera parte o sección del libro, que podríamos titular "Cambio de reinas". Está construida con sabias correspondencias, y conviene leerla atendiendo a relaciones y contrastes.

Primero una fiesta, que va creciendo hacia el momento culminante, la presentación de la reina; allí se precipita la suerte adversa de la reina. Segundo, es una subida gradual hacia la exaltación de la nueva reina.

En la primera mitad hay un desfile simétrico de personajes: Asuero – siete eunucos – Vasti – siete consejeros – Asuero. En la segunda mitad el movimiento es diverso: de la masa de jóvenes se destaca una; Mardoqueo y Ester – Hegeo y Ester – Asuero y Ester.

Una caída condiciona y prepara una exaltación. Al final del capítulo 1 Vasti ha terminado su papel en el drama.

Las descripciones responden bastante bien a lo que sabemos de los persas por fuentes propias o por informes griegos (Herodoto, Jenofonte). Esto no significa que el autor conociera su ambiente de primera mano, pues pudo haber leído libros sobre los persas.

**1,1** Este dato, que históricamente es correcto, tiene en el relato una función precisa: mostrar el poder del emperador y subrayar su universalidad. Desde la India hasta Etiopía es prácticamente todo el mundo. En tal caso Israel no es una nación independiente, sino un pueblo o una raza; más tarde veremos que su situación es de diáspora.

**1,3-4** Primer banquete del libro, que va a resultar triple. El banquete va a ser uno de los *leitmotiv* del libro: durante los banquetes se van a decidir los destinos más importantes del libro, los banquetes celebrarán sucesos prósperos o fatales; y todo el libro invitará a la celebración profana de un banquete judío en memoria de la liberación. En la sección que comentamos hay banquete al principio y al fin.

**1,6** El autor describe mirando de arriba abajo y fijándose en el colorido. No es posible identificar exactamente los materiales referidos. El Griego amplía la enumeración.

**1,7-8** Según fuentes antiguas, a veces se imponían reglas en el beber.

**1,9** Según costumbre oriental, había separación de sexos en el banquete.

**1,10** Comienza propiamente la acción, después de haber descrito con regusto la magnificencia. La presentación de la reina no aparece como un acto oficial, sino como el último alarde, como vanidad o capricho de un



leza, porque era muy hermosa.  
<sup>12</sup>Pero cuando los eunucos le transmitieron la orden del rey, la reina Vasti no quiso ir. El rey tuvo un acceso de ira y montó en cólera; <sup>13</sup>luego consultó a los letrados —porque los asuntos del rey se solían consultar a los expertos en derecho—; <sup>14</sup>mandó que se presentaran Carsená, Setar, Admatá, Tarsis, Mares, Marsana y Memucán, los siete grandes del reino de Persia y Media, que formaban parte del consejo real y ocupaban los primeros puestos en el reino, y les preguntó:

<sup>15</sup>—¿Qué sanción hay que imponer a la reina Vasti por no haber obedecido la orden del rey Asuero, transmitida por los eunucos?

<sup>16</sup>Ante el rey y los grandes del reino respondió Memucán:

—La reina Vasti no sólo ha faltado al rey, sino a todos los gobernadores y a todos los súbditos que tiene el rey Asuero en las

provincias. <sup>17</sup>Porque cuando las mujeres se enteren de lo que ha hecho la reina, despreciarán a sus maridos. Dirán: «El rey Asuero mandó que se presentara la reina Vasti, y ella no fue». <sup>18</sup>Hoy mismo, las mujeres de los príncipes de Persia y Media que oigan lo de la reina, ¡cómo hablarán a sus maridos! Acabarán despreciándolos y riñendo. <sup>19</sup>Si al rey le parece bien, publique un decreto real, que se incluirá en la legislación de Persia y Media con carácter irrevocable, prohibiendo que Vasti se presente al rey Asuero y otorgando el título de reina a otra mejor que ella. <sup>20</sup>Cuando por todo el inmenso Imperio del rey oigan al decreto real, todas las mujeres honrarán a sus maridos, nobles o plebeyos.

<sup>21</sup>El rey y los príncipes aprobaron la propuesta. El rey hizo lo que había sugerido Memucán: <sup>22</sup>mandó cartas a todas las provincias del Imperio, a cada una en su

escritura y a cada pueblo en su lengua, ordenando que fuese el marido quien mandase en casa.

### Ester, elegida reina

**2** <sup>1</sup>Más adelante, cuando se le pasó la cólera, el rey se acordó de Vasti, de lo que había hecho y lo que él decretó con aquel motivo. <sup>2</sup>Entonces le dijeron los cortesanos:

<sup>3</sup>—Que le busquen al rey muchachas solteras guapas. El rey puede nombrar comisarios en todas las provincias del Imperio para que reúnan a todas las muchachas en el harén de la acrópolis de Susa, bajo el mando de Hegeo, eunuco real guardián de las mujeres, que les dará cremas de tocador, <sup>4</sup>y la muchacha que más le guste al rey sustituirá a la reina Vasti.

Al rey le agradó la propuesta, y fue lo que se hizo.

<sup>5</sup>En la acrópolis de Susa vivía

rey bebido. El envío de los siete eunucos como escolta indica deferencia y solemnidad. El Gr cambia los nombres.

**1,12** El autor no motiva la negativa de Vasti, la subraya con el recurso de la brevedad. Dado el puesto de la mujer, aunque fuese reina, en la sociedad de entonces esa negación es como una rebelión en palacio, con testigos.

**1,13** Los consejeros son a la vez expertos en derecho y en interpretar el futuro con técnicas diversas; véase Is 47,13. El narrador hebreo no les puede conceder mucha autoridad; en su relato los hace instrumentos involuntarios de la exaltación de Ester.

**1,16-18** El consejero traslada hábilmente la cuestión personal a términos políticos: la rebelión en palacio va a significar una rebelión general en el reino. Como un primer paso de emancipación de la mujer, que se ha de frenar sin tardanza.

**1,19-20** El castigo es como una aplicación de la ley del talión: la que no quiso venir invitada, que no pueda venir más.

“Otra mejor que ella” quiere decir en boca del consejero una más obediente, más sumisa. Frase casi irónica si consideramos el papel de la nueva reina en la historia.

**1,21-22** El decreto que depone a la reina tiene alcance político y doméstico general, como triunfo de todos los maridos del reino. “Mujer que respeta al marido es tenida por sensata” (Eclo 26,26).

**2,1-4** Se supone que entre todas las mujeres del harén no había ninguna capaz de suceder a Vasti como reina; por eso hace falta reclutar más jóvenes. En la narración esa multitud de muchachas escogidas en todo el reino servirán para realzar la belleza de Ester. Como quien dice, un concurso de belleza en la corte imperial. El relato va a proceder por alternancia, de la multitud a Ester, por tres veces. Su ascenso será rápido, ritmado en tres conquistas fulminantes: Hegeo (v. 9), todos (v. 15), el rey (v. 17).

**2,5-6** El nombre es de origen babilonio y contiene el nombre del dios Marduk.

un judío llamado Mardoqueo, hijo de Yaír, de Semef, de Quis, benjaminita, <sup>6</sup>que había sido deportado desde Jerusalén con Jecónías, rey de Judá, entre los cautivos que se llevó Nabucodonosor, rey de Babilonia. <sup>7</sup>Mardoqueo había criado a Edisa, es decir, Ester, prima suya, huérfana de padre y madre. La muchacha era muy guapa y atractiva, y al morir sus padres, Mardoqueo la adoptó por hija.

<sup>8</sup>Cuando se promulgó el decreto real, llevaron a muchas chicas a la acrópolis de Susa, bajo las órdenes de Hegeo, y llevaron también a Ester a palacio y se la encomendaron a Hegeo, guardián de las mujeres.

<sup>9</sup>A Hegeo le gustó la muchacha, y como le agradó le dio inmediatamente las cremas de tocador y los alimentos y le asignó siete esclavas, escogidas del palacio real; después la trasladó,

con sus esclavas, a un apartamento mejor dentro del harén.

<sup>10</sup>Ester no dijo de qué raza ni de qué familia era, porque Mardoqueo se lo había prohibido.

<sup>11</sup>Mardoqueo paseaba diariamente ante el atrio del harén para enterarse de cómo iba Ester y cómo la trataban.

<sup>12</sup>Cada muchacha se preparaba durante doce meses, según el reglamento de las mujeres —es lo que duraba el tratamiento de belleza: seis meses a base de aceite de mirra y seis meses con diversos bálsamos y otras cremas femeninas—; <sup>13</sup>después, cuando le llegaba el turno de presentarse ante el rey Asuero, le daban todo lo que quería llevar consigo del harén al palacio real. <sup>14</sup>Entraba por la tarde, y a la mañana volvía a un segundo harén, a las órdenes de Sagsegaz, eunuco real guardián de las concubinas; ya no volvía a presentarse al rey, a

no ser que el rey la desease y la llamase expresamente.

<sup>15</sup>Cuando a Ester, hija de Abigail, tío de Mardoqueo, su padre adoptivo, le llegó el turno de presentarse al rey, se contentó con lo que dijo Hegeo, eunuco real, guardián de las mujeres. Ester se ganaba a cuantos la veían. <sup>16</sup>En el año séptimo del reinado de Asuero, el mes de enero, o sea, el mes Tebet, llevaron a Ester al palacio real, al rey Asuero, <sup>17</sup>y el rey la prefirió a las otras mujeres, tanto que la coronó, nombrándola reina en vez de Vasti.

<sup>18</sup>Después ofreció un gran banquete, en honor de Ester, a todos sus generales y oficialidad, ordenó un día de descanso y repartió regalos con esplendor regia.

<sup>19</sup>Cuando Ester pasó al segundo harén, como las demás muchachas, <sup>20</sup>no dijo de qué raza ni

**2,7** El primer nombre significa probablemente mirto; el segundo es el nombre de la diosa Istar. Es decir, los dos protagonistas tienen nombres muy poco judíos (lo contrario de Judit o Tobías). (El griego dice que con intención de tomarla por esposa).

**2,8** El autor supone que ni Mardoqueo ni Ester se podían oponer al decreto real. Por lo demás, en cuestiones de observancias, el autor parece ser bastante liberal. La lucha del pueblo será por la existencia, no por observancias (el griego corregirá la visión). Ester aceptará comida de la mesa real (como el rey Joaquín en Babilonia, 2 Re 25,29).

**2,10** Este silencio es factor esencial de toda la narración, aunque no sea muy verosímil. Además se destaca la docilidad de Ester a su primo, en contraste con la desobediencia de Vasti al rey.

**2,11** Mardoqueo no abandona su función de padre adoptivo; su relación personal con Ester será clave de lo que sigue. Su oficio en la corte le permite seguir de cerca la vida de su protegida.

**2,15-16** De la multitud de muchachas seleccionadas en todo el imperio se destaca

claramente Ester: entra con nombre, apellido y estado civil; se presenta con su propia belleza, con los adornos sugeridos por Hegeo, sin alardes personales; se registra la fecha de su llamada. Todo sucede rápidamente, en una conquista arrolladora.

**2,17** Este verso es el centro de gravedad de los dos capítulos, hacia él se movía todo. El lector israelita, conocedor de las propias tradiciones, descubre sin dificultad la acción discretísima del Señor, que lo ha predispuesto todo. Ester ha resultado mejor que todas sus compañeras y mejor que la reina precedente: gran victoria judía en el imperio y en la corte extranjera. Victoria leal, según las reglas del juego definidas por la legislación.

**2,18** Inútil repetir la descripción del banquete, que el lector puede suplir con lo que conoce del primer capítulo. Es dudoso si se trata de un día de reposo festivo o de una condonación temporal de impuestos, o quizá de una amnistía. La población ha de festejar el gozo del rey, y el triunfo de una judía (piensa el autor).

**2,19-20** Por segunda vez, y cerrando esta sección, se habla del silencio de Ester y de

de qué familia era; se lo había encargado Mardoqueo, a quien obedecía igual que cuando vivía con él. Mardoqueo le había ordenado que temiese a Dios y cumpliese sus mandamientos como cuando vivía con él. Y Ester no cambió de conducta.

<sup>21</sup>Por entonces, Mardoqueo era funcionario de la corte. Bigtán y Teres, dos eunucos reales del cuerpo de centinelas, estaban descontentos y planeaban un atentado contra el rey Asuero. <sup>22</sup>El plan llegó a oídos de Mardoqueo; se lo dijo a la reina Ester, y Ester habló al rey por encargo de Mardoqueo. <sup>23</sup>Hecha

una investigación, se descubrió la conjura. Los dos eunucos fueron ahorcados, y el suceso se consignó por escrito en los anales del reino, en presencia del rey.

**12** <sup>1</sup>Mardoqueo vivía en la corte con Gabazá y Zarra, los dos eunucos reales centinelas, <sup>2</sup>y oyendo sus conversaciones se enteró de sus planes, hasta averiguar que preparaban un atentado contra el rey Artajerjes. Mardoqueo informó al rey de todo. <sup>3</sup>El rey interrogó a los dos eunucos; ellos confesaron y fueron ajusti-

ciados. <sup>4</sup>Entonces el rey mandó escribir este suceso en los anales, y Mardoqueo, por su cuenta, escribió una relación de todo aquello. <sup>5</sup>El rey dio a Mardoqueo un cargo en la corte y lo recompensó con regalos. <sup>6</sup>Pero Amán, el de Hamdatá, de Agag, un personaje con mucho prestigio ante el rey, andaba buscando la manera de perjudicar a Mardoqueo y a su gente por el asunto de los dos eunucos del rey.

### Amán y Mardoqueo

**3** <sup>1</sup>Pasado algún tiempo, el rey Asuero ascendió a Amán, hijo de

la intervención de Mardoqueo. El padre adoptivo le sigue como una sombra protectora, como un guía incansable. A través de su hija adoptada, Mardoqueo ha entrado en el harén de palacio, en la cámara del rey; nunca había penetrado tanto Mardoqueo, Ester sigue ligada a su pueblo, a su Dios.

**2,21** Comienza la segunda parte o el segundo acto, que cortaremos al final de capítulo 3. Siguiendo una sugerencia del autor griego, lo titularíamos "Los dos dragones", Mardoqueo y Amán. Veremos aparecer en escena un nuevo personaje ni siquiera mencionado hasta ahora; se planteará una lucha desigual, que acabará con la victoria fácil del favorito real Amán.

El movimiento de este acto es, por tanto, inverso al precedente, que presentaba el ascenso seguro de Ester. En Ester triunfaba el pueblo judío, en Mardoqueo será vencido, por ahora.

**2,21-23** El primer episodio prepara sobre todo el momento decisivo de la acción. Colocado aquí, prepara también por contraste el ascenso injustificado de Amán; pues se diría que el puesto de favorito le tocaría a Mardoqueo.

El oficio de centinelas era un alto cargo; a lo mejor Mardoqueo pertenecía al mismo cuerpo. La primera intervención de Mardoqueo a través de Ester es para salvar la vida del rey. (El lector judío piensa: la presencia de los judíos en la corte extranjera es muy ventajosa; saben ser más fieles que los otros).

Los datos responden bien a lo que podía pasar en una corte antigua. La noticia de los anales tiene una importante función narrativa.

**2,21** El griego dice descontentos del ascenso de Mardoqueo.

**12,1-6** El autor griego inventa otra versión del hecho, con peligro para el buen curso de la narración. Se ha dejado llevar de sus ideas sin respetar suficientemente el relato existente. Introduce a Artajerjes en el puesto de Asuero (= Jerjes); habla de una recompensa que contradice a 6,3. Mezcla a Amán en la conjuración, haciendo de ello el comienzo de la tensión y enemistad. Es decir, falsea y adelanta inútilmente datos.

Diciendo que Mardoqueo escribía sus memorias parece insinuar que el libro se remonta a un escrito original del protagonista (algo así como las memorias de Nehemías).

**3,1** Al cabo de dos capítulos, ricos en sucesos, entra en escena uno de los personajes principales. De los datos narrativos del libro se colige que era noble y funcionario de palacio.

El nombre del personaje podría ser persa, su filiación es dudosa: podría ser una deformación de un nombre persa desconocido, puede tener referencia bíblica. En el libro de Samuel (1 Sm 15,8-33) aparece un rey amalecita capturado por las tropas, perdonado por Saúl, ajusticiado por Samuel; su nom-

Hamdatá, de Agag. Le asignó un trono más alto que el de los ministros colegas suyos. <sup>2</sup>Todos los funcionarios de palacio, según orden del rey, rendían homenaje a Amán doblando la rodilla, pero Mardoqueo no le rendía homenaje doblando la rodilla.

<sup>3</sup>Los funcionarios de palacio le preguntaron:

—¿Por qué desobedeces la orden del rey?

<sup>4</sup>Y como se lo decían día tras día sin que les hiciera caso, lo

denunciaron a Amán, por ver si a Mardoqueo le valían sus excusas, pues les había dicho que era judío.

<sup>5</sup>Amán comprobó que Mardoqueo no le rendía homenaje doblando la rodilla, y montó en cólera. <sup>6</sup>Pero no se contentó con echar mano sólo a Mardoqueo; como le habían dicho a qué raza pertenecía, pensó aniquilar con él a todos los judíos del Imperio de Asuero.

<sup>7</sup>El año doce del reinado de Asuero, el mes primero, o sea, el

mes de abril, se hizo ante Amán el sorteo, llamado «pur», por días y por meses. La suerte cayó en el mes doce, o sea, el mes de marzo.

<sup>8</sup>Amán dijo al rey Asuero:

—Hay una raza aislada, diseminada entre todas las razas de las provincias de tu Imperio. Tienen leyes diferentes de los demás y no cumplen los decretos reales.

<sup>9</sup>Al rey no le conviene tolerarlos. Si a vuestra majestad le parece bien, decreta su exterminio, y yo entregaré a la hacienda trescientos

bre es Agag. Haciendo de este nombre propio una determinación étnica, “aguagita” equivaldría a “amalecita”. Favorece esta hipótesis el hecho de que Mardoqueo sea un benjaminita, como Saúl. Otra vez Amalec e Israel enfrentados (cfr. Dt 25,19).

Para oídos hebreos el sonido puede traer también a la memoria la figura fantástica de Gog (Ez 38-39), y el nombre Amán suena parecido a *hamón* (ejército, horda, en el mismo texto de Ezequiel). O sea, Amán Agagi suena casi como horda de Gog, síntesis escatológica de hostilidades contra Israel (los oídos hebreos estaban muy acostumbrados a estos juegos fonéticos y no preguntaban demasiado por la intención consciente del autor).

**3,2** Como Ester entre las demás jóvenes, se destaca la conducta de Mardoqueo entre todos los cortesanos. Se puede interpretar y juzgar el gesto de varios modos. Como la ancestral hostilidad de un judío a un amalecita; y sería una resistencia no racionalizada; como expresión del orgullo de raza: “un judío no se inclina ante un funcionario real”; como expresión de independencia y dignidad.

La primera interpretación se basa en la lectura etimológica del nombre y hace explicable la actitud de Mardoqueo. La segunda interpretación la condena como orgullo. La tercera ve en él un modelo: hay alguien que en medio de tanto servilismo sabe mantenerse, y por ello se vuelve un reproche de los demás. El texto griego se sentirá obligado a disculpar el gesto de Mardoqueo frente a Dios, por motivos religiosos.

**3,4** El que Amán no se haya dado cuenta por sí mismo parece indicar que Mardo-

queo no lo hacía ostentosamente, que se perdía entre los demás. En el momento que se descubre su resistencia, puede convertirse en otra rebelión en palacio: si el judío no se somete, ¿por qué los demás han de hacerlo?; si no se somete por ser judío, igual harán los demás judíos.

**3,6** Lo cual no justifica el designio siniestro. Es que Amán es desmedido: por una descortesía, un *pogrom*; por un hombre, un pueblo. El argumento de que en uno *solo* se ha revelado la perversión peligrosa de todos no es válido, no justifica el crimen.

**3,7** Entre la decisión y la acción el narrador interpone una nota que considera importante, que refiere una suerte y una fecha. Aparte el sentido genérico de la fiesta de Purim (véase la introducción), la noticia resulta aquí particularmente siniestra. El hombre que ha decidido un genocidio por venganza personal, sin escrúpulos morales, se muestra muy escrupuloso en averiguar los días fastos para su acción (el Gr lo dice explícitamente). En el mes Nisán cae la Pascua judía, memoria de la liberación de Egipto.

**3,8-9** Ante el rey tiene que buscar el favorito una justificación de su conducta. Lo pide el bien de la nación (como en el asunto de Vastí). Su descripción de Israel se inspira en un oráculo de Balaán (Nm 23,9).

El imperialismo tiene que unificar y uniformar, no puede resistir diferencias, tiene que ser intolerante. Como Mardoqueo es distinto de los demás cortesanos, así todo el pueblo judío de los demás pueblos dentro del imperio; y eso es inaceptable. Los derechos de Israel como pueblo se definen concesión

tas toneladas de plata para el tesoro real.

<sup>10</sup>El rey se quitó el anillo del sello y se lo entregó a Amán, hijo de Hamdatá, de Agag, enemigo de los judíos, <sup>11</sup>diciéndole:

—Haz con ellos lo que te parezca, y quédate con el dinero.

<sup>12</sup>Los notarios del reino fueron convocados para el día trece del mes primero. Y tal como ordenó Amán, redactaron un documento destinado a los sátrapas reales, a los gobernadores de cada una de las provincias y a los jefes de cada pueblo, a cada provincia en su escritura y a cada pueblo en su lengua. Estaba escrito en nombre del rey Asuero y sellado

con el sello real.

<sup>13</sup>A todas las provincias del Imperio llevaron los correos cartas ordenando exterminar, matar y aniquilar a todos los judíos, niños y viejos, chiquillos y mujeres, y saquear sus bienes el mismo día: el día trece del mes de marzo, o sea, el mes de Adar.

### 13 <sup>1</sup>Copia de la carta:

*«El emperador Artajerjes a los gobernadores de las ciento veintisiete provincias, desde la India hasta Etiopía, y a los jefes de distrito bajo sus órdenes:*

*<sup>2</sup>»Jefe de muchas naciones y señor de toda la tierra, procuro*

*no ensoberbecerme con la arrogancia que da el poder, sino gobernar siempre equitativa y benévola, para que mis súbditos disfruten siempre de una vida sin tormentas. Ofreciendo así una política humana, y dejando libertad dentro de nuestras fronteras, intento restablecer la paz tan deseada de todos.*

*<sup>3</sup>»Al consultar a mis consejeros cómo se podría conseguir esto, Amán, que se distingue por su prudencia, hombre de una dedicación sin igual, de una fidelidad inquebrantable y probada y cuyas prerrogativas siguen a las del rey, <sup>4</sup>nos ha informado de que entre todos los pueblos de la*

tolerante del rey, que se puede revocar por razones de estado. La promesa de dinero hace más sórdida la propuesta. El autor ha hecho una declaración muy importante por boca de su personaje; es un análisis de la razón de estado semejante a la que se encuentra algo dispersa en el comienzo del libro del Éxodo. Refleja la situación en tiempo de los Selúcidas, con antecedentes en el edicto de Ciro (Esd 1,2-4); podrá reflejar la situación bajo el dominio romano.

3,10-11 La facilidad con que Amán consigue su petición es irritante. Esta vez el rey no consulta a su consejo real, sino que abdica su responsabilidad al entregar su sello. ¡Qué voto de confianza para el crimen!

La entrega del anillo parece imitada de Gn 41,42. El rey no pregunta siquiera el nombre de ese pueblo, lo llama simplemente "ellos". La concisión del rey contrasta con la amplitud relativa de Amán: en dos palabras dispone Asuero de diez mil talentos, robados, en cuatro palabras de la vida de un pueblo inocente.

3,12 Según el cómputo del autor, se trata de la víspera de la Pascua.

3,13 El estilo junta la precisión legal con el énfasis retórico.

13,1-7 El autor griego ha compuesto un texto del decreto referido. Con él ha querido analizar y denunciar los motivos de esa razón de estado que conduce al genocidio. De ese

modo ha escrito un documento de perenne actualidad.

El faraón fundaba su política opresora de los hebreos en la razón de estado: razón económica, pues daban mano de obra baratísima; razón militar, para que no se sumasen a posibles invasores; razón política, para que la minoría no creciese y se hiciese amenazadora.

El monarca persa va contrastando su propia política, modelo en todos los órdenes, con la conducta del pueblo judío, reprochable en todo. Ese acumular adjetivos, de alabanza propia y desprecio ajeno, con las grandes alabanzas del primer ministro, son un retrato sarcástico por una doble inversión de planos.

a) La descripción del propio gobierno es un cuadro del gobierno ideal (no del todo según el ideal israelita: Sal 72, sino de modo genérico, sapiencial.

a') Mientras que el pueblo judío es paradigma de maldad. El contraste de conjunto se especifica en antítesis particulares, como equidad-criminal, seguridad-amenaza, paz-hostilidad, orden-desobediencia, libertad-estorbo...

Todo son cosas genéricas: las virtudes del gobierno no se comprueban con hechos concretos, las gravísimas acusaciones no se sustentan con crímenes comprobados. En la misma exposición se está viendo la falsedad.

b) Añádese el contexto narrativo, según el cual todo procede de una venganza mezquina y calculada de Amán, comprometido antaño con los conjurados (según el autor

tierra hay un pueblo hostil, con un régimen jurídico opuesto al de todas las naciones, que desdén continuamente las órdenes reales, hasta el punto de estorbar nuestra política irreprochable y recta.

<sup>5</sup>»Así, pues, considerando que este pueblo singular, enemigo de todos y completamente aparte por su legislación, hostil a nuestros intereses, comete los peores crímenes, hasta el punto de amenazar la estabilidad de nuestro reinado.

<sup>6</sup>»Ordenamos que el día catorce del mes de marzo, el mes de Adar, del presente año todos los que se os indican en la carta de Amán, nuestro jefe de gobierno, que es como nuestro segundo padre, sean exterminados de

raíz, con sus mujeres y niños, por la espada de sus enemigos, sin compasión ni miramiento alguno, <sup>7</sup>para que, arrojados violentamente al sepulcro en un solo día estos enemigos de ayer y de hoy, nuestra política marche en el futuro con seguridad y orden perpetuos».

**3** <sup>14</sup>El texto de la carta, con fuerza del rey para todas y cada una de las provincias, se haría público a fin de que todos estuviesen preparados para aquel día.

<sup>15</sup>Obedeciendo al rey, los correos partieron veloces. El edicto fue promulgado en la acrópolis de Susa, y mientras el rey y Amán banquetaban, toda Susa quedó consternada.

## Ester conjura el peligro

**4** <sup>1</sup>Cuando Mardoqueo supo lo que pasaba, se rasgó las vestiduras, se vistió un sayal, se echó ceniza y salió por la ciudad lanzando gritos de dolor:

—¡Desaparece un pueblo inocente!

<sup>2</sup>Y llegó hasta la puerta del palacio real, que no podía franquearse, llevando un sayal.

<sup>3</sup>De provincia en provincia, según se iba publicando el decreto real, todo era un gran duelo, ayuno, llanto y luto para los judíos; muchos se acostaron sobre sacos y ceniza.

<sup>4</sup>Las esclavas y los eunucos de Ester fueron a decirselo, y la reina quedó consternada; mandó ropa a Mardoqueo para que se

griego), que toma la iniciativa de la hostilidad. Así resulta que, no habiendo cometido crimen alguno los judíos, todas las alabanzas propias del válido suenan a burla despiadada. Libertad que persigue a un pueblo inerte, paz que desata una matanza feroz, libertad que no tolera leyes diversas, rectitud que condena sin escuchar ni indagar, benevolencia que no perdona a mujeres y niños...

c) El estilo oficial y pomposo de la carta subraya el tono sarcástico (la traducción intenta reproducir ese tono).

En manos del autor griego, el decreto desborda el marco narrativo y se convierte en denuncia indignada y sarcástica de muchas situaciones semejantes; de las que sufrieron los hebreos bajo los diadocos y epígonos, de las que sufrirán bajo los romanos.

La carta queda ahí, clavada en las páginas del libro, como documento profético para muchas edades futuras, incluida la nuestra.

**3,14** El plazo de once meses no permitirá la huida a los judíos, ya que el imperio es universal; permitirá identificarlos, descubrirlos, preparar cuidadosamente la ejecución; hará más cruel la espera de los condenados a muerte.

**3,15** Es el tercer banquete del libro, celebrando la victoria de Amán. Y con este banquete termina el segundo acto.

**4** Podemos considerar como acto tercero y final el dramático desenlace que se va realizando desde este capítulo hasta el final del capítulo 8. Por razones de extensión podríamos cortar al final del capítulo 5. Es la parte sustancial del libro, donde el autor dará la medida de su talento.

**4,1** De la consternación general se destaca una figura patética. De nuevo el paso de la masa anónima al individuo protagonista. Su gesto se dilatará en seguida a todo su pueblo.

El gesto de Mardoqueo es, ante todo, el comienzo de un gran rito de duelo, como el solista que invita y arrastra al coro. Es, además, por el lugar, una denuncia y un desafío. Proclamando su dolor aspira, quizá, a despertar la conciencia de un pueblo indiferente; acercándose al palacio real, desafía las iras de los poderosos. Conciencia de su propio pueblo, quisiera ser conciencia de otros.

Aquí ha escrito el autor griego su mejor verso, perpetuamente moderno.

**4,4-16** Se desarrolla un curioso diálogo a distancia entre Mardoqueo y Ester. Porque Mardoqueo no se contenta con lamentarse, sino que comienza a actuar para conjurar el peligro.

Ester, primero se entera del duelo de Mardoqueo, sin conocer la causa; después,

vistiera y se quitara el sayal, pero Mardoqueo no la aceptó. <sup>5</sup>Entonces Ester llamó a Hatac, uno de los eunucos reales al servicio de la reina, y le mandó ir a Mardoqueo para informarse de lo que pasaba y por qué hacía aquello. <sup>6</sup>Hatac fue a hablar con Mardoqueo, que estaba en la plaza, ante la puerta de palacio. <sup>7</sup>Mardoqueo le comunicó lo que había pasado: le contó en detalle lo del dinero que Amán había prometido ingresar en el tesoro real a cambio del exterminio de los judíos; <sup>8</sup>y le dio una copia del decreto que había sido promulgado en Susa ordenando el exterminio de los judíos, para que se la enseñara a Ester y le informara, que mandase a la reina presentarse al rey intercediendo en favor de los suyos.

**15** <sup>1</sup>*Que le dijese:*

<sup>2</sup>*«Acuérdate de cuando eras pequeña y yo te daba de comer. El virrey Amán ha pedido nuestra muerte. <sup>3</sup>Invoca al Señor, habla al rey en favor nuestro, libranos de la muerte».*

**4** <sup>9-10</sup>Hatac transmitió a Ester la respuesta de Mardoqueo, y Ester le dio este recado para Mardoqueo:

<sup>11</sup>—Los funcionarios reales y la gente de las provincias del Imperio saben que, por decreto real, cualquier hombre o mujer que se presente al rey en el patio interior sin haber sido llamado es reo de muerte; a no ser que el rey, extendiendo su cetro de oro, le perdone la vida. Pues bien, hace

un mes que el rey no me ha llamado.

<sup>12</sup>Cuando Mardoqueo recibió la respuesta de Ester, <sup>13</sup>ordenó que le contestaran:

—No creas que por estar en palacio vas a ser tú la única que quede con vida entre todos los judíos. ¡Ni mucho menos! <sup>14</sup>Si ahora te niegas a hablar, la liberación y la ayuda les vendrán a los judíos de otra parte, pero tú y tu familia pereceréis. Quizá has subido al trono para esta ocasión.

<sup>15</sup>Entonces Ester envió esta respuesta a Mardoqueo:

<sup>16</sup>—Vete a reunir a todos los judíos que viven en Susa; ayunad por mí. No comáis ni bebáis durante tres días con sus noches. Yo y mis esclavas haremos lo mismo, y al acabar me presenta-

se entera de la causa leyendo el decreto; después, recibe órdenes tajantes. Las relaciones urgentes entre Mardoqueo y la reina aumentan el peligro, pero no hay otra salida.

**4,4** Ester envía ropa para que Mardoqueo pueda cambiarse y entrar en palacio y dar explicaciones.

**15,2-3** El griego añade aquí un detalle afectuoso a una razón personal. El hebreo no se deja emocionar y se mantiene en el plano de las razones nacionales.

**4,11-14** La situación se agrava, y ello sirve para la tensión narrativa; pero sirve sobre todo para identificar a Ester con su pueblo en el peligro. Sería muy cómodo ayudar desde una posición segura, sin riesgos. Según la tradición bíblica (los hermanos de José, Moisés, David, el siervo del Señor), liberar es acto de solidaridad, que se realiza desde dentro, compartiendo el dolor y peligro de los demás israelitas. Y esto es lo que afirma, con vehemencia, con dureza, Mardoqueo. Sin estos versos faltaría mucho, algo esencial, a la dimensión humana del libro; y es justo que se diga en el diálogo de los dos personajes centrales.

Mardoqueo no niega el peligro indicado

por Ester ni lo suaviza, lo extiende a la otra alternativa: si Ester se desentiende, caerá víctima de la común amenaza, su condición de reina no cancelará su condición de judía. Más aún, si Ester se distancia de su pueblo en el peligro, quedará distante y fuera en la liberación; porque la liberación vendrá —Mardoqueo lo sabe por su fe en el Señor—, y el hombre es sólo instrumento. Elección en Israel no es para el privilegio, sino para el servicio; si Ester ha sido elegida, lo ha sido precisamente para este momento decisivo. Es poco ser reina del imperio persa, es mucho ser liberadora del pueblo de Dios.

Como Asuero rechazó a Vasti desobediente y eligió “una mejor que ella”, así Dios rechazará a Ester y escogerá alguien mejor que ella en caso de no obedecer.

Mardoqueo es la conciencia lúcida de su pueblo, y su instrumento es la palabra.

**4,15-16** No es que Ester se negase o se resistiese, simplemente informaba sobre la situación. El autor necesitaba una Ester plenamente consciente y responsable. Al pronunciar la última frase, Ester asume su verdadero papel.

El ayuno tiene obviamente carácter religioso —el autor evita en su libro explicitar el aspecto religioso—, y el autor griego aprovecha el

ré ante el rey, incluso contra su orden. Si hay que morir, moriré.

<sup>17</sup>Mardoqueo se fue a cumplir las instrucciones de Ester.

**13** <sup>8Y</sup> oró así, recordando todas las hazañas del Señor.

<sup>9</sup>—Señor, Señor, rey y dueño de todo, porque todo está bajo tu poder y no hay quien se oponga a tu voluntad de salvar a Israel.

<sup>10</sup>Tú creaste el cielo y la tierra y todas las maravillas que hay bajo el cielo, y eres Señor de todo; <sup>11</sup>ni hay, Señor, quien se te pueda oponer. <sup>12</sup>Tú lo sabes todo. Si yo me niego a postrarme ante ese soberbio Amán, tú sabes bien, Señor, que no lo hago por arrogancia, orgullo o vanidad; <sup>13</sup>que por sal-

var a Israel, de buena gana le besaría yo la planta del pie. <sup>14</sup>Si me he negado a hacerlo es porque para mí Dios está por encima de cualquier hombre. Yo no me postro ante nadie si no es ante ti, Señor mío; no lo hago por orgullo. <sup>15</sup>Pues bien, Señor, Dios rey, Dios de Abrahán, perdona a tu pueblo; porque traman nuestra muerte, han deseado aniquilar tu antigua heredad. <sup>16</sup>No desprecies la porción que te rescataste del país de Egipto; <sup>17</sup>escucha mi súplica, apiádate de tu heredad, cambia nuestro duelo en fiesta, para que vivamos celebrando tu nombre, Señor. No hagas enmudecer la boca de los que te alaban.

<sup>18</sup>Ante la muerte inminente, todos los israelitas gritaban a

Dios con todas sus fuerzas.

**14** <sup>1</sup>La reina Ester, temiendo el peligro inminente, acudió al Señor. <sup>2</sup>Se despojó de sus ropas lujosas y se vistió de luto; en vez de perfumes refinados, se cubrió la cabeza de ceniza y basura, y se desfiguró por completo, cubriendo con sus cabellos revueltos aquel cuerpo que antes se complacía en adornar. <sup>3</sup>Luego rezó así al Señor, Dios de Israel: «Señor mío, único rey nuestro.

Protégeme, que estoy sola y no tengo otro defensor fuera de ti,

<sup>4</sup>pues yo misma me he expuesto al peligro.

<sup>5</sup>Desde mi infancia oí,

momento para insertar dos plegarias que acompañen y expresen el sentido del ayuno.

**13,8–14,19** Las dos plegarias tienen varios elementos básicos en común: de Dios se predica el poder y la sabiduría, en sentido de conocimiento del corazón humano; en nombre del pueblo se confiesa, de modo genérico, el pecado y se pide perdón; en una “confesión negativa” se proclama la propia inocencia en el asunto específico (sin negar la participación genérica en el pecado del pueblo); en la motivación de la plegaria se destaca el tema de la alabanza de Dios, como definición del pueblo judío.

La oración de Ester presenta una forma rítmica más regular, y pasa fácilmente del singular al plural, como si estuviera más mezclada con todo el pueblo, mientras Mardoqueo lo representa casi litúrgicamente.

**13,8** Sal 77,12; 105,5; 119,52; recordar las hazañas en la oración equivale a enumerarlas y meditarlas; el autor resume la serie en la fórmula genérica del verso siguiente.

**13,9** La salvación es el tema dominante: en ella se manifiesta realmente el poder incontrastable del Señor, como lo demuestra la historia.

**13,10-11** Del poder histórico se remonta al poder cósmico, según esquema conocido.

**13,12-14** El autor se siente obligado a excusar el gesto de Mardoqueo, como si la inclinación ante Amán significase adoración a una criatura. No era así en el cuadro de la narración original, pero contiene algo de verdad duradera. El hombre no ha de someterse a otro hombre, porque su dignidad consiste en someterse sólo a Dios, fuente de libertad. Sólo en cuanto el otro hombre le ayuda a descubrir la voluntad concreta de Dios se acepta la sumisión y aun la humillación. Así es Mardoqueo, tipo y modelo de todo Israel.

**13,15** 1 Re 8,30.34.36.39.50 (oración de Salomón en la inauguración del templo); Am 7,2. Y para la segunda parte, Sal 83,4-5.

**13,16** Ex 15,13; Sal 74,2; 77,16; 106,10; 107,2.

**13,17** Sal 30,12; 90,14-15. “Judío” significa, según la etimología de Gn 49,8, el que alaba, por eso los judíos son el pueblo que alaba al Señor.

**13,18** Es como una respuesta coral, que subraya la imitación litúrgica del salmo.

**14,1-3** Véanse Is 3,24; 32,9-12.

**14,3-4** La oración comienza con un tono más personal, con el temblor del peligro propio.

**14,5-12** El esquema es tradicional: beneficios de Dios – pecado del pueblo confesado – castigo – petición con motivación. Por la



en el seno de mi familia,  
 cómo tú, Señor, escogiste  
 a Israel entre las naciones,  
 a nuestros padres  
 entre todos sus antepasados  
 para ser tu heredad perpetua,  
 y les cumpliste  
 lo que habías prometido.

<sup>6</sup>Nosotros hemos pecado  
 contra ti  
 dando culto a otros dioses;  
<sup>7</sup>por eso nos entregaste a  
 nuestros enemigos.  
 ¡Eres justo, Señor!

<sup>8</sup>Y no les basta  
 nuestro amargo cautiverio,  
 sino que se han comprometido  
 con sus ídolos,  
<sup>9</sup>jurando invalidar el pacto  
 salido de tus labios,  
 haciendo desaparecer  
 tu heredad  
 y enmudecer  
 a los que te alaban,  
 extinguiendo tu altar  
 y la gloria de tu templo  
<sup>10</sup>y abriendo los labios  
 de los gentiles  
 para que den gloria a sus ídolos  
 y veneren eternamente  
 a un rey de carne.

<sup>11</sup>No entregues, Señor, tu cetro  
 a los que no son nada.  
 Que no se burlen  
 de nuestra caída.  
 Vuelve contra ellos sus planes,  
 que sirva de escarmiento  
 el que empezó a atacarnos.

<sup>12</sup>Atiende, Señor,  
 muéstrate a nosotros  
 en la tribulación,  
 y dame valor, Señor,  
 rey de los dioses  
 y señor de poderosos.

<sup>13</sup>Pon en mi boca  
 un discurso acertado  
 cuando tenga que hablar  
 al león;  
 haz que cambie  
 y aborrezca  
 a nuestro enemigo,  
 para que perezca  
 con todos sus cómplices.

<sup>14</sup>A nosotros  
 líbranos con tu mano,  
 y a mí, que no tengo  
 otro auxilio  
 fuera de ti,  
 protégeme tú,  
 Señor, que lo sabes todo,  
<sup>15</sup>y sabes que odio  
 la gloria de los impíos,

que me horroriza  
 el lecho de los incircuncisos  
 y de cualquier extranjero.

<sup>16</sup>Tú conoces mi peligro.  
 Aborrezco este emblema  
 de grandeza  
 que llevo en mi frente  
 cuando aparezco en público.  
 Lo aborrezco  
 como un harapo inmundo,  
 y en privado no lo llevo.

<sup>17</sup>Tu sierva no ha comido  
 a la mesa de Amán,  
 ni estimado  
 el banquete del rey,  
 ni bebido vino de libaciones.

<sup>18</sup>Desde el día de mi exaltación  
 hasta hoy,  
 tu sierva sólo se ha deleitado  
 en ti, Señor, Dios de Abrahán.

<sup>19</sup>¡Oh Dios  
 poderoso sobre todos!  
 Escucha el clamor  
 de los desesperados,  
 líbranos de las manos  
 de los malhechores  
 y a mí quítame el miedo».

### Ester y Asuero

**5** <sup>1</sup>Al tercer día, Ester se puso

confesión del pecado, con la fórmula “eres justo”, se emparenta con liturgias penitenciales del tipo Esd 9; Neh 9; Dn 9; Bar 1-3.

En la situación actual, Israel frente a sus enemigos, se plantea realmente una lucha entre los ídolos y el Señor. La empresa está consagrada con un juramento hecho a los ídolos, la victoria redundará en su alabanza.

El culto a un hombre (del que no se habla en el original hebreo) está en la línea del libro de Judit y Daniel.

**14,11** Los que no son nada son los ídolos y sus devotos que se vuelven como ellos, Sal 115,4-8; Is 41,24,29; 44,7. Se trata de la burla del triunfo, según Sal 25,2.

**14,13** El león es el rey poderoso y posiblemente hostil (Sal 7,3).

**14,15-17** Estas protestas de Ester sueñan falsas en el contexto narrativo y hacen resaltar la libertad de espíritu del autor origi-

nal. El paso del hebreo original al griego documenta el estrechamiento espiritual que ha sufrido parte del pueblo por efecto de las circunstancias.

**14,19** En compensación, el último verso de la súplica suena con conmovedora sinceridad.

**5** El movimiento narrativo va a marcarse en tres encuentros de Ester con Asuero, subrayados por la triple oferta del rey: “Pide lo que quieras”. El primer encuentro culmina en 5,3 y está preparado por el laborioso diálogo del capítulo precedente; el segundo es brevísimo, un banquete con Amán; el tercero es amplio y está hábilmente retrasado por los acontecimientos de una noche y una mañana, es otro banquete con Amán y en él llega el desenlace. Con esta técnica, resulta la narración rica y bien trabada.

sus vestidos de reina y llegó hasta el patio interior del palacio, frente al salón del trono. El rey estaba sentado en su trono real, en el salón, frente a la entrada. <sup>2</sup>Cuando vio a la reina Ester, de pie en el patio, la miró complacido, extendió hacia ella el cetro de oro que tenía en la mano y Ester se acercó a tocar el extremo del cetro.

**15** <sup>4</sup>Al tercer día, al acabar la oración, Ester se quitó la ropa de suplicante y se vistió con todo lujo. <sup>5</sup>Quedó esplendorosa. Luego, invocando al Dios y salvador que vela sobre todos, marchó con dos doncellas, <sup>6</sup>apoyándose suavemente en una con delicada elegancia, <sup>7</sup>mientras la otra la acompañaba llevando la cola del vestido. <sup>8</sup>Ester iba encendida, radiante de hermosura, con el rostro alegre, como una en-

morada, pero con el corazón angustiado.

<sup>9</sup>Atravesó todas las puertas, hasta quedar de pie ante el rey. Estaba sentado en su trono real, revestido de todos sus ornamentos majestuosos, de oro y piedras preciosas. El rey aparecía terrible. <sup>10</sup>Levantó la cabeza incendiada de gloria y, en la cumbre de su cólera, lanzó una mirada. La reina palideció y se apoyó en el hombro de la doncella, desmayándose. <sup>11</sup>Entonces Dios movió al rey a benevolencia; se inquietó, saltó de su trono y cogió a Ester en sus brazos, animándola con palabras tranquilizadoras mientras ella volvía en sí:

<sup>12</sup>-¿Qué pasa, Ester? Soy tu esposo. <sup>13</sup>Animo, no morirás. Nuestra orden es sólo para nuestros súbditos. <sup>14</sup>Acércate.

<sup>15</sup>Puso su cetro de oro sobre el cuello de Ester y la acarició,

diéndole:

-Háblame.

<sup>16</sup>Ester le dijo:

-Te vi, señor como a un ángel de Dios, y me atemorice tanto esplendor. <sup>17</sup>Porque eres admirable, señor, y tu rostro fascina.

<sup>18</sup>Mientras hablaba, se desmayó. <sup>19</sup>El rey se turbó, y todos los cortesanos intentaban reanimarla.

**5** <sup>3</sup>El rey le preguntó:

-¿Qué te pasa, reina Ester? Pídemelo, y te daré hasta la mitad de mi reino.

<sup>4</sup>Ester dijo:

-Si le agrada al rey, venga hoy con Amán al banquete que he preparado en su honor.

<sup>5</sup>El rey dijo:

-Avisad en seguida a Amán, que haga lo que quiere Ester.

El rey y Amán fueron al ban-

5,1-5 (+ cap. 15,4-19) Del primer encuentro tenemos la versión hebrea original y una versión ampliada del autor griego.

**Hebreo.** La versión original comienza con cierto énfasis indicando la fecha; el encuentro se realiza rápidamente en tres movimientos y petición. La brevedad parece restar dramatismo explícito. Pero es que el dramatismo reside en la preparación inmediata; no olvidemos que en el original hebreo 5,1 empalma con 4,16 "Si hay que morir, moriré"; a los tres días Ester se dirige a una muerte probable. La mirada complacida de Asuero sucede tras un mes de desvío; y esto también es dramático, pues el autor sugiere el repentino reavivarse del amor en presencia de la amada.

**Griego.** El texto griego nos ha distraído con dos largas súplicas; para compensar la distancia y la tensión perdida, se complace en explotar la situación casi románticamente, con acompañamiento de languideces y desmayos.

La acción se articula con más detalle y con fuertes contrastes: de los aspectos y de los sentimientos. Cambia con acierto el punto de vista. Introduce explícitamente a Dios.

El lector se explica fácilmente el primer

desmayo de Ester: se está jugando la vida a la carta del humor real; al ver al rey airado se considera perdida. Cuando Ester da una explicación puramente numinosa (vv. 16-17), sin aludir a la ira y al peligro que ha corrido, el lector siente que la respuesta es calculada.

El interés humano amoroso de Asuero por su esposa enriquece la figura original.

15,4 Jdt 10,1-4

15,10 "La ira del rey es heraldo de muerte, pero el sabio sabe aplacarle" (Prov 16,14); "Hijo mío, teme al Señor y al rey, no provokes a ninguno de los dos, porque de repente salta su castigo, y ¿quién conoce su futuro?" (Prov 24,21-22).

15,11 "El corazón del rey es una acequia en manos de Dios: La dirige adonde quiere" (Prov 21,1).

15,16 2 Sm 14,17.20.

5,4-5 Comienza a sonar invertido el motivo del capítulo 1: Vasti, invitada por el rey, no acude; Asuero, invitado por la reina, acude; y fuera del banquete: Vasti, llamada, no se presenta; Ester, no llamada, se presenta.

quete preparado por Ester.

<sup>6</sup>Y en medio de los brindis, el rey dijo a Ester:

—Pídemelo que quieras y te lo doy. Aunque pidas la mitad de mi reino, lo tendrás.

<sup>7</sup>Ester respondió:

<sup>8</sup>—Mi petición y mi deseo es que si el rey quiere hacerme un favor, si quiere acceder a mi petición y cumplir mi deseo, venga con Amán al banquete que voy a prepararle mañana, y entonces le responderé.

<sup>9</sup>Amán salió aquel día alegre y de buen humor; pero cuando vio que Mardoqueo, a la puerta del palacio real, no se levantaba ni se apartaba, montó en cólera contra Mardoqueo, <sup>10</sup>pero se dominó. <sup>11</sup>Al llegar a casa, llamó a

sus amigos y a su mujer, Zares; les habló del esplendor de sus riquezas, de sus muchos hijos y de cómo el rey lo había engrandecido ascendéndolo sobre sus funcionarios y ministros. <sup>12</sup>Y añadió:

—Además, la reina Ester, a ese banquete que ha celebrado, no ha invitado más que al rey y a mí. Y también estoy invitado con el rey para mañana. <sup>13</sup>Pero todo esto no me satisface mientras siga viendo al judío Mardoqueo sentado a la puerta de palacio.

<sup>14</sup>Su mujer, Zares, y sus amigos le dijeron:

—Que preparen una horca de veinticinco metros. Por la mañana le pides al rey que ahorquen

allí a Mardoqueo, y luego te vas contento al banquete.

A Amán le gustó la propuesta, y mandó preparar la horca.

**6** <sup>1</sup>Aquella noche el rey no lograba conciliar el sueño. Entonces mandó traer el libro de los anales o crónicas. Se los leyeron. <sup>2</sup>Y allí se contaba cómo Mardoqueo había descubierto a Bigtán y Teres, los dos eunucos reales centinelas, que habían querido atentar contra el rey Asuero. <sup>3</sup>El rey preguntó:

—¿Qué premio o recompensa se le dio a Mardoqueo por aquello?

Los cortesanos que asistían al rey respondieron:

5,6-8 La brevedad de la escena es intencionada para sembrar enredo, plantar datos importantes y dar espacio. Son significativos: la nueva presencia solicitada de Amán, las palabras "mi petición, mi deseo".

Así se concede el narrador un día en el que van a suceder muchas cosas: el anochecer para seguir las reacciones de Amán, la noche para seguir los pensamientos del rey, la mañana para juntar a Amán con Mardoqueo.

5,9-14 El gesto de Mardoqueo toma un carácter marcado de desafío personal, pues conoce al causante de la situación. Antes lloraba por toda la ciudad hasta la puerta del palacio, y era un desafío; ahora se enfrenta sin palabras con el enemigo.

Con la misma intensidad personal siente la ofensa Amán: una ofensa que le amarga los demás gozos. Porque denuncia una impotencia, pone un límite a su poder; incluso amenazado de muerte hay alguien que no se doblega. Por eso no le basta al valido que Mardoqueo perezca en la matanza general; tiene que apartarlo, ser su verdugo, exhibirlo ante la población. Y el gozo de la venganza coronará sus éxitos. Mardoqueo será la primicia sabrosa.

¡Amán, desmedido! "No te gloríes del mañana, no sabes lo que engendra el día" (Prov 27,1).

5,14 Narrativamente, el destino fatal se precipita; sólo queda una noche, que no es tiempo para actuar.

6,1 Precisamente la noche va a producir el giro de la rueda de la fortuna. Una versión antigua dice maliciosamente que la lectura de los anales era para lograr conciliar el sueño.

Los anales son como una *memoria civil*, que conserva y permite actualizar los hechos; pueden ser memoria que interpela. A través de ellos, no en sueño ni en visión, se aparece Mardoqueo al rey en la noche insomne. De nuevo por medio de la palabra; sin saberlo él, sin actuar.

Empieza a girar en el relato una *constelación de ignorancias* de los personajes, a sabiendas del lector. Asuero ignora: que Ester es judía, que Amán odia a Mardoqueo, que éste es judío, que él debe la vida a Mardoqueo. Narrativamente, esta ignorancia posibilita y valora el argumento; políticamente no deja bien al rey, que ignora los asuntos suyos, del reino, de la reina; ¿hay intención satírica? (el rey se acuerda de las concubinas que le gustan). Amán ignora que Ester es judía, que Mardoqueo salvó al rey.

De estas ignorancias se seguirá en el presente capítulo que Amán no será víctima del rey, sino de su propia vanidad; y, por ella,

—No se le dio nada.

<sup>4</sup>Entonces el rey preguntó:

—¿Quién hay en el patio?

En aquel momento llegaba Amán al patio exterior de palacio para pedir al rey que ahorcasen a Mardoqueo en la horca que le había preparado.

<sup>5</sup>Los cortesanos respondieron:

—En el patio está Amán.

El rey dijo:

—Que entre.

<sup>6</sup>Cuando entró Amán, el rey le preguntó:

—¿Qué se puede hacer en favor de uno a quien el rey quiere honrar?

Amán pensó para sus adentros: «Y ¿a quién va a querer honrar el rey si no es a mí?».

<sup>7</sup>Así que contestó:

—Que a esa persona a la que el rey quiere honrar <sup>8</sup>le traigan las

vestiduras regias que suele llevar el rey, el caballo en el que suele cabalgar el rey y una corona real.

<sup>9</sup>La ropa y el caballo se los entregarán a un dignatario real que pertenezca a la nobleza, que vista con esa ropa al hombre a quien el rey quiere honrar y lo pasee a caballo por la plaza de la ciudad, pregonando ante él: «¡Este es el trato que se da a quien el rey quiere honrar!».

<sup>10</sup>Entonces el rey dijo a Amán:

—Aprisa, coge la ropa y el caballo que has dicho y haz eso con Mardoqueo, el judío funcionario de la corte. No omitas ni un detalle de lo que has dicho.

<sup>11</sup>Amán cogió la ropa y el caballo, vistió a Mardoqueo y lo paseó a caballo por la plaza de la ciudad, pregonando ante él:

—¡Este es el trato que se da a

quien el rey quiere honrar!

<sup>12</sup>Después, mientras Mardoqueo volvía a su puesto en palacio, Amán corría hacia su casa, triste y tapándose la cara. <sup>13</sup>Contó a su mujer, Zares, y a todos sus amigos lo que había pasado. Zares y sus sabios le dijeron:

—Si Mardoqueo, ante quien has empezado a caer, es de raza judía, no podrás con él; caerás ante él hasta el fondo. No podrás defenderte de él porque el Dios vivo está con él.

<sup>14</sup>Estaban todavía hablando con él cuando llegaron los eunucos reales para llevarle en seguida al banquete preparado por Ester.

### Hundimiento de Amán

**7** <sup>1</sup>El rey y Amán fueron al ban-

del Señor. "Del vengativo se vengará el Señor" (Eclo 28,1).

El capítulo contiene dos apartes interrumpiendo el diálogo: uno para señalar la llegada del valido, otro para escuchar sus pensamientos; los dos sirven a la intención irónica del narrador, que también disfruta humillando al personaje.

**6,4** El versó muestra la prisa de Amán por consumir su venganza, y a la vez hace converger los pensamientos de rey y valido en una persona, desde posiciones opuestas y sin saberlo.

**6,6-9** La escena es divertida. Una expresión clave se repite seis veces "a quien el rey quiere honrar". Es una expresión indeterminada, que admite por sujeto a cualquiera, y de aquí brota el equívoco. El rey piensa mentalmente en Mardoqueo, Amán piensa mentalmente en sí mismo, y con intimo regodeo repite cinco veces la expresión. En la descripción se está viendo a sí mismo, no puede haber otro.

La ceremonia honorífica parece inspirada por Gn 41,42-43 (hombres de José como virrey).

**6,11** Uno a caballo y otro a pie es ya un cambio decisivo de altura (cfr. Ecl 10,7); pero todavía ninguno de los dos llega al extremo.

También podemos recordar por contraste a Mardoqueo llorando por las calles y plazas de la ciudad, 4,1-2. La situación ha comenzado a cambiar para todos, Mardoqueo es prímica.

**6,12** Mardoqueo, comedido, vuelve a su puesto. Gran honor y poco resultado: ni riquezas ni cargos. Del rey ha recibido un honor pasajero; respecto a Amán, se ha librado de la picota.

El gesto de Amán expresa la derrota: 2 Sm 15,30; Jr 14,3.

**6,13** Parece tratarse de consejeros expertos en evaluar una situación y definirla "sapiencialmente". El juicio se refiere en concreto a "un judío", como enunciado de una experiencia reconocida. El griego añade la razón religiosa.

**6,14** La escolta de eunucos es gesto honorífico, que en el contexto adquiere una inquietante ambigüedad. ¿Le quitará el gusto al banquete la reciente humillación?, ¿o le compensará el honor singular? Escoltado para el rey, detenido para Ester.

**7** Llegamos al desenlace, que el narrador sabe retrasar sin fatiga. Confrontación de Amán con Ester en presencia del rey, de modo que Amán no habla ni puede hablar. Ha

quiere con la reina Ester. <sup>2</sup>Aquel segundo día el rey volvió a preguntar a Ester en medio de los brindis:

–Reina Ester, pídemelo que quieras y te lo doy. Aunque me pidas la mitad de mi reino, la tendrás.

<sup>3</sup>La reina Ester respondió:

–Majestad, si quieres hacerme un favor, si te agrada, concéde-me la vida –es mi petición– y la vida de mi pueblo –es mi deseo–. <sup>4</sup>Porque mi pueblo y yo hemos sido vendidos para el exterminio, la matanza y la destrucción. Si nos hubieran vendido para ser esclavos o esclavas, me habría callado, ya que esa

desgracia no supondría daño para el rey.

<sup>5</sup>El rey preguntó:

–¿Quién es? ¿Dónde está el que intenta hacer eso?

<sup>6</sup>Ester respondió:

–¡El adversario y enemigo es ese malvado, Amán!

Amán quedó aterrizado ante el rey y la reina.

<sup>7</sup>Y el rey, en un acceso de ira, se levantó del banquete y salió al jardín de palacio, mientras Amán se quedó para pedir por su vida a la reina Ester, pues comprendió que el rey ya había decidido su ruina.

<sup>8</sup>Cuando el rey volvió del jardín de palacio y entró en la sala

del banquete, Amán estaba inclinado sobre el diván donde se recostaba Ester, y el rey exclamó:

–¿Y se atreve a violentar a la reina, ante mí, en mi palacio?

<sup>9</sup>Nada más decir esto, taparon la cara a Amán, y Harbona, uno de los eunucos del servicio personal del rey, sugirió:

–Precisamente en casa de Amán han instalado una horca de veinticinco metros de alto; la ha preparado Amán para Mardoqueo, que salvó al rey con su denuncia.

El rey ordenó:

–¡Ahorcadlo allí!

<sup>10</sup>Ahorcaron a Amán en la

perdido la iniciativa, la autoridad, aunque conserve aún el sello del rey.

Vuelve el juego de las ignorancias hábilmente explotadas. Asuero ignora el sentido y alcance de la maniobra de Amán; ignorancia culpable, al abdicar su responsabilidad permitiendo un decreto que condena a la reina por su raza; incluso celebró el decreto con un banquete. “El gobernante que hace caso de embustes tendrá criminales por ministros” (Prov 29,12). Ester ignora la reciente humillación de Amán ante Mardoqueo, o esa ignorancia la deja en la conciencia del riesgo. Amán ignora que Ester es judía; la ignorancia es inculpable, pero el criminal, al condenar en globo y sin distinción, carga con todas las consecuencias: entre los condenados puede haber incluso una reina. Prácticamente, in *causa*, ha atentado contra la reina, como los eunucos intentaron atentar contra el rey. Ha atentado contra el trono, porque “el trono se asienta en la justicia” (Prov 16,12).

En medio de la ignorancia, Ester se muestra lúcida: sabe, acusa y condena.

7,1-2 Segundo banquete y tercera oferta del rey. La triple oferta articula el relato y garantiza su validez.

7,3-4 Del primer banquete repite Ester enfáticamente las palabras “mi petición, mi deseo”. La respuesta de Ester es para Asuero inesperada, sorprendente, oscura. Porque Ester, calculadamente, calla el nombre del

reo, obligando a preguntar. El paralelismo y la rima subrayan la vinculación de dos valores inseparables ahora para Ester: su vida, su pueblo. En la estimación del rey vale más la vida de la reina, y Ester, tácticamente, la antepone; para la reina, que ha arriesgado su vida por su pueblo, éste vale más. La solidaridad se expresa modelando la frase.

“Vendidos”, según fórmula común (Jue 2,14; 3,8; 4,2; 10,7), aludiendo quizá a la propuesta de Amán, 3,13. Ester insinúa que el decreto redundará en grave perjuicio del rey.

7,5-6 Ante Mardoqueo y ante su pueblo, Ester se ha salvado; ante el rey no ha flaqueado: “Manantial turbio, fuente corrompida es el inocente que flaquea ante el culpable” (Prov 25,26).

7,7 “La ira del rey es heraldo de muerte” (Prov 16,14). La breve escena retrasa la sentencia real y permite, con el silencio del reo, una nueva comprobación de su crimen.

7,8 Amán sigue bajando: humillado ahora ante una judía, pidiendo la propia vida como una limosna. Pero Amán, el desmedido, se propasa en su ruego insistente, quebranta las reglas del protocolo, y el rey, airado, interpreta sin matices el gesto. La denuncia de Harbona es otro agravante en el historial del reo.

7,10 “El justo se libra del peligro, el malvado ocupa su puesto” (Prov 11,8); “La justicia de los rectos los salva, los malvados que-

horca que había levantado para Mardoqueo, y la cólera del rey se calmó.

### Triunfo de los judíos

**8** <sup>1</sup>Aquel día el rey Asuero entregó a la reina Ester la casa de Amán, el enemigo de los judíos; y Mardoqueo fue presentado al rey, que ya sabía por Ester el parentesco que tenía con la reina. <sup>2</sup>El rey se quitó el anillo que había recuperado de Amán y se lo entregó a Mardoqueo. Ester confió a Mardoqueo la adminis-

tración de la casa de Amán.

<sup>3</sup>Ester volvió a hablar al rey. Cayó a sus pies llorando y suplicándole que anulase los planes perversos que Amán había tramado contra los judíos.

<sup>4</sup>Cuando el rey extendió hacia Ester el cetro de oro, ella se levantó y quedó en pie ante el rey. <sup>5</sup>Luego dijo:

—Si al rey le agrada y quiere hacerme un favor, si mi propuesta le parece bien y si está contento de mí, revoque por escrito la carta de Amán, hijo de Hamdatá, de Agag, que había mandado

exterminar a los judíos en las provincias del Imperio. <sup>6</sup>Porque ¿cómo podré ver la desgracia que se echa sobre mi pueblo, cómo podré ver la destrucción de mi familia?

<sup>7</sup>El rey Asuero dijo entonces a la reina Ester y al judío Mardoqueo:

—Ya veis que he dado a Ester la casa de Amán y a él lo han ahorcado por atentar contra los judíos.

<sup>8</sup>Vosotros escribid en nombre del rey lo que os parezca sobre los judíos y selladlo con el sello real, pues los documentos escritos en

dan cogidos en su maldad" (Prov 11,6); "Cuando mandan los malvados, aumentan los crímenes; pero los justos los verán caer" (Prov 29,16). "Se calmó", como en 2,1.

**8** Lo que sigue está implícito en la caída de Amán, pero el lector judío quería leer explícitamente la exaltación de Mardoqueo y del pueblo. Narrativamente, este capítulo es anticlimático y sirve para completar. El narrador ya no se esmera como hasta aquí, quiero decir en continuar una narración interesante; si se esmera en apurar las correspondencias de la exaltación con la humillación, del triunfo con el peligro.

El gusto por detenerse y recrearse en el feliz desenlace bastaba para mantener el interés de los lectores; el autor es generoso en servirles tan rico postre. El lector actual lo aprecia menos. (Es como filmar despacio la boda y el banquete en una película de *happy end*; hay gente para quien eso es lo mejor de la película).

Un punto, quizá, necesitaba quedar resuelto. El decreto contra los judíos tenía fuerza de ley y era irrevocable (1,19; 8,8). El lector, a estas alturas, da por descontado que Ester y Mardoqueo salvan a su pueblo; pero ¿cómo conseguirán invalidar un decreto irrevocable?

**8,1-2** La corona confisca las posesiones del que atentó contra la reina. Son las posesiones de que Amán se gloriaba. Mardoqueo ocupa totalmente el puesto de Amán: en la corte como primer ministro, en la casa como administrador. Como Ester sucedió a Vasti,

así "uno mejor" sucede al malvado, y es esperanza de justicia: "Aparta al malvado del rey, y su trono se afianzará en la justicia" (Prov 25,5).

¿Y no repite Asuero su ligereza al entregar el anillo? Ahora sabe que Mardoqueo ha salvado la vida al rey y a la reina.

**8,3-6** Retornan motivos de los capítulos 5 al 7: nuevo encuentro y nueva petición. El encuentro ya no es dramático, la petición estaba contenida en 7,3-4. La introducción es más insistente, sumando razones personales a las razones objetivas.

Amán, muerto, todavía amenaza a los judíos en virtud de una ley que le sobrevive. El decreto firmado en nombre del rey y sellado con el sello real es como una mueca macabra del ajusticiado, venganza después de morir.

**8,7-8** El rey afirma que las leyes persas son irrevocables: ¿También la ley por la cual ha sido condenado Amán, "por atentar contra los judíos"? Y si ésta es revocable, ¿por qué no la nueva escrita por Mardoqueo?

¿Es que la ley, una vez emanada, está por encima del rey, como una garantía nacional contra el arbitrio? Si una ley no se puede revocar y sólo se puede contrarrestar con otra contraria, ¿no caemos en legalismo? Sólo si por encima de reyes y leyes está la justicia, tenemos una garantía. Por eso Prov, repetidas veces, afirma que el trono se afianza en la justicia (Prov 16,12; 25,5; 20,28).

El autor parece tener presente el problema, la realidad de leyes inhumanas a las que se sacrifican tantas vidas. En nombre de la

nombre del rey y sellados con su sello son irrevocables.

<sup>9</sup>Entonces, el día veintitrés del mes de junio, o sea, el mes de Siván, fueron convocados los notarios del reino, y tal como ordenó Mardoqueo, se redactó un documento destinado a los judíos, sátrapas, gobernadores y jefes de las provincias —ciento veintisiete provincias, desde la India hasta Etiopía—, a cada provincia en su escritura y a cada pueblo en su lengua; a los judíos, en su alfabeto y su lengua.

<sup>10</sup>Redactaron un documento en nombre del rey Asuero, lo sellaron con su sello y despacharon las cartas por correos montados

en caballos velocísimos, pura sangre, de las cuadras reales.

<sup>11</sup>En dicho documento el rey concedía a los judíos de todas y cada una de las ciudades el derecho a reunirse y defenderse, a exterminar, matar y aniquilar a cualquier gente armada de cualquier raza o provincia que los atacara, incluso a sus mujeres y niños, más el derecho a saquear sus bienes en todas las provincias del rey Asuero, <sup>12</sup>el mismo día, el trece del mes de marzo, o sea, el mes de Adar.

### 16 Copia de la carta:

<sup>1</sup>«El emperador Artajerjes a

*los gobernadores de las ciento veintisiete provincias, desde la India hasta Etiopía, y a cuantos nos son leales, ¡salud!*

<sup>2</sup>»Considerando que muchos, cuantos más beneficios y más honra reciben de sus bienhechores más se ensoberbecen, <sup>3</sup>y no sólo intentan maltratar a nuestros súbditos, sino que, no pudiendo dominar su propia arrogancia, conspiran contra sus mismos bienhechores, borran del corazón humano el sentimiento de gratitud y, <sup>4</sup>más aún, ensoberbecidos con los aplausos de los malvados piensan escapar a la justicia del Dios que siempre lo ve todo y odia a los malos.

ley los judíos hubieron de sufrir en la diáspora, sin otra ley escrita que los defendiera. Si un judío llegase a mandar, haría lo posible por abolir o contrarrestar semejantes leyes injustas.

8,9-12 El decreto de Mardoqueo parece adoptar la segunda solución: si hay una ley que autoriza a atacar y matar, habrá otra ley que autorice a los judíos a defenderse. De esta manera se obtiene: primero, que la defensa no sea un acto ilegal de terrorismo, sino una defensa legal; segundo, que el enemigo queda claramente en posición de agresor, sabiendo las consecuencias. El que no ataque no sufrirá nada; el que ataque se encontrará con un pueblo decidido a vender cara la vida.

Es que las leyes de nada valdrían sin los hombres que las ejecutan. Amán sigue vivo en sus secuaces, los de su partido, dispersos por el imperio. Tienen varios meses para abandonarlo; si al llegar el plazo designado por la suerte persisten en ejecutar el legado de su jefe, lo harán a conciencia, sin atenuantes.

8,9 En este decreto aparecen los judíos como destinatarios, como pueblo diverso oficialmente reconocido, con su lengua y escritura, como los demás.

8,10 La determinación de los caballos es algo dudosa, pero está clara la intención narrativa. El dato responde a los usos.

8,11 Los tres verbos “exterminar, matar, aniquilar” son los mismos del decreto de Amán (3,13).

8,12 El día designado por la suerte cambiarán las suertes; los judíos no deben anticiparse.

16,1-24 El autor griego aprovecha el momento para componer otro decreto semejante en el estilo al primero, de doble extensión, imitando el lenguaje de las cancellerías. La introducción difiere ligeramente al final respecto al primer decreto. No habla de sátrapas y jefes. Es un lenguaje exclusivamente griego, con palabras compuestas, abundancia de adjetivos, construcción sintáctica compleja, antítesis enfáticas.

El rey, con la conciencia poco tranquila, tiene que excusarse del primer decreto. Lo hace primero remontándose a principios generales, vulgares en sí, formulados con altisonante solemnidad (un rey en un decreto no puede pronunciar un buen refrán o proverbio). Después descarga toda la culpa en el primer ministro, sin ahorrar adjetivos. En contraste, una magnífica alabanza del pueblo judío. Y en conclusión una serie de disposiciones.

No sabemos si el autor griego ironiza en la primera parte o si realmente quiere excusar al rey Artajerjes, como si hubiera sido víctima inocente de un engaño.

16,4 Sal 11,4-5; 73,11; 94,7.

<sup>5</sup>»Considerando que con frecuencia muchos constituidos en autoridad, influidos por los que creían amigos, a quienes confiaron la marcha de sus asuntos, se han visto envueltos en desgracias irreparables y convertidos en cómplices del asesinato de inocentes, porque la maldad de los amigos, <sup>6</sup>a base de sofismas engañosos, prevaleció sobre la íntegra nobleza de sentimientos de los gobernantes. <sup>7</sup>Basta con mirar no a las anécdotas que se nos cuentan de la antigüedad, sino delante de nuestros mismos ojos: ¡cuántas maldades no se han cometido por esa peste de gobernantes indignos! <sup>8</sup>Por lo cual procuraremos que en el futuro todos tengan asegurada la tranquilidad y la paz en el reino, <sup>9</sup>efectuando los cambios convenientes y dictaminando

siempre con benevolencia y equidad los asuntos que se nos presenten.

<sup>10</sup>»Resultando que Amán, de Hamdatá, macedonio —extranjero tenía que ser, no de nuestra sangre y nuestra hidalguía—, recibido por nosotros como amigo, <sup>11</sup>experimentó el trato humano que damos a todos los pueblos, hasta el punto de haber sido proclamado “nuestro padre” y reverenciado por todos como virrey; <sup>12</sup>pero no sabiendo mantenerse en su rango, ha intentado arrebatar nos el poder y la vida, pues a base de taimados engaños <sup>13</sup>nos pidió la muerte de Mardoqueo, nuestro salvador y continuo bienhechor, y la de Ester, nuestra intachable compañera en el trono, junto con toda su raza <sup>14</sup>(con estas medidas pensaba dejarnos aislados y

pasar el poder de manos de los persas a los macedonios).

<sup>15</sup>»Resultando que no hemos comprobado que los judíos, condenados por este criminal al exterminio, sean malhechores; al contrario, se rigen por leyes justísimas <sup>16</sup>y son hijos del Altísimo, del gran Dios vivo, que para bien nuestro y el de nuestros antecesores conserva el Imperio con un orden excelente.

<sup>17</sup>»Ordenamos que no habéis de obedecer a la carta enviada por Amán, hijo de Hamdatá, <sup>18</sup>porque su autor ha sido ahorcado junto a las puertas de Susa, con todos los de su casa (el Señor dominador de todo le ha dado en seguida la pena que merecía).

<sup>19</sup>»Y que habéis de poner en público copias de esta carta y permitir a los judíos que sigan libremente sus leyes. <sup>20</sup>Ayudad-

**16,8-9** Repite varias palabras del primer decreto “tranquilidad, paz, equidad”. Esta vez sin complacencia, como programa para el futuro.

**16,10-14** Haciendo a Amán macedonio, traslada los sucesos a la época anterior a Alejandro, lo cual exige que ese Artajerjes sea el tercero (359-335); pero no parece que el autor griego quiera conservar la verosimilitud cronológica de su ficción. El resultado del cambio es introducir en la historia un ambiente de tensión internacional, en el que no pensaba el autor hebreo. En esquema judicial se mencionan los beneficios recibidos, como agravante, y se denuncia el triple crimen: contra el rey, contra el bienhechor, contra la reina.

**16,15-16** El rey reconoce al Dios de los judíos como Dios universal de todos los reinos. El título “hijos del Altísimo” es nuevo, que sepamos. Sobre la protección divina concedida al reino persa, véase ESD 1,2; 6,10.

**16,18** “El Señor da a cada cosa su destino: al malvado el día funesto” (Prov 16,4); “El Justo observa el corazón malvado y entrega al malvado a la desgracia” (Prov 21,12).

**16,22-23** Es curioso que aparezca el monarca persa como fundador de la fiesta judía.

El texto hebreo daba otra versión.

**16,8,15** La aparición de Mardoqueo contrasta con su figura en ademán de duelo (4,1-2) y hace estable el honor efímero de 6,11.

**16,16-17** “El Señor protege la vida de sus fieles y los libra de los malvados. Amanece la luz para el justo y la alegría para los rectos de corazón” (Sal 97,10-11). “Cuando el Señor cambie la suerte de su pueblo, se alegrará Jacob y gozará Israel” (Sal 14,7).

La conversión de los gentiles se debe al terror numinoso ante la liberación, sentida como acción del Señor, “Todo el mundo se atemoriza, proclama la obra de Dios y medita sus acciones. El justo se alegra con el Señor, se refugia en él, y se felicitan los rectos de corazón” (Sal 64,10-11).

Con estos acordes festivos quisiéramos cerrar el libro y no leer más; sobre todo cuando sabemos lo que viene, porque lo hemos leído en otra ocasión. Pero no somos nosotros los dueños del libro para poner a nuestro gusto la palabra “Fin”.

Séanos permitido al menos llamarlo “Apéndice”. Unas páginas sobre la ejecución de la venganza y sobre la celebración de la fiesta de las suertes.



les además a defenderse de quienes los ataquen, ese mismo día trece del mes de marzo, mes de Adar. <sup>21</sup>Porque ese día trágico para el pueblo elegido, el Dios dominador, universal, lo ha convertido en día de alegría.

<sup>22</sup>»Por tanto, vosotros, judíos, celebrad con toda solemnidad este día señalado entre vuestras fiestas solemnes, <sup>23</sup>para que ahora y en el futuro sea un recuerdo de salvación para vosotros y los persas de buena voluntad y un recuerdo de destrucción para vuestros enemigos.

<sup>24</sup>»Toda ciudad o región en general que no actúe conforme a la presente orden será devastada

sin piedad a hierro y fuego. Ningún hombre pondrá el pie en ella, y hasta las fieras y las aves la detestarán.»

**8** <sup>13</sup>El texto del documento, con fuerza de ley en todas y cada una de las provincias, se haría público para que los judíos estuviesen preparados para vengarse de sus enemigos dicho día.

<sup>14</sup>A toda prisa, obedeciendo la orden del rey, los correos, montados en caballos velocísimos, pura sangre, de las cuadras reales, partieron rápidos. El edicto se promulgó en la acrópolis de Susa.

<sup>15</sup>Mardoqueo salió de la pre-

sencia del rey con vestiduras regias color violeta y blanco, una gran corona de oro y un manto de lino color púrpura. En la ciudad de Susa resonaban gritos de alegría.

<sup>16</sup>Para los judíos fue un día luminoso y alegre, gozoso y triunfal. <sup>17</sup>En cada provincia y ciudad adonde llegaba el decreto del rey los judíos se llenaban de inmensa alegría, y celebraban banquetes y fiestas. Y muchos gentiles se convirtieron, sobrecogidos ante los judíos.

**9** <sup>1</sup>El día trece del mes de marzo, o sea, el mes de Adar, cuando

9,1-16 ¿Se trata de atacar (v. 2) o de defenderse (v. 16)? ¿Se trata simplemente de someter al poder (v. 1) o de matar y exterminar (vv. 5.12.15)?

La clave de lectura unitaria es la guerra santa del pueblo contra los enemigos, según las viejas tradiciones de Deuteronomio, Josué y Jueces, y con algún influjo de textos escatológicos.

A la constelación de esa guerra pertenecen o pueden pertenecer varios datos de la perícopa: el enemigo se encuentra en actitud agresiva, armado y preparado: "habían intentado destruirlos". El verbo usado para "concentrarse" se refiere de ordinario a la asamblea cúllica, también en contexto de guerra (Jue 20,1; Jos 22,12); En Ez 38,7-13 se dice de las huestes de Gog. El pánico del enemigo, que se supone infundido por el Señor (Ex 15,16; Sal 105,38; Dt 2,25; 11,25), también frecuente con otro sustantivo. El no poder resistir frente a los israelitas (de ordinario con otro verbo: Dt 7,24; 11,25; Jos 1,5). Eliminar al enemigo, haciendo cesar las hostilidades es el final de la guerra (Dt 12,10; 25,19; Jos 1,13.15; 22,4; 2 Sm 7,1.11); con frecuencia se habla de los enemigos en torno; Jue emplea otro verbo que denota ese descanso. El colgar públicamente los cadáveres de los jefes puede recordar la derrota de los aliados en Jos 10,25-26 (donde se anuncia que lo mismo sucederá a otros enemigos). De la

fama que infunde temor hablan Ex 15 y Jos 2,11; 5,1. Los números de las bajas enemigas, sin insistir o bien olvidando las propias, pueden completar la victoria.

El no coger botín es un dato ambiguo. De ordinario, los israelitas cogen botín, del cual dedican una parte selecta al Señor, sea exterminando, sea consagrando ¿Qué significa aquí que "no cogieron botín" (vv. 10 y 16)? Podría significar que renuncian a él en honor del Señor; pero en tal caso el botín queda en manos enemigas. El autor considera el dato importante y fuera de lo común; al menos quiere decir que los israelitas se contentan con la vida y la libertad, no pretenden enriquecerse a costa de los demás.

No es común el verbo apoderarse o dominar, podría ser variante moderna de otros preferidos por el libro de los Jueces

Es frecuente que la guerra santa tenga un carácter literario de juicio de Dios, y el cambio de las suertes es la aplicación de una especie de ley del talión: "Cautivarán a sus cautivadores" (Is 14,2); "Los que saquean serán saqueados, los que te despojan serán despojados" (Jr 30,16); "Cuando acabes de devastar, te devastarán a ti; cuando acabes de saquear, te saquearán a ti" (Is 33,1). Este es el "volverse las tornas", se entiende, por obra del Señor.

En la transformación escatológica la guerra santa suele tener alcance universal; por

debía ejecutarse el decreto del rey, el día en que los enemigos de los judíos esperaban apoderarse de ellos, se volvieron las tornas, y fueron los judíos quienes se apoderaron de sus enemigos. <sup>2</sup>Los judíos se concentraron en sus ciudades, en todas las provincias del rey Asuero, para atacar a los que habían intentado destruirlos. Nadie les opuso resistencia, porque la población fue presa del pánico ante los judíos. <sup>3</sup>Los jefes de las provincias, los sátrapas, gobernadores y funcionarios reales apoyaron a los judíos por miedo a Mardoqueo, <sup>4</sup>porque Mardoqueo tenía un alto cargo en palacio y su fama se extendía por todas las provincias: Mardoqueo iba aumentando su poder.

<sup>5</sup>Los judíos pasaron a cuchillo a sus enemigos, matándolos y exterminándolos; hicieron de ellos lo que quisieron. <sup>6</sup>En la acrópolis de Susa exterminaron a quinientos hombres, <sup>7</sup>y también a Parsandatá, Dalfón, Aspatá, <sup>8</sup>Poratá, Adalfá, Aridatá, <sup>9</sup>Par-

mastá, Arisay, Ariday y Vaizatá, <sup>10</sup>los diez hijos de Amán, de Hamdatá, enemigo de los judíos. Pero no obtuvieron botín.

<sup>11</sup>Cuando aquel mismo día comunicaron al rey el número de víctimas en la acrópolis de Susa, <sup>12</sup>dijo a la reina Ester:

—Sólo en la acrópolis de Susa los judíos han exterminado a quinientos hombres y a los diez hijos de Amán. ¿Qué habrán hecho en las demás provincias del Imperio? Pide lo que quieras, y te lo daré; si deseas algo más, se hará.

<sup>13</sup>Ester respondió:

—Si al rey le agrada, que los judíos de Susa puedan prorrogar hasta mañana el cumplimiento del decreto. Y que cuelguen a los diez hijos de Amán.

<sup>14</sup>El rey ordenó que se hiciese así: se prorrogó el decreto en Susa y colgaron a los diez hijos de Amán. <sup>15</sup>Así, los judíos de Susa se concentraron también el día catorce del mes de Adar. Mataron a otros trescientos hombres, pero no cogieron botín.

<sup>16</sup>Los demás judíos en las pro-

vincias del Imperio se concentraron para defenderse, eliminando a sus enemigos; mataron a setenta y cinco mil adversarios, pero no tomaron botín.

### Fiesta de «purim»

<sup>17</sup>Eso fue el día trece del mes de Adar, y el día catorce descansaron, declarándolo día festivo. <sup>18</sup>En cambio, los judíos de Susa se reunieron los días trece y catorce; el día quince descansaron, declarándolo día festivo. <sup>19</sup>Por eso los judíos del campo, los que viven en las aldeas, celebran como gran día festivo el catorce del mes de Adar, y se hacen regalos.

<sup>20</sup>Mardoqueo puso todo esto por escrito, y mandó cartas a todos los judíos de todas las provincias del rey Asuero, próximos y lejanos, <sup>21</sup>encargándoles celebrar anualmente los días catorce y quince del mes de Adar, <sup>22</sup>por ser los días en los cuales los judíos quedaron libres de sus enemigos y el mes en que se les cambió la

ejemplo, Gog y sus aliados en Ez 38-39. En el presente capítulo el imperio persa, con sus ciento veintisiete provincias, ofrece el contexto universal.

¿Y la prórroga pedida por Ester? Podríamos recordar la prórroga que pide Josué para seguir persiguiendo y matando enemigos (Jos 10,12-14). Pero la explicación es más simple: el autor tiene que explicar por qué la fiesta se celebra en días diversos; es lo que llaman explicación etiológica.

**9,1** Con gran solemnidad se registra la fecha.

**9,5** Son dos verbos que se leen en los dos decretos.

**9,6** Véase Sal 109,13. Con los hijos se extingue el apellido.

**9,12** Petición y deseo son palabras de Ester (5,8; 7,3), pero el rey no ofrece la mitad del reino.

**9,17-32** Según Ex 12-14, después de la

muerte de los primogénitos, la noche que señala la liberación de los judíos, se instituye una fiesta conmemorativa. Elementos constitutivos son la fecha, un resumen catequético sobre el hecho, una serie de prescripciones. Es la fiesta de la Pascua.

De modo semejante, la liberación de los judíos en el imperio persa da nacimiento a una fiesta; y en estos versos tenemos una doble noticia sobre su institución, una carta de Mardoqueo y otra de Ester.

La fecha incluye dos días. Según la noticia de los versos 17-19, los días son diferentes para la capital y las provincias. Para concordar con esta noticia lo que dice el verso 21 tendríamos que interpretar los días en sentido distributivo: los de cerca, el quince; los de lejos, el catorce.

**9,22** Jr 31,13; Sal 30,12. Nada se dice de ceremonias religiosas; se envían regalos o raciones de comida, como en Neh 8,10.

tristeza en alegría y el luto en fiesta. Que los declararan días festivos, que se hicieran regalos y dieran también a los pobres.

<sup>23</sup>Los judíos, que ya habían empezado a hacerlo, aceptaron lo que les escribió Mardoqueo.

<sup>24</sup>Pues Amán, hijo de Hamdatá, de Agag, el enemigo de los judíos, había hecho el sorteo, llamado «pur», para eliminarlos y destruirlos; <sup>25</sup>pero cuando Ester se presentó al rey, el rey escribió un documento volviendo contra Amán el plan perverso que había tramado contra los judíos, y lo colgaron en la horca, a él y a sus hijos. <sup>26</sup>Por eso, esos días se llaman «purim», de la palabra «pur».

Según el texto de aquella carta, y lo que habían presenciado o las noticias que les habían llegado, <sup>27</sup>los judíos ratificaron y se comprometieron de forma irre-

vocable, ellos, sus descendientes y los prosélitos, a celebrar esos dos días anualmente, según aquel documento y en aquellas fechas. <sup>28</sup>Esos días, recordados y celebrados de generación en generación, en cada familia y ciudad, esos días de «purim» no desaparecerán de entre los judíos, ni su recuerdo perecerá entre sus descendientes.

<sup>29</sup>La reina Ester, hija de Abijail, y el judío Mardoqueo escribieron urgiendo el cumplimiento de la segunda carta sobre los días de «purim», <sup>30</sup>y enviaron cartas a todos los judíos de las ciento veintisiete provincias del Imperio de Asuero, <sup>31</sup>saludándolos sinceramente y ratificando la celebración de esos días de «purim» tal como les había ordenado el judío Mardoqueo y la reina Ester, y tal como se habían

comprometido ellos mismos y sus descendientes, con algunas cláusulas sobre ayunos y lamentaciones.

<sup>32</sup>Así, el edicto de Ester fijó las normas para celebrar los días de «purim», y quedó consignado por escrito.

**10** <sup>1</sup>El rey Asuero impuso prestaciones personales a los habitantes del continente y de las islas. <sup>2</sup>Para sus victorias militares y la narración detallada de la dignidad a que el rey elevó a Mardoqueo, véanse los anales del reino de Media y Persia: <sup>3</sup>«El judío Mardoqueo era el virrey de Asuero, el primero entre los judíos, querido de sus muchos compatriotas, <sup>4</sup>solícito del bien de su raza, promotor de la paz para los suyos».

9,26 La palabra *Pur* significa suerte, según 3,7. En la práctica de Amán parece una fiesta a comienzos de año, en la que se consultan las suertes del año que comienza. En la celebración judía la fiesta pasa al final del año, como recuerdo de una gran liberación. Ni sobre el origen de la palabra ni sobre el origen de la fiesta tenemos noticias ciertas.

9,27-28 Todavía en nuestros días celebran los judíos la fiesta de *Purim*, recitando sinagogalmente el libro de Ester, con un banquete y regalos, y a veces con otras ceremonias festivas. El libro quiere hacer remontar la fiesta a la experiencia de testigos oculares o contemporáneos de los sucesos.

9,29-31 La nueva disposición aparece firmada por los dos; puede ser que el nombre de Mardoqueo sea aquí una adición. La cláusula sobre el ayuno que ha de preceder al día festivo pretende traer a la memoria el peligro y la angustia de los protagonistas.

10,1-2 Según costumbre hebrea, el texto vuelve al principio, enunciando brevemente algunas actividades de Asuero. Con ello el relato queda bien definido dentro de su reinado. La segunda expresión es típica del libro de los

Reyes, con una novedad de contexto, la referencia a los anales, que tan importante papel desempeñaron en la historia (6,1-2). Se diría que con esta noticia final se abre un círculo concéntrico más amplio: ahora podrá otro rey persa, o no, leer esas memorias y escucharlas como una interpelación en su conducta.

Reyes no judíos podrán aprender que alguien vela por el pueblo judío, que los judíos son leales colaboradores y que pueden salvar si son respetados. Pueden aprender a desconfiar de ministros intrigantes y soberbios. Aunque no celebren personalmente la fiesta *Purim*, tienen algo que leer para sus vigiliias; Mardoqueo y Amán pueden estar vivos y cerca.

10,3 El relato hebreo termina con esta especie de lápida en honor de Mardoqueo. Se diría una lápida dedicada por sus compatriotas. El nombre Mardoqueo (o Mordecay) es frecuente hoy entre judíos.

10,4-13 Con estos versos completa el autor griego su marco literario al libro. Aunque no haya fallado un detalle del sueño, no los explica todos. La fraseología está inspirada en el lenguaje bíblico. Se insiste en la oposición pueblo de Dios-gentiles.

<sup>5</sup>Mardoqueo comentó:

*Esto viene de Dios. Pues recuerdo el sueño que tuve sobre esto, y no ha fallado un detalle: <sup>6</sup>la fuente que se convirtió en río, la luz, el sol, el agua abundante. Ester es el río: el rey la tomó por esposa y la hizo reina. <sup>7</sup>Los dos dragones somos Amán y yo. <sup>8</sup>Las naciones son las que se aliaron para borrar el nombre judío. <sup>9</sup>Nuestra nación, los que gritaban a Dios y se salvaron, es Israel. El Señor salvó a*

*su pueblo, el Señor nos sacó de todos estos males. Dios ha hecho signos y prodigios portentosos, como no ha hecho entre los gentiles. <sup>10</sup>Por eso señaló dos destinos: uno para el pueblo de Dios y otro para los gentiles. <sup>11</sup>Ambos se han cumplido en la hora, el momento y el día determinado en la presencia de Dios y ante todas las naciones. <sup>12</sup>Dios se acordó de su pueblo e hizo justicia a su heredad. <sup>13</sup>Por tanto, el pueblo del Señor celebrará*

*siempre esos días del mes de Adar, el catorce y el quince, como fiesta religiosa, con una asamblea litúrgica y festejos.*

**11** <sup>1</sup>El año cuarto del reinado de Tolomeo y Cleopatra, Dositeo, que decía ser sacerdote y levita, y su hijo Tolomeo trajeron la presente carta de los «purim». Dijeron que era auténtica, traducida por Lisímaco, hijo de Tolomeo, de la comunidad de Jerusalén.

10,8 Sal 83,5.

10,9 Dt 4,34; 7,19; 26,8; Sal 136,11-12.

10,12 Sal 98,3.

10,3 Lv 23.

11,1 Debe referirse a Tolomeo XIV (51-47 a.C.), cuya hermana Cleopatra fue corregente. Esto vale para un texto de la versión griega y no dice nada sobre la época del original hebreo.

ESTE TOMO I DEL ANTIGUO  
TESTAMENTO (PROSA),  
DE LA EDICIÓN DE ESTUDIO  
DE LA BIBLIA DEL PEREGRINO,  
SE ACABÓ DE IMPRIMIR  
EN LOS TALLERES  
DE LA IMPRENTA GRAFO  
EN BASAURI (VIZCAYA),  
EL DÍA 8 DE DICIEMBRE DE 1996,  
FIESTA DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN  
DE SANTA MARÍA VIRGEN